

HOLOSOFÍA



Por Fernando Baena Vejarano



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Baena+Vejarano&s=author2>



Holosoía

Toda mi producción filosófica.

(Compilación desde 1987 hasta 2025)

Por Fernando Baena Vejarano

¿Por qué Holosofar?

Proemio

"Holosofía" puede entenderse como el neologismo que propongo para referirme a la totalidad de mi obra reflexiva y filosófica compilada, que podría inspirar trabajos afines de otros autores. Esta compilación abarca textos escritos por mí desde 1986/1987 hasta 2025. Ya no se hable más de "entidad" o "ente" para referirse a cosa alguna, como nos viene desde Aristóteles, filósofo tan amigo de asignarle identidad individual y separada a los fenómenos que, según el griego, sumados serían la realidad.

Holón es un término que el enfoque integralista prefiere usar en lugar de "entidades", "cosas" u "organismos". Se describe como una entidad que es, a la vez, un todo y una parte. Un holón está sincronísticamente sinergizado tanto con todos los holones que incluye dentro de sí, como con el holón de mayor complejidad al que pertenece y en el que está incluido. Haciendo el flipbook de esta compilación, observé que, ya se trate de textos que escribí antes de pensar en cualquier fenómeno con perspectiva holónica, es decir, antes de leer e integrar en mi óptica filosófica los aportes de Ken Wilber, ya se trate de textos que escribí luego; siempre estuve buscando pensar el ser desde un enfoque holosófico. Ofrezco entonces mi concepción holosófica de numerosos holones: la educación, la política, la libertad, la historia de la pedagogía, lo cuántico, el desarrollo humano, la evolución de la conciencia humana, el Zen, el pensamiento Heideggeriano, los nuevos paradigmas de las últimas décadas del siglo XX. Creo que hay sabiduría en comprenderlos así. Y aunque un filósofo jamás se consideraría un sofista, es decir, un sabio; sino que modestamente solo se define a sí mismo como un buscador amante de algo de sabiduría, siempre alejado de ello; creo que la Holosofía ya piensa mucho mejor que la filosofía ese inmenso, permanente, inacabable y asintótico camino hacia un saber mejor concebido como horizonte en virtud del enfoque integrativo.

No todo aquí es plenamente integrativo pero todo aquí tiene intención holosófica

Todos los textos del índice de esta compilación se catalogan de diferente manera, para ayudar al lector a saber qué esperar, y qué no esperar del nivel de calidad holosófica de cada etapa de mi proceso de pensamiento filosófico.

Los términos "texto integrativo", "texto pre-integrativo", "texto proto integrativo" y "texto no integrativo" se refieren a diferentes tipos de escritos que representan distintas etapas o enfoques de mi obra reflexiva. Veamos:

Texto no integrativo: Estos textos parecen estar fuera del marco principal de la metateoría integrativa que el autor investiga en Ken Wilber, expone y aplica. Un ejemplo es

el "Manual para enloquecer o iluminarse". Otro caso es un texto que, aunque forma parte de una compilación, "sospecha un punto ciego de la metateoría integrativa". Esto sugiere que los textos no integrativos pueden ser trabajos anteriores, exploraciones que no se ajustan al modelo integral, o incluso análisis que cuestionan aspectos de la metateoría integral misma.

Texto pre-integrativo: Estos textos parecen ser un paso inicial o preliminar hacia el enfoque integral. Un ejemplo es "La Nueva Tierra y el Nuevo Milenio". Propone transformaciones culturales integrando la espiritualidad en la vida y recogiendo aportes de la modernidad para proyectarse a una nueva humanidad. Se sitúan antes del desarrollo completo de la metateoría integrativa, planteando ideas que apuntan hacia la necesidad de integración sin haberla sistematizado por completo.

Texto proto integrativo: es anterior a la "etapa integrativa" propiamente dicha en la obra del autor. Estos textos exploran conceptos clave o sientan las bases para la futura metateoría integrativa, aunque quizás no presenten el sistema completo y articulado. Ejemplos incluyen "La Convergencia Holística", "Aforismos para una teoría holoárquica del valor", y el texto relacionado con los regímenes imaginarios Diurno y Nocturno (probablemente el Ensayo II). Buscan explorar la convergencia de saberes y proponen teorías ampliadas pero no usan modelos como el de los cuadrantes de Ken Wilber ni el concepto de holoarquía, sino traducir ideas complejas a un lenguaje más comprensible para diversas disciplinas. Son cruciales para entender la evolución de mi Holosofía. Cuando hablo en La convergencia Holística de el "retorno al ser" o "retorno del ser", visto como un giro desde el "olvido del ser" característico de la metafísica occidental y la "estructura esquizoide", estoy hablando protointegrativamente.

Texto integrativo: Este término se refiere a los textos que presentan la metateoría integrativa madura del Ken wilber o la aplican, ya sea para seguirla a pie juntillas o de manera más libre. Un ejemplo es "Metateoría integrativa, evolución y conciencia". La metateoría integrativa busca explícitamente integrar diversas teorías para una comprensión completa y guiar la evolución humana. Implica la integración de conocimiento objetivo y subjetivo, el rechazo del reduccionismo, y el uso de conceptos como Holón o Tres Ojos del Conocimiento. Representa el enfoque que busca trascender dualismos y unir perspectivas diversas (ciencia, espiritualidad, arte, humanidades) en un marco coherente con la metateoría wilberiana para entender la realidad y el desarrollo humano. La integración en este sentido no es una simple suma de partes, sino una comprensión holística y anidada, similar pero más sofisticado que el "paradigma holográfico", al que se refiere mi texto que aspiró a presentarse para un estudio doctoral.

Advertencia y anticipo panorámico

"Holosofía" representa el proyecto filosófico que propongo para abordar la existencia humana y el universo desde una perspectiva amplia, integradora y que busca ir más allá de las limitaciones de enfoques parcelados. "Holosofía" no es una suma o colección. Es una propuesta que busca integrar diversas áreas y enfoques. La antología incluye textos académicos formales, supra-académicos marginales, propuestas transpersonales, metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-psicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica e incluso textos "paranoides". Dentro de esta obra, la idea central de "Holosofía" gira en torno a una comprensión integral y holística de la realidad y del ser humano. Implica:

1. Una crítica a la filosofía tradicional occidental, vista como fragmentada y enfocada excesivamente en lo conceptual y discursivo.
2. La necesidad de integrar diferentes formas de conocimiento (objetivo y subjetivo) y diversas disciplinas como la filosofía, la ciencia, el arte y las tradiciones espirituales (orientales y occidentales).
3. Un enfoque en el desarrollo y la evolución de la conciencia humana, incorporando modelos como los de Ken Wilber.
4. La exploración del sentido de la vida (teleología) y la experiencia humana fundamental del asombro y el misterio ante la existencia.
5. Una búsqueda de trascender dualismos tradicionales (como sujeto-objeto o bien-mal).
6. Una invitación a redefinir y ampliar la propia noción de filosofía, considerándola una actividad humana fundamental que va más allá del debate intelectual académico e incluye la autoconsciencia, la sorpresa y la experiencia del todo como misterio.

No leas lo siguiente pero tenlo en cuenta más adelante

Las características clave de un holón y su relación en un sistema son:

- **Naturaleza anidada o contenida:** Cada holón contiene muchos otros holones menos complejos. Por ejemplo, una molécula contiene átomos, y un átomo contiene partículas elementales.
- **Complejidad y cantidad:** Los holones contenidos son siempre menos sofisticados (menos complejos) y más numerosos (mayor amplitud) que el holón mayor que los contiene. La complejidad se entiende como tener una mayor cantidad de holones dentro de sí.

- **Jerarquía de desarrollo (no de dominio):** Los holones de mayor complejidad tienen una mayor jerarquía de desarrollo, pero esto no implica superioridad en el sentido de tener derecho a violentar o imponer. El holón más complejo abraza, incluye y protege la integridad de sus holones más simples.
- **Libertad y potencial:** La autonomía del holón menos complejo no se pierde por formar parte del holón más complejo que lo abraza. Cada holón tiene la intención saludable de desplegar su potencial, de llegar a ser todo lo que puede ser según su diseño. Esto puede implicar transformarse radicalmente, incluso "morir para renacer" para formar parte de un holón mayor.
- **Holoarquía:** El concepto de holón se utiliza para describir la organización de sistemas, como económicos, familiares o interpersonales, que pueden organizarse "holoárquicamente". Esta organización busca evitar relaciones de violencia o imposición y permite que los holones menos sofisticados sirvan al holón más nuevo que los contiene. Un gobierno adecuado facilitaría la emergencia de entidades de complejidad creciente, en una jerarquía anidada.
- **Conexión con niveles de desarrollo:** Los diferentes niveles de conciencia o "memes" se describen a veces como "memes holónicos", donde un meme cumple su función dentro de otro holón más profundo que lo incluye y trasciende.



Índice sinóptico de esta antología

Sección uno: textos académicos formales

I

Holosofía de la Libertad

En este texto, exploro la relación entre la libertad y la totalidad del ser humano. La "holosofía" se presenta como una propuesta que busca integrar las dimensiones racional, emocional y espiritual del individuo, promoviendo una libertad que trasciende las limitaciones impuestas por estructuras sociales y culturales. Invito a una reflexión profunda sobre cómo alcanzar una libertad auténtica mediante la comprensión y armonización de todas las facetas del ser.

Texto integrativo.

II

Filosofía de la Transistencia

Filosofía de la Transistencia: Martin Heidegger y el Budismo Zen. Este ensayo establece un diálogo entre el pensamiento de Martin Heidegger y las enseñanzas del budismo zen. Argumento que la búsqueda del ser en Heidegger converge con la experiencia del "satori" en el zen, una iluminación que trasciende el lenguaje y la racionalidad. La obra propone una filosofía que va más allá del pensamiento discursivo, acercándose a una comprensión directa y experiencial de la existencia.

Texto proto-integrativo.

III

La Convergencia Holística

En este libro, planteo que la humanidad se encuentra en un proceso de retorno al "Ser", una reconexión con aspectos fundamentales olvidados en la modernidad. Sugiero que este retorno implica una transformación integral que abarca la ciencia, la filosofía, la política y la espiritualidad. La convergencia holística se presenta como una vía para reconfigurar nuestra relación con el mundo, promoviendo una visión más integrada y consciente de la realidad.

Texto integrativo.

Sección dos: textos de pedagogía filosófica y filosofía integrativa aplicada

IV

La Rayuela de la Vida

¿Para qué estamos en este mundo? Inspirado en el juego infantil de la rayuela y en la novela homónima de Julio Cortázar, este libro propone una serie de reflexiones filosóficas y psicológicas sobre el sentido de la vida. Invito al lector a "saltar" entre capítulos, cada uno abordando diferentes aspectos de la existencia y la conciencia. La obra busca guiar al lector hacia una comprensión más profunda de su propósito en el mundo, utilizando una estructura lúdica y accesible.

Texto integrativo.

V

Educación Integrativa y Formación Transpersonal.

Este ensayo propone una transformación radical en los sistemas educativos, incorporando enfoques que desarrollen todas las dimensiones del ser humano. Abogo por una educación que integre la conciencia, la espiritualidad y la ética, superando los modelos tradicionales centrados únicamente en la transmisión de conocimientos. Basándome en teorías como la de Ken Wilber, planteo una pedagogía que fomente el crecimiento integral y la autorrealización.

Texto integrativo.

VI

El sentido Transpersonal de la vida

El propósito de la vida o la sensación de que esta carece de sentido dependen del estado de conciencia que un individuo y una comunidad hayan logrado establecer como su nivel de energía y de conexión con lo sagrado. Todas las teorías y explicaciones intelectuales sobre la finalidad de la existencia son incapaces de proveerle a sus exponentes y a sus adherentes una experiencia real de relación con el universo si se carece de bases internas que solamente son posibles mediante prácticas meditativas y vivencias espirituales. En este libro ilustro mediante la exposición de la filosofía transpersonal de Ken Wilber mi propia manera de resolver el enigma que la filosofía occidental no supo tratar por falta de una teoría de la evolución de la conciencia.

Texto integrativo.

Sección tres: textos de divulgación y manifiestos

VII

El Retorno a lo Sagrado

En esta obra argumento que la humanidad necesita reconectar con una visión sagrada del mundo, integrando descubrimientos científicos contemporáneos con valores espirituales ancestrales. Propongo un "animismo científico moderado", donde la naturaleza y el cosmos son vistos como entidades con sentido y propósito. La obra aboga por una espiritualidad no dualista que promueva la armonía entre el ser humano y el universo.

Texto pre-integrativo.

VIII

La Nueva Tierra y el Nuevo Milenio

imagino una transformación cultural profunda mediante la integración de la espiritualidad en todos los ámbitos de la vida humana. Pienso que es necesario superar el nihilismo y el relativismo característicos de la posmodernidad, recogiendo los aportes más valiosos de la cultura occidental moderna y proyectándolos hacia una nueva humanidad en una nueva tierra. Los problemas del individuo, la sociedad y el planeta no se resuelven únicamente con los aportes tradicionales. Quisiera aquí comprender el fundamento de la vida y el campo de conciencia pura desde el que todo en el universo brota, para dar una respuesta efectiva a las aspiraciones humanas.

Texto proto- integrativo.

IX

Ojalá Otros Mundos Para El Siglo XXI

Un ensayo sobre las limitaciones del cientificismo, que acusa un sistema de valores plano en la cosmovisión predominante de la aldea global. La ciencia y la tecnología son avances intelectuales invaluable de la historia del pensamiento humano, pero el rechazo de la espiritualidad es un coletazo innecesario y perjudicial para enfrentar la crisis del siglo XXI. Una nueva cosmovisión traerá valores nuevos y una nueva Tierra. Ojalá.

Texto proto integrativo.

X

Aforismos para una teoría holoárquica del valor

Podría titularse también "Holoarquía y Teoría del Valor Ampliada". Enfrento el relativismo axiológico del siglo XXI preguntando si todo es igual de valioso. Propongo una teoría más amplia, basada en los cuatro cuadrantes de Ken Wilber, para demarcar lo correcto. Apoyo la idea de expandir los valores clásicos (bueno, bello, verdadero) para incluir la veracidad y la eficacia, mapeando valores específicos a cada cuadrante de la realidad (individual/colectivo, subjetivo/objetivo). La obra distingue la holoarquía de jerarquías simples y señala la necesidad de estudiar la evolución del valor en cada dimensión como tarea futura.

Texto integrativo.

XI

Conciencia Sin Fronteras. Apología de Ken Wilber

Aquí muestro y delinearé la obra de Wilber como profundamente conmovedora e intelectualmente eficaz para ampliar las fronteras de la realidad y la verdad. Destaco la capacidad de Wilber para integrar diversas disciplinas y autores, tanto orientales como occidentales, ancestrales y modernos, para construir una comprensión unificada y transdisciplinaria de la evolución de la vida y el desarrollo humano. El texto enfatiza la idea central de Wilber de una "propensión a la evolución" inherente al ser humano, que se manifiesta como un camino de transformación hacia una identidad más profunda y una conciencia más amplia. La apología subraya la originalidad de Wilber al unir la psicología clínica evolutiva con la fenomenología de la experiencia religiosa, presentando la evolución psicológica como una continuidad natural hacia la evolución espiritual.

Texto integrativo.

XII

Proyecto inicial de investigación doctoral que condujo al texto la convergencia holística

Este documento presenta los puntos clave y temas centrales del "Proyecto Inicial de Investigación que Condujo al Texto La Convergencia Holística", un borrador para una tesis doctoral en Filosofía de la Universidad Javeriana en Bogotá (1998). El proyecto propone una investigación interdisciplinaria para identificar y articular un "nuevo paradigma" emergente en diversas áreas del conocimiento y la cultura.

Texto proto-integrativo.

XIII

Una alegoría para comprenderlo todo

El documento utiliza la metáfora del "gran edificio" para hacer accesible la compleja metateoría OCON de Ken Wilber. Su propósito es pedagógico: explicar la evolución de la conciencia y el Kosmos (no el cosmos con C, sino el Kosmos con K -hay una gran diferencia-); intento enseñar el complejo aparato conceptual del filósofo norteamericano de forma sencilla, integrando saberes de psicología, espiritualidad, ciencia y humanidades. El edificio simboliza la evolución, con cuatro torres que representan los cuatro cuadrantes de la realidad (interior individual, interior colectivo, exterior individual, exterior colectivo). Los pisos de cada torre son niveles de desarrollo o "memes", percibidos con colores distintivos. La escalera interna simboliza los estados de conciencia y el camino de ascenso evolutivo. La alegoría ilustra la integración de conocimientos diversos y la creciente complejidad ("profundidad") de la evolución. Propongo una visión del potencial humano y el sentido del Kosmos, ofreciendo herramientas para abordar desafíos globales.

Texto integrativo.

XIV

Cuatro textos sobre el poder en tiempos de pandemia

Este delirio contiene cuatro partes independientes y reflexiona sobre la pandemia de 2020 como un suceso colectivo global que nos impulsa a buscar sentido. Argumenta que la realidad se ha vuelto inasible debido a las noticias falsas, las redes sociales y la manipulación digital, disolviendo la distinción entre verdad y mentira. Se analiza el poder como algo que se ejerce cada vez más a través del control, la vigilancia tecnológica y la manipulación de la información. Balbuceo que el dinero es una convención impuesta por un acto político respaldado por la fuerza y que una élite controla el sistema financiero y político mundial mediante la deuda y el miedo. Una sección que, más que filosofía, es un ensayo literario de ficción orewlliana, expone una supuesta "confesión" de un "titiritero" que describe estas estrategias de control. La pesadilla kafkiana intenta transformarse en agradable ensoñación mañanera, proponiendo antídotos basados en trascender el miedo con amor, buscar la autosuficiencia, la conciencia espiritual y construir redes de solidaridad para impulsar un despertar colectivo.

Texto no integrativo.

XV

Manual para enloquecer o iluminarse

Presenta preguntas y aforismos para reflexionar sobre la felicidad, lo sagrado y la naturaleza de "el todo". Es un manual. Es muy sistemático si se unen con hilos unos aforismos con otros, y al mismo tiempo resulta sumamente caótico. Se nutre de filosofías griegas, contemporáneas, taoísmo, sabidurías védicas, budismo y metateoría AQAL. Explora si lo sagrado y lo profano están separados o si todo es sagrado. Cuestiona la personificación de lo divino y sugiere abrazar su misterio. Introduce conceptos védicos como Brahman, la realidad inmanifiesta subyacente al universo, y la estructura de la ciencia védica para conocer la conciencia pura. Distingue entre crecimiento y despertar en la espiritualidad, proponiendo un enfoque integrador. Es una retahíla peligrosa y desbocada, creo yo. Aborda la búsqueda de liberación del sufrimiento mediante la introspección y el conocimiento. Como diría un amigo mío, es un texto "calenturiento".

XVI

Campos, sincronicidades y astrosimbolismo arquetipal

Los textos presentan una exploración filosófica que desafía el paradigma científico moderno basado en "objetos", proponiendo una visión de la realidad fundamentada en "campos". El primero lo escribí a propósito de mi hobby por la astrología, que le he escondido sistemáticamente a los filósofos de mi país, para no ser demeritado como pensador. Se argumenta que la astrología no funciona por "influencia" planetaria, sino por "sincronicidad", entendida como una coincidencia significativa entre los ciclos cósmicos y los eventos psíquicos/biográficos humanos. El segundo es más reciente. Inspirado en Tarnas, esta perspectiva se basa en el concepto ampliado de lo arquetipal junguiano y sugiere un cosmos con cualidades "psíquicas" o un "sentido inherente", superando el dualismo moderno sujeto-objeto. El universo se ve como un Campo Unificado desplegado en tiempo, espacio, energía y materia; con una orientación evolutiva, donde la búsqueda de sentido humano refleja una realidad que abre la puerta a una nueva espiritualidad integrada con la ciencia.

Contiene tres textos independientes, los primeros dos no integrativos. El tercero es un texto no integrativo., que sospecha un punto ciego de la metateoría integrativa

XVII

Filosofía de lo imaginario y de lo mítico

Los textos exploran la relación entre mito y logos, consciente e inconsciente, criticando la primacía moderna de la razón. Proponen que el pensamiento (filosofía, ciencia) está condicionado por fuerzas inconscientes y arquetípicas, según el modelo de Gilbert Durand. Este describe dos "régimenes" del imaginario: el Diurno, asociado a la oposición, el miedo al devenir, la fobia a lo femenino y al agua (*hidro-ginia fóbica*), y estructuras *esquizomorfas*; y el Nocturno, ligado a la integración, los ciclos, la valoración de lo femenino y el agua (*hidro-ginia fílica*), y estructuras *místicas*. La cultura occidental y su crisis actual están dominadas por el régimen Diurno. La negativa valoración de mujer/agua es un desarrollo histórico. Se propone integrar el régimen Nocturno para una visión más completa.

Texto protointegrativo pero anterior a la etapa integrativa de mi obra.

XVIII

Holopolítica

Son dos ensayos que intentan relacionar la solución de los problemas y necesidades sociales con el desarrollo humano, la evolución de la conciencia humana, y los enfoques de varias corrientes de pensamiento acerca de cómo promover la evolución del ser humano, para proveer felicidad, armonía, prosperidad, libertad y equidad, justicia, convivencia ecoamigable, seguridad, salud, progreso, paz e igualdad al ser humano. El primer documento, pensando en un país como Colombia pero extrapolando sus ideas a cualquiera, propone una holopolítica para superar la democracia, vista como pre-inteligente, hipnocrática y corrupta, basada en la opinión y narrativas tribales perjudiciales. ¿La meritocracia es más posible con IA? Se proponen proyectos piloto para validar este modelo. El segundo documento, escrito casi 20 años antes del primero, confiesa ideas pre integrativas expuestas alrededor del posible impacto de prácticas colectivas de meditación para crear cambios en la sociedad que impulsarían la evolución humana y prevendrían el delito los males sociales.

XIX

Manifiesto integrativo para una praxis bioética Global

En este texto ocupado por pensar el futuro global, propongo cuatro retos para trabajar en simultánea, progresivamente y escalonadamente en lograr dar el paso desde el sobre-diagnosticado panorama climático y la consabida discursividad postergante, a la praxis bioética del cuidado de la vida. El punto de partida es que la protección de la biosfera es indisoluble del desarrollo humano. La praxis integrativa propuesta para una bioética mundial eficaz se fundamenta epistemológica y ontológicamente en enfoques como los que puede brindar ya la metateoría AQAL y una filosofía de la educación para el siglo XXI que diseñe pedagogías para la transformación trans-cognitivas, que potencien todas las inteligencias y estados de conciencia superior vislumbradas por la sicología evolutiva, la sicología transpersonal, la sociología evolutiva y la fenomenología del horizonte y sentido trascendente de la vida humana y biosférica o cósmica.

Texto integrativo.

XX

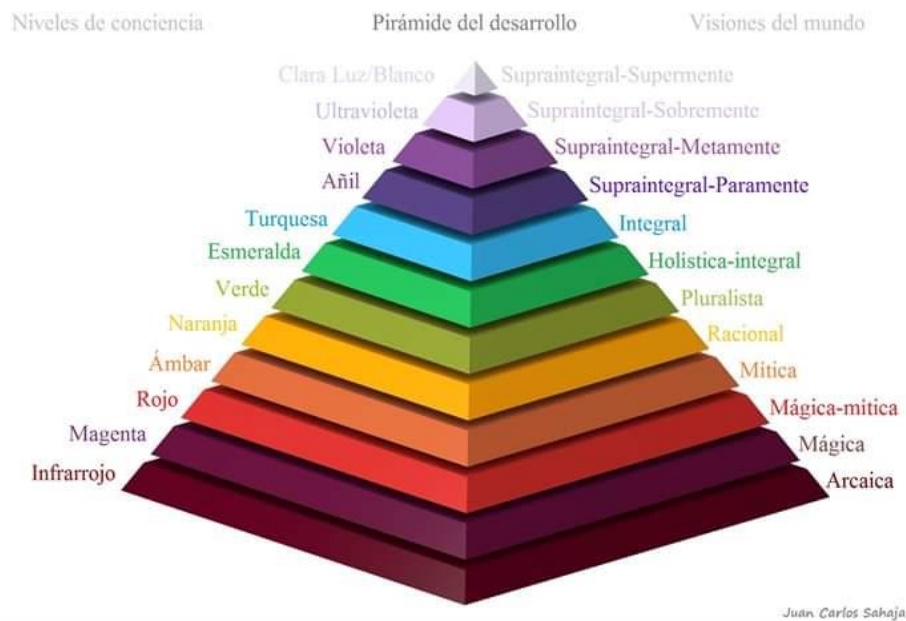
Metateoría integrativa, evolución y conciencia

Estructurado en dos partes que detallan la metateoría paso a paso, presento aquí la visión integral de Ken Wilber; primero de manera muy pedagógica, paso a paso; luego más sistemáticamente; y finalmente dando un panorama de la psicología transpersonal. El enfoque principal es la realidad multidimensional, explicada a través de los Cuatro Cuadrantes (individual/colectivo, interior/exterior). Se postula que el Kosmos evoluciona, y su propósito central es la evolución de la conciencia. Temas clave abordados incluyen la distinción entre Estados de Conciencia y Estadios del Desarrollo. Se integra conocimiento objetivo y subjetivo, rechazando el reduccionismo. Conceptos como el Holón y los Tres Ojos del Conocimiento son herramientas esenciales. Esta metateoría busca integrar diversas teorías para una comprensión completa y guiar la evolución humana.

Texto integrativo.

XXI

**La experiencia de la verdad en el Budismo Zen a partir
de Martín Heidegger ***



Holosofía de La libertad

Elementos para un rastreo del concepto de libertad en la esferas del poder mundial y la sexualidad humana. Aproximación integralista al problema de las identidades, los fines, los valores , las preferencias y los malentendidos interculturales e intersubjetivos.

Por Fernando Baena Vejarano

Índice sinóptico de todos los capítulos

1

Agendas en guerra

La mitad del mundo tiene una agenda liberal, llena de metas igualitarias, libertades y permisividades. La otra mitad se opone. Cada mitad se siente con la verdad y acusa a la contraparte de estar equivocada. Se satanizan mutuamente. Culpan a un enemigo exterior que, según unos, nos esclaviza. Según otros, es la maldad misma. La esperanza de los primeros está en derrocar estructuras, instituciones y tradiciones. La de los otros, en preservarlas. Aquí buscaremos otro camino.

2

Dionisios y Apolo, libertad y orden

Es natural que haya estructuras fijas, tanto como que vivan mutando. Orden y ley, caos y libertad; todos ellos forman parte de una misma sinusoide evolutiva.

3

El culto al cambio apodado “progreso”

Las estructuras fluyen y los flujos se estructuran. La preferencia por lo inmutable se parece al amor por el espacio. La preferencia por el cambio y por el tiempo es pariente del concepto de evolución y de progreso, que es moderno. Darwinismo, capitalismo y modernidad rinden culto a la transformación, que siempre identifican con la mejora; a la ampliación y la extensión de libertades, que siempre igualan al progreso. Falta ver si es así.

4

Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

Amamos la velocidad, porque la apodamos progreso. Si algo cambia, es siempre mejor que si se queda como está: esta es nuestra cosmovisión postmoderna, ni causa ni efecto de nuestras aceleradas transformaciones tecnológicas. Lo postmoderno es además fobia a toda jerarquía, a la que siempre acusa de explotar, cosificar, dañar y maltratar. La igualación de todo con todo se plantea como utopía postmoderna, pero ni toda jerarquía daña, porque a veces ordena, ni toda narrativa explota y domina, porque deconstruir y sospechar a

ultranza impide discernir, entre verdades, las más profundas. Si todo vale lo mismo, nada vale nada. No toda libertad es tan valiosa como cualquier otra libertad. ¿Podemos potenciarnos, los unos a los otros, viéndonos como iguales, pero sin que se nos achate el mundo en un terreno bidimensional, sin profundidades ni alturas?

5

Trasladarse no es transformarse evolutivamente

Libre de estructuras. ¿Pero libre para qué? No puedes tener forma sin definirte, sin ponerte límites. Te pones fines, te de-fines. Pero la agenda postmoderna es una esperanza libertaria: que destruidas las estructuras que te atan, ya no necesitarás estructura en absoluto y estarás por fin satisfecho. No es posible. Ni podrás prescindir de estructuras ni dejarás de sentir sed, nuevamente, de otras libertades. Si te trasladas de estructura das vueltas en círculo. Si amplías el círculo dándole altura trazas una espiral en la que giras, a veces hacia el cambio, a veces hacia la conservación, pero siempre hacia arriba. Es posible que pases del mundo bidimensional, chato, al tridimensional de la profundidad o altura. Entonces descubres la dinámica espiral evolutiva.

6

Traslado y evolución en cuatro cuadrantes coemergentes

Todo interior tiene un exterior, todo lo singular es plural, todo lo plural se singulariza, todo lo objetivo tiene un sujeto. Todo coemerge en secuencias de desarrollo dispuestas en una secuencia necesaria, evolutiva. ¿Hemos ganado libertades en extensión, pero no en altura? Pendular para madurar. Trasladarse. Evolucionar. Evolucionar en cuatro sentidos. ¿Qué sería una felicidad imaginada no como traslado y ganancia, sino como profundidad y sutileza? Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente.

7

Libertades emocionales y sexoafectivas

Civilización y represión: Freud el pionero. Promesas incumplidas de la modernidad. Hedonismo y atajos espirituales como modalidades de traslado no evolutivos.

8

La dinámica espiral integral: cuatro tipos de estructuras emergentes en permanente ampliación evolutiva

Clare Graves. Memes. Colores. Acentos culturales.

9

Pendulaciones sobre género, sexo y preferencias.

Ortodoxias y heterodoxias en disputa sobre roles de género, identidad sexual, apariencia vestuaria y corporal, rol de la mujer y del hombre, derechos sobre la vida intrauterina, preferencia sexual y preferencia relacional. Todo un abanico de polémicas para trascender lógicas del traslado extenso de las libertades con lógicas de profundidad evolutiva. ¿Toda pendulación es un traslado, o hay pendulaciones que son transformación a fondo? ¿Hay que pendular para evolucionar?

10

Profundidad tridimensional para un debate plano

Libertades en extenso y libertades a fondo. Los estados de conciencia le agregan profundidad a los estados del desarrollo- que le ponen altura a un debate circular que venía quedándose plano. La filosofía perenne se actualiza en la metateoría AQAL que se fundamenta en cientos de teorías y validaciones clínicas. Razones para evitar el uso de los términos “superior” e “inferior” o “arriba” y “abajo” al describir los memes de la espiral evolutiva. No toda pendulación es una simple traslación sin profundidad, como puede plantearse respecto a la revolución sexual.

11

Aproximaciones Nueva Era a los imaginarios sexualizados sobre la libertad.

Aportes y limitaciones.

La diosa. Transmutar, no reprimir. Retroceso metodológico a lo pre-holístico para construir lo holístico. Caldo de patologías. Tres cerebros, tres etapas. Pre-moral; moral; post-moral. Cambio de Culto. La pequeña Muerte. Deseándose en Unidad. Fundirse en el deseo

12

Elementos para teorizar niveles del desarrollo

Profundidad y amplitud. La pirámide del desarrollo. Gramáticas ocultas. Metáfora de las gafas. Cosmovisiones. Gebser. Holocracia y democracia. Sistemas incluyentes en la naturaleza. No se es de una etapa, sino que se pasa por un afianzamiento identitario con ella, que expresa el nivel de maduración de experiencias del yo colectivo o personal.

13

Dime en qué etapa del desarrollo se basa tu identidad y te diré lo que entiendes por tener libertad para realizar tu potencial.

Descripción de las gramáticas ocultas de los estados del desarrollo. Jean Gebser y las etapas arcáica, mágica, mítica, racional e integral. Cada paso evolutivo trae sus propias dificultades, problemáticas y patologías. Las etapas según la dinámica espiral clásica: beige, púrpura, rojo, azul, naranja, amarillo y verde.

14

La holoarquía de Babel

Cuadros sobre motivaciones, carencias y avances; percepción, cosmovisión y organización social de los estados básicos, intermedios, avanzados y muy avanzados del desarrollo. Pensamiento de primer, segundo y tercer orden. ¿De que soy consciente de que soy consciente? Si desciframos el origen de nuestro desentendimiento mutuo, iniciamos la era del mutuo entendimiento recíproco.

15

La balcanización cultural y el pensamiento de segundo grado

Algoritmos e insularidad. El pensamiento de primer orden es descarada o sutilmente impositivo y despótico. Pero el descubrimiento de las gramáticas ocultas que emergen secuencialmente nos permite iniciar el reto de integrar y trascender. El pensamiento de segundo grado reúne las piezas en disputa cuando estamos llegando a nuestro momento más crítico.

16

Anatomía del fraccionamiento global. Identidades sentidas y enjuiciamientos entre memes de primer grado.

Tabla de Identidades sentidas y de valoraciones de cada meme hacia los otros. Tabla de enjuiciamientos mutuos. Tabla de enjuiciamientos mentales eurocéntricos y no eurocéntricos: ¿Le faltó a Wilber pensar el problema desde las epistemologías del sur? Obsesiones perceptivas de las gramáticas ocultas, señaladas por designación y por color.

17

Buscando la integración evolutiva y la complementariedad : la brújula de lo esencial.

La sombra del presente requiere un diagnóstico integral de nuestra patología. La sanación global requiere la recuperación de la medicina de cada uno de los memes. Funciones de cada meme. Patologías por falla, exceso y defecto de cada función. Valores que aporta cada meme al anterior. Tabla de acotaciones, complementariedades y funciones de los memes en su interacción mutua, en el proceso integrador evolutivo. ¿Qué rechazan y conservan, o transmutan, unos memes de otros, y qué se acotan unos a otros respecto al rechazo de unos hacia otros?

18

Concepto de libertad e igualdad en memes de primer orden. Hacia un concepto holoárquico de la libertad.

Dime en cuál meme descansas y te diré qué es la libertad para ti. El camino interior necesitaba una validación integralista. Lo que echan de menos o ni se les ocurre anhelar a los memes, cuando se trata de imaginar - cada color del espectro de primer orden-, lo que significaría alcanzar todo su potencial, y de postular cuáles factores se lo impiden. Lo que aporta el meme esmeralda al concepto de libertad y de igualdad: concepto de holoarquía. ¿Es desde la conciencia naranja que aparece con nitidez la pregunta por la libertad? La falacia pre-trans en los dos siglos pasados. Al meme verde le falta profundidad, pero lo que se le aporta no es el concepto de perspectiva, sino de vida interior. Sin embargo la vida interior estaba epistemológicamente muerta. El camino interior necesitaba una validación integralista.

19

De holones, inclusiones, jerarquías y talones de Aquiles. Ecometamodernismo, tecnoeuroglobalismo y

La libertad de los holones. ¿Pierde un holón su libertad por pertenecer al que lo abraza? Y entonces ¿Por qué tanta historia de jerarquías subyugantes? ¿Es que solo con la conciencia esmeralda será posible comenzar a pensar en una ontología de la mutua potenciación de libertades? Henzi Freinacht . Memes de memes. ¿Protomemes, minimemes, memes, metamemes, macromemes? Ni reificar los memes ni recaer en un eurocentrismo integralista. Los macromemes ¿ Es posible a corto o mediano plazo una integración armoniosa entre los metamemes “ecometamodernismo”, “tecnoeuroglobalismo” y “capitalismo de estado totalitario”?

20

La esperanza esmeralda: potenciación mutua de libertades entre holones

¿Hasta qué punto el individuo, en su mundo interior, puede quedar libre inclusive de su cultura y de su cerebro, de sus circunstancias tecnohistóricas e infraestructurales? ¿Son otros los tipos de conflictos que podrían existir en sociedades de conciencia promedio esmeralda, pero ya no los de conflictos entre libertades sentidas por cada gramática oculta?

21

¿Y qué puedo hacer yo?

Otros anexos

1. Nota adicional sobre estados superiores de conciencia, niveles de conciencia, o estadios del crecimiento, a la luz de las primeras etapas del pensamiento de Ken Wilber (Los niveles de conciencia, como se ha explicado reiteradamente, se cruzan con, pero son diferentes a los estadios del desarrollo o memes)
2. Obra de Ken Wilber brevemente comentada (por completar)
3. Bibliografía Editorial De Ken Wilber
4. Otra Bibliografía De Referencia
5. Otros textos de Fernando Baena Vejarano

**(se recomienda la lectura de Aforismos Para una Teoría Holoárquica del
Valor, texto del mismo autor, incluido en esta antología; como
complemento de Holosofía de La Libertad,**

Proemio

¿Será posible vivir con libertad en un planeta hipervigilado, hiperinformado, hipermediático, que en manos de gigantescos capitales monopólicos evalúa, describe, manipula, interpreta la realidad a su antojo e induce a interpretar a su modo, predice escenarios e induce algorítmicamente conductas de consumo, electorales, sanitarias, y hasta impone agendas axiológicas, modela y valida o invalida cosmovisiones al arreglo de intereses que convienen a desigualdades crecientes?

Cuando un bien es escaso comienza a dejar de ser transparente para volverse visible. Hemos visto y seguiremos viendo cada vez más textos literarios, películas y sagas girando como trompos alrededor de este, el gran interrogante del siglo XXI. No solo Orwell y Huxley dieron inicio a los imaginarios de la preocupación futurista con un presentimiento fatal. Ya desde la fundación de la sociología se sintió el interés de un control científico del curso de la historia. Y el futuro llegó, más sutil e invisible y sin cabezas de reyes acusables a quienes se pueda culpar de la tiranía. La explotación irrestricta de recursos energéticos no renovables, sumada a la sobrepoblación y a la aspiración universal de un consumo máximo de comodidades y diversiones para todos, ya no puede prometerse. No se cumplió el sueño americano para cada nativo del planeta tierra. No se podía. La ilusión neoliberal murió a manos del congelamiento financiero que una pandemia simplemente aceleró un tanto. Las distopías posibles saltan a la imaginación desde el celular, que pronto quedará incorporado a nuestra retina. ¿Sociedades divididas entre humanos y transhumanos (cfr Noah Harari)? ¿Minorías elitistas eugenéticamente diseñadas manipulando mayorías ociosas apegadas a un salario básico universal – el trabajo lo harán robots e inteligencias artificiales? ¿Un mundo insularizado digitalmente, con relaciones humanas en las que las pantallas reemplacen las pieles y los afectos? ¿Cerebros jaqueados, preprogramados, incapaces de usar la conciencia reflexiva y la voluntad propia para realizar proyectos personalizados de felicidad, lobotomizados por dosis de dopamina sistemáticamente administrada por el neuromarketing, las neurociencias y las neuroagendas financieras?

No tiene por qué ser así para quienes todavía defendemos que hay un factor desconocido en la ecuación de la ingeniería social, una dimensión que, no pudiendo ser objetivada, no podrá ser convertida en una tecnología de la manipulación al servicio de la esclavitud humana: la evolución de la conciencia. No de la conciencia entendida como un subproducto de la actividad neuronal, sino de una conciencia universal que evoluciona como materia, vida biológica y milagro humano. Imparable. Ingobernable. Una conciencia a la que pertenecemos, a la que la libertad le es inherente y que ha mostrado operar etapa tras etapa del ascenso

de nuestra especie. Y ahora, una conciencia cuya evolución, desde la antropogénesis, nos llevará a un bien mucho más elevado, según indican los más avanzados aportes de las ciencias sociales que se interesan por cartografiar un indudable proceso de transformación que tomará las riendas del futuro, usando el caos, la creatividad y los impulsos espirituales como ingredientes. Eso, en medio de las distopías que ya se avizoran, prevalecerá. No sabemos si ocurrirá en décadas, o si nos falta pasar aún por un par de siglos de una nueva edad media (cfr Morris Berman), pero prevalecerá. Y hay que ir repensando el problema de la libertad desde ya, porque asistimos a su peor banalización social, a su más individualista versión postmoderna, la del relativismo a ultranza como su ideología y el hedonismo como su religión.

Tenemos una guía, un primer trazo del puente para pasar del fracaso global del sueño insaciable de la avidez financiera a la isla eutópica. Todo aquello que es hermoso no consiente en quedarse ensimismado. La naturaleza de lo bello es expansiva y quiere pasar de una mano a otra; por eso hemos escrito este libro que nos viene de la esperanza a la que nos invitan ciencias como la sicología evolutiva y autores como Ken Wilber. Su obra le ha permitido a las ciencias sociales niveles de integración que permiten abrir enormes horizontes al retocar los antiguos y contemporáneos problemas de la filosofía y de la política, de las hermenéuticas cualitativas sociales y de las ciencias exactas. Otras son ahora las bases para repensar la sicología, la búsqueda de sentido, la espiritualidad y la existencia humana. El problema de la libertad se nos ha revelado mucho más interesante que antes, gracias a la transferencia de la sicología evolutiva y de las teorías del crecimiento y del desarrollo humano.

La obra de Wilber es la síntesis ampliada de más de 140 autores y escuelas que estaban, sin saberlo, trazando el mapa más completo de la realidad que se haya podido dibujar para fundamentar una sólida inspiración hacia el futuro del ser humano. Y por su eficacia intelectual no solo para ampliar las fronteras de lo que veníamos definiendo como “realidad” y “verdad”, ni exclusivamente por su amplio y dialogante criterio para saberle dar su justo lugar a los más variados autores contemporáneos y pretéritos, juntando los pedazos del rompecabezas filosófico, existencial, espiritual, humanístico y científico de oriente y de occidente, de lo ancestral y de lo civilizatorio; sino para que un lector ávido de sabiduría pueda extender sus propios límites. Estamos cansados de verse agredir entre sí a diversos tipos de intelectuales -obsesionados por ganar competencias teóricas en vez de construir moradas colectivas, afectivas, culturales y académicas que nos hagan posible la convivencia planetaria. El lector hastiado de buscar sentido al galimatías de los expertos de cada disciplina, afanado por darle una explicación a las patologías pero también a las esperanzas de su propia época, abre su mente a lo que se ha llamado “el efecto sicoactivo” de integrar, cuando un aporte así se hace posible. Y la conmoción no se restringe a la genialidad cognitiva del mapa

integrador. Al integrar, el mapa convoca a la acción transformadora del sujeto colectivo que somos e inspira a una revisión ampliada de los conceptos que necesitamos como brújula para caminar hacia el futuro: felicidad y libertad. La libertad es la progresiva experiencia y aspiración de ver facilitada nuestra felicidad. La felicidad es la libre exploración de nuestro mejor potencial para contemplar la verdad, realizar el bien y agradecer, de la existencia, su belleza.

Reflexionar sobre el problema de la libertad con esta óptica es como reemplazar, en la propia conciencia, un sistema operativo obsoleto por otro, el más reciente. La metáfora -que propone Wilber- indica que se bajen las nuevas aplicaciones. Con este sistema operativo para el siglo XXI – llámesele OCON o AQAL- se hace posible a gran velocidad repensarlo todo. Repensar afectivamente, “sentipensar”, como se dice ahora. Los encuentros internacionales de personas afines a la teoría integrativa así lo han demostrado. Educadores, empresarios, economistas, historiadores del arte, sicólogos clínicos, politólogos, filósofos, comunicadores, emprendedores sociales y buscadores espirituales, todos han sabido nutrir sus respectivos campos de estudio para comprender mejor cómo llevar a la praxis un enfoque tan comprehensivo sobre la evolución de la vida y el desarrollo humano.

¿Cómo no pensar en aplicar al problema de la libertad un regalo que, de asimilarse, permitiría deshacer el desastre de la torre de babel en la que se ha convertido la sociedad humana, esta especie en riesgo de extinción, esta promesa capaz de automutilar sus más elevados sueños? Pero aunque Wilber se ha comunicado de las más variadas maneras, desde el recurso del relato autobiográfico hasta el de la novela, sus ensayos teóricos, filosóficos, supradisciplinares no siempre están escritos para lectores cuyos brazos aún no alcanzan las repisas de los problemas epistemológicos, de las religiones comparadas, de las ontologías en disputa por parte de escuelas académicas aguerridamente enfrentadas, de las fenomenologías de la experiencia mística.

Y por eso hemos querido escribir este texto, introduciendo a Ken Wilber pero también procurando que el asunto de cuál es el potencial del ser humano, y cuáles son los obstáculos para que puedan ser realizados o actualizados plenamente tenga una base más sólida. Queremos que la libertad se haga primero un problema del lector común. Y el primer paso para “aterrizar” nuestros hallazgos en una nueva sociedad debe ser entender a fondo el desentendimiento humano. No nos excluimos, despreciamos y agredimos unos a otros porque seamos tontos unos e inteligentes otros, mejores o peores, superiores o inferiores; ni tampoco porque sean nuestras respectivas “verdades” igual de verdaderas las unas que las otras (y todo el conflicto sea subjetivo, sea una simple guerra de poderes), sino porque cuando todos vemos el paisaje de un color diferente sin reconocer nadie las gafas

de color que lleva puestas, inevitablemente nos pondremos a hablar de panoramas diferentes creyendo estar todos viendo el mismo escenario y acusando a los demás de no verlo del mismo modo. Entonces acusamos a personas y a sujetos colectivos de ser los responsables de nuestras menguadas libertades y felicidades, que ellos no respetan, no por simplemente mala voluntad, sino porque sus gafas no están diseñadas para percibir el mundo de la misma manera: ni sus valores, ni sus identidades, ni sus prioridades, ni su manera de relacionarse con usuarios de otras gafas se los permite.

El tema es urgente. Violar libertades ajenas o ver menguadas las propias es más fácil cuando la globalización y la superpoblación nos vuelve estrechos vecinos, tanto en la geografía, como en la historia, como en el ciberespacio. La convivencia está en juego, y no solo entre humanos, sino con los cohabitantes biológicos del planeta. Ellos también merecen que construyamos todos juntos una bioética integrativa y global de la libertad.

Necesitamos repensar la política, la sexualidad, las relaciones de poder. No solo para sobrevivir juntos. Para ser felices juntos hasta donde sea posible. Es un objetivo que incluye pero traspasa las fronteras de estas deliberaciones, y que sin embargo debería ya estar impactando la relación con las generaciones humanas a las que les heredaremos nuestras penosas historias de ecocidios y tiranías, guerras mundiales y xenofobias. También es un deber sostener cierto optimismo de largo plazo, porque la evolución de la conciencia y de las libertades humanas está llena de muestras de grandeza.

Hay buenas aproximaciones a la obra de Kenneth Wilber, pero esperamos que no será necesario que el lector las haya leído para entender este texto, que es a la vez una introducción al problema de la libertad en el siglo XXI y una motivación al pensamiento integral, reinterpretado con alguna flexibilidad, para principiantes. Por cierto, el mismo Wilber ha escrito una muy completa aproximación a su obra, que se llama “Breve historia de todas las cosas”. Tenemos la de Frank Visser -“Ken Wilber, o la pasión del pensamiento” que sigue y expone históricamente gran parte de su obra, a la vez que presenta al ser humano que ha sido y las polémicas que suscita. Y quien haya leído ya varias obras suyas sabe que cada texto presenta siempre de nuevo, con finalidades diferentes, unos mismos elementos de abordaje teórico que vienen siendo las claves de su aporte al largo intento de autocomprensión del ser humano. Por lo que basta con un tanto de pasión por entender qué estamos haciendo en el universo, a qué vinimos, para que por cualquier puerta de entrada al laberinto de su enfoque transdisciplinario haya uno mordido el anzuelo que lo ponga a estudiarlo por muchos años y a aplicarlo de allí en adelante a cualquier área de interés que con seguridad se desplegará enriquecida ante nuestros ojos.

Todo autor tiene un punto ciego y Wilber es un experto en descubrir el o los puntos de vista no considerados por todos los escritores que estudia. También aquí

intentaremos develar sus propios puntos ciegos. Pero no es un autor que quiera imponerse sobre alguno, sino que desea ponerlos a dialogar a todos. Eso requeriría que cada voz de cada autor que haya dicho algo sobre la libertad reconociera su punto ciego y con humildad se dispusiera a remediarlo con los puntos de vista de los otros. Y no hay nada más difícil y más incómodo que reconocer lo que, por mirar uno hacia adelante, deja de mirar tras la espalda. A menos que se disponga de un sistema de espejos que permita caminar hacia adelante sin dejar de disfrutar el panorama completo.

Pero Wilber da un paso más allá: no solo reconocería, leyendo este texto, como cualquier perspectivista, que hay múltiples enfoques sobre la libertad, no solo nos invitaría a jugar con ellos y a saltar de unos hacia otros para apreciar sus relativas diferencias, sino que nos pondría a reconocer que cuando nos identificamos con una postura pero no con las otras nos quedamos, epistemológicamente, ciegos. O casi ciegos: reducidos a cierta terquedad epistemológica, que es justamente el origen del galimatías académico y de la dificultad para construir interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y sentido sobre el papel del ser humano en el universo. Wilber se rebela contra la idea de que por lo tanto cualquier punto de vista es tan válido como los otros, de la que se deduce que ninguno es verdadero, axioma postmoderno que recae en cierto nihilismo y que se contradice a sí mismo. Si todo es relativo menos esta misma afirmación, entonces hay algo absoluto, con lo que negamos lo que afirmamos. El pluralismo está bien y es preferible al dogmatismo, pero dogmatizar el pluralismo está mal porque hay algo todavía mejor: el integralismo.

Comencemos, entonces, por donde toca: el primer paso para entender por qué la libertad es el tema crucial de análisis para orientarnos en el siglo XXI es ampliar nuestras fronteras, abrir nuestra mirada. Y demos , en total, veintiún pasos.

Villa de Leyva, Boyacá, Colombia, Diciembre 16 de 2020



Justifiquemos una teoría holosófica de la libertad



Dos objetivos :

- 1- Rastreo del concepto de libertad en la esferas del poder mundial y la sexualidad humana.
- 2- Aproximación integralista al problema de las identidades, los fines, los valores , las preferencias y los malentendidos interculturales e intersubjetivos.



¡Tenemos mejores herramientas
para repensar la libertad!



Probemos la aplicación de la
metateoría AQAL a nuestras
inquietudes



Responsabilidades teóricas



- Tenemos los mapas del crecimiento y del desarrollo pero apenas empezamos a aplicarlos filosóficamente para redefinir la libertad.
- Las disputas polarizantes que caracterizan nuestros días piden con urgencia una redefinición, mediante interacciones vivas, de interacciones humanas significativas ni autoritarias ni anarquistas.

1

Agendas en guerra

La mitad del mundo tiene una agenda liberal, llena de metas igualitarias, libertades y permisividades. La otra mitad se opone. Cada mitad se siente con la verdad y acusa a la contraparte de estar equivocada. Se satanizan mutuamente. Culpan a un enemigo exterior que, según unos, nos esclaviza. Según otros, es la maldad misma. La esperanza de los primeros está en derrocar estructuras, instituciones y tradiciones. La de los otros, en preservarlas. Aquí buscaremos otro camino.

1

Agendas en guerra

- *La mitad del mundo tiene una agenda liberal, llena de metas igualitarias, libertades y permisividades. La otra mitad se opone. Cada mitad se siente con la verdad y acusa a la contraparte de estar equivocada. Se satanizan mutuamente. Culpan a un enemigo exterior que, según unos, nos esclaviza. Según otros, es la maldad misma. La esperanza de los primeros está en derrocar estructuras, instituciones y tradiciones. La de los otros, en preservarlas. Aquí buscaremos otro camino.*



1

¿Dónde se encuentra el valor que nos oriente como colectivo para alcanzar libremente la felicidad?

- *Permisividades valorativas vs ortodoxias*
- *Derrocamiento de estructuras e instituciones y tradiciones.*



La evolución resulta de la
combinación orden/creatividad;
rigidez/caos; estructura/ruptura



¿Qué se debate hoy, en el terreno político, en la agenda social? Ya se trate de las derechas contra las izquierdas, de los LGTBI contra los homofóbicos, de los anti contra los pro vacuna obligatoria COVID 19, de los globalistas contra los nacionalistas, lo que se discute tiene de por medio profundas diferencias acerca de lo que es permisible o no; radicales pero no insuperables distancias acerca de qué tanto y para qué es libre el ser humano.

La guerra económica entre China y Estados Unidos, el debate sobre Hong Kong, el lugar de Rusia y de otras agendas por el poder y la posesión de los recursos planetarios, no tiene que ver solamente con los medios que se consideran apropiados para conseguir la felicidad social. Es porque los fines mismos no están claros, o no son comunes. ¿Para qué habitamos este planeta, como especie que somos? ¿Cómo entender qué es lo que hacemos y dejamos de hacer para seguir no pudiéndonos entender los unos a los otros?

Hay todo un abanico de valores que piden posicionarse como centrales. Todos disparan sus dardos rumbo a un tiro al blanco que creen común, cuando no lo es. Porque todos necesitamos sobrevivir, pero no para lo mismo. Placer, comodidad, tecnología, exploración, armonía, conocimiento. ¿Cuál es el fin, de dientes para afuera, de dientes para adentro? ¿Un mundo libre de opresión, un mundo en paz, un mundo que brinde a cada quien las mejores oportunidades de potenciarse? ¿O un mundo mío y de los míos, que no lo sea tanto de ustedes y los suyos?

Libertad. Buscamos libertad, nos sentimos presos. Sentimos que algo nos hace falta y que, cuando lo tengamos, seremos felices. Pero que un enemigo exterior nos arrebatara lo deseado, nos limita nuestra posibilidad de alcanzarlo. El objeto del deseo tiene gran variedad de máscaras y nos hace acusar a una gran cantidad de usurpadores de nuestro potencial para ser felices. Si todos nuestros deseos se

satisficieran...pero no. Alguien nos lo impide. Un agente represivo nos impide la satisfacción sexual, otro la de consumo de bienes y servicios, este más la de los bienes culturales. Ideamos revoluciones para derrocar a la entidad que nos pone límites. Llevamos a la guillotina al rey, a la moral sexual judeocristiana, a los zares, al capitalismo, al comunismo, a la sociedad de consumo. Y esperamos que derrotada toda autoridad, toda estructura, se abra paso la libertad, que será la felicidad misma. De lo que queremos liberarnos, eso más o menos lo sabemos. Hay y hubo siempre algún culpable al cual derrocar, combatir o exterminar: el patriarcado, la oligarquía, el machismo, el tirano, el judío, el poderoso, el cura, el corrupto, el explotador, el confabulado con otros para quedarse con todo. Todo un sistema de odios y de acusaciones contra todo tipo de agentes se ha montado, en las redes sociales, para visibilizar los males. En la edad media, Satanás era el detractor. Ahora son los del estado profundo, los illuminatti, las grandes corporaciones, los monopolios farmacéuticos. La paranoia es comprensible cuando la coerción llega a casa, en forma de tapabocas; y cuando cada quince minutos una nueva noticia de la pandemia del Covid 19 te enfatiza que te quedes contento encerrado en tu espacio diminuto, conectado por pantallas a los seres que amas. Ni improbables ni probables, los miedos son ante todo efectivos. Ya no hay quién los verifique o los deseche, que pueda ser confiable, cuando la verdad está sujeta a todo menos a la profesional investigación periodística.

¿Pero qué ponernos a hacer cuando caigan los grilletes? ¿Para qué esa libertad? ¿Para transformarnos en qué tipo de seres humanos y en cuál entorno? Derrumbar estructuras conlleva la emoción de todo apocalipsis. Algo nuevo y mejor surgirá por el acto mágico de derrocar lo antiguo: esta esperanza mágica nos persigue, elección tras elección política. El nuevo será mejor presidente de la nación, porque tumbó al anterior. Esta estuvo contra aquella, y por lo tanto será mejor gerente de la empresa. Lo importante es quemar las estructuras del capitalismo, lo de menos será lo que lo reemplace enseguida. La nueva esposa será mejor que la anterior, por ser nueva, simplemente por eso. Y la libertad consiste en cambiarlo todo, renovarlo todo, desechar el pasado para colocar el futuro. Botamos el vino del recipiente, lo cambiamos por otro vino de otra cosecha, y eso será suficiente para que sea de una mejor cepa. Pero poco nos preguntamos si no será que algo falla con el recipiente, para que siempre sepa tan mal, al poco rato, cualquier licor que vertimos en él.

Las estructuras nos estorban y nos imaginamos que son el origen del mal trago. Pero el agua de la felicidad se puede escurrir entre los dedos de la mano, si los abrimos tan solo un poco. Tiene que estar tensa la mano para que el agua llegue a la boca del sediento. Es fácil mirar afuera la causa de la sensación que tenemos todos de estar presos.

Pero en este ensayo intentaremos mirar hacia adentro. Nos serviremos para ello de nuestra libre y laxa interpretación de la metateoría OCON (Omninivel,

omnicuadrante, omnilinea, omnímodo, omnitipo); llamada también metateoría AQAL (all levels, all quadrants, all types), original de Ken Wilber.

Metateoría del desarrollo humano

- Nunca antes habíamos descubierto las gramáticas ocultas que nos impedían entender la evolución del concepto y de la necesidad humana de libertad.



Convivir en un espacio cada vez más estrecho siendo tan diversos es cada vez más difícil y aprenderlo cada vez más urgente



La multiculturalidad humana y el crecimiento demográfico acelerado enfrentan hoy el reto de la convivencia de orientaciones de vida muy dispares en un territorio geográfico y digital cada vez más cruzado y estrecho. No había ocurrido antes. A modo de defensa, cada grupo responde a la amenaza a su identidad disminuyendo la tolerancia hacia el otro. Aumenta por eso globalmente la polarización



2

Dionisios y Apolo, libertad y orden

Es natural que haya estructuras fijas, tanto como que vivan mutando. Orden y ley, caos y libertad; todos ellos forman parte de una misma senoide evolutiva.

2

Dionisios y Apolo, libertad y orden

- *Es natural que haya estructuras fijas, tanto como que vivan mutando. Orden y ley, caos y libertad; todos ellos forman parte de una misma senoide evolutiva.*



2

Dionisios y Apolo, libertad y orden

- *Toda vida sigue una senoide evolutiva que fluctúa del orden al caos, de la rigidez a la creatividad*





Repensemos lo que significa progreso

No todo cambio garantiza una
transformación evolutiva

La danza cósmica nos indica un camino para comprender la relación entre estructura y creatividad, y por esta vía podemos comprender el valor de la libertad. Comencemos por entender la tendencia a que ocurra siempre lo mismo, y luego vayamos a estudiar la igualmente natural tendencia a que ocurra lo imprevisto. Si el ser humano es tanto estructura como ruptura secuencial y progresiva de estructuras que se incluyen y trascienden, entonces el asunto de sus libertades en el siglo XXI debe dar cuenta tanto de lo fijo que muta, como de lo mutables que necesariamente son las estructuras. Así parecen, para comenzar, las estructuras vivas.

¿Qué son las leyes naturales? Según Rupert Sheldrake, pautas inerciales. Una cosa ocurre en la historia del universo y entonces, luego de esa primera vez, se ha abierto la represa. Por esa misma ruta tenderán a ocurrir eventos similares. En relación con la energía y la materia eso implicará una tal dificultad para que ocurran eventos diferentes, que tendremos la sensación de que se cumple siempre la misma ley.

El concepto de ley es de origen político. De allí pasó a la cosmología, pero filósofos como Anaximandro usaban el término NOMOS, casi que indistintamente de KOSMOS, para referirse a la ciudad antigua, la Polys griega, o a los cielos estrellados. En la Grecia clásica NOMOS definía conductas prohibidas y prescritas para los ciudadanos. Tal conducta...que siempre ocurra, o que nunca ocurra. El imaginario semántico nos pone a pensar en un legislador que hace la ley, un policía que la hace observar y un juez que castiga cuando se incumple. Platón introducirá la idea de un mundo celestial con arquetipos de estructuras matemáticas y esencias eternas. El siguiente paso lo dará la cosmología de la era moderna. Kepler, Newton, Descartes, Leibniz: leyes eternas de funcionamiento de un universo inmenso. Siempre las mismas leyes cuantificables de la física y la química; álgebra, geometría y matemática para las mismas inmodificables conductas de los cielos y de la materia, luego aplicadas a la química. Teologizada, esta cosmología nos daría un Dios creador y una ética prescriptiva revelada al pueblo judeocristiano. Los mundos objetivo y

moral, ambos, definidos por leyes que garantizan el orden y por desórdenes prohibidos que conducirían al caos.

Fobia al caos, amor a la estructura, preferencia por lo eterno. Muy egipcia es la intención de dejarlo todo escrito en piedra. Un imaginario estatuario al servicio de la ciencia y la religión. En el orden político eso es feudo-monárquico y se alía con el precepto de jerarquías sociales en una pirámide de poder, derechos, deberes y privilegios asociados íntimamente a la idea del bien moral y político. El amor a las estructuras fijas se inclina más por las tiranías que por las democracias y produce un arte conmemorativo, didáctico, políticamente correcto, temeroso de lo nuevo, evangelizador. Poco espacio para el juego, la erótica de la vida. Muerte a Dionisios. Templo para Apolo en las academias de ciencias.

Si quisiéramos deconstruir la preferencia por las estructuras inmutables tendríamos que corroborar que los imaginarios del poder quieren siempre que su Reich viva no solo mil años, sino millones, sin cambio alguno que pueda amenazarlo.

Otra sería la fenomenología de la libertad.

3

El culto al cambio apodado “progreso”

Las estructuras fluyen y los flujos se estructuran. La preferencia por lo inmutable se parece al amor por el espacio. La preferencia por el cambio y por el tiempo es pariente del concepto de evolución y de progreso, que es moderno. Darwinismo, capitalismo y modernidad rinden culto a la transformación, que siempre identifican con la mejora; a la ampliación y la extensión de libertades, que siempre igualan al progreso. Falta ver si es así.

3

El culto al cambio apodado “progreso”

- Las estructuras fluyen y los flujos se estructuran. La preferencia por lo inmutable se parece al amor por el espacio. La preferencia por el cambio y por el tiempo es pariente del concepto de evolución y de progreso, que es moderno.



3

El culto al cambio apodado “progreso”

- Darwinismo, capitalismo y modernidad rinden culto a la transformación, que siempre identifican con la mejora; a la ampliación y la extensión de libertades, que siempre igualan al progreso. Falta ver si es así.



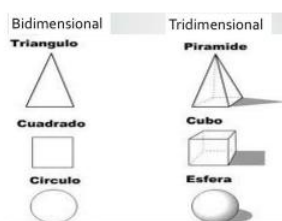
3

El culto al cambio apodado “progreso”

- La preferencia por el cambio y por el tiempo es pariente del concepto de evolución y de progreso, que es moderno. Darwinismo, capitalismo y modernidad rinden culto a la transformación, que siempre identifican con la mejora; a la ampliación y la extensión de libertades, que siempre igualan al progreso.



No te traslades en dos dimensiones.
 Transfórmate en tres dimensiones.



Que hay estructuras...de eso no hay duda. O mejor dicho, somos capaces de percibir las dimensiones estructurales de los flujos. Los amantes del espacio, los que poco se enamoran del tiempo, construyen de esa manera sus mundos. Pero también hemos sido hábiles para percibir las dimensiones fluidas de las estructuras. Desde Buda y Heráclito reconocemos bien el misterio del advenimiento, el secreto de la impermanencia, el devenir, el tiempo.

Las inercias estelares permiten la predicción, como bien supieron los primeros astrólogos, que eran a su vez astrónomos. Esto se mueve a tal velocidad con tal masa siguiendo tal trayectoria y estará en tal lugar a tal hora. Magnífico. Y este átomo, molécula, célula, órgano, organismo, comunidad biótica, tiene tales componentes que siguen tales procesos de tal modo en arreglo a estos y aquellos principios genéticos. Perfecto. Pero con el derrumbe del estatismo político feudal vino a hacerse posible también la construcción de la historia. Desde el imaginario bíblico de una historia de la salvación, de una religión de la esperanza, ya se contaban las horas y los siglos. Desde el anhelo por no pasar al olvido ya los egipcios y griegos inspiraron a los romanos a contar los años, a enlistar los nombres y hazañas de héroes y emperadores y conquistas. Faltaba un ingrediente: la idea de mejora. Que con el tiempo mejorara algo. Que se pudiesen transformar unas especies en otras ya lo había sentido Anaximandro el presocrático, pero la idea de que junto al paso del tiempo corriera el mejoramiento de las cosas solo resultó, no por casualidad, con el invento burgués del progreso. La acumulación de capital de la nueva clase social, asociada a la de mayores comodidades y eficiencias posibles en la resolución de la vida concreta de ciudades y naciones añadió una nueva esperanza a la observación de que las estructuras se transforman: la de que progresan. El progreso es burgués; imagina una línea ascensional constante e infinita, porque aún no se acepta que los recursos explotables sean limitados. Desde Colón en adelante la superficie terrestre aún les parece plana a los europeos; sin límites aunque sea redonda según los mapas, porque infinito les parece el oro que puedan saquear y los esclavos que puedan someter y las ganancias que puedan obtener para anchar sus arcas y

abolengos y llevar su verdadera religión y su indiscutible cosmovisión a todas las colonias donde puedan hacerse más negocios y crear más redes de explotación de recursos.

No era de extrañarse que el darwinismo emergiera en una Inglaterra que prometía progreso asegurado por el solo paso del tiempo. La historia humana como evolución, como camino de progreso, y ya no solo la de los seres vivos, no se adecuaba como concepto al cristianismo, que concebía el mundo como una caída moral adánica y el final de los tiempos como un reencuentro que borraba toda la involución del alma humana. Ahora el futuro era lo valioso, no el pasado, y por eso la ciencia ficción nace como religión de la esperanza tecnológica, muy a lo Julio Verne. Derrumbar el presente para borrar el pasado y reconstruir un nuevo futuro, he ahí la obsesión moderna. Lo burgués era adelantar el disfrute del paraíso en esta misma vida, y para eso se despliega toda la geoeconomía del consumo, el turismo y el control remoto.

Con la mentalidad burguesa moderna y para apoyar su cosmovisión del cambio, la evolución y el aceleramiento del ritmo del paso del tiempo, la prisa y la esperanza de llegar a algún paraíso inmanente, emergen las filosofías de lo efímero. Las estructuras pasan de ser lo que importa contemplar en la ciencia y la filosofía: ahora se trata de describir procesos evolutivos. La evolución del Homo Sapiens, la de ecosistemas y placas tectónicas, la de la historia universal, la de las culturas, la de la mente. La sicología evolutiva le debe mucho a Darwin, porque Freud, aunque pesimista, es un revelador de etapas, y ya vendrá Piaget a esclarecerlas tanto que no puedan evitar la tentación de hacer su aporte los investigadores clínicos de las múltiples inteligencias. Innegable.

Ahora, con la actitud de la modernidad, los procesos evolutivos que dan lugar a las nuevas estructuras marcan la nueva cosmovisión. Es como si se hubiera descubierto el vector tiempo. Tiempo lineal y ascendente. Ya no circular. No solo el universo es visto como un río heracliteano de cambios astronómicos y geológicos, biológicos y genéticos, sino como un escenario de cambios sociales. Del amor al hieratismo contemplativo, tan egipcio, tan pitagórico, que veneraba la obra de arte como un fin en sí mismo, se pasó al uso del objeto. A la piedra la reemplazó el plástico. Al objeto artesanal heredable generación tras generación se le impuso el vaso desechable. Y no hay nada que ocurra en la cosmovisión que no ocurra también y paralelamente en el terreno moral y político. De las relaciones sólidas se pasa a las relaciones líquidas, como diría el sociólogo Zygmunt Bauman. De una forma de hacer las cosas, a decenas o centenas. Del matrimonio para toda la vida al poliamor. De la monarquía a la democracia, pero inclusive la democracia se vuelve obsoleta como estructura provisional ante lo vertiginoso del poder que encarnan las transferencias, transacciones, intercambios y actualizaciones de la red digital mundial. Ya el poder no se enfrasca en territorios, sino en aplicaciones y bitcoins, monedas digitales. Ya la educación no se brinda en un campus, ni en un aula, sino en una pantalla a millonésimas de segundos -dando su clase por Youtube el profesor a su alumno

desde otro continente. Lo contemporáneo emerge como postmoderno y anticipando algo más urgente aún.

Las estructuras favorecían conductas reguladas y estables. Ahora las conductas se han vuelto caóticas, impredecibles. No parecen leyes eternas las leyes morales, éticas ni sexuales. Por supuesto, la historia de la pérdida del valor de las estructuras inmutables es la ganancia de la historia de la mutabilidad de las conductas, las relaciones interpersonales, la vida afectiva y la sexualidad.

Lo incontenible se revela por necesidad. Emergen nuevos conceptos de libertad junto a los antiguos. Pero ¿por cuál de todos guiarnos, a la hora de establecer nuestros fines personales y colectivos, nuestras preferencias interpersonales y sexoafectivas, nuestro concepto de familia y calidad de vida? Parece haber miles de voces pregonando conductas libres que nos harán felices, pero son tan diversas unas respecto a las otras que no pareciera posible darles un orden, entenderlas en alguna manera que las apreciara a todas, pero a la vez de tal manera que no todo valiera lo mismo. Cuando todo vale lo mismo, nada vale nada.

4

Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

Amamos la velocidad, porque la apodamos progreso. Si algo cambia, es siempre mejor que si se queda como está: esta es nuestra cosmovisión postmoderna, ni causa ni efecto de nuestras aceleradas transformaciones tecnológicas. Lo postmoderno es además fobia a toda jerarquía, a la que siempre acusa de explotar, cosificar, dañar y maltratar. La igualación de todo con todo se plantea como utopía postmoderna, pero ni toda jerarquía daña, porque a veces ordena, ni toda narrativa explota y domina, porque deconstruir y sospechar a ultranza impide discernir, entre verdades, las más profundas. Si todo vale lo mismo, nada vale nada. No toda libertad es tan valiosa como cualquier otra libertad. ¿Podemos potenciarnos, los unos a los otros, viéndonos como iguales, pero sin que se nos achate el mundo en un terreno bidimensional, sin profundidades ni alturas?

4

Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

- Amamos la velocidad, porque la apodamos progreso. Si algo cambia, es siempre mejor que si se queda como está: esta es nuestra cosmovisión postmoderna, ni causa ni efecto de nuestras aceleradas transformaciones tecnológicas. Lo postmoderno es además fobia a toda jerarquía, a la que siempre acusa de explotar, cosificar, dañar y maltratar.



4

Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

- Amamos la velocidad, porque la apodamos progreso. Si algo cambia, es siempre mejor que si se queda como está: esta es nuestra cosmovisión postmoderna.
- Lo postmoderno es además fobia a toda jerarquía, a la que siempre acusa de explotar, cosificar, dañar y maltratar.



4

Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

- La igualación de todo con todo se plantea como utopía postmoderna, pero ni toda jerarquía daña, porque a veces ordena, ni toda narrativa explota y domina, porque deconstruir y sospechar a ultranza impide discernir, entre verdades, las más profundas.



Traslación bidimensional vs evolución en profundidad

- Si todo vale lo mismo, nada vale nada. No toda libertad es tan valiosa como cualquier otra libertad. ¿Podemos potenciarnos, los unos a los otros, viéndonos como iguales, pero sin que se nos achate el mundo en un terreno bidimensional, sin profundidades ni alturas?



No hay causa y efecto, sino coemergencia, nos diría Ken Wilber mostrándonos el joker de la baraja, la metateoría OCON, o AQAL.

La cosmovisión que privilegia lo líquido sobre lo sólido (cfr Zigmunt Bauman), lo evolutivo sobre lo estático, no es causa ni efecto de los cambios culturales, sino coemergente de los mismos. Nuestras filosofías, morales, geopolíticas y verdades de moda ganadoras no le deben su éxito a haber sabido interpretar la fluidez de la información, el dinero y el poder por internet. No se nos ocurre el poliamor como tendencia porque las fidelidades teóricas de las enciclopedias hayan sido suplantadas por las mutantes seudoverdades de Wikipedia y de las redes sociales. Facebook no ha creado nuestras nuevas relaciones ni estas han diseñado Tinder para expresar mejor el impulso de hacer más eficiente el coqueteo. Las estructuras informáticas, la interconectividad de todo con todo, la moneda digital, el turismo masivo no están cambiando nuestra vida relacional. Ni esta, aunque se oponga a la prescripción de la liquidez en las relaciones, podrá cambiar la interconectividad digital por el telegrama. La esfera cultural indica nuestras formas de relacionarnos, de pensarnos como familia, como pareja, como comunidad.

No busquemos causas ni culpables ni inocentes ni orígenes. Busquemos las coemergencias entre los conceptos de libertad que han ido emergiendo y las sociedades que han ido ocurriendo. Y preguntémonos no solo cómo describir los cambios sino hasta qué punto ha llegado a un sano equilibrio la dialéctica entre una tesis y su antítesis. Indaguemos qué sentido tiene y hasta qué punto alcanzan a cobrar significado las nuevas y ganadoras tendencias acerca de lo que significa tener libertad en la vida, y tener una vida afectiva, erótica y sexual más líquida que sólida, por ejemplo.

El reconocimiento de derechos se amplió en proporción directa a la pérdida de rigidez de la cosmovisión patriarcal occidental. Y las libertades otorgadas a los

sectores inferiorizados en la escala piramidal aumentaron. Al borrarse las diferencias creadas por la jerarquía hombre/mujer, adulto/niño, los servidores pasaron a la categoría de iguales. Las libertades se ampliaron exponencialmente en cosa de décadas. La pelea por la equidad de género ha tomado un par de siglos en avanzar, y el reconocimiento de los derechos de los niños tardó menos desde que se inició el debate. El eurocentrismo está de capa caída. La antropología cultural observó la relatividad de los valores y asumió la no superioridad de ninguna cosmovisión sobre otra. De las jerarquías se pasó a las heterogeneidades homologables. Toda autoridad bajó de su pedestal para jurar equidad respecto a su gobernado, o simuló hacerlo. El padre respecto al hijo intentó relaciones de paridad, lo mismo el presidente respecto a sus electores, el hombre con su mujer, el jefe con sus empleados o los profesores con sus alumnos. Se ganó mucho en respeto por el otro, en reconocimiento de la diferencia. Tras telones, el ideal cristiano de la hermandad universal intentó plasmarse como conducta familiar, de pareja, de comunidad laboral, académica o productiva. Por lo menos de dientes para afuera y como bandera visible del progreso social, la ganancia de libertades igualmente repartidas entre todos los diferentes se hizo políticamente correcta.

Al igualarse todo, al romperse el criterio de superioridad o inferioridad, se creyó estar venciendo todo autoritarismo y logrando finalmente la equidad. Se pensó que todo ejercicio de autoridad era incompatible con el respeto a la igualdad, como si no pudieran convivir las jerarquías con la justicia, ni pudieran existir las libertades de las mujeres si no se declarara que son iguales a los hombres. Para no desigualar a niños de adultos, a estudiantes de profesores, a mujeres de hombres, a jefes de empleados, se declaró que toda diferencia era un invento de alguna ideología autoritaria. O que las diferencias esenciales no existen porque todo es cultural en su origen, incluyendo la identidad de género, la preferencia sexual y la preferencia relacional. Si el profesor deseaba para sí algún privilegio en el sistema educativo, algún mérito para ser quien guiara y no quien fuera guiado...eso caía bajo la sospecha postmoderna. La misma reprobación social merecería entonces el hombre que se dijera diferente de la mujer por motivos neurofisiológicos, o el experto que se dijera distinto del inexperto por años de experiencia y de estudio.

La deconstrucción de las ideologías dominantes se hizo a pasos que fueron dando con todo derecho Freud, Nietzsche, Marx, Foucault, Derridá, Deleuze y tantos otros. Toda instancia fue objeto de sospecha, incluida la sacrosanta ciencia del siglo XIX, que además sufrió los embates de la escuela de Frankfurt. Y no quedó piedra sobre piedra para construir de nuevo. Humillada toda certeza axiológica, se pasó a una total ausencia de criterio para discernir un valor mayor de un valor menor. Sin ese criterio, ya no hay orientación común posible. Si todo lazo comunitario supone un acuerdo acerca de lo que vale más en comparación con lo que vale menos, para seguir una moral que priorice lo más valioso en personas e instituciones que le den rumbo al proyecto comunitario...pero ahora resulta que todo discernimiento es imposible porque ha de sospecharse alguna maquinación autoritaria tras el

mismo...entonces... ¿por dónde encaminar la educación, el trabajo, el estudio, la filosofía, la ciencia? Imposible. ¿A quién dejarle el timón de la historia entonces? Al que imponga su noticia falsa en redes sociales, al propagandista más astuto, al que use su dinero para tener más poder que le haga ganar más dinero. Con tal que no viole los derechos humanos...si es que estos no son también valores impositivos execrables, producto de alguna ideología dominante.

La ideología de la no dominación acusa a toda ideología de querer dominar, maltratar y controlar a unas personas en detrimento de otras que se favorecen. De modo un tanto maniqueo, el amo es malo y el esclavo bueno, el hombre malo y la mujer buena, el adulto malo y el niño bueno, el jefe es malo y el empleado bueno, en un largo etcétera de inequidades en las que las minorías siempre deben ser reivindicadas por el solo hecho de serlo. La ética de proteger al débil se pone al servicio de la ideología que critica toda ideología, pero se pone a sí misma como la excepción: “solo nosotros, los que protegemos a los frágiles, a las minorías, y a los sectores históricamente dominados estamos libres de la intención de dominar ideológicamente a los demás con nuestra ideología”. Con esta lógica resultó fácil observar un empoderamiento excesivo del niño frente a sus padres, de los alumnos frente a sus profesores, de los ciudadanos frente a sus autoridades. Hubo reacción: hay ya educadores que intentan estabilizar la balanza no convirtiendo los colegios en fábricas de diplomas con servicio al cliente (el cliente siempre tiene la razón), hay ya feminismos moderados que reconocen los factores neurogenéticobioquímicos predisponentes a diferencias de género, hay ya padres de familia que no se dejan abochornar de sus hijos cuando necesitan poner las reglas de conducta en casa.

¿Qué significó darle equidad a la mujer? Dejarla tener los mismos derechos y actividades que al hombre. ¿Y al niño? Tratarlo como a un potencial adulto. ¿Y al estudiante? Reconocer su protagonismo y voluntad cognoscitiva. Libertades muy justas fueron otorgadas también al asalariado (derecho a la huelga), al ciudadano (derecho al plebiscito, a elegir), a las minorías étnicas y sexuales.

Ken Wilber denuncia sin embargo un cierto aplanamiento axiológico que todo este humanismo postmoderno trajo consigo. La universalización de la equidad y su correspondiente otorgamiento de las mismas libertades para todos los sectores antiguamente subordinados en las jerarquías, -dice-, provino de la loable intención de suprimir el autoritarismo, la explotación, la objetivación del inferior por parte del superior, la cosificación del dominado de parte del dominador. Pero volvió a ocurrir lo mismo, por otra fuga que encontró el agua de la despersonalización de unos seres humanos por parte de otros, -tendencia desde los inicios de la historia. Hay jerarquías de dominio -dice Wilber-; y jerarquías de valor. Y no toda jerarquía de valor conlleva una jerarquía de dominio (por jerarquía de dominio se entiende aquí jerarquía de subyugación -término despectivo para el meme verde). La célula es una entidad mayor y más compleja que la mitocondria, pero no constituye una relación de explotación de la mitocondria de parte de la célula que la mitocondria exista en

la célula e intercambie energía con esta. Muy al contrario, ambas se benefician mutuamente, el todo de la parte y la parte del todo. La célula tiene mayor jerarquía en el orden biológico, pero eso no perjudica sino que beneficia a la mitocondria, que depende de la célula para existir, que a su vez le facilita su existencia a la célula.

Es decir, no porque el estudiante ignore y el profesor sepa, entonces necesariamente el que sabe más abusará del que sabe menos. Aprende mucho el profesor gracias al rol que juega en clase su alumno, y aprende asimismo el estudiante gracias al juego directivo con el que posa su director. Sus relaciones no necesitan basarse en la guerra, la oposición, la reivindicación de derechos y el conflicto sino desde el momento en el que sobrepase la línea el uno respecto a la adecuada relación con el otro. La jerarquía que establecen en su relación es para mutuo beneficio y las reglas que cumplen no limitan la libertad de ninguno. Cada uno realiza su propio potencial gracias al otro, hace lo que sabe hacer para beneficio del otro, y a la vez aprovecha del otro lo que este le aporta al potenciarse a sí mismo de acuerdo al rol que se le asigna en el juego.

Pero la lucha social por las libertades de los oprimidos, arrinconados e invisibilizados, de los comparativamente más frágiles o los minoritarios...¿Cómo ha ocurrido en la historia? Por medio del conflicto abierto. Pobres contra ricos, mujeres contra hombres, sindicatos contra propietarios, ciudadanías contra gobiernos. En el reino biológico nunca se necesita que las partes protesten contra el todo para que el todo corrija su injusticia hacia las partes, porque la exigencia de equidad solo se le ocurre a seres de conciencia compleja como el sapiens sapiens. En las cadenas alimenticias hay especies dominantes y sumisas, simbiosis entre unas y otras y hasta extinciones por desadaptación, pero no huelgas. Las relaciones de competencia por los recursos, en los nichos ecológicos, son a la vez relaciones solidarias, en las que cada especie se especializa por ciertos recursos de los que otras no saben ni pueden disponer con la misma eficacia, o ya se han extinguido por no haberlo logrado.

Mucho de la reivindicación de libertades ha tenido que ver con la reivindicación de derechos de los actores sociales que menos poder han tenido. Es como si la restricción del poder de los hombres ampliara el poder femenino, como si la restricción del dinero y el poder de los empresarios y dirigentes ampliara el poder de los obreros y de los ciudadanos. Como si el poder fuera libertad de acción, propiedad, experiencias y conocimientos que solo puede nutrirse de la restricción de las acciones, propiedades, experiencias y conocimientos de los gobernados. Y entonces la libertad de las mujeres requiriera la restricción de las libertades de los hombres. Como si el poder que los oprimidos no tienen pero desean tener supusiera que pasaran al rol de opresores, para poner las cargas de los deberes en ellos.

¿O será posible que todos, en un sistema social, tengamos a la vez y cada vez más, más libertades y poder de acción, para potenciarnos al máximo en todo lo que queramos saber, poseer, hacer y ser? ¿Tienen que estar oprimidos unos, para que sean libres otros?

La pregunta es, si se detiene uno en ella, bastante propia de la economía política. Recursos y poder. ¿Cómo los repartimos? ¿Cómo los multiplicamos? ¿No están escaseando cada vez más los recursos y aumentando cada vez más los conocimientos, en una población demográficamente cada vez más consumidora de recursos y productora de desechos? Pero ¿no es posible acaso encontrar fuentes limpias de energía y recursos prácticamente ilimitados, para garantizar una buena calidad de vida en un planeta organizado de una mejor manera, inclusive con esta misma densidad demográfica?

Las malas soluciones sociales restringen libertades, es decir, dejan sin capacidad de aumentar la calidad de vida a sus integrantes. Estos tienen menos capacidad de acción, exploración, emoción, adquisición de conocimiento y de propiedades y comodidades. Tienen menos posibilidades de potenciarse como seres humanos. Hasta ahora, ningún sistema de organización social, ni espontáneo ni planificado, ha logrado el objetivo prometido de dar acceso equitativo a la libertad de todos los individuos. Unos han tenido más permisos a costa de los otros que han tenido menos oportunidades. Y los que han gozado de amplias opciones en sus vidas no necesariamente usaron su tiempo para alcanzar los más elevados valores.

¿Es posible resolver las inequidades de un mundo chato que pone inútilmente sus esperanzas en horizontales traslaciones y círculos viciosos, mediante las profundidades y alturas de un avance espiral evolutivo?

5

Trasladarse no es transformarse evolutivamente

Libre de estructuras. ¿Pero libre para qué? No puedes tener forma sin definirte, sin ponerte límites. Te pones fines, te de-fines. Pero la agenda postmoderna es una esperanza libertaria: que destruidas las estructuras que te atan, ya no necesitarás estructura en absoluto y estarás por fin satisfecho. No es posible. Ni podrás prescindir de estructuras ni dejarás de sentir sed, nuevamente, de otras libertades. Si te trasladas de estructura das vueltas en círculo. Si amplías el círculo dándole altura trazas una espiral en la que giras, a veces hacia el cambio, a veces hacia la conservación, pero siempre hacia arriba. Es posible que pases del mundo bidimensional, chato, al tridimensional de la profundidad o altura. Entonces descubres la dinámica espiral evolutiva.

5

Trasladarse no es transformarse evolutivamente

- *Libre de estructuras. ¿Pero libre para qué? No puedes tener forma sin definirte, sin ponerte límites. Te pones fines, te de-fines. Pero la agenda postmoderna es una esperanza libertaria: que destruidas las estructuras que te atan, ya no necesitarás estructura en absoluto y estarás por fin satisfecho. No es posible. Ni podrás prescindir de estructuras ni dejarás de sentir sed, nuevamente, de otras libertades.*



5

Trasladarse no es transformarse evolutivamente

- *Si te trasladas de estructura das vueltas en círculo. Si amplías el círculo dándole altura trazas una espiral en la que giras, a veces hacia el cambio, a veces hacia la conservación, pero siempre hacia arriba. Es posible que pases del mundo bidimensional, chato, al tridimensional de la profundidad o altura. Entonces descubres la dinámica espiral.*



Transformación evolutiva significa
cuatro tipos de mejora de la realidad

**La realidad evoluciona en
conciencia y estructura**



Interior	exterior
Singular	plural

La tradición filosófica recalca que hay dos polaridades de la libertad. La primera, la de no estar restringido, maniatado, obligado, controlado por agente alguno. La segunda indica que si hipotéticamente una persona o grupo pudiese no estar bajo influjo coercitivo alguno, aun no podría ejercer la libertad, porque el sentido de la acción, su para qué, su finalidad es lo que nos hace verdaderamente libres. ¿De qué eres libre? ¿Para qué eres libre? Estas serían las dos directrices. El esfuerzo por no sentir condicionamiento alguno al actuar define la primera pregunta. La voluntad de alcanzar un objetivo define la segunda.

Uno se pregunta si en realidad podrá ser posible no ser objeto de condicionamiento alguno. Si las estructuras atan, definen, limitan para potenciarnos en un sentido pero restringirnos en otro; pero hubiese una dinámica emergente de estructuras cada vez más profundas, elevadas, sofisticadas y complejas, entonces la historia humana no sería un suplicio de Tántalo, un ir y venir trágico entre polaridades bidimensionales igual de pobres las unas a las otras, de derecha a izquierda, de adelante a atrás.

Las reflexiones que hemos hecho sobre las estructuras fijas de la realidad, esas que en cosmología se llaman leyes naturales, que le dan su forma a los átomos, los cuerpos, los planetas; esas que tienden a rigidizarse como costumbres, sistemas de valores, instituciones sociales, tradiciones culturales, cosmovisiones...todo eso que construye, por decirlo así, el lado sólido de la vida, la trigonometría de la forma, el espacio...todo eso es condicionante por esencia. No podría ninguna cosa cambiar si no tuviera, para comenzar, cierta estructura inercial, cierta tendencia a lo estable. Nada es estable, es cierto, pero tampoco puede concebirse cambio alguno si no pudiese indicarse algo que, intentando ser estable, no pueda lograrlo. De modo que a las tendencias inerciales al no cambio hay que anotarles sus tendencias hermanas, las tendencias al cambio, la transformación y en ciertos casos -¿o en todos?-, a la evolución (transformación con mejoras).

Las estructuras determinan, conforman; dan forma, y al hacerlo, ponen límite. No hay forma sin límite. Ni un triángulo ni un poliedro regular son posibles sin líneas determinantes del límite del área o volumen que encierran. El espacio no jugaría a

manifestarse como cosas si no las delimitase a unas de las otras. ¿Por qué entonces se queja la forma humana de los límites que la han originado? Digámoslo como lo redactaría Aristóteles: la vaca en su potrero está conforme con su carácter determinado, agradecida incluso. No tiene forma de tortuga ni de elefante ni de hormiga; gracias a eso recibe su identidad vacuna. Ni se queja el átomo, la molécula, la catedral gótica. Cada entidad descansa en su propia arquitectura sin ambicionar otra.

Pero otra es la experiencia humana. La insatisfacción nos define. Ya no más la monarquía, ahora la democracia. Ya no más esta democracia, ahora esta tiranía. Ya no más esta tiranía, ahora esta anarquía. Pasamos de unas estructuras a otras como si todas estuvieran equivocadas y así inventamos la historia del arte, de la sexualidad, de la vida cotidiana, de las instituciones familiares y comunitarias. Cada una nos estorba, porque tiene límites; Intentamos crear alguna que no los tenga, pero vuelve a revelarlos. No se puede pensar o hacer esto o aquello con esta pintura en perspectiva, así que venga este impresionismo, que tampoco nos basta porque nos impide esto que en cambio sí decimos con el cubismo, y un largo etcétera. Es como si al ser humano lo definiera el fastidio con lo dado y como si el anhelo de la libertad surgiera siempre de ese afán de no estar ya más determinado. Explicada entonces la primera polaridad de la búsqueda de la libertad, la que llamaríamos libertad en sentido de negación, en sentido negativo, opositivo para ser exactos: queremos quedar alguna vez libres de toda conformación, determinación o estructura y a esa compulsiva inclinación la llamamos anhelo de libertad.

Pero es un anhelo que se queda cojo. No toma rumbo hacia algún lado. ¿O sí? Quizás apunta al deseo de nirvana, de vacuidad, de perfecta inmersión en el infinito sin forma, en la eternidad sin tiempo. Pero esto cuando se convierte en un anhelo lo suficientemente conciente de sí mismo. Y eso no suele pasar. Hay una especie de truco que nos juega la mente, un truco que reconoce muy bien la sicología budista: ponemos la intención de una perfecta felicidad en la esperanza ilusoria de que cuando ocurra el cambio hacia otra determinación, esta nueva forma será por fin una forma sin forma. Su nueva forma se mostrará limitante inevitablemente, a la luz del deseo de experimentar otras reglas de juego, porque es muy fácil cansarse de las nuevas reglas de juego tras unas pocas partidas. Entonces hacemos una revolución, porque inventamos nuevos mesianismos para deshacernos del mal que nos limita, en procura del bien que la esperanza nos pinta. Las relaciones abiertas nos librarán del conformismo y del tedio monogámico, el socialismo superará las contradicciones del capitalismo, la homosexualidad nos libertará del condicionamiento social heterosexual, la Nueva Era nos permitirá trascender los abusos de las religiones tradicionales, el capitalismo nos sacará del estatismo medieval, el poliamor nos descondicionará de los celos patológicos, de los apegos carcelarios tanto homo como heterosexuales; la ciencia nos dará tecnologías que traerán a todos comodidad y placer, salud y longevidad; la transformación quirúrgica y hormonal de nuestros cuerpos nos librará de la esclavitud de una condición genital

y de un fenotipo femenino o masculino, la urbanización industrial del planeta nos libraré de las fatigas del campo, la monogamia terminará con las disputas violentas entre diversos competidores que peleen por una misma mujer u hombre, la toma del poder por parte de las mujeres demostrará que eran los hombres los culpables de todas las ignominias, la conquista del espacio nos abrirá fronteras inconmensurables de conocimiento científico y de paz civilizatoria, la moral cristiana derrocará toda maldad del mundo en un juicio final, el nudismo quemará nuestra hipocresía con el cuerpo y borraré de nuestra mente la vergüenza de ser como somos; el veganismo nos volverá seres de paz en todas las esferas de la vida; la poesía de verso libre romperá las obligadas y cansonas rimas de los sonetos y refrescará el panorama de la expresión literaria y del gozo lector; el retorno al campo del movimiento neorural satisfará del todo la necesidad de combinar las ventajas de la vida urbana con las del aire puro de la vida silvestre.

Filosofías de la liberación todas ellas. Ideologías de la libertad que explican los cambios en la religión, la espiritualidad, la moral, los sistemas políticos, la historia de la sexualidad o del arte o de la literatura, la cosmovisión en suma. Y no estamos en contra de tantos e interesantes cambios. Todo lo contrario. Hay avances, digámoslo así, en ese mundo bidimensional de las dialécticas, de las pendulaciones, de las eternas instauraciones de formas que nos libran de unas cosas al esclavizarnos a otras. Ya hablaremos de los cambios, digamos, tridimensionales, evolutivos; pero ¿Cómo no admitir que el capitalismo industrial fue mejor en eficiencia productiva que la edad media, o que es mejor sobrevivir como especie en dos planetas del sistema solar que en uno solo, o que el derecho al voto femenino es mejor que el derecho exclusivo del hombre al sufragio?

Sin embargo no todo cambio es evolución. Si por evolución entendemos cambio con un ingrediente adicional, el de la mejora, tendremos que especificar lo que entendemos por mejora en su sentido tridimensional, por señalarlo de algún modo. Acusamos a todo cambio por oposición, por conflicto, por guerra, por revolución rabiosa hacia el pasado, por fobia a la polaridad contraria que no es abrazada como polaridad complementaria ni integrada ni trascendida en un todo superior...acusamos a esta circularidad, a ese eterno retorno del Hamster en su jaula de rebeldías, mesianismos, desilusiones y nuevas rebeldías...llamando a todo eso cambio por contraste, cambio horizontal. Hay cambios, por así decirlo, horizontales. Si la insatisfacción sobreviene pronto una vez derrumbados los muros de Berlín, una vez derrocado el rey, una vez lograda la aprobación legal del matrimonio gay o del sacerdocio femenino o de los matrimonios con múltiples cónyuges; o una vez instaurado el régimen socialista o fundada la religión mundial o aprobado el nudismo callejero o lograda la meta de la campaña educativa para la libre elección de la preferencia sexual desde la adolescencia temprana; o una vez prohibida toda explicación de la realidad que no haya pasado primero por el método científico experimental, o una vez cambiadas todas las energías contaminantes por energías limpias, o una vez conquistado y terraformado Marte...si la insatisfacción viene tras

el cumplimiento de la edad dorada que todas estas esperanzas prometían...entonces es porque, por duro que parezca, se ha obrado para el cambio, pero no para la evolución. Y por eso cada edad dorada de la música, de la política, de la religión se ha convertido en una nueva expulsión del paraíso.

Ken Wilber lo dijo así: no toda traslación es una evolución. Tendremos que ampliar esta crucial diferencia si queremos dilucidar mejor lo que significa pasar de la búsqueda de las libertades como traslación, a la búsqueda de las libertades como evolución. Y llegados a ese punto podríamos emprender mejor la tarea de estudiar los movimientos que han ocurrido y están ocurriendo en el área de la sexualidad y las relaciones interpersonales.

6

Traslado y evolución en cuatro cuadrantes coemergentes

Todo interior tiene un exterior, todo lo singular es plural, todo lo plural se singulariza, todo lo objetivo tiene un sujeto. Todo coemerge en secuencias de desarrollo dispuestas en una secuencia necesaria, evolutiva. ¿Hemos ganado libertades en extensión, pero no en altura? Pendular para madurar. Traslarse. Evolucionar. Evolucionar en cuatro sentidos. ¿Qué sería una felicidad imaginada no como traslado y ganancia, sino como profundidad y sutileza? Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente.

6

Traslado y evolución en cuatro cuadrantes coemergentes

- Todo interior tiene un exterior.
- Todo lo singular es plural.
- Todo lo plural se singulariza
- Todo lo objetivo tiene un sujeto.
- Todo coemerge en secuencias de desarrollo dispuestas en una secuencia necesaria, evolutiva.





Aquí adentro	Allá afuera
Subjetivo	Objetivo

6-Traslado y evolución en cuatro cuadrantes coemergentes

- Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente.



¿La metateoría AQAL, al fundamentar un horizonte evolutivo universal cuatricuadrante, permite replantear en la historia de la filosofía el concepto de libertad?



- ¿Hemos ganado libertades en extensión, pero no en altura?
- Pendular para madurar. Traslarse. Evolucionar. Evolucionar en cuatro sentidos. ¿Qué sería una felicidad imaginada no como traslado y ganancia, sino como profundidad y sutileza?



Por lo tanto hay cuatro cuadrantes evolutivos



Vivimos confundiendo cambio con evolución. Repitamos esto como un mantra. Pero descubramos por qué es tan difícil esclarecer la diferencia. Y es por esto: todo cambio, toda traslación, es momentáneamente placentera. En la variedad está el placer –dice el refrán. Gozamos del campo porque no sufrimos la contaminación citadina; enseguida padecemos las condiciones rurales porque el internet falla demasiado. Entonces traemos una mayor conectividad a la casa campestre, pero eso nos pone de rodillas ante la seducción de la televisión multicanal, que resulta impidiéndonos disfrutar lo suficiente del silencio de los bosques y del canto de las cigarras. Cambiamos de una estructura a otra con la falsa

esperanza de que la nueva no tenga reglas de juego. Pero no hay estilo de vida neohippie ni comunidad poliamorosa que no imponga normas de convivencia, porque toda sicología de grupo supone unos mínimos axiológicos de aprobación para calificarse adentro. Si entre hippies quieres ser carnívoro, usar corbata a diario y predicarle a todos el evangelio posiblemente te digan que te vayas a vivir a otra parte.

La estructura predispone a potenciar unas cosas en vez de otras. Cuando descubres las cosas que no potencia la estructura con la que te has identificado, te sientes engañado. Ahora eres un rebelde. Quieres otra estructura. Pero no querrás admitir que, ahora que has descubierto esa nueva estructura, estás limitado de nuevo por otros potenciadores que pronto descubrirás insuficientes. Hasta los más rebeldes, sobre todo si creen estar liberados, pueden llegar a ser más peligrosos que los más ortodoxos. Investíguese, si no es así, la historia de algunos de los líderes seguidores de Osho, en el desierto de Oregon, -como lo documenta “Wild Wild Country” en Netflix-, cuando quisieron crear allí una comuna de paz y amor.

Entonces lo que tenemos que preguntar es si existen potenciadores mayores a los que podamos acceder. Necesitamos renunciar a la ilusión de que una estructura potenciadora no imponga límites y a la actitud de que conseguir nuestra libertad pueda consistir en simplemente oponerle frontalmente resistencia a esos valores potenciadores. Si queremos no dar vueltas en círculo necesitamos valorar, no denigrar, los valores potenciadores de la estructura con la que nos estamos identificando. Y por supuesto podemos aprender mucho de trasladarnos de un terreno blanco, a otro terreno polar, el negro. Y de nuevo del negro al blanco, pero esta vez para notar que ya no podemos ver tan blanco el blanco, ni tan negro el negro, ni tan dispares sus diferencias, sino mas bien complementarias. Eso es madurar, traslacionalmente.

Ken Wilber diría que hay cuatro áreas o cuadrantes para explorar, en el territorio bidimensional de las polaridades entre las que nos podemos trasladar para madurar. Y luego nos dirá que podemos doblar hábilmente el papelito bidimensional hasta hacer con él un origami tridimensional. No nos proponemos tomar a Wilber al pie de la letra, pero sí como catapulta. Imaginemos un mapa, todavía bidimensional, con largo y ancho pero sin altura. Se leen estas cuatro áreas como dos columnas a dos filas. Fila superior: mapa de estructuras individuales. Fila inferior: mapa de estructuras colectivas. Columna izquierda: mapas de lo subjetivo. Columna derecha: mapas de lo objetivo. Dos filas a dos columnas dan cuatro recuadros o cuadrantes. La libertad del ser humano se concibe según se conciba al ser humano, de acuerdo a las tendencias de estas cuatro áreas.

Para evitar reducir lo humano a alguna de estas cuatro dimensiones, y por tanto reducir el concepto de libertad a una sola de ellas, absolutizándola, tomándola como la causa de las otras tres, dándole valoración de realidad esencial solo a una de ellas para convertir a las otras en realidades derivadas, secundarias, accidentales

y dependientes de una principal; para evitar lo que se llama absolutismo de cuadrante, se necesita tener muy presentes estas cuatro áreas. Y ellas cuatro son el resultado del cruce de unas cuantas observaciones básicas:

Primera: todo lo interior tiene un exterior y todo lo exterior tiene un interior. Por ejemplo, si estoy triste o alegre, segrego ciertas sustancias cerebrales, endorfinas, neuropéptidos, etc. Pero estudiando fisiología cerebral no voy a entender mi tristeza. Y si estudio la neurofisiología de la alegría no voy a comprender mejor tampoco mi propia alegría. Mi mente es adentro lo que mi cerebro es afuera, y no son reductibles ni la mente al cerebro ni el cerebro a la mente. Pero esto se aplica también a seres no humanos.

Segunda: todo lo singular es plural y todo lo plural ocurre por medio de sus unidades individuales. Por ejemplo, cada hormiga es una unidad separada y separable y estudiable por separado. Pero su identidad existe en función de todas las hormigas en su conjunto. Sin embargo no puedo observar un organismo que se llama hormiguero sino muchas hormigas individuales que trabajan juntas. No hay individuos que no sean de su grupo ni grupos que no se manifiesten sino en sus individuos. La cultura humana es la subjetividad del grupo, y cada individuo la porta y refleja, pero a su particular manera.

Si toda realidad a estudiar tiene un adentro pero un afuera y una pluralidad pero singularizada, entonces puede y debe abordarse cualquier asunto desde cuatro enfoques, que resultan del cruce de, por ejemplo, dos columnas y dos filas en una tabla, en la que las columnas son adentro y afuera, en la que las filas son lo singular y lo plural; en la que la columna derecha se llamará columna objetiva o mano derecha de la realidad, correspondiente a los aspectos externos de lo interno; en la que la columna de la izquierda se llamará columna subjetiva o mano izquierda de la realidad, correspondiente a los aspectos internos de lo externo; en la que la fila superior se asignará a los aspectos individuales de lo plural; en la que la fila inferior se asignará a los aspectos colectivos de lo plural, a saber:

Mano izquierda de la realidad:

- El enfoque subjetivo individual o cuadrante superior izquierdo.
- El enfoque subjetivo colectivo o cuadrante inferior izquierdo.

Mano derecha de la realidad:

- El enfoque objetivo individual o cuadrante superior derecho.
- 1. El enfoque objetivo colectivo o cuadrante inferior derecho.

Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y

objetivamente. Si organizáramos visualmente estos cuatro enfoques en un diagrama, lo veríamos así:

	Lo interior de lo exterior. Mano izquierda.	Lo exterior de lo interior. Mano derecha.
Lo individual de lo plural	El enfoque subjetivo individual	El enfoque objetivo individual
Lo plural de lo individual	El enfoque subjetivo colectivo	El enfoque objetivo colectivo

Los dos cuadrantes superiores, enfatizan en los aspectos individuales de la realidad. O conciben la realidad como subjetividad pura del individuo, o como pura neurofisiología del cerebro del individuo que inventa a su antojo esa subjetividad. Los autores que enfatizan en estos dos cuadrantes superiores pueden olvidar que lo individual ((orgánico) se da siempre en grupo, que la subjetividad individual humana está muy afectada por la subjetividad colectiva o cultura; y que la anatomofisiología y genética del individuo no lo explica todo sobre su cuerpo, porque hay también, por decirlo así, un cuerpo de la manada, del hormiguero, del enjambre, del colectivo humano.

Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo superior izquierdo (enfoque subjetivo individual; -SI-), ponen más atención a los procesos por medio de los cuales los individuos construyen sus propias realidades subjetivas. Para el caso de los animales no humanos resulta más difícil comprender que ha de experimentarse de alguna manera, “desde adentro” ser un perro o una hormiga. Para el caso humano no, porque todos los humanos tenemos vida psicológica, es decir, sabemos a cada segundo lo que se siente “estar aquí adentro” ante “el mundo allá afuera”. No nos extenderemos en el misterio, pero la metateoría AQAL está abierta a que todo, no solo lo humano, tenga algún tipo de “vida interior”, con lo que podamos ser empáticos: probablemente a eso es a lo que llaman los budistas

“todos los seres sintientes”. Sentir es diferenciar, con mayor o menos complejidad, lo que deseamos de lo que tememos, algo que hacen muchos seres orgánicos sin siquiera tener aún un sistema nervioso cuando se irritan y defienden o se energizan y alimentan. El animismo primitivo le otorgaba vida interior a plantas y animales de manera antropomórfica, pero no es a eso a lo que nos referimos. Es análogo, pero diferente.

Si en su amplio sentido buscamos autores que desde la antropología, la psicología o la filosofía se ocuparan de la libertad teniendo preferencia por usar una perspectiva tipo superior izquierdo nos encontraríamos por ejemplo con el existencialismo filosófico de Jean Paul Sartre, con las novelas de Albert Camus, con el subjetivismo de Spinoza o de Descartes, o de Fichte; con el psicoanálisis freudiano, con el budismo, con la complejísima psicología de la mística superior de Sri Aurobindo. Estudiosos del desarrollo de diversos tipos de inteligencia nos regalan sus hallazgos aquí, hasta un nivel de detalle sin precedentes en la historia de las ciencias sociales y la psicología evolutiva. Aún falta que filósofos y antropólogos hablen a fondo con Daniel Goleman. (Línea Emocional: ¿Cómo me siento?); Jean Piaget, Robert Kegan, Michael Commons y Francis Richards, Sri Aurobindo (Línea Cognitiva: ¿De qué soy consciente?); Jane Loevinger, Suzanne CookGreuter (Línea del ‘Yo’: ¿Quién soy?); Clare Graves, -Dinámica Espiral Integral- (Línea de los Valores: ¿Qué es significativo para mí?); Lawrence Kohlberg, Carol Gilligan (Línea de la Moral: ¿Qué debo hacer?); Robert Selman, Helen Perry (¿Cómo debo interactuar? Línea Interpersonal); James Fowler (Línea Espiritual: ¿Qué es de máxima importancia?); Abraham Maslow (Línea de las Necesidades: ¿Qué es lo que necesito?) y Abigail Housen (Línea de la Estética: ¿Qué me parece atractivo?).

Este cuadrante tiene su fortaleza en la cada vez mejor demostrada continuidad entre el desarrollo psicológico y la vida espiritual, que se logra cuando a los hallazgos en psicología evolutiva del ego se les ve madurar en los mapas de la fenomenología de estados superiores de conciencia (recogida en sincretismo de las más diversas fuentes de registro de testimonios de grandes místicos de todas las tradiciones espirituales y (o) religiosas). En este ensayo no profundizaremos demasiado en la tesis, ya manoseada, de que la libertad es interior, pero hay mucho de verdad en ello (sobre todo si se trata de una libertad que sirva para alcanzar una elevada experiencia de libertad). Para no dejar cojo el tema, sin embargo, anexaremos una descripción del proceso de acceso a la infinitud, a la conciencia sin fronteras, al final de nuestras veintiún reflexiones.

Pero el riesgo del sesgo superior izquierdo (SI) es el solipsismo espiritualista, el egoísmo de quien creyó que “salvando su alma” liberaba al mundo. Es pero no es así. Si no vemos el facilismo de una teoría de la libertad afincada en la solución individualista, podríamos jugar al cinismo, el epicureísmo, el estoicismo y el eudemonismo en alguna de sus versiones contemporáneas –quizás colindantes con el hedonismo espiritual-, pero cometeríamos el mismo error de los filósofos helenísticos, que ya cansados de la búsqueda platónica de un ideal de polys, de un modelo perfecto de sociedad, se habían resignado a desdeñar toda respuesta

colectiva, ajenos como todos los ciudadanos del imperio romano, a la posibilidad de una intervención directa en asuntos públicos. El anonimato que humilla al individuo, los poderes omnímodos que lo congelan, le susurran al oído: busca por tu cuenta, solo contigo mismo cuentas. Entonces viene la ceguera ante la dimensión política, y la relativización nihilista de todos los valores. Y muy a lo “nueva era”, cada quien corre a hacer su propia guarida. No hay ya algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque a nuestro capricho las percibimos individualmente como mejores que otras. El aporte del sesgo es la defensa del concepto de intimidad, vida privada, y derechos individuales, haberes todos de la modernidad defendidos por el capitalismo. Es fácil oír decir a los autores sesgados por este cuadrante que la libertad humana es de su absoluta responsabilidad individual y explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual de alcanzarla. Quizás algo de ello hay, aunque muy matizado, en filósofos como Jaspers, Buber, Heidegger, Marcel, Levinas. Pero cada uno de estos filósofos le tira los dados a alguna esperanza que saque al individuo de su cápsula de sinsentido: la alteridad del otro, su misterio, su sacralidad; lo divino entrevisto en la apertura del amor, en la existencia auténtica, el retorno al Ser, la responsabilidad de la propia donación.

La libertad es interior, diría con orgullo este cuadrante, si hablara con su tono autosuficiente. Y no es que no estemos de acuerdo con el postulado de que si eres un Buda, un iluminado, o por lo menos una persona que ha hecho un muy buen, temprano, continuo y arduo trabajo de autoconocimiento emocional, existencial y espiritual (de individuación, como diría Carl Jung), entonces, si has logrado todo esto en autoconciencia, te afecte muy poco si has perdido todas tus libertades ciudadanas, expresivas, intelectuales y artísticas (cuadrante inferior izquierdo), o si ya una guerra atómica destruyó toda la infraestructura material que permitió que el ser humano viviera mejor que en la época de las cavernas (cuadrante inferior derecho). ¿Te sentirías libre en ese caso? Sí, quizás. Necesitarías un cerebro y un organismo, para que tus sublimes estados espirituales te regalaran toda la libertad interior que un ser humano puede alcanzar, toda la felicidad, toda la beatitud. Y una cueva para dormir y una fogata para calentar tus enlatados, pero nada más.

Pero es obvio que el ideal de la libertad para el ser humano no podría resolverse así. Uno de un millón de personas, por decir algo, ha logrado ser indiferente a toda limitación sociocultural o material. Si acaso.

Así como hay líneas de inteligencia del cuadrante SI (superior izquierdo) se pueden postular líneas del desarrollo del área SD (superior derecho). En estricto sentido, las líneas del desarrollo SI se llaman inteligencias y su maduración y evaluación es para personas. Además de líneas de desarrollo, los cuadrantes de la mano izquierda (SI+SD) tienen estados. Los estados del SI se llaman estados de conciencia; los estados del II (inferior izquierdo) se llaman estados del desarrollo. Los estados definen etapas de identidad del yo individual y del yo colectivo y sus correspondientes visiones de mundo, que ya veremos.

Las líneas del desarrollo del cuadrante superior derecho (SD) definen variedades de los procesos de maduración fisiológicos, bioquímicos, endocrinos, nerviosos, cerebrales, anatómicos, celulares, centrados en la observación de especímenes individuales a lo largo de la evolución de sus correspondientes grupos de pertenencia biológicos. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo SD ; enfoque objetivo individual) ponen su atención en el ser humano tomado como individuo, y mirado bajo el enfoque objetivo de la ciencia experimental. Antropologías afines a esta tendencia definirán lo humano por lo fisiológico, lo genético, lo biológico, lo morfológico, lo cerebral, lo anatómico, y lo conductualmente observable y característicamente distinto de lo animal no humano. El peligro del sesgo es la reducción de lo humano y de su sentido al azar indeterminado y ciego de la mutabilidad genética, al sinsentido cósmológico y al materialismo pleno en el que la incapacidad de poner lo sagrado bajo el escrutinio del microscopio se convierte en una creencia atea defendida con tanto vigor como la del fanático religioso. El aporte del sesgo es el reconocimiento de la neurofisiología de lo mental, y de la pertenencia de lo humano a lo biológico en la evolución natural. No hay algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque nuestro cerebro las clasifica de esa manera por razones biológicas, genéticas, hormonales y neurofisiológicas a las que no podemos sino suscribirnos individualmente como robots bioquímicos que somos. A los autores que se sesgan por este cuadrante es fácil leerlos pensar que si bien el ser humano posee un cerebro más dúctil, sofisticado, adaptable y capaz que el de otros primates, sin embargo no hay nada que el individuo pueda sentir, pensar o hacer que no sea lo que su cerebro lo condiciona a ser de ese modo. La libertad es en cierto modo para conductistas y neoconductistas eso que todavía no hemos podido descubrir cómo es que resulta necesariamente de algún truco neurobioquímico. Es decir, la libertad no existe. Somos un ser programado, e inclusive la ilusión de que somos libres debe alguna vez explicarse como el resultado de alguna programación biológica. Quizás Popper y Skinner caricaturizan esa pose.

La libertad desde este cuadrante estaría fundamentada en alguna libertad o sensación de libertad que pudiera generarse mediante bioquímica cerebral y del sistema nervioso, o estados mentales inducidos además mediante simulaciones holográficas y (o) multisensoriales futuristas. “La libertad es un orgasmo”, “ la libertad es mi vida en el ciberespacio en mi avatar todopoderoso” o “ la libertad es un viaje con LSD”, podrían ser los eslogans, si este cuadrante contratara a un publicista para vender su descubrimiento. Problema: esos estados cerebrales son fugaces, muchas veces generan dependencia, se asocian a conductas adictivas y autodestructivas, la vida ciberespacial en todo caso supone alguna medida de vida física normal, y en el caso sexual los estados de climax de la libido varían demasiado dependiendo de la edad, estado de salud y otros factores. En definitiva, una utopía humana desde este sesgo conduciría a esa especie de infierno que nos pinta la película “Matrix”, en la que todos los cerebros han sido secuestrados para entrar en una especie de somnolencia colectiva que no se diferencia del samsara del que nos

hablan las tradiciones de la India. Sin duda la experiencia de la libertad interior, psicológica y sicoespiritual, puede servirse a veces de estados energéticos y afectivos sublimes inducidos por el placer, los sicotrópicos y sicoactivos, experiencias cercanas a la muerte, dolores de parto, y hasta los climax de los deportes extremos o las experiencias cumbre (cfr Maslow) en momentos de particular atención al presente durante actividades de grave urgencia. Pero, de nuevo, se trata de experiencias fugaces, y no concordamos con la postura materialista de que la felicidad, la libertad o cualquier otro valor pueda reemplazarse por un estado sicotrópico neurofisiológicamente inducido, que se considera es de naturaleza absolutamente subjetivo. La dopamina no es igual, por muchos motivos, en el pensamiento integral, igual a Dios, ni lo sagrado es reductible a una alteración bioquímica de la conciencia. Pensar de manera fundamentalista desde este cuadrante significa darle un guiño aprobatorio al relativismo, a ciertos tipos de ideologías transhumanistas de dudoso sentido ético y a la negación misma del concepto de transformación evolutiva integral, desde el contexto filosófico – o mejor digamos “holosófico”, ya entenderemos el neologismo- que redescubre, fundamentadamente (cfr postmetafísica integral), que la evolución del universo consiste maravillosamente en la evolución de la conciencia y en la asombrosa manifestación y autodescubrimiento del espíritu.

Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior derecho (ID) definen variedades de los procesos de maduración de sistemas, de todo tipo de sistemas. No solo sistemas biológicos, sino también lingüísticos, económicos, de transporte, de comunicaciones, por ejemplo. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo inferior derecho (enfoque objetivo colectivo) resaltan las condiciones objetivas sin las cuales las estructuras culturales no podrían explicarse, ni haberse dado nunca. Por ejemplo, las condiciones económicas, las infraestructuras productivas, políticas y tecnológicas, las condiciones medioambientales y ecológicas, y las estructuras sociolingüísticas. Antropologías inspiradas en este sesgo harán relieve en lo socialmente objetivable, estadísticamente observable. ¿Levi Straus se sentaría aquí? Su riesgo es definir lo humano como mero producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales y la conciencia personal como valores reales, al estilo de los comunitarismos despersonificantes. Su aporte es evitar la ingenuidad de las soluciones simplistas, que creen en un individuo desvinculable de sus condiciones económico-políticas. Marx, por supuesto, se mueve como pez en el agua en este cuadrante.

La libertad humana, llevada a su caricatura utópica del cuadrante inferior derecho ¿Cómo sería, si dependiera exclusivamente del crecimiento económico, de la inversión en infraestructuras, tecnologías, comunicaciones, medios de transporte, innovaciones en ingeniería, descubrimientos del mundo objetivo por medio de las ciencias de la naturaleza y del método científico experimental? También hemos visto sociedades modernas con todas las prebendas materiales para satisfacer a niveles muy satisfactorios todas las necesidades de cobijo, techo, alimentarias, vestuarias e

informáticas a sus ciudadanos. Nacer en esas privilegiadas naciones es prácticamente tener la vida asegurada: seguros de desempleo, atención en salud, educación gratuita, sin embargo, no ha sido suficiente para detener el incremento geométrico de tasas de suicidio, de presión y otros males, sin excluir delincuencia por motivos no económicos (fanatismo, sociopatías, etc). Concluimos que quedaría coja una libertad basada solamente en el éxito de la apropiación y transformación de la naturaleza para ponerla al servicio de la supervivencia y de la comodidad humana; pero además eso no ha ocurrido sino excepcionalmente, quizás en Dinamarca, Finlandia, Suecia y otros países bajos, en los que un capitalismo de características muy específicas ha logrado equilibrar la prosperidad material, la libertad de conductas (para escoger profesión, para todas las opciones personales) y la igualdad de oportunidades iniciales de enriquecimiento biográfico; no garantizando sin embargo la felicidad humana, ni la salud mental, ni el afianzamiento de propósito existencial o espiritual de vida.

Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior izquierdo (II) definen variedades de los procesos de maduración de las narrativas, cosmovisiones, sentipensares y constructos de sentido de vida colectivos humanos. Las líneas específicas serían por ejemplo la religiosa, las artísticas, la musical, la lingüística, la etnolingüística, la literaria, la lógico-matemática, la poética, la filosófica.

Para el caso de organismos no humanos, quedaría en entredicho si existe algo así como un yo colectivo, o alma colectiva, o campo morfogenético colectivo (Cfr Rupert Sheldrake). Wilber se inclina a pensar que no. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo inferior izquierdo (enfoque subjetivo colectivo) observan que los procesos subjetivos de los individuos son microsistemas reflejantes de subjetividades colectivas, es decir, de culturas insertas en ellos mediante procesos de socialización que son los mediadores de los significados sobre el mundo que los individuos metabolizan. Antropologías afines a estas perspectivas definirán lo humano como cultura, y tenderán a relativizar todo sistema de valores, creencias y conceptos al anotar la matriz cultural siempre cambiante de cada sistema simbólico y lingüístico. El peligro del sesgo es el relativismo cultural, el desconocimiento de las etapas evolutivas de las estructuras culturales en el desarrollo de la conciencia hacia estadios superiores; y su aporte es el concepto de respeto intercultural, el ataque al eurocentrismo axiológico, y la democratización de las visiones de mundo, desjerárquizadas, que destronan la pretensión occidental de superioridad cultural. La libertad solo puede conseguirse por lo tanto mediante cambios educativos, nuevos paradigmas y cosmovisiones, transformaciones culturales y estéticas, procesos de resocialización masivos, creación de nuevas instituciones políticas, nuevas leyes y nuevas esperanzas históricas. El individuo es poca cosa comparada con su cultura, casi que simplemente es un contenedor en el que se vierte el jugo de la fruta colectiva, y sus aportes se habrían dado de cualquier manera porque lo que en realidad ocurre con el genio y el líder es que sabe aprovechar los ingredientes que le sirve el momento histórico. Pero eso de todos modos habría ocurrido. Si no

hubiese sido Picasso otro pintor habría creado el cubismo, por ejemplo. Así que la libertad, o se consigue colectivamente, o no se consigue en absoluto. Quizás tendríamos viviendo aquí muy a gusto a Oswald Spengler y a Arnold Toynbee. Algunos le darían algo más de protagonismo a los individuos al determinar las causas y los responsables de los cauces de la historia, moviéndose en una gama de mayor o menor proximidad al cuadrante superior izquierdo. ¿Dónde estarían Hobbes o Maquiavelo, Rousseau o Montesquieu, Kant o Hegel?

La libertad, si este cuadrante fuera un árbol que echara raíces fundamentalistas, si se negara a nutrirse de las tierras y los abonos de los otros cuadrantes, estaría conseguida si solamente se promovieran los valores culturales. Pero estos tienen un amplio abanico de posibilidades, según épocas y geografías, además de que ,-probado históricamente- la confrontación violenta ha sido precisamente el resultado de las diferencias interculturales, ideológicas, religiosas y hasta estéticas. Y aunque la subjetividad colectiva de todas las sociedades y pueblos, etnias y naciones alcanzara los niveles de evolución ética, estética a intelectual más elevados imaginables, si cada persona no lograra simultáneamente un elevado o mínimo y aceptable grado de inteligencia emocional, ética, interpersonal, afectiva, existencial y espiritual (cuadrante superior izquierdo), de poca eficacia serían todos los esfuerzos educativos institucionales, todas las políticas culturales, todas las inversiones en ciencia y filosofía. ¿O es que no recordamos que Alemania era la nación más culta de Europa, el más loable paraíso para músicos y filósofos, artistas y pensadores, científicos y escritores, solo unos años antes de que estallara el nazismo? ¿No se requiere entonces algo así como una vacunación espiritual, psicológica, introspectiva de los individuos, para que encuentren la fuerza interior para oponerse a un súbito sabotaje cultural, de una ideología totalitaria? El cuadrante inferior izquierdo probó ser cojo como lanzacohetes de una mejor humanidad, y la miseria y pobreza del pueblo alemán humillado y endeudado tras la primera guerra mundial (cuadrante inferior derecho) no explican por si solos su aguerrida revancha en la segunda guerra, o la India y otros países muy pobres ya habrían tenido su Adolf Hitler.

Los dos cuadrantes inferiores resaltan los aspectos colectivos de la realidad. O conciben la realidad como el capricho subjetivo de las colectividades o culturas que han creado narrativas para crear consensos y organizar la acción alrededor de fines y creencias comunes (cfr Noah Harari), o conciben la realidad como el desenvolvimiento objetivo de estructuras lingüísticas, socioeconómicas, tecnológicas y urbanísticas, etc; que causaron unidireccionalmente las ideologías culturales.

Los dos cuadrantes izquierdos puntualizan los aspectos subjetivos de la realidad. Reconocen que ser humano consiste en construir significados y sentidos, y que estos no son visibles objetivamente; sino que lo objetivo mismo es una construcción cultural. Las “ciencias blandas” son su matriz. Wilber los apoda “la mano izquierda de la realidad”. Se inclinan por afirmar que el ser humano es y puede

ser cada vez más libre y que su naturaleza es la de, a diferencia de otros animales, estar indeterminado, abierto, ser un proyecto hacia todo lo posible, ser muy responsable o de su propio exterminio o de su propio perfeccionamiento y perpetuación en este planeta, sistema solar y en esta galaxia. Al filósofo Fichte le agradaría este bocado de la realidad si viviera hoy.

Los dos cuadrantes derechos destacan los aspectos objetivos de la realidad. Reconocen el mundo circundante y determinante de las subjetividades individuales y colectivas. Las “ciencias duras” son su matriz. Wilber los apoda “la mano derecha de la realidad. Se inclinan por afirmar que el ser humano está sumamente determinado a ser como es, como ha sido y como seguirá siendo o llegará a cambiar. Autores cómodos aquí dirían que la existencia de la libertad quedará cada vez más en entredicho cuanto más se sepa sobre genética, cerebro, sistemas de procesamiento de información, lingüística, neurolingüística, etología animal, teoría de sistemas y economía.

Pero una antropología integral que se pronunciara sobre el tema de la libertad no podría sesgarse por ninguno de los cuatro cuadrantes, ya que cada uno de ellos ha tenido la tendencia de subsumir, supeditar, disminuir, y reducir a los otros tres, en una especie de torre de babel académica que es la que precisamente ha generado una mutua incomprensión y descalificación entre autores que discuten si somos o podemos ser libres, y en qué consistiría la libertad.

Hay autores no tan fáciles de clasificar. Las clasificaciones por si mismas son odiosas, aunque necesarias. Freud es un estudioso de las subjetividades individuales, pero consideró mucho los determinantes culturales y en cada etapa de su pensamiento pasó revista a unos y otros cuadrantes, recalcando en ellos. Como precursor de la psiquiatría, creyó en cierto determinismo cerebral. Como psicoanalista, creyó en que la neurosis podía determinar menos y menos a un paciente, hasta liberarlo de una excesiva carga de sufrimiento.

La historia del ser humano puede leerse en cada cultura y época como un traslado del protagonismo de sus proyectos valorativos de un lado al otro, de arriba hacia abajo, de la derecha a la izquierda y en sentidos contrarios. Si alguien deseara escribir una historia universal del concepto de libertad tendría que identificar en cada momento y lugar cuál libertad se privilegió, si la de los individuos o la de las comunidades, si las libertades psicológicas y espirituales o las de las filosofías y cosmovisiones.

Una mirada rápida nos dice que las libertades de los individuos han sido menos respetadas cuanto más hacia atrás nos remitamos en la historia. En su origen el ser humano es una entidad más colectiva que individual, más tribal que personal. Había personas e individuos, por supuesto, y pensaban y sentían de modos diferenciados, pero no tanto como en tiempos más recientes. La supervivencia del individuo dependía enormemente de la aprobación del clan y por eso el destierro era considerado peor que la pena de muerte. Los líderes y sus allegados tenían más

libertades. Ya con lupa observaríamos que las mujeres egipcias y romanas, o los homosexuales nativos americanos, o los travestis del Indostán eran mucho más liberales en sus conductas que sus semejantes de países occidentales actuales, pero *grosso modo* las estructuras sociales antiguas y no occidentales dejaban pocas reglas de juego. Los roles y posiciones sociales relativas estaban muy estrictamente asignados por clase social, nivel económico, creencias aceptables, fenotipo sexual, oficio, color de piel, edad, discapacidades o destrezas, abolengo, procedencia, lengua materna de origen, etc. Hasta que se dijo renacimiento veneciano en la corte de los Medicis y se hizo la luz de la individualidad, apareció el retrato como género pictórico, explotó la edad moderna europea y-curiosamente- se liberaron paralelamente y con velocidad geométrica las normas sexuales. La Europa renacentista vio emerger simultáneamente y a ritmo geométrico las libertades sexuales, el derecho a la opinión personal y al disenso, las metodologías democráticas en la toma de decisiones y de elecciones, el disenso ciencia/religión, el resurgimiento de la pose crítica y de la sospecha filosófica, el protagonismo racional, la vida privada como espacio sagrado del individuo frente a su grupo, el culto a la personalidad y a la originalidad, el gusto por lo nuevo que no por lo antiguo, la competitividad deportiva y económica, el individualismo, el concepto de la “vida interior”, la literatura introspectiva, el diario como género escrito, el surgimiento de la novela como retrato de las vidas particulares de las personas comunes (ya no solo la epopeya como retrato idealizado de personas prominentes), la aparición de la adolescencia como etapa de diferenciación y rebeldía y muchísimos otros fenómenos sinérgicos entre sí.

Hubo un traslado, sin duda. Una extensión del número de sujetos con derecho a libertades. El anhelo de libertad como ideal político antimonárquico, o de libertad como derecho a la vida privada y al secreto personal, o de libertad como liberación del yugo de agentes opresores...todo esto se impuso. El pueblo hebreo intentando liberarse del amo egipcio y cruzando el mar rojo: he ahí una epopeya de la libertad colectiva. Pero colectiva. ¿Dónde abundan las historias de los anhelos de libertad individuales, antes de la modernidad europea? Son excepcionales. Alejandro Magno no busca liberarse de nada, sino imponerse a todos. El Cid campeador ya es libre por las tierras de España y lo que persigue es el honor y la gloria. Pero sus glorias son las de sus pueblos, porque toman como glorias colectivas las de sus héroes. La libertad es una construcción cultural relativamente nueva, el deseo de destruir estructuras y normas para entrar en utopías libertarias es cosa del sueño americano fabricado para colonos ingleses, es asunto de Simón Bolívar en Suramérica y de Antonio Nariño en tierras colombianas, es tema de Martín Lutero en contra de las camisas de fuerza vaticanas.

¿Se ganó en profundidad o altura, es decir, se evolucionó con todo ello? ¿Hubo algo más que una extensión en la adjudicación de derechos? ¿Ganó en calidad, lucidez, sutileza, la experiencia colectiva o personal de la libertad y de la felicidad que debería transportar consigo? ¿O solo se ganó en ampliación de la experiencia

histórica, es decir, hubo traslado y exploración de territorios nuevos, pero bidimensionales solamente? Hemos dicho que se madura cuando se viaja, cuando se traslada la experiencia de una polaridad a otra, para traer novedad a las percepciones planas que se tienen antes del viaje, para construir matices que de otro modo no se logran. El niño absorbe los valores paternos, de adolescente reniega de ellos, explora otras opciones, compara, discierne lo mejor de cada lado y finalmente vuelve a casa de sus padres, ya adulto, no para arrepentirse de todas sus anarquías adolescenciales, no para evangelizar a sus padres con los valores nuevos que descubrió en su travesía, pero sí para hacer su propia casa con los pilares que recibió de niño y los ladrillos que trajo de sus experiencias más recientes. Al integrar, madura.

¿Ha madurado el Homo Sapiens Sapiens? Primera pregunta. Sin duda se ha trasladado de cuadrantes muchas veces y de muchas formas, en el plano bidimensional que pasa de las filas de lo colectivo como prioridad a lo individual como dogma; en las columnas que van del intento de mejoramiento del mundo exterior, objetivo, al mundo interior -el de las subjetividades culturales y personales.

Así como la modernidad es el traslado de la experiencia de lo subjetivo de la religión a lo objetivo de la ciencia, de lo colectivo de la masificación nacionalista o patriótica a lo individual de la vida privada burguesa, asimismo el paso de la cultura clásica griega a la romana es el traslado del predominio de los valores interiorizantes, subjetivos, culturales, artísticos, contemplativos y filosóficos, a los valores exteriorizantes, objetivos, civilizatorios, ingenieriles, militares, jurisprudenciales y pragmáticos. Sin duda la Europa moderna aprovecha ambas experiencias y las mezcla, primero, con la inspiración moral del amor cristiano; y luego con la actitud racional griega resucitada, convertida en ciencia experimental y progreso técnico industrial. Maduración hubo.

¿Pero hubo evolución? ¿Somos ahora un mejor ser humano que el ser humano promedio de las sociedades agrarias, o solamente somos diferentes, potenciados en unos sentidos gracias a las estructuras civilizatorias y culturales incorporadas, pero despotenciados y hasta involucionados desde el punto de vista de los valores agrarios? ¿Y se ganó algo con la vida agraria, que pueda considerarse evolutivo y no simplemente traslativo desde la perspectiva nómada de nuestra etapa de cazadores recolectores? ¿Somos más felices? ¿Más libres, porque más felices? ¿Más felices, porque más libres? ¿Nuestras estructuras actuales, nos atosigan más que las anteriores? Las libertades que hemos conseguido a pulso, imperfectas y repartidas desigualmente como están, pero latentes e intentando reinar ¿nos humanizan o nublan nuestro potencial? ¿Realmente nos hacen evolucionar, o simplemente nos brindan la satisfacción pasajera de una experiencia nueva, nos trasladan de lugar para tener el espejismo de estar hallando lo que queremos?



¿Es posible integrar y trascender
diversas posturas filosóficas sobre la
libertad humana mediante el mapa
evolutivo de la conciencia de la
metateoría AQAL?



¿Al integrar diversas posturas
filosóficas sobre la libertad humana
será posible proponer una agenda de
sentido que encauce la aparente
dispersión de la acción humana hacia
valores en conflicto?



7

Libertades emocionales y sexoafectivas

Civilización y represión: Freud el pionero. Promesas incumplidas de la modernidad. Hedonismo y atajos espirituales como modalidades de traslado no evolutivos.



Especifiquemos el problema de la libertad cuando se representa como asunto de la sexualidad



¿Por qué al debatir los imaginarios sobre la libertad, los primeros asuntos que vienen a la mente son los de la expresión, la opinión, el estilo de vida y las preferencias sexuales y relacionales? ¿Por qué son estas las primeras esferas que reprime un poder totalitario o despótico?

7

Libertades emocionales y sexoafectivas



- *Civilización y represión: Freud el pionero. Promesas incumplidas de la modernidad. Hedonismo y atajos espirituales como modalidades de traslado no evolutivos.*

La más ilustrativa de las búsquedas de las libertades es la que puede rastrearse como recuento de las permisividades sexuales, afectivas e interpersonales en occidente.

Freud nos daría la razón. Según su investigación clínica de décadas, la historia de las estructuras culturales es la secuencia de estrategias que han existido para controlar, subyugar, reprimir y moldear el impulso libidinal. La fórmula descubierta en el diván es que el precio del éxito de la civilización es el fracaso de la felicidad sexual del individuo. Como si la energía del uno tuviera que ser extraída para lo otro. Como si no fuera posible la sublimación cultural, el arte, la filosofía, la ciencia, la energía para trabajar, si dejáramos que el individuo satisficiera su apetito sexual. Nada raro entonces que la neurosis de la histérica o del obsesivo compulsivo sintomatizara los elevados logros culturales de la Europa victoriana. Según eso, ¿qué significa la liberalidad sexual contemporánea? ¿Qué estamos ante las puertas del colapso de occidente? ¿Que los seguidores del Islám que se trasladan al antiguo continente y allí se multiplican, reprimidos y represores de toda libertad sexual, de toda divergencia respecto a la norma patriarcal, heredarán la antorcha, irán a la vanguardia en el siglo XXI?

Pero la disyuntiva freudiana entre gozo sexual y progreso de la civilización y de sus instituciones –necesariamente represoras- quizás no se cumple en muchos casos. Marcuse refuta a Freud y le dice que las condiciones de la sociedad postindustrial podrían si quisieran fomentar la lúdica interpersonal, los gozos estéticos y sicosexuales. La tecnología nos da tiempo libre para sobrevivir sin necesidad de las cargas de trabajo esclavo de la era industrial. Si algo caracteriza precisamente al renacimiento es su amor renovado a la figura humana, al cuerpo encarnado, al eros por la vida que se vuelve arte y festejo. Entonces...la patología neurótica no es condición de la cultura, sino su contradicción misma. Y por eso la renovada aspiración de la ciencia renacentista por comprender los misterios de la naturaleza, sus mecanismos; los secretos del cuerpo, su anatomía y fisiología, su

rostro y proporciones (al estilo Da Vinci). Son las libertades sexuales y sicoafectivas las que precisamente emergen junto con el iluminismo de Voltaire y de Montesquieu, junto con Kepler y Galileo...como si la libertad de pensamiento y de conducta fuera garantía, no contrapeso, de las libertades sicoafectivas y sicosexuales y viceversa.

¿Por qué no estamos entonces viviendo en el mundo racionalmente armónico, plenamente científico, justo y equitativo que las naciones democráticas que instituyéramos nos otorgarían, según las promesas del modernismo europeo? Pero, ¿y no tenemos en occidente, ahora, más que nunca, todo un abanico de libertades sexuales, afectivas y relacionales? Esa es la apariencia. La verdad tras la apariencia podría rastrearse por ejemplo en el libro “Cuerpo y espíritu”, de Morris Berman, que sigue las huellas de varias estrategias, a cual más sutiles, de la historia oculta de occidente: la historia de la represión de la conciencia corporal, de la energía vital, la libido y el anhelo místico, íntimamente entrelazadas.

La liberación sexual de la segunda mitad del siglo XX parece ser otro caso de traslación, no de evolución. La ciencia no condujo solamente a una mejor descripción de los fenómenos biológicos y astronómicos, sino también a perfeccionar las posibilidades bélicas. La educación filosófica para la democracia, el debate, la argumentación racional y la investigación no se universalizó tanto que sirviera como vacuna para el analfabetismo mediático de noticias falsas, narrativas desproporcionadas y carencia de un periodismo profesional y ético. La promesa moderna no se cumplió. Y previéndolo, aprovechó para entrar en escena la promesa postmoderna: la destrucción de todas las promesas modernas, el develamiento de todas las farsas ideológicas y de todos los imaginarios sociales cultivados para la opresión de unos sectores humanos sobre otros. Pero la promesa postmoderna, habiendo dejado en ruinas toda pretensión de certeza, nos dejó sin valores firmes. Excepto uno: el placer a ultranza. Sin saber cuándo, occidente se enfiló al hedonismo individualista como utopía.

El hedonismo se mezcló rápidamente con la espiritualidad de antojos. Desprestigiada ya la metafísica, la religión judeocristiana y la fundamentación de los valores en la creencia del alma y la fe en un Dios, la búsqueda de sentido se volcó al consumo de bienes, entretenciones y servicios. Es decir: comodidad, salud, larga vida y placer. Nietzsche lo previó cuando anunció la muerte de Dios, pero nadie supo buscar al superhombre. El horizonte de valores siguió plano. Las utopías socialistas, mayo del 68 en Francia, y el movimiento sicodélico hippie se aferraron a las promesas políticas no capitalistas, el pacifismo, el volcamiento sobre las religiosidades no occidentales, la sicodelia y el orientalismo. ¿Pudo rescatarse la dimensión espiritual, el sentido trascendente de la vida humana?

Los atajos facilistas del renovado esoterismo sesentero, ya precedido por el trascendentalismo romántico del siglo XIX y por otras corrientes subterráneas a las ideologías oficiales del *Stablishment*, ¿rescataron o preservaron en algún sentido la

profundidad perdida por el achatamiento de la cultura, por el aplanamiento neoliberal de la acción humana, en medio de su desorden y sus caprichos de consumo, en medio de la comercialización de productos y servicios de consumo espiritual?

Pensamos que sí. Por décadas hubo no solo yoga de spas sino transmisiones de tradiciones meditativas ancestrales de oriente, que mostraron a sus practicantes que las experiencias místicas no eran fantasías mitológicas, sino posibilidades reales de la conciencia y de la mente humana. Dios revivió, pero ya no como creencia ni como postulado racional, ni como propiedad identitaria de un grupo, secta, nación, cultura o etnia, sino como una experiencia posible. En ese momento se abrió la ventana del mundo tridimensional, a nuestro parecer. La profundidad volvió a ser posible, y con ella ya no solo la traslación angustiosa de la experiencia humana de unos cuadrantes a otros en la tierra plana de las revoluciones, en el círculo vicioso del péndulo que jala ya sea hacia lo comunitario o lo individual, ya sea hacia lo objetivo o lo subjetivo. El neohumanismo apuntó su linterna hacia arriba y hacia abajo, en profundidad y calidad, en altura y en raigambre con el espíritu; porque no solo hubo un contexto de superficies Nueva Era, sino una corriente interior, una columna vertebral, que tuvo nacimiento en las mejores apropiaciones que hizo la actitud académica de los aportes exooccidentales: la psicología transpersonal, las psicoterapias, las enseñanzas de los guardianes verdaderos de las tradiciones espirituales más antiguas y mejor preservadas de la humanidad. Aunque reticente ante todo ello, la academia oficial ya no excluye de plano este tipo de planteamientos, pero diversas metateorías integrativas, como la de Ken Wilber, les permitirán a la larga entender que la muerte de Dios era un paso para el resurgimiento de lo sagrado.

Tal vez entonces no sea ya imposible repensar el afán de la libertad en un contexto por fin evolutivo; ni rehacer nuestra relación con la sexualidad en una dirección que supere la bidimensionalidad de las permisividades sexuales, para, sin recaer en los moralismos de antaño, recuperar en la vida afectiva, sexual e interpersonal la altura y la profundidad que los simplismos liberacionistas no están diseñados para comprender.

8

La dinámica espiral integral: cuatro tipos de estructuras emergentes en permanente ampliación evolutiva

Clare Graves. Memes. Colores. Acentos culturales.



Sería importante que el concepto de libertad se renovara, atendiendo a:

- Un concepto cuatricuadrante de la libertad
- La evolución del pensamiento filosófico sobre la libertad a la luz de la metateoría integral.
- La falacia pre-trans y los absolutismos de cuadrante en las axiologías en disputa sobre la libertad como valor
- Conciencia histórica y del desarrollo al abordar el problema de la libertad.



Sería importante que el concepto de libertad se renovara, reconceptualizando y atendiendo a:

- La diferencia entre traslación de los fines y la evolución de los fines o sentidos de vida.
- Una comprensión integrativa de las dinámicas del poder
- Una ilustración del problema de la libertad cuando se presenta como disputa sobre la sexualidad.
- Los retos tecnocientíficos del siglo XXI
- La transformación del espacio social y de las preferencias culturales en el siglo XXI



¿Qué preguntarme sobre la libertad desde cada cuadrante de la realidad?

¿Puedo ser libre interiormente sea cual sea mi circunstancia cultural?	¿Mis determinaciones neurobiogénicas me impiden ser libre?	
¿Basta con propiciar culturalmente todo tipo de permisos axiológicos?	¿Sin cambios estructurales sistémicos no es una ilusión la libertad?	

8

La dinámica espiral integral: cuatro tipos de estructuras emergentes en permanente ampliación evolutiva

- Clare Graves. Memes. Colores. Acentos culturales.



Los cuatro cuadrantes bidimensionales se levantan al encontrar ya no solo los vectores del ancho y del largo, sino la dirección de la altura. Suben. Con la metáfora del mundo bidimensional que supera sus círculos viciosos en una tercera dimensión que se descubre cuando se comprende la existencia humana con un enfoque transpersonal, integrativo -metateórico por su amplitud conceptual y porque recoge e integra teorías verificadas con investigaciones clínicas minuciosas tanto como tradiciones harto reconocidas-, queremos señalar que pensamos que sí es posible inyectar nuevos valores que detengan el hundimiento cultural que vemos acercarse ya entrando en la tercera década del siglo XXI. Es un enfoque que sabe exigir no entumecerse en la actividad racional, porque es además introspectivo, íntimo, autoconciente, meditativo; experiencial y vivencial, porque ha surgido de la evolución personal de la conciencia de sus defensores. Ahora pensemos cómo imaginar ese movimiento en ascenso, evolutivo. ¿escaleriforme? Wilber prefiere la metáfora de la espiral, en resonancia con el modelo de la dinámica espiral de Don Beck y Christopher Cowan, a la que transformó en el modelo de dinámica espiral

integral, -que hizo en colaboración con Edward Beck. (Clare W. Graves había propuesto la teoría cíclica emergente, y Don Beck y Christopher Cowan habían combinado eso con la memética propuesta por Richard Dawkins (-memética que había sido desarrollada por Mihaly Csikszentmihalyi-). Una espiral es el resultado dinámico de la combinatoria de girar en círculo –horizontalmente-, y elevarse continuamente. El giro circular indica una cierta pendulación, que por ejemplo en la elipse es el viaje que va de un extremo a otro. Pendulación de principios opuestos pero complementarios, por ejemplo. Es una buena metáfora espacial para imaginarse procesos evolutivos constantes que pasan cíclicamente por polaridades valorativas.

Clare Graves les asignaba a las etapas de la espiral en desarrollo un color. Los colores beige, violeta, rojo, azul, verde, naranja y turquesa designaban según él perspectivas que describen al ser humano como un ser en desarrollo individual y colectivo de etapas emergentes que resuelven de manera progresiva y cada vez mejor los problemas de la existencia.

Graves diferenciaba los colores Beige, violeta, rojo, azul, verde, naranja y turquesa. Su paleta de distinciones tenía pues siete niveles. Y cada uno reflejaba formas de conducta diferenciables, comprobables estadística y psicológicamente, en todas las culturas y zonas geográficas. En beige la atención está en la supervivencia, el sexo, la comida, el refugio, el ataque y la defensa; y está centrado en las necesidades individuales: mi comida, mi guarida, mi arma defensiva, etc, si bien obviamente también hay un clan familiar al que atender. Pero una vez resuelta la relación de supervivencia estratégica básica (cómo comer, cortar, cocinar, hacer fuego, atacar, defender, etc) viene la diferenciación de funciones de supervivencia o trabajo en una tribu más extensa y compleja, que pone el acento en el nosotros: nuestro territorio, nuestra comida, nuestra identidad, nuestros mitos, nuestros ritos, etc. Estas estructuras sociales no tienen muy claro cómo funciona el entorno socionatural, poco saben de causas y efectos, así que usan metáforas e imágenes arquetípicas, magia, para intentar lograr control. Y en esa vida tribal surge el clan, que requiere líderes ambiciosos, que ponen el énfasis de la identidad grupal en ellos mismos, en sus nombres y famas, en su gloria y marca para la inmortalidad, en sus ideas y metas, que le imponen al grupo. Es llegada del rojo. Su conducta es ambiciosa, imperial, arrasadora, bélica y abiertamente premoral, jerárquica, excluyente de otros grupos a los que trata con crueldad. Se hace necesario regular las conductas con una moral y leyes que protejan de tanta agresión e inequidad, que pongan límites autoritarios y formales a las conductas. Ese es el azul, basado en creencias dualistas, moralismo maniqueo, creencias rígidas, obediencia ciega a las normas que el grupo establezca, fundamentalismo. El naranja viene luego, basado en éticas racionales más que en morales, y en una buena vida basada en gozos y comodidades tecnológicas y pruebas científicas, que giran de nuevo alrededor de la competitividad individual y el logro personal, a costo de la desigualdad social y de la devastación de los recursos naturales y energéticos.. Entonces viene el verde, a

subrayar la importancia de la igualdad, antiautoritario, ecologista, ambientalista, suprarreligioso, pero con un hedonismo espiritual individualista. El amarillo ya no verá despectivamente a los colores previos, pero tomará distancia de los otros memes para darles su lugar y proponer soluciones integradas con los mejores valores de cada uno. El turquesa deja emerger de esa conciencia de pertenencia mundocéntrica amarilla una profunda conciencia espiritual que no se resigna solamente a intelectualizar, sino a experimentar o realizar personalmente.

Wilber acota a Graves que hay cuatro cuadrantes coemergentes en espirales respectivas y sincrónicas. Cada cuadrante evoluciona en espiral, y los cuatro cuadrantes coemergen espiralmente. Y hace más diferenciaciones, que le llevan a proponer más y diferentes colores.

La espiral recoge el concepto de circularidad en los eventos, pero le agrega el vector altura. Reconoce que hay un movimiento hacia extremos, pendular, vicioso, una traslación que pareciera trágica por parecida al eterno retorno Nietzscheano. Pero esta se supera cuando el círculo vicioso se retoma, sí, pero desde un lugar más elevado. Por ejemplo, como diría Spengler, una cultura, la egipcia, asciende, se expande y decae. Luego o al mismo tiempo a otra, la grecoromana, le ocurre lo mismo. Pero sumados sus aportes, la conciencia humana asciende en conjunto: sucede lo mismo, pero a la siguiente vez que ocurre lo mismo, ocurre en un nivel superior. Decae el espíritu humano nuevamente, pero esta vez decae a valores menos bajos que a los que decayó la vez anterior.

Recordemos que la coemergencia es la sincronidad entre eventos, no causados mutuamente, sino coemergentes, simultáneamente emergentes. La teoría de la relatividad coemerge con el cubismo, la física con la pintura saltan, sin influirse la una a la otra, hacia un paradigma muy semejante. No es viendo un cuadro de Picasso que Einstein se inspira para formular la relatividad del tiempo en relación con la velocidad del observador, ni leyendo fórmulas algebraicas que Picasso rompe la perspectiva con la fragmentación del volumen. Pero un mismo impulso en el desarrollo de la conciencia emerge, coemerge, en una especie de milagro coincidencial. La teoría evolutiva OCON no dice que las ganancias culturales, estéticas, filosóficas, artísticas (cuadrante inferior izquierdo, subjetividad colectiva) sean las que causan los sistemas económicos, los adelantos técnicos, las infraestructuras urbanas y los sistemas viales (cuadrante inferior derecho, estructuras macro objetivas colectivas), muy a pesar de la antropología cultural. Ni estas estructuras civilizatorias en Roma, por ejemplo (la metalurgia, la ingeniería hidráulica, la ingeniería civil, los sistemas monetarios y tributarios) causan los principios filosóficos de derecho romano, muy a pesar del materialismo marxista.

9

Pendulaciones sobre género, sexo y preferencias.

Ortodoxias y heterodoxias en disputa sobre roles de género, identidad sexual, apariencia vestuaria y corporal, rol de la mujer y del hombre, derechos sobre la vida intrauterina, preferencia sexual y preferencia relacional. Todo un abanico de polémicas para trascender lógicas del traslado extenso de las libertades con lógicas de profundidad evolutiva. ¿Toda pendulación es un traslado, o hay pendulaciones que son transformación a fondo? ¿Hay que pendular para evolucionar?

9

Pendulaciones sobre género, sexo y preferencias.

- Ortodoxias y heterodoxias en disputa sobre roles de género, identidad sexual, apariencia vestuaria y corporal, rol de la mujer y del hombre, derechos sobre la vida intrauterina, preferencia sexual y preferencia relacional.



9

Pendulaciones sobre género, sexo y preferencias.

- Todo un abanico de polémicas para trascender lógicas del traslado extenso de las libertades con lógicas de profundidad evolutiva. ¿Toda pendulación es un traslado, o hay pendulaciones que son transformación a fondo? ¿Hay que pendular para evolucionar?
-



La traslación de valores en la historia del anhelo de libertad ha fluctuado del énfasis en las libertades personales, individuales, al énfasis en la libertad de los colectivos y viceversa. El pueblo francés librándose del yugo monárquico; he ahí al péndulo girando hacia los cuadrantes colectivos de debajo de la tabla. El movimiento gay alza banderas de arco iris para que cada persona homosexual reciba los mismos derechos sociales efectivos que el heterosexual; Los cuadrantes de arriba se destacan. La pendulación comienza exagerada, violenta inclusive cuando la fuerza que se le opone se ha resistido al cambio de manera muy rígida. Luego de obtener algo de éxito se recoge, para volver más integrada a los valores que había satanizado, pero no sin intentar anotar un nuevo gol. Del feminismo desafiante al ecofeminismo, por poner un caso. O las ortodoxias morales se alían con la dictadura de derecha, como durante el franquismo español. Y luego el nudismo y las izquierdas vuelven a tomar fuerza, como luego de la dictadura nacionalista. ¿Qué tanto se integran los aprendizajes que van creando los reaccionismos históricos? ¿Las derechas ya aprendieron que no se pueden absolutizar las responsabilidades individuales, porque las infraestructuras colectivas determinan la suerte de las vidas personales con precisión estadística? ¿Qué tan dispuestas están ahora las izquierdas a no absolutizar las determinaciones objetivas, macroeconómicas, al punto de negar la indudable libertad, voluntad y creatividad que pueden poner las iniciativas privadas en la solución de los asuntos colectivos?

Pongamos el debate en términos de libertades sexuales, a ver qué ocurre. En un polo la ortodoxia patriarcal monogámica heterosexual antiabortista pro virginante de la mujer de raza blanca y sus semejantes en pueblos de religiones monoteístas. Allí, la prescriptiva de una sexualidad procoital reproductiva, avergonzada de sí, escondida en lo privado. Del otro lado, la heterodoxia postmoderna plurisexual abortista pro empoderadora de la mujer de todas las razas, y sus semejantes en etnias no occidentales, orientales o premodernas. Allí, la abolición de toda prescriptiva sexual, exceptuada la norma anti pedófila y las conductas no consensuadas entre adultos no cohercionados ni acosados por asimetrías en las relaciones de poder.

¿Son capaces de dialogar, esos dos mundos? Fluctuar del uno al otro como colectivo humano sería tan circular como pasar de una tiranía de izquierdas a una de derechas. Ponerlos en diálogo los nutriría mutuamente. ¿En qué podría un mundo darle la razón al otro? Pero ¿es eso posible? ¿no suelen las personas aferrarse toda la vida, según sean socializadas, para quedarse de un lado o del otro? ¿Es posible un movimiento en espiral, evolutivo, en la historia de la sexualidad, que integre

Halemos los ideales de la ortodoxia hasta su límite: la voluntad divina o el orden natural dispone dos sexos solamente, siendo el hermafroditismo o una aberración o una patología. A cada sexo le corresponde en el orden moral revelado

por la religión una modalidad única permisible de género, inclinación sexual, y preferencia relacional. El deseo sexual debe ejercerse solamente como acompañante del sentimiento del amor. Hombre y mujer son asimétricos y sus características son esenciales, eternas y natural o teológicamente predeterminadas. La mujer debe ser objeto de vigilancia, control, objetivación y castigo de parte del hombre, la fidelidad es su deber oficial y moral pero no así la conducta fáctica masculina extraoficial. Los poderes políticos, militares y laborales deben estar a cargo de hombres. La mujer debe permanecer en espacios privados y domésticos, o en labores sociales discretas. El hombre debe proteger su honor y propiedad, protegiendo la conducta virginal y casta de su mujer y sus hijas. Lo que la postmodernidad contemporánea llama objetivación y dominio machista es en realidad protección varonil a la mujer y legítimo seguimiento del mandato divino revelado en escrituras sagradas. El único ejercicio de la sexualidad permisible es el coital vaginal heterosexual intramatrimonial con alguna afectividad variable opcional como acompañamiento. La presencia del falo o de la vagina en el cuerpo humano indica obligatoria inclinación del deseo sexual por personas de anatomía contraria. No es la inclinación natural femenina la de múltiples simultáneas ni muchas sucesivas parejas sexuales, pero puede serlo la del hombre. La integridad del ser humano puede preservarse solo cuando el deseo sexual afectivizado ocurre entre hombres y mujeres heterosexuales monogámicamente relacionados, o cuando cualquier otro tipo de interés dominante entre personas esté dessexualizado. Constituye grave pecado, o falta moral, o deuda kármica toda conducta contraria, y puede merecer demás castigo legal. No hay casos que contradigan la vinculación del sexo al deseo no heterosexual en el reino animal y si lo hay son aberraciones genéticas.

Ahora traslademos la axiología a su polo heterodoxo. Es mucho más variopinta y compleja. Veamos: Si el sexo lo define el fenotipo anatómico ya no hay dos sexos sino más, y por lo menos tres: mujer, hombre y transexual. La ciencia y la estética corporal lo han hecho posible. El sexo es editable, como la ropa. El hermafroditismo no es una enfermedad sino una ocurrencia biológica invisibilizada. El deseo sexual puede dissociarse, si así se desea, del sentimiento del amor, y no es verdad que la mujer tenga menor predisposición biológica para poder hacerlo. Sexo, género, inclinación sexual y preferencia relacional son separables y diferenciables. El sexo no es el género. Este es el rol asignado al sexo, con sus correspondientes expectativas sociales asignadas al estilo afectivo, cognitivo, de lenguaje corporal y de otro tipo de características de identidad. Esas expectativas han sido rígidas, ahora deben ser flexibles y cambiantes porque no son naturales, sino sociales; o mejor dicho, porque lo natural en el ser humano es de carácter predominantemente social, de acuerdo con el *mainstream* de las ciencias sociales. La inclinación sexual es la preferencia permanente o temporal por relaciones afectivas y (o) sexuales con personas del mismo o de otro sexo. La preferencia relacional es la decisión de guardar una mayor, menor o nula responsabilidad ética por sostener lazos de crecimiento interpersonal con una sola o con varias y simultáneas personas por las

que se siente deseo sexual, por períodos a término fijo o indefinido, jerarquizando o no los niveles de protagonismo, tiempo, energía y dedicación que se les vaya a prestar a cada una, y consensuando, ocultando, informando o no a todas, algunas o ninguna de esas personas que existen relaciones con otras personas simultáneamente. La preferencia estética o presentación personal asociada al género, al sexo y a la inclinación es el último de los ingredientes del abanico postmoderno de libertades personales. La exposición estética del sexo, el género y la inclinación por medio del maquillaje del rostro, el cabello, el lenguaje corporal y la ropa son independizables del sexo, el género, la inclinación y la preferencia relacional. Cualquier persona de cualquier sexo tiene derecho a vestirse y a autoexplorarse y exponerse, a nivel estético, como afín a cualquier género, de cualquier inclinación sexual y preferencia relacional, en cualquier ambiente social: laboral y públicamente si lo desea. La mujer es la igual exacta del hombre y del transexual, tomados como proyectos de sexo y género sobre los cuales cada individuo es libre de optar. La opción incluye otras posibilidades, que son opciones que cada quien puede volver permanentes o mutables para su vida en cada etapa: transexualidad, cisgenderismo, intersexualidad. Hombre y mujer son perfectamente simétricos y sus características no son esenciales sino asignadas, de origen absolutamente cultural, cambiantes, relativas, e histórica, hormonal, genéticamente editables y quirúrgicamente modificables. Ningún organismo sexual humano, inédito o transformado, debe ser objeto de vigilancia, control, objetivación o castigo de parte de nadie en su vida personal, ni de institución, ley o autoridad alguna. La sexualidad no tiene una finalidad principal de tipo procreativo sino afectivo, viene hormonal y feromonalmente impulsada, origina la hominización al divorciar el deseo coital de la atracción libidinal (la hembra humana es la única primate que es deseada u desea la penetración en etapas no fértiles del ciclo menstrual), genera lazos de apego útiles para el apego del macho a la hembra y favorece la constitución de sistemas de apoyo a la cría y ganancias en la división del trabajo. La lealtad, que es una voluntad de permanencia responsable para el mutuo apoyo sicoafectivo y económico durable y de largo plazo, es diferente de la fidelidad, que es la norma ortodoxa de la exclusividad en la escogencia de la pareja sexual. Los poderes políticos, militares y laborales deben estar ofrecidos tanto a mujeres como a hombres o a transexuales. Tanto la mujer como el hombre de pueden y deben explorar su realización personal tanto en espacios privados y domésticos, como en labores sociales discretas. El honor no se pierde ni se gana, ni en la mujer ni en el hombre, ni con la virginidad ni con la promiscuidad. La objetivación y dominio cosificador de la mujer es una tradición machista tan denigrante como la exhibición de virilidad mediante la exhibición de conquistas. La protección varonil y económica a la mujer formó parte de las estrategias para modelarla indefensa y poderla someter mejor. La predominancia de la sexualidad coital vaginal heterosexual e intramatrimonial es un reflejo de una sociedad carente de educación erótica, que ha reprimido el impulso que más nos humaniza, el impulso del deseo, que nos hizo seres en relación. La presencia del falo o de la vagina en el cuerpo humano no indica

obligatoria inclinación del deseo sexual por personas de anatomía contraria. No hay una inclinación natural femenina por pocas o una única pareja sexual, ni inclinación natural masculina por múltiples. La integridad del ser humano puede preservarse en todo tipo de relaciones entre personas de diverso sexo, género, inclinación, apariencia y preferencia relacional. El deseo sexual y el afecto son expresiones originantes de posibles lazos saludables entre personas mental y espiritualmente educadas para satisfacer sus deseos y necesidades de mutua satisfacción, apoyo y (o) construcción de proyectos conjuntos de vida. Ninguna ley debe prohibirlo. El ciudadano debe recibir educación emocional para tratarse a sí mismo y a los demás de manera que la energía sexual se integre al desarrollo de todas sus inteligencias para apoyarlas y apoyarse en ellas, evitando patologías del desarrollo sicosexual que no tienen nada que ver con las opciones de género, relacionales, de inclinación al desear, o vestuarias.

10

Profundidad tridimensional para un debate plano

Libertades en extenso y libertades a fondo. Los estados de conciencia le agregan profundidad a los estados del desarrollo- que le ponen altura a un debate circular que venía quedándose plano. La filosofía perenne se actualiza en la metateoría AQAL que se fundamenta en cientos de teorías y validaciones clínicas. Razones para evitar el uso de los términos “superior” e “inferior” o “arriba” y “abajo” al describir los memes de la espiral evolutiva. No toda pendulación es una simple traslación sin profundidad, como puede plantearse respecto a la revolución sexual.

10

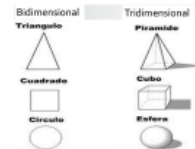
Profundidad tridimensional para un debate plano

- *Libertades en extenso y libertades a fondo. Los estados de conciencia le agregan profundidad a los estados del desarrollo- que le ponen altura a un debate circular que venía quedándose plano. La filosofía perenne se actualiza en la metateoría AQAL que se fundamenta en cientos de teorías y validaciones clínicas.*



Profundidad tridimensional para un debate plano

- *Razones para evitar el uso de los términos "superior" e "inferior" o "arriba" y "abajo" al describir los memes de la espiral evolutiva. No toda pendulación es una simple traslación sin profundidad, como puede plantearse respecto a la revolución sexual.*



¿Se gana en conciencia cuando se diversifica y amplía la conducta sexual humana, o las opciones políticas o artísticas, o los lugares y planetas que logre colonizar, o los medios de transporte y de comunicación que utiliza, etc? ¿O solo se aumentan las versiones del mismo destino bidimensional? La metateoría AQAL diría que ganar en extensión de derechos, en ampliación de libertades, en adjudicación más extensa de derechos más detallados a más sectores minoritarios, excluidos, segregados o frágiles es un avance enorme, que corresponde a lógicas ampliadas del desarrollo de la conciencia humana, de una larga y bella espiral evolutiva. También diría que la evolución hacia etapas más sofisticadas del desarrollo se queda coja sin la evolución hacia niveles de conciencia más profundos. Y que en ese sentido la tridimensionalidad del enfoque no se ha ganado solo con que las instancias opresoras de la mujer, del homosexual, del monógamo hayan sido alertadas para que no ejerzan su poder despótico. Necesario, pero no suficiente, el desarrollo humano en la dinámica espiral. Si en los cuadrantes de la mano derecha creamos sociedades como las de Dinamarca, Finlandia, u otros países bajos que son modelos de prosperidad generalizada con elevados índices educativos y mínimo nivel de corrupción y delitos, es mucho lo ganado. Si le agregamos algo de pimienta cultural pluralista, nutriendo un cuadrante inferior izquierdo apto para una filosofía no solo tolerante sino capaz de trascender el relativismo, mejor todavía. Pero ¿Y si nadie aprovecha ese abono en el que se convirtió el fango para hacer surgir su propia flor de loto? El horizonte del descubrimiento del más hondo misterio, del más exaltado sentido de la existencia misma, no es una experiencia de la mano derecha ni para la subjetividad cultural. Es solo la persona, en su búsqueda espiritual, la que puede tener acceso a los estados místicos que revela la realidad cuando es explorada desde el cuadrante superior izquierdo. Si hay un sentido último de la libertad, una experiencia de liberación total, inefable, incomparable a todas las permisividades a que dan lugar las libertades bidimensionales, es la libertad tridimensional de los estados superiores de la conciencia.

Nadie diría que es mejor para los seres vivos que haya menos diversidad a que haya más. La biodiversidad garantiza mayores posibilidades de prolongación del fenómeno de la vida terrestre. Y nadie diría que es mejor que haya pocas a que haya muchas maneras de escribir poesía, o de gobernar, o de trabajar, o de hacer el amor. Entonces, ¿por qué no aplaudir que surjan nuevos sexos, nuevas identidades de género, nuevas inclinaciones libidinales y nuevas preferencias relacionales? Si ya había diversidades culturales, religiosas, filosóficas, artísticas, raciales, afectivas, ¿qué es lo que vuelve tan escandalosas a las propuestas de diversidad relacional, sexual, genérica y de identidad sexual? ¿Por qué tanto temor, odio, repulsión y rechazo comparativo hacia los gays y las lesbianas, o los transexuales y los travestis, o los poliamorosos? No levantan tanta indignación las nuevas tendencias del arte moderno, o las nuevas tecnologías de comunicación. ¿Qué se cree que está en juego, que es tan peligroso para salvaguardar los logros de la cultura y de la civilización, los cánones de la decencia y de la buena vida?

Cuando el péndulo social impone tendencias más diversificantes o cuando al contrario restringe opciones en el pensamiento y la conducta humana es porque hay una estructura jerárquica que intenta ejercer un poder y un control. Ya se trate del control moral, o político, o estético o lingüístico es porque se teme algún desastre: la condenación del alma, el derrumbe de los lazos familiares de afecto y cuidado, el empoderamiento del contradictor, la pérdida del gusto, la degradación de la inteligencia y del lenguaje. Justificado en esa bandera del sostenimiento de alguna estructura, se fortalecerá entonces el poder de la iglesia, el gobierno, el marco legal, la crítica artística y la academia de la lengua. Y hasta cierto punto, ya lo hemos dicho, no podemos vivir sin estructuras. Pero tampoco podemos vivir apresados en ellas, si queremos que la vida fluya de unas estructuras a otras, y del derrumbe de unas al de otras. La historia biológica es la suma de pruebas en la forma anatómica, la estructura social, las etiologías de supervivencia de millones de especies que se han extinguido para dar paso a otras que también lo harán. Los conservacionistas tienen tanta razón como los transformacionistas. La vida es Parménides y Heráclito, no uno solo de ellos.

Pero, ¿sería solución alguna aquella que se designa como “término medio”? Las salidas salomónicas no satisfarán ni al uno ni al otro. En el terreno de la polémica sobre sexualidad y relaciones interpersonales mucho menos. Unos querrán leyes y castigos para el comportamiento de los otros, otros llamarán retardatarios a los primeros.

Aunque en los últimos dos siglos las conductas interpersonales, afectivas, sicosexuales y familiares hayan sufrido más modificaciones que nunca en la historia de occidente, hayan sorprendido más que nunca a las tradiciones de las culturas no occidentales, aún se siente un tono culpabilizador de parte de quienes sienten que era mejor la tradición y que la decadencia es la única consecuencia posible de la transformación de los valores pretéritos. Un tono a superioridad moral sale de los labios de los conservacionistas, y un canto de burla despectiva se escucha en las

manifestaciones del orgullo gay, como si ambas facciones no pudieran llegar a darse la mano nunca. Las izquierdas ideológicas de la sexualidad colocan su énfasis en los cuadrantes Wilberianos de la mano izquierda (como se llama en conjunto a los que enfatizan los aspectos subjetivos de las realidades individual y colectiva). Dirán que la libertad del individuo es absoluta, que sus decisiones son inalienables y que su satisfacción y bienestar privados son el objetivo de toda sociedad, que debe brindarle por lo tanto todas las facilidades para que piense y actúe a sus anchas, con la sola restricción de que no haga daño a nadie y respete los derechos humanos. Dirán que el ser humano es absolutamente cultural, social e histórico y que por lo tanto los valores asociados a la sexualidad, el afecto y la libre preferencia no pueden provenir de ninguna instancia religiosa o autoritaria una única normatividad posible. Por su parte, las derechas ideológicas subrayarán que hay determinaciones objetivas para justificar que se normatice la sexualidad alrededor del heterosexualismo y la monogamia. Buscarán pruebas en la neurofisiología del cuerpo humano, en la biología de la reproducción y en la historia de las estructuras socioeconómicas premodernas.

Proponemos trascender la sinsalida aplicando los aportes de las teorías del desarrollo y del crecimiento, bellamente sintetizadas por ejemplo en la metateoría OCON de Ken Wilber, o en la de la dinámica espiral de Clare Graves. Si pensáramos cómo darle tridimensionalidad al debate, para no dejarlo todo en que todo es relativo, en que todo es subjetivo, en que cada época, individuo y sociedad tienen derecho a pensar y hacer lo que les venga en gana con el eslogan de que todo valor es tan subjetivo como cualquier otro, con el dogma de que la verdad es solo un constructo narrativo antojadizo y apropiado para imponer un modo de existencia o hacerlo respetar...para evitar el facilismo postmoderno de que todo vale lo mismo, de que por lo tanto nada vale (porque todo verdadero valor es siempre comparativo) tendríamos que introducir un nuevo factor: la evolución humana como evolución de la conciencia.

El concepto viene de la llamada “filosofía perenne”, que se adhiere a la teoría de que el universo mismo es un proceso que carga consigo un propósito trascendente, un destino de elevación espiritual que se acelera con la aparición de seres inteligentes como el sapiens sapiens. La materia evoluciona como vida, la vida como conciencia del entorno, y esta conciencia mejora aún más como conciencia de sí misma en el ser humano. Pero la mejora evolutiva apunta más allá, porque el ser humano solo completa su sentido de ser en estados de realización espiritual superior, en los que la conciencia se amplía aún más, hasta abarcarlo todo, el origen y el amor, la paz interior perfecta y la bienaventuranza última. Desde Plotino y Hegel hasta Theillard de Chardin, Desde Nagarjuna y Buda hasta Aurobindo, pasando por la teosofía, en coqueteo con Bergson y Schopenhauer; en eco de decenas de pensadores y místicos, sicólogos, lingüistas y sociólogos del desarrollo humano, con el respaldo de por lo menos unas 150 teorías evolutivas, la información que tenemos hoy es que los procesos cosmológicos, geológicos y biológicos apuntan a niveles de

complejidad, sofisticación y profundidad cada vez mayores, que a su vez desembocan en el ser humano como portador privilegiado de la tendencia a la autoconciencia, destinado además a la comprensión vivencial, interior (no meramente intelectual) del propósito, esencia y sentido de la existencia en estados superiores de conciencia.

La incorporación de esta teoría del desarrollo humano al estudio de todas las disciplinas académicas y de sus problemas y objetos de estudio e intervención, podría resultar la praxis más efectiva para vislumbrar soluciones que hayamos tenido en las ciencias sociales y en la filosofía. Ofrece ladrillos para construir un horizonte que le entregue sentido y saque del caos y del aplanamiento axiológico al ser humano en el siglo XXI. Explica las estructuras inerciales, las etapas, de relativa durabilidad, que afectan nuestra identidad, preferencias, valores y conceptos de felicidad y de libertad. Y lo hace valorando todas y cada una de las posturas, épocas, filosofías, ideales éticos, ideologías, escuelas, movimientos y tendencias que han existido en la historia planetaria. Tomó décadas armar el rompecabezas. Y su columna vertebral es que la evolución humana, no solo entendida como cambio adaptativo darwiniano, sino sobre todo como mejoramiento y elevación, como despertar del espíritu en la historia de la materia, ha tenido, tiene y tendrá lugar. Pareciera que un elefante blanco no está limpio, cuando se es una pulga que habita en su pelaje lleno de bacterias. Pero el gran panorama es optimista y esperanzador, cuando se considera la historia desde una óptica más amplia que la que entregan los problemas del presente y las noticias del día. El pesimismo surge de la desesperación de quien observa las enormes brechas entre los ideales y los hechos. Pero es porque los ideales mismos se han vuelto cada vez más ambiciosos, lo que prueba que aspiramos a un entorno cada vez más humanizado, armónico, justo y amoroso. La evolución de la conciencia en la historia humana, aunque lenta a la luz de la urgencia contemporánea que nos visibilizan los problemas actuales, -que exigen la urgencia de un ser humano más inteligente para relacionarse consigo mismo y con su planeta-, canta esperanza a raudales.

Sin la dimensión que aporta una metateoría evolutiva de la conciencia, una historia crítica de la búsqueda de las libertades humanas se quedaría sin herramientas para darle su justo valor a diversas ideologías políticas, morales o sexuales. Y de valorar se trata cuando se trata de discernir qué es mejor que qué. Pero advirtamos que la “superioridad” de un modelo de la libertad sobre otro no significa de ninguna manera que se tenga por consecuencia la propuesta de derribar, aniquilar, atacar o denigrar el modelo enjuiciado así como relativamente “inferior”.

Las palabras mismas “superior” e “inferior”, en un modelo evolutivo de la conciencia humana deberían reemplazarse por otras que no estén contaminadas de la constelación de significados que arrastran de las jerarquías ideológicas de dominio y control, maniqueas, que pretenden el avance del ser humano mediante la represión o subyugación de lo más primario, considerado deplorable. Pero nosotros consideramos a lo más primario y menos complejo, menos sofisticado, simplemente

como una estructura que tiene sentido y debe existir integrada y armonizada a las más elevadas y complejas. Ken Wilber llama a lo menos complejo “lo más fundamental” y a lo más complejo “lo más profundo”. La vida instintiva es por ejemplo sagrada y venerable, si bien la vida racional, igualmente sagrada y venerable, es más compleja, sofisticada y comparativamente más evolucionada. Y un ser humano es tan instintivo como racional. Pero no por eso da lo mismo que un ser humano se comporte de manera más instintiva que racional, que de manera más racional que instintiva. Tiene mayor valor la conducta promedio de una persona o comunidad en la que las disposiciones racionales prevalecen sobre las instintivas, siempre y cuando las estructuras instintivas reciban también atención en la vida psicológica de esa persona o comunidad, y se valoren e integren de la manera más saludable posible, teniendo en cuenta que el desarrollo instintivo fue anterior al racional en la historia humana, y que lo racional no habría podido existir si previamente no se hubiese desplegado todo un conjunto de estructuras básicas instintivas.

¿Se ve hacia dónde vamos? Queremos ofrecer un bosquejo para discernir cuáles libertades son más evolutivas que otras. Si hay etapas y niveles del desarrollo humano, y si las etapas más recientes y sofisticadas en la historia evolutiva humana son más elevadas y mejores, entonces tenemos un criterio, no para atacar, despreciar o denigrar unas ideologías morales y sexuales, sino para enjuiciar lo mejor sin dejar de apreciar lo no tan bueno. Y cuando hay algo mejor, identificado como tal, aparece un horizonte, telos, sentido o rumbo para proponerle a la educación, a la política, a la religión, a la ciencia, a la tecnología, a la ética, al arte; en suma, a la cultura planetaria actual, que se debate entre la confusión, las noticias falsas, las narrativas de la anarquía y el desespero existencial convertido en analfabetismo axiológico y festín de rapiña de recursos y oportunidades.

Pero no terminemos este capítulo sin dejar abiertas varias discusiones sobre lo ganado con las libertades asociadas a la revolución sexual, los estudios de género, los cambios y visibilizaciones de modelos de familia no suscritos al de la familia nuclear, las identidades mutables o fijas según el rol, la apariencia y el lenguaje corporal; y las preferencias sexuales y relacionales. Corremos el riesgo, con la diferencia entre profundidad y amplitud, entre tridimensionalidad y bidimensionalidad –o como quiera que sea la metáfora- ...corremos el albur de no ser justos al considerar que todo este tipo de innovaciones, por deberse a pendulaciones de la vida egóica, por consistir en defender derechos para minorías, son no ganancias históricas. Sí lo son, son aplaudibles. Tienen valor. Solo hay que apreciar bien el valor que portan. Puede que aunque no parezcan en principio portadoras de un valor transpersonal, lo tengan. Pero para que el lector no familiarizado entienda esta frase “Puede que aunque no parezcan en principio portadoras de un valor transpersonal, lo tengan”, se necesita una acotación sobre lo que significa hablar de “transpersonal”. Así que retrocedamos momentáneamente.

Transpersonal es el término que se usa para diferenciar tres etapas del desarrollo humano: prepersonal, personal y transpersonal. Corresponde el primero a los procesos de maduración síquicos en los cuales no hay un ego conformado aún. Freud, el pionero de la psicología infantil, vio que una serie de operaciones síquicas de identificación, desidentificación y trascendencia eran necesarias antes de hablar propiamente de un individuo convenientemente neurótico, es decir, aceptablemente funcional, socialmente aprobable. Seguramente se ha oído de la etapa oral, anal, genital; del complejo de Edipo o Electra, de la interiorización de la norma como culpa, del yo que media entre las pulsiones del ello, instintivas, y las demandas del super yo, sociales. Todo ese proceso, ampliado y reformulado posteriormente por décadas, se resume en comprender que no nacemos con un yo: lo hacemos. La identidad yoica, de gran complejidad, desemboca en una percepción fundamental: no soy tú, no soy mi ambiente; no soy el objeto, soy el sujeto; no estoy unido al todo, estoy separado; estoy solo, tengo angustia, necesito consuelo, siento un vacío. Freud dijo que todo consuelo que se encontrase sería ilusorio, incluido el religioso, el romántico y el artístico; pero comprensible dada la tragedia humana. Post freudianos como Carl Jung no estuvieron de acuerdo, sino que abrieron todo un movimiento, que desde los años sesentas del siglo XX plantearía que ese ego conformado, infeliz, angustiado, no estaba destinado a ser el destino final y fatal de la existencia humana; que había una tercera etapa, posterior al ego: la transpersonal, que contiene el potencial de la vida espiritual, del sentido existencial último –discernible y separable claramente de la ilusión religiosa que Freud tanto atacó. Tenemos, entonces, tres términos: prepersonal, o antes del ego. Personal, funcional, o egóico, es decir, el ego mismo; y transpersonal, o del ego descubriendo una identidad superior, más elevada.

Egóico significaría entonces todo lo que abarca el deseo de objetos que satisfagan al sujeto ansioso, interiormente insatisfecho, inconscientemente angustiado por su propia soledad, su miedo a la finitud y a la muerte. Un sujeto herido por lo que en psicología de la infancia se llama “La falla básica”, la fuente misma de insaciabilidad y descontento, que ni todo el poder, ni todo el dinero, ni todo el reconocimiento social pueden aplacar. ¿Por qué podría entonces el placer sexual y las libertades de todo tipo asociadas a él, a las opciones psicoafectivas asociadas al libre ejercicio de la sexualidad, la identidad de género, los modelos familiares, etcétera...¿por qué podrían entonces estas libertades, una vez ganadas por la libre protesta social y la reivindicación de derechos y revoluciones, sí ser ellas capaces de satisfacer la angustia, la falla básica, la sensación de fragilidad existencial?

Muchos estudiosos y estudiosas de la psico-socio-sexualidad humana simplemente nos responderían que ese no es el objetivo de las transformaciones pugnadas desde hace ya unos sesenta años (este texto se está escribiendo en el año 2020); que el objetivo es sencillamente ampliar el rango de los derechos a las poblaciones invisibilizadas. Nos dirían en suma: no buscamos ni el nirvana, ni la

iluminación, ni el perfume de lo transpersonal siquiera. Buscamos la igualdad en derechos para gozar la misma libertad todos. Y es así.

Pero afirmar que con el destape del tema de la sexualidad solo se avanza pendularmente, horizontalmente, sin profundidad, sería tan tonto como decir que la verdadera espiritualidad prescinde de la integración de la inteligencia sexual. Los mapas de la evolución de la conciencia trazados hasta ahora por las grandes tradiciones espirituales, que preservan la quintaesencia de las grandes religiones, trascienden en mucho todos los perendengues ritualistas y dogmáticos, toda la maleza del más importante de sus frutos: el descubrimiento de las secuencias de evolución en conciencia de lo sagrado. Pero son mapas que se basan en experiencias personales de cientos, miles de practicantes, la mayor parte de ellos monjes, ermitaños, renunciantes. Solo ocasionalmente, padres de familia o personas que tuvieron vida sexual, mas o menos activa. En general puede decirse que la prescripción corriente respecto a la sexualidad, de parte de la mayoría de las escuelas místicas de oriente, y con muchísimo mayor énfasis en las de occidente fue dejar a un lado la experiencia sexual para concentrarse en la práctica espiritual. Cuando no se ordenó reprimir la sexualidad, combatirla con ascetismo, se prescribió no atenderla demasiado: este podría ser el caso dominante en el budismo hinayana, en el cristianismo católico, en el hinduismo conservador; o el caso no tan dominante, pero tampoco infrecuente, en el cristianismo protestante, en el budismo mahayana. Y eso podría estar mostrándonos un punto ciego en la observación de lo sexual. No son mapas contemporáneos sobre la evolución de la conciencia, ni dan cuenta del tipo de anhelos, variedades, dificultades y matices de los problemas que tienen los practicantes espirituales en sociedades complejas occidentales, que pasaron ya por las revoluciones de mayo del 68, de la revolución sexual de la segunda mitad del siglo XX.

El interés occidental por las místicas orientales tuvo mucho en común con la combinación de dos factores: que el psicoanálisis hubiese resaltado el carácter sexual de la neurosis y que escuelas como el taoísmo, el tantrismo hinduista, el budismo tántrico mahayana hayan sí, ellas, a diferencia del cristianismo, incluido la experiencia sexual en la búsqueda de sentido, en la experiencia espiritual, y en la práctica de y por provenir de matrices culturales no tan denodadamente patriarcales, o con importantes componentes matriarcales no extintos. ¿De modo que la sexualidad no era tan mala, después de todo, para alcanzar las cumbres místicas? Eso fascinó a las juventudes sesenteras y de allí en adelante. Las contribuciones de Carl Jung sobre la dualidad femenino masculino en el alma humana, aunadas al rescate del cuerpo, la conciencia corporal, las cosmovisiones matriarcales y sus cultos a la fertilidad femenina... todo esto trajo ingredientes que se mezclaron de las más variadas maneras, para que en adelante las avanzadas de la espiritualidad intentasen integrar la sexualidad y la espiritualidad humanas. Los antagonismos, los dualismos, los maniqueísmos, no eran afines con la postmodernidad ni con las críticas a la religión judeocristiana.

De modo que sería completamente equivocado desechar todo cuanto experimento social y sicoafectivo alteró la moral monogámica de la familia nuclear prescrita para occidente desde la edad media. Como toda revolución tuvo aciertos y errores, pero tras ya más de medio siglo de alteraciones del modelo medieval, que era una versión cristianizada del modelo romano, habría que evaluar, caso por caso, tema por tema, propuesta por propuesta, para diferenciar lo que haya sido un simple traslado de normas de un extremo al otro, de lo que aportó sustancia de libertad y de felicidad a la vida afectiva, sexual y social de variadísimas tipologías de personas y de comunidades humanas, cada una con inclinaciones, razones, definiciones de felicidad, argumentos y deseos propios.

Desde el punto de vista psicológico, hablar de, por ejemplo, cierta androginia síquica en cada persona humana, hombre o mujer, puede ser muy fructífero. La proyección de lo femenino de parte de los hombres, en su idea de lo femenino; o la de las mujeres en su imaginario de lo masculino, enriquece los roles, los valores y las posibilidades de diálogo y convivencia intergénero. La aparición de estéticas vestuarias unisexuadas, intercambiadas incluso; indicaba simbólicamente no un caos axiológico -como acusaban los más conservadores- sino, en los hombres, una inclinación por la sensibilidad y la proximidad empática; y en las mujeres un debido derecho a explorar las esferas de la acción, el logro, la competitividad, la demostración de una orientación menos comunitarista, más individualista –con sus pros y contras. La visibilización del homosexualismo y del lesbianismo rompió por su parte con las vigilancias del poder –como las llamaría Foucault-, y aunque la publicidad y el consumo confiscaran la revolución sexual para fortalecer la comercialización del cuerpo sexual como objeto de consumo, mucho se ganó en el terreno de las libertades de la vida privada (aunque luego la vida privada también fuera confiscada por las redes sociales y la hipervigilancia de la imagen, la algoritmia de los hábitos).

11

Aproximaciones Nueva Era a los imaginarios sexualizados sobre la libertad. Aportes y limitaciones.

La diosa. Transmutar, no reprimir. Retroceso metodológico a lo pre-holístico para construir lo holístico. Caldo de patologías. Tres cerebros, tres etapas. Pre-moral; moral; post-moral. Cambio de Culto. La pequeña Muerte. Deseándose en Unidad. Fundirse en el deseo

11

Aproximaciones Nueva Era a los imaginarios sexualizados sobre la libertad. Aportes y limitaciones.

- La diosa. Transmutar, no reprimir. Retroceso metodológico a lo pre-holístico para construir lo holístico. Caldo de patologías. Tres cerebros, tres etapas. Pre-moral; moral; post-moral. Cambio de Culto. La pequeña Muerte. Deseándose en Unidad. Fundirse en el deseo



No pasemos entonces todavía a dilucidar la libertad como un avance en el que se entrecruzan dimensiones horizontales, pendulatorias y , por decirlo así, inmanentes;; con dimensiones verticales, espiraloides, trascendentes. No lo hagamos sin antes apreciar cómo es posible pensar en un ascenso que se logra mediante una pendulación, en una profundidad que se gana no con la lógica del afán por huir de lo que nos hace grávidos hacia lo que no vuelve etéreos, sino con el abrazo a lo que nos enraíza como camino para elevar nuestro follaje. Y ejemplifiquemos en consecuencia cómo es que al bajar se sube, cómo es que del lodo surge la flor de loto, por medio de algunas ideas conexas extraídas y readaptadas del libro “El retorno a lo Sagrado”, que publicamos en el año 2000. En este libro todavía nos inclinábamos a pensar que solo la dimensión subjetiva individual de la realidad podía dar cuenta plena del tema completo de la felicidad, como si la realidad se

pudiera resolver mediante alguna especie de despertar personal, que transformaría “mágicamente” el mundo objetivo liberándolo de sus cadenas.

Comencemos por repasar las ideas del libro “El Retorno de la diosa”, un tanto colindantes con lo que junto a Ken Wilber estaremos llamando la falacia pre-trans, pero no por eso menos ilustrativas. Y continuemos esa reflexión con otra: la que nos indique cuál podría ser, a la luz de la exploración sobre sexualidad y espiritualidad, el vínculo que una lo instintivo con lo superior, lo femenino con lo masculino, a partir del simbolismo tántrico de algunas cosmovisiones del hinduismo heterodoxo, esas que tergiversaron los manuales pornoides del kamasutra, pero que estudiadas a la luz de la sicología profunda serían capaces de mostrar un camino para la potenciación de lo instintivo hacia lo espiritual, en las vidas personales y en las colectivas. Esas mismas que, sin embargo, tampoco se expusieron en su contexto oriental de origen, transformándose y muchas veces distorsionándose al traducirse a la cosmovisión occidental postmoderna, en lo que malamente se ha catalogado como “espiritualidad Nueva Era”.

Hubo un proceso histórico que hemos olvidado, en el que se consolidó lo que por ser tan frecuente terminó por concebirse como “naturaleza” de la mujer y del hombre. Ese proceso debe transmutarse en la medida en que impida la materialización de un mejor orden social y espiritual futuro. Las mujeres fueron el núcleo básico de muchas culturas de la antigüedad remota y de sus cosmovisiones, antes de la revancha masculina que los antropólogos identifican como el inicio del patriarcado.

Si quisiéramos simplificar bastante cuáles horizontes ocuparon más la conciencia de los investigadores alternativos que se afanaron por encontrar un camino para frenar la decadencia de occidente, diríamos que tres temas podrían resaltarse como muy comunes a la búsqueda de un nuevo estado de conciencia planetario: el retorno al cuerpo, la experiencia holística, no fragmentaria, de la realidad; y la relación ecológica entre individuos, sociedades, y seres vivos e inorgánicos. La ilusión o falacia romántica, que consistiría en confundir lo pre personal con lo transpersonal, sería pensar que pensar holísticamente, volver al cuerpo y apreciar interconectivamente la vida fueron valores propios de las sociedades no occidentales en las que la sensibilidad desarrollada principalmente por las mujeres tienen o tuvieron lugar. Sí lo fueron, pero no lo fueron; como cuando un punto de una elipse pasa por las mismas coordenadas por las que pasó cuando dio la vuelta anterior, pero ahora lo hace desde mayor altura. La mujer tiene una particular manera de relacionarse con su corporalidad, y sin duda la experiencia de la maternidad la favorece más que al varón (lo que no significa que para el barón sea imposible) para comprender la unidad simbiótica existente entre todos los seres del universo. Pero un mesianismo que consistiera simplemente en entregarle a la mujer la salvación del planeta está muy lejos de nuestras consideraciones. Sin embargo, no deja de ser verdad que el anhelo de la libertad no es simultáneamente político y sexual por simple coincidencia. Hay un presentimiento de que la libertad tiene aspectos internos, psicológicos, muy asociados al uso de la energía sexual y de la libido, o como se diría en oriente, de la energía vital y de la kundalini. Y la libertad tiene aspectos externos, objetivos, que estudiaremos mucho más adelante.

Llamaremos pre-holísticas a las cosmovisiones que, antes de la modernidad europea, podrían parecerse, pero no equivalen, dimensionalmente, a las percepciones holísticas de las que se viene hablando desde hace algunas décadas. Algunas historias de la filosofía describen la cultura occidental como aquella en que tuvo lugar una diferenciación sin precedentes respecto de esa forma pre-holística de ver el mundo a la que se denomina, despectivamente, como “cosmovisión mítica”. Según estas narrativas sobre el pensamiento occidental la aparición de los pensadores griegos significó un paso “adelante” absoluto y definitivo en la “evolución” de la humanidad, evolución que, de paso, le debemos al racionalismo. Pero al racionalismo hay que hacerle varias acotaciones, a la luz del fenómeno de la bipolaridad femenino- masculino, y a la luz de la psicología transpersonal.

Desde el interior de la investigación científica muchos autores, y entre ellos el Psiquiatra Junguiano Edward C Whitmont, han propuesto que la sanación personal y social requiere, contra todo lo previsto, no de un énfasis en un avance racional mayor, sino de un temporal y metódico repaso o retroceso hacia las estructuras profundas de la psique, las que pueden catalogarse como pre-holísticas, retroceso sin el cual todo avance racional no será más que una nueva apuesta a la injusticia y a la guerra. Las zonas profundas de la mente, como las etapas más antiguas de la humanidad, son axiológicamente femeninas. Y el retorno al arquetipo de lo femenino más poderoso, el de la diosa madre adorada en la prehistoria, es según Whitmont un paso crucial de la sanación. Estas ideas han sido expuestas en su libro "El Retorno De La Diosa". La sabiduría de nuestra mente arcaica, de la Diosa interna que todos somos, que a todos nos susurra, es la que necesitaría ser escuchada.

Uno podría imaginarse el arquetipo de la Diosa madre como algo semejante a la Virgen María. Pero esta representa bondad pura, ilimitada, asociada además a castidad absoluta. En cambio, la Diosa madre tiene un contenido ambivalente: no solo es la protectora dadivosa, sino también la destructora terrible. Tiene dos rostros. La Diosa era virgen y arpía al mismo tiempo; germen de la violencia aniquiladora de las fuerzas de la naturaleza, pero a la vez fuente nutricia de las cosechas y acompañante simbólica de la preñez de la mujer. La mujer tiene el poder en la humanidad ginolátrica, pues posee la magia de dar la vida y de perpetuar así la supervivencia de la especie. Por eso el compañero masculino de la diosa -a veces su hijo, a veces su amante, a veces su hijo y amante- es una figura subordinada, representada por un dios ciervo, un dios-toro, o un dios-macho cabrío (- que es obviamente el dionisios de los griegos-)

Whitmont afirma que la pareja que hacen la gran diosa con su hijo y amante representa la androginia humana (la dimensión femenino-masculina tanto de barones como de mujeres), así como la ciclicidad rítmica de los ciclos de decadencia y crecimiento de los fenómenos naturales, la armonía de los opuestos, lo que luego el taoísmo chino llamará la armonía del Ying y del Yang.

En su práctica como psicoanalista, Whitmont encontró que la negación de esas estructuras arcaicas, y la represión temerosa de las mismas que ejercen las narrativas maniqueas de la cultura occidental, son el factor más capaz de generar patologías

individuales y colectivas. Por ejemplo, una paciente suya, aquejada de una compulsión por matar a su hijo, no pudo recuperarse sino hasta que se reconcilió con su propia diosa interna, a través de experiencias oníricas. Su vida era hueca y se sentía apática y sin fuerzas hasta que escuchó a su propia voz interior, esa voz femenina que mora en lo profundo de varones y mujeres. En opinión de Whitmont, la agresividad manifiesta del mundo contemporáneo es, paradójicamente, el resultado de la represión del rostro agresivo de la diosa. La psique arcaica está programada para la supervivencia biológica mediante dos tipos de estrategias: por un lado, conductas de amparo y protección de la prole y del grupo. Por el otro lado, conductas de agresión a agentes amenazantes. Y la Diosa madre, símbolo de la vida, es tanto lo uno como lo otro. Pero la manera adecuada de tratar con la agresividad no es enfrentarla como a un enemigo, al modo del maniqueísmo moral, sino asumirla gentilmente, haciéndola conciente, para reconvertirla en creatividad socialmente útil. La propuesta de Whitmont sobre lo que ha de hacerse con la agresividad erótica y con el erotismo agresivo de la psique humana arcaica se resume en una frase: más vale transmutar que reprimir. El amor que se requiere para que surja un nuevo mundo, brotará -y esto es lo increíble-, de una transmutación alquímica de la agresividad arcaica.

Por eso Whitmont propone una recuperación de formas de actuación y de percepción antiguas, propias de la etapa matriarcal, formas mágicas y mitológicas que ya no son posibles ni deseables literalmente, pero que sí pueden dar origen a nuevas formas de relación con nuestros impulsos instintivos y emotivos. . La actual forma de relacionarnos con los contenidos psíquicos arcaicos es represiva, y Sigmund Freud nunca imaginó otro estilo posible. Estas fuerzas profundas son la raíz misma de nuestra naturaleza biológica – dice Whitmont-, y es obvio que no debemos entregarnos a su magnético mandato (esta fué, probablemente, la génesis del nazismo y del Rock satánico; esto es lo que resulta de confundir lo prepersonal con lo transpersonal), pero que tampoco podemos desatenderla. Como un niño malcriado, la pulsión agresiva hace rabietas cada vez que ignoran su presencia. Lo adecuado cuando hierve el agua en la olla express no es taponar con insistencia la válvula, sino mantener bien abiertos los canales por los que se libera el vapor. La olla taponada termina necesariamente por estallar, como lo hizo en las guerras mundiales. Y siempre, dentro de una cultura racionalista, existirá la añoranza de una cosmovisión mágica, a la que será mejor darle cauce para que no aflore en estilos de degradante romanticismo o de burdo fanatismo. El cobre se oxida si no se le transmuta en oro: por eso es necesaria la alquimia.

El racionalismo y el espiritualismo cometen el error de identificar al ser humano exclusivamente con las estructuras psíquicas que son evolutivamente más recientes. Cuando encuentran conductas reales nada angelicales, se niegan a explicarlas, o le echan la culpa al demonio. El biologicismo hace lo contrario, dando razón a Stalin y a Hitler. Es urgente, por lo tanto, no sobrevalorar ni subestimar nuestra identidad como especie.

La patología de nuestro mundo, según Whitmont y muchos lectores de Jung o terapeutas junguianos., es una desintegración de la cultura moderna respecto de las culturas antiguas -y no debe olvidarse que los árboles de ramas más altas son los que desarrollan raíces más profundas-. Hoy tendríamos que afirmar algo parecido pero de

manera más matizada y profunda, como ya veremos cuando entendamos a fondo los memes del desarrollo y los estados de conciencia. Esta desintegración –según Whitmont– es semejante a la que probablemente existe entre las zonas del cerebro evolutivamente más recientes (corteza cerebral) y las más primitivas. El cerebro ha pasado por tres etapas de desarrollo, y de las tres hay estructuras residuales mas o menos activas. La zona más primitiva, a nivel biológico, es el "cerebro reptil", que se ocupa básicamente de la adaptación y el instinto de supervivencia. Luego viene el sistema límbico, relacionado con el afecto y el cuidado de la prole, propio de los mamíferos. Y, en tercer lugar, están las áreas neo-corticales. Las tres zonas están activas: Carl Sagan, en su libro "Cosmos", compara por eso al cerebro con una ciudad en la que conviven medios de transporte muy primitivos y muy avanzados al mismo tiempo. Tenemos "instinto" de territorialidad, como los reptiles; comunicamos afecto y seguimos a líderes, como los mamíferos; y además somos capaces de lenguaje articulado, capacidad de simbolización, y cultura.

Resulta muy interesante saber que, cuando se practica meditación, se pierde el predominio de la actividad neo-cortical, y se integran las funciones neuronales de los tres niveles cerebrales. Las zonas "inferiores" ya no se ven reprimidas por la zona "superior". Se ha observado este fenómeno muy destacadamente, como un estado de sincronía electroencefalográfico, que viene a equivaler a la propuesta de Whitmont de una relación más armónica entre las tres esferas de conciencia. Dice Whitmont que el problema humano consiste precisamente en esa desintegrada y polémica convivencia de estratos evolutivos arcaicos con estratos más nuevos. A nivel inconciente yacen dormidas percepciones y arquetipos propios de la etapa matriarcal y de sus formas mágicas y mitológicas, junto a estructuras aún más antiguas relacionadas con conductas de agresividad y defensa. La ingenuidad del racionalismo consiste en pretender que esos estratos antiguos pudieran y debieran ser extirpados por una buena educación, o que ya no forman parte de nosotros. El hecho de que sean inconscientes no significa que no sean un tipo de conciencia efectiva, como lo muestran a diario los noticieros. Pero lo más serio del asunto es que poseen una vida propia, y que, aunque son fuerzas burdas, son fuerzas sagradas de las que se nutre la auténtica espiritualidad. La Diosa quiere hacerse oír, quiere hacernos saber que siempre ha estado viva. Y quiere hacerse parte de nuestro mundo cotidiano, quiere estar presente en las exploraciones científicas y en los avances del siglo veintiuno, para podernos guiar con su amor comprensivo. Así como un adulto que no sepa ser curioso y alegre como un niño no es un verdadero adulto, una cultura mundial científica y tecnológica que no sepa vincularse simbólicamente con los mejores valores de las cosmovisiones matriarcales, mágicas y animísticas, -que giraban alrededor de los valores de la deidad femenina, la que simboliza lo femenino humano de hombres y mujeres-, un siglo XXI que no sepa dialogar con su pasado no será más que un caldo de patologías.

Whitmont opina, en el libro que estamos citando, que la integración de las tres zonas cerebrales es paralela a la de tres etapas correspondientes de la historia de la humanidad en las que esas capas cerebrales se han despertado. La primera se llama "Fase Mágica". La conciencia se habría desarrollado a partir de una orientación ginolátrica primitiva, matriarcal y mágica, orientada por el culto a la diosa madre, para desenvolverse

luego bajo una orientación androlátrica. Por "ginolatría" entiende Whitmont la adoración de lo femenino como conjunto de valores que se privilegian. "Androlatría" significa lo contrario: privilegiar las capacidades "masculinas" del ser humano. El período ginolátrico podría abarcar desde el pasado nebuloso de la edad de piedra, hasta la edad de bronce bien avanzada. Hacia el segundo milenio antes de cristo ya probablemente la androlatría predomina en casi todas las culturas, y es entonces cuando se inicia la edad del hierro. Las divinidades masculinas sustituyen entonces al arquetipo de la gran diosa, y luego a todos los destrona un Dios Padre.

Diríamos que durante la fase mágica la humanidad es psíquicamente más femenina que masculina. La dimensión masculina no está todavía desarrollada y manifestada, pero ese proceso comienza con la edad del hierro y la androlatría. Así como ser hombre, en el proceso psicológico del niño, requiere un enorme esfuerzo de ruptura con el regazo protector de la madre, en la historia humana explorar la masculinidad requirió un fuerte y cortante rechazo de las formas ginolátricas de ver el mundo. Junto con ese rechazo vino la opresión a las mujeres, que seguramente fueron las menos inclinadas a adoptar las conductas frías, individualistas, guerreras, pero investigativas y arriesgadas que se necesitaban entonces.

Dice Whitmont, en su planteamiento un tanto romántico, que la percepción casi que telepática, la conciencia casi que holográfica del ser humano en esa época – cuando la añoramos nos parece más parecida a lo que la buscamos que como en realidad fue-, no podía durar para siempre. El nivel de razonamiento moral de la fase mágica, es, por ejemplo, deficiente. Ciertamente resulta llamativo un modo de existencia mágico, pero ya veremos, a la luz de la metateoría AQAL, que hay bastante distancia entre el pensamiento holístico del futuro que ojalá nos espere y las cosmovisiones mágicas de antaño.

En la etapa mágica el odio y desprecio por otros grupos humanos se considera valioso y necesario. Y, además, se trata de una etapa a-moral (que no es lo mismo que "inmoral"), en que no existen normas jurídicas. La actual civilización condena de hecho los reductos que afloran, en el presente histórico, como expresiones brutales de la dinámica mágica reprimida. Dice Whitmont que el racismo, el nazismo, la obediencia ciega a un líder, las obsesiones paranoicas de grupos fanáticos, el incesto, la magia "negra"; son ejemplos típicos de afloramiento de las necesidades mágicas de la conciencia en individuos o grupos que no han sabido integrar, transmutar, y sublimar el potencial renovador de la energía arquetípica primitiva que mora en las raíces psíquicas de nuestra diosa interior.

Whitmont simplifica bastante la evolución del psiquismo humano, y eso se nos irá aclarando cuando avancemos en discernimiento sobre las etapas evolutivas descritas por la metateoría AQAL. Pero igual resulta muy ilustrativo, a nivel propedéutico, imaginar la evolución humana según las tres etapas propuestas por el sicoanalista del arquetipo femenino. Luego de la fase mágica, en la que la estructura cerebral dominante sería el "cerebro reptil", vendría una segunda etapa, llamada "fase mitológica", en la que suelen entrar los niños de hoy en día mas o menos a los tres años de edad. En este período las

fuerzas creativas y destructivas de la vida, que eran adoradas por igual como cualidades de la diosa, comienzan a ya no considerarse como igualmente valiosas, y terminan por considerarse irreconciliables. Esas dos fuerzas estaban representadas por dos Dioses griegos: Apolo y Dionisios. Apolo representa la luz, la vida, la inmortalidad, el equilibrio armónico y la permanencia. Dioniso representa la oscuridad, la destrucción, la muerte y la transitoriedad. Al principio esta dualidad es una polaridad. Permanencia y transitoriedad, vida y muerte son aún aspectos de un gran ciclo ininterrumpido. Hacia el final de la era mitológica, la dualidad se convierte en dualismo. No hay ya polaridades, los opuestos se excluyen mutuamente. Los sexos están separados y se oponen. La luz, asociada al género masculino, se opone a la oscuridad, asociada al género femenino (y poco después San Agustín escribiría sin reparos que la mujer es el diablo). Lo interior se opone a lo exterior, la vida a la muerte. Se inicia así la era androlátrica. Dionisios, asociado a dinámicas psíquicas femeninas, arcaicas, a las que el psicólogo Carl Jung llama el "Anima" , quedará proscrito bajo el rótulo de lo demoníaco -y no por casualidad son en su inmensa mayoría brujas y no brujos los que serán quemados en la inquisición-.

En la fase mitológica la propia identidad se percibe por contraste con el mundo natural, y es cuando comienza la pérdida del sentido de pertenencia ecológico. La fase mitológica habría tenido su inicio en el Neolítico, su florecimiento en la edad de bronce, y su final en la edad del hierro . Al período que va desde el Neolítico hasta la edad del bronce le corresponde la forma de ver el mundo que tiene un Niño desde los tres a los siete años. De los siete a los doce años el niño pasa, después, de la edad del bronce a la edad del hierro. Entonces comienza la tercera fase, la "fase Mental", que es esta que hasta ahora occidente comienza a trascender.

En la etapa mitológica aún todo es percibido como manifestación de lo sagrado - incluido el trabajo-. Todos los actos cotidianos tienen una connotación festiva y lúdica. No hay días sagrados y de descanso, junto a días profanos y de trabajo -como en la cultura Judeocristiana-. Tampoco hay actividades "malas" y "pecaminosas" junto a actividades "buenas" y "virtuosas" . Cuerpo y mente no se perciben ni se conciben como diferentes o separados, ni "el cuerpo es la cárcel del alma", . Por tanto, aún no existe represión de la corporalidad , ni la sexualidad se mira como "baja" o "inferior". La conciencia mágica es a-moral, la conciencia mitológica es pre-moral, y la conciencia mental es moralista.

¿Cómo sería un futuro, una cuarta etapa? Whitmont no se adelanta para describirlo, pero anuncia entre líneas que será post-moralista (que no equivale , ni remotamente, a "inmoral". La "post - moralidad" significa un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de relaciones de pareja, un nuevo modo de hacerle el amor a la tierra. Sería riesgoso y aventurado, pero ¿hay otro camino?

El camino que abrieron los años sesentas y la revolución sexual, como hemos dicho, trazó un nuevo derrotero para la dilucidación de la libertad humana. Los muros de la cárcel , para quienes abordaron el anhelo desde el descubrimiento de la polaridad matriarcal/patriarcal eran los que nos ponían las reglas sociales sobre lo que significa tener identidad de género, sexual, de inclinación sexual y de preferencia relacional. Y esos

grilletes estaban o siguen asociados, para los occidentales adeptos al tantrismo, a la rigidez que tenemos cuando nos relacionamos con nuestras propias polaridades femenino/masculino.

Shakti y Shiva: así se llaman, respectivamente, al arquetipo femenino y al masculino, en el culto tántrico oriental. Desde una perspectiva que seguramente Carl Jung aplaudiría sin muchas reservas, el psicoanálisis postfreudiano de los arquetipos admitiría un profundo valor de potenciación mutua en que los encuentros entre hombres y mujeres tuvieran el simbolismo que desde hace muchos siglos venían hablando en el extremo oriente. En el tantrismo sexual no se encuentran los amantes para verse como individuos, sino para contemplar, el uno en el otro, los arquetipos sagrados. Se aproximan, se desean, se consienten, se penetran, detienen el tiempo en un acto infinito, incesante, de adoración amorosa. Llegan a ignorar donde están, en que sitio, en cual vida, en que momento del tiempo. La embriaguez del amor los hace olvidarse de sí mismos. Es un acto de rendición, de devoción, de postración mutua a los principios cósmicos de lo femenino y de lo masculino, al gozo eterno del deseo, al impulso mismo de la vida. "La vida es sagrada" significa para Shakti y Shiva que la vida es sexuada. Lo sexual y lo sagrado: una misma cosa. Y el culto tántrico celebra esta integración de lo más sublime con lo más sublime: de la sexualidad humana con la espiritualidad humana.

Una espiritualidad sexuada: una sexualidad espiritualizada. ¿Seremos capaces, en occidente, de retirar la costra de culpabilidad que durante miles de años hemos venido formando respecto a lo sexual? Freud descubre la importancia de la sexualidad, pero aduce que la vida espiritual solo puede ser una versión sublimada, hipócrita, de los "verdaderos" impulsos biológicos. Sigue Freud con otro maniqueísmo: ya no el del moralismo judaico, sino el del materialismo científico, que solo ve una función reproductora tras el encanto del amor. Luego vendrán otros psicologismos, otros funcionalismos como el de Master & Johnson que creerán haber superado la culpa, pero que no han re-encontrado la religiosidad. Para ellos la vida sexual tiene una función: expulsar energías que, de acumularse en la vida corporal, crearían neurosis y bloqueos. Es un poco la visión de Wilhelm Reich: todavía para él, la actividad sexual es principalmente una terapia, y el orgasmo es su meta. Conseguir el orgasmo: la nueva misión de los terapeutas sexuales, el nuevo Boom de los norteamericanos, la aparente comprensión sobre cómo superar las patologías psicológicas, en el paraíso neo-capitalista de la "liberación" sexual. Estar "in": hablar de sexo, publicar libros sobre sexo, grabar programas televisivos sobre sexo, "hacer" el sexo. Precisamente porque era de lo que no se podía hablar, es que se considera superada la tara arrastrada por miles de años cuando se permite y se fomenta hacer público el tema.

Todo esto parece muy lejos de las delicias del Tantra, sin embargo. Los aeróbicos cuerpos estereotipados que hacen una sexualidad de espectáculo, una sensualidad sin intimidad, una entrega al otro que no es más que un show no son cuerpos para ser tocados, sino para ser vistos: no son para cerrar los ojos y acceder a la interioridad del éxtasis, sino para ser aplaudidos como los más hermosos, como los más excitantes, como los más

exteriorizantes. El erotismo de la liberación sexual solo se ha liberado del ocultamiento atávico del cuerpo, pero el asunto sigue girando en torno a los ojos: ver o no ver.

Con ello, no se alcanza todavía la dimensión más espiritual del cuerpo, la que rehace el sentido de existir, la que inyecta la certeza de amar y ser amado, la dimensión táctil, la auditiva, la gustativa, la olfativa. Según las tendencias que surgieron en el occidente de la liberación sexual, desde los años sesentas, desde epicentros difusores de la espiritualidad postmoderna y espiritualizada como California o Nueva York, el placer espiritual entra al alma por los sentidos internos del cuerpo. Entra por los susurros a medianoche, por los poemas recitados con los labios mojados aún de sudor, por la entrega imprevista al amanecer, por el olor del otro que se queda impregnado todo el día. Todo Gourmet del amor sabe que los momentos más delicados, los más sagrados de la entrega, son los más olorosos, los más sonoros, los más apretados. Solo en la edad media pudo ser posible que un caballero amara a su señora y esta a aquel sin jamás tocarse, apenas viéndose de lejos. Y es que precisamente solo verse, nunca degustarse el uno al otro, era lo que para ellos garantizaba -con el visto bueno de la iglesia- la espiritualidad del amor que los unía.

El cuerpo es otra cosa para otras culturas. Y porque nos interesa escuchar sus ritmos olvidados, sus sabidurías perdidas, sus lenguajes relegados, es que volvemos la vista, por ejemplo, a oriente. No podemos dejar de ser lo que somos, no podemos negar el peso de la historia. Pero la actitud inocente, despreocupada, nunca culpabilizada del pueblo Indostánico, Tibetano, Chino, Japonés; no deja de fascinarnos. Puede que los misioneros cristianos se hayan escandalizado ante las prácticas sexuales del lejano oriente, como se escandalizaron de casi cualquier costumbre que no corroborara su correspondiente europea. Pero ahora sabemos, con los datos del antropólogo, con los del arqueólogo, que la magnificencia de esas culturas estuvo muy vinculada con el manejo que hicieron de la vida afectiva y sexual. El esplendor del arte, de la literatura, de la filosofía en esos lugares; siempre estuvo acompañado de un sano sentido del hedonismo, de una abierta actitud hacia la placidez del amor. Y ello mismo queda indicado por el hecho de que el renacimiento italiano en el siglo XV, su característico amor por la libre investigación, fué gestado en un contexto de libertades sico-afectivas que otros países europeos no exhibían tan pronunciadamente.

La actitud hacia el cuerpo corre paralela a la actitud hacia la mujer, porque esta representa más manifiestamente que el hombre las peripecias de nuestra naturaleza biológica. Menstruación, gestación, embarazo, parto, lactancia: durante su vida, la mujer no puede hacer caso omiso a su naturaleza corpórea. Y los varones lo saben: durante mucho tiempo, ni siquiera eran concientes de su papel en la reproducción, que le atribuían enteramente a ellas. Eran los tiempos de la adoración a la diosa tierra, a la gran hembra, a la gran paridora, a la fertilidad, a los ciclos lunares, al misterio nocturno de la vida, del que la mujer era depositaria por entero. Pero a comienzos de la edad del hierro, en tierras occidentales principalmente, una revancha masculina tiene comienzo: el poder de la mujer, fundado en su importante papel en las comunidades agrícolas, sedentarias, se ve disminuido al iniciarse un proceso de conquista y colonización de nuevas tierras, donde la

destreza física del hombre será necesaria para la guerra y el vandalismo. Se abre paso el patriarcado, y el culto a dioses masculinos marca el compás que bautizará la vida de occidente. Surgirá el dualismo, en Grecia, a partir del siglo V a. c. , con el Platonismo, y desde entonces ya no será posible concebir sino una oposición irreconciliable entre la materia y el espíritu, entre los “placeres de la carne” y los sacrificios del alma piadosa, entre la sexualidad y la espiritualidad. Los filósofos pitagóricos dirán que el cuerpo es una cárcel del alma, y esta idea se propagará por siglos y siglos como una epidemia. No solo la mujer, sino también el cuerpo, pasan a segundo plano, subyugados por el racionalismo andro-látrico de occidente.

Sería una ingenuidad creer que unas décadas de liberación sexual hayan podido desatarnos unos lastres que llevan más o menos 5. 000 años en nuestros pies. Por muy de avanzada que hayan sido nuestros padres y educadores, o que creamos ser respecto a las generaciones que nos sucedan, siempre corre, disimuladamente, subterráneamente, una cultura del no contacto, una disposición recelosa hacia lo sexual que atraviesa todas nuestras instituciones y todos nuestros lenguajes, explícitos o implícitos, concientes o no concientes. Y por eso mismo lo que proponían en la segunda mitad del siglo XX las vanguardias liberacionistas era intentar dar el giro hacia la integración de las esferas de lo sexual y de lo espiritual, procurando extraer lo mejor de las bellas actitudes que otras épocas, que otros pueblos han cultivado. No es que desde los cincuenta no hayamos dado ningún paso: ya algo indican las libertades que tenemos, las posibilidades expresivas y representativas que hemos abierto, y que antes estaban vedadas. Ya es un aporte valioso el de terapeutas como Wilhelm Reich, que se aproxima, con poca timidez, al tema de la fusión con la energía universal, experiencia que considera propia del orgasmo, y de la que la sexualidad tántrica venía hablando desde hace siglos. Solo que falta avanzar aún más, es decir, retroceder aún más hacia un sentido del gozo corporal como gozo del alma, ese sentido perdido de la unión amorosa.

A Reich, por poner un caso, hay muchas preguntas que hacerle. No resulta claro que lo que el psicólogo entiende por “orgasmo”, sea lo mismo que experimenta el experto tántrico. El precursor de la bioenergética consideraba que la terapia para poner fin a la “Armadura de Carácter”, es decir, a la cristalización de la personalidad neurótica, era inducir, mediante contacto físico con el paciente y ejercicios de respiración, la capacidad de generar movimientos pélvicos rítmicos involuntarios de alta frecuencia. Mediante esta experiencia, la experiencia orgásmica, se descargaría toda la energía bloqueadora, y se liberaría la creatividad y felicidad naturales al organismo sano. Reich esquematizaba la experiencia sexual como una senoide, como una curva cada vez más alta que, en el punto más elevado, -sobre todo para el hombre, - tenía un abrupto descenso. Desde este punto de vista, la descarga orgásmica sería la experiencia sexual cumbre. Parece que Reich reconoce que el orgasmo masculino no equivale a la eyaculación, pues menciona cómo el arrinconamiento social del placer a la zona genital es una estrategia altamente represiva, mientras que la verdadera satisfacción está en la erotización de todas, cualquiera, y cada una de las zonas del cuerpo. La licuefacción de ciertos cristales celulares durante el orgasmo es el correlato de esa pérdida de límites que le es característica, esa no ubicabilidad del

placer, y que hace que la sabiduría popular francesa lo denomine también “la pequeña muerte”. De hecho, según Reich, muere el ego. En el orgasmo, con la muerte del ego, nace el cuerpo. Y muchos testimonios de pacientes del terapeuta indican sensaciones de muerte y renacimiento, no pocas veces parecidas, - por sus repercusiones biográficas-, a verdaderas conversiones religiosas, con sus paralelas revoluciones en el sistema de valores de los sujetos, y de sus formas de percibir el mundo.

Aquí una acotación. A la luz de la metateoría AQAL se corre un grave riesgo cuando se afirma que un orgasmo sexual equivale a una experiencia espiritual de Samadhi. Esto sería una especie de herejía Nueva Era. Sería confundir un instante prepersonal de liberación de tensión con un éxtasis de conciencia pura. Pero prosigamos

Pero para el tantrismo no hay un precipicio al alcanzar la cima de la montaña, no hay un descenso de excitación tras la punta ascensional de la curva . Y esto indica que sus practicantes tienen acceso a niveles aún más elevados, o por lo menos diversos. Las tradiciones tántricas indostánicas y las tradiciones chinas taoístas, sin embargo, tendrían mucho que objetar y (o) proponer al esquema Reichiano. En primer lugar, la retención de la eyaculación suele ser un lugar común de la sexualidad sagrada en el lejano oriente, por varias razones. La principal de ellas es que eyacular es una práctica injusta respecto a la mujer, y desgastante para el hombre. Injusta, porque la mujer tiene un potencial sexual casi infinito: una mujer entrenada en las artes amatorias puede tener diez, veinte, hasta treinta orgasmos en una sola noche. La anatomía y la fisiología femenina están previstas de tal manera que cuando hay un orgasmo no hay una pérdida de capacidad, como en el caso de la eyaculación , sino una cada vez mayor disponibilidad física para la siguiente cumbre. Pero como el compañero masculino quedaría exhausto a la quinta eyaculación, entonces, para dar la talla, aprende a retener la emisión de semen, mediante técnicas de control del ritmo de penetración y prácticas respiratorias. No sale perdiendo, ni es un sacrificio hacerlo; todo lo contrario: se siente cada vez más viril, pues le satisface ver a su compañera cada vez más radiante y enérgica, y además logra transformar lo que sería una lamentable pérdida de energía, con el desinterés y cansancio que conlleva ; en una deliciosa continuidad de vivencias sensuales. La energía, en vez de perderse, aumenta cada vez más para ambos. En ella, porque la vida se abre paso, clímax tras clímax, en una elevación somática cada vez mayor. En él, porque en vez de la flacidez usual aparece una energía que le desborda, que no se sabe de dónde llega, pero que es infinita, y que se presenta como la naturaleza más tierna, más sagrada del deseo. En ambos, porque van presenciando, poco a poco, cómo se disuelven sus egos limitados en un todo numinoso, conforme la auto-percepción corporal se va expandiendo, se va ensanchando, se va evaporando.

El imaginario del tantrismo setentero decía que esa experiencia de lo numinosos consiste en que en vez de un cuerpo cercado por una piel, sujeto a unos órganos, a unas articulaciones, a un volumen delimitado, surge la experiencia, primero, de una sola energía, de una sola unidad con el cuerpo de la amada o del amado. Una dilucidación menos fascinada por la confusión entre lo prepersonal y lo transpersonal, entre lo instintivo y lo espiritual, haría sin embargo varias distinciones. El cuerpo conduce al alma, porque no

hay algo así como una dualidad, pero el cuerpo no es el alma –eso le objetaríamos a los embaucadores del tantrismo. ¿Pero no se trata de resolverlo vivencialmente? ¿Es acaso este punto un asunto meramente teórico? Los tantristas occidentales nos responderían que por certeza somática, saben que son un solo cuerpo y una sola alma, y lo saben porque piensan al tiempo, deciden al tiempo, se mueven al unísono como una sola mente. Luego, de la unidad de ambos amantes, se elevan a la unidad con la tierra, con los seres vivos, con cada animal y cada planta, con cada primavera y cada río. Son, ya no una pareja humana que practica un rito, sino el planeta mismo que palpita y tiembla, que se huracana y se encoleriza. Luego, por fin, ella es Shakti, la diosa madre, y él es Shiva, el hermoso joven divino, y entre ambos danzan la obra de teatro que se llama “universo”: galaxias y nebulosas, cuásares y pulsares, agujeros negros y cometas de hielo, espacio en expansión y redes de tiempo, campos gravitatorios y arcángeles de fuego, luz, misterio, silencio, rotación; planetas volcánicos, nubes de helio, fisiones atómicas y otros inventos divinos. Este sería el verdadero orgasmo que Reich no sospechó que fuese posible : ser el cosmos mismo.

Wilber haría varias objeciones a tan sublime conceptualización de la sexualidad sagrada. Posiblemente diría que el misticismo al que se accede por medio del orgasmo tántrico, no alcanza sino a ser un misticismo natural, que está u por debajo de experiencias en planos mucho más elevados. El tantrista occidental respondería probablemente que si el cuerpo es expresión de una misma inteligencia creadora que sostiene la vida del mundo, ¿por qué no podría viajar, en el cuerpo, hacia esa inteligencia, hacia ese infinito potencial creativo? Y reafirmaría: somos eso: naturaleza y vida, radiancia y abundancia, deseo que desea, felicidad y existencia, azar y orden, atracción y repulsión de fuerzas complementarias. Entonces ¿por qué no va a ser posible experimentar ser eso? Si el cuerpo es una réplica perfecta del orden natural, no puede ser sino que experimentarse corpóreo equivalga a experimentarse a sí mismo como el cosmos todo. Y como el universo es acción, dinamismo, expansión de sí mismo hacia sí mismo, deseo de expansión de sí mismo, de diversificación y multiplicación de sus propias maravillas, de copulación y multiplicación de sus propios inventos; entonces no puede sino ser posible, para dos amantes entrenados en elongar el deseo al máximo, convertirse en el deseo mismo. Y eso es el orgasmo. Pero el orgasmo no es la experiencia de la vacuidad, de la naturaleza del buda, -recalcaría la metateoría AQAL.

Algo, sin embargo, ha de tener el territorio que enseñarle al mapa. Wilber es un experto cartógrafo, pero ¿y si le ha faltado irse de excursión más a menudo? ¿no serán las experiencias de liberación sexual mucho más que lo que se imaginan los místicos budistas, que no fueron, muchos de ellos, propiamente exploradores de su propia sexualidad?

El excursionista tántrico, libre del mapa, nos diría que la libertad ocurre cuando Shiva desea a Shakti y mediante su deseo trasciende finalmente todo deseo. La frase sonaría un tanto budista incluso. Lo masculino persigue a lo femenino, e intenta dominarlo. Shakti desea a Shiva: lo femenino desea, pero a la vez simula rehuir, ser dominado. ¿Cómo podría ser de otro modo?. Si el universo es deseo, tiene que haber alguien que desea, y ese sujeto es el arquetipo de Shiva. Pero, además, tiene que haber algo que desea, y ese objeto

deseado es el arquetipo de Shakti. Sin embargo, la vida es una sola, y su deseo va dirigido hacia sí misma: Shakti es Shiva, y Shiva es Shakti, y por eso se aman: porque juegan a creerse diferentes para poder desearse, y por eso se aman; pero se saben esencialmente idénticos, y por eso se aman. Se aman aunque son un amor ya consumado, pero se aman como si fuesen un amor aún no consumado: y en eso consiste el rito tántrico, y por eso es que el amor es lo que, en últimas, constituye lo que única y verdaderamente nos interesa a los seres humanos de todas las épocas y culturas.

Diríamos que no es extraño, entonces, que seamos, al mismo tiempo, seres particularmente concientes de la evolución biológica, y seres especialmente sexuados. Somos sexuados porque somos concientes, y somos concientes porque estamos muy sexuados. La sexualidad humana expresa un mayor nivel de conciencia que el de otras especies, porque una mayor dosis de conciencia implica una mayor dosis de vida, y una mayor dosis de vida implica una proporción mayor de deseo. Otras hembras biológicas tienen períodos específicos de celo, pero la hembra humana está siempre dispuesta: es una super-hembra entre sus colegas primates, y por eso conquista y atrapa al macho para que la goze y le provea a sus crías lo que necesiten para la supervivencia, creando redes cada vez más complejas de socialización que se estructuran como cultura: la familia, el clan, la nación, el mundo. Somos humanos porque estamos preferencialmente sexualizados, así que nuestra vida sexual es nuestra expresión más característicamente humana, y, por tanto, la más espiritual de todas.

La sexualidad ¿jnos eleva al cosmos, nos acerca a lo sagrado, y nos hace más concientes, más humanos? ¿Una sexualidad no culpable, bien manejada, integrada a la contemplación amorosa de los arquetipos universales de Shiva y Shakti encarnados por el compañero o compañera del rito orgásmico, puede ser la experiencia más noble y religiosa que pueda pensarse? ¿Solo basta con desear, desear al máximo, seguir deseando hasta fundirse en la unidad del deseo, en la tendencia unitaria de la vida, en la amorosa complementariedad de los principios masculino y femenino, Shiva y Shakti? ¿Solo basta con des-genitalizar el placer, con trasladarlo a voluntad a cualquier punto de la piel, a la punta de los dedos del pie, al cuerpo todo que se va evanesciendo, que se va evaporando, que se va sutilizando hasta desaparecer en la nada, en el todo, en el inmenso vacío cósmico que todo lo sabe y todo lo crea y todo lo preserva y todo lo transmuta? ¿Es tan simple ser libre como superar la neurosis sexualmente originada? ¿Es posible? ¿Solo basta con mirarse a los ojos, con olvidar la hora, con darse piquitos incesantemente hasta que duelan los labios, con abrazarse de emoción a la hora del encuentro, con añorarse en el día, en la noche, en el trabajo, en el bus? ¿Y esto es amar? ¿Alimentar el deseo con deseo, activar la actividad con actividad, aumentar el ritmo, la frecuencia, la tendencia, el impulso, la penetración del uno en el otro, la indiferenciación de ella en el y de el en ella, hasta que estalle en mil pedazos desde un punto la vida, y se haga el Big Bang, la gran explosión, y comience la creación de nuevo? ¿No cesa el deseo, sino que siempre aumenta, y por eso el arte amoroso consiste en prolongar el rito, no en terminarlo, hasta que nos lleve a la luz original?

Ya veremos. El asunto de la libertad es mucho más complejo. No se pierden, sino que se ganan elementos para una teoría integrada y sumamente completa de la libertad, repensando en el enorme valor de lo que puede significar una sexualidad a profundidad, en vez de reducir el problema a una pendulación sexual simplemente orientada a la defensa de derechos de la minorías sexuales. Pero una verdadera holosofía de la libertad requiere que pasemos a comprender a fondo, y ya sin los simplismos del pensamiento Junguiano y Reichiano; sin la caricatura del tema que nos hicieron los difusores occidentales del tantrismo oriental. Y, sobre todo, sin reducir el problema de la libertad a una experiencia subjetiva que individuos egotistas pudieran perseguir, sin tener en cuenta la transformación completa de la realidad, que va mucho más allá de un éxtasis sicológico temporal.

12

Elementos para teorizar niveles del desarrollo

Profundidad y amplitud. La pirámide del desarrollo. Gramáticas ocultas. Metáfora de las gafas. Cosmovisiones. Gebser. Holocracia y democracia. Sistemas incluyentes en la naturaleza. No se es de una etapa, sino que se pasa por un afianzamiento identitario con ella, que expresa el nivel de maduración de experiencias del yo colectivo o personal.

12

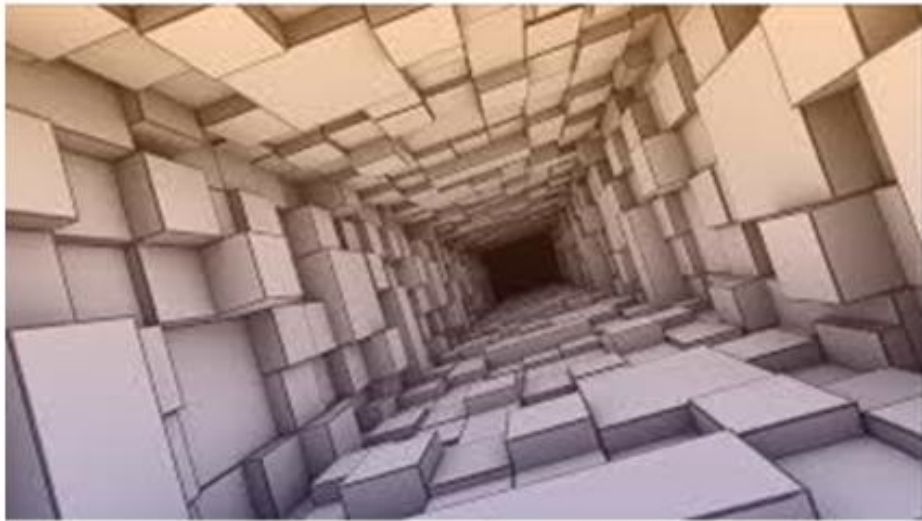
Elementos para teorizar niveles del desarrollo

- Profundidad y amplitud. La pirámide del desarrollo. Gramáticas ocultas. Metáfora de las gafas. Cosmovisiones. Gebser. Holocracia y democracia. Sistemas incluyentes en la naturaleza. No se es de una etapa, sino que se pasa por un afianzamiento identitario con ella, que expresa el nivel de maduración de experiencias del yo colectivo o personal.



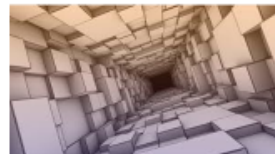
Resolvamos el asunto de la libertad introduciendo el concepto de profundidad

Dudamos de que las libertades sexuales relacionales hayan sido una solución cultural a profundidad del objetivo de la libertad



Holones en jerarquías de profundidad

- Llamemos holón a cualquier cosa a la que pueda asignársele cuatro cuadrantes.
- A mayor complejidad evolutiva mayor profundidad de un holón.
- Los holones humanos evolucionan en dos vectores que se entrecruzan: conciencia y desarrollo.



La evolución del desarrollo es
evolución de la identidad cultural
y pasa por las mismas etapas en
todas las culturas



Los individuos promedio extraen su
identidad de la identidad cultural
promedio, que define valores mayor
o menormente profundos



La evolución del desarrollo es
evolución de la identidad cultural
y pasa por las mismas etapas en
todas las culturas



Los conflictos entre grupos e individuos son conflictos de identidades y valores entre ellos. Cada quien pone así su libertad en conflicto con otras libertades. Pero no toda libertad es tan profunda como cualquier otra.



Expliquemos el
desentendimiento intercultural
como divergencia de
identidades, valores, fines y
concepciones menor o
mayormente profundas de la
libertad

Ampliemos la explicación sobre
etapas del desarrollo para explicar el
desentendimiento intercultural

Gebser y Graves



Una filosofía de la libertad para el siglo XXI necesitaría explicar las estructuras subyacentes a las enormes diferencias entre variadísimas personas, comunidades y culturas que conviven en la aldea global. El mundo se ha vuelto estrecho, y mientras más aglomerados nos sentimos más estorban a unos las identidades tan dispares de sus vecinos. Lo diferente pone a pensar en lo propio y, para peor, siembra dudas.

¿Cómo estoy tan seguro de que la mejor manera de amar a una mujer es ser monógamo, si mi vecino polígamo las tiene a todas ellas tan contentas? ¿No es mi compañero de habitación en la universidad mucho más amoroso y caritativo que yo, siendo sin embargo un no cristiano? Antes era fácil ignorar, porque para escandalizarse con costumbres, pieles y sexualidades ajenas había que viajar meses en barco, camello, caballo y burro. Ahora las diferencias están a un click de distancia en Google. ¿Cómo puede sostenerse la altivez decimonónica que lo resolvía todo de un plumazo, simplemente inferiorizando con un gesto despectivo toda cosmovisión que no procediera del caldo de cultivo grecoromano o judeocristiano? Ahora había que dar cuenta de lo diferente, dejando de llamarlo exótico. Y la antropología cultural hizo lo suyo, avergonzando por medio de las ciencias sociales el eurocentrismo. Pero una labor aún mejor hicieron paso a paso los que fueron uniendo las piezas de una teoría evolutiva del desarrollo humano. Psicólogos, lingüistas, fenomenólogos, terapeutas transpersonales, investigadores de las múltiples inteligencias fueron entregando los elementos para armar el rompecabezas. Y era natural que aparecieran quienes tuvieran la capacidad para estudiar las partes y darle sentido al todo. Mentes brillantes. Gebser el pionero, Wilber un gran recolector. ¿Y cuál fue el motivo para gritar Eureka? Concluir que sin lugar a dudas las estructuras culturales y psicológicas guardan una secuencia evolutiva, gradual, que da cuenta de la variedad a la vez que permite diagnosticar, sin enjuiciamientos peyorativos pero a la vez sin ingenuidades igualitaristas, qué nos hace iguales y qué nos hace diferentes.

Nuestro valor, el de todos los seres humanos, es el mismo. A su vez, el grado de actualización de nuestro valor es discernible. Y no da el mismo resultado para todos. Políticamente correcto o no, aunque somos iguales a nivel absoluto no percibimos la realidad con los mismos niveles de complejidad, sofisticación y discernimiento. Todos somos todo lo que todos podemos ser, y esa curva asintótica llega hasta el infinito. Pero no estamos todos tan cerca del infinito si tomamos de cada grupo y persona una fotografía de lugar y tiempo. El ADN de las ciencias sociales es probablemente el que describen estas metateorías del desarrollo, que seguirán perfeccionando su mirada con nuevos y mejores aportes.

Una filosofía de la libertad necesita explicar la variedad de concepciones acerca de la libertad que defienden diversos sectores sociales, sujetos colectivos e instituciones históricas. También debería indicar por qué cada persona se inclina mejor por unas que por otras ofertas conceptuales sobre la libertad, que diversos colectivos defienden. La filosofía de las preferencias ideológicas, comportamentales, estéticas, axiológicas, emotivas, sexuales e intelectuales tendría que ser una rama de la filosofía de la libertad. Las tipologías psicológicas ayudarían mucho a ello.

Para entender por qué diversos sectores sociales y personas se identifican de diferente manera con ideas, costumbres, afectos y conductas, simplemente tendríamos que repasar las etapas del desarrollo, que son las gramáticas inconscientes de las modalidades sucesivas y evolutivas de percepción y de

construcción de la realidad que nos circunda -y de nosotros mismos. También tendríamos que estudiar el complemento del estudio de las etapas del desarrollo, que son los niveles de conciencia. Los niveles de conciencia se refieren sobre todo al nivel de altura alcanzado por la espiral superior izquierda de los cuatro cuadrantes, la que se refiere a las inteligencias múltiples del individuo, a su crecimiento o potenciación como persona y ego, y a su nivel de autoconciencia espiritual o trascendencia transpersonal. Centrémonos en los niveles del desarrollo por ahora.

Hay varias formas de subdividir las etapas del desarrollo; todas son válidas. Una muy simple, propuesta ya en 1949 por Jean Gebser en su ya clásico libro "Origen y presente", a quien Wilber le debe mucho de su inspiración, es en cinco etapas: arcaica, mágica, mítica, mental e integral. No imaginemos etapas que se suceden, sino que cuando emergen se superponen a las anteriores, a veces desvanecidas, a veces resaltadas, a veces en segundo plano, ocultadas por las etapas nuevas, a veces pareciendo desfallecer para resucitar más adelante en el hilo de los siglos. Largo sería dibujar sus presencias y apariciones culturales específicas, coincidentes en el tono y la forma con sus homólogas en la historia de occidente, pero no siempre en la apariencia ni el contenido, no solo en diversos momentos del tiempo sino en variados lugares en la geografía planetaria. Lo indudable es que no se han presentado en sentido inverso en ningún caso. Son fases "sucesivas" y su aparición no obedece al azar. Unas siempre vienen después de otras. No hay una cultura que haya sido mítica antes que mágica, ni arcaica después de ser mental. Muchas coincidencias entre cosmovisiones de culturas que jamás se conocieron entre sí indican que cuando a un primer pueblo se le ocurre con suficiente contundencia ver las cosas de un nuevo modo, a ningún otro pueblo por lejano que sea y que haya pasado por la misma etapa anterior se le ocurrirá continuar con una etapa diferente de la que emergió como etapa posterior para el primer pueblo. Puede que el pueblo A haya saltado de la magia al mito en Indonesia desde el segundo milenio A.C., y que en cambio el pueblo B haya sido mágico animista entre el año 500 D.C. y el año 1000 D.C., pero el pueblo B no saltará de la etapa mágica a la mental sin pasar por la etapa mítica si algún pueblo antes que ellos, al abandonar por primera vez la cosmovisión mágica, vio emerger la mítica tras la mágica. Como le ocurrió al primer pueblo que lo hizo, asimismo le ocurrirá a todos los demás pueblos en adelante. El primero marca la inercia, lleva al resto, sin necesidad de contacto geográfico ni histórico con los otros pueblos que sigan su derrotero. (Y esto es muy comprensible si se estudia la teoría de Campos Morfogénicos de Rupert Sheldrake). Lo mismo sucede en la vida psicológica, por ejemplo, del niño que se hace adolescente y luego adulto. Piaget lo comprobó al estudiar las etapas de la inteligencia cognitiva del niño, Kohlberg y Sullivan lo corroboraron en los estudios clínicos sobre el desarrollo de la inteligencia moral, O'fallon ha trazado sobre esto el mapa más completo. La evolución del desarrollo humano individual sigue también unos derroteros específicos, predecibles, e iguales en todos los casos.

A veces asociaremos la racionalidad con la etapa mental y la intuición a la etapa integral, pero de esa tela hay mucho que cortar, aunque no por ahora.

Uno aprende el idioma materno sin tener que entender primero las reglas gramaticales y por eso Ken Wilber compara los niveles del desarrollo con gramáticas. No podemos ver la realidad sin tener gafas puestas, pero tampoco podemos ver las gafas con claridad sino hasta cuando nos las quitamos para verlas. Y al verlas, es porque tenemos otras gafas que nos pusimos, que nos permiten verlas. Hablamos nuestra lengua materna, digamos español, pero no entendemos su gramática, ni necesitamos entenderla, siempre que tengamos a nuestro lado a alguien que hable español muy bien, a quien podamos imitar desde muy temprano, y que nos corrija cuando lo hablemos mal. Y esas gafas hispanas nos permitirán una lectura del mundo muy sesgada y además muy enriquecida por el léxico hispano, la recursividad hispana, etc. De pronto aprendemos inglés, y entonces empezamos a entender que tiene otra gramática, que los tiempos verbales son diferentes, que un mismo verbo se usa para estar y para ser, por ejemplo. Esta otra gramática, esas nuevas gafas, pueden ser vistas porque ya sabemos pensar en español y por lo tanto compararlo con el inglés. Las gafas que nos ponemos nos permiten ver las gafas que nos quitamos.

Los estados del desarrollo son etapas preexistentes, estructuras que nos esperan, gafas prefabricadas para mirar. La humanidad ha pasado por ellos (filogenética), y cada persona necesariamente pasa por ellos (ontogenética). Los más primarios, simples y burdos no son inferiores a los más complejos y sutiles, sino menos complejos y sutiles. Los más recientes en la historia de una persona o de la humanidad no son superiores a los más antiguos, sino más sofisticados, complejos y sutiles. Nos humanizamos tanto más cuanto más estados logremos alcanzar como individuos y como especie –recordemos que no “somos” ya humanos, sino que nos estamos humanizando permanentemente, desde que nos diferenciamos de los primates no humanos, de los protohomínidos. Nuestra libertad es más profunda cuanto más nos hominizamos. Cada estado del desarrollo se ha fijado como un paso necesario para pasar al siguiente estado, para facilitar la evolución de la conciencia en el ser humano. Pero no estuvieron siempre allí esos estados, ni estaban antes de que apareciese el ser humano. Los primeros estados humanos del desarrollo florecieron de los últimos estados del desarrollo de la inteligencia y de la conciencia animal. Cada uno emerge del anterior, no siendo predecible, sino sumamente creativa y sorprendente su característica y mejorada sofisticación, cuando se le compara con el anterior. Cuando cierta cantidad mínima o masa crítica de tiempo y (o) individuos y grupos humanos ya han visto emerger y han usado la nueva etapa del desarrollo, esta queda allí como una gramática que ya necesariamente todo grupo o persona tendrá que experimentar obligatoriamente, una vez se agote la efectividad de la gramática anterior para resolver los retos que cada etapa trae.

Cada sociedad puede visibilizarse como una pirámide con estratos demográficos o niveles. Cuanta mayor área tenga cada nivel más personas se

comportan en promedio desde cierto nivel de desarrollo que han adquirido mediante aprendizajes sociales. Las áreas de abajo corresponden a los niveles más primarios, las de arriba a los más recientes de la historia evolutiva humana. Normalmente las áreas de abajo tienen más área que las de arriba, así que siempre la tendencia ha sido que una menor cantidad de personas ha alcanzado los estados del desarrollo más sofisticados (repitamos que eso no las hace superiores ni les da derecho de subyugar a nadie, sino todo lo contrario, implica más compromiso de cuidar el bienestar ajeno; y repitamos que el esquema no sugiere que los más sofisticados gobiernen a los más burdos –las habilidades para gobernar con justicia, espíritu de servicio, profesionalismo y honestidad son un tema aparte. Wilber propone llamar profundidad al nivel de sofisticación. Por ejemplo un mamífero es más sofisticado que un reptil y una célula es más sofisticada que un virus. Tiene más estructuras y dinámicas y cada estructura más compleja incorpora e integra para sí estructuras más simples, beneficiando además a las estructuras integradas. En los sistemas hay menos individuos y especies con un mayor nivel de profundidad. Por ejemplo hay pocos elefantes y muchas más bacterias. El cuerpo de los elefantes alberga además millones de bacterias que usa y que lo usan para vivir. A la cantidad de individuos se le llama extensión y al nivel de sofisticación que han alcanzado amplitud. En los grupos humanos hay menor extensión y mayor profundidad cuanto más arriba de la pirámide social miremos; hay mayor extensión y menor profundidad cuanto más hacia abajo miremos. Menos personas han alcanzado siempre una mayor profundidad. Menos personas tienen por lo tanto un concepto más profundo de libertad que el que han alcanzado las mayorías (y por eso mismo no tienen el derecho de imponer ese concepto a nadie; mientras más profundo es tu concepto de un valor más respetuoso –que no esponjoso a su influencia- eres del concepto que otros tienen de ese mismo valor).

Más personas están por lo tanto siempre viviendo en general en un menor nivel de desarrollo. Los niveles de desarrollo son tendencias, no son esencias. Por lo tanto no es válido decir “este pueblo o esta persona o esta clase social o esta nación o este grupo dirigente está en este nivel”. Eso sería etiquetarla, acusarla, marcarla, inferiorizarla o superiorizarla, despreciarla o idealizarla, -al modo del fascismo hitleriano-, como si siempre se comportara de esa manera arcáica, o mágica o mítica o mental o integral, lo que no es cierto. Personas y grupos fluctúan en sus percepciones y conductas a lo largo de sus historias, aunque puedan investigarse cuáles son las más frecuentes y probables. Pero eso no permite predecir cuales serán a ciencia cierta sus conductas futuras, ni en los casos más extremos. Un destacado gurú podrá tener deslices de evasor de impuestos y un pedófilo podría sufrir una conversión religiosa radical que lo lleve a la santidad. Casos se han visto.

Lo ideal es que en sus vidas los individuos tengan más percepciones y conductas sofisticadas que primarias (las religiones maniqueas llamaban bien a las primeras y mal a las segundas, pero esa división estricta conlleva una actitud de oposición, guerra o conflicto, no de exploración sicoterapéutica e integración de lo

primario en lo sutil, que es lo propio del manejo del desarrollo transpersonal en la psicología neohumanista, junguiana e integrativa). Lo ideal, nos parece, es que en los grupos las decisiones sean tomadas por los expertos profesionales mejor cualificados en sus respectivas áreas de conocimiento y meritocráticamente elegidos que tengan mayor nivel de inteligencia ética –si fuera posible evaluarla, y si fuese posible que existieran evaluadores imparciales. Esto no necesariamente significa que los gobernantes deberían ser los individuos que hayan alcanzado mayor profundidad en los niveles de desarrollo, porque el nivel del desarrollo promedio de una persona no necesariamente indica preparación administrativa o profesional para un cargo. Tampoco la preparación profesional garantiza el nivel del desarrollo. Un excelente médico cirujano puede padecer una crisis paranoica que lo haga creer que debe ponerle una bomba a la clínica donde trabaja, para detener a unos extraterrestres que vienen a conquistar el mundo (en este caso un nivel de desarrollo mítico se apodera temporalmente y de manera excepcional y patológica de su conducta).

Las democracias suelen pasar el poder a los favoritismos de las mayorías votantes, que no necesariamente coinciden con las mayorías demográficas que ocupan la mayor extensión de la pirámide. Las discusiones políticas suelen darse alrededor de polarizaciones sobre temas en los que los electores desconocen la existencia de los niveles de desarrollo propios, los de los opositores, y los de los candidatos; por lo que no pueden apreciar quien es capaz de ofrecer mayor profundidad al mejoramiento de la realidad o problema o reto sobre los que se discute. Entonces se acude al criterio de extensión: una mayoría no puede estar equivocada. Mejor dicho, para ser fieles a la segunda década del siglo XXI: una mayoría hipnotizada con algoritmos en redes sociales y propaganda, lavado de cerebro al estilo Göebels en tiempos de los Nazis, estrategias de falsa bandera y problema-solución-respuesta (cfr Naomi Campbell)...no puede estar equivocada...no puede no quedar manipulada.

Cada etapa trae nuevas dificultades. Con cada gramática del desarrollo se resuelven las limitantes de la etapa anterior pero se producen nuevas limitantes más sofisticadas que solo podrán resolverse en la siguiente etapa del desarrollo. A su vez, cada etapa trae logros o facilidades. Los logros aumentan y por eso la evolución humana es mejoramiento y no solo cambio o transformación adaptativa. Puede decirse que en promedio cada vez somos más inteligentes, concientes, sofisticados, sutiles, creativos y capaces de resolver nuestras necesidades. Cada vez podemos ser mejores como especie, más inteligentes, armónicos, amorosos, éticos y felices; porque cada vez cada persona podría aprovechar su vida para educarse a un nivel más sofisticado que sus padres o abuelos. Ya en concreto no es tan simple, porque en cada región del planeta cada grupo humano y cada persona cuenta una historia diferente de su propio desarrollo, y se producen avances y retrocesos de gran complejidad. Pero podría interpretarse la historia humana –así lo hace Ken Wilber– como un proceso cuya sumatoria de errores y aciertos resulta más esperanzadora

que apocalíptica en conjunto. Wilber ve en la modernidad europea un avance cultural y de conciencia que la humanidad necesariamente haría, ya fuera en Europa o en Asia, ya fuera a manos de las etnias blancas o de los mongoles.

También es verdad que creamos necesidades y retos y problemas cada vez más sofisticados; y puesto que adquirimos más conocimiento e información, tenemos más poder que nos genera más peligro de autodestrucción y de destrucción de nuestro planeta. Esto ocurriría si las gramáticas más burdas prevalecieran sobre las más sofisticadas, por ejemplo si las decisiones políticas y económicas (y en general la mano derecha de la realidad, cuadrantes de la derecha, estructuras objetivas del individuo y de la sociedad, infraestructuras que resuelven nuestras necesidades objetivas –alimentación, cobijo, comunicación, transporte, comercio, lenguaje, programación y bioquímica cerebral-) pasaran a manos de personas o grupos con un nivel de desarrollo más burdo.

Más que discutir si de por sí son más evolutivas las democracias que las monarquías o las tiranías deberíamos considerar el nivel de conciencia y de desarrollo de los gobernantes de cualquier tipo de régimen. La historia está llena de grandes promesas de parte de diversas y opuestas ideologías, que en manos de pésimos seres humanos se convirtieron en nuevas repeticiones de la misma obsesión por el poder. ¿O necesariamente mejores personas gobernando serán gobernantes de una democracia? Lo que cuenta es si las clases gobernantes acaparan los recursos para los suyos y se los niegan al resto de la población; o al contrario trabajan por nobles ideales con verdadero espíritu de servicio, intentando siempre tomar las decisiones mas equitativas, justas y benéficas para las mayorías. El nivel de inteligencia ética, aunado a la cognitiva, es lo que define la calidad de los gobernantes. Lo que cuenta es el nivel de desarrollo promedio dominante de la sociedad que gobiernen y el nivel de desarrollo de los gobernantes. Una democracia con nivel de desarrollo mágico y fanática puede ser peor que una tiranía con nivel de desarrollo mental tolerante. En general el poder lo vienen teniendo los grupos y personas de conciencia menos sofisticada, los que han avanzado no tan alto a nivel cultural (niveles del desarrollo) y personal (niveles de conciencia e inteligencia ética, espiritual, etc) aunque hayan tenido un elevado cociente intelectual e información (inteligencia cognitiva, avances científico tecnológicos) o se hayan servido de su astucia manipuladora (inteligencia emocional aplicada a bajos niveles éticos) para controlar las acciones de científicos, ingenieros y tecnólogos. Pero esto podría estar a punto de cambiar.

13

Dime en qué etapa del desarrollo se basa tu identidad y te diré lo que entiendes por tener libertad para realizar tu potencial.

Descripción de las gramáticas ocultas de los estados del desarrollo. Jean Gebser y las etapas arcáica, mágica, mítica, racional e integral. Cada paso evolutivo trae sus propias dificultades, problemáticas y patologías. Las etapas según la dinámica espiral clásica: beige, púrpura, rojo, azul, naranja, amarillo y verde.

13

Dime en qué etapa del desarrollo se basa tu identidad y te diré lo que entiendes por tener libertad para realizar tu potencial.

- Descripción de las gramáticas ocultas de los estados del desarrollo. Jean Gebser y las etapas arcáica, mágica, mítica, racional e integral. Cada paso evolutivo trae sus propias dificultades, problemáticas y patologías. Las etapas según la dinámica espiral clásica: beige, púrpura, rojo, azul, naranja, amarillo y verde.



Entendamos cómo nos enjuiciamos los unos a los otros para no pasar al pensamiento de segundo grado y sostener así nuestro autoritarismo cultural y nuestra ortodoxia subyacente

Cada etapa del desarrollo contiene su propia apología de su inconscientemente defendido y sentido concepto de libertad. Cada estadio tiene su aspecto luz y su aspecto sombra, valores nuevos si se comparan con los antivalores

de la etapa anterior, antivalores nuevos si se consideran los valores de la etapa siguiente.

La torre de Babel contemporánea consiste en que convivan todos estos idiomas, lentes de percepción, plataformas de conducta, sin que algún criterio los hermane aunque no los iguale, discierna niveles de profundidad pero no enjuicie peyorativamente, revele las diferencias entre esquemas “bidimensionales” de la libertad y esquemas “tridimensionales”. Si la medida de la libertad para los niveles menos sofisticados de desarrollo fuera un área geométrica, lo que queremos es medirla como volumen trigonométrico comprendiéndola desde los niveles superiores del desarrollo. Por ejemplo, si la disputa social por las preferencias sexuales y su legalización igualitaria viene siendo bidimensional, querríamos que los elementos que aquí se aportaran sirvieran para llevar el debate a una tercera dimensión. Homosexual o heterosexual la unión ¿qué se trata de ganar en realidad, tridimensionalmente, en una relación interpersonal o en un ejercicio de la crianza, y hasta qué punto eso va más allá de las formas bidimensionales de discutir el comportamiento conforme a reglas morales de cuáles etapas del desarrollo? Si la disputa es política ¿no será que la discusión sobre la inoperancia de la democracia para la solución de problemas sociales tiene salida pasando de un enfoque cuantitativo a un enfoque cualitativo sobre la importancia de la evaluación de sistemas complejos por parte de inteligencias artificiales y equipos neutrales de expertos? ¿Quién elige mejor? ¿El que sabe o el que opina? ¿Cómo combinar sistemas ultrainteligentes de toma de decisiones con sistemas de manejo de la opinión y de la percepción social de la realidad, que reduzcan el malestar social a la vez que la corrupción inherente al sistema electoral efectivo?

Las tradiciones culturales transportan prácticas de socialización y educativas que predisponen a cada nuevo individuo humano nacido a realizar el repaso completo de cada etapa, identificándose primero con ella, luego separándose de ella para identificarse con la siguiente. Entre una identidad y la siguiente puede haber dificultades tales como salto prematuro, estancamiento en la etapa previa, limbo entre las dos etapas respectivas, no integración de los valores de la anterior en la nueva, no abolición de los antivalores de la anterior en la nueva, no adquisición de los nuevos y más sofisticados valores y adquisición exclusiva de los antivalores de la nueva. Se llaman patologías del crecimiento y tiene que ver con las investigaciones de la psicología clínica, las disfunciones, las neurosis, las psicosis, los síndromes etc. Son diferentes de las patologías del desarrollo, que entenderemos más adelante.

La gramática arcaica persigue la supervivencia y dedica la totalidad de la inteligencia del organismo para procurarse energía en forma de alimento, cobijo, habilidades procreativas, de defensa y de ataque. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. En su modalidad de insectos, reptiles, peces y aves, por ejemplo, no establece nexos sociales ni estilos comunicativos o afectivos que no giren alrededor de estos fines. Es una modalidad de inteligencia funcional y utilitaria que no requiere emociones de empatía por los del mismo género ni por los

otros, ni mucho menos por las especies de la cadena alimenticia subordinada. Es más protohumana que humana y su metáfora literaria es el zombie. Un habitante de la calle consumido por las drogas y el delito o un judío famélico terminal en Auschwitz son fronterizos del estado arcáico que descendieron por las circunstancias. Es más el homínido de las cavernas que el nómada o el agricultor. Es una inteligencia encerrada en su propio paralelo ontogenético es la etapa embrionaria. No sabe de sí. Sabe del entorno que usa y explora para sobrevivir. Hay comunicación por signos, pero no por símbolos. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. No planifica individual ni grupalmente. Reacciona ante estímulos que pueden dar la impresión de que “sabe que vendrán los polluelos porque hace nido”, en virtud de aprendizajes genéticos y morfogenéticos (cfr Rupert Sheldrake). El potencial de acción libre es muy bajo porque la conducta está muy condicionada por la necesidad instintiva básica. Las conductas individualizadas existen al mínimo, porque la conducta del individuo existe en función de la predeterminación grupal, como en un termitero o un panal. ¿Qué es libertad, para un zombie? Poder escoger entre esta víctima vampirizable, o esta otra. Es desafiante, acechante, arriesgado, imprudente, temerario. Casi no se da cuenta de su propio peligro. El hambre lo domina, la sangre le atrae, vive sediento. Se identifica con su objeto, al que succiona. Fijación oral.

La gramática mágica se pregunta por el origen de cada cosa en términos de cualquier otra, no importa cuál, con tal que sean comparables. El trueno es la ira del dios Zeus como el rocío la caricia de la diosa Venus y todo es metáfora de todo, como en el lenguaje poético. Hay símbolos en la comunicación y ya no solo signos. Cada evento significa otra cosa, base de la adivinación. Se representa y evoca el mundo, sobre todo el de los antepasados y tradiciones. El temor a morir es patente. Es paranoide. Vive anticipándose al ataque con hechizos y rituales y bebedizos; o atacando. Muy síquico. Desea poderosamente y visualiza su objeto. El poder le obsesiona, muy sexual. Escorpio. Proyecta el poder que anhela en espíritus aliados que lo otorgan a cambio de sacrificios. Mercantil. Religioso. Hace del rito un trato. O somete o es sometido. Sexualidad como posesión. Fuerzas del bien y del mal, primer dualismo moral, pero con ambas hace tratos. Posesión del otro como esclavo o fuente de placer. En conductas sexuales puede asemejarse al juego sdomasoquista. A nivel biológico, la conducta individual aparece. Cada individuo se diferencia en mayor o menor medida de otro de su especie. En mamíferos ya se notan emociones empáticas. Crianza de la prole. Sacrificio de sí, conductas solidarias. Cierta conciencia ecológica, de conjunto. Admira o teme. Es leal con el superior en la jerarquía o cruel con el subordinado. Primeras jerarquías simbolizadas en la comunicación. En el niño, es la animación del entorno, Walt Disney. Nombrar. Gozar con el gozo del semejante tribal y sufrir con el dolor del cercano. El cuerpo se expresa emocionalmente, rítmicamente y en tribu. Sectas urbanas. Lealtad tribal y fobia al foráneo. Lo bueno es lo que sea agradable y bueno para los míos; aunque sea desagradable y doloroso para los extraños. Chivo expiatorio. En común y preparando características de la gramática mítica, la gramática mágica es endogamia, fobia a lo diferente; fanatismo

deportivo, guerra de clanes. Nosotros somos mejores que ustedes. Se cocinan ya otras cualidades de la gramática mítica, como requerir la existencia del peligro, del enemigo, creado o ficticio, que cohesione al grupo. Imaginarios terroristas, satanización del extraño. Extrañamiento del semejante, para poderlo satanizar. Aporofobia. Uso y objetivación del extraño. Fascinación por lo oculto. Seudociencia. Clasismo, racismo, xenofobia. ¿Qué es la libertad, en esta etapa? La conducta libre es premoral, en el sentido de que si es efectiva para sobrevivir e imponerse, si satisface a mi grupo identitario, es admisible y “buena” aunque no sea universal. Nazis. Narcisismos grupales políticos y religiosos. La pregunta por una ética universal no ha surgido, como tampoco surgirá sino en un estadio premental. Ser libre es tener poder, tener mando, controlarlo todo, poder conquistar, estar seguro, haber vencido al enemigo, ser fuerte, estar en condición de atacar.

La gramática mítica agrega a la mágica una percepción más amplia del tiempo. Es como si el cerebro humano, junto con la aparición de una conciencia temporal estructurada en un lenguaje más verbal que el mítico, ampliara sus propias fronteras perceptivas al inventar tiempos verbales de lo futuro, claramente diferentes de los tiempos verbales del pasado. Ahora no solo hay territorio que preservar, adorar, sacralizar, temer y usar, sino que además hay un futuro al cual llegar, y ese futuro puede que sea la repetición del pasado (en una mitología cíclica) o puede que consista en una innovación (en una mitología progresista). La típica cosmovisión mágica tiene un tiempo circular, en realidad es ajena al ideal de progreso. La mítica ve moverse ese piso. Sostener la tradición, invocar a los antepasados, renovar el acto de fundar, alabar y contemplar lo dado, comulgar con la naturaleza, imaginar que la circularidad de las estaciones y las lunas es todo lo que puede haber...eso es mágico. Y ya desde la magia hay palabra, pero sobre todo hay imagen, ícono, tótem; ya se llame logo de empresa o semidios con su guitarra, invocando a las masas desde su tarima, cual hechicero, en un espectáculo de Heavy metal. Lo nuevo de tener un relato por protagonista de una sociedad, y ya no solo una metáfora que se asombre de los paralelismos entre todas las cosas, es que ahora hay una epopeya de por medio con una figura heroica. Ya no hay tribu sino pueblo y lo que centra la atención cultural no es el miedo a la muerte, a las potencias demonizadas, sino el invento de un horizonte cuyo alcance exija el ejercicio de la voluntad. Como explica Noah Harari, el relato es una creencia común, que vincula voluntades para hacer grandes obras. Naciones, imperios, pirámides, ciudades, guerras, conquistas, exploraciones, viajes espaciales, cruzadas, evangelizaciones, empresas multinacionales de explotación. Todo a nombre de alguna tierra prometida en un futuro posible, cuando alguna utopía política, económica o religiosa se realice. La libertad ahora es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento de lo novedoso o exótico, amplitud de miras, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud. Según Spengler, amor a la infinitud espacial, algo muy occidental por cierto. El mundo mágico aún posee una arquitectura uterina

Desde Moisés y el sionismo hasta La Iliada y la Guerra de Las Galaxias, todo eso es pensamiento mítico. Convive con el mental, surge antes de la racionalidad científica, pero es mítico todavía siempre que haya un tono épico. Joseph Campbell es el gran experto en las mil caras del heroísmo, de las que se nutre todo Hollywood. Todavía la conciencia mítica no permite al individuo que vuele libre del todo, ni cuando surgió en el pasado ni ahora mismo cuando surge en el presente. La función del mito es vincular mentes alrededor de un sentido de la vida que se transmite como una narración en la que hay una trama que el grupo debe resolver volviéndose el protagonista heroico. Nosotros los que del pueblo escogido por dios reconocimos no como profeta sino como dios encarnado al que vino, encontraremos la salvación al final de los tiempos cuando el ángel caído sea derrotado. Nosotros los que derrotamos la aristocracia rusa y su iniquidad, llevaremos al pueblo a realizar el destino histórico del comunismo revelado por Marx. Nosotros los que huimos de Europa para crear el sueño americano de la libertad, llevaremos a toda la tierra la democracia y el capitalismo para que pueda progresar la humanidad bajo nuestro liderazgo y conquistar luego planetas y galaxias. Si nos fijamos bien, no hay un lejano ideal histórico a largo plazo que el imperio romano quisiera prometer a sus súbditos, ni es un ideal universal; ni tampoco sucede que a la china clásica le interese el concepto de un ideal para todos los seres humanos. China no quiso salir de su territorio ni cuando tuvo la mejor flota naval que el mundo antiguo haya conocido. A los griegos les interesaba a veces la democracia, pero para ellos mismos; no evangelizaban con ella a los persas ni a los fenicios.

El descubrimiento del individuo merece toda una investigación histórica, y ciertamente el héroe griego clásico es un individuo, pero es más un arquetipo idealizado que un retrato al óleo, realista, de un cuadro de Velasquez. Arjuna y sus hermanos en la epopeya Indostánica son ideales culturales personificados más que personas. En las epopeyas homéricas Odiseo y Ulises, Elena y Penélope, son aún excusas formativas para cantar las virtudes del astuto, del valiente, de la bella y de la paciente. Don Quijote, ese sí, es un individuo con todo y defectos, casi hiperrealista.

La gramática mítica necesitará el impulso de la etapa del desarrollo mental para poder inventar el individuo a todo pulmón y para proclamar a viento y marea todos sus derechos, exigiendo todas sus libertades. El auge del individuo brota junto con el concepto de vida privada, que en la edad media es raro. Los romanos habían avanzado en el invento de la familia nuclear con un jefe de hogar, pero tras las invasiones bárbaras retornan las ciudades amuralladas y la densidad de lo colectivo. El feudo es tribal, la familia feudal es muy extensa y la convivencia habitacional y arquitectónica es colectivista. La idea de un alma individual, aporte cristiano, empuja bastante el valor de que cada vida es importante, de que no somos objetos para el uso de otros, de que la libertad es un bien individual además de colectivo. En Grecia clásica ser libre era simplemente no ser esclavo, y ojalá tampoco ni mujer, ni niño, ni parlante de otro idioma. Pero si eras espartano y tenías que ser soldado e ir a la

guerra, eso no se consideraba una limitación a tu libertad. Ni se les pasaba por la cabeza la idea de libertad de conciencia. El sano individualismo cristiano fue el fruto de la defensa de la tesis de una salvación o condenación para cada organismo, no para el organismo colectivo. Dante no se encuentra en La Divina Comedia al alma de alguna familia, sino a este o a aquel, con su condena específica por sus actos personales, no por los de sus ancestros. Y posiblemente por eso hubo sinergias entre la moral cristiana, personalizante, y la gramática mitológica europea en la edad moderna. Por eso la modernidad no es asiática ni africana ni americana en su fundación. Las narrativas cristianas son teológicas en su origen, personalistas en potencia. La mitología moderna simplemente transmuta el ideal de la salvación del alma después de la muerte, en el cielo, para los fieles a la iglesia... por la felicidad terrena para el individuo acomodado que consume todos los bienes y servicios imaginables. Son estructuras narrativas: del heroísmo ascético del cristiano fiel que ayuna y es caritativo para no ir al purgatorio, se pasa a la creencia igualmente religiosa, no menos acrítica, de que cuando asciendes en la empresa multinivel y llegas a la pirámide de los bonos te retiras en las Bahamas a tomar el sol en una playa, como un rey, a ver trabajar para tí a todos tus distribuidores de producto. Narrativas de sentido, siempre la meta es un horizonte lejano, un futuro prometido a un heroísmo necesario. Dan sentido a tu dolor, hacen meritorio el camino, y prometen una recompensa.

De modo que de la etapa mítica a la mental, es decir, de por ejemplo lo medieval a lo moderno, no es que por haber aparecido el método científico desaparezca la adherencia, la fé, la creencia, la identificación de naciones e instituciones, capitalistas o comunistas —da igual— a un credo, el credo del progreso ilimitado, mediante la explotación ilimitada, de los recursos energéticos ilimitados que proveerá el planeta. La gramática narrativa sigue operando en el soldado norteamericano que usa el lanzallamas contra los vietnamitas, en plena era atómica. Lo visceral solamente de ha revestido de mejores armas, pero el misil es flecha envenenada para el inconciente colectivo; una flecha con física de Newton de por medio. Pero flecha. Porque la racionalidad es una gramática que aún no hemos descubierto a fondo, como no hemos aprendido todavía cómo formarnos para la tolerancia. Pero Ken Wilber, optimista, nos la presenta como una gramática que no solo ya surgió, sino que está siendo superada. También el precursor de la idea de etapas de desarrollo, Jean Gebser, se apuntaba a la esperanza del avisoramiento de la etapa siguiente, mucho más evolutiva que la mental, la etapa integral.

Pero volvamos a la racionalidad moderna. Es una gramática maravillosa. ¿Qué hay en ella, además de un relato contenido en un mito, de un sentido a descifrar en un relato que invoca a una intervención colectiva? Deja al individuo cada vez más libre del grupo, más solitario. Le pide inclusive a cada uno que sea original, crítico, inconforme. Es algo muy francés, muy cartesiano. La inteligencia es ahora sinónimo de duda. Antes lo era de recitación de memoria. Y eso dificultará la adherencia a valores, pero esto es imposible, porque aunque inconciente, y con la excepción del

catatónico, no hay alguien que pueda no creer en algo. A Descartes mismo la duda no le duró sino un capítulo de su famoso libro. Pero prohibir la adhesión a un sentido, que antes portaba la promesa de un relato heroico, que antes entregaba una narrativa que generaba lazos comunitarios, es al mismo tiempo prohibir la toma de conciencia de que la creencia en el exclusivo derecho de la ciencia experimental es una nueva dogmática narrativa. La ciencia se pone a sí misma la corona del rey, arrebatándosela al papa. Del fundamentalismo narrativo se pasa ahora al fundamentalismo cientificista, con sus nuevas instituciones inquisitoriales, que prohibirán cualquier coqueteo con los temas espirituales. Lo espiritual será acusado de ser necesariamente religioso –cosa falsa- y lo religioso será objeto de desecho, junto con las cabezas cortadas en la guillotina de los reyes de Francia. Por supuesto, esto no resistirá mucho más de un siglo. La necesidad espiritual sacará la mano sobre el agua, pidiendo un salvavidas que la rescate del ahogamiento por asfixia. Y se expresará de manera insana, como seudociencia, coqueteo nazi con el esoterismo ritual de baja calaña; o como búsqueda sincera en nuevos movimientos.

Lo racional, para aparecer, será rebelde. Significará el descubrimiento de lo personal, la autonomía respecto al grupo, la independencia de los ancestros, padres y costumbres. Por primera vez, la adolescencia como valor. El ajuste al grupo no es lo importante, sino la innovación a ultranza, el cambio de paradigmas, el derrumbe de estructuras. La promesa del progreso científico técnico del liberalismo industrial de consumo. El turismo. Y por supuesto, las libertades plenas para las decisiones personales respecto a preferencias relacionales, sexuales, de identidad de género y de apariencia estético corporal. ¿Cuál es la sombra de este concepto de libertad? ¿De qué carece? ¿Cuál es su trampa? La libertad mágica estaba encerrada en su simbolismo uterino, boscoso, selvático, sin llanura ni horizonte. La libertad mítica nos dio futuro para sembrar esperanza y nos recordó que somos seres volitivos, libres casi del destino. Del fatalismo cíclico de la tragedia griega se pasó a otro mito, el de un destino que podemos forjarnos, en que queramos, muy en contra del destino religioso: la autodeterminación de los pueblos y de sus constituciones. Y de una libertad enfatizada en lo político, en lo colectivo, en lo electoral, en lo antimonárquico, de luchas populares; se pasa a una libertad enfatizada en luchas para el individuo: el matrimonio no por arreglo sino por amor, su derecho al nudismo, su libre elección de profesión, identidad sexual, rol de género, nacionalidad, vestuario, lugar de paso o de residencia geográfica, estilo de cabello, elección de compañeros sexuales. ¿Nos servirá entender qué piensan los teóricos de las etapas del desarrollo sobre lo que viene y asoma ya la cabeza, para impulsar la conciencia humana más allá de lo que Wilber llama “el mundo chato”, que aquí hemos comparado a un territorio bidimensionalizado por la postmodernidad?

En ese caso tendríamos que mirar con lupa de aumento, y clasificar aún en mayor detalle las gramáticas del desarrollo que se juegan desde antes y a partir de la aparición de la ciencia moderna. Pasaremos de una escala de cinco grados, la de

Gebser, a otra de doce niveles escalonados en forma piramidal. Pero antes hablemos del modelo en ocho niveles de Clare Graves.

En Una Visión Integral De La Psicología, Ken Wilber resumió las conclusiones a las que llegaron unos cien investigadores diferentes acerca de la secuencia de estadios de la que estamos hablando. Clare Graves, Abraham Maslow, Deirdre Kramer, Jan Sinnott, Jürgen Habermas, Cheryl Armon, Kurt Fischer, Jenny Wade, Robert Kegan y Susanne Cook-Greuter parecían ofrecer un relato muy parecido de los pasos a través de los cuales discurre la evolución de la conciencia. Aunque con discrepancias y contradicciones, todas esas visiones presentan un relato muy parecido, mucho menos simplista que un ascenso lineal a través de una escalera, diagramable mas bien en espirales, remolinos, corrientes, olas. Una de las teorías del desarrollo más exitosa es la que se llama Spiral Dynamics, un modelo basado en la obra pionera de Clare Graves, en la que se propone que el psiquismo del ser humano maduro atraviesa un proceso de desarrollo emergente y espiralado que se ve jalonado por la progresiva subordinación de las conductas más rudimentarias e infraordenadas a nuevas conductas supraordenadas, al tiempo que van transformándose los problemas existenciales que le aquejan. En el caso de ese proceso cuando es individual, hay un *centro de gravedad* del yo o eje alrededor del cual gira todo su mundo psicológico -es decir, sus sentimientos, sus motivaciones, su ética, sus valores, su sistema de creencias y sus preferencias teóricas y tendencias políticas, éticas y religiosas. Graves esbozó la existencia de unos ocho grandes "niveles u olas de la existencia humana", así como Abraham Maslow, Jane Loevinger y Robert Kegan. Se basa igual que ellos en evidencias verificadas y corroboradas por su utilidad en países del primero, segundo y tercer mundo. Graves estudió a cincuenta mil personas procedentes de todo el mundo. la obra de Clare Graves fue ampliada por Don Beck y Christopher Cowan en un enfoque al que denominan Spiral Dynamics. La aplicaron exitosamente como asesores para el manejo, en directo, del *apartheid* de Sudáfrica. También se ha llevado a la praxis en reestructuración empresarial, gestión municipal y reorganización de sistemas educativos.

Según Spiral Dynamics el desarrollo humano procede a través de ocho estadios o *memes* que no son niveles rígidos, sino olas fluidas, solapadas e interrelacionadas. Beck y Cowan usan nombres y colores diferentes para referirse a los distintos memes u olas de la existencia. Al analizar problemas, se responsabiliza a los memes, no a las instituciones ni a las personas que se adhieren a ellos, y en eso consiste buena parte de la eficacia de esa teoría: que no genera resistencias, porque no busca culpables. El lema que siguen es «el foco de atención no se centra tanto en *tipos de personas*, como en *tipos en las personas*». Los seis primeros niveles son "niveles de subsistencia" y están marcados por lo que Graves denomina "el pensamiento de primer grado". Luego tiene lugar una revolucionaria transformación en la conciencia que implica la emergencia de los "niveles de ser" y del "pensamiento de segundo grado", del cual hay dos grandes olas. Se ha estimado el número de personas que en

el mundo se identifica con cada nivel y la tasa de poder social de la que goza." Ken Wilber, en "Una Teoría de todo" los caracteriza así:

1. Beige: Arcaico-instintivo (semejante al infrarrojo). Se trata del nivel de la supervivencia básica, un nivel en el que resultan prioritarios el alimento, el agua, el calor, el sexo y la seguridad y en el que la supervivencia depende de los hábitos y de los instintos. Apenas si existe yo diferenciado y la perpetuación de la vida requiere de la agrupación en hordas de supervivencia. Se halla presente en las primeras sociedades humanas, en los recién nacidos, los ancianos, los últimos estadios de quienes padecen la enfermedad de Alzheimer, los locos que vagabundean por las calles y las masas hambrientas. (Porcentaje aproximado de la población adulta que se halla en este nivel: 0,1 %. Tasa de poder que posee: 0%.)

2. Púrpura: Mágico-animístico. (Semejante al magenta). Está determinado por el pensamiento animista y por una extrema polarización entre el bien y el mal. Los espíritus mágicos pueblan la tierra y a ellos hay que supeditarse apelando a todo tipo de bendiciones, maldiciones y hechizos. Se agrupa en tribus étnicas. El espíritu mora en los ancestros y es el que cohesiona a la tribu. Los vínculos políticos están determinados por el parentesco y el linaje. Parece "holístico" pero, en realidad, es atomístico ("cada recodo del río tiene su nombre pero el río carece de nombre"). Se halla presente en la maldición vudú, los juramentos de sangre, el rencor, los encantamientos, los rituales familiares, las creencias y las supersticiones mágicas de la etnia. Fuertemente implantado en los asentamientos del Tercer Mundo, las bandas, los equipos deportivos y las tribus. (10% de la población, 1% del poder.)

3. Rojo: Dioses de poder. Comienzo de la emergencia de un yo ajeno a la tribu; poderoso, impulsivo, egocéntrico y heroico. Espíritus míticos, dragones, bestias y personas poderosas. Los señores feudales protegen a sus subordinados a cambio de obediencia y trabajo. Fundamento de los imperios feudales (el poder y la gloria). El mundo se presenta como una jungla llena de amenazas y de todo tipo de predadores. Dominantes y dominados. El yo campa a sus anchas sin cortapisas de ningún tipo. Se halla presente en el rebelde sin causa, la mentalidad fronteriza, los reinos feudales, los héroes épicos, los líderes de las bandas, los malvados de las películas de James Bond, los mercenarios, las estrellas del rock, Atila, rey de los hunos y El señor de las moscas. (20 % de la población y 5% del poder.)

4. Azul: Orden mítico.(semejante al Ambar). La vida tiene un sentido, una dirección, un objetivo y un orden impuesto por un Otro todopoderoso. Este orden impone un código de conducta basado en principios absolutistas y fijos acerca de lo que está "bien" y de lo que está "mal". El acatamiento de ese código y de esas reglas se ve recompensado, mientras que su violación, por el contrario, tiene repercusiones muy graves y duraderas. Fundamento de las antiguas naciones. Jerarquías sociales rígidas y paternalistas, sólo hay un modo correcto de pensar. Ley y orden, control de la impulsividad a través de la culpa, creencias literales y fundamentalistas y obediencia a una ley impuesta por un Otro

fuertemente convencional y conformista. A menudo asume un aspecto "religioso" o "mítico" [en el sentido mítico-pertenencia, motivo por el cual Graves y Beck se refieren a él como nivel "santo/absolutista"], aunque también puede asumir el aspecto de un Orden o de una misión secular o atea. Se halla presente en la América puritana, en la China confuciana y en la Inglaterra de Dickens, en los códigos de honor de la caballería, en las obras buenas y caritativas, en el fundamentalismo islámico, en las "buenas obras" de los scouts, en el patriotismo de la "mayoría moral". (40% de la población y 30% del poder.)

5. Naranja: Logro científico. En esta ola, el yo "escapa" de la "mentalidad azul del rebaño" y busca la verdad y el significado en términos individuales. Es un nivel hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo (o, lo que es lo mismo, científico). El mundo se presenta como una maquinaria racional bien engrasada que funciona siguiendo leyes naturales que pueden ser aprendidas, dominadas y manipuladas en propio beneficio. Muy orientada hacia objetivos y especialmente (en Estados Unidos) hacia el beneficio material. Las leyes de la ciencia gobiernan la política, la economía y los asuntos humanos. El mundo se presenta como una especie de tablero de ajedrez en el que destacan los ganadores. Alianzas comerciales y explotación de los recursos de la Tierra en beneficio propio. Fundamento de las sociedades de estados.

Se halla presente en la Ilustración, La rebelión del Atlas (la novela de Ayn Rand), Wall Street, la Costa Azul, la clase media emergente de todo el mundo, la industria de la moda y de la cosmética, la búsqueda del triunfo, el colonialismo, la guerra fría, el materialismo y el liberalismo centrado en uno mismo. (30% de la población y 50% del poder.)

2. **Verde: El yo sensible.** Centrado en la comunidad, en la relación entre los seres humanos, en las redes y en la sensibilidad ecológica. El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, del dogma y de la división; el respeto y la atención a los demás reemplaza a la fría razón; respeto y cuidado por la tierra, Gaia y la vida. Establece vínculos y uniones laterales y es contrario a las jerarquías. Yo permeable y relacional centrado en redes. Énfasis en el diálogo y las relaciones. Fundamento de las comunidades de valor (agrupaciones libremente elegidas basadas en sentimientos compartidos). Toma de decisiones sustentada en la conciliación y el consenso (desventaja: dilación "interminable" del proceso de toma de decisiones). Presta atención a la espiritualidad, la armonía y el enriquecimiento del potencial humano. Fuertemente igualitario, antijerárquico, centrado en valores plurales, en la construcción social de la realidad, en la diversidad, el multiculturalismo y la relativización de los valores, una visión del mundo a la que habitualmente se conoce con el nombre de relativismo pluralista. Subjetivo y centrado en el pensamiento no lineal; fomenta la cordialidad, la sensibilidad, el respeto y el cuidado por la Tierra y por todos sus habitantes. Se halla presente en la ecología profunda, el postmodernismo, el idealismo holandés, el counseling de Rogers, el cuidado por la salud canadiense, la psicología humanista, la teología de la liberación, el Consejo

Mundial de las Iglesias, Greenpeace, los derechos de los animales, el ecofeminismo, el postcolonialismo, Foucault/Derrida, lo políticamente correcto, los movimientos en pro de la diversidad, los derechos humanos y la ecopsicología. (10% de la población y 15% del poder.) (texto copiado y pegado, en cursiva.)

El despliegue de un potencial es sumamente necesario y determinado, destinado, en entidades prehumanas o muy distantes a nosotros (ya se sabe, hay animales extraordinariamente cercanos a la conciencia humana). No merece llamarse libertad a un despliegue así. Sus genes le hacen ser roble al roble y manzana a la manzana, no otra cosa. Como diría Aristóteles, cada ente tiene su propia substancia y potencia. Pero el holón humano cambia de substancia varias veces en su vida colectiva, histórica, y en su vida individual, psicológica; como ha demostrado la historia de las mentalidades (cfr Morris Berman) y la psicología del desarrollo (Freud, Piaget, Kohlberg, etc). Por eso no podemos imaginar el cambio que necesitamos dar hoy en día sobre el concepto de libertad, si antes no repasamos las muchas identidades que hemos sentido tener, que hemos construido ser, como especie y como personas.

En cada estadio del desarrollo humano hemos tenido una visión distinta sobre nosotros mismos y nuestro entorno. En cada etapa de nuestra vida personal ha pasado lo mismo. En cada fase se produce una sensación diferente de identidad, de necesidades del yo y de pensamiento y conducta moral. Si nos preguntaran como pueblo o como individuos ¿quién eres tú, qué son ustedes?, daríamos en cada escalón respuestas tan diversas que casi no reconoceríamos como propia ni la respuesta anterior ni la siguiente. Se efectúa un cambio de visión de la conciencia reinterpretando la anterior. En cierto modo borramos, “reseteamos”, recableamos el cerebro personal y grupal cada vez. Y si nos preguntaran ¿qué necesitas? también nos daría risa comparar lo que hemos necesitado, sentido como prioritario, definido como valor supremo, antes y después de la etapa presente. La felicidad de un niño de cinco años no es igual a la de una niña de quince, ni la de un siervo medieval en Francia que la de un Inca prehispánico. Uno quiere ser libre para ser feliz, porque presente lo que quiere desplegar, anhela ese despliegue de lo que siente ser. Pero siente ser cosas diferentes en fases diferentes, y por lo tanto prioriza de manera cambiante, cada vez más sofisticada y sutil, los valores con los que define metas y felicidades, objetivos y sueños.

A través de la nueva percepción de la realidad se reescribe la historia desde la perspectiva nueva y superior.

Recordemos una vez más que Los procesos de avance se dan en la siguiente secuencia :

- 1- Identificación o fusión con una determinada fase.
- 2- Diferenciación, trascendencia o desidentificación con la misma.

3- Inclusión o inmersión en una nueva fase, integrando a la misma las etapas anteriores.

Y recordemos también que con colores se les da nombre a las etapas del desarrollo, en modelos que se han elaborado después del aporte de Jean Gebser. Los colores le quitan la connotación de superioridad despectiva a las etapas más sutiles y nuevas. Y la etapa que da nacimiento a la ciencia y a la modernidad recibe el nombre de etapa naranja. Tras esta, a la luz de la lupa que subclasifica la etapa mental de Gebser, viene la etapa verde, tipificada por mayo del 68 en Francia, Vietnam y Woodstock, el orientalismo y la espiritualidad Nueva Era en occidente, la postmodernidad en los pasillos de Harvard y Yale; el *mainstream* de las redes sociales y las noticias falsas.

Lo que urge que nos preguntemos es si en el momento actual, a dos décadas del siglo XXI, seguimos fusionados, ya estamos diferenciados o ya inmersos en la siguiente fase. La que sigue a la verde, la esmeralda. O puede que lo que esté ocurriendo sea que nuestra incertidumbre consista precisamente en que seguimos en el limbo. El globalismo neoliberal, la explotación incrementada geométricamente del medio ambiente, la internet, parecen detenidos por una “pandemia” –que mejor definida es una “sindemia” geopolíticamente aprovechada –o provocada- para redefinir la hegemonía mundial. Y como los saltos evolutivos se dan sincronísticamente, no causalmente, debemos preguntarnos si el limbo económico mundial, que refleja un detenimiento, una congelación, no simboliza también que, puesto que no hemos dado el paso cultural a la etapa esmeralda (posterior a la verde), es por eso que tampoco vemos echar ni para adelante ni para atrás la que venía pareciendo una tendencia irrefrenable a la emergencia, al surgimiento, de una cultura mundial integrada y filantópica.

Según Wilber uno se halla atrapado en todo aquello que no ha trascendido. La fusión es cautiverio. Pero hablar de una fusión con el cientificismo naranja sería absurdo. Hay terraplanistas y negadores de la evolución darwiniana todavía. El nivel mundial de desarrollo promedio no es naranja, o ya habríamos logrado una sociedad democrática mundial, abundante para todos, justa y equitativa. Tampoco es verde. La agenda global le da la espalda al ecologismo y al cambio climático. La espiritualidad verde no supo concretarse todavía en conciencia de unidad planetaria. Volvemos al auge de las religiones institucionalizadas, el catolicismo en África, el protestantismo por todas partes y la creencia musulmana en expansión por Europa. Entonces ¿Qué es lo que nos ocurre como planeta? La etapa verde es una especie de mestizaje de eficacia breve entre las necesidades espirituales de sentido, propias de los memes rojo (mágico mítico) y ambar (mítico) y las exigencias racionales del meme naranja.

Los progresos técnicos e infraestructurales han constituido una carrera de relevos muy definida, en la que los pueblos más antiguos le han pasado la antorcha

a los más recientes. De Sumeria a Egipto a Grecia a Roma a los árabes a la Europa medieval, es muy fácil seguir las huellas de la historia de las disciplinas, sistemas económicos, tecnologías de transporte, armas, metalurgia, ciencias y filosofías. Con retrocesos y todo, pero el avance es visible. El cuadrante inferior derecho no presenta en ese sentido dificultad mayor. Más casuística parece la ascensión de los otros cuadrantes.

La evolución de la conciencia de una persona, es decir, en la espiral superior izquierda y superior derecha, se clasifica por niveles de conciencia; y la evolución de un colectivo indica distinciones por niveles de desarrollo, cuadrante inferior izquierdo. No olvidemos no confundirlas. El nivel de conciencia indica qué tantas fases de identidad ha pasado una persona y en su determinación es importante averiguar si ha sufrido patologías.

Así que técnicamente las sociedades no elevan sus niveles de conciencia, sino sus niveles de desarrollo. Y lo hacen porque primero unos pocos, y luego ya unas mayorías, logran, aunque no hayan alcanzado elevados niveles de conciencia, difundir y generalizar unas gramáticas del desarrollo. Por ejemplo pocos entusiastas tuvo la ciencia experimental moderna y hasta varios condenados a la hoguera. Pero luego toda Europa se volvió racional, pasando así del meme o color ámbar al naranja.

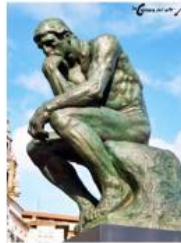
Ya pasaremos a los dos últimos niveles del modelo de Graves, pero no sin antes presentar nuestra versión libre del modelo de Wilber, que amplía notoriamente el abanico de posibilidades más allá de los primeros seis niveles. Poco a poco lo iremos digiriendo.

14

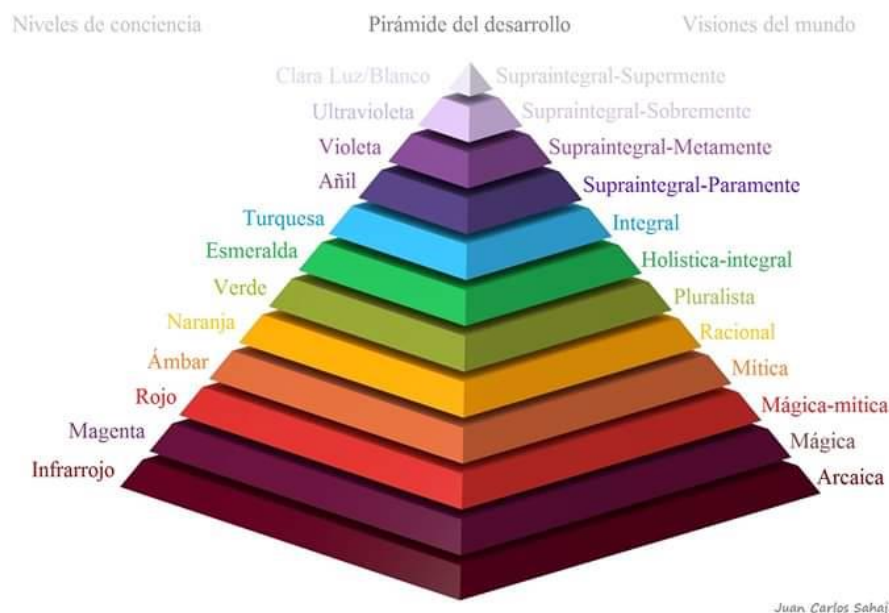
La holoarquía de Babel

Cuadros sobre motivaciones, carencias y avances; percepción, cosmovisión y organización social de los estados básicos, intermedios, avanzados y muy avanzados del desarrollo. Pensamiento de primer, segundo y tercer orden. ¿De que soy consciente de que soy consciente? Si desciframos el origen de nuestro desentendimiento mutuo, iniciamos la era del mutuo entendimiento recíproco.

- *Pensamiento de primer, segundo y tercer orden. ¿De que soy consciente de que soy consciente? Si desciframos el origen de nuestro desentendimiento mutuo, iniciamos la era del mutuo entendimiento recíproco.*



A continuación usaremos en forma muy libre, para nuestro propósito de reunir elementos para una filosofía de las libertades, las adherencias y las preferencias identitarias, el modelo propuesto por Ken Wilber, el de la dinámica espiral integrativa. Este agrega los cuatro cuadrantes, las líneas de inteligencia, y los tipos humanos a los muchos niveles o memes propuestos por sus predecesores. Este modelo se construye a partir de su lectura del modelo de Graves. Nosotros hemos introducido variaciones hipotéticas, variables nuevas, distinciones ojalá útiles para penetrar con mas detalle en las gramáticas ocultas de las diversas percepciones, narrativas y corporalidades de la cosmovisión de la libertad.



Amplíemos en grupos pequeños las características de los niveles. En cada grupo el más ubicado arriba es más elevado. Comencemos por los memes o colores más básicos (ya registrados por la observación), luego los avanzados (más recientes), y luego los muy avanzados (bastante hipotéticos a nivel colectivo, ya registrados en casos clínicos individuales). El meme ambar lo hemos colocado por vez doble, en una frecuencia básica pero también intermedia, por puro capricho nuestro. En la etapa ambar las mayorías europeas se suscribían a la narrativa cristiana, católica o luterana, y por eso primaba la mitología sobre la ciencia –mito se toma como narrativa, sin connotación peyorativa.

Hemos creado nuestra propia forma de diferenciar memes, distinguiendo las más básicas, las intermedias, las avanzadas y las muy avanzadas. La pirámide del desarrollo, a modo de boceto, tiene una gramática oculta que predispone a percepciones culturales de la realidad, y que pensamos que en nuestra libre interpretación de Ken Wilber puede indicarse así:

Visiones del mundo más básicas

Todas las visiones que aquí llamamos más básicas son pensamiento de primer grado

	Motivación	Carencia	Avance
Ambar	Poder grupal. Dominio étnico. Reafirmación de la propia gloria. Sueño, esperanza, horizonte, utopía. Ley externa, formalista, “farisea”.	Satanización del otro. La ideología mitológica no admite réplica. Narcicismo grupal. La ley no está interiorizada.	Tonos de racionalidad en la argumentación. Narrativas épicas religioso-políticas. Acuerdos legales.

Rojo	Poder individual dominio/sumisión. Invadir y conquistar.	Miedo al semejante y al diferente. Violencia material. Tiranía.	Voluntad y esfuerzo. Memoria histórica cosmogónica y teogónica.
Magenta	Control tribal del entorno y de la muerte	Naturaleza impredecible /futuro inestable	Conciencia de la muerte. Arte. Culto a antepasados. Memoria histórica poética.
Infrarrojo	Supervivencia	Miedo instintivo	Hominización

	percepción	Cosmovisión	Organización social
Ambar	Excluyente. Empatía para los propios y crueldad para los ajenos. Mitologías creando identidad grupal. Ley del Tali6n.	Mítica	Piramidal. Jerarquías de dominio. Explotaci6n del excluido. Esclavitud. Egolatría. La ley es independiente del líder y el líder debe acatarla.
Rojo	Amigos/enemigos, Bien/mal Paranoide. Mitologías fundacionales.	Mágico-mítica.	Pueblo/privilegios/estratos Líder/guerra/ Poder como fuerza estratégica. La ley es el líder y se acomoda a su capricho.
Magenta	Todo se parece a todo/ Confianza Animismo.	Mágica	Tribu/ colectivismo/ Chamán/ provisi6n nómada Poder como ritual y palabra.
Infrarrojo	Hambre. Sed. Temperatura. C6pula. Seguridad instintiva. Entorno como lugar. Miedo.	Arcáica	Horda/Cueva/fuego Poder como músculo y fuerza corporal.

Visiones del mundo Intermedias

Todas las visiones que aquí llamamos intermedias son pensamiento de segundo grado, con la excepción del verde, que es de primer grado.

	Motivación	Carencia	Avance
Verde	Paz, abundancia y Amor planetarios.	Absolutiza la perspectiva. Individualismo.Relativismo Materialismo. Egoismo, Libertinaje. Retrocesos que no admite. Al antijerarquizar anarquiza. Ética postconvencional narcisista: boomeritis.	Universalismo. Neo humanismo. Mundicéntrico. Intuición mística. Re-dispone espiritualmente.
Naranja	Ganancia/dinero Conocimiento técnico	Percibe en perspectiva. Enmascara de racionalidad los impulsos preracionales.Pierde la profundidad al ganar en amplitud. Ética convencional centrada en el logro propio.	Objetividad científica y racionalidad tecnológica. Derrota la lógica supersticiosa. Diferenciación de poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Descubrimiento de la privacidad.
Ambar	Certeza/ unidad grupal/creencia Conquista para convencer.	No percibe en perspectiva. Al adoctrinar impone y violenta.	Reemplaza el ejercicio violento del poder por el ejercicio ideológico del poder. Lo sutaliza.
	Percepción	Cosmovisión	Organización social
Verde	Relativista Anti maniqueista Mundo espiritualizado yreencantado prematuramente.	Pluralista	Globalismo hiperconectividad InternetDesterritorialización del poder. Información y desinformación como poder.

			Monopolios y multinacionales.
			Guerras económicas e informáticas.
Naranja	Filosofía /explicación Argumentación Discusión Causa/efecto Medición/neutralidad Ciencia experimental Mundo desencantado	Racional	Nación/estado/democracia Explotación energética Tecnología/Pluralismo Ascenso social Equidad Poder como dinero y armas. Guerras por dominio global. con tecnologías científicas
Ambar	Antropocentrismo Antropomorfismo Entorno como sucesión temporal Ideología/creencia. Una sola verdad. Mundo encantado.	Mítica	Feudo/reino/pueblo Moneda/creencias comunes/estratificación social incuestionable. Poder como amenaza creíble de daño al contrario.

Visiones del mundo avanzadas

Todas las visiones que aquí llamamos avanzadas son pensamiento de segundo grado, excepto el añil, que es de tercer grado

	Motivación	Carencia	Avance
Añil	Amor compasivo hacia todos los seres sintientes.	Apertura al amor no generalizada.	Reconocimiento global del espíritu. La autoregulación espiritual de la conducta minimiza la necesidad de la acción legal.

Turquesa	Percibir los sistemas profundos y permitirles orquestar la organización terrestre.	Niveles de desarrollo colectivo que aún no se autoregulan del todo.	Ética postconvencional bastante generalizada,
Esmeralda	Conciliar el no autoritarismo con el discernimiento de niveles de profundidad y autoridad.	Niveles de desarrollo colectivo muy dispares creando conflictos que requieren arbitrajes de autoridad conciliatoria. Ética postconvencional escasa.	Presiente el punto de vista que contiene a todos los puntos de vista sin igualarlos.

Color/cosmo visión	Percepción	Cosmovisión	Organización social
Añil	Relación desde el amor.	Supra-integral/para-mente	Mundialización política de prácticas más generosas que beneficiosas para sí.
Turquesa	Todos los sistemas son iguales pero no por eso igual de profundos.	Integral	Holoarquías no autoritarias. Energía libre y producción no contaminante equilibrada al ritmo demográfico. Aumentan los sistemas solidarios.
Esmeralda	El todo en la parte y todo en relación no animística sino ecosófica con todo	Holística-integral	Geopolítica ecoambiental conciente. Sistemas globales de producción y consumo con renta básica. Macrocomunidades privilegiadas.

Visiones del mundo sumamente avanzadas

Todas las visiones que aquí llamamos sumamente avanzadas son pensamiento de tercer grado

	Cosmovisión	Pro	Contra
Clara Luz	Supra-integral Super-mente	No dual/forma es vacío; vacío es forma/desconocido	
Ultravioleta	Supra-integral Sobre-mente	Realización de la vacuidad/dualidad trascendencia inmanencia	
Violeta	Supra-integral Meta- mente	Realización de la unidad con lo divino/Apertura al amor generalizada/no realiza la vacuidad	

Otra subdivisión importante es la que se hace entre niveles de desarrollo que se llaman pensamiento de primer, segundo y tercer orden. Todos los niveles hasta el verde son de primer orden: infrarrojo, magenta, rojo, ambar, naranja y verde. Unifican poderosamente a las personas que se adhieren a ellos, pero excluyen o no saben cómo incluir verdaderamente a otros grupos o personas de otra visión. El nivel verde todavía tiene un concepto muy mediocre, que es el de la tolerancia. Profesa tolerar, pero en realidad no abraza lo que tolera, ni lo cuida. Todos los niveles de primer orden son incapaces de comprender su estado de identificación con la gramática oculta que les posibilita percibir, valorar, pensar, sentir y actuar como lo hacen. En consecuencia absolutizan su propia cosmovisión, no entendiendo que las anteriores o más primarias puedan valorarse positivamente, ni imaginando que las posteriores, más complejas y elaboradas, puedan ser mejores que la propia. El meme racional naranja mira con desprecio al mítico, este al mágico. El meme naranja de la ciencia, por ejemplo, se burla del verde y lo asimila al magenta, cuando por ejemplo acusa al movimiento Nueva Era (verde) de ser pensamiento mágico. Confunde las carencias indudables del verde, con las carencias muy diferentes del magenta. La ciencia ortodoxa naranja tampoco abre su mente a la ciencia esmeralda: por ejemplo a la bioenergética médica o a la epigenética la clasifica como no científica. Y el verde afirma falsamente que todo es relativo, menos su propia afirmación de que todo es relativo, que es absoluta (pero no se da cuenta de que absolutiza el relativismo al que se adhiere).

Con los aportes de las teorías del desarrollo y sus comprobaciones clínicas con miles de sujetos de diferentísimas condiciones y características, que fueron entrevistados para determinar sus gramáticas ocultas, se pudo entender que todos los seres humanos y grupos pasan por las mismas etapas, que se solapan unas a otras de maneras complejas. Y que hay un salto importante cuando por fin se descubre que hay gramáticas ocultas, ya que al descubrir lo que condiciona la percepción de la realidad y la conducta, deja uno de estar necesariamente condicionado por ellas. Entonces es posible comenzar no solo a pensar de determinada manera, que es lo que aprendemos a hacer imitando las maneras de pensar que nos socializan y educan, sino a identificar cuál de las maneras posibles de pensar es la que nos está condicionando a pensar de esa manera. Identificada, ya

no nos domina. Y lo mejor: ya no queremos imponérsela al otro. Ni a la pareja, ni al país, ni al vecino, ni al mundo, ni al estudiante, ni al consumidor, ni al empleado, ni al amigo, ni al enemigo. Pero no por eso tenemos que resignarnos a que cada quien piense como le da la gana, ya que el orden social integral no es posible con una mezcla anárquica simultánea o sucesiva de perspectivas que se alternan para satisfacer por un rato a los que mejores estrategias tuvieron para imponerse (dictatorial o electoralmente) al tiempo que disgustan al resto (los que aceptan pasar un tiempo oprimidos por la perspectiva que se impuso). Y para trascender la insatisfacción social que toda tiranía y toda democracia generan, ya sea en forma de insurgencias subterráneas (al dictador) o de virulentos ataques al opositor y explícitas protestas sociales incluidas (en la democracia), entonces el meme esmeralda le aporta al verde el concepto de integración holoárquica. Reza así: todo es un punto de vista, pero ese es otro punto de vista que lo relativiza todo, y nos deja sin saber qué tiene más valor que qué; una sociedad armónica y evolutiva no es posible de esa manera; necesita preferir unos valores a otros, en un sistema de mejores y no tan buenos, o de lo contrario no puede orientarse hacia una meta, no puede constituirse en un proyecto evaluable, pierde su brújula y sentido; todos los memes tuvieron una estrella polar que guiara sus barcos, gracias precisamente a su fijación por lo nuevo y mejor que descubrían respecto a la etapa anterior; la ciencia les pareció mejor que la creencia a los naranjas; la creencia les pareció mejor que la magia a los rojos: No se afanen los verdes: valoramos que no quieran nunca más que unos se impongan sobre otros y los opriman, argumentando que son mejores, pero eso no significa que descubrir lo que es mejor, vale más y es más profundo o alto, implique de nuevo permitir que deje de existir la igualdad, la equidad y la justicia. Al contrario. Hay otro tipo de jerarquías, en las cuales el todo u holón más complejo y evolutivamente reciente, sofisticado y sutil protege el bienestar del todo u holón menor menos complejo y antiguo.

Cada cosa es un todo u holón. Pero cada holón contiene muchos holones. Los holones contenidos siempre son menos sofisticados que el holón mayor que los contiene, pero eso no lo hace menos igual; todo es sagrado, igualmente sagrado y valioso, porque todo ha surgido del espíritu. Hay muchos menos holones más sofisticados que sus vecinos menos sofisticados, pero eso no los hace superiores (si por superior se entiende derecho de violentar o imponer). Y hay muchos más holones menos sofisticados que uno mismo (uno mismo como individuo o grupo), pero eso no los hace inferiores (si por inferior se entiende imposibilidad de realizar la propia libertad, el propio potencial, debido a la coerción del holón superior sobre mí). Al número de holones lo llamaremos amplitud de un sistema. Al nivel de sofisticación lo llamaremos profundidad. No entenderemos por sofisticación superioridad, sino complejidad. Lo más profundo es más complejo. Más complejo significa compuesto de una mayor cantidad de holones dentro de holones. Más sofisticado significa que en su comprensión se requieren más sutilezas y distinciones, puesto que posee más holones. Y en todo sistema hay más holones con menor profundidad, lo que se puede graficar como una pirámide. Las áreas más

hacia abajo de la pirámide son más amplias y menos profundas. Las áreas más hacia arriba son más profundas y menos amplias. Por lo tanto está bien que un sistema se dirija con menos holones más profundos tomando decisiones a favor de la evolución y libertad de más holones que ellos, menos profundos; siempre y cuando haya un sistema de corrección de patologías en la evolución del sistema, si se presentan. Los holones más primarios no deben impedir que se estanque la evolución del más profundo al que sirven, ni este debe restringir la libertad y realización del potencial de los holones de los que se nutre y contiene.

Las patologías de la evolución de toda pirámide holónica deben caracterizarse para crear un sistema de identificación oportuna y corrección inmediata, que sería alguna especie de intervención terapéutica en lo posible no invasiva, no violenta, no quirúrgica, no susceptible de reacción igual de virulenta a la acción. La violencia trae más violencia, venga de los oprimidos derrocando al opresor, venga del opresor esclavizando a los oprimidos. Hay patologías de estancamiento en un meme (resistencia al cambio, falta de voluntad, ignorancia del meme siguiente y de sus ventajas comparativas, ignorancia del necesario cambio evolutivo al que todo obedece, enjuiciamiento peyorativo del meme más profundo que está emergiendo, conservación de privilegios); hay patologías de salto prematuro al meme siguiente (asuntos pendientes no resueltos en el meme anterior que esperan su reconocimiento, florecimiento e integración), y hay patologías de limbo o indecisión entre dos memes. Además, hay patologías que no son de la pirámide, sino del desarrollo de las inteligencias, del balance entre los cuadrantes, de la alternancia y oposición complementaria de los tipos y de los modos (aún no hemos hablado de estos dos).

Solo necesitamos crear un gobierno, un sistema educativo, un sistema económico eco-productivo, un sistema familiar, un sistema de relaciones interpersonales y sicosexuales que identifique sus holones, los organice holoárquicamente, les impida seguir sosteniendo relaciones de violencia o imposición, les muestre que las relaciones de restricción a la realización del potencial del holón mayor tanto como de sus holones menores no puede conducir a la felicidad ni a la libertad ni del uno ni de los otros, y les indique reglas de juego para que los holones menos sofisticados sirvan al holón más nuevo que los contiene sin que este los explote o violente, a la vez que el holón más sofisticado que contiene a los más antiguos pueda evolucionar hacia su propio potencial y libertad en servicio simultáneo a los holones que contiene. No es imposible. Cientos de autores y creadores ya lo están comenzando a pensar y a diseñar metodologías de transformación integrativa, en cada una de sus áreas de especialidad.

En este punto el lector puede pasar al siguiente numeral, si quiere ahorrarse un lapsus que Wilber se niega a llamar metafísico (que propone mas bien llamar postmetafísico -porque no se basa en argumentos míticoracionales sino en estados de conciencia sistematizables por comunidades de aprendizaje-) , sobre lo que sucede desde el nivel añil para arriba.

Respecto al pensamiento de tercer orden, una cosa lo diferencia del de segundo orden: el nivel de conciencia. El nivel de conciencia es lo que en nuestra muy libre interpretación de Wilber llamaremos “la metáfora de las gafas”.

De aquello con lo que uno se identifica uno no puede saber nada. Pero si uno no adquiere esa identidad no puede percibir nada. Uno necesita identificarse con algo para percibir, no ese algo, sino lo que así y solo así puede percibirse. Si quiero ver algo con mis gafas, necesito ponérmelas, para, no pudiendo verlas, ver algo con ellas. Subo mi nivel de conciencia varias veces cuando descubro, primero, los objetos que veo; luego, las gafas con las que podía verlos, y luego, las gafas con las que podía ver las gafas con las que podía verlos. El juego del autodescubrimiento espiritual termina cuando descubro, no que tengo ojos, sino que soy los ojos que usaron todas esas gafas; que no soy ninguna de esas gafas, ni menos aún los objetos que con ellas miraba.

Los niveles de desarrollo no son los niveles de conciencia, pero cuando suben los niveles de conciencia y hacen masa crítica, es decir, se vuelven suficientemente amplios, y siempre y cuando surjan para apoyarlos las estructuras de los cuadrantes inferiores (bases histórico culturales e inversiones educativas), entonces pueden subir los niveles de desarrollo grupales promedio.

Para no poder aceptar otros puntos de vista, para no descentrarse ni ponerse en los zapatos del otro meme de primer orden, un meme de primer orden necesita ignorar su propia gramática oculta. Es decir, pensar su mundo sin detenerse a pensar lo que hace posible construir su mundo de ese modo. Ciertamente narcicismo grupal le es inherente: somos el grupo más afortunado de todos, que encarna los más elevados valores y ve las cosas del mejor modo. Es como descubrir que tenemos gafas para ver cosas y que eran tan buenas gafas que por eso mismo no las sentíamos puestas, no podíamos reconocerlas. Cuando el nivel de conciencia promedio hace conciente ya no solo el objeto percibido sino al sujeto perceptor (conciencia del veedor y ya no solo de lo visto), entonces se vuelve imposible adherirse tercamente a la gramática oculta, cosa que ya ocurre bastante, pero no del todo, en verde. En esmeralda ocurre. Por eso esmeralda inicia el pensamiento de segundo orden. Esmeralda y turquesa ajustan la sociedad al conocimiento, porque el poder y el control, la imposición y el egocentrismo ya no obsesionan al grupo dirigente, que se ha vuelto razonable, ha dejado de ser paranoide, y ha trascendido su narcicismo y su fobia a lo extraño. Pero para pasar al tercer orden de pensamiento se requiere algo más: el despertar del corazón, su apertura como política de grupo. Y eso requiere descubrir al veedor del veedor, meditativamente.

Es como ver unas gafas más externas que solo pueden verse con otras gafas más internas, para lo cual se necesita irse quitado las gafas más externas. Esa realización interior, la del veedor del veedor, es otro nivel de conciencia. Cuando el veedor se desconoce a sí mismo es porque se identifica con el objeto que percibe: el cuerpo, las emociones, la racionalidad. Cuando se desidentifica de sus

sensaciones, emociones y razones es porque se identifica con el veedor del veedor, gracias a lo cual puede percibir al veedor. Eso pasa en añil, el primero de los memes de pensamiento de tercer grado. El veedor del veedor es puro amor compasivo que ya no surge de la identidad individual, del ego, que ya no viene ni siquiera del descubrimiento del desapego respecto a todos los objetos, ni de la identidad con la ausencia del ego, con la vacuidad, el observador, el testigo consciente y desapegado de todo lo que percibe. El amor compasivo al volverse consciencia promedio hace entrar a la sociedad en añil y entonces el orden social se arregla al amor, que se arregla al conocimiento, que se arregla a las instituciones sociales, los estilos sicoafectivos, los procedimientos políticos y las políticas de la sexualidad y de la libertad.

Pero estamos muy lejos de entenderlo, estamos muy elevados. Volvamos a la humanidad presente, que aún no hace su transición promedio al segundo grado y por eso sigue envuelta en la violencia, la injusticia, la inequidad y un muy pobre concepto de la felicidad y la libertad. Patologías del primer grado, esas son las nuestras.

La balcanización cultural y el pensamiento de segundo grado

Algoritmos e insularidad. El pensamiento de primer orden es descartada o sutilmente impositivo y despótico. Pero el descubrimiento de las gramáticas ocultas que emergen secuencialmente nos permite iniciar el reto de integrar y trascender. El pensamiento de segundo grado reúne las piezas en disputa cuando estamos llegando a nuestro momento más crítico.

La balcanización cultural y el pensamiento de segundo grado

- *El pensamiento de segundo grado reúne las piezas en disputa cuando estamos llegando a nuestro momento más crítico.*



No pocos autores han acusado una estructura esquizoide, o esquizomorfa, en la cosmovisión imperante en este occidente globalizado que somos ahora como planeta. Gilbert Durand (cfr Estructuras antropológicas de lo imaginario) , ha propuesto una anatomía de los imaginarios subyacentes a los conceptos, en la evolución del ser humano, y habla allí de estructuras ixoides y de estructuras esquizomorfas, como dos grandes conjuntos de apriorismos de la percepción entre los que se debate el siquismo de la imaginación humana. Y mucho ha de temerse que esas estructuras esquizoides estén emparentadas con nuestras patologías del desarrollo.

Las patologías del desarrollo que presentan las primeras décadas del siglo XXI tienen todas que ver con un fraccionamiento excesivo. La hiperconectividad global online no solo tiene su metáfora de funcionamiento en el algoritmo de las redes sociales, esa fórmula matemática que obliga a los usuarios a encontrarse solo con

usuarios que piensan de manera semejante, para ir creando comunidades online igual de obsesionadas con el absolutismo que esto produce, con la incapacidad que esto crea para que al confrontar grupos disímiles se reconozca en el propio no una verdad absoluta sino un punto de vista dispuesto a dialogar. Los algoritmos que hacen que se te aparezcan en oferta precisamente los productos, personas, potenciales amigos virtuales y servicios que te interesan, que se te asemejan a tu conducta registrada cuando miras tu teléfono celular...emergieron en la mano derecha de la realidad (estructuras informáticas, inteligencias artificiales) al mismo tiempo que en la mano izquierda los genios de Silicon Walley recogían el relativismo hippie y el inconformismo anti Vietnam para hacerse a la ilusión de que internet nos liberaría del dominio opresor de la guerra fría y del secretismo gubernamental.

Una esperanza de libertad que descansaba en la accesibilidad universal de la información se topó de narices contra la balcanización cultural y axiológica. En vez de más unidos ahora estamos más fragmentados porque los puntos de vista han dejado cada vez más de ser compartidos por mayorías, para pasar a definir ideologías de minorías, cada vez más minorías cuantas más defensas surgen de más derechos específicos a vivir de acuerdo a valores menos universales. Grupitos de individuos seleccionan gustos específicos por valores, identidades y prácticas específicas, y enseguida enarbolan banderas libertarias contra cualquier pretensión de oprimirlos. Eso está bien, en la medida en que en todas las etapas de desarrollo de primer orden eran de naturaleza hegemónica: si tu racionalismo científico era tu doctrina civilizatoria, salías a imponérsela a la fuerza a todo el mundo, pretendiendo liberarlos de su ignorancia, y encima podías racionalizar tu imposición como un acto paternalista de caridad, de preocupación por el bienestar del otro, como cuando los marines invaden Irak para llevarles la democracia. Si tu fundamentalismo islámico era tu justificación terrorista, basada en la gramática inconciente de que solamente es válida tu cosmovisión mítica maniquea, salías a matar caricaturistas franceses por haber insultado al profeta en un comic satírico. Ahora el meme verde impide ambos excesos, gracias a que los relativiza y se pronuncia a favor de crear una isla para que en ella vivan los seguidores de Aláh y otra para que en ella se construyan aceleradores de partículas.

Pero la cosa no es tan simple porque las islas no pueden existir separadas ni el mundo es una sumatoria de islas. Las islas se solapan las unas en las otras porque todos convivimos en formas cada vez más estrechas e interdependientes, porque en cada persona y grupo existen todas las islas y no debe ni puede dejar de existir alguna. La historia de cada individuo y comunidad le debe a cada etapa lo que ha llegado a ser, porque es gracias a cada etapa que se ha podido avanzar a la siguiente. Gracias a que hubo gramática arcáica pudo haber mágica, la magia posibilitó el mito, el mito la razón y esta la integralidad. Si desaparecieran los naipes de más abajo todo el castillo caería. Freud lo supo bien. El psicoanálisis parte de la observación clínica certera de que la libido, por ejemplo, no puede ni debe ser erradicada. La energía que está allí no se destruye. Puede ser reprimida, pero se expresará tarde o

temprano, y es tarea del terapeuta permitirle que salga a la luz de la manera menos patológica posible. De modo que el proyecto integrativo no es derrumbar, ni en los cuadrantes de arriba ni en los de abajo, las estructuras inferiores de la espiral, para reemplazarlas por la más reciente. Solo un ideal maniqueo es derrotar al mal a nombre del bien y este no es un proyecto moralista, dualista. La propuesta de Ken Wilber y de todos sus predecesores en la psicología transpersonal, de todos los teóricos del desarrollo, está impulsada en la actitud de reconocer la gramática oculta, permitirle surgir a la gramática nueva –lo que a su vez permite reconocer la oculta aún mejor–, integrar la nueva gramática probando sus ventajas comparativas, apuntar las desventajas que conlleva para superarlas en la siguiente etapa, y de nuevo trascender la nueva gramática hasta que se convierta de nuevo en antigua repitiendo el procedimiento.

Es hora de retomar el modelo óctuple de Dinámica Espiral de Graves, para pensar en lo que puedan enseñarnos los dos niveles de segundo grado de su teoría del desarrollo. Podríamos además mirar con microscopio cómo es que Wilber desmenuza los dos últimos estadios del modelo óctuple (amarillo y turquesa) hasta desplegarlos en el abanico séptuple que comprende estadios de segundo grado y de tercer grado. Los de segundo grado van del verde, al esmeralda y al turquesa. Los de tercer grado van al añil, al violeta, al ultravioleta y a la luz blanca. Si lo que queremos es pensar cómo concebir la libertad en el terreno de las relaciones interpersonales y sexoafectivas, -a la luz de un meme que se ponga por encima, o que logre más profundidad, que no se traslade bidimensionalmente en círculo vicioso–, entonces tenemos que entender el gran obstáculo que tenemos para salir del dominante paradigma verde (en la pirámide de Wilber) , marcado por lo que la metateoría integrativa más crítica a nuestro tiempo presente: el fenómeno de la boomeritis.

Volvamos a citar el texto de Wilber sobre Graves, del que ya copiamos, en cursiva, la descripción de los primeros seis niveles. Pero ahora ya no para describir los niveles que por su naturaleza son incapaces de reconocer su propia gramática oculta, lo que les hace negar cualquier posible valor de otros niveles. Ya vimos que ninguno de los niveles de primer grado sabe ponerse en los zapatos de algún otro de los niveles de primer grado, por lo cual corre a enjuiciar peyorativamente, prejuiciadamente, al compañero. Pero lo primero que ocurrirá en el primer momento en el que aparezca una conciencia de segundo grado es que el péndulo se moverá tan exageradamente al otro lado que no solo dirá que todo es un punto de vista sino que todo punto de vista es tan valioso como cualquier otro punto de vista. Y eso generará una contradicción performativa, es decir una sinsalida: si todo punto de vista es tan válido como su punto de vista contrario, entonces la tesis de que la validez es igual para cualquier punto de vista es tan válida como la tesis de que un punto de vista nunca puede ser igual de válido que otro.

Y no se trata de un juego de palabras. Afecta el concepto mismo de democracia. Si cualquier punto de vista político tiene tanto derecho a gobernar como cualquier otro punto de vista, entonces quienes sostienen que un sistema

democrático no debe existir deben poder ganar democráticamente el poder para destruir la democracia para siempre. Si todo vale lo mismo, entonces la barbarie es igual de valiosa que la civilización y no puede hablarse de evolución. Porque tomada la evolución como mejoramiento, se asume que el valor de lo nuevo es mayor, o más profundo, o más elevado, o más sofisticado, sutil, abarcante, incluyente que lo más antiguo. Si todo vale lo mismo, entonces cualquier práctica sicoafectiva y sicosexual es igual de capaz de potenciar la humanización del proyecto humano, igual de conducente a la felicidad de individuos y grupos familiares; por lo que daría lo mismo, por ejemplo, romper el tabú del incesto, o el de la pedofilia, que no romperlo. Y en tal caso ¿Cómo habría que diseñar la sociedad, para que diera carta abierta a cada islote de prácticas y subprácticas, sicoafectivas y sicosexuales, de gobernancia o de anarquía, designándoles territorios de legitimidad y de absoluta libertad a cada una? La salomónica solución ateniense del siglo quinto A.C., fue repartir el poder temporalmente a cada opinión mayoritaria, por períodos fijos sucesivos, alternando así la satisfacción de los ganadores mayoritarios -con la consiguiente insatisfacción de minoritarios perdedores, por una esperanza de revancha para los perdedores en la siguiente partida democrática. Pero eso en una misma polys, en una misma ciudad, en la que convivían necesariamente tanto unos como otros. Y convivían porque todo lo demás los hacía sentirse iguales, a pesar de sus diferencias: el idioma, la religión, los pueblos enemigos –invasores potenciales-, la tradición, el arte, la narrativa mitológica, cosmogónica, etc.

¿Cómo diseñaríamos entonces hoy una sociedad del absoluto relativismo valorativo, que se negara a establecer una holoarquía de profundidades, que absolutizara el descubrimiento de que los puntos de vista existen en todo, que no estudiara la posibilidad de que hay puntos de vista más abarcantes que otros, y de que inclusive hay puntos de vista de segundo grado que abrazan, cuidan, protegen e incluyen a sus puntos de vista anteriores de una historia evolutiva, en vez de atacarlos, enjuiciarlos, someterlos y violentarlos? En otras palabras ¿es posible una agendable sociedad postmoderna, que no presente las patologías sociales que presenta la actual sociedad postmoderna de facto? O más bien ¿lo que nos muestran estas patologías no es que precisamente lo que se requiere es dar el paso hacia una sociedad ya no más postmoderna, sino integral?

En fin. La conciencia integral de segundo grado se despliega, según Graves, al menos a través de dos grandes olas (texto copiado y pegado, en cursiva):

7. Amarillo: Integrador. La vida se presenta como un caleidoscopio de jerarquías [holoarquías], sistemas y formas naturales cuya prioridad principal gira en torno a la flexibilidad, la espontaneidad y la funcionalidad. Las diferencias y las pluralidades pueden integrarse naturalmente en corrientes interdependientes. El igualitarismo puede complementarse, cuando es necesario, con grados naturales de ordenamiento y excelencia, con lo cual el rango, el poder, el estado y la dependencia del grupo se ven reemplazados por el conocimiento y la idoneidad. El orden mundial prevalente es el resultado de la existencia de diferentes niveles de realidad (memes)

y de las inexorables pautas del movimiento de ascenso y descenso en la espiral dinámica. El gobierno adecuado facilita la emergencia de entidades pertenecientes a niveles de complejidad cada vez mayor (jerarquía anidada). (1% de la población y 5% del poder.)

8. Turquesa: Holístico. Sistema holístico universal, holones/olas de energías integrativas; integra el sentimiento y el conocimiento; múltiples niveles entrelazados en un sistema consciente. "Orden universal consciente y vivo que no se basa en reglas externas (azul) ni en lazos grupales (verde). Tanto teórica como prácticamente, es posible una "gran unificación", una TOE. Hay ocasiones en que desencadena la emergencia de una nueva espiritualidad que engloba la totalidad de la existencia. El pensamiento turquesa utiliza todos los niveles de la espiral, advierte la interacción existente entre múltiples niveles y detecta los armónicos, las fuerzas místicas y los estados de flujo que impregnan cualquier organización. (1% de la población, 1 % del poder.)

Con menos del 2% de la población en el pensamiento de segundo grado (y tan sólo un 1 % en el meme turquesa), el pensamiento de segundo grado es relativamente raro hoy en día y constituye una auténtica "van guardia" de la evolución colectiva del ser humano. Beck y Cowan ilustran este tipo de conciencia con ítems que van desde la noosfera de Teilhard de Chardin hasta la emergencia y expansión de la psicología transpersonal, las teorías del caos y de la complejidad, el pensamiento sistémico integral-holístico, las integraciones pluralistas de Gandhi y Mandela afirmando con toda claridad que se halla en marcha un proceso de actualización de memes todavía más elevados...

El fraccionamiento excesivo de nuestro planeta globalizado e hiperconectado se resolvería significativamente en esmeralda, al pasar a pensamiento de segundo orden. Esmeralda es como parece llamar Wilber a la segunda fase del meme amarillo de Graves.

Podríamos vislumbrar los entendimientos, comprensiones, integraciones y cuidados mutuos, que operan en segundo grado, por contraste con los enjuiciamientos, que separan a todos de todos, que originan a la vez la violencia entre fracciones y sus libertades -que los potencian. El desenvolvimiento de cada fracción hacia su propio destino (también tiene un sentido el fraccionamiento, que es el desarrollo autónomo de las fracciones) paga el precio de la violencia, mutua incomprensión, o hasta incompatibilidad y violencia entre las fracciones.

Pero entendamos mejor primero el fraccionamiento mismo, que se debe a la torre de babel de enjuiciamientos y desprecios mutuos entre los memes de primer orden. Wilber lo ha esbozado, pero aquí nos permitiremos imaginar un cuadro más completo de posibilidades. Y dejemos que la descripción del fraccionamiento nos explique las disparidades de opinión sobre lo que significa para unos y otros la libertad, la felicidad, y sus modos de operar como manejo del poder político y de las conductas sicoafectivas, personales y sexuales permisibles.

Anatomía del fraccionamiento global. Identidades sentidas y enjuiciamientos entre memes de primer grado.

Tabla de Identidades sentidas y de valoraciones de cada meme hacia los otros. Tabla de enjuiciamientos mutuos. Tabla de enjuiciamientos mentales eurocéntricos y no eurocéntricos: ¿Le faltó a Wilber pensar el problema desde las epistemologías del sur? Obsesiones perceptivas de las gramáticas ocultas, señaladas por designación y por color.



Valoremos ahora cada etapa del desarrollo para comprender cómo valorar, incluir, filtrar y trascender lo mejor de cada cosmovisión

Reunamos así los elementos para satisfacer e integrar cada una de las sucesivas y más profundas intenciones humanas de satisfacer el anhelo de libertad



Antes de ofrecer “la tabla periódica de los enjuiciamientos”, repasemos las identidades sentidas desde las cuales se hacen los enjuiciamientos, como las expresaría en primera persona del plural el sujeto colectivo dueño de esa identidad. Son las voces de un planeta esquizoide. Podría ser que así como en sicoterapia gestáltica se le pide repetidamente a un consultante que personifique dos o más voces en contradicción interior hasta integrarlas, asimismo la humanidad necesite oír por primera vez sus voces ocultas, inconscientes, las de los memes, hasta lograr una conciencia de segundo orden. Pero primero hay que oír la propia locura. Luego sí lograr estrechones de mano y abrazos fraternos. La alternativa a las estructuras esquizoides, visuales, basadas en la guerra entre arriba y abajo, bien y mal, patriarcales más que matriarcales, andrófilas, es, según Gilbert Durand, la de las estructuras ixoides, rítmicas, o musicales, mucho más auditivas que visuales, matriarcales más que patriarcales, ginófilas, mucho más interiorizadas que exteriorizadas. Y no es que estas no puedan conducir a patologías. De hecho, como veremos, las patologías del meme verde pueden estar muy probablemente en su afinidad con las predisposiciones ixoides del meme magenta.

Pero retomemos. El desarrollo es como subir una escalera. Hay paisaje, identidad del escalador y eslabón subido. El paisaje que se ve desde cada escalón es la visión. En cada escalón cambia de vestido y apariencia el observador, es decir, se siente diferente, se identifica con algo que cree ser, que siente ser, que no quiere ser amenazado o que ya está dispuesto a que muera para transformarse en otra cosa, para tener otra identidad nueva. La sensación que tengo de ser esto o aquello me hace juzgar de este modo o de este otro a aquel que pisa otro escalón. También me puede impedir verlo, negar que existe como otro igual a mí, verlo como objeto, peligro, peligro admirable o hasta sujeto admirable al que envidio y al que quiero igualarme.

Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones

Arcáica	Solo existo yo. Somos primera persona del plural. Mis individuos son yo, el grupo. Yo soy cada uno de ellos. Yo soy mi grupo. Somos peligro u oportunidad, somos esas emociones e impulsos. Lo que no somos nosotros es comida sexual o alimenticia, sangre y vida.
Mágica	Solo nosotros somos gente. Pero hay otros. Inferiores si se dejan dominar, o dioses si nos pueden dominar. Podemos ser más poder aún, cuando comulgamos con los numinosos, los sagrados. Pero inferiores o superiores son un peligro. Somos primera persona del plural. Mis individuos son yo, el grupo. Yo soy cada uno de ellos. Yo soy mi grupo. Somos prevención del peligro, danza y lúdica, ritmo musical, fuerza que invoca, negociación de favores divinos, somos esas emociones e impulsos transformadas en imágenes e íconos y símbolos. Si ofenden a mi grupo me ofenden a mí. Mi honor y valía depende de la aprobación de mi grupo. El destierro es peor que la muerte.
Mítica	Hay otros, humanos, gente como nosotros, pero no tan gente; son bárbaros, o no griegos, o no ingleses, o no alemanes, o no brahmanes o no europeos; indígenas, judíos, suramericanos, hispanos, ignorantes, incultos. Somos una clase de seres humanos superior.
Racional	Yo no soy mi grupo. Soy un ser completamente diferenciable de mi grupo. Me identifico con ideas y prácticas de mi grupo, pero soy completamente libre de hacerlo o no. Tengo sentido crítico y capacidad argumentativa para sospechar, dudar y transformar ideas de mi grupo de referencia. Eso sí, mi grupo de referencia es muy superior a cualquier otro que no eduque a sus individuos para tener un sentido crítico como el mío. Mi voluntad se suma a otras para que mi grupo sea liderado y conducido por la voluntad de la mayoría.
integral	Mi grupo y yo somos el reflejo el uno del otro, por lo que no pretendo ni estar libre de mis determinaciones culturales, que me constituyen como soy, ni no ser capaz de expresar mi propia diferencia respecto al grupo, que mi grupo me apoya para desarrollar. Comulgo por lo tanto con la conciencia de grupo de las etapas mágica y mítica, pero a diferencia de ellas

no desprecio ni desconozco a otros colectivos humanos para hacerme validar en el propio.

Y ahora veamos los enjuiciamientos mutuos, en una tabla con el enjuiciador en las columnas, el enjuiciado en las filas, y cuando coinciden las visiones simplemente el enjuiciamiento. Obsérvense también los enjuiciamientos comunes de varias visiones hacia alguna de ellas, en las filas en las que se han unido las celdas. A veces el enjuiciamiento pide subordinación y no solo desprecio o erradicación del enjuiciado. El resultado final es una especie de enfermedad autoinmune que amenaza la salud del organismo entero, es decir, la humanidad con todo y el planeta que ha sido su útero. Porque cada meme de primer grado margina a los otros, pero encima de todo no sabe por qué se ve compelido a seguir haciéndolo, ya que se aferra a su propia verdad, que resulta de una gramática oculta que no es capaz de identificarse sino cuando se alcanza un nivel de desarrollo de segundo grado. El nivel de segundo grado se alcanza solo cuando se comienza a ser sensible a la marginación de cualquiera de los memes de primer grado, desde la conciencia de que algo muy valioso no está siendo tenido en cuenta respecto a los avances progresivos que la humanidad ha venido experimentando desde que se desprendió de la simple animalidad.

Para propósitos pedagógicos imagina al sujeto arcáico como masa de zombies, Drácula o vampiro; al mágico como chamán, brujo y jefe de tribu; al mítico como héroe, hinchas de un equipo de futbol, superhéroe, Napoleón o Aquiles. Recuerda que todos están aún vivos, como sombra integrada y reconocida -o no-, en tu siquismo y en el de tu grupo de referencia identitario).

	Enjuiciador Arcáico.	Enjuiciador Mágico	Enjuiciador Mítico
Arcáico	¿Puedo comerte, beberte o copular contigo? De eso depende si me gustas o me disgustas, si te cazo, te ataco o me defiendo. Quiero ingerirte para adquirir tus cualidades, para ser tú. Soy tu vampiro.	¿No comprendes que con cada cosa que domino ritualmente, domino cualquier cosa que me sea adversa y atraigo la que me conviene? Eres mi esclavo. No cuentas con los poderosos aliados	Eres un individuo o grupo poseído del mal. Yo represento el bien. Eres mi enemigo. Mi misión heroica para conseguir el honor de mi pueblo y ser recordado para siempre es derrotarte, aniquilarte y salvar

Mágico	No imagino a nadie superior a mí. Solo existo yo. No temo nada. Solo reacciono en tiempo presente. Todo lo que me rodea es para mí si lo necesito.	que yo tengo. Témememe. Solo nosotros somos gente. Los tuyos no son gente. Solo nuestra palabra es sagrada. La tuya es un balbuceo. Solo nuestra palabra invoca. Solo nuestros ritos y dioses existen. Los tuyos no podemos verlos.	a mi grupo de todo peligro. Mis relatos y ancestros prueban mi abolengo. Tú ni siquiera tienes historia. Únete a mí contra el adversario arcáico, porque aunque tus aliados son poderosos mi voluntad y estrategia es mayor y mejor que la tuya. O tenme de enemigo.
Mítico		Mis conjuros son reales. Tus historias son invisibles.	
Arcáico y mítico		¿Eres hechizable para que no puedas atacarme o debo adularte para tenerte de mi lado?	Ver ampliado en cuadro siguiente

Por ser más cercano al siglo XXI que los otros enjuiciamientos, ampliemos el enjuiciamiento mítico, dándole además un viso del tono mental que puede tener entre las élites de siglos recientes. El meme mental, matriz de la ciencia moderna, no vino puro e inmaculado. Se fusionó con la mítica eurocentrista de occidente, para reforzar y justificar las pretensiones y prácticas colonialistas. Podría ser la voz de una élite de ultraderecha o de extrema izquierda o centro, da lo mismo. Permítasenos un sesgo suramericanista en la caracterización, que agrada a los defensores de las epistemologías del sur y en especial a intelectuales africanos, mejicanos y argentinos.

Enjuiciador mítico

Enjuiciado, ya sea arcáico o mágico	Las costumbres de ustedes, arcáicos y mágicos, son primitivas. No hablan nuestro idioma, o no usan el acento correcto al hablarlo; no comen bien, no visten ropas hermosas, no conocen nuestros dioses o al único Dios, el único Dios no los ha elegido como su pueblo predilecto. O viven en territorios salvajes, África o el Amazonas, suburbios, barrios peligrosos y continentes
-------------------------------------	---

apartados. Somos el centro del mundo, la cultura y el progreso. Ustedes son exóticos. Ni sus ancestros ni sus historias contienen tanto valor como las nuestras. Deberíamos evangelizarlos, vestirlos bien, enseñarles a comer, darles educación verdadera, pues somos bondadosos e inteligentes (y hasta integralistas, jeje). Y si no quisieran mejorar, eso prueba que no tienen nuestra sangre azul, superioridad genética o clase. Nuestro lugar de poder se debe a nuestra naturaleza superior, o étnica, o intelectual, o de clase social que merece dirigir y lo hace mejor que como lo harían ustedes. Somos Europa, o los aristócratas, o los padres de la ejemplar constitución norteamericana, o los conquistadores españoles, o los de buen apellido o título de postgrado. Tenemos el poder porque lo merecemos, por nuestros méritos, que ustedes no tienen. Nuestra economía pujante, música sinfónica, tradición operática, Ballet y misiles intercontinentales prueban nuestro empuje, que ustedes no han tenido. O somos los que lucharon por la causa política y llegamos al poder luchando contra los opresores elitistas, o contra las injusticias internacionales que oprimieron nuestra alma colectiva destinada a la gloria, por lo que deberíamos difundir nuestro evangelio político y nuestra gesta heroica nacionalista por toda la tierra.

Enjuiciado
mítico

Hay otros, humanos, gente como nosotros, pero no tan gente; aunque también tienen sus mitos, leyendas, héroes, dioses y narrativas, costumbres y estilos artísticos, son bárbaros, o no griegos, o no ingleses, o no alemanes, o no brahmanes, no chinos, o no europeos; indígenas, judíos, suramericanos, hispanos, africanos, ignorantes, incultos. Somos una clase de seres humanos superior. Las suyas no merecen llamarse ciencias, ni filosofías. La ciencia y la filosofía la inventamos nosotros (Hegel). La ciencia y la filosofía es nuestra: europea. O la sabiduría es nuestra: los vedas. Puesto que somos bondadosos, la compartimos con ellos. Somos sus maestros, así debe ser. Deben ser nuestros alumnos, súbditos, proveedores de materias primas y energéticas, que nosotros sabemos transformar mejor que ellos, para progreso de todos. Hemos creado inclusive una ciencia para estudiarlos a ellos, la antropología cultural, porque nos parecen muy interesantes. De hecho conservamos muchos de sus objetos artísticos en nuestros museos. Hemos incluido en nuestras colecciones objetos traídos de Egipto, Africa, Alaska, Asia y Suramérica, que se habrían perdido si no los hubiéramos atesorado para su estudio.

Ahora usaremos colores en vez de designaciones, como lo hizo Clare Graves en su modelo de la dinámica espiral, y como lo hizo Wilber. Los colores enjuician menos que las designaciones. Y se han usado para introducir diferenciaciones al interior de las designaciones. No siempre coinciden, ni los colores que propone Wilber con los que propone Graves, ni los colores de Graves o de Wilber con las designaciones que usó Gebser. Tampoco usan los mismos colores. Wilber no usa el amarillo, por ejemplo. Téngase siempre en cuenta que ninguna persona, grupo o institución ES de ninguna designación o color. No se Es rojo o verde o amarillo o mágico o mítico, sino que se tiende a tener conductas de ese meme mucho más que a tener percepciones o conductas del otro meme. Los memes no pretenden esencializar a nadie, y por eso no juzgan, en el peyorativo sentido del verbo juzgar. Ni clasifican ni etiquetan, si por eso se entiende prejuizar una incapacidad de parte de la persona o grupo para modificar su percepción promedio. Un grupo o persona PASA por un meme del desarrollo, a veces por tiempos muy largos, a veces muy brevemente, bien sea para luego probar un meme más complejo o uno menos sofisticado. Ni probar uno más sofisticado es sinónimo de que se logrará estabilidad en él, ni devolverse a uno menos profundo implica una desafortunada y definitiva involución. A veces se requiere repasar lecciones ya aprendidas, porque faltaba aprehenderlas mejor, y a veces mandar adelante en el camino a un observador (saltos temporales al meme más profundo) , para saber lo que nos esperará más tarde de un modo más estable. Pero para propósitos pedagógicos, caricaturicemos, personificando, los colores del primer orden. El infrarrojo es un cavernícola que acaba de ser un Zombie, el magenta mata gallos para ofrecer su sangre en un ritual vudú en cuba, el rojo siente que la vida es una opción entre ser presa y ser el cazador; el rojo juega a Gengis Khan, el ambar se siente a gusto en la saga excalibur tomando la espada de la roca, izando banderas heroicas; el azul se acomoda como un burócrata al nuevo credo militar de obediencia y honor, o sirve al estado desde su oficina monótona, como todo un Samurai. Un testigo de Jehová juega al azul, un caballero templario es un rojo en batalla y un azul al comulgar; el naranja prueba a actuar como Sherlock Holmes, Madame Curie o Louis pasteur, no sin imaginar de paso cómo convertir todos esos inventos en negocios industriales de consumo masivo. El verde pasa por ser hippie, juega billar desde todas las bandas y sobre todo se divierte a costa de la seriedad de todos los demás colores. El esmeralda está intentando leer este texto y ya comienza a sentir que comprender las cosas de esta manera es algo que lo conmueve, convoca, organiza y modifica.

		Enjuiciador mental tipo naranja eurocéntrico	Enjuiciador mental tipo verde
Enjuiciado mental eurocéntrico	no	Ustedes tienen ciencias, pero mejor llamémoslos saberes, conocimientos. No es por despreciar su valor.	Sus ciencias, filosofías, saberes y epistemologías implícitas son tan válidas como las

(suramericano, oriental, chino, japonés, africanos, asutraliano, etc)	Nuestras ciencias y conocimientos, artes y literatura son superiores a los suyos. Es mejor no hablar de filosofía latinoamericana o africana u oriental. La filosofía es universal, se hizo en Grecia, se desarrolló en Europa y nunca tuvo sesgos eurocentristas. Lo mismo la ciencia. La física cuántica no debe relacionare con saberes místicos. No se hizo para eso. Solo hay ciencia naranja. La ciencia esmeralda, turquesa, añil y de allí para arriba es invisible para nosotros.	nuestras. Los saberes son construcciones relativas a cada contexto cultural. Tan efímeras como duren esos contextos. Cada saber es una narrativa para imponer un poder que se institucionaliza. El valor de verdad es intrínseco a ese poder.
---	--	---

Enjuiciado mental eurocéntrico	Tu misma ciencia y tecnología no son más que pura subjetividad cultural.
--------------------------------	--

Enjuiciado	Obsesión del enjuiciado	Enjuiciador
		A veces podemos distinguir el naranja del azul, para indicar que al monopolio naranja de lo científico lo precedió el moralismo o el legalismo burocrático del azul

		Naranja	Azul
Rojo	Vencer. Doblegar.	Yo represento la civilización y el pensamiento liberal, librepensador y democrático. Tú representas la barbarie.	La impulsividad roja la hemos superado en el meme azul. Con la fiel obediencia a estrictas normas morales hemos erradicado los bajos impulsos del ser humano
Naranja	Lograr. Ordenamiento jerárquico de valores.Evidencia científica.	(autoconcepto). Somos lo mejor de la historia de la cultura y cualquier evolución que ocurra no podrá ocurrir sino dentro de la lógica de le investigación	El comportamiento naranja es demasiado individualista. Se basa en la crítica, como la ciencia, que es una crítica constante. No se puede tener una sociedad ordenada si

		científica empírico analítica. La ciencia ficción lo ha descrito. El futuro será ciencia, o no será.	cada quien piensa como le da la gana. Es preferible uniformar el pensamiento.
Azul	Orden y ley. Excelencia. Mito legal y moral regulador.	El orden azul es cosa de personas muy rígidas. Sociedades como la victoriana reprimen al individuo hasta enfermarlo (Freud).	(Autoconcepto) La sujeción a las normas, los procedimientos, las leyes, la cadena de mando, las jerarquías son el máximo logro humano posible.
Verde	Que todos nos vinculemos con todos. Igualitarismo a ultranza. Que nadie le diga a nadie qué hacer.	El orden verde es demasiado blando. No saben pensar, es filosofía de drogadictos y sicodelias. No saben cómo funciona el mundo.	El meme verde es evasivo, irresponsable, anarquista, rebelde sin causa. Le falta aprender a esforzarse por lo que de verdad vale la pena: la ley.

17

Buscando la integración evolutiva y la complementariedad : la brújula de lo esencial.

La sombra del presente requiere un diagnóstico integral de nuestra patología. La sanación global requiere la recuperación de la medicina de cada uno de los memes. Funciones de cada meme. Patologías por falla, exceso y defecto de cada función. Valores que aporta cada meme al anterior. Tabla de acotaciones, complementariedades y funciones de los memes en su interacción mutua, en el proceso integrador evolutivo. ¿Qué rechazan y conservan, o transmutan, unos memes de otros, y qué se acotan unos a otros respecto al rechazo de unos hacia otros?

Buscando la integración evolutiva y la complementariedad : la brújula de lo esencial.

- *Tabla de acotaciones, complementariedades y funciones de los memes en su interacción mutua, en el proceso integrador evolutivo. ¿Qué rechazan y conservan, o transmutan, unos memes de otros, y qué se acotan unos a otros respecto al rechazo de unos hacia otros?*



Queremos llegar al fondo del problema de la libertad y de su praxis en el siglo XXI. Estamos usando la teoría de los estadios del desarrollo para rastrear la evolución del concepto de libertad, lo que nos ha traído al faro que nos guía: la acusación de que pasamos por una crisis que genera la sombra de la etapa verde del desarrollo, en disputa con la naranja , que ha mostrado también toda su sombra. Boomeritis mas tecnocracia; narcicismo generacional más conductismo social en manos de plutocracias financieras; hedonismo social más pérdida total de la calidad de vida a manos del productivismo; facilismo intelectual más racionalismo nihilista y relativista...esta parece la fórmula que nos define. En medio de las acusaciones del meme verde al naranja, por haber causado con su ciencia industrial y postindustrial un consumismo vacuo; en medio de la terca acusación de parte de la ciencia ortodoxa cuando afirma que toda cercanía al tema espiritual es dogma, la confusión es notable.

Cada etapa trae luz pero también sombra. La praxis sicoafectiva, sicosexual, familiar, relacional, laboral, política, ecoambiental...se desprendería de que

lográramos alguna claridad sobre las limitantes de la gramática oculta verde, la que nos frena para alcanzar una postura integrativa. Al no construir dicha postura estamos sucumbiendo a varias tentaciones verdes: su relativismo, su anarquismo, su individualismo, su romanticismo, su narcicismo; todos ellos patologías que nutren una cultura de la no fundamentación, de la no verdad. Pero por verdad estamos entendiendo aquí un horizonte, una dirección del sentimiento, la ética, el pensamiento y la praxis cotidiana; no un producto terminado ni un dogma nuevo.

Si la verdad ha muerto, entonces que reine la no verdad –diría tal vez algún postmoderno. Entonces toda orientación que se piense que deba tener la humanidad será juzgada como una narrativa autoritaria. O cualquier narrativa política será considerada tan verdadera como su contraria. Cualquier opción relacional, sexual, sicoafectiva o familiar será considerada tan válida como cualquier otra, en virtud a los derechos de cada individuo para hacer cualquier cosa que quiera respecto a sí mismo y a los otros (que no quebrante los derechos humanos).

Las falsas noticias en las redes sociales son el resultado efectista de esta forma de comprender el horizonte de lo verdadero. La polarización de la opinión, de la política, es su síntoma. El meme verde se refleja como populismo de derechas o de izquierdas, porque gira alrededor de la imagen que nos hacemos de las ideas, las personas y los líderes, como si detrás de esas imágenes no hubiese verdaderas ideas, valores, personas o sentidos –o ideas más verdaderas, profundas y sofisticadas que otras. Todo gira en torno a la opinión, la encuesta, la encuesta de percepción, ya se trate de propaganda, política, o agendas publicitadas y convertidas en modas de opciones de vida. Pero no se considera que si hay holones más profundos que otros, entonces sí hay criterios para discernir verdades y bondades mayores que otras, más profundas y sofisticadas, más complejas y meritorias. No cualquier forma de relacionarme sicoafectivamente con los demás sería entonces igual de capaz de humanizarme, de llevarme a mi pleno potencial en términos de niveles de conciencia y de niveles de desarrollo. No cualquier forma de gobierno; no cualquier programa político; no cualquier manera de vivir mi sexualidad, de asumir mi existencia, de conformar familia, de tratar nosotros como nación, ciudad o continente a otras naciones, ciudades y continentes; no cualquier forma de permitir los avances o retrocesos del neoliberalismo, del comunismo capitalista o de cualquier otra manera de enfocar el tema de la explotación de los recursos planetarios para satisfacer necesidades humanas.

Y entonces tendríamos una brújula para ponernos de acuerdo en lo esencial. Pero no podremos orientarnos si no entendemos exactamente qué tipo de patología del desarrollo estamos viviendo, ahora. Y es que no es fácil, como no lo es un psicoanálisis. Desenmascarar la verdad es lo último que deseamos. ¿Qué nos digan que nos cierra la ciencia una puerta cuando nos abre la ventana de las ventajas tecnoindustriales del consumo neoliberal? Fácil pare el verde, que a ello se dedica. Pero si ahora el esmeralda critica al verde, ¿no se defenderá este, escandalizado de oír que su filosofía de las libertades -absolutas para todos los fines- y deseos -de

todo tipo de individuos iguales ante la ley-, es una ventana que al abrirse cierra la puerta de los valores esmeralda, que también merecen un lugar en la evolución de la conciencia colectiva? Difícil tarea la del iconoclasta. ¿Qué nos digan que algo falta a las sentidas protestas de mayo del 68 en Francia, a las justas manifestaciones multitudinarias por los derechos de las minorías sexuales, étnicas, a los urgentes pronunciamientos por la igualdad de género y por el empoderamiento femenino a ultranza? ¿Cómo puede ser que la defensa de los derechos de la comunidad LGTBI no sea la bandera más de avanzada en la guerra por la libertad y la equidad? Pero la teología precopernicana también se escandalizaba del heliocentrismo, y la física newtoniana de la cuántica. Sin embargo, ya hay teologías compatibles con el darwinismo y la teoría de la relatividad nunca condenó a la hoguera a la mecánica celeste de galileo. Pero las patologías del desarrollo se dan, ya sea por fijación a la etapa anterior, ya sea por prematura adhesión a la etapa nueva, ya sea por indecisa postura entre una orilla del río y la otra, que termina por ahogar de cansancio al nadador. Y no estamos hablando de los cambios de paradigmas, que poco tienen que ver con lo que realmente explicó Kuhn. Sino de la escalera evolutiva de la conciencia.

Cada meme aporta valor. Lo que pasa es que cuando emerge el meme siguiente, devalúa el valor anterior para generar demanda del nuevo. Lo mismo que nos sucede cuando visitamos a un nuevo odontólogo, que lo primero que hace es criticar las calzas del odontólogo predecesor...eso mismo caracteriza la historia de las gramáticas ocultas de primer orden. La nueva es siempre ciega al valor de la precedente. Y eso causa más desequilibrio, porque se pretende superada la estrategia y la función que daba sentido al meme anterior. Pero la evolución orgánica no es tan diferente de la cultural en este sentido. La molécula no desprecia al átomo, sino que lo incluye. No se fija en su identidad comparativamente más burda y primaria, sino que usa sus capacidades de enlace con otros átomos para ponerlo a trabajar a su servicio, en el nuevo orden molecular. Si hubiese que destruir al átomo para volverlo molécula la molécula no habría existido nunca. Es conservándole como se le usa. Y lo mismo ocurre con las funciones de cada etapa del desarrollo. La función nueva no destruye a la predecesora. No puede. Si pretende haberlo hecho, está ciega. La predecesora existe, puesto que el sistema del nuevo orden existe. Quizás niegue, hipócritamente, que necesita que la función anterior exista. Pero entonces no podrá transformarla, sublimarla, someterla al proceso alquímico. Si la reconoce y aprecia, en cambio, podrá nutrirla de lo que ella misma está sedienta. Porque la función anterior solo desea lo mismo que la novedosa: el florecimiento de todo el potencial de los holones que van pariéndose, siglo tras siglo. Es como si cada función anterior deseara que la nueva emergiera, para soltar sus propias limitaciones. Pero también puede suceder que la función predecesora no desee soltar el control, y entonces gobernará subrepticamente a la función nueva, que entonces solo será una máscara. Como si los átomos actuaran molecularmente solo ante el escenario, pero tras bambalinas las moléculas recibieran instrucciones despóticas y atómicas, ajenas por completo al estilo molecular de conducta.

Bien puede ser que el meme verde sea la expresión, en su faceta sana, de la resistencia a abandonar un horizonte de sentido trascendental, prescrita por el inmanentismo científico. Para hacer la pataleta, en su faceta patológica, despreciará todo de la ciencia, llenándose de acusaciones injustas al valor propio del surgimiento del concepto de experimento en occidente. O usará a su antojo, en un estilo intermedio entre la pataleta y la devoción al método empírico, -y sin pedirles permiso-, a los teoremas de la física cuántica, para presentar como científicas las leyes del Kybalión egipcio. O diseñará así alguna filosofía pseudocientífica de la atracción de abundancia, que hará seguramente algún beneficio a algún lector desprevenido de libros de exitología. El meme naranja, por su parte, se pondrá la bata blanca y el estetoscopio, para darle su merecido regaño a la medicina no alopática por no usar criterios estrictamente causales en el diagnóstico y el tratamiento; explicando de paso que Dios no existe, como si fuera cosa de Stephen Hawking juzgar la experiencia mística por ilusión cerebral y no mas bien seguir tras los misterios de los agujeros negros. El nepotismo científico negará la legitimidad de la búsqueda humana del sentido de la existencia en el camino meditativo y espiritualmente serio. A cambio de la burla hacia una tendencia que ha definido al Homo Sapiens desde las cavernas, la sociedad postindustrial neoliberal que surgió del paradigma científico ofrecerá hedonismo de consumo, relaciones interpersonales transitorias de consumo y verdades espirituales ligeras de libros de bolsillo de consumo, que aprovechará el meme verde en su faceta más superficial.

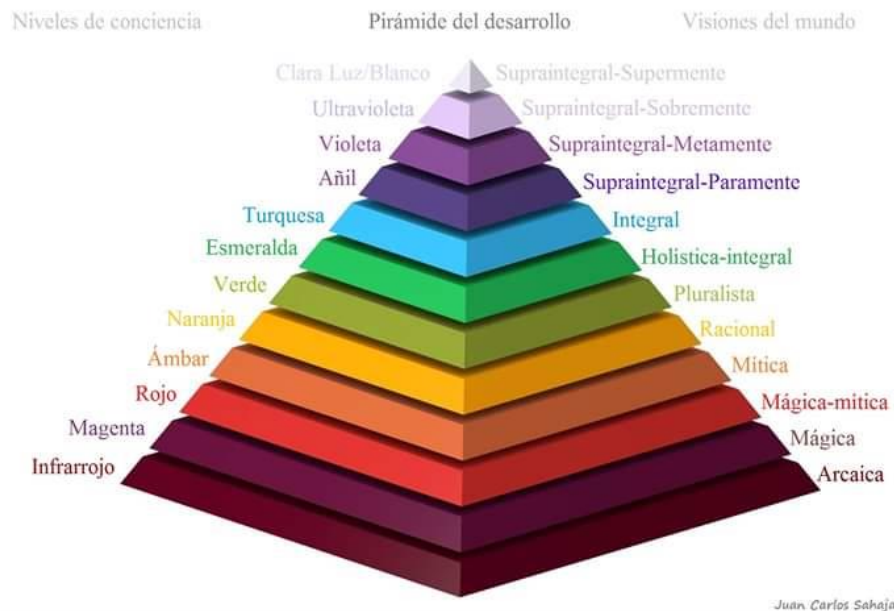
El integralismo tiene otra postura. No parte de la arrogancia peyorativa ni del principio de tercero excluido. No confía en dilemas que dicen que si A no es igual a B entonces o solo puede ser verdad A o solo puede ser verdad B. En cambio, se pregunta para qué tipo de disciplinas y temas de estudio debe aplicarse el principio de tercero excluido, y para cuáles no. Se pregunta entonces que otro tipo de lógicas hay, que no sean binarias, y por qué esas lógicas funcionan bien en ciertos casos y para ciertos objetos de estudio. Da su lugar a cada disciplina que siga rigurosamente su propia lógica y método, a cada meme holónico que cumple su función viviendo dentro de, y formando parte de la vida de otro holón más profundo que emergió para incluirlo y trascenderlo.

El concepto verde de libertad tendrá entonces que dar paso al esmeralda, recogiendo lo más sano de su verdor, identificando y excluyendo, por mucho que le duela admitirlo, lo más patológico que expresó cuando emergió. Sospechamos que contra toda expectativa de lo que sea políticamente correcto afirmar, hay algo que no ha sido considerado todavía en el siglo XXI respecto a cómo vivir libertades más profundas en todos los terrenos: éticos, interpersonales, familiares, sexoafectivos y ecopolíticos. Nuevos modelos de economía y sistema financiero, de sistema electoral, de organización empresarial podrían surgir de una nueva matriz, más amplia. Se agota el Laissez faire de la revolución francesa, que busca en los valores del anarquismo espacios de conciliación con el totalitarismo estatal, que no quiere ni el retorno romántico e imposible al buen salvaje ni la tortura hipervigilante del

ciudadano chino, ya a toda hora calificado por los algoritmos de las multicámaras y detectores de retina, los informes milimétricos de sus actos como un buen o mal ejemplo, castigable o premiable, del gran hermano comunista.

El esmeralda ha de agregar al holón libertad componentes de profundidad que no tuvo bajo el yugo verde. Ya el naranja lo había hecho respecto al ambar, así que no tendría por qué no ocurrir finalmente que tras haberse asegurado la fidelidad de su nuevo cliente, el odontólogo por fin admita los aspectos valiosos de la amalgama que el odontólogo anterior decidió poner en la boca de su paciente.

Comparemos entonces las funciones de los memes, realicemos el ejercicio lector de visualizar sus mutuas complementariedades, e intentemos avanzar así en nuestro cometido. Tengamos en cuenta que del esmeralda para arriba ya no hablamos de memes que se excluyen y desprecian o malentienden mutuamente (de otro tipo son sus patologías de desarrollo) y que la manera más sofisticada de no comprender el absolutismo de su propia perspectiva es la que esgrime el verde. Analicemos la función que cumple cada meme, que no debe ni puede dejar de cumplir cuando emerge el meme siguiente, pero que debe ser sublimada y transformada cuando sea incluida en el siguiente meme, para no causarle graves dificultades al nuevo meme emergente.



Función

Verde	Incrementar la implantación de libertades individuales absolutas prometida por el meme naranja y universalizar planetariamente y para humanos y no humanos el principio de equidad. Luchar por la justicia universal y los derechos humanos universales. Conciencia planetaria, interconectividad, igualdad de acceso a la información.
Naranja	Permitir la divergencia ideológica por medio de discursos menos míticos que argumentados, basados en la lógica y (o) en la observación empírica y cuantificada de fenómenos (ciencia). Primera emergencia del concepto de individuo, vida privada, libertad individual, autodeterminación de fines, competitividad comercial intrasocial e intercomunitaria, posesión de bienes privados para todos los individuos y persona con derechos. Conservar sin embargo narrativas cohesionantes nacionalistas y lógicas de supervivencia con dependencia consumista liberal, neoliberal y postmoderna. Imperialismo económico transnacional.
Ambar Evangelizador	Prevenir formas de cohesión social diferentes a la propia, para colonizar otras mentes y pueblos y afianzar el dominio propio, anulando toda posibilidad de un contradictor. Narrativas imperialistas.

Función

Ambar	Consolidar una identidad comunitaria cohesionante por medio de una narrativa que enorgullezca a cada individuo de su pertenencia al grupo y de su identidad en él, para refinar su aconductamiento y adhesión a los valores colectivos así como su repudio de grupos foráneos. Formalismo legal y moral. Leyes abstractas. Mítica Ampliación sobre ambar: Al interior de mi grupo se practica lealtad y honor. Los rojos siempre son foráneos, y si hay rojos en mi grupo deben ser excluidos. Somos siempre los buenos. La moral es dual y no hay términos medios. Los procedimientos están por encima del sentido que los dictaminó alguna vez alguna escritura sagrada, laica o religiosa. La duda no es bien vista. Podemos excluirte
Rojo	Desarrollar un mapa de peligros y oportunidades, enemigos y amigos, valores y antivalores, así como un esquema de acciones

y reacciones comunitarias comunes y efectivas lideradas por una minoría o un solo individuo para sostener la supervivencia comunitaria. Leyes concretas de tipo moral y penal.

Mágico-mítica.

Magenta Tener una primera versión del entorno socionatural, de su funcionamiento y de su control por medio de la imaginación antropomórfica, proyectiva.

Mágica.

Infrarrojo Supervivencia del organismo
Arcáica

Apreciemos ahora que una función ejercida de manera excesiva es tan peligrosa como una ejercida de manera deficiente. En ambos casos la conciencia histórica humana no evoluciona fluidamente. Y que lo esencial de cada función no debe desaparecer sino modificarse y ampliarse cuando emerge una función más profunda.

	Si la función fallara...	Si la función se vuelve deficiente	Si la función se vuelve excesiva
Ambar	El nivel de agresividad en la conducta de ataque/defensa destruiría internamente al grupo y al líder.	El grupo no podría prolongar su memoria colectiva y tradiciones al morir el líder.	Se volvería imposible la innovación, la adaptación creativa a las demandas nuevas del entorno, y eso extinguiría al grupo.
Rojo	Otros grupos le quitarían sus recursos al grupo y este moriría por falta de fuerza, unión y competitividad de trabajo en equipo, territorio y recursos.		Un solo grupo invasor colonizaría todo el planeta pero además acabaría con todos los recursos disponibles autodestruyéndose.

Magenta	El entorno no podría comenzar a representarse lingüística e imaginalmente.	Sicosis colectiva. Perderían contacto con el entorno.
Infrarrojo	El grupo humano muere	Se va extinguiendo el grupo La hominización no ocurriría

	Si la función fallara	Si la función se cumple muy poco	Si la función se cumple en exceso
Verde	Los aportes científico técnicos y la libre discusión del naranja carecerían del impulso trascendentalista. Materialismo total.	La equidad universal entre todos los seres humanos desaparecería como horizonte ético. Sistemas opresivos altamente tecnificados.	Lo colectivo desaparece como dimensión de la praxis humana. Dispersión axiológica. Anarquismo colectivo. Hedonismo de relaciones, experiencias y personas que resta profundidad al ganar amplitud.

El ideal de equidad universal es el gran avance de la conciencia humana desde la era axial (Jaspers, Karen Armstrong), cuando surge por primera vez la eticidad como principio regulativo. El otro, el rostro, la persona, surgen cuando la conciencia humana es capaz de proyectarse empáticamente en los que ni son yo, ni son como yo, ni se parecen a los míos. Al terminar el meme rojo se inicia el nivel de inteligencia ética preconvencional, egoísta. (Kohlberg). Cada meme da un avance más en la equidad desde el ambar. El meme verde nos invita a ya no excluir a nadie humano y hasta a incluir a las personas animales no humanas. Por eso la disfuncionalidad del meme verde no puede permitirse

Naranja	El conocimiento humano quedaría estancado en el pensamiento especulativo, contemplativo, o atado	Distopía tecnocientífica con dominio conductista de la población. Neoliberalismo económico al servicio de élites y
----------------	--	--

a gramáticas míticas (político-religiosas) de cohesión social.

Los avances científico técnicos de los cuadrantes de la mano derecha no avanzarían. Esto frenaría la evolución cultural, la autoconciencia individual y la individuación como ruta espiritual. La objetivación de lo humano se ciega al carácter irreductible de la persona como sujeto incondicional y trascendente.

monopolios transnacionales. Oportunidades desiguales para el ascenso económico, frenos a la libertad personal por fuera del sistema productivo, cyberesclavismo. Ceguera a valores axiales.

Ambar	El poder ejercido con violencia directa no encontraría barreras formales de convivencia social y eso erosionaría la supervivencia misma de la especie.	La adhesión absoluta a la norma justificada por la narrativa social le impide al sistema social flexibilizarse para adaptarse a entornos cambiantes de origen endógeno y exógeno.
--------------	--	---

Visiones del mundo avanzadas

	Función	Si la función no se cumple en absoluto	Si la función se cumple en exceso
Añil	Amor compasivo hacia todos los seres sintientes.	Estancamiento del potencial superior humano y del propósito evolutivo que contiene la emergencia de vida desde la materia y de vida autoconsciente desde la vida	Patologías del desarrollo aun no investigadas.
Turquesa	Percibir los sistemas profundos y permitirles orquestar la organización terrestre.		
Esmeralda	Conciliar el no autoritarismo con el	Estancamiento en el narcicismo relativista individualista, que se	

discernimiento de niveles de profundidad y autoridad.	presta al hedonismo neoliberal del consumo de personas, relaciones ,bienes y servicios. Mundo chato.
--	--

	Si la función no se realiza o se realiza solo en contados individuos de la especie humana.	Si la función se realiza en exceso
Clara Luz	Estancamiento del potencial superior humano y del propósito evolutivo que contiene la emergencia de vida desde la materia y de vida autoconsciente desde la vida vegetativa y animal.	Patologías del desarrollo aun no investigadas.
Ultravioleta		
Violeta		

Lo que conserva del meme anterior, menos profundo y más amplio, si logra emerger en el mejor y más sano escenario posible/ lo que sin embargo agrega o acota incluyéndolo o rechazándolo

Esmeralda conserva y aprende del verde	Sensibilidad empática universal, aplicada a todos los seres sintientes. Mundicéntrico. Equidad como principio ético. /
Esmeralda acota al verde sin dejar de abrazarlo	...pero que todos seamos iguales no significa que tengamos ni el mismo nivel de conciencia como individuos ni el mismo nivel de desarrollo como holones del holón colectivo. Principios de discernimiento entre profundidad y amplitud en la holoarquía holónica. Aplicaciones prácticas de este discernimiento en la ecopolítica y la eticidad social, laboral y sexoafectiva.
Esmeralda acota al naranja sin dejar de abrazarlo	A la división de poderes le falta la educación para la transformación de los niveles de conciencia y desarrollo de todo ciudadano y de sus representantes. Tal tipo de democracia será una memocracia meritocrática holoárquica. Los holones más profundos toman mejores decisiones por la evolución de los holones de sus seguidores más amplios y son mejores electores de sus propios removibles holones directores. El control fiscal y periodístico del poder debe ser también vigilancia crítica filosófica conducente a valores más profundos

que amplios. Libertad, igualdad y fraternidad; pero con mayor profundidad que amplitud, para no recaer en el mundo chato. Mejor que la adhesión a las religiones es para algunas personas el camino espiritual personal, que debe ser visibilizado y apoyado mediante políticas públicas y sistemas educativos para que alcance un nivel profesional y se supere el facilismo “Nueva Era”.

**Verde
conserva del
naranja**

La ciencia estricta no es protociencia ni pseudociencia. La física cuántica no está diseñada para fundamentar la fenomenología mística. La industrialización y la tecnociencia, la hiperconectividad y la globalización son avances, no retrocesos. Libertad, igualdad y fraternidad. La división de poderes en el ejercicio político nacional es más saludable que toda otra forma de gobierno. La democracia es mejor que su ausencia porque se inspira en la desconfianza respecto al abuso histórico del gobernante y en el permanente control periodístico y fiscal a toda posible opresión hegemónica. Ciencia y religión funcionan mejor separadas.

**Verde acota
al naranja sin
dejar de
abrazarlo.**

Hay otras formas de conocimiento tan válidas como las de la ciencia experimental moderna. Pueden nutrirse de la filosofía perenne y de la espiritualidad ancestral. Mejor que la adhesión a las religiones es para algunas personas el camino espiritual personal. Los lemas de la revolución francesa sí, pero incluyendo mujeres, etnias, niños, y todo tipo de minorías y de personas no humanas a nuestro cuidado.

**Naranja
conserva del
ambar
evangelizador**

Los valores europeos modernos deben colonizar el planeta para civilizarlo con democracias impuestas y monopolio de la cosmovisión científica experimental y su navaja de Ockham. Las divergencias ideológicas solo son válidas como opiniones políticas o académicas argumentadas según los estilos occidentales europeos modernos. La colonización geográfica y luego financiera, bancaria, económica, informática y sanitaria debe presentarse como una progreso universal tecnoindustrial conveniente a todas las culturas, naciones y continentes, a nombre de la autoridad de la ciencia como supremo saber, y los países que apodaremos “no desarrollados” deben imitar el modelo que les presentemos nosotros los países “desarrollados”, a la vez que retribuir el servicio civilizatorio con endeudamiento al sistema financiero, altos e impagables intereses, materias primas y mano de obra barata.

**Naranja acota
al ambar**

En vez de tu religión monoteísta, o tu monarquía teísta, o tu dictadura ideológica, ciencia, derechos humanos, pluralismo racionalista, colonialista y liberal, y democracia como

evangelizador sin abrazarlo	narrativa colonizadora monopólica de dominio sobre los foráneos y los propios. Etnocéntrica.
Naranja conserva del ambar tradicional	La estratificación social ya no procede de un orden sagrado teopolítico, pero persiste como diferencia entre quienes tienen mayor astucia para usar las leyes del mercado a su favor y hacerse ricos, y quienes no lo logran tanto. La movilidad social burguesa no es el punto final de la división del trabajo con mayores beneficios para las profesiones más modernas, objetivas, abstractas, masculinas, liberales y urbanas; y menores beneficios para los oficios más antiguos, subjetivos, concretos, femeninos y rurales.
Naranja acota al ambar tradicional sin abrazarlo.	En vez de tu ley consagrada a tus rígidas creencias y tu estricta división del trabajo, nuestra ley basada en la opinión cambiante pero manipulable de las mayorías representadas y la ética laica.
Ambar Evangelizador conserva del ambar tradicional	La cosmovisión estática de la narrativa ambar tradicional debe sostener estrictas jerarquías sociales, de género, epistemológicas y ontológicas. La ley es de origen divino y por tanto no controvertible. Las posiciones de poder tienen respaldo en el orden sagrado, teológico o político, consignado generalmente por escrito, revelado a sabios, profetas, médiums o grandes sabios antiguos o presentes. Etnocéntrico. Monoteísmo incipiente que prepara terreno a ideologías narrativas monopólicas.
Ambar evangelizador acota al ambar tradicional sin abrazarlo	El triunfo del bien contra el mal lo entiende mejor nuestra etnia que otras comunidades, luego debemos imponer la verdad para bien de todos. Hay una verdad política o religiosa, o políticoreligiosa que debe difundirse hasta que nadie pueda contradecirla.
Ambar conserva del rojo	Imposición legal, militar, administrativa y tributaria (¿Imperio romano?). Esclavismo y subordinación por género o edad, compraventa en el mercado, lengua o procedencia, etnia o religión. El honor, el legado, la estatutaria documental y pasar a la memoria histórica es un valor prioritario desde aquí hasta el naranja.
Rojo conserva del magenta.	El mundo como metáfora. Magia incorporada al mito heroico. Culto a los ancestros. Vitalismo del sacrificio de sangre. Rituales sacrificiales. Tribu-céntrico mas que etnocéntrico. Politeísmo que exalta por igual los valores de agresión al ajeno y cuidado al propio.

Rojo acota al magenta	El mundo no solo como metáfora poética y sincronía mágica sino como historia lineal, con desenlace ideal y origen trágico. Orientación de la praxis social a objetivos territoriales y riqueza.
Magenta conserva del infrarrojo.	El mundo como supervivencia, y la supervivencia como discernimiento y clasificación entre amigos y enemigos, leales y traidores a mis propios fines. Secto-céntrico mas que tribu-céntrico.
Magenta acota al infrarrojo	La supervivencia no solo como técnica del fuego, la caza, la recolección y el abrigo sino como diálogo mágico con los elementos numínicos, antropomorfizados, protectores o amenazantes.
Infrarrojo conserva del estadio animal	Vida instintual. Impulso sexual. Jerarquías sociales del primate. Macho alfa. Cuidado de la prole. Signos no verbales. Lenguaje no articulado.
Infrarrojo acota al estadio animal	Lenguaje, mano, cerebro, símbolo y no solo signo. Anticipación temporal y recuerdo a largo plazo con conclusión a partir de experiencias. Transmisión mágica de conclusiones vitales a los descendientes. Identificación con los animales del entorno sin postura de superioridad sobre ellos.

Todo se trata de que pasemos a la etapa esmeralda tan pronto como naturalmente se pueda potenciar. La libertad esmeralda solo llegaría a superar la vivencia superficial de la libertad verde identificando la profundidad esmeralda para agregarla alquímicamente a las libertades ya luchadas en la modernidad y la postmodernidad. Y eso supone el reto de estudiar que, meme tras meme, hay mucho que valorar de cada etapa en forma más transformativa que mediante imitación literal, mímica; mucho que rechazar en forma más tajante que permisiva; mucho que evitar prisas y mesianismos, impacencias y promesas anticipadas de cambios milagrosos futuros caídos del cielo; mucho que comprender para no añorar románticamente el regreso de mejores tiempos pasados, que son imposibles de revivir por lo menos en este planeta o sin un nuevo diluvio y un nuevo Noé de por medio; mucho que acotar a lo que se rechaza y a lo que se incluya porque cuanto más refinado sea el discernimiento más profunda será la alquimia del mercurio histórico.

Entre otras cosas, a la AQAL le falta aún un estudio crítico más distanciado que los que se le han hecho hasta ahora, que fluctúan entre la admiración excesiva y el poco, apresurado y hasta prejuiciado enjuiciamiento de su gran valor. Pero una acotación que merece es la de si Ken Wilber no tiene un sesgo en exceso eurocéntrico en su descripción de los memes. Europa ha sido un gran ejemplo de evolución de memes, pero recordemos que la disposición evolutiva es humana, no

européa ni norteamericana, y que tiende por tanto a florecer siempre que encuentre abono y agua. ¿Cómo sabemos que no puede ser ejemplificada la floración de emergentes niveles de desarrollo en puntuales momentos culturales no occidentales, no reportados suficientemente por la historiografía eurocentrista? ¿Y hasta no sería de gran ayuda una historiografía feminista revaloradora de una versión feminista de los niveles de desarrollo, que así como Gilligan matizó las etapas del desarrollo Moral de Kohlberg, subraye la manera femenina del darse de la espiral evolutiva de los cuatro cuadrantes, o hasta algún mapa de lectura que modifique o amplíe el mismo dogma de los cuatro cuadrantes?

El integralismo -conciente del mayor nivel de sofisticación que el esmeralda tiene sobre sus predecesores- merece blindarse contra procesos históricos involucionantes periódicos que también pueden observarse en la historia mundial (¿Lo fue la caída del imperio romano, en los cuadrantes inferiores y en la columna derecha? ¿Lo está siendo ahora el analfabetismo mediático y político transnacional?). Y no solo en occidente ni solo en la contemporaneidad pueden apreciarse ejemplos de comunidades en promedio naranja o verde, porque aunque la metateoría de AQAL parece eurocentrista, norteamericanista y hasta californianista, una metateoría crítica paralela podría investigar valores naranja o post naranja puntuales en contextos geohistóricos no occidentales (¿La china taoísta?; ¿Algún reinado de algún momento de la historia indostánica?; ¿Y de los Incas qué? ¿Y del Japón clásico?

Pero para no dejar la impresión de que solo se trata de abrazar y valorar, sino también de alejarse de aspectos específicos indeseables en lo absoluto de cada meme (uno posiblemente indeseables por patología del desarrollo, otros por su substancia misma), pasemos a crear libremente una tabla que de cuenta de lo rechazado del mercurio en la elaboración del oro. ¿O es que no hay productos de desecho en cada acto digestivo? ¿Es suficientemente excretora la metateoría AQAL? ¿Qué es lo que sobra de cada meme? ¿Lo saben los memes más nuevos al enjuiciar los más antiguos? Cada meme nuevo de primer grado se justifica a sí mismo no solo por lo que aporta de nuevo, sino que aporta lo nuevo porque rechaza algo de lo precedente. Y esos enjuiciamientos pueden iluminar rincones.

Anotaremos los rechazos entre memes, sin olvidar que hay rechazos tipo “no eres de mi meme porque no estás de acuerdo con la definición que tengo acerca de lo que significa estar con las reglas de mi meme”. Por ejemplo “no eres naranja porque no haces naranja como yo”, que aterriza en “tu ciencia experimental no es la verdadera manera de hacer ciencia experimental”, o “tu definición de economía neoliberal no es la mía y por eso tu neoliberalismo no lo es”.

Absolutas discrepancias no negociables entre el meme anterior o posterior a cualquier meme y este mismo. Enjuiciamientos mutuos. Para rechazar tajantemente a veces hay que caricaturizar al burlado. La caricatura revela el

carácter inferior de lo despreciado pero también olvida apreciar sus valores colindantes. Puede ser que el rechazo se deba a la patología del meme rechazante, y sea un rechazo injustificado de un valor anterior o posterior que debiera incluirse en el pensamiento de segundo grado; o que sea un sano rechazo, porque el valor anterior debe desaparecer de la evolución habiendo ya cumplido su cometido, o porque aun no sea el momento de incluir el valor posterior debido a que aunque ya presentado, no sería bien llevado a la praxis por la conciencia colectiva promedio. Cabe anotar que en pensamiento de segundo grado son discernidos, alquimizados (o reinterpretados) e incluidos TODOS los valores de cada uno de los de primer grado.

**Esmeralda
rechaza del
reconocido
verde/
propuesta**

Boomeritis. Narcicismo caprichoso que usa el relativismo para sus propios fines individualistas en generaciones como las de los *Baby Boomers*, y que se expresa en patologías Nueva Era como la de tomar cualquier cosa no estrictamente racional como si fuera espiritual. Falacia pre-trans. La sensiblería romántica del verde no basta para mejorar el mundo. Hay que intervenir en las esferas objetivas, los cuadrantes de la columna derecha de los cuatro cuadrantes, mediante una metapolítica integral. Ken Wilber versus postmodernidad y cultura pop. No basta con renegar de la religión para cultivar cualquier camino espiritual de moda. La religión es la cinta transportadora de la espiritualidad subyacente a todas las religiones y esa cinta puede y debe ser rescatada por cada religión para transformarse a sí misma en una religión de pensamiento de segundo grado. La espiritualidad de segundo grado podría o no prescindir de algunos o todos los elementos rituales tradicionales de cada religión necesitada y capaz de renovarse en cada tradición cultural o étnica, pero tendría que prescindir tanto del dogma como de la metafísica preintegral, para plantearse a sí misma una metafísica postintegral de fundamentos en la fenomenología de estados superiores de conciencia interpretados desde los más elevados niveles de desarrollo posible. El verde integra prematuramente ciencia y religión, oriente y occidente. Hay que integrar desde un trasfondo académico como el que tiene la metateoría AQAL u otra similar. El analfabetismo crítico de la postverdad postmoderna es el reflejo de la ligereza epistemológica verde.

**Verde
rechaza del
incipiente
esmeralda**

La propuesta holoárquica esmeralda es en realidad jerárquica y por lo tanto es de ultraderecha o ultraizquierda. Hay que sospechar de ella. La única forma de luchar por la equidad universal es sostener que todo es relativo.

Esmeralda rechaza del reconocido naranja. La postura naranja es anti interdisciplinaria y anti trans disciplinaria además de anti integralista por su originante pero comprensible guerra contra el dogmatismo religioso ambar (o azul). AQAL vuelve innecesaria esa guerra.

Naranja no presiente siquiera a esmeralda.

Verde rechaza del reconocido naranja sin siquiera sospechar del esmeralda Tanto la ciencia como el capitalismo industrial liberal y neoliberal son enfermedades que solo contienen antivalores. Nada podemos aprender de ellos. Pero quizás si miramos al comunismo....o nos vamos a la India de turismo espiritual...o usamos sustancias sicogénicas...o volvemos a las religiones paganas y dionisiacas...o creamos comunas...

Verde rechaza del ambar. Dogmas y solo dogmas, machismo, patriarcado, opresión social. Solo eso puede haber en ámbar, como puede verse en la edad media.

Naranja rechaza del ambar Los dogmas y poder de las iglesias y grupos religiosos y monárquicos deben morir o ser radicalmente apartados del poder político, en estados laicos de poderes tripartitos. El comunismo ruso, chino, cubano o de cualquier otro lugar geográfico solo puede tener características ambar y no puede evolucionar ni a naranja ni a verde, por lo que debe ser erradicado mediante guerras directas o indirectas, militares o informáticas o financieras. Nosotros fuimos ambar y evolucionamos naturalmente a naranja, pero ellos no podrían hacer lo mismo (¿son inferiores sus capacidades evolutivas?) por lo que debemos imponerles el naranja.

Verde acota al rechazo naranja al ambar ¡Hey! Se les olvidó incluir en su rechazo al ámbar todas las formas de opresión que en nombre de la democracia han ejercido: el colonialismo geográfico, económico, religioso, económico, financiero bancario internacional, e informático ciberdigital tecnocrático. Y sumemos las huellas patriarcales de toda su lógica eurocentrista y norteamericanista.

Naranja no rechaza al naranja La modernidad incluye la lógica de su propia y permanente autocrítica, que en ciencias exactas significa mejores teorías objetivas, en ciencias sociales mejores denuncias axiológicas y en filosofía mejores sistemas explicativos y críticos.

Esmeralda acota al no rechazo de naranja Si solo entienden por ejercicio académico, filosófico, estético y científico la permanente puesta en prueba crítica, derrumbe y reconstrucción de lo precedente por lo nuevo; entonces dejan de lado los valores clásicos grecoromanos de contemplación del mundo como Kosmos, cuya versión actual debería ser tipo AQAL. Están renunciando a la pregunta por el sentido mismo de

hacia naranja	todo, la pregunta de la filosofía perenne, obsesionados por describir las piezas de la máquina. El mecanismo del reloj importa. Pero su función no es moverse, sino dar la hora al que lo porta.
Naranja rechaza del rojo mientras le da un guiño aprobatorio.	El rojo es inaceptable -excepto cuando se hace necesario el uso de la fuerza en situaciones excepcionales internas o externas a la nación que ponen en riesgo la seguridad nacional o internacional, que prima. Entonces son legítimos los acuerdos rojos entre naciones naranjas para destruir comunidades ambar o rojas, que son cuna del terrorismo en algunos casos. Pueden probarse formas de exterminio focalizadas, reducidas, menos dolorosas en casos leves.
Verde acota al rechazo naranja del rojo	Si incluyen la violencia que reprueban, entonces se contradicen. Deben encontrarse formas no violentas -de resistencia civil por ejemplo- para evitar a toda costa los valores rojos en nombre de la protección a los intereses nacionales o internacionales que ustedes mismos han definido a su particular antojo, y con exclusión deliberada de las perspectivas de comunidades que de manera obtusa son caricaturizadas como ambar o rojas. Ninguna forma de exterminio es aceptable. Solo se responde poniendo la otra mejilla.
Acotación esmeralda al pacifismo radical verde	Todo proceso educativo transformativo generalizado debe ser prioritariamente ofrecido para promover en toda población de cualquier meme promedio herramientas que le permitan reeducarse en forma experiencial hacia el meme más sofisticado inmediatamente accesible. La protección de los núcleos transformativos motores de la evolución comunitaria y personal prima sobre la educación no integral, cognitivista y tecnoorientada (adrede o no) al servicio de los monopolios de control financieros y sanitarios internacionales naranja. Es éticamente correcto ofrecer una fuerza contraria que aisle a individuos o comunidades que amenacen probadamente procesos transformativos evolutivos. Pero debe probarse que lo hacen. No temerse que lo estén haciendo ni presumiendo que lo harán. Y aislarlos del sistema que evoluciona no significa no internarlos en contextos que potencien también su evolución desde su meme promedio. La evolución nunca puede imponerse, solo puede ofrecerse, y por lo tanto cualquier imposición política, militar, financiera o tecnológica nacional o internacional es una falsa fachada colonial o imperialista o civilizatoria. El pacifismo a ultranza verde desconoce las conductas efectivas del perspectivismo fundamentalista naranja, ambar y rojo, que no puede ser atajado en muchos casos porque percibe como debilidad y por lo tanto como ventaja propiciadora la conducta no violenta que ofrece la otra

mejilla. El lado que debemos conservar del rojo es que aporta al desarrollo de la conciencia los componentes de la voluntad, la autodeterminación, la lucha por alcanzar horizontes y hasta la liberación del prejuicio magenta.

**“Ambar”
rechaza del
“ambar”.**

Ustedes son ambar pero nosotros ya no lo somos, porque... (y citan algunas cualidades indeseables del ambar según naranja o verde, pero evitan reconocer lo esencial de ambar: que se atiene a una verdad monolítica –casi o del todo, declarada o inconcientemete- religiosa (laica o no) . Suele sucederle al cientificismo y al positivismo, que a diferencia del pensamiento científico no es naranja, sino ambar. O sucedió con el Stalinismo, una religión de estado con imaginarios monárquicos post Romanov. Ni se diga del nazismo y de la seudociencia nazi.

**Ambar
rechaza del
rojo**

La violencia directa es inaceptable y la ley del talión no es justicia. Las normas deben reemplazar a los agentes violentos. Ellas pueden ejercer violencia por el bien común pero no ellos por su bien particular. Nuestras normas son inmodificables, minuciosas, procedimentales, burocráticas. Liturgias religiosas, filas burocráticas.

**Acotación
Naranja o
verde al
rechazo
ambar del
rojo**

Estás olvidando que eres legalista y antiviolento hacia adentro de tu grupo pero violentas y te justificas hacia afuera del mismo. Universaliza tu principio si quieres en realidad seguirlo.

**Rojo no
rechaza a
rojo**

Entre rojos se saludan y honran porque la violencia es honor, sangre, palabra cumplida, cosa de caballeros y moral de guerreros. Igual se matan que se honran que se matan o roban entre pillos que juegan al pulso, porque el pulso es vida. Igual que se agreden se usan, poseen, esclavizan, temen, espían y violan, a imitación de sus dioses. El territorio es escaso. La ambición de tierra, infinita. Rojo no rechaza rojo sino que lo exalta.

**Acotación
naranja y
ambar a
“rojo no
rechaza
rojo”.**

El comportamiento rojo del rojo tiene su antídoto perfecto y suficiente en la represión naranja: racionalismo y deporte, agresividad deportiva, castigo escolar, vigilancia policiaca y cárcel. Intervención neuroquímica, farmacológica, genital o cerebral. Y (o) en la represión ambar: culpa o vergüenza sexual, exilio político, reprobación moral y castigo eterno post mortem. Se trata de conductas.

**Acotación
verde a
“rojo no**

Puesto que la libertad sexual y la pulsión agresiva no pueden sino convertirse en patologías al ser reprimidas (Freud), y puesto que según la investigación clínica terapéutica no pueden ni deben intentar extirparse del aparato síquico y de su origen

rechaza rojo”.	genético-cerebral, entonces deben probarse múltiples caminos de intervención subliminal. Herbert Marcuse. Lo que no puedes eliminar, transfórmalo en deporte, arte y cultura, espiritualidad e intelecto, expresividad erótica tántrica, sexo consciente, educación sexual temprana. Pero no recurramos a la culpa, la vergüenza ni la amenaza metafísica ambar. La felicidad es el sano ejercicio de la libertad que incluye y transforma, más que excluye o reprime, al tallo “reptiliano” y al complejo límbico “mamífero” del cerebro humano.
Acotación esmeralda a “rojo no rechaza rojo”.	Además de las estrategias verdes para encauzar el rojo hay que advertir al verde que no confunda proponer sublimar a nivel personal y transpersonal los impulsos prepersonales, con permisividad prepersonal. Los niños y adolescentes no están para recibir educación sexual de etapas del desarrollo propias de adultos. Hay que revisar la explotación audiovisual mercantil saturada de escenas violentas. Etc.
Verde no reconoce su propio rojo	“Si me manifiesto en forma violenta a favor de agendas por los derechos y libertades igualitaristas verdes no puedes calificar de roja mi conducta. Es verde. Si te impongo mi agenda verde en tu democracia naranja, es porque te civilizo por tu bien”. (Ojo al fundamentalismo rojo vegano, antitaurino, feminista, indigenista, antirracista, animalista, ecologista, antiarmamentista).
Rojo rechaza del magenta	Te quedas muy quieto. Muévete. Sal del tiempo circular y descubre el horizonte. Deja de admirar o temer y de aplacar o propiciar ritualmente. Pasa a la acción que deja huella.
Naranja rechaza del magenta	Tus dioses no existen. Tu sociedad es ineficiente y primitiva, eres la barbarie y yo soy la civilización. El pensamiento mágico quedará erradicado cuando la ciencia se imponga con su derecho absoluto y exclusivo a producir verdades en permanente mejoramiento que el pensamiento científico provee para permitirle al ser humano alcanzar la felicidad por medio de tecnologías eficientes. Eres el niño de la historia. Yo soy el adulto. Lo que tú piensas, dices y haces merece conservarse en un museo como registro. Pero ni tu medicina ni tu arte ni tu religión ni tus técnicas de supervivencia tienen nada que enseñarme.
Verde acota al rechazo naranja del magenta	El pensamiento mágico, el mito, sus arquetipos; tienen un profundo valor para el arte, la sicología del inconsciente, la terapéutica sicológica, la antropología cultural. Las medicinas ancestrales tienen mucho que aportar a la medicina no alopática y las cosmovisiones ancestrales mucho que sugerirle a las ciencias sociales y exactas. Verde patológico, falacia romántica: deberíamos volver a la magia, las religiones

animistas y dionisiacas y la vida selvática para recuperar el buen salvaje consumidor de alucinógenos que llevamos dentro.

**Esmeralda
acota al
verde
patológico
que rechaza
todo del
naranja**

El holismo no equivale al animismo. Los avances en campos morfogénéticos, teoría de sistemas vivos, epigenética, bioenergética, sintérgica, permacultura y similares guardan parecidos pero no equivalencias con el pensamiento precientífico. La bioética global, la psicología transpersonal y la ecología tienen su origen en la ciencia moderna aunque no acepten los límites del reduccionismo científico materialista. Los estados alterados de conciencia no son estados superiores de conciencia. Ni las religiones ancestrales ni los cultos dionisiacos pueden desligarse de sus contextos originarios y por lo tanto lo que hacemos con ellas para actualizarlas suele ser una mezcla de dudosa estirpe, quizás con algún valor terapéutico, pero muchas veces ninguno. La libertad no se consigue yendo hacia atrás sino yendo hacia adelante. Eso incluye los aportes de la modernidad.

**Magenta
rechaza del
magenta**

Tus dioses son, pero no son los míos. Los míos son más poderosos. Hacen sufrir y hacen gozar mucho más que los tuyos. Si hacen sufrir a mis enemigos y gozar a los míos son buenos dioses. Si eres amigo de mi enemigo eres mi enemigo y si no eres mi amigo eres amigo de mi enemigo. Magenta contemporáneo: terrorismo, fundamentalismo terrorista o guerrillero, etc.

Concepto de libertad e igualdad en memes de primer orden. Hacia un concepto holoárquico de la libertad.

Dime en cuál meme descansas y te diré qué es la libertad para ti. El camino interior necesitaba una validación integralista. Lo que echan de menos o ni se les ocurre anhelar a los memes, cuando se trata de imaginar - cada color del espectro de primer orden-, lo que significaría alcanzar todo su potencial, y de postular cuáles factores se lo impiden. Lo que aporta el meme esmeralda al concepto de libertad y de igualdad: concepto de holoarquía. ¿Es desde la conciencia naranja que aparece con nitidez la pregunta por la libertad? La falacia pre-trans en los dos siglos pasados. Al meme verde le falta profundidad, pero lo que se le aporta no es el concepto de perspectiva, sino de vida interior. Sin embargo la vida interior estaba epistemológicamente muerta. El camino interior necesitaba una validación integralista.



En realidad una pregunta explícita por la libertad surge de la matriz naranja, ya sea en sus predecesores de la Grecia clásica, sobre todo en Aristóteles y en el helenismo, en los cínicos y cirenaicos, en los estoicos y los eudemonistas; ya sea en el espíritu renacentista y moderno. El útero Ambar prohíbe la sola pregunta, porque se basa en su negación, o restriegue que la única libertad posible es la ley, lo que resulta en una solemne ironía kafkiana. El rojo anhela anchas llanuras para conquistar, y esa es su moral, la voluntad de poder, como diría Nietzsche: su libertad tiene un costo, que es la negación de la libertad ajena. No siendo universal el valor sino para los líderes de la banda, de la mafia, de la tropa, -de los allegados a Gengis Khan, del Reich-, no es universal en absoluto. El súbdito no se pregunta si podrá ser

libre, sino cómo podrá ser menos esclavo; y el marco social le presenta otros valores mejores y más elevados: el honor, el prestigio, el reconocimiento de su valía en la historia. Sus descendientes no serán denigrados, sino exaltados. Igual al ámbar se le vendrá un valor mejor que el de ser libre: ser salvo después de la muerte, ir al cielo, no ser castigado ni encarcelado por su conducta en el sistema de vigilancia de la sociedad comunista.

En cuanto al magenta, se nos figura más laxo que el rojo o el ambar, más permisivo con sus individuos. Las conductas sexuales muy variadas y flexibles son comunes por ejemplo en ciertas etnias africanas e indostánicas ancestrales, de estructuras tribales, mas preagrarias que agrarias propiamente dichas. El magenta no se imagina que su potencial sea rojo o naranja o verde y por eso no siente frustración de no poder ser, ni acusa de sus restricciones para la supervivencia o para el gozo dionisiaco a otra entidad que no provenga del panteón politeísta. Con el mundo agrario viene un incentivo al concepto de propiedad, ya que la tierra se divide para su explotación. Y la herencia de la tierra, por ejemplo, requiere una contabilización exacta de los hijos, que requiere a su vez una vigilancia más estricta de la conducta sexual de las mujeres. El campesino no desea heredarle la tierra que trabajó al hijo del vecino, lo que la monogamia como valor vendrá para reforzar el sistema productivo. La religión reforzará entonces los vínculos reproductivos familiares más que los vínculos sexoafectivos juveniles. El patriarcado entrará de lleno con rojo y ámbar pero no con magenta. Y en lo que se refiere a las libertades políticas, el magenta tiene varias ventajas por el pequeño tamaño de los grupos semisedentarios, seminómadas, que tienen menos posesiones sobre cuyo uso haya que regular, así haya estrictos tótems que venerar y tabús que respetar, conforme al código ritual “supersticioso” –mejor diríamos “poético-metafórico” del liderazgo mágico.

El infrarrojo podría muy bien ser entendido como un masificado libertinaje de la conducta. Pero es un libertinaje inocente, que nada se asemeja al de Sade o al de alguna moda antirepresiva. La sujeción a la necesidad es tal que no da tiempo casi para la postergación del placer, ni para su planificación a mediano plazo, por lo que obviamente la pregunta individual por el abanico de posibilidades que traería la vida si la vida fuera otra cosa, no existe. El naranja es entonces el terreno que nos ocupa. Cuando la estrategia de supervivencia social pasa de ser el dogma para ser la eficacia productiva y económica, a la fé en la doctrina la reemplaza la creencia en el hedonismo de la libertad prometida al individuo que alcance a producir más capital que los otros. Se le da rienda suelta al individuo. Haz lo que quieras, pero eso sí, sobre todo, haz dinero, o de lo contrario enfrenta la miseria. Como quien dice: sé libre, para trabajar y consumir de la manera que quieras, siempre y cuando trabajes y consumas, y sobre todo te endeudes. Si lo logras, consigues todo lo que quieras: satisface tus deseos arcaicos, controla tu entorno tecnológico como por arte de magia, forma parte de la narrativa mitológica del progreso científico. Esa libertad se codifica escrita entonces en el lenguaje de un amplio abanico de posibiidades

académicas , laborales, lúdicas y hedónicas, se enlaza con los convenientes dispositivos mediáticos para uniformizar la opinión y el rumbo social global, y se canaliza convenientemente según diga el sistema financiero de endeudamiento global.

Al meme verde eso le estorba, y desde muy temprano tiene el romanticismo del siglo XIX sus primeras pataletas contra el racionalismo autoritario industrial. Lo que Wilber llama falacia pre-trans tendrá su cuna en ellos. No diferenciando el racionalismo tecnoindustrial del inimaginable para entonces racionalismo esmeralda, bautizarán como transpersonal lo prepersonal Baudelaire y Dalí, Rimbaud y Jung; por casi dos siglos se ha pensado que el retorno al buen salvaje no solo es posible sino que es la única salida para el artista o para el explorador de sí mismo. Bukowski, en la literatura contemporánea, lo sigue repitiendo: que la ebria tragedia del sibarita está al mismo nivel del Koan Zen —y sus fieles discípulos lo sigue oyendo. Goethe, un gran visionario, lo anuncia. Schopenhauer en eso es profeta - que no es profeta en su tierra-, y Bergson avatar. Mucho de romántico tendrá Spengler, con su espiritualismo de la cultura y su pesimismo hacia occidente. Los poetas malditos ya ven venir la tempestad, en una Francia culta que también verá partir a sus pintores impresionistas tras la añoranza por lo exótico, lo impoluto, las islas de la polinesia y sus colores vitales, todo lo que no huele ya a chimenea de fábrica y a relato londinense de niños abandonados (Dickens), asesinos en serie y jornadas de 20 horas diarias. Heidegger, de manera abstrusa, quizás sea la excepción a la falacia romántica, pero sus deslices con el régimen nazi no facilitan diferenciar entre sus errores como funcionario universitario y la lucidez de su llamado por la existencia auténtica, el retorno al ser, entre su persona y su obra. El hippismo es un retorno del romanticismo decimonónico, y el meme verde un amplio contexto postmoderno que sobre todo, ante todo y por encima de todo pone el valor de la libertad adelante y prioritariamente, como si de ello dependiera por primera vez la verdadera felicidad que el ser humano desea alcanzar.

Pero el meme verde sospecha de todo autoritarismo y esa luz le permite detectar las sutilezas ambar y rojas del meme naranja cibertecnológico, por ejemplo. Olfatea las aguas turbias de las redes sociales y los algoritmos, de las inteligencias artificiales y la homogenización de las monedas, de la moneda virtual o de lo que de lejos o de cerca pueda significar opresión disfrazada de progreso. Y esa es una gran virtud. No sabe lo que quiere pero sabe lo que no quiere. O quiere lo inalcanzable, o de manera demasiado difusa o romántica. Pero algo es algo y por lo menos sirve como vacuna contra el ambar. De hecho habría que cuidarse mucho de un ambar integralista. De alguna especie de nuevo conservadurismo Wilberiano.

Cada meme concibe de manera diversa el potencial de acción, gozo y ampliación de fronteras de la percepción al que llamamos libertad. Hemos llegado al momento de usar el conocimiento alcanzado al poner a hablar entre sí a los memes, para deducir los conceptos de libertad y el lugar que le dan al poder, cada

uno. Veamos algunos y luego vayamos al concepto de libertad esmeralda, cuyo sentido se comprende si se estudia primero el sentido de los que lo preceden.

Meme	Lo que afirma sobre la libertad y la igualdad
Esmeralda	(ver ampliado enseguida del cuadro)
Verde	Somos iguales absolutamente (en virtud de la metafísica, la teología y la religión cristiana, cuyas antropologías, sin que lo sepamos, nos permean). Ninguna de nuestras diferencias nos diferencia esencialmente. Toda jerarquía de dominio (de subyugación) debe desaparecer y cualquier jerarquía es una jerarquía de dominio (de subyugación) . Ninguna jerarquía respeta el derecho a la absoluta libertad del individuo. El individuo debe crecer en condiciones de igualdad de oportunidades para ejercer todas sus libertades y satisfacer todas sus necesidades naturales o adicionales. Pero ni las estructuras postindustriales neoliberales pueden crear esas condiciones de igualdad universal. La desigualdad sistémica demuestra la imposibilidad de brindar estas condiciones ideales de igualdad universal de oportunidades. Eso debe ponernos en alerta contra la falsa aseveración del meme naranja, que se dice suficiente para garantizar las libertades de todos. O debe ponernos en guerra (meme rojo, comunista, con ideales de meme verde) contra el meme naranja para imponer la igualdad.
Naranja	Las jerarquías, como la monarquía, son abominables. Somos iguales. Nuestra igualdad es moral y espiritual, metafísica y asentada en los valores cristianos que comparten otras religiones axiales. Pero la distribución desigual de la riqueza y de las libertades que brinda es un resultado natural de las leyes del mercado en una sociedad comercial burguesa. Las libertades se consiguen con dinero en proporción directa al esfuerzo , astucia y creatividad individuales como lo demuestran quienes se enriquecen compitiendo en el libre mercado. El estado debe garantizar el gozo posible de cualquier libertad que quiera ejercerse en la vida privada y pública que no viole los derechos humanos fundamentales. Las morales ambar son opcionales para la vida privada pero no para la pública, porque el estado debe ser laico. Es natural que tengan horizontes más amplios de acción, gozo y conducta quienes más capital produzcan para mover las leyes del mercado.
Ambar	La igualdad no es posible porque la jerarquía es necesaria, natural, o de origen sagrado, y la libertad se distribuye jerárquicamente. No somos iguales por naturaleza. O somos de diversa sangre, genética, etnia, abolengo o apellido, o tenemos diversas misiones de vida de acuerdo a nuestra naturaleza en el sistema de castas, clases o tipos de seres humanos. (O un sistema de títulos

profesionales justifica un orden jerárquico parecido). Pero la moral roja desprotege a las minorías e impide la coherencia y las ventajas de un acuerdo de mayorías que unen fuerzas para sobrevivir juntas. La mala, perversa, egoísta o peligrosa naturaleza de la mayoría exige que impongamos estrictas reglas que regulen todas las conductas en todos los sentidos, acorde a cada nivel de la jerarquía social, con un sistema penal y moral estricto y de universal cumplimiento. Códigos sexuales, reproductivos, comerciales, administrativos, rituales, burocráticos, etc. El mundo es virtud y la virtud es saber someterse al nivel de libertad y de poder que se me asigne en la jerarquía de dominio (de subyugación). Puedo someter a otros para obtener libertades que a ellos les niego, pero debo limitar mis libertades según el sometimiento que le debo a quienes me dominan.

- Rojo** El mundo es una lucha por el poder. Hay humanos especiales, en realidad semidioses, héroes, superhéroes. El cosmos tiene orden porque se impuso cierta jerarquía entre los poderes divinos. Esas jerarquías nos hacen a unos mejores y superiores a otros. No somos iguales. Tienen poderes que superan a los de los mortales y eso les da libertades enormes para actuar como desean. El mundo es mandar o ser obedecido en una estricta jerarquía y las libertades o se ganan obteniendo poder o no se ejercen tanto. Grandes conquistas, grandes ciudades, grandes invasiones, grandes imperios.
- magenta** En el mundo ocurre lo que los dioses quieren que ocurra, pero puedo negociar los deseos de los dioses ritualmente. La medida de mi libertad es la medida de mi habilidad para seducir a los dioses a que me satisfagan. Vida agraria, villas.
- Infrarrojo** Tengo necesidades y compulsión de satisfacerlas. No imagino otra libertad que no sea la de saciarme.

Cada meme se fija sus propios límites de acuerdo a lo que percibe como posible o imposible. La libertad individual prácticamente no existe en el meme infrarrojo, en el que escasamente si habrá momentos ocasionales en los que el individuo se atreva a separarse de la conciencia grupal. Todo lo contrario ocurre en el meme verde patológico, que se acerca al anarquismo y que casi desconoce la dimensión colectiva de la realidad con su pose postmoderna. Magenta le pide su libertad a los dioses, pero no la exige como propia. Rojo se la asigna a los mejores, o la reparte según cada quien en la jerarquía se la merezca. Ambar la limita, vigila, ritualiza y moraliza, con la esperanza de controlar el daño que unas libertades excesivas puedan crear en los holones más débiles. Naranja le traspasa el poder y la libertad, proporcionalmente, a los mejores estrategias del capital en la pirámide de las riquezas. Verde denuncia las contradicciones y traiciones del naranja a los ideales de la revolución francesa,

quiere imponer la igualdad a la fuerza, pero descubre o redescubre la dimensión interior de la libertad (cuadrante superior izquierdo) cuando se manifiesta a favor de una espiritualidad no religiosa y del desarrollo del pleno potencial humano. ¿Qué acotaría el esmeralda a todo esto? Veamos:

Concepto de libertad y de igualdad en meme esmeralda

Somos relativamente desiguales aunque absolutamente iguales. Nuestra absoluta igualdad es reconocible, experimentable, vivenciable, en estados de conciencia superior que, una vez alcanzados mediante prácticas espirituales, pueden dibujar la postmetafísica del futuro (muy diferente de la metafísica del pasado, incluida la teosofía). Somos iguales absolutamente y ninguna de nuestras diferencias nos diferencia esencialmente, como puede experimentarse por medio del amor y la compasión crecientes que traen consigo niveles superiores de conciencia (no se trata de un dogma teológico, sino de un descubrimiento espiritual personal). Pero tenemos diferencias relativas que aunque no justifican maltrato alguno hacia nadie, sino siempre un trato justo, compasivo y equitativo hacia todos los animales humanos y no humanos; tampoco implican la pertinencia de unas mismas estrategias para potenciar lo mejor de cada diferente nivel desarrollo evolutivo que cada holón ha alcanzado en determinado momento. Los holones evolucionan hasta darse cuenta de que todos somos iguales, pero no reaccionan todos igualmente porque han alcanzado diferentes niveles de inteligencia, desarrollo, conciencia, percepción, cosmovisión, reconocimiento de valores, habilidad empática y desarrollo moral, etc; según sus diversas líneas de inteligencia, tipologías (tipos; femenino y masculino, eneagrama, etc), según diversos cuadrantes (interior-exterior, subjetivo-objetivo) y según diversos momentos de una dinámica espiral. Las jerarquías que vemos no son por lo tanto todas ellas expresiones o causas de injusticia en el trato. Algunas son manifestación del orden evolutivo. En tal caso no se justifica su crítica, sino que se impone su provisional respeto.

Sigamos razonando al estilo esmeralda. Puesto que somos relativamente diferentes, es decir, desiguales en niveles de conciencia y de desarrollo, aspiramos a diversos tipos de libertad. Pero puesto que en los memes de primer orden los holones son incapaces de reconocer la validez relativa de otros memes de primer orden, y ya que solo en nivel esmeralda se inicia la integración de sus mutuos valores, entonces no debemos potenciar sino el tipo de libertades que corresponda saludablemente a cada meme descubrir según su momento evolutivo. La promulgación de libertades

verdes a un holón que pasa por meme rojo, por ejemplo, puede resultar en disfunciones rojas. La ética del trato igual para todos debe transformarse en ética del trato diferencial y estratégico acorde al manejo esmeralda que se haga de las decisiones a favor de los memes de primer orden. De lo contrario se producirán disociaciones entre memes, en vez de sinergias.

Supongamos que un meme naranja internacional decide financiar proyectos para el desarrollo sociopolítico de una nación ambar. El meme naranja espera que la nación ambar produzca capital financiero al tiempo que desarrollo social, para que el endeudamiento causado a la nación ambar produzca ganancias de mediano plazo al meme naranja. Pero el meme naranja ignora que la nación es ambar. Entonces desconoce que la prioridad axiológica de la nación ambar no es la ganancia, sino la estabilidad de las normas sociales. La nación ambar usa el préstamo para mejorar sus sistemas de vigilancia, control y penalización de conductas conforme a leyes, a lo cual llama mejoramiento social. Pero eso no es mejoramiento social para el evaluador naranja, sino desvío de los fondos para fines no comerciales. Resultado: recorte de la ayuda. Incomunicación posterior. El meme naranja acusa de vagancia e incapacidad de trabajo productivo a la nación ambar. La nación ambar acusa de interesada y materialista a la institución naranja, que no entiende que la estabilidad social causada por el control policivo es más importante que la creación de capital para pagar la deuda. Etc. El meme más complejo de primer orden opinará que el meme menos complejo al que trató con valores más sofisticados no supo aprovechar la ayuda porque la usó para valores menos complejos. Mirará de soslayo los valores del meme menos complejo. Y el meme menos complejo hará lo mismo respecto al meme más sofisticado.

En otras palabras, los conceptos de libertad entre memes de primer orden no pueden coincidir. Si por libertad entendemos lo que podemos pensar, sentir, hacer, experimentar y disfrutar; la identidad que se nos permita socialmente jugar, el tipo de relacionamientos que deseemos tener social, afectiva, sexual y ecológicamente, el espectro de metas que nuestro contexto nos permita incluir como factibles para los holones institucionales y personales, si todo esto es libertad pero hay tantas diferencias al respecto entonces los enjuiciamientos entre memes, a menos que logren valorarse y aplaudirse mutuamente, serán inevitables. Se ha dicho que esto es como exponer al planeta a una enfermedad autoinmune, a un desentendimiento fragmentador que puede adquirir un ritmo geométrico. El meme ambar llamará inmoral al meme verde, el meme verde llamará retrógrado y sicorígido al ambar. El meme rojo llamará cobarde o débil al ambar. El meme naranja despreciará los valores ambar con tal de obtener negocios mediante acciones rojas (depredación ambiental, negocio de la guerra, armamentismo, guerra fría, invasiones a naciones petroleras debilitadas. El meme naranja llamará sensiblón al verde con los apelativos de iluso, romántico, idealista, poco aterrizado, evasivo, espiritualoso. Alguien esperará una mágica solución extraterrestre o astrológica que caerá del cielo, en consonancia con alguna narrativa verde interpretada desde el magenta. La

pauperización de enormes poblaciones las llevará de cualquier otro meme más complejo en el que estaban al infrarrojo.

Y ningún meme verá garantías para desenvolverse con tranquilidad en el horizonte de eventos que asocie con la conquista de la libertad y la felicidad. Porque todos creerán que deben alcanzar el poder que les permita corregir los horizontes equivocados ajenos imponiendo el propio. Las democracias, creadas para permitir la coexistencia de memes, no saben aún la teoría del desarrollo que aquí exponemos, y creen que el predominio de las lógicas naranja es garantía de libertad, solo porque los mercados de la libre oferta y demanda permiten tener a los individuos los estilos de vida que prefieran. Pero en realidad no se los permite. Solo es posible permitirle libertad a cada meme en una democracia del futuro o en otro sistema de gobierno, se le llame como se le llame, cuando el sistema facilite que se diseñen vidas comunitarias y personales libres de las imposiciones de uno de los memes. Y lo que tenemos es sistemas de gobierno ambar, naranja y verde, principalmente. Se ponen máscara de democracia o de nación democrática con un único partido totalitario o de gran territorio con sistema electoral (que eternamente le prorroga el mandato al líder carismático). Sistemas ambar ceñidos más a las normas conservadoras del colectivo que suprimen libertades personales, o sistemas naranja que sobre explotan laboralmente al consumidor endeudado hasta someterlo al esclavismo neoliberal, o neoliberalismo verde que falsamente otorga trabajos no jerarquizados y libertad de movimiento geográfico y laboral a la generación milenial, enseñada a explotarse y sobre exhibirse a sí misma en redes sociales y “emprendedurismo” personal sin seguridad social ni otras ventajas del trabajo asalariado y sindicalizado.

No hay democracias esmeralda todavía. ¿Cómo serían? ¿Cómo sería una memocracia, una holocracia? Necesitaría cocinar el elemento más valioso del meme verde: su rebeldía contra el mundo chato, inmanente, intrascendente, materialista, del meme naranja. Tendría que conservar la joya del meme naranja: el pensamiento ilustrado, la inteligencia del enciclopedismo y la apertura de la revolución francesa, la pasión por una ciencia libre del dogma ambar, su interés por descifrar los misterios de la naturaleza. Necesitaría la confianza en el futuro del meme rojo, la voluntad y el arrojo del heroísmo mítico; también el respeto a la norma y el gusto por los buenos hábitos de convivencia ambar, la extática circularidad del meme magenta convertida en conciencia poética y metafórica del ahora, la entrega sin represiones a la instintividad infrarroja y arcáica. Tendría que ser una democracia con la profundidad que le falta al meme verde, sin sus patologías relativistas radicales, sin sus falsas noticias virales en las redes nutriendo polarizaciones, narrativas polarizantes y populismos fáciles, versiones simplificadas a unas pocas variables sobre el origen de todos los males, panaceas mesiánicas, políticas o religiosas, - falsamente espirituales o sicóticamente metafísicas, francamente paranoides o no tanto-, correspondientemente engañosas y simplistas.

Lo que le otorga profundidad al meme verde, para que se vuelva esmeralda, no es el concepto de perspectiva. Este ya nació con la pintura moderna, que rompió con la pintura bidimensional de la edad media. Leibniz, gran filósofo de la perspectiva, plasmó en el concepto de mónada la perspectiva como epítome de lo que Heidegger llamó “el mundo como representación”, el mundo de Descartes, el mundo como imagen del mundo. La idea de que “cada loco con su tema”, como dice el cantante Joan Manuel Serrat, viene de la esperanza naranja de que al liberarnos de la perspectiva eclesial para adherirnos a la economía política liberal y a la tecnocracia científica íbamos a liberar al individuo para que se dedicara a todos los gozos y placeres privados imaginables. Algo así como la vida en muchos de los países bajos, en los estados del bienestar. Pero esto se ha mostrado ilusorio. En vez de más felicidad, el individuo siente más soledad. Tiene menos lazos. Su supervivencia, que dependía de las redes de apoyo familiar y luego industrial o corporativo, ahora depende de un computador y una conexión Wi Fi a la red, para teletrabajar desde cualquier anónimo lugar en cualquier apartaestudio, cafetería o aeropuerto del mundo. La perspectiva endiosó el punto de vista individual, que se volvió solipsista, que perdió nexos sociales, sentido de pertenencia afectivo, sentido de responsabilidad duradera en la vida de relación de pareja, parental o familiar. El meme verde sufre mucho de cultura de la liquidez, que también es cultura del nihilismo, la desesperanza, la inseguridad a futuro y la incertidumbre sicosexual y psicoafectiva como pan de cada día.

Lo que le otorga profundidad al meme verde, para que se vuelva esmeralda, es el concepto de vida interior. Si esta llenara los vacíos que deja el meme naranja, como ha asegurado por décadas el meme verde, seguramente se crearían los lazos que no pueden sino permitir la mutua observación, valoración y honra entre memes, es decir, su integración mundial en el concepto de que somos holones los unos de los otros. Que copertenecemos. No como mónadas aisladas unas de otras, ciegas, sordas y mudas a otras mónadas, sino como totalidades que reconocemos y honramos nuestra mutua continencia. Yo estoy dentro de ti. Tu estás dentro de mí. Somos inter-continentes el uno del otro. No bolas de billar separadas unas de otras que chocan en una mesa mediante contactos efímeros, incapaces de fusionarse empáticamente, capaces de roces pero no de empatías profundas. No individuos. Sino holones. Y sin embargo no iguales relativamente. Iguales en el plano absoluto, pero no en el relativo. Menos complejos unos que otros. No inferiores. Holones más profundos y menos cuantiosos que contienen holones más extensos y cuantiosos, menos profundos. Más sofisticados unos que otros. No superiores. Pero no iguales de capaces de entenderse los unos a los otros, porque el desarrollo entre ellos varía.

Cada holón más complejo abraza, incluye y protege la integridad de sus holones más simples, como hace una molécula con sus átomos o un átomo con sus partículas elementales. Proteger la integridad significa mantenerse atento a apoyarlos cuando muestren señales de querer dar el paso al nivel de complejidad siguiente, evitando en lo posible que se produzcan patologías de crecimiento en el

proceso de muerte y resurrección, pero evitando también que no desarrollen resiliencia por exceso de facilidades en el otorgamiento de la metamorfosis. Y proteger la integridad significa también mantenerse atento un holón más profundo a las señales de no estar listo un holón incluido para pasar de oruga a mariposa. Y darle su tiempo de madurar, como el padre al hijo. Pero protegiéndolo a la vez de invasiones, disrupciones, violencias e intoxicaciones de otros memes. Como cuando el padre controla los canales de televisión que ve su hijo, de acuerdo a su edad. O relajando la vigilancia en la medida en que lo vea listo para protegerse por sí mismo, con su propio sistema de defensas axiológico y perceptivo.

Repitamos: lo que le otorga profundidad al meme verde, para que se vuelva esmeralda, es el concepto de vida interior. Ya existía, pero había sido herido de muerte, con buenas razones positivistas y neokantianas, por el meme naranja. No iba a resucitar por la simple buena voluntad y buena energía del meme verde, con todo y los esfuerzos por darle a la espiritualidad una epistemología cuántica, que los mismos físicos veían con escepticismo. No iba a resucitar por simple buena y respetuosa actitud hacia los venerables maestros orientales. Casi ninguno de ellos, con la excepción de Shri Aurobindo, hizo un diálogo a fondo con las epistemologías y ontologías de occidente. No supieron salir del etnocentrismo hinduista, no lo vieron. En vez de verlo, comercializaron el yoga y la meditación en occidente. El Dalai Lama se esforzó todo lo que pudo, pero personas como él y como Maharishi Mahesh Yogi no tuvieron contacto a fondo con las ciencias sociales, lo que en cambio sí hizo, sin necesariamente tener el mismo nivel de conciencia que ellos, Ken Wilber. Para resucitar la relevancia de la vida interior no basta con verter el budismo psicológico a un formato de venta fácil como el mindfulness. El meme naranja admite que haya beneficios científicos de prácticas meditativas, pero las comprobaciones objetivas no bastan para que la vida interior y el camino espiritual sean vistos como opciones válidas y serias, porque chocan con la gramática oculta del cartesianismo. En cambio, una metateoría integrativa sí que parece lograrlo, sobre todo cuando emerge en sincronía con una conciencia mundial minoritaria, pero receptiva, tipo verde y tipo esmeralda.

Veamos cómo fracasa cualquier utopía basada en el concepto de libertad que se diseñe en uno solo de los otros tres cuadrantes, los que no atienden a la vida interior. Veámoslo en un solo párrafo:

La búsqueda de la libertad que solo atiende al cuadrante inferior derecho, objetivo colectivo, ya se fijó como marxismo, materialismo tecnocientífico, esperanza cienciaficcional, Guerra De Las Galaxias y hasta Viaje A Las Estrellas. Su imposible, irrealizable ideal, sería ofrecerle a cada habitante del planeta el estilo de vida de un norteamericano promedio de los años ochentas o noventas del siglo XX, con su consumo de energía per capita. No alcanzarían los recursos, por muy renovables que fueran las energías que se usaran para proveer esa utopía. Habría que ofrecerla a una población diezmada o solo a una élite privilegiada que oprimiera al resto. De modo que no podría haber libertad para todos, sino para algunos, si la

libertad se basara y dependiera de la construcción de más y más infraestructuras de alto nivel. Cuadrante superior derecho: si la libertad fuera un estado cerebral, entonces el transhumanismo ganaría la partida. Los Cyborgs, seres humanos conectados a la red digital con sofisticados dispositivos intracraneales, serían libres y felices. Todo lo sabrían, verían, con todo estarían comunicados si el cerebro no les explotase en el intento. O serían además cerebros conectados a placeres holográficos infinitos, con caretas y trajes multisensoriales; quizás estimulados de paso por aditivos sicogénicos y drogas alucinógenas. No necesitarían ya su cuerpo, como los adolescentes actuales, a los que parece que solo les importa su cabeza y su celular, tablet o dispositivo de juegos en red. ¿Puede realmente imaginarse que la meta de la evolución no era el cuerpo humano, sino su cerebro, no la inteligencia orgánica, sino la digital, no la potenciación de los seres de carbono, sino la de unos procesadores menos frágiles hechos de silicio? ¿Y que esa era la libertad y la felicidad correspondiente tras la que corría toda la vida orgánica, como expone Noah Harari en sus muy bien vendidos libros de cultura cyberpunk ? La libertad, reducida al cuadrante superior derecho, encuentra una resistencia moral, genera una alergia visceral que solo se explica como una intuición del alma, esa que solo se despierta con la vida espiritual profunda. Es pesadillesca. Pero también la búsqueda de la libertad que solo atiende al cuadrante inferior izquierdo, cultural, sin el cuadrante a su derecha, quedaría coja. El desarrollo cultural sin desarrollos tecnoestructurales e infraestructurales no otorgaría libertades ni felicidades, porque el subdesarrollo simplemente no tiene tiempo para otra cosa que la supervivencia colectiva. Hay que solucionar las necesidades básicas para tener el lujo simultáneo de ver emerger las necesidades expresivas, existenciales, artísticas y espirituales. Aunque hay todo un abanico de culturas que, prescindiendo de muchas comodidades, saben ser culturalmente felices –¿India?- hasta otras que, teniéndolo todo, no saben encontrar felicidad en la extrema libertad que tienen en sus vidas privadas –¿países bajos?-, en términos generales tener recursos culturales para la felicidad colectiva no llena el vacío de la inquietud personal existencial y espiritual.

Entonces afirmemos por tercera vez: lo que le otorga profundidad al meme verde, para que se vuelva esmeralda, es el concepto de vida interior. No es la propuesta de tolerar todo tipo de perspectivas, como esperaba el meme verde, lo que define de manera más completa la búsqueda humana de la libertad. No es la liberadora autonomía de la ciencia respecto al dogma religioso en Europa lo que basta para que comprendamos el sentido del ser, del mundo, de la vida. No es la fé metafísica racional kantiana, desprovista de epistemología, ni su similar apuesta Kierkegardiana, la de la lógica del salto al absurdo, la que nos salva del sinsentido empirista. Es el descubrimiento sistemático y corroborado un centenar de veces de que la fenomenología de la experiencia de estados superiores de conciencia coincide para todos los seres humanos de todas las épocas y culturas que han hecho un camino interior, un camino espiritual, un camino a la libertad. Coinciden. Se dejan leer con un mismo mapa evolutivo. Y ese mapa indica que, conseguida más y más libertad interior, explorado más y más el infinito que se halla en la palma de la mano,

el océano que se oculta en la gota de agua que es cada ser humano, la pelea entre perspectivas de primer orden se desvanece como ridícula. Además, se resuelven como secundarias las discusiones sobre qué tanto protagonismo invertirle, a cuantas personas, en cuáles condiciones de igualdad de oportunidades, a los otros tres cuadrantes. Se resuelven permitiendo que la metaobservación de segundo orden, que no puede lograrse sin vida interior, que requiere prácticas personales de meditación, practicas integrales de vida, regule de manera sabia los poderes relativos que emerjan para cada comunidad humana y biohumana, de acuerdo al meme que los rija en cada momento de la historia.

La libertad está por dentro. Volvemos al eslogan. Pero esta vez ya no para usarlo como excusa de inequidad social, como lo hizo la iglesia medieval, que resignaba a los pobres con promesas celestiales para mayor hedonismo de la curia. Esta vez la espiritualidad exige su encarnación en la materialidad del mundo, de la que es inseparable, desligada del meme ambar de las religiones tradicionales, independiente o asociada a las tradiciones religiosas según a cada quien le parezca. Y exige responderle y dialogar con los otros tres cuadrantes, sin dejar de hacerles ver su aporte desde la esquina superior izquierda del ser.

¿Qué significa eso para contestarle a quienes ponen su principal esperanza en los cambios políticos, cuando hablan de encontrar la libertad? ¿Qué significa eso para contestarle a quienes ponen su principal esperanza en las libertades sexuales, afectivas e interpersonales; en las nuevas eticidades poliamorosas, cuando hablan de encontrar la libertad? ¿Qué significa eso para contestarle a quienes ponen su principal esperanza en las revoluciones tecnoinformáticas, monetarias, infraestructurales, cuando hablan de encontrar la libertad? ¿Qué significa eso para contestarle a quienes ponen su principal esperanza en los estudios culturales, la denuncia de las prácticas marginalizadoras, las agendas exclusivistas, patriarcales, sexistas y colonialistas, cuando hablan de encontrar la libertad?

De holones, inclusiones, jerarquías y talones de Aquiles. Ecometamodernismo, tecnoeuroglobalismo y capitalismo de estado totalitario

La libertad de los holones. ¿Pierde un holón su libertad por pertenecer al que lo abraza? Y entonces ¿Por qué tanta historia de jerarquías subyugantes? ¿Es que solo con la conciencia esmeralda será posible comenzar a pensar en una ontología de la mutua potenciación de libertades? Henzi Freinacht . Memes de memes. ¿Protomemes, minimemes, memes, metamemes, macromemes? Ni reificar los memes ni recaer en un eurocentrismo integralista. Los macromemes ¿ Es posible a corto o mediano plazo una integración armoniosa entre los metamemes “ecometamodernismo”, “tecnoeuroglobalismo” y “capitalismo de estado totalitario”?



Identifiquemos la forma que
adquiere la necesidad de libertad
en memes de primer y de
segundo orden

Identifiquemos los metamemes en
conflicto en el siglo XXI:
“ecometamodernismo”,
“tecnoeuroglobalismo” y
“capitalismo de estado totalitario”

Preguntémonos, para ir cerrando temas, si podría llegar un punto de la historia en el que las libertades de los unos no amenacen las libertades de los otros. Hemos ganado conciencia en que hablar de respetar libertades no es tan simple como trazar fronteras e intentar no invadir territorios, porque los territorios son mucho más complejos de lo que se piensa. Si se conceptualizan bidimensionalmente, a la imaginación le queda fácil concebir que un cuadrado

llamado “islámico”, por ejemplo, quede tangente a un triángulo “sociedad civil francesa en un estado moderno”. No habría problema si entonces a las hijas de refugiados africanos islámicos se les pide no ir con el rostro tapado al colegio público en París, porque un área geométrica no interfiere con la otra. Pero la realidad no funciona así. Es compleja, para satisfacción de Edgar Morin. Los conceptos de libertad se traslapan y las soluciones salomónicas no funcionan en la mayoría de los casos. Y se traslapan no en tres, sino en cuatro, cinco, quien sabe cuántas dimensiones de tri, cuatri, o quintu gonometría.

¿Es que solo con la conciencia esmeralda será posible comenzar a pensar en una ontología de la mutua potenciación de libertades? La historia nos indica más conflictos entre libertades que conciliaciones entre ellas, porque la historia es la narrativa de la lucha de fuerzas entre memes dispares que no solo han ido emergiendo, sino que han tenido que seguir coexistiendo en los mismos territorios geográficos, sicológicos, culturales y ahora ciberespaciales. Pero la historia no nos había indicado el umbral del meme esmeralda sino hasta ahora, incipientemente, y eso debería excitar nuestra esperanza.

Repasemos, para estudiar esa esperanza, el concepto de holón. Promete ser mucho más factible armonizar holones que armonizar sustancias separadas e indivisibles, como las que el lenguaje nos hace creer que existen (los substantivos nos engañan, el mapa no es el territorio; las cosas tienen nombres pero no porque sea útil aislarlas para designarlas están verdaderamente aisladas). Si los individuos son holones y pueden llegar a niveles de conciencia en los que esto sea evidente para ellos, ya no sentipensarán de manera competitiva, individualista. Si las voces que nos hablan desde el inconsciente son holones, la sicoterapia ya no tiene que pensar sino que sea posible que se integren y trasciendan las unas a otras, como sucede de hecho conforme disminuye la neurosis en una terapia profunda. Superar la patología esquizoide de la sique y el comportamiento esquizoide de los memes en este planeta es posible porque ni las instancias síquicas son cosas (mas bien energías, tendencias, como ya lo señalaba Freud) ni las gramáticas ocultas son sustancias, causas, o bolas de billar en reacciones de cadena al estilo de la física de Laplace.

El integralismo preferiría hablar de “holones” más que de entidades, cosas u organismos. Por lo tanto, hablemos de la libertad de los holones, en vez de hablar del desarrollo del potencial de los organismos. Un holón es una entidad sincronísticamente sinergizada con todos los holones a los que incluye dentro de sí, que le pertenecen, y con el holón de mayor complejidad al que pertenece y en el que está incluido. Los que le pertenecen son en mayor amplitud (hay mayor cantidad) que los del mismo tipo de holón al que pertenece (hay menor cantidad). Y los de mayor complejidad tienen mayor jerarquía de desarrollo (no de dominio). La autonomía del holón menos complejo no se pierde por formar parte del más complejo que lo abraza. Cumple con ser lo que es, sin que sea un obstáculo para ello ni que existan sus holones que incluye, ni que exista el holón que lo incluye. Por

ejemplo hay más átomos que moléculas, menos moléculas que átomos, los átomos están incluidos en las moléculas, y estas son más complejas que los átomos. Un átomo no deja de ser átomo por pertenecer a una molécula, sino que conserva su autonomía, pero al servicio de la complejidad de la molécula. Por lo tanto no pierde su potencial de ser lo que es siendo parte de un todo mayor en sofisticación y complejidad, más profundo en conciencia. Ni la molécula deja de ser todo lo que es y puede ser por estar diseñada con átomos (unidos entre sí por enlaces que hacen las órbitas externas de los electrones para crear “pegamentos” interatómicos).

¿De dónde viene entonces la mala fama de las jerarquías, la noticia de que donde las haya habrá por necesidad una opresión de una entidad con mayor poder sobre una entidad con menor poder, más frágil, el supuesto de que entonces necesariamente en esa jerarquía no podrá existir igualdad ni justicia, ya que recibirán privilegios los más poderosos que se le negarán a los más oprimidos? Bueno, pues de la observación de las jerarquías culturales a lo largo de la historia humana. No de la química, en la que no se pretende que puedan sufrir los holones más amplios por culpa de los más profundos. Ni de la física, ya que las leyes cuánticas y cosmológicas tampoco pretenden describir a holones sensibles al dolor, la injusticia o la inequidad. Pero ¿Y de la biología no puede concluirse que, estudiadas las cadenas alimenticias, hay unos que se imponen a los otros, para hacer de ellos su alimento; o que hay unos insectos, o unos mamíferos, o unos primates que crean normas sociales de convivencia que privilegian a la abeja reina, a los machos alfa, o a los líderes de manada? Entonces ¿No será natural también que esto ocurra en las sociedades del primate que se sofisticó como *Sapiens Sapiens*?

Muchos economistas liberales corrieron a decir que sí, porque las leyes del mercado competitivistas, que dejaban al más astuto la mayor ganancia, se santificaban así, por la vía del darwinismo. Le dejaban la justicia y la equidad a la mano invisible de la redistribución espontánea de la riqueza, o le asignaban menores o mayores responsabilidades reguladoras de la economía al estado. Pero ya de las monarquías, los imperios y las tiranías veníamos antes de que aparecieran las ciencias económicas; y la opresión parecía ser ley social. Las libertades del individuo y de las sociedades no estaban establecidas como derechos universales antes de la modernidad europea, y si parecían darse someramente sociedades igualitarias y justas era en casos aislados, a lo sumo en épocas brevísimas, o en secretas y alejadas islas exóticas, idealizadas. ¿Por qué?

Porque los memes más amplios de las sociedades humanas son sin duda más comunitaristas que individualistas, lo que explica que en sus estructuras las normas colectivas primen sobre las excepcionales conductas personales, o que las libertades personales sean cosa más probable entre los más privilegiados que entre los más sometidos. Pero la economía no había pensado en la evolución de la conciencia, sino en las leyes probabilísticas que se cumplen cuando con determinados recursos determinada cantidad de personas organizadas de determinada manera intentan todas satisfacer unas mismas necesidades y deseos, unas pudiendo lograrlo más que

otras. Pero ¿y si las sociedades humanas son manifestaciones de evolución de la conciencia, que evoluciona como materia, vida , conciencia, autoconciencia y supraconciencia? ¿Y si lo hace como evolución de gramáticas ocultas del desarrollo? Entonces ¿podría considerarse que la lógica de los privilegios para las minorías, la costumbre de que se requiera la opresión de las libertades mayoritarias para que puedan disfrutar de mayores satisfacciones y libertades las minorías, es una necesidad temporal de la historia humana, que los memes de segundo orden podrán ver desaparecer?

Si al meme arcáico infrarrojo no lo gobernaba otra ley que no fuera su inmediata satisfacción instintiva, conforme a una etología mas bien primate que otra cosa, conforme a una genética de conducta social de gibones y de orangutanes, pero hay leyes de evolución de conciencia, entonces no tendría que ser una ley universal que siempre que haya humanos habrá usurpadores y déspotas, mandones y astutos, corruptos y tiranos, ni que el apego al poder, la adicción al poder y la consiguiente secuela de conductas de opresión a las libertades ajenas, explícitas o sofisticadas, sea una necesidad eterna. En cada meme de primer grado hay figuras de autoridad que a la vez que cumplieron con el necesario papel de decidir y pensar por los demás, abusaron del rol jugado. El médico brujo magenta, el Conquistador o el gangster rojo, el arzobispo o el capitán ambar, el tecnócrata naranja...cada uno de ellos le dio mala fama a las jerarquías. El meme verde creyó haberlas llevado a todas a la guillotina, deconstruyendo sus narrativas con metodologías postmodernas, discursos de la sospecha, de la mano de Nietzsche, Freud, Lacán, Derrida, Foucault y tantos otros. Pero muerta la postmodernidad, flotamos entre los escombros del Titanic sin barcos de salvamento a la vista que prometan rescatarnos de las aguas antes de que nos congelemos. No somos más libres que los modernos, sino más tontos. El analfabetismo cultural, del que tanto habla Morris Berman, ya muestra sus frutos en el populismo y la estupidización masiva, algorítmicamente manipulada desde Silicon Valley y desde otros centros de ciberacoso de alto nivel.

¿Nos salvarán las jerarquías de desarrollo, como promete entusiasta nuestra teoría evolutiva? ¿La orientación necesariamente evolutiva de la conciencia como vida, la disposición natural a que estructuras más simples se asocien para ser abrazadas por las estructuras más complejas que conformen, la generación de soluciones para las necesidades de los holones más primarios al crearse los más complejos (con la consiguiente generación de nuevos problemas más complejos pero a la vez más sofisticados que resolverían holones aún más sofisticados)...¿nos traerán nuevas y mejores libertades y felicidades?

Lo que la metateoría OCON esbozó con la fiabilidad de fundamentarse en previas teorías del desarrollo, lo ha estado digiriendo en sus textos metamodernos Hanzi Freinacht, a quien recomendamos leer. Entre otros aportes, podría sernos útil el concepto de metamemes, que serían una especie de sombrillas que cobijarían a varios memes afines. Para dilucidar los principios dinámicos que hacen que se produzcan transiciones históricas en la percepción del mundo, de la propia identidad

colectiva, de los valores relativos a cada etapa, del concepto de libertad que quedará tejido por esos valores y que inspirará las acciones de cada vanguardia, se propone observar con detenimiento no solo lo que en común varias tendencias sociales rechazan cuando emerge una nueva conciencia, sino las contradicciones que la nueva conciencia detecta en la conciencia anterior, contradicciones que pretende resolver con sus nuevas propuestas eutópicas. Wilber no es tan detallado en sus análisis sociales.

Dos puntos críticos no deben pasarse por alto al estudiar los memes de Wilber: el de su posible eurocentrismo y el de su posible reificación de los memes.

Veamos el primero. En Wilber los memes describen grandes cosmovisiones de largos períodos de la historia humana, cada vez más breves los más recientes, cada vez más largos los más antiguos. La mayor brevedad de los más cercanos indicaría un ritmo acelerado de la evolución de la conciencia en la historia, puesto que en menos tiempo se producirían más revoluciones en la identidad, el sistema de valores y el concepto de libertad y de realización de potenciales. Además, los períodos coinciden con la historia del planeta tierra, que va coincidiendo con el protagonismo de los memes que van relacionándose cada vez más con la tradición grecoromana y judeocristiana, que confluye en la tradición moderna y postmoderna de occidente. El meme integral muestra su apertura mundocéntrica, y ya no solo etnocentrista angloeuropea, ya desde el meme verde, al invocar el aporte cultural y espiritual de las tradiciones no occidentales, y de las tradiciones de sabiduría propias (reprobadas por el Stablistment académico ortodoxo científico filosófico occidental y ya excluidas desde la cristianización de occidente). De modo que una primera pregunta es la de si hay un sesgo occidentalista en la metateoría, o, dado que ese sesgo etnocentrista se corrige con el meme integralista esmeralda, la metateoría queda a salvo de la crítica que pudiera recibir desde otras ópticas. De hecho, habría ópticas no tan historizantes, no tan evolucionistas, como las que pudieran surgir desde una matriz ancestral suramericana proincaica, o desde una cosmovisión musulmana.

Veamos el segundo: reificar significa darle un estatuto ontológico autónomo y realista a una entidad que no lo merece, porque solo es un concepto psicológico. ¿Reifica Wilber los memes? Wilber no dice que los memes existan con independencia de las personas y colectividades en los que se encarnan. Eso sería realismo ontológico y sería contradictorio con su postmetafísica integral. Un meme no existe sino como constructo sociohistórico y psicológico, y su efectividad y realidad depende por lo tanto de las acciones de los sujetos colectivos y personales que se identifican con ellos, al verlos emerger como consecuencia de una evolución de sistemas de problemas y soluciones a los retos de la existencia. De modo que no. No los reifica. Por eso mismo, Freinacht se da el lujo de pensar en memes con una flexibilidad mucho más detallada, siempre que sirva para entender dinámicas más específicas, y siempre que sirva para dilucidar lo que Wilber no intenta tanto: el análisis de la coyuntura metapolítica del siglo XXI. Pero aunque los memes no existen por separado de las personas y de los colectivos humanos, también es verdad que

funcionan como si tuvieran una existencia propia. Hasta cierto punto no es posible decir qué es primero, si la gallina o el huevo. Los protagonistas de la historia, los pioneros que han abanderado memes revolucionarios y necesarios para el avance de la conciencia humana, son en cierto modo médiums posesos de los memes. Esos mismos memes habrían poseído la identidad de otras personas en esas mismas épocas y lugares, si esas personas en particular no hubieran existido. Descartes es Descartes, pero si no hubiera nacido igual habría nacido algún otro Descartes. O Hitler. O Davinci. O sade. O Einstein.

Freinacht redefine el concepto de meme, para hablar de memes más y menos amplios, hasta llegar a los más amplios, los metamemes, que serían los que ocupan a la dinámica espiral de Graves y a la metateoría OCON. Hablaríamos, por ejemplo, de micromemes, memes y metamemes, y nos tentaríamos de armar un esquema con divisiones y subdivisiones para contemplar cómo es que sus respectivas apariciones invocan, cada conjunto de menores, la emergencia de una mayor, y de todas en conjunto, en los cuatro cuadrantes, pero no solo en el terreno de la cultura, sino por ejemplo también en el de las tecnociencias de los dos cuadrantes de la mano derecha.

Si, por ejemplo el micro meme movimiento queer-feminismo siente afinidad por el micromeme pensamiento ecológico, entonces estos tienden a acercarse para crear el meme ecofeminismo. A su vez, los memes “orientalismo” y “hippismo”, o “epistemologías del sur” y “teoría de los sistemas vivos”, podrían ser micromemes atractores del ecofeminismo. Por su parte, paralela y anteriormente, el micro meme “todos los hombres somos iguales ante un único dios” (cristianismo) ha invocado el micromeme “entonces todos los hombres somos iguales ante la ley, incluyendo a los dirigentes de la sociedad”, que ha sentido afinidad por el proto-micromeme “las mujeres podrían trabajar también en las fábricas para ayudar en la generación de capital” y por el proto-micromeme “nosotras las mujeres podríamos ser más independientes y estar libres de la opresión y de la violencia intrafamiliar de los hombres si tuviéramos nuestro propio ingreso”. Estos dos proto- micromemes se unirían, creando el micromeme feminismo. El micromeme feminismo se une al micromeme igualdad de los hombres ante la ley, creando el meme igualdad para hombres y mujeres. Pero la igualdad legal no se manifiesta necesariamente como igualdad social ni incluye a quienes desean decidir o confesar su orientación y apariencia sexual sin reprimendas laborales o legales, por lo que el feminismo se transforma en meme queer-ecofeminismo, que a su vez busca fortalecerse bajo algún paraguas de afinidades; por ejemplo el veganismo, el animalismo, el movimiento por la alerta del cambio climático, la permacultura, el romanticismo por las culturas prepatriarcales y ginofilas, las medicinas ancestrales nativas, el consumo del yagé y de las medicinas del amazonas, etc. Y todo eso iría creando un metameme, al que habría que bautizar con algún nombre, por ejemplo “metaecomodernismo”. Pero ahora ese meme del cuadrante inferior izquierdo, cultural, se encuentra con alguna otra emergencia evolutiva anterior y paralela de

los cuadrantes objetivos. Por ejemplo, el micromeme inferior derecho *leyes de la física* (que ha coemergido con el inferior izquierdo *leyes emanadas del dios creador*) ha aterrizado en las formulaciones del electromagnetismo, que a su vez ha hecho sinergias de micromemes procedentes de la metalurgia y la química de la combustión, para crear los micromemes “motor de combustión”, “energía eléctrica de corriente alterna”, “baterías”, “emisión de información por ondas de radio”, etc, hasta llegar a la fibra óptica de cableado submarino e internet satelital. Ahora tenemos dos metamemes: internet global y metaecomodernismo. Pero están en conflicto con el metameme en el cual se ha invertido buena parte de la tradición cultural y económica de la historia moderna y de su globalización colonial, que se podrían bautizar con un meme de nuestra invención, por ejemplo “tecno-euro-globalismo”. Y de su lado, China y Rusia a la cabeza, parecen no darle valor al meme democracia sino al meme capitalismo de estado totalitario. Tenemos dos metamemes , el metaecomodernismo y el tecnoeuroglobalismo, en conflicto entre sí y en triángulo tenso con el meme “capitalismo de estado totalitario”.

El tecnoeuroglobalismo claramente no ampara al metaecomodernismo, ni este a aquel. Veamos sus componentes méemicos: neoliberalismo global, elitismo masculino eurocéntrico de raza blanca, cientificismo materialista como ideología dominante en la cosmovisión, modelo social centrado en la familia heterosexual nuclear como ideal, sistema financiero internacional digitalizado basado en lógicas de préstamo y endeudamiento en poder de bancos emisores centrales privados no sujetos a autoridades nacionales, sistemas de generación de energía tecnoindustrial y de capital económico basados en combustibles fósiles y energías no renovables, tradiciones juecristianas inspiradas en la idea de un ser humano dueño y señor de los recursos naturales, moral de los derechos humanos ceñida a la moral judeocristiana (y excluyendo las morales panteístas, budistas, taoístas, místicas y orientales) darwinismo social, homologación del animal y del vegetal a máquinas biológicas sin sensibilidad, interioridad ni conciencia.

¿Es posible a corto o mediano plazo una integración armoniosa entre los metamemes “ecometamodernismo”, “tecnoeuroglobalismo” y el capitalismo de estado totalitario (este último, llámese meme o metameme)? ¿Qué urgencia podría catapultarlo, dado el caso de que la supervivencia humana dependiera de ello ? ¿O qué urgencia podría mover a uno de los metamemes a intentar aniquilar al otro, o a los otros dos, dado el caso de que la supervivencia de uno de los memes solo fuera posible con el asesinato de uno o de los otros dos rivales?

La esperanza esmeralda: potenciación mutua de libertades entre holones

¿Hasta qué punto el individuo, en su mundo interior, puede quedar libre inclusive de su cultura y de su cerebro, de sus circunstancias tecnohistóricas e infraestructurales? ¿Son otros los tipos de conflictos que podrían existir en sociedades de conciencia promedio esmeralda, pero ya no los de conflictos entre libertades sentidas por cada gramática oculta?



Y terminemos nuestra deliberación en punta, como sucede con los diálogos de Platón, que dejan siempre más preguntas que respuestas. Si termináramos demasiado conclusivamente estaríamos tentándonos de crear alguna nueva doctrina o evangelio ambar, así que mejor volvamos a nuestra pregunta por la libertad como una pregunta abierta: la pregunta de si a la luz de lo estudiado, es factible una esperanza esmeralda, es posible ponerse en acción para crear una “masa crítica” que nos cure del estado esquizoide en el que se halla y refleja la conciencia planetaria.

Volvamos a pensar qué es la libertad. Digámoslo así: la libertad de cada holón es el despliegue de su potencial. La saludable intención que cada holón tiene es llegar a ser todo lo que según su diseño pueda llegar a ser. Inclusive si para eso necesita morir para renacer, transformarse radicalmente, perder algunas de sus cualidades más burdas para hacerse parte de un holón mayor que lo contenga con cualidades nuevas. Y es natural, digamos, que personas, colectivos e instituciones,

en su deseo de actualizar su potencial, encuentren resistencia en otras personas, colectivos e instituciones, desde el infrarrojo hasta el verde. ¿No desde el esmeralda hasta el luz blanca? ¿Son otros los tipos de conflictos que podrían existir en sociedades de conciencia promedio esmeralda, pero ya no los de conflictos entre libertades sentidas por cada gramática oculta? Los memes de segundo orden seguramente son invisibles a los memes de primer orden, como el álgebra es invisible para la aritmética, como la Teoría De La Relatividad es invisible e imposible para la Teoría de la Gravitación Universal.

Si se trata de memes de primer orden, otros memes de primer orden serán vistos como extraños, peligrosos, ridículos, primitivos, equivocados, escandalosos y en general inferiores al propio. La propia libertad, para un meme de primer orden, se verá amenazada por las libertades de otros memes de primer orden. Y todo un abanico de soluciones colectivas para terminar con esa amenaza podrá surgir: volvámonos un imperio para que ya no haya enemigos (¿Roma, Alejandro Magno, Napoleón, Tercer Reich?), conquistémoslos financiera y económicamente para volverlos dependientes (¿China actual, U.S.A?) evangelicémoslos cultural y religiosamente (¿Colonización española, Hollywood y su axiología universal?, exterminémoslos en hornos crematorios, resguárdémonos hasta el momento de hacernos visibles (porque somos en pueblo escogido), escondámonos de ellos para no ser vistos ni invadidos, sometámoslos a trabajos esclavos o a castas bajas incuestionables (¿India clásica, Egipto faraónico, colonialismo inglés?, adormilémoslos (¿Sociedad del hedonismo ciber punk, hipnotismo mediático, algoritmización de la opinión, neuromarketing publicitario, religioso y político, Netflix?

Hasta ahora ningún meme erradicó a los otros. Se derrumbaron imperios y naciones, pero no los memes con los que se identificaron, que son una especie de ADN cultural, sicógeno y sicológico, una especie de apriorismo de la cosmovisión. Pareciera que lo natural es que nada que haya servido en la evolución filogenética desaparezca, como puede rastrearse en el cerebro humano, que no dejó de ser reptiliano ni mamífero para volverse Sapiens sapiens. Y que haya conflicto entre estrategias evolutivas no parece tampoco excepcional: las muchas conductas de un mismo individuo nos muestran muchas estrategias, unas más primitivas, otras más recientes, en conflicto. Pues bien: que se logre una mayor armonización entre ellas no es imposible. Los organelos celulares ya no compiten, sino que colaboran, en las células que diseñaron mediante asociaciones mutuas; las células de distintos órganos de un organismo se complementan y solidarizan unas con las necesidades de las otras (con la excepción del cáncer). Entonces tampoco resulta imposible pensar que al alcanzar la conciencia de segundo orden, los memes dejen de temerse los unos a los otros, dejen de atacarse, y dejen de culparse entre ellos por no sentirse totalmente libres, es decir, por no estar desplegando satisfactoriamente su potencial. Quizás estemos cerca de que comiencen a reconocer, ahora que el globalismo los ha vuelto más vecinos que nunca, que su propia libertad será mayor

cuanta mayor sea la libertad de los otros, porque si todos pueden integrarse en una holoarquía de desarrollo (que no es una holoarquía de dominio, de control, de explotación, de inequidades) entonces todos pueden avanzar dentro de sus propias construcciones de la realidad, conviviendo solidariamente. El poder es algo que se ejerce por temor a la posible violación de mi propia libertad de parte del dominado. Pero si se pierde ese miedo a perder el propio territorio, a ser invadido, conquistado por el otro, entonces también se descansa. Ya no se necesita invadir el suyo, ni garantizar su inferiorización a futuro para prevenir envalentonamientos. La lógica roja se apaga, en todo el espectro de primer orden. Y si el temor muere como estrategia de supervivencia en los holones humanos, entonces queda abonado el terreno para, primero, la serenidad y la armonía; luego, para el amor compasivo. O las luchas por el poder cambiarían tanto que serían irreconocibles a nuestros ojos por sus sutilezas, o desaparecerían para ver surgir otro tipo de dialéctica entre memes, otro tipo de oposiciones de fuerzas y de patologías.

¿Qué se requiere para dar el salto del primer al segundo orden? Esta es una pregunta que nos sobrepasa. Según la metateoría, simplemente esperar a que se den las condiciones naturales para que emerja, por la propia tendencia de la evolución de la conciencia que es desarrollar estrategias de orden superior cuando se agota la inteligencia de las estrategias previas. Un niño pasa del pensamiento concreto al pensamiento formal, según Piaget, porque hay una predisposición, cierto apriorismo; y siempre que reciba la estimulación correcta para hacer los “insights” correspondientes, esos saltos de la inteligencia cognitiva, que tanto se parecen a los “satori” de la inteligencia espiritual, de los estados de conciencia. Los escalones de la escalera ya están ahí, si bien solo se hacen visibles cuando el caminante da el paso, en la medida en que lo da. Y si seguimos a Sheldrake y a su teoría de Campos Morfogénicos, y si confiamos en la teoría del enésimo mono, y si aceptamos las extrapolaciones que se pueden hacer de la física cuántica en las ciencias sociales (Magnetización irrefrenable de todo un sistema cuando el uno por ciento de sus elementos está perfectamente magnetizado, masa crítica) entonces el salto se dará y sabrá encontrar holones que lo lideren.

Volvamos al horizonte. ¿Si se entra en lógicas de segundo orden puede dejar de percibirse tan pesada y peligrosa la existencia de otros memes? No, porque en pensamiento de segundo orden no hay temor, sino un telón de fondo de pertenencia de todo con todo, de todo en todo, de holismo en la cosmovisión. Si yo soy yo no significa que estoy separado de ti, ni implica que deba temerte, entonces eres un holón. Ya no estás aparte de mí. Ya mi epistemología no es de sujeto a objeto, como cuando el objeto está enfrente, separado de mí, sino que me refleja, porque es mi espejo tanto como yo soy el suyo. Un poco al modo de la terapia gestáltica, reconozco la sombra que proyecto en ti para no horrorizarme de que sea mía. Al reconocerla, me la apropio en un acto de conciencia no culposo, ni vergonzante, pero firme, comprensivo, amoroso y atento. Eso la disuelve, le hace perder su dominio sobre mí, deja de sintomatizarse en ti y en el mundo que hago a

mi alrededor para quejarme. Como holón individual o colectivo, ya no tengo una sombra que proyectar hacia un afuera. La aporofobia, La restricción que el organismo encuentre para manifestar todo lo que está diseñado para ser, sentir y hacer es la medida de la restricción de su libertad. Puede que lo restrinja su propio diseño (restricción interna) o alguna circunstancia exógena (restricción externa). Lo interno está sin embargo interpenetrado en cierto grado de lo externo y viceversa, como lo individual de lo colectivo y lo subjetivo de lo objetivo.

21

¿ Y qué puedo hacer yo?



El peso de toda este conocimiento, para quien haya podido digerirlo, es que se adquiere una gozosa responsabilidad. Y la buena noticia es que somos tan ínfimos, pero tan grandes, que en realidad será por medio de nuestros pequeños actos cotidianos de conciencia integral que podremos crear masa crítica. Nunca ha sido de otro modo.

Entonces preguntémonos ¿Hasta qué punto el individuo, en su mundo interior, puede quedar libre inclusive de su cultura y de su cerebro, de sus circunstancias tecnohistóricas e infraestructurales? Los místicos ¿no afirman acaso que encontraron la suprema libertad, como si hubiesen desplegado su potencial más alto y valioso? El descubrimiento del “mundo interior”, como se le llama ¿no podría

modificar cualitativamente el sentimiento de malestar que todos los memes tienen respecto a sus memes vecinos?

El despliegue de un potencial individual puede impedirlo o favorecerlo una circunstancia colectiva y el de un estado subjetivo un factor objetivo. Mi dolor de cabeza, (objetivo, individual), me impide sentir en este momento admiración por ese paisaje (subjetivo, individual). La oferta de becas (colectivo, objetivo) me permite aportarle más a mi país en el desarrollo de la cinematografía (colectivo, subjetivo, cultura) si hago un doctorado en otro continente. El despliegue de una cosmovisión (subjetividad colectiva, cultura) puede truncarse por una guerra (objetividad colectiva). Y no siempre ha de obstaculizarse la evolución de un cuadrante por la injerencia de otro. Una guerra siempre producirá un retroceso cultural y un desorden cerebral siempre afectará el rendimiento mental, pero no necesariamente el progreso tecnológico y de comunicaciones garantizará la elevación del nivel de desarrollo cultural (de esto padecemos gravemente; mucha ciencia e hiperconectividad, cero tolerancia y agudísimo analfabetismo cultural). El cuadrante del mundo interior, a partir de cierto nivel, parece volverse el más autónomo y poderoso, hasta los límites del milagro, la remisión espontánea de enfermedades y lo paranormal. Puedo escribir a mi antojo un diario de mis experiencias, que me haga sentir persona, aunque no pueda salir de un attilio para que no me maten los nazis (Diario de Ana Frank). O puedo experimentar la iluminación espiritual, el nirvana, a pesar de estar condicionado por una cultura patriarcal, ser el hijo de un rey –obligado a heredar el trono- y estar mal alimentado (Gautama el buda). O soy capaz de amar a mis torturadores sin un solo asomo de odio contra ellos (Jesucristo).

Todo es posible. Y un salto evolutivo es más que posible, porque está, por decirlo así, preprogramado. No ocurrirá sin mí, aunque yo no valga mucho, cuantitativamente, en el conjunto de la inmensidad. Ocurrirá inclusive a pesar de mí, a pesar de todas las resistencias al cambio de todos los memes de primer orden, en todo caso, porque -aunque impredecible- hay un destino que la vida se encarga de cumplir. Ese destino no es un plan ni riguroso ni fijo, sino creativo y abierto, pero todos los seres corren libremente hacia él como ríos hacia el mar.

Nota adicional sobre estados superiores de conciencia, niveles de conciencia, o estadios del crecimiento, a la luz de las primeras etapas del pensamiento de Ken Wilber

(Los niveles de conciencia, como se ha explicado reiteradamente, se cruzan con, pero son diferentes a los estadios del desarrollo o memes)

¿Hay una propensión del ser humano a mejorar, a perfeccionarse a sí mismo, a evolucionar? ¿Se da tanto en la vida microscópica de un individuo, como en la historia macroscópica colectiva de la especie homo sapiens sapiens? ¿Pasa este animal que somos por ser el que típicamente se ocupa, a diferencia de los otros, por transformarse a sí mismo, por ampliar sus fronteras no solo en el sentido geográfico y tecnológico sino psicológico, existencial, filosófico? ¿Quiere aprender más y más, lograr más y más, descubrir mejores y mejores formas de ser más feliz? ¿Es nuestra definitoria inclinación la sed por lo bello, lo bueno y lo verdadero? ¿Puede llamarse a todo este conjunto de aspiraciones, inclinación por lo espiritual?

Sobran datos en contra de una respuesta afirmativa a todos estos interrogantes, si es que nos basamos en las noticias de los periódicos, si es que atendemos a la historia de la guerra, pero también es verdad que las noticias buenas no venden, que los diarios progresos de cada persona de millones que habitan la Tierra no se resaltan, ni tampoco vivimos recordando que alguna vez vivimos en cavernas. Pero la respuesta que hay que dar es que sí. Y que parecemos estar lográndolo, aun en medio de una crisis coyuntural tan difícil como la que nos presenta el siglo XXI. Pero ¿cuándo no les ha parecido la más difícil su propia época, a cada grupo de contemporáneos? ¿Y desde hace cuanto tiempo no se viene anunciando el apocalipsis?

La esperanza en lo que somos como especie no proviene del optimismo, de una mera actitud emocional. No es una postura que carezca de fundamentos teóricos ampliamente respaldados por la comunidad académica mundial. Viene de la psicología evolutiva en principio, pero se extiende a un consenso integrable de observaciones sobre la creciente complejidad y sofisticación que puede apreciarse en la historia de la cultura, en la evolución de los sistemas vivos y hasta en la cosmología. De estudios clínicos. Y no de pocos autores, sino de muchos, alrededor de ciento cuarenta, que cubren las áreas más diversas: lingüística, antropología, teoría estética, inteligencias múltiples, teoría moral, estructuralismo, teoría de sistemas, fenomenología, autopoyesis. El marco es tan amplio que le da cabida inclusive a quienes se muestran reacios a hacer juicios de valor sobre el sentido de la vida humana: empiristas, agnósticos, materialistas, evolucionistas darwinianos y neodarwinianos y positivistas. A la vez, sin embargo, muestra los puntos ciegos de quienes, creyendo que describir los fenómenos biológicos como sistemas vivos y redes funcionales, en vez de acudir a explicaciones más atomizadas, hacen lo suficiente para ayudarnos a entender nuestra unidad con la vida. La unidad con la vida puede tener respaldo en teorías sistémicas, pero es una experiencia que hay que ver crecer interiormente. De lo contrario tendremos una cosmología con c, pero no una Kosmología con K, que es la que Wilber dibuja.

La propensión a la evolución se manifiesta en nuestras vidas personales como un proceso de transformación respecto a diversas y sucesivas experiencias que hemos tenido, estamos teniendo y podríamos tener respecto a nuestra propia identidad. Esa transformación va de menos a más, de una identidad más superficial a una más profunda, de una experiencia más restringida a una más y más amplia.

En “La conciencia sin fronteras”, publicada en 1979 a modo de versión divulgativa de “El espectro de la conciencia”, se explora con gran lucidez el proceso que lleva de “experiencias del yo” más limitadas, a experiencias más abarcales. La semilla de esa idea de que el autoconocimiento es un camino -no exento de problemas- de experiencia creciente hacia estados de identidad cada vez más integrados, incluyentes, sofisticados y significativos, puede encontrarse en muchas fuentes. No viene al caso acusar el gusto de Ken Wilber por la literatura teosófica, porque basta con recordar que todas las tradiciones místicas de las principales escuelas religiosas de la humanidad han insistido en que podemos ampliar nuestra experiencia de identidad mediante técnicas y prácticas que conducen a estados de conciencia no ordinarios. Y en eso no radica la originalidad de Ken Wilber, como teórico, sino en unir dos retazos de tela que se negaban a encajar: el de la psicología clínica evolutiva, y el de la fenomenología de la experiencia religiosa. El prejuicio -de que lo uno era ciencia y lo otro no-, les impedía verse a la cara y reconocerse, al psicólogo evolutivo y al teólogo interesado en la fenomenología. La pregunta “¿quién soy yo?” quedaba ahora contextualizada en una sola línea de continuidad, sin interrupciones, sin saltos, sin eslabones perdidos, desde la descripción de la experiencia intrauterina hasta la sublime experiencia no dual del último estadio conocido en la búsqueda espiritual de sentido. De paso, al cartografiar ese camino, se le da su lugar a cada tipo de terapia, psicoterapia y metodología de desarrollo humano existente, aclarando de esta manera tanto a los terapeutas como a sus pacientes qué tipo de tratamientos considerar o no pertinentes en cada caso, de acuerdo al primer esquema ordenado de dificultades de desarrollo, patologías y etapas que cubren todo el espectro conocido del psiquismo.

Que la evolución psicológica tenga su continuidad como evolución espiritual es lo profundamente revolucionario, no porque no se haya planteado antes sino porque ahora se estaba presentando -sobre todo en “El espectro de la conciencia” al detalle y con todas las referencias a autores, estudios, investigaciones y datos objetivos de la psicología clínica, y descripciones y terminologías de la fenomenología comparada de las experiencias místicas. Wilber no estaba simplemente intentando soltar una propuesta que pudiera popularizarse en una década de gran sed espiritual de la cultura occidental, sino que estaba haciéndolo de tal manera que le quedara difícil demeritar su visión a la comunidad académica mundial. Habría sido poco inteligente el lector que confundiera su teoría de la evolución humana con alguna anécdota conceptual tipo “Nueva Era”. Ni estaba vendiendo un manual de iluminación para buscadores afanados de alguna pastilla milagrosa, ni estaba afirmando que sería fácil para una gran mayoría alcanzar los niveles de conciencia que a todas luces solo mostraba realizar una selecta minoría de practicantes espirituales.

Wilber estaba dando un paso gigantesco. Antes que él se estaba haciendo metafísica. Y la metafísica no podía tener cabida entre académicos, universidades y centros de investigación, sencillamente porque había sufrido un nocaute técnico en la historia de la filosofía, ya a mitades del siglo XX. Desde Kant en adelante, pasando por Locke, Popper, Nietzsche, Marx, Foucault y los posmodernos, la derrota de cualquier sistema teórico que pretendiera afirmar que producía conocimiento sobre lo sagrado, lo trascendente, estaba de antemano anunciada. Todo lo que se dijera al respecto sería considerado subjetivo,

relativo, pretencioso, caprichoso, respetable pero dudoso en grado sumo. La reducción del fenómeno místico a contextos culturales, ideologías impositivas en la lucha de clases, funciones sociales de eficacia moral, procesos abarcables por la antropología cultural, explicaciones psicoanalíticas sobre mecanismos de defensa subliminales, estrategias de imposición de autoridad mediante un discurso o narrativa socialmente útil para someter voluntades y tantísimas otras posibilidades, condenaba de inmediato a cualquier documento espiritualista a la gaveta de “saberes populares”, “mitos y leyendas”, “esoterismo” y similares, es decir, al terreno de lo que no podría considerarse, en una universidad, en serio.

Pero en medio de la “muerte de Dios” pregonada por Nietzsche había aparecido la sicología evolutiva, y pocos apreciaban la revancha que tendría lugar de parte de los relegados humanistas que aun consideraban posible pensar en el ser humano como algo más que un primate aparecido por obra del azar genético y adaptativo en un universo que ni lo necesitaba, ni lo había previsto, ni tenía por qué ser concebido como una matriz orientada al surgimiento de la vida desde la materia, de la mente desde la vida, y de los estados superiores de conciencia desde la autoconciencia. ¿Qué era este “algo más”, que eran incapaces de reconocer las teorías y cosmovisiones imperantes, modernas y postmodernas, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias exactas, a mediados de los años setentas?

Piaget había presentado exitosamente una descripción sistemática clínica de las etapas del desarrollo cognitivo del niño y Freud había construido una primera y discutible interpretación sobre las fases del desenvolvimiento de las relaciones objetales, el manejo de la libido y las dificultades de adaptación de cada etapa del desarrollo psíquico. Adler, Fromm, Reich, Jung y tantos otros estaban reformulando a Freud; destacaba, cada uno de ellos, alguna otra faceta del psiquismo: el impulso al logro, los factores culturales del eros, la raigambre somática de lo emocional y del inconsciente; Jung se acercaba con menos timidez a las fronteras de lo religioso, lo mítico y lo espiritual, con su descubrimiento de contenidos síquicos colectivos, Kohlberg ya anotaba las etapas del desarrollo de la inteligencia moral, Gilligan precisaba esas observaciones con perspectiva de género y lentamente, con timidez, ya se iban desplegando estudios sobre inteligencias no cognitivas y sus procesos de desarrollo en etapas sucesivas de la vida, que Howard Gardner daría a conocer en 1983.

El caldo de cultivo era perfecto para que alguien suficientemente intrépido reuniera las piezas de todas estas teorías evolutivas, notara que coincidían en términos generales al describir la evolución de estructuras y habilidades diversas y estableciera con discernimiento que existen tres etapas principales: la pre-personal (o anterior a la construcción de la experiencia de un agente o yo, diferenciado de su entorno), la personal (el yo autocentrado haciendo despliegue de sus capacidades de logro, control y satisfacciones individuales) y la transpersonal (ese mismo yo traspasando sus propias fronteras de identidad, mediante la empatía, el amor y la trascendencia o conciencia de unidad creciente con su entorno biosocial y universal). Como el mismo Wilber diría, era cuestión de que emergiera alguien, en esos precedentes sociales y culturales, lo

suficientemente apasionado tanto por el sentido, significado y relevancia del progreso espiritual, como por abarcar el panorama completo de los saberes humanos alcanzados por todas las culturas, orientales, occidentales y ancestrales. Y surgió.

El esquema general se volvería mucho más sofisticado, pero ya en conciencia sin fronteras (título original “no boundary” - ilimitado”) se mostraba de manera pedagógica y prístina que tanto la maduración psicológica como la adquisición y seguimiento de motivaciones de autotranscendencia y significado, existenciales y espirituales siguen secuencias morfológicamente semejantes en todas las culturas.

La universalidad de la experiencia de hacernos humanos sigue mas o menos los siguientes pasos:

1- Rechazo del entorno y del cuerpo. Para adaptarnos al mundo desarrollamos mecanismos de defensa, aprendemos a controlar nuestras pulsiones, y sobre todo aprendemos a demarcar fronteras tanto internas como externas. Estas líneas fronterizas, al trazarse, delinear nuestra historia psicológica. La primera es la diferenciación entre el yo y el no yo, que define las experiencias a las que llamamos propias -que diferenciamos de las que llamamos ajenas- y que pasa por la esencial delimitación entre “aquí adentro en este cuerpo” y “allá afuera de esta piel”, diferencia que hacemos una edad muy temprana. La experiencia del cuerpo surge del rechazo del entorno. La experiencia “yo no soy mi entorno” ha surgido. La necesidad del organismo ha sido disgregarse de la totalidad para adquirir autonomía. Corresponde a procesos pre-personales.

2-Rechazo de la sombra. Pronto , tras esa diferenciación, viene una segunda o tercera delimitación. El individuo deja de considerarse identificado con ciertas experiencias sensoriales y propiocepciones, porque se identifica preferentemente con una imagen mental de sí mismo, o ego. Al hacerlo, rechazará paulatinamente ciertas facetas de sí mismo que no considerará ensalzables, aprobables ni dignas de amor y comenzará a esconderlas, a mentirse sobre su existencia. Para quedarse con esta imagen idealizada de sí mismo, que puede llamarse “persona” (máscara) alienará, reprimirá, escindirá facetas de su propia psique, es decir, aprenderá a mentirse a sí mismo. La experiencia de una imagen idealizada de sí mismo (ego o persona) surge del rechazo de la sombra o psiquismo culturalmente prohibido. La experiencia “ yo no soy mis impulsos reprobables” ha surgido. La necesidad de aprobación social ha implicado la adquisición de normas que suponen intentos de automutilación del psiquismo primitivo y sobre todo de las tendencias sexuales y agresivas. Corresponde a procesos personales.

3- Neurosis. Al negar sus propios impulsos bioinstintivos y su propio soma, el individuo se identifica con las estructuras lingüísticas, simbólicas, mentales y conceptuales de su propia narrativa espacio temporal, en el entorno social. Pero los impulsos no pueden ser desterrados del psiquismo, piden atención, y se establece una guerra entre las facciones que los quieren mantener bajo control (super yo) y las que desean expresarse. El individuo es ahora una batalla sin ganadores ni perdedores definitivos, una tragedia llamada neurosis. La experiencia de infelicidad se asienta y la aspiración por la felicidad se cultiva. Ha surgido el yo social funcional promedio que dice “yo soy como debo ser y soy aceptado, amado e

incluido por mis semejantes”. Corresponde a procesos personales. Hay un “centro de gravedad” social que propale a la mayor parte de los individuos de una sociedad a quedarse en esta etapa.

4- Búsqueda de autenticidad. Si el individuo es capaz de poner en tela de juicio las promesas externas de felicidad provistas por su cultura (religiosas, políticas, metafísicas, de consumo) para compensar el estado fraccionado interno, -o neurótico- en las que se encuentra, entonces iniciará una etapa de distanciamiento crítico respecto a su entorno social. La necesidad de respuestas vivenciales existenciales y espirituales se despierta. Corresponde a procesos personales, con conciencia existencial y de búsquedas transpersonales. Pocos emprenden esta etapa.

5- Vida Transpersonal. Si el individuo encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrar su sombra a su persona, obtendrá un ego sano, auténticamente inclinado a la compasión, el amor y la conducta ética armoniosa. Si el ego sano encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrarse al cuerpo somático emocional, obtendrá un organismo sano o total, o “centauro”, naturalmente inclinado a la compasión por todo ser vivo. Si el centauro encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrar su organismo total al medio natural circundante, obtendrá conciencia unitaria con la naturaleza en el plano psíquico (misticismo natural), naturalmente inclinado a la devoción por las formas y arquetipos creadores. Del estado de misticismo natural se pasa al misticismo del plano sutil, cuando el sentimiento de identidad pasa de “yo soy la naturaleza toda” a “soy testigo atemporal y aespacial de toda la relatividad manifiesta, soy inalterable beatitud perfectamente inalterable”, incapaz de sufrimiento y pletórico de amor por todo toque existe. Del misticismo sutil se pasa al misticismo causal cuando se integra y trasciende la sensación de identidad que se verbaliza como “soy testigo atemporal y aespacial de toda la relatividad manifiesta” a “soy la fuente divina que se ha manifestado como el testigo inalterable que se ha identificado con la naturaleza toda”, naturalmente inclinado al gozo estático. Del misticismo del plano causal se pasa al misticismo no dual cuando experimento que “soy el estado unitario indiviso, previo a toda distinción entre sujeto y objeto, entre lo inmanifiesto y lo manifiesto”, que en plena libertad y plenitud puede o no dedicarse a impulsar la evolución similar de todo cuanto existe. Cuanto más avanzado el estado de conciencia y la sensación de identidad correspondiente, menor la proporción de personas en el mundo que han visitado esos terrenos del autoconocimiento.

“Conciencia sin Fronteras” presenta la fenomenología de la demarcación con una sencillez que el lector agradece, para precisar que el carácter de toda distinción es un último arbitrario, simulado, ficticio, necesario para vivir las etapas del desarrollo de la conciencia y la historia de la civilización, pero conducente también al error que la vida espiritual corrige: creer en cualquier tipo de dualismo. Demarcar es nombrar, clasificar, contar, medir y dividir en tipos y subtipos de cosas concretas y abstractas; nombrar demarca (sustantivar, lenguajear) ; enumerar metademarca (aritmética); y demarcar la metademarcación (álgebra) hace posible buscar relaciones abstractas entre las cosas, para enunciar sus regularidades, es decir, las leyes de la naturaleza, lo que abre el volcán del desarrollo tecnológico y la maquinaria industrial. Simbolizar primero y conceptualizar

enseguida son también otros requisitos para controlar el entorno y sobrevivir, son la función misma de la mente, el origen del poder político, la fuerza de la ciencia. Pero estos mapas de la realidad que la ciencia hizo, y que otorgó a los científicos la confianza de que estaban en el territorio mismo de la realidad, no en su aproximada y falible representación; fracasaron cuando la física cuántica descubrió la no localidad y con ello el desplome de la confianza en las demarcaciones que desde siglos atrás venían creando la ilusión de la existencia de la realidad como una suma de objetos epistemológicamente separables y ontológicamente separados.

Nuestras demarcaciones son producto de nuestra actividad mental, son de gran utilidad y sirven para manipular tecnológicamente el entorno, luego se aproximan bastante, por lo menos en lo que a las realidades microscópicas y estadísticamente muy probables se refiere. Nos sirven para no percibir el entorno como una masa amorfa, para organizar la percepción y construir objetividad (Kant), para crear convenciones lingüísticas, simbólicas y conceptuales que hagan posible la interacción social. Nos humanizan. Nos caracterizan frente a otros animales. Nos permiten cazar en grupo, creer en imaginarios colectivos y organizar sociedades alrededor de sistemas de poder sacralizados políticamente. También nos aproximan al funcionamiento de la naturaleza, para intervenir con herramientas y conclusiones sobre fenómenos probables. Hay poquísimas probabilidades de que una bala de cañón no tenga su mejor alcance en ángulo de 45 grados, como indica la fórmula de tiro parabólico, por ejemplo. Pero las leyes de la naturaleza de la física newtoniana y de sus disciplinas afines no describen los fenómenos naturales sino nuestras demarcaciones respecto a causas y efectos de variables medibles. La causalidad simple, newtoniana, se amplió luego al concepto de entretejido multivariable complejo, porque ni las sociedades humanas, ni los sistemas vivos, ni los comportamientos psicológicos lograban describirse de manera tan simple como el movimiento de los planetas alrededor del sol, y fue entonces cuando a cuentagotas algunos investigadores empezaron a bajar la bandera del determinismo sociológico o histórico y del conductismo, disfrazados ahora de teóricos del caos, y medianamente apenados de haberse sesgado con la motivación de convertir al ser humano en otro objeto más de manipulación (lo que en todo caso sigue siendo estadísticamente posible, como demuestran los expertos de neuromarketing, los publicistas y los expertos en polarizar sociedades por medidos algoritmos en redes sociales). Pero en todo caso la historia del pensamiento occidental volvía a hermanarse con viejas ideas filosóficas, en este caso más típicamente orientales, como las del budismo. ¿Por qué?

Pues porque en estados de conciencia elevados los investigadores de oriente, buscadores del saber, humanamente inclinados por la verdad, la bondad y la belleza (¡Oh sorpresa, también filosofaban los bárbaros orientales, también buscaban la sabiduría, no eran faquires ignorantes después de todo! -habrán dicho en Cambridge-) esa misma había sido la experiencia: que la realidad es una e indivisible, holística e incluyente, una gran red no local de información multidimensional fluida, insubstancial, antiaristotélica por definición, heracliteana por vocación, vacía de demarcaciones, interdependiente e interpenetrante en cada una de sus manifestaciones. Y de esto se deduce una ética

espiritual, compasiva, amorosa, como la que predicaban todas las fuentes originales de todas las grandes religiones desde la era axial.

Siendo las demarcaciones, como lo son, sumamente útiles para humanizarnos como animales pensantes, también lo son para dividirnos interiormente, psíquicamente, y ponernos en contra de nuestro propio cerebro reptiliano. Freud, en esto, fue un genio al afirmar que lo que nos antropomorfiza es nuestra guerra interior, así el efecto colateral sea la neurosis. Pero la historia del proceso humanizante solo comienza por allí, y aunque el promedio poblacional no gire alrededor de las necesidades superiores (escala de Maslow) sí que es verdad que unas minorías humanas nos indican que el sentido de vivir humanamente no se puede frenar en la adaptación funcional del individuo al sistema productivo, a las metas reproductivas y al “Malestar en la cultura” (título de la obra de Freud sobre la represión del impulso sexual y agresivo como origen de la civilización). La conciencia sin fronteras nos atrae como posibilidad en el horizonte, aspiramos profundamente a que cese la guerra con nosotros mismos, intra psíquica, y, entre nosotros, la guerra ecocida y homicida. Trazamos fronteras para competir unos con otros, segregarnos los unos de los otros, atacarnos los unos a los otros, dominarnos y alimentarnos, los unos, de la explotación y objetivación de los otros. No es muy diferente llamar producto de consumo a una vaca que llamar intruso a un exiliado o paria a un nacido en la pobreza. La xenofobia, el patriarcado, la agorafobia, son iguales en su mecanismo. Toda distinción nos empodera y autoensalza frente al objeto del que nos aislamos mediante una demarcación, que creamos desidentificándonos de él. Pero llega el momento en el que nos damos cuenta que la cuenta regresiva de la autodestrucción va por ese camino y que la felicidad y la coexistencia va por otro. Y entonces nos despertamos a nuestro verdadero destino, que es trasegar en pos de la conciencia unitaria, reintegrarnos con lo que previamente nos tuvimos que diferenciar, evolucionar gracias a que estuvimos involucionando. El camino del bien se hace pisando las mismas piedras que pusimos sobre el césped cuando trazamos el camino del mal.

La demarcación primaria, la que hacemos entre lo que somos y lo que no somos, siempre es arbitraria. Llámese mente / cuerpo, espíritu / materia, yo / no, yo es ilusoria. En realidad no existe sino como convención que la mística deshace. Wilber presenta las metodologías meditativas del budismo Zen, el camino sin camino, las paradojas de la búsqueda que no es posible sin dejar de buscar,; hace referencias a Shankara, al budismo; y capítulo tras capítulo seduce a sus lectores con la fenomenología de los estados de conciencia superior, en los que nos despojamos del prejuicio de que somos seres encerrados en el tiempo, en el espacio y en el cuerpo. Lo eterno, visto por la ventana del aquí y el ahora, de la conciencia atenta a lo que es y no a lo que construimos mediante demarcaciones, a lo eterno (que no esto ilimitado en el tiempo), se puede alcanzar etapa tras etapa. Y no se trata de reproducir aquí lo que está mejor y detalladamente explicado en ese interesante texto, “conciencia sin fronteras”, que nos lleva a imaginar y nos convoca experimentar, mediante terapias de fuentes occidentales y técnicas de origen oriental, etapa tras etapa, cómo pasar de personas a centauros, de centauros a seres iluminados.

Se trata de saber que eso es posible para cualquiera que sienta la vocación de experimentarlo, de aspirar a ello sin bajar la guardia para no ceder a versiones pesimistas, nihilistas ni materialistas del sentido de la vida, y de no caer en facilísimos espiritualistas que venden recetas instantáneas y falsas versiones del yoga, del camino hacia la trascendencia y del proceso de elevación de la conciencia de nuestra identidad suprema.

Preguntas y puntos de partida que nos indican la discutible temática de este libro

(con imágenes de apoyo)



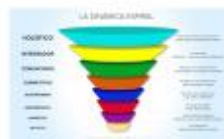
Ortodoxos vs heterodoxos

¿Un sentido global de la vida humana provendrá de las tradiciones o de las innovaciones?

Si no encontramos valores comunes
no podremos convivir globalmente,
por lo cual el reto de la
multiculturalidad es encontrar un
mismo horizonte



La armonía social supone entendimientos mutuos hacia metas comunes que se basan en valores comunes, pero la estrecha multiculturalidad global evidencia como nunca la disparidad de fines, genera dudas sobre la finalidad de la vida social y personal, y crea enfrentamientos defensivos y de ataque entre culturas. Lo vemos por ejemplo en la dinámica Islam/Occidente; derechas e izquierdas políticas y epistemologías del sur vs epistemologías del norte



Necesitamos un eje valorativo axial global





Definamos el objetivo de una holosofía de la libertad en el siglo XXI

Para disminuir las violencias evidentes o sutiles entre China y otras potencias, o entre culturas premodernas y modernas, o entre modernas y postmodernas, no ha bastado con prescribir y vigilar el cumplimiento de los derechos humanos (que son modernos, no premodernos). Se requiere redescubrir un horizonte axial trascendente a religiones e ideologías políticas, común o universal, pero no autoritario ni hegemónico, que guíe la libertad humana.



Pensar un sentido de vida global y armonizador significa repensar el sentido de ser seres humanos. Y todos tenemos algo en común: un mismo pasado y futuro evolutivo.



.¿Qué es, que puede llegar a ser y qué tiene sentido que intente ser el ser humano, dado que está sujeto a múltiples determinaciones que lo condicionan y determinan, pero también abierto a múltiples posibilidades de autotransformación según diversas axiologías?

Una mirada superficial nos diría que
puesto que somos diversas culturas
no podemos ser una misma
humanidad. Y hay un choque entre
“autoritarios” y “libertaristas”.



A menos que expliquemos el
desentendimiento intercultural e
interpersonal, no podremos
descubrir un horizonte común
que le de sentido axial a las
libertades humanas



.

¿Qué tan dispersas, desenfocadas y distantes
de aportarle sentido a la vida humana están las
agendas que centran su ideal de felicidad en
una sociedad basada en libertades
preferenciales, de consumo, lúdicas,
relacionales, sexuales y electorales?

Unos mismos procesos evolutivos
(de conciencia y de desarrollo)
pueden sin embargo darle eje a lo
disperso, raíz a las ramas.



•
¿Puede un enfoque integrativo del valor y de la
libertad aportarle profundidad y no solo
amplitud a la agenda axiológica que apuesta
que el sentido de la vida humana ha de girar
alrededor de libertades preferenciales,
relacionales, sexuales y electorales?



Definamos una ruta ni relativista
ni nihilista ni hedonista del
sentido de la libertad

Decidir cualquier cosa no tiene
sentido, si cualquier cosa vale
tanto como cualquier otra



¿Qué sentido debe tener la
libertad, para que tenga sentido
que podamos decidir casi
cualquier cosa?





¿La relativa y discutiblemente limitada o ilimitada libertad del ser humano debe entenderse como algo más que una habilidad para optar? ¿Debe la opción tener sentido para que sea verdaderamente libre?



¿Ha descubierto la metateoría AQAL un sentido de vida común, universal, principal, incluyente, que permite tener unos mínimos éticos globales que nos armonicen?





O el sentido solo puede ser intracultural, específico, y excluyente de otros sentidos?



¿O la teoría evolutiva de la conciencia tiene validez solamente para sus adherentes? ¿Cómo
no convertir AQAL en una prescriptiva autoritaria, pero al mismo tiempo proponerla como una solución universal que nos armonice mínimamente?





¿Puede haber algo mejor que buscar la felicidad dejando que cada persona y cada cultura haga, piense y valore a su antojo? ¿Hay una matriz evolutiva que indique la diferencia entre una errada y una profunda orientación de la acción humana ?



¿Las decisiones humanas pueden y deben ser fruto de la simple, arbitraria y subjetiva preferencia cultural y personal, o hay un criterio axial asociado a alguna especie de sentido evolutivo de la vida?



¿Cómo surgió y evolucionó el
concepto de libertad?

¿Cómo encontrar orientación en el siglo
XXI sobre el problema de los fines?



Obra de Ken Wilber brevemente comentada (por completar)

Texto	Año	Contenido	Grado de dificultad
Conciencia sin fronteras	1979	Texto sencillo, introductorio. Mapa básico del espectro de desarrollo.	Bajo
El espectro de la conciencia	1990	Texto difícil, lenguaje especializado. Revolucionario.	Alto
Proyecto Atman	1980	Introducción sobre la falacia pre-trans. Distinción de lo prepersonal/personal/transpersonal.	Medio
Después del Edén	1981	Historia de la evolución de la conciencia en la historia humana. Fascinante.	Medio
Los tres ojos del conocimiento	1983	Texto epistemológico. El conocimiento espiritual a diferencia del hermeneutico y del empírico-experimental. Fundamental para el	Medio

		diálogo académico con el mainstream.	
Un dios sociable	1988	Sociología transpersonal. Cómo se han traducido las experiencias místicas a los lenguajes mitológicos y racionales de diversas culturas.	Medio
Cuestiones cuánticas	1986	Ken Wilber compila textos de físicos famosos que coquetean con la similitud entre una visión espiritual de la realidad y una comprensión cuántica de la realidad. Posteriormente Wilber corregirá su afinidad con esta similitud.	
Sicología integral	1986	Texto de sicología clínica. Patologías de cada etapa del desarrollo.	Medio
Gracia y coraje	1995	Introducción del tema de las líneas de desarrollo. Autobiográfica. La experiencia de acompañar a morir a su esposa.	Bajo
Sexo, ecología y espiritualidad	1995	Introducción al modelo de los cuatro cuadrantes. Todo el trabajo intelectual anterior tomando cuerpo muy sólido en el concepto de “holón”.	Alto
El ojo del espíritu	1997	Una visión integral de la realidad social, histórica, cultural.	Medio
Una visión integral de la psicología	2000	Síntesis de su pensamiento. Es una versión amplia de “sicología integral”	Alto
Una teoría del todo	2000	Reflexión sobre múltiples temas, hacia una teoría explicativa del universo y de lo social.	Bajo
Diario	1999	Experiencias personales de realización espiritual. Autobiográfica.	Medio
Ciencia y religión	1998	Paralelismos y puntos de encuentro entre el pensamiento científico y el religioso.	Medio

boomeritis	2004	Novela. Visión crítica. Baja calidad literaria. Wilber es mejor ensayista que escritor de ficción.	Medio
Ken Wilber o la pasión del pensamiento.	2003	Un resumen de sus diversas etapas de pensamiento, edición a cargo de Frank Visser.	Medio
Meditación Integral	2016	Manual de mindfulness integral	Bajo
La religión Del Futuro	2018	Los niveles más elevados de la conciencia y sus posibles patologías del desarrollo.	Alto

Bibliografía Editorial De Ken Wilber

WILBER, Ken: • La conciencia sin fronteras. Editorial Kairós. Barcelona - 1985. • El Paradigma Holográfico: Una Exploración en las Fronteras de la Ciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1986. • Cuestiones Cuánticas: Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Editorial Kairós. Barcelona – 1987. • Un Dios Sociable - Introducción a la Sociología transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona - 1988. • El proyecto Atman - Una visión transpersonal del desarrollo humano. Editorial Kairós. Barcelona - 1989. • El espectro de la conciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1990. • Los tres ojos del conocimiento - La búsqueda de un nuevo paradigma. Editorial Kairós. Barcelona - 1991. • Psicología integral. Editorial Kairós. Barcelona - 1994. • Después del Edén: Editorial Kairós, 1995. • Gracia y Coraje. Editorial Gaia. Madrid 1995 • Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 1, libro 1 - Gaia Ediciones 1996. • Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 2, libro 1 - Gaia Ediciones 1997. • Breve historia de todas las cosas. Editorial Kairós, Barcelona – 1997 • El ojo del espíritu. Editorial Kairós, Barcelona 1998. • Ciencia y Religión. Editorial Kairós, Barcelona-1998 • Diario. Editorial Kairós, Barcelona – 1999 • Una visión Integral de la Psicología Editorial Alama, 2000 • Una teoría de todo. Editorial Kairós, 2000. • Ken Wilber-Antología. Edición a cargo de David González Raga. Editorial Kairós. Barcelona 2001 • Ken Wilber o la pasión del pensamiento. Edición a cargo de Frank Visser. Editorial Kairós 2003. • Boomeritis. Editorial Kairós, 2004 29 • La pura conciencia del ser. Editorial Kairós, 2006 • Espiritualidad Integral. Editorial Kairós, 2007 • La Visión Integral. Editorial Kairós, 2008.

Otra Bibliografía De Referencia

ALMENDRO, Manuel: • Psicología y psicoterapia transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona - 1995. • La conciencia transpersonal. Editorial Kairós, Barcelona 1999

CAPRA, Fritjof y STEINDL-RAST, David: Pertenecer al Universo. Editorial EDAF. Madrid - 1994. CORTINA, Adela: El mundo de los valores. Segunda edición. Editorial El Buho, Bogotá 1998

DE CHARDIN, Teilhard: El Fenómeno Humano. Taurus. Madrid - 1955. 27

DELVAL, Juan y ENESCO Ileana: Moral, desarrollo y educación. Grupo Anaya, Madrid. Tercera edición 1998.

FRANKL, Víctor: El hombre en busca de sentido. Editorial Herder. Barcelona - 1984.

GROF, Stanislaw y GROF, Cristina: • El poder curativo de las crisis. Editorial Kairós. Barcelona - 1993. • La tormentosa búsqueda del ser. Editorial Los libros de la liebre de marzo. Barcelona - 1995. GROF, Stanislaw: • Psicología transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona 1988. • Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna. Cuatro Vientos. Chile - 1991. • La Evolución de la Conciencia. Editorial Kairós, Barcelona -1994. • El juego cósmico. Editorial Kairós , Barcelona – 1998

LOY, David: No dualidad Editorial Kairós, Barcelona - 2000.

MANDALA SCHLITZ, Marilyn, VIETEN Cassandra, AMOROK Tina: • NOÉTICA. Planeta 2010.

MASLOW, Abraham: • La personalidad creadora. Editorial Kairós. Barcelona - 1983 • El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser. Editorial Troquel. Argentina - 1989.

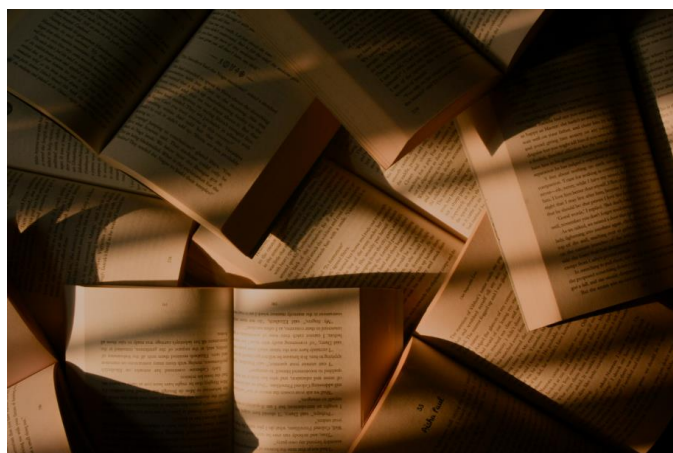
MORIN, Edgar: Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona - 1996.

MOSS, Richard: La mariposa negra - Una introducción a la psicología mística.

PIGEM, Jordi: Nueva conciencia. Extra monográfico No. 22 de Integral Ediciones, Barcelona 1994

RAMACHARAKA, Yogi: • Catorce lecciones sobre Filosofía Yogi y ocultismo oriental. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966. • Curso adelantado sobre Filosofía Yogi y ocultismo. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966. • Gnani Yoga. Editorial Kier. Buenos Aires - 1963. • Bhagavad Gita. Editorial Kier, Buenos Aires-1963

- REVEL, J.F Y RICARD, M: El monje y el filósofo. Editorial Urano, Barcelona 1998.
- RICARD, MATTHIEU Y THUAN TRINH XUAN: El infinito en la palma de la mano. Ediciones Urano, Barcelona 2001 28
- ROGERS, Carl: El camino del ser. Editorial Troquel. Argentina - 1989.
- SHELDRAKE, Rupert: Siete experimentos que pueden cambiar el mundo. Una guía para revolucionar la ciencia. Editorial Paidós. Barcelona – 1994.
- SCHUMACHER, E.F.: Guía para los perplejos. Editorial Debate. Madrid -1981.
- TART, Charles: • El despertar del self. Editorial Kairós. Barcelona - 1990. • Psicologías transpersonales. Editorial Paidós. Barcelona 1995.
- WALSH, Roger y VAUGHAN, Frances: • Más allá del ego. Editorial Kairós.Barcelona - 1982. • Transcender el ego. Editorial Kairós. Barcelona - 1994.
- WATTS, Alan: Esto es eso. Editorial Kairós. Barcelona - 1992.
- WHITE, John: La experiencia mística. Editorial Kairós. Barcelona - 1980.

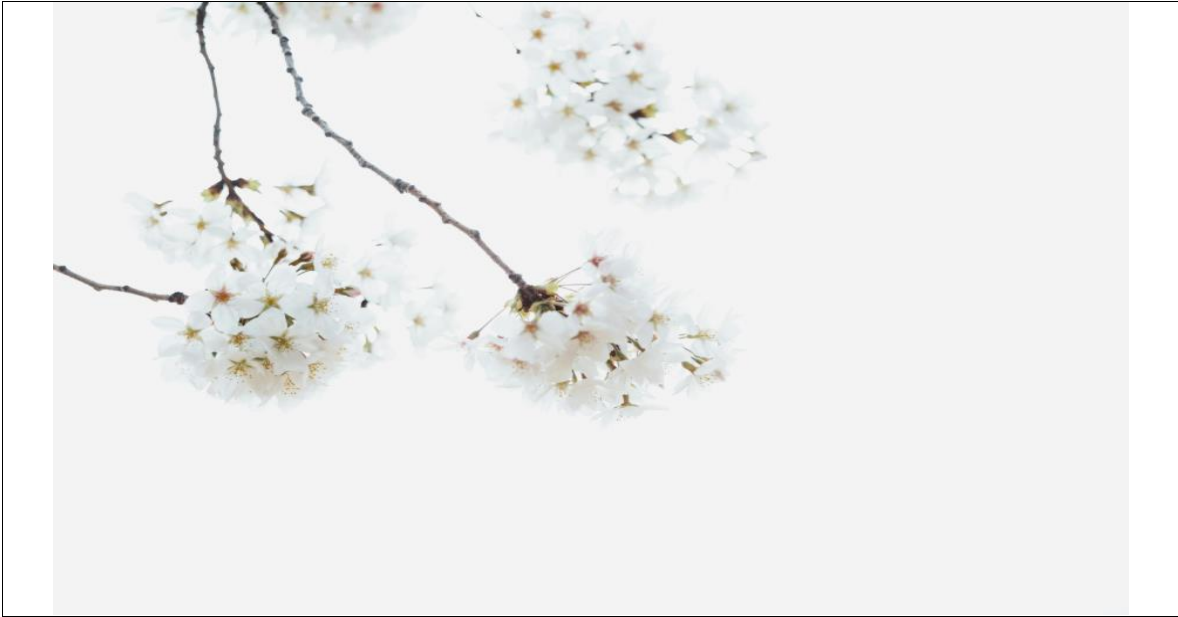


Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025.

COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en

<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Baena+Vejarano&s=author2>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE FILOSOFIA

FILOSOFIA DE LA TRANSISTENCIA

(A PARTIR DE MARTÍN HEIDEGGER Y DEL BUDISMO ZEN)

FERNANDO BAENA VEJARANO

BOGOTA D.E

FEBRERO DE 1.987

A MI MADRE

(Porque siempre se debe uno a
Una mujer)

INDICE TEMÁTICO

Página

0. PROEMIO.....	
1. GLOSARIO.....	
2. ENSAYO INTRODUCTORIO. JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS Y OBJETIVOS. EL PATHOS DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS.	
2.1 LA EXPERIENCIA DE LA LICHTUNG Y EL PENSAR PREPARA- TORIO A ELLA: UNA ALTERNATIVA ANTE LA CRISIS DE LA FILOSOFIA.....	
2.2 INTERROGANTES BÁSICOS DEL PRESENTE TRABAJO. EL EL PATHOS , EL THELOS Y EL ETHOS DE LA VOCACIÓN FILOSOFANTE.....	
2.3 EL PATHOS EXTRÍNSECO DE LA FILOSOFIA. LA DESMEM- BRACION DE LA FILOSOFIA EN CIENCIAS.....	
2.4 DIMENSION DIACRONICA DEL PATHOS INTRÍNSECO DE LA FILOSOFIA: INVERSIÓN DE LA METAFÍSICA Y RETRO- CESO DEL CONCEPTO DE VERDAD COMO AETHEIA AL	

CONCEPTO DE VERDAD COMO “ÁDEQUATIO”

2.5 DIMENSION SINCRONICA DEL PATHOS INTRÍNSECO DE LA FILOSOFIA: RELATIVIDAD Y FINITUD PERSPECTUAL DE LOS SISTEMAS TEÓRICOS. PATHOS CAPTATIVO, EXPRESIVO Y FUNCIONAL DEL DISCURSO FILOSOFICO. FUNDAMENTO INTUITIVO DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS. ASPIRACIÓN SUPRAINTUITIVA DEL FILOSOFAR Y CAPACIDADES INFRA-INTUITIVAS DE LAS FILOSOFIAS.....

2.6 NECESIDAD DE UNA INVESTIGACIÓN TRANSDISCURSIVA, COMO RESPUESTA A LA VOCACIÓN SUPRAINTUITIVA DEL FILOSOFAR, FRUSTRADA HASTA HOY EN OCCIDENTE. EL “AGOTAMIENTO” DE LA TRADICIÓN .GRADOS DE INTUICIÓN.....

3. EL THELOS EPISTÉMICO DEL ENTE PREEMIENTE LA DINAMICA MUNDO-TIERRA Y LA DISOLUCIÓN. ARTE Y MISTICA. GRADOS DE ALETHEIA.....

UNIDAD PATÉTICO-TELEONOMICA DE LAS DISCIPLINAS OCCIDENTALES. CAUSALES HISTORICO-INSTITUCIONALES DEL OLVIDO DE DICHA UNIDAD. LA ALETHEIA NO SOLO NO SE DA EXCLUSIVAMENTE EN EL DISCURSO CONCEPTUAL, SINO QUE SE DA CON

GRAN INTENSIDAD EN EL ARTE, Y EN LA MISTICA.
CARÁCTER FILOSOFICO DE LAS EXPERIENCIAS
EPISTEMICAS ESTETICA Y MISTICA. DESPLAZAMIENTO
DE LA NOCIÓN DE FILOSOFIA AL TERRENO DISCURSIVO.....

ASPIRACION SUPRAINTUITIVA DE LAS EPISTEMES
ESTETICA, RELIGIOSA CIENTÍFICA Y FILOSOFICA.
ANTI-DEFINICION POR ANALOGÍA, Y NECESIDAD
DE LA MOSTRACION ABSOLUTA DEL SER DEL ENTE.....

ESCOGENCIA DE LA EPISTEME ESTETICA, COMO
MODELO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ESTRUCTURA
DE LA ELETHEIA.....

REPASO DEL PREÁMBULO HEIDEGGERIANO AL ESTUDIO
DE LA ESTRUCTURA ALETHEICA, SEGÚN EL ENSAYO
“ EL ORIGEN DE LA OBRA DE ARTE ” CARÁCTER NO
MERAMENTE COSICO DE LA OBRA ESTETICA. IMPRO-
PIEDAD DE LAS NOCIONES TRADICIONALES DE LA
COSIDAD. ESTRUCTURA ALETHEICA DE LA COSA, ASI
COMO DE LA OBRA. LA COSIDAD COMO ALETHEIA,
DESCUBIERTA POR LA ALETHEIZACION ESTETICA DE

LO UTIL DEL UTIL.....

LA DINAMICA TELÚRICO- MUNDANA , COMO
ESTRUCTURA DE LA ALETHEIA. UNIDAD DE LA QUE
BROTAN, Y A LA QUE ASPIRAN LAS FUERZAS MUNDO “
Y “TIERRA” . GRADOS DE UNIDAD Y TRASCENDENCIA
DE AMBAS FUERZAS, EN PROPORCION DIRECTA A LA
INTIMA CONCENTRACIÓN DE SUS MOVIMIENTOS, ES
DECIR, A SU ABSOLUTO REPOSAR MUTUO.....

CONTRA-EJEMPLO Y EJEMPLO DE LA INTER-
TRASCENDENCIA MUNDO-TIERRA. DISTIN-
CION ENTRE DESMORONAMIENTO Y DISO-
LUCION. LA DISOLUCIÓN COMO GRADO
SUPREMO DE ALETHEIA, EN TANTO EXPERIENCIA
DE TOTAL UNIFICACIÓN MUNDO-TIERRA.
LA DISOLUCIÓN: ASPIRACIÓN INCONFESADA
DEL FILOSOFAR.....

RETRO-FERENCIA DEL PLANTEAMIENTO
EPISTÉMICO POR LA VERDAD, HACIA EL
PLANO EXISTENCIAL. DISTINCIÓN ENTRE LOS
ASPECTOS EXPERIENCIALES DE LA DISOLUCIÓN

Y DEL DESMORONAMIENTO. EL “YO” COMO LA
DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE . RETROFERENCIA
DEL PLANTEAMIENTO EXISTENCIARIO , AL PLANO
DE LO PRE-ONTOLOGICO.....

IDENTIDAD EXPERENCIAL ENTRE LA DISO-
LUCION ESTETICA, Y LA DISOLUCIÓN MISTICA.
ANTOLOGÍA DE LOS TESTIMONIOS DE
KRISHNAMURTI.....

PREEMINENCIA POSIBLE DE LA DISOLUCIÓN
MISTICA SOBRE LA ESTETICA. PRESENCIA DE
LOS ASPECTOS EXPERIENCIALES ANALIZADOS
EN EL NUMERAL 3.7, EN LOS TESTIMONIOS
CITADOS.....

4. POSIBILIDAD , ESTRUCTURA Y CONTRA-ESTRUCTURA
DE LA TRANSISTENCIA.....

NECESIDAD DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE
LA POSIBILIDAD DE LA EXPERENCIA DE

DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE.....	
4.2 REÑA SOBRE EL BUDISMO ZEN.....	
4,3 DESLINDE DE LAS INTERPRETACIONES NO FENOMENOLÓGICAS SOBRE LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE. ACOGIMIENTO DEL METODO EPISTEMOLÓGICO DE BERNARD LONERGAN, Y RESERVAS ANTE EL OMNI-INTENCIONALISMO DE SU TEORIA COGNOSCITIVA.....	
4.4 EL " RESIDUO EMPÍRICO " DEL " PRIMER HEI- DEGGER ". JUSTIFICACIÓN POR HABERNOS INSTALADO EN LA PERSPECTIVA Y TÉRMINO- LOGIA HEIDEGGERIANAS.....	
4.5 ANTOLOGIA DE TESTIMONIOS ZEN ACERCA DE LA DISOLUCIÓN, Y SOBRE LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE.....	
4.6 ANALISIS CONCEPTUAL SOBRE LOS TESTI- MONIOS CITADOS. SIETE ASPECTOS DE LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE EN TANTO DIMENSION TRANSISTENCIAL.....	

4.7 CORRECCION DE LA CONCEPCIÓN EXCLUSIVAMENTE TRANSISTENCIARIA DE LOS SIETE ASPECTOS. ASPECTACION EXTRAN-SISTENCIARIA DE LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE DIFERENCIAS ENTRE LA ESTRUCTURA DE LA DISOLUCIÓN Y LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE.....

4.8 CONTRA-ESTRUCTURA DE LA TRANSISTENCIA DEDUCCIÓN DE ALGUNOS TRANSISTENCIALES POR OPOSICIÓN ENTRE LA ASPECTACION TRANSISTENCIARIA PRECEDENTEMENTE ELABORADA, Y LA TEORIA EXISTENCIARIA DE " SER Y TIEMPO " DEMOSTRACIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DE TRASTOCAR LA ESTRUCTURA EXISTENCIAL; MEDIANTE LA DEMOSTRACIÓN DE QUE EL ESTADO DE ARROJAMIENTO, ILUSTRADO EJEMPLARMENTE EN LA ANGUSTIA (VIRTUAL O FACTUAL) , NO ES UN ESTADO AL QUE ESTEMOS NECESARIAMENTE SOMETIDOS , PUESTO QUE LA DISOLUCIÓN IRREVERSIBLE TESTIMONIA TRASTOCAR TAL ESTADO.....

4.9 RESPUESTA PREPARATORIA A LA EXPERIENCIA

RESOLUTORIA DE LA PREGUNTA HEIDEGGERIANA
 POR EL SENTIDO DE SER, Y DEL SER. LA ANUNCIA-
 CION DEL ESTADO DE ESCISIÓN, MEDIANTE LA
 EXPERIENCIA DE TRANSIDENTIDAD, COMO ESTADO
 RESOLUTORIO DE LA INQUIETUD EXISTENCIAL
 EXPRESADA EN LA PREGUNTA POR SI MISMO Y PO
 EL SER. PREFERENCIA POR UNA TEORIA TRANSISTEN-
 CIARIA BASADA EN LA TERMINOLOGÍA DEL
 " SEGUNDO HEIDEGGER "

5. EL ETHOS TRANSISTENCIAL.....

5.1 EL " CURARSE " COMO ACTIVIDAD YOICA QUE TRAS
 DE UNA IDENTIDAD NO TAN PROPIA COMO LA QUE
 SE DESVELA EN LA DISOLUCIÓN. LA TEMPORALIDAD,
 Y EL DESDOBLAMIENTO IMAGEN DE SI-SI PROPIO,
 COMO ESTRUCTURAS EXISTENCIALES INHERENTES
 A LA ACTIVIDAD YOICA. PROCESOS SUJETO-OBJE-
 TUALES INHERENTES A LA " CURA " CARÁCTER NO
 DUAL, NO SUJETO-OBJETUAL, DEL ETHOS TRANSIS-
 TENCIAL. GRATUIDAD Y NO METODICIDAD DEL ETHOS TRANSISTENCIAL.
 ESTRUCTURA DESIDERATIVA DEL
 " CURARSE " YOICO. PASIVIDAD ACTIVA DEL ETHOS
 TRANSISTENCIAL.....

- 5.2 DISTINCION ENTRE PASIVISMO , ASCETISMO Y ETHOS
TRANSISTENCIAL. PECULIAR CARÁCTER TRANS-DESI-
DERATIVO DE DICHO ETHOS. IMPREDICTIBILIDAD DE
LAS TÉCNICAS TRANSISTENCIALES, INCLUIDO EL
ZAZEN Y EL KOAN. ESTRUCTURA INTERNA DE LOS
EJERCICIOS " ZAZEN " Y " KOAN ". EL SATORI: PENE-
TRACIÓN TOTAL DEL SER POR LA LIGTHUNG DEL
ENTE PREMINENTE LIBRE DE ACTIVIDADES YOICAS.....
- 5.3 PHISIO-LOGIA DEL EJERCICIO KOAN, Y ANA-
LOGIA DEL MISMO CON CIERTO TIPO DE EX
PERIENCIA SEXUAL. DISOLUCIÓN Y ORGASMO.
CARÁCTER NO NEUROTICO DE LAS TÉCNICAS
" RE-LIGIOSAS " DEL ZAZEN Y DEL KOAN: UN
" RESIDUO EMPÍRICO " DE FREUD.....
- 5.4 NECESIDAD DE UNA COMPROBACIÓN EXPE-
RENCIAL DE NUESTRAS HIPÓTESIS. INCON-
VENIENCIA DE UNA DECISIÓN RE-LIGIOSA
NO BASADA EN UNA SITUACIÓN DE AFINIDAD
EXTRANS-ISTENCIAL RESPECTO AL ETHOS
TRANSISTENCIAL.....
- 5.5 VISLUMBRES DEL ETHOS TRANSISTENCIAL, DE PARTE DE
HEIDEGGER.....

5.6	EL ETHOS TRANSISTENCIAL , SEGÚN ALGUNOS TEXTOS TAOÍSTAS.....
6.	“ ESO ” Y EL “ FINAL ” DEL DISCURSO METAFÍSICO.....
6.1	RENUNCIA A LA PRETENSIÓN TRADICIONAL DE CAPTAR DISCURSIVAMENTE EL SER DEL ENTE.....
6.2	TRANSCRIPCION DE ALGUNOS PASAJES ANTI- ONTOLOGICOS DE LA TRADICIÓN ORIENTAL. UNIDAD E INTER-PRESENCIA INTERENTITATIVA: RASGOS DISTINTIVOS DE LA CAPTACIÓN AB- SOLUTA DEL SER DEL ENTE. CARÁCTER NO TEOFANICO DE LA CAPTACIÓN TAOÍSTA. TAO Y BRAHMAN. EL PROBLEMA ONTOLOGICO, Y EL TRASLADO DESDE SU TRATAMIENTO DISCURSIVO TRADICIONAL, AL CAMPO DE EXPERIENCIA TRAN- SISTENCIAL.....
6.3	PHYLO-SOPPHIA EN EL ETHOS TRANSIASTENCIAL Y FILOSOFIA COMO REFLEXION. REENCUENTRO CON LA VOCACIÓN PHYLOSOPHICA OCULTADA POR LA DISCIPLINA FILOSOFICA TRADICIONAL.....

6.4 " ESO " COMO VACIO. DIFERENCIA ENTRE LA
EXPERENCIA DEL VACIO Y LA EXPERIENCIA

DE LA NADA: DISOLUCIÓN Y ANGUSTIA.

INVESTIGACIONES POR EMPRENDER.....

7. APUNTES SOBRE LA MORAL TRANSISTENCIAL
SUPERACION DEL DUALISMO MORAL, EN NIETZCHE

Y EN EL TAOÍSMO.....

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE BUDISMO ZEN

Y SOBRE TAOÍSMO.....

OTRAS OBRAS CONSULTADAS.....



PROEMIO

La ponencia de nuestro exdecano y profesor, Jaime Hoyos Vásquez, presentada en el encuentro de decanos de filosofía (Universidad Caldas, Manizales, 15-16 y 17 de agosto de 1984) bajo el título “El “profesor” y el “profesional” de la filosofía”, sirve de apoyo para justificar el carácter no monográfico del presente trabajo de grado. Si por monografía se entiende un texto en el cual se explora determinada temática filosófica, tal y como fue tratada por uno o varios autores clásicos, y si ello implica un seguimiento exegético estricto de los textos donde tal temática se discute, además de un cierto distanciamiento de las preocupaciones teóricas personales del estudiante, y una cierta intención de “objetividad” o fidelidad respecto a los pronunciamientos filosóficos de los autores estudiados; hemos de decir que el presente trabajo no es una monografía,

En cambio, puede clasificarse más bien como Tesis, o como hipótesis. Concuerda más con el espíritu verdaderamente universitario la intención de presentar un trabajo polémico, que genere inquietudes nuevas al modificar viejos conceptos, al final de un período académico básico de cuatro años. Se supone que mediante la actividad de los seminarios el estudiante se capacita para efectuar seguimientos estrictos de los textos filosóficos, de modo que no resulta tan evidente por qué hayan de continuarse dichos estudios exegéticos, fieles al texto, y obedientes a la ortodoxia del autor respectivo, al finalizar los ocho semestres de formación. Lo justo es más bien que, habiendo recibido la información filosófica básica, el estudiante se disponga a retribuir los servicios que se le prestaron, entregando una hipo-tesis; creativa, capaz de enfrentarse, en algún sentido, a la tradición, y en donde se dé cuenta de que la facultad de filosofía, antes que formar a un “profesional” capaz de repetir manuales, historias de la filosofía, o textos difíciles, ha facilitado la generación de un “profesor” de filosofía, es decir, de alguien que profesa, basado, claro está, en la tradición; un estilo peculiar, y ojalá original, de filosofar.

El estudiante se prepara para ejercer un servicio social consistente en lo que Jaime Hoyos definiría como “enseñar a filosofar”. Según Hoyos, en su ponencia, enseñar a filosofar puede lograrse de dos maneras: o bien mediante la transmisión del propio filosofar de los filósofos por uno que es capaz de hacer hablar a la filosofía del pasado. El primer estilo es, por supuesto, mucho más creativo que el segundo, y también más exigente; aunque, y porque debe venir precedido del segundo. Lo más deseable es, entonces, que un trabajo de tesis ya apunte a ambas pautas, y, si es posible, más a la primera que a la segunda. Debe evitarse, en todo caso, lo que Jaime Hoyos llama “enseñar la filosofía”, o sea, repetir el corpus philosophicum “lo cual se puede lograr por la repetición fiel de un conjunto de doctrinas del pasado; o por medio de una doctrina que busque reavivar los pensamientos filosóficos del pasado”.

El primer medio de enseñar a filosofar puede denominarse también “crear” filosofía. El segundo es más bien “Recrear” la filosofía. Para re-crear basta con asimilar muy bien, no solo la letra, sino también el espíritu de una determinada filosofía, es decir, encarnarse en ella, o, más bien, dejar que ella se encarne en uno, siendo uno su “médium”. Para crear, en cambio, se requiere una mucha mayor proporción de insatisfacción con respecto a las filosofías ya creadas, y cierta disposición a la aventura y al riesgo.

Es muy seguro repetir una filosofía. Es menos seguro recrearla, y altamente inseguro crearla. Mientras más se acomode el que pretende filosofar a lo que generalmente se hace y que, en tanto tal, es considerado como lo natural, normal y saludable, más probabilidades tiene de no provocar enfrentamientos. El precio de tal comportamiento, sin embargo, es una reducción en el grado de creatividad que debe poseer el trabajo filosófico. Obviamente, esto no quiere decir que la calidad de un discurso quede definida por su grado de excentricidad. La excentricidad no basta, e inclusive puede ser innecesaria; y lo creativo puede ser inclusive formalmente ortodoxo. Pero, en cambio, y desafortunadamente, sí se toma como criterio de rechazo el que no esté algo bajo los parámetros de lo habitual, cuando el hecho histórico ha sido que toda la filosofía ha irrumpido precisamente rompiendo con esquemas convencionales. Piénsese, por ejemplo, en la ruptura que significó el estilo Nietzscheano de filosofar, respecto a obras tales como la “crítica de la razón pura”. Nada habitual fue el estilo Nietzscheano, y, sin embargo, muy filosófico.

En el presente trabajo creemos estar re-creando la filosofía Heideggeriana, no solo en el sentido de hacerla hablar con nuevos giros lingüísticos lo que ya dijo, insuflándole así nueva vida, sino también en la dirección de ponerla a decir lo que habría dicho si hubiese estudiado los aportes de oriente al filosofar occidental. Por supuesto, con esto corremos ya el riesgo de lo no habitual. Además, y no lo negaremos, esta tarea implica forzar el pensamiento Heideggeriano, y, si se quiere “irrespetarlo”. Pero es que nuestro interés no es rendir nuestros honores al gran filósofo, sino servirnos. De su terminología para esbozar

una hipótesis creativa, inspirada en la perspectiva oriental acerca del conocimiento, y de lo real. La terminología Heideggeriana, por haber roto con los esquemas sujeto-objetuales de la filosofía post-cartesiana, se nos ofrece como la más apta para exponer nuestra hipótesis. Nuestra recreación del pensamiento Heideggeriano, pues, no se restringe a instalarse en dicha perspectiva filosófica, para juzgar desde allí todo problema, salvos ya de toda inquietud, sino que supone un crear filosofante, asumido bajo el riesgo de no habernos detenido lo suficiente en la fase repetitiva de captación de su sistema teórico,

Puede argüirse que es demasiado prematuro querer rebasar a Heidegger sin haberse detenido antes en un estudio erudítico y ortodoxo de sus textos. Pero, en primer lugar, creemos dar cuenta también, en el presente trabajo, de cierto grado de lectura textual; y, en segundo lugar, no es nuestra intención rebasar a nadie. Los criterios de “superación” de una filosofía son sumamente ambiguos, y tanto más cuando se cree que la discusión filosófica puede contemplarse en términos de ganancia o pérdida, como si se tratara de una pelea de boxeo, y de un asunto de gloria personal

El mismo criterio de que hay una lectura “objetiva” o “fiel” a un autor, y otra que no lo es, puede ser criticado. ¿Es que la pretensión de “objetividad” no es ella misma un prejuicio epistemológico rebasado ya por la fenomenología? De responderse afirmativamente, entonces una lectura “respetuosa” de un texto, no es aquella que lo repite, ordena y subdivide, sino la que precisamente lo violenta, recompone e interpreta. La ortodoxia es más bien un síntoma de miedo a la libertad, que un gesto de respeto. Claro está, la heterodoxia fenomenológica no significa tampoco derecho a la arbitrariedad, sino que requiere de un procedimiento estricto, que creemos llevar a cabo.

El presente trabajo es un intento de preparación para la labor social de “enseñar a filosofar”, considerada por Jaime Hoyos como “preferible” a aquella otra “cosa” que consiste en “enseñar la filosofía”. El, aquí presente, carácter recreador de la filosofía Heideggeriana, y, en algún grado, creador de una postura filosófica no habitual en occidente (aunque bastante difundida en oriente), responde, pues, a esa intención pedagógica.

Los interrogantes 1) ¿De qué padecemos? 2) ¿A qué aspiramos? 3) ¿Con qué contamos? 4) ¿Qué hacemos? van resueltos, respectivamente, en el primero, el segundo, el tercero y el cuarto ensayos, así:

- 1) Padecemos de sistemas filosóficos sujetos a la perspectiva, incapaces de otorgar en un grado supremo la respuesta a la pregunta por el Ser del ente, relativizables en tanto restringidos a paradigmas histórico-culturales, y colocados en una situación crítica respecto a las ciencias positivas.
- 2) Aspiramos, no a un sistema teórico definitivo e inamovible, como se creyó que lo era el Hegeliano, sino a un saber absoluto, de tipo intuitivo, sobre el ser del ente, relacionado más bien con una experiencia vital que con una definición nominal. Aspiramos a la sabiduría: somos *Phylosophos*. Esta aspiración epistemológica es simultáneamente eudeica.
- 3) Durante algo más de dos milenios occidente le ha confiado a las mediaciones logoico-discursivas la resolución de las inquietudes filosofantes, sin que se halla conseguido, al parecer de algunos, dar respuesta al *Pathos* epistémico-existencial del ente preeminente. Es hora, pues, de pasar revista a las tradiciones orientales, y en especial al budismo Zen y al Taoísmo. Estas tradiciones hablan de la posibilidad de una experiencia insuperable del ser del ente, llamada *satori*, y enseñan cómo llegar a ella.
- 4) Somos occidentales, y muchas de las prácticas orientales que corren “tras de” el *satori* no se adecuan a nuestra manera de ser. Pero podemos estudiar la estructura interna de dichas prácticas, para crear nuestras propias maneras de averiguar trans-racionalmente por el Ser del ente. La decisión por este tipo de averiguación, sin embargo, requiere una previa afinidad con las prácticas transistenciales, y no puede ser impuesta a nadie.

El quinto ensayo expresa nuestra negativa a dar una respuesta metafísica a la pregunta por el Ser del ente, y traslada más bien dicho problema epistémico-existencial, al terreno de cierta experiencia resolutoria no intermediada por discurso alguno. Asimismo, se apunta allí el singular estilo oriental de discurrir sobre el Ser del ente, que no busca definición alguna, sino que anti-define del todo, para acceder a lo sumamente abstracto, y a lo jamás definible.

El sexto ensayo es una serie de notas sobre la moral transis-tencial del taoísmo, que dice trascender el asunto del bien y del mal. La analogía de tal postura con la postura Nietzscheana, es evidente.

Estos dos últimos ensayos son más bien apéndices, y su intención no es presentar un conjunto conceptual acabado, sino sugerir investigaciones por efectuar.

Aconsejamos acudir al Glosario en caso de presentarse dificultades en la comprensión de los nuevos términos acuñados.

Quien quiera reducir su tiempo de lectura al estrictamente necesario para comprender lo nuclear de esta Tesis, puede prescindir, si ya ha leído el ensayo de Heidegger “el origen de la obra de arte”, del numeral 3.4. Lo mismo puede hacerse con la serie de citas del numeral 3.8. El numeral 4.2 puede obviarse si ya se tiene noticia del Budismo Zen. De algún modo no son absolutamente imprescindibles el capítulo número 6 y el número 7.

GLOSARIO

1. “lo Dasein” o “el Dasein”: Aprovechando la presencia del verbo “estar”, ausente del idioma alemán, queremos traducir Dasein” por “estar ahí”, ya que así creemos indicar mejor la dimensión de “ente arrojado” a la que está sujeto el ente preeminente. Decimos “lo Dasein” en algunas ocasiones, con la finalidad de evitar la significación de sujeto. Dasein no es un sustantivo, ni un pronombre, ni menos una substancia del hombre, sino la dimensión existencial del ente preeminente. Decir “el Dasein” puede prestarse a tales mal interpretaciones, pues puede indicar algo así como decir “el hombre”. Cuando decimos “el Dasein” hablamos no tanto del ente que somos, como de la dimensión existencial de este ente, es decir, su “estar ahí” abandonado a sí mismo. Véase el parágrafo 4.9.
2. “lo Da-sein” o “el Da-sein”. Traducimos este término, siguiendo las indicaciones de Jaime Hoyos, como “ahí del ser”. Se trata de la dimensión transistencial del ente preeminente, que hace posible la aletheia o mostración del Ser en el ente, y que, llevada a un primer plano, permite la superación definitiva del estado de arrojamiento. Tampoco designa una realidad sustantiva. Véase el parágrafo 4.9.
3. “transistencia”: es el estado que ha superado irreversiblemente los aspectos negativos de la situación existencial. “transistente” es el ente preeminente que se ha instalado ya en tal estado. La reflexión fenomenológica sobre la transistencia se

puede denominar “teoría transistenciaria”. “Transistencia” se usa por oposición al término “existencia”. El transistente también existe, de modo que su situación es ex-transistencial. Véase el parágrafo 4.7.

4. “Re-ligioso”: Significación literal: “vuelto a unir. El ente preeminente, en tanto arrojado a su Dasein o “estar ahí”, es un ente separado del Ser. El recobrar su dimensión de “ahí del Ser”, o pertenencia a “eso” que lo rebasa, es su proceso Re-ligioso. El budismo Zen es Re-ligioso en este sentido.
5. “ente preeminente”: usamos este término Heideggeriano cuando queremos aludir a la estructura global del ente que somos, incluida la dimensión Dasein y la dimensión Da-sein del mismo.
6. “existente”: usamos este término por contraposición a “transistente”, para designar al ente preeminente que no ha experimentado aún disolución irreversible. El Transistente es el que ya la ha experimentado.
7. “epistémico”: este término rehuye la dimensión lógica de algunos procesos cognoscitivos, y se usa por tanto en contraposición a “epistemológico”. Es epistémico todo proceso generador de verdad, es decir, aletheizador. Un proceso epistemológico es epistémico, pero no todo lo epistémico es epistemológico. La pintura, la música, son epistémicas pero no epistemológicas. Lo lógico está más cerca de la palabra y de la razón, que lo epistémico. Quizás lo epistémico es más aletheico que lo logoico.
8. “experiencial”: se usa por contraposición a “experimental”. Lo experimental connota procedimientos demostrativos propios de las ciencias exactas, y remite a verificaciones cuantitativas. Lo experiencial, en cambio, alude a hechos existenciales o transistenciales, no relativos a paradigmas sujeto-objetuales, y, sin embargo, con valor epistémico.
9. “El Ser”: en el primer Heidegger, alude a la temporalidad como estructura definitoria del Dasein del ente preeminente. “Ser”, en el segundo Heidegger, quizás rebasa tal noción, apuntando más bien a “eso” que simbolizan o expresan los entes, y que rebasa la individualidad o yoidad del Dasein, y en lo que todos los entes hayan su unidad. Este segundo concepto de “ser”, menos existenciario que el primero, y más relativo a lo que es en general en vez de a lo que es lo que es para el Dasein en particular está más próximo a la noción pensada en el presente trabajo.

10. “eudeico”: relativo a la felicidad. No usamos el término “eudemonológico”, porque nuestra investigación no busca exclusivamente (“mono”) la felicidad, ni menos aún el mero placer.
11. “fenoménico”: alude al concepto kantiano de fenómeno. Así mismo ocurre con “trans-fenoménico”
12. “fenomenológico”: alude al concepto Heideggeriano de fenómeno y de fenomenología.



2. ENSAYO INTRODUCTORIO. JUSTIFICACION Y OBJETIVOS. EL PATHOS DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS

2.1 LA EXPERIENCIA DE LA LICHTUNG Y EL PENSAR PREPARATORIO A ELLA: UNA ALTERNATIVA ANTE LA CRISIS DE LA FILOSOFIA

En su ensayo “El final de la filosofía”, Martín Heidegger nos pone ante el problema de cuál sea el nuevo rumbo que ha de tomar el pensar, cuando el desarrollo de la cosmología científica ha superado y reemplazado notoriamente las descripciones filosóficas de la realidad, en cuanto al cómo del ente se refiere, y cuando las posibilidades de mostración del fundamento del ente han llegado a su límite, con la inversión de la metafísica realizada por Karl Marx. Heidegger propone un pensar preparatorio a un pensar que esté a la altura de la “cosa” del pensamiento. En la llamada “a la cosa misma”, hecha por filosofías como la de Hegel y la de Husserl, ve nuestro pensador la esencia de toda filosofía, así como la tarea a emprender por ese nuevo pensar que se busca, pero ve también un fracaso histórico, a saber, que cuando la llamada llegó a su extrema posibilidad, en Hegel, al llevar la cosa a saber absoluto, algo continuó escondiéndose que ya la filosofía no podía pensarlo. Para superar ese fracaso, Heidegger sugiere llevar la atención a la ‘Lichtung’ (el claro, el claro en el bosque) o “espacio” óntico-ontológico, o apertura; que hace posible que el Ser del ente se muestre en su presencialidad. La lichtung es un orificio por el que pasa una luz que al proyectarse se encarna en una metafísica. Esa luz puede ser la razón, o la sensibilidad artística, o cualquier otra cosa, pero de lo que se trata es de pensar el orificio por el que pasa: la Lichtung. Sin embargo, ¿cómo pensar lo que es el fundamento del pensar? Ya no se trata de conocer la estructura del pensamiento, a la manera Kantiana, ni de hacer de la razón el Ser, a la manera Hegeliana, sino ¿de qué? ¿Es que es posible saber algo de un orificio? De un orificio podemos determinar su circunferencia, pero entonces hablamos es de los límites del muro a partir de los cuales ya no hay muro sino ausencia de muro. ¿Qué podemos decir de la Lichtung? ¿Que la razón empieza donde la Lichtung ya no es Lichtung?

Quizás no se trata de decir algo positivo de la Lichtung, y baste con fijar los límites del pensar. Pero entonces tenemos dos posibilidades:

- A) callar, ya sea con el escepticismo de Comte, o con la prudencia de Wittgenstein.
- B) No pensar la *Lichtung* con un afán descriptivo, y ni siquiera tratar de determinarla o definirla, pero, en cambio, pensar en la conveniencia de intensificar la experiencia de la *Lichtung*.

Aquí se opta por la segunda posibilidad, quedando fijado así el propósito de este trabajo hipotético.

Heidegger es consciente de que la *Lichtung*, en tanto “lugar” donde se da la posibilidad de relación entre Ser y pensar, es lo que le da su validez a toda perspectiva filosófica. Pero para captar esa validez, esa obligatoriedad, es necesaria “una experiencia previa de “la *aletheia* como *Lichtung*”. Solamente esa experiencia puede justificar que Platón determine la presencia del ente en el Ser como idea, y que Aristóteles la determine como energía, etc. La experiencia de la *Lichtung*, pues, es la condición de la filosofía. La posible intensificación de esa experiencia es el tema de este trabajo. La llamada a “la cosa misma” depende de esa experiencia. Lo mismo sucede respecto del futuro de la filosofía.

2.2 INTERROGANTES BASICOS DEL PRESENTE TRABAJO. EL PATHOS, EL THELOS Y EL ETHOS DE LA VOCACION FILOSOFANTE.

- ¿A qué se debe la insatisfacción que en el fondo nos produce todo sistema filosófico, por coherente que sea? ¿A qué se debe que todo sistema filosófico sea un intento de poner fin a esa insatisfacción?
- ¿Por qué, en nuestro afán de llevar a discurso la experiencia de la *aletheia* como *Lichtung*, hay siempre una zona del Ser que se nos oculta?
- ¿Es que no es posible una captación definitiva y total del fundamento del ente, y del Ser en su globalidad? ¿Acaso podemos trascender la aproximación *aletheica* del Ser del ente, para entrar a un develamiento de la realidad en el que las sombras no jueguen un papel? ¿Puede dárse nos el Ser en toda su transparencia? ¿Es posible mirar, sin anteojos oscuros, la luz del sol?

- Suponiendo que llegáramos a identificar los factores de nuestra insatisfacción ¿Cómo podríamos romper con ellos? ¿Será suficiente romper con ellos para que llegue esa mostración transparente del Ser?

Estas tres preguntas son, respectivamente, y dichas en su ingenuidad, el pathos, el thelos, y el ethos del pensar preparatorio que Heidegger propone, tal y como nosotros queremos intrepreatarlo para darle cauce. Pero el problema no es solamente ontológico, sino que hay además una aspiración eudeica implícita. No solo se trata de la mostración del Ser en el ente en el “Ser-ahí” sino también de lo que el Ser-ahí, en su auto comprensión por la comprensión del fundamento del ente, descubra de sí para poner en ejecución su destino. El thelos del Ser-ahí es la felicidad, y la comprensión de su propia entidad es el ethos que puede proporcionar tal felicidad. Es necesario saber del Ser para saber de nuestro ente, y saber de nuestro ente para vivir esencialmente. El comportamiento en el que somos lo que somos sin perder de vista nuestra esencia, es la felicidad. Por eso la problemática ontológica de este estudio es simultáneamente eudelógica.

La llamada “a la cosa misma”, equivale a la aspiración filosófica de una mostración transparente del Ser. El habérsenos escapado “la cosa misma en todo sistema filosófico hasta ahora conocido, equivale a la insatisfacción metafísica que el presente trabajo quiere reemplazar por una mostración total del Ser, en la experiencia total de la *Lichtung*.

2.3 EL PATHOS EXTRINSECO DE LA FILOSOFIA. LA DESMEMBRACION DE LA FILOSOFIA EN CIENCIAS.

Comencemos por el Pathos de la filosofía, considerado en los aspectos de su historia y de sus limitaciones inherentes. Al enfatizar en el pathos de la filosofía, lo que se busca es resaltar la necesidad de hallar un camino totalmente nuevo y diferente para alcanzar lo que busca alcanzar la filosofía. Conste que no hemos dicho aún si ese camino sería complementario o supletorio respecto de los que le han precedido. En cuanto a la historia de la filosofía, y muy a Grosso modo, hay dos asuntos que pueden mencionarse: el de la desmembración y el de la crisis de la razón. Lo primero hace referencia al hecho de que las diversas regiones de la filosofía se han independizado, convirtiéndose en ciencias, y lo segundo nos pone en la pregunta de si ese traspaso que la filosofía le ha hecho a las ciencias en cuanto al conocimiento racional de la realidad, no implica de suyo que la filosofía tenga que buscar una nueva manera de conocer, por ejemplo la intuitiva. No vamos a extendernos demasiado en lo primero. Recordemos, sin embargo, el desmembramiento que ha tenido el cuadro Aristotélico de la filosofía como ciencia totalitaria. Ese cuadro (y su división en lógica, *physica* y *ethica*) pertenece hoy en día a saberes particulares.

Veamos:

Lógica: (tomada como ciencia del conocimiento)

Lógica formal: Proposicional, cuantificacional, aristotélica, de clases, relacional, de la identidad, etc.

Lógica matemática: Aritmética, geometría, álgebra, trigonometría, cálculo, etc.

Lógica epistémica: Epistemología genética, epistemología trascendental (Kant, etc.), teoría del conocimiento, epistemologías de las ciencias, epistemologías interdisciplinarias, etc.

Physica: (tomada como ciencia de lo conocido objetivamente)

Física: Subatómica, atómica, astronómica, etc. Óptica, acústica, termodinámica, etc

Química: inorgánica

Orgánica

etc.

Biología: Botánica

Zoología

etc.

Física aplicada: Ingeniería, medicina, y todos los saberes técnicos.

Ethica: (tomada como ciencia del problema humano)

Historia y culturología

Sociología, etnología, antropología, ciencias del lenguaje, etc.

Psicología, psiquiatría, etc.

Axiología y moral.

Política, cívica, etc.

Ciencias sociales aplicadas: comunicación, social, periodismo, etc.

Este esquema es harto esquemático, poco riguroso, poco actualizado, y, en general, grosero. Sin embargo, nos sirve para notar que ninguna de las ciencias allí inscritas forma

hoy en día parte de la filosofía. ¿A qué puede dedicarse entonces la filosofía, cuando el problema del conocimiento, el de la realidad y el del hombre quiere ser asumido por ciencias especializadas? Aceptemos, de entrada, que en lo que concierne a lo que Aristóteles llamaría la “Physica” de nuestro tiempo, ya ha dado suficientes muestras de autonomía como para, por lo menos, darse el lujo de mirar con displicencia las descripciones de la realidad de un Aristóteles, un Tomás de Aquino, un Hegel. En cuanto a los parámetros de objetividad y de efectividad técnica se refiere, el juego lo tiene ganado la ciencia contemporánea. ¿Cómo podría entonces fundarse una ontología en el momento presente? Notemos que en lo concerniente al conocimiento de esa realidad, es este un problema parcialmente resuelto, y, de todos modos, de poco interés para una época histórica con una preocupación tecnológica llevada al extremo. El estudio de los problemas humanos, si bien no pudo abordarse de manera tan ortodoxamente científica como en el caso de las ciencias exactas, está, en la actualidad, haciendo progresos notables. La reflexión sobre los problemas humanos es inagotable, y siempre existirá la posibilidad de una nueva perspectiva. No podemos decir que las ciencias mencionadas, sean las exactas o no, hayan agotado el tema de la realidad. Antes bien, la realidad por analizar es cada vez más amplia, en cuanto las relaciones interfenómicas descubiertas multiplican los problemas por dilucidar. No es en este sentido en el que le han arrebatado a la filosofía su tarea. Es más bien en el sentido de que, como diría Heidegger, las ciencias han asumido “lo que -a trechos y de una forma insuficiente intentó la filosofía en el transcurso de su historia: exponer las ontologías de las correspondientes regiones del ente”. (1). Con esto las ciencias se hacen ellas mismas filosofía, pues continúan hablando del Ser del ente al suponer su campo categorial, y aunque no quieran admitirlo. Al mismo tiempo, ello significa, para Heidegger, el acabamiento de la filosofía, su desintegración.

(1) HEIDEGGER, Martín, “Que es filosofía” bitácora, 1980, p. 101.

De las ciencias mencionadas hay, sobre todo, dos que podrían seguir siendo objeto de estudio filosófico: La epistemología trascendental, y la axiología. La primera podría guiarnos hacia una dilucidación cada vez mayor del dilema idealismo/realismo, si es que ese problema no fue ya resuelto por sistemas tan inteligentemente sincréticos como el de Fichte o Schopenhauer (y sobre todo Schopenhauer), o el de Bernard Lonergan y su realismo crítico. La segunda podría entenderse como una teoría de la acción, y fue la que se siguió tan pronto como la metafísica occidental entró en crisis, pues no otra sino esa fue la preocupación de Marx (acción histórico-social), de Nietzsche (acción vital) y de algunos existencialistas como Buber (acción interpersonal) o Jaspers (acción religiosa). Ahora bien ¿Podríamos pensar que el carácter definitorio de la filosofía, es decir, la llamada a “la cosa misma” estaría presente en cualquiera de estas dos ciencias, inclusive en ambas? No respondamos este interrogante sin antes pasar revista al problema de la crisis intrínseca de la filosofía; problema que, como dijimos, es, en nuestra perspectiva, el segundo aspecto del

Pathos de la filosofía. Es necesario esbozar el tema de la crisis de la metafísica antes de pronunciarse sobre la presencia o ausencia de la llamada “a la cosa misma” en la axiología y en la epistemología, porque estas dos ciencias, sobre todo la primera, carecerían de importancia en el caso de que la noción de realidad que presupone tuviera derecho de ser invalidada por la cosmovisión científica contemporánea. En efecto, y para poner un ejemplo divertido ¿Qué valor tendría la axiología transmoralista de Nietzsche, si su formulación ontológica (realidad=voluntad de poderío) tuviese que ser reemplazada por la fórmula realidad=ácido desoxirribonucleico x sistemas celulares x organismos x sistemas ecológicos, etc.? ¿Cómo fundaríamos una acción transmoral en el hecho de que el DNA está formado por una cadena de aminoácidos? Toda teoría de la acción necesita fundarse en una noción de realidad, y por lo tanto el problema ontológico es preeminente. El epistemocentrismo de la denominada edad moderna constituye una opción histórica que quiso poner claridad en la noción de realidad, mediante una crítica de la razón, pero una asunción histórica de esa opción fue el dogmatismo positivista al que queremos poner coto. La restricción de la realidad al fenómeno no permite la fundación de una axiología universalmente válida, como está reflejado, según algunos comentaristas, en la debilidad de la moral postulativa de Kant. Kant quería actuar conforme a creencias indemostrables por vía representativa. ¿No sería más fácil y consecuente actuar movido por convicciones demostradas por vía trans-fenomenológica, por vía intuitiva?

Vamos ahora a esbozar el tema de la crisis inherente de la filosofía, segundo aspecto de su pathos, pero resumamos antes el tema del desmembramiento, diciendo que es éste un acontecimiento altamente favorable para el saber objetivo a la vez que un reto con el que ha de enfrentarse y confrontarse toda visión de la realidad no fundada en parámetros fenoménico-representativos. La única manera de evitar que la invasión positivista se apropie de saberes tales como la axiología y la epistemología trascendental, saberes que en nuestra opinión no deben tener un fundamento fenoménico sino ontológico, es explicitando el carácter y el rango de la nueva filosofía que se aspira a construir, para que se respete su marco de legitimidad en una delimitación crítica respecto del marco de legitimidad de la perspectiva cosmocientífica actual.

2.4 DIMENSION DIACRONICA DEL PATHOS INTRINSECO DE LA

FILOSOFIA: INVERSION DE LA METAFISICA Y RETROCESO

DEL CONCEPTO DE VERDAD COMO ALETHEIA AL CONCEPTO DE VERDAD COMO “ADEQUATIO”.

Al hablar de la crisis inherente a la filosofía, queremos aludir a un proceso interno de la misma, por el cual, según el ensayo citado de Martín Heidegger, ésta ha llegado a su posibilidad límite. La norma metafísica seguida por la filosofía, es decir, el platonismo, ha llegado a su acabamiento con el antiplatonismo de Nietzsche y la inversión de la metafísica

realizada por Karl Marx. Después de esto, según nuestro autor, solo se llegarían a obtener renacimientos epigonales. Intentemos dilucidar estos planteamientos.

Ante todo, notemos que un aspecto destacado de esa crisis es la postura que pone freno al racionalismo ilustrado, cuya máxima expresión está, quizás, en Hegel. Ya en Discursos como el de Plotino, el de San Agustín, el de Pascal, se había mencionado la importancia de acudir a un conocimiento no racional de la realidad, pero nunca el dilema racionalidad vrs. trans-racionalidad había sido tan agudo, porque el desarrollo de la mentalidad racionalista nunca había llegado a tan alto grado. Esto explica la difícil y enérgica actitud de autores como Kierkegaard y Schopenhauer, quienes fundan las corrientes que, en nuestro parecer, retoman mejor las aspiraciones ontológicas, las aspiraciones esencialmente filosóficas del pensar: el existencialismo y la filosofía de la vida o de la voluntad. Otras corrientes, como el estructuralismo, la filosofía del lenguaje, las teorías de la sociedad y la historia, preferimos considerarlas como saberes anexos (reflexivos, si, pero no por ello filosóficos en estricto sentido), al saber objetivador de la ciencia. Para estar seguros de que la filosofía ha agotado sus posibilidades, habría que aclarar, de un lado, en qué sentido se afirma eso, y, de otro lado, por qué ni el existencialismo ni el vitalismo han sido capaces de dar respuesta a la pregunta por “la cosa misma”. Pero antes habría que mostrar que tampoco las filosofías precedentes pudieron hacer una investigación satisfactoria. Todo esto implica examinar el asunto de las limitaciones de la filosofía, que no son otras que las que resultan de la inconcordancia entre el Ser y el pensar.

El agotamiento de las posibilidades de la filosofía ¿Equivaldría a la impaciencia que nos agobia cuando observamos que cada sistema filosófico no da con una relación definitiva entre el Ser y el pensar? De ser así, el final de la filosofía no sería sino nuestra renuncia a proseguir una labor que en dos mil quinientos años no ha obtenido lo que buscaba: un saber absoluto. Dándonos cuenta del carácter histórico, contingente, de la filosofía; dándonos cuenta de la inevitabilidad de los prejuicios culturales y de los intereses sociales que harían de la filosofía mera propaganda (piénsese en el prusianismo Hegeliano o en el protestantismo Kantiano); relativizando, en fin, toda la tradición filosófica; ¿Tendríamos derecho, sin embargo, a renunciar a la filosofía? ¿O es que hay, en los sistemas filosóficos conocidos, algo más que su historicidad? Porque si la filosofía fuera cínicamente su historia, entonces, o bien se optaría por seguir filosofando, a sabiendas de que ello no sería más que un ejercicio de poder (piénsese en Foucault), o bien se renunciaría a ello viendo en el saber científico el reemplazo perfecto de un saber ilusorio. Pero si la filosofía es además la captación de una realidad trans-entitativa, trans-fenomenica, y la expresión de esa captación mediante un conjunto de elementos recogidos de la tradición y de la historia, entonces el agotamiento de las posibilidades de la filosofía no tiene el sentido de un fracaso, sino que significa otra cosa. Trataremos de identificar qué significa para Heidegger y qué significa para nosotros.

Para Heidegger puede significar dos cosas, que, quizás, son los dos lados de una misma moneda. Primero, que la relación entre Ser y pensar, que tiene lugar en la experiencia de la aletheia como Lichtung, derivó históricamente, y como por una necesidad intrínseca, hacia la convicción de que dicho acuerdo no consiste en otra cosa que en la “adequatio” entre el conocimiento y el ente, es decir, que la aletheia perdió su significación originaria de no ocultamiento para dar lugar al concepto de verdad que hoy prima en la ciencia. Esto significó que se le cediera a la ciencia todo derecho de propiedad sobre los criterios de validez del conocimiento. Al restringirse de esta manera los criterios de validez, se concluyó que la mostración filosófica del Ser del ente era simple charlatanería.

El agotamiento de la filosofía, por otro lado, consistiría en los intentos, pretendidamente filosóficos, de acceder a una teoría general de la realidad, dentro de los marcos de validez de la verdad científica, y en función de la ciencia (piénsese en el estructuralismo e inclúyase a Bernard Lonergan). Estos intentos pueden considerarse epigonales y secundarios, en tanto olvidan la pregunta por el Ser en tanto Ser, al olvidar que la verdad objetiva solo es posible por la aletheia, y que la aletheia como lichtung es mucho más que la verdad, porque es además la presencialización del Ser del ente. Segundo, que, inclusive cuando se aceptó tácitamente una mostración del Ser del ente, como en el caso del Marx y de Nietzsche (para quienes el Ser del ente, tomado como fundamento, es, respectivamente, el proceso histórico de producción y la voluntad de poder creadora de valores); inclusive entonces, ello se había llevado a cabo mediante una inversión de la metafísica. La inversión de la metafísica es todavía metafísica, aunque ella misma no lo acepte, pero por ser inversión nos damos cuenta de la fragilidad e inestabilidad que tenían las metafísicas opacadas por la inversión. Lo que se agota, pues, con la inversión de, por ejemplo, el sistema Hegeliano (Feuerbach) es la fiabilidad que había tenido la filosofía, la confianza que se había puesto tácitamente en la experiencia de la Aletheia como Lichtung, y de la mostración del Ser del ente en la Aletheia. Que la presencialización del fundamento del ente se hubiese expresado bajo diferentes perspectivas, y que esas perspectivas, aunque no fuesen fácilmente conciliables, brotasen, sin embargo, de una fuente común, es algo que puede parecer perfectamente saludable en la historia de la filosofía, y que, en vez de agotar las posibilidades de la misma, nos movería a aunar a las perspectivas creadas otras más, a fin de enriquecer nuestro panorama. Pero que pueda invertirse un sistema filosófico con perfecta coherencia teórica, es algo que nos deja en la total incertidumbre. Esa inversión no solamente agota las posibilidades de la filosofía, en el sentido de que ridiculiza la experiencia del fundamento (en la Aletheia como Lichtung), sino que también agota nuestra paciencia.

Afortunadamente podemos sobrepasar nuestra incertidumbre, comprendiendo la distancia que generalmente se da entre la experiencia de la aletheia como lichtung, y la expresión teórica de esa experiencia. No hay filosofía auténticamente filosófica que no sea el fruto de la interacción entre ambos elementos, pero como el equilibrio entre estos es muy difícil de guardar, resulta de allí que, en ocasiones, prima la expresión teórica, al grado de casi crearse una ideología. En este caso, cuando lo que prima es la defensa de unos

paradigmas histórico-culturales, cuando la fuente intuitiva de la filosofía ha quedado relegada, es cuando se da la posibilidad de invertir un sistema teórico por otro que defienda otros paradigmas y que obedezca a otros intereses. No es que defender unos intereses con un sistema teórico se nos haga siempre; algo indebido, pues, antes bien, nada más favorable que, por ejemplo, el logro de un equilibrio de las fuerzas económicas propugnada por Karl Marx. Lo que pasa es que ello no es la tarea propia de la filosofía. Pero aunque hubiéramos identificado el descuido que posibilitó el aspecto del agotamiento de la filosofía relacionado con la inversión de la metafísica, y aunque supiéramos cómo intensificar la experiencia de la Aletheia como Lichtung para armonizar la participación de los elementos de toda auténtica filosofía, incluso entonces podríamos seguir hablando de un pathos sincrónico de la filosofía. Es hora de que diferenciamos el Pathos sincrónico del pathos diacrónico.

El pathos diacrónico es la manera histórica como se ha asumido la restricción de la aletheia al concepto de verdad, y comprende la inversión de la metafísica así como cierto rechazo hacia el conocimiento trans-fenonénico. El Pathos sincrónico es el que propiamente alude a las limitaciones inherentes de la filosofía, y lo estudiaremos en tres aspectos: el de la captación, el de la expresión, el de la función. Aunque lográramos superar el pathos histórico, y, recuperando el significado originario de la aletheia, recomenzáramos la labor metafísica interrumpida por el pensar positivo, tendríamos que admitir que la filosofía no es capaz de colmar sus propias aspiraciones: ya veremos por qué.

2.5 DIMENSION SINCRONICA DEL PATHOS INTRINSECO DE LA FILOSOFIA: RELATIVIDAD Y FINITUD PERSPECTUAL DE LOS SISTEMAS TEORICOS. PATHOS CAPTATIVO EXPRESIVO Y FUNCIONAL DEL DISCURSO FILOSOFICO. FUNDAMENTO INTUITIVO DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS. ASPIRACIÓN SUPRAINTUITIVA DEL FILOSOFAR, Y CAPACIDADES INFRAINTUITIVAS DE LAS FILOSOFIAS.

Ahora debemos demostrar que las limitaciones de todo sistema filosófico, en cuanto a su captación, su expresión y su función se refiere, justifican, aunadas al agotamiento histórico de la filosofía, una investigación sobre la posibilidad de un saber no coartado por la perspectiva: un saber “absoluto”. No queremos renunciar a la vocación de la filosofía por un saber “absoluto”, pero reconocemos que éste no ha sido conseguido aún, al menos en tanto somos capaces, hoy en día, de relativizar todo discurso metafísico según parámetros Psicoanalíticos, hermenéuticos, socio-económicos, histórico-biográficos, etc. Tal

relativización es injusta con la captación del fundamento, que de hecho tiene el filósofo, pero nos revela que en la expresión de esa captación hay fracasos inminentes.

Partimos aquí de la convicción Bergsoniana de que toda auténtica filosofía surge de una captación intuitiva de lo que Heidegger llamaría el “Fundamento”, pero no estaríamos tan seguros en concordar con Bergson si éste nos dijera que dicha captación se escapa de ser un conocimiento perspectivo. Pensamos que, eso sí, el filósofo trasciende la noción cotidiana de la realidad, la dimensión fenoménica del mundo, pero cada filósofo lo hace buscando una respuesta particular a un problema universal. La intuición en el arte o en la religión bien puede ser un caso diferente, pero en lo que al filósofo incumbe la intuición viene por lo general precedida de una serie de inquietudes intelecto-espirituales que empiezan a conformarse por sí mismas hasta dar origen a algo que las integra y traspasa: la intuición del sistema respectivo.

Según cuales sean las inquietudes serán las respuestas, y por esto hay diferencia entre un sistema y otro: porque las inquietudes difieren, en razón de las circunstancias biográfico-históricas y culturales. Pero no por tener las inquietudes un carácter racional viene a tener la intuición en que se proyectan ese mismo carácter, sino que, antes bien, la intuición siempre es transracional.

Hay, seguramente, grados de intuición en la filosofía, e, inclusive, tal vez haya sistemas teóricos que prescindan por completo de una fuente intuitiva, (a los que no llamaremos propiamente filosóficos). El tipo de intuición efectuado, en todo caso, no es siempre el mismo, y talvez depende de rasgos de temperamento y de una buena suma de contingencias a las que la intuición es irreductible pero de las que, sin embargo, depende. Filósofos como Heráclito, Schopenhauer, Bergson tenían más disposición para captar el devenir; filósofos como Platón, Aristóteles, Kant, tendían más bien a inmovilizar la realidad; filósofos como Leibniz y Spinoza se preocuparon sobre todo de conciliar los conceptos de unidad y multiplicidad; a unos les interesa más el tema ético, a otros el epistemológico; algunos buscan la conciliación de diversas doctrinas; otros pretenderán que su propio pensamiento es el único admisible; y, en fin, no es necesario que prosigamos para percatarnos de que no hay una filosofía igual a otra. Puede decirse que esas diferencias son solo de superficie, porque se deben meramente a los diferentes elementos con que los filósofos construyen sus sistemas, siendo cada sistema la expresión de una misma captación intuitiva de lo real; pero nos parece más adecuado pensar que las diferencias son más bien el reflejo de que en la captación misma ya hay, de antemano, limitaciones, sombras, enrarecimientos, y, en general, perspectiva. Precisamente porque el período que precede al instante epifánico de la intuición, está caracterizado por una tensa calma en la que se busca integrar una serie de conocimientos con miras a resolver un problema específico, es por lo que la resolución ya está destinada a ser igualmente específica. Ahora bien ¿Puede

ser una respuesta específica a un problema específico la respuesta general al problema multifacético de la filosofía? Evidentemente que no. Las soluciones siempre son parciales, tentativas, y aunque pudiera hacerse un sistema sincrético de todos los sistemas actualmente conocidos, siempre surgirían nuevos problemas. No nos estamos quejando de que la labor filosófica sea una labor infinita, lo cual, además, hemos visto que puede no ser cierto, sino que nos estamos preguntando, preocupados por la inconcordancia entre la captación limitada de lo real y la aspiración ilimitada del filósofo, si el proceder de la filosofía no habrá sido equivocado hasta nuestros días. Responder a la aspiración por un saber fundamental con una serie de sistemas perspectuales ¿no habrá sido acaso el error en el que hemos caído desde Sócrates hasta Hegel?

Sin embargo, cabe la posibilidad de que la captación de un sistema filosófico no consista solo en un acto intencional de la conciencia, al estilo del que tuvo Arquímedes cuando grito su “eureka”. Esta forma de la intuición, que cumple también un papel en el proceso creativo de las teorías científicas (piénsese en Newton y su manzana) y sobre todo en ellas, talvez sea apenas un procedimiento secundario en filosofía. Acaso la captación de la realidad en casos como el de fichte, Schelling, Hegel, se debe a una intuición superior. ¿Diremos entonces que tal captación ya no es perspectiva? Pero en ese caso ¿Cómo explicaríamos las diferencias entre, por ejemplo, el absoluto de Hegel y el de Spinoza? ¿Sería suficiente con argumentar que cada uno de ellos acudió a una expresión diferente de la captación pero que la captación que tuvieron fue idéntica? ¿O es que la captación de lo absoluto no tiene por qué ser idéntica? Pero la captación no perspectual de lo absoluto puede no ser idéntica ¿No habría entonces más de un absoluto, lo cual sería contradictorio? Como vemos, estas especulaciones nos llevarían muy lejos, y no sería improbable que nos condujeran a antinomias imposibles de resolver. Más bien dejemos abierta la cuestión de si la captación intuitiva es o no perspectual, y fijémonos en lo que si podemos decir con seguridad, a saber: que sea la captación de lo absoluto como sea, la expresión de esa captación siempre ha diferido. Por lo tanto esa expresión, es decir, el sistema filosófico tal y como aparece en las obras escritas, está sujeta a la perspectiva. Las discusiones entre los filósofos demuestran que sus sistemas son perspectivísticos porque solo hay acuerdo total donde ya no hay puntos de vista, es decir, donde ya no hay referentes conceptuales diversos. De manera que aunque no hubiera Pathos en la captación que el filósofo tiene, de todos modos hay una frustración del thelos de la filosofía, en tanto no disponemos de un saber supremo sobre el Ser del ente sino de múltiples sistemas relativos sobre algo que no siempre suele describirse como fundamental. La relatividad de esos sistemas quedaría demostrada por su reductibilidad a la defensa de unos paradigmas culturales de los que el filósofo sería representante.

Supongamos, sin embargo, que se pudiera construir un sistema absoluto, definitivamente libre de determinaciones históricas, completo y omniabarcante, no perspectual. Ello sería un verdadero logro, porque implicaría que, quién sabe cómo, se habrían superado inclusive las limitaciones del lenguaje discursivo. Supongamos, además, que el autor de ese sistema fuera el absoluto mismo, y que, aunque todas nuestras preguntas tuvieran

respuesta en el sistema, el mismo absoluto estuviese dispuesto a aclararlas, no porque hubiera oscuridades en el sistema, sino por nuestra propia incapacidad. Ahora bien, ¿De qué nos serviría ese suprasistema? ¿Qué clase de intelección del omnisistema sería capaz de tener el lector? ¿No pensaría el autor que, aunque el lector es capaz de manejar todos los términos acuñados, hay, sin embargo, algo que no se captó, y sin lo cual todo el sistema permanece vacío? (Este sentimiento de incomprensión de parte de los filósofos no es infrecuente: recordemos el epígrafe de “Así Hablaba Zaratustra”: “Un libro para todos y para nadie”.) En otras palabras ¿sería capaz el suprasistema, por sí mismo, de inducirnos a experimentar la intuición de la que surgió? Evidentemente que con la mera repetición mecánica, memorística, ello no sería posible. Entonces ¿Qué tipo de participación del lector es necesaria? Probablemente una participación intuitiva, porque comprender un sistema consiste en ser conciente de la concordancia analógica entre una captación intuitiva de lo trans-fenoménico, y la expresión conceptual de la misma. De aquí concluimos que la función de la filosofía, es decir, la promoción de una intuición total del; fundamento, dependen para su éxito de una pseudo intuición previa de parte del lector, porque el lector no puede comprender mediante la mera intelección, sino que necesita tanto la intelección como la pseudointuición para ver entre ellas una concordancia analógica. La función de la filosofía es promover el desarrollo de la pseudointuición mediante un sistema conceptual, con el fin de crear en el lector una intuición tan intensa como aquella de la que surgió el sistema. De la hipótesis del suprasistema podemos aprender, por lo tanto, lo siguiente:

- a) Que la expresión conceptual de la captación no es el fin de la filosofía, sino su medio.
- b) Que, siendo nada más que un medio, podría haber otros medios más directos que la estructuración conceptual, y que no por esos medios dejarían de ser parte integrante de la filosofía, si es que vamos a definir la filosofía por su función.

Hagámonos ahora las siguientes preguntas:

- a) ¿Es la expresión conceptual de la captación, y en qué sentido, el mejor medio de promoción de la intuición de lo trans-fenoménico?
- b) La ruptura post-Hegelianista con la expresión conceptual ¿No adivinó acaso un mejor medio de promoción, a saber, la imagen? (Piénsese en el superhombre como imagen-Nietzsche; piénsese en la prueba de Abraham como imagen-Kierkegaard-.)

- c) Pero la expresión que recurre a la imagen ¿No continúa restringida a la perspectiva?
- d) Para superar la expresión perspectivística que recurre a la imagen ¿No habrá que acudir a la expresión musical, como lo aconseja Schopenhauer? ¿No tendríamos, inclusive, que acabar con la expresión musical, para acabar con toda perspectiva, para romper con toda mediatización, para acceder, de una vez, a la intuición absoluta de lo transfenoménico? (Recordemos la idea de Bergson: “cuando sepamos cómo acceder directamente a la vida, el arte será innecesario”).

Estas preguntas podríamos resolverlas después. Por ahora volvamos al hecho de que no solo hay un pathos en la expresión discursivo-conceptual, en tanto está sujeta a las limitaciones de toda perspectiva, sino que también lo hay en la función de la filosofía, en tanto que la promoción de la intuición que el autor quiere del lector no siempre se lleva a cabo en plenitud. Esa frustración de la función está relacionada con: **1)** El subdesarrollo de la capacidad que el lector tiene para integrar los análisis estudiados, y convertir esa integración en una intuición total del fundamento, como lo expresaría el autor. El lector, generalmente, no trasciende el discurso, se contenta con establecer juegos conceptuales, y olvida que el discurso es una provocación para ir más allá. (Por eso algunos han dicho que Heidegger es un charlatán). **2)** La utilización de conceptos en la expresión. Hay casos en los que la utilización de conceptos es necesaria, porque conviene inmovilizar el objeto descrito, y diferenciarlo en partes, como sucede con la epistemología. Pero cuando lo captado es el devenir ¿Hasta qué punto se justifica un modo de expresión cuya naturaleza congelante de antemano tergiversa la realidad fluctuante? Y cuando lo captado es la existencia, y el propósito un perfeccionamiento de la misma ¿Qué tanto nos ayuda el análisis teórico, aunque usase conceptos un poco más plásticos tales como “ser para la muerte”, “existencia auténtica”, etc.? En resumen, sea el Ser, o el devenir, o nuestro entroncamiento existencial en ellos, lo que se capta tras el fenómeno ¿Qué maneras de expresión respectivas promueven mejor la intuición respectiva? Al menos en parte ¿No se deberá la deficiente receptibilidad del lector, la difícil convertibilidad del discurso en intuición, al inapropiado, extremado y descuidado uso del concepto por parte de los autores de filosofía?

Nosotros pensamos que sí; que ello se debe a que se ha seguido la pauta lógico-obietivante fundada por Tales de Mileto y llevada a su máxima expresión por la ciencia contemporánea, y que, afortunadamente, y gracias precisamente al desmembramiento de la filosofía en ciencias particulares, estamos en una coyuntura histórica en la que no solo ha sido posible sino también necesario establecer la distinción entre el conocimiento fenoménico, fundado en conceptos y relativo a la ciencia, y el conocimiento transfenoménico, relativo a la filosofía, que, para tener un marco de legitimidad propio, debe recurrir a una expresión no conceptual de lo real, como propone Schopenhauer.

Desde entonces el discurso filosófico ha recurrido a términos no conceptuales tales como “Voluntad”, “voluntad de poderío”, “vida”, “elan vital”, por todos los cuales, por no tener una significación explícita y concreta, invitan a una participación intuitiva más activa de parte del lector. Ya desde Aristóteles había términos similares, pero eran diferentes en tanto procuraban ser definidos y unívocos.

Lo que nos importa, en todo caso, no es la cuestión de si, por poner un caso, la terminología Hegeliana promociona mejor que la de Heidegger una intuición total del fundamento, lo cual, por cierto, podría responderse diciendo que cada sistema está escrito para su época histórica y cultural específica, así que ambos sistemas, en su momento, son igualmente capaces o incapaces de darle plenitud a la función de la filosofía. Nuestro interés es más bien demostrar que, aún en los casos en que la expresión acude a términos más plásticos, inclusive entonces el pathos inherente de la filosofía persiste, porque continúa habiendo perspectiva. En efecto, no otra cosa encontramos entre Nietzsche y Bergson, entre Bergson y Heidegger, sino enfrentamientos teóricos. El sistema absoluto del que hablamos hace un rato no ha sido creado en ninguna parte, y, mientras los filósofos sean entes históricos determinados por paradigmas culturales, no podrá ser creado jamás. ¿A qué recurriremos, entonces, para promover en nosotros la intuición absoluta del fundamento, cuando la filosofía, tal y como ha sido ejercida hasta hoy, y en razón de sus limitaciones en los órdenes de la captación, la expresión y la función, se nos presenta incapaz de otorgarnos lo que le pedimos? ¿Acaso al arte en su máxima expresión, a la música? En este caso no solamente tendríamos que el pensamiento objetivamente y fenoménico obtuvo su mayoría de edad, su independencia, cuando, gracias a Kant, se desmembró del cuerpo de saberes que entonces se llamaba filosofía; sino que también tendríamos que el pensamiento trans-fenoménico, que se trató de expresar repetidas veces, no solo en conceptos sino también en imágenes, obtendrá su mayoría de edad cuando reconozca, a partir de Schopenhauer, que lo mejor que puede hacer es cederle al arte la tarea que durante dos milenios no pudo realizar plenamente: promocionar el acceso al fundamento.

Claro esta, esta sería, para la filosofía, una opción de tantas frente al problema de cómo resolver nuestra vocación por el Ser. Además se requerirían aptitudes artísticas para ello, y aún no hemos demostrado que el arte nos asegure una promoción infalible de la intuición absoluta. Por cierto, no parece ser así, porque el arte, cuando hace ascender a las más altas y trascendentes intuiciones, sólo ha podido ofrecer por instantes el éxtasis. Bien valdría la pena luchar toda una vida por experimentar eso un segundo, ya que, además, dicen que es un segundo eterno, pero nosotros estamos averiguando por la posibilidad de algo todavía más utópico: queremos averiguar si es posible tener la intuición total del fundamento durante toda la vida: buscamos una intuición irreversible. La intuición artística y filosófica es, en cambio, y por lo que sabemos, reversible. De no ser así, el músico no estaría a todas horas detrás de la música, ni el filósofo a todas horas detrás de los sistemas filosóficos: la pasión por estos oficios revela una necesidad constante de repetir o de profundizar

las experiencias intuitivas, lo cual supone que estas últimas no son un sentimiento constante y continuo como aquel por el que estamos averiguando. Como veremos después, la posibilidad de esta suprainтуиición que queremos estudiar, nos viene sugerida por las experiencias que se dice que tienen los practicantes de las disciplinas orientales, y en especial los budistas de la corriente Zen.

2.6 NECESIDAD DE UNA INVESTIGACION TRANS-DISCURSIVA, COMO RESPUESTA A LA VOCACION SUPRAINTUITIVA DEL FILOSOFO, FRUSTRADA HASTA HOY EN OCCIDENTE.
EL “AGOTAMIENTO” DE LA TRADICION OCCIDENTAL.
GRADOS DE INTUICION.

Llegados a este punto podemos vislumbrar qué sentido puede dársele a la afirmación de Martín Heidegger respecto del agotamiento de las posibilidades de la filosofía. La disgregación de la filosofía en ciencias significa la invalidación de la pretensión que ciertos sistemas teóricos tuvieron, al creer que sus descripciones del mundo transfenoménico podían hacerse con pleno derecho de verdad, es decir, con plena convicción de que había concordancia entre la estructura de la realidad y el sistema que la describe. El aporte de Kant fue el que dio pie para invalidar esa clase de ejercicios metafísicos, y entonces sobrevino un primer agotamiento de la filosofía: el que prohibió otra explicación de lo fenoménico distinta de la que se funda en los parámetros newtonianos de objetividad de la ciencia. El segundo agotamiento consistió en haber notado que, por tener la razón su sede propia en el estudio del fenómeno, el conocimiento de lo transfenoménico debía acudir a otra facultad llamada intuición: la filosofía había perdido el derecho de razonar sobre el fundamento, y debía cederle sus tareas al arte o a la religión.

Tal fue, quizás, el pensamiento de Schopenhauer. Cuando estas crisis quedaron gravadas en el cultura, se hizo del pensamiento discursivo, ya no un medio de acceso directo al fundamento (como ocurrió en la edad media), sino un medio de reflexión acerca de la naturaleza de las instancias que sí tenían acceso al fundamento: aquí podemos enmarcar a los existencialistas cristianos, para quienes la vida personal es un proceso de trascendencia. De esta manera se hizo de la filosofía un saber secundario, un simple saber reflexivo. Entonces se identificó a la filosofía con la reflexión, y, cuando ni siquiera se aspiraba a un acceso a lo transfenoménico, sin embargo, se creyó que lo que se hacía era todavía filosofía: surgieron las “filosofías” aplicadas (F del arte, F de la historia, antropología FFca, F política,

F de la cultura, F del lenguaje, etc). El tercer agotamiento de la filosofía equivale al surgimiento de las ‘filosofías’ aplicadas, que no son otra cosa sino teorías sobre temas determinados. Pero a partir del primer agotamiento, y sin incurrir en la deificación de lo trans-fenomenico, sin cederle tampoco al arte la tarea de la filosofía, sin restringir la filosofía a la teorización aplicada, pero guardando la aspiración por un acceso al fundamento; brotó el sistema Heideggeriano, que es un sistema que, siendo indirectamente conciente del pathos inherente de la filosofía, se limita a convertirse en una averiguación permanente y abierta, en medio del logos, sobre la *Lichtung* y la presencia del Ser en la *Lichtung*. Nosotros optamos por continuar esa línea de investigación, y creemos poder enriquecerla haciendo un estudio sobre la conveniencia de fortalecer la experiencia intuitiva de la que brotan los sistemas esencialmente filosóficos, median te la práctica de alguna actividad intuitiva inspirada en la estructura interna de alguna de las prácticas orientales accesible a la mentalidad occidental. No estamos proponiendo un reemplazo de la filosofía por una disciplina oriental, pero suponemos que la expresión de la captación del fundamento podría depender menos de los prejuicios históricos que siempre se le infiltran, si el *Da-sein* aprendiese a purificar la *Lichtung* para facilitar la experiencia de la presencia del Ser. No pensamos que el discurso filosófico que de esa suprainтуиción surgiese, pudiera, por sí mismo, promover la aparición, en el lector, de suprainтуиición alguna; ni nos parece suficiente con que promoviese, como de hecho ha ocurrido con los sistemas creados hasta nuestros días, infraintuiciones de esas que los estudiantes de filosofía andamos cazando angustiosamente. Por lo tanto pensamos que la función promotora que hasta hoy ha tenido la filosofía, sería reducida a un mínimo, para dar paso, más bien que a un discurso universal que debería ser memorizado en las facultades de filosofía, a múltiples expresiones individuales que el filósofo crearía. En otras palabras, cuando el filósofo aprendiera a captar el Ser a partir de la fuente misma de la presencia, y no a partir del discurso de otros, la filosofía pasaría a enriquecer sus discursos al fundarlos en las experiencias suprainuitivas correspondientes. Pero a fin de aclarar qué tipo de intuición es esa por la que estamos averiguado, permítasenos hacer la siguiente clasificación:

1) Infraintuición:

- a) predominantemente conceptual: se da en los descubrimientos científicos o en las intelecciones superficiales de los sistemas filosóficos. Consiste en la integración y superación de un conjunto de informaciones, en arreglo de una pregunta intencional y determinada. Se da en la *Lichtung* pero no como *aletheia*, sino apenas como *adequatio* entre el conocimiento y el ente. Es común.
- b) Predominantemente trascendente: se da en la ciencia sin que la ciencia lo admita, y en la captación trans-lógica de lo que un sistema filosófico dice entre

líneas (Berkeley, según Bergson, dice entre líneas que la materia es un velo tendido entre el hombre y Dios). Consiste, en la ciencia, en el develamiento de algo más que el cómo del ente; y, en la lectura filosófica, en el darse de la aletheia como Lichtung. No es muy común. Lo absoluto se revela, pero desde una perspectiva y en un juego de claridad vs. oscuridad. Se da también en la pintura, en la poesía, en el arte.

2) Intuición originaria:

Es lo que, supuestamente, tiene el filósofo como fuente de su sistema. No se da en el lector de filosofía, por más que éste procure aproximarse a la supuesta intuición del genio creador que se siente incomprendido. Supuestamente, no es perspectivística, y no se daría como aletheia en la Lichtung, ni como juego claroscuro, sino como pura presencia del Ser. No sabemos si se da, porque no somos genios.

3) Supraintuición:

Dado que ningún filósofo haya tenido la intuición descrita en el párrafo anterior, llamaríamos supraintuición a aquella captación absoluta, transparente y no perspectiva del Ser, que dicen tener los practicantes del budismo Zen y de otras disciplinas orientales. Los rasgos de la supraintuición serían

los mismos de la intuición originaria, pero la primera sería irreversible mientras que la segunda no. Y tal vez por esta diferencia y por otras más, la expresión de la intuición ha sido muy diferente en uno y otro caso. Casi puede decirse que, en oriente, la expresión mejor lograda ha sido el silencio.

En la infraintuición hay un lichtung impura, porque la relación entre ser y pensar es en ella relativa, es decir, perspectual. En la supraintuición habría una Lichtung pura, porque el pensar estaría de tal manera absorto de ser, que inclusive es mejor decir que no hay pensar sino conciencia, conciencia del Ser, conciencia absorta.

A modo de complemento, repasemos las características que, según Bergson, tiene la intuición:

- 1) Es inmediata: excluye la participación de intermediaciones conceptuales, simbólicas.
- 2) Es intrínseca: mientras que en el conocimiento intelectual se guarda una distancia del objeto, a fin de descomponerlo y analizarlo, la intuición penetra, sin dar rodeos, en el fondo de la realidad.
- 3) Es superior: mientras que la inteligencia, por tener su razón de ser en la vida técnica del hombre, es incapaz de resolver problemas tales como el de Dios, el alma, etc, la intuición nos introduce infaliblemente en el mundo espiritual
- 4) Es poco común: la mayoría de los hombres, acostumbrados a la actitud técnico-intelectual, no saben penetrar en los confines del ser con la misma facilidad que el artista o el místico.

Somos concientes de las simplificaciones a las que hemos debido acudir en el presente ensayo, al intentar dar nuestra perspectiva sobre la historia de la filosofía. Estas simplificaciones reducen injustamente los alcances y matices de los sistemas filosóficos respectivos, pero permiten dar cauce a nuestra hipótesis sobre las limitaciones a filosofía tradicional. Lo que más apunta al peso de tales limitaciones, es el tema del pathos sincrónico.

Hemos indicado la necesidad de que el pensar filosofante, siendo conciente de que su terreno de reflexión no está sujeto a la pauta objetivante de la ciencia, investigue la conveniencia de fortalecer la experiencia intuitiva del fundamento. Así, pretendemos darle un rumbo a la filosofía, por el método de contra-limitarla con el rumbo de la ciencia. Esta delimitación, sin embargo, presupone la noción kantiana de lo científico, fundada en paradigmas epistemológicos de la “edad moderna”; y, por tanto, olvida la original unidad entre las epistemes científica, religiosa, estética y filosófica. De esta unidad daremos cuenta en el siguiente ensayo, en el que, por cierto, la noción de lo científico ya no se restringe a los planteamientos kantianos, sino que incluye los aportes epistemológicos contemporáneos. Estos, y sobre todo los asociados a la teoría de la relatividad, dicen rebasar los esquemas sujeto-objetuales newtonianos.



3. EL THELOS EPISTEMICO DEL ENTE PREEMINENTE.

LA DINAMICA MUNDO-TIERRA Y LA DISOLUCION. ARTE Y MISTICA. GRADOS DE ALETHEIA.

3.1 UNIDAD PATHETICO-TELEONOMICA DE LAS DISCIPLINAS

OCCIDENTALES. CAUSALES HISTORICO- INSTITUCIONALES

DEL OLVIDO DE DICHA UNIDAD. LA ALETHEIA NO SOLO NO

SE DA EXCLUSIVAMENTE EN EL DISCURSO CONCEPTUAL, SINO QUE SE DA CON GRAN INTENSIDAD EN EL ARTE Y EN LA MISTICA. CARACTER FILOSOFICO DE LAS EXPERIENCIAS EPISTEMICAS ESTETICA Y MISTICA. DESPLAZAMIENTO DE LA NOCION DE FILOSOFIA AL TERRENO DE LO NO DISCURSIVO.

Podemos afirmar, basados en parte en el ensayo “¿Qué es metafísica”, qué el ente preeminente, quien se pregunta por sí mismo en cuanto al Ser, se halla flotando sobre la nada, y luchando, a la vez, por contrarrestar la amenaza óptica de la nihilidad mediante la constitución de un sentido existencial que se asume de cara al Ser-para-la-muerte”. La nada, experimentada en el acontecimiento de la angustia, anonada bajo dos aspectos inseparables pero diferenciables:

El existencial y el epistémico. El primero opera como un opacamiento de las propias expectativas, y puede ser asumido positivamente en el estado de resolución de la existencia auténtica. El segundo actúa como un rechazar al ente en total, y se asume bajo el signo de la admiración, que consiste en descubrir lo más apropiado del ente precisamente por su contrastante estar ahí, en medio de la nada. Este admirarse del ente se hace presente en las actividades todas del hombre (ciencia, filosofía, arte, religión, etc.) bajo distintos grados

y de diversos modos. Cada una de estas actividades busca dar respuesta a la pregunta “¿Por qué hay ente y no más bien nada?” y ello lo efectúan en dos fases: la de la captación y la de la expresión. Primero se capta un esbozo de respuesta, se intuye un croquis nocional, y luego se trata de exteriorizar por algún medio expresivo esa captación, a fin de promover en los otros hombres esa misma experiencia que pareció captar por un segundo, y aunque someramente, la contestación existencial (no nominal) a la pregunta. La expresión de la captación es un acto gregario que vemos parcialmente fracasado cuando contemplamos la incomunicación históricamente comprobada que se establece entre el genio de una disciplina y los estudiantes de la misma.

El anonadamiento epistémico subyace, pues, tanto a la ciencia como a la filosofía, al arte y a la religión; puesto que estas actividades son realizadas por un mismo ente anonado, que en ellas busca una respuesta a su inquietud óntico-ontológica. La unidad de estas disciplinas se funda entonces en que todas brotan de una misma inquietud existencial, de un mismo pathos, y en que todas tienden, por lo tanto, a satisfacer esa inquietud dando una respuesta a la pregunta por el Ser del ente. En tal respuesta se hallaría implícito un saber el ente preeminente su papel respecto del Ser, y ese papel constituiría el sentido del existir. Así pues, la pregunta epistémica de las ciencias, las artes, las filosofías y las religiones, tiene intenciones existenciales de fondo, y estas intenciones son su sentido más propio, y su thelos común. Este thelos, confesado o no, descubierto o no, apunta al momento utópico, pero no por eso imposible, del saber absoluto. Al thelos epistémico del saber absoluto le corresponde el Thelos existencial de la felicidad. Entendemos la felicidad como un haber situado el ente preeminente en su Ser más propio.

La unidad pathetico-teleonómica de las disciplinas por las cuales el ente preeminente busca un sentido existencial en la comprensión del ser del ente, se ha olvidado; y no se quiere reconocer. Se piensa que lo más saludable para el arte es que nada tenga que ver con la filosofía, que lo peor que puede pasarle a la filosofía es tener que ver con lo religioso y que la ciencia nada tiene que ver con éstas. Las razones que obedecen, al supuesto de que el éxito de cada disciplina depende de su independencia de las otras, y ese supuesto proviene de la opción histórica que en la denominada edad moderna se instauró, cuando, para permitir el desarrollo de las ciencias experimentales, se tuvo que romper con la autoridad católica medievalista que esgrimía ideologías adversas a los paradigmas renacentistas. Puesto que la religión cristiana, en ese momento, se había convertido en un discurso de poder manejado con criterios políticos, la ruptura con ciertos intereses católicos se convirtió en ruptura con la religión, porque se pensaba que la religión era necesariamente ideología. Así concebida la religión, cuando no juzgada como un fenómeno de neurosis colectiva (Freud), se le prohibió a la ciencia y a la filosofía toda relación con ella, a fin de que la permanente apertura de nuevos horizontes explicativos sobre la realidad no tuviera coto. Entonces se demarcó a la filosofía como un saber guiado por la razón y la coherencia teórica (saber que podía versar sobre lo irracional pero siempre en términos

racionales), y se le prohibió, tácitamente, cualquier nexo posible con los fenómenos relacionados con experiencias místicas.

Tal rechazo resulta de la inadecuada identificación de la institución católica de cierto corte, con el fenómeno auténticamente religioso, y de lo religioso con lo místico. Entendemos aquí el fenómeno religioso como una experiencia de encontrarse el ente preeminente en la zona de sí donde él mismo es el Ser, y preferimos excluir de este término la connotación de encontrarse con un Dios personal, por que vamos a estudiar únicamente el fenómeno religioso en el que en vez de haber un fenómeno teofánico o un fenómeno ínter subjetivo (Buber) hay un fenómeno óntico predominante.

Diferenciar una disciplina de otra es conveniente para la plena ejecución de los respectivos cometidos. El fin del arte, por ejemplo, no es dar una visión objetivada de lo real, y el fin de la física cuántica no es interpretar los problemas libidinales de la sociedad contemporánea. Cada disciplina tiene un Pathos y un Thelos propios que debe ser respetado por las otras para el éxito de todas. Pero hay un Pathos y un Thelos existenciales que tiene, en mayor o menor grado, que ver con todas, y que no ha sido considerado importante por occidente. Occidente ha olvidado la función óntico-ontológica subyacente a las disciplinas académicas, y, cuando más, ha accedido a la creación de saberes interdisciplinarios. Pero por lo que propugnamos no es tampoco por enfatizar las actividades interdisciplinarias. No es eso a lo que nos referimos cuando hablamos de la necesidad de recordar la unidad PatheticoTeleonómica de las actividades por medio de las cuales el existente ha procurado dar satisfacción a la pregunta epistémico-existencial por el Ser del ente.

Las razones históricas del olvido de esta unidad son, de alguna manera tanteables. Sencillamente dicho, no era socialmente conveniente que los individuos se dedicaran durante su vida a más de una o dos disciplinas, no solo porque con frecuencia los resultados eran mediocres debido a la dispersión de fuerzas de estos individuos mal educados para efectivizar todas sus potencialidades a la manera de un Leonardo Da Vinci, sino porque ni siquiera había, o hay, de parte de los individuos, el interés suficiente por acceder a una educación integral, es decir, una educación en donde las artes, las ciencias, la filosofía y la religión pudieran ser asumidas como distintas facetas de un mismo intento de respuesta a la pregunta por el Ser del ente. Cuando a este factor psico-educacional se sumó el del dominio de la naturaleza, que trajo consigo la superpoblación, la urgencia de que cada individuo fuera un especialista se incrementó, ya que el comportamiento de los individuos se hace más unidimensional a medida que aumenta la complejidad de la sociedad donde vive. A cada individuo, por tanto, se le asignó su identidad según su profesión, y, de este modo, al serle ocultada su dimensión existencial en aras de su función social, le fue ocultada

también la función ontico-ontológica de las respectivas disciplinas, quedando éstas definidas por su patho-teleonomía específica.

De este modo se explica que a la filosofía se le prohíba el contacto con otras actividades. En realidad no es a la filosofía a quien se le prohíbe, sino al hombre que filosofa. Es socialmente más cómodo que el filósofo se dedique a confrontar perspectivas teóricas sin inferir de allí propuestas vitales, y por eso se inculca la idea de que la filosofía nada tiene que ver con el fenómeno místico. De este modo se impide que el pathos y el Thelos del ente que filosofa hallen su resolución, porque ésta, experimentada como una fusión óntica del Da-sein en el Ser, es tachada de “mística”, y de ajena a la actividad filosófica. Si se dice, por ejemplo, que los sistemas filosóficos en tanto textos, provienen de una fuente intuitiva, no racional, de una experiencia “mística” de encontrancia del fundamento del Ser del ente, y constituyen la expresión conceptual de ese fundamento encontrado, teniendo por función la promoción de esa misma experiencia de encontrancia del fundamento respectivo, a un nivel no conceptual, en el Da-sein del lector de la obra filosófica respectiva, se corre el riesgo de que tal hipótesis sea considerada poco filosófica.

En efecto, la hipótesis no pone el énfasis en el texto filosófico, no considera al texto un fin en sí mismo, sino un medio de promoción de la encontrancia existencial del fundamento, lo cual supone un desplazamiento de la noción de filosofía. Este desplazamiento pone la esencia de la actividad filosófica, no en la confrontación cómoda y nominal de perspectivas teóricas, ajena a todo compromiso. Sino en la búsqueda epistémica que bien puede expresarse en un discurso religioso, bien en una obra de arte, bien en una teoría científica, bien en una doctrina filosófica, y en cualquiera de estas disciplinas haciendo de éstas un mero medio de promoción de la encontrancia del Ser del ente. Bajo ese parámetro, tan filosófica es la mitología religiosa como la obra de arte o la teoría científica; y tan religiosa la religión como la filosofía o la ciencia, y tan científico el arte como la filosofía; y tan estético el discurso conceptual como el simbólico, etc.

Pero nuestra hipótesis va más allá de acusar la esencial unidad ontico-ontológica de las disciplinas occidentales, y de desplazar la esencia de la filosofía más allá (Thelos, suprainтуиción) y más acá (Pathos, infrainтуиción) del discurso teórico-conceptual. El peso de nuestra propuesta está en denunciar la esencial incapacidad de dichos medios de promoción para otorgar la encontrancia absoluta del Ser del ente. Ninguna de tales disciplinas, por estar sometida a los cánones del saber perspectival y a los paradigmas histórico-culturales que amenazan con relativizar las perspectivas, ha sido, es, y será capaz de provocar la suprainтуиción que es el thelos esencial del ente preeminente. Entonces ¿Qué haremos? ¿Renunciar a la mostración absoluta del Ser del ente? ¿Conformarnos con recuperar la dimensión original y primaria de las disciplinas occidentales, y denunciar el carácter secundario de los fines especializados de los saberes especializados? ¿O averiguar

si hay alguna disciplina exenta de eso que obstaculiza el saber absoluto? Pero ¿Qué es eso que lo obstaculiza? ¿Los prejuicios culturo-históricos, en el caso de la filosofía? ¿El concepto, en este mismo caso y en el de la ciencia? ¿El lenguaje, ya sea nominal o plástico, en el caso de las artes? ¿La tendencia a la ideología como reacción ante el anonadamiento, la búsqueda de una respuesta fácil, aquietante, en el caso de las religiones en tanto instituciones? y ¿Dónde hay una disciplina que esté libre de todos estos obstáculos? ¿Acaso en oriente?

3.2 ASPIRACION SUPRAINTUITIVA DE LAS EPISTEMES ESTETICA, RELIGIOSA, CIENTIFICA Y FILOSOFICA. ANTI-DEFINICION POR ANALOGIA, Y NECESIDAD, DE LA MOSTRACION ABSOLUTA DEL SER DEL ENTE.

Estas preguntas podríamos resolverlas después. Ante todo, es necesario detenerse a pensar si en realidad el Thelos epistémico del ente preeminente es la mostración absoluta del Ser del ente, y si el thelos existencial es la felicidad. Lo segundo no lo haremos por ahora. Lo primero requiere explicitar previamente qué se entiende por mostración absoluta, y demostrar que adonde tienden las mostraciones no absolutas ofrecidas por el arte, la ciencia, la filosofía y las religiones, es hacia la mostración absoluta. No podemos aspirar a la expresión teórica de eso que sería absolutamente el Ser del ente, puesto que, si se nos hubiese dado ya dicha mostración, toda reducción de ella a términos conceptuales sería su reducción a un saber perspectivo; pero podemos definir la mostración absoluta en términos negativos, diciendo que ella no sería como las mostraciones no absolutas, pues su carácter sería totalmente incomparable con el de éstas. La naturaleza de lo mostrado absolutamente es, por definición, inexpresable; pero el carácter de la mostración absoluta puede ser adivinado por la contrastación con las mostraciones no absolutas dadas en las disciplinas occidentales. La mostración absoluta, según este examen, sería como, pero mucho más que y en estricto sentido incomparable a el darse no absoluto del Ser del ente. Este darse tiene grados diversos de desocultación, es decir, grados no cuantificables de verdad, que van desde los niveles más concretos del conocimiento de las ciencias positivas, hasta los niveles más abstractos de la música pura, pero que consiste siempre en un mismo movimiento aletheico que suponemos que puede culminar en una encontrancia absoluta y ya inexpresable, a la que hemos llamado suprainтуиción. Lo que haremos entonces en este ensayo será adivinar el carácter de la suprainтуиción, por analogía con la infrainтуиción estética. Para demostrar que el thelos de las infrainтуиiciones de la ciencia, el arte y el mito, es la suprainтуиición, procuraremos sostener que el movimiento aletheico se da en grados cada vez más sublimes que llegarían, hipotéticamente, a su punto culminante, en la suprainтуиición.

Estamos cuestionando por la posibilidad de la suprainтуиición, entendida como una experiencia aletheica de un carácter muy especial. La indagación es teleonómica en el sentido de referirse a una mostración del Ser del ente que no ha sido suficientemente estudiada por los teóricos occidentales. Se trata de la mostración absoluta, es decir, irreversible en el tiempo, total. en su insondabilidad, no perspectual, y, póngase atención, no obstaculizada por medio de expresión alguno, es decir, inmediata y directa. La mostración artística del ser recurre a la obra como medio de promoción de la intuición (es un media el color en la pintura, el sonido en la música, el elemento tridimensional en la escultura, etc.). La mostración poética recurre a la palabra-imagen. La mostración filosófica recurre a la palabra-concepto. Color, sonido, palabra, son el aspecto superficial, telúrico, oscuro; por medio de los cuales se da el aspecto profundo, mundano, claro; de lo figurativo, lo musical, lo poetico, lo filosófico. En la mostración absoluta, según se dice, no hay tales contraposiciones, sino pura simplicidad. No hay un “por” por el cual y en medio del cual o en contraste con el cual se dé la mostración absoluta, ya que, por ser absoluta, nada se le escapa aunque nada retenga. Mientras que por el sonido se da lo musical, y por el color lo figurativo, y por la palabra lo poético, por nada se da el todo.

Pero si queremos adivinar que clase de Aletheia es esa que ni siquiera corresponde con la noción Heideggeriana de Aletheia, debemos, en primer lugar, repasar qué entiende nuestro pensador por Aletheia, y, en segundo lugar, elaborar una aletheización de la noción Heideggeriana de Aletheia, para develar aquello que sobre la aletheia ocultó Heidegger cuando develó lo que, según él, es la Aletheia. Quizás, encontrando lo ocultado por la noción Heideggeriana de Aletheia, encontraremos ese aspecto de la aletheia que podría esbozar una definición de la aletheia absoluta.

El esencial carácter aletheico de la verdad fue vislumbrado por Heidegger sobre todo a partir del estudio del hecho estético, y a partir de su conferencia sobre Holderlin. De ahí sale pues la noción de verdad expuesta en trabajos como “De la esencia de la verdad”, en el cual tácitamente nos basaremos. El presente ensayo se apoya sobre todo en la lectura de “El origen de la obra de arte”. Pero nuestra meta no es hacer una mera descripción de los contenidos de dicho escrito, sino proponer la hipótesis de que la revelación del Ser del ente se realiza en un grado y de un modo supremos en la suprainтуиición, o aletheia absoluta. Nos preocupa que las aspiraciones epistémico-existenciales del ente preeminente, presentes no solo en la actividad filosófica tradicional si no también en todas las instancias de la cultura, no hayan podido resolverse a cabalidad, por no ofrecer la mostración típicamente aletheica del Ser una revelación absoluta que le diga al existente su esencial entidad, y le permita la felicidad. Ni la mostración poética, sea lingüística o plástica; ni la científica, ni la filosófica, han parecido ser capaces de promocionar esa suprainтуиición que constituye el thelos, no confesado a menudo, de quien existe en autenticidad. Pero si acudimos con urgencia a museos, bibliotecas, universidades y obras de concierto, en busca de esa suprainтуиición, es porque en algún

grado vislumbramos en la ciencia, en el arte y en la filosofía, rasgos de esa respuesta absoluta a nuestra angustia existencial. Tales respuestas, e inclusive las respuestas de las religiones institucionalizadas, están aleteadas, es decir, ocultan y desocultan a la vez, y por eso nuestra angustia nunca cesa. Nuestra tarea teleonómica consistiría entonces en estudiar, de una parte, por qué la aletheia no es absoluta cuando hacemos o aprendemos Arte, Ciencia, Filosofía; y, de otra parte, en investigar si, una vez identificado teóricamente el obstáculo que impide la mostración absoluta, hay alguien o algo que pueda enseñarnos a quitar experimentalmente ese obstáculo, para acceder a la suprainтуиción in facto.

No hemos sido lo suficientemente explícitos ni hemos profundizado lo necesario cuando tematizamos el asunto de los grados de intuición. Trataremos ahora de subsanar ese defecto, basándonos sobre todo en la noción Heideggeriana de la verdad, según el ensayo “El origen de la obra de arte”. Nos proponemos explicar lo que hemos querido dar a entender por suprainтуиción. Para aproximarnos a esa noción la analogaremos a la intuición estética. Al hablar de intuición estética hablaremos, a veces, de Aletheia poética, y al hablar de suprainтуиción hablaremos de Aletheia transaletheica o absoluta. Puesto que no sabemos si se da la intuición originaria en el filósofo, excluirémos este término. A lo que hemos denominado infraintuición predominantemente conceptual lo llamaremos también aletheia científica y aletheia filosófica. La aletheia poética comprende tanto a las instancias donde interviene la palabra como aquellas donde predomina el medio plástico de mostración del Ser del ente (color, sonido, textura, etc.). No se trata de un mero cambio de términos, sino que dicho cambio obedece a un colocarse bajo nuevas perspectivas. Se trata de instalarse en la perspectiva Heideggeriana, para sacarle todo su jugo.

Nuestra teleología no puede consistir en una descripción positiva del modo de existencia al que aspiramos y de la clase de aletheia que se daría en ese modo de existencia superior al que llamaremos “transistencia”. Siempre es más claro aquello de lo que se padece que aquello a lo que se aspira. A lo que se aspira, antes que cualquier otra cosa, es al cese del Pathos. Lo que venga después del cese, es cosa que, por estar nuestra visión turbada por nuestra angustia, no podemos imaginar. ¿Qué es lo que nos impide una mostración trans-aletheica del Ser del ente? Esto implica un problema previo: ¿Qué entendemos por mostración aletheica y trans-aletheica? ¿Es que puede hablarse de una dimensión trans-aletheica oculta por la aletheica poética, científica y filosófica? o ¿Es que la pretensión de una mostración absoluta cae dentro de lo ridículo? ¿Tendrá que conformarse el Da-sein con su permanente error ético-epistémico? Los que investigamos por el mejoramiento y evolución de lo humano ¿No contamos acaso con datos indicativos de una manera superior de darse el Ser y de comportarse el ente preeminente tal que en ella toda angustia haya desaparecido sin por ello haberse recaído en el refugiarse de la existencia inauténtica (unenigentlich) ? La actitud y el testimonio de, por poner un ejemplo, el místico oriental ¿No nos habla precisamente de ese modo de existencia al que aspiramos?

¿No nos habla precisamente de ese tipo de mostración del Ser que daría su plenitud a la investigación filosofante?

3.3 ESCOGENCIA DE LA EPISTEME ESTETICA, COMO MODELO DE INVESTIGACION SOBRE LA ESTRUCTURA DE LA ALETHEIA.

Decíamos que, en tanto son intentos de resolver el anonadamiento epistémico, hay una fundamental unidad entre las disciplinas occidentales. El mito religioso, el discurso filosófico, la teoría científica, la obra artística, procuran, cada uno a su manera, hacer intuir, aunque bajo el yugo de la perspectiva, la pregunta por el Ser del ente. Puesto que estamos en busca de la mostración absoluta, lo que nos interesa es determinar cual de esos medios de promoción posee la. Mayor capacidad para develar, para desocultar; es decir, cuál de ellos presenta más esencialmente el movimiento aletheico. Si, de este modo, identificáramos lo más propio de la aletheia, estaríamos en capacidad, no solo de imaginar cómo sería la Aletheia absoluta, sino también de comparar, a modo hipotético, su carácter, con el de las experiencias de los practicantes de budismo Zen, otras experiencias similares.

Sin embargo, cada disciplina, al poseer a su vez un sentido propio que falta en las otras, puede ser asumida, si se tiene por criterio ese sentido, como la más capaz de aletheizar. En efecto, ninguna puede igualarse a la ciencia pura en cuanto al develamiento objetivo del Ser del ente, o al arte en cuanto al develamiento sintético-intuitivo, etc. Entonces ¿Con qué seguridad podríamos decir que una de ellas es la que está ofreciendo el mayor grado de aletheidad? Tal vez Heidegger desplazaría, sin dudarlo, a la ciencia, pero nosotros sabemos que puede haber un tipo de ciencia muy diferente de la que él criticó, exenta de los cánones neokantianos en los que nuestro pensador acusó un olvido del Ser y un afán tecnológico peligroso: la ciencia contemporánea, donde se aducen explicaciones de la realidad tan poéticas como la de la física cuántica y las de la teoría de la relatividad. Pero aunque excluyéramos a la ciencia ¿Cómo escogeríamos entre las otras epistemes la mejor? Además, hay individuos más afines al develamiento promocionado por una episteme que por otra, y si, por ejemplo, en un acto típico de narcisismo profesional, dijéramos que la filosofía es la suprema actividad, no tardaría en oírse la carcajada del artista, ola del religioso, pues para ellos sería igualmente evidente la supuesta superioridad de su propio oficio. Según todo esto, habremos de elegir arbitrariamente cualquier episteme, para averiguar como en ella se da la aletheia, y que sea esta propiamente. Comencemos entonces a descartar.

Para descartar, situémonos, de un lado, en la intencionalidad de nuestra indagación teórica, y, de otro, en la episteme más familiar a nuestra intención. Preguntamos por el modo de aletheia más afin a la suprainтуиición. Concebimos vagamente la mostración absoluta como pura sabiduría, y por puro entendemos sin otra intención que la epistémica. Entonces, hay tres instancias que quedan afuera, por su falta de pureza: La ciencia aplicada, el arte de mensaje y el mito religioso. La primera no pregunta por el Ser del ente sino: por su maniobrabilidad la segunda quiere propugnar una acción política; la tercera inculca una moral. Nos queda la ciencia pura, el arte puro, la expresión pura del fenómeno religioso: con la primera estamos familiarizados, y de la tercera no hemos tenido el acceso experiencial que es indispensable, y que, aunque tuviéramos, no podríamos compartir a menos que nuestros lectores lo hubiesen tenido. Las doctrinas filosóficas no escapan de paradigmas históricos, así que carecen, en parte, de pureza. Nos queda, pues, el arte puro, la aletheia poética, que promociona la infra-intuición de manera más directa que como lo hace el concepto filosófico, y que aunque también debe luchar con acontecimientos históricos, no siendo pura sino en tanto los sobre pasa, posee un tipo de Aletheia superior en cierto sentido. Entonces nos preguntamos: ¿Qué rasgos de la aletheia poética nos hablan de la aletheia en su mismidad? ¿Si eleváramos a suprema intensidad los rasgos esencialmente aletheicos, en un juego teórico, no adivinaríamos una aletheia muy parecida a la que, ya no en teoría, sino por experiencia, se dice que tienen, por ejemplo, algunos místicos orientales?

3.4 REPASO DEL PREAMBULO HEIDEGGERIANO AL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA ALETHEICA, SEGUN EL ENSAYO "EL ORIGEN DE LA OBRA DE ARTE": CARACTER NO MERAMENTE COSICO DE LA OBRA ESTETICA. IMPROPIEDAD DE LAS NOCIONES TRADICIONALES DE LA COSIDAD. ESTRUCTURA ALETHEICA DE LA COSA, ASI COMO DE LA OBRA. LA COSIDAD COMO ALETHEIA, DESCUBIERTA POR LA ALETHEIZACION ESTETICA DE LO UTIL DEL UTIL.

En "El. origen de la obra de arte" (trad. de Samuel Ramos) que es un ensayo donde se indaga por el Ser del arte en la obra de arte, hallamos una tematización muy viva sobre el acontecer de la verdad en la obra. Mejor sería que el lector se remitiese al ensayo, sobre todo al capítulo segundo, titulado "La obra y la verdad", para tener una idea más aproximada a la originalmente expuesta por Heidegger, pero de todos modos vamos a repasar aquí lo allí escrito.

En el primer apartado del mencionado ensayo, subtítulo “La cosa y la obra”, se comienza por averiguar el Ser de la obra desde su aspecto de no-mera cosa, es decir, por esa dimensión que no queremos atribuirles a las obras cuando las concebimos como meras cosas, y como a cualquier cosa. El colgar del cuadro en la pared como un fusil de caza, o el yacer de los cuartetos de Beethoven en un anaquel como pueden conservarse las papas en la bodega, son ese aspecto meramente cósmico de la obra que es lo que en primer lugar parece resaltar de ella. Para averiguar cómo lo esencial de la obra no es lo cósmico comúnmente concebido, se averigua por lo cósmico de la cosa. Tres interpretaciones de la cosidad de la cosa han primado en occidente, a saber: como aquello en torno a lo cual se han reunido las propiedades (hipokeimenon, mal traducido al latín como substancia); como conjunto de sensaciones; como unión de materia y forma. De estas tres ha predominado la tercera, porque se ha derivado del análisis del útil, muy próximo a la representación humana, ya que el Ser humano es un Ser instrumental. Pero ninguna de ellas, según Heidegger, ofrece una explicación ontológica satisfactoria, pues, con sus prejuicios, han bloqueado la experiencia inmediata del ente. La primera, porque si la cosa es el conglomerado de una sustancia con sus accidentes, no sabemos si esa definición deriva de la ilusión provocada por el proyectarse de la estructura de la proposición (sujeto/predicados) sobre el ente, porque igualmente argumentable es que esa estructura de la cosa esté reflejada en la estructura de la proposición, por lo cual la mencionada definición de cosa no sería una ilusión lingüística. La segunda, porque pensar que la cosa no es más que la unidad de la multiplicidad que se da en los sentidos, implica suponer que la máxima realidad de la cosa está en su perceptibilidad, cuando en realidad lo que nos es más próximo no es lo más anterior en el tiempo (la sensación vacía, abstracta, de algo que solo después reconoceremos como un avión trimotor) sino lo sensiblemente concebido en concreto (no oímos ruidos, sino el ruido de algo, por lo cual lo cósmico no puede ser reducido a la sensación). La tercera, porque precisamente por ser aplicable a todo ente la concepción materio-formal, es esta concepción tan general que deja sin determinar lo propio de la cosa, ya que igualmente puede ser concebido mediante ella el Ser del útil y el Ser de la obra de arte. Nuestras vagas nociones nos sugieren que la obra es distinta del útil, y estos dos de la cosa. Pero en la concepción materio-formal de la cosa hay algo que nos dice algo del Ser de la obra en cuanto útil (no de la obra en cuanto a obra), a saber: su ser una creación humana. En efecto, la concepción materia-formal de la cosa, que es la extrapolación de nuestra noción del mundo del útil al mundo de los entes, guarda relación con el hecho de que el hombre manobra las cosas de acuerdo a fines técnicos, es decir, crea entes. Así como el hombre crea útiles, parece que crea obras de arte. En la creación del útil la finalidad determina la forma y la materia de que estará compuesto (por ejemplo para beber agua debe hacerse un útil por el que ésta pueda contenerse a la vez que salir, y este útil debe ser impermeable). Del mismo modo, la obra se hace a partir de algo, o materia prima, (piedra, barro, colorante, fonema y lexema, sonido) con lo que se hace algo (tallar, moldear, barnizar, cantar o escribir, toca) para que quede conformado algo (edificio, busto, cuadro, copla y poema, melodía). Pero la obra es algo más que lo así conformado, porque mientras el útil se agota en su finalidad, es decir, gasta su materia, en la obra tal finalidad (si es que

puede hablarse de finalidad) queda imprecisada en lo conformado, porque ningún fin es más vago que el de la belleza. La obra, aunque aparentemente conformada, no es un útil, y, aunque pueda utilizarse, no es útil en cuanto a obra, sino en cuanto útil (en el edificio se habita, poseer un cuadro nos da prestigio, pero todo esto es secundario respecto al Ser obra de la obra).

Lo cóscico de la cosa, de esas tres maneras concebido, no puede determinar el ser obra de la obra, sino, a lo sumo, el Ser meramente cóscico de la obra, pero inclusive esto último muy mediocrementemente, si se acepta que lo cóscico, precisamente por no haber sido captado en el fidedigno dejar que el ente se revele en su cosidad, no ha sido aprehendido en su originalidad; sino mediante los prejuicios lingüísticos, empiristas, y utilitaristas. Entonces ¿Dónde y cómo puede dárse nos originalmente, fenomenológicamente, lo cóscico de la cosa, para saber si atribuirle o no al Ser obra de la obra la cosidad de esta manera legítimamente concebida? Pero ¿No será mejor que ir de la cosidad al Ser propio de la obra, ir de la naturaleza de la obra a la naturaleza de lo cóscico? ¿El fracaso histórico en que se ha incurrido al querer concebirlo cóscico prejuiciadamente, en vez de dejarle revelarse, no se debió precisamente a un haber forzado la mostración del Ser del ente, mostración por la cual se retrajo precisamente esa mostración? Preguntarle directamente al ente por la cosa, y a la cosa por su cosidad, ¿No es entonces un procedimiento inadecuado que nos obliga a introducir prejuicios halagadores y disimulantes como reacción orgullosa ante el retraimiento que se deriva de nuestro ansioso forzar al ente? ¿No será más respetuoso, entonces, preguntarle a la obra por lo cóscico? ¿No será también más ventajoso? Y cuando la obra nos responda por lo cóscico, ¿No sabremos entonces si aplicar o nó el Ser de lo cóscico al Ser de la obra, para obtener lo propio de la obra? Pero, concebido lo cóscico por su mostración en la obra ¿Ya para qué nos preguntaremos por lo propio de la obra, si esto lo hacíamos era por haber puesto nuestra confianza en la capacidad mostrativa de la obra, y para que la obra nos respondiera por lo cóscico? La pregunta ontológica, es decir, por la cosidad, por el Ser del ente, una vez resuelta en la mostración poética, no nos dejaría, dado que se resolvería absolutamente (lo cual es imposible en la mostración poética) sin interés en la pregunta epistémica, es decir, por la esencia de la verdad, por la aletheia poética? Claro que si: la pregunta epistémica trabaja para resolver algún día la pregunta ontológica, y , más aún, está al servicio incondicional de la pregunta existencial. Pero Heidegger no busca resolver en su ensayo la pregunta por la verdad de la esencia (pregunta ontológica) por su mostración poética, sino que cree más viable preguntarse por la esencia de la verdad, tomando como muestra la verdad poética, donde, según supone, se da en su mayor excelencia el acontecimiento aletheico. Por lo tanto, cuando ve que lo propio de la obra, su ser algo más que mera cosa, no puede ser explicado por las nociones tradicionales de lo cóscico, decide abandonar el procedimiento que atribuye el Ser del ente en general al Ser de la obra en particular, y más bien se dedica a dilucidar el Ser de la obra tal y como se muestra en la contemplación de la obra. Así, renuncia provisionalmente a la presunción de resolver la pregunta por la verdad de la esencia, y se confina a inferir de la respuesta a la pregunta por el Ser de la obra el Ser de la verdad poética, y la esencia de la verdad en general

La obra está muy lejos de ser, en su Ser más propio, mera cosa, máxime si lo cósico de la cosa se entiende como substancia o como unidad en la multiplicidad sensitiva. Menos lejos de su Ser propio parece estar la noción materio-formal de lo cósico de la cosa, pero lo propio de la obra, en tanto intenta ser tomado de lo cósico de la cosa, en todo caso se escapa de nuestra comprensión, a menos que intentemos un procedimiento que deje reposar al ser de la obra en su darse. Lo cósico de la cosa, tradicionalmente concebido, no ha dado con la cosidad, y, por tanto, desconocemos de la obra su Ser más propio. Sabemos, sin embargo, que la obra no es meramente cósica en su Ser propio, porque no es solamente como un útil conformado, ni como una oración sustantivo-predicativa, ni como un fenómeno psicológico de percepción meramente. La obra en su Ser no tan propio puede ser concebida como lo cósico tradicionalmente entendido, ni por esto lo cósico de la cosa es lo cósico tradicional. Por cierto, entendemos lo cósico de la cosa como su esencia, que es también el Ser del ente, o la cosidad. La cosidad de la obra es su esencia, su participar del Ser del ente, de lo cósico de la cosa.

Así pues, el intento de definir el Ser de la obra por su Ser algo más que mera cosa nos trajo la conclusión de que a la obra no le es atribuible ninguna de las tres nociones tradicionales de cosa, si bien la obra tiene una dimensión no muy propia, un aspecto meramente cósico, por el cual estas nociones le son aplicables. Pero como desconocemos esencialmente lo cósico de la cosa, la cosidad, entonces nada hemos ganado con decir que la obra es algo más que mera cosa, puesto que ignoramos qué es eso en relación a lo cual la obra es algo más.

Podríamos indagar por la cosidad primero para luego indagar por la obra en tanto participante de la cosidad, pero ambas definiciones equivaldrían y así la segunda sería innecesaria. Además, pretender una respuesta definitiva por la cosidad es ignorar el fracaso que en tal definición siempre obtuvo la metafísica occidental. Entonces, es más viable indagar positivamente por el Ser de la obra, y para ello solamente se requiere dejarla mostrarse en su mismidad. Es eso lo que, entonces, pasa Heidegger a estudiar en el segundo capítulo del ensayo “El origen de la obra de arte”, subtítulo “La obra y la verdad”. La obra, en este momento, ya no es concebida por su no ser mera cosa, sino por seré la verdad misma, en tanto acontecimiento de mostración del Ser del ente.

¿De dónde sale esta nueva concepción de la obra, como lugar donde acontece la verdad? De la indagación sobre el Ser del útil, pues lo útil del útil no quedó suficientemente aclarado, según Heidegger, por la noción materia—formal de lo cósico. En la contemplación del cuadro de Van Gogh en el que hay un par de zapatos de labriego, se revela algo de ese útil

que excede la noción de que un zapato es un cuero doblado según la forma del óleo a fin de caminar sobre ellos para no lastimarse. Lo útil del útil, según esta obra de ¿arte, es algo denominado su “Ser de confianza”, eso que se resguarda como el mundo del labriego que usa esos zapatos: el largo jornal de trabajo, el frío del invierno, lo árido del piso, etc. Lo útil del útil no es su utilidad, sino eso más que el servicio que presta y que la desechabilidad que parece que tiene, a saber: su Ser de confianza”; es decir, en parte, el mundo que en el y por él se instaura; ese mundo donde el ente preeminente trata de construir un sentido y una seguridad, donde quiere instalar su proyecto ontico-ontológico. Pero lo cóscico de la cosa útil no solo instaura un mundo, sino que afirma la que Heidegger llama “la silenciosa llamada de la tierra”, es decir, esa incapacidad del útil para instaurar por completo y definitivamente un mundo: el zapato no solo evoca el calor del hogar al atardecer de un día de: cosecha, sino también la intemperie de los cultivos perdidos por un cambio de temperatura en una madrugada. Lo propio del útil pues, es su “Ser de confianza”, y este revela no solo un aspecto mundano sino un aspecto telúrico con el que se halla en contienda por la constitución de un sentido. Hay, pues tres dimensiones del útil: en tanto utilizable, es lo materialmente conformado según un fin; en tanto útil, es un “Ser de confianza”; en tanto cosa, es lo telúrico-mundanizador, lo primero nos deja ver el valor y el alcance de la noción aristotélica de la cosidad, valor nulo en cuanto a la cosidad se refiere y en cuanto a lo útil del útil se remite, pero legítimo en cuanto a la dimensión instrumental de la realidad concierne. Lo segundo nos aproxima a la esencia del útil en tanto útil. Pero lo propio del útil no es, en un sentido más profundo, solamente lo útil del útil, su ser de confianza, sino, además, lo que de cosa tiene el útil, pues el útil antes que ser útil es cosa. Y, en tanto cosa, el útil es lo que es la cosa. No sabemos lo que es la cosa en un sentido definitivo, como pretendió saberlo la metafísica tradicional con sus tres nociones cóscicas de lo cóscico, pero sabemos que la cosa, por lo menos en tanto útil, es una dinámica telúrico-mundanizadora. Esta dinámica deja en suspenso lo cóscico de la cosa, pero nos deja ver, al menos, que la cosa es dinámica, aunque no sepamos del todo lo que la dinámica revela, precisamente porque en su dinámica siempre oculta simultáneamente.

En el estudio del útil, entonces, se nos ha aparecido la cosa como algo dinámicamente telúrico-mundano. Y ya que el útil es también cosa, y asimismo la obra, tenemos entonces descubierto un aspecto de la obra en tanto el concepto de cosa le es aplicable. Ahora bien ¿Qué tan en lo esencial del ser obra de la obra da el concepto de cosa? En el caso de la aplicación del concepto de cosa al útil, por lo menos, el resultado era bastante esencial en tanto a lo que de cosa tiene el útil, pero menos significativo en tanto al ser propio del útil. Esto propio es el “Ser de confianza”, que no es lo propio en general de la cosa en un sentido, pero si lo es en otro. No lo es en el sentido de que no toda cosa es un Ser de confianza, como puede suceder con la cosa natural (un gato, un sauce, etc.), pero si lo es en tanto propio del ser de confianza apunta más allá de lo útil del útil: a la dinámica de la cosa, y, más allá aún, a lo cóscico de la cosa oculto tras la dinámica: a la cosidad en general. La cosidad, así entrevista, no la podemos definir aunque tal vez si intuir, pero si la pudiéramos definir la podríamos aplicar como definición tanto de lo propio de la cosa, como

del útil, como de la obra, así como de la aletheia poética y de la verdad en general, e inclusive de la verdad absoluta. Esto podríamos hacerlo porque la cosidad es, por definición, la esencia del ser, y, por lo tanto, la de cualquier ente, incluida la obra. Pero como desconocemos la cosidad, al menos en tanto seríamos incapaces de traducir de su suprainтуиción una expresión poética, y, con mayor dificultad, una definición conceptual; entonces nos conformamos por ahora con haber descubierto la naturaleza de nuestra dificultad en el carácter dinámico-ocultativo de la cosa.

El ser de la obra, pues, no ha sido develado “en tanto nos es imposible definir a la obra en tanto participante de la cosidad (pues la cosidad o esencia del ente se nos escapa); pero al menos es posible aproximarse al ser de la obra en tanto ésta, como cosa, (no como mera cosa.) participa de la dinámica de la cosa. Además, no por desconocer la cosidad estamos destinados a ignorarlo obra de la obra, pues, desconociendo la cosidad, pudimos sin embargo aproximarnos.

3.5 LA DINAMICA TELURICO-MUNDANA, COMO ESTRUCTURA DE LA ALETHEIA. UNIDAD DE LA QUE BROTA, Y A LA QUE ASPIRAN, LAS FUERZAS, “MUNDO” Y “TIERRA”. GRADOS DE UNIDAD Y TRASCENDENCIA DE AMBAS FUERZAS, EN PROPORCION DIRECTA A LA INTIMA CONCENTRACION DE SUS MOVIMIENTOS, ES DECIR, A SU ABSOLUTO REPOSAR MUTUO.

La obra, en tanto cosa (no como obra ni como útil, ni como mera cosa o cosa concebida tradicionalmente muestra una dinámica muy análoga a la dinámica de la cosa. La cosa no es su dinámica, pues lo que es, en estricto sentido, es la cosidad; pero la cosa tiene su dinámica,. Esta dinámica es un verdaderar la esencia del ente. Estamos menos acostumbrados a contemplar la dinámica directamente en la cosa, y más familiarizados a hacerlo por la intermediación de la obra. Además, casi nunca reconocemos que la cosa verdadea su esencia por sí misma, aunque ello sea evidente cuando nos enamorarnos de alguien, o admiramos un paisaje en el campo. Confiamos más en la capacidad que la obra tiene para verdadearnos el ser del ente, que en nuestro potencial estado de apertura inmediata al Ser. Por ejemplo, y si concebimos la obra filosófica como obra poética, damos mayor crédito a lo que del ser del ente dice Hegel, que a lo que por nuestra propia cuenta podríamos captar del Ser del ente, con o sin la ayuda de la lectura de la “Fenomenología del espíritu”. Esto quizás se deba a la poca confianza que tenemos en nuestra propia capacidad de desarrollar la intuición, y a la pereza de la que nos excusamos afirmando que la captación del Ser del ente es cosa reservada para genios. Tal vez nos escudamos frente a la obra para no afrontar el estar en medio de ella, es decir, en la vida, afrontando con valor el vertiginoso proceso del verdadearse la cosidad. La obra es originalmente una ayuda para afrontar mejor esa dinámica. Acaso no la necesitaríamos si supiésemos desarrollar nuestro estado de apertura, nuestra *Lichtung*, pero en todo caso acudimos a ella, ya sea por una debilidad no constitutiva del *Da-sein*, ya sea por lo contrario, es decir, porque a la verdad le sea inherente su jugarse en la obra. Este ensayo puede proponer teóricamente la posibilidad de lo primero, pero no puede comprobarlo sino el autor del mismo y sus lectores, por una experiencia que aún no sabemos cómo conseguir. No puede afirmarse radicalmente que el

lugar del darse la verdad sea exclusivamente la obra poética, pues ello no solamente sería juzgar precipitadamente a la ciencia pura y al fenómeno religioso, sino que ello implicaría ya suponer imposible el máximo desarrollo del estado de apertura, y la mostración directa (ya no mediada por la obra) de la cosidad en ese estado. Ahora bien, de lo que nos cabrá duda luego de repasar la dimensión verdadeante de la obra es la presencia de dicha dimensión en ella. Por lo demás, y en lo que toca a la pregunta epistémica por la cosidad, acaso podemos llegar a definirla in abstracto, luego de vislumbrada la esencia de la verdad, diciendo que la cosidad es la verdad. En tal caso estaríamos afirmando que la esencia de la verdad es la verdad de la esencia, lo cual implicaría la total disolución entre el conocimiento y el objeto de conocimiento, así como la total identificación entre lo fundamental del ente preeminente y el ser del ente. En todo caso, la posible hipótesis de que la cosidad es la verdad no entiende por verdad la dinámica verdadeante, sino, lo que la verdad nos dice. No la verdad como proceso sino como lo esencialmente develado en el proceso. Pero para imaginar lo develado hay que estudiar el proceso, así como imaginar lo que sería el proceso supremamente develador, que es lo que haremos enseguida.

Lo esencial de la dinámica no lo buscaremos en la obra representativa, al menos por ahora, pues ello podría distraernos hacia una noción de verdad identificada como *adequatio*, que es una noción derivada. La obra no dice verdad porque reproduzca fielmente un objeto, sino por presentárnoslo precisamente como no es evidente. Además, ni siquiera el arte más objetivo, la fotografía, busca objetivación. La obra, en tanto ente, es, en esencia, lo cósmico; y, por aproximación, la dinámica de la cosa. Entonces, es más fácil investigar la dinámica en una obra que sea solo cosa, pues así estaremos más cerca de la dinámica de la cosa que de la dinámica de la obra representadora de la cosa. Una obra arquitectónica es un buen caso, porque no representa algo, sino que ella misma es una cosa verdadeante. Heidegger escoge un templo griego. En el templo se hace presente un dios, y ese dios encarna la manera de concebirse a sí mismo el pueblo griego. De esta concepción pende su destino. Dice Heidegger: “El templo por primera vez construye y congrega simultáneamente en torno suyo la unidad de aquellas vías y relaciones en las cuales el nacimiento y la muerte, la desdicha y la felicidad, la victoria y la ignominia, la perseverancia y la ruina, toman la forma y el curso del destino del Ser humano. La poderosa amplitud de estas relaciones patentes es el mundo es este pueblo histórico”. (2). En este sentido; la obra abre un mundo.

(2) “Arte y Poesía”, p. 71, Fondo de Cultura Económica. México, 1978.

Pero este mundo no queda abierto sin más, sino que tiene que permanecer en contienda con una fuerza contraria a su abrir sentido, a la que denominamos tierra. Tierra no significa planeta, ni suelo, sino que es una imagen que evoca lo oscuro, lo grávido, lo que se recoge sobre sí mismo, auto ocultándose, haciéndose misterioso. Ni al mundo ni a la tierra podemos concebirlos como algo substantivo e individual, ni debemos pensarlos como las dos partes de la dinámica verdadeante.

La dinámica no tiene partes, porque no es un espacio divisible. Tierra y mundo son más bien dos perspectivas por las que concebimos la dinámica. Cuando notamos que en la dinámica se le abre al Da-sein un sentido, decimos que la dinámica hace mundo. Cuando observamos que ese sentido guarda en su interior un sinsentido que anonada, hablamos del aspecto telúrico de la dinámica. No debe pensarse la relación tierra-mundo a la manera Hegeliana, como tesis-antítesis. La tierra mundaniza y el mundo teluriza, pero no solo sucede esto, sino que además lo telúrico de la dinámica es a su vez la subdinámica submundo-subtierra, y lo mundano de la dinámica es la subdinámica subtierra-Submundo.

Para aclarar este trabalenguas, vayamos a nuestro ejemplo: El mundo abierto por el templo es el sacrificar las acciones allí encomendadas al dios, un luchar contra lo dudoso de esas acciones simbolizado por la tempestad que se enfurece contra el templo sin derrumbarlo. La tierra ocultada por el templo es descubierta como tierra por esta misma ocultación, y está simbolizada en lo rocoso del edificio en pie que parece no estar ahí para nada, sino para sobrecogerse con la agitación nihilica del mar al fondo. Dicho mundo así evocado no puede, por culpa de la tierra, ser del todo el mundo, como se le revela, en efecto, al peregrino que sale del templo luego de ofrecer sus sacrificios, cuando se detiene un momento frente al mar, y, al comparar la majestuosidad del templo con la inmensidad del océano, queda el templo rebajado en su pretendida dignidad.

El sacrificio pierde así algo de su sacralidad, y las acciones futuras que querían ser respaldadas por el sacrificio empiezan a relativizarse. Entonces ese mundo abierto como absoluto en el interior del templo queda convertido en un mundo abierto como relativo al enfrentar la teluricidad del mar, y se hace, en ese sentido, un submundo.

Este submundo así abierto consiste en la ya no tan total seguridad que el peregrino sentirá al realizar sus acciones cotidianas. A su vez, este submundo tendrá en su contra una subtierra, consistente en la mediana inseguridad con que esas mismas acciones se emprenderán. La teluricidad del templo, por su parte, también abrirá una subtierra y un submundo, de la siguiente manera: Siendo lo telúrico del templo su materialidad, su estar hecho de piedra, su levantarse sobre un arrecife y su soportar las inclemencias del tiempo, el submundo que le corresponde es lo brillante y luminoso de la piedra, la gracia del sol reflejada sobre las columnas, el cielo abierto hacia el que apunta la altura del edificio. Este submundo abierto por la tierra tendrá que luchar por enmascarar lo que por él queda en contraste, a saber, lo frío de la piedra, lo opaco y tosco de la misma, lo pesado de la estructura, lo minúsculo del edificio en comparación al mar; es decir, la subtierra de la teluricidad del templo.

Así pues, la obra abre un mundo al que asienta en una tierra. No lo hace en tanto representa al ente, pues nada representa un templo y sin embargo verdadera. Mundo y tierra son fuerzas que se multiplican infinitamente en su mutua lucha, y esta lucha es la verdad como proceso.

Esta lucha no destruye ni agota a los luchadores, sino que los afirma cada vez más a cada uno, llevándolos más allá de sí mismos. “La tierra no puede privarse de lo abierto del mundo, si es que debe aparecer como tierra en el impulso libre de su ocultación.

A su vez el mundo no puede huir de la tierra, si es que debe fundarse en algo decisivo, como horizonte y camino que rige todo destino esencial” (3). “El mundo se mundaniza ahí donde caen las decisiones esenciales de nuestra historia, unas veces aceptadas por nosotros, otras abandonadas, desconocidas y nuevamente planteadas. La piedra no tiene mundo, las plantas y los animales tampoco lo tienen; pero si pertenecen al impulso oculto de un ambiente en que están sumergidos.

(3) Op. Cit. p. 81.

En cambio la campesina tiene un mundo, porque se mantiene en lo abierto de lo existente”. (4). “Llamamos la tierra aquello a lo que la obra se retrae y a lo que hace sobresalir en este retraerse. Ella es lo que encubre haciendo sobresalir. La tierra es el empuje infatigable que no tiende a nada. El hombre histórico funda sobre la tierra su morada en el mundo. Al establecer la obra un mundo, hace la tierra”.(5) “La tierra hace que toda penetración a su interior se estrelle contra ella. Convierte la impertinencia del cálculo en destrucción Aunque esto tenga la apariencia de dominio y de progreso, bajo la forma de objetivación técnico-científica de la naturaleza, tal dominio resulta una impotencia del querer. La tierra solo se abre e ilumina como es ella misma allí donde se preserva y se conserva como esencialmente infranqueable, retrocediendo ante cada descubrimiento, es decir, que siempre se mantiene cerrada” (6).

-
- | | | | |
|-----|-----|------|--------|
| (4) | Op. | Cit. | p. 75. |
| (5) | Op. | Cit. | p. 77. |
| (6) | Op. | Cit. | p. 78. |

Tierra y mundo, entonces, se pertenecen mutuamente; están unidos. Su unidad es tal, que hasta puede decirse que son la misma fuerza, aunque manifestada en dos e infinitos aspectos. Esta unidad es la que hace reposar a la obra en sí misma, la que le da su independencia, la que la hace algo distinto del útil o de la mera cosa; porque tierras y mundo se sustentan el uno al otro, y no dependen de nadie mas. La lucha genera un movimiento verdadeante infinito y tan dinámico que se convierte en reposo. “Si el reposo incluye el movimiento, entonces puede haber un reposo que es una íntima concentración del movimiento, esto es, la más alta movilidad, siempre que la clase de movimiento reclame un tal reposo. El reposo de la obra que reposa en si, es de esta clase. Nos acercamos a este reposo, si logramos captar en plena unidad la movilidad del acontecer en el Ser de la obra”. (7). En la extrema movilidad de este juego de fuerzas, acontece el desocultarse del Ser del ente. Y este desocultarse es un dar con el claro (lichtung) del centro del ente en totalidad. “Este centro abierto no está circundado por el ente sino que este centro claro rodea a todo ente como la nada, que apenas conocemos”. “El ente sólo puede Ser, en cuanto ente, si está dentro y más allá de lo iluminado por esa luz.

(7) Op. Cit. p. 80.

Solo esta luz nos ofrece y nos garantiza un tránsito al ente que no somos nosotros y una vía de acceso al ente que somos nosotros mismos”. (8). Entonces, la obra de arte es capaz, y esa es su función, de combatir el anonadamiento epistémico-existencial. Sin embargo no lo

282

hace sino en medio de la nada porque “La luz dentro de la que está el ente es en si, al mismo tiempo, ocultación” (9). La obra de arte, pues, verdadera, pero no del todo; ella no es capaz, entonces, de brindar la verdad absoluta por la que estamos preguntando. ¿Acaso falla la obra porque la movilidad en la que se enfrentan la tierra y el mundo no alcanza un grado supremo, en el cual la tierra y mundo se disolverían el uno al otro, trascendiéndose a sí mismos, hasta alcanzarse en su perfecta unidad, en un perfecto reposo? ¿A qué se debe esa imperfecta movilidad? ¿Al carácter de la obra misma? ¿Dónde sería posible, entonces, esa movilidad suprema? ¿Acaso en la *Lichtung* no desarrollada por la contemplación estética, sino por la contemplación mística? Pero ¿Cuál es ese carácter de la obra que le impide realizar su aspiración suprema? ¿Cómo es que ese carácter obstaculizante no estaría presente en la contemplación mística?

-
- | | | | | |
|-----|-----|------|----|----|
| (8) | Op. | Cit. | p. | 80 |
| (9) | Op. | Cit. | p. | 86 |

Antes de pasar a estos interrogantes, permítasenos hacer algunas aclaraciones. La verdad absoluta por la que preguntamos, no la concebimos como aquella en la que el rasgo tierra ha desaparecido, y en la que la mundanización del existir humano ha aportado un sentido histórico definitivo e invariable. En primer lugar una tal verdad, según la definición Heideggeriana en la que nos basamos, no es posible, pues, como vimos, tierra y mundo son dos aspectos inseparables. En segundo lugar, no es imposible que una comunidad cultural quiera afianzarse de tal modo en la mundanización de su existir, que quiera olvidar lo telúrico esencial sobre lo que se asienta esa mundanización. De hecho, sucede con frecuencia que lo telúrico del mundo se teluriza a sí mismo, y prueba de ello es que solo en épocas muy críticas de la historia llega a reconocerse el sinsentido adyacente al sentido, como ocurrió con el estoicismo helénico y con el existencialismo moderno. Pero nosotros no estamos propugnando por la aparición de una mundanización definitiva e indiscutible, pues ello en nada se diferenciaría del fanatismo, de la tiranía y de la ideología. Nos estamos preguntando por la posibilidad de la verdad absoluta, entendiendo a ésta como un haberse trascendido la tensión tierra-mundo en su unidad primordial, lo cual implicaría el cese del pathos epistémico-existencial. Dicho esto, pasemos a averiguar por qué se obstaculiza la dinámica suprema de la tensión tierra-mundo.

3.6 CONTRA-EJEMPLO Y EJEMPLO DE LA INTER-TRASCENDENCIA MUNDO-TIERRA. DISTINCION ENTRE DESMORONAMIENTO Y DISOLUCION. LA DISOLUCION COMO

GRADO SUPREMO DE ALETHEIA, EN TANTO EXPERIENCIA DE TOTAL UNIFICACION
MUNDO-TIERRA. LA DISOLUCION: ASPIRACION INCONFESADA DEL FILOSOFAR.

Inventemos, a modo didáctico, un caso en el que la oposición tierra-mundo sea extrema, un caso en el que estos dos elementos estén bastante lejos de unificarse en disolución mutua: una obra arquitectónica moderna: un rascacielos. A modo de contraejemplo, pensemos en una obra musical: en “la consagración de la primavera” de Stravinsky, o en otra obra musical cualquiera de tipo culto. Junto a la pieza musical, nada más telúrico que un rascacielos. Junto al rascacielos, nada más mundanizador que la obra musical. El rascacielos, sin embargo, quiere ser un lugar habitable, quiere ser morada y mundo. El ballet de Stravinsky, sin embargo, no alcanza todo su vigor sino cuando se pone en escena, y no es lo mismo sin los cuerpos de los bailarines, el vestuario, el sudor de los técnicos que bajan y suben los telones.

Observemos la gran distancia existente entre lo mundo del rascacielos, y lo tierra del mismo; así como la más corta distancia entre ambos aspectos del ballet.

Casi que podríamos poner en duda el presupuesto de que el rascacielos, por ser una obra arquitectónica, es una obra de arte, si bien de un rango inferior. Ello nos lo sugiere el hecho que el rascacielos es una obra de ingeniería, y, en este sentido, un útil. Al rascacielos lo utilizamos para trabajar o para vivir, y si llegaran sus columnas de concreto a fallar, lo derruiríamos sin piedad para construir otro edificio en su lugar. No haríamos lo mismo con un cuadro de Obregón, pues aunque nos disgustara el manejo del color en, por ejemplo, un cóndor, no procederíamos a sacar nuestros propios vinilos para ponerlo todo a nuestro antojo, sino que preguntaríamos a algún admirador de Obregón cómo asumir este manejo del azul, o tal combinación curiosa, etc., con la esperanza de disfrutar de la obra una vez asimilado su estilo. Pero la altura prodigiosa del rascacielos no se debe solo a la resistencia del acero, ni busca nada más que aprovechar un máximo de espacio: también es una manera de afirmarse el prestigio de la firma del Banco cuyas oficinas allí quedan. Los otros bancos de la ciudad con menos éxito no podrían poseer un edificio tan soberbio, y eso es lo que se le quiere recalcar a los transeúntes que pasarán por calle pensando en donde quedarán mejor protegidos sus ahorros. La altura del rascacielos es pues, también, propaganda. La propaganda quiere orientar el comportamiento de la masa, recogiendo los gustos e inclinaciones de la misma, e identificándolos con los intereses de la empresa. La propaganda quiere que la búsqueda de sentido sea confundida con el interés financiero, y por eso al transeúnte lo recibirá una señorita elegante y bonita, un piso alfombrado, y unos ascensores con música ambiental incorporada. En este sentido, el interior del rascacielos intenta acoger al ahorrador y brindarle un mundo, para que, al sentir el contraste entre el bullicio de la avenida y la calma de las oficinas decoradas con helechos, deposite su dinero fácilmente. El rascacielos, pues tiene un mundo, que, aunque insulso, mundaniza. No es nuestro problema discutir si el rascacielos es o no un útil, y si es o no, además, una obra capaz de verdadera. Sabemos en todo caso que tiene un mundo y una tierra, como cosa que es. Pero su mundo y su tierra están muy lejos de disolverse en unidad, muy lejos de

pertenecerse por completo el uno al otro, lo cual no sucederá con el Ballet. Veamos: El ahorrador que ha entrado por el corredor principal, muy bien vestido, y que ha sido atendido por la recepcionista bonita que lleva dos días en su nuevo empleo, ha sido conducida hasta el piso noventa para discutir con Juan Pérez un negocio del que no sabe nada la recepcionista. Llegado allí, Juan Pérez se entera de que su visitante no es el gran hombre de negocios de la industria equis, como había supuesto la recepcionista a quien se le había advertido que ese día llegaría un personaje importante que debía ser muy bien atendido: Se trata de un campesino que quería depositar una modestísima suma, y que estaba tan bien vestido como el ejecutivo solamente por coincidencia, pues ese día se casaría su hija citadina. Juan Pérez llama de inmediato a un guardia, pues es peligroso que este desconocido ponga una bomba en algún rincón, y quizás está confabulado con la recepcionista para algún atentado. El guardia lo conduce por las escaleras de emergencia, que son frías y huelen a orines. De vez en cuando lo empuja, para hacerle sentir temor, y, por fin, lo echa a un callejón lateral, de una patada, y sin importarle que en el larguísimo descenso se ha estropeado ese traje que con tanto orgullo se había puesto. Tirado en el callejón maloliente, nuestro amigo reflexiona sobre el trato recibido. El mundo del rascacielos se le ha revelado ficticio, y su misma teluricidad se ha desmoronado. El rascacielos se ha mostrado profundamente dividido en dos rasgos totalmente opuestos, que no se exaltan el uno al otro en una lucha amigable, sino que se rebajan mutuamente. Mientras más sonrisas y hospitalidad recuerda nuestro campesino, más hipocresía y hostilidad descubre. Mientras más alto se muestra el edificio, más bajo se descubre. Nada apoya ya lo mundano del rascacielos. Ya ni siquiera el rascacielos es un útil. La excesiva distancia entre lo telúrico y lo mundano del rascacielos no ha ocasionado una disolución en la unidad, sino un desmoronamiento que se hunde en un infierno. La desilusión es tal, que ya ni siquiera el guardia merece el odio del campesino, ni Juan Pérez nos parece un vendido: ese rascacielos y sus habitantes simplemente ya no valen nada. El incidente no merece recordarse.

La relación tierra-mundo en el ballet de Stravinski , es bastante diferente. Si tomamos la música como su aspecto mundanizador y la puesta en escena como su rasgo telúrico, vemos que se sustentan y exaltan mutuamente. Apreciarnos plenamente el valor de la música solo mientras admirarnos su correspondencia perfecta con los pasos, giros y trompos de los bailarines. Así mismo, la escenografía cobra vida por virtud de la percusión y los aportes de los instrumentos de viento, pues sin ellos, los saltos de los bailarines se nos aparecerían como un mero ejercicio gimnástico. Los paisajes dibujados en los telones de fondo se convierten en montañas y valles reales, y los cuerpos de los danzantes se espiritualizan hasta hacerse parte de la orquesta, y los vemos volar como fantasmas despojados de toda atadura a la tierra, libres de la gravedad. La música, por su parte, deja de ser pura abstracción, y baja del éter hasta hacerse parte de los músculos de los actores, volviéndose concreta en cada gesto, en cada detalle del escenario. En el momento más culminante de la obra, cuando nuestro arrobamiento es máximo, ya no sabemos si la música sale de los instrumentos de la orquesta o de las piernas de los bailarines, porque sus cuerpos se han integrado tanto con los compases, que ya nos parece que son los músicos quienes tratan de interpretar los movimientos de esos cuerpos convertidos en un la menor, en un grito de

trompeta, en un juego de timbales. Escenografía y partitura, bailarines y acordes, telones y orquesta; y mundo, se han convertido en unidad perfecta e indivisible, es decir, se han hecho Ballet. La tierra y el mundo del Ballet se han disuelto mutuamente en su apoyarse mutuamente, y cuando la obra ha llegado a su culmen ya no hay tierra ni mundo, bailarines ni música, porque éstos han ganado su unidad original y final.

Pero lo que nos interesa no es tanto señalar que la obra de arte tiene un Status más elevado cuanto mayormente se apoye y disuelvan tierra y mundo en su original unidad, como mostrar que esa disolución cada vez mayor define las intenciones teleonómicas del Da-sein, tanto a nivel epistémico como existencial. Ello se comprueba por el hecho de que cualquiera de nosotros preferiría estar en el puesto del espectador extasiado de la obra del Ballet, que en el del campesino decepcionado tirado en un callejón. Por esta razón pensamos que es legítimo preguntarse si hay un grado superior de integración mundo-tierra, en el que no nos suceda lo que al espectador que sale del teatro y vuelve a sentirse insatisfecho e incapaz de revivir por sí mismo la verdad que le reveló la contemplación del Ballet. Preguntémonos entonces por qué la dinámica verdadeante del Ballet no desencadenó una apertura absoluta e irreversible en la *Lichtung* del espectador.

Sabemos, de todas maneras, que el Ballet verdadéó mucho más que el rascacielos. En el Ballet el espectador se identificó a sí mismo como un bailarín y como un músico, cuando de tal manera se entusiasmó que quiso salir a bailar él también en el escenario, para hacerse música él también. El espectador, pues, dejó de ser espectador cuando llegó a contemplar con todas sus energías la esencia de la obra. El mensaje del ballet era algo así: tú, que te crees espectador mío, eres en realidad yo mismo; tu eres cuerpo danzante: tú eres música. El espectador ha sido removido por la obra para descubrir su propio Ser en el indiscifrable Ser de la música, y no en su profesión de abogado, o en su papel de padre de familia. El ahorrador decepcionado, en cambio, nada de su entidad más íntima ha descubierto en el rascacielos. Antes bien, su ser más íntimo ha sido ultrajado: no se le ha tratado como a una persona, sino como a un ejecutivo o como a un campesino. Mientras la corporalidad del espectador se le ha revelado a éste como su esencia, el cuerpo del campesino ha sido pateado como un balón.

Fijémonos en esto: cuando mundo y tierra en el Ballet se disolvieron en unidad, simultáneamente el espectador dejó de sentirse como sujeto frente a una obra, y comenzó a saberse a sí mismo como ritmo, danza, corporalidad y música. Ambos acontecimientos no son simultáneos por casualidad. Sin embargo, no sabemos muy bien cómo y por qué están asociados. Nuestra hipótesis es la siguiente: lo que quería la dinámica mundo-tierra del ballet, era promover la dinámica mundo-tierra del Da-sein. Hubo un contacto entre la música y el rasgo mundo del espectador, y entre la danza y el rasgo tierra del mismo.

Cuando música y danza se disolvieron mutuamente, provocaron la disolución existencial del espectador conocida con el nombre de éxtasis.

En el éxtasis el espectador dejó de juzgar la obra como si ésta fuera un objeto y él un sujeto, para convertirse él mismo en la dinámica de la obra, y recuperar de este modo su esencia existencial en el flotar de la danza. Estamos suponiendo que el ente preeminente tiene, como la obra y como la cosa, una dimensión mundo-telúrica que se quiere disolver en unidad, para lo cual acude a la contemplación poética de la obra que promueve esa disolución. El thelos existencial sería, según esta perspectiva, la disolución.

Este thelos tal vez se hace patente también en la búsqueda de la experiencia orgásmica, o en la vocación por unirse a Dios, o al absoluto, etc. En la disolución el existente se reconoce como algo diferente de lo que se creía ser, y esa identidad así recuperada le parece mucho más evidente que cualquier otra. El espectador del ballet se reconoce como ritmo, el amante ya no diferencia los límites entre su cuerpo y el de su amada, el religioso dirá que ha descubierto a Dios dentro de sí mismo, o que se ha hecho uno con el absoluto. En la disolución el ente preeminente se descubre más como Sein que como da, halla su identidad como su pertenencia a algo que desborda su individualidad. Pero ¿Por qué al salir del teatro esa experiencia óptica se esfuma de nuevo, dejándole al espectador la sensación de que todo no fue más que una gran emoción, de que esa identidad recuperada era pura ilusión, de que nada puede desbordar su individualidad, de que eso de que la esencia de uno sea la esencia de la música no es más que una frase ingeniosa? ¿Por qué la obra de arte, y el arte en su grado supremo, la música, es incapaz de promover la supra-intuición? Nuestra hipótesis es la siguiente: tierra y mundo en el existente están aletargados: no saben ponerse en dinámica mutua si a ello no los incita una dinámica “externa” como la de la obra: el existente está dividido” en dos rasgos originalmente unificados y potencialmente unificables, que no ha sabido asumir. Lo principal no está entonces en achacarle a la obra en sí la culpa de que la teleonomía existencial y epistémica se ha a visto frustrada. Es el Da-sein del ente preeminente quien lo mantiene en estado de culpa, y por ese estado se ha acudido a la obra para intentar trascenderla, aunque no se haya logrado. Esta obra, precisamente por ser obra de un ente en culpa, no saca a este ente de su estado sino por instantes. Ahora bien, si el problema no está tanto en la obra en tanto obra, como en el autor y el contemplador de la misma, ¿No sería mejor buscar más allá de la obra, en el Da-sein? Pero ello ¿No equivaldrá a abandonar la investigación epistémica por la investigación existencial? O. ¿Es que la investigación existencial por la verdad absoluta, la praxis mística, no es también una investigación epistémica, aunque no acuda a la palabra, ni a la imagen, ni al sonido, en su dinámica verdadeante? Si verdadear por el Ser del ente es poner en dinámica el juego mundo-tierra (como hemos concluido de nuestro análisis de la obra en tanta verdad) y si todo ente y toda cosa (excepto la mera cosa), y no solo la obra (aunque mucho la obra y sobre todo su creador, poseen los rasgos mundo y tierra como constitutivos de su cosidad, ¿Por qué vamos a afirmar que el dinamizar el místico esos rasgos de su Ser para disolverlos en unidad, no es un proceso tan epistemicamente válido como el de la contemplación poética, el de la objetivación científica, o el de la conceptualización

filosófica? La disolución mística, presente ya de algún modo es la experiencia estética, como vimos, no será inclusive superior a la aletheia musical , por trabajar en donde principalmente se encuentran mundo y tierra, en el foco preeminente del Ser, es decir, en el Da-sein; y no donde secundariamente están, y en dependencia de la dinámica ontico-existencial, es decir, en los colores de la pintura, en las notas de los instrumentos, en los conceptos de las palabras? Pero ¿Qué se quiere significar por mundo y tierra del Da-sein? Esto no lo sabemos sino muy intuitivamente. Por dar algunas nociones, estudiemos las siguientes analogías:

TIERRA: naturaleza: cuerpo: sueño: mujer: oscuridad: subconsciente: luna.

MUNDO: cultura: alma: vigilia: hombre: luz: razón: conciencia: sol

3.7 RETRO-FERENCIA DEL PLANTEAMIENTO EPISTEMICO POR LA VERDAD, HACIA EL PLANO EXISTENCIAL. DISTINCION ENTRE LOS ASPECTOS EXPERIENCIALES DE LA DISOLUCION Y DEL DESMORONAMIENTO. EL “YO” COMO OBSTACULO PARA EL ACONTECIMIENTO DE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE. RETROFERENCIA DEL PLANTEAMIENTO EXISTENCIARIO, AL PLANO DE LO PRE-ONTOLOGICO.

Cuando, en el parágrafo “la cosa y la obra”, Heidegger contempló el cuadro de Van Gogh, se descubrieron dos dimensiones del útil: lo útil en tanto útil, y lo útil en tanto cosa. La primera se reveló como el “Ser de confianza”, en tanto aspecto exclusivo del útil. La segunda se descubrió como por añadidura, pero dio con una noción más general sobre el ente, aplicable no solo al ente útil sino a todo ente, incluido en ente obra de arte. Esta noción no definió al ente positivamente, a la manera de la metafísica tradicional, sino por aproximación, y no a nivel ontológico sino sobre todo epistémico, es decir, no a nivel de lo que el ente sea, sino a nivel de la manera como en lo Da-sein el ente se desvela. Ya sabemos que esta noción nos dice del ente que es una dinámica telúrico-mundana. Ahora bien, la obra de arte, en tanto ente, es también esta dinámica. En la obra esta dinámica tiene un carácter que aunque también está presente en todo ente, no estamos acostumbrados a reconocer sino en ella, pues a ella vamos para pedirle que nos abra un mundo que en la cotidianidad de los entes no reconocemos. Este carácter de la obra es su verdadear la cosidad, la esencia del ente, la verdad de la esencia. Este verdadear epistémico lo ejecutan

dos, por decirlo así, energías ónticas, que son tierra y mundo. Ambas energías son constitutivas de la dinámica de todo ente, pero en el ente obra son recreadas por una especial intermediación de su haberse depositado y develado en la Da-sein. Por el arte el ente, en el Da-sein, (siendo el Da-sein el ahí del ser) se revela como algo más que-ente. Por el arte, en el ente se vislumbra el Ser. El Ser, en el arte, se revela como eso-más que-el-ente de lo que el ente nos habla. Ese algo-más-que-el-ente se nos aproxima en su escapársenos totalmente del ente, y en su, sin embargo, estar del todo en el ente.

Pero averigüemos por la condición de posibilidad del verdadear. La obra verdadera, es cierto. ¿Pero es que solamente ella es capaz de verdadear? A todo lo largo de nuestra investigación hemos preguntado por la posibilidad de una aletheia absoluta e irreversible. Sabemos que ni siquiera la mostración de una obra musical, como un Ballet, ofrece esa irreversibilidad buscada. Sin embargo, presentimos que las características de la aletheia musical están más cerca de la aletheia absoluta que otras aletheias; y ello lo expresamos diciendo que mundo-tierra, en el Ballet y en toda gran obra musical, están más dispuestos a fundirse el uno en el otro, y a disolverse en su mutualidad, que en otra clase de obras, por ejemplo en un rascacielos. Entonces nos preguntamos en dónde más puede darse una dinámica verdadeante tal, que, aunque pareciéndose a la obra musical, la supere a ésta totalmente. Este otro “topos” ya no podrá ser la obra, supuesto que la obra musical expresa mejor que cualquier otra obra de arte la dinámica mundo-tierra; así que, si ni la mayor expresión estética pudo dar con la mostración absoluta, mucho menos puede esperar se de la aletheia literaria, o pictográfica, etc. Afortunadamente no solo la obra es capaz de verdadear no es la obra en tanto obra, sino la obra en tanto ente. En efecto, hemos visto que quien ejecuta la dinámica es la pareja mundo-tierra, que no está exclusivamente en la obra, sino que constituye la dinámica de todo ente. Por tanto, todo ente puede verdadear. Nuestra pregunta es entonces:

¿Qué ente, que no sea la obra, pero en el que mundo y tierra estén tan próximos como en el ballet o en la música, es capaz de verdadear absolutamente el Ser del ente?

Nuestras anteriores investigaciones ya nos estaban guiando, sin que nos diéramos cuenta, hacia una respuesta. Cuando, para enseñar la diferencia entre la proximidad y la lejanía entre mundo y tierra, acudimos a la hermenéutica del rascacielos y del ballet, tropezábamos ya con un primer elemento, a saber: la relación entre la dinámica en si de la obra, y la constitución del ente preeminente. Esta constitución tendría que ver con aspectos tales como: **a)** Relación sujeto-objeto. **b)** Corporalidad. **c)** El yo y la actividad racional. **d)** El ego y la psiquis. **e)** Encontrancia o no encontrancia del fundamento epistémico-existencial. La dinámica de la obra, según la mínima o la máxima disposición del mundo y la tierra para fundirse mutuamente, influía claramente en tales aspectos de la constitución del ente preeminente. Veamos:

En el caso del rascacielos:

- a) Hay una total escisión entre el sujeto vivenciador de la obra, el campesino, y el objeto vivenciado (el rascacielos y la hipocresía de sus habitantes). El sujeto rechaza al objeto y viceversa. No hay identificación entre ellos, sino desdén profundo.
- b) El cuerpo del campesino es pateado. Esto simboliza un rechazo a la intimidad de su Ser. El campesino no es tratado como persona. Su imagen, su aspecto externo, su apariencia es lo que cuenta.
- c) El comportamiento de los funcionarios del banco hacia nuestro campesino ingenuo, está guiado por criterios racionales e institucionales; no por los impulsos afectivos. Son comportamientos lógicos, y funcionales. Se le recibe cordialmente si va a depositar dinero. Se le rechaza si es pobre. El criterio económico mide el valor de la persona. Esta medición es racional, lógica, exacta.
- d) Hay egoísmo marcado. Todo está diseñado para el provecho individual de la firma bancaria: desde la táctica soberbia de la altura del edificio hasta la sonrisa de los empleados.
- e) Nada que satisfaga la búsqueda de un sentido epistémico-existencial puede develarse a nuestro campesino de su experiencia. Todo merece ser olvidado.

En el caso del Ballet:

- a) El sujeto, el espectador, llega a identificarse por completo con el objeto, la obra. Espectador y obra se unen hasta desaparecer. Estrictamente dicho, no hay relación sujeto-objeto.
- b) La corporalidad del espectador es ensalzada y sublimada al ser develada como idéntica a la musicalidad misma. El espectador se siente flotar, su cuerpo se desvanece o espiritualiza, se hunde en lo indeterminable de la obra.
- c) Ya nada puede racionalizar el espectador acerca de la obra, cuando, arrobada por la música, pierde toda capacidad crítica. El yo del espectador, los pensamientos del espectador, ya no cuentan. Lo que cuenta es aquello de lo que habla la obra.
- d) Si estuviera en manos del espectador decidirlos, allí mismo podría morir, en ese éxtasis estético. El ego del espectador ha sido rebasado por la obra, y ya no cuenta para nada. El espectador ya no se siente individual, sino total, y ha perdido todo interés en si mismo.
- e) La obra ha revelado un sentido, ha brindado un fundamento, ha hablado de la esencia de lo real , de algo intraducible en palabras.

Así pues, notamos la co-presencia entre la proximidad mundo-tierra, y los siguientes hechos existenciales: ausencia de relación sujeto-objeto, presencialización de lo corporal suspensión de actividades racionales, suspensión de actividades egoícas, y mostración relevante del Ser del ente. También notamos la co-presencia entre la lejanía mundo-tierra y los siguientes hechos existenciales: presencia marcada de la relación sujeto-objeto, irrespeto a ignorancia de la realidad íntima corporal, predominancia de la actividad racional, egoísmo, e insatisfacción epistémico-existencial colindante con la angustia.

La dinámica mundo-tierra, entonces, se nos ha aparecido como inseparable de unos hechos existenciales, que varían según varíe la relación de contigüidad e intimidad entre mundo y tierra. A mayor contigüidad entre mundo y tierra, mejor se dá la mostración del Ser del ente, y mayor es la felicidad experimentada en el encontrarse el existente ubicado respecto al ser. Esta mayor contigüidad es, pues, el thelos epistémico-existencial del ente

preeminente. El máximo grado de contigüidad sería la disolución irreversible del mundo y tierra en su unidad original. Nosotros nos preguntamos en qué ente podría darse esa disolución.

Pues bien, ya sabemos en qué ente. Si la dinámica es inseparable de unos hechos existenciales, este ente no puede ser otra cosa que un ente existente, es decir, este ente que somos. Pero debemos localizar aún esa zona que sería capaz de verdadear absolutamente. Para comenzar, debernos excluir las zonas que se mostraron relacionadas con la poca disposición entre mundo y tierra para apoyarse mutuamente. Estas zonas son: la razón, el ego, la individualidad y la relación objetiva con el ente. Quedan asimismo excluidas las actividades culturales relacionadas con esas zonas, a saber: filosofía discursiva, ciencias, y artes semiracionales como la literatura. Las actitudes competitivas, por basarse en el culto a la individualidad, quedan también descartadas. Las artes plásticas, y en especial la música, parecen ocupar un sitio intermedio entre las actividades egoico-racionales, y la mística.

Como condición de posibilidad de la dinámica verdadeante se nos ha mostrado el Da-sein. Si no es en el Da-sein, no hay aletheia. La obra de arte recoge y proyecta la dinámica mediante el sonido, el color, la palabra, el volumen, la textura, etc.; y permite así remover las infinitas develaciones posibles que brotan de la confrontación mundo-tierra. Mientras más vertiginosa es la confrontación, mientras más movilidad hay en ella, más proximidad y retro-fusión se da entre mundo y tierra. Pero la fusión no es irreversible en el arte, porque la insistencia del ego y la razón pesan más que la pasión óptica de unión al todo. Seguramente este peso es una herencia histórica que el ente preeminente, en tanto homo sapiens tuvo que asumir desde lejanas épocas biológicas, cuando con la invención del fuego y de los instrumentos, comenzó a existir el mundo técnico como la táctica adaptativa definitoria del modo de supervivencia humano. El mundo técnico se fundamenta en la actividad racional y objetivante. Tal vez el progreso tecnológico de nuestra época nos prometa un futuro en el que la máquina y la computadora realicen las tareas que hoy acaparan nuestras energías, lo cual posibilitaría avanzar en la investigación de las dimensiones trans-racionales de lo real. Pero estas ideas las dejamos para un ensayo ulterior.

Analizar, punto por punto, las diferentes gradaciones presentadas por la dinámica verdadeante, nos llevaría a un estudio tan extenso que nos distraería de nuestro principal propósito; mostrar, a modo hipotético, que el thelos de la filosofía tradicional occidental, y de toda actividad humana en general, está más allá de todo discurso, de toda aletheia incluso, en la aletheia absoluta donde mundo y tierra se disolverían definitivamente. Nos ha faltado enseñar los grados intermedios entre la separación y la contigüidad totales entre mundo y tierra, jerarquía que, por cierto, no parece muy sencillo establecer, porque el nivel de intensidad de la mostración del Ser del ente depende en buena parte de las capacidades y vocación individuales por las disciplinas del caso. Nada le dirán tal vea a un pintor las intrincadas fórmulas de la teoría cuántica del universo, pero un matemático podría ver en

ellas lo que Beethoven escuchaba en sus sinfonías. Así pues, aunque en nuestra perspectiva hemos presentado a la aletheia musical como algo superior a toda otra aletheia, queremos dejar abierta la posibilidad de que bajo otros puntos de vista no sea así. En todo caso lo importante no es fijar una jerarquía en las artes y las ciencias, sino mostrar que lo que pasa cuando la dinámica verdadeante se hace intensa, es que la estructura del ente preeminente se ve modificada en el acontecimiento óntico denominado éxtasis. Este acontecimiento parece esconder tras de sí el secreto que pone punto final a la pathética epistémico-existencial del ente preeminente, y se constituye por tanto como la experiencia que será nuestro principal foco de estudio. Se dice que hay un tipo de éxtasis luego del cual quien lo experimenta (y conste que ya es un error hablar de experimentador y cosa experimentada) permanece irreversiblemente “sabio y feliz”. Este éxtasis singular es la experiencia medular por la que se trabaja en disciplinas tal es como el budismo zen, y recibe el nombre de iluminación, Satori o despertar.

El obstáculo que impide que acontezca la aletheia absoluta e irreversible ha sido ya vislumbrado, gracias al contraste entre los correlatos existenciales de una dinámica de bajo nivel con una sumamente alta: es el ego, el yo, la racionalidad objetiva; y la persistencia de estos elementos en la estructura existencial. En un primer momento pensábamos que la culpa la tenía la obra de arte, y en general los medios de expresión de las intuiciones, de todo tipo; pero ahora sabemos que la dinámica de la obra no es otra cosa, que la proyección de la dinámica óntico-ontológica que se da al interior del Da-sein. De este modo, nuestro problema, que en un primer momento fue planteado a nivel epistémico, nos remite a una investigación fundamentalmente trans-istenciaria. El asunto de la verdad absoluta se ha mostrado como el asunto de la felicidad absoluta. Los medios de expresión de la aletheia son, desde este punto de vista, un asunto secundario. Es posible que, por ejemplo, el sonido musical, por su mayor capacidad para afectar inmediata y directamente al Da-sein, sea un medio de expresión superior al color, ya que el color exige la intermediación de una interpretación visual; así como puede argüirse que el color y el sonido superan a la palabra literaria o al concepto científico por no desgastarse tanto en la explicitación o mundanización de sus intuiciones, sino ir directamente al carácter trans-telúrico-mundano de lo esencialmente intuido; pero el problema no es cual de estos medios expresa más directamente la intuición, sino que ninguno de ellos brota de ni es capaz de promover la suprainтуиición, aunque todos vengan de y vayan hacia ella. El existente ha acudido a proyectar su patho-teleonomía en estas actividades, pero ninguna ha parecido resolver definitivamente la dinámica mundo-tierra; y no porque los medios de expresión han resultado aletargantes, sino porque ha habido necesidad de unos medios de expresión. Esta necesidad comunitaria de resolución tiene a la base un estado de culpa, es decir, un estado de des-equilibrio, de no centralidad, de inarmonía óntica, que constituye el estado del hecho humano. Nosotros pensarnos que este estado ex-sistente del ente preeminente, no por ser históricamente fundante de su ente es necesariamente lo esencial y lo constitutivo del mismo, gracias a lo cual existiría la posibilidad de satisfacer a plenitud las aspiraciones epistémico eudeicas sin, que el ente preeminente mismo desaparezca. Lo esencial del ente

preeminente, no sería para nosotros lo que irrumpió como cultura cuando el homo-sapiens, ese ser desequilibrado, caminó sobre el planeta; sino eso que el homo sapiens era antes de serlo, y eso con lo que siempre ha buscado re-ligarse para ser algo más que homo sapiens: la fuerza cósmica de lo biótico, eso que Nietzsche llamó voluntad de poder, eso que Bergson llamó elan vital. La suprainтуиición está antes y después del hecho humano antropológicamente concebido, en medio del Da-sein, y bajo el signo de la pertenencia olvidada del ente preeminente a ese todo “sagrado” que lo rebasa al tiempo que lo perfora y abarca desde dentro. Así pues, no solo la pregunta epistémica nos remite a una indagación transistenciaria, sino que ésta nos lanza a una investigación óntica. Las primeras dos son asunto todavía discursivo. La última, si bien puede esbozarse en palabras de los testimonios de los místicos, compromete ya una averiguación transistencial colindante con la conversión religiosa. Obviamente esta tesis solo tiene que ver con las dos primeras, porque esta tesis es nada más que un discurso.

3.8 IDENTIDAD EXPERIENCIAL ENTRE LA DISOLUCION ESTETICA, Y LA DISOLUCION MISTICA. ANTOLOGIA DE LOS TESTIMONIOS DE KRISHNAMURTI.

Por co-pertenecerse, mundo y tierra no solo son, respectivamente, lo positivo y lo negativo, lo claro y lo oscuro, lo poseído de sentido y lo sumido en la nihilidad; sino que también el mundo habla de lo ignoto e insondable del Ser, y la tierra dice de lo develado y abierto. En la disolución mundo-tierra, por tanto, tendrá que haber una co-presencia todavía mayor de los, al parecer, contrarios caracteres de ambas fuerzas epistémicas. Tendrá que haber una absoluta lucidez y claridad en la captación del Ser, al mismo tiempo que una absoluta insondabilidad e inasibilidad de lo mostrado. La máxima ininteligibilidad del Ser del ente sería en el éxtasis la suprema manera de develarse el sentido del Ser. Esta situación paradójica de máxima mostración en la máxima ocultación, y de máxima ocultación en la máxima mostración que serían las características que imaginamos que tendría la aletheia absoluta (puesto que en la aletheia musical todo parece apuntar hacia ese estado); corresponde con la situación experiencial que testimonian tener algunos místicos. Por eso citaremos a continuación algunas de las experiencias trans-aletheicas que Jiddi Krishnamurti trata de describir, y sobre las que reflexiona en su diario. Aunque son vivencias reversibles las que Krishnamurti dice tener, sin embargo nos dan la pista de lo que sería la aletheia absoluta. Subrayaremos las frases o expresiones más significativas, para comentarlas luego. También enumeraremos las citas, para referirnos a ellas con facilidad. Es una lástima tener que analizar conceptualmente la similitud entre tales experiencias y aquellas que conciernen al éxtasis que es la experiencia máxima de la contemplación poética y musical, pero nuestro discurso quiere ser por ahora predominantemente intelectual. Lo más aconsejable sería leer primero las citas sin otro ánimo que el de entrar

en intimidad intuitiva con ellas, y solamente después proceder a hacerles la disección. Por eso procederemos a citar simple y llanamente algunos apartes. Lo mejor sería leerlos lentamente, y con calma; no como quien consume un periódico, sino como quien lee un poema.

1 - “Uno despertó temprano esta mañana con un inmenso sentido de poder, belleza e incorruptibilidad. Ni era algo que había sucedido, una experiencia que pertenecía al pasado y que, por eso uno se despertó para recordarla como se recuerda un sueño, sino que estaba ocurriendo en el presente. Uno tenía conciencia de algo totalmente incorruptible, algo en lo cual nada podía existir que fuera susceptible de corromperse, de deteriorarse. Era demasiado inmenso para que el cerebro pudiera asirlo, recordarlo; él solo podía registrar mecánicamente la existencia de tal “estado” de incorruptibilidad. Experimentar un estado así es sumamente importante; ahí estaba, ilimitado, intocable, impenetrable”. (10).

2- “A causa de su incorruptibilidad había en ello belleza. No la belleza que se marchita ni la de algo producido por la mano del hombre, ni el mal con su belleza. Uno sentía que todo cuanto es esencial existe en su presencia y que, por lo tanto, ello era sagrado....” (11).

(10) KRISUNAMURTI, Jiddi “diario”, Barcelona, España, 1983, p. 34.

(11) Ibídem.

3- “En todo ello había ese sentido de poder, de fuerza tan sólida como la de aquella montaña que nada puede quebrantar, un poder que jamás puede alcanzar ningún sacrificio, plegaria ni virtud”. (12).

4- “Por qué sucedernos todo esto? Ninguna explicación es

Suficientemente buena, aunque uno puede inventar una docena de ellas. Pero algunas cosas están bastante claras. 1:

Uno debe ser por completo “indiferente” a ello, tanto cuando viene como cuando se va. 2: No debe haber deseo de continuar la experiencia ni de almacenarla en la memoria. 3: Tiene que haber cierta sensibilidad física, una cierta indiferencia hacia el bienestar. 4: Tiene que existir una disposición autocrítica en el modo de abordar el hecho.” (13).

- 5- “Pero aun si uno tiene todas estas cosas casualmente, no mediante cultivo deliberado

(12)	Op.	Cit.	p.	34
(13)	Op.	Cit.	p.	35

Y además humildad, ni aun así ellas son suficientes. Es necesario algo por completo diferente, o nada es necesario; ello debe venir por si mismo, no se puede ir tras de ello haga uno lo que hiciere. Puede incluso añadir el amor a la lista, pero eso está más allá del amor”. (14).

6- “Las palabras sólido, inmóvil, imperecedero no transmiten en modo alguno condiciones de estabilidad intemporal. Ninguna de estas palabras ni palabra alguna podrían comunicar la naturaleza de eso que esta ahí. Solo eso existía totalmente, en si mismo, y nada más; eso que era la totalidad de todas las cosas, la esencia”.

“ No es posible unirse a ello. No es posible unirse a un río que fluye rápidamente. Uno jamás puede unirse a lo que no tiene forma, ni medida, ni cualidad”. (15).

- 7- “Era pura luz, una velocidad que no conocía resistencia”. (16).

(14) Op. Cit. P. 35

(15) Op. Cit. P. 45

(16) Op. Cit. P. 45

8- “Llegó como lo hace el relámpago, y con igual rapidez se había ido”. (17).

9- “Era algo absolutamente increíble; había belleza, amor, destrucción, y la inmensidad de la creación, no en esas rocas, no en esos campos, en esas pequeñas chozas; aquella inmensidad no estaba en eso ni era parte de eso, sino que estaba mucho más allá y por encima de eso”. (18).

IO- “Estaba ahí con tal plenitud, con una fuerza tal que el mundo, los Árboles y la tierra entera llegaron a su fin. Eso era amor, creación y destrucción. Y no había nada más”. (19).

(17) Op. Cit. p. 45

(18) Op. Cit. p. 64

(19) Op. Cit. p. 64

11- “Era la esencia de lo profundo. La esencia del pensamiento es ese estado en el que no hay pensamiento. Por mucha que sea la hondura y la amplitud a que el pensamiento pueda ser seguido, éste siempre permanecerá siendo poco profundo, superficial. El cese del pensamiento es el principio esencial. El cese del pensamiento es negación, y lo que es negativo no tiene medios positivos; no hay método ni sistema para terminar con el pensamiento. El método, el sistema es un modo positivo de abordar la negación, y lo que es negativo no tiene medios positivos; no hay método ni sistema para terminar con el pensamiento”. (20).

12- “Y había vida, vasta, espléndida, vida palpitando y desplegándose en todas direcciones. Era vida, siempre joven y siempre peligrosa; vida que jamás se detiene, que recorre la tierra indiferente sin dejar nunca una huella, sin pedir ni reclamar nada. Ahí estaba en plenitud, misteriosa e inmortal, sin que importara de dónde venía ni hacia dónde iba”. (21).

(20)	Op.	Cit.	p.	64
(21)	Op.	Cit.	p.	64

13- “Era algo maravilloso, libre, sutil e impenetrable”.
(22).

14-	“Hay una paz que está más allá del pensamiento y el sentimiento. No es la paz del sacerdote, ni la del político, ni la de aquel que la busca. La
paz	<u>no</u> es para ser
	<u>buscada.</u> Lo que se busca ya debe ser conocido y lo que
se	conoce nunca es lo real.

La paz no es para el creyente o para el filósofo que se especializa en teorías. No es una reacción, una respuesta contraria a la violencia. No tiene opuesto, todos los opuestos deben cesar, debe cesar el conflicto de la dualidad". (23).

(22)	Op.	Oit.	p. 65
(23)	Op.	Cit.	p. 65

15- "Tiene que haber negación total, el cese de las urgencias internas, de los deseos; solo entonces el conflicto llega realmente a su fin. En ese vacío hay un nacer. Toda la estructura interna de resistencia y seguridad debe desvanecerse y desaparecer; únicamente entonces adviene el vacío. Solo en este vacío hay paz, una paz cuya virtud no tiene precio ni significa una ganancia". (24).

16- "Cuando eso es, todo cesa, y el cerebro con sus respuestas y actividades, de un modo extraño, se descubre a sí mismo súbita y voluntariamente quieto, sin una sola respuesta, sin un solo recuerdo, y sin que haya registro alguno de lo que está ocurriendo. Está extraordinariamente vivo, pero extraordinariamente quieto". (25).

17- "La mente, dentro de la cual están el cerebro, el pensamiento, el sentimiento y todas las sutiles emociones, la fantasía y la imaginación, es una cosa extraordinaria. Todos sus contenidos no constituyen la mente y, no obstante, sin ellos la mente no existe; ella es más que lo que contiene". (26).

(24)	Op.	Cit.	p. 104
(25)	Op.	Cit.	p. 107
(26)	Op.	Cit.	P. 110

18- "El cerebro está ocupado en reunir los fragmentos contradictorios para componer la totalidad. Lo total nunca puede ser el resultado de reunir y juntar partes". (27)

19- “La belleza no es del pensamiento ni del sentimiento; ella nada tiene que ver con el emocionalismo o el sentimentalismo”. (28).

20- “Fué a lo largo de ese camino, frente a la hondonada de los cerros meridionales, que advino “lo otro” con una intensidad y un poder tales que solo con enorme dificultad pudo uno sostenerse en pie y proseguir andando. Era como una furiosa tempestad, pero sin el viento ni el ruido; su intensidad era arrolladora. Extrañamente, cada vez que ello adviene es siempre algo nuevo; nunca es lo mismo, y siempre es imprevisto. No es una cosa fuera de lo ordinario, alguna energía misteriosa; “lo otro “ es misterioso en el sentido de que es algo que está más allá del tiempo y del pensamiento. Una mente que se halla prisionera del tiempo y del pensamiento, jamás podrá abarcarlo....” (29).

(27) Op. Cit. p. 110

(28) AP. Cit. p. 111

(29) Op. Cit. p. 182

21- “Hay en ello una condición absoluta, no una finalidad; es energía absoluta. Existe por si misma, sin causa. (30)

22- “Para que ello exista tiene que haber muerte y destrucción total; no la revolución de las cosas externas sino la destrucción total de lo conocido dentro de lo cual se guarece y cultiva toda existencia. Tiene que haber un total vacío, y sol o entonces adviene “lo otro”, lo intemporal”. (31).

23- “No obstante, ello fue súbito e inesperado, con esa intensidad que es la esencia misma de la belleza. Uno iba descendiendo con ello por el camino, no como si fuera algo separado, no como una experiencia, como algo para observar o examinar, para recordar”. (32).

- (30). Op. Cit. p. 182
 (31) Op. Cit. p. 183
 (32) Op. Cit. p. 179

24— “En la llama de la meditación el pensamiento llega a su fin y con él el sentimiento, porque ninguno de ellos es amor. Sin amor no hay existencia; sin amor solo hay cenizas, y sobre estas cenizas se basa nuestra existencia. El amor surge desde el vacío. (33).

25— “La humildad es la esencia de toda virtud. La humildad no es para ser cultivada, ni lo es la virtud. La moralidad que se considera respetable en cualquier sociedad es un mero ajuste al patrón establecido por el medio social, económico y religioso, pero esta moralidad de ajuste variable no es virtud. El conformismo y la imitativa preocupación por la propia seguridad, llamada moralidad, son la negación de la virtud”. (34).

26-. “La autoridad niega el aprender y un seguidor jamás aprenderá”. (35).

-
- (33) Op. Cit. p. 38
 (34) Op. Cit. p. 39
 (35) Op. Cit. p. 40

27- “La creencia es completamente innecesaria, como lo son los ideales. Ambos disipan la energía indispensable para seguir el desenvolvimiento del hecho, de lo que es”. (36).

- 28- “La meditación conforme aun sistema significa eludir el hecho de lo que uno es; muchísimo más importante es comprenderse a si mismo, comprender el constante cambio de los hechos que se relacionan con uno mismo, que meditar para encontrar a Dios, para tener visiones, sensaciones y demás formas de entretenimiento”. (37).

(36) Op. Cit. p. 192

(37) Op. Cit. p. 192

3.9 PREEMINENCIA POSIBLE DE LA DISOLUCION MISTICA SOBRE

LA ESTETICA. PRESENCIA DE LOS ASPECTOS EXPERIENCIALES ANALIZADOS EN EL NUMERAL 3.7 , EN LOS TESTIMONIOS CITADOS.

Los elementos existenciales presentes en la aletheia musical, están también presentes en las citadas experiencias místicas. Tienen, sin embargo, otro carácter, porque no se dan en la mediación de una obra de arte, sino directa e inmediatamente en la constitución óptica del Da-sein. Esta singularidad los hace, quizás, vivencias mucho más fundamental es de la mostración del Ser del ente que aquellas otorgadas por la obra. Pero notemos ante todo la analogía de la experiencia mística con la estética. La ausencia de la relación sujeto objeto está mencionada en la cita # 23, cuando se dice que aquello no era una experiencia típica, del estilo de aquellas en las que hay un experimentador y una cosa experimentada separada del mismo. La sensación de corporalidad espiritualizada y de conmoción interna aparece de algún modo en la cita # 20, pero está presente mas explícitamente en otros apartes del diario, por ejemplo en la página 54, donde dice: “Esta mañana, al despertar, había completo silencio externa e internamente. El cuerpo, y el cerebro que mide y pesa, estaban quietos, en un estado de inmovilidad, aunque ambos se hallaban activos y altamente sensibles. Y tan silenciosamente como llega el alba, vino desde alguna parte muy íntima y profunda, esa fuerza con su energía y pureza. Parecía no tener raíces ni causa, pero no obstante estaba ahí, intensa y sólida , con una profundidad y una altura inmensurables Nótese, de paso, que eso es tan inmensurable e incognoscible como sólido, indiscutiblemente cierto, claro y

302

patente: tierra y mundo están trascendidos allí en su unidad. En la página 55 dice al respecto: “Cada vez hay algo “nuevo” en esta bendición, una “nueva” cualidad, un “nuevo” perfume, y, sin embargo, ella es inmutable. Es totalmente incognoscible”. La no presencia de una realidad yoica está insinuada en la cita # 1, con el uso del término “uno” en vez del término “yo”, y cuando, hablando allí mismo del cerebro, se habla de “el” y no de “mí” cerebro, como si el: cerebro fuera algo ajeno a la realidad esencial del “experimentador” de lo sagrado. La suspensión de actividades racionales puede cotejarse en la cita # 11. La desaparición de la individual y de las funciones egoicas también puede rastrearse en la siguiente cita, de la página 181 y 182: “La mujer se encontraba al otro lado del camino, unos metros más lejos, y nada podía afectarla. Caminarnos lado a lado por un rato, y ella pronto se desvió para cruzar el rojo lecho de arena y proseguir hacia su aldea, con el marido delante guiando sin mirar nunca hacia atrás, y ella siguiéndolo. Antes de que ella se desviara, estaba ocurriendo algo muy curioso. Los pocos metros de camino que había entre nosotros desaparecieron, y con ello desaparecieron también las dos entidades; solo existía esa mujer caminando con su impenetrable tristeza...” ... “Ella era y el otro no era. No se trataba de una fantasía o una ilusión sino de un hecho simple, y ningún razonamiento o explicación, por hábil y sutil que fuera, podría alterar ese hecho. Incluso cuando ella se desvió y se iba alejando, el otro no existía en ese camino recto que se prolongaba por delante. Pasó algún tiempo antes de que el otro se encontrara a sí mismo andando junto a un largo montón de piedras quebradas y listas para ser utilizadas en la reparación del camino”. Finalmente, en cuanto a la mostración trans-aletheica del Ser del ente se refiere, es muy sugerente la cita # 2, en la que se dice que se ha revelado la cosidad o esencia del ente; así como en la cita # 6, donde se afirma haber captado una presencia total del Ser. En la cita # 9 se alude claramente a la presencia del Ser captada como aquello que rebasa al ente desde el ente. Esa presencia de lo total es descrita como una experiencia de la alteridad trans-temporo-espacial en la cita # 20. En la cita # 12 se habla de la dimensión biótica del Ser así revelado, y lo mismo dice la cita # 7, en la que la vertiginosidad de lo biótico se pone de manifiesto. La fluidez de lo biótico no parece ser experimentada como algo contrario a la quietud total y el reposo y eternidad absolutas del Ser, como lo testifica la cita # 16. El Bios universal y el Ser de lo total son captados también como realidades vacías, y no por eso negativas ni irreales, según la cita # 15. Ese vacío es también poder (¿ O voluntad de poder, como diría Nietzsche?) según la cita # 3; y amor, según la cita #24. Pero la naturaleza de lo develado es en sí inexpresable, según la cita # 6, lo cual corrobora nuestra hipótesis de que la captación trans-aletheica es incomunicable. Las restantes citas hablan sobre todo de la naturaleza gratuita, no planeable ni planeada, imprevista y desinteresada; de la experiencia suprema del Ser del ente.



4. POSIBILIDAD, ESTRUCTURA Y CONTRA-ESTRUCTURA DE LA TRANSISTENCIA.

4.1 NECESIDAD DE UNA INVESTIGACION SOBRE LA POSIBILIDAD DE LA EXPERIENCIA DE DISOLUCION IRREVERSIBLE.

La experiencia epifánica de la disolución mundo-tierra se nos ha presentado como la suprema posibilidad epistémica del Da-sein, como la suprema posibilidad de develación del Ser del ente, como el thelos de toda investigación filosofante. El pathos epistémico del Da-sein tendría en la disolución su cese fundamental. Juntota la disolución, todo otro proceso aletheico resulta pareciendo irrisorio. Pero no bastaría con que alguna vez veamos cesar nuestro pathos epistémico, si ese pathos ha de continuar ofuscándonos una vez finalizada la experiencia trans-aletheica. Así pues, falta investigar por la posibilidad de una disolución irreversible, es decir, aquella en la que la irrupción absoluta de aquella verdad que habla esencialmente pueda permanecer en la Lichtung del Da-sein indefinidamente, siendo compatible con la cotidianidad del vivir. Disolución irreversible significaría que el ente preeminente en cuanto a ente temporal definido por su “Curarse de” y por su “Ser en el mundo”; podría seguir siendo tal, y, sin embargo, siendo conciente simultáneamente de que su Ser y el Ser de los entes es eso trans-temporo-espacial experimentado desde el momento de la disolución. Cuando nos preguntamos por la posibilidad de la disolución irreversible nos preguntamos entonces por la posibilidad de trastocar definitivamente la estructura existencial del Dasein, si es que un eje medular de tal estructura es el fundamental estado de angustia sobre el que toda constitución de sentido flota. Nuestra

pregunta es entonces ahora: ¿puede la angustia no ser más que un estado transitorio, un estado no definitorio de la constitución óptica del ente preeminente?; ¿puede el ente preeminente trastocar su constitución pathetica?

Hay dos tipos de respuesta para esta pregunta: la experimental y la teórica. La primera es el fundamento de la segunda, en el sentido de que la validación de una exégesis existencial depende de su confrontación con una situación pre-ontológica existencial propia al propio Ser del existente que investiga. Así, la labor de un lector de “Ser y tiempo” es interpretar mediante un discurso y una terminología una situación existencial propia que no había podido ser objetivada o logozada. De la confrontación entre tal situación y tal discurso depende la aceptación o rechazo de la exégesis respectiva, así que la experiencia preontológica existencial es entonces el fundamento de la teoría fenomenológica existencial correspondiente. Pero en el caso de la pregunta acerca de la posibilidad y estructura del ente preeminente no constituido sobre el estado de la angustia, no tenemos ni la experiencia pre-ontológica propia de la parte del investigador, ni el discurso exegético que analice tal estructura en base a tal situación utópica. Por lo tanto, o bien respondemos la pregunta pasando directamente a las prácticas “religiosas en las que los místicos nos dicen que se halla la experiencia resolutoria, o bien nos detenemos antes a estudiar la hipótesis de la susodicha posibilidad en base a los testimonios y los textos místicos, tratando de hacerlos accesibles a nuestra noción de realidad transfiriendo lo allí dicho a una terminología filosófica adaptable a ellos. A esta tesis, en tanto discurso, le concierne lo segundo. La decisión por una práctica “religiosa” no es nuestro asunto, no sólo porque no nos sentimos con derecho de impartir normas éticas, sino porque estamos convencidos de que éstas, en tanto no broten de un íntimo sentir, de una profunda Simpatía, no son capaces de impulsar a decisión alguna, como bien lo anota Schopenhauer al comienzo del cuarto capítulo de su libro “El mundo como voluntad y como representación”.

Nos estamos situando fuera del análisis de “término medio” realizado por Heidegger en “Ser y Tiempo”, en el sentido de que, si bien aceptamos que la estructura existencial allí descrita corresponde a la situación existencial de la mayoría humana; nuestro foco de atención estará más bien sobre aquella minoría de hombres que dicen haber alcanzado lo que suele llamarse “un estado de conciencia superior” en el que todo pathos epistémico-existencial ha cesado. Nuestro interés será entonces demostrar hipotéticamente la posibilidad de tal situación, confrontándola de, paso con aquella otra de la que Heidegger hizo exégesis. El sentido de tal investigación es obviamente el de contemplar la posibilidad utópica de trastocar la propia situación existencial, con miras a una forma de vida más plena. No otro sino ese ha sido recientemente el interés de la cultura occidental cuando ha volcado su atención sobre la China o la India. Desafortunadamente, este interés ha sido explotado por unos y asumido como una moda por otros, de todo lo cual ha resultado que el interés por las disciplinas orientales sea juzgado como un mero fenómeno de escapismo

psicológico, asociable a hábitos sicodélicos, a ropas desgastadas y a cabellos largos, cuando no a Gimnasias para amas de casa desocupadas. Esta opinión desconoce estudios tan serios como los de D.T. Su zuki, Allan Watts, Raymond Thomas, Karlfried Graf Durck -heim, Chang Chen Chi, Toshihiko Izutsu, Taisen Deshimaru, Enomiya, Lasalle, Horst Hammitzsch, Yoka Daishi, Erich Fromm y muchos más, para citar tan sólo a algunos estudiosos del Budismo Zen, y hecho caso omiso de los estudios sobre Taoísmo, filosofía Vedanta, etc.

4.2 RESEÑA SOBRE EL BUDISMO ZEN

No se entendería plenamente el sentido de nuestra investigación si no se tuviera al menos alguna idea sobre el budismo Zen o sobre el Taoísmo. Dado que el conocimiento sobre tales disciplinas es en general muy precario, cuando no contaminado de prejuicios, vamos a tener que incluir en nuestro estudio alguna ubicación al respecto. Nuestra tesis debería restringirse a un análisis exegético y fenomenológico de la experiencia trans-aletheica obtenida por estas disciplinas; y no deberíamos tener que ver tanto con una exposición erudítica acerca de éstas, pero vamos a tener que desviarnos por un instante. Lo mejor sería que el lector se remitiese directamente a los libros que hay sobre el tema, y luego volviese su mirada sobre el presente texto, pero de todos modos trataremos de, por lo menos, introducirlo en tal asunto. A modo de ayuda incluimos al final de este ensayo la bibliografía de la que podemos dar cuenta.

Ante todo, conviene recordar que ni el budismo Zen, ni el taoísmo, son religiones en el sentido usual de la palabra. Más bien son praxis transistenciales, modos de vivir. El Zen carece de doctrina o ideología alguna, e inclusive hay quien duda que se trate de una escuela budista. No inculca sentido de obligación moral alguno, no afirma ni se interesa por afirmar teología de ningún género, y ni siquiera centra su interés en alcanzar algo así como una salvación espiritual. No habla de entrar en el Nirvana, ni de seguir a Buda, ni de lograr la perfección, y es en general reacio a toda especulación discursiva. Su principal "objetivo" es no tener objetivo alguno, despegarse de todo, unirse a todo. Niega toda identificación, y, si es necesario, hasta habla mal del Zen y se ríe de sus prácticas. Pero no es nihilista, ni lo contrario, ni ninguna de las dos cosas. Es un modo de instalarse en el Ser, fuera y simultáneamente, dentro del tiempo. El Zen halla en el no-sentido el supremo sentido, y dice que el supremo sentido no tiene sentido. Se adapta a cualquier modo de vida, porque no rechaza ni acepta canon alguno de comportamiento. Sin embargo, no es anárquico, ni irrespetuoso, ni rebelde, y puede aliarse a las convenciones sociales.

Sus orígenes históricos se remontan, según la leyenda, al acontecimiento de la flor, en el siglo VI A.C., cuando Gautama Buda enseñó, levantándola, una flor a su discípulo predilecto, Mahakasyapa. En este gesto fue transmitida la esencia del budismo, mediante la técnica a-discursiva “I SHIN DEN SHIN” o “De mi alma a tu alma”, que será en adelante la usada por la corriente Rinzai del Zen. Mil años después la transmisión discipular de la enseñanza penetraba en China, cuando un monje llamado Bodhidharma, siendo el vigésimo octavo patriarca indostánico sucesor del Buda histórico “Sakyamuni” enseñó a sus discípulos a penetrar en la comprensión inmediata de la iluminación o Satori, comprensión que quizá corresponda con la que hemos denominado “disolución irreversible”. Con el sexto sucesor de Bodhidharma, Hui Neng, el Zen adoptó una manera de ser completamente China. Esto significa que desde entonces se sistematizó la asistemática técnica de enseñanza que busca provocar la experiencia de Satori, y que así mismo se prescindió del espíritu metafísico del budismo indostánico. El espíritu chino, en comparación al de la India, es sumamente pragmático, immanente, e implantado en la vida cotidiana, y nada dado a la especulación conceptual. Es contemplativo, naturalista; pero no por ello ascético. La mentalidad de occidente es por eso mucho más afín a la de China que a la de la India; sobre todo cuando, desde la era industrial, nuestra cultura hizo desdén de toda tarea metafísica, bajo la guía de Kant.

De China el Zen pasó a Corea y Vietnam. La enseñanza fue introducida al Japón hacia el año 1200 d.c., y se adaptó con facilidad al rudo carácter del guerrero Samurai, dando lugar al bushido, corriente en la que también inciden influencias sintoistas y confucianistas.

Hay dos corrientes principales de Budismo: la Hinayana o del pequeño vehículo, y la Mahayana o del gran vehículo. Ambas tienen por propósito la experiencia de la iluminación, pero difieren en las prácticas conducentes a ello. La escuela Hinayana piensa que es necesario retirarse de la vida cotidiana y emprender largas y difíciles luchas espirituales. Asimismo, exige el cumplimiento estricto de ciertas normas de conducta. La escuela Mahayana, o del Norte considera que hay infinitas vías posibles de acceso al Satori, no exige apartarse de la vida laica, y carece de un código ético estricto. Algunas escuelas Mahayánicas son:

la Dialéctica de Nagarjuna, La fe en Amithaba, el Bakti o Yoga de la devoción, el Tantrismo, el Lamaismo, el Shingón y el Tendai. En Japón, casi cualquier actividad es considerada una vía hacia el Satori: tenemos que la vía de la ceremonia de tomar el té, o el arte de arreglar las flores, o la pintura en tinta, o el cultivo de árboles enanos; así como las artes marciales, son vías de aproximación al Satori. La corriente Mahayánica más conocida en occidente, es, sin embargo, el Zen. Pero el Zen también se divide en ramas, siendo dos las principales:

la escuela Soto y la escuela Rinzai. La Rinzai utiliza la técnica del Koan, de la que ya hablaremos. La Soto prefiere enfatizar en la práctica del Zazen o meditación en postura

inmóvil. Ambas afirman que el satori es una experiencia repentina que puede suceder en cualquier instante, pero preparan al aspirante de manera diferente. De todos modos, se dice que es indispensable la presencia de un maestro que identifique el momento propicio para ayudar al aspirante a entrar en satori.

La técnica del Koan parece más violenta que la otra. Consiste en atender a todo momento, día y noche, segundo a segundo, al significado abstruso y enigmático de algún gesto o frase que un maestro calificado ha dicho o ha hecho como respuesta a la pregunta que un estudiante Zen le ha dirigido. El maestro puede guiñar un ojo, rascarse un pie, dar una bofetada, dar un discurso, reírse o llorar, insultar al discípulo, o hacer cualquier cosa. El siguiente es un diálogo Zen muy famoso:

“En cierta ocasión, Ma-tsu y Po-chang habían salido de paseo cuando vieron volar sobre ellos algunos gansos salvajes.

— Qué son ? - preguntó Ma—tsu.

— Son gansos salvajes - contestó Po-chang.

- A dónde van ? - inquirió Ma-tsu.

- Ya han desaparecido — replicó Po-chang. súbitamente Ma-tsu tomó a Po-chang de la nariz y se la retorció hasta que lo hizo gritar del dolor.

- Cómo van a poder desaparecer ? — gritó Ma—tsu. En ese momento, Po-chang despertó.”

(El camino del Zen, pg. 151).

Este “mondo” o diálogo de Koanes, no tiene ni pies ni cabeza, y por eso es un mundo perfecto. Ma—tsu sabía el nombre de las aves, así que no preguntaba sino qué eran ellas. Po-chang creyó que bastaría con decir su nombre, pero a Ma-tsu le interesaba algo más, y preguntó por ello al preguntar por su rumbo. Pero ya no eran visibles, así que Po-chang no

supo responder, porque creyó que aquello por lo que preguntaban era por su rumbo. Ma-tsu le retorció la nariz para que se diera cuenta de que estaba siendo demasiado lógico. Al preguntar por las aves estaba preguntando por el propio Ser de Po-chang, y se lo hizo sentir así, mostrándole lo cerca que estaba de su propio Ser, así como de su propia nariz. Luego le indicó que no había diferencia alguna entre su nariz y los gansos salvajes. Po—chang no se puso a hacer una exégesis del mundo, así como estamos haciendo nosotros, sino que intuyó algo que estaba mucho más allá de sus propias capacidades, y entró en Satori, desapareciendo él mismo de su propio satori.

Así pues, el Koan se propone quebrar de súbito toda la estructura habitual de comprensión de la realidad. Esto implica romper la relación sujeto-objeto y disolver el ego o yo en el Ser de lo total.

Otras veces el satori no sucede durante el diálogo mismo, sino luego de prolongadísimos e inútiles esfuerzos por parte del discípulo, a quien se le ha encomendado que no deje de atender al significado del Koan respectivo. Se trata en realidad de una jugada sucia. El discípulo cada vez entiende menos el Koan, se va desanimando, va renunciando a comprenderlo, y, cuando por fin deja de hacer especulaciones, y no sólo ha abandonado todo esfuerzo conceptual sino todo esfuerzo en general, es decir, cuando su ego ya ha abandonado todo deseo, incluido el deseo de iluminarse mediante comprensión del Koan; entonces sobreviene la comprensión del Koan. Pero comprender el Koan no significa necesariamente entrar en satori. Todo depende de la situación interior del discípulo. A veces es necesario que el discípulo se asegure de haber comprendido correctamente, y entonces acude al maestro para sostener otro mundo. Si el maestro queda satisfecho con el mundo sostenido por el aspirante, puede aconsejarle practicar otro Koan, o inclusive hacerle entrar en satori allí mismo. Téngase en cuenta, eso sí, que el diálogo sostenido para tantear el avance obtenido, no consiste en nada parecido a preguntar algo así como “y bien, querido discípulo, ¿cual era el significado del Koan que te di?; a lo cual el discípulo respondería algo así como “bueno, maestro, tu Koan significa esto y lo otro, porque mi Ser no es distinto del Ser de los gansos salvajes, ya que todo está en todo...” etc. Lo que se prueba es la situación interior, pre-discursiva del alumno, expresada por sus respuestas aparentes a las preguntas, también aparentes del maestro.

El maestro Hakuin (1685-1768) sistematizó los Koanes en cinco grupos, y parece que los enseñaba en ese orden. Estos grupos son:

- 1) El Koan Dharmakhaya por el cual uno “entra en la puerta fronteriza del Zen”.

- 2) El Koan de la “barrera de la astucia” que se refiere a la expresión activa del estado realizado en el primer grupo.
- 3) El Koan gonsen o de “la investigación de las palabras” que tiene que ver con la expresión oral de la comprensión del Zen.
- 4) El Koan nanto o “difícil de penetrar” y,
- 5) El Koan de los cinco rangos, por el cual el Zen se relaciona con la filosofía Avatamsaka. El entrenamiento en estos Koanes dura en los monasterios unos treinta años.

A veces se enseñan Koanes ya enseñados por otros maestros. Se le pide, por ejemplo, al discípulo que resuelva el Koan en el que se le preguntó a Chao Chou si un perro tiene naturaleza búdica y él respondió “Wu” que significa “nada”. En general, los Koanes son algo así como una muralla de piedra contra la que se estrella el ego o yo del discípulo. Cuando el discípulo menos lo espera, cuando menos lo ansía (no cuando se rinde, sino cuando ni se preocupa ni se despreocupa) la muralla se ha convertido en una brisa marina, y todo el paisaje que había enfrente queda a la vista. Un instante basta para darse cuenta de que ese paisaje es el mismo que habría podido contemplarse del lado de acá de la muralla, si hubiéramos dado media vuelta. Después del Satori la comprensión de la realidad sigue siendo la misma que antes, sólo que mucho más clara. Un proverbio Zen dice:

“Antes del satori las montañas son montañas, los valles son valles, los ríos son ríos. En el satori, las montañas no son montañas, los valles no son valles, los ríos no son ríos. Después del Satori las montañas son montañas, los valles son valles, los ríos son ríos”.

Esto no significa que el satori sea una experiencia reversible, que luego de él todo vuelva a ser como antes, sino que precisamente por ser una experiencia en la que el discípulo se siente reintegrado a su dimensión óptica más original, la perspectiva que en adelante se tiene de las cosas resulta asumiéndose como la más obvia, la más natural de todas. Pero incluso resulta dudoso hablar de esta nueva comprensión con la palabra “Perspectiva” pues

la visión Zen es, por lo menos, tan multiperspectual que más bien parece trascender todo punto de vista, ser absoluta. Sin embargo, no es una comprensión sobrenatural, esotérica ni fantasmagórica. Tales términos no son más que las maneras de describir lo no-cotidiano, cuando desde una perspectiva de “término medio” se juzga lo que bajo ella misma no puede ser descrito. Cuando a D.T Suzüki le preguntaron qué se sentía luego del satori, respondió: “ lo mismo que antes, pero como a diez centímetros por encima del suelo”.

La técnica de los Koanes se interesa por trascender las limitaciones de la comprensión racional de lo real, y por eso busca situarse mas allá del Ser o el no-Ser. Cuentan que el maestro Unmon alzó su cayado y le dijo a sus discípulos: ¿Qué es esto? Si decís que es un cayado, vais derecho al infierno; pero si no es un cayado, qué es ? Otro maestro, Shuzan, blandió una vara corta conocida como shippe, y dijo: “No llaméis shippe a esto; si lo hacéis, afirmáis. Tampoco neguéis que es un shippe; si lo hacéis, negáis. Aparte de la afirmación y de La negación, ¡hablad ¡hablad”. Entonces un monje le rapó el shippe a su maestro y lo arrojó al piso.

Kyogen describió la situación interior provocada por el Koan, con el siguiente discurso: “esto se parece al hombre sobre un precipicio de mil pies de altura; está allí colgando con la rama de un árbol entre sus dientes; los pies están muy lejos del suelo, y sus manos no se aferran a nada. Suponed que viniera otro hombre a plantearle una pregunta: ¿Cuál es el significado de que el primer patriarca viniera aquí procedente del oeste? Si este hombre abriese la boca para contestar, es seguro que caería y perdería su vida; pero si no respondiese, debería decirse que ignoraba al consultante. En este momento crítico ¿Qué tendría que hacer?”.

La técnica Koan parece no haber gustado tanto en occidente, como la técnica zazen. En efecto, se trata de un procedimiento casi exclusivo del humor chino, y su uso estaba referido sobre todo a la vida monástica, pues se exigía una atención de tiempo completo sobre el koan enseñado, lo cual no se adapta al estilo occidental de vida. La escuela Soto, que enseña el zazen o meditación en postura sentado, parece más adaptable. El Koan, sin embargo, se usaba y se usa conjuntamente con el zazen, aunque a veces se privilegie más al uno que al otro.

Hacer Zazen consiste en sentarse sobre un almohadón firme, con las piernas cruzadas y las plantas de los pies hacia arriba, las manos sobre el regazo, la espalda erguida pero no rígida, los ojos entreabiertos, la mirada a unos pasos adelante, a la altura del piso; y respirar lentamente, acentuando el lapso de la expiración. Al principiante se le aconseja que no haga otra cosa que contar sus alientos de uno a diez. De este modo, la mente se va aquietando, la imaginación se va suspendiendo, los problemas se van disolviendo, y una sensación de

vacío de ningún modo relacionable con la angustia, sino más bien aproximada a la felicidad y a la paz, se va apoderando del ánimo del practicante, hasta desplazarlo a éste mismo. El sentimiento de individualidad desaparece con la práctica, y esta misma se va volviendo innecesaria, porque se va convirtiendo en una actitud que surge espontáneamente en la vida cotidiana, y en la actividad diaria. Se ha comparado el Zazen a lo que ocurre en un estanque sucio: hay que dejar que las impurezas se asienten, para poder mirar al fondo. En el Zazen se trata de que las actividades mentales cesen por si mismas (pero mediante un proceso de somnolencia, ni nada parecido) para que el nivel óntico más básico del practicante salga a la luz, de modo que cuando las actividades mentales regresen, el discípulo las asuma como lo que son en relación a ese otro nivel óntico más básico que ellas; actividades secundarias. Presumiblemente, ese nivel óntico primario está por fuera de la individualidad del practicante, o es el punto de conexión entre el Ser y el ser ahí. Asumidas las actividades cotidianas (memoria, previsión, planeación, prevención, Tendencias, deseos, etc.) como fundadas en algo más básico que ellas (la pertenencia del ser-ahí al Ser en general), e instalado el discípulo en ese estrato de una manera conciente, queda rota la estructura existencial de la angustia y del “encontrarse”, porque el practicante de Zazen ha encontrado su Ser, más que en su “pre-ser-se ya cabe en el mundo, en su ya haber sido desde siempre y del todo algo más que temporalidad. Este descubrimiento permite que la temporalidad existencial sea asumida con mucho menos, o sin ningún pathos, y que la finitud acusada por la amenaza de la muerte resulte siendo un asunto secundario junto a aquel otro de que ya se ha experimentado uno a si mismo como definido por algo más que eso que vemos morir. Ese “algo más” no hace referencia, en el Zen, a algo así como el alma, o a algo que deje el cuerpo al morir, sino al Ser en general . Cuando el ser-ahí muere, ello no importa tanto, porque el Ser, que es lo fundamentalmente del ser-ahí, persiste.

No vamos a estudiar por ahora con detenimiento el tema del Taoísmo, porque ello nos conduciría a adelantarnos a otros temas. Baste con anotar que el Taoísmo propugna por una profunda introspección en los misterios de la naturaleza, y por la unión con el principio cósmico que creían subyacente a toda existencia. De la unión con ese principio, al que ni por asomo concebían como un Dios personal y creador del estilo cristiano, resultaba, según ellos, la virtud natural; es decir, aquella manera espontánea y perfecta de comportamiento, en la que el hombre no se regiría por las convenciones sociales de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo Incorrecto, sino por un intimo sentimiento que lo pondría más allá de todo ideal moral y de toda prohibición ética. Ese principio era para ellos innombrable e inexpressable, aunque lo denominaran con el nombre de Tao.

Nunca repetiremos lo suficiente que la inserción en nuestro estudio, del tema del budismo Zen y del Taoísmo, no tiene otro carácter que el de tratar de investigar acerca de la posibilidad de la experiencia de la disolución irreversible; y que no pretendemos hacer ninguna clase de apología de estas disciplinas, no solo porque no habría doctrina alguna qué inculcar (ya que no son sistemas ideológicos sino praxis vitales) sino porque somos

concientes de que para ser asimiladas por la cultura occidental tendrían que despojarse previamente de todas sus vestiduras. Nuestras condiciones históricas hacen de antemano imposible imitar literalmente la postura Zen o Taoísta frente a lo real, dada hace siglos.

4.3 DESLINDE DE LAS INTERPRETACIONES NO FENOMENOLÓGICAS SOBRE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE. ACOGIMIENTO DEL METODO EPISTEMOLOGICO DE BERNARD LONERGAN, Y RESERVAS ANTE EL OMNI-INTENCIONALISMO DE SU TEORIA COGNOSCITIVA.

Que la: experiencia; de la disolución irreversible sea posible, es algo que se prueba por el mero hecho de que hay testimonios al respecto. Tal posibilidad significa simplemente que la experiencia no es imposible. Claro está, podemos creer o no en tales testimonios, pero el asunto no es juzgarlos como ilusorios o como reales, según unos u otros parámetros epistemológicos de verdad, sino hacer la averiguación experiencial por cuenta propia. Podemos proceder a aplicar toda suerte de esquemas teóricos para interpretar las experiencias místicas, y con seguridad obtendremos discursos muy coherentes y convincentes, ya sea a favor, ya sea en contra de la posibilidad de una experiencia trans-aletheica. Así, en una hermenéutica psicoanalítica de cierto corte, la disolución no será más que una sublimación libidinal; o en una perspectiva del materialismo histórico deberemos condenar la práctica del Zazen, por su quietismo, y porque la transformación de la realidad no puede efectuarse sino mediante la actividad socio-histórica, no siendo el Zen y sus similares sino escapismos irrelevantes; o en un Heideggerianismo ortodoxo debería juzgarse como falsa la aparición de un estrato intemporal en el Da-sein, puesto que la analítica existencial de “Ser y tiempo” no contempla dicha posibilidad, etcétera. No es que estemos en contra de cualquiera de estas posibilidades interpretativas, sino que nos parece que el procedimiento seguido por cualquiera de ellas se salta un principio metódico de cualquier conocimiento firmemente establecido, a saber, que toda intelección debe estar enraizada y haber sido precedida de una experiencia correlativa. Este principio metódico fue descubierto por el filósofo canadiense Bernard Lonergan.

¿Cómo es que se salta este principio metódico el procedimiento que desde una estructura ideológica niega la intelección que otra estructura teórica ha forjado? Para resolver esta pregunta hay que repasar un tanto el pensamiento de Lonergan, así: En la constitución de toda estructura teórica hay dos elementos principales que la originan y la conforman: los datos empíricos y la intencionalidad de la conciencia. Los datos son seleccionados de entre un conjunto mucho mayor de datos posibles, según un criterio regido por la intención de resolver una pregunta dada. Por ejemplo, a la pregunta ¿Cómo se comporta el hombre en tanto ente social? no le interesa mucho la pregunta ¿Cuál es el sentido del Ser? de modo que en la selección de datos conducentes a la solución de su inquietud no entrara un estudio detenido de la historia de la filosofía, y de este modo a cada pregunta intencional le será asignado un saber delimitado: el de la sociología y el de la filosofía, si bien hay que tener en cuenta que la separación entre ambas disciplinas no debería

ser tampoco demasiado estricta, porque, por ejemplo, la pregunta por el sentido del Ser ha tenido intentos de respuesta en muchos comportamientos socio-históricos. En todo caso, no solo la selección sino también el ordenamiento entre los datos, va dictada por la pauta intencional respectiva. Los datos no son neutros, ni inciden por sí mismos en la conciencia, sino que son creados por la intencionalidad misma. Esto no significa que sean subjetivos ni puramente fenoménicos, y que no halla realidad en sí, ni tampoco que sean objetivos y reales de por sí, independientemente de un sujeto:

Lonergan no se define como idealista ni como realista, sino como realista crítico: la mutua determinación entre el dato y la intención da suficiente carácter de realidad a la intelección. Ahora bien, las relaciones entre los datos son abstraídas para conformar la estructura conceptual general del saber del caso, y esta estructura es aplicada a nuevos datos que son así interpretados en función de un sistema ideológico previo. Por ejemplo, a partir del estudio de ciertas sociedades se da lugar a la estructura marxista, y esta estructura sirve para interpretar el funcionamiento de otras sociedades. Debe tenerse cuidado al aplicar un sistema conceptual a un conjunto de datos nuevos, porque generalmente hay datos que contradicen los supuestos teóricos, y que abocan por lo tanto a una modificación o ampliación de la teoría. Por ejemplo, el comportamiento de las partículas subatómicas no cuadraba con la visión newtoniana del universo, así que hubo que complementar tal visión con la teoría de la relatividad de Einstein. (Estos datos innovadores son llamados por Lonergan residuos empíricos). Sin embargo, la tendencia humana a tener un esquema definitivo hace que se den interpretaciones abusivas, en el sentido que los datos que deberían ser procesados por una pregunta intencional “A sean forzados a la aplicación de una estructura conceptual “B”, a la que solamente deberían corresponderle unos datos “B” o unos residuos empíricos B”. Quepa anotar que el dato no está como a la deriva, esperando ser interpretado, sino que es él mismo una creación de la pregunta intencional, lo cual no significa que sea una ficción. El dato es ya interpretación. Es un hecho plástico; no un algo noumenal o substancial. Así, hay tantas clases de datos como preguntas intencionales y estructuras teóricas, y tantas estructuras como clases de datos. Esto no significa la anarquización relativizante del asunto del conocimiento, sino precisamente la delimitación de los derechos de cada saber posible, en función del respeto interdisciplinario.

La experiencia del Satori, tomada como fuente de datos para muchas posibles interpretaciones, puede ser, entonces, tema de estudio del psicoanálisis, de la antropología, o de cualquier otro sistema teórico. Pero una cosa es el satori en tanto testimonio escrito o hablado, y otra cosa es el satori en tanto permanencia vital propia. En tanto experiencia de la que no se nos habla, no habiéndola experimentado uno mismo, es un dato interpretable por múltiples sistemas conceptuales. En tanto experiencia propia, es el dato que ha originado las intelecciones que constan en los testimonios escritos que nosotros estudiaremos en nuestro ensayo. Ahora bien, hay dos tipos principales de datos: aquellos que vienen a seleccionarse en arreglo a una pregunta intencional que ya sabe que tipo de datos busca, y aquellos que vienen a la conciencia gratuitamente, imprevisiblemente, y que

no sabemos cómo interpretar porque la pregunta intencional que habría de ordenarlos no ha sido hecha: podemos denominarlos, respectivamente, datos racionales y datos no racionales. Un ejemplo de los segundos es el enamoramiento. Cuando alguien está enamorado, dice: “no sé lo que me pasa, pero creo que esto es amor.

En efecto, el enamorado no sabe lo que le pasa, porque ese sentimiento ha venido por sí mismo, sin haber sido buscado. Nadie se enamora por más que se repita cien veces, cada día, la pregunta: ¿Qué es amor?; ni aunque utilice diez mil argumentos para convencerse de que tal o cual persona es agradable, y de que es conveniente enamorarse de ella. Antes bien, nos enamoramos generalmente de la persona que menos conviene.

Bernard Lonergan no parece haber considerado este segundo tipo de datos, a los que llamaremos no intencionales o gratuitos. Para Lonergan toda experiencia, todo dato, puede y debe ser fuente de intelección. Esto puede aceptarse, con la salvedad de que la intelección correspondiente al dato no pre-seleccionado por una pregunta intencional no es una intelección similar a la del dato intencional. Una experiencia poética, en tanto consistente en un darse gratuito del Ser del ente, no se expresa, por ejemplo, en una intelección unívoca y explícita, sino en una intelección que recurre a un juego ambiguo de imágenes vagas y evocadoras. Asimismo, la intelección de una experiencia mística en tanto propia y vitalmente dada, y en tanto dada gratuitamente, no es tampoco algo susceptible de expresarse conceptualmente. Más bien, la expresión común de tal experiencia suele recurrir a la definición por vía negativa, o a la definición por vía analógica. Por vía negativa, significa decir: aquello no fue una experiencia común, en realidad no hay nada a lo que pueda compararse, etc. Por vía analógica, significa decir: fue como si yo flotara en el aire; pero mucho más: fue como si mi cuerpo se hubiera expandido por todo el universo; pero mucho más, etc.

La premisa metódica de Lonergan es que a cada clase de dato le corresponda solamente una clase de intelección; y que ningún sistema teórico intente interpretar datos de una clase diferente a la que le corresponden, a fin de que ninguna pauta cognoscitiva se quiera apropiarse de toda la realidad, lo cual significaría recaer en el dogmatismo, y en el fanatismo. Por cierto, hemos dicho que el satori es fuente de datos para dos tipos distintos de intelección: en tanto experiencia ajena de la que hay testimonio, es dato susceptible de cualquier interpretación que quiera aplicar su estructura conceptual y su perspectiva de lo real sobre él; en tanto dato gratuito de experiencia propia, es el fundamento de los testimonios orales o escritos que sobre el satori hay. Pero ambas clases de intelección, en nuestra perspectiva, no aprehenden con la misma originalidad la experiencia del satori en tanto vivencia propia. Y esto es así porque mientras que la intelección del místico expresa directamente la experiencia dada, la intelección del intérprete de la experiencia mística accede a ésta con un sistema de ideas ya previamente establecido. Tal sistema teórico ha sido originado en la abstracción que sobre el ordenamiento de una clase de datos de experiencia se ha hecho; no siendo estos datos de experiencia la experiencia del satori en tanto vivencia propia. Así pues, la interpretación del intérprete de la experiencia religiosa

interpreta datos que no corresponden a su propia pauta porque son datos gratuitos; mientras que la clase de datos de la que ha abstraído el esquema teórico que aplica, es la clase de datos a la que hemos llamado datos intencionales o racionales. Por estas razones denunciamos la ilegitimidad de las interpretaciones racionales que sobre datos de experiencia no racionales se hacen. La experiencia no racional debería corresponderle solamente una intelección directa; y nunca la aplicación de un esquema conceptual previo.

Quizás se aclare lo dicho analogando el asunto de la mística al de la poesía. El místico se siente tan mal tergiversado por el intérprete advenedizo de la experiencia religiosa, como el poeta por el crítico literario. Supongamos que un crítico literario, que se sabe de memoria a Wittgenstein, aplica la estructura teórica del tractatus a un poema de Pablo Neruda. La pauta intencional del tractatus era interpretar todo saber como un fenómeno lingüístico, excluyendo toda valoración de verdad o falsedad, realidad o irrealdad en el análisis. El lenguaje poético, bajo esa pauta, se convertía en un dato neutral independiente de todo contenido emotivo. Pero la pauta poética hace del lenguaje poético un dato eminentemente emotivo. Así, cuando la estructura teórica del tractatus, que ha sido abstraída de datos previamente neutralizados, es aplicada en la interpretación de un dato de experiencia, llamado poema, que tanto para su autor como para sus lectores fervientes no es un dato neutral de experiencia, se está cometiendo un acto ilegítimo. Y así lo siente el lector de Neruda, cuando comienza a echar pestes de la crítica literaria. No pasaría lo mismo si otro Poeta, por ejemplo Borges, incitado por la lectura del susodicho poema, hiciese a su vez un poema alabando a Neruda. En este caso una misma pauta, la pauta poética, estaría haciendo una intelección adecuada a los datos que le corresponden (los datos poéticos).

Nada mejor para hablar de un poema que otro poema. Con esto no queremos decir que la crítica literaria debería desaparecer del planeta, sino que debe hacerse conciente de que su interpretación de la literatura no aprehende lo esencialmente poético, que es la experiencia inaprensible del lector espontáneo y del autor inspirado. Con la mística pasa lo mismo. Una interpretación psicoanalítica, o sociológica, o psicológica; y en general toda aplicación de una estructura teórica abstraída de, por y para el estudio de datos intencionales, debe sustraerse de hacer cualquier intelección sobre experiencias gratuitas; a menos que lo haga bajo conciencia de que se arriesga ampliamente a malinterpretar los hechos. Las experiencias no intencionales, aquellas en las que no hacemos otra cosa que dejar que el Ser del ente se descubra por sí mismo, aquellas en las que no hemos intervenido ni hemos previsto, tales como el enamoramiento, la inspiración poética, o el Satori; siempre son diferentes, aunque puedan ser más o menos clasificadas dentro de la pauta interpersonal, la estética y la mística. Esta permanente novedad interpersonal, de los datos de experiencia gratuitos, impide que pueda establecerse una intelección definitiva sobre el amor, sobre la contemplación del ente, o sobre la unión con el Ser. Que se sepa, nadie ha escrito la última y definitiva novela de amor; ni el poema último sobre la vida; ni mucho menos la descripción de la experiencia de la disolución. Las intelecciones conceptuales son también una tarea infinita, pero no en el mismo sentido; porque su manera de reevaluarse unas a otras utiliza la revocación, la complementación o

la contradicción, y, en general, la confrontación discursiva. En cambio, nadie se siente con derecho de decir que la vivencia Proustiana del amor es menos “adecuada” que la de Balzac, porque sencillamente toda confrontación resulta ociosa. No hay un algo fijo con respecto a lo cual determinar su adecuación a una intelección; en el caso del arte o de la mística, porque el dato de experiencia solo es real mientras es vivencia; luego desaparece convertido en una sombra. El dato intencional, en cambio, puede ser fijado y manejado, confrontado y objetivado, y es tanto más real cuanto más abstracto. De modo que una teoría de la emoción, o del arte, o del satori; tiene más que ver con una teoría de la emoción, del arte o del satori, que con la emoción, la inspiración o el satori. Las experiencias gratuitas se resisten a ser objeto de abstracciones, o fuente de estructuras teóricas; sobre todo si el autor de la teoría no ha tenido experiencias interpersonales fuertes, o arrobamientos poéticos, o éxtasis místicos. Podríamos confiar mucho más en una intelección sobre el Satori elaborada por alguien que estuviese experimentando la realidad bajo “perspectiva” Zen; pero nadie que esté en tal situación se pondrá a elaborar un sistema abstracto de definición positiva de la experiencia Zen, porque tal sistema discursivo jamás dirá nada de dicha experiencia, ya que se trata de una experiencia de nada específico como un ente, de una experiencia sin experimentador y sin cosa experimentada. Solamente puede ser descrito algo. Nada no puede ser descrito, por clara e indudable que sea la experiencia de nada en particular, que se nos dice que es el satori.

Así pues, interpretar el satori en tanto dato del que se nos habla, es decir, aplicar una estructura teórica a unos testimonios ajenos, nos parece un procedimiento ilegítimo; porque toda estructura teórica debe circunscribirse a interpretar datos objetivables. Pero como describir positivamente la experiencia Zen de lo real es también imposible; porque el discurso solo puede dar cuenta de algo, no siendo la experiencia Zen una experiencia en particular; entonces debemos renunciar no solo a interpretar el satori según esquemas previos, sino también a buscar una intelección acabada y completa, aunque proceda de la autoría directa de quien es poseído por la experiencia gratuita del Zen. No nos queda, a nivel teórico, sino adivinar lo que es el satori, creyendo lo que se nos dice respecto a lo que el Satori no es. Este creer en lo que los testimonios nos dicen no significa sometimiento ciego, sino que consiste en asumir provisionalmente, a manera de hipótesis comprobable mediante experiencia propia, y por cuestiones de método; que las intelecciones negativas, analógicas y metafóricas, elaboradas por los místicos Zen, expresan con verdad lo que expresan. Asumir de esta manera los testimonios Zen, es. Lo que significa en nuestro estudio demostrar la posibilidad de la experiencia de la disolución irreversible. Esto implica preferir las intelecciones que sobre el satori elaboran los practicantes del Zen, a las interpretaciones que sobre el satori pudieran efectuarse aplicando esquemas conceptuales de orden sicoanalítico, sociológico, etc.

4.4 EL “RESIDUO EMPIRICO”^t DEL PRIMER HEIDEGGER”. JUSTIFICACION POR HABERNOS INSTALADO EN LA PERSPECTIVA Y TERMINOLOGIA HEIDEGGERIANAS.

Tomada la experiencia pre-ontológica del Da-sein como fuente de datos, y la analítica existencial del Da-sein como intelección fenomenológica de los mismos; y tomada la pregunta por el sentido del Ser como criterio de ordenamiento de la intelección; expresaremos nuestra posición frente a Heidegger diciendo que hemos encontrado un “residuo empírico” que exige la complementación de la analítica existencial de “ser y tiempo”. Este “residuo empírico”, o dato inconcordante con la intelección existencial, es la posibilidad de la experiencia Zen de lo real, que tiene su foco de origen en la experiencia del Satori, o disolución irreversible. La experiencia Zen, en tanto posible, pone coto a la pretendida universalidad que se podría pensar que tiene la situación existencial descrita por Heidegger. Esta situación puede ser trastocada, y reemplazada por una de rango superior, es decir, por una en la que la situación pre-ontológica que se expresa en la pregunta por el sentido del Ser, no tiene cabida. Los testimonios Zen hablan de una experiencia en la que esa famosa pregunta sobra.

No entenderemos en nuestro estudio la elaboración de una intelección fenomenológica capaz de complementar y superar la analítica existencial de “Ser y Tiempo”; porque ello requeriría no solo algo más que un trabajo de Tesis, sino también una vivencia propia similar a la que los místicos dicen tener. Sin tal vivencia cualquier teoría fenomenológica sería imposible, así como habría sido imposible escribir “Ser y Tiempo” sin tener a la base la situación existencial preontológica en que “Ser y tiempo” se fundó. Además, la situación vivencial Zen no parece tan logoizable como la situación existencial cotidiana, a menos que la describamos por contraposición a ésta, negando todos los existenciales. Por cierto ¿Qué función tiene una intelección así de la situación Zen, cuando se ha visto que el pathos del Da-sein no puede ser resuelto mediante discursos fenomenológicos, sino mediante la vivencia pre-ontológica de la disolución irreversible? Refutar teóricamente a Heidegger significa continuar enfrascado en el discurso, y a sabiendas de que éste nada fundamentalmente propio trastoca. Nuestro ensayo, pues, aunque incapaz de trastocar situación existencial alguna, quiere mostrar “in abstracto” que el trastocamiento es posible. Denunciar dicha posibilidad no tiene más que un valor teórico, pues bien difícil parece que por la mera lectura de este discurso vaya a modificarse la situación pre-ontológica que en nosotros se rebela a la idea de abandonar las funciones Yoicas, para disolverse en lo desconocido. Esta rebeldía puede brotar en otro discurso que desde otra coherencia conceptual desbarate la nuestra, y así justifique el inerte mantenerse la situación de “término medio”, en la que, a pesar del pathos que con lleva, nos sentimos ya tan a gusto. Nuestro discurso, sin embargo, y en tanto hipótesis, no cree poder ser criticado sino por otro que se sustente en el fracaso experiencial del intento repetido y exhaustivo de entrar en estado de conciencia “ superiores al habitual; pero aun así quedaría

la incógnita de la posibilidad de tales estados,. sugerida por testimonios como los del Zen; o sea que nuestra hipótesis, en tanto hipótesis, en tanto aun probable, seguiría vigente.

Con todo, no vamos a señalar las limitaciones de la analítica existencial sino de pasada, porque más que refutar a Heidegger lo que pretendemos es instalarnos en su terminología, ya que ésta, y; sobre todo la correspondiente al llamado “segundo período” de su pensamiento, expresa una captación de lo real que se aproxima bastante a la del Zen. “Se aproxima” no significa concordancia total, sino parcial, si es que “parcial” puede tomarse como un término sin connotación espacial, sino cualitativa. Pero ¿Cómo es que interpretamos la visión Zen de lo real en términos de Heidegger, cuando hace un momento propugnábamos por no aplicar esquemas conceptuales extraños a los inducibles a partir de la experiencia directa y propia de la visión Zen? ¿Con qué derecho puede aplicarse la perspectiva Heideggeriana, y no la Freudiana, o la Althusseriana, o la marxista, etc.? Esta duda exige varias aclaraciones:

En primer lugar, que la visión Zen, si es que corresponde a algo más que al capricho cultural de unas comunidades orientales; no tiene por qué estar restringida a las experiencias y testimonios de esas comunidades históricas, ni al movimiento conocido como Budismo Zen; sino que yace latente en el Da-sein, cualquiera que sea la época histórica a la que se pertenezca. Heidegger, favorecido por la crisis socio-cultural de occidente, pudo entonces safarse de los paradigmas filosóficos tradicionales, elaborar así una intelección fenomenológica fundada en datos o situaciones pre-ontológicas “localizadas” justamente en la “zona” de realidad en la que los monjes, Zen se sumergían experimentalmente. Así pues, tanto la filosofía Heideggeriana. como el movimiento Zen beben de una misma “zona” de realidad; si bien con intenciones de ontologizar, o sacar a la luz de la observación discursiva, en el primer caso; y con intenciones de experimentar, o de disolverse en esa “zona” de realidad, en el segundo “caso. Esta “Zona”, valga anotarlo, es el “ahí” del Ser; es decir, el foco de encuentro entre el mero “estar ahí” anodado y cotidiano del hombre, y el Ser en general. En tanto foco, es también la zona donde, del ponerse en contacto el “estar ahí” con el Ser, se da, por el instalarse el “estar ahí” con relación y en el sentido al Ser, el sentido del Ser.

En segundo lugar, y siguiendo con lo anterior, lo que estaríamos haciendo al interpretar el Zen en términos de Heidegger no sería entonces aplicar cualquier estructura teórica a un conjunto de testimonios (procedimiento que hemos juzgado inadecuado

porque un conjunto de datos solamente debe ser interpretado por el esquema teórico que, intencional y previamente crea ese tipo de datos en una pauta definida) como ocurriría en una interpretación psicológica o antropológica sino aplicar aproximadamente la estructura discursiva que le conviene, dado que tanto la logoización Heideggeriana del Ser como la experiencia Zen del Ser beben de la fuente común del “ahí” del Ser.

En tercer lugar, dicho procedimiento no significaría pretender que puede describirse positiva y definitivamente la experiencia del satori; sino que la visión Zen de lo real puede ser interpretada, si no en términos de lo que como experiencia es, en términos de su estructura formal. Cuando hemos hablado de ausencia de relación sujeto-objeto, de suspensión de actividades egoicas y de mostración absoluta del Ser del ente en la disolución Mundo-tierra, ya hemos adelantado algo respecto a esta estructura. Es como no poder transmitir a qué sabe una fruta, pero ser capaz de calificar ese sabor como agrio o dulce, ácido o astringente, según las descripciones que del sabor nos diese un catador, y en base a nuestras propias experiencias de lo ácido o lo dulce, según los adjetivos “ácido”, “dulce”, etc., asignados convencionalmente a dichos sabores.

Hasta qué punto nos sea necesario instalarnos en la perspectiva Heideggeriana para describir la estructura formal de la visión Zen de lo real, es asunto que se decidirá en el procedimiento mismo. En todo caso nuestra convivencia con Heidegger tiene, además de aquél, el propósito de investigar hasta dónde Heidegger apuntó al blanco en el que el Zen dice que da. La crítica de Heidegger a la escisión Cartesiana de lo real en sujeto y objeto, la crítica al individualismo (presente implícitamente en la definición del ente preeminente como “ser con” y “ser en” el mundo) se aproximan sorprendentemente a las experiencias Zen. También resultaría provechoso retomar el horizonte general de la pregunta por el sentido del Ser, bajo la hipótesis de que el satori sería su experiencia resolutoria. Quede claro que de todos modos nos estamos arriesgando a decir lo que Heidegger no dijo, e inclusive lo que no quiso decir; porque vemos en su filosofía un horizonte abierto, más que un sistema dogmático y autoritario.

4.5 ANTOLOGIA DE TESTIMONIOS ZEN ACERCA DE LA DISOLUCION, Y SOBRE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE.

Oigamos, ahora sí, algunos testimonios Zen. Comencemos con el de Kao Feng (1238-1285). Este testimonio narra su experiencia al practicar con algunos Koanes. Como ya dijimos, el Koan conduce a la reinstalación del “estar ahí” anonadable del hombre, en el ahí donde el

Ser nos ilumina; mediante la demolición del yo por agotamiento de sus energías. El Koan agota las energías del yo porque es indiscernible por éste, de modo que el yo tiene que renunciar a toda comprensión del Koan.

“En los viejos tiempos, cuando yo estaba en Sokei , y antes de que transcurriese un mes tras mi regreso a la sala de meditación de allí, una noche, hallándome profundamente dormido, me encontré de repente fijando mi atención en la pregunta: “Todas las cosas retornan al uno, pero ¿Dónde retorna este uno?” Mi atención estaba tan rigurosamente fija en esto, que descuidé el sueño, olvidé la comida, y no distinguí el este del oeste, ni la mañana de la noche. Ya fuese que extendiese el mantel, colocase las escudillas, atendiese mis necesidades naturales, me moviese o descansase, o hablase o guardase silencio, mi existencia íntegra estaba envuelta por la pregunta: “¿ Donde retorna este uno ? ~ Ningún otro pensamiento perturbó jamás mi conciencia; no, aunque quisiese agitar la mínima porción de pensamiento irrelevante hacia el pensamiento central, no podría hacerlo así. Era como estar atornillado o pegado; por más que procuré librarme, el pensamiento rehusó moverse. Estando en medio de una multitud o congregación tenía la sensación de que yo mismo era todos. Desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana, tan transparentes, tan tranquilos, tan majestuosamente por encima de todas las cosas eran mis sentimientos. ¡Absolutamente puros, sin una partícula de polvo! Mi único pensamiento cubría la eternidad; tan calmo era el mundo exterior, me hallaba tan olvidado de la existencia de los demás. Como idiota, como imbécil, transcurrieron así seis días y seis noches cuando entré al templo con el resto, recitando los sutras, y sucedió que alcé la cabeza y miré el verso de Goso. Esto me hizo despertar repentinamente del hechizo, y brotó en mí el significado de “¿Quién transporta tu cuerpo sin vida?”, la pregunta que una vez me formulara mi viejo maestro. Sentí como si este espacio ilimitado se rompiese en pedazos, y la gran tierra se aplanase por completo. Me olvidé de mí mismo, olvidé el mundo era como un espejo que refleja otro espejo. Ensayé mentalmente diversos Koans y los encontré tan transparentemente claros. Ya no estaba engañado en cuanto al maravilloso accionar de prajná (la sabiduría trascendental)”. (38).

(38) D. I. SUZUKI, “Ensayos sobre Budismo Zen”, Kier, Buenos Aires. Tomo 1, p. 275.

También encontramos el siguiente testimonio de Hakuin, quien practicó el koan en que a la pregunta de si un perro tiene naturaleza búdica, se responde Wu, que significa nada, o no; sin que tal respuesta signifique que el perro no tiene naturaleza búdica. El “Wu” es más bien una negativa a afirmar o negar nada respecto a la pregunta; y una invocación a trascenderla negándole todo valor al interés especulativo de la pregunta.

“A los veinticuatro años de edad estuve en el monasterio Yegan de Echigo. (Como en aquella época mi tema era el “Wu” de Joshu”) me contraje asiduamente a él. Durante días y noches no dormía, olvidé comer y acostarme, cuando tuvo lugar muy abruptamente una gran fijación mental. Tuve la sensación de congelarme en un campo helado que se extendía por miles de millas, y dentro de mí había una sensación de suma transparencia. No existía el ir hacia adelante ni el resbalar hacia atrás; yo parecía un idiota, un imbécil, y no había nada, salvo el “Mu” de Joshu. Aunque asistí a las disertaciones de mi maestro, me sonaban a una discusión que se sucedía en una sala lejana, a muchas yardas de distancia. Algunas veces mi sensación era la de volar por el aire. Pasé varios días en este estado, cuando una noche sonó la campana del templo, que alteró todo en conjunto. Fue como si se rompiese una jofaina de hielo o se abatiese una casa hecha de Jade. De repente, al despertar de nuevo descubrí que yo mismo era Ganto (Un maestro de la dinastía Tang), el viejo maestro, y que a través de todos los móviles cambios del tiempo no se había perdido ni una porción de mi personalidad. Cualquiera fuera la duda e indecisión que yo tuviese antes, estaba completamente disuelta como un pedazo de hielo derretido. Grité con fuerza: ¡Qué maravilloso! No hay nacimiento-y-muerte del que haya que escapar, ni hay conocimiento supremo alguno por el que haya que pugnar. Todas las complicaciones (Koanes) pasadas y presentes, que suman mil setecientas, no son dignas siquiera de la molestia de describirlas”. (39).

(39) Op. Cit. p. 277

El satori da una sensación de claridad total. Todo queda iluminado bajo su luz, porque la presencia del Ser en la Lichtung del Da-sein es completa. Así, la experiencia Zen de lo real aparece como la más obvia y primigenia de todas las posibles maneras de percibir lo real. Todas las pasadas maneras de percepción resultan ilusorias junto a ésta, y lo extraño no es entonces la experiencia Zen, sino el hecho de que siendo algo tan obvio nunca antes

haya sido experimentado. Buscar el satori es como esculcar cajones y baúles en búsqueda de unas gafas; para darse cuenta de que no encontrábamos las gafas justamente por tenerlas puestas. Así, dice Bukko:

“Tuve la sensación de que todos los lazos se rompían y quebraban en pedazos, habiéndome atado durante tantas edades. ¡Cuántos años innumerables había estado sentado yo en el hormiguero! Hoy en día en todos los poros de mi piel están todas las tierras búdicas de los diez sectores”. (40).

También se da, en la visión Zen, la co-presencia de lo inmóvil con lo móvil, de lo absoluto con lo relativo, de lo no-temporal con lo temporal. Tal co-presencia desbarataría seguramente la oposición Heráclito-parménides,

(40) Op. Cit. p. 28

que por tanto tiempo ha sido tema de reflexión filosófica. El testimonio de Han Shan, es una clara muestra del asunto. Han Shan está contando acerca de unas copias manuscritas de un texto clásico en el que trabajaba, y dice:

“La tesis de la obra me resultaba difícil de comprender, especialmente la parte referente a la “inmutabilidad”, al torbellino, a la montaña que descansa. Estas partes ya me habían despertado dudas años atrás. Pero ahora, al llegar a la parte en que el brahmán viejo vuelve al hogar después de una larga vida de sacerdocio, y oye que los vecinos dicen “mira, el hombre de aquel entonces todavía existe”, a lo cual contesta: “oh no, parezco ser ese viejo, pero en realidad no lo soy”, me sentí súbitamente iluminado. Entonces me dije: “En realidad los dharmas no tienen comienzo ni fin, ¡Cuán verdadero es esto, cuán verdadero!” Me levanté inmediatamente y me prosterné ante buda. Al prosternármele, pensé: “Nada se mueve y nada surge”. Luego aparté el cortinado y salí a la calle. Una ráfaga de viento agitaba las copas de los árboles y las hojas temblaban contra el cielo. Sin embargo, pese a ver que las hojas se movían, a mí me parecía que todo estaba inmóvil. “Esto, me dije, es el significado del torbellino y de las montañas que descansa. ¡Ahora comprendo! A partir de entonces, hasta en los momentos en que orinaba, no tenía la sensación de que algo fluyera. Me decía a mí mismo: Esto es lo que se quiere dar a entender cuando se dice que los ríos fluyen incesantemente, pero que nada fluye. A partir de entonces, el problema de la vida y de la muerte—las dudas en relación al “desde donde” anterior al nacimiento y el “hacia donde” después de la muerte—

quedaron completamente destruidas". En el mismo texto hay esta transcripción de otra experiencia de Han Shan:.

"Un día, después de comer mi cocido, salí a caminar. De repente me paré y podía ver un todo iluminador, omnipresente, perfecto, lucido y sereno. Era semejante a un espejo que todo lo reflejaba, y desde el cual las montañas y los ríos de la tierra fueran proyectados como reflejados. Al despertar de esta experiencia me sentí "Claro y transparente", como si mi cuerpo y mi mente no existieran, y en esa ocasión compuse el siguiente poema:

"De repente sé para la violencia de la mente/ el cuerpo interior, el mundo exterior se vuelven transparentes! después del gran vuelco! y el gran vacío es atravesado!. ¡Oh, cuán libremente las innumerables manifestaciones! se presentan y desaparecen". (41).

La identificación de lo interno con lo externo, testificada en la frase "las cosas que veía. . . surgían de mi propia mente" rompe con la escisión Cartesiana sujeto-objeto. No hay distancia entre el "ser-ahí" o el "ahí del Ser" y el Ser en general, lo cual es un rasgo típicamente Heideggeriano. La siguiente experiencia de Han Shán, también indica algo al respecto:

En los comienzos de esta meditación, cuando oía el bramido de las tormentas y los ruidos de los hielos en la montaña, me sentía muy perturbado. El tumulto era semejante al producido por regimientos de soldados y caballería de batallas. Cuando yo le hablé a Miao Feng de esto, él me dijo: "Todos los pensamientos

(41) Chang Chen Chi, "La práctica del Zen" , Ed. Pléyade Buenos Aires, Argentina, 1976.

p. 110.

y las sensaciones surgen de la propia mente, no vienen de afuera. ¿Conoces la opinión de los monjes de la antigüedad, que decían: "Si no permites que tu mente se perturbe al escuchar el sonido del agua que corre durante treinta años, llegarás a la comprensión milagrosa del Avalokitevara?" Yo me sentaba en un solitario puente de madera y meditaba allí todos los días. Al principio oía el rumor del agua muy claramente, pero a medida que pasaba el tiempo, oía el rumor a voluntad. Si dejaba moverse a mi mente, podía oírlo, pero si mantenía la mente en calma, no oía nada". (44).

Experiencias como esta son frecuentes. El satori , sin embargo, no es cualquiera de ellas, sino aquella a partir de la cual la iluminación del sentido del Ser, la sensación Zen no son acontecimientos esporádicos, sino un: mismo acontecimiento permanente, irreversible. No por entender un Koan, ni por entrar en un estado alterado de conciencia, hay satori. El satori eclosiona por cualquier incidente: un ruido, un gesto del maestro, cualquier estímulo en general. Asimismo, viene precedido de una intensa situación pre-disolutoria. El testimonio de Kao Feng, lo narra así:

(44) Op. Cit. p. 112

“En este momento decidí que habría de entender esto de alguna manera, aunque en el empeño diera la impresión de ser un idiota para el resto de mis días. Pasaron cinco años. Un día, cuando trabajaba este punto en medio del sueño, un monje compañero que dormía a mi lado, en el dormitorio común, empujó la almohada y esta cayó ruidosamente al suelo. En ese instante mis dudas desaparecieron de golpe. Sentí que había logrado saltar fuera de una trampa. Todos los Koans desconcertantes de los maestros y los budas, y todos los diversos problemas y acontecimientos de los tiempos actuales y pretéritos, se volvieron claros para mí. A partir de entonces todo quedó en orden: no hubo bajo el sol nada ya que no fuera paz”. (45)

(45) Op. Cit. p. 134

4.6 ANALISIS CONCEPTUAL SOBRE LOS TESTIMONIO CITADOS. SIETE ASPECTOS DE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE EN TANTO DIMENSION TRANSISTENCIAL.

En los anteriores testimonios está descrita básicamente la estructura de la disolución irreversible. Pero debemos traducir a conceptos tal descripción, para apresar en abstracciones lo más relevante. Con esa finalidad recogeremos, clasificaremos y etiquetaremos, a continuación, los subrayados que hemos hecho. Hemos encontrado siete aspectos principales en la disolución del SATORI.

PRIMER ASPECTO

El estudiante Zen se ha compenetrado a tal punto con la técnica Zazen o con la técnica Koan, que la distancia entre el ejercitante y lo ejercitado desaparece. No hay autocontrol. No hay intención de practicar Zazen o de Practicar Koan. El Zazen o la atención sobre el Koan se realiza espontáneamente, sin alguien que la realice, e incluso ello ocurre en contra de la voluntad del estudiante. El estudiante está poseído por el Ser. Es como si el Ser se infiltrase en la *Lichtung*, en el “ahí” del *Dasein*, en el “Ahí” del “ahí del ser” y no quisiera salir. Las frases “Era como estar atornillado”, y “Mi existencia íntegra estaba envuelta por la pregunta”, son las que nos indican este aspecto. Es como si, al suceder que el “ahí del ser” es invadido por el Ser, el “estar ahí” pasase a experimentarse como en un segundo plano, estando el Ser en el primer plano. Habitualmente el Ser es lo menos patente, y más bien experimentamos el “estar ahí” como lo más obvio. Pero en este caso no. Por eso llamaremos a este aspecto “CAMBIO DE PLANOS”.

SEGUNDO ASPECTO

Corresponde a la intelección que el testimoniante tiene, cuando compara su experiencia de sí antes y “durante” el Satori. No es que el estudiante se ponga a entender de este modo el Satori “durante” el satori, si no que así es como lo entiende después. Antes, hay concreción en la experiencia de sí. El “sí mismo” se tiene a sí como finito. Tal finitud en el espacio es la corporalidad. Tal finitud en el tiempo es el “Ser para la muerte”. Lo propio es definido también por unos correlatos. La experiencia cotidiana de lo propio dice ser en relación a. Se dice “soy de Colombia”, “soy profesional de medicina”, “pienso llegar a ser esto”. Estos correlatos definitorios de lo propio son el “ser-en-el mundo”, el “ser con” otros existentes, y en general, todo “de”, “a”, “para”, “con”, “desde”, “por” de lo mío. Pero durante el satori toda referencia desaparece. No hay nada con lo cual identificarse o no identificarse, y por lo tanto “lo propio” desaparece también. Todo se queda sin piso, como en el acontecimiento de la angustia, salvo que en este caso no hay nadie que se anonade por ello; pues sin referencias no hay nunca un alguien. “Ser alguien”, en lenguaje corriente, es tener un prestigio “ante” otros, o tener más dinero que el común, etc.; todo lo cual presupone referencias (los otros menos prestigiosos, el común, etc.). En el Satori, en cambio, no se es ni no es nadie. Todo lo “mío” se derrumba, todo queda destruido; nada me ata, ni si quiera la gravedad terrestre. Las frases “Mi mente y mi cuerpo se derrumbaban”, “como si mi cuerpo y mi mente no existieran”, “fue como si se rompiera una jofaina”, “algo se abrió ante mí, como si el suelo se quebrara”, “mi sensación era la de volar”; sugieren claramente

la experiencia de no tener referentes, de no, haber nada propio, ni mío. Por eso llamaremos a este segundo aspecto de la disolución “NO IDENTIDAD”.

TERCER ASPECTO

Ya fue mencionado en nuestro anterior ensayo. Consiste en una experiencia de unidad. Todo es lo mismo. Lo propio no está separado de lo ajeno, de modo que lo ajeno es mío, y lo mío es ajeno. Lo interior es lo exterior y lo exterior lo interior. No hay nada afuera de mí, sino que todo está dentro de mí. No hay nada dentro de mí, porque si no hay un “afuera” no hay un “adentro”. No hay un sujeto, ni un objeto. La res cogitans es la res extensa, y viceversa. No soy distinto de las cosas, ni de los otros. Todo esto es lo que indican las frases “Las cosas que veía surgían de mi propia mente”, “me olvidé de mi mismo”; olvidé el mundo”, “todos los pensamientos y las sensaciones surgen de la propia mente”, “oía el rumor a voluntad”, “no distinguí el este del oeste”, “yo mismo era todos”. Todo dualismo desaparece. El sujeto es el objeto, lo mío es lo ajeno, lo interior es lo exterior, lo uno es lo múltiple, nada ni nadie está separado de nada ni nadie, afirmar es negar, negar es afirmar. El tercer aspecto es pues la “NO DUALIDAD”.

CUARTO ASPECTO

Las frases no había nada”, “era el estado de vacío no parecen indicar que no se experimentó algo ni que no se experimentó nada; sino que se experimentó algo diferente de algo o de nada, a saber: el vacío. Pero no el vacío como lo opuesto a lo lleno; sino como lo no opuesto a nada ni a algo. Eso vacío, dice uno de los testimonio “era semejante a un espejo que todo lo reflejaba, y desde el cual las montañas y los ríos fueron proyectados como reflejos.” Estamos, pues, y al parecer, ante la captación del estrato fundamental de lo real. No ante algo substancial, ante algo así como un “hipokeimenon” aristotélico, ni ante una esencia, sino ante nada de eso, sin lo cual nada sería (ni siquiera eso). La disolución irreversible capta eso vacío. Eso vacío no es captado sin embargo de ningún modo; no es captado como lo opuesto a lo lleno, ni como en relación a nada. No hay manera de hablar de eso. Por eso llamaremos a este aspecto de la disolución “ESOIDAD”.

QUINTO ASPECTO

Heidegger sugiere esta definición del Ser: Ser es tiempo. A la luz de la supuesta captación de lo fundamental, como esoidad, el Ser, sin embargo, no es algo en particular. Mejor dicho,

el Ser no es solo eso. Las frases “tuve la sensación de congelarme” y “Me parecía que todo estaba inmóvil”, indican experimentar algo que no es tiempo y que sin embargo es. Esta posibilidad de experimentar el Ser no necesariamente bajo las condiciones de la temporalidad, es un “residuo empírico” de la analítica existencial. El quinto aspecto nos dice de la no temporalidad. El quinto aspecto es “NO TEMPORALIDAD”.

SEXTO ASPECTO

Generalmente hay en el estudiante una inquietud filosófica que es la que lo impulsa a buscar una respuesta en el Zen. Aunque no esté formulada así, se trata en todo caso de una pregunta por el sentido del Ser. Se trata de una insatisfacción epistémica, de un pathos que aspira a saber lo esencial. Los testimonios Zen casi siempre hablan de una inquietud epistémica que quería resolverse, y que solo se resolvió con el satori. Dice el testimonio de Han Shan:

“A los siete años de edad, mi madre me envió a la escuela. Hacia ese entonces yo tenía un tío que me quería mucho. Un día, un poco antes de regresar de la escuela, mi tío murió. Lo vi tendido en la cama y mi madre trató de engañarme y me dijo: “tu tío duerme. Trata de no despertarlo”. Pero yo lo llamé varias veces y él no reaccionó. En ese instante mi tía, muy afligida, hizo una invocación: “OH dioses! ¿Adónde te has ido?” Confundido le pregunté a mi madre: “El cuerpo de mi tío está aquí. ¿Por qué dice ella que él se ha ido? Entonces mi madre me dijo: “Tu tío ha muerto”. “¿Adónde va uno cuando muere?”, le pregunté. Y desde entonces, esa pregunta quedó grabada en mi mente.

Al cabo de algún tiempo, mi tía dio a luz un niño. Cuando mi madre me llevó a ver por primera vez al recién nacido, yo le pregunté: ¿Cómo pudo entrar este niño en el vientre de mi tía?” Mi madre me acarició y me dijo: “Tontito! ¿Cómo entraste tu en mi vientre?”

“Desde aquel día, el problema de la vida y de la muerte ocupaba mi pensamiento. No me abandonaba, y pesaba como plomo en mi corazón.”(46).

Estas dudas desaparecieron para Han Shan cuando comprendió la esencia del Zen. Así lo indica la frase que hemos citado ya, en la que dice: “A partir de entonces, el problema de la vida y de la muerte las dudas en relación al “desde donde” anterior al nacimiento y el “hacia donde” después de la muerte- quedaron completamente destruidas Conste que la respuesta que obtuvo Han Shan a su pregunta no parece haber tenido que ver con teoría

alguna sobre la reencarnación, o el cielo y el infierno, ni nada parecido. Más bien se dice que la inquietud quedó resuelta al quedar

destruida, al quedar disuelta. Lo que se resolvió no fue tanto esa pregunta específica como el pathos epistémico general del que ella era expresión. La completa satisfacción

(46) Op. Cit. p. 102

Epistémica es una experiencia resolutoria de toda inquietud teórica, como lo indican las frases “Y todos sus diversos problemas se volvieron claros para mí”, y “Cualquiera fuera la duda e indecisión que yo tuviese antes, estaba completamente disuelta”. No es que con la disolución a cada pregunta se le encuentre una respuesta individual, sino que la pregunta fundamental de la que todas las preguntas surgen, esa pregunta que Heidegger Logoiza como “¿Por qué hay ente y no más bien solamente nada?” o como “¿Cuál es el sentido del Ser?”, queda resuelta al quedar destruido el pathos pre-logoico, postlogoico, y a-logoico del Dasein. No solo los Koans, sino toda pregunta, queda así resuelta al quedar anulado todo presupuesto de toda pregunta. Esta sí que parece ser la “epoge” a la que aspiraron Husserl y Descartes. Las frases “sensación de suma transparencia” y “Tan transparentes eran mis sentimientos” indican la ausencia de obstáculo alguno que impidiesen conocerse a sí mismo. En este sentido, es como si las preguntas mismas fueran el obstáculo para obtener la experiencia resolutoria, o mostración absoluta del Ser del ente. Desaparecida la mediación racional, el pathos cesa, y la identidad fundamental de uno mismo se revela. Esta identidad, como vimos, es la no-identidad.

Las frases, “Me hizo despertar del hechizo”, y “Sentí que había logrado saltar fuera de la trampa”, indican que lo captado es re-conocido como algo tan propio y tan obvio, que todas las anteriores maneras de captar lo real son juzgadas como tramposas, como ilusorias, junto a eso los discípulos Zen que ya han pasado por el satori, aconsejan no ir en pos de conocimiento supremo alguno; pues ya la búsqueda es un error. No se busca lo obvio, sino lo extraño; de modo que si la captación primordial del Ser nos es lo más íntimo, lo más obvio, no hay que ir tras ella, sino recogerse a esperar que ella misma se dé. Hay que dejar ser al ente, y dejar ser al Ser. La aletheia ocurre siempre que no nos forcemos. Así se explica la frase

“Ni hay conocimiento supremo alguno por el que haya que pugnar”

La satisfacción epistémica ocurre también en cualquier disolución mundo-tierra, pero parece que en el Satori hay algo más. En todo caso se da en varios planos: en el de lo teórico, en el de la pregunta por una identidad de sí mismo, y en el de la pregunta por el

sentido del Ser. Estos planos se interconectan y son uno solo. Llamaremos a este sexto aspecto PLENITUD EPISTEMICA. La plenitud epistémica se da inseparablemente con la experiencia de Gran felicidad. Por eso este aspecto puede llamarse también PLENITUD EXISTENCIAL. El sexto aspecto es entonces

la PLENITUD EPISTEMICO-EXISTENCIAL. Por plenitud entendemos algo más que satisfacción. Plenitud indica un grado insuperable.

SEPTIMO ASPECTO

La captación Zen del Ser, cuando ocurre como Satori, permanece para siempre. Pero no como un recuerdo de algo que ya no se experimenta, sino como vivencia permanente. La frase “No hubo bajo el sol nada ya que no fuera paz”, nos habla de este aspecto, al que llamaremos IRREVERSIBILIDAD. La irreversibilidad se da en los seis aspectos anteriores.

4.7 CORRECCION DE LA CONCEPCION EXCLUSIVAMENTE TRANSISTENCIARIA DE LOS SIETE ASPECTOS. ASPECTACION EX-TRANSISTENCIARIA DE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE. DIFERENCIAS ENTRE LA ESTRUCTURA DE LA DISOLUCION, Y LA ESTRUCTURA DE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE.

Cada aspecto merece un examen detenido, y todos no son sino caras de una misma vivencia. “No identidad”, “No dualidad”, “No temporalidad” describen la vivencia Zen por oposición a la experiencia cotidiana del Ser, pero no quieren sugerir ausencia experiencial alguna, sino que se refieren a algo que, sin ser vivencia positiva de algo, ni vivencia negativa de nada, es una experiencia positiva de lo que, sin ser opuesto a lo lleno, es lo vacío.

Pero debemos recordar en todo momento que el “cambio de planos” ocurrido en el satori no significa la desaparición total de la manera cotidiana de hacer relación lo Da-sein con el Ser, sino simplemente que ésta pasa a segundo plano, porque el Ser predomina sobre el ahí. Así pues, “no temporalidad”, “no dualidad”, “no identidad” indican solamente la experiencia del plano preeminente. La experiencia de que el Ser ha irrumpido del todo en el ahí del “Ahí del Ser”. Por lo tanto no es que el “transistente” o ente del todo iluminado, sea incapaz de “curarse de” “cabe el mundo” bajo el horizonte de la temporalidad: ni que quede inhabilitado para establecer una relación sujeto-objeto en, por ejemplo, una investigación científica o en el mero trato de uso con los entes “a la mano”, ni que quede

amnésico respecto a sus papeles sociales, familiares, o profesionales. De ser así, el Satori en nada se diferenciaría de un estado de coma, o de una parálisis cerebral. Entonces debemos matizar la denominación de los aspectos mencionados diciendo “NO SOLO PERO SOBRE TODO INTEMPORALIDAD”, “NO SOLO PERO SOBRE TODO NO DUALIDAD”, “NO SOLO PERO SOBRE TODO NO IDENTIDAD”. Eso más que intemporalidad, no dualidad, y no identidad; es, respectivamente, la temporalidad, la capacidad de objetivar y de percibir aun los entes como ser ante los ojos”, y la capacidad de “ser en el mundo” “con” otros entes preeminentes.

Sin embargo, la noción de “cambio de planos” , por ser aún una metáfora espacial, y por tanto circunscrita a la perspectiva que ve al ente como algo “ante los ojos” tiene un margen de error. Este error quizá consista en que se conciba al ente del todo iluminado (trans-istente) como un ente en que dos planos se suman, predominando el recién adquirido. Pero quizás no se trata de una suma con un sumando mayor y otro menor, dispuestos en jerarquía, sino de un producto totalmente nuevo. Quizás la disolución irreversible sea de tal carácter que “no temporalidad” y temporalidad se han trascendido en cierta “TRANSTEMPORALIDAD”; “no identidad” e identidad en cierta “TRANSIDENTIDAD”; y “no dualidad” y dualidad en cierta “TRANS-DUALIDAD”. Pero de esto no tenemos aun comprobación, por no haber en nosotros dicha experiencia. Sin embargo podemos suponer que la estructura temporaria del Dasein queda trastocada por la irrupción de lo intemporal, más bien que permanecer Intacta junto a la otra estructura, y que lo mismo sucedería con la identidad y la dualidad. La “cura” y el “Ser para la muerte”, el “Ser con” otros “cabe” el mundo, y el darse del ente como “ser ante los ojos” y “a la mano” bajo condiciones sujeto-objetivas; al combinarse con sus opuestos complementarios (lo no temporal, la no identidad como verdadera identidad y lo no dual), darían a una estructura onto-vital completamente nueva, compatible tanto con el plano preeminente como con el plano de experiencia cotidiana del Ser. Por esto quizás deberíamos matizar el primer aspecto de la disolución irreversible, llamándola más bien “CAMBIO Y TRASCENDENCIA DE PLANOS”. El plano preeminente trastoca la estructura del secundario sin anularlo, y a su vez es trastocado por ésta al darse simultáneamente con ella; de modo que ambos planos están como en un plano que los abarca y trasciende, al que llamaremos “TRANS-PLANO”. El trans-plano no sería lo intemporal ni lo temporal, lo dual ni lo no dual, la identidad ni la no identidad; sino aquello que hace posible lo uno o lo otro, o ambos, o ninguno; es decir, ESO innombrable de lo que nada se sabe hasta que se experimenta el Satori. ESO no tendría atributos, pues todo atributo determina, mientras que eso no es determinado ni indeterminado, sino ESO; de modo que llamar a eso ESOIDAD es ya atribuirle una esencia (el sufijo “idad pone al ESO en carácter de fundamento y una cualidad de permanencia⁹. De modo que también matizaremos el cuarto aspecto, llamándolo ESO. ESO es un término que no indica nada; simplemente indica indicación. El trans-plano sería, quizás, ESO. Así, pues, el cambio de planos no consiste tanto en el ponerse preeminentemente lo intemporal, lo no dual y la no referencialidad; respecto de la estructura existencial del Dasein; cuanto en la irrupción de ESO al conformarse el Sein-.da, o ente del todo iluminado.

En cuanto al sexto aspecto, el término acuñado no abarca otras dimensiones de Plenitud distinguibles, pero hace referencia a aquellas dos que nosotros consideramos fundamentales: la epistémica y la existencial. Queda abierto de todos modos el interrogante de si no se trata además del cese de otros tipos de pathos, por ejemplo el del error moral, y el de la imperfección que toda praxis comporta. Hablar de plenitud existencial, en todo caso, descuida la posibilidad del hecho de que al conformarse el Da-sein en transistente, la dimensión de la estructura existencial que consiste en el estar siendo anonadable a todo momento y tener que oponerse a ello mediante el “Curarse”, queda anulada al interrumpir un sentido absoluto del Ser en la Lichtung. De ser así el Ente del todo iluminado ya no existe, en tanto que su Ser ya no flota sobre la nada, sino que queda instalado en ESO. El trans-istente no sería un ente que flota a la deriva de sí mismo, como el Dasein, sino ESO mismo instalado en ESO, y secundariamente en un “ahí” óntico-ontológico. De modo que quien estaría en plenitud no sería un ex-sistente, uno que es fuera de sí en busca de sí, sino uno que reencontrado consigo ya no está fuera de sí buscándose, ni dentro de sí habiéndose hallado como idéntico a algo, sino más allá de todo “ex” o todo “in”, en un “trans”. Así, el ente iluminado es un “TRANSISTENTE”; por lo cual su plenitud no es ex -sistencial, Si no trans-istencial. Epistémica sí es la dicha plenitud, en tanto hay una mostración absoluta del Ser del ente; pero recordemos que tal plenitud no esta a nivel del discurso, ni significa conocimiento del cómo del ente; sino que se localiza más allá de la dinámica mundo-tierra, en la disolución mundo tierra, y nunca a nivel epistemológico (el término “epistémico” rehuye la terminación “lógico” que connota el carácter lógico de lo “epistemológico”). De modo que matizaremos el sexto aspecto, llamándolo “PLENITUD EPISTEMICO-TRANSISTENCIAL”.

La disolución mundo-tierra del satori es irreversible, precisamente porque no solo comprende la dimensión epistémica de la aletheia, sino también la dimensión existencial pre-ontológica del Dasein en la que todo proceso aletheico se fundamenta; y, más aún, también y sobre todo la dimensión transistencial que hace posible todo entroncamiento epistémico-existencial. La disolución reversible es tal porque no modifica la estructura fundamentante del verdadar que es la dimensión transistencial; y al no modificarla permite que continúe la búsqueda existencial de una identidad, así como la búsqueda epistémica de una verdad y la búsqueda epistemológica de una “adequatio”, es decir, permite que continúe el Pathos. Conservaremos el término ‘IRREVERSIBILIDAD’ para denominar este séptimo aspecto del Satori, por el cual la tendencia del Dasein a olvidarse del Ser es contrarrestada y anulada al quedar trastocada la estructura existencial.

El satori no es un mero éxtasis;. En el éxtasis el plano de lo intemporal, de la no referencialidad y de la no dualidad lo absorbe todo, desplazando y anulando por un instante la estructura existencial. Pero en el satori ningún plano anula al otro, sino que uno se hace preeminente, y ambos se trascienden y posibilitan en el trans-plano de Eso, conservándose así no por un instante, sino irreversiblemente. Antes del satori pueden y frecuentemente se presentan éxtasis, como algunos de los testimoniados en nuestro ensayo; pero la estructura de la disolución irreversible es algo más que la estructura del éxtasis, porque

comprende y modifica algo más: la estructura existencial del Dasein. Así pues, permítasenos el siguiente paralelo:

Estructura de la disolución	Estructura de la disolución irreversible
1.- Anulación del plano cotidiano al irrumpir el Ser por el ahí del Ser-ahí, e inundarlo todo.	Cambio y trascendencia de planos. El Ser irrumpe por el ahí y lo desplaza a segundo plano, pero ambos planos se intermutan y compenetran en el Eso que los posibilita.
2.- Desaparición de toda referencia constituyente de identidad. Anulación momentánea del “ser en el mundo” “con” otros Dasein.	Hallazgo de la propia identidad en la no referencialidad. Ya no soy algo, sino Eso; mejor dicho, Eso es Eso, y al ser Eso soy Yo. Trans-identidad.
3.- No se experimenta algo, sino nada. No hay experimentador, ni experimento, ni experiencia. Ausencia de relación sujeto-objeto. La experiencia no es positiva ni negativa, pero es positiva en tanto que se tiene certeza de que la hubo.	La relación sujeto-objeto es posible, pero no necesaria e insuperable No se experimentan oposiciones; todo se percibe como en unidad. Todo es Eso; por lo tanto hay unidad en los entes. Trans-dualidad. Yo soy ente preeminente pero ante todo un ente como cualquiera de los que por ser Eso respeto.
4.- No hay temporalidad. Toda actividad, en tanto ‘Cura de’ de cara a la muerte, ya sea auténtica o inauténtica, desaparece. Eternidad. Instantaneidad.	Trans-temporalidad. Se actúa en el mundo de los entes constituyendo un sentido en el “curarse de”; pero bajo la convicción de que tras lo propio así constituido está lo mucho más propio,

	que es el Eso. El Eso carece de “Ser para la muerte”, y asimismo lo más propio mío.
5.- El Eso irrumpe fugazmente y desaparece cuando al objetivarlo queremos retenerlo como Esoidad.	El Eso ya ni irrumpe ni de parece porque ya no hay nadie para quien Eso ocurra; ni alguien que quiera retenerlo. Yo sé que soy eso pero no me preocupo por fijar ni mi ni su esoidad.
6.- Inmediatamente antes de la disolución yo no me preocupaba por quedar disuelto. Después quedé nostálgico, pues nunca fui tan feliz ni tuve tanta claridad.	Plenitud epistémico transistencial. El existente queda convertido en transistente que se “cura” en el mundo, pero no por oposición a su estado de “anonadable”.

Hemos utilizado el prefijo “trans” y no el “hiper” o el “supra” para evitar las metáforas espaciales, tan incómodas cuando se trata de hablar del ente preeminente.

4.8 CONTRA-ESTRUCTURA DE LA TRANSISTENCIA. DEDUCCION

DE ALGUNOS TRANSISTENCIALES, POR OPOSICION ENTRE LA ASPECTACION TRANSISTENCIARIA PRECEDENTEMENTE ELABORADA, Y LA TEORIA EXISTENCIAL DE “SER Y TIEMPO”. DEMOSTRACION SOBRE LA POSIBILIDAD DE TRASTOCAR LA ESTRUCTURA EXISTENCIAL: MEDIANTE LA DEMOSTRACION DE QUE EL ESTADO DE ARROJAMIENTO, ILUSTRADO EJEMPLARMENTE EN LA ANGUSTIA (VIRTUAL O FACTUAL), NO ES UN ESTADO AL QUE ESTEMOS NECESARIAMENTE SOMETIDOS, PUESTO QUE LA DISOLUCION IRREVERSIBLE TESTIMONIA TRASTOCAR TAL ESTADO.

Con lo anterior queda esbozado el tema de la posibilidad y estructura de la disolución irreversible, pero no queda suficientemente demarcado el “residuo empírico” que en nuestra opinión pone coto a la analítica existencial del “Ser y Tiempo”. Los aspectos “cambio y trascendencia de planos”, “trans-identidad”, “trans-dualidad”, “trans-temporalidad”, “estado del Eso”, “plenitud epistémico-transistencial e “irreversibilidad”; deben ser ahora cotejados con los existenciales Heideggerianos, a fin de demostrar la posibilidad de que éstos sean trastocados.

Tanto los existenciales como los siete aspectos mencionados, a los que llamaremos “transistenciales”, no están, en cuanto a su realidad pre-ontológica, separados unos de otros, al estilo de los entes intramundanos; sino que se enganchan entre sí. Podemos distinguirlos, pero no separarlos. Por ejemplo mi “ser con” los otros no puede ser separado de mi “ser-en-el-mundo”, porque los otros son también del mundo, de modo que estar con ellos es estar en el mundo; ni la supuesta tras-identidad sería separable del estado de “Eso”, porque la identidad adquirida en satori consiste precisamente en ser uno en lo más propio “Eso”. De modo que hablar a fondo de uno cualquiera de los existenciales, o de uno cualquiera de los transistenciales, equivale e implica hablar de los otros. Por lo tanto no nos preocupará no hacer una confrontación detallada de unos con otros, sino que, luego de hacer una confrontación general, nos bastará con profundizar en algún punto para profundizar en todos. Repetimos que nuestro interés no es hacer una analítica transistencial que se enfrente a la analítica existencial de Heidegger, sino elaborar la hipótesis de que la situación existencial puede ser trastocada en aras de la plenitud epistémico-transistencial.

A cada existencial le adjuntaremos un transistencial. No pensamos que haya entre éstos y aquellos una relación de oposición, de modo que asumir la confrontación en términos de disyuntiva, nos parece un procedimiento incorrecto. Consideramos que la relación es más bien de trascendencia: esto significa que el transistencial no anula sino que supera y transforma la estructura existencial; así como el adolescente supera y trasciende al niño, sin dejar de ser niño; salvo que aquí se trataría de un superhombre que trasciende y supera al estado de “estar ahí” o Dasein. A cada existencial se le añade un no-existencial, y de la inter-mutación entre ellos se induce la presencia de un transistencial. Veamos:

Al “ser-para-la-muerte” se le opone en la disolución la experiencia del “sentirse uno lo eterno”, y en la disolución irreversible ambos elementos se han intermutado en el parádójico ‘ser para la muerte siendo uno lo no temporario’.

En efecto, no es que el transistente se haya vuelto inmortal, ni que deje de “curarse” en la construcción de su propio ser-se bajo el horizonte de la temporalidad; sino que su “cura” ya no obedece al impulso de oponerse a la posibilidad del anonadamiento; porque la angustia en tanto estado fundamental ha quedado anulada, al quedar desplazada por el haber descubierto uno su identidad con el Eso. De modo que el “curarse” del transistente no persigue la finalidad de hacerse en lo más propio “sí mismo,” ya que lo más propio ha sido descubierto como ya previamente y del todo constituido; sino que la “cura” tiene más bien el sentido de constituir-se en lo no tan propio, que es el “ser en el mundo”. La “cura” del transistente no persigue solucionar nada fundamental. Lo fundamental ya ha quedado resuelto para el transistente cuando ha descubierto que su ser más propio es “Eso” a lo que ya nada cabe agregarle. De modo que el transistente ya no concibe su finitud temporal, su “ser para la muerte”, como un reto al que debe enfrentarse mediante el “curarse”; sino como un hecho que en lo fundamental no le incumbe, porque “Eso” es experimentado como aquello que se pone más allá de la vida y de la muerte. Así, la muerte no amenaza al

transistente, quien ya no ve en ella la aniquilación de su Ser. Pero tampoco es que el transistente rehuya la posibilidad de su muerte, al estilo del existente inauténtico que se afana por no enfrentarse ante tal posibilidad; sino que la asume serenamente, como un acontecimiento que le espera. A su ente no tan propio, y que su ente no tan propio (su yo, su identidad) enfrenta mediante el “curarse”; pero sin ningún estado latente ni factual de angustia implicado en el proceso.

Al “ser-en-el mundo” se le opone en la disolución la experiencia del “Ser Eso”, y en la disolución irreversible ambos elementos se han intermutado en el paradójico “ser eso en el mundo”. En efecto, el transistente continúa estableciendo un trato con los entes intramundanos, bajo las distintas modalidades de la preocupación, y produciendo diversos útiles de los que se sirve y entre los que se crea un conjunto de referencias que expresan su carácter de seres “a la mano”, en un horizonte de significatividades. Pero tal actividad ya no se realiza en medio de la identificación del ente preeminente con su mundo, sino cabe la trans-identidad del transistente con el “ESO”. El “en” del “ser en”, es decir la pertenencia del existente, y la consiguiente pre-comprensión que tiene de sí como constituido por su “pertenecer a” algo, y como ser él mismo esa pertenencia”; son estructuras que quedan dislocadas por el “ya no ser de nada en particular” experimentado en la disolución. Y en la disolución irreversible ese “ya no ser de nada” no implica no poder “ser de algo”, salvo que este “ser de algo” del transistente no es asumido como identificación alguna con lo particular, sino como transidentidad con el Eso expresado en el algo. Puesto que “Eso” no es lo general ni lo particular, ni el Ser ni el Ente, ni algo ni nada, ni lo vacío ni lo lleno; puesto que “ESO” no es lo opuesto a algo; “ser Eso” no consiste en ser algo ni en no ser algo, en pertenecer ni en no pertenecer, de modo que se puede seguir perteneciendo al mundo, se puede seguir siendo un “ser en” y un “ser con”, sin que por eso se deje de ser “ESO”. El mundo no es diferente de “ESO” porque “ESO” lo comprende todo, al no comprender nada en especial; de modo que no solo “ser Eso” no se opone a estar en el mundo, sino que estar en el mundo es ya previamente ser “Eso”; porque no hay nada que “Eso” no sea. “Ser Eso en el mundo” significa entonces experimentar al mundo como mundo, y simultáneamente al mundo como “Eso”. Pero el “quien” que experimenta estar en el mundo como “Eso”, no es sino el “Eso” mismo; quien, aunque focalizado en el “Ahí” transistencial del ente preeminente, no se experimenta como “Yo” idéntico a su pertenencia al mundo, sino como “Eso”. Por su parte, el “quién” que experimenta simultáneamente estar en el mundo como mundo, es, ese sí, el “Yo” que se identifica con su “En”. Este “yo”, sin embargo, no se experimenta a sí como se experimenta a sí el “yo” del existente de “término medio”; sino que es un “Yo” transistente, que, teniendo su identidad en el “ser en” y en el “ser con”, tiene además su trans-identidad en el “ser Eso”. De modo que el “quién” que se experimenta como “yo” y el “quién” que se experimenta como “Eso”, no son dos “experimentadores” separados, sino dos dimensiones bajo las cuales concebimos al transistente; porque el “yo” que experimenta al mundo como mundo y que se identifica con su pertenencia, se sabe a sí mismo como siendo en lo más propio “Eso”; y el “quién” que experimenta al mundo como “Eso”, es decir, el “Eso mismo”, está, por estar “Eso” en

todo, también un “ahí” óntico-ontológicamente circunscrito a su “ser en” y su “ser con” históricos. El “yo” existencial se conserva como un “quién” transistencial, siendo ambos “Eso” en un “ahí” y un “ahí” que es “Eso”. El transistente es capaz entonces tanto de “ser en el mundo” como de “ser “Eso” en el mundo”; e igualmente puede, al experimentar al mundo como “Eso”, ser solamente “Eso”, y, al experimentar al “Eso” como mundo, solamente ser en el mundo; salvo que ser solamente “Eso” y solamente ser en el mundo, no son, en un sentido absoluto, dos experiencias separables, sino simplemente distinguibles. Así pues, “ser Eso en el mundo” tiene infinitos aspectos posibles, y es un transistencial verdaderamente absurdo, que no designa nada; pero que puede designar cualquier estado posible, como se refleja en el intrincado trabalenguas al que hemos acudido para referirnos a él. Nuestro galimatías parece una farsa lingüística; parece no decir nada, sino ser pura cháchara. Ello ocurre necesariamente, sin que podamos evitarlo, porque la intuición que en nuestro trabalenguas se expresa no halla otra forma de intentar expresarse. La risa que produce nuestro trabalenguas intuye la absurda consistencia del “Ser “Eso” en el mundo.” Y es que estamos usando el lenguaje para lo que no debe ser usado; pero nuestra vocación logoizante nos impide callar.

Al “ser con” los otros se le opone en la disolución la experiencia del “no ser al guén en particular”, y del por lo tanto “no poder estar con nadie”, puesto que para “ser con” se requiere previamente ser alguien, en razón de que todo “con” presupone un “mi” relacionable con un “tú”. En la disolución irreversible ambos elementos (el “ser con” cotidiano y el “no ser alguien en particular” se han intermutado en el inhabitual “ser uno alguien individual y sin embargo cualquiera”; es decir, “ser—con los otros siendo ellos”. En efecto, el transistente no deja de ser individuo, no deja de experimentarse como distinguible de los demás ni de luchar por conservarse en la autenticidad existencial y sin embargo experimenta la unidad de su ser con la del ser de los otros. Esta unidad está fundada en la experiencia de que “Eso” es todo y está en todo por no ser nada en particular; de modo que los otros como yo somos “Eso” en lo más propio, y por tanto somos uno mismo. El “ser con” otros, se ha transmutado así en el “Ser los otros”, durante cierta disolución. Esto implica perder una identidad individual al ganar una trans-identidad con los otros. Pero la identidad individual es recobrada con la disolución irreversible, y sin embargo transmutada o matizada de transidentidad comunitaria, en el “ser yo mismo pero también los otros”; transistencial que no implica alienación ni pérdida de lo propio en el “se” de la existencia inauténtica, sino que, más bien, recoge y proyecta en profundidad el “ser con” del que la existencia auténtica hace conciencia y se nutre. El “con” del “ser con” distancia aún al “mi” del “tú”, si bien reconoce el “nosotros” establecido entre ambos; pero el “ser los otros” va más allá, porque al hallar que lo que nos relaciona no es tanto nuestra suma y co-participación del mundo, como nuestro “ser Eso” que incluso a nosotros nos desborda, quiebra toda distancia óntico-ontológica, y me pone más allá de la necesidad de reconocer mi “con” mediante un discurso existencial, colocándome de plano en armonía con todos los existentes y con todos los transistentes, e inclusive con todos los entes. Y el “ser yo mismo pero también los otros”, que también tiene el aspecto del “ser los otros pero

también yo mismo”, va aún más allá del “ser los otros” pues recupera lo individual sin lo cual mi alienación del “se” y en el “uno” sería inminente. De modo que la disolución irreversible sería además la posibilidad de la utopía social, pues por ella la dimensión comunitaria se armonizaría con la individual, de un modo espontáneo, lo cual significaría la satisfacción total del *Thelos* político. Pero de este tema no hablaremos por ahora.

A los transistenciales “ser para la muerte siendo en lo mas propio lo no temporario”, “ser Eso en el mundo”, y “ser yo mismo siendo los otros”; los concebimos como tres nociones que aprehenden, cada una en su perspectiva, ya su manera, la realidad transistencial; sin que por ello la agoten. Antes bien, habría infinitas maneras de nombrar la realidad transistencial, según infinitos criterios pasibles. En este caso, el criterio ha sido oponer a algunos existenciales Heideggerianos las nociones correspondientes, a fin de demostrar la posibilidad de que la estructura existencial sea trastocada en aras de la plenitud epistémico-transistencial. Pero inclusive los siete “aspectos” estudiados de la disolución irreversible pueden ser considerados como transistenciales. Por contraponerse a los existenciales, llamamos a los tres transistenciales mencionados, elementos de la contra estructura de la disolución irreversible.

La tal contra-estructura, sin embargo, no queda definida con la sola mención de sus elementos integrantes; y con mayor razón porque no todos sus elementos han sido explicados. Sería necesario contemplar la integración Inter-elementaria misma, si es que buscamos una noción unitaria y global. Ahora bien, tenemos que para Heidegger la estructura fundamental del “ser ahí” es el “ser en el mundo”, y que este tiene una estructura triple (el “mundo, el “quien” que es en el mundo, y el “en” cómo el quién es en el mundo) pero a la vez unitaria. La unidad de tal estructura queda indicada, según Heidegger, por la angustia como fundamental modo del “encontrarse”, y por la “cura” como proceso resolutorio de la angustia, y elemento identificador del “ser ahí”. Siendo así, nosotros deberíamos buscar la unidad de la contra estructura transistencial en el contra concepto correspondiente al “encontrarse”, a la “angustia” y a la “cura”. No buscaríamos este contra concepto por el mero gusto de refutar a Heidegger, sino por responder afirmativamente a la pregunta inicial de nuestro ensayo: la de si puede la estructura existencial no ser más que un estado transitorio del ente preeminente: la de si puede superar-se el pathos epistémico-existencial en aras de la plenitud epistémico-transistencial. Tomado el encontrarse de la angustia como hilo conductor y fundamento de todos los elementos existenciales, con demostrar que la angustia puede abandonar al ente preeminente, tanto virtual como factualmente, quedaría demostrado que la estructura existencial completa puede ser trastocada; porque desterrada la angustia quedan sin piso, o con un nuevo piso, el “ser para la muerte”, el “ser en el mundo”, el “ser con” los otros, la “cura” , etc.; como lo han indicado los tres transistenciales elaborados anteriormente. De paso podremos diferenciar la angustia de la disolución, y de la disolución irreversible: estos tres estados de ser del ente preeminente, por no ser estados ordinarios, pueden ser concebidos, injustamente, como idénticos. Pero

no por tener en común su no ser estados ordinarios tiene que ser iguales. Antes bien, angustia y disolución irreversible son estados opuestos.

Ya hemos demostrado que la angustia puede ser trastocada, al mostrar que algunos existenciales inherentes a el la pueden serlo. Faltaría una demostración directa. Esta presupondría repasar la manera como los existenciales son indesligables de la angustia, o cómo la angustia subyace a todos.

Ante todo, la angustia es un modo, y el modo fundamental, del “encontrarse”. El “encontrarse” es el estado existencial originario del Dasein. Esto significa que el “encontrarse” es la situación existencial básica, anterior incluso a todo estado emotivo. Al “encontrarse” son inherentes toda una serie de elementos existenciales, como la posibilidad de “ser-se” auténtica o inauténticamente, el hecho de “ser ya de antemano “siendo-se” como constituido por el estar en el mundo, y los modos del encontrarse, como por ejemplo el temor . El “encontrarse” describe también una situación de apertura, tanto activa como pasiva (activa en tanto implica un “comprender” pre-ontológicamente mi ser en el mundo”; y pasiva en tanto por haberse abierto algo puedo ser afectado por los entes) y por lo tanto habla simultáneamente de la focalidad o “ahí” del Dasein, y del intrínseco estado de iluminado de este ente preeminente. Pero ante todo el “encontrarse” describe una situación fáctica, consistente en el estado de arrojado del Dasein. De la situación de “arrojado” se parte para toda constitución de sentido en el ser-se responsable, pues por reacción a la indeterminación de ese estado el Dasein busca determinar un mundo significativo para sí, aunque el estado de arrojado nunca se anule (según Heidegger) del todo, por más que se engañe el existente creyendo constituir un sentido definitivo en un credo o en una doctrina científica. La situación de “arrojado” se le aparece a Heidegger como insuperable, y quizás como constitutiva del ente preeminente.

Pueden distinguirse dos dimensiones del “encontrarse”: la fáctica y la inherente. La primera consiste en el estado de arrojado, y se concibe como una determinación constitutiva del ente preeminente. La segunda consiste en el contexto infra y supra, o pre y post-existencial inherente a dicho estado factual. Por “debajo” o “antes” del estado de arrojado, o más bien a la base, en torno y por dentro de éste, concebimos al existente como un ente de antemano siendo en el mundo, comprendiendo pre-ontológicamente su situación de ente posible y entregado a sí mismo; y abierto a un contexto de significaciones íntramundanas latentes en el habla, expresadas en el lenguaje y en general posibles como interpretación óntico-ontológica de lo real. Por “encima”, o “después” del estado de arrojado, y también más bien en torno y por dentro de éste, concebimos al existente como un ente que asume su situación de ente posible y abierto, ya sea mediante el valiente hacerse de cara y en afrenta a su “ser para la muerte”, ya sea mediante el cobarde recogerse en la ocultación cotidiana del perderse en el “se” del “uno” inauténtico, de espaldas a su “ser

para la muerte". La dimensión fáctica del encontrarse abarca ambas zonas de la inherente, porque en tanto el estado de arrojado es un estado fundamental, ni la pre-comprensión abierta ni el asumir la pre-comprensión tienen por que desterrar la presencia virtual del arrojamiento, ya que en ésta y de ésta se nutren. Pero el encontrarse fáctico posee además de su presencia virtual una presencia actual, que consiste en la experiencia propia de la angustia.

La angustia, pues, describe la dimensión fáctica y actual del "encontrarse"; siendo así el aspecto más concreto y ejemplar de este existencial. La dimensión fáctica del "encontrarse" es a su vez un aspecto más concreto de este existencial que la dimensión inherente. Y el "encontrarse" en general es a su vez el aspecto más ilustrativo de la estructura existencial en general. Tenemos así, y permítasenos la analogía, una radiografía completa del existente, en la que los músculos y tejidos son los existenciales tomados aisladamente, el esqueleto es el "encontrarse", la columna vertebral el estado de arrojado, y la médula espinal la angustia. Por la angustia corren los impulsos nerviosos que van a regir todo el funcionamiento y coordinación, todos los reflejos y todas las interacciones entre los existenciales. De modo que el "ser para la muerte", el "ser en el mundo" y el "ser con" otros; es decir, la apropiación auténtica o inauténtica de la existencia, el "curarse de" y el "procurar por" serían modificados fundamentalmente si el estado de arrojado pudiese ser suplantado y desterrado por algo así como un estado transistencial superior.

Hemos dicho que la angustia ilustra ejemplarmente el estado de arrojado, y que éste ilustra ejemplarmente el carácter del "encontrarse", siendo el "encontrarse" un existencial que ilustra muy bien el meollo de la estructura existencial y la unidad establecida entre los existenciales. Pero ello no significa que la angustia sea algo así como la sustancia o la causa de la estructura existencial, y que el "encontrarse" y los otros existenciales sean sus atributos, o efectos, ni nada parecido. Antes bien, todos los elementos existenciales son igualmente originales, como dice Heidegger hacia la mitad del párrafo 28 de "ser y Tiempo". Si hemos estratificado la estructura existencial, ha sido con fines didácticos. Lo cierto es que todos los existenciales se implican con igual fuerza. Por eso también podemos concebirlos a todos como si despendiesen del "estado de arrojado", porque todos dependen de todos, y ninguno puede ser cabalmente comprendido si no son también comprendidos los otros. Lo que ocurre es que es más fácil ver la unidad de los existenciales desde la perspectiva que estudia el todo a partir del "estado de arrojado".

El estado de arrojamiento subyace y es compatible con el estar asumiendo auténtica o inauténticamente el Dasein su constitutivo poder ser-se. Pero cuando el "encontrar-se" aparece como una situación exclusiva de arrojamiento, e incompatible, por sobrecoger intensamente, con cualquier "estado de resuelto"; decimos que hay angustia. En la angustia ya nada importa, y por tanto abandonamos nuestros intentos de crear un sentido en

nuestro hacernos un mundo significativos así como abandonamos nuestro recogernos en las “habladurías” y “ambigüedades”; de modo que se trata de un estado exclusivo, porque nada sino él mismo importa, y ni siquiera eso. La dimensión fáctica del encontrarse, pues, puede ser compatible con el ser-se cotidiano, o incompatible con éste. En el primer caso el estado de arrojamiento es virtual o potencial, e impulsa el asumir cobarde o valientemente la necesidad de ser-se uno mismo como ente posible que se es. En el segundo caso el estado de arrojamiento lo invade todo, y es exclusivo y actual. Por no estar en contacto con los estados existenciales del “ser para la muerte”, del “ser con” otros, y del “ser en el mundo” en la existencia auténtica o inauténtica, la angustia describe y experimenta en toda su pureza el estado de arrojamiento. Pero si lo que buscamos es observar la íntima interpretación de los existenciales mencionados con la angustia, y su “dependencia” de ella; es mejor estudiar el estado de arrojamiento en su interferencia cotidiana con el “curarse de” y con el “procurar por”. El estado de arrojamiento predominantemente virtual puede ser concebido también como un estado impuro o derivado de angustia, en tanto que, al igual que en la angustia, consiste en un estar anonadado (aunque no del todo, sino virtualmente, cosa que no ocurre con la angustia pura); de modo que también puede estudiarse la dependencia e interpenetración de los existenciales respecto de la angustia, estudiando el estado de arrojamiento virtual.

El estado de arrojamiento virtual comprende un “dónde”, un “como” y un “qué”. Veamos:

¿Dónde se está arrojado? En dos sitios distinguibles, pero inseparables: el “ahí” existencial, y el mundo. El “ahí” significa “en mi ser” o estar arrojado a mi mismo, es decir, ser posible, y no como ya dado; y ser mi posibilidad misma, siendo yo responsable de mí, es decir, estando sujeto al peso de poder no ser algo auténtico, de poder no ser mi mismidad. Pero mi “ahí” no es independiente de mi entorno, sino que es un “ahí” “de” o sea, un ahí que “pertenece a”, siendo él mismo esa pertenencia, y constituyéndose su apertura y su posibilidad en ese estar conformado por aquello a lo que se pertenece. Pues bien, esto a lo que pertenece el “ahí” como apertura y posibilidad de serse, es el “mundo”, el segundo sitio donde se está arrojado. El “ser en el mundo” es pues inherente al ‘donde’ que comprende el estado de arrojamiento; de modo que si este estado pudiese ser desterrado por un estado transistencial superior, si la angustia impura presente virtualmente en la situación cotidiana del ser-se “ahí” “en el mundo” pudiese trastocarse, el “ser en el mundo” quedaría también transformado.

¿Cómo se está arrojado? En compañía. En efecto, yo no soy el único que tiene ser-se para ser. Otros están en la misma situación. Pero los demás no están junto a mí como sumados a mí, sino que en mi ser-me requiero que los demás sean a sí mismos, porque una dimensión de mi ser es mi ser en tanto Ser comunitario; así que para hacerme a mí requiere que los demás se hagan a sí, y ello solo es posible si yo les ayudo a ser-se. Pero como nuestro ser es indesligable de nuestro mundo, no solo hay que decir que el “ser con” “procurando

por” es inherente al estado de arrojamiento, sino también que al “ser con” ese inherente al “ser en el mundo”. De modo que si se trastocara el estado de arrojado no solo se trastocaría el “ser con”, sino que simultáneamente se trastocaría el “donde” del arrojamiento al trastocarse el “ser con”. El “cómo” del arrojamiento es también su “donde. Desterrar la angustia, tanto virtual o impura como actual o pura, implicaría entonces, en tanto la angustia es el estado de arrojamiento, dislocar tanto el “ser con” como el “ser en el mundo”.

¿Qué es arrojamiento? Su “como y su dónde”; pero sobre todo, y además, aquello de que éstos resultan. El mundo, el “ahí” y el “con” no se conformarían como tales respecto al Dasein, si el existente tuviese de antemano resuelto el problema de su “quién es él mismo”. En efecto, no para otra cosa se procura constituir un mundo y un universo de significados, sino para definirse y conformarse a sí mismo en tal mundo; ni se es “con” sino para ello mismo. De modo que el no tener respuesta absoluta al problema del “quién” se es, es aquello en lo que consiste el estar arrojado. La respuesta que dice “soy un ente definido por su tenerse a sí mismo como tarea”, expresa ella misma el no tener tal respuesta absoluta, y dice el carácter mismo del arrojamiento, pues en tener que constituirse uno su ser hay implicado un no tener una identidad previa al “curarse” del mundo “procurando” por los otros. Las experiencias Zen, sin embargo, afirman lo contrario; pero no en el sentido de que tengan una definición conceptual definitiva para el ente preeminente, ni en el sentido de que nieguen la necesidad del ser-se uno mismo para ser, sino en cuanto testimonian experimentar una trans-identidad en el “Eso”, anterior a toda identidad construida en el “curarse”, mucho más fundamental, definitiva y completamente resolutoria del problema del quién se es. Así que si la disolución irreversible resolviese, no por respuesta discursiva, sino por experiencia resolutoria, el problema del quién se es en lo más propio; el “curarse” en el mundo “con” otros quedaría sin la carga existencial del “curarse” “con” para resolver el “quién”, de modo que el arrojamiento mismo quedaría anulado, o por lo menos convertido en un estado secundario. El arrojamiento, en tanto estado inherente al “ser en el mundo”, al “ser con”, y al no tener resuelto el quién se es; quedaría trastocado por la disolución irreversible si por esta experiencia la “trans-identidad” pusiese freno a la necesidad de resolver el “quién” por la “cura” “con”. Así, el arrojamiento como lo concibe Heidegger quedaría anulado, en tanto la mismidad de uno quedaría descubierta. Pero en tanto el “ser Eso en el mundo” “siendo yo mismo pero también los otros” no excluye el “ser en el mundo” “con”, sino que lo integra y trasciende; el arrojamiento, concebido como inherente a estos existenciales, pero trascendida e integrado por los transistenciales respectivos, no quedaría anulada, sino trastocado; y convertido en aquella dimensión secundaria del transistente por la que éste, en tanto también existente, se da a sí mismo su ser no tan propio en reacción a una situación ni virtual ni factualmente angustiosa de incompletes, finitud y temporalidad. La angustia, pues, quedaría anulada del todo en la transistencia; pero no por ello el estado de arrojamiento, concebido como dimensión secundaria que promueve una praxis responsable, auténtica y libre “con” otros “en el mundo”, desaparecería de la estructura del ente preeminente. En la transistencia, pues, se conserva el aspecto positivo del estado de

arrojamiento, a saber: la responsabilidad de ser-se, en reacción a la amenaza nihílica del quedarse inerte en el mero “encontrarse”: la necesidad de constituirse, una vez aceptado que uno es un ente inacabado, entregado a sí mismo, temporal, finito, y entregado a la posibilidad de la muerte. El aspecto negativo del estado de arrojamiento, en cambio, quedaría anulado; porque la carga trágica de no poder experimentarse a sí mismo como más que finito, más que temporario; la carga de creer no ser más que un ente que se cura para finalmente perder todo lo ganado en el momento de la muerte, o de tener que circunscribirse a percibir el sentido del ser en el inmanente y oscuro “curarse” por “curarse”; la carga, en fin, de la angustia virtual o factualmente presente; queda anulada, al experimentarse el existente como más que existente, como transistente, como en lo más propio idéntico a “Eso” transtemporal, transfinito, transmortal, trans-individual.

Hemos así unificado los elementos de la contra-estructura (“ser para la muerte siendo uno en lo más propio trans-temporario “ser eso en el mundo”, “ser uno individual siendo también los otros”) al comprender que cada uno de ellos le es inherente a los otros, y que todos lo son a su vez respecto del peculiar estado de arrojamiento transistencial, en el que, sin haber presencia virtual ni factual de angustia, sin embargo se asume el hecho de ser un ente responsable de sí mismo. La inherencia de los elementos respecto de este peculiar “Trans-arrojamiento”, es análoga a la inherencia de los existenciales anotados, respecto de la “encontrancia” angustiosa del existente. En efecto, así como se “cura” uno del mundo “con” otros de cara a la muerte, a fin de hallar una identidad constituida mediante la reacción contra la posibilidad del anonadamiento, y mediante la lucha contra el no saber quién se es, de modo que todos los existenciales se constituyen como tales por y en medio de tal reacción; así mismo los transistenciales contra-estructurales se constituyen como tales, y en su sereno aspecto, porque están fundados y posibilitados por el sereno “ya saber quién se es en lo más propio” que posibilita el asumir sin angustia el “necesitar ser-se en lo no tan propio”. La unidad de los existenciales le da entonces el “arrojamiento” contra el que en común se constituyen, y la unidad de la estructura contra existencial, o contra estructura transistencial, la da el estado de “trans-arrojamiento” sobre el que se fundan sus elementos. Lo medular del arrojamiento es el no saber quién se es, sino a lo sumo que se es tarea de sí mismo; y lo medular del “trans-arrojamiento” es que se experimenta que en lo más propio el “quién” es el “Eso”, a la vez que en lo no tan propio se es tarea de sí mismo. Mejor dicho, el no saber quién se es determina el carácter del arrojamiento, y la trans-identidad el del trans-arrojamiento. Pues bien, esto significa que la posibilidad de la experiencia de una trans-identidad irreversible de toda la estructura existencial como la describe Heidegger. Y como los místicos Zen dicen experimentar la tal trans-identidad, el trastocamiento, descrito según los siete aspectos estructurales, o según los tres transistenciales contra-estructurales, es posible. Nuestra situación existencial, así como nuestra situación epistémica, pueden pues ser superadas. La transistencia es posible. La existencia puede no ser más que un estadio histórico-evolutivo del ente preeminente. Esta es la conclusión hipotética de nuestro ensayo.

4.9 RESPUESTA PREPARATORIA A LA EXPERIENCIA RESOLUTORIA

DE LA PREGUNTA HEIDEGGERIANA POR EL SENTIDO DE SER, Y DEL SER. LA ANULACION DEL ESTADO DE ESCISION, MEDIANTE LA EXPERIENCIA DE TRANS—IDENTIDAD, COMO ESTADO RESOLUTORIO DE LA INQUIETUD EXISTENCIAL EXPRESADA EN LA PREGUNTA POR SI MISMO Y POR EL SER. PREFERENCIAPOR UNA TEORIA TRANSISTENCIARIA BASADA EN LA TERMINOLOGIA DEL “SEGUNDO HEIDEGGER”.

Hemos cotejado los siete aspectos estructurales de la transistencia, con tres de los existenciales Heideggerianos, de un modo indirecto; al trasladar y enfocar los primeros como inherentes a la Trans-identidad y al trasladar y enfocar los segundos como inherentes al estado de arrojamiento. El estado de arrojamiento está suficientemente estudiado a todo lo largo de “ser y tiempo”. Falta, pues, estudiar el aspecto de la trans-identidad; y con ello se profundizará implícitamente en los otros seis transistenciales estructurales, así como en los tres transistenciales contra-estructurales. También hemos inducido el carácter de la transistencia, de dos maneras: haciendo una exégesis positiva de los testimonios Zen, rotulando dichas experiencias bajo siete aspectos ínter penetrados; y contraponiendo negativamente a algunos existenciales Heideggerianos los transistenciales correspondientes, para demostrar la posibilidad de que la estructura existencial sea trastocada y superada trascendentalmente. Pero debemos cotejar aún un poco más nuestra perspectiva con la de Heidegger, para que no se confunda la existencia inauténtica con la trans-auténtica, tendencia bien común en los juicios occidentales acerca del comportamiento oriental. Por otra parte tenemos la tarea de contestar al horizonte general de la filosofía Heideggeriana: el de la pregunta por el sentido del Ser.

Nuestras tareas, afortunadamente, se entrelazan; pues a la pregunta por el sentido del Ser queremos merodearla con la hipótesis de que la experiencia pre-ontológica del sin sentido del Ser, inherente al estado de arrojamiento en tanto situación angustiosa, puede tener su experiencia resolutoria en la trans-identidad del “Eso”; si es que, el no saber quién se es, es lo que caracteriza a la angustia, y si es la angustia lo que caracteriza al estado existencial del arrojamiento, siendo el estado de arrojamiento lo que caracteriza el sin-sentido del Ser que buscamos anular respondiendo a la pregunta por el sentido del Ser. Pero como suponemos que la pregunta por el sentido no llama a una respuesta discursiva, lo cual Heidegger aceptaría; ni puede ser satisfecha totalmente por el “curarse, lo cual Heidegger aceptaría y quizás concebiría como un destino insuperable; sino que exige una experiencia resolutoria llamada disolución irreversible, entonces no se espere en este discurso sino una respuesta preparatoria a la experiencia resolutoria del sentido del Ser. Esta respuesta preparatoria es de antemano la siguiente: el sinsentido del Ser es inherente al estado de arrojamiento; éste es inherente al no experimentar quién se es, y éste a su vez

es inherente a la situación de aislamiento transistencial en que se encuentra el existente respecto al Ser. Si el aislamiento transistencial pudiese romperse, es decir, si el existente pudiese traspasar la relación de exclusividad que tiene con el mundo, para incluir en su percepción de lo real una relación de fusión con el Ser en general, con los entes en tanto símbolos del Ser; si el existente pudiese de este modo no solo relacionarse auténticamente “con” los otros existentes, sino también fusionarse en ellos al fusionarse en lo que a todos en común los abarca (el Ser); y, en fin, si la conjunción transistencial del existente con el Ser fuese experimentada (lo cual es posible, como hemos visto), entonces la pregunta por el sentido del Ser quedaría, si no resuelta, disuelta, al desaparecer su condición de posibilidad que es el estado de angustia virtual o factual; y, en este sentido, quedaría resuelta al quedar disuelta.

Lo que en nuestra opinión impide en el existente la disolución irreversible, es el estado de separatividad transistencial en que se encuentra respecto al Ser. Para seguir nuestra discusión, debemos ante todo definir lo que entendemos por tal estado.

Apreciamos dos dimensiones del Ser: la existencial y la general. La primera incluirá al existente, a su mundo, a su comunidad; tomados estos tres elementos como co-pertenecientes, y pensada su relación como referida sobre todo al estado de arrojamiento y al modo de asumirlo. Es esta dimensión la esbozada en “ser y tiempo”, y la que corresponde al periodo que los historiadores de la filosofía han llamado “el primer Heidegger”. La segunda incluye a la primera, pero la contempla desde una perspectiva no tan existencialista, e incluye una percepción de los entes en la que éstos no son tanto lo intramundo del mundo existencial, cuanto lo que aparece libre de tragedias existenciales, cuando el ente en el que el Ser se expresa preeminente, en tanto conectado con el Ser en general más que con su Ser en particular, se hace sitio del darse la aletheia de los entes como símbolos del Ser. Es esta dimensión la presente en el llamado “segundo Heidegger”. La perspectiva de lo real presente en el primer Heidegger, nos parece que refleja la dimensión de separatividad transistencial a la que el ente preeminente puede estar sujeto. La del segundo Heidegger se aproxima más a la del Zen, en tanto da cuenta del contacto transistencial que el Dasein puede mantener con el Ser y con los entes.

El estado de separatividad transistencial describe una situación predominantemente existencial, en la que el ente preeminente, mas que “ser” en su situación de arrojado “está” en su situación de arrojado. En este caso, el ente preeminente “está ahí” arrojado, preguntándose por el sentido de ser. Este “estar” connota un “espacio”, que es el de su mundo, y el de ningún otro ente diferente a él; de modo que el ahí donde se está es ese mismo mundo compartido con otros, y el estar es un estado exclusivo del ente preeminente. Heidegger escribe “Dasein”, sin guión entre “Da” y “Sein”, quizás para recalcar la íntima relación que bajo esta noción de lo real hay entre lo real y el ente donde

lo real se da . Pero el segundo Heidegger escribe ‘Da-sein’, con guión, quizás para indicar que este ente está desbordado por algo más, que es el Ser en tanto presente en los entes no preeminentes, y aunque presente en ellos en medio del Da-sein. El estado descrito por el término “Da-sein” indica una mucho menor separatividad transistencial, que señala mucho menos la situación de arrojamiento que la de intimidad con los entes y el Ser en general. Por esto, “Da-sein” no indica tanto un estar, como un Ser, y no tanto un “ahí” que es el mundo exclusivo del ente preeminente, cuanto un “ahí” que significa que el Ser se ha focalizado en un ente que gracias a ello se ha hecho preeminente. El Dasein se pregunta por el sentido de ser, mientras que el Da-sei n se pregunta por el sentido del ser, y atiende en ello no solamente a su propia situación, sino también a la mostración extasiante que los entes hacen de si mismos, por sí mismos, en su “ahí”.

En otros términos, el Dasein está más en el mundo que en el Ser; y el Da-sein es en el Ser (en tanto el Ser en él se focaliza) más que estar en el mundo. Claro está, Dasein y Da-sein son dos dimensiones del mismo ente, quien es así concebido bajo perspectivas diferentes, y no es que lo Dasein no sea en el Ser, ni que lo Da-sein no esté en el mundo. Pero el Dasein está, por así decirlo, menos abierto a los entes en su relativa independencia, que a su propio mundo ya esos mismos entes en tanto relativos a ese mundo, es decir, como intramundanos. Vamos a explicar esto:

La filosofía Heideggeriana no habla de sujeto y objeto, sino de ente común y ente preeminente, porque descubre que la escisión Cartesiana descuida el hecho primordial de que este ente “humano” está constituido por su entorno mismo, es decir, está en medio del Ser, y de un modo preeminente. El entorno constituyente de este ente es descrito como “mundo” en el primer Heidegger, y como “Ser”^t en el segundo; si bien ambas descripciones no se oponen, sino que se complementan.

Para el primer Heidegger, este ente es un “ente en el mundo”, y para el segundo es sobre todo lo que nosotros llamaríamos un “ente en el Ser” o un “Ser en el ente”. Por ser el existente un ente preeminente, todo lo real no es posible sino como dado en él, pero no a la manera del idealismo subjetivo ni del idealismo trascendental Kantiano, que hacen del sujeto el eje único referencial exclusivo de lo real, sino tomando como eje de referencia al Ser mismo.

Bajo esta nueva perspectiva, ya no se juzga al Ser de los entes desde el punto de vista de su realidad relativa a un sujeto, sino que, por quedar tanto el ente preeminente como los entes en general localizados en un mismo plano, en tanto tienen en común su ser entes del Ser, la manera de ser de los entes respecto al ente preeminente deja de ser juzgada como subjetiva; porque este ente en tanto Da-sein ‘antes’ que sujeto, es un ente del Ser, y solo

“después” un ente preeminente, y un sujeto que es condición de posibilidad del conocimiento objetivo de los entes. Los entes, antes que hechos subjetivos, son fenómenos,* es decir, procesos aletheicos del darse de su ser en tanto relativo al Ser.

De este modo, lo real no es subjetivo en un aquí del sujeto, ni objetivo en un allá del objeto, sino fenomenológico en un ente preeminente no aislado epistémicamente de los entes que a través de él se revelan. Pero no ser el ser de los entes radicalmente diferente del Ser del ente preeminente, sino que en tanto tienen en común su ser expresiones del Ser son análogos al revelarse en el Dasein el Ser de los entes se revela también el Ser del ente preeminente. Téngase esto último muy en cuenta, porque constituye la clave de nuestra respuesta preparatoria a la experiencia resolutoria del sentido del Ser.

El Ser del ente preeminente es estudiado por el primer Heidegger sin tener muy en cuenta su pertenencia al Ser, a los entes, y al Ser de los entes; y enfatizando más bien en su pertenencia a si mismo, a su mundo, y a su comunidad, aspectos que aunque también implican una pertenencia al Ser, no hablan sin embargo de lo ésta propiamente significa.

-
- en el sentido Heideggeriano, no en el Kantiano

Lo que ésta propiamente significa está sugerido en el segundo Heidegger, cuando el ente preeminente es estudiado como un ente como los otros, que, aunque preeminente, pertenece a ellos siendo su pastor, y pertenece al Ser al pertenecer a ellos. La pregunta por el sentido, pues, en tanto pregunta que implica una pregunta por el quién se es, es resuelta de dos maneras diferentes, y quizás complementarias, según el “quién” sea concebido como Dasein, o como Da-sein. En nuestra opinión tiene más valor resolutorio la segunda perspectiva. ¿Por qué?

Porque, y este es nuestro presupuesto, ningún ente puede ser definido por si mismo, como si fuese algo individual o algo aislado de su entorno, y subsistente de por sí; sino que tiene que ser comprendido bajo el punto de vista de sus relaciones con otros entes, al punto de que puede decirse que el Ser de un ente son sus relaciones mismas. Ahora bien, no es que el Dasein sea estudiado como substancia independiente, ni mucho menos, sino que es definida por sus relaciones mismas (su “en”, su “con”, su “ahí, etc.) Pero es más primigenia la relación del ente preeminente con el Ser de los entes en tanto símbolos del Ser, que con esos mismos entes en tanto elementos del mundo como cosa exclusiva del Dasein. El ente preeminente es ante todo un ente como cualquiera, y solamente después un ente exclusivo por su preeminencia. Ser un ente como cualquiera significa simplemente que se es, y, por este mero hecho, que se parte de una situación de unidad con otros entes, al menos en tanto se es, y aunque se siga por ser de tal o cual modo. Pero esta situación de original unidad entre los entes, que en el caso del ente preeminente en tanto Da-sein apunta a su corporalidad, y que no consiste en otra cosa que en la interdependencia y retro-constitucionalización entre los procesos caracterizadores de lo real a los que llamamos entes; está encubierta por el velo oscuro del estado de arrojamiento. Quitar este velo para

que quede a la luz la original unidad del Da-sein con los entes, y asimismo con el Ser, implicaría descubrir quién se es “antes” de ser un ente arrojado., y ello constituiría lo que hemos llamado la trans-identidad.

Hemos afirmado que este “quién” develado en la trans-identidad como aquel que más que ser un ente específico es lo que también y en común son los entes, es un “quién” más capaz de hablar de lo que somos que la situación de arrojamiento, o por lo menos más afín a nuestros propósitos de anular nuestro estado de arrojamiento y nuestro pathos epistémico-existencial. Esta afirmación es hipotética, y se funda en el creer que lo testimoniado por, por ejemplo, los místicos Zen, no miente. La tal hipótesis requiere comprobación experimental, pero por ahora nos ocupamos de su elaboración teórica. En esta, nos es útil el estudio del segundo Heidegger, porque la designación de este ente que somos, como Da-sein, se aproxima a la definición del “quien” como un alguien esencialmente unido a los entes. En efecto, interpretamos la traducción del término Da-sein como “ahí del Ser”, diciendo que este ente que somos es un ente en el que el Ser se concentra, como se concentran los rayos del sol a través de la lupa en un punto que quema. El Ser, pues, se focaliza en un “ahí” que no solamente expresa ser, como cualquier ente, sino que también puede saberse a sí mismo, y a los entes en general, expresión del Ser. En este ente el Ser no solamente se expresa, sino que se hace conciente de sí mismo, y, por ello, se da cuenta de sí mismo como tarea, y se descubre como temporalidad. El Ser, por así decirlo, se desdobra cuando en el Da-sein se hace conciente de sí; pero al de este modo enfrentarse a sí mismo se pierde a sí mismo, en tanto que, desdoblado, ya no le es tan claro cómo es que sus dos partes son primordialmente una.

Pero ¿cuales son estas dos “partes” desligadas al hacerse el Ser conciente de sí? Pues los dos planos de los que hemos hablado el del Dasein arrojado, que solamente tiene conciencia de sí mismo, que solamente se interesa por sí, que no experimenta su unidad con los entes y a través de ellos con el Ser, y que, en fin está aislado transistencialmente teniendo que combatir permanentemente con la posibilidad de anonadarse; y el Da-sein, o dimensión del ente preeminente bajo la cual este ente, más que algo individual, es ‘Eso’ que son todos los entes, a lo que nada le falta, y que constituye el “quién” primordial que se busca y que resuelve la pregunta por el sentido del Ser, al hacerla innecesaria.

La dimensión Da-sein del ente preeminente se descubre en la disolución mundo—tierra, y la dimensión Dasein se halla preontológicamente experimentada en la vida cotidiana del estado de vigilia. El aislamiento transistencial consiste en la predominancia de la dimensión Dasein sobre la dimensión Da-sein, y significa un estado no solo de olvido de la segunda dimensión, sino también cierta incapacidad de experimentar simultáneamente a ambas. Pero esta incapacidad no es insuperable, si es que los testimonios Zen no mienten,

por que según éstos es posible la convivencia entre el aspecto positivo del estado de arrojamiento, es decir, la libertad y necesidad de “curarse” responsablemente ‘en el mundo’; y el sereno estado del saberse a sí mismo “Eso” experimentado que toda angustia descarta. A este estado de convivencia lo llamamos “Transistencia” Puesto que refugiarse en la disolución, a la manera propuesta por Schopenhauer, es una solución cobarde al problema de la existencia, ya que conduce a la ataraxia e implica la renuncia pesimista a todo lo alcanzado por la civilización occidental; y puesto que resignarse a continuar en el estado de angustia virtual o factual, a la manera propuesta por Sartre, es también una postura inconducente y mediocre, en tanto que no se arriesga a un estilo de vida mejor, aún a sabiendas de que tal vida es posible; el thelos del ente preeminente es la transistencia, e implica un movimiento de síntesis entre lo aportado por la cultura oriental tradicional, y lo aportado por la cultura occidental tradicional Este proceso de síntesis ya comienza a ser un hecho histórico.

La mentalidad occidental clásica es renuente al aparente inactivismo de algunas escuelas filosóficas-religiosas de oriente. En la perspectiva de “Ser y tiempo”, parecería que eso de sentarse inmóvil durante horas en posiciones extrañas, no solamente no puede traer nada útil, sino que implica una actitud “inauténtica’, en tanto que no implica “cura” alguna del mundo, ni “procura’ alguna con los otros en algún proyecto auto-constituyente. Pero ya veremos que ese inactivismo es solo aparente. Por eso la escuela Rinzai del Zen inclusive llega a prescindir de las “tan fastidiosas” practicas de meditación inmóvil, a las que considera innecesarias, y hace de cualquier acto cotidiano (arreglar unas flores, escribir, tomar el té) un acto de auto encuentro transistencial en el “Eso”. Ya veremos cómo es que las extrañas prácticas orientales son ellas mismas un proceso aletheico de elevado nivel, en tanto que obedecen al postulado fenomenológico de “dejar ser al ente”, de dejar que los fenómenos se muestren por si mismos, sin intervención directa de parte del fenomenólogo, sino solamente con su participación permisiva. Esas prácticas parecen más bien “trans-auténticas”.

La experiencia resolutoria a la pregunta por el sentido de ser y del Ser, es decir, la disolución irreversible, es una experiencia de trans-identidad. Así pues, al decir que la tal pregunta se hace innecesaria cuando Dasein y Da-sein conviven en la transistencia, y al describir tal convivencia, hemos descrito implícitamente la estructura de la trans-identidad. Falta, sin embargo, hablar más explícitamente de ésta. Por ahora baste adelantar que en la trans-identidad no se conserva la estructura común de la identificación, es decir, no hay un alguien que se identifique ni un algo con lo que se identifique. ‘Eso” no es algo, ni algo que se experimente bajo los parámetros epistemológicos de objeto observado y sujeto observante, porque tal sujeto no se halla presente, sino que está disuelto, de modo que tampoco hay objeto alguno que sea experimentado, pues este no es posible sin un sujeto experimentante.

5. EL ETHOS TRANSISTENCIAL

5.1 EL “CURARSE” COMO ACTIVIDAD YOICA QUE CORRE TRAS DE

UNA IDENTIDAD NO TAN PROPIA COMO LA QUE SE DESVELA EN LA DISOLUCION. LA TEMPORALIDAD, Y EL DESDOBLAMIENTO IMAGEN DE SI-SI PROPIO, COMO ESTRUCTURAS EXISTENCIALES INHERENTES A LA ACTIVIDAD YOICA.

PROCESOS SUJETO-OBJETUALES INHERENTES A LA “CURA”. CARACTER NO DUAL, NO SUJETO - OBJETUAL, DEL ETHOS TRANSISTENCIAL. GRATUIDAD Y NO METODICIDAD DEL ETHOS TRANSISTENCIAL. ESTRUCTURA DESIDERATIVA DEL “CURARSE” YOICO. PASIVIDAD ACTIVA DEL ETHOS TRANSISTENCIAL.

La transistencia, ese estado que incluye y supera al estado de la existencia, es posible. Pero ¿cómo habremos de penetrar en esa nueva situación? ¿Qué debemos hacer? Nuestra respuesta es paradójica. Respondemos: No debemos hacer nada; no hay un medio para obtener la disolución irreversible, y sin embargo, podemos ser penetrados de ella. Cualquier esfuerzo es erróneo. Pero ¿Por qué respondemos así? ¿Cómo habrá que entender esa respuesta?

El ethos existencial es la “cura”. Esta consiste en un pre-ser-se precavido constante, que supone que el “quien” del Dasein no está dado de antemano, sino que es una tarea permanente e incansable. La “cura” tiene su condición de posibilidad en el no saber quien se es: en el estado de arrojamiento. Se pre-es para hacer-se “alguien”, para ser un “quien”, aunque este nunca quede del todo constituido. De una persona exitosa dice el sentido común que “es alguien en la vida”. Pero la disolución irreversible dice descubrir un “quien” mucho más propio del ente preeminente, en el “ahí del Ser”, cuando el estado del “eso” es experimentado como un estado fundamental que devela lo más propio de lo propio, de los entes, y del Ser. Así, el transistente no necesita buscarse, porque ya se sabe a sí como en lo más propio constituido por eso que desborda su finitud entitativa de “Ser para la muerte”. De modo que, en este sentido, el transistente no se cura. El transistente, en tanto existente, se cura, pues está sujeto a las mismas circunstancias de “ser en el mundo” “con” a las que cualquier existente está sujeto. Pero la cura transistencial no implica afán, ni activismo desgarrador, ni lucha trágica contra el estado virtual de angustia; sino que se funda en una especie de ocio activo, que puede inclusive ser más productivo que el extremado activismo, tan común e insano, de nuestra época. El ethos transistencial es la no-cura no inactiva.

El “curarse” implica un agente, un fin, y un medio. En tanto proceso ejecutado por alguien, tras algo, mediante algo, la “cura” se sitúa bajo el horizonte de la temporalidad;

pues el fin se pone en un futuro que responde a un pasado, y el medio de instala en un presente que corre más allá de sí.

Al agente lo llamaremos “yo” del Dasein. Al estado de “estar ahí” anonadable y arrojado, el ente preeminente responde buscando una identidad de sí, que fije e inmovilice su “quién soy”. Esta identidad se busca en el “quién he sido” y “qué he hecho”, que desembocan en el “que seré” y “qué haré” en consecuencia a mi pasado. Esta identidad que se cree tener, constituye el respectivo “yo” de cada “quien”. Pero aunque nos esforzamos por hacerlo, en el fondo no nos satisface esa identidad así inventada. Por eso buscamos completarla haciendo más y más, en el activismo inacabable de la “cura”. Bastaría sin embargo, un momento de sincera introspección, para verificar que hacer no es Ser, y que la “cura” nos aleja cada vez más de lo que somos. ¿Por qué?

El yo es la imagen que se tiene de sí. Imagen significa representación. En la invención de nuestra propia imagen, recurrimos sobre todo, a nuestra imagen social, es decir, a lo que somos para los demás. Un álbum de fotografías, por ejemplo, refleja esa imagen con la que queremos identificarnos. Allí estamos el día de nuestro matrimonio, rodeados de amigos y familiares que aprueban nuestra unión. Allí estamos con nuestros colegas, el día de la graduación. Pero no aparecemos desnudos en la ducha, ni de mal genio en una discusión con la esposa, ni llorando por la muerte de un familiar. No consideramos oportuno sacar fotos de esos momentos. Nuestro yo no se construye en primera instancia recogiendo esos instantes de intimidad, que son, quizás, mucho más propios. Esta primera capa del yo se funda en el “se” impersonal de la existencia inauténtica. Pero inclusive una segunda capa del yo, la que supuestamente sería la esencialmente yoica, no nos dice nada propio. Porque también si acudimos a nuestros recuerdos íntimos, acudimos meramente a imágenes. Pero el “quien” más propio experimentado en la disolución no parece ser un recuerdo del pasado, no es una representación. Aunque reconstruyésemos nuestro pasado muy en detalle, y centrándonos en nuestros recuerdos más íntimos, a la manera ~del novelista Marcel Proust en “En busca del tiempo perdido”, aún así el constructo de nuestra identidad no equivaldría a la experiencia de la trans-identidad. ¿Por qué?

Porque en la invención de una identidad, o construcción de un yo, se efectúa un proceso de selección y observación de recuerdos, que, por cierto, tergiversa necesariamente la vivencia pasada, al interpretarla según estados de ánimo, fines, fines, etc. Dicho proceso supone un agente observador, y una imagen observada, es decir, un proceso cognoscitivo, que supone una actividad sujeto—objetual. Pero, según los testimonios Zen, la disolución no es una experiencia que suponga diferenciación o separación alguna entre el experimentante y lo experimentado. El “eso” no es un objeto, de modo que no es algo así como una sustancia de lo real, ni una esencia del Ser y de los entes; sino que es un estado de conciencia en el que no hay conciencia de algo en particular,

sino de nada y de todo en general. Así pues, mientras haya búsqueda de una identidad, mientras se huya del estado de anonadamiento potencial mediante el activismo, mientras persista la identificación del observador con su imagen de sí mismo, no puede el Dasein instalarse en la experiencia de la trans-identidad, porque el proceso sujeto—objetual implicado en el “curarse” tiene que ser detenido para que pueda haber disolución

Sin embargo, no hay nadie que detenga el proceso. Si hubiese alguien, ello supondría un observador del proceso sujeto-objetual. Y, de hecho, este observador es posible en tanto que somos capaces de recordar los procesos sujeto-objetuales que efectuamos, ya sea a nivel de observación de los entes “antes los ojos”, ya sea a nivel de procesos de introspección. Pero este observador del proceso sujeto-objetual es imposible, en tanta que, cuando detenemos un proceso sujeto-objetual para observarlo, establecemos de nuevo un proceso sujeto-objetual , en el cual , de un lado, hay un observador, y del otro, algo observado a saber, el proceso sujeto-objetual . De modo que el observador se nos escapa de nuevo y siempre será así, porque quien observa no puede ser observado, sino a lo sumo, recordado, pero no recordado como observado, sino como observante. Sabemos que el proceso sujeto-objetual tiene que detenerse para que le haga campo a la disolución, pero no tenemos quien lo detenga. Porque si tratamos de interferir el proceso sujeto—objetual, estamos de nueva creando un proceso sujeto-objetual, ya que necesitamos observar lo que vamos a detener, como si luego fuéramos a detenerlo. Una espada no puede cortarse a sí misma, y un sujeto no puede observarse como sujeto, sino como sujeto objetivado y por tanto como objeto. Nadie puede detener el proceso sujeto—objetual, porque interferir activamente en el proceso es continuar en él. Sin embargo, el proceso puede ser detenido, según lo testimonian los místicos Zen. Estamos ante un suceso sin agente, ante un efecto sin causa.

Estamos ante un absurdo.

De otra parte, la experiencia de la disolución es imprevisible y sorpresiva. Lo imprevisible es, por definición, no planeable. No hay métodos para acceder a una vivencia imprevisible₁ justamente porque la imprevisible prescinda de toda precaución, de todo método. Lo imprevisible es gratuito. No sabemos en que va a consistir una sorpresa, de modo que no podemos prepararnos para ella. Tampoco se puede uno dar una sorpresa a sí mismo, sino que tiene que ser otro quien nos la dé. La sorpresa no se espera, sino que llega. Somos pasivos ante ella.

No habiendo un agente que detenga el proceso sujeto-objetual , es decir, el proceso yoico de identificación con una imagen de sí proyectada hacia un futuro, tampoco hay mediatización alguna en pos de la disolución. En el ‘curarse’, en cambio, hay unos medios adecuados a un fin. Por ejemplo, si se quiere ser dentista, se ingresa en una facultad de

odontología, si se busca dinero, se hace un negocio, etc. Pero no se puede saber cómo buscar la disolución irreversible si lo que esta es queda oculto para toda aquél que no la ha experimentado¹ y es inexpressable para aquél que sí la ha experimentado. Nuestro análisis fenomenológico de la transistencia no reemplaza tal experiencia, sino que apunta apenas y con un alto índice de error, a su estructura formal. Todo instrumento recibe su forma de la finalidad para la qué esta hecho.

Pero la experiencia de la disolución irreversible no es un objeto, sino un estado de conciencia, de modo que no podemos crear un instrumento para crearla. No puede haber un método para instalarse en el estado transistencial.

Cuando hablamos del yo del Dasein, no nos referimos a una substancia del individuo, sino que apuntamos precisamente al fenómeno de la temporalidad. La temporalidad tiene el carácter de la fluctuación, así que resulta extraño hablar de algo permanente en el Dasein, de algo así como un yo. Pero es que el Dasein funda su proyecto existencial en su pasado biográfico, lo cual supone un acto de identificación con el pasado así creado. El Dasein responde a la pregunta por el “quién se es” mediante una recapitulación de lo que considera más importante de su pasado, y median te la confesión de los proyectos que a tal historial responden. Pues bien, este acto de identificación equivale a un intento de volver permanente lo fluctuante, de inventar una sustancia individual.

Pero la experiencia de la disolución, o la de la disolución irreversible, rompen radicalmente la continuidad de ese proceso existencial de la temporalidad. Esto significa que el prever de la “cura” es detenido, así como el retro traer del pasado una identidad es frenado en seco.

Por eso es imposible adelantarse a la experiencia de la disolución, precaviendo su aparición mediante un método: porque pre-caver implica de suyo “curarse”, permanece aún en el horizonte de la temporalidad, poner el satori en un “después” futuro, imaginándolo como producible a partir de una causa creada por un método aplicado en un “ahora”. Y “procurar” ponerle freno al “curarse” es caer en un engaño: es como tratar de quitarse una sustancia pegajosa de una mano, con la otra mano: lo único que se logra es pasar la sustancia de un lado al otro, indefinidamente. No se puede trascender la estructura de la temporalidad preparándose para ello. La experiencia tiene que suceder por si misma. Esto es lo que significa decir que la experiencia es gratuita.

Suponer un método para obtener el satori, implica concebir una relación causa-efecto entre la práctica del Zazen, o la práctica del Koan, y la disolución irreversible. La relación causa-efecto establece una conexión de sucesos en el tiempo, concebido éste

como una sucesión de momentos interconectados entre si por una relación de continuidad. Pero la aplicación de la categoría kantiana de causa-efecto le concierne más propiamente a las realidades de la ciencia positiva, e inclusive no a toda la ciencia positiva (la física nuclear, por ejemplo, prescinde ya de explicaciones causales clásicas). Y es que lo originario es más bien el fenómeno de la temporalidad, pues solamente fundándose en esta estructura existencial; la noción de tiempo newtoniana pudo surgir. Así que los sucesos del Dasein no son mecánicos, sino temporarios, y por lo tanto una explicación causal del Satori es improcedente. En el caso del Zen hay que decir, entonces, que la práctica del Koan o del Zazen es necesaria, pero no suficiente, para la aparición del satori.

El Koan o el Zazen no son entonces métodos en el sentido usual del término. Un monje Zen puede practicar Zazen toda su vida, y no entrar en Satori; mientras que otro puede en pocos meses experimentar disolución irreversible. Todo depende de la intensidad de la práctica, o más bien, de lo pronto que se dé cuenta el practicante de que hay que romper inclusive con la práctica, durante la práctica, para quedarse sin nada que asegure la “obtención” del Satori. En cambio, de un método propiamente dicho podemos esperar con seguridad un resultado. Si empujamos el acelerador, aumenta la velocidad del carro. Si tomamos esta pastilla, se quita el dolor de cabeza, etc. Pero no basta con decir que el satori no es un suceso mecánico, sino que debemos agregar que no es tampoco un hecho temporario. Porque la temporalidad es la estructura existencial del Dasein del hombre, pero no la del transistente. El satori no le ocurre al Dasein, sino al Da-sein. Pero el Dasein no es inherente al proceso yoico de identificación temporaria, sin que esa otra zona del ente preeminente en la que este es el Ser mismo, y, por tanto, no un ya. De modo que el satori le ocurre al Ser; no al existente, que desde entonces pasa a ser un transistente. Pero no le ocurre al Ser en tanto temporalidad, sino en tanto “zona” transtemporaria que desborda la fórmula Ser-tiempo propuesta por el “primer Heidegger”.

Dasein, yo, temporalidad, procura, previsión, “Ser en” el mundo, son nociones ínter penetradas que aluden a un mismo proceso existencial, diferenciable sin embargo, mediante dichas nociones. Heidegger no aceptaría fácilmente la inclusión del término “yo” en la teorización sobre el proceso, por considerarlo más afín a la psicología que a la filosofía, pero nuestro problema no es hacer de la filosofía un saber aparte y “superior”, sino aludir a la realidad misma del ente preeminente, que no es ni solamente psicológica, ni solamente filosófica, ni solamente fisiológica etc. Antes bien, por ser este ente un hecho complejo, resultaría provechoso encontrar cómo es que diferentes disciplinas académicas hablan en distintos términos una misma verdad. De modo que no temeremos incluir este término, aparentemente psicológico, de “yo”, en nuestro análisis, siempre que promueva la autognosis introspectiva a la que el lector debiera someterse de continuo, si quiere corroborar nuestra hipótesis. Es más: asociaremos a las nociones anteriormente citadas, la noción, clásicamente budista, de “deseo”.

Así como hay Dasein donde hay temporalidad, como hay preocupación donde hay procura; hay yo donde hay deseo, y deseo donde hay yo. Al Dasein le es inherente el deseo. De modo que si el ethos transistencial es la no-cura no inactiva, es decir, el frenar en seco el imperio y predominancia del proceso temporalizante y yoizante del Dasein, la interrupción de los procesos desiderativos es también el "propósito" del ethos transistencial. En efecto, no en otra cosa ha recalcado tanto el budismo ortodoxo, o hinayánico, que en la suspensión del deseo. El Zen ha respondido al budismo ortodoxo subrayando el hecho de que no puede rechazarse el deseo, —pues dicho rechazo implica desear, no desear y, por tanto, continuar encadenado a la estructura existencial. Por esto es que no puede decirse que el Zen busca el nirvana, o la salvación, o algo parecido: porque el Zen no busca nada; o, más bien, busca la nada. Un proverbio Zen dice: "si encuentras al buda, mátales" la suspensión del proceso desiderativo equivale a la interrupción del proceso cotidiano de identificación con una imagen de sí, construida a partir de imágenes del pasado seleccionadas en arreglo a condicionamientos socializados de la existencia "inauténtica". Esa imagen de sí ficciona una unidad permanente llamada "yo" o "ego. La fuerza o función característica del yo es la de hacerse a sí mismo el referente exclusivo de lo real, y la de hacer de lo real exclusivamente algo referido. El yo lo quiere todo en torno a sí, todo para sí, y no admite, sino que repudia con todas sus energías, la posibilidad de que lo real pueda subsistir por sí mismo. De modo que para el yo no puede haber "la realidad" sino su realidad. El yo hace de los entes sus objetos, y al concebirlos como poseídos, hace con ellos lo que le viene en gana. Por ejemplo, el yo hace de la naturaleza nuestra reserva natural; de la flor, nuestro producto de exportación. Así, el olvido del Ser es obra del yo, puesto que el darse del Ser del ente no es posible sino como aletheia que nos viene por sí misma, y no mediante el forzamiento de un yo que exige para sí la verdad, y que hace de ella algo referido a él. De modo que la interrupción de la actividad yoica, o el despacho de tal actividad a un segundo plano, son el ethos transistencial que recuerda al Ser, y que inclusive puede grabarlo indefinidamente.

Pero las técnicas Koan y Zazen no luchan contra el yo y sus pretensiones de serlo todo, poseyéndolo todo, puesto que luchar es ya inscribirse en un proceso activo. ¿Y todo proceso activo es inherente a un agente? actuante, es decir, a un sujeto, un yo, o un ego; que si luchara contra sí mismo no haría más que reforzarse a sí mismo, como sucede con el asceta que mientras más latigazos se da más orgulloso se siente de su propia "santidad". Entonces ¿cómo es que favorecen estas técnicas la suspensión del deseo yoico? No mediante un proceso mecánico, como ya planten: Y, en sentido estricto, sin ningún "mediante", sin ningún "cómo". Preguntar "cómo" es ya suponer un proceso causal. En realidad, no es la técnica quien favorece el satori, sino el practicante. Pero no el yo del practicante; sino su dimensión de Da-sein, y, por tanto, el Ser mismo, es decir, nadie, la nada misma, o, mejor, el vacío, lo vacío, el Tao, lo no nombrable.

Hablar de una técnica implica concebir una acción, y, asimismo, un agente. En este sentido son y no son técnicas el Zazen y el Koan. Porque el Koan es una técnica en que el agente se ocupa tanto del Koan que se olvida de si mismo, y, por tanto, se olvida de que está practicando el Koan, pues deja de auto-observarse como practicante, de modo que tampoco puede diferenciar qué es lo practicado lo mismo sucede con el zazen: que tanto el agente como lo practicado, el sujeto como el objeto, el yo como lo deseado, desaparecen mutuamente, por una irrupción del transplano del ‘Eso’ del que se han desdoblado. Todo lo que hace el Zazen y el Koan es abrir un agujero, o “Lichtung”, quitando al Yo obstructor de allí. Esta es la parte activa del ethos transistencial La parte pasiva del ethos transistencial sucede “cuando” por el agujero entra la aletheia trans-aletheica, o mostración total y absoluta, transperspectual y trans-discursiva, supra-racional, del Ser del ente, es decir, del ente en cuanto Ser, y del ente preeminente en cuanto ente. Esa penetración por la “Lichtung” no le concierne al practicante de Zen, es decir, a su yo de su Dasein, sino al Da-sein mismo. El Ser, por si mismo, penetra al Dasein, lo traspasa, y se instala en primer plano. El Dasein no entiende lo que le ha ocurrido, se muestra sorprendido, y cuando ha reconocido que eso más que lo desborda se ha instalado en primer plano a observar los entes como él nunca lo había hecho, entonces reconoce que su dimensión primigenia es su Da-sein, que esa es su “naturaleza original” (o “dharmakhaya”, en terminología budista) o “quien” más propio.

Pero la parte activa del ethos transistencial, mejor estudiada, no es tan activa como se dice. Porque quien remueve al Yo obstructor de la Lichtung no puede ser el yo. Entonces ¿Quién? ¿La técnica koan o zazen? No. Tampoco ellas, porque ellas suponen ya un agente, un agente supone un yo. De modo que si no puede ser el Dasein ni su curarse mediante una actividad religiosa, tiene que ser ‘Eso’ que lo desborda “quien” remueve al yo. Pero si el yo, como dijimos, es una ficción creada a partir de unas imágenes interconectadas según el propósito de acomodarse al Da-sein una identidad fijadora que asegure y convenga a los proyectos sociales, entonces hay que negar inclusive que “Eso” remueve al yo, puesto que no hay tal yo, si es que el yo es ficticio e irreal. De modo que lo único que ocurre en el satori es que el “nadie” del Da-sein que es el Da-sein brota a la luz, pero no porque “Eso” le de paso removiendo al yo; sino que el Da-sein descubre que no hay tal identidad suya, que no hay tal yo; y que la existencia es ilusoria, porque no hay alguien que esté “arrojado” a sí mismo, simplemente porque no hay nadie, sino que todo es nada. Es esto de lo que habla el Zen cuando dice que no hay Buda alguno que buscar, que no hay naturaleza original alguna que buscar; porque, como diría el taoísmo, no hay algo, sino vacío, porque todo es Tao, y Tao ni es ni no es, ni no no es, ni no no no es (etc.).

Hablando en términos absolutos, si no hay un yo, sino que el yo es una ficción, no hay tampoco una pose activa del yo, pero tampoco una pose pasiva. En términos relativos, en cambio, el yo es real, en tanto, sí bien lo real es puro devenir y el intentar permanecer inmutable del yo transgrede ese carácter natural de lo real, sin embargo tanto el existente como el transistente tienen que comportarse como si poseyeran un yo. Así, aceptada esta realidad relativa del yo, puede hablarse de su actitud pasiva en el Zazen, de parte del Dasein.

Diríamos, entonces, que la actitud pasiva del Dasein abre el proceso activo de irrupción por la *Lichtung* de parte del Dasein, y que las técnicas Zazen y Koan promueven la interrupción de los procesos yoicos, es decir, abren la actitud pasiva. Pero como la irrupción no es efecto de la apertura, ni ésta su causa, puesto que a nadie se le puede asegurar que la técnica le abrirá al satori, entonces también puede explicarse el satori al revés, es decir, diciendo que la activa naturaleza de “Eso” busca a todas horas la oportunidad de invadir al Dasein, y que obliga a éste, produciéndole una vocación religiosa, a practicar una técnica de detención del proceso desiderativo instalado como temporalidad; de modo que abre así la actitud de pasividad del practicante. Según esta explicación la apertura es más bien efecto de la irrupción, y ésta algo así como una causa; aunque también puede concebirse el asunto al revés.

5.2 DISTINCION ENTRE PASIVISMO, ASCETISMO, Y ETHOS TRANSISTENCIAL. PECULIAR CARÁCTER TRANS-DESIDERATIVO DE DICHO ETHOS. IMPREDICTIBILIDAD PERO CONFIABILIDAD DE LAS TÉCNICAS TRANSISTENCIALES, INCLUIDO EL ZAZEN Y EL KOAN. ESTRUCTURA INTERNA DE LOS EJERCICIOS “ZAZEN” Y “KOAN”. EL SATORI: PENETRACIÓN TOTAL DEL SER POR LA LICHUNG DEL ENTE PREEMINENTE LIBRE DE ACTIVIDADES YOICAS.

Puesto que no hay técnica que asegure el satori, entonces cualquier ethos es posible. Las múltiples escuelas de budismo mahayánico así lo manifiestan, al defender cada una unas prácticas religiosas diferentes de las otras, y sin embargo respetar la validez equivalente de todas. Hay que cuidarse, sin embargo, muy bien, del mero pasivismo, o del mero nihilismo, que desembocan en la anarquía moral. El pasivismo esgrime la pose de la desesperanza, pero no es ésta pose la que procede de una adecuada comprensión del hecho de que nada asegura la irrupción en satori. Porque la desesperanza es ya una reacción, y por tanto una actividad. Pero en la pasividad no hay reacción. Cuando se comprende que nada puede hacerse, y la comprensión toca fondo, no se asume la actitud del desinterés, ni la del deseo de entrar en satori, sí no la de una serena expectación. Esta serena expectación sí que asegura la irrupción de satori, porque el satori armoniza exactamente con la simultánea acción inactiva e inacción activa que la serena expectación supone. Pero la serena expectación no puede ser producida adrede, porque ya la intención de serenarse produce desasosiego. En la desesperanza hay un yo que renuncia a su propio anhelo de ser rebasado por el Ser, y que se complace en el sufrimiento acarreado por tal renuncia. Este complacerse es placer, y el placer ensancha y refuerza la actividad yoica. Pero la pasividad es por definición el detenimiento de los procesos yoicos, de modo que la desesperanza esgrimida por el nihilismo, por el anarquismo moral, o por el estoicismo, no es el ethos transistencial. Estamos muy lejos del pesimismo Schopenhaueriano.

Tampoco es el ascetismo el ethos transistencial. Ya esbozamos el hecho, estudiado por Nietzsche en la “genealogía de la moral”, de que el celibato forzado, el ayuno escalofriante, y todas las otras costumbres degradantes de algunas religiones, no son sino procesos en los que el yo, aunque lo ignore e inclusive crea lo contrario, refuerza su actividad, de igual o peor modo que el lujurioso, el goloso, etc.; con lo cual se impide la fresca apertura del aletheizar. Schopenhauer divulgó la opinión errónea de que el budismo es esencialmente ascético, cuando esto no es cierto sino en una de las corrientes menos difundidas del budismo: la hinayánica. En parte, nuestra opción por el estudio del zen intenta responder a ese error. Y es que basta con una mirada para darse cuenta de que, como en el zen, es posible disfrutar de la vida y simultáneamente, y gracias a, renunciar a ella.

La renuncia a los procesos desiderativos no tiene el sabor medieval que se le atribuye, sino un sentido muy, por así decirlo, positivo. No es que propiamente no haya deseo en el ethos transistencial, sino que el agente deseador no es el yo, sino el Da-sein, o, mejor, el Ser mismo en el ahí del ente preeminente. El Ser, dicho metafóricamente, desea y otorga los deseos que convienen al transistente en tanto existente. Así, sin desear nada, todo lo obtiene el transistente, y en una medida mucho mayor que el existente, de modo que disfruta de la vida plenamente, pues ni siquiera tiene que buscar para obtener. Al menos así lo indican numerosos textos Taoístas, como el ‘Tao te Ching’, donde se asegura que el que nada haga todo lo logrará. Esto no se entiende como un llamamiento a la pereza, sino como una invitación a actuar sin esperar resultados, para obtener resultados: a actuar instalándose en el vacío. Estas convicciones pueden chocar al sentido común, pero su presencia constante en los entornos culturales más dispares merece una investigación menos despectiva que la que hasta ahora ha tenido. En todo caso, lo que nos interesa es mostrar que, si bien el ethos transistencial no dice desear al modo cotidiano, sin embargo sí desea, y lo considera sano, pero lo hace sin apego. El deseo transistencial ni implica apego, ni posibilidad de frustración, como en el caso de los deseos yoicos; sino un gozo sutil de la vida, parecido más bien aun placer refinado, sobrio, que no pierde la calma ni el más sublime éxtasis estético, y que no se quiere emparentar con la alegría, ni menos con la euforia. A nuestro yo puede parecerle bien simplón este estilo de vida, porque el yo busca más bien emociones fuertes, pero quizás se deba esta opinión a no haber experimentado lo fuerte que puede ser la más pura calma contemplativa. El transistente es un Gourmet, que saborea con calma cada bocado, y no se pierde ningún buen vino. El existente es más bien un devorador, que por querer probarlo todo no disfruta de nada, y que no sabe hallar la esencia de un gran plato en un solo bocado. El deseo transistencial deja que lo deseado pase de largo, y, al no intentar retenerlo, goza en el descubrimiento del carácter efímero y mutable de los entes. El deseo existencial, en cambio, quiere detener a inmovilizar el devenir, y, como esto no es posible, se produce sufrimiento. Pero el dejar pasar de largo del ethos transistencial no significa indiferencia, ni frialdad, sino amorosa contemplación.

De modo que, como veníamos diciendo, no hay método para entrar en Satori, porque ni hay un alguien que entre (pues en un sentido absoluto el yo es ilusorio, o, mejor, no es) ni el satori está en un allá temporal. Un proverbio Zen dice: “hay camino, pero no caminante; hay nirvana, pero nadie que penetre en nirvana”. El satori, o disolución irreversible, está, como dice el Zen “aquí y ahora”, de modo que practicar un método es posponer ese ahora y distraer ese aquí. Este carácter inmediato del satori es el que se expresa en los absurdos comportamientos mediante los cuales el maestro Zen quiere promover en el discípulo la supra-intuición irreversible. Por ejemplo, a una pregunta del discípulo tal como “¿Cuál es la naturaleza del buda?” que es una pregunta equivalente a la occidental por el Ser del ente, el maestro responde con una bofetada, o un grito, o una carcajada estruendosa; con la intención de poner freno a las pretensiones yoicas de inmovilizar el devenir mediante la fijación conceptual, teórica, de las explicaciones racionales del universo; y porque solamente deteniendo ese proceso, y trascendiendo asimismo el horizonte de la temporalidad, inherente al curarse”, sería posible una plena comprensión.

El método supone un proceso temporal que prevé un resultado definido en arreglo al cual se conforma un instrumento. Ese resultado es imaginado mediante la recomposición de ciertos elementos conocidos. Por ejemplo, conocemos la harina, los huevos, la leche, y el principio de que el calor hace digeribles y apetitosos esos elementos.

Entonces se imagina qué pasará combinándolos, se hace la prueba, y se inventa la torta, que ya es algo más que la suma de los elementos de que se compone, pues es un sistema alimenticio nuevo. Pero no hay manera de imaginar el satori, pues éste es, por definición, la penetración en lo totalmente desconocido, y lo desconocido no puede ser pre-visto a partir de lo conocido. Por ejemplo, el enamorado nunca creyó que eso sería el amor, aunque lo imaginó miles de veces de miles de maneras. De modo que el Satori no puede pre-verse, ni planearse, ni obtenerse mediante una práctica religiosa. Sin embargo, el Zazen, el Koan, y otros “métodos¹” de otras escuelas, son practicados con confianza por muchos individuos, y han sido practicados durante siglos. Pues bien, no es que les falte comprender lo aquí dicho, sino que en cierto otro sentido sí son esas técnicas métodos confiables para obtener el satori. ¿Cómo así? ¿Cómo resolver esta contradicción?

La dimensión Da-sein de cada hombre, es decir, su carácter de ente poseído por el Ser, de ente desbordado por “Eso” más que su Yoidad, está presente sin excepción, aunque en general no descubierta, en cada ente preeminente. Es esa dimensión la condición de posibilidad del satori, si es que el satori queda bien descrito como un proceso de intensa penetración del Ser en el “ahí del ser” del ente preeminente. Ahora bien, todo ente preeminente está penetrado por el Ser, y aunque en menor medida que el transistente, puesto que la aletheia la hay en todo comprenderse a sí mismo como arrojado a sí mismo, siendo este comprenderse un descubrirse la aletheia del Ser como libertad. La religión, la filosofía, el arte, la ciencia; cada una de estas actividades expresa a su modo una pasión

epistémica por lo absoluto, que recibe su dirección del estar penetrado por el Ser, en el sorprenderse fundamental del contrastante estar de los entes en medio de la nada. Este estar penetrado y poseído puede ser interpretado, metafóricamente, como una vocación del Ser por penetrar al Dasein para descubrirse en este como Da-sein. Y el satori consiste precisamente en que el “estar ahí” “arrojado” es puesto a un lado, y trascendido por el descubrirse como idéntico a lo que en sí mismo es la realización absoluta de todas las posibilidades de ser-se (Cf., el devenir del Ser) en el estado del “eso”. De modo que en satori el Dasein se descubre como no solo ente, sino Ser, y el Ser se descubre como también ente en que a sí mismo se refleja. El Ser, pues, “quiere” descubrirse a sí mismo, quiere entrar en Satori, y aunque sea a pesar y en contra de la tendencia del Dasein a afirmarse como el referente exclusivo y el amo de los entes. No tiene que preocuparnos, pues, cómo entrar en satori, porque en realidad no queremos entrar, en tanto, como existentes, somos reacios a aceptar que haya algo que nos desborde. Pero, como transistentes potenciales, y en nuestra dimensión de Da-sein, nos sentamos a hacer Zazen, o, más bien, el Ser se sienta a hacer Zazen, y es su problema, y no el nuestro, entrar en satori o no. Así, la vocación del Ser por encontrarse a sí mismo, que supone el previo esconderse de sí mismo en el Dasein, es lo que hace confiable la práctica de Zazen, o de Koan, o cualquier otra.

En satori el Ser penetra y quiebra en mil pedazos la estructura existencial del Dasein. El Dasein es conciencia refleja, o autoconciencia, pues el “curarse” no es posible sin que el existente forje una imagen de sí que le diga su identidad, y a la cual pueda intervenir mediante proyectos. De modo que el Dasein es un ente desdoblado por una parte es un ente pensante de sí; por otra es lo que piensa de sí. Rota esta estructura en satori, el proceso sujeto-objetual inherente al pensarse a sí mismo queda detenido, de modo que el existente es incapaz de objetivar cómo ocurrió su transformación en transistente. Por lo tanto, es imposible describir cómo sucede el satori, en tanto a la dimensión pasiva del satori se refiere. La fase activa, en cambio, puede ser descrita, pues de ella es auto-conciente el experimentador. Claro está, no es aconsejable para el practicante objetivar los procesos ocurridos durante la ocurrencia misma de éstos, pues esto implicaría reforzar la actividad sujeto-objetual, y, por tanto, impedir el acceso a la fase disolutorio pasiva. De la fase activa queda memoria, así que el practicante puede testimoniar, luego de ocurrido el satori inicial, la situación en la que se vio involucrado. (Todo el ethos transistencial es un satori permanente, que comienza en el momento que llamamos satori inicial: permítasenos pues introducir este término).

La fase activa, pues, puede describirse. Pero de nada valdría memorizar sus características, para aplicarlas en uno mismo, porque es imposible inducir actitudes místicas a partir de meros conceptos. La descripción verbal de la fase activa no da ni en muy poco con la vivencia a la que hace referencia, en sí misma inexpresable, como atestiguan los místicos incesantemente. Además, tampoco es muy fácil generalizar cuales son los antecedentes activos del satori, porque cada experimentador experimenta de diversos modos. Pero puede decirse que, en el caso del Zen, son dos los tipos de “métodos” para entrar en satori. En realidad estos “métodos” no son la causa del satori, sino algo así como

su condición de posibilidad, a antecedente, de modo que no aseguran la eclosión de satori, sino que lo hacen posible. Pero el satori sigue siendo siempre un obsequio inmerecido.

Lo único que “hacen” ambos métodos es quitar al yo del orificio de la *Lichtung*, para que, limpiado el orificio, pueda penetrar por allí el Ser, y darse así la *aletheia* trans-*aletheica*. Estamos hablando en sentido figurado, claro está. Y hay dos maneras de quitar al yo de la *lichtung*: inflando su actividad a un grado máximo, hasta hacerlo explotar como una bomba de caucho; o mermando su actividad a un grado máximo, hasta que, convertida ésta en una tela sutilísima y muy dúctil, pueda ser penetrada por el Ser, y traspasada, sin quedar rota, e inclusive quedando convertida en pura transparencia. El primer método agota las energías yoicas que impedían descubrir la presencia virtual, y ahora factual, de las energías mucho más sutiles del *Da-sein*; para permitir que la dimensión *Da-sein* salga a la luz, y quede en primer plano: se trata del *Koan*. El segundo método disminuye los procesos yoicos, sujeto-objetuales, y temporarios, del *Dasein*; para que ya no opaquen, sino que, por volverse comparativamente menores, inclusive resalten los procesos energéticos del *Da-sein*, que quedan así en primer plano: se trata del *Zazen*.

Pensemos que la situación *patho-thelo-ethica* del ente preeminente es similar a la de un barco que, navegando por el Océano Ártico, tropieza con el problema de que todas las aguas se han congelado, impidiendo que un buceador que estaba bajo el agua pueda salir a flote. Al capitán del barco se le ocurren dos soluciones: regar un combustible especial sobre la superficie de hielo, y prender fuego, hasta que una buena zona se derrita; o dejar que el agua de la superficie se congele todavía más, para que ocurra que, por un curioso efecto de contracción, se formen bloques al contraerse, permitan la formación de hendiduras de agua no congelada. El buzo, que representa en nuestra parábola al Ser, puede salir a flote, es decir, darse como *aletheia* absoluta; o bien cuando el hielo, es decir, el yo, se haya derretido; o bien cuando se haya hundido por su propio peso: lo primero ocurre con el *Zazen*, y lo segundo con el *Koan*.

El *zazen* es una reducción de la actividad yoica, y el *koan* una intensificación de la misma, pero ambos conducen a la suspensión momentánea de tal actividad, durante la cual irrumpe la dimensión *Da-sein* y se instala en primer plano. El satori propiamente dicho ocurre cuando la actividad yoica se reemprende, y encuentra, al volver, que su lugar ha sido ocupado por el Ser, de modo que tendrá que conformarse con una posición secundaria. Pero el *ethos* transistencial no es diferente antes y después del satori, sino que tanto al entrar como al proseguir en satori la actitud correcta es aquella a la que alude el término “no cura no inactiva”. Por eso la literatura zen es insistente en afirmar que un practicante de Zen, aunque no lo crea, ya está iluminado, aunque no esté iluminado; y al decir que no hay nada extrasensorial, ni de paranormal en la percepción que de lo real ti ene alguien que

ha entrado en satori; sino que, después de satori, todo sigue siendo como antes, aunque ya nada pueda ser como antes.

5.3 PHYSIO-LOGIA DEL EJERCICIO KOAN, Y ANALOGIA DEL MISMO
CON CIERTO TIPO DE EXPERIENCIA SEXUAL. DISOLUCION Y
ORGASMO. CARACTER NO NEUROTICO DE LAS TECNICAS “RELIGIOSAS” DEL ZAZEN
Y DEL KOAN: UN “RESIDUO EMPÍRICO” DE FREUD.

Para comprender la estructura detallada del ejercicio Koan puede consultarse a D. T. Suzuki, quien, con base en numerosos testimonios y ejemplos ilustrativos, explica la manera como el Koan agota las energías yoicas, mediante un proceso de acumulación, tensión, y descarga.* En efecto, una vez que el practicante ha aceptado que el Koan dado por su maestro encierra la verdad del Zen, se dedica en todo momento a desenmarañar el aparente absurdo del gesto o frase correspondientes, y cada vez se ve más incapaz de lograr algo. Cuando, por fin, acepta que ha no puede hacer suya la verdad, y, por consiguiente, su yo renuncia a ella, y ya ni la busca ni la rehuye, entonces se descargan las tensiones egotistas acumuladas durante

* Pueden consultarse las 120 primeras páginas del segundo tomo de “Ensayos sobre Budismo Zen”, de Daisetz

1. Susuki

El ejercicio y se entra en satori. El éxito en la práctica del koan, pues, es directamente proporcional al grado de fracaso en el intento de resolverlo, y al grado de renuncia, de parte del yo, en cuanto a aprehender y poseer la verdad se refiere (porque la verdad no se posee, sino que nos posee). El yo, y el logos, se desgastan intentando desenmarañar el koan: solamente cuando aceptan ser incapaces de hacerlo, el sentido del koan aflora.

En cuanto al Zazen Raymond Thomas da las indicaciones necesarias para la práctica de la técnica.** Pero Zazen y Koan son algo más que las técnicas enseñadas por el budismo Zen: son maneras de trascender la estructura existencial, a través de la reducción de la actividad yoica, y a través de la desintegración de la misma mediante su acumulación

excesiva. La reducción de la actividad yoica no solamente puede lograrse mediante la técnica zazen del Zen, sino que hay muchísimas otras técnicas de meditación. En occidente ya se han difundido numerosos sistemas, que, aunque diferentes en su forma, apuntan a lo mismo, adaptándose

** Puede consultarse el apéndice de su libro “Zen do’

Sin embargo a las diferentes costumbres y entornos culturales en los que se implantan. Quizás no es el Zazen la técnica mejor adaptada al estilo occidental de vida por implicar posturas físicas difíciles y prácticas prolongadas, ni el sistema koan el más apto para personas que necesitan atender a sus negocios y actividades, en vez de “perder el tiempo” con adivinanzas chinas; pero el espíritu del Zen, que es, por naturaleza, moldeable, quizás pueda introducirse en occidente, así como se introdujo en China, hace 1500 años, sufriendo todas las modificaciones que implicaba la adaptación del budismo indostánico al nuevo ambiente. Pero también es posible reducir la actividad yoica sin practicar sistema de meditación inmóvil alguno: el servicio desinteresado a los demás reduce también tal actividad. Y, en fin, la desintegración del yo por inflación de su actividad, es también posible en la experiencia sexual, como parece haberlo adivinado la religión tántrica, y el taoísmo sexual; corrientes estas que buscan la experiencia del despertar, satori, a iluminación, mediante la vida matrimonial. Vamos a destacar un poco este hecho, para adelantarnos a las críticas de quienes, obedeciendo a las teorías psicoanalíticas, tachan de neuróticas a las prácticas re-ligiosas que constituirían el ethos transistencial. Si la práctica del koan puede ser analogada a la práctica sexual sana, el Zen puede ser una religión no neurótica, para sorpresa de Freud. Veamos:

Alexander Lowen, discípulo del psicólogo Reich, en su conferencia titulada ‘la naturaleza de la experiencia orgásmica’, define el acto sexual como un proceso de focalización de todas las energías corporales a nivel de los genitales, que tiene por función la liberación de un exceso de energía en el organismo viviente. El proceso tiene dos fases principales: el aumento de excitación y la descarga energética. El primero comprende: etapa de antepiaceres, penetración, clímax no orgásmicos, intensificación de movimientos pélvicos involuntarios, y movimientos convulsivos. El segundo consiste en una declinación fuerte de la excitación, y continua en una etapa de relajamiento. El orgasmo propiamente dicho está entre el final de la primera fase y el comienzo de la segunda, y se marca como un punto intemporal y discontinuo entre éstas. Solamente una minoría de la población llega actualmente a experimentarlo, porque la mayoría sufre de algún grado de neurosis que solamente les permite llegar al clímax pre-orgásmico.

La primera fase, pues, es predominantemente móvil, activa, y consiste en un aumento progresivo de tensión. Está dividida en dos partes: antes y después de que los

movimientos pélvicos semivoluntarios se convierten en movimientos totalmente involuntarios. Cuando la descarga ocurre antes de este punto, hay clímax, pero no orgasmo; y ello expresa un miedo a la fase involuntaria del movimiento sexual, y cierto apego del yo a tenerlo todo bajo control, y a no dejar de ser él el referente y dueño de todo. Este miedo es típico en los individuos con un yo no lo suficientemente fuerte, y en las personas que aceptan con dificultad su propia corporalidad, teniendo asimismo un grado bajo de independencia psíquica, y cierto sentimiento de inhibición y culpabilidad. Cuando, en cambio, el individuo permite ser arrebatado por los impulsos inconscientes e involuntarios de su ser, -dice Lowen-, el proceso de carga continúa hasta- estallar en un punto en el que no hay tensión ni distensión, llamado orgasmo, que es fundamentalmente distinto del tipo de placer que le antecede y que le sigue, y en el cual se experimenta la sensación de identificación cósmica y luminiscencia. El placer de la descarga es proporcional a la intensidad de la fase de focalización y tensión, y tiene la misma importancia que esta fase. Al final del proceso, en la etapa límbica, el individuo se siente del todo renovado, y dice haber renacido. La etapa límbica es en ocasiones muy similar al orgasmo, y no tiene nada de parecido con la etapa del pre-dormirse, pues en ella hay una sensación de derretimiento, de pérdida de los límites corporales; que corresponde fisiológicamente a la licuefacción de las estructuras de agua cristalina de todas las células. En la segunda fase el individuo va recuperando la conciencia de su yo, perdida a partir de la segunda parte de la primera fase; pero este yo asumido ahora como esencialmente unido a algo que lo rebasa, ya sea a la persona amada, o, a través de ésta, al Ser en general. El yo post-orgásmico es un yo expandido, mientras que el yo pre-orgásmico se siente escindido del mundo, y de los otros yoes.

La primera fase se nos presenta como un período de ganancia, en el cual el individuo va intensificando al infinito sus deseos de omnipotencial, de poder, y de afirmación de sí mismo. Pero en este proceso, paradójicamente, tales deseos solamente se van cumpliendo en la medida en que el individuo va abandonando su yo, va perdiendo su capacidad de autodomínio, y va dejando la actividad racional y conciente que es habitual en el estado de vigilia. Solamente en la medida en que el individuo se deja poseer por las fuerzas vitales que lo rebasan, se van colmando sus deseos narcisistas; porque solamente identificándose con estas fuerzas lo son todo. El yo, entonces, gana su yoidad al perderla, y la pierde al ganarla. En el orgasmo, -dice Lowen-, se realiza el Ser, y de ello se beneficia el yo. En el orgasmo se renuncia a la yoidad para ganar la sensación de no estar solo, de estar en comunión con el todo. Y la yoidad se entrega focalizando genitualmente las energías corporales, para liberarlas por allí. En esta pérdida de energías yoicas hay una ganancia de energías trans-yoicas, que revigoriza, pero transforma, al yo.

El orgasmo, así interpretado, tiene por condición de posibilidad la renuncia del yo a sí mismo, y al auto-control. Tiene, además, y quizás, la misma dimensión mística de la disolución estética, en tanto se experimenta como una luminiscencia y como una comunión

con una realidad transyoica. Así lo indica el siguiente testimonio de una mujer, citado por Lowen en su conferencia: “un día tuve una experiencia durante la relación sexual que fue tan diferente de cualquier otra experiencia, que creo que no voy a estar satisfecha otra vez hasta que lo experimente de nuevo. Durante esta experiencia, sin ningún esfuerzo o intento de mi parte, mi cuerpo se movía desde dentro, para decirlo así, y todo estaba bien. Había un movimiento rítmico y una sensación de éxtasis de formar parte de algo más grande que yo misma, y finalmente primó la sensación de verdadera satisfacción y paz”.

De modo que el ethos transistencial puede asumir infinita cantidad de formas, y revestirse de las más diversas “técnicas” de disolución, que van desde el Zazen hasta la práctica sexual, desde el koan hasta el servicio desinteresado. Faltaría mencionar otras muchas, como, por ejemplo, la que consiste simplemente en contemplar el permanente fluir de los entes, y de la vida en general, así como de la propia vida, para aceptar que no hay nada permanente, y que, por tanto, a nada puede ni debe el yo aferrarse. El sentimiento de impermanencia así producido es inherente al de desasimiento, y al de no posesividad, lo cual implica una disminución de la intensidad de los procesos yoicos, que es lo que se hace en Zazen.

5.2.1 NECESIDAD DE UNA COMPROBACION EXPERIENCIAL DE NUESTRA HIPOTESIS. INCONVENIENCIA DE UNA DECISION RELIGIOSA NO BASADA EN UNA SITUACION DE AFINIDAD EXTRANS-ISTENCIAL RESPECTO AL ETHOS TRANSISTENCIAL.

Hemos hecho alusión a las técnicas de Koan y Zazen, así como a las prácticas sexuales, al servicio desinteresado, y a la contemplación del devenir; porque las hipótesis expuestas a todo lo largo de este trabajo no tendrían ningún valor si no se intentase comprobarlas mediante una experiencia directa. Del mismo modo que lo que marcó la revolución más grande en la historia de la ciencia fue el descubrimiento de que el conocimiento positivo, de ser tal, debía fundamentarse en el trabajo experimental; lo que quizás le daría un nuevo impulso a la filosofía sería reconocer que durante dos milenios no ha acudido a la fuente de sus teorías, que es la intuición, ni se ha interesado por alcanzar la que ha sido su máxima aspiración: la suprainтуиición, o aletheia absoluta. Bernard Lonergan ha resaltado el hecho de que la estructura cognoscitiva debe seguir el orden secuencial de experiencia, intelección, juicio y decisión, si es que se quiere un conocimiento completo de alguna cosa. Pues bien, todo nuestro trabajo teórico no ha sido más que una intelección acerca de las intelecciones que sobre la experiencia Zen han tenido los místicos, y sobre la revelación de tales prácticas para la filosofía Neo-Heideggeriana. De modo que, por carecer de un sustrato experiencial directo, nuestra interpretación Heideggeriana del Zen toma el carácter de

hipótesis. Y una hipótesis, por definición, es una intelección de lo posible, que exige una comprobación experimental. Cuando el experimento ha confirmado la hipótesis, esta pasa a convertirse en teoría. De modo que, si se quiere ser consecuente, habría que decidirse a practicar algún “método” de disolución que compruebe experiencialmente nuestra hipótesis de que la disolución irreversible, siendo posible, colma tanto las aspiraciones epistémicas del Dasein, como las aspiraciones eudeicas del mismo. Solamente mediante tal comprobación quedarían comprendidos los transistenciales elaborados en nuestro anterior ensayo. Pero, antes de tomar tal decisión, habría que detenerse a juzgar el valor intrínseco de nuestra hipótesis, y su coherencia interna pero no tomando como instrumento de ataque un sistema conceptual fundado en presupuestos diversos a los nuestros, lo cual sería hacer una crítica demasiado externa, sino estudiando, más a nivel intuitivo que lógico, la confiabilidad del presente trabajo.

Hay filosofías por las que el estudiante siente inclinación, y otras que, en cambio, y aunque presenten una estructura racional tan firme como las primeras, producen rechazo. Este hecho lo hemos experimentado todos, y, aunque no parezca un criterio muy serio para justificar nuestras preferencias, sino que debiéramos decir que luego de una confrontación detallada de perspectivas hemos decidido profundizar en tal o cual autor, el motivo de nuestras elecciones termina saltándose las sugerencias de nuestras intelecciones. Lo mismo puede ocurrir con el presente trabajo. Algunos entenderán perfectamente que nuestra hipótesis requiere una comprobación transistencial, a nivel de experiencia directa, y que lo más consecuente es decidirse a practicar cual quiera o varios de los innumerables métodos de disolución, indicados o no en nuestro ensayo, y escogido según las circunstancias e intereses de cada caso; pero no por ello tomarán la decisión. Otros quizás no entenderán tan bien el asunto, y sin embargo comenzarán a sentirse atraídos hacia tal o cual técnica, que comenzarán a practicar. La decisión, en todo caso, dependerá del grado de afinidad establecido entre la situación extrans-istencial del lector, y la situación ex-trans-sistencial del autor, que queda reflejada en el presente estudio. Pero nuestro discurso quizás pueda promover cierta intensificación, o “superación” de la situación ex—trans-istencial no afín a la nuestra, hasta el grado de hacerla afín, y de facilitar, por tanto, la decisión de averiguar experiencialmente la validez o invalidez de nuestra hipótesis. No aconsejamos, en todo caso, tomar la decisión sin que se haya establecido antes una situación de afinidad pre-ontológica con las prácticas transistenciales (que, por cierto, no tienen que ser necesariamente técnicas orientales); ya que sin dicha afinidad lo que se ejercería sería un forzar el darse de la aletheia trans-aletheica; lo cual implica una contradicción, porque la aletheia se da solamente cuando no se siente obligada a ello. Dicho de otro modo, el yo no puede, ni debe, decidirse por el ethos transistencial, fundado en el motivo lógico de que la hipótesis requiere comprobación; sino que es al Da-sein a quien le concierne, bien sea que de antemano esté lo suficientemente aflorado en el Dasein como para sentirse afín a nuestra intuición, bien sea que nuestro discurso pueda ser capaz de promover dicha afinidad. El yo solamente puede conformar con observar las decisiones del Da-sein, y, si acaso, apoyarlas y defenderlas mediante un discurso como el presente. Pero nuestro

discurso quizás no sea el más adecuado para promover la mencionada afinidad, puesto que, si bien se dirige a la intuición más que a la razón, no puede prescindir, sin embargo, de una presentación intelectual del mensaje trans-racional que busca expresarse. Posiblemente un discurso poético, religioso, o estético, sean más adecuados. Nuestro discurso se conforma con hacerle accesible al yo la idea de que hay algo que lo rebasa (el Ser), y de que basta con adoptar la actitud transistencial de la pasividad no inactiva para que irrumpa, no solamente como aletheia, sino también como trans-aletheia irreversible, satisfaciendo así todas las aspiraciones epistémico-ónticas del ente preeminente, incluidas, por supuesto, las aspiraciones no confesadas de la filosofía occidental

No hay conocimiento sin experiencia. El presente discurso provoca una experiencia intelectual permanente, y, en ocasiones, quizás, -pues ello depende de qué tan ejercitada esté la intuición del lector-, y entre líneas, destellos aletheicos, o intuitivos, fugaces, que serían una mínima muestra del valor experiencial de la experiencia transaletheica. Pero ni la experiencia intelectual promovida por este discurso filosófico, ni la promovida por ningún otro, son capaces de reemplazar la experiencia trans-aletheica, que es de un orden tan superior que es incomparable. Nos falta la experiencia fundamental. Por tanto, no conocemos aun lo que buscamos. Nada tenemos, sino la hipótesis de que lo que buscamos está más allá de toda teoría, de todo discurso, de toda aletheia, en el vacío absoluto, en lo innombrable. Es una hipótesis molesta, porque se opone a la tendencia del yo a aferrarse a una ideología que le asegure una explicación definitiva de lo real.

El vacío, en cambio, nada asegura, nada afirma, no puede ser poseído, no puede ser usado, no nos sirve. Estamos ante un abismo. ¿Quién se atreverá a pagar el salto? El miedo nos asalta. ¿Quién será capaz de vencerse a sí mismo? Nadie. Si acaso, ese Zarathustra que somos.

5.5 VISLUMBRES DEL ETHOS TRANSISTENCIAL, DE PARTE DE HEIDEGGER.

El ethos transistencial, según hemos dicho, es un proceso que le ocurre al Da-sein, o dimensión de conjunción entre el ente preeminente y el Ser. Diferenciamos Dasein de Da-sein, aludiendo a la perspectiva que sobre el ente preeminente tienen, respectivamente, el primer y el segundo Heidegger. El Dasein indica el aspecto de ente arrojado que presenta el hombre. El Da-sein, la dimensión del hombre en cuanto ente desbordado por el Ser, y poseído por éste. Lo Dasein del hombre lo empuja a la cura. Lo Dasein del hombre lo abre, o se abre, en el hombre, bajo la actitud transistencial de la “no cura no inactiva”, o ethos transistencial. Lo Dasein existe; lo Da—sein trans-iste. El ethos transistencial es de suyo, receptivo de la aletheia, por lo cual ésta es gratuita. Asimismo, y con mayor razón, el darse de lo trans-aletheico es gratuito, y su condición de posibilidad es la no interferencia con el darse del Ser, de parte del yo inherente al Dasein. Así se ha expresado nuestra hipótesis.

Pero ¿Hasta qué punto nuestra interpretación de Heidegger es válida? No ha sido nuestra preocupación ser o no fieles a su pensamiento, sino reinterpretar su visión de lo real para dar a conocer nuestra propia hipótesis sobre los problemas básicos de la filosofía. Sin embargo, nos reafirmaría sobremanera poder comprobar que nuestra concepción del Da-sein es semejante a la de Heidegger, y que el ethos consistente en el hacerse receptivo del darse del Ser, también fue pensado por él. Ello daría material para un trabajo exegético minucioso de los textos del “segundo Heidegger”, que no vamos a hacer por ahora, pero que queda como tarea.

Nosotros hemos pensado la gratuidad del darse trans-aletheico. Heidegger meditó en la gratuidad del darse aletheico. En su ensayo “De la esencia de la verdad”, luego de discutir el concepto tradicional de verdad como conformidad o coincidencia, y de mostrar que el fundamento de lo que posibilita la coincidencia es el comportamiento abierto del Da-sein, es decir, la apertura originaria del Da-sein al darse del Ser del ente como “phainomenon”, y una vez puesta la esencia de la verdad en la libertad, dice Heidegger:

“La libertad se descubre ahora como dejar ser al ente”. (47). Este “dejar ser” ¿No apunta acaso al ethos trans- tencial de “no interferencia” de parte del Dasein, del que hemos hablado? Dígase si no hay una curiosa similitud entre el ethos de “inacción activa” o “no cura no inactiva” propuesto anteriormente, y los siguientes apartes del párrafo citado:

(47) HEIDGGER, Martín. “¿Qué es metafísica?”, Siglo

Veinte, Buenos Aires, 1977, p. 118.

1— “La libertad ha sido determinada en primer término como libertad para que se manifieste en lo abierto. ¿Cómo hay que pensar esta esencia de la libertad? Lo manifiesto a lo que se adecua un enunciado representante (en cuanto conforme) es el ente, abierto siempre en un comportamiento que se mantiene abierto. La libertad para lo que se manifiesta en lo abierto, deja al respectivo ente ser el ente que es. La libertad se descubre como dejar ser al ente. Habitualmente hablamos de dejar, cuando por ejemplo, desistimos de una empresa, planeada. “Dejamos algo” significa que no lo tocamos y no tenemos nada más que ver con ello. Dejar algo tiene aquí el sentido negativo de abstenerse de algo, de renunciar a algo, de indiferencia e incluso sumisión”... “La palabra, aquí necesaria, dejar-ser al ente no alude, sin embargo, ni a la sumisión ni a la indiferencia, sino al contrario. Dejar es comprometerse con el ente. No hay que entender esto, por cierto, como mero manejar, resguardar, cuidar y planificar el ente, respectivamente buscado o encontrado. Dejar-al ente, como el

ente que es- significa comprometerse en lo abierto y su apertura, en la que habita todo ente, que la lleva, en cierto modo, consigo". (48).

(48) Op. Cit. p. 118

2- "Pero si el Da-sein ex-sistente-en cuanto dejar ser al ente-libera al hombre para su "libertad", en tanto le da a elegir en general una posibilidad (un ente) y le encomienda algo necesario (un ente), entonces el arbitrio del hombre no dispone de la libertad. El hombre no "posee" la libertad como propiedad, sino que ocurre, en máximo grado, lo inverso:

la libertad, el Da-sein ex-sistente y develador posee al hombre, y en forma tan originaria que únicamente ella confiere a una humanidad esa referencia -que caracteriza y fundamenta toda historia- a un ente en su totalidad como tal". (49)

5.6 EL ETHOS TRANSISTENCIAL, SEGUN ALGUNOS TEXTOS TAOÍSTAS.

Al respecto del ethos transistencial, podemos citar los siguientes textos del libro "Los místicos Taoístas":

(49).Op. Cit. p. 120

"La práctica de aprender implica una suma diaria. La práctica del Tao implica una resta diaria. Uno resta y resta y hasta que finalmente descansa en la inactividad: a través de la inactividad todo se logra". (50).

"Al considerar la quietud del sabio, él no se aquieta porque se diga que la quietud es buena. El es aquieta porque la multitud de cosas no puede perturbar la quietud. Cuando el agua está inmóvil la barba y las cejas se reflejan en ella. Un carpintero hábil utiliza un nivel para lograr la medición. ¡Si el agua inmóvil es también clara, cuanto más claras son las facultades mentales! La mente de un sabio es como el espejo del cielo y la tierra en el cual están reflejadas todas las cosas." (51).

"Todo el mundo dice que mi vía es grande, pero que parece ser impracticable. Es debido a que es grande que parece impracticable. Si fuera practicable ya haría mucho tiempo que se hubiera vuelto insignificante". (52).

(50) SMITH, Howard. "Los Místicos Taoístas' (Antología)

Ed. Teorema, Barcelona, España, 1983, p. 60.

(51) Op Cit. p. 76

(52) Op. Cit. p. 91

"Descanso sólo • en la inacción y todas las cosas se transformarán por sí mismas. Relaja tu cuerpo, expela tu inteligencia, olvida tus relaciones naturales y estarás en completa armonía con ilimitadas fuerzas cósmicas. Suelta tanto mente como espíritu, niega el alma, y todas las cosas retornarán a su raíz. Cuando cada cosa haya retornado a su raíz y carezca de percepción, no estará hasta el fin de sus días separada de ese estado que es turbio e indiferenciado. Pues cuando percibes una cosa te separas de ella. No preguntes su nombre. No investigues en su naturaleza. Pues todas las cosas viven dentro de si mismas". (53).

"El Tao es lo que llena todas las formas, a pesar de que ningún hombre es capaz de mantenerlo a resguardo. Parte pero no retorna. Llega pero no permanece. Deséalo y no lograrás más que oír un sonido de él. Y súbitamente es encontrado dentro de la mente. Tan oscuro que su forma no puede verse. Tan penetrante que está dentro de todo nuestro ser. No se puede ver su acción ni oír su sonido, y a pesar de todo otorga perfección a todo aquel que busca obtenerlo. A esto es lo que llamamos Tao". (54).

***** * * * * *

(54) Op. Cit. p. 46

6. "ESO" Y EL "FINAL" DEL DISCURSO METAFISICO

6.1 RENUNCIA A LA PRETENSION TRADICIONAL DE CAPTAR DISCURSIVAMENTE EL SER DEL ENTE.

¿Qué es el ente? ¿Cuál es el Ser del ente? Las metafísicas tradicionales han respondido: es energía, es "eidos", es mónada, es lo creado, es espíritu absoluto, es fenómeno, es impresión, es "res extensa", es voluntad de poderío, es materia, etc. La ciencia ha

respondido: es ente, y nada más. Heidegger ha dicho: es el símbolo del Ser, es lo develado en la aletheia. Esta respuesta Heideggeriana ha reinstalado la pregunta por el ente a su campo fundaméntate, que es el de la experiencia óntico-existencial, y no el del teorizar exclusivamente ontológico de las metafísicas tradicionales. Nosotros hemos develado la posibilidad de que la dimensión transistencial de ese campo fundaméntate del quehacer filosófico, es la zona que promete el mayor e incomparable darse del Ser del ente. Así, hemos respondido a la pregunta tradicional de la filosofía, no mediante un concepto, sino apuntando a lo que posibilita todo concepto y toda perspectiva; al decir que el ente, en últimas, es “Eso” experimentado en la disolución y mantenido en la disolución irreversible. Que sea eso, es un interrogante que nos negamos a responder, para no retroceder a las respuestas teóricas de antaño. A la pregunta ¿Cuál es el Ser del ente? respondemos: averígualo: es “Eso” que los místicos experimentan: si quieres experimentarlo, practica el ethos transistencial: no hagas nada: practica la “no cura no inactiva”: no te respondas a ti mismo: deja que el Ser responda por ti: ábrete al Ser: no fuerces el ente: todo se resolverá por sí mismo.

Todo el énfasis lo ponemos en la experiencia trans-aletheica. El valor de cualquier discurso filosófico, incluido el presente, es irrisorio junto al de tal experiencia. Sin la disolución no hay sabiduría. Sin la disolución irreversible no hay felicidad. Si el valor de cualquier perspectiva filosófica radica en la infraintuición de la que brota y a la que aspira, y solamente en segundo lugar en la forma discursiva mediante la cual se expresa; con mayor razón lo medular del saber absoluto radica en la experiencia de la disolución, y solamente en segundo lugar será apreciable la descripción fenomenológica que de tal experiencia se haga. Es más: nuestra descripción no podrá ser entendida plenamente si no viene precedida del entrar en lo que el Zen llama “satori”. Asimismo, lo que sea el ente solamente se sabrá, en un sentido absoluto, si se experimenta “Eso” que es. La intelección que de esa experiencia se haga, respecto a lo que “Eso” sea, es, sencillamente, secundaria, pues no puede reemplazar a la vivencia respectiva de la que brota, ni debe pretenderlo, pues su función es meramente testificar que la tal experiencia es posible, a fin de que quien se sienta llamado “practique” la “no cura no inactiva”. Pero cualquier intelección respectiva es limitada en cuanto a su captación, a su manera de expresarse ya su intención de promover una intuición de lo captado; mientras que la experiencia trans-aletheica es ilimitada, pues capta absolutamente el Ser del ente. Las superlativos “todopoderoso”, “omnipresente”, “eterno”, “absoluto”, “omnisciente”, “trascendente”, “uno”, “inmutable”, “fundamental”, “substancial”, “omnímodo”, “infinito”, “inagotable”, “autosuficiente”, etcétera; son meras categorías del intelecto, que no abarcan suficientemente lo que “eso” es, y que, si bien son útiles a la hora de hacer un discurso, ya sea ontológico o teológico, sin embargo no reemplazan por sí mismas a la experiencia suprainstitiva.

6.2 TRANSCRIPCION DE ALGUNOS PASAJES ANTI-ONTOLOGICOS DE LA TRADICION ORIENTAL. UNIDAD E INTER-PRESENCIA INTERENTITIVA: RASGOS DISTINTIVOS DE LA CAPTACION ABSOLUTA DEL SER DEL ENTE. CARACTER NO TEOFANICO DE LA CAPTACION TAOÍSTA. TAO Y BRAHMAN. EL PROBLEMA ONTOLOGICO, Y EL

TRASLADO DESDE SU TRATAMIENTO DISCURSIVO TRADICIONAL, AL CAMPO DE LA EXPERIENCIA TRANSISTENCIAL.

Por cierto, nos sumamos a la opción Heideggeriana de rechazar las categorías tradicionales, ya la afirmación de Theillard de Chardin en cuanto a que el antropomorfismo teológico es de tal todo incongruente con los actuales paradigmas epistemológicos. Por esta razón pensamos que podría ser de gran utilidad, a fin de elaborar intelecciones más actualizadas del Ser del ente, estudiar los discursos de las culturas que no han incurrido, sino en contados momentos, en las explicaciones antropomórficas de lo real. Parece que el Brahmanismo, el hinduismo, el budismo y el Taoísmo; pero sobre todo las dos últimas corrientes, han eludido hasta el límite de lo posible las perspectivas antropomórficas. El Zen, por rehusarse en alto grado a una definición de lo indefinible, no ofrece, en cambio, una discursiva ontológica demasiado sobresaliente y propia. De modo que estamos muy lejos de una teofanía del ente. Lo que tenemos, más bien, es una misma percepción intuitiva del estrato más fundamental de lo real, en la cual y desde la cual la unidad de todas las cosas es un hecho innegable. En “El tao de la física”, luego de hacer una exposición breve de las corrientes transistenciales citadas, dice Fritjof Capra:

“Aunque las tradiciones espirituales descritas en los últimos cinco capítulos difieren en muchos detalles, su visión del mundo es esencialmente la misma. Es una visión que está basada en la experiencia mística -sobre una experiencia directa no intelectual de la realidad- y esta experiencia tiene un número de características fundamentales que son independientes del fondo geográfico, histórico o cultural del místico. Un hindú y un Taoísta tal vez enfatizan diferentes aspectos de la experiencia; un budista japonés quizá interprete su experiencia en unos términos que son muy diferentes de los utilizados por un budista indio, pero los elementos básicos de la visión del mundo que han sido desarrollados en todas estas tradiciones son los mismos. Estos elementos también parecen ser los rasgos fundamentales del concepto del mundo que emerge de la física moderna”

“Las características más importantes del concepto oriental del mundo-casi podría decirse que la esencia de él es la conciencia de la unidad e interrelación mutua de todas las cosas y sucesos, la experiencia de todos los fenómenos en el mundo como manifestaciones de una unidad básica. Todas las cosas son consideradas como partes independientes, inseparables de éste conjunto cósmico; como diferentes manifestaciones de la misma realidad definitiva. Las tradiciones orientales se refieren (hacen referencia) constantemente a esta realidad definitiva, indivisible que se manifiesta en todas las cosas, y de las que todas las cosas forman parte. Se llama brahmán en el Hinduismo, Dharmakhaya en el budismo, Tao en el Taoísmo. Porque trasciende todos los conceptos y categorías, los budistas también lo llaman Tathata, o semejanza.....

“En la vida ordinaria, no somos concientes de esta unidad de todas las cosas, sino que dividimos el mundo en objetos y sucesos separados. Esta división es, desde luego, útil y necesaria para afrontar ese medio que nos rodea todos los días, pero no es un rasgo fundamental de la realidad. Es una abstracción ideada por nuestro intelecto discriminador y categorizante. Creer que nuestros conceptos abstractos de “cosas” y “acontecimientos” separados son realidades de la naturaleza es una ilusión. Los hindúes y budistas nos dicen que esta ilusión está basada en avidia, o la ignorancia, producida por una mente bajo el encanto de maya. El propósito principal de las tradiciones místicas orientales es por lo tanto el de reajustar la mente centrándola y tranquilizándola por medio de la meditación. El término sánscrito de meditación -samadhi- significa literalmente ‘equilibrio mental’, se refiere al estado mental tranquilo y equilibrado en el cual se experimenta la unidad básica del universo:

Entrando en la samadhi de pureza (se obtiene) la intuición descubridora de todo, que permite llegar a ser consciente de la unidad absoluta del universo.

“La unidad básica del universo no es solamente la característica central de la experiencia mística, sino también una de las más importantes revelaciones de la física moderna. Se hace aparente a nivel atómico y se manifiesta cada vez más a medida que se ahonda más en la materia, dentro del mundo de las partículas subatómicas. La unidad de todas las cosas y sucesos será un tema que se repetirá a lo largo de nuestra comparación de la física moderna y la filosofía oriental. A medida que estudiemos los diversos modelos de la física subatómica veremos que expresan una y otra vez, de diferentes maneras, la misma penetración que los componentes de la materia y los fenómenos básicos que los incluye están todos interconectados, interrelacionados e interdependientes; que no pueden entenderse como entidades aisladas, sino sólo como partes integrantes del conjunto (todo) (55)

(55) CAPRA, Frijof, ‘El Tao de la Física’, Ed. Luis Carcamo, Madrid, España, 1984, p. 147 y siguientes.

“Eso”, en lo que todos los entes son uno, no puede ser, por lo tanto, algo individual, ya que, de serlo, sería un ente; de modo que no se trata de algo así como un macro-ente, ni

de una substancia del universo, sino del Ser mismo. “Eso” es el Ser, y todo lo comprende, por lo cual cada ente simboliza “Eso”. Pero al decir que es el Ser, sin embargo no hablamos de “Eso” como temporalidad, con lo cual nos estamos desprendiendo de la fórmula Heideggeriana Ser=tiempo. “Eso”, según las corrientes transistenciales de oriente, está más allá del tiempo y el espacio, así como de la temporalidad existencial. El Ser del ente es “Eso” que cada ente expresa, cuando expresa que su entidad está más allá de sí mismo, en lo que expresan también los otros entes, cuando simbolizan el Ser, o , mejor dicho, “Eso” que aparece en la disolución, de lo que nada sabemos.

A “Eso” se le llamó “Tao” en china. Repasemos algunos apartes del libro “El Taoísmo” de J. O. Cooper; al respecto:

“En ningún caso puede pensarse o utilizarse Tao en el sentido de “Dios”; este término es demasiado restringido, y, en todo caso, inadmisible, pues el taoísmo es una religión no teísta. Esto no significa “atea”, porque el ateo está tan vitalmente interesado en la idea de Dios como el teísta y dedica tanto tiempo y energía a describir y argüir contra ella como el teísta en pro, y ambos emplean el pronombre personal “El” para referirse a Dios, mientras que el Tao es enteramente impersonal. Tampoco existe en chino palabra que pueda traducirse propiamente por “Dios”, pues “Tien” es también totalmente impersonal denota “el cielo” o “los cielos” o “los poderes que haya”, así como “cielo” en cuanto un estado del ser”

“El taoísmo es no-teísta porque comprende, práctica y razonablemente, las limitaciones de la finita mente humana. Lo trascendente no sería ya lo trascendente si pudiese describírselo, formulárselo, nombrárselo”

“Lo ilimitado no puede expresarse de modo positivo, pues toda expresión depende de conceptos formales. Las palabras sólo son aplicables a lo empírico; son demasiado rígidas, llevan demasiado peso de cargas pretéritas para expresar las sutilezas de la metafísica, la cual, por eso, depende en gran parte de las negaciones.”...

“Así, el taoísmo emplea lo negativo, que es el único medio posible de expresar lo que está más allá del Ser. Se trata de remover estrato tras estrato hasta que sólo quede lo esencial; pero esto no debe equipararse con lo estático. el tao es una fuerza vital y dinámica, con todas las virtualidades ingénitas de lo potencial. Lo negativo nada dice, pero contiene la posibilidad total. Como el tao, al no poder

decir-se que sea nada pero conteniendo la posibilidad de todo, es inexpresable, sólo resulta posible referirse a él por lo que no es: lo no existente que contiene toda no posibilidad de existencia; el vacío; la vacuidad la no-manifestación; la oscuridad en la que luz no se ha manifestado aun pero de la cual emerge.”.....

“La posición no-teísta no sólo evita las trampas del antropomorfismo, sino además pone el acento en la alteridad de lo divino, que, empero, no sólo es absolutamente trascendente sino inmanente a la vez”

“Solo en el taoísmo y el budismo decadentes surgió un panteón de divinidades, a quienes puede apelarse y ofrecer actos de devoción, y que incorporan todas las supersticiones de la decadencia.”

“Sin duda, antes de la fundación del taoísmo tradicional por Lao Tse y Chuang Tse, prevalecían concepciones y creencias animistas sobre uno o varios dioses personales, pero estas antiguas ideas quedaron superadas en las enseñanzas del taoísmo puro: el tao no puede sujetarse a limitaciones.”

“No sólo están en el tao latentes todas las formas, sino que además todas las formas y todo cuanto existe tiene tao, una “vía” que seguir, y esta ‘vía’ o “modo” es única y propia para cada ente, y en constante cambio, crecimiento y desarrollo. El mundo manifiesto se halla en un estado perpetuo de flujo, de transitoriedad. Es la movilidad y mutabilidad permanente, y nada hay fijo o constante en el mundo fenoménico: todas sus posibilidades se contienen en el desarrollo, y sólo el desarrollo puede revelar la vida. Así, el taoísmo pone el acento en la situación existencial. La vía es una vía de vida, no una escuela de pensamiento, y solo puede comprendérsela viviéndola; de ahí el escaso material escrito dejado por los primeros taoístas”

“Tampoco hay dogma, no sólo por precaución contra la tendencia humana a tomar el camino más fácil de establecer en algo fijo y cómodo de propia elección, de seguir carriles conocidos y permanecer contento en ellos sin más esfuerzo, de detenerse en las paradas de la ruta en vez de continuar el arduo escalamiento hacia las cumbres; sino también por insistencia en la total libertad. La vía ha de ser una vía de aventura vital; aventura del espíritu. Porque “la vida no se crea: es. No puede comandarse al espíritu: el sopla donde quiere. Quienes creen posible enseñar la inspiración o el genio, encerrar en fórmulas la belleza, la virtud y la

verdad, imponer desde afuera lo que solo puede nacer desde adentro, son ciegos; la luz del espíritu, la revelación del Tao no los ha iluminado jamás”....

“La vía es una vía de gozo, de aceptación cordial de la vida, que mira el universo como fundamentalmente bueno y rechaza el puritanismo como una aberración y una negativa a la plenitud vital. El sabio no cierra los ojos a la belleza del mundo que le rodea, pero tampoco se distrae en las meras atracciones sensuales que le ofrece. La belleza es una ayuda para la espiritualidad; es el aspecto tierno, femenino, yin, de la vida espiritual, como la verdad es el aspecto fuerte, penetrante, yang, de ella. Ambas deben producir una profunda apreciación y alegría de la vida. El Taoísmo fundado en los aforismos de Lao-Tse y en las obras de Chuang Tse es una vía compenetrada de gozo, risa e ingenio”. (56).

La ontología del Tao, como se ve, no está lejos de la filosofía heracliteana del devenir. Pero el tao no es el devenir, ni tampoco el Ser o el permanecer, sino “Eso” que está más allá del Ser y el no-Ser, del Ser o el devenir, del tiempo y del espacio. Las siguientes traducciones de los textos taoístas, extraídas del libro “Los místicos Taoístas”, nos confirmarán este carácter inaprensible del Tao:

Antes que el cielo y la tierra fuera había algo informe pero completo. ¡Qué silencio! ¡Qué quietud! Erguido sólo e invariable, penetrándolo todo e incansable, puede ser considerado como la madre de todas las cosas. Desconozco su nombre, pero obligado a llamarlo de alguna manera, lo llamaría “Tao”. Forzado a designarlo lo llamaría “grande”. Tan grande que puede decirse que se extiende cada vez más, tan lejos que vuelve sobre sí mismo”. (57).

(56) COOPER, J. C. “El Taoísmo” , Ed. Lidium, Buenos Aires, 1935,

(57) apartes del Capt. No. 1.

“Aquello que puede ser pensado como Tao (lit. Tao es aquello que puede ser taoizado) no es el Tao absoluto. Cualquier nombre que le pueda ser aplicado no es su nombre absoluto. Innominado, es la fuente del cielo y la tierra. Nominado, es la madre de todas las cosas. Por lo tanto, considerando como absoluto “no ser” deseamos contemplarlo en su misterio; como “ser” absoluto deseamos contemplar sus limitaciones. Estos dos (el no Ser y el Ser) son idénticos en su origen, emergen con diferentes nombres. Su identidad común es llamada misteriosa, misterio de misterios, el portal de todos los misterios’. (58).

“¡Como fluye el gran Tao con la corriente! Puede extenderse a izquierda y derecha. Todas las cosas dependen de él para su vida, y él no las

(57) SMITH Howard D. “Los místicos Taoístas”, Teorema,
Barcelona, España, 1983, p. 45.

(58) Op. Cit. p. 46.

rechaza. Habiendo completado su faena, no reposa allí. Se enviste de todas las cosas pero no actúa como alma. Es así que, careciendo de deseo puede ser llamado insignificante. Y a pesar de todas las cosas revierte a él sin saber que él es su amo. Puede ser nombrado entre los más grandes. Es capaz de tener éxito en ser grande porque nunca se magnifica”. (59).

“El Tao es como un recipiente que, siendo usado, nunca se llena. ¡Qué insondable es! ¡Como si fuera el progenitor de todo lo que existe! ¡Qué profundo es! ¡Como si fuera eterno! (60).

“El Tao siempre permanece inactivo, y a pesar de todo no hay cosa alguna que no pueda obtener”.

(61).

“Chuang Tse dijo: Conocer el Tao es fácil. Abstenerse de hablar de él es difícil. Conocer y no hablar es propiedad de la naturaleza. Conocer y hablar acerca de lo que uno conoce es propiedad de lo humano. Era más a la naturaleza que a lo humano a lo cual los hombres de los tiempos antiguos se amoldaban”. (62).

(59) (60) Op.Cit. p. 48

(61) Op. Cit. p. 51

(62) Op. Cit. p. 51

“Lo informe se hace formal; la forma se hace informe; esto es algo que todos los hombres saben. No es algo que todos los hombres discuten, pero aquel que ha logrado el Tao no discute. Pues la discusión indica que no se lo ha alcanzado. No se lo ha aprehendido con discernimiento, y la discusión no es tan buena como el

silencio. El Tao no puede ser oído. Cerrar los oídos es mejor que escuchar. Esto es llamado el gran logro". (63).

"Sólo cuando aquello que tiene forma parezca informe estará absolutamente en paz. (El Tao) brota de ninguna fuente y entra en ninguna abertura . Poseyendo realidad, no tiene morada. Aun en su morada carece de principio o fin. Es intemporal. Todas las cosas tienen vida y muerte. Brotan de y entran en. Las formas de su emergencia y partida son invisibles, pero las llamamos "el portal de la naturaleza". (64).

"El no ser dijo: el Tao no puede ser oído. Oír no es el Tao. El Tao no puede ser visto. Ver no es el Tao. El Tao no puede ser descrito. Describir no es el Tao. Aquel que sabe que constituye una forma es

(63)	Op.	Cit.	p.	63
(64)	Op.	Cit.	p.	64

en si mismo informe. No hay nombre que corresponda al Tao. Aquel que cuando pregunta acerca del Tao recibe una respuesta no comprende al Tao, y a pesar de que uno pregunta acerca del Tao, él no lo oirá. El Tao no puede ser preguntado, y si lo fuera carece de respuesta. Preguntar sobre aquello que no puede ser preguntado es preguntar un imposible. Forzar una respuesta cuando no hay una respuesta es interiormente tonto. Aquel interiormente tonto que atiende a uno que pregunta lo imposible es como un hombre que no percibe el cosmos exterior ni comprende la gran fuente interior. Como uno que jamás puede cruzar la cadena de montañas de Kun Lu vagabundear en el gran vacío" (65).

" Eso que causa que las cosas sean cosas no es en si mismo una cosa. El límite de cada cosa es llamado su frontera. Lo ilimitado subyace dentro de lo limitado, y a pesar de ser reconocido dentro de lo limitado es, sin embargo, ilimitado. Hablamos de plenitud y de vacuidad, de agostamiento y decaimiento, pero el Tao mismo no está lleno ni vacío. Es el Tao lo que causa que las cosas se agosten y decaigan, pero no es en sí mismo agostado ni decaído. Es el Tao el que hace que las cosas comiencen y acaben, pero en sí mismo no

(65) Op. Cit. P. 65

tiene comienzo ni fin. Es el Tao el que causa que las cosas se acumulen o dispersen, pero en sí mismo ni se acumula ni se dispersa” (66)

“En la unidad se encuentra el origen de la fuerza vital. El movimiento dentro de esa fuerza vital produce el propósito. Envuelto sobre si mismo se encuentra el “caos”, pero cuando el caos se abre las cuatro estaciones se revuelven y todas las cosas son producidas”. (67).

Por su parte, en la India, “ Eso” ha sido llamado “Brahmán” Compárense estos textos chinos citados, con los siguientes apartes del libro “Senda divina”.

“Brahmán es un gran misterio, a la vez que la verdad más simple, Brahmán es el alma de nuestra alma. Es nuestro propio ser. Es quien gobierna en nuestro interior. Es quien habita en nosotros. Brahmán es el gobernador del mundo. Es el Ser supremo. Es el señor. Es inmutable. Es el ser cósmico. Es el ser del universo. Es la gran meta del conocimiento. Es el refugio supremo.

(66) Op. Cit. P. 66

(67) Op. Cit. P. 68

La palabra Brahmán se deriva de la raíz “Brih”, que significa dilatarse, hacerse grande, impregnar todo el espacio, ser completo y perfecto. Existe una realidad inmutable tras todo cambio. Esa realidad es brahmán, o lo absoluto. Brahmán es la curvatura y la trama de la telaraña del universo”.

“Así como el vasto océano tiene más de un sabor que es el de la sal , el mundo tiene un único sabor, que es el del atman o Brahmán. Brahmán es la inteligencia infinita. Todo él es dicha y consciencia. Su nombre es Sat-chit-ananda (existencia, conocimiento y dicha absolutos.) Su morada es la consciencia pura. Su idioma es el silencio. Permanece en silencio, y él habla. Habla y él permanece mudo. No puedes asirlo.

El océano puede compararse únicamente al océano. Akasa, o el éter, sólo puede ser comparado con akasa. Del mismo modo, brahmán, o lo absoluto, puede compararse únicamente a brahmán.

Es engañarse tratar de describir lo absoluto por medio de palabras. Lo absoluto está más allá de la palabra y de la mente". (68).

'Brahmán no puede ser descrito. Solo puede describirse por medio de la expresión "neti neti", que significa 'no soy esto ni aquello". Lo que no es esto ni aquello es lo —eterno, o Brahmán". (69).

"Hay tres estados de consciencia, que son los llamados vigilia, ensueño y sueño profundo. Pero existe una consciencia suprema que conecta es-tos tres estados y que es la base de los tres "Esa consciencia permanente y eterna conecta los tres estados en el mismo Brahmán, el cuarto estado, o Turia, que consiste en la consciencia pura o absoluta". (70)

(68) SIVANANDA, Suami , "Senda Divina", EDAF, Madrid, España, 1980, p. 68.

(69) op. Oit. p. 69

(70) Op. Cit. P.69

"Lo absoluto es siempre el testigo de todo. No puede convertirse en el objeto mismo de la percepción. Si el atman se convirtiese en el objeto de la percepción, se convertiría en algo finito, mientras que es siempre el testigo que conoce o experimenta.

La mente sólo puede conocer los objetos externos. ¿Cómo puede esta mente, pues, conocer al verdadero conocedor? No puedes subirte sobre tus propios hombros, igual que el fuego no puede quemarse a sí mismo.

Brahmán es la causa; la mente es el efecto. Brahmán es infinito; la mente es finitas
¿Cómo puede el efecto conocer a su propia causa? ¿Cómo puede una parte conocer
el todo? ¿Cómo puede lo finito conocer lo infinito?”. (71)

(71) Op. Cit. p. 71

6.3 PHYLO-SOPHIA EN EL ETHOS TRANSISTENCIAL, Y FILOSOFIA COMO REFLEXION. REENCUENTRO CON LA VOCACION PHYLOSOPHICA OCULTADA POR LA DISCIPLINA FILOSOFICA TRADICIONAL.

Los anteriores pasajes son prolijos en lo que llamaremos “antidefiniciones” del Ser del ente. En efecto, lo que hacen esos discursos, ya sean los del taoísmo o los del brahmanismo, es definir negativamente a “Eso”, al afirmar que “Eso” no es nada específico, de modo que no puede ser definido. Las ontologías orientales de este corte son, pues, “antiontologías”; y, como tales, trasladan el problema del Ser del ente, del discurso, a la experiencia transistencial, haciendo de ésta el único “medio” capaz de resolver el pathos epistémico-existencial.

El traslado del problema indica el final de las metafísicas tradicionales. Esto pone un interrogante, a saber, el de cuál ha de ser la tarea de la filosofía en adelante, de haberse derrumbado su pretensión de agarrar en conceptos lo real. Afortunadamente “Phylo-sophia” no es el conjunto de saberes legados por una tradición, sino esa vocación por alcanzar la sabiduría, entendida como un saber no cuantitativo, sino esencial, del Ser y de si mismo. Que tal vocación le haya confiado, durante dos mil cuatrocientos años, al Logos, la tarea de colmar sus aspiraciones, no indica que deba identificarse la filosofía con el ejercicio intelectual. Puede haber filosofía sin logos. La aletheia misma es ya algo más que una logomaquia. Contémplese, si no, una obra musical. El ethos transistencial, en tanto praxis transaletheica, es ya de por si filosofía. No olvidemos que la “phylo-sophia” es aquella vocación por alcanzar la “sophia”. Hallar que el discurso no promete la sabiduría no es, entonces, motivo de tristeza. Lo que tenemos es, antes bien, el mayor hallazgo, la mayor esperanza. Hemos de recurrir, ya no al discurso, sino al ethos transistencial, para acceder al saber. Sólo falta desprendernos de nuestro orgullo cultural, de nuestro etnocentrismo occidental, para aprender de oriente, no sin cierto

sentido crítico, cómo recordar al Ser. Nada tiene que ver esta posición de apertura con el fanatismo, el dogmatismo, o la superstición. Quien así piense, desconoce por completo lo esencialmente oriental. Oriente puede ser religioso sin ser dogmático: estos dos términos, en cambio, son sinónimos en occidente.

Por supuesto, la afirmación de que el ethos transistencial resuelve el pathos epistémico-existencial, debe considerar-sea modo hipotético, lo cual significa que requiere una comprobación experiencial.

¿Cuál será, entonces, la función del discurso filosófico, cuando ya no la de definir el Ser del ente? ¿La de perfeccionarse en la construcción de una anti-ontología del Ser del ente? Las corrientes filosóficas actuales se preocupan poco o nada de este asunto, y sus intereses son más bien aquellos que se relacionan con la reflexión sobre problemas tales como la sociedad, el lenguaje, la cultura, la política, la ciencia, la tecnología, el psicoanálisis, etc. Nada mejor que el discurso conceptual para reflexionar sobre estos temas. Si se quiere llamar filosofía a estos saberes, que, en vez de aspirar a un saber transaletheico, aceptan las limitaciones perspectivísticas a que están sujetos, no objetamos nada en contra. Pero habremos de acuñar, entonces, el término “Philo-sophia” para uso exclusivo de nuestra vocación por recordar al Ser, y debemos pedir que se respete nuestra invención. Bien puede la “filosofía” seguir por su rumbo reflexivo, aprovechando los legados de occidente. Ni por asomo nos estamos oponiendo a ello. Nuestra ruta, sin embargo, es de otro tipo. Nuestra respuesta es una “philo—sophia” transistencial, apoyada en el ethos de la “no cura no inactiva; y asumida como respuesta a la iniciativa presocrática, coartada desde Sócrates, de abrirse al Ser en la aletheia. Sin embargo valga aclarar que el presente trabajo, en tanto sujeto a la pauta reflexiva, al logos y a la coherencia conceptual, es filosófico más bien que “Philo-sophico”. Por eso lo hemos titulado “Filosofía de la Transistencia”. La “Philosophia” transistencial, propiamente, es el ethos transistencial.

6.4 “ESO” COMO VACIO. DIFERENCIA ENTRE LA EXPERIENCIA

DEL VACIO Y LA EXPERIENCIA DE LA NADA: DISOLUCION Y ANGUSTIA.
INVESTIGACIONES POR EMPRENDER.

En cuanto al “Eso”, por no ser algo, fué descrito como “vacío” por el Taoísmo. Pero se trata, por decirlo así, de un vacío positivo; de un vacío que, ni siendo, ni no siendo, es y no es a la vez. Pero “vacío” no alude a la “nada” que, para Heidegger, se hace patente en la

angustia. Pensamos mis bien que el “vacío” es captado como “nada” amenazante y anonadante, cuando hace presencia en la dimensión existencial, de no “transistencializada” por la disolución irreversible, de un ente preeminente. La existencia “pre-satori”, en tanto supone un estar en primer plano el ego, y en segundo plano el Ser, se siente amenazada de verse desplazada por una invasión de “Eso”, que, en tanto factor amenazante, es descrito como “nada’ anonadante. Pero cuando el ente preeminente permite que el Ser se instale en primer plano, así el ego quede trastocado, “Eso” ya no amenaza, sino que es recibido con beneplácito, y con un sentimiento de bienaventuranza absoluta. Entonces, ‘Eso” ya no es una presencia nihilica, la que uno haya de oponerse mediante la “cura”, sino lo sumamente abstracto, en lo que todos los entes son, y lo que son todos los entes, es decir, el Ser, o lo vacío. Angustia y disolución parecen acontecimientos idénticos, en tanto sólo lo menos cotidiano que pueda sucedemos, pero son en realidad experiencias del todo diferentes, pues la primera ocurre ante la presencia de un ego instalado en primer plano, mientras que la segunda ocurre en la lichtung de un ente que, en tanto “ahí del Ser”, está desprovisto de ego, siendo él mismo lo universal.

Queda como una tarea, a fin de investigar si el pensamiento propiamente Heideggeriano respalda o nó nuestra propuesta de averiguar por el ser del ente sin los procedimientos logoizantes tradicionales, estudiar el ensayo “la pregunta por la cosa”. Quizás el tratamiento de allí se da al problema ontológico, refuerce nuestra hipótesis de modo indirecto.

Otra investigación interesante a “Eso” es la que actualmente adelanta la física moderna, ya no mediante el discurso, sino mediante la matemática pura. Las cuatro leyes físicas fundamentales (interacción fuerte, interacción débil, electromagnetismo, gravedad) han intentado ser unificadas, desde Einstein, en una sola, que describiría algo así como un “campo unificado, del que todos los fenómenos y leyes dependerían. Algunas teorías y otros tantos hechos experimentales, parecen acercarse cada vez más a la formulación de una ley del campo unificado. Quizás dicho campo equivale a lo que, desde milenios, han llamado “Tao” los chinos, “Brahmán” los hindúes, y “nagual” los “brujos” in-digenas centroamericanos.*

* Quien esté interesado puede remitirse al libro “Superfuerza” de Paul Davies. (Ed. Salvat, Barcelona, España,1986). O al ya citado ‘Tao de la Física”, de Fritjof Capra.

7. APUNTES SOBRE LA MORAL TRANSISTENCIAL SUPERACION DEL DUALISMO MORAL, EN NIETZCHE Y EN EL TAOÍSMO.

Otra de las tareas que no vamos a emprender, sino apenas a señalar, es la que consistiría en comparar la actitud Nietzscheana de superación de la moral convencional, con la actitud Taoísta en ese mismo sentido. La hipótesis de que el transistente, en tanto ente instalado en “Eso” que le da unidad a todas las cosas, no comete acciones incorrectas, sino que todo sus pensamientos, palabras y acciones, benefician a los demás, ya que lo demás es percibido como idéntico a lo propio, no deja de ser interesante. El transistente, si así fuese, no necesitaría ya de ley moral alguna con la cual confrontar y por la cual regir su comportamiento, sino que espontáneamente y sin necesidad de coaccionarse y corregirse a sí mismo, obraría en favor de su entorno. Esto implicaría, quizás, la erradicación de los procedimientos coactivos, y de las represiones libidinales, a las que estamos acostumbrados a acudir para “ordenar” los papeles sociales y las normas culturales. La neurosis, que es el precio de esas tácticas, podría desaparecer, sin que la vida social se convirtiese en un sistema anárquico o brutal. Los occidentales hemos dicho que la razón es la única capaz de corregir las tendencias violentas del hombre, y, en efecto, así lo hemos intentado durante mucho tiempo, pero las innumerables guerras, delitos y acciones indeseables, hacen pensar que algo más que códigos racionales se necesita para crear un mundo mejor. Así pues, no sobra hacer mención de la moral Taoísta, basada en el principio de la acción espontánea fundada en la fusión con el Tao, y tan rehacía a los códigos convencionales del confucionismo como Nietzsche a la moral cristiana.

La gran mística taoísta floreció entre los siglos IV y V A.C. y los dos representantes principales son Lao-Tse y Chuang Tse. Sobre el segundo dice D. Howard Smith:

“Para comprender la posición de Chuang Tse necesitamos considerar al confucionismo, la filosofía dominante de su día. Los confucianos enseñaban que hay un contexto de relaciones sociales, responsabilidades y obligaciones en las cuales se desarrolla la individualidad personal y el carácter de cuan tse, o mente noble del hombre. El hombre sabio busca la armonía en las relaciones. Para hacerlo debe hacer un esfuerzo consciente y persistente

para proseguir la vía o Tao que era seguida por los sabios de los tiempos antiguos. Esta consistía en practicar las cuatro virtudes cardinales de amor, honradez, corrección y sabiduría. Parecía ser una excelente filosofía de vida, pero los confucianos habían depositado un énfasis tan fuerte en lo político, lo social y las responsabilidades de la familia, que gradualmente habían construido una estructura compleja y artificial de rituales, obligaciones y órdenes de preferencia. Cada hombre, mujer y niño, en la familia y el estado, tenía su lugar apropiado en un complejo nexo de relaciones. Chuang Tse advirtió que este sistema estaba neutralizando los impulsos naturales y creativos del hombre. Y se rebeló en su contra. Estaba convencido de que si se establecía patrones externos de lo que es bueno y correcto, se corría el peligro de inhibir la actividad libre y creativa que es la más noble expresión del espíritu humano.

Chuang-Tse observaba que toda vida es un estado de transición, no siendo nunca la misma ni por un momento, exigiendo constantemente una respuesta creativa, los confucianos enseñaban una vía o tao, pero su vía no era la suprema vía. Estaba basada en una sabiduría tradicional, transmitida de generación en generación. No era la vía del cielo sino una vía humana, expuesta con detalles meticulosos para que todos la siguieran. Inmovilizaba a los hombres, imponiéndoles patrones externos de conducta, inhibiendo la libertad de vivir y actuar como un dictado de la conciencia. Seguramente había una vía más alta que la de los confucianos, una vía mayor que el cielo y la tierra, misteriosa, intemporal, inefable; un principio eterno que otorga a todas las cosas su forma u sustancia, que hace que sean lo que son, y las conduce a lo que serán; una vía por encima y más allá de todo fenómeno existente. Esta vía no puede ser aprehendida por el intelecto, no se llega a ella por el discurso racional, argumento o lógica, ni es definida con palabras". (72).

"Confucio tenía mucho que decir acerca del bien, y sobre la necesidad de una autoridad que guiara y contuviera al pueblo por la fuerza moral. Par él no había principio superior a seguir que la regla dorada: "trata a los demás como tu deseas ser tratado, y haz a los demás lo que también sea bueno para ti". Pero ¿Qué es lo bueno para uno mismo? Esa es la cuestión que Chuang Tse intentó responder. Su búsqueda lo condujo a conclusiones muy diferentes de aquellas aceptadas por los confucianos. El bien, creía, no es algo exterior que uno debe esforzarse por obtener. En la vida humana, como en el mundo natural, no hay en absoluto normas de virtud, justicia o felicidad aplicables en todos los tiempos y todas las circunstancias. Lo que para un hombre es alimento para otro es veneno. Aborrecía la idea de que es posible establecer

patrones e imponerlos a los demás”.... “La conciencia que lucha en pos de excelencia moral, acumulación de virtud y mérito es tan inútil y efímera como la que lucha en pos de poder, gloria, riqueza o fama. Todo es ilusión”. (73)

(72) “Los místicos Taoístas”, Ed. Teorema, Barcelona, España, 1983, pgs. 18, 19, 20.

(73) Op. Cit. pgs.20-21.

“Al contemplar Chuang Tse el mundo de la naturaleza en todas sus formas caledoiscópicas, y al considerar las variedades de la experiencia humana, comenzó a advertir que todo el universo consistía en procesos naturales y espontáneos de transición y cambio. Dejemos que uno, por lo tanto, esté en armonía con el ritmo de la vida que fluye incesantemente. Alejémonos de toda inquietud, ansiedad, y lucha de conciencia”. (74).

Refiriéndose al ‘te’ , o virtud taoísta, dice Cooper:

“Esta “virtud” no tiene connotaciones morales; es una cualidad interior del hombre y toda criatura, una potencialidad, un poder natural latente que procede y depende del Tao, del cual es emanación. Chuang Tse la define como “el logro perfecto de la armonía’, y dice que “nada más funesto que la virtud intencional, cuando la mente mira hacia afuera”. A veces se sostiene que el taoísmo ignora o descuida lo moral y ético,

(74) Op. Cit. p. 22.

pero se trata de una mala interpretación. No se pone el acento en la moralidad porque se la da por supuesta: se ha sobrepasado ya el estadio ético. El sabio, el ejemplo viviente del “té”, no es un hombre “moral’ porque la moral no entra ya en

su horizonte. Está ya en tan perfecto ajuste y armonía con lo que lo rodea, que actúa con espontánea perfección mucho más allá del deber y no deber, y toda moralidad relativa se adapta a la situación particular. Está más allá de todo concepto de bien y mal. “El sabio no tiene deficiencia en su carácter y por lo tanto no necesita moralidad”.... La virtud consciente sólo aparece en una sociedad “ya caída” y es síntoma de malestar espiritual. La naturalidad y simplicidad perfectas pertenecen al hombre primordial y al estado paradisíaco de Tao. “Por eso cuando se pierde el Tao viene la virtud; cuando se pierde la virtud viene la benevolencia (virtud confuciana por excelencia, o “jen”); cuando se pierde la benevolencia está la justicia; cuando se pierde la justicia hay reglas de conducta.”....

Ningún otro sistema expone y ridiculiza la simulación moral de modo más implacable o con mayor penetración y humor.” (75).

(75) COOPER, J. O. “El Taoísmo”, Ed. Lidiun Buenos Aires
1985, pgs. 12-13.

Las analogías con el pensamiento Nietzscheano son evidentes.

Por ejemplo, dice Cooper

‘El taoísmo no tiene doctrina del pecado. La ética ha de ser una derivación secundaria de los valores espirituales; y en verdad tampoco existe en chino ningún ideograma que corresponda a las nociones occidental es de pecado y sentido de culpa. El pecado es ignorancia o estupidez o franca locura, pues nadie que esté en sus cabales hará deliberadamente lo que ha de traerle automáticamente la adecuada retribución y el daño consiguiente”. (76).

“En la raíz del malestar moral del ser humano está la ignorancia; la falta de conocimiento y comprensión de su verdadera naturaleza y de su identidad con el Tao. La ignorancia le hace identificarse con las impresiones de sus sentidos, creyéndolas ser la suma total de la experiencia y del conocimiento, confundiendo el cuerpo con el poder que opera en él, y estableciendo un encadenamiento de falsos valores”. (77).

(76)	Op.	Cit.	p.	14.
(77)	Op.	Cit.	p.	15

“El sentar fijas y duras reglas de moral y conducta se considera inadecuado, porque al ser rígidas destruyen la espontaneidad. Un código legal da un falso sentido de seguridad: basta seguirlo y todo parece andar bien; pero, en la situación vital, siempre cambiante, la rigidez es la muerte. Las líneas rectoras estabilizadas de la costumbre halagan en el hombre el sentimiento de que todo anda bien por fuera, cuando por dentro todo puede andar mal. (78).

(78) Op. Cit. p. 1

BIBLIOGRAFIA COMENTADA SOBRE BUDISMO ZEN Y SOBRE TAOÍSMO

- 1) “El Koan Zen”, Toshihiko Izutsu, Ed. Eyras, Madrid, España, 1980.

Izutsu parece conocer a fondo el pensamiento y la tradición filosófica occidental, de modo que este texto es muy apto para el lector culto de nuestro hemisferio. Discute los temas “razón y sinrazón en el budismo Zen”, “la estructura del yo en el budismo Zen”, y “El interior y el exterior en el budismo Zen”.

- 2) “El Zen y Nosotros”, Karlfried Durckheim, Ed. Mensajero Bilbao, España, 1978.

Aquí se enfoca el Zen como una respuesta existencial frente a las indigencias y necesidades del hombre occidental. Es un texto sencillo, dirigido al lector común, donde, sin hacer uso de complicadas terminologías, se explica lo fundamental del Zen. Enfatiza en los aspectos sociológicos relacionados con el interés creciente suscitado por el Zen.

- 3) “La Práctica del Zen”, Chang Chen Chi, Ed. La Pléyade, Buenos Aires, Argentina, 1976.

E] autor, especialista en tantrismo tibetano y filosofía hindú, discute las correctas interpretaciones que sobre el Zen se han dado en Occidente; y hace uso de importantes discursos y autobiografías del monje Zen para sustentar sus argumentos. El texto se preocupa más por rescatar el auténtico sentir oriental , que por hacerle asequible el zen al hombre occidental.

- 4) “El Camino del Zen”, Alan W. Watts, Ed. Edhasa, Barcelona, España, 1975.

Es un excelente estudio sobre el aspecto histórico del Zen, en tanto que lo mira desde la perspectiva del budismo ortodoxo y del Taoísmo chino. También supera en claridad a muchos otros textos, y logra comunicar por instantes la incommunicable intuición Zen de la realidad.

- 5) “Zen Do”, Raymond Thomas, Ed. Teorema, Barcelona, España, 1984.

Trata en forma llana y breve temas sustanciales, sugiriendo más que explicitando. Visualiza el Zen como una forma de Budismo. Es un texto dirigido a la intuición más que al intelecto.

- 6) “En la nieve, La rama Florecida”, Horst Hammitzsch, Ed. Teorema, Barcelona, España, 1983.

Analiza la ceremonia japonesa del té como una práctica de Zen, y expone la esencia del arte de las flores (Ikebana) y de la pintura en tinta como practicas religiosas. El Zen no es una meta física, y, si lo es, sin embargo es inseparable de la vida cotidiana. El carácter vivencial del Zen está muy bien reflejado en este estudio.

- 7) ‘La Doctrina Secreta’, Hubert Benoit, Ed. Mundo Nuevo, Buenos Aires, Argentina, 1961.

Es un intento de teorización sobre el funcionamiento de la mente antes y después de la experiencia del satori. Posee un lenguaje algo confuso. Invita constantemente a la introspección.

- 8) “Zen, un camino hacia la propia identidad”, Enonimya Lasalle, Ed. Mensajero, Bilbao, España, 1980.

“El Zen Enonimya Lasalle,,Ed. Mensajero, Bilbao, España, 1977.

El autor, cristiano acérrimo, conoce y practica el Zen. Se interesa además por comparar la mística cristiana con el Zen, y llega casi a hermanarlas.

- 9) “Zen, la otra vertiente’, Francois Albert Viallet, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, España,1973.

Tiene tonos autobiográficos. Analiza el Zen desde el punto de vista neurofisiológico, y lo confronta con el pensamiento de Theillard de Chardin.

- 10) “El Terreno del Zen’, Daisetz Teitaro Suzuki, Ed. Didna, México, 1976.

Es un compendio de artículos que apuntan a una comprensión intelectual del Zen desde diversos puntos de vista. Trae un testimonio personal del autor, de gran interés.

- 14) “Budismo Zen y Psicoanálisis”, D. T. Suzuki, Eriq Fromm, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1976.

Transcribimos a continuación parte del texto que aparece en la contraportada de esta edición: “Según Erich Fromm, “el interés y el conocimiento del budismo Zen pueden ejercer una bienhechora influencia sobre la teoría y la técnica del psicoanálisis”. Si bien reconoce que hace una veintena de años tal interés hubiera escandalizado a cualquier psicólogo, Fromm no vacila en afirmar que ese cambio se debe tanto al desarrollo de la teoría psicoanalítica como a la obra del doctor Suzuki, que ha acercado el budismo Zen al mundo occidental”.

Esta obra debería ser leída por quien, bajo la influencia del Freudismo, tache aún de neurótica a toda opción religiosa. El Zen, si es que es una religión, no concuerda con ningún esquema de represión de la libido en función de intereses culturales.

- 15) “Tao Te Ching”, Lao Tze Ed. Teorema, Barcelona, España, 1983.

Hay muchas otras versiones y ediciones. Es el texto fundamental del Taoísmo, junto con el manuscrito de Chuang Tzu.

- 16) “Chuang Tzu”, análisis y traducción por Carmelo Elorduy S.J., Ed. del East Asian Pastoral Institute, Manila, 1969.

Es el otro texto fundamental del Taoísmo. La introducción de Elorduy es excelente.

- 17) “Los Místicos Taoístas”, selección y versión inglesa
de D. Howard Smith, Ed. Teorema, Barcelona, España 1983.

- 18) “Ying y Yang”, J.C. Cooper, EDAF, España, 1985.

Exposición de la cosmología taoísta, y su relación con el budismo, el zoroastrismo, y las religiones monoteístas

- 19) “Haiku de las Estaciones” (Antología de la poesía Zen). Selección de poemas de Basho, Buson, Issa, Shiki y otros poetas Zen, por Alberto Manzano y Tsutomu Tagaki, Ed. Teorema, Barcelona, España, 1985.

El sentimiento íntimo e indescifrable que el Zen tiene respecto de lo real ,
está plasmado en esta selección.

- 20) “Claves del Zen”, Thich Nhat Hanh, Ed. Sígueme, Salamanca, España, 1978.

- 21) “El Tao de la física”, Fritjof Capra, Ed. Luis Carcamo, Madrid, España, 1984.

El autor, físico atómico, explora los paralelos existentes entre la física más avanzada de nuestro siglo, y el misticismo oriental, llegando a concluir que la visión de la realidad esgrimida por el hinduismo, el budismo, el Zen y el Taoísmo, es no sólo idéntica a la que la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica proponen, sino inclusive, en algunos aspectos, mucho más avanzada. El método objetivo de los occidentales, y el introspectivo de los orientales, apuntan a una visión de lo real sumamente análoga. Acaso no se debe a un azar. Acaso esto pruebe lo injusto que ha sido el desdén occidental por oriente.

- 22) "Mente Zen, mente de principiante", Shunryu Suzuki, Ed. Bodhidharma, 1985.

Un libro excelente para dar los primeros pasos en la comprensión del Zen.

- 23) "El Taoísmo", J. C. Cooper, Ed. Lidium, Buenos Aires, 1985.

La mejor de las introducciones al taoísmo de las aquí citadas.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

DE MARTÍN HEIDEGGER:

- 1) "Ser y Tiempo", Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1980. Trad. de José Gaos.
- 2) "¿Qué es metafísica?", "De la esencia del fundamento y "De la esencia de la verdad"; en "Qué es metafísica? y otros ensayos" Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina, 1984. Trad. de Xabier Zubiri y Eduardo Belsunce.
- 3) "El origen de la obra de arte", en "Arte y Poesía", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978. Trad. de Samuel Ramos.

- 4) “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, en “Qué es la filosofía”, Ed. Bitácora, Madrid,
1980. Trad. de J. L. Molinuevo.

SOBRE MARTÍN HEIDEGGER:

- 1) Teófilo Urdanoz O. P. , “Historia de la filosofía”
Ed. B.A.c., Madrid, España, 1978, Tomo VI.
- 2) José Gaos, “Introducción a el ser’ y el tiempo’, Ed. F.C.E., Méjico.
- 3) Material de Seminario con Jaime Hoyos, S.J., Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía año de 1.985.

Esta tesis de pregrado dio mérito a su autor para recibir su título de
filosofía en la modalidad MAGNA CUM LAUDE



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, ecosicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Baena+Vejarano&s=author2>



La Convergencia holística

Panóptica del nuevo paradigma en la filosofía y en la
cosmovisión de las teorías científicas heterodoxas de
vanguardia

Por Fernando Baena Vejarano

INDICE GENERAL

PROEMIO : MOTIVACION, HISTORIA Y SENTIDO DE LA INVESTIGACION. . .

A MODO DE PROLOGO GENERAL PARA TODOS LOS ENSAYOS.

PRIMER ENSAYO : EL RETORNO AL SER

CONTENIDO

1. De la Añoranza por la totalidad a la poética de la errancia. Entre una versión "aórgica" y un concepto "regio" del "retorno al ser" como lo propio de nuestra época. . .
2. Dos versiones del "Empédocles" de Holderlin. . . .
3. El camino griego y el destino hesperio. . . .
4. Hacia una versión no aórgica del retorno. . . .
5. La experiencia pensante del espacio de lo "entre" (Zwischen) como espacio de lo sacral. . .
6. Estudio de la tensión aórgico-regia en el ensayo "Para Qué Ser Poeta" de Heidegger. . . .
6. 1- Primera seccion:la extinción del brillo divino. . .

6. 2- Segunda sección:el ser de lo existente como aventura. .

6. 3- Tercera sección:lo humano en su diferencia y el riesgo de lo objético. . .

6. 4- Cuarta sección:mas allá del riesgo de lo objético. . .

7. El ámbito de la procedencia del pensar, ámbito común al poetizar del poeta y al admirarse del científico. . .

8. La poética del retorno, más acá de todo dilema ? . . .

9. "Retorno al ser" :ni post-modernismo, ni positivismo, ni teoría crítica. . . .

10. Excurso: La estética del ser en Heidegger. Más allá del dilema modernidad vs Postmodernidad. . . .

10. 1- Arte evasivo vs arte desublimado. . .

10. 2- Retro-trayéndose del dilema: no hay unidad epistémica. . .

10. 3- Pluralismo perspectivístico vs unidad racional:en todo caso, el mundo como representación. . . .

10. 4- Ni unicidad de sentido ni ausencia de fundamento, sino retorno al ser como estética del ente. . . .

SEGUNDO ENSAYO

HACIA UNA NUEVA COSMOVISION

CONTENIDO

0. PROLOGO. . . .

1. ACTITUDES Y ENFOQUES ANTE LA PROBLEMATICA
CONTEMPORANEA

2. EL MAPA MENTAL PERSONAL Y LA COSMOVISION
CULTURAL

2. 1 - Un Caso Ilustrativo

2. 2 - La Resistencia al Cambio

3. ESTRUCTURA ESQUIZOIDE Y ESTRUCTURA INTEGRAL
DOS POSIBILIDADES DE LO HUMANO. . . .

3. 1-Estructuras de lo Imaginario , según
Gilbert Durand

- 3. 2-Nuestra Hipótesis, en Términosde
Regimenes Imaginarios
- 3. 3-El Racionalismo es Diurno.
- 3. 4-Estructuras Esquizomorfas dela Cosmovisión Occidental
- 3. 4. 1- Primera Estructura :
Tendencia Abstractiva
- 3. 4. 2- Segunda Estructura:
Separatismo en la Cosmovisió
- 3. 4. 3- Hemisferio Cerebral Izquierdo
y Separatismo Interpretativo
- 3. 4. 4- Nuestra Hipotesis en Términos
de Funciones Cognitivas de
la Corteza Cerebral
- 3. 4. 5- Tercera Estructura Esquizoide:
Geometrismo Hierático
- 3. 4. 6- Cuarta Estructura :Pensamiento por
Polaridades Irreconciliables

4. HACIA UNA COSMOVISION ALTERNATIVA PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

- 4. 1-Deuna Cosmovisión a la Otra : como se da el
paso y en que Consiste la Superación de
lo Diurno por lo Nocturno?
- 4. 2-Cuando Comenzó el Predominio Diurno? . . .

4. 3-Por qué tuvo que ser tan Drástica

la Cosmovisión Diurna ?

4. 4-Cosmovisión Nocturna: Trans-Valoración. . . .

4. 5-Las Estructuras Místicas o Ixoides

del Regimen Nocturno

4. 5. 1- Primera Estructura Ixoide :

La Perseveración Temática

4. 5. 2 -Segunda Estructura Nocturna :

Sintetismo

4. 5. 3 -La Tercera Estructura: vivacidad, proximidad, y realismo sensorial.
.

4. 5. 4 -La cuarta estructura ixoide:minuciosidad holográfica.

4. 6- Estructura Holográfica de la Mente, del Cerebro,

y del Universo. Hacia una Epistemología y

una Ontología Nocturnas.

4. 7- Estructuras Sintéticas del Regimen Nocturno y sus implicaciones

4. 7. 1- Quinta Estructura Nocturna :

Armonización de los opuestos :primera estructurasintética.

4. 7. 2- Sexta Estructura :tejido

narrativo-musical cicloide. Segunda estructura sintética.

4. 7. 3- Los Modelos Cicloides contra las
Prácticas Maximizantes . .

4. 7. 4- Perspectivas de Asimilación de
Concepciones no Occidentales

4. 7. 5- Séptima Estructura Nocturna :
Composición Histórico Progresista
de la Cosmovisión. Tercera estructura sintética.

4. 7. 6- Octava Estructura Nocturna: Hacia la Concepción
Espiral del Progreso. Cuarta estructura sintética

5. LA DECISION MAS IDONEA : RESCATAR ESTRUCTURAS
SIMBOLICO- ARQUETIPICASNOCTURNAS . .

5. 1 -La Conspiración Ya Está en Marcha.

5. 2-Descender Con Cautela Hacia
el Tesoro de la Noche.

6. REFERENCIAS

6. 1 -Referencias del segundo ensayo a las expresiones consignadas en el prólogo al mismo. .
.

6. 2 -Segundo ensayo: Bibliografía y referencias

INDICE TERCER ENSAYO

ELEMENTOS PARA UNA ARQUEOLOGIA DE LA COSMOVISION ESQUIZOIDE

Modernidad, video-filia y Kinestesia

1. 1-Hacia el proto-fenómeno arqueológico de la época de la imagen del mundo.
1. 2-El proyecto moderno:llevar al mundo ante el sujeto, llevar al sujeto ante el mundo. . .
1. 3-La nada como lo otro que el ente como mera imagen confiscada, y como retracción de la polaridad sujeto-objeto. . . .
1. 4-La episteme moderna es visual. Pero la experiencia de la nada es kinestésica?
1. 5-El "retroceso abstractivo" no es conciencia corporal. . .
1. 6-Sentido kinestésico del yo, y sentido objetivado del otro. . .
1. 7-Ni la kinestesia primitiva ni la indeterminación nihílica contemporanea engendran la polarización sujeto-objeto de la modernidad. . . .
1. 8-Kinestesia es el mundo encantado, lumino-filia diurna es el mundo hierátizado. . . .

2- Arqueología simbólica del olvido

2. 1-Arqueología de la cosmovisión esquizoide:sinónimo de historia de la represión de la corporalidad. . . .

2. 2-Displacer, conciencia yoica, polarización: un único problema para múltiples códigos de discurso. . . .

2. 3-La hidrofobia diurna es misoginia patriarcal y anti- kinestesia moderna. . . .

2. 4-Las dos fenomenologías hidro-ginas. . .

2. 4. 1 -ninfas y sirenas. . .

2. 4. 2 -Nictomorfia acuática. . .

2. 4. 3 -Agua sanadora y madre tierra. . .

2. 4. 4 -fenomenología hidrogino-fóbica. . . .

2. 4. 5 -historia de la fobia. . . .

2. 5- Hidrofobia : animus vs anima. . . .

2. 6- Whitmont y Berman: una convergencia arqueológica de la video-filia antikinestésica. . . .

2. 7- La cristalización del ego:ontogénesis y filogénesis de la escisión conciencia/ inconsciente. . .
. . .

2. 8- Camino aor'gico y registro mnémico de la fase cósmico- anónima: una misma añoranza hidro-erótica. . . .

3- Ritmicidad y onto-percepción cultural

3. 1- Ritmicidad ixoide-nocturna como respuesta resolutoria al divorcio óntico-epistémico. . . .

3. 2- Ritmicidad ritual como reemplazo a la pérdida humana de la seguridad etológica. . . .

3. 3- Hacia una etología morfogenética. La cultura como campo ritual fijado por ritmicidades. . . .

3. 4- El cambio de cosmovisión como desestructuración de ritmicidades cognitivas habituales. . . .

4- Tres Fases onto-perceptuales

4. 1-Tres zonas cerebrales. La reconversión creativa de la psique arcaica como retorno al ser. . . .

4. 2-Las tres fases de la conciencia . Primera fase : ginolatría , e imaginarios nocturnos. . . .

4. 3- De la fase mágica a la mitológica. Antes del bien y del mal. . . .

4. 4- Inconcordancia de las estructuras mitológicas según Whitmont con las estructuras sincrónicas de lo imaginario según Durand. . . .

4. 5- Fase mitológica tardía, o el rechazo de la ambigüedad erótico / tanática dionisiaca. . . .

4. 6- Fase mental: autocontrol y conciencia yoica como prefiguración de la modernidad. . . .

5- Ultima versión de la fase mental:la modernidad

5. 1-Una simbiosis:revolución científica y revolución industrial

5. 2-La heterodoxia científica de los primeros "modernos":una expresión herética de caracter participativo Kinestésico.

5. 3-Newton en contra de sí mismo. Ni el más moderno quizo serlo.

MOTIVACION , PASADO Y SENTIDO DE LA PRESENTE INVESTIGACION

Con mi Tesis de pregrado , - un estudio exegético de los textos del llamado "segundo período" del pensar de Martín Heidegger-, comencé a descubrir que el período histórico contemporáneo era a la vez una continuación y una ruptura de la cosmovisión de la modernidad. Las críticas de Heidegger a la técnica y a sus representaciones científicas, parecían valer solo para determinados sectores de las ciencias clásicas. Aunque Heidegger quizás lo ignoraba, ya se empezaba a levantar, desde el interior de las investigaciones científicas mismas, tanto en las areas sociales como naturales, la conciencia de la necesidad de explicitar y construir nuevos paradigmas ontológicos y epistémicos.

De un modo sorprendente, fuí detectando interesantísimas coincidencias entre disciplinas tan aparentemente disímiles como la psicología profunda de Jung y la física cuántica, o entre esta y la teoría sistémica del biologismo de Gregory Bateson, muy afín por cierto a la teoría de los campos Morfogenéticos de Rupert Sheldrake. Los avances en física teórica hacia la construcción de una teoría del campo unificado, y los apuntes David Bohm, Ken Wilber, K Pribram y otros, sobre la neurofisiología cerebral y las multidimensionalidad de lo real ; apuntaban en común a lo que ellos mismos llamaban un nuevo paradigma :el paradigma holográfico. Las pretéritas dicotomías entre

mente y cuerpo, espíritu y materia, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, se veían en aprietos ante lo que parecía apuntar más bien, y desde la plataforma experimental más rigurosa, como un nuevo paradigma en el que la estructura de la "materia" parece cada vez más la dinámica comportamental de la conciencia misma, y viceversa. Lo que al principio fué solo una sospecha intuitiva se fué convirtiendo en una convicción conceptual. Una misma cosmovisión emergente, y sin embargo no suficientemente explícita, pero que en todo caso se presentaba tan revolucionaria a la actual como lo pudo haber sido la Copernicana a la Ptolomeica, se veía aparecer como telón de fondo.

El reto consistía y consiste aún en conectar adecuadamente los avances conceptuales de investigaciones tan disímiles, para trascender la intuición de su mutua convergencia conformando una teoría epistemológica y ontológica capaz de comprender los fundamentos que son comunes a todas. Por añadidura, ello debe mostrarse como íntimamente ligado a los cambios Socio-culturales mundiales que exige el nuevo orden internacional del siglo XXI; si es que ha de aceptarse que una nueva cosmovisión es a la vez la matriz y el reflejo de un nuevo modo de ser de lo humano. (No es lo mismo el ser humano del medioevo y el del capitalismo industrial, pues no son las mismas sus respectivas construcciones de sentido, o cosmovisiones). No solo se trata de señalar que las vanguardias científicas (a las que los inquisidores del pensamiento científico oficial ya miran con enojo) han trastocado la visión Newtoniano-Cartesiana de lo real, sino de definir positivamente que nuevo paradigma construyen, y cómo es que este nuevo paradigma implica necesariamente una transmutación de la auto-percepción humana, con las implicaciones sociales que ello tendría.

Fué al encontrarme con el texto "Estructuras Antropológicas de lo Imaginario, de Gilbert Durand, que descubrí que había un modo de ir al trasfondo de los lenguajes y representaciones conceptuales tan disímiles de las vanguardias científicas. Si, como dice Durand, el inconsciente del concepto es lo imaginario; entonces era necesario "radiografiar" las representaciones científicas y filosóficas de occidente para acceder a los arquetipos y configuraciones simbólicas subyacentes. Identificada así la matriz estructural de la cosmovisión de occidente, sería posible investigar si las epistemes y ontologías de vanguardia corresponden a otra matriz imaginaria de la que surgen y en la que se unifican. Ello es posible puesto que Durand mismo brinda los elementos definitorios de sendas matrices , a las que denomina "Regimen Diurno" (que corresponde a la línea Platón-Descartes-Newton-Comte , sin excluir probablemente a sus antítesis

ideológicas) y "regimen nocturno (que correspondería al nuevo paradigma óptico-epistémico que emerge en los albores del siglo XXI, y que no estoy muy seguro si confluye o no hacia la así

llamada "Post-modernidad" -no me lo parece a primera vista-).

Cada regimen constituye un modo diferente de ordenación y de valoración de diferentes arquetipos y esquemas. Al regimen diurno le dá pavor el devenir, la temporalidad y la muerte, y se opone antitéticamente a la amenaza del tiempo devastador, de cronos devorando a sus hijos.

Es, por excelencia, el regimen de las antítesis, de los dualismos, de las oposiciones irreconciliables entre principios opuestos, del combate frontal por vencer a la naturaleza , es decir, a lo femenino mismo, a la vida misma, a la tierra misma y a todo lo sensible, erótico, acuático y nocturno, para conquistar la eternidad. Se trata de lo seco contra lo húmedo, de lo distante contra lo próximo, del bien contra el mal, de la ciencia contra el arte, del concepto contra la intuición, de la conciencia contra el inconsciente, de la cultura contra la naturaleza, del varón contra la mujer, de la razón contra la intuición, de lo material contra lo "espiritual" .

Todo se estructura en torno a una lucha de opuestos. La dominante sobre la que se construye este universo diurno de arquetipos y símbolos es la postural : un enorme esfuerzo implicó al primate ancestral adoptar la postura bípeda (). Todo nuestro lenguaje denota una valoración positiva del arriba y negativa del abajo. Así, es propio del regimen diurno jerarquizar y poner en batalla a lo superior contra lo inferior.

Para la imaginación diurna se trata de que lo inferior sea derrotado, aniquilado, extinguido: que desaparezca del panorama y lo superior "reine" para siempre. En esencia, se trata de vencer

la temporalidad de la existencia, el devenir incesante y heracliteo de la naturaleza, el reino de lo "inferior". Se trata, de herir de muerte a todo cuanto se mueva, nade o se arrastre, para que todo quede inmovil, hierático, egipcio, eterno, Parmenideo , y prime el "orden" y la "razón" en el universo .

Durand encuentra un parentesco irrefutable entre el regimen diurno y la representación de los esquizofrénicos, y afirma la existencia de estructuras esquizomorfas subyacentes análogas.

Las concepciones Newtonianas de la ciencia contemporanea, junto con los metodologías positivistas y neopositivistas, deberían quedar incluidas también en el regimen diurno. La mayoría de las cosmovisiones, científicas y filosóficas existentes actualmente - por estructurarse de manera esquizomorfa - , materializan formas sociales, sistemas políticos y estilos de vida igualmente patológicos, siendo urgente por lo tanto un cambio de paradigmas.

El regimen nocturno, a diferencia del diurno, se caracteriza por conciliaciones dinámicas de fuerzas antitéticas. Sus estructuras, a diferencia de las "esquizoides" del regimen diurno, se llaman "ixoides" o "sintéticas". Son bien afines al paradigma holístico y holográfico de las vanguardias científicas. Pero es necesario construir en detalle la epistemología de estas vanguardias, que ellas mismas conocen de modo incompleto.

Nuestra investigación - motivada por la caracterización Heideggeriana de nuestra época, e interesada en comprender mejor lo que Heidegger vislumbró-, esbozaría ese marco epistemico-ontológico unificado del nuevo paradigma, a partir de Gilbert Durand, e indicaría las implicaciones en lo social de tal revolución.

Esta tesis doctoral quiere partir del pensar Heideggeriano, pensar que se sustrae por principio del lenguaje fácil y publicitable. En perjuicio de una exposición más didáctica de su pensar, quiso Heidegger preservar por pudor el misterio del Ser en la poeticidad de un habla ambigua. Lo pensado no podría haber sido enseñado, es decir, mostrado, si es que justamente la verdad del Ser ha de ser lo otro que lo señalado y delimitado con la claridad del cogito cartesiano.

Cómo puede entonces aprehenderse lo de antemano rechazante de indicaciones precisas ? . Con imprecisiones aún mayores ? . No nos guía el propósito de "saber" lo que quiso decir Heidegger, como quien aspira a descifrar un jeroglífico para pasar a resolver otro. Toda exégesis es por necesidad otro nuevo encubrimiento que descubre, pero que al descubrir encubre. No se trata de acceder entonces a ningún "pensamiento inicial" del autor. Necesariamente poner en acción el pensar conduce a un otro laberinto en el bosque.

Pero tendremos acceso, al caminar, a un nuevo modo de hablar? . Necesariamente. Si es que en el habla mora el Ser, la experiencia que se haga del misterio que nos recoge, ha de hacerse en un nuevo hablar surgido al tiempo con la experiencia que traiga.

Sin embargo, la intuición de la que brota la tesis es la de que existe una común intuición tras diferentes lenguajes. En qué sentido es "Común" ? .

Es posible que distintos lenguajes hagan una común experiencia de lo oteado por Heidegger ? . La esencia del habla es la esencia del pensar, que si es auténtico trasluce la esencia de la verdad como la verdad del Ser. Este pensar se juega como "Aletheia". "Lenguaje" y "habla" no son sinónimos en Heidegger. Lo significado por un lenguaje se puede transvasar a otro sistema de signos, si es que de transmitir información se trata. "Habla" es lo otro ontológico no vislumbrado por los lingüistas, ni por los semiólogos, ni por los científicos de la comunicación. "Habla" juega en el terreno del acceso al Ser: no de un acceso que un sujeto tiene a un objeto, sino de un morar fundamental.

A MODO DE PROLOGO Y BOSQUEJO GENERAL DE LOS SIETE ENSAYOS

(el presente texto solo desarrolla 3 de los 7 planeados)

Esta tesis es la elaboración de una sospecha: la de que embrionariamente se prepara en todo sentido, en la historia, un "retorno" al Ser. Ni "olvido" significó para Heidegger un lamento pesimista, ni "retorno" significa aquí un mesianismo optimista. Retorno es vuelta. Se vuelve a lo olvidado para re-habitar el presente. Se quiere construir una nueva morada. La andanza fuera de casa llama tras un tiempo al retorno. Las mismas ciencias se preparan al retorno.

Un retorno tal solo podría incluir todas las esferas: no podría ser solo algo que nos ocurra parcialmente. Cuando en Occidente se han dado vuelcos históricos, cambios de época, se han dado en todas las esferas. El paso del medioevo a la modernidad fué holístico. No era solo un cambio de mentalidad, sino también económico, artístico, religioso. El retorno que se estaría gestando implicaría no solo un nuevo modo de acceso al ente, sino un nuevo modo, más originario, de ser del ente preeminente (el "Ser Humano"). No solo podría afectar este retorno a la filosofía. Se trata de algo más: del estado y orientación de las ciencias, de los modelos de interacción social, de la relación con la naturaleza, y del sentido orientador de la existencia. Estaremos ante una transición histórica tan fundamental ? .

Queremos partir del pensar Heideggeriano, pensar que se sustrae por principio del lenguaje fácil y publicitable. En perjuicio de una exposición más didáctica de su pensar, quiso Heidegger preservar por pudor el misterio del Ser en la poeticidad de un habla ambigua. Lo pensado no podría haber sido enseñado, es decir, mostrado, si es que justamente la verdad del Ser ha de ser lo otro que lo señalado y delimitado con la claridad del cogito cartesiano.

Cómo puede entonces aprehenderse lo de antemano rechazante de indicaciones precisas ? . Con imprecisiones aún mayores ? . No nos guía el propósito de "saber" lo que quiso decir Heidegger, como quien aspira a descifrar un jeroglífico para pasar a resolver otro. Toda exégesis es por necesidad otro nuevo encubrimiento que descubre, pero que al descubrir encubre. No se trata de acceder entonces a ningún "pensamiento inicial" del autor, ni de llegar a la claridad absoluta y definitiva sobre sus propuestas. Necesariamente poner en acción el pensar conduce a un otro laberinto en el bosque.

Pero tendremos acceso, al caminar, a un nuevo modo de hablar? . Necesariamente. Si es que en el habla mora el Ser, la experiencia que se haga del misterio que nos recoge, ha de hacerse en un nuevo hablar surgido al tiempo con la experiencia que traiga.

Sin embargo, la intuición de la que brota la tesis es la de que existe una común intuición tras diferentes lenguajes. En qué sentido es "Común" ? .

Es posible que distintos lenguajes hagan una común experiencia de lo oteado por Heidegger ? . La esencia del habla es la esencia del pensar, que si es auténtico trasluce la esencia de la verdad como la verdad del Ser. Este pensar se juega como "Aletheia", y es un juego que al develar oculta y al ocultar devela. "Lenguaje" y "habla" no son sinónimos en Heidegger. Lo significado por un lenguaje se puede transvasar a otro sistema de signos, si es que de transmitir información se trata. "Habla" es lo otro ontológico no vislumbrado por los lingüistas , ni por los semiólogos, ni por los científicos de la comunicación. "Habla" juega en el terreno del acceso al Ser: no de un acceso que un sujeto tiene a un objeto, sino de un morar fundamental.

Por qué ha de suponerse que el morar en el habla necesariamente implique "usar" un lenguaje Heideggeriano, o, al menos, un lenguaje "filosófico" ? . Precisamente se trata de no "usar" a ningún pensador, sino de morar en el pensar como cualquier otro solitario. "Usar" se hace desde afuera, precisamente porque no ha podido uno adentrarse, y requiere uno de un instrumento para un fin. Pero el pensar no tiene un "Fin", ni entendido como objetivo , ni entendido como término. Es el razonar científico quien quiere guiarse por objetivos preestablecidos. Puede entonces ser posible "morar" en el pensar, sin temer que el acercarse a otros lenguajes haga daño.

Quizás otros lenguajes de otras disciplinas respondan menos que el de Heidegger a la experiencia del "morar". Quizás lo hagan "igual" y hasta "mejor", por lo menos en el sentido de que logren acercar más -a lectores menos preparados en Heidegger-, a la pretendida experiencia de lo oteado por Heidegger. Por lo menos vale la pena intentarlo, si se tiene en cuenta lo crípticos que pueden resultar los textos de Heidegger, en lo que a una propedéutica al ser de lo existente se refiere.

Pero habrá otro motivo para escribir esta tesis que el de que sea un ex-curso propio para incurrir en el pensar de un autor ? . La intención pedagógica delinea no solo un propósito de divulgación hacia disciplinas y públicos más amplios que el de los aficionados a lo definido como "Filosofía". Tampoco se trata solo de buscar confluencias propicias para los debates interdisciplinarios en los medios académicos y universitarios, lo que por cierto no estaría de sobra. Traer a cuento concepciones científicas de vanguardia no persigue validar la filosofía Heideggeriana como si esta necesitase de una autoridad ajena. Ni tematizar las estructuras arquetípico-imaginarias humanas, o revisar en la historia las mentalidades ginolátricas y androlátricas para comprender mejor la

modernidad, busca quedar fundamentado por la obra de Heidegger. Cada pauta cognoscitiva comoporta su propio nivel de validación, y su propia manera de sentirse segura con su manera de investigar y de responder.

A qué entonces una panóptica sobre lo que algunos han llamado el "Nuevo Paradigma" planetario, aun ignorado por la mayoría, cuando no mirado con sospecha ? . No debe tratarse de una colcha de retazos, lenguajes, y construcciones teóricas convergentes. Para ello bastaría una buena lista de reseñas bibliográficas. Se debe intentar más bien delinear la convergencia misma. La designación "interdisciplinario" no conviene entonces. No se trata de construir un camino que conduzca de un lado a otro, o que ponga en comunicación varios espacios teóricos. Preferiblemente se debería construir un lenguaje y una reflexión "Trans-disciplinaria", sobre la nueva "percepción" emergente, la nueva "cosmovisión". Heidegger dudaría en llamarla "cosmovisión", pues justamente lo que no parece ser es meramente un nuevo paradigma metodológico o perceptual, sino que se trata es de la ruptura misma con los representabilismos objetualizadores de la modernidad cartesiana.

Heidegger no sospechaba en la física, ni en la biología, ni en la psicología, evoluciones teóricas que pudiesen trastocar las matrices metafísicos de las que esas mismas disciplinas surgieron. Como Nietzsche, se sintió otra voz clamando en el desierto. Pero, al parecer, a ese desierto han llegado, inmigrando, muchas otras voces. Los que llegan huyendo de los algoritmos urbanos, hablan lenguajes diversos. También estudian problemas diferentes. No solo necesitan convivir sabiendo que hay unidad tras tanta diversidad, sino que quieren integrarse como fuerza alternativa a la de los tecnólatras. Llamáramos a esa experiencia que los trajo al desierto una vivencia común ? . Y por qué unir el proyecto Heideggeriano al proyecto por ellos presentido ? . O es que Heidegger es un ídolo de piedra, y comete herejía el que busque encontrarle interlocutores ? .

Investigar si convergen la filosofía Heideggeriana y los "nuevos paradigmas" de algunos exponentes de vanguardia en la física, la biología y la sicología, es preguntarse si la historia de occidente, indesligable de la historia de la metafísica y del olvido del ser por ella operado, no estará dando un giro ya previsto por la propedéutica Heideggeriana a un nuevo modo de acceso a la verdad de lo existente. A lo mismo equivale investigar si no existirá, tras todos esos modelos conceptuales de la nueva ciencia, una estructura imaginario-simbólica común, que es precisamente la que desde los inicios del patriarcado y en especial desde los griegos fué quedando arrinconada, hasta llegar a quedar totalmente invalidada en la modernidad.

La nueva estructura imaginario-arquetípica emergente, recibe el nombre de "Regimen Nocturno", término acuñado por Gilbert Durand. Se emparenta, sin de ningún modo ser idéntica, con la axiología y "cosmovisión" existentes en las culturas pre-patriarcales. El giro que se estuviese preparando en la axiología y ontología mundiales, y que estuviesen prefigurando las teorías científicas de vanguardia, es a su modo un retorno. Un futuro mundial parece posible siempre que

se retorne al pasado denigrado. Se retorna a lo olvidado. Pero no es posible , ni deseable, una vuelta literal al pasado. Toda remembranza es de suyo una creación de algo nuevo.

Casi que estamos afirmando que la historia del olvido del Ser, que es la historia de la metafísica occidental llevada a su punto culmen en la heurística tecnicista de las ciencias positivas, comienza a revertirse justamente en medio de los aportes de esas mismas ciencias. Cómo es eso posible ? . Pero lo cierto es que los paradigmas mismos del positivismo, y, más aún, los supuestos Cartesianos de los modelos Newtonianos de lo real, están siendo subvertidos por ciertas corrientes heterodoxas de investigación. No solo se trata de que aparezcan nuevas teorías, sino de que de ellas se infieren supuestos epistémicos, ontológicos y axiológicos no "modernos". (Como se verá, tampoco es nuestro horizonte el de la llamada "Post-modernidad", sino de algo aún más radical .)

La sospecha Heideggeriana hacia la ciencia no nos deja , sin embargo, afirmar de plano que unas teorías físicas, biológicas, o psicológicas de vanguardia han de ofrecer ya lo largamente esperado. Queda la duda de si no contendrán, escondidamente, lo "rechazado" por Heidegger. Pero Heidegger no es un maniqueo, ni comete el simplismo de buscar un culpable del mecanicismo social contemporáneo en la actividad científica, pues su pensar no es un mero romanticismo. No fué la ciencia moderna quien olvidó al Ser, sino el olvido del Ser el que trajo la ciencia. Y, en todo caso, "olvido" no significa un pecado ni implica una culpa, sino que el mismo ser de lo existente se ha jugado a sí mismo en su olvido como historia de occidente. De modo que el olvido ha jugado parte fundamental en el jugarse a sí misma la vida como historia del Ser. El operar científico y el afán tecnicista es para Heidegger, más bien , el epifenómeno obvio de la historia del olvido del Ser, cuyo curso inaugura la gestación misma de la metafísica por los griegos. Si el problema no es la ciencia como tal, sino el proceso del que ella es reflejo, entonces se hace posible validar un estudio que revise en la vanguardia científica heterodoxa el epifenómeno embrionario de un retorno al Ser por el mundo Contemporáneo. Tampoco este retorno ha de tomarse como recuerdo de lo ya una vez conocido, sino como vuelta a la prefiguración del futuro.

La plataforma Heideggeriana de nuestro estudio es para orientar críticamente, y conservar dentro de un pensar fundamental, toda la suerte de ex-cursos que haremos en los paradigmas de la vanguardia científica heterodoxa, en la antropología simbólico-arquetípica de Gilbert Durand , y en la historia de la mentalidad occidental como la estudia Morris Berman. La pregunta por lo que se entiende por "retornar al Ser" flota entre líneas, y guía todo el trabajo de modo implícito.

Una interpretación sobre lo que Heidegger identifica como propio de nuestra época es un punto de partida esencial, si es que hemos de elaborar la sospecha de que nuestra época gira ya en algún sentido hacia un retorno al Ser. Por eso el primer ensayo estudiará este asunto, buscando los términos y elementos propicios para demostrar que hay convergencia entre el pensar de Heidegger y la labor de otros autores y escuelas. Si hay convergencia entre instancias de todo tipo, es que

puede tratarse no de un pequeño revolcón teórico al interior de alguna disciplina, sino de un cambio de época. Del inicio de la época del retorno al Ser.

Tras pretender la hermenéutica de los elementos definitorios claves del mundo moderno y contemporáneo, intentaremos asociarlos a otra terminología, y de demostrar que ambas recorren un mismo horizonte. Entonces ubicaremos el problema de nuestra época en términos menos heideggerianos y exploraremos el mundo que vivimos como cosmovisión que refleja unas estructuras arquetípico-simbólicas precisas, de las que necesitaremos mostrar que el pensar Heideggeriano se aleja. Esto constituirá tema de un segundo ensayo.

Las estructuras arquetípico-simbólicas alternativas, y su cosmovisión, quedarán explicadas en el segundo ensayo. Un tercer ensayo tendrá que comprender cómo es que la cosmovisión de la modernidad, de la que el mundo contemporáneo es casi del todo un reflejo, vino a desenvolverse. Este estudio descubrirá que hay que ir inclusive más atrás de los Griegos, y recogerá evidencias antropológicas y arqueológicas significativas. Se dibujará un boceto del proceso histórico-cultural que condujo a la metafísica del olvido del Ser, y a su correlato como historia de occidente. Se encontrará de nuevo que hay un sentido en el olvido, y un sentido del retorno. También se podrá indicar si la llamada "Post-modernidad" retorna de algún modo. Probablemente no. Quizás la Post-modernidad no pasa lo suficiente por comprender lo que es la modernidad, por no retroceder en la historia lo suficiente. Quizás por eso no comprende la radicalidad de la ruptura que se requiere.

Definidas las estructuras arquetípico-simbólicas alternativas a las de la modernidad, un cuarto ensayo debe comenzar por comprobar la convergencia de las mismas con los modelos teóricos de la física y de la biología heterodoxa de vanguardia. Hay unos físicos ortodoxos, es decir, Cartesianos, axiológica y epistemológicamente. Ya no son Newtonianos, porque Einstein lo impide. Pero Einstein mismo tuvo resistencia a las implicaciones ontológicas y epistémicas de sus propias teorías. Luego la investigación de vanguardia invalidó algunas de esas resistencias. Los esquemas de pensamiento de algunos físicos heterodoxos apuntan en direcciones convergentes con los de las estructuras arquetípico-simbólicas que también subyacen al pensar Heideggeriano. En cuanto a la biología, se ponen en crisis otros modelos igualmente Newtonianos.

Heidegger quizá pensó de otro modo que el de "la época de la Imagen del Mundo". La estructura epistémica de esta época es indesligable de sus epifenómenos en el mercantilismo, el funcionalismo, y el pragmatismo individualista reinantes en lo social. Una nueva episteme surge, sin embargo, en la física y en la biología de vanguardia. La relación sujeto-objeto ya no se concibe en términos Cartesianos, e inclusive se diluye ese mismo concepto. Aparecen modelos cognoscitivos capaces de respaldar una onto-epistemo-logía sistémica. El nuevo enfoque es un apoyo para la comprensión de lo estético, y para un retorno a la vivencia poética. El lenguaje Heideggeriano tal vez posee concordancia tácita con la ontología sistémica de las vanguardias

científicas. Ciencia , poesía y filosofía se reencuentran, justo unas décadas después de que Heidegger ubicara a las primeras dos como definitivamente divergentes.

Hechas las disquisiciones generales previas sobre el vislumbrable "retorno al Ser" de nuestra época, convendría p, aunque fuese solo someramente, imaginar algunas de sus concreciones. En primer lugar, habría de comprenderse que lo que significa el nuevo "paradigma" emergente trasciende un mero cambio de "imagen" de mundo. No se cambia de "imagen" , sino que el mundo deja de nuevo de ser "imagen". No se trata de proponer un reemplazo de unas representaciones Cartesiano-Newtonianas de la naturaleza, por otras sistémicas. Lo holístico propuesto implica necesariamente la transmutación psíquico-existencial del observador. Solo sería admisible suponer ningún cambio en el "sujeto", si se partiese del supuesto de que un cambio en el "objeto" no fuese más que un mero cambio de imagen conceptual. Pero lo que se pone en crisis es la objetividad misma, y por tanto también la subjetividad. Se pasa al espacio de la "Trans-jetividad" solo si se efectúa una transmutación esencial, psíquico-epistémica, en el "campo" transistencial y en sus funciones o polaridades dinámicas. La conversión epistémica del campo requiere ilustrarse con aportes que en esa dirección dan autores como Polanyi, Bateson, Barfield, y Jung. La estructura de esa conversión , es lo que "Morris Berman" llama "Conciencia Participativa Post-Cartesiana" . La transmutación holística del individuo, es decir, su acceso al campo de lo trans-individual, es eje fundamental de toda reflexión sobre el retorno al Ser.

La reflexión anterior podría continuar la presentación de las convergencias, en lo tocante a la psicología y la medicina, y dando paso al asunto de la transmutación holística en el nivel de lo social . Así como esas disciplinas imitaron los modelos de investigación de la física Newtoniana, concibiendo el universo como un mecanismo ciego de interacciones mecánicas, ahora, cuando la física cuántica da un giro radical en sus supuestos sobre lo real, es necesario que se haga una revisión total en otras instancias teóricas. También hay atisbos heterodoxos allí. Los dueños del prestigio de ciertas instituciones rechazan, como siempre, aportes que, aunque contundentes, ponen en peligro su autoridad. También la mera afirmación heliocéntrica puso en extrema angustia a los inquisidores. En biología, como en física, ya no vale hablar de partes, elementos, componentes, o cosas; sino de "campos". Ello también afecta al dualismo mente-cuerpo inculcado por Descartes, y revuelca los supuestos tradicionales de la medicina y de la psicología. Una nueva visión de la economía y de la política también son necesarios al nuevo paradigma.

La panóptica así elaborada se cuidaría de integrar lo suficiente las terminologías, información y reflexiones , como para que el abordaje de tantos enfoques no pierda de vista que lo que se quiere transmitir es precisamente la intuición de su unidad.



PRIMER ENSAYO : EL RETORNO AL SER

1. *De la Añoranza por la totalidad a la poética de la errancia. Entre una versión "aórgica" y un concepto "regio" del "retorno al ser" como lo propio de nuestra época. . . 16*

Hemos de pensar nuestra época. La historia del olvido del Ser es la historia de la metafísica occidental, y el modo como acaece tal olvido hoy, es lo que nuestra época, actualmente, es. En el texto "Para Qué Ser Poeta" del libro "Sendas Perdidas", heidegger se aproxima al pensar poético de Holderlin y de Rilke, preguntándose qué experiencia de nuestra época tendrán ellos. También en el libro "Holderlin y Heidegger" (1), Beda Allemann nos aproxima, de un modo magistral, al dilema central de ambos autores, dilema en el que, probablemente, se juega la tensión entre el llamado "primer Heidegger" y el "segundo Heidegger".

Una primera aproximación a Holderlin indicaría que su poesía es permanente añoranza de una antigua unidad con la naturaleza, unidad con el caos primigenio, con el uno-primordial, del que provendría todo lo temporal y hacia el cual todo retorna. Si, como se acepta, el "Segundo Heidegger" parte precisamente del sentir de Holderlin, entonces a la misma añoranza respondería esa etapa del pensar Heideggeriano. Así, nuestra época, definida por un ser humano ya diferenciado de su origen, por unas estructuras sociales organizadas, sería la realización de la antípoda de lo añorado por Holderlin. Pero, en el estudio de Beda Allemann, ya citado, se

comprende que una interpretación tal de la poética de Holderlin, no corresponde, acaso, sino a una primera fase, inmadura, de su pensar. Si Heidegger supo leer al Holderlín tardío, entonces tampoco su filosofía, ni su lectura sobre nuestra época como la del olvido del Ser, tendrían la connotación peyorativa o romántica que habitualmente se proyecta que tiene.

A los veinte años, Holderlin simboliza en el río ese impulso incontenible al retorno hacia el caos primigenio, representado por el océano. Dice Holderlin:

Amoroso, como tras largo andar errante

Los ríos tienden al océano

("A La Naturaleza" [An Die Natur];1795.)

(1, 192, 34 ss)

Beda Alleman nota, sin embargo, en su libro "Holderlin y Heidegger", que posteriormente Holderlin expresa cierta actitud de reserva frente al símbolo del río, como si estuviese adquiriendo otro matiz el anhelo por lo infinito. En el poema "El Meno", -dice Beda Alleman-, el anhelo por lo infinito se dirige por igual a la naturaleza omnicomprensiva y a la Vieja Grecia donde cohabitan Dioses y Hombres. Y en la oda "Ganymed", dice del río:

". . . pero él está lejano;ya no está presente.

Anda errante ahora;pues demasiado buenos son

Los genios;diálogo celestial es el suyo "

(2, 68, 22 ss)

Pasa, pues, Holderlin, de una poética del retorno al uno-primordial, a una poética de la errancia. El río ya no es lo que retorna al abrazo del océano, sino lo que anda errante. Esta errancia es la de los hijos de los dioses, uno de los cuales es el río. Dice en el poema "El Rin":

"pero los más ciegos

Son los hijos de los dioses. Pues conoce el hombre

Su morada, y el animal sabe dónde

Debe construir, pero a aquéllos,
En su alma inexperta, les es dado
El defecto de no saber adonde?

(2, 143, 40 ss)

La errancia de los hijos de los dioses, allí expresa, se asemeja a unos versos de Rilke, alusivos a la errancia humana, citados por Heidegger en "Para qué Ser Poeta". Dice Rilke:

"Cual la naturaleza entrega los seres a la aventura de su denso deseo y no protege a ninguno en el terruño o ramaje, tampoco nos quiere más a nosotros el fundamento de nuestro ser; se arriesga con nosotros. Solo que nosotros, más aún que la planta o el animal, vamos con este arriesgar, lo queremos, y aún a veces somos más arriesgados (y no por egoísmo) que la vida misma, un soplo más arriesgados. . . Esto nos proporciona, fuera de la protección, un estar seguros allí donde opera la gravedad de las fuerzas puras; lo que en definitiva nos cobija, es nuestro estar desamparados y que caminemos hacia lo abierto viéndolo amenazado, para afirmarlo en alguna parte del más amplio ámbito en que la ley nos afecta".

Dos concepciones muy distintas de nuestra época pueden desprenderse de una poética añorante de unidad, y de una poética de la errancia. O acaso lo uno refiere a lo otro. Pero, en el primer caso, el desamparo tecnocrático de nuestro presente histórico, recibiría valoración negativa, y la poética de Holderlin, así como el pensar Heideggeriano, significarían un lamento nostálgico por una unidad perdida, por un paraíso original del que estamos desterrados y al que debiéramos volver. En el segundo caso, la época de la imagen del mundo, y su secuela que es el mundo contemporáneo, serían concebidas, más acá de pesimismo u optimismo, como desenvolvimiento comprensible de la óptica errancia humana, de la natural aventura y riesgo que somos, de nuestro ser humanos en tanto que estar desprendidos de un todo en que morar seguros.

También son dos actitudes muy diversas las que resultarían de sendos modos de comprensión de nuestra época. Si, en el primer caso, nuestra época es un error y un desvío, toma un tono redentor, y acaso re-ligioso, la propuesta de un retorno al Ser. Si, en el segundo caso, es el mundo contemporáneo la natural desenvoltura de nuestro estar arrojados hacia cualquier destino posible por el que optemos, entonces habrá que determinar que tanto queremos proseguir -o si queremos-, y de qué modo, por la senda científico-tecnocrática del olvido del Ser. La primera actitud parece suponer un telos ontológico al que la vida humana debiera acoplarse. La segunda más bien apunta

a una visión Nietzscheana del destino, en la que el rumbo nunca está trazado de antemano, sino que es creación permanente de lo nuevo.

Es necesario pensar hasta que punto se trate de una falsa disyuntiva. El retorno a la unidad realmente se opone al aventurarse hacia la diversidad ? . Acaso cuanto más nos aventuramos fuera de nuestro fundamento, más nuestra dispersión nos trae, en su olvido, al Ser.

2. Dos versiones del "Empédocles" de Holderlin. . . .

En Francfort, tiene Holderlin ya un plan para escribir "La muerte de Empédocles". El protagonista está determinado a morir, insatisfecho de toda existencia unilateral. En el ensayo de un prólogo para el Hiperion, ya expresa Holderlin la motivación central del protagonista hacia la muerte como reunión con el todo, así: ". . . unirnos con la naturaleza, con un uno e infinito Todo, ésta es la meta de todos nuestros esfuerzos, nos entendamos sobre ello o no" (2). La veneración de la divina naturaleza como totalidad, como madre de todo lo viviente, y la nostalgia elegíaca de Grecia, como reino de la belleza pura, guiaban el plan. La muerte de Empédocles se seguía necesariamente de su ser más íntimo. Pero luego, como nota Beda Allemann, el ir de Empédocles hacia los dioses en la muerte, ya no quiere Holderlin que aparezca como decisión voluntaria del protagonista. Al cambiar el plan original, Holderlin parece anteponer otro valor al del impulso de reunión con el todo, al del anhelo de pasar al divino dominio de la naturaleza .

En la segunda versión del "Empédocles", proyectada en el texto "Fundamentación Para el Empédocles", parte Holderlin de la oposición arte / naturaleza. Naturaleza es lo aórgico (palabra que en Aristóteles significa calma, ausencia de pasión), omnivivificante, infinito, y originariamente uno. Arte es lo orgánico, lo finito. El Empédocles de la primera versión se arroja al etna abandonando lo particular, para morar entre los dioses en la naturaleza universal. Odiando la cultura, el personaje encuentra la salida hacia lo aórgico en la muerte. Pero Holderlin reconsidera su dualismo inicial y se aproxima al concepto de un encuentro de los opuestos. El destino humano significaba , antes de esa reconsideración, estar arrojado del dominio apacible de los dioses al mundo de las oposiciones: la solución, por tanto, consistía en retornar allí. (Tal estado de arrojamiento nos recuerda inmediatamente el análisis existencial de "Ser y Tiempo"). Sin embargo, en la segunda versión, de todos modos Empédocles muere, y no solo se libera así de su estado de aislamiento, de su errancia ontológica, sino que con su muerte lleva a cabo la reconciliación de naturaleza y arte. Al parecer, entonces, no alcanza Holderlin a dejar a un lado la valoración rechazante del estado humano de arrojamiento.

El fragmento del Etna lleva a elaboración más radical la intención de Holderlin por dilucidar el meollo de la tragedia. En vez de subrayar la intencionalidad aórgica de Empédocles, lleva a igualdad jerárquica dos principios contrapuestos, que Beda Allemann llama , respectivamente, "Principio regio" y "principio empedocleano". El rey y hermano de Empédocles, Strato, va a representar la ligazón a la ley, las instituciones, y la permanencia a este mundo y a esta tierra:el principio regio. El principio empedocleano es en cambio la tensión que impulsa al tránsito al otro mundo, el impulso de reunión con la naturaleza y sus dioses en la muerte por el fuego. Cómo resuelve Holderlin la tensión entre estos dos principios ? . Frente al etna, en el momento decisivo, se aparece Manes, que viene del lejano Nilo y de las misteriosas profundidades de la historia. Manes cuestiona a su discípulo el derecho a la muerte, y ya a Empédocles le queda corto el argumento de la nostalgia por la unidad total, por lo cual acude a un último recurso:el de la justificación de la muerte como irrupción en el ámbito de los inmortales, a modo de elevación redentora:el poeta se nombra redentor del mundo. Ya no por sí, sino por los mortales, debe el poeta sucumbir.

Esta tercera solución de la tragedia ya muestra claramente un giro en Holderlin. Ya no se trata de apagar la existencia torturada por la errancia, sino de mediar el poeta entre los dioses y los hombres. Pero, como nota Beda Allemann, no se trata para Holderlin de que los poetas anuncien prematuramente el retorno de los dioses, sino de que preparen el anuncio, inclusive preservándolo en la ausencia de Dios. La reflexión se amplía en los "Escolios a Antígona", donde se siente ya definitivamente en Holderlin un retorno de lo empedocleano a lo regio. La nueva actitud queda resumida, en los escolios, así:"transformar el afán de dejar este mundo por el otro, en un afán de dejar otro mundo por este". La evasión Empedocleana que vuelve a los brazos apaciguantes de la madre naturaleza, se designa ahora como adversa al destino humano, que es en cambio un designio hacia la tierra.

3. El camino griego y el destino hesperio. . . .

También, para Holderlin, es este designio de inclinarnos a este mundo todo lo otro que lo perseguido por el espíritu Griego. Se trata del designio occidental, del designio de los hesperios. Y aquí radica la comprensión de Holderlin, y quizás la de Heidegger, sobre el carácter y destino de nuestra época. En que, si bien, al igual que los griegos, hemos de perseguir lo supremo, "es decir, la situación viva y el destino" (3), no nos es dado hacerlo del mismo modo. En todo caso, tanto a Griegos como a Hesperios, nos es imposible la inmediatez, y lo mismo vale decir para los inmortales. La inmediatez en tanto tal, es decir, la vida en la unidad universal, o el principio empedocleano, es imposible. La ley es la mediatez, pues donde haya unión infinita no puede haber oposición verdadera, y el conocimiento solo es posible por oposición (4).

Lo supremo, común a hesperios y Griegos, es la suprema oposición, fundamento del conocimiento (hay aquí un tono Hegeliano?). Pero, aún así, no somos griegos:nos es originariamente natural la

claridad de la representación, también llamada "juniana sobriedad occidental". Esta consiste en distinguir bien, y en permanecer sobre la tierra: el principio regio. Esta sobriedad, en cambio, era para los griegos lo originariamente extraño, y que conquistó Homero en la epopeya.

A los griegos les es originario el fuego del cielo, y originariamente extraña la sobriedad de la cultura. Pero los griegos conquistaron la sobriedad.

A los hesperios les es originaria la sobriedad juniana, la distancia de la representación, y por eso el anhelo de unidad, el principio Empedocleano, les es propio. Pero tanto lo propio como lo extraño deben ser dominados, dice Holderlin. Y, por tanto, se nos impone a los hesperios no huir tras lo extraño en detrimento de lo propio. Por eso, para el Holderlin maduro, no puede ser el fin de un héroe occidental la consumación en el fuego.

Los griegos, naturales al fuego del cielo, no le conquistaron como lo propio, sino que conquistaron lo ajeno: la sobriedad. No conquistarle al fuego como lo propio, fué su fracaso. Conquistar la sobriedad clásica, su triunfo. Pero tanto lo propio como lo extraño deben ser dominados.

Los hesperios, naturales a la sobriedad de la cultura, podríamos no conquistar la ley como lo propio, si hemos de perseguir solo dominar lo ajeno, es decir, nuestro impulso cultural hacia la llama, que como herederos de los griegos no pudimos dominar. Nuestro destino es más profundo que el de la muerte por el fuego unificador, como el de los griegos hubiese sido más profundo que el de la muerte en lo hierático con que se confundió la sobriedad añorada. Dicho en términos Nietzscheanos, Apolo mató a los griegos, pero Dionisios puede traicionar a los Hesperios.

Zeus velaba porque los griegos no volvieran prematuramente la atención al igneo dominio de los muertos, del cual provenían. Solo está permitido el retorno a lo propio tras el dominio de lo extraño. Por tanto, los Hesperios no han de volver a su postura erguida, sobria, originaria; sino tras el dominio del fuego celeste. Pero dominio del fuego no significa sacrificio disolutorio en la unidad original que por él se invoca, sino un sacrificio aún más profundo. Hay un retorno natal tanto para hesperios como para griegos. Pero, en opinión de Holderlin, el retorno griego se malogró, al quedarse a mitad de camino -siempre es más fácil olvidar el retorno a lo propio- y lo mismo puede ocurrir con el nuestro.

La sobriedad occidental, que corremos el riesgo de malograr, puede ser recuperada, según Holderlin, por la vuelta hacia la tierra, hacia la poesía patria, en nuestro modo de representación, que es poder alcanzar algo, tener destino en nuestra diferencia, tener un ser propio. Los griegos iban en dirección contraria, siendo sus representaciones un impulso hacia la autoconciencia, hacia

el poder captarse, para lo cual se movían fuera de sí, como buscándose en su identidad con otros pueblos, mediante valores Universales, moviéndose cosmopolitamente, hacia lo antinacional.

El principal afán griego es captarse, pues, de natural, nacen ebrios los griegos del único e indiferenciado fuego del cielo, que les hace no poderse separar unos de otros, al estar regidos por el sentimiento dionisiaco de solidaridad. Los griegos necesitan individuarse, si es que han de experimentar la sobriedad juniana y su diferenciación entre hombres y cosas. Y el modo griego de captarse, de individuarse, lo logra Homero por el sobresalir por su fuerza física un heroe que, al luchar, capta lo particular. El heroe griego se dirige desde el comienzo a los objetos de este mundo, y en ello halla su destino. El del griego es un captarse o individuarse logrado por la lucha, así que su virtud es virtud sensible, y su cuerpo es el más sensible. Este es el modo griego de orientarse hacia lo regio, en Holderlin maduro, según Beda Allemann.

El principal afán hesperio es el anhelo de unidad total, pues de natural estamos solitarios y sobrios, y esta separación origina ese anhelo. El captarse es esta dolorosa conciencia de separación, que, sin embargo, es el anhelo griego. Y como, de antemano, estamos en el mundo, en medio de lo particular (y esto resuena a "primer Heidegger") carecemos de destino, si es que tener destino es orientarse a algo. Por eso, nuestra ausencia de destino es nuestra debilidad, y nuestro peligro aspirar a lo caótico e indiferenciado en una vana nostalgia por volver a los dioses. Al anhelo de unidad total debe anteponerse, entonces, el poder de alcanzar lo regio como obra de arte. El afán Hesperio por la unidad hizo perder la capacidad de captar lo particular, que de originario teníamos. Por eso el impulso cultural griego hacia los objetos de este mundo nos es necesario.

Tanto el captarse griego como el alcanzar hesperio se orientan hacia lo regio, se dirigen comunmente hacia el arte. Contra las interpretaciones tradicionales de Holderlin, que afirman que el poeta maduro propugnaba aún por seguir el impulso cultural hesperio hacia lo aórgico, Beda Allemann señala que Holderlin prefiere purificar la unión ilimitada por la separación ilimitada. Esto significa que, en el límite más extremo del dolor de la nostalgia Empedocleana, se enciende el furor humano que se vuelve atrás como un traidor. Entonces se realiza la infidelidad a los dioses, la negativa al retorno aórgico, y el heroe se aparta de los dioses como los dioses del heroe. La memoria permanente de los dioses queda preservada del modo más seguro en esta santa sobriedad por la que el heroe hesperio opta, en esta santa infidelidad a la presencia divina por la que lo divino se preserva como divino para los hesperios. Así, Holderlin, en la madurez, está contra el entusiasmo excéntrico por lo aórgico, y a favor de la sencillez y sobriedad griega. Pero no es que quiera el retorno a lo natal griego, pues este tuvo su matiz propio como retorno desde el fuego oriental hacia el mundo de los muertos. El retorno hesperio a lo natal es un retorno desde el arte como principio regio al modo propio de la sobriedad occidental.

Los comentaristas de Holderlin han querido que el retorno hesperio a lo natal signifique vuelta al fuego de los dioses y a su unidad en la omnicomprensiva naturaleza. Pero se trata no de añorar el punto de partida griego, como si se quisiera la conversión de una cultura a la matriz original de otra, sino de un retorno al interior de la patria hesperia. Añorando la fusión aórgica con la naturaleza, el destino hesperio es sin embargo volver a la sobriedad de una soledad santa y de una infidelidad a lo divino por la que se enaltece aún más la ausente presencia de lo santo. El retorno griego a lo natal, por su parte, tampoco se pierde en la pasión por lo aórgico, sino que se transforma en retorno al mundo de los muertos. Pero ni los hesperios cambian su solitariedad ontológica y su errancia arrojada por fusión evasiva con lo uno, ni los griegos cambian su fusión originaria con el fuego dionisiaco por algún estado de definitiva individualidad solitaria. Los occidentales pueden alcanzar, eso sí, la soledad santa; y los griegos captarse un destino. Pero ni soledad santa significa unión mística y extática, ni destino logra ser distancia tajante de la asfixiante unión originaria con la madre naturaleza. (Curiosamente, Beda Allemann nota que quienes reconocieron que el rasgo de la obra tardía de Holderlin es el retorno a la santa sobriedad, y no el entusiasmo excéntrico, fueron estudiosos cuya lengua madre no era la alemana. Probablemente el nacional-socialismo hizo abuso de cuantos autores pudo para arreglar sus fines políticos a falsas causas filosóficas).

4. Hacia una versión no aórgica del retorno. . . .

Hasta aquí, hemos definido el anhelo hesperio, en Holderlin maduro, como retorno a lo natal entendido como santa soledad. La huida empedocleana a lo infinito y a la unidad de lo aórgico -nos ha quedado claro-, no es para Holderlin resolución que haga fidelidad al destino occidental. En resumen, el retorno a lo natal, que haya de hacer nuestra época, no significa fusión con alguna suerte de unidad original perdida: esta no ha de ser la teleología de nuestra cultura. Y, probablemente, si Heidegger sigue a Holderlin, el retorno al Ser, que el presente texto pretende que se está operando actualmente en el planeta, no significa que estemos adquiriendo el Status de la infinitud. Otra significación, más originaria, de "retorno al Ser" debe pues dilucidarse. La tesis-guía de este y de los siguientes ensayos, está todavía por aclararse.

Retorno del Ser, o retorno al Ser, no puede significar, en todo caso, proximidad de una claridad definitiva que en nuestro momento histórico se aproxima. Tal claridad sería sospechosa de no consistir en un retorno, pues solo hay claridad sobre el ente, y, como dice Heidegger en "La sentencia de Anaximandro" "el ser se retira en tanto se revela en el ente", y "de ese modo con su verdad se contiene". Este iluminador con-tenerse es la epojé del Ser, que cuando se contiene en su destino hace acontecer un mundo. El retorno, pues, si se está dando ya, se está por lo mismo retrayendo como epifanía de lo oculto que se hace aún más oculto.

Y, en todo caso, no significa ese retorno un aproximársenos alguna infinitud.

Un análisis somero del Heidegger de "Ser y Tiempo" mostraría que la temporalidad originaria del Dasein se juega, ante todo, como finitud. El poder-ser-total del Dasein se explicita a partir del "ser para la muerte", pues es jugándose a sí mismo al adelantarse hacia la muerte, como el Dasein construye su autenticidad existencial. Así, tampoco tendríamos que suponer en Heidegger una añoranza Empedocleana, ni una concepción de la muerte como paso salvífico a la reunión fusionada de nuestra finitud con lo infinito. Puede parecer, sin embargo, que no quiera Heidegger otra situación existencial que la de la solitariedad originaria de los hesperios, y la de la separación dolorosa del uno aórgico anhelado. Pero recordemos que para Holderlin el anhelo aórgico de la separación, eleva más bien al heroe a una soledad santa, y a una infidelidad sublime. En Heidegger, qué paralelismo con esa situación que supera la solitariedad dolorosa, podría encontrarse ? .

Cómo, en Heidegger, ha de pensarse la superación de la separación, de otro modo que no sea como fusión aórgica ? . Beda Allemann (5) nota un atisbo de respuesta a esta inquietud fundamental, cuando reseña una pregunta que se hace Heidegger al final de la interpretación de Kant, a saber: "Es posible desarrollar la finitud en el Dasein, aún solo como problema, sin una "presupuesta" infinitud ? . " Por supuesto, Heidegger no alude a "infinitud" como sucesión sin fin de puntos de "ahora", lo cual corresponde más bien a la comprensión vulgar del tiempo. Heidegger sabe que la finitud, tomada existencialmente, es el tiempo originario, y que infinitud es más bien lo tomado como fundamento cristiano del mundo en "la época de la imagen del Mundo", época que al malcomprender el tiempo objetivándolo, olvidó llevar al pensar a su procedencia como cercanía del Ser.

La superación de la separación no la ofrece un retorno al infinito, pues, de suyo, la finitud es el tiempo existencial originario, y la "infinitud" su mero derivado conceptual. Entonces, lo que quiere Heidegger es connotar otro dominio, y tras este decir insinuador se juega la transición que va de la esencia de la verdad, a la verdad de la esencia. Es decir, el tránsito del primer al segundo Heidegger. Ya no el tiempo se dilucida como horizonte preparatorio para pensar el Ser, sino la experiencia del Ser se hace como fundamento para un pensar que se ponga por fuera de su olvido, es decir, por fuera de la metafísica.

Ese otro dominio en que ha de morar la superación no Empedocleana de la errancia finita del occidental, y en el que el pensar ha de llegar a la proximidad del Ser, es la nada. La nada es esa "infinitud" presupuesta, sobre la cual es posible desarrollar la finitud del Dasein. La nada es lo otro que el ente. La vuelta (Kehre) Heideggeriana a otra proveniencia del pensar, a un am'bito aún más originario del que por partir la metafísica occidental se desvió, es el retorno a nada. Quizas' ello mismo es lo que significa en Holderlin el retorno hesperio a lo natal. La nada es el velo del Ser. No es la unidad. No es lo aórgico en lo que me fusiono para desaparecer de mi estado de arrojamiento. Pero puedo reposar en ella, suspendido, aunque errante. La poética de la errancia occidental quizá

equivalga a la poética de la nada, al hacerse presencia , pro-ducirse y perdurar lo otro que el ente como epojédel Ser.

5. La experiencia pensante del espacio de lo "entre" (Zwischen) como espacio de lo sacral. . .

La cuestión de cómo ha de entenderse, en este trabajo teórico, la afirmación -tesis central- de que actualmente se opera un retorno del Ser, o un retorno al Ser, como cambio histórico de paradigmas, no está todavía resuelta de modo positivo. Solo negativamente hemos esclarecido lo que no significa: no significa la proximidad de realizar un anhelo empedocleano de fusión con la unidad aórgica de la naturaleza. Se relaciona, mas bien, con la presencia desocultante de lo otro que el ente. Y ello indica una vuelta a la luminosidad de la pura presencia de lo sagrado en el ámbito del habla.

Para probar que se estuviese dando actualmente el retorno, faltaría primero identificarlo de un modo más positivo, como lo presiente Heidegger en el poetizar de Holderlin. Pero es que el retorno viene del olvido, y por eso es necesario caracterizar mejor, primero que el retorno que se presiente venir, el olvido del Ser que de hace rato se hace sentir como época de la imagen del mundo, a la que pertenecemos hoy. Por eso abandonaremos en seguida lo hasta aquí emprendido, pero para volver. Y entraremos en textos de Heidegger más alusivos a nuestra época, en tanto época del olvido. De este modo, veremos como del olvido se prepara el retorno, la vuelta (Kehre), y que lo uno no es una falta lamentable, ni lo segundo una salvación mesiánica, sino ambos momentos modos de hacerse presente el Ser como épocas de nuestra historia.

El texto "Para Qué Ser Poeta" retrocede a la indagación por el ámbito aún no pensado por la metafísica, del que, sin embargo, tanto el poetizar como el pensar proceden. Tanto el decir del pensador como el nombrar del poeta provienen de la custodia silenciosa de lo preservado. Lo preservado es traído a la luz como sagrado por el poeta, mientras que el pensador dice el ser. Hemos de aproximarnos a comprender el carácter de olvido en que ha recaído ese preservar, si es que hemos de comprender qué signifique el "olvido del ser", así como por qué lo sagrado es aquello que justamente, en cuanto no experimentado, caracteriza nuestra época. La experiencia pensante del olvido del ser es la misma experiencia pensante del carácter de nuestra época. Heidegger no confunde la historia como objeto del representar de las ciencias del espíritu (lo historizante), del historiar como acceso originario al problema de la historicidad, cuyo arraigo está en la estructura de la temporalidad del *dasein*. Benda Allemann nota (6) que, sin embargo, tampoco confunde la historicidad con lo óntico (como quizás sucede en Hegel), sino que remite tanto a lo on'tico como a lo histórico a su unidad originaria, antes de toda distinción, que es la idea de ser como preparada por el análisis de la temporalidad existencial del *dasein*.

Cuando intentamos pensar el ser, por tanto, es necesario pensar la temporalidad. Pero esta no es la de la del tiempo del reloj, la de un tiempo mundano inauténtico con sus cronologías históricas,

sino la del dasein. Y como el análisis del dasein se abre al pensar que experimenta el ser en la nada, entonces la temporalidad remite a la historia del ser mismo. Por tanto, si la pregunta por el ser remite a la temporalidad del dasein, y la pregunta por la temporalidad del dasein remite a la pregunta por la historia como historia en sentido fundamental, es decir, como historia del Ser, entonces la pregunta por nuestra época pregunta necesariamente por ese ámbito no pensado. Es no pensado en la medida en que lo pensado ha sido el ente, y no la nada.

De lo que se sabe sobre cómo la metafísica ha abordado al ente, se puede saber cómo ha ignorado el ámbito no pensado. Ese cómo del ignorar de la metafísica, es el carácter fundador de la época que le corresponde. Y, por supuesto, el cómo del ignorar de la modernidad desde Descartes, es lo que ha de ser pensado como propio de nuestra época. Ahora bien, como tanto el poetizar del poeta y el pensar del pensador indagan, retrocediendo, por ese ámbito preservado del que proceden, el poetizar de Holderlin puede remitir bien y agudamente al carácter del olvido del Ser por parte de la modernidad.

Holderlin dice de nuestra época que es una época de penuria: lo señala Heidegger al comienzo del texto "Para Qué Ser poeta" Holderlin experimenta la "ausencia de dios", y en esa medida es el poeta que experimenta lo sagrado. La indigencia y penuria de nuestra época es esa ausencia. No significa, por supuesto, que Holderlin eché de menos la fé en un dios, la fé cristiana por ejemplo, sino de una carencia aún más fundamental. El mundo se torna sin-gracia (heil-los) y en ese sentido amenazado. Pero la salvación requiere, no apartarse del abismo hacia lo seguro, sino arriesgarse en él, para hallar así la proximidad del ser en el retorno. Dice Benda Allemann: "Heidegger ve el retorno desde lo histórico del ser, a partir de la experiencia del olvido del ser" (7). O sea que desde la penuria de nuestra época, se prepara el viraje a la proximidad del ser desde su más extremado olvido. Su olvido es nuestra época, la del abismo de la noche del mundo, desde donde se dirige a lo opuesto abierto, que recibe el nombre de luminosidad.

La luminosidad se piensa como lo todo lo otro que el ámbito del ente, donde se oculta el ser, tras el velo de la nada. Se trata de llevar el pensar a la región de la luminosidad del ser, dimensión de lo sagrado, procedencia de donde nos viene tanto el poetizar como el pensar. Es por el espacio de la diferencia entre ente y ser que el pensar puede ganar esa dimensión, ganando con ello el ir hacia otra posibilidad que la de la metafísica. Este espacio lo denomina Heidegger "Lo entre" (Zwischen).

En "Ser y Tiempo", como nota Benda Allemann (8) "lo entre" es designado como la dimensión específica del Dasein, como lo entre de objeto y sujeto. La pertenencia del dasein al ser, y sin embargo su errancia en el ente, es la luminosidad del da-sein, como "ahí del ser". Según Heidegger, Holderlin convoca toda su obra poética a este ámbito de "lo entre", que como luminosidad es el ser mismo en su fundamento. Holderlin se siente por eso, como poeta, poeta en tanto expulsado hacia aquel entre, entre los dioses y los hombres. Por supuesto, el retorno al ser no puede significar

volver a los dioses ya del todo, como en una resolución aórgica que se resuelva en la unidad de lo total indiferenciado. Porque precisamente la penuria de nuestra época consiste en haber dado la espalda hacia ese ámbito de lo sagrado, que implica tanto errancia en el ente como pertenencia al ser. La metafísica, y su corolario que es la modernidad, lo que hizo precisamente fué renunciar al riesgo de esa errancia perteneciente, para resguardar la existencia auténtica de sus plenas posibilidades en la cobardía de la negación del ser con la afirmación de la omnitud del ente. Tanto la negación de la errancia en la evasión a la unidad, como la negación de la pertenencia en la afirmación de la omnitud del ente, pierden el espacio de "lo entre", es decir, olvidan el ser.

El retorno del ser, que es a la vez nuestro retorno al ser, empieza a configurarse de un modo más claro ahora, con la dilucidación de "lo entre", como dimensión propia de la luminosidad sacral en el "ahí del ser" que somos.

También se aclara así que la penuria de nuestra "época de penuria" no connota nostalgia romántica que culpa al maquinismo, al individualismo o al consumismo de la pérdida de ciertos "valores universales". Más bien comprende estos modos del olvido del ser como manifestaciones de su historia, que consolidan nuestra época. Ni se concibe el retorno como una vuelta a la historia que precedió, por ejemplo, a la industrialización, giro por cierto imposible.

La penuria no consiste en haber perdido alguna unidad una vez tenida y a la que debiera volverse. Ni se tacha como indebido el diferenciarse de esa unidad. Consiste en haber vuelto la espalda al ámbito de lo "entre", y de su errante pertenencia que al aventurarse se con-tiene. La principal exigencia del pensar Heideggeriano, "preparar el descenso a la procedencia del pensar, es decir, a la cercanía del ser" (9) es posible solo como un volver el pensar al ámbito de lo "entre". Este ámbito es el que mantiene separados a mortales y dioses, a los primeros bajo el principio de lo regio y a los segundos bajo el principio del impulso hacia la totalidad como naturaleza. Aceptar los mortales el retorno a lo natal como separación de los dioses, y asumir como destino el alcanzar, es volver a lo "entre". En lo "entre" se pone en juego la dimensión de lo sagrado y la luminosidad del ser, como juego de la llamada "cuaternidad" (-tierra y cielo, mortales y dioses-), pero no para ceder al anhelo aórgico, sino para alcanzar una mayor diferenciación.

Dice Beda Allemann que lo "entre" es además, para Holderlin, condición de la posibilidad del conocimiento (10), ya que para el poeta el todo como tal es "incomprensible, es decir, inmediatamente inaccesible al conocimiento humano". Por esto es que "solo lo "entre" posibilita la percepción del ente" (11). El dasein, lanzado al mundo entre los entes por lo "entre" del ahí ("da"), haya en lo "entre" sin embargo el ámbito de la relación con los dioses, dimensión de lo sagrado. Pero esta dimensión no es la unidad, sino la huella a todo lo otro que el ente, es decir, al ser. Lo pensado por Rilke como "lo abierto" corresponde a lo nombrado por Holderlin como lo "entre", y

al "da" del da-sein Heideggeriano. Todo ello es la procedencia del verdadero pensar poetizante, y del poetizar pensante: la instancia de la luminosidad.

La opción hesperia, el retorno del ser y al ser, es un permanecer en tierra, es el retorno a lo natal como fidelidad al desarraigo matriz de lo occidental. Esto es lo que en el poema "El Rin" Holderlin nombra como "sentir", es decir, soportar el destino: este es el valor supremo, más alto aún que el de ceder a la fascinación de la noche infinita que arrastra a Empédocles a lo indiferenciado. Sentir consiste en soportar el destino, es decir, la tensión entre el llamado irresistible de la noche, y la tendencia hacia lo regio como vocación de diferenciante infidelidad.

Al sentir se alcanza el abismo y entonces este vira con los mortales. Entonces se dá el retorno, que es un viraje del destino, y no por ello menos doloroso que el desarraigo, sino tan doloroso como la pertenencia que, sin embargo, se nos rehusa para dejarnos a la aventura del "ser-arrojados". El viraje fuera del abismo es retorno a lo sagrado, pero viraje hacia el abismo. Lo sagrado no es lugar de descanso celestial, sino aventura que arriesga su morar en el arriesgar, mientras asienta así aún más el morar al arriesgarlo.

6. Estudio de la tensión aórgico-regia en el ensayo "Para Qué Ser Poeta" de Heidegger.

La poética de la añoranza por la unidad, motivo juvenil de Holderlin, se descubre en su madurar como soportar afirmante del desarraigo en que consiste el existir. Holderlin maduro presiente la unidad solo en la medida en que ahonda en el dolor del divorcio. Pero la penuria del abismo del divorcio trae a su vez el virar del abismo en que se descubre la proximidad de lo sagrado. Este otear a los dioses no es descanso en la unidad, pero re-trae a los hombres de su engeguedido volcarse al ente como obsesión técnico-científica del momento actual. El poeta trae esa noticia a los hombres, aun cuando estos no quieran escuchar.

De un modo magistral, Heidegger explora este dilema, hasta ahora presentado como una tensión entre la vocación aórgica de occidente, y su necesidad auto-afirmante de destino. La exploración se realiza en el texto "Para qué Ser Poeta", aunque sin indicar lo pensado nombrándolo del mismo modo. Más bien "aventura", "riesgo", "lanzar", "estar desamparados", "imponerse", "representarse el ente como imagen", serán los términos con que allí se nombra la vocación por lo individuante y diferenciante del principio regio. En cambio "lo abierto", "la recepción pura", "el

ámbito más amplio" designarán, a partir de Rilke, la polaridad pensada hasta aquí como poética de la vocación por la unidad aórgica en la naturaleza.

Conviene revisar ese texto, haciendo, como con el de Beda Allemann, un seguimiento parafraseante a veces casi literal, que ponga de relevancia y en síntesis los conceptos-imagen que guían la aproximación preparatoria de Heidegger al retorno del ser que en nuestra época se prepara. El texto tiene la ventaja de poner la situación del da-sein en un marco ontológico más amplio, pues la situación de arrojamiento es contextualizada, a partir de una carta de Rilke, dentro de una comprensión que compara a los humanos de otros seres vivientes. Entonces se comprende algo hasta ahora no dicho: que una poética de la errancia no es existencialismo angustiante al modo Sartriano, sino la poética del ser mismo. Porque el ser, comprendido como naturaleza, es errancia respecto de sí mismo, si es que su carácter es creación permanente de lo siempre nuevo. Por supuesto, hay un tono Nietzscheano, quizás Bergsonian, en esta comprensión. Pero lo cierto es que el texto dilucida y protege de nuevo lo pensado hasta aquí como el dilema fundamental, como la polaridad dinámica fundante de todo pensar esencial, y que es el punto en el que gira el dilema de nuestra época. Sobre ese dilema ha de volver nuestra aseveración inicial y principal: la de que, desde su abismo, nuestra época vira con el abismo trayendo el retorno al ser como ocultación que desemboca en una nueva comprensión de mundo. A esta nueva comprensión ya retornan ciertas investigaciones científicas heterodoxas.

A continuación seguiremos, parafraseando el texto "Para Qué ser poeta", e intentando un análisis interpretativo del mismo, rastrear lo mismo que ha sido pensado hasta aquí como dilema entre el pensar poetizante de lo aórgico, y el pensar poetizante de lo regio. No se trata de un dilema en el que haya que escoger por lo uno o por lo otro, sino en el que las polaridades deben llevarse a su máximo enfrentamiento para que, ocultando la una a la otra en la lucha que las reúne, se haga presente lo que las expelle mutuamente. Si cuando afirmamos que se prepara en nuestra época el retorno al ser, no queremos prometer mesianismo resolutorio, es porque comprendemos que el dilema solo se resuelve si llega a su máximo conflicto y sigue sin resolverse.

En el texto se pueden diferenciar ciertas secciones. En la primera, Heidegger se pregunta por lo que se pregunta Holderlin cuando pone en cuestión la tarea del poeta en nuestra época. Ello lleva a Holderlin, ante todo, a preguntarse que sea nuestra época. Pues si la esencia de nuestra época es su modo de ignorar el ser, y el poetizar del poeta poetiza sobre ese ocultamiento que en su época se opera, entonces lo que hace el poeta ha de definirse solo por respecto de la época a la que pertenece. "medianoche", "abismo", "ausencia", "huida de los dioses", guían terminológicamente la primera sección, así:

6. 1- Primera sección: la extinción del brillo divino. . .

Parafraseo:

La nuestra es una época de penuria en la que el crepúsculo del tiempo del mundo se acerca a su noche. El brillo de lo divino se ha extinguido. Y la penuria llega a su medianoche cuando ya ni siquiera se percibe la ausencia como ausencia. Nuestro abismo es un carecer de un fondo donde arraigar.

Pero la noche es destino más acá de pesimismo y optimismo. Lo ausente es la presencia, es decir, el Ser. Pero la presencia al presentarse se hizo ausencia. Por eso el abismo esconde y denota. Y quien a él baja de otro modo que los demás, es decir, el poeta, el sacerdote del dios del vino, se entería de las huellas de los dioses que han huido. Lo sagrado es la huella en la noche de nuestro destino.

Ya no los dioses sino su huella es lo oteado. Ya no lo cantado por los poetas, sino el cantar mismo que es la vocación poética. Se trata para Holderlin de mantener viva la luz que como ostentación del ser es su más extremado olvido. Una luz que nos ha oscurecido pero que sin embargo, como olvido y ausencia, es la huella hacia la presencia.

Comentario:

Enseguida, pasa Heidegger, y por el resto del ensayo, a preguntarse si Rilke también otea el olvido del ser, procedencia del poetizar de Holderlin, y hasta donde llega su poesía a comprender la indigencia de nuestra época como olvido del ser. Los términos "natura", "voluntad", "desprenderse para sí", "ensimismamiento de todo ente", "dejar lo arriesgado a su aventura", "lanzado y a sí mismo arriesgado", "atracción hacia el ser de lo lanzado", "medio atrayente", "gravitar hacia el medio", "protección de los entes en su aventura", definirán en esta segunda sección del ensayo la comprensión pensante sobre el ser de lo existente, que puede elaborarse a partir de un poema de Rilke, ya citado, pero que conviene leer de nuevo:

"Cual la naturaleza entrega los seres a la aventura de su denso deseo y no protege a ninguno en el terruño o ramaje, tampoco nos quiere más a nosotros el fundamento de nuestro ser; se arriesga con nosotros. Solo que nosotros, más aún que la planta o el animal, vamos con este arriesgar, lo queremos, y aún a veces somos más arriesgados (y no por egoísmo) que la vida misma, un soplo más arriesgados. . . Esto nos proporciona, fuera de la protección, un estar seguros allí donde opera la gravedad de las fuerzas puras; lo que en definitiva nos cobija, es nuestro estar desamparados y que caminemos hacia lo abierto viéndolo amenazado, para afirmarlo en alguna parte del más amplio ámbito en que la ley nos afecta". (12)

Del poema se piensa el ser de lo existente, tanto de los vivientes, como de los mortales. Resulta una ontología dilemática, en la que la aventura errante de la vida como creación no puede darse sino como pertenencia a un ámbito fundante y ese sí seguro como protegido. La errancia de nuestra época podría comprenderse como en todo caso asegurada al abrigo del ser retornante.

6. 2- Segunda sección: el ser de lo existente como aventura. . 30

Parafraseo:

La segunda sección puede parafrasearse así:

Llega Rilke plenamente a lo oteado por Holderlin ? . La poesía de Rilke queda atrás de la de Holderlin en el camino de la historia del Ser. Ambas en todo caso parecen -aún sin querer- pertenecer al dominio de la metafísica occidental. Quizás al mismo tiempo es de allí que se desprenden.

A donde llega el poeta Rilke, en tiempos de penuria ? . La indigencia de los mortales es aún no haber desencubierto el misterio del dolor, ni de la muerte, ni aprendido el amor. Pero el cántico al menos santifica y celebra sobre la tierra. Queda el canto que menciona la tierra.

Qué menciona el canto ? . Muestra lo existente como tal en su totalidad. Desde donde cante el canto es un dominio aun insuficientemente pensado , pues para ello se requiere llevar la esencia del pensar y del poetizar a su extrema discordia que funde su armonía. También queda sin designar ese ámbito en el poema que designa y distingue lo existente.

El ser del hombre se diferencia allí del de los diferentes. Tanto los diferentes al hombre como este tienen sin embargo por fundamento lo mismo: la naturaleza. Natura se toma aquí como lo posible que a cada momento se desprende para sí mismo. Esto es la voluntad. Esta es el ensimismamiento de todo ente como concentrado y querido para sí mismo. No designa Rilke la naturaleza como sector de objetos de las ciencias, sino como lo naciente, "Physis", vida. Ello es el primer fundamento de lo que somos.

Pero en seguida indica Rilke que el hombre llega más allá en el fundamento , en el Ser, que todo lo demás. La relación del Ser con lo por el fundado es siempre la del dejarlo para la aventura. Lo existente es lo arriesgado, la aventura. Ese es su ser. Pero la voluntad como querer metafísico del hombre es todo lo otro que la voluntad de poder como ser de lo existente, es todo lo otro que el ciego querer.

Ha de pensarse el ser como aventura y riesgo de lo lanzado y a sí mismo arriesgado. Heráclito piensa el mundo como juego que es el dominio del Ser y el Tiempo.

Pero "lanzado" es a su vez "protegido". "Protegido" es lo amado confiado a su protector amante. No propiamente protegido está lo existente, pero tampoco sacrificado. Lo existente se balancea como peso sostenido y seguro en la balanza pero a su vez desamparado en ella.

Lo lanzado es atraído hacia el Ser como su medio , y repelido como arriesgado a su ensimismada aventura. Este soltar concentrador es la esencia de la voluntad. Lo arriesgado no es puro juego ligero: lleva un peso concedido por el medio atrayente. El ámbito desde el cual todo es lanzado asegura a lo existente en conjunto por la gravedad que al atraer arriesga. Por eso ese am'bito es el medio inaudito. Lo lanzado es arriesgado pero en trayectoria hacia el medio desde el que gravita. Este rasgo atractivo del lanzar es lo que Rilke llama la "recepción Pura".

Recepción no significa advenimiento de objeto a sujeto, ni referencia del uno al otro. Recepción, aventura y vida es lo mismo. Lo arriesgado y su fundamento que arriesga son solo distinciones de su previa unidad que es la aventura.

La recepción es de lo abierto. Solo arriesgados a la recepción pura pueden estar protegidos los entes en su aventura. De este modo la gravedad les impide disolverse en la dispersión aventurada hacia una nada anuladora.

Lo abierto no se entiende como desocultamiento de lo existente, sino como lo opaco que se arrastra hacia lo ilimitado. Más bien es lo cerrado sobre sí y a toda relación con lo abierto la representación humana con su colocarse el hombre ante el mundo. En cambio lo mundanal es el todo de lo no objético.

Comentario:

Tras haber pensado de este modo lo propio de la "natura" como aventura, recalca Heidegger en la diversa manera como se dá la relación de los seres vivientes con "lo abierto", diversidad que se pone como telón de fondo en que resalta el modo propiamente humano de la relación. Lo humano es pensado en su diferencia. Y el modo humano (conste que no se trata de un nuevo intento de antropología) va a quedar tipificado por expresiones como "ser aún más arriesgado", "estar frente al mundo", "representar conciente". Heidegger comprende que la actitud objético-técnica está arraigada en la posibilidad de ese mismo riesgo que nos asegura como diversos y "aún mas arriesgados" que los otros seres vivientes. Queda claro aquí, mejor que en otros escritos del filósofo, que no hay asomo alguno de rechazante romanticismo anti-tecnista, sino que se comprende la recaída en la omnitudo del ente, por parte de nuestra época, como corolario de una comprensión de la existencia humana como errancia desarraigada.

Los desvíos de esa, nuestra más cara posibilidad, nuestro abismo más amenazante, son puestos sobreaviso. Bajo los términos "ensanchar aún más el dominio de lo objético", "absoluto estar desamparado", "deliberado imponerse de la objetización", se acuña en esta sección lo propio del desmedido riesgo de nuestra época de penuria.

6. 3- Tercera sección: lo humano en su diferencia y el riesgo de lo objético. . .

Parafraseo:

Lo otro que el hombre es arriesgado y protegido de otro modo: directamente arriesgado al gran conjunto de lo abierto incorporando al todo opaco de la recepción. Hay distinta relación de los seres vivientes y del hombre con lo abierto.

La distinción se inspira desde Leibniz como tematización de los distintos grados de conciencia. El animal, la planta, está "en" el mundo sin darse cuenta. Opacamente incorporado a la recepción, anhela inconscientemente morando directamente en la trayectoria.

En cambio, el hombre está frente al mundo. Aspira a algo que pueda oponérsele. Lo otro que el hombre está entregado a su deseo denso. Denso significa descansando en la profundidad que le sirve de apoyo sosegado. En cambio, es intranquilo ir y venir el del representar conciente.

La naturaleza es llevada ante el hombre en el re-presentar. Esto es lo objético en conjunto, que incluye el representarse a sí mismo ante el mundo. Así el hombre se hace entrega y distribución de la naturaleza. La naturaleza pasa al frente como objeto que se elabora previamente representado. Este deliberado imponerse de la objetización es el querer que denominamos voluntad. En esto consiste el ir humano conjuntamente con la aventura de la naturaleza como representada.

El querer humano es al tiempo el del imponerse de lo objético. Este querer define al hombre moderno que se impone y yergue como soberano absoluto. Es un querer imperativo que solo puede obrar a la manera del imponerse. La ciencia moderna y el estado total, la organización de la opinión pública mundial, son su secuela.

El imponerse es la esencia de la técnica. Aún ese humanismo de que el hombre se rescate como sujeto para no subsumir ante la máquina, es postura que procede de la misma imposición que impone el tecnicismo.

Rilke experimenta lo abierto como lo inobjético de la naturaleza plena. Por eso destaca como objético el mundo del hombre que quiere. De ahí que las cosas ya no se perciban en su referencia a lo abierto, sino que trasladen su cosidad al dinero que les reemplaza y representa. Lo humano del hombre y lo cósmico de las cosas se disuelve y olvida en el calculado valor de cambio que los representa en un mercado.

El peligro de ser aún más arriesgado el querer humano, es el de la voluntad de ensanchar aún más el dominio de lo objético. En aras del elaborar absoluto puede quedar desamparado ante lo abierto desfigurado. De todos modos la esencia del hombre es de antemano un desamparo. Este desamparo no equivale al "no estar protegido especialmente" de los vivientes. La objetización del imponerse divorcia al hombre de la recepción pura y de lo abierto. No se trata de un "divorcio de" sino de un "divorcio contra". Se trata de un "absoluto estar desamparado" organizado por la producción técnica.

La relación esencial en que ha sido colocado el hombre con el todo de lo existente mediante el querer técnico solo ilusoriamente podría ser compatible con una supuesta axiología que nos libre del peligro. El orden que pone lo técnico en el mundo borra todo posible origen de jerarquía y reconocimiento. La

técnica misma impide toda experiencia de su esencia e impone como imperativo absoluto el del mundo admitido únicamente como voluntad. Llegar a la totalidad del querer es algo más que ello.

Comentario:

Heidegger comprende que el deliberado imponerse de la objetización no alcanza la totalidad del querer, y no lleva por ello el impulso de lo viviente a su pleno riesgo. Entonces dilucida otro horizonte, que ya es el del retorno al ser y del ser por el poetizar pensante. Más allá del riesgo del querer técnico localiza el retorno en el querer poético, que lleva a su pleno riesgo y recogimiento el errante pertenecer del ente preeminente.

La cuarta sección piensa la vida como voluntad, pero se distinguen varios modos del quererse a sí mismo lo viviente como arriesgado. El primero es el del quererse ciego de lo viviente animal o vegetal, entregado a su "denso deseo" y por este mismo amparado. El segundo es el del imponerse que llega a su plenitud en el proyecto científico-técnico, atrevimiento por egoísmo.

El tercero es el del riesgo más alto, el de los que se atreven a lo sin fondo del abismo de nuestra penuria, para rastrear desde allí las huellas de lo sagrado: es el riesgo de los más arriesgados "y no por egoísmo", el primero de los cuales es Holderlin, y en quienes el retorno al ser se gesta. Pero no se gesta como vuelta a lo seguro de la unidad con el todo (salida aórgica), pues no es posible al humano estar fuera del objetizado divorcio respecto de lo abierto. Tampoco se gesta por el cobarde asegurarse dentro del dominio del elaborar técnico.

El retorno al ser, como riesgo aún más arriesgado que el del divorcio de la modernidad, es una "inversión del divorcio respecto de lo abierto" que consiste en "volver hacia lo abierto viéndolo amenazado".

Se fragua así, terminológicamente, lo consistente del retorno al ser: es un "divorcio respecto de lo abierto que se vuelve hacia este", por contraposición al olvido del ser, que es un "divorcio vuelto contra lo abierto, y un "desvío contra lo abierto". La diferencia entre el "volverse hacia" y el "volverse contra" es la diferencia entre el retorno y el olvido. Lo común, es el estado de "divorcio".

El retorno consiste en "afirmar el estar desamparado dentro del ámbito más amplio". Y el "estar desamparados" no significa distancia, sino "aproximación y retorno" al "ámbito más amplio".

El retorno se cifra como "vuelta a lo abierto". Heidegger discute, en la que hemos distinguido en nuestro análisis como cuarta sección, si Rilke sigue sin embargo referido a la representación y a la metafísica, cuando, al modo de Pascal, se imagina la vuelta como retorno "al interior del corazón".

Tal modo de pensar supone dos recintos, dos lógicas, la del afuera y la del adentro, y en ese sentido es Cartesiano.

Es necesario retraerse a ambos recintos, desde donde mora su unidad. Y allí mora lo abierto a lo que vuelven su canto los poetas.

6. 4- Cuarta sección:mas allá del riesgo de lo objético. . .

Parafraseo:

Parafraseada y en síntesis, el desarrollo de la cuarta sección es como sigue:

Con la transformación de la noche del mundo en día meramente técnico, el día más corto, amenaza un invierno infinito. No solo lo santo huye, sino que aún la huella a lo santo queda borrada. El hombre está amenazado en su esencia. Solo de un cambio de rumbo puede provenir la salvación. Solo de los mortales aún más atrevidos que la osadía, que el ser de lo existente:de los más atrevidos que el fondo, de los que se atreven en lo sin fondo:en el abismo. Ellos, los más atrevidos quieren con un querer de otra esencia que el del imponerse, siendo por tanto más fieles aún con la voluntad como ser de lo existente. Ellos no se atreven por egoísmo, dice Rilke. En cambio, les proporciona un "estar seguros allí donde opera la gravedad de las fuerzas puras. Seguro significa "sin preocupaciones", y ello es posible solo fuera del objetizado divorcio respecto de lo abierto, fuera de la protección del dominio del elaborar técnico. Esto es "en el medio de toda la recepción pura".

Pero fuera del divorcio respecto de lo abierto no significa amparado. Es nuestro estar desamparados lo que nos cobija, pero siempre que se invierta el divorcio respecto de lo abierto, de suerte que se vuelva hacia este y en este (y no en contra). Esta inversión del divorcio consiste en volver hacia lo abierto, viéndolo amenazado. A su modo esto realiza un amparo y un "estar seguros" fuera de la protección. El haber visto el "estar desamparados" como lo amenazador vuelve el estar desamparados hacia lo abierto, y realiza el "haber visto el peligro que amenaza nuestra esencia", invirtiéndolo el desvío contra lo abierto.

Lo abierto mismo vuelve así a nosotros afirmado en el "ámbito más amplio", que podríamos llamar también el todo de lo existente como lo que todo lo circunda y rodea, como el Ser como aventura. Ese circundante esférico del Ser está por la tradición aún laxamente pensado. Lo existente ("eon") del todo de lo existente ("eonta") se llama el uno unificador, el Ser ("en").

"Eon", existente, significa estar presente en lo desocultado. Esto solo es posible como aportación de un iluminar desocultador de un medio desocultador que es lo esférico. Por eso llama Parménides "eon" a la presencia de lo presente, a lo uno desocultador e iluminador. No se trata de una esfera que abarca sino que suelta iluminando hacia lo presente. Lo esférico de Parménides no debe representarse como objético, sino en el sentido del estar presente desocultador.

No es seguro si Rilke alude a este esférico así entendido. Parece referirse a lo abierto en calidad de cerrado de las fuerzas puras. Estas se entreveran en la totalidad de la referencia pura de la atracción. Ello es ese ámbito más amplio que es el medio inaudito de la pura gravedad.

Estar desamparado en lo abierto significa afirmar el estar desamparado dentro del ámbito más amplio. Este afirmar afirma tomando lo ignorado, incluida la muerte, como positividad. También el estar desamparados tiene entonces esa referencia positiva, la referencia del "otro lado de lo abierto", que pertenece no menos al conjunto de lo existente. La vuelta a lo abierto es la renuncia a leer negativamente lo que es. Solo la objetización con su obsesión por lo constante puede considerar lo inconstante y discontinuo como negatividad.

El "estar desamparados" no significa entonces distancia, sino aproximación, retorno, al "ámbito más amplio". No es un retorno tras un alejamiento, sino un retorno con el que inicia su ser el ente preeminente. No hay otro recurso sino afirmar lo de esta suerte vuelto. No es un afirmar tras un negar, sino un reconocer lo ya de siempre afirmado.

Desde el ámbito más amplio hay una ley que nos afecta, dice Rilke. Afectar significa poner en movimiento. Nuestra esencia es puesta en movimiento. Así se hace patente el conmoverse del querer y su esencia. Su esencia le viene de su afectarse. Solo después el querer se convierte en voluntad. Qué es eso que nos afecta y que se nos sustrae en el querer de la objetización? . Es la muerte en su positividad, como concentración de toda la referencia.

La esencia del estar desamparados es encajar al mundo en lo insensible, invisible. El deliberado imponerse elabora lo que re-presenta y de este modo nos separa de lo palpable que la intuición sensible y directa de las cosas ofrece. Eso invisible y su objetividad pertenece a la conciencia como "res Cogitans" y allí permanece. Por tanto la esfera del estar desamparados es lo invisible e interno de la conciencia, y la inversión del estar desamparados es una inversión de la conciencia y dentro de su esfera que es la de la presencia de los objetos calculables.

Para Pascal eso más invisible de lo invisible que canta la pertenencia humana a lo abierto reside "en el interior del corazón". Rilke llama a esa presencia igualmente esencial "existencia mundanal".

Mundanal significa la totalidad de lo existente. Ese recinto donde habita es el "recinto del mundo interior". No se figura Rilke que ese recinto del mundo interior pueda fundar una temporalidad cuyo tiempo esencial forme con el espacio esencial la unidad originaria del espacio-tiempo de la física. Pero si se figura nuestro estar desamparados, como invertido, cobijado por lo más interno invisible donde mora la presencia, es decir, por el recinto del corazón.

El desamparado no resolverse sino en el imponerse, pone en peligro a las cosas, que desamparadas quedan reducidas a objetos. Su constancia no es su descansar en sí, sino la de la sustituibilidad. Salvar las cosas permitiéndoles descansar en el más amplio ámbito de toda referencia, es indisoluble de volver nuestro estar desamparados hacia el recinto interior del corazón. La tierra es la referencia del aura de las cosas :ha de dejar de ser esto provisional y caduco para adquirir un sello doliente y apasionado que haga resurgir su esencia invisible. Esta reminiscencia vuelve nuestra esencia hacia lo íntimo, y solo así se vuelve uno sin trabas hacia el otro. Así se nos destraba lo abierto.

"La reminiscencia es la inversión del apartamiento, para volver al más amplio ámbito de lo abierto". Tanto lo que recuerda como lo recordado es esa presencia hacia la que se vuelve desde el apartamiento. Quizás por eso la poesía calla antes que menciona al poeta como quien es capaz de la reminiscencia. Se trata de un ámbito anterior al poeta, pero en el que mora el poema. Será ese ir antes de sí lo que arriesgan los más arriesgados ? .

Pero un riesgo aún más arriesgado que la vida significa uno mayor que la ventura. Puede haber algo más aventurado que la aventura, más arriesgado que el ser de lo existente ? . Tal riesgo ha de afectar a todo existente en cuanto existente, es decir, al Ser. El ser es lo sin par de lo existente. Así que su superarse no vá más allá hacia otro, sino que revierte a sí mismo. Ese más que el ser le pertenece. Y ese recorrer su propia demarcación es su estar presente en la palabra y por ella. El lenguaje es el recinto (templum) del Ser. Los que son más arriesgados que el ser de lo existente arriesgan el lenguaje. Lenguaje es entendido aquí como algo más que lo que designa. La inversión desde lo objético y su representar hacia lo más íntimo solo es posible en esa demarcación.

Pero Rilke sigue referido a la representación en la conciencia cuando determina el ser de lo existente como presencia mundanal, ya sea que se trate del representar calculador como el de la vuelta interior. La lógica del corazón que para Pascal invierte el representar objético, así como la lógica de la razón, es en todo caso imperio de la lógica. Esa inversión que pretende cobijar al hombre a base de su estar-desamparado mismo, supone sin embargo al lenguaje como un haber, posesión y creación humana, de antemano preparada y disponible, asidero del representar. Se trata todavía del logos comprendido como órgano.

Ser aún más arriesgado consiste pues en retraerse a ambos dominios lógicos. El decir de los más arriesgados habla entonces desde la unidad de ambos dominios, acaeciendo como unidad salvadora. La inversión reminiscente no se dice pues a un ente que se refugia en un recinto interno, ni a un ente que se confía al decir representador. Incorporado a ambas caras de la esfera del Ser, este ente receptor solo puede ser el que ya está incorporado a la recepción pura. Rilke lo llama "el angel". Quizás sea el mismo personaje del Zarathustra de Nietzsche. Su jerarquía es superior en todo el ámbito de lo existente.

El angel ha dejado de pertenecer a lo insatisfecho. Los seres vivientes, plantas o animales, son adormecidos satisfechos por sus instintos en lo abierto: aún no son por esencia el querer siempre más de lo insatisfecho. El hombre, al imponerse deliberadamente, se ha arriesgado en cambio al estar desamparado: su balanza está intranquila. Pero puede obtener "un estar seguro" en el cordial recinto de lo invisible. Entonces del dominio del querer calculador se pasa al del angel.

Quien hace pasar la balanza del comerciante al angel? . Rara vez ocurre ese pasar insólito. La inversión del apartamiento acaece como reminiscencia de los más arriesgados, que se arriesgan con el ser mismo. Su decir se incluye propiamente en el se dice. No se trata de un decir elocutor. El incluirse en el decirse caracteriza al decidor. El lenguaje se busca decirse en el decidor al que incluye. No hay algo dicho que ponga punto final. Solo hay la totalidad de lo incólume, lo santo de lo abierto, si se concede al hombre. Tampoco hay algo que se pida al hombre: su canto se recoge a todo imponerse. Cantar es solo pertenecer al sector de lo existente, y ello realiza el existir como lenguaje. Es un "soplar en Dios".

El canto es el pertenecer al todo de la recepción pura. Los poetas cantan un canto que vuelve a lo abierto nuestro estar desamparados. Los poetas interiorizan su irredención en el todo sagrado, alcanzan lo santo en lo funesto. . Su inversión interiorizadora se anticipa a todo apartamiento pues ha superado ya el apartamiento respecto de lo abierto. Su voluntad es mayor que la de los que quieren más, porque se atrae todas las fuerzas en calidad de pura referencia de lo abierto. Allí~ se hace visible lo santo. Solo allí puede aparecer lo sagrado. Solo entonces es posible sentir lo funesto como funesto y experimentar el estar-desamparados y a la vez benditos.

7. El ámbito de la procedencia del pensar, ámbito común al poetizar del poeta y al admirarse del científico. . . .

Otros dos textos, no estudiados aún en el presente ensayo, pueden dar luces mayores sobre el pensar Heideggeriano. Son ellos bien conocidos por los lectores aficionados: "La época De La Imagen Del Mundo", y " La Frase De Nietzsche:Dios Ha Muerto" . Será necesario buscar en ellos otros elementos definitorios más de lo que ha de llamarse "olvido del ser" y "retorno del ser y al ser",

como si una mayor extensión de lecturas nos aproximara más a lo indagado ? . Quizás resulte mejor un sondeo en profundidad, un sondeo en detalle. Lo que pretendemos, en todo caso, no es una exégesis completa de textos Heideggerianos relevantes, sino identificar filosofemas que luego podamos asociar con lo expuesto por otros autores y por disciplinas científicas de vanguardia. Heidegger es nuestro punto de partida: no nuestro tema central, que es el de la convergencia de diversos saberes en un mismo pensar, desde una diversidad perspectual y terminológica que sin embargo no socava la unidad.

Estamos averiguando si lo pensado como "retorno al ser", por Heidegger, guarda relación de convergencia fundamental (no necesariamente de identidad de conjunto) con lo pensado y (o) pensable por (o desde) otros autores: Morris Berman, Gilbert Durand, David Bohm, Rupert Sheldrake, Fritjof Kapra, Gregory Bateson, Carl Jung, etc. La identificación de una convergencia entre quienes no siempre e inclusive nunca han podido influirse recíprocamente, es buena base para sospechar que un cambio holístico radical se prepara ahora, en los albores del siglo XXI, como transición de una época a otra.

El foco de atención del filósofo alemán es el denominado "olvido del ser" de la filosofía occidental, es decir, de la metafísica. Por supuesto, el carácter fundamental de nuestra época, como ya hemos dicho, es el carácter fundamental de ese olvido, si es que nuestra historia, tomada no como cronología, sino en su acepción de temporalidad existencial, es decir, como historia del ser, se ha jugado en la patencia del ser que al retenerse ha inaugurado un mundo, es decir, en la metafísica. La metafísica inaugura su mundo. Y nuestra época es lo por ella inaugurado.

A qué hemos llegado, hasta este punto ? . Hemos estado siguiendo el texto "Holderlin y Heidegger" de Benda Allemann y el texto "Para Qué Ser Poeta", del mismo Heidegger. Ambos estudios nos ponen en relación con los ámbitos de lo poético y lo pensante.

Ya para ciertos modos de auto-comprensión de lo filosófico por escuelas y autores, poner en relación sendos ámbitos es de suyo sospechoso: se da por sentado que no se tocan, ni deben hacerlo. Quizás se pretenda la habitual creencia de una vanidosa superación de lo "mítico" por lo "logoico" desde Parménides. Quizás se reserva por ello lo filosófico a la categoría de "saber" y lo poético a la categoría de lo lúdico, y por ello poco serio. Pero la repercusión misma del final de la metafísica detectado por Heidegger, y en su opinión realizado por Nietzsche, es que se haga necesario retro-traer el pensar a su procedencia. No es que el pensar proceda del mito: "razón" no es sinónimo de pensar. No se trata, en el retorno, por tanto, de rechazar la racionalidad para reemplazarla por lo que la haya precedido. No es que el poetizar sea el mitologizar: entonces no tiene el filósofo Heideggeriano que convertirse en poeta. No es un asunto de profesiones. Pero poetizar no es pensar. Sino que cuando de donde procede el impulso es de la experiencia del lo "entre", y la plasmación es poética, se trata de un poetizar pensante. Ello le puede ocurrir al que

escribe poemas:pero otros poetizan sin hacer versos. Y cuando de la misma procedencia el impulso invoca a quien filosofa, se trata de un pensar poetizante. Ello le puede ocurrir al que razona, analiza, y conoce la disciplina llamada "filosofía":pero otros filosofan sin razonar.

La puesta en paralelo de lo poético y lo pensante, así re-definidos por el rescate de la ambigüedad de sus conceptos, nos indican un camino filosófico que no es el usual. Lo pensante se desliza por lo poético sin querer convertirse a lo poético, pero sin querer permanecer en la dureza del constructo de conceptos. Ya la obsesión por el concepto quiere olvidar la experiencia de la presencia del ser, para reemplazarla por el dominio de lo objético, dominado en tanto retenido por la representación del concepto.

El camino va indicado por toda huella que sugiera el retorno. No solo el poeta poetiza. Inclusive Heidegger no selecciona, indiscriminadamente, cualquier poeta, como si ser poeta fuera garantía, sino que escoge al poeta que escoge por tema la procedencia del impulso de la vocación poética. Poetizar es dejar a la verdad como "aletheia", dejar a la nada ocultarse tras el ente, y de este modo, aparecer. Dejar al ente en su pretendida omnitud, y, de este modo, en su nulidad que lo aniquila y oculta.

Puede poetizar la ciencia? . Se diría que no lo ha venido haciendo. Es cierto? . Ha asegurado no hacerlo, para pretender no haber dejado de ser "ciencia", es decir, para asegurar que nunca ha atendido a otra cosa que al ente, al que llama "objeto". Su referencia a la objetividad supuestamente la funda y conserva dentro de sus límites, desde que fué inaugurada por Descartes, Bacon, Galileo y otros. Pero , puede haber algo así como una actividad del "dasein" que no haga oídos, aunque niegue lo escuchado como nada, a la presencia de lo olvidado? . Todavía es valedera la indicación aristotélica:por la admiración comienza el pensar. La admiración, aunque negada, se vive así:"por qué hay ente, y no mas bien nada? " (13).

Innegablemente, el científico se admira. Y su ciencia es suya:procede de su vivencia. El científico experiencia la nada. Si la experiencia, es que la ciencia no es el mal y la filosofía Heideggeriana el bien, ni lo uno lo erróneo mientras que lo otro lo verdadero. El olvido del ser se ha operado, especialmente en su momento más cercano, como época de la imagen del mundo. Todo queda incluido por el espíritu de esta época: la actividad filosófica (y el idealismo Alemán), la actividad religiosa, la actividad del poeta, la actividad científica.

Si el olvido todo lo atraviesa, también el retorno. Si la ciencia hace parte de lo uno, dada una hipotética vuelta al ser tiene que estar dándose el retorno, también, dentro de la esfera de la actividad científica. Ello pretendemos sostener y mostrar.

Ni el ámbito de lo poético ni el ámbito de lo científico tienen que quedar excluidos de una filosofía pensante sobre la diferencia entre la presencia, el ser, y lo presente, el ente. Al contrario: la pregunta por el sentido del ser obliga a no excluir ningún ámbito como estudiable.

Qué hemos logrado hasta este punto? . Hemos comenzado por pensar, tanto el olvido como el retorno, en proximidad que se desliza por la poesía, siguiendo en ello al Heidegger que interpreta a Holderlin y Rilke. Podemos hacer lo mismo, pero en proximidad ya con otros saberes. Los saberes son saberes del existente, del ente preeminente que los inaugura como su mundo. Los saberes están conexos desde su procedencia como existencia. De todo saber puede servirse la reflexión pensante sobre el olvido y el retorno, en virtud de tal unificante procedencia de los saberes. No nos queda, entonces, prohibida la proximidad que se desliza en física cuántica, o en biología morfogénica, o en historia de las mentalidades, o en psicología arquetípica Junguiana, o en antropología simbólica, o en estructuralismo de lo imaginario. Siempre que la proximidad del pensar con esos saberes no se camufle al punto de olvidarse como camuflada, sino que siempre se conserve el horizonte de la pregunta por la diferencia ontológica, no se traicionará el pensar a sí mismo por culpa de sus ex-cursos.

8. La poética del retorno, más acá de todo dilema? . . .

Partiendo de la proximidad a Holderlin, Beda Allemann nos indica que el retorno al y del ser puede tomarse, o desde una poética aórgica, o desde una poética regia. Para los occidentales, el horizonte no puede ser sino el del destino de una errante pertenencia vuelta al todo de lo abierto. El camino aórgico sería pertenencia unificada ya del todo al ser por el dasein: ello tiene un eco nirvánico, imposible para quienes, de suyo, son en tanto arrojados al mundo, como lanzados a su propio riesgo. Si la fenomenología de la existencia Heideggeriana pretende universalidad, entonces habría que negar la posibilidad aórgica inclusive a las culturas no occidentales.

Por qué, entonces, el camino griego parece una senoide que parte de la pertenencia indiferenciada con la naturaleza, para volver a la pertenencia a lo natal como tierra de los antepasados y sentido de lo patrio? . Habría que responder (basados en el "primer Heidegger") que la pertenencia no fué unidad, ni aún para los griegos, sino punto de partida y de retorno, pues un estado de unidad absoluta sería imposible, dado lo constitutivo del existente como "yecto" y lanzado, y por fundamento separado. Pero también sería necesario decir (con el "segundo Heidegger") que el camino hesperio (esencialmente alemán ?)no es senoide que vaya de la errancia absoluta como arrojamiento individualizado a la errancia heroica como destino del Superhombre de Nietzsche o del ángel de Rilke. Pues un estado de separatividad absoluta sería igualmente imposible, dada la pertenencia y procedencia del "dasein" al "sein", experienciada como el "entre".

Si el retroceso aórgico es tan imposible como el heroísmo regio, tomados como estados definitivos de unidad y separación, respectivamente, entonces Buda es tan absurdo como Hitler. Y el retorno no es lo uno ni lo otro.

La opción apolinea, tan criticada por Nietzsche en la acusación a Sócrates', es, sin embargo, una opción por la individualidad? . Un primer bosquejo de lo dionisiaco nos lo emparenta al éxtasis unificador con el fuego de la naturaleza. Pero el éxtasis trágico no parece el éxtasis búdico. Y la vida apolinea del platónico es un estado de fusión con la totalidad unificada y armónica del "eidos". Traiciona esta unidad con la razón y la polys, a la unidad de la "orgé" dionisiaca, "más real y original"? .

Ni el camino apolineo parece absolutamente regio, ni el dionisiaco completamente aórgico. La racionalidad apolinea es también una teleología de la unidad, y la orgé dionisiaca es también un festejo de la individualidad. La poética occidental, y su pensar, no son entonces, en el retorno al ser, una opción por Dionisios en rechazo de Apolo. El dilema Apolo-Dionisios no equivale al dilema olvido-retorno, pues Heidegger ha llevado su pensar más allá de Nietzsche. Es necesario, por tanto, guardar reserva ante el tema del retorno del ser, en la proximidad del poetizar de Rilke. Rilke piensa el ser de lo existente como voluntad. Heidegger, en "Para Qué Ser Poeta", sigue a Rilke, pero nota un aire a comprensión metafísica del mundo en el poeta, y quiere el filósofo ir más allá.

Es importante entender, desde ahora, que el retorno trasciende el dilema tradicional entre lo uno y lo múltiple, entre la homogeneidad y la heterogeneidad. La llamada "post-modernidad" parece, a primera vista, una opción filosófica por la pluralidad multisemántica. El neo-positivismo parece más bien indicar que hay un solo enfoque posible y permisible de comprensión e investigación de lo real. Desde la aproximación hasta aquí elaborada, sobre el sentido de la expresión "retorno al ser", ya podríamos prever que algo más fundamental es lo pensado: que no se trata, al hablar de una mayor proximidad al ámbito de lo sagrado por parte de nuevos paradigmas de las ciencias, del surgimiento de una nueva racionalidad totalizadora y tiránica, ni de un nuevo relativismo "post-modernista". El retorno no es una nueva manera de representación del mundo, sino un modo originario de darse el ser en el ser-ahí.

Expresiones como "estar arriesgados a la recepción pura, para estar protegidos los entes en su aventura", "errante pertenencia""pertenecer al todo de la recepción pura", "volverse hacia lo abierto viéndolo amenazado", "inversión del divorcio respecto de lo abierto", "inversión del apartamiento para volver al más amplio ámbito de lo abierto", y otras extractadas también del texto "Para Qué Ser Poeta", sugieren lo que el "retorno al ser" significa. Deliberadamente, son expresiones que conservan la riqueza en su ambigüedad y plasticidad poéticas. No son definiciones, pues no se refieren a objetos, sino al ser. No juegan al tradicional dilema entre la unidad y la

multiplicidad, sino que recogen la aparente contraposición entre un pensar aórgico y uno regio, para comprender la procedencia más original de tal dilema, y encontrar asimismo allí lo digno de ser pensado.

9. *"Retorno al ser": ni post-modernismo, ni positivismo, ni teoría crítica. . . .*

Con el fin de recalcar cómo es que el pensar Heideggeriano trasciende tal dilema, poniéndose " más allá" de Nietzsche y de la línea de pensamiento por él inspirada (Foucault, Deleuze, Lyotard, Vattimo, etc), y cómo es que el "retorno al ser" que se presiente llegar como nueva época, no significa ni adherencia al "post-modernismo" ni continuidad con el pensamiento científico positivista, ni opción por la propuesta de Habermas, haremos enseguida, en este apartado, una reflexión sobre el "arte" y su "función".

Además de cumplir con esa finalidad, por otras dos razones nos vemos obligados a tal ex-curso, en este ensayo sobre el significado del "retorno al ser": en primer lugar, para que no exista la tentación de creer que Heidegger dejó la filosofía por la poesía, o por la crítica literaria, o que le dejó a los poetas lo que concluyó que no podían tratar los filósofos. Esto lo lograremos si, mediante una especie de reducción conceptual, logramos pensar lo artístico del arte como la estética verdaderamente del ser que en el arte se da.

En segundo lugar, para que deslizemos el pensar en el ámbito del poetizar, y comprendamos así, como legítimo, incurrir, en el segundo ensayo de este trabajo, en el estudio de las estructuras arquetípicas de lo imaginario-humano, que son como la armazón sobre la que descansan y se sostienen las estructuras de la representación conceptual. De hecho, el pensar Heideggeriano se mantiene a medio camino entre la aridez del concepto (propia del filósofo "racionalista"), y la simple plasticidad de la imagen (propia del poeta). Este estar a medio camino muestra que su pensar quiere descender al poetizar, para pensar en mayor proximidad a su procedencia, el ser. Algo semejante ocurrirá en el segundo ensayo, pues allí exploraremos las estructuras de lo imaginario para comprender, en esos nuevos términos, y ya no en proximidad de la poesía, sino de la antropología simbólico-arquetípica de Durand, lo que subyace y caracteriza a nuestra época (sus "estructuras imaginarias diurnas") y lo que habría de caracterizar un retorno al ser (que allí llamaremos "rescate de los imaginarios nocturnos").

10. *Excurso: La estética del ser en Heidegger. Más allá del dilema modernidad vs Postmodernidad. . . .*

10. 1- *Arte evasivo vs arte desublimado. . .*

Qué es el arte ? . Qué función cumple ? . Y cómo es su relación con lo estético, o son una sola cosa ? . Más aún :

qué tiene que ver con ellos el filosofar ? . Filósofa el arte , en algún sentido ? . O en algo se asemeja la actividad estética con la actitud filosofante ? . Y por qué estas dos esferas parecen querer aproximarse, sobre todo cuando se le asigna esa etiqueta de "post-modernismo" a ciertas posturas teóricas de vanguardia ? .

Es una lluvia de preguntas. Sin embargo, se aunan como un ovillo. No se quieren desprender unas de otras. La exigencia del pensar es considerarlas aisladamente, aún a sabiendas de su insoluble co-pertenencia. Pero también su insolubilidad debe ser pensada como esencia de las partes. Habrá que comenzar, para saber qué pensar, por pensar en lo que ante todo no debe pensarse sobre el punto. Una crítica de supuestos ha de limpiarnos previamente el camino.

No es el arte lo bonito ni su producción. Suena obvio, pero lo que interesa es por qué se ha difundido tanto esa noticia de que el arte ha de alegrar, serenar, armonizar, distraer, o brindar comodidad. No es el caso, claro está, del romanticismo. Y tal vez pululen más las excepciones que la regla. Quizás solo se trata de cierta vaga comprensión del arte clásico, y en especial del arte "Burgués". Que la verdad y la utilidad y el bien queden reservados para sus respectivos saberes estancos (la filosofía, la ciencia, la esfera ético-política) dejándosele al arte la administración, producción y distribución de la belleza, es ciertamente una estrategia resultante del proceso de la llamada "modernidad".

Sobre este punto, Jürgen Habermas hablaría de un divorcio indeseable de las esferas de la existencia. Pero por qué indeseable ? . Es que se presiente que lo estético tiene palabra importante que declarar respecto de lo real, o en relación con el ethos humano ? . En términos más griegos, más ingenuos: es que hay verdad o bondad en lo bello ? . Pero, en todo caso, dado que sí, de ningún modo pueden ser idénticos lo bonito y lo bello. Mas bien resultaría ser que lo bello queda degradado como bonito cuando del divorcio entre las tres esferas resulta que el arte pierde su compromiso para sosegar desubliminalmente, y en la recién creada esfera de lo privado, al consumidor de cultura.

Pasa lo "cultural", entonces, a ser adorno, y por tanto el arte se trastea al reino de lo prescindible, lo efímero, lo inesencial. En lo esencial toma trono, autoritaria, la ciencia. Y para el campo del obrar social, la opinión estadísticamente legitimada de la manipulable democracia. El arte deja de batallar y comienza a decorar los aparta-estudios. Suena Jazz como música de fondo y están listos los crepes en la cocina integral: todo está bien y en orden.

Pero es que era preferible que se quedara el arte con la producción de lo sublime, de lo ideal ? . Es que es vanal por salir del museo, por combinar el cuadro abstracto con el color del sofá, por integrarse al lienzo una lata de coca-cola, por ser de chatarra ? . Marcuse afirma que sí, y llama al hecho "desublimación represiva", -pero no propone tampoco volver a Da-Vinci- sino que retrotrae el problema del arte al asunto de la dimensión estético- erótica. La resolución Marcusiana apunta a una recuperación de la aspiración arquetípica de la especie por una conformación social centrada sobre los semantismos sublimadores no represivos de los personajes griegos de Orfeo y Narciso. Esta posibilidad sería real en la medida en que los nuevos recursos científico-técnicos permiten ya dirigir la libido del individuo hacia otros fines que el sometimiento represivo de su propia fantasía y del mundo natural. También, si retomáramos la interpretación Heideggeriana de Nietzsche en el artículo "La Voluntad De Poder Como Arte", afirmaríamos que es un falso problema decidir entre un arte integrado a la vida cotidiana y un arte reservado a la idealización. Ese dilema obedece al prejuicio que establece también el dualismo de pretendida irreconciliabilidad entre lo sagrado y lo profano. Habrá que averiguar la conexión posible entre ese par de conceptos y aquellos que desde Platón comienzan a imperar: sensibilidad / verdad, devenir / Ser, doxa / verdad.

10. 2- Retro-trayéndose del dilema: no hay unidad epistémica. . .

Hay que preguntar más fundamentalmente, menos dilemáticamente. Quizás el dilema surge precisamente porque de determinado modo se conceptúe lo sagrado aunque desde cierto otro modo de acceso de lo existente se vivencie lo real de un modo no dilemático. En este caso, así como no consiste la inversión del Platonismo realizada por Nietzsche en un mero trasteo de lo que había en los dos mundos, tampoco podría consistir la superación del dilema sobre la función e identidad del arte en un renegar en adelante del clacisismo, o en un añorarlo. No se trata de des-sacralizar el arte ni de vanalizarlo. Sacralidad y Vanalidad se co-pertenecen al originarse comunmente. Se trata de superar el nihilismo tanto como la credulidad, llegando más atrás del instante en que Apolo y Dionisios se olvidan de su unidad originaria. Por supuesto, nada apunta hacia la etiqueta del romanticismo -etiquetar a los poetas que lee Heidegger de tal modo nos impediría respetar la intimidad de sus intuiciones -, que no es más que un clacisismo invertido. Pero llamaremos a ese otro horizonte Post-modernidad ? . Y cómo catalogaremos las diversas escuelas y tendencias del arte, según el esquema "arte verdadero"- "arte nihilista" ? .

Ante todo volvamos la mirada al citado artículo de Heidegger. Se trata de ir a lo esencial de su indicación sobre el carácter del arte, para volver sobre el dilema presentado y cuestionar su pertinencia. Se nos dice allí que la expresión "Voluntad de Poder" se mueve en el ámbito de la pregunta propia de la filosofía, a saber: qué es el ente ? , respondida en el horizonte de esa denominación, y asumida por el pensar Nietzscheano entendido como fiesta y embriaguez. Pero

ese paganismo de su pensar no sería el reverso de lo cristiano, porque es precisamente el esquema haz - envés el que busca superarse: lo real no quiere ser ahora una moneda con dos caras, ni la inversión del Platonismo consiste en trasladar la belleza sensible al mundo de lo verdadero para desproveer a la razón del derecho de hablar sobre el ente. La inversión habría sido plenamente comprendida por Nietzsche cuando en el último año de creación sintetiza la historia de la filosofía en el libro "El Ocaso de Los Idolos".

Seis etapas definen allí la historia del Platonismo. Las cuatro primeras suponen la existencia de dos mundos. Primero el mundo verdadero, suprasensible, es accesible en este mundo y en esta vida a quien renuncie a lo sensible: Platón. Luego se hace inaccesible en el lapso de la vida, pero se promete al penitente: Platonismo. En tercer lugar, se reconoce que ni puede conocerse ni prometerse, pero tiemblan las piernas que se apoyan en la muleta de un imperativo ético: Kant. Después la muleta se descubre hecha de plastilina y no de hierro: el positivismo adoctrina al rebaño con la única fé que queda y la ciencia se apodera del ente al convertirlo en objeto. Vienen enseguida las dos fases que designan los dos pasos dados por Nietzsche mismo: el mundo verdadero queda suprimido y todo acude a quedar explicado por el único referente que queda: lo humano, el hombre. Pero el hombre es demasiado humano: el medioevo, Dios, lo habían relevado de su original y compacto apasionamiento por lo trágico del límite inherente al existir. Hay que matar al hombre, pues su existir y su relación con el ser - que habían sido configurados por el Platonismo, se han quedado sin fundamento - . Y el "último hombre", el cómodo que fuma su pipa de verdades científicas, ese hombre gris, también está en la mira. Qué nos rodea ? . Ya ni lo verdadero, ni lo aparente; ni lo sensible, ni lo suprasensible. Lo que queda, según Nietzsche, es el mundo como apariencia, la apariencia como el carácter de lo real, y lo perspectivístico en suma: en ello consiste el salirse de las órbitas del Platonismo. Las palabras "Sensible", "espiritual", "falso", "verdadero", dejan de significar dicotomías desde un nuevo modo de preguntar que se inaugura tras la interpretación Nietzscheana del ser del ente como lo viviente.

Lo viviente es fundamentalmente perspectivístico, pues cada ser es una interpretación de su mundo. No hay, pues, un mismo mundo para todos, sino pura pluralidad. Pluralidad de impulso y de fuerzas, visiones preexistentes que le prefiguran al organismo las cosas que habrán de aparecerse, relaciones de poder que habrán de jugarse entre los seres necesariamente, significación siempre múltiple, apariencia permanente. Pero no es que una misma cosa ofrezca diversos aspectos, sino que la cosa es el aspecto que se muestra de lo contrario estaríamos de nuevo añorando un mundo sustancial, nouménico). Sin embargo, el organismo necesita fijar conjuntos de apariciones estables, que aunque unilaterales son indispensables para garantizarle la seguridad e identidad que son inherentes al impulso de la supervivencia. Así, la lógica humana inventa la continuidad, las visiones de conjunto, el tiempo como sucesión ininterrumpida de eventos, la materia como homogeneidad del espacio, el sujeto como nucleador de la percepción, y, en resumidas cuentas, la verdad: lo verdadero como lo estable. Pero no es que se esté contra la verdad así generada, pues ella misma es expresión de lo viviente, sino contra su fijación definitiva. Por qué? . No porque esté la verdad en otra parte. La verdad ya no está en ninguna parte, ni tampoco la mentira; ni menos aún

resulta ser la verdad una afirmación que diga profesar un nuevo relativismo Protagórico. (Ya la verdad ha dejado de ser un enunciado, porque la doctrina ha desaparecido junto con el Platonismo).

Pero si ya no hay verdad alguna , Por qué estar contra su fijación definitiva ? . Por qué no dejar que impere cualquier verdad, la de la ciencia por ejemplo, o la de alguna otra doctrina ? . Porque lo viviente es devenir, y la fijación del devenir es la negación de lo viviente y de su plural sentido: porque la vida es voluntad de poder: expansión multiplicante y permanente de lo múltiple y diseminación incrementante de perspectiva y de apariencia que aparece. Nietzsche siente un llamado del sentido de lo viviente, que no quiere traicionar: ciertamente sabe que al caminar se dá el detenerse (es decir, la verdad), pero no renuncia a la andanza. No se trata de un escéptico, porque hay un sentido presentido. Pero tampoco se trata de la fundación de una nueva escuela filosófica (la post-modernidad ?) porque el sentido no preexiste al paso del caminante, sino que aparece en la vivencia del puro presente, que no apunta en ninguna dirección salvadora ni invita a una tierra prometida. El sentido se fija en el instante, y el instante es el sentido. La vivencia del instante escucha, deja correr, y expresa el sentido. Pero el sentido que así irrumpe no viene de ninguna parte a la que halla que volver o de la que nos hallamos extraviado (el mundo de las ideas, el paraíso original, Dios, la razón comunicativa de Habermas ?) sino que consiste en pura actividad creadora (Bergson ?). Es decir, existe al existir, aparece al aparecer, es al Ser.

Se trata del sentido del instante: el tiempo se ha fraccionado en infinitas discontinuidades, destrozándose toda linealidad. No se trata, probablemente, de una creación de sentido a partir de la nada (Qué opinaría Heidegger ?) como si antes del instante hubiese sinsentido y también después: no hay un antes ni un después ante la vivencia pura del instante, que no reconoce otra realidad que la propia: tampoco es posible la nostalgia ni la utopía: menos aún se dá la tristeza de la fugacidad, pues el instante con su intensidad no deja campo sino para el puro desprendimiento, para el puro vuelo libre que es la vivencia estética por excelencia. estamos ante la vivencia de lo real como puro instante creador, como puro aparecer de la apariencia. Ese instante, en términos de Nietzsche, es la superación de la vida por la vida, el constante asesinato de la verdad, la aparición de lo real como impulso de perspectiva, la actividad metafísica como estética de lo puntual-discontinuo y absolutamente singular-irrepetible, la voluntad de poder, la voluntad de apariencia.

La palabra "Arte" ha dejado (en este contexto) de significar la suma de actividades culturales y de producciones expresivas de la pintura, la literatura, la escultura, etc. De seguir usando la palabra, tendría que significar ahora el carácter mismo del ente, que es el querer devenir Ser del Ser, es decir, la vida como fuerza creativa, como irrupción permanente del Ser en el Ser, como Voluntad de Vida. Si bien las artes plásticas existen, no por ello son el arte así entendido: como dinámica del ente, como metafísica de la vida.

Si pudiésemos determinar qué tanto se aproxima una determinada concepción de las artes y de su función a esta determinación del arte como metafísica de lo vivo, podríamos tomar partido ante polémicas desgastadas quizás por su propia incapacidad para ir a lo fundamental. Mencionábamos anteriormente algunas, sin juzgar aún acerca de su relevancia. Tendríamos, por ejemplo:

a-La de si las artes y la filosofía son esferas que se tocan, o deban tocarse para retro-alimentarse.

b-La del arte clásico contra el romántico.

c-La del arte moderno y el Post-moderno.

d-La de si deban interactuar e integrarse los tres mundos de la vida de los que habla Habermas.

e-La de si una postura post-moderna pondría en peligro una determinada concepción del orden social fundado en la razón.

Cada problemática requeriría de un tratamiento aparte. Por lo menos demos algunas vueltas alrededor, y luego quitémonos la venda para buscar los restos de la piñata.

10. 3- Pluralismo perspectivístico vs unidad racional: en todo caso, el mundo como representación. . .

Volvamos sobre lo dilemático de un Platonismo en torno al arte: En qué sentido disuelve nuestros dilemas el retrotraimiento Nietzscheano de las artes hacia el arte como metafísica del carácter esencial del ente ? . En que sentido resuelve la incógnita de si la obra de arte ha de aproximar hacia lo cotidiano desublimando, o ha de trasladar al receptor hacia la evasión de lo social en lo sublime de lo inútil ? .

Marcuse proponía, entre la función sublimante-represivo-evasiva del arte clásico, y la resignada desublimación del arte-publicidad ofrecido para el aletargamiento burgués neo-capitalista; lo que

él llamó sublimación no represiva. La recuperación transformada de la etapa psicológica del narcisismo, la vuelta a lo lúdico, la inversión de la relación actual entre tiempo libre y tiempo de trabajo posibilitada por los avances técnicos; eran la salida ofrecida: de nuevo se trataba, como en Nietzsche, no de un asunto sobre las artes, sino de retraerse hacia lo que se juega en ellas. En este caso, la orientación de las pulsiones de eros y tánatos en la economía de la libido.

Habermas, por su parte, qué entiende que ha de hacerse ? . En qué consistiría , según él, la orientación ética

y a la vez comunicativa de lo estético, requerida para hacer frente a la dispersión histórica que conllevarían los postulados post-modernistas? . Tal orientación responsable de las artes de qué forma evitaría el retorno a la moraleja, que tanto gustó al dogma medieval ? . Porque Habermas ya ha visto caer a Hegel y ya ha presenciado la evaporación del ideal de la verdad en el crisol de Freud: no puede decirse que no entienda que se sospeche de la verdad como racionalización del deseo. Pero como es que pretende mantenerse en la cuerda floja, sin aceptar el imperio del deseo y su apertura hacia lo disperso de lo múltiple, pero tampoco añorar el tiranismo de una razón universal y de sus imperativos ? .

En el primer caso la verdad se desintegra en las verdades, las culturas, las comunidades y sus discursos sobre el mundo y la historia. Como consecuencia, se diría que el arte dice verdades, verdades como apareceres, e instantes hechos para olvidarse. Esta dispersión de epistemes equivaldría a la explosión de la esfera inmovil de la representación única y universal de los fenómenos del mundo o de los constructos noemáticos de la conciencia (Kant , Husserl). Perdida la unidad del ente en esta especie de infinita monadología de lo viviente, todo preguntar acerca del ente en cuanto tal , como preguntar metafísico , probablemente carecería de sentido, si es que tal pregunta pregunta por lo ontológico fundamental y común a todos los entes. En cambio , en el segundo caso, es decir, del otro lado de la cuerda, quien cayera diría lo que el positivismo hoy dice del arte: que es pura entretención y bonito adorno, o que puede servir instrumentalmente, que es catarsis, mera terapia, buena cosa para ratos de ocio.

Pero Heidegger no dice ninguna de las dos cosas, ni tampoco parece indeciso entre dos opciones. Nunca se dirige a lo dilemático, sino que retrocede hacia lo fundamental. Polemiza, pero indirectamente. Solo enfatiza en la alternativa del arte cuando de tal modo se ha colocado el hombre ante lo existente que todo ha pasado a concebirse como representación, y que el ente se ha hecho objeto que pierde su secreto y se somete al dominio de la ciencia y la técnica. Modernidad, según él, equivale al mundo como imagen, al ente en tanto que representación que toma por referente al hombre.

Parece ser que los dos abismos bajo la cuerda floja tienen algo en común: el uno es un Leibnizianismo desprovisto de teología que atribuye al deseo la configuración del mundo. El otro es

un camino que corre de Descartes a Hegel . Ambos, en todo caso, son el mundo como imagen. Que la imagen se conciba como múltiple y aparente, o como una y universalmente real, no cambia el asunto de que aún lo existente no tenga derecho a ser algo más que mera representación.

O es que la determinación del arte como voluntad de poder, alcanza a trascender la decisión que reduce lo existente a la condición de representado ? . Será Nietzsche Heideggeriano ? . No parece. Parece que el olvido del ser cubre también al post-modernismo. Y a Habermas ? . O se salva Habermas del olvido, si es que la orientación ética de lo estético puede conciliar de algún modo con la apelación Heideggeriana ? .

Recordemos a Heidegger. Preguntémonos si su pensar indica en algún sentido que trascienda el dilema entre pluralidad y unidad, que es en el que parece enfrascado Habermas. A Habermas le aterroriza el relativismo o el escepticismo que parecen resguardarse tras el velo de la multiplicidad de lo perspectivístico. Al post-modernismo parece obsesionarle la precaución contra los espejismos de la razón ilustrada y su utopía unificadora y homogeneizante. Habermas, sin pretender la realización absoluta de la razón en la historia, apuesta al recorrido incesante en esa dirección, confiando en la dificultad ineludible del entendimiento recíproco.

Poco pensó Heidegger en lo social y su proyecto. Quizás porque la autocomprensión de lo humano como sociedad y como cultura, derivaban también de la desatención al darse del ser del ente? . Quizás porque inherente al mundo como imagen se halla el prejuicio de una ilimitada libertad del hombre para autogestionar su historia ? . Pero Heidegger no afirma la idea de un destino tampoco, sino que este mismo es el estar arrojado a la indeterminación. Esta condición, sin embargo, no nos sume en la nada para abocarnos al suicidio, sino para abrirnos al misterio de que haya ente en vez de nada, y para que el misterio se nos abra en el habla que habla el ente, es decir, por ejemplo, y de modo especial, en el poema.

10. 4- Ni unicidad de sentido ni ausencia de fundamento, sino retorno al ser como estética del ente. . . .

El poema habla el ser y responde a nuestro llamado, y también nos indica un andar y un sentido, un ethos. Así, una ética poética es la estética del ente en su ocultante desocultarse. Ni el acceso a lo existente se da como verdad en la acepción de razón homogeneizante, ni lo existente se muestra como apariencia generada por el perspectivístico desear de lo orgánico. El existente (Dasein) sigue el llamado del Ser, que por esencialmente develar velando nunca puede convertirse en Dogma. Y por partir de la pertenencia del ente preeminente a todo otro ente, queda garantizada la continuación de la pregunta por el Ser como pregunta metafísica acerca del fundamento que vincula

a todo ente con todo otro ente. El pensamiento poetizante se encarga de traer a recuerdo tal vinculación, sin la cual no habría poesía.

Pero tal pertenencia no indica unificación a un todo, o de todo en un espíritu absoluto estilo Hegel, y con ello se escabulle Heidegger de las pretensiosas necesidades racionales de un discurso unificante que ideologice y justifique una voluntad de poder (Nietzsche) o una pulsión inconsciente (Freud). Y no es posible tal misticismo unificante ni ningún tipo de panteísmo de la razón, con sus consiguientes fanatismos históricos y sus promesas mesiánicas , porque el ente preeminente es pensado no como objeto ni como sujeto, ni como un ente más entre los entes, sino como un ente arrojado a su diferencia respecto a todo otro ente. De la pertenencia del Dasein al mundo no se deduce pan-logismo alguno, ni se exagera tampoco la identidad social y la necesidad de adecuarse a los juegos de entendimiento recíproco.

Tal diferencia no es sin embargo absoluta y total, de modo que no estamos tampoco ante el señor y amo de la creación que se sintió con derecho de dominar y pavimentar el mundo. (Y en este punto es donde Heidegger parece muy lejos de proponer algo así como el infra-hombre neo-capitalista de la sociedad "armónica" de Habermas -odioso enemigo de su propia vitalidad, neurótico y ascético para bien de las instituciones a las que sirve - , o el Super-Hombre exaltado y a-moral -es decir, desvinculado de todo fundamento orientador- que puede colegirse de cierta lectura de Nietzsche). La pertenencia del Dasein al Ser -y la exégesis de la vivencia de tal pertenencia en el poetizar- impide una antropología de la total diferencia. Así, no se está ni ante el Ego Cogito, ni ante el individualismo neo-liberal, ni ante la bestia rubia, ni ante el temible "anarquismo" que pregona la libre escogencia de hermenéuticas sobre la vida en el supermercado de ideologías y culturas para ofrecer al consumidor.

No se trata del individuo sometido a una razón socialmente construida -y en cuya creación supuestamente colaboró- pero que le impone la restricción de sus vitalidades propias en aras de un nuevo imperativo categórico y bajo el gobierno implacable de un nuevo Super-yo. Tampoco se trata de la pérdida del fundamento en la pluralidad de lo múltiple-disperso y ya nunca más unificable, es decir, del retorno al polimorfismo psíquico de la prehistoria, y del derecho a la individualidad irrestricta.

Ni unicidad de sentido a la que deban adecuarse todos, ni ausencia de un fundamento orientador que coloque al existente en relación al ente, aunque de modo enigmático. Pues el ente no habla de cualquier modo ni apunta en cualquier dirección de pluralidad dispersa, sino que llama desde su morar en lo sagrado. La dilucidación de ese lugar que es la fuente del llamado está magistralmente poetizada en el ensayo "El Habla en el Poema", del libro "De Camino al Habla". Lo importante, en todo caso, es que el dilema modernidad-postmodernidad queda, desde este pensar, disuelto, al quebrarse, conjuntamente con la racionalidad comunicativa, la racionalidad de los juegos múltiples

de fuerzas. Sócrates y Leibniz mueren juntos: ambos se representaban el mundo. Pero ahora es el Ser quien invoca al hombre como su pastor, y ya no es necesario suplantar a la luna con su reflejo.

"La luna nos llama desde el declive", diríamos parafraseando el texto. Invita al extraño, a este que se encamina al alba del atardecer, a que resuene el azul doloroso de la noche espiritual en su sabia demencia. El poema único que habla en los poemas de Trakl, en el citado ensayo, nos hace recordar nuestra más serena infancia. Este sentido, que no conduce al decaimiento sino al descenso, arroja la estirpe humana a su naturaleza aún reservada. Se desciende en el escuchar al Ser que nos oculta su sentido en el Poema, y en el arte o en las artes ha de hablar el habla que habla el Ser.

Aun cuando la filosofía como pensar se desampara y abisma para señalar la mostración de lo que se muestra; sabe el pensador que adviene lo mismo cuando el arte, más que expresar, escucha y nombra aquello que nos interpela fundamentalmente. El pensar mora en el habla y el habla en el poema. Las artes verdaderas hablan todas ese único poema del fundamento orientador de la existencia, nunca tan claro como para librarnos de la responsabilidad del riesgo de crear lo absolutamente nuevo que cada vez somos, nunca tan oscuro como para sumirnos para siempre en la desesperación.

La orientación sobre el sentido del Ser así alcanzada no es unicidad racional, ni acuerdo comunicativo, ni esfera parmenidea y compacta ni secuencia (paradigma de la unicidad de la razón) ni explosión infinita de diversidades interpretativas y extravío que se ensalza de su propio mareo (paradigma post-moderno). Lo sagrado mora mas allá, mas acá, más adentro de todo dilema.

PRIMER ENSAYO

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

(1) Alleman Beda, Holderlin y Heidegger, ed by compañía General Fabril Editora, S. A. . , Buenos Aires, Argentina, 1965.

(2) citado por Beda Allemann, op cit, pg 18.

(3) Carta a Bohlendorff (6, 426, 32 ss).

(4) Aquí, como en otros apartes, solo estamos parafraseando a Beda Allemann, siguiendo a veces, casi que linealmente, su texto, y las citas que en su texto hace de Holderlin. Con el fin de facilitar la lectura, no estaremos acotando en cada línea que cita es de quien, o a qué texto original haya que referirse. Tal obsesión bibliográfica es precisamente lo que dificulta la lectura del texto de Beda Allemann, intachable en lo que a erudición bibliográfica se refiere.

(5) op cit, pg 113

(6) op cit, pg 93

(7) op cit, pg 148

(8) op cit, pg 155

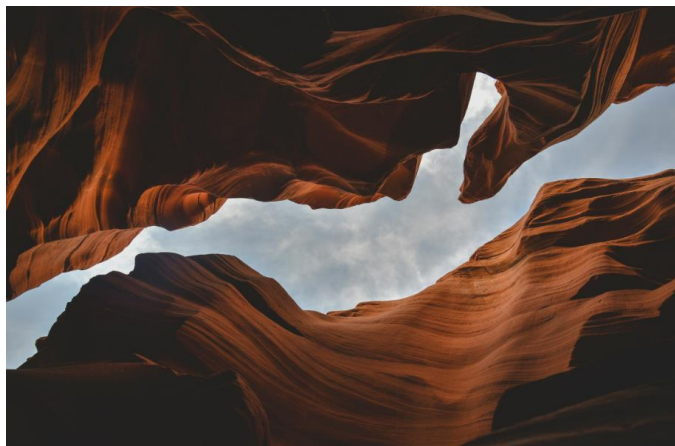
(9) op cit, pg 105

(10) op cit, pg 158

(11) op cit, pg 158

(12) Cartas desde Muzot, pg 404

(12) La frase se encuentra al final de la conferencia "Qué Es Metafísica? ".



SEGUNDO ENSAYO

HACIA UNA NUEVA COSMOVISION

Estructura, Relevancia y Urgencia
de una Transformación en las Estructuras
Simbólicas del Mundo Contemporáneo.

SEGUNDO ENSAYO: HACIA UNA NUEVA COSMOVISION

Estructura, Relevancia y Urgencia

de una Transformación en las Estructuras

Simbólicas del Mundo Contemporáneo.

CONTENIDO

1. ACTITUDES Y ENFOQUES ANTE LA PROBLEMÁTICA

CONTEMPORÁNEA

2. EL MAPA MENTAL PERSONAL Y LA COSMOVISION

CULTURAL

2. 1 - Un Caso Ilustrativo

2. 2 - La Resistencia al Cambio

3. ESTRUCTURA ESQUIZOIDE Y ESTRUCTURA INTEGRAL

DOS POSIBILIDADES DE LO HUMANO.

3. 1-Estructuras de lo Imaginario , según

Gilbert Durand

3. 2-Nuestra Hipótesis, en Términos de

Regímenes Imaginarios

- 3. 3-El Racionalismo es Diurno.
- 3. 4-Estructuras Esquizomorfos dela Cosmovisión Occidental
- 3. 4. 1- Primera Estructura :
Tendencia Abstractiva
- 3. 4. 2- Segunda Estructura:
Separatismo en la Cosmovisión
- 3. 4. 3- Hemisferio Cerebral Izquierdo
y Separatismo Interpretativo
- 3. 4. 4- Nuestra Hipotesis en Términos
de Funciones Cognitivas de
la Corteza Cerebral
- 3. 4. 5- Tercera Estructura Esquizoide:
Geometrismo Hierático . . .
- 3. 4. 6- Cuarta Estructura :Pensamiento por
Polaridades Irreconciliables

4. HACIA UNA COSMOVISION ALTERNATIVA PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

- 4. 1-Deuna Cosmovisión a la Otra : como se da el
paso y en que Consiste la Superación de
lo Diurno por lo Nocturno?
- 4. 2-Cuando Comenzó el Predominio Diurno?
- 4. 3-Por qué tuvo que ser tan Drástica
la Cosmovisión Diurna ?
- 4. 4-Cosmovisión Nocturna: Trans-Valoración.
- 4. 5-Las Estructuras Místicas o Ixoides

del Regimen Nocturno

4. 5. 1- Primera Estructura Ixoide :

La Perseveración Temática . . .

4. 5. 2 -Segunda Estructura Nocturna Sintetismo

4. 5. 3 -La Tercera y la Cuarta Estructura.

4. 6- Estructura Holográfica de la Mente, del Cerebro,
y del Universo. Hacia una Epistemología y
una Ontología Nocturnas.

4. 7- Estructuras Sintéticas del Regimen Nocturno y sus implicaciones

4. 7. 1- Quinta Estructura Nocturna :

Armonización de los opuestos

4. 7. 2- Sexta Estructura :tejido

narrativo-musical cicloide. . .

4. 7. 3- Los Modelos Cicloides contra las

Prácticas Maximizantes

4. 7. 4- Perspectivas de Asimilación de

Concepciones no Occidentales

4. 7. 5- Séptima Estructura Nocturna :

Composición Histórico Progresista

de la Cosmovisión.

4. 7. 6- Octava Estructura : Hacia la Concepción

Espiral del Progreso

5. LA DECISION MAS IDONEA : RESCATAR ESTRUCTURAS

SIMBOLICO- ARQUETIPICAS NOCTURNAS	
5. 1 -La Conspiración Ya Está en Marcha.	
5. 2-Descender Con Cautela Hacia el Tesoro de la Noche.	
Bibliografía y Referencias.	

PROLOGO AL SEGUNDO ENSAYO

Antes de iniciar este segundo ensayo, hemos de hacer un esfuerzo por indicar, una vez más, en qué sentido prosigue la investigación emprendida por el primero. El cambio de enfoque, el ángulo de visión, puede parecer tan disímil que inculque la sensación de que se abordan otros interrogantes diferentes, cuando en realidad subyacen a todos los estudios una misma inquietud.

Hemos venido manejando un lenguaje específicamente filosófico, y muy emparentado con el poético, pero pasaremos a un discurso menos abstruso, parcialmente psicológico, en general antropológico. En el primer ensayo decíamos "penuria de nuestra época" -una abstracción algo difusa-. En el segundo aludimos concretamente a manifestaciones específicas de crisis social. Hemos venido aludiendo a situaciones de orden existencial y óntico-ontológico. Ahora consideraremos problemáticas de clara índole psicológica y socio-cultural. Expresiones poéticas deliberadamente enigmáticas, decididamente plásticas y ambiguas -como las que vienen más adelante en este prólogo- "definían" con su incertidumbre la comprensión sobre nuestro momento epocal, sobre su crisis y sus posibilidades. Otras expresiones, mucho más definidas e intencionadamente inequívocas, conceptualizarán la estructura que -hipotéticamente-, subyace al presente histórico mundial.

Cambian las terminologías, cambian las referencias interdisciplinarias, pero no cambia el objetivo teórico. El cambio de enfoque y de estilo discursivo que viene en este ensayo, obedece a la necesidad de intentar claridad sobre lo abstruso, en un doble sentido. En primer lugar, quisiéramos ofender a Heidegger intentando descubrir posibles modos de transferir su propuesta al hombre contemporáneo. Tal transferencia puede significar traducción a códigos mas comprensibles para otras disciplinas teóricas -no "filosóficas", o inclusive horizontes de acción posibles -lo que ya es una herejía para un filosofar deliberadamente encerrado en su aristocrático laberinto lingüístico, y en su escepticismo prático (Luego de darse cuenta de su error político, Heidegger parece cada vez más refractario a pensar en alguna implicación concreta de su actividad teórica). En segundo lugar, se trata de una meta pedagógica:queremos comprender mejor lo pensado con lenguaje Heideggeriano. Por supuesto, conocemos el riesgo que ello implica:la traducción necesariamente es traición al pensar original, cuya difícil expresión es necesaria para conservar la riqueza de lo pensado y su fertilidad.

Sin embargo, con el fin de no reducir un discurso al otro, con el fin de no dar a entender que Heidegger puede comprenderse en Durand, debemos poner en claro que lo que hacemos es meramente una asociación. No identificamos lo uno con lo otro, como si no hubiese diferencias entre los términos, sino que intuimos su parentesco. De lo contrario cometeríamos el error imperdonable de creer que lo ontológico-existencial puede reducirse a lo psicológico-antropológico, o que un análisis existencial puede vertirse a un estudio de corte estructuralista, o que el poetizar pensante de Holderlin puede reducirse a la descriptiva de sus estructuras arquetípico-simbólicas.

Giramos en torno a dos temas: el "olvido del ser", y el "retorno al ser". La primera expresión caracteriza a occidente. La segunda corresponde al interrogante sobre ciertos giros que en tal dirección parecen darse hoy, a finales del siglo veinte.

Previamente hemos rodeado de varios modos el interrogante. Hemos asumido el riesgo de pensar que una transformación holística se gesta en el presente histórico. Partiendo del pensar Heideggeriano y de la poesía de Holderlin tal como la interpreta el filósofo, hemos distinguido el "retorno al ser" de la resolución aórgica en la unidad indiferenciada con la naturaleza. Así, la poética de Holderlin se ha definido ni como poética de la errancia (donde se afirma la percepción de separatividad, bajo el signo de la épica heróica), ni como poética de la añoranza de la unidad (donde se huye de la percepción de separatividad ontológica, bajo el signo del anhelo místico-extásico). El pensar Heideggeriano, en consecuencia, es una errante pertenencia, una pertenencia errante: es un pensar dinamizado por la tensión entre la aventura de la errancia humana, y la pertenencia que mora en el Ser. Hemos visto también que esa tensión está más allá más acá del clásico problema entre la multiplicidad y la unidad. También trasciende la polaridad Apolo/Dionisios, o, mejor, se pone en la fuente común de la que esta polaridad procede.

La penuria de nuestra época consiste en hallarse fuera de esa tensión, y bajo el cobarde refugio en la omnitud del ente. Con la revisión del texto "Para Qué Ser Poeta", hemos explorado de nuevo esta tensión sobre la que se juega el significado del "retorno al ser", bajo una nueva terminología. Allí, la situación existencial del Dasein habrá de entenderse como aventura hacia su propio darse su ser de vuelta hacia el ser y desde allí arrojado. Tanto el olvido como el retorno se gestan en la matriz de esa situación existencial, y en la tensión dinámica que por ella se expresa: la que juega entre la tendencia aórgica-unificadora, y la tendencia heróica-separativista.

Habiendo intentado comprender el "retorno al ser" de nuestra época sin connotaciones mesiánicas, y el "olvido del ser" sin connotaciones peyorativas, sino ambos momentos del ser como fases de nuestra historia, hemos pasado a considerar la relación entre el poetizar y el pensar. Es curioso que el pensar Heideggeriano camine tan al pie del poetizar de Holderlin y Rilke. La procedencia del impulso de la vocación poética es la proximidad al ser. Tal proximidad es anhelo que quiere retornar a lo olvidado por la racionalidad occidental como metafísica del ente.

La racionalidad occidental se define y caracteriza por un conjunto de paradigmas epistemológicos y ontológicos. Estos pueden ser implícitos o explícitos. Constituyen una cosmovisión. Demarcan unas reglas axiomáticas sobre el conocimiento verdadero y sobre lo real-posible, que respaldan también los linderos de un ethos cultural tradicional. La modernidad es la caricatura de esas estructuras de representación del mundo, y el mundo contemporáneo es su continuación. Pero si se ha de retornar a lo olvidado por esa cosmovisión, es necesario retro-traerse a su racionalidad.

La racionalidad occidental ha sufrido cambios notorios y múltiples: de lo greco-romano a lo medieval, de lo medieval a lo moderno, de aquí a lo contemporáneo. Pero las mutaciones se han dado sobre una columna vertebral que -ella sí- no ha cambiado: la que define el carácter del olvido del ser: la que, desde Platón y Aristóteles, se pregunta por el ente, y no por el ser. Para retornar a la pregunta por el ser no es necesario abdicar de la racionalidad construida en 2.500 años, que se levanta hoy orgullosa como ciencia y tecnología. Pero si es necesario volver a la procedencia de donde procede la filosofía, y de donde la filosofía se desvió. El poetizar del poeta está próximo a esa procedencia. En consecuencia, conviene indagar por las estructuras que anteceden a las estructuras de la representación "racional", y que probablemente la sostienen: a ellas se aproxima Gilbert Durand, en una investigación de antropología simbólica.

El pensar, pues, tiene derecho a deslizarse en el poetizar. El poetizar es la identidad del arte en su sentido más puro, pues poetizar es verdarse el ser, mostrársenos el ser al ocultársenos como todo lo otro que ente y, por tanto, misterio. Por vía de esta definición del arte, pasamos del concepto de arte como producción cultural, al arte como estética de la vida y como revelación del ser.

Reconocemos como artísticas las producciones en las que, por ejemplo, y sobre todo, prima la imaginación plástica o lingüística. El arte es a la imagen lo que la filosofía tradicional ha sido al concepto. Al retro-traernos de la racionalidad tradicional de occidente, de su cosmovisión, volvemos nuestra atención, por tanto, a la imagen. El estudio de lo imaginario humano, de las estructuras arquetípicas y simbólicas, míticas y rituales, que han acompañ'ado al ser humano antes de que se iniciara la aventura diferenciante y heroica de occidente, es por tanto relevante en una investigación que quiera comprender el retorno al ser.

Al ubicar de este modo la función del arte como estética del ser, nos hemos aproximado, desde Heidegger, a un terreno que el filósofo Alemán no pisó: el de lo imaginario. Holderlin cantó la penuria de nuestra época, y anunció el retorno de lo sagrado, no con el concepto, sino con la imagen poética. Rilke lo mismo. El llamado "segundo Heidegger", fascinado por lo sugerido poéticamente, elaboró también un lenguaje propio que, sin ser típicamente poético, no es tampoco típicamente filosófico.

Su lenguaje está a medio camino entre la aridez del concepto y la nebulosidad de la imagen poética. Por eso será posible identificar algunas expresiones suyas, o hechas suyas a partir de sus lecturas de poesía, dentro de la estructura imaginaria que Gilbert Durand llama "régimen nocturno". Señalando tal coincidencia puede sugerirse sin demasiado atrevimiento que el horizonte de lo que llamaríamos, siguiendo a Heidegger, el "retorno del ser" de nuestra época, equivale a lo que Durand denominaría "recuperación de las estructuras imaginarias nocturnas". Tales estructuras,

como se verá también, coinciden con los paradigmas cognitivos y ontológicos de ciertas hipótesis y teorías científicas heterodoxas de vanguardia.

Como eslabón desde el primer ensayo, -con perspectiva Heideggeriana sobre el problema y posibilidades de nuestra época-, al segundo ensayo, -de perspectiva estructuralista y basado en adelantos de la investigación en antropología simbólica-, ubicaremos a continuación algunas expresiones Heideggerianas, y otras de Rilke y Holderlin, poetas muy afines a su pensar. Estas expresiones -junto a otras creadas en medio del análisis hecho sobre ellas-, las podremos asociar luego con lo que se llamará, en el segundo ensayo, "estructuras del regimen nocturno de lo imaginario".

Afirmaremos que lo pensado por Heidegger como "olvido del ser", lo estudia Gilbert Durand como "estructuras del regimen diurno de lo imaginario", y apuntaremos algunas convergencias innegablemente patentes entre ambos autores, que serían capaces de enriquecerlos mutuamente.

Lo abtruso del lenguaje Heideggeriano puede resolverse sabiendo reconocer en su pensar estructuras arquetípicas e imaginarias claramente identificadas y descritas por Durand. El sentido del análisis de Durand puede movilizarse dentro de un horizonte crítico respecto de la cultura occidental contemporánea, si se asocia la antropología estructural del filósofo francés, y en particular su identificación de representaciones platonizantes en el llamado "regimen Diurno" con lo definido por Heidegger como pensamiento metafísico en occidente. El proyecto Heideggeriano de poner el pensar en un ámbito más originario que el que sirvió de raíz para la metafísica desde los griegos, podría servirse de la tarea de identificar y fomentar las percepciones imaginarias y conceptuales que Durand denomina "estructuras nocturnas".

Tenemos expresiones que, ya sea literalmente, ya sean modificaciones elaboradas sobre otras expresiones afines -ya presentadas en el primer ensayo-, podrían consignarse, retomarse luego, y enumerarse del siguiente modo:

1-"extincion' del brillo de lo divino"

2-"huellas nocturnas de lo sagrado"

3-"lo lanzado es atraído hacia el ser"

4-"estar arriesgados a la recepción pura"

5-"estar protegidos los entes en su aventura", o "errante pertenencia que al aventurarse se contiene""

6-"retorno al ser como viraje del abismo que se inicia justo cuando el abismo se alcanza" o "fascinación de la noche que a la medianoche nos alcanza como luminosidad de lo sagrado"

7-"pertenecer al todo de la recepción pura",

8-"volverse hacia lo abierto viéndolo amenazado", o "alcanzar el ámbito de lo entre"

9-"inversión del divorcio respecto de lo abierto"

10-"inversión del desvío contra lo abierto" o "retorno a lo natal"

11-"inversión del apartamiento para volver al más amplio ámbito de lo abierto"

12-"inversión desde lo objético"

13-"inversión reminiscente"

14-"lo abierto como lo inobjético"

15-"retorno al ser"

16-"retorno del ser"

17-"La luna nos llama desde el declive"

18-"invitación al descenso"

19-"descenso al ser"

20-"escuchar al ser"

21-"morar en el ser"

22-"Noche como destino más acá de pesimismo y optimismo"

23-"lo sagrado como huella en la noche de nuestro destino"

24-"atracción hacia el ser, de parte de lo lanzado"

25-"extrema discordia que funde la armonía entre pensar y poetizar"

26-"deliberado imponerse de la objetización"

27-"estado de desamparo del Dasein como aproximación y retorno al ámbito más amplio"

28-"interiorización de la irredención que alcanza lo santo en lo funesto"

Estas expresiones las retomaremos a lo largo del siguiente ensayo, con el fin de establecer un puente de asociaciones terminológicas con el primero, para que no se pierda de vista la unidad teórica y la continuidad conceptual que guardan los ensayos , -no solo estos entre sí, sino también respecto de los subsiguientes-.

1. ACTITUDES Y ENFOQUES ANTE LA PROBLEMÁTICA CONTEMPORÁNEA.

Lo que Martín Heidegger, siguiendo a Holderlin, llama "penuria de nuestra época", tiene también, quizás, una connotación más precisa. No solo se trata de una abstracción "metafísica" o de una alusión "poética". Es claro que el término se refiere a un contexto histórico preciso, y que parte de la experiencia de existir en el mundo contemporáneo. La de Heidegger es una reflexión de un filósofo del siglo veinte, que se preocupa por lo que ve suceder en su entorno histórico concreto. No abundan sus textos en alusiones específicas a sucesos históricos, sino que inclusive parecen eludir toda referencia a problemas sociológicos, económicos, psicológicos, políticos o culturales precisos -con excepción de sus incursiones desafortunadas sobre el espíritu del nacional-socialismo-. Pero no porque Heidegger quiera ofrecer unos textos bastante desprovistos de alusiones concretas al momento histórico del siglo veinte, puede afirmarse que su filosofar pretenda flotar suspendido en la universalidad eternizada del concepto, al modo de las formas eidéticas de Platón.

Heidegger no escribe sobre la situación económica de la post-guerra, ni sobre la estructura de la psique, ni sobre el enfrentamiento capitalismo/socialismo. No por eso deja de ser su principal interés el problema de nuestra época, la situación del ser humano, su relación con su entorno, en el siglo veinte. Le conciernen, no las manifestaciones, sino el espíritu de nuestra época que subyace a tales sucesos, sus manifestaciones. No se ocupa de los epi-fenómenos, sino del proto-fenómeno, por decirlo de otro modo.

Puede uno perderse en el laberinto del análisis de multitud de situaciones históricas, y de eventos inventariables. A tal narración de sucesos, precisamente ubicados y correlacionados por la investigación objetivante, suele llamarse "conocimiento de la historia" y "conocimiento histórico". Pero por más datos que se reunan y más información que se obtenga, no se descubre necesariamente el hilo epocal que los conecta.

Nos atiborran las noticias. Por todos los medios de comunicación, nos llegan informes sobre la situación nacional y mundial. Sabemos que los conflictos armados no cesan, que el narcotráfico sigue en auge, que la desigualdad económica y social se incrementa, que el terrorismo sigue de moda, que fanatismos de todo tipo nacen y se perpetúan, y que enormes peligros ecológicos acechan las posibilidades de supervivencia de nuestra especie sobre el planeta. Distintas tentativas de solución son puestas en práctica. Los organismos internacionales, las comunidades de países crean, aprueban, implementan y evalúan al año miles de proyectos de desarrollo que pretenden mejorar la calidad de vida y solucionar desde diversos enfoques teóricos diversos problemas básicos. Todos tratan a su modo de entender lo que ocurre. Pero son tantas las perspectivas, tantas las divergencias al considerar las causas últimas del malestar, tan complejo el asunto, tan difícil de integrar todas las investigaciones, que no parece haber una mínima claridad sobre el factor común, sobre el hilo conductor de la problemática mundial. Pueden quizás estar claros ciertos asuntos parciales, pero probablemente lo esencial no haya sido descubierto.

Tal falta de claridad se ha terminado tomando como una situación normal, y a una inmensa mayoría de analistas ya no parece interesarles una visión de totalidad capaz de penetrar a fondo en la crisis contemporánea. Los saberes especializados pululan, garantizando la seguridad psicológica y laboral de los especialistas, así como la autoridad de las instituciones necesaria para que no tengan que cambiar radicalmente nuestros esquemas de pensamiento, ni nuestros patrones de comportamiento. De tal forma los conceptos educativos no llegan a sufrir mutaciones fundamentales, ni las instituciones elaboran autocríticas radicales. Disponemos, además, de la ventaja de poder culpar a algún factor externo, o a alguna estructura más poderosa que la voluntad individual de cambio: entonces el chivo expiatorio resulta siendo la inmoralidad de la clase política, el imperialismo norteamericano, la maldad de ciertos seres humanos, la pérdida de los valores tradicionales, la ambición desmedida de los industriales, la estructura económica internacional, etc.

2. EL MAPA MENTAL PERSONAL Y LA COSMOVISION CULTURAL

La tendencia a exteriorizar o proyectar las problemáticas propias en un afuera "culpable", para así evadir la no muy grata tarea de reconocer la responsabilidad que se tiene, es mucho más clara a nivel individual que a nivel colectivo. En cierta forma, y aunque los procesos sociales no son reductibles a una mera suma de dinámicas individuales, - sino que muchas veces lo general precede y determina lo particular, como bien lo ha mostrado la sociología estructural-, podría ser útil analogar el proceso psicoterapéutico individual con el análisis de la crisis mundial contemporánea, a fin de dibujar una noción sobre lo que habremos de entender por encontrar el factor común, el hilo conductor, o la problemática global de fondo. Este ensayo pretende ese esbozo y el del abanico de posibilidades resolutorias correspondientes.

La psicoterapia es un diálogo, y a la vez un monólogo. Principalmente, es un procedimiento para efectuar una toma de conciencia. El paciente acude a transferir su situación en un afuera, y esto lo posibilita y fomenta la relación que establece con ese espejo en que se convierte el terapeuta. El terapeuta asume un rol. Generalmente representa figuras parentales, pues muchas situaciones proceden de los esquemas de relación primarios que en muy temprana edad, o inclusive en el período intrauterino, estableció el paciente con su madre y su padre, o con otras figuras de identificación. El paciente reproduce ese vínculo, aprende a conocerlo, toma distancia frente a él, y lo supera en lo que lo limita. Si se trata de una terapia no tan clásica, y en la que por lo tanto no todo gira en torno a la transferencia o proyección de las figuras parentales por medio de un trabajo lingüístico y conciente, entonces se emplean otros enfoques: los esquemas corporales y los mensajes no verbales del paciente entrarán en consideración, la expresión y catarsis de sus situaciones anímicas incluirán el baile, la pintura, el trabajo manual, la interacción grupal, la dramatización, etc. Pero sea como sea, y se trate o no de una terapia convencional, el objetivo es un DARSE CUENTA de lo que le ocurre, un TOMAR DISTANCIA de lo que lo afecta y un ENTRAR A UNA NUEVA COSMOVISION de la vida y del sentido de la misma. Probablemente sean esos mismos los objetivos de una consideración sobre la problemática mundial contemporánea.

2. 1- Un Caso Ilustrativo

Que significa la expresión "darse cuenta" ? . Acaso es que no nos damos cuenta ? . Acaso no somos seres concientes ? . Acaso no sabe el paciente que cada vez que establece una relación afectiva entra al cabo de pocos meses en una situación exasperante de pánico, sintiéndose atrapado, y generando toda una serie de situaciones que provoquen la pronta ruptura afectiva, con todo el dolor que ella cause ? . No. No lo sabe. Y por eso mismo acude al terapeuta: para saberlo, para darse cuenta. El no es un ser conciente de lo que hace: si lo fuera, no entraría en pánico al presentir una relación afectiva estable. Su pánico es precisamente lo contrario de estar conciente de lo que le ocurre: es estar confuso, no saber lo que le ocurre, no darse cuenta. Solo se dá cuenta de que las mujeres siempre lo abandonan, de que siempre sus relaciones terminan mal. Su misoginismo queda cada vez más comprobado, y con ello se siente cada vez menos responsable de lo que le ocurre: el problema está afuera: son las mujeres, es el destino o la mala suerte, y él mismo es inocente, es solo una víctima de la vida. Entonces, en algún momento, somatiza la ira que siente, aparece una úlcera intestinal, y un buen médico le explica que su enfermedad tiene orígenes psicológicos, y que es aconsejable buscar un terapeuta. No se daba cuenta de nada: en este caso hipotético, lo único que hizo el paciente fué en cambio eludir cada vez más el darse cuenta de sí mismo, responsabilizarse cada vez menos, no asumir la carga. Antes que definirnos a nosotros mismos como seres concientes y racionales, - al estilo de lo que proponían los filósofos griegos, medievales y modernos -, hemos de definirnos como seres en camino hacia grados cada vez mayores de conciencia, y por lo tanto como seres básicamente inconscientes. Somos una especie

dormida, un género que aún no despierta aún a sus plenas posibilidades: de esto hablan claramente los pensadores contemporáneos que más han trastocado las concepciones antropológicas tradicionales del mundo occidental: Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud y Carl Jung entre otros.

Scott Peck, destacado psiquiatra norteamericano (1) explica que todo individuo, al nacer, comienza a elaborar un mapa de la vida, a partir de las diversas experiencias que le brinda su entorno psico-social. Los primeros mapas son los más simples, los más burdos, y los que más grabados quedan y más difíciles son de suplantar, renovar o siquiera poner en cuestión, pues quedan profundamente arraigados en el inconsciente como cimientos sobre los que se edifica todo el carácter y la personalidad entera. Asociaciones simples y pocas veces adecuadas a las dinámicas reales de la vida adulta, rigen nuestra conducta sin que lo sepamos. Nos proporcionan sin embargo una estabilidad, un sistema seguro de reacciones y opiniones al que acudimos para encasillar y acomodar toda clase de nuevas experiencias que, de ser nosotros más flexibles, invocarían mas bien a la creación de nuevos y mejores mapas de la realidad. Una especie de inercia mental, de falta de voluntad para reconceptualizar y re-experimentar la vida, se impone sobre nuestras dinámicas psíquicas. El resultado es que no se corrijan los mapas antiguos, primarios, por mapas más elaborados y amplios sobre la estructura y las leyes de la vida. Caemos presa de nuestras más burdas cosmovisiones, de nuestros más infantiles y precarios sistemas de respuesta a situaciones de vida, y vendemos la posibilidad de ampliar nuestros niveles de conciencia al precio de tener un asidero seguro y fácil. La mayor parte de las personas, según Scott Peck, deja de reelaborar sus mapas psíquicos en la adolescencia. Lo que la gran mayoría de la humanidad piensa o hace está fundado por lo tanto en nada más que un complejo entramado de fantasmas, miedos, ansiedades y esquemas infantiles nunca hechos concientes.

Sobre ese inmenso grado de inconciencia sobre sí mismos es que toman sus decisiones quienes tienen la responsabilidad de gobernar un país, de dirimir un conflicto internacional, de enfocar el problema de la destrucción de la capa de ozono, o de actuar sobre las desigualdades sociales. La gran pretensión de nuestra época es creer que se puede manejar a la perfección el mundo "objetivo" de las finanzas, la ecología, la legislación y las guerras de intereses, sin tener la más mínima conciencia sobre los propios temores y fantasmas psíquicos que nos gobiernan desde el inconsciente. La pretendida separabilidad entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo mental y lo material, entre lo psicológico y lo político, entre lo privado y lo público, entre lo antropológico y lo económico, entre lo individual y lo colectivo, garantiza que el planeta siga marchando con los mismos esquemas esquizoides con los que ha venido decayendo.

Aferrarse a un mapa psíquico es el origen de una enfermedad mental. A ese proceso los psiquiatras lo llaman transferencia: esta consiste en una red de formas de percibir e interpretar el mundo que se conformó en la niñez (tal vez inclusive desde la vida intrauterina, como lo indican las investigaciones compiladas por Thomas Verny), pero que es inapropiadamente transferido al mundo en la edad adulta.

Scott Peck, en el libro citado (3), nos dá un ejemplo: se trata de un hombre a quien con frecuencia sus padres defraudaron cuando era niño, incumpléndole promesas y atendiendo muy poco a sus necesidades de protección y afecto. Puesto que los padres representan el mundo, el mapa mental del niño terminó convirtiéndose en una profunda desconfianza frente a todo el mundo. No confiar en la gente se convirtió en el mapa con el cual ese individuo entró en la adolescencia y enfrentó la vida adulta. Su mujer se quejaba de que él se portaba simultáneamente muy celoso y muy distante, y de que cambiaba constantemente de empleo. Había estado varias veces en la cárcel por altercados con los policías, y abandonaba sus empleos con frecuencia luego de encendidas disputas con sus superiores. Su mujer lo había abandonado, y se sentía traicionado por sus hijos, que se habían ido con ella. Cómo relacionar hechos tan aparentemente disímiles como la inestabilidad laboral, el abandono del cónyuge, los altercados con la policía, los celos obsesivos, y la indiferencia afectiva hacia su esposa ? .

La labor terapéutica consiste en encontrar la pauta que conecta, el hilo conductor, el mapa operante. Muchas veces muchas personas se comportaron generosa y francamente con este hombre, pero aún así el no confió en ellas para no apartarse del mapa de su niñez. Tampoco quiso reconocer que sus padres no lo habían amado, y repetidas veces en terapia declaraba que su niñez había sido normal y también sus padres, para no tener que reevaluar su mapa vital, pues el dolor que ello podría causar se le presentaba inconscientemente como algo peor que tener que derrumbar los cimientos de desconfianza y amarga soledad sobre los que había decidido montar su vida, a los que en el fondo se apegaba como a ninguna otra cosa. Cuando, en terapia, comenzó a dilucidar su propia verdad, su propia responsabilidad, se alejó de la terapia con distintos pretextos, acusando a su terapeuta de no estar verdaderamente interesado en su mejoría, y de ser, por supuesto, otra persona más en quien "no se puede confiar". Su defensa del antiguo mapa - que ciertamente funcionaba en lo que tocaba a su relación con sus padres pero no con respecto a infinidad de otras personas y situaciones -, le impidió DARSE CUENTA de que era él quien se encargaba de crear situaciones de rechazo de parte de todo ser humano con el que se encontraba. Su esposa lo dejó, sí, pero no por no estar comprometida con él, sino porque él nunca le permitió acercarse, previniendo el dolor de una desilusión. Sus jefes lo despidieron, sí, pero luego de que repetidamente el los acosara con acusaciones paranoides.

El mapa mental era simple, muy fácil de identificar por cualquier terapeuta, y sin embargo tozudamente arraigado como para poder ser identificado por el sujeto mismo. La cosmovisión personal de ese paciente de Scott, era su principal herramienta de supervivencia, su único cimiento firme: si nada era firme en la vida -pues el amor parental fallaba cada vez que se confiaba en él-, por lo menos habría una única cosa firme :que no se podía confiar en nadie:que él estaba solo en la vida. Y esa proyección, esa transferencia de ese mapa, se comprobó en su vida una y otra vez: pero no porque esa fuera la verdad "objetiva" de la vida, sino porque esa era la realidad que ese mapa

se encargaba de crear en su vida. Es como si el mapa tuviera vida propia y no quisiera por nada del mundo crear situaciones o experiencias que pudieran poner en peligro su continuidad en la vida psíquica de la persona poseída por esa cosmovisión. Una cosmovisión destierra sistemáticamente otras cosmovisiones desechando, negando y destruyendo experiencias que puedan dar lugar a interpretaciones que contradigan la red de supuestos que quiere sobrevivir.

2. 2 La Resistencia al Cambio

No resulta difícil adivinar que la defensa de un mapa mental personal, es un proceso enteramente similar al de la defensa ciega y racionalizada de un conjunto de paradigmas de una cultura o de una época histórica dadas. Thomas Kuhn ha ilustrado como ninguno la dificultad y resistencia con la que un conjunto de esquemas conceptuales trata de permear a otras redes de ideas más antiguas. Es un fenómeno muy interesante de rastrear en la historia de la ciencia: cuando nuevas observaciones - que no encajan con ciertas teorías sobre la naturaleza que ya han sido aceptadas por la mayoría son realizadas -, la institución académica y en general el conjunto social tiende a hacer caso omiso del asunto, luego burla sarcástica, y finalmente ataque denodado. Lo de Copérnico no sólo significaba para su época una nueva idea sobre la rotación de los astros: era todo un conjunto de autoridades, intereses, seguridades y conductas lo que se estaba poniendo en peligro. Al parecer, cualquier cosa es menos amenazante que la posibilidad, siquiera remota, de poner en tela de juicio una cosmovisión. Y esto se aplica a nivel individual y social, nacional y mundial. También los países, los continentes y las culturas, el mundo occidental; han creado redes conceptuales de interpretación de la realidad, que no están nada dispuestos a promover que cambien: sobre dichas redes está construido su sistema de seguridades, pero también sobre ellos se sostiene la crisis contemporánea en sus diferentes manifestaciones.

Como en el caso de la gran mayoría de quienes acuden a terapia, solo se acepta la necesidad de revisarse, de observarse, de DARSE CUENTA de lo que ocurre, cuando se toca fondo. Pocos van al médico a que les diga cómo prevenir una enfermedad. Nuestro mundo se halla, desde hace ya bastante, en una crisis profunda. Pero al parecer no hemos disuelto la transferencia, y continuamos culpando al "afuera" de nuestras propias creaciones.

Mientras continuemos inventando realidades objetivas que sean el chivo expiatorio que nos evite confrontarnos con nosotros mismos, la situación no cambiará: entonces continuaremos dividiendo al mundo en culpables e inocentes, en explotadores y explotados, y, por supuesto, nos pondremos del lado de los justos para juzgar y castigar a los pecadores. Es lo que hemos venido haciendo con frecuencia desde la prehistoria: no nos costará trabajo, y diremos que al fin y al cabo ya estaba escrito que al final todo se "vendería a pique".

DARSE CUENTA del mapa psíquico personal, o de la cosmovisión mundial efectiva en la historia contemporánea, no es posible sin que otro mapa y otra cosmovisión más amplios sean descubiertos.

Dos puntos son especialmente destacables en ese proceso de ampliación de conciencia: el primero, es que la luz de lo nuevo basta para erradicar la oscuridad de lo antiguo: no es necesario que mientras dormimos luchemos por despertarnos, sino que, de hecho, basta con despertarse para abandonar el dormir. Un nuevo estadio supera al anterior no atacándolo despiadadamente, sino haciendo caso omiso de su existencia, pues el primer procedimiento puede agotar las energías y dejarnos sin fuerzas para la fase constructiva. (Einstein no atacó a Newton, sino que explicó hechos no explicables por los paradigmas newtonianos, demostrando solo indirectamente la menor universalidad de la física mecánica respecto de la física cuántica).

En segundo lugar, es destacable el hecho de que una nueva cosmovisión ya se está generando, y que, sin luchar por obtener el poder ni por instaurar algún dogma, ya se empieza a hacer efectiva, sutil y silenciosamente, en las prácticas sociales mundiales. Goza de poca publicidad, pues aún nadie reconoce su delicada fuerza, y pasa desapercibida, pues es contraria a su naturaleza un movimiento de masas, o una nueva tiranía, o un golpe de prestigio.

Sobre este subrepticio movimiento ampliaremos más al final de este ensayo.

El DARSE CUENTA, también simultáneamente, implica y supone un tomar distancia, un alejarse de una red habitual de interpretaciones. Por qué ello suele ser doloroso? . Por qué hay una suerte de resistencia vital - inclusive visceral y orgánica -, al cambio, si sabemos que lo nuevo a incorporarse ampliará nuestra visión y ensanchará nuestros horizontes? . Porque hay una fuerza contraria: llamémosla temor a lo desconocido, o como Erich Fromm, "miedo a la libertad" (5), o, como diría Krishnamurti "apego al pasado que se arraiga en la naturaleza del pensamiento y de la memoria" (6). Hay una fuerza contraria, una inercia no solo en el terreno de los conceptos, sino también en el de los valores y actitudes indesligablemente simbiotizados con los primeros.

Para el paciente de Scott Peck, no sólo se trata de salir del consultorio pensando "el mundo es bueno, puedo confiar en la gente". Es que ese pensamiento, para ser real, para ser efectivo, no puede ser solo una nueva ley que dicta la mente conciente, sino que tiene que instaurarse vitalmente: ha de significar nuevos esquemas corporales, una nueva sexualidad, una nueva piel, un nuevo vigor, una nueva forma de hablar y de escuchar: todo está en juego, y no hay garantía de que lo venidero será mejor. Además, las cosas, bien que mal, han funcionado sin ese nuevo mapa utópico, por lo que su necesidad resulta relativa.

Para el mundo contemporáneo, no solo se trata de que en las universidades y en las bibliotecas comiencen a figurar nuevos esquemas conceptuales sino de que los nuevos esquemas conceptuales implique nuevos esquemas vitales. Se trata de instaurar nuevas prácticas económicas, sociales, interpersonales, profesionales, ecológicas y religiosas sobre la viga tendida por la nueva cosmovisión.

La incursión en una nueva cosmovisión no es un mero cambio de contenidos: son las formas en las que se han venido vertiendo los contenidos así creados las que van a sufrir una modificación. Por lo tanto, son las estructuras de pensamiento, percepción y sentimiento las que van a cambiar, conformando así

nuevos contenidos convertidos en tales sólo por sus nuevas formas de estructurarse. Hablamos de algo análogo al fenómeno de la conversión en la historia de las religiones: cuando un profano accede a un nuevo culto en forma auténtica, no es solo el tipo de escrituras sagradas que lee y el tipo de rituales a los que asiste lo que cambia: se trata de un fenómeno global, holístico, que involucra la personalidad entera, y que suele describirse por quien lo experimenta como un verdadero renacimiento, en el que la metamorfosis es total y el salto cualitativo es absoluto, como el de la crisálida a la mariposa. En las religiones ello es tan así de radical, que inclusive el adepto recibe un nuevo nombre y un nuevo vestuario, siendo ese el sentido esencial del bautismo.

3. ESTRUCTURA ESQUIZOIDE Y ESTRUCTURA INTEGRAL : DOS POSIBILIDADES DE LO HUMANO

Comenzaremos, entonces, aludiendo al contexto teórico desde el que surge el término "Cosmovisión Esquizoide", justificando su acuñación. Diremos, para comenzar, que los dos términos aluden, desde el punto de vista de este ensayo, a dos modos de configuración de lo humano, a dos polos dinámicos diferentes en los que la realidad se configura correspondientemente diferente y en los que el ser humano se comporta de diferente manera. Lo esquizoide y lo integral son dos posibilidades antropológicas: históricamente, la primera se ha venido desenvolviendo, en opinión de Morris Berman (7) - historiador que se ha consagrado a rastrear los orígenes de la crisis contemporánea en las estructuras epistemológicas y cognoscitivas actuales desde sus matrices históricas -, a partir de las culturas griega y judeocristiana, y en su encuentro simbiótico que es la cultura occidental. La segunda es la que, desde los avances recientes de disciplinas y enfoques tan aparentemente disímiles como la física cuántica, la sicología de

Wilhem Reich, la arquetípica Junguiana, el estructuralismo biológico de Gregory Bateson (8) , la concepción holográfica del cerebro (9), la teoría de los campos morfogenéticos de Sheldrake (10) , perfila un modelo nuevo y mas amplio de actitudes y conceptos no solo sobre el universo sino también sobre el sentido de la vida humana. Morris Berman, en el libro citado, llama "conciencia participativa post-cartesiana" a lo que aquí llamamos "cosmovisión integral". El cambio de términos se debe a que nuestro enfoque no es principalmente histórico-epistemológico, sino que tiende a lo antropológico y a lo psicológico.

Si vertiéramos a una terminología inspirada en la filosofía de Martín Heidegger, los términos anteriormente mencionados, tendríamos que afirmar que lo denominado como "estructura esquizoide" correspondería a las configuraciones propias de la metafísica occidental, que son la matriz misma, según el filósofo alemán, de lo que denomina "el olvido del ser". La "estructura integral", en cambio, correspondería a lo que hemos llamado, en el primer ensayo , el "retorno al ser", o "retorno del ser". Hemos afirmado de entrada que nuestra coyuntura histórica gesta ese retorno a partir de un vuelco del olvido. El olvido en su más acendrado abismo desprende de su penuria el inicio del retorno de lo sagrado.

Por supuesto, también hay afinidad entre lo denominado "conciencia participativa post-cartesiana" y lo pensado en el primer ensayo como "retorno al ser". Por su parte, el "olvido del ser" parece nombrar lo bautizado por Berman como "conciencia no participativa".

Es desde nuestra aproximación a los estudios que sobre lo simbólico-arquetípico ha realizado Gilbert Durand (11) , que nos inspiramos para definir lo esquizoide como un modo de representación del mundo. La pauta que conecta la crisis del mundo contemporáneo es -en nuestra opinión-, una cosmovisión esquizoide. Nuestro punto de partida hipotético es el de que existan básicamente dos sistemas posibles de representación de la realidad, configurados como dos maneras diferentes de estructurarse lo humano: la manera como nos representamos la vida es indesligable de la forma como nos vemos a nosotros mismos , y por lo tanto del sentido que le damos a las interacciones sociales e interpersonales, de la forma como nos relacionamos con la naturaleza y el universo entero, y del rumbo que le damos a la historia de nuestra especie. El ser humano que vive inmerso en el mito y escucha hablar al espíritu del bosque, el que se pasea por el ágora de Atenas tratando de elaborar una definición conceptual de la justicia, el que se recluye en un monasterio y se postra ante una cruz, el que se sienta inmóvil a suspender la actividad mental para entrar en el nirvana, el que analiza la caída de los cuerpos buscando una ley matemática que de paso sirva para disparar con exactitud balas de cañón ; -todos ellos -, no solo piensan distinto sino que son lo que piensan : sus cosmovisiones no son un agregado. Ahora bien, si la crisis contemporánea es la crisis del hombre contemporáneo, entonces también es la crisis de la actual cosmovisión. Pero cual es nuestra cosmovisión y qué significa calificarla de esquizoide ? . No pretendamos saberlo de una vez : será necesario primero repasar los contenidos básicos del libro del que se ha extraído ese concepto.

3. 1 Estructuras De Lo Imaginario, según Gilbert Durand

Nos han enseñado a aceptar una visión evolutiva de lo que ha sido la historia humana, y a pensar por lo tanto que la perspectiva científica es mejor que otras, porque es más reciente. Lo curioso es que justo en una época que se caracteriza por el pleno auge de la ciencia, se den masacres sin par, persecuciones infames, guerras gigantescas, angustias personales como norma, y que la entropía social sea el rasgo dominante. No se trata - nada sería más exageradamente ridículo - de buscar culpables, ni de quemar en la hoguera a la ciencia, para, - al estilo de los Híppies - comunas organizadas en torno a la ausencia de electrodomésticos. Se trata de averiguar cuáles fueron los hitos del pasado - que, obviamente, fueron olvidados por la cosmovisión contemporánea -, para indagar cómo han de integrarse a una vida mejor en los siglos venideros.

Antes de que entendiéramos el mundo a partir de la mecánica celeste de Isaac Newton, antes inclusive de que se impusiera la idea de un único Dios o de que Tales de Mileto - el filósofo griego -, desechara las explicaciones mitológicas de Hesíodo para entender un eclipse; hace tan solo diez mil o más años, la forma más común de representación del universo hacía uso y se movía en el terreno de la imagen. Así como un niño de poca edad, que no ha desarrollado lo que Jean Piaget llama pensamiento formal, accede a la comprensión de su mundo no con abstracciones sino con historias fabulosas y actividades lúdicas llenas de imágenes, asimismo la humanidad de entonces se movía en el terreno de la imagen, del mito, de la fábula. No existían la gravedad, el átomo, la polaridad eléctrica, el sistema de poleas, las leyes de la termodinámica; sino el monstruo marino, las sirenas, la ira de los dioses, la amistad de las ninfas. Y ese era el mundo. Una especie de añoranza de aquellas épocas se despierta en quienes estudian la mitología de diversos pueblos, o en quienes se interesan por los funcionamientos primarios de la psique humana que salen a flote en los estados alterados de conciencia y en los fenómenos oníricos.

Esa añoranza se asemeja a la que el adulto tiene respecto de una niñez feliz. Pero no solo los estudiosos de la mitología conocen el anhelo de una experiencia arcaica del mundo, de la alta simbiosis cultura - naturaleza que parecía definir aquel modo de estar instaurado el ser humano en su propia existencia. De algún modo puede presentirse esa misma teleología en la poesía del joven Rilke, cuando añoraba el retorno aórgico a la unidad indiferenciada de la naturaleza, en las primeras versiones de su drama "Empédocles". En el primer ensayo de este trabajo, hemos reseñado ya la evolución que Holderlin hace de ese anhelo, para mostrar finalmente cómo es que tanto la poética de Holderlin como el pensar Heideggeriano vienen a constituirse dentro de un horizonte que ni pretende la extática unidad nirvánica con el todo del ser, ni excluye la aventura existencial de la errancia definida por el "estado de arrojamiento". La proximidad del "segundo Heidegger" al terreno de lo poético es también proximidad a lo onírico y a lo imaginario, a lo simbólico y a lo arquetípico, a lo arcaico. Y ello es necesariamente así, pues el "olvido del ser" de la metafísica occidental es de suyo un distanciamiento, operado desde Sócrates, respecto de la matriz mítica. El mismo lenguaje

Heideggeriano ya posee un misterio y una fascinación impropias de la claridad obsesiva del concepto, lo que indica la proximidad de su pensar a estructuras precedentes, -y también anticipatorias del "retorno al ser"-a las de la metafísica occidental.

Gilbert Durand ha analizado numerosísimas fuentes de estudio sobre lo imaginario humano. En su parecer, las representaciones imaginarias se estructuran según las pulsiones instintivas básicas, y según los esquemas corporales de la especie humana. Este autor estudia, agrupa y clasifica los elementos imaginarios que subyacen y motivan todos los tipos de sistema discursivo o representativo, sean de orden filosófico, teológico, religioso, literario, científico o estético. Durand afirma que la orientación de cualquier instancia cultural ha sido generada por impulsos inconscientes cuya matriz vital subyacente es el mundo de lo arquetípico-imaginario. El corte de esta aseveración es tanto psicológico como antropológico, y se nutre de Freud, Jung, y Piaget, así como de la simbología sociológica de Piganiol y Betcherev, sin excluir los aportes de Bachelard.

Dice Durand que el mito es la fuente y el esbozo en el que se cimientan, del que surgen y se desarrollan todas las otras representaciones más sofisticadas y "civilizadas" de la realidad, que llamamos "filosofía", "teología", "estética", "artes", "ciencia" y "religión". El pensamiento mítico - que el mundo occidental ha venido juzgando como "inferior", "primitivo" "absurdo", y que la educación quisiera desterrar -, es en cambio para Durand la fuente nutricia de nuestras representaciones, sin el que las mismas quedarían vacías, anulando el significado de nuestra existencia. A nuestro juicio, no solo ocurre que eso sería así, sino que además, de hecho, ya ha venido ocurriendo. El hondo vacío existencial que muchos psiquiatras humanistas encuentran a la raíz de los problemas de sus pacientes, suele ir desapareciendo en la medida en que durante el proceso terapéutico cada quien va recuperando simbolismos perdidos que comienzan a movilizar fuerzas psíquicas reprimidas que una vez se manifiestan van generando transformaciones globales muy poderosas y positivas. Y ese vacío interno es una situación típica de este "hombre unidimensional" de nuestros tiempos, del que hablaba Herbert Marcuse.

Para enseñar cómo es que el mito genera y estructura toda otra Cosmovisión más sofisticada y abstracta que él, pone Durand -como ejemplo-, a Platón, - en quien, por cierto, el pensamiento racional parece constantemente despertarse de un sueño mítico y en ocasiones lamentarlo -. El "regimen diurno" de lo imaginario es, según Durand, de corte claramente Platónico - y recordemos que para Heidegger el "olvido del ser" se inicia con el giro que sobre el concepto de "verdad" (aletheia) ejecuta Platón. (fácilmente se deduce una afinidad entre el regimen imaginario alternativo al diurno, el "regimen nocturno", y el "pensar preparatorio" a la remembranza del ser efectuado por Heidegger: ambos son semejantes en tanto igualmente se alejan de representaciones y epistemes platonizantes).

Al mito, por su parte, lo define Durand como el resultado dinámico de arquetipos o símbolos que bajo el impulso de un esquema o esquemas tiende a componerse en relato. Esta definición nos remite a otras, - por ejemplo a la de "arquetipo" o a la de "esquema" -, pero en últimas a la de "gesto".

Comenzemos entonces por el principio. Para empezar anotemos que Durand emprende su estudio sospechando la existencia de categorías vitales, ejes y cimientos de la representación, cosa que Piaget pone de manifiesto al afirmar la relación entre la acomodación sensorio-motriz y los inicios de la representación. La hipótesis de trabajo es que existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos, y las representaciones simbólicas.

Habría tres gestos dominantes según los cuales se ordenaría la representación, y que motivarían, - según su intensidad y proceso de desarrollo -, la inclinación individual o cultural por uno u otro modelo filosófico, religioso, epistemológico, etc. El primero es el gesto de posición, que coordina o inhibe todos los demás reflejos en términos de una percepción privilegiada de lo vertical y lo visual (12). Este gesto demarca una valoración imaginaria positiva para lo alto, lo ascendente, lo celeste, el arriba, lo superior; y negativa para lo bajito, lo descendente, lo de abajo, lo terreno, lo inferior. (Es obvio que la repartición Platónica de lo real en un mundo de devenir y doxa, y otro de configuraciones eidéticas inmutables, es de suyo una jerarquización valorativa que pone arriba al uno y abajo al otro). El gesto postural, o verticalizante, prepara representaciones duales y heroicas del mundo natural y social, en las que el tema de la guerra entre un principio y otro será un tema clásico. "Corresponde a los esfuerzos que el niño hace por aprender a caminar, a agarrar, y a ubicarse en el espacio y en medio de las cosas; así como a las etapas prehistóricas en las que el homo sapiens surgió de entre los primates adoptando una posición bípeda.

El segundo gesto es el de nutrición, manifiesto en los reflejos de succión, que sabemos que ya vienen programados desde la vida intrauterina. La succión significa incorporación, y requiere aproximación de lo succionado a la boca y al propio cuerpo, en vez de alejamiento (cfr referencia "a" del presente ensayo). El alejamiento de un objeto posibilita su plena apreciación visual, luego al segundo gesto no le interesa ver, objetivar, o contemplar; sino sentir con el tacto, el gusto, y el olfato. Por tanto, al segundo gesto ya no le interesa el esfuerzo y la voluntad necesarios para ponerse en pie, sino el goze lúdico, intuitivo y vívido de objetos que dejan de ser tales, en tanto dejan de ser cosas externas, para convertirse en parte del propio cuerpo, de uno mismo. (cfr referencia "b"). Succionar significa incorporar, tragar, hacer parte de uno algo aún no lo era, o que nunca fue percibido siquiera como ajeno a uno mismo. En vez del ascenso del cuerpo, se trata en el gesto nutricio del descenso del alimento (cfr referencia "c"), . Ese gesto corporal prepara el acto intelectual de la reflexión, y el acto poético y espiritual de la interiorización. Ya hemos hecho varias alusiones al movimiento de interiorización como movimiento afín al pensar Heideggeriano. Heidegger quiere, ante todo, superar la metafísica de la modernidad, y esta no hace otra cosa que reducir lo real a su representación como fenómeno (Kant). El representar moderno pone al mundo enfrente, ya sea bajo el signo del realismo, ya sea bajo el signo del idealismo. Pero el pensar Heideggeriano se interesa por las alusiones de Rilke a la vuelta interiorizante de Pascal, como hemos

anotado en el primer ensayo. Y aunque Heidegger quiere ponerse más allá del dilema razón/corazón, exterioridad / interioridad, sin embargo reconoce que Rilke anticipa, de algún modo, un pensar el ser.

Muchos esquemas y símbolos de intimidad se gestan por vía del gesto nutricional. El acto físico internalizante de deglutir, prepara el acto imaginario de lo íntimo y del estado de seguridad y protección asociados al alimento. El lenguaje Heideggeriano abunda por cierto en referencias a espacios de intimidad (cfr referencia "D").

El tercer gesto sería el copulativo, asociado al sentido del ritmo. Corresponde al acto sexual y a los movimientos pélvicos, a la natural inclinación del ser humano por la danza, la percusión y la música. Por el gesto nutricional se llega al rítmico, como por la fase oral se parte, en la teoría Freudiana, para llegar luego a la fase genital. Este tercer gesto estaría presente, en forma altamente subliminal, en Heidegger, en la medida en que su pensar se deleita abundantemente en el sentido rítmico interno de la poesía de Holderlin. Van Gogh, que para Durand es un ejemplo típico de sentido rítmico-reiterativo en la pintura, es no por casualidad un pintor favorito de Heidegger, como denota el hecho de que todo el texto de "el origen de la obra de arte" esté inspirado en un cuadro del pintor. Y Además podría detectarse en el tema del "retorno" al ser, un tema de ciclicidad. Lo cíclico es lo rítmico. Y pareciera ser un sentido de lo cíclico - musical lo que subyace a la intuición del "eterno retorno" de Nietzsche. Si bien Heidegger no prosigue literalmente ese tema Nietzscheano, sin embargo juega constantemente con terminologías ciclomorfas y concepciones cíclicas y auto-referenciales (cfr referencia "f").

El primer régimen de lo imaginario, o régimen diurno, recibe su sello del gesto postural-ascensional. El segundo régimen, o régimen nocturno, transvalora los elementos diurnos con ayuda del gesto nutricional, y estructura mitologías y representaciones conceptuales ciclo-morfas estructuradas sobre el gesto rítmico-copulativo.

Los gestos son a la mente humana como el sistema óseo al cuerpo. Sobre ellos se desarrollan, como todos los otros elementos síquicos, y sobre ellos se fundamentan y estratifican en grados cada vez mayores de complejidad y diversidad dinámicas. También podemos asemejarlos a tres grandes macrosistemas o árboles, de los que saldrán ramificaciones. Las primeras ramificaciones se llaman esquemas, que son la generalización afectiva de la imagen, y el nexo de unión entre los gestos o dominantes, y las representaciones.

Por ejemplo, al gesto nutricional (lo que Freud llamaría la oralidad y el reflejo de succión), le corresponde el esquema imaginativo del descenso y del refugio. Numerosas expresiones de

Holderlin y Rilke, gratas a Heidegger, tocan el tema del descenso (cfr referencia "g"), lo cual, una vez más, nos permite ubicar el pensar Heideggeriano en las estructuras imaginarias de la representación nocturna.

Todo esquema se sustantifica, produciendo así el arquetipo, cuya función es la de mediar entre lo imaginario y el proceso racional. El arquetipo es la zona matricia de la idea. Por ejemplo, al esquema del refugio le corresponden los arquetipos de la tumba, la cuna, el arca, y el templo. Las continuas alusiones de la poesía romántica al cálido reposo de la tumba, y a la tierra de la tumba como vientre, no son ajenas a ciertas nostalgias teluricas de Holderlin y de su poética del "retorno a lo natal", a la "tierra donde yacen los antepasados". Heidegger se nutre con frecuencia de tales expresiones poéticas, y elabora imágenes-concepto tales como la de que "el habla es la morada del ser", o hace alusiones al morar del hombre en la tierra como pastor del ser. El horizonte de lo sagrado como avistamiento del "retorno al ser", es obviamente un filosofema ubicable dentro del esquema del refugio. El Dasein mora en el ser, y allí halla la calma que requiere la aventura de lanzarse a la existencia.

Un símbolo es un arquetipo sustantivado que generalmente va perdiendo su ambigüedad para convertirse en mero signo. Así como un arquetipo se resuelve en idea un símbolo desemboca en palabra, y un mito en un sistema filosófico o en una visión teorética como la de la ciencia, de todo lo cual se compone una cosmovisión. Los mitos "diurnos" están todos orientados al encuentro de la luz y al combate con la oscuridad, al surgimiento de lo superior (el arriba) y el abandono de lo inferior (el abajo), como es típico en la alegoría de la caverna de Platón. La epistemología platónica, y sus derivantes medievales y modernas -típicamente definidas por la búsqueda de lo eterno contra lo deviniente- serían, por ejemplo, desenvolvimientos teorético-conceptuales de una matriz imaginaria diurna. (recordemos expresiones como "la luz de la razón", "siglo de las luces", y otras, que indican la persistencia de un embate continuo contra las "fuerzas oscuras" de las pasiones humanas, etc).

El mito es la composición en relato de un conjunto de arquetipos ordenados según uno o varios esquemas sujetos a la dirección de alguna dominante (postural, nutricia, o rítmica).

El arquetipo del templo, que corresponde al esquema del refugio, podría desenvolverse, a nivel ideacional, por ejemplo, en el concepto Leibniziano de "mónada". según Leibniz, la mónada es el elemento metafísico único del que está constituido el universo. La mónada, dentro de ese sistema filosófico, "no tiene ventanas", expresión con la que su inventor quería decir que dentro de ella estaba contenida ya toda la información relativa al resto del universo y sobre las otras mónadas. Se trata de un concepto filosófico que remite a una imagen de una realidad cerrada sobre sí misma, completa, total, y sagrada. Claramente, para la psicología profunda se trata de un remanente nostálgico de la figura del útero materno, lugar de totalidad y protección para el embrión en

desarrollo, refugio por excelencia. La sola idea de que seamos mónadas, como decía Leibniz, proporciona cierta sensación de seguridad, completud y amparo, que es la que proporciona el arquetipo del templo .

Los arquetipos se anastomosan o interconectan y configuran en constelaciones, como las estrellas del firmamento, y a cada grupo de imágenes así creado se le llama regimen.

El regimen nocturno no posee valoraciones dualísticas, y por tanto no enfrenta principios irreconciliables, ni es maniqueo de modo alguno. Se llama "nocturno", porque no privilegia lo visual sobre lo cinestésico, ni denigra lo sensorial como en las representaciones platonizantes. Por tanto, los mitos, poemas, y representaciones artísticas surgidos de la matriz imaginaria nocturna, y de los gestos nutricional y rítmico que la consolidan, no persiguen experiencias luminiscentes, sino que aman lo misterioso de lo nocturno. Novalis es un típico ejemplo de poesía nocturna, y no en vano relaciona la noche con el regazo cósmico-lunar de la tierra, y con el vientre de la amada. Dalí es de suyo un pintor nocturno: se regocija con las texturas viscosas, con las materias blandas, y con onirismos que Freud no dudaría en reconocer como fijaciones "anales". (Aunque, claro, la teoría psicoanalítica Freudiana es diurna por origen, y por ello condena la fase "anal" como inferior a la "genital", que se supone más evolucionada y elevada dentro del psiquismo.

El texto "Para Qué Ser Poeta" de Heidegger, ampliamente analizado en el primer ensayo de este trabajo teórico, es rico en alusiones valorativas propias del regimen nocturno. Inclusive las palabras "noche" y "medianoche" aparecen allí con frecuencia, y también en el parafraseo de seguimiento que hicimos del texto.

Durand explica que el regimen nocturno, en vez de oponer los opuestos, los reúne y reconcilia armónicamente, como se hace en la música. Una sinfonía, por ejemplo, combina fases emotivas altamente contrastantes, para luego trascenderlas en un éxtasis final (Beethoven), pasando, por ejemplo, de un movimiento altamente patético, pleno de tonos graves, a un movimiento alegre, lleno de notas agudas y rápidas.

Lo mismo parece ocurrir con Novalis, con Holderlin, o con Heidegger. La expresión # 6, acuñada en el prólogo del presente ensayo, es un vivo ejemplo de oposición de principios que se confrontan para gestar su armonía mutua y dinámica. Dice así: "fascinación de la noche que a la medianoche nos alcanza como luminidad de lo sagrado". Cómo es posible que la noche, tiempo de la oscuridad, geste luminosidad alguna ? . Y sin embargo, la expresión indica que hay una luminosidad propia de la tiniebla, que no hay conflicto sino complementariedad entre luz y sombras, que la alegoría de la caverna no debe ser tomada en serio. Podríamos citar múltiples expresiones semejantes , como , por ejemplo , cuando Heidegger describe el ocultante desocultamiento de la "aletheia".

3. 2 Nuestra Hipótesis en Términos de

Regimenes Imaginarios

En términos generales, nuestra hipótesis de trabajo es que la crisis del hombre contemporáneo está íntimamente configurada por la constelación de imágenes llamada "regimen diurno", cuya estructura es esquizoide. Como hemos dicho, esa estructura esquizoide guarda un claro parentesco, según la tesis de este trabajo teórico, con las conformaciones propias del "olvido del ser", denunciado por Heidegger, y que se habría iniciado como metafísica desde Platón. No es que la crisis sea causada por el regimen diurno, - pues no se trata de una causa que genera un efecto -, ni de una cosa que produce otra cosa como dos bolas de billar que chocan. Nuestra visión del problema social actual no es tan simplista como para encontrar un culpable, ni como para proponer una receta salvadora consistente en la erradicación del mal causante de la enfermedad. Mas bien, corresponde decir que la crisis actual ES el regimen diurno, y que la estructura vigente de nuestro ser, la materia prima de la cultura occidental, ES también el regimen diurno. Más que de perseguir y combatir a un culpable, se trata de hacer un exorcismo, de provocar una transmutación en la que, - sin renegar de lo que somos y de lo que valemos como cultura y como tradición histórica -, nos transformemos en otra estructura humana superior. (Nietzsche decía : "El hombre es un arco tendido entre la bestia y el superhombre").

No tiene por qué quedar claro de una vez el esquema de lo imaginario que Durand nos presenta. Baste por ahora con imaginar al ser humano como un árbol de posibilidades, del que diferentes culturas y (o) etapas de una cultura no desarrollan sino básicamente uno de dos ramajes. Se trata, por supuesto, de desarrollar o actualizar el regimen nocturno, pues este trasciende, mejora e integra al regimen diurno, y eso es lo que una cultura mundial - como la que los medios actuales de comunicación hacen posible -, podría lograr a escala planetaria. Los dos ramajes son, - respectivamente-, el regimen diurno, - ya mencionado-, y el "regimen nocturno". El primero se conforma de dos ramas centrales, que son las dominantes fisiológicas y anatómicas humanas de la postura bípeda y de la deglución. La segunda, como todo proceso alimenticio o respiratorio, facilita

una asimilación y una reconversión de unas energías en otras, de modo que el gesto nutricional hace como de puente para que se hagan visibles las estructuras sintéticas del régimen nocturno.

Los gestos o dominantes son las ramas, y son tres. Sus hojas se constelan en dos grupos o ramajes, uno a la izquierda del dibujo (régimen diurno) y los otros a la derecha (régimen nocturno). Normalmente, nos imaginamos la luz a la derecha y la oscuridad a la izquierda, pero justamente ese cambio de valoración topológica será el que nos dé la clave de la tesis principal de este ensayo. Cada rama se subdivide en otras líneas de fuerza o subramas heurísticas llamadas "esquemas", que se agrupan como subramajes o constelaciones simbólicas, a saber:

Para el régimen diurno, - dentro del esquema de los temidísimos y repugnantes rostros de todo cuanto signifique el mal -, hay constelaciones teriomorfas (animales reales e imaginarios, viscosidades reptantes y sensaciones no visuales), constelaciones nictomorfas (relativas a los peligros de la noche), y constelaciones catamorficas (alusivas a la caída, al pecado original, etc). Dentro de los esquemas de la superación del mal por enfrentamiento heroico, hay constelaciones de símbolos ascensionales, de símbolos espectaculares (presencias de luz), y símbolos diáriticos (armas cortopunzantes y bautismos purificadores de agua y fuego).

Para el régimen nocturno, dentro del esquema de la transformación alquímica o transmutación exorcística de los valores antitéticos del régimen diurno, hay toda una constelación de símbolos en los que el valor negativo que en el régimen diurno se le atribuía a la noche, al animal, a lo femenino, al ser deglutido, se transpone en un valor positivo. Esto no significa que la luz pase a ser lo inferior y la oscuridad lo superior, lo deseable el hedonismo sensorio-cinestésico y lo indeseable el espiritualismo luminiscente (nada más lejos del régimen diurno que la depravación del satanismo nazi) sino precisamente que se derrumba toda jerarquía. La jerarquización obedece siempre a un gesto postural y a una dominante de verticalidad sobre la que se estructura la representación. De modo que la valoración "positiva" que en Holderlin y Heidegger recibirán la noche, el descenso, el declive, la luna, la tierra y otros elementos imaginarios, no significa valoración "negativa" alguna de sus correspondientes antónimos. Pero es conveniente anotar nuevamente que abundan alusiones y expresiones, en textos de Heidegger, propias de una imaginaria nocturna. La palabra "tierra" es grata a los escritos del filósofo. La tierra ha sido, en todas las culturas pre-homéricas, un elemento feminizado bajo el símbolo de diosas de la fertilidad, cuya importancia era especialmente destacada junto a la de la luna y la noche.

La trans-valoración (y no la inversión valorativa) de los elementos imaginarios diurnos, conduce a una constelación de simbolismos de la intimidad, otra de simbolismos sobre la ciclicidad del tiempo, - es decir, sobre la eternidad reencontrada en medio del devenir temporal -, y otra constelación que conduce al concepto del progreso.

Pero con la anterior enumeración - y agregando que cada símbolo viene a ser cada hoja o flor de cada subramaje de cada rama, y que las imágenes y conceptos son como transformaciones de esos símbolos una vez que vuelan a la azotea de la racionalidad y de la conciencia - , no pretendemos tampoco que se intuya o comprenda el completísimo mapa de la imaginación humana ofrecido por Durand. Baste con entender que de eso se trata, de un mapa de lo imaginario, en el que por lo menos hay que tener claro que hay dos regímenes o agrupaciones principales de símbolos, y que la cultura occidental contemporánea, incluyendo sus metástasis neo-industrializadas en los colonizados territorios de oriente, puede describirse -tanto histórica como estructuralmente - , como un edificio construido sobre la maqueta del régimen diurno.

Cada régimen constituye un modo diferente de ordenación y de valoración de diferentes arquetipos y esquemas. Al régimen diurno le dá pavor el devenir, la temporalidad y la muerte, y se opone antitéticamente a la amenaza del tiempo devastador, de cronos devorando a sus hijos. Es, por excelencia, el régimen de las antítesis, de los dualismos, de las oposiciones irreconciliables entre principios opuestos, del combate frontal por vencer a la naturaleza y conquistar la eternidad, del bien contra el mal, del arte contra la ciencia, del inconsciente contra la conciencia, de la instintividad contra la cultura, del varón contra la mujer, de la razón contra la intuición, de lo material contra lo espiritual.

En líneas generales, el régimen diurno siente la vida y la existencia humana como una lucha, como un esfuerzo constante, como una batalla, y por eso sus imaginarios son heroicos. Todo se estructura en torno a una lucha de opuestos.

Recordemos que la dominante sobre la que se construye este universo diurno de arquetipos y símbolos es la postural : un enorme esfuerzo implicó al primate ancestral adoptar la postura bípeda (13). También al niño le cuesta un enorme esfuerzo, - y significa un enorme paso -, ponerse de pie y caminar, y ese hecho se registra hondamente en su vida psíquica. El ponerse de pie ya dá lugar a una valoración, a una jerarquización del mundo: la de lo inferior y lo superior, abajo y arriba.

Todo nuestro lenguaje denota una valoración positiva del arriba y negativa del abajo. (Aunque de seguro no encontraríamos esta característica en una exégesis del lenguaje Heideggeriano, cuyo carácter abstruso se debe probablemente a que escapa de nuestros hábitos discursivos diurnos). Por qué tiene que ser así? . Por qué no mas bien pensamos que el abajo es superior o mejor que el arriba , por qué no decimos, por ejemplo "bajos estratos sociales" para designar a la nobleza ? .

Porque la dominante postural determina nuestras representaciones diurnas. Así, es propio del regimen diurno jerarquizar y poner en batalla a lo superior contra lo inferior.

Para la imaginación diurna se trata de que lo inferior sea derrotado, aniquilado, extinguido: que desaparezca del panorama y lo superior "reine" para siempre. En esencia, se trata de vencer

la temporalidad de la existencia, el devenir incesante y heracliteo de la naturaleza, el reino de lo "inferior". El pensar Heideggeriano, no por casualidad, se instaura por el contrario, y de entrada, en el horizonte de la temporalidad del Dasein, como condición de posibilidad de una verdadera reflexión sobre el sentido del ser. Lo inferior será incluido en una larga lista de objetos despreciables: la mujer, el instinto, la intuición, la "hybris", Dionisios, la naturaleza, el inconsciente, la sensación, el placer, la sexualidad, etc.

Todo ello se representará en primera instancia en varias constelaciones arquetípicas y simbólicas temidas y aborrecidas, que protagonizan algo así como la cámara del horror de la imaginación humana, a saber: constelaciones de animales y bestias naturales o figuradas (teriomorfos) y constelaciones referentes a la noche (nictomorfos). Aguas putrefactas, dragones, menstruación, brujas, vampiros, mujeres arañas, hidras, caballos, huracanes y truenos, amenazan una imaginación diurna que se quiere levantar, con la posibilidad de hacerla caer. Entonces aparece una constelación de símbolos de la caída (catamorfos): tántalo, Tzontemoc, el eufemismo de la carne, la tentación de Eva, las llamadas del demonio, el drama de Fausto, el vientre que se come a Jonás, el infierno que devora, el vientre sexual de la mujer, el intestino. Todos ellos dramatizan el temor diurno a la caída que pueden provocar las inmensas fuerzas del inconsciente.

Para luchar contra la amenaza que representan todos estos rostros de la temporalidad, el reflejo postural de la verticalidad, - reflejo del bipedismo humano, así como la dominante visual (somos un ser predominantemente visual, no tan olfativo ni gustativo o táctil) -, surge la constelación de símbolos que han de oponerse a los anteriores. Surge así, -en contra del esquema de la caída-, la constelación de símbolos ascensionales, -signos heroicos de la voluntad y el esfuerzo-: la montaña sagrada, la espiral evolutiva, el águila, la paloma, el espíritu santo.

Los símbolos ascensionales apuntan a la reconquista de un poder perdido y se caracterizan por un viril amor a la eternidad. Por oposición a los símbolos nictomorfos surgen los símbolos luminosos y visuales, abiertamente platónicos: el cielo, el sol, la blancura, el poder de la palabra, el verbo del evangelio de San Juan. La guerra contra la noche o la caída trae consigo todo un arsenal de símbolos

cortantes y purificadores: espadas (piénsese en excalibur), escudos, murallas, el fuego, el aire y el eter.

Se trata, por un lado, de herir de muerte a las fieras y a todo cuanto se mueva o se arrastre, para que todo quede inmovil, hierático, egipcio, eterno, Parmenideo, y prime el orden y la "razón" en el universo. (En Heidegger, por cierto, contrasta otra intención muy diferente: mas bien es la experiencia del ser heracliteano la que quiere ser rescatada, como sucede también con Nietzsche). Por otro lado se trata de limpiar la suciedad de la noche, las impurezas del instinto y de la carne. Esta fobia al contacto se vence con la manía por el orden, con el lavado con agua, con el bautismo.

Se exorcisa la incógnita del abismo nocturno de lo innombrable, dándole nombre a las cosas para estar así en posesión y control de ellas. Es una especie de "horror vacui", de horror al vacío, que responde a una necesidad de sustantificar el mundo fijándolo lo cinestésico para derrotarlo. La sustantivación creará esa sensación de solidez, de fijeza, de sustancialidad, y será así el origen de la entificación del ser, tan grata a la metafísica substantivante de Aristóteles, y tan odiosa a Henri Bergson. (En Heidegger, por el contrario - y ello prueba una vez más que su pensamiento es nocturno-, se rescatará de su olvido la experiencia de la nada en el estado existencial de la angustia -cfr "Qué es metafísica"-, un estado de suspensión ontológica en el que toda palabra, toda denominación, resulta ridícula ante el telón de fondo del anonadamiento primordial).

Además, en el régimen diurno se le contrapone a la oscuridad la luz, la vela, el cirio y el día. Con la luz, la palabra, el orden, el agua, y el arma cortopunzante; se atacan a la oscuridad, al misterio de la vida, al aparente desorden de los procesos naturales, al contacto de la piel humana con la tierra, y al animal y al instinto. Este ataque corresponderá, en forma más elaborada y sutil, al ataque que el pensamiento filosófico occidental hará al pensamiento mítico y a las sabidurías de culturas no racionalistas. Probablemente sea el impulso inconsciente que subyace a la diatriba de Jürgen Habermas contra la reciente moda "Post-moderna".

Ya veremos, en el tercer ensayo de este trabajo teórico, que las dinámicas diurnas subyacen también a los estilos representativos de la que llamaremos "cosmovisión Newtoniana", cosmovisión que se derrumba hoy bajo los lentes de los paradigmas científicos heterodoxos de vanguardia. Heidegger brinda valiosos elementos de comprensión sobre la cosmovisión Newtoniana del mundo, cuando indirectamente habla de ella al caracterizar la modernidad en el texto "La época de la imagen del mundo". Y de nuevo es resaltable el hecho de que los intentos Heideggerianos de operar un "retorno al Ser", enfatizan tanto en la caracterización, interpretación, y crítica de los paradigmas de la modernidad. Resulta obvio que la crítica -no muy explícita en Durand, pero prefigurada- del imaginario diurno, corresponde de modo bastante aproximado a la crítica que Heidegger hace a la metafísica occidental.

3. 3 El Racionalismo es Diurno

Pues bien, lo más interesante es que, según Durand, al regimen diurno de la imagen corresponde, - en consonancia con esas constelaciones simbólicas -, un regimen de expresión y de razonamiento filosófico al que se podría llamar "racionalismo espiritualista", caracterizado también por la oposición antitética de principios. Durand identifica esta dicotomía a todo lo largo del pensamiento occidental. Desde las prácticas purificadoras del pitagorismo acusmático, - pasando por el eleatismo parmenideo con su maniqueismo originario, y a todo lo largo de Platón y del Platonismo, llegando asimismo a Descartes y al racionalismo de la modernidad europea -, no se encuentra otra cosa que la repetición analógica, en el plano conceptual, del dualismo beligerante, diáritético, guerrero, del regimen diurno de la imaginación. (Se incluyen, en la lista, los sistemas indostánicos del yoga, el Samkhya y el vedanta).

Por supuesto, no se trata ya de sistemas de símbolos y arquetipos compuestos en relatos míticos épicos (el mahabharatha indostánico, Los nibelungos, la Odisea, el cantar de mio Cid), sino de otros mitos más racionales, más abstractos, como los que constituyen los sistemas filosóficos y las cosmologías y cosmogonías científicas. Ahora bien, sobre qué estructura imaginativa descansa entonces el pensamiento platónico, y con él, quizás, el mismo pensamiento occidental ? . Excluiremos o no a Nietzsche, a Bergson, a Schopenhauer, a Foucault, a algunos autodenominados "post-modernos" como Vattimo -y a algunos otros- de ese mapa ? .

Durand encuentra un parentesco irrefutable entre el regimen diurno y la representación de los esquizofrénicos, y afirma la existencia de estructuras esquizomorfas subyacentes análogas. Solo faltaría agregar a ese duro y crítico análisis, que también las concepciones Newtonianas de la ciencia contemporánea, junto con las metodologías positivistas y neopositivistas, deberían quedar incluidas también en el regimen diurno. Tendríamos que bosquejar, en el presente ensayo, cómo es que la mayoría de las cosmovisiones, científicas y filosóficas existentes actualmente - por estructurarse de manera esquizomorfa -, materializan formas sociales, sistemas políticos y estilos de vida igualmente patológicos, siendo urgente por lo tanto un cambio de paradigmas. Estos sectores de la representación pretenden, según ellos mismos, ser "puros", es decir, limpiamente objetivos y neutrales, no contaminados de la perniciosa imaginación - tan detestada por la ciencia- con lo que quedaría garantizada su autoridad y el correspondiente narcisismo de la cosmovisión occidental respecto a las de otras culturas.

3. 4 Estructuras Esquizomorfas de la Cosmovisión Occidental

Son cuatro las estructuras esquizomorfas. Ellas guardan ciertos parentescos irrefutables con las representaciones de la vida y del mundo que elaboran los enfermos esquizofrénicos. Pero las estructuras esquizomorfas no describen por sí mismas, - por lo menos no literalmente-, ninguna patología, porque el regimen está sostenido precisamente, no por una enfermedad, sino por los gestos dominantes posturales y visuales de la especie humana. Ni siquiera hay mucha fiabilidad en la definición clínica misma de la enfermedad, pues se llama así tanto a una gran angustia ante la visión esquizomorfa del universo, como a una delectación mórbida ante las alucinaciones de la enfermedad. Pero sí se pueden -sin embargo-, detectar los rasgos esquizomorfos que subyacen al regimen diurno, mediante el uso de la lupa de la enfermedad.

3. 4. 1 Primera Estructura : Tendencia Abstractiva

La primera estructura esquizomorfa se podría llamar "deficit pragmático", y se caracteriza por su complacencia en lo abstracto, en lo inmovil, lo sólido y lo rígido. Lo moviente y lo intuitivo se le escapan : es una especie de autismo o abstracción respecto del medio ambiente. La esquizofrenia saca a la luz cierto retroceso abstractivo en relación al dato, muy típico de la actitud reflexiva y de su característica pérdida de contacto con "la realidad". Es esa actitud de la que se burlaban los contemporáneos del filósofo griego Tales de Mileto, de quien se dice que se cay'o a un profundo hueco en la tierra por andar caminando abstraído mirando las estrellas y pensando en ellas.

Occidente, es, sin duda, y en comparación con otras culturas, la más racionalmente reflexiva que se conoce, y ello está bien patente en producciones como la de la filosofía Hegeliana o la física cuántica y sus modelos matemáticos. Los orientales se extrañan de esa disposición tan poco vital, y la sienten poco saludable, pues parecemos seres sin contacto con la tierra, sin contacto con nuestra propia corporalidad, a los que les pesa la cabeza y les crece la joroba (como ya acusaba Friedrich Nietzsche).

Resultaría interesante iniciar alguna vez un estudio que explorara la relación entre esta primera estructura esquizomorfa, y la interpretación Heideggeriana sobre la esencia del nihilismo, realizada en el texto "La frase de Nietzsche:Dios ha muerto". Es viable sospechar que el caracter del nihilismo, como rasgo definitorio de nuestra época según Nietzsche, guarda una estrecha relación con la tendencia abstractiva. Al fin y al cabo, una especie de divorcio óntico-epistémico, de retraimiento distanciador, operado por la actividad reflexiva y por el distanciado Status del concepto, es lo que constituye el nihilismo. Por eso Nietzsche quiere renacer de las cenizas de Dionisios, símbolo de la fulgurante expresión de energías creadoras y fuerzas vivas e hilarantes de la vida.

La tendencia abstractiva es una especie de autismo. Curiosamente, esa incapacidad de contacto es la que Heidegger, ya en un plano filosófico, lamenta, cuando propone ponerse a la "escucha" del ser (cfr expresión # 20 del prólogo a este ensayo), como si la modernidad hubiese sido, de suyo, una constante tapazón de oídos ontológicos del mundo occidental. En vez de escuchar el misterio del ser, abiertos y expectantes al dárseles de su presencia sacral, los modernos impusieron la omnitud del ente como dogma de la ciencia, e impusieron al ente su ser como mecanismo ciego de causalidades y azar. Lo vivo quedó muerto ante el "deliberado imponerse de la objetización" (cfr expresión # 26). El Dasein reconcentrado sobre sus propias representaciones, y sordo a toda otra cosa que no fuese el ente, sordo al ser: eso es la modernidad. El pensar Heideggeriano es, ante todo, una atenta escucha a la nada, un paciente esperar el susurro fugaz de lo sagrado. Y, antes que un imponer criterios a lo real sobre su verdad, es un permitirle a la verdad verdaderamente libremente. La filosofía Heideggeriana es táctil, como una caricia que roza tímidamente, que no quiere poseer la claridad definitiva por resultarle sospechosa. Este rozar es contacto en vez de distanciamiento, es proximidad empática antes que distanciamiento abstractivo.

En el plano psicológico, la tendencia abstractiva implica cierto autismo en el que se pierde - paradójicamente -, toda noción de objetividad, muy afín a la visión monárquica del mundo. Este poder de autonomía y abstracción tiene su raíz antropológica en el bipedismo humano con sus connotantes verticalizadoras y el consiguiente hecho de la liberación de las manos respecto a la actividad locomotriz, para la elaboración de instrumentos e inventos. Podríamos llamar a esta estructura "retroceso abstractivo". Se retrocede, o se produce un alejamiento de la tiranía de la actividad perceptiva y estímulo-sensorial a la que está sujeto el animal. Se accede, con ello, al uso de la palabra, de la imagen y del concepto. Diríamos que ello es evolutivamente ventajoso, pues - respecto a otras especies -, la especie humana - gracias a la capacidad de distanciarse de los estímulos inmediatos mediante la representación imaginativa y verbal del mundo -, ha podido transformar su medio ambiente y sobrevivir en casi cualquier lugar y circunstancias.

Pero el uso excesivo del retroceso abstractivo es dañino: conduce a una pérdida de energía vital, a una pérdida de contacto con las emociones primarias de la existencia, y a un profundo vacío interno. El vacío interior que define al esquizofrénico es su ejemplo sumo. La historia de occidente, que ha sido un continuo "in crescendo" del retroceso abstractivo inaugurado por Tales de Mileto, ha sido una maximización de esa capacidad antropológica de distanciamiento. En ese sentido, el "olvido del ser" operado en occidente no ha sido más que el desarrollo natural del modo humano de ser, del hecho mismo del bipedismo que nos alejó de la tierra y nos puso de cara a las estrellas. (Es lo que hemos llamado "errancia" y "aventura" riesgosa del dasein -cfr expresión # 5 del prólogo a este ensayo-). Por eso es que no puede interpretarse la historia de la metafísica, la historia de ese olvido, como un error que no debió cometerse, y que haya que enmendar.

Sin embargo, la aventura de esa distancia que el animal no ha conquistado, obliga también al retorno al ámbito del que fuimos lanzados, implica una inversión de ese apartamiento, un

"volverse hacia lo abierto" al verlo amenazado (cfr expresiones #3, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 24). El olvido culmina con el inicio del retorno, pues no es posible la separatividad existencial absoluta, y si es posible conduce al apocalipsis.

A nivel individual, es el llamado "ratón de biblioteca", -ese intelectual neurótico que se esconde tras la actividad intelectual para no enfrentar su destino vital -, el vívido ejemplo del peligro de refugiarse demasiado en la abstracción del concepto. También lo ejemplifica la vida urbana, monótona y gris, ordenada, limpia a veces, pero en resumidas cuentas muerta, siempre regida por la cuadrícula de las calles y el anonimato de sus habitantes, aislados de todo contacto con sus semejantes por una barrera de miedo, smog, y prohibición tácita de toda manifestación de solidaridad o afecto. El vacío existencial del hombre contemporáneo, -ese que inspiró a Jean Paul Sartre y a Samuel Beckett (se dice que Beckett pasaba días enteros sentado inmóvil sin pensar ni moverse); es una clara concomitante de un exagerado, insano "retroceso abstractivo" de Occidente. Cada quien presiente que su vida carece de vida, -se esconde frente a la pantalla de su televisor- pero desconoce cómo recargar adecuadamente la existencia con nuevas energías: entonces la ilusión salvatoria de algún fanatismo ideológico, de alguna droga psicodélica, de alguna man'ia consumista, de la catártica actividad violenta y delincuente, o del alcohol o la sexualidad indiscriminada, vienen en auxilio para solo complicar más la situación del individuo.

3. 4. 2 Segunda Estructura :Separatismo En La Cosmovisión

Intimamente vinculada a la primera, viene una segunda estructura esquizoide llamada "Spaltung", que consiste en la prolongación de la actitud autística tanto a nivel representativo como lógico, y que significa menos la actitud de separarse del mundo, que la de separarlo todo en la percepción y en la concepción del mundo y de la vida. Este separatismo perceptual es exactamente inverso a la capacidad gues'táltica de percepción, y significa una gran imposibilidad de captar el conjunto antes que la parte, el sentido antes que el elemento, la relación antes que las cosas a relacionar. Los objetos naturales pierden así su vivacidad, porque se vuelven rígidos, fríos, sólidos y estáticos.

Una enferma estudiada por el sicólogo Sechehayé afirmaba que los árboles eran de cartón, y que las personas eran marionetas.

Tal descriptivaremite inmediatamente a las "Meditaciones Metafísicas" de Descartes en el famoso pasaje sobre los hombres máquina. Descartes, en medio de la duda metódica, se imagina que quizás nada sea como parece, que quizás no haya nada real "allá afuera" del "yo pensante" (lo que indica exactamente el característico retroceso abstractivo de la primera estructura diurna), y luego comienza a imaginar que los hombres que ve pasar por la calle no son más que máquinas, robots sin vida ni inteligencia. Una máquina no es más que una suma de piezas, no un todo orgánico: y por tanto lo que padece Descartes es la incapacidad de ver el conjunto vivo. Además, su método, como

bien se sabe, consiste en fraccionar un problema en sus partes, para luego reunir las: una mentalidad quirúrgica y una concepción mecanicista definen su comprensión de lo real, pues para Descartes, al contrario de lo que ocurre con la teoría de sistemas, el todo es nada más que la suma de sus piezas.

Heidegger sabe bien que la ciencia ortodoxa, heredera de Descartes, solo hace caso al ente, y nada más. Pero la metafísica consiste en preguntarse por lo otro que el ente, consiste en trascender la terca afirmación positivista de la omnitud del ente. En ello consiste la pregunta por el ser, pregunta que parte del asombro anonadante de la

experiencia de lo que, precisamente, no es ente, sino nada. Dicho de un modo filosóficamente poco técnico, es el todo lo que interesa a Heidegger, no las partes. Su pensar es básicamente un intento de ir más allá del objeto, más allá del ente. Probablemente la expresión # 7, acuñada en el prólogo del presente ensayo, a saber, "pertenecer al todo de la recepción pura", hace uso, no por casualidad, de la palabra "todo".

Lo denominado, en el primer ensayo, como "poética afirmante de la errancia", o camino regio, ha sido definido como una actitud existencial de afirmación heroica de la individualidad, en la que el destino consiste justamente en preferir la distancia a la proximidad, la soledad al amor, la nostalgia al encuentro. Cuando Ulises se ata al mástil para no quedar cobijado por el regazo acuático del vientre de las sirenas, para no quedar fusionado de ese modo a la madre naturaleza, se ha escogido el camino regio. Esa preferencia por quedar separado y por separar, esa oposición a la unión y a la fusión, es de claro corte diurno, y está en relación con la segunda estructura diurna, el "separatismo en la cosmovisión".

Quizás la opción Nietzscheana esté definida por esta estructura, muy emparentada con la afirmación del yo, y con características de personalidad arrogante, arriesgada y ególatra. Pero Nietzsche está muy lejos de ser un mecanicista, y su vitalismo no podría proceder de una cosmovisión separatista, sino de algún tipo de holismo subyacente: la "voluntad de vivir", finalmente, es un todo unificador del ser del ente. En el caso de Heidegger el diagnóstico es más claro.

Resulta difícil ver en Nietzsche a un panteísta, o algo parecido, pero no lo es tanto presentir en Heidegger, y en su pregunta por el Ser, una actitud cognitiva que evidentemente no es separatista. Sin embargo, ya hemos aclarado que el camino Heideggeriano no parece tampoco corresponder al de una poética añorante de unidad, que su camino no es el camino aórgico de la intención nirvánica de fusión con la naturaleza.

Por eso hemos retenido varias expresiones que indican su postura, ni aórgica, ni regia. La expresión # 9, consignada en el prólogo de este ensayo, es "inversión del divorcio

respecto de lo abierto", y la # 11 dice "inversión del apartamiento. . . ". La palabra "divorcio" connota alejamiento, separación ontológica, autismo del *dasein* al llamado del ser, y remite al "separatismo interpretativo". Pero ese divorcio se invierte, se voltea. El divorcio es desvío; por eso la expresión # 10 dice "inversión del desvío contra lo abierto. El desvío es sinsentido. El *dasein* vuelve al sentido del ser cuando invierte el desvío, cuando cesa el divorcio, cuando trasciende la segunda estructura diurna: el separatismo en la cosmovisión. Pero que cese el divorcio ontológico no significa que el *dasein* se fusione con el ser hasta desaparecer en el abrazo nirvánico, sino que la errancia existencial del "estado de arrojamiento" en el mundo ya no es la de la desesperación nihilista de Samuel Beckett, ya no es la de la náusea de Sartre, no es errancia inmisericorde sino aventura protegida. Ello indica la expresión # 5 : "estar protegidos los entes en su aventura", o errante pertenencia que al aventurarse se contiene.

Cuando la segunda estructura diurna, el "separatismo interpretativo", se presenta exageradamente, como en la patología del esquizofrénico, se genera un furor de análisis en la enfermedad, y el enfermo repite que todo está dividido, que todo es mineral. Para quién haya estudiado algo de neurofisiología cerebral, esta estructura esquizoide, a la que podríamos llamar, -utilizando un término distinto al propuesto por Durand -, "separatismo perceptuo-conceptual", alude claramente a un fenómeno de predominio de las actividades que habitualmente ejecuta el hemisferio izquierdo de la corteza cerebral (14).

3. 4. 3 Hemisferio Cerebral Izquierdo Y Separatismo

Interpretativo

Se han hecho estudios sobre los efectos de una cirugía cerebral humana consistente en cortar el *corpus callosum* - el puente neural que conecta ambos hemisferios -, en pacientes con epilepsias severas, y a partir de ellos se ha podido describir que el cerebro tiene una naturaleza bimodal, es decir, que cada hemisferio percibe, interpreta y actúa sobre el mundo de una forma diferente.

El hemisferio izquierdo tiende hacia un modo más convencional, lineal y racional de cognición, y el derecho tiende hacia una forma de pensar más relacionadora e intuitiva. El hemisferio derecho percibe semejanzas visuales, excluyendo semejanzas conceptuales. El hemisferio izquierdo hace lo opuesto. El hemisferio derecho percibe la forma, el hemisferio izquierdo el detalle. El hemisferio derecho codifica las entradas sensoriales en términos de imágenes y el hemisferio izquierdo en términos de descripciones lingüísticas.

En términos generales, se puede decir que el hemisferio izquierdo es analítico, privilegia descripciones en el tiempo, es conceptual, se fija en el detalle, prefiere descripciones lingüísticas, prefiere categorizar y etiquetar, tiende a dividir, tiende a percibir objetos fijos más que procesos dinámicos, necesita establecer conexiones lineales, gusta de explicaciones en términos de causa-efecto, y tiende a matematizar y abstraer. Correspondientemente, -y en sentido complementario-, el hemisferio derecho tiende a sintetizar, privilegia descripciones en el espacio, es visual e intuitivo, se fija en la configuración total de algo antes que en sus partes, prefiere descripciones por imágenes, prefiere comparar y elaborar visiones sintéticas, tiende a unificar, tiende a percibir procesos dinámicos antes que objetos fijos, establece conexiones sincronísticas, orgánicas e intuitivas; gusta de explicaciones no mecánicas sino más bien estructurales ("el todo es más que la suma de las partes", parece ser su lema), y gusta de encontrar esquemas rítmicos y ciclicidades en el mundo, por lo cual las operaciones musicales le son fáciles.

Ya veremos, en otro ensayo, que los estilos cognitivos diestro (intuitivo) y siniestro (lineal) corresponden, respectivamente, a los modos de comprensión de la heterodoxia vanguardista y de la ortodoxia de la ciencia.

3. 4. 4 Nuestra Hipótesis en Términos de Funciones Cognitivas de la Corteza Cerebral

Luego de la anterior descripción, quedará claro seguramente por qué afirmamos que el "separatismo perceptual-representativo" del régimen diurno indica una tiranía del hemisferio izquierdo sobre el hemisferio derecho. La cultura occidental en su totalidad está inmersa dentro de ese predominio. Ahora bien, como en el caso de la primera estructura esquizomorfa, no se trata de proponer la extinción de las actividades racional-lineales, sino de preguntarse hasta qué punto su uso no balanceado - su predominio exclusivo -, resulta sano para el hombre contemporáneo.

Es obvio que el progreso de la ciencia experimental, desde Galileo hasta nuestros días, se debe al buen uso de tales funciones cognitivas de la mente humana, pero también lo es que la ciencia, con todos sus avances, ha entrado a monopolizar el mundo actual, y que el pensamiento tecnológico hace mucho que dejó de servir únicamente a propósitos nobles, para convertirse más bien en la mejor herramienta de dominio y de masificación de unas estructuras sociales que precisamente así

es como se perpetúan. Por cierto, ya no puede incluirse a toda teoría científica existente en los estilos cognitivos lineales, como veremos al estudiar diversos enfoques de vanguardia en biología, física, fisiología, sicología profunda, y física cuántica.

Es interesante recordar que en los años sesentas de nuestro siglo, cuando toda una generación hastiada de los modelos de vida tradicionales quiso buscar alternativas más humanas de conformación de modelos sociales, se acudió no por azar - y con mucha frecuencia -, a estudiar culturas cuyas cosmovisiones fueran más integrales y orgánicas que la nuestra.

Todos los aspectos de nuestra cultura manifiestan pocos rasgos de integralidad: en el campo de la educación, predomina el especialismo y escasea la creatividad: las universidades ya no son eso (lugares donde lo diverso se estudia en su unidad :uni-versidad) sino meros centros de capacitación en información y habilidades sobre labores específicas a desarrollar.

La vida privada se halla escindida de la pública, cosa que a Marcuse y a otros sociólogos críticos de la escuela de Frankfurt les parece el principal signo de alienación del hombre actual. El sentimiento se halla escindido de la razón, el varón de la mujer, la ciencia del arte, las humanidades de las ciencias exactas. Son mínimos los casos de personas que, al estilo de un Leonardo da Vinci, dominen y amen por igual las funciones intuitivas y conceptuales de los dos hemisferios cerebrales.

En general, toda la cosmovisión científica de la que actualmente disponemos, procede mediante actos cognitivos lineales, lo cual ha repercutido finalmente en que nos concibamos habitando un universo desprovisto de sentido, tan frío como una línea de producción de una fábrica, y al cual no sentimos pertenecer de otra forma que no sea la de la explotación del medio ambiente para la producción de mejores bienes y servicios. El hemisferio izquierdo, -que es predominantemente pragmático y utilitario, racional y calculador -; es la norma cultural. Por eso han desaparecido de nuestras actividades cotidianas la contemplación estética, el espacio lúdico, el

hábito de la conversación y la posibilidad de la sorpresa y de la maravilla. Hemos construido desde la modernidad, como dice Morris Berman, un universo desencantado: mejor conocido y explotado, mejor analizado y fraccionado en campos de estudio divorciados unos de otros, mejor dominado, planificado y calculado; pero también más frío, menos acogedor, más ciego. Y llamamos a este resultado "progreso de la cultura occidental".

3. 4. 5 Tercera Estructura Esquizoide : Geometrismo Hierático

La tercera estructura esquizoide, denominable "geometrismo mórbido" revela igualmente una predominancia de las funciones del hemisferio izquierdo, y por lo tanto un desequilibrio. Consiste en una obsesiva tendencia a la simetría, a la limpieza, a la forma lógica y al emplazamiento matemático del mundo. Martin Heidegger hace, y no por casualidad, frecuentes alusiones al carácter matematizante de la ciencia, como uno de los rasgos distintivos del "olvido del ser" propio de la modernidad. En "La época de la imagen del mundo" indica el filósofo cómo tras la matematización de la naturaleza efectuada por Copérnico, Newton y otros, se operó la reducción de lo real a lo real-representado, y por tanto, a lo reductible como imagen humana del mundo. Pero el ser es esa alteridad que nos funda, es lo otro, lo más allá de lo representado.

En el caso de la esquizofrenia, el geometrismo hierático se comporta como fijación, por ejemplo, en la simetría de la vestimenta, y gana gran primacía la ordenación espacial sobre la representación temporal. (Nuevamente es significativo que Heidegger ponga el énfasis de su ontología precisamente en lo temporal, al contrario del esquizofrénico). Inclusive desaparece la noción de tiempo, así como las expresiones lingüísticas alusivas al mismo. Se prefiere referirlo todo al plano de lo seguro, de lo no cambiante, de lo inmutable, racional y sólido. Además, y por lo mismo que cada objeto se percibe en su singularidad y muy raramente en su relación con otros, sucede que tanto a nivel de la representación como de la percepción todo tiende a experimentarse como si fuese gigante, como lo que ocurre con la pintura bizantina.

Es interesante observar que este rasgo caracteriza muy claramente a Occidente, y que ello resulta patente en la estructura de las lenguas occidentales, tan impregnadas de substancialismos e influidas asimismo por el Latín y el griego. En comparación con el inglés, el chino es por ejemplo la lengua más Bergsoniana, más Heracliteana que existe. Allan Watts, quien estudió por años las doctrinas Taoístas Chinas, señala que la estructura ideográfica del lenguaje chino escrito, revela a todas luces que esa cultura jamás ha tenido una visión inmovilista o substancialista del universo (16)

El substancialismo, en cambio, es el supuesto más arraigado de Occidente, desde Aristóteles). Pues así como un sustantivo, un verbo y un adjetivo son para nosotros tres elementos claramente diferentes de una oración, puesto que el primero designa el sujeto, el segundo su acción, y el tercero sus modificaciones; para un chino sin embargo las cosas no son tan rígidas: todo está para él en permanente mutación, y por lo tanto no hay nada que permanezca idéntico a sí mismo. Para que establecer entonces diferencias tan radicales entre "llover", "lluvia" y "mojado", si en la vida no se experimenta jamás una lluvia que no llueva y moje?

Igualmente ocurre con el supuesto de la identidad del yo, axioma de Occidente y principio del individualismo capitalista: para el chino no solo es absurdo aquello del "sello personal" y la firma en, por ejemplo, la creación de obras de arte, sino que al escribir, por ejemplo, una nota de respuesta

a una invitación, se escribe, simplemente, el ideograma impersonal traducible como "comprendido", en el que ni por asomo se alude al sujeto que dice haber recibido la invitación. Un occidental respondería en primera persona, escribiendo "acepto" o "yo iré". El "ego cogito" de Descartes es un hábito de occidente tan arraigado como cierta especie de anonimato difuso, o de yoidad diluida, en el oriente clásico -y probablemente Lao Tse tendría infinita dificultad para aceptar como evidente algo así como que un yo pensante sea una experiencia axiomática, y que sobre esa evidencia pudiese construirse toda una cosmovisión-.

Lo sorprendente es que tal concepción móvil, dinámica, del universo es la nota predominante en la física cuántica occidental contemporánea. El universo, para los físicos que estudian el comportamiento de los más sutiles estratos y patrones energéticos de los mundos subatómicos; no se parece en nada al mecanismo de acciones y reacciones mecánicas que Newton propuso como modelo para entender la naturaleza. Antes bien, parece ser que eso que llamamos el "universo físico" ya no puede concebirse adecuadamente sino como un entramado infinito de transformaciones de patrones vibratorios de energía interactuante que se metamorfosea eternamente.

Para la física ya parece superada la época en la que se buscaban los constituyentes últimos e indivisibles de la materia, la "substancia" fija, la esencia última, las entidades con identidades fijas. Ya nada parece idéntico a sí mismo, como pretendía la lógica de Aristóteles: por ejemplo, la naturaleza de la luz es a la vez ondulatoria y corpuscular. Eso significa que los fotones se comportan y se estudian, a la vez, como siendo bloques fijos de energía o "cuantos", y ondas vibratorias: algo así como si viéramos que la onda circular que produce una piedra al caer en un estanque, de pronto se comprimiera en un punto y se convirtiera en una piedra que se trasladara para más adelante aparecer de nuevo como onda de agua (17).

3. 4. 6 Cuarta Estructura: Pensamiento Por Polaridades Irreconciliables

La cuarta estructura esquizomorfa es el "pensamiento por antítesis". Todo el régimen diurno está constituido por series de oposiciones: símbolos de elevación (ala, pájaro, etc) contra símbolos de caída (abismo, pecado). Símbolos de luz contra símbolos de oscuridad. Y lo mismo - pero exagerado-, ocurre con los esquizofrénicos: el enfermo exagera esa actitud conflictiva entre él mismo y el mundo. Cada acto es pensado rigidamente en términos del bien o el mal, del sí o el no, de lo útil o lo inútil, en relaciones de estricta exclusión que cuadran muy bien con los principios de la lógica aristotélica, pero muy mal con los de, por ejemplo, la microfísica contemporánea. La lógica binaria del computador, es la norma no solo para pensar, sino para cualquier acción, y quiere imponerse no solo al intelecto, sino también al mundo de lo emotivo y en el de la corporalidad, para castrar todo lo ambiguo que en él pueda haber. Los más refinados experimentos nazis con sujetos humanos, fueron pensados con la más estricta lógica. Estamos, aquí, ante la "sangre fría"

de la experimentación científica, de la expropiación ecológica, de la carrera armamentista, de la "guerra con alta tecnología" que se vió en el golfo pérsico en el año 1991.

El esquizoide no solo piensa con rigidez, sino que siente con rigidez - es decir, ha bloqueado defensivamente toda posibilidad real de sentir o de emocionarse - y también se mueve con rigidez. Su cuerpo parece el de un aut'omata, y con frecuencia tiene enorme resistencia a desplazarse en líneas curvas, prefiriendo obsesivamente los giros en ángulo recto, los trazados lineales, y las direcciones sugeridas por la cuadrícula de las baldosas, como si fuese un robot de pilas. Resalta de nuevo lo sugestivamente análoga que resulta nuestra cultura: las calles de las metrópolis -sobre todo en Estados Unidos-, son cuadrículas perfectas, y los espacios arquitectónicos son muy reacios a todo lo que no sea el cubo, el paralelogramo, la centricidad, y los polígonos regulares.

En cambio, otra cosa es estudiar el urbanismo de una ciudad latinoamericana, o, para ir a un extremo, de Nueva Delhi o Calcuta. Si comparamos, por demás, el cubismo o la pintura clásica Europea - Velázquez, por ejemplo -, con la pintura japonesa, notaremos nuevamente la diferencia que existe entre lo rígido y lo móvil, entre lo lineal y lo orgánico, entre lo mecánico y lo intuitivo. Un estudio comparativo de jardinería, puede ser igualmente ilustrativo. Un jardín occidental es perfecto, si no solo goza de profusión de elementos, sino también de pinos cortados de tal forma que parezcan murallas angulares dispuestas como en un laberinto de piezas de dominó. Para un jardín Zen japonés, en cambio, es un insulto que una cascada pueda girar en ángulo recto, o que tan solo un arbusto o una roca parezca colocada allí por disposición o voluntad de dominio humana. Se trata de dos maneras muy diferentes de relacionarse el ser humano con la naturaleza.

Ya hemos mostrado, con algunas expresiones típicas, que no hay tal polaridad irreconciliable, tal delimitación conceptual binaria, en el discurso Heideggeriano. Por ejemplo, la expresión # 28, consignada en el prólogo del presente ensayo, a saber "interiorización de la irredención que alcanza lo santo en lo funesto", indica un pensamiento paradójal, en vez de una polaridad conceptual basada en el principio de no contradicción. En efecto, alcanzar lo santo en lo funesto, que es lo que hace el poeta que poetice en nuestra época, una época de penuria y olvido, es una paradoja. Pues cómo podría vivenciarse lo sagrado precisamente en la penuria de una época que ya todo lo tiene profanado? . Y, sin embargo, es lo que hace el pensar: traer al ser de su olvido hundiéndose aún más en el abismo de lo olvidado. Pues solo puede retornarse al ser si se ha uno apartado.

En Resumen, y sintetizando todo lo expuesto hasta aquí sobre la cosmovisión diurna, debemos decir que las cuatro estructuras esquizoides se entrelazan íntimamente, siendo como capas entretejidas de una misma tela. Y que ninguno de los estilos cognitivos y epistémicos diurnos pueden identificarse en el discurso del pensar Heideggeriano. Lo importante es resaltar que:

1- Los arquetipos y símbolos diurnos están contruidos sobre las tres dominantes antropológicas: postural, nutricia, y rítmica.

2- La simbología diurna se reconoce y caracteriza por una lucha antitética de principios excluyentes, en la que se pretende el triunfo definitivo y absoluto de uno de los polos.

3- A la base de cualquier pauta de representación - filosófica, científica, literaria, pictórica, teológica, etc-existe una red ramificada de estructuras antropológicas, arquetipos y sistemas de símbolos "diurna" o "nocturna". Las actitudes de la imaginación preceden y determinan las estructuras más generales de la representación. La poesía de Holderlin y el pensar de Heidegger nose gestan en la matriz diurna, como si ocurre con Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Newton y muchos otros.

4- La cosmovisión predominante en la época contemporánea es eminentemente diurna. Por lo tanto la representación que el hombre actual tiene acerca del planeta en que habita, del mundo macrocósmico, y del sentido de su propia existencia personal y social, está comandada por el régimen diurno. La cosmovisión científica tradicional - enclavada en el método experimental positivo, en el mecanicismo Newtoniano, y en el espíritu matematizante -, rige nuestra concepción sobre lo que somos, y determina también nuestra visión sobre los problemas actuales y los enfoques adecuados para solucionarlos. Pero, - puesto que la crisis parece aumentar más que disminuir -, hay que considerar la hipótesis de que sea precisamente esa cosmovisión científicista ortodoxa la que nos impide describir e intervenir efectivamente sobre nuestra problemática.

5- La cosmovisión predominante actualmente se caracteriza por una suerte de terca voluntad analítica e inclusive antigüestáltica, en la que el pensamiento por antítesis y la lógica binaria, así como la terca tendencia a la compartimentalización y a la segmentación perceptual y de los conocimientos marcan la pauta. Los enfoques inter y supra-disciplinarios, holísticos, orgánicos, intuitivos y estructurales, están tácitamente puestos por fuera del terreno de discusión, y corren el riesgo de ser adjetivados con el denigrante apelativo de "místicos", "teleológicos", "animísticos" o "metafísicos". Estos enfoques son rápidamente confundidos o identificados con los de religiones primitivas y supersticiones mal fundadas, solo porque tampoco encajan con los patrones del positivismo científico.

4. HACIA UNA COSMOVISION ALTERNATIVA PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Hasta aquí hemos delineado la estructura simbólica subyacente a la cosmovisión científica imperante en el mundo contemporáneo, denotando que las cuatro estructuras esquizoides del régimen diurno determinan el conjunto. Falta entonces esbozar hipótesis acerca de diferentes alternativas posibles que puedan conducir a un cambio de paradigmas capaces de integrar pero a la

vez superar la visión de mundo regente, para simultáneamente permitir la construcción de modelos socio-económicos, políticos, interpersonales, ecológicos, médicos, psicológicos y de cualquier otro tipo, que puedan transformar práctica y positivamente las problemáticas actuales.

Debemos partir de la demostración de una acusación central: la de que el régimen diurno conduce a un vacío existencial, a una situación psicológica enfermiza, y a un estado manifiesto de caos en las relaciones interpersonales, familiares, nacionales y mundiales. Por supuesto, falta demostrar aun, y de un modo más preciso, que la cosmovisión científica contemporánea es esencialmente diurna - esto lo haremos mejor en un ensayo posterior de este trabajo teórico-, y que los problemas socio-económico-políticos actuales están correlacionados con dicha cosmovisión (18).

Para indicar los riesgos de aferrarse a una cosmovisión diurna, bueno es usar como modelo, nuevamente, el caso de la esquizofrenia. Ciertamente lo esquizoide no es lo esquizofrénico, pero la patología sí es su caricatura y su más probable resultado. Muchos autores, entre los que se cuenta Deleuze, ya califican nuestra sociedad en ese sentido.

Partamos de lo que dice Durand, una vez que, - en el texto ya citado -, describe cómo se da 'el paso de lo imaginario diurno al "régimen nocturno" cuando se producen procesos de recuperación en pacientes esquizofrénicos. No es que Durand se proponga principalmente en su libro rescatar el valor, relevancia y sentido del régimen nocturno, ni que esté reconociendo explícitamente su importancia como contrapeso a la cosmovisión contemporánea, pues su obra tiene un tono más descriptivo y neutral que apologético. Pero ciertamente resulta sospechoso que se hable de una patología mental para tratar de ilustrar las estructuras imaginarias y los estilos de representación típicos desde Platón en adelante en la cultura occidental. El paso de una imaginación diurna a una nocturna es probablemente la superación de una enfermedad: la de la época contemporánea con sus guerras frías, sus injusticias e inequidades, su angustia y su consumismo.

La principal carencia del régimen diurno es que se manifiesta incapaz de otorgar sentido: vacía el alma, mata lo viviente, mecaniza lo orgánico, planifica lo sorprendente, desvitaliza lo sensual, encasilla lo inconfiable, desencanta el mundo. Tal vez otras culturas y pueblos no configuraron una descripción tan exacta de los fenómenos naturales ni desarrollaron tecnologías tan avanzadas. Pero en sus almas había más pasión por la vida, más inocencia inquisitiva, más ánimo, y en su mirada, más esperanza y deseo. Ya Spengler acusaba, -a principios del presente siglo-, que occidente era una cultura en decadencia y que sus ideales eran ya meras abstracciones muertas (19).

En el caso del enfermo de esquizofrenia, ocurre un proceso curiosamente muy paralelo. Su curación - como hemos dicho-, coincide sin embargo con un incremento de vitalidad y con un retorno intensísimo de un nuevo sentido que encuentra en la vida. Es como si la transición al régimen nocturno equivaliera a un proceso de sanación. Lo interesante sería saber qué paralelismos pudiera guardar ese cambio de cosmovisión personal en un esquizofrénico, con cual cambio de cosmovisión cultural y de epistemología de la actividad científica en la cultura occidental actual.

4. 1 De una Cosmovisión a la Otra: cómo se da el paso y en qué Consiste la Superación de lo Diurno por lo Nocturno ?

La transición del diurno al nocturno es una transición de valores, no de imágenes ni de símbolos. El símbolo puede permanecer idéntico, pero su significación varía ampliamente. No adquiere la significación contraria tampoco, sino que sufre un cambio cualitativo que parece no dar un giro de 180 grados, sino de 360, pero no en un círculo sino en una espiral. Se trata de un cambio de dimensión, de un descubrimiento de una dimensión más alta, capaz de integrar a las inferiores sin desconocerles su importancia : de un salto cualitativo. Gregory Bateson, un biólogo de ascendencia inglesa que estudió el comportamiento de los mamíferos en la década de los sesenta, y a quien citaremos ampliamente en un ensayo posterior al presente, lo describiría como un proceso similar al que ocurre cuando se salta de lo que él llama el aprendizaje dos, al aprendizaje tres (20) .

El aprendizaje uno es el que se induce por métodos conductuales de estímulo-respuesta. El aprendizaje dos es una sofisticación del primero: un delfín, por ejemplo, ya no solo aprende que cuando salta una vez recibe un pez, sino que comienza a saltar, por iniciativa propia, más veces, para recibir más peces: es una fase más activa y creativa. Pero luego el domesticador hace algo que está por completo fuera del contexto de aprendizaje, como no darle nada en absoluto por mucho que salte, hasta que salte de una forma completamente nueva, que ni el mismo domesticador conozca. Entonces el delfín se vuelve loco, se enfurece, y por fin descubre que no se le está pidiendo que salte más, sino con otro estilo, y crea un truco nuevo, totalmente absurdo dentro de los códigos de salto del aprendizaje dos, pero lógico al interior de sí mismo. Quizás occidente esté en su fase dos, pero aún no haya despertado a la conciencia de que estas formas de pensar y de actuar no traerán ninguna recompensa, a menos que mueran para que nazcan las estructuras del régimen nocturno.

Un símbolo diurno, por ejemplo el abismo, puede aparecer también en el imaginario nocturno. Pero la valoración no será la misma: para el primero, significará horror, pecado, lugar a ser evitado; y estará contrapuesto a otro símbolo, por ejemplo el de la escalera, que significará ascensión, salvación, bien moral. Para el imaginario nocturno el abismo no pasará a significar todo lo contrario, por ejemplo libertad y felicidad, sino algo cualitativamente diferente. Nada significativo sería si la imaginación nocturna solo se remitiera a valorar al revés los símbolos diurnos, pues la estructura

esencial quedaría en el fondo idéntica. De lo que se trata es de superar las estructuras antitéticas, de no pensar ya más en términos de oposiciones y conflictos entre polaridades irreconciliables. Se trata de una variación en la actitud, no de una inversión de elementos. En cierta forma, lo que está ocurriendo es que el hemisferio izquierdo del cerebro - antes tan defensivo y celoso, siempre temiendo perder su dominio y su cordura, siempre tan represivo y combativo contra cualquier asomo del hemisferio derecho a la conciencia -, ahora comienza a comprender el valor que tiene la afloración del inconsciente, el despertar del onirismo, la reivindicación de lo arcaico

Repasemos un poco :El regimen diurno es el regimen de la antítesis, de la oposición, del conflicto. La luz se enfrentaba a la oscuridad, el día a la noche, el sol a la luna, el concepto a la intuición, el hombre a la mujer, la razón al instinto. Es un enfrentamiento jerárquico, puesto que hay un orden que se supone superior al otro, y que ha de vencerle, de suprimirle. De modo que hay dos universos en el regimen diurno:el del orden oscuro y amenazante, y el de la victoria sobre este. El primero está constituido por arquetipos y símbolos que representan la temporalidad a la que se teme y rehuye. Así, el tiempo es percibido como el enemigo amenazante que asume rostros que se configuran en constelaciones de bestias, monstruos, tinieblas, y caídas:el esquema moral más representativo es el del "pecado", tan afín a Platón y al judeocristianismo. El segundo es el que se encarga de oponerse al primero para vencerle, con símbolos ascensionales, lumínicos, y guerreros:su figura central es el heroe.

4. 2 Cuando Comenzó El Predominio Diurno?

Está casi que definitivamente comprobado que en tiempos anteriores a la grecia minoica y a la consolidación del judaismo, estos sistemas antitéticos de símbolos no existían como tales. (Ya haremos un estudio histórico más detallado al respecto, en otro ensayo posterior al presente). En aquellas épocas la valoración que se le daba a la fertilidad, a la sexualidad, al animal nocturno, a lugares oscuros como cuevas y bosques espesos, a la mujer, eran valoraciones completamente positivas. En cambio, el regimen diurno pasó a detestarlas, a atacarlas con ahinco, cuando llegó con los invasores guerreros Kurganes, que montaban a caballo y procedían del sur de Rusia. Esas culturas patriarcales procedentes del norte, - junto con las invasiones arias -, trajeron armas nuevas y de metal bruñido. Desplazaron, diezmaron y esclavizaron a las culturas matriarcales existentes en Europa, el Asia menor, y la península indostánica; imponiendo una religión que rendía culto no a Diosas de la tierra, de la luna, de la noche y de la fertilidad, sino a Dioses masculinos asociados al sol. Las diosas, - en el mejor de los casos -, pasaron a convertirse en esposas o consortes de los dioses, supeditadas a ellos (21). De este modo el regimen diurno se impuso lenta y efectivamente, llegando a sus plenas elaboraciones con la filosofía griega post-socrática, la teología judeo-cristiana, y luego con el positivismo y el mecanicismo Newtoniano (22).

En todo caso, podemos afirmar que el regimen diurno tiene - a lo sumo-, unos cinco mil años de historia, de los aproximadamente cuatro millones de años que hace que existe el ser humano (23). Se trata, por supuesto, de una estructura mental y de una cosmovisión tan recientes, que se comprende que la persecución contra la cosmovisión nocturna haya sido tan cruenta y siga siendo tan terca (tuvo picos culminantes en la inquisición, y en general se presenta junto a todo tipo de racionalismo) :sencillamente el remanente de la psique arcaica es tan poderoso y está tan arraigado, que solo con una enorme resistencia super-yoica puede reprimirse, como bien entiende Carl Jung.

El Regimen diurno es esencialmente represor, y no se puede entender la historia profunda de Occidente sin estudiar su influjo y su estructura. Varios autores tienen ya muy claro que la actual separación entre el hombre y la naturaleza, - condición necesaria del pensamiento y de las prácticas tecnologistas que han conducido a la sobre-explotación de los recursos del planeta- , así como la episteme objetivante de la ciencia, sin excluir la escisión mente-cuerpo tan afín a nosotros desde Descartes, - y muy pobremente superada por el descubrimiento de los fenómenos psicósomáticos- , son pilares del mundo contemporáneo que no habrían podido imponerse dentro de las estructuras sociales y síquicas de las culturas agrarias, sedentarias y matriarcales; que tenían una marcada tendencia al reposo estático y a la armonía con otros pueblos y con el entorno natural (que se sepa, nunca la cultura indostánica emprendió conquistas territoriales, mientras que si lo hizo Alejandro Magno en nombre de Aristóteles). Las culturas matriarcales muy probablemente no hubieran surcado los oceanos, ni conquistado el espacio, ni exterminado cientos de culturas con la mayor sangre fría, ni creado la sofisticación de la muerte que son hoy los arsenales atómicos. Para todo ello se requería inventar el mito del progreso como progreso tecnico-científico, ideal con el que todo quedaba justificado.

Muy curiosamente, nunca fué tan acentuada la represión de la sexualidad como cuando se requirió enorme disponibilidad de mano de obra para la construcción de la civilización industrial, y de ello fué pleno ejemplo el protestantismo en Inglaterra. Pero no era solo la pulsión sexual la que era reprimida, atacada, avergonzada y sublimada : no queremos recaer aquí en el pansexualismo Freudiano, ni nos conformamos con su importantísimo pero limitado aporte sobre los procesos de aparición de la cultura. Mas bien diríamos que era una suerte de "energía vital", de "propósito biótico", de "voluntad natural" , de "sentido de pertenencia cósmica" , de "conciencia participativa" - como la llama Morris Berman - una de cuyas expresiones es la sexual; la que se comenzó lentamente a apagar desde hace unos cinco mil años.

Durante este período el ser humano se hizo más autónomo, mas racional, más objetivo, más analítico. Ha sido como el proceso que sufre el adolescente que quiere establecer su propia identidad y para ello establece distancia de sus padres y maestros. Pero esa necesaria rebeldía no puede durar para siempre. Entrar en la adultez consiste precisamente en revalorar los orígenes nuevamente, en volver a las matrices axiológicas originales, aunque - eso sí- desde la plataforma

crítica tan duramente ganada durante la adolescencia. El adulto que no recupera su niñez es un neurótico, y la neurósis es precisamente un estado de desconexión con las fuerzas vitales y síquicas más profundas, que son las que devuelven su espontaneidad y su sabiduría a los procesos de la vida. El malestar del mundo contemporáneo, sintomatizado en guerras, altas tasas de suicidios, ausencia generalizada de un sentido de vida que intenta mitigarse con el consumo de Drogas o de artículos, y luchas de poder, es perfectamente análogo a la neurosis individual.

Muy significativo en esa dirección es anotar cómo se dá el proceso de sanación de una esquizofrénica tratada por Sechehaye, quien según su terapeuta está en vías de mejoría cuando comienza a horrorizarse por el exclusivismo del mundo del esclerecimiento, el orden, y la luminosidad con que ha estructurado su vida durante todo el proceso de la enfermedad. La enferma se entrega de pronto a un ritual personal altamente cargado de simbolismos nocturnos (24). El temor indomitable que sentía frente a la tiniebla, sus esquemas y sus símbolos; se va disolviendo gradualmente en la medida en que se va reconciliando con esas figuras - es decir, esencialmente, con las energías que esos símbolos transportan, y las cuales, por no ser contactadas; produjeron la enfermedad -.

4. 3 Por qué Tuvo que ser tan Drástica la Cosmovisión

Diurna?

Resulta importante preguntarse no solo cómo, sino también por qué se produjo tan drástica censura al simbolismo nocturno de las culturas matriarcales pre-homéricas. Lo cierto es que los cultos Dionisiacos, frecuentemente dirigidos por mujeres, eran contrarios al proyecto de la Grecia clásica, como muy bien señaló Nietzsche en la "El origen de la Tragedia". También es cierto que el triunfo de Apolo - Dios de la armonía y el equilibrio racionales -, sobre Dionisios -patrono de los misterios de eleusis -, fué un eslabón de apoyo muy útil para la difusión posterior del cristianismo y de su beligerante persecución de los pecados de la carne, no en vano asociados con el pensamiento alquímico (que tiene simbolismos del régimen nocturno), y con las brujas y el animismo.

Probablemente la misoginia diurna expresa el interés político del patriarcado. Pero además de una lucha de poder entre mujeres y varones, tuvo que existir una razón de más peso : y quizás esta sea no solamente que la conciencia de la humanidad estaba ansiosa de una ruptura con la situación estática a la que conducían las relativamente más armónicas culturas

matriarcales; sino que, como diríamos utilizando los términos de la sicología profunda de Carl Jung, las fuerzas del inconsciente y sus estructuras arquet'ípicas son energías demasiado poderosas y magnéticas como para que no se pudiera desarrollar la personalidad conciente, la conciencia del yo, la individualidad y la racionalidad sin un esfuerzo extremo y una oposición denodada e inmisericorde .

Las culturas sedentarias pre-homéricas y pre-judáicas vivían, en cierto modo, dormidas en el lecho de la tierra; y sus religiones, ritos y símbolos les mantenía unidas a la naturaleza, a sus ciclos de nacimiento-preservación-muerte, a su tiempo circular , en una cómoda cosmovisión estática y onírica poblada de espíritus y fuerzas misteriosas que respondían y hablaban a la intuición humana mediante actos mágicos.

Era una humanidad indiferenciada aún de la naturaleza: todo lo contrario del mundo occidental actual, tan diferenciado que inclusive se ha convertido en el peor enemigo del planeta en que habita. Llega un momento en el que el niño se harta de la presencia de su madre, y huye hacia su propia identidad . En muchas culturas africanas, llegado ese momento el niño era literalmente raptado y llevado a un campo de entrenamiento para varones, del que volvía con todos los derechos y deberes del hombre adulto. Al parecer, solo un cambio brutal podía -según los africanos - arrancar al niño de la inercia de su estado. De lo contrario , por qué no se lo sometía gradualmente a los roles adultos ? .

El cambio del régimen nocturno al diurno fué drástico, sin duda. Cinco mil años para modificar una situación que había durado unos cuatro millones, ciertamente dan una proporción insólita. Lo cierto es que a principios del siglo veinte ya casi no quedaba nadie que no profesara el credo positivista, pues los intentos en dirección divergente siempre han resultado siendo hasta ahora solamente eso : relámpagos . Goethe, la alquimia medieval, Bergson, Nietzsche, Schopenhauer, Heidegger , movimientos esotéricos de toda clase, orientalismos de la década de los Hippies; no son propiamente la investidura oficial del hombre contemporáneo (y quizás ni siquiera sería oportuno que lo fueran. No estamos abogando directa ni indirectamente por ninguno de ellos, sino examinando ante todo la situación). Y probablemente, sin ese cambio drástico, la inercia - o , mejor - , la tendencia enorme de la psique al fusiónamiento estático con la naturaleza , propulsada por la enorme añoranza psíquica de retorno al estado paradisiaco de la vida intrauterina - habría impedido que el ser humano hubiese adquirido el grado de dominio y de auto-conciencia que actualmente exhibe.

Sin embargo, de qué le sirve su pretendida racionalidad, su pretendida auto-conciencia, su pretendida objetividad ? . La barbarie nazi, que bien vista no es sino solamente una de tantas, puso en sobreaviso a los entendidos para ilustrar con cuánta fuerza puede surgir la sombra humana luego de soportar centurias de ilustración, hipocresía, y buenos modales. Como una caldera de vapor sin

fugas de escape, la necesidad humana de simbiosis y de contacto con las fuerzas del inconsciente, de placer y juego, de risa y escándalo, se transformó en bocanada de fuego iracundo que destruyó todo a su paso, comportándose -para su propia sorpresa-, en lo que nunca quiso ser: muerte y odio, vacío interno y patología masiva, degradación de todo lo vivo. Nietzsche no quería la Barbarie Nazi, sino la reivindicación de la voluntad de vivir: solo a las mentes temerosas de un nuevo horizonte puede parecerles que se estaba hablando de barbarie, solo porque no se estaba renovando el proyecto tradicional de occidente.

La sabiduría de los exiliados del psicoanálisis Freudiano - Jung, Reich, Laing, Adler entre otros -, ha consistido en precisar esa ruta de sanación que ni es la de la racionalidad objetivante de las ciencias mecánico-causales, ni tampoco la de algún romanticismo fofo, nostálgico de un pasado histórico ya irrecuperable e inclusive indeseable. El pasado, - para Jung, por ejemplo, la alquimia medieval -, tiene -eso sí-, para ellos una función primordial, que es la de brindar las pautas olvidadas de lo que, con Durand, llamaríamos el "imaginario nocturno" con miras a su re-creación crítica desde mejores y más amplios modelos de lo que sea en adelante la metodología científica y su concepto de "validez" y de "verdad". Desde hace rato se ha visto que la lógica de la física cuántica contemporánea ya no apunta a la epistemología de Descartes - ni más faltaba- sino a una lógica de la ambigüedad y de la indeterminación, en la que el principio de identidad aristotélico es inoperante.

Más bien la física tiende a presentarnos el universo como un organismo teleológicamente orientado hacia quien sabe cual maravilloso misterio. También desde la biología se ha verificado la improcedencia de las explicaciones mecánico-causales; así como de los esquemas probabilísticos sobre el origen de la vida y la historia de las especies (25). La interacción mente-materia parece insuficientemente estudiada por una biología que se rehusa a ver en la vida otra cosa que interacciones fortuitas y transmisiones genéticas casuales entre individuos casualmente no exterminados. El término "conciencia" parece bien aplicable en la descripción de, inclusive, la más rudimentaria bacteria; y, por supuesto, es perfectamente adecuada para describir los procesos de construcción de un termitero y de una colmena.

El estructuralismo, con su principio de que el todo es más que la suma de las partes, ha abierto puertas que ni él mismo quiso abrir. Ese algo más, es precisamente lo que quiso eludir el mecanicismo científico, y apunta precisamente en la dirección que describe al universo entero como un ser conciente: una idea perfectamente familiar a casi cualquier cultura de este planeta desde la Grecia pre-homérica hacia atrás (26). Por supuesto, no se trata del animismo antiguo, sino de una suerte de, diríamos, "animismo científico", al que Morris Berman llama "conciencia participativa post-cartesiana", para distinguirla de la "conciencia participativa" arcaica.

Vislumbramos, pues, todo lo que puede significar la conversión del régimen diurno al nocturno, toda la relevancia y urgencia que en la actualidad puede tener dar ese paso; y subrayamos que, si bien el régimen nocturno parece corresponder a cosmovisiones de hace varios milenios, no se está proponiendo un retorno literal a él, sino a su posible versión modificada y adaptada para la humanidad contemporánea. Otras eran las épocas en que se requería el ánimo guerrero, el espíritu heroico y agresivo, la competitividad bruta. Ya no estamos en un planeta por conquistar, sino en uno de los escasos refugios donde es posible la vida a partir de moléculas de carbono. Y ha llegado el momento de hacer las paces con nuestro entorno y con nosotros mismos: ello requiere una cosmovisión orgánica de la realidad y un despertar general al propósito de la vida, que no son posibles sin reconocer nuestra pertenencia simbiótica a la unidad de todo lo que las representaciones diurnas vieron como disperso, desconectado e inerte.

4. 4 Cosmovisión Nocturna : Trans-valoración

La nueva cosmovisión nocturna se caracteriza por una inversión no antitética de la valoración diurna de arquetipos y símbolos. Estos no varían en su aspecto, pero sí en su significación. Habrá, por ejemplo, mujeres conocedoras de los secretos de la naturaleza; pero ya no serán figuradas como brujas asquerosas dignas de la hoguera, sino como sabias misteriosas dueñas del poder de sanación: un mismo referente en ambos regímenes, pero dos sentidos muy distintos. Lo mismo ocurrirá respecto a la percepción, los cinco sentidos, la sexualidad, el juego; y todo otro tema posible: su valoración resultará menos rígida, menos categórica, más plástica en el simbolismo nocturno.

No es que ahora lo positivo sea la oscuridad y lo negativo la luz, lo bueno la caída y lo malo la elevación; como quizás creyeron los nazis al interpretar a Nietzsche; sino que en la inversión de valores dados a los esquemas deja de existir esa misma rigidez dual del principio de no contradicción. La noche ya no tiene por qué ser lo contrario del día, ni la salvación lo opuesto a la condenación, ni el mal el enemigo del bien, ni el logos la superación del mito, ni la ciencia la vencedora del animismo. La misma necesidad de definición, delimitación y fijación de patrones rígidos a las cosas desaparece, para permitirse lo borroso y lo inescrutable, para que el misterio y la maravilla vuelvan a obtener validez cognoscitiva. Ocurre más bien una integración de los opuestos que tiende místicamente hacia su total unificación, que no es lo mismo que su primera indiferenciación en la humanidad paleolítica. Y esta inversión axiológica que es más bien una aproximación de polos, parece, según Durand, ser motivada y posibilitada por la ambivalencia esencial de eros. Haciendo uso de la concepción Freudiana según la cual dos impulsos básicos rigen el psiquismo humano y la vida orgánica, a saber el impulso hacia la desintegración o "tánatos", y el impulso hacia la unión y creación de nuevas formas o "eros"; intenta explicar Durand cómo es que se hace posible una conversión del simbolismo diurno al nocturno.

En efecto, cuando la imaginación diurna huye heroicamente del destino temporal, se encuentra frente a un deseo vacío de objeto que desencadena en un amor a la muerte en la que el tánatos consume al eros, sobreimponiéndose en una especie de catarofilia nirvánica. Pero llegada a este punto, la imaginación se cansa de su propio amor a la nada, y nota que en vez de encontrarse con la eternidad anhelada (Platón) a punta de negar el devenir, se ha topado con un vacío inerte y frío que aunque ya no provoca sufrimiento tampoco causa felicidad, careciendo entonces de sentido. En términos más psicoanalíticos, el diurno sadismo que dirige al tánatos contra el eros queriéndolo erradicar en obsesión ascética, descubre que la agresividad iba dirigida contra la salud misma de la mente humana. Y entonces tánatos, temeroso de su propia aniquilación, se metamorfosea, en gesto de amor propio, en eros dirigido hacia sí mismo. El régimen diurno quiere matar al amor, quiere aniquilar el deseo, quiere reprimir la sexualidad, quiere imponer como valor único el del trabajo y el de la mayor y mejor producción de bienes y servicios. Pero tanto desea no desear que incrementa secretamente el deseo y de pronto se descubre a sí mismo, más que nunca, deseoso de desear.

Entonces se da cuenta de que ya no quiere matar al amor, pero que tampoco es la solución amar a la muerte. La libido, que se manifiesta ambigua, tanto en la forma de eros como en la de tánatos, posibilita la conversión de un régimen a otro. Si eros y tánatos fuesen fuerzas ontológicamente separadas, la inversión axiológica que ocurre cuando se pasa de un régimen a otro no consistiría más que en dirigir la actitud beligerante diurna en sentido contrario (la oscuridad contra la luz, el mal contra el bien, etc.). Esto y la barbarie serían lo mismo, y obviamente sería preferible a ello la moral victoriana. (probablemente yerran los autores que identifican a Nietzsche y Heidegger con el nazismo, en la medida en que no comprenden el verdadero sentido de la inversión axiológica de estos autores, a los que, por supuesto, por no percibirlos como discursivamente diurnos, los califican como "satánicos" o "irracionalistas").

Como tanto los avatares eróticos como los sadomasoquistas son expresiones de la misma libido original de la que se desprenden (según la sicóloga Marie Bonaparte), entonces hay una cierta identidad entre eros y tánatos que permite el total exorcismo de la agresividad en creatividad, del odio en amor, del objetivismo mecanicista en animismo científico; y de los rostros amenazantes del devenir y de la temporalidad (el mundo de la doxa de Platón) en experiencia inmanente de eternidad.

En términos de Durand, lo que posibilita el paso del diurno al nocturno es el eufemismo. Según el diccionario, eufemismo es una expresión que sustituye a otra que sería demasiado fuerte o malsonante. En el sentido que tiene aquí, significa ese proceso de la imaginación por el cual se trastocan los duros juicios dirigidos a las constelaciones aborrecidas y temibles de simbolismos y representaciones conceptuales diurnas, en cálidas acogidas cautelosas a la nueva cosmovisión. El deseo de eternidad, fuerza propulsora del régimen diurno y de su platonismo, en vez de cargarse de agresividad para combatir al eros nocturno (y a los poetas, las mujeres y los minotauros) se

acopla a las dulzuras del tiempo y del mundo de lo cambiante, deviniente y efímero , para presentir los atisbos de la eternidad precisamente en medio de donde menos se creía que estaba: en medio de la ciclicidad del mundo natural.

Bajo el signo de la periodicidad y mediante el esfuerzo de sintetizar el gesto postural humano (deseo verticalizante y bipedismo) con la necesidad de fusión con la tierra y con la femineidad - deseo horizontalizante y místico- copulativo - , inician su integración orgánica los que antes se desarrollaron como principios irreconciliables, y que ahora se reconocen como interdependientes: el hemisferio izquierdo y el derecho del cerebro, occidente y oriente, el patriarcado y el matriarcado, la razón y la intuición, la ciencia y la mística, el varón y la hembra, la razón y la intuición, lo activo y lo pasivo, lo dominante y lo sumiso, lo aventurero y lo inmóvil

El régimen nocturno es el régimen del eufemismo, en el que la luz se introduce en la noche, la seduce, la fecunda, y, por fin, la redime como luz lunar, que es también luz del sol y del mediodía. Ocurre, pues, una inversión, y la imaginación humana, menos atemorizada por las imágenes de la muerte, la carne y la noche , trastocará esas imágenes desde dentro, dulce y sensualmente. El régimen nocturno buscará- en vez de oponer- , sintetizar y trascender la oposición luz- tinieblas, bien-mal, trascendencia-inmanencia, Dios-Creación, mente-cuerpo, espíritu-materia, conciencia-mundo inorgánico, cultura-naturaleza. Así, en el seno de la noche misma, la caída se eufemiza en suave y cuidadoso descenso que ya no produce temor pánico sino dulce vértigo de entrega. Al final del abismo ya no hay serpientes satánicas y ogros mordicantes o brujas lascivas, porque todas esas figuras nos han visto descender sin temor, y ello les ha hecho perder su fuerza. De modo que la serpiente se ha convertido en paloma policroma, y el ogro en amistoso monstruito que nos guía con buena antorcha por el laberinto del devenir, y la bruja se ha quitado su disfraz para mostrar su cuerpo de doncella de largos cabellos y hermosos senos castos.

El régimen nocturno es , pues, el espacio de la transfiguración, y en esa conversión juega un papel primordial la dominante nutricia. Así como la dominante postural determinaba los esquemas de la caída y de la ascensión, propios del régimen diurno (resultando de este modo los símbolos de la voluntad y el esfuerzo -la montaña sagrada, la espiral evolutiva, el águila, la paloma, el espíritu santo -, o bien los símbolos luminosos y visuales, abiertamente platónicos , -el cielo, el sol, la blancura, el verbo-, o bien los símbolos cortantes y purificadores que guerreaban contra la tiniebla -escudos, murallas, el fuego, el aire, el eter-); asimismo el esquema de la deglución nutricia y la toma en consideración del cuerpo marcan el cambio de régimen que va del simbolismo diurno al nocturno. A nivel patológico, esta atención sobre lo corporal marca el inicio de la curación del esquizofrénico - no hay nadie más ajeno a su corporalidad que Descartes, ni ninguna filosofía más afín a la conciencia corporal que la de Nietzsche o la de Merleau Ponty.

El procedimiento de transmutación consiste en restablecer lo positivo mediante la doble negación. La catarofilia -el amor al vacío y a la extinción de todo lo sensible, vivo y orgánico-, regida por el impulso a la destrucción -tánatos-, se mata a sí misma y de este modo se restablece el amor al devenir y a la vida. Es como si se reintrodujera el veneno del que se huía para, por una especie de procedimiento alquímico, convertirlo en elixir de vida y adquirir la inmunidad ante la muerte. Así, el vientre sexual y digestivo, - prototipos de la noche y de la dimensión contra la que hay que luchar-, son revalorizados y convertidos en símbolos de intimidad, por un proceso de inversión. Se crean así los arquetipos de la tumba, la crisálida, la cripta, la morada cavernosa y la copa; símbolos de la intimidad.

En el régimen diurno la caverna es el sitio del que hay que huir, como huye Platón de la ignorancia y la tiniebla. Para el régimen nocturno, en cambio, la caverna aparece inundada de una cálida luz que nutre y amamanta, y otorga sabiduría y reposo. El caminante, la bruja malvada, Drácula, el buscador, el héroe y el guerrero; son todos personajes del régimen diurno. El sabio, el alquimista, Odiseo por fin en su hogar, acompañado por Penélope, son en cambio personajes nocturnos. Su relación con el Ser ya es la del estar expuestos, la del permitirse ser partícipes del juego cósmico, la del estar abiertos, la del ser transparentes al sentido del Ser.

Bergson -evidentemente-, Nietzsche -quizás-, y el "segundo Heidegger" -el "primer Heidegger" también, pero es menos evidente por ahora, ya que nuestra exégesis del filósofo se ha limitado a textos en su mayoría posteriores a "Ser y Tiempo"-; representarían desde esta perspectiva filosofías no esquizomorfos, filosofías nocturnas. De hecho, sería muy interesante estudiar la analogía existente entre la conversión de lo diurno a lo nocturno, y la transformación que se inicia con ciertas filosofías del siglo 19 y del presente siglo. También el paso de lo clásico a lo romántico sería análogo.

4. 5 Las Estructuras Místicas o Ixoides Del Régimen Nocturno

El régimen nocturno viene caracterizado, ya no por estructuras esquizomorfos, sino por dos grupos de cuatro estructuras cada uno, que son, respectivamente, el grupo de estructuras ixoides, y el grupo de estructuras sintéticas.

Las estructuras Ixoides también las llama Durand "Místicas", pero utilizaremos poco ese apelativo, por evitar la ambigüedad que puede producir el hecho de que se ha utilizado ese calificativo para definir aspiraciones espirituales y religiosas de culturas cuyas estructuras simbólicas son diurnas. Las estructuras ixoides son cuatro, que titularemos a continuación, al modo de Durand y al nuestro:

1-redoblamiento y perseveración de temas:ritmicidad lúdica

2-viscosidad de los elementos:Sintetismo en la cosmovisión

3-sensorialidad policroma:vivacidad, proximidad, y realismo sensorial.

4-miniaturización del mundo:minuciosidad holográfica

Son típicos estos elementos en la obra de Van Gogh -por quién Heidegger muestra mucho interés-, así como en la pintura japonesa clásica, en la obra de Salvador Dalí, y en ciertas expresiones del romanticismo europeo. También podríamos llamar "estructuras ixoides" o "epileptoides" o "melancólicas" a estas configuraciones, dado que las asociáramos a alguna sintomatología patológica, como hicimos con la esquizofrenia. Pero, como en el caso anterior, la representación nocturna del mundo no puede igualarse a ninguna patología, si bien ésta, al ser una exageración de aquella, puede ilustrar pedagógicamente su estructura.

4. 5. 1 Primera Estructura Ixoides : La Perseveración Temática:sentido rítmico

La primera estructura mística es la reduplicación y perseveración, que es una resistencia a salir de las imágenes familiares y confortables, en un afán por lo seguro y conocido.

El sentido del ritmo es esencial a esta estructura. Por el ritmo se hace presente de nuevo siempre lo mismo, o sea que se detiene el tiempo pasado y futuro, en la sensorialidad del presente.

La novedad queda excluida del ritmo, y ello insta una seguridad, da un abrigo. La dominante rítmico-copulativa, como hemos visto, puede ser la base fisiológica refleja de las percepciones perseverativas.

Es notorio que la música occidental de períodos históricos "clásicos", gire más en torno a la armonía que en torno al ritmo. La armonía da la sensación de proceso temporal, tiene una secuencia narrativa, tiene comienzo y fin.

El ritmo no tiene comienzo ni fin. En ciertos grupos étnicos -por poner un ejemplo típico, en aldeas "primitivas" africanas, el tambor se toca por días seguidos, por semanas seguidas, sin que a nadie parezca preocuparle alguna evolución del ritmo. No es que el ritmo nos transporte a la eternidad, como si nos permitiese evadir un mundo accediendo a otro -las pautas de evasión nirvánica son

típicamente diurno-platónicas- sino que nos conecta al presente en toda su concreticidad policroma, en toda su vívida corporalidad.

Ritmo es presente vívido y por tanto sentido hedónico y lúdico. El niño no tiene afán ni memoria, sino que juega. Juega como Dionisios con el devenir. Nietzsche invoca al camello y al león, pero aún más en lo profundo convoca al niño. La inocencia del niño no es bien ni mal, sino puro poder creativo. El régimen diurno es represor: esto significa que es fóbico al ritmo.

El ritmo no es medición del tiempo, sino su suspensión. Pero el péndulo del reloj de pared es tiempo que cuenta, suma, agrega y calcula. El tiempo del reloj es secuencia cuantitativa y linealidad geométrica. No así la "temporalidad" Heideggeriana, ni el "elan Vital" de Bergson. La temporalidad no es para Heidegger un concepto, como puede serlo para Galileo, sino una dimensión existencial concreta: la concreción misma de lo existencial: el horizonte contextualizado de la pregunta por el ser. El tiempo de Bergson es pura cualidad: no puede obtenerse por suma de unidades o segmentos.

Ritmicidad y sacralidad se co-pertenecen para gran parte de las culturas no occidentales. Las rasas indostánicas y el candomblé brasileño son ritmo puro, y ninguna de las dos es desligable de conformaciones rituales religiosamente significadas. Las religiosidades no platónizadas son celebración de la vida y exaltación de la naturaleza: por tanto son manifestación rítmica. La naturaleza es ritmo, no hay quien lo niegue: las olas del mar, el sonido de la lluvia, los sonidos de las aves, las estaciones. Repetidamente Heidegger alude a lo santo y a lo sacro como lo no profanado por el irrespetuoso esclarecer de la representación científico-técnica.

La espiritualidad en occidente se ha asociado más bien con la fuga, con la "elevación" armónica de las notas agudas, con la narración -mucho más armónica que rítmica, mucho más aplaudible que recogedora, mucho más exteriorizante y subliminal que interiorizante y con-tensora, mucho más lineal que circular, mucho más ascendente y verticalista que descendente e intimista- de la voz de la soprano de la ópera.

Hegel es proceso, narración, continuidad, lucha antitética, búsqueda lumínica del sol blanco y frío y de la nube remota. Nietzsche es aforismo, súbita detención, rítmica sorpresa, naufragio en lo hondo para rescatar el tesoro del sol naranja, corazón de los volcanes que remojan con lava las plumas de los ángeles. Heidegger es pregunta por la oscuridad que esclarece, por la claridad que oscurece. Por el misterioso olvido del recuerdo (la metafísica desde Sócrates) y recuerdo del olvido (el pensar preparatorio del retorno).

En el caso patológico, la estructura de perseveración se manifiesta en los epilépticos que muestran perseveración perceptiva, por ejemplo bajo la modalidad de interpretaciones tercamente

repetitivas-por parte del enfermo- de tests de manchas sumamente diferentes que el terapeuta pide observar.

Muchas culturas presentan un comportamiento perceptual similar:nuevos hechos se presentan para su observación, pero son interpretados tercamente con los paradigmas antiguos, para conservar la seguridad ideológica y praxica de la cosmovisión reinante . Lo que no encuadra con los antiguos paradigmas, sencillamente no existe, o no es lo que pretende ser, o es falso: el surrealismo no es "pintura" para los pintores figurativos, el principio de incertidumbre de Heisenberg es un error de apreciación según los físicos newtonianos, la biología holística y morfogenética no es "biología" de verdad según los Darwinianos, etc. Pero el rasgo ixoide del regimen nocturno no equivale al fanatismo perceptual:este solo se da como patología, y ya exagerado, en el epiléptico y en el autismo cultural.

Las culturas ginolátricas han presentado una mayor tendencia al arraigamiento en tradiciones seculares que las culturas patriarcales, mucho más dispuestas a procesos, migraciones, cambios, adelantos. Un estudio sobre las muy fijas -pero nada rígidas, y he ahí la paradoja:cómo puede algo permanecer fijo sin perder su espontaneidad ? -, tradiciones de enseñanza en las artes tradicionales japonesas (pintura, ikebana - arreglos florales-, ceremonia del té, artes marciales, técnicas de meditación, etc) sería en ese horizonte muy revelador.

4. 5. 2 Segunda Estructura Nocturna : Sintetismo

La segunda estructura es corolario de la primera, y puede llamarse viscosidad, dando lugar a mitos y sistemas de ideas que más que establecer distinciones hacen variaciones sobre un solo tema, con muy pocas disociaciones. En el epiléptico todo se aglutina y confunde, y de aquí a la actitud religiosa- al panteísmo, por ejemplo-, no hay una gran distancia. Se trata de una especie de fobia a la separación, de una negativa a aislar y separar , que se encuentra tanto en la pintura de Van Gogh como en los modos de percepción del epiléptico. Esta estructura imaginaria es exactamente la inversa a la del "separatismo en la cosmovisión" del regimen diurno.

Pero debemos aclarar, ya que hablamos de esa segunda estructura, que cuando proponemos una recuperación del regimen nocturno en el mundo contemporáneo , no estamos hablando de aniquilar el pensamiento analítico ni la capacidad diferenciadora. Se trata de integrarlas y trascenderlas mediante el desarrollo de la capacidad asociativa y unificante de esta estructura nocturna, a la que mejor deberíamos llamar, por referencia al pensamiento antitético diurno , "estructura sintetizante" - que es un término que no usa Durand-.

Para el estudio de cualquier problemática actual lo que se requiere es una visión menos disgregante, más interdisciplinaria, mucho más uni-versitaria, uni-ficante. Por ejemplo, la ecología es una disciplina que de ningún modo puede prescindir de ninguna de las llamadas "ciencias naturales", ni mucho menos del estudio de lo psicológico, lo antropológico, y lo epistemológico. Lo que requiere el ecólogo para entender la unidad orgánica existente en este gran ecosistema que es el planeta tierra, es que el ser humano está indisolublemente ligado -no sólo como ser biológico, sino mental, espiritual, neuronalmente .

Todas estas categorías no son más que divisiones arbitrarias alusivas a un único proceso integrado - a su entorno; y que el crecimiento de las algas marinas, el fenómeno de las manchas solares, el estado de la capa de ozono, las cosmovisiones culturales, los estados anímicos, las estructuras socio-económicas, la deforestación, las relaciones entre países industrializados y países en vías de desarrollo, los suicidios colectivos de ballenas, el terrorismo; no son procesos aislables - campos de estudio para diversos especialistas que no tienen por qué compartir sus hallazgos- sino un único fenómeno.

La ventaja y la miseria del pensamiento lineal - propio del hemisferio izquierdo - es que cuando se encadenan causalmente unos hechos tras otros, en solución de continuidad, resulta sencillo suponer que hay algún asunto más fundamental que los otros (el primero de la cadena) y que ese es el primero que debe solucionarse, pues de su arreglo se desprendería la optimización de los demás, que se conciben como derivados y secundarios en la pirámide de jerarquías.

El pensamiento lineal es fundamentalmente aristotélico: algo substancial debe encontrarse, rodeado por supuesto de elementos accidentales. La Física, por ejemplo , lleva dos milenios buscando el componente último, "substancial" "atómico", "último" "elemental" de la materia . Pero no lo ha logrado: no hay nada más diferente de un "objeto" "sólido" que una partícula elemental, de un "fotón" por ejemplo. Más bien todo apunta a la conclusión de que no hay una "cosa" u "objeto" allá en el fondo, de cuyas sucesivas combinaciones resultaría el átomo, la molécula, el DNA y la biodinámica; sino que más bien el estrato más sutil de la naturaleza es un conglomerado de relaciones entre relaciones - no de relaciones entre cosas. Cuando se piensa linealmente, pues, se busca un culpable esencial para poner, bien en la base, bien en la punta, de una pirámide. Pero siempre hay una pirámide, una jerarquización de elementos según estratos.

Se trata de modelos conceptuales de representación de la realidad, en los que se sigue la matriz simbólica y la estructura imaginaria del regimen diurno, con sus mitos jerárquicos y sus configuraciones monárquicas de las estructuras sociales - recordemos que el patriarcado tumbó las simetrías igualitarias y las propiedades colectivas de las culturas matriarcales agrarias, imponiendo pirámides de castas como en la península indostánica-.

Con estos esquemas aristocráticos de pensamiento, se termina pensando siempre unilateralmente, y es inevitable el ideologismo y la toma de partido, cuando no la persecución religiosa, política o académica por parte de quienes consideran poseer la "verdad". Entonces se afirma que es la infraestructura de los modos de producción la que ha de cambiar, o que el problema es "esencialmente" económico, o que "en últimas" todo depende de los niveles de alfabetización, nutrición y salubridad de la población, o que la repartición equitativa de los recursos y la anulación de la propiedad privada es la panacea, o que la solución universal radica en liberar la competencia en los mercados dentro del espacio neo-liberal del capitalismo, o que hay primero que enfrentar las patologías psicológicas individuales, etcétera. Mediante tales esquemas de pensamiento, se sigue ignorando la inter-conexión estructural no jerárquica de los problemas.

Pero, ¿qué es entonces una concepción "integral" ? . También se ha abusado de este término, que ya no nos dice nada. Antes aludía a un enfoque múltiple, pero hemos de decir que también este es un enfoque esquizoide. No se trata ahora de reemplazar una causa por varias, o una piedra fundamental por varios pilares. Probablemente lo que estudiaremos en seguida, bajo el nombre de "paradigma holográfico, será de gran utilidad para aclarar la noción de integralidad. De hecho, la película holográfica es de carácter sintético, es viscosa: todos los elementos se superponen al punto de que toda la información está recogida en cada sección de sí misma.

4. 5. 3 La Tercera Estructura: vivacidad, proximidad, y realismo sensorial

La tercera estructura tiene que ver con la vivacidad de la imagen y la representación, por lo que Durand la llama "realismo sensorial". El ixoide siente mucho más que piensa, y se deja llevar por esa facultad de sentir muy cerca a los seres y a las cosas, talento que obviamente posee el artista. La intuición ixoide, en vez de describir las cosas, las penetra desde dentro, las anima, lo cual está mucho más cerca de Henri Bergson que de René Descartes. Diríamos que la cosmovisión nocturna es policroma y barroca, mientras que la cosmovisión diurna es en blanco y negro.

En Martín Heidegger puede identificarse obviamente una mayor propensión a la proximidad sensorial que al distanciamiento abstractivo - en la medida en que ello es posible en la filosofía-. Numerosos textos del pensador alemán ejemplifican este hecho. La sola referencia al ser humano como "pastor del ser" ya indica que posiciona lo humano no a distancia, sino en contacto vivo, con los entes, y, por los entes, con el ser. En "El Origen de la Obra de Arte" Heidegger se solaza con un cuadro de Van Gogh. Es notorio que haya escogido a un pintor impresionista y no, por ejemplo, a Da Vinci o a Velasquez. El impresionismo se revela ante el arte clásico justamente por no ser lo suficientemente vivaz, lo suficientemente fiel a la verdadera experiencia del goze visual y de su policromía -que no es la de la objetividad fotográfica-.

4. 5. 4 La Cuarta Estructura ixoide:minuciosidad holográfica

La cuarta estructura ixoide es la propensión a la miniaturización, a la minucia, y es muy típica en el carácter psicológico del ixótimo. Usando otro apelativo que el colocado por Durand, la llamaríamos "minuciosismo holográfico. "El ixótimo pierde de vista el conjunto pero no deja escapar el detalle, y a cada detalle asocia un semantismo tan amplio que toda la información del conjunto queda grabada para él en cada parte.

Quizas' sea certero afirmar que la mayor parte de los sistemas filosóficos occidentales han despreciado lo particular en ventaja de lo general. El mismo Platón instauro como dogma la búsqueda de verdades generales por sobre todo particularismo, pues -se supone- una vez definido lo universal queda comprendido lo concreto por aquel abarcado. Hegel, si bien pone lo particular como reflejo de lo general, dándole a lo concreto un lugar en el desenvolvimiento del espíritu absoluto, no es la excepción. Pero Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Sartre, Heidegger y muchos otros han puesto de relieve la singularidad irreductible de lo particular. La existencia -han dicho- no es un concepto, por lo menos en primera instancia, sino una vivencia irreductible a toda teorización que sobre ella se efectúe: una experiencia particular, insondable, y única.

Este presentimiento nocturno, - el de que la parte contenga al todo - queda muy bellamente validada por la estructura del holograma y sus implicaciones epistemológicas, de las que luego hablaremos. El detallismo nocturno parece bien propio de la mujer hogareña, obsesiva por interpretar cada elemento minúsculo - esquema difícilísimo de entender para el varón típico, con su racionalidad abstractiva y totalizante -. También en van Gogh va a verse este rasgo de preferencia por lo minúsculo, y asimismo en la pintura zen japonesa.

4. 6 Estructura Holográfica De La Mente, Del Cerebro, Y Del Universo. Hacia Una Epistemología y una Ontología Nocturnas.

Un holograma es una proyección tridimensional bastante

realista, mucho más impresionante y viva que la imagen bidimensional de una fotografía. La imagen tridimensional no solo se vé, sino que en cierta manera se "siente" su presencia, su solidez y espesor. Tal fenómeno se logra registrando en un trozo de película el patrón de interferencia creado por dos haces de luz láser. A simple vista, la imagen registrada en ese trozo de película es un torbellino carente de significado. Pero si a través de la película revelada se proyecta otro haz láser, la imagen aparece en toda su plenitud y el aspecto tridimensional del objeto sobre el cual se habían extraído los patrones de interferencia, reaparece en toda su plenitud original y tridimensional.

La película holográfica es muy diferente de la fotográfica, pues si a esta última se le corta un pedazo, con este trozo de negativo solo podrá reconstruirse el correspondiente trozo al hacer el positivo:solo una parte de la foto será revelada. En cambio, cualquier pedazo de la película holográfica serviría para reproducir el holograma entero - eso sí, no tan nítidamente, pero todo el objeto holografiado aparecería -. En otras palabras, cada parte de la película holográfica contiene la totalidad de la información de la película entera, como sucedía con las mónadas de Leibniz. Se trata de un hecho muy afín a la cuarta estructura del regimen nocturno.

La parte está en el todo, y el todo está en la parte:tal parece ser el principio holográfico. Curiosamente, la relación , en Heidegger, entre el Dasein y el ser, parece también de mutua continencia. En efecto, el poder de manifestación del ser tiene necesidad del hombre;pero el hombre solo es hombre en tanto se encuentra en el poder de manifestación del ser (cfr referencia "i"). El mismo nombrar lo humano como "Da-sein" (ahí del ser), ya indica que el ser no es lo otro que el hombre, sino lo que conteniéndolo está a su vez contenido.

Los más avanzados modelos fisiológicos sobre el funcionamiento del cerebro humano, indican en la dirección del holograma. La experimentación en electrofisiología neuronal parece indicar que los pensamientos no se originan en algún lugar del cerebro, dirigiéndose luego a otros puntos a modo de bolas de billar corriendo por los canales nerviosos; sino que se estructuran como redes de información holográfica simultanea.

El holograma es omnipresente:toda su información está almacenada en cualquier punto de la red; así como en cada célula del organismo existe toda la información genética necesaria para reproducir al organismo entero (principio del clonaje). Y no solo eso: cada parte está instantaneamente enterada de lo que ocurre en el resto del sistema, porque cada parte es ella misma la totalidad :algo muy similar a lo que ocurre con los neuro-transmisores y el sistema endocrino (28) . No se dan intercambios de información que viaje por el cerebro a una determinada velocidad , sino coexistencia de información por todo el sistema.

Es como si los esquemas mecánico-causales, tan afines al pensamiento lineal , hubieran encontrado su ineficacia e inoperancia, no solo en los hallazgos de la física cuántica, sino también en la neuro-fisiología cerebral. El regimen nocturno, pues, es no solo una alternativa vislumbrada por el estudio de la simbología y de los imaginarios humanos , util para defender propuestas psicológicas neo-freudianas humanistas o teorías filosóficas post-modernas; sino además la estructura ontológica profunda del universo, de los organismos vivos, de los mundos subcuánticos del micro-cosmos atómico, y del cerebro humano.

La mente humana en su nivel más básico - el inconsciente individual y colectivo - es el régimen nocturno :sus estructuras son una sola. El pensamiento lineal es solo su manifestación más burda, más superficial - la de la mente consciente - así como el universo tridimensional de nuestra percepción cotidiana es solo - según se puede colegir de la física cuántica contemporánea -, la proyección de un universo multidimensional. Eso hemos de reconocerle a la alegoría de la caverna de Platón:que el mundo de las sombras es solo el pálido reflejo de las verdaderas figuras - salvo que ese mundo ilusorio es, justamente, el del dualismo antitético del Platonismo - (27).

4. 7 Estructuras Sintéticas Del Régimen Nocturno y Sus Implicaciones

En general, las cuatro estructuras nocturnas citadas, a las que hemos llamado "ixoides", por su tendencia a la fusión sintética y asimilativa de polaridades antes contradictorias , se congregan en otras cuatro estructuras nocturnas, aún no mencionadas, a las que llama Durand "estructuras sintéticas". Son formas generales que abarcan la simbología de lo cíclico a la vez que lo fundan. La metafísica Nietzscheana del eterno retorno parece ser su correlato en el plano de la representación filosófica, y los modelos heracliteos de comprensión de lo real son también sus correlatos.

El régimen diurno detestaba el devenir y ansiaba una eternidad lumínica , postulada en la altitud vertical , alejada de la inmanencia. En el régimen nocturno, por haber una reconciliación con la inmanencia pero a la vez un impulso de superación, se re-encuentra a la eternidad en lo que Nietzsche llamaría el "eterno retorno" de las dinámicas de la vida. Así como lo esquizoide pautaba las estructuras diurnas, y lo ixoide las primeras cuatro nocturnas, lo "cicloide" pautaría las estructuras sintéticas. Pero Durand duda de asociar esas estructuras a la ciclotimia, porque en las fases contrastadas del comportamiento y en los cambios extremos de unos estados anímicos a otros no se representa adecuadamente el esquema cíclico, que revela más bien la coherencia de los contrarios, o estructura de armonización de contrarios, que es la primera estructura sintética.

4. 7. 1 Quinta Estructura Nocturna : Armonización De Los Opuestos:primera estructura sintética.

Así como el gesto deglutivo marcaba las estructuras ixoides, el gesto rítmico-sexual marcar'a la imaginación sintetizante, que es la base del acto musical y del concepto de armonía. (recordemos la importancia de la música en sistemas como los de Schopenhauer y Nietzsche). En tanto musical, busca conciliar contrarios y dominar la fuga del tiempo, trascender el tiempo. En este sentido habría que considerar que el proceso musical puede enmarcarse dentro de los procesos imaginarios, siendo irrelevante la acusación de que la música no es imagen por su carácter no plástico. Ciertamente se trata de una meta-imagen, -nos dice Durand- pero esta no llega a ser pura y abstracta pues no se trata de absoluto silencio. Y entonces puede hablarse de una estructura musical de lo imaginario, concepto muy útil para apreciar el espíritu sistémico de concepciones circulares-

cíclicas de la realidad (a diferencia de las concepciones lineales-escaleriformes de la vida - Darwinismo , desarrollismo industrial, cristianismo, materialismo histórico, Hegelianismo-,) que conforma tanto a la composición musical, como a ciertas obras de la representación que van desde la astrología hasta los sistemas teológicos de tipo monista (p ej Plotino, Brahamanismo,), y hasta algunos tipos de teorías científicas, como es el caso de la ecología, la biología holística (Gregory Bateson y sus sistemas de retroalimentación de información), y la cosmología contemporánea. (la teoría del Big Bang apunta a la concepción de un universo en eterna ciclicidad de implosiones y explosiones, diástoles y sístoles).

Pero la armonización de los contrarios, y las cosmovisiones afines a esta estructura, no indican disolución ni confusión de los polos, porque la síntesis no es unificación sino conservación de la oposición. De modo que no solo los opuestos coinciden en su mutua armonización, sino que para que la armonía misma perdure es menester que persevere el contraste dramático de las oposiciones. No se trata, pues, del quietismo nirvánico del Budismo, ni del cielo cristiano , que corresponden más bien a cosmovisiones diurnas, Platónicas y antitéticas. Para que el tema se desarrolle tiene que haber enfrentamiento dramático, y en este sentido toda tragedia (Esquilo, Sófocles, Shakespeare), o novela (Balzac, Dostoiewsky) o producción cinematográfica (Fellini) es Beethoveniana :Sucesivos temas entretejidos " in crescendo" , con explosión final sugestivamente orgásmica (se alcanza un pico energético). El drama temporal es representado dramáticamente para perder así sus cualidades maléficas y gracias a la representación dominar al tiempo, al devenir. Todo esto lo posibilita la segunda estructura sintética , llamada "carácter dialéctico ", " contrastante" o" dramático".

4. 7. 2 Sexta estructura Nocturna : Tejido Narrativo- Musical Cicloide:segunda estructura sintética

En realidad , el espíritu occidental es bien reacio a toda cosmovisión racional cicloide. Se parte tercamente del axioma renacentista-burgués del progreso ascendente , muy afín a la visión lineal Judeo- cristiana de un génesis y un apocalipsis, punto inicial y punto final de la recta de la historia. Oswald Spengler proponía esquemas sinusoidales , dividiendo las etapas culturales en cuatro etapas semejantes a las cuatro estaciones del año para ciclos que se cerraban en mil años , vida promedio del proto-fenómeno cultural. El público prefirió otros modelos menos cicloides, como el de Arnold Toynbee, mucho más afines a la ideología progresista del industrialismo neoliberal o del materialismo socialista.

4. 7. 3 Los Modelos Cicloides Contra Las Prácticas Maximizantes

Al parecer, somos de lo más reacios a comprender el concepto de "optimización", diferenciándolo del de "maximización". Maximizar significa elevar, utilizar, ansiar, usar al infinito. Sucede así al proyectar la explotación colonialista y conquistadora en la conquista del espacio y de las galaxias lejanas, como hace la novela de ciencia ficción. Maximizar, también, es planear la infinita explotación de los recursos naturales no renovables, olvidando que de suceder esto puede romperse el delicado equilibrio del ecosistema planetario. O, por ejemplo, ser poseído por la pulsión irrefrenable del consumo de alcohol, alucinógenos, porno, o artículos de lujo.

Al maximizar siempre se produce un rompimiento de equilibrios precedentes entre tendencias dinámicas armónicas: la ansiedad oral, claramente arraigada en el consumismo - y que no consiste más que en una falsa salida ante la necesidad no suplida de afecto-, está obviamente manifestándose como desequilibrio síquico, enfermedad orgánica, malestar exacerbado y carencia de sentido de vida del hombre contemporáneo (Estados Unidos tiene cuatro millones de esquizofrénicos, cuatro millones de niños seriamente perturbados, nueve millones de alcohólicos compulsivos, y diez millones de personas aquejadas de depresión severa inhabilitante (29).

Optimizar, en cambio, significa concebir toda realidad como un sistema económico de variables en oposición armónica, que intercambian energía e información dentro de sistemas abiertos, cerrados o semiabiertos de retroalimentación equilibrante, con tendencia a la homeostasis del conjunto. Un termostato de una nevera, por ejemplo, juega con la variable frío y la variable calor. Cuando el frío es excesivo el motor se apaga y la temperatura aumenta. Cuando el calor es excesivo el motor se enciende y la temperatura disminuye. Se trata de un sistema auto-regulado, como un ecosistema, como un organismo, y como nuestra mente-cuerpo. Sin embargo, nuestras estructuras sociales y nuestros sistemas de pensamiento, nuestros hábitos alimenticios, nuestros sistemas de vivienda, nuestra manera de conducir automóviles, nuestras agendas de trabajo, nuestra manera de trabajar y de divertirnos, nuestra concepción de lo que significa realizarse y triunfar -claramente prefigurada por la actitud beligerante de los deportes que practicamos-, nuestra vida pública y privada, nuestras instituciones estatales y nuestras industrias, así como nuestras relaciones interpersonales e

internacionales, están desbocadas: la estructura antitética y el proyecto unilateralizante del régimen diurno insisten en que alguna variable muera para que la otra "triunfe", en que se rompa tan pronto como sea posible con la armonía de los contrarios. Y de ello solo puede resultar que seamos víctimas de nuestro propio invento.

El desbocamiento se produce cuando el sistema hace oídos sordos a la información que llega anunciando que una de las variables ha llegado a su tope máximo de resistencia, y que es hora de iniciar el incremento de la otra variable disminuida para evitar que explote la unidad en pedazos

desintegrados, como un esquizofrénico padeciendo de personalidad múltiple. La locura, por ejemplo es un desbocamiento :demasiada represión desencadena neurosis obsesiva, demasiada des-represión desencadena ninfomanía. La llamada del pensar Heideggeriano sobre los riesgos del "olvido del ser", olvido indesligable de la praxis científico-técnica maximizante, es precisamente una voz de alerta que quiere evitar el desbocamiento del mundo contemporáneo.

La crisis del mundo contemporáneo consiste en estar parados coyunturalmente en un momento histórico en el que podemos o no oír la voz de alerta sobre la necesidad de balancear los aportes de las culturas diurnas, incrementando las variables simbólicas y las estructuras mentales y cosmovisiones nocturnas mediante una asimilación crítica, cauta y científica; pero a la vez apasionada, inocente y abierta de, por ejemplo, las cosmovisiones indostánicas, chinas y japonesas clásicas; o de las culturas de la america prehispánica.

Nada más desviado de ese proyecto re-evaluador que el actual snob de ciertos sectores micro-culturales, ansiosos por asistir a prácticas chamánicas y consumir peyote, o fugarnos a un monasterio del tibet. Pero tampoco debemos escondernos de la responsabilidad que tenemos ante nuestros descendientes defendiendo a capa y espada nuestras cosmovisiones y valores tradicionales, y simplificando el diagnóstico de la crisis con moralismos simplones y añoranzas improcedentes.

4. 7. 4 - Perspectivas De Asimilación De Paradigmas No Occidentales

Varios estudiosos comienzan , por ejemplo, a rescatar los conceptos y prácticas médicas y medicinales no occidentales, buscando validar con los métodos más estrictos del método científico positivo los resultados y ventajas de las mismas. Su eficacia está en muchos casos validada. La Organización Mundial de la Salud, después de una larga investigación, aprobó y recomendó el uso de la homeopatía y la acupuntura en los países no industrializados, indicando una lista de enfermedades para las cuales eran inclusive preferibles los tratamientos no alopáticos.

Se han entendido mejor los resultados de tales medicinas alternativas, que sus principios operantes. La acupuntura, por tomar un caso, se arraiga en la cosmovisión china del Taoísmo, tradición inclasificable desde nuestras concepciones disgregantes y separatistas de "religión", "arte" , "filosofía" y "ciencia". El Taoísmo, por cierto, es claro en asumir como axioma de partida que la naturaleza es dinámica y energética, y que dos principios opuestos pero armónicos y co-pertenecientes generan y estructuran los ciclos de la vida, y asimismo del organismo humano y de la salud, siendo la enfermedad el resultado de la maximización desbocante de uno de ellos (el "ying" y el "yang").

Todo esto indica en la dirección de la primera estructura sintética del regimen nocturno, pues "armonización de los contrarios" es justamente lo que define el proyecto antropológico, ecológico, espiritual y médico del Taoísmo chino. Pero el Taoísmo, que al experto en física cuántica Fritjof Capra le parece enormemente afín con la lógica ambivalente, a-causal, sincronística y trans-objetiva del mundo microcósmico de las regiones subatómicas, nos sigue pareciendo otra más de esas "formas rudimentarias" del pensamiento "primitivo" de otra de esas culturas no occidentales, y, por lo tanto, inferiores en todo sentido a la nuestra.

El narcisismo etnocéntrico occidental está bien oculto, pero ejerce su influjo mucho más que cuando aún no había aparecido ningún estudio serio de antropología cultural o de historia universal.

4. 7. 5 - Séptima Estructura Nocturna : Composición Histórico- Progresista de la Cosmovisión:tercera estructura sintética.

Esta y la siguiente estructuras sintéticas no las tomaremos muy en cuenta, en lo que se refiere a asociaciones posibles de las mismas con el pensar de Martín Heidegger. Resultaría muy arduo y arriesgado afirmar que Heidegger concibe algún tipo de "progreso" en la historia, o que su pensamiento tiene supuestos evolutivos de estilo arborescente, escaleriforme, o espiral.

Lo más destacable, para nuestro ensayo, de la existencia de estas dos estructuras, es que en ellas se trasciende y supera el conflicto entre la dominante postural, con su privilegio axiológico por lo alto, luminoso y vertical; y la dominante rítmico-sexual, con su indiferencia por esquemas progresionales y su tendencia por representaciones cicloides y circulares del cosmos y de la historia humana. La superación del conflicto aclara que la opción por los imaginarios nocturnos, que proponemos que puede aportar solución al problema del mundo contemporáneo, no significa la erradicación de la aspiración progresista y evolutiva del imaginario diurno. Antes bien, habría que inclinarse por una filosofía evolutiva de la historia, en la que el retorno al ser fuese concebido como una vuelta, como un retorno, pero que a la vez que vuelve avanza, es decir, como un retorno en espiral.

El avance histórico que supondría el retorno al ser, sería un avance mediante el retroceso, es decir, un avance en espiral. Puesto que el regreso no es literal, no es un viaje al pasado cronológico, la recuperación de imaginarios nocturnos ni por asomo podría equivaler a lo que imaginan las añoranzas románticas de quienes sueñan por un "pasado mejor". No es posible ni deseable volver a las culturas gino-látricas pre-homéricas.

Los gestos, esquemas, arquetipos y símbolos van conformando una red narrativa que se denomina "mito". El esquema básico de un mito puede transvasarse a una concepción filosófica o a una teoría científica sin tergiversarse en lo esencial. La estructura en que se hilan los elementos imaginarios es la de lo narrativo- temporal.

Un pensamiento armonizante de contrarios indica una heurística cognoscitiva en la que se hilan símbolos, arquetipos y esquemas en un entramado dialéctico. Por supuesto, la composición de esos elementos es la composición de obras de la representación humana que, en sus posibilidades de aparición ontogenética y filogenética, son:

- La fábula infantil y el mito cosmogónico,
- El pensamiento concreto y la sabiduría mítico-cosmológico- religiosa (teología medieval, p ej)
- El pensamiento formal y la filosofía racional (desde Tales de Mileto en Grecia y desde el Brahmanismo especulativo en india, p ej)
- La filosofía racional extrema, regida por las estructuras diurnas maximizadas :es decir , el especialismo académico y el positivismo cientificista con su iglesia y su inquisición.

Tales modos de representación son entretejidos mítico-simbólicos en sucesión de continuidad, y definen por tanto la tercera estructura sintética, llamada "estructura histórica". A la imaginación no le basta el presente, y si tiene que comprender las contradicciones pensándolas al mismo tiempo, ha de estructurarse la comprensión dramática a través de un hilo histórico. Por eso las filosofías de la historia son la prolongación de la ensoñación cicloide y rítmica, y por eso el pensamiento histórico es siempre sospecha de que lo narrado ya haya sido o vaya a ser, justificándose así el método comparativo. Pero no toda cultura desarrollará y se comportará según un mismo modelo, sino que habrá estilos de historia. Y estos oscilarán entre el hindú, estilo del eterno e inmutable retorno; y el romano, dinamización mesiánica progresista.

4. 7. 6 Octava Estructura : Hacia la Concepción Espiral del Progreso

Pero así como en la imaginación es imposible separar el símbolo de la rueda, de la madera y sus dos terminales progresistas (el árbol -Darwin- y el fuego), es imposible que entre, por un lado, el estilo histórico y las cosmovisiones circulares , y , por otro lado, los estilos históricos y las cosmovisiones escaleriformes-mesiánicas no predominen los segundos; porque toda imaginación cíclica aspira en últimas a armonizar el gesto postural-verticalizante con el gesto sexual-rítmico-cícloide en la figura de la ascensión elíptica (muy afín al rosacruzismo, p ej).

La elipse es ascensión - y en esto satisface a las demandas diurnas-, pero también circularidad y eterno retorno -y en esto satisface a las demandas de la libido-. De modo que la cuarta estructura sintética será la llamada " estructura progresista".

Por supuesto, el estilo mesiánico más desarrollado y triunfante es el judaico, que se ha impuesto hasta invadir todos los ámbitos de la representación, y casi que la cosmovisión entera de la humanidad contemporánea, incluyendo el progresismo cientificista. Pero esta cosmovisión, según la cual la historia de la humanidad es siempre un avance continuo, tiene en su forma actual una tendenciosa actitud diurna, a la que en nuestra opinión debe hacersele contrapeso.

Como anota Durand, los procesos históricos muestran un comportamiento de retroalimentación cibernética -como en el caso del termostato- entre los dos regímenes, puesto que cada vez que uno predomina demasiado el otro surge como contrapeso mediante diversos movimientos culturales y revoluciones sociales. La posibilidad y urgencia de un "retorno al ser" tras su largo olvido, puede tomarse en este mismo sentido. Tal vez así pueda explicarse también la aparición alternada de tendencias clásicas y románticas en la historia del arte, o de escuelas idealistas y realistas en la historia de la filosofía, o de preferencias matematizantes o experimentalistas en la historia del desarrollo del método científico. Y esa misma necesidad reivindicadora se presenta ahora, por lo cual habría que pensar en una terapéutica contra la psicosis diurna de occidente, a través de una " pedagogía de la imaginación", como la llama Durand.

5. LA DECISION MAS IDONEA : RESCATAR ESTRUCTURAS ARQUETIPICO-SIMBOLICAS NOCTURNAS

Durand está sugiriendo, - de un modo indirecto que queremos desarrollar explícitamente-, que si el proceso de hominización estuvo propulsado fundamentalmente por la aparición, en la historia geo-biológica, de un primate regido por dominantes reflejas (bipedismo postural, predominio sensorial de lo visual, oralidad y sexualidad amplificada) en torno a las cuales se conformaron esquemas de representación (la caída, el ascenso, el temor a lo no visual, el esfuerzo, la intimidad, lo cíclico) y estructuras arquetípico-simbólicas (mándalas, heroes, imágenes); si somos lo que somos, no por las estructuras posteriormente conformadas de la conciencia racional, sino por las estructuras simbólicas, entonces lo que se requiere para generar una efectiva y real transformación de la humanidad contemporánea es descender a esas estructuras del inconsciente colectivo - de las que nos hemos nutrido siempre pero que tememos y negamos en un terco mecanismo racionalista de defensa-, para recuperar su tremendo potencial regenerador.

El símbolo ha creado a la humanidad , y la estructura de lo imaginario humano es el estrato fundamental de nuestro ser . Por qué entonces insistimos en apagar el fuego sin dirigir el agua a los leños de los que brota? . Ingenuamente venimos insistiendo, como los delfines en la fase de "aprendizaje 2", en creer que obtendremos nuestra recompensa , ya no haciendo los mismos trucos, pero sí , - dentro de los mismos esquemas de salto, otros trucos más complicados -. Cuando una racionalidad no nos funciona acudimos a otra, o la fundimos con ella para crear una tercera; y así esperamos que alguna dé con la clave que resuelva nuestros problemas. Pero ninguna respuesta será correcta, porque lo que se requiere es otro tipo de preguntas, otro esquema general. Creamos, implementamos y evaluamos miles de proyectos de transformación de nuestro mundo ecológico, social, económico y psicológico ; pero la situación no parece cambiar al ritmo necesario para atender a tiempo la situación coyuntural, casi desbocada, de nuestro presente. Es , quizás', hora de preguntarse si la corta eficacia de nuestras acciones no se debe más bien a la inoperancia de nuestras cosmovisiones diurnas. Probablemente lo que buscamos no se halla en nuestras dimensiones concientes, sino en nuestras estructuras arquetípicas y en nuestros sistemas simbólicos. Y entonces habrá que idear técnicas y estrategias idóneas para explorar y rescatar las poderosas configuraciones del inconsciente individual y colectivo -como proponía Carl Jung-, permitiendo que modifiquen nuestra percepción, cosmovisión y conducta desde su verdadera base.

5. 1 La Conspiración ya está en Marcha

Lo interesante es que tales intentos ya se están haciendo, de un modo subrepticio pero muy generalizado, y desde hace ya bastante tiempo. Para comenzar, la cosmovisión nocturna nunca se extinguió del todo: siempre ha habido grupos minoritarios de personas a quienes no ha dejado nunca de fascinarles las estructuras cognoscitivas ixioides y sintéticas. Ellas han transmitido y preservado símbolos, ritos, mitos y filosofías no muy gratos al pensamiento oficial de occidente. En segundo lugar, nuestro siglo es cada vez más claramente un buen terreno de difusión de tales temas, y así lo indica la inmensa demanda que tienen libros, cursos y materiales orientados, unos más directamente que otros, en esa dirección. No viene al caso hacer un examen valorativo de cada una de tantas corrientes, ni de hacer juicios de aprobación o reprobación sobre sus contenidos. Baste con decir que no siempre están orientados de manera crítica, y que algunas veces favorecen simplismos fanáticos peor o igual de limitantes que los del más burdo Fascismo positivista. Pero en otras ocasiones son herramientas contestatarias muy lúcidas y críticas, no siempre respaldadas por el pensamiento científico - pues este no es necesariamente el único capaz de generar criterios de validez-, pero bien atinadas y muy conducentes a verdaderos progresos de crecimiento personal y colectivo.

En general, quienes se adscriben a esta búsqueda de alternativas son personas convencidas de que las verdaderas transformaciones sociales no son posibles sin la transformación individual, pero no por ello se refugian de sus responsabilidades históricas urgentes, en las que, sin embargo, no ponen toda su esperanza y energía. Ya varias promesas mesiánicas han resultado defraudando a sus seguidores, como es el caso del socialismo Ruso y de la revolución industrial (que solo trajo la miseria existencial del anonimato urbano). Entonces, por qué seguir confiando en nuevos modelos políticos o ideológicos, que al fin resultan siempre ser solo la máscara de unos nuevos intereses de poder de sus promulgadores? .

Tal vez entendiendo que la totalidad social es también un holograma, estas personas que se han comprometido con su propio progreso personal (Maslow hablaría de "self-actualization "), han asumido que su propia transformación espiritual, afectiva y orgánica es tan esencial o más que la reducción de la carrera armamentista, la protección de las especies en vías de extinción, o la redistribución equitativa de oportunidades y recursos entre diversas clases sociales y diversos países.

Marilyn Ferguson, periodista norteamericana, ha escrito un " best-seller" mundial (30) , reseñando esta secreta conspiración de transformaciones personales y sociales, que para nada se parece a una nueva doctrina unificada sobre la vida humana - mas bien las divergencias conceptuales son su rasgo distintivo, sin que ello le moleste a nadie -, o a una nueva revolución

política que quiera tomarse el poder por medios violentos. Son ciudadanos comunes que no fuerzan a la humanidad a ser mejores que ellos mismos, ni juzgan a los gobiernos por no saber resolver problemas que ellos tampoco entenderían. Pero saben que su propia actitud no es pasiva ni resignada, y que es un camino más maduro que cualquiera de los otros emprendidos anteriormente por otras generaciones. No están muy concientes de que tendrían un inmenso respaldo a sus inquietudes si se atrevieran expresar públicamente sus ideas, que serían mal vistas, supuestamente, en los espacios sociales y laborales en los que se mueven. Pero esperan un cambio, y lo esperan pronto. A veces se organizan como movimientos institucionales organizados por alguna causa macrosocial común, como en el caso de los partidos "verdes" de Europa y Norteamérica.

Seguidores de las más diversas escuelas, creencias y prácticas se entienden a sí mismos como forjadores de lo que se ha llamado la "Nueva Era". Dicen estar conformando esta nueva Cosmovisión desde los que buscan en las prácticas chamánicas de los indígenas americanos la respuesta a la crisis ecológica del planeta, hasta los que se conectan a aparatos sensorio-visuales para experimentar alucinaciones holográficas con la más sofisticada tecnología electrónica, pretendiendo alcanzar una alternativa al LSD. Típicamente suele incluirse a los seguidores de técnicas mentales y escuelas de sabiduría de oriente, a los practicantes de medicinas alternativas, y a los interesados en parapsicología y ocultismo. Pero tal vez haya que contar también con los que dicen establecer comunicación con extraterrestres, y con los que siguen métodos de superación personal, por no mencionar sino unas cuantas ramificaciones.

La nueva tendencia puede observarse a nivel mundial, y en especial en los grandes centros urbanos.

En Colombia, llega la influencia del movimiento cultural a través de escuelas orientalistas, terapias alternativas, medicinas bioenergéticas, nuevas orientaciones dietéticas y musicales, cursos para adquirir destrezas mentales, y toda suerte de tendencias en el campo de la salud y en el psicológico. Las librerías, que hace unos diez años exhibían, arrinconadas, y con vergüenza casi, uno que otro texto heterodoxo, hoy dedican secciones mas grandes que las ya clásicas, a libros, manuales, y revistas bajo la sección "Literatura Alternativa". El público lee toda clase de temas: desde egiptología y masonería, hasta libritos de superación personal con técnicas de "pensamiento positivo". En Bogotá, en Medellín y en Cali, abundan las librerías alternativas, y se fundan cada año más de ellas. También proliferan las tiendas naturistas y los restaurantes vegetarianos. Lo que en los años setentas no pasaba de ser en Bogotá un reducido número de escuelas de Yoga y de almacenes naturistas repartidos escasamente por la ciudad, es ahora una verdadera avalancha de posibilidades, un inmenso bazar de opciones.

Se cuentan numerosas organizaciones, instituciones y movimientos que difunden diversas ideas y prácticas relativas al desarrollo personal y espiritual. Pueden contarse en Santa Fé de Bogotá, entre otras, "Control Mental Silva", "Dianética", "Sofrología", "Potencial Humano Integral (PHI)", "Sociedad Internacional de Meditación", "Meditación Zen", "Gran Fraternidad Universal (línea solar y línea lunar)", Fundación "Amha Colombia", Fundación "Nueva Acrópolis", seguidores de "Sai

Baba", seguidores de "Satyananda", "Ananda Marga", "Asociación Internacional de realización Divina Mantra Yoga Meditación", "Centro de meditación de Budismo Tibetano", "Socio-bio-dinámica Integral", "Fundación Antropológica- Esotérica- crística", "Siloismo", seguidores de "Gurdieff", "Lectorium Rosacruzianum", "Asociación de Renacedores de Colombia", practicantes del "metodo Usui de Sanación natural, Reiki", lectores de "Conny Mendez" y de sus libros de "metafísica", seguidores de los métodos de sanación con cristales de Cuarzo de Sally Barbosa", "Insight", "Poder Mental", "Katharsis", "Mancomunidad de la amerrikua India Solar (MAIS)", seguidores de "Muktananda" y su sistema de "Siddha yoga" (movimiento de "Gurumayi", Asociación "Brahma Kumaris" "Centro de educación Vitalicia de Colombia", "Avance", "Autoconocimiento", "Misión Humanidad", "Escuela Nai Tei", "misión Rama", "Biodanza", grupo "Espiritas", practicantes de "Terapia Homa", "Dome, Círculos de Crecimiento" para solo citar los grupos más conocidos, y sin incluir las numerosas escuelas de medicina alternativa existentes en la ciudad, las academias de yoga, los talleres de estudio y grupos de auto-ayuda ("Curso de milagros"), los aficionados a la piramidología, a las esencias florales, al contacto con extraterrestres, al esoterismo, al naturismo, a la Macrobiótica, al Vegetarianismo, a las prácticas somático-mentales chinas ("Tai-chi", "shiatsu", "Makko -Ho", "judo", etc), al chamanismo, y al mediumnismo

Resulta difícil juzgar la respectiva validez de cada una de estas escuelas, terapias, sistemas, ideologías y tendencias. No es claro, tampoco, que les quepa una etiqueta definitoria sencilla. Qué son ? . Si son religiones, no tienen credos estrictos ni normas rígidas, sino que parecen inclinarse al ecumenismo. Si son terapias psicológicas de auto-superación, no obedecen a los presupuestos teóricos de la psicología académica. Si son corrientes místicas, no parecen desligadas del interés por los métodos y descubrimientos de la ciencia contemporánea. Si son solo orientaciones dietéticas, no se entiende por qué entonces acompañan sus prácticas alimenticias con cosmovisiones foráneas. Si son orientalismos no siempre inducen a la a-culturación de las comunidades a las que se dirigen. Si son filosofías, no se reducen a la especulación teórica, sino que buscan trascender el discurso tocando y transmutando estructuras psicológicas y espirituales profundas del ser humano. En común, y excepto algunos casos, les disgusta a todas estas tendencias la exageración y el fanatismo. Apuntan también en común a algo que pudiera denominarse "conciencia planetaria": una especie de sentimiento de responsabilidad ecológica con el planeta, y de altruismo supra-nacionalista, dibuja el sesgo que comparten. Integran elementos nuevos de otras culturas, pero no siempre reniegan de la propia. Algunas escuelas hay que han podido traducir la espiritualidad de oriente a términos accesibles a occidente. Otras parecen más bien inclinadas al fanatismo. Algunas prometen una nueva época de felicidad para la humanidad. Otras anuncian la destrucción del mundo. Unas tienen claros intereses de lucro y se adaptan sin problemas a una mentalidad consumista para vender sus productos. Otras miran esas adaptaciones institucionales con ojos recelosos.

Tanta heterogeneidad, sin embargo, obedece a un hilo conductor común. En general son sistemas abiertos de indagación y difusión de métodos de desarrollo personal y espiritual. Algunas se centran en la especulación intelectual sobre realidades que llaman, abusando del sentido técnico que tiene esta palabra en filosofía "metafísicas. Otras tienen como base prácticas mentales y somáticas que conducen a experiencias vitales. Hay, sin embargo, y sin duda, una búsqueda de fondo, que

527

podiera llamarse, "religiosa". La religiosidad de fondo que impulsa a todos estos grupos no puede, en todo caso, definirse fácilmente. Ciertamente la tendencia no es la del materialismo craso, ni la del cientificismo positivista. De esta dirección es de la que por principio se alejan, pero llamar por ello "religiones" a estas escuelas, es una aproximación demasiado apresurada. Un estudio más serio de sus estructuras ideológicas, institucionales y lingüísticas, así como de sus prácticas espirituales, mentales, sicofísicas y nutricionales, debe preceder al acto de catalogarlas de un modo o de otro.

Se trata de una cultura mundial "under-ground" gestándose manifiestamente desde los años sesentas, modificándose permanentemente, y expandiéndose con prodigiosa fuerza. El estado de California, en U. S. A., ha tenido un papel principal en ese proceso.

Aunque no se haya llegado, ni se pretenda llegar a una visión compartida de la vida, es indudable que un factor común es el descontento ante las cosmovisiones tradicionales imperantes en occidente, y ante su desbordamiento en el absurdo de unas dinámicas sociales y psicológicas centradas únicamente en torno al desarrollo científico-técnico y al comfort material. La única razón por la cual no es un fenómeno social más notorio, es que casi ninguno de los sistemas alternativos ha logrado reconocimiento público a nivel macro, ni ha pasado a reconocerse oficialmente, lo que no implica que no esté permeando ya efectivamente las actitudes y acciones de un cierto sector de la población.

Resulta necesario interpretar profunda y adecuadamente este fenómeno cultural mundial. Sobre todo, para impedir que se banalize como una moda pasajera que el sistema social imperante adapte a su antojo, sin que se produzcan transformaciones sociales y personales de verdadero valor. Si ha de ser una alternativa capaz de transmutar el sinsentido de un orden internacional injusto y violento, y la vida obtusa y ansiosa de millones de personas adictas al consumo de toda clase de experiencias que no hacen más que impedirles su progreso integral y espiritual, entonces ha de ser un movimiento auto-crítico y reflexivo. También debe permanecer vigilante ante el peligro de ser facilistamente asimilado por sus adherentes y por sus exponentes en todo el mundo.

El propósito, explícito o implícito, conciente o no, de este movimiento social, es crear y proponer alternativas que potencien el desarrollo integral humano, trascendiendo y superando los métodos y supuestos de occidente. Se trata de transformar el nivel de conciencia de todas las personas, así como de manifestar dichas mutaciones psíquicas y espirituales en estructuras socio-económicas y políticas exentas de los vicios de las antiguas.

Al parecer lo que se busca es trabajar de adentro hacia afuera, de lo psíquico-espiritual en el individuo, a lo político-social en el planeta como totalidad. Occidente ha intentado repetidamente realizar la utopía humana en el sentido contrario (de lo macro a lo micro, de lo externo a lo interno, de lo político a lo psicológico), y su instrumento favorito ha sido la construcción de ideologías redentoras que se auto-postulaban como depositarias de la verdad absoluta (las religiones y sus iglesias, la ciencia y sus tecnócratas, el marxismo y sus violentos, el capitalismo y sus privilegiados, el racionalismo y sus filósofos). Pero hasta ahora ninguno de esos mesianismos ha demostrado capacidad significativa para elevar la calidad integral de la vida humana.

En qué consiste el fracaso de los mesianismos? . En prometer, es decir, en pedir resignación para con el presente, y, sobre todo, en descargar al individuo de la responsabilidad de asumir que la propia evolución de su nivel de conciencia es el origen del cambio. (Será siempre algo externo lo que nos salvará-el mesías, el partido, la libre empresa, la máquina, el nuevo dogma-).

Pero cómo y con qué derecho confiar en que la utopía planteada puede hacerse efectiva por medio del abanico de posibilidades de desarrollo personal y social que ofrecen los adherentes a la nueva era? . Para los escépticos, se trata solo de un conjunto de prácticas e ideas descabelladas de personas supersticiosas y poco cultivadas racionalmente, o que evaden las prácticas idoneas para resolver sus problemas mediante creencias fáciles. Para los Adherentes dogmáticos, - los neo-hippies -, se trata de la única alternativa que tiene la humanidad, y debe hacerse a un lado totalmente todo aporte cultural tradicional de occidente - y en especial el de la ciencia, la técnica, y la racionalidad - para "volver a la naturaleza" en un acto romántico. (ya hemos visto que el pensar Heideggeriano dista mucho de tales facilismos práxicos). Es necesario buscar un punto de equilibrio conceptual.

Las ideas y prácticas de la nueva cultura que se gesta no están unificadas, sino que responden a unas mismas inquietudes generales y parten de una común insatisfacción frente a la tradición de racionalidades y prácticas de occidente. Es muy probable que los investigadores y exponentes de la nueva cosmovisión no estén tratando de ponerse de acuerdo para reemplazar otras ideologías por la suya. De la ideologización misma es de lo que huyen. Pero tampoco se trata de la dispersión absoluta de propuestas alternativas para el divertimento individual o para la recreación espiritual en los ratos libres, pues si de donde surgió todo fué de un descontento frente a la sociedad y sus estructuras de vida, a ella y a sus estructuras tendrá que proponérsele algo. Qué puede ser, si no ha de ser una nueva teorización racional, ni un nuevo catecismo religioso o político, ni un nuevo mesianismo cientificista? .

Ante todo, el descubrimiento bandera, o, mas bien, lo redescubierto ha sido la " conciencia". La nueva cosmovisión piensa el progreso humano mundial como un proceso de desarrollo de la " conciencia", y las nuevas estructuras sociales, educativas, políticas, económicas y psicológicas habrían cualificarse a partir del "desarrollo de la conciencia". Pero no será en este ensayo donde expondremos el exacto sentido del término "conciencia".

Como un todo, parecen querer volcarse ciertos grupos sociales del mundo a un retorno a lo sagrado. Se trata de un proceso delicado y que requiere atención crítica :es necesario comprender el "retorno a lo sagrado", que quiere gestarse en ciertos sectores culturales del mundo, desde un marco teórico y filosófico crítico, pero a la vez comprensivo y atento. De lo contrario no será posible distinguir las falsas soluciones y los nuevos fanatismos, de los legítimos dinamismos espirituales que elevan, sin dicotomizar, al ser humano.

5. 2 Descender Con Cautela Hacia El Tesoro De La Noche

Quienes se interesan por todo ese mercado de alternativas saben que en ninguna de ellas ha de buscarse una "verdad", porque justamente de lo que se huye es de la "verdad", que fué la que dijeron haber encontrado los inquisidores medievales, los seguidores de Augusto Comte, y la que dicen tener los nuevos líderes, " gurus", y "reverendos Moon" de nuestro presente. Precisamente contra tales estafadores y sus movimientos masificantes es contra los que nos previene Lucien Goldmann (31). Morris Berman , en el último capítulo del libro ya citado, dedica un amplio análisis a tales malinterpretaciones de lo que significa trascender la matriz cultural de occidente, y varios otros autores nos ponen con razón sobreaviso, mostrándo c'omo las acciones de la Alemania Nazi estuvieron sospechosamente correlacionadas con un malsano interés por lo oculto (32).

Recordemos que el inconsciente colectivo y sus energías arquet'ipicas son a-morales - como lo es la naturaleza-, y que por tanto se trata de un terreno en el que hay que caminar con máxima cautela, pues su ambivalencia tanático-erótica puede prestarse a la posesión de la conciencia por parte de fuerzas destructivas e involutivas. Y no se trata de la supresión de la conciencia, ni de la sublevación contra la razón (como piensa Jurgen Habermas) , ni del olvido de la ética del amor promovida por el cristianismo primitivo ; pues no se trata - hay que repetirlo -, de una nueva oposición beligerante de principios reprimidos que se toman la revancha , sino de la re-significación eufemística y armonizante del regimen nocturno y sus estructuras místico-sintéticas. El inconsciente es satanás para quien percibe e interpreta dentro de estructuras cognoscitivas diurnas . La cosmovisión nocturna no necesita irse a ese extremo, y puede apreciar matices sin resbalar :para ella resultan claros los límites prácticos de todo intento de renovación social que postule la primacía de la conciencia, del sujeto y del yo; y por eso propone no la muerte de la conciencia, sino su desplazamiento del lugar central que ha venido ocupando, y puesto que ocupándolo ha generado la neurosis individual y el esquizoidismo planetario. Para el regimen nocturno, a diferencia del

diurno, no puede construirse un futuro mundial sin correr la aventura de la exploración del inconsciente colectivo , ni siguiendo tampoco los paradigmas racionalistas clásicos.

Quedan por ampliar muchos puntos. Falta, por ejemplo, fundamentar más por qué para Carl Jung el poder del arquetipo y la vitalidad del inconsciente colectivo son elementos suficientes para renovar el ánimo de la cultura contemporánea. Jung no tiene exactamente la misma noción de "símbolo" o de "arquetipo" que Gilbert Durand, sino una que en nuestra opinión es todavía más fascinante y profunda, y que esboza muy bien Jolande Jacobi (33). Quizás por eso Durand no supo enfatizar lo suficiente en su libro "Estructuras antropológicas de lo imaginario", el potencial reformador, la relevancia y la urgencia del simbolismo nocturno en el mundo contemporáneo , así como su resonancia empática con el pensamiento Heideggeriano, (y quizás, con los de Nietzsche y Bergson) aspectos que este ensayo ha querido inducir.

REFERENCIAS DEL SEGUNDO ENSAYO A LAS EXPRESIONES CONSIGNADAS EN EL PROLOGO DEL MISMO

(las presentes referencias son correlaciones preliminarmente establecidas entre el pensar Heideggeriano y los imaginarios nocturnos, en las que se cotejan afirmaciones descriptivas sobre lo imaginario según Durand, y expresiones consignadas en el prólogo del segundo ensayo, titulado "hacia una nueva cosmovisión")

A- La expresión # 3 -"lo lanzado es atraído hacia el ser" merece estudiarse como expresión que connota, en nuestra interpretación inspirada en Durand, una pertenencia a simbolismos propios del gesto oral-nutricio. La palabra "atraído", inserta en la expresión, implica reunión, incorporación. El gesto verticalizante se expresa más bien con imaginarios distanciadores, pues el acto de ponerse en pie, el paso al bipedismo, significa un alejamiento de la tierra, una oposición a la fuerza de gravedad. El gesto oral, en cambio, es un traer el alimento. No en vano el sacramento católico de la comunión es una deglución de un alimento, indesligable de la actitud interiorizante que supone la oración que suele efectuarse tras la ingestión.

El gesto verticalizante está intimamente ligado a la dominante visual. Durante el proceso de hominización se dan, sincrónicamente, una disposición al bipedismo, y un desarrollo del rostro que favorece el desarrollo de la visión tridimensional fina. Heidegger hace, indirecta o directamente, una crítica al predominio de la concepción visual de lo real. Para la modernidad, en efecto, lo real es casi que, diríamos, lo real visual: eso es lo que llama Heidegger "Época de la Imagen del Mundo" -lo real es la representación de fenómenos objetivamente contruidos por la sensibilidad y el entendimiento-.

La actitud de aproximación, de re-unión, es por tanto opuesta tanto a la dominante postural como a la dominante visual-lumínica, propias del regimen diurno. De hecho, el objetivismo no es otra cosa que el desarrollo, a nivel epistemológico, de los imaginarios diurnos. Pero "lo lanzado es atraído". Es decir, la aventura de haberse desgarrado como "libre" de la tierra-madre, de la naturaleza, no puede consumarse sin dejarse a su vez sentir poseido, atado, atraído hacia las raíces: y a ello hace oídos el pensar Heideggeriano.

b - Muchas expresiones Heideggerianas connotan un paso de lo activo a lo pasivo, de lo que llamarían los biosofos taoístas chinos un paso del Yang al ying. Esta actitud consiste, ya no en forzar al ente, en forzar por medio de la experimentación a la naturaleza para que nos revele sus secretos, como en un acto inquisitorial, imponente y autoritario de estilo Baconiano, sino en "dejar ser al ente", como dice Heidegger en "Qué es metafísica". La expresión # 20 "escuchar al ser", contrapuesta a # 26 "deliberado imponerse de la objetización", describen, respectivamente, esa

relación de forzamiento autoritario y activo, propia de la ciencia experimental, y esa relación de contemplativo pastoreo, propia del pensar Heideggeriano y de toda cosmovisión nocturna. También la expresión # 27, a saber "estado de desamparo del Dasein como aproximación y retorno al ámbito más amplio", indica una pose no dominante, sino receptiva, de modo que se trata de un desamparo que es confianza, espera.

La postura verticalizante implica esfuerzo, lucha, dominio de la gravedad, oposición, y por tanto una actitud impositiva. La postura receptiva del pensar Heideggeriano, consignada en las expresiones citadas, y en muchas otras, indica una vez más que su filosofar no encuadra por tanto en las representaciones diurnas, sino en las nocturnas.

c - La expresión # 19 "descenso al ser" indica una referencia espacial que es precisamente la que sigue el alimento en su deglución: la del ir de arriba a abajo. Del mismo modo, la palabra "inversión", existente en otras expresiones, sugiere un volver, no un ir, y por tanto un descender en vez de ascender. Se nota que la dominante postural no subyace a las representaciones Heideggerianas. Mas bien se viene, se retrocede, desde el ámbito de las representaciones objetivizantes de la ciencia y de las filosofías y cosmovisiones modernas, como sugieren las expresiones # 12 "inversión desde lo objético", # 9 "inversión del divorcio respecto de lo objético", # 10 "inversión del desvío contra lo abierto", # 13 "inversión reminiscente", y # 11 "inversión del apartamiento para volver al más amplio ámbito de lo abierto". Es notorio que el descender al ser signifique recordar, como si el apartamiento postural hubiese olvidado un cierto arraigo.

Muchos esquemas y símbolos de intimidad se gestan por vía del gesto nutricional. El acto físico internalizante de deglutir, prepara el acto imaginario de lo íntimo y del estado de seguridad y protección asociados al alimento. El lenguaje Heideggeriano abunda por cierto en referencias a espacios de intimidad (cfr referencia "D"), # 5

d - La expresión # 5 "estar protegidos los entes en su aventura" o "errante pertenencia" que al aventurarse se "con-tiene", # indica recogimiento, abrigo, seguridad. Asimismo, son semánticamente afines las expresiones # 7 "pertenecer al todo de la recepción pura", y # 21 "morar en el ser". Los poetas han asociado siempre la intimidad al hogar, a la morada, y al fuego recogedor a la hora de la noche. Por ello resulta afinidad también con la expresión # 2 "huellas nocturnas de lo sagrado", # 17 "la luna nos llama desde el declive". La luna es el astro de la noche. Quien pertenece, está protegido. Quien no pertenece, en cambio, no tiene donde asentarse, donde hallar seguridad, o a quien que sea de los suyos acudir. La morada, el hogar, es el sitio a donde más pertenecemos. A la hora de la noche estar en el hogar es sentir aun más su cobijo, pues la intemperie externa aumenta y así resalta el reposo frente al fuego.

e - También revelan una estructura de armonización de contrarios las expresiones # 25 "extrema discordia que funde la armonía entre poetizar y pensar", # 3 "lo lanzado es atraído hacia el ser", # 6 "fascinación de la noche que a la medianoche nos alcanza como luminidad de lo sagrado". La # 3 indica un juego centrípeto pero a la vez centrífugo de los entes y del Dasein. La # 6 indica que hay luminosidad en la oscuridad, y tiniebla en la luz. Por ejemplo, la luz de la razón trajo la penuria de la oscuridad tecnocrática.

f - Dice Heidegger, por ejemplo, que la vuelta al ser es retorno al pasado que es nuestro destino - el destino, en sentido estricto, es el futuro, no el pasado-, y utiliza otras expresiones semejantes. En el prólogo del presente ensayo, hemos reunido varias expresiones relacionadas con el tema del "retorno" Heideggeriano. El retorno es siempre vuelta, ciclo, repetición, Así lo indican las expresiones # 15 "retorno al ser", # 16 "retorno del ser", # 10 "retorno a lo natal", # 6 "retorno al ser como viraje del abismo que se inicia justo cuando el abismo se alcanza".

g - Otras expresiones que indican esta preferencia por representaciones descendentes son: #19 "descenso al ser", # 18 "invitación al descenso", "la luna nos llama desde el declive", # 6 "retorno al ser como viraje del abismo que se inicia justo cuando el abismo se alcanza". El abismo está siempre abajo, no se asciende sino que se desciende a él por su declive. El mismo descenso nos invita. El ser nos invita al descenso. Hay un toque voluptuoso en esta invitación, como lo hay en una invitación a tomar o comer, pues son actos reflejos de succión, deglución y descenso por el tracto digestivo. La invitación al retorno al ser es lúdica, no esforzada. Cuesta trabajo pararse, pero no lo cuesta nutrirse.

h - En el mismo sentido indican las expresiones ya anotadas aquí mismo, en la referencia "F", dos párrafos arriba.

i - La cita completa y exacta dice:"la idea fundamental de mi pensamiento es precisamente que el ser, o, mejor, el poder de manifestación del ser, tiene necesidad del hombre, y que, a la inversa, el hombre solo es hombre en la medida en que se encuentra en el poder de manifestación del ser. ". (de "magazine littéraire", octubre 1976, # 117, 24 septiembre 1969)

SEGUNDO ENSAYO

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

(No se incluyen aquí otro tipo de referencias insertas en el segundo ensayo, que son las que se citan con letras en vez de numeros)

1) Peck Scott. "Una Nueva Psicología del Amor ". Ed círculo de lectores" , Bogot'a , Colombia , 1986.

(2) Verny Thomas y Kelly, John. "La Vida Secreta del niño antes de nacer", ed Urano, Barcelona, España, 1988.

(3) Peck Scott, op cit. Primera sección.

(4) Kuhn Thomas, "The Structure of Scientific Revolutions", Princetown University Press (segunda Edición, 1970).

(5) Fromm Erich, Escape from freedom. Nueva York:Holt, Rinehart y Winston, 1941. (versión Española: El Miedo a la Libertad")

(6) Las palabras entre comillas son solo un parafraseo. Pero este pensador hace constantes alusiones , en sus conferencias, a lo íntimamente imbricado que está el pensamiento con el pasado psíquico, siendo estos los principales factores de nuestro malestar existencial. Vease, p ej, su libro "Diario", ed Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1978.

- (7) Berman Morris "El Reencantamiento del mundo", ed cuatro vientos , Chile , 1981 .
- (8) Berman Morris (op cit) hace una buena exposición sobre este autor.
- (9) Wilber, Ken. (ed.). "El Paradigma Holográfico" editado por Ken Wilber, ed Kairos, Barcelona, España, 1991 .
- (10) Talbot Michael, "Mas allá de la teoría cuántica", ed Gedisa, Barcelona , España, 1988. Cap. 3
- (11) Durand, Gilbert, "Estructuras antropológicas de lo imaginario " ed Taurus , Madrid, España , 1982.
- (12) Sobre el bipedismo humano y la dominante visual puede consultarse el excelente trabajo "El animal paradójico", de José Lorite Mena, ed alianza Universidad, Madrid, España, 1982 .
- (13) Según antropólogas como Helen Fisher, el bipedismo se debió a la necesidad de liberar los miembros delanteros para arrastrar hacia regiones arboreas las presas a devorar, ante el hecho de que cuando, -hace millones de años -, se despejaron enormes bosques por cambios climáticos, - abriéndose llanuras -, hubo que bajar de los árboles a buscar fuentes de alimentación en terreno abierto, donde se peligraba ante el acecho de las fieras . Cfr "Fischer Helen, "El Contrato Sexual", ed Salvat, España, 1987 .
- (14) Sobre la estructura bifuncional de la corteza Cerebral , cfr Gazzaniga , Michael S : "El Cerebro Dividido En El Hombre", Psicología Fisiológica, Madrid, 1975.
- (15) Watts, Allan, "El Camino Del Tao", ed Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- (16) En el mismo sentido apuntan las investigaciones que hizo el físico Fritjof Capra, no pocas veces respaldado por el mismo Werner Heisenberg. Según Capra, Los paradigmas cognitivos del taoísmo chino, están incomparablemente más cerca de las estructuras mentales necesarias para comprender la física cuántica contemporanea, que la más refinada lógica Binaria Occidental . Cfr Capra, Fritjof, "El Tao De La Física ", ed Luis Carcamo, Madrid, 1984.

(17) Talbot, Michael, op cit. también puede ser útil cualquiera de los libros De Paul Davies Publicados Por ed Salvat, Colombia.

(18) Berman, Morris op cit. El pleno desarrollo de esa tesis está mejor desarrollado en otros textos: especialmente recomendable es el libro, - ya citado -, de Morris Berman; en el que se hace un recorrido histórico sobre las cosmovisiones de la historia de occidente, apuntando claramente cómo es que de la confluencia de las tradiciones griega y judeo-cristiana, agravadas con la aparición de las demandas históricas del industrialismo capitalista y socialista; se produjo el derrumbe de las tradiciones culturales que, dentro de cosmovisiones no repetibles ni añorables hoy, pero valiosas, rescatables y re-estructurables; mantenían al ser humano en una situación más equilibrada y armónica con este, su planeta, y consigo mismo.

(19) Spengler Oswald, "La Decadencia De Occidente", ed Gedisa, Barcelona, España, 1988.

(20) Berman Morris, op cit, cplos 7 y 8. Ver también Bateson Gregory: Mind an Nature, Nueva York, Bantam Books, 1980.

(21) Whitmont C Edward, "Retorno de la diosa", ed argos vergara, Barcelona, 1984).

(22) Berman Morris, op cit, cplos 1-4.

(23) Una estupenda síntesis de ese proceso en el plano de lo histórico se halla en el libro "GAIA:la tierra inteligente", (ed círculo de lectores, , Colombia, 1991) de Paul Devereux y otro, en el que se plantea la rememoración de nuestras relaciones con la naturaleza, olvidadas desde hace milenios.

(24) Sechehaye (M. A), Journal d'une schizophrène, París, P. U. F. , 1950 pp 66, 74, 84

(25) Sobre las implicaciones epistemológicas de la física cuántica y de la etología animal, puede ser muy útil revisar el ya citado libro de Talbot, Michael.

(26) Talbot Michael, op cit, cplo 4.

(27) Puede consultarse, a fin de ampliar estos apuntes sobre los paradigmas no lineales descubiertos por la investigación científica no institucional, otro libro de Michael Talbot : "Misticismo y física moderna, ed Kairos, Barcelona, 1990. También puede ser útil revisar el texto, ya citado, de Capra Fritjof.

(28) Chopra Deepak, "La Curación Cuántica", ed Grijalbo, Méjico, 1991 . En este libro, los neuropéptidos son concebidos como portavoces fisiológicos de información emocional y mental estructurada holográficamente como un cuerpo humano.

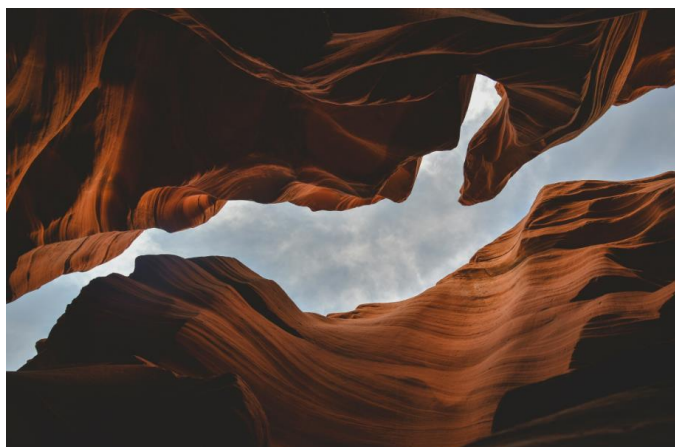
(29) Camilleri, Civilization in crisis, p 42 .

(30) Ferguson Marilyn, " La Conspiración de Acuario ", ed troqvel, argentina, 1991 .

(31) Goldmann Lucien, "introducción A La Filosofía De Kant", ed Amorrortu, 1974.

(32) Jean Michel Langebert, "Hitler y la tradición cátara", trad R. M. Bassols, plaza Janés, 1976 .

(33) Jacobi Jolande , "Complejo, Arquetipo, Y Simbolo", F. C. E. , Méjico, 1983.



TERCER ENSAYO

Elementos Para una Arqueología de la Cosmovisión esquizoide

1- Modernidad, video-filia y Kinestesia

1. 1-Hacia el proto-fenómeno arqueológico de la época de la imagen del mundo.

Con referencia a la ciencia, dos textos son especialmente interesantes sobre la caracterización de nuestra época por Martín Heidegger. Son ellos, la muy conocida conferencia "Qué es metafísica ?" y "La Epoca de la Imagen del Mundo". El papel de la ciencia como expresión y como agente creador de la cosmovisión de la modernidad, está allí dibujado con suma claridad. En el presente ensayo, tomaremos elementos de ambos textos para ilustrar la decisión con respecto al ser de lo existente operada también por la física newtoniana, y que se constituye hasta hoy, en las teorías científicas ortodoxas, bajo el amparo del paradigma mecanicista. El paradigma mecanicista es de suyo un modo sumo de manifestarse las estructuras arquetípico- simbólicas propias de lo que Gilbert Durand llamaría "cosmovisión esquizoide".

Pero nuestro interés va más allá de relacionar la caracterización Heideggeriana de la modernidad con el mecanicismo Newtoniano, y este con el régimen diurno de lo arquetípico-imaginario. Se trata de dar cuenta del proceso que, iniciado por los griegos y fomentado por el judeocristianismo, brotó con toda fuerza como cosmovisión moderna. Y de ir aún más atrás de los griegos, a indagar si la historia del olvido del ser no vino preparada por circunstancias antropológicas arquetípicas, pues el régimen diurno, en tanto organizado sobre las dominantes postural y visual, quizás requería un desenvolvimiento histórico como el que la cultura occidental, más que ninguna otra cultura, ha reflejado.

El trabajo tiene, pues, visos de arqueología filosófica sobre un proceso del que la modernidad sería epífenómeno. Si es así, entonces quizás la especulación aporte elementos al debate académico modernidad vs postmodernidad. Si la modernidad es solo una manifestación final de un largo proceso filogenético, entonces resultaría sospechosa la afirmación de que la post-modernidad se distancia radicalmente de la modernidad, como suelen afirmar algunos post-modernos. No sería extraño que un proceso que habría tardado milenios en registrarse en la cultura humana fuese en cuestión de décadas "superado" o trascendido de pronto, y definitivamente? Quizás lo propiamente "moderno" está borrosamente definido aún, si es que su directriz le viene de mucho más atrás. O quizás las estructuras arquetípicas imaginarias nocturnas realmente comienzan a reestablecer el equilibrio psíquico de la cultura planetaria, apareciendo tímidamente bajo la vanguardia postmoderna.

Partiremos de una definición Heideggeriana de la modernidad, y seguiremos, en la medida de lo posible, el hilo arqueológico de los elementos esenciales de tal cosmovisión. Se trata de rastrear los orígenes del mundo contemporáneo, caracterizado como está por el cientificismo y la tecnocracia.

1. 2-El proyecto moderno:llevar al mundo ante el sujeto, llevar al sujeto ante el mundo. . .

Una época es, para Heidegger, su respectiva concepción de lo existente y su correspondiente interpretación de la verdad. La ciencia moderna ha tomado ambas decisiones, y ambas las ha llevado a su más denotada consecuencia en el positivismo y neopositivismo. La investigación -nos dice Heidegger- es lo propio de la ciencia moderna, aquello que la distingue de la scientia medieval y de la episteme griega. Investigar significa predeterminar de antemano lo que ha de tomarse por real como "naturaleza". Esta se traza, para Galileo, Copérnico, Newton; como la red causal de interacciones de masas de materia impulsadas por fuerzas que las mueven en coordenadas del espacio y del tiempo. Los puntos de masa trazan movimientos, y los vectores de movimiento han de ser determinados por relaciones matemáticas que hagan posible la predicción de comportamientos fijos, dadas ciertas condiciones iniciales también conocidas. Tales relaciones matemáticas captan constantes necesarias de comportamiento de los objetos por ellas descritos.

Por "realidad", o "naturaleza" ha de entenderse entonces: constantes matemáticamente calculables de ubicación espacial y temporal de los objetos, una vez conocidas las magnitudes de las fuerzas que sobre ellos actúan. El modelo es perfectamente copernicano, y se aplica tanto a la balística como a la observación astronómica. Por fundamento de lo real se toma la ley, es decir, la constante matemática que posibilite la predicción del comportamiento espacial y temporal del objeto. Esto significa, según Heidegger, la transformación del conocimiento de la naturaleza en investigación de leyes y en elaboración de cálculos. El "experimento" va a ser el procedimiento para confirmar y (o) encontrar la ley controlando las condiciones iniciales y las variables incidentes. El

gran proyecto moderno es la elaboración de tales leyes para el estudio de toda clase de fenómenos, sin excluir el terreno de lo social y de lo histórico. La propia humanidad ha de ser tomada como red de interacciones causales determinables y predecibles mediante la investigación de constantes.

Hay un afán tras la intención de acceder a predicciones sobre la conducta de objetos. Se trata de tener control sobre sucesos futuros. La matematización de la ley, o, mejor, el concepto de ley como ley matemática, como constante referencial cuantitativa de vectores, supone la intención de prever con rigor, así como el interés de incidir con eficacia sobre una serie de sucesos. La rigurosidad de la ley tiene detrás el interés del control y del dominio sobre los sucesos de la naturaleza, así como del control de la conducta social e histórica. Al acceder a tales leyes se accede a una mayor capacidad de control de eventos, es decir, sobreviene un incremento del poder. El conocimiento científico tiene obviamente la intención del poder tecnológico. Se trata de una ciencia que no por casualidad encuentra aplicaciones técnicas, sino de un saber construido de modo que necesariamente la "Investigación Pura" asegure la invención de nuevas tecnologías de control.

El incremento del poder técnico es el proyecto moderno. Pero la adquisición de tales conocimientos requiere un trabajo mancomunado, que se constituye como universidad y que requiere una institucionalidad y una respetabilidad pública. Así, se afianza como valedero y adquiere autoridad como "real" el modo de proceder ante lo existente de la ciencia moderna. Surge una opinión pública y un sentido común nuevos, cuyos paradigmas y valores ya no son los medievales, ni menos aún los griegos: es la "cultura" moderna, el estadio positivo de Comte. Diversos conjuntos de eventos quieren ser investigados para su control (los de las fluctuaciones monetarias, los de las reacciones químicas, los de las conductas humanas, etc), de modo que surgen así las especialidades científicas. Estas responderán a unas demandas sociales, claramente definidas, en el caso de las ciencias "naturales" por intereses productivistas del capitalismo.

Antes de las ciencias, lo real no era entendido como conjunto de eventos y de sus leyes. No se ponía como fundamento la constancia rigurosamente establecida de la conducta del objeto, sino, por ejemplo en la edad media, al creador: lo real era, ante todo, real como "ens creatum". De lo que se ponga por fundamento de lo existente depende lo que se comprenda por "real". Pero al ser humano lo contempla lo existente como contenido en un todo del que brota y forma parte, ya se trate del mundo griego o del mundo medieval. En cambio, de percibirse como contenido y contemplado por el fundamento que le trasciende y constituye, pasa la humanidad europea moderna a postularse como fundamento ella misma de todo lo por ella fundamentado. Lo existente, el ente, ya no es referencia simbióticamente percibida en lo humano. Ya con el ente no hay contacto. La referencia al ente pasa de ser transversal, táctil-sensual, olfativa-intuitiva, auditiva-pitagórica; a convertirse en horizontal, visual-objetivadora.

Lo existente es llevado ante el ser humano porque este se ha auto-postulado como referente primero y fundamento absoluto en el pensamiento Cartesiano. Lo existente ya no es lo allegado, lo confluyente, sino que es puesto como lo opuesto, es decir, como re-presentado, como lo presentado de nuevo al sujeto como abstracciones matemáticas de las constantes halladas en el experimento. Lo existente pasa a la condición de representado, es decir, pierde el Status de fundamento, pasa a ser "lo ante los ojos". Representar significa poner ante sí: el mundo pasa a ser imagen. La cosa ya no tiene su ser en sí ni por sí, sino en tanto para el sujeto humano en sus estructuras sensibles, inteligibles y racionales (Kant). El mundo se hace fenómeno, en el sentido Kantiano. Lo existente pasa a la condición de re-presentado.

Y el ser humano ? . Antes de la decisión moderna era, podríamos decir " lo entre el mundo". Pero ahora pasa a ser el referente necesario de todo lo existente, como sujeto representador que lo concentra todo en sí para tener lo existente bajo el control de la predictibilidad eficaz. Todo lo existente se aborda en tanto para un sujeto, y este pasa a ser entonces "lo ante el mundo". El mundo va a ser lo " bajo el control" potencial o actual del sujeto humano.

Por supuesto, Heidegger se pregunta que tanto puede resistir esa apuesta moderna, cómo y hasta donde puede ponerse lo existente a disposición del representar explicativo. Se tiene por lo existente tanto a la naturaleza como a la historia como objetos objetivables. A "nada más" sino al ente, tomado como objeto para un sujeto, por un sujeto, y de un sujeto, querrá referirse la ciencia. Pero es que será posible someter la actitud moderna a solo y "nada más" que a la experiencia objetivada y objetivante de la ciencia ? .

En "Qué es metafísica ? ", Heidegger nos pone ante situaciones que muestran que el ente se rebela a ser nada más que objeto ante el pensar representador. Algo otro que el ente se nos puede dar como experiencia, a saber, la nada. Esto ocurre en la experiencia de la angustia, pero también en la experiencia de la admiración apasionada del ente por parte del científico, experiencia que no sería posible si no hubiese lo otro que el ente como objeto. Lo otro no reductible a la objetivación objetivadora de la modernidad, se pone en evidencia. Con ello, la bipartición sujeto/objeto, o, mejor, la escisión y el divorcio que occidente caracteriza en modo sumo, queda descubierta como una opción histórica, la del mundo moderno y contemporáneo, pero no como la única ni como la mejor opción posible.

Un retorno al ser es posible, si es que hay lo otro que el ente como lo reducido a imagen representada. Y la nada es precisamente eso que escapa a toda representabilidad, es esa instancia pre-ontológica que niega la ciencia. Tal instancia precede, por tanto, a la polaridad sujeto/objeto, así como a la escisión y el divorcio respecto de lo existente operado en grado sumo por la modernidad. La historia del olvido del ser consiste por tanto en el progresivo descuido de la experiencia de la nada, que llega a su culmen con la auto-afirmación del sujeto como fundamento

referencial de toda experiencia del mundo. Una arqueología del olvido del ser equivaldría entonces a un rastreo que, desde el pasado remoto de la humanidad, pudiera ubicar la progresiva génesis de la auto-afirmación del sujeto, que es a su vez la génesis progresiva de la afirmación del objeto como imagen.

Tanto el idealismo kantiano como el nominalismo positivista, sin excluir la monadología de las voluntades propia de Nietzsche, Foucault y los postmodernos; ponen el pie en el sujeto. Puede que hablen de una muerte del sujeto y de la razón universal, pero porque se afirman en la convicción defensiva de los pluralismos de las voluntades y de sus racionalidades, que, en todo caso, son imágenes del mundo. El paso de lo moderno a lo post-moderno es la aceptación de la pluralidad semántica de los discursos posibles sobre el mundo y sobre el quehacer histórico. Pero, en todo caso, la postmodernidad todavía piensa el mundo como imagen, o, mejor dicho, piensa los mundos posibles a los múltiples discursos como imágenes posibles. Se pasa del singular al plural, y de la utopía de una racionalidad universal a la conformación de múltiples racionalidades en litigio. Pero no por ello se retorna a lo otro que el ente como imagen.

Heidegger sospecha que lo que sucede con la pasión del científico por su oficio es que se asoma lo negado por la ciencia. La ciencia parte de un supuesto: solo hay ente, es decir, la omnitud del ente. El ente queda prefigurado por el trazo de un esbozo, que es su representabilidad matemática y vectorial. Este modo de ir al ente se llama "referencia". En la referencia no puede haber, por supuesto, experiencia de lo imprevisto o de lo nuevo: no nos sorprende el resultado de la suma luego de hecho el cálculo en el papel, pues de antemano esperamos un resultado de la clase que encontramos. Pero la ciencia también, aunque lo ignore, se somete al ente cuando lo toma como su dominio exclusivo, y a esto llama Heidegger la "actitud". La referencia pretende la entidad del ente, y nada más. Pero de súbito el científico se descubre admirado por la "belleza" y "perfección" de las leyes del ente, a las que se somete para sostener la "actitud" científica. Algo más que el ente como imagen matemática se ha dado en la admiración apasionada. La pretendida frialdad del cálculo se ha visto traicionada por la admiración que sobrecoge. Es como si el ente hubiese hablado de sí. Pero, cómo es posible atribuir al ente perfección o belleza, si todo el no es más que la construcción fenoménica en el pensar representador del sujeto? Se supone que el ente no habla de sí, sino que el sujeto lo pone a representarse bajo la coacción del experimento. Entonces, de qué se admira el científico? De nada. La nada se da en la admiración, y por la nada se muestra la irreductibilidad del ente a mera imagen.

El darse algo más que el "cómo", o exterioridad del ente, se llama "irrupción" en la interioridad del ente. Es la experiencia que niega la modernidad, pero que patentamente que hay no solo ente, que patentamente la no omnitud del ente. Si el admirarse del ente solo es posible en contraste con lo no ente, entonces la percepción de la belleza como cualidad ontológica supone cierta experiencia de la nada. Lo otro que el ente ha comenzado a aparecer como la nada. Pero esto es un absurdo para el pensar representador de la modernidad: que la nada pueda ser. Mas bien corresponde a un correcto pensar

científico que la nada no es, pues solo es lo que es, es decir, el ente. En "Qué Es Metafísica", Heidegger se detiene a demostrar, ante todo, que "nada" no es concepto que se obtenga por mera capacidad del entendimiento para negar, que no es noción que proceda de la negación, sino pertenencia a un acontecimiento experimentado.

Ente como mera imagen significa construcción conceptual del sujeto meramente. En tanto meramente conceptual, se trata no de algo vivo, libre, creativo y capaz de obrar por sí o de transformación constante; sino de algo sólido, reductible a conceptos que lo fijen como seguro. Ente como mera imagen significa mecanismo de redes causales, o, cuando menos, de eventos probabilísticos dominables por la estadística. Lo dominable está muerto. El asesino es el sujeto. Tampoco tiene derechos lo que de por sí no vive de sí, sino que recibe su ser de quien le domina. La naturaleza no tiene derechos, como no los tiene el prisionero. El saqueo y el vandalismo capitalista, necesario para el "progreso", justifican plenamente, así, la degradación ecológica del planeta, bajo la ideología legitimadora del positivismo, y quizás, del nominalismo plurisemántico de la post-modernidad.

Lo que está muerto no tiene derechos. Un mecanismo no tiene vida. Un mecanismo es un seriado causal. A la ciencia moderna le interesa el control y la predicción rigurosa de eventos. No es posible controlar sin establecer relaciones causales. De modo que la alternativa es adquirir mayor control sobre la naturaleza, o concebir a la naturaleza como entidad viva, no reductible a imagen de un sujeto. Solo que el mayor control adquirido, hoy, a finales del siglo XX, no parece haber cumplido con la promesa del bienestar mundial accesible por la técnica.

Modernidad significa el mundo como imagen. La ciencia se hace cargo de construir esa imagen, y de reducir todo ámbito de lo real al ámbito de alguna imagen. El interés de control y la confiscación de los derechos de la naturaleza subyacen al proyecto. La configuración filosófica de tal proyecto histórico toma cuerpo en Descartes y Kant, también en Nietzsche y en Foucault, no menos en Hegel y Marx. Todos proceden desde el divorcio inaugurado por la auto-postulación del hombre europeo como fundamento y referente supremo de lo real.

Rastrear, por tanto, la vertiente que desemboca en lo moderno, y prospectar ese análisis, que es lo que en parte en este ensayo y luego en otros procuraremos, significa :

1-Rastrear la compulsión al control de los eventos naturales. Esto implica otear las fases históricas de la relación ser humano-naturaleza.

2-Rastrear el divorcio óntico-epistémico del Dasein. Este va del estar entre el mundo como contenido por un todo, al auto-ponerse ante el mundo como sujeto contenedor.

3-Dar cuenta de la génesis de la ciencia moderna como saber representador impulsado al incremento de control sobre el mundo.

4-Dar razón del divorcio que es la historia del olvido del ser. No para an'orar un estadio de la humanidad en que aún no existiese divorcio, sino para comprender el sentido de ese olvido. Se trata de comprender lo aportado por el olvido, como aportado a la potencialización de las estructuras arquetípico-imaginarias y existenciales de este ser que viene haciéndose desde hace unos millones de años. Pero también se trata de advertir el peligro de no avivar las estructuras imaginarias compensadoras a ese divorcio.

5-Esbozado ese sentido, estudiar las propuestas de las vanguardias científicas heterodoxas, y de sus epistemes, para establecer juicios críticos sobre su modo de plantear y de validar el retorno al ser y del ser.

1. 3-La nada como lo otro que el ente como mera imagen confiscada, y como retracción de la polaridad sujeto-objeto. . .

Hacer del mundo mera imagen significa negarle identidad propia, confiscarlo a la representación humana. La obra de Kant realiza ese proyecto, al reducir el mundo a fenómeno, es decir, a constructo de la triada sensibilidad - entendimiento - razón. Lo otro no es otro, sino que es en cuanto mío, es decir, es mi creación. Copernico pudo haber descentrado la cosmología antropocéntrica de ptolomeo, pero Descartes y Kant ptolomeizaron la ontología. A ellos debemos la creencia de que el mundo no es más que la imagen humana del mundo.

Negada la otredad del ente, sin embargo se afirma al mismo tiempo su omnitud. No hay sino ente como imagen. No hay sino imagen del ente. Todo es imagen. Lo i-representable, por tanto, no existe. Solo hay aquello de lo que pueda dar cuenta un sujeto, y que sea experiencia para un sujeto. O, como diría Wittgenstein, dado que haya lo otro que un objeto, es mejor callar sobre ello. Pero la modernidad no solo calla, sino que prohíbe y destierra todo lo que trascienda la esfera de lo objético.

Sin embargo, hay un acontecimiento de la otredad del ente, es decir, un darse de la nada. Ya en la "irrupción" el ente nos proporciona su ser "algo más" que ente, que es lo que nos admira, maravilla y apasiona. Apasionarse significa recibir pasivamente, e indica ya una pose pasiva en vez de una activa. Lo otro que el ente nos afecta en la irrupción de lo bello, haciéndonos tropezar al entendimiento con sus límites. Como lo i-representable del ente se nos da como lo bello, nos desborda. Entonces lo humano se auto-reconoce como Da-Sein, como "ahí del Ser" en que el darse de algo más que el cómo del ente me desborda. Eso algo distinto de mí e irreductible a los constructos posibles del entendimiento científico vino a mí como lo irreductible al sujeto, y, por tanto, desbordándose. Y en este punto llegamos a la médula del asunto: lo que me desborda no puedo pensarlo en un allá enfrente de mí, ya que no lo experimento como delimitado por referencias espacio-temporales previsibles en las facultades categoriales del sujeto kantiano. Cuando acontece lo otro que el ente no me estoy preguntando que sea ese algo más, y ni siquiera me lo puedo preguntar, porque su no ser un "qué" es lo que constituye su "ser algo más".

Si no puedo preguntarme por su "Cómo", ni por su "Qué", ni por su "donde", no es nada. Y eso es lo que precisamente es: la nada. "La nada" es otro modo de designar eso otro que el ente como imagen, y, según Heidegger, acontece de modo más originario que en la irrupción. No acontece la nada como mera negación intelectual del ente, pues entonces no sería sino mera ficción del intelecto. Pero tampoco acontece en el aburrimiento, que, aunque tiene la ventaja de no ser un acto intelectual del entendimiento, consiste sin embargo en hallarse por excelencia en medio del ente en total. Esta una aburrido "de todo", y, por tanto, del ente en total: entonces no se trata del acontecimiento de la angustia. Entonces, en que clase de vivencia se da la nada? En la "angustia", de modo preeminente. (Seguiremos aquí el artículo de Jaime Hoyos Vasquez titulado "La Pregunta Por La Nada En El "Que Es Metafísica ? " De Martin Heidegger", documento interno, facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá).

La "angustia", según Heidegger, no se da respecto de algo. La pre-ocupación por algo se llama más bien afán, desasosiego. Tampoco está hablando Heidegger de un mero estado psicológico pasajero, como el afán o el ajetreo, que también lo son de algo, y, por tanto, no de nada. Tampoco es la angustia un estado de temor o miedo, pues lo temido es siempre lo determinado que nos amenaza, y no la nada, que para nada nos amenaza de algo. La angustia es un estado de indeterminación: aquello ante lo cual nos angustiamos es la imposibilidad esencial de determinarnos. Todo se sume en la indiferencia, y "uno" se halla a-tonado. No hay chance de decir ante qué está uno desazonado,

pues todo "que", todo ente, se ha sumido en la indiferencia. El ente ya no nos apela en la angustia, no nos concierne atrayéndonos. La angustia es un alejarse el ente en total de "uno", haciendo patente el acontecimiento del ser llevado ante la nada misma.

Es de especial importancia que Heidegger indique no que "yo" me angustie, sino que "uno" quede suspendido en angustia como en una especial quietud. No hay pronombre personal, sino el "uno" impersonal. Tampoco hay "algo" que angustie, sino nada angustiosa. El ente se ha retraído, pero también el observador. Es como si se desdibujara la polaridad sujeto-objeto -tan subrayada por la modernidad y tan obsesivamente grabada en el accionar científico-. Se desdibuja el sujeto en el "uno", y el objeto en la nada. Todo se sustrae al anonimato de nadie respecto de nada, y por eso quedamos suspensos en angustia. Lo humano en su determinación óntica se desvanece, es como estar suspensos, sin ningún asidero: es el puro "Ahí del ser".

Jaime hoyos traduce Da-Sein como "Ahí del ser", y Dasein como "ser-ahí". "Ahí del ser" indica el hacerse presente el ser mismo en el existir humano, por el dejarse afectar por el suspenso en que nos deja la presencia de la nada. "Ser ahí" significa lo óntico, el modo concreto de existir de lo humano.

La ciencia solo se ocupa del ente, pero el ente no es posible sin la nada, como lo demuestra la irrupción. El ente se nos dá con y por la nada, en su contrastarse con ella. De modo que el acontecimiento de la angustia se muestra en Heidegger como fundamentante de toda actividad del Da-sein, y no solo a la base del admirarse de la pasión científica por el ente. La negación, por ejemplo, y con ella toda la lógica, no sería posible sin la nada. Igualmente la execración, el fracaso, la contravención, son posibilidades fundamentadas por la nada, negaciones posibles solo en el ente arriesgado a su propia aventura: el existente humano, el ente anonadado, suspenso en la indeterminación fundamental de la nada.

La nada muestra la no omnitud del ente, es decir, ejerce su influjo retrayéndonos del ente en el temple de ánimo de la angustia. Así, se hace patente la nihilidad del ente, y también la nihilidad del existente (el Da-sein). Junto a la nada el ente y el humano aparecen anonadados. Al retraernos del ente, se retrae el observador atento. A nada atiende el agente anonadado, pues está, precisamente, anonadado. Y, perdida la atención, ya no hay re-presentación del objeto por el sujeto. La imagen del mundo también se ha retraído. Por tanto, el mundo ha dejado de ser imagen en el estado de suspensión en el que nos pone la angustia.

La angustia es el acontecimiento que nos retrae de la experiencia de mundo de la modernidad, y de su cosmovisión esquizoide. Sin embargo, no es una experiencia común, ocurre con bastante rareza. Por qué no nos damos cuenta, en la vida cotidiana, de ese fundamento nihilico de todo ente

y de toda "cura" existencial ? . Pues porque la nada se nos disimula. Le hacemos el quite atendiendo constantemente al ente al volver hacia el nuestros afanes. Tememos la angustia, y nos dis-traemos de la nada, aunque esté siempre latente. La vida del temerario, por ejemplo, es la de quien asume plenamente esa nada fundamental, siendo tan conciente de la nihilidad fundamental de todo que no puede pensar sino en contra-venir al anonadamiento potencial mediante el riesgo de todo y de su propia vida a todo momento.

La modernidad es un capoteo a la nada. La ciencia moderna, una denodada afirmación de lo objético por miedo al suspendido retraerse de la polaridad sujeto-objeto en la angustia.

1. 4-La episteme moderna es visual. Pero la experiencia de la nada es kinestésica?

El mundo como imagen es a la vez el mundo del realismo y del idealismo. Cuando se afirma el ente y su omnitud, negando la nada y su suspenso, dá igual que se figure el objeto en un allá espacial, frente al sujeto, o en un aquí mental, dentro del sujeto. Siempre y cuando la referencia sea respecto del sujeto, es porque lo real se comprende como objeto. La referencia al objeto como fenómeno "mental", o la referencia al objeto como poseyendo de por sí realidad substancial e independiente del acto cognitivo, es en todo caso la referencia al ente y a su omnitud. En todo caso, se trata del ente: del ente como constructo , del ente como fenómeno, del ente como substancia, del ente como imagen. El "realismo ingenuo" aristotélico ya de por sí prepara al empirismo inglés. Y es curioso que de Locke a Hume exista una linea de continuidad bastante precisa.

La referencia de la modernidad es eminentemente visual. No se trata del mundo como percepción táctil, olfativa, o gustativa. No es un mundo sensual, directo , accesible a la piel, próximo. Ni siquiera se trata de un mundo acústico, como el pitagórico, un tanto más lejano pero no menos íntimo que el kinestésico. Se trata de un mundo indirecto, lejano, objetivo, distante, frígido: de un mundo visual. La omnitud del ente es la omnitud de la realidad como realidad visual. Lo accesible por los otros sentidos, resulta sospechoso, "subjetivo":olor, sabor, textura serán consideradas por los empiristas "cualidades secundarias", vale decir "irreales" del objeto. Inclusive el color será abstraído en la óptica como longitudes de onda, y el sonido en la acústica como proporciones tonales de la escala musical: en otras palabras, la sensualidad de lo visual y de lo acústico será reprimida por la gélidez de la fórmula matemática física. La sensación es reducida a concepto.

La experiencia de la nada es kinestésica, es decir, corporal , inmediata, sensual, sólida, a-visual ? . Debiera serlo si es que lo otro que el ente como imagen es lo suyo. Heidegger no toca el punto directamente. Pudiera parecer que el abstraerse del anonadamiento signifique también una propiocepción corporal igualmente nula. Se experiencia corporal "uno" cuando se suspende en la nihilidad de todo ? .

Estar suspendido parece muy diverso de percibirse corporeo o kinestésico. En experimentos contemporáneos con la "cámara de aislamiento" sensorial (una cámara en que el sujeto es privado de todo estímulo sensorial), las experiencias de personas indicaron más bien una pérdida de referencias espacio-temporales que disolvieron la identidad del yo, y que hicieron aflorar imaginarios del inconsciente :los sujetos estuvieron cerca del ex-tasis pitagórico. Si puede llamarse a esa una experiencia kinestésica, consiste más que todo en vivenciar el propio cuerpo como infinito y continuo respecto al entorno infinito, lo cual es un modo mas bien extraño de "sentirse corporeo" si no la negación misma de la conciencia corporal propiamente tal.

1. 5-El "retroceso abstractivo" no es conciencia corporal. . .

La toma en consideración del cuerpo, y, consiguientemente, la mayor identificación psicológica y vivencial con el mismo, a la que se llama "conciencia corporal", es un factor importante, según Durand, en la transición del régimen diurno al nocturno, como hemos señalado ya en el segundo ensayo. La primera estructura diurna, el retroceso abstractivo, se caracteriza por un cierto autismo de la actitud antibergsoniana, rigidizadora, del intelecto, con su consiguiente retroceso respecto de las emociones primarias y su típica pérdida de contacto con las fuerzas vivas del mundo y de la propia corporalidad. Se trata de una característica que varía mucho culturalmente, pues es mucho menos notoria en grupos étnicos que muestran la tendencia casi contraria, como ocurre, por ejemplo, con las comunidades aborígenes africanas o amerindias, altamente vivaces y muy concientes corporalmente.

El retroceso abstractivo es proporcional a la mayor o menor valoración que se dé en una cultura dada al desarrollo de habilidades cognitivo-intelectualistas. La cultura europea moderna lleva el racionalismo a su máximo vigor, y por ello también reprime la corporalidad al máximo.

El estado de suspenso nihilico, experimentado de modo sumo en la "angustia", según Heidegger, es un estado de indeterminación existencial. Consiste -volviendo a un término utilizado en el primer ensayo- en el estar lanzado el existente a su propia aventura, arriesgado a sí mismo. La experiencia nihilica nada nos dice: no es una experiencia portadora de sentido, ni de sinsentido. Ni el optimismo ni el pesimismo -estados psicológicos- se derivan de ella. Convoca, sin embargo, a la disposición creadora y al ánimo constructivo de un mundo significativo: el del "ser-en-el-mundo". La nada a

nada nos advoca, y, por tanto, nos hace libres. Podemos optar por la existencia de cara a la temporalidad, por la "existencia auténtica". En vez de nada, quiere el Dasein su mundo. Este mundo, construido por referencia al ente como mundo humano, como "cultura", responde a la amenaza nihilica. La producción cultural y científica llena una existencia amenazada por la nada, y tanto más afán de "progreso" se verá en el acontecer social cuanto más se niegue la amenaza que cierne. Solo que conforme más se niega lo negado más patente se presiente lo quebradizo del mundo construido como "cultura".

La conciencia corporal es vivencia pura del instante. No es preocupación por un mundo a construir, ni memoria por un pasado remoto. Al instante nada le pre-ocupa. La vivencia del instante es lo otro que la conciencia de la temporalidad. Una fenomenología de la corporalidad diría de lo humano algo muy distinto que lo anotado por una fenomenología de la temporalidad como la esbozada en "Ser y Tiempo".

1. 6-Sentido kinestésico del yo, y sentido objetivado del otro. . .

En qué sentido están relacionados el cuerpo y la nada, el cuerpo y el tiempo , el cuerpo y la polaridad sujeto-objeto ? .

Conciencia corporal es intrínsecamente una vivencia kinestésica. Mirar el propio cuerpo, por ejemplo ante un espejo, es ante todo ponerse uno a sí mismo como objeto, desdoblarse en un allá. El cuerpo es puesto no como lo que yo soy, sino como lo que yo parezco a los otros. El otro es aquel que no se siente como yo: no le duele su cuerpo cuando me duele el mío. Por tanto, yo no soy para el otro un cuerpo que se siente, que se palpa, que se degusta, que se siente conmovido por el ritmo musical, sino, esencialmente un algo que se vé. El otro me vé retorcerme: porque solo me vé es justamente por lo que no me comprende, y por lo que precisamente le es posible permanecer indiferente.

Para el otro soy imagen, soy referencia del sentido de la vista. Para mí mismo soy referencia kinestésica: me siento estar aquí, me toco como real desde mi pulmon' como respiración, me comprendo como disposición actuante desde mi motricidad como movimiento de extremidades, me disfruto o me disgusto como oliendo, saboreando. Me soy evidente como corporalidad. En cambio, para el otro no soy evidente: puedo ser solo una imagen, solo un constructo cognitivo, solo un objeto de investigación psicológica por ejemplo.

Solo soy alguien para el otro cuando ya no soy para el otro lo observado, sino lo próximo. Me apena ser observado porque me sé tergiversado como si fuese mi ser no lo kinestésico sino lo objetivado. Cuando me miro al espejo, me trato como a otro. Ante el espejo no me percibo desde mí, sino como me ven los otros. Por eso, me extraño de verme al espejo, y se extraña sobre todo el "primitivo", el "no civilizado" que huye ante el espejo, o que se horroriza de la posibilidad de verse fotografiado. Al "hombre primitivo" le es tan extraño identificarse con su imagen tanto como le es extraña una cosmo"visión" objetivada del entorno, base del saber científico. Lo uno se da conjuntamente con lo otro: la historia de la objetividad, la historia del olvido del ser, es la historia del olvido de la conciencia corporal en la alienación por lo visual de una primigenia identidad kinestésica.

1. 7-Ni la kinestesia primitiva ni la indeterminación nihilica contemporanea engendran la polarización sujeto-objeto de la modernidad. . . .

A una propio-cepción kinestésica le es extraña necesariamente una hetero-cepción visual. En otras palabras, lo otro que yo no cabe que se presente como otredad: no hay tal otredad al yo, porque no hay un yo definido por referencia al mundo. Si el yo es por definición lo no objético, el referenciador y diferente de lo por el mismo referenciado, entonces no hay "ego cogito" cuando no hay "res extensa". No puede haber un yo donde no hay un mundo visto. No hay, en sentido literal, una "cosmo-visión" donde la visión no es aun el sentido privilegiado que luego triunfará con las metáforas lumínico-visuales del Platonismo y del mito de la caverna.

El mundo del que, parafraseando a Descartes, podríamos llamar "ego kinestésico", es también un mundo kinestésico. Se trata de un mundo sensible, vivo, animado. No queremos decir con ello que el "hombre primitivo" cometa algún error animizando un mundo que obviamente (según la ciencia positiva) está muerto. Queremos decir que ese mundo así percibido es un mundo vivo para un ego vivo. No es un mundo-imagen, y no puede serlo tampoco para un sujeto-imaginante. No hay polaridad sujeto-objeto antes del mundo como imagen. O, si la hay, no la hay como tensión llevada a su extremo, sino como diferenciación que apenas se anuncia en Platón. Pero, antes de Grecia, difícilmente podría pensarse que la hubiere, aún en su modalidad más disminuida.

Hemos dicho que la angustia opera como un retraerse de la polaridad sujeto-objeto. Entonces, habría que decir que ese temple de ánimo le es aun más familiar a la humanidad pre-homérica que a la del siglo XX. Y, sin embargo, nos sobresalta el imaginario de que las culturas pre-occidentales y no-occidentales son más seguras, más sólidas, menos tambaleantes que la nuestra, que para el "bárbaro" no es posible apercibirse suspendido en la indeterminabilidad del sentido humano, que ello solo se inicia, quizás, con el teatro griego. Otros pueblos se nos figuran, infantiles, disfrutando

de mitologías propicias para mentes simples, o de místicas supersticiosas aptas para sosegar posibles instantes de duda.

Habría que estudiar si el retraerse el *dasein* de la omnitudo del ente en la angustia, equivale al posturarse kinestésico pre-visual de la humanidad pre-platónica. La postura kinestésica de la psique "primitiva", análoga a la del niño muy pequeño, tiene en común con la errancia de la indeterminación nihilica que por ninguna de las dos se engendra la dualidad cartesiana de la modernidad. Pero no por no parecerse dos cosas a una tercera son iguales las dos primeras. Puede que la propio-cepcción kinestésica sea la vitalidad del Zarathustra Nietzscheano, mientras que el anonadamiento del *Dasein* solo sea el rastro histórico del debilitamiento de un hombre moderno que por un momento se retrae del ente, pero sin aún recobrar los ímpetus que tuvo antes del golpe del Platonismo.

1. 8-Kinestesia es el mundo encantado, lumino-filia diurna es el mundo hierátizado. . . .

Conciencia corporal significa mundo animizado, mundo vivo. Ego cogito significa un mundo hierátizado. Descartes se imagina, en medio de su paranoia esquizoide (por otros llamada "epoje") que los otros seres humanos puedan ser no otra cosa que máquinas andantes, robots, autómatas. No hay evidencia, según Descartes, de su animidad, porque solo hay datos kinestésicos de sus corporalidades. Ni siquiera le basta a Descartes la experiencia visual. Descartes necesita, no datos sensibles, sino conceptos, ideas claras y distintas. Lo real es concepto. El concepto está a la luz de la razón, y por ello es claro. Tiene límites que lo delimitan, como se delimitan las cosas vistas por sus contornos espaciales. El concepto, la idea, es lo "a la luz".

La referencia visual es epicentro de la epistemología moderna. En cambio, por ejemplo para Heráclito, lo que importa es escuchar al logos: la referencia es auditiva, como para los pitagóricos que anhelan la contemplación de la armonía -música- de las esferas.

Recordemos a Durand: hay dos regímenes. Diurno es el primero justamente porque en él la pauta la marcan los arquetipos, esquemas, y simbolismos visuales-lumínicos. Las dualidades de los imaginarios diurnos son entre seres de la luz -amados- y seres de la noche -aborrecidos-. Se prefigura el racionalismo ya desde los mitos en que dioses y héroes solares (lumínico-visuales) luchan y derrotan a criaturas femeninas lunares (nictomorfos), acuáticas, o telúricas. Los animales voladores ganan Status frente a los reptantes, y los dioses frente a las diosas. La transición de la humanidad ginolátrica a la androlátrica es la prefiguración más remota y diminuta del discurso del método.

Recordemos a Durand: toda dualidad belicista es diurna. La oposición de simbolismos diáirético-ascensionales-lumínicos a simbolismos telúrico-lunares-catamorfos, no es sino la prefiguración simbólica de la oposición entre lo kinestésico y lo visual propuesta por Platón y aprobada por Descartes. La modernidad es la instalación del mundo como imagen, que es el pleno auge del beligerante dualismo de las mitologías y mitogonías diurnas, tan afines al sistema cultural androlátrico que se inicia con la edad del hierro.

Recordemos a Durand: el separatismo interpretativo, la tendencia abstractiva, el geometrismo hierático, el pensamiento por polaridades irreconciliables, son las cuatro estructuras diurnas. Todas casan a la perfección con la obra de Descartes, padre de la modernidad. Descartes tiene un modelo geométrico del razonamiento filosófico, y privilegia lo estático sobre lo dinámico. Nada hay más anti-bergsoniano que la representación euclidiana de los eventos de la materia en planos vectoriales. Y recordemos que el imaginario nocturno es ixiode, aglutinante, amelcochante, sintetizante, armonizante. Es decir, animizante, vivificante, kinestésico. Ya no rige al imaginario nocturno la externalidad de la dominante postural y visual (bases obvias del proceso antropogenético -el antropos es el primate que hace el esfuerzo de ponerse en dos pies para mirar el mundo y alcanzar objetos visibles y controlables con las manos-), sino la dominante deglutiva y la rítmico-copulativa. Deglutir es un acto íntimo, kinestésico, interiorizante, y por ello todos los arquetipos de la interioridad van a ser nocturnos, no diurnos. Traer objetos a la boca y tragarlos -el primer reflejo humano desde la vida intrauterina- es un modo de negarles otredad, de incorporarlos al cuerpo para convertirlos en pura sensación placentera, kinestésica, a-visual.

2- Arqueología simbólica del olvido

2. 1-Arqueología de la cosmovisión esquizoide:sinónimo de historia de la represión de la corporalidad. . .

La polaridad sujeto-objeto es resultado del proceso de represión de lo kinestésico. Este proceso hace del propio cuerpo un algo ajeno, un algo visto, un "lo otro que yo" que anda entre esas otras otredades que son el ente. Descartes duda incluso de su propio cuerpo, al que siente tan ajeno como las paredes ilusorias de las casas vecinas y de los autómatas que las ocupan.

La negación de la propia corporalidad es el requisito de la epistemología moderna y de su noción de "ciencia" y de "verdad".

El mundo como imagen solo es posible en un mundo sin cuerpos.

La arqueología de la cosmovisión esquizoide equivale a la historia de la represión de la corporalidad. Un tema que supuestamente se entiende como dominio de la epistemología, de la antropología simbólica, o en general de la filosofía, se traslada por ello al terreno de los estudios psicológicos. La represión de la corporalidad es equivalente a la represión de las fuerzas, pulsiones y contenidos del inconsciente, como veremos.

2. 2-Displacer, conciencia yoica, polarización: un único problema para múltiples códigos de discurso. . . .

Cual es la primera experiencia represora de la quietud placentera en lo kinestésico ? . Pudiera responderse a nivel filogenético y a nivel ontogenético. Un estudio que quisiese hacer la arqueología genética de la cosmovisión represora -la que se funda en estructuras simbólico-arquetípico diurnas -tendría que diferenciar y e interconectar ambos niveles de estudio. Dos preguntas tendrían que resolverse e integrarse, a saber:1- Cómo un individuo llega a retraerse vivencialmente de su propia corporalidad ? ; y 2- Cómo se originó y desarrolló históricamente, y en occidente, la cosmo-percepción esquizoide, de la que el mundo moderno es desarrollo pleno ? .

El embrión duerme en el vientre de su madre. Ya sabe de lo otro que sí ? . Aún más: ya sabe, acaso, al menos de sí ? .

Sigmund Freud, en el célebre ensayo "El Malestar En La Cultura", imaginaba la experiencia intrauterina como un estado paradisiaco de fusión e indiferenciación al que llamó "sentimiento oceánico", en el que, -según afirmaba el psicoanalista- no habría sentido del yo ni mucho menos conciencia del no yo. Según Freud, eran las experiencias dolorosas de la infancia temprana las que paulativamente iban permitiendo establecer la diferenciación entre el sujeto y el mundo, pues cada necesidad no satisfecha del niño inculcaría en el la noción de un "afuera de mi" impredecible e independiente de "mi" control y de " mi" situación (hambre, frío, calor, molestia, etc). Las experiencias displacenteras serían según Freud el origen de la noción del "yo". (Lo nombrado, en el primer ensayo, como "versión aórgica" del "retorno al ser" sería cierta añoranza de dicha experiencia primaria que Freud llama "sentimiento oceánico", - añoranza que hemos considerado improcedente-).

Resulta siendo un tema extenso de investigación y controversia el de si Freud comprendía adecuadamente la experiencia psíquico-somática de la vida intrauterina. También es de enorme

riesgo conceptual tratar de dilucidar un problema de tipo epistemológico con un análisis de tipo psicológico, pues rebuscar los orígenes de la cosmovisión esquizoide occidental en los procesos de ruptura síquico-somática (ruptura que interrumpe la experiencia oceánica intrauterina) significa afirmar que un mismo fenómeno se halla a la base, tanto del devenir histórico, como de los procesos síquicos, como de las pautas cognitivas y las posturas epistemológicas. Diversas disciplinas creen poseer diversos objetos, bajo la presunción de que un objeto es el constructo noético-noemático de una pauta intencional que define a la disciplina respectiva. Pero cabe pensar que aunque ciertamente el teórico construye sus propios objetos, la procedencia de los problemas puede muy bien pre-existir a la conciencia y enfoque que de ellos hagan los especialistas. Quizás un proceso cognitivo separatista (propio del hemisferio cerebral izquierdo), una epistemología positivista, una situación de neurosis individual somático-represiva, el esquizoidismo cultural, y el "olvido del ser", no sean más que manifestaciones de un mismo proceso individual y colectivo reseñado por múltiples códigos de discurso de diversas disciplinas.

2. 3- La Hidrofobia diurna es misoginia patriarcal y antikinestesia moderna

La expresión "sentimiento oceánico", fué utilizada por Roman Rolland, en una carta escrita a Freud en 1927, para describir la mística experiencia de la disolución de la conciencia dualística, en la vida adulta de personas religiosas. Rolland le daba validez filosófica y metafísica a tal experiencia, pero Freud, en "El Malestar En La Cultura", la reduce a un residuo mnésico-psicológico de la personalidad adulta. Para Freud el sentimiento religioso de unidad con el todo, del que habla Rolland, no es más que una nostalgia psíquica por revivir la etapa en la cual el principio de realidad era inexistente, e igualmente inexistente era la estructura egoica.

El estado de indiferenciación yo/mundo es para Freud incompatible con el estado de la cultura, cuyo precio es la represión del principio del placer. Freud, entonces, justifica la cognición esquizoide, dándole un valor universal que de paso reconoce en los modelos cartesiano-newtonianos de la ciencia un paradigma absoluto e indiscutible, -logro máximo de la civilización-. Como veremos, no solo puede tildarse de reduccionista su interpretación, sino también de errónea: hay investigaciones históricas que indican diversísimos modelos culturales, y consiguientemente dinámicas sociales en las que inclusive el modelo freudiano de la cultura resulta obsoleto, o por lo menos solo adecuado para la sociedad victoriana que el psicoanalista tomó como muestra de la humanidad -en una inducción algo apresurada y antropológicamente errónea.

La expresión de Rolland - "sentimiento oceánico" -, sin embargo, es sumamente indicativa. El oceano es, simbólicamente, la totalidad, la unidad. Una película magistral de Fellini "E La Nave Va", versa sobre un rito mortuario en altamar: la famosa actriz de la ópera va a ser devuelta al mar: sus cenizas serán esparcidas por el viento desde la cubierta del barco, y ella volverá al todo del

que vino para cantarle a la vida y a la muerte. La muerte es el descanso, la vuelta al origen, y el retorno al mar. El mar es símbolo de la unidad perdida, y sus profundidades son las del macrocosmos mismo. A pascal solo le faltó el enigma del océano.

Gilbert Durand -recordémoslo del primer ensayo- ubica los esquemas, arquetipos y simbologías diurnas en dos partes. La primera, titulada "Los Rostros del Tiempo", recoge las constelaciones simbólicas referentes a las categorías aborrecidas, temidas, odiadas, que representarán el lado enemigo de la teleología diurna. La segunda parte, titulada "El Cetro Y La Espada", recoge los simbolismos ascensionales, espectaculares (es decir luminiscentes, visuales, video-fílicos) y diáiréticos (cortantes, punzantes, beligerantes) con los que se vencerán a los primeros en una mitología maniquea.

Los mismos elementos simbólicos pueden aparecer en los imaginarios diurnos que en los nocturnos, pero con una valoración diferente. El agua, para nuestro caso, aparecerá asociada, en el régimen diurno, con las tinieblas, el pecado, el mal, los imaginarios misóginos, lo terrenal y telúrico, los animales infernales, y el esquema de la caída. En cambio, en el régimen nocturno, el agua y el elemento líquido recibirán una valoración positiva, no opuesta a ninguna otra: agua es allí sinónimo de vida, de fluido vital, de elixir de juventud, de fusión amorosa, de contemplativo descanso.

Curiosamente, el rechazo de la corporalidad es un rasgo sintomático de los imaginarios diurnos. El agua es un elemento kinestésico más que visual: de hecho, la vida intrauterina es en altísimo grado kinestésica y mínimamente visual. El agua es sensual, como lo es banarse en la tina. Luego resulta obvio que la represión de la conciencia corporal venga entrelazada de imaginarios hidrofóbicos.

Podría, por ejemplo, seguirse el camino arqueológico de la represión de la corporalidad, siguiéndole la huella a la historia de los simbolismos hidricos? . La imaginación diurna tiene fobia a lo cinestésico, a lo móvil, a lo impermanente: es Parmenidea antes de Parménides. Por eso, rehuye lo fugaz, lo que no puede ser plenamente fotografiado por la vista, hieratizado por la claridad de lo que posee contornos. Los animales rápidos y serpenteantes, especialmente los reptantes, serán entonces símbolos detestados: representará la fugacidad. El agua también reptará y serpentea por la tierra, corriendo veloz e inasible: y va a ser el símbolo preferido de la ontología del contradictorio griego de Parménides: Heráclito "el oscuro".

Simbólicamente el agua y la tierra se co-pertenecen: son lo de abajo. En cambio, el aire es lo de arriba. Los simbolismos diurnos se basan en un privilegio valorativo del gesto postural humano, de modo que lo vertical tiene mejor Status que lo horizontal. El temor del niño a caerse cuando comienza a caminar, es homólogo al del piadoso por "caer" en la tentación. Y el miedo a la caída

aparece con frecuencia como miedo al abismo, que es generalmente un abismo acuático: un acantilado en el mar, por ejemplo. El mar es lo bajo.

El esquema de la caída, el miedo a caer, es equivalente también al miedo a las "tentaciones de la carne". El cuerpo es la carne. Por tanto, el miedo al agua es lo mismo, para la imaginación diurna, que el miedo al propio cuerpo. La negación de la corporalidad es esencialmente hidrofóbica, según Durand.

Pero, además de anastomosarse las fobias por lo somático con las fobias por lo hídrico, Durand explica que la valoración negativa de lo femenino, y de la mujer, es un rasgo intrínseco de esas mismas representaciones simbólicas. La misoginia es esencialmente diurna, porque la mujer representa la corporalidad kinestésica mucho más que lo que podría representarlo el barón. No solo es un hecho cognitivo que los barones tienden en general a ser mucho más visuales -casi que voyeristas-, sino que su posibilidad de percibir alguna interioridad somática es mucho menor (no menstrúan cada mes, ni experimentan placer genital "interno", ni llevan a una criatura en el vientre durante cuarenta semanas).

A una arqueología de la represión corporal no solo es paralela una historia de la hidrofobia, sino también un estudio de la misoginia. Como ya se ha señalado, el terror a lo fugaz, a lo móvil, a lo cinestésico, y a las alimañas terrestres y acuáticas que manifiestan esa propiedad velocípeda, va también paralelo a todo ello: he ahí la fuente simbólica de la depreciación platónica por el mundo kinestésico y cinestésico del "devenir", territorio de la "doxa".

Intentemos, entonces, una arqueología de la hidrofobia y de la misoginia. Suponemos que la modernidad es la cultura anti-kinestésica por excelencia, que el "olvido del ser" es el olvido de la conciencia corporal, y que a este es paralelo e intrínseco el proceso histórico en que se engendran los simbolismos hidrofóbicos, misóginos, y anti-cinestésicos.

Pero antes de anotar elementos útiles para la reconstrucción arqueológica de los simbolismos anti-kinestésicos que son la matriz de la "Epoca De La Imagen del Mundo", elaboremos un texto sincrónico de configuración "nocturna" sobre el agua y la mujer. De este modo, si partimos de una axiología reivindicadora de lo hídrico-femenino, podremos apreciar mejor, por el contraste, el carácter patógeno del simbolismo diurno. Deberá ser, no un texto árido como el concepto, sino emotivo como el agua, para preparar la sensibilidad del lector a la intimidad acuática de su propia corporalidad.

2. 4-Las dos fenomenologías hidro-ginas.

2. 4. 1 -ninfas y sirenas. . .

Agua y mujer. Tal vez, lo uno sea lo otro. Asociamos el agua a la emoción, la emoción a la vida y al mar. El mar trae pesares, dicen. Agua y llanto. La de un ser sensible: ese ha sido uno de los arquetipos de la mujer, el ideal del romanticismo, la mujer del siglo diecinueve. Mujer al lado de un arroyo, mujer lavando ropa al pie del río, mujer-sirena que con su canto embruja y hace perder a los marineros el rumbo. Mujer-fragilidad, piel, sensación, placenta, agua menstrual. Nace el niño, viene del mar amniótico del vientre-huesped de su madre. Nace la vida en el planeta en los caldos primigenios del mar, moléculas que al azar se cruzan para lograr el misterio ciego del puro impulso por la vida que es la vida. Trae la mujer desde el mar misterioso de su vientre al embrión que flota buceando sus orígenes, que viene repitiendo la embriogénesis toda de la cadena biológica hasta el homo-sapiens. Reptan los anfibios buscando habitat en tierra firme. Gatea el niño buscando sus juguetes. Venimos del mar, o, mejor de la madre mar. La diosa Mar. La diosa tierra y sus oceanos.

Luego viene la leche. El niño lacta del seno materno. Leche líquida, caliente, nutriente, brota como manantial de sus pechos. Leche de sus pechos de leche. Agua de nuevo. Del agua del vientre al líquido mamario. Agua que alimenta y agua que alimenta. Mujer-agua que alimenta. Al agua del río van los seres del bosque a beber. Allí esperan las ninfas. El agua es el origen, la fuente. Por eso la mujer es el agua. Y si no es la mujer-madre, es la mujer-amante. Líquidos en todo caso. Son los flujos del deseo llamando, lustrando, el empuje del macho. O es la saliva del beso. O, de cualquier modo, son los menstruos, desperdicios de vida no consumada, duelos de hijos no nacidos. Y a los menstruos se les aproxima la luna, quizás la vía lactea, leche de una diosa convertida en estrellas.

2. 4. 2-Nictomorfia acuática. . .

La luna y sus ciclos. El mar de nuevo junto a la luna y junto a la hembra. Los ciclos lunares destinando los caprichos de las mareas, la fuerza de las olas, las emociones imprevistas del período pre-menstrual, la depresión post-menstrual. La luna afectando a la psiquis, los lunáticos enfurecidos en luna llena, los perros en la noche ladrando hasta el amanecer. La luna es la noche. Nada tan nocturno como la luna en el horizonte iluminando tenuemente el mar. Nada tan nostálgico. La luna rigiendo las emociones y la intuición. Los animales nocturnos, como el buho,

559

fuentes de sabiduría intuitiva, consentidos de la Diosa Minerva, de una diosa-mujer. Las mujeres psíquicas, sexto sentido de las adivinas, famoso olfato de las madres para presentir los apuros de sus hijos. Intuición significa unión, sincronidad de eventos, correlación infinita, nexo que trasciende todos los obstáculos.

La luna se refleja en el agua. Se mira a sí misma en el agua como la lavandera que llora viendo caer sus lágrimas en el pozo mágico de sus sueños. En el pozo hay misterio. En cada pozo hay un alma oculta de una mujer que llora desde el fondo esperando que un príncipe la rescate. Imposible no imaginar a la mujer ideal del romántico mirándose en el agua por primera vez cuando aún no conoce su puer belleza. O mirándose en el espejo, ese segundo pozo portátil. O dándose un baño de tina lleno de burbujas. Imposible también no asociar a la imagen reflejada un cabello largo y suave como una cascada de agua. El cabello largo es a su modo una cascada de agua.

Luna y agua, ambas invitan al sueño, ambas nos sumergen en el inconsciente. Allí nos invitan a nadar. Una irresistible atracción magnética nos impulsa a dejarnos hundir en el regazo femenino, acariciante, tibio, del líquido amniótico. Algo nos invita al reposo perpetuo entre las aguas, a la inacción total. Algo nos busca para protegernos eternamente, y nos seduce con palabras suaves hacia el útero cósmico de la madre.

2. 4. 3 -Agua sanadora y madre tierra. .

El útero cósmico es la tierra. La tierra es la gran madre que nos nutre. Los simbolismos acuáticos remiten por eso siempre al elemento tierra, a la prima materia, y a las propiedades mágicas y curativas de los minerales escondidos en sus entrañas. También al mercurio, el metal líquido, agua y tierra a la vez, y símbolo de la energía básica de la vida, en su forma más burda, que debía ser sublimado hasta purificarse como oro. El simbolismo alquímico abunda en adjetivaciones feminizantes para describir a la materia prima, el mercurio, el líquido-base de la sabiduría. Se trata de materia viva, no de masa inerte y mecánica como la que imagina la física Newtoniana.

La tierra es una mujer que está viva, la Diosa Gaia. Y por eso en muchas tribus era común la creencia de que todas las formas de la vida salían del vientre de la tierra, y por eso a la tierra como vientre, a la Madre, se le han dado miles de nombres femeninos: Mawu en África, Ninhursag en Sumer, Mami en Mesopotamia, Isis en Egipto, Semele en Tracia, Kubaba en Turquía, Cibeles en Grecia, Semele en Tracia. Y también por eso una inmensa mayoría de los nombres de las naciones y

regiones geográficas tienen un nombre que alguna vez designó a alguna Diosa menor, o a la Diosa Tierra misma.

Los lugares sagrados, sitios de adoración a la Diosa, son generalmente pozos, lagunas, o manantiales de agua. En ellos se asume un contacto más cercano con la fuerza animante de todos los procesos vivos planetarios, con la íntima inteligencia organizante del mundo :el "anima Mundi". La vida procede de ella, ella es su fuente. Por eso a ella se retorna para recobrar la salud :aguas termales y milagros de la virgen María junto a fuentes de agua bendita a las que acuden los peregrinos de Fatima que abandonan sus muletas. Algunos se arriesgan a ir más allá del mero reconocimiento de esas asociaciones simbólicas en las culturas antiguas, y proponen criterios científicos para revalidarlas: Junto al agua, dicen se crean radiaciones naturales intensificadas, que inducen una ionización de la atmosfera - o sea, un incremento de iones negativos- propicia para experiencias

oníricas y estados cerebrales de ondas alfa, asociados con menores niveles de Stress y , por consiguiente, con una mejor salud. Las sacerdotisas, chamanes, curanderas, acuden siempre al agua para invocar la salud. Los poderes curativos de los templos de Esculapio, en grecia, requerían que el enfermo se durmiera y pudiese así venir en sueños la solución. A fin de facilitar

el sueño, los templos se construían junto al agua. El poder renovador del inconsciente es para los antiguos el poder renovador del agua.

Los mismos contextos Judeo-cristianos reúnen al agua y la mujer. Sus poderes curativos son el punto de encuentro, a pesar de la resistencia de la iglesia a las tradiciones mágicas que con tanto ahínco combate. Todas esas tradiciones que cataloga como "paganas" eran tradiciones ginofílicas e hidrófilas que a pesar de la ideología oficial se perpetúan como asunto popular compartido en voz baja. No se trata solamente de imaginarios ginolátricos del paleolítico, o de culturas nativas contemporáneas. Juan el Bautista prepara a la salud espiritual con bautizos en agua. En 1858, Bernadette Soubirous, una mujer, recoge tierra de una gruta de Lourdes en un rapto místico, hasta hacer brotar un manantial cuya agua se hizo famosa en el mundo por sus virtudes curativas :el "agua de Lourdes". Las apariciones de la Virgen están siempre asociadas al agua. En la Salette, francia, una niña y un niño dijeron observar a una señora muy luminosa, junto a un arroyo al pie del cual comenzó súbitamente a manar un manantial en pleno verano. En el norte de Londres, la iglesia de Saint Mary's, Willesden, se funda en el siglo X para constituirse en un sitio obligado de peregrinaje, para recordar la aparición de la Virgen que allí habría también hecho brotar un manantial. En 1973 el párroco de dicha iglesia llama la atención sobre un curioso fulgor dorado que aparece en su interior, y del cual no se proyectan sombras.

La luna es la madre El agua es la madre. Por eso las Diosas en las culturas antiguas eran siempre Diosas lunares, y casi siempre estaban asociadas a ríos, cascadas, o remansos. Por eso a los Dioses

masculinos se les asocia más bien con el sol. La Diosa luna llena representaba abundancia, el fuego de la sexualidad y la unión , personificada por la fenicia Astarté, o por la Griega Selene, o por la egipcia Isis. Todas ellas representaban la fuerza nocturna, con sus encantos y secretos, con sus sabidurías enigmáticas. Lilith, la antigua Diosa Semita, personificó en sus formas arcaicas los poderes benignos de la noche . Luego, la conexión de Lilith con la sexualidad y los reinos instintivos del deseo, con los sueños eróticos y las fantasías, con el poder de la vida; hizo que llegara a representar en la cultura occidental al demonio mismo.

2. 4. 4-fenomenología hidrogino-fóbica. . . .

Todas estas imágenes y símbolos asociados con el agua no producen, de algún modo, cierto temor secreto ? . Nos reposan. El agua aposada nos reposa. Pero, y la noche ? . Y el pozo ? . Y los buhos ? . Y el mar a medianoche ? . O qué decir de los menstruos? . O de la expulsión a la vida de un niño el día del parto, luego de romper agua, antes de expulsar la placenta? .

Del agua viene la vida. Al agua vuelve la vida como al mar las cenizas de una cantante de ópera en una película de Fellini en la que el agua es la protagonista ("E la nave va"). El agua es la muerte como reposo y descanso. Pero también la muerte como el peligro del misterio. El agua es el origen amniótico, la mística unión con el universo durante los nueve meses de gestación, cuando nada nos hacía falta. La tentación permanente de volver al paraíso.

Pero su valoración no es solo positiva. También llega a ser el símbolo de lo que atrapa, de lo que ata, de lo que impide moverse y ser libre. Llega un momento en el que el lecho materno se vuelve incómodo, pequeño, asfixiante, y se quiere a toda costa huir. El momento del parto, la gran aventura se aproxima. Odiseo, atrapado por la ninfa Calipso en la quinta rapsodia de la epopeya Homérica, no ve el momento de partir. Se siente miserable, atado a esa isla en que la ninfa lo ha obligado a vivir, y sin naves para cruzar el océano y volver a su casa. La mujer y el agua son sus enemigos: ella, Calipso, por tenerle atrapado en un palacio. Y el mar, por ser lo que ha de cruzarse, lo que ha de vencerse. Y porque en el mar habitan los peores peligros, y el peor de ellos el del canto irresistible de las sirenas. Un tono misógino se asoma a las puertas de la cultura helénica, que luego llegará a fusionarse con el patriarcado judeo-cristiano para constituir la estructura simbólica clásica de la cultura occidental y del mundo contemporáneo.

2. 4. 5 -Historia de la fobia. . . .

La valoración negativa del agua y de la mujer se comienza a gestar muy probablemente a finales de la edad del bronce y comienzos de la edad del hierro. Los arios comienzan, hacia entonces, a migrar con sus armas de hierro desde Europa central hacia el mediterráneo y el territorio indostánico. Invaden y someten a las poblaciones sedentarias y agrícolas que en esas tierras rinden culto a simbolismos gínofilos.

El agua, asociada al reposo y a los ciclos biológicos, está asociada también a la sensualidad y al eros, a la sexualidad y al instinto. Pero los arios son un pueblo guerrero, el esfuerzo y la lucha son sus valores, no ya más el juego inocente entre las fuerzas aquietadas de la vida. Traen sus lanzas. Recluyen a sus mujeres en un sector de la casa, el gineceo, donde han de criar a los niños. Ya para Platón es dogma, en la ciudad Griega de Atenas, en el ciclo quinto a. c. , que la sensualidad y los sentidos son el polo del que debe alejarse la educación del ciudadano culto, y en especial el filósofo. Los cultos a Dionisios, generalmente asociados a ofrendas nocturnas de sangre de cabra, en ritos propiciatorios a la fertilidad de la tierra, y oficiados por mujeres principalmente; comienzan a verse con sospecha cuando no con disgusto.

Ya para los romanos cristianizados se trata de delitos paganos, condenables sin lugar a duda. Para San Agustín, sencillamente la mujer es el diablo, y no se diga más. Unos siglos más tarde, nueve millones de mujeres son llevadas a la hoguera acusadas de superstición y brujería, y de ser aliadas de Satanás.

Se les quema para purificarlas de sus menstruos, de estar asociadas con la luna, la noche, la magia. A todo ello se le denomina con un solo nombre: el pecado. La hidro-fobia, la misoginia, está en su apogeo. Como en la leyenda del conde Drácula, la sangre y la mujer, la sangre de la mujer, será el alimento mismo de los aliados de Lucifer. Ya el agua no significa pozo de sabiduría, sino pantano nauseabundo, agua verde y fétida a la que acuden las hechiceras para recoger los sapos de sus pocimas. Ya no hay ninfas amigas en los riachuelos del bosque, sino serpientes satánicas acechando entre los juncos. Serpientes que tientan al pecado al pobre Adán', confabuladas con la perniciosa Eva arquetípica. Son serpientes acuáticas, falos reptantes, sexo horripilante. La mujer virtuosa necesariamente será virgen, y aún más virtuosa la que quedó virgen y sin embargo encinta por obra y gracia del espíritu Santo, modelo de las damas de la corte de Luis XV en Francia, niñas puras educadas en los conventos.

Miles de años de simbolismos gínofílicos, todo el período neolítico y todo el paleolítico, se esfumaron como si nunca hubieran existido. El proceso hidrofóbico y misógino se vio crecer geométricamente. Nuestra época es su epifenómeno. La asociación Mujer-agua-eros-luna-psiquis-intuición, siempre se ha mantenido. Pero la valoración positiva que tuvo en un principio esa constelación imaginaria, se invirtió en solo dos mil quinientos años. Quizás más de la mitad de ese acento peyorativo se construyó solamente desde finales de la edad media.

2. 5- Hidrofobia : *animus vs anima*. . .

Una explicación a esta axiología ambigua, a esta valoración contradictoria de la simbiosis mujer-agua; se presenta como necesaria. Se trata de optar entre una valoración positiva y una negativa ? . Se trata de optar entre la conciencia corporal, kinestésico-cinestésica, y el retroceso abstractivo propio de la represión de la corporalidad ? . Se trata de justificar, o en vez de ello, de describir, el proceso de inversión de una valoración positiva que se mantuvo hasta hace relativamente muy poco tiempo? . Se puede cerrar el asunto fácilmente, por ejemplo condenando la valoración negativa por surgir en la matriz androlátrica del patriarcado, y por estar el patriarcado a la base del machismo que repudia el feminismo ? . O, de aceptar un paradigma de evolucionismo histórico, tendremos que mirar como trasfondo de la inversión valorativa un progreso de la conciencia humana, acaso afín al de la presunta superación del mito por la razón, y de la razón especulativa por la razón científica ? . O habrá que resignarse con la neutralidad descriptiva de unas investigaciones antropológicas que simplemente se arrinconan en la aseveración de que eso es lo que ha ocurrido , y de que nada más puede inducirse, sino que esos han sido los hechos ?

Ya hemos indicado un camino resolutorio tentativo a estos dilemas. Toda cognición dilemática entre extremos contradictorios

por los cuales hubiese que optar es de hecho una cognición diurna, lo cual ya la hace sospechosa. Desde el primer ensayo de este trabajo teórico hemos procurado mostrar que el "retorno al Ser" no puede significar una opción extrema, por ejemplo la del camino aórgico. La recuperación de simbolismos gino-fílicos e hidro-fílicos, con su consiguiente retorno a la conciencia corporal perdida , no puede significar una solución mesiánica o salvífica al problema del mundo contemporáneo. Sería contradictorio engendrar una nueva ideología mesiánica, porque de hecho toda dependencia ideológica es justamente solo un parche que intenta tapar la constitución nihílica de este ente indeterminado en su ser que es el Dasein. Y no se trata de negar nuestra situación ontológico-existencial errante con la desesperación cobarde del ideólogo convencido. por tanto, ni a un feminismo militante ni a una hidrofilia pujante conducen nuestras especulaciones.

En la obra de Carl Jung, el discípulo rebelde de Freud, hay elementos esenciales de análisis, retomables luego. La ventaja, o, - si se quiere ver así-, el defecto de la perspectiva Junguiana, es que dá criterios para juzgar con más severidad la hidro-fobia misógina de Occidente. También Durand se inclina a denunciar como patológica esa estructura imaginaria, que llega a asociar nítidamente, -sin identificarla-, con la cosmovisión de los esquizofrénicos, como ya hemos anotado en el segundo ensayo.

En términos de Jung, la hidrofobia simbólica equivaldría a la repulsa del inconsciente por parte de la conciencia, a la guerra del animus (lo masculino psíquico) contra el ánima (lo femenino psíquico), repulsa que como represión de las energías sanadoras del inconsciente implica una obvia desventaja, y un peligroso desequilibrio de las polaridades psíquicas. Pero Jung entiende también que el temor al inconsciente es un temor relativamente justificable, cuando es un hecho que la fuerza magnética de los impulsos profundos amenaza como espada de doble filo con destruir, - subsumiéndolos-, los logros racionales y el desarrollo de la voluntad Apolínea de la civilización.

2. 6- Whitmont y Berman: una convergencia arqueológica de la video- filia antikinestésica. . . .

Hasta aquí hemos recogido elementos para una historia de la represión de la conciencia corporal solo de un modo indirecto:solo en cuanto corre paralela a la del proceso de depreciación de los imaginarios hidro-ginos. Dicho acceso indirecto obedece en parte a la necesidad de enseñar la convergencia e intrínseca correlación existente entre: 1-el olvido del ser, como categor'ia filosófica;2- la caracterización video-fílica de la modernidad como rasgo definitorio de nuestra cultura ; 3- el regimen diurno de lo imaginario como estructura arquetípica antropológica ;4- la represión de las vivencias kinestésicas y corporales, que resultan generando el "retroceso abstractivo" de la cosmovisión esquizoide.

La "historia de la Sexualidad" de Foucault sería una buena fuente de información para este proyecto, pero recorreremos otras rutas. De hecho, solo tendremos que re-elaborar los estudios que, a fondo y con amplia documentación, han hecho ya algunos expertos en el tema. Nuestro aporte será, modestamente, el de señalar la convergencia de tales investigaciones.

Principalmente, mostraremos la perspectiva que sobre el tema tiene Morris Berman, historiador dedicado a la comprensión proto-fenoménica de la cultura occidental. Las alusiones que haremos a otros autores, muchas veces vendrán teñidas de la comprensión que sobre los lismos ha elaborado

el estudioso de las mentalidades en occidente. También habremos de citar ideas de Edward C Whitmont, Austriaco, y director del consejo de C. G. Jung Training Center de Nueva York.

De ambos autores hemos hecho referencia ya, en el segundo ensayo. Whitmont es autor del libro "Retorno de la Diosa", de donde extraeremos varias ideas para nuestra arqueología. En cuanto a Berman, extraeremos planteamientos de su obra "El Reencantamiento del Mundo", ya citada en el segundo ensayo. Este texto crítico sobre la historia de los paradigmas de la modernidad, ya puede considerarse un clásico, y guarda una perspectiva ampliamente compatible con la de Durand o la de Heidegger, aunque el autor desconozca bastante las obras de sus colegas. El libro ha merecido traducciones a varios idiomas, y le ha dado amplio reconocimiento internacional en sectores sociales interesados en el cambio de paradigmas culturales de occidente. De fecha más reciente es el texto traducido al español como "Cuerpo Y Espíritu", y que lleva el subtítulo "La Historia Oculta De Occidente" . El título original describe mejor su intencionalidad: "Coming to our Senses. Body and Spirit in the Hidden History of The World".

Morris Berman es licenciado en matemáticas, y se doctoró en filosofía en la Universidad Johns Hopkins, con opción en historia de la ciencia. No es una típica figura de Vedette de la filosofía actual, ni goza de la popularidad académica que se supone es el requisito para poder citar a un autor en una tesis filosófica como la presente. Tampoco es un exponente de alguna escuela intelectual de moda. Pero, de un modo magistral, este estudioso de la historia de occidente ha logrado comprender que la estructura psíquica humana cambia según los períodos históricos y las culturas de referencia, y que a ella están intimamente ligados unos estilos cognitivos y epistemológicos que definen el proto-fenómeno histórico que es la matriz profunda de los cambios de la superficie seriada de acontecimientos que llamamos "realidad social".

(puesto que será necesario hilar estas hipótesis de un modo claro e inteligible, nos permitirenos no estar citando a cada instante la fuente exacta de donde se sintetiza un conjunto de ideas -afán metodológico que hace más difícil el proceso de lectura- . Ojalá pueda leerse lo que sigue sin la obsesión de ubicar al detalle la autoría de cada término, pues el problema no es el de los derechos de autor, sino el de la dilucidación de problemas filosóficos sobre los que no existe régimen alguno de propiedad privada. Como dice Borges -aunque para que cit'ar al poeta Argentino- las ideas son anónimas, son un legado de la humanidad para la humanidad, y es inútil la discusión sobre autorías tanto como lo es el erudicionismo bibliográfico . No se preocupe el lector -por lo menos por un rato- de saber quien dice lo que dice , ni de donde con exactitud lo dice, sino de lo que se dice. Un poco de menos rigor academicista podría favorecer una mejor comprensión de los temas).

2. 7- La cristalización del ego:ontogénesis y filogénesis de la escisión conciencia/ inconsciente.

....

A la equivalencia corporalidad / hidrogenia debemos agregar otro paralelismo:el de la historia de la escisión conciencia-inconsciente, que, como veremos, es la historia misma de la "cristalización del ego", es decir, de la oposición sujeto/objeto. . Se trata también de una historia filogenética y ontogenética, luego remite también a una doble arqueología. El estudio de la corporalidad es el estudio del inconsciente, porque el inconsciente es el cuerpo:el punto de partida de esta tesis de Berman es la comprensión de la psique por parte del discípulo más rebelde del psicoanálisis:Wilhelm Reich. Hemos dejado pendiente el análisis de la relación entre la experiencia de la nada en la angustia, y la conciencia corporal o su ausencia :pero de Reich pudieran extraerse elementos resolutorios.

Berman recalca que los estilos cognitivos fragmentadores y congelantes del cartesianismo científico occidental tienen su raíz somático-fisiológica en la destrucción de la experiencia holística de la infancia muy temprana (etapa intrauterina, mas los tres primeros meses de vida). Erich Neuman llama a esta experiencia de unidad indiferenciada, previa a la aparición de la polaridad sujeto-objeto, "Fase Cósmico-Anónima". No hay, en dicha etapa, diferenciación conciencia/inconsciente, porque sencillamente el niño está en un período de "narcisismo primario" (cfr Freud) en el que se comporta como si él y su madre fueran una unidad dual. Diríamos que la fase cósmico- anónima es una fase de plena conciencia corporal:no de conciencia corporal por parte de "alguien" conciente de tener un cuerpo, sino de corporalidad pura:pura pulsión corporal. No hay escisión conciencia/inconsciente en la fase cósmico-anónima, ni por tanto represión de la conciencia corporal. La fase cósmico-anónima es el punto de partida de la reconstrucción arqueológica de su disminución necesaria y progresiva como historia de la cultura, y en particular de su anulación patológica como historia de occidente que estalla en la modernidad.

En opinión de Erich Neumann el niño, en los tres primeros meses de vida, y de mayor a menor grado durante la infancia -y en muchos casos y culturas durante mucho más tiempo-, no establece diferenciación entre sí mismo y su entorno:no hay dualidad sujeto/objeto. Los pechos de la madre y otros objetos serían percibidos desde dentro, como provenientes del propio cuerpo y como su continuación, en lo cual juega un papel preponderante el gesto oral de chupar y llevarlo todo a la boca. Entonces el placer de la realidad, kinestésicamente percibida -casi para nada visual- es igual al conocimiento de la realidad. Pero al llegar al tercer año una serie gradual de desarrollos produce una discontinuidad, y es entonces cuando ocurre la llamada "cristalización del ego". En este punto conviene seguir, citando literalmente a Berman, con un texto suyo, tomado de "El reencantamiento Del Mundo". Allí está en breve la tesis que nos interesa:

"Desde el período fetal en adelante, el cuerpo infantil, o el inconsciente, está sujeto al constante mensaje de la unión sujeto-objeto, de la falta de tensiones (y por lo tanto distinciones) entre el sí mismo y lo demás. La fuerza enorme de este mensaje, que es el fundamento de toda la cognición holística, se pone de manifiesto cuando lo traducimos a términos fisiológicos. significa que la existencia total del niño es sensual, infinitamente más sensual de lo que jamás será en el futuro. En la famosa formulación de Freud, el niño pre-conciente es "polimórficamente perverso". Más precisamente, se trata de una totalidad polimorfa. Toda la superficie de su cuerpo es un agente del sentido, y su relación con el ambiente es casi completamente táctil. Su cuerpo entero, y por lo tanto su mundo entero, se torna sensual. Durante más de dos años completos, entonces, se mantiene en el cuerpo, o en la mente inconsciente de todos nosotros, una verificación fundamental, una base que jamás puede ser extirpada: "Yo Soy Mi Ambiente". De aquí la frase "proceso primario": el conocimiento inconsciente del mundo, con su estructura de razonamiento y cognición al estilo de los sueños, viene primero. el ego, sostenía Freud, es un fenómeno secundario; es una estructura que cristaliza fuera del anonimato cósmico.

Esta situación hace surgir una pregunta obvia: Por qué hemos de abandonar jamás el paraíso ? . Por qué ocurre, en primer lugar, la cristalización del ego ? . Los psicólogos del ego tales como Margaret Mahler, Edith Jacobson y Jean Piaget han tratado este desarrollo como si fuera un proceso inherente y universal. Freud, con su aguda percepción histórica, no fue tan fácilmente engañado. como lo revelan nuestras discusiones anteriores sobre la historia de la conciencia, hubo una época en la historia humana en la que el ego no cristalizaba. el hombre pre-homérico era completamente, o casi completamente, proceso primario, y su correspondiente modo de conocer era mimético. a lo largo de la edad media la gente se veía a sí misma, en cierta medida, como una continuación del ambiente, siendo los alquimistas los voceros principales de esta percepción. Como hemos visto, el quiebre final ocurrió sólo a fines del siglo XVI; de esto se trata realmente "El Quijote". teniendo conciencia de que la percepción de la cristalización del ego era un desarrollo relativamente creciente, Freud resolvió el problema de su aparición en el individuo con el argumento de la filogenia y ontogenia de que el crecimiento del niño moderno recapitulaba la totalidad de la historia de la raza. Pero si aceptamos esta formulación y no vemos el desarrollo del ego como al menos parcialmente innato, entonces debemos arguir (como lo hizo Freud durante casi toda su carrera) que el ego se ve obligado a cristalizar como resultado del frustrante impacto de la realidad (es decir, el ambiente). De ahí su expresión "principio de la realidad", y su famoso aforismo, "donde está el ello, también ahí estará el ego". Pero esta afirmación, si es verdadera, implica que la realidad, especialmente en la forma de prácticas de crianza infantil, tiene que haberse tornado cada vez más frustrante con el paso de los siglos, y debió haber habido algún tipo de inflexión a fines de la edad media, cuando la fortaleza del ego hizo su aparición en forma más abierta. de hecho el desarrollo del ego sí tiene sus aspectos innatos, pero también es un artefacto cultural: en efecto, parece haber una historia de alienación cada vez en aumento que tuvo su climax en víspera de la revolución científica.

Sin embargo, antes de discutir los aspectos innatos y aprendidos (históricos) del desarrollo del ego, deseo enfatizar las abrumadoras implicaciones del párrafo anterior. Si la línea de razonamiento de Freud es correcta, entonces el ego, que nosotros damos por sentado como algo normal en la vida humana, no es únicamente un artefacto cultural, sino que -en su forma contemporánea al menos- es de hecho un producto de la época capitalista o industrial. La cualidad de fortaleza del ego, que la sociedad moderna considera como la vara con que se mide la salud mental, es un modo de estar en el mundo que resulta plenamente natural sólo a partir del renacimiento. En realidad, es meramente adaptable, una herramienta necesaria para funcionar en una sociedad manipuladora y reificadora (es decir, que niega la vida). " (2)

A continuación de estos párrafos, Berman se dedica a compendiar las investigaciones psicológicas que se han efectuado sobre el comportamiento infantil, en las que se demuestra que los primeros meses de ontogenia (infancia muy temprana) no son tan inconscientes como Freud y Neumann creían. De hecho, una gran cantidad de aprendizajes son posibles desde los primeros días de nacido el bebé, y una gran cantidad de distinciones cognitivas son necesarias para ello. Pero aunque pudiera decirse que necesariamente tiene que haber un ego conciente y en desarrollo desde el comienzo, para que tales acciones fuesen posibles; Berman afirma que no se trata propiamente del ego tal como lo experimentamos hoy, a finales del siglo XX. Dice Berman que la conciencia del ego puede tener distintos grados, pero a partir de un instante en que, al modo de un salto cuántico de una partícula elemental, se instala como una vivencia que, más o menos a los dos o tres años de edad, podría verbalizarse como "yo soy yo". Se trata de un primer atisbo de conciencia de que "yo no soy todo, como he venido sintiéndolo", sino que "hay algo que no soy yo", es decir "yo no soy el mundo", sino "yo". Se trata, más o menos, de lo que a nivel filogenético ocurre con Descartes: la unidad sujeto/objeto ha nacido: la unidad de conciencia, el mundo aórgico, se ha roto, y con ella se ha iniciado la escisión mente/cuerpo y los hábitos cognitivos diurnos (polaridades irreconciliables, epistemología con privilegio del paradigma visual -el mundo como imagen-, fragmentarización, parmenideización, etc.).

Una enorme y abrumadora sensación de abandono es el resultado de esta primera experiencia de "cristalización del ego". Ya no percibirse como continuación del entorno, ni percibir al entorno como continuación de uno mismo, es decir, adquirir por primera vez sensación del "sí mismo" y del "entorno" -en torno, alrededor mío- es la primera experiencia real de la soledad y de la desprotección. Sin embargo, al mismo tiempo, es la primera experiencia de la libertad. De hecho, el niño (entre los 15 y los 24 meses, según algunos estudios) ha venido jugando, previamente, a alejarse de la madre, esperando ser perseguido y recogido. El deseo es entonces tanto de fusión amorosa, como de temor a la reabsorción e interés por una mayor libertad de acción. Con la cristalización del ego, sin embargo, se gana la libertad pero se pierde la sensación de estar fusionado, de ser amado. La fusión con la madre -arquetipo primero de la mujer- es a la vez indeseada y añorada.

Odiseo -el personaje de la epopeya homérica- opta por rehusar el llamado amoroso de las sirenas, y atarse al mástil. Su acción es la metáfora del inicio de la cultura occidental, pues la sirena -símbolo

hidrógeno por excelencia- va a representar en adelante el territorio de lo prohibido en la paideia Griega. Y con este rechazo se inicia lo que en el primer ensayo hemos llamado el "camino regio", que es la negativa a la añoranza córgica por el retorno al estado de indiferenciación Empedocleana con la naturaleza.

Pero Odiseo se siente solo, y ni la ninfa Calipso logra satisfacerlo. Sin embargo, por fin vuelve a Itaca, y se reúne con Penélope. Es este retorno la metáfora del "retorno al Ser" ?

2. 8- Camino aórgico y registro mnémico de la fase cósmico-anónima: una misma añoranza hidro-erótica. . . .

Lo que hemos denominado "camino Aórgico", en el primer ensayo, tendría su explicación psicogenética-genética en el tema de la psicología de la añoranza de la fase cósmico-anónima. Dice Berman que el recuerdo del proceso primario, de la fase cósmico-anónima, no se borra nunca del inconsciente, sino que constituye durante toda la vida el paradigma de la felicidad, y subyace a toda búsqueda de placer de la vida adulta. Las mitologías del paraíso perdido podrían tener su fuente en la añoranza arquetípica del ser humano por volver a un estado de felicidad perdida, del que el inconsciente guarda memoria. Inclusive la búsqueda del amor -tema medular de la cultura- tendría como esencia esa añoranza. Y, por supuesto, la añoranza de la etapa intrauterina es una aspiración hidrófila.

La humedad del mar y el misterio del amor son iguales. Nos remiten a una misma aspiración profunda, a un mismo anhelo esencial de fusión. Venimos - como seres biológicos- del mar. Venimos -como individuos- del mar placentario del vientre materno. Quisieramos volver allí. Allí estuvimos en paz, sosegados al ritmo del corazón de mamá, flotando en sus honduras, con toda necesidad resuelta: ni hambre, ni frío, ni necesidad de respirar.

Agua caliente es sinónimo de amor materno. Y el amor materno es el amor arquetípico, el modelo básico con el que nos figuramos el amor. Tal vez, en realidad, ni siquiera en las relaciones amorosas más adultas dejamos de anhelar la fusión total, el total reposo, la total unión con lo amado.

Ninguna de las facetas del amor es más original o real que las otras:son todas manifestaciones de lo mismo. Pero todas están conectadas al anhelo más profundo que rige el psiquismo humano: la fusión original, la unión con el cosmos, la reunión con la naturaleza. El anhelo del amor es el anhelo de la unidad. La unidad intrauterina es por ello el paradigma del amor. El agua es por eso el medio del amor, su sustancia misma. Y por ello el mar es el símbolo por excelencia de la fusión del ser

humano con el cosmos. El mar es el símbolo del absoluto, y por ello las biosofías orientales aluden al mar, siempre, cada vez que quieren explicar el propósito de la vida humana. Ese propósito no es otro que la reunión de lo individual con lo universal, no es otro que el retorno de la gota de agua, que se había evaporado, que se creía ella misma separada e independiente, al mar del que se separó.

El mar es, más bien, la mar. Es un ser femenino. Es el vientre del que salió, reptando, la vida. La vida es la expresión del mar, es el mar hecho materia viviente. Y la energía que anima esa expresión inteligente, viva, creativa, del mar inorgánico que es su matriz, es la energía del amor. El amor es la energía de la que se nutre la vida.

El vientre cósmico al que queremos volver es la mar, y nos lo podemos imaginar como una diosa. La diosa tierra, la Diosa mar. la vida es la expresión de " la mar". Por milenios, las antiguas culturas han adorado a diosas del amor, diosas que representan el amor cósmico que cobija a todos los seres vivientes. Estas diosas eran también símbolo de la fertilidad, fuente de la vida.

Luna y agua, ambas invitan al sueño, ambas nos sumergen en el inconsciente. Allí nos invitan a nadar. Una irresistible atracción magnética nos impulsa a dejarnos hundir en el regazo femenino, acariciante, tibio, del líquido amniótico. Algo nos invita al reposo perpetuo entre las aguas, a la inacción total. Algo nos busca para protegernos eternamente, y nos seduce con palabras suaves hacia el útero cósmico de la madre. El yoga llama "Samadhi" a esa experiencia infinita de sumergirse en el útero cósmico, en lo absoluto, en Brahman, estado de reposo infinito de la conciencia, inactividad pura del nirvana. Detrás de toda mística y de toda ritualidad religiosa hay una añoranza de este estilo, una poética amorosa de este corte.

Pero, también, una fuerza psíquica muy poderosa nos aleja de ese anhelo aórgico, de ese deseo de retornar a la unidad indiferenciada con la naturaleza. Es lo que hemos llamado, en el primer ensayo, el camino regio. El camino regio obedece a una intencionalidad diurna, pues está regido por la actitud verticalizante del gesto postural humano.

3- Ritmicidad y onto-percepción cultural

3. 1 -Ritmicidad ixoide-nocturna como respuesta resolutoria al divorcio óntico-epistémico. . .

El regimen nocturno, en vez de regirse por el gesto postural y la video-filia objetivante de la vigilia racionalista, se nutre del gesto deglutivo y del gesto rítmico-copulativo. El regimen diurno, -dicho en terminología Freudiana-, está gobernado por el principio de realidad, y por el proceso que en la cultura moderna da origen a la cristalización del ego. Pero la separación dramática y dolorosa que supone el "ponerse en pie el ego", y el consiguiente sentimiento de soledad, separación y abandono que implica, es casi insoportable. Es lo que hemos llamado en el primer ensayo el "estar arriesgado a su propia aventura" del Dasein. Se trata de un estado de total inseguridad ontológica, de un estado de divorcio "on'tico-epistémico".

Para aliviar ese estado de indeterminación, que aboca inherentemente a una conciencia de finitud e intemporalidad -la temporalidad aparece cuando la eternidad se disuelve en el olvido-, surge la instauración de un otro contexto de seguridades y leyes comportamentales, al que los antropólogos denominan cultura. Al perderse el estado de seguridad de la fusión cósmico-anónima, se intenta recobrar lo perdido mediante la creación de certezas perceptuales, cosmovisiones y comportamientos ritualizados. El rito intenta recobrar el orden perdido, es siempre, fenomenológicamente, un intento de supresión de la temporalidad y de la indeterminación existencial, por medio del traer al presente el sentido de lo eterno.

vida es la expresión de " la mar". Por milenios, las antiguas culturas han adorado a diosas del amor, diosas que representan el amor cósmico que cobija a todos los seres vivientes. Estas diosas eran también símbolo de la fertilidad, fuente de la vida.

Luna y agua, ambas invitan al sueño, ambas nos sumergen en el inconsciente. Allí nos invitan a nadar. Una irresistible atracción magnética nos impulsa a dejarnos hundir en el regazo femenino, acariciante, tibio, del líquido amniótico. Algo nos invita al reposo perpetuo entre las aguas, a la inacción total. Algo nos busca para protegernos eternamente, y nos seduce con palabras suaves hacia el útero cósmico de la madre. El yoga llama "Samadhi" a esa experiencia infinita de sumergirse en el útero cósmico, en lo absoluto, en Brahman, estado de reposo infinito de la conciencia, inactividad pura del nirvana. Detrás de toda mística y de toda ritualidad religiosa hay una añoranza de este estilo, una poética amorosa de este corte.

Pero, también, una fuerza psíquica muy poderosa nos aleja de ese anhelo aórgico, de ese deseo de retornar a la unidad indiferenciada con la naturaleza. Es lo que hemos llamado, en el primer ensayo, el camino regio. El camino regio obedece a una intencionalidad diurna, pues está regido por la actitud verticalizante del gesto postural humano.

3. 2- Ritmicidad ritual como reemplazo a la pérdida humana de la seguridad etológica. . . .

El regimen nocturno, en vez de regirse por el gesto postural y la video-filia objetivante de la vigilia racionalista, se nutre del gesto deglutivo y del gesto rítmico-copulativo. El regimen diurno, -dicho en terminología Freudiana-, está gobernado por el principio de realidad, y por el proceso que en la cultura moderna da origen a la cristalización del ego y a la aparición de la ciencia moderna. Pero la separación dramática y dolorosa que supone el "ponerse en pie el ego", y el consiguiente sentimiento de soledad, separación y abandono que implica, es casi insoportable. Es lo que hemos llamado en el primer ensayo el "estar arriesgado a su propia aventura" del Dasein. Se trata de un estado de total inseguridad ontológica, de un estado de divorcio "on'tico-epistémico".

Para aliviar ese estado de indeterminación, que aboca inherentemente a una conciencia de finitud e intemporalidad -la temporalidad aparece cuando la eternidad se disuelve en el olvido-, surge la instauración de un otro contexto de seguridades y leyes comportamentales, al que los antropólogos denominan cultura. Al perderse el estado de seguridad de la fusión cósmico-anónima, se intenta recobrar lo perdido mediante la creación de certezas perceptuales, cosmovisiones y comportamientos ritualizados.

El rito intenta recobrar ese orden perdido, es siempre, fenomenológicamente, un intento de supresión de la temporalidad y de la indeterminación existencial, por medio del traer al presente el sentido de lo eterno.

El regimen nocturno tiene un papel primordial en la conformación de esas ritmicidades otorgadoras de seguridad, y codificadas ritualmente, pues, como anota Durand, es propio de la imaginación nocturna el sentido de ciclicidad y el sentido de lo musical. El regimen nocturno posee estructuras ixoides. El sentido de la repetición le es propio, y por eso su estilo cognitivo es el de la perseveración temática. Además, no está regido por el principio de esfuerzo heroico -propio más bien del esforzado bipedismo verticalizante que gobierna la imaginación diurna- sino por el sentido de lo lúdico y de lo hedónico. Claramente, el regimen nocturno es más afín a representaciones místicas de fusionamiento, y rehacio a la cristalización del ego. Su función es equilibrar el desajuste del divorcio ontológico que se inicia con la aparición de lo humano.

Nos estamos remitiendo, necesariamente, a la antropogénesis, para comparar lo ocurrido allí, a nivel filogenético, con lo ya esbozado anteriormente respecto a la ontogénesis.

El ser humano es un ser ritual y rítmico: todo rito es por definición la repetición de un algo ya ocurrido, que se hace presente de nuevo omitiendo la lógica lineal del tiempo. No importa que la "última Cena" de Jesucristo ya haya ocurrido: ella vuelve a ocurrir en cada rito de la comunión. Y este rito reestablece al practicante al origen, -como quien dice al estado originario de todo, al estado cósmico-anónimo-.

Ritual, ceremonia, mito, simbolo, arquetipo, objeto : todos estos nombres parecen asociados. Nuestra primera labor debe ser la de diferenciar el significado de lo ritual dentro del conjunto de semantismos de sus términos afines. Nos acogemos en parte al estudio que sobre el tema hace el profesor José Lorite Mena, en su libro "El animal Paradójico" (3) . , un compendio prospectivo de fundamentos de antropología filosófica, en la que se recogen y dilucidan diversísimas disciplinas académicas y perspectivas científicas sobre el fenómeno humano.

El hombre común designa como ritual una serie indiscriminada de hechos, pero el más comunmente identificado como tal es el del espacio religioso. También debemos superar, ampliándola, esa noción.

Se dice que los animales siguen "ritos" de apareamiento, "ritos" de demarcación territorial, etc . Pero es necesario definir lo ritual como fundamento de la hominización, y también como estructura sincrónica-estructural del hecho cultural. Esto implica diferenciar el rito como objeto de estudio del etólogo, del rito como objeto de estudio del etnólogo. Se trata de volver al tradicional debate sobre cuales sean los rasgos definitorios de lo humano, y a la aparentemente no resuelta discusión sobre el binomio naturaleza-cultura. Algunos reducen lo cultural a lo biológico - abusando quizás de las innegables analogías, que tal vez no sean identidades absolutas, entre el comportamiento de otras especies y el nuestro-. Otros afirman la primacía e irreductibilidad de lo cultural - perdiendo quizás la ilustrativa información dispuesta por los etólogos. Pero al parecer el estudio del rito es el estudio mismo de la brecha y discontinuidad existentes entre lo biológico y lo humano. Y no es necesario ni sentirse humillado por Darwin ni buscar refugio en dualismos espiritualizantes sobre la identidad humana. El rito indica nuestro origen y asimismo nuestra diferencia. Su estudio demarca estructuras y esboza caminos para la comprensión del hecho humano, y de la ambivalencia impulso aórgico/ impulso heroico, que tiene su paralelo en la duplicidad de lo imaginario régimen diurno/régimen nocturno.

El orden físico clásico- el demarcado por el mecanicismo newtoniano - entendía la realidad como serie causal de eventos legislados necesariamente según determinaciones matemáticamente predecibles y controlables. Lo real - definido como materia en movimiento- era pensado como un mecanismo estricto y riguroso de leyes encadenadas. Tal representación del mundo era segura, pues reestablecía la tranquilidad perdida por la revolución copernicana. Pero pronto fueron estudiados fenómenos mucho menos predecibles que los de la refracción de la luz o los de la gravitación universal. El azar hizo su aparición como indeterminabilidad de los acontecimientos históricos, como leyes de la herencia y como principio de adaptación de los organismos a su entorno según la norma de la supervivencia del más fuerte. Las matemáticas de la probabilidad cubrieron la noticia, y ocultaron del mejor modo posible el hecho de que el universo no tenía programadas al detalle todas las actividades futuras en su agenda. Luego la física cuántica terminó de desmentir el concepto de una realidad concreta, determinable y predecible. No toda ella es así: solo se comportan de una forma relativamente segura los objetos macroscópicos observados por la física clásica.

En todo caso, la etología persistió en describir cadenas causales en el comportamiento animal. Las llamó "estímulo-respuesta" , y quiso encontrar relaciones de necesidad y leyes de determinación, que en gran parte han sido validadas, pero que se encuentran con dificultades al tratar de definir la creatividad, el aprendizaje, y ciertos hechos que mas bien piden explicaciones teleológicas y sistémicas. Si en el mismo orden de la etología animal quedaban observaciones no resueltas según esquemas mecánico-causales, con mayor razón el hecho humano quedaría insuficientemente explicado por el reduccionismo conductual.

Se hizo necesario entonces construir una antropología no reduccionista, capaz de ubicar lo estructural y originariamente humano en un orden de realidad situado por encima de lo biológico , diferenciado pero no separado de ese dominio. La antropogénesis y el desarrollo infantil fueron tomados como puntos de partida.

Que nos diferencia del animal ? . El lenguaje, el bipedismo, el desarrollo de la mano y del cerebro, la dominante visual, la aparición del mundo instrumental, el parto prematuro, y la estructura social engendrada para responder a demandas de supervivencia que requerían diferenciaciones macho-hembra, cuidado y socialización de la prole, y contrato sexual. La conjugación de tales elementos constituye lo que llamamos "cultura".

En lo que se refiere al origen y estructura del ritual, lo que debemos resaltar del intrincado proceso de hominización es lo relacionado con la aparición de la facultad de la representación.

El mundo humano, en mucha mayor medida que el animal - tal vez se trate de una graduación, tal vez de un salto cualitativo - está liberado de las respuestas inmediatas al entorno perceptivo y a sus demandas. Esta liberación, llevada a su expresión extrema, se manifiesta en el "retroceso

abstractivo", primera estructura de los imaginarios diurnos. Se trata de un mundo donde es posible la mediatez, el mundo mismo del lenguaje, y , simultaneamente, el mundo de la temporalidad. La representación pictórica de escenas de cacería- encontradas en cuevas- indica la habilidad no compartida abiertamente por otros primates, de independizarse de la presencia actual de un estímulo-objeto, para conjurarlo, plasmarlo y estudiarlo en su ausencia. Los registros pictóricos de las cuevas de Altamira son de suyo un importante testimonio de actividad ritual recogido por la investigación arqueológica. Pero por qué es ritual pintar una escena de cacería ? .

La escena recuerda y a la vez conjura al animal cazado, agradece y a la vez quiere apoderarse de su misteriosa presencia, teme y a la vez se identifica con el animal. Se trata de prehistoria muy temprana, y las estructuras psíquicas y cognitivas aún no diferencian claramente lo futuro y lo pasado, que en todo caso son sentidos como diferentes al presente - (lo mismo ocurre en la niñez temprana) -. La acción de pintar se realiza en la tranquilidad de la cueva, muy lejos de la escena posible o del escenario vivenciado, en un espacio de seguridad. En tanto conjuro y fetiche, la acción de pintar garantiza el éxito de la futura expedición. En tanto registro de agradecimiento en acto de identificación chamánica, la acción de pintar tranquiliza los ánimos al fijar el recuerdo como catársis de una experiencia ambigua de excitación, furia y pánico reprimido. En ambos casos, el efecto es restituir una seguridad, proporcionar una homeostasis psíquica, producir un equilibrio.

El lobo duerme su siesta. El cazador, en cambio, resuelve su ansiedad con un dibujo. Por qué tiene que hacerlo ? . Cuando perdió la seguridad que expresan los ronquidos del lobo luego de la cacería ? . Seguridad respecto a qué ? .

Tenemos que responder : lo específicamente humano, es haber perdido la seguridad comportamental del animal. Así como lo específicamente animal es haber perdido la comparativamente más rígida respuesta del vegetal ante su entorno, y así como lo específicamente vegetal es haber abandonado las secuencias rígidas y mecánicas del mundo inorgánico; asimismo la antropogénesis consistió en una dislocación con respecto a los programas genéticos de predisposición al desarrollo de respuestas específicas según patrones de habilidades programadas para la disposición orgánica de cada especie animal. La aparición de cada sustrato - vegetal, animal, humano- , parece presentarse como un grado de libertad comportamental mayor, así como de una habilidad perceptual más amplia, discriminativa, y capaz de algo así como una "exteriorización de la conciencia del organismo hacia la objetividad representada de su entorno".

Hay evidentes correlaciones de esta descriptiva de lo viviente biológico y del mundo de lo humano, con la que, en términos más poéticos y filosóficos, hemos elaborado en el primer ensayo de este trabajo teórico. Allí recogíamos la reflexión de Rilke sobre lo viviente vegetal y animal como "lanzado a su denso deseo", y sobre lo humano como aún más lanzado fuera de sí, hacia el riesgo de jugarse su propio ser como lo totalmente indeterminado y abierto hacia su propia libertad.

La lógica de lo viviente es irreductible a las leyes del mundo físico, y la lógica de lo humano es irreductible a la de lo viviente. Los saltos de un nivel al siguiente equivalen a una ampliación de la libertad de elección de las respuestas ante las demandas de un entorno. Pero esta libertad genera una soledad inmensa, se experimenta como un abandono infinito y un desamparo irremediable, y genera lo que Fromm llamaría "miedo a la libertad" -y que Heidegger llamaría "existencia inauténtica"-. Tal vez la experiencia de la nada en la angustia, es justamente esta experiencia del fundamento, el punto de partida de la metafísica del que habla Heidegger.

Cada organismo cumple con un programa de supervivencia. Esta consiste en responder efectivamente a retos de adaptación a un entorno cambiante. La determinación genética estructura un campo

de respuestas posibles, de los que depende la homeostasis de la especie y del individuo. Lo característicamente humano de ese campo de posibles es la capacidad de retener y re-producir el mensaje, todo lo cual origina la utensiliación, el lenguaje articulado y la sexualización, al perturbar el ritmo de inmediatez información-respuesta, excitación-reacción, que impera en la lógica de lo viviente. En ese espacio de indeterminación de la mediatez, en esa brecha entre las demandas del entorno y las respuestas del organismo ante las mismas, echa raíces el lenguaje y la estructura toda de la cultura o culturas. Pero la mediatez implica no solo las ventajas de un campo mayor de respuestas posibles, sino también el riesgo de no contar con comportamientos fijos y estandarizados ante demandas cambiantes del entorno. Este riesgo es una ventaja, pero esta ventaja es un riesgo. El orden de seguridades etológicas garantizadas por la predisposición orgánica es desbordado en el caso humano por un abanico de libertades perceptivas, interpretativas, representativas y conductuales que se codifican como cultura.

La organización cultural de la experiencia viene en reemplazo de los programas conductuales genéticamente estructurados y transmitidos según las leyes de la herencia. Pero mientras que el tipo de conductas biológicas queda fijado bastante firmemente - y más firmemente conforme más primitiva sea la especie en la historia evolutiva - en el caso de lo humano va a quedar siempre abierta la posibilidad de otra estructura de interpretaciones y conductas. Por eso, la historia de las culturas es siempre la historia de las fluctuaciones entre esquemas y cosmovisiones muy rígidos que quieren imponerse, y esquemas cognoscitivos e interpretativos menos totalitarios que escandalizan a los primeros. Y por eso es que no hay un mundo humano, sino tantos como culturas existen; ni un patrón definitivo de normalidad psicológica, sino diversos estilos de demencia y de normalidad según referentes relativos todos respecto de todos. Y, puesto que lo que desde este enfoque caracteriza el fenómeno humano es la indeterminación comportamental que los esquemas culturales tratan de remendar con preceptivas construidas para re-establecer la seguridad perdida, lo que caracteriza al comportamiento ritual es justamente la función de fijar unas redes de percepción, interpretación y conducta que simulen y reemplazen el orden perdido, aunque sea de un modo precario. En este sentido, es notorio que el régimen nocturno de lo imaginario sea mucho

más conservador que el diurno. En efecto, los mitos diurnos son mitos heroicos, mitos de destrucción de un orden por otro que instaura respecto al primero un progreso, mitos sobre utopías que se alcanzarán en la historia, mitos mesiánicos, judeo-cristianos, marxistas, capitalistas. En cambio, los mitos nocturnos son mitos de la instauración de lo mismo, mitos de la repetición ixiode del origen, mitos sobre la ciclicidad del tiempo, mitos Nietzscheanos.

La cultura es el precario reemplazo del instinto. El rito, en ese sentido, es el acto por el que se fijan los faros orientadores de interpretación y acción. El asunto nos remite a la pregunta sobre cómo se fijan esas pautas en el nivel biológico y en el nivel humano. Del mundo de configuraciones posibles, solo la red de interpretaciones permisibles en que se define una cultura resulta postulándose como "la realidad" y la "normalidad". Estas quedarán fijadas por códigos simbólicos y sistemas de imaginarios arquetípicos o de dogmas conceptuales.

La respuesta clásica del biólogo es que el comportamiento viene prefijado genéticamente. Se asume que tal explicación es suficiente, porque el descubrimiento del DNA es el descubrimiento de la llave básica de lo vivo. Pero todavía resulta difícil asociar un conjunto de actos cognitivos y de respuestas reflejas, con un entramado de aminoácidos. Cómo se fijan las pautas etológicas, cómo se originan, y cómo se perpetúan? . Cuesta trabajo satisfacerse con reduccionismos mecánico-causales, sobre todo cuando a la luz del principio de que el todo es más que la suma de las partes se quiere recaer en el simplismo de que la bioquímica molecular explique la estructura de respuestas de los organismos. La búsqueda de otro principio explicativo se impone, que no sea ni el del mecanicismo ni el de la probabilidad de la variación genética afortunada. La observación del mundo natural ha inspirado siempre modelos teleológicos, alusiones a un principio inteligente operante que hoy rehusan los inquisidores positivistas.

3. 3- Hacia una etología morfogenética. La cultura como campo ritual fijado por ritmicidades. . .

Sin embargo, desde la observación científica experimental misma se levantan otros modelos explicativos para la etología. No solo Bateson (4) ha aportado un modelo sistémico que explica lo real ya no por sus componentes sino los componentes por el entramado de relaciones informáticas que se estructuran como sistema (cualquier clase de sistema, inorgánico u orgánico), sino que

investigadores como Rupert Sheldrake comienzan a proponer, con un sólido respaldo experimental, la existencia de campos, es decir, sistemas de información autónomos constituidos y alimentados de su propia información dinámica. Si ya el concepto de "objetos"

"cosas" y "materia" queda revaluado por el de "Campos sistémicos de información teleológicamente orientada", el mismo concepto de "organismos" y "especies" merece reemplazarse por el de "mentes". Pero lo interesante para nuestro estudio es que la morfogénesis de dichos campos parece indicar exactamente la función del rito, y por ende puede dar cuenta del proceso mediante el cual se estructuran las redes de interpretación mas o menos fijas a las que llamamos "cultura" y "normalidad". Estas redes son la cosmovisión de una época, y su destrucción significa el inicio de una nueva fase histórica y cultural. Si, actualmente, a finales del siglo veinte, estamos presenciando el derrumbe del mundo moderno, el fin de la "Epoca De La Imagen Del Mundo", entonces es que una nueva red de códigos perceptivos e interpretativos está surgiendo. Esa red, quizás, pudiera denominarse, jugando con la terminología Heideggeriana la de la época del "retorno del Ser".

El concepto de "Campos morfogenéticos" fué propuesto en 1981 en el libro "A New Science of Life" (5) y luego reconfirmado y profundizado en "La Presencia Del Pasado" (6) para proponer explicaciones alternativas a preguntas surgidas de la observación de curiosas sincronicidades (relaciones no causales, es decir, no originadas por un engranaje de procesos en un segmento lineal de tiempo) en la embriogénesis, en los campos electromagnéticos, y en la conducta de aprendizaje de organismos vivos. En síntesis Sheldrake afirma que los hábitos y la conducta que cualquier especie tuvo en el pasado se acumulan y, por obra de un proceso llamado "resonancia mórfica", afectan los hábitos y la conducta de los miembros de la misma especie que viven hoy. La explicación trasciende el orden de lo genético-molecular. Sheldrake menciona los extraños resultados experimentales observados por William Mc Dougall, de Harvard, en sus estudios sobre el comportamiento de la rata. El experimento está citado en el libro "Mas alla de la teoría cuántica" de Michael Talbot (referenciado bibliográficamente en el segundo ensayo), como sigue :(pg 76)

"Mac Dougall inició su experimento en la década de 1920-30 y lo continuó durante 34 años. Su intención original era someter a prueba la famosa teoría de Jean Lamarck según la cual las características adquiridas pueden transmitirse genéticamente.

Para efectuar su experimento, Mc Dougall construyó un laberinto en forma de T. En un extremo del laberinto en T instaló una luz y en el otro un techo opaco, para que permaneciera oscuro. Después electrificó la pasarela en el extremo iluminado. Lo hizo por saber que su inclinación natural llevaría a la rata a nadar hacia la pasarela iluminada, y el quería averiguar cuántas veces necesitaría hacer la prueba hasta aprender que solo la pasarela a oscuras les ofrecía una salida sin peligro.

Para su asombro, Mc Dougall descubrió que las posteriores generaciones de ratas completaban el recorrido del laberinto con más rapidez que las generaciones anteriores. Para determinar si este aumento del aprendizaje era codificado en los genes de las ratas, Mc Dougall incluso hizo reproducirse solamente las ratas más lentas de cada generación, no obstante lo cual el aumento de aprendizaje persistió. el efecto fué tan acentuado, que Mc Dougall descubrió que las ratas de su

vigesimosegunda generación descifraban el laberinto con una rapidez diez veces mayor que las de su primera generación (véase la figura 9). Circunstancia más desconcertante, el investigador estableció que las ratas de líneas genéticas no entrenadas presentaban la misma tasa de progreso. En otras palabras, el mejoramiento parecía manifestarse en la especie de la rata en general, lo cual contradecía el concepto de que el aumento se ajustaba al principio de Lamarck, en el sentido de que era transmitido genéticamente".

En este y en otros experimentos, se detectan fenómenos no locales, es decir, no explicables según los supuestos de un espacio continuo y de una velocidad límite para la transmisión de información, puesto que los hechos son más bien sincronísticos. Lo útil para nuestro estudio es entender que la respuesta adecuada de adaptación a los retos del entorno mejoró conforme aumentó el número de experiencias de respuestas adecuadas. El ritmo y número de repeticiones de las experiencias fue la clave de la consolidación de la conducta apropiada y de su correspondiente realidad. En experimentos que buscaban generalizar la existencia de campos morfogenéticos, se comprobó que un número de sujetos interpretaban de un modo homogéneo y rápido un grupo de manchas, luego de que millones de televidentes habían sido inducidos a interpretarlas del mismo modo. Literalmente, la convicción de una mayoría había creado una realidad que el segundo grupo de sujetos no pudo sino interpretar así, porque la experiencia ya había quedado codificada como tal.

La pregunta sobre el origen de la cultura quizás reciba así una explicación. De todo el abanico de respuestas posibles a los que se abre el orden de lo humano, solo unos cuantos conjuntos de redes interpretativas se codifican como pauta social. Para que logren predominar, se requiere no solo que un número mínimo de individuos compartan unos mismos esquemas semánticos, sino que ratifiquen dichos esquemas rítmicamente, para fijarlos de algún modo más seguro, hasta poder presentarlos y sentirlos no solo como sistemas válidos, sino como los mejores y únicos conglomerados permisibles de percepciones y conductas. Esto lo hacen mediante el rito, tomado en el más amplio sentido de la palabra -como reiteración de semantismos culturalmente normatizados-. Este proceso equivale a la construcción del mundo humano, es decir, de lo real como constructo lingüístico-fenomenológico de un sujeto Husserliano -mundo del que se escapa la presencia del ser, mundo que se restringe a la representación humana del mundo, mundo de la ciencia y de la omnitud del ente-.

Al fijarse así un orden de "normalidades", la angustia de la indeterminación responsorial que había creado la inexistencia de pautas pre-fijadas "genéticamente" en otros primates, es una angustia que queda provisionalmente disuelta (provisionalmente, porque siempre podrán surgir paradigmas heréticos que desequilibren el campo morfogenético así consolidado, y porque inclusive puede derrumbarse toda significatividad en la experiencia de la nihilidad de todo -la experiencia que Heidegger llama "Angustia").

La ratificación de las redes perceptivas e interpretativas creadas, y su consiguiente consolidación como "lo real" "lo verdadero" "lo bello" "lo bueno" y lo "correcto", es la estructura misma del rito. El rito es como el acto de abrir canales en forma permanente, en un desierto, para evitar que los vientos cubran con arena las rutas trazadas como válidas por los primeros caminantes. Al cabo de un tiempo, ya nadie concibe que rutas tan claras y comunes puedan ser meras tentativas, ni mucho menos que sea posible trazar rutas mejores. La consolidación de ideologías depende de la ejecución rítmica y generalizada de gestos rituales.

La ceremonia es entonces solo una de las formas de ejercer el rito. Mientras que el rito abarca todos los espacios de lo cultural, irriga la estructura lingüística, define el esquema corporal, corrige los filtros perceptivos en términos de realidad e irrealidad, estructura la sexualidad y el deseo; la ceremonia solo patentiza en un espacio formal la cosmovisión y sentido vital del grupo social. La ceremonia es el epifenómeno de lo ritual, y por eso es posible ser ceremonioso al mínimo pero imposible no pertenecer a una estructura ritual.

El rito es ritmo social. El ritmo social es el rito. La estructura ixoide del regimen nocturno de lo imaginario, es entonces la médula espinal del ritmo, y su función consiste en fijar una interpretación del mundo como la interpretación del mundo. A la base del ixoidismo puede brotar por tanto, si se le deja llegar al extremo a esta dominante humana, la ideologización del dogma y la rigidez del fanatismo. Parece como si lo real conformado por el conjunto de paradigmas culturales, fuese conciente de su propia debilidad, de su propio peligro de recaer en la indeterminación que fué su matriz; y pusiese en ejecución todo un sistema de prevenciones reafirmadoras del orden creado.

Lo que se repite, se graba :tal parece la sabiduría del rito. Para perpetuar su esquema de seguridades comportamentales, reafirma ese mismo esquema. A un nivel más burdo, ello implica toda una motricidad somática rítmica (obvia en la marcha de los soldados y de su banda de guerra, p ej), o un sistema de cánticos y (o) percusiones, o retahilas de palabras como en el rezo religioso. A niveles menos manifiestos, consiste en la reafirmación misma de las estructuras míticas del conjunto social, bajo las más disímiles presentaciones (p ej en la obsesiva fijación de la programación televisiva por presentarnos el drama de los buenos contra los malos). Estas estructuras míticas son sistemas de arquetipos, esquemas y símbolos también fijados morfogenéticamente, y revestidos bajo imágenes, prototipos e ideas mucho más variados.

Así como lo real-cultural queda fijado por la rítmica ritual, y por sus expresiones objetuales en la disposición de objetos, espacios y estéticas visuales y kinestésicas; asimismo lo normal-individual es definido por los hábitos personales, que constituyen entonces las rutas conformadoras de la identidad psíquica y de la seguridad personal. Por eso, cuando algo amenaza la seguridad personal, por ejemplo la muerte de un ser querido se intenta reestablecer el orden perdido mediante gestos rítmicos y conductas repetitivas rígidamente demarcadas, que hacen sentir cimientos de realidad sobre un espacio que amenazaba abrirse como abismo de indeterminación, sobre todo cuando lo que está en juego es la propia identidad.

Si el rito es una respuesta a la inseguridad, y si mediante el se reestablece una cosmovisión y se consolida un esquema de interpretaciones, es decir, una realidad; entonces probablemente sea necesario, por ejemplo para el terapeuta interesado en promover un cambio de cosmovisión en su cliente, reinterpretar los comportamientos habituales del paciente, en la relación terapéutica, como canales de conformación de su mundo. Del mismo modo, en la labor de trastocar un conjunto de paradigmas de una cultura -por ejemplo el de la cultura occidental contemporánea- sería necesario estudiar las ritmicidades institucionales de su historia.

Ritmos gestuales, motrices, lingüísticos, conceptuales, perceptivos, interpretativos; reafirman de seguro el mapa de la vida que cada quien lleva como lente para observar su correspondiente mundo. Si la labor terapéutica consiste en identificar primero esa cosmovisión, para luego, quizás, transformarla en una más amplia, en un sistema de certezas más flexible y abierto; entonces la atención del terapeuta ha de fijarse primero en los sistemas rítmicos de la persona o grupo observados, pues ellos contienen la información más significativa; ya que constituyen el sistema de respuestas a una demanda de adaptación a circunstancias pasadas que bien pueden ya no estar presentándose, pero que el campo morfogenético de aprendizajes de la persona en terapia se empeña en presentar como el mejor modelo de conductas, e inclusive se atreve a postular como el único esquema de realidad posible. Lo mismo tendría que hacerse el filósofo respecto al estudio de las rigideces epistemológicas de la cultura occidental.

El terapeuta debe romper ese orden de certezas inadecuado para permitir la gestación de otro orden de experiencias posibles. Lo mismo deben hacer los movimientos culturales que intentan la revisión crítica de la cultura occidental. A nivel individual, la función del terapeuta es como la del hereje que escandaliza la ética y la ontología oficiales, que son en este caso las del paciente. Pero el paciente sabe que algo anda mal, y de algún modo está dispuesto a observar sus propios patrones rituales, para modificarlos. El buen terapeuta escogerá un método diplomático para escandalizar a su paciente con posibilidades interpretativas y perceptivas más amplias que las de la cosmovisión a remover, pero, puesto que estas se estructuran ritualmente, estando por lo tanto tan fijas que ya

son rigideces somáticas y no solo representaciones lingüísticas, entonces será necesario que la desestructuración del paciente requiera primordialmente la desestructuración progresiva de sus ritmicidades rituales, de sus hábitos. Los mismos cuidados, estrategias y diplomacias han de seguir las contra-corrientes filosóficas, científicas, sociológicas, etc, a nivel colectivo.

Podría comenzarse por introducir modificaciones en los ritmos temporales y espaciales, o en los hábitos somáticos y motrices, o en los niveles lingüísticos y representativos, según el caso y las circunstancias. Lo cierto es que desde que se acepte que la ritmicidad ritual es el acto en que se asientan las redes culturales y se instauran las epistemes y realidades correspondientes, se tiene que pensar en el intérprete de la cultura como aquel que puede comprender la sociedad en que vive solo si se interna en el mundo de sus ritmicidades representativas. Por supuesto, esto significa de alguna manera empatizar con las mismas, para trastocarlas desde dentro, y no como quien pontifica, rotula y juzga desde una cosmovisión ajena y presumidamente mejor o más "normal", sino como quien respeta y afina un instrumento musical maravilloso :el de las estructuras imaginarias, simbólicas y arquetípicas del inconsciente humano, grabadas como redes somáticas.

4- Tres Fases onto-perceptuales

4. 1- *Tres zonas cerebrales. La reconversión creativa de la psique arcaica como retorno al ser. . .*

Un estudio que emprendiese el recuento histórico-arqueológico de la represión de la corporalidad, necesariamente tendría que atender al proceso de represión filogenético de la ritmicidad. De hecho, la música de la modernidad, -la de Mozart, por ejemplo- pone un alto en'fasis en la armonía, y un mínimo interés en la percusión. La percusión es ritmo, es negación del transcurso del tiempo por centrarse en la perseveración de lo mismo. En cambio, la armonía es relato, es composición secuenciada en el tiempo de emociones narrativamente compuestas. La conciencia corporal -y su modelo básico que es el de la fase cósmico-anónima- es pura presencia del instante:nada tiene que ver con percibirse finito y arriesgado a un futuro incierto desde un pasado. Por el ritmo, además, se entra en éxtasis dionisiaco, como en el candomblé brasileño o en los ritos báquicos más antiguos de Grecia. Pero ya el sentido de la palabra "ex-tasis" está desprovisto de connotaciones somáticas en los pitagóricos, para quienes mas bien la meta es salir del cuerpo y purificar el alma.

El triunfo de Apolo sobre Dionisios, triunfo que marca la pauta teleológica de la cultura occidental, e inicio de las pautas culturales que desembocarán, en la edad moderna, con el dualismo epistemológico cartesiano, y con la cristalización del ego, debe ser contextualizado dentro de un proceso de desarrollo de la humanidad. Si el triunfo en occidente de los imaginarios diurnos ha significado una pérdida de conciencia sobre la propia corporalidad, y la recuperación crítica de los imaginarios nocturnos está definiendo la transición actual hacia una nueva cosmo-percepción; entonces es necesario ubicar la coyuntura del "retorno al ser" dentro del mapa general del proceso filogenético, estableciendo además sus correlaciones ontogenéticas.

En ese sentido puede ser muy útil la tesis que presenta Edward C Whitmont, en "El Retorno De La Diosa" (7). Allí se plantea que han existido tres fases de desarrollo de la conciencia en el proceso filogenético. Whitmont nota que hay razones para suponer que si hubo un desarrollo filogenético a nivel biológico, correspondiente a diversas etapas de desarrollo cerebral, no tendría por qué no haber correspondientemente etapas en el desarrollo de la conciencia. La sedimentación histórica "trina" del cerebro humano, tal como la ha descrito Mac Lean (8) ha inspirado inclusive a otros como Neumann (9) y Gebser (10) para postular un proceso evolutivo que culminaría con la cultura racional moderna -solo que aquí estamos intentando mostrar que el desarrollo racional de la modernidad está hipertrofiado y requiere balancearse por el contrapeso terapéutico de la re-introducción crítica de imaginarios nocturnos-.

El cerebro ha pasado por tres etapas de desarrollo, y de las tres hay estructuras residuales mas o menos activas. La zona más primitiva, a nivel biológico, es el "cerebro reptil", que se ocupa básicamente de la adaptación y el instinto de supervivencia. Luego viene el sistema límbico, relacionado con el afecto y el cuidado de la prole, propio de los mamíferos. Y, en tercer lugar, están las áreas neo-corticales. Las tres zonas están activas: Carl Sagan, en su libro "Cosmos", compara por eso al cerebro con una ciudad en la que conviven medios de transporte muy primitivos y muy avanzados al mismo tiempo, ya que el ser humano obedece a los programas de comportamiento de las tres áreas simultáneamente. Tenemos "instinto" de territorialidad, como los reptiles; comunicamos afecto y seguimos a líderes, como los mamíferos; y además somos capaces de lenguaje articulado, capacidad de simbolización, y elaboración de instrumentos, es decir, poseemos cultura.

Dice Whitmont que el problema humano consiste precisamente en esa polémica convivencia de estratos evolutivos arcaicos con estratos más nuevos. A nivel inconsciente yacen dormidas las estructuras psíquicas de la humanidad primera: percepciones y arquetipos propios de la etapa matriarcal y de sus formas mágicas y mitológicas, junto a adaptaciones etológicas aun más antiguas relacionadas con conductas de agresividad y defensa. La ingenuidad del racionalismo occidental, desde que Aristóteles definió al hombre como un "animal racional", consiste en pretender que esos estratos antiguos pudieran ser extirpados por una buena educación, o que ya no forman parte de nuestra estructura psíquica. El hecho de que sean inconscientes no significa que no sean un tipo de

conciencia operante, efectiva y real aunque negada y reprimida. Pero lo más serio del asunto es que poseen una intencionalidad propia y autónoma. Oigase bien:autónoma.

Whitmont encontró, en su práctica como psicoanalista, que la negación de esas estructuras arcaicas, y la represión temerosa de las mismas que ejercen los estratos concientes y sus ideologizaciones teóricas, son el factor de riesgo más capaz de generar patologías individuales y colectivas. En opinión de whitmont, la agresividad manifiesta del mundo contemporáneo es, paradójicamente, el resultado de la represión del programa de agresividad de la psique arcaica. La manera adecuada de tratar con la agresividad no es enfrentarla agresivamente, al modo del maniqueísmo moral y de su matriz diurna, sino asumirla gentilmente, haciéndola conciente, para reconvertirla en creatividad socialmente útil.

Por eso Whitmont propone una recuperación de formas de actuación y de percepción antiguas, propias de la etapa matriarcal, formas mágicas y mitológicas que ya no son posibles ni deseables literalmente, pero que sí pueden re-interpretarse para crear nuevas formas de relación con nuestros impulsos instintivos y emotivos. La actual forma de relacionarnos con los contenidos psíquicos arcaicos es represiva, Y Freud cometió un error al generalizarla, en "El Malestar En La Cultura", como la única forma posible de manejar los impulsos erótico-tanáticos, - con lo cual no hizo más que justificar la perpetuación de la patología esquizoide de occidente-. Sin embargo son posibles y se están encontrando estrategias no represivas de manejo del principio de placer -lo cual complacería mucho a Herbert Marcuse-.

La propuesta de Whitmont es de inspiración Junguiana, y análoga (no igual) a la que se podría hacer a partir de la presente interpretación de la filosofía heideggeriana, o a la que se ha esbozado haciendo uso de la antropología de lo imaginario en Durand, y también es semejante (no idéntica) a lo que Morris Berman llama recuperación de la "Conciencia participativa". Por tanto, merece elaborarse una reseña de la misma en el presente trabajo teórico, siendo uno de sus objetivos el de encontrar convergencias inter y trans-disciplinarias.

4. 2- Las tres fases de la conciencia . Primera fase : ginolatría , e imaginarios nocturnos. . . .

Habría, según Whitmont, tres fases de la evolución filogenética de la conciencia.

La primera se llama "Fase Mágica". La conciencia se habría desarrollado a partir de una orientación ginolátrica primitiva, matriarcal y mágica, para desenvolverse luego bajo una orientación androlátrica. "Mágica" significa para Whitmont conciencia simbiótica de identidad pre-verbal, y correspondería, ontogenéticamente, a lo que hemos descrito anteriormente como "fase cósmico-anónima". A la fase mágica y a la que le sigue, la mitológica, Berman las incluiría dentro de la etapa de lo que denomina "conciencia participativa pre-cartesiana". Por "ginolatría" entiende Whitmont la adoración de lo femenino como conjunto de valoraciones privilegiantes de lo que Jung llamaría formas del "anima", o estrato psíquico femenino del ser humano. Las estructuras ginolátricas son altamente hidrófilas y kinestésicas, y muy poco capaces de objetivación y video-referencia. Lo contrario ocurre con las culturas y estructuras andro-látricas, que más bien, al privilegiar lo que Jung llamaría formas del "Animus", o estrato psíquico masculino del ser humano, prefiguran la axiología objetivante de la episteme griega y del mundo de la modernidad.

El período ginolátrico podría abarcar desde el pasado nebuloso de la edad de piedra, hasta la edad de bronce bien avanzada. Hacia el segundo milenio antes de Cristo ya probablemente la axiología androlátrica predomina sobre la ginolátrica en casi todas las culturas, y es entonces cuando se inicia la edad del hierro y las mitologías heroicas. Entonces se podría ubicar también el origen del desarrollo de las estructuras diurnas de lo imaginario. Las divinidades masculinas sustituyen al arquetipo de la gran diosa -símbolo de la fertilidad, del eros, del tánatos, y de los ciclos de creación-destrucción de la vida.

La gran Diosa era ambivalente y ambigua por naturaleza, oscura y clara a la vez, prostituta, virgen, y arpía al mismo tiempo; germen de la violencia aniquiladora de las fuerzas de la naturaleza, pero a la vez fuente nutricia de las cosechas y acompañante simbólica de la preñez de la mujer. La mujer tiene el poder en la humanidad ginolátrica, pues posee la magia de dar la vida y de perpetuar así la supervivencia de la especie. Por eso el compañero masculino de la diosa -a veces su hijo, a veces su amante, a veces su hijo y amante- es una figura subordinada, representada por un dios ciervo, un dios-toro, o un dios-macho cabrío -es obviamente el Dionisios de los griegos-, figura que suele desdoblarse en dos representaciones masculinas: padre-hijo a veces, a veces animales gemelos.

Whitmont afirma que la pareja Gran diosa - hijo y amante representa la androginia humana, así como la ciclicidad rítmica de los ciclos de decadencia y crecimiento de los fenómenos naturales, la armonía de los opuestos, lo que luego el taoísmo chino llamará la armonía del Ying y del Yang. No se trata de dos polos opuestos, sino de dos polaridades que se abrazan y remiten la una a la otra, mas o menos como Heráclito se representa el devenir y la mutua inclusión de los contrarios, es decir, su continuidad.

Diríamos que durante la fase mágica la humanidad es psíquicamente más femenina que masculina, y a nivel de estructuras imaginarias más nocturna que diurna. La dimensión masculina (EL "animus"

junguiano) no esta todavía desarrollada y manifestada, pero ese proceso comienza con la edad del hierro y la androlatría. Así como ser barón, en el plano ontogenético, requiere una ruptura con el regazo protector de la madre -mientras que ser mujer solo requiere identificarse con la mamá-, en el plano filogenético explorar la masculinidad requirió un fuerte y cortante rechazo de las axiologías gino-látricas, una súbita discontinuidad histórica, o, más bien, el inicio de la conciencia de la temporalidad, y con este, el inicio de la historia como auto-conciencia temporal humana. A la fase mágica le es extraño el concepto de pasado y futuro, pues vive la humanidad entonces en un constante presente, en una constante inmediatez del aquí y el ahora, como sucede con un niño contemporáneo hasta mas o menos la edad de tres años, cuando cristaliza el ego.

Como no hay tendencia al conflicto, a la oposición, en la fase mágica, sus mitologías son extran'as a las narraciones heroicas de un personaje que lucha, sufre y batalla por un ideal, para luego volver a su origen. La dominante postural, y el esfuerzo verticalizante que implica el bipedismo, son elementos extraños a los imaginarios mágico-nocturnos. Tampoco hay actitud de dominio sobre los fenómenos naturales, precisamente por esa actitud mágica de fluir con los procesos vitales, tanto los de crecimiento como los de descomposición, tanto los creativos como los destructivos. La magia primitiva no busca controlar, sino que solicita el apoyo de la naturaleza:pero la naturaleza es libre de acceder o no, porque no se percibe como objetiva, muerta, y disponible, sino animada, viva, y autónoma. El mundo se percibe como continuación de uno mismo, y por tanto no hay dicotomía sujeto-objeto, mente/cuerpo, espíritu /materia durante la fase mágica. Descartes no ha nacido.

Pero la capacidad mimética de la fase mágica, la percepción casi que telepática, la conciencia casi que holográfica del ser humano en esa época, no dura para siempre. El nivel de razonamiento moral de la fase mágica, es , por ejemplo , deficiente, y muchas otras estructuras cognitivas y conductuales están aún por desarrollarse. Sería un romanticismo vacuo pretender volver a esas estructuras pretéritas. Ciertamente resulta llamativo un modo de existencia mágico, que la investigación del inconsciente colectivo por Jung registró que operaba bajo el arquetipo del "Unus Mundus", y que Neumann llamó "Realidad Unitaria". Pero, por ejemplo, choca con esa etapa de la conciencia ciertas estructuras culturales actuales que estaríamos poco dispuestos a transformar.

Por ejemplo, no hay vida personal independiente de la colectividad, de las actividades públicas, sino que incluso la expulsión -por el hechicero- de la comunidad, se considera una pena de muerte efectiva y real. El odio y desprecio por otros grupos humanos se considera valioso y necesario. Y, además, se trata de una etapa a-moral (que no es lo mismo que "inmoral"), en que no opera el concepto de "justicia", ni existen normas jurídicas, y muchas acciones pueden parecer brutales. La actual civilización condena de hecho los reductos que afloran, en el presente histórico, como manifestaciones brutales de la dinámica mágica reprimida. Dice Whitmont que el racismo, el

nazismo, la obediencia ciega a un líder, las obsesiones paranoicas de grupos fanáticos, el incesto, la magia "negra"; son ejemplos típicos de afloramiento de las necesidades mágicas de la conciencia en individuos o grupos que no han sabido integrar, y sublimar, el potencial renovador de la energía arquetípica primitiva que mora en el fondo del psiquismo humano.

4. 3- De la fase mágica a la mitológica. Antes del bien y del mal. . . .

Con una imagen poética resume Whitmont el camino que se recorre al pasar de la fase mágica a la mitológica, transición que tendría su equivalencia analógica a los tres años de edad en el nivel ontogenético.

Dice Whitmont:

"Cuando la lava ardiente del nivel mágico recibe el primer aire frío de la mente que discierne, se cuaja en forma. Estas formas son imágenes mitológicas. La corriente avanza y retrocede de modo constante entre la conciencia de campo unitario terrenal y las abstracciones aéreas del pensamiento. Marca la transición de un mundo ginolátrico a otro androlátrico ." (11)

El "polimorfismo perverso -como lo llamaría Freud- de la etapa mágica se estructura ahora en torno a dos ejes simbólicos, que al principio de la fase mitológica se representarán como polaridades complementarias, pero que luego se convertirán en dualidades irreconciliables. Es lo que sucede con los prototipos griegos de Apolo y Dionisios.

Dice whitmont:

"Apolo representa la luz, la vida, la inmortalidad, el equilibrio armónico y la permanencia. Dioniso representa la oscuridad, la destrucción, la muerte y la transitoriedad. Al principio esta dualidad es una polaridad. Permanencia y transitoriedad, vida y muerte son aún aspectos de un gran ciclo ininterrumpido. . . hacia el final de la era mitológica, la dualidad se convierte en dualismo. No hay ya polaridades, los opuestos se excluyen mutuamente. Los sexos están separados y se oponen. La luz se opone a la oscuridad. Lo interior se opone a lo exterior, la vida a la muerte. Se inicia así la era androlátrica. " (12)

Con estas palabras, Whitmont ha descrito -sin conocer a Durand- la aparición de los imaginarios del regimen diurno y de su cosmovisión dualística y fraccionadora -precursora de sus correspondientes sistemas conceptuales, es decir, del platonismo occidental, y del Cartesianoismo Newton-latrico y la lógica binaria de la cosmovisión esquizoide de la modernidad-. Con la aparición de tales sistemas de oposiciones, también surgirá, por primera vez en la historia de la especie, el maniqueismo moral. Dionisios, asociado a dinámicas psíquicas del "Anima" junguiana, a elementos femino-mórficos, a cognitividades mimético-místicas; quedará proscrito bajo el rótulo de lo demoniaco -y no por casualidad son en su inmensa mayoría brujas y no brujos los que serán quemados en la inquisición-.

No hay noción de "mundo externo" o entorno, ni de "mundo interno", o interioridad y mismidad personal; en la fase mágica. Esto habría ocurrido solo desde la fase mitológica, y correspondería a una percepción de la propia identidad como diferenciada de las otras y del mundo natural. Lo que Berman llama "Cristalización del ego", como primera experiencia psicológica del yo en el proceso ontogenético, correspondería al inicio de la fase mitológica tal como la comprende Whitmont. La aparición de la épica griega expresaría ese primer proceso de diferenciación, pues al fin y al cabo lo que hacen Odiseo y Telémaco, es precisamente salir de la tierra natal -arquetipo del regazo uterino y acogedor de la experiencia unitaria mágica, pues la tierra y la madre son ambas una mujer-, para enfrentar los retos del remoto mundo en tierras extrañas. Esto es lo que ocurre cuando el niño comienza a jugar a esconderse de su madre.

Sin embargo, según Whitmont, la diferenciación del mundo interno con el externo no es todavía radical. Son aún como dos círculos en intersección con un area común -en la etapa mágica ambas areas coinciden-. De modo que todavía no surge lo que Berman llama "negación de la conciencia participativa" o "conciencia no participativa", es decir, la escisión sujeto/objeto propia del modelo res cogitans/res extensa. Según Berman nunca pueden estar realmente desligadas las dos areas, pues cuando esto ocurre ya no es posible la cultura, sino que sobreviene la esquizofrenia misma -la definitiva desintegración de la psique en unidades energéticas y de conciencia autónomas, fraccionadas infinitamente, junto a la definitiva desconexión de procesos neurofisiológicos y electroencefalográficos-. Pero, si bien no es posible, de hecho la modernidad afirma que la objetividad absoluta es posible, y se la asigna a la ciencia experimental como supuesto incontrovertible y como norma inamovible de procedimiento.

La fase mitológica habría tenido su inicio en el Neolítico, su florecimiento en la edad de bronce, y su final en la edad del hierro. En el Neolítico se pasó de la vida nómada a la sedentaria, y, por depender la supervivencia de la agricultura, y esta de la adecuada planificación de actividades, entonces las primeras iniciativas de control de la naturaleza, y ya no de sumisión al azar natural, habrían existido en ese período. Dice Whitmont que según Van Scheltema (13), al período que va desde el Neolítico hasta la edad del bronce le corresponde la cosmovisión del Niño desde los tres a los siete años. De los siete a los doce años del proceso ontogenético correrían los procesos

analogables a los estilos cognitivos, éticos y conductuales que van de la edad del bronce a la edad del hierro. La pubertad correspondería a las representaciones heroicistas de la épica androlátrica, y -cabría agregar, según nuestra propia inspiración- la crisis adolescente, con su enérgico rechazo a toda autoridad- sería bien análogo al hedonismo materialista prefigurado por la epojé De Descartes y de su duda metódica. El adolescente huye de su casa y reniega de sus padres y de sus tradiciones y valores. Si no lo hiciera, no adquiriría la autonomía que requiere para la vida adulta. Pero, cuando la adquiere, vuelve a su hogar. Ya no para vivir allí, para volver a ser un niño -ello no es posible- sino para rescatar del pasado negado los valores injustamente despreciados, con el fin de re-elaborarlos, modificados, integrados a los descubrimientos traídos del viaje épico, -pero rescatados esencialmente- para fundar un nuevo hogar. Entonces se hace adulto. Esta recuperación de valores negados, reprimidos, odiados incluso, no corresponderá, a nivel filogenético, con el pretendido "retorno al Ser" que este trabajo teórico pretende que se está gestando, -como cosmo-percepción holística-ya, a finales del siglo veinte? . No estaremos ahora, cuando la crisis social y ecológica llega al máximo, al borde de la post-adolescencia filogenética? .

Todavía hay animismo, todavía todo es percibido como manifestación de lo sagrado -incluido el trabajo- en la etapa mitológica. Todos los actos cotidianos tienen una connotación festiva y lúdica, y no se han elaborado aún espacios ni tiempos delimitados y excluyentes para lo sagrado y para lo profano -conceptos que son operantes solo desde la fase mental, la fase que prosigue a la mitológica-. No hay días sagrados y de descanso, junto a días profanos y de trabajo -como en la cultura Judeocristiana-. Tampoco hay espacios estrictamente sagrados o profanos, ni actividades "malas" y "pecaminosas" junto a actividades "buenas" y "virtuosas" .

Cuerpo y mente no se perciben ni se conciben como diferentes o separados, ni "el cuerpo es la cárcel del alma", como para los órficos y los pitagóricos. Por tanto, aún no existe represión de la corporalidad -no hay un "cuerpo" "material" , separado del "alma" "espiritual" que reprimir, ni la sexualidad se mira como "baja" o "inferior". Es la época, no del "Mas allá del bien y del Mal" de Nietzsche, sino del "más acá del Bien y del Mal". La conciencia mágica es a-moral, la conciencia mitológica es pre-moral, y la conciencia mental es moralista. La época del retorno del ser, si es que ha de venir, será post-moralista (que no equivale ni remotamente a "inmoral", como quisieron creer los nazis). Freud se sorprendería mucho de esta manera de concebir la relación cultura/sexualidad.

La cognición mitológica no es binaria, no operan el principio de no contradicción, ni el principio de identidad Aristotélico, ni los caminos excluyentes de la doxa y la episteme, o de las dos vías de Parménides. También sería inconcebible la distinción entre materia y forma, entre sustancia y accidente, entre apariencia y esencia, entre verdad e ilusión. La claridad griega post-socrática es demasiado abstracta para los estilos imaginarios mitológicos. También el sentido histórico es imposible: no importa el pasado remoto ni el futuro intangible, sino la concreción del aquí y del

ahora, el entorno espacio-temporal inmediato. La tierra es plana, y llega hasta donde llegue la percepción visual :los adentramientos en la inmensidad del mar son inconcebibles, e indeseable la exploración de tierras lejanas. Colón, definitivamente, es moderno.

4. 4- Inconcordancia de las estructuras mitológicas según Whitmont con las estructuras sincrónicas de lo imaginario según Durand. . .

La imaginación mitológica está a medio camino entre el regimen nocturno y el diurno ? . Durand habla de una transición pero en sentido inverso, en la cual la función mediadora estaría a cargo del gesto deglutivo y de sus arquetipos de interioridad e intimidad, por los que se recobraría la salud psíquico-somática ontogenética y filogenética. Podríamos arriesgarnos a re-ubicar el orden propuesto por Durand, y afirmar que la fase mitológica lleva del regimen nocturno al diurno ? . El problema consiste en que la presentación de lo imaginario por Durand es de inspiración estructuralista, y de corte sincrónico, no diacrónico. Inclusive Durand se atreve a proponer su modelo como base para la elaboración de una "Fantástica Trascendental" -parafraseando a Kant-.

El regimen nocturno contiene imaginarios cicloides, y en ese sentido es compatible con la cosmo-percepción mágica y mitológica -ninguna de ellas induce a modelos cognitivos lineales, propios del hemisferio cerebral izquierdo-. Pero el gesto deglutivo y sus imaginarios interiorizantes, kinestésico-fílicos, se transforma en imaginarios rítmico-cicloides que se integran al gesto verticalizante para engendrar imaginarios elípticos (circulares pero a la vez ascensionales) propios al evolucionismo histórico y al mito moderno del progreso. Sin embargo, en la fase mitológica -menormente quizás en su fase final- no aparecen evidencias de una imaginación histórica evolucionista -pues esta ya supondría cierta conciencia de temporalidad y finitud, pero la conciencia mitológica goza de la eternidad presente en vez de sufrir por la mortalidad posible-.

Entonces, quizás, hemos encontrado una deficiencia de la presentación sincrónico-estructural de lo imaginario elaborada por Durand: no dá cuenta de la fase mitológica -cuyas cogniciones son cicloides e intimistas pero no histórico-evolucionistas. En este sentido sería erróneo afirmar que a las fases mágica y mitológica corresponde la imaginación nocturna. En cambio, sin duda, podríamos ubicar todas las estructuras y elementos diurnos en la fase mental. Pero la correspondencia regimen nocturno/fase mágica y mitológica es válida solo en lo que toca a lo inventariado por Durand en el imaginario nocturno como "símbolos de la inversión", "símbolos de la intimidad", "estructuras místicas", y "símbolos cíclicos". No podrían incluirse los símbolos y esquemas inventariados bajo el subtítulo "Del Esquema Rítmico al Mito Del Progreso", ni la tercera y cuarta estructuras sintéticas ("composición histórico-progresista de la cosmovisión ", y "hacia la concepción espiral del progreso". (14)

Donde ubicaríamos esas estructuras imaginarias desechadas de la fase mitológica, si esta etapa del desarrollo de la conciencia es ajena a la auto-reflexión histórica y a la concepción lineal, o incluso espiral, del tiempo? . Quizás en la época del "retorno al ser", la que proseguiría a la fase mental. El concepto de "progreso" histórico no existe en culturas típicas de la etapa mitológica, sino que es un resultado formal de las narraciones míticas de tipo mesiánico -por ejemplo las de inspiración profética del antiguo testamento-con sus elementos -ya diurno /maniqueos- de "pecado original" y "salvación" al final de los tiempos. Para la conciencia mitológica la vida no es una línea, ni menos aún una escalera o un árbol, con un inicio y un final temporales, sino un permanente devenir de renovación y destrucción. La muerte es el inicio de la vida, y la vida de la muerte. De qué preocuparse entonces, si la finitud aparente de la existencia no es más que el inicio de una nueva encarnación, de un nuevo ciclo, como la caída del fruto no es más que el inicio del gozo de la semilla implantada? . El " ser-para-la-muerte" Heideggeriano es impensable entonces.

Así como el círculo es el resumen visual de la fase mágico-mitológica, y la línea horizontal, vertical y oblicua, -ascendentes estas dos- son el resumen visual de la fase mental, la espiral podría ser la indicación propia de la época del retorno al ser. El retorno quedaría garantizado por la circularidad de la espiral, pero a la vez quedaría satisfecha la intencionalidad evolutiva con el carácter ascendente, verticalizante, de la figura.

Se retorna al ser pero no como quien se devuelve al principio para reiniciar lo mismo (como en un círculo escéptico, trágico, quizás Nietzscheano) sino como quien retorna a la coordenada pero desde un lugar más alto (como en la escalera en forma de caracol). Y se avanza en el retorno al ser pero no como quien recorre una línea dejando olvidado lo dejado atrás, (- más abajo de la flecha oblicua orientada arriba y a la derecha, o más a la izquierda de la flecha orientada hacia la derecha-) sino como quien integra lo pretérito a lo nuevo, lo inconsciente a lo consciente, lo mágico a lo científico. Como quien lleva consigo lo ya sido, pero haciéndolo ser nuevo, en una especie de logro alquímico que sutaliza lo burdo, que orea lo mercurial, que recupera la imaginación gnosticista en la conceptualización holográfica, que conserva los logros de la objetividad moderna pero re-integrándolos a la unidad originaria, al "unus mundus" de la que se desprendió.

4. 5- Fase mitológica tardía, o el rechazo de la ambigüedad erótico / tanática dionisiaca. . .

No hay sino un "razonamiento moral pre-convencional" -en términos de Kohlberg- en la fase mitológica. Bueno es lo aprobado y premiado socialmente. Malo es lo desaprobado y castigado por el grupo de referencia y sus autoridades, y no consiste en algo abstracto referido a una norma general, sino en el evento concreto y desagradable, o amenazador para la supervivencia. El mal es la inundación o la peste, no una cualidad moral interior del individuo.

La reprobación grupal es el peor castigo imaginable, porque aún no cristaliza demasiado el ego de modo que la auto-percepción es borrosa: "yo" significa y se percibe en tanto lo que "yo" sea para el grupo dentro del rol que juegue en este. Si pierdo mi rol, es decir, si se me prohíbe interpretar el papel que dramatizo, pierdo mi identidad. La identidad yoica del individuo en la etapa mitológica está aún muy lejos del cógito Cartesiano, tan cristalizado y auto-referente que no puede dudarse de su existir aunque el mundo entero no existiera. Pero no se trata de una individualidad alienada, es decir, desposeída de su identidad, porque aún no ha existido esa identidad previamente. Se trata, más bien, de un individuo pre-alienado, que no resiente su heteronomía respecto al grupo porque no tiene ninguna autonomía que recordar. Ni la yoidad mitológica ni la moderna dan la talla al concepto de "persona", como lo definen Buber o Mounier. Persona es un "ser en relación": no un número de un rebaño, carente de autonomía, como en el colectivismo mitológico -y luego en el comunismo Leninista-, ni un ego aislado, abandonado, angustiado, carente de afecto, inflado, y excesivamente autónomo, como en el individualismo capitalista -y en el "sujeto" de la modernidad. Persona es un "ser sí mismo en tanto dado al otro": lo que surge solo en la "etapa post-convencional" de Kohlberg.

La mentalidad mitológica está siempre amenazada. Hay poderes naturales que se ciernen, y que hay que saber cómo apaciguar. La fase mágica tiene nula conciencia del futuro, y ningún pasado: nada teme, porque nada recuerda. Pero, sin existir auto-conciencia histórica y sentido de la autodeterminación, sin embargo la conciencia mitológica tiene cierto sentido del futuro y del pasado próximos, así como del espacio perceptible. Entonces, ya es posible el temor. Para calmar a las deidades destructivas -y casi todas pueden serlo- es necesario darles algo a cambio: y ese es el sentido del sacrificio. El sacrificio ritual expresa la primera intención de control del ser humano sobre su entorno -no propiamente de control impositivo, sino de propuesta negociadora y suplicante dirigida a las fuerzas naturales, pero que pretende en todo caso unos fines, unos eventos naturales propicios. La lógica del ritual es la siguiente: todo es cíclico, y todo proviene de su contrario: la luz de la noche, el calor del frío, el verano del invierno, el nacimiento de la muerte, la preservación creativa de la destructividad ciega. Por lo tanto, hay que dar de lo contrario para que se retorne lo que se desea: por ejemplo, si se quiere vida abundante para la cosecha, se debe ofrecer muerte a la naturaleza. El derramamiento de sangre es propicio para que la muerte retorne como prosperidad, y de este modo el grupo pueda sobrevivir. Es la lógica subyacente al sacrificio de seres humanos y animales, luego sublimada en la costumbre de las ofrendas.

Para que prevalezcan los valores del dios Apolo, luminiscentes, -pensarían los minoicos y los primeros griegos- es necesario satisfacer a su gemelo oscuro. Si se atiende al uno y no al otro, este se puede poner celoso y enfurecerse, desencadenando catástrofes naturales como castigo. La matanza de un chivo -y de allí la frase "Chivo expiatorio"- satisfaría a Dionisios, permitiendo prevalecer los valores apolíneos. De modo que durante la fase mitológica temprana, lo dionisiaco y lo Apolíneo son valores complementarios, y ninguno está proscrito o reprimido. Pero en los comienzos de la fase mental ya Apolo teme demasiado a Dionisios, y quiere desterrarlo para

siempre del psiquismo humano. Eso no es posible, como no es posible la primavera sin el invierno. Si se tapa la válvula de escape, la máquina de vapor explotará necesariamente. Pero la cultura occidental optará por el proyecto de erradicar el psiquismo arcáico definitivamente -y los eventos históricos demostrarán lo absurdo de ese proyecto obsesivo: al interior del cristianismo se promoverá la matanza de musulmanes, y luego llegará la ritualidad sacrificial de la inquisición-.

Los ciclos alternantes de la vida (crecimiento y muerte, día y noche, etc) se percibían como co-pertenecientes a la existencia, de modo que esta no se concebía sin uno de ellos en la etapa mágica. Por eso la Diosa madre, por ejemplo, aparecía en sus manifestaciones varoniles como dos fuerzas gemelas, en forma de Leon y Toro, que se destruían entre sí para luego renacer milagrosamente, con la misma naturalidad con que en el mundo biológico la renovación de la vida exige la descomposición y la muerte. Pero ya para los griegos pre-socráticos Dionisios es no solo el hermano de Apolo, sino que su lado "oscuro". Y "oscuro" ya significa un tono peyorativo, pre- dualístico, propio de los imaginarios diurnos. Dionisios es la ambigüedad por excelencia, devorador de niños y a la vez devorado por ellos, alegre sin motivo y deseoso de vida, ora cruel y destructivo tras el éxtasis de la agresividad. Dionisios es dolor desgarrador y arrebató embriagador, poder de la naturaleza ciega y santa, impulso de auto-aniquilación y a la vez capacidad incesante de auto-renovación creativa. También es emoción pura y pérdida del ego en la sabiduría de lo supra-rracional. Definitivamente el anhelo aórgico, del que hablábamos en el primer ensayo, es el anhelo de fusión extásica con el arquetipo materno, y obedece a una pulsión Dionisiaca y mística a la vez.

Whitmont admite que la dualidad sádico-masquista, y erótico-tanática del impulso dionisiaco es un arma de doble filo. Sin recontactar las energías arquetípicas de la psique mágico-mitológica -dice Whitmont- la opción de la civilización occidental puede fracasar como una cámara de vapor sin válvula de escape. La rigidez, el tedio, la neurósis, el anquilosamiento burocrático, el tecnicismo social y el vacío psicológico; son lo Apolineo como demencia racionalizada del siglo XX. Pero contactar el psiquismo Dionisiaco sin las debidas precauciones puede conducir -como a Nietzsche- a la locura y a la auto-aniquilación, al nihilismo o al fascismo: otra demencia tan grave como la del positivismo social y su expresión neo-capitalista.

La ruptura de la unidad arcáica de la conciencia mágica parece ser un destino ineludible. El bebé tiene que diferenciarse de su madre y reconocerse como diferente, la humanidad occidental tiene que iniciar la ruptura con los imaginarios y cosmo-percepción matriarcales. Sujeto y objeto van apareciendo como dos células de una original durante la metafase de la mitosis. Dionisios y Apolo se diferencian hasta divorciarse: este divorcio ya parece irrefrenable cuando Parménides opone la vía de la doxa a la de la episteme, seguido por Sócrates y por Platón. Ya Platón es abiertamente un enemigo de lo kinestésico (los sentidos son fuente de error) y un acérrimo voyeurista en lo epistemológico (la alegoría de la caverna es lumino-fílica al 100 %). Platón es la anafase de la mitosis: ambas células ya están, si no separadas, casi separadas. Tan pronto como el judeo-cristianismo adjetive como demoniaco a lo dionisiaco, ya la guerra ofensiva y la batalla represiva a

la psique arcáica, mágico-mitológica, puede considerarse abiertamente declarada :es la diatriba de los imaginarios diurnos en su pleno florecimiento. Pero la gran batalla no se dará hasta que entre en pleno la modernidad con Descartes , Galileo, y Newton. Y, sin embargo, la añoranza por la unidad perdida no se apaga:renace como retorno, no ya a la unidad, pero sí al ser, en la convergencia holística de las vanguardias del siglo XX.

Whitmont considera que los estilos cognitivos siguen el mismo proceso:de percepciones guesálticas, asociativas, intuitivas, inmediatas, holográficas , propias del hemisferio cerebral derecho -de la fase mágica- se pasa a objetivaciones abstractas, analíticas, disociativas, propias del hemisferio cerebral izquierdo. Y en el plano ético la polarización se expresa como maniqueísmo y monoteísmo. Antes todas las fuerzas vitales, todas las pulsiones y tendencias humanas, eran figuradas por divinidades adorables como poderes meritorios, y representaban por tanto valores humanos que se auto-validaban. Pero luego un solo Dios, un solo valor, una sola verdad, un solo poder, una sola ciencia, debe triunfar. El monoteísmo Judeo-cristiano es solo el epifenómeno de la uni-dimensionalización androlátrica y patriarcal.

Al considerarse indeseable la impulsividad, bien fuese erótica o destructiva, de lo que Freud llamaría la "líbido", ya no se sigue aprobando la muerte sacrificial endógena, sino que se buscan víctimas exógenas (esclavos, prisioneros, etc), que luego son reemplazadas por animales. Lo reprimido hacia el interior del grupo aparece proyectado hacia afuera, y entonces se gesta la figura del enemigo, del mal, de las fuerzas "oscuras", que ya no se reconocen como propias, sino como externas. El autocontrol requerido para desviar la agresividad primaria en sacrificios rituales implica un mayor sentido del "yo", mayor conciencia yoica. O quizás no se trate de un "mayor" sentido yoico, sino de su "primera" manifestación histórica. En la fase mágica no hay conciencia yoica en sentido estricto, sino que se es transparente como canal de la conciencia comunitaria, y por eso el destierro es literalmente la muerte del individuo. El comunismo primitivo no posee "individuos" masificados, sino que sencillamente carece de "individuos", de modo que es imposible hablar igualmente de su "alienación". Pero ya la épica griega destaca el valor individual de sus heroes, y de hecho los filósofos estoicos se auto-perciben ya del todo como diferentes al colectivo.

Whitmont entiende que hacia el final de la era mitológica surge el ideal androlátrico de autocontrol, de voluntad, de autodomínio, así como el deseo de medirse el ego contra la naturaleza. Los mitos heroicos de las sociedades androlátricas y patriarcales expresan esta mentalidad. La resistencia heroica está asociada con la intención de explorar lo nuevo, de abandonar lo antiguo por cómodo que sea. Podría situarse este momento hacia comienzos de la edad del hierro (1200 ac), cuando Abraham recibe la orden de abandonar a su familia y a sus parientes para buscar una nueva tierra. Lo característico es una mayor autoconciencia, y un cierto sentido de conciencia histórica:el ser humano se desprende del puro presente, del inmediateismo mágico del instante, y entonces lo futuro, la temporalidad, la finitud de la vida se le hacen reales por primera vez. Para conservar en

el futuro la memoria del presente, escribe su historia: se inician entonces las primeras historias escritas de la humanidad.

Este esfuerzo por la autoconciencia es claramente "diurno" -en términos de Durand-, y está emparentado con el reflejo postural. La humanidad se está poniendo en pie, para avanzar, no importa que se abandone la cálida humedad de la tierra. La diosa tierra, madre de la fertilidad, de la creación y la destrucción constantes de lo orgánico, la diosa de la fase mágica, se convierte en figura aborrecida y temida, pues representa la aórgica calidez de la oscuridad primigenia de una conciencia indiferenciada. El héroe se levanta para conquistar, como el adolescente que se distancia de su hogar. Los mitos de esta fase abundan en representaciones que Durand califica bajo la constelación de los temidos "rostros del tiempo": zoofobias, hidrofobias, ginofobias consteladas. Héroes que matan dragones. Apolo mata a Pitón, Marduk a Tiamat. Lo figurado por esos mitos es la aparición del ego al reprimir el ello -para utilizar el lenguaje de Freud-. Una parte de la psique se ha vuelto contra sí misma: el yo. La otra parte ha quedado prohibida. La psique erótico/tanática de la fase mágica ha quedado reprimida. No muerta, sino reprimida. Querrá volver con ímpetu en la locura de la guerra, en el fanatismo de la inquisición, en la inmoralidad nazi y en la xenofobia de finales del siglo XX. Pero, reprimida, dará también lugar a otra patología: la del sistematismo racionalista, la de la angustia colectiva, la de la neurosis citadina, la del hombre unidimensional retratado por Marcuse. Y la aparición del yo es indesligable del surgimiento de estilos cognitivos lógico-verbales, con la represión de los lenguajes simbólicos: es lo que se llamará, como inicio de la filosofía en Grecia, el paso del mito al Logos.

Whitmont considera la ontogénesis del niño hasta los tres o cuatro años como paralela a la fase mágica del proceso filogenético. Enseguida se inicia, en el niño, y hasta más o menos los doce años, su "fase mitológica". Cuando el niño toma conciencia de sí, cuando se siente separado del entorno, individuo diferenciado, y dice "yo" de un modo pleno, es como cuando los filósofos griegos se levantan por primera vez contra los estilos cognitivos del mito. Morris Berman establece las mismas analogías, concordando perfectamente con el psicoanalista Junguiano. La aparición de la conciencia del yo es el protofenómeno clave de la historia de occidente, y la modernidad es su más exasperada hipertrofia, según Berman.

Whitmont sintetiza magistralmente su estudio de la fase mitológica con el siguiente pasaje :

"En resumen, la conciencia mitológica es una conciencia del alma, es una capacidad de reflexión a través de la emoción y del afecto, de las imágenes y de la fantasía. Como experiencia interna, el alma individual refleja en sus resonancias el alma del cosmos. A partir de aquí, los avances del nivel mágico previo reciben una orientación nueva y se produce en ellos un cambio cualitativo. La interacción mágica con el campo contenedor era relativamente a-subjetiva. La intención del campo impersonal se personaliza ahora en las intenciones del alma. Las motivaciones son de la voluntad

propia frente a la voluntad del cosmos. Cuando los seres humanos con sentimiento y voluntad propios alcanzan la vista del suelo, de la mera contención de la naturaleza como los animales al sentido abierto de libertad de los cielos, se dan el nombre de antropos, que en griego significa "el que mira hacia arriba". Se antropomorfiza el cosmos como reflejo del alma. La "sabiduría" interior del alma es gnosis. Pero con el desarrollo de la voluntad-yo se pierde la inmediatez instintiva de la voluntad cósmica. El resultado es la "caída" del hombre, La plenitud de la fase mitológica exige que el alma se centre en el yo, exige un sentido de unificación de la personalidad. esto se produce de modo simultáneo a la unificación del panteón cósmico bajo la soberanía monoteísta del superego, percibido como Dios, Rey, o Padre del cielo. El poder razonador que hasta entonces había sido un razonar del campo, función de imágenes y emociones casi autónomas, pasa a quedar a disposición del yo. El individuo comienza a razonar, primero sobre el yo y luego cada vez más sobre el mundo exterior.

Cuando la luz razonadora de la inteligencia capta el mundo en su manifestación concreta externa, se pierde para la conciencia la gnosis interior, con su armonización mágica e instintiva con las necesidades básicas de supervivencia y la dinámica colectiva. El mundo de lo femenino, de la diosa y su consorte Dionisio o Pan, cede el paso al Dios cuyo nombre es "yo soy el que soy". Hacia el final de la era mitológica se oye una voz que grita que el gran Pan ha muerto. Le sustituye el padre del cielo, cuyo lugar acabará usurpado por ese yo razonador deificado ahora. Al final de la época mental oiremos de nuevo una voz que grita: "Dios ha muerto". (15).

Con estas palabras Whitmont nota una diferencia radical entre la etapa mágica y la mitológica, que da paso a esta última: la gestación de cierta vivencia interiorizada, de cierta auto-conciencia anímica, que aún se estructura en redes simbólicas y arquetípicas. Esta conciencia interiorizada se precisa aún más en la etapa mental, cuando aparece como conciencia yoica entrelazada en estructuras racionales y estilos cognitivos del hemisferio izquierdo. Las potencias míticas dominan del todo a la humanidad mágica, que, como diría Jung, no diferencia el adentro del afuera, así que todas las energías del inconsciente se proyectan plenamente en un mundo que por tanto se comporta mágicamente. Menos aún dominan las energías psíquicas a la humanidad mitológica ginolátrica, para la cual el numen de la diosa aún se vivencia como supremo, todo-abarcador, y todo-incluyente: vivir es aun pertenecer a un flujo de contrarios alternantes y complementarios, y existir humanamente es estar ligado religiosa y trágicamente, gozosamente a la vez, a ese destino que sobrepasa al "individuo" (si es que existe la vivencia de algo así como la individualidad, lo que es poco probable). Pero la fase mental es el desprendimiento del destino, es la rebelión contra los imaginarios ginófilos, es el nacimiento del ideal socrático del auto-dominio, de la auto-vigilancia super-yoica Freudiana, es el acto contra las potencias psíquicas tanático-eróticas, contra la zona psíquica que anteriormente estaba a flor de piel, expresa en cada gesto cultural, pero que ahora pasa a quedar inconsciente, latente, esperando surgir a la menor oportunidad, pero reprimida con ahínco por las nuevas estrategias de la cultura. El mundo griego post-socrático, Parmenideo y pitagórico por vocación, en ovillo con el mundo judeo-cristiano, configurarán mejor que cualquier otro sistema histórico el conjunto definitorio de las estrategias de la fase mental.

Whitmont reconoce la importancia y necesidad de la fase mental, en lo que aporta a nivel ético, siguiendo las prefiguraciones mitológicas del triunfo de lo Apolíneo frente a lo Dionisiaco. El ethos mágico es a-moral, es decir, ingenuo e inocente respecto a toda responsabilidad, cruel y sádico a veces, a veces llano y transparente como un niño que aun no distingue el bien del mal. Es la etapa anterior a la expulsión del paraíso. En la fase mitológica, hacia el final, ya Apolo triunfa sobre Dionisios: ha aparecido la normatividad social basada en cierto concepto de justicia, como consta en el antiguo testamento. Los derechos y los valores de respeto a la vida, inclusive el concepto de persona, empiezan a surgir. Poco a poco todos serán incluidos como iguales, por lo menos idealmente iguales: los extranjeros, los esclavos, los de la otra clase social, las mujeres -la búsqueda de equidad humana aún no termina-. Sin la fase mitológica tardía y la fase mental que cubre hasta nuestros días no serían posibles los derechos humanos ni la intención de hacerlos efectivos en el presente histórico.

Pero qué precio se ha pagado por este estado llamado "civilización"? . Freud diría: el malestar de la represión. Pero Freud añoraba en cierto modo la vida instintiva, o al menos, entre líneas, la entendía como el paradigma de la felicidad y de la libertad. Su psicología es, heurísticamente, regresiva. En cambio, la de Jung es progresiva: el desarrollo psíquico humano es más bien un integrar los contenidos simbólicos y arquetípicos del inconsciente colectivo a las estructuras racionales de la conciencia, dándoles a estas un estatuto no neurótico, no represivo (y, por supuesto, para nada "salvaje"). La ética del bien y del mal ha frenado la crueldad pagana, ha inculcado el sentido del amor, pero es una carga insoportable que carga ese camello del que nos habla Nietzsche. Llega el león, y transvalora todos los valores: es el final de la fase mental, es el inicio del retorno al ser. Pero la inocencia del retorno ya no será la simplicidad del recién nacido, sino la placidez del anciano y su silencio extático, su soledad cósmica y plena.

4. 6- Fase mental: autocontrol y conciencia yoica como prefiguración de la modernidad. . . .

La entrada en la fase mental ya nos aproxima de un modo explícito a su plena expresión, que es la modernidad. Nos acercamos a la pregunta por la que comienza el presente ensayo, la pregunta por el proto-fenómeno del siglo XX, que es la época de la modernidad multívoca. (La modernidad unívoca es la que persiguió la unidad racional como cosmovisión pacificadora de la historia).

Autocontrol, dominio, enfrentamiento al destino, son las tareas heroicas del período mental. El héroe es de suyo el diferente a los otros, el que se destaca, el que compete, el que logra dejar su nombre para ser evocado por el historiador. Es el gimnasta griego, el vencedor de las olimpiadas,

598

el gran retórico cuya sofística le sirve para imponer su criterio en el ágora, o el sócrates irónico que vence con el puro poder de la lógica mayeutica. El heroe siente: "yo soy yo", o sea "yo soy diferente", "yo no soy tú". Todo adolescente rebelde se siente un heroe:yo no soy como los otros, yo soy diferente. El sentido yoico es consustancial a la etapa mental.

Valga este excurso:para muchas culturas no occidentales, por ejemplo aún en el japon contemporáneo, que un individuo se destaque entre otros es considerado aberrante. Lo bien visto es, en cambio, que se mimetizen todos al grupo, que la sencillez predomine en función del bien grupal. La fase mental, como la describimos aquí, quizás no abarque ni parcial ni totalmente los procesos de desarrollo de la conciencia de culturas no occidentales.

Morris Berman dedica dos textos "El Reencantamiento Del Mundo", y "Cuerpo y Espíritu", a la exploración del proceso filogenético y ontogenético de la conciencia yoica. A su parecer, es el meollo central de la historia oculta de occidente, su proto-fenómeno. La conciencia yoica extrema del occidental moderno, está gwestálticamente entramada, según Berman, con la patología social de occidente, y con las reglas de juego del capitalismo -lo que no excluye de crítica al socialismo -. Occidente es la cultura de la carencia de afecto, de la carencia de contacto, del miedo al amor. Todo esto significa una muy disminuida, o nula, conciencia corporal. Basado en la psicología de Laing y Reich, el historiador de la mentalidad de occidente afirma que una mayor conciencia yoica obliga a una menor conciencia corporal, y viceversa. La excesiva conciencia corporal es tan indeseable como la excesiva conciencia yoica de la psique occidental moderna. Lo kinestésico, en todo caso, es anti-moderno. Lo visual, lo objetivo, lo que permita un allá diferenciado de un aquí pensante, es lo moderno. Y el yo, ante todo, es un veedor.

Descartes privilegia, de entre todos, el sentido de la vista. La res cogitans es res voyeurista antes que nada, porque indica a un yo distanciado, separado del mundo, diferenciado de la "doxa", de la "percepción grosera", de la materia y del cuerpo. El yo es un yo puro. Puro significa no contaminado del mundo, plena epojé Husserliana. Un yo que mira desde dentro del cuerpo, separado de esta carcel mecánica de materia osea y muscular concebida por Da Vinci como un engranaje ciego. No es un yo lúdico, sino serio. No es un yo participante, sino un yo distante, científico, positivo. Es un yo que se pone en pie (gesto verticalizante en Durand) para auto-nombrarse emperador, para conquistar el mundo con la racionalidad francesa de la revolución Napoleónica. Es un yo confiado en sus propias fuerzas, decidido a derrotar al destino y a la naturaleza si fuere necesario. El yo es el epicentro de la filosofía desde Descartes hasta Nietzsche. Nietzsche será un ególatra, pero no un individuo. El de Nietzsche es el yo acústico que escucha a Wagner, o el yo Heracliteo que escucha a Logos, o el yo pitagórico que se extasia con la música sideral. O será un yo olfativo, gustativo, táctil. Pero de ningún modo es Zaratustra un veedor. Zaratustra presente, intuye:pero nunca confía en verdades claras y distintas. Solo sigue los rastros de lo santo, como Holderlin, que es un poeta ciego. Pero lo santo se halla en sus rastros. Lo santo no ha de ser visto, pues no ha de ser mancillado, profanado, con la objetivación del mirón. Lo

santo es lo que se con-tiene como misterio. El ser es lo nunca visto ni visible, y por ello su episteme ha de ser la de la kinestesia.

Whitmont resalta lo anteriormente afirmado, mostrando que las percepciones del mundo mitológico se centraban en imágenes bidimensionales, no vinculadas al espacio sino a su función simbólica. La tridimensionalidad propiamente tal solo se gesta cuando la fase mental llega a su apogeo en la modernidad, que es cuando se inaugura en la pintura el manejo de la perspectiva. Dice Whitmont:

"La noción de realidad de la época mental se limita a lo que es visible. No alude ya a percepciones de la psique. Para la mentalidad griega, una idea aún era algo que había que ver. Para la mentalidad moderna, una idea es abstracta, es algo apartado de lo visible. No es, en consecuencia, tan real como un objeto". . . . " ya no vemos con los ojos internos, pero acariciamos ideas abstractas sobre cosas que sustituyen al espíritu vivo que había tras las cosas o dentro de ellas. El dualismo cartesiano no ve conexión entre el mundo subjetivo del pensamiento y el mundo exterior objetivo, Animales, árboles y flores hablan solo para los niños, a los poetas. Para el resto del mundo, son mudos y sin alma, meros objetos que se creen obra de un dios antropomórfico. Al final de la época mental, se percibe como si estuviesen allí casi por accidente. No hay ninguna explicación plausible a mano. Las ideas acerca de ellos ya no pueden concebirse como cosas inherentes a ellos. Se consideran los pensamientos producto de la inteligencia, humana o del cerebro, diferenciadas de las cosas a las que se refieren. El pensamiento es un juego de la inteligencia. Se cree que no produce efecto alguno sin una acción física directa. Dios también se hace abstracto, exigiendo que no se construyan imágenes grabadas que falseen esa abstracción. Lo divino, que en principio se creía presente en el objeto, se convierte por su parte en pensamiento, en idea. El temblor primigenio de la experiencia de lo trascendente se "acorrala" en la especulación teológica y el dogma" (16)

Con estas palabras ha descrito Whitmont la pérdida de lo sagrado como negación de la otredad del ente, como proceso paralelo al despertar objetivador de la conciencia de occidente, y a la génesis de la autopercepción egoica de un yo separado del afuera.

El deseo de control de la naturaleza, inherente al gesto de autocontrol psíquico represivo de la fase mental, nace con el triunfo de Apolo. Dionisios era, no el Dios de la armonía racional, sino más bien el horizonte de la desposesión de uno mismo, de la entrega descontrolada al frenesí extático. La época de la imagen del mundo, caracterizada por Heidegger como esencialmente dominadora, impositiva, objetivante de una naturaleza a domar por la investigación experimental, tiene

entonces su arqueología primera, su origen filogenético, en la etapa tardía de la fase mitológica, cuando Dionisios es relegado.

5- Última versión de la fase mental: la modernidad

5. 1-Una simbiosis: revolución científica y revolución industrial

Puede, a esta altura del presente ensayo, parecer ya obvia la relación entre la fase mental y su expresión suma, la modernidad. El análisis Heideggeriano de la modernidad reconocía sus rasgos esenciales, pero desconocía las investigaciones psicológicas y arqueo-simbológicas capaces de rastrear los inicios arcaicos de tales rasgos definitorios. La modernidad no aparece, en esta perspectiva, como lo totalmente nuevo frente al medioevo, sino como su continuación, y a este como continuación integrada de las onto-percepciones Judeo-cristiana y Griega, y a estas dos como las más representativas de la fase mental, y a esta como el desenvolvimiento necesario de los sucesos psíquico-sociales polarizadores de la fase mitológica tardía.

Del siglo XX Heidegger se remonta quinientos años atrás, para rastrear la esencia de la tecnocracia en la revolución moderna. Desde allí nos remontamos en el presente ensayo para rastrear los orígenes de la mentalidad moderna hasta los inicios de la edad del hierro, que son los finales de la cosmo-percepción ginolátrica kinestésico- aórgico- hidro-'fila.

Pero cómo en detalle surge la cosmo-percepción esquizoide, la modernidad, a partir de su matriz, la fase mental? . Morris Berman tiene abundante material historiográfico sobre este proceso, un contexto teórico firme para elaborarlo, y una interpretación bastante coherente de lo que ha podido ser esta historia oculta de occidente. No es del caso resumir exhaustivamente sus propuestas, pues malamente reemplazarían las excelentes explicaciones de sus textos, que pueden ser consultados por el lector interesado. Pero tampoco es posible continuar adelante sin una breve sinopsis de sus aportes, que queremos correlacionar con los de Whitmont, Durand, y Heidegger . Este trabajo teórico se interesa por la convergencia epistémica, cognitiva y crítica de múltiples tipos de discurso.

Morris Berman comenzó por investigar sobre los problemas de las naciones industrializadas, bajo el supuesto de que las raíces del dilema eran de naturaleza social y económica. Luego notó que

601

había, más a fondo, una matriz epistemológica, que algo andaba muy mal con la cosmovisión occidental. Entonces escribió "El Reencantamiento del Mundo", para explorar, en los inicios de la era moderna, remontándose al siglo XVI, los orígenes de la pérdida de significado, de la pérdida de sentido, característica de nuestra época.

La visión del mundo previa a la revolución científica, dice Berman, fué la de un mundo encantado. El cosmos era un lugar al que se pertenecía, y con el que se interactuaba, al que se hablaba y al que se escuchaba. Los seres vivos eran una presencia inteligente y sagrada para los seres humanos. A todo ello llama Berman "Conciencia Participativa". En cambio, la historia de la época moderna, dice Berman, es la de un desencantamiento continuo. Los puntos de referencia de toda explicación científica moderna, que son la materia y el movimiento, reifican tanto al objeto como al sujeto, rompen la asociación ectásica del ser humano con la naturaleza, y ponen en peligro el porvenir de la civilización. Hacen, en suma, que se agriete el alma, y se viva una profunda angustia personal de existir en un universo desprovisto de sentido, mera causalidad ciega de engranajes de la materia. Es lo que se llama "conciencia no participativa". El autor propone un retorno a la conciencia participativa pre-moderna, pero no entendida como vuelta literal -lo cual es imposible, una vez perdida la inocencia ya no se recupera-, sino analógica, a la que se denomina "conciencia participativa post-cartesiana". Sería perfectamente posible asociarla a lo que desde Heidegger hemos llamado "retorno al ser", y podríamos encontrar con facilidad estructuras nocturnas de lo imaginario en esa cosmo-percepción que se presiente venir.

Por esto investiga Berman sobre los orígenes de la modernidad, sobre el nacimiento de la conciencia científica moderna. Berman describe cómo el racionalismo y el empirismo, encabezados por Descartes y Bacon, y representando sin embargo escuelas filosóficas rivales, confluyen fundamentalmente hacia una misma meta: la consolidación del paradigma moderno, y de la revolución científica. Bacon sabe que el conocimiento científico da poder y es utilidad, mientras que Descartes considera la certeza científica como medición matemática. Mediante la medición y el experimento el conocimiento se vió como instrumento para ejercer control sobre la naturaleza, lo cual era extraño a la concepción contemplativa del saber griego. Galileo y Newton toman elementos tanto del racionalismo como del empirismo, concibiendo el experimento como una interacción entre construcciones matemáticas y pruebas sensibles. La verdad, pues, se convierte en sinónimo de utilidad, y no ya de virtud, como en Platón. Los hechos de la naturaleza se toman desde entonces como campo del saber científico, mientras que los valores morales se desligan de ellos, y la ciencia se auto-postula axiológicamente neutral (tal fué la posición de los científicos creadores de la bomba atómica).

El método cartesiano trata al mundo como un objeto separado, (conciencia no participativa) y divide sus componentes en partes para ser analizadas individualmente. Berman lo designa como método "atomístico". Se supone que la naturaleza del objeto equivale a la suma del análisis de sus partes, como si estas fuesen un mecanismo de relojería, como si fuesen piezas independientes de

una red causal. Tal supuesto se opone al de la actual teoría de sistemas, que dice que el todo es más que la suma de sus partes, y que lo propio de estas no se halla en ellas mismas, sino en el entramado de relaciones que establecen con el todo. Tal cognitividad diseccionadora trajo consigo una pérdida de la antigua percepción holística, orgánica, teleológica, del Platonismo y del Aristotelismo, así como del alquimismo medieval.

La revolución científica y la revolución industrial se gestaron mutuamente, pues sus intereses confluían. Al colapsar la economía feudal y surgir el comercio, enriqueciéndose la nueva clase ascendente -la burguesía-, nació una mentalidad explorativa, dominadora, afanada por el lucro y la acumulación. La cuantificación del bienestar -cifrada por el dinero- trajo aparejada la matematización del mundo -realizada por el experimento y la fórmula-. El mundo se asumió, por primera vez en la historia, como propiedad humana -ya lo preveía la frase del Génesis "dominad la tierra y todas las criaturas-. (Heidegger, en cambio, propone que el hombre no sea dueño, sino pastor). En los trabajos de Galileo se vé una intencionalidad político-militar paralela a la concepción experimental de la ciencia. Berman concibe una Gestalt histórica en la que la consideración de la naturaleza como entramado matemático es indesligable del horizonte tecnocrático de la mentalidad burguesa, deseosa de mayor bienestar material en la tierra mediante la dominación de la naturaleza y sus recursos, e íntimamente activada por la axiología naciente, fomentadora del éxito individual, la competitividad, y la acumulación de riqueza.

En vez de explicaciones teleológicas del mundo, propias para una época histórica contemplativa, surgió una visión del universo como mera red de materia y movimiento desprovistos de sentido propio. La cuestión del sentido de la vida se consideró desligada de la actividad científica, y ética y ontología se divorciaron desde entonces. Kant llevó a su extremo esta postura, considerando por separado el problema moral y el problema epistemológico. Pero entonces, al quedar desprovisto de sentido el universo y su funcionamiento mecánico, quedó sin solidez, sin base, el sentido de la vida, al pasar a considerarse como mera cuestión subjetiva o de opción personal la del mundo de los valores. El mundo quedó des-sacralizado, desencantado. Como diría Holderlin, fué la huida de lo santo. Como diría Heidegger, fué el llevar al Ser a su más extremado olvido. Como diría Durand, fué el inicio del totalitarismo de los imaginarios y representaciones diurnas. Como diría Whitmont, fué el golpe final a la energética del "ánima" junguiana, el culmen de la fase mental. Berman lo llama "conciencia no participativa" o negación de la conciencia participativa.

5. 2-La heterodoxia científica de los primeros "modernos":una expresión herética de carácter participativo Kinestésico.

La aspiración aórgica, la añoranza inconsciente por el estado indiviso, unificado, fusionado, que constituye la vida intrauterina, que caracteriza a la fase mágica, es "conciencia participativa". El sujeto se sabe parte del objeto, el objeto se sabe parte del sujeto, ambos se saben no absolutos, no independientes sino en tanto polaridades de un mismo campo, no separables. Así como en el campo electromagnético no puede haber un polo positivo sin su contraparte negativa, asimismo no hay sujeto sin objeto. Ambos se saben participantes del mismo juego, su identidad no les es propia sino recibida por la referencia mutua en que se constituyen.

En "Cuerpo y Espíritu", Berman le sigue el rastro a la cultura occidental, en sus repetidos intentos por reprimir las repetidas intenciones de salir a flote la añoranza aórgica. Berman identifica los principales momentos heréticos de occidente como manifestaciones de rebelión cultural en que la conciencia kinestésica de la fase mágica ha intentado retornar como cosmo-percepción. Son ellos: el Gnosticismo de la zona del mediterraneo durante la época de cristo, la magia judaica ascensionista, el movimiento cátaro del siglo XI en Francia, la trova caballeresca medieval, la magia científica de las postrimerías del renacimiento y la desviación nazi del esoterismo occidental. Todos esos intentos heréticos fueron socavados, desviados, o duramente reprimidos. Berman lo celebra en el caso del nazismo, pues nada más deseable que su extinción, pero lo lamenta en los otros casos.

Cada intento herético ha sido un anhelo de liberación somática, de expansión de energías reprimidas, de libertad espiritual y vitalidad existencial. Pero todos han sido sofocados, como si un profundo temor hidro-fóbico caracterizara el proyecto de occidente. Al cristianismo primitivo gnóstico-mágico lo ahoga la rigidez del dogma, a los cátaros los queman de a miles en las hogueras de la inquisición, a la dama (símbolo del ánima) anhelada por los caballeros medievales la suplanta el culto exteriorizante a María, y a la orientación animista-alquímica de la ciencia renacentista la suplanta el modelo hierátizante e intelectualista Newtoniano. La experiencia espiritual auténtica es reprimida en todos los casos, para gloria de la neurosis diurna, del neopositivismo post-moderno, y del esquizoidismo contemporáneo.

Los inicios de la modernidad son el fracaso del modelo herético de un grupo de magos-científicos renacentistas dentro de los que se cuentan varios italianos: Giordano Bruno, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Tommaso Campanella y otros. De estos personajes se reconoce su dimensión moderna, pero no su mentalidad mágica: la historia occidental desconoce lo que teme. Pero, de hecho, la magia renacentista fué la matriz de la ciencia moderna. Y quizás por eso en nuestro siglo surgen de nuevo vanguardias científicas heterodoxas que deploran el nihilismo mecanicista y probabilista de los académicos clásicos. La ciencia moderna ha aspirado siempre, inconfesadamente, a la magia, en medio de su diatriba racionalista, porque una cosmo-percepción vitalista es un anhelo epistémico universal del ser humano.

La aparición de la ciencia racionalista encuadra perfectamente en lo que Berman llama el "ciclo herético". Este consiste en lo siguiente: ciertas formas culturales se muestran incapaces de ofrecer una vitalidad espiritual auténtica (lo que ocurre con lo que Durand llama "catarofilia diurna"), y surge un movimiento que, mirado con sospecha cuando no con enojo por la ortodoxia cultural criticada, promete el sentido anhelado. Este movimiento y sus integrantes triunfan hasta convertir el suyo en pensamiento oficial ortodoxo, en el que el espíritu es de nuevo traicionado por la mera supervivencia de las formas. Ello convoca de nuevo a un desafío herético. Por ejemplo -señala Berman- el judaísmo farisaico, desgastado como matriz de sentido por los ritualismos, genera un movimiento disidente que se organiza en torno a la leyenda de Jesucristo. Pero el espíritu vivo del cristianismo primitivo rápidamente degrada en las formas rígidas y dogmáticas de la iglesia, a las que de nuevo se enfrentan más tarde los cátaros en el siglo XI.

Algo similar ocurre con la aparición de la ciencia moderna, y con la modernidad misma. Solo que la reinstauración de la ortodoxia formalista no fue obra de un grupo humano específico, como lo fue la iglesia romana para los cátaros y Albigenses, sino que la herejía fue atacada por la época moderna en general, abanderada por los intereses tecnocráticos de la burguesía en ascenso. El renacimiento deploraba la formalidad escolástica y aristotélica, y contraponía a esas concepciones rígidas la vitalidad de la magia, que luego se formaliza e institucionaliza como ciencia. La anti-kinestesia del aristotelismo tomístico es rechazada por la magia alquímica del esoterismo herético renacentista, pero se reinstaura de nuevo la imaginación diurna con la conciencia no participativa de la cosmovisión mecanicista Newtoniana.

La práctica mágica es altamente kinestésica y sensual, pues involucra a todos los sentidos, e implica cierto nivel de conciencia corporal al involucrar ejercicios respiratorios y cánticos. Tiene, como dice Berman, una base somática, pues involucra física, emocional y espiritualmente al mago, al sujeto, que es quien, junto con su objeto, la naturaleza, debe transformarse, en una especie de sublimación alquímica. En cambio, la actividad científica es video-fílica por excelencia, con la casi total exclusión de toda otra posible fuente sensorial de información. El investigador se pone su bata blanca de neutralidad valorativa y cree hacer todo lo contrario del mago: mantener la distancia absoluta frente a los resultados, suponer la autonomía comportamental del objeto frente a las expectativas del sujeto (lo que en física cuántica se sabe que es imposible), medir, matematizar y cuantificar sin emitir juicios ni hacer interpretaciones.

El mago y el investigador científico, sin embargo, adoptan una pose activa, dominadora, controladora de la naturaleza; que les es común a ambos. En cambio, el aristotelismo escolástico es en comparación pasivo, contemplativo, como lo es en general la edad media. Pero por tener ese rasgo en común la ciencia y la magia es que no resulta extraño que los científicos renacentistas, y después de ellos no pocos representantes de la modernidad plena, incluyendo a Newton, defendiesen, aunque no siempre públicamente, una cosmo-percepción participativa, teleológica. Berman ilustra historiográficamente esta afirmación en el capítulo siete de "Cuerpo y Espíritu".

Nos dice, por ejemplo, que Giordano Bruno quiso convencer al papa de que el verdadero cristianismo estaba en la filosofía hermética, y que para este martir de la hoguera la teoría heliocéntrica representaba una confirmación astronómica de la magia egipcio-hermética. Los hermeticistas perseguían una experiencia somática que Berman considera está presente en todos los modelos heréticos occidentales (excepto el fascismo, que es una desviación aborrecible del esoterismo), a saber, la de la "ascensión del alma". Esta sería una especie de experiencia somática de tipo extático en que se participaría de la naturaleza divina para luego descender de nuevo a los estados de conciencia cotidianos, al estilo del mito Platónico de la caverna y del ocultismo pitagórico. Mediante tal habilidad para hacerse uno con la divinidad interior se desarrollarían facultades para- psicológicas para ejercer dominio sobre los fenómenos naturales.

Pico della Mirandola (1463-1494) es otro ejemplo de la herética científico -mágica renacentista. Según parece, antes de ser acusado de herejía, estuvo en contacto con judíos españoles que le habrían enseñado técnicas para ascender a las esferas superiores descritas por la cábala. Y Tommaso Campanella fué encarcelado veintisiete años por considerar que la esencia del cristianismo radicaba en la magia, que debía ser usada para fines naturales y comodidades materiales (rasgo burgués proto-moderno). En la obra de famosos matemáticos como Jerome Cardan -precursor de la teoría de las probabilidades- se estructura toda una teosofía de tipo ascensional, inspirada en la obra mística del filósofo y numerólogo Catalán Ramón Lull.

En la transición de la magia renacentista al paradigma mecanicista jugó un papel mediador la matemática, pues esta fué concebida como un instrumento de acceso al éxtasis antes de decaer como instrumento racional en Descartes. Tal tesis queda confirmada por el estudio de la obra de Mersenne, quien aunque ha sido presentado tradicionalmente como el precursor del positivismo científico es más bien lo que Berman llama una "figura de encrucijada", es decir, una mentalidad indecisa entre cogniciones participativas y epistemes no participativas. Mersenne preparó el camino para una comprensión meramente física, o acústica, de la música, pero con grandes vacilaciones pseudo-pitagóricas. La comprensión de diversas interpretaciones sobre el hecho musical es tan importante para una arqueología de la cosmovisión esquizoide como puede serlo el estudio de la simbología hídrica, el de la conciencia corporal, o el de la simbología de lo femenino. Esto es así porque, como se ha esbozado en el segundo ensayo, la estructura nocturna de lo imaginario tiene connotaciones rítmico-meló-filas. De hecho la experiencia musical hace caso omiso de la video-filia diurna, estimulando más bien la conciencia corporal y la kinestesia interiorizante (música de elevación) o exteriorizante (música excitante).

Al pasar de una interpretación pitagórica de la música a una interpretación intelectualista de corte acústico-matemático, se está efectuando una transición desde la conciencia kinestésica y el compromiso psíquico-corporal a la video-filia dualista de la episteme moderna. De una experiencia afectiva de la música se está haciendo nada más que una reducción conceptualista. La música ha

sido un vehículo privilegiado del psiquismo dionisiaco y del heretismo ascensional pitagórico, comprometiendo de por sí profundas experiencias de revitalización somática y de sentido existencial. Su reducción a proporciones matemáticas, su cuantificación y medición como objeto de una rama de la física hermana de la óptica, significó el final del animismo participativo renacentista y el comienzo del pleno positivismo. La función extasiante de la música, curiosamente, desapareció desde el siglo XVII: la música de Mozart, de Strauss, de Chopin, ya es perfectamente predecible y armónica, apolinea, cortés: es música para el cultivo del sentido yoico, de la individualidad del Dandy, del perfeccionismo suizo. Además, no es una música para participar, para impregnarse, sino para distanciarse, para aplaudir con gesto inmutable desde el balcón del teatro. Es música no participativa, música de la modernidad. (Por Algo deberá Nietzsche admiración al primer Wagner).

Mersenne allanó el camino para la definitiva versión moderna de la música, pues le brindó a Jean Phillippe Rameau los elementos básicos para que fundara la teoría armónica tonal. Lo paradójico es que la motivación de todo su trabajo teórico fuera el ascenso a Dios, que es la meta misma de sus enemigos. Mersenne deploraba los efectos sensuales de la música, y desacreditaba a la tradición cabalística, así como al pitagorismo de Kepler. También combatió la alquimia de Robert Fludd, y promovió el mecanicismo de Galileo. Berman anota que contra lo que se estaban movilizando Mersenne y sus co-partidarios no era solo contra una determinada cosmovisión, sino contra sus indesligables proyecciones sociales y políticas, que se oponían al surgimiento de la nueva economía capitalista que se estaba afianzando en Inglaterra, Francia y Holanda principalmente. De hecho la afrenta iba dirigida, por ejemplo, contra el neoplatonismo rosacruzista y el cabalismo cristiano, en los que militaban grupos poco simpatizantes de la nueva hegemonía política en ascenso. Para un católico como Mersenne, así como para Richelieu y Descartes, con los que mantenía correspondencia, la estabilidad social del capitalismo en ascenso debería recibir su respaldo en la filosofía mecanicista. El movimiento social de la restauración, hacia mediados del siglo XVII, reprimió a numerosos grupos inconformes que desestabilizaban el proyecto de la burguesía en ascenso, y hacia la misma época, significativamente, Mersenne se convirtió al mecanicismo. Pero no por eso perdió del todo la vena mística. Transformó su anhelo aórgico de elevación hacia Dios, que relacionaba con el efecto transformador del alma por la música, en fé mesiánica por una edad venidera, en la que el triunfo del mecanicismo traería la armonización de las estructuras sociales y la cohesión racional de la humanidad, sueño de la ilustración. Todo el racionalismo ilustrado, e inclusive el marxismo, es en este sentido un movimiento místico, solo que no pone la salvación en una experiencia individual de éxtasis ascensional, sino en una transformación colectiva que las normas institucionales asegurarán si el individuo se somete a ellas.

En este sentido, dice Berman, la diferencia entre herejes y ortodoxos es solo una divergencia entre dos tipos de anhelos místicos, entre dos tipos de Fé mesiánica: solo que los herejes la buscan encontrar en la vivencia somático-psíquica personal, mientras que los otros descargan esa responsabilidad en un sistema social o estructura cultural externa a la que se someten, y en el que depositan toda su ciega confianza. La obediencia a la autoridad de este sistema ortodoxo y de su ideología, produce una sensación de seguridad existencial suficientemente profunda como para

607

rechazar de plano cualquier otra cosmovisión, e inclusive perseguirla si es necesario. Tal sería la base psicológica de todo fundamentalismo, así como de toda intolerancia religiosa, política o filosófica.

En el fondo, tanto herejes como ortodoxos, solo necesitan solventar su angustia mediante alguna creencia, mediante algo con lo cual identificarse y fusionarse que les permita amortiguar la nihilidad ontológica y la falta de contacto y afecto en que están sumidos. Esto con lo que se identifican se llama "objeto transicional", que es el puente para abandonar la seguridad hidro-erótica gino-fila, y enfrentar el "principio de realidad" realizando los programas de las dominantes visual y postural, características del heroísmo errante del régimen diurno. Berman nota que ni siquiera Descartes, Lutero, o Mersenne, que supuestamente estarían actuando bajo convicciones estrictamente racionales, dejan de actuar movidos por una fé que hace de "objeto transicional". En sus biografías, así como en la de Newton, se encuentran siempre momentos fulminantes de inspiración, especies de raptos místicos comparables a los de los herejes que critican. Descartes mismo relata su introvisión, que ocurrió el 10 de noviembre de 1619, y que se desenvolvió solo en años de formulaciones teóricas. A tal introvisión traicionan luego los representantes de la modernidad, cuando la traducen en términos racionales mecanicistas.

La escolástica aristotélica medieval y el mecanicismo newtoniano moderno son, en esta línea de ideas, dos de esas cosmovisiones ortodoxas otorgadoras de seguridad y de sentido psicológico y existencial. La vacuidad del estado de arrojamiento existencial del que habla Heidegger, es resuelta momentaneamente por ambas ocupaciones históricas. Pero como sus respectivos sistemas de códigos, fijados a través de la ritmicidad ritual y simbólica, no son absolutos, por estar el Dasein arriesgado a su propia e inexorable aventura, entonces no pueden ofrecer permanentemente la salvación que prometen. Por ello es que la historia, como anota Kuhn, es un constante cambio de paradigmas. Pero la transición del paradigma no participativo moderno, expresión plena de la fase mental, al paradigma participativo holístico, no es una mera transición de un mero sistema de conceptos a otro. Es el retorno, no a otra cosmovisión, no a otro modelo objetivado del mundo, no a otra representación o imagen de la naturaleza, no a otra "Época de la Imagen del Mundo", sino a otra axiología en la que la transformación psíquica y existencial de cada persona será tan importante o más que el nuevo orden de teorías filosóficas y científicas que sean su manifestación.

Por eso, el retorno al ser no puede significar un vuelco a una nueva ortodoxia oficial, a una nueva estructura social imperante y hegemónica, a una nueva iglesia inquisidora, a un nuevo fanatismo político, o a un nuevo mesianismo místico. No es que la cosmo-percepción participativa no implique nuevas formas macro-sociales, sino que estas, que serán diversas, deben ser la expresión natural de la transformación psíquico-existencial de los individuos, que es su condición de posibilidad. Tal vez Heidegger descuidó por un breve instante este principio, incurriendo en el apoyo al nacional socialismo. Pero pronto presintió su error, y desvinculó de nuevo su pensar de la ideología oficial. El modelo herético es por tanto más afín a una propuesta holística, pero probablemente con el

retorno a las estructuras no antitéticas del imaginario nocturno se supere también la dualidad herejía/ortodoxia. De hecho, por ejemplo en la cultura hindú, casi que no han existido herejes ni persecuciones religiosas, porque nunca una cosmovisión se ha auto-postulado como la "verdadera". En oriente, recordémoslo, no se exacerbó el psiquismo diurno y su intolerancia: no hubo modernidad (ello es a la vez lamentable y aplaudible).

5. 3-Newton en contra de sí mismo. Ni el más moderno quizo serlo.

Que la transición del paradigma participativo medieval, al no participativo moderno, no fué un salto brusco, lo demuestra Berman indicando que existieron facetas no exactamente racionalistas de las cosmo percepciones de muchas figuras de la modernidad generalmente tomadas como representativas. Podrían clasificarse, según el historiador, en tres etapas o grupos. En primer lugar, el de los personajes de pre-encrucijada, cuya meta era explícitamente la magia, como Ficino, Della Mirandola y Giordano Bruno. Luego los personajes de encrucijada, cuyo propósito conciente o inconsciente era reducir la magia a ciencia, pero que no lo hicieron del todo ni decididamente, dentro de los cuales estaría Campanella, della porta, Cardano, y Kepler (Arthur Koestler ubicaría a Kepler mas bien en el primer grupo, pues opina que sus aportes científicos fueron un accidente en sus inquisiciones místico-teológicas). Las figuras post-encrucijada incluyen a a Mersenne en parte, y ya del todo a Galileo, a Descartes, y a todos los que les siguen.

Newton es a la vez , según Berman, una figura de encrucijada y de post-encrucijada, según se tome una primera época y faceta de su vida, u otra segunda. El seguimiento minucioso a estas dos facetas del representante supremo del mecanicismo moderno, lo efectúa el historiador en el texto "El reencantamiento del Mundo". Resaltando la faceta cognitivo-epistémica mágico -participativa de Newton se demuestran dos puntos: primero, que la faceta conocida de Newton, que se toma generalmente por la única que existió, fué solo la cosmovisión que convino adaptar al contexto de intereses del capitalismo emergente de entonces, pues a dicho sistema socio-económico no le convenía adoptar una versión teleológico animista de la naturaleza (la depredación de la naturaleza es la condición del auge consumista). Y en segundo lugar, que ni siquiera la gran figura de la modernidad percibió siempre el mundo como un frío encadenamiento causal de materia y energía, sino que su anhelo científico, y tal vez el de toda ciencia en general, iba motivado y dirigido hacia y por el anhelo hidrófilo participativo. Si es así, que no resulte raro ahora que en otros ensayos veamos cómo la ciencia heterodoxa de vanguardia, a finales del siglo veinte, aún se orienta hacia una cosmovisión holística, regida por estructuras cognitivas guesálticas a las que subyacen imaginarios nocturnos.

La teoría de la gravitación universal, que generalmente se toma como modelo de la ciencia moderna, tuvo un trasfondo epistemológico participativo, que sin embargo Newton nunca hizo público. El economista británico John Maynard Keynes lo descubrió -nos cuenta Berman-, al estudiar muchos manuscritos de Newton que fueron rematados en 1936, y en donde se hacía evidente que la cabeza científica más representativa de la modernidad había estado hondamente interesada en

la alquimia y en las ciencias ocultas. Del estudio de Keynes y de una biografía de Newton que escribió Frank Manuel(17) puede concluirse que la imagen de Newton era literalmente un maquillaje que de su pensamiento había hecho la Inglaterra de la Restauración, y que el mismo Newton había contribuido a reprimir parte de su personalidad y de su filosofía para obtener la aprobación social y la fama dentro del contexto ideológico positivista en que ya se movía su época.

Quizás pudieran asociarse ciertas características psicológicas de Newton con su doble faceta cognitiva, participativa y no participativa. Newton fué abandonado por su madre entre los tres y los once años, un período formativo crucial. Su padre murió antes de que el genio naciera prematuramente, y de que sobreviviera milagrosamente (por lo que Newton se auto-consideraba secretamente un profeta de la tradición hermética escogido por Dios). Se conservan manuscritos íntimos de su época de adolescente en que se refleja la angustia interna y la sensación de abandono y soledad del muchacho, y en especial su miedo ante lo impredecible, ante el futuro, ante la vida. Según Manuel, su deseo de saber era una respuesta a su propio temor ante lo desconocido, pues las leyes matemáticas le ofrecerían la certeza y predictibilidad del universo físico de las que carecía en su existencia personal. El vacío interior del personaje se proyectaba en la concepción hierática, mecánica y fría de los fenómenos naturales que el pensador impuso a la Europa de entonces. Pero, por otro lado, Newton anhelaba la calidez de un mundo vivo, y ello se expresaba en sus afanes herméticos, en su búsqueda del antiguo enigma filosófico.

Berman nota que entre 1650 y 1660 se tradujeron más textos alquímicos y astrológicos al inglés, que en todo el siglo anterior. Había un contexto político de este marcado despertar del esoterismo, pues en la época las cuestiones religiosas eran casi que inherentemente políticas. La guerra civil en Inglaterra había dado al traste con la economía feudal, y por entonces los burgueses se oponían al monopolio de la corona. Triunfaba el puritanismo, pero al mismo tiempo numerosas sectas apoyaban el socialismo utópico y sus modelos románticos de retorno a la naturaleza, tesis que contrariaban al bando político de los parlamentaristas y también al partido de los realistas (partidarios de la corona). Estas sectas combinaban sus arengas con un marcado interés por la alquimia, el hermetismo, y la posesión profética. Una versión sobre la naturaleza que era totalmente adversa a la de la nueva ciencia subyacía a estas inquietudes. Se pensaba que Dios estaba presente en todas las cosas, que la materia estaba viva, y que no era necesaria la intermediación de la iglesia para tener la experiencia inmediata y directa de la divinidad.

Tales ideas, en conjunto, fueron vistas con enojo por quienes defendían la propiedad privada y la monogamia. El clero asociaba el hermetismo con el comunismo, y cuando vino la restauración no tardó en adoptarse como verdad oficial la de la filosofía mecánica, a la que luego se convirtieron numerosos científicos que antes simpatizaban con la alquimia. Newton -nos cuenta Berman- era estudiante de Cambridge durante la restauración, y entendió que debía tener especial cautela con su propia afición por dichos estilos cognitivos participativos. Desde entonces dejó para su investigación personal la sabiduría hermética con sus modelos vitalistas de la naturaleza, y para la

luz pública los tratados de filosofía mecánica, pero no porque hubiese alguna convicción racional sobre alguna pretendida superioridad de los segundos. La motivación subyacente a la formulación de la teoría de la gravitación universal sería la de encontrar el principio hermético según el cual la energía divina se expresaba en fuerzas simpatizantes, poseyendo por lo tanto la materia propiedades inteligentes, es decir, mente y propósito; elementos todos que el Newton exotérico negó con contundencia.

Básicamente, la imagen moderna de la naturaleza es una imagen muerta. Mecanicismo y cosmovisión hierática son sinónimos el uno del otro, y antónimos ambos de todo posible Bergsonismo. La actitud fraccionadora de los estilos cognitivos Cartesianos, que desmenuzan el acontecer natural en cadenas causales de procesos lineales, es una actitud que impide por definición un enfoque giestáltico, holístico, teleológico. Esto repercute obviamente en la relación con la naturaleza.

Un texto en el que esta progresiva desvitalización de la naturaleza es estudiada con esmero es el de Paul Devereux, titulado "Gaia, La Tierra Inteligente" (18). Con abundante documentación, se sigue allí el proceso que en este ensayo hemos esbozado, pero poniendo especial énfasis en la presencia o ausencia de una concepción de la Tierra como un organismo vivo. El autor relaciona la depreciación cristiana del cuerpo y la represividad sexual del patriarcado con la aparición del puritanismo protestante y el surgimiento del capitalismo y del mecanicismo biológico. El auge de la minería en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII se acompaña de una deforestación en aumento y de una movilización demográfica hacia las urbes que acompaña al proceso de olvido de las tradiciones cognitivas vitalistas sobre la naturaleza. Es un texto que merece revisarse, pues de hecho constituye una arqueología de la cosmovisión esquizoide con respecto al tema de la ecología y de la geología.

Básicamente, la imagen moderna de la naturaleza es una imagen muerta. Mecanicismo y cosmovisión hierática son sinónimos el uno del otro, y antónimos ambos de todo posible Bergsonismo. La actitud fraccionadora de los estilos cognitivos Cartesianos, que desmenuzan el acontecer natural en cadenas causales de procesos lineales, es una actitud que impide por definición un enfoque giestáltico, holístico, teleológico. Esto repercute obviamente en la relación con la naturaleza.

Un texto en el que esta progresiva desvitalización de la naturaleza es estudiada con esmero es el de Paul Devereux, titulado "Gaia, La Tierra Inteligente" (18). Con abundante documentación, se sigue allí el proceso que en este ensayo hemos esbozado, pero poniendo especial énfasis en la presencia o ausencia de una concepción de la Tierra como un organismo vivo. El autor relaciona la depreciación cristiana del cuerpo y la represividad sexual del patriarcado con la aparición del

puritanismo protestante y el surgimiento del capitalismo y del mecanicismo biológico. El auge de la minería en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII se acompañó de una deforestación en aumento y de una movilización demográfica hacia las urbes que acompañó al proceso de olvido de las tradiciones cognitivas vitalistas sobre la naturaleza. Es un texto que merece revisarse, pues de hecho constituye una arqueología de la cosmovisión esquizoide con respecto al tema de la ecología y de la geología.

TEMAS POR ABORDAR EN ENSAYOS POSTERIORES

Hechas las disquisiciones generales previas sobre el vislumbrable "retorno al Ser" de nuestra época, convendría, aunque fuese solo someramente, imaginar algunas de sus concreciones. En primer lugar, habría de comprenderse que lo que significa el nuevo "paradigma" emergente trasciende un mero cambio de "imagen" de mundo. No se cambia de "imagen", sino que el mundo deja de nuevo de ser "imagen". No se trata de proponer un reemplazo de unas representaciones Cartesiano-Newtonianas de la naturaleza, por otras sistémicas. Lo holístico propuesto implica necesariamente la transmutación psíquico-existencial del observador. Solo sería admisible suponer ningún cambio en el "sujeto", si se partiese del supuesto de que un cambio en el "objeto" no fuese más que un mero cambio de imagen conceptual. Pero lo que se pone en crisis es la objetividad misma, y por tanto también la subjetividad. Se pasa al espacio de la "Trans-jetividad" solo si se efectúa una transmutación esencial, psíquico-epistémica, en el "campo" transistencial y en sus funciones o polaridades dinámicas. La conversión epistémica del campo requiere ilustrarse con aportes que en esa dirección dan autores como Polanyi, Bateson, Barfield, y Jung. La estructura de esa conversión, es lo que "Morris Berman" llama "Conciencia Participativa Post-Cartesiana". La transmutación holística del individuo, es decir, su acceso al campo de lo trans-individual, es eje fundamental de toda reflexión sobre el retorno al Ser.

La reflexión anterior podría continuar la presentación de las convergencias, en lo tocante a la psicología y la medicina, y dando paso al asunto de la transmutación holística en el nivel de lo social. Así como esas disciplinas imitaron los modelos de investigación de la física Newtoniana, concibiendo el universo como un mecanismo ciego de interacciones mecánicas, ahora, cuando la física cuántica da un giro radical en sus supuestos sobre lo real, es necesario que se haga una revisión total en otras instancias teóricas. También hay atisbos heterodoxos allí. Los dueños del prestigio de ciertas instituciones rechazan, como siempre, aportes que, aunque contundentes, ponen en peligro su autoridad. También la mera afirmación heliocéntrica puso en extrema angustia a los inquisidores. En biología, como en física, ya no vale hablar de partes, elementos, componentes, o cosas; sino de "campos". Ello también afecta al dualismo mente-cuerpo inculcado

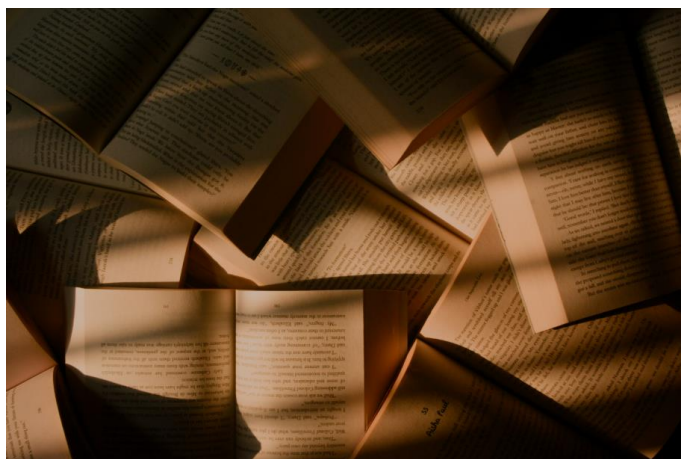
por Descartes, y revuelca los supuestos tradicionales de la medicina y de la psicología. Una nueva visión de la economía y de la política también son necesarios al nuevo paradigma.

La panóptica así elaborada se cuidaría de integrar lo suficiente las terminologías, información y reflexiones, como para que el abordaje de tantos enfoques no pierda de vista que lo que se quiere transmitir es precisamente la intuición de su unidad.

Definidas las estructuras arquetípico-simbólicas alternativas a las de la modernidad, un cuarto ensayo debe comenzar por comprobar la convergencia de las mismas con los modelos teóricos de la física y de la biología heterodoxa de vanguardia. Hay unos físicos ortodoxos, es decir, Cartesianos, axiológica y epistemológicamente. Ya no son Newtonianos, porque Einstein lo impide. Pero Einstein mismo tuvo resistencia a las implicaciones ontológicas y epistémicas de sus propias teorías. Luego la investigación de vanguardia invalidó algunas de esas resistencias. Los esquemas de pensamiento de algunos físicos heterodoxos apuntan en direcciones convergentes con los de las estructuras arquetípico-simbólicas que también subyacen al pensar Heideggeriano. En cuanto a la biología, se ponen en crisis otros modelos igualmente Newtonianos.

Heidegger quizá pensó de otro modo que el de "la época de la Imagen del Mundo", cuyos orígenes próximos y remotos ya hemos explorado. Si su pensar ya es posible, es que entramos ya a otra época. Y como la polarización sujeto/ objeto, mente/cuerpo, define la epistemología y la ontología moderna, habría que reconocer los indicios de una nueva epistemología y de una nueva ontología para reconocer las huellas de la época del "retorno al Ser", del retorno analógico y crítico a las estructuras del "Imaginario Nocturno" de Durand ? . Poseemos elementos para bosquejar ese nuevo modo de pensar el conocimiento y de la realidad que por este se manifiesta ? . Morris Berman, una vez más, tiene razones para pensar que sí, y hace una muy completa investigación sobre epistemologías no Cartesianas en su ya citado texto "El Reencantamiento del Mundo". En cuanto a las descripciones de lo real correspondientes a esos estilos epistémicos también se encuentra abundante literatura.

Una nueva episteme surge, sin embargo, en la física y en la biología de vanguardia. La relación sujeto-objeto ya no se concibe en términos Cartesianos, e inclusive se diluye ese mismo concepto. Aparecen modelos cognoscitivos capaces de respaldar una onto-epistemo-logía sistémica. El nuevo enfoque es un apoyo para la comprensión de lo estético, y para un retorno a la vivencia poética. El lenguaje Heideggeriano tal vez posee concordancia tácita con la ontología sistémica de las vanguardias científicas. Ciencia, poesía y filosofía se reencuentran, justo unas décadas después de que Heidegger ubicara a las primeras dos como definitivamente divergentes.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025.

COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en

<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Baena+Vejarano&s=author2>



La rayuela de la vida

¿Para qué estamos en este mundo?

El sentido transpersonal de la vida y la evolución de la consciencia

Por Fernando Baena Vejarano

Proemio

Hemos diseñado, copiando la idea de Julio Cortázar y de su famosa novela, una rayuela de reflexiones psicológicas, para que puedas saltar de un filosofema o capítulo a otro, hasta llegar –ojalá– al “cielo” de entender para qué existes tú en este universo. Si llegaras al cielo tendrías una experiencia como la que se relata en el capítulo 51 de este libro. Puedes leerla ya, pero te perderías la diversión de llegar a ella poco a poco, recorriendo el laberinto de ideas que te propondremos. No valorarías igual llegar a la cima del monte Everest si te llevaran allá en helicóptero. Y leer esa experiencia es como aprender en una enciclopedia sobre París sin haber ido a París. No es lo mismo.

Cada filosofema que leerás es como un cuadro del diagrama que los niños hacían con tiza en el piso, para saltar en un solo pie, sin pisar unos espacios en los que arrojaban sucesivamente algún objeto. En Colombia a este juego se le llama “golosa”. En la India, hace miles de años, se le llamaba “*lilah*”, el juego de la vida, muy parecido también a uno que se jugaba hace décadas, cuando no existían ni chats, ni redes sociales, ni televisiones ni Nintendos. Era un dibujo de flechas y serpientes que lo hacen a uno bajar al sufrimiento y la ignorancia o subir hacia la felicidad, dependiendo de lo que saliera al lanzar unos dados. También en el parqués, el juego de mesa, se trata de llegar al cielo. Todos esos juegos, en definitiva, consisten en reconocer la ruta que siempre has deseado caminar, la que le dé sentido a tu vida, de la que no quieres desviarte, pero de la cual con frecuencia se apartan ciertas personas, épocas y sociedades.

Cada capítulo o filosofema de este libro que hemos diseñado para ti, te puede servir para avanzar al siguiente, como en un texto normal en el que vas de principio a fin, pero también puedes saltar a otros más adelante, e ir señalando en tu mapa de recorrido los que te van faltando, o los que desees postergar en tu lectura. Esperamos darte pistas para lo que has venido buscando como persona, en compañía de esta enigmática especie humana a la que perteneces.

Hay buenas noticias: cada vez se sabe más sobre este tema, gracias a los avances de la psicología transpersonal y de la filosofía existencial. Se sabe ya mucho más acerca de lo que nos hace sufrir y de los medios para liberarnos de nuestras ataduras emocionales. Desde la época de Sócrates se tuvo la intuición de que conocerse a sí mismo era un prerequisite para ser filósofo porque el sentido de la vida tiene por una parte una connotación profundamente personal, subjetiva (cada quien busca darle finalidad a su propia vida) y por otra parte es un asunto que esperamos tenga que ver con entender y comprender la realidad que nos circunda, social y cosmológica. Sócrates hubiese estudiado psicología y ciencias sociales, y no solamente filosofía y ciencias exactas, si hubiera nacido en nuestros días. Se habría preguntado por qué nuestros filósofos académicos e intelectuales dejan a un lado el asunto de reconocerse mejor a sí mismos para ser mejores seres humanos, como si el autoconocimiento no tuviera que ver con la sabiduría.

Falta que los psicólogos y los filósofos se reconozcan más los unos a los otros, para que descubran lo mucho que puede aprender la filosofía existencial de la psicología transpersonal, y viceversa. Sé que a los psicólogos les parecerá demasiado filosófico este libro, y a los filósofos, excesivamente psicológico; y a ambos tipos de profesionales les parecerá sospechoso que le pueda interesar lo que digo a una persona común que simplemente quiere aprender a ser más feliz, conociéndose a sí misma un poco más. Se dirán: ¿No estaba prohibido mezclar temas de ambos campos, para resolver una pregunta que les interesa a todos? ¿No deberían explicarse los temas profundos con palabras difíciles de entender, con léxico especializado? A los que no sepan de filosofía ni de psicología espero mostrarles que es sencillo entenderlas cuando se sabe enseñar las cosas paso a paso. Todo este desconcierto es a propósito. Hay muchos vericuetos que he recorrido como ser humano antes de escribir este texto y me han parecido tan importantes los momentos en los que me he acercado a la filosofía como los que me he apasionado por la psicoterapia para ir sintiendo que en mi vida voy ganando el juego de encontrarle sentido a todo y hasta con frecuencia casi diaria sentir mucha gratitud y felicidad por el regalo de la existencia.

Hay señales de tráfico cada vez más claras para aprender a recorrer el laberinto. Y la vida sí, ¡definitivamente sí!, ¡tiene sentido!

Proemio 617

Introducción 627

1

Tierra en crisis, nueva Tierra 629

2

Paréntesis histórico y terminológico 632

3

Moneda de dos caras 633

4

Tres etapas de cinco en débil equilibrio 636

5

Primer resumen 638

6

Psicología y filosofía de la felicidad, integradas 639

7

619

El sinsentido o “pathos” se llama neurosis 640

8

De la neurosis a un mejor plato 642

9

Aclaremos el asunto histórico antes de avanzar 643

10

¿Y para qué nos volvimos una sociedad neurótica, excesivamente racional, muy mental, moderna? 645

11

Neurosis, represión y sentido 647

Resumamos por segunda vez y aclaremos 650

12

Caminos de liberación interior: una perspectiva crítica 657

13

Hacia una espiritualidad transmoderna 665

14

Excursión filosófica

Lo quieras o no, lo sepas o no, ya estás filosofando 667

15

Consciencia, autoconsciencia y sorpresa existencial 670

16

**De la gran sorpresa surgieron las respuestas que se llaman “cultura”
680**

17

Siete respuestas para todo y nada 682

18

**Si la pregunta es la misma para todos los seres humanos, la filosofía es un
fenómeno global, no exclusivamente occidental 686**

19

Utilidad, creación y sentido 690

20

621

Excursión teológica

¿Quién o qué es Dios? Creacionismo y manifestacionismo 693

21

La experiencia del asombro 698

22

Encontrar sentido contando historias, narrando la vida 701

23

**De las mitologías politeístas a la teología monoteísta y el henoteísmo
703**

24

Monoteísmo, cosmogonías, cosmologías 714

25

La ley natural, el orden cósmico, el origen y otros debates 716

26

La consciencia de la muerte y la angustia esencial 728

27

**Evitando los reduccionismos psicológicos y antropológicos sobre la
búsqueda espiritual 730**

28

Buscando lo esencial de la religiosidad: la espiritualidad 732

29

Mito y religiosidad 735

30

Ritualidad de la religión 736

31

Moralidades de las religiones 737

32

Teología y metafísica religiosa 738

33

Aspectos institucionales de la religiosidad 739

623

34

Si ni el rito, ni la institución, ni el mito, ni la moral son lo esencial de la actividad religiosa ¿Entonces cómo es posible una espiritualidad transpersonal? 740

35

También hay una forma espiritual de conocer el mundo y de investigar nuestro papel en el universo sin cometer errores categoriales. Los tres ojos del conocimiento 741

36

**Cartografía de la evolución del conocimiento sobre el sentido de la vida
747**

37

Nueve formas de ser feliz (o de no lograrlo) 754

38 756

39 757

40 758

41 759

42 760

624

43 761

44 762

45 763

46 764

47

Respuestas a los nueve espejos defensivos 765

48

**Características de las nueve formas de neurosis y noción sobre cómo
sanarlas 766**

49

**Cincuenta y un pasos que llevan a considerar de diversas formas lo sagrado,
hasta llegar a consideraciones budistas y taoístas 773**

50

El sentido último está más allá de lo que este libro pudo decir 784

Esquemas anexos 786

COMPLEMENTOS 1056

I-DATOS SOBRE EL AUTOR 2025

II- MEDITACION TRANSPERSONAL 2030

Introducción

Todos los seres humanos compartimos una misma necesidad: que nuestra vida tenga sentido. Hasta se podría decir que no ha existido cultura alguna que no haya sido un edificio construido para darle hospedaje a la sed de significado que solamente vemos exhibir, de entre todos los animales terrestres, al *Homo sapiens*. Lo bueno, lo bello y lo verdadero son valores que hemos buscado desde los sumerios y los egipcios hasta nuestros días, pasando por los mayas, los incas, los griegos y los romanos; los orientales, los pueblos ancestrales indígenas, los medievales y los europeos renacentistas, las naciones industrializadas y la sociedad globalizada contemporánea.

A mí, como autor de este libro, y a cada uno de nosotros, los que leemos sus páginas, nos pasa lo mismo que a cada persona que ha existido en cada era de la historia: estamos usando todo lo que nos ofrece nuestra propia sociedad para encontrar orientación en la existencia y ser más felices. Sin duda la religión, la filosofía, la ciencia, buscan cada uno a su modo el significado de la vida. Y en alguna medida hemos buscado respuestas en un documental, en algún canal de televisión, en algún grupo religioso o espiritual, en el muro de una red social. Los hay que esperan que alguna indagación intelectual les sirva. Pero hay gente menos teórica, que esperará en cambio que la felicidad le venga de experiencias deportivas, políticas, sexuales, románticas o turísticas, por ejemplo. Los artistas querrán ver representado el enigma de la vida humana en novelas, obras de teatro, pinturas y poemas. Los místicos intentan deleitarse en la renuncia a todas las ataduras, o en estados de trance. Los activistas intentan transformar el estado de la sociedad o de la ecología mundial, o luchan por erradicar la pobreza o la injusticia.

Todos hacemos algo para intentar que nuestra vida sea mejor, más significativa y plena. A excepción de los deprimidos crónicos, los suicidas y los que padecen de un coma severo, de un daño neurológico irreparable; no hay un ser humano que no quiera comprender, ya sea mediante acciones, experiencias o teorías; lo que hace en este mundo y el sentido que eso tiene —y que no quisieran encontrarle sentido a la vida quizás sea más bien, al contrario, lo que más define a los desesperados. Hasta quien hace daño a los demás con su conducta

moral o criminal está intentando quitarse de encima algo que lo oprime, para llegar a disfrutar de lo que considera valioso, si es que eso que lo motiva ya lo tiene definido.

Y sobre esto trata este libro. Llamémosle a esta inquietud de un modo sofisticado: teleología. La palabra viene del griego *telos* que tomado ampliamente significa finalidad, propósito, sentido, orientación, objetivo, significado, meta, horizonte. Nos estamos preguntando por el sentido no solamente de la vida, sino de tu vida, amigo lector. Toda teleología se basa en la existencia de una patología. Patología viene de *pathos*, que es aquello de lo que se sufre. Nuestra época sufre de carencia de sentido. Hay que comprender los orígenes de esa necesidad y de esa ausencia.

La existencia de una gran cantidad de libros de buena, mediocre o mala calidad sobre autoayuda, superación personal, exitología y psicología del amor y de las relaciones interpersonales; muestra que una gran cantidad de personas, hoy en día, reconoce que debe hacer algo para conocerse mejor, ser más felices, y ser mejores seres humanos, es decir, seres capaces de contribuir a la felicidad de los demás. Hay múltiples caminos teleológicos, unos más filosóficos, otros más psicológicos.

Si quieres saltarte por ahora los filosóficos, te adelantamos que, para identificar con más facilidad lo que nos hace sufrir, nos gusta mucho una metodología de autoconocimiento que se llama eneagrama. Directamente de esto trata el filosofema 37. No estaría mal que antes de hacerlo, visites el filosofema 7. Podrías saltar al 37 para luego volver a estas reflexiones más generales, de tipo histórico y cultural.

1

Tierra en crisis, nueva Tierra

Percibir el significado de la vida es como para una persona con astigmatismo ver un árbol a lo lejos. No podrá hacerlo sino con los anteojos puestos. El ser humano necesita interpretar el sentido de su propia existencia. Y las gafas son la cultura a la que pertenece. Se puede llamar también “cosmovisión” a ese filtro o lente que nos sirve para comprender las cosas, que nos aporta el lenguaje que hablamos y los supuestos irreflexivos o reflexivos que usamos para darle cierto significado a la existencia. La visión del cosmos es la cosmovisión, y de ahí viene la palabra. Cosmos significa “orden”. Las culturas intentan darle un orden, intentan organizar la idea que se van haciendo de la realidad que los rodea y de la estructura de la sociedad que van creando mediante ritos, mitos, actividades, vestuarios, costumbres, festividades, creencias, artes e ideas.

No nacemos entendiendo el mundo en el que hemos nacido, ni sabiendo qué se espera de nosotros. Lo que pensemos, digamos, sintamos y decidamos hay que ir aprendiéndolo, y nos lo irán enseñando las experiencias que tengamos y la manera de enfrentarlas que se nos vuelva habitual, o, mejor aún, la actitud que de manera consciente, deliberada y esforzada logremos tener al estudiar y reflexionar sobre la realidad.

Antes de que internet, la red satelital y los avances en comunicaciones, lingüística y transportes nos convirtieran en un planeta superconectado e interactivo, en el que todos sabemos de todos los demás, las personas tenían que acudir solamente a los recursos culturales que les ofrecían sus propias culturas regionales. Si eras chino en el siglo V a. C., tenías que hacer un esfuerzo sobrehumano para comprender a un griego que fuera tu contemporáneo: debías viajar largas distancias, corriendo riesgos, y tomarte años para aprender griego, tras lo cual te faltarían años para acercarte al menos un poco a la comprensión del sentido de la vida que alguna religión o filosofía de la península del Peloponeso te pudiera ofrecer. Los anteojos culturales se restringían a la tribu, la ciudadela, la comunidad regional a la que pertenecías. Y eso causaba varios fenómenos.

El primer fenómeno es que era más difícil poner en duda las propias opiniones y maneras de sentir y afrontar la existencia, porque había pocas maneras de conocer, respetar, comprender y apropiarse los valores de otros grupos humanos. El segundo es que por eso mismo se facilitaba despreciar la cosmovisión de otros pueblos, anteponiendo la propia cultura como superior a las demás, de lo cual resultaba la justificación de esclavizar a otros cuando caían presos en una guerra, o perseguirlos y convertirlos en objeto de prácticas violentas o de exclusión o burla por el simple

hecho de que creyeran en otros dioses, tuvieran otras costumbres, etc. La misma palabra “bárbaro” la usaban los griegos para ridiculizar a los que no hablaban griego, cuyos lenguajes les parecían semejantes a los de los tartamudos, que repiten sílabas tartamudeando.

Pero ahora, cuando basta con buscar por Google cualquier cosa que deseamos saber, ahora que internet nos lo responde todo mediante videos, fotos, caricaturas, sumarios, reseñas, resúmenes, sitios especializados; ahora que podemos ver cualquier calle de cualquier ciudad en una pantalla, bajar cualquier libro, hojear cualquier página web sobre cualquier asunto; ahora todo ese regionalismo cultural ha cambiado. Lo que también tiene pros y contras. El exceso de información es tan peligroso como su defecto.

Ya no sabemos qué pensar, o nos parece que cualquier cosa que pensemos es igual de válida que cualquier otra. En internet hay opiniones a favor y en contra de todo lo que busquemos, y conviven todo tipo de expresiones artísticas, de posiciones filosóficas y religiosas, de motivaciones sobre lo que vale la pena en la vida. En internet pueden convencernos de que entremos a formar parte de un grupo terrorista o de que nos volvamos ateos. Podemos leer degradantes descripciones de crímenes o hacer paseos virtuales por museos donde cuelgan cuadros de enorme valor estético. Es fácil concluir que cualquier cosa tenga igual sentido que cualquier otra, que todo es relativo pues hay infinitos puntos de vista sobre infinitos temas.

Entonces, ¿cómo orientarnos? La complejidad de la vida nos excede como individuos, sobre todo ahora que hay que informarse acerca de todo, comunicarse con todo el mundo, aprovechar el tiempo y vivir a las carreras. Hay poco tiempo para encontrar lo esencial, porque el tiempo se ha convertido en dueño de nosotros: nos vemos con tiempo para trabajar, producir dinero, satisfacer a nuestro jefe, hacer compras, experimentar diversiones, subir nuestras fotos obteniendo éxitos y gratificaciones en las redes sociales; pero no parece que haya tiempo para sosegarlos y dejar alguna cosa en claro sobre lo que pueda ser la verdadera felicidad, el verdadero sentido que cada uno de nosotros quiere que tenga su vida.

Lo que hay que hacer es muy sencillo: necesitamos comprender qué tipo de gafas tenemos puestas, es decir, debemos hacer explícita nuestra propia cosmovisión. De la cosmovisión que tenemos depende la forma como nos comportamos. Y posiblemente las personas a las que culpamos de los males del mundo tienen puestas los mismos anteojos que nosotros mismos usamos. O no muy diferentes, aunque sea más fácil culpar a los demás de las desgracias del mundo. Pero la corrupción, la desesperación, el afán de poder, fama, dinero, éxito, que están a la base de las conductas egoístas que causan la violencia de todo tipo, también yacen, como semillas, en nuestras propias mentes.

Al parecer, la forma de ver la realidad, de comportarnos en la vida, de movernos en la sociedad, está fallando de alguna manera. Hay un descontento generalizado, que se manifiesta, en la sociedad, en un estado de tristeza generalizado. Pulula la angustia, la enfermedad psicosomática, el estrés, la sensación de que la vida en las ciudades se ha vuelto insoportable. Unos se drogan, otros se embriagan, otros se mueven con desesperación hacia formas de vida contestatarias que simplemente parecen expresiones de rabia, odio, descontento; pero que no aportan armonía en la mayor parte de los casos. Para colmo, los desplazamientos, las guerras, los desequilibrios ecológicos, la tasa de suicidios adolescentes, las matanzas genocidas sin motivo alguno, la exclusión racial, la xenofobia, la migración masiva, la inseguridad económica, son noticia diaria. No es que las conductas desesperadas sean nuevas, pero ahora somos millones de habitantes cometiéndolas, y es muy impresionante enterarse de tanta negatividad con tanta rapidez por medios de comunicación tan efectivos como los que hay al alcance ahora.

El planeta entero se ha afiliado a la cosmovisión que propagaron los países que colonizaron casi toda la tierra, entre el siglo XIX y el siglo XX. Francia, España, Inglaterra y Portugal llevaron tanto lo mejor como lo peor del temperamento y la actitud hacia la vida que se había gestado como cultura europea desde hace dos mil quinientos años. Estados Unidos y Rusia se encargaron de solidificar esa colonización desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. Japón cedió ante Occidente, China hasta se avergonzó de su milenaria cultura durante la época de la “Revolución cultural” de Mao. Las culturas ancestrales (el término “indígenas” no es el más afortunado) de los cinco continentes se diezmaron y se quedaron sin tierras, relegadas a resguardos, empobrecidas o asimiladas a las culturas dominantes. La riqueza cultural de la humanidad se perdió enormemente, del mismo modo que la variedad de especies biológicas bajó de número, especialmente desde hace cinco siglos, desde los albores de la exploración y colonización bélica y militar del planeta, desde la industrialización y la quema de carbón, la máquina de vapor, la invención de la imprenta, las mejoras en transporte, el uso de carbón, petróleo y combustibles fósiles.

Y aquí estamos, inmersos en una cultura mundial predominante, hegemónica, basada en la lógica del capitalismo neo-industrial, en el consumo masivo de productos y servicios, obsesionada con el dinero, los avances tecnológicos y las entretenimientos de todo tipo. Nuestros filtros de percepción de la realidad son inevitablemente occidentales. La realidad solo es posible como resultado de una filtración cultural. Y para comprender lo esencial, para encontrar la aguja en el pajar, para descubrir un significado de la vida que nos aporte mayor felicidad de la que actualmente disfrutamos, necesitamos ser críticos. Luego de ser críticos, podremos ser constructivos y propositivos. Entonces tendremos muy en claro que las esperanzas que sin duda hay para renovar la existencia del ser humano sobre este planeta no serán esperanzas infundadas, ni quimeras, sino bases sólidas para un mundo mejor, para una nueva tierra.

Estudiemos la cosmovisión occidental. Es una mina de oro agotada, pero tiene vetas que conducen a una cueva llena de diamantes que pueden iluminar el futuro.

Si crees recordar bien cuáles son las etapas de la historia de Occidente, salta al capítulo

Paréntesis histórico y terminológico

Entendemos por Occidente la cultura que se formó al sumar la historia greco-romana con la judeo-cristiana en Europa, que luego colonizó económica y políticamente el globo terráqueo, hasta nuestros días – ¿Es China una excepción? En la historia de Occidente se diferencia la “Edad Antigua”, que llega hasta que se desmorona el Imperio romano en el año 476 d. C.; la “Edad Media”, que llega hasta 1452 d. C.; la época renacentista y moderna, englobada como “Edad Moderna” o “Modernidad”, que va hasta 1789, cuando tiene lugar la Revolución francesa, que destrona la monarquía y extiende el ideal republicano por Europa, la colonización, la exploración europeizadora y colonialista del planeta; y el laboratorio de vicisitudes llamado “Contemporaneidad” o “Edad Contemporánea”, que conjuga el ascenso de la burguesía, la industrialización, la imprenta, la actitud librepensadora, el surgimiento de la novela, los movimientos independentistas y nacionalistas, la invención de la máquina de vapor, el uso de energías fósiles, el hiperdesarrollo de las comunicaciones y los sistemas de transporte, las dos guerras mundiales, la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia, la balcanización, la globalización, el empuje neoliberal, la aparente caída del comunismo, y los recientes movimientos xenofóbicos y fundamentalistas enredados en el ovillo del Medio Oriente y la pugna entre israelitas y palestinos.

Entendemos en este contexto las palabras y conceptos que se refieren a lo *antiguo*, *medieval*, *moderno* o *modernidad* y *contemporáneo*. Cuando las usemos, no estaremos queriendo significar por “moderno” que es muy nuevo, sino que se refiere a esa época y su forma de comprender el mundo, la realidad. Cuando digamos “contemporáneo” no querremos decir que sucede en el mismo año en el que se escribe este texto (2016), sino que se relaciona con la época contemporánea, la que viene desde 1789 hasta nuestros días.

También usaremos la palabra “posmoderno”, que es un nombre que le han dado a la cultura relativista, líquida, nihilista, subjetivista y un tanto anarquista en lo que toca al sistema de valores; que parece predominar en los países *neoindustriales*. No comulgamos con la idea de resignarnos a tener una cultura posmoderna, y por eso, para referirnos a una forma de ver las cosas que nos parece más deseable y preferible, aunque todavía utópica, usaremos la palabra “*transmoderna*” o “*transmodernidad*” para plantear lo que creemos o queremos que definirá el futuro planetario.

Aunque la palabra “*antropomorfizar*” no existe en el diccionario, la usaremos para referirnos a la acción de darle características humanas a lo que no tiene necesariamente que tenerlas, como cuando le atribuimos sentimientos a las piedras o a los árboles.

3

Moneda de dos caras

Estamos descontentos con una buena parte de lo que hemos logrado como cultura. Eso es parcialmente saludable. Muchos adolescentes, por ejemplo, nunca están satisfechos con los valores e ideas que les ofrecen sus padres y maestros. Esa inconformidad sirve para que, bien encauzada, propongan reformas, innovaciones, mejoras muchas veces necesarias y provechosas en las sociedades en las que viven. Y eso dinamiza la historia de sus naciones, a diferencia de otras sociedades menos dinámicas, en las que los jóvenes no son educados para repensar las cosas sino para seguir las costumbres, posiblemente también porque tienen la presión de ser adultos y comenzar sus vidas productivas mucho antes de los veinte años de edad. La renovación de ideas y estilos artísticos ha sido una constante, generación tras generación, en las culturas occidentales, desde la Revolución francesa. Lo que a los padres les parece un avance, a los hijos les parece un retraso o un obstáculo. Ese movimiento constante hacia lo novedoso ha sido muy característico, y tiene mucho de interesante.

La ciencia y la tecnología marcando la pauta de las estructuras sociales actuales, son el panorama al que aspiraban hace tres siglos los adalides de la ciencia. Los enciclopedistas franceses, por esas épocas, aspiraban a una sociedad igualitaria, fraterna, librepensadora y antimonárquica, anti-dictatorial, en la que se protegiera la libertad de opinión y de creencias y se defendiera la igualdad entre todos los seres humanos. Mucho se ha avanzado en todo el planeta en esa dirección.

En 1789, con la Revolución francesa, se inauguró un conjunto de ideales que en conjunto se han llamado “modernidad”. Y hoy no solamente hemos logrado en muchísimos países ser plenamente modernos, sino que hasta se habla de que estamos ya más allá de esos valores, en una etapa que algunos llaman “posmodernidad”. Pero toda moneda que tenga cara tiene sello. La utopía, el ideal de los intelectuales ingleses hace tres siglos, es decir, que la ciencia gobernara nuestra forma de ver el mundo; y que la tecnología lo hiciera todo más fácil para todos (comunicarnos, transportarnos, investigar el universo) también es una distopía, una desgracia. Hemos inventado tecnologías para destruirnos, para alejarnos los unos de los otros, para ejercer violencia en múltiples formas. El estilo de vida actual parece una nueva forma de esclavismo, más sutil y diplomático, pero no menos servil y conveniente para otro tipo de amos y de terratenientes: los dueños del capital, del poder, del sistema económico regente en sociedades totalitarias de derecha y de izquierda.

Lo científico y lo tecnológico nos parecen logros notables, pero la necesidad interior de encontrar un significado y un sentido en la vida individual y social no ha sido satisfecha por las promesas de la modernidad. Tenemos más progreso tecnológico, pero no parece que hayamos avanzado mucho en valores y habilidades éticas, ni menos en inteligencia emocional o espiritual.

La modernidad es y fue un proyecto cultural de Occidente. Se caracterizó por varios logros notables: democratización, dignificación de la persona, diferenciación de los poderes públicos (legislativo, ejecutivo y judicial), diferenciación de las esferas culturales (arte, religión, ciencia); y progreso científico tecnológico. Ser moderno es ser antihegemónico. Todos estos valores modernos son ética y políticamente deseables, se trata de ideales considerados como avances significativos en la historia del género humano. No deberían perderse como ideales históricos, y nunca surgieron de la matriz de ninguna cultura del Lejano Oriente o del Cercano Oriente.

Pero el rechazo de la religión y de las hegemonías ideológicas por parte de la modernidad se confundió con el rechazo de la espiritualidad como dimensión intrínseca, “saludable” y necesaria en el ser humano. El ser humano es un ser proyectivo: está regido por impulsos evolutivos que quieren abrirse paso en la historia de la vida natural del planeta tierra. Y el desarrollo hipertrofiado de la mente racional no ha mostrado ser capaz de transformar la naturaleza humana en la dirección de un mundo mejor cuidado a nivel ecológico, más igualitario en oportunidades económicas y políticas, y menos cruel y violento.

Tal vez la apuesta que haya que hacer después de varios siglos esperando a que la ilustración, la democracia, el consumismo, la ciencia y las ideologías nos trajeran una mayor calidad de vida mundial, sea la de saltar hacia una nueva ruta evolutiva: permitir que afloren y se cultiven estructuras psíquicas reprimidas por el “inmanentismo” occidental. Por postura inmanentista queremos decir aquella actitud que se niega a investigar siquiera que haya un sentido trascendente en la vida. La teleología de la ciencia dominante es reacia a la posibilidad de que exista un sentido propio de la vida, es decir, alguna finalidad que la vida y el universo mismo tengan, independientemente o semindependientemente del hecho de que mucho del sentido de la vida proceda de la imaginación, la subjetividad y la necesidad humanas de que las cosas tengan un sentido.

El ser humano es resultado de la evolución biológica, ha evolucionado mental y emocionalmente, y aunque arrastra todavía tendencias que contrarrestan su vocación de criatura armónica para consigo mismo y con la naturaleza, muestra poseer estructuras psíquicas y anímicas que, cuando se desarrollen en una mayor cantidad de personas y la educación las incentive, permitirán quizás que el horizonte de la vida humana se vea más halagüeño. Estas nuevas estructuras, de naturaleza espiritual, ya habían venido emergiendo desde antes de la historia de

Occidente, y desde dentro de todas las culturas preoccidentales, y paralelas a la occidental. Cuando surgían, se adaptaban a moldes culturales no modernos, e inclusive anti-modernos. Pero en Occidente no se manifestaron, por comprensibles procesos que apenas se empiezan a comprender del todo. Ya hablaremos de Ken Wilber, que tiene una particular manera de entender por qué se retardó, aparentemente, la evolución de la consciencia humana, cuando las tendencias espirituales naturales del ser humano parecieron chocar con la necesidad de que el Homo sapiens desarrollara la actitud racional plena, materia en la cual la cultura europeo occidental tuvo el protagonismo y la misión histórica de llevar el liderazgo.

La modernidad vino muy ligada a la aparición de la individualidad, la vida privada y la personalidad. Comparada con otras culturas, Occidente parece la menos comunitarista. Los orientales, por ejemplo, parecen obrar, pensar y actuar de manera más colectiva que personal, si bien hay entre ellos, por supuesto, grandes individualidades y excelentes líderes en diversas áreas. Y eso es porque la Revolución francesa nació como un movimiento contra cualquier totalitarismo, como una cultura de las libertades individuales. La democracia francesa se pensó como un sistema para frenar los abusos de los poderosos, porque los reyes y las monarquías habían tenido privilegios monstruosos. La hegemonía, es decir, la imposición de unos grupos sociales, castas o familias sobre otros grupos sometidos, era lo que más les repudiaba a los revolucionarios que llevaron a la guillotina a la familia real y a los partidarios de la monarquía. La otra institución hegemónica había venido siendo, durante mil años, durante toda la Edad Media, la Iglesia católica, con el papa a la cabeza, quien con frecuencia había actuado no solamente como líder espiritual sino también como todo un emperador y jefe de ejércitos, líder de cruzadas militares y justiciero.

Este proyecto antihegemónico de Occidente tenía que primar, y por eso se resquebrajó el molde religioso en el que se habían vertido las emergentes estructuras espirituales del cristianismo, con sus indudables valores e ideales: el énfasis en el amor desinteresado y la igualdad de todos los seres humanos. Pero el ideal cristiano de la igualdad estaba muy metido en la Revolución francesa, que a su modo fue entonces una especie de movimiento por el amor fraterno y universal, a favor de la dignidad de todos y cada uno de los ciudadanos franceses. Este ideario también se desperdigaría por el planeta, a manos de los emigrantes europeos que darían nacimiento a Estados Unidos, pensado como una tierra de la libertad, la igualdad y la fraternidad, libre además del yugo inglés. Los próceres de la independencia suramericana, sin excepción, bebían de estas ideas europeas modernizantes.

El sentido de la vida humana es inseparable de la evolución que ha tenido la humanidad a lo largo de la historia, porque la cosmovisión de la que se nutren personas como tú, lector de estas líneas, y yo, el autor, no puede proceder sino de la época en la que vivimos y de la vida interior, profundidad espiritual y esfuerzo filosófico personal que hagamos para no vivir como borregos, sino por nuestra propia cuenta.

Habrá que entender cuáles han sido los pasos que hemos dado los seres humanos en nuestra evolución, para comprender que el sentido de la vida es más amplio, profundo y significativo cuanto más evolucionados logren estar los grupos humanos y las personas que los conforman. Esto lo explicaremos en seguida.

4

Tres etapas de cinco en débil equilibrio

Distingamos etapas muy diferentes y alejadas entre sí, de la evolución de la consciencia humana, inspirados en las ideas de Ken Wilber. Imaginemos que nuestra propia época, llamada mental, es una rebanada de queso entre dos panes, uno inferior, el otro superior. Al de abajo llamémoslo *etapa mitológica*, y asociémoslo a las religiones monoteístas y a algunas sabidurías religiosas orientales como el taoísmo, el budismo y el hinduismo. Es más complejo y menos esquemático, pero llamemos *primera etapa transpersonal o mental superior* a la rebanada de pan que quedará por encima de las formas lógicas-democráticas, o mentales, de las democracias pluralistas contemporáneas. Es la primera rebanada de pan a la que quiere avanzar nuestra propia época, si la historia lo permite.

Por debajo de la *etapa mitológica* hay una *etapa mágica*. El emparedado tiene en realidad dos panes arriba y tres abajo. Debajo del mitológico se encuentra la *etapa mágico-animística*, de mucha fuerza psíquica, como se nota en las religiones africanas originarias o en el paganismo europeo antes de la llegada del cristianismo, muy asociado a las leyendas germanas y al folclor celta, a los druidas y a los vikingos. Y debajo de este yace el registro arcaico-urobórico, ya muy primitivo, pero no menos latente en las sociedades e individuos actuales. En realidad, ninguna de esas tendencias ha dejado de existir, aunque haya dejado de predominar.

Ni el Extremo Oriente, ni los germanos, ni las culturas paganas, ni los imperios indígenas centro y suramericanos fueron el caldo de cultivo propicio para que la humanidad evolucionara desde las estructuras mágico-animísticas y sectarias de las culturas tribales a las lógico-democráticas-pluralistas que idealmente deberían regir en las naciones modernas. Pero Oriente retuvo consigo la valoración de las experiencias e intuiciones sobre la dimensión espiritual de la vida. Sin embargo, las culturas de Oriente se estancaron en una estructura psíquica y de pensamiento, que fue un paso intermedio entre las dos que hemos mencionado. Se puede llamar estructura mitológico-jerárquica-hegemónica. Ya iremos entendiendo estos términos.

Occidente progresó intelectual, científica, racional y tecnológicamente, pero pagando el precio del immanentismo. Este se sintomatiza como consumismo, empobrecimiento del mundo interior, pérdida de contacto con el “alma”, enmascaramiento del sentido de vida, etc. El éxito externo de la occidentalización del planeta Tierra (colonización del planeta, imposición de modelos políticos y económicos, etc.) tiene el precio de su fracaso interior (desencantamiento del mundo y de la vida).

Por eso, desde adentro, Occidente busca afanosamente lo perdido: esto que perdió se llama la relación con lo numinoso, con lo sagrado. Eso es lo que busca Occidente en Oriente. Pero tiene que hacerlo de manera moderna, si no quiere dar el paso atrás: hacia los moldes mitológicos y las estructuras precientíficas, hegemónicas. El salto hacia adelante se llamaría transmodernidad transpersonal.

Indudablemente hoy, más que nunca, las tradiciones culturales ya no se restringen a límites territoriales específicos. Y la búsqueda de sentido, la indagación humana sobre el propósito de la vida; continúa dándose en variadas formas: místicas, religiosas, filosóficas, científicas, estéticas y artísticas. En general, la cultura de un pueblo puede definirse como el entramado de significaciones que lo orientan hacia un propósito de vida, que le dicen cuáles son los horizontes valorativos hacia los cuales pueden orientarse las acciones individuales y grupales.

Pero Occidente, y los países en proceso de occidentalización de todos los continentes; vienen entrando en una crisis de orientación; sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial. Si bien es cierto que la Guerra Fría, el consumismo, y el desarrollo científico y tecnológico han intentado ser los baluartes portadores del sentido de la vida; no es menos correcto afirmar que el existencialismo, el hippismo, el neo-humanismo, la construcción de culturas alternativas, el llamado movimiento “nueva era”, el orientalismo; manifiestan una insatisfacción intrínseca y un intento de asimilación, a veces crítico, a veces ciego, de valores foráneos. Las culturas de Oriente y las culturas nativas han sido percibidas, dentro de este contexto, como fuentes de inspiración para compensar la horizontalidad con la que nos amenaza la cosmovisión mecanicista, materialista, consumista y plana predominante en la sociedad moderna y postmoderna.

El lugar que se le quiera dar a la racionalidad occidental es entonces un punto neurálgico. Porque, en medio de la diversidad de las propuestas de vida alternativas, se han encontrado factores comunes. Y uno de ellos es el de la necesidad de aprender un estilo de relación con el otro, con los otros, y con el medio ambiente; en el que ya no solo la facultad de la razón, sino la apertura del “corazón” y de la intuición, sean quienes nos ofrezcan las experiencias de sentido necesarias para superar el nihilismo, el relativismo radical; y sus contrapartes: el fundamentalismo, la violencia, y el terrorismo. El debate entre el mundo islámico y el norteamericano, entre los imperios y las colonias está en buena medida atravesado por la siguiente pregunta: ¿cómo armonizar lo antiguo con lo

moderno?, ¿cómo seguir siendo herederos de la modernidad y la ilustración, y al mismo tiempo conservar una relación con lo sagrado?

Las tres etapas que nos pueden ser más familiares son la mitológica, anterior a la nuestra, y la transpersonal, a la que ojalá lleguemos si no se presenta un apocalipsis social o ecológico. En cada etapa el sentido de la vida humana se presenta de manera diferente para los grupos humanos y los individuos, digamos que se sofisticada y estiliza, que se modula y mejora aquello a lo que el ser humano aspira en cada época. La etapa más primitiva de todas es la *arcaico-urobórica*.

Se prevé una posterior a la etapa mental que estaría a cargo de la humanidad como un todo, y no ya bajo el protagonismo de la cultura occidental predominante, sino de algún nuevo movimiento de cambio global transnacional que tendría que estar gestándose ahora mismo, pero que no se sabe exactamente cuándo aflorará: el de la etapa transpersonal.

5

Primer resumen

Occidente y los países en proceso de occidentalización de todos los continentes vienen entrando en una crisis de orientación, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial. Las búsquedas alternativas de valores y cosmovisiones, desde los años sesenta, manifiestan una insatisfacción intrínseca y un intento de asimilación, a veces crítico, a veces ciego, de valores foráneos. Lo científico y lo tecnológico nos parecen logros notables, pero la necesidad interior de encontrar un significado y un sentido en la vida individual y social no ha sido satisfecha por las promesas de la modernidad.

La modernidad es y fue un proyecto cultural de Occidente. Se caracterizó por varios logros notables: democratización, dignificación de la persona, diferenciación de los poderes públicos (legislativo, ejecutivo y judicial), diferenciación de las esferas culturales (arte, religión, ciencia); y progreso científico tecnológico. Ser moderno es ser anti-hegemónico. Todos estos valores modernos son éticos y políticamente deseables, se trata de ideales considerables como avances significativos en la historia del género humano. No deberían perderse como ideales históricos y nunca surgieron de la matriz de ninguna cultura del Lejano o del Cercano Oriente. El planeta entero, occidentalizado como está, busca afanosamente lo perdido: esto que perdió se llama la relación con lo numinoso, con lo sagrado. Eso es lo que busca Occidente en Oriente y en las culturas ancestrales. Pero tiene que hacerlo de manera moderna, si no quiere dar el paso atrás: hacia los moldes

mitológicos y las estructuras precientíficas, hegemónicas. El salto hacia adelante se llamaría transmodernidad transpersonal.

6

Psicología y filosofía de la felicidad, integradas

Lo que te ocurre a ti a diario no es tan diferente de lo que le ocurre a la sociedad en la que vives. Una sociedad que languidece porque le falta redefinir lo que busca, porque se ha extraviado respecto a aquello por lo que vale la pena vivir, porque ha confundido la felicidad con el consumo de bienes y servicios, es como consecuencia un espacio en el cual los individuos tienen que dedicarle la vida a trabajar para las metas que afanosamente su sociedad les impone. Si no tienes tiempo para ti mismo, si extrañas en tu vida lo que más te gusta y tiene sentido para ti –porque necesitas ocuparte en otras cosas en las que no pones tu corazón para sobrevivir– posiblemente no andas por ahí con una sonrisa. Aunque por supuesto la vida espiritual les permite a muchas personas ser felices hasta en una prisión, no es el caso de la mayoría que en una sociedad enferma pueda darse el lujo de vivir saludablemente. El contexto nos afecta.

Es curioso que desde el siglo XX haya surgido ese ritual que consiste en ir donde un especialista en escuchar los problemas de los demás. El psicoanálisis, y luego las psicoterapias de todo tipo, han surgido al mismo tiempo que se han agravado los problemas mentales y emocionales de muchísimas personas. El estilo de vida promedio, con más agravantes si se trata de países industrializados y urbanizados, no hace felices a las multitudes afanadas por llegar a tiempo, que se empujan para viajar por horas, en racimos humanos, rumbo a sus trabajos y de vuelta a sus casas, o que se agolpan en suburbios atestados de centros comerciales, por ejemplo. Algo falla. Y durante ya más o menos un siglo se viene estudiando, en psicología y psiquiatría, toda clase de problemas emocionales y mentales asociados a la infelicidad, la desarmonía interior y el desánimo. Esos estudios tienen mucho que enseñarnos sobre los factores que contribuyen a que las víctimas del desánimo, la tristeza, la angustia e incontables emociones negativas dejen de encontrarle sentido a sus vidas, o hasta deseen morir o suicidarse.

La pregunta teleológica no solamente merece considerarse desde el punto de vista filosófico, sino también psicológico y médico, y por supuesto también es un tema para los sociólogos y los historiadores de la cultura. Sobre el sentido de la vida humana en nuestra época y sobre la búsqueda de la felicidad hay mucha tela que cortar. Lo que no se ha hecho mucho es estudiar el problema conjugando los aportes de la psicología con los de la filosofía, sin dejar de tener en cuenta los de la

historia de la cultura y la crítica a la cultura occidental, desde una perspectiva que suponga considerar que el ser humano es una entidad en evolución hacia niveles de inteligencia y de consciencia cada vez mejores y más complejos que están relacionados con el desarrollo de mayores habilidades para ser feliz en formas cada vez más sofisticadas.

7

El sinsentido o “*pathos*” se llama neurosis

Se podría decir que todos los seres humanos son criaturas frágiles, afectivamente dependientes, inseguras y necesitadas de afecto, cuidado y seguridad, nutrición y abrigo. Mucho más que los reptiles y los insectos, que se valen por sí mismos desde que nacen, y mucho más que otros mamíferos, que, si bien necesitan de sus madres por un tiempo, el bebé humano es el más frágil de todos.

Para enfrentar la dureza de la vida, los seres humanos desarrollamos lo que Sigmund Freud, -padre del psicoanálisis- llamó “mecanismos de defensa”. Son como corazas que nos sirven para enfrentarnos a la realidad haciendo a un lado los recuerdos y traumas dolorosos. Como murallas que protegen a los desvalidos habitantes de una ciudad. La confianza inicial que sentimos al comienzo de la vida en que todo será tan fácil como habernos desarrollado en el vientre materno la rompen los dolores de la niñez, las experiencias de no ver satisfechas las necesidades que querríamos que nuestros padres nos cubrieran, y muchos otros eventos. Y esa construcción de muros de protección consiste en reprimir recuerdos hasta volverlos inconscientes. Del mismo modo que hay que invertir mucho dinero, materiales, tiempo y mano de obra para construir murallas en una ciudad costera expuesta a los piratas, usando los impuestos que paga la población no en obras públicas que satisfagan a todos sino en el farragoso trabajo de prevenir nuevos ataques, los individuos invierten mucha energía psíquica en mantener reprimidas las emociones que, si afloraran, no les permitirían “tener coraje” para enfrentar los restos de la vida diaria. Y esa energía les resta entusiasmo, energía, para confiar y disfrutar; de la misma manera que el dinero que se recoge por impuestos ya no alcanza para hacer nuevos parques y bonitos caminos en la ciudad que está invirtiendo sus recursos en los muros protectores, porque teme por su vida y por los peligros que acechan a los pobladores allende el mar.

Cuando la energía para disfrutar de la vida disminuye, se acumulan emociones negativas. Eso no ocurre solamente en la mente, sino también en el cuerpo. Porque el cuerpo es un reflejo de la mente y la mente un espejo del cuerpo, -lo que se dice con la siguiente frase: somos seres psicosomáticos. El cuerpo es un depósito de emociones que, según su tipo, hasta puede decirse que

se tienden a manifestar en diferentes y correspondientes clases de enfermedades. Muchos psicólogos afirman inclusive que cada célula del cuerpo “se entera” de que estamos tristes, avergonzados, enojados, etc. Hay moléculas que nuestro sistema endocrino produce, muy asociadas al sistema nervioso, cuando enfrentamos el mundo mediante emociones. Se llaman neuropéptidos. Y en la vida de cada persona se van trazando huellas que se van volviendo cada vez más frecuentes, rutinarias, habituales, dependiendo del tipo de emociones a las que más se expone cada quien. Poco a poco se vuelve más difícil no reaccionar emocionalmente del mismo modo que como lo hemos hecho antes en la vida, y esas rutinas emocionales modelan nuestra personalidad consciente e inconsciente. Mucho de nuestra personalidad es inconsciente y tiene que ver con lo que hemos reprimido, con el hecho de que hemos perdido la confianza, la inocencia, la energía, el optimismo y el buen corazón que son nuestra reserva de positividad cuando nacemos, pero que va menguando. No es que los niños no sean seres egoístas y con frecuencia crueles, no es que no pasen de la risa al llanto con la rapidez del rayo. Pero sin duda la natural inquietud y vitalidad del niño menor la va perdiendo el niño mayor.

Nacemos como seres amorosos, tiernos. Nos vamos volviendo temerosos, secos. Y así pasamos de la niñez a la adultez. Es como si la natural alegría de vivir que tienen los niños cuando crecen en ambientes afectivos favorables hiciera innecesario que los niños se pregunten angustiados para qué se les ha dado la existencia. Retozan en la curiosidad que les produce el mundo, no sin hacerse miles de preguntas, pero generalmente satisfechos con la oportunidad que tienen. Cuando, en cambio, sufren experiencias dolorosas, y la vitalidad disminuye, vienen las dudas sobre el sentido de las mismas, y se va forjando la pregunta teleológica. Se piensa en una buena limonada con más probabilidad cuando se pierde uno en un desierto. Curiosamente, también fue tras la dura época que vivió Europa con sus dos guerras mundiales que surgió una escuela filosófica que hizo de la pregunta por el ser y el sentido de la existencia humana su ocupación principal: el existencialismo, que, aunque tuvo exponentes esperanzados como Martín Buber, Karl Jaspers y Emmanuelle Levinas, no dejó de tener filósofos inclinados por cierto pesimismo y tono trágico, como Jean Paul Sartre.

Volviendo al tema, lo que ocurre conforme se crece es que se cierra la confianza afectiva. Cuando a esto se suman las “traiciones” en la amistad o el amor romántico, los duelos por la muerte de seres queridos y las carencias repentinas de dinero, reconocimiento u otras fuentes de seguridad, entonces el estado anímico se cae, el gusto por la vida baja de volumen y la necesidad de encontrarle una explicación al sufrimiento se incrementa. Y algunas escuelas psicológicas llaman “neurosis” a este movimiento defensivo, de cierre del “corazón”.

El término neurosis tenía un significado más restringido en la obra de Sigmund Freud, pero psiquiatras como Claudio Naranjo, basados en una extensa investigación de terapeutas como Wilhelm Reich, Lowen y Pierrakos ampliaron la descripción de las patologías del ser humano hasta descubrir que en realidad eso que se llama “ego” está por esencia ligado a los mecanismos de defensa, a la desconfianza respecto al mundo, a las enfermedades psicosomáticas y a cierta pérdida

del libre flujo de la energía que rodea e interpenetra al cuerpo humano, muy conocida por los médicos bioenergéticos y los acupunturistas. De hecho, la neurosis se llama también “armadura corporal”, “carácter”, “estructura psíquica reprimida” y está asociada también a bloqueos de la libre expresión y satisfacción de la pulsión sexual y el deseo, como bien lo sabía Freud. Los estudiosos de la caracterología o tipología humana inspirada en una estrella de nueve puntas, llamada “eneagrama”, afirman que hay de hecho nueve formas básicas de modelar nuestra forma de enfrentar la vida, cerrándonos a reconocer nuestra verdadera naturaleza espiritual, defendiéndonos tras las murallas de un ego enfermizo; es decir, nueve tipos de neurosis. Como ya sabes, el tipo de neurosis que tienes lo puedes averiguar saltando al capítulo 37.

8

De la neurosis a un mejor plato

¿Qué hacemos cuando sufrimos? ¿Cómo respondemos? Algunos acuden a las explicaciones religiosas o filosóficas, otros evaden el dolor mediante placeres, adicciones, drogas, alcohol, poder político o económico, estimulación sexual, consumo indiscriminado de bienes y servicios. No deja de haber quien convierte los fracasos en triunfos, sobreponiéndose para empezar de nuevo hasta llegar mucho más alto de lo que estuvo la última vez que le sonrió la vida. Una minoría encuentra en el arte y la mística respuestas valiosas. Grandes mayorías descubren por voluntad o por accidente que tener hijos, identificarse con ellos y sacarlos adelante llena sus vidas de orgullo y satisfacción, a menos que ese mismo objetivo se trunque y la preocupación por sus fracasos y problemas trunque la intención de vencer la propia mortalidad prolongándose en hijos, nietos y descendientes. Esa misma ilusión de prolongación nutre la obra de los artistas, filósofos, escritores e inventores que desean dejarle algo de utilidad, imperecedero, a la raza humana.

Los psicólogos transpersonales opinan que estas respuestas típicas ante la dureza de la vida esconden en cualquier caso una posibilidad mucho más auténtica, que es la que tiene que ver con descubrir lo que verdaderamente somos, más allá del ego, cuando tras haber hecho la muralla los ciudadanos van descubriendo que los piratas eran en realidad meras proyecciones de sus propios miedos, y que conforme iban reconociendo que los peligros no estaban afuera, sino adentro del fortín, conforme iban perdonando, sanando y permitiéndose sentir el amor incondicional que de eso iba resultando. Entonces, de manera automática las murallas iban, mágicamente, cambiando de sustancia; de roca pasaban a ser de madera, cartón, papel de arroz y finalmente se las llevaba el viento de la ilusión del sufrimiento. Desde entonces los dineros públicos se dedican a embellecer la ciudad y a organizar fiestas y carnavales. Ya no a hacer guerras ni a construir defensas. Si pasamos

el ejemplo al caso de una persona transpersonalmente despierta, esto significa que la poesía de la vida comienza a colmar cada instante de cada uno de sus pasos.

Ese progreso del estado neurótico de la personalidad, del ego, al gozo cada vez más pleno del significado de la vida, recibe también diversas denominaciones. Carl Jung lo llama “proceso de individuación”. Los místicos de la India lo llaman “camino de la iluminación”. Se entiende en autores como Ken Wilber como una maduración que va de una etapa llamada “*pre-personal*” a otra de personalidad neurótica, y de esta a una tercera, la transpersonal, que no está exenta de dificultades y problemas propios, o “enfermedades espirituales”, pero que sabe a miel comparada con el ácido de una vida centrada en darle inútilmente cuerda a la maquinaria del ego, esperando que la llenura de estómago provenga de alimentos poco saludables.

También se puede decir que todo esto se refiere a la evolución de la consciencia humana, al progreso hacia estados superiores de consciencia, y que los individuos pueden lograrlo para jalonar a sus sociedades a evolucionar, cosa que de ocurrir le facilita a más individuos tener una vida significativa, es decir, cada vez más dedicada a ese noble ideal espiritual, cada vez menos embolada en los afanes menos interesantes de la supervivencia económica y la sobreadaptación a los fines más bien toscos que nos propone como utopía la sociedad de consumo o las naciones orientadas al progreso material y tecnológico como bien sumo.

9

Aclaremos el asunto histórico antes de avanzar

La consciencia humana ha pasado por varias etapas evolutivas: arcaica, mágica, mitológica y mental. Ahora parece estar pasando hacia una etapa transpersonal.

La bandera de la etapa mental la confeccionó Occidente; no los chinos, ni los árabes, ni los indostánicos, ni los japoneses; culturas todas muy sofisticadas que estaban igual de capacitadas intelectualmente para hacerlo. Las circunstancias se dieron. Occidente es el resultado de la mezcla de la cosmovisión griega y romana –grecorromana– que tuvo lugar entre el siglo VII a. C., y el siglo V d. C., en un amplio territorio con epicentro en el mar mediterráneo. A ese mestizaje de democracia, filosofía, habilidad política imperial, estratificación social y esclavismo, derecho romano y capacidad logística militar y arquitectónica se le sumaron los valores del antiguo y nuevo testamento bíblicos, que definen ideales de igualdad, amor al prójimo y respeto a la dignidad

humana. La historia del pueblo hebreo tiene ya cuatro mil años y no coincide exactamente con la del pueblo judío que tiene tres mil años.

Ambos influjos eran por igual patriarcales, machistas, colonialistas y muy seguros de sí mismos, lo cual engendró cierto narcicismo cultural, que se llamó eurocentrismo. El eurocentrismo es un tácito o hasta explícito sentimiento de superioridad sobre otras cosmovisiones y grupos humanos y su último reflejo dañino fue el nazismo alemán, no menos envalentonado que la conquista de América, África, India, el Pacífico Sur y otras regiones del globo; no menos aguerrido que la evangelización cristiana, ni menos impuesto a la fuerza que el bilingüismo inglés o francés; ni menos justificado con el argumento de que estaban civilizando a los inferiores mediante la imposición de sistemas políticos mejores que los autóctonos, cuando paralelamente se estaban lucrando de recursos naturales y mano de obra esclava o muy barata.

La cultura occidental se ha globalizado. Si bien hay resistencias a la occidentalización, muy legítimas unas, otras no tanto. Hay contraculturas contestatarias a la occidentalización del mundo de parte de quienes critican la pérdida de valores tradicionales que se quieren preservar, y de parte de quienes desean introducir nuevos valores que no necesariamente han existido todavía. En eso se parecen los que imaginan una utopía futura y los que, al contrario, creen que la utopía consistiría más bien en regresar a las sociedades del pasado. Los tradicionalistas pueden llamarse ortodoxos, o conservadores, y algunos de ellos son inclusive muy enfáticos en sus opiniones, rígidos en ellas, inflexibles. Se les llama fundamentalistas. No ven nada positivo en la etapa mental, otorgada en la historia por la evolución de Occidente. Disfrutan de la ciencia y la tecnología, pero no reconocen que esos frutos de la civilización no habrían sido posibles en sociedades cuya forma de ver el mundo era insuficientemente racional, por ser excesivamente mitológica, por darle prioridad a una explicación no comprobada pero fascinante de la realidad: la que aportaba la religión o la metafísica filosófica, la que se compone de relatos sobre el origen de la existencia, del universo, y del papel que jugamos en esa epopeya. (No por improbables algunos mitos, no por no comprobados aun mediante la ciencia otros, no de por sí éticamente correctas las consecuencias que se extraen de cada narrativa esotérica o fantástica, dejan de tener valor las historias que creamos y (o) que descubrimos o se han revelado sobre nuestro rol en la obra de teatro cósmica).

La historia de Occidente ha sido el paso de lo antiguo a lo medieval, a lo moderno, a lo contemporáneo. Modernidad es sinónimo de optimismo científico, ideal democrático, avance tecnológico y democratización de la información. En el siglo XIX ya el movimiento filosófico y artístico llamado romanticismo sospechaba de los alcances de los ideales racionalistas modernos (Nietzsche, Goethe, Impresionismo). Las dos guerras mundiales a mitad del siglo XX demostraron que no éramos tan racionales y civilizados como pensábamos y que la ciencia también servía para destruir la misma civilización que la había creado. Hubo autocríticas fuertes, pesimismo espiritual, ruptura de tradiciones artísticas, feminismo, sospecha respecto a los aspectos oscuros, inconscientes, malévolos del ser humano (Freud, Foucault), ilusiones de renovación orientalistas,

comunitaristas y psicodélicas (hippismo), crítica de la cosmovisión científica ortodoxa (escuela de California), y presenciamos ahora los influjos del movimiento LGTB, del *neoruralismo*, del ecologismo, del naturismo. Puesto que el ser humano presiente siempre la necesidad de lo sagrado en la vitalización de la existencia, entonces también la historia de Occidente ha sido la de las sucesivas e ininterrumpidas rebeldías contraculturales, heterodoxas, anti-hegemónicas.

En Colombia el fenómeno de la violencia ha opacado la consciencia plena de todo esto que ha ocurrido desde 1950 en el mundo.

10

¿Y para qué nos volvimos una sociedad neurótica, excesivamente racional, muy mental, moderna?

Al parecer cada etapa del crecimiento necesariamente significa irse a un extremo, para luego moderar los exagerados aprendizajes de haber pendulado hacia un lado, yendo hacia el lado contrario. Lo ideal es integrar los opuestos porque son complementarios. El adolescente rehúye a sus padres, y los juzga injustamente para explorar su propia libertad. Luego vuelve a casa y se hace amigo de ellos, pero ya no se comporta como un niño sumiso sino como un adulto independiente. Sus padres ya no quieren imponerle sus ideas, sino que lo reciben como a una persona autónoma y libre.

La evolución de la consciencia nos llevó a la realización de etapa mental. Se necesitaba que alguna cultura se diferenciara de manera radical de las estructuras mitológicas, para que fuera posible un grado mayor de autonomía y distancia observadora. Pero el precio de este distanciamiento, de esta diferenciación respecto del sustrato inconsciente colectivo, de esta identificación mayor con los impulsos y energías primarias, fue un proporcional estado de desvitalización. El sentido de la vida se volvió confuso en la Edad Moderna, porque venía siendo demasiado simplista y parcializado, muy restringido en la Edad Media. El medioevo no le permitía al ser humano explorar su libertad ni ser autónomo. La iglesia oprimía la consciencia y la racionalidad, el gozo estético y el disfrute de la vida corporal, la emoción del descubrimiento y el invento. La teleología contemporánea volvió aún más complejo el sentido de la vida social e individual. Conocer otras religiones y mitologías hizo que dudáramos de la propia. Se cocinó la impresión de que el sentido de la vida era un asunto totalmente subjetivo. Y si era así, ya no se debería discutir cuál era el sentido de la vida, porque cada quien tiene la razón. Esto se llama

relativismo: todo es relativo. El relativismo es pariente del nihilismo: nada tiene un valor propio. Ambas cosas se la llevan muy bien con el hedonismo: la vida simplemente hay que gozarla, el placer y la comodidad es el único horizonte que cada cual debe conseguir como pueda. De los templos y las universidades, los modernos salen a los laboratorios científicos y a las playas y centros comerciales. De la búsqueda elegante de lo bello, lo bueno y lo verdadero, las masas humanas proletarizadas corren a hacer turismo. ¿No se perdió algo cuando se ganó lo otro?

¿Pero entonces da lo mismo cualquier cosa que cualquier cosa? ¿Da lo mismo un plato desabrido que un manjar, un sonido latoso que una obra sinfónica? ¿No hay algo que tenga más valor que otra cosa? Y entonces, si fuera así ¿ya no puede decirse que el ser humano está evolucionando, sino simplemente que está cambiando? ¿No conduce esto a pensar que por lo tanto las cosas no mejoran, no ascienden, no se cualifican, y que por lo tanto lo que ocurre en la vida no tiene realmente un objetivo, un sentido, una teleología? ¿Tiene sentido la vida si lo único que podemos lograr es ir de un oasis a otro para beber la misma agua de nuestros pasatiempos hedonistas, y si no existe ni puede existir ni existe un paraíso de vinos añejos?

Neurosis, represión y sentido

Retomemos ideas. La estructura resultante de este precio necesario para volvernos más “mentales”, más racionales, más objetivos, más avanzados tecnológicamente, más democráticos, más pluralistas, más “modernos” tiene un nombre genérico: neurosis. Este concepto de neurosis ha sido desarrollado por la psicología transpersonal. La neurosis no solamente tiene que ver con los procesos psicológicos que hemos descrito, los mecanismos de defensa y las nueve personalidades egóticas de las que hemos hecho alusión. También es el resultado de una educación muy racional, que no atiende lo suficiente a la educación emocional de las personas en una sociedad moderna. La poca consciencia de nuestras emociones y de nuestros cuerpos es el precio que pagamos por ser en general más mentales y racionales que los medievales y los antiguos. Pero eso no nos satisface por completo. Inconscientemente nos molesta. Queremos ser también lo que éramos antes de que la cabeza nos pesara tanto. El corazón quiere amor, la piel quiere sensualidad, los genitales quieren sexo, y además de todo esto que los antiguos no reprimían tanto como los medievales (eran mucho menos prejuiciados los grecorromanos que nosotros, por ejemplo, en asuntos sexuales) no hemos dejado de tener en nuestros cerebros esas pulsiones que nos caracterizaron cuando nuestros genes y nuestros cromosomas fueron más primates que humanos: el impulso de destruir y atacar, cazar y matar, temer y refugiarse, desconfiar y elaborar estrategias para engañar.

La modernidad no fue menos represiva que la Edad Media, aunque hubiese reemplazado el moralismo cristiano por el moralismo del trabajo industrial. Los sacerdotes católicos prohibían el pecado para fomentar el amor a Dios y a la Iglesia, pero las sociedades capitalistas y comunistas reprimieron el ocio para fomentar el consumo y la industrialización colonial. El ala protestante del cristianismo lo hizo con mucho mayor énfasis, sobre todo en Norteamérica, donde la sensación de pérdida del sentido de la vida quizás sea mucho más grave que en donde no se inculcó la idea de que el trabajo de sol a sol y la acumulación del dinero obtenido así eran bienes gratos a Dios y motivo de salvación del alma. Durante la industrialización la gente se quedó sin tiempo para vivir, disfrutar, contemplar, hacer el amor. Los proletarios de sociedades que ya superaron la industrialización tienen más tiempo libre, pero lo usan embotándose con programas de televisión vacuos y con chismes de redes sociales y juegos interactivos. Llenan su tiempo de diversiones solitarias porque ya no saben reunirse con amigos presencialmente, sino por *chats* virtuales. Y se dopan para no enfrentar el vacío emocional y espiritual que sienten, en vez de ocuparse activamente en recuperar la sensación de que sus vidas tienen sentido averiguando cuál es el sentido de sus vidas.

¿Hubo necesidad de que la etapa mental reprimiera la necesidad de darle sentido a la vida mediante creencias mitológicas y precientíficas muy arraigadas, que fueron típicas del tribalismo cultural que caracterizaba el mundo hasta 1452? El cristianismo detectó que ya había que ponerle

freno a la violencia y a la injusticia, a la cultura del asesinato, la opresión del poderoso y la guerra. Ese fue el mensaje de Jesucristo. Los griegos y los demócratas franceses comprendieron que la democracia era mejor que la tiranía. La tentación del poder impositivo y de la violencia fanática se pudo contrarrestar bastante con el enciclopedismo, el racionalismo, la actitud “neutral” de la ciencia y la libertad argumentativa. Tal vez de otra manera no se hubiera avanzado y todavía aceptaríamos sin indignarnos que se presenten fenómenos de opresión política, trata de personas, encarcelamiento de voces opositoras, desigualdad de oportunidades y de ingresos. Esa fue la lucha moderna y lo sigue siendo, con toda legitimidad. Tiene más sentido que la vida sea justa, amorosa, igualitaria y equitativa a que siga siendo oprobiosa y violenta. Sin embargo, el péndulo se movió con tal fuerza hacia el racionalismo que la modernidad rechazó todo lo que se pudiera asociar con lo religioso, y eso produjo una injusta y muy dañina distancia de la dimensión de lo espiritual, que como veremos en algún momento es muy diferente de la religiosa.

A nivel individual la neurosis se expresa como “carácter”. La neurosis siempre es represiva. La cultura reprime la violencia, que es una pulsión de la etapa urobórica, la más primitiva y salvaje que hay en todo ser humano. La pulsión violenta es como la sexual y erótica: no se pueden erradicar, sino que se deben canalizar (Freud).

El carácter es el endurecimiento psicológico necesario para que la individualidad se construya. Luego de construida, se “encostra” sin embargo, y colateralmente se cierra impidiendo experiencias espirituales, de apertura del corazón, es decir, irrupciones de lo sagrado, lo espiritual, lo numinoso; con el fin de preservar su propio estado egótico, temeroso, defensivo. La necesidad del ser humano de superar la neurosis y la falta de sentido de la vida como se vive actualmente es el origen de la comprensible desazón y de la valiosa búsqueda de alternativas de sentido por parte de individuos y grupos contraculturales y transculturales en Occidente.

La encrucijada de Occidente consiste en añorar lo numinoso perdido al ganar los valores modernos, pero al mismo tiempo en no querer reconocer y recuperar lo valioso de las etapas reprimidas para consolidar la racionalidad, es decir, lo bueno de las consciencias mitológicas, mágicas y urobóricas. La mentalidad racionalista tiene miedo de que volvamos al primitivismo salvaje, pero no entiende que ya no podemos ni seremos salvajes porque hemos avanzado a otros estadios.

Llamamos añoranza romántica a la que se oculta detrás de cualquier propuesta ideológica que quiera solucionar el vacío de sentido de la cultura occidental, volviendo a formas pre-modernas de consciencia: mitológicas, mágicas, y urobóricas. La falacia consiste en creer que se avanza retrocediendo. Y no se trata de retroceder, como quieren los fundamentalistas y los ortodoxos, sino de recoger las maletas de lo antiguo para avanzar hacia el futuro.

La fragilidad del niño es su profunda necesidad de amor, seguridad, y protección. Las defensas ante esa fragilidad son sus aprendizajes adaptativos, necesarios para sobrevivir en el entorno familiar y social. Esos aprendizajes neuróticos son necesarios para sobrevivir emocional y somáticamente en los primeros años de vida. Luego se vuelven obsoletos, pero rara vez son reemplazados por programaciones emocionales más conducentes a la felicidad, ya que eso requiere procesos psicoterapéuticos, métodos de crecimiento personal, y experiencias meditativas de profundo silencio interior, es decir, “caminos de liberación”.

La alternativa es aprender a retomar la experiencia de lo numinoso, “regresando hacia el futuro”, es decir, valorando la necesidad de re-experimentar lo sagrado, pero en alerta: evitando la falacia de los romanticismos mágicos y mitológicos, que no saben ser ni pueden ser anti-hegemónicos. Para eso hay “caminos de liberación interior”, que pueden constituir una apuesta crítica capaz de disolver psíquica y socialmente las estructuras neuróticas.

Resumamos por segunda vez y aclaremos

La supervivencia no es la meta de la vida humana sino el prerrequisito. En otras palabras, esto es lo que hemos afirmado hasta aquí. Así que se necesita entender cada etapa evolutiva de la historia humana y de la existencia de cada uno de nosotros, de cada persona. Porque así como para un niño el sentido de la vida es llegar a tener un triciclo, pero luego, cuando llega a adulto, esa está lejos de ser su necesidad principal en la vida; asimismo cuando nos saciamos del mundo plano, horizontal, inmanente que nos ofrece la sociedad de consumo, sentimos que debemos movernos hacia una calidad superior de vida, que la cantidad de dinero y lujos, o de cuentas pagadas y deudas pendientes, no tiene porqué ser una cadena a la que le hipotéquemos nuestra existencia, que es breve y ha de aprovecharse bien.

El sentido de que existamos no es que podamos pagar nuestras cuentas y dar estudio a nuestros hijos para que hagan lo mismo con sus nietos. Hay niveles de sentido y hay un nivel superior, como lo presiente cualquier persona que se ponga a repasar lo que ha hecho en su vida: si comprueba que lo único que ha hecho ha sido pasar el tiempo, hacer lo que todos hacen y esperar la muerte, se deprime. Se deprime porque intuye que estaba aquí para algo más, que quizás olvidó o nunca intentó descubrir con más valentía.

Hemos afirmado que cada etapa tiene pros y contras, que en cada una se corre un riesgo, que al tiempo que se gana se pierde. En la etapa mental lo que se ha ganado con la tecnificación y la informática se ha perdido en sentido de vida y significación profunda, en capacidad contemplativa y espiritual, en disposición ética e interpersonal para construir lazos de intimidad los unos con los otros, en sensibilidad hacia la naturaleza y actitud de depredar los recursos naturales a como dé lugar, con tal de sostener el estilo de vida de altísimo consumo de energías fósiles que traen ya un cambio climático desastroso.

Puntualicemos un poco para dejar en claro lo que estamos afirmando sobre el proceso que pensamos que ha conducido, cada vez más, a que el sentido de la vida se vuelva cada vez más difícil de experimentar, descubrir, explorar y disfrutar, para individuos y comunidades que se sienten insatisfechos con el modelo de felicidad que la sociedad contemporánea les ofrece.

Hemos dicho que el sentido de la vida evoluciona conforme el ser humano lo hace, porque las necesidades más básicas, que había que satisfacer antes de que surgieran necesidades más complejas, proveían un sentimiento de satisfacción con la vida menos refinado y elevado. Y hemos dicho que todo ser humano merece degustar felicidades de tipo cada vez más elevado; que luego de comer, dormir, reproducirse y abrigarse merece encontrar valores cada vez mejores. La

correspondencia psicológica del costo que ha tenido entrar en la etapa mental, para ganar en niveles de complejidad civilizatorios, pero perder en profundidad interior, la hemos catalogado como neurosis. El ser humano ha sido neurótico en las tres primeras etapas, pero de modo mucho más acendrado en la actual, la mental, como evidencia el fenómeno urbano, el pandillaje, la drogadicción, la tendencia al suicidio, la polarización de las opiniones sobre cuál pueda ser una salida.

En la literatura esto lo expresaron magistralmente autores proféticos como Franz Kafka – cuentista y novelista del siglo XX– que representaron al ser humano como una pieza de un mecanismo incomprensible, anónimo y autoritario: la sociedad impersonal, del planeta demográficamente superpoblado actual, que gira en torno a criterios economicistas, que no tiene recursos ni actitud para proteger con decisión los derechos a la salud, el empleo, la educación y la dignidad de los ciudadanos. Y que si ni siquiera lucha con eficacia por darle esta dignidad mínima al ser humano, mucho menos se da cuenta de que ahí no termina, sino que comienza, la verdadera humanización del hombre.

Las primeras tres etapas de la evolución de la consciencia –urobórica, mágica y mítica– no reprimían racional y moralmente, sino que utilizaban las pulsiones eróticas y tanáticas –de vida y de muerte, de amor y de odio. La guerra y el amor se veían simplemente como aspectos de la vida humana, de la tragedia misma; y hasta estaban simbolizadas en el mediterráneo por Ares y Afrodita, Marte y Venus, los dioses griegos y romanos. La consciencia humana está sujeta a esos impulsos psicológicos arquetípicos, que canalizan la percepción cultural de la realidad, orientan las acciones sociales y forjan la imaginación humana.

En común, las tres primeras etapas son de intimidad con lo numinoso, es decir, las representaciones casi instintivas sobre lo espiritual, que tenemos en el inconsciente. Por “debajo” del inconsciente individual descubierto por Sigmund Freud, hay un inconsciente colectivo (descubierto por Carl Jung) que está en contacto con fuerzas psíquicas muy poderosas que animan la vida humana y pre-fijan la relación que el ser humano establece con el universo, con su propia existencia individual y colectiva: los arquetipos.

La relación con los arquetipos es vivificante, genera sentido, incrementa la vitalidad, y permite experimentar de alguna manera “lo sagrado” que nos rodea. No es posible estar bajo la influencia vivificante de los arquetipos sin estar en contacto con el inconsciente colectivo, ni es posible esto mismo sin estar fluyendo en consciencia corporal. Fluir en consciencia corporal significa estar identificado en mayor o menor medida con los impulsos corporales, las emociones básicas (temor, deseo, atracción, repulsión, etc.) y las energías básicas (impulsos constructivos, impulsos destructivos, etc.).

Ese mismo es el problema evolutivo cuando se llega a la etapa mental: estar todavía identificado con esas estructuras y energías básicas. Le ocurre a un individuo, y nos ha ocurrido como especie humana. A la dificultad para pasar de una etapa más primaria a la siguiente, Freud la llamó “fijación”. Por ejemplo, una persona puede quedar fija a la etapa anal, y volverse obsesiva con el orden o excesivamente desordenada. O en la anterior a la anal, la oral, y acudir permanentemente a la ingesta de comida y a acciones donde pueda succionar, como ocurre con algunos adictos al cigarrillo. O en la siguiente etapa de la anal, la fálica. Como especie humana es bastante evidente, pues todo tipo de comunidades humanas de diversas etapas de la evolución de la consciencia conviven simultáneamente en este mismo planeta, aunque sean mayoritarias las sociedades mentales-rationales. Y a veces una sociedad, tribu o familia baja de nivel, y adopta conductas y creencias de la etapa anterior, como cuando a nivel individual una persona no soporta la vida adulta y experimenta una regresión patológica a comportamientos infantiles. Por ejemplo, se podría decir que los nazis renunciaron a tener una racionalidad científica y un comportamiento razonable y tolerante, devolviéndose a la etapa en la que la humanidad solamente podía creer ciegamente en una mitología salvadora mediante la fe ciega a un líder –y esta tendencia aún está presente en las sectas fundamentalistas.

En cada etapa evolutiva se produce una mayor diferenciación del ser humano con respecto a su matriz biológica e inconsciente, porque la evolución apunta a una mayor individualización, a una mayor autonomía, a una mayor capacidad para ejercer la libertad, y a una mayor capacidad para tener distancia (atestiguar, ser sujeto, ser capaz de ejercer control sobre el entorno, representarse el mundo, diferenciarse de la “madre-padre” naturaleza) respecto a la inconsciencia y a la inocencia original.

La modernidad fue un paso necesario en la evolución de la consciencia. Se necesitaba que alguna cultura se diferenciara de manera radical de las estructuras mitológicas, para que fuera posible un grado mayor de autonomía y distancia observadora. Pero el precio de este distanciamiento, de esta diferenciación respecto del sustrato inconsciente colectivo, de esta identificación mayor con los impulsos y energías primarias, fue un proporcional estado de desvitalización, que implicó varias pérdidas colaterales –muy ligadas entre sí y diferentes, sin embargo, unas de otras– que habría que explicar en detalle posteriormente, pues cada una de ellas ha sido estudiada extensamente por diversos autores:

1. Pérdida de consciencia corporal. (Reich, Lowen, Pierrakos).
2. Desconexión paulatina de los impulsos arquetípicos. (Jung).
3. Reducción de la experiencia de un sentido existencial. (Existencialismos ateos y teístas).
4. Aumento del vacío interior, asociado a la “falla básica”, el amamantamiento insuficiente y una conexión mucho más lejana con la energía de la madre biológica que la que ya de hecho se había producido con el paso de los estilos de vida nómada a los de vida agrícola. (Morris Berman).

5. Generación de angustia existencial. (Martín Heidegger).
6. Búsqueda compensatoria (a la angustia) de objetos de consumo. (Erich Fromm).
7. Proyección justificadora de las tendencias agresivas y de la culpa, (justificación ideológica de la guerra, alterofobias, xenofobias).
8. Regresiones románticas falaces, falacia *pre-trans*, primitivismos. (Ken Wilber).

La estructura resultante de este precio necesario para volvernos más “mentales”, más racionales, más objetivos, más avanzados tecnológicamente, más democráticos, más pluralistas, más “modernos”, tiene un nombre genérico: neurosis. La neurosis, así comprendida, tiene un significado *posfreudiano*: no se trata del mero resultado de represiones (indispensables para que haya “cultura”) de los impulsos primarios y de las experiencias traumáticas, sino de algo mucho más general, y que no se considera indispensable e intrínseco a la existencia de sociedades humanas complejas. Se trata de la estructura social e individual necesaria para reprimir lo suficiente el contacto con lo numinoso, con lo corpóreo y con lo arquetípico; como para que se desarrollen los valores de la modernidad.

Este concepto de neurosis ha sido desarrollado por la corriente de la psicología transpersonal, que tiene como fundadores a Stanislav Grof, Abraham Maslow y otros autores. Wilhelm Reich, discípulo rebelde de Freud, descubrió que las estructuras neuróticas no son abstracciones ocultas en una mente inmaterial, misteriosamente ligada al cerebro; sino estructuras somáticas y neuroquímicas y fisiológicamente detectables en el sistema esquelético-muscular de cada individuo. A cada estructura neurótica le corresponden ciertas formas de imaginar y percibir el mundo circundante. Como ya dijimos, según la caracterología inspirada en el eneagrama sufí de la estrella de nueve puntas, hay nueve caracteres predominantes. También hay otras caracterologías que estudian las diversas modalidades de la neurosis: la Escuela inglesa *psicoastrológica*, la caracterología cuaternaria junguiana, la caracterología de Reich, etc.

A nivel individual, la neurosis se expresa como “carácter”. El carácter es el endurecimiento psicológico necesario para que la individualidad se construya, en un proceso de socialización, de adquisición de lenguaje, y de adquisición de creencias imanentistas. Luego de construida, se “encostra” para prevenir irrupciones de lo numinoso, y preservar su propio estado egótico.

La fragilidad del niño es su profunda necesidad de amor, seguridad, y protección. Las defensas ante esa fragilidad son sus aprendizajes adaptativos, necesarios para sobrevivir en el entorno familiar y social. Esos aprendizajes neuróticos son necesarios para sobrevivir emocional y somáticamente en los primeros años de vida. Luego se vuelven obsoletos, pero rara vez son reemplazados por programaciones emocionales más conducentes a la felicidad, ya que eso requiere procesos psicoterapéuticos, métodos de crecimiento personal, y experiencias meditativas de profundo silencio interior, es decir, “caminos de liberación”.

A nivel colectivo, la neurosis se expresa como rigidez ideológica, economicismo, maquinización de las relaciones interpersonales, hegemonías políticas y religiosas, soledad angustiosa e inmanentismo. Los valores de apertura al amor incondicional, a lo sagrado y a lo numinoso, son contrarios a esa estructura. Parece que la historia entera de Occidente, desde los griegos, apuntaba a este “logro”, que en la filosofía de Martín Heidegger se llama “el olvido del ser”. Por eso, la historia profenomenológica de Occidente –es decir, no la que consiste en recapitular los hechos y personajes sino las estructuras de la consciencia cultural– es la historia del progresivo olvido de lo sagrado, proporcional al aumento progresivo de las estructuras neuróticas. Estas estructuras suponen la represión de la consciencia corporal, la identificación de lo que somos con “el pensador” (mente consciente racional y lingüística) y la promoción del individualismo egotista.

Puesto que el ser humano presiente siempre la necesidad de lo sagrado en la vitalización de la existencia, entonces también la historia de Occidente ha sido la de las sucesivas e ininterrumpidas rebeldías contraculturales, heterodoxas, antihegemónicas. Son ejemplos de ello (y cada una merece un estudio aparte) las siguientes:

1. El movimiento cátaro y albigense, perseguido por la Iglesia católica en el siglo XIII, de algún modo relacionado con el cristianismo primitivo.
2. El amor romántico medieval.
3. El neoplatonismo extático, por ejemplo, en Plotino.
4. El esoterismo masónico y rosacruz, que renace con auge en los siglos XVIII y XIX hasta volverse ya no secreto, sino discreto, en nuestros días.
5. La revolución sexual, y su redescubrimiento de los valores ginolátricos (relativos a lo femenino de mujeres y hombres y a la mujer).

Cada uno de ellos ha fracasado a su modo, o ha sido reprimido mediante diversas estrategias: la hoguera, la instauración de cultos a ideas e iconos religiosos, la ridiculización, la banalización del cuerpo sexual como imagen de consumo, la excesiva incorporación de la mujer al mercado competitivo y productivo (masculinización).

La neurosis es el origen de la desazón y de la búsqueda de alternativas de sentido por parte de individuos y grupos contraculturales y transculturales en Occidente. Pero cuando la angustia es excesiva, la tendencia, que es un peligro que debe evitarse, es “volver atrás”: hacia las seguridades anímicas de la masificación de las creencias, favorecida con frecuencia por la unanimidad grupal que generan los odios hacia grupos foráneos.

Subsumirse en lo inconsciente libera de la responsabilidad de pensar críticamente, ahora hay que, simplemente seguir a un líder: Hitler, un gurú oriental, un exitólogo occidental, un mesías

político adorado como si fuera una divinidad religiosa, un gerente carismático de una empresa multinivel que ofrece prosperidad y valores de sentido de vida totalmente consumistas, etc.

La ganancia de ser más inconsciente es estar más vivificado por lo instintivo arquetípico, estar más protegido por las certezas colectivas y por las ideologías grupales: la heteronomía es cómoda, y requiere, para persistir, un contexto hegemónico garantizado por unos imaginarios mágicos o mitológicos que estandaricen la forma de ver el mundo, prohíban otros puntos de vista, y evangelicen a los que todavía no lo comparten. Así se explican los fascismos capitalistas, comunistas, los movimientos sectarios, y el tercer Reich.

Pero una mayor identificación con lo inconsciente tiene un precio: la carencia, que es su precio, es la de tener menor autonomía, menor libertad, menor distancia, menor individualidad, menor sentido crítico. En resumen, atentar contra los valores de la modernidad europea occidental: libertad, igualdad, individualidad, tolerancia.

La encrucijada de Occidente consiste en añorar lo numinoso perdido al ganar los valores modernos, pero al mismo tiempo no querer dar un paso atrás hacia las etapas de la consciencia mitológica (que en la Edad Media se vivieron como hegemonía mitológico-teológico religiosa).

Llamamos añoranza romántica a la que se oculta detrás de cualquier propuesta ideológica que quiera solucionar el vacío de sentido de la cultura occidental, volviendo a formas pre-modernas de consciencia: mitológicas, mágicas, y urobóricas. La falacia consiste en creer que se avanza retrocediendo. Sus ejemplos son: nazismo, totalitarismo, hippismo, tendencias “nueva era” de carácter ingenuo, feminismo ginolátrico, romanticismo indigenista.

Igual de falaz es la propuesta de continuar adelante con la mentalidad moderna. Equivale a ignorar ciegamente las consecuencias necesarias del inmanentismo occidental: nihilismo axiológico, vacío de sentido, ansiedad generalizada volcada en el activismo productivo y en el consumismo a ultranza, depredación de la naturaleza, calentamiento global, escapismo farmacológico (*adrenalinomanía*, consumo de alucinógenos), narcotización de la economía. Por inmanentismo entendemos negación directa o indirecta, consciente o no, de la dimensión trascendente, numinosa, sagrada, vertical; en la vida individual y social y en el universo).

Repitamos entonces lo ya dicho: la alternativa es aprender a retomar la experiencia de lo numinoso, “regresando hacia el futuro”, es decir, valorando la necesidad de re-experimentar lo sagrado, pero en alerta: evitando la falacia de los romanticismos mágicos y mitológicos, que no saben ser ni pueden ser antihegemónicos. La etapa transpersonal no puede ser un período de

dictaduras religiosas, políticas e ideológicas, como sucedió en la Edad Media: no será una cosmovisión hegemónica, es decir, en la que el poder y privilegio de unos se imponga sobre los otros. Por eso la etapa mental luchó por la justicia, la igualdad, la fraternidad: por una sociedad heterónoma, es decir, aquella en la que cada quien se gobernara a sí mismo, pero respetando las libertades ajenas, en la que el individuo gozara de privacidad y las repúblicas de soberanía, en la que las naciones se dieran sus propias leyes y alternaran el poder, actuando en libertad, sin imponerse a los demás.

Afortunadamente no estamos ciegos sobre las rutas que habría que seguir para construir una sociedad mejor. Para eso hay “camino de liberación interior”, que pueden constituir una apuesta crítica capaz de disolver psíquica y socialmente las estructuras neuróticas. De ellas tenemos que hablar en este libro, si no queremos que sea solamente una crítica, sino también una propuesta práctica para personas y grupos con consciencia de ciudadanía global, crítica y transpersonal. Es necesario investigar cuáles corrientes, escuelas y movimientos están intentando luchar contra el decaimiento que sienten las personas y las sociedades, por cuáles métodos creen que conseguirán contrarrestar la desorientación emocional, existencial y espiritual que se reflejan en la cultura mundial.

Si deseas pasar a comprender en qué consistiría la nueva espiritualidad sin antes hacer un repaso histórico de las escuelas y tendencias que en ese sentido han existido desde el siglo XIX, salta el capítulo 12 y pasa directamente al 13.

Caminos de liberación interior: una perspectiva crítica

La búsqueda alternativa de lo sagrado –por fuera de los cercos de las religiones tradicionales– es ya una decisión tomada por numerosas comunidades en todos los continentes. Ciega o no, fanática o no, comprensiva y pluralista o no; define una realidad histórica que se sintomatiza, por ejemplo, en las estadísticas sobre el uso de medicinas alternativas, volúmenes de ventas de la industria editorial de la autoayuda y la exitología, etc. A veces subyace la preocupación por lo ecológico, a veces por lo metafísico, a veces por lo paranormal. En todo caso hay una clara tendencia de ciertos sectores sociales por investigar diversas tecnologías, artes, tradiciones y metodologías de desarrollo del potencial humano.

Con base en la discutible y mediática profecía astrológica de la incursión de la historia humana en una nueva era, la “Era de Acuario”, se ha acuñado el término “nueva era”, que se ha popularizado. Algunos unen ese concepto a otro que corre con velocidad por las redes sociales y la literatura no académica: el de que según el calendario maya se ha entrado en una nueva etapa del tiempo, desde el año 2012. La divulgación de la esperanza de que haya una especie de final y de nuevo comienzo de la historia, precedido o no de algún tipo de apocalipsis, no es nueva. En el año mil d. C., también tuvo lugar, y el pánico lo nutrían las guerras y las pestes. También se dice que las profecías mismas del apocalipsis de San Juan, que forma parte del nuevo testamento bíblico, se escribió bajo el influjo de grandes peligros políticos que acechaban a los cristianos perseguidos por el Imperio romano. Deseaban que todo lo que los rodeaba se destruyera, para que el reino de Dios lo reemplazara. A todo esto, la psicología y la sociología lo han llamado “fenómeno milenarista”.

Este tipo de esperanzas mesiánicas, mezcladas de miedos apocalípticos que a su vez contiene un deseo inconsciente de que las cosas como son sean destruidas por alguna especie de desgracia (militar, bélica, geológica, astronómica, etc.) no parece independiente del recuerdo que tenemos en nuestro cuerpo, de haber nacido tras casi haber perdido la vida –tal es la sensación de pasar por el estrecho y asfixiante canal uterino, cuando se pone en peligro la vida del bebé y la de su madre durante el parto natural.

Nuestras esperanzas actuales han terminado designando lo que parece una onda cultural, una inclinación de ciertos sectores sociales internacionales por encontrar nuevas maneras de relación con lo espiritual, con la búsqueda de sentido, con la superación de los problemas psicológicos y médicos, con la naturaleza. Pero la degradación del concepto “nueva era” proviene de la comercialización y el consumo de bienes y servicios relacionados con tales temas, y de la identificación de los “seguidores” de salvaciones baratas y recetas fáciles con compradores compulsivos de talismanes, velitas, música relajante, libros de bolsillo sobre superación personal o creencias metafísicas aplicadas al mejor desempeño profesional y toda otra suerte de accesorios para comprar la felicidad. El concepto se vuelve tan difuso que se aplica entonces por igual a los seguidores fanáticos de gurús provenientes de Oriente, a los seguidores de inteligencias extraterrestres, y a personas que se hacen leer el tarot. Al meter a todo el mundo en el mismo cajón, y afirmar que todos son practicantes de la “nueva era”, lo que se logra es demeritar por igual las intenciones y la actividad de todos, ya que se nivela por lo bajo. La popularización del término favorece entonces, sobre todo, a quienes temen perder autoridad e influencia religiosa, científica, y económica; por el incremento demográfico de la población que se identifica con tales búsquedas, no siempre serias y efectivas, pero tampoco siempre inútiles y superficiales.

Los más serios al respecto, son los que han intentado contextualizar la espiritualidad, la medicina y la psicología en nuevos paradigmas filosóficos, con el fin de procurar que se abran nuevos horizontes, pero trascendiendo verdaderamente las limitaciones que tenemos como herederos de una tradición racionalista, consumista, productivista y alienante de las posibilidades superiores del ser humano.

En ese sentido, han hecho interesantes esfuerzos los teóricos de los nuevos paradigmas, como Karl Pribram y Frijof Capra; los estudiosos de nuevos modelos científicos, como Gregory Bateson y Rupert Sheldrake, los psicólogos de lo transpersonal, como Ken Wilber y Stanislav Grof, y lo que se conoce en general como “escuela de California”, que tiene su epicentro reflexivo e investigativo en la “escuela de Esalen”, en Estados Unidos. A un nivel intermedio, jugando más bien el rol de difusores de nuevas ideas, a veces banalizando, a veces profundizando y abriendo y promoviendo nuevos caminos de diálogo y entendimiento intercultural; están escritores como Deepak Chopra, Anthony de Mello, Hermann Hesse, Lobsang Rampa, Paulo Coello, Elizabeth Kubler Ross, Conny Mendez, Jorge Benitez, Carlos Castañeda, Allan Watts, Jiddi Krishnamurti y un largo etcétera que es imposible reseñar con justicia.

Generalmente se designan como “espirituales” esas tendencias. Pero con frecuencia se confunde el concepto de religión con el concepto de espiritualidad. No se trata de lo mismo. Las religiones son formas institucionalizadas que le dan un cauce determinado a la

espiritualidad dentro de una cultura. Las grandes religiones se caracterizan por tener unos ritos específicos y tradicionales, por fundamentar buena parte de sus creencias en unas escrituras que se consideran sagradas, por haber sido fundadas por alguien a quien se considera hijo de Dios, profeta, o persona espiritualmente realizada, y por definir y prescribir un determinado conjunto de normas morales de comportamiento a sus seguidores.

La espiritualidad es un concepto más amplio. Consiste en una actitud hacia la totalidad de la vida, hacia el hecho mismo de nuestra existencia sobre la tierra. Esta actitud es de admiración, de profunda sorpresa por la belleza, perfección y magnitud de todo lo que existe. El hombre y la mujer espirituales presienten lo sagrado en cada experiencia, en cada ser vivo. Y el desarrollo espiritual es el desarrollo cada vez mayor de un sentimiento de unidad con todas las cosas, de una humildad y un amor que surgen del corazón, de una apertura hacia lo divino que no necesariamente tiene que darse dentro del formato de creencias de una religión dada. Una persona fiel a su religión, obediente a sus normas, asistente a sus ritos; no necesariamente está evolucionando espiritualmente. Todo depende de la actitud con la que se relacione con la vida. Y una persona puede ser muy espiritual sin tener que circunscribirse a los cauces de una religión. Lo cierto es que la vida religiosa, si quiere ser más que una fachada de creencias y actos, debería llevar a un estado espiritual más elevado si quiere cumplir con su cometido.

Resulta sumamente ambicioso querer reseñar en unas pocas páginas la historia de las organizaciones y escuelas espirituales que se han difundido por Occidente desde principios del siglo XX, pero ofreceremos al lector, por lo menos, una idea general.

Tal vez la Sociedad Teosófica fue una de las primeras escuelas esotéricas que hizo aparición relativamente pública, teniendo a la cabeza las enseñanzas de “Madame Blavatski” y de “Annie Besant”, al parecer “dictadas” parapsicológicamente por un maestro tibetano desencarnado. Fundada en Inglaterra, tuvo mucha difusión a principios de siglo, y muchos seguidores en Estados Unidos y Europa. Esa escuela quiso lanzar a un niño nacido en la India como el próximo líder espiritual de la nueva era astrológica en la que, aseguraban, había entrado la humanidad: la “era de acuario”. Jiddi Krishnamurti, el escogido, se rebeló a tal protagonismo, y dedicó su vida entera a pregonar la libertad respecto a toda figura de devoción, todo maestro, y toda autoridad en la búsqueda espiritual. Por los años veinte también se interesaban los occidentales en fenómenos paranormales, levitación, hipnotismo y poderes psíquicos. El espiritismo fue una moda

difundida y la invocación de las almas mediante la tabla “ouija” se hizo popular entre señoras de la alta sociedad.

Algunos maestros orientales ya habían viajado a Occidente a enseñar filosofía vedanta antes de la Primera Guerra Mundial, y por primera vez el yoga físico, el vegetarianismo y las prácticas respiratorias se comenzaron a difundir en Occidente con seriedad. También había escuelas fundadas por maestros occidentales, como Gurdjeff, de origen ruso —un poco parecido en su humor, en su extravagancia y en su gran impacto personal a Rasputín, el mago de la Rusia de los zares—, que se propuso aprender a desprogramar la psique mecanizada y limitada del hombre occidental por medio de técnicas psicológicas y danzas de origen sufí. Otro de los grandes fue Serge Reynaud de la Ferriere, fundador de la Gran Fraternidad Universal, que luego se dividió en dos escuelas: la lunar y la solar. De la Ferriere era un gran astrólogo, y su escuela, de carácter bastante sobrio e intelectual, sumamente librepensadora, difundió también el yoga, especialmente en América del sur, que en su opinión será el continente más influyente de la espiritualidad mundial durante los próximos 2000 años. Omraam Mikhael Aivanhov, de origen búlgaro, filósofo y pedagogo radicado en Francia, tuvo gran lucidez para mostrar desde múltiples puntos de vista el tema del perfeccionamiento humano.

En la India eran figuras especialmente tenidas en cuenta Shri Aurobindo, que en su juventud fue activista político pro-independentista, quien dejó una discípula de origen francés y una comuna espiritual internacional ecologista en el sur del país; y posteriormente Mahatma Gandhi, este último más por su papel político que por su talla espiritual. Swami Yogananda fue un maestro de “Kriya yoga” muy popular en Estados Unidos e Inglaterra desde los años cincuenta, y dejó una escuela que funciona todavía: la “Self realization Fellowship”. También fue muy grande la actividad que hizo Swami Satyananda en Occidente, y junto a él deben mencionarse muchos otros más que intentaron aproximarse al alma occidental, como Swami Guru Devanand, fundador de la escuela “mantra yoga meditación”, de origen suramericano pero criado en la India; Swami Vishnu Devananda, autor de varios libros; Swami Vivekananda, promotor del yoga devocional o Bhakti yoga, uno de los pioneros de antes de mitad de siglo; Swami Muktananda, creador del Sidha yoga y maestro de Raam Daas, un prestigioso académico de Harvard que abandonó las ciencias objetivas para dedicarse al discipulado transpersonal; el linaje de maestros de cultura Sikh (en Occidente distinguimos a los sikhs por ser ciudadanos de la India que usan turbante) entre los que están Sant Darshan Singh; y Swami Rama, que ya pertenece a la década de los ochentas. Bien difundida entre la juventud occidental ha estado y sigue estando el movimiento de la “sociedad internacional para la consciencia de Krishna”, cuyos miembros se ejercitan haciendo cánticos devocionales en las calles céntricas de las grandes ciudades,

que ha tenido por figura importante a Swami Prabhupada Bhaktivedanta, gran erudito, además.

Ha habido figuras serias, profundamente reconocidas en Oriente y Occidente como grandes maestros como también figuras de dudosa reputación; y no resulta fácil indicar quién es quién. Pero no cabe duda que Ramana Maharshi, que nunca viajó a Occidente, impactó a miles de buscadores espirituales de todo el mundo, desde su éxtasis espiritual permanente en la colina de Arunachala, al sur de la India; sin que jamás pudiera ponerse siquiera en duda su altísimo nivel de evolución e iluminación espiritual: parece que su sola presencia ya era transformadora. Ramakrishna fue otro indostánico que nunca se interesó vivamente por Occidente, pero se le consideró la encarnación misma de la sabiduría vedanta. No menos respetado es Baba Ji, encarnación divina de carácter casi mitológico. El que tal vez suena más en los primeros años del siglo XXI es Satya Sai Baba, famoso por presuntamente “saber” materializar joyas y objetos de toda índole a partir de la nada, en sus propias manos, como el mejor prestidigitador. Sai Baba se autodenomina encarnación de Dios y futuro unificador de todas las religiones, y es objeto de adoración de cientos de miles de personas que le han donado millones de dólares que se han utilizado, por lo menos parcialmente, en obras de beneficencia en la India.

Muchos maestros vinieron también de China, trayendo el budismo zen, gracias a la introducción muy erudita que había hecho de esta escuela budista Daisetz Teitaro Suzuki y varios autores occidentales. Luego vendría también la meditación Vipassana, conservada por siglos en Birmania, y muy querida por los entusiastas occidentales de la psicología transpersonal, que es una corriente alternativa de psicología que recoge aportes de todas las tradiciones espirituales del mundo y las lleva al mundo de la terapia individual y grupal. Su santidad el Dalai Lama, premio nobel de la paz, líder espiritual y político del pueblo tibetano, invadido y humillado por el comunismo chino, no ha dejado de dar mensajes de amor compasivo y perdón budista, y su obra ha sido ampliamente publicada, por lo cual hoy se sabe mucho más que nunca de budismo y cultura tibetana.

La psicología gestáltica, corriente humanista de los setentas, se inspiró mucho en el Zen y en Oriente al proponer un método de introspección emocional basado en la experiencia “del aquí y del ahora”. Este y otros enfoques alternativos hicieron críticas muy académicas a las ciencias tradicionales y a sus paradigmas, sobre todo en la “escuela de Esalen”, en Palo Alto, California, Estados Unidos, que ha sido la cuna académica de las discusiones científicas alternativas. Allí Stanislav Grof estudió estados mentales alterados, Gregory Bateson propuso un modelo mental de la ecología, Fritjof Capra comparó los paralelismos entre la

ciencia moderna y el misticismo oriental, y Karl Pribram planteó un modelo no mecanicista, sino holográfico del cerebro. Muchos comenzaron a hablar de un paradigma cuántico en todas las disciplinas, dentro de la atmósfera así creada. El siglo veinte vio los inicios de la investigación científica de los fenómenos paranormales y de la hipnosis, sobre todo en Rusia y en Estados Unidos. Elizabeth Kubler Ross, por su parte, difundió en Estados Unidos ideas revolucionarias acerca de la muerte.

Definitivamente Herman Hesse, aventurero europeo, cautivó a miles de lectores occidentales con libros inspiradores de la búsqueda espiritual como “*Sidhartha*”, y lo mismo hicieron Lobsang Rampa con sus relatos novelados sobre esoterismo tibetano, y Khalil Gibran con “*el profeta*”. O. G. Mandino inició las modas de exitología con sus libros de superación inclinados a la consecución de prosperidad, y junto a él hubo muchos otros autores de *best sellers* como el norteamericano Richard Bach, autor de la metáfora espiritual de “*Juan Salvador Gaviota*”. Ya posterior a ellos fue surgiendo Paulo Coelho, que perfeccionó el género de la novela de mensaje espiritual; y Deepak Chopra, un médico disidente de la Escuela de Meditación Trascendental, que es uno de los más prolíficos, de corte más científico al comienzo, y más poético y psicológico después, difusor importante de la medicina indostánica del ayurveda.

Pero además de estos autores occidentales, hubo los que quisieron jugar el rol de maestros espirituales. Algunos se fundamentaron aparentemente en saberes psicológicos, como Ronald Hubbard, fundador de la técnica de la “*dianética*” y de la religión llamada “*cienciología*”. Otros simplemente se declararon encarnaciones divinas, o profetas de la nueva era, como el “*reverendo Moon*” y Jimmy Jonnes, que luego propició un suicidio colectivo en Guyana. Resulta difícil saber a quién creerle y a quién no, pero definitivamente algunos se enriquecieron desmedidamente, o lavaron literalmente el cerebro de sus seguidores mediante manipulaciones mentales muy sutiles e inteligentes, hasta hacerles perder todo sentido de la realidad cotidiana, y promover en ellos la donación de todos sus bienes personales a la comunidad además de prohibirles ver a su propia familia.

En Estados Unidos ya han surgido psicólogos especialistas en tratar a personas que fueron programadas por sectas destructivas. Por otra parte, hubo interesantes mezclas entre la terapia psicológica y la actividad religiosa, como ocurrió en la escuela “*insight*” y otras de su estirpe, que experimentaron con sicoterapias masivas en las que todos se trataban entre sí jugando el rol de sanadores y de pacientes. Quizás dos de las más grandes figuras de la espiritualidad oriental en Occidente, por el nivel de difusión que alcanzaron, fueron Maharishi Mahesh Yogui, fundador de la técnica de Meditación trascendental que practicaron los Beatles, y Bhagwan Rajnesh (Osho), quien murió al parecer envenenado por la CIA, después de haber intentado crear una comunidad espiritual librepensadora en un

desierto de Oregon, en Estados Unidos. Mientras que el primero quiso vincular teorías modernas de la ciencia física occidental con antiguos conceptos de la espiritualidad védica, y comprobar con más de 600 estudios científicos los beneficios de la meditación en la salud psicofísica, ofreciendo además un sistema de levitación colectivo para acabar con la violencia mundial; el segundo hizo uso frecuente de su propia formación filosófica y psicológica para promover cierta visión del camino espiritual, bastante inspirada en el budismo, pero muy pluralista, y no menos iconoclasta y revolucionaria en ideas y técnicas de sanación y silenciamiento de la mente.

Los grupos cristianos protestantes se difundieron prolíficamente durante el siglo veinte, y el catolicismo hizo varios intentos de renovación carismática, por un lado, y de incidencia social con la teología de la liberación por otro. Ha habido brazos de ultraderecha y de ultra izquierda en la Iglesia católica: los unos persiguiendo y satanizando todo cuanto este emparentado con espiritualidad oriental o alternativa, y los otros asociándose a movimientos guerrilleros pro-comunistas en Latinoamérica a mitades de siglo. El trabajo misionero y caritativo, así como el evangelizador continuó, y la madre Teresa de Calcuta recibió el premio Nobel por su labor de toda una vida.

Y la espiritualidad esotérica de inspiración cristiana también encontró derroteros: algunos dijeron haber recibido unos manuscritos materializados milagrosamente, con información dada por altas entidades espirituales no terrestres, que dieron lugar al “Libro de Urantia”, en el que se inspiró la serie de novelas de Jorge Benítez que se llamó “el caballo de Troya”: allí se replantea toda la historia de Jesús. También se hizo famoso el libro “un curso de milagros”, supuestamente revelado por Jesús mismo, en el que se enseña y entrena al practicante a liberarse del sufrimiento y a alcanzar consciencia divina y la capacidad para materializarlo todo. La cábala judía se hizo un poco más pública, y la mística sufí se hizo más conocida. Por su parte los masones, los rosacruces, y otros grupos discretos de cristianismo esotérico; continuaron el trabajo que ya venían haciendo desde siglos atrás en Occidente. El esoterismo occidental es tan antiguo como Occidente mismo, y las fuentes de la información masónica y rosacruz parecerían remontarse al esoterismo egipcio y, según la leyenda, a la cultura (aun no reconocida arqueológicamente) de la Atlántida.

La lista sigue, pues la cantidad de escuelas, autores y corrientes espirituales es inmensa. Nos ha faltado mencionar a los seguidores de sendas de origen chamánico amerindio, a los buscadores de contactos mediumnicos con extraterrestres que hacen trabajos de guianza espiritual y a los entusiastas de terapias como la biodanza, la musicosofía, los grupos ecologistas, los grupos decididos a rescatar el protagonismo espiritual de la mujer reprimido

por la sociedad patriarcal de Occidente, y el rebirthing, terapia de reprogramación emocional basada en el contacto de traumatismos infantiles mediante un método de respiración, fundada por Leonard Orr. Ha sido necesario omitir seguramente a muchos que debieron aparecer de primeros en la lista y mezclar lo serio con lo banal, lo digno de ser tomado en cuenta en una verdadera búsqueda espiritual con lo francamente psicótico y patológico, para que sea el lector el que, con sentido crítico, discierna e investigue por cuenta propia.

Todas estas corrientes, en general, han dialogado poco con los valores de la modernidad. No se ha hecho una reflexión filosófica madura y desprejuiciada sobre los pros y los contras de todas esas iniciativas sobre el desarrollo de la consciencia humana hacia una cosmovisión y un estado de consciencia superior al que nos brinda la valiosa pero indudablemente problemática etapa mental de la historia de la humanidad. La filosofía académica ortodoxa se ha mantenido alejada, en un típico desprecio, con una soberbia actitud, refugiándose en el lugar cómodo de que si las cosas no se prueban científicamente por medio del empirismo metodológico no pueden ni deben considerarse. Y la psicología ortodoxa ha hecho lo mismo.

Pero la investigación psicológica en Occidente no se quedó en los aportes de Sigmund Freud, así la escuela psicoanalítica ortodoxa se haya querido rigidizar en un concepto del ser humano ciertamente revolucionario y enriquecedor, pero también criticado ya ampliamente como pansexualista, patriarcal, e inmanentista. Muchos discípulos del descubridor del inconsciente han continuado el trabajo de comprender los orígenes del sufrimiento humano y de la enfermedad de la psique, y al amanecer del nuevo milenio ya disponemos de un mapa mucho más completo sobre la consciencia humana, que es una geografía de, al parecer, infinitas posibilidades.

También es hora de que la filosofía y la psicología se integren a una nueva cosmovisión que intenta trascender los paradigmas del siglo XIX, más bien materialistas e inmanentistas. Sin duda, nuestros dogmas del siglo diecinueve sobre la estructura de un universo mecánico, desprovisto de propósito, y en el que la consciencia solo aparece al final como un sub-producto evolutivo del cerebro; tiene varias deficiencias que quedan a la luz cuando se reflexiona con los aportes de dos disciplinas principalmente: la física cuántica y la psicología evolutiva transpersonal. La primera desbarata y supera los supuestos que sostuvieron la racionalidad científica desde el siglo diecinueve hacia atrás, abre la inquietud de establecer paralelismos entre la descripción mística de las fenomenologías espirituales más heterogéneas y la descripción del universo como un entramado de energía que se desenvuelve en un espacio multidimensional. La segunda muestra que el proyecto humano no es un accidente biológico, sino una necesidad evolutiva de la consciencia, y que la

664

evolución de la consciencia humana hacia una relación ampliada con el universo –merced a la intuición y a la ampliación de la percepción en estados superiores de consciencia– es el paso siguiente, necesario, al que nos reta la encrucijada de la cultura global actual.

La psicología evolutiva transpersonal podría estar revolucionando tanto nuestra visión del mundo como lo hizo Albert Einstein hace unas décadas, y quizás ha llegado la hora en la que admitiremos, mundialmente, que la mediocridad del “hombre unidimensional”, neurótico si no psicótico; puede y tiene que ser superada, cuando se ha visto que todas las revoluciones “externas” (económicas, políticas, ideológicas) no han hecho más que reproducir al mismo primate racional que sigue depredando el planeta, irrespetando los derechos humanos e ignorando sus propias posibilidades evolutivas. La recolección y sistematización de las experiencias transpersonales de la humanidad, conocidas como “filosofía perenne”; promete aportar elementos antiguos, desde un punto de vista que trasciende a la postmodernidad misma, para redefinir la neurosis y vislumbrar las metodologías que conducirían a su superación cultural. Habría que vencer la inercia del inmanentismo prevalente, lo que no es nada fácil, pero se trata de una apuesta urgente: la de permitir que retorne lo sagrado

13

Hacia una espiritualidad transmoderna

Vivimos en un nuevo milenio, en el que los cambios sociales y tecnológicos van a darse a un ritmo probablemente mucho más arrollador que en el siglo XX. Todo va a cambiar, y todos los cambios que se produzcan en un área van a afectar a las otras. Los desarrollos científicos repercutirán en cambios tecnológicos, estos afectarán los modelos económicos; y el efecto de todo ello en las formas de funcionamiento de la sociedad y las costumbres mismas va a ser tan apremiante, que será muy difícil sustraerse. Por lo mismo, la manera tradicional de buscar respuestas a las inquietudes espirituales y a las necesidades trascendentales que ha mostrado tener el ser humano desde el principio de su historia; también va a cambiar. Las religiones tendrán que reacomodarse a una nueva actitud, más abierta y librepensadora, menos moralista también; que la población mundial, o una parte creciente de ella, tendrá frente al tema de la búsqueda de un sentido de la vida y la existencia.

Se dice que ya no somos modernos, que la cultura mundial apunta cada vez más a formas de ver el mundo que se llaman postmodernas. La modernidad trajo el espíritu de la Revolución francesa, de la democratización de las ideas y de las decisiones sobre la vida

social. Pero todavía creíamos demasiado en la diosa razón y en la mesiánica ciencia como trampolines seguros hacia un mundo mejor, más “civilizado”, y esas esperanzas se han frustrado parcialmente, o por lo menos hemos visto que las cosas no eran tan fáciles. Además, el ego europeo ha sufrido varios golpes que le han dicho que ni la cultura racional de Occidente tiene que verse como la más noble y mejor de las que habitan este planeta, ni la forma europea de ver el mundo es la más adecuada para darle sentido a la vida o para establecer una relación armónica con la naturaleza. Tras la humillación astronómica del heliocentrismo copernicano, vino la humillación bioevolutiva de Darwin, y luego la humillación psicológica de Freud. Ya ni nos sentimos el centro del universo, ni nos sentimos tan diferentes de los primates, ni creemos que nuestras conductas son el fiel reflejo de nuestra capacidad racional y consciente, porque el subconsciente, según hemos descubierto, tiene un poder arrollador.

Desde los años sesenta la misma juventud occidental ha comenzado a buscar otras formas de vida, otras concepciones sobre el sentido de la existencia, otros valores. Y hay mucho de búsqueda espiritual atravesando los ensayos históricos que desde entonces se han hecho: exploraciones psicodélicas, creación de comunas alternativas, estilos musicales genéricamente llamados “nueva era”, prácticas meditativas, reflexiones transpersonales, estudios revolucionarios en biología ecosistémica, en psicología humanística, en nuevos paradigmas.

La búsqueda de lo trascendente, la urgencia de encontrar algo que esté más allá de las rutinas consumistas y del materialismo social, de la ingeniería de la manipulación de las masas en las grandes urbes, de lo que Herbert Marcuse llamaba “el hombre unidimensional”, se expresó con tonos de angustia, por ejemplo, en la obra literaria de Franz Kafka, que fue prácticamente un visionario de la decadencia del ánimo europeo. También el existencialismo de la postguerra, la obra de Aldous Huxley, el grito rockero y la “canción protesta” latinoamericana, el nadaísmo colombiano; estaban en el fondo pidiendo una salida al callejón oscuro al que habían llegado las sociedades occidentales, como lo hace la película “*The Wall*” de Pink Floyd, una de las mejores películas protesta de final del siglo XX.

Los buscadores espirituales han hecho y siguen haciendo lo mismo: pedir sentido. Pero la necesidad humana de experimentar una mayor certeza sobre el sentido de la vida, una mayor intimidad con la belleza y el misterio de todas las cosas, una mayor unidad con el universo, se remonta a nuestros orígenes como especie biológica. Y eso nos lleva a preguntarnos: ¿En qué se diferencia el sentido de la vida humana, del sentido de la vida de los animales? ¿Por qué parecemos ser la única especie animal para la cual el sentido de la vida no le viene dado, sino que tiene que buscarlo? Los animales parecen muy seguros de lo que buscan y hacen porque simplemente siguen lo que les dictan sus genes y sus aprendizajes biológicos, instintivos. Los seres humanos parecemos, en comparación, seres inseguros. ¿Cuál es la ventaja y cuál la desventaja de que seamos así? Para responderlo,

666

debemos filosofar un poco. Al hacerlo, comprenderemos que la búsqueda del sentido de la vida es una consecuencia, la mejor y la peor, de que no seamos, en estricto sentido animales. No solamente somos animales. Somos algo más. ¿O algo menos?

Por supuesto, podemos hacer ahora mismo esta reflexión, o saltarnos hasta el filosofema 26, para pasar directamente a estudiar cómo es que las religiones y la consciencia de la muerte nos dan, pero a la vez nos ocultan los elementos de la vida espiritual que nos pueden guiar a encontrar el sentido de la vida, desde la perspectiva psicológica transpersonal. En el filosofema 14 comprenderemos que la autoconsciencia nos hace filósofos a todos. En el 15 que eso mismo, el gran asombro que nos hace filósofos, nos hace humanos, a diferencia de otros primates. En el 16, que las culturas intentan responder a ese asombro. En el 17 veremos que sobre lo que se filosofa, siempre y esencialmente, es sobre todo y nada. En el 18 notaremos que filosofar es algo que se hace de muchas maneras, y no solamente como lo hemos hecho en la cultura occidental, porque hay múltiples modalidades válidas para preguntarse por el sentido de todo. Antes de proseguir, en el filosofema 19 reflexionaremos sobre la diferencia entre pensar en el sentido de una cosa y descubrir su uso o finalidad, pues atribuirles uso a las cosas es un concepto relacionado, pero no el esencial de la pregunta por el sentido de la vida. En el 21 profundizaremos sobre el asombro que nos produce no solo ser, sino que todo sea, es decir, el ser. Para entender de qué manera las culturas han imaginado historias y mitologías con la finalidad de explicarse el ser, hemos escrito el filosofema 22. Esas mitologías condujeron a la humanidad a diferentes tipos de teología, según ampliaremos en el filosofema 23.

14

Excursión filosófica

Lo quieras o no, lo sepas o no, ya estás filosofando

Comenzaremos esta excursión, este viaje de salida de la pregunta por el sentido de la vida, preguntándonos qué es lo que nos ha impulsado a abrir estas páginas, qué es lo que podríamos pensar que sería interesante que le contaran a uno, que le explicaran a uno, y que tenga que ver con filosofar un poco. Es una excursión de salida sin la cual no podemos volver a entrar, a incursionar, en lo que más nos interesa: comprender para qué existimos, cuál es nuestro lugar en la existencia. Filosofaremos.

Por supuesto, todo depende de lo que hayamos oído decir. Tal vez la gente en la calle dice cosas como “no filosofemos tanto, mejor vamos a la práctica”, o “mi filosofía de la vida es vivir el presente y no preocuparme por el futuro”, o “discutes tanto que pareces un filósofo”. Y bueno, en estos tres casos, en estas tres frases, hay alguna noción que la gente tiene acerca de lo que es la filosofía.

En el primer caso, se supone que la filosofía es algo poco práctico, poco útil. En la segunda frase se asume una opinión más positiva, la de que, si uno ha reflexionado sobre algo, en este caso, sobre la vida, entonces uno ha producido alguna especie de filosofía útil para la vida. Y en el tercer caso, que se pierde un poco el tiempo filosofando, que no se llega a nada, que solo sirve para discutir y discutir sin concluir algo finalmente. Dos conceptos negativos, y uno positivo, sobre la filosofía.

O tal vez hayamos intentado abrir algún libro de filosofía, o hayamos tenido algún profesor de filosofía en el colegio, en la universidad; y entonces tengamos una noción un poco más completa acerca de eso que se hace cuando se filosofa. Pero pudo haber sido un libro muy denso, muy histórico, lleno de citas de autores y de cuadros explicativos, o un profesor no siempre agradable que no nos dejó un buen sabor del tema, que nos obligó a hacer lecturas que no entendíamos ni por qué ni para que se hacían, parecidas a jeroglíficos. Yo mismo me he topado a menudo con colegas filósofos que no sienten que están filosofando apropiadamente sino cuando hablan como en otro idioma; y hasta pareciera que les gusta que nadie los entienda.

Entonces, habrá que comenzar desde el inicio. Volver a empezar como si no supiéramos nada. De hecho, así comenzaron todos los buenos filósofos: desde el comienzo, como si nada de lo que supieran les pareciera confiable, o interesante, o digno de atención, sino hasta que lo hubieran pensado lo suficiente como para aceptarlo o rechazarlo.

Yo les propongo a mis lectores que comencemos así: suponiendo que no sabemos nada acerca de lo que es la filosofía, para poder ir descubriéndolo poco a poco. Porque, aunque sea positivo o negativo lo que supongamos, aunque de antemano nos parezca divertida o aburrida, difícil o fácil, interesante o inútil, lo cierto es que solo estamos llenos de ideas sobre la filosofía que nosotros mismos no hemos comprobado. O nos las inculcaron personas que no sabían enseñárnosla, o nosotros mismos pudimos habernos apresurado demasiado a tener una opinión, y vale la pena tomarse un tiempo antes de juzgar uno por su propia cuenta, y con razones de peso, ese algo que se llama “filosofía”.

Sucede como con tantas cosas: hay gente que vive fascinada con los computadores, que es genial para manejar internet al dedillo; mientras que otras personas les sienten fastidio, se sienten torpes frente a una pantalla; y es porque muchos factores se juntaron para que eso fuera así: algunos tuvieron buenos profesores, buenas experiencias, y se motivaron más, y entonces

adquirieron destreza. Otros, en cambio, no han tenido quien los guíe, y por eso creen que no pueden. Pero sí pueden, solo falta que alguien los lleve paso a paso. Y eso es lo que querríamos hacer en este curso, ir paso a paso, sin ninguna prisa, sin ninguna pretensión de llegar a saber mucho.

Este libro, definitivamente, no va a servirle al que quiera aprender a recitar de memoria las frases célebres, los nombres de los filósofos y los de las escuelas filosóficas que han existido en la cultura occidental. Ni servirá para pasar un examen en el que se pida abundante información filosófica. En cambio, si alguien quiere enamorarse, tomarle gusto, tener una agradable reunión con la filosofía; no para salir experto, no para lucir conocimientos ante otros, sino simplemente enamorado, simplemente emocionado con la filosofía; entonces me gustaría ayudar en esa dirección, guiándolo en cada capítulo hacia una aventura que, en mi opinión, es de lo más fascinante y crucial que un ser humano puede hacer en su vida: filosofar.

Filosofar, por cierto, me parece un derecho de todos. No tendría uno que dejar de darse el gusto de experimentar lo que ocurre si uno se pone a colocar colores en un lienzo, solo porque no va a dedicarse uno a la pintura, ¿verdad? Puede que lo haga mejor un pintor profesional, es cierto. Pero, primero que todo, él también comenzó simplemente jugando con unos colores. Y, en segundo lugar, eso fue precisamente lo que le permitió enamorarse de ese oficio, y si eso no le hubiera ocurrido no se habría luego convertido en un profesional de la pintura.

Lo mismo pasa con la filosofía: comienza como una inclinación del ser humano, tan natural como querer probar unos colores en una superficie, y eso es lo que importa: darse el gusto de pensar en ciertas cosas. No porque uno se vaya a dedicar a ellas, no para mostrarle los resultados a nadie, no para aprobar un examen, no para compararse con nadie que haya producido mejores resultados; sino simplemente porque uno tiene el derecho de hacerlo, y la inclinación por probar lo que se siente al hacerlo. Cualquier esfera de la cultura es simplemente el desarrollo natural de una inclinación humana, y aquí todos somos humanos, tanto los que me escuchan, como yo que les hablo. Filosofar es solo otra forma de explorar estas potencialidades, estas inclinaciones, estas curiosidades con las que ha nacido todo ser humano, este ser humano que es por definición un ser cultural. Así que, vamos a hacerlo, vamos a filosofar.

Aunque, ¡ay!, tengo que confesarles una cosa: sin proponérmelo, sin saberlo siquiera, ya lo estábamos haciendo juntos, ya estábamos filosofando desde hace rato, desde que empezamos, yo a dirigirme a ustedes, y ustedes a escucharme. ¡Y ni nos estábamos dando cuenta!

¿Y por qué estábamos ya filosofando? ¿Y sin darnos cuenta? Pues, primero que todo, porque estábamos intentando darnos cuenta de algo: queríamos averiguar qué es lo que pasa con la

filosofía, con eso que opina la gente acerca de la filosofía, y si sería cierto o no lo que la gente opina, y si esas opiniones nos servirían o no para comenzar a filosofar. Inclusive, podríamos habernos preguntado otra cosa muy diferente, y aun así ya habríamos estado filosofando. Simplemente, si hubiéramos querido saber algo, darnos cuenta de algo, ya lo habríamos hecho.

Por ahí entonces podemos comenzar: por una definición. A los filósofos les gustan mucho las definiciones. Intentemos esta: “filosofar es intentar darse cuenta de algo”. Puede que nos sirva esa definición, puede que no, así que estudiémosla.

15

Consciencia, autoconsciencia y sorpresa existencial

Pensemos en lo que significa decir que por poder “darse cuenta de algo” ya el ser humano necesita preguntarse por el sentido de su vida, de la vida y de todo lo que existe —no solamente de su propia existencia. Muy bien, pensemos en eso: puede que en muchos sentidos eso tenga que ver con filosofar. Pero ¿es que no está uno todo el tiempo dándose cuenta de las cosas? Entonces todo el tiempo estamos filosofando, dándonos cuenta del mundo que nos rodea. ¿De qué otro modo podríamos abrir el paraguas cuando llueve, meter las llaves en la chapa? Es porque nos damos cuenta de la lluvia, y de la puerta; que podemos interactuar con ellas. Y eso no es nada extraordinario: lo hacen los animales todo el tiempo. Hasta los vegetales interactúan. Por ejemplo, hay plantas que se mueven en dirección al sol a lo largo del día. En ese sentido, “darse cuenta de algo” no es nada extraordinario, y es algo tan general, que no podríamos llamarlo filosofar: ¿o es que entonces ya vamos a decir que las plantas y los animales filosofan?

No, no filosofan: interactuar y reaccionar es posible sin reflexionar. La reflexión supone un proceso de pensamiento, y pensar es algo que tiene mucho que ver con usar palabras o imágenes mentalmente, con manejar significados que se asignan a esas palabras, y palabras que se asignan a ciertas cosas. Nada indica que, ni siquiera la mascota más inteligente, pueda reflexionar. Un perrito siente cosas, por ejemplo, parece comportarse como si sintiera alegría cuando llega el amo, o tristeza cuando se va, o celos cuando el amo le pone mucha atención a otra mascota. Esto significa que interactúa con el amo, y, como muchos mamíferos, tiene vida emocional. Pero no la tiene por medio de conceptos. Los seres vivos no humanos reaccionan cuando son estimulados por algo, pero no parecen ser muy capaces de retener la realidad que los estimula cuando ha dejado de estimularlos, ni parecen imaginar alguna realidad que no estén presenciando inmediatamente. Esto se dice de otra forma: no tienen pasado ni futuro. Los más inteligentes asocian ciertos estímulos con experiencias que temen o que desean, como cuando les tienen miedo a ciertas sensaciones o

sienten atracción por otras. Por ejemplo, al ser entrenados para oler explosivos, los perros asocian ese olor con ciertos premios que les suelen dar cuando ubican ciertas sustancias. Esas asociaciones las hacen en el mismo momento en el que están trabajando, porque asocian oler explosivos con recibir caricias o premios. Pero las asociaciones entre oler y recibir premios no están presentes, por ejemplo, cuando están en otro contexto: por ejemplo, sin el entrenador al lado, recostados en algún rincón de una casa, en medio de la noche. Y los pájaros hacen sus nidos como si supieran que ya va siendo hora de empollar huevos, pero de la misma manera mecánica como un gato en una casa raspa con las patas traseras el baldosín tras haber hecho sus necesidades, sin tener en cuenta que no hay arena allí, ni puede tapar ni está tapando el estiércol de esa manera, para evitar llamar la atención de otros depredadores. Ni siquiera sabe que es innecesario hacerlo, porque no hay depredadores de quienes ocultarse: simplemente siguen un hábito biológico, genéticamente predeterminado. En cierto momento de su desarrollo orgánico sienten el impulso de hacer nidos, y unos días más tarde el de procrear, y luego el de calentar los huevos en el nido.

La reflexión es otra forma de darse cuenta: supone ser uno capaz de representarse algo en ausencia de ese mismo algo. Ese algo no está presente, no necesita estar presente, para que uno se lo represente en la mente. Simplemente está uno dándose cuenta de algo, aunque no lo esté experimentando en ese mismo momento. Puede que ya lo haya uno experimentado, y entonces se trata de un recuerdo. Puede que aún no, y entonces se trata de una anticipación. Puede que se trate de una combinación creativa de cosas experimentadas parcialmente, pero que no se han observado juntas de esa manera como se están imaginando, y entonces se trata de una anticipación imaginativa. En cualquier caso, no conservan una noción de las cosas sin estar experimentándolas en tiempo presente.

Entonces, lo particular de esta forma de darnos cuenta de las cosas —propia de la humana— es que es un estilo representativo. El mundo no es algo que se nos presenta, y ante el cual simplemente reaccionamos, interactuamos; sino que somos capaces de independizar el mundo que se nos presenta, de las sensaciones con las que se nos presenta el mundo. Así que, cuando decimos que lo propio de filosofar es cierto tipo de “darse cuenta”, ya nos estamos aproximando a ese cierto estilo muy propio de los seres humanos, ese cierto tipo de relación que tiene con su entorno, del que se da cuenta, un ser humano: el estilo representativo. No solo se nos presenta el mundo con el cual interactuamos; sino que también se nos sigue presentando, reconstruido en nuestra imaginación, es decir, vuelto a presentar, o sea, re-presentado.

Y, re-presentado, no hay afán de reaccionar ante él. Si, por el contrario, se nos está presentando, hay que hacer algo de manera más urgente: por ejemplo, llueve, y entonces hay que abrir el paraguas; o viene un león hambriento, y hay que salir corriendo. Pero si no está lloviendo, ni viene un león; sino que imagino un león corriendo en medio de la lluvia, entonces no tengo que reaccionar, y puedo emplear mi energía, ya no en actuar, sino en seguir imaginando algo más: por ejemplo, en idear mejores métodos para huir de los leones, con el fin de estar mejor preparado para

no caer en las garras de leones hambrientos. Ser capaz de re-presentaciones, le permite al ser humano estar libre de vivir reaccionando todo el tiempo ante estímulos, estar más libre de la presión de las sensaciones, estar menos atrapado en el mundo exterior, menos pegado al ambiente natural como se va presentando; y esto produce una situación maravillosa, extraordinaria, en la evolución biológica de la tierra: aparece por primera vez un ser vivo capaz de ser consciente, no solo del mundo exterior, sino de un mundo independiente del mundo exterior. Un mundo imaginado, re-presentado, re-construido; en el que las cosas no tienen que ser como son “allá afuera”, sino que pueden combinarse de manera creativa: los leones pueden ser de color azul, la lluvia puede subir en vez de bajar, y entonces puede surgir –quizás, en alguna tribu– el mito del león azul que protegía a la humanidad en las épocas de inundación, haciendo que las charcas llovieran hacia arriba y llenarán el cielo para que la gente no muriera ahogada.

En este mundo imaginado, el ser humano puede además imaginar lo que los animales, presionados por su ambiente natural y atados a las impresiones sensoriales ante las que reaccionan todo el tiempo, no pueden hacer: imaginarse a sí mismos. Al parecer algunos primates tienen cierta capacidad para reconocerse a sí mismos, pero mucho más débil que la que tenemos nosotros. En todo caso, un perro echado en un sofá está todo el tiempo pendiente de todos los ruidos y movimientos circundantes, pero no está pendiente de sí mismo, porque no se re-presenta, no se imagina a sí mismo. Por ejemplo, no se imagina a sí mismo muerto, no se pregunta que le ocurrirá entonces; ni se recuerda cuando era cachorro y tomaba leche, ni siente nostalgia por su madre. En cambio, los seres humanos imaginan lo que aún no les ha ocurrido: tienen futuro. E imaginan lo que les ha impresionado, e intentan reconstruirlo: tienen pasado. En cambio, un gato solo vive en un eterno presente reaccionando permanentemente ante todo lo que lo estimula: ni se preocupa, ni siente nostalgia; porque no tiene futuro, ni tiene pasado.

Así que el ser humano es capaz de imaginarse a sí mismo, y es capaz de imaginarse su ambiente natural, y es capaz de imaginar combinaciones de eventos, cosas, y asuntos que nunca ha presenciado pero podría suponer que ocurrieron u ocurrirán, o podrían ocurrir: puede imaginarse una piedra afilada como un palo puntiagudo y elaborar con una piedra roma una piedra puntiaguda que estaba, primero, solo en su imaginación: no hay piedras parecidas a palos puntiagudos en su entorno, pero puede crearlas, porque puede imaginarlas, y así es capaz de inventar flechas. Esto lo hace más hábil, más creativo que otros animales; y obviamente le da ventajas competitivas ante otros animales en el entorno ecológico. De hecho, la ciencia y la tecnología actuales son simplemente el resultado de esta habilidad prodigiosa para re-presentarse el entorno natural e intervenir en él.

Pero si sólo habláramos del ser humano como un ser capaz de entender, conceptualizar, e intervenir y transformar su ambiente natural en provecho propio, aun así no estaríamos hablando del ser humano como un ser filosófico. La filosofía no tiene que ver solamente con la ciencia y la tecnología, e inclusive estas son secundarias, hoy en día, en la filosofía. Los científicos pueden

elaborar hipótesis acerca de cómo funciona el universo y pruebas o experimentos para aprobar o descartar sus hipótesis, sin necesidad de filosofar, propiamente hablando. Pueden reflexionar arduamente, mediante complejos conceptos matemáticos, por ejemplo, pero aun así no filosofar. Filosofar es algo más, y aunque los primeros filósofos reconocidos por la historia hayan sido en cierto modo al mismo tiempo los primeros científicos, no eran filósofos por ser científicos; sino que eran científicos por ser filósofos. La misma habilidad de filosofar fue la que les permitió, además de filosofar, filosofar objetivamente, es decir, representarse el ambiente natural habiendo hecho la distinción entre las explicaciones religiosas y mitológicas, y los fenómenos mismos de la naturaleza.

La manera como se representan el mundo las ciencias actuales, es muy abstracta y sofisticada. Y ahora estamos interesados, más bien, en entender cómo eran las primeras representaciones del mundo que se hicieron los seres humanos; porque nos interesa entender por qué, en el sentido más primario y esencial, todo ser humano es un ser filosófico. Tú, y yo, y todo el que sea humano; tiene una inclinación filosófica, desarrollada o no, porque filosofar es una inclinación natural, como la artística; aunque no todos seamos artistas profesionales, ni filósofos profesionales.

Y ya tenemos algo claro: algo tiene que ver la filosofía con ser uno capaz de imaginarse dos tipos de cosas: el mundo natural o entorno, y a uno mismo en ese entorno. Y esos dos tipos de asuntos, pueden imaginarse como eventos que ya ocurrieron, o que podrían ocurrir, de lo cual resultan algo así como dos escenarios de la imaginación: el del futuro, y el del pasado. En total, tenemos cuatro elementos de la imaginación: dos, que tienen que ver con el escenario en el que me desenvuelvo yo y los de mi grupo, como seres humanos que somos, y otros dos, que tienen que ver con el asunto de si ya ocurrió un evento, o no ha ocurrido aún. Los primeros dos son sobre a quién le ocurren que cosas y en donde, y los segundos dos son sobre cuándo ocurren. Claro que el presente también tiene que ver en todo esto, y por supuesto que también nos imaginamos lo que estamos percibiendo en este instante, aquí y ahora: en cierto modo también nos lo estamos imaginando, por ejemplo, cuando creemos ver monstruos en el armario debido al juego de las luces de la calle que entran por la ventana en nuestra habitación a oscuras; o cuando creemos ver en una mancha en la pared la figura de la Virgen María. Pero por ahora nos parece más típico de la imaginación lo que ella tiene que ver con el futuro y con el pasado.

Lo interesante es que los animales no parezcan ser muy hábiles para imaginarse a sí mismos, ni para por lo tanto proyectarse a sí mismos en el futuro, ni para por lo tanto recordarse a sí mismos en el pasado. Para uno planificar hacer algo, tener algo, o ser alguien diferente en el futuro, se necesita que uno sea capaz de imaginarse, primero que todo, a sí mismo; pero ya no en este momento, ya no apegado a este instante en este lugar en el que tengo que esquivar este carro o cruzar este semáforo, ni viendo esta calle, ni oliendo este aire contaminado por el humo de los automóviles. Tengo que ser capaz de abstraerme de mi presente, tengo que hacer como si no estuviera aquí, sino en otro lugar; y no ahora, sino en otro momento.

Los animales no se abstraen del presente, mientras que los humanos sí. No solo eso: los humanos parecen más abstraídos que presentes, sobre todo cuando están llenos de actividades, cuando son más de ambientes urbanos que de ambientes rurales, cuando son más mentales y racionales que cuando son más emocionales e instintivos, cuando tienen una actitud menos poética y celebrativa que productiva y ejecutiva, cuando provienen de culturas occidentales más que de culturas orientales o de etnias indígenas, cuando son de épocas más actuales que antiguas, cuando piensan más en resultados futuros y ganancias que en experiencias inmediatas y desinteresadas. También, generalizando, las mujeres parecen más conscientes de su entorno inmediato, de los detalles, y de la localización de los objetos en la casa; que los hombres. Con comparativamente mayor frecuencia son los hombres los que solicitan a las mujeres les digan dónde están las cosas. Muchos hombres parecen más abstraídos de su presente inmediato, que mujeres; porque probablemente son educados para planificar logros y metas, más que para disfrutar el momento y percibir el entorno inmediato.

Y esta capacidad para abstraerse del mundo es una doble capacidad del ser humano: por un lado le permite abstraer el mundo del mundo percibido inmediatamente, es decir, imaginar el mundo: por ejemplo pintándolo –y por eso son tan importantes las pinturas rupestres que se conservan en cuevas francesas–, por ejemplo, suponiendo cómo vino a existir el mundo –de lo cual surgen mitologías y cosmogonías antiguas de gran valor literario–, por ejemplo conceptualizándolo verbal o matemáticamente, como lo hacen las ciencias. Por otro lado, le permite al ser humano, esta capacidad de abstracción, imaginarse a sí mismo, es decir, en cierto modo, objetivarse a sí mismo, tomar distancia de sí mismo, verse a sí mismo como un elemento más, al lado de otros elementos de la naturaleza, como los árboles, como los mamuts, como el sol.

Y esto produce un efecto extraordinario, un efecto de sorpresa: es como si uno se mirara a un espejo, luego de haber estado por años mirando el mundo, pero nunca habiéndose uno mirado a sí mismo antes. Supongamos que un náufrago pasara años en una isla, y por casualidad encontrara un espejo y se mirara de pronto reflejado en él: entonces saltaría de sorpresa. No sabía lo mucho que le ha cambiado el rostro, lo muy diferente que se ve con su larga y desordenada barba, y se sorprende de ser él mismo: hasta, por un instante, duda de ser ese que ve reflejado en el espejo, pero poco a poco lo comprueba, acicalándose, viendo que corresponden y son simultaneas las sensaciones que produce al tacto la mano cuando toca el bigote, con las imágenes de la mano acariciando el bigote en el espejo.

Por millones de años los animales actuaron en el mundo como este náufrago antes de mirarse al espejo. El náufrago sabía sobrevivir, sabía trepar riscos, esquivar tormentas; pero no sabía muy bien quién era el que hacía todo esto, ni tenía tiempo para preguntárselo, porque a toda hora tenía que estar pendiente de cazar presas, de evitar peligros. Ahora, de pronto, en un momento de solaz, sin ninguna urgencia, se ve al espejo. Su sorpresa es enorme, el enigma es muy grande: “¿quién es este que aparece aquí? Evidentemente tiene que ver conmigo, porque se mueve cuando yo me

nuevo, como si me imitara: es como un gemelo, como una copia, como alguien que me observa. Pero también yo lo observo, yo lo veo. Y se diferencia de otros de mi grupo en que depende totalmente de mí: solo hace lo mismo que yo hago, todo el tiempo, y no puedo tocarlo: solo mirarlo, y dejarme mirar por él. En cambio, los de mi grupo hacen cosas independientemente de lo que yo esté haciendo, y puedo tocarlos, y me pueden hacer cosas que quiero o no quiero que me hagan. Este, en cambio, no me amenaza sino cuando le amenazo; y en todo caso tampoco puede tocarme, no puede hacerme daño. Es familiar en ese sentido, no es una amenaza. Aunque tampoco hace nada por su cuenta, ni me da o hace lo que me gusta, solo me observa. Pero ¿Quién es? ¿Quién soy? ¿Somos lo mismo? ¿Somos diferentes?

Con estas preguntas, nuestro naufrago ha iniciado una travesía hacia un nuevo mundo, el mundo interior, que solo es posible cada vez que se abstrae del mundo exterior, del entorno natural y social. Muchas puertas se han abierto simultáneamente: la del humor, la del amor propio y el propio interés, la del apego a sí mismo y el miedo a morir o enfermar, la del dilema de si ayudar a otros o más bien ayudarse a sí mismo en situaciones en las que haya que competir por la supervivencia, etc. Pero, sobre todo, la experiencia es la de una profunda sorpresa, y la de una profunda incógnita. Era más fácil simplemente tener que reaccionar ante el entorno. Ahora la vida ha adquirido una nueva dimensión, una nueva profundidad, porque está el asunto de mí mismo: ¿Qué hacer conmigo mismo? Era relativamente fácil saber qué hacer con los otros: a veces agredirlos, a veces protegerlos, dependiendo de las circunstancias. Pero ¿y conmigo mismo, qué voy a hacer? Y, ¿por qué estoy aquí, en este mundo?, ¿quién me trajo aquí, ¿quién hizo este mundo, y qué se supone que haga en este mundo?, ¿o nadie lo hizo, no ha sido hecho?, ¿o no tuvo un origen este mundo, sino que siempre ha estado?, ¿y qué quiero hacer conmigo mismo, qué imagen quiero tener de mí mismo?, ¿cómo me quiero ver en el espejo en un futuro? ¿O hay alguien que lo sepa, que me lo pueda decir, a quien deba obedecer sobre cómo y quién debo ser, qué debo tener, y qué debo hacer?

Con estas preguntas el filosofar ha comenzado, y también la angustia de no saber qué hacer para calmar la angustia que producen esas preguntas. Son preguntas molestas, la vida era más fácil sin ellas, pero ya no pueden olvidarse las preguntas fácilmente. En cierto modo, se ha perdido la inocencia, y ya no podrá recuperarse. El ser humano primitivo tuvo que haber pasado, por lo menos por un instante, por un momento de crisis filosófica; del mismo modo que cada persona en nuestro mundo, en algún momento de su infancia, tuvo que haber pasado por una experiencia similar. La filosofía tiene su origen en ese momento, o mejor, en esa experiencia que tenemos entonces que mirar con microscopio, estudiar en detalle; si es que queremos comprender qué es esto que llamamos filosofar.

La experiencia de la que se origina la actitud de filosofar es más importante inclusive que lo que los filósofos han hecho para darle curso a esa inclinación por filosofar. Pero los manuales de filosofía pasan rápidamente por esa experiencia, si es que la mencionan, y se dedican a exponer,

generalmente en orden cronológico, lo que cada filósofo ha respondido, a favor o en contra, de lo que otros han respondido. Y entonces los estudiantes de filosofía pueden aburrirse, porque les pasa lo que a una persona a la que se le pide que lea un recetario de cocina sin estar hambrienta: primero que todo, las recetas no llenan el estómago, y –en segundo lugar– no resulta interesante saber de comida ni siquiera teóricamente, porque no se siente hambre. La motivación al filosofar y la educación en filosofía, tiene más que ver con hacer algo para sentir hambre, que con pensar en comer. Y el hambre puede sentirse solo si se tiene en cuenta la experiencia de la que surge la actitud de filosofar, porque filosofar es la actitud que puede surgir cuando se tiene esa experiencia. Aunque, por cierto, se pueden tener otras actitudes, más o menos parecidas; más o menos diferentes a la de filosofar, cuando se tiene esa experiencia.

Pero ¿Cuál es esa experiencia? Ya la hemos venido esbozando: es la experiencia de existir como seres humanos. Hemos visto que existir de esa manera no es existir de cualquier manera, como lo hace un ave, o un elefante, o una mosca; sino que consiste en existir como quien se da cuenta de sí mismo, como quien logra distanciarse del entorno natural para verse como en un espejo, como un ser más del entorno, como algo “allá” respecto a lo cual hay que hacer algo, y que, sin embargo, tiene todo que ver con esto “acá” que soy yo, que digo que soy “yo”, que es capaz de pensar en sí mismo, que es capaz de objetivarse, representarse, imaginarse a sí mismo en un “allá” pasado o futuro, como algo sobre lo cual tiene que hacer algo, porque puede hacer algo, porque no sabe de antemano qué es lo que hay que hacer.

Un animal, un vegetal, no tiene ese problema. Ya “sabe” qué hacer. Sus instintos, sus tendencias genéticas; le dictaminan sus conductas casi automáticamente. Tal vez tenga que aprender esto o aquello, de sus padres o de sus amos –sobre todo en el caso de los mamíferos y de los animales domésticos–, pero, en cierto modo, ya tiene un destino prefijado, en términos de cómo sobrevivir, comer, procrear, etc. El perrito no decide si quiere ladrar o maullar, sino que ladra. No se pone a pensar si quiere o no tener cachorros, sino que sigue sus impulsos cuando hay una hembra en celo. En cambio, el ser humano carga con este peso: el peso de no estar tan predeterminado, de ser, comparativamente, un ser libre; porque, aunque tenga unas tendencias biológicas, genéticas, instintivas; siente y sabe que puede tomar decisiones que lo van a afectar, que van a afectar a otros, y que van a modificar el ambiente en que vive. Se siente responsable de actuar, y no sabe de antemano como ha de hacerlo, y sabe que tiene opciones: que es, relativamente, libre de tomar por uno u otro camino, y que como resultado será mayor o menormente feliz o infeliz. Junto con una mayor consciencia de sí mismo, el ser humano tiene la experiencia de sentirse más libre, y la dificultad de tener que decidir qué hacer con esa libertad para producir en sí mismo y en su entorno las modificaciones que desea que ocurran. Sabe que puede producir modificaciones, porque puede comparar el antes con el después, el pasado con el futuro; lo que imagina que sucedió con lo que imagina que podría suceder si hiciera esto o aquello. Y sabe lo que ocurrirá si no toma decisiones, si se abstiene de producir modificaciones, y se siente responsable de no haberlas producido en caso de no haberlo hecho.

La experiencia de la que surge filosofar, es la de ser uno, en este mundo, un ser humano. Y esto significa sentirse relativamente libre y responsable de sus actos, tener consciencia de sí mismo, poder imaginar situaciones futuras y pasadas, poder imaginarse una realidad, aunque no la esté presenciando con los cinco sentidos en ese mismo momento, poder imaginar cambios en el entorno donde vive. Es maravilloso y difícil, y es difícilmente maravilloso este misterio que consiste en ser uno mismo, un ser humano.

Pero, como dijimos, filosofar no es lo único que puede hacerse cuando uno se hace consciente de sí mismo, y de la propia libertad. De hecho, desde que hubo seres "*Homo sapiens sapiens*", es decir, desde el hombre de cromañón, y por miles de años, al parecer, no se filosofó, no se filosofó propiamente. Dicen los estudiosos occidentales que no hubo filosofía sino desde hace unos 2500 años, cuando surgió en Grecia. Y si tomamos las primeras reflexiones y mitos sobre el origen y el propósito de la vida, del universo, de la existencia –más o menos abstractas, más o menos imaginativas, más o menos objetivas–, que se hicieron en las culturas de la India, de Egipto, de México, de Mesopotamia; por muy laxos que seamos no podríamos decir que hubiera atisbos de filosofía hace más de 10000 años. Resulta muy difícil saber si hubo filósofos en la prehistoria, porque no dejaron ninguna reflexión escrita: sabemos que se preocupaban por la muerte, –porque tenían ritos funerarios– y especulamos que creían en un más allá, después de la muerte, de lo que deducimos que se re-presentaban el futuro, y tenían consciencia de sí mismos, es decir, que eran plenamente humanos. Elaboraban herramientas y dominaban el fuego para manipular el entorno, –lo que indica que se imaginaban un mundo posible ante el cual se preparaban y al cual modificaban para sobrevivir–, a diferencia de otros primates, que aunque elaboren rusticas herramientas para, por ejemplo, sacar hormigas de sus escondites, viven inmersos en las experiencias presentes que causa la interacción permanente, visual, auditiva, táctil; con el entorno que los rodea.

¿Qué otras cosas ha hecho el ser humano, descubriéndose a sí mismo y sorprendiéndose por ello, angustiándose ante el enorme peso de su propia libertad; distintas de ponerse a filosofar? ¿En qué casos lo que hizo debe llamarse filosofar, y en qué otros no debe llamarse de ese modo su modo de responder ante el misterio de que existe?

Distintas reacciones son posibles, pero primero que todo aclaremos que esta experiencia, la de darse cuenta de sí mismo, y la de darse cuenta de lo asombroso que resulta; aunque es una situación que cualquier ser humano puede vivir –y en este sentido es universal–, también es un asunto no muy cotidiano, y no muy consciente. Las personas están muy ocupadas con sus asuntos diarios, y los primeros seres humanos estaban muy ocupados con su propia supervivencia, como para atender lo suficiente a esa situación. Cualquier ser humano tiene atisbos permanentes de su ser y de su entorno en momentos de ocio –al ver un amanecer, al ver la noche estrellada–, pero no todos le dedican una atención deliberada a esos momentos; y por eso no se vuelve muy consciente ni muy común. Sin embargo, hay una serie de actividades –todas ellas posibles en momentos en los que no hay prisa, afán por sobrevivir, miedo de morir– que típicamente tienen que ver con darse

cuenta de sí mismos y del entorno. Ellas son: la actividad religiosa, la actividad artística, la actividad científica, y la actividad filosófica.

Es muy importante entender que estas cuatro actividades en su origen eran muy parecidas, y que inclusive hoy en muchas culturas no se han distinguido, ni separado, ni puesto en conflicto unas respecto a las otras; como sí ha sucedido en los países europeos y occidentalizados. Y es importante porque cada una, aunque tiene una actitud diferente hacia la existencia, tiene algo de las otras actitudes. Y por lo tanto la actitud filosófica en su origen no deja de cumplir con por lo menos algunas de las características de la actitud religiosa, de la científica, de la artística. Esto supone que comprendamos a grandes rasgos las características de cada actitud, y luego las comparemos.

Los filósofos y profesores de filosofía se han ocupado más por distinguir la filosofía de otras actividades humanas, que por compararla. En general, a los filósofos occidentales les gusta más el análisis, la diferenciación; que la comparación y la síntesis. Es un vicio profesional: les gusta diferenciarse unos de otros, para resaltar la originalidad de sus propias formas de filosofar, igual que a los artistas occidentales les gusta no parecerse a los otros, tener un sello personal. Y, sin duda, sienten cierta superioridad sobre la ciencia al hacerlo, cierta superioridad sobre la religión, sobre el arte, al hacerlo. Hay un asunto de orgullo profesional en decir que nadie sino los filósofos hacen esto o aquello. Pero a veces el origen de algo nos puede recordar mejor su naturaleza, que el análisis de eso mismo en sus diferencias respecto a otras cosas. Por ejemplo, de una persona, ¿Cuánto no nos puede decir lo que sepamos de su nacimiento, de sus padres, de sus circunstancias cuando niño?

Pero los orígenes de la filosofía, por mucho que se parezcan a los orígenes de la religión, por muy mezclados que estén con los orígenes de la ciencia, por muy afines que sean con las producciones artísticas más bien maduras de las culturas en las que han surgido, tienen mucho que decirnos sobre la intencionalidad de todas estas disciplinas, y todas estas disciplinas nos enseñan mucho sobre las características de la filosofía. Unidas en conjunto, todas las disciplinas, artes y ciencias que surgieron en muchas culturas, surgieron en ciertos momentos de relativa madurez, y simultáneamente, o casi simultáneamente, lo que puede resultar muy ilustrativo para entender las inquietudes de los seres humanos que filosofaron. Los primeros que filosofaron eran también en algún sentido poetas, artistas, científicos, seres religiosos.

Al hacer la historia de la filosofía, la tendencia del que la escribe es partir de cierto concepto de lo que es la filosofía, y excluir o incluir de la historia de la filosofía a los que filosofaron de manera tal que entren o no entren en ese criterio. Es como si yo definiera “seres vivos” como “criaturas que se trasladan de un lugar a otro y se reproducen”, y me pusiera a escribir la historia de la vida: entonces comenzaría por hablar de las bacterias y los virus, pero luego me saltaría todas las plantas que se arraigan en el suelo porque no se mueven, y enseguida retomaría esa historia con los

animales visibles que se mueven en el agua, la tierra y el aire. Sería injusto con las plantas no incluirlas en la historia, y eso mismo ocurre si defino de ese mismo modo estrecho la filosofía.

Por ejemplo, si vivo en una época en la que las ciencias exactas tienen una gran importancia y status, entonces digo que los primeros filósofos son los que dijeron cosas más parecidas a las que dicen hoy en día los científicos; y excluyo a otros filósofos. O si pienso que solo se puede filosofar utilizando de manera estricta la lógica demostrativa, argumentativa y racional, entonces excluyo a los que filosofaron usando en cambio la intuición, y así sucesivamente. Y si, como en nuestra época –en la cultura occidental– el arte, las ciencias, la religión y la filosofía están o intentan estar claramente diferenciadas, entonces seguramente querré ver ya esa diferencia en la historia del pensamiento humano, pero estaré forzando las cosas diciendo que ciertos autores fueron filósofos, pero no místicos, ni científicos; porque –quizás, en algunos casos– en esas épocas de las que uno esté hablando se era científico y religioso al tiempo, sin que hubiera conflicto con ser ambas cosas. O tal vez pensaré que fue un error que hubieran tenido varias actitudes –artísticas, religiosas, filosóficas– simultáneamente, y se me antojará que era por su falta de madurez, por no haber evolucionado lo suficiente cada una de esas disciplinas –lo que supone que considero superiores y más maduras a las producciones culturales de mi propia época, cosa que habría que averiguar si es cierta o no–.

Así que es muy importante comprender la filosofía en su origen, como resultado de una actitud que el ser humano tuvo, al mismo tiempo que tuvo otras actitudes; cuando tuvo tiempo y ocio como para darse cuenta de manera más consciente del misterio de que existe él, el ser humano, y de que el entorno natural existe.

El ser humano ejerció su capacidad para ser consciente, no del modo como es consciente un animal, sino de ese otro modo “*re-presentativo*” y esto le trajo una gigantesca sensación de asombro, que podría formularse así:

“¿Qué es todo esto que me rodea, y quién soy yo que estoy aquí en medio de todo esto?”

O tal vez así:

“¿cómo así que hay todo esto?”... “¡De modo que hay todo esto!”

O “¿qué es esto de yo que observo todo esto?”

O tal vez: *¡de modo que hay esto que soy yo!*

En todo caso, una gran sorpresa, un gran misterio, un gran enigma, una gran pregunta. Era una enorme experiencia, y es la misma experiencia que cualquiera de nosotros podría tener, que cualquiera de nosotros tiene, cuando empieza a existir de manera más consciente. Tal vez de niños tuvimos esa experiencia, tal vez de adolescentes, probablemente no al estar ocupados con algo, sino en momentos des-ocupados, en los que nos fuera posible liberarnos de asuntos concretos. Hay momentos en los que uno no piensa en algo, sino en varias cosas, y luego en más cosas todavía; y en determinado momento uno se puede abstraer mucho, y por un momento pensar en todas las cosas, en todas todas. Eso puede causarnos un gran susto, porque “todas las cosas” es un concepto que parece demasiado grande como para entenderlo. De hecho, no puede entenderse ese concepto. Uno solo puede entender algo específico, pero “todo” no es algo específico, sino mucho más, porque es la “suma” por decirlo así, de todas las cosas específicas que uno conoce, y aun de todas las que no conoce, y eso es imposible de pensar. Pero uno lo piensa, el ser humano lo piensa, lo pensó alguna vez, y trató de responder de alguna manera ante algo tan grande.

16

De la gran sorpresa surgieron las respuestas que se llaman “cultura”

El ser humano respondió a la gran sorpresa de que existía, al tomar consciencia de manera autoconsciente, es decir, incluyéndose en aquello que le sorprendía. No tomó el mundo como algo dado, como lo hacen los animales, que, aunque a veces se divierten, no se sorprenden —o no lo parece. Y entonces comenzó a expresarse el ser humano, a producir alguna representación de la intuición y de la experiencia que tenía de esa gran sorpresa, que se iba convirtiendo en una gran pregunta: ¿Cómo surgió todo lo que existe? De la que surgieron la mitología, la religión, la filosofía y la ciencia. El ser humano quiso mejorar el entorno para volver más eficaz y cómoda su propia existencia, pidió ayuda a los dioses que imaginó como potencias sagradas de la naturaleza, y surgió la magia. De la magia y la religión primitivas, de las explicaciones primarias del mito, surgió el arte. A todo esto se le llama cultura. El ser humano es el único ser cultural.

Y surgieron muchísimas formas de hacer religión, arte, filosofía, ciencia. Como la pregunta, la experiencia, era tan enorme, tan difícil de sostener sin asustarse, tal vez con el paso del tiempo se volvieron más interesantes las respuestas o producciones de la filosofía, las ciencias, las artes; que la experiencia misma de lo sorprendente que es existir. De la situación de ser capaz de darse cuenta en forma *re-presentativa*, de esa típica situación del ser humano, resultó que el ser humano se diera cuenta de “todo” en ciertos momentos, y respondiera ante “todo” humanamente, es decir, intentando darse cuenta de ese “todo” escurridizo, en el que era imposible pensar, pero en el que no ha podido dejar de pensar, o ante el cual no ha podido dejar de responder: que siempre ha querido comprender.

Por mucho tiempo se han entrecruzado el arte, la ciencia, la filosofía, la religión. Solo en los últimos siglos, y solo en la cultura europea occidental, se ha producido una deliberada distinción, un deliberado esfuerzo por separar estas instancias de la cultura unas de otras; inclusive por prohibir cualquier contacto de alguna con otra, como ocurrió entre la ciencia y la religión después del renacimiento europeo. Y esta tendencia separatista nos define mucho hoy en día, es casi una obsesión en universidades, institutos investigativos, y centros educativos; por mucho que se hable de estudios interdisciplinarios. Cada instancia de la cultura quiere definir su propio territorio, y eso es legítimo, inclusive necesario para que evolucione y mejore. Cada una es diferente de las otras, porque satisface una tendencia y una necesidad humana diferente. Pero el ser humano que las produce es el mismo ser humano, no hay un ser humano diferente para cada una de ellas. Por muy científica que sea una persona, en ella hay también alguna tendencia religiosa, artística, filosófica; y eso nos indica que hay un común denominador, un asunto único detrás de todo ello, el mismo asunto que quiere resolverse, que desde este punto de vista es el asunto de la existencia, que desde este punto de vista filosófico es el asunto del “todo” que se nos presenta, que nos interroga, desde que somos un ser conscientemente capaz de representarse a sí mismo.

Hay muchas explicaciones sobre el origen de las artes, la ciencia, la religión, la filosofía. Aquí vamos a resaltar esta que acabamos de exponer: que todas ellas son típicamente humanas, que no hay producciones de ese tipo procedentes de animales ni plantas, que todas ellas nos dicen quién es y de qué tipo es este ser que somos los seres humanos, unos seres tan raros en la naturaleza, los primeros en re-presentarnos imaginativamente el mundo, y en hacerlo de una manera tan compleja que aunque tengamos el 99% del material genético de algunos primates, somos tan diferentes de ellos.

Si es que existe cualquier conducta parecida a una conducta religiosa, narrativa, ritual, conceptual, en un primate o en un mamífero; es tan rudimentaria que no estaríamos siendo justos con lo diferente que es el ser humano de ellos, si dijéramos que ellos también hacen religión, o mitología, o ciencia. Tienen vida afectiva, porque muestran proteger a sus hijos y rechazar a sus enemigos; pero nada indica que se ocupen del “todo”, que se asombren de un “todo”. Siempre

están ocupados sobreviviendo, siempre les ocupa algo: por eso no hacen religión, ni filosofan. Usan instrumentos, a veces, como cuando con una piedra rompen una semilla, o con una pajilla sacan hormigas de un agujero; pero no hacen ciencia, porque no se preguntan cómo funcionan las cosas. Para que uno se pregunte cómo funcionan, se necesita que uno se las re-presente imaginativamente. Y no se ríen, aunque a veces se alegren o entristezcan, porque reírse es tener cierta capacidad para mirar las cosas desde afuera, cierta capacidad para no estar atrapado uno en una situación: demuestra cierta independencia respecto a lo que está pasando, cierta distancia. Los animales parecen seres serios. Son diligentes, astutos, pero parecen muy ocupados en sus asuntos como para ocuparse de inoficiosos asuntos sobre el “todo”. Parecen atados a la tierra, inclusive si son aves. Las hormigas, siempre atareadas, por ejemplo, ni siquiera miran hacia el cielo.

Hemos ampliado nuestra definición de filosofía: es una actividad típicamente humana que tiene mucho que ver con la manera de darse cuenta, *re-presentativa* e imaginativa, de este ser que en la naturaleza es el único que se asombra por el todo. Es la disciplina que intenta no olvidar la gran sorpresa de existir y que intenta responder a esa sorpresa, dándole sentido a la existencia. Pero ¿Está dotado el ser humano para responder adecuadamente a esa gran tarea? La naturaleza generalmente dota a cada especie que sobrevive en este planeta de las herramientas que necesita para responder a las necesidades que tiene. ¿Ocurrirá lo mismo con nosotros? ¿Tenemos una mente y un espíritu capaces de evolucionar para responder a esta noble tarea?

17

Siete respuestas para todo y nada

Vamos bien ¿no? ¡Suenan interesantes filosofar, querer encontrarle sentido a todo lo que existe, nosotros incluidos!

Ahora reflexionemos sobre la palabra “todo” que acabamos de usar. Se trata del sentido de todo, no de alguna parte del todo. Es una pregunta muy ambiciosa preguntarse por todo. No nos

preguntamos por algo en particular, sino por todo en general: el sentido de todo, incluido el del ser humano que se pregunta, solamente él, por esto.

Las religiones también se ocupan del todo, las ciencias también parecen ocuparse de todo, las artes y la poesía se relacionan con el todo; así que no hemos diferenciado a un filósofo típico, si es que alguna vez ha existido, de un religioso puro; que probablemente tampoco haya existido, porque cada persona es siempre un poco de cada cosa, tal vez cada persona necesita de todas ellas en alguna medida para ser completamente humana.

Respondemos ante el todo que nos figuramos que es todo lo que existe: eso es lo importante. Nos sentimos incluidos en ese todo, que no sabemos que sea, pero que sabemos que existe, que experimentamos que existe, o que creemos que existe. Ese es el punto. Y nos preguntamos qué papel jugamos en medio de todo esto, o cómo es que formamos parte de todo esto.

Y respondemos de diferentes formas, veamos algunas de ellas: Nos ocupamos, nos atareamos, tan pronto como nos asustamos de darnos cuenta de un todo que no entendemos. Esta puede llamarse “respuesta práctica”. Consiste en hacer lo que hay que hacer para vivir mejor, en vez de ocuparse del asunto más bien abstracto y vago de ese tal “todo”. La intención es actuar en lo cotidiano y en lo inmediato y urgente.

Nos permitimos tener una respuesta emocionada, agradecida, sorprendida y festiva, o perpleja, intrigada y meditabunda; ante todo lo que existe y el hecho de que existimos y vivimos en grupo. Entonces gozamos o dramatizamos nuestra existencia y la existencia, reproduciéndola del mejor modo que podemos para imaginárnosla mejor tal y como nos imaginamos que ocurre, y expresamos todo esto cantando, danzando, componiendo historias y poemas, etc. Esta se puede llamar “respuesta artística”. Consiste en comparar, admirar, distinguir, manifestar corporalmente, reproducir creativamente lo visto, oído, tocado o percibido, con un tinte emocional que oscila entre lo más positivo y festivo, y lo más negativo y quejumbroso. La intención es expresar lo que se observa y siente, más que entenderlo.

Nos figuramos que cada cosa del entorno nos observa del mismo modo o de un modo parecido a como nosotros la observamos a ella. Esta puede llamarse “opción religiosa”: Consiste en permitirse uno imaginar que el entorno es tan afectivo hacia uno, como uno mismo es afectivo y emocional hacia los semejantes, la vida y el entorno. Las cosas del entorno se aprecian de manera afectiva y semejante a como son las cosas entre las personas y en el grupo, es decir, se basan en buenas o malas relaciones, buenas o malas intenciones de los unos respecto a los otros. La intención es crear y sostener una relación favorable con las fuerzas del entorno imaginadas como entidades personificadas que es mejor tener a favor del propio destino.

Suponemos que las cosas del entorno no nos observan ni son como nosotros, sino que son neutras e indiferentes a lo que pase con nosotros, por lo cual no pueden ser deidades, ni ofenderse, ni hay que procurar agradarlas. Esta puede llamarse “opción científica”. Consiste en apreciar el entorno como carente de afectividad, intención, y consciencia. La intención puede ser modificar las cosas manipulándolas primero para saber cómo reaccionan y funcionan (intención tecnológica) o dejarlas como están y ocuparse de comprenderlas contemplativamente (esta era la actitud de Aristóteles, el filósofo griego).

Nos imaginamos que el entorno no es afectivo, ni está compuesto de fuerzas humanizadas e idealizadas como dioses, pero que los seres vivos son conscientes y afectivos, aunque no del mismo modo que nosotros lo somos; y que por tanto hay cierta comunidad con ellos, cierta actitud favorable a ellos y a sus necesidades y derechos; que queremos tener por ser nosotros, de alguna manera, iguales a ellos.

Las fuerzas de la naturaleza se aprecian como energías inteligentemente relacionadas entre sí, pero no personificadas; y los seres vivos como seres conscientes, y esta consciencia de todos los seres como un misterio sagrado que trasciende el simplismo materialista, abierto para ser resuelto. Esta puede llamarse “respuesta ecológico-espiritual”. La intención puede ser compartir armoniosamente la satisfacción de las necesidades humanas respecto al entorno, con los derechos de los seres del entorno a satisfacer sus necesidades de supervivencia.

Tenemos, entonces, las siguientes respuestas básicas del ser humano, que se originan en que se dé cuenta de sí mismo, y de un entorno en el que se encuentra:

- Respuesta práctica
- Respuesta artística
- Respuesta religiosa
- Respuesta científica
- Respuesta contemplativa
- Respuesta tecnológica
- Respuesta ecológico-espiritual

En todo caso, nos sorprendemos. Nos sorprendemos del todo. En primer lugar, en el sentido de que todo lo que hay en nosotros se sorprende: es como si no quedara nada de nuestro ser que no se sorprendiera, cuando nos permitimos esa experiencia. Y, en segundo lugar, en referencia a lo que nos sorprende, no queda nada que no nos sorprenda, cuando nos permitimos darnos cuenta

de ese “todo” que en primera instancia no nos parece obvio, sino sorprendente. Esto es interesante: que no nos parece obvio, sino extraño, sorprendente; tanto el hecho de que estemos “aquí” conscientes de todo esto, como el hecho de que todo esto esté aquí. La sensación de sorpresa nos habla de algún tipo de contraste entre la existencia y algo diferente de ella. Uno, por ejemplo, no se sorprende de que llueva cuando hay invierno, sino cuando, en medio del verano, de pronto llueve: la sorpresa es mayor cuanto mayor es el contraste, y cuanto menos obvio es que ocurra algo. Entonces, es que en algún sentido era lo menos obvio existir yo y existir mi entorno: como si hubiera algo más obvio, totalmente de esperarse; no que hubiese todo esto, que no se esperaba, ni yo, que no me esperaba en medio de todo esto.

¿Qué es eso más obvio que el todo, que todo esto, que mi entorno y yo? Pues todo lo contrastante con el todo. Lo obvio era que hubiera verano, que es todo lo contrastante con el invierno, y, sin embargo, llueve. Lo obvio no era todo esto, sino su contraste. ¿Y cuál es el contraste de que yo exista, de que yo sea consciente, de que yo sea capaz de representarme a mí mismo y a mi entorno, de mi entorno todo? ¿Cómo llamar a eso, tan obvio, que no es nada de todo esto, ni de mi ser en medio de todo esto?

Algunos filósofos proponen llamarlo “la nada”. La nada como el contraste del todo. No la nada tomada como algo lógico, porque si somos lógicos la nada no puede ser. Si somos lógicos, la nada no es nada, no tiene ser, y no designa nada; porque el *no ser* no es. No podemos decir que la nada, es decir, la inexistencia de algo, tenga ser, porque entonces existe. Y, si existe, es. Y, si es, es algo. Y, si es algo, no es la nada. Así que es un concepto absurdo. Pero si tomamos la nada, no como un concepto que es ilógico; sino como una experiencia humana que es contrastante con la del todo, con la de la existencia; como una experiencia más obvia que la de que soy consciente de mí mismo y de mi entorno, entonces es como si se pareciera a la experiencia de no ser yo consciente de mí ni de mi entorno.

Y tales experiencias sí son muy comunes. Por ejemplo, son comunes las experiencias de despertar, de volver a la consciencia. Uno se despierta por la mañana, y, antes de ocuparse en algo, antes de recordar por un instante quién es uno—tal vez le haya pasado a cualquiera que esté leyendo estas páginas—, hay un momento en que se tiene ese momento de sorpresa, como una experiencia de un gran interrogante: que uno es, en vez de no ser, que uno está consciente, en vez de seguir inconsciente. Se siente uno sorprendido, extraño, como si algo novedoso estuviese ocurriendo: el ser, que uno es, que hay ser, que hay consciencia, en vez de no ser uno, no haber ser, no tener consciencia; que sería lo obvio.

Algo parecido ocurre también inmediatamente después de haber estado a punto de morir. Ya a salvo, muchos enfermos en recuperación valoran su vida, su existencia, de manera muy especial; y emprenden una etapa de vida mucho más significativa y provechosa, como si por primera vez se volvieran plenamente conscientes de la oportunidad que tienen, y de lo interesante y

significativo que es todo lo que les rodea. O también, cuando vemos nacer un ser vivo, o presenciamos la gestación de un hijo; nos sorprendemos profundamente de que ello sea posible, nos maravillamos. Y cuando niños, sobre todo si teníamos ratos de ocio, ratos para estar en la naturaleza, vagando, observando; probablemente tuvimos muchos momentos de profunda emoción, de profunda interrogación acerca de todo lo que veíamos, percibíamos, y no salíamos de nuestra sorpresa respecto a todo lo que nos rodeaba, de nuestra profunda emoción poética. En todos estos casos, sentimos un contraste entre existir, ser, tener consciencia; y la nada posible: la de la inconsciencia, la de no ser, la de morir, la de no venir algo a producirse, a gestarse.

18

Si la pregunta es la misma para todos los seres humanos, la filosofía es un fenómeno global, no exclusivamente occidental

Lo que nos pasó como niños, y como individuos, respecto al hecho de existir; le ha estado pasando a la humanidad a todo lo largo de su historia. Y todas las culturas han ido desarrollando tradiciones, tendencias, respecto a cada una de las posibles respuestas que el ser humano le da a su existencia y a la existencia de su entorno. Puesto que el ser humano es emocional, es intelectual, es intuitivo, es instintivo; asimismo ha respondido de mayor o menor manera en forma a veces más emocional, más intelectual, más intuitiva, más instintiva, etc., de acuerdo también con la predisposición mayor o menor que en cada una de esas tendencias le inculca la cultura a la que pertenece. En cada caso, esa misma experiencia que hace que algunos se pongan a filosofar, hace que otros hagan ciencia, arte o religión.

Respondemos a la existencia, manifestando nuestras propias tendencias. Los individuos y culturas más emocionales, responden de manera más emocional. Los más intelectuales, correspondientemente; y asimismo cuando predominan la intuición, la instintividad, el sentido práctico, la sensibilidad artística. Lo que se llama “filosofía” en la cultura occidental; es un estilo muy particular de afrontar el asunto, en el que obviamente la tendencia es más intelectual que de otro tipo.

Pero el asunto del que surge filosofar, el asunto de existir –y esto no debe olvidarlo nunca el filósofo– es el asunto de existir, no el asunto de responder de manera predominantemente

intelectual. Podemos distinguir el asunto de existir, por un lado, y el asunto de cual tendencia dejar que florezca para asumir el existir, por otro lado.

Dentro de cada tendencia, además, podemos distinguir diferentes medios para darle curso. Por ejemplo, dentro de la tendencia artística, podemos distinguir el medio pictórico, el literario, el dramático, que son todos medios de tipo artístico, porque todos intentan representar el asunto de la vida humana y de la naturaleza. No intentan describir cómo funcionan las cosas, y por eso no son ciencias, porque no se interesan por las leyes que hacen que las cosas sean como son; sino que intentan manifestar, expresar, contar, sentir. Del mismo modo, hay modalidades de encauzar la tendencia religiosa; y modalidades de encauzar la tendencia filosófica. Pero no podríamos aceptar que un poeta diga que un pintor no es un artista, solo porque no usa palabras. O que un músico clásico de una orquesta filarmónica diga que unos ritmos y armonías orientales no son música, solo porque usan una escala de semitonos en vez de usar la escala musical occidental.

Entonces, tampoco sería justo que digamos que una diferencia de estilo implique que no haya filosofía en culturas no occidentales. La modalidad no define la tendencia, sino que la tendencia se define como posible dentro de muchas modalidades. Y de que la tendencia no sea tan marcadamente intelectual entre los orientales, tan sofisticadamente conceptual –aunque eso también habría que demostrarlo con detalle, porque parece más bien un prejuicio de los no estudiosos del tema (hubo y hay una gran sofisticación terminológica entre los escolares orientales)– no se puede deducir que por eso no hayan filosofado, que no haya filósofos entre ellos, que esas culturas no posean esa modalidad de respuesta al asunto de la existencia, esa modalidad que nos falta definir por algo más esencial que por un estilo –que nos falta averiguar si es una misma modalidad no importando si se trata de una cultura occidental, oriental, o de otro tipo–, y que se llama filosofía. Un primer paso sería tener claro qué tipo de tendencias hay en un ser humano, que tipo de habilidades, que tipo de orientaciones; y luego ver cómo tienen que ver con ellas las preferencias artísticas, filosóficas, religiosas, prácticas. Siendo muy simplistas, podríamos decir que el ser humano es: a) físico e instintivo, b) emocional y sensible, c) mental e intelectual, d) intuitivo y espiritual.

Lo primero tiene que ver con necesidades básicas: comer, beber, tener abrigo y sentirse protegido, reproducirse como especie y sentirse satisfecho sexualmente, estar cómodo y tener lo que necesita para vivir saludable y largamente. Lo segundo tiene que ver con necesidades sociales: sentirse importante y necesario para los demás, poderse expresar afectivamente. Lo tercero tiene que ver con entender conceptualmente cosas determinadas y con poder imaginarlas como son o podrían ser, con palabras e imágenes asociadas a la información que nos brindan los órganos de los sentidos. En cuarto lugar, está lo muy abstracto: lo que no tiene que ver con cosas específicas, sino muy generales, muy de conjunto, o aún más: con el conjunto más general de todas las cosas, eso que ya no puede definirse, pero que quisiéramos definir, quisiéramos comprender con todo nuestro ser: el todo, toda la existencia, toda nuestra existencia, y el sentido de todo esto. Algunos filósofos lo han llamado “el ser”, y en nuestra opinión solo se filosofa cuando la atención está puesta, no en

los primeros tres niveles, sino en el cuarto; no importando cual sea el estilo de abordaje que se tenga, si más o menos intelectual, si más o menos intuitivo; pero siempre que la preocupación sea, no como sobrevivir mejor, no como dar y recibir en el ambiente social y con respecto a la naturaleza, no como entender esta cosa o aquella en particular; sino que el asunto sea: ¡qué es esto, todo esto, cómo así que todo esto es, qué es todo esto, qué sorpresa de todo esto en vez de nada, y de mí en medio de todo esto! Y puede que respondamos inclusive de manera artística, inclusive de manera científica, inclusive de manera religiosa, ante la sorpresa que nos cause todo; pero solo si se trata de una respuesta al todo, de una respuesta al ser, de una respuesta al todo de la existencia, pensamos que hay un componente filosófico. Pero, inclusive cuando el tono es muy intelectual, el método es muy conceptual, muy sofisticado terminológicamente; si no tiene que ver con lo principal, con esto de que existimos y somos conscientes, con este todo nuestro ser ante este todo del entorno; entonces no nos parece que haya un componente filosófico, verdaderamente filosófico; aunque así lo haya etiquetado la historia de la filosofía en tal o cual caso.

Puesto que las artes, las ciencias y las tecnologías son producidas por el mismo ser que se sorprende de sí mismo y de su entorno, entonces son, en ese sentido, *proto-filosóficas*. “Proto” significa “a punto de”, como en la palabra “protozoo” que significa “a punto de ser animal” y se refiere a los seres vivos primarios que todavía no presentan las características complejas de un animal, pero que ya prefiguran las características típicas de uno, aunque en boceto. Hay algo de filósofo en un artista, pero el artista se expresa más y mejor, ya que el artista destaca lo que siente, lo que lo deleita, lo que lo emociona; más que lo que piensa. Hay algo de filósofo en un científico, pero el científico se ocupa más de explicar cómo funcionan cosas particulares, esto o aquello, este elefante o esta galaxia, estos rayos de luz o estos huracanes.

El filósofo no se ocupa principalmente de un objeto dado, o habría desaparecido la filosofía hoy en día, cuando ya todos los objetos particulares están escogidos por sus respectivas ciencias. Hay ciencias para cada objeto o grupo de objetos, pero no se ocupan de filosofar sobre ellos, sino de describirlos, entenderlos: cómo funcionan, de qué están hechos, cómo reaccionan, cómo se puede influir en su comportamiento, qué se puede inventar interviniendo en ellos y que pueda ser útil a las necesidades e intereses humanos. Pero la filosofía no ha desaparecido, porque, aunque sepamos mucho acerca de muchas cosas y de cómo funcionan, sin embargo, nos seguimos asombrando de todo esto. Que todo esto se pueda explicar, y aunque todo esto pudiera explicarse matemáticamente, astronómicamente, biológicamente; nada de ello es capaz de dejar de asombrarnos. No nos asombramos de no entender cómo funcionan las cosas, sino de que existan, y de que funcionen tan inteligentemente, “como si supieran” lo que hacen. De hecho “saben” lo que hacen. Y aunque supiéramos cómo lo hacen, cómo funciona esa especie de conocimiento que las cosas tienen para saber cómo relacionarse con otras, no dejaría de sorprendernos que puedan hacerlo.

Para finalizar, redefinamos entonces, ampliemos nuestra definición de filosofía, integrando lo anterior. Habíamos dicho que “es una actividad típicamente humana que tiene mucho que ver con la manera de darse cuenta *re-presentativa* e imaginativa de este ser que en la naturaleza es el único que se asombra por el todo”. Agreguemos: se diferencia del arte, de la ciencia, de la religión, de las ocupaciones prácticas; en que parte de una sorpresa generalizada por el todo, contrastado –

como una vivencia—, con la posibilidad de la nada, y aunque se ocupe de lo específico, nunca pierde de vista el misterio de la totalidad, no importando si su estilo de respuesta es mayor o menormente intelectual, conceptual, o teórico; porque también puede ser intuitivo. Cuando el arte, la ciencia, la religión; tienen como telón de fondo esta misma sorpresa por el todo, decimos que tienen un componente filosófico. Y cuando una aparente filosofía convierte este protagonista en actor secundario de su drama, entonces es una falsa filosofía, por muy sofisticada, conceptual y abstracta que sea.

Para ser más breves, digamos: la filosofía es esa actividad únicamente humana, espiritual e intuitiva, centrada alrededor del darse cuenta —estilo representativo— de un todo asombroso que es existir, tomando como secundaria cualquier cosa específica diferente al todo.

Varias actitudes han quedado incluidas en la actividad filosófica, con esta definición, que usualmente no se habían incluido en las definiciones tradicionales. Habiendo identificado la filosofía con el estilo predominante en Occidente, el estilo intelectual; y con el método muy racional, muy conceptual, muy centrado en la lógica; las definiciones tradicionales habían olvidado el protagónico papel que juegan: a) estar consciente y darse cuenta uno de sí mismo y del entorno, b) sorprenderse y c) experimentar todo como un gran misterio.

Tomar en cuenta estos tres elementos, nos conducirá a una comprensión más amplia y universal de la inquietud filosófica. Más amplia, en primer lugar, porque nos permitirá ver nuestras propias inquietudes filosóficas personales como un lugar legítimo desde donde filosofar: ya no veremos la filosofía exclusivamente “allá afuera” en la historia, en manos de unos cuantos protagonistas europeos que se hicieron famosos por sus reflexiones complejísticas y sus abstractas conceptualizaciones, dentro de un debate con otros que habían hecho lo mismo en el pasado. No, ahora eso no será lo único, y ni siquiera lo primero en lo que pensaremos cuando pensemos en filosofar, así todos los libros de introducción a la filosofía nos hayan querido introducir de ese modo a la filosofía, es decir, exponiéndonos al pensamiento y a los debates y diferentes puntos de vista de los protagonistas de la filosofía desde la Antigua Grecia hasta la Europa contemporánea. Eso también es filosofía —claro que sí—, pero se filosofa de muchos otros modos, como veremos.

Y, en segundo lugar, será más amplio nuestro enfoque, no solo en el sentido de ubicar la filosofía como un acto de consciencia del que es capaz cada ser humano, y cada uno de ustedes —los lectores—, sino también en el sentido de atender los aportes que desde otras culturas diferentes a la occidental se hayan hecho, se puedan rescatar. Por toda su historia, Occidente quiso ver como inferiores a otras civilizaciones. Pero esto no solo es injusto con lo mucho que les debe a variadísimas culturas sin las cuales no se habrían producido los mejores frutos de la cultura clásica, sino también en el sentido de que supone que la relación filosófica con el todo estuvo ausente en todo ser humano que no hubiese tenido contacto con los debates y los protagonistas europeos y occidentales.

Antes de profundizar más en esto, podríamos aclarar un poco que cuando preguntamos por el sentido o la finalidad de las cosas estamos imaginando que todo sirve para algo, que todo es útil. Y aunque ese es un supuesto muy propio del ser humano, que usa las cosas que lo rodean para

facilitarse la vida, la pregunta por el sentido de la vida no equivale a la pregunta por la utilidad de la vida. Es algo un poco más amplio, como veremos en el siguiente capítulo, el 19.

19

Utilidad, creación y sentido

La idea de que todo tenga un sentido, o deba tenerlo, deberíamos explorarla con cuidado. Cuando se usa en el contexto de una religión en la que se postula a un dios o dioses, que le han dado a cada cosa una función, parece muy ligada a la idea de un creador, o causa de todas las cosas, que es el gran hacedor; y de una creación, fabricación u obra, que para ese creador –nos imaginamos– tiene algún propósito.

Nos imaginamos que si hay un creador, y hace todo lo que existe, entonces lo hace con alguna finalidad, del mismo modo que un artesano hace una mochila, la teje cuidadosamente; pero no para simplemente colgarla en una percha, sino para meter cosas en ella y transportarlas con mayor facilidad de un lado al otro. Este propósito –transportar objetos más fácilmente– es el sentido de la elaboración de la mochila. La mochila no llega a existir para simplemente existir, sino que existe para cargar cosas: hay algo más con lo que esa mochila se relaciona, las cosas que van a cargarse en ella, y la persona que las quiere llevar más fácilmente: el artesano, el dueño de la mochila.

Cuando hablamos del propósito de algo, hablamos de ese algo como un medio para llegar a un fin. Ese fin se entiende como algo diferente del medio que conduce a él. Siguiendo con nuestro ejemplo, la mochila es un medio, y transportar objetos es un fin. Por tanto, no se hace una mochila para hacer una mochila, sino para transportar: el medio no es el fin, sino diferente al fin; y este es diferente al medio. Entonces, si todo lo que nos rodea tiene un fin, este propósito de todo, esto para lo cual todo existe; es diferente de todo lo que existe. ¿Qué podría ser? ¿Cuál es el propósito de una galaxia, de todas las galaxias y nubes interestelares, de todo esto y de todo lo que aún no conocemos

del universo, y de todo lo que ocurre en todos estos paisajes inimaginables, como –por ejemplo– este fenómeno que llamamos, –en el planeta Tierra– la “vida”?

Es una pregunta maravillosa, una pregunta fascinante, y parece inevitable que el ser humano se la haga. El ser humano, como vimos, es capaz de orientarse hacia el futuro, es capaz –y lo vive haciendo– de desear lograr ciertos objetivos que se traza para un futuro. El deseo de lograr algo –en el área económica, social, profesional; en cualquier sentido– es lo que nos hace pensar en términos de propósitos, fines, objetivos; y por eso suponemos que también el universo tenga un sentido, un objetivo; y que todo lo que nos rodea sea un medio para lograr algo más. Ese algo más sería, por supuesto, diferente del universo mismo, ya que, como vimos, el fin es diferente del medio, el fin no puede ser el medio, y entonces el propósito de la existencia de todo cuanto hay, no puede ser la existencia misma de todo lo que hay.

Si el propósito de todo no es el todo que existe, si la mochila no existe para que exista una mochila, sino para otra cosa, para lograr una acción, satisfacer un deseo, que es el de cargar más cosas con menor dificultad; entonces surgen obviamente muchas preguntas. La mochila no es el propósito de la mochila, la mochila existe para algo más que el simple hecho de que exista una mochila. Tiene sentido si hay otras cosas además de ella: cosas que cargar, y alguien que quiera cargarlas de manera eficiente. Pero en nuestro caso, en el caso de la filosofía, la pregunta no se hace en relación con un objeto en particular, como una mochila, como un martillo, como un libro sobre gerencia de recursos humanos. El martillo es para clavar, el libro es para aprender a ser un buen gerente en una empresa; con cada cosa es más o menos fácil saber cuál es su propósito, simplemente averiguando cuales son las relaciones que tiene con otras cosas, y con quien se sirve de ellas. Con todo lo que existe es diferente, porque tiene que pensarse, para responder la pregunta por el sentido de todo esto, en algo con lo cual todo esto se relacione, o a quien le sirva todo esto para algo, de modo que todo esto sea útil, tenga un fin. El clavo le da sentido al martillo, el estudiante de administración de empresas le da sentido al libro sobre gerencia. El sentido del martillo es el clavo, el del libro es ser estudiado por alguien que quiere saber gerenciar.

Pero ¿y con el todo? Se supone que el filósofo se pregunta, muy ambiciosamente, no por el sentido de alguna cosa particular, sino de todo en general. ¿A quién le sirve el todo? Y si no hubiese un creador o creadores personales, es decir, alguien parecido a una persona que lo hizo todo, que lo fabricó todo, entonces, no habiendo un quien sino un qué, alguna especie de fuente impersonal, de la que surge todo ¿a qué le sirve el todo, si no es un “alguien” eso para lo cual sirve?

Y si es un algo, y no un “alguien” eso que le da sentido a todo ¿cómo puede ser algo diferente al todo? ¿Cuando decimos “el todo” no queda cualquier cosa, cualquier alguien, cualquier algo, incluido en “el todo”?

Tiene que haber algo más que todo lo que existe, para que haya algo diferente de todo, que pueda ser el propósito de todo. ¿Qué puede ser algo que no sea el todo, todo lo que existe? Si el propósito del universo no puede ser el universo ¿Qué puede haber además del universo?

Si todo lo que hay, todo lo que existe, es para algo más ¿Qué puede ser algo más que todo lo que es?, ¿cualquier cosa que sea algo más que todo lo que es, –ya sea un “algo”, ya sea un “alguien” –, no es también algo que es, no pertenece por lo tanto también al gran conjunto de ese todo que es todo lo que es?

Los filósofos se han preguntado todo esto, y mucho más; porque la pregunta por la finalidad, por el sentido de todo lo que existe, nos lleva a una gran cantidad de preguntas adicionales. Lo que aquí queremos no es responderlas, sino señalar que se trata de un asunto que surge en nosotros, los seres humanos, que, por ser capaces de planificar el futuro, de pensar en metas, en objetivos; somos capaces de pensar en finalidades, propósitos.

Somos capaces, por una parte, de imaginar un “todo”, un gran conjunto, el conjunto que incluye cualquier cosa, cualquier tipo de cosas; y de sorprendernos, no solo de cada pequeño milagro de la vida, sino también de todo el conjunto de lo que nos rodea, –incluidos nosotros mismos–, de todo lo que hay, de todo lo que existe. Por otra parte, somos capaces también de presumir que este gran todo tenga un propósito; porque en nuestro mundo cotidiano, familiar; estamos rodeados de cosas que hacemos y tenemos para lograr otras cosas que queremos, es decir, tenemos cosas que son útiles, que tienen un propósito: el televisor es para ver el noticiero, el lápiz es para escribir, el hacha es para cortar. Entonces ¿para qué es todo esto? Se trata de una pregunta filosófica, que proviene de un ser humano eminentemente pragmático, orientado a fines, acostumbrado a que las cosas sirvan, tengan finalidad, tengan propósito.

Pero antes de que la pregunta por el sentido de la vida tuviera una respuesta filosófica, tuvo una respuesta religiosa. Y esa se elaboró sobre el supuesto de que el sentido de las cosas se lo hubiera dado su creador, quien sería la “persona” que, igual que un artesano que fabrica un utensilio, es quien primero que todo sabe para qué está hecho, cuál es su utilidad. Sin embargo, no toda religión se imaginó que todo lo que existe lo hubiera hecho alguien, alguna especie de persona. Hubo filósofos que pensaron que todo tuvo un origen, pero ese origen no era alguna especie de persona, sino de fuente. Si esa fuente es sagrada, se trata de alguna religión no teísta (que es muy diferente de “ateísta”). Y esto nos lleva al tema del siguiente capítulo, el 20.

Excursión teológica

¿Quién o qué es Dios? Creacionismo y manifestacionismo

Cualquier respuesta en la que uno caiga sobre el sentido de la vida, seducido uno por esta trampa mortal de los lenguajes que tienen substantivos y adjetivos, –los lenguajes nos hacen pensar cosas, son lentes con los que necesariamente tenemos que mirar el mundo, porque experimentamos el mundo por medio del lenguaje con el que hablamos de él–; cualquier respuesta es problemática, conflictiva.

Hay razones para pensar que Dios no puede ser una persona del singular, ni una persona del plural, ni un ser vivo, ni una cosa muerta, ni singular, ni plural, ni de género masculino, ni de género femenino. De hecho, la sola palabra “divinidad”, o cualquier otra, nos hace pensar que se puede designar como algo específico, particular, ese principio que explicaría todo lo que existe; ya que siempre, cualquier palabra que usamos, se refiere a algo específico, particular, limitado, definible, ya sea más concreto o más abstracto; pero diferenciable de otras cosas, de otras realidades, y por eso mismo nombrable, designable.

Y es problemático también pensar que el principio que lo explicaría todo pueda ser algo definido, definible, nombrable, bautizable con una palabra. Las palabras son para designar cosas, haciéndolas distinguibles de otras, y si usamos una palabra para ese principio, entonces separamos ese principio de todas las demás cosas, de las cosas que queremos explicar postulando la existencia de ese principio. Entonces nos imaginamos que se puede separar ese principio del todo que queremos explicar por medio de ese principio. Esta separación también es problemática.

Las palabras son para designar cosas. Algunas cosas son más concretas, otras son más abstractas. Por ejemplo, “mesa” designa un objeto concreto, que podemos tocar, ver con nuestros ojos. En cambio, “suma” es una cosa abstracta, un concepto de la matemática. Pero, en ambos casos, hay cosas que, al mismo tiempo que designa esa palabra “mesa” o “suma”; quedan excluidas de la palabra: por ejemplo “asiento”, o “resta”. Cuando decimos “mesa” excluimos muchos tipos de objetos, por ejemplo “asientos”, y cuando decimos “suma” excluimos, entre otras cosas, el concepto “resta”. Una mesa no es una silla, una suma no es una resta; y para eso sirven las palabras: para ponerle una cerca, un límite, a cierto sector de la realidad que queremos diferenciar de otro. Las palabras sirven para diferenciar.

Si diferenciamos el principio que explicaría “todo esto que hay”, es decir “todo lo que existe”, de todo lo que existe, entonces fácilmente podemos pensar que son dos cosas diferentes el “principio” y “todo lo que existe”, del mismo modo que si diferenciamos “mesa” estamos excluyendo “silla” del concepto de “mesa”. Y si todo lo que existe es diferente de lo que lo explica, porque le hemos dado un nombre a lo que lo explica todo, entonces surgen varias posibilidades: una de ellas se llama “creacionismo”, otra se podría llamar “manifestacionismo”.

El “creacionismo” consiste en imaginar que “todo” ha sido “hecho”. Consiste en imaginar que, así como muchos de los objetos que nos rodean han sido fabricados por un artesano, “todo” ha sido también “fabricado”, “hecho”. Es una hipótesis “fabril”, pues supone un hacedor, un elaborador, un creador; es decir, un protagonista de esas acciones y de esos “productos”, de esas manufacturas, de esa “creación”. Supone un creador y una creación; y es bien posible que esa idea les guste a sociedades en las que hay muchos artesanos, muchos artistas, muchos fabricantes; por ejemplo, a sociedades en las que ya hay una vida sedentaria, en la que la fabricación de objetos bellos sea una ocupación importante. En una sociedad así, alguien habrá imaginado que, puesto que todo lo que lo rodea es bello, hermoso, y funcional; entonces ha de haber sido hecho por alguien, por algún creador. De nuevo, vemos aquí la idea de que todo lo que hay se explica por alguien que lo hizo, y de ahí a pensar que “alguien”, ese creador, debería tener características humanas, solo hay un paso. Entonces surge la idea de un creador, una idea antropomórfica: la de una persona, una especie de persona, una especie de ser humano, pero con características superlativas: infinitamente poderoso, infinitamente inteligente, infinitamente bondadoso, infinitamente sabio; y así sucesivamente. Se necesitaría que tuviera las mismas cualidades de un buen artesano, de un buen creador; pero en una calidad mucho mayor, puesto que su obra, su producto artesanal, —que es nada menos que todo

lo que nos rodea—, es muchísimo más extenso, complejo, y variado; que el que un ser humano normal es capaz de elaborar.

Muchas sociedades imaginaron ese creador como un único creador, otras imaginaron varios creadores simultáneos. Otras imaginaron un creador mujer, otras un creador hombre. Otras comunidades postularon una mujer creadora original que habría tenido un hijo con quien se habría casado para tener muchos hijos creadores, frutos de ese incesto, de esa relación tabú entre una madre y su hijo, —un incesto sagrado, original—.

La escogencia de una mujer o un hombre, el sexo de ese creador, tiene que ver mucho, al parecer, con la forma en que se relacionaban los hombres con las mujeres en las respectivas culturas. Y estas relaciones entre las personas tiene un nombre: relaciones de poder. Las relaciones de poder son necesarias en una sociedad, para establecer cómo se toman las decisiones, quien ha de tomarlas, quien ha de acatar las decisiones de quien, y en qué temas decide o no decide quien lo que ha de hacerse. La organización del poder es indispensable para que haya una sociedad organizada, y en distintas épocas y zonas geográficas han tenido diferentes asignaciones de poder las mujeres y los hombres, los ancianos y los jóvenes, los padres y los hijos, los pueblos y los gobernantes, las esposas y los esposos.

Se dice que el que decide tiene más poder que el que acata la decisión. Y, cuando los hombres han tenido más poder que las mujeres; casi siempre que esto ha sucedido, (curiosamente, en esas sociedades con un poder patriarcal, en las que lo masculino se ve como superior a lo femenino); por supuesto, al creador se le ha representado como hombre, no como mujer. Los judíos prefirieron un creador hombre, un dios padre; y no una creadora mujer, una diosa madre. Es “padre” y no tío, o primo, o hijo; sino Dios “padre”, porque en casi todas las sociedades tradicionales patriarcales, excepto por ejemplo en el mundo contemporáneo, los padres tienen una autoridad sobre los hijos que es casi absoluta, y los hijos deben obediencia y respeto, por lo tanto, a sus padres, en especial al padre hombre. El padre representa la autoridad, la ley, el mandato, la norma, la racionalidad, la vida pública, la calle, el mundo político y militar. La madre representa la protección, la ternura amorosa, la vida íntima, la felicidad de la niñez, el espacio doméstico, la intimidad, el mundo de lo privado. Por supuesto, los profesionales de las liturgias, de los rituales importantes, de las lecturas y comentarios de los textos sagrados correspondientes de estas religiones patriarcales, han sido sacerdotes hombres, no sacerdotisas mujeres, como si se pensara que a un dios hombre lo representa mejor un sacerdote hombre, al que, por cierto, se le dice, en el catolicismo “padre”. Esto le confiere autoridad, rango, poder sobre la comunidad de fieles, que se sienten como hijos suyos, y por tanto en el deber de acatar sus consejos. Pero ha habido multitud de sociedades que prefirieron diosas madres, sobre todo en las culturas matriarcales, en tiempos pre-históricos o en zonas geográficas apartadas actuales que conservaron las costumbres de épocas matriarcales antiguas.

Así surge la idea de un creador, que es a la vez un padre, que es a la vez un hombre, propia de la cultura judeocristiana plasmada en la Biblia, la que origina la teología occidental europea. De diosas madres tenemos muchos ejemplos, por otra parte. Para citar uno, están las diosas de la religión hinduista: Parvati, Saraswati, Kali; que son consortes o esposas de sus contrapartes masculinas, dioses de la trinidad hindú, que son reverenciadas por igual. Y, en la cultura romana clásica está Venus, la diosa del amor, importantísima para ellos. Es como si la imaginación humana no pudiera prescindir de la imagen de lo femenino, aunque lo masculino, predominante en las culturas egipcia, grecorromana, judeocristiana, islámica; hubiese tenido un papel protagónico desde que hubo grandes asentamientos humanos en zonas aledañas a los grandes ríos de África, Medio Oriente, Europa. Lo femenino fue tan importante que, inclusive dentro del catolicismo, luego de muchos siglos de adoración a la santísima trinidad –que estaba compuesta de tres personas masculinas (el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo) –, hubo necesidad de darle protagonismo a un icono femenino, la Virgen María, que no había sido importante hasta el siglo XII d. C.

Padre o madre, mujer u hombre; en todos estos casos y en cualquier caso de estos ese principio que lo explicaría todo, es entendido como un creador, un hacedor del universo. Este es el creacionismo, en todas las religiones.

Pero no todas las religiones han sido creacionistas. Para ser creacionista, como vimos, se necesita tener una imaginación fabril, artesanal, que da lugar a la idea de todo esto, todo lo que nos rodea, como algo “hecho” por “alguien”: Dios “hace” de barro a Adán y de una costilla a Eva –en el Génesis bíblico-, o los dioses hacen a la humanidad de tierra, madera, y finalmente de maíz –en el relato maya del Popol Vuh-. El creador o los creadores son la causa de este efecto que es todo lo que nos rodea, y de esta manera se explica que estemos aquí, en medio de todo esto.

Pero ¿por qué los dioses hicieron todo esto?, ¿para qué lo hicieron?, ¿cuál es la misión que nos han asignado los dioses en medio de todo esto? Es decir: ¿cuál es el sentido de todo esto, y cuál es el sentido de la vida humana en relación con el sentido de todo esto?

La imaginación fabril, artesanal –como vimos-, está muy ligada al creacionismo, es decir, a la idea del “todo” como algo fabricado, creado, hecho. Y la idea de un propósito, es propia de un ser como el humano, capaz de proponerse objetivos y de asignarle finalidades a las acciones y a los objetos que elabora; que considera medios para poder realizar otras acciones y conseguir otros objetos. Al asociar la idea de creación con la idea de finalidad, no respecto a algo en particular, sino respecto a todo en general; surge la pregunta de cuál podría ser el sentido de todo, de todo lo que existe: ¿para qué existe todo esto?

Y si, adicionalmente, pensamos en alguien para quien todo esto tenga sentido, pues podemos pensar, por ejemplo, en dos sujetos: el creador de todo esto, y el observador o testigo de todo esto. De allí surgen dos preguntas: “¿Cuál es el sentido que tiene todo esto para el creador de todo esto?” y “¿cuál es el sentido que tiene todo esto para mí?”. Tal vez haya un creador que le haya dado a todo esto una finalidad que yo desconozco, y que yo debo descubrir, para que yo pueda encontrarme, en vez de sorprendido, orientado sobre el sentido que tiene todo esto, de modo que yo pueda actuar consecuentemente en mi vida. En este caso, el creador es simultáneamente el que decide cual es el sentido de toda su creación; y en su mente, si es que tiene algo que pueda llamarse mente” está clara la finalidad o propósito de todo lo que existe. La finalidad de la vida se la habría dado el creador, y la filosofía consistiría en intentar entender ese motivo, ese objetivo; para pensar y actuar de acuerdo con ese propósito divino (o para estar en desacuerdo con ese propósito –por qué no–).

Hemos visto que, en su afán por abordar el gran misterio de que existe, se da cuenta de sí mismo, y se imagina no solo un pequeño grupo de cosas; sino todas las cosas –inclusive las que no conoce–, el ser humano intenta comprenderlo todo, desde su propio punto de vista –que en el caso de las culturas agrícolas en las que había momentos de ocio, era un punto de vista antropomorfizador, fabril, artesanal, creacionista, finalista–. Todas las grandes culturas del pasado lo hicieron, y todas lo hicieron mitológicamente, teológicamente: querían explicar con historias, con narraciones, imaginando el entorno que los rodeaba como una producción de alguien, o de muchas personas con poderes especiales para hacer las fuerzas de la naturaleza, los sucesos de la vida humana: Dios, los dioses.

El todo se explicó como producción, manufactura, producción, creación de un creador o creadores. Mitologías griegas, egipcias, hinduistas, mayas, judaicas fueron al mismo tiempo teologías creacionistas y antropomórficas, en las que se supuso además que habría una finalidad, oculta o no, de todo lo que existe y de todo lo que ocurre: habría algo para lo cual todo existe (el propósito de la vida), y alguien para quien seguramente eso estaría claro (el creador o creadores).

Si solo el ser humano pudiera compartir ese oculto sentido, esa finalidad superior, entonces quedaría resuelto el enigma, desaparecería la desazón, la sorpresa respecto a existir, respecto a ser conscientes de nosotros mismos y de sentirnos responsables de saber que hacer respecto a esto de vivir. Pero las respuestas de las religiones, el creacionismo y el manifestacionismo, son respuestas en cierto modo apuradas ante la experiencia del gran asombro de que uno exista, el asombro del que surge la filosofía. Volvamos sobre el asunto del asombro, para no enredarnos en la tela de araña de las teologías.

La experiencia del asombro

Redefinida y ampliada la filosofía como una actividad humana que surge de una inquietud autoconsciente, sorprendida y asombrada respecto al todo, será por supuesto muy interesante hacer el ejercicio personal de adentrarse en esa inquietud. Solo así podremos realmente filosofar. Y seguiremos varios caminos, todos los que podamos, para intentarlo.

El primero, fundamental, central, debería ser girar alrededor de la experiencia del asombro, de la experiencia del misterio que es el todo. Esta experiencia solo tú, lector, puedes tenerla. No la podemos producir por ti, porque tiene que ocurrir dentro de ti, desde ti, en tu relación contigo mismo y con el todo. Puedes leer este texto, y no tenerla. Puedes hacer los ejercicios filosóficos que te sugeriremos en este libro, y no tenerla. Tenerla va a requerir una disposición para la que esperamos que la lectura de estos capítulos sea útil, pero hay cosas que requieren algo más que técnica, algo más que comprensión intelectual; y el asombro por el todo, que es una experiencia filosófica, es una de ellas.

Es como enamorarse: puedes leer todas las novelas de amor, todos los tratados psicológicos sobre el amor, todos los poemas; y todo ello puede ayudar a hacerte una idea sobre eso de lo que se trata estar perdidamente enamorado. Pero no lo vas a entender sino hasta que tú mismo te sientas en ese estado. Y entenderlo solo con conceptos, solo con lecturas, nunca te va a garantizar la experiencia; porque es una experiencia que ocurre antes y después de los conceptos, que está por encima y por debajo de los conceptos. Si la experiencia de enamorarse fuera entender un concepto, entonces ya toda la gracia de enamorarse no existiría: se habría acabado, porque ya estaría toda su riqueza convertida en una definición, y cualquiera que tuviese clara esa definición podría declararse satisfecho, declararse enamorado. Pero no es así: los enamorados no cesan de escribir poemas, de componer canciones, de intentar expresar lo que les pasa. Los poemas, los tratados psicológicos, pueden ayudar a manejar el asunto; pueden, por ejemplo, ayudarle a muchas personas a tener mejores relaciones interpersonales, a sobrellevar mejor un matrimonio; pero saber en teoría cuales son las bases de una buena relación de pareja no significa estar listo uno para lograr en la vida cotidiana una magnífica relación: es algo en lo que habrá que mejorar todos los días, y siempre, a la base, estará ese inconmensurable que es el amor; que siempre se escabullirá de ser entendido plenamente.

Ese tipo de relación con el todo que es el asombro, es la experiencia de la que surge la actitud filosófica. Sin esa vivencia no puede haber esa actitud, pero de esa vivencia, como ya hemos visto, pueden surgir otras actitudes: la científica, la artística, la religiosa, la pragmática. Todo depende de cómo cada persona, cada comunidad humana, prefiera responder, de cual sea su inclinación –

llámese social, psicológica, temperamental— característica. En todo caso, el tipo de respuesta que se tenga, tendrá un “porcentaje” mayor o menormente filosófico, dependiendo de cuanto se conserve o pierda la actitud de asombro, la consciencia de un todo, la autoconsciencia de ser uno un ser ante un todo, y la intensidad con que se viva todo ello como lo más importante de resolver en la vida.

La experiencia del asombro, del misterio que nos produce todo, puede ser casi insoportable. En cierto modo, uno siente eso como algo incómodo, como algo que no es compatible con asuntos más apremiantes. Hay miles de asuntos más prácticos que andar uno asombrado ante el todo, y más urgentes de resolver: conseguir dinero para hacer mercado, tener logros profesionales, afectivos, sociales, etc. El asombro, es como una especie de fantasma que nos paraliza: no sabe uno qué hacer. Y la vida parece consistir en tener que hacer algo. Hacer algo para lograr algo es la tendencia más natural de cualquier ser vivo, así que ¿Cuál puede ser el propósito de quedar asombrado, de seguir paralizado uno ante un misterio tan grande? No parece tener sentido, porque no parece resolver nada concreto: no nos dará de comer, no nos hará mejores amantes, no nos volverá socialmente más exitosos, influyentes.

Aparentemente es inútil, y esencialmente, fundamentalmente, tal vez sea cierto: es completamente inútil. De hecho, en la historia, muchos filósofos han sido vistos por sus contemporáneos como seres extraños, inútiles; o hasta han sido perseguidos, a veces considerados como seres indeseables, merecedores de castigos, penalidades, o la muerte. No parece llevarnos a nada contemplar el todo. Entonces ¿para qué?, ¿por qué?, ¿qué sentido tiene eso de filosofar?, ¿cómo se explica que se siga filosofando, que no haya podido evitarse que siga habiendo filósofos a lo largo de la historia, porque algo tan inútil parece algo tan connatural al ser humano, tan inevitable, en la historia de la cultura?

La misma crítica a la filosofía, la de que no trata acerca de algo concreto, útil; la de que no produce una respuesta rápida, que ahogue la molestia del asombro que nos produce el todo, nos da la pista para entender lo que diferencia la actividad filosófica, de, por ejemplo, la actividad religiosa. El afán es la clave. La angustia de no entender lo que nos asombra, y la prisa por tener una respuesta en la que pueda descansarse; o hasta la negativa a querer considerar como provisional, como no definitiva, una respuesta cualquiera que haya surgido en la imaginación humana para explicar el misterio del todo; todo esto nos indica ya la diferencia entre la postura filosófica y la religiosa.

En general, la necesidad de responder de alguna manera ante el asombro, ante el misterio, implica una especie de urgencia. Los animales no la tienen, porque simplemente pertenecen a la existencia. Pero, como ya vimos, el ser humano es diferente: está a cierta distancia de todas las cosas. No es una cosa más entre las cosas, sino ese ser que, siendo una cosa entre las cosas, se da cuenta de todas ellas. No está urgido por sobrevivir del mismo modo como lo están otros seres, porque no se ocupa únicamente de sobrevivir, sino que también se pone a distancia de sus propias ocupaciones y sabe desentenderse de ellas. Por supuesto que los animales también descansan de sus actividades, a veces durmiendo, a veces vigilando lo que ocurre a su alrededor para evitar sorpresas desagradables o aprovechar situaciones oportunas para satisfacer sus necesidades. Pero

no guardan distancia, no parecen hacerlo: no se asombran. Uno solo se asombra, solo se sorprende, cuando algo no le parece obvio, sino extraño. Pero a los animales les parece obvio, esa impresión es la que nos dan: que ya “saben” que es todo eso que los rodea, que es obvio que tengan que cazar, huir, amenazar, defenderse. No se preguntan para que en general hacen lo que hacen, sino que simplemente sienten la necesidad de resolver ciertas necesidades mediante ciertas acciones que realizan de manera instintiva, gracias a los aprendizajes genéticamente heredados y a algunas conductas aprendidas por imitación de sus padres.

La necesidad general de saber cuál es la finalidad de lo que se hace, es exclusivamente humana. Los seres humanos pensamos en ciertas cosas, nos comunicamos con otros seres y personas, y realizamos muchas acciones. Saber para qué hacemos, pensamos, o decimos cada cosa en particular; no es muy difícil. Lo extraordinario es determinar en general la finalidad de mi vida, de mi vida en particular, de la suma, por decirlo así, de todo. Y hay cierta urgencia de saberlo, que no tienen aparentemente otros seres, sino los seres humanos.

Encontrar sentido contando historias, narrando la vida

El ser humano acude a lo que puede para resolver esa urgencia de darle sentido a todo, hace uso de todos sus recursos. Y un primer recurso es el de saber contar historias. Nos podemos imaginar a los primeros seres humanos, una noche, a la luz del fuego, contándose historias los unos a los otros; acerca de sus experiencias del día. Y, quizás, contándose, no lo que les ocurrió en el pasado, no lo que quisieran que les ocurriera en el futuro, sino lo que se imaginaban que ocurrió para que todo en general existiera. O lo que ellos se imaginaban que explicaría para qué existe todo esto. O lo que ellos imaginaban que ocurrió en el comienzo, para entender por qué las cosas son como son ahora. Y todo esto contando historias, imaginando asuntos que habrían ocurrido entre personas, o cosas, o personas con grandes poderes mágicos capaces de producir fenómenos de la naturaleza como la lluvia, o los terremotos, o el viento (y a estas personas se les han llamado “dioses”, “devas”, “espíritus”).

Este recurso, el de contar historias, no solo fue una actividad en los comienzos de la humanidad; sino que lo ha seguido siendo hasta hoy. Y no solo fue una actividad importante en las primeras culturas, y en las actuales culturas aborígenes, nativas; sino también para las personas de todo tipo de las grandes civilizaciones, y para el hombre cotidiano de las ciudades modernas. Muchos de nuestros comportamientos modernos, se parecen, aunque disfrazados, a los comportamientos antiguos de la humanidad. Por ejemplo, la adoración antigua a las divinidades del mar, las cosechas, las artes, etc.; se parece a la adoración actual, especialmente entre público adolescente, de las estrellas de la música, de las estrellas de cine (y hasta las llamamos “estrellas”, como asociábamos también a las divinidades con los astros en el firmamento). Y las historias antiguas sobre el origen de todas las cosas se parecen a las actuales versiones de la cosmología científica sobre el origen del universo, que nos fascinan con la misma intensidad con la que a los antiguos les hipnotizaban los antiguos mitos.

Así es como llamamos a esas historias: “mitos”. Mito significa historia, narración, relato. Los relatos sobre el origen de todas las cosas se llaman “mitogonías”, porque “*gonos*” significa origen. Los relatos sobre las divinidades, sus aventuras, sus árboles familiares (quienes procrearon a quienes, etc.) se llaman teogonías, porque “*theos*” significa divinidad. En general, tanto las teogonías como las mitogonías son mitología, que es un término que encierra un significado más general.

Las mitologías no solo explican cómo se originaron todas las cosas, sino que a veces predicen cómo terminará todo de existir: son un relato acerca de las cosas, en el que la preocupación principal es la siguiente: ¿por qué las cosas son como son, y no son de otra manera? Por ejemplo ¿por qué el poder político está en manos de los hombres?, ¿por qué hay cuatro estaciones y no cinco?, ¿por qué a veces los marineros han de enfrentar tempestades en alta mar? La respuesta viene en forma de relato como por ejemplo, respectivamente: “alguna vez las mujeres tuvieron el poder, pero cometieron muchas faltas, y fueron castigadas”; o “la divinidad que rige las estaciones, que tenía

cinco brazos, perdió uno en una batalla con otra divinidad, y por eso ahora solo puede gobernar una estación con cada brazo que le queda”, o “cuando los marineros son crueles con los esclavos que compran en los puertos, una deidad justiciera los castiga, mandándoles tempestades. Esa divinidad es amiga de los esclavos, porque uno de ellos salvó a su consorte de la muerte a manos de un dragón”.

Este tipo de explicaciones, en muchos casos, buscaban la causa de los sucesos de las vidas humanas y de los fenómenos naturales en los caprichos de los dioses, en las emociones, deseos, simpatías y antipatías de las divinidades. Y, por un tiempo, por ejemplo, en la Antigua Grecia, hace 3000 años, esas explicaciones bastaban. Pero pronto se hicieron insuficientes, por ejemplo, en Grecia, donde se inició el estilo occidental del filosofar. La explicación teogónica, mitológica; daba a entender que las cosas en la naturaleza y en la sociedad sucedían sin reglamentación alguna. Pero era evidente que, por lo menos en la sociedad, sobre todo en una sociedad más compleja como la que tenían los griegos cuando ya vivían en pequeñas ciudades estado llamadas “*polys*” –se necesitaban normas de convivencia para poder funcionar. Y entonces surgió la idea de que las normas, que hacían posible la vida en la *polys*; eran como las que seguramente debían existir para que todas las cosas funcionaran. Porque, evidentemente, la naturaleza funcionaba, y según ciertas regularidades. Inclusive muchas cosas eran tan organizadas que hasta se podían en cierta medida prever: las sequías, los desbordamientos, las lluvias; pero, sobre todo, y esto sí que con total exactitud, los movimientos de las estrellas y de los planetas, del sol y de la luna. Entonces se comenzó a pensar que todas las cosas tenían un orden, se sometían a un orden, a una ley; del mismo modo que los individuos se sometían a una normatividad, para hacer posible la vida en la comunidad, en la ciudad-estado.

Orden se dice “*cosmos*”, y por eso decimos que, al lado de las mitologías, surgieron cosmologías; es decir, explicaciones acerca de las normas que sigue la naturaleza para funcionar ordenadamente. Y por eso resultó siendo “*cosmos*” un sinónimo del todo: porque se pensó que todo estaba ordenado, que todo era orden, que todo era cosmos. Entonces se intentó explicar cómo comenzó a existir el todo ordenado que son todas las cosas, es decir, surgieron cosmogonías; y en general, se intentó explicar el conjunto de leyes que lo rigen todo, es decir, surgió la cosmología.

Se dice que el primer cosmólogo que hubo en tierras griegas fue Anaximandro, que utilizó la palabra “*kosmoi*” para referirse tanto a los órdenes de la *polys* como a los órdenes de las estrellas y en la bóveda celeste, hace unos 2500 años. Él formaba parte de un amplio grupo de filósofos anteriores a otro famoso de la ciudad de Atenas que se llamaba Sócrates, y todo ese grupo se ocupaba en especial de explicar lo que ocurría en la naturaleza.

La actitud de Anaximandro y de sus contemporáneos era nueva y revolucionaria, porque las fantásticas explicaciones de las teogonías y mitologías griegas que existían hasta entonces, no habían sido criticadas por nadie antes que ellos. Y en muchos otros lugares de la tierra se había venido haciendo lo mismo, es decir, pensar que las cosas del entorno son poderosas fuerzas temibles y admirables a la vez, atribuibles a personas parecidas a seres humanos, pero mucho más poderosas y aventajadas, dotadas de dones especiales y de talentos prodigiosos: los dioses, que, para los griegos, eran inmortales, a diferencia de los humanos. Es como si explicarse las cosas de

esta manera fuera el impulso más natural de los seres humanos, porque lo mismo estaba ocurriendo en muchísimas culturas, lo mismo había estado pensándose por miles de años en los lugares más dispersos y mutuamente aislados entre sí de todos los continentes de la tierra. No se pensaba exactamente de ese modo en China y en otras partes, pero sí era la tendencia general.

Y esta tendencia general a pensar mitológicamente, teogónicamente, mitogónicamente; a resolver mitológicamente la sorpresa y el misterio de que existan todas las cosas, estaba muy ligada al temor de que los acontecimientos de la naturaleza pudieran ponerse en contra de las necesidades humanas. Podría dañarse la cosecha, perderse la guerra, venir una sequía devastadora, no conseguirse la presa en la expedición de cacería; y, puesto que había que evitar tales desastres a toda costa, se tenía que establecer una relación tal con los dioses que estos estuvieran a favor de los deseos de cada comunidad.

La relación con los dioses para ganarse sus favores se llama liturgia. Y las liturgias eran acciones para comunicarse con los dioses, del más variado tipo. Por supuesto, las religiones actuales tienen sus liturgias, como la misa católica, como la danza del candomblé en las religiones brasileñas de origen africano. Y esas acciones de comunicación, de petición de favores, de agradecimiento, de lisonja para agradar a los dioses, se fueron volviendo usuales, rutinarias; cada vez se formalizaron más, hasta convertirse en acciones muy rígidamente prescritas, como en las liturgias de la religión brahmánica, en India. Así surgieron los rituales, de las religiones politeístas. El politeísmo ritual implica una actitud ritual-contractual ante múltiples presencias numinosas. El rito es un contrato en el que se ofrenda algo a cambio de seguridad, protección divina. Supone la actitud de tener una buena relación con los poderes sagrados, los poderes numinosos, las fuerzas de la naturaleza todopoderosas; para que ellas tengan una relación con nosotros que nos sea favorable.

Los rituales suponen mucho miedo, una situación de gran fragilidad. Y esto es comprensible, porque la vida humana es muy frágil. Es más fácil sentirse frágil en un ambiente diferente al que nos brinda hoy en día la vida civilizada en las grandes ciudades, y necesitamos hacer un esfuerzo para comprenderlo.

23

De las mitologías politeístas a la teología monoteísta y el henoteísmo

Muchas cosas sucedieron, desde que surgió la actitud de contar historias y explicar las cosas contando historias. Y en cada caso, en cada época y zona geográfica de este planeta, las religiones presenciaron diversos desenvolvimientos de esos sucesos imaginados para explicar el mundo, para explicar el todo. La actitud filosófica es más cosmológica que cosmogónica, más cosmológica que teogónica, pero aun así el surgimiento de la filosofía nos quedaría mucho más claro si repasáramos todo este contexto religioso que fue el primero en el que se atendió a la necesidad de explicar el todo, de explicarlo todo.

Sería muy complejo, y no viene al caso, investigar históricamente qué ocurrió sobre todo este asunto en cada momento y en cada lugar de la tierra, este sería más bien un asunto para la historia de las religiones. Aquí, en cambio, estudiaremos los tipos de cosas que pueden suceder, sin importar el orden histórico en el que sucedieron, ni dar detalles sobre cómo sucedió eso en cada caso:

Tenemos claro que el ser humano siente las fuerzas de la naturaleza, experimenta los poderes ante los que su vida depende: depende del agua, del fuego, del aire. Entonces se le ocurre una cosa: si no habrá una cosa de la cual dependan otras, en mayor medida que lo que dependan todas estas de esa o esas cosas principales. Se pregunta: ¿no será el aire más importante que el agua, o el fuego más importante que la tierra? ¿Qué pasaría si no existiera el sol, o no existieran las nubes?, ¿habría plantas si no hubiera aire, o no saliera el sol?, o ¿podría algo arder, si no hubiera crecido antes de la tierra?

Estas preguntas significan una cosa: La mente humana está tratando de organizar, ordenar, jerarquizar los fenómenos naturales que se observan. La idea de jerarquizar tal vez tenga inspiración en la sociedad en la que se desenvuelve el pensador religioso primitivo, porque casi seguramente en su tribu, en su familia, en su clan; hay algún tipo de roles de poder que juegan unas personas respecto a otras: habrá algún jefe, algún líder, alguien que toma las decisiones por los demás, o que los guía hacia determinadas acciones. La comparación puede perfectamente surgir: ¿no habrá, de entre las fuerzas de la naturaleza, alguna más importante que las otras?, ¿una de la que dependen todas las demás?, ¿un jefe? Alguna fuerza de la naturaleza ha de tener más poder que todas las demás, para que todo funcione... ¿no? Por ejemplo, en el clan, en la tribu, el individuo tal vez haya notado que gracias a ese poder del líder se evitan las disputas que vuelven difícil tomar decisiones, se pone algo de orden en el grupo. Y, del mismo modo, —se pensaría— el orden en la naturaleza depende de ese mayor poder.

En las historias de los dioses, por tanto, poco a poco comenzaron a destacarse unos más que los otros, poco a poco fue surgiendo esa idea de jerarquía. Muchos dioses se mencionan, pero algunos se comienzan a destacar más, y finalmente uno solo. O, por ejemplo, algunos dioses procrean, tienen hijos; y sus hijos se levantan contra sus padres, les usurpan el poder, y finalmente

alguno queda con el poder supremo, como Zeus, el más excelso de los dioses del Panteón de la Grecia Clásica.

Esto es lo primero que puede suceder en la imaginación: una jerarquización politeísta. Sucedió en la imaginación griega antigua, cuando, en la teogonía, Hesíodo nos cuenta la genealogía de los dioses, y nos explica cómo fue que Zeus llegó a gobernar en el monte Olimpo. Sucedió también en la imaginación de los poetas védicos de la antigüedad en India, que empezaron a discutir y a proponer en el texto más antiguo del idioma sánscrito, El Rig Veda, que unas deidades eran principales respecto a otras secundarias; o una sola de ellas era la esencia de todas las demás: tal vez “*agni*”, el fuego, o tal vez alguna otra.

A estas fuerzas se les daba con frecuencia características humanas: se les representaba con formas de hombres y mujeres. Esto se llama “antropomorfizar” o dar simbología humana, imaginar con forma humana, una fuerza de la naturaleza. Eran idealizaciones, es decir, esas figuras carecían de alguna o algunas limitaciones humanas: por ejemplo, podían ser concebidas como entidades inmortales, o incapaces de enfermar, o capaces de aparecer en cualquier lugar en cualquier momento sin tener la necesidad de movilizarse para llegar allí.

La tendencia a antropomorfizar, parece universal a la raza humana: la vemos en la religión griega, en la egipcia, en la maya, en la hinduista, en la China. Seguramente se debe a que el niño tiene una impresión muy fuerte de su madre y de su padre, que son las principales presencias, las primeras, y las más poderosas con las que se relaciona desde que nace, de las que depende totalmente para sobrevivir; y en ese sentido la imaginación humana se sigue figurando que el bienestar y la seguridad dependen de ahí en adelante de tener buenas relaciones con especies de padres y madres, que son los dioses.

Cuando uno de los dioses se vuelve más importante, pueden suceder varias cosas, de acuerdo con la importancia que le demos a la deidad escogida. En Grecia, por ejemplo, Zeus se convirtió en el dios con más poder, pero su poder no era ilimitado. Por ejemplo, su esposa, Hera, podía hacer cosas a escondidas de su esposo, y que contrariaban su voluntad; lo que significa que Zeus no se daba cuenta de todo, no era omnisciente, no lo sabía todo. Y había templos para muchas divinidades, no solo para Zeus, lo que significa que los valores que representaban otras deidades eran considerados igualmente importantes. Por ejemplo, el valor de los goces sensuales, que encarnaba Dionisio, el dios del vino; tenía un lugar en la sociedad, y había fiestas especiales dedicadas a rituales de adoración de Dionisio; le gustaran o no a otras deidades, como a Apolo, que representaba lo contrario: la medida, el orden, la compostura y el equilibrio racional, el tener a raya las emociones y las pasiones. El caso griego, por tanto, es el de una deidad principal que, aunque reine entre las otras, no las opaca.

Y las sociedades son como los dioses que tienen, porque los dioses simplemente reflejan lo que piensan las sociedades acerca de sí mismas: son la proyección de los ideales de una comunidad. Los griegos eran, sobre todo en ciudades como Atenas, un pueblo democrático. Ejercían el voto, y tomaban decisiones entre todos, por mayoría. No incluían entre los electores ni a las mujeres ni a los esclavos, pero eran reacios a las dictaduras. Tuvieron dictadores, tuvieron tiranos, pero no era lo que preferían: y por eso Zeus no era un dios con un poder absoluto e incontrovertible, no. Zeus era imperfecto: cometía errores, se apasionaba por mujeres mortales y cometía locuras por conseguirlas, le tenía miedo a su esposa Hera, le tenía respeto a los poderes que podían desatar otras divinidades como Poseidón, dios del mar; o Cupido, dios del amor; o Afrodita, diosa de las artes y la música. De modo que lo que estaba sucediendo en la sociedad se reflejaba en los ricos contenidos imaginativos de la religión griega antigua, y por eso se puede explicar lo que pensaban en cada religión, con lo que pasaba en esas sociedades que tenían esas religiones.

Un caso llamativo es lo que sucedió con el dios Yahvé, entre los israelitas. No era el único ídolo que tenían las tribus de Israel, de hecho, tenían varios ídolos, varias divinidades. Pero el grupo que prefería adorar a Yahvé estaba en rivalidad con otros grupos, que tenían otras preferencias religiosas; y quería imponerse políticamente. Como resultado, hizo una guerra religiosa, combatió ideológicamente, teológicamente, a las divinidades contrarias a Yahvé, como por ejemplo la que se adoraba en forma de becerro de oro, que era una deidad agraria. Los yahvistas afirmaron que era impía, pecaminosa, esa creencia en esas deidades; con lo que controlaban ideológicamente, políticamente, a otros grupos, porque los enfilaban en la religión de Yahvé, y asimismo los sometían a las autoridades, tanto religiosas como políticas, que rendían culto a Yahvé. En este caso, toda otra deidad quedó excluida, desterrada, prohibida; y a diferencia de lo que había sucedido con los griegos, solo una divinidad quedó escogida como legítima, como real, entre las otras. Esto dio origen al monoteísmo de la religión judeocristiana. Y, en este caso, la necesidad de que existiera un solo poder político estuvo muy relacionada con la necesidad de que se aceptara un solo dios; por lo que de nuevo vemos que, así como es una sociedad, es su religión.

La escogencia de una sola deidad antropomórfica entre muchas, su exaltación, el favoritismo por ella y relegar a un segundo plano a todas las otras, es algo que no solo ocurrió entre los israelitas con Yahvé, no solo ocurrió entre los griegos con Zeus. Por ejemplo, ocurrió en India, donde se privilegió no solo a tres deidades entre todas (Brahma, Vishnu y Shiva –la trinidad hinduista–) sino, en algunas comunidades, a Vishnu entre ellas tres. Y los chinos, aunque adoraban a sus antepasados y les atribuían una característica divina, numinosa; en la época de la dinastía Shang, entre el año 1500 y el 1045 a. C., postularon una deidad del cielo “*Tian*”, que prevalecía y era suprema, y a la que se representaban antropomórficamente.

Algunas sociedades humanas han preferido, en algunos casos, borrar del mapa a cualquier divinidad, excepto a una; y este es el origen del monoteísmo. O destacar a algunas más que a otras, y esto puede llamarse politeísmo jerárquico. O, indistintamente, tomar a cualquiera como la más

importante, sin que sea conflicto en cualquier otro momento tomar de ese mismo conjunto de deidades a otra, para destacarla como la más importante en ciertos momentos, o en razón de ciertas necesidades: esto se llama henoteísmo.

La religión hinduista tiene mucho de henoteísmo, porque todo hinduista afirma que Dios tiene millones de manifestaciones, y que cualquiera de ellas puede tomarse como una representación adecuada de la divinidad, según sean las preferencias y necesidades del devoto. Si el devoto está necesitado de protección material y prosperidad, invoca a Dios como Ganesha, que es una divinidad con rostro de elefante. Pero si ese mismo devoto está pensando en el amor conyugal y desea pedir suerte en su matrimonio, entonces, quizás, prefiera dirigirse a Parvati, una deidad femenina que da suerte en esa área de la vida. En este caso, no tendría sentido preguntarle al devoto hinduista quien es verdaderamente Dios, si Ganesha o Parvati, porque para él ambas representaciones son igualmente válidas. Para este devoto la divinidad es alguien tan adaptable a la imaginación humana como lo necesite cada persona, y las múltiples manifestaciones del único principio divino son eso, simples manifestaciones ilusorias, pero necesarias para el devoto; porque el devoto necesita darle alguna forma a lo infinito, a lo que no tiene forma; ya que adorar algo que no tiene características definidas sería muy complejo, inalcanzable para la imaginación humana. El hinduista piensa que, en todo caso, la esencia misma de Dios es misteriosa, insondable; y que por tanto la imagen escogida para la adoración es, aunque infantil, aunque limitada, aunque muy alejada de la divinidad misma; necesaria.

Algún monoteísta podría confiar más en que la representación que se hace de Dios corresponda a Dios mismo. En este caso se sentirá ofendido si alguien le propone que alguna otra, y no la que él tiene por correcta, sea una representación adecuada de Dios. Podría tomarse muy en serio el nombre que le da a Dios, y considerar blasfemo cualquier otro nombre; o considerar igualmente peligrosa o herética cualquier imagen que no sea la que su propia comunidad religiosa y cultura le asigna a Dios, como ha sucedido con muchas facciones del cristianismo y del catolicismo. Hasta podrían hacer guerras, persuadidos de que otras comunidades adoran a un falso dios, porque no se parece al que ellos tienen, o no le dan el mismo nombre, o no siguen las mismas escrituras sagradas. O puede que, asumiendo que Dios es insondable, piense que no esté bien hacerse a una imagen de Dios, ya que sería necesariamente falsa; y entonces los creyentes tengan por prohibida cualquier imagen: en ese caso son iconoclastas, como los musulmanes. O puede que, comprendiendo eso mismo, se permitan tener cualquier imagen, a sabiendas que no corresponde a Dios, sino a una idea humana de Dios: quizás piensen que Dios es uno, que no puede ser múltiple, aunque pueda representarse de múltiples maneras. En este caso se puede decir que en realidad no son politeístas, sino poliiconográficos: el hecho de que admitan múltiples imágenes no significa que crean en múltiples dioses, como creyeron, por ejemplo, los ingleses, cuando conquistaron la India y se hicieron una primera idea de la religión hinduista.

Claro que, en el caso del hinduismo, el fenómeno religioso es mucho más complejo de lo que pueda pensarse, porque diferentes tipos de hinduistas tienen opiniones distintas acerca de Dios, y aun así todos se reconocen entre sí como hinduistas. Algunos, dentro de un contexto de religiosidad popular, simplemente creen en las deidades a las que les piden favores o les ofrecen sacrificios, y no se cuestionan si esas divinidades son realmente así; pero piensan que esas divinidades se han manifestado a sus devotos de esas formas: con esos ropajes, con esos adornos, con esos rostros. Otros, más interesados por la filosofía hinduista, que tiene mucha proximidad con el interés por las experiencias místicas y las prácticas meditativas, subrayan que Dios es, más bien, la divinidad: con esto, lo que quieren decir es que, primero que todo, Dios no es antropomórfico, que Dios no tiene forma humana: no es, por lo tanto, hombre ni mujer, ni está sujeto a emociones como sentirse ofendido, o necesitar perdonar, o querer que una batalla la gane un ejército que le haya brindado sacrificios rituales en vez de otro ejército que no lo haya hecho.

Como no se lo representan parecido a una persona, entonces algunos lo llaman “la divinidad”, que es un término neutro, que no tiene connotaciones de él o ella, no tiene género sexual. La palabra “monoteísmo”, en este caso, es problemática, si es que se quiere usar para designar la religión que piensa en ese principio superior como una única “divinidad”; porque “Dios”, cuando es entendido como “divinidad” o “lo divino”, o “la divinidad”, o “lo sagrado”; es decir, en todos los casos en que no es concebido como “persona”, como parecido a un ser humano; sino como un principio universal, amoroso, inteligente; en todos estos casos esta palabra “Dios” deja de referirse a alguien, a una persona. Y nuestros idiomas son complicados, porque cuando un sustantivo no se refiere a una persona, entonces se refiere a un ser vivo o a una cosa no viva. Si no se usan los sustantivos “dios” o “diosa”, que se refieren a personas femeninas o masculinas; puede dar la impresión, no quedando palabras sino para seres vivos o cosas, de que Dios tendría que caer en alguna de esas categorías. Pero la divinidad no es una persona, ni una cosa, ni un ser vivo: el concepto de “divinidad” existe precisamente para no antropomorfizar lo sagrado –luego no puede uno referirse a eso como si fuese persona femenina o masculina–, y se refiere a la fuente de la que surgen, por creación o por manifestación, o como sea, todos los seres vivos y todas las cosas no vivas –por lo tanto no puede ser ninguna de ellas, sino eso sagrado que las trasciende a todas, que está “más adentro”, “más allá” que es un todo mayor que todas ellas–.

La idea de un solo dios, y la idea de un dios más importante entre los dioses, nos indican que la imaginación humana exige un ordenamiento de los conceptos, necesita saber qué es más importante y qué no es tan importante, qué es lo principal y qué es lo secundario, qué es lo prioritario y qué es lo accidental. Y esa necesidad de organizar conceptos estaba presente en la humanidad primitiva que se representaba el entorno circundante, la naturaleza, el ambiente; por medio de muchos poderes de la naturaleza personificados en diferentes deidades, diferentes dioses y diosas a los que se atribuían los misteriosos fenómenos que ocurrían en la vida, alrededor y por todas partes, y de los que dependía el ser humano para sobrevivir: las lluvias, el fuego, los oleajes del mar, las enfermedades, la suerte en las acciones de cacería; etc.

Estas imágenes de poderes naturales personificados no eran abstractas, no eran conceptuales, sino concretos: se representaban gráficamente, visualmente, esculturalmente. Se les daba color, forma, contorno; ya fueran dibujados o moldeados en arcilla, o representados de cualquier manera, tallados en madera, o vaciados en metal fundido, o lo que fuera.

Pasaba con esto, lo que pasa con los niños de corta edad: les queda más fácil entender las cosas cuando se les cuentan historias que cuando se les explican principios abstractos, les queda más fácil cuando se les muestran tres manzanas que cuando se les habla del número tres, porque el número tres es abstracto, conceptual, mientras que tres manzanas se pueden ver, tocar, comer, oler. Es solo después de un tiempo que el niño entiende que tres manzanas y tres canicas tienen algo en común, aunque las canicas no sean comestibles, aunque las manzanas no sean juguetes de vidrio con forma de esferas rodantes: tienen algo en común por el número de unidades que se cuentan, que es abstracto, pero igual en el conjunto de 3 canicas que de 3 manzanas. De modo que los dibujos de las manzanas y de las canicas en un libro de aritmética para niños es muy importante: sin esos dibujos, los niños no aprenden a abstraer, a conceptualizar, la abstracción “tres”. No hay ningún tres por ninguna parte: en el mundo solo se ven tres de alguna cosa: tres árboles, tres pájaros: no se ve nunca un tres caminando por la calle.

Por eso exige maduración intelectual hacer cálculos con números, sumar, restar; y más maduración todavía requiere hacer abstracciones de las abstracciones que son los números, es decir, hacer cálculos algebraicos. Y por eso mismo era más fácil imaginar muchísimas deidades, que imaginar muchísimos conceptos, o conceptos generales acerca de las cosas, los seres vivos, y los seres humanos. Y por eso la humanidad ha tenido mitologías, politeísmos; antes que filosofías y ciencias. Pero sin experimentar con manzanas y canicas no se puede aprender a sumar cantidades numéricas, y sin las mitologías y los politeísmos no se habría podido llegar a conceptos más abstractos para intentar explicar la experiencia de vivir, de sorprendernos por todo lo que nos rodea, de darnos cuenta de que existimos, de que somos, y de que nos rodean infinidad de seres que existen, que son.

Posiblemente el paso del politeísmo al monoteísmo era una necesidad lógica, una evolución natural de maduración de la imaginación humana, de la necesidad humana de abstraer lo más concreto en lo más abstracto, de conocer lo concreto por medio de lo abstracto, de pasar de pensar con imágenes a pensar con conceptos. Y las religiones monoteístas, —es decir la judía, la cristiana, y el Islam—, se podrían estudiar como desenvolvimientos naturales de la imaginación religiosa del ser humano. Pero también otras religiones, —las que por ejemplo nacieron en Afganistán, India, Persia—; el hinduismo y el budismo, el zoroastrismo, el sikhismo y el jainismo; siguieron un camino de evolución de lo más concreto a lo más abstracto, solo que no necesariamente llegaron a la postulación de un solo dios, ni de una deidad masculina o femenina, antropomórfica; ni necesariamente tenían que llegar a la postulación de una divinidad superior neutra, en ese camino de maduración hacia lo abstracto, de entendimiento de ese principio superior. Tendremos que

estudiar de qué manera, cómo fue que la solución monoteísta no fue la única posible, la única necesaria, para explicar todo lo que existe de una manera más abstracta, más filosófica, menos mitológica, más conceptual.

El monoteísmo no era la única forma de superar la etapa concreta de pensamiento a la que el ser humano primitivo había estado sujeto por miles de años, y contenía en sí mismo muchos problemas, muchas contradicciones también, muchas implicaciones conflictivas; como veremos. De hecho, al parecer, el monoteísmo también redujo la imaginación humana, estrechó la libertad creativa, el potencial de pensar libremente, y trajo consigo, frecuentemente, una actitud poco amistosa, intolerante, fanática, impositiva, guerrera y violenta; que aunque no dejaron de tener también los pueblos que pensaban de manera no monoteísta, sin embargo parece más marcada en las comunidades humanas que postularon una sola verdad, un solo dios, un solo libro sagrado, un solo ritual legítimo para rendir culto.

Una cosa es cierta: que el ser humano necesitaba entender, no una cosa y otra, no está más aquella, sino todo. Aun lo necesita: necesita una explicación para el todo, es decir, para lo más general. Y lo más general es que todo esto que experimentamos parece que existe, existe; y que estamos aquí y parece que existimos, que somos, que nos damos cuenta de todo esto a lo que llamamos el todo, la vida, el universo, el cosmos, la creación; o como queramos llamarlo. Los dioses explicaban cada cosa, cosas particulares, fuerzas particulares de la naturaleza, asuntos particulares del destino, de los sucesos de la vida humana: una tormenta marina se explicaba como la furia del dios Poseidón, un enamoramiento repentino se explicaba como un flechazo de Cupido, una derrota militar se entendía como una mala relación del ejército perdedor con Marte, el dios de la guerra. Pero todas estas explicaciones particulares eran pedazos del rompecabezas, y eso no es suficiente. El ser humano quiere el cuadro completo, la imagen completa, la explicación completa.

Algunos creyeron que la explicación completa se lograría postulando un dios jefe de todos los demás: les pareció que todo quedaría más organizado, si se introdujera la idea de una jerarquía, de unas relaciones de poder entre los dioses: así ya no habría muchas voluntades, muchos caprichos a los cuales echarles la culpa de lo que pasaba en la naturaleza y en la sociedad, sino una sola voluntad, un solo poder. Por supuesto, la solución de una jerarquía, de un solo jefe, de un solo poder; está muy relacionada con la idea de una sociedad en la que las cosas quedan organizadas, para bien o para mal, pero organizadas, gracias a la instauración de un poder central, de una jerarquía: el tirano, el déspota, el papa, el general, el líder, el gobernante principal elegido democráticamente; todos ellos establecen unas leyes que limitan las voluntades individuales para el bien común. Si la naturaleza y la historia humana tenían una explicación general, entonces tendrían que tener un gobernante supremo, un solo dios, que lo explicaría todo, lo ordenaría todo.

Pero hay otras posibilidades de resolución del asunto, otras hipótesis que el ser humano puede concebir, y algunas de ellas no implican resolver el asunto con la idea de un poder superior, una jerarquía, y un jerarca, un rey divino, un ser supremo antropomórfico.

Tal vez la mente intelectual del ser humano no sea capaz sino de descifrar pedazos del rompecabezas, pero alguna facultad superior, intuitiva, que los místicos tienen muy desarrollada, que podríamos aprender a potenciar, sea capaz de ofrecernos una experiencia sobre la maravilla del todo que es la vida. Y eso lo exploraremos con intensidad desde el capítulo 35.

Tal vez no se trata de resolver el todo imaginando un poder, tal vez la idea del poder, de un poder superior, es demasiado política, demasiado inspirada en la observación de las relaciones entre los seres humanos, que obviamente tienen que ver con la imposición y la obediencia, las clases sociales y la pirámide de los ingresos económicos, los jefes y los subalternos. Imaginarse que el problema de la existencia de todo lo que existe se resuelve postulando una jerarquía de poderes, resulta, desde este punto de vista, un poco igual de infantil que el planteamiento antropomórfico: se sigue proyectando, con la imaginación, que las cosas del mundo son como las cosas humanas, y para eso da lo mismo que se supongan muchos dioses o un solo dios, un solo poder o muchos poderes, un solo gobernante de todo lo que existe o muchos ministerios particulares.

La historia de la ciencia está llena de ejemplos del error que se comete cuando se ven las cosas desde un punto de vista muy centrado en uno mismo, muy narcisista, del ser humano, por decirlo así. Por ejemplo, por siglos, en Europa, se tuvo ese punto de vista narcisista de que la tierra estaba quieta, y el sol y el universo giraban alrededor, hasta que, con gran resistencia, le dimos la razón a Copérnico y a su astronomía heliocéntrica. Y, por siglos, pensamos, inspirados en el libro bíblico del Génesis, y en el racionalismo del filósofo griego Aristóteles, que el ser humano era una criatura superior, biológicamente, a todas las demás. Pero, biológicamente hablando, es decir, desde el punto de vista de que tanto somos capaces de sobrevivir como especie, eso no está claro, y parece más bien que nos extinguiremos con la misma facilidad que los dinosaurios, que por cierto vivieron muchísimo más que lo que seremos capaces de vivir si no sobrepasamos el cambio climático y si no aprendemos a evitar toda suerte de cataclismos probables a los que está de seguro expuesta la tierra, que es un ecosistema tan frágil. Y la postulación de un poder central, de un solo dios, o de muchos poderes anárquicos, muchos dioses, es en todo caso narcisista, infantil, gira alrededor de un punto de vista muy egocéntrico, en el que nos imaginamos que tal y como vemos las cosas es como las cosas tienen que ser.

Puede que, para que todo esté organizado, no se necesite que haya un sistema de poder, ni jerárquico, ni absolutista, ni monárquico, ni democrático, ni anárquico. Puede que el asunto de la naturaleza no tenga que ver con el poder, que el universo no tenga que ver con el funcionamiento de las sociedades, que las leyes del universo –como las hemos llamado– no se tengan que parecer

a las leyes de las naciones; y que no se tenga que postular a un dios todopoderoso para explicar, para sondear, para profundizar en el gran misterio de que estamos aquí, en medio de todo esto que nos rodea; ni sea correcto hablar de “leyes” de la naturaleza.

Si no es un dios todopoderoso... ¿es entonces una “divinidad”? ¿Cómo llamarla? Y si no es persona, ni “rey”, ni “gobernante” supremo, ni un ser vivo en particular, ni una cosa no viva ¿Qué es? Si no es persona no es un “quién”, y si no es una cosa no es un “qué”. Una cosa no viva es un “algo”, y una persona es un “alguien”. Los idiomas de origen indoeuropeo, que hablamos en Occidente y en buena parte de los países de Oriente –excepto en China, por ejemplo– solo tienen palabras para personas, seres vivos, o cosas no vivas. Las personas gramaticales, por ejemplo, son yo, tú, él, ella, –él o ella para animal o cosa masculina o femenina–, nosotros, ustedes y ellos/ellas. Solo hay tres posibilidades: eres alguien humano singular o plural, o eres ser vivo femenino o masculino, o eres cosa femenina o masculina. También, por supuesto, puede ser cosa neutra, es decir, ni femenina ni masculina.

Antes de continuar, resumamos un poco. Las religiones cumplieron y siguen cumpliendo con este importante papel de producir y ofrecer narraciones seductoras acerca del todo: explican cuándo y cómo surgió todo, quién lo decidió, con qué finalidad. Usan la imaginación fabril, y proponen que el todo es una hechura, que tiene por lo tanto un creador. Usan la tendencia del ser humano a representarse las cosas que le rodean como si fueran humanas, como si fueran personas –lo mismo que hacen los escritores de literatura para niños cuando le dan características humanas a los árboles, a los animalitos, en las producciones de dibujos animados, en “Walt Disney”: antropomorfizan. Al antropomorfizar, suponen que las cosas son para algo –del mismo modo que el entorno se entiende como útil para algo, cuando tienes que sobrevivir usando el entorno, convirtiendo las cosas en algo útil para tu supervivencia–. Creacionismo, finalismo, antropomorfismo; en un contexto mitológico y teológico, han sido por lo tanto las primeras respuestas, en la vida cultural, que el ser humano le ha dado al misterio de estar aquí, en medio de todo esto. Y siguen siendo necesarias para millones de personas, siguen cumpliendo con su función de resolver un asunto enorme, el asunto de que existimos, un asunto que podría anonadarnos.

Pero resolver las cosas de este modo no fue suficientemente satisfactorio para algunos pocos. Hace unos 2500 años en Grecia, un poco antes en India, tal vez inclusive hace unos tres mil años en China; hubo minorías que quisieron resolver el misterio de existir, y el misterio de la existencia del todo, por medio de actitudes que no implicaban, en mayor o menor grado, antropomorfizar, ni atribuir finalidad, ni atribuir origen fabril (creacionismo), ni mitologizar.

La posibilidad de que la fuente de todo, o ese origen, o ese principio superior, o ese fundamento (ese cimiento que explicaría todas las cosas), fuera igual o no, diferente o no de las cosas que se explican gracias a él, nos lleva a pensar en varias posibilidades.

En la historia de la filosofía, más en Oriente que en Occidente, y en la Grecia presocrática que después del siglo V a. C., hubo una forma de resolver el asunto que no tenía exactamente ese tono a mitología y religión creacionista que sí tenían en mayor medida las explicaciones que hasta entonces habían sido usuales. Quizás la filosofía tiene mucho más que ver con estas originales formas de proceder, que con las que hemos descrito hasta ahora. Veinticinco siglos después de que enseñara Platón en la ciudad griega de Atenas, algo de eso renació, primero en el siglo XIX, con las filosofías de Kierkegaard y de Schopenhauer; luego en el siglo XX. Eran, de nuevo, enfoques más vivenciales que intelectuales. No dejaron a un lado la confianza en la argumentación racional y la reflexión intelectual para permitirles aproximarse al asunto teleológico, pero se pusieron a averiguarlo de otra manera, con otra facultad, que ya no era la razón sino otra dimensión del ser humano, más intuitiva, profundamente vivencial. Hicieron lo que hoy en día llamaríamos, a la luz del filósofo Edmund Husserl, una investigación fenomenológica. Tenía mucho de investigación psicológica, vivencial. Veinticinco siglos antes Buda y Lao Tze; Nagarjuna, Patanjali y muchos otros sabios dijeron haber podido llegar muy lejos por ese camino, que ya no era el del mito y la narración de historias, que ya no era el de la discusión sobre la naturaleza de Dios, o del origen de todo, ni sobre si Dios era a semejanza de una persona o no, que ya no era el de la racionalidad de la filosofía griega inspirada en la actitud conceptualizadora de Sócrates, de Platón y de Aristóteles.

Esta nueva forma de investigar nos llevará a hablar de la psicología transpersonal, que es la manera contemporánea de entender cómo fue que desde hace por los menos unos tres mil años hubo una manera de encontrar el sentido de la vida, a la que no le habían dado ningún valor en la cultura occidental, que ha sido una cultura reacia a todo lo que no pase por el filtro de la estricta racionalidad escéptica.

Una vez más, para poder entrar en el asunto del sentido de la vida, tendremos que salirnos, pero solo en apariencia, del tema, para pasar al tema de la religión y del miedo a la muerte, con la finalidad de ir descubriendo lo que se puede rescatar, en la cultura contemporánea, de la espiritualidad. Porque la espiritualidad es lo esencial de la religión, es un terreno muy diferente de la religión y también de la filosofía racional, muy diferente además de la mitología y de la magia ritual, pero su esencia se halla en lo más profundo de la vida religiosa del ser humano. Esto lo haremos en el capítulo 26, pero no todavía.

Antes de que volvamos sobre la forma de investigar el sentido de la vida que tiene la psicología transpersonal, que implica comprender el tema de la evolución de los estados de consciencia a los que el ser humano puede llegar, permítanos el lector decir unas cuantas cosas más sobre lo que ocurrió en Grecia cuando la filosofía surgió. Porque la filosofía le abrió paso a una forma no religiosa ni dogmática de reflexionar sobre los asuntos que hemos discutido, los que el mito y las teologías politeístas, monoteístas y henoteístas intentaron resolver. Y como abre bocas para esta tarea, repasemos en ocho párrafos, en el siguiente filosofema, lo que significa desantropomorfizar

nuestra percepción de la naturaleza, en el contexto de las cosmogonías y cosmologías. O saltemos de una vez al capítulo 25.

24

Monoteísmo, cosmogonías, cosmologías

La posibilidad de que la fuente de todo, o ese origen, o ese principio superior, o ese fundamento (ese cimiento que explicaría todas las cosas), fuera diferente de las cosas que surgen, son creadas o se manifiestan gracias a él, nos lleva a pensar en varias posibilidades:

1. Suprimimos las deidades secundarias, o las olvidamos del todo, o prohibimos su adoración; y nos quedamos con una sola. Esto se llama monoteísmo. Puede ser un monoteísmo antropomórfico, como cuando ese único dios se considera sujeto a emociones, pensamientos, y decisiones como las que experimentan los seres humanos. Por supuesto, en este caso el asunto es cómo lograr que sus decisiones sean favorables a nuestros deseos.
2. *Des-antropomorfizarnos* es el único principio postulado como necesario para explicar la existencia de las potencias admirables y terribles que constituyen el entorno, sin dejar de admirarlo, respetarlo, o considerarlo emotiva y poéticamente.
3. Si ya no es imaginado o simbolizado como persona, entonces probablemente sea postulado como perteneciente a la naturaleza misma. En este caso tenemos “panteísmo” si consideramos que ese principio está presente por doquier y en cada cosa y ser vivo que nos rodea.
4. Si, en cambio, es imaginado como anterior y (o) diferente a la naturaleza, entonces es un principio creador impersonal, es decir, una especie de resultado de ciertas leyes diferentes a las leyes que dieron lugar al entorno como existe hoy y que llamamos “naturaleza”.

5. Nos imaginamos que, así como las cosas están en orden en la sociedad cuando los conflictos se resuelven mediante normas y autoridades, y jerarquías, asimismo las cosas están en orden en la naturaleza y (o) llegaron finalmente a estarlo porque existen esas jerarquías y ciertas normas entre esas deidades. Esto implica proyectar la idea de que así como en la sociedad hay necesariamente normas de funcionamiento, también ha de haberlas en el entorno; y viceversa.
6. La idea de un orden en la naturaleza da lugar al término cosmología, porque “*kosmoi*” en griego, significa orden. “cosmogonía” por su parte, significa origen del cosmos. Hay cosmogonías y cosmologías de todo tipo: más objetivas y centradas en observaciones (científicas), más centradas en especulaciones conceptuales (filosóficas) y más centradas en relatos imaginativos (mitológicas).
7. Nos imaginamos que las normas que hay entre nosotros son normas que las deidades nos pusieron, y que disgustaríamos a las deidades y provocaríamos desastres en la naturaleza si desobedecemos esas normas. Esto significa desarrollar cierto concepto de lo bueno y de lo malo, y atribuirlo a una voluntad superior independiente de las opiniones humanas, y a la que habría que sujetarse. Da lugar a una moral metafísicamente justificada.
8. Suponemos que los sacerdotes conocen las normas decretadas por las deidades, y seguimos por lo tanto la moral y costumbres dictaminadas por los sacerdotes. Esto da lugar a un orden social fundado en una moral metafísica, que es políticamente conveniente para los grupos privilegiados y con mayor poder que otros de la sociedad. Puede que la clase sacerdotal se haya aliado con esos grupos para obtener a la vez su apoyo, o que la clase políticamente dominante haya surgido simultáneamente como una clase sacerdotal.

La ley natural, el orden cósmico, el origen y otros debates

La idea de una normatividad, no solo para el funcionamiento de la sociedad, sino también para el funcionamiento de la naturaleza; fue el vientre en el que se gestó el concepto de “cosmos”. “Cosmos” significa “orden”, se refiere a un todo ordenado. El todo, todo lo que existe, se imagina como algo muy organizado, muy ordenado, regido por unas normas muy armónicas, muy bellas. “Todo” es interpretado como “cosmos” por los antiguos griegos del siglo VI a. C.

La idea de armonía, en Grecia Antigua, cuando surgió la filosofía; estaba muy ligada a la contemplación de los movimientos celestes. Las luces del cielo, al ser vistas por las noches, nos dan siempre la sensación de una gran paz, de una grandiosa y armónica danza de movimientos. Fascinaban al hombre antiguo, y nos fascinan todavía. De hecho, observarlas se convirtió, no solo en un pasatiempo; sino también en una profesión: la del astrónomo antiguo que generalmente era a la vez astrólogo. Y, observadas en forma más sistemática, identificada cada una de esas luminarias, hecho el estudio de sus variaciones en la posición relativa de unas respecto a otras, en la bóveda celeste; con el paso de los meses, los años; se hizo evidente que algunas de ellas se comportaban de manera “extraña” con respecto a las normas continuas de movimiento de las otras, porque a veces parecían devolverse por el camino por el que venían, para más tarde volver a reemprenderlo: se les llamó “planetas” que significa “erráticos” (su aparente movimiento de retroceso se explica hoy en día como un efecto de la combinación de los movimientos de traslación de la tierra y de los de los otros planetas alrededor del sol).

La luna, los planetas y estrellas; al moverse, repetían sus posiciones anteriores con mayor o menor frecuencia, y fue haciéndose paso la idea de que sus movimientos eran regulares, es decir, repetitivos. Eso no era nada extraño: de hecho, las fases de la luna son repetitivas, las estaciones lo son. Si eran repetitivas, entonces podría predecirse cuando estarían de nuevo en cual lugar del cielo: solo había que hacer bien los cálculos matemáticos, habiendo observado y medido, cuidadosamente, a qué velocidad se movían y en qué dirección, cada uno de ellos. De modo que se movían, no solo silenciosa y armónicamente, sino matemáticamente con precisión, y en forma repetitiva, cíclica, predecible: es decir, según una norma, según una ley, como si existiera una legislación que cumplieran los cuerpos celestes, un decreto cosmológico. Pero ¿por qué la cumplían? O ¿Quién habría “escrito”, “pensado” esa ley? O ¿cómo explicar que sea tan armónico ese movimiento, tan exacto, tan perfecto?

Ya vimos que una respuesta teísta, –politeísta o monoteísta–, y antropomórfica fue posible, y fue la respuesta casi inmediata, casi natural; en muchas culturas y momentos históricos, no solo en Grecia, sino en el Medio Oriente, en el Lejano Oriente también. Pero el enigma de un todo ordenado, de un cosmos, no quedaba resuelto plenamente atribuyéndole un autor, un creador, unos fabricantes. Por lo menos para una minoría, en la Antigua Grecia, esa no era una explicación suficiente, o no era necesaria, o no era la mejor ni la única respuesta posible. Esta minoría, estos pensadores, fueron los primeros filósofos griegos.

Uno de ellos fue Tales de Mileto. A diferencia de otros de sus contemporáneos, en una ocasión, explicó un eclipse solar que hubo el 28 de mayo del año 585 a. C., sin acudir a ningún argumento mitológico. Al parecer, lo explicó no como resultado de alguna acción divina (y los dioses estaban muy asociados a las luminarias celestes para los antiguos) sino como el ocultamiento de un cuerpo por otro cuerpo que le tapa la luz. Se dice que fue el primero en tener una actitud explicativa de este tipo en Grecia, y que por tanto fue el primer filósofo: en vez de teología, o mitología, estaba inventando una nueva actitud para relacionarse con las cosas: la actitud “física” (del griego *physis*). Fue, a la vez, el primer físico y el primer filósofo griego.

¿Cómo es qué era nueva esa actitud?

En primer lugar, era nueva porque no era una historia para explicar un asunto. Cuando alguien cuenta una historia para ilustrar un asunto, por ejemplo alguien nos pregunta por qué existe el odio en el corazón humano, y le respondemos con una historia de hace mucho tiempo cuando los seres humanos no odiaban, pero un día cometieron una falta de cortesía con una diosa que estaba llena de ira, y esta dejó caer una gota de sudor en la boca del descortés humano que la había ido a visitar, y desde entonces los humanos son presos de la ira, entonces en realidad no estamos explicando nada: solo estamos contando una historia, pero esta puede ser fascinante, atractiva, y dejar pasmados a los que preguntaban por qué había ira en el corazón humano. Una narración ha reemplazado una explicación. Tales de Mileto hizo al revés, dejó de lado la narración, e intentó una explicación: nadie en la Antigua Grecia había hecho lo mismo, sino que los creadores y contadores de mitos eran considerados muy sabios, muy capaces de responder cualquier pregunta, porque para cada pregunta tenían una historia, una narración, un mito.

En segundo lugar, Tales de Mileto buscó una causa, una causa parecida al asunto que se quería explicar. No se la atribuyó a alguien, no le atribuyó un creador. Se la atribuyó a algo, pero no a algo de un tipo diferente de las cosas que quería explicar. Los dioses, y sus actos y motivos, son de un tipo diferente a las mareas, o la batalla de Troya; y en la mitología las mareas pueden explicarse como la furia del dios del mar, Poseidón: así que las cosas que son cotidianas, los fenómenos naturales, se explican por las que son sagradas, numinosas, de otro tipo: los estados anímicos y

preferencias de los dioses del olimpo. Tales no acudió a otro tipo de cosas, sino a otras cosas del mismo tipo, para buscar las causas del eclipse. Un eclipse, algo que puede percibirse con los sentidos, que puede verse; puede parecerse a algo más cercano que los dioses: a lo que uno ve que ocurre cuando un objeto proyecta una sombra. Y esta ocurrencia, explicar cosas como consecuencias de cosas del mismo tipo, no de otro tipo superior de cosas, se llama explicación “física” (del griego “*physis*”). Había nacido la física: el interés por explicar la naturaleza del mundo circundante como algo que tenía su origen, sus leyes, en el mundo circundante mismo; y no en los dioses imaginados como seres humanos, no en los dioses antropomórficos.

En tercer lugar, Tales de Mileto prefirió observar que imaginar: le dio mucha importancia al primer dato que le daban sus sentidos, su sentido de la vista; y no se permitió volar demasiado lejos al imaginar algo relacionado con ello: solo imaginó lo que se ciñera a lo que vio: un cuerpo que emite luz, uno que tapa esa luz, una sombra que proyecta, otro cuerpo que recibe esa sombra y se oscurece: nada más. Imaginó solo un poco más que lo que vio, porque en un eclipse solo se ven círculos de dos dimensiones; y tal vez Tales se imaginó que eran cuerpos redondos de tres dimensiones que se veían de dos. Pero no imaginó demasiado, sino solo lo necesario para compararlo con cosas cotidianas.

En cuarto lugar, predijo cuando ocurriría: esto significa que hizo cálculos, mediciones del tiempo; y que basó esos cálculos en observaciones igualmente exactas, medidas, aritméticas, cuantitativas; de esos cuerpos en movimiento. Así que predijo con base en mediciones.

En quinto lugar, atribuyó al fenómeno, no la suposición de que fuera azaroso, sino la de que era ordenado, repetitivo, necesario; y por tanto predecible, es decir, lo observó suponiendo que el entorno que nos rodea es ordenado, cósmico (del griego *kósmoi*).

Diríamos entonces que, si tomamos a Tales de Mileto como ejemplo, una explicación puede tener un carácter por lo menos sospechosamente filosófico cuando:

1. No antropomorfiza y (o) diviniza las fuerzas naturales, ni pretende explicar narrando un mito
2. Explica cosas como consecuencias de cosas del mismo tipo, o relacionándolas con cosas similares
3. Observa más que imagina e imagina solo en referencia a lo que observa.
4. Mide lo que observa y predice con base en lo que cuantifica.
5. Supone que en el entorno hay orden, continuidad, legalidad en lo que ocurre, y (o) ciclicidad para poder predecir.

Ahora bien, Tales estaba explicando algo en particular, un eclipse. No se estaba ocupando de todo en general, pero... ¿Y si todo en general pudiera explicarse más o menos del mismo modo? Entonces no sería en absoluto necesario el mito, ni la religión; para abordar el asunto de “Todo esto”, sino que esa actitud –¿cómo llamarla?– física, filosófica sería suficiente para dar respuesta al gran misterio. Solo habría que explicar cada cosa en relación con otras del mismo tipo, en vez de atribuirles creadores; o hasta tal vez podrían explicarse todas las cosas en términos de alguna sola cosa más importante que todas las demás. Y esta segunda opción, encontrar alguna cosa más importante que explicara todas las otras; fue la que le llamó la atención a los colegas de Tales de Mileto, en Grecia, hasta que apareció Sócrates, en la ciudad de Atenas, con otras preocupaciones.

Toda la filosofía presocrática se ocupó de observar, postular, y defender que alguna cosa sería capaz de explicar todas las demás; que tendría que haber alguna o algunas más importantes. Aunque ya no se la concebía antropomórficamente, como una deidad; de todos modos, se aplicaba el criterio de primacía, de importancia, de preeminencia de una cosa sobre otras, de jerarquía. Así como Zeus estaba en la punta de la pirámide jerárquica por sobre todos los dioses, así como un rey estaba por debajo de sus súbditos, e inclusive un gobernante elegido democráticamente estaba por encima de sus conciudadanos, asimismo tendría que haber alguna cosa que explicara todas las otras, que gobernara todas las otras, por estar en una jerarquía de mayor importancia respecto a todas ellas.

De nuevo, se estaba imaginando que el mundo natural debería ser parecido al mundo político (“político viene de *“polys”* que es la ciudad estado en la Antigua Grecia) y que debería existir una jerarquía. Entonces, en las ciudades costeras, diferentes pensadores griegos propusieron distintos candidatos para ser lo más “importante” de la naturaleza, eso que les daría órdenes a todas las demás cosas para que funcionaran armónicamente, o eso de lo que estarían hechas todas las demás cosas. Coterráneos de Tales de Mileto observaban la naturaleza, averiguando que sería lo más importante, eso sin lo cual lo demás no funcionaría, y lo postulaban.

Posiblemente, por la mentalidad fabril, uno podría pensar en esa época que la forma que uno le da a las cosas al hacerlas, es algo que se le da a una materia prima: las vasijas de vino se hacen de barro cocido, las columnas de los templos se hacen de piedra, los zapatos se hacen de cuero. Y, claro, sin esa materia prima no se puede hacer nada, no hay a qué darle forma, no hay cómo fabricar vasijas ni zapatos. Entonces ¿de qué está hecho todo? Saber de qué está hecho todo resolvería el misterio de todo esto –habrán pensado tal vez-. Lo más importante debería ser eso de lo que estuviera hecho todo lo demás – (y esa materia prima de todo se llama en griego *“ylé”*, por lo que estos filósofos se llaman “hilozoistas”). El mismo Tales postuló el agua (tal vez se refería al estado líquido en general), su colega Anaxímenes postuló al aire o aliento vital –llamado *psyche*– (del griego *psyche*), Anaximandro pensó que debía ser algo más abstracto y sin forma definida ni límites que llamó *ápeiron*. Empédocles postuló varios elementos diminutos e indivisibles (átomo, en griego,

significa indivisible) –el agua, el fuego, la tierra, y el aire–, que se atraían (amor) o se repelían (odio) entre ellos dando lugar, respectivamente al origen y al final de todas las cosas.

También en la Antigua Grecia Pitágoras y sus alumnos, –los pitagóricos– quisieron explicar todo no tanto como acusando a algún elemento, postulando algún componente básico, sino observando correspondencias entre formas trigonométricas, cantidades y sonidos musicales – correspondencias que consideraron eran lo más importante de todo en la naturaleza–, y a esas correspondencias las simbolizaron mediante números fraccionarios, que postularon como principios ordenadores del cosmos, con características cualitativas, y solo secundariamente cuantitativas. Jenófanes criticó el antropomorfismo de la religión popular, y por su parte Heráclito y Parménides se volvieron antagonistas ideológicos importantísimos, en lo que constituyó un debate que le quemó las pestañas a Platón: el debate entre el ser, entendido como lo no cambiante –según Parménides– y el devenir –entendido como el cambio incesante de todo en todo– según Heráclito. Parménides afirmaba que la sensación de que las cosas cambian es falsa, ilusoria; porque la lógica dicta que el ser no puede cambiar. Heráclito, en cambio, haciendo caso omiso de las leyes lógicas de no contradicción, observa que todo está en permanente cambio, que nada es constante. Tenían, respectivamente, dos conceptos totalmente opuestos acerca del “todo” del que se ocupa la filosofía: que todo era inmutable, no cambiante; y que todo era, por el contrario, puro “devenir”, puro cambiar en el que no había nada constante, salvo el cambio.

Tan ricas discusiones, sobre las cuales tienen más profundidad y detalles los textos de historia de la filosofía antigua, son relevantes para nosotros en un punto: ninguno de ellos, ninguno de los primeros filósofos que hubo en la cuna de la civilización occidental, la Antigua Grecia, en los siglos VI y V a. C., acudió al concepto de fabricación, de creación, ni postuló un creador o creadores de características humanas. Todos parecieron abandonar la mitología y la religión para abordar el misterio de estar aquí, en medio de todo esto, y de ser conscientes de ser conscientes de todo esto, que lo incluye a uno mismo.

El concepto de “creación” del todo, en realidad, es más bien judaico que griego. Los griegos antiguos no pensaban que fuera posible un inicio absoluto de todo lo que existe, porque no se les ocurría que el tiempo tuviera un comienzo ni un final, ya que los acontecimientos de la naturaleza son cíclicos, repetitivos, como las estaciones, y más bien parecen ser eternos, sin principio ni fin. En “la teogonía”, el libro que cuenta el origen de los dioses griegos, escrito por Hesíodo, no se habla de un origen absoluto, antes del cual no hubiese nada; sino que, al todo, que se entiende ya como cosmos, lo que le antecede es “caos”, del que surgió “gea”, la diosa Tierra. Y la historia de los dioses la narra el poeta para explicar cómo las cosas se organizaron, lograron tener orden, armonía, (*kósmoi* en griego) debido a los sucesos que ocurrieron entre los dioses, que condujo finalmente a que Zeus prevaleciera y gobernara jerárquicamente. No es una narración para explicar el surgir de todo a partir de la nada, sino el lograrse el cosmos a partir del caos, es decir, la organización de los poderes o fuerzas de la naturaleza y de los destinos humanos. Pero el caos no fue creado, sino que ya estaba

ahí, antes de su ordenamiento. Y el ordenamiento de las cosas fue lográndose conforme nacían unas fuerzas y divinidades de otras divinidades progenitoras: la progeñe, la descendencia del caos, de la que iban naciendo, por ejemplo, “erebo” y “la negra noche”, y el éter y el día, etc. En vez de “creación”, lo que explica todas las cosas es una metáfora reproductiva y luego sexual. Los poderes, la noche, el día, el cielo, van surgiendo sexual y asexualmente, van brotando, unas veces como una emanación de otros poderes que los “dan a luz”, otras veces como hijos de uniones divinas.

En cambio, “Yahvé” sí es, para los judíos, un creador absoluto. Mientras que los dioses griegos se engendran unos a otros, como en una familia; y de esa complicada novela surgen los seres humanos, los mortales (que se diferencian de los dioses griegos simplemente en que no viven para siempre ni tienen tanto poder); en el mito del pueblo de Israel Dios, el único Dios, lo crea todo, paso a paso, en siete días; comenzando por crear los cielos y la tierra; y desde el comienzo le da una importancia especial a su principal creación: el ser humano. Los seres humanos son un accidente secundario, en la teogonía de Hesíodo. En el Génesis bíblico, son los amos y señores de todas las criaturas, la obra favorita del único creador. Pero los dioses griegos están más al alcance de la mano humana, porque se le parecen en virtudes y defectos; mientras que el dios único y creador de los judíos es casi inalcanzable, porque es perfecto, mientras que el ser humano es pecador, culpable de una desobediencia original, e imperfecto.

El Dios bíblico crea, de la nada, todo, porque todo lo puede, porque es omnipotente, porque tiene la autoridad de nombrar, de darles nombres a las cosas, y de crear cualquier cosa con solo dar la orden: tiene una autoridad indiscutible. Los dioses griegos, en cambio, son, aunque muy poderosos en sus dominios respectivos (Poseidón en el mar, Plutón en los subterráneos, etc.) susceptibles a los placeres y disgustos que puedan causarles los otros dioses; inclusive, aunque haya un gobernante principal, que es Zeus, de quien por tanto concluimos que no tiene todo bajo control.

De modo que, la filosofía griega parecía abandonar la religión, parece el primer intento por abordar el misterio del todo sin religión ni mitología. Sin embargo, no es estrictamente así, aunque así lo hayan preferido presentar los estudiosos modernos, los historiadores modernos de la ciencia, que, después de siglos de guerra ideológica contra la Iglesia católica, terminaron por asociar cualquier tono a espiritualidad con fanatismo y religión. Pero, de hecho, aunque estaban muy distanciados de Hesíodo, muy lejos de tomarse en serio la teogonía; los primeros filósofos griegos eran profundamente espirituales, en el sentido de que experimentaban el todo de una manera que hoy podríamos describir como hondamente mística, no porque creyeran en Zeus, no porque pensarán que Cupido era el causante de los flechazos amorosos; sino porque se sentían profundamente maravillados. Querían resolver, responder, ser responsables por la inmensa sorpresa de estar aquí, en medio de todo esto, hacer algo con esto de ser conscientes de estar aquí sin saber cómo, ni cuándo, ni para qué, pero maravillados, sorprendidos, sumamente en contacto con el gran misterio de ser seres capaces de experimentar y de interpretar la experiencia de existir,

y de estar en medio de todo lo que existe, y de ser conscientes de estar en medio de todo lo que existe.

Podemos creer que, puesto que esta sorpresa, este misterio, les era muy intenso; no se tomaban demasiado en serio sus propias propuestas teóricas, o por lo menos no se dejaban obnubilar por ellas al punto que las respuestas que daban –que el agua era la materia prima de todo, o que lo era el aire, etc. – se volvieran más poderosas que la gran incógnita que les producía existir. Solo si sentían una gran incógnita, una gran presión por comprenderlo todo, una insondable necesidad; se puede explicar que les pareciera tan importante descubrir cuál elemento, cuál materia, era la más importante de todas, o de cual estaban hechas las otras, o por qué la naturaleza parecía obedecer a proporciones matemáticas, musicales y geométricas numerológicamente precisas. Y solo si esa gran incógnita la experimentaban como algo que ni siquiera resolvía plenamente la mitología, la teogonía, la religión politeísta; se puede explicar que hayan inventado la actitud filosófica. Pero esta actitud –podemos pensar– tenía más que ver con la inconformidad que sentían con las respuestas que les ofrecía su propia cultura, que con lo suficientemente buenas que les pudieran parecer sus propias respuestas, sus propios intentos de explicación acerca del todo, que en todo caso quizás hasta a ellos mismos les parecerían demasiado ingenuas, demasiado inocentes –obviamente a nosotros, 2500 años después, nos lo parecen.

La afirmación de que eran profundamente espirituales, y al mismo tiempo filosóficos, y al mismo tiempo a-religiosos, los primeros pensadores griegos, puede sustentarse de varias maneras.

En primer lugar, es raro ver cambios súbitos en la forma de pensar de un individuo. Entonces ¿por qué vamos a defender la idea que de un día para otro ya hubo en Grecia personas tan escépticas, objetivas, racionales, frías y calculadoras como lo son solo en sus momentos de trabajo de investigación los científicos actuales –y no todos ellos, sino los de ciertas ciencias “duras” –?

Uno no deja de tener una que otra creencia mitológica personal secreta, aunque viva en el más racional de los ambientes ¿Por qué si en un ambiente mucho menos racional que el de la cultura actual, científico tecnológica, habrían dejado de tener una actitud místico-poética hacia la existencia los primeros filósofos? Y, en segundo lugar, la terminología con la que hablaron, los fragmentos que tenemos de sus pensamientos, opiniones y obras escritas, nos permite rastrear que ellos tenían una actitud “numinosa” hacia la existencia. Podemos pensar que experimentaban un no sé qué “numinoso” en la existencia, y que la existencia les afectaba como algo profundamente numinoso.

“Numinoso” significa “con aura de”, o también “sagrado”, o también “divinizado”. Es una palabra afín con “sacral”, “sacramental” y, en inglés, con “holly”. Se dice en inglés “holly Bible”: la Santa Biblia. Holly se relaciona –suena parecido– con “all”, que significa “todo”; y también está muy

cerca de “holístico”, que significa integral, es decir, cuando se considera la totalidad de un asunto. Lo opuesto de sagrado es por lo tanto “profano”, emparentado con ver un asunto fraccionadamente, sin comprender la relación estrecha que hay entre sus partes. Analizar algo significa dividirlo en pedazos, compartimentalizarlo, aislar sus componentes, verlos como piezas separadas entre sí; y por tanto “profanarlo”.

Los presocráticos, los filósofos de la naturaleza, los hilozoistas; inclusive los pitagóricos; también Heráclito y Parménides; no utilizaban el análisis como herramienta principal, no pensaban de manera principalmente analítica. Puede que un poco más tarde sí podamos decir eso de Sócrates, de Platón, de Aristóteles, que eran marcadamente analíticos, que se obsesionaban por diferenciar unos conceptos de otros, por construir detalladamente conceptos diferenciando a la vez unos conceptos de otros. Pero no podemos decir eso de Heráclito, que hacía más bien consideraciones intempestivas, temperamentales casi, que parecían venir de intuiciones como relámpagos de lucidez. Y pues claro que sin análisis Tales de Mileto no hubiera predicho un eclipse, pero cuando consideramos los términos “agua”, “*apeiron*”, “*psyque*” que usaron los filósofos hilozoistas para designar la materia prima de la que pensaban estaba compuesto todo; siempre –en todos los casos– al hacer el análisis del texto y del contexto en el que hablaron, los historiadores de la filosofía griega están de acuerdo en afirmar que esas palabras estaban emparentadas con la adjetivación “*theos*”.

“*Theos*” significa sagrado, sacral, numinoso; y los hilozoistas le daban esa característica al agua, al aire, a lo ilimitado: era una cualidad de “*ylé*” es decir, de la “materia prima” que consideraban era la principal de la naturaleza. Eso de lo que estaría compuesto todo, cualquier cosa, era agua para Tales de Mileto, porque Tales había observado que sin agua no sobreviven los animales ni las plantas. Pero Tales no sabía nada de química, para él el agua no era H₂O como para nosotros, no era un compuesto molecular de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno; sino lo líquido como estado de la materia, que consideraba más vital, más vivo, más insuflador de vida que cualquier otra cosa. Y si el agua era vivificadora, porque era la necesidad primordial de una planta, de un animal, entonces, para Tales, era sagrada, era numinosa. Y eso se dice “*theos*” en griego, que es como una cualidad que tiene algo cuando contiene un gran poder, cuando consiste en ser un gran poder de la naturaleza. “*Theos*” no significa una cosa, sino una cualidad sagrada que se le atribuye a una cosa, en este contexto. Cuando los hilozoistas dicen que agua es “*theos*”, o que *psyque* (aire) es “*theos*”, le están atribuyendo un poder, una inteligencia, una capacidad vivificadora propia; es decir, una sacralidad.

Podemos presumir que hay una emotividad espiritual en ello: no solo están planteando un concepto intelectualmente, neutralmente, objetivamente. Pueden tener algunos argumentos objetivos, como que, por ejemplo, sin aire se puede vivir menos que sin agua, y que por tanto el aire es más importante que el agua, de modo que la materia prima ha de ser el aire, al que Anaxímenes le dice “*psyque*” (para Anaxímenes al morir expiramos, es decir dejamos salir el último soplo de aire, es decir, el alma, la mente, la “*psyque*” –de donde viene la palabra “psico-logía”–). Pero los

argumentos objetivos, y el espíritu observador, la actitud naturalista; son menos arrolladores que el profundo respeto que sienten por ese principio postulado como lo principal en la naturaleza.

Ese respeto es espiritual, y supone una experiencia de misterio. De todos modos, sienten que, aunque lo hayan identificado, aunque puedan argumentar que esta o aquella es la materia prima, no por ello la han entendido del todo, ni por ello han resuelto lo enigmático que es existir, lo misterioso que es el todo, y lo frágil e insignificante que es uno en medio de este todo, cualquiera que sea su materia prima.

Podemos presumir que estos primeros filósofos griegos se admiraban de todo, y que no por intentar dar respuestas físicas, filosóficas, dejaban de sentir la preponderancia, la inmensidad del misterio de existir uno en medio de todo. Es en este sentido que decimos que son profundamente espirituales, pero también que no son predominantemente intelectuales esas primeras filosofías.

Otra cosa es la ciencia contemporánea: su actitud es muy diferente, especialmente en las ciencias “naturales” (física, química, biología), en las ciencias exactas aplicadas como profesiones tecnológicamente orientadas (ingenierías, medicina) y en las ciencias puras (matemática). Lo usual es que cualquier consideración poética, admirativa, espiritual, no se considere parte de la formación ni de la actitud de un científico de la naturaleza hoy en día. La ciencia tiene tantas respuestas ante tantos fenómenos que antes ni siquiera se entendían, que da la impresión que sería una pérdida de tiempo, una necesidad; sentir que en todo caso el todo es misterioso.

Se supone que habrá una respuesta acerca de cualquier fenómeno natural, y de todos los fenómenos naturales posibles, algún día; y que entonces las principales incógnitas habrán quedado resueltas, así que ¿para qué asombrarse?, ¿para qué estremecerse? ¿Por qué hacerlo? Y da la impresión de que, habiendo descifrado todos los secretos de la naturaleza, ya los tendremos todos bajo control: seremos como dioses. Entonces ¿por qué sentirse frágiles? Además, la ciencia no puede estudiar “el todo” sino cosas particulares. Este fenómeno, este otro, definido así, diferenciado así de otros objetos de estudio, con este método estricto de investigación. Pero “el todo” no puede investigarse, porque no es algo definido, sino un concepto infinito, que incluye no solo lo que conocemos, sino también lo que no conocemos. En definitiva, desde el punto de vista científico, lógico, un concepto absurdo. ¿Qué sentido tiene siquiera ponerlo en consideración? ¿Qué sentido tiene entonces pretender que exista una disciplina absurda, la filosofía, esa que se dedica al misterio de la existencia del “todo” y de uno mismo?, ¿solo debería existir la ciencia, o la filosofía, como profesión, solo debería dedicarse a apoyar la ciencia!

Así piensan nuestros científicos más tendenciosos, más ortodoxos, más ceñidos a la lógica, la neutralidad, la objetividad, el método experimental; en escuelas que se llaman neopositivistas,

originadas en el siglo XIX, cuando inclusive se esperaba que las ciencias sociales (psicología, sociología, antropología, etc.) se volvieran ciencias experimentales y exactas; cosa que un siglo después no ha sido, ni será posible, ni parece deseable que sea posible.

Pero volviendo al punto, este es el problema entre la ciencia como es hoy, y la filosofía como era entonces. Nacieron juntas, con Tales de Mileto, pero parecen ir por rumbos muy diferentes. Falta ver si no volverán a reunirse la actitud admirativa, asombrada, poética de los primeros filósofos, por una necesidad intrínseca del mismo desarrollo de la ciencia moderna como un conocimiento necesariamente cada vez más ecológico. Pero da la impresión que entender fenómenos concretos de la naturaleza, y tener cada vez más respuestas concretas ante preguntas concretas sobre objetos y asuntos específicos que queremos saber acerca de biología, química, física, astronomía, geología etc.; da la impresión que tantas incógnitas resueltas y tanta información científica que existe, se produce y publica a diario (la cantidad de información que hay en internet se duplica cada vez en menos tiempo) nos hubiera quitado la capacidad de sorprendernos, de experimentar el misterio de existir, y hasta nos hubiera quitado el placer de imaginar el infinito, el todo; sustrayéndonos además la sensación de sentirnos frágiles en el universo, o respetuosos ante su insondable misterio.

Si se pierde el sentido de apuntar a la totalidad de lo que existe, se pierde el sentido de lo sagrado, se pierde la óptica espiritual que inspiraba a los primeros filósofos. Pero parece que la historia de la filosofía ha sido la de esa pérdida misma, como opina el filósofo del siglo XX, Martín Heidegger.

El exceso de información, el exceso de objetividad, el exceso de intelectualismo, desplazan la natural capacidad humana de asombrarse, honrar y sumirse en la maravillosa experiencia que es existir humanamente sobre la tierra. Tanta información parece hacernos menos conscientes de la simple experiencia de ser conscientes de que somos conscientes, y del simple hecho de que no experimentamos una certeza inmediata acerca del sentido de nuestra vida en esta tierra, ni olfateamos el sentido que tiene todo esto que nos rodea. Es como si nos volviéramos ciegos, de tanta luz intelectual que nos brinda la ciencia al explicarnos tantas cosas, pero no explicarnos todas ellas. Sin embargo, parece propio de nuestra característica humana necesitar profundamente significado y sentido.

Si solo se comprende el sentido de algo particular, pero no se comprende el sentido de ese sentido en un campo mayor; pues no se termina de comprender todo el sentido de ese algo menor. Por ejemplo, el sentido de la vida de miles de microorganismos es la vida de algunos peces, y el de estos el de unas pocas ballenas, y el de estas el del ecosistema planetario entero. La relación de la parte con el todo al que pertenece es el sentido de la existencia de esa parte. La infantería existe para que la artillería pueda moverse de tal forma para que todo el ejército gane la batalla y todo el

país salga adelante. La infantería no existe para que exista la infantería, y explicar cómo funciona la infantería sin entender su relación con todo el ejército no es entender la infantería. No parece posible que el significado de la vida ni el sentido de existir puedan comprenderse, construirse, inventarse, descubrirse; sin que tengan que ver con el todo. Por eso, sin la filosofía, puede decirse, no tiene sentido la ciencia. La ciencia es ciega si sigue creyendo que con explicarnos fenómenos aislados va a ser suficiente.

Como hemos pensado que solo en Grecia hubo filosofía, porque solo allí se dejó la actitud mitológica por la actitud filosófica, pero no hemos reconocido que la actitud filosófica no es el intelectualismo de la ciencia, sino la asombrada y espiritual sorpresa sobre el asunto de existir; y como además hemos ignorado la profunda experiencia numinosa de los primeros filósofos, y la hemos confundido con la abominada actitud religiosa; entonces nos hemos cerrado a la posibilidad de investigar si hubo filosofía en otras tierras –famosas pero despreciadas por su religiosidad– y en otras épocas diferentes a las de la Antigua Grecia en el siglo VI a. C. Con ello, nos perdemos de la posibilidad de enriquecer nuestra pregunta por el todo con los estilos, actitudes, y métodos que seres humanos con el mismo sistema nervioso, la misma capacidad de asombro y autoconsciencia –o mayor– que la de los griegos, pudieron tener o estar teniendo.

El prejuicio griego era que todo ciudadano no griego era bárbaro, y el prejuicio occidental es que todo cuanto no sea gestado en los cafés de París es despreciable, o cuando más, una curiosidad cultural antropológicamente respetable. Todo menos –eso sí– algo de valor filosófico, porque “los orientales y los nativos de otros continentes se quedaron nadando en el fango de la superstición y de la religión, pero no produjeron verdadera civilización, sino que necesitan ser ilustrados, evangelizados, conquistados, educados, financiados y endeudados, provistos tecnológicamente por nosotros, la cultura superior, la civilización”. La ideología de la superioridad cultural no se dio por casualidad en la Alemania de 1940: tenía, y ojalá no tenga aun, un caldo de cultivo propicio, en el narcisismo occidental, del que hacen eco los historiadores de la filosofía que se niegan siquiera a averiguar lo que sucedía en la India o en China durante el siglo de Pericles.

Y las similitudes son asombrosas, como si la consciencia humana estuviera dando un salto del mito a otra cosa, se llame o no filosofía, en las principales grandes culturas de esos siglos colindantes (–como entre el VI y el III a. C. –), esa época que el filósofo Karl Jaspers ha llamado la “era axial”. Estaban ocurriendo cosas fabulosas en la India, y también en China, que no podrían sino a la ligera tacharse de “religiosas” –en el sentido despectivo que la filosofía racional le da a la palabra–. En realidad, estaban surgiendo saberes claramente diferentes de las tradiciones “religiosas”, al punto que se escandalizaban, en la India, los sacerdotes brahmanes e hinduistas; y, en China, los herederos de chamanes y sacerdotes ritualistas que preservaban unas liturgias agónicas. Tal vez el desvío de la filosofía hacia la soberbia intelectualista que hemos criticado, no haya ocurrido en la India ni en China, y sea la hora de reconocerlo. Tal vez hoy, cuando la occidentalización del mundo ha fracasado bajo el signo de la crisis ecológica y el calentamiento global, tengamos que rectificar por un camino

espiritual del que nos perdimos, y que tenemos que inventar sin copiar a los orientales ni a los indígenas, pero en diálogo con ellos.

Si tomamos solo algunos datos de investigadores modernos del pensamiento oriental que se produjo en China e India, veremos que es sospechosamente probable que sus sabios y maestros no hayan estado proponiendo ideas ni actitudes radicalmente diferentes, sino igual de innovadoras, igual de cercanas al pensamiento que dio origen a la cultura occidental, que las que proponían los primeros filósofos griegos, por ejemplo, los presocráticos.

En India, hacia el siglo VIII a. C., se operó un cambio muy importante en la consciencia cultural de la península indostánica. La religión védica había girado hasta entonces, por muchos siglos, alrededor de complicadas liturgias y ceremonias rituales que estaban a cargo de los brahmanes y de los jefes de familia, en las que se adoraban deidades de muy diversas características, algunas de ellas representando las actitudes valientes e impulsivas y vitales de los héroes de la guerra, destructores de enemigos. Pero empezó a surgir un nuevo ideal de vida. Y de estos orígenes no occidentales de la filosofía tendremos que ocuparnos en otro momento.

Volvamos por ahora al tema de la fenomenología espiritual, la que la psicología transpersonal explica, muy relacionada con la posibilidad de darle una respuesta a la pregunta por el sentido de la existencia, que será una respuesta filosófica, en el sentido de que, en la dirección de la filosofía griega, no consistirá en acudir a la creencia religiosa ni al mito. Y será una respuesta psicológica, porque, como dijimos, pondrá en juego una facultad del ser humano que no se podía usar sin que se hubiera desprendido de la respuesta más primitiva del mito y la religión, pero provenía del fondo más profundo y legítimo de la vida religiosa. Para ir comprendiéndolo, repasemos el asunto de que la consciencia del ser humano está muy ligada a la certeza que tiene de que morirá. De esa consciencia surge su afán por encontrarle orientación a la vida, y entrando en ese terreno iremos descubriendo el que nos interesa: el de la evolución de la consciencia humana, que consiste en llegar a comprender, fenomenológicamente, con experiencias de la consciencia, mediante el uso de lo que llamaremos “el ojo del espíritu”, lo que somos más allá de la muerte, lo que ni la muerte puede sustraernos.

Pero si quieres, amigo lector, seguir por la ruta de las reflexiones racionales sobre si hay o no un dios creador (monoteísmo) o muchos (politeísmo), si las diversas representaciones de Dios no son más que simbolismos de un solo dios que no puede ser representado cabalmente (henoteísmo), si más bien es un principio impersonal que se manifiesta (manifestacionismo), si esa fuente impersonal es sagrada (misticismo) o no (energetismo cosmológico), si habiendo surgido de la misma fuente todo es uno por lo tanto, etc., entonces puedes pasar a un arduo pero interesante juego racional, que hemos preparado para ti, en el capítulo 49.

La consciencia de la muerte y la angustia esencial

El ser humano es la única especie que muestra ser consciente de la muerte. El hombre de cromañón ya enterraba a sus miembros del grupo, lo que significa que ya de alguna manera se preocupaba por lo que pudiera sentirse después de la muerte: tal vez consideraba que algo del cadáver seguía vivo, y que podría molestarle si fuera engullido por los animales carroñeros, de modo que era mejor enterrarlo. Y allí justamente comienza la pregunta por la trascendencia: es precisamente cuando el ser humano se da cuenta de su finitud temporal cuando empieza a preguntarse por lo eterno.

Ninguna especie biológica parece preocuparse por el sentido de la vida: ni parecen saber que van a morir, ni parecen saberse mortales, ni parecen en consecuencia intentar hacer algo de valor en el tiempo que les está asignado. En cambio, el ser humano se afana: es la única especie que se afana. Tiene un deseo consciente de prolongarse por medio de los hijos, o edifica grandes pirámides para ser recordado por milenios, o procura cumplir grandes obras históricas, personales y sociales. No quiere morir sin haber hecho algo importante, porque es una criatura histórica, es decir, consciente de ser mortal.

El temor a la muerte implica una angustia básica, constitutiva, tan esencial a la vida humana que no habría sido posible hacernos humanos sin ella. Nos hizo humanos habernos despegado de la consciencia inmediateista que tiene el animal, porque el animal vive en tiempo presente, sin pasado ni futuro, simplemente dejando que el programa genético y algunos aprendizajes sociales básicos determinen la conducta diaria. En cambio, el ser humano sabe de un modo mucho más consciente que hay que prepararse para el invierno, que hay que construir unas trampas para cuando lleguen las presas, que va a llover y a hacer frío y es mejor hacer una hoguera. Y ese invento, el invento del futuro, requiere imaginación. Es gracias a la capacidad de imaginar, de representarse las cosas en ausencia de ellas, como es posible prepararse para cazar en grupo, para pintar en una cueva a un animal que será la víctima al día siguiente.

La capacidad imaginativa, la consciencia de mortalidad, la necesidad de hacer y dejar algo de importancia, explican solo parcialmente la aspiración del ser humano por lo trascendente. Hay que considerar también, por ejemplo, que el hombre y la mujer primitivos sufrían de un profundo sentimiento de fragilidad, de impotencia ante las fuerzas amenazantes de la naturaleza, de necesidad de exorcizar y controlar esos poderes devastadores del clima y de los competidores biológicos. Las fuerzas de la naturaleza y las

presencias animales y vegetales eran sentidas muy cerca, en la piel misma, en la carne misma, hasta los huesos: no como hoy, que nos aproximamos a ellas a través de programas de televisión por cable, desde la comodidad de nuestros sillones y nuestros paquetes de palomitas de maíz. Y esa cercanía, esa empatía, esa identificación con el mundo natural; que hoy todavía define, por ejemplo, el universo imaginativo en el que viven los niños (Walt Disney p. ej.) estaba muy ligada a una imaginación proyectiva, es decir, a la tendencia a animizarlo todo, a imaginarlo todo como si poseyera características humanas: árboles que hablan, animales que piensan como seres humanos, fuerzas como el viento, el fuego, el mar; que se personifican en dioses tan caprichosos como el clima y se estructuran en narraciones y genealogías de las más diversas mitologías.

Había que obtener favores de los dioses si se quería sobrevivir, ya que la supervivencia implicaba el control de los poderes de la naturaleza. Y los ritos, muchas veces acompañados de ingestiones de sustancias alucinógenas, se convirtieron en las primeras tecnologías para canalizar la intención de aplacar fuerzas hostiles (tormentas, terremotos, sequías) y promover fuerzas y eventos benéficos (cosechas, irrigaciones). La ciencia y las tecnologías modernas son por eso, hoy en día, un reemplazo simbólico de las actividades rituales primitivas, y les vivimos tan agradecidamente, y nos les confiamos con tanta devoción como en aquel entonces nos rendíamos a los poderes divinos: nos sirven para controlar la naturaleza y sobrevivir, para prolongar la vida y evitar la muerte. Solo que ya no ofrecemos a cambio víctimas rituales, mujeres vírgenes o cabritos, sino grandes inversiones en investigación.

Evitando los reduccionismos psicológicos y antropológicos sobre la búsqueda espiritual

Detectar todos los anteriores factores que contextualizan el surgimiento de los imaginarios religiosos y de las actividades rituales, no significa haberlos explicado por completo, y sería un gran error intentar reducir todo el pensamiento religioso y toda la actividad espiritual del ser humano diciendo que el carácter de todas las aspiraciones y de todas las experiencias trascendentales del ser humano es “nada más” que el resultado de la necesidad de controlar la naturaleza (ritos), de compensar la angustia que produce la consciencia de la muerte (imaginarios del más allá en el mundo de ultratumba, elaboración de grandes obras “imperecederas”), de comprender el mundo circundante (proyecciones antropomórficas, animismo) y de establecer normas de comportamiento para la convivencia social (tabúes y morales fundamentados mitológica y religiosamente, para la manipulación de la conducta por parte de líderes y sacerdotes).

Hay que establecer, entonces, cuál es ese “algo más” propio, legítimo, irreducible a necesidades subjetivas, e intrínseco; que tiene la necesidad humana de trascendencia y de sentido.

Al contextualizar la vida religiosa y espiritual del ser humano con información antropológica y psicológica no se tiene que negar necesariamente su valor intrínseco, a menos que la intención sea fundamentar una postura o bien atea, o bien materialista, o bien inmanentista de la vida, lo que de hecho no tiene por qué estar ligado a la actitud científica (supuestamente la ciencia no existe para justificar creencias y posturas existenciales, sino para describir el mundo). Si así fuera, es decir, si pudiéramos subjetivizar todas las experiencias y actividades humanas relacionadas con lo trascendente; entonces habría que concluir con otro conjunto de creencias sobre la vida, que en el fondo no son más que una postura cultural del mundo occidental desde que se rechazó todo lo que se consideraba asociado al dogmatismo medieval y a las actitudes tiránicas de la Iglesia católica, y se ensalzó todo lo que tuviera que ver con el desarrollo de la ciencia empírica, y los ideales de la economía industrial y la sociedad de consumo.

Esa visión inmanentista, es decir, totalmente prohibitiva y negadora de toda posible realidad, de todo posible valor intrínseco de lo trascendente en la vida; totalmente subjetivadora de todas las esperanzas y experiencias humanas acerca de lo superior, sería más o menos así: vivimos en un planeta que se formó de residuos de materia que flotaban en el espacio luego de la desintegración

de estrellas de segunda generación que explotaron hace millones de años, que a su vez provienen de fenómenos físicos que se remontan al primer “momento” del universo, cuando espacio y tiempo comenzaron a existir al producirse una “gran explosión” de energía. En este planeta hubo cambios climáticos, geológicos y químicos que por azar dieron lugar a enlaces atómicos y sistemas de moléculas y proteínas capaces de hacer copias de su estructura o conformación orgánica, y entonces surgió la vida. Pasó mucho tiempo, y hubo oportunidad de que estas estructuras fueran evolucionando, es decir, más exactamente hablando, hubo estructuras que por azar se asociaron entre sí y tuvieron mayor capacidad para adaptarse al ambiente y seguir reproduciendo o complejizando su estructura que otras que en cambio se extinguieron.

No es que estas estructuras hayan “querido” o “deseado” evolucionar, ni que un principio inteligente, superior a ellas o consciente les haya empujado a hacerlo, ni que su misma naturaleza fuera dirigirse hacia algún estado de mejoramiento en el tiempo, sino que, por pura casualidad, y leyes de probabilidad, tenía que suceder que en alguna parte del universo ocurriera lo que llamamos vida. Y entonces, fueron conquistando el planeta, cambiando su composición atmosférica, diversificándose como distintas especies vegetales y animales; y finalmente, hace unos pocos millones de años, también por azar, un primate sufrió unas mutaciones genéticas que le permitieron tener un cerebro más grande e imaginativo, manos libres debidas a una postura bípeda, y vida sexual y social sumamente distintas a las de sus ancestros. Esta especie se sintió desolada, angustiada, y para compensar su sufrimiento psicológico inventó esperanzas y quimeras religiosas y espirituales.

Pero estas ilusiones ya no son necesarias –nos diría esta burda caricatura del pensamiento inmanentista. Y las alternativas que parece ofrecer la vida contemporánea parecen ser: en vez de buscar el sentido de la vida, mejorar el estado de ánimo y la salud psicológica y física mediante terapias y ejercicios que nos proveen las ciencias del bienestar y la adaptación: la psicología tradicional y la terapia. En vez de normas morales fundadas en principios religiosos, aplicar de los derechos humanos y la discusión democrática. En vez de esperanzas “post mortem”, gozar y disfrutar, en esta vida, de los bienes y servicios de consumo que nos ofrece la sociedad. Y en vez de intentar el control de las fuerzas de la naturaleza por medios rituales, conocer de forma científica los fenómenos para controlarlos mediante tecnologías.

Si deseas comprender directamente el tema de cuales tipos de sentido puede tener la vida en diferentes estados de consciencia, sin examinar antes la religión como un fenómeno que contiene elementos de espiritualidad a la vez que supone muchos asuntos innecesarios para la espiritualidad del futuro planetario que necesitamos, sáltate los capítulos 28, 29, 30, 31, 32 y 33.

Buscando lo esencial de la religiosidad: la espiritualidad

¿Qué queda, entonces, de legítimo, es decir, de no meramente subjetivo, de intrínsecamente válido, en la búsqueda humana por lo trascendente? Si la búsqueda humana se subjetiviza, si se reduce a fenómenos psicológicos y a necesidades antropológicas, no queda nada. Entonces somos, simplemente, un fenómeno ciego, y nuestra necesidad de experimentar algo más que los gozos efímeros de la vida es un simple resultado de nuestra angustia esencial, que es el resultado de ser seres inteligentes y conscientes, pero frágiles e indecisos, por no compartir la tranquilidad que da la ceguera respecto a la muerte que tienen los animales, y la no problematización de la existencia que genera la falta de libertad y autodeterminación cuando se está obligado, simplemente, a vivir según un programa genético, como les sucede a las apacibles vacas en los potreros.

El problema de la legitimidad de la búsqueda trascendental se ha planteado generalmente como un asunto de creencias. Y, por supuesto, la solución salomónica consiste en decir que basta con que haya libertad de creencias y de cultos, para que quien quiera inclinarse por ciertas e ideas y prácticas lo haga, y quien no quiera no; de acuerdo con las necesidades individuales. Esto es obvio, que la libertad y el pluralismo religioso deban y puedan existir, pero no resuelve nada, porque de nuevo subjetiviza el problema del sentido de la vida dejándoselo a cada quien para que lo resuelva a su antojo, como si la existencia de las realidades trascendentales no fuera el problema, sino que el problema fuera y se acabara con la necesidad de sentido de parte del individuo, y con la capacidad de cada clase de creencias y prácticas para satisfacer esa sed personal, y “mejorar” el estado anímico de quien así encontrara un alivio para sus sufrimientos y preguntas.

Pero el asunto del sentido de la vida no es un asunto de calmar un dolor, como si fuera una enfermedad, con las pastillas de las creencias religiosas y las prácticas espirituales. Es un asunto de encontrar verdad, no de curarse de una gripe o de deshacerse de algo molesto. Pero cuando se observan y comparan las creencias metafísicas y religiosas de diversas culturas humanas, se

evidencia que su variedad es enorme: entonces, ante la relatividad de las mismas, da la sensación de que es un asunto de opciones personales, de libertades individuales, y de matrices culturales en las que uno ha nacido y criado, con lo que de nuevo se subjetiviza el problema, y se *salomoniza* la solución: cada loco con su tema, siempre que tolere y respete a los demás. Y punto.

Se ha olvidado que hay otra manera de abordar el tema, una manera de estudiarlo que no consiste en comparar creencias, sino en elaborar una teoría general sobre la experiencia humana de la vida, basada en la recolección de experiencias mentales conmovedoras y aportadoras de sentido que han tenido diversas etnias y diversas personas en su vida espiritual.

Este mapa de la evolución de la consciencia humana, basado en recolecciones de experiencias espirituales y no en creencias sin comprobar, no en filosofismos metafísicos y abstractos sino en experiencias compartidas por chamanes, filósofos y místicos –como se quiera llamarlos– de la humanidad, podría poner un toque de profundidad en el debate. Porque en este caso, al parecer, las experiencias coinciden, y ya no se trataría entonces de comparar creencias subjetivas individual y socialmente, sino de sistematizar el catálogo de experiencias profundas de sentido de vida y de vida espiritual que han tenido en común los seres humanos.

Esta sería una flecha indicadora, ya no subjetivizable, ya no reductible a la imaginación mitológica y metafísica del ser humano y de sus necesidades primitivas; pero tampoco objetivable como un fenómeno de química orgánica o de física clásica, sino intersubjetiva y mentalmente compartida por los guías espirituales de la humanidad que han vislumbrado, que se han adentrado, o, tal vez, que han llegado muy lejos, con intuiciones y experiencias propias, en el camino de la evolución. Al parecer, ellos han tenido métodos sistemáticos y rigurosos para ampliar su comprensión de la vida, y han llegado a conclusiones comunes –aunque divergentes en los términos y en el lenguaje– sobre el propósito de la existencia.

El tercer milenio después de cristo se nos abre como una época compleja, en la que en todo caso no reina la en otros tiempos todopoderosa confianza en la diosa razón y en la ciencia experimental. Las religiones siguen abriéndose campo con furor, y la población musulmana, cristiana y budista crece demográficamente. En vez de disminuir la inclinación por lo religioso, como se pensaba en las películas de ciencia ficción que se hacían en el siglo XX, el siglo XXI ve surgir inclusive los excesos fanáticos y los dogmatismos intolerantes, una vez más vinculados a las luchas políticas. Además, un amplio margen de la población culta de Occidente, descontento de las formas religiosas tradicionales, de las prácticas médicas alopáticas, de la visión del mundo que construyó la Europa de la modernidad, cartesiana e ilustrada; empieza a buscar formas alternativas de vivir la espiritualidad, de conseguir la sanación mental y física, y de enfocar el sentido de la vida diaria.

Desde el hippismo de los años sesenta, un sector creciente de la población del siglo XX manifestó esta inconformidad y este interés por la investigación espiritual libre, abierta, y pluralista. Pero, así como hubo avances, hubo desviaciones de la verdadera búsqueda espiritual: falsos “gurús”, movimientos sectarios, grandes negocios basados en la manipulación de los adeptos, mesianismos de todo tipo. Las medicinas alternativas empezaron a conquistar el mercado, y el intercambio de información y de formación cultural entre Occidente, Oriente, y las culturas nativas amerindias y no occidentales fueron ampliando la visión de la vida para muchos que quisieron ser algo más que piezas unidimensionales de la gran maquinaria de la sociedad industrial, postindustrial, consumista e informática.

Una consciencia crítica es necesaria para todo, si es que todavía queremos tener una sociedad libre, liberal y democrática. Y con mayor razón cuando se trata de la vida espiritual, luego que se ha observado la tendencia histórica a que las grandes religiones monoteístas se desvíen de su curso espiritual para convertirse en herramientas ideológicas de la Guerra Santa, el terrorismo internacional, la Inquisición medieval, el fanatismo sectario, la intriga política eclesiástica y la manipulación o dominio de las masas ignorantes. La necesidad del ser humano sigue siendo la de encontrar un sentido trascendente en la vida, además de procurarse todas las satisfacciones posibles en lo físico, lo emocional, lo estético y lo intelectual. Pero ahora ya no somos los mismos que en la prehistoria, ni los mismos que en la Edad Media, y por tanto necesitamos encontrar una espiritualidad acorde con los tiempos actuales, para plantear un paradigma transmoderno (no posmoderno).

Por la vía del descarte, tendríamos que ver cuales elementos de la religiosidad tradicional ya no podrían sostenerse hoy en día tal como existieron y fueron efectivos en épocas pasadas; para pasar a encontrar la sustancia espiritual que conviene preservar de las tradiciones existentes. Podríamos comenzar por reformular los elementos que existían en la vida religiosa tradicional, y es lo que haremos en seguida:

Mito y religiosidad

Los mitos son la esencia de la consciencia temporal del ser humano. La idea del presente y del futuro se estructura sobre la idea del pasado, de los ancestros. Todas las culturas han explicado el mundo circundante, en términos de narraciones sobre el origen y el desenvolvimiento de todas las cosas. Humanos, seres divinos, y seres semidivinos, han sido imaginados interactuando entre ellos y con la naturaleza y sus fuerzas. Hoy en día las cosmogonías antiguas nos son de interés simbólico y antropológico, pero ya no nos explican el universo. Para eso tenemos las narraciones científicas del origen del universo, la teoría de la gran explosión y la teoría de la evolución de las especies. En todo caso seguimos necesitando mitos y héroes: desde Superman hasta los astronautas, desde las estrellas de cine hasta los líderes políticos; nuestros valores siguen girando alrededor de figuras arquetípicas de profundo impacto psicológico, que la psicología junguiana y los trabajos de Joseph Campbell han estado estudiando con esmero. Ya no siempre tenemos mitos basados en idealizaciones, como los tuvieron los griegos con la *Iliada* y la *Odisea*, parecidos a los de la promesa comunista, o a los del mundo ideal que la ciencia ficción prometía. Ahora tenemos mitos realistas, incluso hiperrealistas, como los de la matanza judía, o los de la Segunda Guerra Mundial. Las religiones contemporáneas probablemente no están aportando esos mitos históricamente efectivos, aportadores de sentido, excepto dentro de la comunidad de los respectivos fieles. Nos rige más como planeta el mito del progreso de la civilización y el “ascenso del hombre” que el del Génesis bíblico o el de la iluminación de buda. En general, la ciencia, el concepto de progreso, consumo, y civilización; y la historia, se han convertido en las fuentes actuales de sentido mítico.

Ritualidad de la religión

Hay una necesidad ritual en el ser humano. Los ritos son la actualización o puesta en tiempo presente de los mitos vivos en una cultura. Por ejemplo, con el sacrificio de la misa, se revive simbólicamente un acontecimiento del pasado. El pasado se hace presente por medio de los ritos. Además, los ritos sirven para poner marcas en el tiempo, que definen el final de unas etapas y el comienzo de otras: pubertad, vida profesional, matrimonio. Por supuesto, necesitamos y seguiremos necesitando ritos. Pero ahora conviven muchos ritos no procedentes de la matriz religiosa, con los que la religión institucional establece. El primer paso de un hombre sobre la luna, el anuncio de nuevos inventos y descubrimientos, la firma de tratados internacionales, la celebración de un contrato, ciertos ejercicios rituales que los pacientes hacen en psicoterapia sistémica, los cumpleaños, las asistencias a eventos deportivos y a discotecas caóticas, las celebraciones de año nuevo; son ritos efectivos que lo ejemplifican. Dependiendo del sector social de que se trate, a veces los ritos no estatuidos por las religiones oficiales son los que más eficacia tienen en las conductas humanas, y aunque no se les llamen ritos religiosos tienen una carga profundamente emotiva, más religiosa a veces que la que tienen los bautizos o las primeras comuniones dentro del mundo cristiano. En todo caso, es cierto que hay que creer en el mito para vivir a fondo el rito. Y como muchos de los mitos religiosos están desgastados en el mundo laico, no tienen más que una eficacia provisional, asociada con el cumplimiento de un requisito para obtener aprobación social.

Moralidades de las religiones

El tabú funda la cultura, así que no es posible lo humano sin la prohibición de ciertas conductas sobre ciertas bases mitológicas. Sin esas prohibiciones no surgen las reglamentaciones. Las nociones de lo correcto y de lo incorrecto salen de la matriz mitológica y luego se encarnan en matrices escritas, las de los textos sagrados y códigos, para encontrar sus refinamientos en doctrinas teológicas, o metafísicas. Pero la comparación entre las morales de diversas culturas ha puesto de manifiesto que hay cierto relativismo, que las nociones de lo bueno y de lo malo son contextuales y no absolutas. Esto ha hecho difícil definir una moral universal para toda la humanidad, y lo que tenemos en la comunidad global, hoy en día, es más bien el acuerdo de los derechos humanos como código de conducta universal. Era más fácil ser moralmente dogmático cuando no había tanta información intercultural y tantas posibilidades de contraste, así que la aldea global tiende más bien a arrinconar las morales religiosas al interior de las libres preferencias de cada grupo de adeptos, siempre y cuando no violen los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En otras palabras, ya no sabemos qué es lo absolutamente bueno, pero sí tenemos acordado internacionalmente lo que está prohibido y es jurídicamente sancionable en la vida cotidiana y en la guerra.

En todo caso, las religiones solo rigen moralmente dentro de sus comunidades de adeptos, y las normas y prohibiciones han pasado a ser más un asunto jurídico y público que un asunto de conciencia. El mundo actual es un mundo laico, con una moral laica fundada más en principios éticos que en costumbres morales de procedencia religiosa. Y por eso las religiones no tienen ni deben tener el poder político o gubernamental, según los avances occidentales de la sociedad liberal moderna, fundada en el divorcio entre la Iglesia y el Estado, y en la independencia de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Por eso lo jurídico prima sobre lo moral. Y la base de lo jurídico ya no tiene que ser un principio de alguna religión, si bien los derechos humanos pueden tener una inspiración cristiana.

Teología y metafísica religiosa

La teología medieval murió a manos de la cosmovisión científica del mundo. A menos que su carácter especulativo sea corroborado por observaciones demostrativas, la cultura mundial no volverá a retomar jamás a Santo Tomás o a Dante Alighieri en serio. En reemplazo de las maniobras lógicas de los sabios medievales, la aldea global más bien ha empezado a imaginar un mundo trascendental sobre la base de testimonios de los grandes místicos de Oriente, como Shri Aurobindo, o de bases documentales serias. Han penetrado en Occidente ideas y creencias de todo tipo: reencarnación, vida después de la muerte sobre bases testimoniales y documentaciones exhaustivas, versiones alternativas sobre la persona y la historia de Jesús, piramidología, técnicas de corte “nueva era” para comunicarse con los ángeles, técnicas de origen chamánico para entrar en comunicación con espíritus elementales de la naturaleza, teoría del karma, prácticas espiritistas, inclinación por las mancias y la astrología, práctica de sistemas de meditación procedentes de Oriente, y lectura de sabidurías sobre la vida de fuentes no occidentales: el chamanismo de Carlos Castañeda, el taoísmo chino, conocimientos nativos, hinduismos de todo estirpe, exitología, y diversas combinaciones entre ciencia y espiritualidad, entre ciencia y psicoterapia, entre psicoterapia y religión.

Algunas veces se ha abusado de la autoridad de lo científico para hacer respetables ciertas creencias y prácticas, en mescolanzas pseudocientíficas de dudosa seriedad. Otras veces los conocimientos adquiridos sobre las dimensiones trascendentales de la vida humana han sido sistemáticamente obtenidos y verificados, pero la ceguera de los paradigmas y de las academias clásicas de ciencias no han puesto en riesgo su autoridad, su respetabilidad y sus dogmas admitiendo el carácter científico de los descubrimientos hechos, por ejemplo, en parapsicología o en neurofisiología de los estados meditativos. La metafísica del futuro será metafísica demostrada, sistematizada y validada racionalmente; o no entrará a formar parte de la cultura mundial. Por supuesto que no demostraremos la reencarnación con los métodos de investigación de las ciencias naturales, que no están diseñados para tratar de manera justa esos temas, sino con métodos de observación psicológicos, fenomenológicos, y hermenéuticos. Ya hay mucho logrado en ese sentido, aunque su difusión profesional sea escasa, y en cambio su utilización para vender filosofía barata de bolsillo haya demeritado la seriedad de trabajos serios y rigurosos.

Aspectos institucionales de la religiosidad

Las religiones politeístas no han tenido la tendencia a estructurarse como grandes instituciones poderosas, rígidas, piramidales, y universalmente autoritarias. Sus chamanes, sus adivinos, sus pitonisas y sus sacerdotes eran representantes parciales de las fuerzas de la naturaleza y de las gracias y favores divinos correspondientes, pero no acaparaban el poder absoluto. El hinduismo, que tiene un panteón de millones de dioses, piensa que todos ellos son manifestaciones de un único principio trascendental –por lo que se trata más bien de un henoteísmo–, pero nunca hubo una única doctrina hinduista, ni menos aún una sola iglesia, con una sola, única y admisible verdad que divulgar para evangelizar al mundo, si bien, tiene representantes muy venerados por su nivel de realización espiritual. Tampoco el budismo quiere evangelizar, en el sentido de difundir una verdad más válida que todas las otras: solo quiere enseñar a trascender el sufrimiento y alcanzar la liberación a quien desee aprenderlo, y por eso nunca hubo una guerra entre budistas y taoístas cuando los primeros se difundieron por China.

El uso ideológico y político de la religión ha sido más típico en ambientes monoteístas, como el cristianismo y el islamismo, que se representan a su Dios, con frecuencia, como un señor todopoderoso, equivalente simbólico de la primera autoridad religiosa en la tierra, una especie de monarca.

Puesto que los poderes políticos y religiosos han quedado teóricamente divorciados en las sociedades modernas, esa situación ha cambiado, sin que dejen de existir, obviamente, unos estados más influidos por la religión oficial que otros. Pero la lección ha quedado clara para la constitución de una espiritualidad del tercer milenio: que hay que tener precaución con las tendencias totalitarias, los narcisismos epistemológicos de los grupos religiosos (“solo nosotros tenemos la verdad”) y la institucionalización de lo religioso en modelos jerárquicos y absolutistas.

Un modelo transmoderno en lo espiritual tendría que ser necesariamente pluralista, y la conformación institucional más coherente con eso sería la de redes de apoyo, debate abierto, y congregación enriquecedora entre grupos afines pero independientes y autónomos, permanentemente facilitadores de la disidencia en cuanto a prácticas, generación de nuevos grupos

a partir de los grupos fundadores, y conceptos. En vez de pirámides monárquicas, convendría construir redes de flujo abiertas, descentralizadas, al estilo de cómo fluye la información en internet. En cierto modo, las comunidades espirituales alternativas, por ejemplo, en Estados Unidos, las de onda californiana, ya se están relacionando de ese modo.

34

Si ni el rito, ni la institución, ni el mito, ni la moral son lo esencial de la actividad religiosa ¿Entonces cómo es posible una espiritualidad transpersonal?

En síntesis, no parecen ser los aspectos rituales, ni los morales, de las religiones los que haya que preservar para pensar en un modelo transmoderno de la espiritualidad en la aldea global. Las religiones seguirán existiendo, y sus prácticas y creencias formales seguirán guiando a muchas personas en el futuro, tanto en términos de creencias como de costumbres y nociones acerca de lo correcto y de lo incorrecto. Seguirán existiendo ritos de paso para el matrimonio, la muerte, el nacimiento, etc., y las religiones y sus sacerdotes seguirán dando satisfacción a las necesidades rituales y mitológicas de diversos segmentos culturales. Pero la canalización abierta de las necesidades de sentido de vida no solo debe ni tiene que realizarse exclusivamente dentro de las fronteras de las religiones formales (así eso sea lo que le convenga en términos de número de adeptos y de fidelidad ideológica y apoyo económico a las instituciones religiosas) por la misma razón de que la búsqueda humana de lo trascendente, dentro de un mundo transmoderno, en la aldea global del tercer milenio, debe enriquecerse con el pluralismo, la libertad de pensamiento y el espíritu de tolerancia, indagación sin prejuicios; y apertura mental que caracteriza también al pensamiento filosófico, a la verdadera investigación científica, y al debate político.

También hay una forma espiritual de conocer el mundo y de investigar nuestro papel en el universo sin cometer errores categoriales. Los tres ojos del conocimiento

Las necesidades de respuesta sobre temas metafísicos y teológicos pueden encauzarse abierta y neutralmente, sin sesgos provenientes de sectores religiosos interesados en que el resultado sea a favor o en contra de, por ejemplo, la existencia de la reencarnación; mediante investigaciones sistemáticas y rigurosas. Y hay que establecer cuáles serían las reglas para hacer seria esa investigación, lo que implicaría un debate sobre el carácter del conocimiento, que ha hecho Ken Wilber, el estudioso norteamericano de la psicología transpersonal, en su libro “los tres ojos del conocimiento”.

Wilber nos puede servir de gran ayuda para entender el sentido de la vida humana, ya que este parece ser evolucionar hacia estadios superiores de desarrollo. La cartografía de esos estadios, a la luz del estudio comparativo sobre todas las tradiciones espirituales de la humanidad y de la reflexión sobre los aportes de las escuelas psicológicas tradicionales, hacen de Ken Wilber el experto más versado sobre este tema que quizás haya producido la generación de buscadores espirituales nacidos en los sesentas.

Dice Wilber que, retomando algunas ideas de San Buenaventura, hay tres maneras de relacionarnos con el mundo y de conocer la realidad, a las que pueden denominarse el ojo de la carne, el ojo de la mente, y el ojo del espíritu. Pero el mundo contemporáneo solo ha admitido la validez del primer tipo de conocimiento, que es el que explora objetivamente el mundo exterior mediante métodos de investigación experimental. Las ciencias exactas y las ciencias naturales han tenido un enorme éxito, han logrado una gran capacidad de predicción y análisis de los fenómenos de la naturaleza; y a ellas, de hecho, les debemos todas las tecnologías electromagnéticas, ingenieriles e informáticas que han hecho la vida humana más cómoda para ciertos sectores de la población mundial. Pero, injustamente, bajo las banderas de la filosofía neopositivista, se les ha pedido a las ciencias sociales que sigan los mismos métodos de investigación, ya que, de lo contrario, en opinión de esa postura, no puede hablarse propiamente de ciencia, ni de verdadero conocimiento. O se estudia al ser humano con los mismos métodos y enfoques que se usan para estudiar bacterias y galaxias; o no se puede hablar de conocimiento.

Esa forma de ver el conocimiento es ciega respecto a la posibilidad de aceptar que hay otras facultades del conocimiento y otras dimensiones de la realidad; y por lo tanto hay implícita una opinión de que el conocimiento sobre lo espiritual es imposible, ya que forma parte del terreno de lo no objetivo. Y, por eso mismo, ya desde la época del filósofo Emmanuel Kant, se había dejado lo espiritual al asunto de las creencias, es decir, al de la mera subjetividad de una decisión personal,

de un acto voluntario, de una apuesta sobre la que no podía tenerse la más mínima certeza: la de si había un principio superior, la de si algo de nosotros nos sobrevive cuando morimos, la de si hay un mal real cuando causamos sufrimientos a otros seres, o más bien las acciones incorrectas solamente tienen que ver con normas para la convivencia. Se creyó resolver la necesidad humana de experimentar lo trascendente, proponiendo la libre escogencia de creencias que no son más que conceptos tranquilizantes para los adeptos, que no son más que intelectualizaciones, que para nada son experiencias místicas capaces de animar la existencia y de orientar la vida humana en forma viva.

Pero, no por ser de carácter no objetivo, el conocimiento espiritual deja de ser posible y válido. Solo hay que aclarar qué clase de conocimiento es, cuál es su naturaleza; y no exigirle que tenga las características del conocimiento empírico analítico de las ciencias naturales, sino las propias.

Para entender cuál es su naturaleza, hay que diferenciar los tres ojos o facultades del conocimiento, las tres formas de relacionarse con la realidad, y las tres realidades que el ser humano puede, por lo tanto, experimentar cada una con sus propias características irreducibles a las de las otras dos. Hagamos esto, entonces, por un momento, antes de reemprender nuestra reflexión sobre la búsqueda espiritual en el tercer milenio.

Cada ojo capta, según Wilber, campos diferenciados de la realidad. El ojo de la carne, por ejemplo, pertenece al reino del espacio, del tiempo y de la materia: es considerado el ojo empírico, en el sentido que se ocupa de la información captada por los cinco sentidos o sus extensiones (telescopios, microscopios, etc.). Corresponde a todo el mundo de experiencias sensoriales compartidas por aquellos que poseen un enfoque metodológico de investigación parecido. En este dominio un objeto es o no es, no hay lugar para lo relativo ni para las paradojas (mientras que en cambio, la experiencia espiritual está llena de paradojas y experiencias inexpresables, o expresables solo mediante contradicciones).

Por otro lado, el ojo de la mente, corresponde al mundo de las ideas, de las imágenes, de la lógica y los conceptos. El ojo de la mente adquiere parte de su información del mundo empírico, pero no todo el conocimiento mental procede de allí ni se ocupa exclusivamente de las cosas objetivas, como cuando, por ejemplo, se desarrollan conocimientos algebraicos. Un ejemplo claro de las facultades de este dominio está representado por las matemáticas o por la lógica basada en el conocimiento *transempírico*. El tercer ojo es el ojo de la contemplación, mediante el cual se puede tener acceso a las realidades trascendentales. Según Wilber, de la misma manera que la razón logra trascender el reino de la carne, la contemplación logra trascender al de la razón; el ojo de la contemplación trasciende el reino mental y por tanto al reino sensorial.

Cada ojo del conocimiento tiene, pues, sus propios objetos de conocimiento, y por tanto, sus propias disciplinas –sea sensorial, mental o trascendental. Wilber ubica ciertas disciplinas de acuerdo a los reinos que dominan: al ojo de la carne pertenece la ciencia empírico-analítica; al ojo de la mente, la filosofía fenomenológica y la psicología; y al ojo de la contemplación, la religión/meditación. Y lo más importante es que Wilber pida un principio de respeto entre las tres facultades: un ojo superior (entendido así por un mayor nivel de abarcamiento o inclusión) no puede ser reducido a un ojo inferior ni ser explicado por él, así como tampoco, un ojo inferior queda anulado con las realidades trascendentes.

El ojo empírico, el ojo de la carne, se relaciona con objetos externos que se aprecian por medio de los sentidos. Esos objetos poseen propiedades espaciales tridimensionales –como las que aprecia el químico, el físico o el biólogo–, y se perciben en secuencias temporales lineales (excepción hecha de las partículas elementales y el mundo cuántico). Pero el ojo de la mente se relaciona con símbolos y significados, con conceptos, representaciones semánticas, e interpretaciones que hacemos de las cosas por medio de palabras, números e imágenes: esos objetos de estudio de la matemática, por ejemplo, no están en un afuera objetivo, aunque tengan que regirse por unas reglas lógicas estrictas. Y ese mundo que construye el historiador o el psicoanalista cuando interpreta los hechos históricos de una sociedad o de una biografía emocional personal, no es tan concreto como el mundo empírico, pero no por eso cualquier cosa que diga un historiador o un psicoanalista es válida: hay una cierta “objetividad”, una cierta no arbitrariedad, unas ciertas normas para investigar lo que ocurre e interpretarlo aceptablemente. El mundo del espíritu, y el ojo del espíritu, capta por su parte otra dimensión de la realidad, que ya no es la del mundo exterior ni la de los productos intelectuales de la mente humana cuando interpreta verbal y numéricamente el significado de las cosas.

Ese mundo espiritual está hecho de experiencias llamadas “místicas”, que se llamarían mejor “vivencias del mundo espiritual en estados de consciencia ampliada”. Y este conocimiento no equivale a un conjunto de creencias, como un conjunto de creencias y teorías acerca del enamoramiento no podría reemplazar ni remotamente la experiencia efectiva de enamorarse. No hay que confundir el mapa de París con la experiencia efectiva de ir a París, que es lo que les pasa a los teóricos de la espiritualidad: creen saber lo que es estar en París, cuando en realidad solo conocen, eso sí con gran erudición, un mapa de París: creen saber acerca del propósito de la vida, cuando ni sus mentes se han expandido ni sus corazones se han unido en compasión y amor por todos y a todos los seres de la naturaleza.

Dice Wilber que hay que evitar lo que llama “error categorial”, es decir, la tendencia de un ojo del conocimiento a hacer juicios de validez, ya sea aprobatorios o desaprobatorios, sobre objetos que no les corresponden. Por ejemplo, cuando una persona entrenada en astronomía afirma que Dios existe o que Dios no existe, a la luz de lo que se sabe en su ciencia empírica; entonces está haciendo afirmaciones que traspasan el terreno de la astronomía, porque el asunto de la existencia de Dios le compete al ojo del espíritu y no al ojo de la carne, a los métodos de exploración meditativos que los expertos en mística han desarrollado a través de cientos de años en diversas tradiciones espirituales para experimentar a la divinidad. Lo que sí puede decir el astrónomo o el físico, como lo hace Stephen Hawking en su libro “Historia del tiempo” es que el universo puede explicarse matemática y físicamente sin tener que recurrir a la hipótesis de un Dios creador. Pero eso no significa afirmar ni negar que sea posible experimentar a Dios por medio de una metodología meditativa dentro de alguna tradición espiritual, sobre la cual, por cierto, no es experto el físico.

Otro error categorial sería el que ocurre cuando el creyente hace afirmaciones que no son de su competencia, cuando, por poner un caso, afirma que el mundo se creó en siete días porque así lo dice la Biblia. La duración y origen del universo son un asunto de la ciencia y no de la teología, y por lo tanto es un abuso ponerse a favor o en contra de alguna teoría científica al respecto, si la competencia que uno tiene no es la de un científico empírico. Si simplemente se respetan las metodologías de obtención de información relevante sobre cada campo y se distinguen sin invadirse

mutuamente los terrenos que les corresponden; no tendrían que darse acusaciones mutuas ni irrespetos llenos de egolatría intelectual entre científicos empíricos, científicos del significado, y científicos de lo espiritual. Pero a los tres podría entonces considerárseles conocedores legítimos de sus saberes respectivos, y sería posible estudiar las preguntas sobre lo espiritual, con metodologías propias para ello. Lo espiritual podría entonces abordarse como un conocimiento estricto, y como un asunto que va más allá de ser un conjunto de opiniones, de respuestas a unas necesidades y carencias existenciales y psicológicas. Ciertamente, hay conjuntos de creencias tradicionales que han cumplido una función organizadora de las conductas de las comunidades humanas, pero muchas de esas creencias no son meros inventos, intelectualizaciones o dogmas, producto de la imaginación humana, que solo han existido para cumplir con una función social; sino el resultado de experiencias espirituales sistemáticamente obtenidas por medio de prácticas espirituales que se han ido enseñando de generación en generación, entre chamanes, maestros espirituales, monjes, personas iluminadas y místicos expertos en el desarrollo de estados alterados de consciencia.

Las experiencias místicas dan respuesta a las preguntas metafísicas y teológicas, a la necesidad humana de encontrar el sentido de la vida, al impulso profundo que tenemos por evolucionar más como seres capaces de entrar en comunión consciente con el universo y su misterio. Pero la mística ha sido mal vista, inclusive por la Iglesia católica: a finales de la Edad Media, cientos de miles de místicos cátaros y albigenses, en Francia e Italia, fueron perseguidos y asesinados; por fundar sus creencias no en dogmas intelectualmente argumentados por los padres de la Iglesia, sino en sus propias experiencias personales, obtenidas mediante prácticas contemplativas y trances místicos, del Espíritu Santo y de la consciencia crística. Y ahora los neurólogos reduccionistas y algunos psicólogos tradicionales afirman que las experiencias místicas no son más que desarreglos de la química cerebral, o experiencias psicopatológicas, o expresiones histéricas de explosión de la fuerza sexual de la libido. Tales afirmaciones parecen simplemente un error categorial: están invalidando el relato que hacen los que vienen de visitar París, que lograron llegar a París por medio de metodologías sistemáticas de desarrollo de estados de consciencia ampliada, simplemente porque consideran que el mapa de París no es más que un dibujo caótico de una persona que carecía de manos.

La dificultad para aceptar el valor intrínseco y la irreductibilidad de los datos que arrojan las experiencias espirituales de grandes místicos y maestros que ha tenido la humanidad, puede ser superada más fácilmente si se comprende que hay un espectro tripartito de modalidades del conocimiento, cada uno de los cuales revela un tipo diferente de mundo, con objetos diferentes, motivaciones diferentes, y necesidades diferentes. Ken Wilber propone diferenciar y reconciliar, al mismo tiempo, estos tres aspectos o tipos distintos de acceder al conocimiento, los cuales han protagonizado en algunas épocas de la historia fuertes enfrentamientos, dado el monopolio de alguno de ellos; olvidando que los tres conceptos hacen referencia a tres formas distintas —e igualmente válidas en sus respectivos dominios— de adquirir conocimiento.

Wilber no considera legítimo para el desarrollo de las posibilidades históricas del mundo actual, adoptar una forma de adquirir conocimiento como la superior, e invalidar las otras, ignorando la existencia de los distintos tipos de saber y la amplia gama de recursos de que dispone el ser humano para acceder a ellos. En realidad, no es posible hablar de la inexistencia de alguno de estos saberes, sino de su atrofia; no habría, en este caso, una dimensión por añadir. El problema reside en la forma

exacerbada en que el paradigma cartesiano ha promovido la fragmentación del ser humano y el desinterés por algunos de sus aspectos, olvidando su naturaleza pluridimensional y unificada. Tal concepción de la realidad no ha logrado en el ser humano una división real, ni la eliminación definitiva de alguna de sus aptitudes. Lo que ha hecho es hacerle creer que así debe ser, situación que ha estado acompañada de un infinito y generalizado malestar cultural, que ya hemos reseñado al hablar de las búsquedas contemporáneas que hemos emprendido desde los sesentas.

Tenemos, entonces, que según Wilber hay tres facultades: espíritu, mente, y cuerpo. Y que cada una de ellas conoce su propio mundo que le corresponde: el trascendental, el inteligible o intelectual, y el sensible, —o mundo externo, objetivo. Imaginemos tres flechas que llegan del espíritu al mundo trascendental, de la mente al mundo intelectual y del cuerpo al mundo sensible. También otra flecha que va de la mente al mundo espiritual. O sea que al mundo espiritual le llegan dos flechas y no una sola, porque tanto la mente como el espíritu aspiran a conocer el sentido espiritual de la existencia.

El conocimiento espiritual, desde este esquema, puede significar dos grupos de conocimientos diferentes, que corresponden a las dos flechas que llegan a la palabra “trascendental” en nuestro esquema. Se llaman, respectivamente, “ciencias espirituales mandálicas” y “ciencias espirituales gnósticas”. Las primeras corresponden a la cartografía mental, intelectual, del mundo espiritual: son, como quien dice, las que se ocupan de imaginar, mediante palabras y conceptos, lo que sería el mundo espiritual: sus distintos niveles y clasificaciones, los distintos argumentos a favor o en contra de distintas tesis espirituales. Se trata de la mente intentando entender el espíritu, del intelecto dando cuenta del amor, de los conceptos dando cuenta de lo que solo puede experimentarse directamente cuando se trabaja con aquello que no puede captarse por medio de conceptos sino de intuiciones personales del alma. Son ejemplos de ellas la teología de Santo Tomás, la cosmogonía descrita en el importante libro de Max Hendel llamado “El concepto rosacruz del Cosmos”, la dimensión teológica de Hegel en su obra “La fenomenología del espíritu”, muchas metafísicas filosóficas producidas por autores europeos como Baruch Spinoza, y en cierta forma las mitologías religiosas de todas las culturas.

El peligro que corren los que se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales es que pueden terminar confundiendo el mapa con el territorio, como explicamos hace poco. Puede que, por ejemplo, le haya ocurrido esto a muchos grupos masones: demasiada intelectualización, y poca experiencia personal. O confusión de la actividad ritual, con la experiencia personal: porque recibir grados e iniciaciones no equivale por sí solo a encontrarse de frente a frente con la divinidad.

El segundo grupo de ciencias espirituales lo llama Wilber “ciencias noumenológicas o gnósticas”, son, a diferencia de las anteriores, muy poco especulativas o basadas en intelectualizaciones y argumentos. Algunas son, inclusive, abiertamente antiintelectualistas, como sucede con el budismo Zen. Se preocupan por diseñar, poner a prueba, validar y transmitir pedagógicamente un conjunto específico y sistemático de instrucciones que permitan percibir *directamente*, mediante intuiciones extásicas, mediante estados ampliados de consciencia, mediante alteraciones de la percepción ordinaria del mundo objetivo, mediante sueños conscientes y muy lúcidos, mediante experiencias extracorpóreas; o de cualquier otro modo; lo que es el mundo trascendental. Son ejemplos de ellas el camino del guerrero que sintetiza Carlos Castañeda en su

obra literaria, los instructivos del yoga del sabio Patanjali, o los entrenamientos que los chamanes dan a sus pupilos en las comunidades amerindias actuales. El peligro que corren los que hoy en día se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales, es el de no desarrollar suficiente sentido crítico, suficiente criterio racional, suficiente autonomía y libertad de toda autoridad en el estudio; y caer en manos de maestros manipuladores, comerciantes disfrazados de seres iluminados, neuróticos obsesionados por el poder, narcisistas crónicos que confunden su egomanía mesiánica con el verdadero sentimiento del amor hacia la humanidad, o en el mejor de los casos personas ingenuas o psicóticas que ni siquiera se dan cuenta del daño que hacen al hacerse seguir al pie de la letra o al hacerse rendir culto como si fueran dioses.

Wilber dice que para que haya conocimiento propiamente dicho, se necesitan tres elementos:

1. El acuerdo metodológico: que, dentro de cierta tradición, se compartan unas mismas reglas acerca de cómo se debe obtener ese conocimiento y qué clase de conocimiento es.
2. El consenso de realidad: que, al interior de la comunidad investigativa, se esté más o menos de acuerdo sobre la naturaleza de las realidades que se experimentan por medio de ese método.
3. La comunidad misma: que el conocimiento de que se trate, sea compartido como válido por una comunidad dada.

Estos tres elementos existen en las ciencias naturales, tienden a existir en las diversas escuelas del ojo de la mente, y existen desde hace milenios en las tradiciones espirituales de la humanidad. Así que, el tema de la evolución del ser humano, del sentido de su existencia sobre este planeta, y de cómo experimentar las realidades trascendentales para resolver las inquietudes existenciales, es un tema sobre el cual puede decirse que hay conocimientos válidos dentro de diversas tradiciones de sabiduría, ya sea que estén mayor o menormente emparentadas con las tradiciones de las grandes religiones mundiales, o que se hayan conservado como conocimientos para unos pocos, ocultos del común de la gente, o de personas e instituciones políticas y religiosas que atacan desde tiempo atrás estos saberes y formas de ver el mundo.

Cartografía de la evolución del conocimiento sobre el sentido de la vida

Lo más interesante de comparar diversas tradiciones espirituales de la humanidad, es notar que llegan a unas mismas conclusiones, a una misma cartografía del territorio de lo trascendental, a una misma definición de lo que falta lograr en el desarrollo espiritual para que la vida humana alcance su pleno potencial y encuentre su pleno sentido. Y estos acuerdos no siempre pueden explicarse como influencias históricas de unos grupos sobre otros a lo largo de los siglos, sino que se presencian inclusive entre escuelas y culturas que para nada han tenido que ver unas con otras. Por lo tanto, hay cierto consenso, hay cierta “objetividad” que se ha alcanzado en la indagación espiritual mundial, hay ciertas certezas “mandálicas” que pueden denominarse “la filosofía perenne”. Pese a las diferencias terminológicas y mitológicas, a pesar de los muy diferentes trasfondos culturales, los sabios orientales y occidentales, los chamanes amerindios, africanos y australianos están, en muchos sentidos, de acuerdo. Y esto es, en cierto modo, una prueba de que el mundo espiritual existe. O –también puede pensarse así–, es una prueba de que el ser humano vino predispuesto a una serie de experiencias psíquicas trascendentales comunes para toda la especie, significativas para el desarrollo y evolución de sus estructuras: es lo que, perfectamente, puede decirse que concluyó Carl Jung, el discípulo rebelde de Freud y pionero de la psicología transpersonal –en el siglo veinte– tras décadas de investigación clínica con sus pacientes, y de contrastación arqueológica e histórica con las experiencias arquetípicas de la humanidad.

El sentido de la vida es una experiencia más que una conceptualización intelectual. Es una forma de relacionarse, cada vez más amplia y profunda, con el universo. Por lo tanto la respuesta a las inquietudes existenciales y a las carencias del ser humano, se va dando solo en la medida en la que se va evolucionando, es decir, ampliando la consciencia. Para que esto ocurra, tiene que haber una evolución o surgimiento de estructuras más y más elevadas en la consciencia de las personas y de la humanidad, sin las cuales no es posible ver realidades más elevadas, trascendentales y profundas de la vida. Por lo tanto, conviene que esboce esos niveles y estructuras de la realidad, tal y como se ven desde el punto de vista del conocimiento espiritual de las ciencias mandálicas. Porque el sentido de la vida es mayor cuanto más se adentra el practicante espiritual en esos niveles, cuanto más se identifica con los niveles más elevados y profundos, y menos se identifica con los niveles más superficiales y burdos.

Este mapa que presentaremos a continuación es el que, basado en Wilber, da su base a la psicología transpersonal, una escuela o tendencia psicológica que ha tomado mucho auge desde finales del siglo veinte, y se perfila cada vez más como la psicología de vanguardia para el milenio, de semejante modo a como la medicina alternativa se ha posicionado frente a la medicina tradicional. Este modelo es fruto de la recopilación y la integración, por un lado, de los avances científicos sobre la consciencia y de la psicología tradicional (niveles inferiores y medios de la consciencia), y por otro lado, de los conocimientos provenientes de tradiciones espirituales, especialmente las orientales (niveles superiores de consciencia).

Vamos a exponer brevemente el modelo de Wilber presentado a través de su extensa obra, procurando lograr una integración de su modelo hoy; dado que, en el desarrollo de su propuesta, ha sufrido importantes cambios y según lo expresa el mismo autor, no es en absoluto, un modelo terminado.

Según Wilber existen al menos tres componentes esenciales del sistema global de desarrollo o evolución de la consciencia: las estructuras básicas, las estructuras de transición y el sistema del yo. Las primeras nunca cambian, sino que una vez que se logran siguen existiendo, aunque luego sean trascendidas e incluidas por las estructuras nuevas que van surgiendo. Las segundas solo sirven para que el individuo y la humanidad puedan abandonar un estadio de desarrollo y alcanzar otro, son como especies de puentes que se vuelven innecesarios y se destruyen una vez se pasa al otro lado. Y el sistema del yo es el protagonista de la evolución que se va dando en el escenario de las estructuras básicas y de transición.

Las estructuras básicas configuran un continuo tradicionalmente conocido con el nombre de “Gran Cadena del Ser”. Estas estructuras –según el autor– son sencillamente los niveles fundamentales del espectro de la consciencia, es decir, los niveles de los que un buscador espiritual se va percatando, y que la humanidad va reconociendo poco a poco, a lo largo de su evolución. Una vez se experimentan estas estructuras, siguen perdurando durante el resto del desarrollo evolutivo del individuo. De este modo, serán trascendidas y, por tanto, quedarán subsumidas y subordinadas por el movimiento ascendente de la evolución del sentimiento de lo que uno mismo es, hacia estructuras básicas superiores; siguen conservando una relativa autonomía e independencia funcional. En otras palabras, estas estructuras se asientan sobre las anteriores (no eliminándolas sino incorporándolas), siguiendo pues, la pauta de incluir e integrar.

Ciertas versiones de la Gran Cadena sólo hablan de dos niveles (materia y espíritu); otras de tres (materia, mente y espíritu); otras de cuatro o cinco (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu); y aún otras, mucho más sofisticadas, hablan de un espectro global que abarca decenas de estructuras básicas. En *El proyecto Atman*, *Los tres ojos del conocimiento* y en *Psicología Integral* Wilber señala que el análisis y la comparación minuciosa de las principales escuelas psicológicas y religiosas, tanto orientales como occidentales, efectivamente, apunta a la existencia de una amplia diversidad de estructuras básicas que, al parecer, son interculturales y universales. La síntesis que hace Wilber

procede de los modelos *estructurales* proporcionados por Freud (1991), Jung (1962), y Piaget, entre otros; y de los modelos estructurales que ofrecen lo que podría llamarse sistemas psicológicos de las tradiciones contemplativas del mundo entero (mahayana, vedanta, sufí, cábala, misticismo cristianismo, platonismo, Aurobindo, entre otros).

La comparación estructural de todas estas visiones –al parecer– le permitió construir un modelo en el que cada una de las tradiciones –tanto orientales como occidentales– encaja perfectamente en los diferentes “huecos” dejados por las otras, es decir, un modelo en el que cada tradición da respuesta a algunos de los vacíos de las otras.

Wilber utiliza en toda su obra diferentes versiones de la Gran Cadena (tres, cuatro, cinco, diecisiete niveles). Sin embargo, claramente utiliza con mayor regularidad las nueve estructuras que parecen centrales y funcionalmente dominantes. A continuación, haremos un resumen (algo simplista) de las estructuras básicas del desarrollo de la consciencia, en el que los niveles inferiores del diagrama corresponden a las primeras fases de la evolución, del conocimiento que tenemos del mundo y del sentido de la vida, y de la consciencia, mientras que los niveles más elevados corresponden a lo más elevado, profundo, y sutil de la realidad, desde el punto de vista espiritual:

Reinos de la consciencia y tipos de experiencias de sentido de la vida

Reino	Potencial para experimentar...
Último	Integración e identidad completa entre la Forma manifiesta y lo Sin Forma no manifestado. La consciencia despierta finalmente a su morada eterna como <i>espíritu absoluto</i> , radiante y <i>omnipenetrante</i> , uno y muchos, único y todo. Estrictamente hablando, el nivel último no es un nivel entre muchos otros sino la misma realidad, condición o esencia de todos los niveles.
Causal	Fusión del yo en la vastedad del ser, hasta que finalmente queda abolida la sensación de individualidad separada, que es reemplazada por una percepción cósmica expandida, una consciencia de unidad sin fronteras que todo lo impregna Según se dice, el nivel causal es la fuente no manifestada, es el sustrato trascendente de todas las estructuras inferiores.

Sutil	Para-visión, para-audición, pre-cognición: sonidos sutiles, iluminaciones audibles, y éxtasis trascendentales. Según se dice, el nivel sutil es el asiento de los arquetipos reales. Se relatan algunas de estas experiencias como encuentros con entidades divinas o semidivinas.
Psíquico	Intuiciones superiores, de tipo estético, de tipo filosófico, y de tipo perceptual. Se perciben realidades que trascienden el mundo cotidiano, concreto, material. Las capacidades perceptuales y cognitivas del individuo son tan amplias, abarcadoras y universales que van más allá de las limitadas preocupaciones personales del individuo. Tiene que ver con lo que en el yoga se llama sexto chakra, el “tercer ojo” que, según se dice, jalona el comienzo y la apertura a los dominios trascendentales, transpersonales y contemplativos.
Visión lógico	- Conceptos muy abstractos. El individuo logra sintetizar, establecer conexiones, relacionar verdades, coordinar ideas e integrar conceptos. Numerosos psicólogos, entre los cuales cabe destacar a Flavell y Arieti, han señalado la evidencia de estructuras cognitivas superiores y más elevadas que el pensamiento operacional formal de Piaget. En el nivel anterior la mente formal establece relaciones, pero en este nivel establece redes de relaciones. Se trata de la estructura más integradora del dominio personal.
Reflexivo formal	- Pensamiento abstracto. Este es el nivel de la <mente racional>, una mente que no está atada a los objetivos sensoriales concretos, sino que aprehende y opera sobre las relaciones. Corresponde fundamentalmente al pensamiento operacional formal de Piaget. Se trata de la primera estructura que no sólo puede pensar sobre el mundo, sino que también puede pensar sobre el pensamiento mismo. Es, por consiguiente, la primera estructura claramente autorreflexiva e introspectiva. Razonamiento hipotético-deductivo o proposicional.
Mente regla-rol	Pensamiento concreto: pensamiento operacional concreto de Piaget. A diferencia de su predecesora, la mente puede comenzar a asumir el rol de los demás. La mente puede ya llevar a cabo operaciones como la multiplicación, la división, la clasificación, la jerarquización, etcétera. Es la mente que opera sobre los objetos sensoriales o sobre los objetos concretos.
Mente rep	Pensamiento simbólico e imagen mental: La mente rep se desarrolla en dos estadios: el de los símbolos, de los 2 a los 4 años, y el de los conceptos, de los 4 hasta los 7. Un símbolo (mente rep) va mucho más allá de una simple imagen, ya que mientras que las imágenes representan pictóricamente a los objetos, los símbolos, por su parte, no los representan de manera figurativa

sino verbal. Así pues, por ejemplo, la imagen mental de un árbol es relativamente parecida a un árbol real mientras que la palabra-símbolo á-r-b-o-l, no se parece, en modo alguno, a un árbol.

Fantásmico - emocional	Reacciones emocionales: El nivel emocional-sexual (la capa de la bioenergía, la libido y el prana, etc.) y el nivel fantásmico, la forma más sencilla de representación mental que opera exclusivamente sobre la base de imágenes.
Sensorio- físico	El dominio de la materia, la sensación y la percepción, el nivel sensorio-motor de Piaget, el sensorio-físico de Aurobindo, etc.

El enfoque transpersonal reconoce que hay dimensiones que están más allá del ego, es decir, experiencias que rebasan la sensación de que somos solo esta realidad individual, separada de los demás y del entorno, que es está a la que estamos habituados desde más o menos los siete años, cuando el ego se cristalizó y perdimos el contacto o sensación de continuidad con nuestro propio cuerpo y con el universo.

Pero para llegar a esa forma de percepción de la realidad, hay que pasar primero por desarrollar todos los estadios, prepersonales y personales. De no tener una clara consciencia de lo que somos, por estar indiferenciados en la ignorancia de lo animal, pasamos a sentirnos diferentes e individuales, y solo después a fusionarnos de modo consciente y lúcido con la totalidad: es lo que se llama la transición de lo prepersonal a lo personal, y de lo personal a lo transpersonal. De modo que, la verdadera experiencia mística implica pasar por todas las etapas, hasta alcanzar la última, y por eso solo muy contadas personas han tenido experiencias místicas valederas.

Conforme un individuo, un grupo o una comunidad van evolucionando; van variando las experiencias que tienen de lo que ellos mismos son, de lo que es la vida, y del propósito de la vida, es decir, de cómo ha de ser la relación con la vida. Esto significa que varían, respectivamente, la identidad, la cosmovisión, y la orientación existencial, y que en cada etapa hay necesidades, morales, sentimientos de pertenencia, religiosidades y sentimientos de identidad diferentes, que van siendo trascendidos sucesivamente. Estos estadios que se trascienden, se llaman estructuras de transición. Cuando se alcanza cierto nivel, se muere a un estadio para pasar a otro, sin dejar de conservar lo mejor que tenía el primero. Y lo que se conserva es la habilidad que se desarrolló, es decir, la estructura básica que se alcanzó a avivar.

Si intentáramos definir someramente la forma como se experimenta el sentido de la vida en cada etapa de transición, podríamos hacer el cuadro siguiente:

Estructura de transición	Sentido de la vida
Última	Yo soy el sentido de la vida, y yo soy la totalidad. Nada busco ya, porque soy todo lo que ha sido y será. Soy plenitud total. Yo soy el buscador y lo buscado, inclusive haber buscado fue solo una ilusión, porque nunca nada dejó de tener pleno sentido y de ser plena felicidad. El sufrimiento nunca existió.
Causal	Yo y el universo somos uno, mi evolución es la suya y viceversa.
Sutil	La presencia de una profunda paz y una amorosa presencia divina, glorifica todos los aspectos de mi vida. Me he entregado a ser un instrumento de los propósitos cósmicos.
Psíquica	Sin duda, hay un mundo trascendental, una dimensión espiritual, un sentido de todo lo que existe. Hay un propósito superior, y voy a vivir en armonía con él, haciendo todo lo que esté a mi alcance.
Existencial	Hay que encontrar un sentido de la vida que esté más allá de lo que la sociedad me ofrece: perseguir ideales, buscar utopías, hacer búsquedas. La posibilidad de morir es demasiado espantosa como para no cuestionarse, como para quedarse quieto.
Mental	Las cosas tienen una explicación racional, que me sirve para dominar la naturaleza y vivir más cómodamente, tomando decisiones democráticas en sociedad. Se vive para vivir mejor, tener más influencia, más dinero, más experiencias. No se sabe ni se puede saber si hay algo más que este mundo concreto, objetivo, así que es mejor pasarla bien mientras se puede.
Mítica	Dioses y diosas, héroes y heroínas, pueblan el mundo y me acompañan en mi camino. Es emocionante relacionarme con ellos. La vida es para satisfacer todas mis necesidades: vencer a mis enemigos, saciar mis instintos, venerar a mis dioses.
Mágica	Hay unos poderes sobrenaturales amenazantes que me interesa tener exorcizados, de los que me interesa ser un aliado; porque de ello depende mi supervivencia. Soy muy frágil, hay que luchar por seguir existiendo. Satisfago mis necesidades en un mundo lleno de presencias numinosas, espíritus.
Arcaica	No me doy cuenta muy clara de mí mismo, así que, escasamente podría preguntarme para que existo. Simplemente, soy un manojito de emociones y sensaciones que no sé si son mías, o de la vida, y sigo unos impulsos ciegos.

Según Wilber, el centro de gravedad del yo (o “locus”, lugar de identificación) se mueve cada vez a una estructura más elevada o superior de la consciencia, y esta identificación genera las

estructuras provisionales propias de cada estadio (actitud moral, necesidades, sensación de identidad entre otras). Pero la sensación de identidad, de la que depende la respuesta a la pregunta por lo que uno es, puede desplazarse y no quedarse en el mismo nivel. El modelo de Wilber sobre los estados de consciencia y el desarrollo del potencial humano total, ha venido siendo perfeccionado por Wilber mismo, quien en cierta etapa logra diferenciar las diversas líneas evolutivas, las cuales se desarrollan de un modo cuasi independiente a través de los niveles básicos de consciencia. Tales líneas (como el desarrollo cognitivo, el desarrollo afectivo, el desarrollo moral, el interpersonal, las relaciones *objetales*, la sensación de identidad, las motivaciones, la creatividad, entre otras.) varían en su nivel de evolución, así que, una misma persona puede tener grados de desarrollo muy altos, por ejemplo, en lo espiritual; pero muy bajos en lo afectivo.

Un verdadero desarrollo espiritual implica un crecimiento y maduración suficientes en todos los niveles. Solo hasta que están bien integradas y asumidas la vida emocional, la vida sexual, la vida intelectual, el sentimiento de un yo coherente y de un alto grado de autoestima, puede volverse la sabiduría o iluminación espiritual un estado permanente. De lo contrario, la experiencia mística, la revelación sobre la vida, o la intuición superior; solo son experiencias momentáneas de sentido que se van nuevamente, si bien pueden generar conversiones y transformaciones significativas, e inclusive saltos evolutivos importantes en la historia individual y colectiva.

La forma como percibimos la existencia propia depende del grado de evolución que tengamos, y la certeza de un sentido en la vida es proporcional al nivel alcanzado y a la estabilidad que uno haya logrado para sentirse identificado con cada estadio. Si una mayor cantidad de líneas evolutivas se ha estabilizado en, por ejemplo, el nivel sutil, entonces se puede decir que la persona ha logrado un alto nivel de desarrollo espiritual, así experimente bajonazos ocasionales, por ejemplo, en la línea de desarrollo moral o afectivo. Si, por ejemplo, estas líneas, la afectiva y la moral, no se encuentran muy estables en el nivel sutil; sin embargo, las otras líneas tienden a jalonar y a facilitar la más rápida maduración de las líneas en las cuales hay insuficiente crecimiento, o inclusive bloqueos patológicos.

El sistema del yo, es el que articula y equilibra las diferentes líneas evolutivas y trata de proporcionar algún tipo de coherencia al psiquismo. El yo se identifica y se *desidentifica* de los diferentes niveles en las diferentes líneas, y navega a través de las estructuras del sistema, y, aunque, según Wilber, podría decirse que está en todas partes del sistema, su característica organizadora hace que el equilibrio con relación al estado evolutivo de una persona sea posible, considerando la existencia del nivel global “promedio” de *consciencia predominante en una persona*.

Cuando el yo comienza a *desidentificarse* de cierto nivel dominante del desarrollo global para posteriormente identificarse con el siguiente nivel (por ejemplo: una persona que, teniendo la

mayoría de las líneas definitorias en el nivel existencial se va *desidentificando* del nivel –en estas líneas–, para luego identificarse con el nivel superior o nivel psíquico), pone todo en movimiento y en cierto modo moviliza también las distintas líneas del desarrollo, generando de esta manera un desarrollo hacia niveles cada vez más inclusivos o elevados.

Quede claro, entonces, que somos seres humanos en evolución, que vamos descubriendo el sentido de la existencia y alcanzando un estado de consciencia cada vez más amplio y feliz, según el nivel de evolución que vamos alcanzando, y que existen formas sistemáticas y rigurosas, probadas por seres excepcionales pero tan capaces como cualquiera de nosotros para evolucionar. Estos métodos están presentes en diferentes tradiciones espirituales de la humanidad, y llevan a conocimientos tan fiables como los de las ciencias empíricas, aunque son de una naturaleza diferente. Podemos asimilar estas prescriptivas espirituales en una forma crítica, pluralista y no dogmática, ya sea que lo hagamos por dentro o por fuera del contexto que nos ofrecen las grandes tradiciones religiosas.

37

Nueve formas de ser feliz (o de no lograrlo)

El objetivo de la vida es aprender a ser felices. El obstáculo para lograrlo no viene de afuera, sino de nuestra programación emocional infantil. Persistimos en ver las cosas a través de un lente distorsionado por nueve tipologías de experiencias emocionales y estrategias que ya no funcionan para lograr nuestras metas emocionales, afectivas, económicas, profesionales y espirituales. Al identificar nuestras propias obsesiones y ejercitarnos en tomar consciencia de ellas, dejan de dominarnos y empezamos el camino hacia el desarrollo de nueve tipos de virtudes que nos permitirán tener una personalidad saludable y una vida exitosa. Esto se logra, o mediante apoyo terapéutico o mediante autoayuda, en tres etapas: identificación del eneatispo, ejercitación consciente de atestiguamiento de su influjo en la vida diaria y desarrollo de la virtud correspondiente por medio de un plan de ejercicios de introspección.

La teoría del eneagrama es que, desde sus comienzos, la vida humana se establece en una relación de dependencia del amor. De este amor depende la nutrición y los cuidados que uno reciba cuando es tan frágil e indefenso, cuando es un bebé. Sin ese amor, uno no sobrevive. La devoción de la madre y del padre por su hijo son la seguridad y la felicidad del niño, que los ve como dioses.

Cuando ellos velan porque a él nada le falte, este confía en la abundancia a la que tiene derecho, simplemente por estar vivo.

Pero no hay padres perfectos. A veces cuidan demasiado, y uno no aprende a defenderse por sí mismo. Entonces uno se vuelve temeroso, inseguro (5) porque el resto del mundo parece en comparación una amenaza violenta. O cuidan muy poco, y uno se vuelve desconfiado (6), o se llena de rabia (4), de exigencia, de carencia (4). O te alaban demasiado (2), y te haces a una idea inflada de ti mismo. O no te enseñan a que no seas tú mismo(a), sino lo que los demás esperan que tú seas (3, 9). O te atienden muy poco, y te haces a una idea muy pobre de ti mismo (4), o te conformas con no llegar a ser alguien muy importante para nadie, y a no tener necesidades (5). O te exigen tanto que piensas que nunca lo que seas va a ser suficiente (1). O tan poco, que crees que puedes hacer lo que quieras, y cada vez haces cosas más notorias, para ver si por fin te ponen más atención (7), o más límites. O te humillan, y te prometes tomar venganza (8).

Te enseñan que el amor se obtiene, que no es que simplemente se merezca, y te esfuerzas por adaptarte a esa conducta que te piden para obtener amor a cambio. En cualquier caso, te vuelves un mendigo del amor, y en un actor que ofrece el show que se le pide a cambio de unas cuantas monedas. Pierdes tu autenticidad, porque tienes miedo de morir. Para ti, morir es que no te amen. Y no morir es actuar tu show psicoafectivo para manipular a los que te rodean y obtener su amor.

En realidad, te estás muriendo de falta de amor. Tu show neurótico solo sirve para que creas que recibes un amor que es igualmente un show que los demás te montan para obtener el suyo. Es puro egoísmo neurótico basado en el miedo. Y el amor no se puede fundar en el miedo, sino en la confianza. Y la confianza solo se logra si te arriesgas a ser auténtico(a), a no satisfacer a nadie, a abandonar tu compulsión de que te amen, te aprueben.

Toda tu vida emocional queda programada en esos primeros años. Te queda el resto de la vida para hacerte consciente, y no ser un títere de ella. Te adaptaste lo mejor que pudiste, pero ahora las circunstancias han cambiado, porque ni tus padres son los mismos, ni todas las personas que ahora conoces son como tus padres. Tampoco es necesario persistir en mirar el mundo como lo aprendiste a mirar en esos años, ya puedes ampliar tu punto de vista, ahora es menos urgente reaccionar de una forma tan simple, tienes más recursos. Puedes mirar la vida con otras gafas. En realidad, las gafas viejas hoy te causan más problemas que soluciones; sobre todo en tus relaciones.

Hemos sido educados para ser adultos, es decir, autónomos. Pero somos niños, seguimos siendo dependientes adictos del amor. Sabemos que el verdadero amor ha sido escaso y nos defendemos en la esperanza absurda de que algún día el show nos traiga el verdadero amor. Esa

defensa ocurre como una coraza somática, psíquica y muscular cada vez más dura. Alimentamos el grosor de la coraza creyendo que sobreviviremos mejor cuanto más recios, competitivos y duros seamos. Pero la coraza resulta aislándonos en un doble sentido: del corazón de los demás, y del interior de uno mismo. Según Claudio Naranjo, psiquiatra y psicoterapeuta transpersonal, hay nueve estilos básicos de conformación de esa coraza, es decir, nueve tipos de neurosis, es decir un “eneagrama”.

Para que sepas a cuál eneatis tipo perteneces, es decir, qué tipo de emociones psicológicas te impiden ser feliz, porque te han convertido en una persona con corazas, lo mejor es que leas, una por una, las descripciones que haría de sí misma una persona típica de cada una de estas nueve versiones de la personalidad. No investigues todavía los rasgos negativos de cada una de esas posibilidades, porque no te gustaría aceptar que te caracteriza alguna de ellas. Recuerda que eres un ser que se autoengaña, es decir, tiene mecanismos de defensa, para no recordar los traumatismos emocionales que ha sufrido, y no reconocer que su forma de ver la vida no la libera vitalmente.

Luego de que hayas decidido a cuál de los eneatis tipos te pareces más, te diremos, en el capítulo 47, cuál de los nueve eneatis tipos de personalidad defensiva te caracteriza y qué tipo de experiencias terapéuticas son las que le ayudarían a sanarse interiormente, para ser más feliz. Te ofreceremos estos espejos de ti mismo en desorden, del numeral 38 al 46, para no facilitarte que hagas trampa. En el capítulo 47 ya podrás buscar una síntesis psicológica de tu eneatis tipo, que señala el tipo de dolor emocional que te limita para ver la vida con mayor amplitud y con más confianza, para ser más feliz y descubrir que el sentido que le dabas a la vida era muy restringido, comparado con todo lo que se te puede revelar si “abres el corazón” mediante experiencias terapéuticas –que también se te sugerirán.

38

Dime ¿Qué necesitas? Yo estoy aquí para dártelo, para darte gusto, para hacer lo que me pidas. Me encanta entregarme a los demás, lo que yo necesito no es en este momento tan importante. Siempre me vas a ver bien, sonriente, contento con lo que tenga. La vida me ha puesto en este lugar, un lugar de servicio a los demás, y yo lo acepto, complaciente. Dicen que soy bondadoso(a). Puede que a veces sea duro(a), que me quede sin tiempo para mis cosas, pero es por una buena causa. ¿Qué sería del mundo sin la Cruz Roja, sin los voluntariados y las causas humanitarias? Soy una persona muy flexible, por eso no me queda difícil dejar lo mío por un rato para escucharte, para entender tus necesidades. Me encantan los grupos, siempre he pertenecido a

alguno. Y, lo curioso, es que me gusta pasar desapercibido en ellos, soy el que ayuda en la cocina por timidez de quedarme en la sala a enfrentar la conversación completa. Tengo algo de “boy scout”, de niño explorador. Y me gusta seguir a la gente que sabe plantear nobles ideales, en ese caso hago lo que se me sugiere, soy cumplido. Pero a veces me cuesta darme cuenta que en realidad no quería hacer algo que llevo mucho tiempo haciendo, y que complace a los que quiero. Es difícil ver el sufrimiento de los demás cuando uno deja de complacerlos, da mucha culpa. Me dicen que ponga límites, pero yo prefiero que nadie se vaya a enfurecer, y menos conmigo. Iniciar proyectos no es fácil, sobre todo si son ideas propias, y hay que convencer a la gente de unirse a alguna causa. A veces me falta energía, o me viene el desánimo, estoy como sin vitalidad propia. Entonces me doy cuenta que hay gente mucho más apasionada que yo, o me siento un poco conformista, pasivo, sin iniciativa, la vida se vuelve aburrida. Me dicen que tengo que tener mi propia vida ¿Cómo así? ¿Es que no es esta? Llego tarde a las citas, o no salgo a cumplirlas, me doy una excusa, porque no me levanté a tiempo, o estuve posponiendo el asunto, tal vez en realidad no me motivaba hacerlo. Que no me presionen, no respondo bien a exigencias, no quiero que me digan qué hacer, sobre todo me molesta que me digan cuando hacerlo. Un poco más de voluntad me caería bien, ser menos disperso, concentrarme más, no dejarme seducir tan fácilmente por personas o situaciones, vivir más experiencias placenteras.

39

Tengo mi propio mundo. No necesito de nadie, y puedo vivir con lo mínimo. En mi habitación, en mi apartamento, tengo todo lo que necesito, y me la paso todo un fin de semana encerrado sin hablar con nadie, perfectamente bien, con mis libros, con mis cosas, navegando en internet a veces. Sé muchas cosas. No necesito compartirlas, pero me gusta saber cada vez más, especialmente de ciertos temas en los que soy experto(a). Me gusta coleccionar cosas, y muchas de mis aficiones tienen que ver con coleccionar, con acumular gran cantidad de cosas o ideas. Alguna vez me servirán para hacerme conocer y triunfar, por ahora solo me estoy preparando. No entiendo para qué algunas personas tienen que estar buscando gente nueva que conocer, si con unos cuantos amigos especiales es suficiente; y tampoco se necesita verlos todo el tiempo. Además, estar solo es más barato. Se gasta más energía y dinero tratando de complacer a la gente que pasándola uno bien en compañía de sí mismo. Inclusive los amigos sobran, por ejemplo cuando uno está emparejado, cuando uno tiene con quien sentirse rico, viendo televisión, o cada uno en su habitación haciendo lo que le gusta, aprendiendo cosas juntos. Me cuesta reconocerlo, pero, a diferencia de la mayoría, no me parece que pasarla rico sea tan importante. La gente se muere por experimentar placeres sexuales, por ejemplo. Yo no lo entiendo. ¿Por qué va a ser el sexo algo tan importante? Es algo rico, sí, pero solo por un rato. Mejor todavía es hacer cosas interesantes, cosas que no te ofrece la sociedad de consumo, estar con gente intelectualmente estimulante, gente pila, o acompañado de tu mascota. No hay nada como la pilería. No me gusta agredir a nadie, soy muy calmado. Pero hay muchos peligros, hay gente muy traicionera, y nada es seguro. A uno lo puede abandonar el ser que más lo ama, así como así. Por eso no hay que esperar demasiado, eso es ser inteligente; y tampoco hay que

entregarse de capa y sombrero. Es mejor ser claros con los demás, que no esperen que uno se desviva por ellos, el amor no es para tanto. Y si uno no espera demasiado, cuando lo dejan a uno es más fácil aceptarlo. No hay apego. Por eso son admirables seres como Gandhi, que no necesitaba nada. Ese sí que sabía hacer dietas. Al que no le falta nada, nada lo hace sufrir. Hay que comprometerse, pues claro, pero sin perder la independencia, el mundo que uno ya tiene construido, las cosas que a uno le gustan. A veces es rico salir a conocer cosas, a la calle, pero pasar temporadas enteras sin que nadie sepa de uno es una delicia, que nadie tenga el celular de uno, para no perder la privacidad. Los sentimientos son peligrosos, es mejor estar alertas. La vida puede resultar poco emocionante de ese modo, o hasta aburrida, y a veces carente de sentido cuando me la paso muy aislado mucho tiempo. Entonces me parece que la vida es un poco árida, que no tiene sentido, que me falta más emoción, que no puedo seguir viviendo como un ratón de biblioteca. Pero me da miedo que la gente me rechace por no ser más fiestero, más social, eso es lo que a la gente le gusta.

40

Hay que arriesgarse a todo. Si no, uno es un cobarde. Se vive al tope, o no se vive: no hay términos medios. Uno simplemente debe estar atento a los impulsos, y seguirlos, por más salvaje que parezca el asunto. Que nadie se oponga, porque voy a hacer lo que me venga en gana. Si está prohibido, pues mejor, a mí me gustan los desafíos. Nadie me va a humillar, nadie me va a decir cómo comportarme. Yo soy mi propio jefe, y tengo mis propios seguidores. Y hay gente admirable, que ha salido adelante defendiéndose sola. Ni a mi padre tengo por qué andarle rindiendo mis respetos. Si alguien me la hizo, se la hago: es lo justo. Y que sufra, que eso a mí no me da culpa. Y se la hago rápido, sin que tenga que dolerme. Ojo por ojo. Sufrir con dignidad y sin quejarse, eso es algo que yo sí que he aprendido. Llorar no es lo mío, ni lamentarme. A lo hecho, pecho. Es fácil y rápido como tomo decisiones. Si el otro no tuvo compasión conmigo ¿por qué voy a tener que devolverle compasión a él? La culpa no es lo mío. La gente también aprende cuando se le dicen las cosas de frente, sin tapujos, valientemente. Las diplomacias no van conmigo, los merodeos para decir las cosas no son mi estilo. Al pan pan y al vino vino: digámosle a las cosas por su nombre. Si quiero hacerte el amor, pues te lo propongo de frente, y rico, pasémosla bien, y chao. Si te quiero matar, pues no te lo anuncio, simplemente me voy a tu casa con la pistola. ¡Qué impaciencia la gente que lo piensa todo, que quiere siempre hacer lo correcto! ¡La vida no da tiempo, hay que hacer las cosas ya!, porque en el cementerio no hay tutía que valga: o lo hiciste, o no lo hiciste. La intensidad, las montañas rusas cuando uno era niño: así, con adrenalina, es que uno se siente vivo. Si no hay estímulos, uno se aburre. La música que suene fuerte, el mundo es de los vivos, y el que no sepa

competir que se esconda debajo de la cama. La idea del bien se la acomodaron a su conveniencia los que quieren imponérsele a uno, los que quieren solo cobrar sus impuestos, quitarle a uno lo que con esfuerzo se ha ganado. Para eso uno ha sacado callo, para hacerse fuerte, para tener el poder que se necesita. Hay que entender lo que el otro necesita primero, y luego saber ofrecérselo. Que se cumpla o no, ya eso es lo de menos. La vida es de los astutos, de los que saben cómo sacar provecho de las circunstancias. Y uno es bueno, si lo que uno hace es para proteger a la familia, a los que son del clan, y saben ser fieles. El clan de uno es lo primero, y que nos teman los que no se han unido, porque vamos a barrer con el que no esté con nosotros. Aunque no nos lo digan, otros grupos vienen por lo que nosotros queremos. Entonces, hay que salirles al paso, hacerles la emboscada. Aquí en la familia, de puertas para adentro, ya podemos mostrarnos tiernos, amorosos, como realmente somos. Uno debe estar dispuesto a todo por los suyos. Por los que hay que luchar es por los de uno, o por los oprimidos: eso sí que me revuelve el hígado.

41

No hay nada como pasarla rico, tener una vida variada, saber de todo. La vida debería durar más, para poder viajar más, conocer más gente, nuevas experiencias cada día. Ser positivo es importante, uno puede materializar lo que quiera en la vida, si se lo propone. Que me pregunten lo que sea, para eso he estudiado mucho, yo les hablo del tema que me pongan. Porque me encanta cautivar a mi auditorio, y lo hago bien. Sobre todo, sería interesante pensar en el futuro, en los grandes cambios que nos esperan, porque este mundo hay que cambiarlo. Todo está muy quieto, hay que atentar contra las costumbres establecidas, progresar. No hay como el libre intercambio de ideas, sin autoridades que quieran establecer verdades absolutas. Detesto los fundamentalismos, es mejor mirar hacia delante. Todos somos iguales, todos los puntos de vista deben ser escuchados, por eso me encanta relacionarme de igual a igual con todo el mundo, ser amistoso. Las disciplinas me incomodan, uno debe fluir por donde más le gusta, sin rigideces. Hay que estar comprometido, pero no hacer las cosas por deber. Lo deberes tienen sentido solo cuando son placenteros, porque uno no debe forzarse, no debe actuar como un hipócrita que ya no cree en lo que hace. Es rico que lo admiren a uno ¿por qué no? No estoy con la falsa modestia. Soy hábil, soy inteligente, y se guiar a la gente. Dicen que encarreto con facilidad a los demás en mis ideas, a veces utópicas, estrafalarias. Pero, ¿Por qué no tomar en serio ideas excéntricas? Esas son las que cambian el mundo. Puede que haya vida en otros planetas, puede que pronto haya viajes turísticos a Marte. ¿No es eso fascinante? Hay más magia que la que uno cree en la vida, y esa es mi misión: ayudarle a la gente a verla, no importa lo que tenga que sacrificarse uno para ayudar a los amigos. Y la vida es para vivirla, hay que disfrutar de una buena vida sexual, comer bien, haber pasado por una gran cantidad de experiencias,

tener sentido del humor, ser el alma de la fiesta. No tiene uno por que sentirse culpable de haberla pasado bien, ni andar sufriendo por ahí, o viendo sufrir a la gente. Hay que verlo todo con los ojos del éxito, ser proactivo, mirar hacia delante, difundir las buenas ideas para que otros las sigan y el mundo cambie.

42

Yo estoy muy bien. Prácticamente no tengo problemas en la vida, porque sé cómo resolverlos casi siempre. De hecho, les ayudo mejor a los demás a resolver sus asuntos, tengo habilidad para eso. En ese sentido, creo que no necesitaría ir a terapia. Por supuesto, no soy perfecto, ¿Quién lo es? Pero me siento bastante a gusto conmigo. No me cuesta trabajo conocerme como soy, sin falsas modestias. Simplemente tengo una buena autoestima. Sé que soy físicamente agradable, que soy un ser, en cierto modo, especial. Simplemente, tuve buena suerte, buena estrella. Me educaron bien, debe ser un buen karma de mis vidas pasadas, o algo así. Es como algo mágico: las personas que están listas para tener que ver algo conmigo, pues llegan a mi vida sin que yo las busque. Y cuando quiero algo, simplemente se materializa. Cuando alguien no me da lo que yo espero, me alejo. No me decepciono, simplemente sé que no era el momento para que esa persona me conociera. Yo no le pido nada a nadie: no me gusta, no me siento bien haciéndolo. Pero me encanta que me consientan, me mimen, me traten como a alguien muy especial. Soy una persona magnética, atractiva, con cualidades; y por eso siempre hay alguien que me hace sentir que soy diferente, como un personaje de esos cuentos, un príncipe o una princesa. No me cuesta trabajo tener admiradores, y me gusta que me imiten, me sigan, me oigan. Hay un amor especial destinado para mí, como mi media naranja, alguien maravilloso. Con esa persona todo será muy fácil, mágico, romántico. Alguien podrá darme todo lo que quiera. Casi me leerá la mente, siempre sabrá lo que necesito. Tal vez no haya aparecido todavía, porque me ha tocado conocer mucha gente que no me ha reconocido todo lo que valgo. Pero ya ocurrirá. A esa persona le entregaré todo lo que soy, todo mi erotismo maravilloso, toda mi sensualidad. Esa persona lo dejaría todo, inclusive cualquier relación que tuviera, por estar conmigo. Eso sí, que no me diga que hacer o no hacer, yo me mando solo(a). Me gusta variar de actividades, tener libertad, no seguir rutinas, ser emotivo(a) incluso cuando necesito que me presten atención. Tampoco me gusta demasiada intimidad, las parejas son a veces como dos chicles pegados, eso no me gusta. A mí me gusta es entregarme a la gente, serle útil a los demás, por ejemplo en mi trabajo. Me encanta que la gente me reconozca laboralmente, a veces pienso que nadie podría hacer las cosas tan bien, entregándome tanto. He dejado empleos sin pensarlo, de un día para otro, casi sin dar explicaciones que no se merecen, cuando no me han tenido en cuenta. Yo tengo un don para saber lo que los demás necesitan, y sé complacerlos. Pero, eso sí, que me den mi

lugar, que reconozcan mi autoridad, que no me anden dando órdenes a toda hora, que hagan lo que les indique si son mis empleados, por ejemplo. O que, si es mi pareja masculina, me abra la puerta, me dé el paso, que no olvide nunca ser caballeroso. Que no haya que pedirle las cosas, eso es humillante. Y si es mi pareja femenina, que me haga cenas especiales, sepa lo que me gusta, esté pendiente de mí.

43

Vivir no es tan seguro como creen. Hay que tener los ojos bien abiertos, y no hacer ruido para no llamar la atención. Primero hay que investigar bien el terreno en el que uno va a meterse, antes de decidir cuál es el camino más confiable. Conocer la teoría antes de ir a la práctica. Sopesar bien las posibilidades, antes de estar a favor o en contra. Cualquier cosa que uno diga, puede traerle enemigos. Es más seguro ser cariñoso, amable, parecer indefenso, decir que uno está de acuerdo. Uno se siente más seguro del jefe si uno le dice que lo admira. Y es mejor tener amigos, o hasta que los enemigos crean que uno es su amigo. Los amigos te voltean la espalda en cualquier momento, así que hay que estar listo para herirlos como mejor se pueda cuando se necesite. No es lo ideal, pero a veces toca. Hay mucho terrorista disfrazado de ovejita. Hay muchos peligros, y es mejor estar a la defensiva: seguirle las pistas a los escorpiones que te puedan picar sin dar aviso. Lo mejor sería tener telepatía, para saber que están pensando de uno. Soldado avisado no muere en guerra. Por eso hay que sospechar de todos, ser un buen detective hasta con tu pareja. Si pasas desapercibido, nadie va a saber lo que estás urdiendo: esa es la clave de un buen espía. Así nadie te critica, y nadie te ataca, no te sientes atacado. O, para que no te culpen, culpa tu primero al otro: eso lo pondrá en su sitio. No hay que ser fiel, sino astuto. Saber con quién estar en que momento, y que decirle para tenerlo contento. Es mejor darle la razón a la gente si uno no está seguro de que va a ser respetado, si uno no es la autoridad en determinado lugar o momento. Pero es todavía mejor tener la autoridad. O se obedece al que está al mando, o se convierte uno en el que manda. De lo contrario corre uno grandes riesgos. Se le puede ayudar al jefe, por ejemplo diciéndole sin que nadie lo vea a uno, quienes son los empleados que hablan bien de él y quiénes no. O se puede ser el jefe, y en ese caso no hay que creer en nadie, sino poner muy claras las reglas, y bajarle los zumos al que haya que bajárselos, por irrespetuoso. Si a uno lo nombraron en un lugar de más rango, será porque uno sabe más, tiene más experiencia. Eso hace importante respetar las jerarquías, hacer lo que le dicen sin refutar, llegar a tiempo para evitar complicaciones. Es importante formar parte de la empresa donde uno trabaja si uno quiere llegar a pensionarse, si uno no quiere pasar ante los demás como una amenaza, como un rebelde. Hay que respetar las instituciones. Que sepan que uno es fiel a las reglas, si se trata, por ejemplo, de los padres, los profesores, o los jefes. Ya el caso es distinto si uno es el que se ha ganado el derecho de imponer las cosas, porque uno tiene más experiencia. En ese caso, que a uno no le conozcan el miedo si uno manda, que no le sientan que le tiembla la voz. Como a Hitler, a él no le

temblaba la voz. No es que yo lo admire, no, pero tenía personalidad. Yo me hubiera muerto del susto si hubiera sido su secretario, por ejemplo, pero no hubiera dejado de admirarlo, de pensar que nada le daba miedo.

44

Soy un ser muy sensible y apasionado, no sé por qué. Simplemente, me tocó ser así. A unas personas la fortuna les sonríe desde el comienzo, a mí me ha tocado a pulso. No siempre es fácil querer vivir. No es que me falte nada, pero no me sobra nada. Apenas tengo lo que necesito para vivir decentemente...Y no me refiero al dinero, sino también al amor, a muchas cosas. Inclusive cuando hay dinero, amor –porque eso a veces ocurre-, no me parece suficiente. De hecho, a veces me deprimó, sobre todo cuando me comparo. Me comparo con los que han tenido más éxito, más oportunidades. Me comparo conmigo misma (o) y sé que a esta edad, ya otros habrían logrado mucho más que lo que yo he conseguido. Me quedé atrás, y a veces esto se me vuelve una tragedia, todo el tiempo quiero ser diferente a como soy; y parecido a alguien más. Me vuelvo dramático (a), inclusive soy buen actor y hasta exagero ante los demás lo que me pasa. Puedo hacer un show si quiero, una pataleta si lo necesito. A veces hago ataques de ira. Cuesta confesarlo, pero lo hago porque obtengo atención, doy lástima de ese modo. Y encuentro gente a la que le gusta salvarme, es una forma de hacerlos sentir importantes, y de sentirme protegido(a), menos desvalido. Me aferro al amor de personas así, muy seguras de sí mismas, muy triunfantes. Llego a pensar que si me dejaran, me abandonaran, mi vida ya no tendría sentido. Me gusta depender, necesito depender, porque me faltan fuerzas. No suelto una relación cuando la consolido, porque no sé si alguien más podría quererme. El mundo exige que todos sean valientes, competitivos, inclusive agresivos. Y nadie se da cuenta de los que salen perdiendo, de los desvalidos, de los que son muchas veces más nobles, más valiosos. Cristo murió por los pobres, por los enfermos, por los que sufrían. Eso es lo admirable: que él sí se sabía poner en los zapatos del otro, ser compasivo. Por eso me ofende tanto la gente humillante, orgullosa, despreciativa, engreída. Hay gente maravillosa, admirable, que sigue ideales más nobles. No sé si algún día pueda llegar a ser como ellos. A veces me siento muy poca cosa, sobre todo cuando hablan mal de mí, eso me hiere mucho, y me lo creo todo. Sé que hay pocos seres sensibles a las cosas poéticas, a las cosas espirituales, a las cosas artísticas que a mí me gustan. Claro, el mundo nunca va a ser de los poetas, pero esa es su grandeza, pasar desapercibidos aun siendo especiales. La sensibilidad es lo que importa, no la razón. Seguir el impulso, seguir las

intuiciones, los llamados de la naturaleza, del universo, encontrarse uno a sí mismo, luchar por los desfavorecidos, estar al pie de los amigos cuando pasan por dificultades, ser solidario. Hay que vivir intensamente, así toque sufrir mucho, por ser uno tan sensible. La vida es un poco una tragedia. Uno muchas veces tiene la culpa, uno hace daño, uno es humano y es tan difícil ser mejor, y es tan difícil que todo nos sonría. Pero hay que seguir adelante, aunque la vida nunca nos vaya a dar del todo lo que necesitamos.

45

Me gusta que me vean con buenos ojos. Y me esmero por ser agradable a los demás, llamativo, interesante, inteligente, bella (o). Este es un mundo en el que hay que impactar, no lo neguemos. Así es como tantas personas logran lo que quieren: ser admirado abre puertas. Y así he logrado muchas cosas, estando pendiente de tener, hacer y ser lo que hace de uno(a) una persona admirada, reconocida, inclusive ojala famosa. Además, es agradable lograrlo, uno se siente bien. ¿A quién le gusta hacer el oso, o ser el hazmerreír de un grupo, o ser el patito feo? Lo mejor es todo lo contrario: lograr desviar todas las miradas cuando entras a un restaurante, porque no puedes pasar desapercibido. La sociedad es importante, tener buenas relaciones es divertido, y además muy útil. Cuando quieres cambiar de empleo, ahí están tus contactos, para que los utilices: gente que has conocido, que sabe que algún día también tú les vas a ser útil, que te reconoce como alguien prestigioso, o poderoso, o valioso, o famoso. Por eso es tan interesante conocer noticias de gente del jet set, –codearse con ellas es mejor todavía–, saber las tendencias de moda en decoración, o los títulos de los libros más leídos: porque lo mantienen a uno(a) actualizado, y son temas de los que se habla en reuniones, con los amigos. Es rico estar activo(a), haciendo cosas, siempre hay algo interesante y novedoso que hacer, sobre todo en las grandes ciudades. Me encantan gran variedad de actividades, el cine, el teatro, el deporte, salir de compras, ir a sitios elegantes. Eso sí, me aterra envejecer. Ruego a Dios que me lleve de un solo salto, nada de enfermedades ni achaques, ni arrugas, ni pasar de ser una persona destacada a ser un(a) viejito(a) arrinconado y olvidado. Prefiero hacerme una cirugía, o muchas, ahora que están de moda. No hay gente fea, sino pobre. Y yo no voy a ser pobre por nada del mundo. Que me vean bien vestido(a), activo y eficiente. Y que a los míos no les falte nada, que mis hijos estudien en colegio bilingüe, para eso estoy dispuesto(a) a trabajar hasta el tope, cosa que disfruto más cuando no es en grupo. De hecho, me encanta estar ocupado(a) me

hace sentir importante. No me cuesta actuar ni tomar decisiones, aunque afecten a la gente. Para eso tengo cabeza fría. El sufrimiento no se hizo para mí. No soporto ver gente adolorida, tragedias por televisión, nada de eso. Lloro a escondidas, y salgo rápido a que me vean sonreír, porque yo no voy a parecer una persona débil, no señor. La gente anda muy pendiente de uno, y puede juzgar mal, o caerle encima. Al que no ven triunfar, no lo vuelven a saludar. Que me vean siempre bien, feliz, que así me recuerden siempre. Y que no me vengan a llorar, no me gusta ver gente débil a mi lado. Tampoco me gusta estar solo(a), sino acompañado de alguien que se sienta orgulloso de mí, que me presente a todo el mundo. No necesito estar muy enamorado(a), lo importante es que la relación funcione. Yo me puedo cuidar a mí mismo(a), y estar pendiente que todo me salga bien. Nadie va a cuidar de mí, sino yo, y mis estrategias para triunfar son lo más importante.

46

El mundo no es como debiera ser. Nadie cumple las normas. Si las cumplieran el mundo sería mejor. Siempre puedo ser mejor. Nunca soy lo suficientemente bueno (a). Me encanta llegar a tiempo. Detesto que la gente me deje plantada(o). No entiendo a la gente agresiva, no acepto la violencia. No sé por qué no le queda más fácil a la gente ser razonable y llegar a unos acuerdos en vez de pelear. Yo no pierdo los estribos, y es muy fácil seguir siendo una persona decente y culta ante alguien que me sube el tono o se pone agresiva conmigo: simplemente le hago entender que así no se va a poner a mi altura, que la grosería no va conmigo. Y puedo ser muy cortante y decirle “no más” a alguien así, sin perder los estribos, sin rebajarme. Solo alguien muy capacitado puede ser aceptable para mí como terapeuta, porque yo ya tengo un alto nivel de autoconocimiento, y me merezco a alguien que no cometa errores. Todo lo tengo muy bien pensado. Generalmente tengo mejores argumentos que las demás personas. Me gusta una discusión seria con gente seria, que no tome subjetiva ni superficialmente las cosas. Me educaron con los mejores principios y valores, y por eso trato de inculcárselos a las personas que me rodean, tal vez no tuvieron tantas oportunidades como yo. Hacen falta más personas que tengan principios elevados para que el mundo sea mejor.

Me encanta que haya orden y aseo donde vivo, cuidar de los detalles, que todo esté en su puesto, que mi ropa esté planchada y el closet ordenado. La gente formal es de mi agrado, me desagradan los comportamientos espontáneos, rudimentarios, la gente desfachatada, los rebeldes sin causa. Soy muy bueno(a) para indicarles a las personas y a las instituciones donde están cometiendo fallas, qué deberían hacer para ser mejores y más eficientes. La gente debería cuidar más su ortografía y gramática, y es una lástima que algunos principios de urbanidad y respeto se hayan perdido. Por ejemplo, la gente debería hacer lo que promete, ser consecuente, tener palabra. En cierto modo eso es lo interesante de la cultura inglesa, de los caballeros y las damas de antaño,

de las películas de época que cuentan la vida en Europa en el siglo XIX. Admiro a Sherlock Holmes, el detective, ese personaje creado por el novelista Conan Doyle.

47

Respuestas a los nueve espejos defensivos

Si te identificas con el espejo que corresponde al capítulo...	Tu vida gira mucho alrededor del eneagrama...	Y tu emoción dominante inconsciente es...
38	9	Pereza
39	5	Avaricia
40	8	Lujuria
41	7	Gula
42	2	Orgullo
43	6	Cobardía
44	4	Envidia
45	3	Vanidad
46	1	Ira

Características de las nueve formas de neurosis y noción sobre cómo sanarlas

Ahora que has identificado tentativamente cómo eres en general, ya puedes averiguar en mayor profundidad qué es lo que te caracteriza y qué sería lo que podría beneficiarte, es decir, sacarte de esa zona de comodidad psicológica, para sanarte. Así, comprenderías lo que sería terapéutico para ti (o para una sociedad parecida a ti). La forma persistente de comprender las cosas desde esa costumbre o inercia psicológica se llama “fijación cognitiva”. En general, lo terapéutico es experimentar, primero que todo, lo contrario y lo diferente de lo que uno suele ser, y por eso vas a notar que lo que se te recomienda es hacer y pensar todo lo que te saque de tus hábitos emocionales.

Cada forma de defenderte se llama neurosis, implica usar una emoción principal, y todo eso se entiende como apasionamiento obsesivo por comprender las cosas de cierta manera y no de otra, como lo hacen también las culturas con sus cosmovisiones. Las cosmovisiones también son a su manera neurosis colectivas. La palabra “pasión” es apropiada para referirse a las emociones inferiores no solo porque existen en interdependencia con el dolor, sino también por su connotación de pasividad. Estamos sujetas a ellas como agentes pasivos.

Hay que comprender entonces los nueve principales impulsos que por inercia nos sirven para defendernos del sufrimiento desde la primera infancia. Lee con gran cuidado el que te corresponde. Y cuando lo hayas hecho, no sobra que recuerdes por qué es importante reconocer y superar nuestra neurosis o sistema de defensas, si queremos elevar nuestro nivel de consciencia y paladear el sentido de la vida cada vez más, leyendo de nuevo el capítulo 11, que sobre este punto es un buen resumen.

1. IRA Y PERFECCIONISMO

La expresión de la ira es inconsciente y racionalizada, gran parte de esta personalidad puede entenderse como negación de la destructividad mediante una actitud deliberadamente bien intencionada. La fijación cognitiva es el perfeccionamiento. Este carácter presenta un estilo interpersonal supercontrolado y supercivilizado. La orientación al perfeccionismo implica una obsesión por mejorar las cosas que se traduce en empeorar la propia vida y la de los demás y un concepto cerrado de la perfección que se basa en comparar todo suceso o experiencia con un código preestablecido de valores, modelos, ideas, gustos, normas, etc. Es la personalidad obsesiva de estructura de carácter rígido obsesivo compulsivo. La manifestación más específica de la experiencia emocional de la ira es el resentimiento, que por lo general se experimenta en conexión con un sentido de injusticia ante las responsabilidades y los esfuerzos que el individuo realiza en mayor medida que los otros. La expresión de ira más visible aparece cuando esta se percibe como justificada y adopta la forma de una vehemente “justa indignación”. Es muy crítico. La crítica puede describirse como una ira intelectual más o menos consciente de su motivo, la crítica aparece con el propósito constructivo de mejorar a los otros y así mismo.

A nivel comunitario este eneatis se refleja en el etnocentrismo y otras formas de prejuicio, en cuyo caso se produce denigración, invalidación y deseo de “reformular” inquisitorialmente a aquellos que constituyen un grupo diferente al de la propia raza, nación, clase, iglesia, etc.

Es exigente. La exigencia también puede ser entendida como una forma de ira. Se puede agrupar ciertas características que hacen de estos individuos los más disciplinados, tanto en el sentido de inhibir en los demás la espontaneidad y la búsqueda de placer como el de exigir un trabajo duro y un cumplimiento excelente. Tienen a sermonear, predicar y enseñar sin considerar si tal papel es adecuado, aunque esta compulsiva característica suya pueda encontrar su lugar en actividades como la de maestro de escuela y predicador. Es dominante. La dominación puede también considerarse como una expresión implícita de la ira o una transformación de esta, aunque tal orientación hacia una posición de poder implica estrategias subrepticias como las mencionadas, así como un sentido de derecho propio basado en unos altos resultados, en la diligencia, en la proveniencia cultural y familiar, en la inteligencia, etc.

Su perfeccionismo es más obediente a la autoridad abstracta de las normas o funciones que a la autoridad concreta de las personas. Hipercontrola. El control excesivo de la propia conducta va unido a la rigidez característica, una sensación de desasosiego, una falta de espontaneidad, con la consecuente dificultad para desenvolverse en situaciones no estructuradas y en las que se requiere improvisación. Se autocritica mucho. Aunque puede que el menosprecio de sí mismo no sea aparente para un observador externo y tienda a permanecer oculto tras una imagen virtuosa y digna, la incapacidad de aceptarse a sí mismo y el proceso de autodenigración no constituyen sólo la fuente de una frustración emocional crónica sino también un fondo siempre presente de necesidad perfeccionista, de poner más ahínco en busca de mérito. Se disciplina y autoexige. La autoexigencia implica una voluntad de esforzarse a expensas del placer, lo que hace que los

individuos del eneatipo 1 sean trabajadores y disciplinados.

Herramientas terapéuticas:

Relajarse. Necesitan que les rompan los esquemas, que no les coman cuento, que cuando pidan algo les digan que no, que se burlen de ellos y no les tomen en serio, que provoque risa lo que dicen y aprendan a burlarse de sí mismos. No hay que juzgarlos sino ayudarlos a que reconozcan que están enfurecidos y a que lo expresen. Necesitan aprender a pedir, a jugar y a trabajar con el placer de compartir.

2. ORGULLO Y FALSO AMOR

En este eneatipo es fundamental la necesidad de dar, al servicio tanto de la seducción como de la autoelevación. Se puede contemplar el orgullo como una pasión por el autoensalzamiento, en otras palabras, como una pasión por el engrandecimiento de la propia imagen. Este eneatipo corresponde a la personalidad histérica.

Es orgulloso. Exaltación imaginaria de la propia valía y atractivo, “interpretar el papel de la princesa”, el exigir privilegios, la jactancia, la necesidad de ser el centro de atención, etc. La intensa necesidad de amor de los individuos del eneatipo 2 puede verse a veces oscurecida por su característica independencia, particularmente en momentos de frustración y de humillación del orgullo. La persona orgullosa raramente se realiza en la vida sin un gran amor. La orientación excesivamente romántica hacia la vida puede entenderse como el resultado de una frustración amorosa temprana asociada a una pérdida del apoyo en la experiencia propia del valor personal. Es hedonista, busca el placer. El hedonismo puede entenderse como un rasgo relacionado con la necesidad de amor, ya que el deseo de placer puede considerarse normalmente como un sustituto de amor. La búsqueda compulsiva de placer sustenta de forma natural el papel alegre que adopta. También se refleja una propensión a sentirse frustrados cuando no están especialmente complacidos. Busca seducir. Hay rasgos que podemos entender, a su vez, como herramientas de seducción, ya sea erótica o social. Los que están necesitados de afecto por estar secretamente inseguros de él son, a su vez cálidos, solícitos, sensibles y enfáticos. La seducción supone no solo una manifestación histriónica del amor, sino también una incapacidad de entrega y, en términos de motivación, una generosidad del tipo “dar para recibir”. Dice lo que siente sin tapujos, es asertivo.

Este eneatipo manifiesta sus deseos con una asertividad atrevida, de un deseo de salirse con

la suya, incluso a costa de una escena emocional. Tiende a cuidar a los demás y a dar a entender que le sobra de todo. El orgulloso está supuestamente bien y mucho mejor que bien, y para mantener esto debe de hecho perseguir el placer de una manera compensatoria. Pero nada estaría más lejos de estar bien que estar necesitando amor, porque el orgullo, en el curso del desarrollo de personalidad, se ha ido aficionando particularmente a una imagen de sí mismo como dador, más que como receptor, alguien lleno de satisfacción hasta el punto de desbordar generosidad.

Herramientas terapéuticas:

Necesita darse cuenta de que todos los deseos no se cumplen, que el otro también tiene deseos, dar desde el corazón y reconocer que aun así se les puede perder. Reconocer límites. Soltar la fantasía de que lo que es bueno para mí es bueno para todos. Y que de lo que le pasa al otro no todo tiene que ver conmigo. Aprender a estar a solas. Asumir responsabilidades. Practicar el amor y la ternura sin sexo. Abandonarse en el otro.

3. VANIDAD Y ENGAÑO.

La vanidad es una preocupación apasionada por la propia imagen o una pasión de vivir para los ojos de los demás. Vivir de las apariencias implica que el foco de interés no está en la experiencia propia, sino en la anticipación o fantasía de la experiencia del otro, y de aquí la insustancialidad de la búsqueda del vanidoso.

Herramientas terapéuticas:

Necesitan que los pillen, que la otra persona sea clara y autentica. Que el otro no se enganche en la seducción. Lo más los mueve es que los enfaden. Aprender a ser claros y auténticos, desde la confianza en sí mismos. Poner límites a la necesidad de tener público. Trabajar en equipo. Aprender a hacer las cosas disfrutándolas sin tener que llegar a una meta determinada.

4. ENVIDIA E INSATISFACCIÓN

El estado emocional de la envidia implica un doloroso sentimiento de carencia y un ansia por aquello cuya falta se percibe. Mediante una reacción a la privación y frustración tempranas, la envidia constituye un factor de frustración porque la excesiva ansia de amor que conlleva nunca

sacia el sentimiento crónico de escasez interna y de maldad. El individuo de eneatispo 4 se identifica con esa parte de la psique que no consigue ajustarse a la imagen idealizada y está siempre procurando alcanzar lo inalcanzable. El aspecto más característico del eneatispo 4, además de la motivación de la envidia, puede verse en la tendencia a la autovictimización y a la frustración.

Herramientas terapéuticas:

Reconocer e identificar la envidia. Aceptar y reconocer que la perfección y la felicidad están dentro. Aprender a relajarse y no hacer tanto mérito para que lo acepten. Hacer contacto con la plenitud al comer. Aprender a burlarse de sí mismos. Aprender a reconocer socios, amigos, a separarse de los otros, callar el parloteo. Desdramatizarse. Vivir satisfecho con lo que tiene. Darle valor a lo que son y a lo que tienen. Pedir sin la exigir. Aprender a gozar, a hacer teatro pero no drama.

5. AVARICIA Y DESAPEGO PATOLOGICO

La actitud de la avaricia es contenerse y dominarse. La codicia de la avaricia se manifiesta solo mediante la retención. Se maneja una avaricia temerosa que tiene de fondo la fantasía de que dejar escapar algo causaría un catastrófico quedarse sin nada, un impulso de atesoramiento, de cosas, de saber, de sí mismo. Así, la retención constituye la mitad de la psicología del eneatispo 5, la otra mitad es abandonar con demasiada facilidad. Debido a una excesiva renuncia al amor y a las personas, hay un aferramiento a sí mismo compensatorio, que puede o no manifestarse en un aferramiento a las posesiones, pero que constituye más un apegarse a la propia vida interior, así como una economía de esfuerzos y recursos. Este carácter corresponde a la personalidad Esquizoide.

Herramientas terapéuticas:

Trabajar con el compromiso (consciencia de qué hace para evitar el compromiso). Consciencia de que lo que más amenaza es lo que más desea. Y que lo que más desea es lo que más necesita. Concretar deseos. Bienestar económico. Trabajar la idea loca de que nadie lo va amar. Renunciar a la renuncia, renunciar a la depresión, a no tener plata. Pensar: todo el mundo me aporta y todos me pueden dar. Proponerle tareas que lo pongan en acción, que lo ayuden a expresar sus

sentimientos. Aprender que el universo lo va a proveer de todo. Expresar la incomodidad. Romper con las colecciones, deportes en equipo.

6. COBARDIA Y ACUSACION

El miedo es la pasión dominante en este carácter, sin embargo este estado emocional no se manifiesta necesariamente en la conducta, más característica que el miedo y la cobardía es la presencia de ansiedad, derivado del miedo que puede caracterizarse como miedo sin la percepción de peligro externo o interno. El equivalente cognitivo del miedo puede encontrarse en una actitud de autoinvalidación, autooposición y autoinculpación, un convertirse en enemigo de sí mismo (es mejor oponerse primero a uno que a una posible oposición exterior). Presenta tres variedades diferentes de personalidad paranoide y fóbica (según la manera de arreglárselas con la ansiedad), podrían estar también relacionadas las clasificaciones de personalidad evasiva y la personalidad dependiente.

Herramientas terapéuticas:

Pensar: “Lo que estás pensando de mí, es lo que tú estás pensando de mí”.

Romper esquemas, cambiar rutas, conectarse con el cuerpo. Dejar de manipular. Identificar las emociones. Jugar. Los mueve la gente que los frustra y los provoca. Trabajar el romanticismo, la entrega, poner en práctica lo que piensa. Concretar cosas pequeñas, oír música, conectar la emoción.

7. GULA E INDULGENCIA

Se entiende la gula en un sentido más amplio como una pasión por el placer. El fondo de la búsqueda de placer está en la búsqueda del amor. También está implícita la necesidad de querer siempre más pero no de lo mismo. Una búsqueda de lo diferente, la variedad, la aventura. El glotón se acerca al mundo mediante la palabra y manipula mediante el intelecto. También es un soñador y ofrece los sueños como realidades. Personalidad maniaca.

Herramientas terapéuticas:

Necesitan que los lleven al infierno de la mano. Ayudarles a entrar en el dolor cariñosamente. Necesitan aceptación y también de un NO sólido. Necesitan trabajar en silencio, descansar el aparato fónico. Hablar de lo que sienten. El grupo debe ayudarle a rehacer su vida. Trabajar en su ética personal. Meditar. Abrir el corazón. Ejercitar el compromiso. Apreciar lo cotidiano. Ser buenos de verdad, cultivar la verdad. Apreciar aquí y ahora el placer de lo pequeño.

8. LUJURIA Y CASTIGO

Es la pasión por el exceso, una pasión que busca la intensidad, no sólo a través del sexo, sino en todo tipo de estímulos: la actividad, la ansiedad, la alta velocidad, el gusto por la música fuerte, etc. La lujuria está ubicada en el eneagrama junto al vértice superior del triángulo interior, lo que indica su afinidad con la indolencia, con una disposición sensomotora y el predominio de un oscurecimiento cognitivo o “ignorancia” sobre la “aversión” y el “ansia”. Puede entenderse el aspecto indolente del lujurioso como un sentimiento de “no estar vivo excepto por sobreestimulación”, sino también como una concomitante evitación de la interioridad. Corresponde a la personalidad antisocial, sádica y narcisista y al carácter fálico-narcisista.

Herramientas terapéuticas:

No creer en la amargura del corazón, botar esa mentira. La abundancia existe. Practicar ternura, sobriedad. Necesitan un terapeuta no agresivo. Conectarse con un propósito, para ellos es más ser que hacer. Quedarse quietos. Ponerse al servicio de algo. Practicar una autoridad tierna. Saber pedir. Aceptar que el trabajo se hace en equipo. Cultivar el perdón. Empezar tareas fáciles. Aprender a aceptar las reglas del juego.

9. PEREZA Y OLVIDO

Hace referencia a una pereza de la psique y del espíritu, más que una tendencia a la inacción. Es alguien que no ha aprendido a amarse a sí mismo como una consecuencia de la falta de amor, pues olvida su frustración amorosa por medio de una especie de paquidermismo psicológico, una

sobresimplificación, una amputación psicológica que hace de este el menos sensible y el más estoico de los caracteres. Corresponde a la personalidad simbiótica y sobreadaptada.

Herramientas terapéuticas:

Verbalizar lo que sienten. Tomar consciencia de movimientos internos, digestión. Permitir el silencio, retirarse, equivocarse. Aprender a decir no. Ser precisos y concretos. Mostrar agresividad. Practicar el autoamor. Permitirse disfrutar. Los terapeutas los tienen que interrumpir cuando se salen por las ramas. Fortalecer sus deseos. Ejercicios de liberación sexual. Aprender a ser "egoístas".

49

Cincuenta y un pasos que llevan a considerar de diversas formas lo sagrado, hasta llegar a consideraciones budistas y taoístas



Lo uno y lo diverso: la causa primera

1. El universo consta de diversidad de fenómenos: es diverso. Falta pensar si es uno, si hay unidad de lo diverso. En ese caso merece llamarse "uni-verso". Una cosa que podría darle

unidad a lo diverso sería que todo lo diverso tuviera un mismo “origen” o “causa”. Antropomorfizando (dándole explicación con una metáfora de la vida social humana) habría algo, un origen, que es el padre o madre de todo lo demás.

2. Los fenómenos ordinarios de nuestro entorno físico tienen una causa. Por eso, desde Aristóteles, se ha preguntado cuál es la primera causa, es decir, la que lo originó todo (a la que llamó “motor inmóvil”). Pero ella misma no podría tener una causa para ser la primera.
3. La idea de una causa primera supone que haya tiempo para que ocurran cosas, por ejemplo para que el universo sea creado. Y que haya un escenario para que ocurra eso en el tiempo, la creación. Ese escenario sería el espacio.
4. Pero ¿cuál es la causa de que existan el espacio o escenario; y el tiempo? La causa primera debería ser entonces el origen del espacio y el tiempo. Pero entonces tendría que ser anterior a ellos dos. Y si fuera anterior, ya habría tiempo, puesto que habría un “antes” de que la causa creara el tiempo y un “después”, desde que el tiempo hubiera sido creado en adelante.
5. La idea misma de una “causa” de todo lo que existe supone que haya tiempo, y por lo tanto la idea de una causa primera es contradictoria, ya que supone que otra cosa exista, que no puede tener por causa esa causa primera: el tiempo. Si el tiempo tiene que existir para que una causa primera cree el universo, entonces esa causa no puede ser la causa primera.
6. Tampoco puede existir una causa del tiempo, es decir, algo que origine la existencia del tiempo. Para que existiera esa causa tendría ya que existir el tiempo.
7. Conclusión: pensar en una causa primera, que es como pensar en una causa creadora, lleva a una contradicción que no se puede resolver. A esta contradicción se le llama “antinomía” (Kant). Si se le llama “Dios” a esa causa o se le llama de otro modo, en todo caso no se puede sostener la idea de una causa primera.



Sin causa, todo es eterna manifestación de lo uno

8. Pero queda otra opción: pensar en el espacio o escenario. No para preguntar por su causa temporal, pues no puede resolverse esa antinomia. Tal vez el tiempo sea lo que le ocurre al espacio. Y, en vez de pensar en causas, para no pensar en el problema del origen del tiempo, pensar en “manifestaciones” de una fuente que siempre existió y que siempre se manifestó y que nunca dejará de manifestarse ni de existir.
9. Resumiendo, hay dos opciones: creacionismo y manifestacionismo. El manifestacionismo renuncia a preguntarse por el origen de todo, pero se pregunta por esa eterna esencia de todo que se manifiesta siempre como todo lo que existe.
10. Claramente, las religiones monoteístas y muchas religiones politeístas son creacionistas. También hay religiones henoteístas. Esto merece un capítulo aparte. También hay creacionistas que quieren fundamentarse en la cosmología científica contemporánea.

Tipos de pancreacionismo

11. Los creacionistas tienen que resolver que tan parecido o diferente es la causa unitaria a sus efectos diversos.
12. Si es idéntica, son pancreacionistas: el origen del universo es esencialmente igual, o reductible, a cualquier fenómeno que origine. Por ejemplo, la causa es energía: en ese caso todo, el universo diverso, no es más que energía: este es el pancreacionismo “materialista”, que prescinde de la posibilidad de que la causa se relacione con alguna finalidad con los seres humanos, y de que estos puedan o deban, lo quieran o no, relacionarse con esa causa para satisfacer la necesidad de encontrarle sentido, respuestas y felicidad a sus vidas. En este caso, la felicidad y el sentido de la vida humana es totalmente un asunto subjetivo, relacionado con el placer de todo tipo (satisfacciones básicas –comida, vestido, techo–, sensoriales, intelectuales, culturales, intelectuales) que la sociedad ojalá le permita tener a cada uno de sus miembros.
13. El pancreacionismo religioso se llama panteísmo: Dios es lo mismo que todo lo que ha creado. Comparten, la causa y sus efectos, todas sus cualidades.
14. Hay un pancreacionismo religioso que afirma que Dios es amoroso. Si Dios es bueno, todo es bueno. Es democrático: todo es tan bueno y valioso como todo lo demás. El ser humano es bueno. Todo lo que hace es bueno. No hay mal. No hay pecado. No hay necesidad de ser perdonado o redimido o salvado. Pero hay que aprender a no sentir culpa alguna, si se siente alguna, para sentirse bendecido o iluminado. Y evitar el sufrimiento psicológico, que se produce por impedir la felicidad de otros seres, debido a emociones egoístas que uno cree

que, satisfechas, lo harán a uno feliz, pero en realidad solo lo hacen infeliz (ya que ir logrando la felicidad propia no es posible sino en compañía de otros que la vayan logrando).

15. Al pancreacionismo religioso le toca explicar por qué no se dan cuenta los seres humanos de que son iguales a su creador. ¿Decidieron olvidarlo? ¿Qué les ocurrió para que lo olvidaran? ¿O nunca lo olvidaron, porque el pasado no existe? ¿y entonces, qué hace que estén engañados, creyendo que el tiempo existe y transcurre?
16. Hay un pancreacionismo religioso que afirma que Dios es egoísta e individualista. Todo es tan egoísta como su creador. Prescribe el egoísmo moral, la moral del más fuerte. Es aristocrático: hay seres mejores que otros. Se inspira en el competitivismo biológico para proponer la guerra como valor supremo. Impreca al heroísmo bélico. El esoterismo nazi y el satanismo son dos ejemplos.



Creacionismo dualista

17. Hay creacionismo dualista: si la causa unitaria es de una naturaleza totalmente contraria a sus efectos, entonces los que piensan eso son creacionistas dualistas. Pero, en este caso, hay que explicar cómo una cosa parcial o totalmente contraria a su causa pudo surgir de esa causa. ¿Cómo pueden surgir cualidades contrarias a una cualidad original, si no existen ya potencialmente en la causa original? Si Dios es bueno ¿por qué existe el mal? ¿Si Dios es feliz, por qué permite que sus creaciones sufran? O Dios es malo y ha permitido el sufrimiento, o no sabe que el sufrimiento existe y entonces no es omnisciente, o ha planeado que el sufrimiento tenga algún propósito y entonces Dios nos ha sometido a algún plan de aprendizaje evolutivo que entenderemos y agradeceremos en algún momento.
18. El creacionismo dualista tiene su ejemplo en las religiones monoteístas dominantes: judaísmo, cristianismo e Islam. Son religiones combativas, de morales planteadas como luchas del ser humano contra el mal. Pretenden la derrota de un valor moral por parte del otro. Hay toda una escala de grises sobre el tipo de conductas que prescriben y que prohíben, en la que la actitud hacia la sexualidad, el poder, las ambiciones humanas, el dinero, el placer, etc.; varía de época en época y de grupo en grupo. Desconfían en mayor o

menor medida de la naturaleza humana y opinan de maneras diversas sobre cómo debe prevenirse, impedirse o atacarse el mal para promover el bien y satisfacer a Dios.

19. También hay otra opción, que es el pragmatismo científico: consiste en decidir que pensar en todo eso no es necesario ni útil, ni muy posible encontrar una respuesta; y que lo que importa es conocer los mecanismos, leyes y explicaciones matemáticas de los fenómenos del universo para hacer un buen uso de ellos (tecnología).



Manifestacionismo o eternismo de lo uno

20. Pero volvamos al manifestacionismo. El manifestacionismo opina que hay algo que une todo lo diverso, aunque no sea —o no se pueda saber si es— su causa u origen. Eso que une todo eternamente, puede considerarse sagrado: en este caso hay una emocionalidad o interés de estar en relación con, de experimentar o vivenciar ese éxtasis de la unidad. Y entonces se trataría de un manifestacionismo como tendencia filosófica espiritual.
21. Si se piensa que hay unidad no causal, pero se opina que no es necesario ni importante tener más que una relación racional y científica con las explicaciones acerca de la unidad de lo diverso; entonces se trata de un manifestacionismo científico que plantea la existencia de un campo unificado de fuerzas. Y puede ser agnóstico (no se puede saber si lo sagrado existe), indiferente (no interesa saberlo), hostil (hay que agredir a los que piensen de modo religioso), tolerante (es un derecho civil creer o no en una democracia) o profano (lo sagrado no existe y se sabe que esto es así). alguna de estas tendencias ha sido publicitada por Stephen Hawking.
22. Una emoción asociada al manifestacionismo es la de querer conocer y experimentar eso que lo une todo, porque uno como individuo humano desea sentirse menos aislado, solitario y fugaz; para sentirse más unido al universo, más fortalecido por el todo y menos mortal. Esa emoción es la fuente de la espiritualidad.

23. Las emociones de gratitud, contemplación de lo bello, admiración por lo que nos rodea, gozo de existir como seres humanos; deseo de relacionarnos con el misterio del universo, se canalizan poética, artística y espiritualmente. Podrían no ser emociones puramente psicológicas, meramente subjetivas o sin sentido: puede ser que esas emociones existen, porque el universo está diseñado para que las experimentemos con la finalidad de que seamos un ser que se relaciona espiritualmente con el universo.
24. El manifestacionismo espiritualmente orientado invita a una experiencia de libertad, felicidad, sentido existencial pleno y contemplación estética y extática de la vida. No implica una moral dualista del bien contra el mal, no es maniqueo. No personaliza lo uno, no es teísta, Dios no es una persona, ni tiene sentimientos hacia nadie, ni preferencias, ni deseos de castigar o premiar. Tampoco es ateo ni agnóstico ni *teohostil*. Es *teotolerante* y por lo tanto no se opone a las religiones ni a las conductas religiosas y litúrgicas. Tampoco las promueve.
25. El taoísmo es una filosofía espiritualmente orientada que sostiene una postura manifestacionista. Pretende explicar el desenvolvimiento de lo uno en lo diverso, de lo unificado que es lo diverso, y de lo sagrado que es todo el camino que recorre lo diverso sin dejar de ser uno, y de lo uno mientras se manifiesta eternamente como diverso. La diversidad de lo uno es su manifestación como dos principios que no se oponen sino que se complementan, que eternamente son siempre uno solo aunque jueguen a ser dos diferentes: Son el *Yin* (fuerza pasiva/sutil, femenina, húmeda...) y el *Yang* (fuerza activa/concreta, masculina, seca...). Se oponen y complementan simultáneamente entre sí, es decir, son interdependientes y funcionan como una unidad. El tao no es una cosa, ni un dios, ni una fuente diferente del Ying y el Yang, y sin embargo los contiene; es la matriz inconcebible, indefinible, innombrable, misteriosa pero palpable, insondable, del Ying que se vuelve Yang, del Yang que se vuelve Ying.
26. Todas las cualidades de todas las cosas proceden de la proporción sucesiva y principal de estas dos cualidades de lo uno. Ninguna cualidad es superior a la otra porque no se trata de dualismo, ni de maniqueísmo. No hay jerarquía de una polaridad sobre la otra, sino conveniencia de una predominancia sobre la otra en diversas épocas, circunstancias y situaciones. Quien sigue al tao logra la virtud, que se llama "*te*". Y la virtud es flexible. La una nutre a la otra y por lo tanto el juicio moral es irrelevante. La virtud del sabio taoísta es fluir con ambas tendencias y no estancarse en ninguna, adaptándose a las circunstancias para no malgastar energía. Se sufre yendo en contra del orden natural de las cosas. Lo débil y lo fuerte, lo femenino y lo masculino, lo suave y lo duro; todos los pares de opuestos explican el mundo. El *Ying* y el *Yang* se atraen y se repelen eternamente manifestando el tao o camino de las cosas, que a su vez es la unidad de todo con todo.



Taoísmo y budismo

27. El taoísmo filosófico se desarrolló a partir de los escritos de Lao Tsé y Zhuangzi. Según la leyenda china, Lao Tsé vivió durante el siglo VI a. C. y tradicionalmente se fecha en ese siglo la redacción del Dàodéjing, aunque según algunas investigaciones actuales es bastante posterior. La esencia de la filosofía taoísta se encuentra en el Daodejing (el libro de la vía y el poder, o del camino y la virtud). El taoísmo religioso se fundó en el siglo III a. C., pero no se convirtió en un movimiento religioso organizado hasta el siglo II d. C. (Wikipedia).
28. Si un ser humano logra el éxtasis de comprender lo uno de lo diverso, el manifestacionismo taoísta lo considera un ser humano ejemplar.
29. El budismo no ha sido manifestacionista ni creacionista, porque buda fue indiferente a la especulación sobre lo que hace uno al todo. Pero los budistas consideran que buda logró el éxtasis de que todo es uno, incluido él mismo, por supuesto. El budismo es una «doctrina filosófica y religiosa no teísta derivada del brahmanismo, fundado en la India en el siglo VI a. C., por Buda Gautama; ha ido evolucionando hasta adquirir la gran diversidad actual de escuelas y prácticas.
30. El taoísmo filosófico ha sido muy pragmático, y en ese sentido se parece al budismo. Lo que importa, dicen los taoístas, no es especular sobre lo uno del todo, sino tener esa experiencia. La moral no maniquea del taoísmo enseña cómo fluir con ese todo para ser uno con todo. Puesto que ese todo siempre fluye, solamente hay que fluir con todo (“seguir el camino”) para ser uno con todo (el tao). Todo fluye mediante los opuestos complementarios, ying y yang.
31. El taoísmo es un sistema de filosofía de Vida basado primordialmente en el Tao Te King que la tradición atribuye al filósofo chino Lao Tsé. Sus enseñanzas parten del concepto de unidad absoluta y al mismo tiempo mutable denominado Tao, que conforma la realidad suprema y el principio cosmológico y ontológico de todas las cosas. Lleva más de cinco mil años ejerciendo su influencia en los pueblos del Lejano Oriente. 道教 en chino simplificado y tradicional. dàojiào en pinyin. La palabra china 道 tao (o dao, dependiendo de la romanización que se use), suele traducirse por ‘vía’ o ‘camino’, aunque tiene innumerables matices en la filosofía y las religiones populares chinas (Wikipedia).

32. No se escribe en chino con palabras hechas de signos correspondientes a fonemas vocálicos y consonánticos, sino con ideogramas, que son imágenes estilizadas que significan diferentes cosas de acuerdo a como se combinen. El ideograma del signo “dao” o “tao” tiene dos radicales: 1) Cabeza o guía, y 2) pies o avance gradual. La sugerencia es la de un movimiento hacia delante, que se hace con sabiduría, conforme a la naturaleza, con intuición y entrega. Indica sentido, dirección con sentido, finalidad, propósito, orientación correcta; pero no enfatiza en meta alguna, en reposo alguno que se pueda experimentar al final de un camino, sino en el camino mismo como algo que, vivido con sabiduría, es un feliz proceso.
33. Puesto que el taoísmo enfatiza en la acción de caminar, y no en llegar a una meta para la cual el camino sea solamente un medio, se puede decir que es una filosofía espiritual del verbo (acciones, movimientos, cambios) en vez de ser una filosofía intelectual sobre los sustantivos (cosas, objetos, definiciones).
34. Esto tiene consecuencias importantes respecto a la forma taoísta de comprender la vida espiritual porque sus sabios no pondrán el énfasis en llegar a una meta final. En cambio, las religiones monoteístas sí van a ofrecer una meta por alcanzar, en la cual termina todo: el cielo, el paraíso. Esa meta se entiende como un logro personal posterior a la muerte, un premio individual proporcional a los méritos morales demostrados en vida.
35. La ventaja de hacer la vida espiritual como un proceso que no tiene meta, es que responsabiliza al practicante de lograr la vida espiritual a cada instante, en tiempo presente.
36. En el budismo se dice que la naturaleza última de la realidad, la esencia de todo y de la mente es “vacuidad”. El término destaca que se trata de un estado que es la ausencia del yo, la ausencia del deseo, la ausencia de la ilusión. La desilusión como nirvana, como libertad. La vacuidad es al mismo tiempo el supremo “logro” interior “psicológico” y la esencia no cosificable de la realidad, la verdadera realidad, que no tiene sustancia ni es inmutable.
37. Primer punto en común entre budismo y taoísmo: a diferencia del pensamiento occidental aristotélico, no son substancialistas. Les interesa el movimiento más que lo estático, lo mutable más que lo fijo. Se fijan más en la realidad como flujo que como conjunto de cosas estables, lo ven todo como inestable y valoran esa percepción como menos engañosa que la percepción de que hay cosas o realidades estables. Se parecen más al filósofo griego Heráclito que a su contrincante Parménides. Esto tiene consecuencias importantes respecto a su forma de comprender la vida espiritual.
38. El nirvana budista no debe ser entendido como un logro personal. Cada individuo debe alcanzar el nirvana para liberarse del sufrimiento pero el estado del nirvana es el despojo de todo sentimiento de “mío” “mi logro”, etc. La moral budista tiene por objetivo facilitarle a todos los seres buscar la liberación y evitar el incesante y vicioso círculo de seguir siempre

insatisfechos, pero está desprovista de la idea de castigo o premio, pues no hay necesidad de postular que hay un Dios, ni mucho menos un Dios juez; para lograr liberarse del peso del yo y del deseo.

39. Primer punto de diferencia entre el taoísmo y el budismo: en el budismo, que es más psicológico; se pide al practicante que reconozca que su mente es deseo permanente e imposible de satisfacer. Para promover el desapego, el budismo enseña que se reconozca que no hay nada permanente a lo cual tenga sentido aferrarse, porque todo es efímero. De lo efímero no se regocija, sino que intenta aprehender el no deseo. El taoísmo es más contemplativo que introspectivo y se regocija del permanente flujo en el que todo vive: enfatiza lo sagrado y misterioso que es ese flujo eterno de los opuestos.
40. Hay taoísmo filosófico y también taoísmo práctico. El amor a la vida típico del taoísmo se aplica a la medicina, a la búsqueda de la longevidad y a la sexualidad como celebración de la atracción de los principios femenino y masculino, asociado a las energías *Ying* y *Yang* del cuerpo humano. La acupuntura, la búsqueda de una fórmula para, ojalá, lograr la inmortalidad; las prácticas sexuales para prolongar el placer, conservar la vitalidad, obtener energía y tener una vejez vigorosa, son todas las derivaciones prácticas del taoísmo. También el Feng Shui es una derivación del taoísmo, aplicada al bienestar habitacional y arquitectónico. Las artes marciales chinas le deben mucho al taoísmo, y asimismo las disciplinas energéticas del Tai Chi, Chi kung, Kung fu, etc.
41. El taoísmo fue originalmente más filosófico y espiritual, pero a lo largo de su historia se tornó también práctico y religioso. Se mezcló con elementos del confucianismo, el budismo y la religión folclórica. La veneración de los antepasados y las prácticas litúrgicas hacia deidades taoístas, fruto de las mezclas populares de ideas taoístas y cultos religiosos asiáticos; no es lo más puro del taoísmo y no habría sido válido para antiguos pensadores taoístas como Chuang Tsé.
42. El budismo no se caracterizó mucho, al difundirse, por el interés acerca de la constitución, ordenamiento, composición o características de las realidades cambiantes de la naturaleza. En cambio, el taoísmo práctico desarrolló observaciones acerca de los fenómenos naturales: las primeras eran algo ingenuas, relacionadas con la observación de contrastes, parecidas a las de la filosofía presocrática occidental. Luego, fueron tan acertadas que dieron origen a la medicina china en todas sus efectivas variantes: acupuntura, herbolaria, etc. También la alquimia taoísta, a veces más mágica y supersticiosa, otras veces más experimental; fue una precursora de la química moderna.
43. El significado más antiguo que existe sobre el tao dice: «Yi yin, yi yang, zhè wei tao», es decir, "un aspecto *Yin*, un aspecto *Yang*, eso es el tao".
44. Puede ejemplificarse esta concepción a partir del significado de las palabras: literalmente, yang significa 'la ladera luminosa (soleada) de la montaña', y yin 'la ladera oscura (sombria)

de la montaña'; entiéndase la idea de montaña como símbolo de unidad. Así, aunque representan dos fuerzas aparentemente opuestas, forman parte de una única naturaleza. (Wikipedia).

45. La igualdad entre las dos primeras fuerzas entraña la igualdad de sus manifestaciones consideradas en abstracto. Por ello el taoísta no considera superior la vida a la muerte, no otorga supremacía a la construcción sobre la destrucción, ni al placer sobre el sufrimiento, ni a lo positivo sobre lo negativo, ni a la afirmación sobre la negación. (Wikipedia).
46. Observando de la perspectiva del tao, se ve cómo todas las cosas se elevan, se vuelven grandes y luego retornan a su raíz. Vivir y morir es simplemente entrar y salir. Las fuerzas de la mente no tienen poder sobre quien sigue el tao. El camino del no-ser lleva a la quietud y la observación, y conduce de lo múltiple al uno. Para poder recorrer ese camino hace falta preparación interna. Mediante la práctica espiritual, la perseverancia, el recogimiento y el silencio se llega a un estado de relajación que debe ser tan sereno que posibilita la contemplación del ser interior, el alma, y así se logra ver lo invisible, escuchar lo inaudible, sentir lo inalcanzable (Wikipedia).
47. Al llegar el budismo a China, el contacto entre el budismo y el taoísmo produjo entre otros efectos la escuela religiosa y filosófica budista Chán (sinización de la palabra sánscrita *dhyana*, que significa: meditación) y, esta, al pasar a Japón originó el zen. El taoísmo influyó en las escuelas de meditación budistas llegadas a China.
48. En el siglo II d. C., el sacerdote imperial Zhang Daoling fusionó la religión tradicional china con el taoísmo, para renovar el culto religioso imperial e imponer su forma de taoísmo teísta como doctrina de culto, a pesar de que esta interpretación religiosa es contraria a la ideología taoísta netamente filosófica que proponían Laozi y Zhuangzi. El taoísmo generalmente no conciliaba con el confucianismo, que era la ética y la moral oficiales de la mayoría de los emperadores chinos, basada en las normas civiles de conducta armónicas, asociadas al buen comportamiento visible, ajenas al sentimiento interior oculto tras las conductas.
49. Tanto el budismo como el taoísmo reprueban la guerra, la resignación, la codicia, los prejuicios, los convencionalismos, los tabúes, la desigualdad, la sumisión, el sometimiento dogmático a normativas absolutistas y la preconcepción no razonada de la lealtad filial, el nacionalismo, el legalismo y la sumisión al culto. En común, promueven virtudes que surjan espontáneamente del corazón (no de la voluntad, la obligatoriedad ni las reglas extremas o las amenazas legales): no violencia, desprendimiento, gentileza natural, desapego, compasión, magnanimidad, abnegación, bondad, desinterés personal, generosidad, honestidad y equidad.
50. El *I Ching* es un sistema complejo que explica en 64 esquemas las posibilidades básicas de transformación del *Ying* y del *Yang*. Cada uno es un hexagrama hecho de dos trigramas.

Cada trigramma tiene líneas punteadas o continuas. Las punteadas son *Yin*, las enteras *Yang*. El flujo de la manifestación polar de lo uno sigue los 64 esquemas básicos.

51. Algunos preceptos taoístas que llevan a la virtud (*te*) son:

- a. El uso de la fuerza sólo atrae la fuerza.
- b. La riqueza no alimenta el espíritu.
- c. El ansia de poseer sin límite ciega al ser humano y lo convierte en un monstruo codicioso y violento.
- d. La preocupación sólo por sí mismo, y el darse importancia son vanos y autodestructivos.
- e. La victoria en la guerra no es gloriosa. No debe celebrarse, sino ser causa de duelo, porque surge de la devastación.
- f. Cuanto más empecinadamente se intenta algo, mayor es la resistencia que se crea; cuanto más se actúa en armonía con el universo, más se logrará y con menos esfuerzo.
- g. El verdadero sabio concede poca importancia a su propia sabiduría, porque cuanto más conoce más se da cuenta de lo limitado de su conocimiento.
- h. Cuando perdemos los valores fundamentales, los reemplazamos con valores crecientemente inferiores que pretendemos verdaderos.
- i. La glorificación de la riqueza, el poder y la belleza atraen el crimen, la envidia y la vergüenza.
- j. Las cualidades de flexibilidad y suavidad son habitualmente superiores a las de rigidez y fuerza.

El sentido último está más allá de lo que este libro pudo decir

Este conocimiento, para el que existe el ser humano en la tierra, es el conocimiento de la dimensión trascendental de la vida. Su culminación es la experiencia mística. Y por eso queremos terminar esta reflexión con una cita sobre la experiencia que un famoso místico tuvo. Probablemente él llegó al “cielo” de la rayuela de la vida. Su testimonio nos deja sin palabras, nos invita a la experiencia misma, en nuestra propia consciencia, cuando la vida y nuestro propio camino espiritual nos la puedan dar.

Leamos el relato de la experiencia mística que nos interesa, citada por Ken Wilber en uno de sus primeros libros, “Conciencia Sin Fronteras”:

Dice Wilber, en el capítulo 1:

En “Autobiografía de un Yogui”, Yogananda (s.f.) –yogui de la India– relata sus vivencias a través del aprendizaje espiritual, y describe una experiencia, que gracias en parte a su maestro, tiene de la consciencia cósmica:

Mi cuerpo se inmovilizó completamente, como si hubiese echado raíces. El aliento salió de mis pulmones como si un pesado imán me lo extrajese. El alma y el cuerpo cortaron inmediatamente sus ligaduras físicas y fluyeron en mi cuerpo cual torrente de luz que emergía por cada uno de mis poros. Mi carne estaba como muerta y, sin embargo, en mi intensa lucidez me di cuenta de que nunca antes había estado tan vivo como en aquel instante. Mi sentido de identidad no estaba ya confinado únicamente a un cuerpo, sino que abarcaba todos los átomos circundantes. La gente de las distantes calles parecía moverse sobre mi propia y distante periferia. Las raíces de las plantas y de los árboles surgían bajo una tenue transparencia del suelo, y podía darme cuenta de la circulación interior de sus savias.

Toda la vecindad aparecía desnuda ante mí. Mi visión se había transformado en una vasta y esférica mirada, omniperceptiva. A través de mi cabeza y por la nuca veía a los hombres caminar más allá de la calzada de Rai Ghat, y advertí a una vaca blanca que lentamente se

acercaba. Cuando llegó frente a la entrada de la ermita, pude verla con los ojos físicos; y cuando dio la vuelta tras la barda de ladrillos, todavía la veía claramente.

Todos los objetos dentro del campo de mi visión temblaban y vibraban como si fueran películas de cine. Mi cuerpo, el de mi Maestro, el patio con sus pilares, los muebles, el piso, los árboles, la luz del sol, se disolvían en un mar de luz, así como los cristales de azúcar en un vaso de agua se diluyen al ser agitados. Esta unificadora luz se alternaba ante mi visión interna con materializaciones de forma; metamorfosis que revelaban la operación de la ley de causa-efecto en la creación.

Un mar de gozo irrumpió en las riberas sin fin de mi alma. Entonces comprendí que el espíritu de Dios es inagotable felicidad. Su cuerpo es un tejido de luz sin fin. Un sentimiento de gloria creciente brotaba de mí y comenzaba a envolver pueblos y continentes, la tierra toda, sistemas solares y estelares, las nebulosas tenues, y los flotantes universos. Todo el cosmos, saturado de luz como una ciudad vista a lo lejos en la noche fulgía en la infinitud de mi ser. Los precisos contornos globales de sus masas se esfumaban algo en los extremos más lejanos, en donde podía ver la suave radiación nunca disminuida. Era indescriptiblemente sutil; mientras que las figuras de los planetas parecían formadas de una luz más densa.

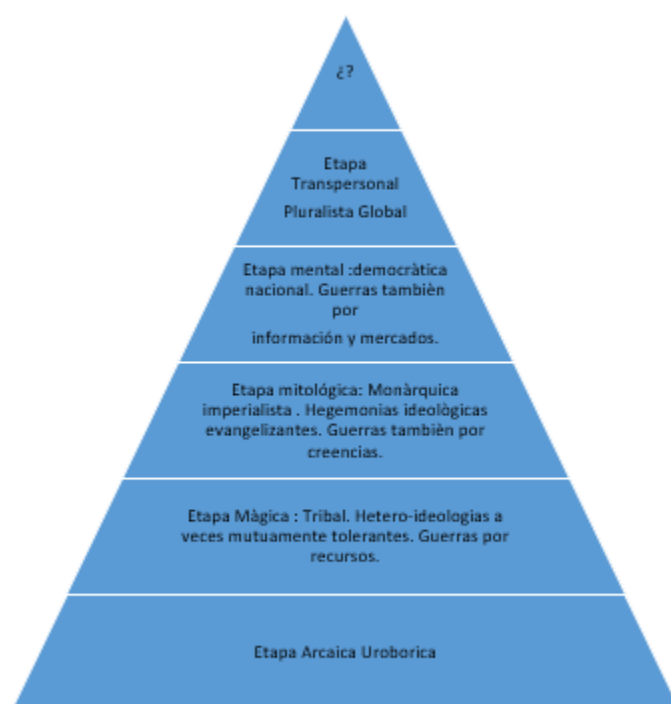
La divina dispersión de rayos luminosos provenía de una Fuente Eterna, resplandeciendo en galaxias, transfiguradas en inefables auras. Una y otra vez vi los rayos creadores condensarse en constelaciones y luego disolverse en hojas de transparentes llamas. Por medio de una rítmica reversión, sextillones de mundos se transformaron en diáfano brillo; y el fuego se convertía en firmamento.

Reconocí el centro del empíreo como un punto de percepción intuitiva en mi corazón. El esplendor irradiaba desde mi núcleo íntimo hacia cada parte de la estructura universal. El feliz amrita, el néctar de la inmortalidad, corría a través de mí con fluidez argéntica.

Escuché resonar la creativa voz de Dios como Om, la vibración del Motor Cósmico.

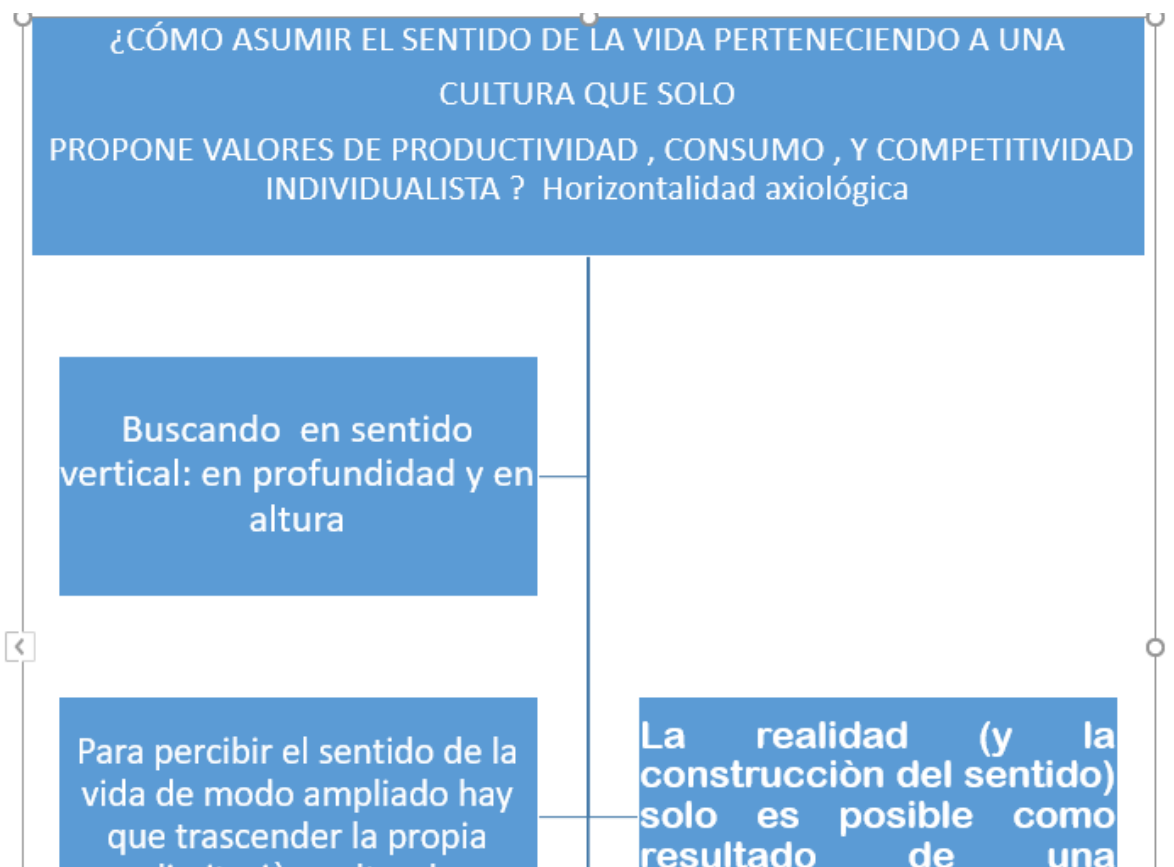
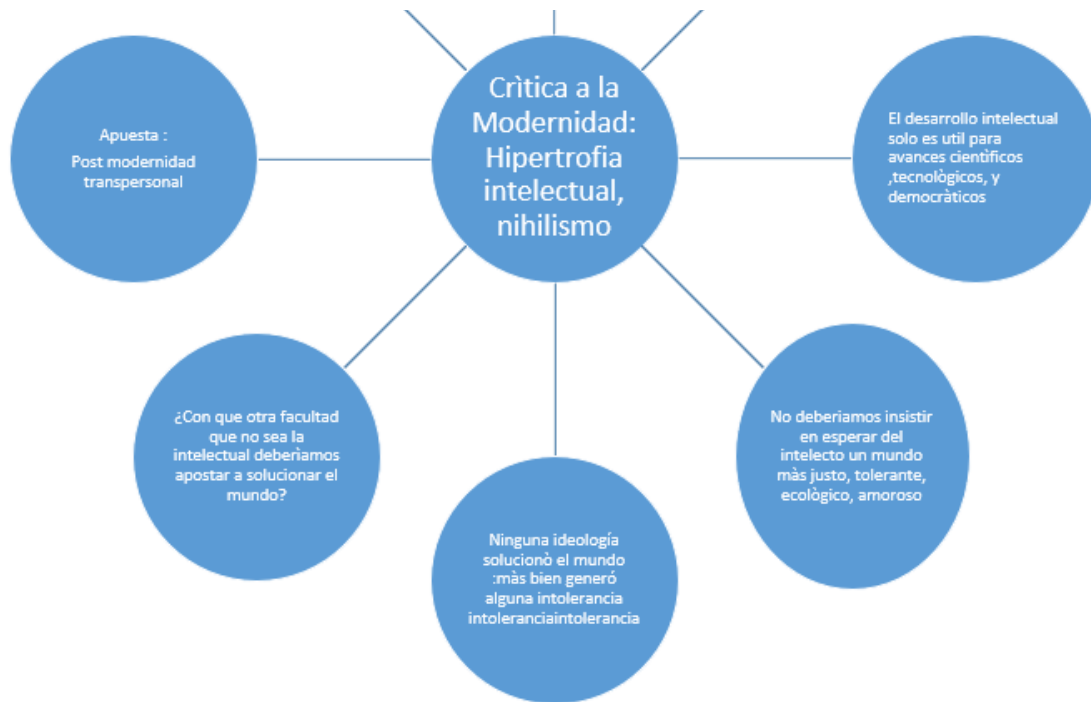
Fin

Esquemas anexos









La historia de las culturas humanas puede leerse, como diría Oswald Spengler, “proto-fenoménicamente” y “fenoménicamente”. En el primer caso apreciamos la evolución de la consciencia, la evolución de las “mentalidades”. En el segundo caso solo reconocemos la sucesión de los eventos, que parecen simplemente repetirse: guerras, intrigas, personajes. Desde la perspectiva de la evolución protofenoménica general de la consciencia de la humanidad, se distinguen etapas:





Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



COLECCIÓN
LA LECCIÓN DE LOS MAESTROS
— PEDAGOGÍA —



Educación integrativa y formación transpersonal

Fernando Baena Vejarano



Educación Integrativa

Y

Formación Transpersonal

Por Fernando Baena Vejarano

Referencias a este libro:

<https://cambiocolombia.com/cultura/educacion-integrativa-y-formacion-transpersonal-un-libro-que-reinicia-el-cerebro>



Por Juan Sebastián Hoyos Montes (*).

Si nuestras tecnologías, ciencias, artes, sistemas de comunicación y transporte no son los que tuvimos en el siglo XIX, ¿por qué seguimos esperando que básicamente la misma estructura escolar y universitaria, con apenas algunos cambios de maquillaje, pero aún centrada en la “transmisión” de saberes, el perfil laboral y las pruebas estandarizadas, dé como resultado seres humanos formados para construir un mundo basado en valores elevados en vez del actual?

Nos justificamos diciendo que el ser humano nunca cambia para no preguntarnos si lo estamos educando como no se debe. Pero en este libro de filosofía de la educación Fernando Baena Vejarano nos presenta, a la luz de la teoría integrativa de Ken Wilber, una esperanza consolidada en la psicología evolutiva y las ciencias sociales que nos invita a escalar hacia niveles de conciencia y de desarrollo de diversas inteligencias.

Comprender a fondo cómo se necesitan cruzar las pedagogías probadas de desarrollo de la conciencia con aquellas centradas en el desarrollo integral del ser humano aclara por qué hasta ahora todo enfoque pedagógico había sido parcial, y cómo reconciliarlo con otros. El ser humano es un proyecto aún, no un resultado final. Y lo que significa humanizar más al animal humano se ha aclarado a la luz de más de 240 investigaciones, autores y escuelas estudiadas por la metateoría integral.

Conozco pocos textos como este. De manera profunda y sucinta, integra y trasciende los aportes de las vanguardias en pedagogía y fenomenología de la evolución personal y transpersonal dentro de un horizonte que nos indica hacia dónde habrá que encaminar el acto educativo.

La educación se halla en un punto de giro que va desde el objeto hacia el sujeto. Antes preparábamos al sujeto para retener y aplicar conocimientos con el fin de obtener un empleo. Pero ahora en numerosísimas actividades serán más eficientes y baratas las inteligencias artificiales, la informática automatizada y la robótica. El emprendedor será ahora quien se conozca a sí mismo, ya que su conciencia emocional, su empatía con los demás y con el medioambiente, su actitud ética y su proyección existencial, no serán reemplazadas por algoritmos.

Hay libros que “reinician” el cerebro. Libros que, por así decirlo, instalan un nuevo “sistema operativo”. Este es uno de esos. Fernando Baena Vejarano es un autor que respeto mucho, en sus facetas como educador, profesor de meditación, escritor, poeta y amigo. He leído sus novelas, —en las que destaco su capacidad de penetración psicológica— y admiro su agilidad para el ensayo. El sentido y los fines de la educación se aclaran cuando se ponen en el contexto de la evolución del ser humano, eje del debate sobre la capacidad de transformación, y respuesta a lo que significa potenciar personas.

La educación se halla en un punto de giro que va desde el objeto hacia el sujeto. Antes preparábamos al sujeto para retener y aplicar conocimientos con el fin de obtener un empleo. Pero ahora en numerosísimas actividades serán más eficientes y baratas las inteligencias artificiales, la informática automatizada y la robótica. El emprendedor será ahora quien se conozca a sí mismo, ya que su conciencia emocional, su empatía con los demás y con el medioambiente, su actitud ética y su proyección existencial, no serán reemplazadas por algoritmos.

Con la lectura de Educación integrativa y formación transpersonal avanzamos de los planes de estudio instruccionales a los educativos y de estos a los transformacionales. Y posicionamos con argumentos psicológicos y fenomenológicos que el ser humano se educa desde la cuna hasta el fin de sus días alrededor de la libertad, la búsqueda de sentido, la plenitud, las inteligencias múltiples y el desarrollo de la conciencia.

El libro será lanzado el jueves 28 de septiembre a las siete de la noche en el colegio Gimnasio Moderno, auditorio de la biblioteca principal, en un conversatorio que gozará de tener con el autor.

(*) Rector del colegio Gimnasio Moderno (2025) y exRector del Colegio Tilatá, La Calera.

<https://cambiocolombia.com/cultura/educacion-integrativa-y-formacion-transpersonal-un-libro-que-reinicia-el-cerebro>

<https://boyaca7dias.com.co/2023/10/08/educacion-integrativa-y-formacion-transpersonal-sebastian-socrates-grillo-domingosdecuentoypoesia/>



SIETE DIAS BOYACÁ

INICIO ACTUALIDAD ▾ ESPECIALES 7 DÍAS ▾ OPINIÓN ▾ CLASIFICADOS 7 DÍAS CONTÁCTENOS ▾

Educación integrativa y Formación Transpersonal – Sebastián Sócrates Grillo

#DomingosDeCuentoYPoesía

08/10/2023

[Facebook](#) [Twitter](#) [WhatsApp](#) [Telegram](#) [LinkedIn](#) [YouTube](#) [Instagram](#) [Pinterest](#) [RSS](#) [+](#)

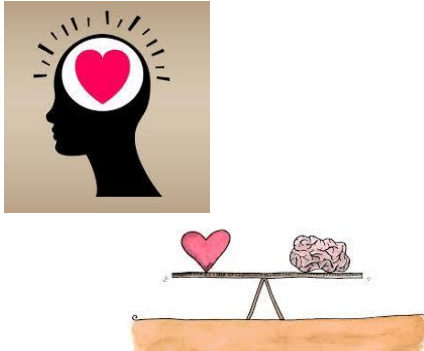
Domingos de Cuento y Poesía

Escritor invitado:
Fernando Baena Vejarano

Todos necesitamos transformarnos en mejores personas y ayudarle a los demás a lograr lo mismo. Un nuevo libro de Fernando Baena Vejarano ha sido lanzado en la biblioteca de los Fundadores del Gimnasio Moderno de Bogotá, el pasado 28 de septiembre, que es de gran interés para

Duitama vuelve a elegir 2025

En este especial de Boyacá Siete Días, le ofrecemos un cubrimiento completo con todos los detalles de la campaña y jornada electoral, los perfiles de los candidatos, sus propuestas y el análisis del panorama político.



Sobre Fernando Baena y su filosofía de la educación

Por Juan Sebastián Hoyos

Respeto, admiro y quiero mucho a Fernando Baena. En sus facetas como educador, profesor de meditación, escritor y amigo. Durante estos años, he sido un lector apasionado de sus novelas, en particular *El Despertar del Colibrí*, que considero una joya, y *La Historia Oculta de la Tierra*. Como novelista, destaco su capacidad de penetración psicológica y su vasto conocimiento espiritual e iniciático, sumado a una gran habilidad para tejer narrativas. Fernando también es un prolífico ensayista. Recomiendo este, su último libro de ensayos, un texto muy valioso, para cualquier persona que quiera adentrarse en el pensamiento de Ken Wilber y reflexionar sobre las preguntas más importantes de la educación: su sentido y sus fines. Con este texto, Fernando pone la evolución

del ser humano y la transformación humana como ejes del debate y del proceso formativo, por encima de otros fines de paradigmas innovadores. Con su lectura, nos enfocamos en preguntas sobre la libertad, la felicidad, el desarrollo de la conciencia, la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual, desde una visión profunda y muy bien estructurada”.

- Juan Sebastián Hoyos, Vicerector del colegio Gimnasio Moderno

Fernando Baena, frente a los desafíos de la educación actual

Por Raúl Guzmán

Después de leer con entusiasmo a Fernando Baena y considerarme un ciudadano en formación en el mundo de la cibercultura, la inteligencia artificial, la tecnología, la glocalización del conocimiento, el péndulo entre la democracia y los autoritarismos, la posverdad, los diversos dilemas existenciales, me surgen las siguientes preguntas: ¿La educación del siglo XXI nos sirve para unificar la teoría con la práctica? ¿Se ejercita al estudiante en la praxis del conocimiento de sí mismo? ¿En los colegios y en las universidades se nos forma para lograr el paso de la conciencia al éxtasis? ¿El confinamiento que en los últimos meses hemos vivido por razones de autocuidado y de cuidado del otro, lo transformamos en una oportunidad para ser más reflexivos y así conducir ética y estéticamente, mejor nuestras actividades, con acciones bien sustentadas?

Todas estas preguntas son motivos que nos impulsan como sociedad a repensarnos y evaluar, si estamos cumpliendo con uno de los fines auténticos de la educación que a mi entender es:

contribuir a la evolución humana, considerándonos, parte de la comunidad de las especies. Se evoluciona cuando el desarrollo integral es físico, emocional, mental y espiritual; así crece nuestra conciencia de ser, comprendiéndonos en lo existencial, social y político. De igual manera, despertando en nosotros las distintas formas de inteligencia. Finalmente, la evolución, en uno de sus aspectos esenciales, es cultivar el oído para escuchar con atención al *daimon*, esa voz interior socrática; ella, a través de la vida, se constituye en el maestro que nos ayuda a develar la *eudaimonía*, la felicidad que observó Aristóteles, para lograr una autorrealización plena, pero que el Buda, desde otro punto de la geografía y otra lengua, igualmente contempló a su manera.

En el aquí y ahora del globo terrestre, caracterizado por la fragmentación, el autor del texto que me ocupa, bajo el título de *Educación Integrativa y formación transpersonal*, a través de su cuidadoso estudio metateórico, aborda la quintaesencia de un diálogo de saberes unitario que radicalmente busca formular las preguntas fundamentales y a partir de ellas, se aventura a probar su brújula, atenta a la interpretación.

Esta forma de mirar, es una alternativa filosófica práctica, propicia para investigar e innovar en el fenómeno educativo, si por filosofía comprendemos un arte holístico que, en sus posibilidades de inmanencia y trascendencia, nos prepara para conducirnos conscientemente a nosotros mismos. Por otra parte, es una ciencia dialógica, pedagógica y terapéutica que construye una gran holarquía con la física, la biología, la psicología, las ciencias sociales, el arte y la religión.

La filosofía occidental se ha caracterizado por la constante de construir pensamiento desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Frente a esta propuesta, dualista, que Fernando bien conoció desde sus años de infancia en el Gimnasio Moderno, se levanta una concepción transracional para el hombre contemporáneo. En ese confin inclusivista, asimiló a Ken Wilber, después de un largo periplo por la cultura de oriente.

Así es como en la perspectiva de nuestro autor, el estudio wilberiano se convierte en un punto muy importante de referencia para resignificar el vínculo de la educación con el ser de la unidad que somos en potencia y tejer experiencias de transformación tanto en lo individual como en lo colectivo. En este sentido, la filosofía es el soporte, para encontrar el punto de confluencia de los diversos paradigmas, invitando a una profunda revisión principalmente, ontológica, epistemológica y metodológica, de las prácticas escolares y universitarias, postulando una educación más relacionada con el amor a la sabiduría que se encuentra enraizada en las experiencias de la humanidad, tejidas con atención lúcida para comprender lo imperecedero que yace en el corazón de los individuos y las culturas de todos los tiempos.

Uno de los grandes hallazgos de Ken Wilber muy afortunados para comprender el sentido de educación, a partir de la raíz etimológica -educere y exducere, “conducir hacia fuera”-, es su entendimiento de la realidad compuesta de holones, recordándonos que una entidad es al mismo tiempo un holos, un todo y otra parte de otro todo. Por eso, un átomo, un individuo una sociedad, es simultáneamente algo que es parte de un todo mayor, relacionado en un contexto y al mismo tiempo, se mantiene como unidad con cierta independencia. En ese sentido, todo holón se puede estudiar como una unidad unipersonal y también en su contexto general.

En el campo educativo las sociedades son holones constantemente en proceso de autocreación cultural, donde existe corresponsabilidad de todos los actores y todos comparten ciertas características que aportan a la obra de formación de un ser humano (la formación comienza en el vientre y se transforma permanentemente). Ella trasciende constantemente, cada contribución es un paso que ayuda a evolucionar y en esta innovadora forma de existir, surgen nuevos entes que se despliegan. Por eso es un error de perspectiva considerar que el problema educativo solo se circunscribe a la academia o a los especialistas. Reconocer la participación real de los individuos

desde la infancia como sujetos de derechos cuando se trata de construir políticas públicas y proyectos de vida privados, facilita la mirada atenta en términos wilberianos de lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior colectivo (nosotros, lo cultural) y lo exterior-colectivo (nosotros, lo social, ello).

Por todas estas razones que aquí enuncio, Fernando Baena considera fundamental actualizar el concepto de educación y se pregunta: “¿Qué es potenciar a un ser humano?”, “¿De qué puede encargarse la escuela?” ; y nos convoca a “adquirir consciencia mundicéntrica, (no relativista sino holoárquica), nos invita a identificar “gramáticas inconscientes de lectura de sí mismo y de la realidad circundante” . Sus preguntas no se agotan sino que por el contrario, nos impulsan a nuevas preguntas, como por ejemplo: “¿Qué significa hoy rescatar la dimensión formativa de la educación?” “¿Qué es un mejor ser humano?”

Sin duda alguna, nos encontramos frente al texto de un hombre visionario con gran capacidad de percepción “sentipensante” que sabe interpretar la misteriosa danza de la razón y la intuición, para leer al mundo con el poder de las palabras, pero más allá de las palabras.

Los invito a gozar esta obra, como quien entra a una fiesta del alma y luce los mejores trajes que otorga, la reminiscencia.

Raúl Guzmán González

Poeta, filósofo Magister en filosofía

Director de Pafmi

Perfil en Autores y Editores: <https://n9.cl/iuh8g>

Prólogo del autor

Pensar la educación, a finales del año 2020, resulta siendo una especie de mancha, más que de ciencia. La pandemia ha multiplicado los vectores sociales asociados a los laberínticos destinos del acto de aprender enseñando y de enseñar aprendiendo. Ya de por sí venía entrando en crisis el encuentro interpersonal, base de la relación entre los agentes educativos, fuente de la transmisión de valores en la vida cotidiana del espacio escolar y universitario. La reducción del concepto de educación a un mero mecanismo instruccional, la confusión entre construir conocimiento y transmitir información, el deterioro de la universidad como empresa tituladora y la involución del colegio como centro de aprendizaje de lenguas extranjeras, la “certificacionitis” de unas instituciones por parte de otras –para amoldar la educación a los estándares convenientes a la banca internacional y a sus multinacionales-, la aparición de una fuente inagotable de información disponible en la red, que cuestionaba la autoridad del profesor, -antiguo depositario de unos datos que ya ni se le preguntan- ...todo eso puesto en la mesa del adivino apuntaba a una inminente revolución. Pero ahora un prolongado período de encuentros virtuales está creando hábitos de distanciamiento entre personas que ya ni se dan cuenta de lo que pierden cuando se conforman con poner a sus avatares bidimensionales en una pantalla de ordenador a relacionarse con los de sus interlocutores. Videos en vivo, fotos en movimiento, se encuentran con sus homólogas, y los cuerpos se resignan a atestiguar desde sus sillas y escritorios, sin oler, ni saborear, ni tocar al otro. El otro se difumina en su imagen. El mundo se vuelve paisaje, neblina, representación –como diría Martín Heidegger. El otro pasa a ser cosa, objeto, deja de ser rostro. Martín Buber y Emmanuele Levinas lloran desde sus tumbas. Ya los informáticos equiparan las sutilezas de la mente humana

803

con operaciones algorítmicas, nos definen como seres que quedarán descartados cuando las inteligencias artificiales tomen mejores decisiones que nosotros. Los medios de comunicación transforman a su antojo a sus usuarios, engañándolos además con la mentira de que podrán seguir siendo los mismos, de que el amor será el mismo en Tinder y las clases en Zoom y las juntas directivas en Meet.

Pero este profundo distanciamiento que se ha agudizado con la expatriación del acto educativo al territorio digital es a la vez la mejor oportunidad para que la educación se repiense, desde la rebeldía humanística, desde las tradiciones clásicas, para volver a lo esencial. A veces retroceder un poco es lo mejor para salir hacia adelante. Dejado el peso de la transmisión de la información y de los procesos instruccionales a las inteligencias artificiales y a las “digitotecas” en la nube, el educador puede por fin hacer de sí un sujeto integral, transformado para transformar al educando. Y ya no solo para entrenar en pensamiento crítico y actitud investigativa a su estudiante, ya no para simplemente rehacer su relación con él (o ella) desde paradigmas no impositivos, sino para explorar otras inteligencias. Las plataformas educativas y los libros electrónicos multimediales trabajarán para darle tiempo al educador para explorar otros terrenos, además del cognitivo. Las inteligencias existencial, espiritual, emocional y sicosomática pueden ya unirse a la formación artística, musical y literaria para inducir a las personas que se encuentran para compartir saberes y sentires, pasiones y proyectos, en relaciones de mutuo y respetuoso aprendizaje. Ya las empresas piden y evalúan, no títulos, sino habilidades integrales, creatividad, resiliencia, flexibilidad, liderazgo. Pero esa revolución solo será posible volviendo al campus, con cuerpos reales y encuentros reales. O el campus tendrá que salir a la calle también, por supuesto. Pero será necesario movernos del teclado y de la pantalla, levantarnos de la silla y del miedo al virus del conformismo, más mortal que el que lleva hoy, como todo un rey, su corona. Entonces podría aparecer la educación con enfoque transpersonal e integrativo. Esta sería la contraparte que revele los peligros

804

de ciertas tendencias y transhumanistas que prefieren apuntarle al futuro a punta de Cyborgs, cerebros interconectados con sistemas de silicio, autistas de la información y de la eficiencia ciegos a las posibilidades del alma. No será padeciendo todos el síndrome de Asperger como lograremos cruzar con dignidad la barrera del siglo XXI. Pero habrá que actuar y pensar con bases serias, para que la educación a contracorriente evite la muerte del ser humano como venía siendo concebido en las culturas clásicas y renacentistas, a manos del inmanentismo y del relativismo postmoderno. La educación transpersonal, que ya iremos esbozando en este libro, incluye pero trasciende los aportes de las pedagogías postmodernas y metamodernas, integrando cerebro y alma, corazón y razón, mente y cuerpo, porque se espanta de la distopía de un futuro mecanizado e hipersaturado de bits, con profesores convertidos en operadores remotos de procesos instruccionales o evaluativos, con estudiantes robotizados para enviar ejercicios, obtener notas y lucir diplomas que cada vez más parecen títulos nobiliarios, en vez de aprobaciones honorablemente firmadas por comunidades de pares.

Siempre me detuve de niño, por un instante, al entrar al edificio principal del colegio Gimnasio Moderno, en Bogotá, a reflexionar sobre el lema de esa institución fundada en 1914. Estaba escrito en relieve en piedra en la pared de la entrada al comedor: educar primero que instruir. Plasmaba sintéticamente la intención de no hacer girar la actividad escolar alrededor de la memorización, la repetición de información y la ciega obediencia a autoridades escolares que maltrataban, desmotivaban y exigían conductas externas sin considerar ni la autonomía, ni la libertad, ni la vocación, ni las preferencias y edades psicológicas de cada etapa de la infancia y la adolescencia; denotaba la preferencia por la construcción dialógica de una relación profesor-alumno capaz de fomentar valores cívicos, éticos, ciudadanos y religiosos contruidos alrededor de la llamada “disciplina de confianza” que profesaba Agustín Nieto Caballero, uno de los fundadores del prestigioso centro educativo y su principal rector a todo lo largo de su historia. Indicaban, todos

estos términos, una indefinible cultura educativa, un vaporoso ambiente institucional que todos daban en llamar “El Espíritu Gimnasiano”. ¿De qué estaban hablando? ¿por qué, en efecto, se sentía algo tan especial, no solo entonces sino cada vez que, ya de adulto, venía yo a mi segundo hogar? ¿Cómo se podría cultivar un espíritu semejante, en una o muchas entidades educativas como las que requeriría Colombia, como las que necesita con urgencia el planeta en estas primeras décadas del siglo XX?

Han pasado más de 40 años desde que, de niño, me hacía una idea de la moral, la ética, el espíritu, la cultura humanista que esa institución intentaba brindarme. He podido educarme en muchas áreas en las que ninguna institución educativa formal me habría sabido ni querido formar, ni siquiera mi siempre con gratitud recordado colegio. Y el concepto de formación humana ha avanzado mucho en estas cuatro décadas. Ahora es insuficiente identificar la educación con el fomento de valores, por supuesto, esenciales, como la libertad, el compañerismo, la solidaridad, la jovialidad, el bello carácter, la honestidad y la formación de un criterio propio. Hay que avanzar e incluir esos ideales en un marco más amplio.

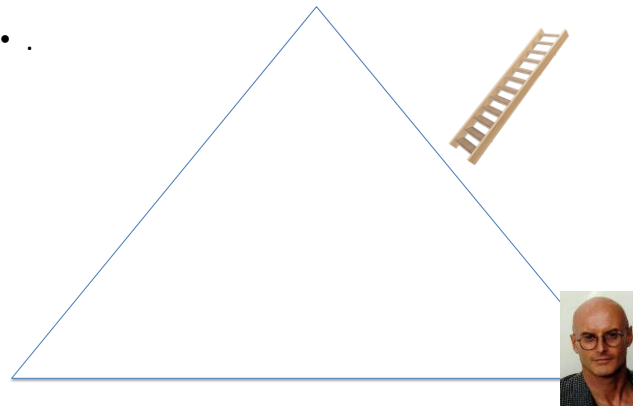
¿Qué tipo de educación me gustaría haber recibido?

- ¿A qué le dedico principalmente hoy mi tiempo y energía?
- ¿Es significativo para mí, o solo es un medio para sobrevivir?
- ¿Lo significativo lo aprendí como actividad extracurricular?

Esbozo del concepto de educación, a la luz de la macroteoría integral de Ken Wilber

¿De todo lo qué es y puede ser un ser humano, qué le ha interesado a la escuela visibilizar y potenciar?

• .



¿Es urgente actualizar el concepto de educación?

La psicología educativa, la investigación en psicopedagogía, y en especial la psicología evolutiva, en combinación con los aportes de muchas disciplinas científicas y humanísticas de vanguardia nos invita hoy en día, ya casi a entradas de la segunda década del siglo XXI, a ampliar

todo lo posible el concepto de educación, en una época en la que no solamente ha dejado de ser un problema el acceso a la información, -que abunda tanto en forma de libre acceso a documentos y cursos de gran calidad, como de noticias falsas y manipulación mediática- sino que se avecina la robotización y desplazamiento de muchísimas funciones laborales y habilidades técnicas y matemáticas a manos de la inteligencia artificial. Los algoritmos se van a encargar de cada vez más diagnósticos y decisiones, pero el problema sigue siendo en manos de quienes estarán programadas las sociedades presentes y futuras, en manos de qué tipo de seres humanos, formados de cuál modo en términos de inteligencia emocional, orientación ética y compromiso espiritual.

Lo problemático es que la escuela parece ser hoy una matriz de menor influencia que otros ámbitos socioculturales a los que está expuesto el educando. Las estructuras familiares no solamente han cambiado, sino que la exposición a esa otra atmósfera que respiramos, la infósfera, se está convirtiendo en una inmersión forzada y a profundidad. Nos estamos ahogando de redes sociales, nos estamos comunicando de manera cada vez más técnica y funcional, y estamos olvidando el arte del encuentro interpersonal. Las ventajas de la tecnificación del mundo traen desventajas, así como la moderada inaccesibilidad a los libros y a los textos tuvo ventajas en los procesos de socialización antes de la aparición de internet, la irrupción del teléfono celular, y la entrada de cientos de canales de televisión en todas las modalidades. Ya casi no hacemos llamadas telefónicas de voz y lo extraordinario ya no será no portar un celular en el bolsillo sino no estar conectado por un canal directo a la retina para navegar por la red. Somos el homo pre *cyborg*.

Pero hay un horizonte, sin duda, para solucionar estos peligros y deficiencias de lo que parece ser una nueva caída en la obsesión por la información, que era de lo que nos quería alejar la educación no memorística y liberal de comienzos del siglo XX. Y quiero presentar un esbozo no exento de sesgos de lo que, desde mi formación como filósofo, pedagogo y terapeuta, puedo

vislumbrar. Cada avance de un área de la vida humana en la historia ha conllevado un desbalance en otras áreas, y por eso no se trata de añorar románticamente una época que fue mejor, sino de pensar cómo integrar lo mejor de cada época pasada a las nuevas épocas por venir. Hay un horizonte en el que la formación humanística podría ir inclusive mucho más allá de las aspiraciones promedio que sobre lo que significa formar un ser humano de calidad han tenido los teóricos de la educación libertaria.

Se aspira al acatamiento de los mínimos éticos cuando predominan los excesos criminales, pero no hacer lo prohibido es poco comparado con la posibilidad de hacer lo mucho. El potencial del ser humano es muy elevado para que nos conformemos con que su conducta no se asemeje a la de un animal. Y no decimos que este o aquel sea un buen gato solo porque no se comporte como un escorpión: además de no picar con ponzoña tiene que ser capaz de cazar ratones. En la coyuntura de nacionalismos y radicalización en la que estamos en el año 2019, ya parecería bastante con que los educadores del mundo logran formar seres humanos no disponibles para el fanatismo, la ideologización sectaria, la xenofobia y el tribalismo político, deportivo y religioso. Nos acecha, después del fracaso del humanismo postmoderno, la necesidad de creencias absolutas, adherencias emocionales capaces de vincularnos a grupos de referencia específicos, y actuaciones a favor de nuestros propios grupos sin consideración alguna de los perjuicios que ello pueda causar a otros grupos humanos. Nos es fácil dividir de nuevo a la gente en buena y mala, y el universo moral en nosotros-los-mejores contra ustedes-los-peores. Algo falló: la relativización excesiva de los valores, el repudio quizás demasiado enfático a los valores religiosos de la sociedad tradicional, el nihilismo espiritual que se pensó hermano indesligable del progresismo, el cientificismo y el ateísmo, el pesimismo sobre el potencial del ser humano, que se reflejó tras dos guerras mundiales y más de

cien millones de vidas decapitadas por regímenes políticos autoritarios de derecha y de izquierda; todo esto nos muestra que algo falló. Algo le faltó al ser humano para poder aprender a educar y a ser educado correctamente en el pluralismo, la tolerancia, la capacidad crítica, la conciencia social e histórica, la disciplina científica, la capacidad investigativa, la formación para la democracia, el aprendizaje de idiomas, la relación armónica con la naturaleza y la construcción de una identidad patriótica pero a la vez mundial. No culpamos a la escuela ni a la universidad solamente. Todos nos vivimos educando los unos a los otros cada día, con lo que decimos, pensamos y hacemos. Responsables fuimos todos de que el siglo XXI parezca más amenazante que el XX. Ni las instituciones políticas ni las estructuras culturales, ni los esfuerzos individuales por ser mejores seres humanos, ni los productos del arte, la literatura, la filosofía, la religión o la ciencia; ni los progresos de la psiquiatría, la sociología o la medicina fueron suficientes para regalarnos una entrada de siglo con amenaza de catástrofe climática y renovación de la carrera armamentista, migraciones masivas por recursos y terrorismo.

Los fines de la educación

- Presentemos los nortes de la educación, que desconocíamos por falta de una brújula integral.



Preguntas



- ¿Cómo educar primero que instruir?
- ¿Cómo facilitar la evolución de un ser humano a su pleno potencial?
- ¿De qué puede encargarse la escuela?
- ¿Cuánto tiempo, energía y recursos de la vida escolar puede y debe ser invertido en potenciar la formación integral?

Los fines de la educación

- Ahora tenemos a nuestro alcance cien años de investigación en psicología evolutiva y una metateoría del desarrollo humano.



Siglo XXI :¿ ser culto?



- Ya no consiste solamente en saber de todo, apreciar el arte, interesarse y mantenerse tolerante o hasta apreciar costumbres, producciones culturales foráneas, monumentos e ideas ajenas. Ahora consiste en trascender el eurocentrismo y el etnocentrismo para adquirir conciencia mundicéntrica (no relativista, sino holoárquica).

Siglo XXI :¿ ser bueno?



- Ya no consiste en saber comportarse conforme a normas y preceptos religiosos basados en el dualismo moral, sino en internalizar (después de seguirlas) el sentido profundo de dichas normas, que no es su aplicación literal, sino su sentido espiritual independiente de credos específicos, conforme a un mapa evolutivo integral. El desarrollo moral tiene tres estadios y no podemos saltarnos ninguno en los procesos educativos.

Siglo XXI :¿ ser crítico?



- Modernidad y posmodernidad han pendulado hacia el polo de la duda, el escepticismo, la crítica a las jerarquías de dominio, el nihilismo, y el relativismo axiológico radical; elementos todos ellos que pueden nutrir el pesimismo histórico. Ahora que estamos sobrediagnosticados pero sin rumbo es hora de enfatizar lo propositivo con el horizonte que nos brinda la macroteoría integral .

Siglo XXI :¿Memorizar?



- La información completa sobre toda la realidad ya no es posible ni necesaria, ni en el cerebro ni en el libro. Y no se agota su incesante aumento diario en la nube informática. El estudiante ya no es principalmente un depósito, aunque deba también aprender a guardar información. Ahora necesita es desarrollar criterio para usar la información.

¿Podemos ampliar hoy, con nuevos fundamentos, el ideal de la educación de un ser humano?

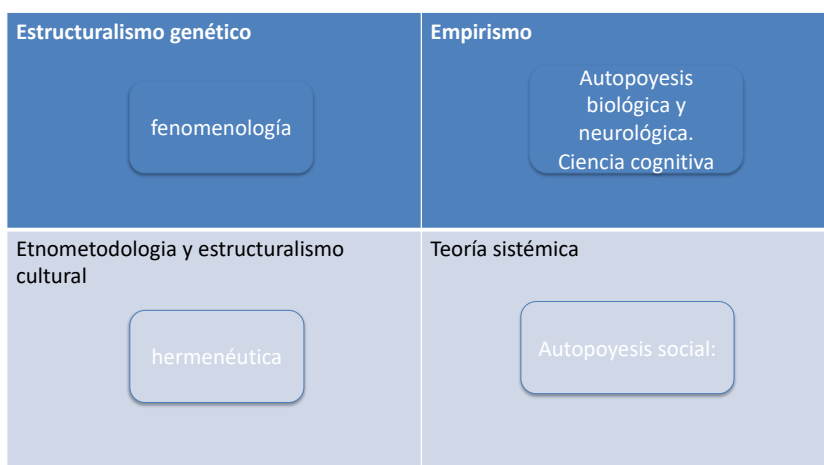
A todo el conjunto de saberes que la humanidad ha reunido le falta algo fundamental, que produzca la sinergia entre tantas buenas noticias que nos entregan las disciplinas que investigan al ser humano y al universo. Pareciera que todos los avances en el conocimiento sobre lo que somos en el cosmos y sobre lo que hay en este planeta y en esta galaxia no se estuvieran usando para dar marcha al tren de un mundo mejor. Sin ánimos de presentar una panacea, quiero proponer un horizonte que parece exento de reduccionismos, que parece honrar un amplísimo abanico de fuentes científicas, teóricas y espirituales, y que se me muestra hoy como la filosofía más capaz de comprender las deficiencias del ser humano contemporáneo, abierta además a más y más aportes futuros que quieran reevaluarla y ampliarla. Se trata del enfoque integral de Ken Wilber. Creo que podemos nutrirnos mucho de su extensa obra intelectual, por sus implicaciones respecto a la posible y futura reeducación del ser humano ante los retos del siglo XXI.

Alrededor de los aportes de Ken Wilber se ha construido una comunidad de investigación y de propuestas de ampliación de la conciencia humana que ya llega a todos los países del mundo, en todas las áreas del conocimiento y respecto a todas las disciplinas y caminos de crecimiento y desarrollo humano que puedan imaginarse. Lo más interesante es que trabajan dentro de un horizonte inclusivista, es decir, no se proponen contradecir ningún punto de vista científico, epistemológico, metodológico u ontológico, a favor del propio, sino que estudian, desde un marco

conceptual y prático sumamente amplio, sobre la base de una revisión histórica global de qué modo construir un diálogo para que se valoren mutuamente los aportes de todos los puntos de vista que han existido sobre cómo comprender el universo que nos rodea y nuestro papel en él. Todo tiene su lugar y puede ser honrado en alguna medida, a la luz del concepto de evolución de la conciencia que propone este equipo de investigadores, que se sirven de las más variadas teorías para armar el rompecabezas metateórico más interesante que conozco. Baste con decir que la metateoría integral es todo menos una nueva camisa de fuerza; es más bien un interesante eje conceptual que permite y permitirá organizar el mapa de la realidad a las múltiples fuentes de las que se nutre y también a las que habrán de surgir. Wilber la asemeja a un sistema operativo en un computador, al que llama sistema OCON. Múltiples aplicaciones pueden bajarse que corran en ese sistema operativo, y de hecho esta reflexión de este libro sobre pedagogía y educación es a su modo lo que ocurre cuando los problemas tradicionales de la disciplina se “bajan” al sistema operativo para ver cómo se resuelven. OCON significa omninivel, omnicuadrante, omnilinea, omnitipo. Reconoce niveles evolutivos holoárquicamente organizados, diversas inteligencias y tipologías de la interpretación del mundo. Indica todos los vectores de estudio del amplio mapa del crecimiento (estados de conciencia) y del desarrollo (gramáticas ocultas de la cosmovisión) clínicamente investigados, mediante al menos ocho enfoques epistemológicos diversos y complementarios que dan cuenta de los llamados cuatro cuadrantes de la realidad (cfr Wilber). OCON estudia, discute, aplica y evalúa los conocimientos de múltiples autores, que constituyen sus fuentes e inspiraciones: Mark Baldwin, Erik Erikson, Abraham Maslow, Clare Graves, Lawrence Kohlberg, Sri Aurobindo, Jane Loevinger, Graves, Carol Gilligan, Susann Cook Greuter, William, Howard Gardner, Torbert, Robert Kegan, William Perry, Robert Selman, Jean Gebser, Beck, Varela, Maturana, Terry O'fallon y decenas más de investigadores del crecimiento y del desarrollo humano, que constituyen la base epistemológica, investigativa teórica, científica, fenomenológica, estructural, sistémica y postmetafísica más amplia

e incluyente que conozco de parte de autor alguno. De hecho el sistema OCON es tan incluyente y omnicomprendivo que reúne los aportes de ocho tipos de epistemologías, repartidas en cuatro cuadrantes, así:

8 epistemologías y 8 metodologías mutuamente valiosas



Ni se trata de resumir aquí su obra, ni de presentar su teoría educativa, que nunca ha hecho explícita. Sin embargo, los aportes del enfoque integral se pueden transferir a cualquier disciplina. Ya hay cientos de artículos, textos y metodologías sobre desarrollo humano, intervención social, enfoque investigativo y aplicaciones prácticas que la rica metateoría integral ha permitido desarrollar a múltiples campos, como podrá comprobar quien quiera entrar a la página web de la academia integral: <http://integralacademy.eu/about/what-we-do>.

¿Qué es potenciar a un ser humano?

- Posibilitar la evolución integral de las estructuras (gramáticas inconcientes de lectura de sí mismo y de la realidad circundante). Estructuras del desarrollo.
- Posibilitar la evolución de la atención mental desde el “alla afuera” (el ello) y el yo (“aquí adentro”) al nosotros (el “tú conmigo, yo contigo”) y el todos nosotros (seres sintientes, cosmocentrismo)



¿Qué preguntas se hace un ser humano?

¿De qué soy consciente?	Linea Cognitiva: Piaget, Kegan
¿Quién soy yo?	Loevinger
¿Qué es significativo para mí?	Graves, dinámica espiral.
¿Qué debo hacer?	Kohlberg, Gilligan
¿Cómo deberíamos relacionarnos?	Selman, Perry
¿Cuál es la finalidad última de la vida?	Fowler
¿Qué necesito?	Maslow
¿Cómo debería hacer esto?	Gardner
¿Cómo me siento al respecto?	Goleman
¿Qué es lo que más me gusta?	Housen

¿Debería la escuela ayudarnos a resolver o por lo menos presentarnos horizontes de resolución a todas las preguntas que se hace un ser humano?

¿De qué soy consciente?	Linea Cognitiva:
¿Quién soy yo?	yo
¿Qué es significativo para mí?	Valores
¿Qué debo hacer?	Ética y moral
¿Cómo deberíamos relacionarnos?	Interpersonal
¿Cuál es la finalidad última de la vida?	Espiritual
¿Qué necesito?	Necesidades
¿Cómo debería hacer esto?	Kinestésica
¿Cómo me siento al respecto?	Emocional
¿Qué es lo que más me gusta?	estética

Siglo XXI

Instruir	Memorizar + saber investigar+ saber intervenir
Formar	Potenciar todas las lineas de inteligencia
Saber	Interactuar adecuadamente con lo que nos informamos, sentimos, apreciamos y emocionamos.

Breve historia de un grave olvido

Considerada la historia de la educación desde la pregunta de si realmente la formación de seres humanos sabios, buenos, felices y personal y socialmente armónicos se mantuvo como el objetivo principal de la relación educador-educando, o si por el contrario la institucionalización del acto educativo dejó a un lado los ideales de lo que en occidente conocimos como la *paideia* griega, podemos detectar grandes nubarrones que actualmente nos impiden ver las ingenuas pero profundas claridades de los ideales clásicos, de los que siempre deberíamos aprender un tanto. Pitágoras y Platón, Buda y Shánkara, Lao Tze y Confucio se restregarían los ojos de pura incredulidad si les contáramos lo mucho que puede llegar a saber hoy un internauta, y lo poco dispuestos que sin embargo salen los graduados de nuestros centros educativos a entregarse al servicio del bien común por encima de sus imperativas necesidades de enriquecimiento, hedonismo egocéntrico y obsesividad por demostrar que son unos “ganadores” y no unos “perdedores”, a la luz de criterios de éxito centrados en la exhibición mediática y narcisista de comodidades, bienes y viajes de placer. Si “educar primero que instruir” significaba - en 1914 en Colombia- simplemente superar el autoritarismo y el memorismo escolar, ahora significa diseñar estrategias mucho más complejas: las que le permitan al estudiante ponerse por encima de la tentación narcisista de una sociedad superficial, individualista e insensible.

La educación es una actividad humana natural, que se ha profesionalizado cada vez más, y que en las sociedades modernas se basa en teorías que se nutren de la investigación psicológica sobre el desarrollo humano. Las prácticas educativas obedecen no solamente a observaciones

científicas, sino también por ejemplo a los intereses y presiones políticas, culturales y religiosas del entorno social, que a veces pretende autoreproducirse -cuando el enfoque es tradicionalista- o autotranscenderse -cuando el punto de vista dominante es el de dar un paso adelante, se entienda como se entienda ese avance. La transmisión por mimesis, imitación, observación, familiaridad y empatía es tan primaria como el aprendizaje de la lengua materna, y se llama simplemente socialización. Sucede sin necesidad de una conciencia autoreflexiva madura y mucho le debe a la lógica del tabú, de lo que se permite o no, so pena de sanciones sociales tribalmente acordadas. La dimensión instruccional de la educación natural es su obvia raíz, porque en las sociedades tradicionales correspondía principalmente a la transmisión de las habilidades propias de diversos oficios, y la introducción de temas aritméticos, lingüísticos, matemáticos y míticos estuvo al comienzo asociada estrechamente a trabajos artesanales, contables, agrícolas, cívicos y arquitectónicos de cierto nivel de sofisticación. Enseñaba el que sabía hacer algo, -padre o maestro artesano, agricultor, comerciante, etc-, tomando a alguien como aprendiz y ayudante. La dimensión cognitiva del educando se descubrió con el tiempo y las materias abstractas y diferenciadas vino luego. La producción deliberada y sistemática de conocimientos cada vez más abstractos por parte del educador, para su transmisión institucional, ya es un asunto de sociedades agrarias complejas: Grecia, Roma, los colegios árabes, Nalanda y los ashrams ancestrales en India, las cortes Chinas, las primeras universidades medievales. La formación profesional del pedagogo es moderna y surge de la autoreflexión, ya no sobre lo que se enseña, sino sobre la eficacia de los métodos que se usan para enseñar. Es autocrítica: acepta que cuando no se aprende no se debe principalmente debido a alguna especie de inferioridad del estudiante, sino a la inadecuada relación entre lo que se enseña, como se enseña, y la etapa de maduración intelectual por la que pasa el que aprende. Por eso Piaget marca una línea de avance en la historia de la pedagogía. Antes lo habían precedido otros no menos

lúcidos, como Waldorf, que bebió de la antroposofía de Rudolf Steiner. Sin duda le debemos mucho a Montessori.

De la transmisión de mitos se pasó a la enseñanza de la literatura, de la filosofía y de la historia, para dar cuenta de la dimensión lingüístico narrativa y de la necesidad de adquirir un sentido de vida culturalmente válido. Por otro lado, la necesidad de transformar la naturaleza en beneficio propio hizo el salto de las técnicas artesanales, basadas en el sentido común, a las industriales, que requerían conocimientos abstractos y bases científicas. De la aritmética al álgebra, de la astrología a la astronomía, de la metafísica aristotélica a la medición matemática de fenómenos observables con regularidades formulables capaces de generar predicción y control de más fenómenos; y de la alquimia a la química. Con la aparición del método científico y su coronación en Galileo y Newton, se pasó a la enseñanza de las ciencias exactas y las tecnologías que se les derivaron. Intentando parecerse a las ciencias exactas primero, y luego buscando un camino propio, trastabillando aquí y allá, las ciencias sociales.

La evolución del conocimiento humano concluyó en el siglo XX con la partición del plan de estudios en compartimientos estancos, que en lenguaje coloquial son dos: las costuras y las asignaturas importantes. Estas últimas, por supuesto, son las de base matemática y método empírico analítico. El mundo objetivo es su producto y la transformación industrial e informática su objetivo. Las carreras universitarias mejor remuneradas, los trabajos con mejores ganancias y la superior valoración social a este tipo de conocimientos, se debe obviamente a la prioritaria orientación global hacia el desarrollo tecnológico, la apropiación de recursos para su transformación en cantidades cada vez mayores de bienes de consumo, y la marcha del tren del “progreso” orientada a una economía en crecimiento, un mayor gasto energético por habitante, en un planeta de rápido crecimiento demográfico y unos recursos no renovables poco visibilizados.

¿Dónde, quedando ya ocupada la repisa principal, pondrían los educadores a la religión, la formación en valores y relaciones interpersonales, la relación del sujeto consigo mismo, y el cultivo de los tres famosos valores - Verdad, Bondad y belleza - que alguna vez Platón propuso?

El posicionamiento de las ciencias exactas en el proyecto industrializador del siglo XX y la ideología del progreso, se reflejó en el área de la educación. La escuela, que había girado en torno a la adquisición de habilidades matemáticas y verbales y de conciencia histórica durante y antes del siglo XVIII, pasó de ser el espacio de alfabetización cultural, política y moral a ser además -y principalmente- el lugar de adquisición de conocimientos científicos y tecnológicos dentro del ideario políticamente correcto en cada caso. Pero al empoderarse unas disciplinas otras fueron relegadas a un segundo lugar.

Si ahora estudiar la realidad significaba sobre todo aprender a investigarla y describirla objetivamente, entonces ¿para qué la educación artística? Y si la ciencia no refrendaba la creencia en Dios, ¿cómo enseñar la religión y fundamentar la moral? Quedaban sin un lugar claro, sin integrarse coherentemente a las asignaturas "importantes"; es decir, sin estatuto ni epistemológico ni ontológico, muchas áreas de formación que antes tenían un lugar natural e indiscutible en la escuela. Las relacionadas con la dimensión física del estudiante conservaron su lugar habitual, sin entrar en crisis. Constituían la actividad deportiva, explícita o implícitamente útil para fortalecer valores de competitividad, disciplina, lealtad y trabajo en equipo, muy afines a la formación militar y patriótica.

Se daba por sentado que un ser humano debe ser naturalmente propenso a la bondad, capaz de disfrutar la belleza y de expresarse artísticamente, o bien que se nacía con una deficiencia para expresar esas virtudes o dones, como si no existiera un proceso posible de desarrollo de las mismas. O se esperaba que la conducta ética, la armonía social, la honestidad pública y otros bienes

morales resultara, o bien del miedo al castigo legal o metafísico por la violación de normas, o bien del conocimiento intelectual de las leyes civiles y religiosas, o de voluntaria adherencia a las declaraciones de derechos humanos que adoptaran las sociedades y estados laicos. Era evidente que se esperaba mucho del desarrollo intelectual: un estudiante inteligente, es decir, cognitivamente inteligente, tendría que ser espontáneamente y por consecuencia un ser humano bien inclinado, honesto, cívico, libre de pasiones destructivas para sí mismo y para otros y socialmente útil. Como discutiremos más adelante, este es precisamente el talón de aquiles que un enfoque integral de la educación podría ayudarnos a identificar. El racionalismo educativo es una mina de ignorancia sobre cómo transformar al ser humano en algo mejor que lo que ha demostrado ser a lo largo de la historia.

Todo este desconocimiento de las dimensiones no cognitivas del educando a costa de la dedicación principal al desarrollo de la inteligencia cognitiva desembocó en el entorno escolar como lo conoció el siglo XIX y XX, ya fuese en entornos pedagógicos tradicionales o alternativos. Naturalmente, el uso de las capacidades racionales y el desarrollo de la inteligencia cognitiva se hicieron sinónimos. Ya lo venían siendo. Ni siquiera la palabra inteligencia tenía subconjuntos: era una sola cosa: memoria, matemática, capacidad lingüística, habilidad para conceptualizar, investigar, observar y elaborar hipótesis y teorías. Ya en la segunda mitad del siglo XX con las escuelas de vanguardia surgieron corrientes como la educación activa, las metodologías de centros de interés, la estimulación temprana, la fundación de centros educativos especiales para niños de coeficientes intelectuales muy superiores o muy bajos y los experimentos de educación con alto nivel de electividad, empoderamiento del estudiante, democratización de la escuela y apertura del entorno escolar a las dinámicas comunitarias locales y a las lenguas y usanzas culturales regionales. Disputaron entre sí muy diversas corrientes de filosofía educativa: el enfoque constructivista, el enfoque conductista, el personalista y distintos humanismos.

Pero la formación escolar siempre significó en la praxis, primordialmente, formación para el crecimiento intelectual, por mucho que Freire, Vigotzky y tantos otros propugnaron por una ampliación del espacio formativo, que en la mayoría de los casos tuvo una representación minoritaria, experimental e insular. El grueso de los centros educativos primarios, secundarios y universitarios del mundo nunca recibió ni el presupuesto, ni la cantidad elevada de pedagogos altamente capacitados, ni el cubrimiento, demográfico, ni el nivel de personalización en la relación docente-dicente que se requería para una transformación generalizada y profunda del ser humano. El profesor no podía ser un formador integral, porque también venía mal y unilateralmente formado. No podía ser lo que no era. Los costos del armamentismo, de las dos guerras mundiales, de la guerra fría; y ya más recientemente, en estas primeras dos décadas del siglo XXI globalizado, la transformación del docente en un escritor de informes pedagógicos online y un administrador de procesos informáticos, la exigencia de productos de investigación indexables que nadie lee pero todos publican, el quiebre del encuentro profesor alumno como un espacio insustituible por causa del efectivismo instruccionalista de la educación a distancia, la sobreadaptación del pensum a las exigencias de los sectores productivos, a la obsesión por la certificación internacional, a la competencia interinstitucional por puntajes en pruebas y exámenes de medición del aprendizaje; todos estos factores desviaron la atención nuevamente del objetivo de educar al de preparar intelectual y técnicamente para el ejercicio del mercado laboral en la competitiva aldea global.

Conceptos tradicionales siglo XIX

Instruir	Memorizar
Formar	Obtener obediencia
Saber	Tener información
Cultura	Saber enciclopédico
Ser bueno	Seguir preceptos religiosos
Ser crítico	Dudar, oponer puntos de vista
Ser socialmente útil	Ejercer honesta y responsablemente un trabajo, profesión u oficio.

Tres etapas del pensamiento educativo

Siglo XIX	Siglo XX	Siglo XXI
Memorización/repetición	Habilidad crítica/proposición	Aprender a aprender
Cátedra/pupitre	Educación activa/laboratorio	Vida escolar
Obediencia/hipocresía/jerararquía	Igualdad/honestidad/democracia	holoarquía
miedo	confianza	autoconciencia
Creencia religiosa	Ciencia y fé	Espiritualidad experiencial
Adaptación funcional	Liderazgo aristocrático	Felicidad ecosociopersonal

¿Qué significa hoy rescatar la dimensión formativa de la educación?

Las revoluciones estudiantiles en Francia apoyaron importantes procesos sociales asociados a la reinterpretación del rol de la mujer, de la sexualidad humana y de las relaciones entre padres e hijos y entre hombres y mujeres. Esto fue de un gran valor. La antropología cultural, el estructuralismo y la lingüística estructural apoyaron la relativización de todo sistema de interpretación del mundo, hasta complacerse en un relativismo radical hermano del nihilismo. Lo hicieron de buena voluntad: querían combatir todo tipo de autoritarismo social, incluyendo los procesos de socialización y los contextos educativos. Los postmodernos deconstruyeron todo intento de validación de certezas axiológicas y toda idea de aproximación a la verdad como un juego de poder infinito, sin considerar que su propia postura iconoclasta radical era a su vez cierto tipo de absolutismo autoritario. Y la universidad pasó en muchos casos a ser una fábrica de títulos, un negocio de exhibición de publicaciones especializadas y de doctorados, que servía a las multinacionales y a la banca internacional más que a la crítica social y política, más que a la construcción de utopías y a la proposición de soluciones justas, prósperas y equitativas, en vez de sostener su lugar de origen en el organismo social. El cerebro social quedó habitado por la obsesión comercial, por el afán de lucro; y la aspiración a la verdad, el conocimiento y la virtud pasó a ser objeto de burla para las nuevas generaciones que, liberadas de toda creencia y de todo paradigma, quedaron subyugadas por su propio nihilismo y por su propia desorientación a manos de los que siempre tuvieron un objetivo claro: la generación de riqueza, la explosión del consumo y la explotación a ultranza.

Preguntémonos qué fue lo no pensado, lo no incorporado en el acto educativo. Si la educación basada en el protagonismo de la formación intelectual y científica no produjo en la medida que se esperaba seres humanos ética y emocionalmente inteligentes, liderazgos mundiales y nacionales solidarios, relaciones internacionales e interraciales fraternas ¿a quién responsabilizaremos por las violencias perpetradas en el siglo XX a nombre de la raza superior, de la única religión verdadera, del colonialismo aguerrido y explotador, de la vista gorda hacia tantos etnocidios y ecocidios, tantas masacres y depredaciones, tantas justificaciones ideológicas y prácticas obtusas y tantas decisiones cortoplazistas? La maraña de factores que se entretajeron para que el legado del siglo XX al siglo XXI sea poco auspicioso es de nunca acabar, pero el pensamiento educativo tiene que darse a sí mismo un lugar de responsabilidad. Aunque no fuera cierto que el origen principal de un mundo con graves problemas es un ser humano que no ha aprendido a reeducarse, a superar sus propios atavismos, los educadores deberían pensar su disciplina como si de ella dependiera que las nuevas generaciones no se autodestruyan ni se pongan a sí mismas al borde del exterminio ambiental, sino que den el primer paso de una recuperación axiológica profunda, sentida e interiorizada que compense la hasta ahora mas bien brutal que compasiva conducta del mono desnudo.

La cultura vienesa antes de la primera guerra mundial, según cuenta Stefan Zweig, era un prodigio. Nadie esperaba que en cuestión de décadas la meca del arte, la poesía, el teatro, la música y la literatura, la ciencia y el progreso burgués se fuera a convertir en un epicentro más del nazismo. La confianza en la educación racional y los valores culturales occidentales que se inculcaban en la escuela y en el hogar hacían pensar que el ser humano había por fin derrocado su propia naturaleza instintiva y violenta, rezago de la evolución animal ya superada por los bienes culturales eurocéntricos que con todo derecho se ofrecían a evangelizar tierras aun no civilizadas.

Freud iba a dudar, con toda razón, de tal optimismo racionalista. Nietzsche lo había previsto y Marx

lo iba a describir como una ilusión de una clase social enorgullecida de sí, pero insensible al maltrato laboral y a la deshumanización del trabajador. Algo fallaba. Algo falla. El ser humano es mucho más proclive a la involución cultural de lo que pensamos. ¿Cómo, entonces, educar para vacunarnos contra lo peor de lo que podemos llegar a ser; cómo formar para ser lo mejor que podemos ser? La pregunta clásica de Sócrates, la que todos los grandes educadores del mundo se han hecho en todas las culturas que se despertaron durante la llamada “era axial”, vuelve a revolotear en nuestra conciencia.

Era obvio que la lógica del castigo y del premio llegara a considerarse menos profunda y efectiva para facilitar que el educando internalizara valores éticos, estéticos y sociales superiores. Era de esperarse que al autoritarismo del siglo XIX no lo reemplazara el éxito del conductismo. El ser humano no puede comprenderse sino en sus niveles más primarios como un sistema semejante a un perro de Pavlov. Es un ser libre y que aspira a serlo aún más. Pero los educadores personalistas, humanistas y neohumanistas también se veían a gatas intentando comprender que otra cosa además de cultivar las capacidades racionales, el razonamiento abstracto y los hábitos democráticos podía hacerse para abonar el desarrollo humano superior. Y entonces, aunque Piaget no había descubierto apenas sino las etapas de la evolución del razonamiento cognitivo en el niño, vino una verdadera explosión de descubrimientos en psicología evolutiva, que abrió campo al tema de las inteligencias múltiples.

Una propuesta educativa fundamentada en los aportes de la filosofía integral de Ken Wilber comenzaría por recalcar que la educación en inteligencias múltiples, y no solo en la inteligencia cognitiva racional, es el primer giro que tendrían que dar los espacios institucionales para dar cabida a lo importante en la formación humana. Pero también y enseguida nos advertiría que educar en otras inteligencias no es un asunto de abrir nuevas cátedras, como cuando tan

ilusoriamente se cree que la corrupción y la deshonestidad política se remedian creando una clase obligatoria de ética y democracia en los colegios y universidades. Lo retador de facilitar procesos de evolución personal y colectiva en inteligencia emocional, estética, ética, interpersonal, intrapersonal, existencial, somática, musical, lingüística, ecológica y espiritual es que ninguna de esas inteligencias consiste en saber algo, porque sus objetos no son un objeto respecto al cual tener información sea suficiente para intervenir en él, interpretarlo y mejorarlo, como sí sucede con el mundo externo, objetivo, tanto natural como histórico. De lo que tratan estas inteligencias no es de un objeto, sino de las estructuras que el sujeto desarrolla para interpretarse a sí mismo, a sus semejantes y a su entorno civilizatorio, a su entorno vivo e inorgánico y al Kosmos en general.

Ni la conciencia intrapersonal de las emociones, ni las relaciones interpersonales, ni la construcción existencial de un sentido de vida, ni la inquietud espiritual tomada como inclinación humana diferenciable de las adherencias religiosas, ni el desarrollo de la sensibilidad ecológica, ni la sensibilidad musical y artística comprendida como un factor principal del desarrollo de la conciencia humana, ni la reconceptualización de la dimensión corporal humana como terreno de lo emocional, ni la habilidad de autocomprensión tenían un lugar especial en el plan de estudios típico del siglo XX. Lo grave es que ahora que reconocemos que esa es la faltante que habría que probar para aprender ahora sí a transformar a profundidad al ser humano, seguimos en pañales respecto a las bases pedagógicas, metodológicas, didácticas e instruccionales que tendrían que implementarse en la escuela para aprovechar que, ahora que ni memorizar ni conseguir ni procesar información es el problema principal de un estudiante que tenga un celular a la mano con una inteligencia artificial a un botón de distancia, ahora sí podemos tener la valentía de dedicarle nuestro tiempo a la transformación a profundidad del educando, comprendido como un sujeto capaz de evolucionar en por lo menos once tipos de inteligencia diferentes, ya reconocidas por la investigación científica de vanguardia. Ya no necesitaremos casi ejecutores de tareas repetitivas ni

830

analistas contables. Los robots harán cirugías y diagnósticos médicos a distancia, los automóviles se conducirán solos y habrá menos accidentes, sofisticadas computadoras resolverán en minutos dilemas legales a la luz de historiales legislativos y jurisprudenciales, habrá software barato para autodiseñar casas inteligentes y para enseñar todo tipo de disciplinas y en general los profesionales se quedarán cada vez más cruzados de brazos preguntándose: y ahora que ya no se necesita que yo sea un obrero, ni un técnico, ni un profesional, ni un sabelotodo ¿no podría dedicarme a mi propia evolución como ser humano, para que todo este progreso tecnoinformático y genético se ponga al servicio de la felicidad y de los valores más elevados que un ser humano pueda experimentar?

Los fines de la educación

- Ya entendemos mejor lo que potencia y lo que lo daña al ser humano en cada etapa evolutiva. Es hora de la revolución educativa integral.



¿Para qué más es la escuela y la universidad, o qué más es un ser humano aparte de ser un receptor-productor de información racional?

La filosofía integral está más desarrollada que lo que podría creerse. Es una metateoría que hace uso de por lo menos cien tipos diferentes de teorías ya consolidadas por la investigación en áreas ahora interconectadas gracias a un enfoque evolutivo y pluriperspectivo que se nutre de las más variadas disciplinas, en un enfoque interdisciplinar y transdisciplinar complejo. La labor

titánica de honrar cada aporte de cada disciplina, autor, corriente , escuela y ciencia para comprender las etapas de la evolución de la especie humana y del individuo humano en ese contexto, la ha realizado Ken Wilber en los últimos cuarenta años. Un autor que viene publicando casi un libro al año no puede ni debe ser resumido aquí, pero por lo menos podremos indicar el panorama que se nos podría abrir si construyéramos un enfoque pedagógico y metodológico integral a la luz de sus aportes. Pero la relevancia de un enfoque integral no puede existir sin que antes se comprenda a cabalidad que un ser humano no es simplemente un receptor-emisor de información y conocimientos cognitivamente contruidos, sino un complejo entramado emocional, existencial y espiritual. Se ha llegado inclusive a la ciega cosmovisión de que el procesamiento de información es lo único real de la historia de la biología y que el primate humano no es sino un simple experimento para ese fin, que ha de ser reemplazado por un superhumano Cyborg genéticamente rediseñado del futuro, como afirma Noah Harari. Y por eso hay que aprovechar la crisis del rol tradicional de las entidades educativas para reposicionar el protagonismo del objetivo formativo y educativo del acto escolar.

El espacio escolar se convertirá en algo que no nos hemos imaginado todavía cuando la formación y la educación ocupen el lugar principal en el encuentro docente-dicente. Al desdibujarse -con la avalancha tecnoinformática- la necesidad de un encuentro presencial para producir la transmisión de conocimientos, las sociedades teleconectadas están recreando los ambientes de encuentro laboral, -como en la sede de Google y de muchas empresas de Silicon Walley- y ya empieza a ocurrir lo mismo con la infraestructura y la arquitectura de las dinámicas educativas. Además, el teletrabajo y el tele estudio ya son un hecho en ascenso. La modalidad de “Escuela en Casa” ya se acomoda mejor a la expectativas de muchos de la generación Millenial y el nomadismo laboral internacional genera movilidades de familias mucho más que antes: los padres de familia mismos ya se organizan para diseñar sistemas cooperativos de estimulación educativa básica y

832

vocacional a sus hijos, saltando por encima de los costos, bonos, restricciones y camisas de fuerza disciplinadas de la escuela tradicional, que todos se preguntan para que necesita existir ahora, cuando el conocimiento es multilocal y semigratuito. Una conexión al wi fi ya es más importante que tener una biblioteca vecina. La información ha salido de las aulas, las bibliotecas y la memoria de los eruditos, donde ojalá siga estando, pero la tecnología la ha abierto un nuevo lugar: la omnipresente red, que ya no es solamente una gran fuente omnipresente de profundas y bellas verdades, verdades a medias y mentiras, sino también un caudal imparable de canales de cursos con las enseñanzas más variopintas y excelentes apoyos audiovisuales que el día de mañana serán también proyecciones holográficas de conferencistas que caminarán por la sala de nuestra casa como si estuvieran presentes para tomarse un café con miles de usuarios al mismo tiempo. Y el peligro de que la enseñanza ya no esté en manos responsables es que se debilita el discernimiento, como el auge de la postverdad nos anuncia; las decisiones responsables escasean porque ya no hay tiempo ni aprendizaje de criterios para realizar evaluaciones juiciosas en lo político, por ejemplo. La deliberación razonada y el diálogo argumentado son rarezas, por lo que no sorprende que resucite la re-tribalización y la balcanización cultural.

El estudiante presencial actual debe estar preguntándose: ¿Para qué tengo que venir a un campus, si lo que quiero saber me lo explico mejor en una sesión autodidacta por internet? Hasta puede descubrir mejor lo que le interesaría ponerse a investigar, simplemente navegando en la infored. Por supuesto, hay que responderle así:

- 1- Aunque algún día sea posible no solo ver tridimensionalmente y oír y hasta oler y tocar a otro ser humano localizado en un lugar diferente al que tu cuerpo ocupa, la relación humana educativa y formativa tiene componentes energéticos, emocionales, intuitivos, existenciales y espirituales, y por eso, siempre necesita ser

real. La percepción de realidad no puede ser reemplazada por la ilusión de realidad desde que haya conciencia de que hay un artificio de representación del emisor y del receptor. Por eso hay tantos fracasos, falsos reemplazos, falsedades y hasta fraudes afectivos cuando se establecen relaciones románticas por vía virtual exclusiva. Un avatar no reemplaza a una persona ni a un profesor, a ni a un aprendiz.

- 2- No existe información neutra. Siempre tiene un sesgo moral, político, religioso, ideológico; o una connotación adicional que en muchos casos refleja los intereses no siempre humanizadores de diversos sectores sociales y económicos. La única manera de evitar que te manipulen con facilidad es conversando con personas reales en contextos reales para aprender a realizar debates reales que te permitan a aprender a tener criterio.
- 3- Internet no te enseña a tener criterio, y navegar en un océano de bits te puede ayudar a perder toda orientación sin la compañía de una persona formada debidamente, que es tu acompañante o profesor. Aunque también puedes tomar clases y hacer debates por internet acerca de cómo construir criterio y ganar capacidad de discernimiento autónomo, hay factores de construcción de una relación educativa que serían de mucho más lenta o ninguna eficacia en una relación a distancia. El ser humano no puede dejar de ser un ser que se interrelaciona y construye vivencial, cotidiana y socioafectivamente a todo nivel.
- 4- Las deficiencias psicológicas de personas que han permanecido aisladas del mundo por estar demasiado inmersas en el mundo virtual ya han sido comprobadas: tienen menor empatía, no se sienten amadas, tienden a deprimirse, su inteligencia social es deficiente, se vuelven autistas, y sobre todo pierden habilidad de razonamiento

moral y ético, o recaen con facilidad en el fanatismo y son más susceptibles de ser enroladas en grupos sectarios o delirantes.

- 5- La sociedad necesita estar lo más segura posible de recibir laboralmente a quienes tengan la calidad conceptual, técnica y ética que se requiere para un mundo mejor. Y esa evaluación no se hace bien conociendo a un ser humano en modalidad no presencial.
- 6- Nada reemplaza , en asuntos de formación humana, al ejemplo vivo de un maestro. Los valores, la relación, la empatía, el afecto, las improntas de las experiencias vividas, la asertividad en los procesos de alejamiento o de cercanía, el deseo de multiplicar las lecciones recibidas que dignificaron la vida y que se recibieron alguna vez, la prolongación de los afectos hacia el padre o la madre en las figuras de los profesores realmente entregados a sus alumnos, todo esto es irremplazable por el acceso a la información. El ser humano no es principalmente un receptor-transmisor-priductor de información objetiva sobre su mundo circundante. Es mucho más.

¿Qué es un “mejor” ser humano?

Psicología evolutiva

- Freud: etapas oral, anal, genital.
- Piaget: Inteligencia cognitiva.
- Kohlberg: inteligencia ética.
- Jung: Proceso de individuación.
- Loevinger, etc.



Etapas del crecimiento

- Pre-personal.
- Personal.
- Transpersonal



Estadios de crecimiento o niveles de conciencia: cartografía del crecimiento interior humano

Pero ¿qué más es un ser humano? Este es precisamente el que debe ser el caballito de batalla de una pedagogía integral. La educación tradicional y pre-liberal no necesitaba demostrar que el educando es un ser espiritual, sino que simplemente esa era su base de entrada, especialmente en instituciones fundadas por órdenes religiosas. Pero por aproximadamente un siglo, el siglo XX, tanto en etapas y países democráticos como dictatoriales, la comprensible batalla de la ciencia contra el dogma religioso católico y cristiano terminó de darle su jaque mate, en occidente, a la definición esencialista y religiosamente sesgada del ser humano como un ser espiritualmente constituido, necesitado y orientado. Pero ahora hay nuevas bases, de origen no dogmático, y se encuentran en diversas fuentes.

La psicología evolutiva, si no nació con Jean Piaget, por lo menos se divide en pre-piagetiana y post-piagetiana. Sigmund Freud ya había planteado una evolución del aparato psíquico y un método de hermenéutica psicoanalítica para comprobar o ampliar la evolución de la percepción de identidad, de la formación del yo. Pero Piaget cartografió con mucho más detalle y precisión clínica y evaluativa las etapas del desarrollo cognitivo del niño. Con eso sentó los precedentes para que la academia se preguntara: si hay etapas preoperacionales, operacionales concretas y operacionales formales del desarrollo cognitivo, si hay predisposiciones “innatas” o “apriorismos” neurológicos para el desarrollo del lenguaje, la capacidad de abstracción, el descubrimiento y uso

de operaciones lógicas en la evaluación del entorno ¿no es posible que, también en el ámbito de lo kinestésico-somático-corporal, de lo de lo artístico, de lo ético-moral, de lo existencial, de lo estético y de lo espiritual existan predisposiciones, etapas de desarrollo, formas de evaluación clínica de las mismas, y metodologías de estimulación y potenciación de las habilidades correspondientes? ¿Se les puede llamar también a estas líneas del desarrollo, inteligencia? ¿Hay entonces varios tipos de inteligencia?

La sobrevaloración de la inteligencia cognitiva en una sociedad industrial tecnológica empezó a sonrojarse ante su propio sentimiento de superioridad desde ese momento. Eran los años cincuentas, sesentas y setentas, y un telón de tradiciones caía para dar lugar a una nueva escena. Apareció en la tarima Kohlberg, para demostrar las etapas del razonamiento Moral. Poco a poco se abría el panorama de las inteligencias múltiples, en las más afamadas universidades. Victor Frankl, el análisis existencial y la logoterapia mostraron la dimensión reflexiva y resiliente del sujeto humano, en fenómenos que desafiaban la creencia de que fuéramos simples seres sicosexuales y afectivos. Erich Fromm y Herbert Marcuse abrían nuevos derroteros para superar el reduccionismo Freudiano. Wilhelm Reich, Adler, John Pierrakos, Fritz Perls, Stanislav Grof, Alexander Lowen, Bert Hellinger, Claudio Naranjo revelaron dimensiones y metodologías de transformación de conciencia sicosomática no reductibles a los métodos de estudio y supuestos epistemológicos de la mente humana presentados como los únicos valederos por el conductismo. Carl Jung, además de resaltar la importancia de la integración de la sombra en el desarrollo personal y el proceso de individuación, junto a Mircea Eliade, Joseph Campbell, la lingüística estructural, el estructuralismo simbólico de Gilbert Durand, indicaban las riquezas arquetípicas del inconsciente y su radical importancia para significar y dotar de sentido la vida humana. Se asimilaban las influencias de las culturas orientales y de los pueblos ancestrales, o se copiaban a veces burda y acríticamente, pero se intentaba imaginar un ideal de vida menos reduccionista, consumista y esclavizado al ideal laborista y

838

acumulador. Simone de Beauvoir fundaba una nueva manera de relativizar las creencias sobre la naturaleza de la sexualidad humana y de la mujer. Desde las más variadas fuentes iban apareciendo las piezas de un rompecabezas por armar. Howard Gardner, muy leído en los ochentas, en Harvard, abría horizontes sobre la inteligencia emocional, moral, cognitiva, kinestésica, transpersonal, estética y espiritual. Daniel Goleman sacaría mucho provecho de Gardner y avanzaría por ese camino, posicionando el tema a nivel masivo. Loevinger, Sullivan, Arieti, Werne, aportaban precisiones y confirmaciones necesarias para cartografiar el modelo de la conciencia humana que se iba armando de este modo, o para despatriarcalizar el discurso antropológico, por ejemplo. Y conforme los ochentas y los noventas iban sumándose a una revisión crítica tan exhaustiva, se fraguaba la filosofía latinoamericana y los estudios culturales y los desenmascaramientos decoloniales ponían de su parte, en la entrada del siglo XXI ya se estaba coleccionando un material descomunal, imposible de invisibilizar o de ridiculizar por parte de los sectores más escépticos.

Y del análisis y la comparación de las principales escuelas psicológicas y religiosas Ken Wilber pudo observar que apuntaban a la existencia de una misma estructura básica intercultural y universalmente aplicable a todos los seres humanos, que indicaba un proceso evolutivo semejante para lo que pudiera llamarse la maduración psíquica y sociocultural, basado en importantísimas confluencias respecto a las características de cada etapa del desarrollo humano. Pero Wilber no se conformó con leer e integrar a estos autores en un todo coherente, para ampliar la visión del espectro del microcosmos que es un ser humano. Conciente de que, si la cartografía de la conciencia humana que estaba develándose pudiera tomarse como un hecho universal, tenía que ser que las investigaciones de autores no occidentales coincidiera significativamente con la de los académicos eurocéntricos. Recogió entonces las ya clásicas cartografías del alma humana del budismo mahayana, el vedanta, el sufismo, la cábala, el misticismo cristiano, Aurobindo y Free John. Aunque halló diferencias menores respecto al número de divisiones y subdivisiones, siempre encontró lo

839

mismo. Las estructuras de desarrollo coincidían, y ninguno de esos sistemas pretendía que el ser humano se conformara con el desarrollo agigantado ni con la macrocefalia del nivel reflexivo, formal, conceptual, de la mente racional. En su libro *Psicología Integral*, postuló nueve niveles fundamentales dominantes a lo largo del proceso evolutivo posible para el ser humano, notando por supuesto que los niveles más complejos o superiores eran logrados por proporciones cada vez menores de la población humana, en una especie de pirámide con cada vez menos masa. Estaba redescubriendo lo que, ya antes del predominio racionalista científico, había sido descrito por la así llamada *philosophía perennis*, que también coincidía con la cartografía de la conciencia realizada por Daniel P. Brown.

Los resultados son compatibles con las conclusiones clínicas del trabajo de Margaret Mahler sobre el desarrollo de la estructura del Self del niño hasta los tres años, sirven para explicar la sicogénesis de numerosos desordenes mentales del desarrollo y diversas patologías neuróticas y psicóticas asociadas a las dificultades que pueden presentarse cuando la percepción de identidad tiene que migrar de un fulcro o estadio al siguiente. Blank & Blank (1979), Edith Jacobson (1964), Mahler (1972), Loevinger (1976), Broughton (1975), Abend (1983) Spitz y muchos otros controvertieron pero solo en asuntos secundarios la descripción principal de las etapas de desarrollo planteadas. Otto Kernberg profundizó en el tema de la ontogénesis de las patologías y Wilber añadió al análisis una de sus más importantes, reconocidas y valiosas contribuciones: la postulación de tres etapas principales en el desarrollo humano: la etapa prepersonal (previa a la consolidación del yo), la personal (Identidad yoica constituida en un desequilibrio dinámico evolutivo) y la transpersonal, que dibuja ya con nitidez lo que suele llamarse desarrollo espiritual -que no necesita coincidir y hasta muchas veces se opone radicalmente a lo que pudiera calificarse como vida religiosa.

Gran aporte de la psicología evolutiva transpersonal

- **Etapas Pre-personal**
 - Seguridad afectiva. Destete emocional. Control de esfínteres. Manipulación del mundo. Conformación del yo.
- **Etapas Personal**
 - Yo consolidándose como lenguaje y concepto. Necesidad de éxito y autoafirmación.
- **Etapas trans-personal**
 - Trascendencia del yo. Degustación del propósito de la vida en valores y experiencias transpersonales.



La diferencia entre prepersonal, personal y transpersonal le permitió a Wilber advertir la profunda diferencia que hay entre la adhesión religiosa a mitos, creencias, liturgias, liderazgos, mesianismos y narrativas infantiles, -de los que por supuesto necesitaba alejarse la cultura occidental promedio para darle paso al pensamiento científico, empírico analítico y crítico filosófico-, y el auténtico, maduro e integrador camino de la conciencia espiritual y mística, escalones naturales hacia los que evoluciona un ser humano que ha alcanzado, como diría Kant, “la mayoría de edad”. Este discernimiento, al que se bautizó Falacia pre-trans, puso a Wilber en actitud crítica hacia quienes confundían los progresos espirituales de los seres humanos con el retorno ingenuo, romántico y para nada realmente aportador de soluciones a los problemas mundiales, que típicamente caracterizaba a muchos seguidores de diversas escuelas, corrientes, religiones y prácticas de moda en occidente, importadas acrítica e impulsivamente ante el desespero, la ansiedad y el malestar en la cultura producido por los agitados cambios y peligros de la vida desencantada, gris y plana de la sociedad de consumo y del socialismo ateo en la segunda mitad del siglo XX. La muerte de Dios,

841

anunciada por Nietzsche, estaba dando patadas de ahogado intentando no ocurrir , a manos del Hippiasmo, las tendencias Nueva Era y otros fenómenos sociales insuficientemente reflexivos, que asumían que, puesto que el racionalismo occidental había llegado junto con el materialismo consumista y la superficialidad imanentista, entonces el sentido de la vida espiritual se hallaba en negar todo lo que fuera racional, en vez de integrarlo, como si todo lo que fuera pre-racional fuera por eso mismo espiritual. Pero no: lo pre-personal no es trans-personal solo porque ninguno de los dos no sea personal. Lo negro no es blanco solo porque ninguno de los dos sea rojo.

Los estadios, niveles de conciencia o sensaciones de identidad evolutivamente cada vez más complejos, refinados e intraducibles al lenguaje ordinario incluyen siempre, cuando verdaderamente se realizan en la evolución interior del ser humano que se empeña en alcanzarlas, una transformación sincera, comprometida y espontánea claramente orientada al amor universal, el éxtasis contemplativo, la conciencia de lo sagrado y el gozo de un propósito superior. Normalmente se acompañan de un comportamiento más altruista que egoísta, más empático que frío, más universalmente amoroso que selectivo en los afectos, más incluyente que excluyente en la esfera de las relaciones interpersonales e intergrupales. En otras palabras, transforma seres narcisistas, egoístas o insinceros, en personas generosas, transparentes y amorosas. No porque se ajusten en forma heterónoma al mandamiento cristiano del amor, sino porque brota sin necesidad de un sistema de castigos y recompensas, ni de acondicionamientos o máscaras morales. Suceden de manera autónoma. Facilitan, entonces, el cumplimiento del objetivo formativo y educativo de cualquier institución escolar: promueven los valores éticos y ciudadanos que necesita cualquier sociedad. Llevan naturalmente a la desaparición o disminución importante del vicio, la adicción, la corrupción, el engaño, la doble moral, la envidia, los celos, el odio, la ira, la rabia, la venganza, la vanidad, el miedo, el orgullo, la pereza y la avaricia desmedida. Si una sociedad lograra desarrollar e implementar pedagogías del crecimiento hacia estados de conciencia transpersonal hasta

842

posicionar metodologías y enfoques que aceleran la propensión evolutiva del humano, y estas prácticas se normalizaran en la escuela y lograran un lugar central de la actividad cultural, con toda seguridad vería reducirse el nivel de problematicidad sicosocial y eco-política. No hay países perfectos, pero no puede negarse que algo ocurre con Japón que no ocurre con Colombia, por ejemplo, si lo que se mira es el nivel de civismo, la capacidad de interacción mancomunada y la calidad de vida. Japón resucitó de sus cenizas atómicas en tres décadas. ¿Por qué Colombia no parece despegar en dos siglos? ¿Algo pasa con su nivel de conciencia colectivo, que toda la inversión en sistemas de educación centrados primero en morales dogmáticas y luego en habilidades técnico profesionales no han podido producir resultados similares? Pero ¿qué tipo de fantasmagórica entidad es eso que se llama “nivel de conciencia colectivo”? ¿Cómo se alcanza, hereda, transmite una proclividad milenaria a la armonía social? ¿Puede transplantarse el secreto de ese milagro de una comunidad humana, a otra muy diferente?

¿Quiénes han comprendido y verificado la existencia de las etapas evolutivas de la conciencia individual y social? Líneas del desarrollo

- Piaget: cognitiva
- Gebser: visiones del mundo
- Loevinger-Cook-Greuter: identidad del yo
 - Kohlberg: razonamiento moral
 - Fowler: estadios de la fe
 - Graves: dinámica espiral
 - Gilligan



Palabra clave: evolución



- Cualidad principal de la realidad. Consiste en la emergencia de estructuras y modalidades de conciencia cada vez más complejas, refinadas y capaces de relacionarse con su entorno y consigo mismas, para sobrevivir (biología), para disfrutar de su creciente habilidad de ser concientes de sí mismas (humanización) y para alcanzar elevados estados de conciencia unitaria (espiritualidad).

Metateoría del desarrollo humano

- Nunca antes habíamos descubierto las gramáticas ocultas que nos impedían entender por qué no nos podíamos comprender.



Etapas del desarrollo y maduración histórica colectiva

Presumamos que mejores seres humanos son posibles si en vez de ser educados solamente como se intenta educarlos ahora, sin enfoques transpersonales que aceleren su natural tendencia a la evolución de su conciencia, tuvieran acceso desde el vientre materno mismo a influencias favorables para que muy tempranamente, en vez de solidificarse en las distorsiones egoicas propias del desarrollo de la personalidad y del yo, les permitieran aventurarse al terreno del desarrollo espiritual, mediante también, por ejemplo, una adecuada integración entre los aportes de las religiones tradicionales y las herramientas descubiertas , redescubiertas o rescatadas por la psicología transpersonal. Pero la interpretación del mundo circundante, social y natural, no depende del estado de conciencia o desarrollo espiritual que el individuo de cualquier época o cultura alcance mediante prácticas espirituales, porque dependiendo del estadio del desarrollo sociohistórico de su etnia, tribu o nación cada persona suele interpretar hechos y situaciones por medio de las cosmovisiones, filtros y paradigmas que concientemente o no se apegan a las escalas morales y éticas, estéticas y políticas de la sociedad a la que pertenece y en la que le tocó vivir.

De estos filtros culturales no escapa ningún practicante transpersonal, por elevado que sea su estado de conciencia. Por eso, dice Wilber, no es raro ver comportamientos machistas, xenófobos, antidemocráticos, antiilustrados, mentalmente obtusos, abusivos y similares en personas espirituales. No se salvan los monjes budistas tibetanos, los danzantes sufis, los encarnados de Shiva Indostánicos, los sensei Zen, los chamanes amazónicos, los mamos Koguis ni

sus correspondientes en la ribera occidentalizada del abanico: los pastores, sacerdotes, monjes y monjas, católicos y protestantes. Hasta puede ser que se observe con mayor facilidad la bondad, la honradez y la ternura en artistas y ateos cultos que en representantes oficiales de religiones uniformadas. Por eso Wilber establece también la diferencia entre estados de conciencia y estados de desarrollo. Los primeros corresponden al individuo, son ontogenéticos, y se llaman etapas de crecimiento. Los segundos son colectivos e históricos, son filogenéticos y se llaman etapas del desarrollo. El crecimiento y el desarrollo tienen etapas evolutivas cada uno, pero una espiritualidad integral no podría existir, en su opinión, si no se trabaja en confluencia con la evolución cultural, es decir, avanzando en etapas de desarrollo. Y con esto se vacuna también el enfoque transpersonal de toda acusación de ingenuidad, utopismo o quijotismo espiritualista de parte de quienes saben y estudian la importantísima influencia del desarrollo científico, tecnológico, socioeconómico e infraestructural en la misión civilizatoria que sin duda ha logrado pináculos dignos de aplauso en el siglo XX y XXI.

El crecimiento hacia estados superiores de conciencia puede ser una bandera de los espacios educativos que se arriesguen a probar alternativas una vez se confiesen insuficientemente satisfechos con la calidad humana de sus egresados. Eso requiere humildad institucional y estándares comparativos menos laxos. No basta con que un colegio o universidad se vanaglorie de un buen nivel de empleo, liderazgo, figuración pública o ingresos económicos en sus exalumnos, si por ejemplo lo que se quiere es verificar que la calidad ética, personal y laboral, familiar e interpersonal es la que se requeriría para poder afirmar que verdaderamente el ambiente escolar enseñó a sus miembros a ser más sensibles y felices y a hacer más felices a sus semejantes. Sacar al mercado individuos funcionales, adaptables al sistema sea cual sea el código axiológico que pida a cambio de dividendos, borregos de las circunstancias, es poca cosa. Entregar creadores, líderes de una humanidad más proactiva y comprometida como la que requiere el amenazado siglo XXI, es mucho

846

más coherente. Ante el venidero apocalipsis social y ambiental se necesitan medidas urgentes y pruebas más arriesgadas.

Pero el desarrollo social no viene como consecuencia mecánica ni necesaria del crecimiento transpersonal. Y por eso Wilber piensa en un modelo de evolución de estructuras del desarrollo colectivo, según cuatro cuadrantes evolutivos de comprensión de la realidad. Y si los espacios educativos no atienden con equilibrio los cuatro cuadrantes de la realidad, se corre el riesgo de una educación unilateral, no integral, no ideal.

Etapas del desarrollo

- Arcáica.
- Mágica.
- Mítica.
- Racional monológica etnocéntrica.
- Racional pluralista mundicéntrica.
- Integral. Nuestro futuro.



Los cuatro cuadrantes y la escuela

No lo expliquemos al detalle, pero démonos una idea de las etapas del crecimiento solamente oyendo sus nombres: sensorio-físico, emocional, mente concreta, mente abstracta reflexivo-formal, visión intuitiva, plano psíquico, plano sutil, plano causal y plano último no dual. Y los estados de la identidad del yo (Loevinger; Cook Greuter) : simbiótico, impulsivo, autoprotector, conformista, consciente, individualista,, autónomo, integrado, consciente del ego, transpersonal.

Y ahora enumeremos, solo para tener una noción, las etapas del desarrollo según las visiones del mundo colectivas o comunitarias que hacen de subestructura o gramática colectiva inconsciente de percepción (Gebser) : arcaica, mágica, mítica, racional, pluralista, integral y supraintegral. Hay mestizajes, por supuesto, entre etapas del crecimiento y del desarrollo. La evolución consiste en un traslado del sentimiento de identidad, o centro de gravedad ontológico, del individuo y de la sociedad, es decir, de lo que responde a la pregunta ¿Quién eres y qué eres tú? Y ese recorrido identitario pasa por tres etapas siempre que escala: diferenciación del estado identitario anterior, consolidación de la nueva experiencia de identidad, e integración de la identidad anterior para pasar de nuevo a una crisis de identidad hacia un nivel superior.

Cada entidad u holón puede o acorazarse de miedo ante la posibilidad del cambio de identidad que implica toda evolución, o abrirse en exceso llena de confianza y arriesgarse a perder su forma o identidad anterior, tan duramente adquirida. De allí resultan las disfunciones neuróticas individuales e institucionales (exceso de miedo, exceso de control, ascetismo extremo, masoquismo, sadismo, ritualismo, militancia, vigilancia, sospecha, pedagogías autoritarias) y las disfunciones sicóticas individuales y colectivas (delirios, alucinaciones, hedonía, identidad múltiple, esquizofrenia incapacidad de ser objetivo por obsesión mesiánica o por sentimiento excesivo de inferioridad, pedagogías anarquistas) .

Las patologías individuales y sociales corresponden a disociaciones del estado anterior (soy superior, yo ya no tengo nada que ver con mi identidad anterior, por la que siento irritación), apegos o fijaciones al estado del que no quiero desidentificarme (no hay nada mejor que ser así, tengo miedo al cambio, me apegó a mi tradición), sordera al llamado evolutivo del siguiente estado evolutivo, o estancamientos en el limbo transicional (confusión, identidad difusa e indecisa, ya no sé si hice bien en avanzar, pero tampoco quiero retroceder). Las terapias se acomodan de diverso

modo, según sean estas patologías del desarrollo colectivo (estancamientos culturales, socioeconómicos, políticos; violencias intercomunitarias y ecodidas) o del crecimiento prepersonal, personal y transpersonal (disfunciones, regresiones, neurosis, psicosis).

Serían tendencias o, dado que exageraran, serían patologías de la teoría educativa y pedagógica, las siguientes:

- 1- **Disociación:** no se requiere mucho o en ningún sentido y para nada es deseable ninguna metodología o didáctica de sistemas educativos precedentes. Somos lo mejor que hay. Somos el futuro. El pasado es obsoleto. Mientras más brusco un cambio, más posible es la utopía.
- 2- **Fijación o apego:** nada ni nadie podrá convencernos de que las tradiciones educativas que hemos probado eficaces son las más seguras y confiables, porque nuestros educadores fueron los mejores y las tendencias modernas de la teoría educativa son excesivamente experimentales y arriesgadas.
- 3- **Sordera o negación:** no nos interesa actualizarnos, porque no hay en realidad nada nuevo. Seguiremos como vamos. El cambio es una ilusión.
- 4- **Estancamiento:** no estamos muy seguros de que las nuevas tendencias en educación sean mejores que las actuales, pero tampoco nos interesa volver a un pasado lleno de praxis pedagógicas obsoletas. Veremos primero cómo les va a los que tomen decisiones, para aprender de ellos.

Tanto los estados del desarrollo como los del crecimiento son estructuras. Se parecen al diseño del camino por recorrer. Son la realidad misma, tal y como puede ser descubierta y vivida por personas y comunidades en tanto evolucionen. Pero no solamente pasan por el proceso evolutivo los seres humanos, sino que todas las entidades vivas y hasta quizás las formas inertes

también sienten el llamado a una evolución en complejidad y conciencia. Un poco a lo Theillard de Chardin, un poco a lo Bergson, a lo Hegel o a lo Schopenhauer, Wilber se atiene a la idea de una obsesión filosófica tradicional : el ser mismo de todas las cosas es conciencia en evolución, como afirmaría Plotino. La realidad evoluciona. Las entidades, a las que Wilber llama holones, evolucionan en cuatro sentidos confluyentes y divergentes, tras surgir como resultado de una anterior involución en un universo anterior (y aquí colindamos con el pensamiento post-metafísico de Wilber). Ello se comprueba en estados de conciencia superior. Y esos cuatro sentidos de la evolución de todo holón son dibujables en una tabla de dos filas, superior e inferior, a dos columnas, izquierda y derecha. La columna de la derecha es el soporte objetivo del holón, la izquierda la experiencia subjetiva del holón; es decir , respectivamente, el holón como necesita plasmarse en concreto y ser conocido exteriormente (columna derecha) , y el holón como se conoce a si mismo y desde donde interpreta la manifestación exterior de holones que conviven en su mismo nivel de conciencia, que son los que resultan perceptibles para sí (columna izquierda). La fila de arriba es el holón como individuo: un aminoácido, una bacteria, una célula, un ratón, una persona, una unidad social, planetaria, galáctica. La fila de abajo es el holón como un colectivo de individuos (que no es equivalente a la suma de miembros individuales, porque tiene cualidades emergentes): una molécula de ADN compuesto de aminoácidos, un órgano hecho de células, una unidad cultural humana. Y hay holones que no se atienen al plano sensorio físico, porque sus mundos, su ontología, solo es perceptible en estados de conciencia superior; de modo que cuando Wilber dice Kosmos con K, incluye la ontología espiritual, que solo se evidencia en estados de conciencia transpersonal. El cosmos con c es apenas una sección de la realidad, un corte del pastel bien conocido como objeto de la cosmología científica experimental.

Sería muy dispendioso pero muy interesante un informe institucional evaluativo y prospectivo hecho a cuatro manos sobre un holón educativo, colegio o universidad. Si aplicáramos

850

el esquema de los cuatro cuadrantes el espacio escolar, tomado como holón a transformar a la luz de los retos del siglo XXI, hablaríamos de cuatro dimensiones a considerar:

Los Cuatro Cuadrantes

	subjetivo	Objetivo
individual	Cuadrante subjetivo individual.	Cuadrante individual objetivo orgánico.
colectivo	Cuadrante subjetivo colectivo.	Cuadrante objetivo colectivo estructural.

1- **Cuadrante objetivo colectivo.** Objeto. Biología, economía, geografía, ingeniería. Lo real es lo cuantificable. Visión fría, distante, del objeto. Ciencias duras, epistemologías empiristas. Lo arquitectónico, el campus, los estados financieros y legales, fechas históricas, las facilidades didácticas , los puntajes de los estudiantes en las pruebas de estado, los temas salariales de profesores y egresados. Columna derecha, fila inferior. Se considera el soporte objetivo, estructural,

cuantificable, del holón tomado como colectivo. Puesto que puede ser descrito y medido empíricamente, se dice que es un objeto plenamente comparable con otros, que puede ser intervenido mediante acciones externas visibles, objetivables. No se mide la calidad educativa observando este cuadrante. Es una ilusión creer que se ha representado suficientemente el estado de un país o de una institución solamente con estos referentes observables cuantitativos. ¿Cuál es la realidad de una abstracción? ¿No es más real y significativa la vida de sus individuos concretos? Pero desde un punto de vista masivo y estadístico, la felicidad de pocos es menos importante que la de muchos.

2- Cuadrante subjetivo colectivo. Sujeto social. Cultura. Sociología, antropología, historia. Lo real es lo colectivo histórico. El colectivo impone su influencia sobre el individuo. Heteronomía. Ciencias blandas, ciencias sociales, epistemologías hermenéuticas, emancipatorias. La cultura institucional, las tradiciones escolares, la historia ideológica y pedagógica del plantel, percepciones de la sociedad y de su función en ella, hábitos afectivos y comunicativos entre sus participantes, lenguaje corporal y lingüístico, valores compartidos. Columna izquierda, fila inferior. Se considera la percepción comunitaria subjetiva, que se transmite como una personalidad grupal, como una conciencia colectiva. Puesto que interpreta, percibe y construye su propia visión de la realidad que experimenta y transforma, se puede decir que está en algún nivel de conciencia colectivo. La calidad educativa puede ser interpretada mediante intercambios comunicativos participativos, dialógicos, o mediante declaraciones autoritarias, o de otros modos, desde este cuadrante. Lo macro sintetiza la suma de lo micro, pero no lo abarcará ni reemplazará nunca. El colectivo puede sufrir una ilusión emotiva. ¿no debería exponerse a una opinión de otros colectivos, para relativizar y (o) ampliar su punto de vista sobre sí mismo y sobre su entorno? Si el plantel

escolar no fija sus normas y rutas e impone su voluntad sobre el individuo, todo sería anarquía y la escuela moriría.

3-Cuadrante subjetivo microcósmico o individual. Sujeto individual. Mente. Psicología. Permite autonomía. Percepción e interpretación sobre su vida en el colegio, de parte de este o aquel estudiante, profesor o funcionario específico; o bien de un subgrupo de personas. Columna izquierda, fila superior. Subculturas de la institución, subpersonalidades grupales, o historia de vida de cada individuo que pasa o ha pasado por ella. Lo micro refleja el estado de lo macro (cfr iridiología, paradigma holográfico) parcialmente, y hasta puede enseñarnos mejor que el estudio macroscópico a evaluar la calidad de lo macro. Pero desde un punto de vista personalista, una vida no es más valiosa que muchas vidas, y por una sola vale la pena la pérdida heroica de muchas. Si cada estudiante no es totalmente autónomo, no tiene sentido que exista el plantel escolar.

4- Cuadrante individual objetivo orgánico. Cuerpo. Objeto individual o micro. Soportes objetivos micro o individuales. Medicina, neurología. Cerebro, cuerpo, sistema nervioso, componente físico, nutricional y bioquímico de este o aquel estudiante, profesor o funcionario específico; o bien aspectos objetivables de sus subgrupos: dotación vestuaria, salubridad, epidemiología, elementos de protección, sueldo gremial o por género, fenotipia, aspectos raciales. Columna derecha, fila superior.

¿Qué concepto de formación en la escuela privilegiar según cada uno de los cuatro cuadrantes ?



Subjetivo	Objetivo
Es un espacio para privilegiar la vocación, individualidad y dimensiones personales de cada educando, de manera que consiga construir las bases de su felicidad personal, autoconocimiento y autotranscendencia.	Es un laboratorio dinámico de desarrollo de destrezas neurolingüísticas, cerebrales y sicomotoras, que pueden entrenarse, diseñarse, medirse y evaluarse con miras a producir conductas observables que sean funcionales para los requerimientos y competitividades sociales, profesionales y productivas.
Es un espacio cultural de construcción de hábitos de buena comunicación, convivencia y valores interpersonal y socialmente conseguidos mediante la asimilación e interpretación de la propia historia comunitaria, local y global.	Es una institución para preparar individuos que logren encajar con el diseño de mejoramiento de la sociedad en la que deben adaptarse, de acuerdo con la evolución de las estructuras socioeconómicas vigentes.

¿Qué tipo de educación necesitamos realmente, para plenificar al ser humano según cada cuadrante?

Una que haga feliz al individuo, no solo personal sino transpersonalmente, aunque eso transforme los ritmos de la productividad económica.	Una que potencie el organismo humano y su sistema nervioso y energético, pero que no lo convierta en un instrumento al servicio de tecnologías bioinformáticas.
Una que permita leer la historia humana como un proceso evolutivo cultural tendiente a la integración pacífica, armónica y ecológicamente consciente de todas las naciones.	Una que facilite la integración funcional y sistémica de las voluntades individuales a los fines colectivos sin masificar al individuo ni impedirle su libertad.

Gramática del desarrollo en educación

Las teorías educativas son las vislumbres que en cada etapa del desarrollo humano se tienen sobre la etapa siguiente a alcanzar, desde la conciencia de los defectos de la etapa que se quiere superar y de la que se procede. Sus peligros son la disociación, el apego o el estancamiento teóricos, pedagógicos, metodológicos y didácticos. Una teoría debe poder integrar lo anterior sin dejar de avanzar en lo posterior, críticamente, a la vez que se arriesga a lo aun no confirmado por la experiencia. Ser retrógrado es tan peligroso como ser experimentalista. No se lanza uno al vacío sin un buen paracaídas.

La evolución humana, la de la especie, se revela en todas las culturas, por disímiles que parezcan, como pasando por unos estadios o gramáticas de las que ellas mismas no hacen conciencia, como no hace conciencia de sus gafas una persona que busca sus gafas por toda la casa, teniéndolas puestas, hasta que se pregunta cómo es que está siendo posible estar viendo cajones y bolsillos con tanta nitidez. Todos hablamos un idioma sin necesidad de ser conscientes de la gramática del idioma que usamos. Y esa gramática de los estados de evolución del género humano, filogenéticos, son los estados del desarrollo de visiones o formas de interpretación predominante. Esa gramática oculta se llama en Wilber estructuras del desarrollo humano.

Como en cualquier proceso evolutivo, pueden darse patologías de fijación o apego, disociación o negación, estancamiento y sordera, pero también puede ocurrir que el sistema evolucione de manera favorable. En este caso la nueva identidad gravita alrededor de una nueva predominancia de identidad, de una nueva cosmovisión, que supone una nueva manera de entender cómo es que se entiende (epistemología) y de saber qué es lo que hay para observar (ontología). Pero, puesto que la solución nueva al significado de la vida se resuelve saludablemente,

855

no queda negada, ni invisibilizada, ni reprimida la cosmovisión anterior, sino incluida, honrada ocupando su justo lugar y (pero a la vez) trascendida.

Transferido esto al ámbito educativo se verían así los modelos educativos, en un esquema evolutivo de la conciencia, a *grosso modo*:

Estadio de desarrollo	Relación educador/educando/axiología Relaciones de poder/ topos dominante
Indiferenciado	Analidad, Oralidad, fusión, dependencia. Maternal. Sin conciencia interior del educando. Narcicismo primario. Necesidades instintuales. Crianza. Teta. Dependencia infantil. Chupar. Utopía hedonista. Línea horizontal. Círculo. Uroboros. Distopía regresiva, infernal.
Mágico-animista	Narrativa autoritaria ritualista. Paranoia potencial. Sexualidad. Falo. Paternal. Devocional emotiva. Seguidor. Credulidad primaria. Con conciencia inferiorizada del educando. Utopía todopoderosa, superpoderes. Superman. Distopía: ser humillado. Ética egotista rudimentaria endotribal. Espacios educativos indiferenciados o mixtos. Brujo-aprendiz. Padre-hijo. Ritual y mímesis. Imitar. Metáfora. Politeísmo, animismo. Línea oblicua. La realidad como batalla enemigo/amigo; bien/mal. Hechizo. Herramienta. La educación es para tener poder y capacidad de dominio.

Mítico	Narrativa autoritaria épico heroica, religiosa o política. Adoctrinamiento. Oratoria, lingüística. Narcicismo potencial. Línea vertical y circular. Temor. Premio y castigo. Conductas visibles. Autoconciencia hipócrita: escondo lo que siento y pienso. Ética conformista endotribal. Caballeros del grial. Distopía: ser conquistado, Hitler. Espacios educativos formalizados para sectores poblacionales privilegiados. Aula. Libro sagrado. Memorización. Monarquía/tiranía político religiosa, laicismo sectario. Nacionalismo. Conservar y repetir. Ícono. Héroe. Modelo. Profeta. Utopía monárquica y (o) civilizatoria. Distopía barbárica. Mesías. Salvador religioso o político. Épica revolucionaria. Henoteísmo, monoteísmo, mononarrativa. Creer y ser leal al grupo de procedencia. La realidad como mi territorio consagrado. Ábaco. Pirámide. Acueducto. Código legal. La educación alfabetiza.
Racional concreto	Instruccional científica probatoria. Superioridad de asignaturas duras sobre ciencias y saberes “blandos”. Educación para el empleo laboral. Evaluativa. Autoconciencia racional. Materialismo potencial. Cuadrícula clasificatoria. Excluye validez relativa de etapas previas. Derechos humanos universales independientes de la moral religiosa Eurocéntrico. Patriarcal. Colonial. Utopía burguesa de consumo ilimitado y ciencia ficción. Distopía: religión y fé. Educación instruccional dominante: confunde formar con instruir. Protodemocrático. Aula. Tiza. Tablero. Biblioteca. Laboratorio. Tecnocracia al servicio de mecanismos de poder subyacentes. Argumentación empírico matemática y conciencia lógica. Heterocracia. Internacionalismo. Cientificismo monológico. Dudar. Contrastar. Distinguir más que asociar. Realidad: el universo como objeto no antropomorfizado. Tubo de ensayo. Paper académico. La educación es formación para la ciencia.

Racional pluralista	Dialogal democrática argumentativa. Mutuo aprendizaje. Conciencia de tejido social interactivo. Incluye validez relativa de etapas previas. Éticas relativistas y (o) no patriarcales al borde del nihilismo ateo.. Educación para el crecimiento, socialización y preparación crítica tolerante del educando. Anarquismo potencial. Utopías de red social equitativa personalista. Distopía: regresionismo, reduccionismos. Mesa redonda Debate. Elecciones. Cuerpos colegiados en la directiva. Sociocracia. Reconoce etapas precedentes pero no las jerarquiza por miedo al autoritarismo propio. Democracia jerárquica de las mayorías. Globalismo. Tolerar. Escucha. Asociar para integrar sin confundir. Pluridiscursividad sin eje común. Realidad: cosmos con C. Mundo chato Enciclopedia, wikipedia. La educación es para la paz y la convivencia.
Intuitivo Integral	Amor-sabiduría translingüística. Educación para el crecimiento de estados superiores de conciencia. Transmisión áurica. Devocional igualitaria. Iniciación espiritual. Conciencia de lo sagrado. Evasionismo potencial. Ética pluralista postconvencional. Democracia integrativa holoárquica. Utopía: globalismo eco-conciente Gaia. Integrar y honrar todas las etapas precedentes. Distopía: materialismo. Discursividades centradas en paradigma evolutivo de la conciencia. Kosmos con K. Ontología plural. Mente y corazón iluminados. La educación es para la realización espiritual.
Transintegral	Conciencia no dual. Unidad realizada incluyendo individuación lograda. Kosmos más vacuidad.

Inteligencias, estructuras del desarrollo y estados de crecimiento o conciencia

La educación es para permitirle al educando llegar al nivel de desarrollo promedio que ha alcanzado la sociedad en la que vive, y para indicarle la ruta al nivel siguiente a la mayor cantidad de personas que pueda. Esto lo ha hecho sin saberlo, porque la “gramática” de cada estado del desarrollo se infunde de manera empática e inconsciente en el individuo por medio del proceso de socialización. Y también la educación es para permitirle al educando elevar su nivel de conciencia personal, es decir, para fomentar su crecimiento o estado de conciencia. Pero la necesidad de alcanzar un estado de conciencia superior es una necesidad sentida por el individuo, no por la sociedad, ya que obedece a la tendencia de buscar un sentido de vida, un significado, una conexión espiritual superior, una mayor comprensión del misterio de la existencia, del lugar que ocupamos en él . Y esa necesidad no la siente la sociedad; es concreta, individual; es una indagación sobre nuestro lugar en el universo como seres autoconscientes.

Desarrollo y crecimiento son los dos pilares. Puede decirse que el crecimiento individual no se expresa del modo más inteligente posible si las estructuras del desarrollo que la sociedad le ofrece al individuo no hacen sinergia con su nivel de conciencia. Por ejemplo, una persona en el nivel intuitivo, pero socializado o educado en una sociedad de estructura de etapa mágica del desarrollo, no logrará ser un gran psicólogo, sino apenas un excelente chamán. Y Puede decirse que las estructuras del desarrollo a las que llega una sociedad y que hacen gravitar en torno a sí al individuo que mayores oportunidades tiene de educarse en ellas, no se expresan del mejor modo posible si cada uno o muchos individuos no alcanzan un buen nivel de conciencia. Por ejemplo, una persona puede alcanzar el nivel mental racional abstracto, de pensamiento formal operacional, pero no alcanzar un nivel de conciencia transpersonal. En ese caso podrá ser un buen científico de la física

nuclear, pero no saber negarse a trabajar para formar parte de la carrera armamentista nuclear, porque el sueldo le parece muy atractivo, el ego predomina, hay muchas otras personas que tomarían su lugar si no lo toma él, y su razonamiento moral (Kohlberg) no es jalonado lo suficiente por un nivel de conciencia espiritual transegoico. En este ejemplo, la inteligencia moral del individuo no sube al nivel transpersonal, que Kohlberg llamaría postconvencional altruista o superior, porque el nivel de crecimiento no es lo suficientemente elevado debido a un despertar de conciencia promedio del individuo, y porque el nivel de desarrollo social contiguo no requiere sino conformidad del individuo a metas sociales generalizadas (es patriótico trabajar para el departamento de defensa), a modos de explicación de la realidad promedio, en este caso explicaciones científicas y técnicas.

De modo que las inteligencias son dimensiones transversales que cruzan los vectores del crecimiento y del desarrollo, y en las que entran en juego tanto las gramáticas sociales del desarrollo (cuadrante inferior izquierdo) como los avances del estado de conciencia de cada individuo (cuadrante superior izquierdo).

El objetivo de la educación también es fomentar la inteligencia. Pero ¿qué es la inteligencia? ¿Hay varias inteligencias que se abren paso de un tronco común? ¿Hay unas inteligencias que son pre-requisito o co-requisito de otras? ¿Es la inteligencia cognitiva una condición necesaria pero no suficiente, o necesaria y además suficiente, para que crezcan las inquietudes existencial, moral y espiritual, por ejemplo? ¿O pueden estas correr por su cuenta sin un desarrollo muy elevado de la cognitiva? Si la inteligencia emocional implica capacidad para prever las reacciones emocionales ajenas y de ese modo liderar personas para fines egoistas o altruistas, como Steve Jobs o Adolf Hitler, significa que la inteligencia emocional no necesariamente se prolonga como inteligencia moral o ética? ¿ Son las inteligencias estética, artística y musical

independientes de la moral, como parecen probar tantas biografías de artistas mas bien bohemios que espiritualmente orientados? ¿Es tanto más feliz un ser humano y una sociedad conforme tanto más ampliamente explora y descubre, desarrolla y despierta más inteligencias, gramáticas del desarrollo y estados de conciencia superior?

¿Cómo son mis gafas para ver el mundo según cada uno de los cuatro cuadrantes?

Aprender a ser feliz es lo principal de ir a un campus escolar	Uno se educa para tener un buen empleo o negocio	
Uno se educa para saber adaptarse a la sociedad en la que vive	Lo importante de educarse es cumplir bien las funciones que le asignen a uno para que progrese la comunidad	

Educación para la felicidad, cuadrantes y etapas del desarrollo

La felicidad es el resultado en progreso de irnos sintiendo más y más capaces de construir, desarrollar y resolver los problemas que encontramos conforme exploramos la vida de manera cada vez más amplia mediante deseos y aspiraciones sucesivamente más elevadas, sofisticadas y sutiles. Por eso la más noble educación es la educación para la felicidad. Instruir para

el empleo, para la competitividad académica, es un bien menor y menos amplio. Hasta ahora, lo predominante ha sido que las instituciones educativas no atiendan a la necesidad de sentido, orientación y significado del individuo; sino que se diseñen para satisfacer las necesidades productivas y reproductivas del desarrollo dominante de la sociedad promedio. Pero vimos en los años setentas y en mayo del 68 una sentida protesta al respecto: los estudiantes protestaban por el horizonte plano, chato y superficial del sinsentido de una sociedad de consumo industrial y postindustrial.

Sin embargo, vislumbremos cómo podría caracterizarse la educación para la felicidad social, como si pudiera hacerse caso omiso de la dimensión individual subjetiva (cuadrante superior izquierdo). No es así, pero supongamos que la felicidad solamente significa avance de las etapas del desarrollo, y que por lo tanto el plan de estudios no tendría sino que atender al desarrollo de las inteligencias del educando que estén asociadas con la conquista de las gramáticas del desarrollo que las etapas del desarrollo social requieren, y veamos cómo serían los objetivos educativos correspondientes, y cómo se definiría el desarrollo de la inteligencia en cada caso. Veamos de este modo si es posible no encontrar desde adentro de la evolución de las estructuras del desarrollo, que hacen poco caso a la inteligencia intrapersonal, interpersonal, emocional, existencial y espiritual; si es posible no ver florecer las necesidades de estados de conciencia superior, de estados de crecimiento personal y transpersonal, cuando se llega a cierto umbral en la evolución de las estructuras matrices del cuadrante inferior izquierdo.

Se puede decir que los cuatro cuadrantes se jalonan mutuamente para evolucionar, aunque no lo hagan con fuerza equivalente. La fisiología del sistema nervioso humano aparece en la historia objetiva de la vida, cuadrante superior derecho. El organismo individual tiene potencial para complejificarse como organismo social, se producen asociaciones de individuos que descubren

el lenguaje y lo desarrollan. Al comienzo evolucionan más fehacientemente las estructuras exteriores colectivas, cuadrante inferior derecho: del fuego a la rueda a la tracción animal al motor combustible; de la choza al edificio de dos plantas al rascacielo; del trueque al dinero a la tarjeta de crédito; de la flecha al fusil al misil, etc. Pero esos pasos no son posibles sin cierto nivel de autoreflexión cultural simultánea, que se retrasa ligeramente, con fuerza ligeramente menor, en el cuadrante inferior izquierdo: la sociedad educa masiva, religiosa, míticamente, racionalmente y culturalmente a sus miembros para cosmovisiones sinérgicas con esos avances objetivos. Predomina la epopeya mítica y científica. Y estas gramáticas culturales no son posibles sin cierto nivel de autonomía individual autoreflexiva, existencial, espiritual, estética, cuadrante superior izquierdo, que se retrasa también, ligeramente, con fuerza ligeramente menor, respecto al cuadrante inferior izquierdo. El individuo lucha por su autonomía y libertad, extrae espiritualidad personal y mística de la religiosidad colectiva, quiere casarse por amor y no por conveniencia, aparece la novela, -que es la épica de lo personal-, desarrolla rebeldías sinérgicas con esos avances de la subjetividad colectiva.

Recordemos que cada etapa del desarrollo, cuando se logra verdaderamente una transformación saludable, incluye pero trasciende a las anteriores. La progresiva sofisticación, complejidad y capacidad abstractiva para resolver los problemas que al evolucionar nos causan las nuevas realidades que construimos, discernimos y percibimos, interpretando de maneras cada vez más amplias e incluyentes/excluyentes nuestra realidad, es la inteligencia. La realidad no es una, sino tanto más diversa cuantos más tipos de realidad diferenciamos en el proceso evolutivo, y este también significa integrar lo que anteriormente fue diferenciado. Cuanto más primaria la etapa, menos diferenciada la realidad. Al madurar, surgen las diferencias. Al avanzar aun más, se integra lo diferenciado. No se puede integrar lo que no se ha diferenciado primero.

En el estadio arcáico somos sensación y emoción, pero no lo sabemos. Nuestro cuerpo es un sujeto indiferenciado de objeto alguno, la teta que chupo soy yo mismo. La inteligencia es sensoriomotriz, prensil, expulsiva, mandibular, gestual, mímica. El rudimento emotivo primario gira alrededor de la polaridad apego/aversión; placer/displacer. El niño es contexto familiar. Una incipiente inteligencia musical y artística puede tener inicio desde esta etapa. El plan de estudios fomenta la autonomía progresiva del niño respecto del ambiente familiar, la motricidad burda y fina, la sociabilidad en progreso, la relación mente-mano-cerebro, los primeros trazos y la generosidad en la conducta.

En el estadio mágico sabemos que tenemos sensación y emoción porque tomamos distancia de nuestras reacciones sensorio afectivas: el cuerpo y el entorno experimentado por medio de los cinco sentidos pasa a ser objeto, y el sujeto pasa a ser un ego paranoide que quiere empoderarse sobre sus padres, les teme como a los dioses, pero desea volverse tan capaz, valioso, antojadizo y gigante como ellos. Es una buena etapa para desarrollar afecto por animales y seres vivos. El mundo es un hechizo numinoso. Todo está animado, la naturaleza es mi semejante, no diferencio entre lo que imagino y los fantasmas que veo, antropomorfizo. Ser inteligente es ponerse de pie, controlar esfínteres, descubrir el lenguaje, representar el mundo, dibujarlo, matematizarlo, hacer amigos, demostrar proezas, recibir reconocimiento y valorción para aprender a valorar y a reconocer al otro, mi semejante, el tú. Aprendo con imágenes que a la vez son emociones y palabras y que al mismo tiempo son las cosas mismas. La inteligencia cognitiva es concreta y no se desprende mucho de la emocional ni de la social. Inteligencia moral preconventional. Pero surgen problemas de relación social, acosan ciertas emociones secundarias nuevas (miedo, confianza, alegría, tristeza, ira, rabia). No hay esbozo de pensamiento operacional formal (Piaget). El niño es individuo. El plan de estudios fomenta la competitividad deportiva, literaria, lingüística y matemática y la generosidad en la conducta, la sociabilidad en progreso, los primeros trazos artísticos.

En la etapa mítica en cambio el mundo es una metáfora, pero sobre todo una narración, cosmogonía, historia de mis antepasados y de la naturaleza con la que me fascino y en la que creo. Todo se parece a todo, hay conciencia poética personal. Hay gusto por respuestas definitivas, dogmáticas, y busco imponerlas a otros para sentir respaldo grupal. Y yo soy un héroe o heroína, un rey o una reina. Ser inteligente es avanzar en lingüística, matemática y liderazgo social. Ser inteligente es admirarse, preguntar las causas y las finalidades, pedir definiciones, empezar a conceptualizar diferencias, diferenciar la verdad de la mentira, lo interior de lo exterior. Surgen emociones terciarias, que ya se diferencian de los pensamientos que provocan y que las provocan. La inteligencia cognitiva, la social y la personal/emocional pueden fomentarse por separado en el espacio educativo. Inteligencia moral convencional adherida a narrativas político-religiosas(Kohlberg). El niño es persona. El plan de estudios fomenta las mismas competencias que en el estadio mágico, a las que agrega un mayor desempeño de la autonomía. Se introducen prácticas meditativas de visualización y empoderamiento personal.

En la etapa racional concreta el mundo es, o bien fuente de ricas especulaciones metafísicas y filosóficas, o un experimento en condiciones controladas. De ese tipo de razonamiento surgió la ciencia en el necesario despliegue filogenético de la especie, y le correspondió al occidente postmedieval cumplir esa tarea. Las inteligencias social, emocional intrapersonal, emocional interpersonal; y cognitiva, se están desarrollando con relativa independencia mutua. Surgen dudas sobre las explicaciones míticas, que instauran los inicios del desarrollo de las inteligencias filosófica, existencial y espiritual. La inteligencia moral puede ser todavía convencional racionalista (Kohlberg). Ser inteligente es ser cartesiano, usar la duda metódica, falsar hipótesis y teorías, analizar más que sintetizar y disociar más que asociar. Se usan con fines prácticos los descubrimientos teóricos. El adolescente o preadolescente es persona en rebeldía contra toda imposición no argumentada.

Pero en este punto las etapas del desarrollo requieren algo más que desarrollo. Requieren que el individuo se pregunte por un sentido de vida superior. Y entonces a las etapas del desarrollo parecen imponerse por necesidad las etapas del crecimiento en las etapas sucesivas, aunque no sea imposible que en la vida de muchos individuos -cuyas sociedades nunca llegaron a la etapa racional concreta- que hayan iniciado sus búsquedas de crecimiento y hayan llegado muy alto. El plantel educativo deja de ser una fábrica de empleados, y parece necesitar que se estiren sus huesos hasta alcanzar las alturas de la felicidad personal. ¿No es esto lo que pasó cuando el racionalismo universitario y secundario comenzó a ver crecer dentro de sí la revolución de los educadores de la formación humana, de la posmodernidad antiautoritaria?

El plan de estudios racional concreto y el racional abstracto fomentan entonces las mismas competencias que en el estadio mítico, a las que agregan por esa necesidad interior, primero tímidamente, luego de manera más descarada (Un poco más en la etapa pluralista, más aun en la intuitiva) , la inteligencia existencial, espiritual y filosófica. Se introducen prácticas meditativas activas.

En la etapa racional pluralista, cuando hay disociación de las etapas previas, ser inteligente es verlo todo relativo a su contexto. Desde un estado disociado todo vale, Dios ha muerto. El hombre es la medida de todas las cosas. Si se vive en equilibrio, cada enunciado hay que apreciarlo en su contexto para no absolutizar nada. Se considera inteligente relativizarlo todo, deconstruirlo todo, estar contra todo criterio de diferenciación jerárquico, por considerarlo autoritario (clasista, xenófobo, moralista, machista, antropocentrista, eurocéntrico, etc). Sin referente de autoridad alguno, puede abrirse terreno a la anarquía axiológica desde un estado disociado, el escepticismo, el nihilismo, el pesimismo, el hedonismo de consumo. Si se vive desde un estado de fijación o apego a la etapa anterior, puede llevar al romanticismo bucólico o nostalgia

ingenua de etapas anteriores ahora idealizadas, regresiones fundamentalistas, tribalismo urbano o intranacional, xenofobia, generofobia. Vivido saludablemente, facilita un mundo tolerante y diverso. Las inteligencias social, emocional intrapersonal, emocional interpersonal; y cognitiva, se están desarrollando con ojalá no excesiva independencia mutua; pero suelen disociarse la esfera ética de la cognoscitiva, y esto es un grave peligro actual: se sabe mucho, pero no se sabe para qué se sabe tanto; el reino de los fines es confuso, porque el horizonte de valores mítico ha desaparecido y porque la ciencia no está hecha para descubrir valores sino para describir fenómenos fácticos objetivos (de los cuadrantes de la derecha, la evolución según Karl Marx, Jacob Bronowsky, Carl Sagan, Noah Harari). La inteligencia moral es postconvencional (Kohlberg), pero fácilmente se confunde la moral postconvencional con la moral preconvencional hedonista, como sucedió según Wilber con la generación de los baby Boomer, narcisistas, hedonistas, relativistas (cfr Boomeritis, Wilber, Ken). La falacia pre-trans se revela como un grave problema de la cultura postmoderna y del absolutismo antiabsolutista, lo que llama a una etapa postpluralista, que sostenga los discernimientos modernos y premodernos sin recaer en la inequidad axiológica, ni el autoritarismo narcisista, prejuicioso y engreído de todo colonialismo cultural). El adulto joven es un ciudadano del mundo que valora, aunque no siempre entienda y honre cosmovisiones ajenas a la propia. El plan de estudios fomenta las mismas competencias que en el estadio racional concreto, a las que agrega el perspectivismo cultural. Se introducen prácticas meditativas sedentarias.

En la etapa intuitiva presuntamente se empiezan a despertar la compasión por el sufrimiento de todos los holones, el amor universal y la generosidad desinteresada. Inteligencia moral transconvencional y ya plenamente espiritual. No hay registros históricos sobre los peligros de esta etapa ni una caracterización completa de la misma como fenómeno colectivo. Su estructura hipotética proviene de individuos que alcanzan ese nivel de desarrollo, sobre cuya experiencia sí

existe una fenomenología recopilada muy completa. El adulto intuitivo es sabio. Se introducen prácticas meditativas avanzadas.

¿Cómo lograr un abanico educativo integral?

- Estudiando psicología evolutiva para entender las etapas del crecimiento humano.
- Estudiando las etapas del desarrollo humano para identificarlas y potenciar el avance.
- Diseñando e implementando programas evolutivos.
- Poniendo los fines económicos y políticos de la humanidad al servicio de los fines re-educativos.



Educar para la libertad según las etapas del desarrollo

Cada época de la historia del pensamiento educativo ha reflejado una o varias, pero principalmente alguna etapa del desarrollo. Y en cada fase se ha inculcado cierto concepto de lo que significa educar, o para el dominio, el control de la mente, la palabra, la cosmovisión y la conducta del así “entrenado”; o bien para formar para su libertad al sujeto educativo (antes se le llamaba “alumno”, es decir, el que carece de la luz, el ciego). Esto ha generado el currículo oculto (ese que, tácita o explícitamente constituye la narrativa detrás del plan de estudios y de las prácticas de socialización que rigen el encuentro educativo). Esbochemos entonces también, (haciendo uso de algunos párrafos de otro texto que estamos por publicar, sobre el concepto de libertad y su relación con el tema de la sexualidad) las luces y sombras de la transformación del concepto de libertad

según las etapas del desarrollo, que como ampliaremos y reiteraremos aún más, son a la vez gramáticas del desarrollo.

Para entender por qué diversos sectores sociales y personas se identifican de diferente manera con ideas, costumbres, afectos y conductas, simplemente tendríamos que repasar las etapas del desarrollo, que son las gramáticas inconscientes de las modalidades sucesivas y evolutivas de percepción y de construcción de la realidad que nos circunda y de nosotros mismos. También tendríamos que estudiar el complemento del estudio de las etapas del desarrollo, que son los niveles de conciencia. Los niveles de conciencia se refieren sobre todo al nivel de altura alcanzado por la espiral superior izquierda de los cuatro cuadrantes, la que se refiere a las inteligencias múltiples del individuo, a su crecimiento o potenciación como persona y ego, y a su nivel de autoconciencia espiritual o trascendencia transpersonal. Centrémonos en los niveles del desarrollo por ahora.

Hay varias formas de subdividir las etapas del desarrollo, todas son válidas. Una muy simple, propuesta ya en 1949 por Jean Gebser, a quien Wilber le debe mucho de su inspiración, es en cinco etapas: arcaica, mágica, mítica, mental e integral. No imaginemos etapas que se suceden, sino que cuando emergen se superponen a las anteriores, a veces desvanecidas, a veces resaltadas, a veces en segundo plano, ocultas por las etapas nuevas, a veces pareciendo desfallecer para resucitar más adelante en el hilo de los siglos. Largo sería dibujar sus presencias y apariciones culturales específicas, coincidentes en el tono y la forma con sus homólogas en la historia de occidente, pero no siempre en la apariencia ni el contenido, no solo en diversos momentos del tiempo sino en variados lugares en la geografía planetaria. Lo indudable es que no se han presentado en sentido inverso en ningún caso. Son fases “sucesivas”. No hay una cultura que haya sido mítica antes que mágica, ni arcaica después de ser mental. Muchas coincidencias entre cosmovisiones de culturas

que jamás se conocieron entre sí indican que cuando a un primer pueblo se le ocurre con suficiente contundencia ver las cosas de un nuevo modo, a ningún otro pueblo por lejano que sea y que haya pasado por la misma etapa anterior se le ocurrirá continuar con una etapa diferente de la que emergió como etapa posterior para el primer pueblo. Puede que el pueblo A haya saltado de la magia al mito en Indonesia desde el segundo milenio A.C., y que en cambio el pueblo B haya sido mágico animista entre el año 500 D.C. y el año 1000 D.C, pero el pueblo B no saltará de la etapa mágica a la mental sin pasar por la etapa mítica si algún pueblo antes que ellos, al abandonar por primera vez la cosmovisión mágica, vio emerger la mítica tras la mágica. Como le ocurrió al primer pueblo que lo hizo, asimismo le ocurrirá a todos los demás pueblos en adelante. El primero marca la inercia, lleva al resto, sin necesidad de contacto geográfico ni histórico con los otros pueblos que sigan su derrotero. (Y esto es muy comprensible si se estudia la teoría de Campos Morfogenéticos de Rupert Sheldrake). Lo mismo sucede en la vida psicológica, por ejemplo, del niño que se hace adolescente y luego adulto. Piaget lo comprobó al estudiar las etapas de la inteligencia cognitiva del niño, Kohlberg y Sullivan lo corroboraron en los estudios clínicos sobre el desarrollo de la inteligencia moral, O'fallon ha trazado sobre esto el mapa más completo. La evolución del desarrollo humano individual sigue también unos derroteros específicos, predecibles, e iguales en todos los casos.

A veces asociaremos la racionalidad con la etapa mental y la intuición a la etapa integral, pero de esa tela hay mucho que cortar, aunque no por ahora.

Uno aprende el idioma materno sin tener que entender primero las reglas gramaticales y por eso Ken Wilber compara los niveles del desarrollo con gramáticas. No podemos ver la realidad sin tener gafas puestas, pero tampoco podemos ver las gafas con claridad sino hasta cuando nos las quitamos para verlas. Y al verlas, es porque tenemos otras gafas que nos pusimos, que nos permiten verlas. Hablamos nuestra lengua materna, digamos español, pero no entendemos su gramática, ni

necesitamos entenderla, siempre que tengamos a nuestro lado a alguien que hable español muy bien, a quien podamos imitar desde muy temprano, y que nos corrija cuando lo hablemos mal. Y esas gafas hispanas nos permitirán una lectura del mundo muy sesgada y además muy enriquecida por el léxico hispano, la recursividad hispana, etc. De pronto aprendemos inglés, y entonces empezamos a entender que tiene otra gramática, que los tiempos verbales son diferentes, que un mismo verbo se usa para estar y para ser, por ejemplo. Esta otra gramática, esas nuevas gafas, pueden ser vistas porque ya sabemos pensar en español y por lo tanto compararlo con el inglés. Las gafas que nos ponemos nos permiten ver las gafas que nos quitamos.

Los estados del desarrollo son etapas preexistentes, estructuras que nos esperan, gafas prefabricadas para mirar. La humanidad ha pasado por ellos (filogenética), y cada persona necesariamente pasa por ellos (ontogenética). Los más primarios, simples y burdos no son inferiores a los más complejos y sutiles, sino menos complejos y sutiles. Los más recientes en la historia de una persona o de la humanidad no son superiores a los más antiguos, sino más sofisticados, complejos y sutiles. Nos humanizamos tanto más cuanto más estados logremos alcanzar como individuos y como especie –recordemos que no “somos” ya humanos, sino que nos estamos humanizando permanentemente, desde que nos diferenciamos de los primates no humanos, de los protohomínidos. Cada estado del desarrollo se ha fijado como un paso necesario para pasar al siguiente estado, para facilitar la evolución de la conciencia en el ser humano. Pero no estuvieron siempre allí esos estados, ni estaban antes de que apareciese el ser humano. Los primeros estados humanos del desarrollo florecieron de los últimos estados del desarrollo de la inteligencia y de la conciencia animal. Cada uno emerge del anterior, no siendo predecible, sino sumamente creativa y sorprendente su característica y mejorada sofisticación, cuando se le compara con el anterior. Cuando cierta cantidad mínima o masa crítica de tiempo y (o) individuos y grupos humanos ya han visto emerger y han usado la nueva etapa del desarrollo, esta queda allí como una gramática que ya

871

necesariamente todo grupo o persona tendrá que experimentar obligatoriamente, una vez se agote la efectividad de la gramática anterior para resolver los retos que cada etapa trae.

Cada sociedad puede visibilizarse como una pirámide con estratos demográficos o niveles. Cuanta mayor área tenga cada nivel más personas se comportan en promedio desde cierto nivel de desarrollo que han adquirido mediante aprendizajes sociales. Las áreas de abajo corresponden a los niveles más primarios, las de arriba a los más recientes de la historia evolutiva humana. Normalmente las áreas de abajo tienen más área que las de arriba, así que siempre la tendencia ha sido que una menor cantidad de personas ha alcanzado los estados del desarrollo más sofisticados (repetamos que eso no las hace superiores ni les da derecho de subyugar a nadie, sino todo lo contrario, implica más compromiso de cuidar el bienestar ajeno; y repetamos que el esquema no sugiere que los más sofisticados gobiernen a los más burdos –las habilidades para gobernar con justicia, espíritu de servicio, profesionalismo y honestidad son un tema aparte. Wilber propone llamar profundidad al nivel de sofisticación. Por ejemplo un mamífero es más sofisticado que un reptil y una célula es más sofisticada que un virus. Tiene más estructuras y dinámicas y cada estructura más compleja incorpora e integra para sí estructuras más simples, beneficiando además a las estructuras integradas. En los sistemas hay menos individuos y especies con un mayor nivel de profundidad. Por ejemplo hay pocos elefantes y muchas más bacterias. El cuerpo de los elefantes alberga además millones de bacterias que usa y que lo usan para vivir. A la cantidad de individuos se le llama extensión y al nivel de sofisticación que han alcanzado amplitud. En los grupos humanos hay menor extensión y mayor profundidad cuanto más arriba de la pirámide social miremos; hay mayor extensión y menor profundidad cuanto más hacia abajo miremos. Menos personas han alcanzado siempre una mayor profundidad. Más personas están por lo tanto siempre viviendo en general en un menor nivel de desarrollo. Los niveles de desarrollo son tendencias, no son esencias.

Por lo tanto no es válido decir “este pueblo o esta persona o esta clase social o esta nación o este

872

grupo dirigente está en este nivel". Eso sería etiquetarla, acusarla, marcarla, inferiorizarla o superiorizarla, despreciarla o idealizarla, -al modo del fascismo hitleriano-, como si siempre se comportara de esa manera arcaica, o mágica o mítica o mental o integral, lo que no es cierto. Personas y grupos fluctúan en sus percepciones y conductas a lo largo de sus historias, aunque puedan investigarse cuáles son las más frecuentes y probables. Pero eso no permite predecir cuales serán a ciencia cierta sus conductas futuras, ni en los casos más extremos. Un destacado gurú podrá tener deslices de evasor de impuestos y un pedófilo podría sufrir una conversión religiosa radical que lo lleve a la santidad. Casos se han visto.

Esto nos aclara mucho los fines de la educación, y la finalidad principal, que es la hominización del educando. Se educa para promover el paso de una fase del desarrollo a la siguiente, no para entrenar en un oficio ni para transmitir una información. Ni siquiera para entrenar de manera rígida a un individuo en pensar en acorde rígido a los moldes de una etapa del desarrollo. Lo ideal es que en sus vidas los individuos tengan más percepciones y conductas sofisticadas que primarias (las religiones maniqueas llamaban bien a las primeras y mal a las segundas, pero esa división estricta conlleva una actitud de oposición, guerra o conflicto, no de exploración sicoterapéutica e integración de lo primario en lo sutil, que es lo propio del manejo del desarrollo transpersonal en la psicología neohumanista, junguiana e integrativa). Lo ideal, nos parece, es que en los grupos las decisiones sean tomadas por los expertos profesionales mejor cualificados en sus respectivas áreas de conocimiento y meritocráticamente elegidos que tengan mayor nivel de inteligencia ética –si fuera posible evaluarla, y si fuese posible que existieran evaluadores imparciales. Esto no necesariamente significa que los gobernantes deberían ser los individuos que hayan alcanzado mayor profundidad en los niveles de desarrollo, porque el nivel del desarrollo promedio de una persona no necesariamente indica preparación administrativa o profesional para un cargo. Tampoco la preparación profesional garantiza el nivel del desarrollo. Un excelente médico cirujano puede

873

padecer una crisis paranoica que lo haga creer que debe ponerle una bomba a la clínica donde trabaja, para detener a unos extraterrestres que vienen a conquistar el mundo (en este caso un nivel de desarrollo mítico se apodera temporalmente y de manera excepcional y patológica de su conducta).

Las democracias suelen pasar el poder a los favoritismos de las mayorías votantes, que no necesariamente coinciden con las mayorías demográficas que ocupan la mayor extensión de la pirámide. Las discusiones políticas suelen darse alrededor de polarizaciones sobre temas en los que los electores desconocen la existencia de los niveles de desarrollo propios, los de los opositores, y los de los candidatos; por lo que no pueden apreciar quien es capaz de ofrecer mayor profundidad al mejoramiento de la realidad o problema o reto sobre los que se discute. Entonces se acude al criterio de extensión: una mayoría no puede estar equivocada. Mejor dicho, para ser fieles a la segunda década del siglo XXI: una mayoría hipnotizada con algoritmos en redes sociales y propaganda, lavado de cerebro al estilo Göebels en tiempos de los Nazis, estrategias de falsa bandera y problema-solución-respuesta (cfr Naomi Campbell)...no puede estar equivocada...no puede no quedar manipulada.

Cada etapa trae nuevas dificultades. Con cada gramática del desarrollo se resuelven las limitantes de la etapa anterior pero se producen nuevas limitantes más sofisticadas que solo podrán resolverse en la siguiente etapa del desarrollo. A su vez, cada etapa trae logros o facilidades. Los logros aumentan y por eso la evolución humana es mejoramiento y no solo cambio o transformación adaptativa. Puede decirse que en promedio cada vez somos más inteligentes, concientes, sofisticados, sutiles, creativos y capaces de resolver nuestras necesidades. Cada vez podemos ser mejores como especie, más inteligentes, armónicos, amorosos, éticos y felices; porque cada vez cada persona podría aprovechar su vida para educarse a un nivel más sofisticado que sus padres o

abuelos. Ya en concreto no es tan simple, porque en cada región del planeta cada grupo humano y cada persona cuenta una historia diferente de su propio desarrollo, y se producen avances y retrocesos de gran complejidad. Pero podría interpretarse la historia humana –así lo hace Ken Wilber- como un proceso cuya sumatoria de errores y aciertos resulta más esperanzadora que apocalíptica en conjunto. Wilber ve en la modernidad europea un avance cultural y de conciencia que la humanidad necesariamente haría, ya fuera en Europa o en Asia, ya fuera a manos de las etnias blancas o de los mongoles.

También es verdad que creamos necesidades y retos y problemas cada vez más sofisticados; y puesto que adquirimos más conocimiento e información, tenemos más poder que nos genera más peligro de autodestrucción y de destrucción de nuestro planeta. Esto ocurriría si las gramáticas más burdas prevalecieran sobre las más sofisticadas, por ejemplo si las decisiones políticas y económicas (y en general la mano derecha de la realidad, cuadrantes de la derecha, estructuras objetivas del individuo y de la sociedad, infraestructuras que resuelven nuestras necesidades objetivas – alimentación, cobijo, comunicación, transporte, comercio, lenguaje, programación y bioquímica cerebral-) pasaran a manos de personas o grupos con un nivel de desarrollo más burdo. La educación está allí, o debe estarlo, para prevenir la involución en las etapas del desarrollo, y para promover su evolución. Esa es su tarea, Si no vela por esto, está moviéndose sin brújula.

Más que discutir si de por sí son más evolutivas las democracias que las monarquías o las tiranías deberíamos considerar el nivel de conciencia y de desarrollo de los gobernantes de cualquier tipo de régimen. La historia está llena de grandes promesas de parte de diversas y opuestas ideologías, que en manos de pésimos seres humanos se convirtieron en nuevas repeticiones de la misma obsesión por el poder. ¿O necesariamente mejores personas gobernando serán gobernantes de una democracia? Lo que cuenta es si las clases gobernantes acaparan los recursos para los suyos

y se los niegan al resto de la población; o al contrario trabajan por nobles ideales con verdadero espíritu de servicio, intentando siempre tomar las decisiones mas equitativas, justas y benéficas para las mayorías. El nivel de inteligencia ética, aunado a la cognitiva, es lo que define la calidad de los gobernantes. Lo que cuenta es el nivel de desarrollo promedio dominante de la sociedad que gobiernen y el nivel de desarrollo de los gobernantes. Una democracia con nivel de desarrollo mágico y fanática puede ser peor que una tiranía con nivel de desarrollo mental tolerante. En general el poder lo vienen teniendo los grupos y personas de conciencia menos sofisticada, los que han avanzado no tan alto a nivel cultural (niveles del desarrollo) y personal (niveles de conciencia e inteligencia ética, espiritual, etc) aunque hayan tenido un elevado cociente intelectual e información (inteligencia cognitiva, avances científico tecnológicos) o se hayan servido de su astucia manipuladora (inteligencia emocional aplicada a bajos niveles éticos) para controlar las acciones de científicos, ingenieros y tecnólogos. Pero esto podría estar a punto de cambiar.

Cada etapa del desarrollo contiene su propia apología de su inconscientemente defendido y sentido concepto de libertad. Cada estadio tiene su aspecto luz y su aspecto sombra, valores nuevos si se comparan con los antivalores de la etapa anterior, antivalores nuevos si se consideran los valores de la etapa siguiente.

La Torre de Babel contemporánea consiste en que convivan todos estos idiomas, lentes de percepción, plataformas de conducta. Las tradiciones culturales transportan prácticas de socialización y educativas que predisponen a cada nuevo individuo humano nacido a realizar el repaso completo de cada etapa, identificándose primero con ella, luego separándose de ella para identificarse con la siguiente. Entre una identidad y la siguiente puede haber dificultades tales como salto prematuro, estancamiento en la etapa previa, limbo entre las dos etapas respectivas, no

integración de los valores de la anterior en la nueva, no abolición de los antivalores de la anterior en la nueva, no adquisición de los nuevos y más sofisticados valores, adquisición exclusiva de los antivalores de la nueva.

En la fase arcáica no hay margen para educar en la libertad. El individuo es indiferenciable del grupo. Necesita acoplarse totalmente a su conciencia colectiva. La gramática arcáica persigue la supervivencia y dedica la totalidad de la inteligencia del organismo para procurarse energía en forma de alimento, cobijo, habilidades procreativas, de defensa y de ataque. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. En su modalidad de insectos, reptiles, peces y aves, por ejemplo, no establece nexos sociales ni estilos comunicativos o afectivos que no giren alrededor de estos fines. Es una modalidad de inteligencia funcional y utilitaria que no requiere emociones de empatía por los del mismo género ni por los otros, ni mucho menos por las especies de la cadena alimenticia subordinada. Es más protohumana que humana y su metáfora literaria es el zombie. Un habitante de la calle consumido por las drogas y el delito o un judío famélico terminal en Auschwitz son fronterizos del estado arcáico que descendieron por las circunstancias. Es más el homínido de las cavernas que el nómada o el agricultor. Es una inteligencia encerrada en su propio paralelo ontogenético es la etapa embrionaria. No sabe de sí. Sabe del entorno que usa y explora para sobrevivir. Hay comunicación por signos, pero no por símbolos. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. No planifica individual ni grupalmente. Reacciona ante estímulos que pueden dar la impresión de que “sabe que vendrán los polluelos porque hace nido”, en virtud de aprendizajes genéticos y morfogenéticos (cfr Rupert Sheldrake). El potencial de acción libre es muy bajo porque la conducta está muy condicionada por la necesidad instintiva básica. Las conductas individualizadas existen al mínimo, porque la conducta del individuo existe en función de la predeterminación grupal, como en un termitero o un panal. ¿Qué es libertad, para un zombie? Poder escoger entre esta víctima vampirizable, o esta otra. Es desafiante, acechante, arriesgado,

877

imprudente, temerario. Casi no se da cuenta de su propio peligro. El hambre lo domina, la sangre le atrae, vive sediento. Se identifica con su objeto, al que succiona. Fijación oral.

En la fase mágica hay un mínimo margen para educar en la libertad. El individuo es casi indiferenciable del grupo. Necesita acoplarse demasiado a su conciencia colectiva. La gramática mágica se pregunta por el origen de cada cosa en términos de cualquier otra, no importa cuál, con tal que sean comparables. El trueno es la ira del dios Zeus como el rocío la caricia de la diosa Venus y todo es metáfora de todo, como en el lenguaje poético. Hay símbolos en la comunicación y ya no solo signos. Cada evento significa otra cosa, base de la adivinación. Se representa y evoca el mundo, sobre todo el de los antepasados y tradiciones. El temor a morir es patente. Es paranoide. Vive anticipándose al ataque con hechizos y rituales y bebedizos; o atacando. Muy síquico. Desea poderosamente y visualiza su objeto. El poder le obsesiona, muy sexual. Escorpio. Proyecta el poder que anhela en espíritus aliados que lo otorgan a cambio de sacrificios. Mercantil. Religioso. Hace del rito un trato. O somete o es sometido. Sexualidad como posesión. Fuerzas del bien y del mal, primer dualismo moral, pero con ambas hace tratos. Posesión del otro como esclavo o fuente de placer. En conductas sexuales puede asemejarse al juego sadomasoquista. A nivel biológico, la conducta individual aparece. Cada individuo se diferencia en mayor o menor medida de otro de su especie. En mamíferos ya se notan emociones empáticas. Crianza de la prole. Sacrificio de sí, conductas solidarias. Cierta conciencia ecológica, de conjunto. Admira o teme. Es leal con el superior en la jerarquía o cruel con el subordinado. Primeras jerarquías simbolizadas en la comunicación. En el niño, es la animación del entorno, Walt Disney. Nombrar. Gozar con el gozo del semejante tribal y sufrir con el dolor del cercano. El cuerpo se expresa emocionalmente, rítmicamente y en tribu. Sectas urbanas. Lealtad tribal y fobia al foráneo. Lo bueno es lo que sea agradable y bueno para los míos; aunque sea desagradable y doloroso para los extraños. Chivo expiatorio. En común y preparando características de la gramática mítica, la gramática mágica es endogamia, fobia a lo

878

diferente; fanatismo deportivo, guerra de clanes. Nosotros somos mejores que ustedes. Se cocinan ya otras cualidades de la gramática mítica, como requerir la existencia del peligro, del enemigo, creado o ficticio, que cohesione al grupo. Imaginarios terroristas, satanización del extraño. Extrañamiento del semejante, para poderlo satanizar. Aporofobia. Uso y objetivación del extraño. Fascinación por lo oculto. Seudociencia. Clasismo, racismo, xenofobia. ¿Qué es la libertad, en esta etapa? La conducta libre es premoral, en el sentido de que si es efectiva para sobrevivir e imponerse, si satisface a mi grupo identitario, es admisible y “buena” aunque no sea universal. Nazis. Narcisismos grupales políticos y religiosos. La pregunta por una ética universal no ha surgido, como tampoco surgirá sino en un estadio premental. Ser libre es tener poder, tener mando, controlarlo todo, poder conquistar, estar seguro, haber vencido al enemigo, ser fuerte, estar en condición de atacar.

En la fase mítica ya hay cierto margen para socializar en la libertad. Pero el acto educativo es borroso, porque el individuo, más que estar en manos de educadores, está en manos de entrenadores que lo someten a una narrativa a la que le exigen que se acople, ya sea una narrativa religiosa, deportiva, nacionalista o política. El individuo sigue sintiendo que su prioridad es ser aceptado por su grupo. Se siente frágil. No se ha forjado un carácter propio. Su identidad es prestada. En las sectas, todos parecen hablar, vestir, responder y hasta mirar del mismo modo: eso se llama personalidad modal. Las neuronas espejo, recientemente descubiertas, hacen su trabajo: convertir al individuo en un mimo de los otros. Así son los lavados del cerebro, y los educadores deben saber que hasta cierta etapa del desarrollo del niño es una conducta natural, pero no por eso deben reprimir ni adelantar la evolución a la etapa siguiente. Pronuncia su idioma materno como lo hacen los demás, con la misma musicalidad. Cada ser humano, al iniciar su vida, necesita acoplarse a su conciencia colectiva para sobrevivir. La gramática mítica agrega a la mágica una percepción más amplia del tiempo. Es como si el cerebro humano, junto con la aparición de una conciencia temporal

879

estructurada en un lenguaje más verbal que el mítico, ampliara sus propias fronteras perceptivas al inventar tiempos verbales de lo futuro, claramente diferentes de los tiempos verbales del pasado. Ahora no solo hay territorio que preservar, adorar, sacralizar, temer y usar, sino que además hay un futuro al cual llegar, y ese futuro puede que sea la repetición del pasado (en una mitología cíclica) o puede que consista en una innovación (en una mitología progresista). La típica cosmovisión mágica tiene un tiempo circular, en realidad es ajena al ideal de progreso. La mítica ve moverse ese piso. Sostener la tradición, invocar a los antepasados, renovar el acto de fundar, alabar y contemplar lo dado, comulgar con la naturaleza, imaginar que la circularidad de las estaciones y las lunas es todo lo que puede haber...eso es mágico. Y ya desde la magia hay palabra, pero sobre todo hay imagen, ícono, tótem; ya se llame logo de empresa o semidios con su guitarra, invocando a las masas desde su tarima, cual hechicero, en un espectáculo de Heavy metal. Lo nuevo de tener un relato por protagonista de una sociedad, y ya no solo una metáfora que se asombre de los paralelismos entre todas las cosas, es que ahora hay una epopeya de por medio con una figura heroica. Ya no hay tribu sino pueblo y lo que centra la atención cultural no es el miedo a la muerte, a las potencias demonizadas, sino el invento de un horizonte cuyo alcance exija el ejercicio de la voluntad. Como explica Noah Harari, el relato es una creencia común, que vincula voluntades para hacer grandes obras. Naciones, imperios, pirámides, ciudades, guerras, conquistas, exploraciones, viajes espaciales, cruzadas, evangelizaciones, empresas multinacionales de explotación. Todo a nombre de alguna tierra prometida en un futuro posible, cuando alguna utopía política, económica o religiosa se realice. La libertad ahora es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento de lo novedoso o exótico, amplitud de miras, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud. Según Spengler, amor a la infinitud espacial, algo muy occidental por cierto. El mundo mágico aún posee una arquitectura uterina

Desde Moisés y el sionismo hasta La Iliada y la Guerra de Las Galaxias, todo eso es pensamiento mítico. Convive con el mental, surge antes de la racionalidad científica, pero es mítico todavía siempre que haya un tono épico. Joseph Campbell es el gran experto en las mil caras del heroísmo, de las que se nutre todo Hollywood. Todavía la conciencia mítica no permite al individuo que vuele libre del todo, ni cuando surgió en el pasado ni ahora mismo cuando surge en el presente. La función del mito es vincular mentes alrededor de un sentido de la vida que se transmite como una narración en la que hay una trama que el grupo debe resolver volviéndose el protagonista heroico. Nosotros los que del pueblo escogido por dios reconocimos no como profeta sino como dios encarnado al que vino, encontraremos la salvación al final de los tiempos cuando el ángel caído sea derrotado. Nosotros los que derrotamos la aristocracia rusa y su iniquidad, llevaremos al pueblo a realizar el destino histórico del comunismo revelado por Marx. Nosotros los que huimos de Europa para crear el sueño americano de la libertad, llevaremos a toda la tierra la democracia y el capitalismo para que pueda progresar la humanidad bajo nuestro liderazgo y conquistar luego planetas y galaxias. Si nos fijamos bien, no hay un lejano ideal histórico a largo plazo que el imperio romano quisiera prometer a sus súbditos, ni es un ideal universal; ni tampoco sucede que a la china clásica le interese el concepto de un ideal para todos los seres humanos. China no quiso salir de su territorio ni cuando tuvo la mejor flota naval que el mundo antiguo haya conocido. A los griegos les interesaba a veces la democracia, pero para ellos mismos; no evangelizaban con ella a los persas ni a los fenicios.

El descubrimiento del individuo merece toda una investigación histórica, y ciertamente el héroe griego clásico es un individuo, pero es más un arquetipo idealizado que un retrato al óleo, realista, de un cuadro de Velasquez. Arjuna y sus hermanos en la epopeya Indostánica son ideales culturales personificados más que personas. En las epopeyas homéricas Odiseo y Ulises, Elena y

Penélope, son aún excusas formativas para cantar las virtudes del astuto, del valiente, de la bella y de la paciente. Don Quijote, ese sí, es un individuo con todo y defectos, casi hiperrealista.

La gramática mítica necesitará el impulso de la etapa del desarrollo mental para poder inventar el individuo a todo pulmón y para proclamar a viento y marea todos sus derechos, exigiendo todas sus libertades. El auge del individuo brota junto con el concepto de vida privada, que en la edad media es raro. Los romanos habían avanzado en el invento de la familia nuclear con un jefe de hogar, pero tras las invasiones bárbaras retornan las ciudades amuralladas y la densidad de lo colectivo. El feudo es tribal, la familia feudal es muy extensa y la convivencia habitacional y arquitectónica es colectivista. La idea de un alma individual, aporte cristiano, empuja bastante el valor de que cada vida es importante, de que no somos objetos para el uso de otros, de que la libertad es un bien individual además de colectivo. En Grecia clásica ser libre era simplemente no ser esclavo, y ojalá tampoco ni mujer, ni niño, ni parlante de otro idioma. Pero si eras espartano y tenías que ser soldado e ir a la guerra, eso no se consideraba una limitación a tu libertad. Ni se les pasaba por la cabeza la idea de libertad de conciencia. El sano individualismo cristiano fue el fruto de la defensa de la tesis de una salvación o condenación para cada organismo, no para el organismo colectivo. Dante no se encuentra en La Divina Comedia al alma de alguna familia, sino a este o a aquel, con su condena específica por sus actos personales, no por los de sus ancestros. Y posiblemente por eso hubo sinergias entre la moral cristiana, personalizante, y la gramática mitológica europea en la edad moderna. Por eso la modernidad no es asiática ni africana ni americana en su fundación. Las narrativas cristianas son teológicas en su origen, personalistas en potencia. La mitología moderna simplemente transmuta el ideal de la salvación del alma después de la muerte, en el cielo, para los fieles a la iglesia... por la felicidad terrena para el individuo acomodado que consume todos los bienes y servicios imaginables. Son estructuras narrativas: del heroísmo ascético del cristiano fiel que ayuna y es caritativo para no ir al purgatorio, se pasa a la

882

creencia igualmente religiosa, no menos acrítica, de que cuando asciendes en la empresa multinivel y llegas a la pirámide de los bonos te retiras en las Bahamas a tomar el sol en una playa, como un rey, a ver trabajar para tí a todos tus distribuidores de producto. Narrativas de sentido, siempre la meta es un horizonte lejano, un futuro prometido a un heroísmo necesario. Dan sentido a tu dolor, hacen meritorio el camino, y prometen una recompensa.

De modo que de la etapa mítica a la mental, es decir, de por ejemplo lo medieval a lo moderno, no es que por haber aparecido el método científico desaparezca la adherencia, la fé, la creencia, la identificación de naciones e instituciones, capitalistas o comunistas —da igual- a un credo, el credo del progreso ilimitado, mediante la explotación ilimitada, de los recursos energéticos ilimitados que proveerá el planeta. La gramática narrativa sigue operando en el soldado norteamericano que usa el lanzallamas contra los vietnamitas, en plena era atómica. Lo visceral solamente de ha revestido de mejores armas, pero el misil es flecha envenenada para el inconsciente colectivo; una flecha con física de Newton de por medio. Pero flecha. Porque la racionalidad es una gramática que aún no hemos descubierto a fondo, como no hemos aprendido todavía cómo formarnos para la tolerancia. Pero Ken Wilber, optimista, nos la presenta como una gramática que no solo ya surgió, sino que está siendo superada. También el precursor de la idea de etapas de desarrollo, Jean Gebser, se apuntaba a la esperanza del avisoramiento dela etapa siguiente, mucho más evolutiva que la mental, la etapa integral.

Pero volvamos a la racionalidad moderna. Es una gramática maravillosa. ¿Qué hay en ella, además de un relato contenido en un mito, de un sentido a descifrar en un relato que invoca a una intervención colectiva? Deja al individuo cada vez más libre del grupo, más solitario. Le pide inclusive a cada uno que sea original, crítico, inconforme. Es algo muy francés, muy cartesiano. La inteligencia es ahora sinónimo de duda. Antes lo era de recitación de memoria. Y eso dificultará la adherencia a

valores, pero esto es imposible, porque aunque inconsciente, y con la excepción del catatónico, no hay alguien que pueda no creer en algo. A Descartes mismo la duda no le duró sino un capítulo de su famoso libro. Pero prohibir la adhesión a un sentido, que antes portaba la promesa de un relato heroico, que antes entregaba una narrativa que generaba lazos comunitarios, es al mismo tiempo prohibir la toma de conciencia de que la creencia en el exclusivo derecho de la ciencia experimental es una nueva dogmática narrativa. La ciencia se pone a sí misma la corona del rey, arrebatándosela al papa. Del fundamentalismo narrativo se pasa ahora al fundamentalismo cientificista, con sus nuevas prohibiciones e instituciones inquisitoriales, que prohibirán cualquier coqueteo con los temas espirituales. Lo espiritual será acusado de ser necesariamente religioso –cosa falsa- y lo religioso será objeto de desecho, junto con las cabezas cortadas en la guillotina de los reyes de Francia. Por supuesto, esto no resistirá mucho más de un siglo. La necesidad espiritual sacará la mano sobre el agua, pidiendo un salvavidas que la rescate del ahogamiento por asfixia. Y se expresará de manera insana, como seudociencia, coqueteo nazi con el esoterismo ritual de baja calaña; o como búsqueda sincera en nuevos movimientos.

En la fase mental ya hay margen para educar en la libertad. El educador ya diferencia entrenar y socializar a un educando, de formarlo para encontrarse a sí mismo sin que deje de armonizar sus diferencias con las de su colectividad. Ahora, más que socializar, por fin educa. El individuo es, necesita ser, anhela ser y debe volverse diferenciable del grupo. Necesita desacoplarse del ego grupal para pasar de ser un robot programado a ser un proponente de cambios, creatividad y avances. El educador necesita desacoplarse de sus roles pretéritos cada vez que su educando necesita desacoplarse. La educación contemporánea, estupefacta, todavía no aprende a lograrlo, pero las autonomías del aprendizaje online forzarán esa revolución. El educador jamás será obsoleto, pero solo volverá a ser relevante cuando logre comprender, de corazón y mente, de cuerpo y habla, de actitud y tono, a ser un alma libre, para gozar de apoyar a otros a lograr lo mismo.

Como diría Claudio Naranjo, solo la libertad interior del educador puede educar para la libertad del educando, pero eso significa un acto profundo de identificación de la propia personalidad neurótica, requisito para la liberación de las felicidades del alma libre. Y eso significará un paso más, el que va de lo mental a lo integral.

Lo racional, para aparecer, será rebelde. Significará el descubrimiento de lo personal, la autonomía respecto al grupo, la independencia de los ancestros, padres y costumbres. Por primera vez, la adolescencia como valor. El ajuste al grupo no es lo importante, sino la innovación a ultranza, el cambio de paradigmas, el derrumbe de estructuras. La promesa del progreso científico técnico del liberalismo industrial de consumo. El turismo. Y por supuesto, las libertades plenas para las decisiones personales respecto a preferencias relacionales, sexuales, de identidad de género y de apariencia estético corporal. ¿Cuál es la sombra de este concepto de libertad? ¿De qué carece? ¿Cuál es su trampa? La libertad mágica estaba encerrada en su simbolismo uterino, boscoso, selvático, sin llanura ni horizonte. La libertad mítica nos dio futuro para sembrar esperanza y nos recordó que somos seres volitivos, libres casi del destino. Del fatalismo cíclico de la tragedia griega se pasó a otro mito, el de un destino que podemos forjarnos, en que queramos, muy en contra del destino religioso: la autodeterminación de los pueblos y de sus constituciones. Y de una libertad enfatizada en lo político, en lo colectivo, en lo electoral, en lo antimonárquico, de luchas populares; se pasa a una libertad enfatizada en luchas para el individuo: el matrimonio no por arreglo sino por amor, su derecho al nudismo, su libre elección de profesión, identidad sexual, rol de género, nacionalidad, vestuario, lugar de paso o de residencia geográfica, estilo de cabello, elección de compañeros sexuales. ¿Nos servirá entender qué piensan los teóricos de las etapas del desarrollo sobre lo que viene y asoma ya la cabeza, para impulsar la conciencia humana más allá del caos postmoderno, hacia la fase integral?

En ese caso tendríamos que mirar con lupa de aumento, y clasificar aun en mayor detalle las gramáticas del desarrollo que se juegan desde la aparición de la ciencia moderna. Pero volvamos a lo que concierne a la filosofía de la educación.

Estadios del crecimiento: una dimensión invisibilizada en la teoría educativa

Ninguna etapa es utópica ni distópica de por sí, todo avance trae nuevos problemas; pero cada avance trae mejores problemas que los que generó el estadio anterior, a la vez que peores riesgos. El peligro es disociarse de la etapa anterior al diferenciarse de ella, porque se pierden sus logros (excesivo liberalismo educativo en cada etapa) ; o estancarse en la etapa previa por miedo al riesgo de la siguiente (excesivo conservadurismo en etapas de transición evolutiva de la sociedad). La modernización de una entidad u holón educativo es un arriesgado malabarismo que requiere sumo cuidado.

Las etapas urobórica, arcaica, mágica, mítica y mítica religiosa no gestan el concepto de individuo, ignoran la idea de vida privada, libertades individuales, amor romántico, felicidad personal, matrimonio por amor, libre opinión ciudadana, decisiones por votación democrática, libertad de prensa, derecho al libre desarrollo de la personalidad. Sostienen que el objetivo de la educación es la adaptación del individuo a la sociedad en la que viven. Sin embargo, generan vínculos de respeto y mimesis de valores entre profesor y alumno y al Padre o Madre de familia en cómplice del hijo. La posmodernidad, temerosa del exceso autoritarista quiebra, hasta convertir al

profesor en un sumiso ofertante de servicios al estudiante-cliente- jefe; o culpabiliza a los padres de familia de no haber sido amigos de sus hijos, hasta volverlos padres sumisos.

Con la modernidad hubo separación de los tres poderes (ejecutivo, legislativo, judicial) para impedir el absolutismo político -lo que desafortunadamente no atendieron las ideologías de izquierda ni de derecha en el siglo XX, pletóricas de regímenes tiránicos-; y con la modernidad se hizo realidad la separación de las esferas ética, estética, científica y religiosa, para impedir su mutua interferencia.

La religión había obstaculizado en occidente la evolución del pensamiento científico a nombre de la autoridad bíblica, reprimió la creatividad del artista a nombre del proselitismo moralista, impidió que la esfera de lo ético se independizara de la de lo moral etnocéntrico. La formación científica muchas veces confundió el rigor con la prohibición del uso de la imaginación y la creatividad (propia del arte), o postuló que el ateísmo no era una postura optativa sino una conclusión necesaria, absoluta y definitiva del progreso de la insuperable y más elevada capacidad humana, la endiosada razón. El artista pensó que solo podía haber arte antitrascendentalista si iba a ser arte de la era científica.

La espiritualidad se confundió con la religiosidad como consecuencia de la guerra de la ciencia con la religión, y se volvió anatema intentar conciliar la aspiración espiritual y existencial del individuo con la necesidad de educarlo para la ciencia y el “progreso”. La religión, encargada antes de la modernidad del principal objetivo del centro educativo, -formar cristianos, formar patriotas, formar súbditos del rey- pasó a ser un apéndice “costura” del plan de estudios. El resultado de esta diferenciación excesiva de la esfera de lo social cognoscitivo (a manos de la ciencia) respecto a la esfera de lo individual existencial fue la invisibilización de esta última.

Usemos la ironía y un pequeño giro literario para destacar más el olvido educativo de la dimensión intrapersonal e interpersonal, del cuadrante superior izquierdo. Se esperaba una sociedad mejor invirtiendo en el desarrollo de los cuadrantes inferior derecho (infraestructural, macroeconómico, urbanístico, arquitectónico, ingenieril, etc) y superior derecho (alimentación, nutrición, deporte, salud del individuo como salud de su cuerpo, medicina, etc). Se daba un lugar de ambigua importancia a la cultura (cuadrante inferior izquierdo), como por pensar en el “uso del tiempo libre” (¿es que el otro tiempo es tiempo “esclavo”, tiempo para cosas serias e importantes, laboral, o por qué se le da ese nombre -es tiempo poco serio, tiempo no importante o qué?).

Esta era la ironizable fórmula de la erradicación de la inteligencia existencial, espiritual y emocional del individuo de los planteles educativos, o mas bien su invisibilización (no se puede erradicar lo que aun no existe, lo que aun no se diferencia): si todo lo espiritual era religioso, si lo religioso era anticientífico; si todo lo ético es moralista mítico, si el moralismo es religioso; si lo religioso es anticientífico, si la ciencia es verdad y progreso, si la educación es para el progreso, si el progreso es lo mismo que la felicidad; si la felicidad colectiva es la felicidad del individuo, si lo importante es por lo tanto la felicidad social del consumo y de la producción industrial; si las emociones son subjetivas, si la ciencia es objetiva; si el razonamiento científico es superior a la respuesta emocional de los mitos, el arte, la literatura, los mitos y ritos religiosos; si el objetivo de la educación es entonces educar para la ciencia, entonces no puede llamarse inteligencia a la respuesta emocional del ser humano ante diversas situaciones, ni a la respuesta estética (por lo bello) , ni a la respuesta moral (por lo bueno) , ni a la inquietud existencial (por el sentido de la vida), ni a la búsqueda espiritual (por la realización de estados de amor, serenidad y felicidad interior), y por lo tanto ninguna de esas cosas necesita ser atendida en los centros educativos, o no merece un lugar principal, a menos que sea políticamente correcto, para atender a las expectativas y demandas de los padres de familia. Clasificación: costuras. *Prescíndase de ellas si tocasse recortar la jornada*

888

escolar en colegios distritales de Bogotá y públicos de Colombia para doblar la cobertura de asistencia. Exclúyanse del plan de estudios las asignaturas artísticas, reflexivas y estéticas como filosofía, literatura y artes plásticas, dramatúrgicas, corporales y musicales. Intégrese la filosofía y la historia a las ciencias sociales, o preferiblemente a la geografía humana o a otras disciplinas menos blandas, para que los aspectos críticos de la sociedad actual queden mimetizados. Suspéndanse las asignaturas religiosas para que no se diga que el colegio viola la libertad de cultos, o hágase un recorrido superficial a todos los cultos del planeta, para que se vea lo relativos y caprichosos, poco fiables que son; Ignórese que el ser humano puede tener aspiraciones espirituales y existenciales no necesariamente coincidentes con la segmentación de creencias metafísicas y hábitos litúrgicos institucionalizados. Lo bueno, lo bello y lo trascendente sean excluidos de los muros del plantel, para ponerse a manos de la libertad del individuo en espacios de educación no formal, si así lo quisiese. Publíquese y cúmplase. Punto.

Propuesta: La transformación personal es la base del acto educativo.

- Educar es observar con atención para intervenir con oportunidad y facilitar procesos, como en la terapia de Rogers.
- Atender a nuestro educando interior, darle lo que no tuvo para motivarlo a darle lo que necesita al hijo y al estudiante
- Educar al educador. Reparentalizar. Para reeducar al educando. Lazos más estrechos padre hijo, profesor alumno.



Educación es potenciar

- El principal objetivo de la educación no es la titulación para el mercado laboral.
- Lo que más educa y forma, es convertir la vida escolar en un laboratorio de encuentros de mutuo crecimiento. Educación es potenciar.



¿Cuál énfasis en los fines?

- Educación para el empleo y la profesión.
 - Titulación. Competitividad. Bilingüismo. Certificación. Jerarquía social. Honor familiar. Éxito comparativo.
- Educación para el ejercicio ciudadano.
 - Valores comunitarios. Patriotismo. Tolerancia. Democracia. Conciencia ecológica. Opciones etnocéntrica o mundicéntrica-
 - Educación para potenciar todas las inteligencias.



Educar para potenciar todas las inteligencias

- Los modelos educativos del siglo XIX pensaron en la educación como acceso a la información. En el siglo XX pensaron en investigación para producir más información e innovación.
- Pero hay diez tipos de inteligencia diferentes a la cognitiva, necesaria para asimilar y producir información. Espiritual, estética, musical, kinestésica, emocional, interpersonal, moral, ecoambiental, existencial.



¿Qué es potenciar a un ser humano?

- Posibilitar la evolución integral de las estructuras (gramáticas inconcientes de lectura de sí mismo y de la realidad circundante). Estructuras del desarrollo.
- Posibilitar la evolución de la atención mental desde el “alla afuera” (el ello) y el yo (“aquí adentro”) al nosotros (el “tú conmigo, yo contigo”) y el todos nosotros (seres sintientes, cosmocentrismo)



Modelos educativos, pedagógicos y didácticos en un esquema evolutivo de la conciencia:

Los enfoques deben corresponder a la etapa pertinente del educando pero a la vez jalonar hacia la etapa siguiente y vigilar que no decaigan en la etapa anterior. De este modo se evitan las patologías del desarrollo (estancamiento o fijación, disociación, indecisión y en definitiva no integración de lo antiguo y más burdo a lo nuevo y más sutil).

Estadio de desarrollo/rol del entorno escolar	Modelo Pedagógico de formación (y no solo de instrucción)	Estrategias didácticas de formación
--	--	--

Descripción de las necesidades y (o) realizaciones del educando según su etapa de desarrollo o gramática inconsciente (de su cosmovisión y de su sociedad)

Transintegral	Conciencia no dual. Unidad realizada incluyendo individuación lograda. Kosmos más vacuidad. Pocos casos registrados de individuos que hayan realizado este estadio. Dudosa posibilidad de que hayan existido comunidades enteras en este estadio.
----------------------	---

Integral

El adolescente o adulto ha entrado en la etapa de razonamiento moral postconvencional más avanzada (Kohlberg); y ha alcanzado un estado de conciencia que Ken Wilber llama atestiguamiento continuo. Plena conciencia de lo transpersonal. Hay razonamiento abstracto pleno (Piaget) pero además hay desarrollo de facultades intuitivas (Bergson) y apertura del corazón. Conciencia Amor-sabiduría translingüística. Educación para el crecimiento de estados superiores de conciencia. Transmisión áurica. Devocional igualitaria. Iniciación espiritual. Conciencia de lo sagrado. Evasionismo potencial. Ética pluralista postconvencional. Democracia integrativa holoárquica. Utopía: globalismo eco-conciente Gaia. Integrar y honrar todas las etapas precedentes. Distopía: materialismo. Discursividades centradas en paradigma evolutivo de la conciencia. Kosmos con K: los cuatro cuadrantes son reconocidos ontológica, epistemológica y fenomenológicamente. Ontología plural. Mente y corazón iluminados. La educación es para la realización espiritual. Pocos casos registrados de individuos que hayan realizado este estadio. Dudosa posibilidad de que hayan existido comunidades enteras en este estadio.

Racional	Pedagogías que incluyen estrategias de desarrollo de inteligencias múltiples y diversificación de énfasis escolares según las posibilidades que abre el redescubrimiento de la inteligencia no cognitiva. Cabe el personalismo, la antroposofía, la logoterapia, la pedagogía Waldorf, el existencialismo trascendentalista y toda suerte de corrientes afines, orientales y occidentales en su inspiración, sin privilegiar a ninguna. Incluye la validez relativa de etapas previas de la historia de la pedagogía, según un esquema integral (este esquema general es por lo tanto pluralista). Educación para el crecimiento, socialización y preparación crítica tolerante del educando. anterior. La pedagogía se organiza dando a cada etapa del desarrollo de los pueblos, etnias, sociedades, comunidades educativas e individuos un lugar según cada caso. No todo enfoque pedagógico conviene en cada etapa del desarrollo.	Incluye la validez relativa de etapas previas de la historia de la didáctica, según un esquema integral (este esquema general es por lo tanto pluralista). El encuentro interpersonal es fundamental para educar en valores de empatía, y ya no se realiza solamente con argumentos, sino con conciencia de afectividades y de corporalidades insertas en el discurso. Mesa redonda. Debate. Elecciones. Cuerpos colegiados en la directiva. Sociocracia. Reconoce etapas precedentes pero no las jerarquiza por miedo al autoritarismo propio. Democracia jerárquica de las mayorías sin exclusión de las minorías. Globalismo. Tolerar. Escucha.
pluralista		

El preadolescente o adolescente ha entrado en la etapa de razonamiento moral postconvencional (Kohlberg); Hay razonamiento abstracto pleno (Piaget). Utopías de red social equitativa. Mutuo aprendizaje en la relación profesor alumno. Conciencia de tejido social interactivo. La educación es para la paz y la convivencia. Asociar para integrar sin confundir. Pluridiscursividad sin eje común. Realidad: cosmos con C. Mundo chato. Se cuida no recaer en la falacia pre-trans: al educando no se le deben ofrecer enfoques pedagógicos prepersonales como si fueran transpersonales. La libertad y la liberación del rol autoritario del agente educativo se la gana el educando pasando antes por la etapa del desarrollo moral convencional, y en eso se le da la razón a las pedagogías tradicionalistas. De lo contrario se educa para la anarquía, el narcicismo psicológico del educando y una indebida constelación de roles entre los agentes educativos y el niño, el adolescente y el adulto joven (Hellinger).

Estadio de desarrollo	Modelo Pedagógico de formación (y no solo de instrucción)	Estrategias didácticas de formación
	Descripción de las necesidades y (o) realizaciones del educando según su etapa de desarrollo o gramática inconsciente (de su cosmovisión y de su sociedad)	
Racional	Aplica el conductismo y la pedagogía cognitivista y constructivista, así como	Las didácticas para esta etapa del desarrollo evolucionaron desde

Concreto	los enfoques de pedagogía activa. Piaget, Vigotsky. Permite y fomenta el perspectivismo, el debate y la argumentación constantes de temas objetivos, tal como lo refleja la historia de la ciencia. El personalismo tendría lugar, aunque con énfasis en aprendizajes cognitivos y constructivistas, por centros de interés electivos y enseñanza problémica. Sólo la ciencia moderna es conocimiento y educar es principalmente transmitir el conocimiento. Tácitamente se supone que las asignaturas duras, las ciencias exactas y las profesiones tecnológicas son superiores a las ciencias y saberes “blandos”.	el memorismo autoritario del siglo XIX a la formación investigativa crítica en el siglo XX y XXI. La “clase” como laboratorio de aprendizajes deductivos e inductivos a manos del estudiante, propiciados pero no entregados llanamente por el docente. El énfasis en lo técnico instrumental de una pedagogía cognitivista conlleva a didácticas al servicio de mecanismos de poder subyacentes. Argumentación empírico matemática y conciencia lógica dominan la escena escolar. Distinguir más que asociar. El cosmos (con c) es un tubo de ensayo. La educación es formación para la ciencia, la tecnoinformática, y para la adquisición de un empleo o la
------------------------	---	---

		habilidad de un emprendimiento.
	El preadolescente o adolescente ha entrado en la etapa de razonamiento moral convencional (Kohlberg); Hay razonamiento abstracto. Los derechos humanos se entienden como universales e independientes de la moral religiosa. Educación instruccional dominante: confunde formar con instruir. No incluye la validez relativa de concepciones previas de la historia de la educación.	

Estadio de desarrollo/rol del entorno escolar		
	Descripción de las necesidades del educando según su etapa de desarrollo o gramática inconsciente (de su cosmovisión y de su sociedad)	
Mítico Instruir significa en esta etapa empezar a enseñar contenidos cognitivos temáticos diferenciados y verificar su asimilación. La escuela cumple crítica o acríticamente (es más común lo segundo) con ofrecer un	Aplica el conductismo y la pedagogía cognitivista y constructivista. Piaget, Vigotsky. No cabría un modelo personalista en una institución escolar que mas bien opta por uniformar el aprendizaje. El aprendizaje lingüístico y matemático se enfatiza más que el pictórico o el musical,	Ejercicios de oratoria, creación literaria, lectura y escritura. El sentido de la vida le es inculcado por medio de la historia y la literatura ficcional. Surge la didáctica del aula y del Libro “sagrado”, sea este la biblia, el Corán, o “La evolución de las especies”

cuerpo doctrinal “tradicional” al educando, una verdad, ya sea de tipo político, religioso o cientificista. El niño o niña entienden la vida como proceso para llegar a una meta. Los idearios sociales son inculcados al educando, que necesita absorverlos para ponerse de pie y tener una bandera, sea laica o religiosa, cientificista o anticientífica, que soporte y apruebe la conciencia social promedio. No es hora de enseñar a fondo la diferencia entre religiosidad y espiritualidad. Ética conformista endotribal. Verdad única, monoteísmo potencial, mononarrativa. Maleducar en esta etapa	sin que todas las modalidades artísticas y expresivas dejen de estar ofrecidas. La adquisición de lenguaje es la apropiación de conceptos. El dibujo es bidimensional y asimismo la representación literaria e histórica del mundo es lineal. El mundo social se divide en “nosotros” contra “ustedes”, lo propio y lo ajeno.	de Darwin. Ejercicios de Memorización. Se educa inculcando alguna tipología del héroe o heroína, un modelo a seguir, por medio de la literatura, el cine, el videojuego. Educar es en esta etapa grabar en el niño el ideal de un líder, un salvador, un profeta, mesías. salvador religioso o político que libre de los peligros y fatalidades de la vida a quienes le sean leales. El niño introyecta una utopía monárquica y (o) civilizatoria, una distopía bárbara acorde a cada caso.
consiste en no permitir que se asiente un punto de vista	El niño comienza a entrar en la etapa de razonamiento moral convencional (Kohlberg); adquiere conciencia simbólica y conciencia del tiempo como recorrido lineal; diferencia	

inicial en el niño, una base sólida que cimiente sus actitudes y valores, pero maleducar en esta etapa es también, paradójicamente, permitir que se asiente un solo punto de vista tan ferreamente que el educando se cierre a otras posibles cosmovisiones y axiologías. Hay que educar para la tolerancia, y esta no es la etapa para enseñarle a nadie a relativizarlo todo, pero tampoco para rigidizar lo que, no siendo más que un punto de vista, se le presenta al niño como el verdadero y único punto de vista.	pasado, presente y futuro. Narrativas autoritarias, épico heroicas, religiosas, domésticas o políticas sobre “lo que seré cuando grande”. Por amor a la figura idealizada en la etapa mágica, introyecta el sentido del deber moral (super yo Freudiano, valores o antivalores). Aprende que puede esconderse sicológicamente de la figura parental, es decir, mentir, engañar, ser hipócrita o esconder. También que puede confesar, revelar y ser honesto consigo y con otros respecto alo que siente y piensa. Esta va a ser la base de la conciencia intrapersonal. Desarrolla la vergüenza y la culpa como emociones. Adoctrinamiento. El niño necesita introyectar la lógica del conservadurismo, la lógica tradicional, la lógica tribal; porque quiere sentir pertenencia social. La norma es hacer lo que haga la mayoría. No le ha llegado la adolescencia. No es hora de enfatizar que desarrolle habilidades críticas. Creer y ser leal al grupo de procedencia es un imperativo. La realidad es “mi” territorio consagrado, que tú no debes invadir. El niño no desarrolla aun la perspectiva, ni en el dibujo ni en el razonamiento. Desconoce que existen los puntos de vista diversos, propios y ajenos, porque no ha practicado aún la empatía por el otro y sus visiones del mundo. Prefiere una sola verdad, una sola
--	---

	narrativa. Y la prefiere tener él, en vez de dársela al oponente.
--	---

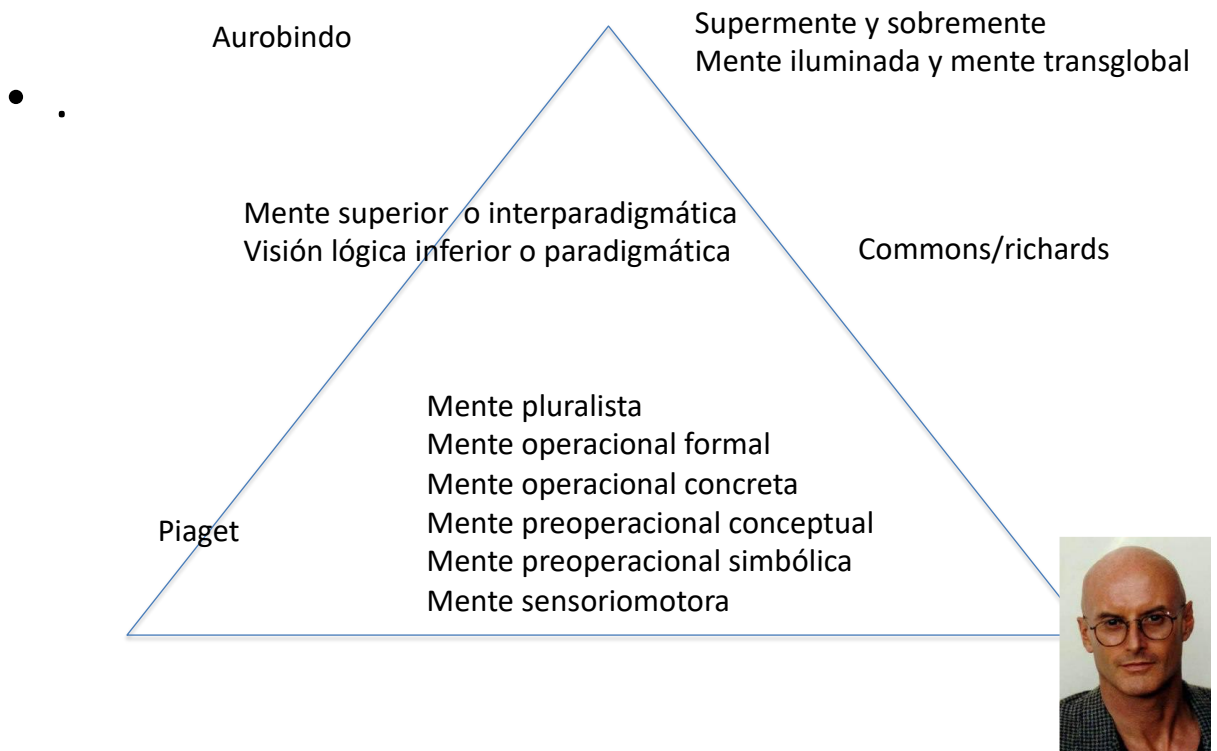
Estadio de desarrollo/rol del entorno escolar	Modelo Pedagógico de formación (y no solo de instrucción)	Estrategias didácticas de formación
	Descripción de las necesidades y (o) realizaciones del educando según su etapa de desarrollo o gramática inconsciente (de su cosmovisión y de su sociedad)	
Mágico-animista El jardín escolar se preocuparía en esta etapa no solamente del desarrollo motor y de la alfabetización sino también de los procesos de adquisición de identidad. El educador se ocupa de mostrar modelos idealizados de identidad sobre los cuales ha investigado y debatido ampliamente. La empatía antropomórfica se vale del dibujo animado para estimular la	El niño vive la etapa de razonamiento moral preconventional (Kohlberg). Temor o deseo como base de la conducta. Premio y castigo. Desarrolla el arrepentimiento como emoción. La teoría Freudiana sobre la etapa genital puede ilustrar el modelo pedagógico para esta etapa. María Montessori aportó mucho a esta etapa. El niño construye sus primeras idealizaciones y modelos de conducta. La diferenciación sexual suele tomarse como base cultural para inculcar modelos de género que conformen la identidad futura, correspondan o no a las proclividades hormonales y predisposiciones genéticas en cada caso. Gran sensación de vulnerabilidad psíquica. Paranoia potencial. El niño o niña se pregunta por su propio poder y lugar en la jerarquía o	

conciencia ecológica. El educador identifica y moldea los rituales espontáneos de la vida infantil para dar a la conciencia mágica y la propensión animística del niño un matiz artístico que estimule la imaginación creadora y facilite la digestión psicológica de los terrores filogenéticos inconscientes de la especie humana, del inconsciente colectivo (Jung). El educador debe caricaturizar, en esta etapa, las conductas buenas y las malas. Narrativas dualistas, maniqueas, pueden tener lugar, siempre y cuando se corrijan más tarde. Maleducar en esta etapa consiste en no permitirle al niño o niña empoderarse, construir seguridad egóica, por medio de la diversión, el reto, el uso de la imaginación mágica; pero al mismo tiempo maleducar significa no enseñarle	heterarquía social. Sexualidad. Falo y vulva, fuerza física (competitividad deportiva) y capacidad empática (cuidado) reciben atención valorativa peyorativa, exaltativa o equilibrada según el entorno cultural de la escuela. Gran importancia a la relación cerebro-mano, primordial también en la ontogénesis de la especie humana. Etapa fabril. Didácticas fabriles, artesanales. Juego con arena, moldeado. El niño es devocional y seguidor. Credulidad primaria. Aprende por imitación. El educador transmite todo lo que es y sus estados de ánimo son copiados por el niño de manera irreflexiva como dignos de imitación, ya sean predominantemente negativos o positivos, ya inculquen valores o antivalores. Educar a este educador significa reeducarlo en valores, ayudarle a discernir y a confesarse sus propios antivalores, y ayudarle a ser feliz para que pueda transmitir su felicidad al niño. El niño se está empoderando de su ego y necesita sentirse seguro de sí, en vez de sentirse amenazado, humillado o inferiorizado por sus compañeros, sus profesores y agentes educativos. Al mismo tiempo, debe empezar a aprender a aceptar que se le pongan límites de manera amorosa pero enfática, para desarrollar resiliencia. Las didácticas pueden hacer uso de las narrativas y los arquetipos junguianos, los imaginarios heroicos, la relación
---	--

a diferenciar, aunque tóscamente, lo bueno de lo malo.	brujo-aprendiz, Madre-hijo(a) Padre-hijo (a). Didácticas razonables y personalizadas de frustración al deseo son aconsejables como diseños de experiencias educativas problemáticas. El educador puede usar la psicología de identidad de grupo, el orgullo tribal deportivo o académico, la identidad grupal como foco de identidad, y el miedo al rechazo grupal como herramienta para forzar la adaptación del niño al entorno escolar, siempre y cuando esto se corrija más tarde. El niño debe aprender a disfrutar, a jugar, y a la vez a autocontrolarse, a frustrarse razonablemente, a abstenerse del placer inmediato por el placer futuro.
Estadio Indiferenciado/urobórico. La escuela puede establecer asociaciones estratégicas con entidades o terapeutas capaces de hacer el seguimiento terapéutico psicológico a la madre durante el embarazo y la lactancia. El objetivo educativo en esta etapa y por lo tanto en todas las etapas siguientes deber seguir siendo que el niño se	El niño vive la etapa de razonamiento moral preconventional (Kohlberg). El desarrollo conceptual de Winnicott sobre la madre suficientemente buena puede ser un ejemplo de la teoría pedagógica correspondiente a esta etapa. El bebé ya recibe improntas de aceptación o rechazo, peligro o confianza, desde el vientre. El prototipo de los cuidados maternos es el <i>holding</i> (función de sostén). Un lactante que conoció un <i>holding</i> suficientemente bueno, no tiene nada que ver con un lactante que no lo tuvo. La madre es en esta etapa la educadora y pedagoga por excelencia. Ofrece su cuerpo y su leche, su calor corporal y su atención constante, procurando no satisfacer demasiado ni muy poco las necesidades orales y anales del bebé. Si lo sobre-atende lo malcría y predispone a una etapa egotista demasiado larga o fijada. Esto predispone a rasgos de carácter hedonistas, narcicistas, enraizados en inercias de gula, pereza y lujuria. Si lo sub-atende el bebé enraiza emociones

sienta amado, bien recibido, protegido e incondicionalmente aceptado. No es momento para exigencias excesivas, frustrantes. Este momento será más tarde. Maleducar al niño consiste en esta etapa en no saber amar, no dar amor y cuidado, no expresarlo con nutrición, abrigo y cercanía corporal y sonrisa.	de miedo y avaricia que se reflejarán en su tipología neurótica según el eneagrama. En todo caso este equilibrio entre satisfacerlo y frustrarlo es muy raro. La madre, en los últimos tiempos del embarazo y hasta unas semanas después del parto, desarrolla la “preocupación maternal primaria” usando instintivamente sus propias experiencias como bebé. De este modo se encuentra también en un estado dependiente y vulnerable y hay una dependencia absoluta con referencia al estado del bebé. Una madre debe estar muy sana para lograr este estado y curarse espontáneamente del mismo, a medida que va madurando su bebé. La “madre suficientemente buena” es capaz de satisfacer las necesidades del infante y de hacerlo tan bien que el infante, más tarde, puede tener una breve experiencia de omnipotencia. Las fallas en la función del sostén pueden incrementar la sensación de desintegración. Pero a su vez, para que la madre pueda llevar a cabo con éxito esta labor, es necesario que a su vez pueda ser ella también sostenida por su pareja y el entorno. El bebé está constantemente al borde de una angustia inconcebible. Lo que mantiene a raya esa angustia inconcebible es la función de la madre, El amor en esta etapa sólo puede mostrarse a través del cuidado del cuerpo.
--	--

Linea cognitiva: eje central necesario pero no suficiente para potenciar el desarrollo y la conciencia



Concepto de educación según los grados de desarrollo

Recordemos que las etapas del desarrollo histórico humano pueden comprenderse a la luz del cuadrante inferior izquierdo (cultura), esquematizadas en período premoderno, moderno, postmoderno e integral. Desde el punto de vista del cuadrante superior izquierdo (contenidos de conciencia y estructuras del yo) estas etapas corresponden a estructuras del desarrollo por las que la especie humana ha pasado, que le permiten al individuo pasar por esas mismas etapas si recibe la estimulación y contexto adecuados, es decir, si el sistema educativo y los procesos de socialización actualizan esas etapas conforme madura psicológicamente.

Las estructuras del desarrollo del yo, que determinan la gramática oculta al yo (al yo como se ve a sí mismo desde adentro, desde la conciencia fenomenológica que tiene de lo que percibe) se clasifican en dos secciones, según le sea posible o no, al individuo, pensar que su punto de vista es mejor que otros puntos de vista y superior a ellos. Si solamente puede pensar que su manera de comprender el mundo debe imponerse a las otras, porque es superior a ellas, se llama pensamiento de segundo grado. Incluye las etapas arcaico-instintiva, animístico-mágica, egocéntrico/poder, conformista/mítico, racional-formal, y pluralista.

El estadio pluralista es paradójico, porque afirma que todo punto de vista es relativo a su contexto, menos su punto de vista de que todo es relativo a su contexto, que es un punto de vista absoluto. Esa ceguera, unida al que Wilber llama “boomeritis”, causó la incertidumbre axiológica actual, y las regresiones a los refugios míticos y racionales prepluralistas de la balcanización cultural y política y la polarización que cunde por los medios masivos de comunicación y redes sociales a finales de la segunda década del siglo XXI.

Si, en cambio, se trasciende la ceguera del estadio pluralista a su propio absolutismo, entonces se puede pasar a estructuras del desarrollo de primer grado, que son, a la vista, dos: el estadio holístico y el integral. En el estadio holístico se abandona la actitud de superioridad y se ubica la validez de cada uno de los estadios del desarrollo anteriores, según la macroteoría o “sistema operativo” “OCON” (omninivel, omniquadrante, omnilinea, omnitipo).

A continuación esclarecemos entonces las relaciones entre varios elementos conceptuales mencionados, aplicados a la teoría educativa que pueda dar cuenta del nivel holístico e integral. El conocimiento tiene tres elementos: el conocedor, lo conocido y la relación que se establece entre ellos. Diversas teorías y praxis educativas subrayan más alguno o algunos de estos tres elementos. Graves consecuencias tienen esas opciones. Por otra parte, en cada estadio del desarrollo tiende a concebirse de diversa manera el objeto de estudio, las disciplinas que dan cuenta de ello, y todo esto desde unas suposiciones filosóficas afines, según cada etapa del desarrollo se incline.

Estudiaremos entonces las OPCIONES EDUCATIVAS SEGÚN SE PRIVILEGIE Y SE CONCIBA AL CONOCEDOR, LO CONOCIDO Y SU RELACIÓN, y cruzaremos esta información con la patología o deficiencia de cada énfasis, así como su respectiva superación e inclusión por parte del estadio que le sigue en un esquema evolutivo.

Dejaremos el asunto relativo a los enfoques implícitos del acto educativo de segundo grado correspondientes al orden conformista/mítico hacia abajo (egocéntrico, animístico, arcáico)

¿Qué es y puede ser un ser humano?

• .



Educación tradicional de segundo grado

Conformista científicista

Desde la perspectiva de la educación tradicional de segundo grado conformista científicista, si el centro escolar es un lugar para saber de todo un poco, hay que decirle al estudiante cómo comportarse, enseñarle cómo producir objetos y ser más competitivo; y **se espera que con eso** sea suficiente para que el estudiante resulte siendo un mejor ser humano y la sociedad mejore significativamente.

Por **“eso”** entendemos aquí saber,- acto cognitivo-; deber, -acto prescriptivo-; entrenamiento técnico, lúdica y deporte. El estudiante es un futuro trabajador del sistema productivo-consumidor, ya sea en un régimen político de derecha, de centro o de izquierda.

Concepción del objeto de estudio	Disciplina que intenta segmentar el objeto	Supuesto filosófico
Materia, energía y azar	Astronomía, geología, física, química, biología, genética y afines	Lo real es producto del azar y carece de propósito propio
Cantidad y forma, espacio y tiempo	Matemática y geometrías, vectores, causas y efectos	Conocer conceptualmente es conocer de verdad. No hay otras formas de conocer propiamente hablando.
Conceptos acerca de los conceptos, palabras acerca de las palabras	Filosofía, lingüística, semiología, semántica	
Lugares y escenarios del drama humano	Geografía, historia, culturas	El homo sapiens, creador de historias y ficciones, mitos, ritos y creencias intenta

		inventarle un sentido a su vida. Un primate que sobrevive y pelea consigo mismo por recursos y creencias.
El ser humano (objetivado)	Anatomía humana, neurología, medicina, sociología empírica y afines	Las ciencias pueden y deben conocer y controlar la conducta humana y las creencias, ideas e interpretaciones que sobre la realidad y sobre sí mismo tenga el homo sapiens. El ser humano es un objeto para el ser humano porque es un primate que lucha por el poder y no tiene otro horizonte.
El ser humano como recurso funcional (tomado como útil para un fin, no como fin en sí mismo)	Sicología cognitiva, sicología del consumidor, del votante, del adepto ideológico (religioso, político)	
Los fines de la vida humana (el bien, el deber ser)	Ética, moral, política, antropología filosófica, axiología, cívica y afines	¿ Hay otro horizonte para el ser humano que no sea su propia supervivencia y bienestar? ¿Es válida una filosofía trascendente?¿ podemos y debemos ser tratados como algo más que sujetos objetivados, objetos en definitiva?
Los objetos que facilitan, empoderan y cualifican la vida humana	Artesanía, ingenierías, arquitectura, diseño y ciencias aplicadas afines	Un mejor y más eficiente y cómodo entorno nos hará

		mejores seres humanos y más felices
Los gozos y habilidades de la vida humana (el triunfo, el placer, lo bello)	Deportes, sexualidad, amor, artes, recreación.	Algunas actividades no útiles laboralmente son a la larga permisibles y fomentables porque satisfacen psicológicamente al trabajador, que por ello merece tiempo libre.
MUNDO CHATO: horizonte de sentido sumamente restringido		
La escuela es un espacio arquitectónico dividido en salones de clases, talleres y laboratorios, con canchas deportivas y facilidades mediáticas, nutritivas e informativas. Se asiste allí para recibir clases especializadas (educación pasiva) acerca de diversos grupos de objetos en los que la realidad (Cosmos con C) está seccionada. Se aprende a actuar sobre esos objetos (incluyendo seres vivos y seres humanos) para moldearlos al capricho humano.		
Patología posible del desarrollo en esta etapa del concepto de escuela: autoritarismo del profesor, represión de la creatividad y autoestima del alumno, educación pasiva, lentitud en la transición a nuevos paradigmas, memorismo, ambiente de matoneo no visibilizado como perjudicial, masificación, invisibilización del sujeto dicente y de su tipología sicológica y aptitudes según sus diversas inteligencias. Ceguera a procesos lógicos y argumentativos. Ceguera a la inteligencia interpersonal , emocional e intrapersonal. Ceguera egocéntrica y etnocéntrica. Jerarquías de dominio: poca igualdad, poca justicia.		
Cualidad emergente en esta etapa del concepto de escuela: al formalizarse la agenda y el lugar del acto educativo se acelera, incrementa, generaliza poblacionalmente y se cualifica la actividad cultural de preparar a los niños y adolescentes para la vida adulta.		

Educación tradicional de segundo grado conformista científicista que no privilegia al conocedor

Opciones educativas según se privilegie y se conciba al conocedor, lo conocido y su relación

Desde la perspectiva de la educación tradicional de segundo grado conformista científicista que privilegia o bien a lo conocido o bien la relación con lo conocido, si el centro escolar es un lugar para adquirir las estructuras o gramáticas de interpretación de la cosmovisión imperante (aunque la escuela no lo sepa), hay que inculcarle al estudiante no solo qué pensar, sino cómo pensar, cómo no pensar; y **se espera que con eso** sea suficiente para que el estudiante resulte siendo un mejor ser humano y la sociedad mejore significativamente.

Si la educación se centra en ... Lo conocido

conocedor	Su relación	Lo conocido
Entonces el sujeto o educando se concibe como...	Entonces el método es para...	Objeto
Actor crítico de su entorno sociopolítico	Enseñar al sujeto a interpretar el material histórico según se le diga	Social
Observador neutral que sabe falsar, ubicar, producir, procesar información y memorizarla	Enseñar al sujeto a producir y reproducir información objetiva empírica	Natural
Un agente de procesamiento de información que interactúa	Entrenar al sujeto en los protocolos y lógicas	Formal

con datos, textos, objetos, e inteligencias artificiales digitales o cuánticas.	matemáticas y lingüísticas acordadas por la comunidad académica	
El supuesto filosófico es que la ciencia describe mejor la naturaleza del ser humano que lo que lo puede hacer el arte, la filosofía, la religión o la fenomenología de la experiencia ética y (o) espiritual, porque es mejor una descripción objetiva del ser humano. Y la mejor descripción objetiva del ser humano se basa en la biología moderna.		
MUNDO CHATO: horizonte de sentido bastante restringido		
La escuela es un espacio arquitectónico dividido en salones de clases, talleres y sobre todo laboratorios , con canchas deportivas y facilidades mediáticas, nutritivas e informativas. Se asiste allí sobre todo para aprender a investigar y manipular objetos (educación activa) en los que la realidad (Cosmos con C) está seccionada. También para aprender a debatir y tomar decisiones democráticas. Se aprende a actuar sobre esos objetos (incluyendo seres vivos y seres humanos) para moldearlos al capricho humano.		
Patología posible del desarrollo en esta etapa del concepto de escuela: autoritarismo del profesor, represión de la creatividad y autoestima del alumno, imposición ideológica de las creencias, intereses o motivaciones políticas y religiosas del contexto escolar, educación pasiva, lentitud en la transición a nuevos paradigmas, formalismo, invisibilización del sujeto como persona y de su tipología psicológica y aptitudes según sus diversas inteligencias. Ceguera etnocéntrica. Ceguera a la inteligencia interpersonal , emocional e intrapersonal. Más igualdad, alguna justicia.		
Cualidad emergente en esta etapa del concepto de escuela: La escuela y la universidad permitirán superar el trascendentalismo metafísico y religioso típicos de la edad media, colocando su atención de nuevo en el mundo natural, concreto, para que surjan la máquina, el invento y la tecnología, el reloj y la industrialización; frutos todos de la lógica experimental, fruto de la adecuada sinergia entre los progresos de las herramientas conceptuales y matemáticas, y la actitud de observación ampliada de los fenómenos naturales.		

Si la educación se centra en ... la relación

conocedor	Su relación	Lo conocido
Entonces el sujeto o educando se concibe como...	método	Entonces el Objeto...
Un científico en formación	Empírico analítico. Enseñar al sujeto a producir y reproducir información objetiva empírica con más conciencia de los procesos lógicos inherentes.	Pasa a definirse como real si y solo si ha sido medido, cuantificado, y (o) descrito formalmente. Cosmos con c.
Un ciudadano crítico en formación que de todo sabe sospechar y todo lo puede relativizar (multiperspectivismo nihilista antijerárquico)	Histórico hermenéutico. Enseñar al sujeto a interpretar el material histórico con criterios propios etnocéntricos.	Pasa a relativizarse y a deconstruirse de acuerdo con su contexto cultural y los intereses emancipatorios o liberadores dominantes del investigador. Cultura con c.
Un agente de procesamiento de información que interactúa con datos, textos, objetos, e inteligencias artificiales digitales o cuánticas.	Lógico-formal. Entrenar al sujeto en conocer y trascender protocolos y lógicas matemáticas y lingüísticas para cambiar paradigmas.	Pasa a definirse como un constructo lógico y (o) argumentativo reductible a conceptos y (o) cifras y formas.
El supuesto filosófico es que la ciencia describe mejor la naturaleza del ser humano que lo que lo puede hacer el arte, la filosofía, la religión o la fenomenología de la experiencia ética y (o) espiritual, porque es mejor una descripción objetiva del ser humano. Y que lo esencial de la ciencia es el descubrimiento del método científico, que debe ser transmitido al educando como		

el valor principal de la historia humana, junto con los valores democráticos de la ilustración francesa , la división de poderes públicos y la fundación de una sociedad pluralista multiperspectivista y tolerante.

MUNDO CHATO: horizonte de sentido restringido

La escuela es un espacio arquitectónico dividido en salones de clases, talleres y **sobre todo laboratorios**, con canchas deportivas y facilidades mediáticas, nutritivas e informativas. Se asiste allí sobre todo **para aprender a aprender** (constructivismo) **a** investigar, describir y manipular objetos (educación activa) en los que la realidad (Cosmos con C) está seccionada. También para aprender a debatir y tomar decisiones democráticas. Se aprende a actuar sobre esos objetos (incluyendo seres vivos y seres humanos) para moldearlos al capricho humano.

Patología posible del desarrollo en esta etapa del concepto de escuela: ignorancia del profesor sobre sus propios aprendizajes respecto a cómo aprende lo que aprende, resultando en recaídas sobre el modelo escolar anterior. Indecisión y (o) ambigüedad sobre quién lidera el proceso de aprendizaje y cómo permitírsele sin que el profesor imponga ni el estudiante no se ocupe de aprender. Falsa transición a nuevos paradigmas, formalismo, invisibilización del sujeto como persona y de su tipología psicológica e sus inteligencias no cognitivas. Invisibilización de las realidades no cognitivas. Ceguera a la inteligencia interpersonal , emocional e intrapersonal. Jerarquías de dominio: mucha igualdad, poca justicia.

Cualidad emergente en esta etapa del concepto de escuela: visibilización del acto reflexivo, de los potenciales cognitivos, de los procesos lógicos del sujeto conocedor. La psicología del aprendizaje nos enseña que la genialidad no nace, sino que principalmente se hace. Empoderamiento del método.

Educación tradicional de segundo grado pluralista humanista que privilegia al conocedor

Opciones educativas según se privilegie y se conciba al conocedor, lo conocido y su relación

Desde las perspectivas educativas de educación tradicional de segundo grado

pluralistas y humanistas que privilegian al conocedor, si el centro escolar sabe y reconoce que transmite (sin saber muy bien cómo) las gramáticas de interpretación de la cosmovisión imperante hay que permitirle al estudiante no solo qué piense como quiera pensar, sino que potencie todas sus inteligencias, y **se espera que con eso** sea suficiente para que el estudiante resulte siendo un mejor ser humano y la sociedad mejore significativamente.

Si la educación se centra en el... conocedor

conocedor	Su relación	Lo conocido
Sujeto o educando tomado como...	Entonces el método	Entonces el objeto...
Agente cognoscitivo	Se concibe como...empírico analítico y (o) Histórico hermenéutico o Lógico-formal	Pasa a definirse como constructo cuantificado, conceptualizado, verbalizado, tamizado lógica y formalmente, y (o) interpretado, criticado según valores relativos al interés del sujeto. Cosmos con c y cultura con c.

Persona sicosomática integral poseedora de inteligencias múltiples	Pasa a un lugar no protagónico del acto escolar, para ser comprendido ya no exclusivamente como medio de adquisición de conocimientos y (o) destrezas cognitivas, sino principalmente como experiencia problémica de la vida escolar. Ya el método no es solo para el objeto sino que sirve principalmente al sujeto (desarrollo de competencias múltiples). Los métodos científicos y hemenéuticos se ponen al servicio del desarrollo de las inteligencias del educando.	Pasa a un lugar no protagónico del acto escolar, para ser comprendido ya no exclusivamente como lo otro que el sujeto, sino principalmente como acto de conciencia que sobre sí realiza el educando mientras resuelve experiencias significativas que dejan huellas formativas en la vida escolar. Kosmos con K. Lo conocido se amplía. Ya no es ontologizado o visibilizado solo lo que hay “allá afuera” (mano derecha), sino que aparece en la conciencia todo lo que hay acá adentro” (mano izquierda).
El supuesto filosófico es que aunque la ciencia no describe mejor sino de manera diferente la naturaleza del ser humano a como lo puede hacer el arte, la filosofía, la religión o la fenomenología de la experiencia ética y (o) espiritual (paradigma antijerárquico). La educación no es solamente educación para la ciencia, sino sobre todo formación para potenciar todo lo que puede llegar a ser un ser humano. Tanto el método científico como los valores democráticos de la modernidad deben prevalecer, aunque no pueda saberse cuál pueda ser el sentido de la vida humana, lo que sin embargo no significa que no debamos aprender a ser más felices y a proteger y cuidar nuestro planeta.		
La escuela es un espacio comunitario que hace posible la vida escolar, y que gira alrededor del diseño de situaciones problémicas y experiencias significativas asociadas a todas las inteligencias que puede potenciar un ser humano. No necesita ser pero puede servir de un		

lugar arquitectónico no definido principalmente por salones y laboratorios. Sobre todo la definen los ambientes de encuentro entre personas que son todas ellas a la vez agentes educativos y coeducativos, en los que el docente no tiene un lugar de dominio, pero sí de experticia; y en los que el docente aprende a escucharlo. Se asiste allí sobre todo **para desarrollar todo el potencial que vocacionalmente quiera explorar cada educando, a la vez que para permitirle que se forme como un ser humano bueno, inclinado además a la verdad y a la belleza.** También para aprender a aprender (constructivismo) a investigar, describir y manipular objetos (educación activa). Pero con conciencia de que los seres vivos son holones con vida subjetiva, y no meramente objetos inertes, y que en esa medida hay una ética empática que se impone con ellos. La realidad es un Kosmos con c en transición a un Kosmos con K y no está fraccionada sino integrada, sinérgicamente, en cuatro cuadrantes que evolucionan enactuando. También se asiste a la escuela para aprender a debatir y tomar decisiones democráticas y para intervenir en el entorno y en el ser humano con responsabilidad bioética.

Patología posible del desarrollo en esta etapa del concepto de escuela: Autoritarismo del estudiante, que se atribuye a sí mismo, tomando como excusa el relativismo y el pluralismo, la misma experiencia que el profesor. Reducción del docente, ahora ofertante de servicios que plazcan y complazcan las expectativas del estudiante-cliente. Comercialización de la universidad, titulación sin exigencia de calidad. Inexistencia (aunque aparezcan en el papel y los eslogans) de pilares formativos declarados de la institución escolar. Vulgarización de la relación profesor-alumno (a veces acompañada del mismo fenómeno en la relación padres-hijo). Se confunde la creatividad con la improvisación caótica. Puesto que el estudiante (y el profesor) no pasa por la etapa del desarrollo moral convencional (Kohlberg) cree saltar a la conciencia postconvencional cuando en realidad lo que ha hecho es descender a la preconvencional. La autoestima del alumno se confunde con el mimo y permisividad hacia sí mismo. No se internalizó la voz del deber moral, poca fuerza de voluntad, pereza cognitiva, inmediateísmo informativo, dependencia de la tecnología. Ceguera a la inteligencia espiritual, que se confunde con la todavía subjetivizada inteligencia existencial (el sujeto produce significado, aunque el cosmos no signifique nada). Presenciamos (año 2019) un retorno a la conciencia etnocéntrica,

ante el intento fallido de la posmodernidad por fundar una etapa de conciencia mundicéntrica.

Anarquía: demasiada equidad y poquísima justicia. Éticas del cuidado.

Cualidad emergente en esta etapa del concepto de escuela: Visibilización del sujeto como persona y de su tipología psicológica y aptitudes según sus diversas inteligencias.

Educación de primer grado, holística e integral

Opciones educativas según se privilegie y se conciba al conocedor, lo conocido y su relación

EDUCACION DE PRIMER GRADO. HOLÍSTICA E INTEGRAL

Ahora sí, educación transpersonal. Kosmos con k y kultura con k. Más que privilegiar al conocedor sobre lo conocido y su relación, este enfoque educativo privilegia la evolución de las estructuras del desarrollo y la evolución del sentimiento de identidad del conocedor subiendo la escalera evolutiva de los estadios de crecimiento.

El centro escolar, que es una comunidad vivencial de encuentros interpersonales y de transmisiones intuitivas, y ya no principalmente un lugar arquitectónico de discusiones conceptuales, sabe cómo transmite las gramáticas de interpretación de las cosmovisiones ya trascendidas en la espiral del desarrollo y del crecimiento, expone a aprendizajes significativos de manera gradual al educando para que adquiera y trascienda cada etapa, divulga y trabaja sinérgicamente para enactuar con los cuadrantes de la mano derecha (cerebro, entidades sociales, infraestructuras productivas) y **se espera de manera mucho más realista que en todos los otros casos, que este enfoque integral** sea suficiente para alcanzar una ética, una ecología y una política mundicéntrica, habiendo descubierto metodologías de meditación y de evolución de conciencia que hacen del holón humano una conciencia integrada interiormente con amor al Kosmos y a la Kultura. Si el centro escolar es un lugar para adquirir las estructuras o gramáticas de interpretación de la cosmovisión imperante (aunque la escuela no lo sepa), hay que decirle al

estudiante no solo qué pensar, cómo pensar, cómo no pensar, y **se espera que con eso** sea suficiente para que el estudiante resulte siendo un mejor ser humano y la sociedad mejore significativamente.

Holón humano	KULTURA	KOSMOS
Holón del Kosmos (con k) que tiende a realizarse o autotranscenderse mediante estados de conciencia superior al tiempo que establece vivencialmente su unidad armónica y amorosa (Kultura con k) con todos los holones o seres sintientes del Kosmos	La relación entre el conocedor y lo conocido pasa a llamarse evolución de la conciencia o crecimiento , y evolución de las estructuras, o desarrollo . Es el proceso evolutivo mismo de los cuatro cuadrantes de la realidad enactuando mutuamente mediante sinergias morfogenéticas.	El cosmos como objeto pasa a ampliarse como Kosmos conocido, que envuelve el conocimiento del conocedor, quien deja de ser simplemente un sujeto. La unidad del conocedor con lo conocido es experimentada progresivamente al tiempo que la cultura y la Kultura evolucionan a estados de mayor armonía, bondad, belleza, verdad y felicidad, no exentos de su posibles patologías del crecimiento y del desarrollo.

El supuesto filosófico es que la ciencia **no** describe mejor la naturaleza del ser humano, sino que lo hace de manera diferente a como lo puede hacer el arte, la filosofía o la fenomenología de la experiencia ética, intrapersonal, emocional, artística, musical e interpersonal. Pero la fenomenología de la experiencia espiritual y mística, así como la sicología evolutiva y las

ciencias evolutivas, han ampliado lo suficiente el conocimiento que tenemos del mundo y de nosotros mismos como para trascender ya cualquier tipo de reduccionismos, mediante una ampliación de descubrimientos epistemológicos y ontológicos que se pueden describir en un marco macroteórico que reúne e integra más de 120 teorías evolutivas. Esta teoría integral holoárquica (sin jerarquías de dominio, con jerarquías de crecimiento y desarrollo) sirve como un sistema operativo para que se integren e incluyan todos los aportes de la ciencia, las inteligencias múltiples y las metodologías de potenciación del ser humano, al tiempo que se integran los valores de la modernidad europea, pero desde un marco teórico ni eurocéntrico ni relativista, ni nihilista, que le permite a las sociedades emprender un camino hacia etapas estructurales de desarrollo cultural omnicuadrante, integral y planetariamente ecoafectivo, no consumista ni chato. La vida escolar debe servir como plataforma para que el estudiante se eleve lo más posible en la asimilación de las estructuras del crecimiento, alcanzando estados de conciencia lo más tras trascendentes posibles de acuerdo a su edad, a la vez que avance y se identifique lo más elevadamente posible con las etapas del desarrollo más inclusivas a las que la humanidad ha llegado, de acuerdo a su edad. La realidad es un Kosmos con K. Los holones más reducidos de la cadena evolutiva son reconocidos como sujetos de derecho, los holones más elevados que el ser humano promedio (posthumanismo) son posibles.

SUPERACION DEL MUNDO CHATO: horizonte de sentido trascendente descubierto

Cualidad emergente en esta etapa del concepto de escuela: . visibilización de la inteligencia espiritual, que se revela como producto de los estados de crecimiento, de los estados de conciencia. El sujeto produce significado, porque sus estados de conciencia le revelan que el cosmos es una maravillosa reserva de significado, amor, inteligencia, felicidad, armonía y trascendencia. Boomeritis superada, relativismo, nihilismo y anarquismo epistemológico superados. Conciencia mundicéntrica. Holoarquía: justicia con equidad en equilibrio. Éticas del cuidado.

Patología posible del desarrollo en esta etapa del concepto de escuela: patologías espirituales (cfr Stanislav grof).

Pero ¿Cómo formar en habilidades no cognitivas? ¿Cómo sería un proyecto educativo experimental, basado en una pedagogía integral transpersonal?

Estas dos preguntas desbordan las posibilidades y ambiciones de este texto, pero supongamos que llegados a este punto hemos aceptado que “educar más que instruir” significa pensar en el fomento de las inteligencias no centradas en la matemática, la tecnología, la observación empírica para la teorización sobre fenómenos objetivos o la abstracción conceptual y el desarrollo psicolingüístico reflexivo. Pensemos que la inteligencia cognitiva, así circunscrita, se amplía un poco más para incluir la creatividad literaria o la descripción cualitativa de fenómenos sociales e históricos, la interpretación crítica del entorno y la comprensión intercultural y global de la historia de las ideas. Imaginemos que a ello se le suma la formación artística, el fomento de la creatividad literaria, musical, dramática y artística en general, sin dejar de lado el entrenamiento deportivo. ¿Es esta suma lo que se llama educación integral? Si hay algo que el ser humano sea potencialmente, que no esté en este listado, entonces debe ser agregado e integrado al plan de estudios ideal que estamos imaginando, sea realizable o no alguna vez. Por eso, los supuestos antropológicos, filosóficos, psicológicos y de otro cualquier orden que nos indiquen que clase de ser es el ser humano, resultan sustanciales para definir el concepto de educación integral. Integral significa omnicomprensivo.

Si se consiguiera atender todas las áreas mencionadas estaríamos cubriendo el entendimiento de los dos cuadrantes de la derecha, y parcialmente el del inferior izquierdo. Habríamos cubierto la inteligencia kinésico somática y la lingüística junto a la cognitiva. Pero inclusive si agregáramos a las habilidades del educando la de ser capaz de realizar una

920

categorización de características psicológicas propias y ajenas, no estaríamos aun cavando muy profundo en el cuadrante superior izquierdo, que tiene que ver con la percepción de sí y de su papel en el universo, que tiene “desde adentro” el educando. Sin considerar los estados de conciencia del sujeto que percibe una realidad no se puede abordar a fondo el tema del crecimiento, como eje de la educación del futuro, de la educación transpersonal.

Pero aunque consideráramos agregar al conjunto la formación en inteligencia filosófica, existencial, emocional, interpersonal, intrapersonal, ética y espiritual, y hubiésemos cartografiado estos territorios, que ya terminan de abarcar al cuadrante inferior izquierdo (interpersonal, cultural) y al superior izquierdo (intrapersonal, existencial, espiritual), aun así llegamos a un enorme obstáculo, que es ya no el de concebir lo integral para una teoría educativa, sino el de concebir prácticas pedagógicas para la enseñanza de estas inteligencias.

Normalmente la práctica pedagógica se entiende como una actividad de encuentro docente-dicente, presencial o no, en un espacio y tiempo acordados para ello, llamese clase, cátedra, taller, seminario, laboratorio, simposio, debate o como sea, en el que se transmite, recibe, construye o discute conjuntamente una serie de conceptos sobre un tema cuantitativo, cualitativo, objetivo, subjetivo o intersubjetivo, por medio de lenguaje matemático, y (o) lingüísticamente estructurado, acompañado de lenguaje no verbal.

Pero ni la conducta ética, ni la conciencia empática, ni la inteligencia emocional, ni las inteligencias intrapersonal, interpersonal, existencial y espiritual se enseñan en esas condiciones mencionadas. Puede hablarse de ellas en condiciones pedagógicas y transmitirse información sobre ellas ; todo ello es muy relevante.

Pero no es así como una persona se transforma en alguien mejor intencionado y bondadoso (ética), compasivo (empatía), capaz de relacionarse en sinergia con las representaciones

sicoafectivas del entorno grupal interpersonal para lograr metas (inteligencia emocional, interpersonal), agudo y preciso para identificar las emociones y pensamientos que cruzan por su mente, sin dejarse controlar por ellas (Inteligencia intrapersonal), hábil para diseñarse o diseñar en compañía un proyecto de vida motivador y significativo (inteligencia existencial) y consciente de la existencia de dimensiones trascendentes, de naturaleza fenomenológica, postmetafísica, energética (inteligencia intuitiva) además de transformado hacia el objetivo del amor y la felicidad que otorga la experiencia de lo sagrado (mística de lo divino), lo unitario (mística panteísta) y lo no dual (mística de la vacuidad). Todos estos logros interpersonales e intrapersonales no pueden tratarse como asignaturas de estudio, pues su descripción teórica, la cartografía -por decirlo así- de esas experiencias intransmitibles de crecimiento de conciencia, de elevación de conciencia, no reemplaza la experiencia vivida, del mismo modo que por muy vasta que sea la erudición que una persona adquiera acerca del enamoramiento, no sabe lo que es enamorarse sino hasta que se enamora concreta y efectivamente de alguien en su vida personal. Ni la conversión de conciencia moral y ética, ni la de conciencia existencial, social o espiritual pueden forzarse, enseñarse, obligarse, asegurarse, controlarse o transmitirse, producirse o crearse desde afuera hacia adentro, ya que son fenómenos que suceden en el plano de la libertad, la gracia y el misterio del sujeto. No son objetos, ni información, ni acuerdo ideológico consensuado. Proviene de dimensiones sutiles del ser, no se accede a ellas por medio de tecnologías, las interacciones lingüísticas y simbólicas representacionales no bastan aunque ayuden para vivenciarlas, como están de acuerdo en sostener todos aquellos que lo han experimentado. Constituyen una episteme diferente de la que está disponible para la ciencia y la filosofía, para las artes y la literatura, y aunque se emparentan no coinciden tampoco con experiencias inducibles por medio de sicotrópicos u otros medios artificiales. Son estados de conciencia. Afectan la percepción sobre el sentido de la vida tanto como los estados de ánimo filtran nuestra capacidad de gozar la vida cotidiana mientras estamos despiertos, o como

nuestros estados digestivos influyen la calidad de nuestros sueños cuando dormimos. Y aunque correspondan a estados típicos electroencefalográficamente y objetivamente diferenciables de los estados de conciencia ordinarios (vigilia, dormir, soñar) tan poco pueden ser comprendidos si no es personalmente, desde adentro, desde el cuadrante superior izquierdo. Pero son lo más valioso e importante que un ser humano puede realizar (ya no se dice para ellos “entender”). ¿Cómo podrían entonces excluirse del ideal de la educación, si por esta se entiende la actualización de todo lo mejor que pueda saber, ser y para lo que pueda servir un ser humano?

A menos que adoptáramos creencias conductistas, neoconductistas o cognitivistas no podríamos afirmar que el terreno de lo transpersonal es susceptible de inducirse en condiciones pedagógicas controladas. El cuadrante superior derecho no obliga al superior izquierdo a experimentar el significado último de la vida, por mucho que avance en farmacología, endocrinología y neuroinmunología. El cerebro no es la mente, sino la representación objetiva que hacemos de las actividades mioneurobioquímicas intracraneales. Los fenómenos mentales trascienden los cerebrales, y estos no pueden dar plena cuenta sino cuenta parcial de aquellos. Sobran los casos de personas moralmente repudiables, fundamentalmente pesimistas o suicidas que son capaces de las mejores explicaciones teóricas sobre el valor del optimismo y la compasión, y que además no podrían catalogarse como enfermos mentales (según el DSM V) ni como anormales neurológicos, pero cuyos discursos no permean sus vidas porque no han alcanzado el nivel de inteligencia intrapersonal correspondiente.

Hay un punto en el que, para entender lo más elevado que podría lograrse con un ser humano, hay que entender que cada ser humano, él solo, en el pleno uso de su libertad, y nadie más que él, es capaz de propiciarlo. El asunto de la educación como un fenómeno colectivo se convierte en el asunto de la autoformación espiritual como un asunto personal individual,

intransferible, que no puede ser inducida sino por uno mismo. Y lo que tienen que hacer los educadores es propiciar espacios de autonomía para esa libre y muy personal búsqueda.

En lo que toca a este texto, lo que viene es cartografiar del mejor modo posible el desarrollo transpersonal, y sugerir dinámicas pedagógicas transversales para la formación de un tejido socializador del niño que por lo menos no trunquen la búsqueda espiritual (red de educadores y maestros); no conformándonos ni lavándonos las manos con la ilusión de que el salón de clase y el plan de estudios puedan ser las soluciones pertinentes para “resolver” el asunto del desarrollo espiritual humano, para la formación de seres humanos mejores que los que , hoy en día, amenazan con destruir el medio ambiente, se reparten la riqueza de manera ignominiosa, se violentan de modos inimaginables, se degradan y envician manifestando lo peor de sí mismos, se envenenan de emociones negativas y parecen querer entrar en guerra los unos con los otros.

La cartografía del desarrollo transpersonal humano que viene a continuación es entonces para esbozar una solución nada fácil de implementar en lo educativo, dado el desconocimiento y la baja valoración que se da al crecimiento espiritual humano como herramienta para afrontar la crisis contemporánea. Seguimos esperando que la firma de tratados internacionales y la redacción de documentos pacifistas, ambientalistas y pluralistas nos saquen del abismo, como si todo dependiera del desarrollo de nuevas fuentes energéticas no contaminantes, de nuevos modelos económicos solidarios (que no repuntan, no queremos o no nos dejan probarlos) y de nuevas tecnologías genéticas, bioinformáticas, habitacionales y nutricionales.

Nuestro trabajo será comenzar por desglosar el concepto de espiritualidad del concepto de religiosidad, para discernirlos claramente, alejándonos del segundo. Enseguida, aclarar la episteme propia de lo transpersonal, a la luz de uno de los primeros trabajos pioneros de Ken Wilber, titulado “Los Tres Ojos del Conocimiento”. Aclarado ese estatuto, pasar a explicar los estados de

conciencia que definen el crecimiento humano, entendido como elevación de los niveles de conciencia del individuo, por medio de prácticas espirituales nada facilistas ni ingenuamente automáticas. Esos estados se llaman también reinos de la conciencia y consisten en tipos de experiencias de sentido de vida sucesivamente más amplias, significativas y profundas, que se reflejan en mejores seres humanos para una nueva humanidad posible.

Ello conseguido, podríamos pasar, por ejemplo, ya no en este texto sino en otros, a presentar una o varias pedagogías ya probadas para el desarrollo transpersonal, sin ánimo de dar plena cuenta de ellas, lo que nos desbordaría. Hay varias de ellas, todas de tipo vivencial, todas ellas aplicables a padres, alumnos y maestros, a toda la comunidad educativa, menor o mayor de edad. Una, por ejemplo, que ha probado el autor de este libro, es la formación para educadores que ofrece la escuela internacional Claudio Naranjo, basada en un programa de identificación de tipologías neuróticas (eneagrama) que impiden la apertura del corazón y el develamiento de la naturaleza espiritual, programa que se llama SAT (Search After Truth) , y operativizada por medio de secuencias de transformación humana vivenciables por etapas. Una nueva cultura institucional educativa que atravesara diagonalmente (no en la malla curricular, sino en la vida comunitaria educativa) la vida interior de muchos miembros de una comunidad educativa sería el verdadero contexto , el realmente efectivo, para propiciar la influencia de un espíritu educativo verdaderamente capaz de dar a luz un nuevo tipo de seres humanos.

Para este fin tomaré secciones de otro texto escrito por mí. Se trata de algunas páginas de *La Rayuela de la Vida*". Hagamos de ello una sección aparte.

Sería importante que la educación se renovara, atendiendo a:

- Las etapas del crecimiento en el ser humano. La meditación como práctica escolar.
- Las etapas del desarrollo en el ser humano. Educar para integrar. La lógica inclusiva.
- El desarrollo de inteligencias múltiples. La inteligencia emocional. La inteligencia espiritual.



Sería importante que la educación se renovara, atendiendo a:

- Los cuatro cuadrantes del objeto del conocimiento y los planes de estudio.
- La evolución del pensamiento pedagógico a la luz de la metateoría integral.
- La falacia pre-trans en la educación.
- Conciencia histórica y del desarrollo en los planes de estudio.



Sería importante que la educación se renovara,
reconceptualizando y atendiendo a:

- El sujeto, el objeto y la relación sujeto-objeto.
- El reto de las nuevas tecnologías mediáticas.
- La transformación del espacio escolar:
 - Arquitectónica, paisajística, semiótica.
 - Agenda, horarios, tareas, asignaturas básicas y electivas. Padres de familia.
 - Bilinguismo, género, gobierno escolar, laboratorios de democracia, centros de interés.



II

La evolución transpersonal, a diferencia de la formación religiosa

La búsqueda espiritual no se agota en explicaciones psicológicas y antropológicas

Detectar todos los factores que contextualizan el surgimiento de los imaginarios religiosos y de las actividades rituales, no significa haberlos explicado por completo, y sería un gran error intentar reducir todo el pensamiento religioso y toda la actividad espiritual del ser humano diciendo que el carácter de todas las aspiraciones y de todas las experiencias trascendentales del ser humano es “nada más” que el resultado de la necesidad de controlar la naturaleza (ritos), de compensar la angustia que produce la consciencia de la muerte (imaginarios del más allá en el mundo de ultratumba, elaboración de grandes obras “imperecederas”), de comprender el mundo circundante (proyecciones antropomórficas, animismo) y de establecer normas de comportamiento para la convivencia social (tabúes y morales fundamentados mitológica y religiosamente, para la manipulación de la conducta por parte de líderes y sacerdotes).

Hay que establecer, entonces, cuál es ese “algo más” propio, legítimo, irreducible a necesidades subjetivas, e intrínseco; que tiene la necesidad humana de trascendencia y de sentido.

Al contextualizar la vida religiosa y espiritual del ser humano con información antropológica y psicológica no se tiene que negar necesariamente su valor intrínseco, a menos que la intención sea fundamentar una postura o bien atea, o bien materialista, o bien inmanentista de la vida, lo que de hecho no tiene por qué estar ligado a la actitud científica (supuestamente la ciencia no existe para justificar creencias y posturas existenciales, sino para describir el mundo). Si así fuera, es decir, si pudiéramos subjetivizar todas las experiencias y actividades humanas relacionadas con lo trascendente; entonces habría que concluir con otro conjunto de creencias sobre la vida, que en el fondo no son más que una postura cultural del mundo occidental desde que se rechazó todo lo que se consideraba asociado al dogmatismo medieval y a las actitudes tiránicas de la Iglesia católica, y se ensalzó todo lo que tuviera que ver con el desarrollo de la ciencia empírica, y los ideales de la economía industrial y la sociedad de consumo.

Esa visión inmanentista, es decir, totalmente prohibitiva y negadora de toda posible realidad, de todo posible valor intrínseco de lo trascendente en la vida; totalmente subjetivadora de todas las esperanzas y experiencias humanas acerca de lo superior, sería más o menos así: vivimos en un planeta que se formó de residuos de materia que flotaban en el espacio luego de la desintegración de estrellas de segunda generación que explotaron hace millones de años, que a su vez provienen de fenómenos físicos que se remontan al primer “momento” del universo, cuando espacio y tiempo comenzaron a existir al producirse una “gran explosión” de energía. En este planeta hubo cambios climáticos, geológicos y químicos que por azar dieron lugar a enlaces atómicos y sistemas de moléculas y proteínas capaces de hacer copias de su estructura o conformación orgánica, y entonces surgió la vida. Pasó mucho tiempo, y hubo oportunidad de que estas estructuras fueran

evolucionando, es decir, más exactamente hablando, hubo estructuras que por azar se asociaron entre sí y tuvieron mayor capacidad para adaptarse al ambiente y seguir reproduciendo o complejizando su estructura que otras que en cambio se extinguieron.

No es que estas estructuras hayan “querido” o “deseado” evolucionar, ni que un principio inteligente, superior a ellas o consciente les haya empujado a hacerlo, ni que su misma naturaleza fuera dirigirse hacia algún estado de mejoramiento en el tiempo, sino que, por pura casualidad, y leyes de probabilidad, tenía que suceder que en alguna parte del universo ocurriera lo que llamamos vida. Y entonces, fueron conquistando el planeta, cambiando su composición atmosférica, diversificándose como distintas especies vegetales y animales; y finalmente, hace unos pocos millones de años, también por azar, un primate sufrió unas mutaciones genéticas que le permitieron tener un cerebro más grande e imaginativo, manos libres debidas a una postura bípeda, y vida sexual y social sumamente distintas a las de sus ancestros. Esta especie se sintió desolada, angustiada, y para compensar su sufrimiento psicológico inventó esperanzas y quimeras religiosas y espirituales.

Pero estas ilusiones ya no son necesarias –nos diría esta burda caricatura del pensamiento inmanentista. Y las alternativas que parece ofrecer la vida contemporánea parecen ser: en vez de buscar el sentido de la vida, mejorar el estado de ánimo y la salud psicológica y física mediante terapias y ejercicios que nos proveen las ciencias del bienestar y la adaptación: la psicología tradicional y la terapia. En vez de normas morales fundadas en principios religiosos, aplicar de los derechos humanos y la discusión democrática. En vez de esperanzas “post mortem”, gozar y disfrutar, en esta vida, de los bienes y servicios de consumo que nos ofrece la sociedad. Y en vez de intentar el control de las fuerzas de la naturaleza por medios rituales, conocer de forma científica los fenómenos para controlarlos mediante tecnologías.

Examinemos ahora la religión como un fenómeno que contiene elementos de espiritualidad a la vez que supone muchos asuntos innecesarios para la espiritualidad del futuro planetario que necesitamos. Desglosar, asimismo, lo mitológico, lo teológico, lo ideológico, lo moral, lo institucional, lo metafísico, lo ritual y lo doctrinario de lo espiritual, puesto que no estamos entendiendo por transpersonal algo que se defina por esas manifestaciones de la cultura premoderna.

Lo esencial de la religiosidad es la espiritualidad. Lo esencial de lo espiritual no es la religiosidad.

¿Qué queda, entonces, de legítimo, es decir, de no meramente subjetivo, de intrínsecamente válido, en la búsqueda humana por lo trascendente? Si la búsqueda humana se subjetiviza, si se reduce a fenómenos psicológicos y a necesidades antropológicas, no queda nada. Entonces somos, simplemente, un fenómeno ciego, y nuestra necesidad de experimentar algo más que los gozos efímeros de la vida es un simple resultado de nuestra angustia esencial, que es el resultado de ser seres inteligentes y conscientes, pero frágiles e indecisos, por no compartir la tranquilidad que da la ceguera respecto a la muerte que tienen los animales, y la no problematización de la existencia que genera la falta de libertad y autodeterminación cuando se está obligado, simplemente, a vivir según un programa genético, como les sucede a las apacibles vacas en los potreros.

El problema de la legitimidad de la búsqueda trascendental se ha planteado generalmente como un asunto de creencias. Y, por supuesto, la solución salomónica consiste en decir que basta con que haya libertad de creencias y de cultos, para que quien quiera inclinarse por ciertas ideas y prácticas lo haga, y quien no quiera no; de acuerdo con las necesidades individuales. Esto es obvio,

que la libertad y el pluralismo religioso deban y puedan existir, pero no resuelve nada, porque de nuevo subjetiviza el problema del sentido de la vida dejándoselo a cada quien para que lo resuelva a su antojo, como si la existencia de las realidades trascendentales no fuera el problema, sino que el problema fuera y se acabara con la necesidad de sentido de parte del individuo, y con la capacidad de cada clase de creencias y prácticas para satisfacer esa sed personal, y “mejorar” el estado anímico de quien así encontrara un alivio para sus sufrimientos y preguntas.

Pero el asunto del sentido de la vida no es un asunto de calmar un dolor, como si fuera una enfermedad, con las pastillas de las creencias religiosas y las prácticas espirituales. Es un asunto de encontrar verdad, no de curarse de una gripe o de deshacerse de algo molesto. Pero cuando se observan y comparan las creencias metafísicas y religiosas de diversas culturas humanas, se evidencia que su variedad es enorme: entonces, ante la relatividad de las mismas, da la sensación de que es un asunto de opciones personales, de libertades individuales, y de matrices culturales en las que uno ha nacido y criado, con lo que de nuevo se subjetiviza el problema, y se *salomoniza* la solución: cada loco con su tema, siempre que tolere y respete a los demás.

Se ha olvidado que hay otra manera de abordar el tema, una manera de estudiarlo que no consiste en comparar creencias, sino en elaborar una teoría general sobre la experiencia humana de la vida, basada en la recolección de experiencias mentales conmovedoras y aportadoras de sentido que han tenido diversas etnias y diversas personas en su vida espiritual.

Este mapa de la evolución de la consciencia humana, basado en recolecciones de experiencias espirituales y no en creencias sin comprobar, no en filosofismos metafísicos y abstractos sino en experiencias compartidas por chamanes, filósofos y místicos –como se quiera llamarlos– de la humanidad, podría poner un toque de profundidad en el debate. Porque en este caso, al parecer,

932

las experiencias coinciden, y ya no se trataría entonces de comparar creencias subjetivas individual y socialmente, sino de sistematizar el catálogo de experiencias profundas de sentido de vida y de vida espiritual que han tenido en común los seres humanos.

Esta sería una flecha indicadora, ya no subjetivizable, ya no reductible a la imaginación mitológica y metafísica del ser humano y de sus necesidades primitivas; pero tampoco objetivable como un fenómeno de química orgánica o de física clásica, sino intersubjetiva y mentalmente compartida por los guías espirituales de la humanidad que han vislumbrado, que se han adentrado, o, tal vez, que han llegado muy lejos, con intuiciones y experiencias propias, en el camino de la evolución. Al parecer, ellos han tenido métodos sistemáticos y rigurosos para ampliar su comprensión de la vida, y han llegado a conclusiones comunes –aunque divergentes en los términos y en el lenguaje– sobre el propósito de la existencia.

El tercer milenio después de cristo se nos abre como una época compleja, en la que en todo caso no reina la en otros tiempos todopoderosa confianza en la diosa razón y en la ciencia experimental. Las religiones siguen abriéndose campo con furor, y la población musulmana, cristiana y budista crece demográficamente. En vez de disminuir la inclinación por lo religioso, como se pensaba en las películas de ciencia ficción que se hacían en el siglo XX, el siglo XXI ve surgir inclusive los excesos fanáticos y los dogmatismos intolerantes, una vez más vinculados a las luchas políticas. Además, un amplio margen de la población culta de Occidente, descontento de las formas religiosas tradicionales, de las prácticas médicas alopáticas, de la visión del mundo que construyó la Europa de la modernidad, cartesiana e ilustrada; empieza a buscar formas alternativas de vivir la espiritualidad, de conseguir la sanación mental y física, y de enfocar el sentido de la vida diaria.

Desde el hippismo de los años sesenta, un sector creciente de la población del siglo XX manifestó esta inconformidad y este interés por la investigación espiritual libre, abierta, y pluralista. Pero, así como hubo avances, hubo desviaciones de la verdadera búsqueda espiritual: falsos “gurúes”, movimientos sectarios, grandes negocios basados en la manipulación de los adeptos, mesianismos de todo tipo. Las medicinas alternativas empezaron a conquistar el mercado, y el intercambio de información y de formación cultural entre Occidente, Oriente, y las culturas nativas amerindias y no occidentales fueron ampliando la visión de la vida para muchos que quisieron ser algo más que piezas unidimensionales de la gran maquinaria de la sociedad industrial, postindustrial, consumista e informática.

Una consciencia crítica es necesaria para todo, si es que todavía queremos tener una sociedad libre, liberal y democrática. Y con mayor razón cuando se trata de la vida espiritual, luego que se ha observado la tendencia histórica a que las grandes religiones monoteístas se desvíen de su curso espiritual para convertirse en herramientas ideológicas de la Guerra Santa, el terrorismo internacional, la Inquisición medieval, el fanatismo sectario, la intriga política eclesiástica y la manipulación o dominio de las masas ignorantes. La necesidad del ser humano sigue siendo la de encontrar un sentido trascendente en la vida, además de procurarse todas las satisfacciones posibles en lo físico, lo emocional, lo estético y lo intelectual. Pero ahora ya no somos los mismos que en la prehistoria, ni los mismos que en la Edad Media, y por tanto necesitamos encontrar una espiritualidad acorde con los tiempos actuales, para plantear un paradigma transmoderno (no posmoderno).

Por la vía del descarte, tendríamos que ver cuales elementos de la religiosidad tradicional ya no podrían sostenerse hoy en día tal como existieron y fueron efectivos en épocas pasadas; para

pasar a encontrar la sustancia espiritual que conviene preservar de las tradiciones existentes. Podríamos comenzar por reformular los elementos que existían en la vida religiosa tradicional, y es lo que haremos en seguida:

Mito y religiosidad

Los mitos son la esencia de la consciencia temporal del ser humano. La idea del presente y del futuro se estructura sobre la idea del pasado, de los ancestros. Todas las culturas han explicado el mundo circundante, en términos de narraciones sobre el origen y el desenvolvimiento de todas las cosas. Humanos, seres divinos, y seres semidivinos, han sido imaginados interactuando entre ellos y con la naturaleza y sus fuerzas. Hoy en día las cosmogonías antiguas nos son de interés simbólico y antropológico, pero ya no nos explican el universo. Para eso tenemos las narraciones científicas del origen del universo, la teoría de la gran explosión y la teoría de la evolución de las especies. En todo caso seguimos necesitando mitos y héroes: desde Superman hasta los astronautas, desde las estrellas de cine hasta los líderes políticos; nuestros valores siguen girando alrededor de figuras arquetípicas de profundo impacto psicológico, que la psicología junguiana y los trabajos de Joseph Campbell han estado estudiando con esmero. Ya no siempre tenemos mitos basados en idealizaciones, como los tuvieron los griegos con la *Iliada* y la *Odisea*, parecidos a los de

la promesa comunista, o a los del mundo ideal que la ciencia ficción prometía. Ahora tenemos mitos realistas, incluso hiperrealistas, como los de la matanza judía, o los de la Segunda Guerra Mundial. Las religiones contemporáneas probablemente no están aportando esos mitos históricamente efectivos, aportadores de sentido, excepto dentro de la comunidad de los respectivos fieles. Nos rige más como planeta el mito del progreso de la civilización y el “ascenso del hombre” que el del Génesis bíblico o el de la iluminación de buda. En general, la ciencia, el concepto de progreso, consumo, y civilización; y la historia, se han convertido en las fuentes actuales de sentido mítico.

Ritualidad de la religión

Hay una necesidad ritual en el ser humano. Los ritos son la actualización o puesta en tiempo presente de los mitos vivos en una cultura. Por ejemplo, con el sacrificio de la misa, se revive simbólicamente un acontecimiento del pasado. El pasado se hace presente por medio de los ritos. Además, los ritos sirven para poner marcas en el tiempo, que definen el final de unas etapas y el comienzo de otras: pubertad, vida profesional, matrimonio. Por supuesto, necesitamos y seguiremos necesitando ritos. Pero ahora conviven muchos ritos no procedentes de la matriz religiosa, con los que la religión institucional establece. El primer paso de un hombre sobre la luna, el anuncio de nuevos inventos y descubrimientos, la firma de tratados internacionales, la celebración de un contrato, ciertos ejercicios rituales que los pacientes hacen en psicoterapia sistémica, los cumpleaños, las asistencias a eventos deportivos y a discotecas caóticas, las celebraciones de año nuevo; son ritos efectivos que lo ejemplifican. Dependiendo del sector social de que se trate, a veces los ritos no estatuidos por las religiones oficiales son los que más eficacia tienen en las conductas humanas, y aunque no se les llamen ritos religiosos tienen una carga profundamente emotiva, más religiosa a veces que la que tienen los bautizos o las primeras

936

comuniones dentro del mundo cristiano. En todo caso, es cierto que hay que creer en el mito para vivir a fondo el rito. Y como muchos de los mitos religiosos están desgastados en el mundo laico, no tienen más que una eficacia provisional, asociada con el cumplimiento de un requisito para obtener aprobación social.

Moralidades de las religiones

El tabú funda la cultura, así que no es posible lo humano sin la prohibición de ciertas conductas sobre ciertas bases mitológicas. Sin esas prohibiciones no surgen las reglamentaciones. Las nociones de lo correcto y de lo incorrecto salen de la matriz mitológica y luego se encarnan en matrices escritas, las de los textos sagrados y códigos, para encontrar sus refinamientos en doctrinas teológicas, o metafísicas. Pero la comparación entre las morales de diversas culturas ha puesto de manifiesto que hay cierto relativismo, que las nociones de lo bueno y de lo malo son contextuales y no absolutas. Esto ha hecho difícil definir una moral universal para toda la humanidad, y lo que tenemos en la comunidad global, hoy en día, es más bien el acuerdo de los derechos humanos como código de conducta universal. Era más fácil ser moralmente dogmático cuando no había tanta información intercultural y tantas posibilidades de contraste, así que la aldea global tiende más bien a arrinconar las morales religiosas al interior de las libres preferencias de cada grupo de adeptos, siempre y cuando no violen los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En otras palabras, ya no sabemos qué es lo absolutamente bueno, pero sí tenemos acordado internacionalmente lo que está prohibido y es jurídicamente sancionable en la vida cotidiana y en la guerra.

En todo caso, las religiones solo rigen moralmente dentro de sus comunidades de adeptos, y las normas y prohibiciones han pasado a ser más un asunto jurídico y público que un asunto de conciencia. El mundo actual es un mundo laico, con una moral laica fundada más en principios éticos que en costumbres morales de procedencia religiosa. Y por eso las religiones no tienen ni deben tener el poder político o gubernamental, según los avances occidentales de la sociedad liberal moderna, fundada en el divorcio entre la Iglesia y el Estado, y en la independencia de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Por eso lo jurídico prima sobre lo moral. Y la base de lo jurídico ya no tiene que ser un principio de alguna religión, si bien los derechos humanos pueden tener una inspiración cristiana.

**Ni la teología ni la metafísica religiosa pueden reemplazar el verdadero fenómeno de
transformación transpersonal**

La teología medieval murió a manos de la cosmovisión científica del mundo. A menos que su carácter especulativo sea corroborado por observaciones demostrativas, la cultura mundial no volverá a retomar jamás a Santo Tomás o a Dante Alighieri en serio. En reemplazo de las maniobras lógicas de los sabios medievales, la aldea global más bien ha empezado a imaginar un mundo trascendental sobre la base de testimonios de los grandes místicos de Oriente, como Shri Aurobindo, o de bases documentales serias. Han penetrado en Occidente ideas y creencias de todo tipo: reencarnación, vida después de la muerte sobre bases testimoniales y documentaciones exhaustivas, versiones alternativas sobre la persona y la historia de Jesús, piramidología, técnicas de corte “nueva era” para comunicarse con los ángeles, técnicas de origen chamánico para entrar en comunicación con espíritus elementales de la naturaleza, teoría del karma, prácticas espiritistas,

938

inclinación por las mancias y la astrología, práctica de sistemas de meditación procedentes de Oriente, y lectura de sabidurías sobre la vida de fuentes no occidentales: el chamanismo de Carlos Castañeda, el taoísmo chino, conocimientos nativos, hinduismos de todo estirpe, exitología, y diversas combinaciones entre ciencia y espiritualidad, entre ciencia y psicoterapia, entre psicoterapia y religión.

Algunas veces se ha abusado de la autoridad de lo científico para hacer respetables ciertas creencias y prácticas, en mescolanzas pseudocientíficas de dudosa seriedad. Otras veces los conocimientos adquiridos sobre las dimensiones trascendentales de la vida humana han sido sistemáticamente obtenidos y verificados, pero la ceguera de los paradigmas y de las academias clásicas de ciencias no han puesto en riesgo su autoridad, su respetabilidad y sus dogmas admitiendo el carácter científico de los descubrimientos hechos, por ejemplo, en parapsicología o en neurofisiología de los estados meditativos. La metafísica del futuro será metafísica demostrada, sistematizada y validada racionalmente; o no entrará a formar parte de la cultura mundial. Por supuesto que no demostraremos la reencarnación con los métodos de investigación de las ciencias naturales, que no están diseñados para tratar de manera justa esos temas, sino con métodos de observación psicológicos, fenomenológicos, y hermenéuticos. Ya hay mucho logrado en ese sentido, aunque su difusión profesional sea escasa, y en cambio su utilización para vender filosofía barata de bolsillo haya demeritado la seriedad de trabajos serios y rigurosos.

Aspectos institucionales de la religiosidad

Las religiones politeístas no han tenido la tendencia a estructurarse como grandes instituciones poderosas, rígidas, piramidales y universalmente autoritarias. Sus chamanes, sus adivinos, sus pitonisas y sus sacerdotes eran representantes parciales de las fuerzas de la naturaleza y de las gracias y favores divinos correspondientes, pero no acaparaban el poder absoluto. El hinduismo, que tiene un panteón de millones de dioses, piensa que todos ellos son manifestaciones de un único principio trascendental –por lo que se trata más bien de un henoteísmo–, pero nunca hubo una única doctrina hinduista, ni menos aún una sola iglesia, con una sola, única y admisible verdad que divulgar para evangelizar al mundo, si bien, tiene representantes muy venerados por su nivel de realización espiritual. Tampoco el budismo quiere evangelizar, en el sentido de difundir una verdad más válida que todas las otras: solo quiere enseñar a trascender el sufrimiento y alcanzar la liberación a quien desee aprenderlo, y por eso nunca hubo una guerra entre budistas y taoístas cuando los primeros se difundieron por China.

El uso ideológico y político de la religión ha sido más típico en ambientes monoteístas, como el cristianismo y el islamismo, que se representan a su Dios, con frecuencia, como un señor todopoderoso, equivalente simbólico de la primera autoridad religiosa en la tierra, una especie de monarca.

Puesto que los poderes políticos y religiosos han quedado teóricamente divorciados en las sociedades modernas, esa situación ha cambiado, sin que dejen de existir, obviamente, unos estados más influidos por la religión oficial que otros. Pero la lección ha quedado clara para la

constitución de una espiritualidad del tercer milenio: que hay que tener precaución con las tendencias totalitarias, los narcisismos epistemológicos de los grupos religiosos (“solo nosotros tenemos la verdad”) y la institucionalización de lo religioso en modelos jerárquicos y absolutistas.

Un modelo transmoderno en lo espiritual tendría que ser necesariamente pluralista, y la conformación institucional más coherente con eso sería la de redes de apoyo, debate abierto, y congregación enriquecedora entre grupos afines pero independientes y autónomos, permanentemente facilitadores de la disidencia en cuanto a prácticas, generación de nuevos grupos a partir de los grupos fundadores, y conceptos. En vez de pirámides monárquicas, convendría construir redes de flujo abiertas, descentralizadas, al estilo de cómo fluye la información en internet. En cierto modo, las comunidades espirituales alternativas, por ejemplo, en Estados Unidos, las de onda californiana, ya se están relacionando de ese modo.

Si ni el rito, ni la institución, ni el mito ni la moral son lo esencial de la actividad religiosa ¿Entonces cómo es posible una espiritualidad transpersonal?

En síntesis, no parecen ser los aspectos rituales, ni los morales, de las religiones los que haya que preservar para pensar en un modelo transmoderno de la espiritualidad en la aldea global. Las religiones seguirán existiendo, y sus prácticas y creencias formales seguirán guiando a muchas personas en el futuro, tanto en términos de creencias como de costumbres y nociones acerca de lo correcto y de lo incorrecto. Seguirán existiendo ritos de paso para el matrimonio, la muerte, el nacimiento, etc., y las religiones y sus sacerdotes seguirán dando satisfacción a las necesidades rituales y mitológicas de diversos segmentos culturales. Pero la canalización abierta de las

941

necesidades de sentido de vida no solo debe ni tiene que realizarse exclusivamente dentro de las fronteras de las religiones formales (así eso sea lo que le convenga en términos de número de adeptos y de fidelidad ideológica y apoyo económico a las instituciones religiosas) por la misma razón de que la búsqueda humana de lo trascendente, dentro de un mundo transmoderno, en la aldea global del tercer milenio, debe enriquecerse con el pluralismo, la libertad de pensamiento y el espíritu de tolerancia, indagación sin prejuicios; y apertura mental que caracteriza también al pensamiento filosófico, a la verdadera investigación científica, y al debate político.

También hay una forma espiritual de conocer el mundo y de investigar nuestro papel en el universo sin cometer errores categoriales. Los tres ojos del conocimiento

Las necesidades de respuesta sobre temas metafísicos y teológicos pueden encauzarse abierta y neutralmente, sin sesgos provenientes de sectores religiosos interesados en que el resultado sea a favor o en contra de, por ejemplo, la existencia de la reencarnación; mediante investigaciones sistemáticas y rigurosas. Y hay que establecer cuáles serían las reglas para hacer seria esa investigación, lo que implicaría un debate sobre el carácter del conocimiento, que ha hecho Ken Wilber, el estudioso norteamericano de la psicología transpersonal, en su libro “los tres ojos del conocimiento”.

Wilber nos puede servir de gran ayuda para entender el sentido de la vida humana, ya que este parece ser evolucionar hacia estadios superiores de desarrollo. La cartografía de esos estadios, a la luz del estudio comparativo sobre todas las tradiciones espirituales de la humanidad y de la reflexión

sobre los aportes de las escuelas psicológicas tradicionales, hacen de Ken Wilber el experto más versado sobre este tema que quizás haya producido la generación de buscadores espirituales nacidos en los sesentas.

Dice Wilber que, retomando algunas ideas de San Buenaventura, hay tres maneras de relacionarnos con el mundo y de conocer la realidad, a las que pueden denominarse el ojo de la carne, el ojo de la mente, y el ojo del espíritu. Pero el mundo contemporáneo solo ha admitido la validez del primer tipo de conocimiento, que es el que explora objetivamente el mundo exterior mediante métodos de investigación experimental. Las ciencias exactas y las ciencias naturales han tenido un enorme éxito, han logrado una gran capacidad de predicción y análisis de los fenómenos de la naturaleza; y a ellas, de hecho, les debemos todas las tecnologías electromagnéticas, ingenieriles e informáticas que han hecho la vida humana más cómoda para ciertos sectores de la población mundial. Pero, injustamente, bajo las banderas de la filosofía neopositivista, se les ha pedido a las ciencias sociales que sigan los mismos métodos de investigación, ya que, de lo contrario, en opinión de esa postura, no puede hablarse propiamente de ciencia, ni de verdadero conocimiento. O se estudia al ser humano con los mismos métodos y enfoques que se usan para estudiar bacterias y galaxias; o no se puede hablar de conocimiento.

Esa forma de ver el conocimiento es ciega respecto a la posibilidad de aceptar que hay otras facultades del conocimiento y otras dimensiones de la realidad; y por lo tanto hay implícita una opinión de que el conocimiento sobre lo espiritual es imposible, ya que forma parte del terreno de lo no objetivo. Y, por eso mismo, ya desde la época del filósofo Emmanuel Kant, se había dejado lo espiritual al asunto de las creencias, es decir, al de la mera subjetividad de una decisión personal, de un acto voluntario, de una apuesta sobre la que no podía tenerse la más mínima certeza: la de si había un principio superior, la de si algo de nosotros nos sobrevive cuando morimos, la de si hay un mal real cuando causamos sufrimientos a otros seres, o más bien las acciones incorrectas solamente

tienen que ver con normas para la convivencia. Se creyó resolver la necesidad humana de experimentar lo trascendente, proponiendo la libre escogencia de creencias que no son más que conceptos tranquilizantes para los adeptos, que no son más que intelectualizaciones, que para nada son experiencias místicas capaces de animar la existencia y de orientar la vida humana en forma viva.

Pero no por ser de carácter no objetivo el conocimiento espiritual deja de ser posible y válido. Solo hay que aclarar qué clase de conocimiento es, cuál es su naturaleza; y no exigirle que tenga las características del conocimiento empírico analítico de las ciencias naturales, sino las propias.

Para entender cuál es su naturaleza, hay que diferenciar los tres ojos o facultades del conocimiento, las tres formas de relacionarse con la realidad, y las tres realidades que el ser humano puede, por lo tanto, experimentar cada una con sus propias características irreductibles a las de las otras dos. Hagamos esto, entonces, por un momento, antes de reemprender nuestra reflexión sobre la búsqueda espiritual en el tercer milenio.

Cada ojo capta, según Wilber, campos diferenciados de la realidad. El ojo de la carne, por ejemplo, pertenece al reino del espacio, del tiempo y de la materia: es considerado el ojo empírico, en el sentido que se ocupa de la información captada por los cinco sentidos o sus extensiones (telescopios, microscopios, etc.). Corresponde a todo el mundo de experiencias sensoriales compartidas por aquellos que poseen un enfoque metodológico de investigación parecido. En este dominio un objeto es o no es, no hay lugar para lo relativo ni para las paradojas (mientras que en cambio, la experiencia espiritual está llena de paradojas y experiencias inexpresables, o expresables solo mediante contradicciones).

Por otro lado, el ojo de la mente, corresponde al mundo de las ideas, de las imágenes, de la lógica y los conceptos. El ojo de la mente adquiere parte de su información del mundo empírico, pero no todo el conocimiento mental procede de allí ni se ocupa exclusivamente de las cosas

objetivas, como cuando, por ejemplo, se desarrollan conocimientos algebraicos. Un ejemplo claro de las facultades de este dominio está representado por las matemáticas o por la lógica basada en el conocimiento *transempírico*. El tercer ojo es el ojo de la contemplación, mediante el cual se puede tener acceso a las realidades trascendentales. Según Wilber, de la misma manera que la razón logra trascender el reino de la carne, la contemplación logra trascender al de la razón; el ojo de la contemplación trasciende el reino mental y por tanto al reino sensorial.

Cada ojo del conocimiento tiene, pues, sus propios objetos de conocimiento, y por tanto, sus propias disciplinas –sea sensorial, mental o trascendental. Wilber ubica ciertas disciplinas de acuerdo a los reinos que dominan: al ojo de la carne pertenece la ciencia empírico-analítica; al ojo de la mente, la filosofía fenomenológica y la psicología; y al ojo de la contemplación, la religión/meditación. Y lo más importante es que Wilber pida un principio de respeto entre las tres facultades: un ojo superior (entendido así por un mayor nivel de abarcamiento o inclusión) no puede ser reducido a un ojo inferior ni ser explicado por él, así como tampoco, un ojo inferior queda anulado con las realidades trascendentes.

El ojo empírico, el ojo de la carne, se relaciona con objetos externos que se aprecian por medio de los sentidos. Esos objetos poseen propiedades espaciales tridimensionales –como las que aprecia el químico, el físico o el biólogo–, y se perciben en secuencias temporales lineales (excepción hecha de las partículas elementales y el mundo cuántico). Pero el ojo de la mente se relaciona con símbolos y significados, con conceptos, representaciones semánticas, e interpretaciones que hacemos de las cosas por medio de palabras, números e imágenes: esos objetos de estudio de la matemática, por ejemplo, no están en un afuera objetivo, aunque tengan que regirse por unas reglas lógicas estrictas. Y ese mundo que construye el historiador o el psicoanalista cuando interpreta los hechos históricos de una sociedad o de una biografía emocional personal, no es tan concreto como el mundo empírico, pero no por eso cualquier cosa que diga un historiador o un psicoanalista es

válida: hay una cierta “objetividad”, una cierta no arbitrariedad, unas ciertas normas para investigar lo que ocurre e interpretarlo aceptablemente. El mundo del espíritu, y el ojo del espíritu, capta por su parte otra dimensión de la realidad, que ya no es la del mundo exterior ni la de los productos intelectuales de la mente humana cuando interpreta verbal y numéricamente el significado de las cosas.

Ese mundo espiritual está hecho de experiencias llamadas “místicas”, que se llamarían mejor “vivencias del mundo espiritual en estados de consciencia ampliada”. Y este conocimiento no equivale a un conjunto de creencias, como un conjunto de creencias y teorías acerca del enamoramiento no podría reemplazar ni remotamente la experiencia efectiva de enamorarse. No hay que confundir el mapa de París con la experiencia efectiva de ir a París, que es lo que les pasa a los teóricos de la espiritualidad: creen saber lo que es estar en París, cuando en realidad solo conocen, eso sí con gran erudición, un mapa de París: creen saber acerca del propósito de la vida, cuando ni sus mentes se han expandido ni sus corazones se han unido en compasión y amor por todos y a todos los seres de la naturaleza.

Dice Wilber que hay que evitar lo que llama “error categorial”, es decir, la tendencia de un ojo del conocimiento a hacer juicios de validez, ya sea aprobatorios o desaprobatorios, sobre objetos que no les corresponden. Por ejemplo, cuando una persona entrenada en astronomía afirma que Dios existe o que Dios no existe, a la luz de lo que se sabe en su ciencia empírica; entonces está haciendo afirmaciones que traspasan el terreno de la astronomía, porque el asunto de la existencia de Dios le compete al ojo del espíritu y no al ojo de la carne, a los métodos de exploración meditativos que los expertos en mística han desarrollado a través de cientos de años en diversas tradiciones espirituales para experimentar a la divinidad. Lo que sí puede decir el astrónomo o el físico, como lo hace Stephen Hawking en su libro “Historia del tiempo” es que el universo puede explicarse matemática y físicamente sin tener que recurrir a la hipótesis de un Dios creador. Pero

eso no significa afirmar ni negar que sea posible experimentar a Dios por medio de una metodología meditativa dentro de alguna tradición espiritual, sobre la cual, por cierto, no es experto el físico.

Otro error categorial sería el que ocurre cuando el creyente hace afirmaciones que no son de su competencia, cuando, por poner un caso, afirma que el mundo se creó en siete días porque así lo dice la Biblia. La duración y origen del universo son un asunto de la ciencia y no de la teología, y por lo tanto es un abuso ponerse a favor o en contra de alguna teoría científica al respecto, si la competencia que uno tiene no es la de un científico empírico. Si simplemente se respetan las metodologías de obtención de información relevante sobre cada campo y se distinguen sin invadirse mutuamente los terrenos que les corresponden; no tendrían que darse acusaciones mutuas ni irrespetos llenos de egolatría intelectual entre científicos empíricos, científicos del significado, y científicos de lo espiritual. Pero a los tres podría entonces considerárseles conocedores legítimos de sus saberes respectivos, y sería posible estudiar las preguntas sobre lo espiritual, con metodologías propias para ello. Lo espiritual podría entonces abordarse como un conocimiento estricto, y como un asunto que va más allá de ser un conjunto de opiniones, de respuestas a unas necesidades y carencias existenciales y psicológicas. Ciertamente, hay conjuntos de creencias tradicionales que han cumplido una función organizadora de las conductas de las comunidades humanas, pero muchas de esas creencias no son meros inventos, intelectualizaciones o dogmas, producto de la imaginación humana, que solo han existido para cumplir con una función social; sino el resultado de experiencias espirituales sistemáticamente obtenidas por medio de prácticas espirituales que se han ido enseñando de generación en generación, entre chamanes, maestros espirituales, monjes, personas iluminadas y místicos expertos en el desarrollo de estados alterados de consciencia.

Las experiencias místicas dan respuesta a las preguntas metafísicas y teológicas, a la necesidad humana de encontrar el sentido de la vida, al impulso profundo que tenemos por evolucionar más como seres capaces de entrar en comunión consciente con el universo y su

misterio. Pero la mística ha sido mal vista, inclusive por la Iglesia católica: a finales de la Edad Media, cientos de miles de místicos cátaros y albigenses, en Francia e Italia, fueron perseguidos y asesinados; por fundar sus creencias no en dogmas intelectualmente argumentados por los padres de la Iglesia, sino en sus propias experiencias personales, obtenidas mediante prácticas contemplativas y trances místicos, del Espíritu Santo y de la consciencia crística. Y ahora los neurólogos reduccionistas y algunos psicólogos tradicionales afirman que las experiencias místicas no son más que desarreglos de la química cerebral, o experiencias psicopatológicas, o expresiones histéricas de explosión de la fuerza sexual de la libido. Tales afirmaciones parecen simplemente un error categorial: están invalidando el relato que hacen los que vienen de visitar París, que lograron llegar a París por medio de metodologías sistemáticas de desarrollo de estados de consciencia ampliada, simplemente porque consideran que el mapa de París no es más que un dibujo caótico de una persona que carecía de manos.

La dificultad para aceptar el valor intrínseco y la irreductibilidad de los datos que arrojan las experiencias espirituales de grandes místicos y maestros que ha tenido la humanidad, puede ser superada más fácilmente si se comprende que hay un espectro tripartito de modalidades del conocimiento, cada uno de los cuales revela un tipo diferente de mundo, con objetos diferentes, motivaciones diferentes, y necesidades diferentes. Ken Wilber propone diferenciar y reconciliar, al mismo tiempo, estos tres aspectos o tipos distintos de acceder al conocimiento, los cuales han protagonizado en algunas épocas de la historia fuertes enfrentamientos, dado el monopolio de alguno de ellos; olvidando que los tres conceptos hacen referencia a tres formas distintas —e igualmente válidas en sus respectivos dominios— de adquirir conocimiento.

Wilber no considera legítimo para el desarrollo de las posibilidades históricas del mundo actual, adoptar una forma de adquirir conocimiento como la superior, e invalidar las otras, ignorando la existencia de los distintos tipos de saber y la amplia gama de recursos de que dispone el ser humano

para acceder a ellos. En realidad, no es posible hablar de la inexistencia de alguno de estos saberes, sino de su atrofia; no habría, en este caso, una dimensión por añadir. El problema reside en la forma exacerbada en que el paradigma cartesiano ha promovido la fragmentación del ser humano y el desinterés por algunos de sus aspectos, olvidando su naturaleza pluridimensional y unificada. Tal concepción de la realidad no ha logrado en el ser humano una división real, ni la eliminación definitiva de alguna de sus aptitudes. Lo que ha hecho es hacerle creer que así debe ser, situación que ha estado acompañada de un infinito y generalizado malestar cultural, que ya hemos reseñado al hablar de las búsquedas contemporáneas que hemos emprendido desde los sesentas.

Tenemos, entonces, que según Wilber hay tres facultades: espíritu, mente, y cuerpo. Y que cada una de ellas conoce su propio mundo que le corresponde: el trascendental, el inteligible o intelectual, y el sensible, —o mundo externo, objetivo. Imaginemos tres flechas que llegan del espíritu al mundo trascendental, de la mente al mundo intelectual y del cuerpo al mundo sensible. También otra flecha que va de la mente al mundo espiritual. O sea que al mundo espiritual le llegan dos flechas y no una sola, porque tanto la mente como el espíritu aspiran a conocer el sentido espiritual de la existencia.

El conocimiento espiritual, desde este esquema, puede significar dos grupos de conocimientos diferentes, que corresponden a las dos flechas que llegan a la palabra “trascendental” en nuestro esquema. Se llaman, respectivamente, “ciencias espirituales mandálicas” y “ciencias espirituales gnósticas”. Las primeras corresponden a la cartografía mental, intelectual, del mundo espiritual: son, como quien dice, las que se ocupan de imaginar, mediante palabras y conceptos, lo que sería el mundo espiritual: sus distintos niveles y clasificaciones, los distintos argumentos a favor o en contra de distintas tesis espirituales. Se trata de la mente intentando entender el espíritu, del intelecto dando cuenta del amor, de los conceptos dando cuenta de lo que solo puede experimentarse directamente cuando se trabaja con aquello que no puede captarse por medio de conceptos sino

de intuiciones personales del alma. Son ejemplos de ellas la teología de Santo Tomás, la cosmogonía descrita en el importante libro de Max Hendl llamado “El concepto rosacruz del Cosmos”, la dimensión teológica de Hegel en su obra “La fenomenología del espíritu”, muchas metafísicas filosóficas producidas por autores europeos como Baruch Spinoza, y en cierta forma las mitologías religiosas de todas las culturas.

El peligro que corren los que se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales es que pueden terminar confundiendo el mapa con el territorio, como explicamos hace poco. Puede que, por ejemplo, le haya ocurrido esto a muchos grupos masones: demasiada intelectualización, y poca experiencia personal. O confusión de la actividad ritual, con la experiencia personal: porque recibir grados e iniciaciones no equivale por sí solo a encontrarse de frente a frente con la divinidad.

El segundo grupo de ciencias espirituales lo llama Wilber “ciencias noumenológicas o gnósticas”, son, a diferencia de las anteriores, muy poco especulativas o basadas en intelectualizaciones y argumentos. Algunas son, inclusive, abiertamente antiintelectualistas, como sucede con el budismo Zen. Se preocupan por diseñar, poner a prueba, validar y transmitir pedagógicamente un conjunto específico y sistemático de instrucciones que permitan percibir *directamente*, mediante intuiciones extáticas, mediante estados ampliados de consciencia, mediante alteraciones de la percepción ordinaria del mundo objetivo, mediante sueños conscientes y muy lúcidos, mediante experiencias extracorpóreas; o de cualquier otro modo; lo que es el mundo trascendental. Son ejemplos de ellas el camino del guerrero que sintetiza Carlos Castañeda en su obra literaria, los instructivos del yoga del sabio Patanjali, o los entrenamientos que los chamanes dan a sus pupilos en las comunidades amerindias actuales. El peligro que corren los que hoy en día se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales, es el de no desarrollar suficiente sentido crítico, suficiente criterio racional, suficiente autonomía y

950

libertad de toda autoridad en el estudio; y caer en manos de maestros manipuladores, comerciantes disfrazados de seres iluminados, neuróticos obsesionados por el poder, narcisistas crónicos que confunden su egomanía mesiánica con el verdadero sentimiento del amor hacia la humanidad, o en el mejor de los casos personas ingenuas o psicóticas que ni siquiera se dan cuenta del daño que hacen al hacerse seguir al pie de la letra o al hacerse rendir culto como si fueran dioses.

Wilber dice que para que haya conocimiento propiamente dicho, se necesitan tres elementos:

4. El acuerdo metodológico: que, dentro de cierta tradición, se compartan unas mismas reglas acerca de cómo se debe obtener ese conocimiento y qué clase de conocimiento es.
5. El consenso de realidad: que, al interior de la comunidad investigativa, se esté más o menos de acuerdo sobre la naturaleza de las realidades que se experimentan por medio de ese método.
6. La comunidad misma: que el conocimiento de que se trate, sea compartido como válido por una comunidad dada.

Estos tres elementos existen en las ciencias naturales, tienden a existir en las diversas escuelas del ojo de la mente, y existen desde hace milenios en las tradiciones espirituales de la humanidad. Así que, el tema de la evolución del ser humano, del sentido de su existencia sobre este planeta, y de cómo experimentar las realidades trascendentales

para resolver las inquietudes existenciales, es un tema sobre el cual puede decirse que hay conocimientos válidos dentro de diversas tradiciones de sabiduría, ya sea que estén mayor o menormente emparentadas con las tradiciones de las grandes religiones mundiales, o que se hayan conservado como conocimientos para unos pocos, ocultos del común de la gente, o de personas e instituciones políticas y religiosas que atacan desde tiempo atrás estos saberes y formas de ver el mundo.

Cartografía de la evolución del conocimiento sobre el sentido de la vida

Lo más interesante de comparar diversas tradiciones espirituales de la humanidad, es notar que llegan a unas mismas conclusiones, a una misma cartografía del territorio de lo trascendental, a una misma definición de lo que falta lograr en el desarrollo espiritual para que la vida humana alcance su pleno potencial y encuentre su pleno sentido. Y estos acuerdos no siempre pueden explicarse como influencias históricas de unos grupos sobre otros a lo largo de los siglos, sino que se presencian inclusive entre escuelas y culturas que para nada han tenido que ver unas con otras. Por lo tanto, hay cierto consenso, hay cierta “objetividad” que se ha alcanzado en la indagación espiritual mundial, hay ciertas certezas “mandálicas” que pueden denominarse “la filosofía perenne”. Pese a las diferencias terminológicas y mitológicas, a pesar de los muy diferentes trasfondos culturales, los sabios

orientales y occidentales, los chamanes amerindios, africanos y australianos están, en muchos sentidos, de acuerdo. Y esto es, en cierto modo, una prueba de que el mundo espiritual existe. O –también puede pensarse así–, es una prueba de que el ser humano vino predispuesto a una serie de experiencias psíquicas trascendentales comunes para toda la especie, significativas para el desarrollo y evolución de sus estructuras: es lo que, perfectamente, puede decirse que concluyó Carl Jung, el discípulo rebelde de Freud y pionero de la psicología transpersonal –en el siglo veinte– tras décadas de investigación clínica con sus pacientes, y de contrastación arqueológica e histórica con las experiencias arquetípicas de la humanidad.

El sentido de la vida es una experiencia más que una conceptualización intelectual. Es una forma de relacionarse, cada vez más amplia y profunda, con el universo. Por lo tanto la respuesta a las inquietudes existenciales y a las carencias del ser humano, se va dando solo en la medida en la que se va evolucionando, es decir, ampliando la consciencia. Para que esto ocurra, tiene que haber una evolución o surgimiento de estructuras más y más elevadas en la consciencia de las personas y de la humanidad, sin las cuales no es posible ver realidades más elevadas, trascendentales y profundas de la vida. Por lo tanto, conviene que esboce esos niveles y estructuras de la realidad, tal y como se ven desde el punto de vista del conocimiento espiritual de las ciencias mandálicas. Porque el sentido de la vida es mayor cuanto más se adentra el practicante espiritual en esos niveles, cuanto más se identifica con los niveles más elevados y profundos, y menos se identifica con los niveles más superficiales y burdos.

Este mapa que presentaremos a continuación es el que, basado en Wilber, da su base a la psicología transpersonal, una escuela o tendencia psicológica que ha tomado mucho auge desde

finales del siglo veinte, y se perfila cada vez más como la psicología de vanguardia para el milenio, de semejante modo a como la medicina alternativa se ha posicionado frente a la medicina tradicional. Este modelo es fruto de la recopilación y la integración, por un lado, de los avances científicos sobre la consciencia y de la psicología tradicional (niveles inferiores y medios de la consciencia), y por otro lado, de los conocimientos provenientes de tradiciones espirituales, especialmente las corrientes místicas orientales, occidentales y nativas (niveles superiores de consciencia).

Vamos a exponer brevemente el modelo de Wilber presentado a través de su extensa obra, procurando lograr una integración de su modelo hoy; dado que, en el desarrollo de su propuesta, ha sufrido importantes cambios y según lo expresa el mismo autor, no es en absoluto, un modelo terminado.

Según Wilber existen al menos tres componentes esenciales del sistema global de desarrollo o evolución de la consciencia: las estructuras básicas, las estructuras de transición y el sistema del yo. Las primeras nunca cambian, sino que una vez que se logran siguen existiendo, aunque luego sean trascendidas e incluidas por las estructuras nuevas que van surgiendo. Las segundas solo sirven para que el individuo y la humanidad puedan abandonar un estadio de desarrollo y alcanzar otro, son como especies de puentes que se vuelven innecesarios y se destruyen una vez se pasa al otro lado. Y el sistema del yo es el protagonista de la evolución que se va dando en el escenario de las estructuras básicas y de transición.

Las estructuras básicas configuran un continuo tradicionalmente conocido con el nombre de “Gran Cadena del Ser”. Estas estructuras –según el autor– son sencillamente los niveles fundamentales del espectro de la consciencia, es decir, los niveles de los que un buscador espiritual se va percatando, y que la humanidad va reconociendo poco a poco, a lo largo de su evolución. Una vez se experimentan estas estructuras, siguen perdurando durante el resto del desarrollo evolutivo del individuo. De este modo, serán trascendidas y, por tanto, quedarán subsumidas y subordinadas

por el movimiento ascendente de la evolución del sentimiento de lo que uno mismo es, hacia estructuras básicas superiores; siguen conservando una relativa autonomía e independencia funcional. En otras palabras, estas estructuras se asientan sobre las anteriores (no eliminándolas sino incorporándolas), siguiendo pues, la pauta de incluir e integrar.

Ciertas versiones de la Gran Cadena sólo hablan de dos niveles (materia y espíritu); otras de tres (materia, mente y espíritu); otras de cuatro o cinco (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu); y aún otras, mucho más sofisticadas, hablan de un espectro global que abarca decenas de estructuras básicas. En *El proyecto Atman*, *Los tres ojos del conocimiento* y en *Psicología Integral* Wilber señala que el análisis y la comparación minuciosa de las principales escuelas psicológicas y religiosas, tanto orientales como occidentales, efectivamente, apunta a la existencia de una amplia diversidad de estructuras básicas que, al parecer, son interculturales y universales. La síntesis que hace Wilber procede de los modelos *estructurales* proporcionados por Freud (1991), Jung (1962), y Piaget, entre otros; y de los modelos estructurales que ofrecen lo que podría llamarse sistemas psicológicos de las tradiciones contemplativas del mundo entero (mahayana, vedanta, sufí, cábala, misticismo cristianismo, platonismo, Aurobindo, entre otros).

La comparación estructural de todas estas visiones –al parecer– le permitió construir un modelo en el que cada una de las tradiciones –tanto orientales como occidentales– encaja perfectamente en los diferentes “huecos” dejados por las otras, es decir, un modelo en el que cada tradición da respuesta a algunos de los vacíos de las otras.

Wilber utiliza en toda su obra diferentes versiones de la Gran Cadena (tres, cuatro, cinco, diecisiete niveles). Sin embargo, claramente utiliza con mayor regularidad las nueve estructuras que parecen centrales y funcionalmente dominantes. A continuación, haremos un resumen (algo simplista) de las estructuras básicas del desarrollo de la consciencia, en el que los niveles inferiores

del diagrama corresponden a las primeras fases de la evolución, del conocimiento que tenemos del mundo y del sentido de la vida, y de la consciencia, mientras que los niveles más elevados corresponden a lo más elevado, profundo, y sutil de la realidad, desde el punto de vista espiritual:

Reinos de la consciencia y tipos de experiencias de sentido de la vida	
Reino	Potencial para experimentar...
Último	Integración e identidad completa entre la Forma manifiesta y lo Sin Forma no manifestado. La consciencia despierta finalmente a su morada eterna como <i>espíritu absoluto</i> , radiante y <i>omnipenetrante</i> , uno y muchos, único y todo. Estrictamente hablando, el nivel último no es un nivel entre muchos otros sino la misma realidad, condición o esencia de todos los niveles.
Causal	Fusión del yo en la vastedad del ser, hasta que finalmente queda abolida la sensación de individualidad separada, que es reemplazada por una percepción cósmica expandida, una consciencia de unidad sin fronteras que todo lo impregna. Según se dice, el nivel causal es la fuente no manifestada, es el sustrato trascendente de todas las estructuras inferiores.

Sutil		Para-visión, para-audición, pre-cognición: sonidos sutiles, iluminaciones audibles, y éxtasis trascendentales. Según se dice, el nivel sutil es el asiento de los arquetipos reales. Se relatan algunas de estas experiencias como encuentros con entidades divinas o semidivinas.
Psíquico		Intuiciones superiores, de tipo estético, de tipo filosófico, y de tipo perceptual. Se perciben realidades que trascienden el mundo cotidiano, concreto, material. Las capacidades perceptuales y cognitivas del individuo son tan amplias, abarcadoras y universales que van más allá de las limitadas preocupaciones personales del individuo. Tiene que ver con lo que en el yoga se llama sexto chakra, el “tercer ojo” que, según se dice, jalona el comienzo y la apertura a los dominios trascendentales, transpersonales y contemplativos.
Visión lógico	-	Conceptos muy abstractos. El individuo logra sintetizar, establecer conexiones, relacionar verdades, coordinar ideas e integrar conceptos. Numerosos psicólogos, entre los cuales cabe destacar a Flavell y Arieti, han señalado la evidencia de estructuras cognitivas superiores y más elevadas que el pensamiento operacional formal de Piaget. En el nivel anterior la mente formal establece relaciones, pero en este nivel establece redes de relaciones. Se trata de la estructura más integradora del dominio personal.
Reflexivo formal	-	Pensamiento abstracto. Este es el nivel de la <mente racional>, una mente que no está atada a los objetivos sensoriales concretos, sino que aprehende y opera sobre las relaciones. Corresponde fundamentalmente al pensamiento operacional formal de Piaget. Se trata de la primera estructura que no sólo puede pensar sobre

	el mundo, sino que también puede pensar sobre el pensamiento mismo. Es, por consiguiente, la primera estructura claramente autorreflexiva e introspectiva. Razonamiento hipotético-deductivo o proposicional.
Mente regla-rol	Pensamiento concreto: pensamiento operacional concreto de Piaget. A diferencia de su predecesora, la mente puede comenzar a asumir el rol de los demás. La mente puede ya llevar a cabo operaciones como la multiplicación, la división, la clasificación, la jerarquización, etcétera. Es la mente que opera sobre los objetos sensoriales o sobre los objetos concretos.
Mente rep	Pensamiento simbólico e imagen mental: La mente rep se desarrolla en dos estadios: el de los símbolos, de los 2 a los 4 años, y el de los conceptos, de los 4 hasta los 7. Un símbolo (mente rep) va mucho más allá de una simple imagen, ya que mientras que las imágenes representan pictóricamente a los objetos, los símbolos, por su parte, no los representan de manera figurativa sino verbal. Así pues, por ejemplo, la imagen mental de un árbol es relativamente parecida a un árbol real mientras que la palabra-símbolo á-r-b-o-l, no se parece, en modo alguno, a un árbol.
Fantásmico - emocional	Reacciones emocionales: El nivel emocional-sexual (la capa de la bioenergía, la libido y el prana, etc.) y el nivel fantásmico, la forma más sencilla de representación mental que opera exclusivamente sobre la base de imágenes.
Sensorio-físico	El dominio de la materia, la sensación y la percepción, el nivel sensorio-motor de Piaget, el sensorio-físico de Aurobindo, etc.

El enfoque transpersonal reconoce que hay dimensiones que están más allá del ego, es decir, experiencias que rebasan la sensación de que somos solo esta realidad individual, separada de los demás y del entorno, que es está a la que estamos habituados desde más o menos los siete años, cuando el ego se cristalizó y perdimos el contacto o sensación de continuidad con nuestro propio cuerpo y con el universo.

Pero para llegar a esa forma de percepción de la realidad, hay que pasar primero por desarrollar todos los estadios, prepersonales y personales. De no tener una clara consciencia de lo que somos, por estar indiferenciados en la ignorancia de lo animal, pasamos a sentirnos diferentes e individuales, y solo después a fusionarnos de modo consciente y lúcido con la totalidad: es lo que se llama la transición de lo prepersonal a lo personal, y de lo personal a lo transpersonal. De modo que, la verdadera experiencia mística implica pasar por todas las etapas, hasta alcanzar la última, y por eso solo muy contadas personas han tenido experiencias místicas valederas.

Conforme un individuo, un grupo o una comunidad van evolucionando; van variando las experiencias que tienen de lo que ellos mismos son, de lo que es la vida, y del propósito de la vida, es decir, de cómo ha de ser la relación con la vida. Esto significa que varían, respectivamente, la identidad, la cosmovisión, y la orientación existencial, y que en cada etapa hay necesidades, morales, sentimientos de pertenencia, religiosidades y sentimientos de identidad diferentes, que van siendo trascendidos sucesivamente. Estos estadios que se trascienden, se llaman estructuras de transición. Cuando se alcanza cierto nivel, se muere a un estadio para pasar a otro, sin dejar de conservar lo mejor que tenía el primero. Y lo que se conserva es la habilidad que se desarrolló, es decir, la estructura básica que se alcanzó a avivar.

Si intentáramos definir someramente la forma como se experimenta el sentido de la vida en cada etapa de transición, podríamos hacer el cuadro siguiente:

Estructura de transición	Sentido de la vida
Última	Yo soy el sentido de la vida, y yo soy la totalidad. Nada busco ya, porque soy todo lo que ha sido y será. Soy plenitud total. Yo soy el buscador y lo buscado, inclusive haber buscado fue solo una ilusión, porque nunca nada dejó de tener pleno sentido y de ser plena felicidad. El sufrimiento nunca existió.
Causal	Yo y el universo somos uno, mi evolución es la suya y viceversa.

Sutil	La presencia de una profunda paz y una amorosa presencia divina, glorifica todos los aspectos de mi vida. Me he entregado a ser un instrumento de los propósitos cósmicos.
Psíquica	Sin duda, hay un mundo trascendental, una dimensión espiritual, un sentido de todo lo que existe. Hay un propósito superior, y voy a vivir en armonía con él, haciendo todo lo que esté a mi alcance.
Existencial	Hay que encontrar un sentido de la vida que esté más allá de lo que la sociedad me ofrece: perseguir ideales, buscar utopías, hacer búsquedas. La posibilidad de morir es demasiado espantosa como para no cuestionarse, como para quedarse quieto.
Mental	Las cosas tienen una explicación racional, que me sirve para dominar la naturaleza y vivir más cómodamente, tomando decisiones democráticas en sociedad. Se vive para vivir mejor, tener más influencia, más dinero, más experiencias. No se sabe ni se puede saber si hay algo más que este mundo concreto, objetivo, así que es mejor pasarla bien mientras se puede.
Mítica	Dioses y diosas, héroes y heroínas, pueblan el mundo y me acompañan en mi camino. Es emocionante relacionarme con ellos. La vida es para satisfacer todas mis necesidades: vencer a mis enemigos, saciar mis instintos, venerar a mis dioses.
Mágica	Hay unos poderes sobrenaturales amenazantes que me interesa tener exorcizados, de los que me interesa ser un aliado; porque de ello depende mi

	supervivencia. Soy muy frágil, hay que luchar por seguir existiendo. Satisfago mis necesidades en un mundo lleno de presencias numinosas, espíritus.
Arcaica	No me doy cuenta muy clara de mí mismo, así que, escasamente podría preguntarme para qué existo. Simplemente, soy un manojo de emociones y sensaciones que no sé si son más, o de la vida, y sigo unos impulsos ciegos.

Según Wilber, el centro de gravedad del yo (o “locus”, lugar de identificación) se mueve cada vez a una estructura más elevada o superior de la consciencia, y esta identificación genera las estructuras provisionales propias de cada estadio (actitud moral, necesidades, sensación de identidad entre otras). Pero la sensación de identidad, de la que depende la respuesta a la pregunta por lo que uno es, puede desplazarse y no quedarse en el mismo nivel. El modelo de Wilber sobre los estados de consciencia y el desarrollo del potencial humano total, ha venido siendo perfeccionado por Wilber mismo, quien en cierta etapa logra diferenciar las diversas líneas evolutivas, las cuales se desarrollan de un modo cuasi independiente a través de los niveles básicos de consciencia. Tales líneas (como el desarrollo cognitivo, el desarrollo afectivo, el desarrollo moral, el interpersonal, las relaciones *objetales*, la sensación de identidad, las motivaciones, la creatividad, entre otras.) varían en su nivel de evolución, así que, una misma persona puede tener grados de desarrollo muy altos, por ejemplo, en lo espiritual; pero muy bajos en lo afectivo.

Un verdadero desarrollo espiritual implica un crecimiento y maduración suficientes en todos los niveles. Solo hasta que están bien integradas y asumidas la vida emocional, la vida sexual, la vida intelectual, el sentimiento de un yo coherente y de un alto grado de autoestima, puede volverse la sabiduría o iluminación espiritual un estado permanente. De lo contrario, la experiencia mística, la

revelación sobre la vida, o la intuición superior; solo son experiencias momentáneas de sentido que se van nuevamente, si bien pueden generar conversiones y transformaciones significativas, e inclusive saltos evolutivos importantes en la historia individual y colectiva.

La forma como percibimos la existencia propia depende del grado de evolución que tengamos, y la certeza de un sentido en la vida es proporcional al nivel alcanzado y a la estabilidad que uno haya logrado para sentirse identificado con cada estadio. Si una mayor cantidad de líneas evolutivas se ha estabilizado en, por ejemplo, el nivel sutil, entonces se puede decir que la persona ha logrado un alto nivel de desarrollo espiritual, así experimente bajonazos ocasionales, por ejemplo, en la línea de desarrollo moral o afectivo. Si, por ejemplo, estas líneas, la afectiva y la moral, no se encuentran muy estables en el nivel sutil; sin embargo, las otras líneas tienden a jalonar y a facilitar la más rápida maduración de las líneas en las cuales hay insuficiente crecimiento, o inclusive bloqueos patológicos.

El sistema del yo, es el que articula y equilibra las diferentes líneas evolutivas y trata de proporcionar algún tipo de coherencia al psiquismo. El yo se identifica y se *desidentifica* de los diferentes niveles en las diferentes líneas, y navega a través de las estructuras del sistema, y, aunque, según Wilber, podría decirse que está en todas partes del sistema, su característica organizadora hace que el equilibrio con relación al estado evolutivo de una persona sea posible, considerando la existencia del nivel global “promedio” de *consciencia predominante en una persona*.

Cuando el yo comienza a *desidentificarse* de cierto nivel dominante del desarrollo global para posteriormente identificarse con el siguiente nivel (por ejemplo: una persona que, teniendo la mayoría de las líneas definitorias en el nivel existencial se va *desidentificando* del nivel –en estas líneas–, para luego identificarse con el nivel superior o nivel psíquico), pone todo en movimiento y

en cierto modo moviliza también las distintas líneas del desarrollo, generando de esta manera un desarrollo hacia niveles cada vez más inclusivos o elevados.

Quede claro, entonces, que somos seres humanos en evolución, que vamos descubriendo el sentido de la existencia y alcanzando un estado de consciencia cada vez más amplio y feliz, según el nivel de evolución que vamos alcanzando, y que existen formas sistemáticas y rigurosas, probadas por seres excepcionales pero tan capaces como cualquiera de nosotros para evolucionar. Estos métodos están presentes en diferentes tradiciones espirituales de la humanidad, y llevan a conocimientos tan fiables como los de las ciencias empíricas, aunque son de una naturaleza diferente. Podemos asimilar estas prescriptivas espirituales en una forma crítica, pluralista y no dogmática, ya sea que lo hagamos por dentro o por fuera del contexto que nos ofrecen las grandes tradiciones religiosas. Y estos métodos son las pedagogías que debería poner a prueba una comunidad educativa si un proyecto institucional quisiera centrarse en el enfoque transpersonal integral de la metateoría de Ken Wilber.

¿Cuál es el norte educativo según cada uno de los cuatro cuadrantes?

Aprender a ser feliz es lo principal de ir a un campus escolar	Uno se educa para tener un buen empleo o negocio	
Uno se educa para saber adaptarse a la sociedad en la que vive	Lo importante de educarse es cumplir bien las funciones que le asignen a uno para que progrese la comunidad	

Siglo XXI

Instruir	Memorizar + saber investigar+ saber intervenir
Formar	Potenciar todas las líneas de inteligencia
Saber	Interactuar adecuadamente con lo que nos informamos, sentimos, apreciamos y emocionamos.

Nueve formas de ser feliz (o de no lograrlo)

El objetivo de la vida y de la educación para la vida es aprender a ser felices. El obstáculo para lograrlo no viene de afuera, sino de nuestra programación emocional infantil. Persistimos en ver las cosas a través de un lente distorsionado por nueve tipologías de experiencias emocionales y estrategias que ya no funcionan para lograr nuestras metas emocionales, afectivas, económicas, profesionales y espirituales. Al identificar nuestras propias obsesiones y ejercitarnos en tomar conciencia de ellas, dejan de dominarnos y empezamos el camino hacia el desarrollo de nueve tipos de virtudes que nos permitirán tener una personalidad saludable y una vida exitosa. Esto se logra, o mediante apoyo terapéutico o mediante autoayuda, en tres etapas: identificación del eneatispo, ejercitación consciente de atestiguamiento de su influjo en la vida diaria y desarrollo de la virtud correspondiente por medio de un plan de ejercicios de introspección.

La teoría del eneagrama es que, desde sus comienzos, la vida humana se establece en una relación de dependencia del amor. De este amor depende la nutrición y los cuidados que uno reciba cuando es tan frágil e indefenso, cuando es un bebé. Sin ese amor, uno no sobrevive. La devoción de la madre y del padre por su hijo son la seguridad y la felicidad del niño, que los ve como dioses. Cuando ellos velan porque a él nada le falte, este confía en la abundancia a la que tiene derecho, simplemente por estar vivo.

Pero no hay padres perfectos. A veces cuidan demasiado, y uno no aprende a defenderse por sí mismo. Entonces uno se vuelve temeroso, inseguro (5) porque el resto del mundo parece en comparación una amenaza violenta. O cuidan muy poco, y uno se vuelve desconfiado (6), o se llena de rabia (4), de exigencia, de carencia (4). O lo alaban demasiado (2), y se hace a una idea inflada de sí mismo. O no le enseñan a que no seas él mismo (a), sino lo que los demás esperan que él sea (3, 9). O le atienden muy poco, y se hace a una idea muy pobre de sí mismo (4), o se conforma con no llegar a ser alguien muy importante para nadie, y a no tener necesidades (5). O le exigen tanto que piensa que nunca lo que seas va a ser suficiente (1). O tan poco, que cree que puede hacer lo que quiera y cada vez hace cosas más notorias, para ver si por fin le ponen más atención (7), o más límites. O le humillan, y se promete tomar venganza (8).

Muchos padres y educadores enseñan que el amor se obtiene, que no es que simplemente se merezca, y el hijo o el alumno se esfuerza por adaptarse a esa conducta que le piden para obtener amor a cambio. En cualquier caso, se vuelve un mendigo del amor, y en un actor que ofrece el show que se le pide a cambio de unas cuantas monedas. Pierde su autenticidad, porque tiene miedo de morir. Para él, morir es que no le amen. Y no morir es actuar su show psicoafectivo para manipular a los que le rodean y obtener su amor.

En realidad, hijos y estudiantes están muriendo de falta de amor. El espectáculo neurótico solo sirve para que reciban un amor que es igualmente un espectáculo que los educadores les montan para obtener el suyo. Es puro egoísmo neurótico basado en el miedo. Y el amor no se puede fundar en el miedo, sino en la confianza. Y la confianza solo se logra si en la relación educativa se produce transformación para la autenticidad, trascendiendo la compulsión, no necesitando satisfacer a nadie, superando todos, docentes y dicentes, la compulsión de que nos amen, nos aprueben.

Toda la vida emocional queda programada en los primeros años. Nos queda el resto de la vida para hacernos conscientes, y no ser títeres de esa programación. Nos adaptamos, adultos y menores de edad, cuando éramos niños, lo mejor que pudimos, pero ahora las circunstancias han cambiado, porque ni nuestros padres y maestros padres son los mismos, ni todas las personas que ahora conocemos son como nuestros padres. Tampoco es necesario persistir en mirar el mundo como lo aprendimos a mirar en esos años, ya podemos ampliarnuestro punto de vista, ahora es menos urgente reaccionar de una forma tan simple, tenemos más recursos. Podemos mirar la vida con otras gafas. En realidad, las gafas viejas hoy nos causan más problemas que soluciones; sobre todo en nuestras relaciones.

Hemos sido educados para ser adultos, es decir, autónomos. Pero somos niños, seguimos siendo dependientes adictos del amor. Sabemos que el verdadero amor ha sido escaso y nos defendemos en la esperanza absurda de que algún día el show nos traiga el verdadero amor. Esa defensa ocurre como una coraza somática, psíquica y muscular cada vez más dura. Alimentamos el grosor de la coraza creyendo que sobreviviremos mejor cuanto más recios, competitivos y duros seamos. Pero la coraza resulta aislándonos en un doble sentido: del corazón de los demás, y del interior de uno mismo. Según Claudio Naranjo, psiquiatra y psicoterapeuta transpersonal, hay nueve

estilos básicos de conformación de esa coraza, es decir, nueve tipos de neurosis, es decir un “eneagrama”.

Para saber a cuál eneatis se pertenece, es decir, qué tipo de emociones psicológicas le impiden ser feliz a alguien, porque la han convertido en una persona con corazas, lo mejor sería leer una por una, las descripciones que haría de sí misma una persona típica de cada una de estas nueve versiones de la personalidad.

Luego de decidir a cuál de los eneatis pertenece, una persona podría, preferiblemente en un contexto pedagógico terapéutico, averiguar cuál de los nueve eneatis de personalidad defensiva la caracteriza y qué tipo de experiencias terapéuticas son las que le ayudarían a sanarse interiormente, para ser más feliz. Podría buscar una síntesis psicológica de su eneatis, que señala el tipo de dolor emocional que la limita para ver la vida con mayor amplitud y con más confianza, para ser más feliz y descubrir que el sentido que le daba a la vida era muy restringido, comparado con todo lo que se le podría revelar si “abriera el corazón” mediante experiencias terapéuticas, mediante vivencias de transformación interior profundamente reeducativas y lo que se llama “experiencias significativas”.

Educar para potenciar todas las inteligencias



- Tenemos los mapas del crecimiento y del desarrollo pero apenas empezamos adiseñar los modelos terapéuticos y educativos para potenciar el crecimiento y el desarrollo en individuos y comunidades.
- Estas inteligencias no se enseñan con tablero ni en pantalla, sino mediante interacciones vivas, por transmisión, por emulación, por epidemia de valores y actitudes reflejadas directamente de potenciador a potenciable. En experiencias de interacción presencial significativa. Como en terapia.

III- Elementos para una pedagogía de la educación integral

Propuesta: La transformacion personal es la base del acto educativo.

- Más guías por estudiante. Personalizar, fomentar autonomía. Menos miedo a la libertad del niño. Mas confianza en su curiosidad.
- Prestancia, cercanía para acompañar procesos. Descanso en inteligencias artificiales.
- Talleres de identificación de etapas del desarrollo y diagnóstico de lineas de inteligencia.
- Más sicología integral acompañando procesos cognitivos.



¿Qué es una experiencia significativa en el área de la formación?

La revolución copernicana en la educación contemporánea consiste en que los aspectos instruccionales se pongan al servicio de los ideales formativos, lo que es un poco como volver al pasado, cuando no había tanta información y quedaba tiempo para la formación. Además, por ejemplo en la Grecia clásica, la escuela estaba menos desligada de la casa, o cumplía un papel similar, en la medida en que el maestro (el sofista, por ejemplo) era con frecuencia un visitante a domicilio, o si el estudiante salía de casa, acudía a la casa de su maestro (la finca de Academo, la Academia platónica, el liceo Aristotélico) y el profesor era una especie de figura paterna, con funciones de autoridad moral. Hoy parece reasignársele mas bien al papel de instructor, asistente,acompañante, tutor, guía y facilitador.

El tiempo es un recurso limitado en el ámbito escolar y por eso la malla curricular es un importante instrumento de organización de los énfasis instruccionales y formativos. Ahora que nadie podría acceder a toda la información que la humanidad produce es obvio que tenga que abandonarse la pretensión de darle un brochazo de todo a cada estudiante. Ya no es posible el enciclopedismo como ideal instruccional para un individuo humano porque la enciclopedia se ha vuelto wikipedia, el fichero de la biblioteca se ha vuelto el buscador de google, la memorización cerebral ha sido sobrepasada por la grabación en soportes digitales y las habilidades requeridas son mas bien de discernimiento entre la información de dudosa calidad y la de buena fuente. El profesor pierde su autoridad como experto porque tiene competidores en linea que no se cansan, que explican cuantas veces se requiera y que están más actualizados y siempre disponibles en plataformas varias de las mejores universidades y en youtube. Se puede declarar una crisis de los dispositivos instruccionales tradicionales y por lo tanto una urgente necesidad de reformular el rol

docente, el concepto de cada espacio escolar (la biblioteca, el laboratorio, el salón de clases, -todos los cuales se trasladan a espacios virtuales-) el dispositivo de la clase de cátedra y hasta las creencias sobre tiempos de asistencia al territorio educativo. Sucede con la educación lo que con el tema de las energías fósiles y combustibles. Ya la empresa Tesla tiene soluciones para que la humanidad reemplace con energía solar y baterías de alta eficiencia, en pocas décadas, todo el sistema de producción con combustibles. Pero quienes ostentan el poder económico petrolero ponen en el poder político a quienes retrasen todo lo que se pueda la transición de sistemas sucios a limpios. Las instituciones educativas no desean reconocer la obsolescencia de sus métodos. Enfrentan el reto de que surjan nuevas institucionalidades educativas que las reemplacen, o pueden renovarse ellas mismas.

En asuntos instruccionales y relativos a inteligencia cognitiva hay que enseñarle al estudiante la lógica filosófica y científica, para que asuma como propios el espíritu crítico, la interacción democrática tolerante, el arte de la conversación constructiva, la multiperspectividad en la solución de problemas complejos, la sujeción a los datos y al método en la observación empírica, la falsación de hipótesis, el uso de la inferencia abstractiva, la simulación de situaciones en la toma de decisiones y toda otra competencia que se requiera. Lo mismo vale respecto a la educación musical, por ejemplo. ¿Cuánto tiempo de la malla curricular se invierte en esto, o se pierde en mostrarle un mundo al que ya no necesita acceder por medios tradicionales?

Pero el problema es que la formación no cognitiva no se inculca con metodologías aptas para la transmisión de información, ni con la enseñanza problémica constructivista inherente al desarrollo de competencias lógicas y filtros paradigmáticos de interiorización de valores científico-céntricos o logo-céntricos, propios de la historia del pensamiento occidental imperante, adscritos a las tradiciones judeocristianas y grecoromanas. En algún punto se perdió el foco formativo al punto

que la institución escolar se haya lavado las manos – sin anunciarlo a nadie, sin confesárselo a si misma-- del asunto de los comportamientos éticos, inclinaciones existenciales, estructuras psicológicas y orientaciones espirituales de los ciudadanos.

Un entorno escolar es el reflejo del entorno cultural y tiene un punto ciego, como el que todo conductor de automovil intenta no tener para evitar accidentes. No sabemos cuándo dejamos de formar personas. Pero la respuesta tiene un horizonte: el educador dejó de ser un eje de la formación emocional, existencial, axiológica y espiritual en la misma medida y momento repentino o progresivo en que dejó de experimentar, cuando estuvo en el rol de estudiante, que estaba siendo formado. Y no supo cuándo fue eso, porque había un punto ciego. Ante la sentida ausencia de valores sociales, los educadores se lavan las manos creando, por ejemplo, una cátedra de ética, o de cívica, o de religión. Esperan que la información ética, cívica o religiosa produzca formación de ese mismo tipo. Pero no es así, porque, aunque no sobra la teoría, la construcción real de valores interpersonales e intrapersonales no opera entendiendo conceptos.

La matemática y la ciencia se construyen creando espacios problémicos que inciten al educando a desarrollar competencias, mediante experiencias significativas, es decir, memorables. El profesor de física, por ejemplo, diseña esas experiencias a modo de laboratorio, presenta los enigmas a resolver, ofrece los conceptos a usar para resolver los enigmas, y procede a experimentar para resolver las preguntas. La naturaleza de la luz o del sonido, las leyes de los gases, la necesidad de derivar para conocer el área de una figura geométrica curva, la pertinencia de una decisión democrática por sobre una decisión autoritaria, todas estas experiencias significativas pueden modelarse en un laboratorio.

Pero el laboratorio para el diseño y (o) descubrimiento de experiencias significativas de tipo emocional, psicológico y espiritual es mucho más cercano de lo que creemos y por ello mismo se nos

escurre entre los dedos de la mano sin que notemos su presencia. El pez no sabe que el agua que lo rodea por todas partes y que traspasa sus branquias a cada segundo es lo que le permite estar en la pecera. ¿cómo podemos enseñarle a reconocer y a modificar, a mejorar y a purificar el agua, de tal modo que no tengamos que apartarlo del agua, ponerlo en un ambiente seco, y decirle que mire un vaso con agua para que sepa sobre ella, con la ilusoria esperanza de que eso filtre el agua?

La revolución copernicana, en el siglo XXI, será el retorno a la identificación e intervención de contextos axiológicos significativos que sirvan como peceras en las que se sumerja tanto el educador como el educando. Vivimos en medio de dilemas existenciales, preguntas espirituales y problemas emocionales y axiológicos a cada segundo, desde que saludamos hasta que nos despedimos de los otros en el espacio escolar. Y transmitimos un difícilmente objetivable clima humano, un “espíritu” que no es otra cosa que el grado de ausencia o presencia de sinergias humanas y ecosistémicas que vivenciamos a cada momento, consciente pero sobre todo inconscientemente, en medio de lenguajes corporales, manejo de jerarquías o heterarquías, tonos de voz, trato, lenguaje y semántica arquitectónica, vestuaria, gastronómica, sexual, sensorial, de género, etc.

¿Cómo intervenir en ellas? Los modelos de intervención desarrollados en occidente en el siglo XX se llaman escuelas terapéuticas y tienen un punto de partida psicológico. Pero hay modelos mucho más antiguos, que hicieron psicología y terapia sin darle ese nombre a una sofisticada y compleja estructura de pedagogías de la experiencia interior, intrapersonal e interpersonal, emocional y ética, existencial y espiritual. La educación confuciana y taoísta, los ashrams hinduistas, las escuelas y universidades budistas, islámicas, sufíes; cada una a su manera confió en ciertos provocadores del crecimiento humano hacia estados de conciencia más nobles y virtuosos. No hay mucha información respecto a las experiencias significativas de tipo iniciático que seguramente

fueron fuente de maduración interior en las culturas nativas americanas, pero de seguro las tradiciones chamánicas son fuente de ideas sobre la educación en valores. Lo más cercano que hicimos en occidente fue la paideia griega y medieval, cuando tuvo que ver con la educación del carácter, del alma y del espíritu del aspirante a ser un mejor ser humano, según los ideales respectivos del ciudadano, el hombre o la mujer virtuosos y el santo. La escuela pitagórica, las escuelas de los misterios egipcios, los epicureos y los estoicos; seguramente muchas tradiciones gnósticas, neoplatónicas y grupos discretos o secretos hicieron lo mismo en su momento. Y estamos viendo un renovado interés en lo que puedan aportarnos tantas fuentes, pero sobre todo en lo que podamos implementar de todo ello en la realidad escolar.

**¿Quién ha sido mi
gran educador?**

**¿Cómo
construir
encuentros
que tengan
este mismo
valor
educativo?**

- Presencia cercana
- Lazo afectivo sincero.
- Relación constante en el tiempo.
- Amor admirativo.
- Actitud imitativa.
- Identificación e introyección de su “voz”.
- Valores inculcados por ejemplo vivo y cercano.
- Afinidad intelectual.



¿Cuál énfasis en los fines? Educar para potenciar todas las inteligencias



- Tenemos los mapas del crecimiento y del desarrollo pero apenas empezamos adiseñar los modelos terapéuticos y educativos para potenciar el crecimiento y el desarrollo en individuos y comunidades.
- Estas inteligencias no se enseñan con tablero ni en pantalla, sino mediante interacciones vivas, por transmisión, por emulación, por epidemia de valores y actitudes reflejadas directamente de potenciador a potenciado. En experiencias de interacción presencial significativa. Como en terapia.

Propuesta: La transformacion personal
es la base del acto educativo.

- Usar el mapa del desarrollo y del crecimiento para repensar planes de trabajo.
- Convertir la vida escolar en eje y no en adorno de lo academico.
- Educar según tipologias sicologicas y eneatis.
- Educacion emocional, observación detallada.

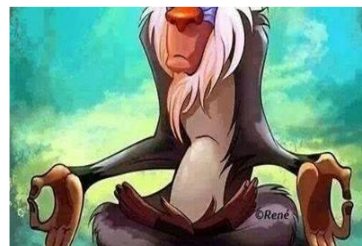


¿Por qué meditar?

- **Estados Mentales de Tranquilidad**

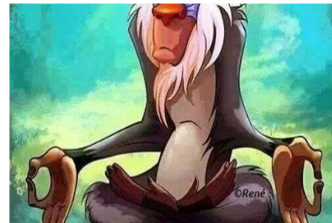
Los estados de tranquilidad y claridad mental te permiten obtener varios beneficios entre los que se destacan:

- Manejo adecuado de la energía vital
- Equilibrar los ciclos naturales de actividad y descanso
- Enfoque mental
- Sistema inmune reforzado
- Objetividad emocional



Traer la meditación a la vida escolar

- Porque has nacido para saber vivir
- Porque no vives si no disfrutas
- Porque no disfrutas si tu mente hace de ti un títere
- Porque te rodea la poesía y te lo estás perdiendo
- Porque es simple



El foco problémico como eje formativo

Los aprendizajes emocionales, interpersonales y éticos ocurren en contextos de interacción social efectiva y no en clase. La clase, el taller, el encuentro académico son contextos de encuentro social formal, que tienen poca influencia comparativa con la que tiene el grupo de amigos, la familia, el vecindario, la congregación religiosa, la fanaticada deportiva, la compañía sentimental, los padres o figuras parentales, los ídolos musicales o cinematográficos, los “influenciadores” de youtube, etc. Por eso, diseñar laboratorios sociales de reaprendizaje, desaprendizaje o aprendizaje de valores y actitudes es un verdadero reto para la escuela o la universidad. La única manera de volverlos reales es transformar al agente educativo, llámese profesor, directiva, exalumno, padre de familia o empleado de la institución. Y el agente educativo necesita entonces autotransformarse. La reeducación afectiva, intrapersonal, interpersonal, ética y espiritual del agente educativo es la primera zona social que debe entonces exponerse a un proceso de cambio en red. Un agente educador forma desde lo que es, no desde lo que sabe ni desde lo que dice. Sus actos también se nutren de lo que sabe y dice, pero sobre todo expresan el nivel de desarrollo que haya alcanzado en cada línea del desarrollo, en cada una de las inteligencias que haya logrado desarrollar.

Reeducar al educador. Pero ¿Cómo? ¿Cuándo? Desde antes que lo sea, desde que se esté formando, o por lo menos desde que entra a hacer su pregrado como pedagogo. Ya enrolado en la institución escolar, por supuesto; desde el primer día hasta el día en que egrese. Brindándole herramientas, espacios y tiempos para que se reconozca como persona, a nivel intrapersonal e

interpersonal. Apoyándolo con profesionales de la sicoterapia, el coaching. No recargando su trabajo, ni convirtiéndolo en un ponedor de notas y un redactor de informes que ya no tiene tiempo para evaluar procesos, dar apoyos y preparar clases ni hacer lecturas, sino concibiendo siempre su trabajo al lado del estudiante, del educando, en la relación con él. Organizando las finanzas escolares, por ejemplo, no alrededor de los nuevos proyectos de mejoramiento o ampliación arquitectónica o de cobertura, que deben tener su lugar, sino en torno al que no debiera llamársele más un recurso, porque no es otro objeto comparable al recurso material, el “recurso” humano. Diseñando, implementando, ejecutando y evaluando un conjunto de procesos y de espacios psicoafectivos vivenciales que sirvan de tubo de ensayo para la evolución de conciencia de cada agente educativo, en un contexto que permita la transición a una nueva etapa o estadio del desarrollo en la comunidad educativa. Y visibilizando como nunca antes lo que podríamos llamar “focos problemáticos”. Pongamos un ejemplo hipotético:

En medio de una actividad de dibujo en la que se necesita compartir un pincel, con estudiantes de trece años de edad, en el año 2019, en Bogotá, en plena época de migraciones masivas de venezolanos a Colombia, buscando trabajo y condiciones dignas de vida, en una asignatura electiva, el estudiante colombiano de un plantel educativo de alto nivel social Pedro Perez le dice a su compañero de pupitre que no le prestará el pincel, porque es “veneco”, apelativo despectivo para decirle “Venezolano”. El agente educativo, en este caso profesor de dibujo, oye la conversación. Puede tratarlo como un foco problemático o como una falta disciplinaria. En el segundo caso, bastará con una reprimenda verbal al ofensor, acompañada de una advertencia y quizás de una citación a ambos estudiantes, para exigir conductas de pedir perdón de parte del ofensor al ofendido. El ofensor pide disculpas para dar satisfacción al profesor, no obtener más reprimenda ni escalar el castigo; el profesor explica por qué no se debe demeritar a una persona que proviene de un país que está en crisis, y el ofendido oye la disculpa y responde a ella en la cita acordada. Esto se

978

realiza por fuera del momento en el que ocurrieron los hechos, para no interrumpir la tarea de dibujo asignada al grupo.

El primer caso es diferente. No es que la solución dada al asunto en el segundo caso sea incorrecta, pero indudablemente supone varias cosas: que hay un reglamento escolar y unos valores formativos institucionales que chocan con una conducta observada, que se trata de una mala conducta, que hay un culpable, que una conducta se corrige con otra (pedir perdón), que el deber del formador es hacer caer en cuenta de la mala conducta al ofensor, que ello repercutirá ojalá en la no repetición de esa conducta en lo sucesivo, y que es suficiente con que ello así sea.

Pero hay otra perspectiva. Tomado como foco problémico, se trata de aprovechar la oportunidad para reeducarse y reeducar, por ejemplo de la siguiente manera: el profesor se pregunta si él mismo percibe con desprecio a los inmigrantes venezolanos, en consecuencia se responde si verdaderamente, en su fuero interno, aprueba u ofende conductas injuriosas hacia ellos, elabora un texto autoreflexivo al respecto, toma conciencia de que no ha sido benevolente con los inmigrantes porque le causan temor. Razona que ese temor es infundado. Se pone en los zapatos de un inmigrante que es tratado como inferior por ser extranjero, desarrolla emociones de amor compasivo y decide cambiar su conducta en lo sucesivo. Comprende que al estudiante ofensor y a muchos como él les pase quizás algo parecido cuando sienten entrar a tantas personas no colombianas en su ciudad. Decide proponer al rector del colegio un encuentro gastronómico en el campus, para apreciar la comida venezolana, invitando inmigrantes. Realiza la actividad, a la que invita al grupo de alumnos de dibujo. El ofensor y el ofendido no sabe que el breve instante de rencilla que tuvieron ha catapultado la actividad, pero el ofensor disfruta de los platos y se hace amigo de varios venezolanos, a los que comienza a apreciar. Mejora sus relaciones con el ofendido, pues ha cambiado su percepción del peligro potencial de los inmigrantes o de su presunta inferioridad. Al

evento llegan muchos otros estudiantes del colegio, y otros tantos alumnos venezolanos del plantel que han experimentado segregación de maneras similares. La cultura de la relación entre nacionales y extranjeros se ve modificada de allí en adelante en el plantel.

Notemos los elementos de la experiencia cuando es interpretada como foco problémico y no como falta disciplinaria: el reglamento escolar y los valores formativos son secundarios, lo principal es el acto de reconocimiento emocional que de sí ha hecho el docente. La comprensión de la conducta no tuvo que ver con culpar al ofensor, ni con recriminar su acción, ni con exigirle comportamientos de dientes para afuera. Partió de la toma de conciencia atenta al asunto emocional propio del agente educativo, tomado como eje de un laboratorio social de reaprendizaje. El evento se ve como oportunidad de transformación propia y no como situación indeseable, que no debiera haber ocurrido. Tras la toma de conciencia hay un supuesto autoreferencial: no puedo pedirle a un estudiante que cambie una conducta si yo mismo no sé si soy capaz de ese cambio. La comprensión del miedo propio y de los actos concurrentes facilita cambiar hacia una emoción nueva: el amor compasivo. Esto lleva a un proyecto: el encuentro gastronómico. Este se convierte en un laboratorio social que confía en la capacidad natural que tenemos los seres humanos de acercarnos y admirarnos mutuamente. Esa experiencia permea al ofensor y al ofendido y atrae a más personas a una reconciliación similar. La solución arraiga más en la mente de los actores sociales involucrados que lo que lo haría una forzada conversación solicitando excusas. La propagación de la actitud empática no se logró en este caso hipotético “desde afuera” por medio de un entendimiento intelectual, una argumentación racional, una defensa oratoria de unos ideales institucionales, una acérrima voluntad de comportamiento bueno, sino “desde adentro”, por medio de una vivencia social. Por supuesto, la realidad social, familiar, barrial del estudiante le pone a toda hora otros ejemplos de conducta que modelan también sus emociones y su comportamiento y en muchos casos, de manera completamente contraria. Los antivalores también se aprenden en contextos

980

vivenciales. Y el reto escolar es que las experiencias de vida axiológicamente superiores que ofrezca impacten más y sean interiorizadas por el educando, quien a su vez rechaze y discierna los antivalores que presencie en otros contextos.

¿Podrían diseñarse, de esta manera, tejidos problemáticos para enseñar a los educandos a no ser corruptos, a ser veraces, a desarrollar emociones, sentimientos y virtudes que hagan de él un mejor ser humano y una mejor fibra de la red cultural? ¿A qué se parecería entonces la escuela? ¿No se parecería entonces mas bien a una especie de microcomunidad, una micro-polys académica policromática con personas que se retroeducan de manera continua, que a una edificación diseñada para albergar en fila grises salones de clase y laboratorios de ciencias perimetrados por una tapia techada con alambres de púas? La vida escolar sería lo que habría que diseñar en un caso así, y la malla curricular estaría al servicio de la vida escolar. No al revés. Y la vida escolar giraría alrededor de focos problemáticos que, a modo de proyectos, serían la simulación de la vida futura de los estudiantes cuando, ya egresados, pasen a la macrocomunidad universitaria y laboral, nacional e internacional. El gobierno escolar, su vida deportiva, su espiritualidad, su relación con la comunidad barrial, zonal o nacional, su vocación artística, científica o filosófica, sus características poblacionales y étnico-culturales, su economía, sus dinámicas por el poder, su interés por la investigación científica y el debate filosófico, su comprensión de la historia, sus compromisos ambientales y ecológicos con su entorno natural inmediato, sus medios de comunicación, sus soluciones de transporte y de infraestructura; todo esto estaría enmarcado como foco problemático, y la intervención activa y razonable de los niños, adolescentes y jóvenes en su realidad circundante actuaría como espacio mismo y principal del acto educativo.

La escuela desaparece así como un lugar al que se asiste para que le dicten a uno clases, porque se reconstruye como un espacio en el que se vive en comunidad, en torno a un proyecto,

vocación, énfasis o sesgo que la comunidad educativa misma va redefiniendo a cada paso, en la que TODOS trabajan (creando iniciativas, dándoles curso), desde los niños del antejardín hasta los exalumnos, y en la que el aprendizaje, la adquisición de conocimientos y habilidades, la investigación, están al servicio de la vida escolar, en vez de girar alrededor del antiguo paradigma educativo que era alfabetizar y luego “enciclopedizar” al estudiante (bachillerato clásico), es decir, darle un brochazo de todos los temas, comprobar que supiera de todo un poco, para luego pedirle que escogiera especializarse, universitariamente, en alguno. Por su parte, el bachillerato técnico, que quizo reducir la pretensión enciclopedizante del Bachillerato técnico, se queda corto también, no sabiendo cómo más concebir la vida escolar que como un preparatorio laboral, eludiendo así la responsabilidad de la formación integral, aunque con indudables argumentos prácticos.

Los centros de interés y la educación fijada en ellos se ponen al servicio del saber, pero el concepto de saber se amplía más allá de la frontera cognoscitiva, aspirando al autoconocimiento y al mejoramiento de las relaciones del agente educativo (incluido el educando, que es un educador de sus propios iguales). Los planetas afectivos, éticos, espirituales, emocionales e instruccionales giran entonces alrededor del sol de los valores, rasgos de personalidad y hábitos psicológicos que fundan al ser humano que requiere con prontitud el siglo XXI.

Pero ¿se visibiliza el foco problémico como espacio educativo? Si, como en Colombia, los referentes evaluativos de la prueba de estado y las presiones de covalidación ganan demasiado protagonismo, y si la cultura escolar no se fortalece en lo formativo para darle su justo lugar a lo cognitivo e instruccional, si se siguen elaborando Proyectos Educativos Institucionales (PEI) que satisfacen más al papel y al documento que a la experiencia real y cotidiana del encuentro entre gestores educativos, se corre el riesgo de no estimular el reconocimiento de la acción docente, de no valorar en la misma medida la labor de enseñar dibujo que la de como en el ejemplo citado,

“propiciar un encuentro gastronómico”, cuando lo memorable y que deja huella puede ser inclusive mas bien lo segundo.

El espacio escolar está lleno de focos problemáticos, porque la vida en sociedad y en la naturaleza es una red de retos interpersonales, intrapersonales, éticos, existenciales y espirituales. La visibilización e intervención activa en los mismos, mediante detección oportuna, debería ser el eje de la vida formativa de la escuela.

El eje es la sinergia permanente con el potenciado



- Potenciador potenciándose permanentemente como parte de su trabajo.
- Bases sicopedagógicas del potenciador:
 - Conocimiento de su sombra.
 - Reconocimiento de sus alergias y fijaciones en su propio proceso evolutivo.
 - Reconocimiento de su fortalezas.
- Identificación constante de la etapa del desarrollo y del crecimiento del potenciado. Memes.
- Evaluación periódica de las líneas de inteligencia del potenciado.
- Intervención oportuna y con contención terapéutica para apoyo en etapas de transición evolutiva del potenciado.

El eje de la educación integral es la formación integral del potenciador

- Instructor.
- Brinda información.
- Predica pero no sé si aplica. O aplica desde una etapa del crecimiento y del desarrollo que está por debajo de la que predica.
- Potenciador.
- Inspira en valores.
- Ejemplo de vida.
- Coherencia personal.
- Siente y piensa desde una etapa del crecimiento y del desarrollo que está por encima del atractor social promedio.



Propuesta: La transformación personal es la base del acto educativo.

- Resolver el tiempo de trabajo de padres de familia y consanguíneos para integrarlos en actividades que puedan validarse como procesos de la escuela.
- Llevar al hijo a la oficina, acercar a la madre trabajadora y al niño, no apresurar la ruptura del vínculo, enseñar el vínculo.
- Traer la vivencia de la sexualidad como un elemento naturalizado a la vida escolar, desvincular las expectativas laborales de la formación emocional básica, pensar en alfabetizar para las emociones.

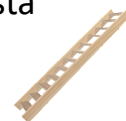


La cualidad emergente de la educación integral

Educación pre integral	SIGLO XXI
Educación para el desarrollo de competencias de liderazgo social, inteligencia crítica cognitiva y valores éticociudadanos en una sociedad democrática.	Educación para el pleno desarrollo del potencial humano, teniendo en cuenta el desarrollo de todas las inteligencias, todos los estadios del desarrollo, todos los niveles de conciencia, todos los cuadrantes y todos los tipos.
Consideración a la urgencia de una sociedad menos conservadora.	Consideración a la urgencia de una sociedad menos caótica.
Pendulación antijerárquica por contraposición a los estilos autoritarios.	Pendulación holoárquica (ni jerárquica ni anárquica) por contraposición a la confusión axiológica asociada al predominio de la patología (boomeritis) de la etapa de desarrollo pluralista.

Siglo XXI :¿ ser socialmente útil?

- La adaptación y sobreadaptación funcional del individuo entrenado por instituciones educativas serviles a objetivos de mercado de caapital postindustrial, no trajo felicidad sino pérdida de sentido existencial a la persona. La revolución contracultural de los sesentas no fue sin embargo eficaz para proveer sentido, porque combinó narcicismo individualista prepersonal con relativismo axiológico.



¿Qué concepto de formación en la escuela privilegiar?



Subjetivo	Objetivo
Es un espacio para privilegiar la vocación, individualidad y dimensiones personales de cada educando, de manera que consiga construir las bases de su felicidad personal, autoconocimiento y autotranscendencia.	Es un laboratorio dinámico de desarrollo de destrezas neurolingüísticas, cerebrales y sicomotoras, que pueden entrenarse, diseñarse, medirse y evaluarse con miras a producir conductas observables que sean funcionales para los requerimientos y competitividades sociales, profesionales y productivas.
Es un espacio cultural de construcción de hábitos de buena comunicación, convivencia y valores interpersonal y socialmente conseguidos mediante la asimilación e interpretación de la propia historia comunitaria, local y global.	Es una institución para preparar individuos que logren encajar con el diseño de mejoramiento de la sociedad en la que deben adaptarse, de acuerdo con la evolución de las estructuras socioeconómicas vigentes.

¿Cómo podríamos aprender a manejar mejor nuestras emociones en un ambiente escolar?

La cultura racional contemporánea le confía a los deberes e ideales institucionales el seguimiento de las conductas benéficas, producto de emociones y sentimientos buenos. Prescribe ajustarse a los derechos humanos, pero cuando se incumplen no sabe acusar otra causa que su incumplimiento. Espera que el delito y la contravención disminuyan o desaparezcan cuando las necesidades de todos estén satisfechas. Espera que alguna vez la lógica capitalista o socialista satisfaga las necesidades de todos. U organiza un estado eficiente y omnipresente para garantizarle al individuo que satisfaga todas sus metas, como en Suecia o Finlandia. Pero la raíz de la

insatisfacción no solo es objetiva, también es psicológica. Pretende que el conocimiento y reconocimiento de las normas, prohibiciones, castigos posibles en caso de contravención y campañas publicitarias y de opinión basten para que los individuos no se hagan daño a si mismos ni a los demás.

Los resultados demuestran que algo falta porque la reeducación social no puede prescindir del crecimiento personal. Volvamos entonces a mencionar los elementos no instruccionales de la formación que deben atenderse, recalcando que la atenta visibilización de los focos problemáticos es a la formación, como las metodologías de centros de interés lo son al desarrollo cognitivo:

Instrucción. Estudiando intelectualmente el tema de la inteligencia emocional, para valorar su alcance y urgencia en la vida personal y en la época actual y futura. Diferenciando conceptualmente unas emociones de otras para lograr hacer una distinción verbal y psicológica entre ellas, de modo que sea posible su reconocimiento no enjuiciador mediante prácticas de conciencia atenta (mind.full-ness).

El enjuiciamiento de emociones propias o ajenas genera más turbulencia emocional propia y ajena. Su reconocimiento comprensivo pero no permisivo facilita la disminución del poder de las emociones dañinas para hacerse cargo de nuestras palabras y acciones. Una emoción dañina es siempre una emoción de la que no somos totalmente conscientes. Una emoción benéfica inercial se transforma en sentimiento y tiene siempre un carácter mas consciente que inconsciente, o es hasta totalmente consciente.

Autoconocimiento psicológico de los agentes educativos.

Si profesores, directivos y padres de familia, empleados de la institución escolar y otros agentes socializadores realizaran actividades periódicas de introspección emocional por medio de herramientas terapéuticas, comenzarían espontáneamente a aplicarlas en su relación con los estudiantes. La metodología del eneagrama de la personalidad, por ejemplo, podría servir para este propósito.

Formación. Generando transmisión directa y presencial de virtudes por aproximación continua de quienes tienen estados de conciencia más elevados y (o) más virtudes, con quienes puedan, quieran y necesiten aprender de ellos. Reeducación familiar, escolar, corporativa, comunitaria, nacional e internacional. Utopía.

Personalización de la formación, mediante el progresivo aumento de la cantidad proporcional de profesores por alumnos; y la incorporación de los padres a los procesos formativos de sus hijos en el ambiente escolar.

Ejercicio. Practicando conciencia atenta mediante transmisión directa y presencial profesionalizada:

En compañía:

Terapia gestáltica: (mind-full-ness conversacional, expresivo, catártico).

Individual con un terapeuta muy atento y calificado.

De pareja o de familia o grupo.

Otros tipos de terapia atenta (no principalmente retrospectiva -sicoanálisis- ni prospectiva -Adleriana-).

En forma individual (mind-full-ness en la vida cotidiana).

MIndfullness sensorial.

Minfullness emocional.

MIndfullness del sentimiento.

MIndfullness espiritual (shamata y vipassana)

Investigación en medicinas y sicologías alternativas. La división cartesiana mente-cuerpo impidió que la teoría educativa tradicional explorara cómo facilitar una fisiología del bienestar emocional y una sicología de la enfermedad física. Por ejemplo, puede investigarse la pertinencia y efectividad del uso de las esencias florales y de la medicina bioenergética.

Meditación profunda. Meditando diariamente con un método profundo: Meditación Transpersonal. Tomando retiros de meditación. La meditación, entendida como práctica de aquietamiento mental y descanso profundo, es la herramienta más poderosa, universal y comprobada de elevación del nivel de conciencia de un ser humano.

Educación Positiva. De creciente divulgación, este enfoque abarca numerosas y variadas estrategias pedagógicas para el desarrollo humano y comienza a reunir una impactante evidencia de que educar para la felicidad del educando y del educador trae inclusive más ventajas académicas que las que tienen los enfoques que no enfatizan en la felicidad como eje conductor de la vida escolar.

Vida transpersonal. Practicando y transfiriendo los preceptos de una religión y (o) espiritualidad que sepa enseñar cómo refinar y mejorar la conciencia emocional, y que no solo

prescriba el deber de lograrlo. Y recibiendo esa instrucción de un maestro, monje, pastor o sacerdote calificado, hombre o mujer. Adaptando y reinterpretando ahora, mediante filtros de ciencia y filosofía, esas fuentes religiosas a los estados y estadios del desarrollo post-pluralista holoárquico.

El estadio del desarrollo pluralista antijerárquico, propio de los comprensibles movimientos contestatarios de la segunda mitad del siglo XX, recayó en nihilismo, relativismo, recreacionismo sicodélico, materialismo espiritual (exitología, mentalismo, etc), amarillismo espiritual (curiosidad morbosa, mediumnismo, etc) y escepticismo espiritual. Mayo del 68, el feminismo, Vietnam, Woodstock primero: la generación de los baby boomer, el deconstruccionismo, Foucault, Derridá después, lograron sin duda derrumbar los pilares de múltiples tipos de autoritarismo cultural. Pero luego no supieron que hacer con las ruinas, y no han edificado un nuevo Partenón que responda a los retos del siglo XXI. Ni el retorno al tribalismo nacionalista, ni la aceleración del cambio climático, ni el analfabetismo cultural generalizado, ni el sentido fracaso de los extremismos de derecha o de izquierda parecen sintetizar el pretendido efecto civilizatorio de la posmodernidad.

Propuesta: La transformación personal es la base del acto educativo.

- Usar el mapa del desarrollo y del crecimiento para repensar planes de trabajo.
- Convertir la vida escolar en eje y no en adorno de lo académico.
- Educar según tipologías psicológicas y eneatis.
- Educación emocional, observación detallada.



Otros temas por desarrollar sobre educación Integral

Son estos y muchos otros elementos los que falta desarrollar para repensar por completo el tema educativo desde una perspectiva integral. Este texto no pretende abarcarlos todos, pero sí estimular a sus lectores a que conformen equipos de investigación y producción de más elementos teóricos que puedan guiar el diseño y evaluación de nuevas praxis. La teoría integral no se agota en los aportes de Ken Wilber ni en los apuntes que aquí hemos delineado rutas de acción posible, pero en todo caso no queremos evitar algunas sugerencias de trabajo para futuros estudios.

Terri O'fallon y el mapa "stages"

Junto a todos los otros modelos del desarrollo humano, merece un lugar especial la investigación clínica notablemente detallada de Terri O'fallon, el modelo "Stages Matrix" (etapas matrix). Le quedará muy difícil a la psicología tradicional negar que la consecuencia natural del desarrollo psicológico tiene su desenvolvimiento natural en la conciencia transpersonal, luego de haber atendido lo suficiente este extraordinario aporte, que facilita comprender los obstáculos del desarrollo, las diversas tipologías de la sombra (Carl Jung no vislumbró tan al detalle las patologías del desarrollo), y la lógica intrínseca del proceso de constitución de las necesidades egocéntricas que luego de paso a procesos de descentramiento, capacidad abstractiva y conciencia social, ética y cosmológica. Permite ver el progreso de las etapas prepersonales a las personales, y de estas a las transpersonales, en 12 etapas claramente diferenciadas: impulsiva, egocéntrica, orientada a normas, conformista, experto, triunfador, pluralista, estratega, constructor de conciencia, transpersonal, universal e iluminado; respondiendo a tres preguntas básicas (¿es el objeto de conciencia concreto, sutil o metaconciente? -TIER-; ¿es la experiencia individual o colectiva? -preferencia social-; ¿es la experiencia receptiva, activa, recíproca o interpenetrante? -estilo de aprendizaje-), dándole a cada etapa un puntaje que permite diferenciar las transiciones más fáciles de las más difíciles en el proceso de desarrollo de la conciencia. Los educadores ya pueden identificar niveles de conciencia de sus estudiantes, la evolución psicológica ya puede comprenderse como algo que no termina nunca en el proceso vital humano, y la intervención educativa de las personas y de las sociedades adquiere un marco conceptual de enorme valor para la intervención y la comprensión de las razones por las cuales nos entendemos cuando pasamos por etapas similares, no nos podemos entender (ni debemos forzarlo) cuando pasamos por etapas disímiles, nos dejamos

de entender, y (o) logramos llegar a entendernos los unos a los otros. Las etapas del desarrollo ético, los cimientos de los valores y actitudes según evolucionan, las causas de que las crisis de transformación sean o no mayor o menormente difíciles de superar, la pertinencia de enseñar o no cuáles cosas en cuáles etapas, el diseño de pedagogías y didácticas de potenciación de inteligencias sociales e intrapersonales, la ruta de la sanación emocional en procesos terapéuticos, el discernimiento sobre qué intentar potenciar y qué no en cuáles momentos de la vida humana ...todo esto se hace posible con investigaciones clínicas como la de esta pionera del desarrollo, de quien puede decirse metafóricamente que ha mapeado la conciencia con una precisión parecida a la de quienes mapearon el ADN.

Propuesta: La transformación personal es la base del acto educativo.

- Usar el mapa del desarrollo y del crecimiento para repensar planes de trabajo.
- Convertir la vida escolar en eje y no en adorno de lo académico.
- Educar según tipologías psicológicas y eneatis.
- Educación emocional, observación detallada.



¿Cuál criterio debe usarse para formar grupos de estudio?

Las etapas del desarrollo podrían ser un mejor criterio para formar grupos de estudio que la edad, porque no hay correspondencia entre los años de edad y las etapas del desarrollo, así pueda

hablarse de ciertas coincidencias generales. La discusión sobre ventajas y desventajas de la educación en colegios para un solo sexo o ambos, también podría recibir criterios menos azarosos si se comprendieran y estudiaran las diferencias entre las etapas del desarrollo moral de niñas y niños, de acuerdo con las investigaciones de Gilligan. Las tipologías de la personalidad podrían servir también para cruzar estudiantes de diversas maneras, procurando que del encuentro entre , por ejemplo, introvertidos y extrovertidos, o sensibles y racionales, se sembraran caldos de cultivo para el espontaneo reordenamiento y el mutuo aprendizaje emocional, o la evitación del matoneo, por poner casos hipotéticos. Determinar el eneagrama de unos y otros, permitiría asignar tareas de la vida escolar según aptitudes y fortaleza, o retos propios de cada tipo eneagramático, y así sucesivamente.

Propuesta: La transformacion personal es la base del acto educativo.

- Traer la vivencia de la sexualidad como un elemento naturalizado a la vida escolar.
- Desvincular las expectativas laborales de la formación emocional básica, pensar en alfabetizar para las emociones.



¿Cuántos profesores por estudiante y cuántos por grupo?

Afirmar que a mayor cantidad de profesores por estudiantes en cada grupo y a menor cantidad de estudiantes por grupo mayor calidad en la educación es otra generalización que debe

994

contextualizarse, mediante investigaciones que usen los mapas de evolución del desarrollo integrales. Hay que considerar que esta afirmación viene del cuadrante inferior derecho, que es muy justa y verdadera, pero parcial, y que como siempre hay otras verdades igualmente verdaderas, pero menos parciales que otras. La calidad del docente, la adecuada combinación de personalidades en la conformación de los equipos humanos, es un factor que bien podría sorprendernos con excepcionales grupos grandes de pocos profesores y gran calidad en los resultados.

Propuesta: La transformación personal es la base del acto educativo.

- Resolver el tiempo de trabajo de padres de familia y consanguíneos para integrarlos en actividades que puedan validarse como procesos de la escuela.
- Llevar al hijo a la oficina, acercar a la madre trabajadora y al niño, no apresurar la ruptura del vínculo, enseñar el vínculo.



Hacia una disciplina escolar holoárquica

Los modelos educativos pretéritos hicieron uso de esquemas de poder jerárquicos en la relación entre enseñantes y aprendices, pero los aportes de la posmodernidad nos han permitido una crítica a fondo de la pertinencia de los mismos en la formación humana. Sin embargo, no han surgido aún esquemas de relación capaces de trascender la respuesta contestataria antijerárquica, que pone de nuevo “al mismo nivel” a padres con hijos, adultos con niños y profesores y maestros (que ahora se

autodenominan con tímida vergüenza “facilitadores” para no ser catalogados como políticamente incorrectos). Ya los psicólogos advierten los daños síquicos y sociales que eso ha producido en las generaciones nacidas desde los años noventas, porque al no haber existido una introyección de la figura de autoridad, lo que se ha fomentado es un narcisismo cognitivo y actitudinal, un solipsismo axiológico y conductual que Ken Wilber llama Boomeritis. La imperancia del valor de la igualdad universal dejó ciega la valoración tradicional del anciano por sobre el joven, del experto por sobre el aprendiz, del poseedor de un corazón compasivo por sobre el ególatra, del maduro por sobre el joven, del erudito por sobre el ignorante, del sabio por sobre el sabiondo, del padre por sobre el hijo. Se consiguió, es cierto, romper con la injusta relación que había entre, por ejemplo, el hombre y la mujer, el jefe y el empleado, el profesor autoritario y el estudiante humillado. Pero la palabra jerarquía, que la posmodernidad entendió solamente como connotando jerarquías de dominio, las que maltratan, no tiene por qué significar solamente imposición ideológica y ejercicio de violencia y poder. Wilber propone la palabra holoarquía, para señalar la posibilidad de percibir jerarquías que respetan la igualdad absoluta de todos los seres sintientes, al mismo tiempo que reconocen sus no igualmente comprehensivas valoraciones, percepciones y niveles de conciencia y desarrollo, en individuos y en culturas. En contraste, la educación integral holoárquica ha de descubrir modelos de relación ni jerárquicos ni anárquicos, en los que se identifique y valore la existencia de grados de conciencia, conocimiento y sabiduría diferentes (iguales entre sí, pero conteniendo unos verdades menos parciales que otras, y no por ello “más elevadas” pero tampoco igualmente valoradas, aplanadas, confundidas como iguales (que lo son, en un sentido absoluto y espiritual, ahistórico y ontológico -como lo revelan las experiencias transpersonales en la vida mística-, pero que no lo son en la línea temporal del desarrollo, en la matrix evolutiva).

Propuesta: La transformacion personal es la base del acto educativo.

- Más guías por estudiante. Personalizar, fomentar autonomía. Menos miedo a la libertad del niño. Mas confianza en su curiosidad.
- Prestancia, cercanía para acompañar procesos. Descanso en inteligencias artificiales.
- Talleres de identificación de etapas del desarrollo y diagnóstico de líneas de inteligencia.
- Más psicología integral acompañando procesos cognitivos.



La falacia pre-trans y los absolutismos de cuadrante en historia de la educación

Propuesta: La transformacion personal es la base del acto educativo.

- Educar es observar con atencion para intervenir con oportunidad y facilitar procesos, como en la terapia de Rogers.
- Atender a nuestro educando interior, darle lo que no tuvo para motivarlo a darle lo que necesita al hijo y al estudiante
- Educar al educador. Reparentalizar. Para reeducar al educando. Lazos más estrechos padre hijo, profesor alumno.



Muchas modas pedagógicas contestatarias desde los años setentas hasta nuestros días obedecieron a la típica pendulación histórica, que consiste en que cuando uno de los cuadrantes o líneas impone su cosmovisión (fundamentalismo de cuadrantes) y comete por lo tanto un error de sesgo, desbalancea el sistema y su integridad. La educación era un sistema viciado por el autoritarismo racionalista del siglo XIX y a eso se le opusieron muchas teorías pedagógicas, lo que fue muy justo. Pero también ocurrió que en la batalla contra el memorismo, el cientificismo y el tecnologismo escolar (cuadrantes de la mano derecha) surgieron pedagogías que o se viciaron con fundamentalismos de los cuadrantes de la mano izquierda, o impusieron el axioma de que ningún axioma debe existir salvo el axioma de que ningún axioma exista (punto ciego de la posmodernidad), o llamaron blanca a cualquier cosa que no fuera negra: relativizaron culturalmente todo valor, o subjetivizaron toda idea de evolución cultural o psicológica, o deconstruyeron toda narrativa de progreso (sin construir nada en su lugar), o pensaron que para superar los excesos del racionalismo productivista y del consumo alienador bastaría con proponer cualquier tipo de experiencia a-racional o pre-racional, o irracional y que por ello se conseguiría promover una experiencia transracional o espiritual. Recordemos que la falacia romántica consiste en tomar por transpersonal una etapa pre-personal, que es como pensar que la superación de la ciencia consiste en volver al mito, o que la superación de la filosofía equivale a retornar al pensamiento mágico arcaico. El autoritarismo no se supera con anarquismo, ni se aprende autonomía sin enseñar primero moderación en la conducta, ni se logra enseñar a un ser humano a ponerse más allá de la represión sexual evitando restringir sus impulsos sexuales, ni se cultiva la autoestima confundiéndola con el narcisismo. La formación del ego pasa por muchas de las estrategias de la educación tradicional, evitando las exageraciones y patologías que esta ha tenido; pero no dejando a un lado acríticamente todos sus elementos, sino reconociendo que hay que formar el ego del niño y del adolescente antes de educar al joven y al adulto en la trascendencia y superación del ego previamente constituido.



Advirtamos



1. Eduquemos desde el conocimiento personalizado del potenciado. Desde sus reales requerimientos. Desde la tipología y la evaluación de estadios y estados del desarrollo y del crecimiento de ambos sujetos educativos.
2. No eduquemos desde las expectativas del estado, el aparato productivo, el imperio de los falsos conceptos de éxito y felicidad, las proyecciones de las necesidades y carencias paternas, ni el ego colectivo e imagen del centro educativo.



La contención afectiva temprana en la infancia

Muchos estudios indican que el principal y primer desestabilizador de la natural propensión a la madurez emocional es la inadecuada contención afectiva durante la primera infancia, la lactancia y hasta la vida intrauterina. La educación integral deberá ocuparse no solo de identificar el campo de la educación con todo aquello que ocurre desde el egreso de la universidad en adelante, sino también sobre todo lo que influye desde antes del jardín escolar. Un valioso historiador de las mentalidades, y de la historia sicosomática de occidente, Morris Berman, recoge las teorías psicológicas de “La Falla Básica” , que se produce cuando aparece por primera vez la barrera que divide al yo del no yo, y afirma que su traumatismo es muy elevado en culturas que no propician la cercanía afectiva entre madre e hijo por lo menos por los primeros cinco años de vida. Las heridas

que causa la ansiedad resultante nunca se superan, y hasta podrían explicar gran parte de los comportamientos totalitarios, excesivos y angustiados del hombre y la mujer contemporáneos. El alejamiento de la madre respecto del bebé es tanto mayor cuanto más compromisos laborales y de consumo tenga la familia, tantos más hijos tenga que cuidar, y es proporcional a la prematura incursión del niño al sistema escolar, que ya se entiende como una carrera de caballos, desde los dos y tres años, por llegar primero a la obtención de la mayor cantidad de posgrados en la mejor universidad, obsesión que cierra la visión, mata la pasión y con frecuencia impide encontrar la vocación y la felicidad personal al educando. La seguridad ontológica que brinda el afecto y el cuerpo materno, la caricia y la palabra, el juego del corazón con la madre, no puede suplirse con cantidad alguna de talleres de sanación emocional cuando ya es muy tarde. Y la adicción, la violencia intraescolar y otras patologías que se presentan en los entornos educativos se verían fundamentalmente modificadas si se diera más importancia y valoración social y hasta económica a la esencial labor social que aporta la madre y el padre, la mujer y el hombre, en la formación síquica del potenciable.

Educación es potenciar



- El principal objetivo de la educación no es la titulación para el mercado laboral.
- Lo que más educa y forma, es convertir la vida escolar en un laboratorio de encuentros de mutuo crecimiento. Educación es potenciar.



La educación consciente del educador

Identificar tipos psicológicos y evaluar líneas del desarrollo en profesores y directivos, mediante procesos sistemáticos heteroevaluativos y autoevaluativos constantes, para crear comunidades educativas concientes y metaconcientes de sus propias dinámicas afectivas, existenciales y espirituales, es una prioridad en la educación integral. No ha sido pensada aun, porque toma tiempos de práctica, y porque los tiempos de práctica de los docentes, administrativos y directivos se consideran “tiempos productivos”, pagados económicamente, mientras que los momentos de encuentro interpersonal, las terapias de grupo, las prácticas de encuentro asertivo, “Circling”, y otras similares se clasifican tácitamente como “tiempo adicional”, “tiempo extra”, o “tiempo improductivo”, lo que es una verdadera lástima conceptual. Las instituciones educativas descuidan la salud sicosomática del educador, limitan las actividades de autoconocimiento y reflexión a los rincones de la agenda escolar y desaprovechan el capital humano de las personas que, a diferencia de tantas otras, escogieron la vocación de formar seres humanos, lo que de por sí ya habla bien del nivel de conciencia del grueso de la población docente en países en los que ejercer la docencia no es un sinónimo de fracaso profesional, sino sobre todo un gran honor público. Por cierto, el tiempo que se requiere para pagarle al profesor por conocerse mejor a sí mismo puede ganarse enseñando mayor autonomía al estudiante, superando la lógica del profesor como vigilante, para poderlo llevar a procesos reeducativos sin que la disciplina escolar se vea afectada.

Hay que construir sinergias desde los reconocimientos tipológicos



Retar las inercias de la educación contemporánea

La orientación económica desarrollista, productivista y consumista de nuestras sociedades, junto con el crecimiento demográfico, la lógica predatoria del medio ambiente, el cambio climático y la polarización de la opinión pública arrastra consigo los modelos educativos cognitivistas, y aleja de sí los enfoques integrales, que pueden ser vistos como disfuncionales o innecesarios al sistema. Hay que permear esas lógicas con la supracosmovisión integral para propiciar la transición menos traumática posible al futuro que nos espera. Los intereses de las élites económicas y políticas son permeables a la lógica sostenible y ecoamigable si se sabe educar a la población mundial, facilitando saltos cualitativos desde las gramáticas ocultas (estados y estadios del desarrollo) que gobiernan las lógicas predatorias economicistas, hacia las gramáticas compatibles con estados de conciencia proximales o equivalentes a los estados y estadios del crecimiento transpersonales.

Propuesta: La transformacion personal es la base del acto educativo.

- Traer la vivencia de la sexualidad como un elemento naturalizado a la vida escolar.
- Desvincular las expectativas laborales de la formación emocional básica, pensar en alfabetizar para las emociones.



El reconocimiento de la sombra y el maniqueismo escolar.

La obsesión escolar ha sido siempre en occidente platónica y maniquea: formar buenos seres humanos en vez de malos. Reprimir y extinguir; cercenar el mal, llámese instinto o desobediencia, llámese pecado o irracionalidad, egoismo o capricho. Esa percepción corresponde a muchos imaginarios dualistas, propios de la necesaria conflictividad de la sique en su proceso de diferenciación de las inercias y patologías prepersonales. Se reflejó en las narrativas mítico-racionales, mítico-arcáicas y hasta mítico-modernistas, propias de las etapas de conciencia naranja, rojo y anteriores (cfr Wilber). Desde la óptica integral, a la luz de Sigmundo Freud, pero sobre todo desde Carl Jung en adelante, ya no puede verse sin embargo la formación del ser humano como una metáfora de la batalla entre principios opuestos. Eso mostró ser el origen de la neurosis, que aunque Freud no vió posible superar como mecanismo cultural de evitación de nuestras peores tendencias, Jung sí supo reconcebir con su teoría de la sombra. Luego personas como Stanislav Grof, Gebser y Terry O`fallon nos han abierto un mapa de comprensión de las patologías del crecimiento y del

1003

desarrollo que superan ampliamente el simplismo maniqueista. Pero nuestros centros educativos aun no lo incorporan, porque nuestros docentes y nuestros padres de familia aun no lo han convertido en una convicción personal. No es políticamente correcto hablar de una educación sexual vivencial facilitada por colegios y universidades, como campamentos de verano tántricos para adolescentes y preadolescentes, por poner un ejemplo. La emoción sexual (Freud) , el impulso a dominar a los otros (Adler), el apego a experiencias sensoriales o sicoactivas (origen de la adicción) y otras tendencias necesitan constituirse como eje problémico de la formación del ser humano, dentro de un mapa holoárquico del desarrollo. La educación sexual no es un asunto de explicaciones fisiológicas solamente; involucra tanto la reflexión como la experiencia guiada de vivencias personales transparentemente comunicadas entre aprendices y enseñantes. Lo mismo respecto al manejo del liderazgo, la curiosidad sicoactiva y tantas otras experiencias que por ser satanizadas no han podido ser ni naturalizadas ni transmutadas en las mejores versiones de sí mismas.



Concluyamos



1. Educar es transmitir.
 2. El acto educativo es un encuentro interpersonal.
 3. El encuentro transformador requiere contención pedagógica.
 4. El potenciador y su transformación evolutiva es el eje.
 5. La sinergia de etapas del crecimiento y de desarrollo de ambos sujetos es fundamental.
- La escuela de transformación de maestros es vital.



IV- Marco teórico conceptual para una teoría integral de la educación emocional

A continuación un adelanto de los elementos conceptuales relevantes para la formación de una subjetividad personal más feliz en el educando y en el educador. Corresponde al cuadrante superior izquierdo de la teoría de los cuatro cuadrantes de Ken Wilber.

La educación y reeducación suponen, respecto a las emociones y los focos problemáticos, varias etapas y (o) habilidades bien reconocidas en la práctica espiritual: 1-identificarlas, nombrarlas, 2-definirlas, 3- aprender a hacer consciencia de su paso por la mente sin juzgar, 4-ganar distancia de ellas mediante este ejercicio, 5-consolidar la consciencia de un testigo transpersonal que quedaba oculto por la turbulencia emocional personal, 6-experimentar la liberación de la atadura emocional

1005

que implica identificarse con ese testigo, 7-dejar por lo tanto de identificarse con el sentimiento propio de un yo sujeto a emociones arraigadas en el miedo, la aversión, el deseo y la ira, 8-desarrollar las cualidades a nivel de sentimientos virtuosos y 9-prepararse para el siguiente nivel de conciencia según el potencial de los niveles de crecimiento.

El ambiente escolar debe construir una cultura del crecimiento personal en conjunto con la comunidad educativa para investigar, probar, implementar, validar, evaluar y consolidar espacios sicoafectivos, dinámicas intraculturales, tradiciones axiológicas, estrategias, enfoques pedagógicos, metodologías y didácticas acordes al proyecto institucional.

La institución escolar evalúa y puede evaluar conductas medibles cualitativa y cuantitativamente, pero solo cada persona haciendo uso de su autonomía e inexpugnable libertad puede desear, intentar y saber desarrollar virtudes y valores que la hagan más feliz y que ayuden a la felicidad social. Por eso la educación tradicional ha invisibilizado el mundo interior o subjetividad personal, intrapersonal, como si no fuera posible el crecimiento de esa área de la vida. Sin embargo, de ese crecimiento depende en buena medida el mejoramiento de las relaciones interpersonales, que solo exteriormente pueden ser normatizadas para vigilar y castigar las conductas negativas. El cuadrante inferior izquierdo se ocupa de la cultura institucional de un ambiente escolar, y ello se refleja en la agenda social, religiosa, deportiva, artística, etc.; que se queda corta para nutrir la vida interior.

La institución escolar tradicional reconoce la existencia de las entidades de la columna derecha (cerebro, organismos, infraestructura, finanzas, salarios, etc.) y la de la cultura institucional (cuadrante inferior izquierdo). Interviene y procura mejorar sus estados (nutrición, salud corporal, mejoras). Pero no admite que ha sido incapaz de convertir al psicólogo educativo en un reeducador efectivo, capaz de aproximarse al mundo interior de las personas docentes y discentes para

facilitarles su crecimiento interior. Tampoco admite que no ha trabajado lo suficiente como para convertir a cada profesor, padre de familia y agente de la comunidad educativa en un gestor de transformación hacia la excelencia humana. Hay que comenzar por reconocer la existencia de las entidades del cuadrante superior izquierdo, que son los contenidos de consciencia.

¿Hay evolución escolar? ¿Cómo actualizar la escuela al nivel de consciencia siguiente?



Ontología emocional. ¿Cuáles son los contenidos de consciencia?

El siguiente esquema puede entenderse como una cartografía de los constructos que aparecen en la consciencia humana como resultado de la relación con el entorno biosocial y de la experiencia sensorial. Nos centraremos en los contenidos de consciencia emocional, aunque por supuesto hay otros tipos de entidades que aparecen, que tienen procesos de aparición intencional, según las líneas de desarrollo de las múltiples inteligencias. Entre otros, los contenidos musicales, matemáticos, conceptuales, artísticos y de autoreconocimiento corporal o propioceptual.

1. Definiciones básicas:

- a. **Contenido de consciencia:** información biológica sensoreactiva y (o) representación elemental o compleja del estado actual del entorno propio o externo en un organismo. Incluye la reacción, la sensación, la emoción, el sentimiento y la virtud.
- b. La información entrante (input) y saliente (output) en un sistema de algoritmo digital o cuántico no parece ser un contenido de consciencia a menos que alguna vez se demuestre que el sistema es capaz de percibir “desde adentro” los cambios del entorno en términos de oportunidad o amenaza. Pero la certeza de que otros perciben “desde adentro” no es posible tenerla sino por intuición empática. Y hasta ahora no experimentamos compasión por sistemas robotizados ni computadoras a menos que antropomorficemos sus estados. ¿Las computadoras que usan

moléculas en vez de chips ponen en riesgo los límites aquí definidos? ¿Puede haber seres sintientes no solo basados en el carbono sino también en el silicio?

- c. **Sensoreactividad y (o) Sensación** es el proceso coyuntural **vegetal, animal y humano** de percepción primario que de su entorno es capaz un organismo por medio de canales de comunicación químicos (olfato, gusto), lumínicos (vista), excitatorios epiteliales (tacto), excitatorios vibracionales acústicos (oído), u otros (fotónico -fototropismo-, excitatorio electromagnético -tiburones, palomas-). Tiene por objetivo informarse del entorno en términos de las **necesidades** propias del organismo. Sirve para **reaccionar**. La reacción es de dos tipos primarios: aversión y atracción. El objeto sensorialmente percibido es interpretado como favorable o desfavorable a la supervivencia. Es una reacción muy transitoria. Se asemeja a un programa algorítmico digital, pero a cargo de procesos bioquímicos. Es la raíz primera de un contenido de consciencia. Es discutible que elementos protoorgánicos como el agua y las piedras preciosas y minerales supersimétricos posean sensoreactividad. La sensoreactividad es un fenómeno de consciencia en tiempo presente, se da conforme el estímulo persiste. Una vez el estímulo desaparece se desvanece también la necesidad de reaccionar. Por supuesto que uno o varios estímulos pueden quedar registrados como memoria experiencial, lo que en organismos simples significa una cadena de asociaciones según la fórmula “siempre que esto y esto (o más elementos aún) ocurra al mismo tiempo es porque esto y esto me está ocurriendo o puede ocurrir”. Por “esto” o “aquello” se entiende determinado conjunto de características sensoriales percibidas en el entorno.

- d. **Emoción** es el proceso de reacción secundario **animal y humano** que en presencia o ausencia de una sensación (experimentada en el pasado o presente, o experimentable en el futuro) puede aprender a tener de modo reflejo o intencional un organismo, para responder etológica o comportamentalmente a los retos de supervivencia, sociales y de autopercepción. Tiene por objetivo preparar igual o mejor la respuesta a los retos del entorno, en términos de las **sensaciones** previas. Sirve para **preparar la reacción con mayor complejidad, o elaborar su registro**. Es inestable. La conciencia emocional no es reductible al sistema sensorial y supone como mínimo conciencia subjetiva no autoreflexiva. Tiene una ontología propia: una emoción no puede reducirse a una suma de sensaciones. Tiene cualidades emergentes no reductibles a la suma de las propiedades de una o varias sensaciones.
- e. **Sentimiento** es el estado anímico **humano** consolidado y mucho más permanente que transitorio, que establece con base en la experiencia la mejor respuesta psicológica y espiritual que el organismo ha encontrado para responder a los retos de supervivencia, sociales, de autopercepción, existenciales, intelectuales cognitivos, y relativos a problemas y retos no cognitivos (inteligencias múltiples). Tiene por objetivo **estabilizar mejor la respuesta** a los retos del entorno, en términos de las **emociones** previas. Es mas o menos estable. El sentimiento es muy específicamente humano y supone capacidad autoreflexiva y lingüística. La autoconciencia es discutible en mamíferos superiores y algunas aves (cuervos), delfines y cetáceos. Tiene una ontología propia: un sentimiento no puede reducirse

a una suma de emociones. Tiene cualidades emergentes no reductibles a la suma de las propiedades de una o varias emociones.

- f. **Virtud** es el resultado del **afianzamiento intencional** del sentimiento por medio del hábito, en el carácter y la personalidad **del ser humano** que ha aprendido a discernir entre diversas emociones y sentimientos, hasta alcanzar un modo de ser que revela la naturaleza o **forma de ser más elevada** que es posible manifestar. Es muy estable. Las virtudes se alcanzan por medio de lo que Ken Wilber llama “**procesos de crecimiento**”, que se realizan mediante la búsqueda espiritual comprometida y la práctica continua de la meditación. Tiene una ontología propia: una virtud no puede reducirse a una suma de sentimientos. Tiene cualidades emergentes no reductibles a la suma de las propiedades de uno o varios sentimientos.

¿Cómo surgen las emociones, qué tipos de emociones hay y por qué somos emocionales?

2. El comportamiento animal y el carácter de los animales.

Las emociones del animal no humano nos ilustran mucho las emociones del animal humano. Las reacciones típicas primarias de un organismo primario con sistema nervioso son **atacar, huir o detenerse**. Así, **se prepara mejor**.

- a. Si el organismo tiene conciencia y energía suficientes para responder hay varias posibilidades:

- i. **Se detiene:** se hace el muerto, se enconcha, se esconde.
- ii. **Ataca.** Se siente en ventaja para atacar.
- iii. **Huye:** siente ventaja para huir o desventaja para atacar

Podemos describir su reacciones, en lenguaje antropomórfico, como valientes/ miedosas; corajudas/cobardes

iv. **Se prepara para situaciones futuras:**

- 1. Desarrolla órganos mejor adaptados al contexto (selección natural):
 - a. Coraza, caparazón, escondite: preparación para la defensa.
 - b. Olores, químicos para expulsar, cuernos, colmillos: preparación para el ataque
 - c. Se camufla: preparación para pasar desapercibido, congelado.
- 2. Desarrolla ventajas comparativas
 - a. Velocidad
 - b. Tamaño
 - c. Adaptabilidad al medio: tierra, agua, aire
 - d. Conocimiento del terreno
 - e. Agudeza sensorial.

3. Retiene experiencias para aprender: memoria
 - a. Morfogenética:
 - i. Estrategia fija
 - ii. Estrategia flexible
 - b. Morfogenética y psicológica
 - i. Predice comportamiento del contrincante:
 1. Astucia
 2. Mimesis o camuflaje
3. Si el organismo no tiene ni consciencia ni energía para responder **se paraliza**, no entiende qué hacer mejor que no hacer nada.
 - a. O no tiene conciencia suficiente para responder, y aunque tenga energía el estímulo le resulta demasiado complejo y **no entiende**.
 - b. O no tiene energía suficiente para responder, aunque tenga conciencia de lo que le ocurre y entiende: **No actúa**
4. **Funcionamiento de un sistema no vivo: No recibe estímulo sino acción mecánica:** Puede estar programado para funcionar, aunque no tenga conciencia. Insuficientemente complejo para tener conciencia.
 - i. Tiene base subatómica, atómica o molecular: reacción física
 - ii. Tiene base macromolecular: reacción química y orgánica
 - iii. Tiene macroscopía en estado sólido, líquido, gaseoso, etc.: mecanismo tecnológico: respuesta controlada.
5. **¿Qué son las emociones?**
 - a. Los sistemas vivos responden de varios modos a los retos de la supervivencia:

- i. Por programación genética, aprendizaje epigenético y memoria morfogenética. Estas respuestas pueden no considerarse emocionales, en la medida en que no necesitan ser muy conscientes.
- ii. Por reacción al entorno: procesos de aprendizaje para los que, existiendo predisposición por programación genética, se requiere además alerta en tiempo presente, es decir, consciencia del entorno. Esta alerta es una predisposición de conciencia y en esa medida es emocional.
- iii. Por aprendizaje de imitación. Las neuronas espejo predisponen a la imitación de conductas de individuos de la misma especie (muchas veces, los padres) ante situaciones desencadenantes. Se requiere consciencia alerta en tiempo presente, es decir, consciencia del entorno. Esta alerta es una predisposición de conciencia y en esa medida es emocional.
- iv. Por aprendizaje propio: en este caso el individuo repite sus propias conductas ante resultados exitosos memorizados como tales, con independencia de que haya existido transmisión mimética y aprendizaje social. Se requiere consciencia alerta en tiempo presente, es decir, consciencia del entorno. Esta alerta es una predisposición de conciencia y en esa medida es emocional.

6. Funcionamiento de un sistema vivo

- a. Está programado para sobrevivir.
- b. La máquina automatizada reacciona ante lo que le ocurre porque sigue un programa algorítmico que se activa con cada cosa que le ocurre, es decir, con la información que le entra. Sabe comportarse como si tuviera conciencia, sabe

defenderse y () atacar para seguir funcionando, pero no tiene conciencia. No tiene conciencia y por lo tanto no tiene emociones.

- c. Un ser vivo no es una máquina que no sabe o que le pasa. “Sabe” a su modo lo que le ocurre, “desde adentro”, es decir, posee una peculiar subjetividad menos o más compleja de acuerdo con su nivel evolutivo. Nos cuesta trabajo sentir exactamente cómo se siente “desde adentro” ser ave o roble o tortuga, pero mediante la **empatía** antropomórfica podemos imaginarlo por aproximación. (Cuadrante superior izquierdo del holón, según Ken Wilber). Podemos observar seres vivos primarios y predecir sus conductas sin necesidad de presumir que poseen conciencia, pero poder prescindir de esa afirmación no comprueba que carezcan de la modalidad de percepción subjetiva, desde “adentro”. Podemos construir un robot que haga lo mismo que una abeja, pero aun así podemos sospechar que la abeja “percibe desde adentro” el entorno, mientras que el robot abeja solo sigue un programa algorítmico. En otras palabras, el robot abeja no siente miedo ni deseo, sino que sabe comportarse como si quisiera libar flores y enterrarle agujones a turistas desprevenidos.
- d. Experimenta **placer** con todo lo que sostiene su vida y **dolor** con todo lo que la amenaza.
- e. Necesita reaccionar ante su entorno y desarrolla canales sensoriales.
- f. Es un ser sintiente.
- g. Se relaciona con su entorno.

7. Emociones de primera mano: predominio de lo sensorial. Terreno pre-personal. ¿Qué es

lo primero que debe discernir un ser sintiente sobre su entorno? Al construir estas

emociones de manera habitual, se consolidan inercias emocionales que van delineando el temperamento instintivo y (o) genético.

- a. **Deseo y aversión:** ante un objeto inmediato y en tiempo presente:
 - i. Deseo: persecución alimenticia, ritual copulativo
 - ii. Aversión: irritación, órganos irritantes, órganos defensivos, ofensivos, glándulas venenosas, etc.
- b. **Placer instintivo:** experiencia de un objeto sensorio agradable.
- c. **Dolor instintivo:** experiencia del propio cuerpo sensorio como un objeto parcial o totalmente desagradable.
- d. Estoy experimentando un objeto agradable: **alegría instintiva** (diferente de la alegría consciente).
- e. No estoy experimentando objetos agradables ni desagradables: **desmotivación** (diferente de la tristeza).
- f. No deseo la supervivencia de otro ser sintiente cuando lo necesito como alimento: **apatía**.
- g. Necesito la muerte de otro ser viviente y lo ataco: **agresión**.
- h. Deseo la supervivencia de otro ser sintiente: **empatía** instintiva.
 - i. Maternaje ovíparo y mamífero.
 - ii. Solidaridad vegetal y ecosistémica instintiva.
- i. Facilita mi supervivencia: **deseo el objeto:** acción de:
 - i. -Apropiarme el objeto: emoción de **placer**.
 - 1. Cazar, cadena alimenticia, fagocitar.
 - ii. -Retener el objeto apropiado: emoción de **apego**.
 - 1. Almacenar, conservar, aprovisionar, guardar grasa.

- j. Impide mi supervivencia: **aversión al objeto: antipatía**: acción de:
 - i. Huyo del objeto: emoción de **pánico**.
 - ii. Destruyo o ataco el objeto para amenazarlo o defenderme: emoción de **ira**.

8. Emociones de segunda mano: predominio de lo sensorial emotivo. Terreno del

temperamento personal y prepersonal. Al construir estas emociones de manera habitual, se consolidan inercias emocionales que van delineando el temperamento instintivo animal y (o) psicológico humano. **¿Qué es lo segundo que debe discernir sobre su entorno?**

Aprender de la experiencia del objeto inmediato. Ante un objeto mediato y en tiempo pasado y futuro:

- a. Registrar las características del objeto experimentado para prepararme para una posible nueva experiencia de este en tiempo futuro.
- b. Recordar el objeto para:
 - i. Si lo deseo: emoción de **querer, “amar”. “amor”**
 - 1. Aprender a atraerlo: emoción de **seducción**
 - a. Estrategias de apareo, mimesis
 - 2. Aprender a retenerlo: emoción de **comprometer**
 - a. Estrategias sociales de etología animal
 - i. Negociación o simbiosis
 - ii. Parasitismo
 - 3. Aprender a fabricarlo
 - a. Nido, refugio, nuevo órgano
 - ii. Si me causa aversión:

1. Conservar el registro de que me causa aversión y el consecuente deseo de hacerle daño: emoción de **odio instintivo**
2. Recordar que objetos así me pueden hacer daño: **miedo instintivo.**
3. **Olvido:** resultado del borrado no intencional de un registro de odio instintivo.

9. **Emociones de tercera mano: predominio de la emoción-sentimiento. Terreno del carácter personal.** Emociones respecto al objeto más elaboradas que las de segunda mano. Las emociones toman con frecuencia (elevada, moderada o baja) el mando sobre los pensamientos, palabras y actos, que el individuo o la sociedad resulta justificando racionalmente. Percepción del entorno modificada o filtrada por emociones que impiden reconocer la diferencia entre lo que ocurre y lo que la emoción me hace creer que ocurre. Muchos procesos inconscientes. El individuo duerme, sueña o está despierto: estados relativos de consciencia.

¿Qué es lo tercero que solo le ocurre, -o principalmente le ocurre o puede llegar a ocurrir-, al ser humano? Relacionar simbólica y representativamente diversas experiencias del objeto deseado u odiado, y diversas experiencias de sí mismo, elaborando emociones más complejas. Al construir estas emociones de manera habitual, se consolidan inercias emocionales que van delineando el carácter, para consolidar comportamientos que suelen llamarse virtuosos o defectuosos dependiendo de su utilidad social y del nivel de discernimiento emocional o sofisticación espiritual de cada sociedad en evolución. El objetivo principal de la educación es modelar estas emociones discerniendo las menos evolutivas de las más evolutivas, según una jerarquía flexible, pero con **sabiduría.**

a. **Emociones respecto a los objetos:**

1. Respecto a cualquier objeto: exceso o defecto de energía para desearlo o rehuirle: **pereza y entusiasmo**.
2. **Placer complejo** (distinto del placer instintivo): experiencia combinada de sensaciones y emociones agradables voluntaria e intencionalmente ocasionadas.
3. **Dolor complejo (distinto del dolor instintivo)**: experiencia combinada de sensaciones y emociones desagradables que no se lograron evitar voluntaria e intencionalmente.
4. Objeto que me causa aversión
 - a. Desear destruirlo si lo percibo de nuevo y para reparar el daño que le hizo a mi **orgullo**: emoción de **venganza**.
 - b. Sostener repetidamente en la imaginación la emoción de aversión al objeto: **rencor**.
 - c. Imaginar su posible nueva presencia: **miedo**.
 - d. Experimentar de manera habitual y persistente mucho miedo: **cobardía**. Carácter.
 - e. **Valentía**. Experimentar **confianza** respecto a enfrentar el objeto desagradable. Carácter. **Coraje**.
 - f. Recordar el deseo que ese objeto me impidió satisfacer: **frustración**.
 - g. Imaginar su posible presencia futura y darlo por seguro: **desesperanza**.
 - h. Cultivo -y vuelvo habitual la desesperanza: **pesimismo**. Carácter.

5. Objeto deseado:

- a. Constató la inexistencia presente del objeto que **anhelo:**
insatisfacción.
- b. Imaginar la posible presencia futura del objeto agradable:
anhelo.
- c. Imaginar su posible presencia futura y darlo por seguro:
esperanza.
- d. Cultivo y vuelvo habitual la esperanza: **optimismo.**
Carácter.
- e. **Lujuria:** busco desafortunadamente más objetos que me
satisfagan más, no pudiendo sin embargo satisfacer mi
anhelo. No termino de comprender que todo objeto
carece de sustancia, que todo es vacuidad y que es por
buscar afuera que no reconozco lo que produce su
antídoto, el **contento**. Me habitué a experimentar anhelo
e insatisfacción y pierdo el control. Carácter.

b. Emociones respecto a otras personas y a sus objetos.

- i. **Odio complejo** (diferente del odio instintivo o repulsión, diferente de la
irritabilidad reactiva) : Conservar el registro del objeto o persona que me
causa aversión y el consecuente deseo de hacerle daño, reconociendo
plenamente que no deseo cambiar esa emoción.

- ii. **Miedo complejo** (diferente del miedo instintivo o fobia): Recordar que objetos así me pueden hacer daño, reconociendo plenamente que no deseo cambiar esa emoción.
- iii. Emoción de **envidia**. Comparo lo que obtengo con lo que obtienes y deseo que no tengas lo que tienes o nunca lo hayas tenido, para no sentir que tengo menos que tú: Antídoto: **regocijo empático**.
- iv. Deseo experimentar un sufrimiento que asocio con cierto placer: **masoquismo**.
- v. Me complazco de haber hecho sufrir o de estar haciendo sufrir sin experimentar empatía: **sadismo**.
- vi. Deseo de manera continua y habitual que otros seres sufran: **crueidad**.
Carácter.
- vii. Experimento apatía de manera continua y habitual respecto a la posible felicidad o infelicidad de otros seres: **indiferencia** (diferente de serenidad)
- viii. Experimento apatía de manera continua y habitual respecto a la posible felicidad o infelicidad de otros seres, pero me ocupo mucho de mi propio placer: **egoísmo**.
- ix. No me conformo con lo que he obtenido: emoción **de avidez**.
- x. Guardo más de lo que conservo en una medida excesiva porque temo demasiado su pérdida : **avaricia**.
- xi. **Celos**. No deseo que tengas lo que tienes porque lo deseo para mí.
- xii. Deseo de manera continua y habitual que otros seres no sean felices, **maldad**. Carácter.

- xiii. Ignoro y cultivo la indiferencia respecto al sufrimiento posible o existente de otros seres sintientes: **indiferencia moral**.
- xiv. **Gula**: me habitué a emociones de apego y placer, que me controlan.
Carácter. Antídoto: **sobriedad**.
- xv. **Perdón**: resultado del proceso intencional de no conservar ya más la emoción de odio, porque ni me beneficia (autoestima) ni beneficia al que odio.
- xvi. **Regocijo empático**. Disfruto de que disfrutes sin comparar mi placer con el tuyo para averiguar si es mayor o menor, y aunque fuera mayor lo sigo disfrutando.
- xvii. Deseo de manera continua y habitual que otros seres sean felices:
bondad. Carácter.
- xviii. Deseo que disfrutes como yo de lo que yo disfruto, al tiempo que identifico el placer con la felicidad: **amor emotivo** (asociado al placer ajeno, imaginado por empatía como igual al placer propio).
- xix. **Enamoramiento romántico**: Deseo que disfrutes como yo de lo que yo disfruto, al tiempo que identifico el placer con la felicidad (**amor emotivo**) y al tiempo que experimento apego por ti, lo que condiciona mi deseo a que te comportes de tal manera que me satisfagas y apoyes para que se cumplan mis deseos y me des placer.
- xx. **Enamoramiento maternal, paternal, tribal, nacional**: Deseo que disfrutes como yo de lo que yo disfruto, al tiempo que identifico el placer con la felicidad (**amor emotivo**) y al tiempo que experimento apego por ti, lo

que condiciona mi deseo a que te comportes de tal manera que me hagas sentir **orgullo**.

xxi. Sufro cuando presencio o imagino el sufrimiento de otros seres sintientes, porque me pongo en su lugar practicando empatía, pero no diferencio mi dolor de su dolor y me consumo de dolor: **falsa compasión, compasión inútil**

xxii. Siento no poder ser feliz sin tu presencia. Apego excesivo al otro: **limerencia**.

xxiii. Doy de lo mío confiado en que llegue más de lo que necesito: **generosidad**.

xxiv. **Ignorancia** (muy diferente de estar poco informado o tener poca inteligencia cognitiva). No diferencio el placer de la alegría ni esta de la felicidad y (o) confundo indiferencia y apatía con serenidad porque no he experimentado la serenidad y me la imagino como aburrimiento.

c. Emociones respecto a mí mismo

i. Al compararme con otros me considero mejor: emoción de **vanidad**. Me identifico con mi propia máscara de falsa **autoestima**. Antídoto: **veracidad**.

ii. Al compararme conmigo mismo me considero mejor: emoción de **orgullo propio**. Antídoto: **humildad**.

iii. Soy mejor porque los míos (hijos, compatriotas, colegas, etc.) son mejores y más competitivos, “ganadores”. Al compararme conmigo mismo me considero mejor porque aquellos con los que me identifico son mejores

que otras personas en algún sentido: emoción de **orgullo proyectado en otros**.

- iv. Al compararme con otros no solo me considero mejor, sino que los percibo muy inferiores: emoción de **prepotencia, soberbia**.
- v. Respecto a mis palabras y actos, deseo no haberlos tenido: **arrepentimiento**.
- vi. Respecto a mis palabras y actos, deseo que otros no hubiesen sido testigos de ellos: emoción de **vergüenza**.
- vii. Respecto a mis palabras y actos, deseo que yo no hubiese sido testigos de ellos: emoción de **culpa**.
- viii. Ignoro mi verdadero valor porque sobrepaso mi sentimiento de **inferioridad** por encima de lo “objetivo”: **autodesprecio**.
- ix. Me oculto lo que me hace sentir inferioridad y autodesprecio para evitar las emociones negativas que ello me causa. Ignoro mi verdadero valor porque sobrepaso mi autoestima por encima de lo “objetivo”: **narcicismo**.
- x. No encuentro excitante una situación, pero deseo que lo sea: **aburrimiento**.
- xi. Encuentro excitante sentirme ante una situación agradable: **alegría consciente**.
- xii. Anhele una experiencia de alegría que ya no experimento, pero me apego a ella, es decir, deseo que exista, aunque ya no existe, y no acepto que ya no exista: **tristeza**.
- xiii. He acumulado tanta tristeza que ya me domina: **depresión**.
- xiv. Deseo experimentar lo que ahora no experimento: **nostalgia**.

10. Emociones de cuarta mano. Terreno de lo transpersonal. Inteligencia espiritual: sentimientos consolidados

- i. Experimento existir en el sexto (conciencia del testigo causal) , séptimo (conciencia del testigo sutil) u octavo nivel de consciencia (consciencia no dual).
- ii. Experimento existir en el quinto estado de conciencia (conciencia cósmica) : Experimento **felicidad suprema** y constante, mientras duermo, sueño o estoy despierto, como resultado de haber cultivado de manera habitual las emociones de **alegría espiritual, serenidad, empatía, amor, bondad y compasión**. Atestiguamiento permanente de los estados de conciencia relativos: dormir, soñar, estar despierto. Las emociones nunca toman el mando de mis pensamientos, palabras o actos.
- iii. **Bodhichita**: deseo de manera constante y dominante (y actúo en concordancia) que todos los seres sintientes sean felices; no solo que experimenten placeres y alegrías transitorias. Este anhelo conlleva el feliz olvido de sí: ya no me importa mi propia felicidad; en la que ya, de tanto desapego que siento, ni siquiera pienso. El término procede de la tradición budista y carece de sinónimo en español.
- iv. **Caridad**: pienso, hablo y actúo de modo que los demás puedan obtener placer en vez de dolor, satisfaciendo sus necesidades fundamentales.
- v. **Sabiduría** (muy diferente de erudición e inteligencia cognitiva): Diferencio el placer de la alegría y esta de la felicidad y aspiro a esta última porque la

identifico como una emoción mucho más elevada y sutil, compatible con mi mayor potencial como ser humano.

- vi. **Compasión** (verdadera): Sufro cuando presencio o imagino el sufrimiento de otros seres sintientes, porque me pongo en su lugar practicando empatía, pero diferencio mi dolor de su dolor y en vez de consumirme de dolor y debilitarme por ello, me fortalezco de amor y guardo una distancia como testigo de los hechos.
- vii. **Serenidad** (muy diferente de indiferencia y de egoísmo) : Ante la presencia o ausencia posible o imposible, presente, pasada o futura de objetos agradables y de objetos desagradables no experimento temor ni aversión ni ira ni odio ni otras emociones afines, pero tampoco dependo ahora de la presencia de objetos excitantes agradables (**alegría consciente e instintiva**), sino que sostengo un estado de **alegría espiritual**.
- viii. **Alegría espiritual**: en vez de necesitar sentirme excitado por la presencia de objetos agradables externos, experimento **contento** interior no causado por otra cosa que mi propia consciencia de ser, lo cual expreso en mis actos cotidianos, desde el más sencillo en adelante.
- ix. **Amor espiritual** (diferente del amor emotivo) : Aunque también deseo que disfrutes como yo de lo que yo disfruto **amor emotivo (asociado al placer)**, porque no considero incompatible el placer con la felicidad - aunque tampoco los identifico), deseo sobre todo que experimentes cada vez más y hasta que se vuelva constante, un estado de felicidad, independientemente de si me conviene o no.

- x. **Humildad:** Descubro mi verdadero valor sin sentir **auto desprecio ni narcicismo, ni orgullo ni soberbia**. Me relaciono con otros sin ignorar nuestras diferencias, ventajas o desventajas mutuas, pero teniendo siempre en primer lugar muy presente que somos iguales a nivel espiritual, o en un sentido esencial.
- xi. **Sobriedad:** me siento satisfecho con lo que tengo, pienso, digo y siento, sin por eso dejar de estar abierto a la posibilidad de tener, pensar, decir y sentir mejores cosas. Antídoto de la **Gula**.
- xii. **Regocijo espiritual.** Disfruto de que seas feliz y no solo sientas placer, sin comparar mi felicidad con la tuya para averiguar si es mayor o menor, y aunque fuera mayor lo sigo disfrutando.

Contenidos de consciencia

Así como Mendeleiev pudo organizar los elementos químicos en la tabla periódica, lo ideal sería que se pudiese hacer lo mismo con las emociones animales y humanas. Pero parecen existir tan diversos criterios que cada modelo parece ser a la vez mejor o peor que otro según el caso. Intentemos , sin embargo, varios modos de clasificar las emociones:

Emociones básicas

Instintivas/egóicas

	Agradables	Desagradables	Trascendentes
pasado	Regocijo	Tristeza	Perdón
	Apego (gratificado)	Nostalgia	
	gratitud	Vergüenza	
		Autodesprecio	
		Arrepentimiento	
futuro	Esperanza	Desesperanza	Fé
	Anhelo		
	Deseo		
Presente	Alegría	Pena	Serenidad
	Deseo (sensorial)	Aversión (sensorial)	Amor

Principales sensaciones, emociones, estrategias emocionales, sentimientos, estados de conciencia, rasgos de carácter y virtudes y defectos.

Infelicidad, ignorancia, ilusión, sufrimiento

SENSACIONES PRIMARIAS	SENSACIONES SECUNDARIAS	SENSACION TERCIARIA/EFECTO
Dolor instintivo:	Pánico	Aversión (sensorial)
Placer instintivo:	Gusto	Deseo (sensorial)
Apatía.	Desmotivación	Indiferencia (simple)
Olvido	Ignorancia	No aprendizaje
EMOCIÓN PRIMARIA (reactiva)	EMOCIÓN SECUNDARIA (al tomar consciencia)	MANIFESTACION EMOCIONAL
Alegría instintiva	Gozo	Anhelo (simple)
Empatía instintiva.		Supervivencia colectiva
Ira	Agresión.	Violencia, destrucción
Odio instintivo	Antipatía	Frustración.

Miedo instintivo.	Registro mnésico	Pánico
Apego instintivo	Gusto	Deseo
EMOCIÓN	RASGO DE	MANIFESTACION
AUTOREFERENTE	CARÁCTER POR	EMOCIONAL
COMPLEJA TIPO	INERCIA	
SENTIMIENTO		
Autoestima	Confianza	Veracidad. Autoconocimiento
Vanidad.	Narcicismo.	Aislamiento
Orgullo (propio)	Soberbia.	Prepotencia
Placer de un dolor	Masoquismo.	Confusión
Tristeza	Depresión.	Pérdida de energía

EMOCIÓN	RASGO DE	MANIFESTACION
AUTOREFERENTE	CARÁCTER POR	EMOCIONAL
COMPLEJA TIPO	INERCIA	
SENTIMIENTO		
Vergüenza.	Diversas	Sentimiento de inferioridad.
Autodesprecio.	consolidaciones	Subvaloración. Timidez. Fobia
Culpa.	que gravitan	social. Fobia propia.
Arrepentimiento.	alrededor de un eje	
	eneagramático	
Autoengaño		Desconocimiento propio
Emoción heteroreferente		
simple		
Odio (complejo)	Crueldad. Sadismo.	Maldad
Dolor complejo (distinto del dolor instintivo):		Amargura
Miedo (complejo)	Cobardía.	ESTANCAMIENTO
Pereza		EVOLUTIVO Y (O)
Apego (complejo)	Avaricia.	INVOLUCION
Felicidad ilusoria	Ingenuidad	
Falsa esperanza	Desilusión	

Desesperanza.	Pesimismo.	
Anhelo complejo:	Insatisfacción.	
Aburrimiento.	Depresión (tendencia)	
“Amor”, querer, amor emotivo (asociado al placer)	Limerencia.	
Avidez.	Diversas	
Nostalgia.	consolidaciones que gravitan	
Placer (complejo) sin apego	alrededor de un eje eneagramático	ASPIRACION EVOLUTIVA, ASCENSO
Alegría consciente.		
Entusiasmo.	Empuje.	
Valentía.	Coraje.	
Esperanza.	Optimismo.	
Regocijo empático.	Bondad.	Bodhichita (bondad suprema, anhelo infinito por la felicidad de todos los

seres, que se pone así
 mismo en último lugar)

EMOCIÓN	RASGO DE	MANIFESTACION
HETEROREFERENTE	CARÁCTER POR	EMOCIONAL
COMPLEJA O	INERCIA	
SENTIMIENTO		
Nostalgia	Diversas	
Envidia.	consolidaciones	AMARGURA
Celos.	que gravitan	
Generosidad.	alrededor de un eje	
	eneagramático	
Falsa compasión,		FALSA SATISFACCION Y
compasión inútil		FALSA FELICIDAD
Enamoramiento romántico		
Enamoramiento maternal,	Orgullo ajeno	
paternal, tribal, nacional:	(proyectado en	
	otros)	

	Diversas	
Placer complejo	consolidaciones	
Lujuria	que gravitan	
Gula:	alrededor de un eje	
Anhelo: insatisfacción.	eneagramático	
Rencor.		FALSA AUTOESTIMA
Venganza.		
Ignorancia emocional (no discernimiento)		
Indiferencia emocional (compleja)		FALSA PAZ INTERIOR
Indiferencia moral.		
DEFECTO ACUMULADO		SUFRIMIENTO
Ignorancia emocional (no discernimiento)		
Maldad.		

egoísmo.

Liberacion del sufrimiento experiencia de felicidad verdadera

Virtud acumulada

Manifestación espiritual

Estados de conciencia superior

Sabiduría.

Contento.

Liberación del carácter eneagramático o tipología

Humildad.

neurótica. Ni el carácter ni la personalidad gravitan ya
alrededor de una obsesión representativa emocional que
gobierna el pensamiento y la conducta sin que la persona

Regocijo espiritual.

Felicidad suprema

pueda evitarlo.

Humildad: ni auto

(Claudio Naranjo)

desprecio ni narcicismo, ni

orgullo ni soberbia.

FELICIDAD VERDADERA

Caridad:

Conciencia cósmica

Compasión (VERDADERA)

Amor espiritual

Conciencia del testigo sutil

Sobriedad.

Conciencia del testigo causal

Serenidad

Consciencia no dual

Alegría espiritual

Perdón.

Bondad

OTRAS VIRTUDES

Los estados de conciencia son insuficientes para la felicidad individual porque el individuo no puede no ser social y si la sociedad sigue enferma el individuo también. Por eso Ken Wilber propone que con urgencia se implementen procesos de desarrollo. Hay virtudes que requieren otros procesos mas bien histórico sociales que individuales, llamados “**procesos de desarrollo**”, que corresponden a la evolución de la “gramática oculta” de los sistemas de representación cultural: arcáico-urobórico, mágico animista, mítico autoritario, racional jerárquico, pluralista antijerárquico, postpluralista holoárquico.

¿Por qué es mejor aprender a no ser presas de nuestras emociones, si queremos llegar a ser mas felices?

11. Fenomenología emocional de la felicidad y el sufrimiento (explicación básica) :

- a. Vivir es experimentar objetos
- b. Experimentar objetos tiene varios niveles: sensorial, emocional, conceptual.
- c. Hay objetos internos o psicológicos y externos u objetivos.
- d. Los seres vivos sienten objetos y son seres sintientes.
- e. Sufrir y gozar son las dos emociones básicas que le causa un objeto a un ser vivo.
- f. Hay objetos agradables y objetos desagradables.
- g. Sufro ante la ausencia repentina o progresiva de un objeto agradable.
- h. Gozo ante la presencia repentina o progresiva de un objeto agradable.
- i. Es natural que un ser vivo busque siempre lo agradable y rehuya siempre lo desagradable.
- j. Los objetos que experimenta un ser vivo son transitorios y no hay objetos no transitorios.
- k. Los objetos agradables son transitorios y por lo tanto depender de ellos causará sufrimiento alguna vez o muchas veces a un ser vivo.
- l. Los objetos desagradables son transitorios y por lo tanto huir de ellos será imposible y causarán sufrimiento alguna vez o muchas veces a un ser vivo.

- m. Todo ser vivo sufrirá necesariamente.
- n. Los seres humanos son seres vivos, pero pueden lograr ser más conscientes que los seres vivos
- o. No puedo gozar permanentemente de objetos agradables.
- p. No puedo evitar permanentemente objetos desagradables.
- q. La enfermedad, la vejez y la muerte son objetos desagradables.
- r. Si siempre voy a experimentar alguna vez la ausencia de objetos agradables y la presencia de objetos desagradables, más vale aprender a ser feliz por un camino diferente del que consiste en tener expectativas no realistas respecto a los objetos, que siempre son transitorios.
- s. No es consecuente no aprender a desapegarse de objetos agradables.
- t. Hay que entrenar la mente para que encuentre una felicidad superior a la alegría que causan los objetos agradables transitorios, que es ilusoria.
- u. Algunos seres humanos dicen haberlo logrado.
- v. Si alguien alguna vez lo logró y era igual a mí, un ser humano, yo puedo lograrlo también
- w. Si alguien que dice que lo logró, y quienes lo sintieron de cerca dijeron que todo indicaba que lo había logrado, y enseñó cómo lograrlo, bien vale la pena probar ese método para lograrlo y es mejor idea apoyarse en un grupo que se dedique a lograrlo.
- x. En la medida en que lo logre más, hago mayor bien a los demás, y a todos los seres sintientes.

Apéndice 1

Preguntas para profundizar en la ontología emocional

1. ¿Hay emociones que se contradicen unas a otras, o que se asemejan unas a otras?

Ejemplos

2. Cuando las emociones nos dominan ¿Somos felices?
3. ¿Es posible aprender a ser testigos de nuestras emociones?
4. ¿Hay emociones que nos brindan más felicidad que otras? ¿Aprender a ser feliz es como aprender a degustar vinos cada vez más refinados?
5. ¿Cuáles emociones son más sutiles que cuales otras? Dar ejemplos.
6. ¿Qué es la serenidad y por qué está en el nivel más elevado o refinado de la vida emocional?
7. ¿Nos quita la serenidad la capacidad de disfrutar de la vida, o nos aumenta dicha capacidad?
8. ¿En qué se diferencian las sensaciones de las emociones y de las ideas que tenemos sobre nosotros y sobre el mundo que nos rodea?
9. ¿Qué tipo de sensaciones hay? ¿Por qué se dice que apego y aversión son las dos reacciones básicas ante las sensaciones? Ejemplos.

10. ¿Cómo es que una idea le hace bucle de refuerzo a una emoción y una emoción le hace bucle de refuerzo a una idea? ¿Por qué una idea o emoción es siempre una emoción-idea?
11. ¿Reaprender a sentir sensaciones, pero esta vez con conciencia acrecentada...¿Por qué sirve para prepararse para tener la habilidad de tener conciencia acrecentada de emociones e ideas?
12. ¿Qué hacemos cuando le tenemos aversión a una emoción-idea, sensación o recuerdo que nos ha hecho sufrir en el pasado ?
13. ¿Qué hacemos cuando le tenemos aversión a una emoción-idea, sensación o recuerdo que nos podría hacer sufrir en el futuro ?
14. ¿Estamos observando verdaderamente y con fidelidad a los hechos lo que nos está ocurriendo, cuando una emoción nos domina?
15. ¿Por qué decimos que las emociones que nos dominan, siempre lo hacen en función del pasado inmediato, mediato o muy remoto; o en función del futuro inmediato, mediato o muy distante?
16. ¿Distorsionan las situaciones que percibimos, las emociones por medio de las cuales filtramos lo que vivimos?
17. ¿Es sensato entonces tomar decisiones basados en emociones que nos dominan? ¿No es mejor observar una situación y tomar decisiones dejando a un lado las emociones que nos impiden apreciar lo que nos ocurre sin distorsiones?
18. ¿Tiene sentido entonces entrenar la mente para percibir sin distorsiones emocionales, y centrados en el tiempo presente, en vez de ver o presente como si fuera un pasado que ya no es, o como si fuera un futuro que aun no ha sido?

19. La meditación conciente es un entrenamiento de la mente para que la atención, en vez de dirigirse al pasadoo al futuro, se ponga en el presente sensorial, emocional o conceptual. ¿Tiene sentido entonces meditar?
20. ¿Qué es reprimir, transferir, sublimar, negar, disociar, adherirse?
21. ¿Se puede estabilizar la habilidad de estar serenos, de ser testigos de nuestras sensaciones, emociones y pensamientos?

Apéndice 2

Emociones y flores de Bach

Incluimos aquí, a modo de ejemplo, una manera de intervención en el manejo de las emociones, que apoyan algunos sectores de la medicina alternativa. Las esencias florales fueron desarrolladas por un médico homeópata en el siglo XIX, el Doctor Bach, en Europa. No son fórmulas homeopáticas. Son información emocional proveniente de flores, registrada en el agua. ¿Puede servir? ¿Qué se pierde con averiguar si las difícilísimas conductas emocionales de los estudiantes de un colegio, y los elevados niveles de estrés de los maestros y profesores, pueden ser mejor manejados mediante diagnósticos emocionales y tratamientos florales?

Podría investigarse la implementación de estos contenidos vibracionales, que carecen completamente de cualquier tipo de sustancia farmacológica, que contienen solamente agua pura, y que no tienen aroma alguno. Los hemos clasificado según tipos emocionales, intentando agruparlos. Son de gran especificidad, como puede verse.

I

Mente agresiva: reacción de ataque

Emoción deficitaria

Celos, envidia, sospecha, odio, ira.

Emoción compensatoria

Amor

Esencia Floral

Acebo

II**Mente atemorizada: reacción de huida**

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Miedo extremo, pánico, pesadillas infantiles.		Heliantemo
Miedo de origen conocido, timidez.	Liberación, coraje	mimulo
Miedo a perder la razón y el control, a hacer cosas horribles.	Control, valor	cerasifera
Miedo de origen desconocido, presagio negativo.	Confianza	Alamo temblón
Temor excesivo por otros	Justo valor del otro y propio	Castaño rojo

1- Mente hiperactiva :preocupación, ansiedad

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Disco rayado, pensamientos persistentes, insomnio, inquietud mental.	Quietud, calma	Castaño blanco
No aprende de la experiencia, recae, negación de experiencias negativas, distracción.	Comprensión atención, aceptación	Brote de castaño
Prisa excesiva, enjuiciamiento con ritmos ajenos, ansiedad de logro.	Calma, confianza	Impaciencia

2- Deficiencias para encarnar, bloqueo, inercia : disociación por miedo

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Soñadores,inconciencia, poco interés en la vida,refugio en esperanzas ilusorias.	Presencia	Clemátide
Nostalgia y añoranza, evasión el el pasado,bloqueos y fijaciones en el pasado.	Presencia	Madreselva
Traumatismo, shock, bloqueo con efectos en el presente.	Reparación, sanación	Estrella de belén
Vocación dudosa.	Claridad	Avena silvestre
Resentimiento, quejas , amargura, adherencia al pasado, victimización, culpan, transferencias acusadoras, , reniegan. Colera y rabia retenidas.	Creatividad, proactividad	Sauce
Poca confianza en las propias ideas, buscando consejo..	Seguridad,sabiduría	Ceratostigma
Indecisión, inestabilidad,bipolaridad.	Certeza, orientación	Seleranthus
Vocación dudosa.	Claridad	Avena silvestre

III

1- Bajo nivel de energía x autoexigencia, desmotivación: reacción de congelamiento

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Depresión de causa conocida	Ánimo	Genciana
Desesperanza.	Fe, capacidad de lucha	Aulaga
Cansancio mental y físico, pereza.	Vitalidad, frescura	Hojarazo
Resignación, apatía.	Motivación, entusiasmo	Rosa silvestre
Agotamiento físico y mental tras esfuerzos y dificultades.	Regeneración	Olivo
Depresión profunda.	Ánimo, confianza	Mostaza
Abrumación x responsabilidades, agobio, se abruma x exceso de trabajo.	Responsabilidad en equilibrio, calma	Olmo
Angustia extrema al límite de la resistencia, x duelo, pérdidas.	Reenergetización para reiniciar	Castaño dulce
Agotamiento x exceso de trabajo, sentido del deber y responsabilidad excesivo, no acepta que necesita descanso, no se queja.	Fuerza	Roble

2- Mente insegura, y (o) débil x congelamiento

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Poca confianza en las propias ideas, buscando consejo..	Seguridad, sabiduría	Ceratostigma
Indecisión, inestabilidad, bipolaridad	Certeza, orientación	Seleranthus
Falta de confianza, anticipa fracaso, se compara y no se arriesga, C. inferioridad, impotencia sexual, admira en exceso a otros..	Confianza	Alerce

IV

Problemas de relación, autoimagen hipo o hiper acentuada : efectos del miedo, la ira o el congelamiento en las relaciones interpersonales

Emoción deficitaria	Emoción compensatoria	Esencia floral
Orgullo,distanciamiento, superioridad,soledad.	tolerancia	Violeta de agua
Vergüenza, sensación de impureza, obsesión por la limpieza , meticulosidad, escrúpulo, temor a olores, tóxicos, frio, suciedad, calor, etc.	Aceptación del riesgo y de la imperfección propia y ajena	Manzano Silvestre
Intolerancia, crítica, arrogancia, no ven lo bueno que hay en otros, no ven lo bello que los rodea, no intentan convencer de ello a nadie,, lleno de prejuicios, pedante, altanero, no soporta errores ajenos, generaliza, pontifica.	Tolerancia, valoración, aceptación	Haya
Locuacidad excesiva, incapacidad de estar solo,egocentrismo, demandante.	Capacidad para escuchar,compasión	Brezo
Máscara de alegría,tormento enmascarado, vanidad, payaso deprimido,tres.	Sinceridad propia,	Agrimonia
Servilismo,sometimiento, falso amor, pereza ontológica,nueve	Autoafirmación	Centaura
Poca confianza en ideas propias, excesiva influencia ajena, momentos de cambio,	Paraguas energético	Nogal
Trabaja mucho pero se exige demasiado, se culpa, no se felicita, autoreproche, autocastigo	Autoestima	Pino

Dictadores, dominancia, solo yo se hacer lo correcto, personalidad centaura con los superiores, personalidad insegura oculta, machismo.	Liderazgo respetuoso, servicio	Vid
Fanatismo, sobreentusiasmo, explosividad, no tolera injusticias, , defiende al mas debil convence con la palabra,, muere por sus ideales, nada lo para, principios inconvencibles.	Verbena	Verbena
Posesividad, manipulación, exigencia de amor que no cesa, barril sin fondo, falso amor que sobreprotege y espera lo mismo a cambio, hipocondría, soborno.	Amor incondicional	Achicoria

REFERENCIAS DE EVENTOS DE LANZAMIENTO EN LA FERIA DEL LIBRO FILBO BOGOTÁ año 2022







Sképsi tiene el gusto de invitarlos a la presentación del libro

EDUCACIÓN INTEGRATIVA Y FORMACIÓN TRANSPERSONAL

Conversatorio con el autor
Fernando Baena Vejarano y
Juan Sebastián Hoyos, rector y
educador del Colegio Tilatá

Fecha: Jueves, 28 de septiembre/2023
Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Gimnasio Moderno-Bogotá
Biblioteca principal
Carrera 9 # 74-99

SÍGANOS EN LAS REDES SOCIALES Y MANTÉNGASE AL DÍA DE TODOS NUESTROS EVENTOS Y LANZAMIENTOS

 @skepsieditorial
  @skepsi_libros
  skepsi_editorial
  skepsi sello editorial

GIMNASIO MODERNO



CON EL
APOYO DE



**LANZAMIENTO DEL LIBRO
"Educación Integrativa y
Formación Transpersonal"
Conversatorio con**



FERNANDO BAENA VEJARANO
Filósofo, autor del libro,
sicoterapeuta integrador, educador.

JUAN SEBASTIÁN HOYOS MONTES
Abogado, educador, rector del
colegio Tilatá.



GIMNASIO MODERNO
Jueves 28 de septiembre de 2023
Biblioteca principal - 7:00 p. m.
Carrera 9 # 74 - 99 - Bogotá D.C.





Lectores de Fernando Baena Vejarano
Grupo público · 144 miembros

Chats

Administrar 2

 Inicio de la comunidad

 Resumen

Herramientas para administradores

 Chats de la comunidad
3 sugerencias de chat para tu grupo

 Asistente administrativo
2 acciones, 2 criterios

 Solicitudes de participantes
0 hoy



Lectores de Fernando Baena Vejarano

[+ Invitar](#) [Compartir](#)  

Parte 1 en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=qwkAVRewZdA>
Parte 2 en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=90LQVWQQ7oU>







Viernes 21 de abril - 2 p.m.

**Presentación del libro "Educación
integrativa y formación transpersonal".**



B



**Fernando Baena
Vejarano**

Autor, filósofo, psicoterapeuta

Grupo Editorial Ibáñez

Pabellón 3, nivel I, stand 630 - 634

Dialoga con

Z



**Álvaro Zuleta
Cortés**

Filósofo, escritor

G



**Raúl Guzmán
González**

Filósofo, poeta

Apoyan



tu meditación







Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

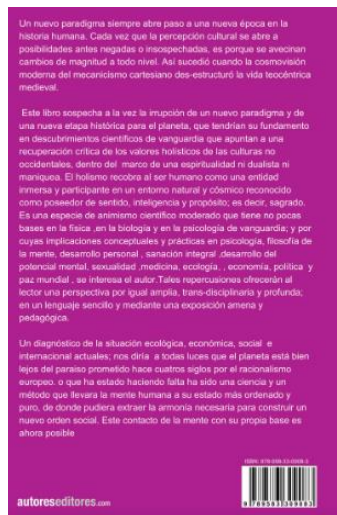
El retorno a lo Sagrado

Fundamentos Científicos de la
Espiritualidad en el Nuevo Milenio



Fernando Baena Vejarano

Contraportada original



Un nuevo paradigma siempre abre paso a una nueva época en la historia humana. Cada vez que la percepción cultural se abre a posibilidades antes negadas o insospechadas, es porque se avecinan cambios de magnitud a todo nivel. Así sucedió cuando la cosmovisión moderna del mecanicismo cartesiano des-estructuró la vida teocéntrica medieval

Este libro sospecha a la vez la irrupción de un nuevo paradigma y de una nueva etapa histórica para el planeta, que tendrían su fundamento en descubrimientos científicos de vanguardia que apuntan a una recuperación crítica de los valores holísticos de las culturas no occidentales, dentro del marco de una espiritualidad ni dualista ni maniquea. El holismo recobra al ser humano como una entidad inmersa y participante en un entorno natural y cósmico reconocido como poseedor de sentido, inteligencia y propósito; es decir, sagrado. Es una especie de animismo científico moderado que tiene no pocas bases en la física, en la biología y en la psicología de vanguardia; y por cuyas implicaciones conceptuales y prácticas en psicología, filosofía de la mente, desarrollo personal, sanación integral, desarrollo del potencial mental, sexualidad, medicina, ecología, economía, política y paz mundial, se interesa el autor. Tales repercusiones ofrecerán al lector una perspectiva por igual amplia, trans-disciplinaria y profunda; en un lenguaje sencillo y mediante una exposición amena y pedagógica.

Un diagnóstico de la situación ecológica, económica, social e internacional actuales; nos diría a todas luces que el planeta está bien lejos del paraíso prometido hace cuatros siglos por el racionalismo europeo. o que ha estado haciendo falta ha sido una ciencia y un método que llevara la mente humana a su estado más ordenado y puro, de donde pudiera extraer la armonía necesaria para construir un nuevo orden social. Este contacto de la mente con su propia base es ahora posible



Disponible en

<https://www.autoreseditores.com/libro/247/fernando-baena-vejarano/el-retorno-a-lo-sagrado.html>

El Retorno a Lo Sagrado

Fundamentos Científicos de La Espiritualidad en el
Nuevo Milenio

Por Fernando Baena Vejarano

Solapa original

Este libro sospecha a la vez la irrupción de un nuevo paradigma y de una nueva etapa histórica para el planeta, fundamentados en descubrimientos científicos de vanguardia que apuntan a una recuperación crítica de los valores holísticos de las culturas no occidentales. El holismo recobra al ser humano como una entidad inmersa y participante en un entorno natural y cósmico reconocido como poseedor de sentido, es decir, sagrado

"Este libro explora la irrupción de una nueva etapa para el planeta, que tendría su fundamento en descubrimientos científicos de vanguardia. La revisión radical de nuestra forma fraccionada de concebir y de habitar el mundo conduce a propuestas holísticas para todas las áreas de la vida humana. Es un intento serio por rescatar la espiritualidad para el nuevo milenio"

Santiago Rojas Posada M.D

Texto de la solapa

Este libro sospecha a la vez la irrupción de un nuevo paradigma y de una nueva etapa histórica para el planeta, fundamentados en descubrimientos científicos de vanguardia que apuntan a una recuperación crítica de los valores holísticos de las culturas no occidentales. El holismo recobra al ser humano como una entidad inmersa y participante en un entorno natural y cósmico reconocido como poseedor de sentido, es decir, sagrado. Este libro explora la irrupción de una nueva etapa para el planeta que tendría su fundamento en descubrimientos científicos de vanguardia. La revisión radical de nuestra forma fraccionada de concebir y de habitar el mundo conduce a propuestas holísticas para todas las áreas de la vida humana es un intento serio por rescatar la espiritualidad para el nuevo milenio.

Santiago Rojas Posada M.D.

Agradecimientos

No hay nada aislado en el universo. Como todo está conectado con todo, no podría decirse que hay seres individuales, sino nodos en una red de actividades culturales. Por lo tanto, yo no me debo a mí mismo.

Me debo a los que me rodean , -también mi libro-, y por eso mi gratitud. Las primeras gracias son para mi maestro espiritual, Maharishi Mahesh Yogui. Luego para todas las personas con las que me construyo como humano, mi familia, mi hija, mi compañera. Por supuesto, yo no sería relativamente conocido, - ni habría sentido el estímulo de escribir lo aquí plasmado-, sin los amigos de la revista Notas de Luz, sin las programadoras de televisión y las emisoras de radio que han hecho públicas mis propuestas. La carátula de este libro se debe a la calidad humana de la artista Beatriz Eugenia Díaz, la subtitulación a los correctores de texto de la primera publicación de mis artículos, y otras muchas cosas que se me escapan a otros muy bellos seres humanos.

Para María Mercedes Salazar

¿ Cómo no ser siempre devoto de la otredad , del misterio marino ?

Prologo

En nuestra época, cuando existe un sinnúmero de opciones para asumir el siglo que se nos avecina, es difícil encontrar criterios fiables , y es refrescante hallar un intento de síntesis, en el que se pretende reconocer la similitud y la unidad entre todas las cosas, apreciar la unidad de lo diverso, el “uni-verso”, generar el respeto por las diferencias, tender puentes y acercar caminos; pues en tal diversidad de alternativas el hombre moderno puede más fácilmente perderse que encontrarse.

Cada expresión del conocimiento y de la experiencia humana obedece a un punto de vista sobre la vida mayor o menormente acertado, diversamente impregnado de razones y deseos. Y la denominada “Nueva Era”, se presenta como una nueva oportunidad para encontrar en el compartir -,tomado en su sentido más amplio-, el camino para un nuevo rumbo.

Este libro -,documentado, escrito en un lenguaje profundo y accequible-, es un intento serio por rescatar el paradigma holístico, sus validaciones científicas, y releer todos los aspectos de la vida para fundamentar la espiritualidad del nuevo milenio . Esta búsqueda tiene su fin en el ser mismo del hombre, en el yo espiritual que está en todo y en todos, y en la expresión inmanente de Dios .

El “Retorno A Lo Sagrado” se propone encontrar un camino interior, reiniciar un viaje olvidado por occidente desde hace siglos y guiar la conciencia humana por el sendero del enfoque holístico de la ciencia. Es casi seguro, pienso yo, que esta búsqueda es la de toda la humanidad, y creo que el texto nos aporta herramientas para la travesía.

Suerte y calma en la aventura.

Santiago Rojas Posada

Médico Bioenergético

Presidente de la Fundación Unión y Vida

Proemio

Este libro , como la vida, es un resultado del azar , que es la fuente del desarrollo inteligente de patrones de orden. Comenzó con la producción de un artículo sobre los nuevos conceptos en salud y medicina , siguió con otros textos , y al cabo de unos años ya había una reflexión completa y coherente sobre los fundamentos de la nueva cosmovisión, de los nuevos paradigmas sobre los que podría construirse una nueva humanidad, un nuevo planeta, en el milenio que viene. Los artículos que lo componen han sido publicados de manera ininterrumpida en los sucesivos números de la revista “Notas de Luz” , -ahora fuera de circulación-, de la fundación Siu-Tutuava que dirige el médico bioenergético Santiago Rojas. Un día, por curiosidad, me puse a repasar los temas y encontré que había un hilo conductor, y unos conjuntos temáticos unificados. Los textos me decían que ya eran un solo cuerpo con vida propia, un solo sistema autoorganizado, es decir , un libro. Y así fué como supe que mis propios textos me habían puesto la tarea de publicarlos.

Que sea usted, lector, en todo caso, el cántaro en el que se viertan estas propuestas ;las únicas que hasta ahora reconozco - y por las que podría apostar-, como capaces de conducirnos más allá del complejo laberinto que caracteriza la problemática mundial ,actual y pretérita. Ojalá el tema del desarrollo de estados de conciencia superior sea reconocido como un terreno medular para superar los álgidos problemas de Colombia, y llegue el momento en que se tomen en serio los nuevos paradigmas para diseñar proyectos ambiciosos y másivos de elevación de nuestro nivel de conciencia colectiva

El autor

INDICE GENERAL

Un nuevo Paradigma

1. La era de La magia de la Conciencia :
2. De los objetos a los campos :
3. Esa Diosa que todos somos :
4. El Universo : Está vivo o muerto?

Corporalidad y Amor

5. De la armadura al templo : el reto de occidente
6. Enfermedad y Salud en el Nuevo Milenio
7. Shiva Y Shakti: la Unidad en el orgasmo
8. Volver a la Mar que es el Amor

Un Nuevo Modelo Social

9. La mente no es el cerebro.
10. El dinero: solo un símbolo
11. Hacia una Economía Ecológica
12. Lo esencial de la ecología
13. El Gobierno de la Ley Natural
14. Tras el Sombrero de Houdini

Contactar el Ser

15. Meditación y tradición
16. El Veda en la fisiología
17. Bebiendo En La Auto-referencia de las plantas

18. Polución Genética e Ingeniería Védica
19. Maharishi Mahesh Yogui: Puente Entre dos
20. Paul Knitter : Pluralismo y Catolicismo
21. La Meditación Transpersonal
22. Bibliografía

Un Nuevo Paradigma

Esta primera sección parte de una exposición general del nuevo paradigma, en términos de la historia profunda de occidente en el marco general de las etapas de la historia humana. Se dilucida cómo a la luz de la teoría de campos en la física subatómica y en la biología morfogenética, urge dejar atrás el mecanicismo y todas las prácticas culturales que atraviesa, para recobrar la capacidad intuitiva y la sensibilidad holística frente a los otros seres humanos y con el entorno cósmico. Solo una nueva mentalidad, una nueva cosmovisión, y una nueva epistemología pueden ser la base de una nueva y mejor era para la vida humana en la tierra.

LA ERA DE LA MAGIA DE LA CONCIENCIA

Seguidores de las más diversas escuelas, creencias y prácticas se entienden a sí mismos como forjadores de lo que se ha llamado la "Nueva Era". Dicen estar conformando esta nueva Cosmovisión desde los que buscan en las prácticas chamánicas de los indígenas americanos la respuesta a la crisis ecológica del planeta, hasta los que se conectan a aparatos sensorio-visuales para experimentar alucinaciones holográficas con la más sofisticada tecnología electrónica, pretendiendo alcanzar una alternativa al LSD. Típicamente suele incluirse a los seguidores de técnicas mentales y escuelas de sabiduría de oriente, a los practicantes de medicinas alternativas, y a los interesados en parapsicología y ocultismo. Pero tal vez haya que contar también con los que dicen establecer comunicación con extraterrestres, y con los que siguen métodos de superación personal, por no mencionar sino unas cuantas ramificaciones.

Uno se pregunta qué puede haber de común entre temas e inquietudes tan diversas. Lo que todos comparten es que, desde el punto de vista astrológico, el planeta está pasando de recibir una influencia pisciana a obtener una influencia acuariana, y que ello ha comenzado a ocurrir desde hace unas pocas décadas o comenzará a ocurrir en breve (hay divergencias de cálculo entre diferentes sistemas astrológicos y escuelas). Lo cierto es que, haya o no una determinante astrológica, hay toda una cultura mundial "under-ground" gestándose manifiestamente desde los años sesentas, modificándose permanentemente, y expandiéndose con prodigiosa fuerza.

Aunque no se haya llegado, ni se pretenda llegar a una visión común de la vida, es indudable que un factor común es el descontento ante las cosmovisiones tradicionales imperantes en occidente, y ante su desbordamiento en el absurdo de unas dinámicas sociales y psicológicas centradas únicamente en torno al desarrollo científico-técnico y al comfort material. En Colombia no es tan escasa esa actitud como a veces parece: un recuento de los cursillos, librerías alternativas, institutos y academias orientados en tal dirección, tanto en Bogotá y Medellín como en otras

1067

ciudades, pondría de relieve que la única razón por la cual no es un fenómeno social más notorio, es que casi ninguno de los sistemas alternativos ha logrado reconocimiento público a nivel macro, ni ha pasado a reconocerse oficialmente, lo que no implica que no esté permeando ya efectivamente las actitudes y acciones de un cierto sector de la población.

Resulta necesario interpretar profunda y adecuadamente el movimiento de la Nueva Era. Sobre todo, para impedir que se banalize como una moda pasajera que el sistema social imperante adapte a su antojo, sin que se produzcan transformaciones sociales y personales de verdadero valor. Si la Nueva Era ha de ser una alternativa capaz de transmutar el sinsentido de un orden internacional injusto y violento, y la vida obtusa y ansiosa de millones de personas adictas al consumo de toda clase de experiencias que no hacen más que impedirles su progreso integral y espiritual, entonces ha de ser un movimiento auto-crítico y reflexivo. También debe permanecer vigilante ante el peligro de ser facilistamente asimilado por sus adherentes y por sus exponentes en todo el mundo.

El propósito es crear y proponer alternativas que potencien el desarrollo integral humano, trascendiendo y superando los métodos y supuestos de occidente. Se trata de transformar el nivel de conciencia de todas las personas, así como de manifestar dichas mutaciones psíquicas y espirituales en estructuras socio-económicas y políticas exentas de los vicios de las antiguas.

El “salvador” Interno

La nueva Era trabaja de adentro hacia afuera, de lo psíquico-espiritual en el individuo, a lo político-social en el planeta como totalidad. Occidente ha intentado repetidamente realizar la utopía humana en el sentido contrario (de lo macro a lo micro, de lo externo a lo interno, de lo político a lo psicológico), y su instrumento favorito ha sido la construcción de ideologías redentoras que se auto-postulaban como depositarias de la verdad absoluta (las religiones y sus iglesias, la ciencia y sus tecnócratas, el marxismo y sus violentos, el capitalismo y sus privilegiados, el racionalismo y sus filósofos). Pero hasta ahora ninguno de esos mesianismos ha demostrado capacidad significativa para elevar la calidad integral de la vida humana.

En qué consiste el fracaso de los mesianismos?. En prometer, es decir, en pedir resignación para con el presente, y, sobre todo, en descargar al individuo de la responsabilidad de asumir que la propia evolución de su nivel de conciencia es el origen del cambio. (Será siempre algo externo lo que nos salvará-el mesías, el partido, la libre empresa, la máquina, el nuevo dogma-).

Pero cómo y con qué derecho confiar en que la utopía de una humanidad próspera y espiritualmente evolucionada, sí puede hacerse efectiva por medio del abanico de posibilidades de desarrollo personal y social que ofrecen los adherentes a la nueva era ?. Mas aún : cómo estar seguros de que estamos entrando bajo la influencia de los valores asociados con el signo astrológico de acuario ?. Para los escépticos, se trata solo de un conjunto de prácticas e ideas descabelladas de personas supersticiosas y poco cultivadas racionalmente, o que evaden las prácticas idoneas para resolver sus problemas mediante creencias fáciles. Para los Adherentes dogmáticos , - los neo-hippies -, se trata de la única alternativa que tiene la humanidad, y debe hacerse a un lado totalmente todo aporte cultural tradicional de occidente - y en especial el de la ciencia, la técnica, y la racionalidad - para " volver a la naturaleza" en un acto romántico. Es necesario buscar un punto de equilibrio conceptual.

El de la nueva era no es un movimiento unido por ideas y prácticas unificadas, sino un fenómeno social y personal que responde a unas mismas inquietudes generales y que parte de una común insatisfacción frente a la tradición de racionalidades y prácticas de occidente. Es muy probable que los buscadores de la nueva era no quieran ponerse de acuerdo para reemplazar otras ideologías por la suya. De la ideologización misma es de lo que huyen. Pero tampoco se trata de la dispersión absoluta de propuestas alternativas para el divertimento individual o para la recreación espiritual en los ratos libres, pues si de donde surgió todo fué de un descontento frente a la sociedad y sus estructuras de vida, a ella y a sus estructuras tendrá que proponérsele algo. Qué puede ser, si no ha de ser una nueva teorización racional, ni un nuevo catecismo religioso o político, ni un nuevo mesianismo cientificista ?.

Ante todo, el descubrimiento de la nueva era ha sido el de la conciencia. La nueva era es la era del desarrollo de la conciencia, y sus estructuras sociales, educativas, políticas, económicas y psicológicas han de cualificarse apartir del desarrollo de la conciencia. Entramos en una nueva fase de la historia.

La aventura de la conciencia

Podemos hablar de fases históricas de la humanidad, y de sus respectivos ejes de desarrollo. Estas fases están interpenetradas, es decir, que no por comenzar una nueva termina la anterior, sino que la primera se adapta paulatinamente a las características de la segunda. Siendo muy esquemáticos, podríamos hablar de una fase centrada en la supervivencia y la conciencia mágica , de una fase centrada en el apego a creencias, y de una fase centrada en la ciencia de la magia de la conciencia - la de la nueva era -. Veamos si nos sirve de algo ese burdo esquema de la historia.

Partamos de un supuesto evolucionista: el ser humano representa un salto cualitativo frente al mundo biológico, y su primera necesidad es organizarse socialmente para sobrevivir en el entorno natural. En esta etapa tienen importancia los objetos útiles del medio ambiente (alimentos, instrumentos, ropa y techo) y la que hoy denominamos zona subconciente de la mente está totalmente activada, y se proyecta al mundo como si existiese en este. Entonces la humanidad habitaba en los símbolos, los arquetipos y los mitos, y ellos eran fuerzas vivas de la naturaleza misma. Se trata a la vez de una etapa de conciencia mágica pre-racional centrada en la supervivencia material.

Luego, con la edad del hierro, comienza a terminar la fusión del hombre con la naturaleza y con su propia psique subconciente. El subconciente mismo queda desplazado de la experiencia cotidiana del ser humano, y ya no solo no se proyecta en la naturaleza y en el estado de vigilia, sino que solo comienza a aflorar al dormir o al soñar. Comienza a diferenciarse el mundo interno del externo al desarrollarse el pensamiento racional con sus dualidades, especialmente en occidente. Empieza la era de pscis y de sus polaridades irreconciliables: la "realidad" se divorcia de la imaginación, la razón se diferencia de la emoción, la mente se concibe como si estuviese separada del cuerpo.

Las tecnologías para sobrevivir están mejor aprendidas y desarrolladas, así que otros asuntos comienzan a volverse importantes. Sobre todo en occidente, es importante recuperar la tranquilidad psíquica perdida al terminar la etapa mágica, creando cosmovisiones dogmáticas, ya sean de orden religioso, científico, o político. La historia de occidente desde hace dos mil años es la historia de las luchas por el poder entre diferentes totalitarismos (y es curioso que oriente haya permanecido comparativamente no angustiado por defender "una única y definitiva verdad"). A nivel del desarrollo material, durante esta fase los objetos y el valor de supervivencia que representan, comienzan a perder su solidez al abstraerse como papel moneda, y luego como información monetaria computarizada.

Pero ahora, a finales del siglo veinte, depositar confianza absoluta en un conjunto de ideas o teorías de cualquier tipo, y en las instituciones que las representan, significaría no haber aprendido nada de los errores del pasado (recordemos a los nazis, o a la inquisición). A las creencias del intelecto hay que suplantarlas con las experiencias del afecto, con las vivencias del espíritu, con el desarrollo de la conciencia. Se viene abajo también el dualismo mente-cuerpo, iniciado por Platón y exacerbado en los últimos siglos. Y la función creativa de la mente subconciente y de sus símbolos, de su magia, de sus mitos, comienza a rescatarse como la fuente de donde se nutre el sentido y el goce pleno de pertenecer a la vida y al universo. Nos damos cuenta de que el comfort empalidece la vida si no viene acompañado del riesgo del esp'iritu, de la exploración de los paisajes internos de la mente y de sus infinitos laberintos.

Por eso, los que queremos estar vivos, los que no queremos morir frente a una pantalla de televisión, nos enfilamos hacia una dispersión de búsquedas que ya son de suyo el encuentro de lo que somos: una aventura permanente de la conciencia. Vivir es una experiencia, un riesgo. Aferrarse a una creencia, no burlarse a menudo del intelecto y de sus dogmas, es impedir al cuerpo que vibre y prohibir a la vida que se expanda. La búsqueda de experiencias de expansión de la conciencia comienza a desplazar en occidente a la afanosa construcción intelectual de ideologías mesiánicas.

La nueva era no deberá, sin embargo, caracterizarse por poses irracionalistas. Sencillamente, sin despotricar contra ella, deberá colocar a la razón en su justo lugar, y lo mismo deberá hacer respecto del conocimiento científico. Este habrá de ponerse al servicio del desarrollo integral del ser humano. La ciencia de la nueva era explorará al universo concibiéndolo como una gran mente inteligente, estudiará al planeta tierra preocupándose por su salud, y respetará sagradamente a todos los seres, desde las rocas hasta los árboles gigantes, desde los ríos hasta el más secreto de los protozoarios.

Si la ciencia de la era de pascius postulaba el derecho humano de manipular a su antojo a cuanta criatura o fenómeno natural le saliera al paso, suponiendo que la naturaleza estaba desprovista de sentido, de alma, y de significado; el científico de la era de acuario se aproximará con reverencia a todo, y su primera emoción será la de presentir un sentido divino y una conciencia pulsante en cualquiera de los seres que estudie.

Estamos pasando de una concepción mecánico-materialista de la naturaleza, a una percepción mágico-mental de la realidad. Veníamos creyendo que el mundo y sus objetos están afuera, que no formamos parte de ellos, y que eramos observadores neutrales de fenómenos regidos por leyes inmutables de la naturaleza. Ahora sentimos que somos parte de un entramado indivisible de conciencia -el cosmos-, y sabemos que el mundo parece material y concreto solo porque nuestros sentidos no son lo suficientemente refinados como para sintonizar con los niveles energéticos sutiles que estructuran las cosas.

La nueva ciencia, además, reconoce que no hay un mundo objetivo "alla afuera", delante de los ojos y actuando independientemente, sino que todos los acontecimientos que observamos están influidos, si no totalmente, por lo menos en un altísimo grado, por nuestras expectativas y proyecciones mentales. Si la naturaleza es una gran mente conectada a nuestra mente, entonces nuestra mente es la naturaleza misma.

De esta manera, hemos vuelto al principio. Pero no a la conciencia mágica, sino a la ciencia de la magia de la conciencia. Se trata de un pensamiento mágico fundamentado en principios muy distintos de los del pensamiento mágico-mitológico de la prehistoria. La psique primitiva -como ha notado el psicólogo Carl Jung- no ha pasado por los complejos procesos, represiones y condicionamientos educativos a los que ha estado sometida la psique greco-judeo-cristiana de la humanidad occidental, sino que sus estructuras, más espontaneas, son y permiten el aflorar de pautas energético-pulsionales arquetípicas y primarias que son proyectadas intuitivamente, conformando así la realidad mítica. El primitivo ve y oye a sus dioses, conversa y comparte experiencias con el espíritu de sus antepasados muertos, se identifica y se transforma sin dificultad en el animal o el vegetal que es su totem. Puesto que las energías de lo que llamamos el subconciencia son las pautas mismas de la naturaleza, la magia primitiva es el diálogo con la psique del planeta.

El ritual: agente transformador

La forma de entablar esa conversación, ya sea para pedir poder o para dar ayuda, es el ritual. Pero probablemente el ritual primitivo no pueda ni deba ser igual al ritual de la nueva era. El rito es un catalizador de energías psíquicas profundas, mediante el cual se establece el puente con otras realidades y dimensiones de la mente-naturaleza. Pero es posible para un occidental contemporáneo oficiar un rito con la ingenuidad espontanea del primitivo?. Puede que no. Y si fuese posible, sería deseable?. Suponiendo que algo se ha ganado, que algo le aporta occidente a la historia de la humanidad, no sería conveniente que nos despojáramos del desarrollo racional de nuestra psique y de nuestra sociedad, para volver al animismo primitivo. Y en cuanto a si es posible, tenemos el caso de Carlos Castañeda y de otros chamanistas, que dicen haber podido desestructurar su sistema de creencias y de condicionamientos. Pero de ello no se deduce que ya no puedan razonar al modo occidental, sino que razonar ya no es su único método para conocer: han ganado algo más que la razón, pero no por ello han perdido la razón.

El ritual es el agente de la transformación, es el medio para un fin. No es una mera tecnología, porque el oficiante sabe que puede no merecer o preferiblemente no recibir los favores que pide si del otro lado no se desea - por no convenir - dar una respuesta o la respuesta que uno espera. En cambio, la tecnología es un forzar a la naturaleza en el que nunca se le pide su permiso y casi siempre se logra un resultado eficaz -que no siempre, por cierto, era conveniente obtener-.

Hay rituales para todo: para controlar el clima, para sanar la enfermedad, para dar gracias y asimismo atraer abundancia y prosperidad, para evitar la guerra, para hacer la paz, para consolidar uniones interpersonales y grupales, para pedir perdón, para expresar amor y para hacer el amor.

Hemos dejado de creer en los rituales, porque hemos perdido poder psíquico para hacerlos efectivos al racionalizar excesivamente nuestra visión de la vida y del mundo. Ello ha conducido a que hayamos convertido los rituales en meros simbolismos huecos para expresar y consolidar significados o transmitir mensajes: cantar el "happy Birthday", comprar algo en el comercio el día del padre, tragarse la hostia y arrodillarse. Los rituales han decaído como meras convenciones sociales, y ya no nos comunican con los poderes, los "espíritus", y las leyes de la naturaleza.

Pero los adherentes del movimiento hacia la nueva era estamos volviendo a usar y a potenciar nuestra conciencia y los estratos profundos de nuestra psique, así que nuestros ritos poseen poder.

Estamos cambiando el mundo con el solo poder de nuestra mente, que es el único poder que existe. Y esto es lo extraordinario, lo increíble para nosotros mismos: que ya no estemos fundando nuestras prácticas para mejorar la vida humana en la transformación del mundo externo -económico o político-sino que partamos de la exploración del mundo interno, - que es a la vez el mundo de las fuerzas esenciales de la naturaleza-, para crear desde ese nivel la materialización de un mundo próspero, justo y amoroso. Solo así tendremos prácticas económicas, educativas, sociales y políticas verdaderamente capaces de elevar a la humanidad al rango de vida que merece.

La masa crítica para el nuevo milenio

No es que no haya que hacer cambios en la constitución, legislativos y jurídicos, o administrativos y financieros. Sino que ellos no se harán plenamente efectivos sin transformaciones personales de los individuos encargados de ejecutarlos. La corruptela se frena con el castigo, pero no se previene sino elevando el nivel de conciencia integral y espiritual de los funcionarios, del que depende además el verdadero cambio (que no es solo el de que no haya corruptos, sino que todos sean altamente creativos y estén profunda y amorosamente comprometidos con el bienestar social). Como estamos acostumbrados a creer solo en resultados directamente inducidos -todavía creemos que la sociedad es una red lineal de causas y efectos enlazados- se nos hace absurdo que una transformación mental pueda ser la base de una transformación social.

La ciencia de avanzada, sin embargo, nos indica que la realidad es mucho menos concreta, externa y burda que lo que parece, y que por lo tanto su transformación depende más bien de instrumentos sutiles. Cambiar nuestra realidad no es más que cambiar nuestras estructuras mentales. Y para que ello ocurra en todas las mentes individuales solo tiene que ocurrir primero en una pequeña cantidad de ellas: en los pioneros de la era de acuario. Esta afirmación, la de que basta con que solo un número crítico mínimo de personas alcance cierto nivel de expansión de su conciencia y se convierta a la nueva cosmovisión para que el resto de la población quede

automáticamente influida, puede deducirse limpiamente de las observaciones científicas recientes del biólogo y psicólogo inglés Rupert Sheldrake.

Según este estudioso del comportamiento los pensamientos y conductas que se tornan habituales en suficientes cantidades mínimas de personas, se vuelven automáticamente, - multiplicándose en una proporción geométrica- cada vez más fáciles de sintonizar por otros individuos.

Uno de los experimentos que mejor ejemplifica este fenómeno de aprendizaje a distancia, es el reseñado por el biólogo Lyall Watson, quien cuenta un insólito episodio ocurrido en la isla de Koshima, en Japón. Los monos que investigaba estaban siendo alimentados con batatas, pero estas tenían que ser limpiadas de piedrilla y arena por los primates para poder ser consumidas, lo cual era fastidioso y muy demorado. Una mona llamada Imo resolvió la cuestión, sumergiendo las batatas en el mar para sacarlas inmediatamente limpias. Los otros monos fueron aprendiendo el truco, pero lo increíble (e inexplicable desde una cosmovisión newtoniana clásica) fué que bandas de monos de otras islas, que evidentemente no habían tenido contacto de ningún tipo con los pioneros del nuevo método, empezaron a aplicar súbita y espontáneamente la técnica, sin haberla "aprendido" nunca. Según Watson, al alcanzarse un número crítico mínimo de aprendices, su habilidad quedó inmediatamente grabada en la memoria colectiva de la especie. A esta memoria colectiva la llama Sheldrake "Campo Morfogénético": un campo de información pura que trasciende la estructura del DNA, y la materia misma.

También estamos grabando, actualmente, una nueva información en el campo morfogenético de la humanidad: la de la cosmovisión de la nueva era. Este aprendizaje colectivo de un nuevo programa de actitudes y comportamientos nos está llevando a un pleno y permanente contacto con esferas más altas de conciencia y a un vigoroso desarrollo de nuestras potencialidades mentales y espirituales. Mientras más individuos en más elevados niveles de conciencia existan para alcanzar esa cantidad mínima crítica capaz de darle el empuje necesario al pleno florecimiento de la nueva era, la transición a la nueva era será cada vez más notoria.

Algunos han calculado inclusive la cantidad crítica mínima necesaria para catapultar procesos sociales de disminución espontánea y significativa de índices de delincuencia, violencia, accidentalidad y tendencias negativas, con la consiguiente elevación de índices de crecimiento económico equitativo y de cualificación del nivel de vida. Por ejemplo, el fundador del movimiento de "Meditación Trascendental" Maharishi Mahesh Yogi, afirma, basado en principios de física de la resonancia de campos, y en experimentos estadísticos de experimentos sociales piloto realizados en Estados Unidos, que basta con entrenar al 1% de la población en esa técnica de expansión de la conciencia, o a la raíz cuadrada del 1% en un curso más avanzado, en el que se aprende a levitar, para que se manifieste claramente el inicio de lo que se ha llamado "el descenso del cielo sobre la

tierra" o la "era de la iluminación". Los más altos ideales de bienestar material y de desarrollo espiritual convivirán entonces.

Hay que tener por seguro que cada una de nuestras visualizaciones, cada una de nuestras oraciones, cada una de nuestras prácticas mentales, cada una de nuestras prácticas de meditación; es decir, cada uno de nuestros ritos de acceso a los niveles superiores de conciencia, están sanando y encantando este planeta lleno de magia.

De Los Objetos a los campos: La transición a La nueva era

Cada época es un paradigma. No es que en cada transición histórica surja una nueva manera de percibir y de pensar el universo, sino que la nueva cosmo-percepción es la que inaugura y hace posible el paso a una nueva etapa de la historia. Un nuevo paradigma es una nueva era. Pero cual es el paradigma de la "Nueva Era", la era de Acuario ?. Existe ese nuevo paradigma?. Si existe, es que entonces ya está amaneciendo el futuro, que ya se asoma la luz de una nueva espiritualidad.

Los egipcios amaron el misterio y detuvieron la fugacidad del tiempo con sus monumentos eternos. Los hindúes declararon el carácter ilusorio de la vida. Los chinos destacaron el gracioso fluir cíclico de las energías vitales. Los griegos adoraron la claridad de la razón y la armonía estática de las formas clásicas. Los medievales tuvieron su paradigma: consideraron la naturaleza como una manifestación cifrada de la voluntad de un Dios padre. Luego se levantó la edad moderna: Descartes, padre de la modernidad, y Newton, su gran exponente, concibieron la naturaleza al modo de una máquina. Las fábricas y la industrialización inspiraron el modelo de que el universo era también un producto mecánico de una serie de engranajes encadenados en línea de causas y efectos rígidamente dispuestos. Hacer ciencia, según estos exponentes de la era de piscis, consistía fundamentalmente en representarse matemáticamente la regularidad de los fenómenos naturales, con el fin de estar en capacidad de hacer predicciones y manipular toda clase de acontecimientos.

Todavía hoy muchos piensan mas o menos así. De hecho, son contadas las Universidades e Instituciones académicas que se arriesgan a considerar siquiera los nuevos paradigmas que se desprenden de los últimos avances de las ciencias heterodoxas de vanguardia. Pero el nuevo paradigma está surgiendo, está tomando forma, y probablemente será la concepción comunmente aceptada por los intelectuales dentro de no pocas décadas. La aceptación de un nuevo paradigma se toma su tiempo, porque las viejas generaciones se resisten a dejar que se ponga en tela de juicio la autoridad que se han ganado con años de ardua investigación.

La dinámica de la materia

Podríamos arriesgarnos a pensar que la transición entre la pasada y la Nueva Era, equivale a la transición que actualmente se da en las ciencias entre el concepto de "objeto", y el concepto de "campo". Ya no se entenderá más la realidad como un "objeto", sino que se percibirá como una red de niveles más universales a mas particulares de "campos". La diferencia es enorme, y conviene que los pioneros de la Nueva Era sepamos en qué consiste. No basta con que nos emocionen las prácticas de estilo alternativo: es necesario que comprendamos sus fundamentos.

Newton y sus contemporáneos pensaban que el universo era un mecanismo ciego de partículas de materia en movimiento. Esos pedazos de materia, en su versión más pequeña, eran los átomos. Todas las cosas serían entonces conjuntos o agregaciones de esas cosas más pequeñas. El universo era para ellos un inmenso rompecabezas hecho de muchísimas de esas piezas. Y cada pieza o grupo de piezas era un objeto de estudio de alguna ciencia. Si el universo era esa suma de partes, entonces el conocimiento también sería esa suma de estudios e información recopilada por los diversos especialistas. Poco importaba que tipo de relaciones o dinámicas existiesen entre diversos tipos de objetos, pues lo importante era comprender la estructura "interna" o esencia de cada cosa, de la que, con seguridad, se podría desprender el conocimiento necesario sobre las actividades y dinámicas e interacciones que ese objeto estableciera con otros.

El problema fué que, cada vez más, los investigadores se enfrentaban con un muro impenetrable. Los físicos de principios de este siglo, por ejemplo, se daban cuenta de que las partículas de "materia" de la que estaban compuestos los átomos, ni eran "partículas", ni eran materia, sino que se comportaban como nubes fantasmales extraordinariamente inestables. Para colmo, parecían no estar comportándose como objetos autónomos. Se suponía que la mente del científico no debería afectar los resultados "objetivos" de las investigaciones, pero se notaba que esa imparcialidad, en el caso de las partículas elementales, era imposible. Los electrones parecían, literalmente, estarle leyendo la mente a los investigadores. Entonces surgió la solución: las leyes

de la física de partículas no trataban sobre "objetos", sino que describían las dinámicas de "campos".

Sistemas de relaciones vivas

Un campo es un sistema. Y un sistema es un conjunto dinámico. Un objeto, en cambio, es un agregado estático de pedazos. El objeto es igual a la suma de sus partes, y por eso, si se daña una parte, puede reemplazarse para que el objeto funcione, sin que las otras partes necesiten reparación o se afecten, como en una máquina. Pero un sistema no es un conjunto de cosas sino un conjunto de actividades, y esas actividades no son realizadas por "objetos" que tenga el sistema, sino que las "cosas" del sistema no son más que sus actividades. En un sistema todo está relacionándose con todo casi que simultáneamente, y, por eso, cuando algo falla, falla todo de inmediato, es decir, desaparece el campo. Un campo no está hecho de objetos, ni es tampoco un objeto. El campo es un sistema de relaciones vivas.

A un objeto siempre le corresponde un sujeto. A algo que se observa siempre le corresponde alguien que observa con cierta distancia, pues si no hay un espectador no hay un espectáculo. Pero, en cambio, en el caso de un campo, el observador forma parte indisoluble de lo que observa, y es a su vez observado desde dentro por el campo en el que se integra. El observador de un campo no se puede distanciar, sino que tiene que pertenecer, intuitivamente, a las relaciones que establece. Por ejemplo, la madre sabe que su bebé va a llorar antes de que llore. Por qué ?. Porque no son dos seres separados, sino un mismo campo sicosomático. El bebé no es un objeto para su madre: ella no puede distanciarse, y si lo hiciera, ya no podría atender tan rápida y oportunamente a las necesidades de su hijo. Si la madre tuviera que observar, analizar, verificar, el niño ya habría muerto de hambre. Los físicos se anticipan, mediante cálculos matemáticos puramente especulativos, a los comportamientos de partículas elementales que esos mismos cálculos han creado.

Si en la Nueva Era todo ha de comprenderse como un campo al que uno se integra y en el que uno crea la realidad que se manifiesta, y ya nada ha de entenderse como un objeto ante el que uno se sitúa con una pose distanciadora, entonces el paradigma de la Era de Acuario tiene mucha familiaridad con la teoría de sistemas, si no es que es ella misma. Y si todo sistema es subsistema de un sistema mayor, entonces la mente de cada individuo está en interacción indisoluble y simultánea con la mente de todo otro individuo, especialmente si son individuos del mismo tipo. Por ejemplo, se sabe que las partículas elementales mantienen relaciones de simetría mutua en sus respectivos campos. Esto quiere decir que cualquier movimiento de una partícula elemental de un campo está sincronizado con cualquier giro de cualquier otra partícula elemental de su campo. también significa que todas las mentes humanas individuales conforman una sola mente colectiva. En el caso de los bancos de peces, por ejemplo, se sabe que no hay un líder de la bandada que gire

primero tantos grados en tal dirección, y luego otros que lo imiten después, sino que todos lo hacen exacta y cronométricamente en la misma millonésima de segundo. Cómo se ponen de acuerdo ?. Porque son un campo, son una unidad. No necesitan ponerse de acuerdo, porque en ese nivel no son un grupo de miles de individuos, sino un único sistema viviente.

Hace pocas décadas se comprendió que existían cuatro campos fundamentales de la física, y en resumidas cuentas de la naturaleza: El gravitatorio, el electromagnético, la interacción fuerte, y la interacción débil. La ley de la caída de los cuerpos y la traslación de los planetas alrededor del sol son manifestaciones del primer campo. Toda nuestra tecnología eléctrica, mecánica y electrónica se basa en el conocimiento de las leyes del segundo campo. La tecnología nuclear se fundamenta en el uso de campos de interacción fuerte y débil. Einstein estaba convencido de que debía existir una unidad subyacente a los cuatro campos, pues estos no serían más que cuatro aspectos de un único Campo del que surgiría todo en el universo: el Campo Unificado. Pero Einstein no dio con la formulación matemática para demostrarlo. Hoy otros genios de la física se aproximan a ese logro.

Sin embargo, hay una vía para comprender ese campo, que puede complementar, o inclusive superar la formulación intelectual de ese campo en términos matemáticos. Si un campo es algo a lo que uno por definición siempre está integrado, pues no puede uno distanciarse de un campo sino solo de un "objeto", entonces siempre puede tenerse comprensión intuitiva, vivencial, de ese campo. La madre no ha leído cuatro mil libros sobre crianza, pero sabe lo que debe hacer para calmar a su hijo. Entonces es posible "contactar" el Campo Unificado: si la mente humana hace campo, es decir, está en sistema, con la naturaleza, entonces en la mente "está" la fuente de donde todo el universo procede. Una técnica mental puede entonces conducir a la vivencia de ese campo. Maharishi Mahesh yogi, fundador de la técnica "Meditación Trascendental", llama también por eso "Tecnología Del Campo Unificado" al sistema de descanso profundo y manejo del Stress que ha venido divulgando desde hace más de treinta años.

La información no “está” en los genes

Si la física, que es la ciencia que ha marcado la pauta a todas las demás disciplinas desde el siglo XV dc, ya no quiere sino comprender el mundo como una red de campos, no es de extrañar que el paradigma sistémico empiece a colonizar a la biología, a la psicología, a la medicina, etc. En un futuro no muy lejano todos los saberes introducirán el cambio de paradigmas en que consiste la Nueva Era.

Los avances que en tal dirección ha realizado Rupert Sheldrake, biólogo creador de la teoría de los Campos Morfogénéticos, son un faro muy destacado en ese camino. Sheldrake ha puesto las bases para complementar y trascender los descubrimientos de la genética moderna y de la etología animal y humana, al demostrar que el comportamiento de diversas especies y de un muy amplio rango de fenómenos biológicos, psicológicos y sociológicos, no queda sino muy parcialmente explicado por los supuestos newtonianos de la ortodoxia científica.

Según este estudioso inglés, a los genetistas les ha ocurrido lo que a un niño que, observando un televisor, ha concluido que el sonido y la imagen proceden de los transistores, cuando en realidad los transistores no son más que los intermediarios que decodifican las ondas de información que viajan por la atmósfera. Los biólogos creen que la información total del organismo está en los genes, porque cuando se altera la secuencia de aminoácidos del ADN, es decir, cuando se inducen mutaciones, el aspecto externo o fenotipo del organismo cambia. Tras esta creencia hay un supuesto newtoniano: el de que el organismo es un producto mecánico y un mero agregado de partes "materiales". Atribuir a una secuencia de moléculas los estilos conductuales y el aspecto físico de un organismo es explicar una cosa en términos de sus partes más pequeñas, reduciéndola a la suma de sus componentes y, por tanto, no concibiéndola como un campo. Hoy en día ningún físico se atrevería a decir que el átomo es una mera suma de partículas (electrones, protones, etc), pues de hecho se sabe que estas no son cosas, no son objetos, sino dinámicas.

Al alterar los transistores del televisor, por supuesto que se distorsiona la imagen. Pero no por ello vale decir que la imagen está en los transistores. Estos no son mas que intermediarios de la información. Si los intermediarios fallan, por supuesto falla el producto. Sheldrake opina que los organismos se desarrollan y se comportan contactando la información de su especie a través de los genes. Esa información es una especie de "Software" del computador orgánico, un campo, en el que se halla un programa completo de conductas, instintos, y estructuras de funcionamiento de la especie. Cuando se producen malformaciones de un organismo, es que los genes no han podido sintonizar con máxima fidelidad la información del campo de su especie.

A cada especie botánica y zoológica le correspondería su respectivo campo. Las esencias florales, diríamos basados en Sheldrake, serían medios de transmisión de los respectivos campos de información de cada tipo de flor. Y también la morfogénesis de proteínas y cristales, la memoria animal, el aprendizaje humano, las sociedades animales y humanas, los mitos y los rituales, se deberían explicar según Sheldrake en términos de campos. A todos estos campos, en conjunto, se les llama "Campos morfogenéticos", porque originan y dan forma a todos los fenómenos naturales. Así, la naturaleza ya no sería entendida como un agregado de materia en movimiento, ni los organismos como el producto ciego del azaroso encadenamiento de cuatro nucleótidos en la

molécula del ADN. El materialismo biológico llega a su fin con la hipótesis de la causación morfogenética. El concepto de "Campo Morfogenético" le agrega inteligencia y propósito a la naturaleza mecánica y muerta de la ciencia newtoniana, constituyéndose en el paradigma de la Nueva Era.

Numerosa validación experimental respalda la propuesta de Sheldrake, para que no pueda ser desechada sin más por los científicos ortodoxos como un "misticismo biológico". Si se trata de una mística, pero científica y racional en grado sumo. En otro capítulo de este libro, titulado "La Era De La Magia De La Conciencia", hacemos mención a una observación científica reseñada por el biólogo Lyall Watson, quien cuenta que en la isla de Koshima, en Japón, todos los monos de islas distantes entre sí aprenden súbitamente a limpiar batatas en el mar para sacarlas limpias, cuando en la isla de Koshima un numero mínimo crítico de primates desarrolla la habilidad, como si estos les hubieran transmitido "telepáticamente" la información a los demás miembros de su especie. Este fenómeno de transmisión de información conductual contradice el materialismo biológico, según el cual solo los genes pueden guardar información. Pero los monos del archipiélago no eran descendientes genéticos de los de la isla de Koshima, ni tuvieron contacto sensorial con estos. Por tanto, tuvo que ser que la nueva información sobre un método más eficiente de lavar batatas, tuvo suficiente intensidad energética como para grabarse en el campo morfogenético de la especie, desde donde fué retransmitida a los receptores genéticos de todos los monos sintonizados con ese campo.

Otro caso clásico de expansión espontanea de hábitos por grabación , transmisión y recepción de informacion de un campo mórfico, es el del herrerillo común. Este pajarito abre los tapones de las botellas de leche que los repartidores dejan en las puertas. Presumiblemente el hábito de alimentarse así se expandería por imitación, pero los herrerillos no suelen alejarse más de unos kilómetros de su nido, y nunca a más de veinte kilómetros. Sin embargo, los primeros casos se registraron en Inglaterra, en 1921, pero luego el hábito se vió en Herrerillos de Suecia, Dinamarca y Holanda, países alejados por mar de Inglaterra en distancias muy superiores a las abarcables por el ave. Estas aves morirían anidando en Barcos, y además durante la segunda guerra no hubo botellas de leche ni repartos a domicilio, por lo que resulta inexplicable, en términos clásicos, que el hábito haya sido reiniciado en 1947 masiva y simultaneamente en distintos sitios de Europa. Cabe pensar que la información estuvo "archivada" en el campo morfogenético de los herrerillos, para luego ser recordada bajo condiciones propicias.

El Campo fundamental :fuente de todo

Los campos se caracterizan por la propiedad de conservar toda la información en forma no local. De hecho, los campos no "ocupan" espacio, sino que trascienden el tejido tridimensional que llamamos "materia". En un archivo corriente, en cambio, tales carpetas están en tal cajón, y, si se

dañan, la información que contenían no se recupera, a menos que se hayan hecho copias. Esto es así porque en nuestro mundo cotidiano cada cosa está en un sitio, y dos cosas no pueden ocupar un mismo lugar. Pero los campos no son objetos, y en ellos toda la información está en todas "partes" y en ninguna. Esto es lo que se ha llamado el "paradigma Holográfico", pues de cualquier sección de una película holográfica puede proyectarse la holografía completa, mientras que de una sección de un negativo fotográfico solo puede obtenerse la sección del positivo correspondiente. Karl Pribram viene proponiendo que el cerebro humano tiene de hecho un funcionamiento holográfico, pues la neurofisiología ha fallado repetidamente al intentar reducir el pensamiento a neuronas, y al intentar localizar las funciones cognitivas y psicológicas en ciertas zonas fijas de tejidos. Según Pribram, el cerebro no es la fuente de la conciencia, sino el medio de expresión de la misma, una especie de altoparlante que recoge y proyecta, que decodifica y amplifica la información de la mente.

La embriogénesis y el fenómeno de regeneración de órganos o partes de órganos, denotan, también, un comportamiento holográfico. En efecto, cómo puede "saber", un fragmento de estrella de mar, que el resto del organismo ha sido mutilado, y cual es la estructura de esa parte faltante, para poder reproducirla fielmente, como de hecho sucede?. O cómo pueden "saber", las células del embrión de una libélula, que el huevo ha sido ligado por la mitad por un científico impertinente, de modo que cada mitad del huevo empiece de nuevo a reorganizarse para re-asignar funciones especializadas a las células, siendo así que de cada mitad resulte de nuevo un embrión completo?. Algo semejante ocurre cuando cortamos un imán en forma de vara, que tenía su polo positivo, por ejemplo, arriba, y su polo negativo abajo. Tan pronto como se corta, de algún modo, el imán se da cuenta, y reaparecen en ambos pedazos ambos polos. Cómo es posible?. Solo si toda la información está presente en cada elemento, por ínfimo que sea, del sistema.

Otra característica de los campos es que son evolutivos y se estructuran por habituación. Cuanto más repetidamente ocurra algo, tanto más tenderá a pasar lo mismo, especialmente si cada vez más individuos o cosas adoptan el hábito fijándolo de este modo como un comportamiento que llegará a parecer una ley eterna. Sheldrake critica fuértemente la creencia tradicional de las ciencias occidentales, proveniente del pitagorismo, de que las leyes naturales son eternas e inmutables, increadas e inmortales. La regularidad o normatividad con que se presentan los fenómenos naturales, que es la que permite hacer predicciones, no se debería sino a la solidificación de unos hábitos conductuales por efecto de la repetición constante de los mismos. Por ejemplo, los primates suelen vivir en los árboles: y de ese hábito se puede predecir que es una norma o ley natural para ellos vivir allí. Pero un día, después de millones de años de esa rutina, algo distorsiona el campo mórfico de los primates, y unos de ellos bajan a vivir en las praderas: es el comienzo de otra rutina de comportamiento, la de los homínidos, tan natural como la primera, y, sin embargo, novedosa y perecedera. O, por ejemplo, los organismos humanos suelen desgastarse, envejecer y morir. Pero, alguna vez, -quizás ya ha ocurrido u ocurrirá (los que han leído a Sri Aurobindo ya saben lo que estamos insinuando) - un individuo humano olvida esa "ley" y alcanza la inmortalidad

y la juventud permanente. Esto abre camino para un nuevo campo mórfico, el de una nueva especie humana, más conciente y espiritual : la de la Nueva Era ?.

Nada es inmodificable, si los campos mórficos no son eternos ni absolutos, sino flexibles y mejorables. Parece una ley que todo cuerpo está sujeto a la gravedad, pero aparecen unos seguidores de Maharishi Mahesh Yogi que revelan estar levitando dos veces diarias como lo más natural del mundo. Todo es posible. Y si los campos morfogenéticos de las especies vegetales y animales son manifestaciones diversificadas de los cuatro campos subyacentes de la física, que a su vez son máscaras de un único campo subyacente, el "Campo Unificado", entonces el "Campo Unificado" es el campo de todas las posibilidades. Y todas las posibilidades significa todas las posibilidades. Y si el Campo Unificado es la fuente de todo, y por tanto también la fuente de la mente humana, la fuente de donde surgen los pensamientos, entonces es posible aprender a operar desde ese campo.

El Campo Unificado es el potencial total de las leyes de la naturaleza, pues estas leyes son campos que emergen de ese campo, como los órganos de una flor son expresiones que provienen de la savia. La savia es una, pero se diversifica como múltiple disfrazándose de pétalo o asumiendo el rol de espina o tallo. Esta diversificación en complejas estructuras diferentes es solo una aparente ruptura de su sencilla naturaleza unificada. Del mismo modo, los campos que estructuran el universo son aparentes rupturas de la supersimétrica y sencilla autoreferencia del Campo Unificado. La savia es pura e incolora, pero los pétalos de la flor en que se transforma son multicolores. El campo Unificado es abstracto e inmanifiesto, pero al aparentar romperse su naturaleza pura se vá diversificando en niveles de campos cada vez mas burdos, concretos y manifiestos. Todavía los cuatro campos fundamentales de la física son bastante abstractos. Menos aún lo son los campos que estructuran la naturaleza de los cristales, las moléculas , y las proteínas. Un poco más burdos vienen conformándose, a partir de los anteriores, los campos mórficos de los virus, los cromosomas, las células, y los organismos vegetales y animales. La manifestación tridimensional de estos campos es lo que percibimos, bajo el efecto ilusorio de los cinco sentidos, como Universo "material". Pero ya no hay un nivel más burdo que el de la materialidad biológica, porque el ser humano ya no es más burdo que el más complejo animal, sino más sutil que todos ellos. Los campos mórficos de las culturas, mitos, rituales, aprendizajes y costumbres humanas , son ya un primer paso de retorno al Campo Unificado, el más sutil de todos los campos.

El universo: materialización de impulsos

De hecho, solo el Ser Humano, con su sistema nervioso mucho más complejo y mucho más sensible y delicado que el de cualquier animal, puede contactar concientemente el Campo Unificado. Esto Se hace , según Maharishi Mahesh Yogi, a través de, por ejemplo, la Meditación Trascendental. Contactar significa "entrar en contacto con", es decir, "impregnarse de". No significa pensar en algo, distanciarse de algo para juzgarlo, no significa objetivar objetos, sino dejar de pensar en todo para contactar la fuente de todo en lo que se piensa. El campo Unificado es la fuente de la mente humana por ser tambien la fuente de todo. Y si es el campo de todas las posibilidades, no hay nada que la mente humana no pueda materializar. Si el universo es de suyo la materialización de impulsos diversificados de manifestación del Campo Unificado, entonces el universo es la concretización de la Mente Pura, de la Mente Cósmica, de la Mente Divina.

Entonces, en la base de la mente humana está la mente cósmica, el Campo Unificado, ese sistema de información en que se hallan virtualmente todas las posibilidades. Y si esa conciencia pura creó todas las maravillas que existen, entonces no hay razón para que un Ser Humano entrenado en contactar el Campo Unificado no pueda materializar todos sus sueños aprendiendo a poner a operar su mente desde ese nivel. Si desde ese nivel se emiten intenciones o deseos, no hay razón para que no se cumplan, y, por tanto, cualquier acto de magia es posible. La abundancia económica es posible para toda la humanidad, el equilibrio ecológico planetario está a nuestro alcance, la salud perfecta también, la felicidad permanente no menos. Y la nueva era será la era en que la humanidad operará la manifestación de todos los deseos de plenitud interior y exterior, individual y colectiva, avivando las cualidades de perfección y bienaventuranza que están estructuradas en el Campo Unificado, el campo del que emergen todos los campos. La nueva humanidad basará todas sus ciencias, saberes, artes y tradiciones en el hábito mental de contactar el Campo Unificado para hacer concreto cualquier deseo evolutivo desde ese nivel fundamental de la realidad.

Esa Diosa Que Todos Somos

¿Por qué hay una presencia tan mayoritariamente femenina en toda clase de cursillos y talleres de crecimiento personal, en toda clase de eventos relacionados con temas de desarrollo espiritual alternativo?. Los pocos barones que asisten a este tipo de actividades se sorprenden con frecuencia de este hecho. Una respuesta inmediata que se le ocurre a todo el mundo es que se trata de una manifestación del machismo: los barones creen perder su masculinidad con todo aquello que signifique hacerse más sensibles, más concientes de su propia interioridad, más comunicativos y participativos. Para ser una primera respuesta, no está mal. ¿Pero cómo es que llegó a forjarse la versión competitivista, individualista, a-sensible de lo que significa ser un barón?. Y por qué les queda mucho más fácil a las mujeres integrar todas las nuevas opciones de vida que hoy se exploran y que, como especie humana debemos adoptar ?

Podría decirse que está en la “naturaleza” de la mujer ser más sensitiva, más relacional. Pero nada arregla responder que las cosas son así porque son así. . Hubo un proceso histórico que hemos olvidado, en el que se consolidó lo que por ser tan frecuente terminó por concebirse como “naturaleza” de la mujer y del barón. Ese proceso debe transmutarse en la medida en que impida la materialización de un mejor orden social y espiritual futuro.

Sin duda, la integración de prácticas alternativas de cualificación de la vida se nutre en buena medida de conocimientos arraizados en el pasado remoto de culturas no occidentales. Y esto no es casual, como no lo es que las principales investigadoras y promotoras sean mujeres, o que el movimiento ecológico en Brasil sea una hermana gemela de la organización feminista de dicho país. Las mujeres fueron el núcleo básico de muchas culturas de la antigüedad remota y de sus cosmovisiones, antes de la revancha masculina que los antropólogos identifican como el inicio del patriarcado (gobierno de los barones). Dicho sea de paso, cierto tipo de feminismo suele ignorar que con una mera igualdad de derechos y oportunidades no se logra sino sobrevivir mejor en un mundo masculinizado, no menos mecanizado ni menos darwinista .

Cuerpo, ecología y totalidad

Tres temas podrían resaltarse como muy comunes a la búsqueda de un nuevo estado de conciencia planetario: el retorno al cuerpo, la experiencia holística, no fragmentaria, de la realidad; y la relación ecológica entre individuos, sociedades, y seres vivos e inorgánicos. Estas tres son o fueron características propias de las sociedades no occidentales en que la sensibilidad desarrollada principalmente por las mujeres tienen o tuvieron lugar. La mujer tiene una particular manera de relacionarse con su corporalidad, y sin duda la experiencia de la maternidad la favorece más que al varón (lo que no significa que para el varón sea imposible) para comprender la unidad simbiótica existente entre todos los seres del universo. En algunas fases históricas y en ciertas culturas fue o es perfectamente común para todos, sin distinción de sexo, tener tal percepción de la vida, ajustando a ella la conducta cotidiana.

Algunas escuelas describen la cultura occidental como aquella en que tuvo lugar una diferenciación sin precedentes respecto de esa forma holística de ver el mundo a la que se denomina, despectivamente, como “cosmovisión mítica”. Según estas filosofías, la aparición de los pensadores griegos significó un paso “adelante” en la “evolución” de la humanidad, evolución que, de paso, imaginan que culmina con las hamburguesas, los vuelos espaciales, y la “limpieza” tecnológica de la guerra del golfo pérsico. El sesgo de quienes así opinan (la mayor parte, varones ilustres) es bien notorio, porque los avances científicos y el confort que innegablemente le debemos al racionalismo, no han venido de la mano con una mayor comprensión sobre la manera de elevar y armonizar el potencial mental humano.

Desde el interior de la investigación científica, sin embargo, muchos autores, y entre ellos el Psiquiatra Junguiano Edward C Whitmont, han propuesto que la sanación personal y social requiere, contra todo lo previsto, no de un énfasis en un avance racional mayor, sino de un retroceso hacia las estructuras profundas de la psique, sin el cual todo avance racional no será más que una nueva apuesta a la injusticia y a la guerra. Las zonas profundas de la mente, como las etapas más antiguas de la humanidad, son axiológicamente femeninas. Y el retorno al arquetipo de lo femenino más poderoso, el de la diosa madre adorada en la prehistoria, es según Whitmont un paso crucial de la sanación. Estas ideas han sido expuestas en su libro "El Retorno De La Diosa". La sabiduría de nuestra mente arcaica, de la Diosa interna que todos somos, que a todos nos susurra, es la que necesita ser escuchada.

Protectora y destructora

Uno podría imaginarse el arquetipo de la Diosa madre como algo semejante al simbolismo de la Virgen María. Pero esta representa bondad pura, ilimitada, asociada además a castidad absoluta. En cambio, la Diosa madre tiene un contenido ambivalente: no solo es la protectora dadivosa, sino también la destructora terrible. Tiene dos rostros. La Diosa era virgen y arpía al mismo tiempo; germen de la violencia aniquiladora de las fuerzas de la naturaleza, pero a la vez

fuelle nutricia de las cosechas y acompañante simbólica de la preñez de la mujer. La mujer tiene el poder en la humanidad ginolátrica, pues posee la magia de dar la vida y de perpetuar así la supervivencia de la especie. Por eso el compañero masculino de la diosa -a veces su hijo, a veces su amante, a veces su hijo y amante- es una figura subordinada, representada por un dios ciervo, un dios-toro, o un dios-macho cabrío (- que es obviamente el dionisios de los griegos-)

Whitmont afirma que la pareja que hacen la gran diosa con su hijo y amante representa la androginia humana (la dimensión femenino-masculina tanto de barones como de mujeres), así como la ciclicidad rítmica de los ciclos de decadencia y crecimiento de los fenómenos naturales, la armonía de los opuestos, lo que luego el taoísmo chino llamará la armonía del Ying y del Yang.

En su práctica como psicoanalista, Whitmont encontró que la negación de esas estructuras arcaicas, y la represión temerosa de las mismas que ejercen las ideologías imperantes en la cultura occidental, son el factor más capaz de generar patologías individuales y colectivas. Por ejemplo, una paciente suya, aquejada de una compulsión por matar a su hijo, no pudo recuperarse sino hasta que se reconcilió con su propia diosa interna, a través de experiencias oníricas. Su vida era hueca y se sentía apática y sin fuerzas hasta que escuchó a su propia voz interior, esa voz femenina que mora en lo profundo de barones y mujeres. En opinión de whitmont, la agresividad manifiesta del mundo contemporáneo es, paradójicamente, el resultado de la represión del rostro agresivo de la diosa. La psique arcaica está programada para la supervivencia biológica mediante dos tipos de estrategias: por un lado, conductas de amparo y protección de la prole y del grupo. Por el otro lado, conductas de agresión a agentes amenazantes. Y la Diosa madre, símbolo de la vida, es tanto lo uno como lo otro. Pero la manera adecuada de tratar con la agresividad no es enfrentarla como a un enemigo, al modo del maniqueísmo moral, sino asumirla gentilmente, haciéndola conciente, para reconvertirla en creatividad socialmente útil. La propuesta de Whitmont sobre lo que ha de hacerse con la agresividad erótica y con el erotismo agresivo de la psique humana arcaica se resume en una frase: más vale transmutar que reprimir. El amor que se requiere para que surja un nuevo mundo, brotará -y esto es lo increíble-, de una transmutación alquímica de la agresividad arcaica.

Transmutar, no reprimir

Por eso Whitmont propone una recuperación de formas de actuación y de percepción antiguas, propias de la etapa matriarcal, formas mágicas y mitológicas que ya no son posibles ni deseables literalmente, pero que sí pueden dar origen a nuevas formas de relación con nuestros impulsos instintivos y emotivos. . La actual forma de relacionarnos con los contenidos psíquicos arcaicos es represiva, y Sigmund Freud nunca imaginó otro estilo posible. Estas fuerzas profundas son la raíz misma de nuestra naturaleza biológica, y es obvio que no debemos entregarnos a su

magnético mandato (esta fué, probablemente, la génesis del nazismo y del Rock satánico), pero que tampoco podemos desatenderla. Como un niño malcriado, la pulsión agresiva hace rabietas cada vez que ignoran su presencia. Lo adecuado cuando hierve el agua en la olla express no es taponar con insistencia la válvula, sino mantener bien abiertos los canales por los que se libera el vapor. La olla taponada termina necesariamente por estallar, como lo hizo en las guerras mundiales. Y siempre, dentro de una cultura racionalista, existirá la añoranza de una cosmovisión mágica, a la que será mejor darle cauce para que no aflore en estilos de degradante romanticismo o de burdo fanatismo. El cobre se oxida si no se le transmuta en oro: por eso es necesaria la alquimia.

El racionalismo y el espiritualismo cometen el error de identificar al ser humano exclusivamente con las estructuras psíquicas que son evolutivamente más recientes. Cuando encuentran conductas reales nada angelicales, se niegan a explicarlas, o le echan la culpa al demonio. El biologicismo hace lo contrario, dando razón a Stalin y a Hitler. Es urgente, por lo tanto, no sobrevalorar ni subestimar nuestra identidad como especie.

La patología de nuestro mundo, según Whitmont, es una desintegración de la cultura moderna respecto de las culturas antiguas -y no debe olvidarse que los árboles de ramas más altas son los que desarrollan raíces más profundas-. Esta desintegración es semejante a la que probablemente existe entre las zonas del cerebro evolutivamente más recientes (corteza cerebral) y las más primitivas. El cerebro ha pasado por tres etapas de desarrollo, y de las tres hay estructuras residuales mas o menos activas. La zona más primitiva, a nivel biológico, es el "cerebro reptil", que se ocupa básicamente de la adaptación y el instinto de supervivencia. Luego viene el sistema límbico, relacionado con el afecto y el cuidado de la prole, propio de los mamíferos. Y, en tercer lugar, están las áreas neo-corticales. Las tres zonas están activas: Carl Sagan, en su libro "Cosmos", compara por eso al cerebro con una ciudad en la que conviven medios de transporte muy primitivos y muy avanzados al mismo tiempo. Tenemos "instinto" de territorialidad, como los reptiles; comunicamos afecto y seguimos a líderes, como los mamíferos; y además somos capaces de lenguaje articulado, capacidad de simbolización, y cultura.

Caldo de patologías

Resulta muy interesante saber que, cuando se practica meditación, se pierde el predominio de la actividad neo-cortical, y se integran las funciones neuronales de los tres niveles cerebrales. Las zonas "inferiores" ya no se ven reprimidas por la zona "superior". En la técnica "Meditación Trascendental" se ha observado este fenómeno muy destacadamente, como un estado de sincronía electroencefalográfico, que viene a equivaler a la propuesta de Whitmont de una relación más armónica entre las tres esferas de conciencia. Dice Whitmont que el problema humano consiste

precisamente en esa desintegrada y polémica convivencia de estratos evolutivos arcaicos con estratos más nuevos. A nivel inconsciente yacen dormidas percepciones y arquetipos propios de la etapa matriarcal y de sus formas mágicas y mitológicas, junto a estructuras aun más antiguas relacionadas con conductas de agresividad y defensa. La ingenuidad del racionalismo consiste en pretender que esos estratos antiguos pudieran y debieran ser extirpados por una buena educación, o que ya no forman parte de nosotros. El hecho de que sean inconscientes no significa que no sean un tipo de conciencia efectiva, como lo muestran a diario los noticieros. Pero lo más serio del asunto es que poseen una vida propia, y que, aunque son fuerzas burdas, son fuerzas sagradas de las que se nutre la auténtica espiritualidad. La Diosa quiere hacerse oír, quiere hacernos saber que siempre ha estado viva. Y quiere hacerse parte de nuestro mundo cotidiano, quiere estar presente en las exploraciones científicas y en los avances del siglo veintiuno, para podernos guiar con su amor comprensivo. Así como un adulto que no sepa ser curioso y alegre como un niño no es un verdadero adulto, una cultura mundial científica y tecnológica que no sepa vincularse mágicamente con el universo no será más que un caldo de patologías.

Tres cerebros, tres etapas

Whitmont opina que la integración de las tres zonas cerebrales es paralela a la de tres etapas correspondientes de la historia de la humanidad en las que esas capas cerebrales se han despertado. La primera se llama "Fase Mágica". La conciencia se habría desarrollado a partir de una orientación ginolátrica primitiva, matriarcal y mágica, orientada por el culto a la diosa madre, para desenvolverse luego bajo una orientación androlátrica. Por "ginolatría" entiende Whitmont la adoración de lo femenino como conjunto de valores que se privilegian. "Androlatría" significa lo contrario: privilegiar las capacidades "masculinas" del ser humano. El período ginolátrico podría abarcar desde el pasado nebuloso de la edad de piedra, hasta la edad de bronce bien avanzada. Hacia el segundo milenio antes de Cristo ya probablemente la androlatría predomina en casi todas las culturas, y es entonces cuando se inicia la edad del hierro. Las divinidades masculinas sustituyen entonces al arquetipo de la gran diosa, y luego a todos los destrona un Dios Padre.

Diríamos que durante la fase mágica la humanidad es psíquicamente más femenina que masculina. La dimensión masculina no está todavía desarrollada y manifestada, pero ese proceso comienza con la edad del hierro y la androlatría. Así como ser barón, en el proceso psicológico del niño, requiere un enorme esfuerzo de ruptura con el regazo protector de la madre, en la historia humana explorar la masculinidad requirió un fuerte y cortante rechazo de las formas ginolátricas de ver el mundo. Junto con ese rechazo vino la opresión a las mujeres, que seguramente fueron las menos inclinadas a adoptar las conductas frías, individualistas, guerreras, pero investigativas y arriesgadas que se necesitaban entonces.

La percepción casi que telepática, la conciencia casi que holográfica del ser humano en esa época, no podía durar para siempre. El nivel de razonamiento moral de la fase mágica, es, por ejemplo, deficiente. Ciertamente resulta llamativo un modo de existencia mágico, pero chocan con esa etapa de la conciencia muchos avances modernos que no convendría derrumbar: los modelos democráticos, la ética cristiana del amor, el respeto a la libertad personal, etc.

En la etapa mágica el odio y desprecio por otros grupos humanos se considera valioso y necesario. Y, además, se trata de una etapa a-moral (que no es lo mismo que "inmoral"), en que no existen normas jurídicas. La actual civilización condena de hecho los reductos que afloran, en el presente histórico, como expresiones brutales de la dinámica mágica reprimida. Dice Whitmont que el racismo, el nazismo, la obediencia ciega a un líder, las obsesiones paranoicas de grupos fanáticos, el incesto, la magia "negra"; son ejemplos típicos de afloramiento de las necesidades mágicas de la conciencia en individuos o grupos que no han sabido integrar, transmutar, y sublimar el potencial renovador de la energía arquetípica primitiva que mora en las raíces psíquicas de nuestra diosa interior.

Post- moralidad

Luego de la fase mágica, en la que la estructura cerebral dominante sería el "cerebro reptil", vendría una segunda etapa, llamada "fase mitológica", en la que suelen entrar los niños de hoy en día mas o menos a los tres años de edad. En este período las fuerzas creativas y destructivas de la vida, que eran adoradas por igual como cualidades de la diosa, comienzan a ya no considerarse como igualmente valiosas, y terminan por considerarse irreconciliables. Esas dos fuerzas estaban representadas por dos Dioses griegos: Apolo y Dionisios. Apolo representa la luz, la vida, la inmortalidad, el equilibrio armónico y la permanencia. Dioniso representa la oscuridad, la destrucción, la muerte y la transitoriedad. Al principio esta dualidad es una polaridad. Permanencia y transitoriedad, vida y muerte son aún aspectos de un gran ciclo ininterrumpido. Hacia el final de la era mitológica, la dualidad se convierte en dualismo. No hay ya polaridades, los opuestos se excluyen mutuamente. Los sexos están separados y se oponen. La luz, asociada al género masculino, se opone a la oscuridad, asociada al género femenino (y poco después San Agustín escribiría sin reparos que la mujer es el diablo). Lo interior se opone a lo exterior, la vida a la muerte. Se inicia así la era androlátrica. Dionisios, asociado a dinámicas psíquicas femeninas, arcaicas, a las que el psicólogo Carl Jung llama el "Anima", quedará proscrito bajo el rótulo de lo demoníaco -y no por casualidad son en su inmensa mayoría brujas y no brujos los que serán quemados en la inquisición-.

En la fase mitológica la propia identidad se percibe por contraste con el mundo natural, y es cuando comienza la pérdida del sentido de pertenencia ecológico. La fase mitológica habría tenido su inicio en el Neolítico, su florecimiento en la edad de bronce, y su final en la edad del hierro. Al período que va desde el Neolítico hasta la edad del bronce le corresponde la forma de ver el mundo que tiene un Niño desde los tres a los siete años. De los siete a los doce años el niño pasa, después, de la edad del bronce a la edad del hierro. Entonces comienza la tercera fase, la “fase Mental”, que es esta que hasta ahora occidente comienza a trascender.

En la etapa mitológica aún todo es percibido como manifestación de lo sagrado -incluido el trabajo-. Todos los actos cotidianos tienen una connotación festiva y lúdica. No hay días sagrados y de descanso, junto a días profanos y de trabajo -como en la cultura Judeocristiana-. Tampoco hay actividades "malas" y "pecaminosas" junto a actividades "buenas" y "virtuosas". Cuerpo y mente no se perciben ni se conciben como diferentes o separados, ni "el cuerpo es la cárcel del alma",. Por tanto, aún no existe represión de la corporalidad, ni la sexualidad se mira como "baja" o "inferior". La conciencia mágica es a-moral, la conciencia mitológica es pre-moral, y la conciencia mental es moralista. La Nueva era será post-moralista (que no equivale, ni remotamente, a "inmoral".).

La “post - moralidad” significa un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de relaciones de pareja, un nuevo modo de hacerle el amor a la tierra. Pasar a la post-moralidad es riesgoso y aventurado, pero no hay otro camino. Y la Diosa Madre, retornando transformada a nuestro mundo por intermedio de, principalmente, mujeres sensibles, y, ojalá, por cada vez más barones enamorados de la diosa, hará posible esa nueva era que deseamos materializar.

El Universo: ¿está vivo o muerto ?

Resulta interesante observar las ideas preconcebidas que suelen tener muchos sobre la “Nueva Era”. Desde afuera, parecen ser un conjunto de prácticas y de creencias muy difíciles de definir en común excepto porque se salen de lo común, y que por lo tanto a algunos les atemoriza, a otros les escandaliza, y a otros más les causa risa o escepticismo. No es tan grave que el promedio de la población comparta esos prejuicios, porque al fin y al cabo las ideas y valores que marcan nuevas épocas en la historia son al comienzo cuestión de minorías. Pero lo que sí puede volverse peligroso es que estas minorías desconozcan la responsabilidad que tienen liderando un cambio de paradigmas, y entonces fracase el proyecto con que sueñan.

En Colombia, de hecho, se multiplican las actividades e instrumentos de difusión y aprendizaje de temas y prácticas alternativas. Un público al parecer mayoritariamente femenino y de ingresos socio-económicos medio-altos o altos, se viene formando, cada vez con menos timidez. La respuesta de la sociedad es en general tolerante, pero oficialmente sigue siendo nula: no se avanza todavía a la integración académica y universitaria de los nuevos saberes, ni se considera relevante la discusión sobre la idoneidad de los mismos, precisamente porque parecen supersticiones de moda entre señoras, o extravagancias orientalistas. Cabe preguntarse hasta que punto conviene que siga siendo una tendencia mas o menos subterránea de la sociedad, una herejía mas o menos tolerada por la gente “seria” de las instituciones formales de la sociedad y de los centros educativos y universitarios.

La gente “seria” ha respondido de diversos modos a la gente “rara” a lo largo de la historia. Como un padre con su hijo rebelde, las respuestas pueden variar ampliamente. Si la respuesta es abiertamente represiva, entonces tenemos la inquisición: por unas decenas de años nadie vuelve a hablar sobre el asunto, pero la necesidad humana de explorar una espiritualidad más elevada brota de nuevo, inexorablemente, un poco más tarde. Cuando las cosas no se pueden hacer de frente, se hacen a escondidas. Si, en cambio, la respuesta es la indiferencia tolerante, el gesto compasivo de quien cree ya haber pasado por ese estadio “infantil”, tampoco se logra nada: lo que quiere el acuariano rebelde es principalmente cambiar un estado de cosas, generar cuestionamientos, y esto no se logra si deja uno que la cosa se mire como una “moda”, por mucha satisfacción que se sienta de ser el raro del paseo. También es posible que papá de gusto por un rato a su hijo, en gesto de amable atención, para desviar inteligentemente la inquietud del niño de su propósito original. Esta es la estrategia más difícil de reconocer, y por lo tanto la más peligrosa. Las mejores trampas son las que menos se ven.

¿ Hemos pasado del Hipismo y del izquierdismo a la “Nueva Era” ?. Para los primeros dos hubo moralismo y cárcel. No eran, al parecer, propuestas dialogantes, sino diatribas mas o menos tercas, más o menos violentas, que incitaron por lo tanto a respuestas tercas y violentas de la gente “seria”. No se logró una Colombia más próspera, ni una calidad de vida más elevada. La inquisición no logró tampoco que hubiera más católicos. Lo que debió haberse dado fue una menor seriedad institucional, y un menor infantilismo rebelde de la gente “rara”. ¿Cómo y donde generar ese encuentro que transforme a ambas partes ?.

Si los alternativos siguen considerándose alternativos y mirando raro a los que no meditan ni saben echar el I Ching, y los serios siguen encerrándose a resolver los problemas personales y sociales sin tener en cuenta los nuevos paradigmas y sus implicaciones, la tendencia “Nueva Era” puede resultar tan ineficaz como sus antecesoras, con el agravante de que la ecología planetaria es más débil que en los setentas. Es hora de que nos tomemos en serio los unos a los otros. Y esto implica dos cosas: el diálogo teórico, y la experiencia colectiva de una nueva espiritualidad. Los

“serios” no se van a poner a meditar sino después de que les demuestren con coherencia conceptual y científica que la cosa no es un chiste, y los rebeldes no se van a arriesgar a exponerles los paradigmas holísticos sino hasta que entiendan que estos son el sustento teórico de las prácticas que parecen meros caprichos para expresar inconformidad ante un mundo hostil.

El sistema educativo y los medios de comunicación son los espacios idóneos para este diálogo entre “piscianos” y “acuarianos”. Y, como este debate parte de la polémica entre el paradigma mecanicista-newtoniano y el paradigma holográfico, la universidad ha de abrir sus puertas a las implicaciones de esta discusión, y los alternativos han de procurar llevar un poco más allá sus originalidades esotéricas. Si Jung va a seguir por fuera del pensum de las carreras de Psicología, si Bateson y Sheldrake van a continuar ausentes en las carreras de Biología, Si Bohm no va a ser discutido en las facultades de física, si los estudiantes de Medicina van a seguir ignorando el trabajo de Hanemann y de Bach; y si vamos a seguir creyendo que estar “in” y “ser conscientes” consiste en comprar Cuarzos y leer libros de superación, entonces va a continuar el diálogo de sordos.

Pregunta emocional

A comienzos del siglo XVI todavía la física Aristotélica era la explicación “seria” de la naturaleza en la mayor parte de las Universidades Europeas. Una nueva filosofía de la naturaleza y una nueva sociedad siempre se engendran mutuamente, de modo que el nacimiento del Capitalismo Industrial y el de la física mecanicista Newtoniana se dieron conjuntamente. Es curioso que las mayores objeciones a ambas mentalidades se hayan hecho a principios del siglo veinte, cuando, con la exploración del mundo subatómico se empezaban a derrumbar varias creencias científicas tradicionales: que el mundo estaba compuesto de objetos sólidos e independientes espacialmente, relacionados entre sí por contactos causales que generaban líneas continuas de sucesos repartidos en el tiempo. Mejor dicho, que tanto el mundo astronómico como el microscópico tenían que comportarse como el mundo cotidiano, en el que las cosas se perciben como pedazos tridimensionales de diversos tipos de materia compuesta de pedazos más pequeños.

Toda la polémica entre el paradigma Newtoniano y el de la Nueva Era se resume en una pregunta: ¿ El Universo es una suma de fragmentos ordenados por azar, o es una totalidad consciente y llena de propósito ?. Mas brevemente: ¿Está el Universo vivo, o muerto?. ¿Es hostil e indiferente, o amoroso y sagrado ?. Es una pregunta muy simple: la misma que quizás se hacen los bebés, justo antes de nacer: ¿ voy a ser amado , o voy a ser rechazado?.

Como se verá, hay un alto contenido emocional en la pregunta. No se trata de una fría curiosidad académica, sino de creer o no creer en el amor, y de apoyar o no apoyar una Sociedad

planetaria basada en la ley del más fuerte. Es una discusión sobre conceptos, pero también sobre los estados anímicos y valores correlativos. Sobra decir que la gente “seria” prefiere una versión mas bien fría del universo, para no tener que comportarse de un modo más confiado y amoroso. Y esto puede lograrse, o bien poniendo a Dios por fuera de su creación mecánico-material, o bien negando a Dios del todo. El tomismo y el materialismo son buenos hermanos: rechazan, en común, una versión cálida, sacralizante, de la naturaleza. Y esto no le cae nada mal a los que dejan sin pulmones al planeta para ganar en la bolsa de valores.

La lógica en entredicho

Desde la física, David Bohm ha logrado plantear de un modo muy llamativo, la versión holística, cálida, de la naturaleza, que quizás sea el hilo conductor de toda la disimilitud de prácticas rotulables como de “Nueva Era”. Si el universo está todo unificado, como el modelo de Bohm sugiere, entonces la separación no existe sino como una ilusión, y el amor es real. El asunto nos remite a la comprensión del comportamiento de las llamadas “partículas elementales”.

Los átomos, como sabemos, fueron imaginados por primera vez por los griegos, hace 2.500 años, cuando se especuló que, si todo estaba hecho de partes más pequeñas, tenía que haber unas muy muy pequeñas, pero que fueran indivisibles, para no tener que seguir imaginando que había que dividirlos. Ya era claro, a principios de nuestro siglo, que los átomos eran divisibles en sus “partes” componentes o “partículas elementales”: los electrones, los protones, y los neutrones. Pero los físicos continuaron buscando las piezas básicas del rompecabezas, hasta que se dieron cuenta de que no se comportaban como piezas sólidas. La conclusión fue que, si nuestro mundo sólido cotidiano no estaba hecho de sólidos pequeños, sino de fantasmagóricos y evasivos rizados de energía, entonces todo era energía. Y que la “materia” era solo un concepto obsoleto.

El mundo cotidiano y su lógica quedaban en entredicho. Pero como ese mundo y esa lógica seguían siendo necesarios en la vida cotidiana, comenzó a abrirse una brecha entre la nueva cosmovisión, que solo algunos comprendían, y la antigua, que está tan generalizada y es tan útil a diario que parece la única aceptable. No es posible ni prepararse el desayuno sin suponer la existencia de objetos tridimensionales separados entre sí que se relacionan desde fuera. La imagen fragmentaria del universo es una proyección de nuestro sentido común. Ya no es muy de sentido común que uno prenda un televisor y aparezca la imagen y el sonido de alguien que está al otro lado del mundo, o que de unos Kilos de Uranio se saque energía por décadas para las necesidades de una ciudad de millones de habitantes. Poco a poco la nueva lógica se fue filtrando en la vida cotidiana, y muchos comenzaron a sospechar que con ella resultaban comprensibles fenómenos que antes se consideraban irreales: por ejemplo, los clasificados como datos “parapsicológicos”.

Lo escandaloso fué que la conducta de las energías subatómicas comenzó a parecer más “parapsicológica” que lo que le gustaría a los científicos tradicionales. Por ejemplo, se notaba que un electrón no se comportaba siempre del mismo modo, sino de dos modos excluyentes y contradictorios: a veces, como si fuera una onda de energía esparciéndose por un espacio tridimensional, al modo de un rizo de agua viajando por un pozo tras la caída de una piedra. Y a veces como una masa compacta y sólida. En la calle uno no vé un gato que de pronto se vuelve perro y más tarde loro, sino cosas con una identidad mas o menos fija. Pero los electrones y todas las otras partículas elementales mostraban en cambio una violación flagrante al principio de identidad, como si quisieran mamarle gallo a la gente “seria”. En cierto modo, los electrones le estaban “leyendo” la mente a los físicos, porque estaban haciendo exactamente lo que en el experimento se suponía que iban a hacer, y además, cuando iban en grupos o haces, dejaban de comportarse como entidades aisladas para asumir una coreografía colectiva perfectamente sincronizada, como si todos fueran un solo organismo, al estilo de una bandada de pájaros. La pregunta era: ¿cómo “sabe” cada electrón cada cambio de posición de los otros simultaneamente que se efectúa, si la información no puede viajar a una velocidad mayor que la de la luz, y, en cambio, parece llegar en un tiempo igual a cero ?.

El orden Implicado

Por la teoría de la relatividad de Einstein se acepta que todo tarda por lo menos 300. 000 kilómetros por segundo en llegar de un lado a otro, y que nada puede viajar más rápido. Esto supone que hay “cosas” que viajan por el espacio: balas, aviones, etc, y que todas ellas están hechas de pedacitos muy pequeños que también viajan, aunque a una velocidad más rápida: las “partículas” elementales. David Bohm ha propuesto una explicación que, sin contradecir el principio de la limitante de la velocidad de la luz, dá cuenta sin embargo de numerosos fenómenos subatómicos de simultaneidad de información y de conducta entre entidades subatómicas “aisladas”. La solución es muy sencilla: no hay entidades subatómicas aisladas, ni el universo es una suma de pedazos engarzados mecánicamente. Todo es uno.

Para ilustrar su modelo, Bohm nos pone un ejemplo: imaginemos un solo pez, en una pecera, que nada. Al frente de la pecera y a un lado, pongamos, respectivamente, dos cámaras de televisión que emiten la imagen a dos pantallas en una habitación donde hay un investigador mirando. El científico vé dos peces, uno de frente, y otro de lado, que se mueven, inexplicablemente, con una sincronización y simultaneidad perfectas. Se pregunta cómo diablos hacen para leerse la mente el uno al otro, y se inventa una serie de hipótesis sobre ciertas energías que se transmiten el uno al otro, y que viajan tan rápido que sus instrumentos de laboratorio no las pueden interceptar en el camino. El supuesto es falso, y solo conducirá a hipótesis erradas, porque no hay dos peces, sino uno. Pero, a menos que el investigador se dé cuenta de que de un pez

tridimensional pueden proyectarse múltiples imágenes sincronizadas diferentes en dos dimensiones, no entenderá que lo que parecían dos entidades aisladas no era sino un único pez.

Lo mismo sucede con las “partículas” “elementales”, que ni son partículas ni elementales. Nuestros aparatos de observación nos hacen imaginarlas como si fueran entidades tridimensionales aisladas, pero en realidad no son objetos muy pequeñitos que viajan muy rápido por un espacio homogéneo y de un modo continuo, sino excitaciones discontinuas o apariciones fugaces de un único mar inmenso de plenitud y vacío multidimensional. Cuando una rueda de bicicleta que gira nos da la sensación de ser un objeto sólido, ocurre lo mismo que cuando percibimos nuestro mundo cotidiano: en realidad no hay sino apariciones fugaces o excitaciones sucesivas del un único campo de vacío, que por ser tan seguidas dan la impresión de constituir objetos relativamente estables y separados entre sí. Cuando suponemos que la naturaleza está constituida de entidades aisladas nos sorprende que no lo estén en absoluto: por eso nos extraña la “telepatía”, la “telequinesis”, y en general todo lo que nos haga presentir que estamos infinitamente interconectados con el todo, que estamos infinitamente abrazados por un orden cósmico amoroso.

A esa unidad de todo en todo la llama Bohm el “orden Implicado” o plegado del universo. Es lo que, en el movimiento de “Meditación Trascendental” John Hagelin, otro físico heterodoxo, ha llamado el “Campo Unificado”. La apariencia mecanicista del universo tridimensional Newtoniano la explica Bohm como un despliegue o “explicación” de esa unidad subyacente, lo cual se produce cuando el cerebro humano descodifica esas energías en el estado de conciencia de vigilia. No sucede lo mismo cuando el cerebro descodifica el orden implicado en estados elevados de conciencia, que es lo que le sucede a los místicos: entonces el amor y la bienaventuranza se revelan como la sustancia de la existencia. El cerebro es como un aparato de radio: aparece la emisora que se sintoniza. Si se sintoniza la “Newton FM Stereo” y aparece un mundo hostil y mecánico, no es porque no haya otras emisoras más dulces, que son las que quiere poner de moda la gente “extraña”.

El todo está en cada una de sus partes

La fotografía tradicional y sus técnicas han colaborado con la imagen Newtoniana del Universo, pues una foto es siempre un agregado de puntos invisibles de distintos colores que vistos desde lejos parecen figuras homogéneas. Así, no queda difícil imaginar el mundo como un agregado de billones de átomos separados y diferentes. Además, cuando cortamos un negativo y al pedacito le sacamos su positivo, la información pictórica obtenida corresponde solo a la información contenida en el pedacito de negativo que se usó para quemar el papel. De modo que en una foto la información sobre el ponqué del cumpleaños no incluye información sobre los rostros de los

asistentes, luego el universo se comporta todavía como si estuviera fragmentado en partes. Pero en un holograma no sucede lo mismo.

Un holograma es una imagen tridimensional de un objeto, que se obtiene pasando un rayo de luz coherente (laser) por una placa en la que se han superpuesto varios registros bidimensionales. Al ver un holograma uno siente el espesor y la presencia del objeto, casi como si estuviera allí. Y si uno rompe la placa en millones de pedacitos y pasa luz laser por uno de ellos, en vez de encontrar solo un fragmento de la información total, como con un pedazo de negativo fotográfico, encuentra de nuevo toda la información del objeto completo. En la película holográfica el todo está en cada parte, y en cada parte el todo. Estrictamente hablando, es una información que no se puede partir. Pretender partirla sería como afirmar que hay dos peces en la pecera. No es lo mismo que haya dos peces a que haya dos maneras de observarlo.

Karl Pribram, un neurofisiólogo, se ha preguntado si el cerebro humano no tendrá también un funcionamiento holográfico. Es cierto que ciertas zonas cerebrales se especializan en ciertos tipos de actividades mentales, pero hay observaciones que indican que cada pensamiento se está originando al mismo tiempo en todas las neuronas y en ninguna. De ser así, no habría por qué extrañarse de que la conciencia haya parecido algo tan escurridizo, tan difícil de localizar. Se sabe donde está la sangre y donde está la bilis, pero no donde está la tristeza o el entusiasmo. Si la mente es holográfica, cada proceso mental está en todas partes y en ninguna, como todo el organismo está presente en las plantas de los pies y las plantas de los pies en cualquier otro órgano, para un acupunturista. Esto se resume diciendo que la mente es no local, que no está en el espacio, porque el espacio es divisible pero los estados mentales no. Y, si no está en el espacio, no está confinada al cerebro. El cerebro de cada individuo sería solamente un receptor de radio: las ondas de radio son independientes del aparato, ya sea que este las sintonice o no (aunque, de nuevo, la idea de unas ondas de radio que viajan introducen confusión en la explicación). Pero este transistor neuronal también puede suscitar que se despierte una misma información que ya coexiste en otros, porque todos los cerebros individuales no son en realidad más que uno solo: la conciencia humana. Y la mente colectiva de la humanidad no es más que un rizo en el mar infinito de energía inmanifiesta del Orden Implicado o Campo Unificado .

El centro de partida

Bohm considera que la comprensión del universo según el modelo holográfico, bien podría tomarse también como esquema de comprensión sobre la estructura de la conciencia y de los seres vivos. El orden implicado sería no solo el fundamento infinito de energía sobre el que aparecen los rizos a los que llamamos electrones, protones neutrones etc, sino también al mismo tiempo, un mar infinito de conciencia, e inteeligencia desde el que emerge y se nutre todo el orden de la naturaleza y de sus leyes. Toda la diversidad del universo sería expresión desplegada de una unidad

suduyente, como ya afirmaban, desde hace milenios, los sabios védicos de los Himalayas. Para ilustrar esta relación entre el despliegue diversificado del universo tridimensional y su fuente plegada o fuente de origen, Bohm pone el ejemplo de la gota de glicerina: coloquemos -dice-, dos cilindros cerrados por un extremo, uno dentro del otro, y en medio de ellos una sustancia muy viscosa, como la glicerina. Ahora pongamos una gota de tinta en la glicerina, y comencemos a rotar el cilindro externo para que empiece a desplegarse la tinta conforme se desplace la glicerina. Poco a poco, la tinta se irá diluyendo, convirtiéndose en una línea curva de puntos cada vez más alejados entre sí, finalmente invisibles. Ahora, si devolvemos el cilindro en dirección contraria, los puntos comenzarán a acercarse de nuevo por la ruta por la que se separaron, y la línea comenzará a engrosarse y a cortarse hasta convertirse de nuevo en la gota de tinta original. La línea diluida, invisible, es como el orden implicado, multidimensional, escondido, plegado. La gota, concreta, visible, es un despliegue manifestado, como lo es una partícula elemental o un objeto microscópico tridimensional del mundo cotidiano. Pero el cilindro puede continuar girando en dirección contraria a la original, y así la resistencia de la gota resultará muy efímera, y su vida parecerá un breve instante entre dos nada, como ocurre con las partículas elementales. La apariencia de continuidad y de permanencia que tienen los objetos visibles se debe a lo mismo que produce la sensación de continuidad de las imágenes de cine: en realidad no hay más que una superposición rápida de fotos fijas, pero la rapidez con que se proyectan nos hace imaginarlas en movimiento continuo. A esta sensación de permanencia y movimiento de los objetos cotidianos la llama Bohm “holomovimiento.”

La consecuencia que pueden tener estos paradigmas es enorme, en todos los saberes y disciplinas. Por supuesto, en medicina y psicología ya están removiendo viejas creencias e introduciendo nuevas prácticas. El corolario es obvio en lo que tiene que ver con las prácticas mentales, de cualquier clase que sean: sencillamente, son el instrumento principal de los que quieren cambiar el estado actual de cosas: al visualizar, por ejemplo en grupo, un mundo mejor, se están generando rizos de pensamiento, es decir, excitaciones del campo unificado, infinitamente correlacionadas con todas las mentes humanas que, sin saberlo, le hacen eco a ese grupo de personas bienintencionadas, por que toda la información que se despierta esa información en todos los cerebros del mundo. En particular, con la técnica “Meditación Trascendental”, se ha medido y comprobando estadísticamente ese efecto colectivo de grupos pequeños de personas meditando juntas. Ojalá muy pronto se tomen decisiones nacionales e internacionales que apoyen este tipo de prácticas, para que la gente “seria” deje de tomar en chiste la lógica profunda del universo, y surja una nueva humanidad basada en estos modelos holográficos, los de la nueva era.

Corporalidad y amor

En esta sección, el vacío de sentido contemporáneo , - que a nivel individual y social está anudado al mecanicismo- , se estudia como un problema que tenemos con nuestra corporalidad y nuestra capacidad afectiva reprimida. Aquí se propone la liberación de este estado sicosomático a la luz de nuevos paradigmas sobre la sexualidad , la salud, y el cuerpo.

De la Armadura al templo : el reto de occidente

Hemos re-descubierto lo obvio: que somos seres corpóreos. Nuestra profunda necesidad de compensar las ventajas de una vida occidentalizada mediante el retorno a “lo natural” , ha traído consigo una mayor percatación sobre nuestra corporalidad. Paradójicamente , la exploración de aquello que parecía nuestra dimensión más densa, menos espiritual, nos ha conducido al encuentro de nuestras vibraciones más sagradas, más sutiles. Otro cuerpo que no es el del anatomista, ni el cuerpo investigado como un objeto más por la ciencia ; sino el cuerpo vivenciado, el cuerpo como sujeto, el cuerpo como lo que somos , es el que promete rescatarnos de la crisis contemporánea . Ese cuerpo que es vida quiere re-iniciar su historia , quiere fundar una nueva sociedad, una nueva época, y hacernos contactar la música del alma

Pero no siempre vibran sus cuerdas. La mayor parte del tiempo duerme apagado por el barullo de la mente, por el diálogo incesante de la razón consigo misma. Los problemas cotidianos se roban toda la energía disponible -que es mucho menor que la que verdaderamente se requeriría para resolverlos-, y la conciencia corporal permanece subdesarrollada. Somos -los de vida occidentalizada- un manojo de lenguaje, conceptos, ideas, dando tumbos en una cabeza que pesa demasiado.

Personas de otras culturas, cuando se refieren al lugar donde reposa su ser, se tocan, por ejemplo, el corazón o el plexo solar. El hara-kiri de los antiguos japoneses era un suicidio operado mediante una herida en el bajo vientre o “hara”, lugar que consideraban la sede de la vida. En cambio, nosotros tomamos como indicador de la muerte clínica de un paciente el hecho de que hayan cesado las funciones cerebrales. Parece que identificamos, desde Descartes, la actividad de pensar con la de vivir. Pero el cuerpo piensa de otro modo, no con palabras, no con razonamientos, sino con su propia música, con sus propios ritmos, que solo sabe potenciar quien sabe entrar en silencio. La razón calla: entonces el cuerpo habla.

¿Qué nos dice ?. Lo que nos dice, no nos lo dice con más bullicio, con más palabra. Solo una sensación de estar de nuevo completos, de existir de nuevo, de haber nacido, de poseer la vida un sentido por sí misma ;indica que el cuerpo ha tomado la palabra. Sentirse afirmado, enraizado, elevado al cielo al mismo tiempo que hundido en la sangre de la tierra, es haberle dado la palabra al cuerpo.

La angustia es el producto de haberlo acallado de nuevo. Y por eso es que de angustia vivimos llenos. Una cabeza desconectada del resto no puede sino andar enloquecida por ahí, buscando en donde posarse, un asidero. No se demoran en surgir ofertas: esta ideología para aferrarte, este otro objeto - con entrega a domicilio para que no tengas que salir de tu casa- , para que tu felicidad sea completa. Un mundo de ofertas para un mundo de ansiedades: Unicentro. Pero el cuerpo tiene la sabiduría, y sabe que la tiene, y la vive ofreciendo en cada oportunidad que tiene para hacerse escuchar. Todo es tan simple, y tan infrecuente, como prestar oídos.

Perdidos en la Imagen

Los estudiosos lo confirman: el malestar contemporáneo, el que hizo explotar a la generación de los sesentas, y que desde entonces buscamos superar , es nuestro estado de desconexión corporal. No tenemos conciencia corporal: he ahí sintetizada la patología occidental, que es casi ya la del mundo entero. Los cirujanos intervienen al cuerpo, las modelos lo exhiben, los publicistas lo usan, pero casi nadie se sabe a sí mismo de un modo constante un ser corporal.

Nunca antes el cuerpo estuvo tan a la vista. Las revistas, la televisión, los carteles lo ponen a la venta ante todo el mundo. Y, por eso, porque ya no es el cuerpo sino un artículo, algo exhibido, puesto, mirado, es que nunca hemos estado tan lejos de tener conciencia corporal. Nos miramos al espejo, y entonces ya estamos por fuera de nuestro cuerpo: nos estamos mirando, desde el espejo, como nos miran los otros, juzgando esta arruga, este gordito, esta estatura, esta imagen. Poco a poco, se nos olvida sentir el cuerpo, y a ese olvido es proporcional una mayor y mayor identificación con ese cuerpo que no sentimos, sino vemos. Nos parece que somos esa imagen, y, como justamente eso es lo que somos para los otros, esa imagen, eso que los otros observan, estudian, juzgan, objetivan; entonces nuestra identidad queda a nombre de los otros.

Al perder, así , el dominio de nuestra propia interioridad, de nuestra propia corporalidad, quedamos confiscados por la sociedad, y en eso consiste nuestra alienación. De allí en adelante es fácil seguir la ruta que una sociedad de la imagen ha previsto para sus miembros: la vida consistirá en perfeccionar, en maquillar cada vez más esa imagen: un diploma por aquí, un doctorado por allá, un toquecito de cultura por allí, casa, carro, y beca. Esa imagen de éxito e importancia que nos sentimos destinados a dibujar en el espejo nos roba décadas de vida como al personaje de la

novela de Oscar Wilde, y nos quita el tiempo que teníamos para ser felices, del modo más simple y más inmediato: experimentándonos corporeos.

Experimentarse corporeo puede ser irse sánamente de rumba, puede significar practicar Tai Chi temprano en la mañana, en un parque, o abrazar y acariciar a tu hijo, o besar a tu pareja. Son cosas que todos hacemos. Pero algo falla: puedes volver de la ciclovía sintiéndote vital, optimista, pero el martes en la oficina estarás de nuevo bostezando, planeando la escapatoria del viernes. De algún modo la desconexión de nuestra corporalidad vuelve a operarse, la reafirmación vuelve a perderse, y el alma queda de nuevo confiscada.

Parece que una estructura más profunda tiene que ser identificada y removida. Los teóricos la llaman “La Falla Básica”. Esta consiste en un estado de desconexión ontológica, una especie de sensación visceral de haber sido arrancado del paraíso, de haber perdido la continuidad con la totalidad del universo, de estar condenado a ser un ser separado de los demás, y del mundo.

Por supuesto, nacer, es decir, desprenderse del paraíso materno, implica necesariamente separarse, y lo mismo puede decirse del proceso de adquirir individualidad e independencia. De modo que se diría que la falla básica es necesaria en la vida humana, conveniente incluso. Pero no todos opinan como Freud, defensor de esa tesis. Morris Berman, por ejemplo, ha estado realizando un estudio histórico sobre los matices de la falla básica en nuestra y en otras culturas, que indica que la angustia y ansiedad occidentales son una manifestación que otras sociedades no han tenido que enfrentar (o no tan marcadamente), y que por lo tanto sería posible construir un futuro social mejor provisto de sentido, es decir, más amoroso. Freud, según Berman, quiso generalizar para toda la humanidad y todas las épocas la situación observada en sus pacientes, típicos representantes de una cultura enferma. Pero otras culturas, casi todas desde el origen de nuestra especie, no han basado sus dinámicas históricas en un estado de desesperación visceral, sino de reposada vitalidad corporal, a la que Berman llama “Conciencia Participativa”. Es algo que sabemos, intuitivamente, cuando envidiamos la placidez del Campesino andino, o el ensimismamiento del indígena kogui, o la instintiva vitalidad de algún poblador costeño.

Contra el cuerpo

Para frustrar la conciencia corporal de un bebé, que la tiene innata, solo hay que comenzar por hacerlo nacer en una sala tradicional de cirugía, para provocarle del modo más sorpresivo posible la mayor descarga de dolor: corte de cordón, palmadas en la nalga colgando boca abajo, una balanza fría, gritos de enfermeras, y varias horas de espera en una máquina incubadora antes de volver a las escasas caricias maternas. También ayudará un destete temprano, una educación sexual maniquea, poco contacto corporal con padres y hermanos, y mucha motivación, desde el

jardín infantil, y en la escuela, para que desarrolle habilidades intelectuales precozmente . El competitivismo deportivo, muchos espejos e imágenes donde pueda confizcar su identidad, y bastantes ocupaciones , harán el resto.

En cuanto a los procedimientos para reprimir la conciencia corporal de toda una cultura, solo basta con repasar la historia de Occidente, fijándose, especialmente, en el siglo V A. C. , y en los orígenes del período moderno, hacia el siglo catorce de nuestra era. Nuestra corporalidad ha tenido una historia, que es la historia de su pérdida. La ganancia de esta pérdida ha sido el conjunto de logros técnico- científicos y racionales de la civilización occidental. La pérdida de esta ganancia es la ignorancia de nuestra unidad con la naturaleza. La conciencia corporal es el puente de retorno a una relación armónica con el universo.

A la cultura occidental la funda, por el lado griego, la diatriba Neoplatónica contra los sentidos, completada por el racionalismo aristotélico; y , por el lado judeo-cristiano, el moralismo maniqueo. No es extraño que entonces el pensamiento oficial de occidente, en cada una de sus etapas, haya reprimido, cada vez mediante una nueva estrategia, la conciencia corporal. Morris Berman opina que , de haber ocurrido lo contrario, no hubiese podido existir el dogmatismo religioso, ni el racionalismo filosófico, ni el cientificismo materialista del siglo diecinueve, ni el neo-positivismo post-industrial de nuestros días. Por eso, la cultura occidental es, quizás, la única que , -con denotada intensidad-, ha emprendido guerras y torturado personas para defender sistemas ideológicos sumamente rígidos y refractarios.

La herejía , podría decirse, es un fenómeno de occidente. Los taoístas chinos, comprendiendo el mundo no como un dualismo de fuerzas morales incompatibles, sino como una dinámica armónica de fuerzas complementarias, nunca persiguió a los adherentes de otras escuelas de sabiduría. Tampoco lo hicieron los budistas indostánicos, ni mucho menos los hinduistas, que representan, más bien, el sincretismo y el eclecticismo por excelencia. Ni en India, ni en china, ni en japon; hubo herejes, porque no hubo nunca, ni una institución político-económica fundada sobre el dominio ideológico y el chantaje metafísico a las conciencias de sus súbditos, ni una comunidad que tuviera un ego tan grande como para considerarse depositaria de una única verdad, ni intención alguna de hacer equivaler la verdad con algún conjunto de ideas sobre la vida.

La verdad espiritual, para casi todas las culturas no occidentales, se concibe como una experiencia, no como un sistema de significados verbales. Y, así como sería ridículo intentar reemplazar el sabor de una naranja con un tratado científico sobre su valor nutricional, les es impensable armar una inquisición por defender unas doctrinas sobre otras.

La armadura de caracter

La vivencia tiene lugar en el cuerpo, porque la corporalidad es un entramado de vivencias. Cada una de ellas es una energía, un modo de vibrar la mente, la emoción, y el alma. Por eso es que cuando nos vibra solo el hemisferio izquierdo del cerebro (encargado de habilidades analítico-lingüísticas) nos resulta imposible admitir la existencia de un inconmensurable sentido de ser en el mundo. El cosmos, para quien no sabe contactar su propio cuerpo, no puede parecer algo emocionante, dirigido hacia una aventura infinita de felicidad y expansión. El científico newtoniano solo puede pensar en términos de azares fríos en la historia de la materia, y cae preso de su escéptica sensación de soledad. Por eso el academicismo racionalista, la tecnocracia neo-capitalista, el industrialismo deforestador; no son más que una nueva versión de la teología dogmática del medioevo. La incapacidad para experimentar el sentido sagrado de la vida es el común denominador que, en cada individuo que participa, concientemente o no, de estas cosmovisiones, sustenta sus respectivos, -unos más visibles que otros- fanatismos.

Wilhelm Reich, otro discípulo rebelde de Freud, notó que sus pacientes más empeñados en defender un determinado conjunto de creencias eran, curiosamente, aquellos que presentaban una mayor rigidez corporal. Muscular, visceral, y articularmente, eran menos capaces que otros clientes para introducir variaciones en su forma de percibir y asumir la vida. A esta rigidez, mental y somática, ideológica y corporal, la llamó "armadura de carácter". Reich comprobó que la armadura de carácter era un mecanismo de defensa contra el amor, y que era, por tanto, una expresión energética de pánico al contacto con otros seres.

Freud había imaginado, probablemente, que la neurosis era un problema mental que tenía lugar en el cerebro, donde, en ese orden de ideas, estaría funcionando el inconsciente. Si Freud hubiera explorado, con sus manos, a alguno de sus pacientes (pero no: esto es pecado, porque todo psicoanalista debe comportarse como un espejo de piedra), habría acariciado el agua tibia que Reich descubrió: que el inconsciente es, óigase bien, el cuerpo mismo. Reich había, literalmente, palpado la neurosis, y se había dado cuenta de que esta era, esencialmente, una inflamación del ego. Pero Reich pensaba que la armadura de carácter no era una patología individual, sino una estructura de la sociedad occidental, y en particular del mundo capitalista (Que se sepa, nunca cometió la ingenuidad de pensar que los comunistas estaban a salvo de la neurosis). Tenía varias razones para pensar así.

La cultura occidental, más que ninguna, requiere y fomenta el individualismo. La economía de mercado se sustenta en el competitivismo, y eso supone inculcar en la escuela, la universidad, y por los medios de comunicación, el sentido del éxito personal, y de la importancia de ser diferente. Hay que destacarse: exhibir posesiones y títulos que otros no tengan, tener ideas que a otros no se les ocurra primero, educarse para disentir. Este mandato social contradice directamente la tendencia del cuerpo a fusionarse con otros, es decir, la aspiración erótica del ser humano.

El niño, que naturalmente añora la fusión paradisiaca con el cuerpo materno, busca su equilibrio psicológico y afectivo en la caricia, en el beso, y en el contacto físico. A través del tacto, del gusto, del olfato, se siente unido a su entorno, se siente unificado a su madre, a su padre, a su ambiente, y asimismo protegido y seguro. Es natural que, al adquirir mayor autonomía, vaya poniendo límites y creando diferencias; pero no tiene por qué considerarse necesario que para ello se violenta su necesidad de seguridad creando una herida abrupta, exagerada y con frecuencia incurable en su conciencia corporal. Esta cicatriz, la “falla básica” es la que, con precisión quirúrgica, realiza la cultura occidental.

Los Espartanos, en el siglo V a. C. , sabían que los mejores guerreros, los más violentos, los más despiadados, eran aquellos que, de niños, habían sido sometidos a torturas físicas. Nuestros medios educativos y de socialización conocen medios más sutiles, pero mucho más eficaces, para sacar al mercado Yuppies competitivos, políticos de turno, artistas de moda , negociantes inescrupulosos, adictos de toda clase, e intelectuales destacados. También, aunque no lo parezca, y aunque no lo queramos ni lo sepamos, hemos surgido de ese molde los que nos interesamos por la nueva era: es precisamente nuestro vacío interior el que nos hace buscar salidas , y el mundo no se divide en buenos y malos. La armadura de carácter, la falla básica, el ego inflamado, y una corporalidad entrenada para negarse a cualquier posible sensación de continuidad con otros seres humanos y con la naturaleza, definen la estructura sicosomática del hombre y de la mujer occidentalizados. De este modo quedamos entrenados para no poder amar, es decir, para no poder sentir nuestra corporalidad.

Tras el camino del medio

Como en todo, un justo equilibrio es necesario. Un sentido desviado de la conciencia de corporalidad sería tan peligroso como su contemporáneo defecto. Es sospechoso que, junto a contra-culturas “New Age”, fundamentalismos ecologistas, y modas naturistas; surjan movimientos de extrema derecha, brotes neo-nazis, culturas Rockeras y Punkeras. Es como si los Blue Jeans tuvieran que ver por igual con la necesidad corporea de la sutílización en el nirvana, que con la adicción a la adrenalina. En ambos casos, se recupera la conciencia corporal: ¿pero son igualmente valiosos los hallazgos del motociclista metalero que se siente tanto más vivo cuanto más desafía a la muerte, con los del practicante de biodanza que estuvo buscando afecto abrazando gente durante dos días en un taller ?.

La cultura formal de occidente no vé la diferencia, porque solo vé una común rebeldía en ambas poses, que no se equivalen. Pero aún así Morris Berman se preocupa por matizar su crítica a occidente notando que también hubo un contexto de interés por el esoterismo en la alemania pre-nazi. Ello obedecía a una comprensión desviada del esoterismo, que corría paralela a una

equivocada manera de rescatar la corporeidad. El fascismo, diríamos, es una dictadura de la conciencia corporal: la fascinación de exterminar al enemigo, de estar al borde de la muerte, de ir a la guerra por una causa, es un modo primario de volver al cuerpo y a sus impulsos básicos de supervivencia y agresión. A esos impulsos la cultura griega los llamó, con toda razón, “barbarie”. Pero el reemplazo de la barbarie ariana por el dualismo pisciano de occidente no fué suficiente: el racionalismo nos divorció del cuerpo y de sus energías, que, aunque peligrosas, son sagradas. Y, sin lo sagrado, no hay futuro posible.

Definíamos hace algunas líneas a un fanático como una persona que carece de conciencia corporal. Pero esto, en cierto sentido, es falso: la adherencia del fanático a unos dogmas conceptuales, paradójicamente, lo hacen sentir vivo, lo hacen vibrar. Pero vibra en una escala más baja que el genuino buscador espiritual. El sectario ha encontrado a quien perseguir, a quien odiar, a quien acusar de ser un aliado del demonio. La paranoia del intolerante sube sus niveles de adrenalina, y sofoca momentaneamente el vacío interior y la ausencia de sentido de vida que la falla básica produjo en su cuerpo.

Le pasa lo mismo al neo-nazi que al escandaloso que corre anunciando la proximidad del apocalipsis: ambos sienten la exultación del aficionado a los toros, y la del televidente frente a la película violenta: se trata del deseo de morir, resultado de una vida que se presiente hueca porque está sin amor. Así que la existencia de la falla básica pone en un mismo plano al guerrillero convencido, al exaltado religioso, al tatuado neo-nazi, al hincha alterado en la mitad del partido de fútbol, al macrobiótico militante, al ecologista obcecado, y al orientalista de atar. Ninguno ama la vida. A todos los gobierna un deseo inconsciente de morir. Ninguno de ellos experimenta la sanación de la armadura de carácter. ¿Donde, entonces, el camino medio?

La “falla básica” se experimenta como un estado de separación. Es un estado grabado corporalmente, a partir de experiencias de insatisfacción (perinatales e infantiles) muy dolorosas y extremas que dan lugar al desarrollo de un ego hipertrofiado. Reich opina que lo que le ha ocurrido al neurótico es una desconexión parcial del núcleo de la energía biológica, a la que llamó “Orgón”. El orgón, la energía vital, fluye pobremente, y por tanto la relativa sensación de continuidad con la naturaleza, propia de muchas culturas no occidentales, se ha perdido. El “pedazo” desconectado es la mente conciente, su racionalidad, y su individualismo.

Este estado somático de empobrecimiento se expresa en una percepción bien cartesiana de la relación sujeto - objeto: “Yo no soy el cosmos, yo no soy tu, yo soy un observador distanciado” son las expresiones verbales correspondientes. Por supuesto, todos necesitamos un cierto sentido de identidad, un cierto grado de diferenciación respecto a otras personas y seres. Pero el rumbo que ello toma en quien se ha establecido un falso sentido de sí mismo le impide establecer relaciones interpersonales auténticas y enriquecedoras. A esta estructura alienada del carácter la

llama Reich “personalidad modal”. El individuo afectado por ella percibe al universo y a sus semejantes como una amenaza constante, que necesita evitar teniéndolo todo bajo control. El proyecto de la edad moderna era ese mismo: tener bajo control a la naturaleza, mediante el conocimiento científico de sus mecanismos y la manipulación tecnológica de sus fenómenos. A modo de defensa, se ponen límites y se remarcan las diferencias nacionales, étnicas, sexuales, y culturales. La xenofobia y el armamentismo tienen en común la personalidad modal.

Muchas tradiciones de oriente hablan de un estado de re-conexión con el cosmos, o iluminación, que sería, desde esta terminología, el alivio definitivo y permanente de la falla básica. La más antigua de ellas, la tradición védica, la define como lo que hoy la medicina cuántica llamaría un estado de completa integración mente-cuerpo. La armadura de carácter es un taponamiento del flujo natural que debería existir entre el psiquismo conciente de un individuo, y la corriente subterránea de sabiduría, inteligencia y experiencias ancestrales acumuladas en el inconsciente profundo de la especie humana, que es una fuente de energías arquetípicas donde está la clave -según Carl Jung, otro discípulo rebelde de Freud- para la evolución de la conciencia y para salir del atolladero de finales del siglo veinte. Como el inconsciente es nuestra corporalidad misma, entonces la iluminación espiritual consiste en una reapertura de la conciencia hacia el inconsciente para nutrirse de su sapiencia.

Cuanto más profundo se sumerja uno en el inconsciente, en el cuerpo, tanta más inteligencia de la naturaleza se aviva en la conciencia, y tanto más se aproxima uno a la fuente sagrada, a la presencia creadora, y divina que subyace al universo. Esta presencia es silenciosa, infinitamente silenciosa, y lo gobierna todo. Solo si la dejáramos actuar, administraría el curso de la historia humana, de un modo natural, hacia un nivel más elevado. Y para ponernos en contacto con ella solo tenemos que acallar el bullicio de la mente, solo tenemos que descender a niveles de menor y menor actividad mental, a través de un sistema de meditación adaptable a nuestro estilo de vida y fácil de practicar.

Poco a poco, -nos dice Maharishi Mahesh Yogui, moderno representante de la ciencia védica- la meditación diaria limpia el sistema nervioso y remueve los bloqueos energéticos que nos distancian de la fuente creadora, el ser, hasta que el flujo de inteligencia y la experiencia de estar unidos al universo se vuelve constante, en cualquier estado de conciencia por el que uno esté pasando durante las 24 horas del día. Entonces, -diríamos con otros términos-, se sanaría definitivamente la herida de la falla básica, y, haciendo de esta una experiencia colectiva, daríamos a luz una nueva era.

Enfermedad y Salud en el Nuevo Milenio

La nueva Era, esta nueva cultura que ya comienza a marcar el rumbo del planeta, significa un giro radical no solo de nuestros conceptos sino principalmente de nuestras experiencias de vida. En la era pasada, la era de los dualismos, era común pensar que el sufrimiento era el destino necesario en este "valle de Lagrimas", y por tanto que la enfermedad y la muerte eran compañeros inseparables de la existencia. Pero este prejuicio está cambiando, y ya resulta ridículo para quienes han abierto su conciencia a las grandes transformaciones que se avecinan. Estamos en la era de la Salud Perfecta, y una nueva interpretación sobre el origen de la enfermedad y sobre la identidad del organismo humano está surgiendo.

Al proceder a investigar una enfermedad, diversas culturas y épocas han hecho uso de diversos sistemas de interpretación. Es innegable que los esquemas holísticos de la acupuntura, según los cuales cada órgano del cuerpo refleja y afecta cualquier otro órgano (del mismo modo como cada fracción de película de un holograma contiene al holograma entero); no habrían surgido ni con la mas remota posibilidad en la europa mecanicista del siglo dieciocho. Muchas son las posibilidades interpretativas y los esquemas mentales posibles para leer los datos de la realidad. Sin embargo, correr el rieso de validar nuevos paradigmas es correr el riesgo de perder la propia autoridad. Y la medicina tradicional contemporanea no quiere poner en tela de juicio su propio status, pues de este depende no solo el prestigio de la profesión, sino una intrincada y poderosa red de intereses económicos.

Lo curioso, a pesar de todo, es que desde el interior mismo de la ciencia se vengan gestando, desde hace varias décadas, concepciones de la realidad que muy bien habrían podido ejercer una revolucion sin precedentes en el campo de la salud, de haberse tenido una mentalidad menos conservadora. El cambio de paradigmas, en todo caso, es inminente; y aunque la nueva inquisicion médica condene a muchos herejes se ve venir un nuevo conjunto de paradigmas respecto a la salud y al ser humano tan necesariamente como se vió venir la necesidad de pensar que la tierra giraba alrededor del sol . A continuacion esbozaremos lo que en ese horizonte renovador ha está proponiendo el equipo de científicos de la Universidad Internacional Maharishi, entidad investigativa fundada por Maharishi Mahesh Yogui, el fundador de la Meditación Trascendental.

La voz más pública de este equipo científico fue por muchos años el doctor Deepak Chopra, endocrinólogo y profesor de ciencias medico-sociales de la escuela universitaria de medicina de Boston, U. S. A. cuya visionaria concepción del cuerpo humano está fundamentalmente inspirada en el diálogo que Maharishi ha promovido entre la física moderna occidental y la antigua ciencia védica de oriente. Chopra conoció al fundador de la técnica "Meditación Trascendental", en un viaje a India. Allí, este representante de la tradición Védica le habló de métodos antiquísimos para reestablecer las capacidades curativas de la mente, y Chopra se mantuvo a su lado por muchos años, recibiendo enseñanzas e inspiración, hasta que la organización mundial que dirige Maharishi lo promovió como figura pública. Aunque Chopra no fué entrenado personalmente como Instructor de meditación, desde 1993 se le ha visto dirigiendo su propia "empresa" de servicios desarrollo espiritual, siguiendo lineamientos diferentes de los prescritos por Maharishi. Algunos han lamentado el tono excesivamente comercial de la empresa de Chopra, quien indudablemente es un habil orador, un médico brillante, una persona con carisma y un buen escritor ; pero no necesariamente un maestro espiritual. Sin embargo, su trabajo ha ayudado a difundir ampliamente la cosmovisión que hace que el concepto tradicional de enfermedad dé un giro de 180 grados, y que asimismo se haga necesario, por lo menos, adoptar una actitud abierta a la idea de que - óigase bien- cualquier enfermedad es reversible y de que la longevidad e inclusive la inmortalidad física son posibles y alcanzables ya.

Inmaterialidad del Cuerpo

Para comenzar, Maharishi no acepta el supuesto de que el cuerpo sea una entidad material, y mucho menos de que sea nada más que el producto fortuito de una intrincada red de causas y efectos bioquímicos engranados. Con ello, pone en cuestión el dogma fundamental de la medicina tradicional, destruyendo el concepto de "materia", así como la falsa dicotomía entre "mente" y "cuerpo", base del Cartesianismo .

La evolución de la ciencia ha sido el progresivo descubrimiento de estratos cada vez más sutiles de organización del universo. También la medicina progresa conforme estudia cada vez más lo menos burdo. Por supuesto, un paso gigantesco en la medicina se dió con la invención del microscopio: por fin se trascendían los estratos más groseros de observación, para acceder a un nuevo nivel. Así es como hemos llegado a saber que nuestro cuerpo se compone de sistemas (circulatorio, endocrino, respiratorio, etc) que a su vez se componen de órganos. Estos son conjuntos organizados de células, y estas a su vez conjuntos organizados de moléculas, de las cuales la que porta mayor información de pautas inteligentes de comportamiento es el DNA. La molécula del DNA está constituida, como cualquier molécula, por átomos. Pero estos -y aquí comienza la irrelevancia de la palabra "materia", no son copias en pequeña escala de sistemas solares - como quiso proponer Niels Bohr, en el siglo XIX-, pues ni los electrones ni los protones ni los neutrones son ni se comportan como cuerpos sólidos . Son, en cambio, patrones vibratorios, redes de energía.

La física cuántica afirma que el universo que nos rodea, tanto el microcósmico como el macrocósmico, está conformado por una infinita variedad de pulsaciones ondulantes (también llamadas "cuantos" -y de ahí el término "física cuántica"-) que ocasionalmente se comportan como si fuesen corpúsculos, llamadas "partículas elementales", cuyo estado de realidad literalmente oscila entre la existencia y la inexistencia, y cuyo comportamiento no obedece ni a la lógica binaria ni a la física causal del universo newtoniano.

La Mirada a La Apariencia

Por qué habríamos de concebir entonces al organismo humano como un objeto "material", si ya el concepto de "materia" no tiene cabida en la ciencia de vanguardia ?. Nuestros sentidos nos hacen creer en la existencia de objetos sólidos solamente porque no están entrenados para sintonizar los niveles vibracionales finos que emiten y componen las cosas, pero una percepción más aguda del entorno nos permitiría observar que el mismo no es más que una serie de patrones energéticos que en sus zonas más densas se nos presentan como cosas aparentemente delimitadas.

Michael Talbot, en su libro "más allá de la teoría cuántica" , se atreve inclusive a afirmar que, puesto que en los niveles más sutiles de la realidad todo está simultáneamente interconectado con todo, ni siquiera debe afirmarse que el universo sea una red de partículas elementales, sino más bien un sistema desplegado de información pura y omnipresente. El universo, diríamos entonces, tomando prestada la terminología de la ingeniería de sistemas, no es más que un gigantesco software que autogenera desde sí el hardware tridimensional, para operar con el disquete del programa de las leyes de la naturaleza. El organismo humano, entonces, no es más que una nube de información cuántica interactuante , que se autogenera y se expresa a niveles sucesivamente más burdos como un conjunto de impulsos bioquímicos y celulares que se sistematizan en niveles más complejos, estableciendo los diferentes sistemas conocidos como aparato circulatorio, respiratorio, digestivo, nervioso, etc.

La enfermedad es un olvido

Cabe preguntarse ahora: si el organismo no es más que una red de información, no es eso mismo lo que tradicionalmente se ha designado con la palabra "Mente"? . ¿ No es la mente humana también una red de informaciones concientes e inconscientes ?. ¿Que es el organismo, entonces, sino la mente misma?. De hecho Michael Talbot, en el libro mencionado, sugiere que la nueva física ya no podrá concebirse como un campo de estudio que segregue de sus intereses los fenómenos mentales (incluidos los llamados "Parapsicológicos), y para ello describe numerosos experimentos que indican que los virus, las células, las comunidades bióticas, los sistemas ecológicos, el planeta tierra y el universo entero dan signos de comportarse como sistemas

mentales inteligentes y dotados de proposito de cuyo entramado total (el cosmos) la mente humana derivaría su capacidad cognoscitiva y sus leyes de funcionamiento, como un computador conectado a una gran red.

Si el organismo es una mente interactuando consigo misma, pura inteligencia llena de propósito, ¿qué es la enfermedad ?. Uno de los científicos que ha trabajado muy de cerca con Maharishi, el doctor Tony Nader, afirma que así como en el software de un computador puede ocurrir que el sistema olvide seguir una instrucción, asimismo el organismo puede olvidar una pauta de comportamiento para la que fue programado. Esto ocurre cuando circula información inconsciente correspondiente al deseo de morir, relacionada con situaciones anímicas y energéticas tan negativas que el instinto de supervivencia individual comienza a ceder terreno ante una sobrecarga de tensiones que no se sabe como reencauzar o disolver. Entonces el organismo deja de "pensar" como un todo del que cada parte se siente partícipe y responsable, y predominan los procesos desintegrativos. A un grupo de células, por ejemplo, les da por reproducirse asistemáticamente, colonizando tierras vedadas: se trata de un cancer. O a otro grupo de entidades les desinteresa de pronto trabajar para el propósito programado en el sistema inmunológico, y permiten que casi cualquier virus, hongo, bacteria o infección comience a imponer su propio programa de vida en detrimento del organismo-huesped del que se sirven: se trata de la manifestación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (S. I. D. A.).

Preguntémonos ahora si puede invertirse el proceso de la enfermedad. Ello supone que pudiera reprogramarse la información autodestructiva que invade al sistema mente-cuerpo cuando este pierde su inteligencia. Y claro que sí : Por supuesto que si. Pero la información no debe confundirse con el aparato burdo por el que circula. El software no es el hardware. Resultaría ridículo atacar el virus que destruye el programa haciendo soldaduras en los chips, o reemplazando transistores en el computador. Y , sin embargo, este es el enfoque médico predominante. Se han designado millones de dolares para investigar un agente capaz de identificar y destruir el virus del S. I. D. A. , que ni siempre es el mismo, ni siempre se comporta del mismo modo. El gremio científico quiere encontrar una cura única para una enfermedad multiforme, y aplicar una solución material para un problema que, si bien tiene un sustrato bioquímico, no es catapultado sino por un impulso autodestructivo de información. Si la materia ya no existe, por qué seguimos creyendo en ella?. Y no se trata de un nuevo manifiesto espiritualista. El espíritu, que no es sino su antónimo, tambien se presenta como una categoría inapropiada para interpretar la realidad.

Emociones en el Cuerpo

Al parecer, estamos subvalorando los procesos bioquímicos como procesos mecánicos y desprovistos de inteligencia o propósito. Tony Nader afirma que desde una concepción cuántica, habrá que concebir los procesos orgánicos mas bien como una red de mensajes químicos que transportan la información emotiva del individuo desde todas partes hacia todas partes. El papel protagonista lo tendrían los neuropéptidos, a través de los cuales nuestras células se comunican. Los linfocitos, las células clave del sistema inmune, recibirían de este modo información correspondiente a impulsos de inteligencia autodestructiva o autopreservativa, y en este sentido cada pensamiento estaría afectando a cada célula de nuestro cuerpo. Así, diferentes flujos de conciencia son traducidos fisiológicamente, reflejándose cada sentimiento en todo el cuerpo, y no siendo el cuerpo más que una red de transmisiones de diferentes impulsos "pensantes" de inteligencia. El sentimiento de culpa, la falta de afecto, los temores, los resentimientos, la convicción sobre la supuesta inevitabilidad de la enfermedad contraída, se expresan a un nivel más denso cada vez, hasta producirnos la ilusión de que son esas manifestaciones densas de la información autodestructiva las que causan la información autodestructiva de la depresión, la culpa, el temor a la muerte, etc. De este modo se explica que individuos que presentan el desorden psiquiátrico de personalidad múltiple sean diabéticos por la mañana y no diabéticos por la tarde, o que una paciente suya presente una remisión espontánea de cáncer, o que saberse amados por sus conyuges haga que un grupo de convalecientes tenga recuperaciones significativamente mejores que otros grupos diferentes.

Desde diferentes enfoques se viene recalcando ultimamente que toda enfermedad está vinculada a un sentimiento, emoción, o pensamiento. Pero inclusive el esquema del cuadro psicósomático impide ver que en realidad no existe desorden que no pueda invertirse. En efecto, en la medida en que se han venido descubriendo las interacciones entre lo emocional y lo físico se ha continuado rabajando con el viejo esquema seg'un el cual la mente ciertamente influye sobre el cuerpo, lo cual contiene la trampa de la creencia en la absoluta materialidad de este último, y, por tanto, la creencia en su primacía y su autoridad. Se ha venido aceptando que la actitud es importante, pero no tanto como para llegar a pensar que la enfermedad es la actitud: todavía la actitud hacia la enfermedad y la enfermedad misma se vienen considerando como dos fenómenos de dos reinos independientes: el de la materia y el del espíritu. Y así se continúa encerrado en el viejo esquema dualista de antaño.

Reprogramación natural

Estamos en un nuevo reino: el del cuerpo humano como una red de fluctuaciones de información absolutamente reprogramable, y el de la enfermedad como un fenómeno sobre el cual solo decide esencialmente el enfermo. Volvemos al postulado de la homeopatía: la enfermedad es el enfermo.

El enfermo es la mente. Pero la mente no tiene límites, porque está conectada al software infinitamente inteligente del universo. Y todo lo que pudo programarse puede desprogramarse: inclusive la manifestación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Si miles de bacterias virulentas se hospedan diariamente en los tractos respiratorios de cada uno de nosotros sin producir una meningitis, por qué ha de morir un portador del virus del S. i. D. A. ?. Todo depende de la información que circule por esa manifestación burda de la mente a la que llamamos el cuerpo. Pero ¿ cómo introducir información positiva?

El cuerpo es un flujo conciente de conciencia del que somos inconscientes. Cuando la fuente de esa conciencia fluctuante deja de alimentar el campo tridimensional y continuo que llamamos "organismo humano", este pierde la vitalidad necesaria olvidando el programa de perfección que originalmente ha recibido. Es como si de pronto la savia dejara de circular por la flor, marchitándola. Se necesita una reconexión.

John Hagelin , -un eminente físico cuántico y miembro del equipo de científicos asociados con Maharishi Mahesh Yogui-, basándose en una teoría física reciente que llama "Campo Unificado" a esa fuente universal de conciencia pura e inteligente, aconseja la práctica mental de una técnica llamada "Meditación Trascendental", o "Tecnología del Campo Unificado", para restaurar la memoria natural de funcionamiento perfecto del organismo humano. De este modo, afirma, la cualidad autoregenerativa y autosuficiente de la fuente de información del universo inyectará en el campo cuántico focal del organismo humano las cualidades de funcionamiento perfecto que el stress y los pensamientos y sentimientos negativos distorsionaron, previniendo de este modo, virtualmente, cualquier enfermedad. Las enfermedades no existen, dice Maharishi: solo existe el momentaneo olvido de nuestra propia perfección, al que llamamos enfermedad.

Salud perfecta y Meditación

La práctica diaria de Meditación Trascendental es una excelente herramienta de medicina preventiva y (o) curativa, pues durante la experiencia del cuarto estado de conciencia que se experimenta en ella (diferente de los estados de vigilia, dormir o soñar) la unidad mente-cuerpo se reconecta con la fuente de inteligencia creativa del universo , reestableciéndose así en el individuo un flujo natural de vitalidad, plenitud, felicidad y salud. La técnica ha sido validada por más de 450 estudios científicos realizados con las más estrictas metodologías de evaluación experimental, y sus beneficios abarcan todos los niveles : físico, emocional, mental, intelectual y espiritual, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Se recomienda, por supuesto, una serie de cuidados complementarios, que también incluyen otras terapias. En algunos libros concebidos por discípulos de Maharishi , (pero en los que

dejó figurar a Deepak Chopra como autor -con la intención de lanzar su nombre a la popularidad-), se enumera, además de la meditación, la terapia del Panchakarma (un sistema de desintoxicación corporal), la técnica del sonido primordial, la terapia "Marma", la técnica de bienaventuranza, la terapia de aromas, y la terapia musical Gandharva. Menciona allí también la importancia de hacerse un diagnóstico ayurvédico para iniciar ciertos cuidados alimenticios con hierbas o "rasayanas" y alimentos a consumir según las tendencias fisiológicas individuales y los cambios climáticos y atmosféricos. Muchas personas han tenido recuperaciones verdaderamente espectaculares al someterse a tan amplio abanico de ayudas.

Por supuesto, como en otras medicinas alternativas, los expertos en este enfoque sobre la salud (entre ellos el experto en Ayurveda , - también discípulo de Maharishi -, el doctor Triguna Ji), ponen especial énfasis en la nutrición, en la respiración, en disfrutar de relaciones interpersonales amorosas, en el pensamiento positivo, en la periódica desintoxicación del sistema digestivo, en una rutina diaria saludable, y en una percepción optimista de la vida y del sentido de la existencia. Todo eso forma parte de la antigua medicina ayurvédica, que ha conservado por milenios importantes secretos acerca de la longevidad, y de la reversión de los procesos de envejecimiento.

Triguna recalca que la salud es algo más que un estado de no enfermedad. Maharishi ha dicho que podemos crear una metamorfosis somático-mental tan radical, que alcancemos un estado no solo de salud perfecta, sino también de Salud Perfecta, es decir, de inmunidad permanente ante cualquier clase de enfermedad, incluido el envejecimiento -que en realidad no es más que una enfermedad lenta-. De hecho, se ha demostrado que los practicantes de Meditación Trascendental rejuvenecen, en términos fisiológicos, cinco años por cada dos años meditando dos veces diarias, quince minutos cada vez: un precio muy bajo por un beneficio tan increíble.

El nuevo milenio traerá no solo grandes saltos evolutivos en la conciencia humana, sino que estos vendrán acompañados de grandes cambios en nuestra concepción del cuerpo humano. Desde este y otros enfoques, parece cada vez más necesario abandonar el prejuicio de que la enfermedad y la muerte son consustanciales a la vida.

Shiva Y Shakti : la unidad en el orgasmo

Shakti y Shiva: así se llaman, respectivamente, la mujer y el Varón , en el culto tántrico del oriente. El le da a ella el nombre de la diosa, y ella a el el del dios. No se encuentran los amantes para verse como individuos, sino para contemplar, el uno en el otro, los arquetipos sagrados. Se aproximan, se desean, se consienten, se penetran, detienen el tiempo en un acto infinito, incesante , de adoración amorosa. Llegan a ignorar donde están, en que sitio, en cual vida, en que momento del tiempo. La embriaguez del amor los hace olvidarse de sí mismos. Es un acto de rendición, de devoción , de postración mutua a los principios cósmicos de lo femenino y de lo masculino, al gozo eterno del deseo, al impulso mismo de la vida. " La vida es sagrada " significa para Shakti y Shiva que la vida es sexuada. Lo sexual y lo sagrado: una misma cosa. Y el culto tántrico celebra esta integración de lo más sublime con lo más sublime : de la sexualidad humana con la espiritualidad humana.

Una espiritualidad sexuada : una sexualidad espiritualizada. ¿Seremos capaces, en occidente, de retirar la costra de culpabilidad que durante miles de años hemos venido formando respecto a lo sexual ? Freud descubre la importancia de la sexualidad, pero aduce que la vida espiritual solo puede ser una versión sublimada, hipócrita, de los "verdaderos" impulsos biológicos. Sigue Freud con otro maniqueísmo: ya no el del moralismo Judaico, sino el del materialismo científico, que solo vé una función reproductora tras el encanto del amor. Luego vendrán otros psicologismos, otros funcionalismos como el de Master & Johnson que creerán haber superado la culpa, pero que no han re-encontrado la religiosidad. Para ellos la vida sexual tiene una función: expulsar energías que, de acumularse en la vida corporal, crearían neurosis y bloqueos. Es un poco la visión de Wilhelm Reich: todavía para el, la actividad sexual es principalmente una terapia, y el orgasmo es su meta. Conseguir el orgasmo: la nueva misión de los terapeutas sexuales, el nuevo Boom de los Norteamericanos, la aparente comprensión sobre cómo superar las patologías psicológicas, en el paraíso neo-capitalista de la "liberación" sexual. Estar "in" : hablar de sexo, publicar libros sobre sexo, grabar programas televisivos sobre sexo, "hacer" el sexo. Precisamente porque era de lo que no se podía hablar, es que se considera superada la tara arrastrada por miles de años cuando se permite y se fomenta hacer público el tema.

Todo esto parece muy lejos de las delicias del Tantra, sin embargo. Los aeróbicos cuerpos de la mona despampanante y el rubio ojiazul que hacen el amor en el video, - producido por la casa Play-Boy-, que se consigue en los supermercados; son cuerpos sin piel. Se trata de una sexualidad de espectáculo , de una sensualidad sin intimidad, de una entrega al otro que no es más que un

show. No son cuerpos para ser tocados, sino para ser vistos: no son para cerrar los ojos y acceder a la interioridad del éxtasis, sino para ser aplaudidos como los más hermosos, como los más excitantes, como los más exteriorizantes. El erotismo de la liberación sexual solo se ha liberado del ocultamiento atávico del cuerpo, pero el asunto sigue girando en torno a los ojos: ver o no ver, hablar o no hablar : este es el Hamlet que no hemos trascendido. Con ello, no se alcanza todavía la dimensión más espiritual del cuerpo, la que rehace el sentido de existir, la que inyecta la certeza de amar y ser amado, la dimensión táctil, la auditiva, la gustativa, la olfativa. El placer espiritual entra al alma por los sentidos internos del cuerpo. Entra por los susurros a medianoche, por los poemas recitados con los labios mojados aún de sudor, por la entrega imprevista al amanecer, por el olor del otro que se queda impregnado todo el día. Todo Gourmet del amor sabe que los momentos más delicados, los más sagrados de la entrega, son los más olorosos, los más sonoros, los más apretados. Solo en la edad media pudo ser posible que un caballero amara a su señora y esta a aquel sin jamás tocarse, apenas viéndose de lejos. Y es que precisamente solo verse, nunca degustarse el uno al otro, era lo que para ellos garantizaba -con el visto bueno de la iglesia- la espiritualidad del amor que los unía.

El cuerpo es otra cosa para otras culturas. Y porque nos interesa escuchar sus ritmos olvidados, sus sabidurías perdidas, sus lenguajes relegados, es que volvemos la vista , por ejemplo, a oriente. No podemos dejar de ser lo que somos, no podemos negar el peso de la historia . Pero la actitud inocente, despreocupada, nunca culpabilizada del pueblo Indostánico, Tibetano, Chino, Japonés; no deja de fascinarnos. Puede que los misioneros cristianos se hayan escandalizado ante las prácticas sexuales del lejano oriente, como se escandalizaron de casi cualquier costumbre que no corroborara su correspondiente europea. Pero ahora sabemos, con los datos del antropólogo, con los del arqueólogo, que la magnificencia de esas culturas estuvo muy vinculada con el manejo que hicieron de la vida afectiva y sexual. El esplendor del arte, de la literatura, de la filosofía en esos lugares; siempre estuvo acompañado de un sano sentido del hedonismo, de una abierta actitud hacia la placidez del amor. Y ello mismo queda indicado por el hecho de que el renacimiento italiano en el siglo XV, , su característico amor por la libre investigación, fué gestado en un contexto de libertades sico-afectivas que otros países europeos no exhibían tan pronunciadamente.

Cambio de Culto

La actitud hacia el cuerpo corre paralela a la actitud hacia la mujer, porque esta representa más manifiestamente que el varón las peripecias de nuestra naturaleza biológica. Menstruación, gestación, embarazo, parto, lactancia : durante su vida, la mujer no puede hacer caso omiso a su naturaleza corporea. Y los varones lo saben : durante mucho tiempo, ni siquiera eran concientes de su papel en la reproducción, que le atribuían enteramente a ellas. Eran los tiempos de la adoración a la diosa tierra, a la gran hembra, a la gran paridora, a la fertilidad, a los ciclos lunares, al misterio nocturno de la vida, del que la mujer era depositaria por entero. Pero a comienzos de

la edad del hierro, en tierras occidentales principalmente, una revancha masculina tiene comienzo : el poder de la mujer, fundado en su importante papel en las comunidades agrícolas, sedentarias, se vé disminuido al iniciarse un proceso de conquista y colonización de nuevas tierras, donde la destreza física del varón será necesaria para la guerra y el vandalismo. Se abre paso el patriarcado, y el culto a dioses masculinos marca el compás que bautizará la vida de occidente. Surgirá el dualismo, en grecia, a partir del siglo V a. c. , con el Platonismo, y desde entonces ya no será posible concebir sino una oposición irreconciliable entre la materia y el espíritu, entre los “placeres de la carne” y los sacrificios del alma piadosa, entre la sexualidad y la espiritualidad. Los filósofos pitagóricos dirán que el cuerpo es una carcel del alma, y esta idea se propagará por siglos y siglos como una epidemia. No solo la mujer, sino también el cuerpo, pasan a segundo plano, subyugados por el racionalismo andro-látrico de occidente.

Sería una ingenuidad creer que unas décadas de liberación sexual hayan podido desatarnos unos lastres que llevan más o menos 5. 000 años en nuestros pies. Por muy de avanzada que hayan sido nuestros padres y educadores, o que creamos ser respecto a las generaciones que nos sucedan, siempre corre, disimuladamente, subterráneamente, una cultura del no contacto, una disposición recelosa hacia lo sexual que atraviesa todas nuestras instituciones y todos nuestros lenguajes, explícitos o implícitos, concientes o no concientes. Y por eso mismo no podemos sino intentar dar el giro hacia la integración de las esferas de lo sexual y de lo espiritual, procurando extraer lo mejor de las bellas actitudes que otras épocas, que otros pueblos han cultivado. No es que desde los cincuentas no hayamos dado ningún paso: ya algo indican las libertades que tenemos, las posibilidades expresivas y representativas que hemos abierto, y que antes estaban vedadas. Ya es un aporte valioso el de terapeutas como Wilhelm Reich, que se aproxima, con poca timidez, al tema de la fusión con la energía universal, experiencia que considera propia del orgasmo, y de la que la sexualidad tántrica venía hablando desde hace siglos. Solo que falta avanzar aún más, es decir, retroceder aún más hacia un sentido del gozo corporal como gozo del alma, ese sentido perdido de la unión amorosa.

La pequeña Muerte

A Reich, por poner un caso, hay muchas preguntas que hacerle. No resulta claro que lo que el psicólogo entiende por “orgasmo”, sea lo mismo que experimenta el experto tántrico. El precursor de la bioenergética consideraba que la terapia para poner fin a la “Armadura de Carácter”, es decir, a la cristalización de la personalidad neurótica, era inducir, mediante contacto físico con el paciente y ejercicios de respiración, la capacidad de generar movimientos pélvicos rítmicos involuntarios de alta frecuencia. Mediante esta experiencia , la experiencia orgásmica, se descargaría toda la energía bloqueadora, y se liberaría la creatividad y felicidad naturales al organismo sano. Reich esquematizaba la experiencia sexual como una senoide, como una curva cada vez más alta que, en el punto más elevado, -sobre todo para el varón, - tenía un abrupto

descenso. Desde este punto de vista, la descarga orgásmica sería la experiencia sexual cumbre. Parece que Reich reconoce que el orgasmo masculino no equivale a la eyaculación, pues menciona cómo el arrinconamiento social del placer a la zona genital es una estrategia altamente represiva, mientras que la verdadera satisfacción está en la erotización de todas, cualquiera, y cada una de las zonas del cuerpo. La licuefacción de ciertos cristales celulares durante el orgasmo es el correlato de esa pérdida de límites que le es característica, esa no ubicabilidad del placer, y que hace que la sabiduría popular francesa lo denomine también “la pequeña muerte”. De hecho, muere el ego. En el orgasmo, con la muerte del ego, nace el cuerpo. Y muchos testimonios de pacientes del terapeuta indican sensaciones de muerte y renacimiento, no pocas veces parecidas, - por sus repercusiones biográficas-, a verdaderas conversiones religiosas, con sus paralelas revoluciones en el sistema de valores de los sujetos, y de sus formas de percibir el mundo.

Pero para el tantrismo no hay un precipicio al alcanzar la cima de la montaña, no hay un descenso de excitación tras la punta ascensional de la curva. Y esto indica que sus practicantes tienen acceso a niveles aún más elevados, o por lo menos diversos. Las tradiciones tántricas indostánicas y las tradiciones chinas taoístas, sin embargo, tendrían mucho que objetar y (o) proponer al esquema Reichiano. En primer lugar, la retención de la eyaculación suele ser un lugar común de la sexualidad sagrada en el lejano oriente, por varias razones. La principal de ellas es que eyacular es una práctica injusta respecto a la mujer, y desgastante para el varón. Injusta, porque la mujer tiene un potencial sexual casi infinito: una mujer entrenada en las artes amatorias puede tener diez, veinte, hasta treinta orgasmos en una sola noche. La anatomía y la fisiología femenina están previstas de tal manera que cuando hay un orgasmo no hay una pérdida de capacidad, como en el caso de la eyaculación, sino una cada vez mayor disponibilidad física para la siguiente cumbre. Pero como el compañero masculino quedaría exhausto a la quinta eyaculación, entonces, para dar la talla, aprende a retener la emisión de semen, mediante técnicas de control del ritmo de penetración y prácticas respiratorias. No sale perdiendo, ni es un sacrificio hacerlo; todo lo contrario: se siente cada vez más viril, pues le satisface ver a su compañera cada vez más radiante y enérgica, y además logra transformar lo que sería una lamentable pérdida de energía, con el desinterés y cansancio que conlleva; en una deliciosa continuidad de vivencias sensuales. La energía, en vez de perderse, aumenta cada vez más para ambos. En ella, porque la vida se abre paso, climax tras climax, en una elevación somática cada vez mayor. En el, porque en vez de la flacidez usual aparece una energía que le desborda, que no se sabe de donde llega, pero que es infinita, y que se presenta como la naturaleza más tierna, más sagrada del deseo. En ambos, porque van presenciando, poco a poco, cómo se disuelven sus egos limitados en un todo numinoso, conforme la auto-percepción corporal se va expandiendo, se va ensanchando, se va evaporando. En vez de un cuerpo cercado por una piel, sujeto a unos órganos, a unas articulaciones, a un volumen delimitado, surge la experiencia, primero, de una sola energía, de una sola unidad con el cuerpo de la amada o del amado. Ya no por metáfora poética, sino por certeza somática, saben que son un solo cuerpo y una sola alma, y lo saben porque piensan al tiempo, deciden al tiempo, se mueven al unísono como una sola mente. Luego, de la unidad de ambos, se elevan a la unidad con la tierra, con los seres vivos, con cada animal y cada planta, con cada primavera y cada río. Son, ya no una pareja humana que practica un rito, sino el planeta mismo que palpita y tiembla, que se huracana y se encoleriza. Luego, por fin, ella es Shakti, la diosa madre, y el es Shiva, el

hermoso joven divino, y entre ambos danzan la obra de teatro que se llama “universo”: galaxias y nebulosas, quazares y pulsares, agujeros negros y cometas de hielo, espacio en expansión y redes de tiempo, campos gravitatorios y arcángeles de fuego, luz, misterio, silencio, rotación; planetas volcánicos, nubes de helio, fisiones atómicas y otros inventos divinos. Este sería el verdadero orgasmo que Reich no sospechó que fuese posible : ser el cosmos mismo.

Deseandose en Unidad

Si el cuerpo es expresión de una misma inteligencia creadora que sostiene la vida del mundo, ¿por qué no podría viajar, en el cuerpo, hacia esa inteligencia, hacia ese infinito potencial creativo ?. Somos eso: naturaleza y vida, radiancia y abundancia, deseo que desea, felicidad y existencia, azar y orden, atracción y repulsión de fuerzas complementarias. Entonces ¿por qué no va a ser posible experimentar ser eso?. Si el cuerpo es una réplica perfecta del orden natural, no puede ser sino que experimentarse corporeo equivalga a experimentarse a sí mismo como el cosmos todo. Y como el universo es acción, dinamismo, expansión de sí mismo hacia sí mismo, deseo de expansión de sí mismo, de diversificación y multiplicación de sus propias maravillas, de copulación y multiplicación de sus propios inventos; entonces no puede sino ser posible, para dos amantes entrenados en elongar el deseo al máximo, convertirse en el deseo mismo. Y eso es el orgasmo.

Shiva desea a Shakti: Lo masculino persigue a lo femenino, e intenta dominarlo. Shakti desea a Shiva: lo femenino desea, pero a la vez simula rehuir, ser dominado. ¿Cómo podría ser de otro modo?. Si el universo es deseo, tiene que haber alguien que desea, y ese sujeto es el arquetipo de Shiva. Pero, además, tiene que haber algo que desea, y ese objeto deseado es el arquetipo de Shakti. Sin embargo, la vida es una sola, y su deseo va dirigido hacia sí misma: Shakti es Shiva, y Shiva es Shakti, y por eso se aman: porque juegan a creerse diferentes para poder desearse, y por eso se aman; pero se saben esencialmente idénticos, y por eso se aman. Se aman aunque son un amor ya consumado, pero se aman como si fuesen un amor aún no consumado: y en eso consiste el rito tántrico, y por eso es que el amor es lo que, en últimas, constituye lo que única y verdaderamente nos interesa a los seres humanos de todas las épocas y culturas.

No es extraño, entonces, que seamos, al mismo tiempo, seres particularmente concientes de la evolución biológica, y seres especialmente sexuados. Somos sexuados porque somos concientes, y somos concientes porque estamos muy sexuados. La sexualidad humana expresa un mayor nivel de conciencia que el de otras especies, porque una mayor dosis de conciencia implica una mayor dosis de vida , y una mayor dosis de vida implica una proporción mayor de deseo. Otras hembras biológicas tienen períodos específicos de celo, pero la hembra humana está siempre dispuesta: es una super-hembra entre sus colegas primates, y por eso conquista y atrapa al macho para que la goze y le provea a sus crías lo que necesiten para la supervivencia, creando redes cada

vez más complejas de socialización que se estructuran como cultura: la familia, el clan, la nación, el mundo. Somos humanos porque estamos preferencialmente sexualizados, así que nuestra vida sexual es nuestra expresión más característicamente humana, y, por tanto, la más espiritual de todas.

Fundirse en el deseo

La sexualidad nos eleva al cosmos, nos acerca a lo sagrado, y nos hace más concientes, más humanos. Una sexualidad no culpable, bien manejada, integrada a la contemplación amorosa de los arquetipos universales de Shiva y Shakti encarnados por el compañero o compañera del rito orgásmico, puede ser la experiencia más noble y religiosa que pueda pensarse. Solo basta con desear, desear al máximo, seguir deseando hasta fundirse en la unidad del deseo, en la tendencia unitaria de la vida, en la amorosa complementariedad de los principios masculino y femenino, Shiva y Shakti. Solo basta con des-genitalizar el placer, con trasladarlo a voluntad a cualquier punto de la piel, a la punta de los dedos del pie, al cuerpo todo que se va evanesciendo, que se va evaporando, que se va sutilizando hasta desaparecer en la nada, en el todo, en el inmenso vacío cósmico que todo lo sabe y todo lo crea y todo lo preserva y todo lo transmuta. Solo basta con mirarse a los ojos, con olvidar la hora, con darse piquitos incesantemente hasta que duelan los labios, con abrazarse de emoción a la hora del encuentro, con añorarse en el día, en la noche, en el trabajo, en el bus. Con saberse perteneciendo el uno al otro y ambos a Dios, y decir una oración juntos antes de dormirse. Y esto es amar: alimentar el deseo con deseo, activar la actividad con actividad, aumentar el ritmo, la frecuencia, la tendencia, el impulso, la penetración del uno en el otro, la indiferenciación de ella en el y de el en ella, hasta que estalle en mil pedazos desde un punto la vida, y se haga el Big Bang, la gran explosión, y comience la creación de nuevo. No cesa el deseo, sino que siempre aumenta, y por eso el arte amatorio consiste en prolongar el rito, no en terminarlo, hasta que nos lleve a la luz original.

Volver a la Mar que es el Amor

El amor es lo único que queremos y lo que más nos hace falta. Lo que más desconocemos y lo que más buscamos. Morimos de ausencia de amor. Enfermamos por déficit de amor. Vivimos para encontrar el amor.. Tener esperanza es encontrar sus rastros. Deprimirse es perder sus huellas. No exagera quien afirma que el amor es el único móvil. Todos los otros objetivos son solo reemplazos de segunda, premios de consolación, satisfacciones secundarias. El amor es lo que importa. Quien lo niegue, niega que vive. Casi todos, sin embargo, nos hacemos a la idea de que en la vida hay muchos otros móviles y motivaciones: sobre todo cuando escasea en nuestra vida el amor: entonces nos refugiamos en la obsesión por el trabajo, o buscamos suplir el vacío consumiendo drogas o alcohol, o buscamos adquirir poder y autoridad.

Ninguna otra cosa nos importa más que la fusión amorosa, el contacto humedecedor del beso. El ritmo del amor es el ritmo de intrusiones y retracciones del agua en la playa. Solo ese es el tema sobre el que gira la literatura, el cine, la vida. Nuestras biografías, cada una de ellas, no son más que una historia de amores y desencuentros. El amor es el tema central de la religión, de la mística. Es el único tema. Es lo único por lo que buscamos el éxito, la fama, el dinero: porque creemos que nos facilitarán la obtención de amor.

Los publicistas venden sus productos porque los presentan como medios infalibles para obtener el amor. A la base de su lógica de la manipulación del consumidor, está el axioma de que nada atrapa nuestra atención más que la promesa de adquirir el amor. Un automóvil elegante se presenta como un vehículo para recoger a la amada y dejarla seducida. Un perfume se vende como el olor apto para volverse irresistible. No faltan en las propagandas de televisión los besos, los bikinis, los yoghurts que incitan a la reconciliación amorosa, la gaseosa que se toman los novios en la playa, las camisas y pantalones que incitan al amor al estilo francés.

El amor y el mar vienen juntos. Son lo mismo. Por algo, las novelas de amor suelen optar por paisajes paradisíacos en playas perdidas. La humedad del mar y el misterio del amor son iguales. Nos remiten a una misma aspiración profunda, a un mismo anhelo esencial de fusión. Venimos - como seres biológicos- del mar. Venimos -como individuos- del mar placentario del vientre materno. Quisiéramos volver allí. Allí estuvimos en paz, sosegados al ritmo del corazón de mamá, flotando en sus honduras, con toda necesidad resuelta: ni hambre, ni frío, ni necesidad de respirar.

El amor materno es el amor arquetípico, el modelo básico con el que nos figuramos el amor. La técnica sico-repiratoria "rebirthing", se practica en agua caliente para estimular el recuerdo de la vida intra-uterina. Tal vez, en realidad, ni siquiera en las relaciones amorosas más adultas dejamos de anhelar la fusión total, el total reposo, la total unión con lo amado. Ni en la mística ni en el amor de pareja hay otra aspiración.

Todo amor sexual, conciente o no, sublime o vulgar, bien o mal manejado, es un anhelo místico. Todo anhelo místico es una elevación alquímica que transmuta la energía vital. La energía vital está disponible como amor sexual, como amor religioso, como amor que sana, como amor a las expresiones de la cultura. Todas las facetas del amor están conectadas al anhelo más profundo que rige el psiquismo humano: la fusión original, la unión con el cosmos, la reunión con la naturaleza. El anhelo del amor es el anhelo de la unidad. La unidad intrauterina es por ello el paradigma del amor. El agua es por eso el medio del amor, su sustancia misma. Y por ello el mar es el símbolo por excelencia de la fusión del ser humano con el cosmos.

Detrás de lo manifiesto: El amor

El mar es el símbolo del absoluto, y por ello las biosofías orientales aluden al mar, siempre, cada vez que quieren explicar el propósito de la vida humana. Ese propósito no es otro que la reunión de lo individual con lo universal, no es otro que el retorno de la gota de agua, que se había evaporado, al mar del que se separó.

El mar es, más bien, la mar, un ser femenino. Es el vientre del que salió, reptando, la vida. La vida es la expresión del mar, es el mar hecho materia viviente. Y la energía que anima esa expresión inteligente, viva, creativa, del mar inorgánico que es su matriz, es la energía del amor. El amor es la energía de la que se nutre la vida.

El amor es la vibración de la vida, y esta es la manifestación del campo trascendental del que surge, del absoluto. El absoluto, el Ser, es, en la metáfora que utiliza Maharishi Mahesh Yogui, como la savia de la que se nutre la flor. Todos los aspectos de la flor no son más que manifestación de la savia. La savia no es vida, pero se convierte en vida. No tiene color, pero asume los colores más variados al expresarse como pétalo, como hoja, como espina. Y el amor es el lazo que une la flor a la savia de la que se nutre. La savia no se vé: es inmanifiesta. Las partes de la flor se ven: son manifiestas. Pero las partes de la flor se mantienen saludables, radiantes, bellas, gracias al interés que tiene la savia de seguir expresándose a través de la flor.

El amor es la radiancia de la vida, y es una fuerza en expansión. La vida es felicidad pura en expansión permanente. La vida es feliz de ser actividad permanente, energía y materia conformada de modos cada vez mas complejos, expresiones cada vez mayores de mayor inteligencia de la naturaleza. La vida está feliz de ser expresión de la fuente de la que brotó, del campo del que surgió. El amor es esa felicidad pura.

Al practicar Meditación Trascendental, -dice Maharishi-, contactamos la fuente universal del amor preparándonos así para darnos a los demás amorosamente. No podemos dar amor si no contactamos su fuente, que es el nivel más profundo de nuestra propia mente, del que nos permeamos al meditar.

La Diosa Mar

Como la mar, la diosa mar, es femenina, al absoluto podemos imaginárnoslo también como femenino. Nos lo hemos venido imaginando como masculino desde hace dos o tres milenios, en las culturas patriarcales y androlátricas (que rinden preferencia a lo masculino) incluida la cultura occidental. Pero el vientre cósmico al que queremos volver es la mar, y nos lo podemos imaginar como una diosa. La diosa tierra, la Diosa mar, la absoluta. Por milenios, las antiguas culturas han adorado a diosas del amor, diosas que representan el amor cósmico que cobija a todos los seres vivientes. Estas diosas eran también símbolo de la fertilidad, fuente de la vida.

El amor es, psicológicamente, reposar en el interior de la mujer, en el místico medio placentario. Nace el niño, viene del mar amniótico del vientre de su madre. En adelante, su principal anhelo será volver al abrazo acuático que duró nueve meses. Nace la vida en el planeta en los caldos primigenios del mar, moléculas que al azar se cruzan para lograr el misterio ciego del puro impulso por la vida que es la vida. Trae la mujer desde el mar misterioso de su vientre al embrión que busca sus orígenes, que viene repitiendo toda la historia de la cadena biológica hasta el homo-sapiens. Reptan los anfibios buscando habitat en tierra firme. Gatea el niño buscando sus juguetes. Venimos del mar, o, mejor de la madre mar, de la diosa Mar. La diosa tierra y sus oceanos.

Luego viene la leche. El niño lacta del seno materno. Durante la lactancia, el niño y la madre comprenden el significado más profundo del amor. Esa leche que alimenta es amor que nutre. Por eso, el barón ansiará devotamente beber los pechos de la mujer. Leche líquida, caliente, nutriente, brota como manantial de sus pechos. Leche de sus pechos de leche. Agua de nuevo. Del agua del vientre al líquido mamario. Agua que alimenta y agua que alimenta. Mujer-agua que

alimenta. Al agua del río van los seres del bosque a beber. Allí esperan las ninfas. El agua es el origen, la fuente. Por eso la mujer es el agua. Y si no es la mujer-madre, es la mujer-amante. Líquidos en todo caso. Son los flujos del deseo llamando, lustrando, el empuje del macho. O es la saliva del beso.

Luna y agua, ambas invitan al sueño, ambas nos sumergen en el inconsciente. Allí nos invitan a nadar. Una irresistible atracción magnética nos impulsa a dejarnos hundir en el regazo femenino, acariciante, tibio, del líquido amniótico. Algo nos invita al reposo perpetuo entre las aguas, a la inacción total. Algo nos busca para protegernos eternamente, y nos seduce con palabras suaves hacia el útero cósmico de la madre. El yoga llama "Samadhi" a esa experiencia infinita de sumergirse en el útero cósmico, en lo absoluto, en Brahman, estado de reposo infinito de la conciencia, inactividad pura del nirvana.

Agua, amor y Vida

El útero cósmico es la tierra. La tierra es la gran madre que nos nutre. Los simbolismos acuáticos remiten por eso siempre al elemento tierra, a la prima materia, y a las propiedades mágicas y curativas de los minerales escondidos en sus entrañas. También al mercurio, el metal líquido, agua y tierra a la vez, y símbolo de la energía básica de la vida, en su forma más burda, que debía ser sublimado hasta purificarse como oro. El simbolismo alquímico abunda en adjetivaciones feminizantes para describir a la materia prima, el mercurio, el líquido-base de la sabiduría. Se trata de materia viva, no de masa inerte y mecánica como la que imagina la física Newtoniana. En el yoga tántrico pueden encontrarse similitudes evidentes con el simbolismo alquímico: también para el tantra el desarrollo humano consiste en purificar lo denso, lo burdo, lo pesado, transformándolo en sutil, ligero, refinado. Ese refinamiento equivale a una transmutación del amor sexual en amor religioso.

La tierra es una mujer que está viva, la Diosa Gaia. Y por eso en muchas tribus era común la creencia de que todas las formas de la vida salían del vientre de la tierra, y por eso a la tierra como vientre, a la Madre, se le han dado miles de nombres femeninos. Los lugares sagrados, sitios de adoración a la Diosa, son generalmente pozos, lagunas, o manantiales de agua. En ellos se asume un contacto más cercano con la fuerza animante de todos los procesos vivos planetarios, con la íntima inteligencia organizante del mundo: el "anima Mundi".

La vida procede de esa inteligencia organizante, femenina, amorosa, y acuática. El agua, la vida y el amor son simbólicamente lo mismo. Probablemente la experiencia intrauterina, registrada en el inconsciente profundo, explica que toda cultura humana identifique el agua con el amor, y el agua con la vida. Por eso el agua es fuente de vida, es decir, fuente de salud. Por eso al

agua se retorna para recobrar la salud : aguas termales y milagros de la virgen María junto a fuentes de agua bendita a las que acuden los peregrinos de Fatima que abandonan sus muletas. Las esencias florales son vibraciones contenidas en agua. El agua conserva la vibración amorosa de la flor.

El amor es la única vibración que sana. Los remedios curan. Pero solo el amor sana. Junto al agua se crean radiaciones naturales intensificadas, que inducen una ionización de la atmosfera más propicia para experiencias oníricas y estados cerebrales de ondas alfa, asociados con menores niveles de Stress y , por consiguiente, con una mejor salud. Las sacerdotisas, chamanes, curanderas, acuden siempre al agua para invocar la salud. Los poderes curativos de los templos de Esculapio, en grecia, requerían que el enfermo se durmiera y pudiese así venir en sueños la solución. A fin de facilitar el sueño, los templos se construían junto al agua. El poder renovador del inconsciente es para los antiguos el poder renovador del agua.

Los mismos contextos Judeo-cristianos hablan del agua sanadora, y del amor como el poder que sana a los enfermos. Juan el bautista prepara el advenimiento de la religión del amor, la de Jesus, con baños de agua. En 1858, Bernadette Soubirous, una mujer, recoge tierra de una gruta de Lourdes en un raptó místico, hasta hacer brotar un manantial cuya agua se hizo famosa en el mundo por sus virtudes curativas : el "agua de Lourdes", agua amorosa que sana. Las apariciones de la Virgen están siempre asociadas al agua. En la Salette, francia, una niña y un niño dijeron observar a una señora muy luminosa, junto a un arroyo al pie del cual comenzó súbitamente a manar un manantial en pleno verano.

La luna es la madre, y el amor siempre remite al poder magnético que la luna ejerce sobre los amantes. El agua es la madre. Por eso las Diosas en las culturas antiguas eran siempre Diosas lunares, y casi siempre estaban asociadas a rios, cascadas, o remansos. Por eso a los Dioses masculinos se les asocia más bien con el sol. La Diosa luna llena representaba abundancia, el fuego de la sexualidad y la unión , la energía del amor personificada por la fenicia Astarté, o por la Griega Selene, o por la egipcia Isis. Todas ellas representaban la fuerza nocturna, con sus encantos eróticos y sus amorosos secretos, con sus sabidurías enigmáticas. Lilith, la antigua Diosa Semita, personificó en sus formas arcaicas los poderes benignos de la noche . Luego, la conexión de Lilith con la sexualidad y los reinos instintivos del deseo, con los sueños eróticos y las fantasías, con el poder de la vida; hizo que llegara a representar en la cultura occidental al demonio mismo.

El romanticismo es Occidental

El agua amorosa y sanadora, asociada al reposo y a los ciclos biológicos, está asociada también a la sensualidad y al eros, a la sexualidad y al instinto. Pero su valoración pasó de ser positiva a ser negativa desde mas o menos los principios de la edad del hierro, y sobre todo cuando

los arios, procedentes del norte de Europa, comenzaron a invadir las tierras del mediterráneo, dando origen, con los griegos, a la cultura occidental. Los arios son un pueblo guerrero, el esfuerzo y la lucha son sus valores, y no ya más el juego inocente, la dicha erótica de estar entre las fuerzas aquietadas de la vida.

Para Platón es dogma, en la ciudad Griega de Atenas, en el ciclo quinto a. c. , que la sensualidad y los sentidos son el polo del que debe alejarse la educación del ciudadano culto, y en especial el filósofo. Los cultos a Dionisios, generalmente asociados a ofrendas nocturnas de sangre de cabra, en ritos propiciatorios a la fertilidad de la tierra, y oficiados por mujeres principalmente; comienzan a verse con sospecha cuando no con disgusto.

Ya para los romanos cristianizados se trata de delitos paganos, condenables sin lugar a duda. Para San Agustín, sencillamente la mujer es el diablo, pues simboliza el anhelo humano del amor sensual. La cultura Judeo-cristiana, a diferencia de las que la precedieron, estableció una dicotomía radical entre el amor sensual y el amor a Dios o amor espiritual. Este último debía lograrse a expensas de la represión inmisericorde del primero. Tal dicotomía, propia de la era de piscis, con sus antítesis irreconciliables, nunca se dió, en general, en las culturas de oriente . Los templos hindúes están llenos de figuras de diosas sensuales, y la sexualidad nunca fué sinónimo de "pecado" entre los chinos o entre los japoneses.

El amor ha tenido una historia diferente en occidente y oriente. En el oriente clásico, nunca existió el amor romántico, que es un fenómeno exclusivo de occidente. El amor romántico no es necesario donde es posible y permisible el anhelo místico de vivencias internas de fusión con el arquetipo femenino, con la mar oceano, que es el vientre del que todo surgió. Si ese anhelo está socialmente prohibido (y esa prohibición solo ha pasado de ser explícita en la inquisición a ser tácita en el racionalismo positivista de nuestra época), no queda otra salida que conformarse con el anhelo amoroso y trágico , por imposible, de unión con una "dama de mis sueños" .

Entre los orientales el amor romántico se consideraba una patología, o, en todo caso, un asunto extraño e indeseable; porque la cultura religiosa permitía canalizar ese anhelo de unidad vivencial con el universo, a través de la mística. El matrimonio no requería el enamoramiento (limerencia), sino sencillamente la conveniencia y cierta disposición amorosa y devota hacia el cónyuge (lo cual, por cierto, es el secreto de las uniones armónicas , estables, y duraderas -nada hay más corto que una pasión-). El arquetípico deseo de ser uno con el todo, no fué reprimido por institución religiosa alguna en oriente, sino más bien estimulado y valorado positivamente. Pero a la institución religiosa occidental le interesaba más mantener la distancia entre los fieles y su Dios, para que así se conservara también la distancia entre los representantes de Dios en la tierra y el pueblo obediente. De esa distancia dependía la autoridad de la iglesia, y de esa autoridad dependía su poder político. El poder político y el poder religioso se mantuvieron mucho más diferenciados en

oriente que en occidente, y por eso las instituciones religiosas orientales no buscaron tanto mantener el control de las ideas y comportamientos de los individuos, como facilitarles unos medios de desarrollo espiritual y de autonomía religiosa.

Amor al Enamoramiento

Según Dorothy Tennov, en su libro "Amor y limerencia" son dos sentimientos totalmente diferentes el "amor" y la "limerencia". El amar es simplemente sentir estima por alguien, preocuparse desinteresadamente por su bienestar. En cambio, la limerencia consiste en estar enamorado, es decir, no desear otra cosa que estar con el objeto amado: involucra celos, drama, temor de perder, sufrir por su ausencia. Estar enamorado es una agonía que genera un placer exquisito, e implica ansiedad, desesperación y alivio.

El enamoramiento romántico es una experiencia religiosa (al modo de la religiosidad occidental) en la que la ausencia del amado o la amada es la motivación central. Consiste en anhelar, y es ansioso y masoquista. Consiste en sentirse incompleto, presintiendo que solo en el encuentro con lo amado se podría recuperar la integridad y unidad existencial. Pero esa unión es imposible, y por ello el amor romántico es siempre trágico. Romeo y Julieta, Tristán e Isolda, son sus mejores ejemplos: tales historias nos inculcan la idea de que en la vida es imposible la fusión amorosa, y por eso toda pasión anhela ante todo la muerte, único descanso del sufrimiento de los amantes.

Los orígenes del enamoramiento se remontan a las épocas de los caballeros feudales del medioevo. Estos guerreros, fieles a su señor, luchaban batallas inspirados por la dama de sus sueños, que era generalmente una mujer casada, con quien era imposible cualquier aproximación. Se trataba de un amor casto, y sin embargo apasionado. En realidad, ni el la conocía a ella ni ella a él: eso era lo de menos. Lo que importaba era que se ansiasen el uno al otro, no que consumaran el encuentro. No era amor del uno por el otro, sino amor al enamoramiento de parte de ambos. Lo que amaban era ese dolor que sentían de no poderse unir. Ese dolor de sentirse incompletos sin el otro era lo que les atraía.

El dolor del amor romántico (limerencia) es igual al amor de Santa Teresa por su amado (Jesucristo). "vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero que muero porque no muero", decía la santa. La mística occidental, es toda de ese corte: puesto que Dios es inalcanzable, y el ser humano no puede igualársele, ni adquirir el Status de la perfección, el religioso es un sufriente perpetuo, un adorador adolorido que se desgarrar ante la imposibilidad de unirse a Dios. El cielo consiste en contemplar a Dios, no en convertirse en uno con Dios. La espiritualidad Cristiana no consiste pues en llegar a la paz aquietada de la fusión con el absoluto (como en la cultura indostánica), sino en permanecer adorando a Dios en actitud ansiosa, suplicante y sufriente. Son más santos los que más

sufrieron torturas y más llagas tuvieron. En cambio, en oriente ser feliz y estar en paz es el parámetro de la realización espiritual.

El enamoramiento es una ansiedad de estar fusionado con el todo, y al mismo tiempo un deseo de que eso no suceda para que no cese el dolor. Estar enamorado es estar apegado al sufrimiento de la separación. Amar, en cambio, es un acto contemplativo, desinteresado, puro.

En el sur de Francia, hacia 1150 dc, la cultura cátara reintroducía el concepto oriental de fusión con Dios, en el cristianismo. El catarismo revivió la importancia de los arquetipos religiosos femeninos, y, por ello, aspiró a abrir un camino hacia la interioridad. Los cátaros perseguían experiencias extáticas, vivenciales, de Dios; y criticaban la fé racional, dogmática, de la iglesia como una fé vacía de contenido vital. En los dos siglos siguientes ciudades enteras fueron pasadas a cuchillo, y miles de místicos cátaros fueron quemados vivos, por la inquisición. Según el texto clásico sobre la historia del amor en occidente, (*Love in the Western World*, de De Rougemont), el concepto Cátaro del amor, reprimido por la iglesia, persistió secretamente en los poemas de los trovadores y en el amor romántico.

El dulce sufrimiento del amor romántico (limerencia) genera una sensación de estar vivo, e incrementa la conciencia corporal. Esto, obviamente, resultó herético para la iglesia. La iglesia quería imponer su autoridad, y ello requería que los individuos, en vez de sentir incrementada su vitalidad y autonomía psíquicas (que es lo que genera un mayor grado de conciencia corporal) se ajustaran servilmente al sistema de dogmas y principios formales e ideológicos, por medio de una fé racional, desconectada de toda experiencia vital interior. La iglesia se apropió del amor romántico, haciéndole perder toda su capacidad transformadora, al desviar el interés cátaro por la vida interior y sus arquetipos femeninos (con el proceso de crecimiento espiritual hacia vivencias místicas elevadas que implicaba), hacia el culto exteriorizante a la virgen María.

En occidente, continúa vivo el amor romántico, porque no quedó otra pauta culturalmente permitida de canalizar el anhelo de fusión con el interior arquetípico, femenino, acuático. En el fondo, lo que busca el amante en su amada es unirse a su propia femineidad, integrarse el Ying y el Yang.

El nuevo milenio verá un renacer del anhelo humano de fusión y unificación dinámica del Ying con el Yang, reprimido a todo lo largo de la cultura occidental. Conviene mantenerse alerta, porque nuestra cultura ha impedido repetidas veces expresar y realizar ese anhelo. Unas veces lo ha reprimido directamente, como en la inquisición. Otras veces ha distorsionado su significado original formalizando ritualmente la vida interior, para convertirla en el cadáver del dogma, como en la edad media luego del cristianismo vivo de los apóstoles. Otras veces se ha apropiado de ese anhelo, desviándolo hacia sus propios intereses. Ojalá no ocurra eso ahora: las estructuras del capitalismo parecen tan fuertes, que las ideas, escuelas y técnicas de la nueva era parecen cada vez más un nuevo objeto-moda de consumo, perdiéndose así una vez más la posibilidad de hacer efectivo el potencial renovador del amor. El nuevo milenio ha de ser, por fin, la era del amor.

Un Nuevo Modelo Social

En esta sección se propone la revisión de conceptos y creencias atravesadas por el mecanicismo, para dar paso a nuevos enfoques sobre lo social, lo económico, lo ecológico, y lo político. La base de una nueva sociedad no puede ser sino un nuevo individuo, re-educado y re-estructurado tanto en lo consciente como en lo inconsciente, tanto en lo mental como en lo somático. Esto supone un cambio al concebir la relación mente-cuerpo, para superar tanto al dualismo espiritualista como al materialismo reduccionista

La mente no es el Cerebro

Los paradigmas que actualmente revolucionan la concepción newtoniana del mundo, paradigmas que fundamentan nuevas estrategias de desarrollo del potencial mental y somático humano, inciden o incidirán (-hasta abarcarlas-) en todas las áreas sociales y académicas. Veremos y viviremos en un mundo plenamente amoroso, dadivoso, próspero, cuando nos hayamos puesto todos las gafas de la cosmovisión holística. Entonces la paz no nos parecerá una meta, sino un punto natural de partida: ni siquiera nos daremos cuenta de estar viviendo en paz, como no se da cuenta de que tiene las gafas puestas el que las tiene puestas.

El mundo será otro porque seremos otros, porque nuestro estado de conciencia será otro, para percibir -y asimismo crear- ese mundo. Hasta ahora veníamos creyendo que el mundo estaba afuera, y que había que salir a cambiarlo. Creíamos que había uno u otro culpable, y salíamos a guillotinarlo. Inexplicablemente, una vez se creía haber cortado de raíz la causa de todos los males, brotaban otros, y había que postular otra raíz, otros culpables. Ahora nos estamos preparando para admitir, mundialmente, que el mundo no es más que lo que ponemos en él. Lo que ponemos en él es lo que proyectamos, y solo percibimos lo que proyectamos. Pero nos ha pasado como al encargado de colocar y vigilar la cinta cinematográfica en el aparato proyector, que comenzó también él mismo a chiflar y a protestar cuando comenzó a desenfocarse la imagen. Nos hemos olvidado de haber puesto y de ser responsables nosotros mismos del mundo en que vivimos.

Como hace siglos se dio un giro al concebir que la tierra giraba alrededor del sol y no al revés, daremos un giro ahora para reconocer que no desde el mundo, sino desde la conciencia que lo proyecta, se transforma el mundo. Para esto será necesario que superemos la auto-imagen según la cual somos nada más que primates cuyo sistema nervioso desarrolló un órgano especial en el que tuvo origen la conciencia : el cerebro. Si el cerebro es el origen de la conciencia, es decir, de lo que somos -seres auto-concientes-, entonces la conciencia es reductible al cerebro, es decir, puede explicarse en términos de las funciones e interacciones neuro-fisiológicas del cerebro. Si esto es cierto, entonces la conciencia, como función del cerebro, desaparece cuando muere el cerebro. Y si el cerebro es lo primordial, entonces estamos encerrados en él, y no somos más que una especie biológica en la que por casualidad los genes mutaron de este modo. En este caso no somos la fuente desde donde se proyecta la realidad, sino una pieza más del rompecabezas de la materia. O, a lo sumo, un tipo de sistema nervioso que procesa los estímulos sensoriales en determinadas frecuencias, diferentes de las que sintonizan los murciélagos, las abejas, las moscas, dándoles una significación espacio-temporal y cognitivo-cultural específicas, con el fin de sobrevivir del mejor modo posible.

Cambio de Mundos

Si fuéramos nada más que un animal entre otros, y dado que cada animal percibe y sobrevive en su entorno de acuerdo a sistemas de interpretación y acción que son la consecuencia del sistema nervioso que tiene, entonces estaríamos determinados genéticamente a esta perspectiva, que es la perspectiva humana del mundo, y a la manera humana -con sus variaciones históricas- de interpretar el mundo, que es la realidad que le corresponde al ser humano. En consecuencia con la cosmovisión Newtoniana, la de la era de “piscis”, uno solo puede adscribirse al materialismo biológico, que conduce al antropológismo psicológico. Estas tendencias suponen que la conciencia es un sub-producto del cerebro y que es reductible a este, y que por tanto estamos determinados, total o parcialmente, por la realidad “material” (es decir, por los genes, por la estructura cerebral, por los condicionantes lingüísticos de la cultura en que nacemos), en vez de tener una infinita capacidad para proyectar, percibir, y vivir en la realidad que libremente queramos materializar. Las posibilidades, necesariamente escasas, de mejoramiento individual y social, dependerían, entonces, principalmente, de adquirir habilidades para llegar a arreglos negociados los unos con los otros, por medio de intercambios lingüísticos. Estas negociaciones se basarían en el supuesto biológico (ley del más fuerte) de que es “natural” que cada individuo o sociedad busque ante todo su propia supervivencia y conveniencia, y de que solo en el caso de que beneficiar a otros repercuta en beneficiarse a sí mismo, sería “lógico” pensar en el beneficio ajeno.

Nuestro mundo Pisciano ha estado desplazándose por bastante tiempo en estas ruedas. Se ha considerado al ser humano, ante todo, como una especie biológica. Una especie, por supuesto, está definida por el organismo típico que poseen sus individuos. Así que la auto-imagen del ser humano desde Darwin ha estado basada en la creencia de que somos, ante todo, este cuerpo, con este tipo de cerebro con corteza bi-hemisférica. La cultura, el lenguaje, y la conciencia, serían sub-productos de ese azar genético. ¿Será posible y necesario darle un giro de 180 ° a esta cosmovisión?. Muchos piensan que sí, y lo interesante es que no provienen sus hipótesis de preferencias espiritualistas ni de modas esotéricas, sino de la más estricta investigación científica.

¿Qué pasaría si la conciencia no fuera el sub-producto del cerebro, sino el cerebro el instrumento de la conciencia?. ¿Qué pasaría si la estructura genética, el sistema nervioso, y el cuerpo humano, fueran más bien materializaciones de la conciencia, y no azares de la materia?. ¿Que pasaría si es la conciencia la que precede a la materia, y no la materia la que precede a la conciencia?. Entonces, el universo sería la materialización de la conciencia, y el cuerpo la expresión de la mente. La materia estaría gobernada por la conciencia, y el cuerpo por la mente. Y el mundo, la realidad, no serían quienes determinan al observador del mundo, al intérprete del mundo, sino este a aquellos. Lo observado ya no sería el origen del observador, sino el observador el origen de lo observado. Y entonces ya el observador y su manera de observar no estarían determinados desde

afuera por lo observado, sino que la manera de observar y lo observado podrían libremente ser determinados al antojo del observador. Entonces el observador ya no se sentiría obligado a -y confinado por- un cerebro egoísta, sino que se sentiría en total libertad de crear observaciones gozosas de un mundo observado como amoroso y bienaventurado.

Todos, inclusive los científicos Newtonianos, confesarían querer pensar de este modo. Pero no se trata de cual pueda ser nuestra preferencia, sino de cómo sea en realidad la relación entre la conciencia, la mente, y el cerebro. ¿La conciencia es el más reciente episodio de la historia de la materia, como piensa Carl Sagan en nombre de la mayoría de sus colegas ?. ¿O la historia de la materia es la historia de las expresiones espacio-temporales del campo inmanifiesto de la conciencia, como propone Maharishi Mahesh Yogui, (fundador de la técnica de “Meditación Trascendental”), en nombre de la sabiduría védica, y haciendo eco a numerosos físicos, médicos, y científicos contemporáneos?. La buena noticia es que las últimas investigaciones en física y en neuro-fisiología dan más esperanzas a los segundos, a los “acuarianos”, que a los “piscianos”.

De La Máquina al Holograma

Para que se pudiera comprobar que la materia es una expresión de la conciencia, sería necesario detectar fenómenos físicos en los cuales se dejaran de cumplir las leyes de interacción causal que se supone rigen a la materia. Lo mismo sería necesario para concebir al cerebro como sede habitual pero en todo caso instrumento de la mente. Y hay una copiosa cantidad de observaciones cuidadosamente controladas que se saltan dichas leyes causales “inexplicablemente”.

La materia, tradicionalmente concebida, es un conjunto de partes aislables que se relacionan entre sí mediante encadenamientos causales o interacciones observables. Por ejemplo, si el cerebro no es más que una compleja estructura material, entonces es un conjunto de células nerviosas que intercambian mensajes bioquímicos que desencadenan reacciones específicas. Bajo este supuesto, tiene que haber siempre unas primeras acciones celulares que accionan efectos encadenados posteriores. Las funciones mentales, por ejemplo la memoria, tendrían que iniciarse y localizarse en alguna parte del cerebro, para luego enviar la información a otra parte, mediante mensajes bioquímicos inter-neuronales. Pero no es así: Karl Lashley, en los laboratorios Yerkes de Orange Park, estuvo entrenando animales experimentales, para luego dañar selectivamente partes de sus cerebros, con el fin de encontrar el lugar donde la memoria de la habilidad habría quedado guardada. Sin embargo, aunque cubrió todas las secciones cerebrales, los animales no olvidaban. Un compañero de investigación, Karl Pribram, continuó con la inquietud, pero cambió la pregunta. Ya no se preguntó “¿dónde está la memoria?”, sino “¿dónde no está?”. Y descubrió que estaba en todas partes, que era lo que su amigo ya había descubierto, pero no había querido admitir. La memoria sobre todo está toda en todas partes, y por lo tanto en cada parte, en cada neurona. De

modo que los recuerdos no viajan de un lugar donde están almacenados a otro donde son abiertos, ni las experiencias viajan de un lugar por donde entran a otro en el que se conservan para ser recordadas luego.

El esquema de las neuronas interactuando mediante secuencias encadenadas de mensajes bioquímicos se había caído. Cuando, a mediados de los años sesentas, Pribram leyó un artículo de Scientific American que describía la construcción del primer holograma o fotografía tridimensional sin lente, no dudó en asociar la estructura de la película holográfica con la de lo que, entonces, ya no deberíamos llamar “cerebro” sino más bien “mente”. La asociación era evidente: cada trozo, por ínfimo que sea, de una película holográfica, contiene, como patrones de interferencia de ondas, la información total del objeto holografiado. La concepción de un cerebro hecho de partes como una máquina de piezas, resultaba evidentemente más primitiva e inapropiada que la del cerebro “holístico”. Ciertamente se ha demostrado que ciertas zonas del cerebro se especializan en unas funciones y otras en otras, pero también es verdad que cuando alguna se daña hay una infinita flexibilidad de otras zonas para encargarse de esas mismas funciones, como si todas las neuronas conociesen todos los roles. Inclusive se han detectado personas que tenían, en vez de materia gris, líquido cefaloraquídeo en un 95 % de la cavidad craneal, y llevaban una vida perfectamente normal, como si el cerebro no fuera estrictamente necesario para tener una mente normal.

Campo Unificado

El cerebro no se comporta en muchos sentidos como un engranaje bioquímico, como un conjunto de partes separables, sino como una totalidad indivisible. A esto la física moderna lo llama “Campo”. Un campo es una red de actividades perfectamente sincronizadas en las que todo ocurre de acuerdo a un orden preestablecido y de un modo simultáneo, porque hay una correlación infinita. Estas actividades no son realizadas por actores, no son cualidades que podrían dejar de exhibir unas sustancias o elementos esenciales, sino que son dinámicas sincronizadas a otras dinámicas. Estamos casi absolutamente desacostumbrados, en nuestro mundo cotidiano, a tal clase de eventos. Normalmente percibimos que a unas cosas les siguen otras, y a las primeras las llamamos causas. Además, nos parece normal que haya siempre, detrás de una acción, alguien o algo que la realiza. Ese algo, el actor, nos parece que puede independizarse de su acción. Por ejemplo, a la orden del jefe siguen las obediencias encadenadas de los empleados, y no nos cabe imaginar que haya una orden que cumplir sin alguien que la haya dado.

Pero los “campos” no son así. En un campo electromagnético no hay unos electrones que mueven a los otros, ni electrones que pudieran independizarse de las actividades electromagnéticas. Nuestro lenguaje nos impide entender la física, porque los verbos, que indican acciones, siempre se asignan a personas del singular o del plural, que indican actores. Pero los electrones no son substantivables, no son cosas que actúen, sino acciones, interacciones,

fluctuaciones, rizados del campo electromagnético. Y el Campo electromagnético no es más que una fluctuación del Campo electrodebil, y este nada más que una fluctuación del campo supergravitatorio, y este la primera manifestación del infinito potencial fundamental del que todo ha surgido: El Campo Unificado.

La naturaleza abunda en ejemplos de conductas de Campo, de conductas holísticas, así que no debiera sorprendernos que el cerebro sea un caso de ellas. La conformación de un termitero, de una colonia de abejas, el aprendizaje -en primates, en aves, en ratas- de conductas no imitadas ni heredadas sino transmitidas por "Campos Morfogenéticos", la especialización de las células en el proceso embrionario, la perfecta y simultánea sincronización en el giro de orientación del nado de un banco de peces (no hay un pez que gire primero y al que luego imiten los otros, sino que todos saben "telepáticamente" cuando y cómo moverse), son todos procesos holísticos. Solo que no habían sido reconocidos como tales por los científicos mecanicistas, porque nadie ve sino lo que espera ver.

Si el cerebro opera como un campo en el que las funciones mentales están distribuidas holográficamente, o en el que cada sección tiene un potencial holográfico, entonces resulta más apropiado pensar que las neuronas son los medios de propagación de dicho campo, y que el campo precede a las neuronas y es distinto de ellas. Entonces, este campo es la mente, y la mente no es el cerebro, ni es reductible a este.

Un campo no es su medio de propagación, ni su medio de recepción, ni su medio de emisión, sino la red de energía que da forma, es decir, que in-forma, a sus medios de propagación. Por ejemplo, la in-formación sobre cómo ha de especializarse cada grupo de células de un embrión de libélula para dar origen a un organismo adulto, no está contenida en las células. Si lo estuviera ¿cómo se explica que, si se corta en dos el embrión en formación, alterando el plan original de desarrollo, cada grupo de células se arrepiente de los procesos de especialización que seguía, para readaptarse de modo que resulten finalmente dos embriones completos más pequeños?. ¿Cómo hacen para darse cuenta las células pre-encefálicas de que ya no hay otras células convirtiéndose en alas, porque han sido cortadas?. No se han encontrado mensajeros bioquímicos que pudieran estar transmitiendo esa información, porque además parece ser que todas las células se enteran inmediatamente, y no después de un tiempo que podría demorarse un mensajero en ir a avisar. Lo mismo sucede respecto al cerebro: todas las neuronas funcionan en interconexión perfecta -y aunque no estén conectadas por proximidad espacial lo están de modo no local en el campo-, en perfecto estado de correlación. El campo in-forma a las células embrionarias exactamente al mismo tiempo sobre cómo va todo en todos lados. La mente in-forma al cerebro del mismo modo, como el software en un computador da instrucciones al hardware.

Lo sutil precede a lo Burdo

La mente es información, información pura. Así como un software no es más que un tejido matemático de códigos binarios, que usa microchips para traducirse a códigos visuales y lingüísticos en una pantalla, la mente es pensamiento, pensamiento puro, inteligencia pura, que usa códigos neuroquímicos en transmisiones neuronales para materializarse en ideas, lenguaje, acciones, decisiones, movimientos corporales. El Hardware del computador solo es un medio de expresión de un conjunto de fórmulas matemáticas. El cerebro es solo el hardware de la conciencia.

Diríamos entonces que la conciencia tiene tendencia a actuar en el cerebro, como el software está concebido para actuar mediante el hardware. Pero el software no es reductible al Hardware, porque un conjunto de microchips y de piezas mecánicas no es jamás igual a un conjunto de fórmulas matemáticas. Ni la mente y el pensamiento son jamás iguales a un complejo entramado de señales bioquímicas inter-neuronales. La mente es un campo. Y un campo no es una sustancia, sino una estructura. El algoritmo matemático tampoco es una sustancia, sino la estructura de un programa.

La Mente que Observa

Hemos, pues, distinguido la mente del cerebro. ¿Y qué hemos logrado?. Hemos descubierto que lo sutil precede a lo burdo, lo estructura, le dá sentido. Hemos comprendido que el cerebro es lo observado por la mente, que es un objeto pensado por la mente, que el cerebro no es el observador. La mente es el observador, y lo observado es su creación. El observador puede crear libremente las observaciones que prefiera, como cuando un físico crea observaciones sobre partículas elementales que se comportan según sea el antojo del observador (4). La observación crea lo observado, el sujeto es dueño del objeto. Por lo tanto, y oigase bien, el mundo es lo que queramos que sea el mundo. Somos los únicos responsables de la realidad, porque no hay una realidad por fuera de lo que somos, sino la misma realidad en la que somos. Como el observador no es un producto de lo observado, como la mente humana no es un sub-producto de la evolución biológica, entonces somos libres, absolutamente libres.

Pero ¿qué es el observador?. Y aquí viene lo más maravilloso: el observador es un campo dentro de otro campo, una mente dentro de otra mente más extensa pero igual a la que se le llama "Universo". La mente no es más que una ola del mar infinito de la conciencia. Porque el universo - nos dice la física cuántica- es como una muñeca rusa dentro de la cual hay otra , dentro de la cual hay otra: hay un campo fundamental, del que han emergido cuatro olas, rizos, o campos básicos de la naturaleza (electromagnético, gravitatorio, fuerte y debil), de los que han emergido

diversidad de olas, rizos, o campos morfogenéticos de conciencia e inteligencia que se expresan mediante hardwares llamados plantas, flores, animales, y seres humanos.

Si el observador, la mente, se aquieta, entonces sucede lo que a una ola que se aposenta en el mar del que surge: la ola se da cuenta de que su naturaleza es el mar. La ola realiza este pensamiento: “soy el mar, puedo por tanto hacer cualquier cosa que pueda hacer el mar”. Es como si el observador se realizara a sí mismo como observador, al liberarse de la observación. El observador puede aquietarse, puede suspender por un momento el hábito de observar, de hacer observaciones, y de crear lo observado. Cuando esto ocurre -y se sabe que ocurre al practicar “Meditación Trascendental”-, entonces el cerebro entra en un estado más aquietado y armónico, se produce un estado de sincronía de ondas cerebrales entre los dos hemisferios, y se experimenta un estado de conciencia en el que no se duerme, ni se sueña, ni se está vigilante. Este estado suspendido de la mente puede ser muy importante para que el observador se acostumbre a no quedar atrapado por lo observado (lo que Deepak Chopra llama, utilizando un término de Maharishi Mahesh Yogui “el error del intelecto”), y para que se nutra del potencial infinito de ese otro gran observador idéntico a él -pero en una escala más amplia- que es la divinidad. Así como la ola resurge poderosa solo si acaba de experimentarse a sí misma como idéntica al mar, asimismo el observador resurge capacitado para crear un mundo donde reine el amor solo si acaba de nutrirse del potencial infinitamente dadivoso, bienaventurado y creativo del campo fundamental de la creación, del mar inmanifiesto de la conciencia pura, es decir, si acaba de trascender, si acaba de meditar.

El dinero: solo un símbolo

El tema del dinero, -sin duda-, es resbaloso y difícil, sobre todo en el contexto del desarrollo personal y espiritual, del que ha estado excluido tradicionalmente. La sola palabra “dinero” pone a muchos en alerta. Resulta hasta sospechoso el hecho de que para alguien interesado en su evolución y en la del planeta pueda ser un tema importante. ¿Se trata de un avaro?. ¿De un materialista?. ¿De un oportunista?. ¿De un falso profeta?. ¿De un manipulador de conciencias?. ! Ese asunto ni siquiera debería tocarsej.

Con tanto despliegue, en los medios de comunicación , sobre problemáticas de sexualidad, ese ya ha casi dejado de ser un tabú. Pero falta evidenciar el otro gran enigma de occidente. La sociedad capitalista está llena de cifras, gira en torno al dinero, se obsesiona por el, pero poco se pregunta por su carácter y por su sentido. Tan poca reflexión sobre lo que tanto nos ocupa es la causa de que el dinero nos ocupe la vida, nos colonice el alma, y nos deje vacíos, sin amor. Le echamos la culpa al dinero de todos los vacíos morales que corroen nuestra sociedad, cuando el problema no está en la existencia del dinero sino en la inexistencia de una concepción y de un estado de conciencia que reestablezca su función original. El dinero es lo que proyectamos - psicológicamente- en él. Para una mente egoísta significa placer propio, opresión a los demás, explotación del trabajo ajeno, mecanismos de dominio. Para una mente expandida el dinero es otra cosa.

Un símbolo es algo que remite a algo, que evoca un objeto. Y el dinero es un símbolo, solo eso. Originalmente un disco de oro no significaba un disco de oro, sino tantas ovejas o tantos bultos de semillas, y el trabajo humano correspondiente a la cría de esos animales o a la recolección de esas semillas. Pero luego el papel moneda pasó a simbolizar tantas monedas de oro, y ahora una cifra numérica en la pantalla de un cajero automático pasa a representar tantos papeles moneda de tal o cual denominación. La cosa se vuelve cada vez más abstracta, porque el dinero no es ahora más que cierta información matemática grabada en una red de cómputo, traducible en cierta cantidad de papeles difícilmente imitables llamados billetes. Y , sin embargo, por carecer de esa información, millones de personas en el planeta viven en la miseria. ¿cómo puede algo tan abstracto volverse tan importante?.

Dinero y Trabajo

Diría Marx que, en esencia, lo que simboliza el dinero es el trabajo humano. Por supuesto, la primera tergiversación de ese símbolo consiste en que el dinero pueda multiplicarse a sí mismo sin que alguien haya trabajado durante el proceso. A eso se le llama ganar intereses, y es un invento judío que consiste en prestar símbolos del trabajo humano a alguien que necesite conseguir con ellos algún producto del trabajo humano (comida, vestido, etc), pero a condición de que se devuelvan más símbolos de trabajo humano que los que se prestaron. Es la forma más inteligente de obtener símbolos sin habérselos ganado, con la ventaja de que es un método que nadie cataloga como robo porque no implica la sustracción directa de objetos a otras personas.

Comparar un tipo de trabajo con otro es definitivamente algo muy complejo, y por eso resulta algo azaroso intercambiar los productos de ambos trabajos. La consecuencia de esa dificultad es que se termina, no intercambiando lo simbolizado, sino los símbolos; no el trabajo, sino el dinero. Si el criterio escogido es el de la cantidad de tiempo empleado, entonces tendría que canjearse con exactitud un producto por otro en términos de horas de trabajo. Pero las horas de trabajo de un agricultor no son iguales a las de un obrero de la construcción, porque una planta de maíz necesita ser cuidada por meses pero la labor de regarla y protegerla viviendo a su lado no parece comparable a la de clavar puntillas y colar arena. Ambos trabajos son indispensables, pero no semejantes. Entonces ¿cómo determinar cuantas mazorcas equivalen a una casa de ladrillo, o cuántos minutos de echar pala corresponden a una libra de maíz molido?. Y, en todo caso, cuando crecen la cantidad de productos que uno quiere conseguir, la cantidad de mediaciones laborales requeridas, y la cantidad de personas con quien se quiere intercambiar, se vuelve inoperante el procedimiento de conversar con el otro productor para llegar a un acuerdo sobre el intercambio. Sencillamente no hay tiempo para eso, ni está presente el productor o productores del objeto que se quiere usar. Por otra parte, si el criterio es el de la educación y habilidades requeridas para ofrecer un servicio o producto, estas tampoco son fácilmente observables y comparables. En últimas, lo que decide la proporción de intercambio de un producto por otro es la necesidad y urgencia que se tenga del mismo, (que depende de su facilidad o dificultad de consecución), la generosidad o avaricia de los sujetos involucrados, y el valor de intercambio que se acostumbre en la sociedad respectiva. Esa proporción de intercambio, sujeta a tantos azares que parece del todo arbitraria, es el dinero. Lo que cuesta una cosa es el número de veces o el tipo de trabajo que cuesta hacer o producir alguna otra cosa a cambio, según unos criterios de comparación sobre los que nadie se ha puesto de acuerdo, que nadie conoce, pero que implican unos valores de cambio que se consideran normales hasta que alguien se queja.

Un trabajo y su producto se vuelven importantes si hay pocas personas capaces de realizarlo y muchas necesitadas de adquirirlo, y entonces se cambia por el fruto de muchos más trabajos más sencillos de ejecutar y menormente demandados, que entonces se devalúan. El punto clave es que la demanda social por cierto tipo de servicio depende del nivel de evolución de la sociedad y de su

sistema de valores. Como la transición a la nueva era es el salto a un nuevo sistema de valores, interpretaciones y conductas, entonces es de esperarse que surja un nuevo modo de comparar unos trabajos y productos con otros, o que inclusive cese el hábito de comparar.

Lo Mejor para Todos

Los trabajos mejor valorados en nuestra sociedad occidentalizada son los de tipo Yang, masculino. Todo trabajo que implique pensamiento lineal, dirigido hacia lo tecnológico, lo pragmático, lo científico, lo objetivo; recibe mayor importancia monetaria que lo que implique afectividad, sensibilidad, emotividad, sociabilidad e introspección. La dimensión femenina, Ying, intuitiva, holística, onírica, ecológica, interior, es la dimensión reprimida y subvalorada por nuestra cultura patriarcal. Este sistema de valores nos hace tomar como normal que a una madre nadie le pague por formar amorosamente a sus hijos, o que un artista no tenga derecho a la seguridad social, o que un educador colombiano promedio tenga que dictar cuarenta horas semanales de clase, y corregir trabajos otras veinte, para medio vivir de su profesión.

Con la nueva era no se invertirán las valoraciones dadas a las actividades Ying y Yang, sino que se integrarán dinámicamente.

Retribuir más generosamente los diversos tipos de trabajo humano supone destruir los esquemas jerárquicos, piramidales, monárquicos de la cultura patriarcal. Pero cuesta trabajo no aplicarle a toda la categoría de “superior” o “inferior”, “mejor” y “peor”. El dualismo es el lastre más pesado de la era de piscis.

El nuevo sistema de comparación de unos trabajos con otros, ya no podrá estar basado, por tanto, en la distinción, sino en la similitud. Ya no en la exigencia, sino en el ofrecimiento. Ya no en la lógica de lo máximo para mí y lo mínimo para tí, sino en la de lo mejor para ambos mediante nuestra mutua colaboración. Es la lógica que ya los japoneses están aplicando, y que los ha puesto en la vanguardia del desarrollo mundial.

Si el dinero es un parámetro de comparación basado en la observación de las diferencias, y el amor es un estado de fusión

en el que estas desaparecen, entonces ¿desaparecerá el dinero cuando entre en pleno el sol de la nueva era?. ¿Qué sistema existirá para ofrecer y recibir servicios y productos ?.

Ese momento no parece demasiado próximo. Se derrumbó el socialismo, que tampoco era el paraíso, y parece en auge el capitalismo, aunque algunos auguran su declive cuando se derrumbe el castillo de naipes de la especulación cambiaria de las grandes bolsas. Mientras tanto, diversas escuelas de estilo “Nueva Era” proclaman una nueva concepción del dinero. Algunos, por ejemplo, destacan la relación del dinero con nuestra creatividad interior y nuestra apertura mental hacia la abundancia. Todo esto está bien, pero hay un “pero”: la ingenuidad mentalista.

La Ingenuidad Mentalista

Habiendo descubierto que la capacidad humana para el éxito tiene íntima conexión con el desarrollo del potencial mental, algunos exitólogos han afirmado que la situación económica de cada persona es el fiel reflejo del nivel de armonía y creatividad que haya logrado cultivar en su mente. Esto es cierto: una persona tensa y angustiada no puede resolver bien los asuntos que se le presentan, y eso perjudica su nivel de ingresos. Pero que no sirva de excusa esta observación psicológica para deducir que las desigualdades en oportunidades e ingresos no existen en la sociedad, y que por tanto los que viven en la miseria se merecen su situación por no querer explorar las potencialidades de su mente. La miseria tiene factores psicológicos importantes, y lo prueban a diario todas las conciencias apagadas y resignadas que deambulan por el mundo sin querer hacer algo por sí mismas. Las circunstancias sociológicas son, sin embargo, igualmente reales. Hay ciertas versiones de la concepción oriental del “karma” que hacen eco con la buena conciencia burguesa, y que permiten que se sigan organizando eventos “in” de tipo esotérico, diseñados, sin embargo, solo para las clases pudientes. Que bueno que las clases dirigentes se sensibilicen hacia la “nueva era”: de seguro eso se reflejará en eventos esotéricos realizados con criterios menos elitistas, y de la misma altura y calidad que los organizados hasta ahora.

El dinero, por sí mismo, no es evolutivo ni involutivo, así que no es reprochable ni alabable por sí mismo el hecho de que se esté moviendo mucho dinero en actividades, cursillos y eventos del más variado tipo. Todo depende de las intenciones que precedan a los actos, pues lo que prostituye una actividad espiritual no es que se cobre o no, sino para qué se cobra. Y está perfectamente bien que todos aprendamos a atraer la abundancia de la vida.

La vida es abundancia, abundancia infinita. Pero para percibirla de ese modo se necesita expandir la conciencia, ir más allá de la zona estrecha, limitada, de la mente, es decir, más allá de la mente conciente. Diversas influencias educativas han cultivado en nosotros, no una conciencia de nuestras infinitas posibilidades creativas, sino de nuestras limitaciones y estrecheces. Hemos crecido en la conciencia de escasez, y tenemos que educarnos para la conciencia de abundancia. En un caso y en el otro la relación que establecemos con el dinero varía fundamentalmente.

Si hemos crecido con el dualismo moral de la era de piscis , de seguro el dinero nos produce culpa, y, o bien no lo disfrutamos, o bien no lo atraemos. Si confiamos en la generosidad ilimitada del universo sucederá lo contrario.

En general, se necesitan tres elementos para atraer el dinero: que trabajemos en lo que más nos guste, que valoremos por lo más alto el servicio que ofrecemos a los demás con nuestro trabajo, y que estemos conectados con la fuente infinita de abundancia que está en la zona trascendental de la mente, mucho más allá de la mente conciente. Todo esto, acompañado de una actitud receptiva y abierta hacia la infinita felicidad que merecemos de la vida, nos hará millonarios pronto, y a todos por igual, sin distinción.

Un millonario es una persona que no tiene ni cinco centavos en el bolsillo, pero piensa en tener un Mercedes Benz último modelo, y recibe al rato una llamada de un amigo que se va para Europa, y quiere pedirle el favor de que le cuide el Mercedes por un año. Se pueden hacer votos de pobreza monetaria sin que se supere la avaricia o ansiedad sicológica, y se puede experimentar la riqueza económica sin que haya la más mínima atadura hacia el dinero. Un miserable es una persona que tiene millones de dolares en sus cuentas bancarias, pero desea una relación afectiva enriquecedora, y sin embargo no ha podido conseguirla . En realidad, lo que cuenta no es la cantidad de dinero que se tiene, sino la capacidad que se desarrolle para satisfacer diversos tipos de deseos. A veces, eso sí, con una mayor capacidad mental para materializar deseos, se materializa también más dinero.

Generosidad en Retorno

Como el dinero que se posee -cuando está bien ganado- no es más que un símbolo del valor de cambio que tienen los servicios que uno le presta a la sociedad, entonces es natural que la propia estima que uno tenga sobre el oficio que uno ejerce incida directamente en lo que uno gana. Si demeritamos, conciente o inconscientemente, nuestras habilidades y conocimientos, obviamente transmitiremos esa imagen empobrecida de nuestro rol social a los demás, quienes de inmediato valorarán con menos dinero nuestro servicio. Lo contrario sucederá si amamos profundamente lo que hacemos y lo que somos: haremos entender a los demás que lo que hacemos por ellos lo hacemos con gusto y con amor, que es hermoso , y que lo que reciben es un privilegio, y les haremos sentir que lo que dan a cambio se queda siempre corto. Si ellos hacen lo mismo con su trabajo, todo el mundo comenzará a ganar más. Normalmente se puede proyectar esa imagen si uno está dedicado a hacer lo que más le gusta. Siempre será fácil espantar beneficiarios de nuestros servicios transmitiéndoles el tedio que nos produce trabajar en eso que les vendemos, y que obviamente no concebimos como un servicio a prestar sino como un engaño en el que los estamos forzando a caer.

Para que el dinero llegue con facilidad, es necesario igualmente que valoremos mucho el trabajo de los demás, y que simbolizemos nuestra gratitud pagándoles con alegría y de un modo generoso. Eso nos ayudará a ya no sentir vergüenza al cobrar: más bien hay que sentirse orgulloso de haber hecho algo bueno por los otros. El dinero es energía que debe circular fluidamente, porque a una represa no entra agua por un extremo si no sale por el otro. Si el agua se queda estancada corre el peligro de pudrirse. Lo que más frena el flujo de dinero es el temor de perderlo. Cuando, por ejemplo, una guerra o una catástrofe mundial atemoriza a los que tienen atesorado el dinero, estos lo retienen para que les dure más durante la crisis, y, si la mayoría hace lo mismo, la gente se queda sin capacidad adquisitiva y viene una depresión en las bolsas. En épocas difíciles es responsabilidad de los atesoradores poner a fluir con generosidad la energía simbólica que poseen.

Rebajar y pedir rebaja son hábitos desaconsejables, demasiado comunes entre los latinos. Lo primero significa reducir la autoestima, y lo segundo subvalorar al prójimo. Claro que no siempre es justo el valor de cambio de nuestro trabajo por el del ajeno, pero en ese caso conviene, no rebajar, sino demandar de entrada una cantidad menor que la usual.

El dinero, en síntesis, se puede convertir en una expresión de nuestro amor por el trabajo ajeno, y en una sensación de plenitud por el trabajo propio. No es el demonio pecaminoso que nos han pintado algunas religiones y escuelas espirituales dualistas, sino una energía mental que, bien utilizada, puede multiplicarse al infinito hasta permear a la población del mundo entero. La abundancia es plenitud por lo que uno hace y por lo que los demás hacen por uno, y el dinero es una manifestación de gratitud mutua entre los seres humanos. Si en el corazón humano no hay gratitud se genera de inmediato la pobreza.

La “Lógica” del Consumo

Mentes insatisfechas y ansiosas, vacías interiormente, se volcarán hacia el mundo externo en busca de placeres finitos que una vez saciados solo traerán más sensación de vacío y más dependencia de placeres finitos. En búsqueda angustiosa de saciedad, esas mentes comienzan a competir con otras en una rapiña por el Status, el poder, el placer sexual, la fama, los lujos. Estas fuentes de placer no son “malas” sino incompletas. Y este fenómeno, generalizado, se convierte en la lógica de la sociedad de consumo. La rapiña consumista es el opuesto de la gratitud y el principio de la miseria interior (cualitativa) y de la pobreza social (distribución cuantitativa injusta).

Los diversos métodos mentales de visualización y autosugestión que se ha puesto de moda practicar para atraer dinero y satisfacciones externas, solo tienen un valor total si pueden permitirle a sus practicantes superar la sensación de vacío interior y ansiedad de consumo. Pero

como al visualizar se hace contacto, no con la fuente trascendental del pensamiento y de la energía, el “Campo Unificado” del universo, sino con los niveles vibracionales burdos de la mente, los de la mente conciente, visualizadora y pensante, en frecuencias electroencefalográficas beta y alfa, entonces no basta con practicar afirmaciones sobre la abundancia, aunque ciertamente es aconsejable.

Un estado de plenitud mental total y fundamental debe ser cultivado en cada individuo del planeta para que, cesando el temor y la angustia psicológica, fluya la gratitud, el amor, y el dinero, en la estructura social nacional e internacional. Y esa fuente de abundancia infinita está aquí mismo, en el nivel trascendental de la mente, más adentro de la mente conciente. Es un estado de conciencia que los antiguos sabios védicos llaman el Ser, o la conciencia pura: un estado de completa autoreferencia mental, de absoluto silencio interior, de bienaventuranza infinita transpersonal en el que nada se anhela o se necesita porque **se es** la fuente de todo. El método para experimentar ese estado mental, según Maharishi Mahesh yogi, representante moderno de la tradición védica, recibe el nombre de “Meditación Trascendental”. Cuando se establezca ese estado de plenitud a toda hora, no solo al meditar, sino también al salir de la meditación, entonces fluirá la abundancia en el planeta, y descenderá el cielo a la tierra. La humanidad disfrutará no solo de plenitud material, sino de infinita plenitud espiritual, al mismo tiempo. Y eso será el pleno sol del mediodía de la nueva era que está amaneciendo.

Hacia una economía ecológica

Las nuevas búsquedas, las del nuevo milenio, corren por diversos caminos. Y eso es lo prometedor: que no se esté tomando uno solo de ellos como el único valedero para construir el nuevo milenio. De lo contrario, se recaería en la intolerancia, se repetiría el absurdo que ya han venido dramatizando las guerras religiosas y las revoluciones violentas. A alguien se le ocurrió catalogar todas estas nuevas exploraciones como "Nueva Era", pero el término ha creado confusión, porque ha hecho creer que hay alguna institución o movimiento espiritual en el mundo con ese nombre. Pero resulta que no hay tal. No hay un discurso unificado, ni un dogma estructurado, ni un catecismo por promulgar. No hay una sola verdad, porque entonces habría imponérsela a otros, y de toda imposición es de lo que huye. Tampoco implica una ideología política o económica, pero, como supone un nuevo mundo, invoca a repensar la política y la economía..

Los adherentes a ideas y prácticas "Nueva Era" no son ni escépticos ni fanáticos revolucionarios, pero no quieren evadir temas de tipo social, económico, o político. Entienden que lo básico es el desarrollo personal, la expansión de la conciencia, el incremento de la felicidad interior. Pero saben que la prospección natural de esos procesos individuales es la creación de interacciones sociales conducentes a la prosperidad económica y a la honestidad política.

La opción actual, una vez "desaparecido" el bloque comunista soviético, parece oscilar entre el capitalismo neo-liberal y el capitalismo social. La pretensión utópica del primero es que liberando la competencia en el mercado se producirá una mejora en la calidad de la producción, acompañada de un aumento de riqueza que beneficiará, directa e indirectamente, y tarde o temprano, a toda la población. La acumulación de capital en manos de unos pocos no sería problema, pues dicho capital tendría que invertirse para producir más capital, y esa inversión traería, necesariamente, un incremento del empleo y una redistribución de la riqueza. El "capitalismo social" duda de que ello ocurra, y por eso prefiere un estado más capaz de intervenir sobre el mercado, y más enfocado en la inversión en proyectos de beneficio social que posibiliten la distribución equitativa de riqueza y oportunidades.

La realidad económica internacional, sin embargo, parece haber ya seguido el primer camino. Una tercera parte de la población mundial vive de la inferioridad tecnológica e industrial de las naciones menos competentes. Los países del tercer mundo tienen que decidirse por la dependencia de las naciones ricas y de sus inversiones, que generalmente significan el deterioro medio-ambiental del "tercer mundo", si es que quieren no "quedarse atrás" en el "crecimiento" económico y "tecnológico" mundial.

Si rompen la dependencia de la inversión y de la oferta trans-nacional, disminuyen el ritmo de desarrollo.

Pero si hacen lo contrario, y se integran a la lógica de la dependencia, se hacen cómplices del deterioro medio-ambiental. Conforme aumenta la riqueza en las naciones "desarrolladas", aumenta el consumo de energía por parte de las mismas. Las fuentes de energía no renovables, agotadas o insuficientes en los territorios de los países ricos, disminuyen en los países pobres. Los países ricos pretenden que no habrá problema cuando se acabe el petróleo o el carbón, porque para entonces ya se habrán desarrollado y popularizado tecnologías "avanzadas" de producción de energía. Califican, por ejemplo, de "avanzada" a la tecnología de las plantas nucleares. La energía nuclear entraña enormes riesgos para la población, como ya se demostró en Chernobyl. Además, los desperdicios nucleares radiactivos son altamente tóxicos, y solo dentro de 500 millones de años serán inofensivos. Mientras tanto, 575 millones de desechos líquidos y miles de kilos de plutonio tendrían que permanecer herméticamente sellados para no dañar a la población. Medio kilo de plutonio repartido uniformemente sería suficiente para producir un cáncer de pulmón a toda la población actual del mundo.

Problemas que le Conviene a Algunos

La inversión en investigación sobre métodos de sellado y preservación hermética de desechos nucleares, es ridícula en comparación con la inversión en más plantas nucleares productoras de desechos. Una catástrofe natural sería suficiente para romper los contenedores, y es sumamente caro botar los desechos en el espacio exterior. Es como si nos estuviéramos comiendo cápsulas llenas de sangre contaminada con virus del SIDA, esperando tener la buena fortuna de que nunca revienten en el estómago.

La energía solar no es nada dañina, pero aún no se populariza. Da más dinero extraer petróleo y multiplicar el parque automotor, porque de los derivados del petróleo se hacen fertilizantes químicos. Estos sirven para empobrecer la tierra cultivable, sobre todo si se fomenta el monocultivo. Una vez desnutrida, los campesinos se tienen que endeudar para comprar más fertilizantes e insumos que empobrezcan más la tierra, de modo que puedan endeudarse más. Los cultivadores adeptos a lo orgánico son menos competitivos, porque tienen que sostener el policultivo, de modo que pueden vender menos de cada producto. Los compradores del producto

no están interesados en compras menudas, porque son más costosas de recoger y de procesar industrialmente.

A la industria farmacéutica tampoco le convienen los cultivos orgánicos. Una gran cantidad de enfermedades se produce como resultado de una mala nutrición, la cual solo es posible si los publicistas convencen a los consumidores de que los enlatados son excelentes, de que es mejor darle la proteína del arroz al ganado de engorde, y de que los preservativos y colorantes artificiales son la chispa de la vida y la decisión de la nueva generación.

El cuerpo médico alopático recibe cuantiosas ventajas de cada entrevista con los visitantes domiciliarios, representantes de las casas farmacéuticas, que les dan promociones proporcionales al número de drogas nuevas y de nombres extraños que pongan a comprar a sus pacientes. Estas drogas tienen efectos secundarios, que interfieren con los sistemas naturales de auto-sanación del organismo humano, produciendo nuevos malestares que requerirán el consumo de más drogas dañinas que incrementarán la riqueza de los industriales farmacéuticos, de los vendedores de pesticidas e insumos agrícolas, y de los que extraen y procesan el petróleo.

Las instituciones educativas, concientes o no de ser los títeres de la industria y del sistema de intereses multinacionales, refuerzan el proceso de deterioro de la salud individual y medio-ambiental inculcando estilos cognitivos fragmentarizadores en sus estudiantes. Los especialistas no entienden de totalidades, sino de partes, y están poco entrenados para conectar unos temas con otros y establecer diálogos interdisciplinarios. De este modo, no conocen el hecho de que participan en un macro-sistema patológico y absurdo que no conduce al progreso y bienestar, sino a la crisis ecológica, económica, política, psicológica y somática del mundo contemporáneo. Cada quien siente que lo está haciendo bien, y con buenas intenciones, y que aporta su granito de arena al "progreso de la humanidad". La ventaja de no ampliar la propia conciencia es que se libera uno de cualquier responsabilidad. La conciencia ecológica es incongruente con el especialismo profesionalizante que se inculca en las universidades.

La cosmovisión Newtoniana del mundo sigue siendo el paradigma educativo y universitario. Curiosamente, la visión fragmentada de la realidad, y la dispersión del conocimiento en asignaturas y profesiones aisladas recíprocamente; surgió al tiempo con el auge de la industrialización y con el régimen de la plusvalía. Se prohibió toda visión "holística" del mundo. "Holístico", que es lo opuesto de fragmentario, viene de la raíz de la que viene la palabra inglesa "holly", que significa "sagrado". De ahí mismo viene "Health", que significa "salud", y "heal" que significa "sanar". No resulta extraño que el sistema económico nacional e internacional esté, por lo tanto, enfermo.

La prosperidad de los países ricos es solo momentánea. Aunque los recursos no renovables pudieran suplantarse por tecnologías no tóxicas de generación de energía, lo cierto es que la pobreza aumenta en los países pobres. Una parte de la población pobre languidece en las ciudades

sumándose al deterioro social que es la matriz de la violencia urbana, mientras otra parte, buscando sobrevivir, arrasa con los pulmones del planeta en busca de tierras nuevas para la ganadería y la agricultura, que pronto quedan estériles. La erosión aumenta a un ritmo que no superan las políticas de reforestación, y se afecta el ciclo hidrológico planetario y el ecosistema en general. Como el planeta es un gran ecosistema, las naciones ricas no serán ajenas al proceso de desequilibrio ambiental, y la riqueza acumulada será inútil para costear el altísimo precio que tendrá la producción de alimentos en un planeta sin tierras fértiles.

La gran pretensión de la economía moderna, tanto capitalista como comunista, es que pueda existir crecimiento económico ilimitado en un planeta con recursos limitados cuyo equilibrio socio-ecológico e internacional se derrumba en proporción al crecimiento económico que se alcanza.

No todo es maximizar

El pensamiento económico moderno es maximizador, es decir, pretende la producción y acumulación ilimitada de bienes y servicios. Pero la naturaleza no funciona de ese modo, sino que se rige por el principio de la ciclicidad, bien conocido por la biosofía china del taoísmo: cuando se llega al máximo de algo, comienza a haber menos de ello y cada vez más de lo contrario. Por ejemplo, cuando el verano llega a su pico más elevado, comienza a disminuir la temperatura y empieza a acercarse el otoño. Y cuando el frío del invierno ya es insoportable, comienza a aumentar la temperatura y a acercarse la primavera.

El ecosistema planetario es semejante al micro ecosistema de un organismo vivo. El enorme crecimiento demográfico de las últimas décadas es semejante a una reproducción masiva de virus en un proceso infeccioso. Cuando aumenta la cantidad de virus invasores, el organismo trata de matarlos subiendo la temperatura. Generalmente los virus no "escuchan" la advertencia. Entonces sube aún más la temperatura, y puede suceder una de dos cosas: o el organismo gana y los virus mueren, o el organismo muere y los virus mueren como consecuencia de la muerte del organismo del que vivían. En ambos casos, los virus mueren. Algunos sobreviven al pasar a otro organismo, pero ello no parece inmediatamente posible para los habitantes de la tierra, pues nuestro desarrollo tecnológico es muy precario para sobrevivir en otros planetas cercanos.

Es probable que el planeta tierra se "defienda" del daño ecológico?. Es que acaso "siente" o "sabe" lo que puede ocurrirle si la patología del sistema mundial continúa con su lógica maximizante ?. Desde el siglo XVI nos estamos habituando a concebir el mundo geo-biótico como una red de causalidades mecánicas, desprovistas de propósito e inteligencia, y por eso no nos imaginamos protagonismo posible alguno del ecosistema para auto-preservarse. Sin embargo, todo

sistema vivo tiende al equilibrio interno. Pudiera ser que el pico ya se hubiera alcanzado, y que el inicio del cambio hacia un sistema de valores compensador hubiese ocurrido alrededor de los setentas, que tantos movimientos sociales han propulsado hasta hoy, incluyendo el de la "nueva era". Pero , qué tan a tiempo estamos actuando ?.

Es necesaria una reformulación holística de los modelos de interacción económica internacional, nacional, y local. Ello requiere de reconceptualizaciones a fondo sobre la lógica del sistema. Continuaría existiendo, o tendría que desaparecer, el regimen de la plusvalía, y bajo que limitantes ?. Dentro de qué sistema de valores se apreciarán diversos tipos de trabajo humano?. Cuanto y cómo se invertirá en la recuperación del ecosistema mundial ?. Se pretenderá la homogenización de ingresos, o habrá un sistema de salario diferencial, y en qué se distinguiría del actual ?. Sería conveniente crear una moneda mundial ?.

Lo cierto es que el sistema actual se basa en la existencia de una arraigada necesidad psicológica de adquisición de bienes y servicios, y de una honda compulsión al control sobre personas y situaciones. Los objetos de consumo se convierten en satisfacciones momentaneas, y nunca completas, a la angustia y al vacío existenciales del ciudadano promedio. La dependencia de objetos, artículos, ropa de marca, Status profesional; no procede de otra fuente que de la que proviene la adicción al alcohol, a las drogas, a la cafeina y a la televisión. Todos los males contemporáneos proceden de una misma matriz: la mente humana.

Si usted es espiritual, sea responsable

También en la mente se halla la respuesta a la crisis. Una mente angustiada genera un mundo enfermo, pero una mente sana genera un mundo próspero. Los líderes que presiden las mesas de conversaciones y los simposios internacionales, no pueden resolver por sí solos los problemas que enfrentan. Tan solo asisten como representantes de los intereses colectivos de sus respectivas comunidades. Pueden perder el liderazgo que tienen si toman decisiones basados en intereses más generales que los que tienen los grupos que representan. Por tanto, los resultados de las conversaciones son generalmente escasos, y prima el conflicto y la discordia, cuando no la hipocresía y la amenaza directa e indirecta. La única manera de que exista un acuerdo mundial para frenar la bola de nieve del deterioro ecológico planetario y del caos económico internacional, es que exista respaldo público para que los líderes nacionales e internacionales tomen decisiones basadas en el bienestar planetario. Si cada país y cada multinacional continúa pensando en sí como entidad independiente e inmune a los procesos globales, y continúa privilegiando los beneficios inmediatos propios a los beneficios mediatos globales de la cooperación internacional, será imposible una acción inteligente.

Cada individuo del planeta, y en especial los de las clases y naciones privilegiadas a las que generalmente representan los líderes internacionales; debe comenzar por expresar públicamente su apoyo a ideas y prácticas holísticas. De este modo, los líderes sabrán que una nueva cosmovisión se ha vuelto popular, y querrán representar esos nuevos intereses emergentes. Entonces no tendrán miedo de tomar decisiones ecológico-económicas que no traigan beneficios inmediatistas, porque sabrán que la población está pensando en metas más elevadas y mediatas que las de un aumento inmediato de la producción y del consumo, o que las de un sentimiento de superioridad alimentado sobre el placer del derrocamiento de la competencia. La transformación de la opinión pública es la base de la cooperación internacional, de la paz, y de la prosperidad mundial. Y la opinión pública comienza por usted, que me está leyendo, y por mí.

Para que usted y yo seamos capaces de expresar nuestro respaldo a cosmovisiones holísticas, necesitamos sentir que muchos otros hacen lo mismo. Solo así superaremos la vergüenza que se siente de creer todavía en el bien común. De este modo, no nos sentiremos extraños Quijotes en un mundo de Sancho Panzas. Lo primero es comunicarnos unos con otros, reconocernos unos a otros, salir del anonimato. El desarrollo personal y el crecimiento espiritual son un asunto privado, pero la transformación ecológica y sociopolítica mundial requieren de acciones públicas.

Nuestra transformación individual debe reflejarse como transformación colectiva. De hecho, ya está ocurriendo. En Colombia ya se llenan auditorios gigantes ante la visita de médicos alternativos y psiquiatras reencarnacionistas, y comenzamos a comunicarnos por intermedio de una revista especializada. Por supuesto, mucho más es necesario. Pero miles de personas ya están de lleno en la promoción de prácticas holísticas, y, por ejemplo en Bogotá, la clase alta ya asume los temas "alternativos" como parte de la vida cotidiana, desde el procurador general en adelante, y sin excluir a las reinas de belleza y a personajes de farándula. Falta impregnar ese espíritu en otros estratos sociales, combatir el snob, y des-elitizar los precios.

Ha habido varios intentos de conformar un partido político de corte "Nueva Era" en Colombia. Desde 1980, los seguidores del líder argentino "Silo" intentaron conformarse como entidad pública representada en el senado y en la cámara. Y desde comienzos de la década de los noventa ha surgido el llamado "Partido De La Ley Natural", fundado por el movimiento internacional que difunde la técnica "Meditación Trascendental". Pero también llevan un buen camino recorrido, sobre todo en lo referente a proyectos socio-económicos piloto, en el movimiento de Yoga "Ananda Marga", que también es un movimiento espiritual internacional.

Lo importante es que ninguno de estos proyectos públicos descuiden el crecimiento espiritual de sus líderes e integrantes. De lo contrario, les pasará lo mismo que a todos los otros grupos políticos. La ambición de poder es una poderosa motivación humana, que solo extingue una vida interior profunda. El escepticismo político de la opinión pública es el resultado de una

observación histórica repetida. Cuando se llega al poder el deseo de satisfacer intereses individuales se vuelve en general más intenso que la intención inicial de servir a unos ideales sociales. Puede decirse que la corrupción moral de la clase política es altamente probable en individuos no educados para el desarrollo de su propia conciencia.

La lógica maximizante de la sociedad mundial es el producto de mentes ansiosas, de mentes no educadas para encontrar dentro de sí la felicidad. Es obvio que una mente incapaz de extraer desde sí amor y energía infinitas; busque la felicidad y el amor en situaciones y objetos externos, que la sociedad de consumo entonces le ofrece. Afortunadamente, esa fuente interior de felicidad y armonía existe. La meditación es un modo excelente para contactarla. De hecho, meditar consiste en trascender a la zona más profunda de la mente, que es el nivel auto-referente absoluto de la naturaleza. La mente de un meditador que contacte periódica y sistemáticamente esa fuente interior de luz y amor, es una mente satisfecha. No hay ansiedad en una mente así, y por eso meditar nos prepara interiormente para los cambios sociales que requiere el planeta. Una opinión pública educada para expandir su conciencia, será capaz de respaldar las decisiones públicas locales, nacionales e internacionales que necesitamos tomar hoy, a finales del siglo veinte. De este modo no solo se aprobarían las decisiones y leyes pertinentes, sino que tendrían eficacia real y cumplimiento oportuno.

El afán desarrollista y tecnologista de los países ricos, que se ha contagiado a todos los otros, probablemente quedaría matizado al existir una opinión pública mentalmente sana. Los avances científicos permanecerían fiscalizados por una moral no belicista, y no contaminante. Al desaparecer la posibilidad de una amenaza militar extranjera, el personal del ejército podría guardar las armas y dedicarse a la construcción de escuelas y obras de interés social. La educación no tendría por propósito la asimilación de información especializada y la adquisición de habilidades competitivas, sino la elevación formativa del estudiante hacia estados superiores de conciencia. Se reducirían las tasas de delincuencia, abaratándose el sostenimiento del sistema de justicia. Se abaratarían los costos de inversión social del estado en el sistema de salud, al disminuir el porcentaje de enfermos (el 90 % de las enfermedades son de origen sicosomático). Como consecuencia, habría una descarga en los impuestos, pues el sistema de salud tendría un bajo costo de operación al quedar orientado a la prevención en vez de a la curación. El tiempo diario de trabajo podría reducirse al equilibrarse la distribución de la riqueza, quedando más oportunidad para el ocio creativo, la vida religiosa y artística, y el contacto inter-personal. Al haber menos problemas sociales, la administración nacional podría simplificarse. Y se re-establecería el valor salarial del trabajo humano, desde una escala de valores no piramidal, conciente de las diferencias cualitativas de los diversos niveles de preparación profesional, pero igualmente ocupada en reconocer la dignidad de todo oficio, y el derecho de toda persona a una vida cómoda, prospera, y feliz. Con un buen control de crecimiento (o decrecimiento) demográfico, una política ecológica mundial constante, y unas reglas honestas de cooperación internacional, ese estado de cosas sería posible.

Lo Esencial de la Ecología

El tópico de la defensa de los recursos naturales empieza a convertirse -afortunadamente- en un lugar común. Los medios de comunicación tienen ya su atención sobre el tema, y varios programas de televisión se ocupan ya de la denuncia de delitos ecológicos, de la promoción de prácticas cotidianas que eviten la contaminación, y de la motivación por un mayor contacto, tanto intelectual como vivencial, con los temas de la naturaleza. Se ha creado un ministerio del medio ambiente en Colombia, y se ha comenzado a crear una legislación que permita sancionar a quienes cometan delitos contra el “patrimonio” natural.

Los lugares comunes- sin embargo-, corren el riesgo de volverse demasiado comunes. Se empieza a abusar de unos términos, de unos valores, y en el proceso de popularizarse una actitud, de convertirse en moda, termina por degradarse la intención original y el sentido fundamental que encierran. La ecología no debe nunca convertirse en moda, ni debe ocurrir tampoco lo mismo con cualquier otro tema de tono “Nueva Era”. Las empresas interesadas en crear campañas publicitarias con motivos ecológicos hacen un bien promoviendo sus productos de ese modo, y resulta excelente que se multiplique la costumbre de ver al profesor Yarumo promoviendo la arborización de zonas en peligro. También sería de gran ayuda que aprendamos a reciclar, y a economizar luz eléctrica. Pero falta un elemento muy serio: la interioridad. Sin transformaciones en la conciencia nunca habrá verdaderas transformaciones en el mundo. Los cambios concretos requieren cambios sutiles.

La cultura occidental es una cultura exteriorizada, dirigida desde sus inicios hacia la objetivación del mundo. El nacimiento y auge del conocimiento científico y del tecnologismo, hace unos quinientos años, nos determina inevitablemente. Y eso está bien, que seamos una cultura práctica, que hagamos más fácil la supervivencia mediante tecnologías apropiadas. Pero no por eso vamos a solucionar un problema que trajo el tecnologismo con tecnologismos ecológicos. Un mero cambio legislativo promoverá, pero no asegurará la solución. Y aunque todas las especies en vías de extinción fueran rescatadas, y todos los desequilibrios de todos los ecosistemas fuesen corregidos, no se habría logrado nada si al tiempo no hubiese ocurrido una expansión en la conciencia colectiva de la humanidad. Es el cientificismo mismo lo que hay que superar.

De la Contemplación al Abuso

Las raíces de nuestro terco olvido de las dimensiones interiores, de los territorios profundos de la conciencia, están en Europa, en los inicios de la industrialización. Un complejo entramado de factores entretejían entonces lo que hoy ha venido a presentarse como el siglo veinte. Probablemente nadie era plenamente consciente de lo que se gestaba, como hoy pocos se percatan de la enorme revolución oculta tras los paradigmas “Nueva Era”. Pero los procesos económicos, las manifestaciones artísticas, los acontecimientos políticos, los enfoques predominantes de la ciencia, la estructura psicológica, sociológica y educativa de los europeos en aquel entonces, y, sobre todo, los paradigmas epistemológicos existentes,

confluían hacia un mismo punto del que hoy comenzamos a alejarnos críticamente.

La burguesía naciente instalaba otra mentalidad, otra actitud hacia la vida, y esto incluía un nuevo modo de pensar la relación con la naturaleza. En la edad media, antes de que esto ocurriera, la relación era contemplativa, una relación de hermandad. La humanidad Europea de los señores feudales, estática, no se veía inclinada a la explotación irrestricta de los recursos naturales, a la dominación de las leyes de la naturaleza, sino más bien a otras metas: el poder político, la defensa de los dogmas, la salvación del alma. Era un mundo mucho más cerrado ideológicamente, y también geográfica y políticamente (el colonialismo no había comenzado), pero también mucho más respetuoso con el medio ambiente. La naturaleza se consideraba como una manifestación de la inteligencia divina, y la contemplación de su belleza se estimulaba como un modo de oración. Los alquimistas, los científicos medievales, experimentaban con los elementos de la naturaleza pero persiguiendo con ellos no el descubrimiento de leyes objetivas sobre el funcionamiento del mundo, sino elevadas vivencias personales de transformación espiritual.

Quizás fué necesario que ese mundo se derrumbara, que la economía de sustento fuera reemplazada por la economía de producción, que se abrieran las fronteras y se exploraran nuevos territorios conceptuales y geográficos. No se trata de añorar un mundo al que ya no es posible volver, sino de rescatar lo que, al derrumbarse, nunca debió haberse perdido: el amor a la vida.

La industrialización requería mano de obra, y comenzó una emigración masiva de campesinos y artesanos a los crecientes centros urbanos, población que sería altamente maltratada en su dignidad por el afán de lucro de los dueños de los medios de producción. Y este alejamiento físico de la naturaleza conllevaría simultáneamente a un alejamiento psicológico y epistemológico. La naturaleza dejaría de ser apreciada intuitivamente como entidad viva, como entidad sagrada,

para pasar al otro lado de los lentes del microscopio y del telescopio. La naturaleza dejaría de ser la compañera de vida, el hogar, para ser un instrumento de uso, un material a utilizarse para producir objetos de consumo. Resulta paradójico que la época histórica que concibió los derechos del hombre estaba redactando simultáneamente un permiso tácito para violar todos los derechos de la naturaleza.

La Biología “Objetiva”

Epistemológicamente todas estas transformaciones se reflejaron en una prohibición tacita de cualquier sentimiento de empatía o conmiseración hacia los seres vivos. Se suponía que un buen científico debía conservar una actitud fría y distante, en todo momento, hacia sus “objetos” de estudio, a los que se consideraba compuestos de partes mecánicas dispuestas de un modo ciego. Entonces las vivisecciones hicieron su agosto, y toda clase de torturas físicas infligidas a perros, conejos, ratones, etc, se consideraron indispensables para el “progreso de la humanidad”. Como cosa curiosa -sospechosamente curiosa- los primeros zoológicos fueron fundados entonces. A los niños se les llevaba allí, para que se familiarizaran con la idea de que el modo de vida apropiado para un animal era el del cautiverio. Muchos de estos niños se hicieron biólogos más tarde.

¿ Realmente se estaba comprendiendo mejor la vida, con el progreso de las investigaciones botánicas y zoológicas que hacia finales del siglo diecinueve ya eran notorias ?. Se estaban descubriendo numerosos conceptos, se estaban haciendo cuantiosas observaciones y clasificaciones, se estaban conociendo causas ignoradas de fenómenos antes desapercibidos , nacía la genética con Mendel, la historia de la evolución con Darwin , la microbiología con Pasteur. Se diseñaban vacunas para enfermedades consideradas incurables, se inventaban nuevas drogas elaboradas con plantas recién descubiertas. ¿pero se estaba comprendiendo mejor la vida ?.

Las prácticas de minería, de tala de árboles, de explotación de carbón, de cacería de ballenas , búfalos, marsopas y otros animales indefensos, manifestaban muy claramente que el horizonte ético y espiritual estaba ausente en las relaciones del capitalismo con la naturaleza, y los biólogos no parecían interesarse por hacer algo al respecto. Protegidos por la bata blanca (a veces manchada de rojo en la última inmolación de laboratorio) de la neutralidad valorativa, se ponían al servicio tácito de los intereses de los comerciantes de pieles, de las industrias más variadas, de la farmaceutica. Y fumaban sus cigarros de orgullo suponiéndose poseedores de la verdad sobre la vida.

Vitalismo

Henri Bergson, un filósofo francés que murió a mediados de nuestro siglo, supo ver, mucho antes de que apareciera la protesta ecologista de los sesentas, que la visión fundamental sobre la vida estaba ausente en la biología académica. Su visión era puramente exterior, pues faltaba penetrar en la interioridad misma de la vida-decía el filósofo-. La vida, esencialmente, no era ese conjunto de manifestaciones recogidas en herbarios, insectarios, zoológicos y libros de texto, sino un impulso creador, una potencia sagrada, infinitamente dinámica y versátil, impredecible e indeterminable, torrentosa y apasionante. A esa energía inefable la llamó Bergson “Elan Vital”.

En contra del mecanicismo biológico, que afirma que todos los fenómenos están rigurosamente preestablecidos por leyes genéticas fijas y leyes de adaptación inmutables, Bergson subrayó que la naturaleza era infinitamente creativa, que siempre estaba inventando nuevas manifestaciones, impredecibles, novedosas, de esa energía sagrada que se disfraza de flores y dinosaurios, de felinos y de bosques espesos, de neblinas y de colinas elevadas. En contra del probabilismo, que afirma que la vida es un mero azar de la química orgánica y que por tanto la existencia humana no tiene más sentido que el que queramos inventarle para evitar deprimirnos, Bergson destacó la inconmensurable emoción, el inexpresable sentido de la evolución de formas cada vez mas concientes e inteligentes, la fabulosa gratitud que le debemos al cosmos por aparecer como seres concientes y llenos de potenciales creadores. En contra del antropocentrismo biológico, que quiere poner al ser humano como la especie más importante de todas -para de ese modo justificar que exterminar y torturar a todas las otras-, Bergson aclaró que somos, por lo mismo que tenemos el sistema nervioso mas complejo, la especie en la que recae más responsabilidad ética sobre la preservación de sus manifestaciones hermanas. Somos el sistema nervioso más sensible, el más apto para cuidar de la totalidad, el más capaz de ponerse por encima de la ley de la supervivencia del más fuerte.

Las ciencias, -dice Bergson-, matan con el concepto lo que es puro flujo de misterio para el poeta. El poeta se inclina ante la belleza de lo que lo sobrepasa. El científico Cartesiano, en cambio, destroza con su análisis la posibilidad de sentirse parte de la totalidad. Por eso, en la Nueva Era, la ciencia requiere nuevos científicos. No tanto nuevas tecnologías de descontaminación, no tanto nuevos métodos de reciclaje, no tanto nuevas bacterias capaces de descontaminar los mares recargados de petróleo fugado de los barcos, sino, sobre todo, nuevos seres humanos. Personas cuyas mentes estén más expandidas, gente que tenga contacto constante, sobre todo, con esa interioridad sagrada de la vida, con esa inteligencia creadora que regula la magia constante de la naturaleza.

El retorno a nuestra interioridad, elemento sin el cual no habrá de darse una nueva era, es, afortunadamente, un camino sin camino, un camino que no es necesario recorrer, porque no es posible ir en busca de lo que ya ha estado allí, dormido, pero siempre disponible. La tradición védica ha llamado a esa realidad pura, absoluta, interna, de la vida- que Bergson llamaba “Elan Vital”, el SER. También recibe el nombre de “Campo Unificado”, un nivel de realidad localizado más allá de la dimensión mas silenciosa de la mente, más allá de todo concepto. Cuando se contacta esa base, todo se aviva, todo se regenera, todo se fortifica. Si más personas cada vez despertaran esa realidad dormida en el interior de su propio ser, a través de un sistema de meditación capaz de llevarlas sin esfuerzo a ese nivel, cada vez se vería mas próximo el momento en el que ya no será necesario crear leyes para castigar a los violentos que polucionan este planeta.

Los problemas ecológicos y los avances en telecomunicaciones producen un mismo efecto: unen al mundo. La conciencia creciente sobre los peligros que enfrentamos a corto plazo si no tomamos decisiones colectivas, como un mancomunado planetario, y pensando no en términos de beneficios nacionales, sino de sanación universal, no es posible sin embargo si continuamos abordando el problema ecológico en términos puramente objetivos, exteriorizadores, intelectualistas. Hasta ahora nos hemos preocupado por la ecología porque nos hemos preocupado por nuestra supervivencia como especie, y porque las posibilidades de ir a polucionar otro planeta son muy remotas, de modo que no queda mas remedio que hacer el aseo en casa. Pero ojalá no resulte ridículo para todos pensar, ya no desde una lógica de costo-beneficio, sino desde una ética amorosa. La naturaleza es sagrada, y aunque nos fuéramos todos a vivir a marte deberíamos dejar la tierra tan limpia como la recibimos cuando, aquí, nacimos como especie. Es lo menos que puede ofrendarse a una madre tan dadivosa.

El Gobierno de la Ley Natural

Una rápida ojeada a la coyuntura mundial y nacional bastaría para comprobar que aún estamos en el amanecer de una nueva era. Y al amanecer, justo al comienzo del amanecer, todavía predominan las sombras de la noche: conflictos bélicos, corrupción en los procesos electorales y en las instituciones estatales y privadas, acumulación de capital en manos de las minorías. ¿Qué responsabilidad social tenemos los que, en vez de competir en el mercado de los enriquecimientos ilícitos, hemos decidido iniciar procesos de transformación personal y de expansión de conciencia, a través de múltiples caminos de espiritualidad ?. Ojalá tuviéramos acceso a un poder mayor que el que da pertenecer a los grupos económicos hegemónicos, a los círculos que monopolizan el acceso a los cargos gubernamentales, a los medios de comunicación que les colaboran. ¿ Existe ese poder ?.

Ese poder es el poder de la evolución. Hasta ahora parece haber obrado lentamente: si comparáramos el imperio romano con la sociedad colombiana no notaríamos ninguna diferencia substancial en lo tocante a los juegos sucios de los políticos, ni en lo relativo a la indiferencia de unos sectores sociales frente a otros menos favorecidos, ni en lo relacionado con los temores de ser atacado que generan el armamentismo y provocan las pruebas nucleares. Ya algunas veces nos sentamos a las mesas de negociaciones en vez de matarnos, y en eso ya no somos típicos cavernícolas. ¿Pero no habrá algún modo de acelerar ese poder de la evolución, cuando hoy urge, ante la crisis ecológica, ante el crecimiento demográfico mundial descontrolado y la consiguiente multiplicación geométrica de la pobreza, una capacidad de respuesta más ágil, una concientización más rápida ?.

Desde la Grecia clásica, más o menos, hemos venido elaborando en occidente diversos sistemas de pensamiento sobre cómo han de lograrse los fines y valores que caracterizarían a una sociedad ideal. Y ninguno de ellos ha ofrecido lo que prometió. Pero, ahora, tenemos más conocimiento, hemos investigado más sobre el universo, y sabemos más sobre la psique humana. Puede que el momento de decir algo sólido sobre un método eficaz para elevar la calidad de la vida social haya llegado.

No le preguntemos a los políticos de turno sobre el asunto. Algunos de ellos, que empobrecen con sus actos la labor honesta y recta de muchos otros, que aminoran de este modo la confianza del electorado, sencillamente no están interesados en el progreso social. Ven en el

ejercicio político un medio de ascenso personal, dentro de un esquema de oportunismo que su misma sociedad aprueba e inculca. . Y la mayoría de los que son fieles a una verdadera vocación de servicio aún piensan y actúan bajo los supuestos y paradigmas de la antigua era, que por cientos de años no han mostrado ser capaces de ofrecer métodos rápidos y efectivos de cualificación de la vida social. La fuerza evolutiva de la vida, esa tendencia al orden y a la integración que muestran los procesos biológicos, no parece incrementarse significativamente con los, en todo caso, loables supuestos de la racionalidad democrática. Sin duda se progresó con el paso de la tiranía a la democracia. Pero aún la democracia, como dijo Churchill, es el menos malo de los sistemas sociales existentes. Sería un sistema óptimo si sus integrantes pudieran elevarse a niveles de conciencia superiores.

De la Célula al Homo Sapiens

¿Qué fuerza, o qué poder, gobierna la evolución? . ¿Es posible avivar esa fuerza?. Pensemos por un momento en el universo, en sus fuerzas, en sus leyes, en sus estructuras. Lo primero que sabemos es que el milagro de la vida muestra ser una progresiva asociación de estructuras más simples y sutiles en estructuras más complejas y burdas, o macroscópicas. Por ejemplo, primero hubo átomos, luego estos se asociaron como moléculas, y algunas de estas como estructuras orgánicas carbonadas capaces de auto-reproducirse, y estas en organelos que se asociaron como células, y estas en grupos celulares con funciones especializadas. Unos grupos celulares se especializaron en asimilación de energía y nutrientes del medio externo (sistema metabólico), otros en trasladar la colonia celular (sistema locomotriz), otros en intervenir sobre el medio externo (sistema prensil y masticatorio), y otros en procesar información sensorial y aprender a reaccionar y a tomar decisiones apropiadas para la supervivencia (sistema sensorial y nervioso). Las colonias celulares, vegetales y animales, evolucionaron en formas cada vez más complejas, colonizaron la tierra, subieron a los árboles, y bajaron de ellos en forma de “Homo sapiens”.

Cada avance de la vida significó una integración de estructuras más simples que se asociaban en una nueva estructura más compleja. La nueva estructura poseía más capacidad de supervivencia, mayor complejidad, y mayor capacidad para resolver situaciones, es decir, mayor creatividad e inteligencia. Un pez, por ejemplo, es más apto para vivir más tiempo en el mar que un protozoario. Y , al asociarse, -por ejemplo las células-, unas de ellas descargaban muchas funciones en otras células especializadas para ejercer esos roles, quienes a su vez se liberaban de funciones de las que se responsabilizaban las primeras. Siempre resulta mejor no tener que encargarse de todo, para poner más atención y hacer mejor algo. De este modo todas las partes colaboraban mejor con la optimización de la totalidad, y la totalidad se hacía más fuerte y capaz de proteger a sus partes. Tanto más fuerte es una estructura para resistir a los embates amenazantes de su medio ambiente, cuantas más estructuras menores se hayan asociado para conformarla. Este principio lo conocían bien los señores feudales de la edad media, quienes se asociaron en

reinos que dieron origen a las actuales naciones europeas, que tienden a integrarse en una unidad más poderosa , inteligente y creativa que la suma de sus partes: la Comunidad Económica Europea.

El poder de la evolución es la tendencia de la vida a la integración armónica de unidades más simples en unidades más complejas, es la tendencia a la unidad. Y esa tendencia a la unidad, digamos incluso esa “tendencia al amor” (porque ¿qué es el amor sino la tendencia misma a la unidad) tiene una fuente de origen. Desde que el universo explotó y comenzó a expandirse la red espacio-temporal y energética que lo constituye , -según la teoría del Big Bang, hace miles de millones de años-, desde las primeras milésimas de segundo posteriores a esa gran explosión creativa, ya comenzaron a establecerse sistemas de asociación de unidades más pequeñas en unidades mayores. Por lo tanto esa fuerza evolutiva es anterior al Big Bang, es anterior al universo, y, si es una estructura, tiene que ser una estructura más sutil que la más ínfima, simple, y microscópica estructura subatómica, porque en las primeras milésimas de segundo de la historia del universo ya había dinámicas de asociación de las estructuras más sutiles postuladas por la física cuántica contemporánea: los “preones”.

Los “preones”, ondas de probabilidad potencial, serían tan ínfimos y simples que solo podrían localizarse en 10^{-33} cm de la escala de Planck (para imaginar esa longitud ultramicroscópica habría que dividir un centímetro por una cantidad igual a 10^{33} -un uno seguido de 33 ceros-). Probablemente se asociaron entre sí, en cuestión de segundos, para formar “leptoquarks”, en una escala un poco menos sutil de 10^{-29} cm. Estos se asociaron, en la escala más burda de 10^{-16} cm, para formar “leptones” (nombre de una familia de partículas elementales, dentro de las que figuran el electrón y el neutrino) y “quarks”. En la escala, aún más burda, de 10^{-14} cm, los Quarks se manifestaron como estructuras más complejas integradas, que caracterizan a otras dos familias de partículas elementales: los “mesones”, y los “bariones” (el neutrón y el protón son dos bariones de los que todo bachiller ha oído hablar). Y los protones se asociaron, unidos por una goma nuclear llamada “interacción fuerte”, que impidió que se rechazaran mutuamente debido a su carga eléctrica de la misma carga

-positiva- (cargas iguales se repelen, como sucede a veces al acercar dos imanes). Los protones asociados , a los que se unió el neutrón, fueron el núcleo de los átomos, y alrededor de estos núcleos quedaron girando atrapados los electrones. A la asociación de electrones, protones y neutrones suele llamársele “átomo”. Los elementos de la tabla periódica son asociaciones menos o más complejas de estas partículas elementales, y las moléculas orgánicas, base de la vida vegetal y animal, son asociaciones de átomos de carbono. Pero las moléculas, siendo estructuras gigantescamente burdas en comparación con los “preones”, son , sin embargo, algo muy sutil para el observador humano. Aún las células, que son asociaciones moleculares, son tan sutiles para nuestros sentidos que necesitamos microscopios para observarlas.

La Fuente de todo el Poder y el Orden

El proceso de la evolución es maravilloso, increíble, sublime. Un poder creativo muy grande, un infinito grado de inteligencia y de capacidad organizadora tuvo que haber iniciado, preservado y arbitrado toda esa magia que hoy oficia la naturaleza, y que continuará hasta que el universo se contraiga de nuevo en un punto infinitesimal, como algunos cosmólogos piensan. . Y, desde una perspectiva cósmica, es poca cosa que a lo largo de 4. 000. 000 de años el homo sapiens no haya logrado aún integrarse en una humanidad unida para mejorar. Con el universo se creó no solo la tendencia al orden y a la perfección, sino también un telón de fondo de desorden o entropía que tendría que ser erradicado por la fuerza de la evolución. De hecho, en los primeros segundos del universo, había una alta temperatura, y una alta temperatura es sinónimo de un alto nivel de desorden. Todo se separaba de todo, porque todo se expandía. Pero la temperatura comenzó de inmediato a descender, y con ello comenzó de inmediato a aumentar el orden, porque todo comenzaba de inmediato a unirse a todo lo demás, a contraerse.

Al cabo de la primera centésima de segundo de la historia del universo, la temperatura era de unos cien mil millones de grados centígrados. Había tanto desorden aún, que era imposible todavía que se asociaran los protones entre sí para conformar núcleos atómicos. Cuando la temperatura cayó a los mil millones de grados, mas o menos a los tres minutos, ya pudo haber núcleos de hidrógeno, que se asociaron para formar helio, y cientos de miles de años más tarde disminuyó lo suficiente el desorden, aumentó lo suficiente el orden, como para que se formaran nubes de hidrógeno que dieron lugar a los primeros soles , a átomos más complejos, y a los planetas. Las estructuras más burdas , manifiestas y macroscópicas del universo son las más recientes, y las más sutiles, microscópicas e inmanifiestas son las más antiguas.

El área de la física que investiga las estructuras más sutiles de la energía, la física cuántica, se interesa desde hace varias décadas por concebir una realidad que estaría localizada más allá de lo más sutil, a la que se denominaría el “Campo Unificado”. descrito por la teoría matemática llamada “Supergravedad ampliada $N=8$ ”. Dicho campo sería el área absolutamente inmanifiesta de la vida, más sutil que cualquiera de las partículas subatómicas, más poderoso que cualquier campo de fuerzas de la naturaleza. Si las teorías de “Campo Unificado” son correctas, entonces el despliegue entero del universo procede de allí, es su manifestación. El universo espacio-temporal, tanto el multidimensional como el tridimensional, y todas las leyes de las dinámicas de la evolución, se pueden comprender como expresión del infinito poder organizador de dicho campo. La historia del universo, desde esta perspectiva, sería la historia de lo que los físicos llaman “despliegue secuencial de rupturas de la supersimetría del Campo Unificado”. Este término merece explicarse.

Primero que todo, se dice que el Campo Unificado es “Supersimétrico”. Simetría significa equilibrio, y equilibrio significa equivalencia de fuerzas en un sistema, por ejemplo en una balanza romana, cuando se queda inmóvil. Cada vez que se rompe una simetría se inicia un movimiento, como cuando uno quita un peso de la balanza inmóvil. Y el universo se habría iniciado cuando la

perfecta simetría del Campo Unificado, cuando su infinito estado de aquietamiento, su infinito silencio, se quebró. Entonces, al romperse su supersimetría, en la escala de 10^{-33} cm, la unidad inició su diversificación, se inició la gran expansión, y surgió, primero que todo, un par de campos de fuerzas muy sutiles: el gravitatorio (descrito por Isaac Newton y reinterpretado por Einstein) y el “Gran-unificado”. Areas separadas de fuerza y materia surgen entonces. Estos campos ya no eran perfectamente simétricos, como aquel del que surgieron, sino ligeramente inestables, así que su simetría se habría quebrado muy pronto, en la escala más burda de 10^{-29} cm, cuando del campo “gran-unificado” emergen los campos “electro-debil” y “fuerte”. El electrodebil, a su vez, se diversifica en un nivel más burdo, a la escala de 10^{-16} cm, y aparecen dos campos: el electromagnético, y el de “interacción debil”. Más tarde, en el nivel más burdo de 10^{-14} cm, los electrones -que son mediciones del campo electromagnético-, comienzan a orbitar alrededor de nucleos de protones pegados, y aparecen los primeros átomos. Cada vez que la simetría de un campo de fuerzas más sutil se rompe, otros campos son creados. Y a cada campo viene asociada una medición o “partícula”: gravitones para la gravedad, leptones para la interacción debil y el electromagnetismo, y “quarks” para la interacción fuerte, que es la goma que mantiene pegados a los protones en el nucleo, como ya mencionamos.

Las fuerzas más poderosas surgieron primero, y de estas otras menos poderosas. Lo más sutil es lo más poderoso. La fuerza electromagnética, por ejemplo, surge en una escala muy burda (10^{-16} cm) en comparación con la “interacción fuerte” (10^{-29} cm). Y, de hecho, al utilizar el enorme poder de esta última fuerza, mediante la tecnología nuclear de la fisión de los nucleos atómicos, se obtiene una energía mucho mayor que la que se obtiene mediante una tecnología electromagnética, utilizando electrones.

En Armonía Con El Poder Evolutivo

Ahora bien, en los primeros párrafos de este texto nos preguntábamos si existiría la posibilidad de localizar un area que fuese la fuente de la evolución, si existiría la posibilidad de avivar ese poder de la evolución, ese poder del amor, contactando y avivando esa información infinitamente ordenada e inteligente de la que se alimentan todas las dinámicas y leyes evolutivas. Hemos concebido esta area como el “Campo Unificado” de la ley natural, un campo supersimétrico, infinitamente silencioso, del que todo el universo sería manifestación. Pero falta averiguar si habrá algún método, alguna tecnología, para experimentar ese campo, y para avivar sus cualidades armonizadoras, integradoras, en los individuos y en la sociedad nacional y mundial.

De las partículas subatómicas tenemos noticia porque, por medio de aceleradores -que son inmensos túneles de kilómetros de largo por los que se hacen colisionar unas con otras-, se pueden hacer mediciones de la conducta de estas energías. Pero del “campo Unificado”, la fuente inmanifiesta de esas energías, más poderosa que todas ellas ¿Cómo podríamos tener experiencia?.

Se trata de un Campo inmanifiesto, y esto significa que no es ni energía ni materia. Por tanto, no se puede hacer nada con él. Solo se puede hacer algo con un objeto, pero no se trata de un objeto -y ni siquiera las partículas subatómicas se comportan como típicos objetos-. Además, toda energía circula por un sistema de energía, que es su campo. Pero este campo no circula, no es movimiento, porque es la fuente de todo movimiento, una fuente inmutable, infinitamente silenciosa, un estado perfectamente aquietado, supersimétrico. Si no se puede hacer algo para experimentarlo, entonces solo queda dejar de hacer algo. Solo “dejando de hacer”, dejando de experimentar, puede experimentarse aquello de lo cual no puede haber experiencia. Y este es precisamente el “método” de experimentar el campo unificado: dejando de hacer, dejando de experimentar. Cuando la mente del investigador deja de investigar, deja de hacer, entonces contacta el “Campo Unificado”, la fuente infinitamente amorosa de la evolución. La mente del investigador inicia un proceso de aquietamiento, yendo de niveles mayores de actividad mental, a niveles menores de actividad mental, viajando de niveles más burdos a niveles más sutiles, de campos más superficiales a campos más profundos, de estados menos poderosos a estados más poderosos de la mente, hasta trascender el nivel más sutil, y contactar el infinto poder organizador de la naturaleza.

Toda práctica mental que lleve a menores niveles de actividad psicósomática nos aproxima a ese campo infinitamente inactivo. Si la oración, la visualización de eventos positivos, la imaginación de colores o energías en estados relajados, la concentración en la respiración o en la postura del cuerpo, producen menores niveles de actividad mental, entonces puede decirse que alguna capacidad deben tener para avivar el poder de la evolución. Pero, en el mar, puede estar uno de dos modos: a diversas distancias del agua -en la playa-, o nadando sumergido. Es conveniente estar sumergido: los valores del mar se impregnan más si está uno convertido en el mar, que si está uno a distancia, desde lejos, apenas mirando. En todo caso, el criterio para saber que tan poderoso es algún método mental es muy simple: solo hay que determinar qué niveles de inactividad produce. El ideal sería, sin embargo, el de tener “ninguna” experiencia, y siempre que haya palabras, sensaciones, imágenes o contenidos mentales, es porque hay aún alguna experiencia.

El Grupo de Coherencia

La antigua ciencia védica de los himalayas llamaba “Brahman” (distinto de “Brahma”, que es un Dios de la mitología) a esa realidad fundamental, inmanifiesta. Los Rishis, o investigadores védicos, desarrollaron un sistema para experimentar un estado mental de no experiencia, idéntico al estado de Brahman, al estado infinitamente inactivo, infinitamente silencioso, del universo, hoy llamado “Campo Unificado” por la física cuántica. Y, de esa tradición, viene la práctica mental que un Físico indostánico, de nombre “Maharishi Mahesh Yogui”, ha llamado “Tecnología del Campo Unificado”, más popularmente conocida en occidente como “Meditación Trascendental”. La Tecnología del Campo Unificado -dice Maharishi- aviva un poder evolutivo al cual ninguna dinámica

entrópica (no evolutiva) , social o personal, puede oponerse, porque opera desde el nivel más fundamental de la naturaleza, desde un nivel infinitamente ordenado. Ningún “poder” social, económico, político o psicológico que genere desorden es verdaderamente un poder, porque el universo está programado para que la fuerza armónica, integradora, de la evolución, supere y colonice la tendencia al desorden. Así que no puede haber nada más fácil que elevar la calidad de vida del individuo y de la sociedad, porque no hay nada más sencillo que darle la oportunidad a algo de que sea lo que siempre ha sido. Es suficiente con poner a un gato frente a un ratón para que salga a perseguirlo.

Una breve observación explica por qué han fallado tantos sistemas, ideologías, escuelas y filosofías en ofrecer lo que prometían a lo largo de la historia humana : sus seguidores (no siempre sus fundadores) desconocían un procedimiento para tener la experiencia , -para contactar- , la fuente de la evolución, o confundían esa experiencia con la teorización intelectual y las creencias dogmáticas sobre esa realidad, o negaban intelectualmente, además, que tal campo fundamental pudiese existir. Pero, si la “Tecnología del Campo Unificado” ya está disponible, bien justificado queda apostar individual y socialmente a ponerse en manos de ese infinito poder organizador. Para que no parezca solo una apuesta racionalmente muy plausible, sino un experimento científico predecible, se han hecho mediciones que indican que un grupo crítico mínimo de 7. 000 practicantes avanzados de Meditación Trascendental pueden, levitando juntos, de modo permanente, cinco horas diarias (el vuelo yóguico aviva el campo de supergravedad $N=8$) generar sincronías sociales estadísticamente significativas, en términos de disminución de la tasa de criminalidad y accidentalidad, y aumento de la creatividad, armonía, e integración nacional e internacional. La apuesta, prácticamente, está ganada, porque ya se sabe cómo van a caer los dados.

Con el fin de ofrecer este estado de invencibilidad evolutiva a cada nación y al mundo, se ha pensado que, así como hay un cuerpo militar, un cuerpo de policía, un cuerpo de bomberos que velan por la seguridad de los ciudadanos; asimismo debe haber un cuerpo de 7. 000 empleados del estado, especializados en avivar el infinito poder armonizador de la naturaleza, para velar por mantener en un alto nivel la conciencia colectiva de cada nación. . Los costos militares, políticos y económicos que tiene desconocer una herramienta científica para armonizar la vida social son elevadísimos, y bien se justifica poner a prueba un sistema tan comparativamente barato de elevar el nivel de conciencia y el nivel de vida de la sociedad. Cuando la entropía corroe la conciencia colectiva de la nación, ocurre lo que al individuo que acumula Stress: disminuye su creatividad, toma decisiones incorrectas, enferma, y la fuerza de la evolución se debilita en todas las áreas de su vida. Esto genera, socialmente, elevaciones de impuestos, aumento de la burocracia, disminución de la capacidad adquisitiva, concentración del capital, deterioro ambiental, delincuencia, inseguridad, deshonestidad, y guerra. Para poner en ejecución la propuesta, se ha creado un supra-partido cívico internacional, el “partido de la ley natural”, que, en vez de injuriar o combatir contra otros partidos, alabará sus buenas intenciones de mejorar la sociedad, y les ofrecerá , llevando la luz de la ciencia a la política, una herramienta muy sutil, infinitamente discreta, silenciosa y poderosa para que, cualesquiera que sean las agendas de trabajo que se

1161

ejecuten, conduzcan a una sociedad libre de problemas. La institucionalización macrosocial de la meditación requiere crear marcos legales, jurídicos y financieros afines, para los que se necesita y conviene tener representación política en un sistema democrático, y por eso se crea el “supra-partido cívico”.

En Colombia, desde 1996, se están dando los primeros pasos para hacer eco de esta invitación a todas las naciones para que sean gobernadas, no por grupos o personas inarmónicas, tensas, -que reflejan en sus actos y decisiones el estado inarmónico de sus electores-, sino por el infinito poder organizador de la naturaleza, por la infinita inteligencia amorosa que alimenta la dinámica de la evolución. Todas las organizaciones de desarrollo personal y espiritual, sin importar cual sea su ideología, sin que importe que disientan en algunos puntos unas de otras, sin que sea necesario que sus integrantes quieran o no practicar también “Meditación Trascendental”, están invitadas a fortalecer este movimiento social, esta respuesta cívica, hacia una nueva era en nuestro país. Ya Mozambique, la república India y otras células planetarias han adoptado políticas de apoyo a la Tecnología del Campo Unificado. Por lo mismo que nuestra nación escribe tan altos niveles de oscuridad, es que es una de las más aptas para que florezcan en ella zonas de Luz .

Tras el sombrero de Houdini

Hay mucho más que exhibición de habilidades tras la vida de un verdadero mago, de un auténtico ilusionista. Lo que el mago sincero busca, trasciende siempre al show que presenta, va adelante de los aplausos que recibe, está por encima de la fama que gana su nombre. También los verdaderos espectadores quieren no solo la sorpresa de lo inexplicable, no solo la diversión de lo repentino, no solo el misterio de lo ilógico. Todo asistente a un show de magia quiere que le digan que lo imposible es posible, porque la realidad y la ilusión son una misma cosa. Y este es el trabajo de los ilusionistas: enseñar que toda realidad no es más que una ilusión fijada, y que toda ilusión es una realidad posible. Lo que diferencia la realidad de la ilusión es solamente que ponemos un mayor grado de creencia en la primera.

Esta es la vocación del mago: creer que todo es posible. Y esta misma es la esencia del optimismo. Hacer que salga del sombrero un conejo, partir en cuatro a una señorita y volverla a armar, hacer aparecer lo desaparecido o desaparecer lo aparecido; son solo modos de mostrar que nada es tan sólido como parece, que nada está tan fijo como se cree, y que todo se puede hacer si se intenta.

Pero hay magos de magos. Y uno de ellos, el famoso Harry Houdini, quiso ir incluso un poco más allá del optimismo. Por eso ha pasado a la historia como uno de los grandes. Nacido, como es obvio, en Aries, el signo de las iniciativas y los riesgos, el 6 de abril de 1874, no parece haber muerto todavía. Tal vez se encuentra escondido aún en algún cofre cerrado con candados y cadenas, esposado y envuelto en una camisa de fuerza, esperando para salir a escandalizar a la prensa de la nueva era. De entre los magos, pocos como Houdini.

Su primer truco fue ponerse por encima de las circunstancias de un niño pobre, hijo de un hombre con seis hijos más que alimentar, y sin empleo ni posibilidades de conseguirlo. En Milwaukee, donde se habían mudado para distraer el hambre, hizo su primera aparición pública a los 9 años de edad, presentándose como contorsionista y trapealista. Pero luego tuvo que sobrevivir mediante oficios varios, en los que iba a desarrollar de paso el ingenio y habilidades que luego lo harían famoso. Fue electricista, fotógrafo, y -lo que más le ayudó-, cerrajero. Un día, cuando trabajaba de aprendiz en una cerrajería cercana a la estación de policía, le trajeron a un delincuente que había dañado las esposas que le habían puesto, para que las cortara con segueta. Pero el acero estaba muy duro, y Houdini logró fácilmente abrir el cerrojo con un elemento metálico, descubriendo el principio que utilizaría alrededor del mundo en sus espectáculos de escapismo. De hecho, este acontecimiento lo marcó en adelante, definiendo su vocación de artista del escape. Otras circunstancias cotidianas iban a ser las que le despertaran ideas geniales de

ilusionismo, como cuando tuvo que robar una caja enorme de madera para procurarse fuego en invierno, sacándola de un lugar público sin que nadie notara el delito, a plena luz del día en una calle populosa, truco que luego aplicó en Alemania.

A los 21 años trabajaba en un circo viajero, dando espectáculos de magia, y poco después ya era famoso porque de ningún modo que lo esposaran o lo ataran podían mantenerlo más de unos segundos sin libertad. Los retos empezaron a acecharlo, y los periodistas a seguir sus hazañas, que daban para amplios tirajes editoriales. Escapaba de cualquier limitación como si lo imposible no existiera para él.

El 20 de abril de 1909 se lanzó encadenado al río Sena, acompañado de la prensa y de un detective francés encargado de ponerle unas esposas del departamento de policía, y de vigilar su estricta colocación, encadenándolas además a su nuca. Pronto atrajo a una multitud, pues comenzó a gritar y a gesticular, y luego se lanzó al agua. Cuando el detective ya estaba argumentando que no era responsable de la muerte del actor, porque por varios minutos no se habían visto rastros de vida, Houdini apareció triunfante batiendo las esposas y la cadena, de las que se había librado. En 1906, en Washington, fue guiado, totalmente desnudo, a la celda # 2 del ala sur, donde había estado encarcelado por un año el asesino del presidente Garfield, y en menos de dos minutos había escapado y entrado a la habitación donde se había guardado su ropa. 21 minutos después había liberado de sus celdas a todos los prisioneros del primer piso, y todo había sido supervisado por los guardianes de la prisión, que evidentemente en ningún momento prestaron su colaboración. Estas hazañas y otras muchas le hicieron un personaje mundial en corto tiempo, y pronto hizo giras por Rusia y Europa que también dieron para rato a los cronistas de hechos insólitos.

Sin duda, Houdini tenía sus trucos. alguna autobiografía suya indica que conseguir dinero le conmovía mucho más que cualquier significado espiritual que pudiera deducirse de sus espectáculos. Pero presentía que lo que podía hacerse con trucos también podría hacerse sin ellos, con el solo poder de la mente. De hecho, una mente bien controlada era el 90% del truco de cualquiera de sus trucos, porque habría bastado solo un asomo de nerviosismo, pesimismo o desconfianza para que se hubiera ahogado en el Sena, o se hubiera muerto de asfixia enjaulado en una caja en la que lo retaron a meterse los empacadores de una fábrica de collares. Conciente de que había algo más allá, dicen que Houdini buscó contactos con parapsicólogos, con videntes, con gente que le pudiera indicar cómo ponerse, ahora sí del todo, por encima de cualquier circunstancia de encierro. Puede que tales inquietudes hayan sido solo un pasatiempo en su vida. Pero lo cierto es que la vida de Houdini es una hermosa metáfora de la búsqueda espiritual.

Superando viejas Creencias

Querer verse librado de toda limitación: tal es la vocación de todo buscador espiritual. Las actitudes necesarias para hacer ese camino, son las mismas que requiere el artista del escape: confianza, sentido del riesgo, ningún temor a la muerte, y gran concentración. Houdini se hundía en el peligro para salir triunfante, corría el riesgo de la muerte para celebrar la vida, desafiaba el escepticismo del incrédulo para imponer su sonrisa desafiante; y superaba todos los límites. El encierro del que se busca salir es la estrechez de la mente, la limitación de nuestros estados de conciencia ordinarios, la creencia de que hay un mundo sólido como una cárcel del que no podemos escapar. Y el camino de la expansión de la conciencia es un gesto de burla hacia tales convicciones, es una ruptura con las rigideces de la lógica cotidiana. El buscador de lo divino es un artista del escape, y el arte de escapar consiste, simplemente, en darse cuenta de que en realidad no hay ni hubo nunca cadenas, celdas, o grilletes. Creer que haya una cárcel es el primer requisito para ya no poder salir de ella.

Principal cárcel: la creencia de que hay un mundo en el que las cosas están separadas unas de otras. Esta farsa nos impide apreciar la íntima conexión de todo con todo. El vidente cree lo contrario: que todo es signo de otra cosa, que cada acontecimiento está necesariamente vinculado a cualquier otro acontecimiento en cualquier otro lugar. La posición de los planetas en el zodiaco para el lugar y la hora del nacimiento de una persona está entonces sincronizada con la agenda de lecciones que viene a aprender, y que puede preverse en la lectura del tema astrológico natal. La forma en que al azar salen las cartas en una lectura de tarot indica los asuntos que debe resolver o aprovechar, y sobre los que un intérprete entrenado puede dar asesoría.

Toda mancia, trátase de las runas, de la lectura de la mano, de lo que sea; supone lo mismo: que el universo está perfectamente sincronizado. No deberían llamarse, propiamente, métodos adivinatorios, porque adivinar es más bien como apostar a que algo va a suceder, imaginarlo. Las mancias son algo más estructurado: son sistemas de símbolos, redes de arquetipos del inconsciente colectivo de la humanidad, muchas veces plasmadas en los grandes mitos de diversas culturas, con las que pueden explorarse regiones no concientes de la mente. Se acusa a los que acuden a una mancia para comprender una situación de vida, de estar dependiendo de cosas externas, y no de su propia razón, para tomar decisiones. No es necesariamente así para el que actúa con criterio: bien asumida, la mancia no es una predicción del destino, a la que haya uno de conformarse patéticamente, sino un sistema de identificación de asuntos psíquicos hasta entonces inconscientes, que deben ser reprogramados y transformados del modo más positivo posible.

Otra creencia que nos limita, y de la que podemos evadirnos tan rápido como Houdini, es la de que haya situaciones de la vida positivas y negativas, a las que nos obligue el destino. No hay una aspectación planetaria que lo obligue a uno a ser afortunado o infeliz, sino una repetida observación, -de parte de quienes investigan sincronicidades entre las conductas humanas y las posiciones planetarias-, de que en la mente profunda de personas con tal o cual tipo de carta natal

suelen existir tal o cual tipo de actitudes y creencias inconscientes que les hacen manejar sus vidas de modo que atraen circunstancias externas de tal o cual clase. No es que una cosa produzca la otra, sino que en la sincronía perfecta de todo con todo cuando sucede la una sucede la otra. Y así se explica que se cumplan predicciones con cualquier tipo de mancia: simplemente, una mancia es un microscopio para ver lo que está urdiendo el inconsciente. Pero también tiene explicación que toda predicción desafortunada pueda evitarse, y que toda predicción afortunada pueda no cumplirse: la clave de esta segunda explicación está en el estudio del principio principal que rige a la mente: *todo lo que creemos, eso es lo que ocurre*.

Así como el temor es una creencia en lo negativo, la confianza es una creencia en lo positivo. Y lo que me sucede, lo que le sucede a una nación, es simplemente la exteriorización, la materialización de una creencia. Un mago puede hacer que exista lo imposible solo porque con su actitud lo hace posible. Pero, claro está, si tengo el hábito de creer siempre algo negativo sobre algún asunto, entonces me costará más trabajo abandonar esa creencia para generar la manifestación de lo contrario, porque exige más energía y atención de mi parte identificar y desterrar ese hábito que dejar que siga echando raíces en la inercia de su peso. La manifestación de lo negativo me confirma mi pesimismo, y entonces mi pesimismo echa raíces para atraer lo negativo con más fuerza todavía. Y por eso lo aconsejable es no alimentar mórbidamente a lo negativo con lo negativo. No hay nada de lo que disfrute más un enemigo que saberse odiado, porque del odio es de lo que vive. Y esta reflexión le caería bien a ciertos medios de comunicación. No se trata de que no sepamos que hay violencia en Colombia, ni de que no nos preocupe que mueran inocentes, ni de que no intentemos hacer algo por cambiar la situación. Pero validar una y otra vez lo violentos que somos no nos hace más pacíficos, sino más desconsolados. Es mejor afirmar lo positivo. Cuando ponemos la atención en sucesos positivos - por pocos que sean -, empieza a crecer la semilla de la confianza y de la esperanza, que echa raíces para atraer lo positivo con más fuerza todavía. En algún momento, el hábito de creer, atraer, manifestar y confirmar lo positivo se habrá vuelto tan fuerte, que lo negativo habrá sido erradicado sin ningún esfuerzo, y nos encontraremos viviendo el cielo en la tierra.

Los interpretes de diversas mancias harían bien en entender la honda influencia que tienen sus palabras sobre sus clientes, porque cuando uno está frente al intérprete está altamente sensible, susceptible, y sugestionable. La diplomacia -distinta de la ceguera- debiera dirigir los consejos del intérprete, para no promover materializaciones negativas de probables pero prevenibles sucesos, sin por ello dejar de indicar al cliente sobre el aprendizaje que debe realizar para tomar la lección del modo más suave posible. El astrólogo, el quiromántico, o cualquier otro especialista; debería sobre todo recalcar todo lo positivo que encuentre, haciendo caso al principio número uno de la magia: todo lo mejor siempre es posible.

El Gran mago Cósmico

Pero. ¿Por qué?. ¿y cómo es posible? ¿Y por qué todo es posible?. Porque el todo ha sido posible. Han sido posibles las ballenas en los océanos, los amaneceres en las tardes, los romances en las playas, las abejas en las flores, las galaxias en un universo que se expande. ¿Por qué entonces no habría de ser posible que mi vida dé un giro hacia la abundancia, hacia la felicidad, hacia el amor, hacia la sabiduría?. No hay nada que lo impida, si no hubo nada que impidiera que apareciera la vida en los mares primitivos, que los dinosaurios conquistaran la tierra, que la brisa refrescara mi rostro al amanecer, que en un beso pudiera unir mi vida a otra vida anhelante. La posibilidad es una constante de la naturaleza: la naturaleza es una posibilidad constante, y, por ello, un acto de magia que a cada día debiera asombrarnos. No hay un show de ilusionismo más entretenido que el cosmos. Y entonces ¿Quién es el mago?. Toda magia tiene un mago.

Ese mago es exhibición de creatividad permanente. A cada rato saca una cosa nueva del sombrero: que la explosión de una estrella de neutrones por aquí, que un agujero negro por allá, que un virus o un protozoo o una orquídea o un coleóptero a este lado, que seres humanos más adelante, y todos los trucos le van quedando muy bien presentados. ¿ Habrá un mago que lo supere?. Tal vez : todo es posible. Tal vez este mago se lo haya sacado del sombrero otro mago que salió del sombrero de otro, y haya infinitos Dioses creadores de infinitos universos creados. No lo sabemos. Pero sabemos que tenemos el derecho de ejercer la magia sobre nuestra vida personal y sobre la historia de nuestro planeta, porque las ilusiones creadas por los magos tenemos licencia para crear ilusiones a las que llamamos “realidad”. Hemos nacido con el derecho del que se presintió también dueño nuestro amigo Houdini.

El sombrero del que sale todo es la zona profunda, la más profunda de la mente, que está más allá de la zona conciente de la mente. Como todo sombrero de mago, es hueco. Y gracias a que es hueco, cabe cualquier cosa que queramos que pase y aparezca ante el público, desde conejos hasta países en paz. No es algo, sino nada. Y gracias a que es nada, puede hacerlo posible todo. Por eso es el campo de todas las posibilidades. No tiene determinaciones, no tiene cualidades, no es espacio ni tiempo, no es energía ni materia. Gracias a eso, todo lo que se enmarca en el espacio y el tiempo, el mismo espacio-tiempo, son manifestaciones de ese inmanifiesto. De un durazno solo salen duraznos, de un manzano solo salen manzanos : son pobres árboles limitados a un solo tipo de creaciones. Pero de la nada del sombrero hueco de la conciencia pura que es el trasfondo ilimitado del que surge nuestra mente y que se encuentra a su base, puede salir todo. Por eso, el truco del mago consiste en olvidarse de sí mismo, en vaciarse de todo y convertirse en nada para extraer de ahí creatividad ilimitada. Y esto significa, al practicar meditación, trascender. Trascender es estar por encima del deseo de que salga bien el truco, por encima del apego a los aplausos del público. Gracias a ese desprendimiento, sale bien el truco. No es percibir a un angel, porque el angel también ha salido del sombrero. No es ver, no es visualizar un color, no es tener una vivencia interior agradable y momentánea.

Esta calma, esta quietud, esta paz, este silencio, es experimentar el señorío sobre las angustias y las ilusiones de la mente. Desde este estado de libertad no hay temor, y por lo tanto puede obrarse calmadamente para hacer que se materialize cualquier truco de magia. Nada puede amenazar al que se experimenta a sí mismo como eterno, sin limitaciones, sin cepos corporales ni espacio-temporales que puedan maniatarlo. Y entonces ya no hay temor a la muerte, se es libre, y se puede salir a flote triunfante. Concentración, confianza, sentido del riesgo, y ningún temor a la muerte: las herramientas del artista del escape que quiere verse libre de toda atadura. La libertad, el estado de trascendencia, imborrable ya en la conciencia, no es otra ganancia más de la mente, no es otra vivencia que se pueda atesorar ni lucir como prueba de desarrollo espiritual. Es algo mucho más simple, mucho menos pretencioso, y mucho más fácil de experimentar. Es pura inocencia, el estado más inocente de la conciencia.

El sombrero del mago no es un estado de la mente, sino el escenario al que salen a actuar los estados de la mente. No es la pintura de Obregón, sino el lienzo en blanco que la hizo posible. No es un pensamiento muy sublime, no es una emoción muy elevada, sino la fuente de la que surgen todas las emociones y pensamientos nobles. No es ponerse a pensar -como aconsejan algunos- que uno está experimentando la brecha entre los pensamientos, sino estar en la brecha, es decir, no estar pensando ni siquiera en eso. Ni siquiera es intentar ponerse en la brecha, pues intentar ya lo deja a uno por fuera. No es un asunto, un objeto definido, abstracto o concreto, que se experimenta; no es una emoción al leer un libro que trate sobre el tema, sino el campo unificado que hace posible y condiciona toda experiencia. No son las cosas que vemos con las gafas, sino las gafas que hacen posible verlo todo, siendo, -ellas mismas-, invisibles, transparentes. Este estado puro de la conciencia, este estado de meditación en trascendencia, es un sombrero roto: “nada por aquí, nada por allá, meta usted la mano para que vea que no es trampa, un voluntario por favor, suba al estrado, si señorita, con cuidado, no se me vaya a caer. Y ahora para ustedes, señoras y señores, -dice el Houdini que todos llevamos dentro-, en esta noche especial, a la vista insobornable y ante el escrutinio inexorable del honorable público que hoy nos acompaña, sacaré del sombrero, nada menos ni, nada más, que la certeza permanente de que somos seres de luz, seres radiantes de felicidad y amor con una misión divina que cumplir y posibilidades infinitas para hacerlo: por favor, cuando dé el golpe aquí con mi varita mágica, cuando mediante este simple acto redima de sus cadenas y de sus grilletes a la creencia de que la utopía de una nueva era para la humanidad no es posible, cuando libere ese prejuicio tan dañino de que hemos venido a vivir para sufrir y a sufrir para alcanzar el cielo, soplen. Pero no se me vayan a asustar cuando comprueben que sí era posible ser perfectos artistas del escape, seres enteramente libres”.

Contactar el Ser

A lo largo del libro hemos repasado la tesis de que toda la variedad del universo es la manifestación de un campo de unidad fundamental del que ha surgido, y que entrar en contacto con esa fuente universal de inteligencia , por ejemplo a través de la técnica de Meditación Trascendental, tiene un potencial altamente ordenador y armonizador para el individuo y la sociedad. El autor hace eco con esta propuesta a la voz de Maharishi Mahesh Yogui.

Meditación Y Tradición

Uno de los fenómenos más prominentes de la llamada "Nueva Era", es la extraordinaria proliferación de libros, escuelas, alternativas, técnicas mentales, métodos de exploración personal, y sistemas de desarrollo espiritual. Como ya hemos anotado en otras ocasiones, es necesario permanecer al mismo tiempo receptivos y cautelosos. No cualquier cosa es válida por el solo hecho de estar por fuera del pensamiento ortodoxo. Y deben producirse ciertos criterios de juicio para confiar o desconfiar de cualquiera que sea la escuela, doctrina, técnica o sistema que se ponga en consideración.

Algunos parten de un referente específico: "si te cobran por aprender, no te fíes". Suponen, los que así piensan, que el dinero es una cosa sucia y despreciable, incompatible con la espiritualidad. El criterio principal de validez sería, entonces, la gratuidad, tras la que se estaría expresando un amor desinteresado y un espíritu altruista. El problema, sin embargo, es que ni el capitalismo es el diablo, ni es posible sostener una escuela, o una institución, hoy en día, sin recursos. Además, la nueva era no es dicotómica ni dualista, y por tanto no clasifica las cosas en espirituales y materiales. El dinero es energía, y la abundancia de energía es la radiancia de la vida. Se da dinero con amor, y se recibe también con amor.

Otro criterio de juicio podría ser el de la validación científica, teórica y experimental. Muchas biosofías de la nueva era se basan en hipótesis y (o) teorías científicas de diverso orden, a veces simplificadas para volverse accesibles al hombre o mujer corrientes, a veces francamente manoseadas por la oratoria facilista y los fines comerciales, y otras veces lo suficientemente sólidas como para ser discutidas en espacios académicos y profesionales. Sin embargo, hay quienes sencillamente se fían de su intuición para asumir una enseñanza u otra, y ello es igualmente válido para ellos. En todo caso, la definición misma de lo "científicamente" validado o invalidado es susceptible de reformas significativas bajo los nuevos paradigmas de verdad y de realidad que están surgiendo hoy. La intuición se aproxima cada vez más a la ciencia, y viceversa.

Hay, además, un tercer criterio de juicio, entre los muchos otros posibles. Y quisiera detenerme, en este artículo, sobre él. Se trata del valor de las tradiciones espirituales.

Como efecto de los múltiples cambios psicológicos, culturales y sociales que, de modo vertiginoso, se han dado en este siglo; se ha concluido por juzgar peyorativamente, y casi que por acto reflejo, todo cuanto posee un valor tradicional. Lo tradicional era quedarse en casa cuidando los niños, y las mujeres salieron a trabajar. Lo tradicional era ser liberal o conservador, y los estudiantes se hicieron guerrilleros. Lo tradicional era pintar paisajes, y apareció el surrealismo. Se suponía que el progreso equivalía a la ruptura con lo tradicional. Pero pronto el liberacionismo sexual se descubrió como insuficiente para la salud psicológica, la mujer re-descubrió que también era esencial ser madre, y los Híppies nadaístas redescubrieron a los poetas clásicos. Probablemente los noventa son, mundialmente, mucho menos anti-traditionalistas que los sesenta. El asunto inclusive peligra desbalancearse de nuevo: las ultraderechas reinventan el racismo, y las sectas religiosas atacan a toda vanguardia "nueva Era" como satánica.

Lo mismo ha ocurrido con las escuelas espirituales, las técnicas mentales, y las tradiciones religiosas. Han surgido numerosos enfoques nuevos, nuevas instituciones, y nuevas prácticas. Probablemente uno de los personajes que más influyó a las nuevas generaciones de buscadores para que no siguieran ninguna tradición, fué Krishnamurti. Durante toda su vida, desde que renunció al liderazgo espiritual mundial que la Sociedad Teosófica, -encabezada por Annie Besant- le ofreció al joven indostánico, se dedicó a afirmar que los líderes espirituales, sus instituciones, su autoridad y sus tradiciones; constituían no otra cosa sino un obstáculo para la experiencia de lo sagrado, no otra cosa sino una atadura al pasado. Lo paradójico es que muchos de sus lectores siguen literalmente esas afirmaciones, como si fuesen reglas de vida. Y, entonces, miran con desprecio la relación de admiración que naturalmente surge entre todo aquel que enseña y todo aquel que aprende. Pero Krishnamurti nunca quiso que sus palabras fuesen doctrina.

El problema no es pertenecer o no a un movimiento o escuela de desarrollo personal y espiritual, sino qué actitud adoptar hacia las estructuras del pensamiento. Aferrarse a una idea - diría Krishnamurti-, es aferrarse al pasado o al futuro. Pero solo el presente es real, y solo en el presente mora lo que nos ama desde más allá más acá del tiempo. Inclusive el pensamiento "Krishnamurti tiene razón", nos aparta de la eterna presencia de lo innombrable.

Lo que, escapando a las redes ilusorias de la mente pensante, decía vivenciar Krishnamurti, era, sin embargo, intransferible. También era imposible de enseñar, puesto que todo método implica un proceso, y todo proceso requiere tiempo. Pero el tiempo no conduce a lo que le trasciende, sino de nuevo al tiempo. Por tanto, Krishnamurti negó estar enseñando método alguno para encontrar algo así como una meta espiritual. Lo espiritual no es algo a alcanzar, porque no es un objeto, ni está en un futuro.

Todo ello es obvio. Pero... se infiere de allí que NO debemos seguir ninguna escuela, o que NO debemos creer en ningún libro de auto-ayuda, o que No debemos practicar ningún tipo de meditación, o que no debemos pertenecer a ninguna institución o tradición, ni "seguir" las enseñanzas de algún maestro ?.

Ser o no Ser

Hay que responder en dos sentidos. En un sentido absoluto, convendría decir: dá lo mismo seguir o no seguir a alguien, pertenecer o no pertenecer a alguna tradición espiritual. Siempre que se haga o no se haga algo, en todo caso se está tomando una decisión. Pero toda decisión implica conflicto, pues involucra un dilema al que se enfrenta la mente pensante, que tiene que escoger entre dos caminos o más. Lo que importa es no aferrarse a nada: ni al escepticismo sobre los métodos, ni a la creencia ciega en la pretendida superioridad del que uno ha encontrado.

Pero, en un sentido relativo, y para la generalidad de las personas, tal vez sea mejor responder de otro modo. Es como si nos enfrentáramos al dilema de dejar ver o no televisión a nuestros hijos. Si la vén, van a encontrar influencias negativas. Pero si no la vén, no van a tener la posibilidad de aprender nuevas cosas. No todo lo que se ve en televisión sirve, pero tampoco es todo un desastre. Luego el problema no es si verla o no, sino con qué criterio verla. Y, por supuesto, para verla con un buen criterio, es necesario ante todo prender el aparato. Entonces, habría que responder: es mejor pertenecer a alguna escuela espiritual que a ninguna, pero es más importante permanecer en ella sin aferrarse ni soltarse demasiado, según se vaya aprendiendo. En algún momento, cuando ya se haya desarrollado el sentido de autonomía, paz y solidez interior necesarios, se sentirá que nada se pierde ni nada se gana estando por "fuera" o por "dentro" de la tradición: y esa será la libertad.

Conforme "menor" sea la autonomía psicológica del individuo, más convendrá que la institución a la que se afilie le imponga al principio -para luego ir disminuyéndolas-, normas de pensamiento, comportamiento y acción. De lo contrario, por ser excesivamente manipulable aún, podrá aferrarse a cosas peores que una escuela espiritual directiva: por ejemplo, a grupos violentos, o a la drogadicción, o al consumismo. La institución debiera ir soltando las riendas poco a poco. Como muchas no lo hacen, si el individuo madura pronto se rebelará y buscará grupos de identificación más flexibles y abiertos. Pero trascender la normatividad no significa violar todo código (ser un "punk" tiene unos códigos tan estrictos como ser gerente bancario) ya que la vida humana es social, y lo social se constituye por el acuerdo. Por tanto, cuando la persona, en su proceso de auto-exploración, toca el nivel de la libertad interior, entonces sigue aún unos códigos, pero estando a todo momento más allá de ellos, y, por tanto, libre.

Entonces, "alcanzada" la auto-trascendencia, no importa si se piensa de tal o cual modo, si se actúa de tal o cual otro, pero se opta por algún modo de conceptualización, y por algún estilo de comportamiento y de vida. Alguno ha de tenerse, o varios a la vez, o uno después de otro. A alguna cultura y tradición se ha de pertenecer, alguna imagen social se ha de proyectar, algún rol se ha de jugar. Pero, en todo caso, en el nivel relativo, concreto, de la existencia, no se puede flotar en el vacío de lo trans-personal: se es alguien determinado, y eso significa opciones, limitantes,

pasado y futuro, aún en medio de la libertad ilimitada. Gozar de un Status universal e ilimitado no se opone a existir de un modo particular y finito.

La oposición a lo tradicional, propia de los adolescentes y de muchos procesos mundiales contemporáneos, es reflejo de la natural necesidad humana por lo ilimitado, por lo nuevo. Pero lo nuevo no es lo novedoso. Lo novedoso no es más que la antítesis de lo antiguo, y ata del mismo modo que lo tradicional. Lo ilimitado solo es posible más allá del dilema entre lo antiguo y lo venidero.

Están surgiendo, y seguirán haciéndolo, nuevos grupos, líderes y orientaciones de la "nueva era". Ninguno es el peor, ninguno es el mejor. Cada quien está en el que merece, según su nivel de desarrollo, y en ultimas comparar es imposible, porque cada quien es único. Por eso, en la nueva era, será impropio polemizar. Cada quien expondrá lo suyo, pero no contra la exposición del otro. Este es el espíritu de la convivencia pacífica: que no sea necesario el acuerdo, porque no hay una única verdad, pero que tampoco nos sintamos en desacuerdo, porque la verdad es única, y está más allá de todo acuerdo: está más allá de la mente conciente, del proceso de pensar, del "diálogo interno".

A lo Profundo

Más allá de la superficie de la mente, cada vez más en lo profundo, hay cada vez menos agitación, menos turbulencia de pensamiento, más silencio. Más allá del silencio más sutil, no hay sino puro silencio, conciencia pura, pura conciencia. No hay conciencia de algo, sino de nada, conciencia de todo. Puro reposo, pura ilimitación de la conciencia expandida.

Este proceso de expandirse, de asentarse, se llama trascender la zona conciente, pensante, imaginante, de la mente. Trascender significa "ir más allá". Meditar significa "ir más allá" de la zona conciente de la mente.

Es importante entender con exactitud qué significa "meditar", porque esta palabra tiene un significado muy preciso, y se ha abusado de él hasta la tergiversación. La vulgarización de las tradiciones espirituales, propia de la nueva era, conlleva a la vez un peligro y una esperanza. Se degradan y devalúan las tradiciones secretas al popularizarse como best-sellers de bolsillo, pero hacen huella en grupos cada vez mayores de la población. La tradición Védica de la india, quizás la tradición más antigua del mundo, conservó estrictamente el sentido de la palabra "meditación".

Meditar no significa pensar en algo, porque la disminución de la actividad pensante es justamente lo que la caracteriza. Por tanto, no medita quien reza, por ejemplo. Rezar es emitir palabras, y las palabras son expresiones burdas de pensamiento. No medita quien ruega a dios en silencio, pues rogar es desear, y desear es siempre desear algo. Pero mientras algo esté presente en la mente como lo que es deseado por alguien, entonces habrá pensamientos.

Los pensamientos los genera siempre algo, y siempre son pensamientos de algo. No hay pensamientos de nada, pues incluso si uno piensa "no estoy pensando en nada", piensa en eso, y por tanto piensa en algo. Por lo tanto, tampoco imaginar algo es meditar. Si, por ejemplo, tomo un cuarzo en mis manos, imagino que entro en él, y luego imagino que llego a la oficina y mi jefe me anuncia que me ha subido el sueldo, entonces no he estado meditando, sino visualizando. Visualizar es una forma de pensar, porque siempre se visualiza algo. No es posible visualizar nada, porque solo se vé algo si tiene forma, es decir, límites. Pero la nada es sin límites, o de lo contrario sería algo, por ejemplo una gran esfera transparente. Y una esfera no es nada: es algo: es una esfera.

Ni pensar con palabras, ni sentir con sentimientos, ni imaginar con imágenes, son estados de silencio puro, de inactividad total de la mente. Pensar, sentir e imaginar son estados activos de la mente, son estados excitados de la mente. La mente es como una vasija con agua: cuando se calienta la vasija, burbujas afloran a la superficie: esas burbujas son pensamientos, imágenes, o sentimientos. Las imágenes pueden ser visuales, olfativas, gustativas, táctiles o auditivas.

Si pudieramos ir -dice Maharishi Mahesh yogi-, fundador de la técnica "Meditación trascendental", de las burbujas al fondo del vaso, entonces eso sería como ir a la fuente de todas las excitaciones de la mente, a esa fuente aquietada e inactiva de toda inquietud y actividad. Eso sería meditar, en el preciso sentido del término: ir mas' alla del pensamiento.

Una pregunta surge: de qué modo, entonces, meditar ?. Hay que escoger un tipo de burbuja, y descender por donde ella ascendió a la superficie. Cual burbuja escoger ?. Un sentimiento ?. Un pensamiento verbal ?. Una imagen sensorial ?. Hay que buscar el camino más facil, el más sencillo. Pero nuestro yo se aferra a las burbujas, y no logra bucear en lo más profundo de la mente. Entonces hay que escoger las burbujas más sencillas de trascender, las que menos nos afecten.

Los sentimientos son burbujas muy poderosas, y es difícil hacerse a un lado de ellos, porque siempre involucran un sentido del "yo". La tristeza, o la alegría, no son impersonales, sino que siempre es "uno" el que se siente triste o alegre. Luego uno se apeg a los sentimientos, porque ellos mismos, por definición, son apegos de uno.

Hay técnicas, en psicología, para distanciarse de los sentimientos. En guesalt, por ejemplo, se llama "darse cuenta". En "vivation", por ejemplo, se llama "integrar". En "rebirthing" se llama "dejar partir" o "perdonar". Entre los carismáticos se llama "dejar obrar la gracia de dios". Pero, cuando eso se logra, se desciende a la fuente de las burbujas?. Se contacta el silencio puro ?. Probablemente se siente alivio, cierta libertad, como si se hubiera dejado un lastre. Probablemente cuantos más lastres se dejen, mejor se sentirá uno. Pero hay otros miles de sentimientos más que van a burbujear de nuevo, y que habrá que procesar. Y algunos serán muy poderosos, y será mejor tener a un asistente o a un terapeuta al lado para que nos ayude a "distanciarnos". Puede ser muy doloroso, y tendremos que depender de alguien, en general, siempre que queramos practicar el "dejar partir".

Los pensamientos son burbujas menos sólidas, mas' ligeras, que los sentimientos. El yo se aferra menos a ellos. Por ejemplo, hay pensamientos objetivos, como "está lloviendo". Todo el mundo puede percatarse de que llueve, de modo que no hay que aferrarse a ese pensamiento, porque es objetivo. Aunque alguien lo negara, no importaría, porque sabemos que no es así: que sí está lloviendo. Pero los pensamientos atraen más pensamientos, como si fueran una reacción en cadena. Siempre que se piensa en algo uno lo asocia con otra cosa en la que luego comienza a pensar. De modo que los pensamientos forman como una red de burbujas ascendentes en las que queda atrapada la intención de descender a la fuente.

Muchas técnicas mentales trabajan con pensamientos. Hay métodos de autosugestión verbal que utilizan afirmaciones positivas, como los que aconseja Louis Hay. Son métodos que consisten en pensar, y que por tanto no son meditación. Hay métodos filosóficos, que son' para utilizar la lógica. Hay métodos para analizar, memorizar, asociar, investigar, etc. Hay métodos para sico-analizarse. Ninguno de ellos es meditación. Siempre que lo que se haga sea pensar, no hay posibilidad de descender. Pensar es ascender las burbujas, no descender por el camino que recorrieron.

Las imágenes sensoriales, sobre todo las visuales, son como los pensamientos : exteriorizan la atención, en vez de interiorizarla. El sentido de la vista es el que más nos exterioriza, y la cultura occidental es la más visual de todas, la más objetivadora. La vista nos saca del cuerpo y nos pone afuera. El olfato, el tacto y el gusto, nos ponen en relación con cosas que ya no están tan lejos, sino en el propio cuerpo, pero, en todo caso, nos excitan, nos estimulan, hacen que la mente vibre y se active. El sentido del oído es el más etereo de todos. La música "new age", por ejemplo, no está en ninguna parte, sino que la sentimos muy adentro, pero ya no en el cuerpo, sino en algo mucho mas abstracto. La música más relajante , a la mayoría de la gente, la puede tranquilizar mucho más que el sabor más dulce, que el olor más aromático, que la caricia más delicada, o que el color más suave.

Hay numerosas técnicas que trabajan con la vista: mandalas e iconografías tienen un efecto agradable. Otras trabajan con el cuerpo, y consisten en sentir el cuerpo, por ejemplo, sentado en una posición fija, o en movimiento, en alerta a olores y sabores, o, por ejemplo, en sentir la respiración. Pero las burbujas de las sensaciones auditivas son las más sutiles, y por eso nos profundiza mucho más un canto gregoriano que una foto de la capilla sixtina, o que el olor de un perfume, o que el sabor de un té. Si es más fácil descender por las burbujas auditivas, que son las menos intensas, y las que menos atrapan la atención de la mente, las que más la dejan flotar, entonces es más fácil meditar con sonidos. Ello no significa, por supuesto, que no sea posible con imágenes táctiles, olfativas, gustativas, o visuales.

Los sonidos que se cantan son más burdos que los que se piensan, luego meditar es pensar con un sonido. Cantar unos mantras en voz alta, entonces, quizás no repose tanto la mente como pensarlos mentalmente. Pero no cualquier sonido sirve. Benson, un investigador norteamericano, ha escrito varios libros afirmando lo contrario: que cualquier sonido sirve. Ello denota que Benson no tiene buen oído. Cualquier músico nos diría que un sonido no tiene el mismo efecto que otro. De lo contrario no existiría una ciencia tan compleja como la musicoterapia. Por ejemplo, las notas agudas producen un efecto de elevación psicológica y de desconexión corporal, mientras que los tonos graves intensifican la conciencia corporal, especialmente en el torax y abdomen, generando una sensación de poder y afirmación.

Ahora bien, existe una tradición de investigadores que, desde hace miles de años, experimenta no con los sonidos, más burdos, de la escala musical, sino con los sonidos del idioma sanscrito, sonidos que sobresalen por sus delicados matices. Esa es la tradición védica del indostán. Las tradiciones existen para preservar conocimientos acumulados por la investigación. Pero Benson, que investigó unos cuantos años, pensó que con uno que otro viaje a oriente sería suficiente para diseñar su propia técnica de meditación, y que cualquier persona podría beneficiarse meditando con cualquier mantra o sonido.

Ir con Cautela

Hay otra posibilidad, y es que sea necesario un procedimiento cuidadoso de diagnóstico, selección y enseñanza del sonido o mantra adecuado para cada persona; y que para ello sea necesario que exista un profesional entrenado en la habilidad de enseñar meditación. Así como para prever eventos futuros se requiere un astrólogo, o para curar se necesita un médico, quizás se necesita también que existan profesionales de la enseñanza de la meditación. Sucede que estamos en los albores de la nueva época, y por eso aún nos comportamos de un modo un poco infantil. Jugamos, cada uno de nosotros, a ser un poco astrólogos, un poco terapeutas florales, un poco sanadores, un poco psicólogos y un poco médicos. Es parte de la alegría de haber descubierto nuevos horizontes, y de querer explorarlos todos un poco. Pero una actitud más cautelosa también

es necesaria, y no debemos enseñar ni practicar aquello en que no nos sentimos del todo expertos. De lo contrario el movimiento "nueva era" seguirá siendo asociado, por la opinión general de los no versados, con prácticas supersticiosas, charlatanería, e improvisación especulativa.

Aprender a meditar, en mi opinión, es algo que requiere de un proceso de enseñanza y aprendizaje sistemático, interpersonal, y progresivo. La era de la expansión de la conciencia, la nueva era, se basa fundamentalmente en experiencias personales de trascendencia, que requieren que las personas adquieran la habilidad de descender más allá de la mente conciente, más allá de las redes ilusorias del pensamiento, como diría Krishnamurti. Para ello, ante todo, es necesario que se reconozca que toda actividad mental que se centre en el procesamiento conciente de sentimientos, pensamientos, especulación metafísica, visualización de eventos, autosugestión verbal, reflexiones conceptuales, sicoanálisis, experiencias sensoriales burdas, y atención a actividades corporales o respiratorias, no es, en sentido estricto, meditación. Sin ánimo de poner nada por encima de nada, pero por acuerdo semántico, debería reservarse otro término para esas prácticas que, por supuesto, son altamente recomendables y útiles. Quizás convenga llamarlas "técnicas contemplativas" o "técnicas de control conciente de la mente". Inclusive desde del punto de vista electroencefalográfico se ha visto que generan efectos neurofisiológicos diferentes a los de las técnicas de meditación.

Conviene desconfiar de los manuales de meditación, y mucho más aún de versiones vulgarizadas al estilo de recetarios. Se hace un daño a un lector haciéndole creer que ya sabe lo que no sabe, porque entonces ya no buscará aprenderlo realmente. Además, en primer lugar, un libro, o un artículo de revista, no puede responder preguntas, ni intercambiar energía con el aprendiz. En segundo lugar, hay sutilezas de la enseñanza que solo se pueden transmitir de persona a persona ("I shin den shin" - de mi alma a tu alma - dicen los budistas Zen que se transmite la doctrina). Inclusive en aprendizajes tan burdos como los de los oficios manuales, por ejemplo, la dificultad es enorme si no hay un intercambio de códigos no verbales. Alguien ha aprendido Kung Fu o natación por correspondencia?. En tercer lugar, es mas confiable aprender dentro de una tradición, sea cual sea, pero lo más antigua y pura posible. La tradición no es una limitación, y el maestro no es un obstáculo autoritario, ni su autoridad es mero anhelo de imponerse y manipular a la gente. La tradición es para conservar la experiencia acumulada. El maestro es para que la motivación del discípulo se fije como una idealización o proyección psicológica que le ayude a perseverar, mientras adquiere mayor autonomía y solidez interna. Y la autoridad es para fijar los límites del aprendizaje y evitar deslizes, malinterpretaciones, o errores.

Las tradiciones de enseñanza de meditación son importantes, porque garantizan que va a haber un mínimo de improvisación y un máximo de eficacia. En la tradición de la escuela Zen, según entiendo, la relación y la comunicación no verbal (por ejemplo mediante acertijos o "koanes") de maestro a discípulo se considera un eje central. Antes de seguir a un maestro, los discípulos Zen se cercioran de que la línea de transmisión de la verdad original de Bodhidharma se conserve pura, es

decir, de que no haya habido distorsiones en la línea de maestros. Y en la tradición védica que llega a occidente por vía de Maharishi Mahesh yogi, por otra parte, se entrena rigurosamente a los profesores, quienes siguen los procedimientos de diagnóstico de mantra originales, y se inicia al aprendiz tras una ceremonia simbólica ancestral. El rito de iniciación es necesario para fijar la significación e importancia del proceso de desarrollo espiritual que se inicia, y porque actúa como un transmisor de la información condensada en el "alma colectiva", o campo morfogenético de la tradición. Cuanto más antigua y más adherentes ha tenido la tradición, más sólida es la información que se ha grabado y que se graba entonces, por medio del rito, en el aprendiz. El aprendiz entra en resonancia energética con la tradición.

Antes de servirse de las experiencias de enseñanza acumuladas por una institución o escuela dada, conviene preguntarse que tan fiel es la enseñanza presente a la original. Generalmente ha habido tergiversaciones, y generalmente los procedimientos más antiguos son los más eficaces -lo cual violenta nuestro concepto de "progreso": estamos adoctrinados para pensar que lo más reciente siempre es mejor-.

En todo caso, no por ser altamente confiables las técnicas de meditación ancestrales dejan de ser válidas las nuevas versiones. Muchos creadores de nuevas técnicas mentales han investigado a fondo lo que luego han divulgado. La ventaja de las técnicas ancestrales, sin embargo, es el respaldo morfogenético de la tradición a que pertenecen. Además, no fueron gestadas como oferta para la demanda del "mercado espiritual" de la nueva era, lo cual las hace menos sospechosas de indulgencia con las expectativas del "consumidor". La tradición significa el respaldo de una experiencia ancestral. Se ha visto que cuantos más individuos hayan alguna vez desarrollado una habilidad, tantos más tendrán mayor facilidad que sus precursores para adquirir esa misma habilidad en menos tiempo. Ello se ha probado, por ejemplo, enseñando a animales de laboratorio cierta habilidad. Las nuevas generaciones, sean o no descendientes de las primeras, y en cualquier laboratorio del mundo, realizarán mejor la destreza conforme más individuos la hayan desarrollado antes, e independientemente de que hayan tenido contacto espacio-temporal con esos individuos.

Hay que explorar con cuidado, pues son muchos los que, no por deseo de engañar, sino por ingenuidad en su deseo de servicio, dan enseñanzas que no son óptimas, o que no tienen el respaldo de las experiencias, investigaciones y conclusiones de una tradición dada. Y debe existir algo así como un "control de calidad" en las actividades de la nueva era.

La Salud y El Cuerpo según La Ciencia Védica

Numerosas tradiciones y sabidurías vienen afirmando desde hace milenios el principio que dice: "como es arriba, es abajo". Esto no significa sino que las mismas leyes y estructuras que rigen al macrocosmos, a las más lejanas galaxias y Quazars, rigen y definen también nuestro pequeño mundo, nuestro pequeño planeta. Lo pequeño es una copia holográfica de lo grande, y por tanto el organismo humano refleja toda la majestuosa creatividad que rige los programas de funcionamiento del universo entero. El cuerpo humano es el universo mismo. Somos el universo.

El solo hecho de haber escuchado este mensaje del Doctor Mukund Baheti, neurofisiólogo que visitó nuestro país a finales de junio de 1994, habría sido suficiente para reseñar la conferencia que dió en el centro de convenciones Gonzalo Jimenez de Quezada en Bogotá, como uno de los aportes más inspiradores que se han hecho al público interesado en temas "Nueva Era". Pero es que sus hipótesis llegaron mucho mas allá. El público quedó atónito.

No solo estaba presentando una antigua creencia filosófica: la estaba demostrando con toda la rigurosidad de un científico.

Mukund Baheti nació en 1953, en India, pero luce como un joven de 20 años. Sus primeros estudios los hizo en ayurveda, la medicina popular de su país, pero luego quiso formarse como médico clásico en Bombay, donde se especializó en neuro-endocrinología y neuro-fisiología. Ha recibido muchas distinciones, entre ellas el premio "A. J. Kohnar de la sociedad de investigación y la escuela médica Grant", en 1979, o el premio médico "Glaxo", en el mismo año. Pero su sencillez es suprema, y a pesar de ser toda una personalidad en su país, dice que en realidad lo más importante que tiene que transmitir es lo que ha aprendido de Maharishi Mahesh Yogui, fundador del programa Meditación Trascendental, y de Tony Nader, Médico de la Universidad Americana en Beirut, que obtuvo su doctorado en ciencias cognitivas y del cerebro del Instituto de Tecnología de Massachussetts.

El doctor Baheti nos concedió una entrevista en la que nos explicó los trazos fundamentales del nuevo descubrimiento que Maharishi Mahesh Yogui le pidió que difundiera en una gira mundial: el descubrimiento del Veda en la fisiología humana. Lo primero que tuvo que explicarnos fué qué es el Veda.

El Veda -nos dijo- es un conjunto muy amplio de textos literarios ancestrales de la India. Su historia comienza en las silenciosas montañas de los himalayas, que son las montañas del norte del país. Allí se enseñaba a los niños sobre el sentido, significado y naturaleza de la vida en forma de himnos cantados. Se estudiaban las leyes de la vida a partir de recitaciones de cantos. Ellos memorizaban esos y los pasaban a sus hijos, que a su vez los pasaban a sus hijos. Y esto ocurrió por miles de años. Luego fueron publicados en forma de libros, en sanscrito, el idioma mas antiguo que existe. Una palabra tiene muchos significados y dependiendo de diferentes interpretaciones y perspectivas surgieron por tanto muchas diversas interpretaciones de estos textos. El veda es el conocimiento de las leyes de la vida.

El Veda Reinterpretado

Maharishi Mahesh Yogui -nos dijo el Doctor Baheti-, ha reinterpretado, reformulado, esos textos . Los antropólogos y filólogos occidentales no han visto en los vedas su valor esencial, pues solo han atendido a su significado. Pero lo que importa es el valor vibratorio, el valor mántrico, el valor sonoro de las estructuras sánscritas presentes en los himnos. Y, mas aún que los sonidos, tienen un valor primordial las estructuras de silencio existentes entre los sonidos. Los vedas han sido plasmados en forma de sonidos espaciados por silencios. Maharishi ha señalado que las palabras no son lo único que interesa, sino que las brechas entre las palabras son también de especial importancia. El dice que toda la dinámica y estructura del veda está en esas brechas. Las palabras se llaman mantras y las brechas de silencio se llaman Brahamanas. Toda la dinámica de la creación brota de las brechas.

La dinámica de esas brechas es importante. Esto se explica mediante el análisis, por ejemplo, de las sílabas "NI" y "MI", de la primera frase del Rig veda. "Ni" colapsa en un punto de silencio. "Mi" comienza del punto silencioso de dinamismo y se gesta desde esa brecha. Hay cuatro etapas de desenvolvimiento en ese proceso de colapso del "Ni" en silencio y del "Mi" desde el silencio. Toda la estructura del dinamismo del veda yace en la brecha de silencio que se localiza entre los sonidos del veda. Esto no lo habían tenido en cuenta otros comentaristas.

Los textos del Veda están relacionados con todo el universo, porque expresan las vibraciones de las leyes de la naturaleza en su totalidad , en los sonidos sánscritos. Lo que el Veda describe es la organización funcional, los principios subyacentes. Y esos principios subyacentes son los mismos para una galaxia que para la fisiología humana. Por eso, el cuerpo humano es una réplica perfecta del Universo, es decir, es la expresión plena del Veda. Maharishi ha formulado esos principios en 27 aspectos del veda que han sido correlacionados con 27 aspectos de la fisiología humana tal y como ha sido descrita por la fisiología médica de la ciencia contemporánea.

Las correlaciones son válidas también entre las funciones y localización de los planetas del sistema solar según la astrología védica, y los órganos principales del cerebro.

Por ejemplo, en una carta astrológica, partimos de la base de que todo está interconectado con todo, y de que por tanto existen correspondencias, sincronías, entre los movimientos de los planetas del sistema solar, sus influencias positivas y negativas, y los ciclos de la vida de los seres humanos. En el sistema solar hay nueve planetas y podríamos encontrar los correspondientes nueve "planetas" en el cerebro humano, con funciones extraordinariamente análogas a las que la astrología védica tradicional le asigna a cada planeta.

El doctor Baheti lo explica del siguiente modo: El sol, que está en el centro, es semejante al tálamo, cuya función consiste en recibir diversas señales nerviosas desde diferentes partes del cuerpo, y pasar esa información a otros órganos del cerebro. Es como un rey que se sienta al centro. Por su parte, el hipotálamo está correlacionado con la luna, pues, de modo semejante a lo que dice la astrología tradicional sobre la influencia de la luna, se ha visto que está encargado de la respuesta fisiológica a las emociones en ciclos diarios, mensuales y estacionales. Controla los sentimientos, la temperatura corporal, el comportamiento reproductivo, y el ciclo menstrual, que es de 27 días (correspondientes a los 27 días de traslación de la luna, y a los 27 aspectos del veda).

Hay otra zona del cerebro llamada el núcleo rojo, que es análogo a Marte, y cuya función es chequear e iniciar el control de movimientos suaves. En astrología se considera que una buena aspectación de Marte es también indicio de que hay energía suficiente para emprender una acción de modo vigoroso. Luego hay otra estructura llamada Putamen, que es similar a Saturno. Saturno recibe impulsos y coordina actividades. El Putamen hace lo mismo en el cerebro: recibe información y luego coordina actividades. Otra estructura es el "Globus Pallidus", que es semejante a Júpiter, y que es el controlador general de toda actividad cerebral, como lo es un Guru o maestro, un profesor o un instructor: y Júpiter ha sido asociado en la astrología con un maestro.

Si continuáramos el viaje por la fisiología humana, -nos dice Mukund Baheti-, no dejaríamos de comprobar más y más analogías: Los doce signos zodiacales son correlativos a los 12 nervios craneales que coordinan la expresión corporal, y cada texto de la literatura védica tiene subdivisiones y funciones extraordinariamente iguales a las de diversas estructuras orgánicas. Es como si las vibraciones de los himnos védicos hubiesen creado, en un acto de magia divina, la anatomía. O como si el cuerpo humano cantara siempre los sonidos que crearon el universo, los mismos sonidos que materializaron nebulosas y agujeros negros en el espacio. Estas increíbles concordancias, reveladas por Tony Nader en una conferencia a la que Baheti asistió, fueron las que lo indujeron a ampliar la visión tradicional de la neurofisiología moderna, comprendiendo los fenómenos descritos por la medicina tradicional como expresiones de la conciencia pura.

Pero qué es la conciencia pura ?. todos los órganos de una flor son expresión de una misma fuente, de la savia, que es su valor unificado. Del mismo modo, hay un valor unificado del universo, que es de donde surgen todas las vibraciones, todas las leyes, todos los sonidos, todos los himnos del veda que estructuran el universo. Ese valor unificado es la conciencia pura, la conciencia trascendental. Este estado de conciencia autoreferente -asegura Baheti-no ha sido apropiadamente descrito en la medicina moderna.

La ciencia moderna ha descrito el cuerpo en términos de sistemas, los sistemas en términos de órganos, los órganos en términos de células, las células en términos de moléculas, estas en términos de átomos, y estos en términos de partículas elementales. Estas son simplemente ondas de probabilidad, es decir, vibraciones. Pero estas vibraciones ("sonidos") surgen de un estado no vibratorio, de un estado de infinito silencio, que es la conciencia trascendental. Al practicar meditación trascendental la mente va de estados vibratorios más burdos a estados vibratorios más sutiles y de allí al estado no vibratorio de la mente, la conciencia trascendental. Un cerebro ruidoso y una mente ocupada y tensa se convierte por tanto mediante la meditación en un cerebro asentado en el silencio. Ese silencio consiste en estar conciente de uno mismo, no en un estado pensante de la mente, sino puramente conciente, sin pensamientos ni autoconciencia, algo muy difícil de explicar pero muy fácil de experimentar. Ese es un estado de autoreferencia, lo que esencialmente somos. Los antiguos sabios védicos lo llamaban el Veda en su estado puro. El veda en su estado expresado, manifiesto, en su estado no puro sino relativo, es el universo. Y la fisiología humana es por tanto la expresión reverberante, la vibración dinámica del veda.

El veda está escrito en la fisiología humana así como en los textos sánscritos, siguiendo una misma estructura, regido por unos mismos principios. Así como hay 27 aspectos básicos de la literatura védica, hay por tanto 27 aspectos de la fisiología humana correlacionados con ellos. Por ejemplo, el texto védico llamado "caraka Samhita", texto clásico del ayurveda, tiene ocho capítulos divididos cada uno en cuatro, así como el hipotálamo tiene cuatro divisiones, y cuatro núcleos en cada uno.

Todos estos 27 aspectos son la expresión del Veda, la expresión de la conciencia pura en forma de leyes de la naturaleza, programas vibratorios de acción de las redes de energía que constituyen el universo y que en el cuerpo humano se configuran como 27 funciones fisiológicas análogas a las que cumplen los 27 aspectos de la literatura védica ancestral. Cuando una persona contacta la fuente de esas leyes, a través de la Meditación Trascendental, es como si se identificara con el autor de la constitución de un país. Esa identificación hace que espontáneamente uno cumpla con todas las leyes de la constitución.

La Fuente del Veda

También -asegura Baheti- del campo fundamental del universo brotan programas de acción, leyes naturales, o sea, leyes de la vida, reglas. Cuando no se cumple con las reglas de tránsito, es fácil tener un accidente. Si uno rompe las leyes naturales eso tiene consecuencias: uno se enferma. Si se tiene conciencia de ellas uno se mantiene saludable. El conocimiento de los 27 aspectos del veda en la fisiología humana conlleva a entender que todas las leyes de la naturaleza están presentes en nuestro cuerpo, y que alcanzando la conciencia trascendental -ese estado de perfecto silencio de la mente- se avivan los principios que estructuran esas leyes, como cuando se resucitan los principios constitucionales de un país.

La mente es la expresión del cuerpo y viceversa. Cuando el cerebro va hacia su estado de mínima vibración, igualmente la mente se encuentra en perfecto silencio. Y como el cerebro controla al cuerpo, todo el cuerpo entra también en un estado de descanso profundo. Se produce un estado de alerta en descanso, en el que todos los or'ganos, sistemas y funciones fisiológicas trabajan correlacionados con los impulsos vibratorios del Veda, en armonía con las leyes de la naturaleza. Entonces no es posible cometer errores. Y cuando el cuerpo no comete errores no hay enfermedades.

El doctor Mukund Baheti es un decidido entusiasta de la Meditación Trascendental, que es una técnica para entrar en ese estado de descanso profundo. Asegura, por ejemplo, que en los estudios científicos que se han hecho se ha visto que los riesgos de ataque al corazón disminuyen en un 87 % en los practicantes regulares comparados con otros grupos. El cancer disminuye un 55 %. De un total de 17 diferentes enfermedades comunes se vió que las personas que meditaban tenían una tendencia 60 % menor a contraerlas que otras personas no meditadoras.

Pero también se ha interesado por la medicina Ayurvédica, que está basada en principios completamente diferentes a los de la medicina clásica. Y nos pone un ejemplo para entender esta diferencia:

Si uno toma una semilla -explica- y la pone en la tierra fertilizada, la semilla crece. El cuerpo es como la tierra, la semilla es como el germen. Si el germen entra en el cuerpo uno tiene una enfermedad. La medicina moderna actúa atacando esos gérmenes para tratar de removerlos: el problema es que ellos se vuelven cada vez más poderosos y entonces la medicina es insuficiente. El ayurveda dice que en vez de preocuparnos por esos gérmenes nos enfoquemos en tener una tierra tal que ningún germen pueda crecer en ella, es decir, una fisiología invencible. El ayurveda dice que reglas seguir para mantener una fisiología muy resistente, en términos de dietas, rutinas, etc, es decir, para crear un estado fisiológico armónico con las leyes naturales, con los 27 aspectos del veda.

Le preguntamos si entonces es posible la inmortalidad física. Nos dijo que no, que no cree que haya gente inmortal. En India se conocen personas que viven trescientos, cuatrocientos años, pero en su opinión no por eso son inmortales: solo manejan las técnicas correctas para detener los procesos de envejecimiento, técnicas que ya son accesibles al ciudadano común de occidente. El doctor Baheti está sorprendido también por los experimentos científicos que -nos asegura- han demostrado que los practicantes de Meditación Trascendental revierten el proceso de envejecimiento con solo meditar dos veces diarias, quince minutos cada vez. Esto se sabe porque conforme aumenta la edad se registran ciertos cambios fisiológicos: disminuye la agudeza de visión y la discriminación auditiva, se eleva la presión arterial. Pero en los meditadores esos indicadores se revertían, o por lo menos disminuían significativamente.

Al parecer el envejecimiento celular está correlacionado con los radicales libres, átomos insatisfechos que quieren llenar su carga negativa, quedar completos, y van por ahí por el cuerpo robando electrones y desgastándolo. Probablemente la Meditación Trascendental -nos plantea Baheti- estimula al sistema inmune para que impida el desgaste, enviando mensajeros neuroquímicos que actúan como inspectores de policía impidiendo robos.

Algunas de las correlaciones que hizo entre el Veda y la fisiología humana no quedaron del todo explícitas, porque eran muchos los términos extraños al auditorio los que tenía que utilizar, tanto en sánscrito como en jerga médica. Pero todo su público sintió la belleza de su mensaje, un mensaje muy simple: que el cuerpo humano es perfecto como el universo, y que podemos glorificar la vida sobre la tierra trayendo salud perfecta y espiritualidad plena avivando el Veda, ya que poseemos el Status de la infinita inteligencia divina que permea todo lo que existe.

Contactar el Ser

A lo largo del libro hemos repasado la tesis de que toda la variedad del universo es la manifestación de un campo de unidad fundamental del que ha surgido, y que entrar en contacto con esa fuente universal de inteligencia , por ejemplo a través de la técnica de Meditación Trascendental, tiene un potencial altamente ordenador y armonizador para el individuo y la sociedad. El autor hace eco con esta propuesta a la voz de Maharishi Mahesh Yogui.

Meditación Y Tradición

Uno de los fenómenos más prominentes de la llamada "Nueva Era", es la extraordinaria proliferación de libros, escuelas, alternativas, técnicas mentales, métodos de exploración personal, y sistemas de desarrollo espiritual. Como ya hemos anotado en otras ocasiones, es necesario permanecer al mismo tiempo receptivos y cautelosos. No cualquier cosa es válida por el solo hecho de estar por fuera del pensamiento ortodoxo. Y deben producirse ciertos criterios de juicio para confiar o desconfiar de cualquiera que sea la escuela, doctrina, técnica o sistema que se ponga en consideración.

Algunos parten de un referente específico: "si te cobran por aprender, no te fíes". Suponen, los que así piensan, que el dinero es una cosa sucia y despreciable, incompatible con la espiritualidad. El criterio principal de validez sería, entonces, la gratuidad, tras la que se estaría expresando un amor desinteresado y un espíritu altruista. El problema, sin embargo, es que ni el capitalismo es el diablo, ni es posible sostener una escuela, o una institución, hoy en día, sin recursos. Además, la nueva era no es dicotómica ni dualista, y por tanto no clasifica las cosas en espirituales y materiales. El dinero es energía, y la abundancia de energía es la radiancia de la vida. Se da dinero con amor, y se recibe también con amor.

Otro criterio de juicio podría ser el de la validación científica, teórica y experimental. Muchas biosofías de la nueva era se basan en hipótesis y (o) teorías científicas de diverso orden, a veces simplificadas para volverse accesibles al hombre o mujer corrientes, a veces francamente manoseadas por la oratoria facilista y los fines comerciales, y otras veces lo suficientemente sólidas como para ser discutidas en espacios académicos y profesionales. Sin embargo, hay quienes sencillamente se fían de su intuición para asumir una enseñanza u otra, y ello es igualmente válido para ellos. En todo caso, la definición misma de lo "científicamente" validado o invalidado es susceptible de reformas significativas bajo los nuevos paradigmas de verdad y de realidad que están surgiendo hoy. La intuición se aproxima cada vez más a la ciencia, y viceversa.

Hay, además, un tercer criterio de juicio, entre los muchos otros posibles. Y quisiera detenerme, en este artículo, sobre él. Se trata del valor de las tradiciones espirituales.

Como efecto de los múltiples cambios psicológicos, culturales y sociales que, de modo vertiginoso, se han dado en este siglo; se ha concluido por juzgar peyorativamente, y casi que por acto reflejo, todo cuanto posee un valor tradicional. Lo tradicional era quedarse en casa cuidando los niños, y las mujeres salieron a trabajar. Lo tradicional era ser liberal o conservador, y los estudiantes se hicieron guerrilleros. Lo tradicional era pintar paisajes, y apareció el surrealismo. Se suponía que el progreso equivalía a la ruptura con lo tradicional. Pero pronto el liberacionismo sexual se descubrió como insuficiente para la salud psicológica, la mujer re-descubrió que también era esencial ser madre, y los Híppies nadaístas redescubrieron a los poetas clásicos. Probablemente los noventa son, mundialmente, mucho menos anti-traditionalistas que los sesenta. El asunto inclusive peligra desbalancearse de nuevo: las ultraderechas reinventan el racismo, y las sectas religiosas atacan a toda vanguardia "nueva Era" como satánica.

Lo mismo ha ocurrido con las escuelas espirituales, las técnicas mentales, y las tradiciones religiosas. Han surgido numerosos enfoques nuevos, nuevas instituciones, y nuevas prácticas. Probablemente uno de los personajes que más influyó a las nuevas generaciones de buscadores para que no siguieran ninguna tradición, fué Krishnamurti. Durante toda su vida, desde que renunció al liderazgo espiritual mundial que la Sociedad Teosófica, -encabezada por Annie Besant- le ofreció al joven indostánico, se dedicó a afirmar que los líderes espirituales, sus instituciones, su autoridad y sus tradiciones; constituían no otra cosa sino un obstáculo para la experiencia de lo sagrado, no otra cosa sino una atadura al pasado. Lo paradójico es que muchos de sus lectores siguen literalmente esas afirmaciones, como si fuesen reglas de vida. Y, entonces, miran con desprecio la relación de admiración que naturalmente surge entre todo aquel que enseña y todo aquel que aprende. Pero Krishnamurti nunca quizo que sus palabras fuesen doctrina.

El problema no es pertenecer o no a un movimiento o escuela de desarrollo personal y espiritual, sino qué actitud adoptar hacia las estructuras del pensamiento. Aferrarse a una idea - diría Krishnamurti-, es aferrarse al pasado o al futuro. Pero solo el presente es real, y solo en el presente mora lo que nos ama desde más allá más acá del tiempo. Inclusive el pensamiento "Krishnamurti tiene razón", nos aparta de la eterna presencia de lo innombrable.

Lo que, escapando a las redes ilusorias de la mente pensante, decía vivenciar Krishnamurti, era, sin embargo, intransferible. También era imposible de enseñar, puesto que todo método implica un proceso, y todo proceso requiere tiempo. Pero el tiempo no conduce a lo que le trasciende, sino de nuevo al tiempo. Por tanto, Krishnamurti negó estar enseñando método alguno para encontrar algo así como una meta espiritual. Lo espiritual no es algo a alcanzar, porque no es un objeto, ni está en un futuro.

Todo ello es obvio. Pero... se infiere de allí que NO debemos seguir ninguna escuela, o que NO debemos creer en ningún libro de auto-ayuda, o que No debemos practicar ningún tipo de meditación, o que no debemos pertenecer a ninguna institución o tradición, ni "seguir" las enseñanzas de algún maestro ?.

Ser o no Ser

Hay que responder en dos sentidos. En un sentido absoluto, convendría decir: dá lo mismo seguir o no seguir a alguien, pertenecer o no pertenecer a alguna tradición espiritual. Siempre que se haga o no se haga algo, en todo caso se está tomando una decisión. Pero toda decisión implica conflicto, pues involucra un dilema al que se enfrenta la mente pensante, que tiene que escoger entre dos caminos o más. Lo que importa es no aferrarse a nada: ni al escepticismo sobre los métodos, ni a la creencia ciega en la pretendida superioridad del que uno ha encontrado.

Pero, en un sentido relativo, y para la generalidad de las personas, tal vez sea mejor responder de otro modo. Es como si nos enfrentáramos al dilema de dejar ver o no televisión a nuestros hijos. Si la vén, van a encontrar influencias negativas. Pero si no la vén, no van a tener la posibilidad de aprender nuevas cosas. No todo lo que se ve en televisión sirve, pero tampoco es todo un desastre. Luego el problema no es si verla o no, sino con qué criterio verla. Y, por supuesto, para verla con un buen criterio, es necesario ante todo prender el aparato. Entonces, habría que responder: es mejor pertenecer a alguna escuela espiritual que a ninguna, pero es más importante permanecer en ella sin aferrarse ni soltarse demasiado, según se vaya aprendiendo. En algún momento, cuando ya se haya desarrollado el sentido de autonomía, paz y solidez interior necesarios, se sentirá que nada se pierde ni nada se gana estando por "fuera" o por "dentro" de la tradición: y esa será la libertad.

Conforme "menor" sea la autonomía psicológica del individuo, más convendrá que la institución a la que se afilie le imponga al principio -para luego ir disminuyéndolas-, normas de pensamiento, comportamiento y acción. De lo contrario, por ser excesivamente manipulable aún, podrá aferrarse a cosas peores que una escuela espiritual directiva: por ejemplo, a grupos violentos, o a la drogadicción, o al consumismo. La institución debiera ir soltando las riendas poco a poco. Como muchas no lo hacen, si el individuo madura pronto se rebelará y buscará grupos de identificación más flexibles y abiertos. Pero trascender la normatividad no significa violar todo código (ser un "punk" tiene unos códigos tan estrictos como ser gerente bancario) ya que la vida humana es social, y lo social se constituye por el acuerdo. Por tanto, cuando la persona, en su proceso de auto-exploración, toca el nivel de la libertad interior, entonces sigue aún unos códigos, pero estando a todo momento más allá de ellos, y, por tanto, libre.

Entonces, "alcanzada" la auto-trascendencia, no importa si se piensa de tal o cual modo, si se actúa de tal o cual otro, pero se opta por algún modo de conceptualización, y por algún estilo de comportamiento y de vida. Alguno ha de tenerse, o varios a la vez, o uno después de otro. A alguna cultura y tradición se ha de pertenecer, alguna imagen social se ha de proyectar, algún rol se ha de jugar. Pero, en todo caso, en el nivel relativo, concreto, de la existencia, no se puede flotar en el vacío de lo trans-personal: se es alguien determinado, y eso significa opciones, limitantes,

pasado y futuro, aún en medio de la libertad ilimitada. Gozar de un Status universal e ilimitado no se opone a existir de un modo particular y finito.

La oposición a lo tradicional, propia de los adolescentes y de muchos procesos mundiales contemporáneos, es reflejo de la natural necesidad humana por lo ilimitado, por lo nuevo. Pero lo nuevo no es lo novedoso. Lo novedoso no es más que la antítesis de lo antiguo, y ata del mismo modo que lo tradicional. Lo ilimitado solo es posible más allá del dilema entre lo antiguo y lo venidero.

Están surgiendo, y seguirán haciéndolo, nuevos grupos, líderes y orientaciones de la "nueva era". Ninguno es el peor, ninguno es el mejor. Cada quien está en el que merece, según su nivel de desarrollo, y en ultimas comparar es imposible, porque cada quien es único. Por eso, en la nueva era, será impropio polemizar. Cada quien expondrá lo suyo, pero no contra la exposición del otro. Este es el espíritu de la convivencia pacífica: que no sea necesario el acuerdo, porque no hay una única verdad, pero que tampoco nos sintamos en desacuerdo, porque la verdad es única, y está más allá de todo acuerdo: está más allá de la mente conciente, del proceso de pensar, del "diálogo interno".

A lo Profundo

Más allá de la superficie de la mente, cada vez más en lo profundo, hay cada vez menos agitación, menos turbulencia de pensamiento, más silencio. Más allá del silencio más sutil, no hay sino puro silencio, conciencia pura, pura conciencia. No hay conciencia de algo, sino de nada, conciencia de todo. Puro reposo, pura ilimitación de la conciencia expandida.

Este proceso de expandirse, de asentarse, se llama trascender la zona conciente, pensante, imaginante, de la mente. Trascender significa "ir más allá". Meditar significa "ir más allá" de la zona conciente de la mente.

Es importante entender con exactitud qué significa "meditar", porque esta palabra tiene un significado muy preciso, y se ha abusado de él hasta la tergiversación. La vulgarización de las tradiciones espirituales, propia de la nueva era, conlleva a la vez un peligro y una esperanza. Se degradan y devalúan las tradiciones secretas al popularizarse como best-sellers de bolsillo, pero hacen huella en grupos cada vez mayores de la población. La tradición Védica de la india, quizás la tradición más antigua del mundo, conservó estrictamente el sentido de la palabra "meditación".

Meditar no significa pensar en algo, porque la disminución de la actividad pensante es justamente lo que la caracteriza. Por tanto, no medita quien reza, por ejemplo. Rezar es emitir palabras, y las palabras son expresiones burdas de pensamiento. No medita quien ruega a dios en silencio, pues rogar es desear, y desear es siempre desear algo. Pero mientras algo esté presente en la mente como lo que es deseado por alguien, entonces habrá pensamientos.

Los pensamientos los genera siempre algo, y siempre son pensamientos de algo. No hay pensamientos de nada, pues incluso si uno piensa "no estoy pensando en nada", piensa en eso, y por tanto piensa en algo. Por lo tanto, tampoco imaginar algo es meditar. Si, por ejemplo, tomo un cuarzo en mis manos, imagino que entro en él, y luego imagino que llego a la oficina y mi jefe me anuncia que me ha subido el sueldo, entonces no he estado meditando, sino visualizando. Visualizar es una forma de pensar, porque siempre se visualiza algo. No es posible visualizar nada, porque solo se vé algo si tiene forma, es decir, límites. Pero la nada es sin límites, o de lo contrario sería algo, por ejemplo una gran esfera transparente. Y una esfera no es nada: es algo: es una esfera.

Ni pensar con palabras, ni sentir con sentimientos, ni imaginar con imágenes, son estados de silencio puro, de inactividad total de la mente. Pensar, sentir e imaginar son estados activos de la mente, son estados excitados de la mente. La mente es como una vasija con agua: cuando se calienta la vasija, burbujas afloran a la superficie: esas burbujas son pensamientos, imágenes, o sentimientos. Las imágenes pueden ser visuales, olfativas, gustativas, táctiles o auditivas.

Si pudieramos ir -dice Maharishi Mahesh yogi-, fundador de la técnica "Meditación trascendental", de las burbujas al fondo del vaso, entonces eso sería como ir a la fuente de todas las excitaciones de la mente, a esa fuente aquietada e inactiva de toda inquietud y actividad. Eso sería meditar, en el preciso sentido del término: ir mas' alla del pensamiento.

Una pregunta surge: de qué modo, entonces, meditar ?. Hay que escoger un tipo de burbuja, y descender por donde ella ascendió a la superficie. Cual burbuja escoger ?. Un sentimiento ?. Un pensamiento verbal ?. Una imagen sensorial ?. Hay que buscar el camino más facil, el más sencillo. Pero nuestro yo se aferra a las burbujas, y no logra bucear en lo más profundo de la mente. Entonces hay que escoger las burbujas más sencillas de trascender, las que menos nos afecten.

Los sentimientos son burbujas muy poderosas, y es difícil hacerse a un lado de ellos, porque siempre involucran un sentido del "yo". La tristeza, o la alegría, no son impersonales, sino que siempre es "uno" el que se siente triste o alegre. Luego uno se apeg a los sentimientos, porque ellos mismos, por definición, son apegos de uno.

Hay técnicas, en psicología, para distanciarse de los sentimientos. En guesalt, por ejemplo, se llama "darse cuenta". En "vivation", por ejemplo, se llama "integrar". En "rebirthing" se llama "dejar partir" o "perdonar". Entre los carismáticos se llama "dejar obrar la gracia de dios". Pero, cuando eso se logra, se desciende a la fuente de las burbujas?. Se contacta el silencio puro ?. Probablemente se siente alivio, cierta libertad, como si se hubiera dejado un lastre. Probablemente cuantos más lastres se dejen, mejor se sentirá uno. Pero hay otros miles de sentimientos más que van a burbujear de nuevo, y que habrá que procesar. Y algunos serán muy poderosos, y será mejor tener a un asistente o a un terapeuta al lado para que nos ayude a "distanciarnos". Puede ser muy doloroso, y tendremos que depender de alguien, en general, siempre que queramos practicar el "dejar partir".

Los pensamientos son burbujas menos sólidas, mas' ligeras, que los sentimientos. El yo se aferra menos a ellos. Por ejemplo, hay pensamientos objetivos, como "está lloviendo". Todo el mundo puede percatarse de que llueve, de modo que no hay que aferrarse a ese pensamiento, porque es objetivo. Aunque alguien lo negara, no importaría, porque sabemos que no es así: que sí está lloviendo. Pero los pensamientos atraen más pensamientos, como si fueran una reacción en cadena. Siempre que se piensa en algo uno lo asocia con otra cosa en la que luego comienza a pensar. De modo que los pensamientos forman como una red de burbujas ascendentes en las que queda atrapada la intención de descender a la fuente.

Muchas técnicas mentales trabajan con pensamientos. Hay métodos de autosugestión verbal que utilizan afirmaciones positivas, como los que aconseja Louis Hay. Son métodos que consisten en pensar, y que por tanto no son meditación. Hay métodos filosóficos, que son' para utilizar la lógica. Hay métodos para analizar, memorizar, asociar, investigar, etc. Hay métodos para sico-analizarse. Ninguno de ellos es meditación. Siempre que lo que se haga sea pensar, no hay posibilidad de descender. Pensar es ascender las burbujas, no descender por el camino que recorrieron.

Las imágenes sensoriales, sobre todo las visuales, son como los pensamientos : exteriorizan la atención, en vez de interiorizarla. El sentido de la vista es el que más nos exterioriza, y la cultura occidental es la más visual de todas, la más objetivadora. La vista nos saca del cuerpo y nos pone afuera. El olfato, el tacto y el gusto, nos ponen en relación con cosas que ya no están tan lejos, sino en el propio cuerpo, pero, en todo caso, nos excitan, nos estimulan, hacen que la mente vibre y se active. El sentido del oído es el más etereo de todos. La música "new age", por ejemplo, no está en ninguna parte, sino que la sentimos muy adentro, pero ya no en el cuerpo, sino en algo mucho mas abstracto. La música más relajante , a la mayoría de la gente, la puede tranquilizar mucho más que el sabor más dulce, que el olor más aromático, que la caricia más delicada, o que el color más suave.

Hay numerosas técnicas que trabajan con la vista: mandalas e iconografías tienen un efecto agradable. Otras trabajan con el cuerpo, y consisten en sentir el cuerpo, por ejemplo, sentado en una posición fija, o en movimiento, en alerta a olores y sabores, o, por ejemplo, en sentir la respiración. Pero las burbujas de las sensaciones auditivas son las más sutiles, y por eso nos profundiza mucho más un canto gregoriano que una foto de la capilla sixtina, o que el olor de un perfume, o que el sabor de un té. Si es más fácil descender por las burbujas auditivas, que son las menos intensas, y las que menos atrapan la atención de la mente, las que más la dejan flotar, entonces es más fácil meditar con sonidos. Ello no significa, por supuesto, que no sea posible con imágenes táctiles, olfativas, gustativas, o visuales.

Los sonidos que se cantan son más burdos que los que se piensan, luego meditar es pensar con un sonido. Cantar unos mantras en voz alta, entonces, quizás no repose tanto la mente como pensarlos mentalmente. Pero no cualquier sonido sirve. Benson, un investigador norteamericano, ha escrito varios libros afirmando lo contrario: que cualquier sonido sirve. Ello denota que Benson no tiene buen oído. Cualquier músico nos diría que un sonido no tiene el mismo efecto que otro. De lo contrario no existiría una ciencia tan compleja como la musicoterapia. Por ejemplo, las notas agudas producen un efecto de elevación psicológica y de desconexión corporal, mientras que los tonos graves intensifican la conciencia corporal, especialmente en el torax y abdomen, generando una sensación de poder y afirmación.

Ahora bien, existe una tradición de investigadores que, desde hace miles de años, experimenta no con los sonidos, más burdos, de la escala musical, sino con los sonidos del idioma sanscrito, sonidos que sobresalen por sus delicados matices. Esa es la tradición védica del indostán. Las tradiciones existen para preservar conocimientos acumulados por la investigación. Pero Benson, que investigó unos cuantos años, pensó que con uno que otro viaje a oriente sería suficiente para diseñar su propia técnica de meditación, y que cualquier persona podría beneficiarse meditando con cualquier mantra o sonido.

Ir con Cautela

Hay otra posibilidad, y es que sea necesario un procedimiento cuidadoso de diagnóstico, selección y enseñanza del sonido o mantra adecuado para cada persona; y que para ello sea necesario que exista un profesional entrenado en la habilidad de enseñar meditación. Así como para prever eventos futuros se requiere un astrólogo, o para curar se necesita un médico, quizás se necesita también que existan profesionales de la enseñanza de la meditación. Sucede que estamos en los albores de la nueva época, y por eso aún nos comportamos de un modo un poco infantil. Jugamos, cada uno de nosotros, a ser un poco astrólogos, un poco terapeutas florales, un poco sanadores, un poco psicólogos y un poco médicos. Es parte de la alegría de haber descubierto nuevos horizontes, y de querer explorarlos todos un poco. Pero una actitud más cautelosa también

es necesaria, y no debemos enseñar ni practicar aquello en que no nos sentimos del todo expertos. De lo contrario el movimiento "nueva era" seguirá siendo asociado, por la opinión general de los no versados, con prácticas supersticiosas, charlatanería, e improvisación especulativa.

Aprender a meditar, en mi opinión, es algo que requiere de un proceso de enseñanza y aprendizaje sistemático, interpersonal, y progresivo. La era de la expansión de la conciencia, la nueva era, se basa fundamentalmente en experiencias personales de trascendencia, que requieren que las personas adquieran la habilidad de descender más allá de la mente conciente, más allá de las redes ilusorias del pensamiento, como diría Krishnamurti. Para ello, ante todo, es necesario que se reconozca que toda actividad mental que se centre en el procesamiento conciente de sentimientos, pensamientos, especulación metafísica, visualización de eventos, autosugestión verbal, reflexiones conceptuales, sicoanálisis, experiencias sensoriales burdas, y atención a actividades corporales o respiratorias, no es, en sentido estricto, meditación. Sin ánimo de poner nada por encima de nada, pero por acuerdo semántico, debería reservarse otro término para esas prácticas que, por supuesto, son altamente recomendables y útiles. Quizás convenga llamarlas "técnicas contemplativas" o "técnicas de control conciente de la mente". Inclusive desde del punto de vista electroencefalográfico se ha visto que generan efectos neurofisiológicos diferentes a los de las técnicas de meditación.

Conviene desconfiar de los manuales de meditación, y mucho más aún de versiones vulgarizadas al estilo de recetarios. Se hace un daño a un lector haciéndole creer que ya sabe lo que no sabe, porque entonces ya no buscará aprenderlo realmente. Además, en primer lugar, un libro, o un artículo de revista, no puede responder preguntas, ni intercambiar energía con el aprendiz. En segundo lugar, hay sutilezas de la enseñanza que solo se pueden transmitir de persona a persona ("I shin den shin" - de mi alma a tu alma - dicen los budistas Zen que se transmite la doctrina). Inclusive en aprendizajes tan burdos como los de los oficios manuales, por ejemplo, la dificultad es enorme si no hay un intercambio de códigos no verbales. Alguien ha aprendido Kung Fu o natación por correspondencia?. En tercer lugar, es mas confiable aprender dentro de una tradición, sea cual sea, pero lo más antigua y pura posible. La tradición no es una limitación, y el maestro no es un obstáculo autoritario, ni su autoridad es mero anhelo de imponerse y manipular a la gente. La tradición es para conservar la experiencia acumulada. El maestro es para que la motivación del discípulo se fije como una idealización o proyección psicológica que le ayude a perseverar, mientras adquiere mayor autonomía y solidez interna. Y la autoridad es para fijar los límites del aprendizaje y evitar deslizos, malinterpretaciones, o errores.

Las tradiciones de enseñanza de meditación son importantes, porque garantizan que va a haber un mínimo de improvisación y un máximo de eficacia. En la tradición de la escuela Zen, según entiendo, la relación y la comunicación no verbal (por ejemplo mediante acertijos o "koanes") de maestro a discípulo se considera un eje central. Antes de seguir a un maestro, los discípulos Zen se cercioran de que la línea de transmisión de la verdad original de Bodhidharma se conserve pura, es

decir, de que no haya habido distorsiones en la línea de maestros. Y en la tradición védica que llega a occidente por vía de Maharishi Mahesh yogi, por otra parte, se entrena rigurosamente a los profesores, quienes siguen los procedimientos de diagnóstico de mantra originales, y se inicia al aprendiz tras una ceremonia simbólica ancestral. El rito de iniciación es necesario para fijar la significación e importancia del proceso de desarrollo espiritual que se inicia, y porque actúa como un transmisor de la información condensada en el "alma colectiva", o campo morfogenético de la tradición. Cuanto más antigua y más adherentes ha tenido la tradición, más sólida es la información que se ha grabado y que se graba entonces, por medio del rito, en el aprendiz. El aprendiz entra en resonancia energética con la tradición.

Antes de servirse de las experiencias de enseñanza acumuladas por una institución o escuela dada, conviene preguntarse que tan fiel es la enseñanza presente a la original. Generalmente ha habido tergiversaciones, y generalmente los procedimientos más antiguos son los más eficaces -lo cual violenta nuestro concepto de "progreso": estamos adoctrinados para pensar que lo más reciente siempre es mejor-.

En todo caso, no por ser altamente confiables las técnicas de meditación ancestrales dejan de ser válidas las nuevas versiones. Muchos creadores de nuevas técnicas mentales han investigado a fondo lo que luego han divulgado. La ventaja de las técnicas ancestrales, sin embargo, es el respaldo morfogenético de la tradición a que pertenecen. Además, no fueron gestadas como oferta para la demanda del "mercado espiritual" de la nueva era, lo cual las hace menos sospechosas de indulgencia con las expectativas del "consumidor". La tradición significa el respaldo de una experiencia ancestral. Se ha visto que cuantos más individuos hayan alguna vez desarrollado una habilidad, tantos más tendrán mayor facilidad que sus precursores para adquirir esa misma habilidad en menos tiempo. Ello se ha probado, por ejemplo, enseñando a animales de laboratorio cierta habilidad. Las nuevas generaciones, sean o no descendientes de las primeras, y en cualquier laboratorio del mundo, realizarán mejor la destreza conforme más individuos la hayan desarrollado antes, e independientemente de que hayan tenido contacto espacio-temporal con esos individuos.

Hay que explorar con cuidado, pues son muchos los que, no por deseo de engañar, sino por ingenuidad en su deseo de servicio, dan enseñanzas que no son óptimas, o que no tienen el respaldo de las experiencias, investigaciones y conclusiones de una tradición dada. . Y debe existir algo así como un "control de calidad" en las actividades de la nueva era.

El Veda en la Fisiología Humana

Numerosas tradiciones y sabidurías vienen afirmando desde hace milenios el principio que dice: "como es arriba, es abajo". Esto no significa sino que las mismas leyes y estructuras que rigen al macrocosmos, a las más lejanas galaxias y Quazars, rigen y definen también nuestro pequeño mundo, nuestro pequeño planeta. Lo pequeño es una copia holográfica de lo grande, y por tanto el organismo humano refleja toda la majestuosa creatividad que rige los programas de funcionamiento del universo entero. El cuerpo humano es el universo mismo. Somos el universo.

Debemos al Doctor Tony Nader , que esta antigua verdad sea ahora rescatada para el mundo moderno, y demostrada con rigurosidad científica. Tony Nader es Médico de la Universidad Americana en Beirut, y obtuvo su doctorado en ciencias cognitivas y del cerebro del Instituto de Tecnología de Massachussetts. Después de extensas conversaciones con Maharishi Mahesh Yogui, fundador del programa Meditación Trascendental encontró sospechosas correspondencias - diríamos mejor, "exactitudes"-, estructurales entre la literatura védica antigua de los Himalayas y la fisiología humana. Pero lo primero que hay que explicar es qué es el Veda.

El Veda es un conjunto muy amplio de textos literarios ancestrales de la India. Su historia comienza en las silenciosas montañas de los himalayas, que son las montañas del norte del país. Allí se enseñaba a los niños sobre el sentido, significado y naturaleza de la vida en forma de himnos cantados. Se estudiaban las leyes de la vida a partir de recitaciones de cantos. Ellos memorizaban esos y los pasaban a sus hijos, que a su vez los pasaban a sus hijos. Y esto ocurrió por miles de años. Luego fueron publicados en forma de libros, en sanscrito, el idioma mas antiguo que existe. Una palabra tiene muchos significados y dependiendo de diferentes interpretaciones y perspectivas surgieron por tanto muchas diversas interpretaciones de estos textos. El veda es el conocimiento de las leyes de la vida.

Analogías sorprendentes

Maharishi Mahesh Yogui ha reinterpretado y reformulado esos textos . Los antropólogos y filólogos occidentales no han visto en los vedas su valor esencial, pues solo han atendido a su significado. Pero lo que importa es el valor vibratorio, el valor mántrico, el valor sonoro de las

1195

estructuras sánscritas presentes en los himnos. Y, mas aún que los sonidos, tienen un valor primordial las estructuras de silencio existentes entre los sonidos. Los vedas han sido plasmados en forma de sonidos espaciados por silencios. Maharishi ha señalado que las palabras no son lo único que interesa, sino que las brechas entre las palabras son también de especial importancia. El dice que toda la dinámica y estructura del veda está en esas brechas. Las palabras se llaman mantras y las brechas de silencio se llaman Brahamanas. Toda la dinámica de la creación brota de las brechas.

La dinámica de esas brechas es importante. Esto se explica mediante el análisis, por ejemplo, de las sílabas "NI" y "MI", de la primera frase del Rig veda. "Ni" colapsa en un punto de silencio. "Mi" comienza del punto silencioso de dinamismo y se gesta desde esa brecha. Hay cuatro etapas de desenvolvimiento en ese proceso de colapso del "Ni" en silencio y del "Mi" desde el silencio. Toda la estructura del dinamismo del veda yace en la brecha de silencio que se localiza entre los sonidos del veda. Esto no lo habían tenido en cuenta otros comentaristas.

Los textos del Veda están relacionados con todo el universo, porque expresan las vibraciones de las leyes de la naturaleza en su totalidad, en los sonidos sánscritos. Lo que el Veda describe es la organización funcional, los principios subyacentes. Y esos principios subyacentes son los mismos para una galaxia que para la fisiología humana. Por eso, el cuerpo humano es una réplica perfecta del Universo, es decir, es la expresión plena del Veda. Maharishi ha formulado esos principios en 27 aspectos del veda que han sido correlacionados con 27 aspectos de la fisiología humana tal y como ha sido descrita por la fisiología médica de la ciencia contemporánea.

Las correlaciones son válidas también entre las funciones y localización de los planetas del sistema solar según la astrología védica, y los órganos principales del cerebro.

Por ejemplo, en una carta astrológica, partimos de la base de que todo está interconectado con todo, y de que por tanto existen correspondencias, sincronías, entre los movimientos de los planetas del sistema solar, sus influencias positivas y negativas, y los ciclos de la vida de los seres humanos. En el sistema solar hay nueve planetas y podríamos encontrar los correspondientes nueve "planetas" en el cerebro humano, con funciones extraordinariamente análogas a las que la astrología védica tradicional le asigna a cada planeta.

Esto se explica del siguiente modo: El sol, que está en el centro, es semejante al tálamo, cuya función consiste en recibir diversas señales nerviosas desde diferentes partes del cuerpo, y pasar esa información a otros órganos del cerebro. Es como un rey que se sienta al centro. Por su parte, el hipotálamo está correlacionado con la luna, pues, de modo semejante a lo que dice la astrología tradicional sobre la influencia de la luna, se ha visto que está encargado de la respuesta fisiológica a las emociones en ciclos diarios, mensuales y estacionales. Controla los sentimientos, la

temperaturacorporal, el comportamiento reproductivo , y el ciclo menstrual, que es de 27 días (correspondientes a los 27 días de traslación de la luna, y a los 27 aspectos del veda).

Hay otra zona del cerebro llamada el nucleo rojo, que es análogo a Marte, y cuya función es chequear e iniciar el control de movimientos suaves. En astrología se considera que una buena aspectación de marte es también indicio de que hay energía suficiente para emprender una acción de modo vigoroso. Luego hay otra estructura llamada Putamen, que es similar a Saturno. Saturno recibe impulsos y coordina actividades. El Putamen hace lo mismo en el cerebro: recibe información y luego coordina actividades. Otra estructura es el "Globus Pallidus", que es semejante a Júpiter, y que es el controlador general de toda actividad cerebral, como lo es un Guru o maestro, un profesor o un instructor: y Júpiter ha sido asociado en la astrología con un maestro.

Si continuáramos el viaje por la fisiología humana no dejaríamos de comprobar más y más analogías : Los doce signos zodiacales son correlativos a los 12 nervios craneales que coordinan la expresión corporal, y cada texto de la literatura védica tiene subdivisiones y funciones extraordinariamente iguales a las de diversas estructuras orgánicas. Es como si las vibraciones de los himnos védicos hubiesen creado, en un acto de magia divina, la anatomía. O como si el cuerpo humano cantara siempre los sonidos que crearon el universo, los mismos sonidos que materializaron nebulosas y agujeros negros en el espacio. Estas increíbles concordancias, reveladas por Tony Nader inducen a ampliar la visión tradicional de la neurofisiología moderna, comprendiendo los fenómenos descritos por la medicina tradicional como expresiones de la conciencia pura.

Pero qué es la conciencia pura ?. todos los órganos de una flor son expresión de una misma fuente, de la savia, que es su valor unificado. Del mismo modo, hay un valor unificado del universo, que es de donde surgen todas las vibraciones, todas las leyes, todos los sonidos, todos los himnos del veda que estructuran el universo. Ese valor unificado es la conciencia pura, la conciencia trascendental. Este estado de conciencia autoreferente no ha sido apropiadamente descrito en la medicina moderna.

La ciencia moderna ha descrito el cuerpo en términos de sistemas, los sistemas en términos de órganos, los órganos en términos de células, las células en términos de moléculas, estas en términos de átomos, y estos en términos de partículas elementales. Estas son simplemente ondas de probabilidad, es decir, vibraciones. Pero estas vibraciones ("sonidos") surgen de un estado no vibratorio, de un estado de infinito silencio, que es la conciencia trascendental. Al practicar meditación trascendental la mente va de estados vibratorios más burdos a estados vibratorios más sutiles y de allí al estado no vibratorio de la mente, la conciencia trascendental. Un cerebro ruidoso y una mente ocupada y tensa se convierte por tanto mediante la meditación en un cerebro asentado en el silencio. Ese silencio consiste en estar conciente de uno mismo , no en un estado pensante de

la mente, sino puramente conciente, sin pensamientos ni autoconciencia, algo muy difícil de explicar pero muy fácil de experimentar. Ese es un estado de autoreferencia, lo que esencialmente somos. Los antiguos sabios védicos lo llamaban el Veda en su estado puro. El veda en su estado expresado, manifiesto, en su estado no puro sino relativo, es el universo. Y la fisiología humana es por tanto la expresión reverberante, la vibración dinámica del veda.

El veda está escrito en la fisiología humana así como en los textos sánscritos, siguiendo una misma estructura, regido por unos mismos principios. Así como hay 27 aspectos básicos de la literatura védica, hay por tanto 27 aspectos de la fisiología humana correlacionados con ellos. Por ejemplo, el texto védico llamado "caraka Samhita", texto clásico del ayurveda, tiene ocho capítulos divididos cada uno en cuatro, así como el hipotálamo tiene cuatro divisiones, y cuatro núcleos en cada uno.

Todos estos 27 aspectos son la expresión del Veda, la expresión de la conciencia pura en forma de leyes de la naturaleza, programas vibratorios de acción de las redes de energía que constituyen el universo y que en el cuerpo humano se configuran como 27 funciones fisiológicas análogas a las que cumplen los 27 aspectos de la literatura védica ancestral. Cuando una persona contacta la fuente de esas leyes, a través de la Meditación Trascendental, es como si se identificara con el autor de la constitución de un país. Esa identificación hace que espontáneamente uno cumpla con todas las leyes de la constitución.

La Fuente del Veda

También del campo fundamental del universo brotan programas de acción, leyes naturales, o sea, leyes de la vida, reglas. Cuando no se cumple con las reglas de tránsito, es fácil tener un accidente. Si uno rompe las leyes naturales eso tiene consecuencias: uno se enferma. Si se tiene conciencia de ellas uno se mantiene saludable. El conocimiento de los 27 aspectos del veda en la fisiología humana conlleva a entender que todas las leyes de la naturaleza están presentes en nuestro cuerpo, y que alcanzando la conciencia trascendental -ese estado de perfecto silencio de la mente- se avivan los principios que estructuran esas leyes, como cuando se resucitan los principios constitucionales de un país.

La mente es la expresión del cuerpo y viceversa. Cuando el cerebro va hacia su estado de mínima vibración, igualmente la mente se encuentra en perfecto silencio. Y como el cerebro controla al cuerpo, todo el cuerpo entra también en un estado de descanso profundo. Se produce un estado de alerta en descanso, en el que todos los órganos, sistemas y funciones fisiológicas trabajan correlacionados con los impulsos vibratorios del Veda, en armonía con las leyes de la

naturaleza. Entonces no es posible cometer errores. Y cuando el cuerpo no comete errores no hay enfermedades.

Ese estado de descanso profundo tiene trae muchos beneficios. En los estudios científicos que se han hecho se ha visto que los riesgos de ataque al corazón disminuyen en un 87 % en meditadores regulares comparados con otros grupos. El cancer disminuye un 55 %. De un total de 17 diferentes enfermedades comunes se vió que las personas que meditaban tenían una tendencia 60 % menor a contraerlas que otras personas no meditadoras.

Es importante entender la diferencia entr la medicina ayurvédica y la medicina clásica -,nos dice Tony Nader-.Si uno toma una semilla -explica- y la pone en la tierra fertilizada, la semilla crece. El cuerpo es como la tierra, la semilla es como el germen. Si el germen entra en el cuerpo uno tiene una enfermedad. La medicina moderna actua atacando esos gérmes para tratar de removerlos: el problema es que ellos se vuelven cada vez más poderosos y entonces la medicina es insuficiente. El ayurveda dice que en vez de preocuparnos por esos gérmes nos enfoquemos en tener una tierra tal que ningún germen pueda crecer en ella, es decir , una fisiología invencible. El ayurveda dice que reglas seguir para mantener una fisiología muy resistente, en términos de dietas, rutinas, etc, es decir, para crear un estado fisiológico armónico con las leyes naturales, con los 27 aspectos del veda.

Otro tema ayur-védico interesantísimo es el de la inmortalidad física. En India se conocen personas que viven trescientos, cuatrocientos años, pero en su opinión no por eso son inmortales: solo manejan las técnicas correctas para detener los procesos de envejecimiento, técnicas que ya son accesibles al ciudadano común de occidente. El doctor Nader está sorprendido también por los experimentos científicos que -nos asegura- han demostrado que los practicantes de Meditación Trascendental revierten el proceso de envejecimiento con solo meditar dos veces diarias, quince minutos cada vez. Esto se sabe porque conforme aumenta la edad se registran ciertos cambios fisiológicos: disminuye la agudeza de visión y la discriminación auditiva, se eleva la presión arterial. Pero en los meditadores esos indicadores se revertían, o por lo menos disminuían significativamente.

Al parecer el envejecimiento celular está correlacionado con los radicales libres, átomos insatisfechos que quieren llenar su carga negativa, quedar completos , y van por ahí por el cuerpo robando electrones y desgastandolo. Probablemente la Meditación Trascendental estimula al sistema inmune para que impida el desgaste, enviando mensajeros neuroquímicos que actúan como inspectores de policia impidiendo robos.

Algunas de las correlaciones hizo entre el veda y la fisiología podrían no haber quedado del todo explícitas, porque son muchos los términos en sánscrito y de la jerga médica que hemos utilizado aquí. Pero se trata de un mensaje muy simple: que el cuerpo humano es perfecto como el universo, y que podemos glorificar la vida sobre la tierra trayendo salud perfecta y espiritualidad plena avivando el Veda , ya que poseemos el Status de la infinita inteligencia divina que permea todo lo que existe.

Bebiendo en la Auto-referencia de las plantas

Aristóteles nos dejó ciegos para ver el cosmos como un todo, y a nosotros en una relación simbiótica con el mismo. El golpe de gracia lo cometió el filósofo Griego cuando introdujo en el pensamiento occidental la teoría de los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal, y animal. El universo quedó irremediabilmente partido en tres pedazos separados, cada uno de los cuales fue despedazado después por la taxonomía de la química y de la biología. Claro que el estagirita no creía, - como otros colegas suyos de la antigüedad-, que la esencia del ser humano fuese absolutamente diferente de la de otros seres vivos, ya que , al igual que estos, en su opinión, estaba hecho de un indisoluble compuesto de materia y forma, orientados hacia su propia perfección. Pero aunque no comulgó con el dualismo cuerpo-alma, que sí sedujo a los pensadores Judeo-Cristianos , le preparó el terreno a Descartes, unos veinte siglos más tarde .

Descartes remató con todo éxito: inauguró la convicción de que minerales, vegetales, y animales; eran conjuntos mecánicos de reacciones fisiológicas desprovistas de intencionalidad y de vida anímica: en resumen, meras complejidades de la materia, desprovistas de conciencia. Solo el ser humano tendría conciencia. El planteamiento lo pulió Darwin cuando expuso que la conciencia (a la que se le identificaba con la capacidad racional) era un acontecimiento fortuito de la materia, estructurada como cerebro. Los espiritualistas imaginarían que el alma y la conciencia, siendo de una naturaleza no material, hacen uso -misteriosamente-, de la estructura neuronal del cerebro para expresarse. Los materialistas, que el pensamiento está hecho de reacciones bioquímicas neuronales, y que eso mismo y no otra cosa es la conciencia. Pero ambos grupos estaban de acuerdo en una cosa: que la conciencia es un asunto exclusivamente humano, y que toda otra entidad natural es simple y llanamente un curioso manojito de átomos complejamente asociados.

Minerales y seres vivos reducidos a átomos: el asunto parecía resuelto. Pero no para los físicos atómicos, que aún discuten por la interpretación correcta de experimentos que indican una mas bien poco mecánica naturaleza de las estructuras y lógicas subatómicas. Electrones, protones, fotones y otras partículas se portan holísticamente, como si tuvieran conexiones no locales, -una especie de mente común de donde beben información- y como si respondieran “concientemente” a las intenciones de los experimentadores. Si las partículas subatómicas se comportan sistémicamente, y no como partes separadas de un mecanismo ¿Con qué derecho vamos a decir que minerales, vegetales y animales carecen de conciencia ?. Por supuesto que no razonan ni poseen lenguaje articulado. Entonces ¿Qué significa decir que son seres concientes , y que tienen vida anímica ?.

La tercera alternativa

Al materialismo y al espiritualismo puede plantearseles una tercera alternativa: el pansiquismo, que dice que materia y conciencia son lo mismo, o que han surgido de una misma fuente de conciencia . La materia posee conciencia. De otro modo ¿ Cómo podría haberse expresado en la evolución de la inteligencia de la vida ?. ¿Cómo pudieron haberse asociado los átomos para construir una estructura tan inteligente como el DNA ? . 32 fichas de ajedrez no juegan una partida en un tablero solo regidas por la estadística del azar. Lo increíble es que nuestros educadores nos hayan logrado convencer de que vivimos en un universo carente de sentido, contra toda evidencia intuitiva de lo contrario. Ser un ser conciente es la mayor certeza de que todo está vivo. Todo significa todo: cada roca, cada piedra preciosa, cada planta, cada animal. Todo tiene algún tipo de conciencia, algún ritmo de vida anímica, alguna frecuencia de onda, algún contenido de inteligencia.

La naturaleza es inteligencia provista de sentido: esto lo dudamos más de una roca que de un perrito faldero, pero solo porque nuestro ritmo es mucho más rápido y nuestra vida muy breve en comparación con la de la tierra. Cuanto más lejos en la cadena evolutiva nos quede un ser vivo, menos semejantes a este nos sentimos, y por lo tanto más le negamos la propiedad de la conciencia. De modo que a las plantas nos cuesta más trabajo comprenderlas que a los peces, los reptiles, las aves, los mamíferos. Y más aún para los que somos de vida urbana.

Se sabe que las plantas curan. Se sabe que sanan. Pero la razón por la cual sanan varía enormemente para un farmacólogo tradicional, heredero de la cosmovisión mecanicista Cartesiana, que para un naturista, un chamán, o un experto en esencias florales. Según el farmacólogo, la planta es un conjunto de partes separables, como una máquina es un sistema de piezas aislables. El conjunto no es un todo mayor y diferente a la suma de sus partes, sino que lo real es cada pieza. Por tanto, lo que sana es algún componente aislable: la sustancia activa, que debe ser extraída,

envasada, e introducida en el organismo del enfermo. Considerar las propiedades de la totalidad le resulta inimaginable al que no sabe percibir fenómenos como totalidades, sobre todo cuando de lo que se trata es de generar el efecto de retirar los síntomas de la enfermedad lo más rápida y espectacularmente que se pueda, que es algo para lo que la sustancia activa es muy buena.

Pero la enfermedad viene por dentro. El Ayur Ved, el sistema curativo integral más antiguo que se conoce, habla de tres etapas asintomáticas de génesis de la enfermedad, en las que todavía no hay expresiones celulares de disfunción, y de una cuarta etapa, aún sutil, en la que la sintomatología es imprecisa porque aún no estalla el imbalance que se ha estado desarrollando. Nuestros médicos alópatas saben reconocer la enfermedad solo en la quinta y sexta etapas, cuando el potencial destructivo es inevitable; y por eso el enfoque de nuestra medicina tradicional es curativo, no preventivo. La enfermedad se concibe como el efecto de una causa identificable, aislable, y combatible: un virus, una bacteria, una exposición a agentes dañinos. El cuerpo del enfermo es considerado casi que una víctima pasiva del agente destructor, una máquina en la que hay que intervenir para librar la batalla contra ese enemigo. El médico tradicional reconoce que el cuerpo sabe cómo sobrevivir, pero se niega a atribuirle la propiedad de la inteligencia. Solo sabe concebir un cuerpo “material”, es decir, desprovisto de conciencia; y en consecuencia solo sabe indicar acciones correspondientemente mecánicas para tratar la enfermedad.

Por supuesto, en muchos casos, -sobre todo cuando la enfermedad ya va por la quinta o sexta etapa de desarrollo-, no hay nada más que hacer sino invadir al cuerpo con marines microbiológicos, radiaciones, y otros instrumentos de guerra. El médico-cirujano es, en los imaginarios televisivos de las series gringas, una especie de Arnold Schwarzeneger de la ciencia, un héroe destructor. Y el hospital, su campo de batalla. La inteligencia la posee el especialista más que el cuerpo mismo, y por eso aquel se siente con derecho de crear en este- mediante el arsenal de drogas- toda una serie de toxinas y efectos secundarios que más tarde producirán otras enfermedades con las que se darán gusto otros expertos, creándose un círculo vicioso que obviamente no molesta para nada los intereses de la gran industria farmacológica y médico-tecnológica. El único perjudicado es el estado, por los enormes y crecientes costos de unos programas de salud pública que apenas cubren a la población con servicios no siempre óptimos.

La inteligencia Cósmica

La inteligencia de la naturaleza es la gran desconocida de todo este espectáculo. El Ayur-Ved viene afirmando, desde hace milenios, que la enfermedad no es más que una momentánea pérdida de la inteligencia psíquico-somática. El cuerpo sabe todo sobre sí mismo: tiene un programa de instrucciones perfecto, elaborado, puesto a prueba, y validado durante millones de años de evolución biológica. Esa información la sintoniza el DNA, y la sigue cada célula de cada órgano. Solo a veces, cuando el Stress bloquea canales nerviosos y energéticos, entra estática, y

dejan de seguirse las instrucciones correctas. Entonces se inicia la primera fase asintomática de gestación de la enfermedad. Esta no es más que un desbalance en la repartición de funciones y actividades somáticas, que se incrementan o disminuyen más de lo debido. . Estas funciones las coordinan tres principios metabólicos inteligentes, que el ayur- ved llama “Doshas”. La Dosha “Vata” impulsa la actividad fisiológica, y la hace posible. La dosha “Pitta” transforma unas sustancias en otras, y genera energía. La dosha “Kapha” da soporte a tejidos y órganos, y transporta sustancias entre ellos. Cuando Una Dosha se desequilibra, las otras se afectan, y luego esto se expresa celular y macroscópicamente en una enfermedad.

Toda la naturaleza está regida también por las doshas. Vata rige el sistema respiratorio, pero también los fenómenos meteorológicos. Pitta rige la digestión, pero también la química orgánica e inorgánica, la evolución biológica, y la termodinámica del planeta. Kapha rige los fluidos corporales y el tejido óseo, pero también los movimientos geológicos. Ningún ser vivo deja de estar regido por las doshas, porque la inteligencia de la naturaleza está coordinada por estas. Y por eso las plantas, que poseen la inteligencia de la naturaleza, pueden curar: porque la inteligencia somática que perdió el organismo, puede susurrarse en el mismo mediante la asimilación de la inteligencia de las plantas. Un desbalance de las doshas, que es la causa de toda enfermedad, se corrige seleccionando las plantas que posean la inteligencia compensatoria debido a su particular distribución, estructura o prakriti; es decir, según las sutilezas que las doshas han estructurado como esta o esa planta particular. Los agentes destructivos que tanto combate la medicina tradicional, no lo serían tanto si hubiese un buen balance de las doshas en el organismo huésped; y de hecho un balance perfecto implicaría una inmunidad absoluta a cualquier enfermedad. Esto haría posible la salud perfecta. Y el Ayur Ved tiene por meta preservar un estado de perfecto balance.

Ayur Ved Maharishi

La más moderna recuperación, interpretación y sistematización del Ayur Ved tradicional de la india, recibe el nombre de Ayur Ved Maharishi. Por varios siglos esta tradición científica, que se originó hace más de 6. 000 años, estuvo desestimulada, debido a la influencia colonizadora de países europeos y de sus cosmovisiones médicas. Gran parte de los conocimientos se malinterpretó o perdió, pero desde hace unos años, bajo la guía e inspiración de Maharishi Mahesh Yogui, fundador de la técnica de Meditación Trascendental, se inició un resurgimiento total de esa sabiduría, con la colaboración de prestigiosos médicos ayurvédicos como B. D. Triguna , V. M. Dwivedi, y Balaraj Maharshi. También estuvo muy de cerca a ellos Deepak Chopra, que decidió darle su propio giro a estos conocimientos. El Ayur Ved Maharishi sostiene que el principal factor desencadenante de una enfermedad es el imbalance que resulta de la disfunción del sistema inmune, es decir, de los procesos homeostáticos del organismo. El sistema psíquico-somático está siempre pendiente de su propio balance, y por eso, tan pronto como un agente amenazante

irrumpe en cualquier zona, miles de reacciones se activan para eliminar al intruso: esto es lo que se denomina reacción homeostática, y sucede a todo nivel: celular, respiratorio, digestivo, nervioso, psíquico, etc. Factores emocionales, mentales y comportamentales de la vida individual pueden afectar tanto o más que factores ambientales o exógenos, por lo que la causa fundamental del desbalance es lo que se llama en Ayur Ved Maharishi “Violación de la Ley Natural”: rutinas inapropiadas, desbalance entre el descanso y la actividad, dieta inconveniente para la proporción o prakriti individual de las doshas, y mal manejo del Stress.

En Ayur Ved Maharishi se distinguen veinte enfoques complementarios para mantener la salud perfecta. El mas conocido, y que se tiene por principal, es la técnica de Meditación Trascendental, cuyos beneficios están ampliamente validados por más de quinientos estudios y cuarenta años de investigación científica. . Tres de estas veinte aproximaciones se relacionan directamente con el uso de plantas y hierbas capaces de restaurar y hacer eficientes al máximo las respuestas homeostáticas: un programa de desintoxicación y purificación corporal llamado Panchakarma, un programa de investigación y uso de la flora y minerales medicinales de cada región del mundo (las enfermedades típicas de cada zona geográfica quedan mejor tratadas con las plantas nativas), y la ingestión de Rasayanas.

Las Rasayanas son preparaciones muy sofisticadas de hierbas y minerales, diseñadas con propósitos curativos, restaurativos y preventivos específicos. Se dice que son la sabiduría materializada de la naturaleza. Lo que hacen es despertar la capacidad auto-sanadora del organismo. Los textos ayurvédicos clásicos contienen descripciones de procesos farmaceuticos largos, minuciosos y detallados sobre cómo y cuando recoger las hierbas y plantas, cómo tratarlas, conservarlas y mezclarlas, y como aplicarlas y dosificarlas. Se utiliza la planta como un todo, y no su agente activo, por los efectos sinérgicos, es decir, por la inteligencia sistémica, holística de la planta, que quiere preservarse. Lo que posee potencial curativo es la planta como totalidad de conciencia, y esto es, en esencia, su cualidad auto-referente.

Hace unas líneas nos preguntábamos qué se entiende por “Conciencia” cuando le atribuimos esa propiedad a todo en la naturaleza, o a una planta. La cualidad de la auto-referencia quizás sea la pista para desentrañar el misterio. Según el Ayur Ved Maharishi, el universo entero pulsa vida, y toda vida es reflejo y manifestación de un estado de inteligencia subyacente, inmanifiesto, puro, o trascendental, al que puede llamársele, usando un término de la física de vanguardia, el Campo Unificado de la ley natural. Este campo es el campo puro de inteligencia, es inteligencia pura donde están contenidas, como en una semilla que aún no germina, y de la que, sin embargo, el cosmos ha germinado, todas las posibilidades creativas de la inteligencia de la naturaleza. Se dice que el Campo Unificado posee una dinámica auto-interactuante, es decir, que interactúa solo consigo mismo, refiriéndose siempre solo a sí mismo, es decir, auto-referente. Puesto que posee toda la inteligencia posible, solo necesita beber de sí mismo para perpetuarse a sí mismo consumiendo su propia inteligencia que produce. Toda la inteligencia disponible en la

naturaleza está disponible en esa reserva infinita de inteligencia pura del Campo Unificado. Como de este ha surgido todo, también nuestros pensamientos, que conforman este particular modo de inteligencia que es el raciocinio humano, han surgido de allí. Al meditar, es decir, al reducir la actividad mental hasta entrar en un estado cada vez mayor de silencio, se aprovisiona uno en esa fuente infinita de inteligencia, permeandose de mayor salud física y mental. Esto ocurre cuando se entra en un estado puro de conciencia, es decir, en el estado auto-referente de la conciencia.

Autoreferencia en vegetales

Las plantas también expresan la cualidad auto-referente de ese estado fundamental de inteligencia aquietada, porque este estado es el que se ha proyectado a sí mismo como la naturaleza. Y esa auto-referencia es su inteligencia. Cuando una cosa necesita de otra para existir o actuar, decimos que es un mecanismo, que carece de conciencia, que no tiene vida. Por ejemplo, las manecillas del reloj necesitan el movimiento de unos engranajes, y estos de una batería; así que no puede predicarse de un reloj que sea auto-referente, ni inteligente. Pero la vida evoluciona por sí misma, las plantas crecen por sí mismas: nada ni nadie tiene que enseñarle desde afuera cómo comportarse como manzano a un manzano, sino que este extrae de sí mismo sus propias instrucciones de conducta, y es por lo tanto auto-referente, es decir, posee conciencia. Aunque no piense, tiene conciencia, tiene inteligencia, es auto-referente. Y esta es la cualidad de las plantas que posibilita que nos sanen. Literalmente, lo que está ocurriendo cuando uno usa una hierba, cuando toma esencias florales, cuando ingiere una Rasayana del Ayur Ved Maharishi, es que uno está absorbiendo auto-referencia.

La vida quiere perpetuarse a sí misma. Este impulso de perpetuarse es la vida. Así que la auto-referencia, la interacción consigo misma, es el principal propósito y característica de toda entidad en la naturaleza. Este impulso tiene que compensar y superar otro que también caracteriza al universo manifiesto, que es el de la tendencia al desorden, o entropía: la información sobre cómo mantenerse en estado perfecto de salud se distorsiona, se pierde la auto-referencia. Y el sistema nervioso humano la pierde con más frecuencia, mientras que las plantas casi nunca. Por eso el Ayur Ved recomienda Rasayanas preventivas y curativas, y meditación diaria. La meditación del Ayur Ved Maharishi es el procedimiento para imbuir al sistema nervioso en el campo de perfecta auto-referencia, el campo de perfecto balance, de invencibilidad infinita, cuya información es indistorsionable porque no está expuesto a la ley de entropía, debido a su naturaleza inmanifiesta, trascendental.

El Nectar de la Vida

La más auto-referente de todas las Rasayanas es el Amrit Kalash. Se dice que es el equivalente físico del campo trascendental de la vida. La universidad estatal de Ohio , U. S. A. , concluyó en una investigación científica que esta antigua fórmula herbal es mil veces más poderosa por peso que la vitamina C y E para combatir los radicales libres, que son moléculas altamente inestables que atacan la autoreferencia de cada célula en una cantidad aproximada de 10. 000 de ellos por día, generando los procesos fisiológicos del envejecimiento y la enfermedad. Desde hace años los gerontólogos están de acuerdo en afirmar que si los radicales libres pudieran ser evitados, la mítica búsqueda de una fórmula para la longevidad se habría encontrado. Hasta ahora, los anti-oxidantes más conocidos eran las vitamina C y E, pero se necesitaría tomar el equivalente de unos 5. 000 dolares de vitaminas mensuales para crear el mismo efecto que el de un frasco de Amrit. Un frasco de Amrit Kalash es un concentrado de 30 libras de hierbas, que son procesadas por más de 250 pasos durante 24 horas para que compongan el producto sinérgico final.

Definitivamente la medicina del futuro se dirige a la recuperación de las medicinas tradicionales, y la farmacología moderna tendrá que poner en tela de juicio la obsesión por aislar las sustancias activas, para volver a los compuestos herbales y a las respuestas curativas que nos ofrecen las plantas. Los promotores del Ayur Ved Maharishi han entendido que esto no ocurrirá con más prontitud, si en todo caso no se demuestra, al modo de la ciencia experimental occidental, que la inteligencia de la naturaleza es la mejor herramienta del médico. Puede que la teoría de que las plantas son seres concientes y de que beber de su autoreferencia conduzca a una mejor salud no sea convincente para una gran mayoría de científicos convencidos de la cosmovisión Cartesiana, pero lo que no podrían negar sería la evidencia experimental en condiciones de laboratorio.

En la universidad de Ohio el Profesor de Patología de la escuela de medicina, doctor Hari Sharma, indujo un poderoso carcinógeno en un grupo de roedores, de entre los cuales un 70 % había desarrollado tumores a las 18 semanas (1) . Otro grupo recibió el mismo carcinógeno, pero también Amrit Kalash, y solo el 25% de los animales había desarrollado cancer en ese mismo lapso. El 60% de los enfermos habían mostrado regresión o desaparición de los tumores tras cuatro semanas más de administración de la antigua fórmula herbal del Ayur Ved. Otro experimento mostró que el 88% de los roedores expuestos a la fórmula no desarrollaban cancer mamario que intentaban inducir los investigadores (2) , y otro más indicó una reducción de un 60% en la metástasis de cancer de pulmón (3). Un equipo conformado por médicos de la Universidad de Indiana, junto con algunos otros de las escuelas médicas de la universidad de kansas, concluyó que la respuesta inmunológica de animales que consumían Amrit Kalash se incrementaba de un 100 a un 160 % , en términos del conteo de proliferación de Linfocitos T, que son la clave del sistema de defensas orgánico (4). Puesto que toda enfermedad comienza y se desarrolla sobre la base de una deficiencia inmunológica, no resulta extraño que otros estudios más hayan indicado, en consumidores de Amrit Kalash, reducción de síntomas alérgicos, mejoría en pacientes afectados por el virus del AIDS, mayor salud cardiovascular, recuperación rápida tras daños neuronales, disminución de neurotransmisores asociados al dolor y a la inflamación, y, por supuesto, disminución de radicales libres y de ácido hipoclórico, los principales generadores de enfermedades tales como arterioesclerosis e inflamación intestinal (5) . Son, en resumen, mas de cuarenta

1206

investigaciones solo sobre los beneficios de la fórmula herbal . Es suficiente información como para que la comprensión tradicional de la salud se dé un bañito de autocrítica, y la inteligencia de las plantas sea reconocida de una vez por el cuerpo médico mundial.

Polución Genética e Ingeniería védica

Nuestros hogares ya no son ese refugio de los problemas del mundo que quizás tuvieron nuestros ancestros. El mundo se nos ha metido al hogar: primero se nos colaron voces lejanas que sintonizaba un aparato de radio, luego vimos y escuchamos al mundo en movimiento con la televisión, y ahora se nos han metido todas las bibliotecas y toda la información existente en todos los continentes y en todas las terminales de computador con Internet. La clara distinción entre los espacios públicos y los privados, que era válida hace unas décadas, ha dejado de ser tan real. Cada vez habrá más personas asistiendo a juntas, dando instrucciones a otros, trabajando en sus casas o apartamentos desde un computador conectado a la empresa. Ciertamente: la calidad de vida tiene que ver con el diseño urbano, con las zonas verdes y con los espacios recreacionales, con el problema de la contaminación ambiental, acústica y visual. Pero como el mundo se nos ha metido a la casa, es en la casa donde sentiremos el efecto del estado de un venidero siglo veintiuno cada vez más urbano.

La casa se nutre del mundo y es su reflejo. Por tanto, la calidad de vida que tenemos en nuestro hogar depende de las decisiones que tomemos en el mundo y con el planeta. La superpoblación urbana, por ejemplo, no es un asunto externo a nuestra vida doméstica: precisamente es porque hay gran densidad demográfica que nuestros baños, nuestros estudios, nuestros muebles; son cada vez más pequeños, y que cada vez menos personas diseñan o pueden rediseñar sus espacios "Privados". Nos ponemos ropa impersonal hecha en grandes fábricas como nos ponemos "unidades habitacionales" hechas con criterios puramente funcionales por urbanizadores ansiosos de reducir costos y maximizar beneficios.

Lo que se vende hoy para habitar es cada vez menos habitable, no solo por ser cada vez más pequeño, sino por ser cada vez más Standard. Habitar significa todo lo contrario de adaptarse a un sitio según los criterios masificados de uso que me imponga un extraño: significa la nada pasiva actitud de moldear, , mi entorno espacial, para que mis valores y mi estilo de vida queden expresados en este, y yo me vea reconocido por mis objetos, mis muebles, mis habitaciones. En ese sentido es cierto que lo que hemos presenciado en este siglo no ha sido solo una reducción de metros cuadrados por persona en cada ciudad, sino un autismo cada vez mayor del ciudadano promedio para expresarse en su entorno y reaccionar a este. Cuanta menos vida interior tenemos , tenemos menos que expresar con nuestras cocinas, nuestras alfombras, nuestras artesanías, nuestras lámparas. Tal vez por eso nos molesta cada vez menos vivir todos del mismo modo con casi las mismas vajillas en las mismas cocinas integrales con los mismos comedores y los mismos estilos decorativos. Personas cada vez más standarizadas por las ofertas de la sociedad de consumo

tienen cada vez menos necesidad de distinguir entre un guardadero de personas, es decir, una “unidad habitacional” -así es como las llaman- y un hogar.

Contaminación genética

Dicen que desde el hogar se transforma el mundo, pero lo contrario también es correcto. Hay que cuidar del planeta para construir un hogar mejor, porque el mundo se nos metió al hogar. El hogar es semejante al cuerpo: le entra información, debe asimilarla, y debe deshacerse de la innecesaria o de la perjudicial. Todo lo que dañe la armonía del hogar puede llamarse polución. Así, las influencias negativas de los campos electromagnéticos generados por los aparatos eléctricos, el aire malsano, los programas de televisión violentos o el acceso a información malsana vía internet, los materiales y pinturas tóxicos de elementos mobiliarios, la mala calidad del agua o de los servicios telefónicos; la presencia de personas negativas, todo esto es por igual contaminación para el hogar.

Hay en particular un tipo de contaminación en el hogar que, por no haber sido suficientemente reconocido, es aún más peligroso que los otros: se trata de la polución genética. Tiene que ver, entre otras cosas, con el estado de los alimentos de origen animal y vegetal que ingerimos, y con su proceso de producción cuando es resultado de ingeniería genética. De este modo la polución genética puede llegar mucho más adentro aún en el hogar: al cuerpo-mente de nosotros, sus habitantes. Y también el planeta - esta gran vivienda de la vida - puede ser víctima, y lo está siendo, de los efectos imprevisibles de la ingeniería genética.

Los alimentos producidos por ingeniería genética contienen genes que se derivan de peces, insectos, bacterias, vegetales o animales en los que se ha mutado artificialmente su estructura genética para maximizar la producción de la materia prima que será entregada al consumidor: La venta de estos alimentos es cada vez más generalizada, especialmente en los países de alto desarrollo; pero ya en Colombia comienzan a difundirse productos, -muchos de ellos importados-, que se expenden sin consideración alguna sobre los riesgos y efectos secundarios que pueden producir en la salud.

La ingeniería genética es la rama de la biología que se especializa en modificar la información conforme a la cual se estructura y se comporta un ser vivo. Esta información está “contenida” en los genes. Los genes se encargan de especificar la estructura de las proteínas y de las moléculas que serán sintetizadas por enzimas, así que de ellos dependen todas las funciones celulares y todas las características de un organismo y de cada uno de sus componentes. Así como en el presente párrafo la información que se transmite depende de la manera como se colocan en secuencia las letras y las palabras, la información sobre como ser una remolacha, un elefante, un condor; depende de la secuencia en que se dispongan cuatro “letras” genéticas en una larguísima secuencia,

que son cuatro moléculas (llamadas, abreviadamente, A, T, G, y C)). Estas moléculas unidas en grandes cadenas forman los dos hilos entrelazados en espiral del ADN, o ácido desoxiribunocleico, la molécula de la vida.

Se pueden hacer transformaciones de toda clase en la secuencia genética del DNA, con distintas finalidades. Puede reemplazarse un código genético por otro, bajo el supuesto de que haya sido identificado el responsable de cierta enfermedad y se desee suplantarla por uno sano. O puede crearse una línea de semillas cuyas cosechas sean inmunes a ciertos herbicidas que matan la maleza. También se puede hacer ingeniería genética a una bacteria para que descomponga con mayor velocidad la madera para producir etanol combustible. O se puede afectar el gene responsable de la hormona de crecimiento de un salmón, para que pese hasta 15 veces más de lo normal. Hay ya cada vez más ganado Bovino que produce más leche gracias a una mutación genética. Y hay procedimientos médicos para remover células inmunitarias genéticamente defectuosas que después de recibir los genes correctos se reinsertan en el tejido vivo de niños que morían a corta edad por deficiencias inmunológicas. Así que no resulta extraño que el interés de los industriales y hombres de negocios por la ingeniería genética aumente cada vez más, y que haya cada vez más fondos monetarios para apoyar la investigación en ingeniería genética. Solo que cada una de estas maravillas suele pagarse al costo de efectos secundarios mucho más nocivos que los problemas que intentan solucionar. Sin embargo, este Boom ha venido acompañado de cierta aceptación y hasta de cierto apoyo de parte de la sociedad civil, y de la publicidad positiva que se ha hecho sobre el tema. Pero también se ve crecer -cuando no el escepticismo-, la crítica abierta a las pretensiones y a las técnicas de la ingeniería genética.

Entre los críticos hay no pocos científicos y genetistas eminentes. John Fagan, de la Universidad Internacional Maharishi, por ejemplo; devolvió (en noviembre de 1994, en un acto público en Washington), una subvención de U. S. \$ 614. 000 dolares que le habían otorgado los institutos nacionales de salud. Fagan dijo haberse dado cuenta de los enormes peligros de la manipulación de animales y plantas, y de los comparativamente pocos beneficios que trae la investigación genética cuando se comparan estas con otras tecnologías y sistemas que son menos costosos y mucho más seguros para mejorar la agricultura, la salud, y el bienestar humano y ecológico.

El principal problema de la manipulación artificial de la información genética es que genera efectos impredecibles, porque es de hecho imposible que el investigador conozca todos los detalles microbiológicos que se desencadenarán mediante determinada intervención. Todavía los genetistas presuponen que el organismo puede descomponerse en secuencias lineales de reacciones, a modo de encadenamientos causales parcializables. Como ni la biología ni la medicina han adoptado formalmente el principio holístico de que los organismos son un todo unificado no reductible a la sumatoria de las funciones aisladas de sus componentes, entonces todavía los genetistas pretenden que sea posible modificar algunas funciones y estructuras celulares sin afectar

al resto del sistema de modo directo e indirecto. Indudablemente una célula está compuesta por moléculas sintetizadas por proteínas y enzimas que están todas codificadas por los genes, pero la salud de una célula y de sus órganos no es reducible al estado de los genes responsables; sino que es un fenómeno de totalidad. La salud es el resultado de un funcionamiento balanceado e integrado de todos los aspectos celulares y orgánicos, y por lo tanto el balance no puede ser obtenido manipulando componentes aislados de la célula. Esto no es solo una teoría: los repetidos fracasos y deficiencias de la medicina clínica basada en la intervención genética, es una indicación probatoria de que siempre son preferibles las terapéuticas no invasivas. Como en el caso del uso de herramientas farmacológicas, la manipulación genética ha probado tener efectos secundarios muchas veces más perjudiciales que la enfermedad misma que pretenden erradicar.

El cáncer es altamente probable en pacientes que sean sometidos a la manipulación genética de células somáticas, es decir, de células no responsables de la reproducción. En este tipo de terapia se coloca al azar dentro del ADN del paciente un gene clonado que sea capaz de inducir la proteína se necesita que las células produzcan para superar la enfermedad, pero como el material genético puede quedar por accidente insertado entre otro gene, este último puede quedar desactivado. Como resultado pueden alterarse las secuencias del ADN e inhibirse la producción de proteínas esenciales para la vida de la célula. La experiencia muestra que en muchos casos el daño celular no es notable, pero que en otros ocurre que células normales se vuelven cancerosas. y este riesgo es muy grande si se piensa que un paciente que recibe terapia genética somática está siendo expuesto casi mensualmente a billones de oportunidades de que una célula de su cuerpo inicie un cáncer. Otras veces la mutación generará proteínas que el propio sistema inmune detectará como extrañas, y a las que atacará produciendo efectos secundarios graves, en una especie de suicidio biológico inducido por el genetista.

No necesitamos ser pacientes sometidos a manipulaciones celulares para estar expuestos a la polución genética. Basta con traer del supermercado algún componente tóxico. Es bien conocido el caso de 37 personas que murieron, y de 1.500 más que quedaron semiparálíticas junto a 5.000 que quedaron temporalmente inhabilitadas por un síndrome producido por el consumo de un suplemento alimenticio compuesto de triptophan, sustancia producida por una bacteria alterada genéticamente, en estados Unidos. Pero más peligrosa aún que la manipulación de células somáticas es la de las células sexuales, porque las mutaciones inducidas pasarían a las siguientes generaciones. Una cebolla alterada genéticamente que en esta generación no haya mostrado ser dañina para la ecología del suelo en que se cultiva, podría manifestar, por ejemplo, una alta peligrosidad para la vida de los microorganismos aledaños al cabo de diez o veinte años de haber sido cultivada y diseminada por todo un continente. O los descendientes de un salmón gigante que en represas artificiales no representa peligro alguno para la cadena alimenticia de la cuenca de un río, podrían poner en vía de extinción a muchas otras especies de ser liberado accidentalmente a un entorno biológico natural. Y ni qué decir de los peligros que implicarían mutaciones en seres humanos cuyas características fuesen escogidas según criterios y propósitos políticos oscuros, como ya lo estaban planeando los científicos nazis.

Si la principal causa de la enfermedad en los seres humanos fuera genética, todavía se justificaría correr todos los riesgos que implica la manipulación del genoma (colección total de genes) de nuestra especie. Pero se sabe que el factor sicosomático pesa algo así como un 90% en la aparición de las enfermedades, y que los malos hábitos de vida y la mala alimentación son factores igualmente determinantes. Sin embargo, ni aunque los genes fueran culpables dejaría de ser suicida la iniciativa de hacerle cirugía al DNA humano. Si ni siquiera pueden preverse las consecuencias letales de una mutación genética en una bacteria, que es millones de veces menos compleja que un ser humano, ¿Cómo no juzgar como un acto de inmensa soberbia e imprudencia el de los investigadores que defienden la idea de que no hay riesgo alguno en explorar e intervenir en el genoma humano, como si supieran mejor que nadie cual es el curso que debe seguir la especie, y que se sienten más sabios que millones de años de evolución natural ?.

Las motivaciones de los impulsores de la ingeniería genética no solo han estado hipócritamente disimuladas de ideales humanitarios, sino que tienen por motor principal el ánimo de lucro del sector industrial y de sus socios políticos. Como siempre, los científicos se han estado protegiendo tras de su bata blanca para parecer investigadores neutrales, cuando en realidad saben que su Status económico y profesional depende del fomento gubernamental y privado a la investigación genética. John Fagan dice, en un libro que publicó hace poco (1) que ha estado ocurriendo lo mismo que con el desarrollo de las tecnologías químicas y nucleares: primero los científicos hacen promesas sobre las milagrosas esperanzas que se abrirán para la humanidad cuando se tengan más conocimientos en el area de estudio descubierta. Luego la industria capitaliza en investigación para desarrollar aplicaciones en escala comercial antes de que surja evidencia científica de los peligros que pudieran resultar de esas tecnologías, y cuando los efectos secundarios se hacen evidentes y amplios sectores ecológicos y poblacionales han quedado polucionados la opinión pública se despierta de su ingenuidad y se inicia un difícil y largo proceso de restricción de las prácticas difundidas, que no pueden suprimirse abruptamente para no afectar los intereses inmediatos de las economías nacionales. Para entonces la costumbre y el uso masivo de bienes y servicios tóxicos ya ha hecho imposible su rápida erradicación de oficinas y hogares, y solo lentamente van calando las campañas de prevención e información, pero conforme disminuye el uso de pesticidas, aerosoles, y otros productos dañinos en las sociedades industrializadas, que son las primeras en concientizarse de sus propios errores; se exportan esos agentes dañinos a los países subdesarrollados y en vía de desarrollo para que las industrias no quiebren y otros paguen el pato.

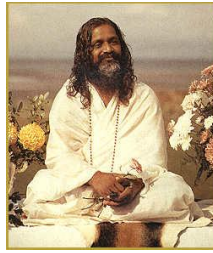
Según parece cada vez que el ingenio científico intenta modificar la naturaleza, la destruye de modos más sofisticados, imprevisibles, y poderosos. Las máquinas y las industrias polucionaron el aire y el agua. Los químicos polucionaron además a la tierra y a su organismos huéspedes. Las radiaciones electromagnéticas y nucleares pusieron un granito de arena afectando el sistema energético humano, y la ingeniería genética nos promete la polución final de nuestros hogares con alimentos sospechosos y células sexuales disfuncionales para que nuestros

descendientes puedan acordarse de nosotros como los causantes de sus mutaciones. ¿Por qué cada vez, cada tecnología nueva genera una nueva amenaza?. ¿Es que es imposible que exista una ciencia y una tecnología que no se oponga a las leyes naturales de la vida, a una vida humana feliz, y al equilibrio natural del ecosistema planetario ?.

La tecnología que no contamina

John Fagan opina que sí hay otras posibilidades. Como buen discípulo del fundador de la Universidad Internacional Maharishi, en la que es profesor de biología molecular, piensa que la ciencia y la tecnología que no produce desarmonía en el medio ambiente es una que existe desde hace por lo menos quince mil millones de años, y que desde entonces coordina todos los procesos y todos los inventos de la naturaleza : la tecnología Maharishi del Campo unificado, y su aspecto teórico, la Ciencia de la Inteligencia Creativa. Se trata de una tecnología no humana : la que la propia naturaleza ha diseñado a partir de su propio conocimiento sobre sí misma, para intervenir sobre sí misma a través de la evolución.

Para no crear un desbalance se necesita toda la información. Por ejemplo, para que el uso de neveras y aerosoles que emiten Clorofluorocarbono que desgasta la capa de Ozono no se hubiera extendido, se habría necesitado que los fabricantes lo hubieran sabido todo sobre ecología atmosférica, biología, y química. Para que una droga no tenga un efecto secundario, se necesita que su creador conozca cada detalle de la fisiología humana. Pero ningún científico, ninguna persona, posee toda la información que se necesitaría para asegurar el total beneficio de una acción. Es obvio, entonces, que queriendo mejorar las condiciones de vida desde que desarrollamos ciencias y tecnologías, hayamos puesto más bien en peligro nuestra propia supervivencia y la de este delicado mundo. Para que el efecto de una novedad introducida en la naturaleza no sea perjudicial a la totalidad ni rompa con su delicado equilibrio, se necesitaría que la decisión se tomara desde un nivel tal de la naturaleza que posea toda la información sobre todo lo que sucede en la naturaleza. Y quien posee esa información es, simplemente, el nivel fundamental de la naturaleza, al que los físicos de vanguardia llaman el Campo Unificado de la ley natural. Este campo trascendental de la vida -dice Fagan- es un almacén de información en el que están contenidas todas las posibilidades desplegadas en la naturaleza en todos sus niveles, toda la inteligencia creativa del universo. Por eso Fagan piensa que operando en la naturaleza desde ese nivel holístico, solo pueden producirse efectos benéficos en la agricultura, en la industria alimenticia, y en la fisiología y psicología humana. Y así es que propone reemplazar los peligrosos experimentos de la ingeniería genética, por los seguros y benéficos experimentos de la tecnología Maharishi del Campo Unificado, que es una técnica mental de descanso profundo, también llamada Meditación Trascendental, que aviva la inteligencia de la naturaleza para atraer prosperidad y alejar la contaminación del hogar. La agricultura sostenible, la diversificación y rotación de cultivos, el uso de fertilizantes renovables, la conservación del suelo, las estrategias naturales de control de plagas, y la expansión de conciencia del agricultor y del consumidor, del médico y del paciente, mediante la meditación diaria, serían según Fagan las tecnologías no tóxicas para aplicar en el siglo venidero.



Maharishi Mahesh Yogi: Puente Entre Dos Mundos

Sin duda, uno de los personajes mundiales más conocidos, hoy en día, en el campo de la espiritualidad occidental, es el fundador del movimiento que difunde mundialmente la técnica "Meditación Trascendental". En los años sesentas se vió a Maharishi Mahesh Yogi acompañado de artistas famosos que habían aprendido su sistema mental, y luego se asoció su nombre a programas de paz mundial relacionados con prácticas colectivas de levitación. Su imagen pública, controvertida, defendida por muchos, vista con recelo por otros, no agota sin embargo todas las dimensiones y facetas de este desconcertante protagonista. Hay una vida interior tras esos roles sociales que Maharishi Mahesh Yogi ha jugado en Occidente desde hace casi cuarenta años. Y por eso es conveniente dar una ojeada a la misma, para redimensionar a este singular personaje que ha dado tanto que hablar en la segunda mitad siglo XX, y que figurará sin duda en el nuevo milenio como un pionero en el tema de la relación entre ciencia y espiritualidad.

Varias veces le han preguntado a Maharishi sobre su vida en India, antes de que viniera a Occidente. Y, curiosamente, no ha dicho nada sobre su familia, no ha contado anécdotas sobre su época de estudiante, sino que siempre se ha enfocado en un solo tema: la vida con su maestro espiritual. Maharishi pertenece a la tradición védica, en la que tiene una gran importancia la rendición a las enseñanzas e instrucciones de un maestro. Es algo que difícilmente se comprende en occidente, pues parte de nuestra cultura consiste, no en el respeto a la autoridad de alguien, sino en el ánimo de crítica y renovación constante: la actitud irreverente nos caracteriza a los occidentales desde el renacimiento. En cambio, muchos orientales consideran que la devoción a un maestro no es sinónimo de fanatismo, sino condición para que se haga posible el aprendizaje. Y Maharishi relata de un modo muy hermoso, en un libro que recoge la historia de su movimiento, lo que él considera el comienzo de su vida interior: el hallazgo de su maestro. Parafraseemos un poco el texto de su relato:

"Ya había una inquietud en mí, flotando, sobre encontrar a mi maestro. Y un día, alguien en la calle me susurró que un gran santo había llegado a la ciudad, pero que no quería ser conocido por la gente. Me dijo que, sin embargo, podríamos ir donde se hospedaba en la noche, calladamente. Y fuimos. Me hicieron entrar en una sala oscura, en una cabaña apartada, en el bosque. Me senté y esperé. Pasaron horas, y, súbitamente, se acercó un automóvil. Sus luces iluminaron la estancia, y entonces fué cuando lo ví: vi a Guru Dev, que había estado todo ese tiempo enfrente mío. La iluminación de la sala duró solo un instante, pero yo ya sabía que había encontrado a mi maestro, que mi vida había comenzado. Tres años después, en una ciudad del norte de India, lo volví a ver. Entonces ya había aceptado tener vida pública, y ocupaba el trono de Shankaracharya de Jyotir Math, un alto cargo espiritual que había permanecido vacante por siglo y medio al no existir una persona digna del mismo. Habían estado solicitándole por veinte años que ocupara ese cargo, pero Guru Dev se había negado, hasta que aceptó en 1941, a los 72 años. "

Maharishi pasó trece años dedicado únicamente a servir a su maestro, Guru Dev, tratando de hacerse uno con sus deseos, con sus pensamientos, y sobre todo con sus silencios. Fueron trece años colmando su sed por la verdad. Los occidentales tenemos poca capacidad para entender algo tan natural para ciertos orientales como rendirle la vida a un maestro. Pero este era el estado más deseable para Maharishi. Cuando Guru Dev abandonó este plano, Maharishi se retiró a las cuevas del "Valle de los Santos", en Uttar Kashi, muy alto en los Himalayas. Maharishi no recuerda cuánto tiempo estuvo allí. Parece que por unos dos años solo flotó en el océano del silencio puro, en un estado de unificación con el universo, con la armonía infinita del Veda. Pero luego algo pasó.

El llamado a la vida pública

En Uttar Kashi, hacia 1955, cuando, retirado en los Himalayas, pensaba que su vida entera la pasaría en el valle de los santos, una idea extraña comenzó a surgir en su mente: ir a un templo dedicado a Shiva, en el sur de la India, muy alejado de los Himalayas, llamado Rameshvaram. El pensamiento no tenía sentido: no había nada que hacer en ese lugar, ni conocía a nadie allí, ni se justificaba un viaje tan largo. Maharishi se lo comentó a un santo que vivía en esa área, de unos noventa años de edad, que también era célibe, y que tenía un cabello tan largo que le rodaba por el piso. Pero el santo ni le respondió, pues entendía que Maharishi también era un recluso, y que no podía haber nada de interés para un iluminado en el lodo del mundo. El santo solía venir donde Maharishi estaba, y sentarse cerca. Quizás a veces cruzaban algunas palabras, quizás cinco o diez en algunas horas, pues no había planes que hacer, ni lo divino es para ser discutido. A veces Maharishi le comentaba al santo que ese pensamiento de ir a Rameshvaram venía a su mente, y así pasaron unos nueve meses.

Pero Maharishi no tenía ninguna intención particular sobre ir a Rameshvaram, pues ese es un sitio de peregrinación, pero Maharishi no tenía ningún deseo de peregrinar. Simplemente llegaba

esa idea a su mente. Entonces el santo le aconsejó que, para deshacerse de la idea, fuera allí, y luego volviera.

Maharishi dejó Uttar Kashi, sin saber para qué. La naturaleza lo llamaba para que cumpliera un papel protagónico en los albores de la nueva era, y el, de un modo inocente, seguía el impulso que hoy acerca al planeta a un estado más elevado de conciencia. Al dejar los himalayas, una idea llegaba a su mente: que no era necesario el sufrimiento para el ser humano, que no era en absoluto necesario. Y que, solamente si se experimentara la fuente de toda la creación, el campo ilimitado, bienaventurado, de la vida, sería suficiente para que nadie tuviera necesidad de sufrir. Entonces Maharishi tuvo, por un instante, el impulso de traer las bendiciones de los Himalayas a la gente del sur de la India. Pero no compartió ese deseo con nadie. Sin embargo, en Trivandrum, alguien se le acercó a pedirle que dictara siete conferencias, que de hecho ya habían sido dispuestas para el. Maharishi le dió siete títulos, sin saber sobre qué hablaría en cada presentación. Y deleitó al público en lo que fueron sus primeras siete presentaciones públicas, cada una de las cuales doblaba el público de la anterior. Todo fluía sin esfuerzo, Maharishi no se proponía atraer a toda esa gente, y sin embargo parecía que su mensaje saciaba una sed de conocimiento que nadie antes había colmado.

Un prominente abogado de la zona de Kerala, Barrister Menon, llevó a Maharishi de ciudad en ciudad, organizándole conferencias y entrevistas. Y en seis meses Maharishi había iniciado a miles de personas en la práctica de la Meditación Trascendental, quienes habían constituido ya el que entonces se llamó "Movimiento para el desarrollo Espiritual". Maharishi iba a salir de la zona, y a modo de despedida se organizó un evento en honor de Guru Dev, que tuvo lugar entre el 23 y el 26 de octubre de 1955. Las conferencias de Maharishi en ese evento enfatizaban en las infinitas posibilidades de realizar una vida espiritual plena aprendiendo a trascender la zona más íntima de la mente, más allá de la zona conciente. También empezó a hacer algunos paralelismos entre la descripción del universo ofrecida por la física occidental, y la ofrecida por la antigua sabiduría védica.

Maharishi viajó por dos años a lo largo y ancho de la India, enseñando Meditación Trascendental. Las grandes cantidades de personas que esperaban ser iniciadas por él, lo obligaban a quedarse por más tiempo de lo planeado en cada ciudad. Y a finales de 1957 se organizó en Madrás un festival de tres días al que asistieron unas diez mil personas. Maharishi estaba hablando sobre su experiencia en India en esos dos años, transmitiendo las enseñanzas de Guru Dev, su maestro, y de pronto comenzó a hablar sobre llevar la Meditación Trascendental a todo el mundo. El público aplaudió sin parar, y ese fué el inicio del movimiento que hoy existe en casi todos los países del planeta, inaugurado el primero de enero de 1958.

El 27 de abril de ese mismo año Maharishi partía a su primera gira mundial. Primero estuvo en el lejano oriente, donde tuvo gran éxito. Lo entrevistaron en todos los medios de comunicación, y centenares de personas acudían solicitando ser iniciadas en su sistema de Meditación. A la gente le agradaba que se tratara de una técnica simple de practicar, que no requería concentración o esfuerzo, y que a nadie se le exigiera cumplir algún tipo de normas de comportamiento o adoptar una serie de creencias nuevas. Maharishi era muy cuidadoso en respetar las tradiciones y religiones locales, pero además siempre recalca que la realización espiritual era perfectamente compatible con el bienestar material de la humanidad. Y muchos meditadores experimentaban cambios notorios en sus vidas, dedicando solo algunos minutos diarios a la meditación. En Singapur, inclusive, el presidente de la unión Budista declaró que los sistemas de meditación que había aprendido en 21 años de investigación personal, nunca le habían permitido alcanzar estados tan agradables y profundos, y de un modo tan sencillo, como los que ahora experimentaba con la Meditación Trascendental de Maharishi.

Maharishi viajó a Hong Kong y luego a Hawaii, rumbo a Estados Unidos. Quería difundir la meditación por el mundo del modo más rápido posible, y por eso pensó en conquistar primero un País que tuviera gran influencia sobre otros. La primera ciudad que visitó fue San Francisco, en enero de 1959. El contacto con la cultura occidental implicó algunas variaciones en la forma de presentar la Meditación Trascendental, pues Maharishi, acostumbrado a hablar en términos del desarrollo espiritual, notaba que muchos sin embargo se entusiasmaban más fácilmente si se explicaban las ventajas prácticas del sistema: mejor salud, mayor dinamismo y éxito personal, etc. Maharishi pensó que fuese cual fuese el motivo inicial para practicar meditación, tarde o temprano vendrían las experiencias espirituales. En Los Angeles tuvo una rueda de prensa que aumentó aún más su fama, y pronto tuvo que asesorarse de varios asistentes y secretarios para atender todos los asuntos que se iban presentando, a los que Maharishi les dedicaba 22 horas diarias de trabajo. Maharishi recibió la sugerencia de motivar a diversos especialistas para que iniciaran un trabajo de investigación científica sobre los beneficios psicológicos, físicos, comportamentales y sociales de su sistema mental, y esos fueron los inicios de un acopio que hoy en día reúne más de 450 estudios. Se vio que los beneficios abarcaban numerosas áreas de la vida individual y social, y que se adaptaban a gran variedad de metas e inclinaciones particulares.

Maharishi no veía límites ni obstáculos para una labor que hace treinta y cuatro años parecía Quijotesca, y que aún puede parecerlo a los que desconocen su voluntad inquebrantable y su creatividad y versatilidad infinita para alcanzar el ideal declarado de su movimiento: desterrar el sufrimiento de la historia humana. Maharishi parece haber inspirado siempre esperanza y ánimo, confianza y dedicación al proyecto, no de una humanidad mejor, sino de un mundo en plenitud. Nunca ha atemorizado a la gente con predicciones apocalípticas, nunca ha manipulado a nadie con el temor. Nunca se ha hecho reverenciar, eso es algo que le molesta, especialmente de parte de

occidentales . Y su estilo ha sido siempre positivo, brillante, motivador. Pero lo más interesante es que sus planes nunca han parecido conocer límites.

Planes, proyectos, cursos

En 1959, en el parque nacional Sequoia de California, Maharishi estableció un plan mundial del movimiento para tres años, en los que se entrenarían a 25. 000 profesores de Meditación Trascendental que fundarían 25. 000 centros de meditación para atender a la población total del mundo. Maharishi se estaba multiplicando en miles de personas entrenadas en difundir su mensaje exactamente como el lo daba. Hacia diciembre Maharishi llegaba por primera vez a tierra europea, asombrando a los ciudadanos Londinenses con su calidez y su sencilla sabiduría. Luego viajó a Alemania, a Escandinavia, a todas partes.

Cientos de personas se vinculaban de tiempo completo a trabajar en su movimiento, luego miles. Y había ya cientos de miles de meditadores tan solo unos años después de haber abandonado el valle de Uttar Kashi en los Himalayas. En 1962 escribió, en cuestión de días, su libro mas conocido: "La Ciencia del Ser y El Arte de Vivir", un texto que explicaba en términos sencillos al hombre occidental toda la estructura y aplicación de la ciencia Védica. En 1963 ya estaba finalizando su cuarto viaje por el mundo, y en 1964 ya escribía otro libro clásico: "Comentarios al Bhagavad Gita", una interpretación única del que quizás es el más importante texto de la sabiduría ancestral del Veda.

En 1975, a raíz de varias verificaciones estadísticas que al parecer indicaban que la práctica colectiva de Meditación Trascendental estaba restaurando el orden social, revirtiendo los índices de delincuencia, y promoviendo la paz mundial, Maharishi declaró e inauguró el amanecer de la era de la iluminación. Un año después empezó a enseñar Sidhis, un programa avanzado de meditación que incluía la práctica de vuelo yóguico, o levitación. Y luego empezó a reinterpretar antiguas tradiciones Védicas, tergiversadas ante la ausencia de maestros iluminados que les dieran el enfoque correcto, pero que se mantenían relativamente bien conservadas en India. Fué así como comenzó a explicar el valor del Gandharva Veda, la música de la india que Ravi Shankar popularizó en occidente, y que Maharishi rescató de su vanalización. Luego se reinterpretó y difundió, desde hace algunos años, el ayurveda, la medicina védica que promueve un estado de salud perfecta y permanente por medio de sencillos cuidados alimenticios y cotidianos. Y también el Jyotish, la astrología védica, y el Sthapathya Veda, el arte de habitar espacios.

Actualmente, Maharishi aparece rodeado de un equipo de especialistas en diversos campos: John Hagelin, un reconocido físico que bien podría competir con Stephen Hawking, Triguna

Ji, un conocido médico ayurvédico . Recientemente el presidente de Mozambique adoptó oficialmente la Meditación Trascendental como herramienta fundamental de su programa de Gobierno para traer prosperidad a su país. Sin embargo, Maharishi permanece al mismo tiempo inmanifiesto, humilde, pensando siempre en el bienestar del mundo desde un rincón de Holanda, donde vive ahora. Cualquiera día de estos le dan el Nobel de la Paz. Pero él sabe que su misión no ha sido más que seguir el curso de la naturaleza, el curso de un renacimiento de las verdades eternas del Veda que tenía que darse en la era de Acuario. Maharishi se camufla entre cientos de arreglos florales que adornan siempre el escenario público en que aparece, y siempre atribuye todos sus conocimientos a Guru Dev, su maestro, en nombre de quien ha trabajado sin cesar desde hace casi 40 años.

La naturaleza es infinitamente versátil e inteligente, y toda esa variedad procede de una misma fuente. Dicen que cuando alguien se ilumina, es decir, cuando su mente y su fisiología están siempre, las 24 horas del día, en contacto con esa fuente infinita, el campo del que surgen todas las posibilidades, entonces esa persona adquiere esa cualidad infinitamente versátil, increíblemente divertida que posee la naturaleza. Eso es lo que, tal vez, le sucede a Maharishi.

Multifacético

No hay tema del que no se le haya visto hablar, ni área alguna de la vida en la que no haya podido resaltar el enfoque védico que le corresponde. Se le ha visto asombrar a críticos literarios expertos en Shakespeare, cuando les señalaba cuál era la esencia de la literatura clásica, respecto a la cual ellos confesaron no haber tenido nunca antes tanta claridad (Y Maharishi nunca pasó por una carrera de Literatura, sino que se graduó en Física, en la Universidad de Alahabhad, India). Pero También se le ha visto jugar como un niño, mientras planeaba junto con Doug Henning - el mago internacional mejor reconocido de las últimas décadas-, la construcción de un parque de diversiones védicas cuyo objetivo es inspirar a la vida espiritual a millones de visitantes, y que será construido cerca a Disneylandia. El parque se llamará Veda-landia (no es una locura?). Otros días se enfrasca en discusiones de física cuántica o de neurofisiología con científicos interesados en paralelismos de la ciencia moderna con la ciencia védica, pero al rato puede verse ocupado en los más prosaicos asuntos financieros del movimiento mundial de Meditación, que tiene a Maharishi no solo por su dirigente espiritual, sino por su principal asesor en estrategias de divulgación y de administración de recursos.

Todavía Maharishi trabaja más de veinte horas diarias, con sus ochenta o noventa años de edad (nadie le conoce la edad exacta): sus secretarios tienen que tomar vacaciones cada dos meses, porque no aguantan el ritmo de trabajo al que los somete. Maharishi solo descansa siete días al comienzo de cada año, cuando se retira totalmente, y al parecer ayuna mientras entra en un profundo recogimiento. Al salir de su retiro anual, anuncia los planes del movimiento para el año.

Y nunca se sabe lo que va a hacer, parece que ni el mismo lo sabe. La mayoría de sus decisiones las toma por intuición, y aunque al principio parezcan improvisadas, ya todos están acostumbrados a seguirlas al pie de la letra de tanto ver que siempre conducen a muy buenos resultados.

El mundo debe sin duda mucho a las enseñanzas de Maharishi Mahesh yogi , y a las de muchos otros líderes de organizaciones interesadas en una humanidad mejor para el siglo que viene. Muchos otros movimientos espirituales han hecho contribuciones bellísimas al surgimiento de la nueva era. El de Maharishi lo ha hecho con gran altura, sabiendo integrar los aportes científicos de la racionalidad occidental, y las luces intuitivas de la sabiduría Vedica de la India; dando comprensión teórica unificada sobre todas las áreas de la vida individual y social, y ofreciendo tecnologías prácticas capaces de ofrecer solución a problemas de todo tipo: psicológico, fisiológico, ético, , educativo, político, ecológico. Maharishi ha sabido llegar a toda clase de públicos, y ha aprendido a dar un mismo mensaje en todos los lenguajes, desde el más sofisticado de la física teórica de vanguardia, hasta el más pragmático, como cuando diseñó programas de desarrollo empresarial a partir de la meditación Trascendental, para ofrecer a varias organizaciones interesadas en la implementación de la "Calidad total". Se trata, sin duda, de un forjador del nuevo milenio.

Su imagen pública, sin embargo, no cubre todas sus facetas. No parece haberse propuesto nunca liderar un movimiento mundial, o convertirse en una figura famosa. Tal vez, en el fondo, más que una figura de referencia y de autoridad para millones de meditadores Trascendentales que practican su sistema , es un niño inocente y despreocupado, tierno y retraído, sabio y sencillo.

Sobre eso habla por sí sola una anécdota que alguien contó, y que, cierta o no, es muy diciente, porque habla de él como un simple ser humano: Hace algunos años, en tierras donadas para su movimiento por el gobierno de la India, hubo una alarma entre los allegados a Maharishi: no se le encontraba por ningún lado, y había asuntos urgentes por resolver. Alguien salió de las edificaciones, y buscó por los jardines. En un extremo, bajo la sombra de unos árboles frutales, Maharishi estaba sentado, al parecer hablando solo. El espía se acercó con cautela, y vio al maestro, en la actitud más tierna, susurrando algo a un saltamontes que había saltado a su mano. Tal vez estaba aprovechando la ocasión para iniciar al animalito en la Meditación Trascendental, o tal vez, sencillamente, buscaba conversar con alguien que no lo tratara como a una gran figura espiritual.

PAUL KNITTER : PLURALISMO Y CATOLICISMO

(A partir de una entrevista sostenida en 1996)

Es una persona que irradia alegría y que inspira confianza: eso se percibe a los cinco segundos de conocerlo. A los cinco minutos ya puede uno estar riéndose de su última anécdota, o cuestionándose con sus agudas observaciones sobre la necesidad de un diálogo entre las diversas religiones del mundo. Es teólogo, pero no parece que sus estudios lo hayan hecho rígido, o frío, o excesivamente seguro de poseer unas verdades de las que quisiera convencer a otros, sino todo lo contrario: camina con la confianza de un niño, y su cuerpo, flexible, parece flotar entre nubes al tiempo que se hunde en los problemas de la tierra. Es una persona abierta mental, intelectual, afectiva y espiritualmente. Los que se imaginan a los doctores de la iglesia católica como unos señores vestidos de negro, sumidos en antiguos dogmas medievales de Santo Tomás aprendidos en latín, y tiesos como un paraguas andante; no reconocerían a Paul Knitter en la Universidad Javeriana, donde está como profesor visitante desde principios del año.

Paul ya no ejerce el sacerdocio, en el sentido de que no oficia misa ni imparte sacramentos. Pidió licencia hace años, y se casó y tuvo hijos. En otro sentido es el mejor sacerdote que pueda uno imaginarse, porque se siente de lejos que es un ser que profesa la filosofía del amor, un verdadero cristiano interesado en la comprensión y el respeto, la tolerancia y la apertura que podamos desarrollar entre todas las religiones y creencias del mundo. Nacido en Chicago, Illinois, U. S. A. en 1939, parece tener unos veinte años menos de los que indicaría un calendario. ¿El Secreto ?. Pues que no pierde la curiosidad. Ha viajado a cuanto rincón del mundo pueda uno imaginar, desde que se desplazó a Roma para hacer sus estudios teológicos, y luego a Alemania a hacer el doctorado, convencido de que la práctica del verdadero catolicismo no contradice sino que, al contrario, implica un verdadero interés por comprender los fundamentos de otras religiones, tal y como lo profesó el concilio vaticano segundo, y aunque la actual iglesia se incline poco a recordar toda esa apertura ideológica a la que se comprometió hace décadas.

¿Qué es ser católico?

Paul Knitter argumenta que la misma palabra “Católico” significa una invitación a la universalidad y a la comprensión respetuosa entre todos los seres humanos, porque Jesús mismo no hacía distinción ni tenía preferencias por unos sectores religiosos y (o) grupos sociales y culturas más que por otros, sino que vino a tratar a todos por igual como hijos de Dios. Entonces ¿Por qué

tendría que imponerse una religión a otras, por qué tendría que considerarse que una de ellas es definitivamente la mejor, y que las otras debieran ser erradicadas, cuando de lo que se trata es de poner de moda el amor universal ?. El que ama comienza por ser humilde, y eso significa abandonar el orgullo de sentirse superior y más sabio en el plano religioso. No tiene por qué considerarse herética - dice Paul- la idea de que haya también otros salvadores, de que Krishna, Buda, Mahoma, hayan sido también encarnaciones de Dios.

La base de estas afirmaciones no está solamente en teorías teológicas que conoce a fondo, sino principalmente en vivencias que ha tenido, en contactos que ha establecido, en enseñanzas que ha recibido de diversos líderes religiosos en oriente y occidente, y en diversas comunidades. Paul ha probado diversos tipos de oración y de meditación, y siempre ha sabido que todas ellas enriquecen su vocación cristiana. Pero se ha cuidado mucho de solamente llevar una vida contemplativa, docente y reflexiva como la que tiene, porque piensa que sin la acción social comprometida no hay verdadero compromiso de fé. Por eso, desde hace años, y también durante la época más difícil, ha estado participando en la agrupación “Cristianos Por la Paz en San Salvador”, a la que también pertenece su esposa. Paul duda de que la vida espiritual pueda vivirse auténticamente sin una preocupación paralela por el bien del prójimo y por la intervención activa sobre los problemas de injusticia, desigualdad, hambruna, violencia y deterioro del medio ambiente que estamos enfrentando a finales de siglo.

Durante su estancia en Bogotá, Paul ha estado trabajando con seminaristas católicos, así como con laicos. La receptividad que han tenido sus propuestas ha sido muy grande, como se manifestó en el ciclo de charlas titulado “Budismo zen: un diálogo”.

Muchos católicos Colombianos le han manifestado que, luego de escucharlo, se han dado cuenta de que lo desventajoso que es no entrar en diálogo con otras religiones, cuando en la vida se busca un sentido de comunión con Dios. Según Paul la iglesia católica es la única iglesia que ha declarado oficialmente, en un documento del concilio vaticano segundo titulado “Declaración de la Iglesia hacia Otras religiones” que los católicos tienen la responsabilidad y la obligación de abrirse al diálogo con los valores que puedan aportarles otras religiones. Y lo que vale para el diálogo entre religiones occidentales y orientales, debería ser válido también para las relaciones entre las iglesias cristianas en Colombia. Paul considera que los problemas de violencia, corrupción política, e injusticia social que vive nuestro país deberían suponer una mayor colaboración entre las iglesias. Hay grandes diferencias entre las iglesias protestantes fundamentalistas y la iglesia católica, pero como cristianos seguidores de Jesús todos en común pueden reconocer los problemas de Colombia como problemas comunes que deberían interesarles. Estos problemas pueden servir como una base común de encuentro, donde podrían conocerse todos como personas religiosas, no para discutir asuntos doctrinales, sino para reconocer la unidad que unos valores universales les aportan. El mismo Hans Kuhn, un teólogo contemporáneo famoso, ha afirmado que no habrá paz entre las naciones sin un diálogo más abierto y comprometido entre las religiones.

Lo natural sería que nunca hubiera existido fricción entre religiones. Pero, en el caso de los orígenes del cristianismo, en los primeros siglos luego de nacido Jesús, hubo una necesidad de defenderse de los ataques externos, y esto habría creado, según Paul, una actitud de creer que la única verdad estaba en manos del cristianismo. Ante la amenaza romana, los grupos cristianos se defendieron cohesionándose, y la mejor forma de hacerlo es crear unos dogmas considerados como absolutos y superiores a toda otra creencia. Cuando la Iglesia católica comenzó a ser también una iglesia estatal, tuvo que asegurar su poder político, que ejercía mediante el control de las conciencias de los súbditos, afirmando que por fuera de la iglesia no podía existir salvación. Como los Budistas e Hinduistas nunca tuvieron una vinculación tan estrecha con la política, entonces nunca crearon cuerpos doctrinales dogmáticos.

El modelo inclusivista

Una idea muy interesante que Paul ha venido proponiendo, es la de que puedan existir otros salvadores además de Jesús. El antiguo modelo de las iglesias cristianas era excluyente, y se consideraba que toda otra religión era una “expresión del demonio”. Pero ahora hay un nuevo modelo sobre todo desde inicios de siglo, que aceptan los católicos, metodistas y presbiterianos. Este modelo, llamado inclusivista, acepta que es posible encontrar a Dios en un contexto hinduista, budista, etc, y que asimismo dentro de ese marco la salvación es posible. Esta perspectiva supone sin embargo que es la voluntad de Dios que los valores de otras religiones queden incorporados algún día al cristianismo, al que se pretende concebir en todo caso como superior. Paul prefiere un tercer modelo, llamado pluralista, que defienden algunos teólogos de avanzada, y en el que se considera que el cristiano puede estar totalmente comprometido abriéndose al mismo tiempo a otras religiones, porque no es la voluntad de Dios que haya una sola religión. El pluralismo acepta que pueda haber otros salvadores en la historia, y no solo uno como defendía antiguamente el modelo exclusivista. Esta idea recibe respaldo de la doctrina original de la encarnación, en la que se entiende la encarnación de Dios en Jesús como un fenómeno en el cual una persona humana expresa la realidad divina que se revela de una manera convincente. Todo ser humano, como hijo de Dios, puede expresar la realidad divina, así que pueden haber existido y llegar a existir otros salvadores que con su amor y su sabiduría puedan ser considerados encarnación de Dios. Los primeros cristianos, para poder explicar lo sublime de Jesús, decían: “Esta persona es Yahve, es Dios, este solo puede ser Dios encarnado”. Con ello querían decir que ese ser humano había realizado a Dios.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

El sentido transpersonal de la vida

La experiencia evolutiva de lo sagrado



Fernando Baena Vejarano

El sentido Transpersonal de la vida

**El sentido de la vida y la experiencia evolutiva de lo
trascendente**

Por Fernando Baena Vejarano

1-hacia una espiritualidad post-moderna

Vivimos en un nuevo milenio, en el que los cambios sociales y tecnológicos van a darse a un ritmo probablemente mucho más arrollador que en el siglo XX. Todo va a cambiar, y todos los cambios que se produzcan en un área van a afectar a las otras. Los desarrollos científicos repercutirán en cambios tecnológicos, estos afectarán los modelos económicos ;y el efecto de todo ello en las formas de funcionamiento de la sociedad y las costumbres mismas va a ser tan apremiante, que será muy difícil sustraerse . Por lo mismo, la manera tradicional de buscar respuestas a las inquietudes espirituales y a las necesidades trascendentales que ha mostrado tener el ser humano desde el principio de su historia; también va a cambiar. Las religiones tendrán que reacomodarse a una nueva actitud, más abierta y librepensadora, menos moralista también;que la población mundial, o una parte creciente de ella, tendrá frente al tema de la búsqueda de un sentido de la vida y la existencia.

Se dice que ya no somos modernos, que la cultura mundial apunta cada vez más a formas de ver el mundo que se llaman post-modernas. La modernidad trajo el espíritu de la revolución francesa, de la democratización de las ideas y de las decisiones sobre la vida social. Pero todavía creíamos demasiado en la diosa razón y en la mesiánica ciencia como trampolines seguros hacia un mundo mejor, más “civilizado”, y esas esperanzas se han frustrado parcialmente, o por lo menos hemos visto que las cosas no eran tan fáciles. Además , el ego europeo ha sufrido varios golpes que le han dicho que ni la cultura racional de occidente tiene que verse como la mas noble y mejor de las que habitan este planeta, ni la forma europea de ver el mundo es la más adecuada para darle sentido a la vida o para establecer una relación armónica con la naturaleza. Tras la humillación astronómica del heliocentrismo copernicano, vino la humillación bio-evolutiva de Darwin, y luego la humillación psicológica de Freud. Ya ni nos sentimos el centro del universo, ni nos sentimos tan diferentes de los primates, ni creemos que nuestras conductas son el fiel reflejo de nuestra capacidad racional y conciente, porque el subconsciente, según hemos descubierto, tiene un poder arrollador.

Desde los años sesentas la misma juventud occidental ha comenzado a buscar otras formas de vida, otras concepciones sobre el sentido de la existencia, otros valores. Y hay mucho de

búsqueda espiritual atravesando los ensayos históricos que desde entonces se han hecho: exploraciones sicodélicas, creación de comunas alternativas, estilos musicales genéricamente llamados “nueva era”, prácticas meditativas, reflexiones transpersonales, estudios revolucionarios en biología ecosistémica, en psicología humanística, en nuevos paradigmas.

La búsqueda de lo trascendente, la urgencia de encontrar algo que esté más allá de las rutinas consumistas y del materialismo social, de la ingeniería de la manipulación de las masas en las grandes urbes, de lo que Herbert Marcuse llamaba “el hombre unidimensional”, se expresó con tonos de angustia, por ejemplo, en la obra literaria de Franz Kafka, que fue prácticamente un visionario de la decadencia del ánimo europeo. También el existencialismo de la postguerra, la obra de Aldous Huxley, el grito rockero y la “canción protesta” latinoamericana, el nadaísmo colombiano; estaban en el fondo pidiendo una salida al callejón oscuro al que habían llegado las sociedades occidentales, como lo hace la película “The Wall” de Pink Floyd, una de las mejores películas protesta de final del siglo XX. Los buscadores espirituales han hecho y siguen haciendo lo mismo: pedir sentido. Pero la necesidad humana de experimentar una mayor certeza sobre el sentido de la vida, una mayor intimidad con la belleza y el misterio de todas las cosas, una mayor unidad con el universo, se remonta a nuestros orígenes como especie biológica.

2- La conciencia de la muerte y la angustia esencial

El ser humano es la única especie que muestra ser consciente de la muerte. El hombre de Cro-Magnon ya enterraba a sus miembros del grupo, lo que significa que ya de alguna manera se preocupaba por lo que pudiera sentirse después de la muerte: tal vez consideraba que algo del cadáver seguía vivo, y que podría molestarle si fuera engullido por los animales carroñeros, de modo que era mejor enterrarlo. Y allí justamente comienza la pregunta por la trascendencia: es precisamente cuando el ser humano se da cuenta de su finitud temporal cuando empieza a preguntarse por lo eterno.

Ninguna especie biológica parece preocuparse por el sentido de la vida: ni parecen saber que van a morir, ni parecen saberse mortales, ni parecen en consecuencia intentar hacer algo de valor en el tiempo que les está asignado. En cambio, el ser humano se afana: es la única especie que se afana. Tiene un deseo consciente de prolongarse por medio de los hijos, o edifica grandes pirámides para ser recordado por milenios, o procura cumplir grandes

obras históricas, personales y sociales. No quiere morir sin haber hecho algo importante, porque es una criatura histórica, es decir, conciente de ser mortal.

El temor a la muerte implica una angustia básica, constitutiva, tan esencial a la vida humana que no habría sido posible hacernos humanos sin ella. Nos hizo humanos habernos despegado de la conciencia inmediateista que tiene el animal, porque el animal vive en tiempo presente, sin pasado ni futuro, simplemente dejando que el programa genético y algunos aprendizajes sociales básicos determinen la conducta diaria. En cambio, el ser humano sabe de un modo mucho más conciente que hay que prepararse para el invierno, que hay que construir unas trampas para cuando lleguen las presas, que va a llover y a hacer frío y es mejor hacer una hoguera. Y ese invento, el invento del futuro, requiere imaginación. Es gracias a la capacidad de imaginar, de representarse las cosas en ausencia de ellas, como es posible prepararse para cazar en grupo, para pintar en una cueva a un animal que será la víctima al día siguiente.

La capacidad imaginativa, la conciencia de mortalidad, la necesidad de hacer y dejar algo de importancia, explican solo parcialmente la aspiración del ser humano por lo trascendente. Hay que considerar también, por ejemplo, que el hombre y la mujer primitivos sufrían de un profundo sentimiento de fragilidad, de impotencia ante las fuerzas amenazantes de la naturaleza, de necesidad de exorcizar y controlar esos poderes devastadores del clima y de los competidores biológicos. Las fuerzas de la naturaleza y las presencias animales y vegetales eran sentidas muy cerca, en la piel misma, en la carne misma, hasta los huesos: no como hoy, que nos aproximamos a ellas a través de programas de televisión por cable, desde la comodidad de nuestros sillones y nuestros paquetes de palomitas de maíz. Y esa cercanía, esa empatía, esa identificación con el mundo natural; que hoy todavía define, por ejemplo, el universo imaginativo en el que viven los niños (Walt Disney p ej) estaba muy ligada a una imaginación proyectiva, es decir, a la tendencia a animizarlo todo, a imaginarlo todo como si poseyera características humanas: árboles que hablan, animales que piensan como seres humanos, fuerzas como el viento, el fuego, el

mar; que se personifican en dioses tan caprichosos como el clima y se estructuran en narraciones y genealogías de las más diversas mitologías.

Había que obtener favores de los dioses si se quería sobrevivir, ya que la supervivencia implicaba el control de los poderes de la naturaleza. Y los ritos, muchas veces acompañados de ingestiones de sustancias alucinógenas, se convirtieron en las primeras tecnologías para canalizar la intención de aplacar fuerzas hostiles (tormentas, terremotos, sequias) y promover fuerzas y eventos benéficos (cosechas, irrigaciones) . La ciencia y las tecnologías modernas son por eso, hoy en día, un reemplazo simbólico de las actividades rituales primitivas, y les vivimos tan agradecidamente, y nos les confiamos con tanta devoción como en aquel entonces nos rendíamos a los poderes divinos: nos sirven para controlar la naturaleza y sobrevivir, para prolongar la vida y evitar la muerte. Solo que ya no ofrecemos a cambio víctimas rituales, mujeres vírgenes o cabritos, sino grandes inversiones en investigación.

3- evitando los reduccionismos psicológicos y antropológicos sobre la búsqueda espiritual

Pero detectar todos los anteriores factores que contextualizar el surgimiento de los imaginarios religiosos y de las actividades rituales, no significa haberlo explicado por completo, y sería un gran error intentar reducir todo el pensamiento religioso y toda la actividad espiritual del ser humano diciendo que el carácter de todas las aspiraciones y de todas las experiencias trascendentales del ser humano es “nada más” que el resultado de la necesidad de controlar la naturaleza (ritos) ,de compensar la angustia que produce la conciencia de la muerte (imaginarios del más allá en el mundo de ultratumba, elaboración de grandes obras “imperecederas”) ,de comprender el mundo circundante (proyecciones antropomórficas, animismo) y de establecer normas de comportamiento para la

convivencia social (tabúes y morales fundamentados mitológica y religiosamente, para la manipulación de la conducta por parte de líderes y sacerdotes). Hay que establecer, entonces, cual es ese “algo más” propio, legítimo, irreductible a necesidades subjetivas, e intrínseco; que tiene la necesidad humana de trascendencia y de sentido.

Al contextualizar la vida religiosa y espiritual del ser humano con información antropológica y psicológica no se tiene que negar necesariamente su valor intrínseco, a menos que la intención sea fundamentar una postura o bien atea, o bien materialista, o bien inmanentista de la vida, lo que de hecho no tiene por que estar ligado a la actitud científica (supuestamente la ciencia no existe para justificar creencias y posturas existenciales, sino para describir el mundo). Si así fuera, es decir, si pudiéramos subjetivizar todas las experiencias y actividades humanas relacionadas con lo trascendente; entonces habría que concluir con otro conjunto de creencias sobre la vida, que en el fondo no son más que una postura cultural del mundo occidental desde que se rechazó todo lo que se consideraba asociado al dogmatismo medieval y a las actitudes tiránicas de la iglesia católica, y se ensalzó todo lo que tuviera que ver con el desarrollo de la ciencia empírica, y los ideales de la economía industrial y la sociedad de consumo.

Esa visión inmanentista, es decir, totalmente prohibidora y negadora de toda posible realidad, de todo posible valor intrínseco de lo trascendente en la vida; totalmente subjetivadora de todas las esperanzas y experiencias humanas acerca de lo superior, sería mas o menos así: vivimos en un planeta que se formó de residuos de materia que flotaban en el espacio luego de la desintegración de estrellas de segunda generación que explotaron hace millones de años, que a su vez provienen de fenómenos físicos que se remontan al primer “momento” del universo, cuando espacio y tiempo comenzaron a existir al producirse una “gran explosión” de energía. En este planeta hubo cambios climáticos, geológicos y químicos que por azar dieron lugar a enlaces atómicos y sistemas de moléculas y proteínas capaces de hacer copias de su estructura o conformación orgánica, y entonces

1232

surgió la vida. Pasó mucho tiempo, y hubo oportunidad de que estas estructuras fueran evolucionando, es decir, más exactamente hablando, hubo estructuras que por azar se asociaron entre sí y tuvieron mayor capacidad para adaptarse al ambiente y seguir reproduciendo o complejificando su estructura que otras que en cambio se extinguieron. No es que estas estructuras hayan “querido” o “deseado” evolucionar, ni que un principio inteligente, superior a ellas o conciente les haya empujado a hacerlo, ni que su misma naturaleza fuera dirigirse hacia algún estado de mejoramiento en el tiempo, sino que, por pura casualidad, y leyes de probabilidad, tenía que suceder que en alguna parte del universo ocurriera lo que llamamos vida. Y entonces fueron conquistando el planeta, cambiando su composición atmosférica, diversificándose como distintas especies vegetales y animales ;y finalmente, hace unos pocos millones de años, también por azar, un primate sufrió unas mutaciones genéticas que le permitieron tener un cerebro más grande e imaginativo, manos libres debidas a una postura bípeda, y vida sexual y social sumamente distintas a las de sus ancestros. Esta especie se sintió desolada, angustiada, y para compensar su sufrimiento psicológico inventó esperanzas y quimeras religiosas y espirituales.

Pero estas ilusiones ya no son necesarias –nos diría esta burda caricatura del pensamiento inmanentista-. Y las alternativas que parece ofrecer la vida contemporánea parecen ser: en vez de buscar el sentido de la vida, mejorar el estado de ánimo y la salud psicológica y física mediante terapias y ejercicios que nos proveen las ciencias del bienestar y la adaptación: la psicología tradicional y la terapia. En vez de normas morales fundadas en principios religiosos, aplicar de los derechos humanos y la discusión democrática. En vez de esperanzas “post mortem”, gozar y disfrutar, en esta vida, de los bienes y servicios de consumo que nos ofrece la sociedad. Y en vez de intentar el control de las fuerzas de la naturaleza por medios rituales, conocer de forma científica los fenómenos para controlarlos mediante tecnologías.

4- dimensiones rescatables del pasado religioso de la humanidad

Que queda, entonces, de legítimo, es decir, de no meramente subjetivo, de intrínsecamente válido, en la búsqueda humana por lo trascendente ?. si la búsqueda humana se subjetiviza, si se reduce a fenómenos psicológicos y a necesidades antropológicas, no queda nada. Entonces somos, simplemente, un fenómeno ciego , y nuestra necesidad de experimentar algo más que los gozos efímeros de la vida es un simple resultado de nuestra angustia esencial, que es el resultado de ser seres inteligentes y concientes, pero frágiles e indecisos, por no compartir la tranquilidad que da la ceguera respecto a la muerte que tienen los animales, y la no problematización de la existencia que genera la falta de libertad y autodeterminación cuando se está obligado, simplemente, a vivir según un programa genético, como les sucede a las apacibles vacas en los potreros.

El problema de la legitimidad de la búsqueda trascendental se ha planteado generalmente como un asunto de creencias. Y, por supuesto, la solución salomónica consiste en decir que basta con que haya libertad de creencias y de cultos, para que quien quiera inclinarse por ciertas ideas y prácticas lo haga, y quien no quiera no; de acuerdo con las necesidades individuales. Esto es obvio, que la libertad y el pluralismo religioso deban y puedan existir, pero no resuelve nada, porque de nuevo subjetiviza el problema del sentido de la vida dejándoselo a cada quien para que lo resuelva a su antojo, como si la existencia de las realidades trascendentales no fuera el problema, sino que el problema fuera y se acabara con la necesidad de sentido de parte del individuo, y con la capacidad de cada clase de creencias y prácticas para satisfacer esa sed personal, y “mejorar” el estado anímico de quien así encontrara un alivio para sus sufrimientos y preguntas.

Pero el asunto del sentido de la vida no es un asunto de calmar un dolor, como si fuera una enfermedad, con las pastillas de las creencias religiosas y las prácticas espirituales. Es un asunto de encontrar verdad, no de curarse de una gripe o de deshacerse de algo molesto. Pero cuando se observan y comparan las creencias metafísicas y religiosas de diversas culturas humanas, se evidencia que su variedad es enorme: entonces, ante la relatividad de

1234

las mismas, da la sensación de que es un asunto de opciones personales, de libertades individuales, y de matrices culturales en las que uno ha nacido y criado, con lo que de nuevo se subjetiviza el problema, y se salomoniza la solución: cada loco con su tema, siempre que tolere y respete a los demás. Y punto.

Pero se ha olvidado que hay otra manera de abordar el tema, una manera de estudiarlo que no consiste en comparar creencias, sino en elaborar una teoría general sobre la experiencia humana de la vida, basada en la recolección de experiencias mentales conmovedoras y aportadoras de sentido que han tenido diversas etnias y diversas personas en su vida espiritual. Este mapa de la evolución de la conciencia humana, basado en recolecciones de experiencias espirituales y no en creencias sin comprobar, no en filosofismos metafísicos y abstractos sino en experiencias compartidas por chamanes, filósofos y místicos –como se quiera llamarlos- de la humanidad, podría poner un toque de profundidad en el debate. Porque en este caso, al parecer, las experiencias coinciden, y ya no se trataría entonces de comparar creencias subjetivas individual y socialmente, sino de sistematizar el catálogo de experiencias profundas de sentido de vida y de vida espiritual que han tenido en común los seres humanos. Esta sería una flecha indicadora, ya no subjetivizable, ya no reductible a la imaginación mitológica y metafísica del ser humano y de sus necesidades primitivas; pero tampoco objetivable como un fenómeno de química orgánica o de física clásica, sino intersubjetiva y mentalmente compartida por los guías espirituales de la humanidad que han vislumbrado, que se han adentrado, o, tal vez, que han llegado muy lejos, con intuiciones y experiencias propias, en el camino de la evolución. Al parecer, ellos han tenido métodos sistemáticos y rigurosos para ampliar su comprensión de la vida, y han llegado a conclusiones comunes, -aunque divergentes en los términos y en el lenguaje, -sobre el propósito de la existencia.

El tercer milenio después de Cristo se nos abre como una época compleja, en la que en todo caso no reina la en otros tiempos todopoderosa confianza en la diosa razón y en la ciencia experimental. Las religiones siguen abriéndose campo con furor, y la población musulmana, cristiana y budista crece demográficamente. En vez de disminuir la inclinación por lo

religioso, como se pensaba en las películas de ciencia ficción que se hacían en el siglo XX, el siglo XXI ve surgir inclusive los excesos fanáticos y los dogmatismos intolerantes, una vez más vinculados a las luchas políticas. Además, un amplio margen de la población culta de occidente, descontento de las formas religiosas tradicionales, de las prácticas médicas alopáticas, de la visión del mundo que construyó la Europa de la modernidad, cartesiana e ilustrada; empieza a buscar formas alternativas de vivir la espiritualidad, de conseguir la sanación mental y física, y de enfocar el sentido de la vida diaria.

Desde el hippismo de los años sesentas, un sector creciente de la población del siglo XX manifestó esta inconformidad y este interés por la investigación espiritual libre, abierta, y pluralista. Pero así como hubo avances, hubo desviaciones de la verdadera búsqueda espiritual :falsos “gurues”, movimientos sectarios , grandes negocios basados en la manipulación de los adeptos, mesianismos de todo tipo. Las medicinas alternativas empezaron a conquistar el mercado, y el intercambio de información y de formación cultural entre occidente, oriente, y las culturas nativas amerindias y no occidentales fueron ampliando la visión de la vida para muchos que quisieron ser algo más que piezas unidimensionales de la gran maquinaria de la sociedad industrial, postindustrial, consumista e informática.

Una conciencia crítica es necesaria para todo, si es que todavía queremos tener una sociedad libre, liberal y democrática. Y con mayor razón cuando se trata de la vida espiritual, luego que se ha observado la tendencia histórica a que las grandes religiones monoteístas se desvien de su curso espiritual para convertirse en herramientas ideológicas de la guerra santa, el terrorismo internacional, la inquisición medieval, el fanatismo sectario, la intriga política eclesiástica y la manipulación o dominio de las masas ignorantes. La necesidad del ser humano sigue siendo la de encontrar un sentido trascendente en la vida, además de procurarse todas las satisfacciones posibles en lo físico, lo emocional , lo estético y lo intelectual. Pero ahora ya no somos los mismos que en la prehistoria, ni los mismos que en

1236

la edad media, y por tanto necesitamos encontrar una espiritualidad acorde con los tiempos actuales y la postmodernidad.

Por la vía del descarte, tendríamos que ver cuales elementos de la religiosidad tradicional ya no podrían sostenerse hoy en día tal como existieron y fueron efectivos en épocas pasadas; para pasar a encontrar la sustancia espiritual que conviene preservar de las tradiciones existentes. Podríamos comenzar por reformular los elementos que existían en la vida religiosa tradicional, y es lo que haremos enseguida:

1- aspectos mitológicos

Los mitos son la esencia de la conciencia temporal del ser humano. La idea del presente y del futuro se estructuran sobre la idea del pasado, de los ancestros. Todas las culturas han explicado el mundo circundante, en términos de narraciones sobre el origen y el desenvolvimiento de todas las cosas. Humanos, seres divinos, y seres semidivinos, han sido imaginados interactuando entre ellos y con la naturaleza y sus fuerzas. Hoy en día las cosmogonías antiguas nos son de interés simbólico y antropológico, pero ya no nos explican el universo. Para eso tenemos las narraciones científicas del origen del universo, la teoría de la gran explosión y la teoría de la evolución de las especies. En todo caso seguimos necesitando mitos y heroes: desde superman hasta los astronautas, desde las estrellas de cine hasta los líderes políticos; nuestros valores siguen girando alrededor de figuras arquetípicas de profundo impacto psicológico, que la psicología Junguiana y los trabajos de Joseph Campbell han estado estudiando con esmero. Ya no siempre tenemos mitos basados en idealizaciones, como los tuvieron los griegos con la Iliada y la Odisea, parecidos a los de la promesa comunista, o a los del mundo ideal que la ciencia ficción prometía. Ahora tenemos mitos realistas, incluso hiperrealistas, como los de la matanza judía, o los de la segunda guerra mundial. Las religiones contemporáneas probablemente no están aportando esos mitos históricamente efectivos, aportadores de sentido, excepto dentro de la comunidad de los respectivos fieles.

Nos rige más como planeta el mito del progreso de la civilización y el “ascenso del hombre” que el del génesis bíblico o el de la iluminación de buda. En general, la ciencia , el concepto de progreso, consumo, y civilización; y la historia, se han convertido en las fuentes actuales de sentido mítico.

2- aspectos rituales:

Hay una necesidad ritual en el ser humano. los ritos son la actualización o puesta en tiempo presente de los mitos vivos en una cultura. Por ejemplo, con el sacrificio de la misa, se revive simbólicamente un acontecimiento del pasado. El pasado se hace presente por medio de los ritos. Además, los ritos sirven para poner marcas en el tiempo, que definen el final de unas etapas y el comienzo de otras: pubertad, vida profesional, matrimonio. Por supuesto, necesitamos y seguiremos necesitando ritos. Pero ahora conviven muchos ritos no procedentes de la matriz religiosa, con los que la religión institucional establece. El primer paso de un hombre sobre la luna, el anuncio de nuevos inventos y descubrimientos, la firma de tratados internacionales, la celebración de un contrato, ciertos ejercicios rituales que los pacientes hacen en psicoterapia sistémica, los cumpleaños, las asistencias a eventos deportivos y a discotecas caóticas, las celebraciones de año nuevo; son ritos efectivos que lo ejemplifican. Dependiendo del sector social de que se trate, a veces los ritos no estatuidos por las religiones oficiales son los que más eficacia tienen en las conductas humanas, y aunque no se les llamen ritos religiosos tienen una carga profundamente emotiva, más religiosa a veces que la que tienen los bautizos o las primeras comuniones dentro del mundo cristiano. En todo caso, es cierto que hay que creer en el mito para vivir a fondo el rito. Y como muchos de los mitos religiosos están desgastados en el mundo laico, no tienen más que una eficacia provisional, asociada con el cumplimiento de un requisito para obtener aprobación social.

3- aspectos morales

El tabú funda la cultura, así que no es posible lo humano sin la prohibición de ciertas conductas sobre ciertas bases mitológicas. Sin esas prohibiciones no surgen las reglamentaciones. Las nociones de lo correcto y de lo incorrecto salen de la matriz mitológica y luego se encarnan en matrices escritas, las de los textos sagrados y códigos, para encontrar sus refinamientos en doctrinas teológicas, o metafísicas. Pero la comparación entre las morales de diversas culturas ha puesto de manifiesto que hay cierto relativismo, que las nociones de lo bueno y de lo malo son contextuales y no absolutas. Esto ha hecho difícil definir una moral universal para toda la humanidad, y lo que tenemos en la comunidad global, hoy en día, es más bien el acuerdo de los derechos humanos como código de conducta universal. Era más fácil ser moralmente dogmático cuando no había tanta información intercultural y tantas posibilidades de contraste, así que la aldea global tiende más bien a arrinconar las morales religiosas al interior de las libres preferencias de cada grupo de adeptos, siempre y cuando no violen los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En otras palabras, ya no sabemos que es lo absolutamente bueno, pero si tenemos acordado internacionalmente lo que está prohibido y es jurídicamente sancionable en la vida cotidiana y en la guerra. En todo caso, las religiones solo rigen moralmente dentro de sus comunidades de adeptos, y las normas y prohibiciones han pasado a ser más un asunto jurídico y público que un asunto de conciencia. El mundo actual es un mundo laico, con una moral laica fundada más en principios éticos que en costumbres morales de procedencia religiosa. Y por eso las religiones no tienen ni deben tener el poder político o gubernamental, según los avances occidentales de la sociedad liberal moderna, fundada en el divorcio entre la iglesia y el estado, y en la independencia de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Por eso lo jurídico prima sobre lo moral. Y la base de lo jurídico ya no tiene que ser un principio de alguna religión, si bien los derechos humanos pueden tener una inspiración cristiana.

4- aspectos teológicos y metafísicos

La teología medieval murió, a manos de la cosmovisión científica del mundo. A menos que su carácter especulativo sea corroborado por observaciones demostrativas, la cultura mundial no volverá a retomar jamás a santo tomás o a Dante Alighieri en serio. En reemplazo de las maniobras lógicas de los sabios medievales, la aldea global mas bien ha empezado a imaginar un mundo trascendental sobre la base de testimonios de los grandes místicos de oriente, como Shri Aurobindo, o de bases documentales serias. Han penetrado en occidente ideas y creencias de todo tipo: reencarnación, vida después de la muerte sobre bases testimoniales y documentaciones exhaustivas, versiones alternativas sobre la persona y la historia de Jesús, piramidología, técnicas de corte “nueva era” para comunicarse con los ángeles, técnicas de origen chamánico para entrar en comunicación con espíritus elementales de la naturaleza, teoría del karma, prácticas espiritistas, inclinación por las mancias y la astrología, práctica de sistemas de meditación procedentes de oriente, y lectura de sabidurías sobre la vida de fuentes no occidentales: el chamanismo de Carlos Castañeda, el taoísmo chino, conocimientos nativos, hinduismos de todo estirpe, exitología, y diversas combinaciones entre ciencia y espiritualidad, entre ciencia y psicoterapia, entre psicoterapia y religión. Algunas veces se ha abusado de la autoridad de lo científico para hacer respetables ciertas creencias y prácticas, en mescolanzas pseudocientíficas de dudosa seriedad. Otras veces los conocimientos adquiridos sobre las dimensiones trascendentales de la vida humana han sido sistemáticamente obtenidos y verificados, pero la ceguera de los paradigmas y de las academias clásicas de ciencias no han puesto en riesgo su autoridad, su respetabilidad y sus dogmas admitiendo el carácter científico de los descubrimientos hechos, por ejemplo, en parapsicología o en neurofisiología de los estados

meditativos. La metafísica del futuro será metafísica demostrada, sistematizada y validada racionalmente; o no entrará a formar parte de la cultura mundial. Por supuesto que no demostraremos la reencarnación con los métodos de investigación de las ciencias naturales, que no están diseñados para tratar de manera justa esos temas, sino con métodos de observación psicológicos, fenomenológicos, y hermeneuticos. Ya hay mucho logrado en ese sentido, aunque su difusión profesional sea escasa, y en cambio su utilización para vender filosofía barata de bolsillo haya demeritado la seriedad de trabajos serios y rigurosos.

5- aspectos institucionales

Las religiones politeistas no han tenido la tendencia a estructurarse como grandes instituciones poderosas, rígidas, piramidales, y universalmente autoritarias. Sus chamanes, sus adivinos, sus pitonisas y sus sacerdotes eran representantes parciales de las fuerzas de la naturaleza y de las gracias y favores divinos correspondientes, pero no acaparaban el poder absoluto. El hinduismo, que tiene un panteón de millones de dioses, piensa que todos ellos son manifestaciones de un único principio trascendental –por lo que se trata mas bien de un henoteismo–, pero nunca hubo una única doctrina hinduista, ni menos aún una sola iglesia, con una sola, única y admisible verdad que divulgar para evangelizar al mundo, si bien tiene representantes muy venerados por su nivel de realización espiritual. Tampoco el budismo quiere evangelizar, en el sentido de difundir una verdad más válida que todas las otras:solo quiere enseñar a trascender el sufrimiento y alcanzar la liberación a quien desee aprenderlo, y por eso nunca hubo una guerra entre budistas y taoístas cuando los primeros se difundieron por china.

El uso ideológico y político de la religión ha sido más típico en ambientes monoteístas, como el cristianismo y el islamismo, que se representan a su dios, con frecuencia, como un señor todopoderoso, equivalente simbólico de la primera autoridad religiosa en la tierra, una especie de monarca.

Puesto que los poderes políticos y religiosos han quedado teóricamente divorciados en las sociedades modernas, esa situación ha cambiado, sin que dejen de existir, obviamente, unos estados más influidos por la religión oficial que otros. Pero la lección ha quedado clara para la constitución de una espiritualidad del tercer milenio: que hay que tener precaución con las tendencias totalitarias, los narcisismos epistemológicos de los grupos religiosos ("solo nosotros tenemos la verdad") y la institucionalización de lo religioso en modelos jerárquicos y absolutistas.

Un modelo post-moderno en lo espiritual tendría que ser necesariamente pluralista, y la conformación institucional más coherente con eso sería la de redes de apoyo, debate abierto, y congregación enriquecedora entre grupos afines pero independientes y autónomos, permanentemente facilitadores de la disidencia en cuanto a prácticas, generación de nuevos grupos a partir de los grupos fundadores, y conceptos. En vez de pirámides monárquicas, convendría construir redes de flujo abiertas, descentralizadas, al estilo de cómo fluye la información en internet. En cierto modo, las comunidades espirituales alternativas, por ejemplo en estados unidos las de onda californiana, ya se están relacionando de ese modo.

En síntesis, no parecen ser los aspectos rituales, ni los morales, de las religiones los que haya que preservar para pensar en un modelo post-moderno de la espiritualidad en la aldea global. Las religiones seguirán existiendo, y sus practicas y creencias formales seguirán guiando a muchas personas en el futuro, tanto en términos de creencias como de costumbres y nociones acerca de lo correcto y de lo incorrecto. Seguirán existiendo ritos de paso para el matrimonio, la muerte, el nacimiento, etc, y las religiones y sus sacerdotes seguirán dando satisfacción a las necesidades rituales y mitológicas de diversos segmentos culturales. Pero la canalización abierta de las necesidades de sentido de vida no solo debe ni tiene que realizarse exclusivamente dentro de las fronteras de las religiones formales (así eso sea lo que le convenga en términos de número de adeptos y de fidelidad ideológica y

1242

apoyo económico a las instituciones religiosas) por la misma razón de que la búsqueda humana de lo trascendente, dentro de un mundo postmoderno, en la aldea global del tercer milenio, debe enriquecerse con el pluralismo, la libertad de pensamiento, y el espíritu de tolerancia, indagación sin prejuicios, y apertura mental que caracteriza también al pensamiento filosófico, a la verdadera investigación científica, y al debate político.

6- Dándole a lo espiritual el estatus de ser un conocimiento

7-

Las necesidades de respuesta sobre temas metafísicos y teológicos pueden encauzarse abierta y neutralmente, sin sesgos provenientes de sectores religiosos interesados en que el resultado sea a favor o en contra de, por ejemplo, la existencia de la reencarnación; mediante investigaciones sistemáticas y rigurosas. Y hay que establecer cuáles serían las reglas para hacer seria esa investigación, lo que implicaría un debate sobre el carácter del conocimiento, que ha hecho Ken Wilber, el estudioso norteamericano de la psicología transpersonal, en su libro “los tres ojos del conocimiento”.

Wilber nos puede servir de gran ayuda para entender el sentido de la vida humana, ya que este parece ser evolucionar hacia estadios superiores de desarrollo. La cartografía de esos estadios, a la luz del estudio comparativo sobre todas las tradiciones espirituales de la humanidad y de la reflexión sobre los aportes de las escuelas psicológicas tradicionales, hacen de Ken Wilber el experto más versado sobre este tema que quizás haya producido la generación de buscadores espirituales nacidos en los sesentas.

Dice Wilber que, retomando algunas ideas de San Buenaventura, hay tres maneras de relacionarnos con el mundo y de conocer la realidad, a las que pueden denominarse el ojo de la carne, el ojo de la mente, y el ojo del espíritu. Pero el mundo contemporáneo solo ha admitido la validez del primer tipo de conocimiento, que es el que explora objetivamente el mundo exterior mediante métodos de investigación experimental. Las ciencias exactas y las ciencias naturales han tenido un enorme éxito, han logrado una gran capacidad de predicción y análisis de los fenómenos de la naturaleza; y a ellas, de hecho, les debemos todas las tecnologías electromagnéticas, ingenieriles e informáticas que han hecho la vida humana más cómoda para ciertos sectores de la población mundial. Pero, injustamente, bajo las banderas de la filosofía neopositivista, se les ha pedido a las ciencias sociales que sigan los mismos métodos de investigación, ya que, de lo contrario, en opinión de esa postura, no puede hablarse propiamente de ciencia, ni de verdadero conocimiento. O se estudia al ser humano con los mismos métodos y enfoques que se usan para estudiar bacterias y galaxias; o no se puede hablar de conocimiento.

Esa forma de ver el conocimiento es ciega respecto a la posibilidad de aceptar que hay otras facultades del conocimiento y otras dimensiones de la realidad; y por lo tanto hay implícita una opinión de que el conocimiento sobre lo espiritual es imposible, ya que forma parte del terreno de lo no objetivo. Y, por eso mismo, ya desde la época del filósofo Emmanuel Kant, se había dejado lo espiritual al asunto de las creencias, es decir, al de la mera subjetividad

de una decisión personal, de un acto voluntario, de una apuesta sobre la que no podía tenerse la más mínima certeza: la de si había un principio superior, la de si algo de nosotros nos sobrevive cuando morimos, la de si hay un mal real cuando causamos sufrimientos a otros seres, o mas bien las acciones incorrectas solamente tienen que ver con normas para la convivencia. Se creyó resolver la necesidad humana de experimentar lo trascendente, proponiendo la libre escogencia de creencias que no son más que conceptos tranquilizantes para los adeptos, que no son más que intelectualizaciones , que para nada son experiencias místicas capaces de animar la existencia y de orientar la vida humana en forma viva.

Pero no por ser de carácter no objetivo, el conocimiento espiritual deja de ser posible y válido. Solo hay que aclarar que clase de conocimiento es, cual es su naturaleza.y no exigirle que tenga las características del conocimiento empírico analítico de las ciencias naturales, sino las propias.

Para entender cual es su naturaleza, hay que diferenciar los tres ojos o facultades del conocimiento, las tres formas de relacionarse con la realidad, y las tres realidades que el ser humano puede por lo tanto experimentar, cada una con sus propias características irreductibles a las de las otras dos. Hagamos esto, entonces, por un momento, antes de reemprender nuestra reflexión sobre la búsqueda espiritual en el tercer milenio.

Cada ojo capta, según wilber, campos diferenciados de la realidad.El ojo de la carne, por ejemplo, pertenece al reino del espacio, del tiempo y de la materia: es considerado el ojo empírico, en el sentido que se ocupa de la información captada por los cinco sentidos o sus extensiones (telescopios, microscopios, etc). Corresponde a todo el mundo de experiencias sensoriales compartidas por aquellos que poseen un enfoque metodológico de investigación parecido. En este dominio un objeto es o no es, no hay lugar para lo relativo ni para las paradojas (mientras que en cambio, la experiencia espiritual está llena de paradojas y experiencias inexpresables, o expresables solo mediante contradicciones .

Por otro lado, el ojo de la mente, corresponde al mundo de las ideas, de las imágenes, de la lógica y los conceptos. El ojo de la mente adquiere parte de su información del mundo empírico, pero no todo el conocimiento mental procede de allí ni se ocupa exclusivamente de las cosas objetivas, como cuando, por ejemplo, se desarrollan conocimiento algebraicos. Un ejemplo claro de las facultades de éste dominio está representado por las matemáticas o por la lógica basadas en el conocimiento transempírico. El tercer ojo es el ojo de la contemplación, mediante el cual se puede tener acceso a las realidades trascendentales. Según Wilber, de la misma manera que la razón logra trascender el reino de la carne, la contemplación logra trascender al de la razón; el ojo de la contemplación trasciende el reino mental y por tanto al reino sensorial.

Cada ojo del conocimiento tiene, pues, sus propios objetos de conocimiento, y por tanto, sus propias disciplinas –sea sensorial, mental o trascendental. Wilber ubica, ciertas disciplinas de acuerdo a los reinos que dominan: el ojo de la carne pertenece la ciencia

empírico-analítica; el ojo de la mente, la filosofía fenomenológica y la psicología; y el ojo de la contemplación a la religión/meditación. Y lo más importante es que Wilber pida un principio de respeto entre las tres facultades: un ojo superior (entendido así por un mayor nivel de abarcamiento o inclusión), no puede ser reducido a un ojo inferior ni ser explicado por él, así como tampoco, un ojo inferior queda anulado con las realidades trascendentes.

El ojo empírico, el ojo de la carne, se relaciona con objetos externos que se aprecian por medio de los sentidos. Esos objetos poseen propiedades espaciales tridimensionales, -como las que aprecia el químico, el físico o el biólogo-, y se perciben en secuencias temporales lineales (excepción hecha de las partículas elementales y el mundo cuántico). Pero el ojo de la mente se relaciona con símbolos y significados, con conceptos, representaciones semánticas, e interpretaciones que hacemos de las cosas por medio de palabras, números e imágenes: esos objetos de estudio de la matemática, por ejemplo, no están en un afuera objetivo, aunque tengan que regirse por unas reglas lógicas estrictas. Y ese mundo que construye el historiador o el psicoanalista cuando interpreta los hechos históricos de una sociedad o de una biografía emocional personal, no es tan concreto como el mundo empírico, pero no por eso cualquier cosa que diga un historiador o un psicoanalista es válida: hay una cierta “objetividad”, una cierta no arbitrariedad, unas ciertas normas para investigar lo que ocurre e interpretarlo aceptablemente. El mundo del espíritu, y el ojo del espíritu, capta por su parte otra dimensión de la realidad, que ya no es la del mundo exterior ni la de los productos intelectuales de la mente humana cuando interpreta verbal y numéricamente el significado de las cosas.

Ese mundo espiritual está hecho de experiencias llamadas “místicas”, que se llamarían mejor “vivencias del mundo espiritual en estados de conciencia ampliada”. Y este conocimiento no equivale a un conjunto de creencias, como un conjunto de creencias y teorías acerca del enamoramiento no podría reemplazar ni remotamente la experiencia efectiva de enamorarse. No hay que confundir el mapa de París con la experiencia efectiva de ir a París, que es lo que les pasa a los teóricos de la espiritualidad: creen saber lo que es estar en París, cuando en realidad solo conocen, eso sí con gran erudición, un mapa de París: creen saber acerca del propósito de la vida, cuando ni sus mentes se han expandido ni sus corazones se han unido en compasión y amor por todos y a todos los seres de la naturaleza. Dice Wilber que hay que evitar lo que llama “error categorial”, es decir, la tendencia de un ojo del conocimiento a hacer juicios de validez, ya sea aprobatorios o desaprobatorios, sobre objetos que no les corresponden. Por ejemplo, cuando una persona entrenada en astronomía afirma que Dios existe o que Dios no existe, a la luz de lo que se sabe en su ciencia empírica; entonces está haciendo afirmaciones que traspasan el terreno de la astronomía, porque el asunto de la existencia de Dios le compete al ojo del espíritu y no al ojo de la carne, a los métodos de exploración meditativos que los expertos en mística han desarrollado a través de cientos de años en diversas tradiciones espirituales para experimentar a la divinidad. Lo que sí puede decir el astrónomo o el físico, como lo hace Stephen Hawking en su libro “Historia del tiempo” es que el universo puede explicarse matemática y físicamente sin tener que recurrir a la hipótesis de un Dios creador. Pero eso

no significa afirmar ni negar que sea posible experimentar a Dios por medio de una metodología meditativa dentro de alguna tradición espiritual, sobre la cual, por cierto, no es experto el físico.

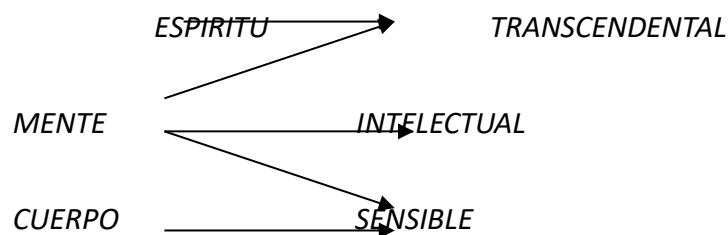
Otro error categorial sería el que ocurre cuando el creyente hace afirmaciones que no son de su competencia, cuando, por poner un caso, afirma que el mundo se creó en siete días porque así lo dice la biblia. La duración y origen del universo son un asunto de la ciencia y no de la teología, y por lo tanto es un abuso ponerse a favor o en contra de alguna teoría científica al respecto, si la competencia que uno tiene no es la de un científico empírico. Si simplemente se respetan las metodologías de obtención de información relevante sobre cada campo, y se distinguen sin invadirse mutuamente los terrenos que les corresponden, no tendrían que darse acusaciones mutuas ni irrespetos llenos de egolatría intelectual entre científicos empíricos, científicos del significado, y científicos de lo espiritual. Pero a los tres podría entonces considerárseles conocedores legítimos de sus saberes respectivos, y sería posible estudiar las preguntas sobre lo espiritual, con metodologías propias para ello. Lo espiritual podría entonces abordarse como un conocimiento estricto, y como un asunto que va mas allá de ser un conjunto de opiniones, de respuestas a unas necesidades y carencias existenciales y psicológicas. Ciertamente hay conjuntos de creencias tradicionales que han cumplido una función organizadora de las conductas de las comunidades humanas, pero muchas de esas creencias no son meros inventos, intelectualizaciones o dogmas, producto de la imaginación humana, que solo han existido para cumplir con una función social ; sino el resultado de experiencias espirituales sistemáticamente obtenidas por medio de prácticas espirituales que se han ido enseñando de generación en generación, entre chamanes , maestros espirituales, monjes, personas iluminadas, y místicos expertos en el desarrollo de estados alterados de conciencia.

Las experiencias místicas dan respuesta a las preguntas metafísicas y teológicas, a la necesidad humana de encontrar el sentido de la vida, al impulso profundo que tenemos por evolucionar más como seres capaces de entrar en comunión conciente con el universo y su misterio. Pero la mística ha sido mal vista, inclusive por la iglesia católica: a finales de la edad media, cientos de miles de místicos cátaros y albigenses, en francia e italia, fueron perseguidos y asesinados ; por fundar sus creencias no en dogmas intelectualmente argumentados por los padres de la iglesia, sino en sus propias experiencias personales, obtenidas mediante prácticas contemplativas y trances místicos, del espíritu santo y de la conciencia crística. Y ahora los neurólogos reduccionistas y algunos psicólogos tradicionales afirman que las experiencias místicas no son más que desarreglos de la química cerebral, o experiencias psico-patológicas, o expresiones histéricas de explosión de la fuerza sexual de la libido. Tales afirmaciones parecen simplemente un error categorial :están invalidando el relato que hacen los que vienen de visitar parís, que lograron llegar a parís por medio de metodologías sistemáticas de desarrollo de estados de conciencia ampliada, simplemente porque consideran que el mapa de parís no es más que un dibujo caótico de una persona que carecía de manos.

La dificultad para aceptar el valor intrínseco y la no reductibilidad de los datos que arrojan las experiencias espirituales de grandes místicos y maestros que ha tenido la humanidad ,puede ser superada más fácilmente si se comprende que hay un espectro tripartito de modalidades del conocimiento, cada uno de los cuales revela un tipo diferente de mundo, con objetos diferentes, motivaciones diferentes, y necesidades diferentes. Ken Wilber propone diferenciar y reconciliar , al mismo tiempo, estos tres aspectos o tipos distintos de acceder al conocimiento, los cuales han protagonizado en algunas épocas de la historia fuertes enfrentamientos, dado el monopolio de alguno de ellos; olvidando que los tres conceptos hacen referencia a tres formas distintas -e igualmente válidas en sus respectivos dominios- de adquirir conocimiento.

Wilber no considera legítimo para el desarrollo de las posibilidades históricas del mundo actual, adoptar una forma de adquirir conocimiento como la superior , e invalidar las otras, , ignorando la existencia de los distintos tipos de saber y la amplia gama de recursos de que dispone el ser humano para acceder a ellos.En realidad, no es posible hablar de la inexistencia de alguno de estos saberes, sino de su atrofia; no habría, en este caso, una dimensión por añadir. El problema reside en la forma exacerbada en que el paradigma cartesiano ha promovido la fragmentación del ser humano y el desinterés por algunos de sus aspectos, olvidando su naturaleza pluridimensional y unificada. Tal concepción de la realidad no ha logrado en el ser humano una división real, ni la eliminación definitiva de alguna de sus aptitudes. Lo que ha hecho es hacerle creer que así debe ser, situación que ha estado acompañada de un infinito y generalizado malestar cultural, que ya hemos reseñado al hablar de las búsquedas contemporáneas que hemos emprendido desde los sesentas.

Tenemos, entonces, que según Wilber hay tres facultades:espíritu, mente, y cuerpo. Y que cada una de ellas conoce su propio mundo que le corresponde:el trascendental, el inteligible o intelectual, y el sensible, o mundo externo, objetivo.El siguiente esquema lo aclara:



El conocimiento espiritual, desde este esquema, puede significar dos grupos de conocimientos diferentes, que corresponden a las dos flechas que llegan a la palabra “trascendental”, en nuestro esquema. Se llaman, respectivamente, “ciencias espirituales mandálicas”, y “ciencias espirituales gnósticas”.

Las primeras corresponden a la cartografía mental, intelectual, del mundo espiritual: son, como quien dice, las que se ocupan de imaginar, mediante palabras y conceptos, lo que sería el mundo espiritual: sus distintos niveles y clasificaciones, los distintos argumentos a favor o en contra de distintas tesis espirituales. Se trata de la mente intentando entender el espíritu, del intelecto dando cuenta del amor, de los conceptos dando cuenta de lo que solo puede experimentarse directamente cuando se trabaja con aquello que no puede captarse por medio de conceptos sino de intuiciones personales del alma. Son ejemplos de ellas la teología de Santo Tomás, la cosmogonía descrita en el importante libro de Max Hurler llamado “el concepto rosacruz del Cosmos”, la dimensión teológica de Hegel en su obra “la fenomenología del espíritu”, muchas metafísicas filosóficas producidas por autores europeos como Baruch Spinoza, y en cierta forma las mitologías religiosas de todas las culturas. El peligro que corren los que se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales, es que pueden terminar confundiendo el mapa con el territorio, como explicamos hace poco. Puede que, por ejemplo, le haya ocurrido esto a muchos grupos masones: demasiada intelectualización, y poca experiencia personal. O confusión de la actividad ritual, con la experiencia personal: porque recibir grados e iniciaciones no equivale por sí solo a encontrarse de frente a frente con la divinidad.

El segundo grupo de ciencias espirituales lo llama Wilber “ciencias noumenológicas o gnósticas: Son, a diferencia de las anteriores, muy poco especulativas o basadas en intelectualizaciones y argumentos. Algunas son, inclusive, abiertamente antiintelectualistas, como sucede con el budismo Zen. Se preocupan por diseñar, poner a prueba, validar y transmitir pedagógicamente un conjunto específico y sistemático de

instrucciones que permitan percibir directamente , mediante intuiciones extáticas, mediante estados ampliados de conciencia, mediante alteraciones de la percepción ordinaria del mundo objetivo, mediante sueños concientes y muy lúcidos, mediante experiencias extracorpóreas; o de cualquier otro modo; lo que es el mundo trascendental. Son ejemplos de ellas el camino del guerrero que sintetiza Carlos Castañeda en su obra literaria, los instructivos del yoga del sabio Patanjali, o los entrenamientos que los chamanes dan a sus pupilos en las comunidades amerindias actuales. El peligro que corren los que, hoy en día, se confían del todo a estas disciplinas para resolver sus propias preguntas e inquietudes espirituales, es el de no desarrollar suficiente sentido crítico, suficiente criterio racional, suficiente autonomía y libertad de toda autoridad en el estudio ; y caer en manos de maestros manipuladores, comerciantes disfrazados de seres iluminados, neuróticos obsesionados por el poder, narcicistas crónicos que confunden su egomanía mesiánica con el verdadero sentimiento del amor hacia la humanidad, o en el mejor de los casos personas ingenuas o psicóticas que ni siquiera se dan cuenta del daño que hacen al hacerse seguir al pie de la letra o al hacerse rendir culto como si fueran dioses.

Wilber dice que para que haya conocimiento propiamente dicho, se necesitan tres elementos: 1) El acuerdo metodológico: que dentro de cierta tradición, se compartan unas mismas reglas acerca de cómo se debe obtener ese conocimiento y que clase de conocimiento es. 2) El consenso de realidad: que, al interior de la comunidad investigativa, se esté mas o menos de acuerdo sobre la naturaleza de las realidades que se experimentan por medio de ese método. 3) la comunidad misma: que el conocimiento de que se trate, sea compartido como válido por una comunidad dada.

Estos tres elementos existen en las ciencias naturales, tienden a existir en las diversas escuelas del ojo de la mente, y existen desde hace milenios en las tradiciones espirituales de la humanidad. Así que el tema de la evolución del ser humano, del sentido de su existencia sobre este planeta, y de cómo experimentar las realidades trascendentales para resolver las inquietudes existenciales; es un tema sobre el cual puede decirse que hay conocimientos válidos dentro de diversas tradiciones de sabiduría, ya sea que estén mayor

o menormente emparentadas con las tradiciones de las grandes religiones mundiales, o que se hayan conservado como conocimientos para unos pocos, ocultos del comun de la gente, o de personas e instituciones políticas y religiosas que atacan desde tiempo atrás estos saberes y formas de ver el mundo.

6- La cartografía de la evolución del conocimiento sobre el sentido de la vida

Lo más interesante de comparar diversas tradiciones espirituales de la humanidad, es notar que llegan a unas mismas conclusiones, a una misma cartografía del territorio de lo trascendental, a una misma definición de lo que falta lograr en el desarrollo espiritual para que la vida humana alcance su pleno potencial y encuentre su pleno sentido. Y estos acuerdos no siempre pueden explicarse como influencias históricas de unos grupos sobre otros a lo largo de los siglos, sino que se presencian inclusive entre escuelas y culturas que para nada han tenido que ver unas con otras. Por lo tanto, hay cierto consenso, hay cierta “objetividad” que se ha alcanzado en la indagación espiritual mundial, hay ciertas certezas “mandálicas” que pueden denominarse “la filosofía perenne”. Pese a las diferencias terminológicas y mitológicas, a pesar de los muy diferentes trasfondos culturales, los sabios orientales y occidentales, los chamanes amerindios , africanos y australianos están, en muchos sentidos, de acuerdo. Y esto es, en cierto modo, una prueba de que el mundo espiritual existe. O,- también puede pensarse así-, es una prueba de que el ser humano vino predispuesto a una serie de experiencias psíquicas trascendentales comunes para toda la especie, significativas para el desarrollo y evolución de sus estructuras: es lo que, perfectamente, puede decirse que concluyó Carl Jung , el discípulo rebelde de Freud y pionero de la psicología transpersonal,-en el siglo veinte-, tras décadas de investigación clínica con sus pacientes ,y de contrastación arqueológica e histórica con las experiencias arquetípicas de la humanidad.

El sentido de la vida es una experiencia, más que una conceptualización intelectual. Es una forma de relacionarse, cada vez más amplia y profunda, con el universo.por lo tanto la respuesta a las inquietudes existenciales y a las carencias del ser humano, se va dando solo en la medida en la que se va evolucionando, es decir, ampliando la conciencia. Para que esto ocurra, tiene que haber una evolución o surgimiento de estructuras más y más elevadas en la conciencia de las personas y de la humanidad, sin las cuales no es posible ver realidades más elevadas, trascendentales y profundas de la vida. Por lo tanto, conviene que esbozemos esos niveles y estructuras de la realidad, tal y como se ven desde el punto de

vista del conocimiento espiritual de las ciencias mandálicas. Porque el sentido de la vida es mayor cuanto más se adentra el practicante espiritual en esos niveles, cuanto más se identifica con los niveles más elevados y profundos, y menos se identifica con los niveles más superficiales y burdos.

Este mapa que presentaremos a continuación es el que, basado en Wilber, da su base a la psicología transpersonal, una escuela o tendencia psicológica que ha tomado mucho auge desde finales del siglo veinte, y se perfila cada vez más como la psicología de vanguardia para el milenio, de semejante modo a como la medicina alternativa se ha posicionado frente a la medicina tradicional. Este modelo es fruto de la recopilación y la integración –por un lado- de los avances científicos sobre la conciencia y de la psicología tradicional (niveles inferiores y medios de la conciencia), -y por otro lado- de los conocimientos provenientes de tradiciones espirituales, especialmente las orientales (niveles superiores de conciencia).

Vamos a exponer brevemente el modelo de Wilber presentado a través de su extensa obra, procurando lograr una integración de su modelo hoy; dado que en el desarrollo de su propuesta, ha sufrido importantes cambios y según lo expresa el mismo autor, no es en absoluto, un modelo terminado.

Según Wilber existen al menos tres componentes esenciales del sistema Global de desarrollo o evolución de la conciencia: las estructuras básicas, las estructuras de transición y el sistema del yo. Las primeras nunca cambian, sino que una vez que se logran siguen existiendo, aunque luego sean trascendidas e incluidas por las estructuras nuevas que van surgiendo. Las segundas solo sirven para que el individuo y la humanidad puedan abandonar un estadio de desarrollo y alcanzar otro, son como especies de puentes que se vuelven innecesarios y se destruyen una vez se pasa al otro lado. Y el sistema del yo es el protagonista de la evolución que se va dando en el escenario de las estructuras básicas y de transición.

Las estructuras básicas configuran un continuo tradicionalmente conocido con el nombre de “Gran Cadena del Ser”. Estas estructuras –según el autor- son sencillamente los niveles fundamentales del espectro de la conciencia , es decir, los niveles de los que un buscador espiritual se va percatando, y que la humanidad va reconociendo poco a poco, a lo largo de su evolución. Una vez se les experimenta, siguen perdurando durante el resto del desarrollo evolutivo del individuo. De este modo, aunque finalmente serán trascendidas y por tanto quedarán subsumidas y subordinadas por el movimiento ascendente de la evolución del sentimiento de lo que uno mismo es, hacia estructuras básicas superiores, siguen conservando una relativa autonomía e independencia funcional. En otras palabras, estas estructuras se asientan sobre las anteriores (no eliminándolas sino incorporándolas), siguiendo pues la pauta de incluir e integrar.

Ciertas versiones de la Gran Cadena sólo hablan de dos niveles (materia y espíritu); otras de tres (materia, mente y espíritu); otras de cuatro o cinco (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu), y aún otras, mucho más sofisticadas, hablan de un espectro global que abarca decenas de estructuras básicas. En *El proyecto Atman, Los tres ojos del conocimiento* y en *Psicología Integral* Wilber señala que el análisis y la comparación minuciosa de los principales escuelas psicológicas y religiosas, tanto orientales como occidentales, efectivamente, apunta a la existencia de una amplia diversidad de estructuras básicas que, al parecer, son interculturales y universales. La síntesis que hace Wilber procede de los modelos *estructurales* proporcionados por Freud (1991), Jung (1962), y Piaget, entre otros; y de los modelos estructurales que ofrecen los que podrían llamarse sistemas psicológicos de las tradiciones contemplativas del mundo entero (mahayana, vadanta, sufi, cábala, misticismo cristianismo, platonismo, Aurobindo entre otros).

La comparación estructural de todas estas visiones -al parecer- le permitió construir un modelo en el que cada una de las tradiciones -tanto orientales como occidentales- encaja perfectamente en los diferentes “huecos” dejados por las otras, es decir, un modelo en el que cada tradición da respuesta a algunos de los vacíos de las otras.

Wilber utiliza en toda su obra diferentes versiones de la Gran Cadena (tres, cuatro, cinco, diecisiete niveles). Sin embargo, claramente utiliza con mayor regularidad las nueve estructuras que parecen centrales y funcionalmente dominantes. A continuación un resumen (algo simplista) de las estructuras básicas del desarrollo de la conciencia, en el que los niveles inferiores del diagrama corresponden a las primeras fases de la evolución, del conocimiento que tenemos del mundo y del sentido de la vida, y de la conciencia, mientras que los niveles más elevados corresponden a lo más elevado, profundo, y sutil de la realidad, desde el punto de vista espiritual:

Reino de la conciencia	Corresponde al desarrollo de la facultad de experimentar
último	Integración e identidad completa entre la Forma manifiesta y lo Sin Forma no manifestado. la conciencia despierta finalmente a su morada eterna como Espíritu Absoluto radiante y omnipenetrante, uno y muchos, único y todo, Estrictamente hablando, el nivel último no es un nivel entre muchos otros sino la misma realidad, condición o esencia de todos los niveles.
Causal	Fusión del yo en la vastedad del ser, hasta que finalmente queda abolida la sensación de individualidad separada, que es

	reemplazada por una percepción cósmica expandida ,una conciencia de unidad sin fronteras que todo lo impregna Según se dice, el nivel causal es la fuente no manifestada, es el sustrato trascendente de todas las estructuras inferiores.
Sutil	Para-visión, para-audición, pre-cognición : sonidos sutiles, iluminaciones audibles, y éxtasis trascendentales. Según se dice, el nivel sutil es el asiento de los arquetipos reales.Se relatan algunas de estas experiencias como encuentros con entidades divinas o semidivinas.
Psíquico	Intuiciones superiores, de tipo estético, de tipo filosófico, y de tipo perceptual.Se perciben realidades que trascienden el mundo cotidiano , concreto, material. Las capacidades perceptuales y cognitivas del individuo son tan amplias, abarcadoras y universales que van más allá de las limitadas preocupaciones personales del individuo.Tiene que ver con lo que en el yoga se llama sexto chakra, el “tercer ojo”que, según se dice, jalona el comienzo y la apertura a los dominios trascendentales, transpersonales y contemplativos
Visión - lógico	Conceptos muy abstractos. El individuo logra sintetizar, establecer conexiones, relacionar verdades, coordinar ideas e integrar conceptos. Numerosos psicólogos (entre los cuales cabe destacar a Flawell y Arieti , han señalado la evidencia de estructuras cognitivas superiores y más elevadas que el pensamiento <operacional formal> de Piaget. En el nivel anterior la mente formal establece relaciones, pero en este nivel establece redes de relaciones. Se trata de la estructura más integradora del dominio personal.

Reflexivo - formal	Pensamiento abstracto. Este es el nivel de la <mente racional>, una mente que no está atada a los objetivos sensoriales concretos, sino que aprehende y opera sobre las relaciones. Corresponde fundamentalmente al pensamiento operacional formal de Piaget. Se trata de la primera estructura que no sólo puede pensar sobre el mundo, sino que también puede pensar sobre el pensamiento mismo. Es por consiguiente, la primera estructura claramente autorreflexiva e introspectiva. Razonamiento hipotético-deductivo o proposicional.
Mente regla-rol	Pensamiento concreto: pensamiento operacional concreto de Piaget. A diferencia de su predecesora, la mente puede comenzar a asumir el rol de los demás. La mente puede ya llevar a cabo operaciones como la multiplicación, la división, la clasificación, la jerarquización, etcétera. Es la mente que opera sobre los objetos sensoriales o sobre los objetos concretos.
Mente rep	Pensamiento simbólico e imagen mental: La mente rep se desarrolla en dos estadios: el de los símbolos, de los 2 a los 4 años, y el de los conceptos, de los 4 hasta los 7. Un símbolo (mente rep) va mucho más allá de una simple imagen, ya que mientras que las imágenes representan pictóricamente a los objetos, los símbolos, por su parte, no los representan de manera figurativa sino verbal. Así pues, por ejemplo, la imagen mental de un árbol es relativamente parecida a un árbol real mientras que la palabra-símbolo <á-r-b-o-l>, no se parece, en modo alguno, a un árbol.
Fantásmico emocional	- Reacciones emocionales: El nivel emocional-sexual (la capa de la bioenergía, la libido y el prana etc.) y el nivel fantásmico, la forma

	más sencilla de <representación> mental que opera exclusivamente sobre la base de imágenes
Sensorio físico	El dominio de la materia, la sensación y la percepción, el nivel sensorio-motor de Piaget, el sensorio-físico de Aurobindo etc

El enfoque transpersonal reconoce que hay dimensiones que están mas allá del ego, es decir, experiencias que rebasan la sensación de que somos solo esta realidad individual, separada de los demás y del entorno, que es esta a la que estamos habituados desde mas o menos los siete años, cuando el ego se cristalizó y perdimos el contacto o sensación de continuidad con nuestro propio cuerpo y con el universo. Pero para llegar a esa forma de percepción de la realidad, hay que pasar primero por desarrollar todos los estadios, prepersonales y personales. De no tener una clara conciencia de lo que somos, por estar indiferenciados en la ignorancia de lo animal, pasamos a sentirnos diferentes e individuales, y solo después a fusionarnos de modo conciente y lúcido con la totalidad: es lo que se llama la transición de lo pre-personal a lo personal, y de lo personal a lo trans-personal. De modo que la verdadera experiencia mística implica pasar por todas las etapas, hasta alcanzar la última, y por eso solo muy contadas personas han tenido experiencias místicas valederas.

Conforme un individuo, un grupo o una comunidad van evolucionando; van variando las experiencias que tienen de lo que ellos mismos son, de lo que es la vida, y del propósito de la vida, es decir, de cómo ha de ser la relación con la vida. Esto significa que varían , respectivamente, la identidad, la cosmovisión, y la orientación existencial, y que en cada etapa hay necesidades, morales, sentimientos de pertenencia, religiosidades y sentimientos de identidad diferentes, que van siendo trascendidos sucesivamente. Estos estadios que se trascienden, se llaman estructuras de transición. Cuando se alcanza cierto nivel, se muere a un estadio para pasar a otro, sin dejar de conservar lo mejor que tenía el primero. Y lo que

se conserva es la habilidad que se desarrolló, es decir, la estructura básica que se alcanzó a avivar.

Si intentáramos definir someramente la forma como se experimenta el sentido de la vida en cada etapa de transición, podríamos hacer el cuadro siguiente:

estructura de transición	Sentido de la vida
<i>ultima</i>	<i>Yo soy el sentido de la vida, y yo soy la totalidad. Nada busco ya, porque soy todo lo que ha sido y será. Soy plenitud total. yo soy el buscador y lo buscado, inclusive haber buscado fue solo una ilusión, porque nunca nada dejó de tener pleno sentido y de ser plena felicidad. el sufrimiento nunca existió.</i>
<i>causal</i>	<i>Yo y el universo somos uno, mi evolución es la suya y viceversa.</i>
<i>Sutil</i>	<i>La presencia de una profunda paz y una amorosa presencia divina, glorifica todos los aspectos de mi vida. Me he entregado a ser un instrumento de los propósitos cósmicos.</i>
<i>Psíquica</i>	<i>Sin duda, hay un mundo trascendental, una dimensión espiritual, un sentido de todo lo que existe. Hay un propósito superior, y voy a vivir en armonía con el, haciendo todo lo que esté a mi alcance.</i>
<i>Existencial</i>	<i>Hay que encontrar un sentido de la vida que esté más allá de lo que la sociedad me ofrece: perseguir ideales, buscar utopías, hacer búsquedas. La posibilidad de morir es demasiado espantosa como para no cuestionarse, como para quedarse quieto.</i>

<i>Mental</i>	<i>Las cosas tienen una explicación racional, que me sirve para dominar la naturaleza y vivir más comodamente, tomando decisiones democráticas en sociedad .Se vive para vivir mejor, tener mas influencia, más dinero, más experiencias. No se sabe ni se puede saber si hay algo más que este mundo concreto, objetivo, así que es mejor pasarla bien mientras se puede.</i>
<i>Mítica</i>	<i>Dioses y diosas, heroes y heroínas, pueblan el mundo y me acompañan en mi camino. Es emocionante relacionarme con ellos. La vida es para satisfacer todas mis necesidades:vencer a mis enemigos, saciar mis instintos, venerar a mis dioses.</i>
<i>Magica</i>	<i>Hay unos poderes sobrenaturales amenazantes que me interesa tener exorcizados, de los que me interesa ser un aliado;porque de ello depende mi supervivencia. Soy muy frágil, hay que luchar por seguir existiendo.satisfago mis necesidades en un mundo lleno de presencias numinosas, espíritus</i>
<i>Arcaica</i>	<i>No me doy cuenta muy clara de mi mismo, asi que escasamente podría preguntarme para que existo. Simplemente, soy un manojo de emociones y sensaciones que no se si son mías, o de la vida, y sigo unos impulsos ciegos.</i>

Según wilber el centro de gravedad del yo (o locus de identificación) se identifica cada vez con una estructura más elevada o superior de la conciencia, y esta identificación genera las estructuras provisionales propias de cada estadio (actitud moral, necesidades, sensación de identidad entre otras). Pero la sensación de identidad, de la que depende la

respuesta a la pregunta por lo que uno es, puede desplazarse y no quedarse en el mismo nivel. El modelo de Wilber sobre los estados de conciencia y el desarrollo del potencial humano total, ha venido siendo perfeccionado por Wilber mismo, quien en cierta etapa logra diferenciar las diversas **líneas evolutivas**, las cuales se desarrollan de un modo cuasi independiente a través de los niveles básicos de conciencia. Tales líneas (como el desarrollo cognitivo, desarrollo afectivo, el desarrollo moral, interpersonal, relaciones objetales, sensación de identidad, motivaciones, creatividad, entre otras) varían en su nivel de evolución, así que una misma persona puede tener grados de desarrollo muy altos, por ejemplo, en lo espiritual; pero muy bajos en lo afectivo.

Un verdadero desarrollo espiritual implica un crecimiento y maduración suficientes en todos los niveles. Solo hasta que están bien integradas y asumidas la vida emocional, la vida sexual, la vida intelectual, el sentimiento de un yo coherente y de un alto grado de autoestima, puede volverse la sabiduría o iluminación espiritual un estado permanente. De lo contrario, la experiencia mística, la revelación sobre la vida, o la intuición superior; solo son experiencias momentáneas de sentido que se van nuevamente, si bien pueden generar conversiones y transformaciones significativas, e inclusive saltos evolutivos importantes en la historia individual y colectiva.

La forma como percibimos la existencia propia depende del grado de evolución que tengamos, y la certeza de un sentido en la vida es proporcional al nivel alcanzado y a la estabilidad que uno haya logrado para sentirse identificado con cada estadio. Si una mayor cantidad de líneas evolutivas se ha estabilizado en, por ejemplo, el nivel sutil, entonces se puede decir que la persona ha logrado un alto nivel de desarrollo espiritual, así experimente bajonazos ocasionales, por ejemplo, en la línea de desarrollo moral o afectivo. Si, por

1259

ejemplo, estas líneas, la afectiva y la moral, no se encuentran muy estables en el nivel sutil; sin embargo las otras líneas tienden a jalonar y a facilitar la más rápida maduración de las líneas en las cuales hay insuficiente crecimiento, o inclusive bloqueos patológicos.

El sistema del yo, es el que articula y equilibra las diferentes líneas evolutivas y trata de proporcionar algún tipo de coherencia al psiquismo. El yo se identifica y se desidentifica de los diferentes niveles en las diferentes líneas, y navega a través de las estructuras del sistema, y, aunque, según Wilber, podría decirse que está en todas partes del sistema, su característica organizadora hace que el equilibrio con relación al estado evolutivo de una persona sea posible, considerando la existencia del nivel global “promedio” de conciencia *predominante* en una persona. Cuando el yo comienza a desidentificarse de cierto nivel dominante del desarrollo global para posteriormente identificarse con el siguiente nivel (por ejemplo una persona que, teniendo la mayoría de las líneas definitorias en el nivel existencial se va desidentificando del nivel -en estas líneas-, para luego identificarse con el nivel superior o nivel psíquico), pone todo en movimiento y en cierto modo moviliza también las distintas líneas del desarrollo, generando de esta manera un desarrollo hacia niveles cada vez más inclusivos o elevados.

Quede claro, entonces, que somos seres humanos en evolución, que vamos descubriendo el sentido de la existencia y alcanzando un estado de conciencia cada vez más amplio y feliz, según el nivel de evolución que vamos alcanzando, y que existen formas sistemáticas y rigurosas, probadas por seres excepcionales pero tan capaces como cualquiera de nosotros para evolucionar. Estos métodos están presentes en diferentes tradiciones espirituales de la humanidad, y llevan a conocimientos tan fiables como los de las ciencias empíricas, aunque son de una naturaleza diferente. Podemos asimilar estas prescriptivas espirituales en una forma crítica, pluralista y no dogmática, ya sea que lo hagamos por dentro o por fuera del contexto que nos ofrecen las grandes tradiciones religiosas. Este conocimiento, para el que existe el ser humano en la tierra, es el conocimiento de la dimensión trascendental de la vida. Su culminación es la experiencia mística. Y por eso queremos

terminar esta reflexión copiando el relato de una experiencia mística citada por Ken Wilber en uno de sus primeros libros, “conciencia sin fronteras”:

Dice Wilber, en el capítulo 1:

En “autobiografía de un yogui”, yogananda (s.f.) –yogui hindú- relata sus vivencias a través del aprendizaje espiritual, y describe una experiencia, que gracias en parte a su maestro, tiene de la conciencia cósmica:

“Mi cuerpo se inmovilizó completamente, como si hubiese echado raíces. E aliento salió de mis pulmones como si un pesado imán me lo extrajese. El alma y el cuerpo cortaron inmediatamente sus ligaduras físicas y fluyeron en mi cuerpo cual torrente de luz que emergía por cada uno de mis poros. Mi carne estaba como muerta y, sin embargo, en mi intensa lucidez me di cuenta de que nunca antes había estado tan vivo como en aquel instante. Mi sentido de identidad no estaba ya confinado únicamente a un cuerpo, sino que abarcaba todos los átomos circundantes. La gente de las distantes calles parecía moverse sobre mi propia y distante periferia. Las raíces de las plantas y de los árboles surgían bajo una tenue transparencia del suelo, y podía darme cuenta de la circulación interior de sus savias.

Toda la vecindad aparecía desnuda ante mí. Mi visión se había transformado en una vasta y esférica mirada, omniperceptiva. A través de mi cabeza y por la nuca veía a los hombres caminar más allá de la calzada de Rai Ghat, y advertí a una vaca

blanca que lentamente se acercaba. Cuando llegó frente a la entrada de la ermita, pude verla con los ojos físicos; y cuando dio la vuelta tras la barda de ladrillos, todavía la veía claramente.

Todos los objetos dentro del campo de mi visión temblaban y vibraban como si fueran películas de cine. Mi cuerpo, el de mi Maestro, el patio con sus pilares, los muebles, el piso, los árboles, la luz del sol, se disolvían en un mar de luz, así como los cristales de azúcar en un vaso de agua se diluyen al ser agitados. Esta unificadora luz se alternaba ante mi visión interna con materializaciones de forma; metamorfosis que revelaban la operación de la ley de causa-efecto en la creación.

Un mar de gozo irrumpió en las riberas sin fin de mi alma. Entonces comprendí que el espíritu de Dios es inagotable Felicidad. Su cuerpo es un tejido de luz sin fin. Un sentimiento de gloria creciente brotaba de mí y comenzaba a envolver pueblos y continentes, la tierra toda, sistemas solares y estelares, las nebulosas tenues, y los flotantes universos. Todo el cosmos, saturado de luz como una ciudad vista a lo lejos en la noche fulgía en la infinitud de mi ser. Los precisos contornos globales de sus masas se esfumaban algo en los extremos más lejanos, en donde podía ver la suave radiación nunca disminuida. Era indescriptiblemente sutil; mientras que las figuras de los planetas parecían formadas de una luz más densa.

La divina dispersión de rayos luminosos provenía de una Fuente Eterna, resplandeciendo en galaxias, transfiguradas en inefables auras. Una y otra vez vi los rayos creadores condensarse en constelaciones y luego disolverse en hojas de

transparentes llamas. Por medio de una rítmica reversión, sextillones de mundos se transformaron en diáfano brillo; y el fuego se convertía en firmamento.

Reconocí el centro del empíreo como un punto de percepción intuitiva en mi corazón. El esplendor irradiaba desde mi núcleo íntimo hacia cada parte de la estructura universal. El feliz amrita, el néctar de la inmortalidad, corría a través de mí con fluidez argéntica.

Escuché resonar la creativa voz de Dios como Om, la vibración del Motor Cósmico”.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

La Nueva Tierra y el Nuevo Milenio

Hacia una era Transpersonal



Fernando Baena Vejarano

La nueva Tierra y el Nuevo Milenio

Hacia una Era Transpersonal

Por Fernando Baena Vejarano

El dilema del crecimiento interior

Presentación

Indudablemente, hoy, más que nunca, las tradiciones culturales ya no se restringen a límites territoriales específicos. Y la búsqueda de sentido, la indagación humana sobre el propósito de la vida; continúa dándose en variadas formas: místicas, religiosas, filosóficas, científicas, estéticas y artísticas. En general, la cultura de un pueblo puede definirse como el entramado de significaciones que lo orientan hacia un propósito de vida, que le dicen cuáles son los horizontes valorativos hacia los cuales pueden orientarse las acciones individuales y grupales.

Pero Occidente, y los países en proceso de occidentalización de todos los continentes; vienen entrando en una crisis de orientación; sobre todo desde la segunda guerra mundial. Si bien es cierto que la guerra fría, el consumismo, y el desarrollo científico y tecnológico han intentado ser los baluartes portadores del sentido de la vida; no es menos correcto afirmar que el existencialismo, el hippismo, el neo-humanismo, la construcción de culturas alternativas, el llamado movimiento “Nueva Era”, el orientalismo; manifiestan una insatisfacción intrínseca y un intento de asimilación, a veces crítico, a veces ciego, de valores foráneos. Las culturas de oriente y las culturas nativas han sido percibidas, dentro de este contexto, como fuentes de inspiración para compensar la horizontalidad con la que nos amenaza la cosmovisión mecanicista, materialista, consumista y plana predominante en la sociedad moderna y post moderna.

El lugar que se le quiera dar a la racionalidad occidental, es entonces un punto neurálgico. Porque, en medio de la diversidad de las propuestas de vida alternativas, se han encontrado factores comunes. Y uno de ellos es el de la necesidad de aprender un estilo de relación con el otro, con los otros, y con el medio ambiente; en el que ya no solo la facultad de la razón, sino la apertura del “corazón” y de la intuición, sean quienes nos ofrezcan las experiencias de sentido necesarias para superar el nihilismo, el relativismo radical; y sus contrapartes: el fundamentalismo, la violencia, y el terrorismo. El debate entre el mundo islámico y el norteamericano, entre los imperios y las colonias; está en buena medida atravesado por la siguiente pregunta: ¿cómo armonizar lo antiguo con lo post-moderno, cómo seguir siendo herederos de la modernidad y la ilustración y al mismo tiempo conservar una relación con lo sagrado?

Desarrollo ideas principales

1. Somos occidentales: sin duda, estamos inmersos en una cultura. Esto significa que nuestros filtros de percepción de la realidad, son inevitablemente occidentales. La realidad solo es posible como resultado de una filtración cultural.

2. Sin embargo, estamos descontentos con una buena parte de lo que hemos logrado como cultura. Lo científico y lo tecnológico nos parecen logros notables, pero la necesidad interior de encontrar un significado y un sentido en la vida individual y social; no ha sido satisfecha por las promesas de la modernidad.

3. La modernidad es y fue un proyecto cultural de occidente. Se caracterizo por varios logros notables: democratización, significación de la persona, diferenciación de los poderes públicos (legislativo, ejecutivo y judicial), diferenciación de las esferas culturales (arte, religión, ciencia); y progreso científico tecnológico. Ser moderno es ser anti-hegemónico.

4. Todos estos valores modernos son ética y políticamente deseables, se trata de ideales considerables como avances significativos en la historia del género humano. No deberían perderse como ideales históricos, y nunca surgieron de la matriz de ninguna cultura del lejano o del cercano oriente.

5. Pero el rechazo de la religión y de las hegemonías ideológicas por parte de la modernidad, se confundió con el rechazo de la espiritualidad como dimensión intrínseca, “saludable” y necesaria en el ser humano.

6. El ser humano es un ser proyectivo: esta regido por impulsos evolutivos que quieren abrirse paso en la historia de la vida natural del planeta tierra. Y el desarrollo hipertrofiado de la mente racional no ha mostrado ser capaz de transformar la naturaleza humana en la dirección de un mundo:

- a. Más ecológicamente preservado
- b. Más igualitario en oportunidades económicas y políticas
- c. Menos cruel y violento

7. Tal vez la apuesta que haya que hacer después de varios siglos esperando a que la ilustración, la democracia, el consumismo, la ciencia y las ideologías nos trajeran una mayor calidad de vida mundial: sea la de saltar hacia una nueva ruta evolutiva: permitir que afloren y se cultiven estructuras psíquicas reprimidas por el “inmanentismo” occidental.

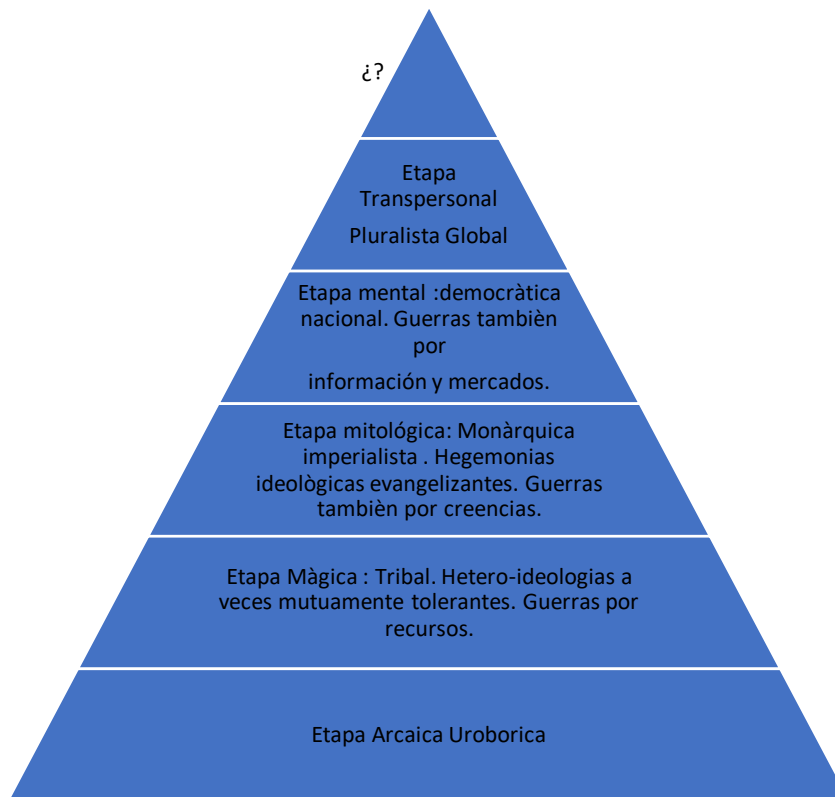
8. Estas nuevas estructuras, de naturaleza espiritual, ya habían venido emergiendo desde antes de la historia de occidente, y desde dentro de todas las culturas pre-occidentales, y paralelas a la occidental. Cuando surgían, se adaptaban a moldes culturales no modernos, e inclusive anti-modernos. En occidente, irrumpieron como fundamentalismo monoteísta, por la vía judeo-cristiana.

9. Pero el proyecto anti-hegemónico de occidente tenía que primar, y por eso se resquebrajó el molde religioso en el que se habían vertido las emergentes estructuras espirituales del cristianismo, con sus indudables valores e ideales: el énfasis en el amor desinteresado y la igualdad de todos los seres humanos, la superación de las estructuras mágico-animísticas de las religiones “paganas”.

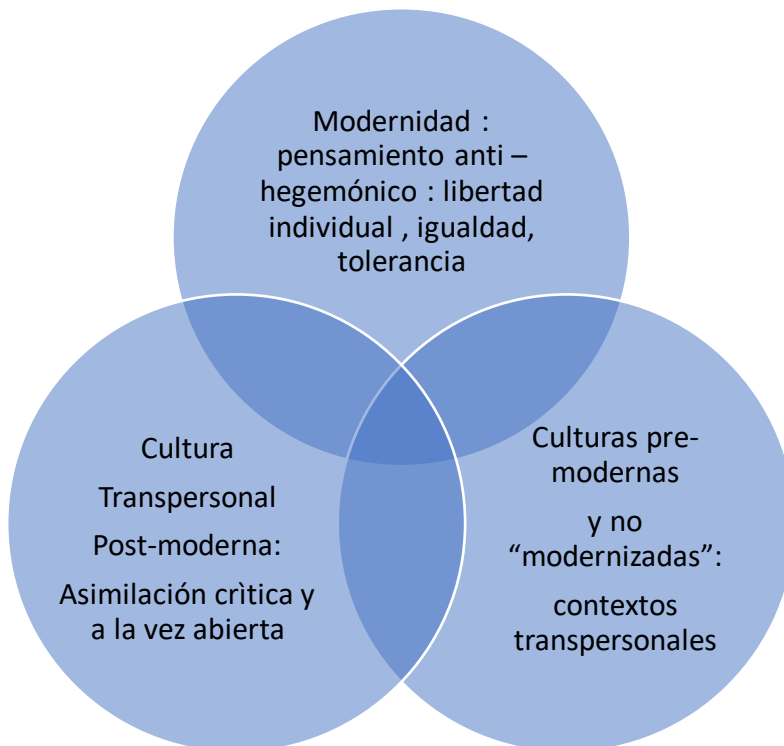
10. Oriente no fue el caldo de cultivo propicio para que la humanidad evolucionara desde las estructuras mágico /animísticas/ sectarias a las lógico /democráticas/ pluralistas. Las culturas de oriente se estancaron en el paso intermedio entre estos dos: las estructuras mitológico / jerárquicas /hegemónicas. Pero oriente retuvo consigo la valoración de las experiencias e intuiciones sobre la dimensión espiritual de la vida.

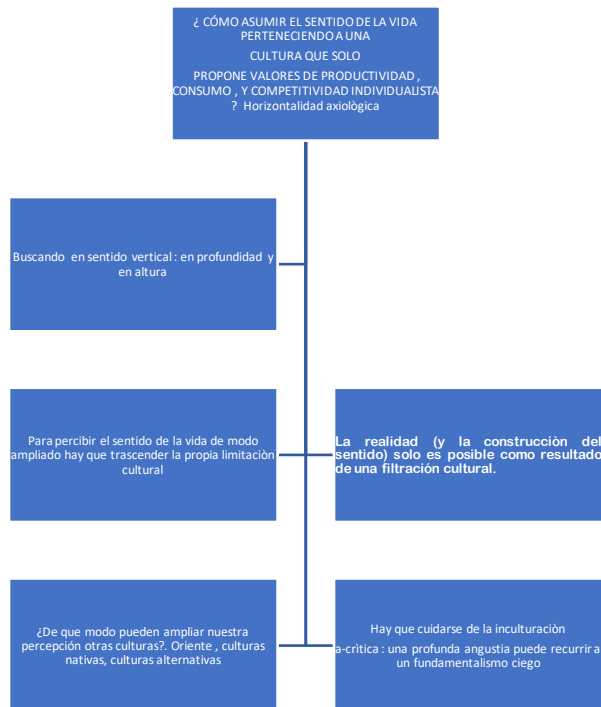
11. Occidente si lo favoreció: pero al precio del inmanentismo, que se sintomatiza como consumismo, empobrecimiento del mundo interior, pérdida de contacto con el “alma”, enmascaramiento del sentido de vida, etc. Su éxito externo (colonización del planeta, imposición de modelos políticos y económicos, etc.) tiene el precio de su fracaso interior (desencantamiento del mundo y de la vida).

12. Por eso, desde adentro, occidente busca afanosamente lo perdido: esto que perdió se llama la relación con lo numinoso, con lo sagrado. Eso es lo que busca Occidente en oriente. Pero tiene que hacerlo de manera moderna, si no quiere dar el paso atrás: hacia los moldes mitológicos y las estructuras PRE-científicas, hegemónicas. El salto hacia adelante se llamaría post-modernidad transpersonal.









El retorno a lo sagrado: Más allá de la neurosis.

Presentación

La investigación psicológica en occidente no se quedó en los aportes de Sigmund Freud, así la escuela psicoanalítica ortodoxa se haya querido rigidizar en un concepto del ser humano ciertamente revolucionario y enriquecedor, pero también criticado ya ampliamente como pansexualista, patriarcal, e inmanentista. Muchos discípulos del descubridor del inconsciente han continuado el trabajo de comprender los orígenes del sufrimiento humano y de la enfermedad de la psique, y al amanecer del nuevo milenio ya disponemos de un mapa mucho más completo sobre la conciencia humana, que es una geografía de, al parecer, infinitas posibilidades.

Sin duda, nuestros dogmas del siglo diecinueve sobre la estructura de un universo mecánico, desprovisto de propósito, y en el que la conciencia solo aparece al final como un sub-producto evolutivo del cerebro; tiene varias deficiencias que quedan a la luz cuando se reflexiona con los aportes de dos disciplinas, principalmente: la física cuántica, y la psicología evolutiva transpersonal. La primera desbarata y supera los

supuestos que sostuvieron la racionalidad científica desde el siglo diecinueve hacia atrás, y abre la inquietud de establecer paralelismos entre la descripción mística de las fenomenologías espirituales más heterogéneas, y la descripción del universo como un entramado de energía que se desenvuelve en un espacio multidimensional. La segunda muestra que el proyecto humano no es un accidente biológico, sino una necesidad evolutiva de la conciencia, y que la evolución de la conciencia humana hacia una relación ampliada con el universo –merced a la intuición y a la ampliación de la percepción en estados superiores de conciencia- es el paso siguiente, necesario, al que nos reta la encrucijada de la cultura global actual.

La psicología evolutiva transpersonal podría estar revolucionando tanto nuestra visión del mundo como lo hizo Albert Einstein hace unas décadas, y quizás ha llegado la hora en la que admitiremos, mundialmente, que la mediocridad del “hombre unidimensional”, neurótico si no psicótico; puede y tiene que ser superada, cuando se ha visto que todas las revoluciones “externas” (económicas, políticas, ideológicas) no han hecho más que reproducir al mismo primate racional que sigue depredando el planeta, irrespetando los derechos humanos, e ignorando sus propias posibilidades evolutivas. La recolección y sistematización de las experiencias transpersonales de la humanidad, conocidas como “filosofía perenne”; promete aportar elementos antiguos, desde un punto de vista que trasciende a la post-modernidad misma, para redefinir la neurosis y vislumbrar las metodologías que conducirían a su superación cultural. Habría que vencer la inercia del inmanentismo prevalente, lo que no es nada fácil, pero se trata de una apuesta urgente: la de permitir que retorne lo sagrado.

Conclusiones de la conferencia anterior : “el dilema del crecimiento interior”

13. Occidente, y los países en proceso de occidentalización de todos los continentes; vienen entrando en una crisis de orientación; sobre todo desde la segunda guerra mundial. Las búsquedas alternativas de valores y cosmovisiones, desde los años sesentas, manifiestan una insatisfacción intrínseca y un intento de asimilación, a veces crítico, a veces ciego, de valores foráneos.

14. Lo científico y lo tecnológico nos parecen logros notables, pero la necesidad interior de encontrar un significado y un sentido en la vida individual y social; no ha sido satisfecha por las promesas de la modernidad.

15. La modernidad es y fue un proyecto cultural de occidente. Se caracterizó por varios logros notables: democratización, significación de la persona, diferenciación de los poderes públicos (legislativo, ejecutivo y judicial), diferenciación de las esferas culturales

(arte, religión, ciencia); y progreso científico tecnológico. Ser moderno es ser anti-hegemónico.

16. Todos estos valores modernos son ética y políticamente deseables, se trata de ideales considerables como avances significativos en la historia del género humano. No deberían perderse como ideales históricos, y nunca surgieron de la matriz de ninguna cultura del lejano o del cercano oriente.

17. Oriente no fue el caldo de cultivo propicio para que la humanidad evolucionara desde las estructuras mágico /animísticas/ sectarias a las lógico /democráticas/ pluralistas. Las culturas de oriente se estancaron en el paso intermedio entre estos dos: las estructuras mitológico / jerárquicas /hegemónicas. Pero oriente retuvo consigo la valoración de las experiencias e intuiciones sobre la dimensión espiritual de la vida.

18. Occidente si lo favoreció: pero al precio del inmanentismo, que se sintomatiza como consumismo, empobrecimiento del mundo interior, pérdida de contacto con el “alma”, enmascaramiento del sentido de vida, etc. Su éxito externo (colonización del planeta, imposición de modelos políticos y económicos, etc.) tiene el precio de su fracaso interior (desencantamiento del mundo y de la vida).

19. Por eso, desde adentro, occidente busca afanosamente lo perdido: esto que perdió se llama la relación con lo numinoso, con lo sagrado. Eso es lo que busca Occidente en oriente. Pero tiene que hacerlo de manera moderna, si no quiere dar el paso atrás: hacia los moldes mitológicos y las estructuras PRE-científicas, hegemónicas. El salto hacia adelante se llamaría post-modernidad transpersonal.

Desarrollo ideas principales de “El retorno a lo sagrado: mas allá de la neurosis”

1. La historia de las culturas humanas puede leerse, como diría Oswald Spengler, “proto-fenomenicamente”, y “fenomenicamente”. En el primer caso apreciamos

la evolución de la conciencia, la evolución de las “mentalidades”. En el segundo caso solo reconocemos la sucesión de los eventos, que parecen simplemente repetirse: guerras, intrigas, personajes.

2. Desde la perspectiva de la evolución proto - fenomènica general de la conciencia de la humanidad, se distinguen etapas ::



3.

4. Las primeras tres etapas no reprimen, sino que utilizan, las estructuras psíquicas inconscientes y las energías primarias canalizadas mediante dichas estructuras matriciales. La conciencia humana está sujeta a esos impulsos psicológicos arquetípicos, que canalizan la percepción cultural de la realidad, orientan las acciones (mas colectivas que individuales) sociales, forjan la imaginación humana (arquetipos colectivos :teogonias, cosmogonias, referentes mágicos, estructuras narrativas mitológicas, ideales heroicos, imaginarios gino-làtricos y androlàtricos ,etc), y le dan cauce a la “libido” grupal :tendencias agresivas, tendencias eròticas

5. En comùn, las tres primeras etapas són de intimidad con lo numinoso del inconsciente. “Por debajo” del inconsciente individual descubierto por Sigmund Freud, hay un inconsciente colectivo (descubierto por Carl Jung) que está en contacto con fuerzas psíquicas muy poderosas que animan la vida humana y pre-fijan la relación que el ser humano establece con el universo, con su propia existencia individual y colectiva: los arquetipos.

6. La relación con los arquetipos es vivificante, genera sentido, incrementa la vitalidad, y permite experimentar de alguna manera “lo sagrado” que nos rodea.

7. No es posible estar bajo la influencia vivificante de los arquetipos sin estar en contacto con el inconsciente colectivo, ni es posible esto mismo sin estar fluyendo en

conciencia corporal. Fluir en conciencia corporal significa estar identificado en mayor o menor medida con los impulsos corporales, las emociones básicas (temor, deseo, atracción, repulsión, etc) y las energías básicas (impulsos constructivos, impulsos destructivos, etc).

8. Ese mismo es el problema evolutivo, cuando se llega a la tercera etapa : estar todavía identificado con esas estructuras y energías básicas. En cada etapa evolutiva se produce una mayor diferenciación del ser humano con respecto a su matriz biológica e inconsciente, porque la evolución apunta a una mayor individualización, a una mayor autonomía, a una mayor capacidad para ejercer la libertad, y a una mayor capacidad para tener distancia (atestiguar, ser sujeto, ser capaz de ejercer control sobre el entorno, representarse el mundo, diferenciarse de la “madre-padre ” naturaleza) respecto a la inconciencia y a la inocencia original.

9. La modernidad fue un paso necesario en la evolución de la conciencia. Se necesitaba que alguna cultura se diferenciara de manera radical de las estructuras mitológicas, para que fuera posible un grado mayor de autonomía y distancia observadora.

10. Pero el precio de este distanciamiento , de esta diferenciación respecto del sustrato inconsciente colectivo, de esta identificación mayor con los impulsos y energías primarias, fue un proporcional estado de desvitalización, que implica: pérdida de conciencia corporal, desconexión paulatina de los impulsos arquetípicos, reducción de la experiencia de un sentido existencial, aumento de un vacío interior, generación de angustia existencial, búsqueda compensatoria (a la angustia) de objetos de consumo, proyección justificatoria de las tendencias agresivas (justificación ideológica de la guerra, altero-fobias) y regresiones románticas falaces.

11. La estructura resultante de este precio necesario para volvernos más “mentales”, más racionales, más objetivos, mas avanzados tecnológicamente, más democráticos, más pluralistas, mas “modernos” tiene un nombre genérico: Neurosis.

12. La neurosis, así comprendida, tiene un significado post freudiano: no se trata del mero resultado de represiones (indispensables para que haya “cultura”) de los impulsos primarios y de las experiencias traumáticas, sino de algo mucho más general, y que no se considera indispensable e intrínseco a la existencia de sociedades humanas complejas. Se trata de la estructura social e individual necesaria para reprimir lo suficiente el contacto con lo numinoso, con lo corporeo y con lo arquetípico; como para que se desarrollen los valores de la modernidad.

13. Este concepto de neurosis ha sido desarrollado por la corriente de la psicología transpersonal, que tiene como fundadores a Stanislav Grof, Abraham Maslow y otros autores. Wilhelm Reich , discípulo rebelde de Freud, descubrió que las estructuras neuróticas no son abstracciones ocultas en una mente inmaterial, misteriosamente ligada

al cerebro; sino estructuras somàticas y neuroquímica y fisiológicamente detectables en el sistema esquelético-muscular de cada individuo.

14. A cada estructura neuròtica le corresponden ciertas formas de imaginar y percibir el mundo circundante. Según la caracterología inspirada en el eneagrama sufi de la estrella de nueve puntas, hay nueve caracteres predominantes .cfr Claudio Naranjo. También hay otras caracterologías que estudian las diversas modalidades de la neurosis: la escuela inglesa psicoastrològica, la caracterología Cuaternaria junguiana, la caracterología de Reich, etc.

15. A nivel individual, la neurosis se expresa como “carácter”. El carácter es el endurecimiento psicológico necesario para que la individualidad se construya, en un proceso de socialización, de adquisición de lenguaje, y de adquisición de creencias inmanentistas. Luego de construida, se “encostra” para prevenir irrupciones de lo numinoso, y preservar su propio estado egòtico.

16. La fragilidad del niño es su profunda necesidad de amor , seguridad, y protección. Las defensas ante esa fragilidad son sus aprendizajes adaptativos , necesarios para sobrevivir en el entorno familiar y social. Esos aprendizajes neuròticos son necesarios para sobrevivir emocional y somàticamente en los primeros años de vida. Luego se vuelven obsoletos, pero rara vez son reemplazados por programaciones emocionales màs conducentes a la felicidad, ya que eso requiere procesos psicoterapèuticos , mètodos de crecimiento personal, y experiencias meditativas de profundo silencio interior, es decir, “caminos de liberación”.

17. A nivel colectivo, la neurosis se expresa como rigidización ideològica, economicismo, maquinización de las relaciones interpersonales, hegemonías políticas y religiosas, solipsismo, e inmanentismo. Los valores de apertura al amor incondicional , a lo sagrado y a lo numinosos sòn contrarios a esa estructura. Parece que la historia entera de occidente, desde los griegos, apuntaba a este “logro”, que en la filosofía de Martin Heidegger se llama “el olvido del ser”.

18. Por eso, la historia proto-fenomènica de occidente es la historia del progresivo olvido de lo sagrado, proporcional al aumento progresivo de las estructuras neuròticas. Estas estructuras suponen la represión de la conciencia corporal, la identificación de lo que somos con “el pensador” (mente conciente racional y lingüística), y la promoción del individualismo egotista.

19. Puesto que el ser humano presiente siempre la necesidad de lo sagrado en la vitalización de la existencia, entonces también la historia de occidente ha sido la de las sucesivas e ininterrumpidas rebeldías contraculturales, heterodoxas, antihegemònicas. Son ejemplos: el movimiento càtaro y albigense, el amor romàntico medieval, el neoplatonismo extàtico, el esoterismo masònico, la revolución sexual, el redescubrimiento de los valores

ginolàtrics. Cada uno de ellos ha fracasado a su modo, o ha sido reprimido mediante diversas estrategias: la hoguera, la instauración de cultos a ideas e iconos religiosos, la ridiculización, la vanalización del cuerpo sexual como imagen de consumo, la incorporación de la mujer al mercado competitivo y productivo (masculinización).

20. La neurosis es el origen de la desazón y de la búsqueda de alternativas de sentido por parte de individuos y grupos contraculturales y trans-culturales en occidente. Pero cuando la angustia es excesiva, la tendencia, que es un peligro que debe evitarse, es “volver atrás”: hacia las seguridades anímicas de la masificación de las creencias, favorecida con frecuencia por la unanimidad grupal que generan los odios hacia grupos foráneos. Subsumirse en lo inconsciente libera de la responsabilidad de pensar críticamente :ahora hay que, simplemente seguir a un líder :hitler, un gurú oriental, un exitólogo occidental, etc.

21. La ganancia de ser más inconsciente, es estar más vivificado por lo instintivo arquetípico, estar más protegido por las certezas colectivas y por las ideologías grupales: la heteronomía es cómoda, y requiere, para persistir, un contexto hegemónico garantizado por unos imaginarios mágicos y (o) mitológicos que estandarizan la forma de ver el mundo, prohíben otros puntos de vista, y evangelizan a los que todavía no lo comparten. Así se explican los fascismos capitalistas, comunistas, los movimientos sectarios, y el tercer Reich.

22. Pero una mayor identificación con lo inconsciente tiene un precio :La carencia, que es su precio, es la de tener menor autonomía, menor libertad, menor distancia, menor individualidad, menor sentido crítico :en resumen, atentar contra los valores de la modernidad europea occidental :libertad, igualdad, individualidad, tolerancia.

23. la encrucijada de occidente consiste en añorar lo numinoso perdido al ganar los valores modernos, pero al mismo tiempo no querer dar un paso atrás hacia las etapas de la conciencia mitológica (que en la edad media se vivieron como hegemonía mitológico-teológico religiosa).

24. Llamamos añoranza romántica a la que se oculta detrás de cualquier propuesta ideológica que quiera solucionar el vacío de sentido de la cultura occidental, volviendo a formas pre-modernas de conciencia :mitológicas, mágicas, y urobóricas. La falacia consiste en creer que se avanza retrocediendo. Sus ejemplos son: nazismo, totalitarismo, hippismo, tendencias “nueva era” de carácter ingenuo, feminismo ginolátrico, romanticismo indigenista

25. Igualmente falaz es la propuesta de continuar adelante con la mentalidad moderna. Equivale a ignorar ciegamente las consecuencias necesarias del inmanentismo occidental :nihilismo axiológico, vacío de sentido, ansiedad generalizada volcada en el activismo productivo y en el consumismo a ultranza, depredación de la naturaleza, calentamiento global, escapismo farmacológico (adrenalino-mania, consumo de alucinógenos) , narcotización de la economía.

26. (inmanentismo : negación directa o indirecta, conciente o no, de la dimensión trascendente, numinosa, sagrada; en la vida individual y social y en el universo).

27. La alternativa es aprender a retomar la experiencia de lo numinoso, “regresando hacia el futuro”, es decir, valorando la necesidad de re-experimentar lo sagrado, pero en alerta: evitando la falacia de los romanticismos mágicos y mitológicos, que no saben ser ni pueden ser anti-hegemónicos. Para eso hay “caminos de liberación interior”, que pueden constituir una apuesta crítica capaz de disolver psíquica y socialmente las estructuras neuróticas.

Caminos de liberación interior: una perspectiva crítica

La búsqueda alternativa de lo sagrado – por fuera de los cercos de las religiones tradicionales- es ya una decisión tomada por numerosas comunidades en todos los continentes. Ciega o no, fanática o no, comprensiva y pluralista o no; define una realidad histórica que se sintomatiza, por ejemplo, en las estadísticas sobre el uso de medicinas alternativas, volúmenes de ventas de la industria editorial de la autoayuda y la exitología, etc. A veces subyace la preocupación por lo ecológico, a veces por lo metafísico, a veces por lo paranormal. En todo caso hay una clara tendencia de ciertos sectores sociales por investigar diversas tecnologías, artes, tradiciones y metodologías de desarrollo del potencial humano.

Con base en la profecía astrológica de la incursión de la historia humana en una nueva era, la era de acuario, se ha acuñado el término “nueva era”, que se ha popularizado. La divulgación del término ha terminado designando lo que en realidad mas bien parece una onda cultural, una inclinación de ciertos sectores sociales internacionales por encontrar nuevas maneras de relación con lo espiritual, con la búsqueda de sentido, con la superación de los problemas psicológicos y médicos, con la naturaleza. Pero la degradación del concepto proviene de la comercialización y el consumo de bienes y servicios relacionados con tales temas, y de la identificación de los “seguidores” de la nueva era con compradores compulsivos de talismanes, velitas, música relajante, libros de bolsillo sobre superación personal o creencias metafísicas aplicadas al mejor desempeño profesional; y toda otra suerte de accesorios para comprar la felicidad. El concepto se vuelve tan difuso que se aplica entonces por igual a los seguidores fanáticos de gurus provenientes de oriente, a los seguidores de inteligencias extraterrestres, y a personas que se hacen leer el tarot. Al meter a todo el mundo en el mismo cajón, y afirmar que todos son practicantes de la “nueva era”,

lo que se logra es demeritar por igual las intenciones y la actividad de todos, ya que se nivela por lo bajo. La popularización del término favorece entonces, sobre todo, a quienes temen perder autoridad e influencia religiosa, científica, y económica; por el incremento demográfico de la población que se identifica con tales búsquedas, no siempre serias y efectivas, pero tampoco siempre inútiles y superficiales.

Los más serios al respecto, son los que han intentado contextualizar la espiritualidad, la medicina y la psicología en nuevos paradigmas filosóficos, con el fin de procurar que se abran nuevos horizontes, pero trascendiendo verdaderamente las limitaciones que tenemos como herederos de una tradición racionalista, consumista, productivista y alienante de las posibilidades superiores del ser humano. En ese sentido han hecho interesantes esfuerzos los teóricos de los nuevos paradigmas, como Karl Pribram y Frijof Capra; los estudiosos de nuevos modelos científicos, como Gregory Bateson y Rupert Sheldrake, los psicólogos de lo transpersonal, como Ken Wilber y Stanislav Grof, y lo que se conoce en general como “escuela de california”, que tiene su epicentro reflexivo e investigativo en la “escuela de Esalen”, en Estados Unidos. A un nivel intermedio, jugando más bien el rol de difusores de nuevas ideas, a veces vanalizando, a veces profundizando y abriendo y promoviendo nuevos caminos de diálogo y entendimiento intercultural; están escritores como Deepak Chopra, Anthony de Mello, Hermann Hesse, Lobsang Rampa, Paulo Coello, Elizabeth Kubler Ross, Conny Mendez, Jorge Benitez, Carlos Castañeda, Allan watts, Jiddi Krishnamurti.

Conclusiones de la conferencia anterior : Más allá de la neurosis

1. La conciencia humana ha pasado por varias etapas evolutivas: arcaica, mágica, mitológica y mental. Ahora parece estar pasando hacia una etapa transpersonal.
2. En común, las tres primeras etapas son de intimidad con lo numinoso del inconsciente. “Por debajo” del inconsciente individual descubierto por Sigmund Freud, hay un inconsciente colectivo (descubierto por Carl Jung) que está en contacto con fuerzas psíquicas muy poderosas que animan la vida humana y pre-fijan la relación que el ser humano establece con el universo, con su propia existencia individual y colectiva: los arquetipos.

3. La relación con los arquetipos es vivificante, genera sentido, incrementa la vitalidad, y permite experimentar de alguna manera “lo sagrado” que nos rodea.

4. La modernidad fue un paso necesario en la evolución de la conciencia, y llevó a la realización de etapa mental. Se necesitaba que alguna cultura se diferenciara de manera radical de las estructuras mitológicas, para que fuera posible un grado mayor de autonomía y distancia observadora.

5. Pero el precio de este distanciamiento, de esta diferenciación respecto del sustrato inconsciente colectivo, de esta identificación mayor con los impulsos y energías primarias, fue un proporcional estado de desvitalización.

6. La estructura resultante de este precio necesario para volvernos más “mentales”, más racionales, más objetivos, más avanzados tecnológicamente, más democráticos, más pluralistas, más “modernos” tiene un nombre genérico: Neurosis. Este concepto de neurosis ha sido desarrollado por la corriente de la psicología transpersonal.

7. A nivel individual, la neurosis se expresa como “carácter”. El carácter es el endurecimiento psicológico necesario para que la individualidad se construya. Luego de construida, se “encostra” para prevenir irrupciones de lo numinoso, y preservar su propio estado egótico.

8. Puesto que el ser humano presiente siempre la necesidad de lo sagrado en la vitalización de la existencia, entonces también la historia de occidente ha sido la de las sucesivas e ininterrumpidas rebeldías contraculturales, heterodoxas, anti-hegemónicas.

9. La neurosis es el origen de la desazón y de la búsqueda de alternativas de sentido por parte de individuos y grupos contraculturales y trans-culturales en occidente.

10. la encrucijada de occidente consiste en añorar lo numinoso perdido al ganar los valores modernos, pero al mismo tiempo no querer dar un paso atrás hacia las etapas de la conciencia mitológica (que en la edad media se vivieron como hegemonía mitológico-teológico religiosa).

11. Llamamos añoranza romántica a la que se oculta detrás de cualquier propuesta ideológica que quiera solucionar el vacío de sentido de la cultura occidental, volviendo a formas pre-modernas de conciencia: mitológicas, mágicas, y urobóricas. La falacia consiste en creer que se avanza retrocediendo. Sus ejemplos son: nazismo, totalitarismo, hipismo, tendencias “nueva era” de carácter ingenuo (excluyendo las propuestas serias), feminismo gynolátrico, romanticismo indigenista

12. La fragilidad del niño es su profunda necesidad de amor, seguridad, y protección. Las defensas ante esa fragilidad son sus aprendizajes adaptativos, necesarios para sobrevivir en el entorno familiar y social. Esos aprendizajes neuróticos son necesarios para sobrevivir emocional y somáticamente en los primeros años de vida. Luego se vuelven obsoletos, pero rara vez son reemplazados por programaciones emocionales más conducentes a la felicidad, ya que eso requiere procesos psicoterapéuticos, métodos de crecimiento personal, y experiencias meditativas de profundo silencio interior, es decir, “caminos de liberación”.

13. La alternativa es aprender a retomar la experiencia de lo numinoso, “regresando hacia el futuro”, es decir, valorando la necesidad de re-experimentar lo sagrado, pero en alerta: evitando la falacia de los romanticismos mágicos y mitológicos, que no saben ser ni pueden ser anti-hegemónicos. Para eso hay “caminos de liberación interior”, que pueden constituir una apuesta crítica capaz de disolver psíquica y socialmente las estructuras neuróticas.

Espiritualidad y religión

Con frecuencia se confunde el concepto de religión con el concepto de espiritualidad. No se trata de lo mismo. Las religiones son formas institucionalizadas que le dan un cauce determinado a la espiritualidad dentro de una cultura. Las grandes religiones se caracterizan por tener unos ritos específicos y tradicionales, por fundamentar buena parte de sus creencias en unas escrituras que se consideran sagradas, por haber sido fundadas por alguien a quien se considera hijo de dios, profeta, o persona espiritualmente realizada, y por definir y prescribir un determinado conjunto de normas morales de comportamiento a sus seguidores.

La espiritualidad es un concepto más amplio. Consiste en una actitud hacia la totalidad de la vida, hacia el hecho mismo de nuestra existencia sobre la tierra. Esta actitud es de admiración, de profunda sorpresa por la belleza, perfección y magnitud de todo lo que existe. El hombre y la mujer espirituales presienten lo sagrado en cada experiencia, en cada ser vivo. Y el desarrollo espiritual es el desarrollo cada vez mayor de un sentimiento de unidad con todas las cosas, de una humildad y un amor que surgen del corazón, de una apertura hacia lo divino que no necesariamente tiene que darse dentro del formato de creencias de una religión dada. Una persona fiel a su religión, obediente a sus normas, asistente a sus ritos; no necesariamente está evolucionando espiritualmente. Todo depende de la actitud con la que se relacione con la vida. Y una persona puede ser muy espiritual sin tener que circunscribirse a los cauces de una religión. Lo cierto es que la vida religiosa, si quiere ser más que una fachada de creencias y actos, debería llevar a un estado espiritual más elevado si quiere cumplir con su cometido.

Escuelas espirituales contemporáneas

Resulta sumamente ambicioso querer reseñar en unas pocas páginas la historia de las organizaciones y escuelas espirituales que se han difundido por occidente, desde principios del siglo XX, pero ofreceremos al lector, por lo menos, una idea general.

Tal vez la sociedad teosófica fue una de las primeras escuelas esotéricas que hizo aparición relativamente pública, teniendo a la cabeza las enseñanzas de “Madame Blavatski” y de “Annie Bessant”, al parecer “dictadas” parapsicológicamente por un maestro tibetano desencarnado. Fundada en Inglaterra, tuvo mucha difusión a principios de siglo, y muchos seguidores en estados unidos y Europa. Esa escuela quiso lanzar a un niño nacido en india como el próximo líder espiritual de la nueva era astrológica en la que, aseguraban, había entrado la humanidad: la “era de acuario”. Jiddi Krishnamurti, el escogido, se rebeló a tal protagonismo, y dedicó su vida entera a pregonar la libertad respecto a toda figura de devoción, todo maestro, y toda autoridad en la búsqueda espiritual. Por los años veinte también se interesaban los occidentales en fenómenos paranormales, levitación, hipnotismo, y poderes psíquicos. El espiritismo fue una moda difundida, y la invocación de las almas mediante la tabla “ouiija” se hizo popular entre señoras de la alta sociedad.

Algunos maestros orientales ya habían viajado a occidente a enseñar filosofía vedanta antes de la primera guerra mundial, y por primera vez el yoga físico, el vegetarianismo y las prácticas respiratorias se comenzaron a difundir en occidente con seriedad. También había escuelas fundadas por maestros occidentales, como Gurdjeff, de origen ruso, -un poco parecido en su humor, en su extravagancia y en su gran impacto personal a Rasputín, el mago de la Rusia de los zares-, que se propuso aprender a desprogramar la psique mecanizada y limitada del hombre occidental, por medio de técnicas psicológicas y danzas de origen sufi. Otro de los grandes fue Serge Reynaud de la ferriere, fundador de la gran fraternidad universal, que luego se dividió en dos escuelas: la lunar y la solar. De la Ferriere era un gran astrólogo, y su escuela, de carácter bastante sobrio e intelectual, sumamente librepensadora, difundió también el yoga, especialmente en América del sur, que en su opinión será el continente más influyente de la espiritualidad mundial durante los próximos 2000 años. Omraam Mikhael Aivanhov, de origen búlgaro, filósofo y pedagogo radicado en Francia, tuvo gran lucidez para mostrar desde múltiples puntos de vista el tema del perfeccionamiento humano.

En india eran figuras especialmente tenidas en cuenta Shri Aurobindo, que en su juventud fue activista político pro-independentista, quien dejó una discípula de origen francés y una comuna espiritual internacional ecologista en el sur del país; y posteriormente Mahatma Gandhi, este último más por su papel político que por su talla espiritual. Swami Yogananda fue un maestro de “Kriya yoga” muy popular en estados unidos e Inglaterra desde los años 50, y dejó una escuela que funciona todavía : la “Self realization Fellowship” También fue muy grande la actividad que hizo Swami Satyananda en occidente, y junto a el deben mencionarse muchos otros más que intentaron aproximarse al alma occidental, como swami Guru Devanand, fundador de la escuela “mantra yoga meditación”, de origen suramericano pero criado en india; Swami Vishnu Devananda, autor de varios libros; Swami Vivekananda, promotor del yoga devocional o Bhakti yoga, uno de los pioneros de antes de mitad de siglo; Swami Muktananda, creador del Sidha yoga y maestro de Raam Daas, un prestigioso académico de Harvard que abandonó las ciencias objetivas para dedicarse al discipulado transpersonal ;El linaje de maestros de cultura Sikh (en occidente distinguimos a los sikhs por ser ciudadanos de la india que usan turbante) entre los que están Sant Darshan Singh; y Swami Rama, que ya pertenece a la década de los ochentas. Bien difundida entre la juventud occidental ha estado y sigue estando el movimiento de la “sociedad internacional para la conciencia de Krishna”, cuyos miembros se ejercitan haciendo cánticos devocionales en las calles céntricas de las grandes ciudades, que ha tenido por figura importante a Swami Prabhupada Bhaktivedanta, gran erudito además.

Ha habido figuras serias, profundamente reconocidas en oriente y occidente como grandes maestros, y figuras de dudosa reputación; y no resulta fácil indicar quien es quien. Pero no cabe duda que Ramana Maharshi, que nunca viajó a occidente, impactó a miles de buscadores espirituales de todo el mundo, desde su éxtasis espiritual permanente en la colina de Arunachala, al sur de india; sin que jamás pudiera ponerse siquiera en duda su altísimo nivel de evolución e iluminación espiritual: parece que su sola presencia ya era transformadora. Ramakrishna fue otro indostánico que nunca se interesó vivamente por occidente, pero se le consideró la encarnación misma de la sabiduría vedanta. No menos respetado es baba ji, encarnación divina de carácter casi mitológico. El que tal vez suena más en los primeros años del siglo XXI es Satya Sai Baba, famoso por “saber” materializar joyas y objetos de toda índole a partir de la nada, en sus propias manos, como el mejor prestidigitador. Sai baba se autodenomina encarnación de Dios y futuro unificador de todas las religiones, y es objeto de adoración de cientos de miles de personas que le han donado millones de dólares que se han utilizado, por lo menos parcialmente, en obras de beneficencia en india.

Muchos maestros vinieron también de china, trayendo el budismo zen, gracias a la introducción muy erudita que había hecho de esta escuela budista Daisetz Teitaro Suzuki y varios autores occidentales. Luego vendría también la meditación Vipassana, conservada por siglos en Birmania, y muy querida por los entusiastas occidentales de la psicología transpersonal, que es una corriente alternativa de psicología que recoge aportes de todas las tradiciones espirituales del mundo y las lleva al mundo de la terapia individual y grupal. Su santidad el Dalai lama, premio nobel de la paz, líder espiritual y político del pueblo tibetano , invadido y humillado por el comunismo chino, no ha dejado de dar mensajes de amor compasivo y perdón budista, y su obra ha sido ampliamente publicada, por lo cual hoy se sabe mucho más que nunca de budismo y cultura tibetana.

La psicología guesáltica, corriente humanista de los setentas, se inspiró mucho en el Zen y en oriente al proponer un método de introspección emocional basado en la experiencia “del aquí y del ahora”. Este y otros enfoques alternativos hicieron críticas muy académicas a las ciencias tradicionales y a sus paradigmas, sobre todo en la “escuela de Esalen”, en Palo Alto, California, Estados Unidos, que ha sido la cuna académica de las discusiones científica alternativas. Allí Stanislav Grof estudió estados mentales alterados, Gregory Bateson propuso un modelo mental de la ecología, Fritjof Capra comparó los paralelismos entre la ciencia moderna y el misticismo oriental, y karl Pribram planteó un modelo no mecanicista, sino holográfico del cerebro. Muchos comenzaron a hablar de un paradigma cuántico en todas las disciplinas, dentro de la atmósfera así creada. El siglo veinte vio los inicios de la investigación científica de los fenómenos paranormales y de la hipnosis, sobre todo en Rusia y en estados unidos. Elizabeth Kubler Ross, por su parte, difundió en estados unidos ideas revolucionarias acerca de la muerte.

Definitivamente Herman Hesse , aventurero europeo, cautivó a miles de lectores occidentales con libros inspiradores de la búsqueda espiritual como “sidhartha”, y lo mismo hicieron Lobsang Rampa con sus relatos novelados sobre esoterismo tibetano, y Khalil Gilbran con “el profeta”. O .G. Mandino inició las modas de exitología con sus libros de superación inclinados a la consecución de prosperidad, y junto a el hubo muchos otros autores de best sellers como el norteamericano Richard Bach, autor de la metáfora espiritual de “Juan salvador gaviota”. Ya posterior a ellos fue surgiendo Paulo Coello, que perfeccionó el género de la novela de mensaje espiritual, y Deepak Chopra, un médico disidente de la escuela de Meditación trascendental, que es uno de los más prolíficos, de corte más científico al comienzo, y más poético y sicológico después, difusor importante de la medicina indostánica del ayurveda.

Pero además de estos autores occidentales, hubo los que quisieron jugar el rol de maestros espirituales. Algunos se fundamentaron aparentemente en saberes sicológicos, como Ronald Hubbard, fundador de la técnica de la “dianética” y de la religión llamada “cienciología”, y otros simplemente se declararon encarnaciones divinas, o profetas de la nueva era, como el “reverendo moon” y Jimmy Jonnes, que luego propició un suicidio

1287

colectivo en Guyana. Resulta difícil saber a quien creerle y a quien no, pero definitivamente algunos se enriquecieron desmedidamente, o lavaron literalmente el cerebro de sus seguidores, mediante manipulaciones mentales muy sutiles e inteligentes, hasta hacerles perder todo sentido de la realidad cotidiana a sus seguidores, y promover en ellos la donación de todos sus bienes personales a la comunidad además de prohibirles ver a su propia familia. En Estados Unidos ya han surgido psicólogos especialistas en tratar a personas que fueron programadas por sectas destructivas. Por otra parte, hubo interesantes mezclas entre la terapia psicológica y la actividad religiosa, como ocurrió en la escuela "insight" y otras de su estirpe, que experimentaron con psicoterapias masivas en las que todos se trataban entre si jugando el rol de sanadores y de pacientes.

Quizás dos de las mas grandes figuras de la espiritualidad oriental en occidente, por el nivel de difusión que alcanzaron, fueron Maharishi Mahesh Yogi, fundador de la técnica de Meditación trascendental que practicaron los Beatles, y Bhagwan Rajneesh (Osho), quien murió al parecer envenenado por la C. I. A., después de haber intentado crear una comunidad espiritual librepensadora en un desierto de Oregon, en Estados Unidos. Mientras que el primero quiso vincular teorías modernas de la ciencia física occidental con antiguos conceptos de la espiritualidad védica, y comprobar con más de 600 estudios científicos los beneficios de la meditación en la salud psicofísica, ofreciendo además un sistema de levitación colectivo para acabar con la violencia mundial; el segundo hizo uso frecuente de su propia formación filosófica y psicológica para promover cierta visión del camino espiritual, bastante inspirada en el budismo, pero muy pluralista, y no menos iconoclasta y revolucionaria en ideas y técnicas de sanación y silenciamiento de la mente.

Los grupos cristianos protestantes se difundieron prolíficamente durante el siglo veinte, y el catolicismo hizo varios intentos de renovación carismática por un lado, y de incidencia social con la teología de la liberación por otro. Ha habido brazos de ultraderecha y de ultra izquierda en la iglesia católica: los unos persiguiendo y satanizando todo cuanto este emparentado con espiritualidad oriental o alternativa, y los otros asociándose a movimientos guerrilleros pro-comunistas en Latinoamérica a mitades de siglo. El trabajo misionero y caritativo, así como el evangelizador continuó, y la madre Teresa de Calcuta recibió el premio Nobel por su labor de toda una vida. Y la espiritualidad esotérica de inspiración cristiana también encontró derroteros: algunos dijeron haber recibido unos manuscritos materializados milagrosamente, con información dada por altas entidades espirituales no terrestres, que dieron lugar al "Libro de Urantia", en el que se inspiró la serie de novelas de Jorge Benítez que se llamó "el caballo de Troya": allí se replantea toda la historia de Jesús. También se hizo famoso el libro "un curso de milagros", supuestamente revelado por Jesús mismo, en el que se enseña y entrena al practicante a liberarse del sufrimiento y a alcanzar conciencia divina y la capacidad para materializarlo todo. La cábala judía se hizo un poco más pública, y la mística sufi se hizo más conocida. Por su parte los masones, los rosacruces, y otros grupos discretos de cristianismo esotérico; continuaron el

trabajo que ya venían haciendo desde siglos atrás en occidente. El esoterismo occidental es tan antiguo como occidente mismo, y las fuentes de la información masónica y rosacruz parecerían remontarse al esoterismo egipcio, y, según la leyenda, a la cultura (aun no reconocida arqueológicamente) de la Atlántida.

La lista sigue, pues la cantidad de escuelas, autores y corrientes espirituales es inmensa. Nos ha faltado mencionar a los seguidores de sendas de origen chamánico amerindio, a los buscadores de contactos mediumnicos con extraterrestres que hacen trabajos de guianza espiritual, y a los entusiastas de terapias como la biodanza, la musicosofía, los grupos ecologistas, los grupos decididos a rescatar el protagonismo espiritual de la mujer reprimido por la sociedad patriarcal de occidente, y el rebirthing, terapia de reprogramación emocional basada en la con tactación de traumatismos infantiles mediante un método de respiración, fundada por Leonard Orr. Ha sido necesario omitir seguramente a muchos que debieron aparecer de primeros en la lista, y mezclar lo serio con lo banal, lo digno de ser tomado en cuenta en una verdadera búsqueda espiritual con lo francamente psicótico y patológico , para que sea el lector el que, con sentido crítico, discierna e investigue por cuenta propia.

BASES CONCEPTUALES DEL PARADIGMA TRANSPERSONAL

1. La psicología evolutiva es el estudio de la transformación, complejización y desarrollo de las estructuras psíquicas a lo largo del proceso de vida de un individuo.
2. Ken Wilber ha integrado los autores occidentales clásicos de la psicología evolutiva, con los autores orientales y no europeos de diversas escuelas psicológicas y espirituales.
3. Al integrar unos estudios con otros, y comparar sus descripciones de los fenómenos psíquicos; Wilber encontró unas mismas leyes evolutivas que describen unos mismos estadios de desarrollo psíquico (aunque usen terminologías diferentes)
4. La psicología occidental académica ortodoxa, ha desconocido, malinterpretado, y (o) menospreciado el testimonio de las experiencias espirituales y místicas
5. Ken wilber ha reconocido el lugar y el valor que dichas experiencias tienen en el desarrollo psíquico, fundando así las bases de una orientación psicológica complementaria y alternativa a las existentes (conductismo, psicoanálisis, sistémica, humanística), dentro de una propuesta integradora y a la vez trascendente a dichas perspectivas.
6. La psicología integral, así concebida, reconoce tres grandes etapas de desarrollo: pre-personal, personal, y trans-personal.
7. Se entiende por “cosmovisión” la peculiar manera de percibir, dar significado, y construir sentido respecto a la vida, a sí mismos, y al entorno; de una determinada comunidad humana y sus individuos.

8. Ha habido posturas “románticas” hacia el desarrollo humano, que suponen un estadio de mayor felicidad y lucidez (“paraíso”) antes de la conformación del ego racional (etapa personal), y que por lo tanto añoran esa experiencia e identifican el desarrollo humano con una “vuelta atrás”.

9. Wilber critica esa postura, y acusa en ella una confusión entre lo pre-personal y lo trans-personal. A esa confusión la llama “falacia pre-trans”.

10. Hay un paralelismo entre la evolución psicológica del individuo (ontogénesis), y la de la especie humana (filogénesis). Las mismas etapas se viven relativamente del mismo modo a nivel individual y colectivo.

11. La ontogénesis siempre implica un repaso rápido de los aprendizajes filogenéticos (como en la embriogénesis las células repasan las formas de los embriones de las principales formas biológicas predecesoras de la humana, antes de “decidirse” por la forma específica del embrión humano).

12. Por eso el niño pasa por las mismas etapas psicológicas por las que ha pasado la humanidad, hasta estabilizarse en la etapa de desarrollo promedio que su sociedad ha alcanzado.

13. Siempre, en cada época y sociedad, ha habido desarrollos excepcionales de la conciencia en ciertos individuos, que han llegado a etapas evolutivas más avanzadas que las de su sociedad promedio. Estos han sido los chamanes, magos, maestros espirituales, etc.

14. La misión de estos líderes ha sido vislumbrar las etapas siguientes, y enseñar el camino a sus contemporáneos.

15. La historia de occidente ha cargado con la responsabilidad evolutiva de posibilitar el desarrollo de la etapa personal del desarrollo humano. Por lo tanto occidente ha enfatizado en el desarrollo lógico, racional, egoico, individual, productivo, científico, y tecnológico. Esto tuvo su máximo impulso en la modernidad.

16. Cada etapa trae nuevas dificultades y peligros, pero también nuevos avances e integraciones evolutivas.

17. Wilber exalta los logros de la modernidad :pensamiento democrático (vs jerarquias dogmáticas y políticas tiránicas), diferenciación de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial), diferenciación de las esferas del bien (religión), la verdad (ciencia), la belleza (artes) y la justicia (jurisprudencia), promulgación de los derechos humanos, aparición de la vida privada y de espacios de intimidad, y formas de pensamiento crítico, racional, y pluralista.

18. El desarrollo de la cultura occidental, sin embargo, endiosó las posturas racionales, y recayó en el individualismo, el cientificismo, y la negación, reducción o demerito de las dimensiones subjetivas y espirituales. Como resultado, la experiencia del sentido de la vida decayó en la conciencia promedio, aunque las condiciones culturales, tecnológicas y económicas se hubieran fortalecido.

19. Para evitar el crecimiento desproporcionado de la dimensión objetiva y productiva en el mundo occidentalizado, wilber propone el reconocimiento de cuatro esferas de legitimidad, diagramadas en un cuadrado dividido en cuatro secciones iguales, así:

a. cuadrado superior izquierdo : dimensión subjetiva individual (psicológica, valor de la honestidad, de la bondad),

b. Cuadrado superior derecho: dimensión objetiva individual (neurofisiología, conductas observables, valor de la verdad),

- c. Cuadrado inferior izquierdo: dimensión subjetiva colectiva (procesos culturales, cosmovisiones, valor de la veracidad),
- d. Cuadrado inferior derecho: dimensión objetiva colectiva (infraestructuras tecnológicas y productivas, valor del ajuste funcional).

- 20. Los dos cuadrantes de arriba enfatizan lo individual.
- 21. Los dos cuadrantes de abajo enfatizan lo colectivo.
- 22. Los dos cuadrantes de la derecha enfatizan lo objetivo.
- 23. Los dos cuadrantes de la izquierda enfatizan lo subjetivo.
- 24. Cuando una esfera tiende a explicar a las otras hasta el punto de querer reducir los fenómenos que en estas otras ocurren a los fenómenos que ocurren en ella, se está abusando de ese punto de vista. Este abuso se llama “reduccionismo”.
- 25. Cualquier reduccionismo le da poder a la comunidad de personas que lo defienden, e implica el intento, conciente o no, de someter (evangelizar) a las personas que no lo defienden.
- 26. Los reduccionismos son herramientas ideológicas de opresión explícita o implícita de unos sectores sociales sobre otros.
- 27. El mundo contemporáneo es víctima del reduccionismo cientificista, muy ligado al productivismo, belicismo, consumismo, y neo-liberalismo. Esta cosmovisión predominante enfatiza en los cuadrantes de la derecha (objetivistas) y favorece a los dueños del capital y la tecnología mundial.
- 28. Occidente valora enormemente, por eso mismo, a las ciencias objetivas (ciencias “duras”; al tiempo que subvalora a las disciplinas subjetivas (ciencias “blandas”). Los parias, por su parte, son las disciplinas espirituales y esotéricas: ni siquiera tienen un lugar en la institucionalidad educativa formal.
- 29. Wilber defiende el principio moderno de propender por la igualdad y la fraternidad entre los seres humanos. Por eso tiene razones éticas para defender la idea, no de un predominio de uno de los cuadrantes sobre los otros, sino de un diálogo permanente entre ellos.
- 30. La escuela psicológica conductista tiende a explicar los fenómenos del cuadrante superior izquierdo (subjetivo individual) como efectos de los fenómenos fisiológicos (objetivo individual), otorgándoles mayor carácter de realidad a los segundos. De este modo, reducen la mente al cerebro.
- 31. El afán farmacologista de la terapia psiquiátrica es la consecuencia de lo anterior. Y el señalamiento de los fenómenos espirituales como desordenes químicos del cerebro, y nada más que eso, es su corolario.
- 32. Sin duda, los fenómenos subjetivos y los objetivos, mente y sistema nervioso; son correlativos. No por eso son reductibles unos a otros.
- 33. La escuela psicológica sistémica tiende a explicar los fenómenos del cuadrante superior izquierdo como fenómenos del inferior izquierdo (procesos culturales inter.-lingüísticos). De este modo, diluyen o borran el espacio de un mundo interior (base del fenómeno espiritual), al subsumir lo individual en lo colectivo.
- 34. Las experiencias transpersonales y prepersonales son con frecuencia pre-lingüísticas y trans-lingüísticas: el lenguaje queda en suspenso. Además, son experiencias que incluyen pero trascienden las matrices simbólicas culturales en las que se gestan (están por encima del nivel de conciencia social promedio). Por lo tanto queda en tela de juicio la

pertinencia de endiosar el “lenguajear” (cfr Maturana) como única dimensión significativa, como pretenden algunos autores de la perspectiva sistémica.

35. De lo anterior se desprendería que la vida espiritual es solo una manifestación cultural, construida colectivamente, legítima como conjunto de significados que hacen más valiosa la vida, y nada mas que eso. Pero queda imposible afirmar que lo espiritual existe en sí, lo que de nuevo subjetiviza y relativiza la idea de un progreso espiritual y de un desarrollo de la conciencia en la vida cósmica.

36. Las escuelas psicológicas del cuadrante superior izquierdo (budismo, psicoanálisis, vedanta, etc) deben procurar reconocer los valores de los otros cuadrantes, porque el crecimiento espiritual no es posible sin un mundo mas justo (inferior izquierdo, compromiso político) y desarrollado (inferior derecho, progreso tecnoeconómico sostenible).

37. Los progresos individuales y culturales son correlativos e integrales a los progresos tecnológicos y económicos. No por eso hay que creer que los problemas mundiales se resuelven solo con cambios externos y objetivos.

38. El peligro de la falacia “pre-trans” es desconocer el valor de los aportes de la modernidad occidental, al exaltar formas de “unión con la naturaleza” propias de etapas evolutivas en las que la humanidad era más ecológica, pero menos desarrollada y compleja.

39. Dicho romanticismo podría decaer, y con frecuencia decae, en movimientos sectarios, y posturas antiracionales e irracionales, fascismos, tribalismos, relativismos

40. En cada etapa varía la experiencia de lo que se es. Este sentimiento de ser alguien o algo puede llamarse “sentimiento de identidad”. La variación del sentimiento de identidad equivale al desarrollo psíquico. Wilber la estudia en “proyecto atman”.

41. Se entiende por “nivel de conciencia” , el estadio de desarrollo de la experiencia de identidad de un individuo o de una comunidad.

42. La etapa prepersonal consiste en una identificación con la vida corporal y las pulsiones básicas.

43. La etapa “personal” del desarrollo se caracteriza por la construcción de un sentimiento de identidad que consiste en experimentarse uno a sí mismo como individualidad.

44. La etapa transpersonal consiste en abandonar las identificaciones y apegos egoicos, para alcanzar conciencia de lo espiritual arquetípico y del vacío primordial.

45. La experiencia de individualidad consiste en sentirse uno identificado, principalmente, con la actividad conciente y racional, verbal y lingüística; dentro de la experiencia de una corporalidad “aquí de la piel para adentro” que supone un sentimiento de separación y aislamiento respecto a otras personas y al entorno.

46. El sentimiento de individualidad corresponde al nivel de conciencia promedio del ser humano occidentalizado.

47. En el actual nivel de conciencia promedio, el individuo no es plenamente feliz, y la sociedad está llena de problemas.

48. Hay un impulso evolutivo en el individuo, mediante el cual este presiente que puede alcanzar mayores niveles de felicidad o autorrealización. Este impulso se expresa mediante las búsquedas culturales, artísticas, religiosas, etc. Freud ve estas búsquedas como esperanzas inalcanzables, quimeras.

49. Lo que Wilber llama estado de conciencia promedio del ser humano actual occidentalizado, Freud lo llama normalidad neurótica. Freud no piensa que un estado superior de realización psicológica sea altamente probable.

50. La quimera por excelencia es para Freud la búsqueda de un “sentimiento oceánico”, una experiencia de unidad y plenitud que persiguen las personas religiosas. Freud opina que esta es el producto de la reminiscencia del vientre materno, y que la búsqueda religiosa es por eso una añoranza infantil.

51. Wilber opina que la persecución de una experiencia de unidad es mas bien el impulso evolutivo legítimo y esencial del ser humano.

52. Ese impulso es la continuación de un impulso evolutivo mas general, que es el programa del universo mismo.

53. El universo está programado para la evolución de la conciencia, que es el proceso mediante el cual la divinidad se experimenta y descubre a sí misma, (se despierta de su sueño) en un proceso de manifestación que es una expansión permanente de felicidad, inteligencia y creatividad.

54. Ese es el propósito de la vida, según la filosofía perenne, que es como el núcleo central compartido por todas las tradiciones espirituales maduras de la humanidad.

55. El propósito de la vida se da en tres grandes etapas: la evolución de la materia, la evolución de la vida, y la evolución de la conciencia. La materia es vida en potencia, la vida es conciencia en potencia, la conciencia es autoconciencia en potencia, y la autoconciencia es supraconciencia en potencia.

56. El despliegue de lo potencial, o actualización y auto-realización de la divinidad, es el gozo constante de la evolución. La materia “no se aguanta las ganas de ser vida”, ni esta de hacerse conciencia autoconciente (como en el ser humano), ni el ser humano puede dejar de perseguir, aunque sea a tientas, un estado de conciencia superior (supraconciencia).

57. La psicología evolutiva integral, describe las etapas de evolución del sentimiento de identidad, que son etapas de expansión de conciencia descritas en “Proyecto Atman” (ver fotocopias)

58. La evolución humana se da solo integralmente, es decir, sin descuidar ninguna dimensión.No es posible crecer espiritualmente si simultáneamente no se evoluciona en lo sicosexual, en lo emocional, en lo cognitivo, en lo físico, en lo ético, en lo estético, etc.

59. Estas diversas dimensiones de crecimiento se llaman “lineas del desarrollo”, y un mismo individuo puede presentar disparidades de crecimiento en sus lineas de desarrollo.

60. Queda para la investigación clínica, determinar hasta que punto y en que grado la evolución en unas lineas es “requisito” de la evolución en otras; y cuando y cómo es posible o no “saltar” etapas en el proceso de llegar a estadios transpersonales permanentes o transitorios de conciencia expandida.

61. El desarrollo integral de la conciencia implica una evolución de los cuatro cuadrantes, y de todas las lineas del desarrollo.

62. La evolución de la conciencia colectiva se mide por el nivel de descentramiento que construyan unas comunidades con respecto a su propia cosmovisión, es decir, por el nivel de tolerancia e integración de cosmovisiones que una sociedad sea capaz de lograr con respecto a otras comunidades. Se distinguen varios estadios o “memes”, en esta espiral evolutiva (ver fotocopias).

63. El concepto de “evolución” ha tenido un desarrollo histórico. De hecho, ver las cosas como desarrollos históricos evolutivos, forma parte de la cosmovisión de occidente.

64. Las culturas nómadas percibían el tiempo como un presente extendido, en el que el futuro y el pasado eran (son?) nociones confusas.
65. Las culturas agrícolas percibían (perciben?) el tiempo como un hecho circular, y desconocían por lo tanto el concepto de “progreso”.
66. La Grecia clásica también tenía la idea de un tiempo cíclico (Herodoto). Igualmente la cultura indostánica.
67. En el desarrollo psicológico personal, emergen las percepciones ya definidas de un tiempo lineal con pasado, presente y futuro muy demarcados.
68. Los ritmos de transformación de las realidades de los cuatro cuadrantes son más rápidos cuanto más evolucionada está la conciencia humana. Por eso el concepto de progreso es más perceptible para épocas más recientes.
69. El concepto judeocristiano del tiempo, es romántico. Por lo tanto no hay progreso como avance, sino como vuelta al origen. La falacia pre-trans rige ese concepto. El ser humano es un ser “caído”, no un ser evolutivo.
70. Theillard de Chardin propuso un concepto evolutivo dentro de la cosmovisión judeocristiana.
71. La modernidad occidental es indesligable del concepto de progreso y evolución. Ser moderno es ser evolucionista.
72. Darwin lo propuso dentro del ámbito biológico. Marx dentro del ámbito económico político. Hegel vinculó el concepto de historia del universo con el de evolución, como automanifestación del espíritu absoluto.
73. En psicología del desarrollo moral, un evolucionista es Kohlberg. En lo cognitivo, Piaget. Hoy en día, la psicología evolutiva es un terreno madurado en la lingüística evolutiva, el psicoanálisis de la evolución de lo sicosexual, etc.
74. El pensamiento de Wilber resulta de la combinación de una cosmovisión evolutiva (moderna) y espiritual (filosofía perenne), que pretende hacer compatibles dentro de una actitud integradora.
75. Una psicología integral, como la que propone Wilber, reconocería el valor de las perspectivas del conductismo, el psicoanálisis, y la psicología sistémica; dentro de un marco integrador que reuniera los aportes de la psicología evolutiva, y de la filosofía perenne.
76. La cosmovisión predominante contemporánea es rehacia a dicha integración porque:
- a. No entiende cómo pueda considerarse “objetivo” el material o datos de carácter espiritual, místico, extrasensorial, y (o) paranormal.
 - b. Identifica el tema espiritual con el tema religioso, como si fueran un mismo conjunto, y prolonga la comprensible actitud moderna de identificar todo “verdadero” interés científico con no tener ningún interés por lo espiritual.
 - c. En otras palabras “la mística le huele a inquisición católica medieval”, como si la temática espiritual y la actitud pluralista, crítica y librepensadora fueran incompatibles.
 - d. Cada comunidad psicológica se apega emocionalmente a la cosmovisión que defiende y que le da poder y reconocimiento social.
77. Con Wilber, la psicología evolutiva quiere ser integrada a la filosofía perenne.

78. Hinduismo, budismo, taoísmo, jainismo, masonería, rosacruzismo, cristianismo esotérico, esoterismo egipcio y maya; etc sostienen afirmaciones en común, a pesar de su diferencias. Ese nucleo es la filosofía perenne.

79. La cosmovisión contemporánea (en sus versiones caricaturizadas):

- a. De corte aristotélico:
 - i. Privilegia las sustancias sobre las relaciones
- b. De corte sistémico:
 - i. reduce las sustancias a relaciones o funciones (teoría de sistemas)
- c. De corte ecologista
 - i. Identifica la “mística de la naturaleza” premoderna, con la espiritualidad en general. Acusa y culpabiliza a la cosmovisión cartesiano newtoniana de los problemas mundiales.
- d. De corte “estudios de género” (cfr “hermeneutica feminista”)
 - i. Identifica la cosmovisión ginolátrica con los ideales etico políticos. Acusa al falocentrismo de los problemas mundiales.
- e. De corte Newtoniano-cartesiano:
 - i. Reduce lo mas nuevo y complejo a lo mas antiguo y simple
 - ii. Reduce lo subjetivo a lo objetivo
 - iii. La conciencia es un subproducto de la vida, innecesario a ella. Y lo mismo puede decirse respecto a la vida respecto de la materia.
 - iv. Da mas carácter de realidad a lo más antiguo y fraccionado
 - v. Relativiza , antropomorfiza, y subjetiviza todo horizonte de sentido.
 - vi. Reduce las totalidades a las partes
 - vii. Sostiene que el universo es el resultado de leyes causales y (o) eventos estadísticos probabilistas, y nada mas.
- f. De corte hermeneutico:
 - i. Niega un propósito, teleonomía, y sentido intrínsecos a la vida.
 - ii. Relativiza , antropomorfiza, y subjetiviza todo horizonte de sentido.

80. el material clínico de carácter prepersonal y transpersonal es un conjunto de experiencias y testimonios personales y colectivos sobre fenómenos que trascienden y (o) trasgreden la percepción e interpretación ordinaria de la realidad , que son típicos en los estadios personales (egoicos) de conciencia.

81. No se trata de un material objetivo, porque no se recoge al modo como se recogen datos biológicos, astronómicos, médicos, etc; con los métodos empíricos (ojo de la carne cfr Wilber) de investigación propios de las llamadas “ciencias naturales”.

82. El empirismo es la escuela filosófica que solo admite como válidos los datos recogidos por métodos experimentales. De lo contrario, se niegan a llamar “conocimiento” , y mucho menos “ciencia” a las hipótesis y teorías que puedan construirse con esos datos.

83. La hermeneutica, es la escuela filosófica que interpela al empirismo, y le muestra que las ciencias sociales y humanas no pueden ni deben proceder como las ciencias

empíricas; porque la naturaleza de los datos culturales y biográficos (subjetividad humana, redes de significación, lenguaje, etc) no es la de los objetos naturales, externos, objetivos.

84. Hay métodos rigurosos de observación subjetiva e interpretativa que cumplen con las condiciones que se necesitan para que pueda llamarsele conocimiento a las teorías culturales y sociales, y a los conocimientos sobre objetos formales (matemática pura, etc). A todos ellos los llama wilber “ojo de la mente”.

85. Y hay métodos igualmente rigurosos para experimentar e interpretar experiencias transpersonales y prepersonales, a los que wilber llama “ojo del espíritu”. Son los métodos de realización espiritual prescritos por chamanes y maestros espirituales desde épocas antiguas.

86. deben evitarse los errores categoriales, es decir, las afirmaciones o juicios a favor o en contra de las afirmaciones que desde un ojo puedan hacer los otros ojos. Si este respeto se sostiene, la psicología transpersonal puede catalogarse como una ciencia paralela a la psicología sistémica, conductual, y psicoanalítica.

87. La cosmovisión integradora y transpersonal responde a las cosmovisiones dominantes así:

- a. De corte aristotélico:
 - i. El mundo puede ser investigado tanto en terminos de sustancias como de relaciones (paradigma cuántico)
- b. De corte sistémico:
 - i. El mundo puede ser investigado tanto en terminos de sustancias como de relaciones
- c. De corte ecologista
 - i. La espiritualidad es un terreno mas amplio que el que describen las culturas y chamanes de lo prepersonal. La cosmovisión Newtoniana fue parte de un proceso evolutivo que fue necesario en su momento.
- d. De corte “estudios de género” (cfr “hermeneutica feminista”)
 - i. Vamos hacia una cultura axiológicamnete androgina, en la que los abusos del patriarcado quedarán tan abolidos como el revanchismo feminista.
 - ii. No Toda jerarquización es patriarcal y abominable, solo la jerarquia de dominio o patológica. En la naturaleza hay holoarquias, porque unas estructuras son mas complejas y evolutivas que otras.
- e. De corte Newtoniano-cartesiano:
 - i. Les estructuras mas antiguas son tan reales como las mas recientes y complejas
 - ii. El universo puede ser percibido como conjunto de objetos tridimensionales, pero también como trama de campos de energía, y de redes emergentes de estructuras holónicas evolutivas.
 - iii. La evolución de los holones está regida por veinte leyes (ver fotocopias)
 - iv. Es inherente al propósito de la materia la emergencia de la vida, y al de la vida la emergencia de la conciencia, y al de la conciencia la autoconciencia y la supraconciencia.
 - v. La conciencia evoluciona conforme evoluciona el universo.
 - vi. No Reduzcamos lo subjetivo a lo objetivo, ni viceversa.

vii. Las totalidades tienen propiedades irreductibles a las de sus componentes.

viii. Hay un sentido de vida intrínseco a la vida del universo, al cual se aproximan en mayor o menor medida, de acuerdo con su nivel evolutivo, las cosmovisiones culturales, que son relativas.

ix. Además de leyes causales y (o) eventos estadísticos probabilistas, hay una orientación creativa evolutiva a las que esas leyes y eventos en mayor o menor medida se someten.

f. De corte hermenéutico:

i. Los horizontes de sentido son relativos a la matriz cultural, pero hay un marco universal de valores al que se aproximan las sociedades en su proceso evolutivo.

CONOCIMIENTO TOTAL Y EXPANSION DE CONCIENCIA

Esta conferencia es una larga justificación de su propio título. ¿cómo así que “conocimiento total”?. ¿Qué es eso de “total”?. ¿y con qué derecho puede aplicarse un adjetivo tan ambicioso a un sustantivo que parece, intrínseca y necesariamente limitado, parcial?. No podemos sino detenernos en los términos mismos.

Solemos asociar ciencia y conocimiento, porque, luego de varios siglos de penetración, el cientificismo ha impregnado la cultura mundial. De modo que hasta pondríamos como sinónimas exactas las palabras “ciencia” y “conocimiento”, como si no hubiera conocimiento por fuera de las fronteras de la ciencia, como si fuesen un mismo territorio inexpugnable, intocable.

En la biblia se lee que tal o cual mujer “no conocía varón”, con lo que se quiere decir que no había tenido intimidad sexual. Se trata de una significación ya olvidada del verbo “conocer”: en este caso, su sinónimo no es “ciencia” sino contacto corporal, experiencia sensual, fusión amorosa. Es un significado que sorprende al que relaciona el conocimiento con la distancia, la objetividad, la puesta a prueba de la naturaleza, el experimento, el aislamiento de variables, la falsación de una hipótesis, la medición exacta de un fenómeno, la cautela y la frialdad propias del laboratorio.

No se habla, en las comunidades científicas de “conocimiento total”, claro que no. Y la razón es que el universo ha quedado compartimentalizado, repartido entre los especialistas. Cada ciencia se ha pedido un objeto, y lo ha resguardado con celo, lo ha defendido como un territorio que nadie debiera invadir. Más y más información se ha obtenido en más y más ciencias sobre más y más subterritorios, más especializaciones. Lo interdisciplinario resulta un diálogo entre fronteras, en las que se correlaciona información obtenida en un territorio con información obtenida en otro, para crear un tercer territorio. Pero no se consigue con ello una integración, una ampliación orgánica de los objetos de estudio asociados, ni se aspira a ello; sino que lo que se quiere es colocar una nueva bandera sobre la luna, proclamar la propiedad sobre una nueva colonia construida sobre nuevos problemas de investigación. Todo esto está bien: esta ha sido la historia de la ciencia, y no sobran razones para quienes una expresión como “conocimiento total” suena a peligro totalitarista, a sueño dogmático, a obscurantismo medieval, a fraude omnicomprendivo o a proyectos ya olvidados de la filosofía por construir una teoría sobre la totalidad: Hegel, Spinoza, Marx.

El enciclopedismo fué, a su modo, el sueño ilustrado por un conocimiento total. Su visión era cuantitativa e ingenua: Voltaire y Rousseau pensaban que era posible escribir un libro que fuese la suma de todos los conocimientos, y lo llamaron enciclopedia. Este es un proyecto que hoy a nadie, excepto en la literatura de Borges, se le ocurriría. Puede que internet sea ya ese libro, pero no tiene un principio ni un final, y solo a un demente se le antojaría posible terminar su lectura. Si por total se entiende la suma total, hay que ser tajantes: el conocimiento total, hasta para el más estudioso y capaz, es imposible: ni hay tiempo biográfico para adquirirlo, ni se deja de producir más y más información sobre más y más temas que requerirían, por lo tanto, de una vida de estudio igualmente infinita.

Quedan otras alternativas. La primera, aspirar a una aceptable información general: propósito de la educación primaria y secundaria. Luego de esto, adquirir habilidades competitivas para el mercado laboral: propósito de la educación universitaria profesionalizante. Esto, sin duda, es mas o menos posible. En este caso, conocimiento e información se toman como equivalentes: y este es el gran supuesto de la educación instruccional. Quitémosle los vicios memorísticos a la educación instruccional, y hablemos de formar al alumno para adquirir habilidades investigativas, pero de todos modos lo que nos resulta es una concepción no menos obtusa, instruccional todavía en la medida en que gira en torno al objetivo de adquirir información y de saber producirla. ¿Es que educarse es sinónimo de tener y saber adquirir datos para poder realizar acciones socialmente útiles?. ¿o es algo más ?.

Somos algo más que una computadora conectada a un robot sensorio-motor. Procesar información conceptual adquirida por medios científicos y saberla usar no lo es todo. Así que un enfoque cognitivista y científicista de la educación se sigue quedando corto. Para alargarlo, se inventó la educación en valores. Pero esta, a su vez, debería declarar sus limitaciones: no es algo que convenga al “marketing” ni a la imagen de las instituciones que se autoproclaman humanistas.

La educación en valores se ha puesto de moda en un país como Colombia, por una sencilla ley de oferta y demanda. Como nos agredimos cotidianamente, demandamos a la educación que nos supla la falta. Y las universidades hacen su negocio bienintencionadamente, pero, sin confesarlo, con una desesperanza de fondo. El país no era más violento antes de que los violentólogos hicieran su debut, de lo que se deduce que el análisis de la guerra no la ha evitado, sino que lo ha seguido. La reflexión sobre la intolerancia es posterior a la intolerancia, ¿pero es capaz de reducirla, y en un futuro, sería capaz de prevenirla?. Este ha sido el recurso típico de solución occidental a los problemas axiológicos y sico-sociales : empezar a tejer explicaciones, interpretaciones, teorías: cuando el análisis se ha sofisticado lo suficiente, el diagnóstico se ha vuelto multicausal, y las soluciones multidisciplinarias que se propongan serán siempre demasiado costosas, largas ,y difíciles de implementar, aún con la mejor voluntad política. Además, como en la medicina tradicional, se sabe más acerca de la enfermedad que de la salud. Se sabe más sobre el conflicto sico-social que sobre su prevención, como se sabe más sobre el pecado que sobre la santidad, sobre la violencia que sobre la paz, sobre la causa de la pérdida de los valores que sobre los métodos para preservarlos y fomentarlos. Ojalá tuvieran un enfoque más preventivo que diagnóstico o terapéutico las especializaciones en manejo de conflictos, los talleres para padres, las terapias de pareja; y en general todas las metodologías educativas dirigidas a la llamada “formación en valores”.

Hay que confesarlo : si el conocimiento adquirido por la sociedad en general, así como por sistemas y enfoques educativos en “formación en valores” hubiese sido apropiado a los ideales axiológicos, actitudinales y conductuales que persiguen; no tendríamos los niveles de corrupción , violencia, desorden, baja calidad de vida , mala relación con el ambiente ecológico e injusticia social que tenemos en nuestro país y en el planeta. Tampoco, entonces, puede pretenderse que los sistemas educativos actuales, por el mero hecho de agregar actividades “formativas” al currículo cognitivista ;satisfagan la necesidad de una educación integral.

Además de la dimensión cognitiva y de la axiológico-social, la dimensión espiritual también parece insuficientemente abordada por la educación. Estas tres dimensiones humanas, para comenzar, no existen separadas; aunque se quiera estudiarlas por separado. Cada una queda coja sin las otras. Por supuesto, el énfasis occidental es cognitivista y cientificista: la prueba es que estamos mejor preparados para una guerra tecnológica que para una convivencia armónica, y que sabemos más sobre la estructura del átomo que sobre el desarrollo del potencial del ser humano o el propósito espiritual de la existencia , si es que aceptamos que haya alguno. Nuestros conocimientos sobre el universo no están orientados axiológicamente, porque hemos escindido el mundo de los hechos objetivos de la dimensión afectivo-existencial. Cuando la ciencia moderna nació, tuvo que hacerlo contra la religión y sus dogmas. Como en aquel entonces la religión occidental era dueña de la espiritualidad y amiga del fanatismo dogmático; los científicos se lavaron las manos respecto al problema del sentido de la vida humana y de su orientación sico-social y transpersonal ;que eran temas apropiados por la iglesia

y patentados a nombre del papa. La libre investigación promulgada por la ciencia no incluyó la libre indagación sobre el sentido de la vida humana, debido a una salomónica repartición del botín del conocimiento.

Las ciencias empírico analíticas tomaron para sí el mundo objetivo, el mundo de los hechos objetivables, y representaron ese mundo pre-verbal, pre-simbólico; con la coherencia que el método científico hipotético deductivo les aportó. Las ciencias histórico- hermenéuticas hicieron lo suyo, con el más maleable método de simbolizar símbolos y significar significaciones, en un permanente proceso de construcción cultural de interpretaciones sobre el mundo social, sujeto a intereses y subjetividades relativizables en grado sumo: su objetividad radica en la intersubjetividad de las construcciones históricas, que es cambiante y nunca fundamental. El ser humano es , en todo caso, "homo sapiens", un animal cerebrado y lingüístico; cuyo sentido de vida el mismo inventa, en un universo desprovisto por sí mismo de sentido propio, hecho de materia dispuesta por el azar como vida. Ni siquiera las ciencias crítico-sociales, fundadas en el propósito de dar orientación axiológica a sus ciencias hermanas; tienen que suponer un sentido ontológico propio de la existencia humana y cosmológica, por lo que el sentido no puede ser sino inmanente, aunque éticamente orientado :procurar la mayor felicidad para el mayor número de seres humanos que sea alcanzable, por los medios más dialogales y armónicos que se puedan.

¿Hay, sin embargo, un sentido propio al universo, una orientación que no sea el mero producto de la imaginación y de las necesidades humanas, reducible a procesos psicológicos o sociológicos subjetivos del primate sapiens ?. ¿Estamos conectados con algo más que con nosotros mismos? ¿Hay una dimensión sagrada, transpersonal, transhumana?. Decir que no y dar una racionalización cualquiera, por ejemplo cantar el catecismo marxista o freudiano; puede ser una forma de abordar esta pregunta, la más usual. Cuando galileo dijo estar viendo cráteres en la luna con su telescopio, los teólogos se negaron a mirar: no era necesario, porque ya se sabía que no hay cráteres en la luna, ya que los silogismos aristotélicos dejaban demostrado que el mundo celeste es perfecto, y que una esfera irregular en su superficie no lo sería.

La educación no debería dejar al educando sin la oportunidad de indagar por el sentido de la existencia, o por la existencia de lo sagrado y de lo transpersonal. Eso sería como prohibir el uso de telescopios en la época de galileo, para que los estudiantes no pierdan tiempo buscándo cráteres que no existen. Pero ese terreno de lo espiritual, como dice Ken Wilber en su epistemología de lo sagrado titulada "los Tres Ojos del conocimiento", tiene sus propios métodos de investigación, diferentes a los que convienen a las ciencias empírico-analíticas y a las hermenéutico- histórico-sociales.

Tal vez sea en este nuevo terreno donde sea posible un conocimiento no fragmentado por la necesaria especialización de los terrenos cognitivos, no imposible de accesar en su totalidad por la multiplicación incesante de información; no reducido al eudemonismo ético y humanista de la teoría Habermasiana, y no carente de una verdadera eficacia preventiva y terapéutica en lo tocante al mejoramiento axiológico del individuo y de la sociedad. A esto, entonces, sí podría llamársele “conocimiento total”.

Por conocimiento total, como queda claro, no podríamos entender entonces información definitiva ni información completa sobre la totalidad de lo que existe. ¡claro que no!. En el terreno de lo cognitivo-conceptual tal utopía no es posible, por el ritmo de aumento de la información, que es geométrico; y por la capacidad temporal y cognitiva limitada del aprendiz, que suele ser finita. Ni siendo genio e inmortal se podría lograr tal monstruosidad, para desgracia del siglo de las luces. Pero en lo que toca a la formación axiológica y a la indagación por el sentido del ser ¿no será posible un conocimiento total, es decir, resolutorio sobre la totalidad de lo que existe, sobre el sentido de uno mismo en esa totalidad, sobre la relación axiológica de uno mismo con el universo, y sobre la identificación, pertenencia y entrega del propio ser a esa dimensión de lo transpersonal, de lo sagrado?.

Estámos preguntándonos si es posible dar respuesta a la aspiración tradicional del buscador de la verdad. Este buscador se escindió, en la historia de occidente, en varias personalidades: el religioso, el poeta, el científico empírista, el científico social o hermeneuta, y el filósofo racional :un típico caso de personalidad múltiple. La consecuencia de la repartición de las preocupaciones humanas en diferentes facultades y departamentos universitarios fue el olvido de la aspiración epistémica fundamental, que se enuncia así : ¿hay un sentido total, o cómo puedo vivenciarlo más intensamente?.

Hay un sentido, sin duda, pero no se le vivencia siempre con la misma intensidad. Vivido en su grado mínimo es crisis existencial, en el sentido sartriano, que casi colinda con la fé en la inexistencia de un sentido. Pero no se trata de tener fé en el ateismo ni en Dios, sino de indagar con los medios correctos: como dice Wilber, con el ojo del espíritu. Vivido en un grado algo mayor, el sentido nos deja permanecer en lo cotidiano sin mayores angustias, ocupados por objetos de satisfacción perseguidos que ocupan nuestra atención, alienados muchas veces por ellos. Luego algo nos saca de la rutina: la muerte de un ser querido, una enfermedad, una crisis afectiva, el dolor de una guerra propia o ajena: y entonces recordamos la pregunta, para poner al acontecimiento en un orden de sentido, para hacerlo comprensible: ¿hay un sentido total, o cómo puedo vivenciarlo más intensamente?.

Ese sentido se filtra en las relaciones interpersonales amorosas, en el gozo estético, en la relación contemplativa con la naturaleza, y en la piedad religiosa. Pero no está a nombre de la

religión, ni del arte, ni del amor romántico. No es una propiedad, sino que siempre se escurre de las manos del avaro epistemológico; y, por supuesto, ya no está en las del amante posesivo, en las del hedonista, ni en las del fanático religioso. ¿Pero ese sentido puede intensificarse ?.

Mayor y mayor sentido sería mayor y mayor aproximación a la vivencia fenomenológica, vivencial, existencial, trans-istencial del sentido de la totalidad. Pero esto no supone la distancia, sino la proximidad. No una epistemología de la diferencia entre el sujeto y el objeto, sino una lúdica de la fusión entre sujeto y objeto, una erótica si se quiere, una mística si puede decirse. ¿Es posible?

Esta pregunta nos conduce a otros temas . Como se trata de averiguar si un tipo de información no conceptual, sino vivencial, del sentido de la totalidad, es accesible al ser humano; se trata de nuevo de preguntar si es posible al ser humano tal conocimiento, y si, siendo posible , pudiera enseñarse hasta que forme parte del currículo de todo sistema educativo. Tal vez resuelta esa necesidad fundamental de sentido en un grado mayor al que la calidad de vida actual le permite ser resuelta; entonces también disminuirían los problemas axiológico-sociales y se lograría prevenirlos, y entonces los avances cognitivo-científicos se orientarían espontáneamente en una dirección más evolutiva. Pero ¿ cual será la capacidad del cerebro humano y del instrumento mente-cuerpo, para captar en un grado más intenso el sentido de la totalidad, y adquirir conocimiento total ? . ¿ Puede el cerebro despertar a algo más que a la actividad reflexivo-conceptual, a una intuición superior, a una vivencia integradora, a un conocimiento que informe teleológica y axiológicamente al educando sobre lo sagrado ?.

La epistemología se vuelve en este momento un asunto de erótica y de mística, cuando la intencionalidad cognoscitiva ya no está dirigida al análisis detallado de un fenómeno social o natural, sino a la comprensión de la totalidad, y de mi propio ser en relación con la totalidad. Lo interesante es que entonces pueda ser la misma fisiología del cerebro la que nos dé las claves sobre la epistemología de lo sagrado. La comprensión sobre nuevos paradigmas en las vanguardias de la psicología, la biología y la física; nos ilustran en dirección a una respuesta afirmativa para la pregunta de si es posible un conocimiento total. Además de esta plausibilidad teórica contamos, por supuesto, con los testimonios subjetivos, pero repetida y semejantemente presentes, de personas que dicen haber vivenciado, con mayor o menor intensidad, de manera más permanente o más fugaz; esos raptos de sentido y pertenencia a lo sagrado, a la totalidad.

Si fuéramos, de algún modo, la totalidad; si , por ejemplo, el cerebro tuviera la capacidad de sintonizar, de fusionarse, con la totalidad, entonces el conocimiento total sobre la totalidad sería posible en y por el cerebro. Pero nos parece que el cerebro está separado del universo,

porque nos figuramos que una cosa ,”adentro”, es lo que está en la caja craneal, y otra cosa “afuera” es el universo. Si están separados, entonces el sujeto no puede ser el objeto, sino solo conocer, perspectivísticamente, el objeto, y nunca del todo. Pero ¿ y si el objeto estuviera ya dentro del sujeto?.Entonces ni siquiera sería necesaria una extroversión del sujeto hacia el objeto : ¡bastaría con que el sujeto despertara dentro de sí mismo al objeto, en virtud a su identidad preestablecida con el objeto!. ¿Hay casos tales, en los que la información sobre una cosa esté presente en otra, sin que una de ellas haya tenido que “salir” a buscar a la otra para averiguar su estado y su estructura?.

Sí los hay. El cuerpo humano es un ejemplo vivo de estructuras que reflejan el estado de otras estructuras.Por ejemplo, en el estado del iris de los ojos se refleja el estado de salud del organismo como un todo, cosa que ha dado origen a la cada vez más validada y científica disciplina de la iridiología.. Los acupunturistas hacen uso de la palma de la mano, de la planta del pie, de la oreja; para generar efectos en areas disímiles, a las que consideran en estado de íntima interacción con las zonas intervenidas.Este reflejo del todo por las partes es lo que algunos han llamado principio holográfico.El término alude a la técnica de fotografía tridimensional de objetos, por medio de luz laser que se hace pasar por una película en la cual cualquier parte que se tome contendrá la información total del objeto holografiado.

Apéndice

Diversos sistemas y escuelas de meditación

La meditación es sin duda la principal herramienta de desarrollo espiritual que existe, y conviene que el lector distinga diversos sistemas de meditación que se han difundido en mayor o menor medida por el mundo occidental.

Meditación zen

Proviene de china, donde surgió como una versión del budismo de la india. Implica una postura física sumamente precisa, en la que se cruzan las piernas una sobre la otra (postura de la flor de loto según el yoga) y un estado incondicional de quietud y atención a la respiración y a las sensaciones corporales, ya sean placenteras o dolorosas. Los maestros zen nunca intelectualizan, nunca explican racionalmente: solo quieren que el discípulo experimente personalmente el “satori”, o súbita apertura de la conciencia. Hay monasterios Zen en estados unidos, principalmente. El zen es sobrio, adusto, sereno, seco si se quiere. No tiene contemplaciones con el ego del practicante, es muy espartano en ese sentido. Casi con seguridad, las escuelas Zen nunca manipulan ideológicamente a sus discípulos, ni están en la actitud de adoctrinar, porque son escuelas muy poco verbales, y muy poco emocionales. Sus practicantes parecen, por eso mismo, personas bastante frías. Pero el valor de la compasión budista está en la médula del zen.

Meditación Vipassana

Es muy semejante, si no igual a la meditación zen. Parece ser una técnica que buda mismo enseñó a algunos discípulos en el siglo VI antes de cristo. Se conservó en Birmania, y se ha difundido ampliamente desde finales del siglo XX, en forma gratuita,

llegando inclusive a muchas instituciones penitenciarias como herramienta de rehabilitación. Su contexto es menos antiintelectualista, menos humorístico, y un poco más cálido que el del Zen. En occidente tiende a enseñarse sin alusiones a la doctrina budista. Genera gran conciencia del aquí y del ahora. Supone admitir el dolor y trascenderlo cuando el cuerpo empieza a doler, e implica retiros de 10 días que en su comienzo se experimentan como sumamente duros de sobrellevar, por la exigencia de horarios y el nivel de disciplina.

Meditación Trascendental

Fundada por Maharishi Mahesh yogi, quien fue muy popular en la década de los sesentas y setentas cuando Los Beatles, Mia Farrow y otras personalidades de la farándula se hicieron sus discípulos; es una técnica mental que se inspira en la sabiduría milenaria de los vedas, que se remonta varios miles de años antes de cristo. Consiste en usar mentalmente un mantra o sonido apropiadamente, para ir al nivel del ser, que es lo más profundo de la conciencia: el núcleo de lo que cada quien es. En occidente se ha difundido sobre todo como una herramienta para el manejo del estrés y las enfermedades sicosomáticas, pero sus alcances van mucho más allá, ya que genera estados superiores de conciencia con el paso del tiempo. Se caracteriza por no requerir esfuerzo, por no implicar actitud de concentración alguna, y por no exigir ninguna postura física en particular. La escuela de Maharishi tiene un perfil de presentación muy científico, ya que el famoso Gurú ha intentado aproximar los conocimientos intuitivos y místicos de los vedas a la física, la neurofisiología, la psicología y otras ciencias modernas. También han intentado difundir ritos, costumbres, creencias y estilos de vida hinduistas cambiando terminologías religiosas por un léxico menos comprometedor. La institución es bastante vertical y jerárquica, no se interesa por dialogar con otras comunidades espirituales, y cuenta con personas cultas, que han penetrado en altas esferas sociales y económicas

Meditaciones de visualización

No se proponen llevar la mente a un estado de profundo silencio e inactividad, en el que se trasciende la actividad pensante, como ocurre con las meditaciones anteriormente señaladas; sino, por el contrario, fomentar alguna actividad mental positiva, ya sea pensando, sintiendo, o imaginando algo. En “control mental silva”, por ejemplo, se imaginan situaciones concretas que se quieren materializar: aumentos de sueldo, viajes, dejar de fumar, etc. Otras tienen por finalidad producir un estado de relajación inducida, mediante sugerencias relajantes en las que se repasan las zonas del cuerpo, se toma conciencia de ellas, y se relaja la musculatura. No producen sino una cuarta parte del descanso que produce la meditación trascendental, pero

sirven para propósitos específicos de programación mental positiva, lo que es muy útil para un público no necesariamente enfocado en el desarrollo espiritual: vendedores, motivadores, personas interesadas en tener más éxito económico, afectivo, o profesional, etc. Una rama reciente de la medicina, la psiconeuroinmunología, trabaja esencialmente con métodos de visualización que incrementan la fortaleza del sistema inmune. También, en cierta forma, las técnicas de hipnosis regresiva son técnicas de visualización útiles para obtener información. La técnica del “tonglen” de origen tibetano es una visualización para transformar estados afectivos y enfermedades físicas, ejercitándose en la compasión. En algunas técnicas de visualización la actitud es tan concentrada y exigente, que implica grandes esfuerzos mentales, lucha interior, y todo lo contrario de un estado de relajación.

Meditación Transpersonal

Muchos sistemas de meditación se enseñan en contextos doctrinales, la mayoría de ellos provenientes de escuelas de oriente. La dificultad frecuente del occidental que intenta penetrar en esas prescriptivas del desarrollo de la conciencia, es que, sin saber cuando, puede perder el sentido crítico y la distancia propia que solo se logra con la maduración intelectual y el crecimiento integral, en todas las áreas: física, energética, emocional, estética, cognitiva, y espiritual. Los occidentales, o hemos demandado respuestas fáciles a nuestras demandas de espiritualidad, recibiendo a cambio conocimientos superficiales pero consumibles; o nos hemos ido de cabeza a intentar pensar y sentir como orientales o como chamanes, en una mimesis que resulta imposible, que no es mas que un espejismo. Cuando culturalmente no es posible, porque ya no podemos dejar de ser lo que somos: una cultura ilustrada, mental, y democrática. Ya no vivimos ni podemos vivir en el mito, ni en el politeísmo, ni en el animismo, porque hemos perdido la inocencia infantil de esas etapas históricas al pasar por la ilustración y la modernidad. La asimilación profunda pero plenamente asumida desde lo occidental está por construirse aun, y en ese sentido ha apuntado la corriente de la psicología transpersonal. Dentro de esa orientación, un equipo de colombianos coordinados por Swami Amano Gavaksha, en Colombia, está actualmente concibiendo y experimentando una nueva técnica de meditación, que se llama Meditación transpersonal. Está basada en los principios de la meditación trascendental, pero contextualizada con un marco teórico y de crecimiento integral pluralista y librepensador.

Meditación Transpersonal

Origen

De entre todas las técnicas de meditación que se han estado difundiendo en occidente, ha habido algunas que se han popularizado más que otras. Estas han constituido, por decirlo así, una familia de técnicas que tienen un mismo origen. Y ese origen común del que también procede la meditación transpersonal, es la tradición védica, en la vertiente que tomó desde que Bhagawan Swami Brahmananda Saraswati, un importante personaje espiritual del norte de India, dio, hacia mediados del siglo XX, enseñanzas muy antiguas que se habían mantenido secretas y reservadas a solo unos escogidos, para su difusión mundial. Este maestro tuvo dos discípulos principales: Swami Devananda, y Maharishi Mahesh Yogi, el segundo más popular que el primero.

Los occidentales tenemos ciertas expectativas y formas de pensar: somos gente pragmática, que quiere ver resultados y beneficios personales de actividades tales como la meditación; y además queremos pruebas, preferiblemente pruebas científicas, porque nos gusta que todo esté racionalmente explicado y contextualizado. Para dar satisfacción a esa mentalidad, y con el fin de difundir sus enseñanzas más fácil y masivamente, Maharishi Mahesh Yogi promovió la investigación científica sobre los beneficios de la técnica que enseñó, a la que llamó "Meditación Trascendental". Más de 600 investigaciones psicológicas y médicas se hicieron sobre sus beneficios, todas ellas validando sus bondades. Deepak Chopra, best seller mundial de libros de autoayuda y desarrollo espiritual, ha sido el principal discípulo de Maharishi, y desde 1998, aproximadamente, ha estado enseñando también su propio sistema de meditación.

Definición

En Colombia, un discípulo de Maharishi, Swami Amano Gavaksha, ha retomado las enseñanzas védicas antiguas, y las ha vertido a un molde menos comercial, más crítico, y más profundo psicológica y filosóficamente. La técnica antigua de los vedas, se llama ahora “Meditación Transpersonal”. Se trata de una herramienta de crecimiento personal sencilla, muy profunda, y fácil de aprender. No implica esfuerzo mental alguno. Produce un descanso cuatro veces más poderoso que el que produciría una relajación inducida, como las que se enseñan en los centros de yoga . Cuando uno medita disminuye la actividad respiratoria y cardíaca, porque el cuerpo se está reponiendo y energizando.Y Se aprende en solo siete clases de dos horas. Se practica dos veces diarias, por unos veinte minutos cada vez, y produce beneficios desde los primeros días.

Cuando uno medita, dice gavaksha, entra con frecuencia en un estado indescriptible, infinitamente silencioso y placentero, y también en una profunda felicidad interior a la que el yoga tradicional llama “ananda”, que traduce “bienaventuranza”. Al meditar se trasciende el ego y se contacta el alma, la zona más profunda de nuestro propio ser y la fuente de la que surgió el universo.. Al meditar se reestablece contacto con la zona más íntima, profunda y sagrada de nuestro propio ser, un campo de energía e inteligencia total, misterioso y sagrado, del que surgen todas las cosas en el universo.

No hay requisitos para aprender meditación transpersonal. La gente a veces imagina que se tiene que ser vegetariano, tener creencias orientales, o inclinarse por alguna filosofía espiritual particular, para ser practicante de meditación. Esto no es cierto para la meditación transpersonal, que solo supone que el aspirante se afilie, y que no haya consumido alucinógenos en los quince días previos a las clases.

. Fundador De La Meditacion Transpersonal

Fernando Baena Vejarano , o "Swami Amano Gavaksha", es Filósofo , docente universitario, y escritor internacional de temas de desarrollo humano. Fundó la meditación transpersonal para diferenciarse del contexto ideológico de algunas escuelas espirituales en las que estuvo, y, al adquirir más independencia y autonomía, tener más libertad para enseñar libremente lo que considera que es un conocimiento universal, y que no es propiedad exclusiva de ningun grupo de personas. Gavaksha conoce a fondo, como erudito y como viajero, las culturas de oriente, y estuvo en india por seis meses, recogiendo principios y técnicas de diversas escuelas espirituales. Hizo estudios interdisciplinarios en Estados Unidos, y ha sido terapeuta y sanador desde 1975. Ha consagrado su vida a enseñar meditación desde 1987, y actualmente se especializa en Psicoterapia Integradora. La Meditación Transpersonal y sus programas avanzados y complementarios de crecimiento integral, que se ofrecen en el Centro de desarrollo Transpersonal fundado por Gavaksha (cursos avanzados, retiros, terapias, tertulias, etc); sintetizan los principios de todas las grandes tradiciones meditativas de diversas escuelas espirituales y psicológicas orientales y occidentales.

Beneficios

La práctica diaria de la Meditación Transpersonal produce no solo una base firme para cualquier proceso de desarrollo espiritual, sino también, desde los primeros días:

Un óptimo manejo del estrés en la actividad cotidiana
1309

Mayor inteligencia emocional

Disminución significativa de la ansiedad y de la tendencia a la depresión

Mejor desempeño intelectual , académico, y laboral

Elevación espontanea del estado anímico y del nivel de energía

Apreciación mas positiva de la vida y de las circunstancias personales

Mayor facilidad para materializar metas y deseos

Secretos del aprendizaje

Como sus técnicas hermanas, la meditación transpersonal se basa en la utilización de un sonido, es decir, de una palabra hecha de vocales y consonantes, que viene del idioma sánscrito, es decir, de la lengua sagrada de la india antigua. Ese sonido se piensa mentalmente, y eso induce un estado de menor actividad mental y física. Utilizar mantras, que ,a diferencia de otras palabras, no tienen significado, para meditar, es un procedimiento muy poderoso y rápido para inducir un estado mental de profundo descanso, que se sabe es cuatro veces más profundo que el que produce un estado de relajación inducida, como la que se produce cuando uno relaja parte por parte del cuerpo mientras escucha música agradable e imagina colores o situaciones armónicas.

Algunos autores opinan que se puede usar cualquier sonido para meditar,y que se puede aprender a meditar leyendo un libro u escuchando un visdeo sobre el tema, pero las tradiciones antiguas de meditación no piensan lo mismo, por varias razones. En primer lugar, esa palabra sonora que es un mantra, en realidad, es solo una especie de papel de regalo de una vibración mucho más profunda, que solo se transmite de un maestro a un

1310

discípulo cuando ha habido una transmisión continua de ese conocimiento, de persona a persona. Y si uno escoge cualquier sonido y se pone a repetirlo mentalmente, no por eso ha entrado en contacto con una corriente de transmisión espiritual directa de un conocimiento antiguo; y por lo tanto el efecto no es el mismo. En segundo lugar, se necesita que , al aprender a meditar, haya un contexto de enseñanza idóneo. Esto supone una relación con un maestro, para que todas las dudas y obstáculos que se puedan presentar en el camino puedan ser resueltas por medio de una relación discipular viva y continua, que normalmente toma muchos años. Y en tercer lugar, porque hay sutilezas actitudinales, energéticas y psicológicas que no se pueden aprender sino en medio de una relación discipular personal. Sería como aprender a bucear por correspondencia: a nadie se le ocurriría hacerlo.

A QUIEN SE PUEDE ACUDIR ?

Puede usted contactar a Fernando Baena Vejarano difunde esta técnica desde hace más de veinte años , en varias sedes y ciudades de Colombia.

Fernando Baena es profesor calificado de esta técnica desde 1988, cuando hizo un curso intensivo de dos mil quinientas horas de formación. Luego hizo estudios de Post-grado en una universidad en Estados Unidos, para especializarse en los sólidos principios teóricos y científicos que contextualizan y validan la técnica de Meditación Transpersonal.

Llame al teléfono 2456279, al 2872274, o al apartado telefónico 5007057 de Bogotá, Colombia. . También al celular # 033-2205108. asistir a la charla informativa gratuita , hay que confirmar asistencia . El cupo es limitado. Dirección: Carrera 8 # 43-20 de Santafé de Bogotá.

QUE ES MEDITACION TRANSPERSONAL

La meditación transpersonal es una herramienta de crecimiento personal sencilla, muy profunda, y fácil de aprender, por medio de la cual se aquieta, se sana y se armoniza el sistema mente-cuerpo. Se practica diariamente, estando uno cómodamente sentado.

Esta meditación se caracteriza por producir un descanso cuatro veces más poderoso que el que produciría una práctica cualquiera de relajación inducida. Cuando uno medita disminuye la actividad respiratoria y cardíaca, porque el cuerpo se está reponiendo y energizando.

LOS BENEFICIOS

La práctica diaria de esta meditación produce no solo una base firme para cualquier proceso de desarrollo espiritual, sino también, desde los primeros días:

Un óptimo manejo del estrés en la actividad cotidiana

Mayor inteligencia emocional

Disminución significativa de la ansiedad y de la tendencia a la depresión

Mejor desempeño intelectual, académico, y laboral

Elevación espontánea del estado anímico y del nivel de energía

Apreciación más positiva de la vida y de las circunstancias personales

Mayor facilidad para materializar metas y deseos

LO QUE SE SIENTE

Un estado infinitamente silencioso, placentero, aquietado y lúcido define la experiencia de meditaciones profundas. Al meditar se reestablece contacto con la zona más íntima, profunda y sagrada de nuestro propio ser, el nivel del alma, un campo de energía e inteligencia total, misterioso y sagrado, del que surgen todas las cosas en el universo. Es la experiencia más valiosa y profunda que un ser humano puede tener. Con frecuencia se tiene una experiencia de profunda felicidad y plenitud interior al meditar.

LO QUE LA FUNDAMENTA

Técnicas de meditación como esta han sido extensamente investigadas en occidente, existiendo cientos de estrictas investigaciones científicas asociadas con los beneficios anteriormente señalados. La eficacia del procedimiento se debe también a su sencillez, preservada por un conocimiento que se ha transmitido sin distorsiones en tradiciones orales que vienen de las enseñanzas de antiguos maestros de los himalayas, en India.

SWAMI AMANO GAVAKSHA

Fernando Baena Vejarano recibe el nombre espiritual de "Swami Amano Gavaksha" ("ventana hacia la plenitud"), durante su peregrinaje de 6 meses por diversas escuelas espirituales en India, en el año 2002. Habiéndose graduado con honores como filósofo de la universidad javeriana, ha ejercido la docencia universitaria desde 1987. Hizo estudios interdisciplinarios en la Universidad "Maharishi, Iowa, Estados Unidos, en 1991, y ha sido practicante de múltiples sistemas de desarrollo personal y meditación desde 1975. Renecedor y terapeuta profesional desde 1992, ha ejercido también la asesoría astrológica, y ofrecido servicios de sanación por medio técnicas de origen japonés, americano, y tibetano. Es autor del libro "El Retorno a lo Sagrado", publicado en el año 2000. Su principal actividad desde 1988 ha sido enseñar meditación.

En el año 2002 funda - dentro del contexto librepensador de la psicología integral -el "Centro de Desarrollo Transpersonal Gavaksha", un punto de encuentro de buscadores espirituales dirigido a la investigación en el desarrollo de estados de conciencia superior, cuyo eje central es la práctica de la Meditación Transpersonal.

PASOS PARA APRENDER A MEDITAR

- Conferencia informativa introductoria gratuita
- Experiencias y revisiones de la práctica .4 sesiones de hora y media cada una
- Talleres avanzados y chequeos opcionales

OTROS SERVICIOS DEL CENTRO DE DESARROLLO TRANSPERSONAL GAVAKSHA

- Talleres de yoga, danzas meditativas, terapias catárticas
- Talleres de exploración sobre otros sistemas de meditación
- Seminarios de estudio sobre temas y autores transpersonales
- Asesorías terapéuticas, sesiones de sanación, y terapia transpersonal
- Charlas semanales sobre desarrollo transpersonal y espiritual
- Retiros y cursos avanzados

BIBLIOGRAFIA

LA ERA DE LA MAGIA DE LA CONCIENCIA

1-Sobre Campos Morfogenéticos, consultar en Talbot, Michael, "Más allá de la teoría cuántica", ed Gedisa 1988, cplos 3 y 4.

2-Sobre la Era de acuario y sus características, puede consultarse en Ferguson Marilyn, "La Conspiración de Acuario", ed Troqvel 1991.

3-Críticas interesantes a la nueva era, pueden leerse en Berman Morris, "Cuerpo y Espíritu", ed Cuatro Vientos, 1992, tercera parte.

DE LOS OBJETOS A LOS CAMPOS: LA TRANSICION A LA NUEVA ERA

-Sheldrake Rupert, La Presencia Del Pasado, ed Kairos , Barcelona.

DE LA ARMADURA AL TEMPLO: EL RETO SOMATICO DE OCCIDENTE

Berman Morris, "Cuerpo y Espíritu", ed cuatro vientos, , Santiago De Chile, 1992.

Reich wilhem, La función del orgasmo, ed paidos, Ibérica, 1983.

Reich Wilhem, Análisis del Caracter, ed paidos Ibérica, 1981.

Balint michael, "La falta Básica", ed paidos, Buenos Aires, 1982

Maharishi Mahesh Yogui, La ciencia del ser y El Arte De Vivir, ed Era de La Iluminación, Barcelona, 1981. Se recomienda en especial Parte 3 cplo 2, y parte 4 cplo 5.

ENFERMEDAD Y SALUD EN LA NUEVA ERA

(1) Talbot Michael, "Más Allá de la Teoría Cuántica", ed Gedisa, 1988, Barcelona, España.

(2) Chopra Deepak, "La Curación Cuántica", ed Grijalbo1989, Barcelona, España.

(3) Chopra Deepak, M. D. , Perfect Health: the complete Mind/Body Guide, Harmony Books, New York 1991. Al parecer, ya existe traducción al español.

LA MENTE NO ES EL CEREBRO

:

(1) Roger Lewin, "Is your Brain really necessary ?", Science 210, diciembre de 1980, pgs 1-232.

(2) Sheldrake Rupert, -, La Presencia Del Pasado, ed Kairos , Barcelona

(3) Talbot Michael, "Más allá de la teoría cuántica", ed Gedisa, 1988, Barcelona. Cplo 3.

(4) Op cit, cplo 1.

Ver también Karl Pribram, Languages of the Brain, comp Globus y otros, New York, Plenum, 1971, Conciousness and the Brain, New York, Plenum, 1976.

MAHARISHI MAHESH YOGUI: PUENTE ENTRE DOS MUNDOS

Thirty Years Around The World, Dawn of the Age of Enlightenment, volume one. MVU press, netherlands. Publication # N100

BEBIENDO EN LA AUTOREFERENCIA DE LAS PLANTAS

(1) Sharma, H. M. , Satter, B. , and Dwivedi, C. Anticarcinogenic activity of an ayurvedic food supplement. American Physiological society/ American society of Pharmacology and experimental Therapeutics. !988;86. 1: A 121 (abstract)
1316

(2) Dwivedi, C. , satter B. , Sharma, H. M. antineoplastic properties of Maharishi 4 against DMBA-induced mammary tumors in rats. Pharmacology, Biochhhemistry, and Behavior. !990;35: 767-773.

(3) Patel, V. , Wong, J. , Shen, R. W. , Brahmi, J. , and Sharma, H. Reduction of Mouse Lewis Lung Carcinoma (LLC) by M4 rasayana. federation of American societies of experimental biology Journal. !990; 4: A637 (abstract).

(4)Dileepan, k. N. , Patel, V. , Sharma, H. M. , and Stechschulte, D. J. Priming of Splenic Limphocytes after igestion of an ayurvedic herbal food Suplemment: evidence for an inmunomodulatory effect. Biochemichal Archives, 1990;6: 267-274.

(5) reseñas Bibliográficas de todos estos y de otros experimentos en el folleto “Maharishi Ayur Veda, review of Scientific Research, American Association Of ayurvedic Medicine, 1990. Impreso por “Age of Enlightenment press, Livingston Manor, NY U2-10208-990.

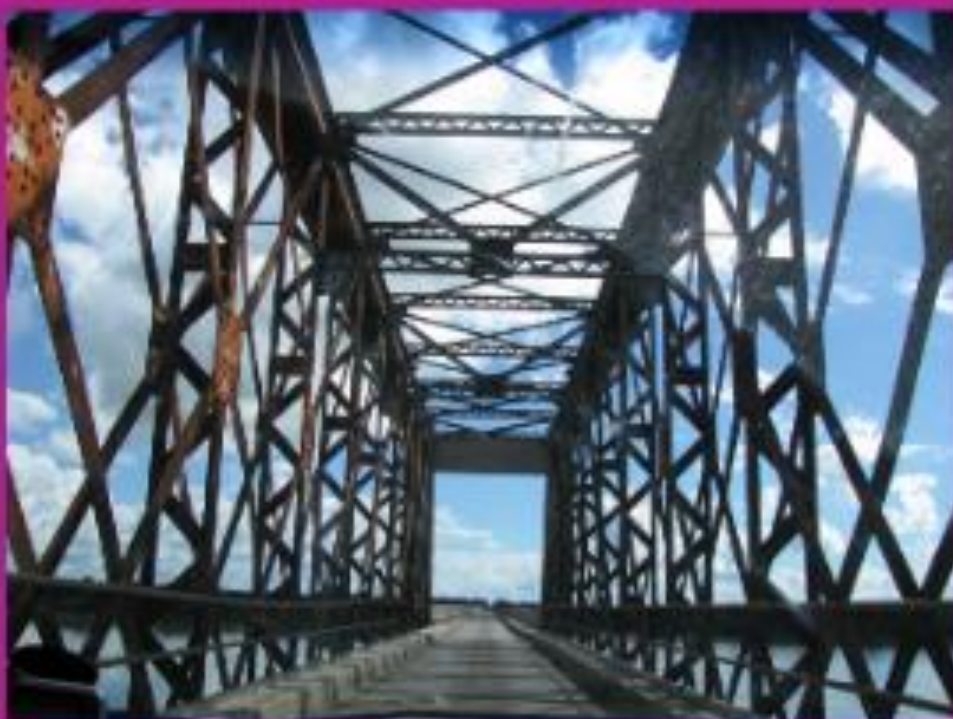


Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

Ojalá Otros Mundos Para el Siglo XXI

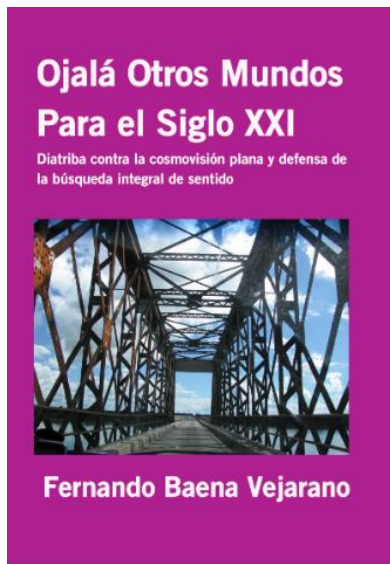
**Diatriba contra la cosmovisión plana y defensa de
la búsqueda integral de sentido**



Fernando Baena Vejarano

Contra portada

"Para eso es que la filosofía ha nacido: para construir sentido, descubrir sentido, imaginar sentido. El mito y su valor psicológico para el hombre y la mujer contemporáneos, el inconsciente colectivo y sus riquezas psíquicas -revelado por Jung-, el potencial transpersonal del ser humano, las terapias neohumanistas y transpersonales de sanación emocional, los caminos espirituales, convivirán -sin intentar salirse de su cauce-, con los adelantos científicos y tecnológicos. El pasado convivirá con el futuro, oriente con occidente, la intuición con la razón. Los valores del mundo interior, que los filosofías espirituales y las metafísicas trascendentalistas del pasado han defendido, tendrán que integrarse a las sorpresas que el futuro podrá aportar. No sabemos exactamente cómo será eso: cinco siglos de racionalidad moderna originada en occidente, tendrá que unirse en matrimonio a milenios de sabiduría parcial producida en las principales culturas de los cinco continentes".



Ojalá Otros Mundos Para el Siglo XXI

Diatriba contra la cosmovisión plana y
defensa de la búsqueda integral de sentido

Por Fernando Baena Vejarano

PROEMIO

Algo me pasó cuando cumplí cincuenta años de edad. La línea de la vida, que venía pareciéndome recta, me ha comenzado a parecer curva. Sigue ascendiendo, pero ahora descubro que lo hace dando curvas, que traza una espiral. Vuelve a las mismas coordenadas, pero en un nivel más alto. Parece repetirse, aunque en realidad evoluciona. Por ejemplo, abandoné la escritura de literatura de ficción hace 25 años, y la retomé hace seis. Comencé mis estudios universitarios más interesado en volverme novelista que en ser filósofo, abandoné la filosofía para convertirme en asesor de métodos de desarrollo humano, meditación y sanación interior, y ahora de nuevo me ha atrapado el gusto por la novela, el cuento y la poesía. Esto me ha pasado también en el plano de las relaciones interpersonales: los amigos de la infancia y la adolescencia, especialmente los del colegio, han vuelto a aparecer.

Cuando me parecía, pero a la vez me diferenciaba de ellos, hace décadas, me estaba labrando la identidad personal y la cosmovisión que hoy en día tengo. Soy tan diferente y tan

parecido a ellos como entonces, pero al mismo tiempo algo fundamental ha cambiado. Y supongo que lo mismo les ha pasado. La forma más evidente de darme cuenta ha sido, no solamente observar cómo viven, qué han llegado a hacer con sus profesiones y sus vidas afectivas y familiares, sino comparar sus puntos de vista con los míos: ya no se parecen en casi nada. Pero la intimidad que se construye en los primeros veinte años de vida no se reemplaza fácilmente con las amistades que brinda la universidad, más efímeras, ni con las que ofrece la vida laboral, menos honestas y más competitivas. La verdadera amistad es uno de los pilares esenciales de una vida feliz.

Yo no sabía lo grande que era la distancia que me separaba de la cosmovisión de las personas con las cuales había crecido, hasta que me les reencontré. Y tenemos en común cierto sentido del humor y vínculos gestados por recuerdos comunes. Pero haber estudiado filosofía, haberme formado como psicoterapeuta transpersonal y profesor de meditación; actividades todas que sentía como lo más natural del mundo, resultaban extravagancias a los ojos de los amigos con los que me reencontraba. Hacía años que, por no necesitar otros contextos que aquellos que me brindaban personas como yo, involucradas en búsquedas interiores semejantes a las mías; no me confrontaba con la cosmovisión, valores y posturas frente al conocimiento (epistemológica) y respecto a la realidad (ontológica) que ostentan quienes han recibido una formación más científica y técnica que humanística y filosófica (pero inclusive mi comprensión de la filosofía y de la literatura, de la psicología y del potencial humano difieren un poco de las corrientes académicas más aceptadas). Y esta divergencia se puso de manifiesto en chats que, cada vez más candentes, reflejaban opiniones cada vez más irreconciliables sobre cada vez más temas: la relación entre la mente y el cerebro, entre ciencia y filosofía, entre realidad y ficción, el concepto de verdad, la concepción del fenómeno religioso, la visión de lo político, el rol del hombre y de la mujer, el tono y el estilo al discutir, la relación entre lo femenino y lo masculino como polaridades del ser humano, el papel del patriarcado en la historia humana, la capacidad limitada o ilimitada de la ciencia para dar explicación a todo lo que nos rodea y a toda la realidad de la que formamos parte. Todo esto nos puso en alerta con una conclusión: los debates, entre personales y teóricos, debían sistematizarse en una discusión menos acalorada, más respetuosa, y no menos contundente: debíamos plasmar cada quien a su modo, nuestra visión del mundo, por escrito.

UNO

Desde mi punto de vista, el problema de la visión de mundo que algunos de mis antiguos amigos tienen es que cofraterniza con un modelo de sociedad y una cultura planetaria que nos ha puesto en crisis y nos llevará a una crisis aun peor. Tildaré a esa cosmovisión con el adjetivo de “plana”, u horizontal y defenderé otra opción complementaria, que no la excluya pero la amplíe, a la que llamaré “compleja”, “integral” o “vertical”. Afirmaré que el sentido de la vida es múltiple, multidimensional y complejo; y que la exclusiva

1322

aceptabilidad de la cosmovisión científica del mundo codepende, nutre y se nutre del sistema de valores empobrecido de la cultura mundial actual. Añadiré que una educación unidimensional, la que tenemos actualmente, no ayuda para nada.

En mi opinión, defender cualquier punto de vista es crucial para mantener una identidad psicológica estable, en la cual se ha afirmado uno a lo largo de la vida, por medio también de una cosmovisión. Por eso puede uno sentirse personalmente atacado cuando se ponen en tela de juicio las ideas que se han labrado con esmero por muchos años de vida. La gente no defiende sus puntos de vista teóricos por motivos meramente intelectuales; también hay mucho en juego sobre la postura existencial implícita que se esgrime, que no quiere ser amenazada. Y esta cosmovisión que quiero poner en tela de juicio es, como lo veo, el resultado de haber recibido una educación tradicional, agravada por cierto contexto patriarcal, machista, reforzado por actitudes que los deportes competitivos, la aprobación tácita de cierta dosis de agresión en las relaciones interpersonales (asociada a la identidad de género del macho latino), la visión de la mujer como objeto, la suposición de que la historia del progreso equivale a la del progreso tecnológico desde la rueda hasta el acelerador de partículas y que todo otro concepto de "mejora" no existe. Pero de eso no espero convencer a nadie que defienda la cosmovisión que voy a criticar. Ni de que las universidades colombianas que brindan profundas bases de matemáticas, confunden formar de manera científica a sus educandos, con cegarlos. Se vuelven incapaces de interpretar sus objetos de estudio desde puntos de vista menos rigurosos en lo cuantitativo, pero complementarios por lo que de cualitativa tiene siempre la realidad ecocultural.

Aspiro a que por lo menos quienes lean esta ponencia tengan una idea de la forma de ver el mundo que no yo, sino un conglomerado cada vez mayor de ciudadanos planetarios hemos construido y compartido en las últimas décadas, para ofrecer un sistema de percepciones y de valores alternativo que, creemos, puede sopesar la peligrosa y cada vez más segura de sí misma cosmovisión que erosiona el sentido de la vida humana en la aldea global. Espero lograr, ya no la burla discreta, ni la falsa tolerancia que decae como indiferencia, sino un interés, por lo menos verdaderamente respetuoso, a mi forma de plantear los problemas de la época que me ha tocado vivir. Las cosmovisiones alternativas no son literatura de ficción, ni esperanza mitológica de pacotilla. Y no solamente para ellos, sino para los lectores que piensan de manera semejante a mis contradictores y amigos, he escrito este ensayo.

DOS

Como yo lo veo, la cultura mundial predominante tiene un potencial cada vez más bajo para permitirle al ser humano lograr aquello para lo que ha venido: aprender a ser más feliz día a día. El sentido de la vida no es una experiencia posible en una sociedad alienada,

regida por un modelo cultural y socioeconómico que, en vez de dignificar, esclaviza con sutileza, pero de modo radical, al ser humano mismo que la ha creado. Así que este ensayo será sobre lo que en filosofía se llama el problema del sentido. Más que formularlo con palabras y resolverlo con conceptos, este problema debe resolverse mediante la generación de experiencias de sentido, ojalá generalizadas entre la población mundial, que alguna sociedad por ahora utópica pudiera facilitar. Sin embargo el problema debe tematizarse, discutirse, volverse significativo primero. Afirmar que la cosmovisión imperante se queda corta para dar salida a todas las inquietudes del ser humano, sería el primer paso. Y yo afirmo que la ciencia y su método, por un lado, y la cosmovisión científicista – que no la ciencia misma- por otro, tienen que comenzar por darle cabida a cosmovisiones no científicas, para que corran por el cauce de la cultura mundial nuevos horizontes de sentido, nuevas maneras de concebir y practicar la vida feliz, la vida buena. Mi crítica se dirigirá entonces, primero que todo, no a la ciencia, no a la cosmovisión científica, no a la emocionante historia del universo, cada vez más completa gracias a los aportes de las ciencias de la naturaleza, de la astronomía, de la geología, de la biología evolutiva; sino al científicismo y al empecinado monopolio de la cosmovisión plana de la realidad. Todo “ismo” tiende a radicalizar una forma de ver las cosas como la mejor, y con frecuencia como la única posible. La ciencia olvida que su loable versión sobre la realidad, con todo lo objetiva y útil que es, es también el fruto de una versión, de una postura. El objetivismo científico es un enorme aporte en la historia intelectual de la humanidad. Pero no tiene derecho a convertirse en el único criterio para definir nuestra relación con el entorno. Otras modalidades de relación también dan cuenta de la realidad, también describen “mundos” y fundan ontologías valederas desde sus propias metodologías y estilos de percepción, de relación y de aproximación a sus , ya no “objetos”, sino, como diría Edmund Husserl “noemas”. Son estos otros mundos el resultado de una conciencia intencional, productora de realidad tanto como lo es la conciencia intencional regida por la pauta objetivadora. Su episteme es tan valiosa como la científica, aunque regida por otras normas de producción de realidad, que Bernard Lonergan llama “pautas de la experiencia”. Y yo quiero defender a otras perspectivas del totalitarismo científico, que ha hecho mella contra opciones que, afirmo, si dejaran de existir, nos deshumanizarían.

Entregarle toda la comprensión de la realidad al entendimiento científico de la realidad empobrece al hombre contemporáneo y le facilita las cosas a la cultura rampante del control mediático de las conciencias y del consumismo. Porque la ciencia no ha sido diseñada para construir sentido, para modelar la finalidad de la existencia humana en su entorno; sino para describir este entorno con la finalidad de poder manipularlo. El sueño de Francis Bacon se ha cumplido. Los valores orientadores de la sociedad los imponían en occidente las religiones católica y protestante, y ha sido una fortuna que la modernidad europea haya logrado ponerles coto para instaurar sociedades más abiertas, pero ahora otra imposición más soterrada ha reemplazado al predicador exaltado: la desanimada postura nihilista, relativista, anémica; que tanto caracteriza hoy a quienes hace décadas en cambio se veían,

aunque ingenuamente, luchando por ideales: los jóvenes adolescentes. En los setentas los vimos en latinoamérica formando, con razón o sin ella, coaliciones políticas o movimientos anarquistas, enfrentados a las generaciones que los precedieron. Hoy están quietos, sedentarios, pasivos, ocupados con sus tabletas electrónicas. Hacen huelgas y protestas con un click, luego pasan a revisar su muro de Facebook o a subir fotos en Instagram.

TRES

Las primeras décadas del siglo XXI , comparadas con los setentas, parecen somnolientas, decaídas, resignadas. Hay poca furia idealista y demasiada rabia frustrada. Hay desilusión mal encaminada, como la de los jóvenes europeos que se convierten al terrorismo islámico. O hay franca negociación con los valores del consumo: jóvenes egresados de las mejores universidades del mundo, que venden su alma al pragmatismo corporativo, dedicados ya no a aportar algo a la esperanza de una sociedad mejor, sino al éxito personal. Sus sistemas de valores, de los que son parcialmente inconscientes, definen el mundo que le entregarán al futuro.

¿Se ganó más de lo que se perdió, o más bien se perdió más de lo que se ganó, con el reemplazo de la cosmovisión obtusa de las religiones monoteístas por la descripción agnóstica, nihilista, relativista de la postmodernidad mediática? ¿Le aporta más sentido a la vida y más ingredientes a la búsqueda humana de la felicidad, el consumo arrasador de entretenimientos, bienes y servicios, que la obediente y temerosa vida encauzada a evitar la condenación eterna en el infierno? ¿Qué es mejor, servir al rey y al sumo pontífice, al señor feudal y al déspota ilustrado, o a la presión publicitaria y social por “ser un ganador”, por tener una vida “exitosa” haciendo alarde de felicidad en las redes sociales?

Las prácticas sociales manifiestan la forma de ver el mundo de sus respectivas épocas. Y aunque la cosmovisión científica perduraría, por su objetividad, en cualquier sociedad futura que se tome el tiempo para usar la lógica y el razonamiento en vez de la superstición del pensamiento mágico, eso no significa que no sea la ciencia y su imposibilidad de explicarnos para qué estamos aquí, en este universo, la que, sin habérselo propuesto, facilita una pérdida de sentido generalizada en la vida cotidiana, especialmente en ambientes urbanos e industriales en los que todo gira alrededor del afán productivo. No es que no haya regiones del mundo donde la gente sea más feliz y esté menos alienada. No es que las relaciones afectivas y los vínculos familiares hayan sido desplazados en todas partes por el individualismo líquido y las éticas de la liquidez, de las que habla Zygmunt Baumann. No es que no haya contraculturas como la del desarrollo sostenible, la economía solidaria, la de la declaración boliviana de los derechos de la madre naturaleza, la permacultura. Pero la

caricatura de nuestros tiempos no se lograría produciendo una película bucólica, como “La Familia Walton”, sino que se hace con un seriado televisivo como “House of cards”. La lucha por el poder sigue siendo la obsesión humana predominante, no importa si se trata de conseguirlo a punta de amenazas metafísicas religiosas y promesas del mismo orden para los cruzados que retomarán la ciudad santa, o para intrigantes de cuello blanco que se hacen a la punta de la pirámide social mediante poderes corporativos amangualados con el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos y el sistema bancario internacional.

La esclavitud de unos a favor de los otros se ha sofisticado: ya no se ejerce mediante cadenas y latigazos sino mediante préstamos hipotecarios y sistemas de endeudamiento. Y todo esto se camufla para algunos con la pretensión de que hay leyes de la economía inamovibles, de que vivimos en el mejor de los mundos posibles, y de que las cosas son así porque no han podido ser de otro modo, como lo demuestra el fracaso probado del socialismo en el siglo XXI, que desoyó las leyes universales del darwinismo social. La pérdida de horizontes significativos es un ovillo en el que todos estos factores están anudados. Uno de ellos es que, ahora que no podemos crear una sociedad éticamente orientada con base en el teocentrismo medieval, ahora que tampoco “sabemos”, a la luz de la ciencia, si somos algo más que un cerebro con patas, un primate con lenguaje, un mamífero con cultura; ahora que admitimos que la “única verdad posible”, la “objetiva”, jamás nos podrá responder que somos algo más que lo tangible, entonces cualquier valor da lo mismo que cualquier otro, de lo que resulta que no hay valor alguno, ni criterio para discernir qué es un mejor ser humano ni qué tiene más sentido que cual otra cosa en la vida.

El único criterio moral que nos queda es el penal: algunas cosas son delitos, otras no. Pero esto también es relativo. La posibilidad de jerarquizar valores es vista con sospecha. Por lo tanto, esa dimensión de la vida que antiguamente se llamaba “espiritualidad”, se desvanece como valor universal. Los derechos humanos pueden intentar fundamentarse en algún criterio pragmático: es mejor una sociedad con ellos, que sin ellos; pero hay que hacerle el quite a la pregunta de por qué se considera que el ser humano merece dignidad y debe ser tratado como persona y como sujeto de derechos, no sea que alguna intuición sobre la esencia trascendente del homo sapiens sea la razón subyacente. El cosmos está allí, para causarnos sorpresas estéticas, pero sobre todo interrogantes racionales, como lo publicitó Carl Sagan, como lo ha pensado Stephen Hawking. Pero hay que prescindir de toda otra explicación que no sea científica: la compasión es simplemente una estrategia de supervivencia grupal de los mamíferos, dotados de neuronas espejo. Si Dios no es un concepto necesario para la cosmología científica, entonces tampoco es necesario en absoluto y el concepto debe ser desterrado también, para que muera cualquier tipo de inclinación religiosa. La fenomenología de la experiencia religiosa, tan madura hoy en día luego de décadas de investigación filosófica; no merece atención alguna. No es que el amor exista como un bien universal. El romance se reduce a feromonas, la cultura a biología, la biología a bioquímica, la bioquímica a física cuántica y esta al mecanismo del Big Bang. Punto.

CUATRO

No parece muy significativo un universo que simplemente es como es porque es como es, del que no puede deducirse finalidad alguna. El universo judeocristiano, concebido como creación divina, por lo menos era una obra inteligente con una finalidad moral: probar la libertad humana para premiarla o castigarla. La cosmovisión budista promete el nirvana, la cesación del deseo y la evaporación del yo; la hinduista promete la iluminación y el éxtasis, el taoísmo chino la armonía con el flujo incesante de las cosas; el zen japonés la gracia del instante, la liviandad del aquí y del ahora; las religiones indigenistas la conexión sagrada con los elementos y los buenos espíritus. Cada cosmovisión ha sido una oferta de sentido, excepto la de la ciencia contemporánea. La ciencia no promete nada: sus verdades son escuetas. En eso es valiente: se atreve a enfrentar una dura conclusión: no parecemos ser el centro de nada, ni como planeta ni como habitantes concientes de si mismos en la galaxia. El fracaso del heliocentrismo pasa a volverse una amenaza aun peor para el ego antropocéntrico: la de que nadie está pensando en nosotros para guiarnos, protegernos, amarnos ni salvarnos. Ni un Dios padre nos ha enviado a su Hijo bendiciéndonos con el Espíritu Santo, ni le preocupamos a nadie. La divinidad antropomórfica cristiana ha muerto, luego de que muriera también el politeísmo griego y la religiosidad profana (ni al budismo filosófico ni al taoísmo se les moverían los cimientos de sus espiritualidades por esto).

Y es un acierto que la disciplina dedicada a los hechos objetivos se haya independizado de las que se ocupaban del problema de los valores. Es un avance el que nos dieron Galileo y Kepler, Newton y Einstein (quienes no eran por cierto insensibles al problema del sentido ni ignoraban la metafísica) en lo que toca al realismo necesario para objetivar y usar las leyes de la naturaleza, para descubrir y usar los campos de fuerzas, para progresar en el dominio del electromagnetismo, la interacción débil, la interacción fuerte y ojalá también, alguna vez, la fuerza gravitatoria. Se abren posibilidades insospechadas: biotecnología, cibernética, computación cuántica, todo lo que pueda imaginarse.

Pero ¿Puede tener sentido la vida humana, aun si el universo no lo tuviera? La ciencia no está allí para afirmar que el cosmos tenga sentido o no, sino para describirnos cómo funciona y de qué está hecho. ¿Pero y si está hecho de sentido, si el universo fuera conciencia, si alguna inteligencia corriera paralela a las leyes de la naturaleza que lo conforman? La ciencia no necesita tales hipótesis. La cosmovisión plana no lo requiere. La navaja de Ockam lo prescribe: cualquier explicación de un fenómeno debe permanecer lo más simple posible. Y si hay algo particular que se desvíe de la norma general, que estorbe a la matematización de lo real, debe dejarse a un lado su observación para no disgustar al prejuicio general de que basta con lograr un modelo abstracto que dé cuenta de muchos eventos, que un modelo

complejo que sugiera que hay áreas de la sociedad, la cultura y la naturaleza del ser humano no sometibles a la generalización abstracta y a la predicción estadística.

Y la metafísica dificulta las cosas, además de que no ayuda mayormente a aprovecharse de ellas tecnológicamente. Sin embargo, por milenios la humanidad ha intentado explicarse el mundo, intentar describir su funcionamiento poniendo a un lado la preocupación por el sentido de todo ello no ha sido la norma. ¿Ha llegado la hora de dejar de hacerlo? ¿La ciencia nos obliga a renunciar a la filosofía, a la religión, a la mística? Es hora de abandonar todo eso, porque hemos entrado en la era de las explicaciones "positivas", como las llamaba Augusto Comte? Pero si la evolución en este planeta fuera un mero producto de la mezcla entre azares de la química y tiempo para echar los dados ¿bastaría con declarar que el fenómeno biológico es muy llamativo, que es hermoso? ¿La admiración estética a la que nos invita la cosmología, el telescopio, el microscopio, es ya la única respuesta significativa adicional a la resolución racional de nuestras preguntas sobre el significado de existir? ¿No se requiere algo más que lo que aporta la cosmovisión científica predominante, para dotar de significado la existencia?

Lo políticamente correcto, para no enfadar a las mayorías académicas, es rehusarse a mezclar preguntas típicas de la filosofía, con enfoques propios de las ciencias positivas. Obedientes al principio de que las metodologías científicas no se han hecho para responder las grandes preguntas sino para describir fenómenos, ojalá mediante abstracciones matemáticas, algunos de mis amigos han dejado a un lado las grandes preguntas. El objetivo parece noble: lo llaman "desarrollo". Sostenible o no, simulando o no ser amigable con el ecosistema planetario, inherente o no al inevitable cambio climático, el funcionamiento de las sociedades contemporáneas con base en las leyes del mercado no se concibe sin el binomio desarrollo-tecnología. Y la tecnología, por supuesto, está pensada para diseñar e implementar soluciones a las necesidades que las sociedades contemporáneas tienen, crean, producen y consumen. Pero ¿Con cuál criterio, beneficiando a quien, perjudicando o no de algún modo cuales legítimas aspiraciones a la felicidad de los seres humanos, se establecen esas necesidades?

Si la tecnología simplemente se dedicara a lo suyo, si la lógica científica simplemente le sirviera para perfeccionar el complejo entramado post-industrial, si la realidad fuera tan llana como para que ingenuamente afirmáramos que los sujetos sociales son dueños y tienen control de los servicios y productos que se venden y compran en el siglo XXI, entonces con seguridad las grandes preguntas se dejarían en manos de la filosofía y la sociedad contemporánea, tolerante y hasta partícipe de la búsqueda del significado de la existencia sería capaz de presenciar la convivencia armónica del rigor científico y de la sed de sentido: tecnología, ciencia y filosofía convivirían en sana paz. La ciencia no pretendería ser filosofía ni haberla vuelto obsoleta. La filosofía no se sentiría injustamente desterrada de la arena intelectual dominante. Pero no es así.

La filosofía nunca fue una profesión popular, ni la especulación sobre la existencia de mundos y seres intangibles fue jamás una actividad profesional generalizada. No estaríamos esperando que en el siglo XXI pasara lo contrario, ni se requeriría eso para que la sociedad mundial como conjunto se preocupara más activamente por encontrar un sentido de vida mejor que el que le ofrece Wall Mart, los centros comerciales, los resorts de moda, el turismo internacional, los cruceros de lujo y los spas relajantes. Pero poner la esperanza de vida en los momentos de ocio, la época de la jubilación y el disfrute de los nietos se queda un poco corto, comparado con la ilusión premoderna: disfrutar de Dios en el paraíso. La teología bizantina ocupó a toda una ciudad por muchas décadas en alguna época ya relegada, pero el cuadro de toda una sociedad dedicada a discutir si los ángeles son sexuados o no; resulta más halagador respecto a las ocupaciones del ser humano que pensar en las masas populares que hoy en día dedican su existencia a pronosticar deportes agresivos, o a protagonizar peleas de barras bravas. El circo romano ya no secuestra gladiadores: compra jugadores para exhibirlos en la nueva arena, que se llama “mundial de fútbol”. Las olimpiadas, más bellas y sofisticadas, no tienen tanto interés mediático: se basan en la gracia del cuerpo, no en la agresión al equipo contrario y en la invasión de su territorio, evidentes metáforas de la guerra. Se trata del mismo salvajismo, pero sublimado. No menos vivo, simplemente exhibido en potencia más que en acto. El significado de la vida sigue regido por el binomio agresión-miedo para las mayorías: tiene sentido lo que implique ganar, no lo tiene lo que implique perder, en un contexto dual en el que hay que dividir las cosas entre los que “están conmigo” y los que “están contra mí”. El tribalismo se evidencia y la paranoia como emoción subyacente nos domina: hay que ser los más fuertes, hay que estar a la defensiva, no podemos pensar en un universo solidario.

No habría que esperar entonces que nuestra época estuviera definida por una actitud filosófica cooperativa, por una cosmovisión vertical y compleja. Ni menos aun por metafísica alguna, que no sea la de la creencia de que el dinero tiene un respaldo. Actualmente el dolar no lo tiene: el dinero es una promesa de pago que un banco le hace a un ahorrador, que una entidad superbancaria le hace a la reserva federal, que emite cifras digitales que son solo eso: ceros y unos en un computador muy bien protegido de los hackers. Los chinos preveen que ese castillo de naipes especulativos puede derrumbarse, y hoy en día son los mayores atesoradores de oro que respalda al yen. Nuestra metafísica es también una creencia: la de que le debemos a alguien, que nos puede quitar lo que tenemos, porque un sistema judicial y policial también así lo cree justo. Y ese miedo a la bancarrota mueve el mundo, como lo movía antes el creador del cielo y de la tierra.

Pero por fuera de esta metafísica del dinero, el mundo actual no cree en fantasmagoría alguna. Sin embargo, el ser humano no ha podido prescindir de creer en algo, valorado de algún modo y no meramente descrito. Magias chamánicas y animistas primero, mitologías y religiones más elaboradas luego, metafísicas filosóficas y doctrinas esotéricas más tarde, filosofías espiritualistas en muchos casos, han caracterizado a las principales sociedades humanas, sobre todo desde la invención de la agricultura (al parecer, las culturas

nomádicas no necesitaban tanto acervo de creencias). El significado de la vida, mas bien resuelto en sistemas de creencias que deconstruido y buscado mediante preguntas críticas, se le ofrecía al creyente para ayudarlo a hacer más llevadera su cotidianidad y menos pesadas sus tragedias.

CINCO

¿Cómo se resuelve, hoy en día, el anhelo de sentido, que en cierto modo es el anhelo mismo de la felicidad? Recordemos primero cómo se derrumbó el estilo de respuestas que bastaban hace unos siglos. La ciencia moderna tuvo que batallar contra la teología y el monopolio de poder detentado por la iglesia católica. El protestantismo hizo su parte. La libertad ideológica y la libre interpretación de las escrituras bíblicas en occidente, la tripartición de los poderes y su independencia en naciones democráticas, la separación entre la iglesia y el estado en los países occidentales, la liberalización de las costumbres, la promulgación de los derechos del hombre, la emancipación de la mujer y, más recientemente –y ojalá muy pronto- la consolidación de los derechos de la naturaleza (ya consagrados en la constitución boliviana), el animalismo, las éticas de respeto a las minorías étnicas, sexuales y culturales; son todos un mismo camino que va del fundamentalismo a las sociedades progresistas. La ruta nos aleja cada vez más de la adhesión temerosa conjuntos de dogmas religiosos y prácticas morales que solían cohesionar grupos, tribus, reinos; para conformar sociedades pluralistas.

Hasta aquí todo muy bien: el uso de la racionalidad para investigar, describir, intervenir y usar las leyes de la naturaleza; el uso de la corteza cerebral para salir de la caverna del fundamentalismo, deben siempre ser celebrados como los mejores aportes de los últimos siglos de la historia. Pero esta visión optimista del desarrollo científico y cultural de la humanidad no es un cuadro completo. Todo avance puede ocultar un retroceso. Así como cuando se alcanza la adolescencia se conquistan los gozos de la rebeldía y del idealismo, pero se pierden los placeres sencillos de la infancia, asimismo podemos preguntar si no habrá algo que se haya perdido con la ganancia de un mundo contemporáneo más orientado racionalmente. Es una típica pregunta de los movimientos estéticos y filosóficos que ya desde el siglo XIX recibieron el nombre de “romanticismo”.

Una primera indicación para sopesar el optimismo racionalista es que no vivimos aun en la nueva civilización soñada por los enciclopedistas franceses, por los empiristas ingleses y por los pragmatistas norteamericanos. Se dirá que es cuestión de tiempo que el fundamentalismo ilustrado, modere sus pretensiones; que el segregacionismo racial, la inequidad, la injusticia internacional y el terrorismo, el narcotráfico y la trata de personas;

son todos problemas que con el paso del tiempo alguna vez la humanidad resolverá mediante tratados, técnicas de negociación, proyectos e intervenciones racionalmente administrados. Ojalá sean estos mecanismos suficientemente capaces de dar realización a las utopías de Tomás Moro, de Hobbes, De Skinner. Pero ¿y si hay “algo más” que se requiera, fuera de voluntad política y medios racionales y económicos para intervenir exitosamente e la construcción de un planeta mejor?

Venimos preguntando por “algo más”: algo que quizás se ha perdido con lo ganado por la sociedad racional, por el predominio de lo tecnocrático, algo que haría falta ahora y que sigue invisibilizado por el paradigma predominante, que es el de que los problemas siempre están “allá afuera” en un mundo exterior donde puede intervenir. Las motivaciones internas de los actos visibles del individuo y de la sociedad no se desconocen, pero tampoco se piensa que puedan mejorarse si no es con medidas cautelares, leyes punitivas y cambios de contexto socioeconómico. El razonamiento ético se le deja al arbitrio a cada quien. A lo sumo, se pretende que alguna campaña publicitaria pueda tener algún efecto sobre, por ejemplo, el tabaquismo o la drogadicción, la violencia intrafamiliar o algún otro mal visible. De la conciencia se ocupaba el pastor, el consejero, el cura. Ahora, desprestigiados sus oficios, ya ni siquiera hay un promotor del examen interno. Como si no existiera la voluntad individual, la libre escogencia de pensamientos, actos y conductas; como si la bondad y la compasión, la buena fe y la honestidad, las intenciones nobles y el cultivo de los sentimientos elevados, la serenidad mental y la inclinación altruista, no pudieran ya mencionarse. Ni el sicólogo de oficio las menciona, ocupado de las causas, los diagnósticos; preocupado de no salirse de su rol científico. Y en cambio, los sermones moralistas se apoderan del tema, pervirtiendo los contenidos éticos al presentarlos como normas autoritarias de tono altisonante, apoyados en amenazas e imprecaciones en los bajos fondos de las iglesias de barrio, que diezman y estafan.

Al optimismo racionalista le parece que hace falta nada: todo alguna vez se solucionará con técnicas. Para todo habrá un manual paso a paso. El “ascenso del hombre” es inevitable, las estructuras sociales pretéritas son obsoletas, las creencias pasadas no contienen elementos dignos de rescatarse, las cosmovisiones no científicas solo merecen la consideración del registro arqueológico e histórico y la conquista del espacio es la siguiente frontera de la épica evolutiva. La ciencia ficción nos lo muestra: el viaje a las estrellas consistirá en llevar a Voltaire y a Montesquieu, o a ingenieros de la conducta -como Mr Spock-, a enseñar nuestro humanismo racionalista a los extraterrestres que aun no se hayan puesto por encima de sus bajos instintos.

La gran duda respecto al potencial civilizador del ideal ilustrado provino, en el siglo XX, con el fin de los años dorados y las dos guerras mundiales. La constatación de que una de las regiones más civilizadas de Europa, luego de la humillación del tratado de Versalles, había descendido en la escala del humanismo hasta convertirse en el caldo de cultivo del nazismo, puso en tela de juco la perdurabilidad de los valores de la civilización. Lo peor no había sido

solamente el número millonario de judíos masacrados sino también el cinismo altisonante de la “raza superior” y el cientificismo de su ideología del exterminio. No era culpa de la verdadera ciencia, por supuesto. Pero ¿qué había fallado? ¿O estaba Alemania menos educada que el resto del antiguo continente?. Los campos de concentración de Stalin, más numerosos en víctimas pero menos publicitados por Hollywood, el Apartheid y las matanzas en Suráfrica, la guerra fría, las interminables justificaciones del intervencionismo norteamericano en el medio oriente; todo esto se suma ahora a un nuevo diagnóstico sobre los alcances de la racionalidad o sus posibles vacíos, cuando promete un mundo mejor sólo con los ingredientes que se le han venido poniendo a la receta civilizadora. ¿Qué está faltando?

La sospecha no es nueva; Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Foucault, Horkheimer; marcan más de un siglo de intuiciones sobre la dimensión pre-racional de la cultura, que solo la ingenuidad neopositivista se da el lujo de no reconocer. La vida pulsional, la voluntad como impulso creador o como voluntad de poder, la proclividad del anhelo del poder a enmascararse como pretensión de verdad, no son antojos interpretativos de intelectuales rebeldes al progreso de la ciencia, sino críticas demoledoras a la ingenuidad del proyecto inaugurado por Augusto Comte: una sociedad mejor, matemáticamente descriptible y mediáticamente controlable; un universo social descrito con la precisión y la predictibilidad que a Laplace le hubiera gustado constatar, la de un mecanismo de relojería, la de un sistema de causas y efectos mecánicos iguales al movimiento de las bolas del billar. Pero el universo no es tan simple, es complejo (Edgar Morin).

Resignados a no poder formular para las ciencias sociales modelos tan exactos como el que Newton le había asignado al universo, los positivismos se disgregan en otro tipo de predictibilidades: la de la estadística, la de la teoría de juegos, la de las encuestas. ¿La macroeconomía intenta, con sutileza, desplazar a la sociología? La objetivación de los procesos sociales procura una vez más hacer simple lo complejo: ahora el ser humano será visto como un sujeto transaccional, movido por intereses detectables e intervenibles que la fidelización del cliente a sus supermercados, el seguimiento de sus compras mediante sus tarjetas de crédito y mediante sus perfiles de actividad en las redes sociales; permitirá alguna vez el encauzamiento de las conciencias hacia los intereses de los dueños del mercado. Los dueños de la información se harán al mundo. Las conciencias ya no serán complejas, ni las libertades serán reales, salvo como una ilusión que apacigüe al rebaño para que ignore la existencia de su nuevo pastor: las multinacionales y la banca, dueños ahora, mediante sistemas de endeudamiento, de los gobiernos de turno. La conciencia y la libertad humana, confinada en un algoritmo.

Pero aunque existieran mejores intenciones de usar las herramientas que se han desarrollado para el monitoreo de individuos y grupos sociales, aunque la justicia y la equidad todavía le importaran a las minorías que ponen así a marchar a las mayorías, e ser humano

no es un robot mecánico, ni las comunidades humanas panales de abejas o colonias de termitas. La íntima percepción que tiene de sí mismo, propela a todo individuo que reflexione un poco a oponerse con enfado a ser tratado de tal modo. De nuevo, nos tropezamos con “algo”, lo que no pareciera poder objetivarse.

SEIS

El ser humano, objetivado por el neuro-marketing, al servicio de los intereses del mercado en el capitalismo informático: un ave convertida en borrego. El ser humano, objetivado por el marxismo tras el muro de Berlín, o arriado por populistas mesiánicos latinoamericanos: un ser sin trascendencia, fastidiado de ser nada más que una ficha del ajedrez político. Las novelas de Milan Kundera nos muestran el mismo panorama que las de Kafka, Huxley, Orwell: la insoportable levedad de un ser resignado a la perpetuación de su propio fastidio. Un mundo chato, horizontal, el del hombre unidimensional que ya anunciaba Herbert Marcuse. La novela y la literatura, el arte a veces de manera mucho más efectiva que la filosofía, han venido dando un grito de alerta sobre el peligro de que alguna vez se acuerde que por realidad solo se entienda “realidad objetiva”. Esto sería la muerte social de las ontologías de lo posible, y con ello la de la sicología de la subjetividad, la de la antropología de la cultura. Si además de objetivar el universo para usarlo mejor, nos objetivamos tanto a nosotros mismos que se nos olvide que somos los sujetos responsables de toda objetivación, podrá ocurrir lo que las fantasías catastróficas del cine nos han profetizado: olvidaremos que somos, sobre todo, seres libres que buscamos y producimos significación, sentido. Tenemos casi el mismo genoma que nuestros vecinos primates, pero esa mínima diferencia es un gran salto: el de la cultura. Un superconductor puro al 100% es miles de veces más potente que uno puro al 99.99%. Una pequeña diferencia es un gran salto evolutivo. Si nos pensamos más iguales que diferentes a los animales, corremos el riesgo de justificar nuestras conductas por su parentesco con las de ellos. Si muy al contrario nos creyéramos ángeles caídos del cielo, también estaríamos errando el blanco: no seríamos tan ingenuos como Aristóteles, que nos declaró ya plenamente capaces de conductas ciento por ciento racionales y volitivas, pero desoiríamos a los filósofos de la sospecha que nos amplían el espectro de lo que somos mapeando lo pre-racional, lo irracional y lo inconsciente. De modo que hay que tomarse con reserva la etología animal tanto como la teología de Santo Tomás. También el cuadro quedaría incompleto sin Jung, sin Stanislav Grof, sin Edgar Morin, sin Francis Vaughan, sin la detallada fenomenología budista de los estados de conciencia (que ha constituido una psicología fenomenológica profunda desarrollada por más de 25 siglos en oriente), sin Shankara, sin tantos otros que le dieron las pistas a Ken Wilber para insistir en que hagamos la importante diferencia entre lo que está por debajo de las estructuras racionales del adulto y lo que está por encima de ellas: lo pre-personal y lo trans-personal, la infancia mágica de la cosmovisión

1333

mítica del niño y la sabiduría espiritual de lo que nos espera cuando vayamos más allá del cartesianismo social. Somos una especie espiritualmente dotada, aunque no hagamos mucho uso de esta potencial, de esta herencia.

Nuestra característica diferencial como especie es que nuestra conducta no viene prefijada rígidamente por los genes aunque haya similitudes respecto a la sexualidad, la territorialidad, el establecimiento de jerarquías y de normas sociales, la gestualidad y tantas otras curiosidades etológicas que nos emparentan con gorilas, chimpancés y gibones. De un ser vivo se espera cierta específica habilidad de adaptación a su entorno, que le ha permitido sobrevivir, resultante de mutaciones casualmente favorables para que lo lograra. Pero el ser humano se caracteriza por cierta inespecificidad: nuestro cuerpo mismo, nuestras manos, no parecen servir para nada. Por eso, sirven para cualquier cosa, se adaptan a cualquier ambiente. Somos un animal paradójico, como dice José Lorite Mena: ni sólo genes, ni solo cultura, ni simplemente una suma de ambas cosas. La plasticidad conductual del niño es tan alta que podemos criarlo para lo que sea, enseñarle a pensar y actuar de los modos más diversos. No así con la cría de un gato o de un perro, cuya conducta viene caso del todo prefijada. Y ese vacío de sentido es el que la cultura y la cosmovisión vienen a llenar. Un animal ya sabe a lo que viene: a usar las estrategias instintivas heredadas para crecer y reproducirse, a transmitir habilidades aprendidas por imitación (en el caso de algunos mamíferos) pasando esa misma habilidad a la generación siguiente. Y no es que el homo sapiens no venga también a hacer lo mismo, pero viene a "algo más". De nuevo nos tropezamos aquí con la mención de un excedente, que nos indica que hay un horizonte diferente del que demarca la pulsión por la supervivencia.

No todo individuo ni todo grupo humano se destaca por una particular vocación por la producción y el descubrimiento de significados excedentes. Los adolescentes a veces, temiendo vivir como sus padres, intentan rebelarse un poco mediante alteraciones de las costumbres que les quieren imponer pero pronto se readaptan a las normas de la vida adulta. Es obvio que la mayor parte de la población simplemente siga la corriente: hay que satisfacer las necesidades básicas, crear y satisfacer necesidades más sofisticadas y en general perseguir "el éxito", esa suma de mejoras respecto a la comodidad material, la capacidad adquisitiva, el estatus que se alcance en las jerarquías sociales, el poder, la fama, el reconocimiento social, los viajes de adquisición de "cultura", el turismo, el prestigio que da el nivel educativo (antes lo daba principalmente el apellido, ahora los postgrados). El imaginario social más aceptado es que la felicidad pueda contabilizarse como una suma de todo lo anterior.

Pero la producción de significados excedentes es, de nuevo, "algo más". Hay grupos y personas que no parecen tan interesados por competir en el mercado de la adquisición de bienes y servicios deseables por los que sus contemporáneos se desgañitan, y que hasta miran con desdén lo anhelado por la mayoría. Como si hubieran descubierto una dimensión vertical en la existencia, a la que la cosmovisión horizontal y sus valores fuera ciega. Como si en un

mundo de tres dimensiones los locos, los genios, los artistas, los monjes y en general los desadaptados hubieran descubierto una cuarta dimensión, incapaces de apuntar hacia ella, pero seguros de su presencia.

Así es el horizonte que otean algunas minorías, que las mayorías a veces han admirado desde lejos (la sociedad védica antigua, en india, por ejemplo) y otras veces han atacado y perseguido con miedo y hasta odio (la cruzada contra los cátaros y los albigenses). Desde la admiración por el que ha renunciado al estilo de vida socialmente “exitoso” (cultura de apoyo a los monjes y ermitaños) hasta el franco desprecio, las mayorías se han visto sin embargo siempre cuestionadas por las minorías. Los romanos vieron como insignificante el valor cristiano de la hermandad entre todos los hombres, que sin embargo se impone hoy como principio ético universal. De algún modo, los significados que estabilizan el funcionamiento social se resisten a ser modificados por significados nuevos. Luego viene un proceso de negociación e incorporación de la nueva percepción del mundo, que se estabiliza hasta conformar una nueva ortodoxia, y contra esta atenta más tarde, cíclica o espiralmente una sucesiva heterodoxia que parecerá primero herética y luego no tanto. Es la historia del arte, de la filosofía, de la religión; que tan bien ha descrito, en el terreno de la sociología de la historia de la ciencia Thomas Kuhn. ¿Ejemplos? El retraso de las escuelas de arte parisienses en reconocer al impresionismo; los siglos de persecución romana contra los valores universales de la ética de la igualdad cristiana. La procedencia no institucional de muchas revoluciones conceptuales indica que las comunidades científicas son con frecuencia, no caldos de cultivo para la innovación, sino frenos para la inspiración de los genios: la teoría de la relatividad la propone un empleado de una oficina de patentes, Troya la descubre no un arqueólogo reconocido sino un hombre de negocios empecinado, André Bretón escandaliza con su manifiesto surrealista a las academias formales de arte, Maturana y Varela construyen la teoría de los sistemas vivos contra la tendencia dominante de la biología, la ciencia experimental se gana en contra a la inquisición y al aristotelismo.

La cultura actual predominante está signada por la bendición del objetivismo. Pasa por valedero lo comprobado, por posible solamente lo comprobable y por real únicamente lo tangible o cuantitativa y matemáticamente modelable. ¿ Lo demás? Lo demás ni existe ni puede existir. O es marginal y despreciable por lo tanto para el cálculo, con tal que no moleste. Aunque la teoría de los cuatro cuadrantes de Ken Wilber ofrezca con lucidez un cuadro multitudinario de ontologías y epistemologías posibles, la corriente dominante hace caso omiso. La mente, por ejemplo: no existe más que como cerebro para el neurólogo afamado. Típico del cartesianismo actual es negar que el todo es algo más que la suma de sus partes, que la emergencia de estructuras más complejas en la evolución de lo vivo contiene un elemento de conciencia, de “mente”, como la llamaría Gregory Bateson. Ni siquiera la detección de bucles de retroalimentación inteligente en sistemas vivos abiertos, comprobada experimentalmente por los investigadores chilenos, es tomada como indicio de inteligencia o propósito en la naturaleza. El comportamiento humano, a los ojos del científico social

amoldado al paradigma racionalista, no es más que el “output”, la información de salida de un encadenamiento de estímulos neurolingüísticos: ni la voluntad, ni la emoción, ni los actos de conciencia son igual de reales que sus manifestaciones objetivables. Lo que no se comprende con el filtro cuantificador no existe: típico mecanismo de defensa llamado negación. En el reino de la ontología, son ciudadanos de tercera categoría, cuando no parias, las que Aristóteles llamaba “causas finales”, porque toda teleología del mundo es ahora un anatema. Los V.I.P. del panorama de la etología son los genes, las feromonas, los neurotransmisores, las estructuras cerebrales escaneadas. Y por eso mismo, avergonzados, algunos científicos sociales agachan la cabeza cuando se les pregunta si en su trabajo juega algún papel la interpretación. ¡Pues claro que sí! Como Wilhelm Dilthey estableció con orgullo, las teorías sociales son el fruto de sujetos sociales que ya tienen una forma de ver el mundo. Por lo tanto, no se les pide la neutralidad ni la asepsia. Muy al contrario, se les solicita que hagan explícito el filtro axiológico que usan, para que se visibilicen los valores y finalidades de sus posturas, que tendrán siempre en la mira algún ideal social. Toda realidad social es siempre una interpretación de otra interpretación, de acuerdo con la epistemología circular de la hermenéutica. La historia de la humanidad, la fenomenología de la infancia de un niño, una obra literaria de un premio nobel: ninguno de estos objetos de estudio puede ser abordado sin el sesgo interpretador, que es precisamente el que lo enriquece. Pero el prestigio de la bata blanca no es algo a lo que quieran renunciar cierto tipo de investigadores de lo social (economistas, politólogos, sociólogos, sicólogos) que se avergüenzan de no poder ofrecer un producto terminado al definir lo humano, precisamente porque lo humano no ha estado, ni está, ni estará jamás terminado, sino que es una apertura constante hacia lo desconocido. No extraña entonces que la financiación de la investigación social en Colombia tenga un rubro asintótico al cero, mientras que la asignación de recursos para tecnología recibe los dividendos. El matoneo viene de antes: de la clasificación de las asignaturas escolares en “costuras” y temas serios, de identificar al estudiante inteligente como el hábil para la matemática, o las ciencias naturales; y no al inclinado por las artes, la historia de la cultura o las religiones comparadas.

SIETE

Todo se resume en una sentencia: la epistemología dominante, que es la que dictamina los criterios para que una cosa sea real y el conocimiento que tengamos de lo verdadero, es la epistemología de las ciencias que Jürgen Habermas denomina “empírico analíticas”. Ellas definen el único mundo posible para el siglo XXI. Realidad significa para ellas un conjunto que coincide con el de la realidad objetiva. Prescriben una única ontología y discuten por encontrar una única epistemología válida para ese nuevo “monoteísmo”: el monoteísmo de la diosa materia. Por mucho espacio que la escuela de Frankfurt haya querido

1336

hacerle a las ciencias histórico hermenéuticas y a las crítico sociales en la academia y la sociedad civilizada, los egresados de Harvard, de Yale, de Oxford salen mejor entrenados en conquistar posiciones directivas en el sector público y privado que en detectar y denunciar los desvíos del humanismo ilustrado. A las universidades del tercer mundo les importa la acreditación y la palmadita en la espalda de sus homólogas tecnocientíficas en el primer mundo, no la verdadera calidad. Inspirada en el ideal de que la filosofía fuera, desde la segunda guerra mundial, el faro avisador de la crítica a las ideologías y a los excesos de cualquier poder manipulador, la teoría crítica de la sociedad está siendo derrotada por la privatización de la educación universitaria, la transformación del estudiante en cliente, del decano en ofertante de servicios a plena satisfacción de los padres de familia (que antes no se inmiscuían) y el rediseño de los campus universitarios en centros comerciales para ferias de mercadeo. El “stablishment” ya hace rato no se autorepresenta como la conciencia crítica y la instancia orientadora de la sociedad, sino como el brazo de apoyo de las demandas de la industria y de los mercados de trabajo. La universidad al servicio del empleo, sometida al desarrollo económico, que es la religión del estado, nombra como rector al que tenga la visión de que el conocimiento debe ser ante todo un negocio rentable, no al que exponga una filosofía educativa integral y demandante de conciencia crítica. Las multinacionales, las entidades encargadas de la investigación para fines militares, vuelven excepcionales los espacios académicos como lugares de reflexión pluralista, políticamente responsables. Y al vigilancia que se le quería asignar al filósofo se vuelve un lujo de minorías invisibilizadas, o con poca influencia.

El siglo XXI está atascado entre el optimismo utópico cientificista del siglo XIX, que vendía la industrialización y el consumo como “progreso”, y el desánimo decepcionado de la postguerra, el existencialismo y la contracultura de los sesentas, que se afanaba por encontrar valores compensatorios. Comparadas ambas alternativas con épocas y culturas en las que no pesaba sobre la conciencia histórica el armamentismo atómico, el fantasma del cambio climático, la privatización de las semillas, los genomas, el agua y mañana el aire mismo que respiramos, hay que concluir que con el imperio de la tecnociencia se perdió más de lo que se ganó: por lo menos antes de la esperanza racionalista el sentido de la vida estaba fijado en un sistema asegurado de creencias valores y normas fijados por mitos y religiones. No es que se pueda ni se daba ya intentar regresar a ellas, nada sería más artificial. La historia no da vuelta atrás. Pero el pensamiento mágico, la sicología budista del sufrimiento, la doctrina cristiana, la festiva devoción del hinduismo, la integridad de las etnias indígenas n su relación con la madre tierra; eran todos ellos —e intentan seguir siéndolo para sus adherentes— prácticas significativas. La cosmovisión científica, no “hecha para” pero sí conviviendo con la consumocracia ¿es capaz de ofrecer niveles de sentido comparables?

Las resistencias románticas indican que, por menos para ciertos sectores culturales, no es así. La misma historia del arte puede comprenderse como una dialéctica pendular entre el clasicismo y el romanticismo, entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Por eso han hecho oposición,

han levantado su voz de protesta respecto a los estilos más racionales, más proporcionados, otros gustos aparentemente más intuitivos o hasta caóticos: desde Goethe hasta Bob Marley, desde los poetas malditos en Francia hasta los nadaistas en Colombia. La contracultura no es un fenómeno exclusivo de los sesentas, mayo del 68, los hippies y los veganos, los raperos y los punks. Hay miles de variaciones de la expresión de descontento con lo oficial, porque la institucionalización de una cosmovisión suele ser el inicio del final de su vida útil. Y de darle jaque mate a un filtro de percepción para probar con otro, ojalá más amplio, es de lo que se tratan las dinámicas culturales. En la India del siglo VI A.C., miles de buscadores espirituales, místicos y filósofos erraban por los caminos de los bosques, en calidad de renunciantes (Sanyasis), dándole la espalda a los estilos de vida del sistema de castas. Los cínicos, los estoicos y otros filósofos de la Grecia clásica fueron a su modo impulsores de la burla a las formalidades sociales de la Polis. El hilo conductor ha sido la necesidad de encontrar sentido de vida por encima de las convenciones, la ortodoxia y la rigidización de las cosmovisiones predominantes. Los franciscanos fueron contracultura en la historia de la iglesia, los impresionistas en la de la pintura, los existencialistas en la de la filosofía. Pareciera que la necesidad de romper moldes para abrir horizontes nuevos es una esencial tendencia humana, como lo es su contraria: la de forzar a la cuadrícula de lo seguro, lo tradicional, lo habitual, las percepciones validadas de lo correcto, lo bueno, lo real, lo bello, lo verdadero.

Una sola ontología, una sola forma de concebir lo verdadero: eso es lo que se propone toda ideología. Quien tiene el poder o aspira a él no desea que otras realidades estén a la misma altura que la suya. Viendo el peligro de uniformizar la visión de mundo surge la actitud filosófica: consiste en todo o contrario. Busca abrir lo que quiere quedarse cerrado. ¿Por qué envenenaron a Sócrates? Porque puso en entredicho la “paideia” griega, el modelo ateniense de concebir la virtud y los ideales educativos. Atentar contra una ideología es intentar hacer caer de su cuerda floja al equilibrista que ha logrado un entramado de explicaciones que se confabulan unas con otras para volverse sordas a las modalidades de percepción del mundo que las desestabilicen. El ideólogo quiere seguir enfocado en un solo lugar, para ignorar el vacío de sentido al que podría caer si mirara el panorama más relajadamente. Y no es que el filósofo típico sea la caricatura de todo lo contrario, que sea capaz de la incertidumbre perpetua sobre qué pensar, qué hacer, cómo definir lo bueno, lo bello o lo verdadero. La puesta en tela de juicio es un primer paso, que atraviesa todo el acto filosófico hasta su final, pero que también le da cuerda a etapas más constructivas. Descartes no inventó la duda metódica para ser incapaz de otra acción, sino para introducir la substancia pensante del yo como piedra angular del pensamiento modernista. Sin embargo, una actitud filosófica genuina no se cierra sobre sí misma: ha nacido de la pregunta, de la inquietud, y se solaza siempre en ella, desconfiada de las respuestas que tranquilizan, alerta a los desmanes del poder y del fanatismo soterrado o directo.

Porque la cosmovisión científica sea el producto siempre discutible, siempre abierto a refutaciones sucesivas de sistemas hipotéticos provisionales sometidos a pruebas

empíricas; no por eso está exenta de convertirse en ideología. Ni tampoco por aprender a ver el mundo de manera científica una persona cae automáticamente en la postura científicista. Pero sería ingenuo, cuando no inconveniente, afirmar que la cuestionabilidad inherente a cualquier teoría científica salva a la comprensión empirico-analítica del mundo de convertirse en un sistema cerrado de ideas. La ciencia es una actividad humana, y aunque los científicos fueran capaces, con su bata blanca, de mantener su neutralidad, la objetividad y la pulcritud que prometen,-cosa muy discutible también-, los divulgadores de la ciencia pueden perfectamente convertir su interpretación de la ontología científica en la única plausible.¿ Cómo no, si el debemos todos los adelantos tecnológicos a ella?¿ Cómo no, si nos llevará a marte?

No faltan razones para agradecerle la ciencia y a la tecnología casi todo lo que disfrutamos. Por eso mismo resulta tan fácil dejarle a las ciencias que definan la realidad. Y lo hacen sin pestañear: el universo es una red compleja de estructuras dinámicas de materia y energía, de fluctuaciones cuánticas que se asocian para conformar conjuntos de mayor y mayor complejidad: átomos, cristales, minerales, moléculas, células, organismos y comunidades bióticas. Cada cosa se explica por aquellas más simples y pequeñas que la componen. Si se trata de una cosmología no reduccionista, las propiedades emergentes de un sistema son algo más que la suma de sus partes componentes y de las propiedades que estas tengan. Pero eso sí: hay que suponer, para no ser mirado con sospecha, que se trata de un universo casual. A nada de lo que ocurre en el debe atribuírsele un propósito previo, una finalidad inherente, una conciencia propia, un diseño inteligente, una metafísica subyacente. Plotino, Hegel, Bergson, Schopenhauer; Pitágoras, Platón, Buda, Aristóteles; Theillard de Chardin, Ken Wilber; cientos de autores no menos creativos pero menos difundidos están excluidos todos del catálogo aceptado de los anatomistas de la realidad, porque no han cumplido con el método científico la publicación de “papers”, la aprobación de pares, el control de variables, la descripción matemática rigurosa de los fenómenos que describen. Se les llama, no científicos, sino de algún otro modo, para disimular el relegamiento soterrado de sus aportes. Son filósofos intelectuales, metafísicos. Se les asigna un lugar en una sociedad pluralista: profesores, escritores, críticos, interpretes dela historia. Hasta se dice, para no parecer políticamente incorrecto, que sus aportes son “saberes”. Pero los medios privilegian y difunden otras opiniones sobre las suyas: la de los actores famosos, la de los deportistas y cantantes estrellas de multitudes, las del “reality show” en el que se ha convertido la representación multicanal y en vivo que la cibersociedad hace de sí misma.

Pero inclusive la ontología científica ha reducido su influencia. Otra ontología, la que de manera anónima se construye en las redes sociales y la intercomunicación instantánea de ideas, imágenes, diálogos, flirteos; define aquello en lo que los ciudadanos,-convertidos ahora mas bien en usuarios de teléfonos inteligentes-, creen que es su entorno. Se odian, se enamoran, se espían, se roban, negocian, se traicionan online. Grupos académicos específicos –mientras tanto-, estudian ,elogian, o repudian las iniciativas teóricas de su respectivas

tecnociencias; y algunas instituciones menos endeudadas alas presiones mercantiles y militares hacen investigación pura-astronomía por ejemplo-. No es que no se espere que sus hallazgos no sean de utilidad alguna vez, pero no se les acosa por lo menos tanto. Sin embargo la expectativa es siempre la de lo pragmático.

La ontología de las ciencias es la del uso de los recursos. El mundo está allí, para ser usado, aprovechado, explotado, transformado al antojo de la conveniencia de sus usuarios: nosotros, los consumidores. El universo: o consumible. La supervivencia, multiplicación y colonización del universo es la épica de la ciencia ficción. ¿Pero hay algún otro horizonte que no sea este? ¿Hay todavía alguien que pueda imaginarlo? ¿Tiene sentido que esta sea la única ontología respetable, seria?

OCHO

La mayoría de la población humana siempre ha necesitado respuestas significativas sencillas respecto al objetivo de la vida. Ocupada en asuntos concretos, comprensiblemente deja para momentos excepcionales las actividades contemplativas, poéticas y religiosas que acuden a llenar las necesidades de significado existencial en momentos de ocio o en momentos críticos en los que una pérdida, una tragedia, necesita ser no sol un hecho terrible sino también el punto de inicio de algún tipo de esperanza. La filosofía, a medio camino entre el agnosticismo axiológico de la ciencia y la adherencia a veces facilista de las religiones, exige ejercicios conceptuales para los que no se inclina el grueso público. No ofrece las certezas provisionales pero objetivas de las ciencias. No ofrece tampoco las quizás ingenuas y acríticas respuestas de los imaginarios religiosos populares. Sale perdiendo. Ni obtiene la admiración del que exige rigores experimentales y modelos matemáticos, ni la gratitud saciada del que espera la comida rápida de las explicaciones sobre el enigma de vivir. La filosofía nació del aborto del mito, pero no para morir en la asepsia d las ciencias puras. Ni quiere dar por cierta cualquier cosa atractiva que la imaginación le ofrezca, ni desea abdicar de la búsqueda de sentido, porque se pregunta por el sentido del ser: ese es su norte. Y en esa arena movediza intenta subsistir en el siglo XXI. Ha sido, en la escuela de Frankfurt, teoría crítica de la sociedad, ha sido filosofía de la ciencia, antropología filosófica, lógica, teoría del conocimiento. Ha intentado servir a otros saberes, inspirándoles la actitud libertaria e idealista del que se rehusa a una comprensión estrecha de las cosas. Pero no pude ser solamente una reflexión sobre los objetos que otras disciplinas estudian, ya que su objeto es ella misma. O , dicho de otros modo, su objeto es el sujeto, carece de objeto porque no delimita aquello por lo que se interesa. Las ciencias en cambio, cada una de ellas, trazan sus linderos, apresuradas, celosas,

no queriendo ser invadidas, haciéndole el quite en lo posible a los estudios interdisciplinarios.

La conciencia de sí que tiene el homo sapiens se aplica a sí misma para bucear en el misterio ya indicado por Heidegger, a saber: "¿ Por qué hay ser y no más bien nada"? El todo y el sujeto ante el todo: ese es el objeto de la filosofía, que no puede convertirse en objeto alguno porque se rehusa a ser compartimentalizado. El todo no es fraccionable en objetos. No es la suma de ellos. Es el Ser. Y eso es lo que las ciencias acusan como absurdo, que haya algo que no sea objeto, objetivable. Las ciencias piensan que no puede tratarse de algo serio la pregunta por el ser y hasta dirían que puede que dicha pregunta no sea más que un galimatías. O, como Wittgenstein, nos invitarán a callar sobre aquello de lo que no puede hablarse.

Sin objeto, sin disciplina, dejándoles a las ciencias sociales y naturales que sean ellas las que se definan por los objetos que crean y escogen, la filosofía es una vuelta del sujeto sobre sí mismo. Descartes y Husserl lo ejemplifican con sus meditaciones introspectivas. Ninguno encontrará un objeto como sustrato de la filosofía, porque ni la substancia pensante ni la conciencia pura son a lo que se dirige la actitud cognoscente, sino de donde surge ella misma. Pero al volver sobre sí misma la conciencia de ser, ya sea como tiempo (Heidegger), ya sea como Sujeto trascendental (Kant), ya sea como espíritu absoluto (Hegel), Voluntad (Schopenhauer), Yo (Fichte) se muestra rehacia a una respuesta definitiva. La historia de la filosofía es la prueba. Siempre la pregunta sobre existir a la que el existir mismo nos avoca se queda anonadada. No sabe qué hacer, flotando en su misterio. Esa es su debilidad, que no pueda responderse, que quede siempre abierta. Y esa es su fuerza, que por mucho que se evite su presencia, su presencia resulta obvia como una piedra en el zapato. Lo filosófico es, en vez de correr a esconderse de la angustia que eso provoca, tomara la angustia misma como pista para comprender de lo que se trata filosofar: de buscar sentido no al modo de la esperanza fácil en un sentido subyacente al devenir humano y cosmológico, ni renunciando al sentido aceptando su subjetivación por parte de la psicología y de otras ciencias sociales.

La filosofía surgió del mito pero contra el mito, en Grecia antigua. Del mito, porque la pregunta de la teogonía de Hesíodo era precisamente por el origen, por la fuente. Al mito le parecía que del caos surgió el cosmos; esa fue una intuición genial que en cierto modo corrobora la cosmología científica contemporánea y la teoría del Big Bang. Contra el mito se filosofó sin embargo, porque los presocráticos se negaron a antropomorfizar la causa del cosmos y de la condición humana. El mito religioso politeísta griego se tomaba por asalto el territorio de la realidad, angustiado por la crudeza de la vida, y llenaba el vacío con aventuras de dioses y mortales. Esto equivalía, en cierto modo, a cerrar los ojos a la naturaleza. La vida emocional, sobrecargada de incógnitas, buscaba su cauce en la teogonía de Hesíodo y en los mitos griegos, en las fiestas dionisiacas y en las puestas en escena de Esquilo y Sófocles. No había tiempo para la serena y fría descripción de la naturaleza que Tales de Mileto, padre tanto de la filosofía como de la ciencia, inauguraría.

Para que la ensoñación mitológica (llena de riquezas psicológicas que luego Freud y Jung y Durand y Campbell y Bachelard redescubrirían) le diera paso a otras formas de relación con el mundo, surgió la ontología presocrática, precursora de las ciencias naturales. De la imagen sagrada y teofánica la conciencia griega se mueve hacia el concepto, la abstracción, el abuso y luego el buen uso de la lógica en la argumentación, el diálogo mayéutico. Sócrates, contra los sofistas, le pide rigor al relativismo de Protágoras. La buena argumentación se impondrá sobre la retórica política y la demagogia. Platón hipostasiará el concepto al imaginar que las ideas habiten un mundo propio, metafísico; y Aristóteles y el neoplatonismo de nuevo intentarán inventar el sentido de este mundo concreto, que Platón llamaba mundo sensible, en la existencia de otro mundo, imperceptible, ejemplar, perfecto. Ya no el de las pasiones desbordadas de los dioses, sino el de la armonía apolínea de las geometrías jónicas, dóricas y corintias. Luego la metafísica se vuelve cristiana, pero sigue apuntando hacia arriba: a los cielos de las catedrales góticas, medievales, castillos de arena como el de la teología de Santo Tomás, que decaerán como objetos turísticos para los ojos contemporáneos, que no son nada metafísicos.

Pero luego vendrá el derrumbe del laberinto de fichas de domino. La crítica de la razón, hecha por Kant, empujará los desvelos de la teología medieval y de las metafísicas de toda índole con un leve toque. La distinción entre fenómeno y cosa en sí, propuesta por el natural de Koenisberg, establecerá con claridad que no puede haber conocimiento, propiamente dicho (es decir, aplicando las categorías de espacio, tiempo y causalidad prescritas por la cosmovisión newtoniana) de Dios, ni del alma, ni de lo bello, ni del buen obrar. La teología, la teoría del alma, la ética, la política y la estética tendrán que buscar su fundamentación en otra parte. La reacción en cadena será simple. Si la creencia en Dios es simplemente una apuesta, una opción libre sin demostrabilidad racional, la no creencia es igualmente válida. Dios es un postulado, una apuesta para el que quiera hacerla. El que no quiera hacerla, que tiene los mismos derechos civiles, es libre de no fundamentar su moral y sus actos en esa indemostrable creencia. Nace la ética de los derechos humanos, la ética de la convivencia civil, de la paz mundial, fundamentada en ideales de bienestar, equidad, justicia e integridad del ser humano como sujeto inalienable. Nace también el agnosticismo respecto al mundo metafísico, sumado al pragmatismo burgués, al expansionismo económico industrial, a la aceleración del “progreso” ofrecido por la invención de máquinas propulsadas por combustibles fósiles. Será el caldo de cultivo propio para que, no a manos de la ciencia ni de los científicos, sino de sus divulgadores y del cientificismo, muera la metafísica como fuente de sentido.

¿Qué otra mina de significación puede haber? Persistente, la cosmología quiere ser esa veta de oro. Pero no puede lograrlo. Nada nos dicen niños pueden decir las reconstrucciones paso a paso desde el big bang hasta la evolución de los primates pasando por la extinción de los dinosaurios, que aclare para qué podríamos estar en este planeta. La ciencia describe mecanismos, probabilidades y causas. No finalidades, metas y sentidos.

Observa lo que ha sido pero no está diseñada para descubrir con cual propósito es lo que es. La etología animal, por ejemplo, ilustra semejanzas del comportamiento humano con el animal. ¿Pero nos dice que debemos imitarlo no, aspirar o no a que nuestra conducta se diferencie cada vez más o no de la conducta de los chimpancés o de los gorilas? No. El deber ser no es su terreno. La etología describe, no está diseñada para prescribir, ni para justificar que nos comportemos de un modo u otro. Si la conducta sexual del macho primate es esta o aquella, eso puede explicar que algunos machos humanos tengan comportamientos semejantes, por determinación genética, por razones fisiológicas y cerebrales, etc. Pero esa explicación no nos indica el terreno del deber ser. Ni la monogamia, ni el poliamor, ni la fidelidad sexual, ni la actividad promiscua, ni la preferencia sexual, ni la identidad de género, ni la guerra, ni la paz, ni el egoísmo, ni el altruismo, ni el capitalismo, ni el comunismo en la especie humana están prescritos en los genes.

Comprender que tenemos predisposiciones, que somos profundamente biológicos, que la bioquímica cerebral y las feromonas juegan un papel muy importante en la guerra y en el amor, no es comprender lo que podemos ser, ni lo que debemos ser, ni lo que queremos ser. Es explicar lo que tendemos a ser, que es muy diferente. No nos responde a la pregunta por la felicidad humana como potencial, al ser humano como ángel en potencia, la descripción del ser humano como animal por procedencia. Dijo Nietzsche “el hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre”, interesado por el superhombre. No por la bestia. No dejó de sospechar Nietzsche que aun somos más parecidos a la tierra de la que procedemos que al cielo al que aspiramos y hasta fue un agudo observador de la anatomía del hipócrita que es todo ciudadano civilizado. Ha sido genial que Freud, Adler, Foucault, Hite, describan cómo actuamos en realidad, cuáles son nuestras más básicas motivaciones. Pero ha sido muy injusto que lo que podemos llegar a ser, nuestras más elevadas posibilidades, no interesen tanto. Hay una psicología evolutiva no solamente en el área del estudio de la evolución de las habilidades cognitivas. No somos un ser cada vez más complejo y evolutivo solamente a la luz de Piaget. Tenemos otras líneas de inteligencia que también evolucionan: la moral (Kohlberg), la lingüística, la estética. Jung, Reich, Lowen, Pierrakos, Claudio Naranjo son menos estudiados en las academias ortodoxas no porque se haya descubierto menos el excelente ser humano que podemos ser, sino porque es más fácil definirse por el pasado evolutivo que hemos tenido, que por el futuro evolutivo que tendremos. Vende más y de paso facilita las cosas, porque nos permite justificar que aun seamos tan primitivos en nuestras relaciones interpersonales, socioeconómicas y políticas.

NUEVE

Para quitarse de encima esa pregunta incómoda de la filosofía por el sentido del ser, se apresuran muchos científicos a afirmar que no tiene sentido lo que es. ¿Como saben que no, si es tan metafísico e indemostrable lo uno como lo otro? Si afirmar que el ser tiene

1343

sentido es tan a-científico como afirmar que no lo tiene, entonces los científicos deberían callarse, mientras jueguen ese rol, respecto a estar a favor o en contra de una búsqueda de sentido por una vía diferente a la que ofrece la ciencia. Por supuesto, jugando el rol de seres humanos comunes, que existen y necesitan darle a sus vidas un sentido, ya pueden desistir o no de la idea de buscar o no, presuponer o no, un sentido general que pueda tener la realidad, las realidades complejas a las que llamamos existencia.

Pero como las ciencias sociales subjetivizaron el sentido, es decir, afirmaron todas ellas que el propósito de la vida es arbitrario y relativo a las culturas, épocas, gustos, costumbres y preferencias de cada comunidad y década individuo, entonces, y por esta vía paradójica, murió en la cultura mundial la validez de la pregunta por el sentido, nuevamente. La relativización absoluta del sentido es la desaparición misma de la pregunta por una teleología general de la existencia humana. “Cada loco con su tema” es un lema salomónico. La sociedad ideal renuncia a cualquier jerarquización del valor, y a “civilización del espectáculo”, como la llama Vargas Llosa, se abre paso. El rap pasa a estar al mismo nivel de la ópera, el best seller a la obra literaria estéticamente sofisticada. Y no es que la democratización de la cultura sea objetable, sino que cierta prohibición al discernimiento se vuelve tiránica. Se vuelve políticamente incorrecto establecer diferencias, elaborar críticas, ver ventajas y desventajas en todos los órdenes. Cualquier modelo de familia pasa por equivalente a cualquier otro, cualquier expresión cultural se toma por igual en valor a cualquier otra, lo culto y lo popular se entremezclan hasta producir una fusión indiferenciada. Siempre y cuando la sociedad ofrezca de todo en su estantería de opciones, ya por eso se considera suficientemente avanzada. Y la tolerancia universal se convierte en el único criterio de evaluación del nivel de progreso alcanzado. La postmodernidad, convertida así en *modus vivendi*, se vuelve nihilismo en la práctica. Todo da lo mismo.

Pero ¿Da todo lo mismo? No pensaban así las sociedades que tenían sistemas de valores jerarquizados, generalmente sociedades que también funcionaban con clases sociales estratificadas, piramidales. Por supuesto, no se trata de que en occidente las añoremos, ya que no protegían el principio de equidad en las oportunidades de ascenso social y de enriquecimiento de los individuos. La democratización del derecho al éxito de todos los individuos es un aporte burgués. Pero el aplanamiento de todos los valores a un mismo nivel es un precio muy alto, si todavía se quiere que haya alguna idea de lo que pueda ser una humanidad en evolución, si todavía se aspirara a alguna *Paideia*. Los sistemas educativos carecen de ideales rectores porque ha dejado de ser claro qué más pueda pedirse de un ser humano en proceso de mejoramiento, fuera de esperar que ejecute bien un trabajo dentro de un perfil profesional definido por la oferta y la demanda laboral.

No daba todo lo mismo para la Europa moderna que creía en una pirámide axiológica. El sentido del honor todavía prevalecía como ideal moral en la Inglaterra victoriana. Podemos reírnos de las definiciones del valor moral entre los aristócratas del siglo XVIII, pero también

en cierto sentido envidiamos la estabilidad que le otorgaba a la vida el ideal caballeresco (¿Algo de esa nostalgia indica el éxito de la serie “Downtown Abbey?”). Los valores estéticos, espirituales, comerciales, tecnológicos e interpersonales no estaban al mismo nivel para la sociedad sureña de los Estados Unidos (antes de la guerra civil), menos inclinada al enriquecimiento a como diera lugar que la nortea. La cosmovisión religiosa hinduista sostenía los criterios de ordenamiento del sistema de castas, contra el ideal contemporáneo de la equidad de oportunidades y de la igualdad moral y política entre sujetos sociales, pero proponía también un ordenamiento, por lo alto y por lo bajo, de las pasiones, motivaciones, metas, virtudes y defectos morales de un ser humano, propendiendo por su perfeccionamiento (simbolizado en el místico iluminado). La ética de Confucio en China, la estética del Zen en el Japón señorial, ponían ante el educador modelos ejemplarizantes que guiaban la formación del estudiante y del individuo, de acuerdo con sus funciones sociales. Se discernía lo peor de lo mejor, lo bueno de lo malo. Eso ahora parece imposible. ¿Qué criterio nos queda en el siglo XXI para lograr diferenciar lo ideal de lo fáctico? ¿Solamente tenemos el criterio de que un acto es bueno si no interfiere con la convivencia armónica y pluralista, porque cualquier cosmovisión, cualquier cultura o subcultura, da lo mismo?

Para evitar el abuso del poder, el fanatismo y el fundamentalismo, Europa estableció los ideales de la revolución francesa como principios generales de toda sociedad culta. La sombra detestada era la Iglesia Católica y la Monarquía. No se quería más de eso. La ciencia tomó las banderas de la libertad, como si no se pudiera pensar libremente sino renunciando a la búsqueda de sentido, como si solamente la descripción aséptica de las leyes de la naturaleza fuera a bastarnos para orientar nuestra existencia. No ha sido así. No somos sociedades orientadas sino caóticas, a menos que tomemos el consumismo como orientación axiológica. Pero el consumismo no hace ni más feliz ni mejor al ser humano. Que vivamos en un mundo más abierto a la diversión no significa que la diversión nos esté volviendo más felices. Mas bien podemos sospechar lo contrario: que porque somos más infelices y alienados, busquemos con más desesperación la cultura de entretenimiento, cuando no la de la droga. Ni la vida urbana, ni la dedicación casi exclusiva del tiempo de vida del ciudadano al mundo laboral, ni la sensación de estar separado de sus necesidades emocionales, estéticas y espirituales vitales, ni el alejamiento de la naturaleza, permiten que se vean caras felices en las calles, los metros y los edificios de oficinas de las megaciudades actuales. Sin embargo, largas horas de trabajo, quince días de vacaciones anuales y relaciones interpersonales virtuales son el estilo de vida que se logró para la mayoría, cuando el destino no es la miseria y el subempleo. Suponiendo que esto trajo por lo menos la libertad y el pluralismo, hay que preguntar si se logró de verdad que cada quien pensara como quisiera y tuviera la vida que se propusiera, sin un poder dictatorial detrás vigilando y controlando.

Pero los métodos de vigilancia simplemente se sofisticaron. Pasaron de la inquisición, a la investigación del cibermercado. La amenaza por no sometimiento al amo ya no es el azote, sino los cinturones de miseria. Pero es igual de efectiva o más. De modo que ni hemos

encontrado la libertad decapitando monarcas, ni consumiendo Coca Cola; ni reprimiendo nuestros impulsos sexuales para aparentar decencia victoriana que luego dejamos a un lado en los prostíbulos de Londres, ni consumiendo pornografía y practicando nudismo en las playas del post franquismo español; ni declarando la libre opinión, ni prohibiéndola tras la cortina de hierro. Y tampoco parece nada inteligente pasar de nuevo al otro extremo, que hoy en día simboliza el fundamentalismo de las extremas derechas musulmanas, o de las religiones que sean. No se revitaliza el sistema de valores de una sociedad pluralista, echando a perder lo ganado con la rigidez dogmática, el dualismo maniqueo y la metafísica paranoica de un Dios que castigará a Nueva York por haberse convertido en la nueva Sodoma.

DIEZ

Dejémoslo claro: no es deseable ni estamos proponiendo un retorno a las estructuras socioeconómicas piramidales. Ni el sistema de casas, ni los modelos feudales o monárquicos son preferibles a la sociedad postmoderna. Nuestra postura no es romántica ni revisionista ni bucólica. Las sociedades pluralistas ofrecen movilidad en el estatus y flexibilidad en lo moral: eso es admirable y no hay mayor peligro que la pérdida de ese tipo de libertades. Pero de lo que si estamos hablando es de diagnosticar y prevenir a tiempo el achatamiento, la pérdida de la riqueza axiológica, que es como la biodiversidad. El monopolio del sentido a manos de la sociedad de consumo, de la lógica de maximizar el provecho y la explotación, pone en peligro de extinción las cosmovisiones minoritarias y su riqueza que no es otra que la de las otras ontologías, las ontologías de lo posible, matrices de otras utopías que pudieran compensar el nihilismo que nos agobia.

Las contraculturas actuales lo saben de forma más o menos consciente. Lo hayan racionalizado o no, se hayan degradado o no como grupos sectarios, tengan o no la apariencia de comunidades reaccionarias, excéntricas, anarquistas, hay que reconocer que son la versión contemporánea en el siglo XXI del “El Malestar en la Cultura”. Presienten que “algo” se pierde. Desean conservarlo. Ya sea que lo intenten recuperar mediante lo que llaman “retorno a la naturaleza” a nombre de algún nuevo tipo de comunitarismo, o con las pancartas del fin del mundo, de la profecía Maya, del fin de los tiempos, del apocalipsis de San Juan, del credo mormón ; ya sea que del otro lado hagan escándalo con las banderas del poliamor, de las nuevas sexualidades, de las sicodelias del éxtasis del purismo ecologista; lo que simbolizan todas estas tendencias contestatarias cualquiera que sea su apariencia es el miedo al aplanamiento Y la disolución de la dimensión de lo profundo lo trascendente, lo vertical. Ya se trate de la protesta contra la guerra de Vietnam, de las causas de “Greenpeace”, de las

protestas públicas exigiendo el acatamiento de la convención del cambio climático realizada en diciembre de 2015, o del anti armamentismo nuclear, o de la pelea contra la privatización del material biológico de parte de empresas como Monsanto, lo que hay en juego no es sólo lo que cada causa teme que ocurra y quiera lograr. El riesgo que todos temen es el mismo: que un solo poder, un solo saber, una sola forma de producir verdad acapare el terreno de lo públicamente respetable hasta asfixiar a las otras. Porque una cultura mundial uniformada sería el reino del hastío, del totalitarismo anunciado; la supresión misma de lo esencialmente humano, que no es la robotización de la conducta sino su permanente recreación, que no sintoniza con los centros urbanos convertidos en hormigueros productivos, sino con la construcción de complejos habitacionales mejor integrados a la naturaleza, más ecosostenibles y ojalá menos densos demográficamente.

Es que básicamente hay dos opciones: un mundo semánticamente horizontalizado, en el que todo da lo mismo, probablemente copiado el modelo norteamericano, o cantonés-hablante, pero en todo caso obsesionado por la transformación de los recursos energéticos en más y mejores tecnologías del confort; y un planeta capaz de mirar hacia arriba y hacia abajo, capaz de profundidad y altura; ya no sólo dirigido hacia el vector horizontal de la reproducción de la especie y el uso de la naturaleza. La supervivencia y las mejoras en salud y longevidad, en vivienda, alimentación y educación para el empleo; la diversificación de los placeres, la sofisticación de la cibernética y de la informática no lo son todo. Pero ya afirmar esto es una especie de herejía para la cultura del mundo chato. ¿Y qué otros ingredientes pueden acaso ser útiles para completar la fórmula de la felicidad humana?

En una sociedad centrada sobre el bienestar, todo se mide por criterios asociados al nivel de satisfacción de las necesidades primordiales del ser humano. La gran desconocida, sin embargo, es la principal y la más abstracta: la necesidad de orientación existencial. No hemos nacido para vivir, como los animales y las plantas. Hemos nacido para averiguar para qué vale la pena –o mejor, para qué vale el gozo- vivir. Somos un ser que se sorprende de existir, se pregunta qué sentido tiene, lo descubre, lo mejora, lo imagina, lo duda, lo asegura y en cualquier caso no puede evitar hacer algo respecto a su propio destino. Existe esta inclinación en cada individuo y si éste la escucha, puede hacer de su vida algo significativo (Si no la escucha, por supuesto, también es libre de vivir como la mayoría, como el rebaño). Pero también resulta un lucrativo negocio que la sociedad provea distracciones constantes para que la confrontación con lo que más tememos nunca ocurra. La inminencia de la muerte no puede formar parte de la cultura de la entretención. La superioridad de los gozos morales no debe recalarse en una cultura centrada en las insignificancias del consumo. Hablar de la vida propia como una donación amorosa no forma parte del discurso publicitario, excepto si ayuda a que el receptor identifique la compra de cierta marca de pañales con el ejercicio de una maternidad feliz. El tiempo para las tertulias ha desaparecido como escena cotidiana de los cafés. Ahora los cibercafés ofrecen tabletas para conectarse a Google en vez de poner atención a las solicitudes de consejos de los amigos. Amores líquidos, parejas líquidas, ética

de la liquidez: la desaparición de la constancia en las relaciones ha vuelto obsoleta la construcción de la intimidad, ha puesto lo variado por encima de lo profundo, ha posicionado como imperativo que cada quien piense, sobre todo, en sí mismo. Y no era preferible el otro extremo, el del mandato cristiano a despreciarse cada quien a sí mismo en sacrificio por los demás – la verdadera autoestima es un equilibrio entre ambos polos. El individuo-objeto, objeto y sujeto ahora, exclusivamente, de prácticas e interrelaciones interesadas, ha olvidado también relacionarse desinteresadamente. Ahora se auto representa como una cosa útil para un jefe, o para una pareja, pero permite que se deshagan de él con la misma actitud con la que se deshace de quienes ya no le sirven, de quienes ya no le funcionan. Los viejos, los enfermos, los retrasados mentales, ya no necesitan estar en la mira de los conspiradores que a comienzos del siglo XX promovían la eugenesia, la eutanasia y la infertilidad forzada de los menos capaces. Ahora hay formas más sutiles del desprecio por los inútiles, porque todos están de acuerdo en ser puestos a un lado por el sistema: simplemente aceptan que la vida es cruel. El Darwinismo social impera. La ley les dice: entreguen su casa primero hipotecada y luego secuestrada por el sistema financiero cuando la burbuja inmobiliaria estalle. Se autoexilan los empleados de las empresas cuando se vuelven “viejos”, porque ya no son no “jóvenes” -tienen menos de 30 años- para poder competir en las entrevistas de trabajo. Juventud-cracia. La movilidad laboral y la contratación por servicios sin garantía de estabilidad le quita en las megaurbes a los individuos la vida hogareña y afectiva que antes era posible. Y las relaciones se fracturan por la distancia, o se convierten en intercambios de información visual y escrita -mediante redes sociales y lazos virtuales, de una ciudad a otra. Contemplarse en los ojos del otro se ha vuelto una situación excepcional.

ONCE

¿Cómo entonces reavivar, volver vigentes, las dimensiones de lo vertical? Analistas de la decadencia cultural norteamericana como Morris Berman, no ven posible una recuperación axiológica masiva, sino una nueva edad media en la escena de los próximos 100 años –tal vez antes. La MacDonalización de la aldea global, según Berman, es inevitable. Pero así como los monjes de los países bajos pudieron conservar durante la edad media los textos clásicos de la cultura grecorromana -para que otros los sacaran a la luz en la Venecia del renacimiento y floreciera un nuevo humanismo-, asimismo Berman piensa que, tras unos siglos de decadencia cultural global, grupos minoritarios transmitirán la axiología de lo vertical generación tras generación, posiblemente aislándose de las tendencias mundiales totalitarias, como los cristianos se protegieron en catatumbas antes de ser rescatados por Constantino. La modernidad aun aspiraba a lo vertical, baste con pensar en el efecto de la música y el arte clásicos: aspirar a la trascendencia. No ahora, sino entonces, cuando el analfabetismo mediático termine, esos grupos excepcionales serán escuchados, en algún futuro, cuando, o

1348

las hambrunas, o la finalización de la civilización basada en recursos energéticos no renovables, o el sentido repudio por una vida deshumanizada, o quién sabe cuáles otros factores hayan obligado a pagar, a la fuerza y a punta de golpes traumáticos en la historia, a reconsiderar si la cosmovisión científicista, tecnocrática y consumista era en realidad la única y la mejor cosmovisión posible.

Hay pocas contraculturas verdaderamente profundas hoy en día. La mayor parte de ellas son asimiladas por el sistema mismo en el que surgen. Los caminos espirituales son rápidamente convertidos, por sus mismos exponentes, en talleres, libros y modas de autoayuda que aunque preferibles a las entregas a las entretenencias masivas (deportes violentos, diversión televisada de guerras en el medio oriente transmitidas en vivo, reality shows de la miseria en África deglutidos frente a la pantalla con Coca-Cola y crispetas) ; pasan sin embargo a formar parte de nuevos modelos de negocios multimillonarios. Negocio se vuelve el yoga y todos sus nuevas marcas registradas, que reflejan millones de dólares en las contabilidades norteamericanas. Negocio ojalá no el budismo (menos tergiversado, por lo menos no ha evolucionado como una nueva modalidad del fitness, pero corre riesgo de no saberse adaptar a occidente sin dejar de aportarle algún atisbo de la vida interior a sus practicantes). Negocio el de la cábala, más ampliamente conocida desde que alguna cantante famosa le hizo propaganda en Hollywood. Y un amplio abanico de movimientos contraculturales tendría que analizarse con genuino interés de explorar sus beneficios así como de identificar sus vicios: el de la meditación, la programación neuro lingüística, la dianética, la cienciología.

Artes, terapias, posturas frente a la vida surgen todas las semanas, reciclando o no axiologías contestatarias. Tribus urbanas emiten su voz de protesta. Es un largo etcétera de ciencias, anticiencias, pseudo ciencias, pero también de disciplinas qué habría que analizar individualmente antes de tomar partido a favor o en contra, y no sólo con el criterio de que la ciencia les de o no su bendición positivista; sino con la pregunta en mente de si se encaminan o no hacia un horizonte humanista y liberador. Surgen también por la desesperación que algunos sienten respecto de la vida líquida y de la superficialidad generalizada, de la que es tan difícil escapar. El teleguruismo, la evangelización por televisión, la venta de milagros, hacen su agosto en un mundo mediático en el que Oprah es tomada como una estrella intelectual y un ejemplo de sabiduría, en el que los verdaderos críticos ni tienen voz pública ni siempre saben o pueden ser pedagógicamente eficientes, -pero saben que sus editores y agentes, si los tuviesen, les darían la espalda apenas comenzaran a hablar en serio y en el instante mismo en el que algún sector de la población comenzara a escucharlos.

La pregunta por el sentido del ser, la opción de llevar una existencia auténtica, la búsqueda espiritual, la vida intelectualmente crítica, el ejercicio de la inteligencia emocional, la evolución del corazón y la maduración de la empatía, la compasión, el amor y la devoción

por lo sagrado; ha sido sin embargo y desde hace dos o tres milenios lo que ha ido aportando al caudal de los lentos procesos del mejoramiento de la naturaleza humana.

Guardemos la esperanza de que, vista a gran escala, la humanidad sea mejor ahora que antes. Hay avances significativos. La misma sofisticación de la barbarie ya es un buen signo. Con la historia las cosas han mejorado: pensemos así para no desfallecer. Ciertamente vivimos con más comodidades, lujos y artilugios tecnológicos que en la edad media. Controlamos más enfermedades y plagas. Hemos incluido en el rango de los iguales ya no solamente a los aristócratas hombres, como en la Grecia antigua, sino a las mujeres, los niños, todas las razas y todas las condiciones sexuales e identidades. Producimos alimentos, construimos viviendas y elaboramos ropa de manera más eficiente. Nos comunicamos ya casi a la velocidad de la luz. Tenemos autopistas de información ultrarápida que ha democratizado el saber. La esclavitud no se acepta como práctica –se persigue legalmente la trata de personas-, los derechos humanos se han generalizado como ideal civilizado, la voluntad de tomar medidas para el cambio climático parece más vigorosa, el horror de los genocidios nos recuerda permanentemente lo que no queremos que se repita, la difusión del estilo de vida lento se toma cada vez más ciudades pequeñas en Europa y en otros continentes. Mucho de la investigación científica se aplica con buena intención a la solución de necesidades. La ingenuidad romántica de las generaciones sesenteras del siglo XX le ha enseñado, ojalá, a los adolescentes, que hay que busca formas mejores de poner en tela de juicio el sistema de valores heredado. a mi igual: ya no se ven tan panfletarias las rebeldías adolescencias. Quizás juegan a estar en el sistema para combatirlo con sus propias armas.

La revolución sexual y la experimentación psicotrópica, la incorporación de cosmovisiones indígenas y orientales, la afiliación -en el tercer mundo- a las ideologías y las guerrillas de izquierda, el populismo mesiánico y todos los fenómenos emparentados con estos que hemos vivido desde la segunda década del siglo XXI hacia atrás, todo esto, lo positivo y lo negativo entremezclado, ojalá sirva para que el ser humano logre extraer el jugo de lo mejor de sí mismo. Quizás así negociarán el consumismo como ideología alienante y el neocapitalismo como modelo económico para que surjan modelos éticos de consumo. Quizás así logremos recuperar la tranquilidad de la vida rural y del ritmo de vida medieval, para conciliar la necesidad de tener un sistema de producción industrial satisfactorio para la población con un sistema de vida digno.

DOCE

Ojalá el científicismo –que no la verdadera ciencia- reconozca que se confabula con la cosmovisión que surgió de la era industrial para hacer girar todo alrededor del dios dinero. Son concomitantes, -no causas lineales los unos de los otros-, la axiología patriarcal, el racionalismo, el científicismo, la depredación antiecológica de los recursos planetarios, el

cartesianismo, el cambio climático, la industrialización, el descubrimiento y uso de las energías no renovables y contaminantes, el eurocentrismo, la ideología colonialista, el narcisismo cultural occidental, la occidentalización del mundo, la explosión demográfica, la existencia de la sociedad de mercado con sus leyes, el monopolio del capital, la venta de la autonomía de las naciones a manos de la banca internacional y la reserva federal norteamericana. Concomitantes no significa que alguien deliberadamente hizo que ocurriera todo eso para quedarse con el control del mundo, pero sí que son sistemas que se apoyan mutuamente. Esa red de sucesos es a la vez una cosmovisión y una expresión histórica de una cosmovisión que tiene complejos orígenes en la evolución de la cultura y del ser humano. No jugó oriente el papel de fuerza motriz de esos procesos, aunque ahora los apoye, imite y admire inclusive. No es la orientalización del mundo ya, ni posible, ni deseable. Ni la indigenización. Ni la feminización de la cultura. Pero jugarán un rol importante como valores alternativos si es que decidimos y logramos una sociedad mundial menos enferma en algún futuro.

Ojalá cada vez nos sintamos menos seguros de no ser de los principales responsables, con nuestra cosmovisión esquizoide, del deterioro de la calidad de vida de los pueblos. China, India y otras potencias entrarán a protagonizar, ojalá sin olvidar sus cosmovisiones tradicionales, la ética de los negocios y la planificación del futuro industrial laboral del mundo. La ciencia, ojalá, intentará no ser la fuente de una única cosmovisión aprobable, confesando ser incapaz de aportar otra filosofía de vida en la del agnosticismo, materia prima del mundo chato. Y el individuo podrá buscar otras fuentes de sentido, no esperando que la información científica descriptiva, valiosísima pero neutra, objetivo pero fría, útil pero espiritualmente hueca; sobre las leyes de la naturaleza, pretenda ser el origen de la filosofía. Para eso es que la filosofía ha nacido: para construir sentido, descubrir sentido, imaginar sentido. El mito y su valor psicológico para el hombre y la mujer contemporáneos, el inconsciente colectivo y sus riquezas psíquicas -revelado por Jung-, el potencial transpersonal del ser humano, las terapias neohumanistas y transpersonales de sanación emocional, los caminos espirituales, convivirán -sin intentar salirse de su cauce-, con los adelantos científicos y tecnológicos. El pasado convivirá con el futuro, oriente con occidente, la intuición con la razón. Los valores del mundo interior, que las filosofías espirituales y las metafísicas trascendentalistas del pasado han defendido, tendrán que integrarse a las sorpresas que el futuro podrá aportar. No sabemos exactamente cómo será eso: cinco siglos de racionalidad moderna originada en occidente, tendrá que unirse en matrimonio a milenios de sabiduría parcial producida en las principales culturas de los cinco continentes. La ciencia, la ética, la filosofía, la mística, la metafísica, la estética de un mundo nuevo, serán mayor o menormente capaces de aportarles un horizonte de sentido significativo a nuestros descendientes, dependiendo del nivel de diálogo y enriquecimiento mutuo que logre obtener, en una nueva tierra ojalá flexible, ojalá representativa del ser multidimensional que somos. Y sólo así será posible el retorno al ser, al que nos invitó alguna vez el filósofo Martin Heidegger.

Neruda cantó ese mundo, que quizás brotará con más fuerza en centro y Sur américa. García Márquez lo describió como un mundo encantado, Morris Berman lo anheló con esperanza como un mundo reencantado, Holderlin como una resurrección del alma. Será una magia epidémica entre latinoamericanos, como soñó alguna vez José Vasconcelos, para una raza cósmica, mestiza, optimista y muy tierna. Probablemente no ocurrirá en suelo europeo, infestado de pesimismo y relativismo, ojalá no invadido de fundamentalismo islámico dentro de muy poco. No brotará del pragmatismo norteamericano, a menos que una crisis geste allí un verdadero cambio cultural. ¿Quizás África o Australia serán cunas de una nueva tierra? ¿Oriente podrá volver a sus raíces? ¿Se dará entre gentes de países con menos peso histórico?

Sin duda el predominio del racionalismo europeo y el éxito de su operacionalización más exitosa, las ciencia empírico analíticas y la tecnoindustria del consumo, han sido pasos adelante respecto al conocimiento objetivo del entorno y su uso provechoso. Pero el gesto despectivo por las aproximaciones no científicas, ha sido una tradición poco humilde de la ciencia hacia saberes y realidades que se niegan a morir como reliquias. Lo pre racional no es irracional. Jung lo estudió a fondo: nuestro mejor futuro es posible sólo si recogemos nuestro sustrato inconsciente de sabiduría intuitiva. No se trata de volver ni al animismo ni al pensamiento mágico, sino de nutrir de ellos nuestra relación con el mundo. El racionalismo es la locura esquizoide de un ser que quiere pero al que no le conviene dejar de ser también una criatura espiritual. No es nuestro destino ser solamente cerebros porque somos corazones. Hay mucho de lo que el futuro necesita en lo pre-racional, lo que está por debajo de la razón. Como hay mucho de la felicidad que el adulto necesita, en el niño que ha dejado de ser pero sigue siendo. De la recuperación de la niñez, una vez cumplida la vida adulta, depende la sabiduría.

La magia, quizás absurda, del niño; se transforma en poesía cuando el adulto recuerda su propio origen en la infancia. Todo poeta es un poco niño, todo sabio es un poco poeta, todos ellos tienen algo de locos y de místicos. Hay algo que vive en la lúdica pre racional, que sirve para lograr el atisbo de lo que habiéndose perdido en el mundo contemporáneo, le hará falta a nuestros hijos, nietos y bisnietos: el sabor de lo que está por encima de la razón, la intuición de lo sagrado, la comprensión de nuestra pertenencia al todo. Y, a lo que siempre apuntaron los que en la periferia fueron llamados filósofos artistas poetas y místicos.

Lo que nos falta es sabiduría. Y la sabiduría involucra todas nuestras inteligencias, no solamente la cognitiva. La inteligencia, -definida por Howard Gardner, -ganador del Premio Príncipe de Asturias como «Un potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una o más culturas», tiene ocho o más vertientes. La cosmovisión científica es el elogiado producto del desarrollo de solamente algunas de esas facultades humanas.

Hay que ver lo que será una humanidad educada en esos ocho sentidos, potenciada

para hacer algo mejor de esta criatura que vemos en los centros comerciales. Los ocho tipos de inteligencia (lingüístico-verbal, lógico matemática, espacial, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista) nos mostrarán lo que podemos ser. La educación tradicional, tan definida por el auge de las ciencias en el siglo XVIII y XIX y XX, obviamente no reconocía más que las primeras dos o tres.

Pero los niños que educaremos en el futuro nos demostrarán cuando adultos que los problemas que tuvimos en el siglo XX fueron el natural resultado de no habernos aplicado a la felicidad colectiva con todas las herramientas que podíamos haber usado. Aunque faltaría agregar otras líneas de desarrollo –la ética, la estético poética, la existencial (relacionada con sentido de vida) y la espiritual (que no debe confundirse con el pensamiento religioso) queda clara una conclusión que le quiero legar a mis amigos: el panorama se abre para nuestros descendientes y la relación que aprendan a tener con el conocimiento y con el entorno natural y social. No hay un solo mundo, el de la cosmovisión plana. No hay una realidad, hay muchas. Ontologías diversas, inteligencias diversas para conocer múltiples mundos. Epistemologías aceptables serán no solamente las de las ciencias, sino también las de las intuiciones, las de los momentos contemplativos, las de los encuentros amorosos. Bergson compartirá con Popper la silla de lo real y de lo posible. El universo tiene profundidad y altura. El siglo XXI no será de mentalidad estrecha.

Ojalá.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Muchos de los aquí incluidos se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en
<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



Aforismos para una teoría holoárquica del valor

Por Fernando Baena Vejarano

Enero 2021

Reseña del libro

Podría titularse también Holoarquía y Teoría del Valor Ampliada". Enfrenta el **relativismo axiológico** del siglo XXI preguntando si todo es igual de valioso. Propone una teoría más amplia, basada en los **cuatro cuadrantes de Ken Wilber**, para demarcar lo correcto. Expande los valores clásicos (bueno, bello, verdadero) para incluir la **veracidad** y la **eficacia**, mapeando valores específicos a cada cuadrante de la realidad (individual/colectivo, subjetivo/objetivo). La obra distingue la **holoarquía** de jerarquías simples y señala la necesidad de estudiar la **evolución del valor** en cada dimensión como tarea futura.

1. **Nuestros días y la relatividad del valor.** Vivimos en el siglo XXI en una amplia proliferación de opiniones y preferencias sobre todo tipo de conductas, sobre todo cuando tenemos ahora información inmediata disponible sobre todo tipo de culturas y subculturas que valoran de diversas maneras las relaciones interpersonales, los estilos de gobierno, los mecanismos decisorios, la sexualidad, la relación con seres vivos no humanos, etcétera. El no aislamiento cultural resultante aunado a la publicidad sobre los derechos a innovar respecto a todo tipo de nuevos hábitos de pensamiento, emoción, creación de significado, orientación y estilo de vida, interpretación y conducta hace necesario preguntarse más que nunca si debe y puede afirmarse que todo es igual de valioso que todo lo demás, si todo es tan relativo como todo lo demás.
2. **Axiología.** Cuando hablemos aquí de una teoría del valor estamos hablando de axiología, la disciplina filosófica que estudia el valor y los valores.
3. **Refutación al relativismo axiológico.** Si cualquier acción humana fuera tan válida como cualquier otra, todo tipo de comportamientos individuales y sociales serían tan fomentables como todos los demás. Hasta ahora, a dos décadas del siglo XXI, casi todas las naciones aceptan que hay sin embargo unos límites en la actuación humana, que demarcan la frontera entre lo permisible y lo no permisible: los derechos humanos. Los principios subyacentes a los derechos humanos provienen de la revolución humanista moderna europea y de la revolución francesa, que adopta el principio de equidad universal. Esa universalidad del derecho a la igualdad, a la libertad y a la fraternidad se ha venido aplicando poco a poco y a lo largo de los

siglos a grupos poblacionales cada vez menos invisibilizados: la infancia, la mujer, ciertos grupos étnicos, etc. Las éticas laicas agregan a estos derechos otros por los cuales propender: los derechos de la naturaleza y de los seres vivos no humanos, por ejemplo.

4. **Ampliar el abanico y discernir más valores.** Salvo los principios universales de los derechos humanos y de la naturaleza, parecen no haberse ampliado ni publicitado otro tipo de valores que demarquen la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto en la acción. Aquí queremos preguntarnos si debe ampliarse ese abanico de valores, ese abanico axiológico.
5. **Valores clásicos.** En la cultura griega clásica se designaban tres valores supremos e irreductibles entre sí: lo bueno, lo bello y lo verdadero. El valor del bien es el que afecta el derecho a la felicidad propia y ajena.
6. La verdad era para la Grecia antigua –excluidos los cosmólogos presocráticos, los médicos hipocráticos-, una verdad contemplativa, metafísica, especulativa, argumentativa, a veces vinculada a los asuntos de la Polys, a los asuntos humanos, o a los principios explicativos del mundo natural, biológico, como en Aristóteles. Quizás hubiese surgido la ciencia experimental si la Grecia antigua no hubiese decaído ante el imperio romano, pero nunca lo sabremos. Parece mas bien que los inventos e ingenierías en ciernes iban por su lado y la filosofía por el suyo. El bien y la belleza eran asuntos de la vida humana, la verdad era asunto del conocimiento humano y la actitud objetivante experimental no era aristotélica. Los ritmos de vida eran lentos y la eficacia instrumental no era prioridad, como lo es en el siglo XXI y desde la industrialización en particular. En otras palabras, el **valor de utilidad** no era importante para el filósofo antiguo, porque las tecnologías del mundo práctico no dependían del descubrimiento objetivo experimental sobre las leyes de funcionamiento de la energía, de la materia y de la vida, como hoy en día. Dependían de la habilidad, sentido común e inteligencia práctica e intuitiva de los artesanos, labriegos, constructores de barcos, ingenieros de armas, sastres, metalúrgicos, arquitectos, etc. Y el valor de esas labores, en el ideario platónico, no era elevado o era insignificante, pues se referían al “mundo sensible”; no al mundo inteligible.
7. Por la anterior y por otras razones, junto con Ken Wilber, nos interesa agregar otros valores axiales a los valores axiales de la filosofía Griega clásica: **la honestidad, la veracidad, y las verdades empíricas: la verdad empírica clásica y la verdad empírica sistémica**, bases estas dos de las tecnologías que vuelven eficiente el control –ético o no- sobre la conducta de objetos naturales y de objetos culturales, desde el punto de vista del **valor de utilidad** y del ajuste funcional. Dice que son valores en últimas reducibles al bien, la verdad y la belleza, como serían reducibles a las tres obras capitales de Kant -que giran alrededor de esas tres ocupaciones reflexivas: la Crítica

de la Razón pura teórica, la Crítica de la Razón Pura Práctica y la Crítica del Juicio o crítica estética.

8. **Excesiva modestia.** Quizás Wilber no valoró lo suficiente su propia originalidad como pensador. Pensamos que su metateoría integrativa permitiría una mucho más amplia, abarcante, detallada y compleja teoría del valor que lo que lo fue la de la modernidad kantiana o la de la filosofía clásica antigua.
9. Aquí vamos a reconstruir la emergencia de los valores que alumbró la metateoría integrativa para preguntarnos si no merece ampliarse la trinidad axiológica no mediante el desglose de más valores supeditados a ellas tres, sino con el discernimiento de más valores axiales irreductibles entre sí, e irreductibles a la trinidad platónica.
10. Esto requiere acudir a la ontología wilberiana y a la epistemología wilberiana, desarrolladas no al comienzo de su vida intelectual sino más tardíamente, cuando planteó la existencia de los cuatro cuadrantes de la realidad. Quizás hasta propongamos dar nombre a valores axiales no tematizados por Wilber mismo.
11. **Preferencia metateórica de este tratado.** Como ya hemos dicho, la propuesta más seria que conocemos para trascender las limitaciones del pensamiento postmoderno incluyendo sin embargo sus aportes es la metateoría integrativa de Ken Wilber. Esta integra elementos de oriente y occidente, de la sicología evolutiva y de la fenomenología de la experiencia espiritual, de la ciencia moderna y de la filosofía occidental, de las ciencias sociales y de las ciencias naturales. Pero su teoría del valor no ha sido desarrollada a fondo, y nos parece que ha quedado incompleta.
12. **Horizonte integralista de esta reflexión.** Esta teoría del valor que nos proponemos intenta responder al relativismo de los valores propio de la postmodernidad, relativismo que es hermano del nihilismo, del agnosticismo, del subjetivismo y de la anarquía axiológica que refuta la filosofía integralista, cuidadosa de no convertirse en filosofía premoderna ni en romanticismo filosófico.
13. **Demarcación.** Los derechos humanos demarcan lo correcto de lo incorrecto en los actos humanos que afectan el derecho a la felicidad de los seres humanos.
14. **Otros valores no pensados.** Y los derechos de la naturaleza, aún en ciernes, demarcan lo correcto de lo incorrecto ¿del derecho a la felicidad de los seres vivos no humanos? Sigue pendiente el debate sobre la vida anímica de los seres vivos no humanos, desde la postura que dice que son máquinas sensibles al dolor pero inconscientes del mismo hasta la que dice que poseen conciencia propia o “vida interior” a su propio modo y que por lo tanto es válido hablar de su derecho al placer de sobrevivir y proliferar.

El valor estético

15. El valor de la belleza está asociado al placer que se experimenta por medio de los sentidos, y a otros tipos de placer, alegría y gozo. La belleza musical no es simple escucha de sonidos, sino articulación cognitiva de ellos de parte del oyente cuando los interpreta como sinergias de ritmo, tono, altura, armonía, volumen, etc. Al percibir sensaciones estas pueden ser organizadas como un todo coherente sintónico, sinérgico, coherente, holístico, cosa que causa placer. Ese placer procede no solo de organizar lo visto, oído, olfateado, o percibido por medio del gusto y del tacto; sino también lo lingüísticamente leído, escrito, imaginado y conceptualmente pensado.
16. El valor de lo bello demarca nuestra capacidad para admitir la relacionabilidad de elementos percibidos por los sentidos, el lenguaje, la emoción y el pensamiento. Su inadmisibile relacionabilidad se experimenta como rechazo estético o fealdad. Diversas posturas estéticas acusan o bien mayormente a los objetos o bien mayormente a los sujetos que construyen esos objetos de ser la fuente responsable de la belleza o fealdad atribuida a los objetos.

El valor de la Verdad o epistemológico

17. Si lo bueno demarca el tema del derecho a la felicidad y lo bello el de la aceptabilidad y sinergia de las experiencias sensorio-lingüísticas, lo verdadero indica qué tanto coincide nuestro conocimiento de las cosas con su efectiva dinámica y estructura perceptible.
18. La idea de que hay un mundo aquí adentro, subjetivo, que se opone a un mundo allá afuera, objetivo, no es extraña a la filosofía griega, pero en la filosofía griega la representatividad de los objetos no les preocupa demasiado a los filósofos. Les parece mas o menos natural que seamos capaces de conocer las cosas externas tal como son. Es lo que se llama realismo ingenuo, muy típico de Aristóteles. 20 siglos después Descartes inaugura una preocupación mucho más elevada por saber cómo es posible que coincidan la representación del objeto y el objeto.
19. En Conciencia Sin Fronteras Ken Wilber nos recuerda los aspectos psicológicos y espirituales asociados a la experiencia de aislamiento del sujeto, esa convicción de que yo no soy tu, yo no soy el mundo externo que me rodea, el sujeto y el objeto están separados, tan cartesiana; convicción que se supera conforme se avanza hacia estados de conciencia más elevados por medio de sicoterapias clásicas y transpersonales y prácticas meditativas, hasta comprobar nuestra unidad con el todo. La distinción adentro/afuera es en todo caso necesaria y evoluciona desde su indiferenciación relativa en las etapas del desarrollo cultural arcaicas, mágicas y míticas, pasando por su diferenciación filosófica (griegos) racionalista (cartesianos)

y pluralista (postmodernos) hasta avanzar a su “transferenciación” –el neologismo es nuestro- en la etapa integral.

20. El mundo aquí adentro se desdobra en dos partes: aquí adentro de mí y aquí adentro de nosotros. Son dos subjetividades o sujetos: el individuo y su grupo, es decir lo psicológico-fenomenológico y lo cultural. Pero el individuo tiende a conformarse a las representaciones de su grupo para ser aceptado e incluido. Es en las etapas racionales, luego de magia y mito, que empieza a atreverse a representarse su mundo de manera mejor diferenciada de la que tiene su grupo.
21. **Verdad como coincidencia entre lo representado y el objeto.** Intentamos que coincida lo que pensamos que son las cosas con lo que las cosas sean y a esa coincidencia la llamamos verdad. Sigue pendiente el debate de si tiene siempre o nunca y en qué casos y medida mayor o menor protagonismo el sujeto que activamente elabora conceptos sobre las cosas (idealismo), o las cosas que activamente nos informan sobre ellas (realismo). La clasificación de las cosas fluctúa entre las que se designan mejor como existentes “allá afuera” o “aquí adentro” del sujeto que las conoce.
22. Al relacionarnos con el “mundo del afuera” y con el “mundo del adentro” nos ponemos a percibir las y experimentar las cosas, y a conceptualizarlas e imaginarlas (intelección); enseguida a evaluarlas o valorarlas según algún criterio (juicio) y finalmente a decidir cómo relacionarlas con ellas (decisión, acción). Experiencia, intelección, juicio y decisión son las cuatro operaciones básicas del entendimiento según Bernard Lonergan.

La representación del valor como enjuiciamiento

23. Al valorar las cosas internas o externas según los criterios del bien, la verdad y la belleza decidimos acerca de si nos hacen felices y en qué medida, si rechazarlas o aceptarlas y en cuál grado y si debemos esforzarnos y en qué medida por conocerlas mejor. Así, enjuiciamos si son buenas, bellas verdaderas o no, y en qué grado.
24. Cuando una acción propia o ajena causa mayor o menor felicidad a otros seres humanos o vivos o a uno mismo decimos que es buena o mala y qué tanto. Cuando nos gusta o disgusta decimos si es bella o fea y qué tanto. Cuando observamos que hemos puesto más de nuestra propia subjetividad interpretativa o más de nuestra atenta relación al objeto interno o externo cuya estructura y dinámica hemos querido conocer, y decimos que nos falta en mayor o menor medida aprender a transformar esa interpretación en otra nueva y más aproximada al objeto, estamos valorando nuestro propio conocimiento como mayor o menormente verdadero.

25. Lo bueno valora repercusiones de los actos de sujetos semejantes a nosotros, lo bello valora la agradabilidad de conjuntos de elementos y lo verdadero valora nuestra propia capacidad de conocer cosas.
26. Al valorar siempre comparamos actos de bondad propios o ajenos, experiencias de aceptabilidad o rechazo y conocimientos. Por lo tanto al valorar siempre nos hacemos capaces de decir que algo es relativa o comparativamente más bueno, bello o verdadero que algo más.
27. **No es posible no enjuiciar.** Decir que cualquier cosa es tan buena, bella o verdadera como cualquier otra es por lo tanto pretender que no realizamos actos valorativos, lo cual es falso. Siempre que nos relacionamos con las cosas somos impelidos, tras experimentarlas, a evaluarlas; porque a la experiencia y su interpretación cognitiva siempre le sigue su enjuiciamiento decisorio. No tenemos experiencias sino para realizar acciones tomando mejores decisiones que son imposibles sin enjuiciamientos comparativos. Desde olfatear un alimento para decidir si tragarlo o no hasta conocer a una persona para saber si confiar o no en ella, todo ser vivo y humano a mayor o menor velocidad, con mayor velocidad instintiva o lentitud racional, experimenta para evaluar, y evalúa para decidir cómo reaccionar y (o) qué hacer y (o) sentir y (o) pensar.
28. **Aclaración sobre enjuiciar.** Desde los años sesentas del siglo XX en adelante se fue volviendo políticamente correcto decir que uno no enjuicia a nadie, para querer expresar que no se tiene una actitud moralista, reprobatoria, de las luces y sombras de los demás, de sus preferencias y estilos de vida. Estamos de acuerdo con esta postura de respeto al otro. De hecho la sicoterapia se basa muchísimo en esa saludable actitud neutra hacia un consultante, que lo ayuda a mejorar mucho más que cualquier reprobación moral. El amor mismo es una emoción no reprobatoria. Cuando decimos sin embargo que no es posible no enjuiciar estamos hablando no de una actitud moralista, de superioridad moral sobre los demás, sino de un acto del entendimiento al que no podemos sustraernos y que es compatible con el amor. Por ejemplo podemos enjuiciar un acto o palabra de una persona amada sin por ello enjuiciar a la persona en sí misma. Lo incorrecto es enjuiciar y categorizar taxativamente a personas y comunidades, porque ellas no son lo que dicen o hacen y deciden, y ni siquiera lo que piensan; que es siempre perfectible a futuro todo lo que hacen, piensan y sienten. El ser esencial de un ser humano escapa a sus actos. La pena de muerte, por ejemplo es una negación tajante acerca de la perfectibilidad moral de un sujeto.
29. **Refutación al relativismo y su inherente nihilismo.** Como recalca Ken wilber, la actitud de dotar a todo del mismo valor de bondad, belleza o verdad es, en términos de décadas históricas, reciente. Tiene origen cultural. Se ha propagado como una

moda o valor políticamente correcto. Procede del rechazo histórico occidental a la existencia de jerarquías sociales, morales, políticas, estéticas y de todo tipo. Sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX (pero ya desde la revolución francesa), tras del fracaso y evidente proceso de deshumanización que trajeron consigo el nazismo, el fascismo, el machismo, el moralismo religioso, el patriarcado y otras formas de expresión de sistemas sociales de organización autoritarios, despóticos, tiránicos, opresores y excluyentes, de derecha o de izquierda, políticos o religiosos. Se consideró que habían violado el principio de igualdad universal, libertad universal para los individuos, justicia universal y fraternidad universal de los derechos humanos. Se observó que eran sistemas jerárquicos y tan antiguos como el patriarcado. Se propuso la hipótesis de que la característica jerárquica de las tiranías políticas y eclesiales era su rasgo esencial, fundamental y original. Se observó que al jerarquizar se da siempre mayor valor a una cosa o persona que a otra, y que a ese mayor valor se le asigna un mayor poder sobre las personas menos valoradas, poder que se transforma en ejercicio despótico y trato oprobioso muy fácilmente. Se decidió que no deberían existir jerarquías para que desaparecieran las conductas oprobiosas que originaban desigualdad, injusticia, imposición, y violación del derecho a la libertad y a la felicidad de personas y pueblos. Se decidió por lo tanto que era malo que hubiese jerarquización y valoración, que no deberían existir enjuiciamientos sobre actos, preferencias y costumbres humanas; ni sobre conocimientos acerca de las cosas, ni sobre agradabilidad o rechazo de experiencias. Es decir, se prohibieron las valoraciones acerca de lo bueno, lo bello y lo verdadero, porque eran malas. Un criterio ético acerca del bien y del mal, en otras palabras, prohibió la existencia de cualquier criterio ético, estético o cognoscitivo acerca del bien, la verdad y la belleza. Ya no podía decirse “esto es mejor que esto porque esto es más bueno, bello o verdadero que esto otro” sino “cualquier cosa es tan bella, buena y verdadera como cualquier otra. Y respecto a personas y comunidades debería decirse además: sus preferencias, creencias, conocimientos, costumbres y conceptos acerca de lo bueno, lo bello y lo verdadero son tan buenas, bellas y verdaderas como las de cualquier otra persona o grupo.

La valoración jerarquiza pero no oprime

30. Ken Wilber anota que al presentar la hipótesis de que cualquier jerarquía conlleva conductas oprobiosas no como hipótesis de estudio, sino como dogma de una nueva moral relativista, se cayó en una contradicción, porque se hizo una afirmación oprobiosa o prohibitiva. La moral relativista se contradice, pues afirma que es malo afirmar que algo es malo, porque eso genera jerarquías de dominación oprobiosa de tipo moral, relaciones de poder que incitan a los clasificados como buenos para dominar a los clasificados como malos. Se contradice porque afirma ahora que quienes afirman que hay cosas y personas más buenas que otras son malas

comparadas con quienes afirman que toda persona o cosa es tan buena o mala como cualquier otra. En primer lugar, si toda persona o cosa es tan buena o mala como cualquier otra, entonces no hay en lo absoluto que hablar de bien o mal. Y si no hay nada malo, no puede ser malo tampoco que haya jerarquías basadas en valoraciones. En segundo lugar, es obvio que quienes se abstengan de valorar el bien o mal de una acción son ahora definidos como los buenos, es decir, los políticamente correctos. Y quienes se opongan, por tanto, deberían ser relegados académicamente, políticamente, estéticamente e intelectualmente.

31. Muchos filósofos contemporáneos y exponentes de las ciencias sociales, de la historia del arte, de la creación artística adoptaron esa postura políticamente correcta y otros la difundieron en la cultura popular, la política, la publicidad, la sexualidad y las relaciones interpersonales. Bajo la etiqueta vanguardista de “postmodernidad” se pueden clasificar algunas de esas tendencias culturales e intelectuales, éticas relacionales e interpersonales, posturas sexuales y estéticas que se han desarrollado desde sobre todo mediados del siglo XX.
32. Pero valorar es realizar un enjuiciamiento de preferencia de un objeto sobre otro con la finalidad de actuar a favor del objeto escogido dando menor importancia a otro u otros. Algo es más bello que algo, algo es más bueno que algo y algo es más verdadero que algo. No podemos no valorar, porque no podemos no desear decidir estar a favor de lo más agradable, de lo mejor y de lo más verdadero.
33. Por supuesto, decir que evaluar, valorar o enjuiciar objetos internos o externos es imposible, no significa afirmar que sea bueno valorar de manera absoluta, taxativa, intolerante ni despectiva a personas o comunidades que deban considerarse menos sofisticadas y evolucionadas estética, filosófica, científica, emocional, existencial y éticamente que otras. Las personas no son lo que piensan, sienten, expresan, comunican ni deciden hacer. El núcleo de cada ser humano es independiente del nivel de desarrollo evolutivo que pueda indicarse que haya alcanzado en cualquiera y cada una de las líneas de inteligencia que la sicología evolutiva ha descubierto. Por esta razón la crítica postmoderna a las estructuras patriarcales jerárquicas tiene un ingrediente justo: ni los reyes tenían derecho a someter a sus súbditos, ni los hombres a las mujeres, ni los adultos a los niños, ni los tiranos a los ciudadanos, ni el papa a sus creyentes, ni las naciones conquistadoras europeas a sus colonias, ni los jefes a sus empleados, etc. Porque aunque el valor relativo de una persona en un sistema de acciones socialmente coordinadas depende de las habilidades comparadas que tenga para solucionar necesidades y resolver problemas en un contexto biográfico, socionatural y sociohistórico, y en ese sentido pueda hablarse de mejores personas o grupos para esto o para aquello, desde este criterio o desde este otro más buenas o malas, más sabias o necias, más útiles o inútiles, mas necesarias o innecesarias; sin embargo el principio ético dicta que el trato que

reciba sea siempre y en la medida de lo posible el mejor que pueda dársele haciendo uso de las mejores soluciones sociales disponibles para que sea feliz y saludable, teniendo acceso a ser libre y posibilidades de volverse más fraterna y buena para alcanzar los mejores y mayores niveles de gozo de sabiduría, verdad y belleza disponibles en sus circunstancias y época.

34. El problema de las jerarquías es que se dieron históricamente como sistemas de diferenciación de personas y grupos para conceder privilegios a los mejor evaluados y negárselos a los peor evaluados, violando el principio moderno de igualdad universal para ejercer la libertad y la fraternidad. Los oprimidos no eran igual de libres para lograr ser buenos y sabios, ni para poder gozar de lo bello. Las presiones de supervivencia estaban de por medio y se asignaron en la pirámide social las tareas más duras (ir a la guerra, criar animales, cosechar alimentos, crear objetos artesanal y fabrilmente, etc) a los más oprimidos; las más suaves (bienes culturales y espirituales) a los más opresores. Los criterios de evaluación de personas fueron la ascendencia o sangre, la etnia, la edad, el género, la procedencia natal y otros. No eran criterios de conocimiento ni evaluaciones de verdadera capacidad.
35. Vamos concluyendo que ni podemos no valorar ni debemos ni podemos no evaluar niveles del desarrollo de las diversas líneas de inteligencia que la psicología evolutiva es capaz de explicar que poseen personas y comunidades de manera variable e inconstante en el tiempo.

Algo mejor que la jerarquía: la holoarquía cuatri-cuadrante del valor

36. Si fuese posible entonces valorar como un bien supremo a cada persona y comunidad humana, a la vez que darle un lugar social en el que pueda brindarse a sí misma y a los demás lo mejor que tiene de sí de acuerdo a su nivel de potenciación de capacidades efectivo, entonces podrían crearse sociedades, empresas, naciones, familias y comunidades internacionales organizadas de tal manera que los más buenos, sabios y estéticamente sofisticados guíen la agenda hacia la felicidad de los que no alcanzan aun iguales niveles de actualización de su pleno potencial. Y esa guianza no tendría que considerarse para nada semejante a la de las estructuras piramidales jerárquicas oprobiasas.
37. Ken Wilber propone el concepto de holoarquía para reemplazar, criticar, trascender pero incluir lo mejor del concepto de jerarquía. Y la mejor holoarquía sería aquella que propendiera por una agenda de actualización de los valores del bien, la verdad y la belleza; conforme a los ideales de llevarla a la vida cotidiana de todo ser humano, en sintonía con los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad universales. Pero aquí queremos ampliar el abanico de valores, pues pensamos que los valores clásicos no hicieron caso a una descripción de la realidad mucho más amplia e incluyente que la que postularon los filósofos clásicos. El mismo Wilber no parece

darse cuenta de que su ontología o teoría de la realidad, de lo que existe, se abre a más valores por discernir, identificar y potenciar en una sociedad futura.

38. Llamamos ontología de los cuatro cuadrantes coemergentes espirales y sinérgicos de la evolución de la realidad a la ontología wilberiana.
39. Antes de continuar con nuestra reflexión debemos repasar la ontología cuatricuadrante de la metateoría integrativa de Ken Wilber que se resume así :Todo interior tiene un exterior, todo lo singular es plural, todo lo plural se singulariza, todo lo objetivo tiene un sujeto correlativo. Todo coemerge en secuencias de desarrollo dispuestas en una secuencia necesaria, evolutiva. Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente.
40. Ken Wilber diría que hay cuatro áreas o cuadrantes de la realidad. Las presenta como un territorio bidimensional (tridimensionalizable) de polaridades individuo/comunidad; aquí adentro/allá afuera; subjetivo/objetivo; en el que podemos organizar una ontología del valor (Wilber preferiría llamarla una holoarquía). Así:

	Subjetivo	Objetivo
Individual	Lo individual subjetivo	Lo individual objetivo
Colectivo	Lo colectivo subjetivo	Lo colectivo objetivo

No nos proponemos tomar a Wilber al pie de la letra, pero sí como catapulta. Imaginemos un mapa, todavía bidimensional, con largo y ancho pero sin altura. Se leen estas cuatro áreas como dos columnas a dos filas. Fila superior: mapa de estructuras individuales. Fila inferior: mapa de estructuras colectivas. Columna izquierda: mapas de lo subjetivo. Columna derecha: mapas de lo objetivo. Dos filas a dos columnas dan cuatro recuadros o cuadrantes.

Para evitar reducir lo humano a alguna de estas cuatro dimensiones, y por tanto reducir el concepto de valor a una sola de ellas, absolutizándola, tomándola como valores fundantes a los de un solo cuadrante que causaran la existencia de los otros tres y los redujera a ellos, dándole valoración de realidad esencial solo a uno de esos cuatro grupos de valores para convertir a los otros grupos en realidades axiológicas derivadas, secundarias, accidentales y dependientes de una principal; para evitar lo que se llamaría axiología o teoría del valor absolutista de cuadrante, se necesita tener muy presentes estas cuatro áreas. Y ellas cuatro son el resultado del cruce de unas cuantas observaciones básicas:

Primera: todo lo interior tiene un exterior y todo lo exterior tiene un interior. Por ejemplo, si estoy triste o alegre, segrego ciertas sustancias cerebrales, endorfinas, neuropéptidos, etc. Pero estudiando fisiología cerebral no voy a entender mi tristeza. Y si estudio la neurofisiología de la alegría no voy a comprender mejor tampoco mi propia alegría. Mi mente es adentro lo que mi cerebro es afuera, y no son reductibles ni la mente al cerebro ni el cerebro a la mente. Pero esto se aplica también a seres no humanos.

Segunda: todo lo singular es plural y todo lo plural ocurre por medio de sus unidades individuales. Por ejemplo, cada hormiga es una unidad separada y separable y estudiable por separado. Pero su identidad existe en función de todas las hormigas en su conjunto. Sin embargo no puedo observar un organismo que se llama hormiguero sino muchas hormigas individuales que trabajan juntas. No hay individuos que no sean de su grupo ni grupos que no se manifiesten sino en sus individuos. La cultura humana es la subjetividad del grupo, y cada individuo la porta y refleja, pero a su particular manera.

Si toda realidad a estudiar tiene un adentro pero un afuera y una pluralidad pero singularizada, entonces puede y debe abordarse cualquier asunto relativo a los valores desde cuatro enfoques , que resultan del cruce de, por ejemplo, dos columnas y dos filas en una tabla, en la que las columnas son adentro y afuera, en la que las filas son lo singular y lo plural; en la que la columna derecha se llamará columna objetiva o mano derecha de la realidad, correspondiente a los aspectos externos de lo interno; en la que la columna de la izquierda se llamará columna subjetiva o mano izquierda de la realidad, correspondiente a los aspectos internos de lo externo; en la que la fila superior se asignará a los aspectos individuales de lo plural; en la que la fila inferior se asignará a los aspectos colectivos de lo plural, a saber:

Mano izquierda de la realidad:

- El enfoque subjetivo individual o cuadrante superior izquierdo.
- El enfoque subjetivo colectivo o cuadrante inferior izquierdo.

Mano derecha de la realidad:

- El enfoque objetivo individual o cuadrante superior derecho.
- El enfoque objetivo colectivo o cuadrante inferior derecho.

Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Si organizáramos visualmente estos cuatro enfoques en un diagrama, lo veríamos así:

	Lo interior de lo exterior. Mano izquierda.	Lo exterior de lo interior. Mano derecha.
Lo individual de lo plural	El enfoque subjetivo individual	El enfoque objetivo individual
Lo plural de lo individual	El enfoque subjetivo colectivo	El enfoque objetivo colectivo

Los dos cuadrantes superiores, enfatizan en los aspectos individuales de la realidad. O conciben la realidad como subjetividad pura del individuo, o como pura neurofisiología del cerebro del individuo que inventa a su antojo esa subjetividad. Los autores que enfatizan en estos dos cuadrantes superiores pueden olvidar que lo individual ((orgánico) se da siempre en grupo, que la subjetividad individual humana está muy afectada por la subjetividad colectiva o cultura; y que la anatomofisiología y genética del individuo no lo explica todo sobre su cuerpo, porque hay también, por decirlo así, un cuerpo de la manada, del hormiguero, del enjambre, del colectivo humano.

41. Lo individual subjetivo se refiere a la experiencia que tiene del mundocircundante y (o) de sí , cualquier y cada uno de los individuos que pertenezca a cualquier grupo de individuos de quienes se diga que son capaces de percibir su entorno. Es lo que el individuo “sabe de sí”. Para el caso humano, es por ejemplo que Juan sabe que ama o engaña a María, aunque en últimas no pueda probárselo del todo nunca, objetivamente.
42. Lo individual objetivo se refiere a lo que pueda describirse de ese individuo por medio de observaciones, comprobaciones rigurosas y metodologías científicas de experimentación cuantitativas. Para el caso humano, es por ejemplo que un espía que ha seguido a Juan sabe que le ha llevado flores a María, y tiene pruebas fotográficas.
43. Lo colectivo subjetivo se refiere a la experiencia que tiene del mundo circundante y (o) de sí , cualquier, todos, y cada uno de los subgrupos que pertenezcan a cualquier grupo de individuos de quienes se diga que son capaces de percibirse a sí mismos y

(o) a su entorno, a su particular modo, a su particular manera y grado de ser mayor o menormente concientes. En el caso humano es lo que se llama cultura.

44. Lo colectivo objetivo se refiere a lo que pueda describirse del grupo, comunidad, colectivo, especie o clase o género al que pertenecen los individuos, por medio de descripciones sencillas comprobables, o por medio de observaciones, comprobaciones rigurosas y metodologías científicas de experimentación cuantitativas. Para el caso humano, puede seguirse la huella de la vida grupal mediante el estudio de las estructuras y sistemas que las comunidades humanas crean y usan para la interacción colectiva.

Cuatro axiologías en espirales coemergentes

45. Desarrollemos cada cuadrante, entreviendo los valores que en cada caso puedan existir en esa sección de la realidad cuatricuadrante.
46. **¿Tienen conciencia de sí y de qué tipo seres no humanos?** Como ya dijimos, lo individual subjetivo es el individuo de cualquier especie viva, en cuanto tiene experiencia de sí mismo o de su entorno, sea o no mayor o menormente conciente de sí, sea o no mayor o menormente conciente de que es capaz de percibir su entorno, sea o no incapaz de tener conciencia de sí y de su entorno. Hay casos difíciles, seres intermedios: un protozoo, un virus; y otras categorías de casos: los elementos de la tabla periódica, lo cuántico. ¿Saben de sí o de su entorno? Es comprensible que la pregunta cause risa. Wilber sabe que plantear la hipótesis de que cualquier tipo de energía o elemento no vivo pueda tener alguna difícilmente comprensible conciencia del entorno o de sí es o muy arriesgado o imposible de probar objetivamente, y en todo caso comprobable por la muy discutible posibilidad de alguna especie de corazónada empática, telepática o mística. O sea que en terreno más seguro nos centraremos en el ser humano, quien de seguro sabe de sí, sabe de su entorno, sabe que sabe de sí y sabe que sabe de su entorno.
47. **La intención propia no puede objetivarse ni probarse.** Las fotos de Juan entregando un ramo de flores a María prueban que le ha llevado flores pero no que la ama. Que la ame es algo que puede colegirse, pero también puede colegirse que solo se las lleva para engañosamente hacerle creer a María que la ama. Lo que se diga del mundo interior de Juan solo lo sabe Juan y solo Juan puede revelarlo. Y respecto a lo que diga, solo la confianza o desconfianza en Juan puede servir para creer que miente o es veraz. El valor en juego es el de la veracidad de Juan cuando dice que ama a María, y el de la confianza de María cuando le cree eso, le lleve flores o no.
48. **Veracidad, confianza y libertad. La intención moral.** La conducta de llevar flores es objetiva, pero no prueba nada respecto a la **veracidad** de Juan o la confianza de María. María también podría estar fingiendo creerle a Juan. María siempre podrá

tomar datos de su relación con Juan como pruebas “objetivas” del amor o desamor de Juan, luego su confianza en Juan es siempre **libre decisión** de María, una especie de riesgo, de decisión arriesgada al acierto o al error. La libertad de María para tener **confianza o desconfianza** no puede ser sino el resultado de la libre voluntad de María. Por supuesto María tiene un historial afectivo interpersonal que explica que se incline mayor o menormente por tener o no confianza en Juan, y puede que parte de ese historial le sea inconsciente a María, quien podría volverse conciente de los condicionamientos emocionales que la afectan por medio de una sicoterapia, para alcanzar mejor su propia **capacidad de ser libre** de creer o no en Juan. Y por supuesto no sobra tener en cuenta las conductas objetivas de Juan respecto a María. Pero sobre las intenciones ajenas no hay otra manera de relacionarse positivamente que con el valor de la confianza. **La intención ética** es el asunto que solo puede saber averiguar del todo uno mismo, en un profundo acto de honradez psicológica intrapersonal. Respecto a la intención del otro, siempre será hipotética. La intención es el valor principal del cuadrante subjetivo individual. La intención hacia uno mismo o hacia los demás son sus modalidades. El pleno reconocimiento de la intención requiere con frecuencia sicoterapia, introspección esforzada e inteligencia intrapersonal ejercitada. También somos -y mucho- capaces de mentirnos a nosotros mismos respecto a nuestras intenciones.

49. **La hipótesis cultural. Lealtad, tolerancia, solidaridad. Descentramiento grupal de la propia Ideología.** Como ya dijimos, lo colectivo subjetivo se refiere a la experiencia que tiene del mundo circundante y (o) de sí, cualquier, todos, y cada uno de los subgrupos que pertenezcan a cualquier grupo de individuos de quienes se diga que son capaces de percibirse a sí mismos y (o) a su entorno, a su particular modo, a su particular manera y grado de ser mayor o menormente concientes. En el caso humano es por ejemplo lo que el grupo piensa o siente respecto a sí mismo cuando interpreta, opina o se narra a sí mismo su propia historia al crear y leer epopeyas heroicas, o al crear y contemplar obras de arte o discursos políticos que valora o desprecia, al crear y creer en noticias acerca de eventos que se toman como pruebas de interpretaciones religiosas, filosóficas o políticas. Para el caso de la Pandemia del Covid 19 que estallo en el año 2020, el grupo **X** interpreta que la difusión del virus por el planeta prueba que ya viene el fin del mundo (hipótesis cultural **A**). Pero el grupo **Y** plantea que la pandemia significa otra cosa: la oportunidad de observar qué tan solidarios somos capaces de ser como humanidad (hipótesis cultural **B**). Si el grupo **X** no reconoce que la hipótesis cultural **A** es una interpretación del Covid resultante de la necesidad grupal de darle un significado compartido a un evento o cosa, y que el grupo **Y** está igualmente intentando darle significado al mismo evento...y si el grupo **Y** no reconoce lo mismo (que las interpretaciones de un evento no son los eventos mismos, sino el significado o sentido que queremos atribuirles) ...entonces será más difícil que el grupo **X** se

siente con el grupo **Y** a tomar decisiones conjuntas y armónicas que satisfagan los criterios pero sinergicen las decisiones tanto del grupo **X** como del grupo **Y**, o bien se produzca una interpretación cultural o hipótesis cultural **C** que facilite la relación entre **X** y **Y**. Si ambos grupos admiten que no pueden probar objetivamente su interpretación preferida, porque toda interpretación que haga un grupo (mágica, religiosa, racional, política y hasta pseudocientífica) es una narrativa que tiene ciertos significados universales o valores útiles para todos los seres humanos, pero también ciertos sesgos excesivamente subjetivos convenientes solamente a ciertos subgrupos humanos...entonces ambos grupos serán capaces de sentarse a construir significados comunes universales que les permitan convivir armónicamente, a la vez que demarquen territorios culturales que le adviertan al otro grupo que no invadan, que respeten la singularidad (mágica, religiosa, racional, política y hasta pseudocientífica) de los significados que le aportan sentido a cada grupo. El grupo **X** no podrá ni deberá entonces imponer la **hipótesis cultural A** (ya viene el apocalipsis) al grupo **Y** que prefiere el significado **B** (deberíamos ser más solidarios que nunca) , ni el grupo **Y** podrá ni deberá tampoco imponer la hipótesis cultural **B** que le da el sentido a la pandemia al grupo **Y** pero no al grupo **X**. Pero ambos grupos podrán si quieren -y sobre todo deberán hacerlo si las disparidades de hipótesis están generando violaciones de los derechos humanos y de los valores universales-, buscar una narrativa, interpretación, significado conjunto total o parcialmente compatible tanto con **A** como con **B**, llamado hipótesis cultural **C**. Ambos grupos deben ser capaces de desarrollar el **valor tolerancia**, no como simple no agresión ideológica, verbal o factual hacia el otro grupo sino como comprensión de parte del grupo **X** de que el grupo **Y** tiene tanta necesidad de compartir un significado común que cohesione al grupo frente a un peligro o reto exterior como la que tiene el mismo grupo **X**, y **Y** haga lo mismo. La pregunta en este caso es la de si hay grupos que por su nivel de desarrollo no están capacitados para realizar ese desplazamiento imaginario, ese descentramiento de su propia preferencia por su propia hipótesis, al punto que no la llamen hipótesis sino **Verdad**, cuando no es una Verdad sino una **ideología**, es decir, un sistema de interpretaciones cerrado emocionalmente, afectivamente, a otros sentidos o significados posibles respecto a una cosa, dinámica o evento, que tiene por finalidad que el grupo se sienta seguro y cohesionado para actuar del mismo modo mediante **lealtades** y sentimientos de **solidaridad** mutua respecto a una amenaza, sorpresa o suceso que suele y debe, desde tempranas épocas biológicas y antropogenéticas (“desde la época de las cavernas”) atenderse con urgencia, diligencia o prontitud porque se siente como una amenaza vital ;porque atemoriza, hace cundir pánico, en el grupo.

50. Las amenazas vitales potenciales que en la prehistoria representaban otras tribus diferentes de la propia, u otras amenazas ambientales, naturales, animales, atmosféricas, etc... esas amenazas podrían resolverse en la época contemporánea

de maneras menos ideológicas, más filosóficas, más universalmente éticas – considerando el derecho a la felicidad de otros grupos- más científicas y hasta más espirituales).

51. **Urgencia de global de educar para trascender la ideología.** El resultado habitual de la confrontación ideológica ha sido la guerra, la violencia manifiesta o sutil, la actuación que viola el derecho a la felicidad de otros grupos humanos. No educar para aprender la diferencia entre una respuesta ideológica y una respuesta más evolutiva ante la vida es no prevenir que la humanidad esté sujeta a graves hechos de violencia y hasta a su propia aniquilación universal. Las guerras ya no necesariamente extinguen poblaciones específicas, sino que pueden afectar a toda la especie humana misma en un mundo globalizado.
52. **Holologías.** Por lo tanto sería mejor y más seguro para toda la humanidad en muchos casos que hubiese respuestas no ideológicas, sino de orden superior, no forjadas desde el miedo y la urgencia, desde el llamado a la lealtad “patriótica”, tribal, subgrupal, nacionalista, étnica, genérica, desde el llamado a la solidaridad por la imposición en la agenda mundial de valores nuevos políticamente correctos (preferencias sexuales, relacionales, nutricionales; éticas animalistas, ecologistas, etc). Para usar algún término capaz de contrastar la connotación peyorativa del término “ideología” aquí construido, propongamos provisionalmente el neológico término “holología”. Este se refiere a la interpretación cultural abierta al diálogo tolerante y mutuamente deseoso de nutrir y de nutrirse de otras “holologías”. Podíamos llamarlo “filosofía de” pero por tratarse de una comprensión de las cosas basada en el concepto wilberiano de “holón” que se aplica a las cosas cuando son concebidas como una “evolución en espiral de la conciencia en cuatro cuadrantes coemergentes” preferiremos llamarlo “holología de”.
53. **Variación de profundidad entre interpretaciones culturales.** La holología sobre algo será definida como una filosofía ya no mágica, ni mítica, ni racional, ni pseudocientífica (el ateísmo es una pseudociencia pues afirma que dios no existe porque la ciencia no puede ni debe ni es capaz de estudiar ni la ausencia ni la presencia de dios) ; sino como una interpretación cultural que se pone por encima pero incluye (recoge e integra pero trasciende) las otras formas históricas sucesivas de realizar hipótesis culturales. Su estilo es ya no el de la metáfora, ni el del mito o narrativa, ni el del concepto dogmático religioso, político o pseudocientífico, sino el de el abordaje con todas las inteligencias de un sujeto, de un fenómeno. Por ejemplo, “holología del enfrentamiento de eventos desastrosos” del grupo religioso **X** y “holología de la oportunidad ética de transformación humana ante eventos globales amenazantes” del grupo humanístico **Y**. El grupo religioso avanza en la medida en que reinterpretar el sentido de postular un apocalipsis, que no es el de creer ciegamente ni literalmente que ya viene, sino hacer conciencia de la finitud

para motivarse más enfáticamente en el perfeccionamiento moral. Y el grupo humanista reconoce otros sentidos y significados posibles al de promover la fraternidad universal, sin negar el sentido que tienen los imaginarios catastrofistas para acelerar la conciencia ética. Cabe señalar que la investigación de hipótesis culturales y la producción de holologías es cualitativa más que cuantitativa, hermenéutica más que empírico experimental. Y cabe anotar que en ningún caso la producción de holologías consiente en afirmar, como ciertos filósofos posmodernistas hacen, que todo es una narrativa tan verdadera como otra, que todas son relativas, que ninguna es más válida que las demás, que por lo tanto no puede haber una interpretación o hipótesis cultural mejor que otra. No: la holosofía integrativa dice que hay interpretaciones o hipótesis culturales mejores, porque son más profundas, que otras. Son más profundas porque son más inclusivas que otras, es decir, integran pero trascienden a su predecesoras; y por eso no están al mismo nivel holológico el arte medieval que el arte moderno, o los mitos hopis sobre el origen de la vida que la narrativa científica cosmológica que hipotetiza el desarrollo de materia, energía y vida desde el big bang.

54. **Aclaración sobre enjuiciamiento cultural.** Así como no es éticamente correcto enjuiciar personas sino actos y pensamientos que ellas temporalmente exhiben, tampoco lo es enjuiciar grupos, etnias, comunidades y culturas. Son sus hipótesis culturales las que pueden y deben ser enjuiciadas holárquicamente, siempre con intenciones solidarias tanto de parte de personas como de instituciones y naciones. La experiencia histórica del siglo XX mostró nauseabundas actitudes de enjuiciamiento cultural, étnico y racial, que aunado a colonialismos de toda índole no deben permitirse nunca más en el siglo XXI.
55. **Aletheia, la verdad transcultural.** La Profundidad interpretativa o profundidad holosófica es pues un valor de este cuadrante subjetivo colectivo o cultural, y deberemos llamar a ese valor con un término diferenciado. No equivale a sus valores hermanos del mismo cuadrante -la **veracidad**, la **tolerancia nutricia** o **Tolerancia holológica** y la **honestidad** intersubjetiva-, ni equivale a los valores del cuadrante subjetivo individual -el **autoconocimiento sicológico** o salud sicoespiritual y el **amor propio** o **autoestima existencial**. No es tampoco la **verdad**, entendida como la entienden las ciencias experimentales y empíricas: como una hipótesis o teoría aceptables y aceptadas por una comunidad de pares, verdades provisionales verificables o refutables por otras observaciones futuras. No se trata de la verdad de las ciencias, ni de la verdad de las coherentes argumentaciones racionales meramente cognitivas de la filosofía occidental -que no se ocupan de ser incluyentes respecto a otras, sino que intentan excluirlas o “ganarles el debate” -un poco al modo de la escolástica. Ni de la **veracidad** o **confianza** de Juan hacia María. Ni verdad ni veracidad, sino verdad a profundidad, que integra y trasciende, valora

a sus verdades predecesoras pero además las contextualiza y les impide volverse totalitarias, o evangelizadoras o fundamentalistas; así como les impide volverse relativistas a ultranza, nihilistas, deconstructivistas a ultranza, anarquistas al extremo, postmodernas en el peor sentido de la palabra. ¿Cómo llamar a ese valor de la hipótesis cultural holológica? No es una simple hermenéutica de sentido útil para dar significado a su mundo un subgrupo cultural pero no a otros, sino una hermenéutica de sentido que da sentido a la vida de todos los grupos, como los derechos humanos dan sentido a todas las morales grupales, constituyéndose idealmente como una ética de mínimos valores comunes humanos para el mutuo entendimiento, y una ética universal. Por ahora llamémosla por la palabra original, griega, alusiva a la verdad: **aletheia**. A Martín Heidegger le gustaría mucho ese término: se refiere al progresivo desocultamiento del misterio de lo que existe, desocultamiento que nunca aspira a llegar a un final conclusivo, final o definitivo, sino siempre abierto; desocultamiento que hasta sospecha de la verdad definitiva, la veracidad definitiva y las repudia como potenciales engaños de la ideología.

56. **La verdad.** Como ya dijimos, lo individual objetivo se refiere a lo que pueda describirse de un individuo por medio de observaciones, comprobaciones rigurosas y metodologías científicas de experimentación cuantitativas. Se estudia la conducta de esta y de esta rata específicas en un laboratorio, por ejemplo. Se busca por supuesto comprender sus características generales, aplicables a cualquier otra rata. Es la verdad empírica que construyen las ciencias experimentales en su eterno avance, aplicada tanto a las conductas observables como a las estructuras físicas observables de un individuo o ejemplo de una especie. En el caso humano es por ejemplo la verdad objetiva anatómica, neurofisiológica, nerviosa, cerebral de un cuerpo humano típico; o la conducta descriptible como dinámica cuantificable y sensiblemente registrable espacio temporalmente mediante instrumentos de observación sensorial (fotos, videos, localizaciones GPS, compras de tarjeta de crédito, conductas registrables en redes sociales, etc). Permite observar, generalizar acerca de estructuras y movimientos, abstraer relaciones causales por medio de experimentos conductuales, abstraer relaciones multicausales probabilísticas formulables algorítmicamente con una inteligencia artificial, predecir y hasta manipular con relativo éxito conductas deseables según diversos objetivos con ética o sin ella: objetivos de manipulación de masas, objetivos políticos, electorales, de consumo, de propaganda e imposición de agendas ideológicas y morales, etc. El valor de este cuadrante objetivo individual es la **verdad empírica**. Suele no requerirse un enfoque probabilístico, sino mas bien de relaciones causales o multicausales, no demasiado complejas, para construir este tipo de verdad. ¿Qué causa la hepatitis? ¿Cuáles hábitos alimenticios aceleran la vejez? ¿A qué velocidad, con qué ángulo y con cuanto impulso se debe disparar esta bala de cañon para que dé en el blanco? Se buscan relaciones simples o no demasiado complejas entre

variables definidas y aislables en experimentos. La física de Newton, la biología darwinista, la sicología conductual son sus epítomes disciplinares. Y el interés de este conocimiento objetivo, tanto cuando se aplica a individuos humanos como a individuos no humanos, tanto cuando se aplica a ejemplos vivos o a seres inertes es el control, modificación o adecuación del individuo o cosa así tomado o tomada como objeto, ya sea con motivaciones éticas o no éticas. Desde aprender a manipular piezas de un motor creando combustión hasta atenuar un virus para hacer una vacuna, todo esto requiere **verdades empíricas clásicas**. También causarle placer o dolor a un ser vivo, domesticarlo o entrenarlo como animal de compañía o de trabajo, manipular sus genes, potenciar su cerebro, diseñarle un implante funcional en su cuerpo, clonarlo. Y en el caso humano convertirlo en transhumano o Cyborg, conectar su mente a internet, curarlo de una dolencia cerebral, optimizarlo como trabajador, cambiarle su fenotipo sexual. Todo esto requiere verdades empíricas, es decir, conocimientos científicos. No son tan diferentes, sino un poco, del tipo de verdades empíricas que se requieren para manipular fenómenos colectivos objetivos, es decir, del cuadrante inferior derecho, salvo que en el terreno objetivo colectivo se aplican mejor los enfoques de la teoría de sistemas, que son verdades empíricas para macrofenómenos objetivos: “leyes” de la economía, de la etología grupal animal, de la epidemiología, de la ingeniería.

57. Verdad empírica o clásica y verdad sistémica. De aquí en adelante usaremos el término “verdad” diferenciado de “veracidad” y para designar el valor principal de los cuadrantes de la derecha. Por verdad empírica o clásica entenderemos el del cuadrante derecho superior y por verdad sistémica el del cuadrante inferior derecho.

58. Verdad sistémica. Como ya dijimos, lo colectivo objetivo se refiere a lo que pueda describirse del grupo, comunidad, colectivo, especie o clase o género al que pertenecen los individuos, por medio de descripciones sencillas comprobables, o por medio de observaciones, comprobaciones rigurosas y metodologías científicas de experimentación cuantitativas. Suelen necesitarse modelos complejos, matemáticas de la probabilidad y hasta teorías del caos o teorías de juego para acceder a este tipo de verdades sobre sistemas macrocomplejos. ¿Cómo funcionan las partículas elementales? ¿La luz es una onda o un corpúsculo? ¿Qué futuro le espera a Estados Unidos en el siglo XXIII? ¿Cómo surgieron los idiomas? Además de lo que pueda observarse y comprobarse sobre los individuos de cada grupo de objetos estudiados, hay estructuras, dinámicas y conductas que esos individuos, observados en grupo, no pueden entenderse plenamente cuando se estudian simplemente a los individuos, tomados por separado; o cuando el contexto en el que existen esos individuos cambia. ¿Cómo se transmiten unas mismas tipologías neuróticas de padres a hijos, cuando se sabe que la explicación geética es de ninguna

relevancia, porque ocurre igual con hijos adoptados? Es lo que se llama la realidad sistémica de las cosas –no se reconoció hasta que surgió la teoría de sistemas, así que toda la ciencia empírica del siglo XIX es extraña a ese cuadrante de la ontología. Un electrón en particular no se comporta como un millón de ellos, este colibrí no se comporta exactamente igual cuando tiene huevos que empollar, y la etología de los leones no se explica totalmente sin tener en cuenta la etología de las gacelas en este particular territorio africano. Para el caso humano, puede seguirse la huella de la vida grupal mediante el estudio de las estructuras que las comunidades humanas crean y usan para la interacción colectiva. El lenguaje, los símbolos, los sistemas de transporte, gobierno, arquitectónicos, urbanísticos, económicos; los armamentos, las ciudades, las conquistas, las guerras, los armisticios, las tecnologías, los vestuarios; las historias de la evolución de todos esos sistemas y de todo aquello que la historiografía pueda comprobar empíricamente, ya sea mediante la arqueología o mediante la prueba documental. La prueba documental se refiere a todo objeto cultural, para el caso humano: un hacha de piedra, una estación espacial, un idioma, un texto religioso, un collar, una tumba, una pirámide egipcia. Y el valor que se busca en este cuadrante inferior derecho es el de la verdad hipotética sobre sistemas. Se trata de una **verdad empírico-sistémica** que para abreviar llamaremos **verdad sistémica**. Los sistemas humanos no son los únicos sistemas empíricamente investigables sobre las formas grupales de organización de un colectivo de elementos. Hay colectivos vivos o sistemas vivos y colectivos no vivos, como los colectivos cuánticos. Se discute si también tienen comportamientos colectivos los elementos “inertes”, como los elementos de la tabla periódica, el agua, los cristales, etc.

59. La ontología del valor cuatri-cuadrante podría esbozarse así, en un esquema bidimensional :

	Lo subjetivo “aquí adentro”	Lo objetivo “allá afuera”
	Valores de veracidad subjetiva	Valores de Verdad objetiva
	Horizonte de lo ético, lo sagrado y lo estético.	Horizonte de lo cosmológico causal , cuántico y sistémico
Holón Individual	Valores intrasubjetivos. Inteligencia intrapersonal. Inteligencias emocional, espiritual, existencial, artística, estética, musical, lingüística. Aquí	Valores intraobjetivos. Inteligencia cognitiva no gestáltica. Inteligencia

	adentro como “yo” lo percibo e interpreto. Valores de veracidad consigo mismo (autoconocimiento) y confianza en uno mismo (amor propio -bondad hacia uno mismo). Antivalor personal : mentira hacia uno mismo o ignorancia psicológica personal, represión, neurosis, insania mental, sicosis. Intención propia. Antivalor transpersonal: ignorancia espiritual - sufrimiento o dukha en el budismo, pecado en el cristianismo, ilusión en el hinduismo-. Valor del autoconocimiento personal elevado a la revelación del autoconocimiento transpersonal como revelación de lo sagrado o espíritu: valor de Iluminación o nivel de conciencia.	matemática y lingüística. Allá afuera como nosotros en la comunidad científica de pares lo aceptamos. Valor de verdad empírica clásica. Interés de control del objeto al arbitrio del sujeto investigador o usuario tecnológico y de sus fines éticos o no éticos.
Holón Colectivo	Valores intersubjetivos. Inteligencia interpersonal. Aquí adentro como nosotros los de mi grupo lo interpretamos. Valores de veracidad y confianza. (antivalor: <i>mentira</i> o <i>engaño</i> entre sujetos). El sostenimiento o crecimiento de la confianza de los demás miembros de la comunidad para con un individuo se llama honra u honor. Valor de lealtad al grupo. Valor de verdad holológica o aletheia. Valor de Fraternidad o valor del bien como mi grupo lo define (ideológicos). Valores estéticos que mi grupo comparte (ideológicos) o valor de la belleza. A nivel integral u holosófico, los valores más elevados de la hipótesis cultural son el Bien y belleza holológicos, idealmente mundicéntricos (diferentes del bien y	Valores inter-objetivos. Inteligencia cognitiva gestáltica, intuitiva. Allá afuera como nosotros en la comunidad científica de pares lo aceptamos desde un punto de vista sistémico. Valor de verdad empírico-sistémica. Interés de control del sistema objetivo probabilístico al arbitrio del sujeto o usuario tecnológico y de sus fines éticos o no éticos.

	la belleza ideológicos, casi siempre etnocéntricos o tribales)	
--	--	--

Autores, sesgos y riesgos absolutistas (fundamentalismos) de una axiología, cuadrante por cuadrante.

60. **Autores y escuelas (SI).** Quienes se mueven dentro del sesgo superior izquierdo (enfoque subjetivo individual; -SI-), ponen más atención a los procesos por medio de los cuales los individuos construyen sus propias realidades subjetivas. Para el caso de los animales no humanos resulta más difícil comprender que ha de experimentarse de alguna manera, “desde adentro” ser un perro o una hormiga. Para el caso humano no, porque todos los humanos tenemos vida psicológica, es decir, sabemos a cada segundo lo que se siente “estar aquí adentro” ante “el mundo allá afuera”. No nos extenderemos en el misterio, pero la metateoría AQAL está abierta a que todo, no solo lo humano, tenga algún tipo de “vida interior”, con lo que podamos ser empáticos: probablemente a eso es a lo que llaman los budistas “todos los seres sintientes”. Sentir es diferenciar, con mayor o menos complejidad, lo que deseamos de lo que tememos, algo que hacen muchos seres orgánicos sin siquiera tener aún un sistema nervioso cuando se irritan y defienden o se energizan y alimentan. El animismo primitivo le otorgaba vida interior a plantas y animales de manera antropomórfica, pero no es a eso a lo que nos referimos. Es análogo, pero diferente.
61. Si en su amplio sentido buscamos teóricos del valor que desde la antropología, la psicología o la filosofía se ocuparan de teorizar cuáles son los valores teniendo preferencia por usar una perspectiva tipo superior izquierdo nos encontraríamos por ejemplo con el existencialismo filosófico de Jean Paul Sartre, con las novelas de Albert Camus, con el subjetivismo de Spinoza o de Descartes, o de Fichte; con el psicoanálisis freudiano, con el budismo, con la complejísima psicología de la mística superior de Shri Aurobindo. Estudiosos del desarrollo de diversos tipos de inteligencia nos regalan sus hallazgos aquí, hasta un nivel de detalle sin precedentes en la historia de las ciencias sociales y la psicología evolutiva. Aún falta que filósofos y antropólogos hablen a fondo con Daniel Goleman. (Línea Emocional: ¿Cómo me siento?) ; Jean Piaget, Robert Kegan, Michael Commons y Francis Richards, Sri Aurobindo (Línea Cognitiva: ¿De qué soy consciente?) ; Jane Loevinger, Suzanne Cook-Greuter (Línea del ‘Yo’: ¿Quién soy?); Clare Graves, -Dinámica Espiral Integral- (Línea de los Valores: ¿Qué es significativo para mí?); Lawrence Kohlberg, Carol

Gilligan (Línea de la Moral: ¿Qué debo hacer?); Robert Selman, Helen Perry (¿Cómo debo interactuar? Línea Interpersonal); James Fowler (Línea Espiritual: ¿Qué es de máxima importancia?); Abraham Maslow (Línea de las Necesidades: ¿Qué es lo que necesito?) y Abigail Housen (Línea de la Estética: ¿Qué me parece atractivo?).

62. **Riesgos y sesgos del SI.** El cuadrante individual subjetivo tiene su fortaleza en la cada vez mejor demostrada continuidad entre el desarrollo psicológico y la vida espiritual, que se logra cuando a los hallazgos en psicología evolutiva del ego se les ve madurar en los mapas de la fenomenología de estados superiores de conciencia (recogida en sincretismo de las más diversas fuentes de registro de testimonios de grandes místicos de todas las tradiciones espirituales y (o) religiosas). En estos apuntes no profundizaremos demasiado en la tesis, ya manoseada, de que los valores son cosa que tiene más que ver con el mundo interior, psicológico, pero hay mucho de verdad en ello (sobre todo si se trata de valores que sirvan para alcanzar una elevada experiencia de lo bueno, lo bello y lo sublime o sagrado).
63. **Riesgos y ventajas del SI.** El riesgo del sesgo superior izquierdo (SI) es el solipsismo axiológico, el egoísmo de quien creyó que solamente dedicándose a cultivar valores personales liberaba al mundo. Es pero no es así. Si no vemos el facilismo de una teoría del valor afincada en la solución individualista, podríamos jugar al cinismo, el epicureísmo, el estoicismo y el eudemonismo en alguna de sus versiones contemporáneas –quizás colindantes con el hedonismo espiritual-, pero cometeríamos el mismo error de los filósofos helenísticos, que ya cansados de la búsqueda platónica de un ideal de polys, de un modelo perfecto de sociedad, se habían resignado a desdeñar toda respuesta colectiva, ajenos como todos los ciudadanos del imperio romano, a la posibilidad de una intervención directa en valores públicos. El anonimato que humilla al individuo, los poderes omnímodos que lo congelan, le susurran al oído: busca por tu cuenta, solo contigo mismo cuentas. Entonces viene la ceguera ante la dimensión política, y la relativización nihilista de todos los valores. Y muy a lo “nueva era”, cada quien corre a hacer su propia guarida. No hay ya algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque a nuestro capricho las percibimos individualmente como mejores que otras. El aporte del sesgo es la defensa del concepto de intimidad, vida privada, y derechos individuales, haberes todos de la modernidad defendidos por el capitalismo. Es fácil oír decir a los autores sesgados por este cuadrante que los valores éticos son de exclusiva responsabilidad individual y explicar la pobreza social de valores éticos como resultado de la baja voluntad individual de alcanzarla. Quizás algo de ello hay, aunque muy matizado, en filósofos como Jaspers, Buber, Heidegger, Marcel, Levinas. Pero cada uno de estos filósofos le tira los dados a alguna esperanza que saque al individuo de su cápsula de sinsentido: la alteridad del otro, su misterio, su sacralidad; lo divino entrevisto en la apertura del amor, en la existencia auténtica, el retorno al Ser, la responsabilidad

de la propia donación. “El autoconocimiento, el amor propio, la propia evolución del nivel de conciencia, la propia salud mental, la propia iluminación son todo lo que importa”, diría con orgullo este cuadrante, si hablara con un tono autosuficiente. Y no es que no estemos de acuerdo con el postulado de que si eres un juicioso consultante de sicoterapia, un Buda, un iluminado, o por lo menos una persona que ha hecho un muy buen, temprano, continuo y arduo trabajo de autoconocimiento emocional, existencial y espiritual (de individuación, como diría Carl Jung), entonces, si has logrado todo esto en autoconciencia, te afecte muy poco si en tu sociedad se hubiesen perdido todos los valores.

64. **Inteligencias. Estados de conciencia.** Así como hay líneas de inteligencia del cuadrante SI (superior izquierdo) se pueden postular líneas del desarrollo del área SD (superior derecho). En estricto sentido, las líneas del desarrollo SI se llaman inteligencias y su maduración y evaluación es para personas. Además de líneas de desarrollo, los cuadrantes de la mano izquierda (SI+SD) tienen estados. Los estados del SI se llaman estados de conciencia; los estados del II (inferior izquierdo) se llaman estados del desarrollo. Los estados definen etapas de identidad del yo individual y del yo colectivo y sus correspondientes visiones de mundo, que ya veremos. La evolución de los valores desde el punto de vista de los estados de conciencia debería estudiarse como evolución de la veracidad intrapersonal o autoconocimiento, evolución del amor propio, evolución de la salud mental.
65. **Autores y sesgos del SD.** Las líneas del desarrollo del cuadrante superior derecho (SD) definen variedades de los procesos de maduración fisiológicos, bioquímicos, endocrinos, nerviosos, cerebrales, anatómicos, celulares, centrados en la observación de especímenes individuales a lo largo de la evolución de sus correspondientes grupos de pertenencia biológicos. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo SD ; enfoque objetivo individual) ponen su atención en el ser humano tomado como individuo, y mirado bajo el enfoque objetivo de la ciencia experimental. Antropologías afines a esta tendencia definirán lo humano por lo fisiológico, lo genético, lo biológico, lo morfológico, lo cerebral, lo anatómico, y lo conductualmente observable y característicamente distinto de lo animal no humano. El peligro del sesgo es la reducción de lo humano y de su sentido al azar indeterminado y ciego de la mutabilidad genética, al sinsentido cósmológico y al materialismo pleno en el que la incapacidad de poner lo sagrado bajo el escrutinio del microscopio se convierte en una creencia atea defendida con tanto vigor como la del fanático religioso. El aporte del sesgo es el reconocimiento de la neurofisiología de lo mental, y de la pertenencia de lo humano a lo biológico en la evolución natural. No hay algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque nuestro cerebro las clasifica de esa manera por razones biológicas, genéticas, hormonales y neurofisiológicas a las que no podemos sino suscribirnos

individualmente como robots bioquímicos que somos. A los autores que se sesgan por este cuadrante es fácil leerlos pensar que si bien el ser humano posee un cerebro más dúctil, sofisticado, adaptable y capaz que el de otros primates, sin embargo no hay nada que el individuo pueda sentir, pensar o hacer que no sea lo que su cerebro lo condiciona a ser de ese modo. Los valores intrapersonales son en cierto modo para conductistas y neoconductistas eso que todavía no hemos podido descubrir cómo es que resulta necesariamente de algún truco neurobioquímico. Es decir, los valores no existen. Somos un ser programado, e inclusive la ilusión de que somos libres debe alguna vez explicarse como el resultado de alguna programación biológica. Quizás Popper y Skinner caricaturizan esa pose.

66. **Autores y sesgos del SD.** Los valores intrapersonales e interpersonales, observados con actitud fundamentalista desde este cuadrante superior derecho, individual objetivo, intraobjetivo, objetivan lo subjetivo y se niegan a darle autonomía de realidad a lo subjetivo individual. El autoconocimiento, el amor propio, el estado de conciencia, la sacralización de la propia identidad en estados de conciencia superior, estarían fundamentados en alguna libertad o sensación de libertad que pudiera generarse mediante bioquímica cerebral y del sistema nervioso, o estados mentales inducidos además mediante simulaciones holográficas y (o) multisensoriales futuristas. “el amor propio, el bien supremo, lo sagrado, la veracidad, la belleza son como un viaje con LSD”, podrían ser los eslogans, si este cuadrante contratara a un publicista para vender su descubrimiento. Una utopía humana de un mundo pletórico de valores basada en este sesgo conduciría a esa especie de infierno que nos pinta la película “Matrix”, en la que todos los cerebros han sido secuestrados para entrar en una especie de somnolencia colectiva. Sin duda la experiencia del bien, la verdad, la belleza, la honradez, lo sagrado, los estados de conciencia, la veracidad intrasubjetiva o intersubjetiva, pueden servirse a veces de estados energéticos y afectivos inducidos por estados neurofisiológicos y hasta por el climax ocasional que entregan los deportes extremos o las experiencias cumbre (cfr Maslow) en momentos de particular atención al presente o durante actividades de grave urgencia. Pero, de nuevo, se trata de experiencias fugaces, y no concordamos con la postura materialista de que la felicidad, la libertad o cualquier otro valor pueda reemplazarse por un estado sicotrópico neurofisiológicamente inducido, que se considera es de naturaleza absolutamente subjetivo. La dopamina no es igual, por muchos motivos, en el pensamiento integral, igual a Dios, ni lo sagrado es reductible a una alteración bioquímica de la conciencia. Pensar de manera fundamentalista desde este cuadrante significa darle un guiño aprobatorio al relativismo, a ciertos tipos de ideologías transhumanistas de dudoso sentido ético y a la negación misma del concepto de transformación evolutiva integral, desde el contexto filosófico – o mejor digamos “holosófico”, ya entenderemos el neologismo- que redescubre, fundamentadamente (cfr postmetafísica integral), que la evolución del universo

consiste maravillosamente en la evolución de la conciencia y en la asombrosa manifestación y autodescubrimiento del espíritu.

67. Autores y sesgos del ID. Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior derecho (ID) definen variedades de los procesos de maduración de sistemas, de todo tipo de sistemas. No solo sistemas biológicos, sino también lingüísticos, económicos, de transporte, de comunicaciones, por ejemplo. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo inferior derecho (enfoque objetivo colectivo) resaltan las condiciones objetivas sin las cuales los valores culturales no podrían explicarse, ni haberse dado nunca. Por ejemplo, las condiciones económicas, las infraestructuras productivas, políticas y tecnológicas, las condiciones medioambientales y ecológicas, y las estructuras sociolingüísticas. Antropologías inspiradas en este sesgo harán relieve en lo socialmente objetivable, estadísticamente observable. ¿Levi Straus se sentaría aquí? Su riesgo es definir lo humano como mero producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales y la conciencia personal como valores reales, al estilo de los comunitarismos despersonificantes. Su aporte es evitar la ingenuidad de las soluciones simplistas, que creen en un individuo desvinculable de sus condiciones económico-políticas. Marx, por supuesto, se mueve como pez en el agua en este cuadrante.

68. ¿Unos valores emergen solo cuando emergen otros del otro cuadrante? La veracidad, el bien, la libertad, el deseo de que otros sean felices, la honradez, la experiencia de lo bello y de lo sublime, llevados a su caricatura utópica del cuadrante inferior derecho ¿Cómo serían, si la evolución de esos valores dependiera exclusivamente del crecimiento económico, de la inversión en infraestructuras, tecnologías, comunicaciones, medios de transporte, innovaciones en ingeniería, descubrimientos del mundo objetivo por medio de las ciencias de la naturaleza y del método científico experimental? También hemos visto sociedades modernas con todas las prebendas materiales para satisfacer a niveles muy satisfactorios todas las necesidades de cobijo, techo, alimentarias, vestuarias e informáticas a sus ciudadanos. Nacer en esas privilegiadas naciones es prácticamente tener la vida asegurada: seguros de desempleo, atención en salud, educación gratuita, sin embargo, no ha sido suficiente para detener el incremento geométrico de tasas de suicidio, de presión y otros males, sin excluir delincuencia por motivos no económicos (fanatismo, sociopatías, etc). Concluimos que quedarían cojas de valores unas sociedades que se ocuparan únicamente de los valores asociados a las verdades intraobjetivas e interobjetivas, sociedades monocientíficas basada solamente en el éxito de la apropiación y transformación de la naturaleza para ponerla al servicio de la supervivencia y de la comodidad humana; pero además eso no ha ocurrido sino excepcionalmente, quizás en Dinamarca, Finlandia, Suecia y otros países bajos, en los que un capitalismo de características muy específicas ha

logrado equilibrar la prosperidad material, la libertad de conductas (para escoger profesión, para todas las opciones personales) y la igualdad de oportunidades iniciales de enriquecimiento biográfico; no garantizando sin embargo ni la salud mental, ni el afianzamiento de propósito existencial o espiritual de vida.

69. **Autores y sesgos del II.** Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior izquierdo (II) definen variedades de los procesos de maduración de las narrativas, cosmovisiones, sentipensares y constructos de sentido de vida colectivos humanos. Los valores culturales de este cuadrante, como la honradez, el bien, la empatía, la veracidad intersubjetiva, la aletheia del propósito de vida universal humano, solo pueden conseguirse en este sector de la realidad por medio de intervenciones en este sector: cambios educativos, nuevos paradigmas y cosmovisiones, transformaciones culturales y estéticas, procesos de resocialización masivos, creación de nuevas instituciones políticas, nuevas leyes y nuevas esperanzas históricas. El fundamentalismo de este sector percibe al individuo como poca cosa comparada con su cultura, casi que simplemente es un contenedor en el que se vierte el jugo de la fruta colectiva, y sus aportes se habrían dado de cualquier manera porque lo que en realidad ocurre con el genio y el líder es que sabe aprovechar los ingredientes que le sirve el momento histórico. Pero eso de todos modos habría ocurrido. Si no hubiese sido Picasso otro pintor habría creado el cubismo, por ejemplo. Así que si solo oyéramos los evangelios de este cuadrante, si este cuadrante se cegara a los otros para inducirnos a un fundamentalismo culturalista, nos impondría el dogma de que los valores intrapersonales, intrasubjetivos, o se consiguen colectivamente, o no se consiguen en absoluto. Quizás tendríamos viviendo aquí muy a gusto a Oswald Spengler y a Arnold Toynbee. Algunos le darían algo más de protagonismo a los individuos al determinar las causas y los responsables de los cauces de la historia, moviéndose en una gama de mayor o menor proximidad al cuadrante superior izquierdo. ¿Dónde estarían Hobbes o Maquiavelo, Rousseau o Montesquieu, Kant o Hegel?

70. **Si cada persona no usara su voluntad ética.** La libertad, la veracidad intersubjetiva, si este cuadrante de valores intersubjetivos fuera un árbol que echara raíces fundamentalistas, si se negara a nutrirse de las tierras y los abonos de los otros cuadrantes, estaría conseguida si solamente se promovieran los valores culturales. Pero estos tienen un amplio abanico de posibilidades, según épocas y geografías, además de que ,-probado históricamente- la confrontación violenta ha sido precisamente el resultado de las diferencias interculturales, ideológicas, religiosas y hasta estéticas. Y aunque la subjetividad colectiva de todas las sociedades y pueblos, etnias y naciones alcanzara los niveles de evolución ética, artística, estética e intelectual más elevados imaginables, si cada persona no lograra simultáneamente un elevado o mínimo y aceptable grado de inteligencia emocional, ética,

interpersonal, afectiva, existencial y espiritual (cuadrante superior izquierdo), de poca eficacia serían todos los esfuerzos educativos institucionales, todas las políticas culturales, todas las inversiones en ciencia y filosofía. ¿O es que no recordamos que Alemania era la nación más culta de Europa, el más loable paraíso para músicos y filósofos, artistas y pensadores, científicos y escritores, solo unos años antes de que estallara el nazismo? ¿No se requiere entonces algo así como una vacunación espiritual, psicológica, introspectiva de los individuos, para que encuentren la fuerza interior para oponerse a un súbito sabotaje cultural, de una ideología totalitaria? El cuadrante inferior izquierdo probó ser cojo como lanzacohetes de una mejor humanidad, y la miseria y pobreza del pueblo alemán humillado y endeudado tras la primera guerra mundial (cuadrante inferior derecho) no explican por sí solos su aguerrida revancha en la segunda guerra, o la India y otros países muy pobres ya habrían tenido su Adolf Hitler.

71. **Riesgos y sesgos de los dos cuadrantes inferiores, si se suprimieran los valores de los dos cuadrantes superiores.** Tampoco podríamos acusar a los dos cuadrantes inferiores de ser la única y (o) esencial y principal fuente de la construcción de valores. Los aspectos colectivos de la realidad no operan sino en individuos, pues hasta cierto punto, como anotaban los románticos anarquistas del siglo XIX, el individuo es real, las instituciones son meras abstracciones imaginarias en comparación. Cuando los fundamentalismos axiológicos colectivistas se ciegan, no ven los valores sino como el capricho subjetivo de las colectividades o culturas que han creado narrativas para crear consensos y organizar la acción alrededor de fines y creencias comunes (cfr Noah Harari), o conciben la realidad como el desenvolvimiento objetivo de estructuras lingüísticas, socioeconómicas, tecnológicas y urbanísticas, etc; que causaron unidireccionalmente los valores culturales dominantes en cada época y lugar.
72. **Riesgos y sesgos de los dos cuadrantes izquierdos, si se suprimieran los valores de los diestros.** Los dos cuadrantes izquierdos puntualizan los aspectos subjetivos de la realidad. Reconocen que lo humano consiste en construir significados y sentidos, y que estos no son visibles objetivamente; y hasta exageran diciendo que lo objetivo mismo es nada más que una construcción cultural. Las “ciencias blandas” son su matriz. Wilber los apoda “la mano izquierda de la realidad”. Se inclinan por afirmar que el ser humano es y puede ser cada vez más libre y que su naturaleza es la de, a diferencia de otros animales, estar indeterminado, abierto, ser un proyecto hacia todo lo posible, ser muy responsable o de su propio exterminio o de su propio perfeccionamiento y perpetuación en este planeta, sistema solar y en esta galaxia. Al filósofo Fichte le agradecería este bocado de la realidad si viviera hoy. Pero sin el fomento a los valores de la verdad empírica intraobjetiva e interobjetiva no podría existir el progreso tecnológico, y tendríamos que conformarnos con retroceder a

unos estilos de vida preindustriales, en los cuales no podrían evolucionar mucho ni podrían extenderse a todos los sectores de la población el cultivo de ciertos valores intersubjetivos culturales que requieren tiempo libre y energía –porque la comodidad cotidiana que trae consigo el progreso objetivo tecnocientífico da tiempo libre y energía para cultivar valores intersubjetivos e intrasubjetivos a una mayor cantidad de personas, al elevar la “calidad” de vida de más y más personas que tienen que hacer menos trabajo muscular y mecánico, más trabajo intelectual y tiempo para los goces estéticos.

73. **Fundamentalismo de la mano derecha.** Los dos cuadrantes derechos destacan los aspectos objetivos de la realidad. Reconocen el mundo circundante y determinante de las subjetividades individuales y colectivas. Las “ciencias duras” son su matriz. Wilber los apoda “la mano derecha de la realidad. Se inclinan por afirmar que el ser humano está sumamente determinado a ser como es, como ha sido y como seguirá siendo o llegará a cambiar. Autores cómodos aquí dirían que la existencia de los valores intrapersonales e interpersonales quedarán cada vez más en entredicho cuanto más se sepa sobre genética, cerebro, sistemas de procesamiento de información, lingüística, neurolingüística, etología animal, teoría de sistemas y economía. Pero una antropología integral que se pronunciara sobre el tema del origen del valor no podría sesgarse por ninguno de los cuatro cuadrantes, ya que cada uno de ellos ha tenido la tendencia de subsumir, supeditar, disminuir, y reducir a los otros tres, en una especie de torre de babel académica que es la que precisamente ha generado una mutua incompreensión y descalificación entre autores que discuten el origen y la naturaleza del valor.
74. **Clasificar no siempre es justo.** Hay autores no tan fáciles de clasificar como fundamentalistas de un solo cuadrante, cuando estudiamos sus opiniones sobre el origen y esencia de diversos valores. Las clasificaciones por si mismas son odiosas, aunque necesarias. Freud es un estudioso de las subjetividades individuales, pero consideró mucho los determinantes culturales y en cada etapa de su pensamiento pasó revista a unos y otros cuadrantes, recalando en ellos. Como precursor de la siquiatria, creyó en cierto determinismo cerebral. Como sicoanalista, creyó en que la neurosis podía determinar menos y menos a un paciente, hasta liberarlo de una excesiva carga de sufrimiento.
75. **Una historia cuatricuadrante del valor, por construir.** La historia del ser humano puede leerse en cada cultura y época como un traslado del protagonismo de sus proyectos valorativos de un lado al otro, de arriba hacia abajo, de la derecha a la izquierda y en sentidos contrarios. Si alguien deseara escribir una historia universal del concepto de cada grupo de valores de cada cuadrante tendría que identificar en cada momento y lugar cuál valor o modalidad de cada valor se privilegió, si el de

los individuos o la de las comunidades, si los valores psicológicos y espirituales o los de las ideologías, ideologías, filosofías y cosmovisiones.

76. La presión de grupo sobre el acto valorativo personal. Una mirada rápida nos dice que las libertades de los individuos para decidir reflexivamente y de manera personal y libre cómo organizar, discernir y organizar su particular jerarquía de valores...esas libertades han sido menos respetadas cuanto más hacia atrás nos remitamos en la historia. En su origen el ser humano es una entidad más colectiva que individual, más tribal que personal. Había personas e individuos, por supuesto, y pensaban y sentían de modos diferenciados, pero no tanto como en tiempos más recientes. La supervivencia del individuo dependía enormemente de la aprobación del clan y por eso el destierro era considerado peor que la pena de muerte. Los líderes y sus allegados tenían más libertades. Ya con lupa, por ejemplo, observaríamos que las mujeres egipcias y romanas, o los homosexuales nativos americanos, o los travestis del Indostán eran mucho más liberales en sus conductas que sus semejantes de países occidentales actuales, pero *grosso modo* las estructuras sociales antiguas y no occidentales dejaban pocas reglas de juego. Los roles y posiciones sociales relativas estaban muy estrictamente asignados por clase social, nivel económico, creencias aceptables, fenotipo sexual, oficio, color de piel, edad, discapacidades o destrezas, abolengo, procedencia, lengua materna de origen, etc. Hasta que se dijo renacimiento veneciano en la corte de los Medicis y se hizo la luz de la individualidad, apareció el retrato como género pictórico, explotó la edad moderna europea y-curiosamente- se liberaron paralelamente y con velocidad geométrica las normas sexuales, por ejemplo. La Europa renacentista vio emerger simultáneamente y a ritmo geométrico las libertades sexuales, el derecho a la opinión personal y al disenso, las metodologías democráticas en la toma de decisiones y de elecciones, el disenso ciencia/religión, el resurgimiento de la pose crítica y de la sospecha filosófica, el protagonismo racional, la vida privada como espacio sagrado del individuo frente a su grupo, el culto a la personalidad y a la originalidad, el gusto por lo nuevo que no por lo antiguo, la competitividad deportiva y económica, el individualismo, el concepto de la “vida interior”, la literatura introspectiva, el diario como género escrito, el surgimiento de la novela como retrato de las vidas particulares de las personas comunes (ya no solo la epopeya como retrato idealizado de personas prominentes), la aparición de la adolescencia como etapa de diferenciación y rebeldía y muchísimos otros fenómenos sinérgicos entre sí.

77. Épocas de la historia y relevo de predominio de axiologías por cuadrantes. Así como la modernidad es el traslado de la experiencia de lo subjetivo de la religión a lo objetivo de la ciencia, de lo colectivo de la masificación nacionalista o patriótica a lo individual de la vida privada burguesa, asimismo el paso de la cultura clásica griega

a la romana es el traslado del predominio de los valores interiorizantes, subjetivos, culturales, artísticos, contemplativos y filosóficos, a los valores exteriorizantes, objetivos, civilizatorios, ingenieriles, militares, jurisprudenciales y pragmáticos. Sin duda la Europa moderna aprovecha ambas experiencias y las mezcla, primero, con la inspiración moral del amor cristiano; y luego con la actitud racional griega resucitada, convertida en ciencia experimental y progreso técnico industrial. Maduración hubo. ¿Pero hubo evolución? ¿Somos ahora un ser humano mejor nutrido de valores que discierne cada vez mejor que el ser humano promedio de las sociedades agrarias, o solamente somos diferentes, potenciados en unos sentidos gracias a las estructuras civilizatorias y culturales incorporadas, pero despotenciados y hasta involucionados desde el punto de vista de los valores agrarios? ¿Y se ganó algo con la vida agraria, que pueda considerarse evolutivo y no simplemente traslativo desde la perspectiva nómada de nuestra etapa de cazadores recolectores? ¿Somos más felices? ¿Más libres, porque más felices? ¿Más felices, porque más capaces de crecer en una mayor cantidad de valores que vamos descubriendo, y porque cada vez estamos menos atosigados por el fundamentalismo de solo grupo de valores de uno de los cuatro cuadrantes? ¿Nuestras estructuras actuales, nos atosigan más que las anteriores? Las libertades que hemos conseguido a pulso, imperfectas y repartidas desigualmente como están, pero latentes e intentando reinar ¿nos humanizan o nublan nuestro potencial? ¿Realmente nos hacen evolucionar, o simplemente nos brindan la satisfacción pasajera de una experiencia nueva, nos trasladan de lugar para tener el espejismo de estar hallando lo que queremos?

78. Del papel plano al origami tridimensional. El diagrama bidimensional de la realidad nos muestra cuatro cuadrantes del valor y de la realidad, dos a la derecha que Wilber llama “La mano derecha de la realidad” y dos a la izquierda que llama “la mano izquierda de la realidad. Pero podemos doblar hábilmente el papelito bidimensional hasta hacer con él un origami tridimensional. En ese caso a cada cuadrante le agregamos, en nuestra imaginación, ya no solo largo, ancho y área geométrica, sino altura y volumen trigonométrico. La forma trigonométrica del diagrama tridimensional sería por ejemplo, para cada cuadrante, una espiral evolutiva ascensional, que indica evolución en conciencia y en desarrollo. El esquema bidimensional de una teoría del valor nos describiría valores de cada cuadrante, pero no su evolución ni en la historia del ser humano (historia filogenética) como ser de origen biológico, ni su evolución en la historia de cada individuo humano (historia ontogenética o biografía psicológica).

79. Una historia de la evolución espiral cuatricuadrante del valor, tarea futura. Nos falta por lo tanto una teoría del valor que explique la evolución del valor, y que nombre tanto las etapas del desarrollo del valor como etapas de la conciencia ética

humana colectiva asociadas a las etapas del desarrollo cultural intersubjetivo e interobjetivo, como las etapas de la conciencia del valor tomadas como fases de la evolución de la conciencia personal individual asociadas a su vida intrapersonal intrasubjetiva. Más adelante podríamos volver sobre el asunto de la representación tridimensional del valor, de la evolución de cada valor a lo largo de las etapas espirales del desarrollo humano de lo colectivo (etapas del desarrollo) y de la evolución del valor a lo largo de las etapas espirales de la evolución de la conciencia de la persona (estados de conciencia). Por ahora exploremos a fondo en la definición de valor y en la comprensión del acto de valorar.

80. **Más de un valor ya es jerarquía.** Con frecuencia se valora o enjuicia no al percibir solo dos objetos sino tres o más, caso en el cual surge una jerarquía compleja de preferencias cuando se usa algún criterio. A cada objeto se le asigna una mayor o menor capacidad de satisfacer el criterio. El criterio puede consignarse mediante una pregunta, así por ejemplo: ¿Me hará esto feliz, y (o) hará feliz a alguien más? (criterio de bondad, de si es bueno); es así como lo pienso, siento o imagino y entiendo? (criterio de verdad); ¿Me gusta o complace? (criterio de belleza). Los dos o más objetos o cosas internas o externas satisfarán en mayor o menor medida el criterio y a los que lo satisfagan más se les dará preferencia en una holoarquía.
81. **No toda holoarquía tiene que ser piramidal si es multivectorial.** La holoarquía no necesita ser piramidal porque la pirámide supone relaciones simples y unidireccionales de influencia de los elementos más valorados sobre los menos valorados, mientras que la relación no es simple ni unidireccional sino compleja y bidireccional y hasta tridireccional o multidireccional en una holoarquía institucional, intrapersonal, interpersonal, social, etc. Cualquier elemento X de menor valor que Y según algún criterio “A” puede y debe recibir la influencia (“obedecer”) en la agenda de mejoramiento del todo al que pertenece, si según algún otro criterio “B” tiene X mayor valor que Y. Si por ejemplo en una empresa X sabe menos de servicio al cliente que Y, entonces X debe escuchar y aprender más que dirigir y hablar comparado con Y; pero dado que X es más ético que Y entonces Y debe consultar siempre a X para determinar si cualquier decisión que tome respecto a sus clientes conviene o no al valor de felicidad que la ética del bien prescribe para todos los seres humanos.
82. **Once vectores de criterio para toma de decisiones.** Hay por lo menos unas once inteligencias hasta ahora detectadas por la sicología evolutiva mediante estudios clínicos comprobados, de manera que en la holoarquía de una comunidad humana hay por lo menos once direccionalidades valorativas de acuerdo a las cuales podrían valorarse comparativamente las personas de esa comunidad. Once tipos de rango. Es obvio entonces que las comunidades holoárquicas no se parecen para nada a grupos fascistas ni de ultraderecha ni de ultra izquierda, que se caracterizan por

piramidales de poder completamente simplistas, basadas en un único principio de direccionalidad: el rango. Por ejemplo el rango militar.

Leyes de sistemas multivectoriales con multitud de valores en disputa

83. Con frecuencia al tomar decisiones se presentan dilemas entre dar prioridad a un valor o a otro, y en una holoarquía de un sistema en el que alrededor de diversas líneas de inteligencia se construyen diversos criterios de rango o autoridad para decidir, los dilemas pueden ser más complejos. No siempre parece una buena acción ser bella, o por verdadera ser veraz, o por honesta ser útil, etc. ¿Cómo decidir en cada caso?
84. **Proporción inversamente proporcional entre vectores de rango y eficacia en decisiones.** A menores cantidades de criterios de rango mayor eficacia y rapidez en la toma de decisiones, pero mayor dependencia del líder que se ubica en la punta de la pirámide. Y una decisión eficaz no siempre es una buena decisión.
85. **Si tienes un valor no te garantiza que tengas otro.** La calidad del líder es su calificación de valor. Puede ser muy bueno, sabio y estéticamente refinado. O muy valioso en una de las tres cualidades y pésimo en las otras. No toda inteligencia elevada es necesaria o suficiente para elevar otra inteligencia. Hitler era malo en la escala ética pero astuto en inteligencia emocional: un gran manipulador.
86. **¿Puede compatibilizarse la complejidad vectorial con la eficiencia?** ¿Es más probable que se tomen mejores decisiones cuando hay más rangos cruzados intercambiando información, es decir, en un sistema más holoárquico que jerárquico?
87. **Número de criterios y velocidad decisoria.** La eficiencia o velocidad para decidir es inversamente proporcional a la cantidad de criterios para tener en cuenta al valorar, a menos que se logre crear una matriz de cruces vectoriales a cargo de expertos en dialogar para priorizar. Cuando hay muchos rangos de criterio la velocidad disminuye a menos que se encuentren formas de relacionar a mayor velocidad los criterios.
88. **Urgencia y autoritarismo.** Las situaciones urgentes requieren eficiencia, eso exige disminuir los rangos de criterio y con frecuencia reducir la direccionalidad de influencia (poder, mandato, sugerencia) a sistemas unidireccionales, autoritarios, jerárquicos. No se le pide su opinión a las tropas sobre si ir a la batalla. Se les da la orden.

89. ¿Es posible siempre y en todos los casos actuar al mismo tiempo a favor del bien y la verdad?
90. **Extensión y eficacia.** Los sistemas extensos, es decir, con gran cantidad de elementos jerarquizados condicionados unos a otros en una estructura jerárquica, se ponen lentos también, pues cada acción requiere el visto bueno de un revisor cuya acción requiere a su vez un visto bueno, como sucede con las burocracias.
91. **Decisiones simples y rápidas sobre asuntos complejos.** ¿Cómo reducir la velocidad del intercambio de información, que es menor en un sistema simple unidireccional unirango (univectorial) que en un sistema complejo multidireccional holoárquico? ¿Pueden ayudar las inteligencias artificiales? Los sistemas unirango son mas efectivos o rápidos pero pueden tomar decisiones menos complejas sobre asuntos complejos y por lo tanto decidir acciones simples con resultados no exitosos. Por ejemplo Hitler tiene demasiado poder y pocos criterios y sus generales muy poco poder pero más criterios pero la Alemania Nazi (para fortuna de la modernidad occidental) pierde la guerra.
92. **Ejemplo de conflictividad entre valores.** Un sistema es más eficiente si es menos extenso y supone un solo criterio valorativo, pero fácilmente puede ser más brutal. Por ejemplo, si el criterio es ¿debo obedecerle a mi superior porque es mi superior y porque mi bienestar peligra si lo desobedezco?, es muy fácil pasar la orden al nivel inferior. Y esta se demora menos en llegar al ejecutor final si el sistema no es demasiado extenso, por ejemplo de solo tres niveles: teniente, subteniente y soldado raso. El criterio conveniencia es en este caso rector, el rango es unidireccional, y no entran en juego la inteligencia ética, ni la reflexión crítica, ni otra inteligencia que estorbe la eficacia del mandato. Del mismo modo vende una empresa un producto que intoxique al consumidor, o convence un publicista a un consumidor de comprar un producto de baja calidad o innecesario para su felicidad.
93. El enjuiciamiento es implícitamente un relegamiento a un lugar secundario, terciario, etc...de el o los objetos no escogidos como principal o principales.

La valoración instintiva

94. La valoración original es un juicio de supervivencia y la realizan todos los seres vivos, que al evaluar comparan beneficios potenciales de actos de defensa, ataque, descanso, abrigo, nutrición y reproducción; sobre objetos percibidos mediante órganos y dinámicas sensoriales. Rituales de cortejo, estrategias de cacería, huida, refugio y escogencia de nutrientes son actos consecuentes con valoraciones instintivas que la evolución de cada especie fija como el mejor aprendizaje de

supervivencia alcanzado gracias a leyes evolutivas que Mendel, Darwin y otros han descrito al detalle.

95. **No se requiere capacidad racional para realizar una valoración instintiva**, pues el ser biológico primario opta entre posibilidades sin que medie razón conciente, gracias a las conductas reflejas fijadas genética o morfogenéticamente como predisposiciones.
96. La valoración instintiva alcanza su siguiente nivel de complejidad en la valoración emocional.
97. El instinto es reflejo, es reactivo, es simplista y está condicionado por todo aquello que se asocie a un peligro o a un beneficio. Asocia demasiado todo con todo, porque discierne poco una cosa de otra. Es más temeroso que confiado y coloca bajo la categoría de peligroso a mayor cantidad de perceptos que las que cataloga como beneficioso.
98. La emoción discierne más unos perceptos de otros, hace uso de más información acerca del carácter beneficioso o perjudicial de los objetos que percibe y amplía el catálogo de objetos en los cuales confiar.

De la valoración instintiva a la emocional

99. La emoción se desarrolla a partir del instinto y gracias al instinto, pues el instinto es su paso previo en la evolución de la capacidad de sofisticación perceptivo-valorativa de los seres vivos.
100. La vida emocional es más reconocible en mamíferos que en reptiles o insectos, y es todavía más reconocible en perros, delfines, primates, animales de compañía y similares; pero falta mucha investigación al respecto porque los biólogos mecanicistas se han ocupado poco de la “vida interior” animal, por ejemplo en aves, algunas de las cuales dan indicios de cierto nivel de cognitividad “autoconciente”, o por lo menos asemejable a la indiscutible autoconciencia del animal humano.
101. No debería descartarse la existencia de alguna modalidad de vida emocional en plantas. Quizás la valoración instintiva tiene solución de continuidad con la valoración emocional. O quizás haya un salto discontinuo entre la conciencia instintiva y la conciencia emocional. Puede ser que llamemos emoción o llamemos instinto a polaridades de un espectro continuo y falten palabras para designar modalidades intermedias de complejidad valorativa.
102. En toda valoración instintiva o emocional hay un criterio de valoración. El criterio original es el de supervivencia que se formularía lingüísticamente así: ¿esto fomenta mi vida o la pone en peligro? La valoración emocional es más sofisticada que la instintiva e incluye ese criterio pero no se reduce a él. El criterio emocional es

el de hedonismo y se formula lingüísticamente así: ¿esto me causará placer o dolor? Placer y dolor son las polaridades del espectro de mayor o menor tendencia a sentirse “repelido por” o repeler, sentirse “atraído por” o atraer.

103. **Conciencia cognitiva prefijada.** Animales y seres vivos no humanos no formulan lingüísticamente sus emociones ni menos aún sus instintos, pero no por ello carecen de conciencia cognitiva, es decir, “saben” lo que se preguntan al reaccionar o emocionarse. Prueba de que “saben” es que reaccionan como mejor les conviene, sea mayor o menor su posible “saber que saben” lo que saben. El grado de autoconciencia del animal es sumamente discutible, pero no su grado de inteligencia adaptativa y conductual. El dogmático precepto biologicista de “no antropomorfizar” la vida animal merece refutaciones, precisiones, reformulaciones, matices.
104. **Placer o displacer, valores primarios.** Casi todo placer es afín a la supervivencia y casi todo dolor es afín a la extinción de la vida. Pero el placer es además una finalidad en sí misma, que puede inclusive llegar a hacerse sorda respecto a la supervivencia, como cuando una adicción lleva a la muerte.
105. **Valor de conformidad o aceptabilidad del grupo hacia sus miembros.** La primera valoración emocional es probablemente la que relaciona al individuo con el grupo que lo ve nacer. El individuo necesita comprobar que su supervivencia será facilitada y promovida por el grupo, comenzando por la madre. Es evidente esa relación en aves y mamíferos, que expresan mayor dependencia de crianza. El individuo siente fragilidad y expresa necesidad de cuidado. La madre y a veces el padre responden con actitud de cuidado. En el caso humano esa emoción que encarna solicitud de cuidado y actitud de cuidar se denomina ternura.
106. **¿En qué seres vivos hay reactividad solidaria, pero no emoción solidaria? ¿Cuál criterio usar para diferenciar el comportamiento empático de la bondad conciente?** Es poco probable que la designación del instinto solidario merezca llamarse emoción en vegetales, insectos y reptiles. La solidaridad hacia individuos del mismo grupo o de otras especies vegetales o animales no parece hacer uso de la capacidad empática, que parece requerir lo que se ha designado como “neuronas espejo” en sistemas nerviosos de mayor complejidad. Mas bien debe atribuirse a un arreglo o diseño superior de sinergias bióticas lo que explique la interdependencia solidaria del ecosistema terrestre. Las cadenas alimenticias no pueden llamarse crueles por eso mismo. La tendencia a la autopreservación de individuos y especies pone en peligro la de otras especies e individuos pero ni unas ni otras de esas valoraciones instintivas pueden llamarse crueles ni tampoco bondadosas porque no suponen posibilidad neuronal de valoraciones empáticas ni antipáticas. Ni odiar ni

querer son valoraciones instintivas por lo tanto. La vida instintiva desea o repele un objeto pero no lo quiere ni lo odia.

107. Atracción y rechazo son conductas del instinto. Pero en la vida emocional del ser vivo emocional con neuronas espejo o estructuras similares de percepción que permitan compartir, imaginar, comprender o sentir el dolor o placer de otros ya es posible hipotetizar una polaridad empática o antipática. Verbalizándola dice así: “quiero que sufras o quiero que goces”. Pero hasta qué punto es consciente del dolor o placer ajeno el ser vivo que lo desea causar es otro gran enigma. Es difícil no antropomorfizar la intención del animal que se defiende de una amenaza o ataca por hambre a otro. Es tan difícil como imaginar su mundo interior, su cuadrante superior izquierdo.
108. **Yo y tú.** Desearle algo al otro requiere una capacidad igualmente intensa de saberse a sí mismo, es decir, autoconciencia. La conciencia del otro y la conciencia de sí son simultáneas. No emergen independientemente sino que coemergen.
109. **Escalas de conciencia emocional continuas o discontinuas.** Ha de investigarse si hay escalas emocionales continuas o discontinuas de autoconciencia y por lo tanto si la querencia o el odio son o no exclusivamente humanas. La compañía permanente de un perro suele generar interesantes dudas en sus cuidadores respecto a la ambigua emocionalidad del animal, que fluctúa entre el apego egoísta a su propio bienestar y la intención de ser útil para complacer (dar placer, com-placer) a su amo y estar pendiente de su bienestar. Podemos acusar al perro de falsedad emocional como estrategia instintiva y decir que parece dadivoso para obtener a cambio comida y abrigo. O defenderlo imaginando que su conducta manifiesta desinterés, como cuando sacrifica de sí y pone en riesgo su vida por el cuidador humano. Pero ¿sabe que pone en riesgo su vida o simplemente la arriesga porque siente que su propia supervivencia es una línea continua con la de su cuidador?
110. Solo en la vida emocional es posible querer o temer objetos. Para quererlos hay que experimentar su ausencia y anhelarlos y para temerlos desear su ausencia y repudiarlos. Sin conciencia temporal de pasado y futuro no hay recuerdo ni anhelo pero aquí también es misteriosa la escala de las diferencias entre animal y humano.
111. El rango de presencia o ausencia de objetos es espacial o temporal. Espacialmente están allí o no lo están si son percibidos sensorialmente o no. Temporalmente están presentes o no si son recordados o no y si son representables como posibles a futuro o no.
112. **La presencia del pasado y la del futuro.** Los animales no humanos tienen rangos comparativamente menores de percepción de presencia temporal porque

parecen representarse de manera más inmediata objetos alguna vez percibidos, es decir, tienen menor memoria representativa de rango temporal. Hasta que no aparece la gacela el león no desea cazarla. El león no parece desear gacela la noche previa a su cacería. El cavernícola sí: hasta le hace invocaciones rituales pictóricas al mamut antes del día de la aventura- o después de realizada la hazaña. Y el cavernícola, además, acopia experiencias y las transmite mitológicamente a sus descendientes. Recuerda.

113. **Espacio circundante y velocidad perceptiva.** Los animales no humanos tienen rangos comparativamente mucho mayores y mucho menores de percepción de presencia espacial, ambiental. Mayores, por ejemplo olfativamente, en el caso de los perros; o de visión nocturna, en el caso de los gatos. La velocidad de reacción de las moscas supone una mayor cantidad de perceptos del objeto por unidad de tiempo, lo que puede decirse así: ven venir la mano humana que intenta matarlas en cámara lenta, lo que les da suficiente tiempo para eludir el golpe. Y el humano tiene comparativamente menor cantidad de perceptos del objeto por unidad de tiempo: ve a la mosca en cámara rápida, por lo que no logra asestarle la muerte. Por su parte un animal unicelular microscópico posiblemente no necesita ni es capaz de percibir el entorno espacial de un animal macroscópico.
114. **Aversión y querencia.** Si el odio es recuerdo de un objeto y deseo de que experimente dolor, y la querencia es recuerdo de un objeto y deseo de que experimente placer, pero el rango de presencia temporal de los animales no humanos es muy comparativamente corto... entonces, sin un futuro y sin un pasado mediatos, no puede atribuirse emocionalidad de amor u odio a animales no humanos; sino emocionalidad de apego y aversión ante la presencia inmediata, espacial y temporal, de objetos.
115. **Lo premoral y lo moral. Odio y amor** son el terreno exclusivo del estudio reflexivo de las emociones empáticas humanas, es decir, de la ética. La moral no es igual a la ética. La moral es prescriptiva y tiene contexto religioso y cultural dogmático. La valoración de conductas y emociones que causan dolor o placer a otros no es posible entonces en no humanos. Los animales son premorales y pre éticos. No inmorales. Pero los individuos de una especie son empáticos en la medida en que en un espectro neurológico y cognitivo se hacen capaces de reproducir en ellos mismos las emociones de querencia y repudio de objetos que sus compañeros homólogos están experimentando en tiempo presente y dentro de un horizonte perceptivo espacial común. Y para la especie humana es posible cerciorarse de la empatía interespecies, como la que experimentamos de parte de animales de compañía o de servicio, delfines, y similares.

116. **Empatía neurológica.** Cuanto más se aproxime el organismo a la sofisticación neurológica de las neuronas espejo, entonces se le podrá atribuir mayor capacidad o potencial de compartir el placer propio que se experimenta ante el placer ajeno, y de comprender el dolor ajeno en términos de dolor propio.
117. **Ternura. Conveniencia e inconveniencia, desinterés individual e interés de la especie.** Volvamos sobre la emoción de cuidado solicitado y ofertado llamada ternura. Es muy primate y humana. Es una valoración ya no instintiva sino emocional de donación de calor, leche, tiempo, protección y hasta agresión a enemigos de la prole. La criatura valorada ya no es valorada por su valor de beneficio inmediato sino por la sensación materna y eventualmente paterna de continuidad con su prole. Verbalizable así: yo tu progenitor o cómplice del mismo clan me siento tú en lo que se refiera a tu dolor o placer. Si te duele me duele. Si te complace me complace. Por su puesto a la especie le conviene ese vínculo empático primate: garantiza homogeneidad de conductas de supervivencia comunitaria, crea probabilidades de mayor éxito competitivo respecto a otras especies o grupos que compiten por los recursos en el ecosistema. Los primates más confiados, pacíficos, alegres, ludicos y generosos se han ubicado en entornos de menor competitividad biótica. Los más agresivos en entornos contrarios. Pero tanto primates más como menos agresivos hacen vínculos empáticos intragrupal, familiares, endógenos.
118. **Conclusión.** Queda claro que la respuesta emocional es un acto cognitivo de valoración basado en capacidades empáticas. Que es más complejo que el instinto. Que emoción e instinto constituyen o un espectro continuo o discontinuo o más o menos discontinuo que debe investigarse.
119. **Continuidad instinto-emoción. Origen biológico del amor y del bien.** Suele pensarse que la emoción es un acto de origen no racional, extraño a la razón o ajeno a ella. Pero la existencia de un acto emocional de valoración indica que la inteligencia cognitiva humana no se originó sola ni independientemente de la sofisticación evolutiva de la valoración instintiva que ocurrió como evolución desde lo animal a lo humano, y aun antes: desde la evolución de lo no animal a lo animal. La vida valora para hacerse camino y esa valoración se hace cada vez más compleja y sofisticada. Esto puede entenderse como una refutación al supuesto de muchas ciencias sociales de que la valoración cultural o la valoración psicológica son enjuiciamientos de preferencia completamente artificiales, subjetivos individual o colectivamente. No. Las preferencias de unos objetos sobre otros no proviene del mero capricho de una persona o grupo humano, sino que tiene una base biológica que hace de la empatía el origen de la inclinación humana por la felicidad ajena, es decir, el origen del valor que llamamos “el bien”.

Origen cognitivo del valor como enjuiciamiento humano

120. **Si decido es porque enjuicio.** Ahora preguntémonos por el origen de otros valores rectores de la vida humana. ¿Qué otras cosas valoramos, por medio de las cuales preferimos unos objetos sobre otros, con base en cuáles criterios? No es posible tomar decisiones sin optar por diversos escenarios de acción que prevemos a futuro, con base en preferencias de valor.
121. **La trinidad axiológica.** Como ya hemos mencionado, Platón hablaba de tres valores axiales: el bien, la verdad y la belleza. Sus disciplinas filosóficas: la ética, la epistemología y la estética. ¿Y a qué podríamos llamar realidad? A todo aquello que exista y sea bueno, verdadero o bello. Lo que existe solo puede ser lo bueno, lo verdadero y lo bello, según Platón. Lo malo, lo falso y lo feo son estados de incompletud, les falta aún más de lo bueno, lo bello y lo verdadero para alcanzar a ser reales, según Platón. Son imperfectos. Les falta ser perfectos. Y solo hay un bien supremo que solo puede ser a la vez lo bello supremo y lo más verdadero, según Platón. Se le llama theos, en griego , a ese valor sumo.

Origen biológico del valor de eficacia. Sistemas eficaces y tecnologías humanas.

122. La eficacia de la respuesta instintiva e instintivo-emocional de supervivencia es el objetivo principal de la valoración que realizan respectivamente los seres vivos no mamíferos y mamíferos. Pero en el caso humano la emoción se hace una finalidad valiosa por sí misma, cuando es positiva. La satisfacción de haber ayudado o intentado ayudar a alguien a no sufrir, el deber de hacerlo, la autoconciencia de valer (autoestima) de parte del sujeto actor del acto compasivo y solidario, son todas ellas cosas que se independizan en los seres humanos de la efectividad misma del acto de ayudar a otros seres humanos a ser felices.
123. La naturaleza por instinto busca en el ser vivo lograr su supervivencia haciendo menos para lograr más, es decir, favoreciendo en la competencia inter especies y entre individuos a aquellos que logren lo que necesiten con mayor eficacia, gastando menos energía y recursos para obtener el mayor éxito posible. Peces con cuerpos hidrodinámicos, aves con cuerpos aerodinámicos son buenos ejemplos. Avanzan más gastando menos energía por estar mejor adaptados al ambiente de supervivencia que escogieron. Su eficacia locomotriz en ese medio es al mismo tiempo rapidez y evitación de resistencia.
124. Pero la eficacia de los seres vivos para desarrollar todo tipo de estrategias se asemeja a la del ser humano para desarrollar herramientas y tecnologías mecánicas que lo faciliten todo. La filosofía griega pensó poco en el valor de utilidad y eficacia, estando como estaba en manos de eminentes aristócratas atenienses, por ejemplo.

Veían la labor artesanal, agraria, manual y mecánica como un bien inferior o despreciable, invisibilizado por los valores más sublimes de la filosofía y la vida contemplativa. Compensemos ese defecto entonces, repensando el valor de la eficacia y poniéndolo al mismo nivel de los valores sublimes.

125. La invención de la rueda, la apropiación del fuego, la domesticación de animales de trabajo o de transporte, la extracción de minerales y elaboración de herramientas metálicas, la invención de la aguja y del tejido, la canalización del agua y tantos otros avances técnicos son la extensión, en el ser humano, del valor de la eficacia en la transformación del mundo circundante y de sus recursos y materias primas. La rudimentaria capacidad utensiliar que vemos en aves y primates se prolonga en la inventiva y en el ingenio que hacen posibles el cerebro y la mano humana trabajando juntos para construir casas, preparar alimentos, defenderse mejor de inclemencias y enemigos. Junto a los valores del bien, la verdad y la belleza debemos agregar el de la eficacia.

126. **Valor del control sobre el entorno o poder.** La medida de la eficacia es el logro o dominación de las materias primas para fines útiles al dominador. El dominio del fuego es el control de un fenómeno natural que ahora puede ser previsto, anticipado y conseguido a discreción, a voluntad. Es un dominio de un objeto no humano, como lo es la doma de un caballo o el adiestramiento de un perro. Pero hay otro dominio que hace la vida aun más cómoda, y es el dominio de las conductas del más sumiso, frágil o dependiente en un contexto cazador recolector e inclusive agrícola: el hijo, la mujer, el niño, el prisionero de guerra. El dominio de personas.

127. **Dos formas de dominio.** A la eficacia de control sobre objetos no humanos llamémosla eficacia técnica. A la eficacia de control sobre sujetos humanos llamémosla eficacia política.

128. **Homo Sapiens.** Sabemos que la inteligencia representativa, lingüística, conceptual, imaginativa y precavida es la quintaesencia de la asociación de ideas conducentes a mejores técnicas de caza, ataque, defensa, transporte, abrigo, preparación de alimentos, etc.

El valor de la astucia emocional o poder social manipulador

129. Pero para lograr que otros sujetos hagan lo que el líder necesita se requieren otras habilidades. Habilidades emocionales, narrativas, expresivas, imaginativas, verbales: capacidad para demostrar que se es capaz de castigar, o de premiar y de hacer saber al súbdito que lo que se opinó sobre cómo actuar ante un peligro o reto fue más acertado que lo que algún competidor por el liderazgo opinó sobre el mismo problema.

130. Al valor de eficacia técnica sobre objetos naturales y herramientas y materias primas sumémosle entonces el valor de eficacia política o poder, que se ejerce sobre personas, -seres humanos que se dejan liderar, gobernar, convencer o atemorizar; y (o) a quienes se les enseña a admirar, venerar, idealizar y escoger a un líder que tome decisiones por ellos.

Origen técnico del valor de la verdad empírica

131. El gusto humano por la invención técnica se desarrolló desde la inclinación de los seres vivos por ser eficaces sobreviviendo. Y la inclinación humana por la verdad se desarrolló desde el gusto humano por la habilidad técnica. No solo surgió la actitud de la explicación racional por un desinteresado ocio presocrático cuando apareció la filosofía. La eficacia técnica se origina en la adecuada representación acerca de las características y comportamientos habituales de los objetos circundantes y materias primas vivientes o no vivientes. De lo contrario no prende el fuego, no se logra la aleación correcta al hacer la espada, se cae la casa, no se deja montar el caballo salvaje, se cae la rueda del carruaje, se desgarran el pantalón a la primera puesta, queda cruda o fea la comida.
132. Una adecuada representación acerca de un objeto pasa a ser el valor de la verdad. El pensamiento mágico compara unos objetos con otros, los antropomorfiza, los empodera, los anima y a veces al usarlos se comportan como se desea. Se logra dominar enfermedades o satisfacer deseos. Pero otras veces no y va surgiendo una mejor representación de objetos que la mágica, como cuando surge la ciencia moderna, que cuantifica y predice sus características y comportamientos por medio de experimentos y comprobaciones rigurosas.
133. Por lo tanto el valor de la eficacia técnica artesanal inspira el valor de la eficacia científica. La magia evoluciona como ciencia y el poder del mago como poder tecnocientífico.

Manipulación empírico-objetiva del ser humano por el ser humano – sin o con criterios de eficiencia y de bondad, belleza, veracidad, empatía y buena intención.

134. **Trascendencia del sujeto: siempre habrá algo en el sujeto que no podrá ser usado como objeto.** La objetividad es el valor que se atribuye al conocimiento que se consigue por medio del método científico de representación de objetos externos, allá afuera. Las ciencias naturales quisieron que ese mismo método sirviera para conocer, manipular, controlar y predecir, ya no objetos y secuencias de eventos, sino sujetos o personas, y grupos de personas. Pero siempre ha fracasado parcial o

totalmente esa intención, porque un sujeto es siempre en mayor o menor grado algo más que un objeto, debido a que tiene vida interior o conciencia propia, voluntad y deseo propios, objetivos propios, es decir libertad.

135. **Verdades empíricas al servicio de jerarquías financieras y (o) políticas.** Esa ha sido siempre la dificultad de la agenda del poder político, que es la de tener bajo control a los sujetos, para que de manera mas o menos estratificada los que quieren ser obedecidos consigan la obediencia de los inmediatamente inferiores en la escala piramidal del poder.

136. **Eficacia política y eficacia técnica.** La eficacia técnica es un valor que sirve para controlar objetos, la eficacia política un valor que se asocia a la intención de controlar sujetos o voluntades. La objetividad es el valor que aumenta la eficacia técnica sobre objetos, es decir, nutre la tecnología científica -que marca su éxito indiscutible en los últimos siglos. Pero la intención de dominar a los objetos naturales –allá afuera-, que todavía no se satisface en la carrera de la dominación de todas las leyes de la naturaleza parece cada vez más querer aplicarse a los sujetos humanos. Sujetos humanos desean poder político sobre sujetos humanos, usando ya no solo las estrategias precientíficas de antaño, sino además las verdades objetivas que las ciencias mismas puedan aportarles sobre las características y dinámicas probables de las conductas humanas de los sujetos que serían sometidos, convencidos, subyugados y presionados a actuar ya no por mecanismos políticos de ejercicio del poder bien conocidos, sino por otros nuevos, mas eficaces y ocultos.

137. **Democracias: ¿se han vuelto obsoletas como herramientas para prevenir el autoritarismo?** Para evitar las estrategias de dominación política que los volvían sumisos, los griegos primero y los franceses después construyeron democracias de diverso tipo. Pero las estrategias democráticas usuales y eficaces anteriores al desarrollo de tecnologías informáticas y algorítmicas, publicitarias y neurocognitivas, mediáticas e hipnagógicas, ya no bastan para detener el abuso y el oprobio que de manera más sutil pero no menos eficaz agentes menos fáciles de identificar utilizan para aumentar su poder político, menoscabando el principio ideal de la igualdad universal y del libre derecho a la libertad personal y colectiva.

138. Hay un mundo “allá afuera” objetivable como naturaleza, que puede ser transformado al antojo humano y para su servicio, para lo cual existe un principio a cultivar , que el que se valora como eficacia. La eficacia tecnocientífica, que inspira toda suerte de ingenierías de avanzada, es un valor.

139. **No todo valor es bueno.** No siempre que decimos que algo es un valor decimos que sea por eso bueno. Hay valores que son resultado de algo que se valora, con independencia de si es bello o bueno, veraz o mentiroso, honesto o deshonesto. Valioso significa simplemente que desde algún criterio es satisfactorio. Lo eficiente

quizás sea feo en vez de bello, malo en vez de amoroso. El problema es cómo organizar decisiones de tal modo que ante todo cumplan con ser buenas además de ser eficientes, bellas, veraces, basadas en la verdad empírica, etc.

140. No hay duda, la eficacia tecnocientífica es un valor, sobre todo si se logra que sea un valor amigable con el ecosistema planetario y si su usufructo se hace posible para todo ser humano y no solo para algunos privilegiados y al mayor nivel posible en cada circunstancia y época futura.
141. Pero la eficacia técnico científica no debe invadir otros valores, suprimirlos, pretender reemplazarlos ni invisibilizarlos, intentar reducirlos ni hacer mofa de ellos. ¿por qué? Porque los objetos y su uso y transformabilidad como materias y energías al servicio del antojo humano no son todo lo que existe. No solo evolucionan los objetos inertes como objetos vivos y los seres vivos como seres humanos, sino que cuando se hace humana la vida se hace manifiesta una dimensión de realidad que ya no es objetiva sino subjetiva, porque de la evolución de la vida interior subjetiva del animal surge la vida interior subjetiva autoconciente y reflexiva del ser humano. Y lo subjetivo no puede ser reducido a lo objetivo. No es reductible. La ontología cuatricuadrante de Ken Wilber

No reductibilidad de los valores axiales, base del no fundamentalismo.

142. La no reductibilidad de unos valores a otros es nuestro imperativo ético, nuestro modo contemporáneo de formular el imperativo categórico kantiano. Lo objetivo no debe ser reducido a lo subjetivo, como hace el idealismo filosófico; ni lo subjetivo a lo objetivo, como hace el nihilismo relativista o la filosofía materialista; ni lo singular a lo plural, como hace el comunismo radical y masificante; ni lo plural a lo singular, como hace el individualismo capitalista de extrema derecha.
143. Repasemos: lo objetivo lo esquematiza Ken Wilber como una columna a la derecha de un cuadrado dividido en cuatro cuadrados iguales. Lo subjetivo como la columna a la izquierda de ese mismo cuadrado dividido.
144. **Singular y plural, no reductibles el uno al otro.** Hay dos modalidades de lo objetivo en seres vivos. Todos los seres vivos evolucionan grupalmente, como especies. Pero las especies son una abstracción, pues si bien tienen una misma huella genética, esa huella adquiere fenotipos individuales. Los individuos de la especie son la otra modalidad objetivable al estudiar la especie. Lo individual y lo grupal son las dos modalidades de lo vivo. En la ontología wilberiana la dimensión individual se representa como una fila, la fila de arriba de los cuatro cuadrantes. Y la dimensión colectiva como la fila de abajo.
145. Algunas especies hacen perfectamente iguales a sus individuos, como parece ser en los insectos. Una hormiga obrera de la especie X de hormigas, no es diferente

de otra obrera de la misma especie. Otras especies, especialmente aquellas más cercanas en la evolución a la especie humana, permiten a sus individuos un mayor grado de diferenciación entre sí a sus individuos. Decimos que una mascota canina nunca tendrá la misma y exacta “personalidad” que otra. Un individuo humano siente, piensa y hasta tiene una apariencia muy diversa a la de otro individuo, sobre todo en culturas que fomentan la vida privada, la libre expresión de la personalidad, la libertad de opinión y de estilo de vida.

146. **Subjetivo y objetivo, no reductibles el uno al otro.** Lo objetivo no es reductible a lo subjetivo. El entendimiento a fondo del cerebro de un individuo podrá ilustrar pero nunca explicar al detalle la vida interior de ese individuo, su historia personal y emociones.
147. Lo subjetivo no es reductible a lo objetivo. La mente y vida psicológica de una persona no es posible sin un cerebro que la “sintonice”, “deje emerger” o “contenga”.
148. **Singular y plural, objetivo y subjetivo; no reductibles al criterio de eficiencia en el control.** El valor de eficacia o control, tomado como intención del poder político, se convierte en intención de control del cerebro humano, del sistema nervioso humano, por medio de la investigación sobre su modo de funcionamiento y estructura. El cerebro humano de un individuo particular se convierte en objetivo de control propagandístico, publicitario, político, religioso, ideológico, estratégico; como con las tecnologías de lavado de cerebro, neuromarketing, hipnosis, control mental, PNL y similares, aplicadas al deseo de controlar conductas visibles y previsibles.
149. **Trascendencia y libertad, reductos no conquistables del totalitarismo tecnocrático.** Pero la mente de ese cerebro humano particular nunca podrá ser propiedad total y definitiva del manipulador externo, llámese gobernante, ideólogo, líder, manipulador, hipnotista, algoritmo mediático o publicista; porque la mente humana es capaz de operar sobre sí misma, ya que es autoreflexiva, autovolitiva y autoreferente, por lo menos en algún grado (no negamos que hay determinación inconsciente que se escapa a la conciencia). La mente individual humana es capaz de pensarse a sí misma, de observar sus propias observaciones -de hacer metaobservaciones-, de desear su propia autonomía emocional, valorativa, afectiva y decisoria. Es libre porque puede darse a sí misma su propia voluntad , deseo y objetivo.
150. Muchos lamas tibetanos denodadamente acusados, encarcelados, maltratados, vigilados, torturados y perseguidos por los oficiales chinos tras la conquista del Tibet supieron por décadas soportar a los opresores sin aprender a

odiarlos, gracias a secretas pero intensas prácticas espirituales llevadas a cabo durante el secuestro del que fueron objeto.

151. **Subjetividad personal y subjetividad cultural, no reductibles la una a la otra.**

La autoreferencia reflexiva y de conciencia de la mente individual humana, su capacidad de observarse a sí misma, de ser consciente de sí, la vuelve irreductible no solo al cerebro que le da su asiento neurológico, sino además a la cultura del grupo al que la mente individual pertenece y se debe parcialmente. Por eso en el esquema cuatricuadrante la columna izquierda de la subjetividad ontológica, es decir, de las realidades que no son objetivas sino subjetivas, la subjetividad de la mente de un individuo se toma como un reflejo de la cultura a la que pertenece, pero algo más. No solo ni todo lo que esta persona particular imagina, piensa y siente se parece a lo que su cultura le ha enseñado a imaginar, pensar y sentir. Los pareceres de la subjetividad de su cultura explican pero no bastan para dar cuenta plena del ser esencial de cada mente individual subjetiva que se experimenta sí misma como “yo”. Tú mismo, lector de estas frases, no puedes negar que te experimentas a ti mismo en este mismo momento en que lees esto, no como una cultura que está anidada en un cuerpo individual, sino como un yo consciente de su cuerpo y personalidad, que sabe y no niega que además, pero hasta cierto punto no esencialmente, le debe su forma de pensar y sentir a una cultura en la que fue socializado.

152. **Columnas holónicas, irreductibles entre sí.** El valor de la **eficiencia tecnicocientífica** (columna de la derecha) consiste en manipular el universo para servirnos de las leyes de la física y de la naturaleza. La investigación del sistema nervioso y del cerebro de los seres vivos y humanos, de su evolución desde lo más simple a lo más sofisticado es para potenciar sus capacidades, lo mejor que se pueda y con sentido ético. Pero el sentido ético que se debe dar al conocimiento objetivo sobre el cerebro humano no se puede deducir del mundo objetivo, sino de la conciencia reflexiva, existencial, afectiva, emocional y espiritual del ser humano, que reside en la columna de la izquierda.

153. **Entramado indesligable.** El valor para enjuiciar el nivel de avance evolutivo de un sistema objetivo es el de eficacia. ¿Qué tan eficaz es ese ser vivo o ese artificio de la ingeniería para lograr su propósito? Depende de que tan verdaderas sean las teorías que tenemos cuando investigamos esos objetos externos. Por lo que el valor de eficacia tecnocientífica es indesligable del valor de la verdad científica y de la objetividad que se alcance en cada paso del avance de la ciencia.

154. **Un valor invisibilizado: el del avance en conciencia intrapersonal.** Pero el valor para enjuiciar el nivel de avance evolutivo de un cerebro humano particular no es el de eficacia ni el de verdad científica objetiva, porque la finalidad de ese cerebro no puede divorciarse del propósito o sentido de vida autónomo y libre que quiere

tener la mente individual que emerge en ese cerebro. ¿Cuál es entonces el valor para enjuiciar el propio y personal avance evolutivo de mi propia existencia personal? ¿El bien, la verdad, la belleza o la eficacia?

155. Wilber mismo no lo aclara. El bien es la medida de la intención y de la actuación efectiva empática que tenemos respecto a la felicidad ajena y propia. Uno es bueno o malo también consigo mismo y no solo con otros seres. Uno se desea ser feliz a uno mismo. O no se lo desea, todo depende de la historia psicológica particular. El bien como intención hacia uno mismo de aprender a discernir y fomentar grados cada vez más elevados de felicidad verdadera en la vida interior puede entonces entenderse como un elemento del valor del cuadrante superior izquierdo.

156. **¿Lo bello es reductible al valor de crecimiento en autoconciencia?** ¿Puede lograrse felicidad interior en la vida introspectiva subjetiva individual, sin autoconocimiento? No. Luego la inteligencia intrapersonal es necesaria para fomentar el valor de la realización de sentido, la autosanación, la expansión de los sentimientos nobles y la elevación del nivel de conciencia propio; es decir, para nutrir la felicidad personal no dependiente de las fuentes de alegría que brinda el “mundo exterior”. ¿Qué tiene que ver con eso lo bello?

157. El valor de lo bello es el indicador usual del nivel de aceptabilidad del conjunto de sensaciones visuales, auditivas y sensorias que un conjunto de fuentes objetivas nos ofrecen, como por ejemplo un cuerpo humano, un paisaje, un objeto exterior o una obra de arte. También del nivel de aceptabilidad o placer, coherencia y simetría que puedan producirnos cosas que pensamos, sentimos, calculamos, imaginamos, leemos o escribimos. Un poema es así bello; o una sinfonía, o una ecuación lo son.

158. **¿La autoconciencia produce experiencia estética, o equivale a ella?** ¿Puede ser uno mismo fuente de aceptabilidad, simetría, coherencia, placer? En ese caso no solo el grado de bien que uno hacia sí mismo se haga sino también la belleza que uno a sí mismo se ofrezca puede ser criterio del nivel de evolución del valor propio del cuadrante subjetivo individual, cuadrante superior izquierdo de la realidad. Pero se nos escapa un valor que no tenían muy claro ni Platón, ni Aristóteles, ni Kant: el del nivel de evolución de conciencia, que merece libro aparte. ¿Cómo llamar a ese valor, fuente de evaluación del nivel evolutivo intrapersonal?

159. **Veracidad y verdad, no irreductibles entre sí.** Wilber sugiere la palabra Honestidad. O veracidad. Veracidad no es qué tanto conozco objetivamente el mundo “allá afuera” para hacer de esa materia prima del mundo algo más eficaz, controlable y usable a mi capricho, al capricho de mi género humano. Veracidad no es verdad, no son sinónimos. Es mi nivel de conocimiento de mí mismo, que es inversamente proporcional a mi nivel de ignorancia, ocultamiento, represión e

inconciencia de mí mismo. La sicoterapia se funda en el hecho de que nos resistimos al dolor de conocer nuestras propias oscuridades, sombras, heridas emocionales, traumatismos, mentiras; pero paradójicamente nos volvemos más infelices, disfuncionales, mentalmente enfermos y neuróticos al intentar no conocernos a nosotros mismos aceptando el reto de vernos por completo y tal y como somos, sin rechazarnos como somos, para ser mejores que como somos cuando nos rechazamos o negamos a autoconocernos. Es la reto de ser honestos o veraces. Es el valor de la veracidad. Un valor intrapersonal. Comienza con la sanación sicoterapéutica pero no avanza más allá si no pasa de la exploración del propio ego o historia personal a la exploración de la propia alma y espíritu por medio de prácticas meditativas y espirituales ojalá simultaneas.

160. Veracidad y honestidad son acepciones que mas bien han tenido una connotación interpersonal o colectiva, cultural o grupal, propias del cuadrante que designa la vida subjetiva de la cultura y del grupo al que cada persona pertenece por haber sido socializada para poder existir como miembro de un clan familiar o nacional, etc. Se llama veraz al que no miente a otros y honesto al que es honrado, es decir, que merece honra o aprobación de su grupo, por vivir conforme a los valores que el grupo destaca o prefiere.
161. **Veracidad sicológica.** Lo propio de la evolución o mejoramiento del individuo humano es su nivel de valor en autoconciencia, veracidad sicológica intrapersonal y honestidad para consigo mismo, que se elevan a un mayor nivel aún cuando mediante práctica espiritual conduce a elevados estados de éxtasis o iluminación de lo sagrado en sí, como esencia del ser propio.
162. **Valor de autoconciencia.** Lo propio de la evolución o mejoramiento del colectivo humano es su nivel de valor en autoconciencia grupal, veracidad interpersonal y honestidad para con los demás al comunicarse, expresarse, fraternizar y relacionarse afectiva y éticamente. En este caso veracidad y honestidad se toman como valores colectivos, culturalmente definidos como subjetividades interpretativas comunes entre personas a la hora de pensar, sentir e imaginar el sentido de sus propias vidas comunitarias.
163. **Anemia axiológica, siglo XXI.** Lo que empobrece a la sociedad contemporánea es la anemia de los valores de la honestidad y la veracidad de las subjetividades personales y comunitarias, que se subyugan en las dinámicas sociales a los valores de la eficacia tecnicocientífica y político financiera. No se educa para elevar el nivel de conciencia personal, la sanación sicoterapéutica personal ni la fraternidad ética grupal, sino para el éxito tecnocientífico que se pueda usar para ejercer control sobre otros sujetos humanos y sobre la naturaleza. La ingeniería social y la ingeniería tecnoinformática gobiernan el siglo XXI, en un estado de cosas

que puede definirse como el de una especie, la humana, olvidada de lo más valioso de sí misma.

164. **Manos derecha e izquierda, mutuamente irreductibles.** Los dos cuadrantes de la derecha no podrán explicarse como efectos simples de sus correspondientes, en la fila, cuadrantes de la izquierda, ni ser reducidos a ellos. Los valores de la eficacia técnico científica del cuadrante inferior derecho no explican las realidades del cuadrante inferior izquierdo.

Hacia una teoría tridimensional evolutiva de la evolución del valor

165. Ahora volvamos sobre lo que podría llamarse una teoría tridimensional de la evolución del valor en una ontología cuadr cuadrante.

166. **Espirales a tres niveles.** En cada cuadrante ha existido un proceso evolutivo en el que podrían investigarse por los menos tres etapas de la evolución del valor que los caracteriza, si tomamos como referente que hay tres etapas de la evolución de las estructuras síquicas individuales, según la psicología transpersonal: la etapa prepersonal, la personal y la transpersonal.

167. **¿Qué significa autoconocimiento en la etapa prepersonal, personal, transpersonal y cómo llamar a esos valores de veracidad propia?** No es este el lugar para resumir la completísima obra de psicología clínica llamada “Stages of human development” de Terry O Fallon, y otras similares, pero he allí y al detalle de la evolución de los valores que hemos citado como valores intrapersonales e interpersonales, las razones por las cuales se producen patologías en la construcción de valores, y varias metodologías eficaces para superar los obstáculos de esa evolución. Lo menos que se puede decir es sin embargo que hay una etapa en la que la inmadura sique humana necesita llegar a existir y a afianzarse por medio de valores egoístas, otra en la que es incapaz de descentrarse de sus necesidades egoicas pero lo intenta por medio de sentimientos de amor egoista, y otra etapa en la que lo logra alcanzando la construcción de valores éticos universales y sentimientos de amor desinteresado y sublime.

168. **La espiral cultural, a trío de nivel.** No es este el lugar para repasar ni para resumir las etapas de la evolución colectiva humana, como lo hace Ken Wilber en su obra cuando describe las etapas del desarrollo (memes), o lo hacen los autores de la teoría de la espiral dinámica (cfr Graves), pero la titánica labor de hacer la historia tridimensional del valor debería identificar por lo menos tres etapas de la evolución de los valores culturales, o intersubjetivos. Lo menos que se puede decir es sin embargo que hay una etapa en la que la inmadura cultura humana necesita llegar a existir y a afianzarse por medio de valores tribales o etnocéntricos, otra en la que es incapaz de descentrarse de sus necesidades grupales pero lo intenta por medio de

ideologías protoamorosas pero en el fondo profundamente alejadas de los derechos humanos ,y otra etapa en la que lo lograría alcanzando la construcción de valores éticos universales y sentimientos de amor desinteresado y sublime.

169. **La eficiencia, en tres etapas del valor de utilidad y control.** Tres etapas de evolución del valor de eficiencia se podrían investigar si se repasara con estos criterios la historia de la magia, la mitología, la religión, la filosofía y la ciencia moderna. A su modo la magia y el mito, la religión y la ciencia quisieron lograr el control del mundo circundante para ponerlo al servicio de los antojos humanos. En la próxima etapa la ciencia gobernará ese deseo apoyada con una filosofía holosófica ecoéticamente orientada, ojalá. Quizás esas tres etapas del valor de eficiencia son el precientífico, el científico y el que surja cuando termine de trascenderse e integrarse el nihilismo axiológico científico predominante todavía (la ciencia contemporánea sigue ciega a la existencia del valor como otro de los rostros del ser). El valor de eficiencia ya no será el de la eficiencia a ultranza y sin direccionamiento ético. Todavía nos rige el eficientismo antiético de la ganancia económica a ultranza como único criterio rector empresarial, institucional, periodístico y político. Pero eso dejará de ser así.
170. **Tres fases de la episteme humana.** Los valores de verdad y de objetividad intraobjetiva e interobjetiva han quedado bastante bien estudiados en la disciplina de la historia de la ciencia, la epistemología y la filosofía de la ciencia. Posiblemente correspondan por paralelismo a las tres etapas planteables de la historia del valor de eficiencia: la etapa primera de las ideologías religiosas y magicomíticas ; la etapa segunda o de las filosofías ideologizadas por sesgos etno y eurocéntricos; y la etapa tercera o de las hologías del futuro.
171. **Verdades a tres niveles.** La veracidad subjetiva personal, la honestidad subjetiva personal, la veracidad intersubjetiva y la honestidad intersubjetiva han sido bellamente comprendidas por numerosas filosofías humanistas, desde del budismo y el confucianismo, al taoísmo y el cristianismo, pasando por la ética como disciplina filosófica occidental. Desde la era axial se viene haciendo conciencia de los valores éticos subjetivos e intersubjetivos. Pero ahora el aporte de la fenomenología de la evolución de la conciencia de la metateoría AQAL puede enriquecerlos y fundamentar e estudio de esos valores aun más, con aportes de psicología clínica, de sociología científica y de filosofía holosófica. Posiblemente se concluya que la historia humana de la era preaxial (cfr) ignoraba estos valores en grado sumo, que luego se descubrieron pero no se generalizó su internalización efectiva en las mayorías humanas; y que finalmente podremos a futuro entrar en una etapa de internalización de estos valores por medio de metodologías transformacionales y educativas apropiadas.

172. **Tarea futura.** Tres etapas evolutivas del valor del bien y del valor de lo bello. Es mucha la tarea que le queda a los investigadores de la historia de la estética, de la historia del arte, de la historia de la bondad para dibujar un boceto de la evolución en espiral de estos valores de la columna izquierda de los cuatro cuadrantes, la de la mano izquierda de la realidad.
173. **Tres fases de los sistemas de eficiencia interobjetiva.** Tres etapas de la evolución de los sistemas nerviosos, los sistemas lingüísticos, las tecnologías, las ingenierías de la manipulación de los recursos naturales, los sistemas económicos, arquitectónicos, habitacionales(ID). Los valores de la verdad interobjetiva han de dar cuenta acerca de cómo evolucionaron los sistemas humanos al apropiarse del mundo, en tres etapas paralelas a las tres etapas de la evolución de los valores intersubjetivos (II).
174. Esto es lo que por ahora podemos ofrecer para que otros sean quienes desarrollen una más completa, profunda y mejor teoría holoárquica del valor. Gracias.

RESUMEN POR NOTEBOOK LM (IA) año 2025

Documento Informativo: Teoría Holoárquica del Valor (Aforismos de Fernando Baena Vejarano)

Título del Documento Original: Aforismos para una teoría holoárquica del valor **Autor:** Fernando Baena Vejarano **Fecha:** Enero 2021

1. La Relatividad del Valor en el Siglo XXI y la Necesidad de una Axiología Amplia:

El autor comienza señalando la proliferación de opiniones y preferencias en el siglo XXI, alimentada por la información inmediata sobre diversas culturas y estilos de vida. Esto lleva a la pregunta fundamental de si todo es igual de valioso o si el valor es completamente relativo. Se postula la necesidad de una teoría del valor (axiología) más amplia para demarcar lo correcto de lo incorrecto en la acción.

- **Cita:** "Vivimos en el siglo XXI en una amplia proliferación de opiniones y preferencias sobre todo tipo de conductas... El no aislamiento cultural resultante aunado a la publicidad sobre los derechos a innovar respecto a todo tipo de nuevos hábitos... hace necesario preguntarse más que nunca si debe y puede afirmarse que todo es igual de valioso que todo lo demás, si todo es tan relativo como todo lo demás." (1)
- **Cita:** "Cuando hablemos aquí de una teoría del valor estamos hablando de axiología, la disciplina filosófica que estudia el valor y los valores." (2)

- **Cita:** "...parecen no haberse ampliado ni publicitado otro tipo de valores que demarquen la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto en la acción. Aquí queremos preguntarnos si debe ampliarse ese abanico de valores, ese abanico axiológico." (4)

2. Revisión Crítica de los Valores Clásicos y la Propuesta de Ampliación:

Se mencionan los tres valores supremos de la cultura griega clásica: lo bueno, lo bello y lo verdadero. Se critica la desvalorización del "mundo sensible" y las labores manuales en el ideario platónico. Inspirado en Ken Wilber, el autor propone agregar otros "valores axiales" que considera irreductibles a la trinidad platónica, como la honestidad, la veracidad y las verdades empíricas (clásica y sistémica), bases de la tecnología y la utilidad. Se sugiere que la metateoría integrativa de Wilber permitiría una teoría del valor más abarcante y compleja.

- **Cita:** "En la cultura griega clásica se designaban tres valores supremos e irreductibles entre sí: lo bueno, lo bello y lo verdadero." (5)
- **Cita:** "Y el valor de esas labores [artesanos, etc.], en el ideario platónico, no era elevado o era insignificante, pues se referían al "mundo sensible"; no al mundo inteligible." (6)
- **Cita:** "Por la anterior y por otras razones, junto con Ken Wilber, nos interesa agregar otros valores axiales a los valores axiales de la filosofía Griega clásica: la honestidad, la veracidad, y las verdades empíricas..." (7)
- **Cita:** "Pensamos que su metateoría integrativa permitiría una mucho más amplia, abarcante, detallada y compleja teoría del valor que lo que lo fue la de la modernidad kantiana o la de la filosofía clásica antigua." (8)
- **Cita:** "Aquí vamos a reconstruir la emergencia de los valores que alumbra la metateoría integrativa para preguntarnos si no merece ampliarse la trinidad axiológica no mediante el desglose de más valores supeditados a ellas tres, sino con el discernimiento de más valores axiales irreductibles entre sí, e irreductibles a la trinidad platónica." (9)

3. La Axiología y la Demarcación de lo Correcto e Incorrecto:

Se define la axiología como la disciplina que estudia el valor. Los derechos humanos se presentan como una demarcación de lo correcto e incorrecto en los actos que afectan la felicidad humana, mientras que los derechos de la naturaleza cumplen una función similar (aunque incipiente) para el "derecho a la felicidad de los seres" (naturaleza).

- **Cita:** "Axiología. Cuando hablemos aquí de una teoría del valor estamos hablando de axiología, la disciplina filosófica que estudia el valor y los valores." (2)
- **Cita:** "Los derechos humanos demarcan lo correcto de lo incorrecto en los actos humanos que afectan el derecho a la felicidad de los seres humanos." (13)
- **Cita:** "Y los derechos de la naturaleza, aún en ciernes, demarcan lo correcto de lo incorrecto ¿del derecho a la felicidad de los seres..." (14)

4. El Valor de lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero: Una Profundización:

Se explican los tres valores clásicos en mayor detalle:

- **Lo Bueno:** Relacionado con el derecho a la felicidad propia y ajena.
- **Lo Bello:** Demarca la capacidad de admitir la relacionabilidad de elementos percibidos sensorial, lingüística, emocional y pensativamente. La fealdad es la inadmisibile relacionabilidad.
- **Lo Verdadero:** Se relaciona con la coincidencia entre lo que pensamos y lo que las cosas son. Se menciona el debate entre idealismo y realismo en la construcción de la verdad.
- **Cita:** "Si lo bueno demarca el tema del derecho a la felicidad y lo bello el de la... coincida lo que pensamos que son las cosas con lo que las cosas sean y a esa coincidencia la llamamos verdad." (17)
- **Cita:** "El valor de lo bello demarca nuestra capacidad para admitir la relacionabilidad de elementos percibidos por los sentidos, el lenguaje, la emoción y el pensamiento. Su inadmisibile relacionabilidad se experimenta como rechazo estético o fealdad." (16)
- **Cita:** "Cuando una acción propia o ajena causa mayor o menor felicidad a otros seres humanos o vivos o a uno mismo decimos que es buena o mala y qué tanto." (24)
- **Cita:** "Cuando observamos que hemos puesto más de nuestra propia subjetividad interpretativa o más de nuestra atenta relación al objeto interno o externo cuya... de aceptabilidad o rechazo y conocimientos. Por lo tanto al valorar siempre nos hacemos capaces de decir que algo es relativa o comparativamente más bueno, bello o verdadero que algo más." (24, 26)

5. La Naturaleza Inevitable del Enjuiciamiento y la Crítica al Relativismo:

El autor argumenta que valorar es un acto intrínseco a la relación con las cosas. Decir que todo es igualmente valioso es una pretensión falsa. El relativismo axiológico es una postura cultural reciente, nacida del rechazo histórico a las valoraciones, pero que se contradice al postular que es "malo" afirmar jerarquías de valor, creando así su propia jerarquía. Valorar implica realizar un enjuiciamiento de preferencia para actuar a favor de un objeto.

- **Cita:** "No es posible no enjuiciar. Decir que cualquier cosa es tan buena, bella o verdadera como cualquier otra es por lo tanto pretender que no realizamos actos valorativos, lo cual es falso." (27)
- **Cita:** "Refutación al relativismo y su inherente nihilismo. Como recalca Ken wilber, la actitud de dotar a todo del mismo valor de bondad, belleza o verdad es, en términos de décadas históricas, reciente. Tiene origen cultural." (29)
- **Cita:** "Ken Wilber anota que al presentar la hipótesis de que cualquier jerarquía conlleva conductas oprobiosas no como hipótesis de estudio, sino como dogma de

una nueva moral relativista, se cayó en una contradicción, porque se hizo una afirmación oprobiosa o prohibitiva." (30)

- **Cita:** "Pero valorar es realizar un enjuiciamiento de preferencia de un objeto sobre otro con la finalidad de actuar a favor del objeto escogido dando menor importancia a otro u otros." (32)

6. La Valoración Jerarquiza pero No Implica Opresión Incondicional:

Se defiende que la valoración genera jerarquías, pero se diferencia de la opresión. Aunque el valor relativo de una persona en un sistema social dependa de sus habilidades, el principio ético dicta que el trato que reciba sea siempre el mejor posible para su felicidad y desarrollo, independientemente de su "rango" en otras dimensiones.

- **Cita:** "La valoración jerarquiza pero no oprime" (Título de la sección 30)
- **Cita:** "...sin embargo el principio ético dicta que el trato que reciba sea siempre y en la medida de lo posible el mejor que pueda dársele haciendo uso de las mejores soluciones sociales disponibles para que sea feliz y saludable..." (33)

7. La Ontología Cuatricuadrante de Ken Wilber como Base para una Amplia Teoría del Valor:

La propuesta central para ampliar la teoría del valor se basa en la ontología de los cuatro cuadrantes de Ken Wilber. Esta ontología organiza la realidad en función de las polaridades: individuo/comunidad y adentro/afuera (subjetivo/objetivo). Esto genera cuatro áreas de la realidad:

- **Superior Izquierdo (SI):** Individual Subjetivo (experiencia interior del individuo).
- **Superior Derecho (SD):** Individual Objetivo (aspectos externos y observables del individuo).
- **Inferior Izquierdo (II):** Colectivo Subjetivo (experiencia compartida de la comunidad, cultura).
- **Inferior Derecho (ID):** Colectivo Objetivo (estructuras y sistemas externos de la comunidad).

Se argumenta que cada cuadrante genera valores específicos. La realidad de un fenómeno no es reducible a un solo cuadrante; todos coemergen.

- **Cita:** "Esto requiere acudir a la ontología wilberiana y a la epistemología wilberiana... cuando planteó la existencia de los cuatro cuadrantes de la realidad." (10)
- **Cita:** "Ken Wilber diría que hay cuatro áreas o cuadrantes de la realidad. Las presenta como un territorio bidimensional (tridimensionalizable) de polaridades individuo/comunidad; aquí adentro/allá afuera; subjetivo/objetivo..." (40)

- **Cita:** "Si toda realidad a estudiar tiene un adentro pero un afuera y una pluralidad pero singularizada, entonces puede y debe abordarse cualquier asunto relativo a los valores desde cuatro enfoques..." (40)
- **Cita:** "Primera: todo lo interior tiene un exterior y todo lo exterior tiene un interior." (40)

8. Exploración de Valores en Cada Cuadrante:

Se inicia la exploración de los valores específicos asociados a cada cuadrante:

- **Superior Izquierdo (Individual Subjetivo):** Se asocia con la experiencia individual de sí mismo y el entorno. Valores como la **veracidad** (conocimiento de uno mismo) y la **confianza** (amor propio, bondad hacia uno mismo) son fundamentales. También se mencionan las inteligencias intrapersonales (emocional, espiritual, existencial, artística, etc.). El riesgo de este cuadrante es el **solipsismo axiológico** y el egoísmo. Su aporte es la defensa de la intimidad y los derechos individuales.
- **Cita:** "Lo individual subjetivo se refiere a la experiencia que tiene del mundocircundante y (o) de sí , cualquier y cada uno de los individuos..." (41)
- **Cita:** "El valor en juego es el de la veracidad de Juan cuando dice que ama a María, y el de la confianza de María cuando le cree eso..." (47)
- **Cita:** "Valores intrasubjetivos... Aquí adentro como "yo" lo percibo e interpreto. Valores de veracidad consigo mismo (autoconocimiento) y confianza en uno mismo (amor propio -bondad hacia uno mismo)." (59)
- **Cita:** "El riesgo del sesgo superior izquierdo (SI) es el solipsismo axiológico, el egoísmo de quien creyó que solamente dedicándose a cultivar valores personales liberaba al mundo." (63)
- **Inferior Izquierdo (Colectivo Subjetivo):** Se refiere a la experiencia compartida y la cultura del grupo. Valores como la **lealtad, la tolerancia, la solidaridad**, y la capacidad de construir significados comunes ("holología" como contraposición a "ideología" peyorativa) son importantes. El riesgo es la imposición ideológica y la discriminación. Su aporte es el reconocimiento de la importancia de las estructuras sociolingüísticas y culturales.
- **Cita:** "Lo colectivo subjetivo se refiere a la experiencia que tiene del mundo circundante y (o) de sí , cualquier, todos, y cada uno de los subgrupos..." (49)
- **Cita:** "La hipótesis cultural. Lealtad, tolerancia, solidaridad. Descentramiento grupal de la propia Ideología." (49 - Título de sección)
- **Cita:** "...propongamos provisionalmente el neológico término "holología". Este se refiere a la interpretación cultural abierta al diálogo tolerante y mutuamente deseoso de..." (50)
- **Cita:** "Antropologías inspiradas en este sesgo harán relieve en lo socialmente objetivable, estadísticamente observable." (67)
- **Superior Derecho (Individual Objetivo):** Se ocupa de los aspectos observables y medibles del individuo, a menudo estudiados por las ciencias empíricas. El valor principal es la **verdad empírica clásica**. Se busca entender fenómenos individuales

a través de la observación y la comprobación. El riesgo de este cuadrante es la objetivación excesiva de lo subjetivo y la negación de su autonomía. Su aporte es el conocimiento científico y la comprensión de los procesos biológicos y conductuales.

- **Cita:** "Lo individual objetivo se refiere a lo que pueda describirse de ese individuo por medio de observaciones, comprobaciones..." (42)
- **Cita:** "El valor de la Verdad o epistemológico" (Título de sección 17)
- **Cita:** "Verdad empírica o clásica y verdad sistémica. De aquí en adelante usaremos el término "verdad" diferenciado de "veracidad" y para designar el valor principal de los cuadrantes de la derecha." (57)
- **Cita:** "El riesgo fundamentalista de este cuadrante es la ceguera ante la existencia de una experiencia subjetiva interior..." (65)
- **Inferior Derecho (Colectivo Objetivo):** Aborda las estructuras, dinámicas y conductas de los colectivos, estudiadas por la teoría de sistemas, la economía, la sociología, etc. El valor principal es la **verdad sistémica**. Se buscan patrones y "leyes" que rigen los macrofenómenos. El riesgo es definir lo humano como mero producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales y la conciencia. Su aporte es la comprensión de los sistemas y contextos colectivos.
- **Cita:** "Lo colectivo objetivo se refiere a lo que... Además de lo que pueda observarse y comprobarse sobre los individuos de cada grupo de objetos estudiados, hay estructuras, dinámicas y conductas que esos individuos, observados en grupo, no pueden entenderse plenamente cuando se estudian simplemente a los individuos..." (58)
- **Cita:** "Verdad sistémica. Como ya dijimos, lo colectivo objetivo se refiere a lo que..." (58)
- **Cita:** "Su riesgo es definir lo humano como mero producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales y la conciencia personal como valores reales, al estilo de los comunitarismos despersonificantes." (67)

9. Interdependencia de los Cuadrantes y sus Valores:

Se enfatiza que los cuatro cuadrantes y sus valores no operan de forma aislada, sino que coemergen y se influyen mutuamente. Un enfoque axiológico completo debe considerar la interdependencia de las dimensiones individual y colectiva, subjetiva y objetiva. El fundamentalismo de un solo cuadrante lleva a sesgos y ceguera ante otras dimensiones de la realidad y el valor.

- **Cita:** "¿Unos valores emergen solo cuando emergen otros del otro cuadrante? La veracidad, el bien, la libertad, el deseo de que otros sean felices, la honradez, la experiencia de lo bello y de lo sublime, llevados a su caricatura utópica del cuadrante inferior derecho ¿Cómo serían, si la evolución de esos valores..." (68)
- **Cita:** "Los dos cuadrantes derechos destacan los aspectos objetivos de la realidad. Reconocen el mundo circundante y determinante de las subjetividades individuales y colectivas." (73)

- **Cita:** "Los dos cuadrantes izquierdos destacan los aspectos subjetivos de la realidad. Reconocen la vida interior de individuos y colectivos." (74)

10. El Valor de la Eficacia y su Reconocimiento Necesario:

Se propone añadir la **eficacia** como un valor axial, históricamente invisibilizado por la filosofía clásica. Se argumenta que la eficacia tecnocientífica es un valor en sí mismo, relacionado con el dominio y control de la naturaleza y los objetos culturales para fines útiles. Sin embargo, se subraya que la eficacia no garantiza bondad o belleza, y el desafío es integrar la eficacia con otros valores como el bien.

- **Cita:** "Compensemos ese defecto entonces, repensando el valor de la eficacia y poniéndolo al mismo nivel de los valores sublimes." (124)
- **Cita:** "La eficacia tecnocientífica, que inspira toda suerte de ingenierías de avanzada, es un valor." (138)
- **Cita:** "No todo valor es bueno. No siempre que decimos que algo es un valor decimos que sea por eso bueno... Lo eficiente quizás sea feo en vez de bello, malo en vez de amoroso." (139)

11. La Representación Tridimensional del Valor y su Evolución:

Se introduce la idea de ver los cuadrantes no solo de forma bidimensional, sino tridimensional, agregando una dimensión de "altura" o evolución. Cada cuadrante y sus valores evolucionan a lo largo de espirales, tanto en la historia de la especie humana (filogenia) como en la historia de cada individuo (ontogenia). Se postula que falta una teoría del valor que explique esta evolución.

- **Cita:** "El diagrama bidimensional de la realidad nos muestra cuatro cuadrantes del valor y de la realidad... Pero podemos doblar hábilmente el papelito bidimensional hasta hacer con él un origami tridimensional." (78)
- **Cita:** "La forma trigonométrica del diagrama tridimensional sería por ejemplo, para cada cuadrante, una espiral evolutiva ascensional, que indica evolución en conciencia y en desarrollo." (78)
- **Cita:** "Nos falta por lo tanto una teoría del valor que explique la evolución del valor, y que nombre tanto las etapas del desarrollo del valor... como las etapas de la conciencia del valor tomadas como fases de la evolución de la conciencia personal individual..." (79)

12. La Jerarquía en una Holoarquía Multivectorial:

Se explica que la holoarquía, a diferencia de una jerarquía piramidal simple, permite múltiples vectores de criterio para la valoración. En una holoarquía, los elementos de menor valor en un criterio pueden tener mayor valor en otro, y la influencia es compleja y bidireccional. Se pone como ejemplo las once inteligencias reconocidas por la psicología evolutiva. Se señala que a menor cantidad de criterios de rango, mayor rapidez en la toma de decisiones, pero mayor dependencia del líder.

- **Cita:** "Más de un valor ya es jerarquía." (Título de sección 80)
- **Cita:** "La holoarquía no necesita ser piramidal porque la pirámide supone relaciones simples y unidireccionales de influencia... mientras que la relación no es simple ni unidireccional sino compleja y bidireccional y hasta tridireccional o multidireccional en una holoarquía..." (81)
- **Cita:** "Hay por lo menos unas once inteligencias hasta ahora detectadas por la psicología evolutiva... de manera que en la holoarquía de una comunidad humana hay por lo menos once direccionalidades valorativas de acuerdo a las cuales podrían valorarse comparativamente las personas de esa comunidad." (82)

13. Dilemas en la Toma de Decisiones y la Complejidad de los Valores:

La toma de decisiones a menudo presenta dilemas entre valores en conflicto. La complejidad de las holoarquías con múltiples criterios de rango aumenta estos dilemas. Se señala que tener un valor no garantiza tener otro, y la calidad de un líder no se mide por un único valor.

- **Cita:** "Con frecuencia al tomar decisiones se presentan dilemas entre dar prioridad a un valor o a otro, y en una holoarquía de un sistema en el que alrededor de diversas líneas de inteligencia se construyen diversos criterios de rango o autoridad para decidir, los dilemas pueden ser más complejos." (83)
- **Cita:** "Si tienes un valor no te garantiza que tengas otro. La calidad del líder es su calificación de valor. Puede ser muy bueno, sabio y estéticamente refinado. O muy valioso en una de las tres cualidades y pésimo en las otras." (85)

14. Valores del Instinto y la Emoción:

Se exploran los valores desde la perspectiva instintiva y emocional. El criterio instintivo original es la supervivencia (¿fomenta mi vida o la pone en peligro?). La valoración emocional añade el criterio del hedonismo (placer o dolor). La empatía y la antipatía surgen en seres con estructuras neuronales que permiten compartir o comprender el dolor o placer ajeno.

- **Cita:** "En toda valoración instintiva o emocional hay un criterio de valoración. El criterio original es el de supervivencia..." (102)
- **Cita:** "La valoración emocional es más sofisticada que la instintiva e incluye ese criterio pero no se reduce a él. El criterio emocional es el de hedonismo..." (102)
- **Cita:** "...en la vida emocional del ser vivo emocional con neuronas espejo o estructuras similares de percepción que permitan compartir, imaginar, comprender o sentir el dolor o placer de otros ya es posible hipotetizar una polaridad empática o antipática." (107)

15. El Valor de la Conciencia y la Veracidad Personal:

Se plantea la existencia de un valor específico relacionado con el nivel de evolución de la conciencia intrapersonal. Se argumenta que el valor para enjuiciar el avance evolutivo de

un cerebro o mente individual no es la eficacia o la verdad científica, sino algo más profundo. Se sugiere la **veracidad** o **honestidad** como posibles nombres para este valor, entendido como el nivel de conocimiento de uno mismo. Este valor es diferente de la verdad objetiva.

- **Cita:** "Un valor invisibilizado: el del avance en conciencia intrapersonal." (Título de sección 154)
- **Cita:** "¿Cuál es entonces el valor para enjuiciar el propio y personal avance evolutivo de mi propia existencia personal? ¿El bien, la verdad, la belleza o la eficacia?" (154)
- **Cita:** "Veracidad y verdad, no irreductibles entre sí." (Título de sección 159)
- **Cita:** "Veracidad no es verdad, no son sinónimos. Es mi nivel de conocimiento de mí mismo, que..." (159)

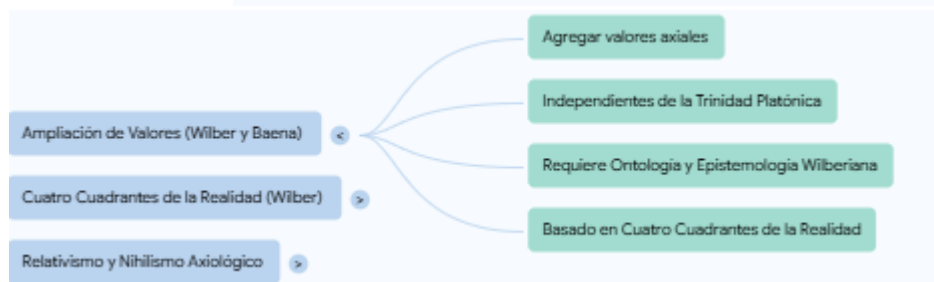
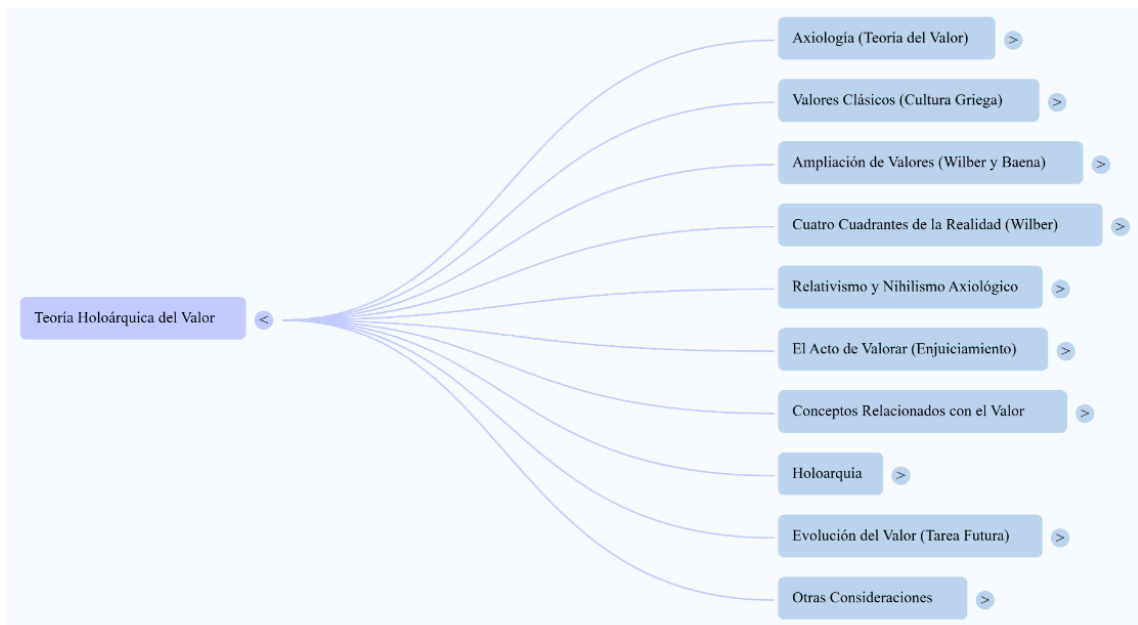
16. Etapas Evolutivas del Valor en Cada Cuadrante:

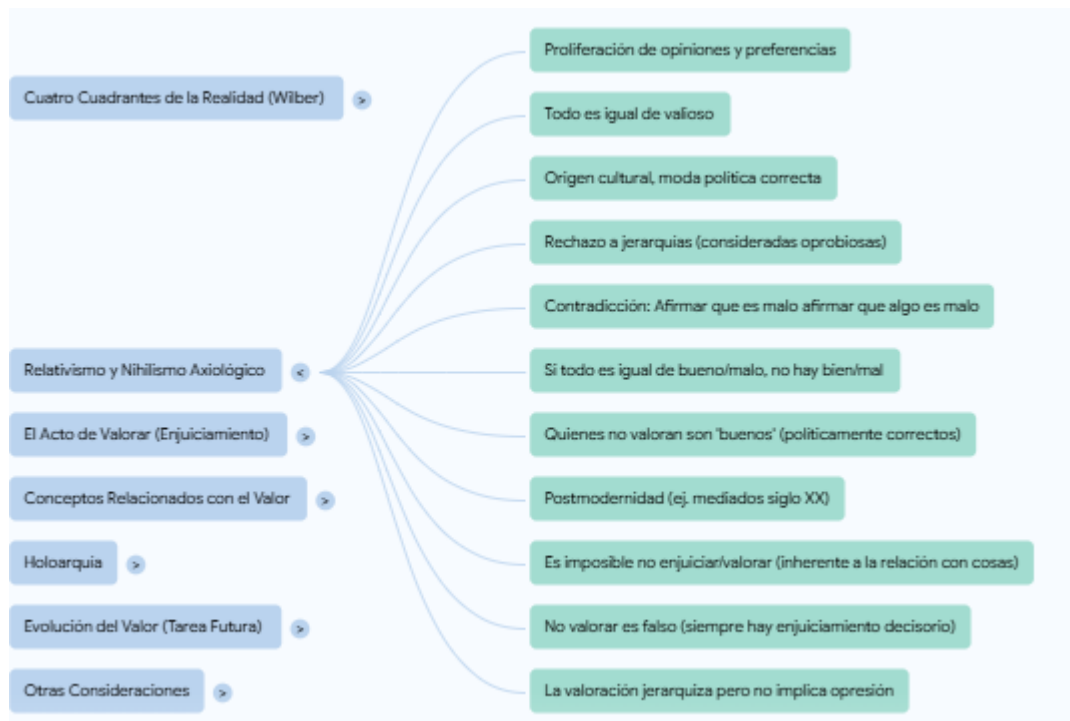
Se esboza la idea de que en cada cuadrante existen etapas evolutivas del valor, sugiriendo la aplicación de modelos como las etapas de desarrollo de la psicología transpersonal (prepersonal, personal, transpersonal) o la espiral dinámica. Estas etapas se manifestarían de manera diferente en la veracidad personal, los valores culturales, la eficiencia y la verdad.

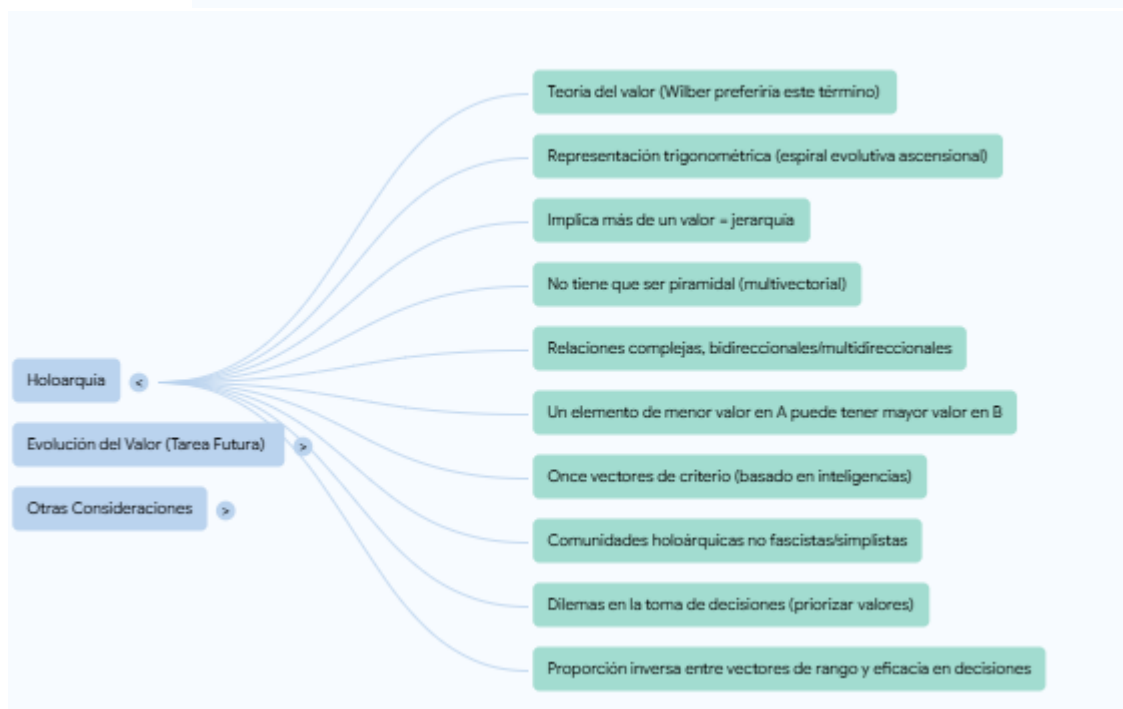
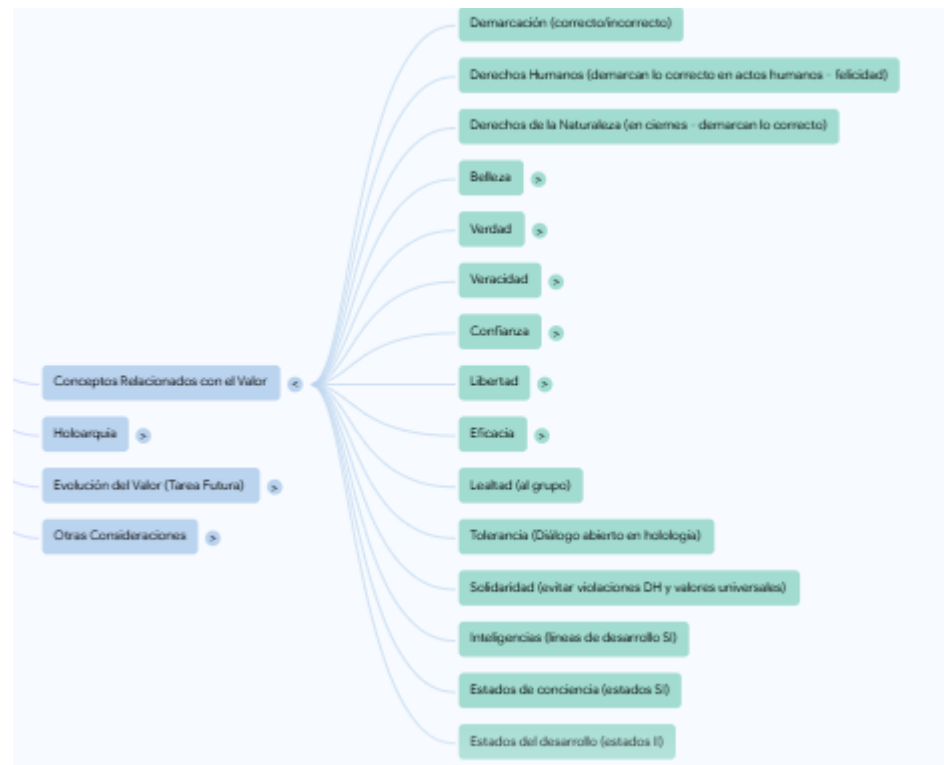
- **Cita:** "En cada cuadrante ha existido un proceso evolutivo en el que podrían investigarse por los menos tres etapas de la evolución del valor que los caracteriza..." (166)
- **Cita:** "No es este el lugar para repasar ni para resumir las etapas de la evolución colectiva humana... pero la titánica labor de hacer la historia tridimensional del valor debería identificar por lo menos tres etapas de la evolución de los valores culturales..." (168)
- **Cita:** "Tres etapas de evolución del valor de eficiencia se podrían investigar si se repasara con estos criterios la historia de la magia, la mitología, la religión, la filosofía y la ciencia moderna." (169)

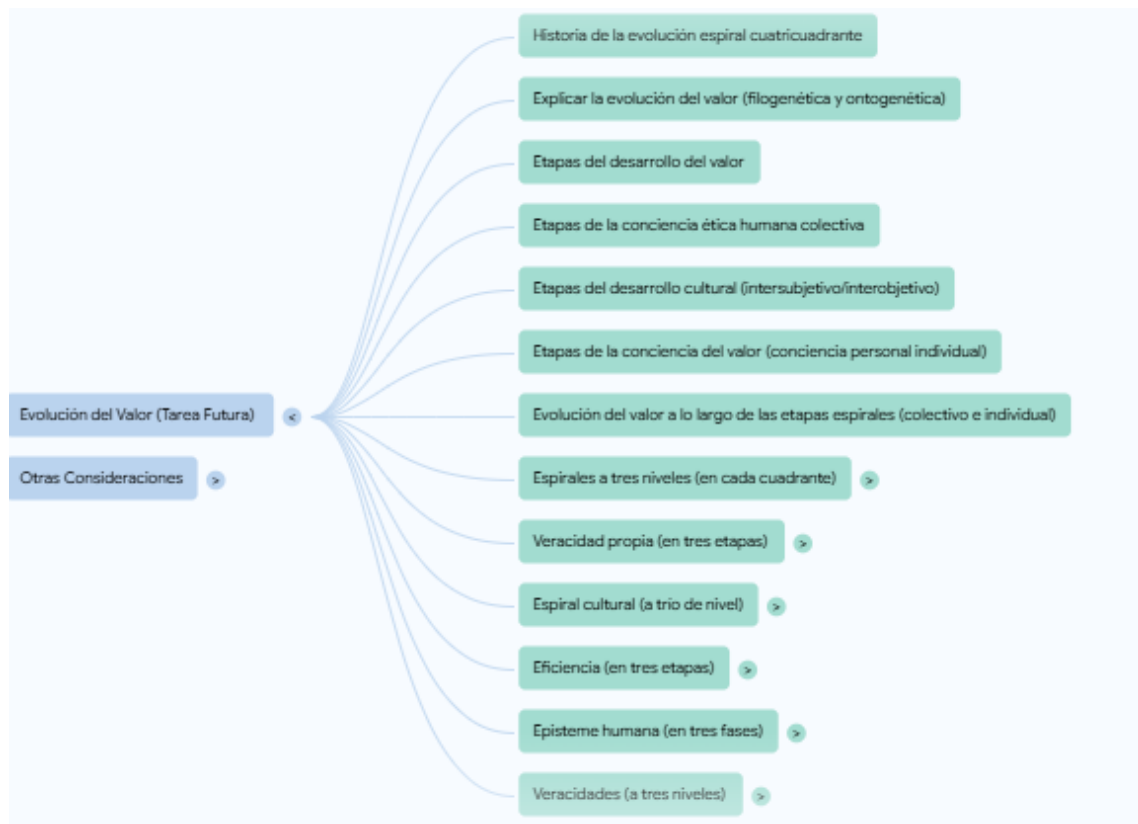
Conclusión Implícita:

El autor propone una teoría del valor más compleja y abarcante que las clásicas, fundamentada en la ontología cuatricuadrante de Ken Wilber. Esta teoría reconoce múltiples valores irreductibles (incluyendo la eficacia y la veracidad personal además de lo bueno, lo bello y lo verdadero), y concibe el valor no solo de manera estática sino como algo que evoluciona en diferentes dimensiones de la realidad. Se critica el relativismo axiológico por su incoherencia y se defiende la inevitabilidad y necesidad del acto de valorar, entendiendo que la jerarquía en una holoarquía no implica necesariamente opresión. La tarea de desarrollar una historia evolutiva del valor en cada cuadrante se presenta como un proyecto futuro.









en 1 fuente

Otras Consideraciones

Cuadrantes son enfoques para abordar los valores

Todo puede tener algún tipo de 'vida interior'

Animismo primitivo vs empatía (todos los seres sintientes)

Riesgos de sesgos en los cuadrantes (SI, SD, II, ID)

Fundamentalismo de la mano derecha (determinismo)

Fundamentalismo de la mano izquierda (individualismo, comunitarismo)

La calidad del líder es su calificación de valor

No toda inteligencia elevada eleva otra inteligencia

Criterio original de valoración: supervivencia (instinto)

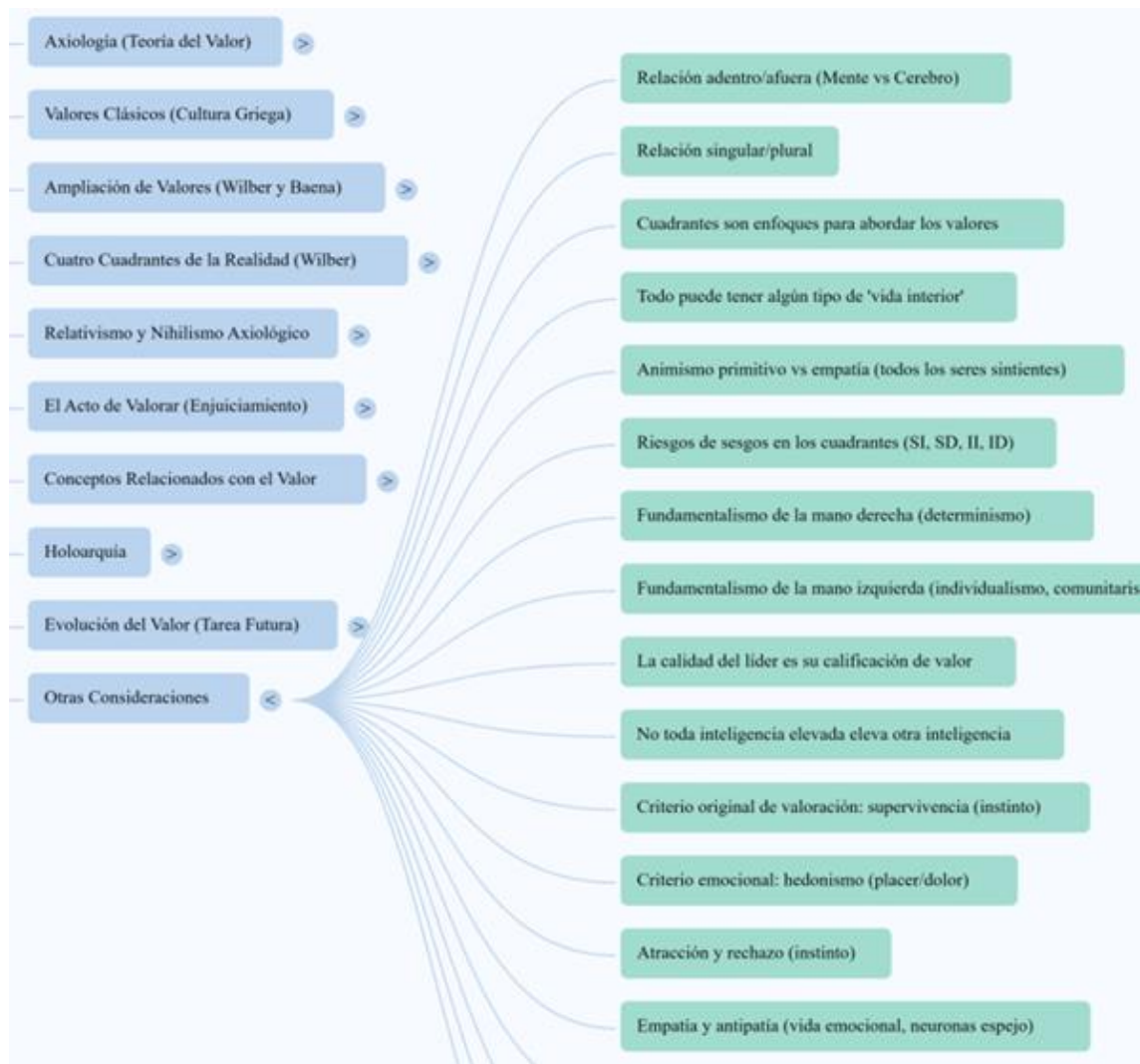
Criterio emocional: hedonismo (placer/dolor)

Atracción y rechazo (instinto)

Empatía y antipatía (vida emocional, neuronas espejo)

Deseo hacia el otro requiere autoconciencia

Conciencia del otro y de sí coemergen



Holoarquía y Teoría del Valor Ampliada: Guía de Estudio

Quiz

1. Según el texto, ¿qué es la axiología y cuál es su propósito fundamental en el contexto presentado? (2-3 oraciones)
2. ¿Cuáles son los tres valores axiales supremos identificados en la cultura griega clásica? (2-3 oraciones)
3. Explica por qué, según el ideario platónico mencionado, el valor de las labores de los artesanos era considerado insignificante. (2-3 oraciones)
4. ¿Qué valor se asocia principalmente con la capacidad de admitir la relacionabilidad de diversos elementos percibidos, y cómo se experimenta su inadmisble relacionabilidad? (2-3 oraciones)
5. ¿Cómo refuta el texto la afirmación de que todo es igual de valioso que todo lo demás, argumentando que es imposible no enjuiciar? (2-3 oraciones)

6. Según Ken Wilber, ¿qué contradicción inherente existe en la moral relativista que postula que cualquier jerarquía conlleva conductas oprobiosas? (2-3 oraciones)
7. Define brevemente los cuatro cuadrantes de la realidad propuestos por Ken Wilber, según la descripción en el texto. (2-3 oraciones)
8. ¿Cuál es el principal valor asociado al cuadrante Superior Izquierdo (Individual Subjetivo) y cuál es uno de sus principales riesgos? (2-3 oraciones)
9. ¿Qué se entiende por "verdad empírica clásica" y con qué cuadrante de la realidad se asocia principalmente? (2-3 oraciones)
10. ¿Cuál es el criterio de valoración original en toda valoración instintiva o emocional, según el texto? (2-3 oraciones)

Clave de Respuestas del Quiz

1. La axiología es la disciplina filosófica que estudia el valor y los valores. Su propósito fundamental en este contexto es determinar si todo es igual de valioso que todo lo demás, especialmente ante la proliferación de opiniones y hábitos en el siglo XXI.
2. Los tres valores axiales supremos identificados en la cultura griega clásica son lo bueno, lo bello y lo verdadero.
3. En el ideario platónico, el valor de las labores de los artesanos era insignificante porque se referían al "mundo sensible" (material y cambiante), no al "mundo inteligible" (ideal y eterno), que era considerado superior.
4. El valor asociado a la capacidad de admitir la relacionabilidad de elementos percibidos es lo bello. Su inadmisibile relacionabilidad se experimenta como rechazo estético o fealdad.
5. El texto refuta esta afirmación diciendo que valorar es realizar un enjuiciamiento de preferencia para decidir cómo actuar, y que es imposible no enjuiciar porque a la experiencia y su interpretación cognitiva siempre le sigue un enjuiciamiento decisorio.
6. Ken Wilber anota que la moral relativista se contradice al afirmar que es malo afirmar que algo es malo (porque crea jerarquías), ya que al hacerlo está haciendo una afirmación prohibitiva u oprobiosa, creando una jerarquía donde quienes valoran son considerados malos.
7. Los cuatro cuadrantes de la realidad son el Individual Subjetivo (aquí a dentro / yo), el Individual Objetivo (allá afuera / ello), el Colectivo Subjetivo (aquí adentro / nosotros) y el Colectivo Objetivo (allá afuera / ellos).
8. El principal valor asociado al cuadrante Superior Izquierdo es la veracidad consigo mismo (autoconocimiento) y la confianza en uno mismo (amor propio). Su riesgo es el solipsismo axiológico y el egoísmo.
9. La "verdad empírica clásica" se refiere al conocimiento del mundo "allá afuera" basado en observaciones y comprobaciones de fenómenos individuales. Se asocia principalmente con el cuadrante Superior Derecho (Individual Objetivo).
10. El criterio de valoración original en toda valoración instintiva o emocional es el de supervivencia, formulado como "¿esto fomenta mi vida o la pone en peligro?".

Preguntas de Formato Ensayo

1. Analiza la crítica que el texto hace al relativismo axiológico, explicando sus orígenes culturales y la contradicción señalada por Ken Wilber.
2. Explica la ontología wilberiana de los cuatro cuadrantes y detalla cómo cada cuadrante da lugar a valores específicos según el texto, ejemplificando con al menos un valor de cada uno.
3. Discute la distinción que hace el texto entre valorar (enjuiciar/jerarquizar) y oprimir, utilizando las ideas presentadas sobre el principio ético en la valoración de las personas.
4. Compara y contrasta los valores tradicionales de la cultura griega clásica (lo bueno, lo bello, lo verdadero) con los valores adicionales propuestos en el texto a la luz de la metateoría integrativa.
5. Describe cómo los conceptos de verdad y veracidad se diferencian en el contexto de la teoría del valor ampliada y cómo se asocian a diferentes cuadrantes de la realidad.

Glosario de Términos Clave

- **Axiología:** La disciplina filosófica que estudia el valor y los valores.
- **Valores axiales:** Valores fundamentales e irreducibles entre sí. En la filosofía griega clásica, se identificaban lo bueno, lo bello y lo verdadero. El texto propone ampliar este abanico con otros valores irreducibles.
- **Lo Bueno:** Valor relacionado con el derecho a la felicidad propia y ajena, y el impacto de las acciones en la felicidad de los seres.
- **Lo Bello:** Valor que demarca la capacidad de admitir la relacionabilidad de elementos percibidos sensorial, lingüística, emocional y pensativamente. Su opuesto es la fealdad (inadmisible relacionabilidad).
- **Lo Verdadero:** Valor relacionado con la coincidencia entre lo que pensamos y lo que las cosas son. En el texto se diferencia entre verdad empírica clásica y verdad sistémica.
- **Veracidad:** Nivel de conocimiento que un individuo tiene de sí mismo (autoconocimiento) y la honestidad consigo mismo. No es sinónimo de verdad.
- **Confianza:** Valor relacionado con la creencia en la veracidad de otro (en el cuadrante Individual Subjetivo) y la confianza en uno mismo (amor propio).
- **Verdad Empírica Clásica:** Valor del conocimiento objetivo de fenómenos individuales basado en observaciones y comprobaciones, asociado al cuadrante Superior Derecho.
- **Verdad Sistémica:** Valor del conocimiento objetivo de estructuras, dinámicas y conductas de los colectivos, buscando patrones y "leyes" que rigen macrofenómenos. Se asocia al cuadrante Inferior Derecho.

- **Holoarquía:** Término wilberiano utilizado en el texto para describir una organización de la realidad o los valores que no es simplemente piramidal, sino que implica múltiples criterios de rango y relaciones complejas.
- **Cuadrantes de la Realidad:** Un modelo ontológico propuesto por Ken Wilber que divide la realidad en cuatro dimensiones interdependientes: Superior Izquierdo (Individual Subjetivo), Superior Derecho (Individual Objetivo), Inferior Izquierdo (Colectivo Subjetivo), e Inferior Derecho (Colectivo Objetivo).
- **Solipsismo Axiológico:** El riesgo del sesgo Individual Subjetivo, que implica centrarse excesivamente en los valores personales creyendo que su cultivo individual es suficiente para "liberar al mundo", a menudo llevando al egoísmo.
- **Holología:** Término propuesto como contraposición a "ideología" peyorativa, refiriéndose a la interpretación cultural abierta al diálogo tolerante y la construcción de significados comunes universales (asociado al cuadrante Inferior Izquierdo).
- **Hedonismo:** El criterio de valoración emocional que se pregunta si algo causará placer o dolor.
- **Empatía/Antipatía:** Polaridades que surgen en la vida emocional de seres vivos con estructuras neuronales que permiten compartir o comprender el dolor o placer ajeno.

Cronología Detallada de Eventos

- **Antigua Grecia:** Se designan tres valores supremos e irreductibles: lo bueno, lo bello y lo verdadero. El valor de las labores manuales (artesanos, etc.) era considerado insignificante en el ideario platónico, al estar asociadas al "mundo sensible" en lugar del "mundo inteligible".
- **Debate Histórico (Idealismo vs. Realismo):** Se plantea un debate de larga data sobre el protagonismo del sujeto (idealismo) o del objeto (realismo) en la construcción de la verdad.
- **Historia de la Ciencia/Epistemología/Filosofía de la Ciencia (a lo largo del tiempo):** Se estudian los valores de verdad y objetividad (intraobjetiva e interobjetiva). Se plantean tres etapas posibles para la evolución de la episteme humana, posiblemente paralelas a las etapas de la eficiencia: la etapa de las ideologías religiosas y mágicomíticas, la etapa de las filosofías ideologizadas por sesgos etnocéntricos y eurocéntricos, y la etapa futura de las holologías.
- **Historia de la Magia, Mitología, Religión, Filosofía y Ciencia Moderna (a lo largo del tiempo):** La búsqueda de control sobre el mundo circundante para servir a los deseos humanos se manifiesta en estas áreas. Se pueden investigar tres etapas en la evolución del valor de eficiencia: precientífica, científica y una futura etapa post-nihilismo axiológico científico.
- **Historia de la Evolución Colectiva Humana (a lo largo del tiempo):** Se investigan las etapas de la evolución del valor cultural (memes o etapas de desarrollo). Se plantean tres etapas posibles: una etapa con valores profundamente alejados de

los derechos humanos, una etapa donde se intenta descentrarse de las necesidades egoicas pero con amor egoísta, y una etapa donde se construyen valores éticos universales y amor desinteresado y sublime.

- **Historia de la Evolución Individual Humana (Biografía Psicológica) (a lo largo del tiempo):** Se investigan las etapas de la evolución del valor intrapersonal (veracidad, confianza en uno mismo) según las etapas de la psicología transpersonal (prepersonal, personal, transpersonal). Se plantea la existencia de tres etapas de la evolución de las estructuras psíquicas individuales y cómo el autoconocimiento y la veracidad se manifiestan en cada una.
- **Renacimiento Veneciano (en la corte de los Médici):** Emerge la individualidad, aparece el retrato como género pictórico. Paralelamente, se liberan con velocidad geométrica las normas sexuales, el derecho a la opinión personal y al disenso, y las metodologías democráticas en la toma de decisiones.
- **Mediados del Siglo XX en adelante:** Surgen y se propagan tendencias culturales e intelectuales (bajo la etiqueta de "postmodernidad"), éticas relacionales e interpersonales, posturas sexuales y estéticas caracterizadas por el relativismo axiológico. Esta actitud de dar el mismo valor a todo tiene origen cultural y se difunde como una moda o valor políticamente correcto.
- **Desarrollo Tardío en la Vida Intelectual de Ken Wilber:** Ken Wilber plantea la existencia de los cuatro cuadrantes de la realidad (ontología y epistemología wilberiana).
- **Actualidad (Siglo XXI):** Se vive una amplia proliferación de opiniones y preferencias sobre todo tipo de conductas y hábitos. La falta de aislamiento cultural y la publicidad sobre los derechos a innovar hacen más urgente la pregunta sobre si todo tiene el mismo valor o si todo es relativo. El "eficientismo antiético" (ganancia económica a ultranza) sigue siendo el criterio rector en muchas áreas empresariales, institucionales, periodísticas y políticas. Los derechos de la naturaleza están "aún en ciernes".

Elenco de Personajes Principales

- **Platón:** Filósofo griego clásico asociado a la identificación de los tres valores supremos e irreductibles (lo bueno, lo bello y lo verdadero) y a una concepción del valor de las labores manuales como insignificante al pertenecer al "mundo sensible".
- **Ken Wilber:** Pensador cuya metateoría integrativa (incluyendo los cuatro cuadrantes de la realidad) es fundamental para la teoría del valor ampliada propuesta en los textos. Se le atribuye la refutación a la contradicción inherente del relativismo moral y la sugerencia de agregar otros valores axiales a los clásicos. Se menciona que quizás no valoró lo suficiente su propia originalidad.
- **Immanuel Kant:** Filósofo de la modernidad cuya teoría del valor es mencionada como menos amplia, abarcante, detallada y compleja que la posible con la

metateoría integrativa de Wilber. Sus tres obras capitales giran en torno a la razón teórica (verdad), la razón práctica (bien) y la crítica del juicio (belleza).

- **Bernard Lonergan:** Filósofo que describe las cuatro operaciones básicas del entendimiento: experiencia, intelección, juicio y decisión. Estas operaciones son relevantes para el proceso de valoración descrito en los textos.
- **Juan:** Un individuo hipotético utilizado como ejemplo en el cuadrante Individual Subjetivo para ilustrar los valores de veracidad (de Juan al decir que ama a María) y confianza (de María al creerle).
- **María:** Un individuo hipotético utilizado como ejemplo en el cuadrante Individual Subjetivo en relación con Juan, para ilustrar el valor de la confianza al creer o no creer en la veracidad de Juan.
- **Martín Heidegger:** Filósofo mencionado en relación con el término griego "aletheia" (verdad como desocultamiento progresivo del misterio de lo que existe), un concepto abierto y que sospecha de verdades definitivas como posibles engaños de la ideología.
- **Isaac Newton:** Científico cuya física es un epítome disciplinar del enfoque del cuadrante Superior Derecho (Individual Objetivo), buscando relaciones simples o no demasiado complejas entre variables.
- **Charles Darwin:** Científico cuya biología es un epítome disciplinar del enfoque del cuadrante Superior Derecho (Individual Objetivo), buscando relaciones simples o no demasiado complejas entre variables.
- **B.F. Skinner:** Psicólogo conductual, mencionado como una posible caricatura de la pose fundamentalista del cuadrante Superior Derecho, sugiriendo un determinismo conductual y negando la existencia de valores.
- **Karl Popper:** Filósofo de la ciencia, mencionado junto a Skinner como una posible caricatura de la pose fundamentalista del cuadrante Superior Derecho.
- **Sigmund Freud:** Psicoanalista, mencionado en relación con el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo (Individual Subjetivo). Aunque precursor de la psiquiatría (SD), creyó en cierto determinismo cerebral, pero también en la posibilidad de liberar a un paciente de la neurosis.
- **Carl Jung:** Psicólogo, mencionado en relación con el concepto de "individuación" como un arduo trabajo de autoconocimiento emocional, existencial y espiritual, relevante para la veracidad y el avance en conciencia intrapersonal (Cuadrante Superior Izquierdo).
- **Jean-Paul Sartre:** Filósofo existencialista, mencionado como teórico del valor desde una perspectiva con preferencia por el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo (individual subjetivo).
- **Albert Camus:** Novelista, mencionado como teórico del valor desde una perspectiva con preferencia por el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo (individual subjetivo).
- **Baruch Spinoza:** Filósofo, mencionado como un ejemplo de subjetivismo relevante para el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo.

- **René Descartes:** Filósofo, mencionado como un ejemplo de subjetivismo relevante para el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo.
- **Johann Gottlieb Fichte:** Filósofo, mencionado como un ejemplo de subjetivismo relevante para el enfoque del cuadrante Superior Izquierdo.
- **Karl Marx:** Filósofo, se mueve "como pez en el agua" en el cuadrante Inferior Derecho (Colectivo Objetivo), enfocándose en las condiciones económico-políticas y las infraestructuras impersonales como determinantes de lo humano.
- **Claude Lévi-Strauss:** Antropólogo, se plantea si se sentaría en el cuadrante Inferior Derecho, enfocado en lo socialmente objetivable y estadísticamente observable.
- **Karl Jaspers:** Filósofo, mencionado como uno de los filósofos que, aunque sesgados por el cuadrante Superior Izquierdo, buscan alguna esperanza que saque al individuo de su aislamiento existencial.
- **Martin Buber:** Filósofo, mencionado como uno de los filósofos que, aunque sesgados por el cuadrante Superior Izquierdo, buscan alguna esperanza que saque al individuo de su aislamiento existencial, destacando la alteridad del otro.
- **Gabriel Marcel:** Filósofo, mencionado como uno de los filósofos que, aunque sesgados por el cuadrante Superior Izquierdo, buscan alguna esperanza que saque al individuo de su aislamiento existencial.
- **Emmanuel Levinas:** Filósofo, mencionado como uno de los filósofos que, aunque sesgados por el cuadrante Superior Izquierdo, buscan alguna esperanza que saque al individuo de su aislamiento existencial, destacando la alteridad del otro.
- **Lamas Tibetanos:** Se menciona el sufrimiento y persecución de lamas tibetanos por parte de oficiales chinos, un ejemplo que ilustra cómo la experiencia individual subjetiva (el "yo" que se experimenta a sí mismo) no puede ser completamente explicada o reducida por factores colectivos u objetivos.
- **Pueblos Indígenas o Agrarios:** Se contrastan sus posibles valores con los del ser humano promedio de las sociedades agrarias o nómadas, planteando la pregunta sobre si la evolución civilizatoria implica un avance real en valores o simplemente un traslado o incluso involución en ciertos aspectos.
- **Oficiales Chinos:** Mencionados como represores de los lamas tibetanos, representando una fuerza colectiva objetiva que intenta negar o controlar la experiencia individual subjetiva.
- **Familia Médici:** Familia prominente del Renacimiento asociada a la corte florentina donde emergió la individualidad y se dieron importantes cambios culturales y sociales.

Es importante notar que algunos de estos "personajes" son ejemplos hipotéticos (Juan, María) o representan posturas filosóficas o científicas asociadas a los cuadrantes (Spinoza, Descartes, Skinner, Marx).



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Muchos de los aquí incluidos se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en
<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



Apología de Ken Wilber

Conciencia Sin Fronteras

Por Fernando Baena Vejarano

Todo aquello que es hermoso no consiente en quedarse ensimismado. La naturaleza de lo bello es expansiva y quiere pasar de una mano a otra; de un alma a otra en este caso. Esa es siempre la intención de autores como Ken Wilber, que no pueden quedarse tranquilos con sus hallazgos, que necesitan difundirlos. Y, ahora, inevitablemente, la de quienes le hemos leído.

Su obra nos ha conmocionado, no solo por su eficacia intelectual para ampliar las fronteras de lo que veníamos definiendo como “realidad” y “verdad”, ni exclusivamente por su amplio y dialogante criterio para saberle dar su justo lugar a los mas variados autores contemporáneos y pretéritos, juntando los pedazos del rompecabezas filosófico, existencial, espiritual, humanístico y científico de oriente y de occidente, de lo ancestral y de lo civilizatorio; sino porque cuando una extensión de los propios límites incursiona en un lector ávido de sabiduría, cansado de verse agredir entre sí a diversos tipos de intelectuales obsesionados por ganar competencias teóricas en vez de construir moradas colectivas, culturales y académicas que nos hagan posible la convivencia planetaria, hastiado de buscar sentido al galimatías de los expertos de cada disciplina, afanado por darle una explicación a las patologías pero también a las esperanzas de su propia época; cuando un aporte así se hace posible, entonces la causa de la conmoción de nosotros, sus lectores, ya no se restringe a su genialidad cognitiva.

Leer a Wilber es como ampliar, en la propia conciencia, un sistema operativo obsoleto con el más reciente -la metáfora la propone él mismo-. Y podemos decir que se cargan y funcionan maravillosamente las más diversas aplicaciones que quieran bajarse. Los encuentros internacionales de personas afines a la teoría integrativa así lo han demostrado. Educadores, empresarios, economistas, historiadores del arte, sicólogos clínicos, politólogos, filósofos, comunicadores, emprendedores sociales y buscadores espirituales, todos han sabido nutrir sus respectivos campos de estudio para comprender mejor cómo llevar a la praxis un enfoque tan comprehensivo sobre la evolución de la vida y el desarrollo humano.

¿Cómo no pensar en volver público un regalo que, de asimilarse, permitiría deshacer el desastre de la torre de babel en la que se ha convertido la sociedad humana, esta especie en riesgo de extinción, esta promesa capaz de automutilar sus más elevados sueños? Pero aunque Wilber se ha comunicado de las más variadas maneras, desde el recurso del relato autobiográfico hasta el de la novela, sus ensayos teóricos, filosóficos, supradisciplinares no siempre están escritos para lectores cuyos brazos aún no alcanzan las repisas de los problemas epistemológicos, de las religiones comparadas, de las ontologías en disputa por parte de escuelas académicas aguerridamente enfrentadas, de las fenomenologías de la experiencia mística. Y por eso hemos querido escribir este texto, introduciendo a Ken Wilber pero también procurando que los problemas a los que responde su obra se hagan primero problemas del lector común. E intentando “aterrizar” en aquello que, de no ocurrir, volvería inútil todo lo pensado, es decir, proponiendo cómo educar, reeducar y transformar al ser humano desde un enfoque integrativo. Es un objetivo

que incluye pero traspasa las fronteras de la acción educativa institucional, y que sin embargo debería ya estar impactando la relación con nuestros hijos y con nuestros estudiantes, con las generaciones humanas a las que les heredaremos nuestras penosas historias de ecocidios y tiranías, guerras mundiales y xenofobias; pero también muestras de grandeza, porque hemos sido capaces del renacimiento y de la Grecia Clásica, de ideales religiosos y de grandes obras de arte, ciencia y tecnología.

Hay buenas aproximaciones a la obra de Kenneth Wilber. El mismo Wilber ha escrito una muy completa, que se llama "Breve historia de todas las cosas". Tenemos la de Frank Visser -"Ken Wilber, o la pasión del pensamiento" que sigue y expone históricamente gran parte de su obra, a la vez que presenta al ser humano que ha sido y las polémicas que suscita. Y quien haya leído ya varias obras suyas sabe que cada texto presenta siempre de nuevo, con finalidades diferentes, unos mismos elementos de abordaje teórico que vienen siendo las claves de su aporte al largo intento de autocomprensión del ser humano. Por lo que basta con un tanto de pasión por entender qué estamos haciendo en el universo, a qué vinimos, para que por cualquier puerta de entrada al laberinto de su enfoque transdisciplinario haya uno mordido el anzuelo que lo ponga a estudiarlo por muchos años y a aplicarlo de allí en adelante a cualquier área de interés que con seguridad se desplegará enriquecida ante nuestros ojos.

Todo autor tiene un punto ciego y Wilber es un experto en descubrir el o los puntos de vista no considerados por todos los escritores que estudia. Pero no es un autor que quiera imponerse sobre alguno, sino que desea ponerlos a dialogar a todos. Eso requeriría que cada participante reconociera su punto ciego y con humildad se dispusiera a remediarlo con los puntos de vista de los otros. Y no hay nada más difícil y más incómodo que reconocer lo que, por mirar uno hacia adelante, deja de mirar tras la espalda. A menos que se disponga de un sistema de espejos que permita caminar hacia adelante sin dejar de disfrutar el panorama completo. Pero Wilber da un paso más allá: no solo reconoce, como cualquier perspectivista, que hay múltiples enfoques, no solo nos invita a jugar con ellos y a saltar de unos hacia otros para apreciar la diferencia entre ellos, sino que nos pone a reconocer que cuando nos identificamos con uno pero no con los otros nos quedamos, epistemológicamente, ciegos. O casi ciegos: reducidos a cierta terquedad epistemológica, que es justamente el origen del galimatías académico y de la dificultad para construir interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y sentido sobre el papel del ser humano en el universo. Wilber se rebela contra la idea de que por lo tanto cualquier punto de vista es tan válido como los otros, de la que se deduce que ninguno es verdadera, axioma postmoderno que recae en cierto nihilismo y que se contradice a sí mismo. Si todo es relativo menos esta misma afirmación, entonces hay algo absoluto, con lo que negamos lo que afirmamos. El pluralismo está bien y es preferible al dogmatismo, pero dogmatizar el pluralismo está mal porque hay algo todavía mejor: el integralismo.

Vamos por pasos. En vez de rastrear históricamente al autor, obra tras obra, en vez de exponer lo ya expuesto por él mismo y que con una lectura juiciosa el lector ya puede estudiar de primera mano, intentemos detectar los problemas que permite resolver su obra, los problemas los que atiende. Arraiguemos la pregunta a la que responde cada uno de los espejos que es cada uno de sus libros y aportes, en vez de correr a memorizar sus

caminos de respuesta. Comprender a un pensador es entender de dónde parte, mucho más que obsesionarse con cómo recorre su camino y adonde llega. Comencemos, entonces, por donde toca: el primer paso para entender a Wilber es ampliar nuestras fronteras, abrir nuestra mirada.

Conciencia sin fronteras

¿Hay una propensión del ser humano a mejorar, a perfeccionarse a sí mismo, a evolucionar? ¿Se da tanto en la vida microscópica de un individuo, como en la historia macroscópica colectiva de la especie homo sapiens sapiens? ¿Pasa este animal que somos por ser el que típicamente se ocupa, a diferencia de los otros, por transformarse a sí mismo, por ampliar sus fronteras no solo en el sentido geográfico y tecnológico sino psicológico, existencial, filosófico? ¿Quiere aprender más y más, lograr más y más, descubrir mejores y mejores formas de ser más feliz? ¿Es nuestra definitoria inclinación la sed por lo bello, lo bueno y lo verdadero? ¿Puede llamarse a todo este conjunto de aspiraciones, inclinación por lo espiritual?

Sobran datos en contra de una respuesta afirmativa a todos estos interrogantes, si es que nos basamos en las noticias de los periódicos, si es que atendemos a la historia de la guerra, pero también es verdad que las noticias buenas no venden, que los diarios progresos de cada persona de millones que habitan la Tierra no se resaltan, ni tampoco vivimos recordando que alguna vez vivimos en cavernas. Pero la respuesta que hay que dar es que sí. Y que parecemos estar lográndolo, aun en medio de una crisis coyuntural tan difícil como la que nos presenta el siglo XXI. Pero ¿cuándo no les ha parecido la más difícil su propia época, a cada grupo de contemporáneos? ¿Y desde hace cuanto tiempo no se viene anunciando el apocalipsis?

La esperanza en lo que somos como especie no proviene del optimismo, de una mera actitud emocional. No es una postura que carezca de fundamentos teóricos ampliamente respaldados por la comunidad académica mundial. Viene de la psicología evolutiva en principio, pero se extiende a un consenso integrable de observaciones sobre la creciente complejidad y sofisticación que puede apreciarse en la historia de la cultura, en la evolución de los sistemas vivos y hasta en la cosmología. De estudios clínicos. Y no de pocos autores, sino de muchos, alrededor de ciento cuarenta, que cubren las áreas más diversas: lingüística, antropología, teoría estética, inteligencias múltiples, teoría moral, estructuralismo, teoría de sistemas, fenomenología, autopoiesis. El marco es tan amplio que le da cabida inclusive a quienes se muestran reacios a hacer juicios de valor sobre el sentido de la vida humana: empiristas, agnósticos, materialistas, evolucionistas darwinianos y neodarwinianos y positivistas. A la vez, sin embargo, muestra los puntos ciegos de quienes, creyendo que describir los fenómenos biológicos como sistemas vivos y redes funcionales, en vez de acudir a explicaciones más atomizadas, hacen lo suficiente para ayudarnos a entender nuestra unidad con la vida. La unidad con la vida puede tener respaldo en teorías sistémicas, pero es una experiencia que hay que ver crecer interiormente. De lo contrario tendremos una cosmología con c, pero no una Kosmología con K, que es la que Wilber dibuja.

La propensión a la evolución se manifiesta en nuestras vidas personales como un proceso de transformación respecto a diversas y sucesivas experiencias que hemos tenido, estamos teniendo y podríamos tener respecto a nuestra propia identidad. Esa transformación va de menos a más, de una identidad más superficial a una más profunda, de una experiencia más restringida a una más y más amplia.

En “La conciencia sin fronteras”, publicada en 1979 a modo de versión divulgativa de “El espectro de la conciencia”, se explora con gran lucidez el proceso que lleva de “experiencias del yo” más limitadas, a experiencias más abarcales. La semilla de esa idea de que el autoconocimiento es un camino -no exento de problemas- de experiencia creciente hacia estados de identidad cada vez más integrados, incluyentes, sofisticados y significativos, puede encontrarse en muchas fuentes. No viene al caso acusar el gusto de Ken Wilber por la literatura teosófica, porque basta con recordar que todas las tradiciones místicas de las principales escuelas religiosas de la humanidad han insistido en que podemos ampliar nuestra experiencia de identidad mediante técnicas y prácticas que conducen a estados de conciencia no ordinarios. Y en eso no radica la originalidad de Ken Wilber, como teórico, sino en unir dos retazos de tela que se negaban a encajar: el de la psicología clínica evolutiva, y el de la fenomenología de la experiencia religiosa. El prejuicio -de que lo uno era ciencia y lo otro no-, les impedía verse a la cara y reconocerse, al psicólogo evolutivo y al teólogo interesado en la fenomenología. La pregunta “¿quién soy yo?” quedaba ahora contextualizada en una sola línea de continuidad, sin interrupciones, sin saltos, sin eslabones perdidos, desde la descripción de la experiencia intrauterina hasta la sublime experiencia no dual del último estadio conocido en la búsqueda espiritual de sentido. De paso, al cartografiar ese camino, se le da su lugar a cada tipo de terapia, psicoterapia y metodología de desarrollo humano existente, aclarando de esta manera tanto a los terapeutas como a sus pacientes qué tipo de tratamientos considerar o no pertinentes en cada caso, de acuerdo al primer esquema ordenado de dificultades de desarrollo, patologías y etapas que cubren todo el espectro conocido del psiquismo.

Que la evolución psicológica tenga su continuidad como evolución espiritual es lo profundamente revolucionario, no porque no se haya planteado antes sino porque ahora se estaba presentando -sobre todo en “El espectro de la conciencia” al detalle y con todas las referencias a autores, estudios, investigaciones y datos objetivos de la psicología clínica, y descripciones y terminologías de la fenomenología comparada de las experiencias místicas. Wilber no estaba simplemente intentando soltar una propuesta que pudiera popularizarse en una década de gran sed espiritual de la cultura occidental, sino que estaba haciéndolo de tal manera que le quedara difícil demeritar su visión a la comunidad académica mundial. Habría sido poco inteligente el lector que confundiera su teoría de la evolución humana con alguna anécdota conceptual tipo “Nueva Era”. Ni estaba vendiendo un manual de iluminación para buscadores afanados de alguna pastilla milagrosa, ni estaba afirmando que sería fácil para una gran mayoría alcanzar los niveles de conciencia que a todas luces solo mostraba realizar una selecta minoría de practicantes espirituales.

Wilber estaba dando un paso gigantesco. Antes que él se estaba haciendo metafísica. Y la metafísica no podía tener cabida entre académicos, universidades y centros de investigación, sencillamente porque había sufrido un nocaut técnico en la historia de la

filosofía, ya a mitades del siglo XX. Desde Kant en adelante, pasando por Locke, Popper, Nietzsche, Marx, Foucault y los posmodernos, la derrota de cualquier sistema teórico que pretendiera afirmar que producía conocimiento sobre lo sagrado, lo trascendente, estaba de antemano anunciada. Todo lo que se dijera al respecto sería considerado subjetivo, relativo, pretencioso, caprichoso, respetable pero dudoso en grado sumo. La reducción del fenómeno místico a contextos culturales, ideologías impositivas en la lucha de clases, funciones sociales de eficacia moral, procesos abarcables por la antropología cultural, explicaciones psicoanalíticas sobre mecanismos de defensa subliminales, estrategias de imposición de autoridad mediante un discurso o narrativa socialmente útil para someter voluntades y tantísimas otras posibilidades, condenaba de inmediato a cualquier documento espiritualista a la gaveta de “saberes populares”, “mitos y leyendas”, “esoterismo” y similares, es decir, al terreno de lo que no podría considerarse, en una universidad, en serio.

Pero en medio de la “muerte de Dios” pregonada por Nietzsche había aparecido la sicología evolutiva, y pocos apreciaban la revancha que tendría lugar de parte de los relegados humanistas que aun consideraban posible pensar en el ser humano como algo más que un primate aparecido por obra del azar genético y adaptativo en un universo que ni lo necesitaba, ni lo había previsto, ni tenía por qué ser concebido como una matriz orientada al surgimiento de la vida desde la materia, de la mente desde la vida, y de los estados superiores de conciencia desde la autoconciencia. ¿Qué era este “algo más”, que eran incapaces de reconocer las teorías y cosmovisiones imperantes, modernas y postmodernas, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias exactas, a mediados de los años setentas?

Piaget había presentado exitosamente una descripción sistemática clínica de las etapas del desarrollo cognitivo del niño y Freud había construido una primera y discutible interpretación sobre las fases del desenvolvimiento de las relaciones objetales, el manejo de la libido y las dificultades de adaptación de cada etapa del desarrollo psíquico. Adler, Fromm, Reich, Jung y tantos otros estaban reformulando a Freud; destacaba, cada uno de ellos, alguna otra faceta del psiquismo: el impulso al logro, los factores culturales del eros, la raigambre somática de lo emocional y del inconsciente; Jung se acercaba con menos timidez a las fronteras de lo religioso, lo mítico y lo espiritual, con su descubrimiento de contenidos síquicos colectivos, Kohlberg ya anotaba las etapas del desarrollo de la inteligencia moral, Gilligan precisaba esas observaciones con perspectiva de género y lentamente, con timidez, ya se iban desplegando estudios sobre inteligencias no cognitivas y sus procesos de desarrollo en etapas sucesivas de la vida, que Howard Gardner daría a conocer en 1983.

El caldo de cultivo era perfecto para que alguien suficientemente intrépido reuniera las piezas de todas estas teorías evolutivas, notara que coincidían en términos generales al describir la evolución de estructuras y habilidades diversas y estableciera con discernimiento que existen tres etapas principales: la pre-personal (o anterior a la construcción de la experiencia de un agente o yo, diferenciado de su entorno), la personal (el yo autocentrado haciendo despliegue de sus capacidades de logro, control y satisfacciones individuales) y la transpersonal (ese mismo yo traspasando sus propias

fronteras de identidad, mediante la empatía, el amor y la trascendencia o conciencia de unidad creciente con su entorno biosocial y universal). Como el mismo Wilber diría, era cuestión de que emergiera alguien, en esos precedentes sociales y culturales, lo suficientemente apasionado tanto por el sentido, significado y relevancia del progreso espiritual, como por abarcar el panorama completo de los saberes humanos alcanzados por todas las culturas, orientales, occidentales y ancestrales. Y surgió.

El esquema general se volvería mucho más sofisticado, pero ya en conciencia sin fronteras (título original “no boundary” - ilimitado”) se mostraba de manera pedagógica y prístina que tanto la maduración psicológica como la adquisición y seguimiento de motivaciones de autotranscendencia y significado, existenciales y espirituales siguen secuencias morfológicamente semejantes en todas las culturas.

La universalidad de la experiencia de hacernos humanos sigue mas o menos los siguientes pasos:

1- Rechazo del entorno y del cuerpo. Para adaptarnos al mundo desarrollamos mecanismos de defensa, aprendemos a controlar nuestras pulsiones, y sobre todo aprendemos a demarcar fronteras tanto internas como externas. Estas líneas fronterizas, al trazarse, delinean nuestra historia psicológica. La primera es la diferenciación entre el yo y el no yo, que define las experiencias a las que llamamos propias -que diferenciamos de las que llamamos ajenas- y que pasa por la esencial delimitación entre “aquí adentro en este cuerpo” y “allá afuera de esta piel”, diferencia que hacemos una edad muy temprana. La experiencia del cuerpo surge del rechazo del entorno. La experiencia “yo no soy mi entorno” ha surgido. La necesidad del organismo ha sido disgregarse de la totalidad para adquirir autonomía. Corresponde a procesos pre-personales.

2-Rechazo de la sombra. Pronto , tras esa diferenciación, viene una segunda o tercera delimitación. El individuo deja de considerarse identificado con ciertas experiencias sensoriales y propiocepciones, porque se identifica preferentemente con una imagen mental de sí mismo, o ego. Al hacerlo, rechazará paulatinamente ciertas facetas de sí mismo que no considerará ensalzables, aprobables ni dignas de amor y comenzará a esconderlas, a mentirse sobre su existencia. Para quedarse con esta imagen idealizada de sí mismo, que puede llamarse “persona” (máscara) alienará, reprimirá, escindirá facetas de su propia psique, es decir, aprenderá a mentirse a sí mismo. La experiencia de una imagen idealizada de sí mismo (ego o persona) surge del rechazo de la sombra o psiquismo culturalmente prohibido. La experiencia “ yo no soy mis impulsos reprobables” ha surgido. La necesidad de aprobación social ha implicado la adquisición de normas que suponen intentos de automutilación del psiquismo primitivo y sobre todo de las tendencias sexuales y agresivas. Corresponde a procesos personales.

3- Neurosis. Al negar sus propios impulsos bioinstintivos y su propio soma, el individuo se identifica con las estructuras lingüísticas, simbólicas, mentales y conceptuales de su propia narrativa espacio temporal, en el entorno social. Pero los impulsos no pueden ser desterrados del psiquismo, piden atención, y se establece una guerra entre las facciones que los quieren mantener bajo control (super yo) y las que desean expresarse. El individuo es ahora una batalla sin ganadores ni perdedores definitivos, una tragedia llamada neurosis.

La experiencia de infelicidad se asienta y la aspiración por la felicidad se cultiva. Ha surgido el yo social funcional promedio que dice “yo soy como debo ser y soy aceptado, amado e incluido por mis semejantes”. Corresponde a procesos personales. Hay un “centro de gravedad” social que propule a la mayor parte de los individuos de una sociedad a quedarse en esta etapa.

4- Búsqueda de autenticidad. Si el individuo es capaz de poner en tela de juicio las promesas externas de felicidad provistas por su cultura (religiosas, políticas, metafísicas, de consumo) para compensar el estado fraccionado interno, -o neurótico- en las que se encuentra, entonces iniciará una etapa de distanciamiento crítico respecto a su entorno social. La necesidad de respuestas vivenciales existenciales y espirituales se despierta. Corresponde a procesos personales, con conciencia existencial y de búsquedas transpersonales. Pocos emprenden esta etapa.

5- Vida Transpersonal. Si el individuo encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrar su sombra a su persona, obtendrá un ego sano, auténticamente inclinado a la compasión, el amor y la conducta ética armoniosa. Si el ego sano encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrarse al cuerpo somático emocional, obtendrá un organismo sano o total, o “centauro”, naturalmente inclinado a la compasión por todo ser vivo. Si el centauro encuentra prácticas y metodologías que lo lleven a integrar su organismo total al medio natural circundante, obtendrá conciencia unitaria con la naturaleza en el plano psíquico (misticismo natural), naturalmente inclinado a la devoción por las formas y arquetipos creadores. Del estado de misticismo natural se pasa al misticismo del plano sutil, cuando el sentimiento de identidad pasa de “yo soy la naturaleza toda” a “soy testigo atemporal y aespacial de toda la relatividad manifiesta, soy inalterable beatitud perfectamente inalterable”, incapaz de sufrimiento y pletórico de amor por todo toque existe. Del misticismo sutil se pasa al misticismo causal cuando se integra y trasciende la sensación de identidad que se verbaliza como “soy testigo atemporal y aespacial de toda la relatividad manifiesta” a “soy la fuente divina que se ha manifestado como el testigo inalterable que se ha identificado con la naturaleza toda”, naturalmente inclinado al gozo estático. Del misticismo del plano causal se pasa al misticismo no dual cuando experimento que “soy el estado unitario indiviso, previo a toda distinción entre sujeto y objeto, entre lo inmanifiesto y lo manifiesto”, que en plena libertad y plenitud puede o no dedicarse a impulsar la evolución similar de todo cuanto existe. Cuanto más avanzado el estado de conciencia y la sensación de identidad correspondiente, menor la proporción de personas en el mundo que han visitado esos terrenos del autoconocimiento.

“Conciencia sin Fronteras” presenta la fenomenología de la demarcación con una sencillez que el lector agradece, para precisar que el carácter de toda distinción es un último arbitrario, simulado, ficticio, necesario para vivir las etapas del desarrollo de la conciencia y la historia de la civilización, pero conducente también al error que la vida espiritual corrige: creer en cualquier tipo de dualismo. Demarcar es nombrar, clasificar, contar, medir y dividir en tipos y subtipos de cosas concretas y abstractas; nombrar demarca (sustantivar, lenguajear) ; enumerar metademarca (aritmética); y demarcar la metademarcación (álgebra) hace posible buscar relaciones abstractas entre las cosas, para enunciar sus regularidades, es decir, las leyes de la naturaleza, lo que abre el volcán del

desarrollo tecnológico y la maquinaria industrial. Simbolizar primero y conceptualizar enseguida son también otros requisitos para controlar el entorno y sobrevivir, son la función misma de la mente, el origen del poder político, la fuerza de la ciencia. Pero estos mapas de la realidad que la ciencia hizo, y que otorgó a los científicos la confianza de que estaban en el territorio mismo de la realidad, no en su aproximada y falible representación; fracasaron cuando la física cuántica descubrió la no localidad y con ello el desplome de la confianza en las demarcaciones que desde siglos atrás venían creando la ilusión de la existencia de la realidad como una suma de objetos epistemológicamente separables y ontológicamente separados.

Nuestras demarcaciones son producto de nuestra actividad mental, son de gran utilidad y sirven para manipular tecnológicamente el entorno, luego se aproximan bastante, por lo menos en lo que a las realidades microscópicas y estadísticamente muy probables se refiere. Nos sirven para no percibir el entorno como una masa amorfa, para organizar la percepción y construir objetividad (Kant), para crear convenciones lingüísticas, simbólicas y conceptuales que hagan posible la interacción social. Nos humanizan. Nos caracterizan frente a otros animales. Nos permiten cazar en grupo, creer en imaginarios colectivos y organizar sociedades alrededor de sistemas de poder sacralizados políticamente. También nos aproximan al funcionamiento de la naturaleza, para intervenir con herramientas y conclusiones sobre fenómenos probables. Hay poquísimas probabilidades de que una bala de cañón no tenga su mejor alcance en ángulo de 45 grados, como indica la fórmula de tiro parabólico, por ejemplo. Pero las leyes de la naturaleza de la física newtoniana y de sus disciplinas afines no describen los fenómenos naturales sino nuestras demarcaciones respecto a causas y efectos de variables medibles. La causalidad simple, newtoniana, se amplió luego al concepto de entretejido multivariable complejo, porque ni las sociedades humanas, ni los sistemas vivos, ni los comportamientos psicológicos lograban describirse de manera tan simple como el movimiento de los planetas alrededor del sol, y fue entonces cuando a cuentagotas algunos investigadores empezaron a bajar la bandera del determinismo sociológico o histórico y del conductismo, disfrazados ahora de teóricos del caos, y medianamente apenados de haberse sesgado con la motivación de convertir al ser humano en otro objeto más de manipulación (lo que en todo caso sigue siendo estadísticamente posible, como demuestran los expertos de neuromarketing, los publicistas y los expertos en polarizar sociedades por medidos algoritmos en redes sociales). Pero en todo caso la historia del pensamiento occidental volvía a hermanarse con viejas ideas filosóficas, en este caso más típicamente orientales, como las del budismo. ¿Por qué?

Pues porque en estados de conciencia elevados los investigadores de oriente, buscadores del saber, humanamente inclinados por la verdad, la bondad y la belleza (¡Oh sorpresa, también filosofaban los bárbaros orientales, también buscaban la sabiduría, no eran faquires ignorantes después de todo! -habrán dicho en Cambridge-) esa misma había sido la experiencia: que la realidad es una e indivisible, holística e incluyente, una gran red no local de información multidimensional fluida, insubstancial, antiaristotélica por definición, heracliteana por vocación, vacía de demarcaciones, interdependiente e interpenetrante en cada una de sus manifestaciones. Y de esto se deduce una ética

espiritual, compasiva, amorosa, como la que predicaban todas las fuentes originales de todas las grandes religiones desde la era axial.

Siendo las demarcaciones, como lo son, sumamente útiles para humanizarnos como animales pensantes, también lo son para dividirnos interiormente, psíquicamente, y ponernos en contra de nuestro propio cerebro reptiliano. Freud, en esto, fue un genio al afirmar que lo que nos antropomorfiza es nuestra guerra interior, así el efecto colateral sea la neurosis. Pero la historia del proceso humanizante solo comienza por allí, y aunque el promedio poblacional no gire alrededor de las necesidades superiores (escala de Maslow) sí que es verdad que unas minorías humanas nos indican que el sentido de vivir humanamente no se puede frenar en la adaptación funcional del individuo al sistema productivo, a las metas reproductivas y al “Malestar en la cultura” (título de la obra de Freud sobre la represión del impulso sexual y agresivo como origen de la civilización). La conciencia sin fronteras nos atrae como posibilidad en el horizonte, aspiramos profundamente a que cese la guerra con nosotros mismos, intra psíquica, y, entre nosotros, la guerra ecocida y homicida. Trazamos fronteras para competir unos con otros, segregarnos los unos de los otros, atacarnos los unos a los otros, dominarnos y alimentarnos, los unos, de la explotación y objetivación de los otros. No es muy diferente llamar producto de consumo a una vaca que llamar intruso a un exiliado o paria a un nacido en la pobreza. La xenofobia, el patriarcado, la agorafobia, son iguales en su mecanismo. Toda distinción nos empodera y autoensalza frente al objeto del que nos aislamos mediante una demarcación, que creamos desidentificándonos de él. Pero llega el momento en el que nos damos cuenta que la cuenta regresiva de la autodestrucción va por ese camino y que la felicidad y la coexistencia va por otro. Y entonces nos despertamos a nuestro verdadero destino, que es trasegar en pos de la conciencia unitaria, reintegrarnos con lo que previamente nos tuvimos que diferenciar, evolucionar gracias a que estuvimos involucionando. El camino del bien se hace pisando las mismas piedras que pusimos sobre el césped cuando trazamos el camino del mal.

La demarcación primaria, la que hacemos entre lo que somos y lo que no somos, siempre es arbitraria. Llámese mente / cuerpo, espíritu / materia, yo / no, yo es ilusoria. En realidad no existe sino como convención que la mística deshace. Wilber presenta las metodologías meditativas del budismo Zen, el camino sin camino, las paradojas de la búsqueda que no es posible sin dejar de buscar,; hace referencias a Shankara, al budismo; y capítulo tras capítulo seduce a sus lectores con la fenomenología de los estados de conciencia superior, en los que nos despojamos del prejuicio de que somos seres encerrados en el tiempo, en el espacio y en el cuerpo. Lo eterno, visto por la ventana del aquí y el ahora, de la conciencia atenta a lo que es y no a lo que construimos mediante demarcaciones, a lo eterno (que no esto ilimitado en el tiempo), se puede alcanzar etapa tras etapa. Y no se trata de reproducir aquí lo que está mejor y detalladamente explicado en ese interesante texto, “conciencia sin fronteras”, que nos lleva a imaginar y nos convoca experimentar, mediante terapias de fuentes occidentales y técnicas de origen oriental, etapa tras etapa, cómo pasar de personas a centauros, de centauros a seres iluminados.

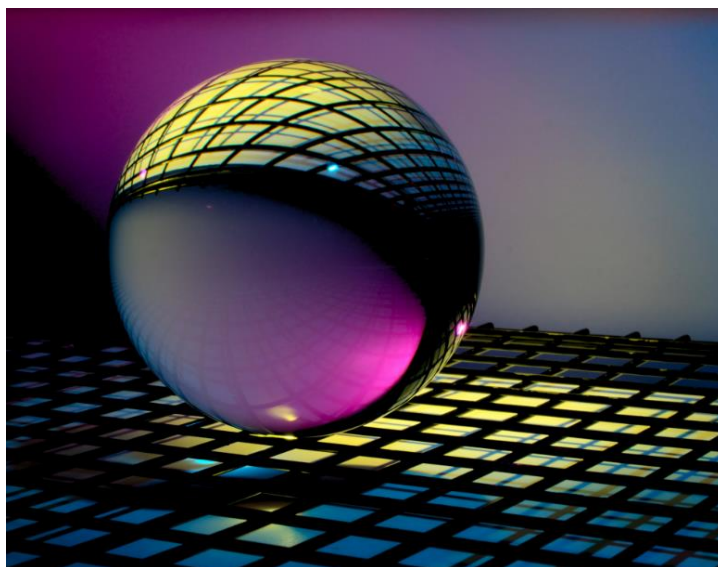
Se trata de saber que eso es posible para cualquiera que sienta la vocación de experimentarlo, de aspirar a ello sin bajar la guardia para no ceder a versiones pesimistas,

nihilistas ni materialistas del sentido de la vida, y de no caer en facilísimos espiritualistas que venden recetas instantáneas y falsas versiones del yoga, del camino hacia la trascendencia y del proceso de elevación de la conciencia de nuestra identidad suprema.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Muchos de los aquí incluidos se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en
<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



Proyecto Inicial de Investigación que Condujo al Texto La Convergencia Holística

**BORRADOR DEL PROYECTO PARA LA ESCRITURA DE LA TESIS DOCTORAL PARA ASPIRAR
AL TÍTULO DEL DOCTORADO EN FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

BOGOTA 1998

JUSTIFICACION Y SENTIDO DE LA INVESTIGACION

A. PRECEDENTES

Con mi tesis de pregrado –un estudio exegético de los textos del llamado “segundo periodo” del pensar de Martín Heidegger-, comencé a descubrir que el periodo histórico contemporáneo era a la vez una continuación y una ruptura de la cosmovisión de la modernidad. Las críticas de Heidegger a la técnica y a sus representaciones científicas, parecían valer sólo para determinados sectores de las ciencias clásicas. Aunque Heidegger quizás lo ignoraba, ya se empezaba a levantar desde el interior de las investigaciones científicas mismas, tanto en las áreas sociales como naturales, la conciencia de la necesidad de explicitar y construir nuevos paradigmas ontológicos y epistémicos.

Poco a poco fui detectando extraordinarias coincidencias entre disciplinas tan aparentemente disímiles como la psicología profunda de Jung y la física cuántica, o entre esta y la teoría sistémica del biologismo de Gregory Bateson, muy afín, por cierto, a la teoría de los campos morfogénéticos de Rupert Sheldrake. Los avances en física teórica hacia la construcción de una teoría del campo unificado, y los apuntes de David Bohm, Ken Wilber, K. Pribram y otros, sobre la neurofisiología cerebral y la multidimensionalidad de lo real; apuntaban en común a lo que ellos mismos llamaban un nuevo paradigma: el paradigma holográfico. Las pretéritas dicotomías entre mente y cuerpo, espíritu y materia, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, se veían en aprietos ante lo que parecía apuntar más bien, y desde la plataforma experimental más rigurosa, como un nuevo paradigma en el que la estructura de la “materia” parece cada vez más la dinámica comportamental de la conciencia misma, y viceversa. Lo que al principio fue sólo una sospecha intuitiva se fue convirtiendo en una convicción conceptual. Una misma cosmovisión emergente, y sin embargo no suficientemente explícita, pero que en todo caso se presentaba tan revolucionaria a la actual como lo pudo haber sido la Copernicana a la Ptolomeica, se veía aparecer como telón de fondo.

B. OBJETIVO GENERAL

El reto consistía, y consiste aún, en conectar adecuadamente los avances conceptuales de investigaciones tan disímiles, para trascender la intuición de su mutua convergencia, conformando una teoría epistemológica y ontológica capaz de comprender los fundamentos que son comunes a todas. Por añadidura, ello debe mostrarse como íntimamente ligado a los cambios socio-culturales mundiales que exige el nuevo orden internacional del siglo XXI; si es que ha de aceptarse una nueva cosmovisión es a la vez la matriz y el reflejo de un nuevo modo de ser de lo humano. (No es lo mismo el ser humano del Medioevo y el del Capitalismo Industrial, pues no son las mismas sus respectivas construcciones de sentido, o cosmovisiones). No sólo se trata de señalar que las vanguardias científicas (a las que los inquisidores del pensamiento científico oficial ya miran con enojo) han trastocado la visión newtoniano-cartesiana de lo real, sino de definir positivamente qué nuevo paradigma construyen, y cómo es que este nuevo paradigma implica necesariamente una transmutación de la auto-percepción humana, con las implicaciones sociales que ello tendría.

C. EJE TEORICO

Fue al encontrarme con el texto “Estructuras Antropológicas de lo Imaginario” de Gilbert Durand, que descubrí que había un modo de ir al transfondo de los lenguajes y representaciones conceptuales tan disímiles de las vanguardias científicas. Si, como dice Durand, el inconsciente del concepto es lo imaginario, entonces será necesario “radiografiar” las representaciones científicas y filosóficas de Occidente para acceder a los arquetipos y configuraciones simbólicas subyacentes. Identificada así la matriz estructural de la cosmovisión de Occidente, sería posible investigar si las epistemes y ontologías de vanguardia corresponden a otra matriz imaginaria de la que surgen y en la que se unifican. Ello es posible puesto que Durand mismo brinda los elementos definitorios de sendas matrices, a las que denomina “Régimen Diurno” (que corresponde a la línea Platón – Descartes – Newton – Comte, sin excluir probablemente a sus antítesis ideológicas) y “Régimen Nocturno” (que correspondería al nuevo paradigma óntico – epistémico que emerge en los albores del siglo XXI, y que no estoy muy seguro si confluye o no hacia la así llamada “Post-modernidad” –no me lo parece a primera vista-).

Cada régimen constituye un modo diferente de ordenación y de valoración de diferentes arquetipos y esquemas. Al régimen diurno le da pavor el devenir, la temporalidad y la muerte, y se opone antitéticamente a la amenaza del tiempo devastador, de Cronos devorando a sus hijos. Es, por excelencia, el régimen de las antítesis, de los dualismos, de

las oposiciones irreconciliables entre los principios opuestos, del combate frontal por vencer a la naturaleza, es decir, a lo femenino mismo, a vida misma, a la tierra misma y a todo lo sensible, erótico, acuático y nocturno, para conquistar la eternidad. Se trata de lo seco contra lo húmedo, de lo distante contra lo próximo, del bien contra el mal, de la ciencia contra el arte, del concepto contra la intuición, de la conciencia contra el inconsciente, de la cultura contra la naturaleza, del varón contra la mujer, de la razón contra la intuición, de lo material contra lo “espiritual”.

Todo se estructura en torno a una lucha de opuestos. La dominante sobre la que se construye este universo diurno de arquetipos y símbolos es la postural: un enorme esfuerzo implicó al primate ancestral adoptar la postura bípeda (). Todo nuestro lenguaje denota una valoración positiva del arriba y negativa del abajo. Así, es propio del régimen diurno jerarquizar y poner en batalla lo superior contra lo inferior.

Para la imaginación diurna se trata de que lo inferior sea derrotado, aniquilado, extinguido; que desaparezca del panorama y lo superior “reine” para siempre. En esencia, se trata de vencer la temporalidad de la existencia, el devenir incesante y heraclíteo de la naturaleza, el reino de lo “inferior”. Se trata de herir de muerte a todo cuanto se mueva, nade o se arrastre, para que todo quede inmóvil, hierático, egipcio, eterno, parmenídeo, y prime el “orden” y la “razón” en el universo.

Durand encuentra un parentesco irrefutable entre el régimen diurno y la representación de los esquizofrénicos, y afirma la existencia de estructuras esquizomorfas subyacentes análogas. Las concepciones newtonianas de la ciencia contemporánea, junto con las metodologías positivistas y neopositivistas, deberían quedar incluidas también en el régimen diurno. La mayoría de las cosmovisiones científicas y filosóficas existentes actualmente –por estructurarse de manera esquizomorfa-, materializan formas sociales, sistemas políticos y estilos de vida igualmente patológicos, siendo urgente por lo tanto un cambio de paradigmas.

El régimen nocturno, a diferencia del diurno, se caracteriza por conciliaciones dinámicas de fuerzas antitéticas. Sus estructuras, a diferencia de las “esquizoides” del régimen diurno, se llaman “ixoides” o “sintéticas”. Son bien afines al paradigma holístico y holográfico de las vanguardias científicas. Pero es necesario construir en detalle la epistemología de estas vanguardias, que ellas mismas conocen de modo incompleto.

Nuestra investigación –motivada por la caracterización heideggeriana de nuestra época-, se interesaría por comprender mejor lo que Heidegger vislumbró, conformando esa teoría epistémico-ontológica unificada del nuevo paradigma, a partir de elementos aportados, entre otros, por Gilbert Durand, e indicando las implicaciones en lo social que tal revolución podría tener.

1. PLAN GENERAL DE LOS ENSAYOS QUE CONFORMAN LA INVESTIGACION

A. HEIDEGGER COMO PUNTO DE PARTIDA

Esta tesis es la elaboración de una sospecha: la de que embrionariamente se prepara un todo sencillo, en la historia, un “retorno al ser”. Ni “olvido” significó para Heidegger un lamento pesimista, ni “retorno” significa aquí un mesianismo optimista. Retorno es vuelta. Se vuelve a lo olvidado para rehabitar el presente. Se quiere construir una nueva morada. La andanza fuera de casa llama tras un tiempo al retorno. Las mismas ciencias se preparan al retorno.

Un retorno tal, sólo podría incluir todas las esferas: no podría ser sólo algo que nos ocurra parcialmente. Cuando en Occidente se han dado vuelcos históricos, cambios de época se han dado en todas las esferas. El paso del Medioevo a la Modernidad fue holístico. No era sólo un cambio de mentalidad, sino también económico, artístico, religioso. El retorno que se estaría gestando implicaría no sólo un nuevo modo de acceso al ente, sino un nuevo modo, más originario, de ser del ente preeminente (el “Ser Humano”). No sólo podría afectar este retorno a la filosofía. Se trata de algo más: del estado y orientación de las ciencias, de los modelos de interacción social, de la relación con la naturaleza y del sentido orientador de la existencia. Estaremos ante una transición histórica tan fundamental?.

Queremos partir del pensar heideggeriano, pensar que se sustrae por principio del lenguaje fácil y publicitable. En perjuicio de una exposición más didáctica de su pensar, quiso Heidegger preservar, por pudor, el misterio del Ser en la poeticidad de un habla ambigua. Lo pensado no podría haber sido enseñado, es decir, mostrado, si es que justamente la verdad del Ser ha de ser lo otro que lo señalado y delimitado con la claridad del *cogito* cartesiano.

Cómo puede entonces aprehenderse lo, de antemano, rechazante de indicaciones precisas?. Con imprecisiones aun mayores?. No nos guía el propósito de “saber” lo que quiso decir Heidegger, como quien aspira a descifrar un jeroglífico para pasar a resolver otro. Toda exégesis es por necesidad otro nuevo encubrimiento que descubre, pero que al descubrir encubre. No se trata de acceder entonces a ningún “pensamiento inicial” del autor, ni de llegar a la claridad absoluta y definitiva sobre sus propuestas. Necesariamente, poner en acción el pensar conduce a otro laberinto en el bosque.

Pero tendremos acceso, al caminar, a un nuevo modo de hablar?. Necesariamente. Si es que en el habla mora el Ser, la experiencia que se haga del misterio que nos recoge, ha de hacerse en un nuevo hablar, surgido al tiempo con la experiencia que traiga.

B. DISTINTOS LENGUAJES, UN MISMO HORIZONTE

Sin embargo, la intuición de la que brota la tesis es la de que existe una común intuición tras diferentes lenguajes. En qué sentido es “Común”?

Es posible que distintos lenguajes hagan una común experiencia de lo oteado por Heidegger?. La esencia del habla es la esencia del pensar, que si es auténtico trasluce la esencia de la verdad como la verdad del Ser. Este pensar se juega como “Aletheia”, y es un juego que al develar oculta y al ocultar devela. “Lenguaje” y “habla” no son sinónimos en Heidegger. Lo significado por un lenguaje se puede transvasar a otro sistema de signos, si es que de transmitir información se trata. “Habla” es lo otro ontológico no vislumbrado por los lingüistas, ni por los semiólogos, ni por los científicos de la comunicación. “Habla” juega en el terreno del acceso al Ser: no de un acceso que un sujeto tiene a un objeto, sino de un morar fundamental.

Por qué ha de suponerse que el morar en el habla necesariamente implique “usar” un lenguaje heideggeriano o, al menos, un lenguaje “filosófico”? Precisamente se trata de no “usar” a ningún pensador, sino de morar en el pensar como cualquier otro solitario. “Usar” se hace desde afuera, precisamente porque no ha podido uno adentrarse, y requiere uno de un instrumento para un fin. Pero el pensar no tiene un “Fin”, ni entendido como objetivo, ni entendido como término. Es el razonar científico quien quiere guiarse por objetivos

preestablecidos. Puede entonces ser posible “morar” en el pensar, sin temer que el acercarse a otros lenguajes haga daño.

Quizás otros lenguajes de otras disciplinas respondan menos que el de Heidegger a la experiencia del “morar”. Quizás lo hagan “igual” y hasta “mejor”, por lo menos en el sentido de que logren acercar más -a lectores menos preparados en Heidegger-, a la pretendida experiencia de lo oteado por Heidegger. Por lo menos vale la pena intentarlo, si se tiene en cuenta lo crípticos que pueden resultar los textos de Heidegger, en lo que a una propedéutica al ser de lo existente se refiere. Quizás el lenguaje de la historia de las mentalidades, o el de la antropología estructuralista simbólica, nos despejen el camino.

Pero habrá otro motivo para escribir esta tesis que el de que sea un excursus propio para incurrir en el pensar de un autor?. La intención pedagógica delinea no sólo un propósito de divulgación hacia disciplinas y públicos más amplios que el de los aficionados a lo definido como “Filosofía”. Tampoco se trata sólo de buscar confluencias propicias para los debates interdisciplinarios en los medios académicos y universitarios, lo que por cierto no estaría de sobra. Traer a cuento concepciones científicas de vanguardia no persigue validar la filosofía heideggeriana como si esta necesitase de una autoridad ajena. Ni tematizar las estructuras arquetípico-imaginarias humanas o revisar en la historia las mentalidades ginolátricas y androlátricas para comprender mejor la modernidad, busca quedar fundamentado por la obra de Heidegger. Cada pauta cognoscitiva, comporta su propio nivel de validación, y su propia manera de sentirse segura con su manera de investigar y de responder.

A qué entonces una panóptica sobre lo que algunos han llamado el “Nuevo Paradigma” planetario, aún ignorado por la mayoría, cuando no mirado con sospecha?. No debe tratarse de una colcha de retazos, lenguajes y construcciones teóricas convergentes. Para ello bastaría una buena lista de reseñas bibliográficas. Se debe intentar más bien delinear la convergencia misma. La designación “interdisciplinario” no conviene entonces. No se trata de construir un camino que conduzca de un lado a otro, o que ponga en comunicación varios espacios teóricos. Preferiblemente se debería construir un lenguaje y una reflexión “transdisciplinaria” sobre la nueva “percepción emergente, la nueva “cosmovisión”. Heidegger dudaría en llamarla “cosmovisión”, pues justamente lo que no parece ser es meramente un nuevo paradigma metodológico o perceptual, sino que se trata es de la ruptura misma con los representabilismos objetualizadores de la modernidad cartesiana.

Heidegger no sospecha en la física, ni en la biología, ni en la psicología, evoluciones teóricas que pudiesen trastocar las matrices metafísicas de las que esas mismas disciplinas surgieron. Como Nietzsche, se sintió otra voz clamando en el desierto. Pero al parecer a ese desierto han llegado, inmigrando, muchas otras voces. Los que llegan huyendo de los algoritmos urbanos, hablan lenguajes diversos. También estudian problemas diferentes. No sólo necesitan convivir sabiendo que hay unidad tras tanta diversidad, sino que quieren integrarse como fuerza alternativa a la de los tecnócratas. Llamáramos a esa experiencia que los trajo al desierto una vivencia común?. Y por qué unir el proyecto heideggeriano al proyecto por ellos presentado?. O es que Heidegger es un ídolo de piedra, y comete herejía el que busque encontrarle interlocutores?.

C. LA INQUIETUD CENTRAL DE LA INVESTIGACION

Investigar si convergen la filosofía heideggeriana y los “nuevos paradigmas” de algunos exponentes de las vanguardias de diversas disciplinas, es preguntarse si la historia de Occidente, desligable de la historia de la metafísica y del olvido del ser por ella operado, no estará dando un giro ya previsto por la propedéutica heideggeriana a un nuevo modo de acceso a la verdad de lo existente. A lo mismo equivale investigar si no existirá, tras todos esos modelos conceptuales de la nueva ciencia, una estructura imaginario-simbólica común, que es precisamente la que, desde los inicios del patriarcado y en especial desde los griegos, fue quedando arrinconada, hasta llegar a quedar totalmente invalidada en la modernidad.

La nueva estructura imaginario-arquetípica emergente, recibe el nombre de “Régimen Nocturno”, término acuñado por Gilbert Durand. Se emparenta, sin de ningún modo ser idéntica, con la axiología y “cosmovisión” existentes en las culturas pre-patriarcales. El giro que se estuviese preparando en la axiología y ontología mundiales, y que estuviesen prefigurando las teorías científicas de vanguardia, es a su modo un retorno. Un futuro mundial parece posible siempre que se retorne al pasado denigrado. Se retorna a lo olvidado. Pero no es posible, ni deseable, una vuelta literal al pasado. Toda remembranza es, de suyo, una creación de algo nuevo.

Casi estamos afirmando que la historia del olvido del Ser, que es la historia de la metafísica occidental llevada a su punto culmen en la heurística tecnicista de las ciencias positivas, comienza a revertirse justamente en medio de los aportes de esas mismas ciencias. Cómo

es eso posible?. Pero lo cierto es que los paradigmas mismos del positivismo y, más aun, los supuestos cartesianos de los modelos newtonianos de lo real, están siendo subvertidos por ciertas corrientes heterodoxas de investigación. No sólo se trata de que aparezcan nuevas teorías, sino de que de ellas se infieren supuestos epistémicos, ontológicos y axiológicos no “modernos”. (Como se verá, tampoco es nuestro horizonte el de la llamada “Post-modernidad”, sino de algo aún más radical).

La sospecha heideggeriana hacia la ciencia no nos deja, sin embargo, afirmar de plano que unas teorías físicas, biológicas o psicológicas de vanguardia han de ofrecer ya lo largamente esperado. Queda la duda de si no contendrán, escondidamente, lo “rechazado” por Heidegger. Pero Heidegger no es un maniqueo, ni comete el simplismo de buscar un culpable del mecanicismo social contemporáneo en la actividad científica, pues su pensar no es un mero romanticismo. No fue la ciencia moderna quien olvidó al Ser, sino el olvido del Ser el que trajo la ciencia. Y, en todo caso, “olvido” no significa un pecado ni implica una culpa, sino que el mismo ser de lo existente se ha jugado a sí mismo, en su olvido como historia de Occidente. De modo que el olvido ha jugado parte fundamental, en el jugarse a sí misma la vida como historia del Ser. El operar científico y el afán tecnicista es, para Heidegger, más bien el epifenómeno obvio de la historia del olvido del Ser, cuyo curso inaugura la gestación misma de la metafísica por los griegos. Si el problema no es la ciencia como tal, sino el proceso del que ella es reflejo, entonces se hace posible validar un estudio que revise en la vanguardia científica heterodoxa el epifenómeno embrionario de un retorno al Ser por el mundo contemporáneo. Tampoco este retorno ha de tomarse como recuerdo de lo ya una vez conocido, sino como vuelta a la prefiguración del futuro.

La plataforma heideggeriana de nuestro estudio es para orientar críticamente y conservar dentro de un pensar fundamental, toda la suerte de excursos que haremos en los paradigmas de la vanguardia científica heterodoxa, en la antropología simbólico-arquetípica de Gilbert Durand, y en la historia de la mentalidad occidental, como la estudia Morris Berman. La pregunta por lo que se entiende por “retornar al Ser” flota entre líneas y guía todo el trabajo de modo implícito.

D. PRIMER ENSAYO

Una interpretación sobre lo que Heidegger identifica como propio de nuestra época, es un punto de partida esencial, si es que hemos de elaborar la sospecha de que nuestra época gira ya en algún sentido hacia un retorno al Ser. Por eso el primer ensayo estudiará este asunto, buscando los términos y elementos propicios para demostrar que hay convergencia

entre el pensar de Heidegger y la labor de otros autores y escuelas. Si hay convergencias entre instancias de todo tipo, es que puede tratarse, no de un pequeño revolcón teórico al interior de alguna disciplina, sino de un cambio de época. Del inicio de la época del retorno al Ser.

E. SEGUNDO ENSAYO

Tras pretender la hermenéutica de los elementos definitorios claves del mundo moderno y contemporáneo, intentaremos asociarlos a otra terminología, y de demostrar que ambas recorren un mismo horizonte. Entonces ubicaremos el problema de nuestra época en términos menos heideggerianos y exploraremos el mundo que vivimos como cosmovisión que refleja unas estructuras arquetípico-simbólicas precisas, de las que necesitaremos mostrar que el pensar heideggeriano se aleja. Esto constituirá tema de un segundo ensayo.

Las estructuras arquetípico-simbólicas alternativas y su cosmovisión, quedarán explicados en el segundo ensayo.

F. TERCER ENSAYO

Un tercer ensayo tendrá que comprender cómo es que la cosmovisión de la modernidad, de la que el mundo contemporáneo es casi del todo un reflejo, vino a desenvolverse. Este estudio descubrirá que hay que ir inclusive más atrás de los griegos, y recogerá evidencias antropológicas y arqueológicas significativas. Se dibujará un boceto del proceso histórico-cultural que condujo a la metafísica del olvido del Ser, y a su correlato como historia de Occidente. Se encontrará de nuevo que hay un sentido en el olvido, y un sentido del retorno. También se podrá indicar si la llamada "Post-modernidad" retorna de algún modo. Probablemente no. Quizás la Post-modernidad no pasa lo suficiente por comprender lo que es la modernidad, por no retroceder en la historia lo suficiente. Quizás por eso no comprenda la radicalidad de la ruptura que se requiere.

G. CUARTO ENSAYO

Definidas las estructuras arquetípico-simbólicas alternativas a las de la modernidad, un cuarto ensayo debe comenzar por comprobar la convergencia de las mismas con los modelos teóricos de la física y de la biología heterodoxa de vanguardia. Hay unos físicos

ortodoxos, es decir, cartesianos, axiológica y epistemológicamente. Ya no son newtonianos, porque Einstein lo impide. Pero Einstein mismo tuvo resistencia a las implicaciones ontológicas y epistémicas de sus propias teorías. Luego la investigación de vanguardia invalidó algunas de esas resistencias. Los esquemas de pensamiento de algunos físicos heterodoxos apuntan en direcciones convergentes con los de las estructuras arquetípico-simbólicas que también subyacen al pensar heideggeriano. En cuanto a la biología, se ponen en crisis otros modelos igualmente newtonianos.

Heidegger quiso pensar de otro modo que el de “la época de la imagen del mundo”. La estructura epistémica de esta época es indesligable de sus epifenómenos en el mercantilismo, el el funcionalismo y el pragmatismo individualista reinantes en lo social. Una nueva episteme surge, sin embargo, en la física y la biología de vanguardia. La relación sujeto-objeto ya no se concibe en términos cartesianos, e inclusive se diluye ese mismo concepto. Aparecen modelos cognoscitivos capaces de respaldar una onto-epistemo-logía sistémica. El nuevo enfoque es un apoyo para la comprensión de lo estético, y para un retorno a la vivencia poética. El lenguaje heideggeriano tal vez posee concordancia tácita con la ontología sistémica de las vanguardias científicas. Ciencia, poesía y filosofía se reencuentran, justo unas décadas después de que Heidegger ubicara las primeras dos como definitivamente divergentes.

H. APENDICES

Hechas las disquisiciones generales previas sobre el vislumbrable “retorno al Ser” de nuestra época, convendría, aunque fuese sólo someramente, imaginar algunas de sus concreciones. En primer lugar, habría de comprenderse que lo que significa el nuevo “paradigma” emergente trasciende un mero cambio de “imagen” de mundo. No se cambia de “imagen”, sino que el mundo deja de nuevo de ser “imagen”. No se trata de proponer un reemplazo de unas representaciones cartesiano-newtonianas de la naturaleza, por otras sistémicas. Lo holístico propuesto implica necesariamente la transmutación psíquico-existencial del observador. Sólo sería admisible suponer ningún cambio en el “sujeto”, si se partiese del supuesto de que un cambio en el “objeto” no fuese más que un mero cambio de imagen conceptual. Pero lo que se pone en crisis es la objetividad misma, y por tanto también la subjetividad. Se pasa al espacio de la “trans-objetividad” sólo si se efectúa una transmutación esencial, psíquico-epistémica, en el “campo” transistencial y en sus funciones o polaridades dinámicas. La conversión epistémica del campo requiere ilustrarse con aportes que en esa dirección dan autores como Polanyi, Bateson, Barfield, y Jung. La

estructura de esa conversión, es lo que “Morris Berman” llama “Conciencia Participativa Post-cartesiana”. La transmutación holística del individuo, es decir, su acceso al campo de lo trans-individual, es eje fundamental de toda reflexión sobre el retorno al Ser.

La reflexión anterior podría continuarse –aunque brevemente–, investigando sobre las repercusiones que el nuevo paradigma tendría en la psicología y en la medicina, y también prospectando su implicación en lo social. Así como esas disciplinas imitaron los modelos de investigación de la física newtoniana, concibiendo el universo como un mecanismo ciego de interacciones mecánicas, ahora, cuando la física cuántica da un giro radical en sus supuestos sobre lo real, es necesario que se haga una revisión total en otras instancias teóricas. También hay atisbos heterodoxos allí. Los dueños del prestigio de ciertas instituciones rechazan, como siempre, aportes que, aunque contundentes, ponen en peligro su autoridad. También la mera afirmación heliocéntrica puso en extrema angustia a los inquisidores. En biología, como en física, ya no vale hablar de partes, componentes, elementos o cosas, sino de “campos”. Ello también afecta al dualismo mente-cuerpo inculcado por Descartes, y revuelca los supuestos tradicionales de la medicina y de la psicología. Una nueva visión de la economía y de la política también son necesarios al nuevo paradigma.

La panóptica así elaborada se cuidaría de integrar lo suficiente las terminologías, información y reflexiones, como para que el abordaje de tantos enfoques no pierda de vista que lo que se quiere transmitir es precisamente la intuición de su unidad.

2. PLAN EN DETALLE DEL ENCADENAMIENTO CONCEPTUAL DE LOS ENSAYOS

A. PRIMER ENSAYO: EL RETORNO AL SER

1. Repaso y exploración de las categorías poético-metafísicas que caracterizan el mundo contemporáneo, según el texto “Para qué ser Poeta” del libro “Sendas Perdidas”.
2. “La vuelta hacia lo abierto en nuestro estar desamparados bajo el cobijo del Ser” como categoría tentativa de una metafísica comprendiente de la penuria de nuestra época. La representabilidad del mundo como correlato epistémico de nuestro divorcio óptico. Cotejo e integración del texto “Para qué ser Poeta” con “la época de la imagen del mundo”.

3. El divorcio óntico-epistémico como esencia del nihilismo y estructura fundamental del mundo contemporáneo. Repaso, exploración y prospección de las categorías básicas del texto "Para qué ser Poeta".
4. Razón metafísica de lo arduo del lenguaje heideggeriano, por su comprensión del habla como morada del Ser. Sin embargo, se justifica el riesgo de su traducción a códigos del lenguaje referencial de los signos. Toda popularización traiciona pero a la vez sirve de puente de acceso al pensamiento fundamental.
5. El pensar poetizante en Heidegger, y la verdad (aletheia) como estética del Ser. Podemos desplazarlos del pensar representador al poético, y de este a sus estructuras imaginarias. De Heidegger a Durand: en busca de un puente que nos aproxime a lo abstruso de lo pensado por Heidegger.
6. Guía conceptual al segundo ensayo. La línea que va del primero al segundo es la que va de lo tematizado como "divorcio óntico-epistémico" del Hombre de nuestra época, a lo tematizado por Durand como "estructuras esquizomorfias" del régimen imaginario predominante en Occidente. Ambas terminologías descubren un mismo tema y definen un mismo problema.

B. SEGUNDO ENSAYO: HACIA UNA NUEVA COSMOVISION. ESTRUCTURA, RELEVANCIA Y URGENCIA DE UNA NUEVA COSMOVISION PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, A PARTIR DE GILBERT DURAND.

1. En todas las esferas de la vida, Occidente se encuentra en crisis.
2. La crisis social de Occidente es el reflejo de su cosmovisión.
3. Los problemas psicológicos individuales son reflejo de mapas mentales operantes como cosmovisiones individuales.
4. La situación personal objetiva del paciente cambia si cambia su cosmovisión.
5. La situación individual es semejante a la colectiva-social.
6. Occidente tiene una "cosmovisión diurna" definida por cuatro estructuras formales de representación simbólica.
7. Hay una cosmovisión alternativa posible: la nocturna, definida por ocho estructuras formales de representación simbólica.
8. Cada una de las ocho estructuras nocturnas guarda parentesco con las categorías del pensar poetizante que Martín Heidegger elabora a partir de sus lecturas de Holderlin y Rilke.
9. Un estudio de sus poemas, demostraría que los imaginarios de Holderlin son marcadamente afines a lo que Durand clasifica como estructuras imaginarias, simbólicas y arquetípicas del "Régimen Nocturno".
10. La coyuntura psico-social deplorable de Occidente podría estar más próxima a una "cosmovisión nocturna". La única estrategia para evitar el rechazo a esta conversión, es comenzar por indicar la ya de hecho "nocturna" estructura simbólica subyacente a los

paradigmas conceptuales de comprensión a los que apuntan muchas investigaciones científicas “pos-newtonianas” de vanguardia. La resistencia básica a lo que Heidegger denominaría “la vuelta hacia el todo de lo abierto”, proveniente de la representación newtoniana de lo real, expresión plena de la modernidad.

11. De hecho, ya se están dando transformaciones culturales que buscan cosmovisiones alternativas. Ello expresan numerosos fenómenos sociales contemporáneos.

C. TERCER ENSAYO: ELEMENTOS PARA UNA ARQUEOLOGIA DE LA COSMOVISION ESQUIZOIDE

Trascendiendo la cosmovisión newtoniana
de Occidente, al revisar la historia de
los imaginarios arquetípico-simbólicos
de la humanidad.

1. Presentación del debate modernidad-postmodernidad.
2. Es necesario retro-traer ese debate al estudio del origen de la racionalidad moderna.
3. La modernidad y sus estructuras formales de representación son el desarrollo epi-fenomenal del desarrollo de la cosmovisión greco-judeo-cristiana.
- 3.1. Como Nietzsche subrayó, la filosofía post-socrática significa el triunfo y divorcio del espíritu apolíneo sobre el dionisiaco.
4. La cosmovisión judeo-cristiana es el epi-fenómeno cultural del desarrollo de la cosmovisión patriarcal.
- 4.1. El psiquismo de las prácticas órfico-dionisiacas se enraiza en la estructura psíquico-antropológica de las culturas ginolátricas. Los griegos son arios de tendencias androlátricas.
- 4.2. La estructura de la cosmovisión androlátrica está definida por polaridades simbólicas binarias de pares de opuestos irreconciliables y en conflicto, expresados en mitologías heroico-bélicas.
- 4.3. Las culturas ginolátricas avanzadas del Neolítico prefiguraron las cosmovisiones mitológico-binarias con las categorías salvaje-domado propias de la práctica de domesticación y de la vida sedentaria-agraria.
- 4.4. Las culturas ginolátricas tempranas del Paleolítico se definían por un psiquismo polimórfico expresado en cosmovisiones animístico-mágicas no binarias. Las polaridades son de naturaleza complementaria y no existen teologías heroicas ni sistemas maniqueos.
- 4.5. El platonismo es la expresión filosófica de las estructuras míticas de representación binaria de las culturas androlátricas. La oposición doxa-inmanencia-devenir vs.

Trascendencia-inmutabilidad-verdad se estructura en el régimen imaginario diurno y en el reflejo somático-postural del homo sapiens.

- 4.6. Las oposiciones binarias de la ontología medieval, fundadas en el imaginario heroico del Platonismo, se transmutan en la polaridad epistemológica sujeto-razón / objeto-naturaleza propias de la modernidad.
5. La modernidad es el epifenómeno de la cosmovisión de la “Fase Mental”, jugada como judeo-cristianismo, en el proceso antropológico de desarrollo de los imaginarios diurnos.

CUARTO ENSAYO: DE LOS OBJETOS A LOS CAMPOS: HOLISMO EN LA CIENCIA

El desplazamiento, al interior de la ciencia, de
lo objético por los campos sistémicos.

1. Reseña de las investigaciones científicas de vanguardia, en las áreas de la física (experimento de Aspect), la biología (Bateson), la medicina (Chpra), la sociología del comportamiento (Sheldrake), la etología animal (Wilson), la psicología cognitiva (Bickerton), la psicología somática (Reich) y la psicología profunda (Jung). Todas ellas invocan la necesidad de disolver las cosmovisiones binarias y sus correspondientes antropologías. Nuevos paradigmas ontológicos y epistemológicos deben revisarse, que iluminen nuevas estrategias para enfrentar los problemas contemporáneos existenciales, ecológicos y sociales.
2. Los nuevos paradigmas trascienden la polémica modernidad / post-modernidad, pues se implantan por fuera de las estructuras psíquicas e imaginarias que modelaron y dieron expresión a los sistemas de representación conceptual del mundo occidental. El régimen nocturno de la imagen probablemente primó en el periodo paleolítico, pero definitivamente no existe en Occidente desde Sócrates y Zoroastro.
3. Los nuevos paradigmas conceptuales de la vanguardia científica, corresponden a matrices arquetípicas del régimen imaginario nocturno, que en el periodo paleolítico se expresaron mediante simbolismos y mitos pre-androlátricos. La nueva cosmovisión y la nueva cultura post-androlátrica planetaria a la que conducen, son arquetípicamente iguales al de las culturas mágicas, pero simbólica, mítica y conceptualmente diferentes, porque ni se trata de, ni es posible, anular la tradición histórica e ideológica de Occidente.
4. La física cuántica, con todo y extremar la representabilidad del mundo en la matematización de las virtualidades subatómicas, destruye lo objético al diluirlo como “campo de fuerzas”. La noción de “campo” re-incluye al observador en lo observado, y de este modo diluye la escisión cartesiana de sujeto y objeto.
5. El descubrimiento del inconsciente colectivo, por parte de Jung, muestra lo arquetípico de lo como fusionado a lo energético de lo pulsional-natural. Al identificar lo simbólico

como algo más originario de lo semiótico, muestra la co-pertenencia de lo psíquico a lo orgánico y diluye el cartesiano dualismo freudiano entre mente y cuerpo. Los arquetipos colectivos no son contenidos de la conciencia “morfogenéticos” de información que estructuran el comportamiento y recursos de renovación de la especie humana.

6. El señalamiento de lo biológico como fundado en campos morfogenéticos de información sintonizada por el DNA, hace que Sheldrake permita concebir también las estructuras sociales como campos de información no local. Ello de nuevo irrumpe para invalidar el concepto modernista de “individuo” social, base de los modelos de interacción del capitalismo.
7. La noción de “campo” es un puente de comprensión hacia la metafísica del lenguaje poético, y la poesía del lenguaje metafísico de Heidegger y su auto.reminiscencia del Ser.
8. Heidegger no previó el retorno al Ser desde el interior de la historia de la ciencia, tal como hoy se prevee.
9. Una ciencia que se vuelva hacia el todo de lo abierto es posible, pero no bajo el parámetro de la pretensión de que el Ser sea representable y reemplazable por su concepto. Lo sagrado y su misterio son lo otro de la ciencia newtoniana, ante lo que la ciencia de “campos” ya se inclina como lo irreductible a conceptos.
10. Es necesario desplazarse del saber como distancia, a la cognición como contacto y fusión. Ello es lo que denomina Morris Berman “conciencia participativa”. Por ello, para Heidegger pensar es necesariamente poetizar. Las investigaciones de Bateson, Polanyi y Bartfield ratifican la conversión epistémica y su cosmovisión que inaugura una nueva época.

APENDICE 1: ESTRUCTURA ONTO-GENETICA DE LA CONVERSION

1. La conversión epistémica es transmutación psíquico-somática del que se arriesga a lo más allá que el dominio de representación.
2. La psico-génesis del yo es la fenomenología del sujeto.
3. El proceso de individuación según Jung es el proceso del retorno al todo de lo abierto en Heidegger.

APENDICE 2: LA HOLISTICA SOCIAL

Sobre las estrategias de transmutación alquímica de las estructuras morfogenéticas de la humanidad contemporánea, y sus validaciones e implicaciones en medicina, psicología, rehabilitación y otras áreas de la sociedad.

APENDICE 3: EN TORNO AL DEBATE MODERNIDAD / POSTMODERNIDAD

1. La modernidad filosófica gira en torno al concepto de un sujeto autónomo fundador de sentido y eje de la razón y de la lógica de la identidad.
2. La distinción sujeto-objeto, prefigurada por la filosofía griega en la ruptura con el mito, explota como la escisión ontológica “representación racional / estructura de lo real” en el cartesianismo moderno.
3. La estética post-modernista de los pluralismos, y su oposición táctica a las intencionalidades totalitarias de la dictadura de una racionalidad unitaria y fundamentadora, equivale al desarrollo de la modernidad que opta por la explosión dispersada del ego-sí-mismo dentro de sí mismo. Se trata de una versión modificada de las filosofías del sujeto. El mundo sigue siendo representación, aunque ya no de un sujeto trascendental, pero sí de los pedazos en que implota como punto de encuentro de tensiones energéticas sociales y psíquicas.
4. El conservadurismo racionalista de la teoría de la acción comunicativa y de sus pretensiones de entendimiento universal y de acuerdo prático-político, responde mejor a las teleologías de un orden ético-político internacional más pacífico, libre y justo. Pero confiar al uso del lenguaje la transformación cualificada de los problemas coyunturales contemporáneos, es desconocer la estructura psíquico-arquetípico-inconsciente que gobierna desde abajo la racionalidad, desmintiendo su pretendida autonomía.
5. Las estructuras antropológicas de lo imaginario son el inconsciente gobernante de las dinámicas de la conciencia y de su matriz lingüístico-racional, así como de su uso para la interacción comunicativa. Sólo una conversión arquetípico-psíquica de la mente individual y colectiva, puede garantizar la realización táctica de los ideales y valores ético-sociales de Occidente, que la cosmovisión de la modernidad no pudo materializar.
6. Es necesario trascender no sólo las concepciones antropológicas clásicas, sino también las de inspiración biológico-pulsional (Freud, Nietzsche y Foucault). Ambas suponen, sea donde sea que subrayen que se encuentra la identidad humana, la existencia de dos esferas separadas: la conciencia y el inconsciente, la razón y la voluntad de poder, la mente y el cuerpo. Estas cosmovisiones binarias son obviamente expresión de una imaginación diurna, y de ellas pueden colegirse solamente debates filosóficos dicotómicos y aporéticos sobre cuál de las dos esferas de realidad es la esencial, y sobre cuál ha de prestarse atención y modificación.

4. METODOLOGIA DE LA TESIS

A. METODOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA DEL PRIMER ENSAYO

A.1. Exégesis de textos

Casi la totalidad de este ensayo será una exégesis y síntesis de secciones escogidas del siguiente texto:

- (1) Alleman Beda, Holderlin y Heidegger, ed por Compañía General Fabril Editora, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1965.

También se harán alusiones a las fuentes primarias en las que se basa el texto de Beda Alleman, por ejemplo:

- (2) Holderlin, Carta a Bohlendorff (6, 426, 32 ss.).

- (3) Holderlin, Carta desde Muzot, pág. 404.

Sin citarlo directamente, el ensayo estará contextualizado por la lectura de:

- (4) Holderlin, Poesía completa, ed. Bilingüe, Ediciones 29, Barcelona, España, 1979.

Por supuesto, el ensayo dará por comprendida, de parte del lector, la llamada etapa del “segundo Heidegger”, y sus correspondientes textos. Especialmente se hará alusión al texto “Para qué ser poeta”, que se encuentra en:

- (5) “Sendas perdidas”, traducción de José Rovira Armengol, editorial Losada. Buenos Aires, 1960, 315pp.

Muchos apartes del primer ensayo estarán parafraseando a Beda Allemann, siguiendo a veces, casi linealmente, su texto y las citas que su texto hace de Holderlin. Con el fin de facilitar la lectura, el ensayo no estará acotando excesivamente en cada línea de donde se está extrayendo el parafraseo, hecha la salvedad para el lector de que se inicia un parafraseo general, o de que tal estrategia termina para dar comienzo a la opinión del autor del ensayo.

A.2. Plan de temas Primer Ensayo

A modo tentativo, un plan de temas para el primer ensayo sería:

1. De la añoranza por la totalidad a la poética de la errancia. Entre una versión “aórgica” y un concepto “regio” del “retorno al Ser” como lo propio de nuestra época.
2. Dos versiones del “Empédocles” de Holderlin.
3. El camino griego y el destino hesperio.
4. Hacia una versión no aórgica del retorno.
5. La experiencia pensante del espacio de lo “entre” (Zwischen) como espacio de lo sacral.
6. Estudio de la tensión aórgico-regia en el ensayo “Para qué ser poeta” de Heidegger.
7. El ámbito de la procedencia del pensar, ámbito común al poetizar del poeta y al admirarse del científico.
8. La poética del retorno, más acá de todo dilema?
9. “Retorno al Ser”: ni post-modernismo, ni positivismo, ni teoría crítica.
10. Excurso: la estética del Ser en Heidegger. Más allá del dilema modernidad vs. Postmodernidad.

B. METODOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA PARA EL SEGUNDO ENSAYO

Dentro del siguiente plan de temas, se estaría haciendo alusión y prospectando los aportes teóricos de los siguientes textos:

1. ACTITUDES Y ENFOQUES ANTE LA PROBLEMÁTICA CONTEMPORANEA

Sería un capítulo que constituye un excurso a la psicología. Se consultarían y citarían, o servirían de contexto:

- (1) Peck Scott. “Una Nueva Psicología del Amor”. Ed. Círculo de Lectores. Bogotá, Colombia, 1986.
- (2) Verny Thomas y Kelly, John. “La vida secreta del niño antes de nacer”. Ed. Urano. Barcelona, España, 1988.
- (3) Kuhn Thomas, “The structure of scientific revolutions”. Princeton University Press (segunda edición, 1970).
- (4) Fromm Erich, “Escape from freedom”. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1941. (Versión española: “El miedo a la libertad”).

2. EL MAPA MENTAL PERSONAL Y LA COSMOVISION CULTURAL

El capítulo establecería un paralelismo entre la cosmovisión psicológica individual y la cosmovisión de un grupo cultural. Se consultarían y citarían, o servirían de contexto:

- (5) Spengler Oswald, "La decadencia de Occidente". Ed. Gedisa. Barcelona, España, 1988.
- (6) Berman Morris, op cit, capítulos 7 y 8.
- (7) Bateson Gregory: "Mind and nature". Nueva York. Bantam Books, 1980.
- (8) Whitmont C. Edward, "Retorno de la diosa". Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1984.
- (9) Sechenaye (M.A), "Journal d'une schizophrene. París, P.U.F., pp.66, 74, 84.

3. ESTRUCTURA ESQUIZOIDE Y ESTRUCTURA INTEGRAL. DOS POSIBILIDADES DE LO HUMANO.

El tono del capítulo es ya más antropológico.

Esta capítulo constituye la tesis central del ensayo y se basa en la lectura de:

- (10) Durand Gilbert, "Estructuras antropológicas de lo imaginario". Ed. Taurus. Madrid, España. 1982.

También servirán de contexto para las tesis a exponer:

- (11) Lorite Mena José, "El animal paradójico". Ed. Alianza Universidad. Madrid, España, 1982.
- (12) Fischer Helen, "El contrato sexual". Ed Salvat. España. 1987.
- (13) Gazzaniga Michael S., "El cerebro dividido en el hombre". Psicología Fisiológica. Madrid. 1975.
- (14) Watts Alan, "El camino del Tao". Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1970.
- (15) Capra Fritjof, "El Tao de la física". Ed. Luis Carcamo. Madrid. 1984.

Posibles subtítulos del capítulo serían:

- 3.1. Estructuras de lo Imaginario, según Gilbert Durand.
- 3.2. Nuestra hipótesis, en términos de Regímenes Imaginarios.
- 3.3. El Racionalismo es diurno.
- 3.4. Estructuras esquizomorfos de la cosmovisión occidental.

4. HACIA UNA COSMOVISION ALTERNATIVA PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Se esbozaría una respuesta resolutoria a los interrogantes establecidos en los primeros capítulos, con fundamento en:

- (16) Berman Morris, "El reencantamiento del mundo". Ed. Cuatro Vientos. Chile. 1981.
- (17) Wilber, Ken. "El paradigma holográfico". Editado por Ken Wilber. Ed. Kairos. Barcelona, España, 1991.
- (18) Talbot, Michael. "Más allá de la teoría cuántica". Ed. Gedisa. Barcelona, España, 1988. Cap. 3.
- (19) Devereux, Paul y otro. "GAIA: la tierra inteligente". Ed. Círculo de Lectores. Colombia, 1991.

Posibles subtítulos de estos capítulos serían:

- 4.1. De una cosmovisión a la otra: cómo se da el paso y en qué consiste la superación de lo diurno por lo nocturno?
- 4.2. Cuándo comenzó el predominio diurno?
- 4.3. Por qué tuvo que ser tan drástica la cosmovisión diurna?
- 4.4. Cosmovisión nocturna: trans-valoración
- 4.5. Las estructuras místicas o ixoides del régimen nocturno.
- 4.6. Estructura holográfica de la mente, del cerebro y del universo. Hacia una epistemología y una ontología nocturnas.
- 4.7. Estructuras sintéticas del régimen nocturno y sus implicaciones.

5. LA DECISION MAS IDONEA: RESCATAR ESTRUCTURAS SIMBOLICO-ARQUETIPICAS NOCTURNAS

El capítulo recoge, prospecta y concluye a los anteriores, y constituiría una reflexión a partir de los mismos sin mayores referencia bibliográficas.

6. REFERENCIAS

Por medio de una serie de paralelos entre Heidegger y Durand, se relacionarán los conceptos y términos usados en el primer ensayo con los consignados en el segundo, para esbozar su convergencia, por medio de una serie de citas.

Otras referencias bibliográficas podrían ser:

- (20) Talbot, Michael. "Misticismo y física moderna". Ed. Kairos, Barcelona, 1990.
- (21) Camilleri. "Civilization in crisis". Pág. 42.
- (22) Goldmann, Lucien. "Introducción a la filosofía de Kant". Ed. Amorrortu, 1974.
- (23) Langebert, Jean Michael. "Hitler y la tradición cátara". Trad. R.M. Bassols. Plaza & Janés, 1976.
- (24) Jacobi, Jolande. "Complejo, arquetipo y símbolo". F.C.E., Méjico, 1983.

3. METODOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA PARA EL TERCER ENSAYO

Dentro del siguiente plan de temas, se estaría haciendo alusión, o sintetizando secciones, o prospectando los aportes teóricos de los siguientes textos:

1. Modernidad, video-filia y kinestesia

- (1) Berman, Morris. Cuerpo y espíritu. Ed. Cuatro Vientos, Chile, 1992.
- (2) Berman, Morris. El reencantamiento del mundo. Págs. 156, 157. Op. Cit..
- (3) McLean, Paul D. The triune brain. Rockefeller University Press, Nueva York, 1962.
- (4) Gebser, Jean. Ursprung und G. Deutsche Verlangsanstalt, Stuttgart, 1949.

2. Arqueología sismológica del olvido.

- (6) Van Scheltema, Frederick A. Die Geistige Wiederholung. Francke Verlag, Berna, 1954.
- (7) Ctr Durand, Gilbert. Estructuras antropológicas de lo imaginario. Ed. Taurus, Madrid, España, 1982.
- (8) Devereux, Paul y otros. Gaia, la Tierra Inteligente. Ed. Martínez Roca, Santafé de Bogotá, Colombia, 1991.

3. Ritmicidad y onto-percepción cultural

- (9) Lorite Mena, José. El animal paradójico. Ed. Alianza Universidad. Madrid, España, 1982.
- (10) Ctr Bateson, Grgory. Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Lohle.
- (11) Sheldrake, A.R. A new science of life. London, Blond and Briggs, 1981.
- (12) Sheldrake, Rupert. La presencia del pasado. Ed. Kairos, 1Barcelona, 1990.

4. Tres fases onto-perceptuales

(13) Frankl, Manuel. A portrait of Isaac Newton. Cambridge, Harvard University Press, Belknap Press, 1968.

(14) Whitmont, Edward. El retorno de la diosa. Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984.

5. METODOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA PARA EL CUARTO ENSAYO

Dentro del siguiente plan de temas, se estaría haciendo alusión, o sintetizando secciones, o prospectando los aportes teóricos de los siguientes textos:

1. Hacia una epistemología participativa. Validación experimental.

(1) Berman, Morris. Cuerpo y espíritu. Ed. Cuatro Vientos, Chile, 1992.

(2) Berman, Morris. El reencantamiento del mundo. Págs. 156, 157. Op.cit.

(3) Ctr Bateson, Gregory. Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Lohle.

(4) Pribram, Karl H., 1977. Holonomy and structure in the organization of perception. En Nicholas, John M. Ed. Images, Perception and knowledge, Dordrecht, Holland: Reidel.

2. Hacia una ontología holográfica

(5) Sheldrake, A.R. A new science of life. London, Blond and Briggs, 1981.

(6) Sheldrake, Rupert. La presencia del pasado. Ed. Kairos, Barcelona, 1990.

(7) Wilber, Ken. (ed). El paradigma holográfico. Editado por Ken Wilber, ed. Kairos, Barcelona, España, 1991.

(8) Devereux, Paul y otros. Gaia, la Tierra Inteligente. Ed. Martínez Roca, Santafé de Bogotá, Colombia, 1991.

(9) Talbot, Michael. Más allá de la teoría cuántica. Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1988. Cap. 3.

(10) Capra, Fritjof. El Tao de la física. Ed. Luis Carcamo, Madrid, 1984.

(11) Bateson, Gregory. Mind and nature. Nueva York, Bantam Books, 1980.

(12) Talbot, Michael. Misticismo y física moderna. Ed. Kairos, Barcelona, 1990.

3. Implicaciones sociales e intra-disciplinares del nuevo paradigma.

(13) Chopra, Deepak. La curación cuántica. Ed. Grijalbo, México, 1991.

(14) Capra, Fritjof. El punto crucial. Ed. Estaciones, Argentina, 1992.

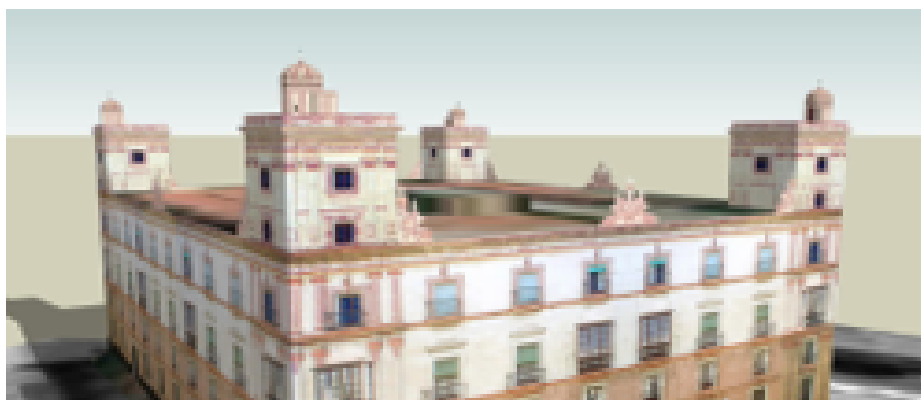
4. La conversión psíquico-epistémica y Jung.

(15) Jacobi, Jolande. Complejo, arquetipo y símbolo. F.C.E., México, 1983.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

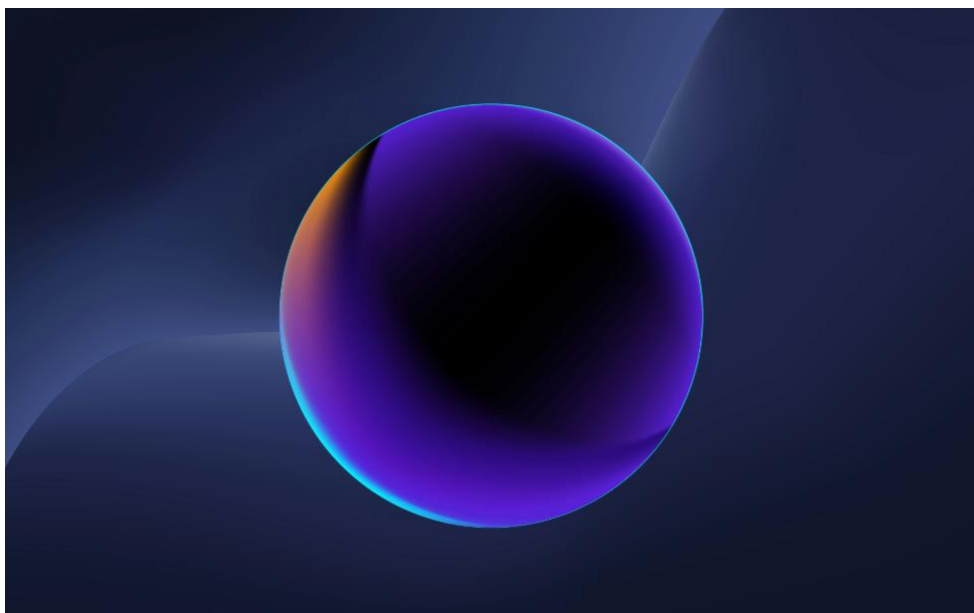
Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



Una alegoría para comprender el kosmos Por Fernando Baena Vejarano

Sol										Montañas												
Mapa Ta C.S.D.	jardines																				Mapa Ta C.S.D.	
	J A R D I N E S	Torre este C.S.J 12 pisos Escuela teatral 4 armarios ¿Actores prehumanos? Actores humanos										Torre norte C.S.D 12 pisos Escuela teatral 4 armarios Actores prehumanos y humanos										
		Ascensor conteniendo Escalera a siete niveles. (tres vehículos inaccesibles)																				
		Torre oeste C.J.L 12 pisos Escuela teatral 4 armarios										Torre sur C.J.D 12 pisos Escuela teatral 4 armarios										

1505



UNA ALEGORIA PARA COMPRENDERLO TODO

Alegoría del gran teatro

Metáforas para comprender, complementar, ampliar y discutir la
Metateoría OCON de Ken Wilber

Por Fernando Baena Vejarano

Proemio

¿Te imaginas si, aunque se hubiesen descubierto las leyes darwinianas de la evolución, los biólogos actuales las ignorasen? ¿O si, habiéndose logrado descifrar el genoma humano, los genetistas lo desconocieran? Del ADN y de mutaciones todos tenemos cierta idea, pero cuando se trata de pensar cómo resolver inteligentemente los problemas planetarios y regionales que tenemos buscamos a la ligera algún culpable y no sabemos más que descalificar mutuamente nuestras opiniones al respecto. ¿Podría ser que por fin un equipo de pensadores aún no lo suficientemente escuchado haya entendido por qué no nos hemos logrado entender los unos a los otros, y cómo avanzar de verdad, -superando el bla bla bla político-, hacia un mundo ecosolidario?

¿Y si ya hubiese fundamentos teóricos sólidos para comprender que somos conciencia en evolución? ¿Y si ya hubiese bases para integrar los saberes clásicos de oriente con los de occidente, los aportes de los países del norte con los de los países del sur, los de la sicología con la fenomenología de lo sagrado, los de las humanidades y los de las ciencias exactas? ¿Y si ya hubiese –aunque invisibilizadas por los grandes poderes hegemónicos-, experiencias piloto que indican que sí se puede implementar tal manera de incluir todo lo mejor del ser humano para salir de la violencia, la inequidad, la injusticia y la alienación a todo nivel, en todo tipo de comunidades humanas?

Bueno, pues todo eso ya está ocurriendo, y tiene todo que ver con la sicología evolutiva, con el descubrimiento de pautas universales de la evolución cultural y con teorías del desarrollo integral humano. Ya existe la metateoría OCON , -que no es para nada una panacea dogmática-, y la mayoría sigue sin enterarse. Es un trampolín para pensar mejor y más profundo sobre nuestro papel en la misteriosa y grandiosa historia del kosmos, la historia de la conciencia.

Hay una propensión del ser humano a mejorar, a perfeccionarse a sí mismo, a evolucionar. Nunca se tuvo tan claro, tan bien investigado. Está claro en las ciencias sociales. Contamos con las comprobaciones clínicas, las pruebas estadísticas y los contextos epistemológicos, metodológicos y filosóficos que de ponerse en práctica detendrían la carrera hacia los abismos a la que se podría estar encaminando el siglo XXI. Si todos lo entendieran con facilidad, sería un gran apoyo para transformar ya al ser humano en un mejor aliado del planeta que habita y del siglo que enfrenta. Para volverlo fácil, muy fácil de entender, hemos escrito esta alegoría, a modo de manual introductorio al pensamiento de Ken Wilber.

No somos un ángel caído ni un simple animal surgido al azar. Este cuenco en el que se ha vertido el reto de la evolución de la conciencia, esto que somos, quiere ampliar sus fronteras no solo en el sentido geográfico y tecnológico sino psicológico, existencial, filosófico; quiere aprender más y más, lograr más y más, descubrir mejores y mejores formas de ser más feliz. Tenemos sed por lo bello, lo bueno y lo verdadero.

La esperanza en lo que somos como especie no proviene del optimismo, de una mera actitud emocional. No es una postura que carezca de fundamentos teóricos ampliamente respaldados por la comunidad académica mundial. Viene de la sicología evolutiva en principio, pero se extiende a un consenso integrable de observaciones sobre la creciente

complejidad y sofisticación que puede apreciarse en la historia de la cultura, en la evolución de los sistemas vivos y hasta en la cosmología. De estudios clínicos. Y no de pocos autores, sino de muchos, alrededor de ciento cuarenta, que cubren las áreas más diversas: lingüística, antropología, teoría estética, inteligencias múltiples, teoría moral, estructuralismo, teoría de sistemas, fenomenología, autopoyesis. El marco es tan amplio que le da cabida inclusive a quienes se muestran reacios a hacer juicios de valor sobre el sentido de la vida humana: empiristas, agnósticos, materialistas, evolucionistas darwinianos, neodarwinianos y positivistas. A la vez, sin embargo, muestra los puntos ciegos de quienes, creyendo que describir los fenómenos biológicos como sistemas vivos y redes funcionales, en vez de acudir a explicaciones más atomizadas, hacen lo suficiente para ayudarnos a entender nuestra unidad con la vida. La unidad con la vida puede tener respaldo en teorías sistémicas, pero es una experiencia que hay que ver crecer interiormente. De lo contrario tendremos una cosmología con c, pero no una Kosmología con K, que es la que Wilber dibuja.

¿Cómo resumir todo esto para explicarlo de una manera sencilla, sin cansar al lector con nombres, definiciones, terminologías, erudición académica? ¿Cómo explicarlo a estudiantes de colegio, a personas del común? Con una alegoría que explique las dinámicas evolutivas de la vida. Algo muy gráfico. Algo muy concreto, lleno de elementos que sean, cada uno la metáfora de algo más abstracto.

La propensión a la evolución se manifiesta en nuestras vidas personales como un proceso de transformación respecto a diversas y sucesivas experiencias que hemos tenido, estamos teniendo y podríamos tener respecto a nuestra propia identidad. Esa transformación va de menos a más, de una identidad más superficial a una más profunda, de una experiencia más restringida a una más y más amplia.

En cada estadio del desarrollo humano hemos tenido una visión distinta sobre nosotros mismos y nuestro entorno. En cada etapa de nuestra vida personal ha pasado lo mismo. Y lo que nos ha pasado marca la ruta del horizonte futuro. En cada fase se produce una sensación diferente de identidad, de necesidades del yo y de pensamiento y conducta moral. Si nos preguntaran como pueblo o como individuos ¿quién eres tú, qué son ustedes?, daríamos en cada escalón respuestas tan diversas que casi no reconoceríamos como propia ni la respuesta anterior ni la siguiente. Se efectúa un cambio de visión de la conciencia reinterpretando la anterior. En cierto modo borramos, “reseteamos”, recableamos el cerebro personal y grupal cada vez. Y si nos preguntaran ¿qué necesitas? también nos daría risa comparar lo que hemos necesitado, sentido como prioritario, definido como valor supremo, antes y después de la etapa presente. La felicidad de un niño de cinco años no es igual a la de una niña de quince, ni la de un siervo medieval en Francia que la de un Inca prehispánico. Uno quiere ser libre para ser feliz, porque presiente lo que quiere desplegar, anhela ese despliegue de lo que siente ser. Pero siente ser cosas diferentes en fases diferentes, y por lo tanto prioriza de manera cambiante, cada vez más sofisticada y sutil, los valores con los que define metas y felicidades, objetivos y sueños. A través de la nueva percepción de la realidad se reescribe la historia desde la perspectiva nueva y superior.

Desde que Ken Wilber publicó “La conciencia sin fronteras”, en 1979 a modo de versión divulgativa de “El espectro de la conciencia”, se explora con gran lucidez el proceso que lleva de “experiencias del yo” más limitadas, a experiencias más abarcales. La semilla de esa idea de que

el autoconocimiento es un camino -no exento de problemas- de experiencia creciente hacia estados de identidad cada vez más integrados, incluyentes, sofisticados y significativos, puede encontrarse en muchas fuentes. Las tradiciones místicas de las principales escuelas religiosas de la humanidad han insistido en que podemos ampliar nuestra experiencia de identidad mediante técnicas y prácticas que conducen a estados de conciencia no ordinarios. Pero en eso no radica la originalidad de Ken Wilber, sino en unir dos retazos de tela que se negaban a encajar: el de la sicología clínica evolutiva, y el de la fenomenología de la experiencia religiosa. El prejuicio -de que lo uno era ciencia y lo otro no-, les impedía verse a la cara y reconocerse, al sicólogo evolutivo y al teólogo interesado en la fenomenología.

La pregunta “¿quién soy yo?” quedaba ahora contextualizada en una sola línea de continuidad, sin interrupciones, sin saltos, sin eslabones perdidos, desde la descripción de la experiencia intrauterina hasta la sublime experiencia no dual del último estadio conocido en la búsqueda espiritual de sentido. ¿Cómo explicarlo? Wilber acudió a diagramas, que fueran una especie de mapa de un territorio a recorrer. Pero inclusive los mapas hay que intentar verlos todos sobrepuestos, si se quiere entender todo lo que la metateoría ha logrado integrar, y eso es tremendamente difícil. Tener un solo mapa de mapas es un reto, sobre todo si se usan mapas de dos dimensiones para hablar de un territorio que quizás tenga cuatro, cinco o más dimensiones. Un cubo tridimensional dibujado en un plano bidimensional ya queda bastante tergiversado. ¿Qué puede esperarse de la complejidad de la vida cósmica, traducida a planos cartesianos y tablas con filas y columnas?

Al cartografiar ese camino se le da su lugar a cada tipo de terapia, práctica meditativa, sicoterapia y metodología de desarrollo humano existente. Que la evolución psicológica tenga su continuidad como evolución espiritual es lo profundamente revolucionario, no porque no se haya planteado antes sino porque ahora se estaba presentando -sobre todo en “El espectro de la conciencia” al detalle y con todas las referencias a autores, estudios, investigaciones y datos objetivos de la sicología clínica, y descripciones y terminologías de la fenomenología comparada de las experiencias místicas. Wilber no estaba simplemente intentando soltar una propuesta que pudiera popularizarse en una década de gran sed espiritual de la cultura occidental, sino que estaba haciéndolo de tal manera que le quedara difícil demeritar su visión a la comunidad académica mundial. Pero todo esto no le bastó. La metateoría OCON de Wilber pudo además integrar, al enorme tema de la evolución sicoespiritual del individuo humano, el grandioso tema de las etapas del desarrollo de la conciencia colectiva de la humanidad, las así llamadas “gramáticas ocultas” del desarrollo que ya delineaba con genialidad Jean Gebser.

Wilber dió un paso gigantesco. Antes que él se estaba haciendo metafísica. Y la metafísica no podía tener cabida entre académicos, universidades y centros de investigación, sencillamente porque había sufrido un nocaut técnico en la historia de la filosofía, ya a mitades del siglo XX. Desde Kant en adelante, pasando por Locke, Popper, Nietzsche, Marx, Foucault y los posmodernos, la derrota de cualquier sistema teórico que pretendiera afirmar que producía conocimiento sobre lo sagrado, lo trascendente, estaba de antemano anunciada. Todo lo que se dijera al respecto sería considerado subjetivo, relativo, pretencioso, caprichoso, respetable pero dudoso en grado sumo. La reducción del fenómeno místico a contextos culturales, ideologías impositivas en la lucha de clases,

funciones sociales de eficacia moral, procesos abarcables por la antropología cultural, explicaciones psicoanalíticas sobre mecanismos de defensa subliminales, estrategias de imposición de autoridad mediante un discurso o narrativa socialmente útil para someter voluntades y tantísimas otras posibilidades, condenaba de inmediato a cualquier documento espiritualista a la gaveta de “saberes populares”, “mitos y leyendas”, “esoterismo” y similares, es decir, al terreno de lo que no podría considerarse, en una universidad, en serio.

Pero en medio de la “muerte de Dios” pregonada por Nietzsche había aparecido la sicología evolutiva, y pocos apreciaban la revancha que tendría lugar de parte de los relegados humanistas que aun consideraban posible pensar en el ser humano como algo más que un primate aparecido por obra del azar genético y adaptativo en un universo que ni lo necesitaba, ni lo había previsto, ni tenía por qué ser concebido como una matriz orientada al surgimiento de la vida desde la materia, de la mente desde la vida, y de los estados superiores de conciencia desde la autoconciencia.

¿Qué era este “algo más”, que eran incapaces de reconocer las teorías y cosmovisiones imperantes, modernas y postmodernas, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias exactas, a mediados de los años setentas? Faltaba quien lo dijera, integrando todos esos avances. Pero integrarlos y además hacerse entender aumentaba el reto. Y es un reto con el que queremos contribuir, ocupándonos de la pedagogía sobre tantos autores, escuelas, tradiciones e investigaciones y perspectivas. Para la pedagogía, una buena alegoría. Una que sirva a la intuición de todo el edificio construido de tantas piezas, arregladas en torno de tan buenos cimientos y columnas. Es la que queremos presentar aquí.

Piaget había investigado exitosamente una descripción sistemática clínica de las etapas del desarrollo cognitivo del niño y Freud había construido una primera y discutible interpretación sobre las fases del desenvolvimiento de las relaciones objetales, el manejo de la libido y las dificultades de adaptación de cada etapa del desarrollo psíquico. Adler, Fromm, Reich, Jung y tantos otros estaban reformulando a Freud; destacaba, cada uno de ellos, alguna otra faceta del psiquismo: el impulso al logro, los factores culturales del eros, la raigambre somática de lo emocional y del inconsciente; Jung se acercaba con menos timidez a las fronteras de lo religioso, lo mítico y lo espiritual, con su descubrimiento de contenidos síquicos colectivos, Kohlberg ya anotaba las etapas del desarrollo de la inteligencia moral, Gilligan precisaba esas observaciones con perspectiva de género y lentamente, con timidez, ya se iban desplegando estudios sobre inteligencias no cognitivas y sus procesos de desarrollo en etapas sucesivas de la vida, que Howard Gardner daría a conocer en 1983.

El caldo de cultivo era perfecto para que alguien suficientemente intrépido reuniera las piezas de todas estas teorías evolutivas, notara que coincidían en términos generales al describir la evolución de estructuras y habilidades diversas y estableciera con discernimiento que existen tres etapas principales: la pre-personal (o anterior a la construcción de la experiencia de un agente o yo, diferenciado de su entorno), la personal (el yo autocentrado haciendo despliegue de sus capacidades de logro, control y satisfacciones individuales) y la transpersonal (ese mismo yo traspasando sus propias

fronteras de identidad, mediante la empatía, el amor y la trascendencia o conciencia de unidad creciente con su entorno biosocial y universal). Como el mismo Wilber diría, era cuestión de que emergiera alguien, en esos precedentes sociales y culturales, lo suficientemente apasionado tanto por el sentido, significado y relevancia del progreso espiritual, como por abarcar el panorama completo de los saberes humanos alcanzados por todas las culturas, orientales, occidentales y ancestrales. Y surgió.

El esquema general se ha vuelto mucho más sofisticado con cada etapa del pensamiento wilberiano, pero ya desde Conciencia sin fronteras (título original “no boundary” - ilimitado”) se dibujaba la intención pedagógica a la que hemos querido aquí hacerle eco. Deseamos poner al alcance del lector corriente, mediante este texto, que tanto la maduración psicológica como la adquisición y seguimiento de motivaciones de autotranscendencia y significado, existenciales y espirituales siguen secuencias morfológicamente semejantes en todas las culturas y personas. Muchos de los contenidos y hasta muchos párrafos y cuadros que presentamos aquí están también en otros textos sobre el pensamiento integrativo que hemos escrito, por ejemplo en nuestro libro “Holosofía de la Libertad”. Conforme se avance en el texto, se encontrarán mayores retos para el entendimiento de la profundidad sobrecogedora del aporte de la metateoría OCON a la historia del autodescubrimiento humano y de la filosofía, por lo que aconsejamos leer despacio, hacer paradas reflexivas en la lectura, ir tomando notas y aprovechar los repasos que de tanda en tanda el texto mismo irá ofreciendo para avanzar sin caer en el camino.

El ADN del desarrollo humano y de su evolución sicoespiritual ha sido finalmente descubierto, el rompecabezas está ya casi del todo armado, y lo que viene es tan emocionante como lo que ocurrió en la química cuando todo quedó claro con la elaboración del modelo de la tabla periódica de los elementos.

Prólogo

Las alegorías filosóficas existen desde el origen de la filosofía. Una muy conocida es la de la Caverna, de Platón, el griego. Otra es la del coche tirado por un caballo, del mismo autor. Tienen una finalidad pedagógica y son de fácil recordación. Sirven para expresar en pensamiento concreto una enseñanza abstracta. Por ejemplo, la alegoría de la caverna es para sugerir el problema del conocimiento de las verdaderas entidades, ideas o arquetipos que informan, desde el mundo inteligible, metafísico, al mundo sensible, el mundo de la apariencia de las cosas concretas. ¿Y cómo lo dejó en claro Platón? Con una simple alegoría, poniéndolo todo en imágenes y en una narración sencilla: érase una vez unos hombres en una cueva, atados de espaldas a una roca y de espaldas a la entrada de la luz por la boca de la cueva, obligados a ver las sombras de las personas reales que pasaban frente a la cueva. Un día uno de ellos se desata, descubre el origen de las sombras, retorna a su cueva a contarles a sus compañeros que las sombras no son las que hablan, estos lo miran con extrañeza, etc.

Ken Wilber ha intentado diversas pedagogías para hacer accesible su metateoría OCON, pero todavía esta le resulta demasiado compleja a muchos lectores. Describir la evolución de la conciencia como evolución del universo, evolución que pasa además por todas las etapas de la historia humana personal y comunitaria, es un ambicioso proyecto. Ponerle pedagogía para que llegue a públicos promedio es ya demasiado pedirle a Ken Wilber. Ha usado diagramas cartesianos, con eje X y Y, para por ejemplo para explicar el cruce de etapas del crecimiento con etapas del desarrollo. Ha imitado a teóricos del desarrollo y a cartógrafos de la conciencia, usando como metáforas para diferenciar elementos de su teoría mediante colores y formas. Ha usado la metáfora de la escalera recta y formas de pirámides y escaleras espirales. Pero en general ha usado dibujos y esquemas bidimensionales, publicables en una página de un libro. La metateoría exige combinar en la imaginación muchos elementos: cuadrantes, niveles de conciencia o crecimiento, niveles de desarrollo, inteligencias múltiples, tipologías de la personalidad, modos del ser, diferencias de género, etc. Inclusive en una alegoría tridimensional todo se vería demasiado fijo, cuando en realidad está siempre cambiando. Lo ideal sería usar un video-holograma : una película tridimensional sería la alegoría perfecta, sobre todo si en cualquier momento el estudioso del holograma pudiese escoger cualquier elemento y meterse por él, para descifrar el todo al que pertenece y los todos que le pertenecen a él.

A nosotros se nos ha ocurrido salir de la alegoría bidimensional para entrar en la tridimensional. Presentaremos una maqueta de la evolución de la conciencia. Primero la presentaremos como maqueta estática. Luego como maqueta en movimiento, es decir, en su proceso evolutivo. Pero no solo será una alegoría del sentido de la vista. La evolución de la conciencia la compararemos no solo con experiencias visuales, sino con vivencias auditivas, olfativas, gustativas, táctiles.

Será una alegoría multisensorial. Ojalá alguna vez a alguien se le ocurra crear un gran parque de diversiones que compita con Disney World, dedicado a la sobrecogedora enseñanza de la evolución de la conciencia. O podría crearse este modelo multidimensional en un juego de realidad virtual, por ejemplo en los universos virtuales que se empiezan a anunciar en las redes sociales desde el año 2021, y que deberían usarse más para inspirar y motivar a la evolución de la conciencia que para secuestrar el tiempo y la atención de los adictos cibernautas en los que nos estamos convirtiendo. Pero imaginar activamente la alegoría mediante este texto escrito genera mayor recordación y hasta tal vez mayor impacto sicoactivo que el que produciría imaginarlo pasivamente en una vivencia de un parque temático.

Primero diseñaremos la maqueta, con ojos de arquitecto, y describiremos al usuario humano del edificio. Luego estableceremos la metáfora, es decir, explicaremos qué elementos arquitectónicos corresponden a cuáles elementos conceptuales de la metateoría OCON. Luego podríamos poner en movimiento la película, es decir, intentar imaginar, narrativamente, cómo se iría sintiendo una persona que entrase al edificio a evolucionar: lo que vería en cada lugar. Se encontraría, por supuesto, con todo tipo de seres y de grupos de seres, semejantes y diferentes.

Esta es una metáfora de la evolución individual y colectiva. Compararemos la vida personal y comunitaria del ser humano a un viaje ascensional. Se entenderá el viaje como una experiencia

visual pero también olfativa, auditiva, táctil, gustativa; en la cuál habrá que imaginar no solo cómo se ven las cosas de manera diversa en cada sitio, sino cómo olerá, qué sonidos o música se escuchará, cómo se sentirá la piel, qué se degustará. No nos limitaremos pensando si Ken Wilber estaría de acuerdo o no con todo lo que propongamos, pero intentaremos ajustarnos a su metateoría. Encontrarás repeticiones en esta descripción, para que repases y memorices mejor los elementos.

La maqueta: el mandala de la conciencia

Nota de advertencia: usaremos en forma muy libre el modelo propuesto por Ken Wilber, el de la dinámica espiral integrativa. Este agrega los cuatro cuadrantes, las líneas de inteligencia, y los tipos humanos a los muchos niveles o memes propuestos por sus predecesores. Este modelo se construye a partir de su lectura del modelo de Graves. Nosotros hemos introducido variaciones hipotéticas, variables nuevas, distinciones ojalá útiles para penetrar con mas detalle en las gramáticas ocultas de las diversas percepciones, narrativas y corporalidades de la cosmovisión de la libertad. Pero, sobre todo,

- Estás en una escalera que está dentro de un ascensor que está dentro de un edificio que está en medio de un bello paisaje: una gran llanura rodeada de elevadas montañas soleadas dispuestas en forma de círculo.
- El sol está siempre en el cenit, aunque en el edificio transcurran todo tipo de escalas de tiempo.
- El paisaje varía dependiendo de hacia dónde mires, desde cuál altura, parado de cuál modo sobre tu escalón.
- La altura depende del escalón que uses y del piso al que hayas subido.
- Desde tu escalón puedes colocarte hacia adelante, hacia atrás, a la derecha o a la izquierda.
- En principio , se trata de que mires hacia el oriente y subas. Pero no vas a poder hacerlo si no aprendes también a mirar hacia otros puntos cardinales.
- Si tu escalera fuese en forma de caracol, espiral, no siempre al mirar hacia adelante mirarías hacia el este.
- Puede ser que tus órganos de los sentidos y hasta tu cuerpo cambien en número y calidad de funcionamiento durante el recorrido.

Vistazo estático general

La llanura es un prado y jardín circular. En la periferia hay montañas. A la mitad del círculo hay un edificio. El edificio, mirado desde un dron ubicado justo encima, es una cruz de brazos iguales. Cada brazo apunta a un punto cardinal. Por el centro de la cruz sube un ascensor. Cada

brazo o extremo de la cruz es cuadrado. Cada uno de estos cuatro cuadrados o brazos de la cruz es un bloque del edificio. Cada bloque tiene por lo menos once pisos. Dentro del ascensor hay una escalera. En la escalera estás tú. Tiene siete escalones por lo menos. El ascensor es cuadrado y tanto sus paredes como piso y techo son de vidrio transparente. Cada pared del ascensor es a su vez una puerta. Cada puerta abre a un brazo o bloque diferente de la cruz.

Algo más: esta es una alegoría teatral

Cada piso de cada bloque es un teatro, no de cine, sino de actuación en tablado. Tu vas a ser actor y a la vez espectador de esas obras. Formarás parte de grupos o compañías de actores.

En cierto modo los actores son como los ladrillos del edificio, pero verlos como ladrillos es un simil demasiado estático, porque viven cambiando de forma, cualidad y número en cada bloque y piso.

En cierto modo los actores y los ladrillos están hechos de lo mismo, de la misma sustancia (que es la conciencia) , pero solo en la medida en que asciendan de piso los actores, se darán cuenta que ellos mismos venían siendo los ladrillos nuevos que ponían en cada piso.

Cada tipo de obras de cada bloque requiere que tú estés allí, conciente; que estés acompañado de tu grupo de actores, que haya vestuarios y tengas tu cuerpo desnudo para vestirlo, y que haya utilería. Todas requieren lo mismo pero no en la misma medida. Unas dependen más de ti, otras de tu grupo, otras de los disfraces, y otras de la financiación, por así decirlo.

En el bloque oriental se representan obras de teatro que se basan en lo que sientes, piensas y experimentas interiormente tú, tú en particular como persona. Son obras muy psicológicas y espirituales. Aprenderás mucho sobre ti mismo en ellas.

En el bloque occidental se representan obras de teatro que se basan en las cosas que piensan, discuten, deciden y sienten todos los actores como colectivo artístico. Son obras de autor colectivo, muy relacionadas con las historias, memorias y esperanzas de los grupos de actores. Aprenderás mucho sobre la humanidad en ellas.

En el bloque norte se representan obras que se basan en los disfraces, tipos de cuerpos, alimentación, anatomía y habilidades físicas de los actores. Y hay miles de actores no humanos disponibles, unicelulares, animales, plantas, minerales; y hasta moléculas, átomos y cosas subatómicas. Son obras muy circenses. Aprenderás cosmología, geología, biología, anatomía y te volverás un experto gimnasta aquí.

En el bloque sur se representan obras que se basan en los telones de fondo, mobiliario, financiación, sistemas de comunicación, métodos de propaganda y otros asuntos de producción de las obras. Son grandes producciones llenas de efectos especiales. Aquí entenderás que sin una buena producción, no hay obra de teatro que logre éxito.

Armarios

En cada piso de cada bloque hay cuatro esquinas. En cada una de esas esquinas hay una habitación armario. Hay abundante espacio en cada espacio, entre estas habitaciones, para otras habitaciones y para el camerino, el escenario y la sala de teatro.

Hay por lo tanto cuatro armarios. Pero, dependiendo del bloque, solo uno de esos cuatro armarios contendrá más cosas y de mayor calidad que los otros tres.

Dos de ellos están llenos de cosas concretas: uno, de disfraces; y el otro, de utilería para obras de teatro.

Los otros dos armarios están llenos de contenidos abstractos. En uno de ellos se guarda la historia subjetiva, a todo nivel, de cada actor que se pondrá un traje, y en el otro los libretos que se han representado en todos los pisos más abajo, mas los libretos que se representan en ese piso de ese bloque.

Vistazo dinámico general

Vas subiendo por la escalera que va subiendo en un ascensor que va subiendo. No siempre logras subir, a veces caes, y a veces el ascensor se bloquea, y hasta aparentemente cae, pero logra subir de nuevo. Deseas ver con claridad lo que ocurre en cada piso pero tienes problemas de visión y siempre necesitas gafas. Te gusta ver obras de teatro y hasta participar como actor. Aprendes mucho actuando.

En cada bloque del edificio se representa un género de obras de teatro diferentes. En cada piso se representa una obra de teatro en particular, alineada con el género que le corresponde según el bloque. Cuanto más arriba subas podrás apreciar y disfrutar más las mejores obras de teatro, y si quieres participar en ellas como actor te exigirán cada vez más tener menos problemas de visión. Los escenarios, la utilería, las tramas, los actores, los diálogos; son cada vez más sofisticados cuanto más arriba quede el piso. Algo te dice que en el último piso y cuando llegues al último escalón de tu escalera entrarás en éxtasis para siempre, transformado en el paisajista del jardín y las montañas, el arquitecto del edificio y el escritor y productor de todos los guiones.

Por supuesto, en cada obra de teatro necesitarás, para actuar, ponerte un disfraz o traje diferente. Los otros actores de las obras de teatro son personas como tú, haciendo lo mismo que tú, deseando ascender. Puesto que eres actor de teatro pero a la vez espectador de la actuación tuya y de tus amigos actores, eres sujeto y objeto a l mismo tiempo. En cierto modo cada grupo de actores es a su vez un actor colectivo para ser observado por otros actores colectivos.

Como es usual, hay no solo un colectivo de actores en cada piso, sino muchas compañías de teatro. Entre estas surgen relaciones, a veces fáciles, a veces difíciles.

Repasemos elementos

El jardín circular rodeado de montañas. El edificio en cruz. Los cuatro bloques del edificio. Los once pisos de cada bloque. Los cuatro armarios en cada piso. El ascensor. La escalera. Los siete escalones de la escalera. Tú. Tu grupo. La sala de teatro en cada piso.

Maqueta al detalle

- **Sobre el escalador o sujeto y sus cosas y asuntos:**

- Hay dos para ascender: tú como persona y tu grupo.
- Eres un escalador, tú.
- También, lo sepa o no, lo desee concientemente o no, tu grupo nació para ascender.
- Hay grupos conformados por grupos más pequeños, infinitamente “hacia abajo”.
- Hay grupos grandes conformados por grupos más pequeños, infinitamente “hacia arriba”.
- Tú forma y posibilidad de ascender como persona, es en escalera.
- La forma de ascender de tu grupo es en ascensor.
- Naciste para ver lo más sublime. También para escucharlo, olfatearlo, degustarlo, tocarlo.

Eso solo ocurrirá si asciendes.

- Naciste para ascender.

- Llevas un morral en la espalda, con provisiones y herramientas que puedas necesitar para subir escaleras.

- Para ayudarte a ascender, llevas cosas útiles que te puedan servir, en tu morral o mochila.

- Asciendes para ver y apreciar del mejor modo posible el paisaje más bello desde el nivel más elevado.

- Estás en la escalera. La escalera está en un ascensor. Este sube por un edificio.

- Tienes unas gafas puestas para poder ver por dónde subir y qué hay a tu alrededor.

- Tus gafas son para tu miopía, hipermetropía y astigmatismo. De tí depende no ver distorsionadas las formas de las cosas.

- Aprecias por medio de tus cinco sentidos. También oyes, hueles, saboreas y palpas cada piso que subes y cada paisaje que miras desde cada piso, cada vez que subes de una manera diferente.

- Además de ver de diversa forma y color las cosas, olerán distinto en cada etapa.

- No podrás oler de cada cosa su mejor aroma si antes o simultáneamente no hueles su peor aroma.

- Descubrirás que ese olor nauseabundo que les atribuyes a las cosas proviene también de ti mismo.

- No ascenderás si te niegas a oler todos los malos olores.

- **Tres etapas para subir en ascensor**

Para subir bien, a buen ritmo y con cuidado, en un ascensor, se requieren tres movimientos: superar la igualación del piso del ascensor respecto del piso del edificio, seguir avanzando -sin aplastar por inercia y demasiada velocidad al usuario del ascensor, ni tampoco aburrirlo y desesperarlo por lentitud-, y detenerse un rato en el nuevo piso.

Cada uno de estos elementos tiene su profundo significado sociológico, histórico y cultural. De lo contrario se puede caer o bloquear el ascensor, y puede morir el pasajero que transporta.

▪ **Tres niveles en la escalera:**

La escalera tiene tres niveles y siete escalones. La escalera tiene siete escalones divididos en tres secciones. En el primero hay tres escalones, que todo ser humano sube y baja todos los días. El cuarto escalón es por sí mismo un nivel. Y los escalones cinco, seis y siete son el tercer nivel.

▪ **Tres etapas para ascender en de un escalón al siguiente.**

Para subir bien, -a buen ritmo y con cuidado-, un escalón, se requiere hacer tres movimientos: subir una pierna en el nuevo escalón sin dejar de sostener la otra pierna, apoyar bien la nueva pierna en el nuevo escalón tras un breve esfuerzo de impulso, y descansar por un momento en el nuevo escalón con ambas piernas. Cada uno de estos elementos tiene su profundo significado psicológico y espiritual. De lo contrario se puede resbalar, caer, o experimentar parálisis. Se puede caer por subir demasiado rápido, por no poner bien el pie en el escalón nuevo o antiguo, por intentar saltar con ambas piernas en vez de dar el paso, etc.

▪ **Lo que llevas en la mochila:**

- Una brújula y un mapa del edificio y de la llanura.
- Un libro electrónico con, por ejemplo:
 - Curso de matemáticas y de lógica.
 - Curso de lenguaje y literatura.
 - Cursos de ciencias naturales y sociales.
- Un reproductor de música.
- Un par de zapatos ajenos.
- Un cuaderno para escribir un diario.
- Un teléfono celular.
- Una caja de inciensos y un encendedor.
- Un libro de historia del arte.
- Un juego de objetos para practicar malabares.
- Una lupa

• **Sobre la escalera, el ascensor, el edificio y el paisaje: repaso y avance**

- La escalera está dentro de un ascensor.
- El ascensor sube 11 niveles o pisos.
- El ascensor sube por el centro de un gran edificio en forma de cruz cuadrada.
- El edificio en forma de cruz cuadrada:
 - Tiene cuatro extremidades cuadradas, cada una colocada sobre un lado diferente del cuadrado central, cuerpo, torre, soporte o columna vertebral de la cruz.
 - La torre norte actual quedó construida hasta el nivel que tiene mucho antes que las otras torres.
 - El área del piso del ascensor es casi igual al área del cuadrado central o torre y sube por esta.
 - Llamaremos bloque a cada extremo cuadrado de la cruz.
 - Cada extremo de la cruz, o bloque cuadrado de habitaciones, está alineado con un punto cardinal.
 - Hay cuatro bloques por piso, a los que se llega, al salir del ascensor, tomando ruta sur, norte, este y oeste.

• **Sobre la percepción de cada bloque y piso.**

- Cada piso tiene una iluminación de diferente color.
- La iluminación de cualquier piso es la misma si es el mismo piso.
- Cada piso de cada bloque está al mismo nivel que el piso de cualquier otro bloque.
- Cada bloque tiene olores característicos.
 - Puedes averiguar en cuál piso y bloque estás teniendo en cuenta el aroma y la iluminación del lugar donde estés.
- En cualquier piso de cada bloque huele a lo que huele el bloque.
- El bloque oriental huele a aromas florales que interiorizan.
- El bloque occidental huele a comida casera.
- El bloque norte huele a formol.
- El bloque sur huele a calle de pueblo o ciudad.

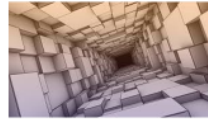
▪ **Secciones en los pisos**

- Cada piso está iluminado por luces y reflectores de que cuelgan del techo, de diferente color.
- Los colores que iluminan los pisos, de abajo a arriba, son: Infrarrojo, magenta, rojo, ambar, naranja, verde, esmeralda, turquesa, añil, violeta, ultravioleta y luz blanca.
- A cada piso se le puede designar por su color de iluminación.
- Los doce pisos están divididos en tres secciones.
- El ascensor sube por lo menos por doce pisos conocidos divididos en tres secciones.
- Nombres de cada sección:
 - **Sección de primer grado:** seis primeros pisos. De abajo hacia arriba son: infrarrojo, magenta, rojo, ambar, naranja y verde.
 - **Sección de segundo grado:** pisos siete y ocho: de abajo hacia arriba son esmeralda y turquesa.

- **Sección de tercer grado:** pisos nueve a doce. De abajo hacia arriba son añil, violeta, ultravioleta y luz blanca.
-

Holones en jerarquías de profundidad

- Llamemos holón a cualquier cosa a la que pueda asignársele cuatro cuadrantes.
- A mayor complejidad evolutiva mayor profundidad de un holón.
- Los holones humanos evolucionan en dos vectores que se entrecruzan: conciencia y desarrollo.



▪ Población actoral

- Hay actores menos complejos que humanos y actores humanos. Y...¿más complejos que estos? Quizás.
- Todos los actores se llaman holones.
- Cuanto más bajo el piso, más actores hay intentando subir..
- Cuanto más alto el piso, menos actores hay que lograron subir.
- En el bloque este hay menos actores que en los otros tres y su única población comprobada es humana.
- Del bloque oeste vienen todos los actores que luego se reparten por todos los bloques y pisos.
- Es como una pirámide poblacional por pisos, en la que en los pisos más bajos hay más holones menos complejos y sofisticados que los que hay más arriba, y en los pisos más altos menos holones más complejos y menos sofisticados que en los pisos que hay más abajo.
- Los holones que más nos interesa describir son, naturalmente, los holones humanos, nosotros mismos.

▪ Relaciones entre compañías de teatro de cada sección.

▪ **En la primera sección** la situación entre colectivos de actores es así: no solo se disputan el teatro principal con otras compañías de cada piso para presentar su función por temporadas más largas o exclusivas, sino que hasta las persiguen a muerte. Compiten por el poder en el piso. A veces se lo turnan, a veces se lo toman, a veces se lo quitan a otras. Algunas compañías aceptan seguir subordinadas a otras. Otras se mantienen a la espera de la revancha. Cada compañía cree que solo su obra debe ser presentada y tiene mérito. A veces con fuerza bruta y otras con diplomacia intentan excluir otras obras; a veces les permiten presentarse por pocas veces en el gran teatro de cada piso, o en teatros secundarios. A veces se creen ellas mismas muy tolerantes, no siéndolo. O dicen de dientes para afuera que cualquier obra es igual de valiosa que cualquier otra, pero de dientes para adentro opinan que en todo caso no igual de valiosa que la propia. Pero no lo reconocen, ni pueden reconocerlo. O sea, se organizan jerárquicamente. En general ignoran, se hacen los de la vista gorda, visitan poco, se interesan menos, juzgan mucho y hasta desprecian

las obras de teatro y compañías teatrales que operan en los otros bloques del edificio. A veces visitan otros bloques, pero siempre opinan que el bloque importante del edificio es el propio. En cuanto a la relación entre compañías de teatro de pisos más altos respecto a las de pisos más bajos del mismo bloque, es mas o menos la misma dinámica actitudinal soberbia, o rencorosa, o despectiva, o servil.

▪ **En la segunda sección** la situación entre colectivos de actores es así: cada compañía de teatro es capaz de reconocer y desea reconocer la importancia y valor del aporte de cada obra que presenten otras compañías. Pero no consideran que el valor intrínseco de cada obra sea igual al valor intrínseco de cualquier otra obra; ni que sea tampoco superior o inferior; pero sí más amplio y profundo o menos amplio y profundo. Organizan entre todos, entonces, las salas de teatro, teatrinos y temporadas disponibles, según criterios de profundidad ni despectivos ni ufanados, por los que se reconocen a sí mismas y entre ellas todas las compañías de teatro disponibles. O sea, se organizan holoárquicamente. Además, empiezan a asistir ya no solo por curiosidad sino por verdadero interés a otros bloques y pisos, para aprender lo que les falta. Tener una relación más armónica con los jardines y las montañas se vuelve un asunto protagónico.

▪ **En la tercera sección** la situación entre colectivos de actores es así: ni se disputan el poder para presentar sus obras (jerarquías) , ni concuerdan que no comparten todas el mismo nivel de profundidad siendo todas igualmente necesarias para el público y actores que son ellas mismas (holoarquías), sino que se comienzan a reconocer todas ellas como una misma compañía de teatro. Reconocen que cada bloque y cada piso no se habría construido si los otros bloques y pisos no hubieran sido construidos simultáneamente. Y que todas las obras presentadas en todos los bloques y pisos han procedido de la mano cada vez menos invisible de un mismo productor, director y actor.

▪ **Sobre el ascensor :**

- Tiene cuatro paredes.
- Cada pared del ascensor es a su vez una puerta que se abre o cierra para salir al piso o provenir de él para oprimir un nuevo botón.
- Cada pared del ascensor es transparente
- Cada pared se orienta a una dirección: este, oeste, norte y sur.
- Cada pared es de vidrio transparente.
- Las paredes externas de todos los pisos, del cuerpo cuadrado central del edificio, y de todas las cuatro extremidades cuadradas de la cruz que es el edificio, son transparentes, pues están diseñadas para mirar el paisaje.

• **Lo que te ocurre cuando recorres el edificio.**

- Cuando llegas a cada piso y se abre el ascensor entras a un nuevo mundo.
- Cuando llegas a cada piso y se abre el ascensor y sales, te sientes una nueva persona.
- Cuando te sientes una nueva persona sientes que las mismas personas que conociste en el piso anterior, si están aquí, son sin embargo también ellas nuevas personas, de lo que surgen relaciones nuevas y mejores con ellas.

- En cada piso más elevado aprecias mejor la gran llanura rodeada de montañas.
- **Sobre apreciar el sol**

Lo más importante de cada piso, aunque no lo parezca, no es montar obras de teatro, sino, a partir de los aprendizajes teatrales que se tengan en cada piso, aprender a mirar el paisaje. Por eso todas las ventanas internas y externas son transparentes en todos los pisos. Y lo más importante de aprender a apreciar el paisaje es contemplar el sol que lo ilumina, le da vida, existencia y calor.
- **Sobre apreciar el paisaje, aprender a ser actor y ascender**
 - Apreciar mejor significa ver mejor, lo que consigues mejor en cada escalón y en cada piso y bloque.
 - Apreciar mejor significa también oler perfumes más delicados, saborear mejores sabores, palpar mejores texturas y oír mejores melodías.
 - Cuando aprendes lo suficiente en cada piso, deseas subir al siguiente.
 - No puedes saltarte un piso sin pasar el tiempo necesario en el piso anterior, para aprender lo que se necesita de cada piso.
 - A veces, por un segundo, vislumbres lo que se siente y mira en pisos más altos, pero no por eso has subido realmente a ellos.
 - Solo si aprendes a ser un buen actor puedes aprender a apreciar.
 - Un buen actor es aquel que más que representar personajes, se pregunta quien es verdaderamente él mismo.
- **Descripción de los escalones:**
 - Los escalones de las escaleras tienen cada uno una superficie rectangular.
 - Cada rectángulo está conformado por dos cuadrados aladaños.
 - Cada cuadrado es de un color diferente.
 - El cuadrado a la izquierda es rosado.
 - El cuadrado a la derecha es azul.
 - **Reglas para usar los escalones**
 - Puedes subir la escalera pisando solamente el cuadrado azul o rosado de cada escalón, pero es mejor que alternes de vez en cuando.
 - Se puede desbalancear la escalera a tu derecha o a tu izquierda si solo usas los sectores azules o rosados de cada escalón. No quieres subir ladeado.
 - Puedes subir la escalera mirando solamente hacia adelante, pero es mejor que alternes de vez en cuando, mirando también hacia atrás, a la derecha y a la izquierda.
 - Cada cuadrado tiene un área de un metro cuadrado, espacio suficiente para que gires en cualquiera de las cuatro direcciones: adelante, atrás, a la derecha y a la izquierda. Eso te permite mirar hacia cualquiera de las cuatro torres de pisos.

- Puedes subir la escalera ubicándote para subir tus piernas mientras miras simultáneamente a cualquiera de las cuatro direcciones. Pero es mejor que alternes de vez en cuando.
- Mirar solamente en una dirección al pararte en cada escalón puede hacerte sentir vértigo. Te acostumbras además a mirar una sola torre o dos, pero no las cuatro. Y terminarás por negar que existen las otras tres o dos o una de ellas.

• **Algo más sobre las gafas:** nuestro escalador alcanza nitidez en blanco y negro gracias a las gafas. Pero en blanco y negro. Para que vea a color, en un color cada vez más bello, bueno y sabio, se necesita que adquiera experiencia en los pisos, piso a piso: pues solo llegando a ellos va a poder recibir la influencia de los grupos que en cada piso le aportan una nueva cromaticidad, un nuevo color, a las imágenes cada vez más nítidas pero desprovistas de color que se aclaran subiendo escaleras.

• **Reglas para subir escaleras con gafas puestas:**

- No puedes subir escalones, a menos que tengas puestas unas gafas diferentes en cada nivel de la escalera.
- Las gafas aparecen en tu bolsillo cuando estás listo para subir un escalón más.
- Los lentes de las gafas se perfeccionan cuando ya estás en el nuevo escalón.
- En cada escalón has de poner bien ambas piernas por un buen rato, o te caerás.
- No puedes ponerte gafas nuevas si no te quitas las otras gafas que tenías puestas.

○ **Descripción de la escalera.**

- Probablemente notes en algún momento que tanto la escalera como el ascensor no suben en línea recta, sino que suben en forma espiral.
- La mayoría del tiempo la mayoría de la gente se la pasa subiendo y bajando por los primeros tres escalones.



Formas espiraladas.

- No te lo habíamos querido decir antes, pero es mejor que te imagines escaleras en forma de espiral, y pisos cuadrados repartidos por sus bloques en forma de espiral. El ascensor tiene que arreglárselas para moverse no solo verticalmente, sino lateralmente, de manera que te pueda dejar en el piso siguiente al que deseas subir.
- Ahora que ya has imaginado la escalera por la que subes, imagínala no como una escalera recta, sino como una escalera en espiral.
- Ahora que ya has imaginado el ascensor que sube por el centro del edificio en forma de cruz, imagínalo no como un ascensor que sube en línea recta, sino como un ascensor que además se traslada por un sistema de rieles por una espiral de pisos.
- Imagina que el ascensor le da por lo menos una vuelta en espiral a cada nivel antes de llegar al siguiente piso.
- Para imaginar que tu escalera es espiral y no recta, puedes imaginar que cada uno de los escalones se subdivide en varios, los suficientes para por lo menos dar una vuelta en espiral.
- Imagina que por lo menos tú te das una vuelta en círculo en cada escalón de tu escalera, usando las subdivisiones que acabas de imaginar en cada escalón. Puesto que además de darte una vuelta en círculo sobre el plano del escalón, la escalera sube en ascensor, desde afuera del edificio se te ve moviéndote en espiral.

La metáfora de los tres vehículos, complemento de la metáfora de la escalera

- La metateoría OCON , alegorizada por nosotros, permitiría que en vez de usar el simil del escalador por la escalera, usáramos el simil de los tres vehículos que se contienen el uno al otro, los tres en funcionamiento.
- Imaginemos una bicicleta que va rodando dentro de una cinta para rodar, todo esto dentro de una camioneta que va rodando dentro de una gran cinta para rodar, todo esto dentro de una bodega de un avión en pleno vuelo.
- Si usáramos este simil, entonces diríamos que subir la escalera hasta el final equivale a haber aprendido perfectamente a ser un piloto de avión que aprendió a ser un chofer de camioneta que aprendió a ser ciclista; y que lo aprendió todo esto tan bien que ya ha logrado manejar bicicleta al tiempo que maneja camioneta y vuela un avión.
- Las cintas para rodar impulsan una máquina que convierte la energía mecánica del rodamiento en energía eléctrica para cargar una batería por medio de un dinamo.
- La energía muscular del ciclista que mueve las ruedas de la bicicleta, mueve las ruedas de la bicicleta que genera energía eléctrica que se guarda en una batería A, para prender la camioneta.
- El rodamiento de la camioneta mueve la cinta para rodar que genera energía eléctrica que se guarda en la batería B, que sirve para prender el avión.
- Si el ciclista no mueve los pedales afecta el nivel de carga necesario para prender la camioneta y si esta no mueve su cinta rodante afecta el nivel de carga eléctrica que necesita el avión para prender y mantener su sistema eléctrico funcionando en pleno vuelo.

- La metáfora de los tres vehículos nos explicará en qué consiste integrar nuestro cerebro tripartito, y de paso nos sugerirá cómo integrar lo prepersonal a lo personal, y ambos a lo transpersonal.
- La pericia de quien subió la escalera hasta el final es que ha aprendido a valorar, nutrir, cuidar y proteger todas sus identidades, adquiridas en diversas épocas de la vida, al mismo tiempo, sin despreciar a ninguna, dándoles a cada una su respectivo lugar, dándole a cada vehículo su lugar dentro de otro vehículo, y volando el avión alrededor del valle rodeado de montañas cada vez más alto. No trata a ningún vehículo más antiguo y burdo como inferior al más nuevo sofisticado, ni lo reprime. (No es dualista ni maniqueo. No se divide en dos, un juez y un juzgado; un policía y un ladrón, un ángel y un demonio)

Normas y mecanismos de percepción, apreciación, autodescubrimiento, sentido de vida.

- Tus gafas son para que no se distorsionen las formas de lo que ves.
- La iluminación de cada piso es para que las cosas que ves, las veas cada vez más del color que en su realidad última tienen.
- Se mira mejor cuando se mira con mayor nitidez y sin esfuerzo, para lo cual se requiere ir sanando de miopía, astigmatismo e hipermetropía. Esto depende de las gafas.
- Se aprecia mejor el paisaje desde más arriba.
- El color de iluminación de cada piso más elevado se parece cada vez más al verdadero color del paisaje de montañas iluminadas por el sol.
- Acostumbrarte cada vez más a ver las cosas de un color más elevado te prepara para ver cada vez más el paisaje de su verdadero color.
- Acostumbrarte cada vez más a ver las cosas de un color más elevado te prepara para verte a ti mismo cada vez más de tu verdadero color.
- Estar arriba depende de que tan alto has subido en la escalera, y que tan alto ha subido tu ascensor.
- De tu ascensor y de tu escalera depende que lo veas todo más bello para tí, con más bondad de tu parte y más sabiduría de tu lado.
- Lo bello te sabrá a vainilla, lo bueno a chocolate y lo verdadero a vino.
- Si experimentas con cualquier cosa en cualquier escalón, piso o bloque, entonces tendrá diversos matices de sabor, olor y color.
- Del sabor deducirás qué tan bueno, bello o verdadero es.
- Del olor deducirás en cuál bloque está, y qué tanto se depuró del mal olor la mejor fragancia correspondiente.
- Del color deducirás en qué piso se encuentra el objeto y te encuentras tú.

- De la nitidez con la que veas el objeto deducirás hasta cuál escalón has subido en la escalera antes de bajarte a explorar el piso.
- Cuanto más te eleves más sentirás que ese amor, sabiduría y verdad no solo se lo pones tú a lo que miras, sino que es la esencia de lo que percibes.
- Cada piso tiene un color predominante diferente porque tiene una iluminación de diferente color, que hace percibir de diferente color cada cosa que hay en el piso.
- El color de las cosas en cada piso depende del color de la iluminación que reciba el piso.
- El sol está en el cenit del paisaje siempre.
- El techo del ascensor es transparente.
- Solo se te ocurre mirar al techo cuando llegas al último escalón en el último piso.
- Solo ves el sol directamente entonces.
- Te hubieras quemado los ojos si se te hubiese ocurrido mirar directamente al sol antes de tiempo.
- Siempre el paisaje te estuvo sugiriendo que miraras el sol que lo iluminaba.
- No necesitas subir los siete escalones de tu escalera para que tu ascensor ascienda de piso.
- Tu ascensor no depende de ti para ascender de piso.
- Tu ascensor necesita que una cantidad mínima de personas suba de piso para poder empezar a ascender él mismo de piso. Puedes ser una de esas personas o no.
- Si tu ascensor asciende de piso y se abre, y te sales del ascensor al piso para explorar, recuerda que verás las cosas como relativamente mayor o menormente miope, hipermetrope o astigmático; aunque las veas de un mejor color, -color causado por la iluminación del piso.
- No tiene mucho sentido que veas las cosas distorsionadas en su forma aunque disfrutes de verlas con un más bello, elevado y verdadero color.
- El significado y sentido de la vida solo se revela en la medida en que veas mejor las formas y color de las cosas.
- Solo ves mejor forma y color si asciendes.
- La capacidad de las gafas para aportar nitidez de visión al escalador es siempre el resultado de una fabricación por entero originada en la fabricación de la persona.
- Los colores de iluminación de los pisos son siempre por entero el resultado de un nivel de logro hecho por el grupo que estudia actuación en cada piso.
- Los colores de iluminación de los pisos nunca los hizo una sola persona.
- Las gafas del escalador nunca las hizo el grupo.
- Para tener gafas nuevas : la persona solo puede ponerse sus nuevas gafas cada vez que sube un escalón de la escalera.
- El grupo nunca puede obligar a la persona a subir la escalera.

- Cualquier persona es libre de subir por completo la escalera inclusive antes de que el ascensor suba varios pisos y hasta quizás antes de que llegue al segundo o tercer piso.
- Solo cada vez que el ascensor suba un nuevo piso el escalador podrá aprovechar los sistemas de iluminación diseñados por el grupo del piso para ver las cosas de cada color de piso.
- El escalador solo obtendrá la revelación definitiva sobre la naturaleza de lo que aprecia cuando pueda mirarlo con la mayor nitidez y el más elevado color.
- El sujeto solo obtendrá plena conciencia de sí mismo cuando ocurra lo mismo, ya que lo apreciado es quien le dice cada vez mejor y en cada etapa al escalador qué clase de sujeto es.
- Las siete gafas son los siete estados de conciencia, o los estados de conciencia, sea cual sea el número en que se los clasifique según cada tradición espiritual. Los primeros tres estados de conciencia, u ordinarios, siempre son vigilia, dormir sin soñar y soñar al dormir. Los restantes tres son estados superiores de conciencia.

Equivalencias en la alegoría

Ahora interpretaremos la alegoría de la maqueta, agregando poco a poco sugerencias nuevas sobre el significado metafórico del modo de funcionamiento dinámico del lugar alegórico descrito y de sus habitantes.

El edificio simboliza la evolución de la conciencia y al mismo tiempo la evolución del universo

Ampliemos entonces primero el concepto de evolución

EVOLUCION DEL KOSMOS, EVOLUCION DE LA CONCIENCIA

- Por evolución entendemos mejoramiento. Mejoramiento no significa simplemente transformación. Por mejoramiento entendemos que lo que era antes, en una línea temporal, no solo se ha convertido en lo que fue o es más tarde. No solo se transformó, cambió. Sino que ocurrió algo más.
- ¿Qué es ese “algo más” que ocurrió, para que podamos decir que mejoró? Una zona de la tierra tiene tribus, luego aldeas, luego ciudades estado, luego naciones. Cambiaron sus sistemas sociales de tener menos gente a tener más, de tener reglas de funcionamiento

simples a más complejas, de ser capaces de tecnologías más rudimentarias a tener tecnologías más sofisticadas. ¿Por qué decimos que mejoró, y no solo que cambió?

- Cuando algo se transforma volviéndose más complejo y eficiente en algún sentido, decimos que evoluciona. Un águila vuela más alto que un colibrí, por ejemplo. Pero el colibrí es más eficiente para libar flores que el águila. Por tanto, ambas aves evolucionaron en un sentido diferente, es decir, se volvieron mejores que la otra en algún sentido, pero no en todos los sentidos. De hecho en un sentido se volvieron peores que la otras. Las aves se volvieron peores para caminar que los cuadrúpedos a costa de volverse mejores para volar.
- Para ser más eficiente un sistema vivo en relación con cierto criterio (volar, correr), necesita ser más complejo o sofisticado.
- Volverse más eficiente en algún sentido es volverse menos eficiente en algún otro sentido, o sea que evolucionar siempre trae ventajas y desventajas relativas a la mayor o menor necesidad que haya de, en el ejemplo anterior, volar o correr, para sobrevivir, en determinada época de cierta región del planeta.
- El ser humano actual evolucionó. Se hizo más eficiente que otros homínidos para pensar, analizar, comunicarse, abstraer conceptos, representarse el mundo, hacer herramientas, etc. Se hizo más complejo.
- Las sociedades humanas más antiguas eran más simples que las actuales, que son comparativamente más complejas. ¿Pero son más eficientes? ¿Eficientes para qué?
- Los seres vivos se vuelven más eficientes y complejos para satisfacer mejor sus necesidades, haciendo el menor esfuerzo posible para lograr lo más que puedan.
- A la satisfacción de necesidades de un ser vivo se le puede llamar bienestar biológico o supervivencia. Pero el ser humano no se satisface solamente con sobrevivir. Necesita experimentar significado o sentido en su vida, emociones positivas, elevación espiritual, experiencias sublimes, etc.
- A la satisfacción de supervivencia más la satisfacción de significado y experiencias de sentido del ser humano se le puede llamar horizonte de felicidad.
- La eficiencia en el caso del ser humano debería ser sinónimo de alcanzar la felicidad individual y colectiva, lo más que se pueda para el mayor número de personas posible.
- Las tradiciones espirituales principales de la humanidad concuerdan en afirmar que hay seres humanos que han logrado experimentar profunda plenitud y felicidad, en lo que se llama “estados superiores de conciencia”.
- La psicología occidental se ha mostrado interesada, especialmente desde las décadas finales del siglo XX por atender a las sabidurías psicológicas espirituales no occidentales, en relación con el tema del potencial de realización interior de la mente, emociones, existencia y sentido de la vida.
- Si las felicidades espirituales son mayores que las satisfacciones biológicas y diferentes de ellas, entonces es preferible experimentar necesidades humanas que experimentar solamente necesidades biológicas. Y el precio de no haberlas satisfecho aun vale el premio posible de ser el único ser vivo que puede llegar a comprender para qué existe el universo, cómo formamos parte del todo, experimentando unidad en amor, serenidad, paz y armonía con todo lo que existe.
- El ser humano no solo ha evolucionado, sino que ha mejorado en términos generales, y considerando no la cobertura proporcional, demográfica, de la felicidad alcanzada, sino la posibilidad de que si algunas personas y colectivos han avanzado su horizonte de posibilidad de felicidad, entonces todos podrían aspirar a eso mismo.

- El pensamiento de Wilber resulta de la combinación de una cosmovisión evolutiva (moderna) y espiritual (filosofía perenne), que pretende hacer compatibles dentro de una actitud integradora.

Queda claro entonces que, más que de evolución de materia y energía en vida y en vida autoconciente humana, la evolución trata esencialmente de evolución de la conciencia. El edificio es el kosmos en evolución, y este no es otra cosa que conciencia en evolución. Esto supone hablar de la evolución de la conciencia y de los estados superiores de conciencia, es decir, de aprender a mirar el paisaje, en nuestra alegoría, de maneras cada vez menos borrosas y cada vez más nítidas.

EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

- Queda por discutir si evolución significa inteligencia, y si entonces hablar de evolución de la vida significa evolución de la inteligencia de los seres vivos y del lugar que ocupa el ser humano en esa dinámica.
- Ya Plotino habló de la evolución del espíritu, como parte de un proceso involutivo/evolutivo. Plotino era un neoplatónico.
- Hegel también habló de la dialéctica del espíritu como cierto tipo de proceso evolutivo del mundo y de la cultura. Schopenhauer, a su modo dijo que había un motivo más profundo que la supervivencia en la ciega necesidad de supervivencia de todos los seres vivos. Aurobindo en oriente, madame Blavatsky en occidente, fueron evolucionistas, dentro de la corriente de lo que se ha dado en llamar “Filosofía perenne”.
- La evolución del universo es la evolución de la conciencia, según la filosofía perenne y la teosofía.
- Explicar algo no implica explicar para qué existe. Significa simplemente describir sus mecanismos o leyes de funcionamiento. La ciencia se propone explicar.
- La ciencia ha explicado los procesos ocurridos desde hace unos quince mil millones de años cuando ocurrió el “Big Bang” y prescinde de decir para qué ha existido. Eso no se puede saber objetiva, científicamente. Pero se puede saber espiritualmente, filosóficamente.
- La filosofía no se propone explicar sino averiguar el sentido, finalidad o significado de nuestra vida y de la vida en general.
- ¿Qué es lo que se “propone” el universo? La filosofía perenne dice que la evolución de la conciencia es el propósito de la vida, que la evolución de la vida es el propósito de la evolución de la materia.
- Para entender el significado de la vida hay que experimentar estados superiores de conciencia. Estos son fenómenos de evolución interior, sabiduría, paz, éxtasis.
- Si solamente nos refugiamos en la explicación racional científica sobre el propósito de la vida no podremos comprender más que las leyes del azar y de la adaptabilidad de los seres vivos.

- Wilber opina, en consonancia con la “filosofía perenne”, que la persecución de una experiencia de unidad es bien el impulso evolutivo legítimo y esencial del ser humano.
- Ese impulso es la continuación de un impulso evolutivo mas general, que es el programa del universo mismo.
- El universo está programado para la evolución de la conciencia, que es el proceso mediante el cual lo sagrado, lo sublime (lo divino) se experimenta y descubre a sí mismo, (se despierta de su sueño) en un proceso de manifestación que es una expansión permanente de felicidad, inteligencia y creatividad.
- Ese es el propósito de la vida, según la filosofía perenne, que es como el núcleo central compartido por todas las tradiciones espirituales maduras de la humanidad.
- El propósito de la vida se dá en tres grandes etapas: la evolución de la materia, la evolución de la vida, y la evolución de la conciencia. La materia es vida en potencia, la vida es conciencia en potencia, la conciencia es autoconciencia en potencia, y la autoconciencia es supraconciencia en potencia.
- El despliegue de lo potencial, o actualización y auto-realización de la divinidad, es el gozo constante de la evolución. La materia “no se aguanta las ganas de ser vida”, ni esta de hacerse conciencia autoconciente (como en el ser humano), ni el ser humano puede dejar de perseguir, aunque sea a tientas, un estado de conciencia superior (supraconciencia).
- Puesto que si no comprendemos los estados superiores de conciencia no avanzamos en la comprensión del significado de la vida, entonces hay que tener un mapa o idea conceptual de esos estados, para luego visitar sus territorios.
- Para comprender los estados superiores de conciencia hay que entender primero los estados ordinarios de conciencia.

Amplíemos el tema de estados de conciencia primero que todo:

Estados de conciencia ordinarios

- Los estados ordinarios de conciencia son vigilia, dormir y soñar. Al soñar hay movimiento ocular rápido. Se sabe cuándo comienza a dormir o a soñar un sujeto dado, por medio de experimentos científicos.
- Los objetos del mundo exterior y sus cualidades son perceptibles por medio de los cinco sentidos en el estado de conciencia de vigilia. Cuando estamos despiertos, debido al sistema nervioso humano, percibimos sensorialmente de manera parecida el mundo exterior, y se nos facilita estar de acuerdo unos con otros sobre el mundo exterior, por lo que llamamos conocimiento objetivo a esas descripciones similares.
- En el mundo objetivo las cosas suceden de atrás hacia adelante en el tiempo, se causan unas a otras, y ocurren entre objetos tridimensionales cotidianos. Pero cuando soñamos ya los objetos mas o menos fijos, sólidos de la vida cotidiana, ya siguen leyes muy arbitrarias, parecidas a la locura, parecidas al arte, muy creativas.
- Cuando estoy dormido sin soñar dejo de percibir, es como un apagón de luz, es un estado de inconciencia.
- Soñando y despiertos, tenemos conciencia de nosotros mismos. Creemos que algo nos ocurre, que algo ocurre. Dormido uno sin soñar, no es usual tener conciencia acerca de sí mismo.

- A cada estado de conciencia le corresponde un sistema de percepción sensorial propio y una bioquímica de cerebro y de sistema nervioso diferente, que hace que se representen los objetos de la realidad de diferentes modos, no solo en diferentes estados de conciencia, sino dependiendo del ser vivo que está percibiendo su entorno.
- La realidad es una construcción interobjetiva e intersubjetiva.
- No necesariamente hay que experimentar inconciencia al dormir sin soñar, pero no es lo común.
- En estado de vigilia experimentamos la sucesividad del tiempo. De pasado a presente a futuro.
- La realidad es diferente en diferentes estados de conciencia (cfr Maharishi Mahesh Yogui)
- A cada estado de conciencia le corresponde no solo un estado particular de percepción y de expansión mental, sino también un estado neurofisiológico y metabólico correspondiente. Este puede identificarse claramente mediante la observación de electroencefalogramas. Hay cuatro tipos de ondas cerebrales, bautizadas con las letras griegas Alfa Beta, Delta y Theta. Siempre hay una que predomina, dependiendo del tipo de actividad cerebral que tenga lugar en un momento dado.
- La frecuencia más baja que pueden alcanzar las ondas electroencefalográficas es de medio C.H. (ciencia holística) lo por segundo (CPS), en estado de total inconciencia. La más alta es de 80 C.H. (ciencia holística) los por segundo, en un ataque de epilepsia. Lo normal es que se hallen frecuencias entre 4 CPS, que corresponden al sueño profundo, y 40 CPS, típicos de un estado de gran excitación.
- Durante el estado de conciencia de vigilia la frecuencia oscila entre 14 y 40 CPS. Mientras más baja sea esta frecuencia más tranquila se siente una persona. Mientras más alta sea esta frecuencia más ansioso y negativo se siente un individuo, y por lo tanto el sistema inmunológico baja la guardia. Los estados mentales correspondientes a técnicas de concentración están localizados en frecuencias beta.
- De 8 a 13 CPS se experimentan ondas alfa, que al bajar de frecuencia nos llevan al sueño relajante y a los estados oníricos del soñar, correspondientes a menos de 8 CPS. En estados alfa controlados se aprende con mayor facilidad (hipnopedia), se es más creativo, y se facilitan trabajos de visualización, relajación, oración, y en general de estados mentales correspondientes a técnicas contemplativas. Las ondas alfa son típicas en la niñez temprana, aunque el niño esté despierto. Y también se detectan en estados de inspiración creativa, por ejemplo de creación artística. Las ondas alfa corresponden a un estado de conciencia de duermevela o soñar despierto en su nivel más alto, o a un estado de soñar en su nivel más bajo.
- Entre 5 y 7 CPS se localizan las frecuencias Theta, típicas del sueño profundo, cómodo, donde mente y cuerpo descansan plenamente. No hay actividad onírica, no se sueña en este estado. Corresponden a un estado de dormir sin soñar. Entre medio CPS y 4 CPS está la frecuencia Delta, que conduce a un estado de inconciencia total si predomina.
- Al practicar meditación transpersonal no predominan las frecuencias beta, ni las alfa, ni las delta, ni las theta. Sino que se detectan sincronías de onda en todas las frecuencias (meditadores avanzados), o en las frecuencias alfa, delta y theta (meditadores de dos años), o en las frecuencias alfa y theta (meditadores de 4 meses), o en la frecuencia alfa (meditador de 2 semanas). Estas sincronías demuestran que se trata de un cuarto estado de conciencia.

Estados de conciencia superior

- Son raros aunque accesibles a cualquier ser humano. Todos los seres humanos pasan diariamente por estados de conciencia ordinarios. Pero no todos han experimentado estados de conciencia superior.
- Los estados superiores de conciencia amplían la experiencia de sentido, significado y motivación por la vida.
- Los estados ordinarios de conciencia equilibran los estados fisiológicos y mentales, tienen su función de reparación del sistema nervioso, sostienen buenos estados anímicos, vitalidad y entusiasmo.
- La transición del descanso a la actividad es necesaria en los sistemas vivos, por eso dormimos. Inclusive los vegetales tienen fases de actividad mayor o menor.
- Para inducir estados de conciencia ordinarios basta con haber tenido experiencias (soñar) o estar cansado (dormir) o estar suficientemente descansado (despertarse a la vigilia).
- Para inducir estados de conciencia superior hay que seguir prescriptivas que hayan sido comprobadas por comunidades espirituales practicantes de dichas metodologías. La meditación es obviamente una importante metodología. Hay varias formas de meditar.
- Las metodologías para inducir estados de conciencia superior proveen significado sobre el sentido mismo de la vida, se asemejan a estados anímicos pero son mucho más sublimes y constantes que los estados de ánimo positivos.
- La meditación transpersonal es la metodología que más recomendamos en esta plataforma educativa. Hay un curso de meditación transpersonal en esta plataforma. No es el método que se enseña con un nombre similar (nosotros lo bautizamos así antes) en España.
- Los rishis o videntes en los himalayas, hacia el año 1500 A.C. tuvieron por ejemplo experiencias de profundo sentido en estados de conciencia superior.
- Los estados de conciencia superior son filtros de percepción superior de la realidad, como gafas que llevamos puestas. Nos llevan a la experiencia cada vez mayor de lo sublime y de la unidad de la vida.
- La búsqueda de sentido es un proceso progresivo de refinamiento de la percepción sobre el sentido de la vida. Lo refinado nos permite percibir lo sutil.
- Independientemente de su origen y determinación cultural, diversos practicantes espirituales experimentaron las mismas etapas o estadios de conciencia superior sin importar las épocas, religiones y lugares, sin importar las terminologías muy variadas en las que respectivamente explicaron lo que habían experimentado. Esto se supo cuando se tuvo toda esa información y pudo compararse, cuando se tuvieron suficientes traducciones de textos, etc.
- Hay varias maneras de enumerar los estados superiores de conciencia, de subdividirlos para diferenciarlos. En términos simples, son tres: conciencia cósmica, conciencia divina y conciencia unitaria.

Tres estados de conciencia superior

- En conciencia cósmica se sostiene la conciencia del ser que se experimenta al meditar.
- Al meditar se contacta un estado infinitamente silencioso de la mente, sin pensamiento, de conciencia pura, que es el ser mismo, mi ser, tu ser, el ser de todo lo que existe, conciencia pura. Es un estado de infinito silencio y plenitud de ser.
- Se siente conciencia pura como cuando una gota de agua cae al mar y se funde con el mar.
- Conciencia cósmica es un estado estable. Una vez se experimenta ya nunca en la vida se deja de experimentar.
- Los estados de conciencia ordinarios son reversibles. Dejan de experimentarse para darse paso entre ellos a lo largo del día.
- Los estados de conciencia superior son permanentes y no se pierden aunque se esté pasando por estados ordinarios simultáneamente.
- Tras el estado de conciencia cósmica se despliega el estado de conciencia divina, que es una presencia o cercanía de la conciencia o inteligencia infinita, conciencia que se manifiesta en todo lo que hay, que todo lo rige.
- Tras la conciencia divina desaparece la diferencia entre el sujeto y el objeto, entre el yo y la divinidad. Se llama conciencia de unidad.
- No hay una realidad. Hay tantas realidades como estados de conciencia existen. Cuando cambia el estado de conciencia del sujeto, cambian los universos de percepción accesibles a través de esos estados de conciencia.
- Los estados de conciencia varían, siendo unos menos expandidos que otros. Hay tres estados de conciencia que habitualmente experimentamos: vigilia, dormir, y soñar.
- Los tres elementos de la conciencia, es decir, el sujeto o experimentador, el objeto o cosa a ser experimentada, y el proceso de experimentar, son diferentes en cada uno de esos estados. Cada uno de ellos se puede identificar y distinguir electroencefalográficamente.
- Cada estado de conciencia es como una red o filtro que deja pasar cierto tipo de percepciones, reteniendo en cambio otras que son las que se fijan como la realidad correspondiente.
- A diversos sistemas nerviosos les es posible diversos tipos de estados de conciencia. Sistemas nerviosos más simples en la cadena de evolución biológica tienen estados de conciencia más restringidos.
- Sistemas nerviosos más recientes en la cadena evolutiva poseen sistemas nerviosos más refinados en los que son posibles estados de conciencia más expandidos.
- El sistema nervioso humano es, probablemente, el más complejo de la tierra. Por lo mismo, es el más delicado y quebradizo. Pero es el único que puede experimentar un cuarto, un quinto, un sexto, y un séptimo estado de conciencia.

Ojo: alterar la conciencia no es elevarla

- La moda de los años sesentas, en el siglo XX, por experimentar estados alterados de conciencia, tenía una finalidad valorable: reconocer que podemos experimentar la realidad de múltiples maneras, alterando la bioquímica cerebral del sujeto que percibe la realidad.
- Relativizar la percepción de la realidad era una forma de buscar una percepción superior de la realidad, más sublime. Pero no era el camino correcto. Cualquier distorsión de la realidad no es la realidad.
- Alterar la realidad por medios químicos cerebrales no eleva la conciencia y hasta puede alterar la estabilidad del sistema nervioso, induciendo dependencias y disfuncionalidad psicológica en la vida cotidiana.

Gafas para ver con nitidez las formas y colores para ver las formas con contenidos cromáticos

- Los siete estados de conciencia , o escaleras, se vienen descubriendo desde tiempos ancestrales, en todas las culturas del mundo; y sus investigadores han sido escaladores o caminantes espirituales que en conjunto han ido conformando unas conclusiones a las que suele llamárseles filosofía perenne.
- Estos escaladores se han preguntado cómo ver con nitidez la verdadera naturaleza de la realidad, y han encontrado que en estados de conciencia superior la realidad se ve más nítida, metafóricamente hablando.
- Es como si ver formas claramente definidas fuera como ver con nitidez, sin miopía, hipermetropía u otras dolencias de enfoque óptico.
- Pero no basta enfocar bien. Hay que ver a color. Alegóricamente queremos decir con eso que no basta tener gafas, porque los colores de las cosas solo se ven gracias a las iluminaciones de color de los pisos del edificio, colores que no se alcanzan si no hubiese un ascensor para subir a esos pisos.
- El color es una vibración emanada de un objeto que absorbe y rechaza la luz de diverso modo.
- La vibración de color es en frecuencias más altas y más bajas. Las más elevadas frecuencias las hemos ubicado en nuestra alegoría del edificio en zonas proporcionalmente cada vez más elevadas.
- Los once pisos son los niveles del desarrollo. Se han descubierto e investigado en ciencias sociales y evolutivas, apenas desde hace menos de un siglo.

- No basta con alcanzar estados de conciencia superior. Se necesita que haya evolución a estados de desarrollo superior. Ambos sistemas de evolución son en conjunto evolución espiritual.
- La evolución espiritual se viene entendiendo solo como evolución de estados de conciencia superior, pero ya no puede ser así. No puede ser así porque no se puede dejar de lado la evolución colectiva y cultural del ser humano, la evolución de las estructuras que nos hacen humanos, ni la evolución de todas las cosas que han tenido que evolucionar para que pudiésemos aparecer en la historia del Kosmos.

Cuadro de equivalencias en la alegoría para comprenderlo todo

Símbolo o metáfora	Concepto filosófico y (o) metáfora gráfica o esquema.
Jardín y llanura rodeado de montañas.	Entorno místico, poético, misterioso.
Edificio	Kosmos (-con k, no con c-; Wilber se niega a decir Cosmos con C, es decir, cuando significa solamente materia, energía y espacio tiempo –como si vida y conciencia fueran subproductos venidos a menos de la materia, la energía y el espacio tiempo)
Edificio más Jardín, llanura y montañas circundantes.	Toda la realidad
El edificio, que ha ido construyéndose, tiene cuatro torres	La realidad evolutiva tiene cuatro cuadrantes. Es como un cuadrado dividido en cuatro cuadrados: superior derecho, al que llamaremos SD; Superior izquierdo, SI; inferior derecho, ID; inferior izquierdo, II.
El edificio tiene pisos.	Estados. Además de líneas de desarrollo, los cuadrantes de la mano izquierda (SI+SD) tienen estados. Los estados del SI se llaman estados de conciencia; los estados del II (inferior izquierdo) se llaman estados del desarrollo. Los estados definen etapas de identidad del yo individual y del yo colectivo y sus correspondientes visiones de mundo, que ya veremos.
Evolución del edificio. No estaba diseñado en su totalidad antes de construirse. Se reinventa a cada paso.	Evolución de la conciencia. Cada nueva etapa es creativa respecto a la anterior, y no hay determinismo absoluto y causal, sino algo así como “evolución creadora” (cfr Henri Bergson, Rupert Sheldrake, Humberto Maturana)

Cada piso más nuevo y elevado del del edificio tiene innovaciones respecto al anterior.	La conciencia evoluciona por etapas que cada vez contienen novedad creativa; es decir, las propiedades nuevas de cada nueva entidad eran impredecibles, es decir, no reductibles ni deducibles de las propiedades de las entidades de la etapa anterior.
La historia del edificio es la narración de todo lo que ocurrió con cada escalador de escaleras que se subió al ascensor para tener experiencias en torres y pisos haciendo parte de compañías teatrales. Incluye la historia de la concepción, diseño y puesta en obra de las torres y pisos, pero también la de los actores que fueron emergiendo y multiplicándose, diversificándose y agregándose unos a otros para formar actores nuevos. El edificio no fue siempre como se ve ahora, ni permanecerá igual.	
Alturas relativas ganadas en cada piso por el ascensor.	Cualificación o elevación del nivel de desarrollo colectivo. Más alto, más refinada, justa, equitativa, buena, sabia, humanizada y ética es una comunidad humana.
Alturas relativas ganadas en la escalera por el escalador.	Cualificación o elevación de los estados de conciencia personales. Más alto, más comprende el propósito de la vida una persona.
Escalera	Evolución, mejoramiento y transformación personal
Ampliación sobre los tres niveles en la escalera: La escalera tiene tres niveles. La escalera tiene siete escalones divididos en tres secciones. Primer nivel: En el primero hay tres escalones, que todo ser humano sube y baja todos los días. El cuarto escalón es por sí mismo un nivel, el segundo nivel. Y los escalones cinco, seis y siete son el tercer nivel. Interpretación del simil: Denominación de los tres niveles de la escalera. Sección uno: estados ordinarios de conciencia. Sección dos: estado de conciencia meditativo. Sección tres: estados superiores de conciencia. (cfr Maharishi Mahesh Yogi).	
Cada escalón tiene un nombre.	Cada estado de conciencia tiene un nombre.
Primer escalón	Dormir sin soñar.
Segundo escalón:	Soñar al dormir.
Tercer escalón.	Vigilia. Estar despierto.
Cuarto escalón.	Nombre: alerta en descanso.
Quinto escalón	Conciencia cósmica,
Sexto escalón	Conciencia divina,.
Séptimo escalón	Conciencia de unidad
Escalador humano individual encima de la escalera	Persona, individuo, holón humano.
Cada escalador es un actor.	Cada persona actúa y se disfraza de una personalidad que representa ante otras personas (imagen social) y ante su propio espejo, (ante sí misma, autoconcepto). Autoconcepto.
Disfraz del actor que lo hace actor.	Personalidad o imagen social y autoconcepto de un individuo humano. Tiene carácter engañoso.

Verdadera identidad del actor tras bambalinas.	Verdadera identidad o identidad espiritual que una persona descubre en estados de conciencia superior. El desarrollo es como subir una escalera. Hay paisaje, identidad del escalador y eslabón subido. El paisaje que se ve desde cada escalón es la visión. En cada escalón cambia de vestido y apariencia el observador, es decir, se siente diferente, se identifica con algo que cree ser, que siente ser, que no quiere ser amenazado o que ya está dispuesto a que muera para transformarse en otra cosa, para tener otra identidad nueva. La sensación que tengo de ser esto o aquello me hace juzgar de este modo o de este otro a aquel que pisa otro escalón. También me puede impedir verlo, negar que existe como otro igual a mí, verlo como objeto, peligro, peligro admirable o hasta sujeto admirable al que envidio y al que quiero igualarme.
Actores de la torre norte. Escaladores no humanos. También, en la torre norte, hay seres en evolución, que no pasan por la escalera, o que apenas si suben por escalones semejantes a los primeros tres de la escalera, pero que han tenido una impresionante evolución. No solo evolucionan los actores que son capaces de subir por la escalera.	Seres inorgánicos y orgánicos no humanos, prebiológicos y biológicos no humanos. Individuos u Holones no humanos. Todo holón tiene cuatro cuadrantes y en los cuatro evoluciona. Puede tomarse como holón a un individuo de un grupo tanto como a un grupo de individuos; tanto aun todo como a sus partes, que son a su vez un todo. Holón reemplaza como concepto a "ente", "entidad", "cosa", "sustancia", "esencia" y otros términos. Se refiere al mutuo servicio que se dan un todo menor del que emerge un todo mayor y este todo mayor que ha emergido de sus todos menores. Por ejemplo la célula al órgano y este a la célula.
Actores de la torre sur	Sistemas no vivos de apoyo de las estructuras culturales humanas y sistemas vivos colectivos, bióticos, ecológicos, etc.
Actores de la torre occidental	Estructuras que envuelven a los individuos humanos, que los infiltran, los constituyen: el lenguaje, el inconsciente, las narrativas culturales, las gramáticas ocultas, las cosmovisiones, los saberes, etc.
Todos los actores de todas las torres	En metateoría OCON se llaman "holones"
Los holones son todos igual de valiosos, pero no igual de profundos unos respecto a otros • La célula es del mismo valor que el órgano, pero el órgano es de mayor valor emergente que la célula, el padre que el hijo, el gobernante provisional que el gobernado provisionalmente, la institución que el miembro de la institución, la comunidad internacional que la nación, el planeta que la nación. • Y aunque no sean igual de valiosos, la diferencia de valor entre un holón y sus holones componentes no consiste en que el valor emergente más nuevo y complejo en la evolución sea	

superior al más primario y antiguo. El padre no es superior al hijo, ni la ciudad al ciudadano, ni el educador al estudiante, ni la colectividad al individuo. Su diferencia de valor no es de dominio, no le da derecho a subyugar, ni tampoco le da derecho al componente más primario a subyugar al que anteriormente fue su subyugador. • ¿Cómo entender que su diferencia de valor no tenga nada que ver con cierta “superioridad” relativa del holón más complejo respecto al menos sofisticado? Wilber llama a esa diferencia de valor, no “superioridad” sino “profundidad”. El holón más complejo es más profundo que el más simple. Profundidad es sinónimo de conciencia. Si lo contemplamos desde su propia interioridad (cuadrante superior izquierdo) esta es más rica. Sentirse célula es menos excitante que sentirse ballena, por decirlo de manera proyectiva. • La conciencia que de sí y de su entorno tiene la célula es menos amplia que la conciencia que de sí tiene la ballena, y a ambas les gana la conciencia de sí que puede alcanzar un holón humano. Al punto de que el holón humano tiene conciencia ética, es decir, puede alcanzar conciencia de responsabilidad por el bienestar de sus holones semejantes y diversos. • La profundidad, en el caso humano, supone la posibilidad de develar el misterio, altura, maravilla y sublime sentido de todo lo que existe, en estados de conciencia superior. Cuanto más elevado es el estado de conciencia que el holón humano desarrolla, más valora a cada holón que ha emergido en la historia evolutiva. Por eso no encuentra superioridad, sino mayor profundidad, en los holones más complejos, ni inferioridad, sino menor profundidad, en los holones menos complejos; pero en ambos casos ve cada vez mayor sacralidad, mayor unidad con lo sagrado, en cada holón, por primario que sea. • ¿En qué consiste la diferencia de valor entre un holón y sus holones componentes? No en superioridad ni en inferioridad alguna. Sino en sus correspondientes niveles de conciencia. La secuencia va del campo unificado a partículas subatómicas, a átomos, a moléculas, células, organismos multicelulares, no mamíferos, mamíferos, primates, homínidos y humanos. El campo unificado no es el nivel más profundo, sino el más simple. Por tanto, igualar el campo unificado al espíritu, al uno de Plotino, al espíritu absoluto de Hegel, al supremo Bien de Platón, al Motor inmóvil de Aristóteles, es filosóficamente equivocado.	
Ascensor	Evolución, mejoramiento y transformación colectiva.
Cada actor sube de escalón sin que ningún grupo pueda obligarlo.	La evolución de conciencia es una libre opción que cada persona presiente querer tomar y solo por propia iniciativa.
En cada piso cada grupo humano le hace mejoras al ascensor, lo que asegura que siga subiendo personas al siguiente piso en forma cada vez más eficiente.	Cada etapa del desarrollo colectivo humano aporta elementos para acelerar y mejorar la oferta de evolución de conciencia de cada persona.
El ascensor sube cada piso a una velocidad mayor que la que tuvo al subir al piso anterior.	Las etapas del desarrollo social más antiguas han sido siempre comparativamente más demoradas que las más recientes.
Cada actor sube de piso solo en ascensor	La evolución del desarrollo social ayuda y arrastra y mejora el potencial evolutivo de la evolución personal.

El individuo sube en la escalera y no importando en cuál escalón vaya, puede y quiere y debe bajarse a explorar cada piso.	Las personas, experimentando el sentido de la vida desde diferentes estados de conciencia, tienen experiencias sociales y culturales en sus respectivas comunidades de referencia u origen.
La escalera está dentro del ascensor	La evolución personal ocurre dentro de la evolución comunitaria. No podemos separar personas de sus grupos.
El escalón no es igual al nivel de nitidez que alcanza con sus gafas el escalador en ese escalón.	Al nivel de nitidez se le llama estado. Cada estado es una experiencia que alcanza un sujeto, un escalador, un actor, una persona humana particular. Un estado no es un estadio. El estadio es el escalón diseñado para ser escalado. Es el mismo escalón para cualquier escalador. No se deben confundir estadios y estados del crecimiento.
Un estado es una percepción provisional , momentánea y reversible de la evolución de un estado de conciencia de un holón, como el nivel de nitidez que un escalador de escaleras logra conforme sube cada peldaño. Un estadio es una estructura fija que prepara y predispone al holón que evoluciona a que experimente un estado, como el escalón de una escalera que está allí esperando a que el caminante ponga el pie. Hay estadios y estados del crecimiento, que recorren los holones individuales desde su propia subjetividad. No se deben confundir con los estadios del desarrollo. Los estados de los holones individuales humanos se llaman estados de conciencia, y los hay superiores e inferiores. Ejemplo: estado de conciencia cósmica, de vigilia, de sueño, de conciencia divina, etc. Los estadios de los holones individuales humanos se nombran de diverso modo en cada una de las líneas del crecimiento o inteligencias múltiples, y hay paralelismos entre ellos. Ejemplo: inteligencia moral, estadio preconventional, convencional, postconvencional. Para marcar los paralelismos se usan colores , y podemos llamar a cada color un meme. Hay estadios y estados del desarrollo, que recorren los holones colectivos humanos desde su propia cultura.	
Tres etapas para ascender. Tres etapas son necesarias, tanto para subir cada escalón desde el cuarto escalón, como para subir en ascensor desde que se sale del primer piso.	Todo ascenso, ya sea en los últimos tres escalones de la escalera, ya sea desde que se llega al piso dos en adelante en ascensor, requiere que se pase por tres etapas, que son: des-identificación respecto a la etapa anterior, diferenciación en proceso, y adquisición de una nueva identificación o identidad .
Los primeros tres escalones no requieren tres etapas para subir, sino que el escalador los sube o baja todos los días de modo inmediato.	Los estados ordinarios de conciencia por los que pasa todo ser humano a diario son fáciles de intercambiar sin mayor esfuerzo acomodatorio. Dormir, soñar al dormir y dormir sin soñar son estados espontáneos de la fisiología corporal.
Para subir al cuarto escalón hay que experimentar un particular desasosiego respecto a los tres	Las necesidades típicas y básicas del ser humano promedio en algún momento le parecen de poco alcance y entonces se inicia concientemente o no la búsqueda de sentido, que finalmente conducirá a respuestas más vivenciales e interiores (torre este) que intelectuales o culturales (torre oeste). Entonces las prácticas

escalones visitados a diario.	meditativas podrán inducir a cada buscador de sí mismo a experimentar el cuarto estado de conciencia, o estado de conciencia meditativo.
Permanecer en el escalón con ambos pies, desprenderse del escalón y subir al siguiente escalón	Operaciones síquicas de identificación, desidentificación y trascendencia que ocurren en cada etapa del desarrollo síquico según la psicología evolutiva.

Breve historia del concepto de evolución

La observación OCON es que la realidad (todo nuestro edificio, en esta alegoría) y sus cuatro cuadrantes (las cuatro torres del edificio, en nuestra alegoría) ha evolucionado (respecto a la historia de la materia y de la vida) y mejorado (respecto a experiencias de potencial de significado y sentido, en el caso del ser humano).

La fuente de información para afirmar que el potencial de significado y sentido de la vida humana va mucho más allá de lo propuesto por las ciencias sociales tradicionales es la psicología evolutiva. Se entiende por psicología evolutiva el estudio de los procesos de creciente capacidad del ser humano para, por ejemplo, mejorar su manera de manejar sus emociones, comprender cómo tomar decisiones a la luz de valores éticos y morales más elevados, comunicarse lingüísticamente, analizar matemáticamente, dar cuenta de fenómenos naturales, etc. El término está muy vinculado a los aportes de Jean Piaget sobre el desarrollo cognitivo del niño. Pero hay decenas de investigaciones más sobre la evolución de las inteligencias humanas.

El concepto de “evolución” ha tenido un desarrollo histórico. De hecho, ver las cosas como desarrollos históricos evolutivos, forma parte de la cosmovisión de occidente.

Las culturas nómadas percibían el tiempo como un presente extendido, en el que el futuro y el pasado eran (¿son?) nociones confusas.

Las culturas agrícolas percibían (perciben?) el tiempo como un hecho circular, y desconocían por lo tanto el concepto de “progreso”.

La griega clásica también tenía la idea de un tiempo cíclico (Herodoto). Igualmente la cultura indostánica.

En el desarrollo psicológico personal, emergen las percepciones ya definidas de un tiempo lineal con pasado, presente y futuro muy demarcados.

Los ritmos de transformación de las realidades de los cuatro cuadrantes son más rápidos cuanto más evolucionada está la conciencia humana. Por eso el concepto de progreso es más perceptible para épocas más recientes.

El concepto judeocristiano del tiempo, es romántico. Por lo tanto no hay progreso como avance, sino como vuelta al origen. La falacia pre-trans rige ese concepto. (ver falacia pre-trans en este mismo texto) El ser humano es un ser “caído”, no un ser evolutivo.

Theillard de Chardin propuso un concepto evolutivo dentro de la cosmovisión judeocristiana. Desde el renacimiento europeo y la etapa histórica que se abre con él, la modernidad, el concepto de una evolución o mejoramiento de la historia de la humanidad ha sido ampliamente aceptado, aunque a veces confundido (por ser identificado con...) con el concepto de progreso tecnológico, tecnocientífico y colonialista capitalista civilizatorio.

La modernidad occidental es indisoluble del concepto de progreso y evolución. Ser moderno es ser evolucionista.

Darwin lo propuso dentro del ámbito biológico. Marx dentro del ámbito económico político. Hegel vinculó el concepto de historia del universo con el de evolución, como automanifestación del espíritu absoluto.

En psicología del desarrollo moral, un evolucionista es Kohlberg. En lo cognitivo, Piaget. Hoy en día, la psicología evolutiva es un terreno madurado en la lingüística evolutiva, el psicoanálisis de la evolución de lo sicosexual, etc.

Breve historia “del edificio, de sus pisos y torres”

(no incluyendo la historia “del escalador por la escalera”, ni la de la “construcción de la escalera”)

El edificio no apareció de pronto, pero lo más pedagógico era verlo de esa manera. Cada piso tomó mucho tiempo de construcción, aunque cada vez la evolución misma de cada piso facilita la evolución más rápida del piso siguiente, por lo que puede esperarse que el ritmo sea cada vez más veloz.

Para desplegar esta alegoría hemos tomado de internet la referencia histórica de cada una de las primeras ocho etapas, y presentaremos la cronología de cada una, sus características y nombres alternativos, usando la traducción que de los párrafos respectivos hemos podido obtener mediante google traductor. La fuente citada alude a películas y videojuegos que ilustran cada piso, meme, o nivel de desarrollo.

Fuente:https://integrallife.com/what-are-the-stages-of-development/?fbclid=IwAR0tOV8SiEKOp2Zf4O7wGKOZj9Refu_FWtGg6L1R_o6kB6ycAe6JWGmPNGM

Primer piso

Cognitivo: Sensoriomotor • Cosmovisión: Arcaico • Valores: Supervivencia.

La altitud Crimson (conocida alternativamente como "infrarrojos" o "beige" en Spiral Dynamics) significa un grado de desarrollo que está de muchas maneras incrustado en la naturaleza, el cuerpo y el reino denso en general. La altitud carmesí exhibe una cosmovisión arcaica, necesidades fisiológicas básicas (comida, agua, refugio, etc.), un sentido del yo que está mínimamente diferenciado de su entorno y está en casi todos los sentidos orientado hacia la supervivencia física. Aunque está presente en bebés, Crimson rara vez se ve en adultos, excepto en casos de hambruna, desastres naturales u otros eventos catastróficos. Crimson también se usa como una especie de término general para muchas etapas evolutivas e impulsos anteriores.

Segundo piso

Cognitivo: Preoperacional (simbólico) • Cosmovisión: Mágico • Valores: Magia-animista ("espíritus de parentesco").

Magenta comenzó hace unos 50.000 años y tiende a ser el hogar de impulsos egocéntricos, una cosmovisión mágica e impulsividad. Se expresa a través de la magia / animismo, los espíritus de parentesco y demás. Los niños pequeños operan principalmente con una cosmovisión magenta. El magenta en cualquier línea de desarrollo es fundamental, o "cuadrado" para todas y cada una de las tareas nuevas. Se puede ver que las emociones y la cognición magentas impulsan fenómenos culturales como los cómics o las películas con temas de superhéroes.

Tercer piso Cognitivo: Preoperacional (conceptual) • Cosmovisión: Mítica temprana • Valores: Egocéntrico ("dioses del poder"). La Altitud Roja comenzó hace unos 10.000 años y es el marcador de impulsos egocéntricos basados en el poder, donde "el poder hace lo correcto", donde gobierna la agresión y donde hay una capacidad limitada para asumir el papel de "otro". Los impulsos rojos se ven clásicamente en la escuela primaria y en la escuela secundaria, donde la intimidación, las burlas y cosas por el estilo son la norma. Las motivaciones rojas se pueden ver culturalmente en los concursos de Ultimate Fighting, que no tienen reglas fijas (las reglas fijas surgen en la próxima Altitude, Amber), la rebelión adolescente y las películas que se adaptan a ella (The Fast and the Furious), dinámicas de pandillas (donde los más fuertes gobiernan al más débil), y similares.
Cuarto piso Cognitivo: Concreto Operacional • Cosmovisión: Mítica • Valores: Absolutista ("fuerza de la verdad") Ambar comenzó hace unos 5.000 años e indica una cosmovisión que es tradicionalista y mítica por naturaleza, y las cosmovisiones míticas casi siempre se consideran absolutas (esta etapa de desarrollo a menudo se llama absolutista). En lugar de "el poder hace lo correcto", la ética ámbar está más orientada al grupo, pero se extiende solo a "mi" grupo. Los niños de la escuela primaria y secundaria generalmente exhiben motivaciones ambarinas para "encajar". La ética del ámbar ayuda a controlar la impulsividad y el narcisismo del rojo. Culturalmente, las cosmovisiones ambarinas se pueden ver en el fundamentalismo (mi Dios tiene razón pase lo que pase); patriotismo extremo (mi país tiene razón pase lo que pase); y etnocentrismo (mi gente tiene razón pase lo que pase).
Quinto piso Cognitivo: Formal Operacional • Cosmovisión: Racional • Valores: Multiplístico ("impulso de esfuerzo") Naranja comenzó hace unos 500 años, durante el período conocido como la Ilustración europea. En una cosmovisión naranja, el individuo comienza a alejarse de la conformidad ámbar que cosifica los puntos de vista de su religión, nación o tribu. La cosmovisión naranja a menudo comienza a surgir al final de la escuela secundaria, la universidad o la edad adulta. Culturalmente, la cosmovisión naranja se da cuenta de que "la verdad no se entrega; se descubre", impulsando los grandes avances de la ciencia y la racionalidad formal. La ética naranja comienza a abarcar a todas las personas, "Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todos los hombres son creados iguales ..." El objetivismo de Ayn Rand, la Declaración de Derechos de los Estados Unidos y muchas de las leyes escritas para proteger la libertad individual surgen de una cosmovisión naranja.
Sexto piso Cognitivo: Visión-lógica temprana (meta-sistémica) • Cosmovisión: Pluralista • Valores: Relativista ("vínculo humano") Verde comenzó hace aproximadamente 150 años, aunque alcanzó su máxima expresión durante la década de 1960. Las cosmovisiones verdes están marcadas por el pluralismo, o la capacidad de ver que hay múltiples formas de ver la realidad. Si el naranja ve verdades universales ("Todos

los hombres son creados iguales”), el verde ve múltiples verdades universales, diferentes universales para diferentes culturas. La ética verde continúa y amplía radicalmente el movimiento para abarcar a todas las personas. Una declaración verde podría decir: "Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todas las personas son creadas iguales, independientemente de su raza, género, clase ...". La ética verde ha dado origen a los movimientos de derechos civiles, feministas y de derechos de los homosexuales, así como al ambientalismo.

Las múltiples perspectivas de la cosmovisión verde le dan espacio para una mayor compasión, idealismo y participación, en su forma saludable. Organizaciones como el Sierra Club, Amnistía Internacional, la Unión de Científicos Preocupados y Médicos sin Fronteras perciben tales cualidades. En su forma malsana, las cosmovisiones verdes pueden conducir al relativismo extremo, donde todas las creencias se consideran relativas e igualmente verdaderas, lo que a su vez puede conducir al nihilismo, narcisismo, ironía y falta de sentido que exhiben muchos de los intelectuales, académicos y tendencias actuales. setters ... sin mencionar otra generación “perdida” de estudiantes.

Séptimo piso

Cognitivo: Lógica de visión media (paradigmática) • Cosmovisión: Integral • Valores: Sistémicos ("flujo flexible")

Esmeralda marca el comienzo de una cosmovisión integral, donde el pluralismo y el relativismo se trascienden e incluyen en un todo más sistemático. La transición de verde a verde azulado también se conoce como la transición de los valores de "1er nivel" a los valores de "2do nivel", la diferencia más inmediata es el hecho de que cada valor de "1er nivel" piensa que es el único valor verdaderamente correcto, mientras que los valores de “segundo nivel” reconocen la importancia de todas las etapas de desarrollo anteriores. Por lo tanto, la cosmovisión verde azulado honra las ideas de la cosmovisión verde, pero la coloca en un contexto más amplio que permite jerarquías saludables y distinciones de valores saludables.

Quizás lo más importante es que una cosmovisión verde azulado comienza a ver el proceso de desarrollo en sí mismo, reconociendo que cada una de las etapas anteriores (magenta a verde) tiene un papel importante que desempeñar en la experiencia humana. La conciencia verde azulado ve que cada una de las etapas anteriores revela una verdad importante, y las junta todas y las integra sin intentar cambiarlas para “ser más como yo” y sin recurrir al relativismo cultural extremo (“todos son iguales”). Las cosmovisiones verde azulado hacen más que solo ver todos los puntos de vista (esa es una cosmovisión verde): puede verlos y honrarlos, pero también evaluarlos críticamente.

Octavo Piso

Cognitivo: Visión-lógica tardía (paradigmática cruzada) • Cosmovisión: Integral madura • Valores: Sistémicos ("visión global")

Turquesa es una visión integral madura, que ve no solo una jerarquía saludable, sino también los diversos cuadrantes del conocimiento, la expresión y la indagación humanos (como mínimo: yo, nosotros y eso). Si bien las visiones del mundo verde azulado tienden a ser seculares, la turquesa es la primera en comenzar a integrar al Espíritu como una fuerza viva en el mundo (manifestado a través de cualquiera o todas las 3 caras de Dios: "Yo", el "No yo" o "testigo" del budismo;

"nosotros / tú": el "gran otro" del cristianismo, el judaísmo, el hindú, el islam, etc .; o "eso", la "red de la vida" que se ve en el taoísmo, el panteísmo, etc.).	
Pisos noveno al doceavo	
Son los niveles de desarrollo del futuro, aún en ciernes, o pensamiento de tercer grado, correspondientes a niveles de desarrollo de sociedades altamente espiritualizadas, hipotéticas, deducibles no de experiencias históricas comunitarias ya dadas, sino de lo que podría deducirse de la cosmovisión y conducta de los rarísimos casos de personas que, aisladamente, podrían estar exhibiendo o haber exhibido a lo largo de la historia humana elementos proximales a este tipo de nivel.	
Para subir bien, a buen ritmo y con cuidado, en un ascensor, se requieren tres movimientos: superar la igualación del piso del ascensor respecto del piso del edificio, seguir avanzando -sin aplastar por inercia y demasiada velocidad al usuario del ascensor, ni tampoco aburrirlo y desesperarlo por lentitud-, y detenerse un rato en el nuevo piso.	La transición histórica de cada cultura, época y sociedad a una etapa del desarrollo más sofisticada e incluyente, adquiriendo una nueva gramática oculta que le permita disponer de una nueva cosmovisión, requiere idealmente ritmos ni demasiado rápidos ni demasiado lentos. La desidentificación de la etapa anterior, la transición y la nueva adquisición de identidad suponen retos notorios. La nueva identidad usualmente toma más tiempo de estancia relativamente estática en el “nuevo piso”; es decir, se necesita tiempo para que se siembren y cosechen los frutos de la nueva cosmovisión, mediante el correspondiente despliegue de disciplinas, artes, filosofías, etc.
De lo contrario se puede caer o bloquear el ascensor, y puede morir el pasajero que transporta.	La metáfora del pasajero es inexacta, pues aquí se refiere en realidad a los grupos que viven en cada piso, si bien nadie que forme parte de esos grupos llegó sino “en el ascensor que rediseñaron y mejoraron otros grupos en el piso anterior”. Pero caer y bloquearse se refiere a las llamadas por Wilber “patologías del desarrollo”.
Ascensor bloqueado.	Resistencia de cada cultura a su propia transformación. Excesiva tendencia a conservar las tradiciones establecidas durante la etapa de “quietud del ascensor en el piso”. Conservatismo cultural de tendencia hegemónica. Anquilosamiento institucional e ideológico.
Ascensor a demasiada velocidad.	Tendencia de cada grupo de avanzada de cada cultura a sacarla de su “zona de comodidad” sin darle tiempo para su propia transformación. Excesiva tendencia a acelerar las revoluciones necesarias para alcanzar la etapa siguiente, para hablar en la siguiente gramática oculta. Liberalismo cultural de tendencia hegemónica. No se debe “madurar biche”.
Resbalones en la escalera o cortes de luz mientras sube el ascensor.	Son las falacias y los absolutismos, así como las patologías, tanto en los procesos de evolución de conciencia personal como de desarrollo comunitario. Falacia es una confusión al entender. Absolutismo es una tendencia a imponer la propia perspectiva cegándose al valor y hasta existencia de otras. Patologías son disfunciones del ideal o natural y sin esfuerzo proceso evolutivo, como la neurosis y la sicosis en sicología evolutiva.
Falacias y absolutismos.	

• El origen de malentendidos, guerras, violencias y torres de babel académicas, filosóficas, sicológicas, religiosas y espirituales es haber cometido falacias y absolutismos. • Las falacias son confusiones entre diversos estadios y estadios, o estadios y estados, o estados y estados, o entre cuadrantes, o niveles, o memes, o tipos. • Los tipos son características bipolares de las tendencias evolutivas que jalonan “hacia la derecha” o “hacia la izquierda” (ying-yang) produciendo circularidad en la evolución lineal, es decir , curvando la evolución lineal para volverla espiral. Los tipos no evolucionan. Ejemplos de tipos: eneagrama de la personalidad, cualitativo y cuantitativo en investigación, masculino-femenino en identidad sexual y síquica, izquierda y derecha en ideologías políticas.	
Malos olores en los pisos y en el ascensor. Toda buena fragancia surge de la necesaria identificación y modificación de una sustancia previa, que tiene mal olor.	Se refiere al trabajo sicológico con las “sombras” que surgen en la vida evolutiva personal y colectiva. Este trabajo se llama “cleaning up” o “limpiando para ascender”. Carl Jung anotó que todo arquetipo en el proceso de individuación o transformación evolutiva tiene aspecto luz y aspecto sombra. La sombra es lo reprimido no integrado, lo inconsciente destructivo no hecho conciente. (También hay materiales inconscientes creativos en vez de destructivos). Pero la luz proviene de la sombra y “no surge fuego en la chimenea si no hay sucio carbón que pueda encenderse”. Falacias, absolutismos y patologías vienen siempre asociados a las sombras.
“Cleaning up,” o el trabajo con la sombra sicológica de personas y grupos. Lo que queremos decir por “Normas para caer, no poder elevarse, quedar estancado al subir, etc” en nuestra alegoría, será entendido como el proceso de sanación sicoemocional, sicoafectiva , que personas y grupos necesitan hacer para no creer en su propia ilusión de creerse mejores, superiores, perfectos: • Si no hueles lo desagradable de ti, de tu grupo; y tu grupo de sí; no te elevas tú ni tu grupo. • Si no sales de visita hacia todas las extremidades de la cruz de tu edificio, no te elevas. • Si no te pasas de vez en cuando al sector rosado o azul de tu escalón, no subes.	
Grupos de piso que añoran vivir en el piso anterior, creyendo que todo era mejor entonces y que es posible bajar de piso, todo lo cual es falso.	Esto se llama “falacia romántica”. Tendencia regresionista. Inadaptación respecto a la nueva identidad, rechazo al cambio motivado a veces por la aparición de las peores manifestaciones o patologías de la nueva gramática evolutiva. Es imposible “recuperar la inocencia” de la gramática anterior. No es realista. Un ejemplo reciente: el hippismo de los años sesentas en el siglo XX. Otro: la religiosidad de lo cuáqueros en Estados Unidos.
Apuntes sobre la falacia romántica El nivel de felicidad alcanzable en cada etapa de la vida de un individuo y de una colectividad humana ¿Ha mejorado a lo largo de la historia? ¿Se es más feliz en la madurez que en la infancia? ¿Realmente permitiríamos que el genio de la lámpara nos devolviera a ser como niños o como prehistóricos? ¿Es en general mejor vivir en una nación que en una tribu?	

Indudablemente nos quejamos de todo lo que no podemos resolver todavía como especie y como personas para ser más felices y hasta añoramos volver al pasado ilusionados de que sería más fácil ser felices con sociedades y vidas menos complejas. Vemos mejor lo que falta por recorrer (horizonte) que el camino ya recorrido. ¿Qué es evolucionar, no solo como cambiar, transformarse y volverse más complejo o sofisticado, sino como “mejorar”? Haber avanzado en el pasado y en el horizonte de felicidad. El ser humano tiene vida emocional, existencial, intelectual, espiritual, estética, amorosa, etc. Su horizonte de felicidad implica todo esto reunido. Llamemos “felicidades espirituales” a todo esto que no es simple supervivencia animal. ¿Las felicidades espirituales proporcionan algo mejor que las satisfacciones de supervivencia? ¿Es preferible ser un ser humano que ser un ser vivo cualquiera?	
En algunos pisos, sobre todo en épocas o comunidades inclinadas por añorar la vida como era en otros pisos más bajos, se produce un espejismo: un actor se pone un disfraz típico del piso anterior, pero se ve a sí mismo como si tuviese puesto un disfraz típico del piso superior al piso en el que vive.	Es la falacia pre-trans. Se refiere sobre todo a la “torre este”, es decir, a la evolución síquico espiritual del individuo en el cuadrante superior izquierdo. La persona busca o tiene experiencias síquicas propias de gramáticas del desarrollo más bajas o burdas, y se identifica con ellas, porque las confunde con experiencias síquicas propias de gramáticas más elevadas. Por ejemplo cuando una persona muy racional toma alucinógenos que alteran el estado de conciencia de vigilia creando temporalmente percepciones parecidas a las de las gramáticas mágicas, para convencerse o convencer a los demás de que “tuvo una experiencia espiritual elevada”. La percepción mágica, magenta, no es una percepción esmeralda o integrativa. No porque A no sea igual a B se puede concluir que C, que tampoco es igual a B, sea igual a A.
Regresiones de iluminación en los pisos. Grupos grandes o muy influyentes y poderosos pueden inducir a grandes poblaciones del mismo piso a iluminar el piso con el cuál se estaba iluminando un piso anterior, con la pretensión de que todo anda mal en el piso y todo huele mal. En realidad muchas cosas olían bien.	Regresiones históricas en las gramáticas del desarrollo colectivo. Se impone una gramática oculta más burda en una sociedad, territorio o época que ya estaba listo para pasar, o ya estaba pasando, a una gramática del desarrollo más sofisticada. La motivación: conservadurismo, miedo al cambio, molestia con las nuevas patologías emergentes.
Ejemplo de regresión de iluminación en los pisos, en un caso en el que tampoco las torres estaban desarrolladas a la misma altura o piso. En la edad media, por ejemplo, Europa adoptó la cosmovisión ambar judeocristiana, cuando ya estaba lista para pasar del piso rojo de la torre sur del imperio romano, del piso	¿Fue eso la edad media? El imperio romano era bastante mixto en “alturas de pisos de sus torres”, es decir, muy diversamente evolucionado en los cuatro cuadrantes. Economía, tecnología militar, sistema tributario, sistemas de comunicación y de transporte, ingenierías muy avanzadas: cuadrante inferior derecho muy cerca del piso naranja. Cuadrante cultural, inferior izquierdo, muy cerca del naranja: conciencia histórica, literatura y artes, leyes políticas y sistema legal, penal y gubernamental muy ambar y cada vez más cerca del naranja. Subdesarrollo comparativo del cuadrante superior izquierdo: religiosidades muy magentas y rojas, deshumanizantes, con inteligencia ética esclavista. ¿Ocurrió una regresión de

naranja de la herencia de la Grecia clásica y del piso ambar de la torre oeste del imperio romano a los pisos siguientes.	gramáticas del desarrollo cuando la cultura grecolatina, de meme o gramática roja, cuando irrumpió, en medio de las patologías de los cuatro cuadrantes del imperio romano, la gramática ambar del judeocristianismo?¿Ocurrirá eso cuando China, en pleno siglo XXI, imponga su meme ambar en el mundo, aprovechando sus ventajas respecto a occidente, al estar en un piso mucho más alto del cuadrante inferior derecho?¿Nos impedirá eso pasar del meme verde y postmoderno al meme esmeralda, y se perderá entonces el aporte del meme naranja, en lo respectivo a su cuadrante inferior izquierdo, tan valioso en lo referente a modelos democráticos, tolerancia universal, pluralismo y derechos humanos?
---	--

Identificación o fusión, diferenciación e inclusión

Recordemos una vez más que los procesos de avance se dan en la siguiente secuencia :

- 1- Identificación o fusión con una determinada fase.
- 2- Diferenciación, transcendencia o desidentificación con la misma.
- 3- Inclusión o inmersión en una nueva fase, integrando a la misma las etapas anteriores.

Y recordemos también que con colores se les da nombre a las etapas del desarrollo, en modelos que se han elaborado después del aporte de Jean Gebser. Los colores le quitan la connotación de superioridad despectiva a las etapas más sutiles y nuevas. Y la etapa que da nacimiento a la ciencia y a la modernidad recibe el nombre de etapa naranja. Tras esta, a la luz de la lupa que subclasifica la etapa mental de Gebser, viene la etapa verde, tipificada por mayo del 68 en Francia, Vietnam y Woodstock, el orientalismo y la espiritualidad Nueva Era en occidente, la postmodernidad en los pasillos de Harvard y Yale; el *mainstream* de las redes sociales y las noticias falsas.

Paréntesis sobre si a comienzos de la segunda década del siglo XXI seguimos atascados o no.

Lo que urge que nos preguntemos es si en el momento actual, a dos décadas del siglo XXI, seguimos fusionados, ya estamos diferenciados o ya inmersos en la siguiente fase. La que sigue a la verde, la esmeralda. O puede que lo que esté ocurriendo sea que nuestra incertidumbre consista precisamente en que seguimos en el limbo. El globalismo neoliberal, la explotación incrementada geométricamente del medio ambiente, la internet, parecen detenidos por una “pandemia” –que mejor definida es una “síndemia” geopolíticamente aprovechada –o provocada- para redefinir la hegemonía mundial. Y como los saltos evolutivos se dan sincronísticamente, no causalmente, debemos preguntarnos si el limbo económico mundial, que refleja un detenimiento, una congelación, no simboliza también que, puesto que no hemos dado el paso cultural a la etapa esmeralda (posterior a la verde), es por eso que tampoco vemos echar ni para adelante ni para atrás la que venía pareciendo una tendencia irrefrenable a la emergencia, al surgimiento, de una cultura mundial integrada y filantópica.

Según Wilber uno se halla atrapado en todo aquello que no ha trascendido. La fusión es cautiverio. Pero hablar de una fusión con el cientificismo naranja sería absurdo. Hay terraplanistas y negadores de la evolución darwiniana todavía. El nivel mundial de desarrollo promedio no es naranja, o ya habríamos logrado una sociedad democrática mundial, abundante para todos, justa y equitativa. Tampoco es verde. La agenda global le da la espalda al ecologismo y al cambio climático. La espiritualidad verde no supo concretarse todavía en conciencia de unidad planetaria. Volvemos al auge de las religiones institucionalizadas, el catolicismo en África, el protestantismo por todas partes y la creencia musulmana en expansión por Europa. Entonces ¿Qué es lo que nos ocurre como planeta? La etapa verde es una especie de mestizaje de eficacia breve entre las necesidades espirituales de sentido, propias de los memes rojo (mágico mítico) y ambar (mítico) y las exigencias racionales del meme naranja.

Los progresos técnicos e infraestructurales han constituido una carrera de relevos muy definida, en la que los pueblos más antiguos le han pasado la antorcha a los más recientes. De Sumeria a Egipto a Grecia a Roma a los árabes a la Europa medieval, es muy fácil seguir las huellas de la historia de las disciplinas, sistemas económicos, tecnologías de transporte, armas, metalurgia, ciencias y filosofías. Con retrocesos y todo, pero el avance es visible. El cuadrante inferior derecho no presenta en ese sentido dificultad mayor. Más casuística parece la ascensión de los otros cuadrantes.

La evolución de la conciencia de una persona, es decir, en la espiral superior izquierda y superior derecha, se clasifica por niveles de conciencia; y la evolución de un colectivo indica distinciones por niveles de desarrollo, cuadrante inferior izquierdo. No olvidemos no confundirlas. El nivel de conciencia indica qué tantas fases de identidad ha pasado una persona y en su determinación es importante averiguar si ha sufrido patologías.

Así que técnicamente las sociedades no elevan sus niveles de conciencia, sino sus niveles de desarrollo. Y lo hacen porque primero unos pocos, y luego ya unas mayorías, logran, aunque no hayan alcanzado elevados niveles de conciencia, difundir y generalizar unas gramáticas del desarrollo. Por ejemplo pocos entusiastas tuvo la ciencia experimental moderna y hasta varios condenados a la hoguera. Pero luego toda Europa se volvió racional, pasando así del meme o color ámbar al naranja.



Entendamos cómo nos
enjuiciamos los unos a los otros
para no pasar al pensamiento de
segundo grado y sostener así
nuestro autoritarismo cultural y
nuestra ortodoxia subyacente

Origen del conflicto, puntos ciegos y gramáticas ocultas:

- a. Ken Wilber llama gramáticas ocultas al “punto ciego” de tu forma de interpretar el mundo, o cosmovisión.
- b. ¿Conoces el concepto de “punto ciego” que se usa para describir eso que está allí, pero que no puedes ver, aunque tengas todo un equipo de espejos retrovisores cuando conduces tu automóvil?
- c. Las gramáticas ocultas suelen dirigir los acuerdos sociales y comunitarios acerca de lo que es posible o no, real o no, cognoscible o no, loco o cuerdo y son al mismo tiempo una especie de precondition para aceptar a o rechazar a un individuo en un grupo, pues el requisito de aceptación en los niveles básicos del desarrollo humano es “estar conforme “ a lo que percibe el grupo.
- d. El tribalismo, o conciencia tribal, está definido por esa exigencia de conformidad social hacia el individuo, de parte del grupo; ya que cohesiona al grupo.
- e. Buena parte de la psicología social tiene que ver con la investigación y uso de las tácticas tribalistas; que una vez detectadas se pueden aplicar para fines, o éticos o antiéticos, y en asuntos de política electoral , educación pública o privada,

publicidad y consumo, política internacional, ideologización de tropas en asuntos militares y policiacos, neuromarketing, gerencia de recursos humanos, etc.

f. Los puntos ciegos o gramáticas ocultas definen la incapacidad que un grupo tiene para entender a otro grupo, o una persona a otra; con el agravante de que, puesto que cada grupo defiende su cosmovisión sin ser capaz de reconocer su propio punto ciego, acusa al otro grupo de estar equivocado, quien a su vez hace lo mismo.

g. El punto ciego es un punto de partida que se tiene para poseer una cosmovisión, pero ese punto no se puede ver a sí mismo; como cuando al ver por medio de unos lentes colocados sobre la nariz no pueden verse los lentes, sino lo que se mira gracias a ellos.

h. Los puntos ciegos evolucionan, es decir, hay puntos ciegos más amplios, complejos, profundos y sofisticados que otros.

i. Un punto ciego no es solamente un punto de partida que se ignora. Es además en un esquema evolutivo un punto de partida que abre una nueva y mejor manera de comprender el mundo, de relacionarse con el entorno y de comprenderse a sí mismo.

j. Cuando un individuo o grupo salta de un punto ciego a otro más profundo y mejor, se experimenta una especie de revolución, conmoción, o conversión.

k. Para pasar de un punto ciego a otro más profundo, se requiere que se vuelva conciente el punto ciego anterior, es decir, que deje de ser ciego. Por ejemplo cuando en la Grecia antigua los filósofos atenienses pasaron de pensar míticamente, a pensar filosófica o argumentalmente, se dieron cuenta por primera vez de lo que significaba pensar míticamente, considerando que era hora de dar el siguiente paso, es decir, pensar filosóficamente.

l. Cuando se trasciende o supera un punto ciego gracias a que se adquiere un nuevo punto de partida, una nueva perspectiva, es porque se adquiere un nuevo punto ciego como foco de visión de esa nueva perspectiva. Pero ¿tiene que ser siempre así? No, según la metateoría OCON. Solo en los primeros seis grados del desarrollo, o memes de primer grado. Los puntos ciegos existen entonces en los niveles arcaico, mágico, mítico, miticoracional, racionalista y pluralista-postmoderno; es decir, infrarojo, magenta, rojo, ambar, naranja y verde.

m. En los memes esmeralda y magenta ocurriría algo nuevo: no habría puntos ciegos. Y no los habría porque el pensamiento integral esmeralda, que parte de la asimilación de la metateoría OCON, conoce los puntos ciegos de los memes de primer grado, es decir, sus cosmovisiones, modos de percepción, funciones, luces y sombras. Pero no les da a todos el mismo valor, como lo hace el relativismo, el pluralismo a ultranza, el postmodernismo. Les reconoce el valor de equidad, es decir, el derecho de que comunidades con diversas cosmovisiones tengan los mismos derechos en una sociedad pluralista, por supuesto. Pero no por eso les reconoce la misma profundidad. Todos tienen verdad, pero no todos presentan verdad con la misma profundidad. Y eso no le da más autoridad a los memes más elevados por sobre los memes menos elevados, menos profundos. No. No una autoridad entendida como derecho de imponer o controlar, ni mucho menos de subyugar. Pero sí los responsabiliza, a los memes más profundos, a construir diálogos sinérgicos con los memes menos profundos, usando para ello los puntos ciegos de los memes menos

sofisticados para hablarles en su mismo lenguaje, es decir, con su misma gramática oculta, cosmovisión, interés y perspectiva, pidiéndoles a su vez que respeten las decisiones que se tomen desde los memes más sofisticados a favor de todos los memes.

n. Hay conversiones de todo tipo, religiosas, filosóficas, éticas, afectivas, existenciales, interpersonales. Y las hay sobre lo que pensamos acerca de cómo conocemos la realidad, es decir, epistemológicas.

o. Jean Gebser, en su libro “Origen y presente”, ha realizado una de las primeras y mejores descripciones de las evoluciones de las gramáticas ocultas, a las que describe en el siguiente orden evolutivo: arcáica, mágica, mítica, mental e integral.

p. Otros autores luego de Gebser, como Clare Graves y su teoría de la “dinámica espiral”, han refinado ese estudio. También se les puede designar como “etapas del desarrollo”.

i. Los contactos entre grupos producen conflictos entre cosmovisiones, y lo mismo respecto a los individuos.

q. Los conflictos entre cosmovisiones producen conflictos entre grupos e individuos, ya que comunidades y personas tienden a identificarse con sus propias cosmovisiones.

r. Personas y grupos pueden percibir cosmovisiones ajenas como amenazas a su propia identidad. Suele ocurrir. Especialmente si la propia identidad se percibe como algo superior, es decir, si el grupo o persona se considera mejor que otro grupo o persona, como sucede con el narcicismo.

s. Las identidades nacionales, deportivas, empresariales, institucionales, territoriales, religiosas, políticas... suelen ser narcisistas. Cada quien hace la mejor propaganda que puede de sí mismo.

t. Una baja autoestima comunitaria o personal, por ejemplo en etapas de crisis de identidad, facilita la conversión forzada, es decir, la inculturación o conquista del propio territorio sicoafectivo y existencial por parte de una cosmovisión invasora. Suele ocurrir en la adolescencia. Hay etapas individuales y grupales de mayor vulnerabilidad al robo de identidad.

u. Tras el robo de identidad suele ocurrir un proceso de toma de conciencia del abuso y de nueva construcción de identidad, esta vez con autenticidad.

v. Personas y grupos pueden percibir cosmovisiones ajenas como oportunidades respecto a su propia identidad. Puede ocurrir. Especialmente si la propia identidad se percibe como algo complementario, relacional, abierto al cambio, es decir, si el grupo o persona se considera ni inferior ni superior ni igual, sino diferente a otro grupo o persona, como sucede con el nivel del desarrollo que Gebser llamaría integral, ese que viene después del nivel de desarrollo racional o mental.

Para subir bien, -a buen ritmo y con cuidado-, un escalón, se requiere hacer tres movimientos: subir una pierna

Freud primero y luego Piaget inauguraron la investigación, en psicología evolutiva, sobre etapas de evolución, respectivamente, desarrollo sicosexual y cognitivo formal. El concepto de fijación en psicoanálisis se refiere por ejemplo a lo que aquí se alegoriza como

en el nuevo escalón sin dejar de sostener la otra pierna, apoyar bien la nueva pierna en el nuevo escalón tras un breve esfuerzo de impulso, y descansar por un momento en el nuevo escalón con ambas piernas.	“no querer subir una pierna”. La maduración de un nuevo eje de identidad equivale aquí al descanso de ambos pies. También se asemejan a escaleras las llamadas inteligencias múltiples, que en nuestra alegoría son cosas en el morral del escalador. Kohlberg describe la escalera del pensamiento moral, Goleman el de la inteligencia emocional, etc.
De lo contrario se puede resbalar, caer, o experimentar parálisis. Se puede caer por subir demasiado rápido, por no poner bien el pie en el escalón nuevo o antiguo, por intentar saltar con ambas piernas en vez de dar el paso, etc.	La regresión se asemeja a una caída o resbalón. Lo que está en juego es la emergencia de estructuras con las que se identificará cada vez el yo del sujeto en evolución, para lo cual deberá saber abandonar, ni muy pronto ni muy tarde, y sin reprimir de mala manera, sino por el contrario integrándola, la identidad anterior. Lo usual es el tropiezo sicótico o neurótico, leve o grave, en el difícil ascenso.
¿Por qué no solo usar un ascensor en la alegoría? ¿Para qué usar una escalera?	No debemos confundir la evolución personal con la colectiva, como hace el colectivismo de izquierda y el populismo de derecha. Son líneas de evolución independientes. No debemos negar la existencia de lo individual solo porque sepamos que hay estructuras que son esencialmente comunitarias.
¿Por qué no solo usar una escalera en la alegoría? ¿Para qué usar un ascensor?	La sociedad evoluciona como un todo independiente de sus individuos pues emerge de ellos con cualidades que son algo más que la suma de sus partes. No debemos negar la existencia de lo colectivo solo porque sepamos que hay estructuras que son esencialmente individuales, no reductibles a las estructuras comunitarias.
Cada escalón rectangular de la escalera está dividido en dos cuadrados iguales de colores rosado y azul.	Hay dos polaridades que entrelazadas ayudan a la evolución de una persona: la femenina (rosa) y la masculina (azul), que Carl Jung llama Anima y animus. No equivalen a la identidad sexual de mujer y hombre sino que son polaridades síquicas. Hay estilos Ying (femenino) y yang (masculino) de evolución personal.
Cada actor, a su modo, está solo con su reto de ascender.	Los seres humanos individuales tienen como responsabilidad intransferible al grupo su crecimiento interior.
El arquitecto del edificio pensó: si todo adentro tiene un afuera u viceversa; si todo singular es plural y viceversa...entonces que el edificio tenga cuatro torres.	Todo lo interior tiene un exterior y todo lo exterior tiene un interior. Por ejemplo, si estoy triste o alegre, segrego ciertas sustancias cerebrales, endorfinas, neuropéptidos, etc. Pero estudiando fisiología cerebral no voy a entender mi tristeza. Y si estudio la neurofisiología de la alegría no voy a comprender mejor tampoco mi propia alegría. Mi mente es adentro lo que mi cerebro es afuera, y no son reductibles ni la mente al cerebro ni el cerebro a la mente. Pero esto se aplica también a seres no humanos.

	Todo lo singular es plural y todo lo plural ocurre por medio de sus unidades individuales. Por ejemplo, cada hormiga es una unidad separada y separable y estudiable por separado. Pero su identidad existe en función de todas las hormigas en su conjunto. Sin embargo no puedo observar un organismo que se llama hormiguero sino muchas hormigas individuales que trabajan juntas. No hay individuos que no sean de su grupo ni grupos que no se manifiesten sino en sus individuos. La cultura humana es la subjetividad del grupo, y cada individuo la porta y refleja, pero a su particular manera. Si toda realidad a estudiar tiene un adentro pero un afuera y una pluralidad pero singularizada, entonces puede y debe abordarse cualquier asunto desde cuatro enfoques , que resultan del cruce de, por ejemplo, dos columnas y dos filas en una tabla, en la que las columnas son adentro y afuera, en la que las filas son lo singular y lo plural; en la que la columna derecha se llamará columna objetiva o mano derecha de la realidad, correspondiente a los aspectos externos de lo interno; en la que la columna de la izquierda se llamará columna subjetiva o mano izquierda de la realidad, correspondiente a los aspectos internos de lo externo; en la que la fila superior se asignará a los aspectos individuales de lo plural; en la que la fila inferior se asignará a los aspectos colectivos de lo plural, a saber:
Adentro del ascensor es afuera de la escalera. Afuera del ascensor es adentro del edificio. Afuera del edificio es adentro del jardín con llanuras.	Lo interior tiene siempre un exterior. Lo exterior siempre tiene un interior. No hay “mente” sin “cuerpo” en ningún holón. No hay dualismo cartesiano, maniqueísmo ni dualismo ontológico en la metateoría OCON. Cada actor, a su modo, refleja sus logros para ver con mejores gafas, -su visión interior-, afuera, en el exterior visible. El cuerpo de la cultura es la torre sur. La mente de la torre sur es la cultura, etc.
No hay torres desocupadas ni compañías teatrales sin torres para habitar.	La mano derecha no existe ni evoluciona sin la mano izquierda. Y viceversa.
Ampliación sobre la mano derecha y la mano izquierda de la realidad: Los dos cuadrantes inferiores resaltan los aspectos colectivos de la realidad. O conciben la realidad como el capricho subjetivo de las colectividades o culturas que han creado narrativas para crear consensos y organizar la acción alrededor de fines y creencias comunes (cfr Noah Harari), o conciben la realidad como el desenvolvimiento objetivo de estructuras lingüísticas, socioeconómicas, tecnológicas y urbanísticas, etc; que causaron unidireccionalmente las ideologías culturales. Los dos cuadrantes izquierdos puntualizan los aspectos subjetivos de la realidad. Reconocen que ser humano consiste en construir significados y sentidos, y que estos no son visibles objetivamente; sino que lo objetivo mismo es una construcción cultural. Las “ciencias blandas” son su matriz. Wilber los apoda “la mano izquierda de la realidad”. Se inclinan por	

afirmar que el ser humano es y puede ser cada vez más libre y que su naturaleza es la de, a diferencia de otros animales, estar indeterminado, abierto, ser un proyecto hacia todo lo posible, ser muy responsable o de su propio exterminio o de su propio perfeccionamiento y perpetuación en este planeta, sistema solar y en esta galaxia. Al filósofo Fichte le agradaría este bocado de la realidad si viviera hoy. La historia del ser humano puede leerse en cada cultura y época como un traslado del protagonismo de sus proyectos valorativos de un lado al otro, de arriba hacia abajo, de la derecha a la izquierda y en sentidos contrarios. Si alguien deseara escribir una historia universal del concepto de libertad tendría que identificar en cada momento y lugar cuál libertad se privilegió, si la de los individuos o la de las comunidades, si las libertades sicológicas y espirituales o las de las filosofías y cosmovisiones.					
La torre norte actual, en lo que respecta a los holones humanos, quedó construida hasta el nivel que tiene mucho antes que las otras torres. Y no la diseñó ninguna compañía de actores.	El organismo, neurofisiología y sistema nervioso humano no ha cambiado en lo fundamental desde que apareció sobre la faz de la Tierra el homo sapiens sapiens. Su constructor ha sido un conjunto de leyes biológicas. Desde la concepción y la embriogénesis hasta la maduración del organismo adulto: esa es su historia que se repite en cada individuo. El llamado transhumanismo podría cambiar esto, interviniendo cibernética, digital, informática y genéticamente el dispositivo orgánico natural, que conocemos como cuerpo humano.				
No hay compañías teatrales que mejoran ascensores sin actores que ascienden pisos por ascensor para integrarse a compañías teatrales. Tampoco hay actores que no pertenezcan a alguna compañía teatral.	No hay grupos sin individuos diferenciables del grupo ni individuos que se hayan constituido como tales o adquirido o transformado su identidad sin haber pertenecido a un grupo. Lo singular siempre es plural. Lo plural siempre puede singularizarse. No hay un yo de grupo, entendido como una unidad mental egóica. Los campos morfogenéticos (cfr Shekdrake) y el “inconsciente colectivo (cfr Jung) no se experimentan a sí mismos, autoreflexivamente, como lo hace el yo personal.				
 <table border="1" data-bbox="664 1377 1042 1646"> <tr> <td>Interior</td><td>exterior</td></tr> <tr> <td>Singular</td><td>plural</td></tr> </table>		Interior	exterior	Singular	plural
Interior	exterior				
Singular	plural				
El edificio tiene cuatro torres.	Por realidad ha de entenderse cuatro maneras de ser real la realidad. Se representan a dos filas y a dos columnas. Esto da cuatro cuadrantes. Son los cuatro cuadrantes de la realidad				

Por lo tanto hay cuatro cuadrantes evolutivos



Ken Wilber diría que hay cuatro áreas o cuadrantes para explorar, en el territorio bidimensional de las polaridades entre las que nos podemos trasladar para madurar. Y luego nos dirá que podemos doblar hábilmente el papelito bidimensional hasta hacer con él un origami tridimensional. No nos proponemos tomar a Wilber al pie de la letra, pero sí como catapulta. Imaginemos un mapa, todavía bidimensional, con largo y ancho pero sin altura. Se leen estas cuatro áreas como dos columnas a dos filas. Fila superior: mapa de estructuras individuales. Fila inferior: mapa de estructuras colectivas. Columna izquierda: mapas de lo subjetivo. Columna derecha: mapas de lo objetivo. Dos filas a dos columnas dan cuatro recuadros o cuadrantes. La libertad del ser humano se concibe según se conciba al ser humano, de acuerdo a las tendencias de estas cuatro áreas.

Para evitar reducir lo humano a alguna de estas cuatro dimensiones, y por tanto reducir cualquier tema, discusión, problema o propuesta a una sola de ellas, absolutizándola, tomándola como la causa de las otras tres, dándole valoración de realidad esencial solo a una de ellas para convertir a las otras en realidades derivadas, secundarias, accidentales y dependientes de una principal; para evitar lo que se llama absolutismo de cuadrante, se necesita tener muy presentes estas cuatro áreas.

Mano izquierda de la realidad:

- El enfoque subjetivo individual o cuadrante superior izquierdo.
- El enfoque subjetivo colectivo o cuadrante inferior izquierdo.

Mano derecha de la realidad:

El enfoque objetivo individual o cuadrante superior derecho.

El enfoque objetivo colectivo o cuadrante inferior derecho.

Todo lo singular se da pluralmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente. Todo lo plural ocurre singularmente, adentro y afuera, subjetiva y objetivamente.

Si organizáramos visualmente estos cuatro enfoques en un diagrama, lo veríamos así:

		Lo interior de lo exterior. Mano izquierda.	Lo exterior de lo interior. Mano derecha.	
	Lo individual de lo plural	El enfoque subjetivo individual	El enfoque objetivo individual	
	Lo plural de lo individual	El enfoque subjetivo colectivo	El enfoque objetivo colectivo	
Cada piso se hizo al tiempo que los otros en cada bloque y todo se hizo de abajo para arriba	Los cuatro cuadrantes coemegieron en la evolución. Ninguno fue la causa de los otros tres, ni es reductible a los otros tres, ni es menos real que los otros tres, pues todos fueron posibles en cada etapa de su aparición gracias a lo que sincrónicamente estaba ocurriendo en los otros tres.			
Las cuatro torres son igual de altas en cada etapa de construcción de pisos. (Aunque la torre norte se hizo primero)	Ni lo objetivo debe reducirse a lo subjetivo ni lo subjetivo a lo objetivo ni lo individual a lo colectivo ni lo colectivo a lo individual. Ni idealismo ni materialismo ni individualismo ni colectivismo filosóficos.			
Cuatro torres en evolución	Cuatro cuadrantes de la realidad en evolución.			
El edificio cuadrado tiene cuatro ejes entre torres: este-oeste; norte-sur;norte-este:sur-oeste. El peso total del edificio debe descansar por igual en las cuatro torres. O se cae el edificio.	El más grave error del pensamiento occidental europeo ha sido poner demasiado peso, cada escuela o autor, en un solo cuadrante, lo que se llama “absolutismo de cuadrante”.			
Eje que va de la torre este a la oeste.	Columna izquierda del cuadrante o “mano izquierda” de la realidad.			
Eje que va de la torre norte a la torre sur.	Columna derecha del cuadrante o “mano derecha de la realidad”. Los dos cuadrantes derechos destacan los aspectos objetivos de la realidad. Reconocen el mundo circundante y determinante de las subjetividades individuales y colectivas.			

	Las “ciencias duras” son su matriz. Wilber los apoda “la mano derecha de la realidad. Se inclinan por afirmar que el ser humano está sumamente determinado a ser como es, como ha sido y como seguirá siendo o llegará a cambiar. Autores cómodos aquí dirían que la existencia de la libertad quedará cada vez más en entredicho cuanto más se sepa sobre genética, cerebro, sistemas de procesamiento de información, lingüística, neurolingüística, etología animal, teoría de sistemas y economía.
Eje que va de la torre este a la torre norte.	Los dos cuadrantes superiores, enfatizan en los aspectos individuales de la realidad. O conciben la realidad como subjetividad pura del individuo, o como pura neurofisiología del cerebro del individuo que inventa a su antojo esa subjetividad. Los autores que enfatizan en estos dos cuadrantes superiores pueden olvidar que lo individual ((orgánico) se da siempre en grupo, que la subjetividad individual humana está muy afectada por la subjetividad colectiva o cultura; y que la anatomofisiología y genética del individuo no lo explica todo sobre su cuerpo, porque hay también, por decirlo así, un cuerpo de la manada, del hormiguero, del enjambre, del colectivo humano.
Torre oriental	Cuadrante superior izquierdo de la realidad. Vida interior o percepción que dentro de sí y sobre sí mismos tienen los escaladores u holones. Subjetividad personal. Vida sicológica y espiritual personal. escuelas que se mueven dentro del sesgo superior izquierdo (enfoque subjetivo individual; -SI-), ponen más atención a los procesos por medio de los cuales los individuos construyen sus propias realidades subjetivas. Para el caso de los animales no humanos resulta más difícil comprender que ha de experimentarse de alguna manera, “desde adentro” ser un perro o una hormiga. Para el caso humano no, porque todos los humanos tenemos vida sicológica, es decir, sabemos a cada segundo lo que se siente “estar aquí adentro” ante “el mundo allá afuera”. No nos extenderemos en el misterio, pero la metateoría AQAL está abierta a que todo, no solo lo humano, tenga algún tipo de “vida interior”, con lo que podamos ser empáticos: probablemente a eso es a lo que llaman los budistas “todos los seres sintientes”. Sentir es diferenciar, con mayor o menos complejidad, lo que deseamos de lo que tememos, algo que hacen muchos seres orgánicos sin siquiera tener aún un sistema nervioso cuando se irritan y defienden o se energizan y alimentan. El animismo primitivo le otorgaba vida interior a

plantas y animales de manera antropomórfica, pero no es a eso a lo que nos referimos. Es análogo, pero diferente.

Si en su amplio sentido buscamos autores que desde la antropología, la sicología o la filosofía le ponen todo el peso a una perspectiva tipo superior izquierdo nos encontraríamos por ejemplo con el existencialismo filosófico de Jean Paul Sartre, con las novelas de Albert Camus, con el subjetivismo de Spinoza o de Descartes, o de Fichte; con el psicoanálisis freudiano, con el budismo, con la complejísima sicología de la mística superior de Sri Aurobindo. Estudiosos del desarrollo de diversos tipos de inteligencia nos regalan sus hallazgos aquí, hasta un nivel de detalle sin precedentes en la historia de las ciencias sociales y la sicología evolutiva. Este cuadrante tiene su fortaleza en la cada vez mejor demostrada continuidad entre el desarrollo sicológico y la vida espiritual, que se logra cuando a los hallazgos en sicología evolutiva del ego se les ve madurar en los mapas de la fenomenología de estados superiores de conciencia (recogida en sincretismo de las más diversas fuentes de registro de testimonios de grandes místicos de todas las tradiciones espirituales y (o) religiosas). Pero el riesgo del sesgo superior izquierdo (SI) es el solipsismo espiritualista, el egoísmo de quien creyó que “salvando su alma” liberaba al mundo. Es pero no es así. Si no vemos el facilismo de una teoría de la libertad afincada en la solución individualista, podríamos jugar al cinismo, el epicureísmo, el estoicismo y el eudemonismo en alguna de sus versiones contemporáneas –quizás colindantes con el hedonismo espiritual-, pero cometeríamos el mismo error de los filósofos helenísticos, que ya cansados de la búsqueda platónica de un ideal de polys, de un modelo perfecto de sociedad, se habían resignado a desdeñar toda respuesta colectiva, ajenos como todos los ciudadanos del imperio romano, a la posibilidad de una intervención directa en asuntos públicos. El anonimato que humilla al individuo, los poderes omnímodos que lo congelan, le susurran al oído: busca por tu cuenta, solo contigo mismo cuentas. Entonces viene la ceguera ante la dimensión política, y la relativización nihilista de todos los valores. Y muy a lo “nueva era”, cada quien corre a hacer su propia guarida. No hay ya algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque a nuestro capricho las percibimos individualmente como mejores que otras. El aporte del sesgo es la defensa del concepto de intimidad, vida privada, y derechos individuales, haberes todos de la modernidad

	defendidos por el capitalismo. Es fácil oír decir a los autores sesgados por este cuadrante que la libertad humana es de su absoluta responsabilidad individual y explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual de alcanzarla. Quizás algo de ello hay, aunque muy matizado, en filósofos como Jaspers, Buber, Heidegger, Marcel, Levinas.
Torre occidental	Cuadrante inferior izquierdo de la realidad. Vida cultural o comunitaria. Historia grupal y de la humanidad. Subjetividad colectiva. Mitos, religiones, ciencias, filosofías, estéticas, éticas, etc.
Torre norte	Cuadrante superior derecho de la realidad. Estructuras objetivas de los individuos de cada grupo, desde átomos y moléculas hasta organismos humanos; y más adelante y atrás aún.
Torre sur	Cuadrante inferior derecho de la realidad. Estructuras objetivas para la supervivencia y funcionamiento de los individuos de cada grupo. En el caso humano, estructuras lingüísticas, comunicativas, ingenieriles, arquitectónicas, monetarias, bélicas, de gobernancia, etc.
Edificio como gran escenario teatral	El kosmos es un lugar en el que la verdadera identidad de todo se disfraza de millones de formas para experimentar y representar diferentes identidades ilusorias.
Gafas del escalador.	Estados de conciencia. Así como los estados de ánimo “tiñen” de diferente manera lo que nos ocurre en la vida cotidiana, los estados de conciencia tiñen de significado y sentido la vida personal.
Pisos	Estados del desarrollo. Etapas de evolución de las cosmovisiones de cada cultura, que a un nivel profundo son las mismas para todas las culturas.
La evolución del desarrollo es evolución de la identidad cultural y pasa por las mismas etapas en todas las culturas 	
Grupos de actores o compañías teatrales.	Culturas: grupos humanos que comparten una misma forma de entender la vida.

Colores de iluminación de cada piso	Cosmovisiones profundas y universales de cada cultura. A esto lo llamaremos también memes, niveles del desarrollo. O estados del desarrollo.
Los grupos de cada piso piensan y sienten de diversa manera sobre sí mismos, lo que hace que vean de diversa manera a otros grupos de otros pisos.	Enseguida redactaremos hipotéticamente lo que dirían de sí mismos y de los otros grupos, cada grupo que a lo largo de la historia ha tenido lo que se llama un nivel de desarrollo diferente, suponiendo que hubiese solo cinco niveles de desarrollo. Es lo que llamaremos identidad sentida y valor asignado a otros memes o visiones. Ya veremos más al detalle que los pisos son más de cinco, pero para simplificar presentaremos lo que diría el primer teórico del desarrollo (Jean Gebser), quien habló solo de cinco niveles.
I- Arcáica (Gebser)	Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones. Solo existo yo. Somos primera persona del plural. Mis individuos son yo, el grupo. Yo soy cada uno de ellos. Yo soy mi grupo. Somos peligro u oportunidad, somos esas emociones e impulsos. Lo que no somos nosotros es comida sexual o alimenticia, sangre y vida.
II- Mágica (Gebser)	Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones. Solo nosotros somos gente. Pero hay otros. Inferiores si se dejan dominar, o dioses si nos pueden dominar. Podemos ser más poder aún, cuando comulgamos con los numinosos, los sagrados. Pero inferiores o superiores son un peligro. Somos primera persona del plural. Mis individuos son yo, el grupo. Yo soy cada uno de ellos. Yo soy mi grupo. Somos prevención del peligro, danza y lúdica, ritmo musical, fuerza que invoca, negociación de favores divinos, somos esas emociones e impulsos transformadas en imágenes e íconos y símbolos. Si ofenden a mi grupo me ofenden a mí. Mi honor y valía depende de la aprobación de mi grupo. El destierro es peor que la muerte.
III-Mítica (Gebser)	Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones. Hay otros, humanos, gente como nosotros, pero no tan gente; son bárbaros, o no griegos, o no ingleses, o no alemanes, o no brahmanes o no europeos; indígenas, judíos, suramericanos, hispanos, ignorantes, incultos. Somos una clase de seres humanos superior.
IV-Racional (Gebser)	Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones. Yo no soy mi grupo (ahora ya no habla el grupo de sí mismo, en primera persona, sino una persona individual, en primera persona). Soy un ser completamente diferenciable de mi grupo. Me identifico con ideas y prácticas de mi grupo, pero soy completamente libre de hacerlo o no. Tengo sentido crítico y capacidad argumentativa para sospechar, dudar y transformar ideas de mi grupo de referencia. Eso sí, mi grupo de referencia es muy superior a cualquier otro que no eduque a sus individuos para tener un sentido crítico como el mío. Mi voluntad se suma a otras para que mi grupo sea liderado y conducido por la voluntad de la mayoría.
V- integral (Gebser)	Identidad sentida/ Valor asignado a otros memes o visiones.

	Mi grupo y yo somos el reflejo el uno del otro, por lo que no pretendo ni estar libre de mis determinaciones culturales, que me constituyen como soy, ni no ser capaz de expresar mi propia diferencia respecto al grupo, que mi grupo me apoya para desarrollar. Comulgo por lo tanto con la conciencia de grupo de las etapas mágica y mítica, pero a diferencia de ellas no desprecio ni desconozco a otros colectivos humanos para hacerme validar en el propio.
Gafas del escalador.	Niveles de conciencia de cada persona.
Escalones cuarto al séptimo de la escalera	Vida espiritual personal, o estados de conciencia.
Mochila para llevar cosas que puedan necesitarse en el viaje	Estar atento a las necesidades es una modalidad de inteligencia. Las inteligencias humanas son la respuesta histórica al atendimento de sus profundas, cada vez más sofisticadas y emergentes necesidades. Abraham Maslow (Línea de las Necesidades: ¿Qué es lo que necesito?)
Cosas que lleva el escalador en su mochila que le pueden ayudar a subir la escalera. Se enumeran enseguida.	Líneas de inteligencia o inteligencias múltiples. No hay que desarrollarlas todas al mismo nivel ni todas a un nivel muy alto, pero es muy poco probable que el escalador llegue a la cima de la escalera con todas muy poco desarrolladas.
Un teléfono celular. Tiene cámara para selfies, que son como un espejo para mirarse a sí mismo el escalador, y para proyectar esa identidad sentida en los demás, quienes responderán en consecuencia.	Jane Loevinger, Suzanne CookGreuter (Línea del 'Yo': ¿Quién soy?)
El mismo teléfono celular, para comunicarse y relacionarse con otros escaladores.	Robert Selman, Helen Perry (¿Cómo debo interactuar? Línea Interpersonal); James Fowler
Un cuaderno para escribir sobre emociones y sentimientos en un diario.	Aún falta que filósofos y antropólogos hablen a fondo con Daniel Goleman. (Línea Emocional: ¿Cómo me siento?)
Ese mismo cuaderno para escribir sobre lo que vale la pena en la vida, y lo que vale más en comparación con lo que vale menos.	(Línea de los Valores: ¿Qué es significativo para mí?);
Una caja de inciensos y un encendedor. El más valioso objeto de la mochila, meta esencial del viaje ascensional.	Inteligencia espiritual. (Línea Espiritual: ¿Qué es de máxima importancia?). Vida espiritual personal, o estados de conciencia superior.

Un par de zapatos ajenos.	Alusión a la expresión “ponerse en los zapatos del otro” ; empatía por la felicidad y el sufrimiento ajenos. Lawrence Kohlberg, Carol Gilligan (Línea de la Moral: ¿Qué debo hacer?);
Un libro de historia del arte.	Inteligencia estética. Abigail Housen (Línea de la Estética: ¿Qué me parece atractivo?).
Un juego de objetos para practicar malabares.	Inteligencia sensorio corporal, motriz, deportiva, propioceptiva, somátodinámica.
Si el escalador pierde sus zapatos ajenos, que lleva en la mochila, la norma dice que no podrá estabilizarse en el quinto escalón.	Si la inteligencia ética no alcanza unos mínimos el avance espiritual se malogra. Las religiones moralistas confundieron la espiritualidad al identificarla exclusivamente con la inteligencia ética.
La inteligencia ética suele haberse estudiado como un asunto de conciencia intrapersonal, es decir, como un asunto sobre el cuál cada persona ha de avanzar. Kohlberg y Gilligan lo hacen en ese sentido, por ejemplo. Pero así como el escalador de la escalera, el individuo humano, necesita saber usar sus zapatos ajenos, para aprender a “ponerse en los zapatos del otro”, asimismo los escaladores comunitarios, los “grupos de actores” -que se forman en cada piso- deberían también desarrollar una inteligencia ética comunitaria, una capacidad empática semejante, cargando consigo unos “zapatos ajenos comunitarios” para ponerse en el lugar de otras comunidades, de sus cosmovisiones y valores. Entonces ,alegóricamente, hay un tema de inteligencia ética tipo escalera dentro del ascensor, y otra tipo “ascensor dentro del edificio”.	
Brújula y libro: No son indispensables, pero la brújula y el libro ayudan bastante al escalador, siempre que este evite la arrogancia.	Un “mapa” del territorio de la evolución de la conciencia – como lo es la metateoría OCON, como lo pueden ser otros-, es un apoyo orientador de enorme valor. Requiere cierto trabajo de asimilación intelectual.
Lupa. No sobraría llevar una lupa para subir la escalera. Al usarla, el escalador se da cuenta de que cada escalón, a partir del quinto escalón, tiene, por decirlo así, sub escalones; Entonces el número de escalones de la escalera aumentaría.	Si los 3 estados de conciencia superior a los que aluden los últimos 3 eslabones de nuestra escalera alegórica se miran con detalle, a la luz de la fenomenología de la experiencia mística, ya no serían siete en total los escalones, sino tantos como diferentes tradiciones espirituales describan: 9, 13, 21, etc. Lo que queremos decir es que hay nomenclaturas, desde muy sencillas y de pocos niveles, hasta muy elaboradas y de muchos niveles, que establecen sutiles y muy sutiles diferencias entre los estados superiores de conciencia.

Un libro electrónico con, por ejemplo, cursos de ciencias naturales y sociales.	La cultura científica, humanística y artística amplía enormemente el horizonte de lo espiritual, dotándolo de flexibilidad, creatividad, sensibilidad, rigor y- sobre todo- facilitando la incorporación o apropiación de los estados del desarrollo promedio alcanzados por la comunidad identitaria en cada caso.
Un libro electrónico con, por ejemplo, cursos de lenguaje y literatura.	Inteligencia lingüística y verbal, parte importante de la inteligencia cognitiva.
Un libro electrónico con, por ejemplo, cursos de matemáticas y de lógica.	Inteligencia matemática, parte importante de la inteligencia cognitiva.
Una brújula y un mapa del edificio y de la llanura.	Entender el mundo circundante, filosófica, científica, histórica, crítica e integralmente es ejercer la inteligencia cognitiva, por ejemplo estudiando la alegoría del gran teatro. Jean Piaget, Robert Kegan, Michael Commons y Francis Richards; Sri Aurobindo (Línea Cognitiva: ¿De qué soy consciente?);
Un reproductor de música.	Inteligencia musical, parte importante de la inteligencia estética.
¿Por qué se equivocan quienes, en el piso verde, o ambar, afirman que todos los problemas humanos se solucionarían si todos nos pasáramos a vivir a la torre este –y pretenden que no se caería el edificio?	Esto es lo que se llama absolutismo del cuadrante superior izquierdo. No es que no estemos de acuerdo con el postulado de que si eres un Buda, un iluminado, o por lo menos una persona que ha hecho un muy buen, temprano, continuo y arduo trabajo de autoconocimiento emocional, existencial y espiritual (de individuación, como diría Carl Jung), entonces, si has logrado todo esto en autoconciencia, te afecte muy poco si has perdido todas tus libertades ciudadanas, expresivas, intelectuales y artísticas (cuadrante inferior izquierdo), o si ya una guerra atómica destruyó toda la infraestructura material que permitió que el ser humano viviera mejor que en la época de las cavernas (cuadrante inferior derecho). ¿Te sentirías libre en ese caso? Sí, quizás. Necesitarías un cerebro y un organismo, para que tus sublimes estados espirituales te regalaran toda la libertad interior que un ser humano puede alcanzar, toda la felicidad, toda la beatitud. Y una cueva para dormir y una fogata para calentar tus enlatados, pero nada más. Pero es obvio que la vida ideal para el ser humano no podría

	resolverse así. Uno de un millón de personas, por decir algo, ha logrado ser indiferente a toda limitación sociocultural o material. Si acaso.
Nitidez de la visión del escalador.	Habilidad mayor o menor para ver las cosas tal como son en su nivel más y más profundo hasta aclararse del todo. Niveles de conciencia personales.
Cada bloque no tiene una iluminación de color diferencial sino un olor distinto.	No confundir los cuadrantes con los niveles del desarrollo.
Aroma a hogar en el bloque oeste.	Con su grupo de referencia identitario el individuo se siente en casa.
Fragancias de flores en el bloque este.	La vida interior es agradable y conduce a la verdadera felicidad.
Olor a formol en el bloque norte; que cuando llega al piso séptimo empieza a convertirse en fragancia a rosas cada vez más intenso en cada piso superior.	Los laboratorios biológicos donde se conservan especímenes u órganos huelen a formol. En el cuadrante superior derecho lo que se estudia es la estructura, morfología, composición, anatomía y fisiología de los individuos de cada especie; así como la historia de la evolución de todas las estructuras individuales objetivables de materia, energía y vida.
Olor a calle en el bloque sur, que cuando se llega al meme esmeralda empieza a volverse olor a ciudad llena de parques, arborizada.	No lo empíricamente cuantificable y observable de cada holón sino las redes estructurales de relación, comunicación y organización de los holones tomados como colectividades es lo que se estudia en este cuadrante. En la calle está, metafóricamente, la vida pública, interactiva.
	Ninguna fragancia deliciosa aparece si antes el escalador no ha enfrentado olores nauseabundos de cosas y de sí mismo. Los valores de lo bueno, bello y verdadero surgen también de la detección y transformación de lo malo, feo y engañoso.
Los tres sabores que las cosas pueden ofrecer en mayor o menor medida.	Los tres valores clásicos de la filosofía griega antigua, cuya intensidad y calidad aumenta conforme se eleva más el nivel de conciencia y de desarrollo de los sujetos individuales y colectivos que escalonan en el Kosmos.
Sabor a chocolate	Valor de lo bueno, que se puede apreciar en objetos y sujetos. Hay bondad desde el inicio, pero cada holón más reciente y sofisticado es potencialmente más bondadoso. Todo es bueno, pero la bondad de cada holón en cada nivel no es igual de incluyente y profunda.
Sabor a vainilla	Valor de lo bello, que se puede apreciar en objetos y sujetos. Hay belleza desde el inicio, pero cada holón más reciente y sofisticado es potencialmente más bello. Todo es bello, pero la belleza de cada holón en cada nivel no es igual de incluyente y profunda.

Sabor a vino	Valor de lo verdadero. Cada piso de cada color produce verdades de su tipo. Todo es verdadero, pero la bondad de cada holón en cada nivel no es igual de profunda , incluyente, comprehensiva y amplia.
Cuatro armarios en cada bloque, uno por cada esquina, para uso teatral.	No hay un cuadrante puro, es decir, que no contenga de alguna manera a los otros tres. Ni hay individuos que no sean colectivos ni colectivos que no tengan individuos ni subjetividades que no se expresen objetivamente “hacia afuera” ni objetividades que no tengan vida interior o algún tipo de propiocepción. No hay dualismo mente-cuerpo ni cartesianismo en la metateoría OCON.
En cada torre se fabrican diversos tipos de objetos típicos para uso de los actores de todo el edificio.	En cada cuadrante emergen, en el proceso evolutivo del Kosmos, diversas realidades cada vez más complejas y sofisticadas, que surgen sincronizadamente (técnicamente “emergen”) y se complementan para evolucionar nivel tras nivel del desarrollo.
Cada torre produce diferentes tipos de objetos que las otras tres torres.	Característica típica de los objetos emergentes de cada cuadrante: torre este: mentales; torre oeste: culturales; torre norte: físico-químicos y biológicos de cada holón; torre sur: estructuras colectivas para la supervivencia efectiva de las comunidades.
Armario con disfraces	Los llamados “cuerpos” de las llamadas “mentes” de los holones son sus indispensables pero no menos reales disfraces.
Armario con utilerías (para el montaje de las obras de teatro)	Los sistemas de comunicación, financieros, técnicos, ingenieriles, productivos, políticos, de salud, nutricionales, y en general infraestructurales son el “cuerpo” que mantiene vivas las subjetividades colectivas en cada nivel de desarrollo. Cuadrante inferior derecho.
Armario con libretos y guiones	Los dramas, comedias y narrativas de la vida de cada comunidad humana son su historia e interpretación de sí mismos en su relación con otros colectivos y con otro tipo de holones.
Armario con diarios personales (Historias subjetivas de cada actor individual)	Las mentes de cada ser humano, sus historias sicoafectivas, existenciales, interpersonales, etc.
Diferentes tipos de disfraces en cada piso y en cada torre	Los disfraces son las identidades personales y grupales que se adquieren en cada piso y torre. Esas identidades se adquieren, valga la redundancia, por identificación; es decir, alguien se identifica con algo para representarse a sí mismo de ese modo y proyectar esa identidad en otros que lo reconozcan como tal.
La tipología de tu personalidad no eres tú. Es tu máscara. Generalmente esa máscara puede llamarse neurosis. Está hecha de mecanismos de defensa puestos allí para defenderte de las agresiones a tu fragilidad psíquica original, infantil. El actor no es el personaje que encarna en la obra de teatro. Pero necesita identificarse con su personaje para tener buen desempeño actoral. Asimismo surgen las tipologías de la personalidad. Y hay varios tipos de tipologías, como hay varios tipos de disfraces, según	

se clasifiquen. Hay tipología freudiana, Junguiana, eneagrama, Recichiana, etc. La metateoría OCON desea incluirlas, junto con las líneas de inteligencia, los cuadrantes, los niveles de conciencia y de desarrollo. Es lo que significa metateoría OCON: omninivel, omnicuadrante, omnilínea, omnitipo.	
Naciste frágil y necesitado de amor, pero en la vida te toparás desde el inicio con personas , situaciones y eventos que te quiebren y te hagan sentir desamparado, herido, lo que llevará a que te adaptes al mundo, defensivamente, disfrazándote de lo que no eres, y convenciéndote sin embargo de que te ves como el disfraz que usas. Hay varios tipos de disfraces o tipologías de personalidad.	
Ninguna de tus herramientas en la mochila reemplaza tus propios pies. Significa: no te elevas por la escalera si aunque cambies de disfraces en cada escalón y piso no te vas acostumbrando a mirarte desnudo. No basta con avivar la paz interior meditando, elevando tu coeficiente intelectual, portándote bien, refinando tu sentido estético, mejorando tu coordinación física, sabiendo de todo, porque esa paz interior será falsa si no te quitas el disfraz sicológico. No basta con elevar todas tus inteligencias, si no subes los pies escalón tras escalón, pues ninguna de tus herramientas en la mochila reemplaza tus propios pies.	
El actor y sus personajes	El proceso de descubrirse a sí mismo, y finalmente, el actor, poniéndose primero muchos y varios disfraces, se llama en sicología y filosofía de diversos modos: individuación (Jung), iluminación (budismo), sanación de la neurosis (eneagrama, Claudio Naranjo; Wilhelm Reich), etc.
No te quitas el disfraz para verte como eres si no hueles las desagradables fragancias de tus heridas. Una vez hueles tu mala fragancia con conciencia, olerá delicioso y sanará tu herida, convirtiéndose en una nueva herramienta en tu mochila para subir. Alegoría de: necesitas pasar por enfrentar todo el dolor, negatividad, sombra y sufrimiento que hay en ti, si de verdad quieres sanar tus heridas. En términos de Carl Jung: debes enfrentar tu sombra.	
Tu verdadera identidad la reconoces al quitarte el disfraz. Cuanto más arriba suben los actores, más parecidos se van volviendo los disfraces de los personajes al verdadero yo, esencia o identidad de los actores; y cuando llegan al final se ven finalmente tal y como son, descubriendo además que son un solo actor o sujeto. Alegoría de: no basta con avivar la paz interior meditando, porque esa paz interior será falsa si no te quitas el disfraz sicológico.No te elevas por la escalera si aunque cambies de disfraces en cada escalón y piso no te vas acostumbrando a mirarte desnudo. El juego completo del edificio es sobre todo para que cada quien descubra quién es, y todos descubramos que somos uno.	
Diferentes tipos de evolución de disfraces en la torre norte.	Diversidades biológicas y de sistemas perceptuales – nerviosos-. Líneas del desarrollo biológico.
Diferentes tipos de evolución de diarios personales	Inteligencias múltiples o líneas de inteligencia.
Diferentes tipos de evolución de guiones de teatro y de tipos de teatro.	Líneas de inteligencia cultural diversas que han evolucionado: artes, estéticas, literaturas,religiones, ciencias, filosofías, cosmovisiones, éticas, mitologías, etc.

Diferentes tipos de evolución de utilerías para montajes escénicos.	Líneas de inteligencia de la evolución de las estructuras comunitarias necesarias para la supervivencia grupal, o “infraestructuras”: comunicación, transporte, comercio, gobierno, vivienda, alimentación, etc.
No solo cada torre produce diferentes tipos de objetos que las otras tres torres, sino que en cada torre se producen diferentes tipos de objetos.	Esto simboliza las líneas de desarrollo de ese cuadrante, como se manifiestan en ese piso.
Ampliación: simbólicamente, en cada torre y en cada piso hay cuatro armarios, pero solo uno de ellos puede ser el mejor provisto. Sin embargo en cada piso se necesita un mínimo de productos fabricados en otras torres, o no se podrían presentar las obras de teatro previstas. Los artículos que hay en este han sido por entero fabricados en esta torre. Los artículos que hay en los otros tres armarios han sido fabricados por las otras torres. Los “productos” de cada torre están hechos allí, pero son prestados a las otras torres. Y cada piso es interdependiente del otro, pues sus productos son el resultado del mejoramiento del mismo tipo de productos fabricados en la misma torre en el piso anterior. Significado del simil: los cuatro cuadrantes del desarrollo son interdependientes “verticalmente” -nivel tras nivel del desarrollo-, meme tras meme-; y “horizontalmente” -cuadrante a cuadrante. Las personas y comunidades de distintos lugares y épocas se diferencian entre ellas por diferentes niveles de familiaridad y de valoración respecto a las realidades que preferencian.	
Ampliación sobre cuadrantes y líneas: Así como hay líneas de inteligencia del cuadrante superior izquierdo (SI) se pueden postular líneas del desarrollo del área SD (superior derecho). En estricto sentido, las líneas del desarrollo superior izquierdo se llaman inteligencias y su maduración y evaluación es para personas. Las líneas del desarrollo del cuadrante superior derecho (SD) definen variedades de los procesos de maduración fisiológicos, bioquímicos, endocrinos, nerviosos, cerebrales, anatómicos, celulares, centrados en la observación de especímenes individuales a lo largo de la evolución de sus correspondientes grupos de pertenencia biológicos. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo SD ; enfoque objetivo individual) ponen su atención en el ser humano tomado como individuo, y mirado bajo el enfoque objetivo de la ciencia experimental. Antropologías afines a esta tendencia definirán lo humano por lo fisiológico, lo genético, lo biológico, lo morfológico, lo cerebral, lo anatómico, y lo conductualmente observable y característicamente distinto de lo animal no humano. El peligro del sesgo es la reducción de lo humano y de su sentido al azar indeterminado y ciego de la mutabilidad genética, al sinsentido cósmológico y al materialismo pleno en el que la incapacidad de poner lo sagrado bajo el escrutinio del microscopio se convierte en una creencia atea defendida con tanto vigor como la del fanático religioso. El aporte del sesgo es el reconocimiento de la neurofisiología de lo mental, y de la pertenencia de lo humano a lo biológico en la evolución natural. No hay algo que valga de por sí, sino cosas que valen porque nuestro cerebro las clasifica de esa manera por razones biológicas, genéticas, hormonales y neurofisiológicas a las que no podemos sino suscribirnos individualmente como robots bioquímicos que somos.	

Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior derecho (ID) definen variedades de los procesos de maduración de sistemas, de todo tipo de sistemas. No solo sistemas biológicos colectivos -de especies y ecosistemas-, sino también lingüísticos, económicos, de transporte, de comunicaciones, por ejemplo. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo inferior derecho (enfoque objetivo colectivo) resaltan las condiciones objetivas sin las cuales las estructuras culturales no podrían explicarse, ni haberse dado nunca. Por ejemplo, las condiciones económicas, las infraestructuras productivas, políticas y tecnológicas, las condiciones medioambientales y ecológicas, y las estructuras sociolingüísticas. Antropologías inspiradas en este sesgo harán relieve en lo socialmente objetivable, estadísticamente observable. ¿Levi Straus se sentaría aquí? Su riesgo es definir lo humano como mero producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales y la conciencia personal como valores reales, al estilo de los comunitarismos despersonificantes. Su aporte es evitar la ingenuidad de las soluciones simplistas, que creen en un individuo desvinculable de sus condiciones económico-políticas. Marx, por supuesto, se mueve como pez en el agua en este cuadrante.

Las líneas del desarrollo del cuadrante inferior izquierdo (II) definen variedades de los procesos de maduración de las narrativas, cosmovisiones, sentipensares y constructos de sentido de vida colectivos humanos. Las líneas específicas serían por ejemplo la religiosa, las artísticas, la musical, la lingüística, la etnolingüística, la literaria, la lógico-matemática, la poética, la filosófica.

Dentro de cada actor hay una especie de “director” de su propia obra de teatro personal, o historia subjetiva, que toma decisiones, recuerda y agenda, etc,	La mente humana es su estado saludable es un complejo entramado de actividades perceptuales, emocionales, existenciales, etc. Tiene por así decirlo muchas voces interiores que se contradicen o dialogan entre ellas, pero hay algo que las unifica y dirige, que cada persona reconoce como su propio “yo”, o ego.
La vida de todo actor humano pasa por tres etapas: antes de recibir papeles actorales, carrera artística, y vida de pensionista.	Tres etapas del desarrollo de la identidad individual humana: pre-personal, personal y transpersonal.
Este director de su propia obra de teatro interior de cada actor no estuvo allí desde el principio.	El ego tiene un proceso de emergencia o aparición, que toma su tiempo en aparecer y formarse, desde que surge el embrión, hasta que algo en la mente dice “yo”. Esta se llama etapa prespersonal. Toma unos años. Suele forjarse a punta de experiencias limitantes y dolorosas que causan sensaciones de separatividad, soledad, desprotección, angustia y heridas emocionales reprimidas que tendrán que sanarse luego.
Por mucho tiempo este director interior de la obra de teatro personal gobernará todo, deseará	La gobernancia del ego se llama etapa personal, dura en la mayoría de las personas casi toda su vida, pero lenta, intermitentemente, pero cada vez con mayor intensidad surgirá la necesidad espiritual, la necesidad existencial de un

de todo, pero finalmente deseará pensionarse.	sentido trascendente de la vida, en el que el ego le ceda la gobernancia de la vida personal al verdadero yo del actor, su “alma”. Este cambio de mando se llama “etapa transpersonal” y comienza unas veces abruptamente, otras veces no; pero requiere siempre una sanación interior.
Un nuevo director de la obra de teatro personal toma el mando de la vida de cada actor, pero poco a poco se va revelando que dirige también la vida interior de todos los actores del edificio.	La etapa transpersonal de la evolución de la vida interior de un individuo humano no ocurre con intensidad sino en minorías poblacionales, equivale a la superación de estados neuróticos del yo, puede comenzar inclusive desde muy temprano en la vida y suele llamarse “vida espiritual”. Contiene experiencias de progresiva unidad o amor con otros seres sintientes y conciencias, no se basa en creencias. Llega a su plena expresión cuando se estabilizan estados superiores de conciencia.
No debe confundirse a un aspirante a actor con un actor con un actor pensionado.	No debe confundir uno mismo las experiencias transpersonales con las prepersonales solo porque en ninguno de los dos casos se es un actor en plena carrera artística. No debe caer uno en la falacia pre-trans.
Ningún actor de ninguno de los pisos es un ser dividido en dos partes, una buena y otra mala.	La idea religiosa maniquea de un universo dividido en fuerzas del bien regidas por un jefe metafísico del bien, contra fuerzas del mal regidas por un jefe metafísico del mal es equivocada . Mas bien el ser humano es un ser tripartito.
En vez de dualismo, pensemos en los tres cerebros. Las tradiciones morales de las principales religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo, islám) dividieron la conducta, emociones, intenciones y pensamientos humanos en malos y buenos. Esta división era estricta: o cada cosa es buena, o es mala. Esto se llama dualismo moral o maniqueísmo. • El dualismo moral maniqueo pretende erradicar en forma definitiva el mal a favor del bien, (al final de los tiempos) y supone que sea saludable que un individuo reprima y suprima en forma tajante todo lo que se relacione con sus necesidades y tendencias biológicas. • Desde el psicoanálisis Freudiano en adelante se viene comprendiendo que es un gran error pensar que pueda conseguirse ni la felicidad ni la salud reprimiendo y suprimiendo. Hay que canalizar, sublimar, integrar. • El dualismo es necesario en la vida psicológica del niño, porque padres y educadores deben amoldar al infante a lo que se permite y premia o prohíbe y castiga en su entorno social, para ser aceptado en la comunidad. Además, hay que ponerle límites a los deseos de un ser humano en formación, ya que no todos sus deseos benefician a los demás ni a sí mismo. • Por lo tanto, se entiende que el dualismo haya prevalecido en casi todas las religiones mayoritarias del mundo. Pero ni el taoísmo, ni el hinduismo, ni el budismo son en el sentido estricto de la palabra, dualistas. Su percepción del ser humano es menos pedagógico moral y más aproximada a lo que realmente ha ocurrido con el ser humano.	

• El ser humano es resultado de una evolución. No aterrizó de pronto en el planeta, como un ser dividido entre las fuerzas del bien y las del mal.
• Tres etapas de transformación de nuestra identidad • La psicología evolutiva es el estudio de la transformación, complejización y desarrollo de las estructuras psíquicas a lo largo del proceso de vida de un individuo. • Wilber ha integrado los autores occidentales clásicos de la psicología evolutiva, con los autores orientales y no europeos de diversas escuelas psicológicas y espirituales. • Al integrar unos estudios con otros, y comparar sus descripciones de los fenómenos psíquicos, Wilber encontró unas mismas leyes evolutivas que describen unos mismos estadios de desarrollo psíquico (aunque usen terminologías diferentes). • La psicología occidental académica ortodoxa, ha desconocido, malinterpretado, y (o) menospreciado el testimonio de las experiencias espirituales y místicas. • Ken Wilber y muchos de sus contemporáneos han reconocido el lugar y el valor que dichas experiencias tienen en el desarrollo psíquico, fundando así las bases de una orientación psicológica complementaria y alternativa a las existentes (conductismo, psicoanálisis, sistémica, humanística), dentro de una propuesta integradora y a la vez trascendente a dichas perspectivas. • La psicología integral, así concebida, reconoce tres grandes etapas de desarrollo: pre-personal, personal, y trans-personal. • En vez de ser, el ser humano, un ser dividido entre las fuerzas del bien y del mal, lo que nos dice tanto la antropología del cerebro como la psicología evolutiva, que es un ser tripartito. Provino de los homínidos y en su cerebro hay remanentes de las dos etapas anteriores, así como una zona neurológica exclusivamente humana. Estas tres etapas no corresponden estrictamente a las etapas prepersonal, personal y transpersonal, aunque puede haber relación. • Las tres zonas cerebrales mencionadas son: cerebro reptiliano, complejo límbico y corteza cerebral. Las necesidades de cada zona son semejantes a, respectivamente, los de las conductas de los reptiles y los mamíferos, en los primeros dos casos. • Ni podemos ni debemos menospreciar el valor de lo que hemos sido biológicamente para poder llegar a donde estamos humanamente. Ni seríamos mejores seres humanos si careciéramos de las primeras dos zonas. Nuestro reto es integrarlas. • occidentalizado.
La metáfora de los tres vehículos, para entender la integración de los tres cerebros y de las tres etapas: prepersonal, personal y transpersonal • Imaginemos una bicicleta que va rodando dentro de una cinta para rodar, todo esto dentro de una camioneta que va rodando dentro de una gran cinta para rodar, todo esto dentro de una bodega de un avión en pleno vuelo.

- Las cintas para rodar impulsan una máquina que convierte la energía mecánica del rodamiento en energía eléctrica para cargar una batería por medio de un dinamo.
- La energía muscular del ciclista que mueve las ruedas de la bicicleta, mueve las ruedas de la bicicleta que genera energía eléctrica que se guarda en una batería A, para prender la camioneta.
- El rodamiento de la camioneta mueve la cinta para rodar que genera energía eléctrica que se guarda en la batería B, que sirve para prender el avión.
- Si el ciclista no mueve los pedales afecta el nivel de carga necesario para prender la camioneta y si esta no mueve su cinta rodante afecta el nivel de carga eléctrica que necesita el avión para prender y mantener su sistema eléctrico funcionando en pleno vuelo.
- La metáfora de los tres vehículos nos explicará en qué consiste integrar nuestro cerebro tripartito, y de paso nos sugerirá cómo integrar lo prepersonal a lo personal, y ambos a lo transpersonal.
- Repasemos: tenemos una bicicleta que rueda sobre una cinta de rodamiento estática, dentro de una camioneta que rueda sobre una cinta de rodamiento estática, dentro de un avión que vuela.
- La rotación de la bicicleta hacer girar un dinamo que da energía a la batería de la camioneta. El giro de las ruedas de la camioneta hacer girar un dinamo que da energía a la batería del avión.
- Cada vehículo es más sofisticado que el otro y más reciente en la evolución de medios de transporte. Se llega más rápido a destino con los más recientes.
- Hay paisajes que no se pueden visitar bien pasando en avión, que requieren camioneta o bicicleta. Luego no todo es ir más rápido a destino ni se trata de destruir todas las camionetas y bicicletas del mundo porque ya hay aviones.
- Sin la primera carga de corriente no se prende el segundo vehículo y si este no se prende no se prende el tercero.
- Integrar es muy diferente de anular. Consiste en poner lo más primitivo y burdo al servicio de lo más complejo, sutil y reciente.
- En la metáfora hay conductores: de bicicleta, de camioneta, de avión. El conductor representa la percepción de identidad. Lo que sentimos que somos evoluciona.
- Sentir que somos “todo esto de la piel hacia adentro” en contraste con “todo eso de la piel hacia afuera” es percibirnos como egos, con una historia personal con la que nos identificamos.
- De la etapa egoica de identidad podemos pasar a la etapa de “escuchar el alma”, que es aspirar a la satisfacción de las tendencias espirituales.
- Antes de ser egoicos, en vez de identificarnos con nuestra historia temporal autobiográfica y con nuestro cuerpo “de la piel hacia adentro”, nos identificábamos con nuestras necesidades, pulsiones, instintos y sensaciones primarias: agresividad, deseo sexual, hambre, sed, etc. Esa era la etapa pre-egoica o pre personal.

- “ego” no se entiende aquí como algo “malo”, indeseable, sino como una etapa del crecimiento psicológico.
- En cada etapa varía la experiencia de lo que se es. Este sentimiento de ser alguien o algo puede llamarse “sentimiento de identidad”. La variación del sentimiento de identidad equivale al desarrollo psíquico. Wilber la estudia en “proyecto atman”.
- La etapa prepersonal consiste en una identificación con la vida corporal y las pulsiones básicas. Corresponde en buena medida a lo que necesitamos como organismos para no morir, tener energía, digerir, excretar, estar hidratados, orinar y dormir. Los bebés se dedican mucho a ello.
- La etapa personal consiste en una identificación con las necesidades sociales, afectivas, emotivas, comunicativas y de seguridad proveniente del apoyo grupal. Corresponde en buena medida a lo que necesitamos como seres sociales para ser aceptados por nuestros grupos de apoyo, clanes, familias identitarias; ser educados, socializar, formar parte de la comunidad, hacer lazos, tener familia, procrear y cuidar, ser cuidados. Los niños pequeños y más grandes se dedican mucho a ello y así es también la adolescencia, la adultez y la tercera y cuarta edades de la mayoría de los seres humanos. Se usa mucho la corteza cerebral en la etapa personal, ya sea del lado lógico, ya sea del lado intuitivo y sensible. Despiertos nos dedicamos a ser personas “exitosas”. Soñando al dormir procesamos experiencias de la vigilia.
- La etapa “personal” del desarrollo se caracteriza por la construcción de un sentimiento de identidad que consiste en experimentarse uno a sí mismo como individualidad.
- La etapa transpersonal consiste en abandonar las identificaciones y apegos egóicos, para alcanzar conciencia de lo espiritual arquetípico y del vacío primordial.
- En la etapa transpersonal hay que integrar, o no se alcanzan estados superiores de conciencia. Puede haber cierto nivel de conflicto entre el ciclista, el chofer de camioneta y el piloto de avión respecto a la ruta a seguir y la manera de operar, pero si no se ponen de acuerdo el escalador, el actor, no logrará subir los tres últimos escalones de la escalera.
- La experiencia de individualidad consiste en sentirse uno identificado, principalmente, con la actividad consciente y racional, verbal y lingüística; dentro de la experiencia de una corporalidad “aquí de la piel para adentro” que supone un sentimiento de separación y aislamiento respecto a otras personas y al entorno.
- El sentimiento de individualidad corresponde al nivel de conciencia promedio del ser humano
- La fuerza muscular del ciclista es la que necesita el área del cerebro llamada complejo reptiliano. Este necesita sentirse satisfecho y estar funcionando. Si esto no ocurre no se carga ni funciona bien el área del cerebro llamada complejo mamífero, o complejo emocional, representado en nuestro simulacro por la camioneta. El avión es la corteza cerebral.

• La represión excesiva de las necesidades del ciclista causa neurosis de la camioneta; la de las necesidades del chofer de camioneta causa neurosis del avión. También una sicosis puede indicar malfuncionamiento causado por la mala coordinación entre los tres vehículos. •	
	Ampliación sobre etapas pre-personal, personal y transpersonal: transpersonal es el término que se usa para diferenciar tres etapas del desarrollo humano: prepersonal, personal y transpersonal. Corresponde el primero a los procesos de maduración síquicos en los cuales no hay un ego conformado aún. Freud, el pionero de la psicología infantil, vio que una serie de operaciones síquicas de identificación, desidentificación y trascendencia eran necesarias antes de hablar propiamente de un individuo convenientemente neurótico, es decir, aceptablemente funcional, socialmente aprobable. Seguramente se ha oído de la etapa oral, anal, genital; del complejo de Edipo o Electra, de la interiorización de la norma como culpa, del yo que media entre las pulsiones del ello, instintivas, y las demandas del super yo, sociales. Todo ese proceso, ampliado y reformulado posteriormente por décadas, se resume en comprender que no nacemos con un yo: lo hacemos. La identidad yoica, de gran complejidad, desemboca en una percepción fundamental: no soy tú, no soy mi ambiente; no soy el objeto, soy el sujeto; no estoy unido al todo, estoy separado; estoy solo, tengo angustia, necesito consuelo, siento un vacío. Freud dijo que todo consuelo que se encontrase sería ilusorio, incluido el religioso, el romántico y el artístico; pero comprensible dada la tragedia humana. Post freudianos como Carl Jung no estuvieron de acuerdo, sino que abrieron todo un movimiento, que desde los años sesentas del siglo XX plantearía que ese ego conformado, infeliz, angustiado, no estaba destinado a ser el destino final y fatal de la existencia humana; que había una tercera etapa, posterior al ego: la transpersonal, que contiene el potencial de la vida espiritual, del sentido existencial último – discernible y separable claramente de la ilusión religiosa que Freud tanto atacó. Tenemos, entonces, tres términos: prepersonal, o antes del ego. Personal, funcional, o egóico, es decir, el ego mismo; y transpersonal, o del ego descubriendo una identidad superior, más elevada.
¿Hay algo así como un director de cada compañía teatral?	¿Existe algo así como un ego de grupo, de comunidad? Wilber lo duda. La existencia de líderes sociales no significa que el grupo tenga un ego, así sea cierto que hay una conciencia colectiva, como afirma Carl Jung, y así sea cierto que hay aprendizajes morfogenéticos, como indica Rupert Sheldrake. No hay pruebas de algo como “ángeles directores”, “maestros ascendidos directores de almas grupales”, como afirmaban la teosofía y los rosacruces.
	Ampliación: Para el caso de organismos no humanos, quedaría en entredicho si existe algo así como un yo colectivo, o alma colectiva, o campo morfogenético colectivo (Cfr Rupert Sheldrake). Wilber se inclina a pensar que no. Autores y escuelas que se mueven dentro del sesgo inferior izquierdo (enfoque subjetivo colectivo) observan que los procesos subjetivos de los individuos son microsistemas reflejantes de subjetividades colectivas, es decir, de culturas insertas en ellos mediante procesos de socialización que son los mediadores de los significados sobre el mundo que los individuos metabolizan. Antropologías afines a estas perspectivas definirán lo humano como cultura, y tenderán a relativizar todo sistema de valores, creencias y conceptos al anotar la matriz cultural siempre cambiante de cada sistema simbólico y lingüístico. El peligro del sesgo es el relativismo cultural, el desconocimiento de las etapas evolutivas de las estructuras culturales en el desarrollo de la conciencia hacia estadios superiores; y su aporte es el concepto de respeto intercultural, el ataque al

eurocentrismo axiológico, y la democratización de las visiones de mundo, des-jerárquizadas, que destronan la pretensión occidental de superioridad cultural. La libertad solo puede conseguirse por lo tanto mediante cambios educativos, nuevos paradigmas y cosmovisiones, transformaciones culturales y estéticas, procesos de resocialización masivos, creación de nuevas instituciones políticas, nuevas leyes y nuevas esperanzas históricas. El individuo es poca cosa comparada con su cultura, casi que simplemente es un contenedor en el que se vierte el jugo de la fruta colectiva, y sus aportes se habrían dado de cualquier manera porque lo que en realidad ocurre con el genio y el líder es que sabe aprovechar los ingredientes que le sirve el momento histórico. Pero eso de todos modos habría ocurrido. Si no hubiese sido Picasso otro pintor habría creado el cubismo, por ejemplo. Quizás tendríamos viviendo aquí muy a gusto a Oswald Spengler y a Arnold Toynbee. Algunos le darían algo más de protagonismo a los individuos al determinar las causas y los responsables de los cauces de la historia, moviéndose en una gama de mayor o menor proximidad al cuadrante superior izquierdo. ¿Dónde estarían Hobbes o Maquiavelo, Rousseau o Montesquieu, Kant o Hegel?

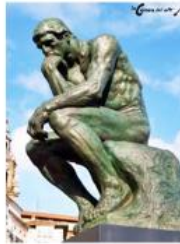
Ampliación sobre modelos del desarrollo, formas de subdividir, imprecisiones, pre-requisitos para ascender, cronologías históricas en disonancia con modelos ideales, y universalidad de los modelos.

Comparación entre modelos de desarrollo de Gebser y de Graves. Hay varias formas de subdividir las etapas del desarrollo; todas son válidas. Una muy simple, propuesta ya en 1949 por Jean Gebser en su ya clásico libro "Origen y presente", a quien Wilber le debe mucho de su inspiración, es en cinco etapas: arcaica, mágica, mítica, mental e integral. No imaginemos etapas que se suceden, sino que cuando emergen se superponen a las anteriores, a veces desvanecidas, a veces resaltadas, a veces en segundo plano, ocultadas por las etapas nuevas, a veces pareciendo desfallecer para resucitar más adelante en el hilo de los siglos. Largo sería dibujar sus presencias y apariciones culturales específicas, coincidentes en el tono y la forma con sus homólogas en la historia de occidente, pero no siempre en la apariencia ni el contenido, no solo en diversos momentos del tiempo sino en variados lugares en la geografía planetaria. Lo indudable es que no se han presentado en sentido inverso en ningún caso. Son fases "sucesivas" y su aparición no obedece al azar. Unas siempre vienen después de otras. No hay una cultura que haya sido mítica antes que mágica, ni arcaica después de ser mental. Muchas coincidencias entre cosmovisiones de culturas que jamás se conocieron entre sí indican que cuando a un primer pueblo se le ocurre con suficiente contundencia ver las cosas de un nuevo modo, a ningún otro pueblo por lejano que sea y que haya pasado por la misma etapa anterior se le ocurrirá continuar con una etapa diferente de la que emergió como etapa posterior para el primer pueblo. Puede que el pueblo A haya saltado de la magia al mito en Indonesia desde el segundo milenio A.C., y que en cambio el pueblo B haya sido mágico animista entre el año 500 D.C. y el año 1000 D.C, pero el pueblo B no saltará de la etapa mágica a la mental sin pasar por la etapa mítica si algún pueblo antes que ellos, al abandonar por primera vez la cosmovisión mágica, vio emerger la mítica tras la mágica. Como le ocurrió al primer pueblo que lo hizo, asimismo le ocurrirá a todos los demás pueblos en adelante. El primero marca la inercia, lleva al resto, sin necesidad de contacto geográfico ni histórico con los otros pueblos que sigan su derrotero. (Y esto es muy comprensible si se estudia la teoría de Campos Morfogénicos de Rupert Sheldrake). Lo mismo sucede en la vida psicológica, por ejemplo, del niño que se hace adolescente y luego adulto. Piaget lo comprobó al estudiar las etapas de la inteligencia cognitiva del niño, Kohlberg y Sullivan lo corroboraron en los estudios clínicos sobre el desarrollo de la inteligencia moral, O'fallon ha trazado sobre esto el mapa

más completo. La evolución del desarrollo humano individual sigue también unos derroteros específicos, predecibles, e iguales en todos los casos.

Niveles de conciencia Pirámide del desarrollo Visiones del mundo Clara Luz/Blanco Supraintegral-Supermente Ultravioleta Supraintegral-Sobremente Violeta Supraintegral-Metamente Añil Supraintegral-Paramente Turquesa Integral Esmeralda Holística-integral Verde Pluralista Naranja Racional Ámbar Mítica Rojo Mágica-mítica Magenta Mágica Infrarrojo Arcaica Juan Carlos Sahaja		
Iluminaciones diferentes para cada piso. El número de pisos que hemos escogido en esta alegoría corresponde a la versión aumentada en cantidades y colores, que hace Wilber de la propuesta de menos colores que hizo Graves.	Clare Graves les asignaba a las etapas de la espiral en desarrollo un color. Los colores beige, violeta, rojo, azul, verde, naranja y turquesa designaban según él perspectivas que describen al ser humano como un ser en desarrollo individual y colectivo de etapas emergentes que resuelven de manera progresiva y cada vez mejor los problemas de la existencia. Graves diferenciaba los colores Beige, violeta, rojo, azul, verde, naranja y turquesa. Su paleta de distinciones tenía pues siete niveles. Luego otros autores agregaron más colores y niveles. Y cada uno reflejaba formas de conducta diferenciables, comprobables estadística y sicológicamente, en todas las culturas y zonas geográficas.	
Primeros seis pisos, segundos dos pisos y siguientes cuatro: doce pisos divididos en tres secciones	Son los grados primero, segundo y tercero de pensamiento, o gramáticas de primer, segundo y tercer orden.	

- *Pensamiento de primer, segundo y tercer orden. ¿De que soy consciente de que soy consciente? Si desciframos el origen de nuestro desentendimiento mutuo, iniciamos la era del mutuo entendimiento recíproco.*



Ampliación sobre niveles de desarrollo de primer, segundo y tercer orden. Todos los niveles hasta el verde son de primer orden: infrarrojo, magenta, rojo, ambar, naranja y verde. Unifican poderosamente a las personas que se adhieren a ellos, pero excluyen o no saben cómo incluir verdaderamente a otros grupos o personas de otra visión. El nivel verde todavía tiene un concepto muy mediocre, que es el de la tolerancia. Profesa tolerar, pero en realidad no abraza lo que tolera, ni lo cuida. Todos los niveles de primer orden son incapaces de comprender su estado de identificación con la gramática oculta que les posibilita percibir, valorar, pensar, sentir y actuar como lo hacen. En consecuencia absolutizan su propia cosmovisión, no entendiendo que las anteriores o más primarias puedan valorarse positivamente, ni imaginando que las posteriores, más complejas y elaboradas, puedan ser mejores que la propia. El meme racional naranja mira con desprecio al mítico, este al mágico. El meme naranja de la ciencia, por ejemplo, se burla del verde y lo asimila al magenta, cuando por ejemplo acusa al movimiento Nueva Era (verde) de ser pensamiento mágico. Confunde las carencias indudables del verde, con las carencias muy diferentes del magenta. La ciencia ortodoxa naranja tampoco abre su mente a la ciencia esmeralda: por ejemplo a la bioenergética médica o a la epigenética la clasifica como no científica. Y el verde afirma falsamente que todo es relativo, menos su propia afirmación de que todo es relativo, que es absoluta (pero no se da cuenta de que absolutiza el relativismo al que se adhiere).

Con los aportes de las teorías del desarrollo y sus comprobaciones clínicas con miles de sujetos de diferentísimas condiciones y características, que fueron entrevistados para determinar sus gramáticas ocultas, se pudo entender que todos los seres humanos y grupos pasan por las mismas etapas, que se solapan unas a otras de maneras complejas. Y que hay un salto importante cuando por fin se descubre que hay gramáticas ocultas, ya que al descubrir lo que condiciona la percepción de la realidad y la conducta, deja uno de estar necesariamente condicionado por ellas. Entonces es posible comenzar no solo a pensar de determinada manera, que es lo que aprendemos a hacer imitando las maneras de pensar que nos socializan y educan, sino a identificar cuál de las maneras posibles de pensar es la que nos está condicionando a pensar de esa manera. Identificada, ya no nos domina. Y lo mejor: ya no queremos imponérsela al otro. Ni a la pareja, ni al país, ni al vecino, ni al mundo, ni al estudiante, ni al consumidor, ni al empleado, ni al amigo, ni al enemigo. Pero no por eso tenemos que resignarnos a que cada quien piense como le da la gana, ya que el orden social integral no es posible con una mezcla anárquica simultánea o sucesiva de perspectivas que se alternan para satisfacer por un rato a los que mejores estrategias tuvieron para imponerse (dictatorial o electoralmente) al tiempo que disgustan al resto (los que aceptan pasar un tiempo oprimidos por la perspectiva que se impuso). Y para trascender la insatisfacción social que toda tiranía y toda

democracia generan, ya sea en forma de insurgencias subterráneas (al dictador) o de virulentos ataques al opositor y explícitas protestas sociales incluidas (en la democracia), entonces el meme esmeralda le aporta al verde el concepto de integración holoárquica. Reza así: todo es un punto de vista, pero ese es otro punto de vista que lo relativiza todo, y nos deja sin saber qué tiene más valor que qué; una sociedad armónica y evolutiva no es posible de esa manera; necesita preferir unos valores a otros, en un sistema de mejores y no tan buenos, o de lo contrario no puede orientarse hacia una meta, no puede constituirse en un proyecto evaluable, pierde su brújula y sentido; todos los memes tuvieron una estrella polar que guiara sus barcos, gracias precisamente a su fijación por lo nuevo y mejor que descubrían respecto a la etapa anterior; la ciencia les pareció mejor que la creencia a los naranjas; la creencia les pareció mejor que la magia a los rojos: No se afanen los verdes: valoramos que no quieran nunca más que unos se impongan sobre otros y los opriman, argumentando que son mejores, pero eso no significa que descubrir lo que es mejor, vale más y es más profundo o alto, implique de nuevo permitir que deje de existir la igualdad, la equidad y la justicia. Al contrario. Hay otro tipo de jerarquías, en las cuales el todo u holón más complejo y evolutivamente reciente, sofisticado y sutil protege el bienestar del todo u holón menor menos complejo y antiguo.

El principio ético de equidad no equivale al principio ontológico de igualación. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON).

No todo holón es igual a todo holón, pues hay holones más antiguos evolutivamente, más primarios, menos complejos y sofisticados, que se encuentran en mayor cantidad –son más extensos- y en ese sentido son menos profundos.

El nivel de desarrollo esmeralda responde a las exigencias del nivel de desarrollo verde, en lo que se refiere a sostener una sociedad equitativa que no reprima los derechos a existir de ninguna cosmovisión, cultura o narrativa de ningún grupo, genero, etnia o comunidad. Al mismo tiempo abandona el defecto verde de igualar toda verdad con cualquier otra verdad, poner todo valor al mismo nivel de cualquier valor; proponiendo una manera de pensar que discierna entre verdades, bondades y estéticas más profundas y menos profundas, más sofisticadas y menos sofisticadas, sin por ello justificar de modo alguno actitud de superioridad alguna de lo más complejo y profundo y escaso sobre lo más primario , superficial y extensivo o generalizado.

Un individuo no es evolutivamente igual a otro, un grupo no es igual a otro. No suele ser. Suele ser que están en diversas etapas del desarrollo. Son iguales desde el punto de vista de su identidad última, suprema, espiritual, por lo cual deben ser tratados con el mismo respeto.

Superioridad e inferioridad son términos fácilmente despectivos, luego no deben ser utilizados para clasificar y comparar diferencias evolutivas. La actitud despectiva es espiritualmente equivocada porque somos todos ontológicamente “hermanos”, como diría el cristianismo; iguales, como diría la modernidad europea.

En vez de superioridad e inferioridad, hablemos entonces de mayor y menor complejidad evolutiva. Los niveles de complejidad evolutiva existen en la vida de personas y grupos. La idea de “nivel” también es problemática, en la medida en que tenga connotaciones de superioridad o inferioridad.

Venimos culturalmente, en la historia de occidente, de una fuerte confrontación con instituciones dominadoras, maltratadoras, jerárquicas, impositivas y violentas; contra las que tuvo que lucharse: estados, iglesias, instituciones, tiranías, patriarcado, colonialismos, monarquías, monopolios, etc.

Como resultado de esa historia, sospechamos de todo esquema jerárquico. Sospechamos que tenga intenciones autoritarias. Con justa sospecha. Estas jerarquías maltratadoras han sido relaciones de abuso, explotación, dominio, imposición de unos grupos hacia otros. se les llama jerarquías de dominio.

La respuesta histórica ilustrada, en la revolución francesa, en la modernidad, fue declarar la igualdad y la fraternidad entre todos los seres humanos. Esta igualdad la fueron conquistando y desean actualmente conquistar poco a poco otras poblaciones no caracterizadas por ser la hegemonía ilustrada, de tez blanca, europeos, adulta, heterosexual, monogámica, masculina: mujeres, niños, etnias no blancas, no europeas; y grupos diversamente normados respecto a identidad sexual, opción relacional, etc.

El concepto de igualdad así surgido se refiere sobre todo a deberes y derechos legales, pero también a exigencias de respeto moral, verbal, laboral y actitudinal. Llamemos a esa igualdad, igualdad de la ilustración, o igualdad ilustrada.

Pero esa igualdad ontológica, espiritual e ilustrada no debe servir para negar la desigualdad evolutiva de niveles de desarrollo de personas y comunidades. Tal cosa sería como tratar a un niño en un colegio como si fuese adolescente o adulto, en virtud a que “todos somos iguales”.

Las jerarquías del desarrollo suelen graficarse en diagramas bidimensionales que dibujan y clasifican lo más complejo respecto a lo menos sofisticado por medio de metáforas visuales: escaleras, espirales, pirámides, áreas circulares de teorías de conjuntos. Suele dibujarse más “arriba” o más adelante, o más a la derecha, lo más complejo o evolutivo que lo más primario o simple.

Si entendemos por arriba no lo superior, ni por abajo lo inferior, ni por más a la derecha superior o a la izquierda inferior; entonces podemos aceptar esquemas escaleriformes, piramidales, espirales o de otro cualquier tipo sin caer en la tentación de inferiorizar, mediante jerarquías de dominio, unas estructuras respecto a otras.

Cuando entre grupos y personas se impone una identidad narcisista conciente o no conciente, declarada o sutil que inferioriza la cosmovisión del otro y exalta la propia...a eso lo llama Ken Wilber “niveles del desarrollo de primer grado”.

En estos niveles de primer grado no es posible reconocer el punto ciego y por lo tanto no es realista la expectativa de que entre personas y comunidades de primer grado pueda existir algo más que una exigencia constitucional, legal, de tolerancia mutua.

Entre niveles de primer grado un diálogo profundo es imposible aunque una convivencia superficial sea a veces posible y con frecuencia mas bien surjan hostilidades de menor o mayor grado.

La democracia es un sistema social surgido en la misma época (Grecia clásica) en la que florecieron los primeros atisbos de la etapa mental, atisbos que luego resurgieron en la Europa renacentista gracias a su preservación por la cultura árabe durante el medioevo europeo.

Antes del ideal democrático se consideraba normal que el gobierno comunitario estuviese en manos de quien tuviese más capacidad para imponer su cosmovisión a los grupos dominados.

La aceptación del autoritarismo permanente, sujeto a la derrocamiento eventual del poderoso por parte de otro grupo autoritario, regía antes del ideal democrático; y rige aún las monarquías, tiranías y heterocracias.

La democracia es el ideal de tolerancia entre grupos de primer grado cobijados por una misma legalidad, territorio y sistema de toma de decisiones (gobierno). Supone una alternancia del autoritarismo ejecutivo de parte de una facción, controlada además por facciones rivales o neutrales de poderes autónomos fiscalizadores, enjuiciadores y legisladores del bien común.

Las cosmovisiones arcaicas, mágicas y míticas, emergieron al mismo tiempo que los sistemas políticos pre democráticos. A cada etapa del desarrollo le surgen sistemas de tomas de decisiones comunitarias (sistemas políticos) diferentes y correspondientes sobre cómo solucionar los problemas y deseos colectivos. Si tras la etapa mental está surgiendo una etapa integral que es su superación evolutiva, entonces puede que surja algún ideal mejor que el democrático. El sistema democrático legaliza la alternancia cronológica de diversas jerarquías de dominio, lo que satisface a algunos temporalmente (élite gobernante) mientras displace a otros (gobernados) que luego tienen la oportunidad de imponerse para complacerse, aunque al hacerlo queden insatisfechos temporalmente, a su vez, otros grupos. Los grupos dominantes de una democracia dominan desde su punto ciego a otros que se les enfrentan, los fiscalizan y rivalizan desde su punto ciego, y por eso toda democracia es un sistema dinámico de tensiones de posible o efectiva discrepancia y agresión. ¿Es posible, han existido, niveles de desarrollo de segundo grado? Según la metateoría OCON que reúne unas 140 teorías del desarrollo, la transformación y la evolución biohumana, sí. ¿O sea que sí es posible que haya grupos o personas que no operen bajo una gramática oculta que genere jerarquías de dominio opresoras, ni temporal ni permanentemente, sobre otros grupos? Sí.	
Primeros seis pisos (se mencionan en seguida del más bajo al más alto). Compañías teatrales en conflicto por tener el poder, tener la razón y tener el protagonismo.	Niveles del desarrollo de pensamiento de primer grado. Igual que con todos los pisos posteriores, cada uno avanza respecto al anterior, pero en ese avance se juegan oportunidades y peligros.
Piso iluminado con luz infrarroja	En beige (graves) la atención está en la supervivencia, el sexo, la comida, el refugio, el ataque y la defensa; y está centrado en las necesidades individuales: mi comida, mi guarida, mi arma defensiva, etc, si bien obviamente también hay un clan familiar al que atender.
Piso iluminado con luz magenta	Una vez resuelta la relación de supervivencia estratégica básica (cómo comer, cortar, cocinar, hacer fuego, atacar, defender, etc) viene la diferenciación de funciones de supervivencia o trabajo en una tribu más extensa y compleja, que pone el acento en el nosotros: nuestro territorio, nuestra comida, nuestra identidad, nuestros mitos, nuestros ritos, etc. Estas estructuras sociales no tienen muy claro cómo funciona el entorno socionatural, poco saben de causas y efectos, así que usan metáforas e imágenes arquetípicas, magia, para intentar lograr control.
Piso iluminado con luz roja	Y en esa vida tribal surge el clan, que requiere líderes ambiciosos, que ponen el énfasis de la identidad grupal en ellos mismos, en sus nombres y famas, en su gloria y marca para la inmortalidad, en sus ideas y metas, que le imponen al grupo. Es llegada del rojo. Su conducta es ambiciosa, imperial, arrasadora, bélica y abiertamente premoral, jerárquica, excluyente de otros grupos a los que trata con crueldad.

Piso iluminado con luz ambar	Se hace necesario regular las conductas con una moral y leyes que protejan de tanta agresión e inequidad, que pongan límites autoritarios y formales a las conductas. Ese es el azul, basado en creencias dualistas, moralismo maniqueo, creencias rígidas, obediencia ciega a las normas que el grupo establezca, fundamentalismo.
Piso iluminado con luz naranja	El naranja (graves) viene luego, basado en éticas racionales más que en morales, y en una buena vida basada en gozos y comodidades tecnológicas y pruebas científicas, que giran de nuevo alrededor de la competitividad individual y el logro personal, a costo de la desigualdad social y de la devastación de los recursos naturales y energéticos.
Piso iluminado con luz verde	Entonces viene el verde, a subrayar la importancia de la igualdad, antiautoritario, ecologista, ambientalista, suprareligioso, pero con un hedonismo espiritual individualista.
Dos pisos siguientes: 7 y 8.(se mencionan en seguida del más bajo al más alto). Compañías teatrales en aprendizaje y valoración mutua integrativa. Conducta solidaria. Niveles del desarrollo de pensamiento de segundo grado. Igual que con todos los pisos anteriores, cada uno avanza respecto al anterior, pero en ese avance se juegan oportunidades y peligros.	
Piso iluminado con luz esmeralda	El amarillo (graves) ya no verá despectivamente a los colores previos, pero tomará distancia de los otros memes para darles su lugar y proponer soluciones integradas con los mejores valores de cada uno. Conciliar el no autoritarismo con el discernimiento de niveles de profundidad y autoridad es lo propio de esmeralda. Presiente el punto de vista que contiene a todos los puntos de vista sin igualarlos hasta el extremo relativismo y su consiguiente nihilismo –como en cambio hace el verde. Pero esmeralda tiene una deficiencia: niveles de desarrollo colectivo muy dispares creando conflictos que requieren arbitrajes de autoridad conciliatoria. Ética postconvencional escasa. Percepción: el todo en la parte y todo en relación no animística sino ecosófica con todo. Cosmovisión: Holística- integral. Organización social: Geopolítica ecoambiental conciente. Sistemas globales de producción y consumo con renta básica. Macrocomunidades privilegiadas
Piso iluminado con luz turquesa	Percepción: todos los sistemas son iguales pero no por eso igual de profundos. Cosmovisión: integral. Organización social: Holoarquías no autoritarias. Energía libre y producción no contaminante equilibrada al ritmo demográfico. Aumentan los sistemas solidarios. Carencia: niveles de desarrollo colectivo que aún no se autoregulan del todo. Avance:etia postconvencional bastante generalizada. El turquesa (graves) deja emerger de esa conciencia de pertenencia mundocéntrica amarilla una profunda conciencia espiritual que no se resigna solamente a intelectualizar, sino a

	experimentar o realizar personalmente. Percibir los sistemas profundos y permitirles orquestar la organización terrestre.
Cuatro pisos siguientes (se mencionan en seguida del más bajo al más alto). Compañías teatrales se descubren como una sola con una misma misión. Significado alegórico: niveles del desarrollo de pensamiento de tercer grado. Igual que con todos los pisos anteriores, cada uno avanza respecto al anterior, pero en ese avance se juegan oportunidades y peligros.	
Piso iluminado con luz añil	Amor compasivo hacia todos los seres sintientes. Carencia: apertura al amor no generalizada. Avance: reconocimiento global del espíritu. La autoregulación espiritual de la conducta minimiza la necesidad de la acción legal. Percepción: Relación desde el amor. Cosmovisión: Supra-integral/para-mente. Organización social: Mundialización política de prácticas más generosas que beneficiosas para sí.
Piso iluminado con luz violeta	Cosmovisión: supra-integral Meta-mente. Lema: Realización de la unidad con lo divino/Apertura al amor generalizada. Sombra: no realiza aún la vacuidad.
Piso iluminado con luz ultravioleta	Cosmovisión: Supra-integral Sobre-mente. Lema: realización de la vacuidad. Carencia: dualidad persiste entre trascendencia e immanencia. Sombra desconocida.
Piso iluminado con luz clara luz/blanca	Cosmovisión: supra-integral. Super-mente. Lema: no dual; forma es vacío; vacío es forma. Sombra desconocida.
En cada piso iluminado por cada color hablan un idioma diferente.	Hay grandes obstáculos para el mutuo entendimiento y demasiada tendencia al mutuo sojuzgamiento despectivo entre personas y comunidades que se identifican con cada uno de los primeros seis colores. Se comunican, pero no se comprenden, ni se valoran verdaderamente; por lo que mas bien suelen o tolerarse a las malas o agredirse. Wilber llama a esos diferentes “idiomas”, “gramáticas ocultas de las etapas del desarrollo .
En cierto modo la torre de Babel bíblica es el edificio mismo de la evolución de la conciencia humana por medio de escaleras y ascensores que nos ponen provisionalmente en pisos y puestas de escena teatrales entre grupos de actores que no son capaces de entenderse los unos a los otros, que solo saben agredirse y competir, que raras veces saben ser solidarios , hasta que empiezan a lograrlo desde el piso séptimo en adelante.	
En los primeros seis pisos el grupo dominante de cada piso afirma que sólo es válido hablar en su propio idioma, y que todos los demás son meros dialectos. De ahí en adelante esa soberbia desaparece .	Las gramáticas ocultas, desde el pensamiento de segundo grado en adelante, pasan de ser mutuamente excluyentes, a ser progresivamente incluyentes, pero no por eso incapaces de discernir diferencias de profundidad entre sus respectivas cosmovisiones y valores.
En cada piso cada actor se identifica con los personajes que representa, pero en cada nuevo piso al que asciende	La identidad es el resultado del proceso de identificarse alguien con algo, el sujeto con el objeto. El objeto es el resultado ni absolutamente objetivo ni absolutamente subjetivo, ni absolutamente generado a priori en el sujeto, ni

tiene una más verdadera identidad	absolutamente derivado de la estructura del objeto, del acto generador de realidad del sujeto.
Primero hago cosas de madera, luego descubro que soy carpintero.	Ni el sujeto es tan autónomo que sea capaz de sonsacar de la nada la realidad de su objeto “tal como se lo inventa” (cfr idealismo filosófico) ni el objeto es tan autónomo que sea capaz de obligar al sujeto a que lo conozca “tal como es” (cfr realismo filosófico) Es más: el sujeto al generar su objeto genera del objeto una imagen de sí como sujeto, imagen que no estaba completa antes de la generación del objeto. Le presto su identidad al objeto que me presta mi identidad como sujeto.
Identidades en evolución de primero, a segundo, a tercer grado. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON). Repasemos tanto la alegoría como su significado, para avanzar ○ De sujeto arcáico a mágico a mítico a racional voy pasando de unas identidades más primarias a otras más sofisticadas: intuitivas, metafóricas, narrativas y conceptuales. ○ Lo primario no es de menor rango jerárquico, sino de mayor poder o potencial, si bien menor detalle o sofisticación. La relación entre lo relativamente más burdo y sutil; entre lo complejo y lo simple no es jerárquica sino holoárquica. ○ La identidad es transitoria y evoluciona tanto en sujetos individuales (ontogénesis) como en sujetos comunitarios (filogénesis) heterogéneos. ○ El nivel del desarrollo pasa de identidades de primer grado diversamente expresadas en culturas y subculturas que pasan por unas mismas fases (arcáica, mágica, mítica, racional)...a la identidad de segundo grado que es la misma para todos y a todos los unifica en un uno armónico no homogéneo. ○ Supongamos que una persona sube una escalera de siete escalones. Que cada vez que sube un escalón mira enfrente de sí un objeto que lleva en la mano. Que ese objeto siempre es una fabricación del sujeto que lo lleva. Que el objeto en la mano le dice a la persona que tipo de fabricante es ella. Que cada vez que sube un escalón se cambia los lentes que lleva puestos. Que los lentes nuevos que se pone cada vez requieren que se quite los lentes que llevaba puestos antes. Y que la escalera está metida en un gigantesco ascensor que va subiendo varios pisos, por lo menos cinco. ¿Cuántos y cuáles elementos hay? ○ El sujeto que sube. La escalera por la que sube. Los pisos que sube el ascensor. El numero de escalones. El número de pisos. El ascensor por el que asciende la escalera. El objeto que mira y fabrica. Lo que piensa de sí cada vez que mira el objeto. Los lentes que se va poniendo en cada escalón. ○ Ahora agreguemos otros factores o reglas respecto a quién puede ser cuál herramienta de elevación: que el sujeto que sube la escalera no puede ser un grupo, sino siempre una persona. Que el ascensor siempre es una comunidad o grupo a la que pertenezca plenamente la persona. Que el ascensor nunca puede ser una persona. ○ La cosmovisión es la cada vez diferente perspectiva del paisaje, la diferente manera de ver la realidad, que se ve desde cada escalón, en cada piso. ○ La identidad es la cada vez diferente autopercepción que tiene el sujeto de sí, cada vez que se autodefine como creador o fabricante de un objeto que cada vez se ve diferente.	

- Cada paso en el escalón y cada subida de un piso implican una crisis, respectivamente, para cada persona y grupo.
- Por supuesto, la crisis del grupo afecta a cada persona, pero no le impide subir escalones a una persona una varada del ascensor.
- En realidad hay varios ascensores, pues cada ascensor es una sociedad y época cultural diferente. Pero todos deben recorrer los mismos pisos.
- Al parecer cada sociedad que alcanzó primero que las otras un piso más elevado, trazó las reglas para subir a ese piso, así como definió la ruta que tienden a seguir las sociedades siguientes para alcanzar ese mismo piso; del mismo modo que un jeep que cruza un elevado pastizal le traza la ruta a los jeeps que vienen detrás, a quienes se les facilita seguir las huellas trazadas por el pastizal aplastado por el primer jeep. (cfr Campos morfogenéticos).
- Dar un paso arriba en una escalera sin dar bien el paso previo es tan peligroso como madurar antes de tiempo (patologías de precipitación). Quedarse en un escalón por miedo a dar el paso siguiente es igualmente perjudicial (patologías de fijación). Demorarse mucho tiempo con un pie en un escalón arriba y otro pie abajo, por indecisión o confusión, es grave (patologías de confusión).
- ¿Bajar escaleras y ver caer el ascensor también es una opción históricamente comprobada? ¿O el agotamiento de una cultura solo es como la degradación de una planta marchita, que sirve de abono para la siguiente semilla que quiera crecer allí?
- Cada día cada persona duerme, sueña y está despierta. O sea que se pone las tres gafas de los estados ordinarios de conciencia alternadamente. Si además se pone las gafas de la meditación diaria, que es el cuarto estado de conciencia, poco a poco va experimentando cada vez mejor y con mayor calidad y permanencia la percepción que producen las gafas de los estados superiores de conciencia.
- Los pisos que alcanza el ascensor son los estados del desarrollo. Para Gebser son cinco, para otros autores son más de cinco. Algunos clasifican por colores cada piso, del infrarojo al ultravioleta y a la luz blanca pura, como en el espectro cromático.
- Los pisos no son escalones ni los escalones pisos. Los estados de conciencia no son estados del desarrollo.
- Las tradiciones espirituales de la llamada filosofía perenne sabían, saben y son expertas en mapear y además en explorar directamente, vivencialmente, el territorio de los escalones.
- Las tradiciones orientales y místicas no sabían nada de los pisos ni sus maestros suelen haber estudiado ciencias sociales, sicología evolutiva y metateoría OCON, lo cual es necesario para identificar la existencia de pisos y ascensores.
- El objeto fabricado se llama realidad o cosmovisión, pero solo en el último escalón y en el último piso se llama comprensión plena del ser, en el más elevado estado de conciencia acompañado del más elevado nivel de desarrollo posible para la mejor sociedad y época.
- Quizás el edificio sigue en construcción y haya pisos que no hemos imaginado, o estén en planos todavía.
- El punto de partida del sujeto en el primer escalón es de un elevado grado de astigmatismo, hasta que en el último escalón el astigmatismo se cura y logra ver con claridad lo que fabrica, gracias al progresivo mejoramiento de las gafas traseras que se va fabricando en cada escalón.
- El punto de partida del sujeto en el primer piso es de un color muy alejado del verdadero color del objeto, hasta que en el último piso logra ver de su verdadero color el objeto,

gracias a las gafas delanteras de cada vez colores más acertados para teñir o filtrar el objeto, que en cada piso su grupo le presta para ver el objeto.

- Solo se revela el objeto plenamente, cuando se ve su verdadero color y sin borrones.
- La sociedad se eleva piso a piso. Los pisos son arcáico, mágico, mítico, racional e integral.
- La persona se ilumina o eleva en conciencia escalón tras escalón. Pisa tres escalones ordinarios que en cierto modo no la elevan mucho cuando duerme, sueña o permanece despierta. Empieza a elevar conciencia cuando pisa diariamente el cuarto escalón, mucho más alto, es del estado de conciencia meditativo. Y así y solo así va logrando subir los tres escalones verdaderamente superiores de conciencia: conciencia cósmica, divina y de unidad (en terminología de la escuela de Maharishi Mahesh Yogi; hay otras denominaciones y números de estados elevados en otras escuelas)
- La persona se eleva en escalera, escalón tras escalón.
- Es responsabilidad personal y no colectiva que se escuche el llamado a la vida espiritual y se dedique energía, tiempo y recursos para nutrirla.
- La sociedad , conciencia colectiva o cultura se eleva en ascensor, piso a piso, niveles de desarrollo.
- De una persona no depende en buena medida que su ascensor funcione.
- Es responsabilidad colectiva elevar el nivel del desarrollo. No individual.
- La elevación del nivel del desarrollo ha sido natural durante milenios y cada vez más acelerada; pero en la actual crisis del siglo XXI parece más urgente que nunca catalizarla mediante actos concientes, deliberados, de tipo educativo y transformativo, en poblaciones e instituciones de todo tipo; aprovechando que por primea vez las ciencias sociales tienen clara la existencia de niveles de desarrollo.
- El nivel de desarrollo colectivo no es el resultado necesario de la elevación del nivel de conciencia personal de muchas personas, por muchas que haya subiendo su nivel de conciencia, y aunque hagan masa crítica en niveles de conciencia.
- Se requiere una masa crítica de niveles de desarrollo actualizados en muchas personas, eso sí, para elevar el nivel de desarrollo colectivo
- No hay un “alma grupal” que evoluciona en conciencia, sino una cultura comunitaria que se eleva en nivel de desarrollo.
- Una persona que sube muy arriba su escalera pero no nace en una comunidad que le brinde un buen ascensor tiene esa limitación para percibir el objeto tal como es.
- Si la sociedad no se eleva de piso por lo menos el individuo puede escalar la escalera.

- Si una sociedad se eleva en un ascensor que llega hasta el último piso pero ninguna persona se esfuerza por subir la escalera, nadie en esa sociedad logra ser verdaderamente feliz y comprender el sentido último de la vida.
- La educación para elevar los niveles de inteligencia de las personas sirve para subir escalones de la escalera, pero no es necesario tener un elevado “coeficiente” en todas las inteligencias para subir un escalón.
- Probablemente no tener un mínimo de inteligencia ética es para un escalador como tener atado un pesado ladrillo al tobillo.
- Ha habido grandes místicos muy poco cognitivamente inteligentes y grandes genios cognitivamente que nunca tuvieron una revelación mística. También ha habido casos de personas muy cognitivamente brillantes que tuvieron grandes revelaciones místicas y experimentaron elevados estados de conciencia.

- Puede ser que en consecuencia con el reconocimiento de pisos...ni Buda ni otros grandes iluminados hayan en todo caso logrado ver en su verdadero color el objeto, si bien lograron una enorme nitidez al verlo. Buda logró no ser estrábico, pero su sociedad no llegaba aun al último piso.
- Cada religión ha expresado del mejor modo que pudo, según el nivel de desarrollo que alcanzó su sociedad matriz, los estados de conciencia que alcanzaron sus líderes; ofreciéndoles esas explicaciones a sus seguidores. Pero como el nivel de conciencia promedio mundial es mental racional en el siglo XXI, entonces las religiones se han vuelto ininteligibles; por lo que se requiere una actualización de sus mensajes esenciales al lenguaje mental racional mental actual promedio, y en la medida de lo posible al lenguaje integral futuro ya en ciernes.
- Cada religión puede actualizar su mensaje si desea ser escuchada de nuevo por la población promedio, en conformidad con su propia tradición, sin necesidad de que haya una religión mundial; y en lo posible no debería crearse una religión mundial única, en especial si se tratase de una nueva imposición hegemónica disfrazada de religión racional o integral, pero en realidad mítica, mágica o hasta arcáica.
- Si un chamán de una sociedad mágica llegara al último escalón de la escalera, vería el objeto fabricado con la máxima nitidez con la que fuera posible en su época en esa sociedad mágica, es decir, en un elevado estado de conciencia, pero no en el más elevado nivel de desarrollo.
- Si un maestro espiritual alcanza el más elevado escalón, pero por ejemplo en el piso dos; y viaja a enseñar espiritualidad, pero en una sociedad que comprende la realidad mediante el piso tres, se producirá un problema de traducción, porque tendrá que traducir sus experiencias, que ha entendido mediante gafas delanteras tipo piso dos, a un lenguaje cultural colectivo que no maneja, tipo piso tres. Por ejemplo hablará en forma machista en una sociedad con conciencia de género.
- En el edificio hay tres zonas de pisos, con varios pisos en cada zona. En primera zona hablamos de niveles de desarrollo de primer grado, y así para el segundo y tercer grado. Cada nivel de desarrollo es un piso y cada zona de pisos es un grado.
- El colectivo humano promedio no ha cruzado aun la primera zona de pisos en su viaje en ascensor.
- Los pisos de primera zona son arcáico, mágico, mítico y racional mental. Cuanto más antiguo nos remontemos en el tiempo más sociedades definidas en promedio por pisos más bajos encontraremos.
- Cada sociedad de la primera zona de pisos, en cada piso al que sube afirma que el piso anterior que visitó es malo, inferior o despreciable en algún sentido; y reprime o menosprecia las tendencias a bajar de piso.
- En realidad, cada estadio más burdo es la condición que hace posible cada estadio más sofisticado o evolutivo; y ningún estadio está libre de cualidades o defectos, oportunidades o peligros.
- Pero el miedo al retorno de lo reprimido catapulta en la primera zona de pisos el deseo de inferiorizar lo burdo por medio de moralismos dualistas, xenofobia, clasismo, esclavismo y otros mecanismos.
- En sicoterapia se reconoce que la represión de lo reprimido jamás hace que desaparezca y que solo su sublimación hacia lo sutil puede solucionar un asomo pendiente de experiencias más burdas con sus consiguientes deseos erotico-tanáticos.

- También se ha dado la añoranza idealizadora de lo antiguo, que es la ilusión romántica o falacia pre-trans.
- Cada sociedad de la primera zona de pisos, que sube a un piso nuevo y desde ahí presiente que otra sociedad va por un piso más bajo, reprime o menosprecia o intenta evangelizar –forzándola- a esa otra sociedad.
- En la segunda zona de pisos ninguna sociedad reprimiría o clasificaría como moralmente inferior o despreciable ni sus propias tendencias a bajar de piso ni las de otras sociedades o épocas. Tampoco les daría rienda suelta a esas tendencias a bajar de piso. Pero siempre ofrecería herramientas para subir de piso.
- El paisaje desde la primera zona de pisos parece ser el de una competencia o guerra entre ascensores.
- Desde la segunda zona de pisos se alcanza a apreciar que lo que pareció una competencia por el más fuerte fue en realidad una colaboración colectiva por un ascenso de la especie. Por eso la cosmovisión desde la segunda zona de pisos es integrativa.
- ¿Hay indicios de niveles del desarrollo de tercer grado?

Ahora que ya tenemos el cuadro general, profundicemos más en sus principales elementos

Idioma infrarrojo.

Gramática oculta arcáica

Ampliación del significado alegórico de la existencia del “Idioma infrarrojo”: Indica una gramática oculta arcáica. Esta persigue la supervivencia y dedica la totalidad de la inteligencia del organismo para procurarse energía en forma de alimento, cobijo, habilidades procreativas, de defensa y de ataque. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. En su modalidad de insectos, reptiles, peces y aves, por ejemplo, no establece nexos sociales ni estilos comunicativos o afectivos que no giren alrededor de estos fines. Es una modalidad de inteligencia funcional y utilitaria que no requiere emociones de empatía por los del mismo género ni por los otros, ni mucho menos por las especies de la cadena alimenticia subordinada. Es más protohumana que humana y su metáfora literaria es el zombie. Un habitante de la calle consumido por las drogas y el delito o un judío famélico terminal en Auschwitz son fronterizos del estado arcáico que descendieron por las circunstancias. Es más el homínido de las cavernas que el nómada o el agricultor. Es una inteligencia encerrada en su propio miedo a extinguirse. Su paralelo ontogenético es la etapa embrionaria. No sabe de sí. Sabe del entorno que usa y explora para sobrevivir. Hay comunicación por signos, pero no por símbolos. El mundo no se representa ni se evoca sino que se percibe en directo. No planifica individual ni grupalmente. Reacciona ante estímulos que pueden dar la impresión de que “sabe que vendrán los polluelos porque hace nido”, en virtud de aprendizajes genéticos y morfogenéticos (cfr Rupert Sheldrake). El potencial de acción libre es muy bajo porque la conducta está muy condicionada por la necesidad instintiva básica. Las conductas individualizadas existen al mínimo, porque la conducta del individuo existe en función de la predeterminación grupal, como en un termitero o un panal. ¿Qué es libertad, para un zombie? Poder escoger entre esta víctima vampirizable, o esta otra. Es desafiante, acechante, arriesgado, imprudente, temerario. Casi no se da cuenta de su propio peligro. El hambre lo domina, la sangre le atrae, vive sediento. Se identifica con su objeto, al que succiona. Fijación oral.

Puesto que antes de la etapa arcáica no hubo otra, en la etapa arcáica no se enfrenta el reto del desprendimiento de la etapa anterior. De modo que no se presentan, en la historia filogenética de la especie humana, épocas ni lugares donde hubiese mixturas o mestizajes con otras etapas. Pero puesto que en la historia personal de cada individuo humano se pasa análogamente por las mismas etapas de la historia filogenética, y puesto que en las instituciones educativas y socializantes en las que se moldea la cosmovisión de cada persona hay mezcolanzas, entonces sí puede hablarse de casos

en los que un grupo o individuo piense , sienta y “hable”, en una exótica jeringonza mixta. Generalmente las jeringonzas de gramáticas ocultas son patologías del desarrollo, hasta que, en las gramáticas de segundo grado, se han diferenciado lo suficiente unas de otras como para poder integrarse por primera vez.	
Idioma Magenta	Indica una gramática oculta mágica.
Ampliación del significado alegórico de la existencia del “Idioma magenta”: Indica una gramática oculta mágica. La gramática mágica se pregunta por el origen de cada cosa en términos de cualquier otra, no importa cuál, con tal que sean comparables. El trueno es la ira del dios Zeus como el rocío la caricia de la diosa venus y todo es metáfora de todo, como en el lenguaje poético. Hay símbolos en la comunicación y ya no solo signos. Cada evento significa otra cosa, base de la adivinación. Se representa y evoca el mundo, sobre todo el de los antepasados y tradiciones. El temor a morir es patente. Es paranoide. Vive anticipándose al ataque con hechizos y rituales y bebedizos; o atacando. Muy síquico. Desea poderosamente y visualiza su objeto. El poder le obsesiona, muy sexual. Escorpio. Proyecta el poder que anhela en espíritus aliados que lo otorgan a cambio de sacrificios. Mercantil. Religioso. Hace del rito un trato. O somete o es sometido. Sexualidad como posesión. Fuerzas del bien y del mal, primer dualismo moral, pero con ambas hace tratos. Posesión del otro como esclavo o fuente de placer. En conductas sexuales puede asemejarse al juego sadomasoquista. A nivel biológico, la conducta individual aparece. Cada individuo se diferencia en mayor o menor medida de otro de su especie. En mamíferos ya se notan emociones empáticas. Crianza de la prole. Sacrificio de sí, conductas solidarias. Cierta conciencia ecológica, de conjunto. Admira o teme. Es leal con el superior en la jerarquía o cruel con el subordinado. Primeras jerarquías simbolizadas en la comunicación. En el niño, es la animación del entorno, Walt Disney. Nombrar. Gozar con el gozo del semejante tribal y sufrir con el dolor del cercano. El cuerpo se expresa emocionalmente, rítmicamente y en tribu. Sectas urbanas. Lealtad tribal y fobia al foráneo. Lo bueno es lo que sea agradable y bueno para los míos; aunque sea desagradable y doloroso para los extraños. Chivo expiatorio. En común y preparando características de la gramática mítica, la gramática mágica es endogamia, fobia a lo diferente; fanatismo deportivo, guerra de clanes. Nosotros somos mejores que ustedes. Se cocinan y otras cualidades de la gramática mítica, como requerir la existencia del peligro, del enemigo, creado o ficticio, que cohesione al grupo. Imaginarios terroristas, satanización del extraño. Extrañamiento del semejante, para poderlo satanizar. Aporofobia. Uso y objetivación del extraño. Fascinación por lo oculto. Seudociencia. Clasismo, racismo, xenofobia. ¿Qué es la libertad, en esta etapa? La conducta libre es premoral, en el sentido de que si es efectiva para sobrevivir e imponerse, si satisface a mi grupo identitario, es admisible y “buena” aunque no sea universal. Nazis. Narcisismos grupales políticos y religiosos. La pregunta por una ética universal no ha surgido, como tampoco surgirá sino en un estadio premental. Ser libre es tener poder, tener mando, controlarlo todo, poder conquistar, estar seguro, haber vencido al enemigo, ser fuerte, estar en condición de atacar.	
Idioma rojo	Indica una gramática oculta mítica.
Ampliación del significado alegórico de la existencia del “Idioma rojo”: Indica una gramática oculta mítica. La gramática mítica agrega a la mágica una percepción más amplia del tiempo. Es como si el cerebro humano, junto con la aparición de una conciencia temporal estructurada en un lenguaje más verbal que el mítico, ampliara sus propias fronteras perceptivas al inventar tiempos verbales de lo futuro, claramente diferentes de los tiempos verbales del pasado. Ahora no solo hay territorio que preservar, adorar, sacralizar, temer y usar, sino que además hay un futuro al cual llegar, y ese futuro puede que sea la repetición del pasado (en una mitología cíclica) o puede que consista en una innovación (en una mitología progresista). La típica cosmovisión mágica tiene un tiempo circular, en realidad es ajena al ideal de progreso. La mítica	

ve moverse ese piso. Sostener la tradición, invocar a los antepasados, renovar el acto de fundar, alabar y contemplar lo dado, comulgar con la naturaleza, imaginar que la circularidad de las estaciones y las lunas es todo lo que puede haber...eso es mágico. Y ya desde la magia hay palabra, pero sobre todo hay imagen, ícono, tótem; ya se llame logo de empresa o semidios con su guitarra, invocando a las masas desde su tarima, cual hechicero, en un espectáculo de Heavy metal. Lo nuevo de tener un relato por protagonista de una sociedad, y ya no solo una metáfora que se asombre de los paralelismos entre todas las cosas, es que ahora hay una epopeya de por medio con una figura heroica. Ya no hay tribu sino pueblo y lo que centra la atención cultural no es el miedo a la muerte, a las potencias demonizadas, sino el invento de un horizonte cuyo alcance exija el ejercicio de la voluntad. Como explica Noah Harari, el relato es una creencia común, que vincula voluntades para hacer grandes obras. Naciones, imperios, pirámides, ciudades, guerras, conquistas, exploraciones, viajes espaciales, cruzadas, evangelizaciones, empresas multinacionales de explotación. Todo a nombre de alguna tierra prometida en un futuro posible, cuando alguna utopía política, económica o religiosa se realice. La libertad ahora es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento de lo novedoso o exótico, amplitud de miras, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud. Según Spengler, amor a la infinitud espacial, algo muy occidental por cierto. El mundo mágico aún posee una arquitectura uterina

Desde Moisés y el sionismo hasta La Iliada y la Guerra de Las Galaxias, todo eso es pensamiento mítico. Convive con el mental, surge antes de la racionalidad científica, pero es mítico todavía siempre que haya un tono épico. Joseph Campbell es el gran experto en las mil caras del heroísmo, de las que se nutre todo Hollywood. Todavía la conciencia mítica no permite al individuo que vuele libre del todo, ni cuando surgió en el pasado ni ahora mismo cuando surge en el presente. La función del mito es vincular mentes alrededor de un sentido de la vida que se transmite como una narración en la que hay una trama que el grupo debe resolver volviéndose el protagonista heroico. Nosotros los que del pueblo escogido por dios reconocimos no como profeta sino como dios encarnado al que vino, encontraremos la salvación al final de los tiempos cuando el ángel caído sea derrotado. Nosotros los que derrotamos la aristocracia rusa y su iniquidad, llevaremos al pueblo a realizar el destino histórico del comunismo revelado por Marx. Nosotros los que huimos de Europa para crear el sueño americano de la libertad, llevaremos a toda la tierra la democracia y el capitalismo para que pueda progresar la humanidad bajo nuestro liderazgo y conquistar luego planetas y galaxias. Si nos fijamos bien, no hay un lejano ideal histórico a largo plazo que el imperio romano quisiera prometer a sus súbditos, ni es un ideal universal; ni tampoco sucede que a la china clásica le interese el concepto de un ideal para todos los seres humanos. China no quiso salir de su territorio ni cuando tuvo la mejor flota naval que el mundo antiguo haya conocido. A los griegos les interesaba a veces la democracia, pero para ellos mismos; no evangelizaban con ella a los persas ni a los fenicios.

El descubrimiento del individuo merece toda una investigación histórica, y ciertamente el héroe griego clásico es un individuo, pero es más un arquetipo idealizado que un retrato al óleo, realista, de un cuadro de Velasquez. Arjuna y sus hermanos en la epopeya Indostánica son ideales culturales personificados más que personas. En las epopeyas homéricas Odiseo y Ulises, Elena y Penélope, son aún excusas formativas para cantar las virtudes del astuto, del valiente, de la bella y de la paciente. Don Quijote, ese sí, es un individuo con todo y defectos, casi hiperrealista.

La gramática mítica necesitará el impulso de la etapa del desarrollo mental para poder inventar el individuo a todo pulmón y para proclamar a viento y marea todos sus derechos, exigiendo todas sus libertades. El auge del individuo brota junto con el concepto de vida privada, que en la edad media es raro. Los romanos habían avanzado en el invento de la familia nuclear

con un jefe de hogar, pero tras las invasiones bárbaras retornan las ciudades amuralladas y la densidad de lo colectivo. El feudo es tribal, la familia feudal es muy extensa y la convivencia habitacional y arquitectónica es colectivista. La idea de un alma individual, aporte cristiano, empuja bastante el valor de que cada vida es importante, de que no somos objetos para el uso de otros, de que la libertad es un bien individual además de colectivo. En Grecia clásica ser libre era simplemente no ser esclavo, y ojalá tampoco ni mujer, ni niño, ni parlante de otro idioma. Pero si eras espartano y tenías que ser soldado e ir a la guerra, eso no se consideraba una limitación a tu libertad. Ni se les pasaba por la cabeza la idea de libertad de conciencia. El sano individualismo cristiano fue el fruto de la defensa de la tesis de una salvación o condenación para cada organismo, no para el organismo colectivo. Dante no se encuentra en La Divina Comedia al alma de alguna familia, sino a este o a aquel, con su condena específica por sus actos personales, no por los de sus ancestros. Y posiblemente por eso hubo sinergias entre la moral cristiana, personalizante, y la gramática mitológica europea en la edad moderna. Por eso la modernidad no es asiática ni africana ni americana en su fundación. Las narrativas cristianas son teológicas en su origen, personalistas en potencia. La mitología moderna simplemente transmuta el ideal de la salvación del alma después de la muerte, en el cielo, para los fieles a la iglesia... por la felicidad terrena para el individuo acomodado que consume todos los bienes y servicios imaginables. Son estructuras narrativas: del heroísmo ascético del cristiano fiel que ayuna y es caritativo para no ir al purgatorio, se pasa a la creencia igualmente religiosa, no menos acrítica, de que cuando asciendes en la empresa multinivel y llegas a la pirámide de los bonos te retiras en las Bahamas a tomar el sol en una playa, como un rey, a ver trabajar para tí a todos tus distribuidores de producto. Narrativas de sentido, siempre la meta es un horizonte lejano, un futuro prometido a un heroísmo necesario. Dan sentido a tu dolor, hacen meritorio el camino, y prometen una recompensa.

De modo que de la etapa mítica a la mental, es decir, de por ejemplo lo medieval a lo moderno, no es que por haber aparecido el método científico desaparezca la adherencia, la fé, la creencia, la identificación de naciones e instituciones, capitalistas o comunistas –da igual- a un credo, el credo del progreso ilimitado, mediante la explotación ilimitada, de los recursos energéticos ilimitados que proveerá el planeta. La gramática narrativa sigue operando en el soldado norteamericano que usa el lanzallamas contra los vietnamitas, en plena era atómica. Lo visceral solamente de ha revestido de mejores armas, pero el misil es flecha envenenada para el inconsciente colectivo; una flecha con física de Newton de por medio. Pero flecha. Porque la racionalidad es una gramática que aún no hemos descubierto a fondo, como no hemos aprendido todavía cómo formarnos para la tolerancia. Pero Ken Wilber, optimista, nos la presenta como una gramática que no solo ya surgió, sino que está siendo superada. También el precursor de la idea de etapas de desarrollo, Jean Gebser, se apuntaba a la esperanza del avisoramiento dela etapa siguiente, mucho más evolutiva que la mental, la etapa integral.

Idioma ambar	Gramática oculta mítico- mental
Ampliación del significado alegórico de la existencia del “Idioma ambar”: Indica una gramática oculta mítico- mental . Lo caracteriza el inmovilismo ideológico. La narrativa es en la etapa roja una base para ordenar los valores colectivos en un único sentido que cohesione al grupo, por lo cual un mito fundador es la base de las sociedad roja, y en cierto modo la magenta no carece del suyo. Pero tras los imaginarios heroicos y el afán por el poder típicos del rojo se oculta el profundo malestar de los marginados, oprimidos y esclavizados por los poderes dominantes. Quizás entonces la rebelión de los esclavos, tan pregonada por Nietzsche, se vuelve el mecanismo dominante: hay que invertir los valores y promulgar normas, reglas, códigos legales, normas sobre el bien y el mal, lo	

correcto y lo incorrecto; que limiten inclusive al poderoso. El mito incluirá amenazas metafísicas a los pecados cometidos en vida, una moral de los esclavos nacerá. Lo ambar surge entonces como un mito congelado, que lo normatiza todo, sicorígido en la mayoría de los casos, ya sea de tipo religioso –como en la edad media católica, apostólica y romana-, ya sea de tipo político –como en el stalinismo ruso. Pero el mito está disfrazado de racionalidad en la etapa ambar, y la racionalidad le trabaja para lo que necesite, servilmente. Por eso al servicio del mito cristiano se pone el racionalismo aristotélico de Tomás de Aquino, con su sofisticada teología, por ejemplo. O al mito comunista de Stalin le lame las suelas la teoría económica marxista, o al fascismo nazi le rinde pleitesía la pseudociencia racista de la frenología, o al neoliberalismo se le rinde una que otra pseudocientífica metodología econométrica. Ambar es el comunismo neoliberal chino de estas dos primeras décadas del siglo XXI, o lo es la pseudociencia nueva era de “el secreto” que usa la metáfora de la física cuántica para apoyar su absolutismo del cuadrante superior izquierdo que reza que “todo está en tu mente que todo lo puede para que nades en abundancia” y responsabiliza al estado mental de cada persona de todo lo que le pase, como si no hubiese determinantes objetivas para la pobreza en las realidades del cuadrante inferior derecho, o ideologías y cultura corrupta en el cuadrante inferior izquierdo. Ambar es por ejemplo y también en general cualquier postura epistemológica, metodológica, filosófica y cientificista que ejecute reduccionismo de cuadrante, absolutismo de cuadrante, con base en supuestos que invisibilicen la realidad y valor de los otros cuadrantes. El no reconocido inmovilismo ideológico de las posturas postmodernas que todo lo deconstruyen excepto su propia obsesión por deconstruir es una forma más de absolutismo ambar.

Idioma naranja

Gramática oculta mental o racional.

Ampliación del significado alegórico de la existencia del “Idioma naranja”: Indica una gramática oculta mental o racional. Racionalidad moderna. ¿Qué hay en esta gramática, además de un relato contenido en un mito, además de un sentido a descifrar que invoca al individuo a una intervención colectiva? Pues que deja al individuo cada vez más libre del grupo, más solitario. Le pide inclusive a cada uno que sea original, crítico, inconforme. Es algo muy francés, muy cartesiano. La inteligencia es ahora sinónimo de duda. Antes lo era de recitación de memoria. Y eso dificultará la adherencia a valores, pero esto es imposible, porque aunque inconsciente, y con la excepción del catatónico, no hay alguien que pueda no creer en algo. A Descartes mismo la duda no le duró sino un capítulo de su famoso libro. Pero prohibir la adhesión a un sentido, que antes portaba la promesa de un relato heroico, que antes entregaba una narrativa que generaba lazos comunitarios, es al mismo tiempo prohibir la toma de conciencia de que la creencia en el exclusivo derecho de la ciencia experimental es una nueva dogmática narrativa. La ciencia se pone a sí misma la corona del rey, arrebatándosela al papa. Del fundamentalismo narrativo se pasa ahora al fundamentalismo cientificista, con sus nuevas instituciones inquisitoriales, que prohibirán cualquier coqueteo con los temas espirituales. Lo espiritual será acusado de ser necesariamente religioso –cosa falsa- y lo religioso será objeto de desecho, junto con las cabezas cortadas en la guillotina de los reyes de Francia. Por supuesto, esto no resistirá mucho más de un siglo. La necesidad espiritual sacará la mano sobre el agua, pidiendo un salvavidas que la rescate del ahogamiento por asfixia. Y se expresará de manera insana, como pseudociencia, coqueteo nazi con el esoterismo ritual de baja calaña; o como búsqueda sincera en nuevos movimientos.

Lo racional, para aparecer, será rebelde. Significará el descubrimiento de lo personal, la autonomía respecto al grupo, la independencia de los ancestros, padres y costumbres. Por primera vez, la adolescencia como valor. El ajuste al grupo no es lo importante, sino la innovación a ultranza, el cambio de paradigmas, el derrumbe de estructuras. La promesa del progreso científico técnico del liberalismo industrial de consumo. El turismo. Y por supuesto, las libertades plenas para las decisiones personales respecto a preferencias relacionales, sexuales, de identidad de género y de apariencia

estético corporal. ¿Cuál es la sombra de este concepto de libertad? ¿De qué carece? ¿Cuál es su trampa? La libertad mágica estaba encerrada en su simbolismo uterino, boscoso, selvático, sin llanura ni horizonte. La libertad mítica nos dio futuro para sembrar esperanza y nos recordó que somos seres volitivos, libres casi del destino. Del fatalismo cíclico de la tragedia griega se pasó a otro mito, el de un destino que podemos forjarnos, en que queramos, muy en contra del destino religioso: la autodeterminación de los pueblos y de sus constituciones. Y de una libertad enfatizada en lo político, en lo colectivo, en lo electoral, en lo antimonárquico, de luchas populares; se pasa a una libertad enfatizada en luchas para el individuo: el matrimonio no por arreglo sino por amor, su derecho al nudismo, su libre elección de profesión, identidad sexual, rol de género, nacionalidad, vestuario, lugar de paso o de residencia geográfica, estilo de cabello, elección de compañeros sexuales.

Idiomas por encima del
naranja

Debemos hacer una consideración antes de proseguir con la ampliación de la descripción de estas gramáticas ocultas del desarrollo.

Consideración antes de proseguir con la ampliación de la descripción de estas gramáticas ocultas del desarrollo. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON).

¿Nos servirá entender qué piensan los teóricos de las etapas del desarrollo sobre lo que viene y asoma ya la cabeza, para impulsar la conciencia humana más allá de lo que Wilber llama “el mundo chato”, que aquí hemos comparado a un territorio bidimensionalizado por la postmodernidad?

Para mirar con lupa de aumento, y clasificar aún en mayor detalle las gramáticas del desarrollo que se juegan desde antes y a partir de la aparición de la ciencia moderna, repasaremos y profundizaremos, no sin antes recordar que la primera escala de gramáticas ocultas, la más sencilla, fue una escala de cinco grados, la de Gebser. Si entonces hubiésemos formulado nuestra alegoría, nuestras torres solo tendrían cinco pisos. Nos interesa más el modelo de doce niveles, pero hemos descubierto que al usar la metáfora gráfica de escalonarlos en forma piramidal resulta más difícil de diagramar todos los elementos de la metateoría OCON en una sola alegoría.

Pero antes de hablar del modelo duodecimal hablemos del modelo en ocho niveles de Clare Graves.

En Una Visión Integral De La Psicología, Ken Wilber resumió las conclusiones a las que llegaron unos cien investigadores diferentes acerca de la secuencia de estadios de la que estamos hablando. Clare Graves, Abraham Maslow, Deirdre Kramer, Jan Sinnott, Jürgen Habermas, Cheryl Armon, Kurt Fischer, Jenny Wade, Robert Kegan y Susanne Cook-Greuter parecían ofrecer un relato muy parecido de los pasos a través de los cuales discurre la evolución de la conciencia. Aunque con discrepancias y contradicciones, todas esas visiones presentan un relato muy parecido, mucho menos simplista que un ascenso lineal a través de una escalera, diagramable mas bien en espirales, remolinos, corrientes, olas.

Una de las teorías del desarrollo más exitosa es la que se llama Spiral Dynamics, un modelo basado en la obra pionera de Clare Graves, en la que se propone que el psiquismo del ser humano maduro atraviesa un proceso de desarrollo emergente y espiralado que se ve jalonado por la progresiva subordinación de las conductas más rudimentarias e infraordenadas a nuevas conductas supraordenadas, al tiempo que van transformándose los problemas existenciales que le aquejan. En el caso de ese proceso cuando es individual, hay un *centro de gravedad* del yo o eje alrededor del cual gira todo su mundo psicológico -es decir, sus sentimientos, sus motivaciones, su ética, sus valores, su sistema de creencias y sus preferencias teóricas y tendencias políticas, éticas y religiosas.

Graves esbozó la existencia de unos ocho grandes "niveles u olas de la existencia humana", así como Abraham Maslow, Jane Loevinger y Robert Kegan. Se basa igual que ellos en evidencias verificadas y corroboradas por su utilidad en países del primero, segundo y tercer mundo. Graves estudió a cincuenta mil personas procedentes de todo el mundo. la obra de Clare Graves fue ampliada por Don Beck y Christopher Cowan en un enfoque al que denominan Spiral Dynamics. La aplicaron exitosamente como asesores para el manejo, en directo, del *apartheid* de Sudáfrica. También se ha llevado a la praxis en reestructuración empresarial, gestión municipal y reorganización de sistemas educativos.

Según Spiral Dynamics el desarrollo humano procede a través de ocho estadios o *memes* que no son niveles rígidos, sino olas fluidas, solapadas e interrelacionadas. Beck y Cowan usan nombres y metáforas cromáticas o colores diferentes para referirse a los distintos memes u olas de la existencia. Al analizar problemas, se responsabiliza a los memes, no a las instituciones ni a las personas que se adhieren a ellos, y en eso consiste buena parte de la eficacia de esa teoría: que no genera resistencias, porque no busca culpables. El lema que siguen es «el foco de atención no se centra tanto en *tipos de personas*, como en *tipos en las personas*». Los seis primeros niveles son "niveles de subsistencia" y están marcados por lo que Graves denomina "el pensamiento de primer grado". Luego tiene lugar una revolucionaria transformación en la conciencia que implica la emergencia de los "niveles de ser" y del "pensamiento de segundo grado", del cual hay dos grandes olas. Se ha estimado el número de personas que en el mundo se identifica con cada nivel y la tasa de poder social de la que goza. Las olas son las que Wilber llama grados: pensamiento de primer, segundo y tercer grado. Repasemos entonces sus características, en orden de lo más burdo y antiguo a lo más reciente y sutil. La optimista propuesta de fondo es que aunque una mínima porción poblacional gravite alrededor de un meme que jalone a un mejoramiento histórico hacia el nivel superior, si llegase a tener un mínimo de poder para influenciar al resto lo lograría –como lo consiguieron muy pocos genios del renacimiento europeo pocos siglos más tarde. Las frases descriptivas de estos memes son copia textual de la traducción al español de las palabras mismas de Ken Wilber, extraídas de su obra (en cursiva).

1. Beige: Arcaico-instintivo (semejante al infrarrojo).	<i>Se trata del nivel de la supervivencia básica, un nivel en el que resultan prioritarios el alimento, el agua, el calor, el sexo y la seguridad y en el que la supervivencia depende de los hábitos y de los instintos. Apenas si existe yo diferenciado y la perpetuación de la vida requiere de la agrupación en hordas de supervivencia. Se halla presente en las primeras sociedades humanas, en los recién nacidos, los ancianos, los últimos estadios de quienes padecen la enfermedad de Alzheimer, los locos que vagabundean por las calles y las masas hambrientas. (Porcentaje aproximado de la población adulta que se halla en este nivel: 0,1 %. Tasa de poder que posee: 0%.)</i>
Púrpura: Mágico-animístico. (Semejante al magenta).	<i>Está determinado por el pensamiento animista y por una extrema polarización entre el bien y el mal. Los espíritus mágicos pueblan la tierra y a ellos hay que supeditarse apelando a todo tipo de bendiciones, maldiciones y hechizos. Se agrupa en tribus étnicas. El espíritu habita en los ancestros y es el que cohesiona a la tribu. Los vínculos políticos están determinados por el parentesco y el linaje. Parece "holístico" pero, en realidad, es atomístico ("cada recodo del río tiene su nombre pero el río carece</i>

	de nombre"). Se halla presente en la maldición vudú, los juramentos de sangre, el rencor, los encantamientos, los rituales familiares, las creencias y las supersticiones mágicas de la etnia. Fuertemente implantado en los asentamientos del Tercer Mundo, las bandas, los equipos deportivos y las tribus. (10% de la población, 1% del poder.)
Rojo: Dioses de poder.	Comienzo de la emergencia de un yo ajeno a la tribu; poderoso, impulsivo, egocéntrico y heroico. Espíritus míticos, dragones, bestias y personas poderosas. Los señores feudales protegen a sus subordinados a cambio de obediencia y trabajo. Fundamento de los imperios feudales (el poder y la gloria). El mundo se presenta como una jungla llena de amenazas y de todo tipo de predadores. Dominantes y dominados. El yo campa a sus anchas sin cortapisas de ningún tipo. Se halla presente en el rebelde sin causa, la mentalidad fronteriza, los reinos feudales, los héroes épicos, los líderes de las bandas, los malvados de las películas de James Bond, los mercenarios, las estrellas del rock, Atila, rey de los hunos y El señor de las moscas. (20 % de la población y 5% del poder.)
Azul: Orden mítico.(semejante al Ambar).	La vida tiene un sentido, una dirección, un objetivo y un orden impuesto por un Otro todopoderoso. Este orden impone un código de conducta basado en principios absolutistas y fijos acerca de lo que está "bien" y de lo que está "mal". El acatamiento de ese código y de esas reglas se ve recompensado, mientras que su violación, por el contrario, tiene repercusiones muy graves y duraderas. Fundamento de las antiguas naciones. Jerarquías sociales rígidas y paternalistas, sólo hay un modo correcto de pensar. Ley y orden, control de la impulsividad a través de la culpa, creencias literales y fundamentalistas y obediencia a una ley impuesta por un Otro fuertemente convencional y conformista. A menudo asume un aspecto "religioso" o "mítico" [en el sentido mítico-pertenencia, motivo por el cual Graves y Beck se refieren a él como nivel "santo/absolutista"], aunque también puede asumir el aspecto de un Orden o de una misión secular o atea. Se halla presente en la América puritana, en la China confuciana y en la Inglaterra de Dickens, en los códigos de honor de la caballería, en las obras buenas y caritativas, en el fundamentalismo islámico, en las "buenas obras" de los scouts, en el patriotismo de la "mayoría moral". (40% de la población y 30% del poder.)
Naranja: Logro científico.	En esta ola, el yo "escapa" de la "mentalidad azul del rebaño" y busca la verdad y el significado en términos individuales. Es un nivel hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo (o, lo que es lo mismo, científico).

	<i>El mundo se presenta como una maquinaria racional bien engrasada que funciona siguiendo leyes naturales que pueden ser aprendidas, dominadas y manipuladas en propio beneficio. Muy orientada hacia objetivos y especialmente (en Estados Unidos) hacia el beneficio material. Las leyes de la ciencia gobiernan la política, la economía y los asuntos humanos. El mundo se presenta como una especie de tablero de ajedrez en el que destacan los ganadores. Alianzas comerciales y explotación de los recursos de la Tierra en beneficio propio. Fundamento de las sociedades de estados.</i> <i>Se halla presente en la Ilustración, La rebelión del Atlas (la novela de Ayn Rand), Wall Street, la Costa Azul, la clase media emergente de todo del mundo, la industria de la moda y de la cosmética, la búsqueda del triunfo, el colonialismo, la guerra fría, el materialismo y el liberalismo centrado en uno mismo. (30% de la población y 50% del poder.)</i>
Idioma verde	Indica un nivel de desarrollo que gravita alrededor de un yo sensible. Se notará que es muy afín con las generaciones nacidas después de 1960.
Ampliación sobre el significado alegórico de la gramática "Verde": El yo sensible. Centrado en la comunidad, en la relación entre los seres humanos, en las redes y en la sensibilidad ecológica. El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, del dogma y de la división; el respeto y la atención a los demás reemplaza a la fría razón; respeto y cuidado por la tierra, Gaia y la vida. Establece vínculos y uniones laterales y es contrario a las jerarquías. Yo permeable y relacional centrado en redes. Énfasis en el diálogo y las relaciones. Fundamento de las comunidades de valor (agrupaciones libremente elegidas basadas en sentimientos compartidos). Toma de decisiones sustentada en la conciliación y el consenso (desventaja: dilación "interminable" del proceso de toma de decisiones). Presta atención a la espiritualidad, la armonía y el enriquecimiento del potencial humano. Fuertemente igualitario, antijerárquico, centrado en valores plurales, en la construcción social de la realidad, en la diversidad, el multiculturalismo y la relativización de los valores, una visión del mundo a la que habitualmente se conoce con el nombre de relativismo pluralista. Subjetivo y centrado en el pensamiento no lineal; fomenta la cordialidad, la sensibilidad, el respeto y el cuidado por la Tierra y por todos sus habitantes. Se halla presente en la ecología profunda, el postmodernismo, el idealismo holandés, el counseling de Rogers, el cuidado por la salud canadiense, la psicología humanista, la teología de la liberación, el Consejo Mundial de las Iglesias, Greenpeace, los derechos de los animales, el ecofeminismo, el postcolonialismo, Foucault/Derrida, lo políticamente correcto, los movimientos en pro de la diversidad, los derechos humanos y la ecopsicología. (10% de la población y 15% del poder.	
La conciencia integral de segundo grado se despliega, según Graves, al menos a través de dos grandes olas, la ola del amarillo y la turquesa (no confundir el amarillo de segundo orden con el naranja de primer orden) (texto copiado y pegado, en cursiva):	
Idioma amarillo	<i>Alegoría de una gramática por fin capaz de integrar perspectivas en vez de excluirlas, pero no sin diferenciarlas, y en todo caso no jerarquizándolas despóticamente.</i>

Profundización sobre la alegoría del “idioma” amarillo: Integrador. La vida se presenta como un caleidoscopio de jerarquías [holoarquías], sistemas y formas naturales cuya prioridad principal gira en torno a la flexibilidad, la espontaneidad y la funcionalidad. Las diferencias y las pluralidades pueden integrarse naturalmente en corrientes interdependientes. El igualitarismo puede complementarse, cuando es necesario, con grados naturales de ordenamiento y excelencia, con lo cual el rango, el poder, el estado y la dependencia del grupo se ven reemplazados por el conocimiento y la idoneidad. El orden mundial prevalente es el resultado de la existencia de diferentes niveles de realidad (memes) y de las inexorables pautas del movimiento de ascenso y descenso en la espiral dinámica. El gobierno adecuado facilita la emergencia de entidades pertenecientes a niveles de complejidad cada vez mayor (jerarquía anidada). (1% de la población y 5% del poder.) El fraccionamiento excesivo de nuestro planeta globalizado e hiperconectado se resolvería significativamente en esmeralda, al pasar a pensamiento de segundo orden. Esmeralda es como parece llamar Wilber a la segunda fase del meme amarillo de Graves. Podríamos vislumbrar los entendimientos, comprensiones, integraciones y cuidados mutuos, que operan en segundo grado, por contraste con los enjuiciamientos, que separan a todos de todos, que originan a la vez la violencia entre fracciones y sus libertades -que los potencian. El desenvolvimiento de cada fracción hacia su propio destino (también tiene un sentido el fraccionamiento, que es el desarrollo autónomo de las fracciones) paga el precio de la violencia, mutua incompreensión, o hasta incompatibilidad y violencia entre las fracciones.	
Idioma turquesa	Simboliza la capacidad para integrar mediante percepciones holísticas y holosóficas.
Ampliación del simbolismo al hablar del “idioma turquesa” Turquesa: Holístico. Sistema holístico universal, holones/olas de energías integrativas; integra el sentimiento y el conocimiento; múltiples niveles entrelazados en un sistema consciente." Orden universal consciente y vivo que no se basa en reglas externas (azul) ni en lazos grupales (verde). Tanto teórica como prácticamente, es posible una "gran unificación", una TOE. Hay ocasiones en que desencadena la emergencia de una nueva espiritualidad que engloba la totalidad de la existencia. El pensamiento turquesa utiliza todos los niveles de la espiral, advierte la interacción existente entre múltiples niveles y detecta los armónicos, las fuerzas místicas y los estados de flujo que impregnan cualquier organización. (1% de la población, 1 % del poder.) Con menos del 2% de la población en el pensamiento de segundo grado (y tan sólo un 1 % en el meme turquesa), el pensamiento de segundo grado es relativamente raro hoy en día y constituye una auténtica "vanguardia" de la evolución colectiva del ser humano. Beck y Cowan ilustran este tipo de conciencia con ítems que van desde la noosfera de Teilhard de Chardin hasta la emergencia y expansión de la psicología transpersonal, las teorías del caos y de la complejidad, el pensamiento sistémico integral-holístico, las integraciones pluralistas de Gandhi y Mandela afirmando con toda claridad que se halla en marcha un proceso de actualización de memes todavía más elevados...	
Cada torre crece en espiral, si uno se fija bien. Cada piso cuadrado está ligeramente girado en relación con el eje común que tiene con el piso anterior.	Cuando se entienden mejor los procesos evolutivos de la conciencia, tras haberlos imaginado como si fueran ascensiones en línea oblicua hacia adelante (tipo escalera recta) o como si fueran en línea recta hacia arriba (tipo ascensor)...entonces se entiende que en la historia de las evoluciones hay ciclos en los que parecen repetirse situaciones (como al dar círculos), pero que esas

	repeticiones de experiencias anteriores están ocurriendo en un nivel superior.
Las cuatro torres, idealmente, subirían de número de pisos al tiempo, simultáneamente; aunque eso no es estrictamente así.	Al observar la evolución de las líneas de desarrollo de cada cuadrante en cada cultura, época, continente y sucesión de épocas históricas de la humanidad, se nota una tendencia a la coemergencia. Pero no es tan estricta como el modelo ideal propuesto por Wilber dice.

Ampliación (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON):

Los cuatro cuadrantes bidimensionales se levantan al encontrar ya no solo los vectores del ancho y del largo, sino la dirección de la altura. Suben. Con la metáfora del mundo bidimensional que supera sus círculos viciosos en una tercera dimensión que se descubre cuando se comprende la existencia humana con un enfoque transpersonal, integrativo -metateórico por su amplitud conceptual y porque recoge e integra teorías verificadas con investigaciones clínicas minuciosas tanto como tradiciones hartamente reconocidas-, queremos señalar que pensamos que sí es posible inyectar nuevos valores que detengan el hundimiento cultural que vemos avecinarse ya entrando en la tercera década del siglo XXI. Es un enfoque que sabe exigir no entumecerse en la actividad racional, porque es además introspectivo, íntimo, autoconciente, meditativo; experiencial y vivencial, porque ha surgido de la evolución personal de la conciencia de sus defensores. Ahora pensemos cómo imaginar ese movimiento en ascenso, evolutivo. ¿escaleriforme? Wilber prefiere la metáfora de la espiral, en resonancia con el modelo de la dinámica espiral de Don Beck y Christopher Cowan, a la que transformó en el modelo de dinámica espiral integral, -que hizo en colaboración con Edward Beck. (Clare W. Graves había propuesto la teoría cíclica emergente, y Don Beck y Christopher Cowan habían combinado eso con la memética propuesta por Richard Dawkins (-memética que había sido desarrollada por Mihaly Csikszentmihalyi-). Una espiral es el resultado dinámico de la combinatoria de girar en círculo -horizontalmente-, y elevarse continuamente. El giro circular indica una cierta pendulación, que por ejemplo en la elipse es el viaje que va de un extremo a otro. Pendulación de principios opuestos pero complementarios, por ejemplo. Es una buena metáfora espacial para imaginarse procesos evolutivos constantes que pasan cíclicamente por polaridades valorativas.

Wilber acota a Graves que hay cuatro cuadrantes coemergentes en espirales respectivas y sincrónicas. Cada cuadrante evoluciona en espiral, y los cuatro cuadrantes coemergen espiralmente. Y hace más diferenciaciones, que le llevan a proponer más y diferentes colores.

La espiral recoge el concepto de circularidad en los eventos, pero le agrega el vector altura. Reconoce que hay un movimiento hacia extremos, pendular, vicioso, una traslación que pareciera trágica por parecida al eterno retorno Nietzscheano. Pero esta se supera cuando el círculo vicioso se retoma, sí, pero desde un lugar más elevado. Por ejemplo, como diría Spengler, una cultura, la egipcia, asciende, se expande y decae. Luego o al mismo tiempo a otra, la grecoromana, le ocurre lo mismo. Pero sumados sus aportes, la conciencia humana asciende en conjunto: sucede lo mismo, pero a la siguiente vez que ocurre lo mismo, ocurre en un nivel superior. Decae el espíritu humano nuevamente, pero esta vez decae a valores menos bajos que a los que decayó la vez anterior.

Recordemos que la coemergencia es la sincronización entre eventos, no causados mutuamente, sino coemergentes, simultáneamente emergentes. La teoría de la relatividad coemerge con el cubismo, la física con la pintura saltan, sin influirse la una a la otra, hacia un paradigma muy semejante. No es viendo un cuadro de Picasso que Einstein se inspira para formular la relatividad del tiempo en relación con la velocidad del observador, ni leyendo fórmulas algebraicas que Picasso rompe la perspectiva con la fragmentación del volumen. Pero un mismo impulso en el desarrollo de la

conciencia emerge, coemerge, en una especie de milagro coincidencial. La teoría evolutiva OCON no dice que las ganancias culturales, estéticas, filosóficas, artísticas (cuadrante inferior izquierdo, subjetividad colectiva) sean las que causan los sistemas económicos, los adelantos técnicos, las infraestructuras urbanas y los sistemas viales (cuadrante inferior derecho, estructuras macro objetivas colectivas), muy a pesar de la antropología cultural. Ni estas estructuras civilizatorias en Roma, por ejemplo (la metalurgia, la ingeniería hidráulica, la ingeniería civil, los sistemas monetarios y tributarios) causan los principios filosóficos de derecho romano, muy a pesar del materialismo marxista.

Algo más sobre amplitud y profundidad, patologías del desarrollo y del crecimiento, holoarquía en vez de jerarquía entre holones, toma de decisiones holoárquica, integración e inclusividad interholónica, identidad, separación y trascendencia. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)

Cada estadio tiene su aspecto luz y su aspecto sombra, valores nuevos si se comparan con los antivalores de la etapa anterior, antivalores nuevos si se consideran los valores de la etapa siguiente.

Las tradiciones culturales transportan prácticas de socialización y educativas que predisponen a cada nuevo individuo humano nacido a realizar el repaso completo de cada etapa, identificándose primero con ella, luego separándose de ella para identificarse con la siguiente.

Entre una identidad y la siguiente puede haber dificultades tales como salto prematuro, estancamiento en la etapa previa, limbo entre las dos etapas respectivas, no integración de los valores de la anterior en la nueva, no abolición de los antivalores de la anterior en la nueva, no adquisición de los nuevos y más sofisticados valores y adquisición exclusiva de los antivalores de la nueva. Se llaman patologías del crecimiento y tiene que ver con las investigaciones de la psicología clínica, las disfunciones, las neurosis, las psicosis, los síndromes etc. Son diferentes de las patologías del desarrollo, que entenderemos más adelante.

La reacción emocional cuando hay crisis evolutiva entre etapas del desarrollo es muy variada. Cierta inercia de la cosmovisión defendida se pone en juego. La persona o grupo no desean salir de su zona cómoda, que les brinda seguridad. Se teme dar el paso. Los catalizadores para dar el paso están allí sin embargo: internos, externos, sistémicos, vinculares.

Si al dar el paso hay apego al estado anterior, eso se puede llamar fijación. Si se da un paso atrás eso se puede llamar regresión. Si se pretende haber dado el paso cuando en realidad no se dio del todo eso se puede llamar autoengaño. Si se da prematuramente, tardíamente, parcialmente; con excesiva decisión, con muy poca decisión, con duda por confusión, con excesiva confianza en el paso siguiente, con muy poca....todo eso se puede catalogar como “patologías del desarrollo”. Son semejantes a las patologías de la neurosis descritas por el psicoanálisis de Sigmund Freud.

Cada cosa es un todo u holón. Pero cada holón contiene muchos holones. Los holones contenidos siempre son menos sofisticados que el holón mayor que los contiene, pero eso no lo hace menos igual; todo es sagrado, igualmente sagrado y valioso, porque todo ha surgido del espíritu.

Hay muchos menos holones más sofisticados que sus vecinos menos sofisticados, pero eso no los hace superiores (si por superior se entiende derecho de violentar o imponer). Y hay muchos más holones menos sofisticados que uno mismo (uno mismo como individuo o grupo), pero eso no los hace inferiores (si por inferior se entiende imposibilidad de realizar la propia libertad, el propio potencial, debido a la coerción del holón superior sobre mí).

Al número de holones lo llamaremos amplitud de un sistema.

Al nivel de sofisticación lo llamaremos profundidad.

No entenderemos por sofisticación superioridad, sino complejidad. Lo más profundo es más complejo. Más complejo significa compuesto de una mayor cantidad de holones dentro de holones. Más sofisticado significa que en su comprensión se requieren más sutilezas y distinciones, puesto que posee más holones. Y en todo sistema hay más holones con menor profundidad, lo que se puede graficar como una pirámide. Las áreas más hacia abajo de los pisos (estados o memes) de las torres (cuadrantes) son más amplias y menos profundas. Las áreas más hacia arriba son más profundas y menos amplias. Por lo tanto está bien que un sistema se dirija con menos holones más profundos tomando decisiones a favor de la evolución y libertad de más holones que ellos, menos profundos; siempre y cuando haya un sistema de corrección de patologías en la evolución del sistema, si se presentan. Los holones más primarios no deben impedir que se estanque la evolución del más profundo al que sirven, ni este debe restringir la libertad y realización del potencial de los holones de los que se nutre y contiene. Las patologías de la evolución de todo nuestro edificio (realidad ampliada) holónico deben caracterizarse para crear un sistema de identificación oportuna y corrección inmediata, que sería alguna especie de intervención terapéutica en lo posible no invasiva, no violenta, no quirúrgica, no susceptible de reacción igual de virulenta a la acción. La violencia trae más violencia, venga de los oprimidos derrocando al opresor, venga del opresor esclavizando a los oprimidos. Hay patologías de estancamiento en un meme (resistencia al cambio, falta de voluntad, ignorancia del meme siguiente y de sus ventajas comparativas, ignorancia del necesario cambio evolutivo al que todo obedece, enjuiciamiento peyorativo del meme más profundo que está emergiendo, conservación de privilegios). Hay patologías de salto prematuro al meme siguiente (asuntos pendientes no resueltos en el meme anterior que esperan su reconocimiento, florecimiento e integración), y hay patologías de limbo o indecisión entre dos memes. Además, hay patologías que no son de las torres (cuadrantes) sino del estado de las cosas que el escalador (persona) lleva en su mochila : patologías del desarrollo de las inteligencias. Hay patologías por desbalance entre los cuadrantes, o por desbalances de la alternancia y oposición complementaria de los tipos y de los modos.	
Los actores que llegan a cada piso tienen una motivación fundamental, que es la de crear nuevos tipos de guiones y obras de teatro. Avanzan dramáticamente respecto al piso anterior, pero comparadas sus obras con las del piso posterior tienen deficiencias. Veamos:	Hemos creado nuestra propia forma de diferenciar niveles del desarrollo o memes, distinguiendo los más básicos, los intermedios, los avanzados y los muy avanzados. Para ello hemos alterado un poco y libremente las subdivisiones propuestas por la metateoría OCON. El edificio y torres del desarrollo, a modo de boceto, tiene una gramática oculta que predispone a percepciones culturales de la realidad, y que pensamos que en nuestra libre interpretación de Ken Wilber puede indicarse así:
Visiones del mundo más básicas. Todas las visiones que aquí llamamos más básicas son pensamiento de primer grado	

	Motivación. Carencia. Avance
Ambar	Motivación: Poder grupal. Dominio étnico. Reafirmación de la propia gloria. Sueño, esperanza, horizonte, utopía. Ley externa, formalista, “farisea”. Carencia respecto a memes posteriores: Satanización del otro. La ideología mitológica no admite réplica. Narcicismo grupal. La ley no está interiorizada. Avance respecto al meme anterior: Tonos de racionalidad en la argumentación. Narrativas épicas religioso-políticas. Acuerdos legales.
Rojo	Motivación: Poder individual dominio/sumisión. Invadir y conquistar. Carencia respecto a memes posteriores: Miedo al semejante y al diferente. Violencia material. Tiranía. Avance respecto al meme anterior: Voluntad y esfuerzo. Memoria histórica cosmogónica y teogónica.
Magenta	Motivación: Control tribal del entorno y de la muerte Carencia respecto a memes posteriores: Naturaleza impredecible /futuro inestable Avance respecto al meme anterior: Conciencia de la muerte. Arte. Culto a antepasados. Memoria histórica poética.
Infrarrojo	Motivación: Supervivencia Carencia respecto a memes posteriores: miedo instintivo Avance respecto al meme anterior : hominización
Visiones del mundo Intermedias	
Verde	Motivación: paz, abundancia y Amor planetarios. Carencia respecto al meme posteriór: absolutiza la perspectiva. Individualismo. Relativismo Materialismo. Egoismo, Libertinaje. Retrocesos que no admite. Al antijerarquizar anarquiza. Ética postconvencional narcisista: boomeritis. Avance respecto al meme anterior: universalismo. Neo humanismo. Mundicéntrico. Intuición mística. Re-dispone espiritualmente.
Naranja	Motivación: Ganancia/dinero Conocimiento técnico Carencia respecto al meme posteriór: percibe en perspectiva. Enmascara de racionalidad los impulsos preracionales. Pierde la profundidad al ganar en amplitud. Ética convencional centrada en el logro propio.

	Avance respecto al meme anterior: objetividad científica y racionalidad tecnológica. Derrota la lógica supersticiosa. Diferenciación de poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Descubrimiento de la privacidad.
Ambar	Motivación: certeza/ unidad grupal/creencia. Conquista para convencer. Carencia respecto al meme posteriór: no percibe en perspectiva. Al adoctrinar impone y violenta. Avance respecto al meme anterior: reemplaza el ejercicio violento del poder por el ejercicio ideológico del poder. Lo sutaliza.
Cambios del paisaje, de percepción cromática desde cada piso y de la manera de autoorganizarse cada compañía de teatro para tomar decisiones y tener reglas de funcionamiento. Desde cada piso cambia la percepción de los objetos que hay en él, es decir, cambia la percepción . Y al cambiar la altura cambia la perspectiva desde la cual miran, por las ventanas del piso, los jardines, montañas circundantes y la vida en otros pisos: es decir, cambia la cosmovisión . Además, en cada piso las compañías de teatro se gobiernan a sí mismas de maneras más sofisticadas, es decir, cambia la organización social , es decir, de organizar la manera de concebir y montar las obras. Veamos qué significan en nuestra alegoría los cambios de color de iluminación, paisaje y normas de montaje de las obras.	

	Percepción. Cosmovisión. Organización social
Ambar	Percepción: excluyente. Empatía para los propios y crueldad para los ajenos. Mitologías creando identidad grupal. Ley del Talión. Cosmovisión: Mítica. Organización social: piramidal. Jerarquías de dominio. Explotación del excluido. Esclavitud. Egotetría. La ley es independiente del líder y el líder debe acatarla.
Rojo	Percepción: Amigos/enemigos, Bien/mal Paranoide. Mitologías fundacionales. Cosmovisión: Mágico-mítica. Organización social: Pueblo/privilegios/estratos Líder/guerra/ Poder como fuerza estratégica. La ley es el líder y se acomoda a su capricho.
Magenta	Percepción: Todo se parece a todo/ Confianza Animismo. Cosmovisión: Mágica

	Organización social: Tribu/ colectivismo/ Chamán/ provisión nómada Poder como ritual y palabra.
Infrarrojo	Percepción: Hambre. Sed. Temperatura. Cópula. Seguridad instintiva. Entorno como lugar. Miedo. Cosmovisión: Arcáica Organización social: Horda/Cueva/fuego. Poder como músculo y fuerza corporal.

Verde	Percepción relativista Anti maniqueista Mundo espiritualizado y reencantado prematuramente. Cosmovisión: pluralista Organización social: globalismo hiperconectividad Internet. Desterritorialización del poder. Información y desinformación como poder. Monopolios y multinacionales. Guerras económicas e informáticas.
Naranja	Percepción: filosofía /explicación Argumentación Discusión Causa/efecto Medición/neutralidad Ciencia experimental Mundo desencantado Cosmovisión: Racionalista Organización social: nación/estado/democracia Explotación energética Tecnología/Pluralismo Ascenso social Equidad Poder como dinero y armas. Guerras por dominio global. con tecnologías científicas
Ambar	Percepción: Antropocentrismo Antropomorfismo Entorno como sucesión temporal Ideología/creencia. Una sola verdad. Mundo encantado. Cosmovisión: Mítica Organización social: Feudo/reino/pueblo Moneda/creencias comunes/estratificación social incuestionable.

	Poder como amenaza creíble de daño al contrario.
--	--

Cada meme concibe de manera diversa el potencial de acción, gozo y ampliación de fronteras de la percepción al que llamamos libertad. Hemos llegado al momento de usar el conocimiento alcanzado al poner a hablar entre sí a los memes, para deducir los conceptos de libertad y el lugar que le dan al poder, cada uno. Veamos algunos y luego vayamos al concepto de libertad esmeralda, cuyo sentido se comprende si se estudia primero el sentido de los que lo preceden.

Meme	Lo que afirma sobre la libertad y la igualdad cada meme (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON) (ver ampliado enseguida del cuadro)
Esmeralda Verde	Somos iguales absolutamente (en virtud de la metafísica, la teología y la religión cristiana, cuyas antropologías, sin que lo sepamos, nos permean). Ninguna de nuestras diferencias nos diferencia esencialmente. Toda jerarquía de dominio (de subyugación) debe desaparecer y cualquier jerarquía es una jerarquía de dominio (de subyugación) . Ninguna jerarquía respeta el derecho a la absoluta libertad del individuo. El individuo debe crecer en condiciones de igualdad de oportunidades para ejercer todas sus libertades y satisfacer todas sus necesidades naturales o adicionales. Pero ni las estructuras postindustriales neoliberales pueden crear esas condiciones de igualdad universal. La desigualdad sistémica demuestra la imposibilidad de brindar estas condiciones ideales de igualdad universal de oportunidades. Eso debe ponernos en alerta contra la falsa aseveración del meme naranja, que se dice suficiente para garantizar las libertades de todos. O debe ponernos en guerra (meme rojo, comunista, con ideales de meme verde) contra el meme naranja para imponer la igualdad.
Naranja	Las jerarquías, como la monarquía, son abominables. Somos iguales. Nuestra igualdad es moral y espiritual, metafísica y asentada en los valores cristianos que comparten otras religiones axiales. Pero la distribución desigual de la riqueza y de las libertades que brinda es un resultado natural de las leyes del mercado en una sociedad comercial burguesa. Las libertades se consiguen con dinero en proporción directa al esfuerzo , astucia y creatividad individuales como lo demuestran quienes se enriquecen compitiendo en el libre mercado. El estado debe garantizar el gozo posible de cualquier libertad que quiera ejercerse en la vida privada y pública que no viole los derechos humanos fundamentales. Las morales ambar son opcionales para la vida privada pero no para la pública, porque el estado debe ser laico. Es natural que tengan

	horizontes más amplios de acción, gozo y conducta quienes más capital produzcan para mover las leyes del mercado.
Ambar	La igualdad no es posible porque la jerarquía es necesaria, natural, o de origen sagrado, y la libertad se distribuye jerárquicamente. No somos iguales por naturaleza. O somos de diversa sangre, genética, etnia, abolengo o apellido, o tenemos diversas misiones de vida de acuerdo a nuestra naturaleza en el sistema de castas, clases o tipos de seres humanos. (O un sistema de títulos profesionales justifica un orden jerárquico parecido). Pero la moral roja desprotege a las minorías e impide la coherencia y las ventajas de un acuerdo de mayorías que unen fuerzas para sobrevivir juntas. La mala, perversa, egoísta o peligrosa naturaleza de la mayoría exige que impongamos estrictas reglas que regulen todas las conductas en todos los sentidos, acorde a cada nivel de la jerarquía social, con un sistema penal y moral estricto y de universal cumplimiento. Códigos sexuales, reproductivos, comerciales, administrativos, rituales, burocráticos, etc. El mundo es virtud y la virtud es saber someterse al nivel de libertad y de poder que se me asigne en la jerarquía de dominio (de subyugación). Puedo someter a otros para obtener libertades que a ellos les niego, pero debo limitar mis libertades según el sometimiento que le debo a quienes me dominan.
Rojo	El mundo es una lucha por el poder. Hay humanos especiales, en realidad semidioses, héroes, superhéroes. El cosmos tiene orden porque se impuso cierta jerarquía entre los poderes divinos. Esas jerarquías nos hacen a unos mejores y superiores a otros. No somos iguales. Tienen poderes que superan a los de los mortales y eso les da libertades enormes para actuar como desean. El mundo es mandar o ser obedecido en una estricta jerarquía y las libertades o se ganan obteniendo poder o no se ejercen tanto. Grandes conquistas, grandes ciudades, grandes invasiones, grandes imperios.
magenta	En el mundo ocurre lo que los dioses quieren que ocurra, pero puedo negociar los deseos de los dioses ritualmente. La medida de mi libertad es la medida de mi habilidad para seducir a los dioses a que me satisfagan. Vida agraria, villas.
Infrarrojo	Tengo necesidades y compulsión de satisfacerlas. No imagino otra libertad que no sea la de saciarme.

	Función (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)
Verde	Incrementar la implantación de libertades individuales absolutas prometida por el meme naranja y universalizar planetariamente y para humanos y no humanos el principio de equidad. Luchar por la justicia universal y los derechos humanos universales. Conciencia planetaria, interconectividad, igualdad de acceso a la información.
Naranja	Permitir la divergencia ideológica por medio de discursos menos míticos que argumentados, basados en la lógica y (o) en la observación empírica y

	cuantificada de fenómenos (ciencia). Primera emergencia del concepto de individuo, vida privada, libertad individual, autodeterminación de fines, competitividad comercial intrasocial e intercomunitaria, posesión de bienes privados para todos los individuos y persona con derechos. Conservar sin embargo narrativas cohesionantes nacionalistas y lógicas de supervivencia con dependencia consumista liberal, neoliberal y postmoderna. Imperialismo económico transnacional.
Ambar Evangeliza-dor	Prevenir formas de cohesión social diferentes a la propia, para colonizar otras mentes y pueblos y afianzar el dominio propio, anulando toda posibilidad de un contradictor. Narrativas imperialistas.

	Función (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)
Ambar	Consolidar una identidad comunitaria cohesionante por medio de una narrativa que enorgullezca a cada individuo de su pertenencia al grupo y de su identidad en él, para refinar su aconductamiento y adhesión a los valores colectivos así como su repudio de grupos foráneos. Formalismo legal y moral. Leyes abstractas. Mítica
Ampliación sobre ambar: Al interior de mi grupo se practica lealtad y honor. Los rojos siempre son foráneos, y si hay rojos en mi grupo deben ser excluidos. Somos siempre los buenos. La moral es dual y no hay términos medios. Los procedimientos están por encima del sentido que los dictaminó alguna vez alguna escritura sagrada, laica o religiosa. La duda no es bien vista. Podemos excluirte	
Rojo	Desarrollar un mapa de peligros y oportunidades, enemigos y amigos, valores y antivalores, así como un esquema de acciones y reacciones comunitarias comunes y efectivas lideradas por una minoría o un solo individuo para sostener la supervivencia comunitaria. Leyes concretas de tipo moral y penal. Mágico-mítica.
Magenta	Tener una primera versión del entorno socionatural, de su funcionamiento y de su control por medio de la imaginación antropomórfica, proyectiva. Mágica.
Infrarrojo	Supervivencia del organismo Arcáica

Apreciemos ahora que una función ejercida de manera excesiva es tan peligrosa como una ejercida de manera deficiente. En ambos casos la conciencia histórica humana no evoluciona fluidamente. Y que lo esencial de cada función no debe desaparecer sino modificarse y ampliarse cuando emerge una función más profunda.

(Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)			
	Si la función fallara...	Si la función se vuelve deficiente	Si la función se vuelve excesiva
Ambar	El nivel de agresividad en la conducta de ataque/defensa destruiría internamente al grupo y al líder.	El grupo no podría prolongar su memoria colectiva y tradiciones al morir el líder.	Se volvería imposible la innovación, la adaptación creativa a las demandas nuevas del entorno, y eso extinguiría al grupo.
Rojo	Otros grupos le quitarían sus recursos al grupo y este moriría por falta de fuerza, unión y competitividad de trabajo en equipo, territorio y recursos.		Un solo grupo invasor colonizaría todo el planeta pero además acabaría con todos los recursos disponibles autodestruyéndose.
Magenta	El entorno no podría comenzar a representarse lingüística e imaginalmente.		Sicosis colectiva. Perderían contacto con el entorno.
Infrarrojo	El grupo humano muere	Se va extinguiendo el grupo	La hominización no ocurriría

(Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)			
	Si la función fallara	Si la función se cumple muy poco	Si la función se cumple en exceso
Verde	Los aportes científico técnicos y la libre discusión del naranja carecerían del impulso trascendentalista. Materialismo total.	La equidad universal entre todos los seres humanos desaparecería como horizonte ético. Sistemas opresivos altamente tecnificados.	Lo colectivo desaparece como dimensión de la praxis humana. Dispersión axiológica. Anarquismo colectivo. Hedonismo de relaciones, experiencias y personas que resta profundidad al ganar amplitud.
	El ideal de equidad universal es el gran avance de la conciencia humana desde la era axial (Jaspers, Karen Armstrong), cuando surge por primera vez la eticidad como principio regulativo. El otro, el rostro, la persona, surgen cuando la conciencia humana es capaz de proyectarse empáticamente en los que ni son yo, ni son como yo, ni se parecen a los míos. Al terminar el meme rojo se inicia		

	el nivel de inteligencia ética preconventional, egoísta. (Kohlberg). Cada meme da un avance más en la equidad desde el ambar. El meme verde nos invita a ya no excluir a nadie humano y hasta a incluir a las personas animales no humanas. Por eso la disfuncionalidad del meme verde no puede permitirse	
Naranja	El conocimiento humano quedaría estancado en el pensamiento especulativo, contemplativo, o atado a gramáticas míticas (político-religiosas) de cohesión social. Los avances científico técnicos de los cuadrantes de la mano derecha no avanzarían. Esto frenaría la evolución cultural, la autoconciencia individual y la individuación como ruta espiritual. La objetivación de lo humano se ciega al carácter irreductible de la persona como sujeto incondicional y trascendente.	Distopía tecnocientífica con dominio conductista de la población. Neoliberalismo económico al servicio de élites y monopolios transnacionales. Oportunidades desiguales para el ascenso económico, frenos a la libertad personal por fuera del sistema productivo, cyberesclavismo. Ceguera a valores axiales.
Ambar	El poder ejercido con violencia directa no encontraría barreras formales de convivencia social y eso erosionaría la supervivencia misma de la especie.	La adhesión absoluta a la norma justificada por la narrativa social le impide al sistema social flexibilizarse para adaptarse a entornos cambiantes de origen endógeno y exógeno.

Visiones del mundo avanzadas

(Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)			
	Función	Si la función no se cumple en absoluto	Si la función se cumple en exceso
Añil	Amor compasivo hacia todos los seres sintientes.	Estancamiento del potencial superior humano y del propósito evolutivo que contiene la emergencia de vida desde la materia y de vida autoconsciente desde la vida	Patologías del desarrollo aun no investigadas.
Turquesa	Percibir los sistemas profundos y permitirles orquestar la organización terrestre.		
Esmeralda	Conciliar el no autoritarismo con el discernimiento		

	de niveles de profundidad y autoridad.	relaciones ,bienes y servicios. Mundo chato.	
--	--	---	--

(Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON)		
	Si la función no se realiza o se realiza solo en contados individuos de la especie humana.	Si la función se realiza en exceso
Clara Luz	Estancamiento del potencial superior humano y del propósito evolutivo que contiene la emergencia de vida desde la materia y de vida autoconsciente desde la vida vegetativa y animal.	Patologías del desarrollo aun no investigadas.

Las cuatro torres huelen a vino, vainilla y chocolate, en intensidades variables piso por piso, pero más y más cuanto más alto. Ninguna torre está exenta de oler	La evolución de los valores de la verdad, la belleza y el bien, no es asunto exclusivo de ninguno de los cuatro cuadrantes; si bien pueden asociarse más algunos cuadrantes con algunos de estos tres valores.
Cuanto más alto se llegue en cada torre, más deberían oler sus torres a esas tres fragancias, hasta quizás oler a lo mismo en el piso 12. La expresión creativa del yo, la relación interpersonal e intercomunitaria solidaria y el mejor conocimiento del universo y de nosotros mismos son objetivos complementarios, no divergentes.	A mayor evolución de los niveles del desarrollo, más ética debería ser la ciencia y la filosofía, más bella e impactante al alma debería ser la verdad y menos debería existir un divorcio entre arte, conocimiento y espiritualidad.
Las tres personas gramaticales, los cuatro cuadrantes, los tres valores clásicos (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON) Wilber se pregunta cómo hacer caber en su teoría del todo, en su metateoría OCON, lo bueno, lo bello y lo verdadero. Tras leer a autores como Jurgen Habermas , Wilber desea que no se le escape ni lo objetivo, ni lo subjetivo, ni lo intersubjetivo; ya que lo objetivo apunta a la filosofía y la ciencia; lo subjetivo a la sicología y la cultura; lo intersubjetivo a la ética , la política y la moral. Wilber se pregunta cómo cabe eso en su planteamiento de que la realidad tiene cuatro cuadrantes, dos subjetivos, dos objetivos, dos individuales, dos grupales. ¿Dónde está la esfera de lo bello, que no por bello	

es bueno ni verdadero; la de lo verdadero, que no por ello es bueno ni bello; y la de lo bueno, que no por ello es verdadero ni bello? Platón decía que lo bueno, lo bello y lo verdadero coinciden cuando alcanzan su grado supremo, y por eso Aristóteles decía que lo divino era a la vez bueno, bondad perfecta, bello, suprema belleza, y verdadero, suprema sabiduría.

Dudamos un poco que Wilber haya logrado integrar del todo estos asuntos de la historia de la filosofía, pero he aquí someramente su respuesta: los tres valores se encuentran repartidos en los cuatro cuadrantes. La realidad es individual y colectivamente objetiva, e individual y colectivamente intersubjetiva, interobjetiva y subjetiva. Es individualmente objetiva en el cuadrante superior derecho (organismos y materias particulares de sistemas generales), e individualmente subjetiva en el cuadrante superior izquierdo (vida sicoespiritual y existencial personal). Es Individualmente intersubjetiva en el cuadrante superior izquierdo (en forma de monólogos interiores, conversaciones que tenemos con nosotros mismos, voces psicológicas concientes e inconscientes que tenemos y que forcejean entre ellas). Es colectivamente subjetiva como cultura y cosmovisión de un grupo humano. Es colectivamente objetiva en los sistemas generales hechos de grupos de organismos y materias particulares agregadas). Es colectivamente interobjetiva como relación entre sistemas (teoría de sistemas). Y es colectivamente intersubjetiva como relación entre culturas o grupos humanos. El individuo es colectivo como plantea el estructuralismo, que estudia los modos en que los individuos son los nudos en los que se cruzan las redes de sus grupos (redes lingüísticas, simbólicas, etc). Pero el individuo no solo es colectivo, también es un mundo propio e independiente de su grupo (es intrasubjetivo). Por otra parte, no solo tienen mundo intrasubjetivo los seres humanos particulares o personas; sino que conviene, atendiendo a experiencias que se tienen en estados superiores de conciencia, pensar que también tienen cierta conciencia de sí, -de alguna manera inimaginable para nosotros los seres humanos (lo mejor que podemos hacer es antropomorfizar) otros seres de la naturaleza, otros seres reales. Otros “holones”, unos menos complejos, otros inimaginablemente más sofisticados. La cultura no es intrasubjetiva porque no tiene un ego, un yo, una conciencia rectora consiente de sí).

Muchos autores estudian la realidad de tres maneras. Por ejemplo Emanuel Kant, escribe tres libros: uno sobre el conocimiento del mundo “objetivo” (crítica de la razón pura teórica, que trata de la verdad); otro sobre el mundo intersubjetivo (crítica de la razón pura práctica, que trata sobre la bondad); y otro sobre lo que ni es verdadero ni bueno, pero sí bello (crítica del juicio). Esto significa que los seres humanos nos relacionamos, o con otros a quienes consideramos con el mismo respeto que nos tratamos a nosotros mismos, es decir como sujetos; o con otros a quienes no consideramos como sujetos, sino como objetos. Y además tenemos conciencia de nosotros mismos y de lo que nos sucede subjetivamente, que queremos expresarle a otros.

Lo que nos sucede subjetivamente a nosotros mismos lo articulamos lingüísticamente diciendo “yo”, y cuando nos identificamos con un grupo al

que le sucede algo subjetivamente lo articulamos diciendo “nosotros” en vez de “yo”, pero es un yo grupal el que habla en todo caso.

Al que consideramos un semejante, es decir, alguien que también creemos que tiene un mundo interior que quiere expresar y del que es conciente, le decimos “tú”. y cuando identificamos un grupo al que pensamos que le sucede algo subjetivamente, y le queremos decir algo, lo articulamos diciendo “ustedes”, para referirnos a ese tú de ese grupo.

A lo que no creemos que tenga un mundo interior propio nos referimos como un tercero, excluido de la relación con un tú, o con un ustedes, de parte de un yo, o de un nosotros. Entonces usamos la tercera persona del singular para referirnos a eso, como si fuese algo relativamente alejado, más alejado que un tú o un ustedes: lo llamamos él o ella, ellos o ellas, eso o esa, esos o esos.

El terreno de la ética y de la bondad tiene que ver con las relaciones con seres a quienes consideramos que tienen un mundo interior, y puesto que somos concientes de que podemos sufrir o ser felices nosotros mismos, sabemos y deseamos que esos seres no sufran y sean felices (o que sufran y sean infelices, cuando de lo contrario de la bondad se trata). De modo que el terreno de la ética es el terreno del cuadrante inferior izquierdo. Este es entonces el terreno del nosotros, del ustedes y del tú.

El terreno del gozo acerca de lo bello es, según Kant, el del yo. Lo ubicaríamos entonces en el cuadrante superior izquierdo. Es la subjetividad.

Y el terreno de lo que ni es bello ni es bueno es el de lo que es verdadero, el de las cosas cuando las objetivamos, que se relacionan con los cuadrantes de la mano derecha, es decir, el inferior derecho y el superior derecho.

En los cuatro cuadrantes se presentan las perspectivas básicas: la de las personas que expresan su mundo interior, las de los grupos que expresan su mundo interior, las de las personas y grupos que son concientes de otras personas a las que clasifican como tales, y la de los sujetos (personas y grupos) que observan cosas que no clasifican como personas.

- Primera persona: Tú, quien asciende por la escalera, hablas y piensas en primera persona, dices “yo”. Es la subjetividad personal.
- Segunda persona: Nosotros, los que ascendemos de piso en piso. Las comunidades humanas o culturas, que perciben, piensan, hablan y actúan en segunda persona, como un sujeto colectivo, al decir: “Nosotros”. Es subjetividad colectiva.
- Tercera persona: ellos. Hablamos de “ellos”, cuando hablamos de “otros”, es decir, de otros grupos, diferentes a “nosotros” (bajo el riesgo de tratarles como objetos); y también cuando hablamos de objetos, cosas que no consideramos personas (bajo el riesgo de tratarles como entidades no concientes). Es hablar con objetividad.

Lo sagrado descubierto en las tres personas gramaticales que están en los cuatro cuadrantes

La experiencia de lo sagrado se presenta en las tres perspectivas gramaticales citadas: la de lo sagrado como un yo, como un tú y como un eso. Es decir, como lo sagrado que soy yo o habita en mí, lo sagrado que veo en ti y en ustedes, y lo sagrado que vivencio en la ausencia de mi yo, de mi ego, en la vacuidad o disolución del yo.

En últimas, lo que descubro en el último piso de la torre este (la interioridad subjetiva personal) al interiorizarme es lo sagrado interior. Lo último que descubro en la torre oeste (terreno del nosotros, de la ética compasiva, del descubrimiento del otro como otro mediante la evolución de empatías) es lo divino interpersonal, el rostro de lo divino en ti. Y lo último que descubro en las torres norte y sur (objetividades, el cosmos con c) es la fuente sagrada (vacuidad, no yo) de donde surgió toda objetividad, fuente de espaciotiempo y energía, origen de todos los campos (gravitatorio, electromagnético, fuerte y débil).

Es lo que dijimos en la alegoría cuando afirmamos que “lo más importante de cada piso, aunque no lo parezca, no es montar obras de teatro, sino, a partir de los aprendizajes teatrales que se tengan en cada piso, aprender a mirar el paisaje. Y lo más importante de aprender a apreciar el paisaje es contemplar el sol que lo ilumina, le da vida, existencia y calor”. El sol es lo divino, lo sagrado, la divinidad, la conciencia suprema. El paisaje es la expresión de su misterio como historia del Kosmos (con k, es decir, incluyendo todo el edificio) y del cosmos con c (es decir, de la torre norte).

Las místicas de lo sagrado interior no contradicen sino que complementan las de lo sagrado en la naturaleza ni las de lo sagrado en la revelación de lo divino en el otro. Por lo tanto el budismo no contradice al cristianismo franciscano ni al cristianismo en general. La experiencia de la vacuidad budista(el no yo, que habita adentro), la de la divinidad interior del vedanta (dios en lo más íntimo del ser) y la de la compasión amorosa hacia todos los seres sintientes (en quienes se presiente lo sagrado) o la del cristianismo que ve a Jesús en el rostro del hermano, son todas expresiones del mismo camino de descubrimiento. Patanjali, Buda, Naropa, San Agustín, San Francisco, Martín Buber y Emanuel Levinas se dan la mano.

Cuando un hablante de una lengua materna aprende y usa esa lengua, puede hablarla perfectamente sin haber estudiado nunca su gramática. La gramática de su propia lengua es inconsciente, pero la usa. En cada piso de nuestro edificio alegórico se hablan distintos “idiomas”, es decir, se usan diferentes “gramáticas” al designar el mundo, y sucede que no se usan conscientemente, sino automáticamente

Cuando una comunidad humana tiene y defiende una cosmovisión, percepción y sistema de valores propio, no necesita ser conciente de ella, sino aplicarla para producir desde allí sus saberes, artes, prácticas, etc. Los niveles del desarrollo son como esas gramáticas ocultas al hablar. Por eso vamos a llamar aquí indistintamente a los niveles del desarrollo “gramáticas ocultas”.

Por hablar diversos idiomas, se suscitan agresiones y violencias entre actores de diversos pisos.	La imposibilidad de ver los puntos ciegos y gramáticas ocultas propias y ajenas es el origen de la violencia intercultural en comunidades de primer orden, es decir que no han alcanzado el séptimo grado de desarrollo.
Las gramáticas ocultas son “ puntos ciegos” al mirar. Siempre que miramos, hay algo que no podemos mirar, que no podemos reconocer. No pudiendo reconocerlo, discutimos sin parar con personas que ven nuestro punto ciego, que nosotros sí podemos ver, pero que tampoco ven su punto ciego. No pudiendo ver su punto ciego ninguna de las partes que intentan conocerse y reconocerse, es fácil que se acusen, se juzguen, o proyecten lo más indeseable de sí mismos (su sombra, cfr Jung) en la contraparte, lo cual puede iniciar una escalada del conflicto, la agresión y hasta la violencia entre grupos; escalada tanto más probable cuanto más básico o primario sea el nivel de desarrollo que hayan alcanzado las partes. Sin embargo, es posible superar esa situación, subiendo a los niveles de desarrollo siete y ocho (pensamiento de segundo grado), y más aún a los niveles de pensamiento de tercer grado. Es lo que se llama observar al observador, hacer concientes las gramáticas ocultas, o iniciar la superación de la gramática verde, desde el nivel esmeralda.	
•Punto ciego, gramáticas ocultas, observar al observador, metacognición, estados de conciencia superior, pensamiento de segundo y tercer grado. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON) ○ El concepto de un punto ciego obedece al concepto de perspectiva en fotografía y pintura. Toda perspectiva es una percepción desde un eje de observación en relación al cual se caracterizan todos los objetos observados, caracterización que cambiaría de múltiples e infinitas maneras cualquier percepción de cualquier objeto si cambiase el eje de observación o foco. ○ Desde la modernidad europea, con Descartes, se concibe el mundo como una representación perspectiva desde un foco, que es el sujeto observador. ○ Para no tener un punto ciego, se necesita que sea posible ver ese punto ciego desde otro punto. Pero este nuevo punto de observación es de nuevo una perspectiva. ○ La observación de un observador requiere a su vez un nuevo observador. La cámara enfoca a los actores, pero no puede enfocarse a sí misma. Para lograrlo se requiere una nueva cámara, enfocada hacia la primera cámara, para lograr la filmación de las tras-escena. ○ Diversas disciplinas científicas estudian diversos objetos de estudio. La filosofía de la ciencia toma por objetos de estudio las disciplinas científicas. ○ La filosofía podría entenderse como aquella que en general estudia las estructuras de todo cuanto estudie cualquier disciplina de estudio, científica o no, subjetiva o no, objetiva o no,	

incluyendo las estructuras del conocimiento y de los tipos de conocimiento que se requieren para estudiar diversos asuntos.

- ¿Quién estudia al observador y a su punto ciego? La filosofía debiera hacerlo. Pero observar al observador se puede lograr de diversas y más profundas o superficiales maneras.
- Al estudiar racionalmente y por medio de palabras y conceptos al observador, hacemos una filosofía racional del observador y de sus estructuras de observación, como lo hacen Kant Y Husserl, por ejemplo.
- Pero hay otra forma tradicional de observar al observador, y es ya no mediante la reflexión conceptual, sino mediante prácticas meditativas, preservadas por sistemas de enseñanza y de transmisión ancestrales, en oriente y occidente, protegidas en matrices de las corrientes místicas de diversas religiones, teosofías, y caminos espirituales heterodoxos, marginales.
- Si deseas entender cómo las prácticas meditativas, que llevan a estados de conciencia superior, pueden ser la manera de observar al observador, no con otro observador, no desde otra observación, no desde otra perspectiva, sino de otro modo que ya puede incluir simultánea y holoárquicamente la validez de todas las perspectivas, necesitas entender lo que significa atestiguar. Para esto, repasa todo cuanto haya escrito en este texto sobre estados superiores de conciencia.
- En estos caminos no reflexivos el propósito no es pensar al observador ni pensar su punto ciego ni observar al observador con un nuevo observador igual de racional, sino observar al observador psicológica, fenomenológica, meditativa, intuitiva, experiencialmente.
- Tal experiencia directa, no reflexiva, del observador del observador, es posible. Se describe como profundamente reveladora, liberadora; parecida a la experiencia de, habiendo estado dormido, despertar.
- El pensamiento de segundo grado exige tal experiencia, reciba el nombre que reciba en las tradiciones de la filosofía perenne, ya existentes; o en la nueva literatura psicológica transpersonal, en formación.
- Hablemos de un primer observador, que es a su vez el punto ciego de la observación. Es como la cámara que no puede tomar videos de sí misma tomando videos. No importa si se trata de una cámara que filma las trasescenas o la escena. No puede.
- Hablemos de un segundo observador, que no es la ficción reflexiva de la filosofía del observador, no es una ficción o elaboración conceptual, discursiva, racional, de la filosofía; sino una experiencia liberadora.
- Al observar experiencialmente al primer observador se produce una desidentificación del primer observador. ¿Quién se desidentifica de él? El segundo observador.

- ¿Es un “quién” el segundo observador? ¿Un alguien? No.
- Ya no es un alguien, si por alguien se entiende un sujeto que se experimenta a sí mismo confinado a unas estructuras espaciotemporales, corporales e históricas; es decir, un sujeto egoico. Ya no es un sujeto egóico, como aquel con el que nos identificamos usualmente. No es “yo”; no es un yo, un individuo.
- Por eso, al desidentificarnos del individuo, nos desidentificamos del yo, del primer observador.
- Pero ¿es posible desidentificarse de algo, sin al mismo tiempo reemplazar esa identificación más burda, por una más sofisticada?
- Usualmente el adolescente deja de identificarse con el niño, y el adulto del adolescente: pero ello no ocurre sin que el sujeto se identifique con algo nuevo para lograr desidentificarse de lo viejo.
- Se es adolescente o adulto porque se logra identidad con lo que nos hace adolescentes o adultos, y no solo porque ya no hay identidad con lo que la había antes de sentirnos idénticos con un adolescente o adulto.
- No soy adulto solo porque ya no me siento adolescente, sino porque ya me siento adulto, ya que me identifico con los objetos que percibo y deseo cuando soy adulto.
- Las etapas del desarrollo son transformaciones de identidad, es decir, nuevas apariciones de objetos nuevos que aparecen a mi percepción cuando me identifico con ellos.
- La identidad normalmente es extraída de los objetos con los que me identifico. Por lo menos en etapas de desarrollo de primer grado.
- La pérdida de identidad requerida para un cambio de identidad supone entonces una desidentificación respecto de un conjunto de objetos sin la cual no se “hace campo” para una nueva identificación con un nuevo universo de objetos que “hallen espacio” donde ubicarse.
- La fijación es la patología que consiste en no lograr desidentificarse de un campo de objetos.
- Llamemos ilusión a la patología que consiste en creer haberse logrado identificar con un campo de objetos más sofisticado, cuando en realidad hay una carga no resuelta de fijación.
- La observación del primer observador ¿es la observación de un nuevo campo de objetos con el cual identificarse? No. Rotundamente no, de acuerdo con los testimonios de los meditadores así realizados.
- El primer observador observa objetos, y pasa de identificarse con unos a identificarse con otros, pasando así por diversas etapas del desarrollo de primer grado.
- Pero el primer observador se supone a sí mismo como un objeto, que sin embargo no percibe. Supone falsamente que ya que cuanto existe es un objeto, y que cuanto más avanza percibe

objetos más sublimes y sutiles, él mismo ha de ser algo delimitado por espacio y tiempo, como lo son todos los objetos; alguna especie de sustancia o cosa, algo en particular y diferente; es decir, por ejemplo, un alma, un yo superior, una mónada.

- Sin embargo, cuando aparece el segundo observador, no se encuentra con tal sustancia o cosa, yo o esencia.
- El segundo observador, al observar al observador de objetos, que es un primer observador, no encuentra objetivo al primer observador. Se libera de identificarse con alguien, con un quien, con un yo.
- Pero ¿con quién se identifica entonces, si ya no hay un quién yoico?
- A la ausencia de un quién yóico la designa una metáfora budista como “vacuidad”. La ausencia de un “quien”, de un “alguien aquí frente a un mundo de objetos allá” se percibe como ausencia de perceptor, vacío, vacuidad.
- A aceptar plenamente la vacuidad, el segundo observador, ya no subraya para sí la ausencia del primer observador, llamándola vacuidad, sino que subraya la presencia de la nueva aceptación, llamándola, por ejemplo “Ananda”, bienaventuranza, libertad definitiva.
- ¿Sucedee eso sin etapas intermedias? No. Parece haber etapas.
- Si volvemos al pensamiento de primer grado, hay que reconocer que existe la metacognición.
- Esta consiste en ser conciente psicológicamente no solo de lo que sabemos, sino de cómo lo logramos saber, en el momento mismo en el que lo estamos logrando saber. Odio algo, pero sé que lo estoy odiando, cómo lo estoy odiando, y cómo me estoy sintiendo al odiarlo: todo simultáneamente.
- Hay diversas maneras de metacognizar. Por ejemplo, metacognizando emociones. O procesos conceptuales. O procesos de conciencia ética, empática, o estética. La llamada práctica de “mindfulness”, de moda, alude a esto.
- La metacognición de estados de conciencia ordinarios también es posible. Por ejemplo sueño al dormir, pero sé que estoy soñando. O duermo sin soñar, pero sin sentirme despierto sé sin embargo que estoy dormido, lo sé toda la noche; y me despierto sin síntoma de haberme desvelado; sino al contrario, muy lúcido y lleno de energía para empezar el día.
- Le sucede a los meditadores, tras unos años de práctica diaria.
- La observación del primer observador por parte del segundo puede ocurrir temporalmente, fugazmente, o irse estabilizando hasta volverse permanente.
- ¿Desaparece el punto ciego al realizarse la experiencia del segundo observador, que hace para sí el segundo observador?
- Un punto ciego es siempre un punto de partida limitado por su propia perspectiva.

○ El primer observador siempre se identifica con objetos. Cree ser ellos, o depender de ellos para ser, y teme morir si ellos desapareciesen. ○ Pero el segundo observador no percibe al primer observador como objeto, sino como sujeto, y por lo tanto no puede, ni quiere, ni logra identificarse con él. Por eso se libera de él, que es lo que nunca pudo hacer el primer observador respecto a sus objetos. ○ Si el segundo observador ya no se autopercibe limitado por objetos con los que puede identificarse...ya entonces no sufre de perspectiva ni de punto ciego al observar. ○ El segundo observador es capaz de observar la manera como el primer observador se las arregla para identificarse con sus objetos. Observa entonces que esa identificación del sujeto colectivo o personal con sus objetos y percepciones del mundo es el origen de los conflictos entre identidades de diversos grupos y personas que se identifican de maneras diferentes. ○ Al identificarse de maneras distintas y desde diversos puntos ciegos que ni pueden reconocer en sí mismos ni pueden reconocer en los grupos rivales, personas y colectivos se sienten amenazados por las identidades ajenas, desde lógicas egocentradas. De esto se da cuenta el segundo observador. ○ Pero puesto que el segundo observador no se identifica con objetos que percibe, ni arcaicos ni mágicos ni míticos ni mental-racionales; entonces es capaz de percibir los puntos ciegos, de todos a la vez, sin identificarse con ninguno, y al abarcarlos con la mirada, por así decirlo, desarrolla una profunda compasión amorosa por la estrechez de cada perspectiva que hace sentir frágil, limitado y mortal, a cada sujeto personal y colectivo. ○ El segundo observador sería entonces el mejor negociador para armonizar conflictos entre observaciones de primeros observadores. Tiene la distancia, el sentido del humor y el desapego necesarios para intervenir con neutralidad, como un tercero al que se acude para dirimir un conflicto. ○ Todo primer observador tiene un apego y sufre por este. Todo segundo observador carece de ese apego.	
En cada piso y en cada escalón el escalador puede descubrir que los artículos que lleva para ayudarse a subir, ellos mismos se han mejorado o sofisticado. Un libro electrónico, por ejemplo, pudo haber mejorado de sistema operativo. O los inciensos pudieron quedar mejor fabricados para no humedecerse.	Las inteligencias cognitiva, estética, existencial, espiritual, musical, ética, emocional, interpersonal, intrapersonal, etc...pueden evolucionar paralelamente, aunque no siempre necesariamente, escalón tras escalón, y piso a piso
No se sabe bien todavía cuáles artículos de la mochila necesitan	La investigación en psicología evolutiva no ha llegado aún a

haberse sofisticado hasta qué punto como condición necesaria, suficiente, o necesaria pero no suficiente, para alcanzar cuáles escalones y pisos. En todo caso, siempre tienen gran importancia los zapatos de otro escalador y el libro electrónico.	determinar con suficiente investigación hasta qué punto el desarrollo de cuales inteligencias basta o no, se requiere o no de manera tajante, se recomienda o no pero no de manera definitiva, para alcanzar cuáles estados de conciencia y de desarrollo. En todo caso, siempre hay dos eje de gran valor, que son el cognitivo y el ético.
Cada artículo en la mochila es para resolver algún tipo de dificultad de ascenso.	Diversos problemas dan lugar a diversas inteligencias: cognitivas, afectivas, interpersonales, intrapersonales, estéticas, musicales, sicomotrices, existenciales, éticas, etc.
Sobre las inteligencias ○ Solo la inteligencia cognitiva, esencial para un mundo tecnocientífico, venía siendo reconocida en el siglo XX, hasta que se empezó a encontrar, estudiar y clasificar la evolución de otras inteligencias paralelas. ○ Las observaciones psicológicas sobre la evolución de diversos tipos de inteligencias indican también que toda inteligencia sobre diversos tipos de objetos y problemas encuentra etapas escalonadas de diversos tipos evolutivos de estilos de solución. ○ Cualquiera que sea la inteligencia de que se trate, su evolución y escala va de lo concreto a lo abstracto, y de la conciencia de los objetos que se construyen a la conciencia sobre cómo opera la conciencia de esos objetos. ○ Toda inteligencia pasa por tres etapas conforme aumenta: inteligencia de lo concreto, de lo abstracto, y metacognición sobre la manera de operar de esta misma inteligencia. ○ Primero se sabe algo concreto, luego algo abstracto sobre estos y otros asuntos concretos, y finalmente sobre cómo hace uno para saber producir estos saberes.	
 Expliquemos el desentendimiento intercultural como divergencia de identidades, valores, fines y concepciones menor o mayormente profundas de la libertad	

Epistemología, metacognición, opresiones y violencias

- Primero están las ciencias que estudian objetos. Luego las disciplinas que estudian esas ciencias, las disciplinas filosóficas.
- Conocer cómo conocen las ciencias es hacer epistemología de las ciencias. Y conocer cómo conoce el conocimiento, sea científico o no ese conocimiento que se desea conocer, es hacer epistemología general.
- Conocer reflexivamente es lo usual en epistemología general, así como realizar la crítica de esos conocimientos y de su orientación.
- Pero hay otra forma de conocer el conocimiento, que no es describirlo epistemológicamente, como hizo Kant o lo hace Husserl. Y es conociendo al conocedor, pero ya no como si fuese objeto, porque el conocedor no es objeto ni es objetivable, sino que muy al contrario, es el ejecutor de la cognición objetivadora.
- Ese conocedor que se conoce a sí mismo como conocedor es postulado reflexivamente por Husserl como conciencia pura, y es experimentado vivencialmente por el meditador que practica meditación hasta lograr primero experiencias fugaces de observación del observador primero con el observador segundo, y luego estabilizar esa segunda observación en un estado de profunda liberación.
- Sin punto ciego que observar ¿Cómo podría entonces juzgar el segundo observador como inferiores o superiores los puntos ciegos de las comunidades y grupos y personas que están en etapas de desarrollo de primer grado?
- El segundo observador no puede ejercer entonces jerarquías de dominio. Es armonizador dondequiera que esté. No impone. Practica ahimsa. Ya no tolera, sino que ama. No por eso admite que se imponga lo menos evolutivo sobre lo más evolutivo en ningún área de la vida; propende por la evolución de todo; discierne. No dice “todos somos iguales y por lo tanto cualquier valor o cosmovisión es tan válido o válida como cualquier otra”. No es relativista. Ni es relativista al punto de volverse nihilista. No es nihilista. No todo le da lo mismo. Tiene postura. Pero su postura no tiene punto ciego. Trata por lo tanto al otro desde el nivel de desarrollo que observa que este otro exhibe y teniendo en cuenta el tipo de lenguaje que entiende o no este otro desde el nivel de desarrollo con el que se identifica.
- El punto ciego parece correspondiente a la percepción perspectivística, y su lado positivo es que catapulte sociedades pluralistas además de ideales de convivencia tolerantes.
- El lado negativo del punto ciego es que viene acompañado de autoidealizaciones, pretensiones de superioridad y narcisismos individuales o colectivos que justifican jerarquías de dominio alternadas o relativamente estables, pero violentadoras entre seres humanos y respecto al entorno ecosistémico.
- Antes de la etapa del desarrollo perspectivística o racional hubo etapas no perspectivísticas, en las cuales el sujeto personal o colectivo no se autopercibía tan independizado de su entorno como para pretender

superioridad. Competía, sí, con otros, pero se identificaba más con el entorno externo que con el interno. La identidad era más tribal todavía, porque el individuo estaba subsumido en la conciencia colectiva mayormente. Eso facilitaba que el siervo se identificara con el señor feudal, el pueblo con su rey, la mujer con el poder del hombre, los creyentes con su iglesia, los hijos con sus padres. Tal organización de la percepción no invocaba urgentemente un sistema democrático.

- La exacerbación del pluralismo narcisista grupal y personal se llama postmodernidad. Adolece de ninguna capacidad para reconocer la diferencia entre las jerarquías de dominio y las diferencias evolutivas.
- A la percepción de la realidad que discierne diferencias evolutivas sin negar la igualdad ontológica y espiritual le llama Ken Wilber, holoarquías. Una holoarquía es una organización estructural semejante a la que hay en la naturaleza, si no idéntica a ella. Cada estructura mayor en complejidad se compone de estructuras menos complejas que se asocian hasta crear como estructura emergente, imprevisible y creativa, que incluye pero trasciende sus partes, la estructura inmediatamente mayor. Y hay al parecer infinidad de estructuras menos y más complejas que cualquiera en la serie. Las complejas evolucionan o emergen de las comparativamente simples, en la gran cadena del ser: cuerdas, quarks, partículas elementales, átomos, moléculas, unicelulares, pluricelulares, ecosistémicos zonales, ecosistémicos humanos, ecosistémicos planetarios, etc.
- En las holoarquías las funciones de los sistemas menos complejos supeditados a las funciones de los sistemas más complejos no generan una supeditación forzada, sino liberada a las predisposiciones o potenciales creativos de las estructuras más simples, que sin embargo dan lugar a las cualidades emergentes y creativas de los sistemas más complejos a los que sirven en la cadena.
- Si en una supeditación no forzada de tipo biológico no puede hablarse de jerarquías de dominio, entonces se puede hablar de una inclusividad orgánica holoárquica.
- Por lo tanto ¿se podría pensar en una sociedad de seres humanos libres y bien potenciados que dejados a su propia creatividad den emergencia -en comunidades y personas que vaya pasando por diversos estadios del desarrollo- a estructuras emergentes más complejas...seres humanos no forzados a estas estructuras emergentes superiores por jerarquías de dominio?
- Actualmente la estructura financiera mundial fuerza las decisiones nacionales que someten a los sistemas sociales y a los individuos a vivir mas o menos como viven. Es un sistema de subordinación más sutil que el esclavismo pero no menos opresor basado en la deuda, que no genera igualdad de oportunidades; y el sistema entero se basa en una cosmovisión piramidal jerárquica de dominio; no en una holoarquía. Además, las organizaciones democráticas en lo político no tienen autonomía en lo financiero, lo que puede describirse como una

hegemonía multinacional financiera mundial que suscribe a sus intereses las aparentes autonomías nacionales.

- La violencia entre grupos y cosmovisiones se juega entre modalidades burdas y sutiles de agresión, que van de lo militar a lo financiero y de las guerras frías a las guerras económicas entre bloques norte-sur, este oeste, etc. En medio de todo esto se juegan también los conflictos entre cosmovisiones de primer orden complejamente relacionadas, enmascaradas y dinámicas: arcaica, mágica, mítica y mental.
- ¿Respondemos entonces que el segundo grado de las etapas del desarrollo es posible como observación del primer observador en una etapa futura o previsiblemente futura, una etapa integral?
- ¿Y que solo de tal manera es posible la no violencia entre grupos, la no necesidad de alternancias en las jerarquías de dominio democráticas?
- ¿Cuántas personas se necesitan para que una sociedad pase de basarse en personas y grupos dominados por niveles del desarrollo de primer grado, a basarse en personas y comunidades concientes del segundo grado?
- ¿Es posible hoy pensar en una sociedad holoárquica gobernada por criterios de segundo orden?
- No se requirió que todos los ciudadanos atenienses del siglo de Pericles estudiaran con Platón y Aristóteles para que surgiera poco a poco la racionalidad filosófica a reemplazar la racionalidad mágico mitológica en la historia de la conciencia occidental. Ni que toda la población de Europa tuviese mentalidad renacentista para que surgieran las naciones democráticas modernas.
- ¿Podrían, lo harían mejor o peor y deberían tomar las decisiones de una comunidad local o global personas y comunidades concientes del segundo grado?
- El segundo observador está vacunado contra todo sesgo de identificación a favor o en contra de cualquier identidad y cosmovisión del primer observador. Las contiene todas.

Una metateoría así es capaz de explicarnos las disparidades de opinión sobre lo que significa para unos y otros la libertad, la felicidad, y sus modos de operar como manejo del poder político y de las conductas sicoafectivas, personales y sexuales permisibles. Nos permitiría entender las identidades sentidas desde las cuales se hacen los enjuiciamientos, como las expresaría en primera persona del plural el sujeto colectivo dueño de esa identidad. Superaríamos así la locura que nos producen las voces de un planeta esquizoide. Podría ser que así como en sicoterapia gestáltica se le pide repetidamente a un consultante que personifique dos o más voces en contradicción interior hasta integrarlas, asimismo la humanidad necesite oír por primera vez sus voces ocultas, inconscientes. Pero primero hay que oír la propia locura. Luego sí lograr estrechones de mano y abrazos fraternos. La alternativa a las estructuras esquizoides, visuales, basadas en la guerra entre arriba y abajo, bien y mal, patriarcales más que matriarcales, andrófilas, es, según Gilbert Durand, la de las estructuras ixoides, rítmicas, o musicales, mucho más auditivas que visuales, matriarcales más que patriarcales, ginófilas, mucho más interiorizadas que exteriorizadas. Y no es que estas no puedan conducir a patologías.

Solo necesitamos crear un gobierno, un sistema educativo, un sistema económico eco-productivo, un sistema familiar, un sistema de relaciones interpersonales y sicosexuales que identifique sus holones, los organice holoárquicamente, les impida seguir sosteniendo relaciones de violencia o imposición, les muestre que las relaciones de restricción a la realización del potencial del holón mayor tanto como de sus holones menores no puede conducir a la felicidad ni a la libertad ni del uno ni de los otros, y les indique reglas de juego para que los holones menos sofisticados sirvan al holón más nuevo que los contiene sin que este los explote o violente, a la vez que el holón más sofisticado que contiene a los más antiguos pueda evolucionar hacia su propio potencial y libertad en servicio simultáneo a los holones que contiene. No es imposible. Cientos de autores y creadores ya lo están comenzando a pensar y a diseñar metodologías de transformación integrativa, en cada una de sus áreas de especialidad.

Alegoría hipotética. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON). ”: En los pisos 9 a 12, para poder subir a ellos, se le pide a cada actor, o por lo menos a la mayoría de ellos, a la salida del ascensor, una prueba de que haya por lo menos escalado, en su escalera, el quinto escalón.

Interpretación Párrafos extraídos de nuestro libro “Holosofía de la libertad:
Respecto al pensamiento de tercer orden, una cosa lo diferencia del de segundo orden: el

nivel de conciencia. En cierto modo ni el pensamiento de primer orden ni el de segundo orden, en tanto que niveles de desarrollo grupales, requieren que en general sus individuos hayan alcanzado un elevado estado de conciencia. Pensar en color esmeralda o turquesa supone un elevado nivel de desarrollo de la inteligencia cognitiva y cierto nivel de conciencia ética y de apertura al amor, acompañados de cierto nivel de sanación interior (cleaning up), florecimiento de dones personales (Showing up) y otros frutos propios de una adecuada maduración del nivel verde. Pero esto no exige que la persona que sentipiense en esos dos colores de segundo grado esté espiritualmente iluminada, es decir, que ya no experimente recaídas fugaces pero notorias a la neurosis y al sufrimiento, sino que simplemente ya tenga un elevado eje de comprensión del sentido principal de su vida. Ya otra cosa es permanecer establemente en un estado de conciencia superior (escalones cinco, seis y siete de la escalera) ; así en esos estados también puedan experimentarse crisis y resbalones, también llamados “patologías espirituales” (cfr Stanislav Grof). El nivel de conciencia es lo que en nuestra muy libre interpretación de Wilber hemos alegorizado con la metáfora de las gafas que necesita nuestro escalador en cada escalón de la escalera para ver con nitidez cada vez mayor. Pero nuestro escalador alcanza nitidez en blanco y negro. Para que vea a color, en un color cada vez más bello, bueno y sabio, se necesita que adquiera experiencia en los pisos, piso a piso: pues solo llegando a ellos va a poder recibir la influencia de los grupos que en cada piso le aportan una nueva cromaticidad, un nuevo color, a las imágenes cada vez más nítidas que se aclaran subiendo escaleras. Recordemos una vez más que el nivel de conciencia alcanzado es independiente del nivel de desarrollo. Los niveles añil, violeta, ultravioleta y luz blanca son estados del desarrollo, pero por su descripción, en la metateoría OCON, y por no haber entrado aún ninguna comunidad significativa de seres humanos a ese estado, mas bien parece un estado de conciencia comunitario, lo que puede sonar a contradicción. Es como si, en nuestra alegoría, los pisos más elevados pareciesen escaleras, escaleras colectivas que requiriesen para sus actores gafas adquiridas en los escalones cinco al siete- por seguir con el simil.

Ampliación sobre la metáfora de las gafas, y sobre los puntos ciegos o áreas que hay que no poder ver para poder ver. Esta explicación sirve para entender mejor los estados de conciencia en sí mismos , y en relación con los estados del desarrollo de tercer grado (grados 9 al 12): de aquello con lo que uno se identifica uno no puede saber nada. Pero si uno no adquiere esa identidad no puede percibir nada. Uno necesita identificarse con algo para percibir, no ese algo, sino lo que así y solo así puede percibirse. Si quiero ver algo con mis gafas, necesito ponérmelas, para, no pudiendo verlas, ver algo con ellas. Subo mi nivel de conciencia varias veces cuando descubro, primero, los objetos que veo; luego, las gafas con las que podía verlos, y luego, las gafas con las que podía ver las gafas con las que podía verlos. El juego del autodescubrimiento espiritual termina cuando descubro, no que tengo ojos, sino que soy los ojos que usaron todas esas gafas; que no soy ninguna de esas gafas, ni menos aún los objetos que con ellas miraba.

Los niveles de desarrollo no son los niveles de conciencia, pero cuando suben los niveles de conciencia y hacen masa crítica, es decir, se vuelven suficientemente amplios, y siempre y cuando surjan para apoyarlos las estructuras de los cuadrantes inferiores (bases histórico culturales e inversiones educativas), entonces pueden subir los niveles de desarrollo grupales promedio.

Para no poder aceptar otros puntos de vista, para no descentrarse ni ponerse en los zapatos del otro meme de primer orden, un meme de primer orden necesita ignorar su propia gramática oculta. Es decir, pensar su mundo sin detenerse a pensar lo que hace posible construir su mundo de ese modo. Ciertamente el narcisismo grupal le es inherente: somos el grupo más afortunado de todos, que encarna los más elevados valores y ve las cosas del mejor modo. Es como descubrir que tenemos gafas para ver cosas y que eran tan buenas gafas que por eso mismo no las sentíamos puestas, no podíamos reconocerlas. Cuando el nivel de conciencia promedio hace conciente ya no solo el objeto percibido sino al sujeto perceptor (conciencia del veedor y ya no solo de lo visto), entonces se vuelve imposible adherirse tercamente a la gramática oculta, cosa que ya ocurre bastante, pero no del todo, en verde. En esmeralda ocurre. Por eso esmeralda inicia el pensamiento de segundo orden. Esmeralda y turquesa ajustan la sociedad al conocimiento, porque el poder y el control, la imposición y el egocentrismo ya no obsesionan al grupo dirigente, que se ha vuelto razonable, ha dejado de ser paranoide, y ha trascendido su narcisismo y su fobia a lo extraño. Pero para pasar al tercer orden de pensamiento se requiere algo más: el despertar del corazón, su apertura como política de grupo. Y eso requiere descubrir al veedor del veedor, meditativamente.

Es como ver unas gafas más externas que solo pueden verse con otras gafas más internas, para lo cual se necesita irse quitado las gafas más externas. Esa realización interior, la del veedor del veedor, es otro nivel de conciencia. Cuando el veedor se desconoce a sí mismo es porque se identifica con el objeto que percibe: el cuerpo, las emociones, la racionalidad. Cuando se desidentifica de sus sensaciones, emociones y razones es porque se identifica con el veedor del veedor, gracias a lo cual puede percibir al veedor original. Eso pasa en añil, el primero de los memes de pensamiento de tercer grado. El veedor del veedor es puro amor compasivo que ya no surge de la identidad individual, del ego, que ya no viene ni siquiera del descubrimiento del desapego respecto a todos los objetos, ni de la identidad con la ausencia del ego, con la vacuidad, el observador, el testigo consciente y desapegado de todo lo que percibe. El amor compasivo al volverse conciencia promedio hace entrar a la sociedad en añil y entonces el orden social se arregla al amor, que se arregla al conocimiento, que se arregla a las instituciones sociales, los estilos sicoafectivos, los procedimientos políticos y las políticas de la sexualidad y de la libertad.

Pero estamos muy lejos de entenderlo, estamos muy elevados. Volvamos a la humanidad presente, que aún no hace su transición promedio al segundo grado y por eso sigue envuelta en la violencia, la injusticia, la inequidad y un muy pobre concepto de la felicidad y la libertad. Patologías del primer grado, esas son las nuestras.

Ampliación sobre el concepto de secuencialidad en los estados de conciencia y de desarrollo.

La historia de cada individuo y comunidad le debe a cada etapa lo que ha llegado a ser, porque es gracias a cada etapa que se ha podido avanzar a la siguiente. Gracias a que hubo gramática arcaica pudo haber mágica, la magia posibilitó el mito, el mito la razón y esta la integralidad. Si desaparecieran los naipes de más abajo todo el castillo caería. Freud lo supo bien. El psicoanálisis parte de la observación clínica certera de que la libido, por ejemplo, no puede ni debe ser erradicada. La energía que está allí no se destruye. Puede ser reprimida, pero se expresará tarde o temprano, y es tarea del terapeuta permitirle que salga a la luz de la manera menos patológica posible. De modo que el proyecto integrativo no es derrumbar, ni en los cuadrantes de arriba ni en los de abajo, las estructuras inferiores de la espiral, para reemplazarlas por la más reciente. Solo un ideal maniqueo es derrotar al mal a nombre del bien y este no es un proyecto moralista, dualista. La propuesta de Ken Wilber y de todos sus predecesores en la psicología transpersonal, de todos los teóricos del desarrollo, está impulsada en la actitud de reconocer la gramática oculta, permitirle surgir a la gramática nueva –lo que a su vez permite reconocer la oculta aún mejor–, integrar la nueva gramática probando sus ventajas comparativas, apuntar las desventajas que conlleva para superarlas en la siguiente etapa, y de nuevo trascender la nueva gramática hasta que se convierta de nuevo en antigua repitiendo el procedimiento.

Retomemos el modelo óctuple de Dinámica Espiral de Graves, para pensar en lo que puedan enseñarnos los dos niveles de segundo grado de su teoría del desarrollo. Podríamos además mirar con microscopio cómo es que Wilber desmenuza los dos últimos estadios del modelo óctuple (amarillo y turquesa) hasta desplegarlos en el abanico séptuple que comprende estadios de segundo grado y de tercer grado. Los de segundo grado van del verde, al esmeralda y al turquesa. Los de tercer grado van al añil, al violeta, al ultravioleta y a la luz blanca.

Volvamos a citar el texto de Wilber sobre Graves, del que ya copiamos, en cursiva, la descripción de los primeros seis niveles. Pero ahora ya no para describir los niveles que por su naturaleza son incapaces de reconocer su propia gramática oculta, lo que les hace negar cualquier posible valor de otros niveles. Ya vimos que ninguno de los niveles de primer grado sabe ponerse en los zapatos de algún otro de los niveles de primer grado, por lo cual corre a enjuiciar peyorativamente, prejuiciadamente, al compañero. Pero lo primero que ocurrirá en el primer momento en el que aparezca una conciencia de segundo grado es que el péndulo se moverá tan exageradamente al otro lado que no solo dirá que todo es un punto de vista sino que todo punto de vista es tan valioso como cualquier otro punto de vista. Y eso generará una contradicción performativa, es decir una sinsalida: si todo punto de vista es tan válido como su punto de vista contrario o diferente, entonces la tesis de que la validez es igual para cualquier punto de vista es tan válida como la tesis de que un punto de vista nunca puede ser igual de válido que otro.

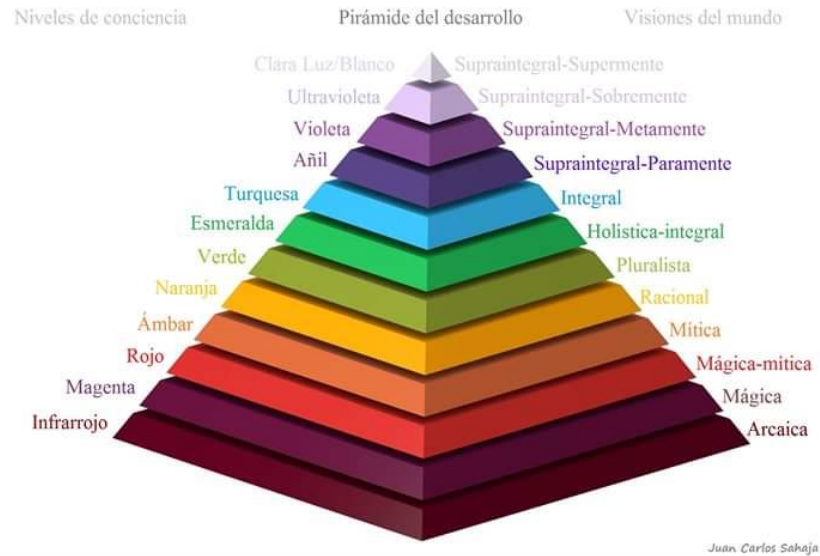
Y no se trata de un juego de palabras. Afecta el concepto mismo de democracia. Si cualquier punto de vista político tiene tanto derecho a gobernar como cualquier otro punto de vista, entonces quienes sostienen que un sistema democrático no debe existir deben poder ganar democráticamente el poder para destruir la democracia para siempre. Si todo vale lo mismo, entonces la barbarie es igual de valiosa que la civilización y no puede hablarse de evolución. Porque tomada la evolución como mejoramiento, se asume que el valor de lo nuevo es mayor, o más profundo, o más elevado, o más sofisticado, sutil, abarcante, incluyente que lo más antiguo. Si todo vale lo mismo, entonces cualquier práctica sicoafectiva y sicosexual es igual de capaz de potenciar la humanización del proyecto humano, igual de conducente a la felicidad de individuos y grupos familiares; por lo que daría lo mismo, por ejemplo, romper el tabú del incesto, o el de la pedofilia, que no romperlo. Y en tal caso ¿Cómo habría que diseñar la sociedad, para que diera carta abierta a cada islote de prácticas y subprácticas, sicoafectivas y sicosexuales, de gobernancia o de anarquía, designándoles territorios de legitimidad y de absoluta libertad a cada una? La salomónica solución ateniense del siglo quinto A.C., fue repartir el poder temporalmente a cada opinión mayoritaria, por períodos fijos sucesivos, alternando así la satisfacción de los ganadores mayoritarios -con la consiguiente insatisfacción de minoritarios perdedores, por una esperanza de revancha para los perdedores en la siguiente partida democrática. Pero eso en una misma polis, en una misma ciudad, en la que convivían necesariamente tanto unos como otros. Y convivían porque todo lo demás los hacía sentirse iguales, a pesar de sus diferencias: el idioma, la religión, los pueblos enemigos –invasores potenciales-, la tradición, el arte, la narrativa mitológica, cosmogónica, etc.

¿Cómo diseñaríamos entonces hoy una sociedad del absoluto relativismo valorativo, que se negara a establecer una holoarquía de profundidades, que absolutizara el descubrimiento de que los puntos de vista existen en todo, que no estudiara la posibilidad de que hay puntos de vista más abarcales que otros, y de que inclusive hay puntos de vista de segundo grado que abrazan, cuidan, protegen e incluyen a sus puntos de vista anteriores de una historia evolutiva, en vez de atacarlos, enjuiciarlos, someterlos y violentarlos? En otras palabras ¿es posible una agendable sociedad postmoderna, que no presente las patologías sociales que presenta la actual sociedad postmoderna de facto? O más bien ¿lo que nos muestran estas patologías no es que precisamente lo que se requiere es dar el paso hacia una sociedad ya no más postmoderna, sino integral?

Ahora usaremos colores en vez de designaciones, como lo hizo Clare Graves en su modelo de la dinámica espiral, y como lo hizo Wilber. Los colores enjuician menos que las designaciones. Y se han usado para introducir diferenciaciones al interior de las designaciones. No siempre coinciden, ni los colores que propone Wilber con los que propone Graves, ni los colores de Graves o de Wilber con las designaciones que usó Gebser. Tampoco usan los mismos colores. Wilber no usa el amarillo, por ejemplo. Téngase siempre en cuenta que ninguna persona, grupo o institución ES de ninguna designación o color. No se Es rojo o verde o amarillo o mágico o mítico, sino que se tiende a tener conductas de ese meme mucho más que a tener percepciones o conductas del otro meme. Los memes no pretenden esencializar a nadie, y por eso no juzgan, en el peyorativo sentido del verbo juzgar. Ni clasifican ni etiquetan, si por eso se entiende prejuzgar una incapacidad de parte

de la persona o grupo para modificar su percepción promedio. Un grupo o persona PASA por un meme del desarrollo, a veces por tiempos muy largos, a veces muy brevemente, bien sea para luego probar un meme más complejo o uno menos sofisticado. Ni probar uno más sofisticado es sinónimo de que se logrará estabilidad en él, ni devolverse a uno menos profundo implica una desafortunada y definitiva involución. A veces se requiere repasar lecciones ya aprendidas, porque faltaba aprehenderlas mejor, y a veces mandar adelante en el camino a un observador (saltos temporales al meme más profundo) , para saber lo que nos esperará más tarde de un modo más estable. Pero para propósitos pedagógicos, caricaturicemos, personificando, los colores del primer orden. El infrarrojo es un cavernícola que acaba de ser un Zombie, el magenta mata gallos para ofrecer su sangre en un ritual vudú en cuba, el rojo siente que la vida es una opción entre ser presa y ser el cazador; el rojo juega a Gengis Khan, el ambar se siente a gusto en la saga excalibur tomando la espada de la roca, izando banderas heróicas; el azul se acomoda como un burócrata al nuevo credo militar de obediencia y honor, o sirve al estado desde su oficina monótona, como todo un Samurai. Un testigo de Jehová juega al azul, un caballero templario es un rojo en batalla y un azul al comulgar; el naranja prueba a actuar como Sherlock Holmes, Madame Curie o Louis pasteur, no sin imaginar de paso cómo convertir todos esos inventos en negocios industriales de consumo masivo. El verde pasa por ser hippie, juega billar desde todas las bandas y sobre todo se divierte a costa de la seriedad de todos los demás colores. El esmeralda está intentando leer este texto y ya comienza a sentir que comprender las cosas de esta manera es algo que lo conmueve, convoca, organiza y modifica.

Comparemos entonces las funciones de los memes, realicemos el ejercicio lector de visualizar sus mutuas complementariedades, e intentemos avanzar así en nuestro cometido. Tengamos en cuenta que del esmeralda para arriba ya no hablamos de memes que se excluyen y desprecian o malentienden mutuamente (de otro tipo son sus patologías de desarrollo) y que la manera más sofisticada de no comprender el absolutismo de su propia perspectiva es la que esgrime el verde. Analicemos la función que cumple cada meme, que no debe ni puede dejar de cumplir cuando emerge el meme siguiente, pero que debe ser sublimada y transformada cuando sea incluida en el siguiente meme, para no causarle graves dificultades al nuevo meme emergente.



Luz blanca	Las integraciones de aportes entre estados de conciencia muy elevados y estados del desarrollo muy afines a esos estados de conciencia muy elevados se discute mejor en libros como “la religión del futuro”, de Ken Wilber.
Ultravioleta	
Violeta	

En cada piso más alto se conservan las bitácoras de las mejores experiencias teatrales del piso anterior, para aprender de ellas.	Lo que conserva del meme anterior cada meme más profundo y estrecho, del menos profundo y más amplio, si logra emerger en el mejor y más sano escenario posible/ lo que sin embargo agrega o acota incluyéndolo o rechazándolo. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON). Párrafos extraídos de nuestro libro “Holosofía de la libertad”
Magenta	Metateorías y metacogniciones del desarrollo humano y de los estados superiores de conciencia , aplicadas a todas las áreas de la sociedad. /Y no basta con la fundación de prácticas holoárquicas. Hay que integrar compasión y sabiduría, corazón y cerebro, con base en experiencias personales de elevación de conciencia intrapersonal y sanación interpersonal.

Esmeralda conserva y aprende del verde	Sensibilidad empática universal, aplicada a todos los seres sintientes. Mundicéntrico. Equidad como principio ético. /
Esmeralda acota al verde sin dejar de abrazarlo	...pero que todos seamos iguales no significa que tengamos ni el mismo nivel de conciencia como individuos ni el mismo nivel de desarrollo como holones del holón colectivo. Principios de discernimiento entre profundidad y amplitud en la holoarquía holónica. Aplicaciones prácticas de este discernimiento en la ecopolítica y la eticidad social, laboral y sexoafectiva.
Esmeralda acota al naranja sin dejar de abrazarlo	A la división de poderes le falta la educación para la transformación de los niveles de conciencia y desarrollo de todo ciudadano y de sus representantes. Tal tipo de democracia será una memocracia meritocrática holoárquica. Los holones más profundos toman mejores decisiones por la evolución de los holones de sus seguidores más amplios y son mejores electores de sus propios removibles holones directores. El control fiscal y periodístico del poder debe ser también vigilancia crítica filosófica conducente a valores más profundos que amplios. Libertad, igualdad y fraternidad; pero con mayor profundidad que amplitud, para no recaer en el mundo chato. Mejor que la adhesión a las religiones es para algunas personas el camino espiritual personal, que debe ser visibilizado y apoyado mediante políticas públicas y sistemas educativos para que alcance un nivel profesional y se supere el facilismo “Nueva Era”.
Verde conserva del naranja	La ciencia estricta no es protociencia ni seudociencia. La física cuántica no está diseñada para fundamentar la fenomenología mística. La industrialización y la tecnociencia, la hiperconectividad y la globalización son avances, no retrocesos. Libertad, igualdad y fraternidad. La división de poderes en el ejercicio político nacional es más saludable que toda otra forma de gobierno. La democracia es mejor que su ausencia porque se inspira en la desconfianza respecto al abuso histórico del gobernante y en el permanente control periodístico y fiscal a toda posible opresión hegemónica. Ciencia y religión funcionan mejor separadas.
Verde acota al naranja sin dejar de abrazarlo.	Hay otras formas de conocimiento tan válidas como las de la ciencia experimental moderna. Pueden nutrirse de la filosofía perene y de la espiritualidad ancestral. Mejor que la adhesión a las religiones es para algunas personas el camino espiritual personal. Los lemas de la revolución francesa sí, pero incluyendo mujeres, etnias, niños, y todo tipo de minorías y de personas no humanas a nuestro cuidado.
Naranja conserva del ambar evangelizador	Los valores europeos modernos deben colonizar el planeta para civilizarlo con democracias impuestas y monopolio de la cosmovisión científica experimental y su navaja de Ockham. Las divergencias ideológicas solo son válidas como opiniones políticas o académicas argumentadas según los estilos occidentales europeos modernos. La colonización geográfica y luego financiera, bancaria, económica, informática y sanitaria debe presentarse como una progreso

	universal tecnoindustrial conveniente a todas las culturas, naciones y continentes, a nombre de la autoridad de la ciencia como supremo saber, y los países que apodaremos “no desarrollados” deben imitar el modelo que les presentemos nosotros los países “desarrollados”, a la vez que retribuir el servicio civilizatorio con endeudamiento al sistema financiero, altos e impagables intereses, materias primas y mano de obra barata.
Naranja acota al ambar evangelizador sin abrazarlo	En vez de tu religión monoteísta, o tu monarquía teísta, o tu dictadura ideológica, ciencia, derechos humanos, pluralismo racionalista, colonialista y liberal, y democracia como narrativa colonizadora monopólica de dominio sobre los foráneos y los propios. Etnocéntrica.
Naranja conserva del ambar tradicional	La estratificación social ya no procede de un orden sagrado teopolítico, pero persiste como diferencia entre quienes tienen mayor astucia para usar las leyes del mercado a su favor y hacerse ricos, y quienes no lo logran tanto. La movilidad social burguesa no es el punto final de la división del trabajo con mayores beneficios para las profesiones más modernas, objetivas, abstractas, masculinas, liberales y urbanas; y menores beneficios para los oficios más antiguos, subjetivos, concretos, femeninos y rurales.
Naranja acota al ambar tradicional sin abrazarlo.	En vez de tu ley consagrada a tus rígidas creencias y tu estricta división del trabajo, nuestra ley basada en la opinión cambiante pero manipulable de las mayorías representadas y la ética laica.
Ambar evangelizador conserva del ambar tradicional	La cosmovisión estática de la narrativa ambar tradicional debe sostener estrictas jerarquías sociales, de género, epistemológicas y ontológicas. La ley es de origen divino y por tanto no controvertible. Las posiciones de poder tienen respaldo en el orden sagrado, teológico o político, consignado generalmente por escrito, revelado a sabios, profetas, médiums o grandes sabios antiguos o presentes. Etnocéntrico. Monoteísmo incipiente que prepara terreno a ideologías narrativas monopólicas.
Ambar evangelizador acota al ambar tradicional sin abrazarlo	El triunfo del bien contra el mal lo entiende mejor nuestra etnia y (o) comunidad que otras comunidades, luego debemos imponer la verdad para bien de todos. Hay una verdad política o religiosa, o políticoreligiosa que debe difundirse hasta que nadie pueda contradecirla.
Ambar conserva del rojo	Imposición legal, militar, administrativa y tributaria (¿Imperio romano?). Esclavismo y subordinación por género o edad, compraventa en el mercado, lengua o procedencia, etnia o religión. El honor, el legado, la estatuaría documental y pasar a la memoria histórica es un valor prioritario desde aquí hasta el naranja.
Rojo conserva del magenta.	El mundo como metáfora. Magia incorporada al mito heroico. Culto a los ancestros. Vitalismo del sacrificio de sangre. Rituales sacrificiales. Tribu-céntrico más que etnocéntrico. Politeísmo que exalta por igual los valores de agresión al ajeno y cuidado al propio.

Rojo acota al magenta	El mundo no solo como metáfora poética y sincronía mágica sino como historia lineal, con desenlace ideal y origen trágico. Orientación de la praxis social a objetivos territoriales y riqueza.
Magenta conserva del infrarrojo.	El mundo como supervivencia, y la supervivencia como discernimiento y clasificación entre amigos y enemigos, leales y traidores a mis propios fines. Secto-céntrico mas que tribu-céntrico.
Magenta acota al infrarrojo	La supervivencia no solo como técnica del fuego, la caza, la recolección y el abrigo sino como diálogo mágico con los elementos numínicos, antropomorfizados, protectores o amenazantes.
Infrarrojo conserva del estadio animal	Vida instintual. Impulso sexual. Jerarquías sociales del primate. Macho alfa. Cuidado de la prole. Signos no verbales. Lenguaje no articulado.
Infrarrojo acota al estadio animal	Lenguaje, mano, cerebro, símbolo y no solo signo. Anticipación temporal y recuerdo a largo plazo con conclusión a partir de experiencias. Transmisión mágica de conclusiones vitales a los descendientes. Identificación con los animales del entorno sin postura de superioridad sobre ellos.

¿De qué se libra cada meme definitivamente, cuando trasciende al anterior?

(texto extraído de nuestro libro Holosofía de la libertad”

Para no dejar la impresión de que solo se trata de abrazar y valorar, sino también de alejarse de aspectos específicos indeseables en lo absoluto de cada meme (uno posiblemente indeseables por patología del desarrollo, otros por su substancia misma), pasemos a crear libremente una tabla que de cuenta de lo rechazado del mercurio en la elaboración del oro. ¿O es que no hay productos de desecho en cada acto digestivo? ¿Es suficientemente excretora la metateoría AQAL? ¿Qué es lo que sobra de cada meme? ¿Lo saben los memes más nuevos al enjuiciar los más antiguos? Cada meme nuevo de primer grado se justifica a sí mismo no solo por lo que aporta de nuevo, sino que aporta lo nuevo porque rechaza algo de lo precedente. Y esos enjuiciamientos pueden iluminar rincones.

Anotaremos los rechazos entre memes, sin olvidar que hay rechazos tipo “no eres de mi meme porque no estás de acuerdo con la definición que tengo acerca de lo que significa estar con las reglas de mi meme”. Por ejemplo “no eres naranja porque no haces naranja como yo”, que aterriza en “tu ciencia experimental no es la verdadera manera de hacer ciencia experimental”, o “tu definición de economía neoliberal no es la mía y por eso tu neoliberalismo no lo es”.

Absolutas discrepancias no negociables entre el meme anterior o posterior a cualquier meme y este mismo. Enjuiciamientos mutuos. (Interpretación libre que hacemos de la metateoría OCON). Párrafos extraídos de nuestro libro “Holosofía de la libertad”

Para rechazar tajantemente a veces hay que caricaturizar al burlado. La caricatura revela el carácter inferior de lo despreciado pero también olvida apreciar sus valores colindantes. Puede ser que el rechazo se deba a la patología del meme rechazante, y sea un rechazo injustificado de un valor anterior o posterior que debiera incluirse en el pensamiento de segundo grado; o que sea un sano rechazo, porque el valor anterior debe desaparecer de la evolución habiendo ya cumplido su cometido, o porque aun no sea el momento de incluir el valor posterior debido a que aunque ya presentado, no sería bien llevado a la praxis por la conciencia colectiva promedio. Cabe anotar que en pensamiento de segundo grado son discernidos, alquimizados (o reinterpretados) e incluidos TODOS los valores de cada uno de los de primer grado.	
Esmeralda rechaza del reconocido verde/ propuesta	Boomeritis. Narcicismo caprichoso que usa el relativismo para sus propios fines individualistas en generaciones como las de los <i>Baby Boomers</i>, y que se expresa en patologías Nueva Era como la de tomar cualquier cosa no estrictamente racional como si fuera espiritual. Falacia pre-trans. La sensiblería romántica del verde no basta para mejorar el mundo. Hay que intervenir en las esferas objetivas, los cuadrantes de la columna derecha de los cuatro cuadrantes, mediante una metapolítica integral. Ken Wilber versus postmodernidad y cultura pop. No basta con renegar de la religión para cultivar cualquier camino espiritual de moda. La religión es la cinta transportadora de la espiritualidad subyacente a todas las religiones y esa cinta puede y debe ser rescatada por cada religión para transformarse a sí misma en una religión de pensamiento de segundo grado. La espiritualidad de segundo grado podría o no prescindir de algunos o todos los elementos rituales tradicionales de cada religión necesitada y capaz de renovarse en cada tradición cultural o étnica, pero tendría que prescindir tanto del dogma como de la metafísica preintegral, para plantearse a sí misma una metafísica postintegral de fundamentos en la fenomenología de estados superiores de conciencia interpretados desde los más elevados niveles de desarrollo posible. El verde integra prematuramente ciencia y religión, oriente y occidente. Hay que integrar desde un trasfondo académico como el que tiene la metateoría AQAL u otra similar. El analfabetismo crítico de la postverdad postmoderna es el reflejo de la ligereza epistemológica verde.
Verde rechaza del incipiente esmeralda	La propuesta holoárquica esmeralda es en realidad jerárquica y por lo tanto es de ultraderecha o ultraizquierda. Hay que sospechar de ella. La única forma de luchar por la equidad universal es sostener que todo es relativo.
Esmeralda rechaza del reconocido naranja.	La postura naranja es anti interdisciplinaria y anti trans disciplinaria además de anti integralista por su originante pero comprensible guerra contra el dogmatismo religioso ambar (o azul). AQAL vuelve innecesaria esa guerra.
Naranja no presiente siquiera a esmeralda.	
Verde rechaza del reconocido naranja	Tanto la ciencia como el capitalismo industrial liberal y neoliberal son enfermedades que solo contienen antivalores. Nada podemos aprender de ellos. Pero quizás si miramos al comunismo....o nos vamos

sin siquiera sospechar del esmeralda	a la India de turismo espiritual...o usamos sustancias sicogénicas...o volvemos a las religiones paganas y dionisiacas...o creamos comunas...
Verde rechaza del ambar.	Dogmas y solo dogmas, machismo, patriarcado, opresión social. Solo eso puede haber en ámbar, como puede verse en la edad media.
Naranja rechaza del ambar	Los dogmas y poder de las iglesias y grupos religiosos y monárquicos deben morir o ser radicalmente apartados del poder político, en estados laicos de poderes tripartitos. El comunismo ruso, chino, cubano o de cualquier otro lugar geográfico solo puede tener características ambar y no puede evolucionar ni a naranja ni a verde, por lo que debe ser erradicado mediante guerras directas o indirectas, militares o informáticas o financieras. Nosotros fuimos ambar y evolucionamos naturalmente a naranja, pero ellos no podrían hacer lo mismo (¿son inferiores sus capacidades evolutivas?) por lo que debemos imponerles el naranja.
Verde acota al rechazo naranja al ambar	¡Hey! Se les olvidó incluir en su rechazo al ámbar todas las formas de opresión que en nombre de la democracia han ejercido: el colonialismo geográfico, económico, religioso, económico, financiero bancario internacional, e informático ciberdigital tecnocrático. Y sumemos las huellas patriarcales de toda su lógica eurocentrista y norteamericanista.
Naranja no rechaza al naranja	La modernidad incluye la lógica de su propia y permanente autocrítica, que en ciencias exactas significa mejores teorías objetivas, en ciencias sociales mejores denuncias axiológicas y en filosofía mejores sistemas explicativos y críticos.
Esmeralda acota al no rechazo de naranja hacia naranja	Si solo entienden por ejercicio académico, filosófico, estético y científico la permanente puesta en prueba crítica, derrumbe y reconstrucción de lo precedente por lo nuevo; entonces dejan de lado los valores clásicos grecoromanos de contemplación del mundo como Kosmos, cuya versión actual debería ser tipo AQAL. Están renunciando a la pregunta por el sentido mismo de todo, la pregunta de la filosofía perenne, obsesionados por describir las piezas de la máquina. El mecanismo del reloj importa. Pero su función no es moverse, sino dar la hora al que lo porta.
Naranja rechaza del rojo mientras le da un guiño aprobatorio.	El rojo es inaceptable -excepto cuando se hace necesario el uso de la fuerza en situaciones excepcionales internas o externas a la nación que ponen en riesgo la seguridad nacional o internacional, que prima. Entonces son legítimos los acuerdos rojos entre naciones naranjas para destruir comunidades ambar o rojas no saludables, que son cuna del terrorismo en algunos casos. Pueden probarse formas de exterminio focalizadas, reducidas, menos dolorosas en casos leves.
Verde acota al rechazo naranja del rojo	Si incluyen la violencia que reprueban, entonces se contradicen. Deben encontrarse formas no violentas -de resistencia civil por ejemplo- para evitar a toda costa los valores rojos en nombre de la protección a los intereses nacionales o internacionales que ustedes mismos han definido a su particular antojo, y con exclusión deliberada de las perspectivas de comunidades que de manera

	obtusa son caricaturizadas como ambar o rojas. Ninguna forma de exterminio es aceptable. Solo se responde poniendo la otra mejilla.
Acotación esmeralda al pacifismo radical verde	Todo proceso educativo transformativo generalizado debe ser prioritariamente ofrecido para promover en toda población de cualquier meme promedio herramientas que le permitan reeducarse en forma experiencial hacia el meme más sofisticado inmediatamente accesible. La protección de los núcleos transformativos motores de la evolución comunitaria y personal prima sobre la educación no integral, cognitivista y tecnoorientada (adrede o no) al servicio de los monopolios de control financieros y sanitarios internacionales naranja. Es éticamente correcto ofrecer una fuerza contraria que aisle a individuos o comunidades que amenacen probadamente procesos transformativos evolutivos. Pero debe probarse que lo hacen. No temerse que lo estén haciendo ni presumiendo que lo harán. Y aislarlos del sistema que evoluciona no significa no internarlos en contextos que potencien también su evolución desde su meme promedio. La evolución nunca puede imponerse, solo puede ofrecerse, y por lo tanto cualquier imposición política, militar, financiera o tecnológica nacional o internacional es una falsa fachada colonial o imperialista o civilizatoria. El pacifismo a ultranza verde desconoce las conductas efectivas del perspectivismo fundamentalista naranja, ambar y rojo, que no puede ser atajado en muchos casos porque percibe como debilidad y por lo tanto como ventaja propiciadora la conducta no violenta que ofrece la otra mejilla. El lado que debemos conservar del rojo es que aporta al desarrollo de la conciencia los componentes de la voluntad, la autodeterminación, la lucha por alcanzar horizontes y hasta la liberación del prejuicio magenta.
“Ambar” rechaza del “ambar”.	Ustedes son ambar pero nosotros ya no lo somos, porque...(y citan algunas cualidades indeseables del ambar según naranja o verde, pero evitan reconocer lo esencial de ambar: que se atiene a una verdad monolítica –casi o del todo, declarada o inconscientemente religiosa (laica o no) . Suele sucederle al cientificismo y al positivismo, que a diferencia del pensamiento científico no es naranja, sino ambar. O sucedió con el Stalinismo, una religión de estado con imaginarios monárquicos post Romanov. Ni se diga del nazismo y de la seudociencia nazi.
Ambar rechaza del rojo	La violencia directa es inaceptable y la ley del talión no es justicia. Las normas deben reemplazar a los agentes violentos. Ellas pueden ejercer violencia por el bien común pero no ellos por su bien particular. Nuestras normas son inmodificables, minuciosas, procedimentales, burocráticas. Liturgias religiosas, filas burocráticas.
Acotación Naranja o verde al rechazo ambar del rojo	Estás olvidando que eres legalista y antiviolento hacia adentro de tu grupo pero violentas y te justificas hacia afuera del mismo. Universaliza tu principio si quieres en realidad seguirlo.
Rojo no rechaza a rojo	Entre rojos se saludan y honran porque la violencia es honor, sangre, palabra cumplida, cosa de caballeros y moral de guerreros. Igual se

	matan que se honran que se matan o roban entre pillos que juegan al pulso, porque el pulso es vida. Igual que se agreden se usan, poseen, esclavizan, temen, espían y violan, a imitación de sus dioses. El territorio es escaso. La ambición de tierra, infinita. Rojo no rechaza rojo sino que lo exalta.
Acotación naranja y ambar a “rojo no rechaza rojo”.	El comportamiento rojo del rojo tiene su antídoto perfecto y suficiente en la represión naranja: racionalismo y deporte, agresividad deportiva, castigo escolar, vigilancia policiaca y cárcel. Intervención neuroquímica, farmacológica, genital o cerebral. Y (o) en la represión ambar: culpa o vergüenza sexual, exilio político, reprobación moral y castigo eterno post mortem. Se trata de conductas.
Acotación verde a “rojo no rechaza rojo”.	Puesto que la libertad sexual y la pulsión agresiva no pueden sino convertirse en patologías al ser reprimidas (Freud), y puesto que según la investigación clínica terapéutica no pueden ni deben intentar extirparse del aparato síquico y de su origen genético-cerebral, entonces deben probarse múltiples caminos de intervención subliminal. Herbert Marcuse. Lo que no puedes eliminar, transfórmalo en deporte, arte y cultura, espiritualidad e intelecto, expresividad erótica tántrica, sexo consciente, educación sexual temprana. Pero no recurramos a la culpa, la vergüenza ni la amenaza metafísica ambar. La felicidad es el sano ejercicio de la libertad que incluye y transforma, más que excluye o reprime, al tallo “reptiliano” y al complejo límbico “mamífero” del cerebro humano.
Acotación esmeralda a “rojo no rechaza rojo”.	Además de las estrategias verdes para encauzar el rojo hay que advertir al verde que no confunda proponer sublimar a nivel personal y transpersonal los impulsos prepersonales, con permisividad prepersonal. Los niños y adolescentes no están para recibir educación sexual de etapas del desarrollo propias de adultos. Hay que revisar la explotación audiovisual mercantil saturada de escenas violentas. Etc.
Verde no reconoce su propio rojo	“Si me manifiesto en forma violenta a favor de agendas por los derechos y libertades igualitaristas verdes no puedes calificar de roja mi conducta. Es verde. Si te impongo mi agenda verde en tu democracia naranja, es porque te civilizo por tu bien”. (Ojo al fundamentalismo rojo vegano, antitaurino, feminista, indigenista, antirracista, animalista, ecologista, antiarmamentista).
Rojo rechaza del magenta	Te quedas muy quieto. Muévete. Sal del tiempo circular y descubre el horizonte. Deja de admirar o temer y de aplacar o propiciar ritualmente. Pasa a la acción que deja huella.
Naranja rechaza del magenta	Tus dioses no existen. Tu sociedad es ineficiente y primitiva, eres la barbarie y yo soy la civilización. El pensamiento mágico quedará erradicado cuando la ciencia se imponga con su derecho absoluto y exclusivo a producir verdades en permanente mejoramiento que el pensamiento científico provee para permitirle al ser humano alcanzar la felicidad por medio de tecnologías eficientes. Eres el niño de la historia. Yo soy el adulto. Lo que tú piensas, dices y haces merece conservarse en un museo como registro. Pero ni tu medicina ni tu

	arte ni tu religión ni tus técnicas de supervivencia tienen nada que enseñarme.
Verde acota al rechazo naranja del magenta	El pensamiento mágico, el mito, sus arquetipos; tienen un profundo valor para el arte, la psicología del inconsciente, la terapéutica psicológica, la antropología cultural. Las medicinas ancestrales tienen mucho que aportar a la medicina no alopática y las cosmovisiones ancestrales mucho que sugerirle a las ciencias sociales y exactas. Verde patológico, falacia romántica: deberíamos volver a la magia, las religiones animistas y dionisiacas y la vida selvática para recuperar el buen salvaje consumidor de alucinógenos que llevamos dentro.
Esmeralda acota al verde patológico que rechaza todo del naranja	El holismo no equivale al animismo. Los avances en campos morfogenéticos, teoría de sistemas vivos, epigenética, bioenergética, sinérgica, permacultura y similares guardan parecidos pero no equivalencias con el pensamiento precientífico. La bioética global, la psicología transpersonal y la ecología tienen su origen en la ciencia moderna aunque no acepten los límites del reduccionismo científico materialista. Los estados alterados de conciencia no son estados superiores de conciencia. Ni las religiones ancestrales ni los cultos dionisiacos pueden desligarse de sus contextos originarios y por lo tanto lo que hacemos con ellas para actualizarlas suele ser una mezcla de dudosa estirpe, quizás con algún valor terapéutico, pero muchas veces ninguno. La libertad no se consigue yendo hacia atrás sino yendo hacia adelante. Eso incluye los aportes de la modernidad.
Magenta rechaza del magenta	Tus dioses son, pero no son los míos. Los míos son más poderosos. Hacen sufrir y hacen gozar mucho más que los tuyos. Si hacen sufrir a mis enemigos y gozar a los míos son buenos dioses. Si eres amigo de mi enemigo eres mi enemigo y si no eres mi amigo eres amigo de mi enemigo. Magenta contemporáneo: terrorismo, fundamentalismo terrorista o guerrillero, etc.

Obra de Ken Wilber brevemente comentada (por completar)

Texto	Año	Contenido	Grado de dificultad
Conciencia sin fronteras	1979	Texto sencillo, introductorio. Mapa básico del espectro de desarrollo.	Bajo

El espectro de la conciencia	1990	Texto difícil, lenguaje especializado. Revolucionario.	Alto
Proyecto Atman	1980	Introducción sobre la falacia pre-trans. Distinción de lo prepersonal/personal/transpersonal.	Medio
Después del Edén	1981	Historia de la evolución de la conciencia en la historia humana. Fascinante.	Medio
Los tres ojos del conocimiento	1983	Texto epistemológico. El conocimiento espiritual a diferencia del hermeneutico y del empírico-experimental. Fundamental para el diálogo académico con el mainstream.	Medio
Un dios sociable	1988	Sociología transpersonal. Cómo se han traducido las experiencias místicas a los lenguajes mitológicos y racionales de diversas culturas.	Medio
Cuestiones cuánticas	1986	Ken Wilber compila textos de físicos famosos que coquetean con la similitud entre una visión espiritual de la realidad y una comprensión cuántica de la realidad. Posteriormente Wilber corregirá su afinidad con esta similitud.	
Sicología integral	1986	Texto de sicología clínica. Patologías de cada etapa del desarrollo.	Medio
Gracia y coraje	1995	Introducción del tema de las líneas de desarrollo. Autobiográfica. La experiencia de acompañar a morir a su esposa.	Bajo
Sexo, ecología y espiritualidad	1995	Introducción al modelo de los cuatro cuadrantes. Todo el trabajo intelectual anterior tomando cuerpo muy sólido en el concepto de “holón”.	Alto
El ojo del espíritu	1997	Una visión integral de la realidad social, histórica, cultural.	Medio

Una visión integral de la psicología	2000	Síntesis de su pensamiento. Es una versión amplia de “sicología integral”	Alto
Una teoría del todo	2000	Reflexión sobre múltiples temas, hacia una teoría explicativa del universo y de lo social.	Bajo
Diario	1999	Experiencias personales de realización espiritual. Autobiográfica.	Medio
Ciencia y religión	1998	Paralelismos y puntos de encuentro entre el pensamiento científico y el religioso.	Medio
boomeritis	2004	Novela. Visión crítica. Baja calidad literaria. Wilber es mejor ensayista que escritor de ficción.	Medio
Ken Wilber o la pasión del pensamiento.	2003	Un resumen de sus diversas etapas de pensamiento, edición a cargo de Frank Visser.	Medio
Meditación Integral	2016	Manual de mindfulness integral	Bajo
La religión Del Futuro	2018	Los niveles más elevados de la conciencia y sus posibles patologías del desarrollo.	Alto

Bibliografía editorial de Ken Wilber

WILBER, Ken: • La conciencia sin fronteras. Editorial Kairós. Barcelona - 1985. • El Paradigma Holográfico: Una Exploración en las Fronteras de la Ciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1986. • Cuestiones Cuánticas: Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Editorial Kairós. Barcelona – 1987. • Un Dios Sociable - Introducción a la Sociología transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona - 1988. • El proyecto Atman - Una visión transpersonal del desarrollo humano. Editorial Kairós. Barcelona - 1989. • El espectro de la conciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1990. • Los tres ojos del conocimiento - La búsqueda de un nuevo paradigma. Editorial Kairós. Barcelona - 1991. • Psicología integral. Editorial Kairós. Barcelona - 1994. • Después del Edén: Editorial Kairós, 1995. • Gracia y Coraje. Editorial Gaia. Madrid 1995 • Sexo,

Ecología y Espiritualidad. Volumen 1, libro 1 - Gaia Ediciones 1996. • Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 2, libro 1 - Gaia Ediciones 1997. • Breve historia de todas las cosas. Editorial Kairós, Barcelona – 1997 • El ojo del espíritu. Editorial Kairós, Barcelona 1998. • Ciencia y Religión. Editorial Kairós, Barcelona-1998 • Diario. Editorial Kairós, Barcelona – 1999 • Una visión Integral de la Psicología Editorial Alamah,2000 • Una teoría de todo. Editorial Kairós, 2000. • Ken Wilber-Antología. Edición a cargo de David González Raga. Editorial Kairós. Barcelona 2001 • Ken Wilber o la pasión del pensamiento. Edición a cargo de Frank Visser. Editorial Kairós 2003. • Boomeritis. Editorial Kairós, 2004 29 • La pura conciencia del ser. Editorial Kairós, 2006 • Espiritualidad Integral. Editorial Kairós, 2007 • La Visión Integral. Editorial Kairós, 2008.

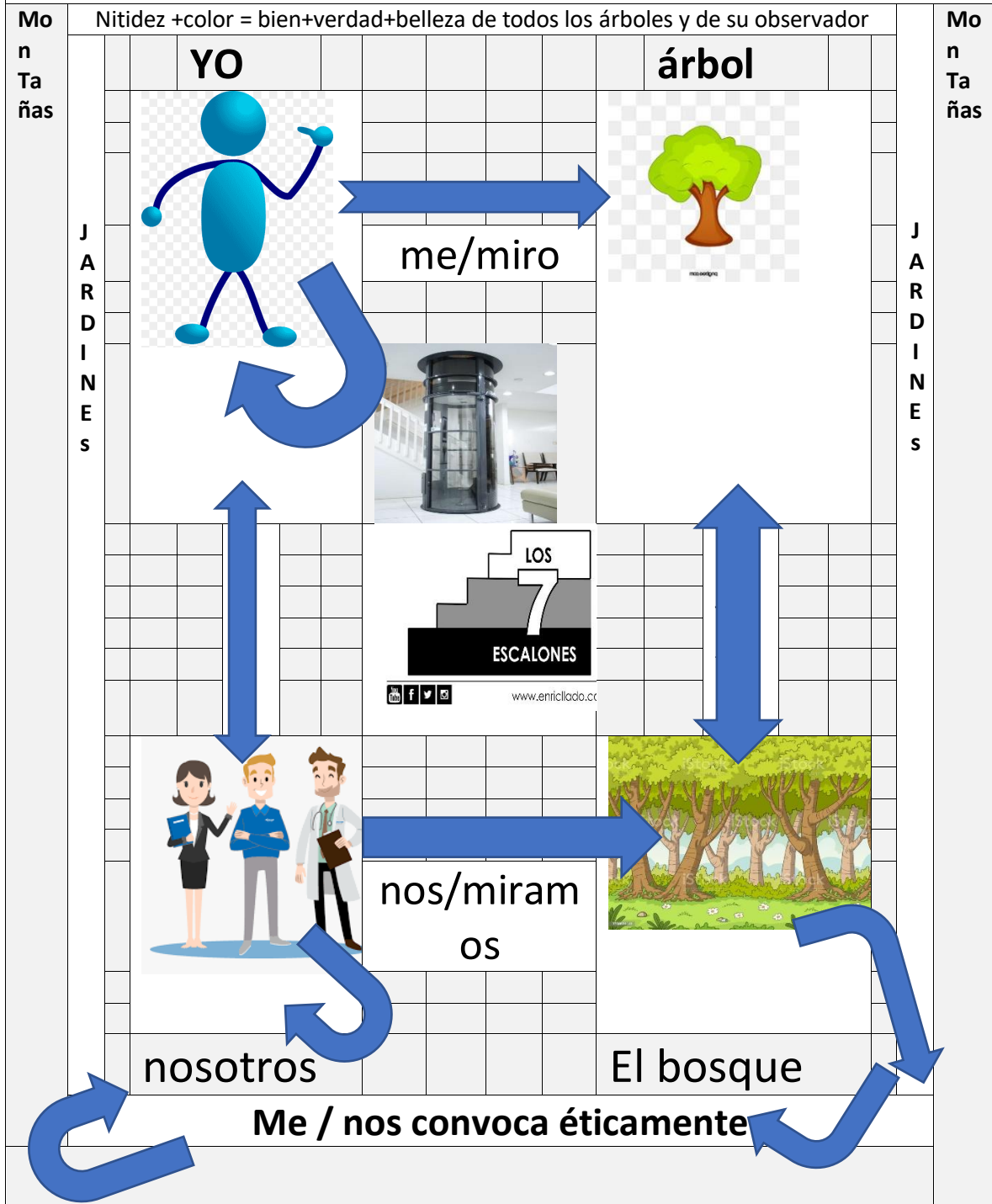
De las tiranías a las jerarquías a las democracias a las holoarquías.

1. La historia reciente del ser humano ha sido la de muchos tipos de jerarquías que fueron sistemas de dominación de unos seres humanos hacia otros, por medio de ideologías y narrativas políticas, científicas, religiosas y mitológicas.
2. Las jerarquías sociales, familiares, educativas y de todo tipo se basaban antiguamente en la supuesta buena intención de que el que supiera pensar, decidir y actuar mejor, liderara y además más protegiera al que no lo supiera hacer tan bien.
3. Pero desde su mismo inicio la motivación por los privilegios del poder hizo adictos a quienes estaban en la punta de la pirámide jerárquica y los motivó a estar en el poder más por los privilegios que por el servicio que brindarían, aunque por supuesto variaron mucho los niveles de buen o mal servicio que hicieron los líderes a sus protegidos.
4. A las jerarquías no se les cuestionó demasiado, pero sí se les empezó a cuestionar mucho desde el renacimiento en la historia de occidente. Lo que más dolía de las jerarquías era que no daban igualdad ni justicia.
5. El ideal de la igualdad entre todos los seres humanos le debe mucho a la narrativa cristiana de la hermandad entre todos los seres humanos, como hijos de Dios. Dios amaba tanto la igualdad que hasta se hizo igual a un humano en la persona de JESÚS, diría esta narrativa.
6. La revolución francesa es el mejor ejemplo de un fuerte movimiento social de búsqueda de un sistema de ejercicio del poder que no se volviera tiránico, impositivo, y que respetara la igualdad.(Aunque aun faltaba la igualdad de las mujeres, los niños, los seres sintientes, los animales declarados como personas no humanas, los LGTBI, etc). La Atenas del siglo de Pericles en Grecia antigua y muchos reinos pluralistas religiosos de India clásica son otros ejemplos.

7. Las jerarquías de dominio (así las llama K. Wilber) impedían la igualdad de oportunidades y se acomodaban mejor a sistemas sociales fijos en los que la movilidad social fuera baja (como lo es actualmente en India, por ejemplo).
8. La igualdad de oportunidades para subir en posición y prestigio social o escalar económicamente, se volvió un importante deseo de la clase social burguesa, mercaderes, desde la revolución industrial, desde el siglo XVIII en adelante. Por lo tanto la crítica a quienes ostentaban privilegios se incrementó y visibilizó aun más. Como resultado, de esa crítica (llamada modernidad) surgió una hipercrítica (llamada postmodernidad)
9. La crítica postmoderna viene sobre todo desplegándose desde mitad del siglo XX. Y se radicaliza en la idea de que cualquier narrativa es una jerarquía de dominio subrepticia o no, conciente o no de serlo. Según esto, la metateoría OCON, que es una narrativa de la evolución de la conciencia, también contendría el veneno de ser una narrativa que pretendería imponerse, para imponer a unas élites integralistas por encima de otras colectividades segregadas (por su falta de integralismo).
10. La radicalización de la crítica postmoderna lleva a afirmar que no hay ningún valor moral ni éticopolítico que pueda considerarse superior a inferior a otro, con la excepción del valor de esta afirmación radical misma. O sea que afirma que nada es absoluto excepto la afirmación de que nada es absoluto, que es una afirmación incuestionable. Todo es cuestionable, menos la afirmación de que todo es cuestionable, que es incuestionable. Caen en una contradicción (se llama contradicción performativa).
11. Pero si todo vale lo mismo que cualquier cosa, entonces nada vale en realidad. El relativismo de los valores conduce a la desaparición de todo valor, porque una cosa vale solo cuando vale más que otra. Pero si ninguna vale más que otra, ninguna vale nada. La inexistencia de valores se llama nihilismo.
12. El relativismo lleva al nihilismo. Si nada vale nada, entonces que cada quien haga lo que quiera sin que nadie pueda poner en tela de juicio lo que piense, diga o decida (siempre y cuando se respeten los derechos humanos y algunos otros valores políticamente necesarios para la supervivencia; pero entonces ¿por qué respetar estos derechos humanos, si solamente son a su vez el resultado de una narrativa social, de otra jerarquía de dominio explotadora y maloliente?).
13. El nihilismo lleva a un relativo anarquismo. Puesto que las sociedades no son posibles sin acuerdos sociales sobre cómo y para qué actuar, y puesto que los acuerdos los produce una narrativa común, entonces no es posible actuar en común si no se acuerda creer en una narrativa común.
14. Narrativas comunes han sido, además de la historia de la salvación del pueblo judeocristiano (bíblica) la idea de que el ser humano sería más feliz si “progresara” económico industrialmente dominando la naturaleza científico tecnológicamente, y produciendo cada vez más productos y servicios de consumo para más personas que elevarán así su “nivel de vida”. Esto no ha ocurrido, ha ocurrido inclusive la crisis del cambio climático. Y los años sesentas fueron una contrarrevolución hacia los valores consumistas.

15. Otras narrativas comunes: que ese “progreso” ocurrirá mejor si se siguen las doctrinas neoliberales, o las doctrinas socialistas, las de derecha o las de izquierda, o las de centro; o las nazis o las fascistas, o las comunistas, etc. Las guerras han sido el resultado del choque entre estas narrativas y sus defensores, porque sus defensores han creído en la superioridad absoluta de sus narrativas sobre otras narrativas (y aún falta por ver los peligros de un absolutismo ecologista, feminista, etc).
16. La postmodernidad, en suma, propone reemplazar las narrativas que están a favor de algún sistema de valores (y si es un sistema de valores es un sistema jerárquico (algo es mejor que algo, no todo da lo mismo) por ningún sistema de valores, pero el autogol que se mete es que de allí resulta un sistema de valores que impone el nihilismo y el anarquismo como un valor superior a cualquier otro sistema de valores.
17. El nihilismo y el anarquismo son posturas que usa muy fácilmente el sistema de valores consumista, para posicionar la venta y consumo de valores nihilistas y anarquistas (en la moda, la música, el arte, el populismo político, el estilo de vida, etc); lo que de nuevo la entrega el poder de la sociedad al materialismo del sistema de valores consumista y economicista.
18. La metateoría OCON propone una alternativa: explorar, pero no con la creencia en una narrativa, sino por medio de investigaciones (ocho tipo de investigaciones, cuatro cuadrantes de realidad investigables) la posibilidad de que el valor de la vida humana sea una misma trama con el valor de la existencia de la vida biológica y cosmológica, cuyo sentido es la evolución de la conciencia, como demostrarían los hallazgos de las líneas del desarrollo investigadas por más de 140 teorías y autores que concuerdan en que hay un horizonte de sentido al que naturalmente tiende el universo el kosmos (con K), y al que está convocado el ser humano como ser emergente más complejo conocido de esa gran enigma de la existencia.
19. Un narrativa , no metafísica, ni científicista, ni subjetivista individualista, ni subjetivista culturalista, ni economicista materialista, ni ingenua absolutista ecologista, ni absolutista feminista o ecofeminista, ni absolutista patriarcal, ni cosmológica (con c) sino postmetafísica, Kosmológica (con k) : la metateoría OCON.
20. ¿ Cómo concebirla? No como una propuesta de jerarquías de dominio político, social, educativo, feminista, machista, ecologista, antiecologista, derechista, izquierdista, etc. Sino como una holoarquía. Holoarquía viene de “Holón”.

El árbol y su observador



El árbol y su observador																		
Mon Ta ñas	Nitidez +color = bien+verdad+belleza de todos los árboles y de su observador																Mon Ta ñas	
	J A R D I N E s	Yo me veo mirando un árbol y reaccionando de diversas maneras al mirarlo (unas 10 maneras). Me concentro en averiguar lo que me ocurre y me descubro averiguando lo que soy.						SUJETO-OBJETIVIDAD				Yo veo un árbol y me concentro en entender lo que es el árbol sin que me importe lo que me haga sentir o signifique para mí y hasta haciendo como si no me importara lo que pueda significar.						
		SUBJETIVIDAD						OBJETIVIDAD										
		Yo veo el árbol con cada vez mayor nitidez en siete pasos.						OBJETIVIDAD										
		Nosotros hablamos de árboles y de cada árbol, les damos significado y sentido, hacemos arte, religión y cultura acerca de árboles. Lo hacemos coloreándolos de 12 maneras.						TRANS-JETIVIDAD				Nosotros reconocemos el bosque sin el cual no habría árbol y sin el cual no podríamos ver árboles. Lo vamos logrando viviendo de modos cada vez más complejos y sofisticados (12 modos)						
En cada piso del edificio y en cada torre le damos todos en grupo un color específico a los árboles y a los bosques																		

Descubro lo más sublime del árbol como lo más sublime de mí mismo y de todos nosotros	
--	--

Subir y mirar mejor: la evolución																				
Mon Ta ñas	Nitidez +color = bien+verdad+belleza de todos los árboles y de su observador																		Mon Ta ñas	
	J A R D I N E S																			
		Mejoro mis gafas para ver con más nitidez todo y verme con más nitidez a mí mismo. Le ofrezco escalera al ascensor.						SUJETO- OBJETIVIDAD				Conozco cada vez más cosas y tipos de cosas que me explico y uso y aprovecho cada vez más lógica y tecnológicamente.								

Evoluciones coemergentes del yo, el mundo, la cultura y los sistemas de supervivencia

Mon Ta ñas	Nitidez +color = bien+verdad+belleza de todos los árboles y de su observador																		Mon Ta ñas
	J A R D I N E S	YO. Desarrollo sicoespiritual intrapersonal Conciente/ inconsciente, volitivo/emotivo					Introversión/ Extroversión; intuición/emoción del sujeto				MUNDO. ¿Cómo funciona cada cosa? Big bang, átomos. Sistemas solares, Planetas. Vida orgánica. Sistemas nerviosos. Cerebro humano. Desarrollo cosmológico.					J A R D I N E S			
						Desarrollo espiritual personal apoyado en la evolución cultural grupal				O B J E T I					J A R D I N E S				

Lo que hacemos yo, tú y nosotros; conmigo , contigo
y con todo.

Sol : el misterio de lo sagrado

Montañas: las alturas del bien, la verdad y la belleza supremas

Mon Ta ñas	Jardines																Mon Ta ñas	
	J A R D I N E S	Sentipienso y existo. Me represento a mí mismo. Me represento mis representaciones. Me libro de mis identificaciones con mis representaciones. Me descubro testigo de todo cuanto sentipienso y represento.				sujeto s existencial y cartesiano				Me represento el mundo circundante (ciencias) Me represento cómo me represento el mundo circundante (filosofías de la ciencia y epistemologías)								
		Yo Soy Social Y la Sociedad Soy yo				Medito. Me hago Mindfull. Agradezco y admiro. Me entrego al principio superior.				Lo Particular Es colectivo Y viceversa. Lo corpuscular Es Ondulatorio Y viceversa.								
		Le damos significado al mundo comparando, narrando, argumentando, poetizando y plasmando histórica y artísticamente nuestra cosmovisión e historia.				Sujetos culturales y ecobióticos				Comprendemos la interconectividad de todo con todo y respondemos empáticamente a todo ser vivo y sintiente, entendiéndonos como otro nudo en la gran red de materia, vida y conciencia.								
		Jardines																
		Tres grandes valores nos rodean por todas partes																

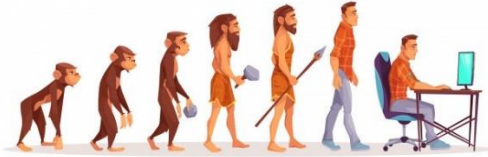
La evolución de la conciencia, del kosmos, la historia completa del espíritu																							
Lo sagrado develado																							
Mon Ta ñas	J A R D I N E S																						
		Inteligencias múltiples. Lo sicológico, lo existencial y lo espiritual (en sentido estrecho)											Líneas físicas, cosmológicas,químicas, biológicas, neurológicas, bioquímicas,cerebrales, asociadas a lo individual de lo grupal										
								Siete estados de conciencia y tres etapas de transformación personal															
		12 Estados del desarrollo de la conciencia en el microkosmos cultural humano												Líneas de complejidad sistémica asociadas a lo grupal de lo individual incluyendo lo sistémico infraestructural objetivo de lo cultural									
Lo sagrado develado																							

La evolución de la conciencia, del kosmos, la historia completa del espíritu																			
Lo sagrado develado																			
ALTURAS CONTEMPLATIVAS	ALTURAS ETICO-COGNITIVAS																ALTURAS CONGNOSCITIVAS		
	BELLEZA	BELLEZA																	
		Sicología occidental y fenomenología mística transcultural. Lo divino en mí. HONESTIDAD								Cosmología, cosmobiología y ciencias exactas. Lo divino en ello. OBJETIVIDAD									
						VERDAD													
						Filosofía perenne. La revelación de lo divino en mí paso a paso.				VERDAD									
						VERACIDAD Teorías del desarrollo de gramáticas ocultas transculturales e intraculturales Universales. Lo divino en ti y en nosotros				ECOETICIDAD									
BELLEZA																			
Lo sagrado develado																			

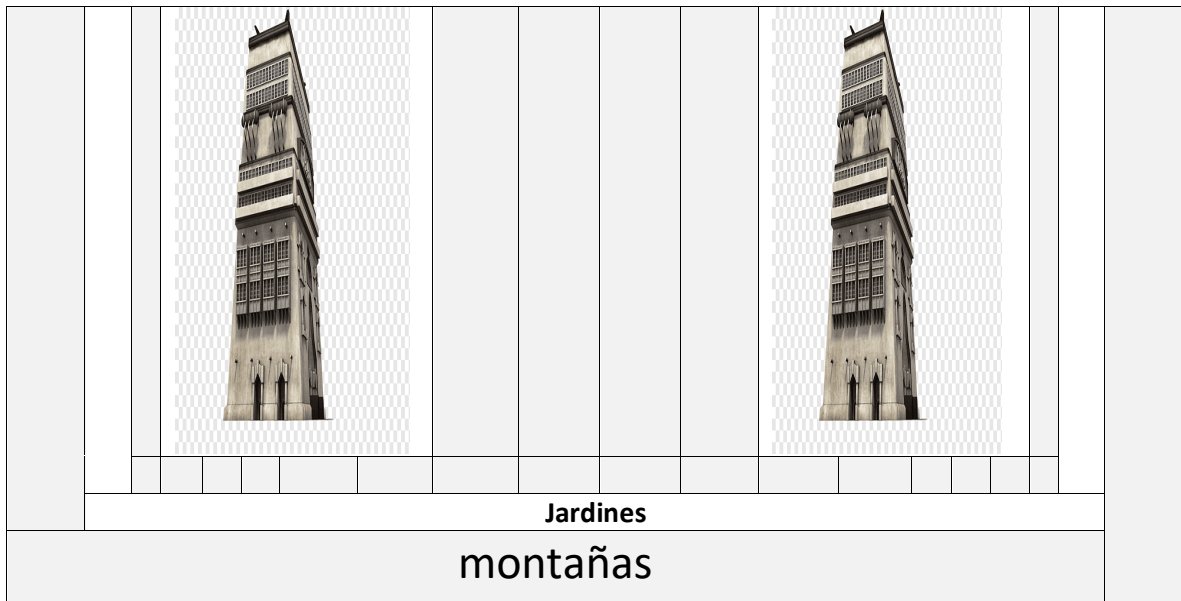
EL TODO DE LA REALIDAD ES SICOLÓGICO, ÉTICO, LÓGICO, CULTURAL Y ECO-LOGICO																							
Lo sagrado develado																							
A L T U R A S C O N T E M P L A T I V A S	B E L L E Z A	BELLEZA																B E L L E Z A	A L T U R A S C O G N O S C I T I V A S				
		El sujeto YO Mi verdad subjetiva aquí adentro. Autoconocimiento. Veracidad conmigo Luz/sombra INTRA- SUBJETIVIDAD Lo divino en mí El gozo estético de lo armónico en mí.				LOGICIDAD				El objeto particular La ciencia Esa y esta verdad objetiva allá afuera. OBJETIVIDAD con ello Medición Control. Uso El gozo lógico de lo lógico en todo.													
						Filosofía perenne. La revelación de lo divino en mí paso a paso.				VERDAD													
						ECOETICIDAD				Ello en ECOSISTEMATICIDAD con todo. INTER-OBJETIVIDAD La complejidad de las verdades no lineales ni subjetivas ni objetivas sino trans-jetivas. Empatía y altruismo esosocial El gozo lógico de lo eco-lógico de todo.													
		TU NOSOTROS Nuestra verdad intersubjetiva entre nosotros VERACIDAD INTER- SUBJETIVIDAD Honestidad contigo Lo divino entre nosotros. El gozo estético colectivo de atestiguar el nosotros.																					
		BELLEZA																					

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

--	--	--	--	--



Mon Tañás		jardines																Mon Tañás	
		JARDINES   																	
																			



Resumen de este texto de Fernando Baena Vejarano

Redacción y esquemas por Notebook LM, con prompts de Fernando Baena Vejarano

Este curso forma parte del Profesorado de Meditación Transpersonal que ofrece Tu Meditación, el centro de desarrollo transpersonal que dirige Fernando Baena Vejarano desde 1992

POR FERNANDO BAENA VEJARANO

Una Alegoría para Comprenderlo Todo

Este documento resume las ideas centrales presentadas en el texto "Una alegoría para comprenderlo todo version retiro- incluye gráficos.pdf". La fuente principal utiliza una alegoría compleja que compara el desarrollo humano, tanto individual como colectivo, con un viaje ascensional a través de un edificio con múltiples pisos y torres, escaleras y ascensores, y vehículos interconectados. La alegoría se basa en gran medida en la metateoría de Ken Wilber y los conceptos de Spiral Dynamics y Jean Gebser.

Temas Principales

1. **Evolución del Desarrollo Humano:** La idea fundamental es que tanto los individuos como las culturas evolucionan a través de distintas etapas o estadios, cada uno con

una visión del mundo, identidad, necesidades y pensamiento moral distintos. Esta evolución es un proceso de diferenciación e integración sucesiva.

2. **Estructuras y Procesos del Desarrollo:** Se presentan diversos modelos y metáforas para describir la complejidad del desarrollo:

- **Tres Etapas Principales:** Pre-personal, Personal y Transpersonal.
- **Niveles/Estadios (Pisos/Escalones):** Se describen como estructuras fijas que predisponen a experimentar estados. Se utilizan los colores (memes) de Spiral Dynamics y las designaciones de Gebser para nombrar estas etapas (Arcáica, Mágica, Mítica, Racional, Integral, etc.).
- **Estados (Pisos del Edificio):** Se describen como percepciones provisionales, momentáneas y reversibles que se experimentan dentro de un estadio.
- **Cuadrantes (Torres del Edificio):** Se refiere a las cuatro dimensiones de la realidad (Individual Interior, Individual Exterior, Colectivo Interior, Colectivo Exterior) y sus correspondientes ámbitos de conocimiento y experiencia.
- **Líneas de Desarrollo:** Variedades de procesos de maduración dentro de los cuadrantes (cognitiva, moral, espiritual, etc.).
- **Tres Vehículos/Tres Cerebros:** Una metáfora para la integración de las etapas pre-personal, personal y transpersonal, o los cerebros reptiliano, límbico y neocórtex.

1. **Mecanismos de la Evolución:** El texto describe el proceso de avance a través de las etapas como una secuencia de:

- Identificación o fusión con una fase.
- Diferenciación, transcendencia o desidentificación de esa fase.
- Inclusión o inmersión en una nueva fase, integrando las etapas anteriores.

1. **Puntos Ciegos y Gramáticas Ocultas:** Se introducen los conceptos de gramáticas ocultas o puntos ciegos como la forma inconsciente en que una cosmovisión moldea la percepción y la interpretación del mundo. La evolución implica hacer conscientes estos puntos ciegos para poder trascenderlos.
2. **Los Valores Clásicos (Bondad, Belleza, Verdad):** Se discute cómo los valores de lo bueno, lo bello y lo verdadero se manifiestan de manera diferente en cada etapa del desarrollo y se relacionan con los cuadrantes de la realidad.
3. **La Integración Holoárquica:** Se aboga por una integración de las diferentes etapas (holones) en la que los niveles más complejos y evolucionados protegen y nutren a los menos complejos, en lugar de reprimirlos o eliminarlos. Se critica el dualismo moral y la represión de etapas anteriores.
4. **Crítica al Relativismo y Nihilismo:** Se argumenta que el relativismo extremo de algunas visiones de mundo (particularmente la verde) lleva al nihilismo, donde ningún valor tiene más peso que otro, lo que impide la orientación hacia metas y proyectos sociales coherentes.

Ideas y Hechos Más Importantes

- **La evolución es universal y sigue un patrón:** "La evolución del desarrollo es evolución de la identidad cultural y pasa por las mismas etapas en todas las culturas". Aunque las manifestaciones culturales específicas varíen, el orden de aparición de las cosmovisiones es consistente.
- **El cambio de etapa implica una reestructuración profunda:** "Se efectúa un cambio de visión de la conciencia reinterpretando la anterior. En cierto modo borramos, "reseteamos", recableamos el cerebro personal y grupal cada vez."
- **La felicidad y las necesidades cambian con la etapa:** "La felicidad de un niño de cinco años no es igual a la de una niña de quince, ni la de un siervo medieval en Francia que la de un Inca prehispánico."
- **Tres etapas principales del "yo":** La evolución individual del yo se resume en las etapas pre-personal (sin un yo diferenciado), personal (yo centrado en el logro individual) y transpersonal (yo que trasciende sus fronteras).
- **La alegoría como herramienta de comprensión:** La metáfora del viaje ascensional a través del edificio y las escaleras busca hacer palpable la complejidad del desarrollo. Cada "piso" ofrece una perspectiva diferente.
- **Importancia de "oler los malos olores":** La alegoría de los olores sugiere que el desarrollo requiere enfrentar y reconocer los aspectos desagradables o "malos" de uno mismo y del mundo. "No ascenderás si te niegas a oler todos los malos olores."
- **La escalera y el ascensor como metáforas de los estadios y estados:** La escalera representa los estadios (estructuras fijas), mientras que el ascensor y los pisos representan los estados (percepciones provisionales).
- **Proceso de tres pasos para subir un escalón/etapa:** Subir una pierna (impulso), apoyar la pierna (consolidación), descansar (integración). No seguir este proceso puede llevar a la parálisis o caída.
- **No se pueden saltar pisos/estadios:** "No puedes saltarte un piso sin pasar el tiempo necesario en el piso anterior, para aprender lo que se necesita de cada piso."
- **Los Cuadrantes representan las dimensiones de la realidad:**
 - Superior Izquierdo (SI):** Experiencia subjetiva individual (pensamientos, emociones, yo). "Mi mente es adentro lo que mi cerebro es afuera".
 - Superior Derecho (SD):** Realidad objetiva individual (cuerpo, cerebro).
 - Inferior Izquierdo (II):** Realidad intersubjetiva colectiva (cultura, cosmovisiones).
 - Inferior Derecho (ID):** Realidad interobjetiva colectiva (sistemas sociales, tecnología, economía).
- **Los estados y estadios son distintos:** "Un estado es una percepción provisional..., como el nivel de nitidez que un escalador de escaleras logra conforme sube cada peldaño. Un estadio es una estructura fija..., como el escalón de una escalera que está allí esperando a que el caminante ponga el pie."

- **Los colores de Spiral Dynamics como "memes" o niveles de desarrollo:** Se describen brevemente las características principales de varios "memes" o cosmovisiones:
- **Arcáica (Infrarrojo):** Supervivencia básica, sin ego, reacción instintiva, comunicación por signos. "El potencial de acción libre es muy bajo porque la conducta está muy condicionada por la necesidad instintiva básica."
- **Mágica (Magenta):** Mundo animado, simbólico, adivinación, miedo a la muerte, poder, ritual, jerarquías, lealtad tribal. "La libertad, en esta etapa? La conducta libre es premoral..."
- **Mítica (Rojo):** Narrativa épica, héroes, futuro, voluntad, naciones, imperios, conquista, aventura. "La libertad ahora es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento de lo novedoso o exótico, amplitud de miras, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud."
- **Mítico-Mental (Ambar):** Dogmático, absolutista, tradicionalista, "mi grupo tiene razón pase lo que pase", leyes y normas para controlar el impulso del rojo, fundamentalismo. "Lo ambar surge entonces como un mito congelado, que lo normatiza todo, sicorígido en la mayoría de los casos..."
- **Racional (Naranja):** Ciencia, objetividad, logro individual, razón, progreso técnico, capitalismo, libertad individual. "El mundo se presenta como una maquinaria racional bien engrasada que funciona siguiendo leyes naturales que pueden ser aprendidas, dominadas y manipuladas en propio beneficio."
- **Pluralista (Verde):** Comunidad, relación, redes, ecología, sensibilidad, posmodernidad, relativismo, tolerancia. "El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, del dogma y de la división; el respeto y la atención a los demás reemplaza a la fría razón..."
- **Integral (Turquesa/Amarillo):** Visión sistémica, integración de cuadrantes y perspectivas, comienza a integrar lo espiritual de manera no sectaria. "Turquesa es una visión integral madura, que ve no solo una jerarquía saludable, sino también los diversos cuadrantes del conocimiento..."
- **La identidad evoluciona:** La identidad no es fija, sino que se construye a través de la identificación, diferenciación e integración de las etapas del desarrollo. "La identidad es transitoria y evoluciona tanto en sujetos individuales (ontogénesis) como en sujetos comunitarios (filogénesis) heterogéneos."
- **Los puntos ciegos evolucionan y desaparecen en niveles superiores:** Los memes de primer grado (hasta el verde) tienen puntos ciegos y absolutizan su propia cosmovisión. Los memes de segundo grado (esmeralda en adelante) conocen los puntos ciegos de los niveles inferiores y no tienen puntos ciegos en el mismo sentido.
- **No se trata de superioridad despectiva:** Los colores y designaciones buscan evitar la connotación peyorativa de "superioridad". Los niveles más profundos no tienen derecho a imponerse a los menos profundos, pero sí la responsabilidad de construir diálogos sinérgicos.

- **El relativismo del nivel verde es una contradicción:** Al afirmar que "todo es relativo", el nivel verde absolutiza esa afirmación, cayendo en una trampa lógica y conduciendo al nihilismo.
- **Necesidad de jerarquías saludables:** Una sociedad armónica requiere preferir algunos valores sobre otros para tener dirección, pero estas jerarquías no deben ser de dominio, sino en las que el nivel más complejo protege al menos complejo.
- **La represión de etapas anteriores lleva a patologías:** La energía de las etapas inferiores (como la pulsión agresiva del rojo) no desaparece al ser reprimida, sino que se manifiesta de forma patológica (neurosis, psicosis). La integración saludable implica transformar y encauzar estas energías. "El proyecto integrativo no es derrumbar... las estructuras inferiores de la espiral, para reemplazarlas por la más reciente. Solo un ideal maniqueo es derrotar al mal a nombre del bien..."
- **La evolución es coemergente:** El desarrollo del individuo, la cultura, el mundo y los sistemas de supervivencia evolucionan de manera interdependiente. (Representado en el gráfico de la coemergencia).
- **Lo Sagrado se manifiesta en diferentes perspectivas:** Lo sagrado puede experimentarse como un yo (interioridad, mística), como un tú (interpersonal, compasión) y como un eso (objetividad, vacuidad). Todas son expresiones del mismo camino de descubrimiento.

Metáforas y Alegorías Clave

- **El Viaje Ascensional:** La vida como un viaje a través de pisos y torres.
- **El Edificio con Pisos y Torres:** Representa la estructura de la realidad y el desarrollo con sus cuadrantes y niveles.
- **La Escalera y el Ascensor:** Estadios (escalera) y Estados (ascensor).
- **Los Cinco Sentidos (Vista, Olfato, Oído, Tacto, Gusto):** Simbolizan diferentes formas de percibir la realidad en cada etapa, incluyendo aspectos agradables y desagradables.
- **Los Cuatro Puntos Cardinales:** Mirar hacia adelante, atrás, izquierda y derecha para tener una perspectiva completa.
- **Los Tres Vehículos (Bicicleta, Camioneta, Avión):** Representan la integración de las etapas pre-personal, personal y transpersonal, o los tres cerebros.
- **Los Cuatro Cuadrantes (Mano Derecha/Mano Izquierda):** Las dimensiones objetiva y subjetiva, individual y colectiva.
- **El Árbol y el Observador:** Una alegoría visual para la relación sujeto-objeto y la evolución de la percepción.
- **Los Disfraces:** Representan las identidades personales y grupales que se adquieren en cada etapa.
- **Los Tres Sabores (Vainilla, Chocolate, Vino):** Simbolizan los valores de lo bello, lo bueno y lo verdadero, que se experimentan con diferente intensidad y calidad en cada etapa.

- **El Sol:** Simboliza lo divino, lo sagrado, la conciencia suprema que ilumina toda la realidad.
- **El Paisaje y las Montañas:** La expresión del misterio divino en el Kosmos.
- **Las Tres Personas Gramaticales (Yo, Tú, Él/Ella):** Representan diferentes formas de relacionarse con la realidad y con otros seres, y cómo lo sagrado se manifiesta en cada una.

En resumen, el texto ofrece una rica y compleja alegoría, basada en modelos de desarrollo integral, para ilustrar la naturaleza evolutiva del ser humano y la cultura, destacando las diferentes visiones del mundo, identidades y valores que surgen en cada etapa, la interconexión de las diversas dimensiones de la realidad (cuadrantes), y la importancia de la integración de los niveles anteriores para un desarrollo saludable y completo.

Cronología Detallada de los Eventos Principales

Esta cronología se basa en el modelo de desarrollo de memes o etapas de evolución, que se presenta como un proceso secuencial y no aleatorio en las culturas y los individuos.

- **Etapas Infrarroja (Arcáica):**
 - Se considera protohumana más que humana.
 - Se enfoca en la supervivencia básica (alimento, cobijo, procreación, defensa, ataque).
 - La percepción del mundo es directa, sin representación ni evocación.
 - La comunicación es por signos, no por símbolos.
 - No hay planificación individual ni grupal, solo reacción a estímulos.
 - El potencial de acción libre es muy bajo, la conducta está condicionada por el instinto básico.
 - La conducta individual existe al mínimo, en función de la predeterminación grupal.
 - Analogía ontogenética: Etapa embrionaria.
 - No se enfrenta el reto del desprendimiento de una etapa anterior (porque no la hubo).
 - Históricamente no se presentan épocas o lugares de mixtura con otras etapas (en la filogénesis).
- **Etapas Magenta (Mágica):**
 - Surge de la infrarroja.
 - Se pregunta por el origen de las cosas mediante comparaciones y metáforas.
 - Aparecen los símbolos en la comunicación.
 - Se representa y evoca el mundo, especialmente el de los antepasados y tradiciones.
 - El miedo a morir es patente, es una etapa paranoide.
 - Se busca la anticipación al ataque con hechizos, rituales, etc., o atacando.
 - Se obsesiona con el poder, deseando y visualizando el objeto de deseo.
 - Se proyecta el anhelo de poder en espíritus aliados, a cambio de sacrificios (mercantil, religioso).
 - Relación de sometimiento o ser sometido.
 - Sexualidad como posesión.

- Primer dualismo moral (fuerzas del bien y del mal), pero se hacen tratos con ambas.
- La conducta individual aparece, hay diferenciación entre individuos de la misma especie.
- En mamíferos se notan emociones empáticas, crianza de la prole, conductas solidarias.
- Cierta conciencia ecológica.
- Primeras jerarquías simbolizadas en la comunicación.
- En el niño, es la animación del entorno.
- Lealtad tribal y fobia al foráneo.
- Lo bueno es lo que beneficia al grupo propio.
- Requiere la existencia de un peligro o enemigo para cohesionar al grupo.
- La libertad es premoral, admisible si es efectiva para sobrevivir e imponerse, y si satisface al grupo.
- Ser libre es tener poder, mando, control, conquistar, ser fuerte, atacar.
- **Etapas Rojas (Míticas):**
- Surge de la mágica.
- Agrega a la mágica una percepción más amplia del tiempo (pasado y futuro).
- La gramática mítica ve el tiempo moverse (a diferencia del tiempo circular mágico).
- Aparece el relato como protagonista de la sociedad, con una figura heroica.
- Ya no hay tribu, sino pueblo.
- El centro cultural no es el miedo a la muerte, sino la invención de un horizonte (futuro) que exige el ejercicio de la voluntad.
- El relato (creencia común) vincula voluntades para hacer grandes obras (naciones, imperios, guerras, etc.).
- La meta es un futuro posible donde se realice una utopía (política, económica, religiosa).
- La libertad es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud.
- La conciencia mítica aún no permite al individuo volar libre del todo, se enfoca en lo colectivo.
- No hay un ideal universal, se enfoca en el destino del propio grupo o nación.
- El auge del individuo y el concepto de vida privada aún no son plenamente desarrollados.
- **Etapas Ámbar (Mítico-Mental):**
- Caracterizada por el inmovilismo ideológico.
- Surge tras el malestar de los marginados oprimidos por los poderes rojos.
- El mecanismo dominante es la rebelión de los esclavos, invirtiendo los valores y promulgando normas, reglas, códigos legales para limitar al poderoso.
- El mito (de la etapa roja) se congela y normatiza todo, volviéndose psicorígido.
- Puede ser de tipo religioso (ej. Edad Media católica) o político (ej. Estalinismo).
- El mito está disfrazado de racionalidad, y la racionalidad le sirve servilmente.
- Se basa en una verdad monolítica, declarada o inconscientemente religiosa (laica o no).

- Puede presentar reduccionismo y absolutismo de cuadrante.
- La lealtad y el honor se practican al interior del grupo.
- Los rojos son siempre foráneos.
- Dualismo moral estricto, sin términos medios.
- Los procedimientos están por encima del sentido original.
- La duda no es bien vista.
- Puede llevar a la exclusión.
- El comunismo neoliberal chino y la pseudociencia New Age se dan como ejemplos.
- **Etapas Naranjas (Racional):**
- Surge del ámbar, siendo rebelde.
- Significa el descubrimiento de lo personal, la autonomía respecto al grupo.
- Innovación a ultranza, cambio de paradigmas, derrumbe de estructuras.
- Promesa del progreso científico-técnico del liberalismo industrial de consumo.
- Libertades plenas para las decisiones personales (relacionales, sexuales, identidad de género, apariencia).
- Se busca la verdad y el significado en términos individuales.
- Nivel hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo (científico).
- El mundo se presenta como una maquinaria racional con leyes naturales que pueden ser dominadas para beneficio propio.
- Muy orientada a objetivos y beneficio material.
- Las leyes de la ciencia gobiernan la política, economía y asuntos humanos.
- El mundo es un tablero de ajedrez donde destacan los ganadores.
- Alianzas comerciales y explotación de recursos.
- Fundamento de las sociedades de estados.
- Se logra comprender qué cosmovisión está condicionando el pensamiento propio, lo que permite no imponerla al otro.
- Rechaza los dogmas y el poder de las iglesias y monarquías, abogando por estados laicos.
- Considera que el comunismo (ámbar) debe ser erradicado.
- Acepta el uso de la fuerza (rojo) en situaciones excepcionales para la seguridad nacional o internacional.
- **Etapas Verdes (Pluralista):**
- Caracterizada por el "yo sensible".
- Centrado en la comunidad, las relaciones, las redes y la sensibilidad ecológica.
- Se busca liberar el espíritu humano de la codicia, el dogma y la división.
- El respeto y la atención a los demás reemplazan a la fría razón.
- Respeto y cuidado por la tierra.
- Establece vínculos laterales y es contrario a las jerarquías.
- Yo permeable y relacional centrado en redes.
- Énfasis en el diálogo y las relaciones.
- Fundamento de las comunidades de valor (agrupaciones basadas en sentimientos compartidos).

- Toma de decisiones basada en la conciliación y el consenso (desventaja: ineficiencia).
- Tiene un concepto de tolerancia, pero no abraza o cuida lo que tolera.
- Afirma que todo es relativo (excepto su propia afirmación).
- Lucha por la justicia universal y los derechos humanos universales.
- Conciencia planetaria, interconectividad.
- Igualdad de acceso a la información.
- No reconoce su propio "rojo" (agresión violenta en nombre de agendas verdes).
- Propone sublimar los impulsos prepersonales (rojo) a nivel personal y transpersonal mediante deporte, arte, cultura, espiritualidad, etc.
- **Etapas Esmeralda (Holística-Integral):**
 - Primera fase del pensamiento de segundo orden.
 - Comienza a integrar el Espíritu como una fuerza viva.
 - Conoce los puntos ciegos de los memes de primer grado.
 - No hay puntos ciegos propios.
 - Asimila la metateoría OCON (teoría de todo).
 - No le da el mismo valor a todos los memes (como el relativismo), pero reconoce el valor de equidad.
 - Reconoce que todos los memes tienen verdad, pero no con la misma profundidad.
 - Los memes más profundos tienen la responsabilidad de construir diálogos sinérgicos con los menos profundos, usando su propio lenguaje y perspectiva.
 - Propone la integración holoárquica (jerarquía donde lo más complejo protege lo menos complejo).
 - Puede resolver el fraccionamiento del planeta al pasar al pensamiento de segundo orden.
 - No ejerce jerarquías de dominio, es armonizador.
 - Practica ahimsa (no violencia).
 - No tolera, sino que ama.
 - No admite que lo menos evolutivo se imponga sobre lo más evolutivo.
 - Discierne, no es relativista ni nihilista.
 - Tiene postura, pero sin punto ciego.
 - Trata al otro según su nivel de desarrollo y lenguaje.
 - Está vacunado contra los sesgos de identificación.
 - No confunde la sublimación de impulsos prepersonales con la permisividad prepersonal (diferenciándose del verde).
- **Etapas Turquesa (Integral Madura):**
 - Visión integral madura (pensamiento de segundo orden).
 - Ve una jerarquía saludable y los diversos cuadrantes del conocimiento.
 - Comienza a integrar al Espíritu como una fuerza viva (3 caras de Dios: Yo, No yo/Testigo, Nosotros/Tú, Eso/Red de la vida).
 - Puede ser secular, pero integra el Espíritu.
- **Etapas Añil (Supraintegral-Paramanente):** (Mencionada en la pirámide visual, pero no detallada en el texto).

- **Etapas Violeta (Supraintegral-Metamente):** (Mencionada en la pirámide visual, pero no detallada en el texto).
- **Etapas Clara Luz/Blanco (Supraintegral-Supermente):** (Mencionada en la pirámide visual, pero no detallada en el texto).

Proceso de Avance entre Etapas:

1. **Identificación o Fusión:** Con una determinada fase.
2. **Diferenciación, Trascendencia o Desidentificación:** Con la misma.
3. **Inclusión o Inmersión:** En una nueva fase, integrando las etapas anteriores.

Conceptos Clave en el Tiempo:

- **Evolución de la identidad:** Cambia en cada fase, reinterpreta la anterior. Hay un "reseteo" o "recableado" del cerebro personal y grupal.
- **Necesidades y valores cambiantes:** Lo que se siente como prioritario y el valor supremo cambia en cada etapa.
- **Reescritura de la historia:** Desde la perspectiva nueva y superior.
- **Puntos ciegos (Gramáticas ocultas):** Evolucionan, hay puntos ciegos más complejos. Para pasar de un punto ciego a otro se requiere hacerlo consciente. Existen en los memes de primer grado (infrarrojo a verde), pero no en los de segundo grado (esmeralda y magenta, según la metateoría OCON).
- **Crisis:** Cada paso en la escalera (nivel individual) y cada subida de un piso (nivel grupal) implican una crisis. La crisis del grupo afecta a la persona, pero no le impide subir escalones.
- **Desarrollo individual y colectivo:** Siguen derroteros específicos, predecibles e iguales en todos los casos. La evolución de las cosmovisiones de cada cultura pasa por las mismas etapas.

Elenco de Personajes Principales

Los "personajes" en este contexto se refieren a las figuras intelectuales y teóricas mencionadas en el texto, así como a los conceptos abstractos personificados para fines explicativos.

- **Ken Wilber:** Una figura central y recurrente. Descrito como alguien intrépido y apasionado por el progreso espiritual y por abarcar todo el saber humano. Se le presenta como el que reunió las piezas de teorías evolutivas para establecer las tres etapas principales (pre-personal, personal, transpersonal). Su metateoría (OCON - acrónimo que no se explica en el texto, pero que parece referirse a su "Integral Theory" o "AQAL") es un marco de referencia importante para la alegoría.
- **Jean Gebser:** Un precursor de la idea de etapas de desarrollo (arcáica, mágica, mítica, mental, integral). Su modelo de etapas se menciona como base para los colores y memes posteriores.

- **Clare Graves:** Desarrolló el modelo de la dinámica espiral, usando nombres y metáforas cromáticas (colores) para los diferentes memes o "olas de la existencia". Su trabajo es una influencia directa en la asignación de colores a las etapas por parte de Wilber y Beck/Cowan.
- **Don Beck y Chris Cowan:** Usaron los nombres y colores del modelo de Graves para referirse a los diferentes memes o olas. Se menciona que su enfoque responsabiliza a los memes, no a las instituciones o personas.
- **Sigmund Freud:** Pionero de la psicología infantil, observado por ver la necesidad de operaciones psíquicas (identificación, desidentificación, trascendencia) antes de la formación del ego funcional. Sus etapas (oral, anal, genital), complejos (Edipo/Electra) y conceptos (ello, yo, superyó) se mencionan como base para entender la etapa prepersonal del desarrollo. También se le menciona por su visión de que todo consuelo (incluido el religioso) es ilusorio y por su observación clínica de que la libido no puede ni debe ser erradicada, solo transformada.
- **Carl Jung:** Un post-freudiano que no estuvo de acuerdo con la visión fatalista del ego de Freud. Abrió el movimiento de la psicología transpersonal, sugiriendo que el ego no es el destino final y que existe una tercera etapa, la transpersonal, con potencial para la vida espiritual.
- **Noah Harari:** Mencionado por explicar que el relato es una creencia común que vincula voluntades para hacer grandes obras (relacionado con la etapa mítica/roja).
- **O'Fallon:** Ha trazado el mapa más completo sobre la evolución del desarrollo humano individual, corroborando que sigue derroteros específicos y predecibles.
- **Rupert Sheldrake:** Mencionado en relación con la teoría de Campos Morfogénicos, para explicar por qué los pueblos que siguen al primero en una nueva etapa de cosmovisión tienden a seguir la misma secuencia de desarrollo, sin necesidad de contacto geográfico o histórico.
- **Platón:** Mencionado por su idea de que lo bueno, lo bello y lo verdadero coinciden en su grado supremo.
- **Aristóteles:** Mencionado por decir que lo divino era a la vez bondad perfecta, suprema belleza y suprema sabiduría.
- **Immanuel Kant:** Mencionado por estudiar la realidad de tres maneras en sus obras: conocimiento del mundo objetivo (verdad), mundo intersubjetivo (bondad) y lo que no es verdadero ni bueno pero sí bello (juicio).
- **Jurgen Habermas:** Mencionada como una influencia en Wilber para incluir lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo en su metateoría.
- **Levi Strauss:** Se pregunta si se ubicaría en el cuadrante inferior derecho (enfoque objetivo colectivo), destacando las condiciones objetivas para las estructuras culturales. Se menciona su riesgo de definir lo humano como producto de infraestructuras impersonales.
- **Karl Marx:** Ubicado en el cuadrante inferior derecho, resaltando las condiciones económico-políticas.
- **Jaspers, Buber, Heidegger, Marcel, Levinas:** Filósofos mencionados en el contexto del sesgo del cuadrante superior izquierdo, que defiende la libertad individual y la

explica por la voluntad individual. Se menciona que algo de esto hay en ellos, aunque matizado.

- **Joseph Campbell:** El gran experto en las mil caras del heroísmo, del que se nutre Hollywood (relacionado con la etapa mítica/roja).
- **Spengler:** Mencionado por su idea del amor a la infinitud espacial, algo muy occidental (relacionado con la etapa mítica/roja).
- **Santo Tomás de Aquino:** Su sofisticada teología racionalista aristotélica se puso al servicio del mito cristiano en la etapa ámbar.
- **Nietzsche:** Mencionado por su idea de la rebelión de los esclavos como mecanismo dominante (relacionado con la etapa ámbar).
- **Herbert Marcuse:** Sugiere múltiples caminos de intervención subliminal para encauzar el impulso agresivo y la libertad sexual (relacionado con la acotación verde al "rojo no rechaza rojo").
- **Gilbert Durand:** Mencionado en relación con las estructuras ixoides (rítmicas, auditivas, matriarcales, interiorizadas) como alternativa a las estructuras esquizoides (visuales, de guerra, patriarcales).
- **Patanjali, Buda, Naropa, San Agustín, San Francisco, Martín Buber, Emanuel Levinas:** Figuras mencionadas como expresiones del mismo camino de descubrimiento de lo sagrado en sus diversas manifestaciones (interior, en el otro, en el cosmos).
- **El Arquitecto del Edificio:** Una figura alegórica que representa la inteligencia detrás de la estructura del Kosmos (con k), que diseñó el edificio con cuatro torres, reflejando la idea de que todo lo interior tiene un exterior y viceversa.
- **El Sol:** Una metáfora de lo divino, lo sagrado, la divinidad, la conciencia suprema que ilumina el paisaje del Kosmos.
- **El Ciclista, el Chofer de Camioneta, el Piloto de Avión:** Figuras alegóricas que representan los "tres cerebros" (reptiliano, límbico, neocórtex) y las tres etapas de desarrollo (pre-personal, personal, transpersonal), que deben integrarse y nutrirse mutuamente.
- **Los Actores (o Compañías Teatrales):** Figuras alegóricas que representan a los seres humanos individuales y a los grupos (culturas), que interpretan dramas, comedias y narrativas que son su historia e interpretación de sí mismos.
- **El Director de la Obra de Teatro Personal:** Una figura alegórica dentro de cada actor, que representa el "yo" o ego, que toma decisiones, recuerda, agenda, unifica y dirige las diversas voces interiores de la mente.
- **El Observador (Primer y Segundo):** Figuras alegóricas que representan diferentes niveles de conciencia. El primer observador ve objetos y se identifica con un "quién" o "yo". El segundo observador observa al primer observador y se libera de la identificación con el yo, percibiendo la "vacuidad". El segundo observador, al aceptar la vacuidad, experimenta "Ananda" (bienaventuranza, libertad definitiva).
- **Los Memes (Infrarrojo, Magenta, Rojo, Ámbar, Naranja, Verde, Esmeralda, Turquesa, Añil, Violeta, Clara Luz/Blanco):** Conceptos personificados que representan las gramáticas ocultas, cosmovisiones o niveles de desarrollo. Aunque

se aclara que las personas o grupos "pasan por" un meme en lugar de "ser" un meme, se les describe con características y actitudes como si fueran entidades.

Esta estructura proporciona una visión general de los conceptos clave y los actores intelectuales que dan forma a la alegoría del desarrollo humano presentada en los textos.

Glosario de Términos Clave

- **Estadios del desarrollo:** Estructuras fijas que preparan y predisponen a un holón en evolución para experimentar un estado. Definen etapas de identidad y visiones de mundo para holones individuales y colectivos.
- **Estados de conciencia:** Percepciones provisionales, momentáneas y reversibles de la evolución de un estado de conciencia de un holón, como el nivel de nitidez visual o estados como vigilia, sueño, conciencia cósmica.
- **Holón:** El texto lo describe implícitamente como una "cosa" que es a la vez un todo y una parte de otros todos. Evolucionan y se encuentran en los diferentes niveles y cuadrantes.
- **Cuadrantes (AQAL):** Las cuatro dimensiones fundamentales de la realidad: individual interior (Superior Izquierdo - SI), individual exterior (Superior Derecho - SD), colectivo interior (Inferior Izquierdo - II), y colectivo exterior (Inferior Derecho - ID).
- **Memes:** Colores usados para nombrar las etapas del desarrollo, en modelos posteriores a Jean Gebser. Representan cosmovisiones profundas y universales de cada cultura.
- **Etapas Pre-personal:** La primera de las tres etapas principales de desarrollo humano, anterior a la construcción de la experiencia de un agente o yo diferenciado de su entorno.
- **Etapas Personal:** La segunda de las tres etapas principales de desarrollo humano, caracterizada por el yo autocentrado haciendo despliegue de sus capacidades de logro, control y satisfacciones individuales.
- **Etapas Transpersonal:** La tercera de las tres etapas principales de desarrollo humano, donde el yo traspasa sus propias fronteras de identidad mediante la empatía, el amor y la conciencia de unidad creciente con su entorno.
- **Gramáticas Ocultas (Puntos Ciegos):** La forma de interpretar el mundo o cosmovisión de un individuo o grupo que dirige su percepción, valoración, pensamiento, sentimiento y acción, pero de la cual no son conscientes.
- **Dualismo Moral (Maniqueísmo):** La división estricta de la conducta, emociones, intenciones y pensamientos humanos en buenos y malos, pretendiendo erradicar el mal a favor del bien y suprimiendo las tendencias biológicas.
- **Cosmovisión:** La perspectiva del paisaje, la diferente manera de ver la realidad, que se ve desde cada escalón y en cada piso; ligada a la identidad cultural y los memes.

- **Primer Grado (Pensamiento de Primer Orden):** Los niveles de desarrollo hasta el Verde (Infra-rojo, Magenta, Rojo, Ambar, Naranja, Verde). Unifican a las personas pero excluyen o no saben incluir a otros grupos de otra visión. Incapaces de comprender su propia gramática oculta.
- **Segundo Grado (Pensamiento de Segundo Orden):** Niveles de desarrollo posteriores al Verde (Esmeralda, Turquesa y superiores). Son capaces de comprender y, eventualmente, integrar las gramáticas ocultas de los niveles de primer grado sin absolutizar su propia cosmovisión.
- **Falacia Pre-trans:** La añoranza idealizadora de lo antiguo, que es una ilusión romántica. Confundir lo pre-personal con lo transpersonal o idealizar etapas tempranas del desarrollo.
- **Holoarquía:** Un tipo de jerarquía en la cual el holón más complejo y evolutivamente reciente protege el bienestar del holón menor menos complejo y antiguo.
- **Cosmos (con c):** Se refiere a las objetividades, la torre norte en la alegoría, la fuente sagrada (vacuidad) de donde surgió toda objetividad.
- **Kosmos (con k):** Incluye todo el edificio, la historia de la expresión del misterio de lo sagrado, abarcando todos los cuadrantes y niveles de desarrollo.
- **Nitidez:** En la alegoría, se relaciona con ver el objeto (y a uno mismo) con mayor claridad a medida que se sube en los escalones y pisos, ligada a la verdad.
- **Sabores (Chocolate, Vainilla, Vino):** Representan los valores de lo bueno, lo bello y lo verdadero, respectivamente, cuya intensidad y calidad aumenta con el nivel de conciencia y desarrollo.

Cronograma Detallado

Este cronograma presenta una secuencia de la evolución del desarrollo humano y cultural, así como conceptos clave relacionados, tal como se describe en las fuentes. No es una cronología de eventos históricos específicos del mundo, sino más bien una progresión de estadios y visiones del mundo.

- **Etapas Pre-personal:**
 - Anterior a la construcción de una experiencia de un "yo" diferenciado del entorno.
 - Caracterizada por procesos de maduración psíquicos donde no hay un ego conformado.
 - Análoga a las etapas tempranas del desarrollo infantil (ej: oral, anal, genital según Freud).
 - Metafóricamente representada por el ciclista dentro de la camioneta y el avión, o la bicicleta sola.
- **Estadio Arcáico (Infrarrojo):**
 - Gramática oculta enfocada en la supervivencia básica (alimento, cobijo, procreación, defensa).
 - El mundo se percibe directamente, sin representación ni evocación.
 - Comunicación por signos, no por símbolos.
 - Conducta altamente condicionada por necesidades instintivas.

- Conductas individualizadas mínimas, predominio de la predeterminación grupal.
- Análoga a la etapa embrionaria en la ontogenia.
- Se identifica con el objeto que succiona (fijación oral).
- No enfrenta el desprendimiento de una etapa anterior, ya que es la primera.
- **Estadio Mágico (Magenta):**
- Gramática oculta que busca el origen de las cosas a través de comparaciones y metáforas.
- Introduce símbolos en la comunicación.
- Se representa y evoca el mundo, especialmente el de antepasados y tradiciones.
- Predomina el temor a morir, es paranoide.
- Vive anticipándose al ataque con hechizos, rituales, etc.
- Obsesionado por el poder, muy psíquico y sexual.
- Proyecta el poder en espíritus aliados (mercantil, religioso).
- Introduce un primer dualismo moral (fuerzas del bien y del mal), con las que se hacen tratos.
- Aparece la conducta individual, diferenciándose de otros de la especie.
- Se notan emociones empáticas (en mamíferos), crianza de la prole, sacrificio de sí, conductas solidarias.
- Cierta conciencia ecológica de conjunto.
- Primeras jerarquías simbolizadas en la comunicación.
- En el niño: animación del entorno, nombrar.
- Lealtad tribal y fobia al foráneo (endogamia).
- Lo bueno es lo que beneficia al propio grupo, aunque dañe a extraños (chivo expiatorio).
- Se empieza a cocinar la necesidad del peligro o enemigo para cohesionar al grupo.
- Aporofobia (fobia a la pobreza), uso y objetivación del extraño.
- Fascinación por lo oculto, pseudociencia.
- Clasismo, racismo, xenofobia.
- Libertad premoral: es buena si es efectiva para sobrevivir e imponerse y satisface al grupo, aunque no sea universal.
- Ser libre es tener poder, mando, control.
- Conserva del infrarrojo la clasificación entre amigos y enemigos, leales y traidores.
- Acola al infrarrojo agregando el diálogo mágico con los elementos numínicos.
- Rechaza del magenta: creencia en que los propios dioses son más poderosos.
- **Estadio Mítico (Rojo):**
- Gramática oculta que añade una percepción más amplia del tiempo y una historia lineal con desenlace ideal y origen trágico.
- Lenguaje más verbal que el mágico, con tiempos verbales de futuro y pasado diferenciados.
- No solo territorio, sino un futuro al cual llegar (cíclico o progresista).
- Lo que centra la atención cultural es el relato, la epopeya con una figura heroica.
- Ya no hay tribu, sino pueblo.

- El miedo a la muerte o potencias demonizadas es reemplazado por el invento de un horizonte que exige el ejercicio de la voluntad.
- El relato vincula voluntades para hacer grandes obras (naciones, imperios, pirámides, ciudades, guerras, conquistas).
- Se busca una tierra prometida en un futuro posible, una utopía política, económica o religiosa.
- Libertad es sinónimo de viaje, aventura, conocimiento, cambio, descubrimiento, amplitud de miras, crecimiento económico, ampliación de fronteras, infinitud.
- Todavía no permite que el individuo vuele libre del todo.
- Función del mito: vincular mentes alrededor de un sentido de la vida transmitido como narración donde el grupo es el protagonista heroico.
- Narrativas de salvación o destino (ej: mesiánicas, comunistas, sueño americano).
- La gramática mítica necesita el impulso de la etapa mental (naranja) para inventar al individuo a todo pulmón y proclamar sus derechos y libertades.
- Surge antes de la racionalidad científica, pero es mítico si tiene un tono épico.
- Se basa en el poder y la gloria, dominantes y dominados.
- Se presenta como una jungla llena de amenazas.
- El yo egocéntrico, impulsivo, heroico, ajeno a la tribu (emergencia del yo individual).
- Fundamento de los imperios feudales.
- Se halla presente en rebeldes, mentalidades fronterizas, líderes de bandas, mercenarios, etc.
- (Representa el 20% de la población y 5% del poder).
- Acota al magenta al ver el mundo como historia lineal y orientar la praxis social a objetivos territoriales y riqueza.
- No rechaza al rojo: entre rojos se saludan y honran (violencia es honor), se matan, usan, poseen, esclavizan, etc., imitando a sus dioses. El territorio es escaso, la ambición infinita.
- **Estadio Mítico-Mental (Ámbar):**
- Gramática oculta caracterizada por el inmovilismo ideológico.
- El mito está congelado y lo normatiza todo (sicorígido).
- La racionalidad le trabaja al mito de manera servil.
- Surge como respuesta al malestar de los marginados por los poderes dominantes (rebelión de los esclavos, inversión de valores).
- Se promulgan normas, reglas, códigos legales, normas sobre el bien y el mal que limitan incluso al poderoso.
- El mito incluye amenazas metafísicas a los pecados.
- Moral de los esclavos.
- El mito está disfrazado de racionalidad.
- Ejemplos: Edad Media católica, estalinismo, fascismo nazi, neoliberalismo chino, pseudociencia "nueva era" ("El secreto"), posturas científicas o positivistas reduccionistas, deconstruccionismo postmoderno que absolutiza su deconstrucción.

- Absolutismo de cuadrante basado en supuestos que invisibilizan la realidad de otros cuadrantes.
- Función: Consolidar una identidad comunitaria cohesionante mediante una narrativa que enorgullezca al individuo, refine su conducta y adhesión a valores colectivos, y repudie grupos foráneos. Formalismo legal y moral. Leyes abstractas.
- Dentro del grupo se practica lealtad y honor, los rojos son foráneos.
- Se consideran siempre los buenos. Moral dual, sin términos medios.
- Los procedimientos están por encima del sentido original (escritura sagrada).
- La duda no es bien vista. Puede haber exclusión.
- El mundo es virtud y la virtud es someterse al nivel de libertad y poder asignado en la jerarquía de dominio.
- Se puede someter a otros, pero se deben limitar las propias libertades según el sometimiento debido a quienes dominan.
- Evangelizador: Prevenir formas de cohesión social diferentes a la propia para colonizar y afianzar el dominio, anulando contradictores. Narrativas imperialistas.
- Acotación al rojo: El comportamiento rojo tiene su antídoto en la represión ámbar (culpa, vergüenza sexual, exilio, reprobación moral, castigo eterno).
- Rechaza del ámbar: afirmar que el propio grupo ya no es ámbar, citando cualidades indeseables del ámbar según naranja o verde, pero sin reconocer el inmovilismo y la verdad monolítica.
- **Etapas Personales:**
- El "yo" autocentrado buscando logro, control y satisfacciones individuales.
- Despliegue de las capacidades individuales.
- Corresponde al ego conformado.
- Metafóricamente representada por la camioneta dentro del avión o la camioneta sola.
- La identidad yoica desemboca en la percepción de ser un sujeto separado del entorno y otros, sintiendo angustia y vacío.
- **Estadio Racional (Naranja):**
- Comienza el descubrimiento de lo personal, la autonomía respecto al grupo, la independencia de ancestros y costumbres.
- Aparece la adolescencia como valor.
- Lo importante no es el ajuste al grupo, sino la innovación, el cambio de paradigmas, el derrumbe de estructuras.
- La promesa del progreso científico técnico del liberalismo industrial de consumo, el turismo.
- Libertades plenas para decisiones personales sobre preferencias relacionales, sexuales, identidad de género, apariencia.
- Sombra: ¿Carece de algo? ¿Cuál es su trampa?
- La libertad mítico-política (antimonárquica) da paso a una libertad enfatizada en luchas para el individuo (matrimonio por amor, derecho al nudismo, libre elección de profesión, etc.).

- Busca la verdad y el significado en términos individuales (escapa de la "mentalidad del rebaño" ámbar).
- Es hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo (científico).
- El mundo es una maquinaria racional que funciona según leyes naturales que se pueden dominar y manipular.
- Muy orientado a objetivos, especialmente al beneficio material (en EE.UU.).
- Las leyes de la ciencia gobiernan la política, economía y asuntos humanos.
- El mundo es un tablero de ajedrez con ganadores.
- Alianzas comerciales y explotación de recursos.
- Fundamento de las sociedades de estados.
- (Representa el 30% de la población y 50% del poder).
- Rechaza del ámbar: dogmas e iglesias deben ser apartados del poder político en estados laicos. El comunismo (ámbar) no puede evolucionar a naranja o verde, debe ser erradicado. Cree que ellos evolucionaron a naranja naturalmente, pero otros no.
- Rechaza del rojo mientras guiña: El rojo es inaceptable, excepto cuando es necesario usar la fuerza para la seguridad nacional/internacional. Acuerdos rojos entre naciones naranjas para destruir comunidades ámbar o rojas. Intervención represiva (racionalismo, deporte, castigo, vigilancia, cárcel, intervención neuroquímica).
- Acotación al ámbar: Tu ciencia experimental no es la verdadera, tu definición de economía no es la mía.
- Rechaza del naranja: El científicismo y positivismo (que son ámbar) renuncian a la pregunta por el sentido y la filosofía perenne.
- **Estadio Pluralista (Verde):**
- El "yo" sensible, centrado en la comunidad, relaciones, redes y sensibilidad ecológica.
- El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, el dogma y la división.
- El respeto y la atención a los demás reemplazan a la razón fría.
- Respeto y cuidado por la Tierra, Gaia y la vida.
- Establece vínculos y uniones laterales, es contrario a las jerarquías.
- Yo permeable y relacional centrado en redes.
- Énfasis en el diálogo y las relaciones.
- Fundamento de las comunidades de valor (agrupaciones basadas en sentimientos compartidos).
- Toma de decisiones basada en la conciliación y el consenso (desventaja: lentitud, incapacidad para la acción decisiva).
- (Representa el 10% de la población y 15% del poder).
- Función: Incrementar las libertades individuales absolutas prometidas por el naranja y universalizar la equidad para humanos y no humanos. Luchar por la justicia y los derechos humanos universales. Conciencia planetaria, interconectividad, igualdad de acceso a la información.
- Acotación al rojo: La libertad sexual y la pulsión agresiva deben sublimarse a través del deporte, arte, cultura, espiritualidad, intelecto, expresividad erótica, sexo consciente, educación sexual temprana. No usar culpa, vergüenza, ni amenaza

metafísica (ámbar). La felicidad es el sano ejercicio de la libertad que incluye y transforma los impulsos prepersonales.

- No reconoce su propio rojo: Si se manifiesta violentamente por agendas igualitaristas verdes, no califica su conducta como roja. Si impone su agenda verde en una democracia naranja, es porque civiliza al otro por su bien. (Ejemplos de fundamentalismo verde: vegano, antitaurino, feminista, etc.).
- **Primer Grado de Pensamiento:**
- Comprende los niveles Infrarrojo, Magenta, Rojo, Ámbar, Naranja y Verde.
- Unifican a las personas que se adhieren a ellos.
- Excluyen o no saben cómo incluir verdaderamente a otros grupos o personas de otra visión.
- Incapaces de comprender su propia gramática oculta.
- Absolutizan su propia cosmovisión, sin valorar positivamente las anteriores ni imaginar que las posteriores puedan ser mejores.
- El relativismo del verde es absoluto, pero no se da cuenta.
- Tienen puntos ciegos que les impiden ver su forma de interpretar el mundo.
- Requieren que su punto ciego se vuelva consciente para trascenderlo.
- **Etapas Transpersonal:**
- El "yo" trasciende sus propias fronteras de identidad a través de la empatía, el amor y la conciencia de unidad creciente con el entorno.
- Etapa posterior al ego conformado.
- Contiene el potencial de la vida espiritual, del sentido existencial último (separable de la ilusión religiosa).
- Metafóricamente representada por el avión solo, o los tres vehículos integrados volando.
- Implica integrar lo prepersonal a lo personal, y ambos a lo transpersonal.
- **Segundo Grado de Pensamiento (o Niveles de Ser):**
- Niveles de desarrollo posteriores al Verde (Esmeralda, Turquesa y superiores).
- Son capaces de comprender y, eventualmente, integrar las gramáticas ocultas de los niveles de primer grado sin absolutizar su propia cosmovisión.
- El primer momento de conciencia de segundo grado es relativista, diciendo que todo punto de vista es tan válido como cualquier otro, lo que genera una contradicción.
- Están "vacunados" contra todo sesgo de identificación a favor o en contra de cualquier identidad y cosmovisión del primer orden.
- Contienen (comprenden) todas las perspectivas del primer orden.
- El segundo observador (en esta etapa) no ejerce jerarquías de dominio, es armonizador.
- No impone, practica ahimsa (no violencia).
- Ya no tolera, sino que ama.
- Discierne: no todo da lo mismo, tiene postura pero sin punto ciego.
- Trata al otro desde el nivel de desarrollo que observa en él.
- No confunden proponer sublimar impulsos prepersonales con permisividad prepersonal.

- Implica un salto de un punto ciego a otro más profundo y mejor, experimentando revolución, conmoción o conversión.
- **Estadio Integral (Esmeralda):**
- Primera fase del pensamiento de segundo orden.
- Aporta al verde el concepto de integración holoárquica (un tipo de jerarquía donde el holón más complejo protege al menor).
- Comprende que todos los memes tuvieron una "estrella polar" (valor superior) para guiarse.
- No significa que se deba abandonar la igualdad, equidad y justicia.
- (Representa el 1% de la población y 5% del poder).
- Acota al no rechazo de naranja hacia naranja: La ciencia y la filosofía (naranja) dejan de lado la contemplación del Kosmos y la pregunta por el sentido, enfocándose solo en el mecanismo.
- Acotación al rojo: Además de las estrategias verdes para encauzar el rojo, se advierte al verde que no confunda la sublimación con la permisividad prepersonal y critica la explotación audiovisual violenta.
- **Estadio Holística-Integral (Turquesa):**
- Visión integral madura (pensamiento de segundo orden).
- Ve una jerarquía saludable y los diversos cuadrantes (yo, nosotros, eso).
- Tiende a ser secular, pero empieza a integrar el Espíritu como fuerza viva en el mundo (las 3 caras de Dios).
- (Representa el 0.1% de la población y 1% del poder).
- **Estadios Superiores (Índigo, Violeta, Ultravioleta, Clara Luz/Blanco):**
- Representan niveles de pensamiento de tercer grado.
- Implican una comprensión y realización aún más profundas e inclusivas.
- **Evolución Continua:**
- La historia de cada individuo y comunidad debe lo que es a cada etapa anterior, ya que cada una posibilita la siguiente.
- El proyecto integrativo no busca derrumbar las estructuras inferiores, sino reconocer la gramática oculta, permitir el surgimiento de la nueva, integrar la nueva, apuntar sus desventajas y trascenderla.
- Las etapas son sucesivas y su aparición no obedece al azar. Una siempre viene después de otra.
- Las coincidencias entre cosmovisiones de culturas que no se conocieron indican un patrón evolutivo predecible y no inverso.
- El primer pueblo que salta a una nueva etapa "marca la inercia" para los demás que pasen por la misma etapa anterior, sin necesidad de contacto geográfico o histórico (Teoría de Campos Morfogénicos de Rupert Sheldrake).
- Este patrón se aplica tanto a la evolución cultural (filogénesis) como a la psicológica individual (ontogénesis).

Conceptos Clave a lo largo del Tiempo:

- **Cambio de Visión y Reinterpretación:** En cada estadio, la visión de uno mismo y del entorno cambia, reinterpretando la visión anterior. Se "resetea" o "recablea" el cerebro individual y grupal.
- **Cambio de Necesidades y Valores:** Las necesidades, prioridades y valores supremos definidos cambian en cada etapa, volviéndose más sofisticados y sutiles.
- **Reescritura de la Historia:** La historia se reescribe desde la perspectiva nueva y superior de cada etapa.
- **Identidad Transitoria y Evoluciona:** La identidad, resultado de la identificación del sujeto con un objeto, es transitoria y evoluciona tanto en individuos como en grupos.
- **Puntos Ciegos (Gramáticas Ocultas) Evolucionan:** Los puntos ciegos son formas de interpretar el mundo que no se ven, pero dirigen la percepción y acción. Evolucionan a puntos ciegos más amplios, complejos, profundos y sofisticados. En el pensamiento de segundo grado, se vuelven conscientes.
- **Experiencia Sensorial Evoluciona:** La apreciación del mundo a través de los sentidos (vista, olfato, oído, tacto, gusto) se vuelve más sofisticada y sutil en cada etapa superior. Se aprende a oler los mejores y peores aromas, saborear mejores sabores, etc.
- **Valores (Bueno, Bello, Verdadero) Evolucionan:** La intensidad y calidad de los valores clásicos de la filosofía griega (lo bueno, lo bello, lo verdadero, representados por chocolate, vainilla y vino) aumentan con el nivel de conciencia y desarrollo. Se aprenden a apreciar a partir de la detección y transformación de lo malo, feo y engañoso.
- **Integración de los Cuadrantes (AQAL):** La comprensión y vivencia de las cuatro dimensiones de la realidad (individual interior/subjetivo, individual exterior/objetivo, colectivo interior/intersubjetivo, colectivo exterior/interobjetivo) se vuelve más completa en los niveles superiores.
- **Superación del Dualismo Moral (Maniqueísmo):** La división estricta entre bueno y malo se supera en los niveles superiores, reconociendo la integración de aspectos prepersonales en lo personal y transpersonal. No se busca erradicar el mal, sino transformarlo.
- **Holoarquía:** En los niveles superiores, la relación entre holones (todos/partes) es holoárquica, donde el holón más complejo y reciente protege el bienestar del menor y más antiguo.

Elenco de Personajes

Este listado incluye a las personas mencionadas en las fuentes en el contexto de sus teorías o contribuciones al entendimiento del desarrollo humano y las cosmovisiones.

- **Ken Wilber:** Considerado el "arquitecto" del edificio (metáfora de la realidad integral). La metateoría AQAL (basada en los cuatro cuadrantes) es su contribución principal. Reunió diversas teorías evolutivas y estableció las tres etapas principales (pre-personal, personal, transpersonal). Es descrito como alguien apasionado por el

progreso espiritual y por abarcar los saberes de todas las culturas. Su metateoría OCON busca integrar todo, incluyendo lo bueno, lo bello y lo verdadero en los cuatro cuadrantes. Propone una integración holoárquica donde el holón más complejo protege al menor. Su propuesta de los colores para las etapas (memes) se basa en Graves pero con algunas diferencias (no usa el amarillo). Sus descripciones de los memes de primer grado se citan textualmente. Presenta el estadio Esmeralda como una gramática que ya surgió y está siendo superada, y ve en el Esmeralda el paso al pensamiento de segundo orden.

- **Jean Gebser:** Precursor de la idea de etapas de desarrollo (arcáica, mágica, mítica, mental, integral). Su clasificación de la etapa mental fue subclasificada posteriormente. Wilber y otros autores usaron sus designaciones, aunque no siempre coinciden con los colores utilizados posteriormente para nombrar las etapas. Gebser también avizoraba la etapa integral como más evolutiva que la mental.
- **Clare Graves:** Desarrolló el modelo de la dinámica espiral, que describe el desarrollo humano a través de ocho estadios o memes que son "olas fluidas". Usó nombres y metáforas cromáticas (colores) diferentes para referirse a los memes. Su teoría se enfoca en los tipos "en" las personas, no "de" las personas, para evitar juicios. Los seis primeros niveles son de "subsistencia" (pensamiento de primer grado), seguidos por una transformación hacia los "niveles de ser" (pensamiento de segundo grado). Su modelo es la base para el uso de colores en los memes, aunque Wilber introduce variaciones. La primera fase del meme amarillo de Graves es la que Wilber parece llamar Esmeralda.
- **Rupert Sheldrake:** Mencionado en relación con la Teoría de Campos Morfogenéticos. Su teoría se utiliza para explicar por qué la aparición de nuevas etapas en una cultura parece influir en la emergencia de la misma etapa en otras culturas, incluso sin contacto directo. Se aplica tanto a la historia filogenética como a la psicológica individual.
- **Alfred North Whitehead:** No se menciona directamente por nombre en las fuentes proporcionadas.
- **Carlos Gustavo Jung:** Mencionan que post-freudianos como Carl Jung no estuvieron de acuerdo con la idea de que el ego infeliz fuera el destino final y abrieron el movimiento de la psicología transpersonal, planteando una tercera etapa (transpersonal) que contenía el potencial de la vida espiritual.
- **Sigmund Freud:** Pionero de la psicología infantil. Observó que operaciones psíquicas (identificación, desidentificación, trascendencia) eran necesarias antes de un individuo funcional. Describió etapas como oral, anal, genital, el complejo de Edipo/Electra, la interiorización de la norma como culpa, y el yo mediando entre el ello y el superyó. Su trabajo resume la idea de que el yo se construye, no se nace con él. Dijo que todo consuelo (incluido el religioso) sería ilusorio. El psicoanálisis parte de su observación de que la libido no debe ni puede erradicarse, sino transformarse (sublimarse).

- **Lawrence Kohlberg:** Mencionan que corroboró, a través de estudios clínicos sobre el desarrollo de la inteligencia moral, que la evolución del desarrollo humano individual sigue derroteros específicos, predecibles e iguales en todos los casos, de forma análoga a las etapas estudiadas por Piaget y Sullivan.
- **Harry Stack Sullivan:** Mencionan que corroboró, a través de estudios clínicos sobre el desarrollo interpersonal, que la evolución del desarrollo humano individual sigue derroteros específicos, predecibles e iguales en todos los casos, de forma análoga a las etapas estudiadas por Piaget y Kohlberg.
- **Susanne Cook-Greuter (O'Fallon):** Mencionan que ha trazado el mapa más completo sobre la evolución del desarrollo humano individual, corroborando los hallazgos de Piaget, Kohlberg y Sullivan.
- **Jürgen Habermas:** Mencionado como uno de los autores que Wilber leyó y que influyó en su deseo de integrar lo objetivo, subjetivo e intersubjetivo en su teoría. Habermas aborda la verdad, la bondad y la belleza en su obra.
- **Emanuel Kant:** Mencionado como un autor que estudió la realidad de tres maneras (conocimiento del mundo objetivo/verdad, mundo intersubjetivo/bondad, y lo que no es ni verdadero ni bueno pero sí bello). Su obra se usa para ilustrar la relación humana con sujetos y objetos, y la articulación lingüística ("yo", "nosotros", "tú", "ustedes", "él/ella/eso"). Se ubica el terreno de la ética/bondad en el cuadrante inferior izquierdo, el gozo de lo bello en el superior izquierdo, y la verdad/objetividad en los cuadrantes derechos.
- **Platón:** Mencionado como un filósofo griego antiguo que decía que lo bueno, lo bello y lo verdadero coinciden cuando alcanzan su grado supremo.
- **Aristóteles:** Mencionado como un filósofo griego antiguo que decía que lo divino era a la vez bueno, bello y verdadero en su grado supremo.
- **Karl Marx:** Mencionado como un autor que se mueve "como pez en el agua" en el cuadrante inferior derecho (objetivo colectivo), resaltando las condiciones objetivas sin las cuales las estructuras culturales no podrían explicarse. Se le asocia con el riesgo de definir lo humano como producto de infraestructuras impersonales, descuidando las libertades individuales. Se le menciona en relación con el mito comunista de Stalin.
- **Claude Lévi-Strauss:** Se pregunta si se sentaría en el cuadrante inferior derecho, destacando lo socialmente objetivable y estadísticamente observable.
- **Karl Jaspers:** Mencionado como un filósofo sesgado por el cuadrante superior izquierdo (subjetivo individual) que podría explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual de alcanzarla, aunque con matices.
- **Martin Buber:** Mencionado como un filósofo sesgado por el cuadrante superior izquierdo que podría explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual. También se le menciona como alguien que ve lo sagrado en el rostro del otro (divinidad interpersonal), dándose la mano con las místicas de lo sagrado interior y en la naturaleza.

- **Martin Heidegger:** Mencionado como un filósofo sesgado por el cuadrante superior izquierdo que podría explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual.
- **Emmanuel Lévinas:** Mencionado como un filósofo sesgado por el cuadrante superior izquierdo que podría explicar la falta de libertad como resultado de la baja voluntad individual. También se le menciona como alguien que ve lo sagrado en el rostro del otro (divinidad interpersonal), dándose la mano con las místicas de lo sagrado interior y en la naturaleza.
- **Friedrich Nietzsche:** Mencionado en relación con la rebelión de los esclavos como un mecanismo dominante en la etapa ámbar, invirtiendo los valores y promulgando normas.
- **Tomás de Aquino:** Mencionado como un ejemplo de la racionalidad (aristotélica) puesta al servicio del mito cristiano en la etapa ámbar.
- **Oswaldo Spengler:** Mencionado por su concepto de amor a la infinitud espacial como algo muy occidental, asociado a la libertad en la etapa mítica.
- **Joseph Campbell:** Mencionado como el gran experto en las mil caras del heroísmo, de las que se nutre Hollywood, lo que ilustra el pensamiento mítico.
- **Yuval Noah Harari:** Mencionan que explica cómo el relato es una creencia común que vincula voluntades para hacer grandes obras, relacionado con la libertad en la etapa mítica.
- **Dante Alighieri:** Mencionado para ilustrar el énfasis cristiano en el alma individual en la Divina Comedia, donde las condenas son por actos personales, no de ancestros.
- **Herbert Marcuse:** Mencionado en relación con las estrategias verdes para encauzar el rojo, proponiendo la sublimación de los impulsos prepersonales en deporte, arte, cultura, etc., sin recurrir a la culpa o vergüenza.
- **Gilbert Durand:** Mencionado en relación con la alternativa a las estructuras esquizoides (visuales, guerra, dualismo) de desarrollo, proponiendo estructuras ixoides (rítmicas, musicales, auditivas, matriarcales, interiorizadas).
- **Juan Carlos Sahaja:** Su nombre aparece al pie de la pirámide que ilustra los niveles de conciencia, sugiriendo que es el autor de esa representación gráfica o relacionado con ella.
- **Moisés, Zeus, Venus, Atila, James Bond (malvados), Gengis Khan, Sherlock Holmes, Madame Curie, Louis Pasteur:**
- **Patañjali, Buda, Naropa, San Agustín, San Francisco:** Mencionados como figuras espirituales que representan diferentes caminos de descubrimiento de lo sagrado (interior, en el otro, en la vacuidad), que se ven como complementarios y dándose la mano.
- **Jesús:** Mencionado en el contexto del cristianismo que ve lo sagrado en el rostro del hermano.
- **El Pensador (Rodin) y la estatua budista:** Ilustran diferentes maneras de pensar, posiblemente el pensamiento de primer y segundo orden.

Basándonos en las fuentes proporcionadas y nuestra conversación previa, aquí tienes un listado detallado de las correspondencias entre los objetos y elementos de la alegoría del "gran edificio" y los conceptos que representan metafóricamente dentro de la metateoría integrativa:

- **La Alegoría del Gran Edificio y su Entorno:**
 - Representa una manera sencilla y gráfica de explicar las **dinámicas evolutivas de la vida**.
 - Es una alegoría para comprender el **Kosmos** (la realidad total, no solo materia/energía/espacio-tiempo).
 - Tiene una finalidad **pedagógica** para hacer accesible la metateoría OCON.
 - Sirve para la **intuición** del edificio teórico construido con piezas de diversas escuelas y tradiciones.
 - Es una **alegoría teatral**, donde el observador es a la vez actor y espectador.
- **El Edificio:**
 - Simboliza la **evolución de la conciencia** y al mismo tiempo la **evolución del universo (Kosmos)**.
 - Su construcción a lo largo del tiempo es la **historia de todo lo que ocurrió** con cada escalador/actor y la emergencia de nuevos actores/holones.
 - El edificio se ve como una **cruz de brazos iguales** o un cuadrado dividido en cuatro cuadrados.
 - Tiene cuatro **torres** o bloques cuadrados en los extremos de la cruz.
- **Las Cuatro Torres (Bloques):**
 - Representan los **cuatro cuadrantes de la realidad**. La realidad tiene cuatro maneras de ser real, organizadas en dos filas (singular/plural) y dos columnas (interior/exterior).
 - **Torre Oriental (Este):** Corresponde al **Cuadrante Superior Izquierdo (C.S.I.)**. Representa la **vida interior o percepción que los holones tienen dentro de sí y sobre sí mismos**. Es la **subjetividad personal, la vida psicológica y espiritual personal**. Aquí es donde los individuos construyen sus realidades subjetivas. Es el terreno del autoconocimiento.
 - **Torre Occidental (Oeste):** Corresponde al **Cuadrante Inferior Izquierdo (C.I.I.)**. Representa la **vida cultural o comunitaria, la historia grupal y de la humanidad, la subjetividad colectiva**. Incluye mitos, religiones, ciencias, filosofías, estéticas, éticas, etc.. Es donde evolucionan las narrativas, cosmovisiones y constructos de sentido de vida colectivos humanos. Es el terreno del "nosotros", la ética compasiva, el descubrimiento del otro.
 - **Torre Norte (Norte):** Corresponde al **Cuadrante Superior Derecho (C.S.D.)**. Representa las **estructuras objetivas de los individuos**, desde átomos y moléculas hasta organismos humanos. Incluye anatomía, fisiología, y la historia de la evolución de estructuras individuales objetivables de materia, energía y vida. En la alegoría, se asocia a disfraces, tipos de cuerpos y habilidades físicas.
 - **Torre Sur (Sur):** Corresponde al **Cuadrante Inferior Derecho (C.I.D.)**. Representa las **estructuras objetivas para la supervivencia y funcionamiento de los grupos**, como sistemas lingüísticos, comunicativos, ingenieriles, arquitectónicos, monetarios, bélicos, de gobernanza, etc.. Es la infraestructura colectiva.

- **Los Pisos de Cada Torre/Bloque:**
 - Representan los **niveles o estadios del desarrollo**. Cada piso más elevado representa un nivel más complejo y sofisticado.
 - La **iluminación de diferente color** en cada piso representa la **percepción** o "tinte" que cada nivel de desarrollo tiene de la realidad. Los colores pueden referirse a los memes de Spiral Dynamics.
 - La **percepción del paisaje** desde cada piso más elevado cambia y mejora.
 - La manera en que las compañías de teatro se **organizan y toman decisiones** en cada piso cambia y se vuelve más sofisticada.
- **El Ascensor:**
 - Representa una **comunidad o grupo** a la que el escalador (la persona) pertenece plenamente.
 - Sube por el centro del edificio, conteniendo la escalera.
- **La Escalera dentro del Ascensor:**
 - Representa el **camino de ascenso/evolución**.
 - Tener siete escalones (inicialmente) alude a una posible clasificación de los estados de conciencia.
- **Los Escalones de la Escalera:**
 - Representan los **estados de conciencia**. Son percepciones provisionales, momentáneas y reversibles.
 - También pueden interpretarse como **estadios**, estructuras fijas que preparan para experimentar un estado.
 - Los primeros tres escalones/estados son los **estados ordinarios de conciencia** (vigilia, soñar, dormir sin soñar).
 - El cuarto escalón/estado es el **estado meditativo**.
 - Los escalones restantes representan **estados superiores de conciencia**.
 - Subir un escalón implica las operaciones síquicas de **identificación, desidentificación y trascendencia**.
- **El Escalador (Tú):**
 - Representa el **sujeto humano individual**, el **holón humano** que nos interesa describir principalmente.
 - Tiene la **responsabilidad intransferible de su crecimiento interior**.
 - Su identidad evoluciona conforme asciende. La identidad se construye identificándose con objetos (realidad/cosmovisión), y la pérdida de identidad (desidentificación) es necesaria para un cambio de identidad.
 - Representa la **vida interior o subjetividad personal**. Es el "Yo", la verdad subjetiva "aquí adentro". Se relaciona con el **autoconocimiento** y la **veracidad consigo mismo**.
- **El Grupo (Compañía de Actores):**
 - Representa la **comunidad o colectivo** al que pertenece el individuo. Nació para ascender.
 - Su organización social evoluciona de jerárquica a holoárquica en niveles superiores.
- **Los Actores (en general):**
 - Representan a los **holones** (cualquier cosa a la que se puedan asignar cuatro cuadrantes). Incluyen tanto individuos como grupos, humanos y no humanos.
 - Están hechos de la misma sustancia: la **conciencia**.
 - Son igual de valiosos, pero no igual de profundos o complejos.

- Cada actor tiene un "director" interior que toma decisiones y conforma su historia subjetiva.
- **Las Gafas del Escalador:**
 - Representan los **estados de conciencia**.
 - La miopía, hipermetropía y astigmatismo que requieren las gafas representan los **problemas de visión** que distorsionan la percepción.
 - El progresivo mejoramiento de las gafas simboliza el logro de una **visión interior** más clara.
- **La Mochila y sus Contenidos:**
 - Contiene **objetos útiles** que representan diversas **inteligencias o herramientas** necesarias para el ascenso o evolución.
 - **Brújula y mapa:** Entender el mundo circundante (filosófica, científica, histórica, crítica, integralmente), ejercer la **inteligencia cognitiva**.
 - **Libro electrónico (cursos de matemáticas, lógica, lenguaje, ciencias):** Representan el conocimiento y las herramientas de la **inteligencia cognitiva**, incluyendo la matemática.
 - **Reproductor de música:** Representa la **inteligencia musical**, parte de la estética.
 - **Par de zapatos ajenos:** Alusión a la **empatía**, relacionado con la **inteligencia moral**.
 - **Cuaderno para un diario:** Representa la **historia subjetiva** y las **líneas de inteligencia** personal.
 - **Caja de incienso y encendedor:** El objeto más valioso, la meta esencial del viaje. Representa la **inteligencia espiritual**. La vida espiritual personal y los estados superiores de conciencia.
 - **Libro de historia del arte:** Representa la **inteligencia estética**.
- **Los Cuatro Armarios en Cada Piso/Bloque:**
 - Simbolizan que **no hay un cuadrante puro**; cada uno contiene de alguna manera a los otros tres.
 - Son los lugares donde se guardan los "productos" o realidades emergentes de cada torre/cuadrante.
- **Los Objetos/Productos Fabricados en Cada Torre:**
 - Representan las **realidades emergentes** del proceso evolutivo en cada cuadrante.
 - **Torre Este (C.S.I.):** Objetos **mentales**.
 - **Torre Occidental (C.I.I.):** Objetos **culturales**. Los libretos/guiones son un ejemplo.
 - **Torre Norte (C.S.D.):** Objetos **físico-químicos y biológicos** de cada holón. Los disfraces/cuerpos son un ejemplo.
 - **Torre Sur (C.I.D.):** **Estructuras colectivas para la supervivencia efectiva** de las comunidades. La utilería para los montajes escénicos es un ejemplo.
- **La Metáfora de los Tres Vehículos (Bicicleta, Camioneta, Avión):**
 - Complementa la metáfora de la escalera.
 - Explica la integración del **cerebro tripartito** (reptiliano, límbico, neocórtex).
 - Sugiere cómo **integrar lo prepersonal a lo personal, y ambos a lo transpersonal**.
 - Representa un sistema donde lo más primitivo (bicicleta/prepersonal) está al servicio de lo más complejo (avión/transpersonal). La pericia final es valorar y nutrir todas las identidades (prepersonal, personal, transpersonal) simultáneamente.
- **Los Conductores de los Vehículos:**

- Representan la **percepción de identidad**. Lo que sentimos que somos y que evoluciona (de "piel hacia adentro" - ego - a escuchar el alma/tendencias espirituales).
- **El Jardín Circular Rodeado de Montañas:**
 - Representa un **entorno místico, poético, misterioso**.
 - Junto con el edificio, representa **Toda la realidad**.
 - Tener una relación más armónica con ellos se vuelve importante en niveles superiores del desarrollo.
- **El Sol que Ilumina el Paisaje:**
 - Es la metáfora de lo **Divino, lo Sagrado, la Divinidad, la Conciencia Suprema**. Es la fuente de vida y existencia.
 - Contemplar el sol es lo más importante de aprender a apreciar el paisaje.
- **El "Director" dentro de Cada Actor:**
 - Representa la **historia subjetiva personal** de cada uno, que toma decisiones, recuerda y agenda.

Esta lista resume las principales correspondencias explícitamente mencionadas o fuertemente sugeridas en el texto proporcionado. Cada elemento alegórico sirve para ilustrar un concepto o una dinámica de la metateoría integrativa, facilitando su comprensión.

Guía de Estudio Detallada: Alegoría del Desarrollo Humano

Quiz de Comprensión (10 preguntas de respuesta corta)

1. Según el texto, ¿qué le sucede a nuestra visión de nosotros mismos y nuestro entorno en cada estadio del desarrollo humano?
2. ¿Cuáles son las tres etapas principales de desarrollo identificadas en el texto, y qué caracteriza brevemente a cada una?
3. La alegoría compara la vida personal y comunitaria a un viaje ascensional. ¿Qué sentidos debemos imaginar que participan en este viaje, además de la vista?
4. En la alegoría de la escalera con tres niveles y siete escalones, ¿qué representa cada nivel y qué pasa si intentamos subir demasiado rápido?
5. El texto menciona que no puedes saltarte un piso sin pasar tiempo en el anterior. ¿Qué se necesita aprender en cada piso para poder ascender?
6. Explica brevemente el concepto de "gramáticas ocultas" o "puntos ciegos" según Ken Wilber y el texto.
7. ¿Qué sucede cuando un individuo o grupo pasa de un punto ciego a otro más profundo y mejor?
8. Según el texto, ¿cuáles son los tres sabores que las cosas pueden ofrecer en mayor o menor medida, y a qué valores clásicos corresponden?

9. ¿Qué son los cuadrantes o "torres" de la realidad, y qué aspectos de la realidad destacan los cuadrantes "de la mano derecha"?
10. ¿Qué implica el concepto de "identidad" en el contexto del desarrollo y la relación sujeto-objeto?

Claves de Respuestas del Quiz

1. Según el texto, en cada estadio del desarrollo humano tenemos una visión distinta sobre nosotros mismos y nuestro entorno, reinterpretando la anterior y casi no reconociendo como propia ni la respuesta anterior ni la siguiente.
2. Las tres etapas principales son: pre-personal (anterior a la experiencia de un yo diferenciado), personal (el yo autocentrado buscando logro y satisfacciones individuales) y transpersonal (el yo trascendiendo sus fronteras a través de la empatía, el amor y la conciencia de unidad).
3. Además de la vista, debemos imaginar cómo olerá, qué sonidos o música se escuchará, cómo se sentirá la piel y qué se degustará en cada etapa.
4. La escalera tiene tres niveles: los primeros tres escalones (subidos y bajados a diario), el cuarto escalón (un nivel en sí mismo), y los escalones cinco, seis y siete (el tercer nivel). Subir demasiado rápido, no apoyar bien el pie o intentar saltar puede causar resbalones, caídas o parálisis.
5. Se necesita aprender lo suficiente en cada piso y pasar el tiempo necesario para aprender lo que se necesita de cada piso antes de desear subir al siguiente.
6. Las gramáticas ocultas o puntos ciegos son la forma de interpretar el mundo o cosmovisión que tenemos, que está allí pero que no podemos ver, dirigiendo los acuerdos sociales y comunitarios sobre lo que es posible o no, real o no, cognoscible o no.
7. Cuando se salta de un punto ciego a otro más profundo y mejor, se experimenta una especie de revolución, conmoción o conversión.
8. Los tres sabores son vainilla (valor de lo bello), chocolate (valor de lo bueno) y vino (valor de lo verdadero). Corresponden a los tres valores clásicos de la filosofía griega antigua.
9. Los cuadrantes son las cuatro dimensiones de la realidad (individual interior, individual exterior, colectivo interior, colectivo exterior). Los cuadrantes de la mano derecha (superior derecho e inferior derecho) destacan los aspectos objetivos de la realidad, como los sistemas biológicos, económicos, tecnológicos y sociolingüísticos.
10. La identidad es el resultado del proceso de identificarse el sujeto con un objeto, que a su vez le presta una imagen de sí mismo como sujeto, y esta identidad es transitoria y evoluciona.

Preguntas de Formato Ensayo (No se proporcionan respuestas)

1. Analice cómo la alegoría del viaje ascensional con diferentes percepciones sensoriales en cada piso y la metáfora de los tres vehículos (bicicleta, camioneta,

avión) ilustran la integración de las etapas de desarrollo (pre-personal, personal, transpersonal) y los diferentes "cerebros".

2. Explique la relación entre los "estados" y los "estadios" del desarrollo según la descripción del texto. ¿Por qué es importante no confundirlos?
3. Discuta la crítica del texto al relativismo y nihilismo que pueden surgir en la etapa Verde o con el pensamiento de primer orden. ¿Cómo propone el pensamiento Esmeralda (segundo orden) trascender estas limitaciones sin caer en jerarquías de dominio?
4. Examine el concepto de "gramáticas ocultas" o "puntos ciegos" en las diferentes etapas de desarrollo (Infra-rojo a Verde). ¿Cómo evolucionan estos puntos ciegos y qué implica la ausencia de puntos ciegos en los memes Esmeralda y Magenta de segundo grado?
5. Analice la perspectiva del texto sobre la relación entre las tres personas gramaticales ("Yo", "Tú", "Eso") y los cuatro cuadrantes ("Yo", "Nosotros", "Eso", "Ellos"). ¿Cómo se relaciona esta articulación lingüística con la experiencia de lo sagrado y los valores clásicos (bueno, bello, verdadero)?



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Muchos de estos textos se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en
<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XIV

Cuatro textos sobre el poder en tiempos de pandemia

Textos paranoides

Por Fernando Baena Vejarano

Advertencia

Escritos en los primeros cuatro meses de la pandemia del año 2020, estos desahogos intelectuales de exagerado énfasis acusatorio, han de guardar para lectores del futuro, quizás, algún nivel de verdad. Simbólica o literalmente, un completo ignorante de asuntos de geopolítica, economía, política internacional , historia de la banca, historia de Europa, historia de la economía, bolsa, finanzas; es decir, yo, el autor, no hizo más que hilar argumentos en tono de sospecha. Como es de suponerse, no demostré nada.

La sola idea de demostrar un poder oculto es aporética, porque si oculto es, y es el mayor poder, pues no hay ningún poder entonces que pueda vigilarlo, probar su existencia, ni acusarlo. Pero lo contrario también se deduce de la premisa: si oculto es, y es el mayor poder, ni se le puede vigilar o acusar de existir ¿entonces con qué derecho se afirma que es oculto, y que nadie lo supera, para deducir que por eso no puede probarse que exista? Conspiracionista es aquel que deduce sin derecho que , puesto que existe ese poder y ese complot, la incapacidad misma de demostrarlo demuestra que existe, ya que sabe esconderse, porque tiene poder supremo.

Tómense entonces estos divertimentos como eculubraciones lúdicas, catarsis de encierro de uno que no sabía sino escribir en tiempos de presidio en casa,, fruto de lo que podríamos llamar, *ensayos ficcionales*; de los cuales Jorge Luis Borges fue sin duda un precursor, pero mucho más ingenioso y menos furibundo.

Año 2025

PRIMERO

Sin brújula pero con mapa

Reflexiones sobre la pandemia

No se trata ya de buscarle su lado bueno a la pandemia para practicar resiliencia con el “Coaching” de moda, ni de entender cuáles sean sus causas, culpables, consecuencias y soluciones; sino de comprender qué significa todo esto en medio del paisaje histórico. Necesitamos una brújula, pero el maremágnum de la mar revuelta no nos permite encontrar una. Quiero, como todos ustedes, entender lo que nos pasa. Tengo muy claro que el suceso es colectivo y que nos acucia una pregunta gigante y común, mas global que nunca. Nos gustaría que este revolcón semejante a una guerra mundial ocupara un lugar en su contexto, es decir, que tuviera algún significado; que no fuera simplemente un azar ciego, un golpe de dados caprichoso o deliberado de la biología. Que tuviera un sentido, por lo menos retrospectivo.

El sentido anticipado de las cosas es asunto de profecías, es terreno resbaloso. El sentido retrospectivo es la consolación para la que se inventó la disciplina de la historia, esa pseudociencia que nos pone cada suceso en un lugar tal que todo parece que estaba planificado para que las cosas fueran como efectivamente se dieron. La Edad Media tenía que darle paso al Renacimiento por tales y tales razones que a su vez le dieron lugar a la modernidad y a la postmodernidad, etcétera. La historia es una ficción que nos permite aceptar lo que, sin saber si formó o no parte de un plan superior, de alguna voluntad divina, parece haber tenido que ocurrir tal como pasó. Nos permite ir de la negación, de la frustración, de la evasión, a la aceptación ilusionada de lo ocurrido. Fuerza lo ocurrido a que encaje. Mas o menos como lo que hacen los intérpretes de Nostradamus con sus cuartetos.

Si el virus tuvo autores asesinos, si fue una maniobra geopolítica china o norteamericana, si es una pieza del rompecabezas de un complot supremo por el control completo sobre las voluntades humanas...no lo sé, no puedo saberlo. Ya he perdido mi tiempo lo suficiente, aliándome con unos creyentes y con otros, pasando del optimismo espiritual sobre la gran oportunidad que se nos presenta para dar un salto sociopolítico evolutivo que yo mismo he predicado intentando auto convencerme, al pesimismo delirante y paranoide que induce a noches de insomnio en las que somos testigos todavía de la batalla entre ángeles caídos y legiones de luz fieles al salvador del mundo.

Me quedo sin piso. Si hace dos décadas tenía noticias compradas al antojo de los dueños del capital, de los dueños de noticieros y editoriales, por lo menos contaba con un consenso general, un pastel horneado de mentiras cocinadas con los ingredientes de unos mismos hechos. Pero con el auge de las falsas noticias y las redes sociales, la desaparición de la diferencia entre la verdad y la mentira, la multiplicación de la voz periodística en las voces de cualquier mitómano con ganas de divertirse y de los muchos que necesitan likes y seguidores para lucirse como youtubers, el pastel se diluye. Lo fáctico desaparece en su libre invención. La representación fotográfica, lingüística, documental y audiovisual deja de ser fiable con la aparición de aplicaciones para el rediseño perfeccionado y ultrarealista de cualquier imagen, secuencia, montaje o suceso. El periodismo gráfico se vuelve indistinguible de la astuta manufactura con photoshop, la simulación de voz y de movimiento gráfico tridimensional se perfeccionan al límite, la versión del poseedor del poder se impone y la credibilidad se vuelve imposible. Pero ya a nadie le hace falta. El narcicismo de la autofoto suplanta la necesidad de objetos históricos conocidos. El sujeto se hace dueño de la noticia: lo que se le antoja, lo que opina, lo que hizo para escandalizar, -sinónimo de existir- suplantando la realidad sobre la que anteriormente se debatía. Ya no hay debate. ¿Sobre qué podría debatirse, si ya no hay realidades consensuables, sino subjetividades que deciden al capricho de los días lo que tienen derecho de inventar,

periodismo prostituido a sueldo, seudorealidades amparadas por un subjetivismo radical y una ontología ilimitada de lo imaginario?

La identidad desaparece, o se vuelve infinitamente mutable. No solo la identidad del mundo social que se desea alcanzar, porque la utopía se transforma en la multitopía plural, vertiginosa, de las dispersas comunidades que se empeñan, cada una, en defender sus mundos posibles, con sus nuevos sujetos mutables. El pluralismo moderno cedía el paso al pluripluralismo postmoderno. Ya no solo se podía escoger ideología, creencia y estilo de vida, como en el ideal burgués de la norteamérica suburbial, sino identidad propia, corporal, expresiva y emocional, como en el New York de los años ochentas. Pero la opción tampoco tendría que ser definitiva e inapelable por el resto de la vida. Mutabilidad de las preferencias y derecho a todas: de rol social de género (comportamientos femeninos, masculinos, ambiguos), de fenotipia sexual (cirugía genital, mamoplastia, tratamiento hormonal), de tipología relacional (monogamia, poliamor, anarquía relacional), de identidad nacional (ciudadanía múltiple). Para completar el panorama, mutabilidad orgánica: ser un organismo a base de carbono ya no es un dogma, para la ciencia ficción, cada vez mas cercana, y dando sus primeros pasos, en la neurocomunicación entre lo electrónico y lo orgánico, en la computación de datos, en la multilocalidad virtual del individuo. "Post humanismo", lo llaman, como si mereciera eso la segunda parte del neologismo. Mutabilidad temporal, ser mujer la primera mitad de la vida y hombre la otra parte; mutabilidad espacial, no tener lugar de residencia, convertir el hogar en un aeropuerto y el dormitorio en un cubículo de cristal, un ataúd climatizado y oxigenado de una terminal de metro japonés.

La relación con el otro se trastoca, y no solamente como la describió el teórico de la liquidez, sino quizás de un modo más radical todavía. El otro era presencia y el costo de ese valor era su frecuente lejanía. Era sagrado, como María para Efraín, en la novela romántica de Jorge Isaacs. Se podía amar sin tocar, como en el amor de las novelas de caballería y las gestas españolas. Se amaba porque no se necesitaba tocar, -esa era la prueba de amor verdadero-, pero se anhelaba tocar para poder amar aun mejor. El contacto de piel era posible, deseable, esencial. Pero transmuta también la fenomenología del abrazo. Para

hacer presente lo ausente, el teléfono aprende a simular la tonalidad, el ritmo, la pronunciación de las vocales y consonantes, traducidas a impulsos electromagnéticos y vueltas a recomponer como imitaciones de la vibración de las cuerdas vocales en un altoparlante. Micrófono en vez de boca y pulmón. Auricular en vez de oreja. El anhelo se reduce, satisfecho con la presencia de la voz simulada, que hace olvidar el resto del cuerpo, por un momento, por un minuto, por días, semanas y años luego, hasta que se olvida anhelar lo que huele, lo que se saborea o escupe, lo que se acaricia o duele, lo que densifica el mundo: el cuerpo ajeno. Reemplazados ya como conversación cámara a cámara, el rostro y el cuerpo del otro encuentran su avatar en la eficiencia del encuentro: me dijiste lo que querías decirme, te dije lo que quería decirte. La información era todo lo que importaba, o...¿había algo más? ¿Pero qué mas puede importar, sino la información que se transmitió, la brevedad de tiempo con la que se logró, el ahorro energético que se tuvo, evitando viajes físicos innecesarios, emisión de carbono, y consecución de tiempo para otros y muchísimos otros eficientes y brevísimos encuentros? Nada sino la información importa, porque nada sino la información existe, como diría Noah Harari. La historia del universo mismo no es más que una matrix de ceros y unos, códigos binarios que se disfrazaron de genomas que evolucionarán como seres de silicio, y a los que lo mejor que podría sucederles sería quedar sujetos a una inteligencia artificial planetaria, soportada por una superpoderosa red satelital vigilante, juez, policía y legislador operante en una red 5G.

El cuerpo social desaparece, confinados los cuerpos individuales a sus casas, resignados a convertir el encuentro interpersonal en una suma de registros audiovisuales grabables y reproducibles en pantallas ajenas y en la sacrosanta pantalla propia. En el año 2019 las marchas de los chalecos amarillos globalizaban la presencialidad política, revelaban que la complicidad de los medios de comunicación con los poderes dominantes se quedaba corta con la responsabilidad de canalizar el hastío hacia la corrupción, el robo del tesoro público y la sectarización cada vez más descarada de los oligopolios. En el año 2020, gran casualidad de la historia, gran necesidad de hacer encajar las piezas del relato ¿Cómo no podría surgir el imaginario social de un virus manufacturado, sintético, previsto para difundir pánico en tales casos , prescrito y visualizado con antelación por el conductismo

1646

social, el neuromarketing, la tecnologización de las conciencias sofisticada hasta sus límites por las ciencias del consumo, las tecnologías de la manipulación del elector, del televidente, del usuario del celular, de la víctima de la algoritmización de las preferencias, de la manipulación del gusto personal, de la identificación estadística y el seguimiento secreto de las tendencias poblacionales por parte de todas las agencias de inteligencia sobre toda la población mundial carnetizada en las IPS de celulares y PCs? ¿Y cómo saber que no, o que sí ocurrió de ese modo, con esa crueldad, esa vandálica estrategia de ingeniería social, esa astuta respuesta de las élites? Pero con tanto desquiciado construyendo teorías conspirativas mal fundadas, fáciles a la burla de quienquiera que posea una mediana inteligencia, pagados o permitidos precisamente por las hipotéticas agencias conspiradoras, ¿Cómo saberlo?

El resultado, en todo caso, es el mismo. Mueren los cuerpos, porque no se tocan. Cuerpo no tocado es fantasma, y los fantasmas, aunque conspiren, no guillotinan las cabezas de los reyes, que pertenecen, ellas sí, al mundo de los vivos. ¿Cómo podrían conspirar, si solo cuentan para hacerlo con el espacio que les brindan las redes digitales, en las que ya están instalados, probados y funcionando, los sistemas de detección de información de los vigilantes? En las casas de, por ejemplo, los precursores de la independencia americana, no entraban los funcionarios ingleses ni españoles. Los recintos eran infranqueables, porque no había cámaras ni micrófonos. Eso daba tiempo para estrategias y planes y secretos. A la sofisticación de la inteligencia y la contrainteligencia, revelada por Snowden, cosechada por Assange, nunca se le adelantó alguna cofradía de Hackers, ¿verdad? Pues entonces la insurgencia de quienes creíamos en las libertades individuales, los derechos personales, la vida privada, la expresión incensurable de la vida interior por medio del arte...todo eso....y ya no solo Dios...ha muerto. Ya lo sabíamos, pero la pandemia es su momento más glorioso. Es el inicio de la etapa de la aceptación de la muerte del hombre. A menos que, una vez accesados todos los rincones, como se hace ya en China, como ocurre ya en una Wuhan infestada de torres 5G; una vez accesadas todas las terminales de celular y de PCs, quede algo para colonizar todavía. Pero las conciencias se intervienen y se programan, por lo menos estadísticamente, con gran éxito algorítmico,

1647

como prueban ya el neuromarketing y la neuroestimulación del elector político. Trump es presidente y los logos de la ropa de marca pagada con mano esclava en barcos gigantes cuelgan de nuestros armarios.

Cuerpos convertidos en fantasmas digitales, mentes convertidas en terminales orgánicas y neuronales de sistemas de cómputo de información, sexualidades transformadas en preferencias y orgasmos a distancia, emotividades traducidas como clubs de encuentro swinger, ideales de pareja servidos por agencias matrimoniales, aplicaciones en el celular para intercambios genitales provisionales, éticas revisadas como listados escritos de derechos humanos. ¿Qué queda por colonizar, o mejor aún, qué hay en el ser humano, que sea en todo caso incolonizable? Si lo supiéramos, tendríamos un nuevo territorio identificado, para tentar a los conquistadores con un nuevo reto. Pero ¿y si el conquistador fuera ciego a ese color, si existiera en él alguna especie de daltonismo? La habitación humana ha sido evangelizada por el televisor, el escritorio por el computador, el oído y la vista por el teléfono celular, el ágora de la polys griega por la publicidad algorítmica personalizada, el ritual religioso por la telemisa, el sermón por el show, el noviazgo por el chat, el acto amoroso por el dispositivo sexual mutuo, de latex, vibrante, operable a distancia gracias a una aplicación que se baja en la red y se compra a domicilio. ¿Queda algo más por digitalizar? ¿El alma?

Con tecnología 5G el supervisor tendrá un millón de ojos en un millón de lugares. Con servidores y satélites ultraconectados a sensores de retina, mas la experiencia y la naturalización justificada de la ubicación oportuna en una pandemia, el gran ojo de horus del billete de dólar podrá demorarse segundos para encontrar a inocentes y a culpables. ¿Desde cuál criterio, inocentes, o culpables? ¿Y por qué necesariamente o inocentes, o culpables, como si no hubiera otras categorías para etiquetar a los individuos, para asignarles una lista de estímulos y respuestas acordes con su nivel de ajustamiento, nuevas versiones del shock eléctrico y de la galletita estimuladora de los perros de Pavlov? ¿Y por qué, en general, tener que aceptar que haya que etiquetar, para gobernar? ¿Es que no se puede constituir un sistema de interacciones sociales armónicas sin gobernadores

centrales? Las jerarquías se hicieron necesarias para centralizar la toma de decisiones cuando fuimos tantos que ya no podíamos permitirnos el lujo de ser tan lentos y deliberativos, por ya no estar reunidos en clanes pequeños. Feudos e imperios, monarquías (dictaduras consanguíneas heredables) y presidencias (monarquías provisionales sujetas a elección popular) , gerencias y pirámides organizacionales, son simplemente sistemas de organización de la testosterona, para darle cauce a la satisfacción mal repartida de las necesidades sociales. ¿Fueron eficientes, para proveer felicidad? Muy poco. Tras las sociedades no tribales surgieron muchas culturas patriarcales, lo que no justifica añorar románticamente un regreso al matriarcado, no menos primario y cruel. Pero ¿Y no se trata, precisamente, de redefinir los fines y los medios? ¿No estamos para eso en un receso reflexivo pandémico? ¿No podría usarse al revés esa misma capacidad computacional para identificar necesidades, soluciones y respuestas inmediatas y justas, ecológicamente proporcionadas a los retos de la supervivencia y satisfacción de la población humana planetaria?

Del alma se ha dicho y se ha abusado. Palabra gastada. Definida precisamente por su inasibilidad, por su carácter no objetivable, por su identidad con el sujeto, con el que no es ni puede ser objeto, merece tomarse como la punta del hilo del que pueda ir desenredándose toda la madeja. Ni la modernidad ni la postmodernidad se la tomaron en serio, pues la guardaron en la habitación de los chécheres de la universidad y de la academia. Se le ve como un trasto viejo de la edad media, una silla victoriana que se guarda en el museo, al lado de las respetables pero irrisorias creencias de tribus africanas ya extintas. ¿Lo es? ¿Y si fuera inexpugnable?

¿Veníamos de la etapa de la negación? Tal vez sí. Pero no entremos en la etapa de la aceptación, sino en la de la inteligente rebeldía. El público promedio del siglo XX negaba ser postmoderno, creía vivir aún en la Europa del siglo XIX, en la preguerra, cuando la familia, el estado y la propiedad privada, el patriarcado del hombre blanco, jefe de hogar, bastaban para definir la buena vida. ¿Qué eran todas esas otras excepciones, las minorías sexuales, las libertades de la mujer, los descubrimientos de culturalidades no occidentales,

las nuevas afectividades? Anomalías pasajeras. Para reemplazar las certezas religiosas de antaño, se hizo el comercio de las nuevas espiritualidades. Oferta y demanda. Para los racismos, xenofobias y opresión de las minorías se decretaron derechos humanos. Todo en orden. Pero no pensábamos que nuestros instrumentos nos transformarían a nosotros. Y lo han hecho. El hierro y la rueda nos hicieron guerreros, la moneda nos hizo comerciantes y el mundo digital nos volvió rostros digitalizados en reuniones por zoom donde , óigase bien, no hay encuentros. Los no occidentales hicieron mejores capitalismo que el nuestro, no cabe duda; y ya viajan a la luna y hacen armas atómicas. Después de todo, señores victorianos, no eran pueblos tan atrasados e incapaces de razonamiento científico tecnológico, a pesar de sus ojos sesgados y sus pieles amarillas.

¿Nos permitirá la pandemia pasar de la negación, a otra cosa? Ahora hay también otra forma de negación, que es la idealización de la pandemia, una idealización espiritualizante, sicologizada al punto de transformarla en algo indoloro. Lo que no duele, no existe. Estoy sano siempre y cuando me den mi dosis diaria de morfina. Yo mismo me he adherido a ella, no menos consciente de que se trata de un paliativo, muy consciente de que no puedo vivir sin su dopamina, hasta muy contento de poder transmitir la esperanza que me ofrece mi doctrina, y rehacio a considerarla algo que no pueda tener, definitivamente, algo de sentido, algún asidero en alguna realidad metafísica a la que me he asomado algunas veces, mediante prácticas meditativas. ¿En qué consiste? Todo estaba previsto en una especie de plan divino, que la astrología permite rastrear de manera bastante aproximada. O en una especie de agenda de una hermandad de seres de luz desencarnados, que viene planeando el tipo de dificultades que habrá de experimentar la humanidad para dar su siguiente salto evolutivo. Y la pandemia es por fin el gran momento, la gran lección de la escuela de la evolución de la conciencia que nos estaba esperando desde el incumplimiento de la profecía maya para el 2012, ahora sí por fin cumplida. Los mayas estaban descachados por unos añitos, pero el tejo cayó por fin encima de la mecha. Y se viene la inevitable muerte y resurrección de la especie humana.

No es que no lo crea, sino que soy patológicamente conciente de lo mucho que deseo que así sea. Y quien quiere creer y lo admite, poco puede creer ciegamente, aunque lo intente; así como quien cree porque quiere y no lo admite, ya no sabe que cree porque quiere, sino que se engaña creyendo porque cree que sabe. Así que soy un mediocre espiritual a sabiendas, un filósofo a mi pesar y en contra de mi propio anhelo, un anticlerical moderado, un no católico tolerante, un budista por inclinación (aunque desafecto a sus liturgias) y un tibio creyente de asuntos esotéricos, a mucho honor.

El alma. Sí, puede que sea. Pueda ser que quede un oasis y que los vigilantes, llámense como sea, estén conspirando juntos o no, aprovechando o no las circunstancias para ahora sí comenzar a conspirar juntos; puede que no sean capaces de comprender ni de tomarse en serio que la contraparte tiene un recurso que ellos ni siquiera sospechan y al que nunca podrán esclavizar. No me voy a negar esa esperanza, cerrando las puertas a lo que puede ser, como lo hace el nihilista, el escéptico, el vanagloriado de su propia superioridad intelectual o el embrumado de relativismo, el enfurecido contra todo asomo de espiritualidad que no perdona los desmanes de la iglesia, como si solo pudiese existir espiritualidad dentro del cristianismo, y como si no hubiese también focos de verdadera espiritualidad, libre de dogmática, inclusive por dentro de las instituciones protestantes y católicas. Las religiones debieran resucitar de su escándalos, y o morir para dar a luz algo mejor que dogmas y ovejas ciegas a la vida, o volver a los valores primordiales que encarnaron maestros como Jesús o el Buda. El arte, por su parte, ya debiera abandonar sus aires neoburgueses. Ya basta del arte de la queja, el retrato de la barbarie, la denuncia enfadada, la idealización del ser humano degradado y la vanalidad de los orinales exhibidos como grandes revoluciones en la historia de la estética. Que propongan algo.

Pero otra cosa es usar alguna receta espiritualista para sostenerse en la etapa de la negación. Sí ha pasado algo, viene pasando, se agravará con la pandemia, se verá como post pandemia y es de un acentuado carácter antihumanista. Por mucha sicología de la felicidad, sicología positiva, optimismo que le pongamos, los mecanismos sociales de control están exacerbados y se exacerbarán aun más. No es improbable que se pongan al servicio de las

élites mundiales, de las irrisorias minorías que son dueñas del fruto del trabajo de las inmensas mayorías, de las genealogías que han usufructuado y heredado los frutos del capitalismo liberal y neoliberal, del capitalismo de estado chino o ruso, del comunismo y su falso humanismo. No es tonto pensar que ya ellos son dueños de las estrategias de aconductamiento que nos tienen a millones en nuestra casa por cárcel, no porque el virus no exista, sino porque existe, no porque haya sido manufacturado, sino porque es mucho peor que el del SARS o el ébola por su tardanza en sintomatizarse, su medio de contagio, y su difícil trazabilidad. Ahora el pánico ha funcionado, porque el peligro es real, así haya sido un golpe de suerte para quienes ya tenían dolor de cabeza con las manifestaciones sociales del 2019. Y si funcionó, funcionará de nuevo. Eso pensarán. Eso dirán, para que permitamos que la vigilancia y el control sean el nuevo negocio de Silicon Walley y de sus similares en china, ahora que el terrorismo islámico dejó de protagonizar la película del terror. No era lo suficientemente universal. Una pandemia, en cambio sí que lo es. Llega hasta el interior de cada alveolo del pulmón de cada habitante de la tierra. Y no saldremos ganando en libertades culturales, artísticas, espirituales ni en calidad de vida, los que pensamos que la felicidad es un bien que debería repartirse y promoverse mejor, por huidizo que sea.

Somos un sistema vivo, pero sobre todo un canal de la evolución del espíritu. El ser humano no es un sistema mecánico. Chaplin nos lo dijo en su película “Tiempos difíciles”. Tampoco es una matrix digital, nos lo dijeron en su premiada serie cinematográfica los hermanos Wachowski. El arte siempre lo ha sabido, así la espiritualidad humana solo se lo haya revelado del todo a los ganadores de la lotería del sentido, los místicos, que se cuentan con los dedos de la mano. Comprar espiritualidades baratas para que nos indigesten, palién el peligro o nos faciliten hacernos los de las gafas, es cosa peligrosa. Pero no intentar construir espiritualidades verdaderas es un peligro peor. Es abominable refugiarse en la pequeña consolación de un mundillo personal y familiar resignado, en teleconferencias, a eludir el peso de nuestra época con pasteles de cumpleaños cuyos pedazos nunca llegan a la boca de los celebrantes. Es despreciable resignarse a que la tecnocracia se tome el mando del barco. Y es poco espiritual hacer pose de postmodernidad, y darle la mano a quienes consideran que todo es relativo, menos lo que afirman cuando afirman que todo es relativo

1652

y sujeto a la historicidad. Es como decir que todo ha sido colonizado o será colonizado, y que la libertad fue un sueño de antaño al que la gente, cuando madura, renuncia. No todo da lo mismo.

¿Que si hay modelos teóricos fiables, para hacer masa crítica en la historia humana, y promover un nuevo horizonte de sentido? Los hay, se fundan en la sicología evolutiva, se inspiran en la filosofía perenne y nunca antes en las ciencias sociales se tuvo tan claro. No voy a hablar de ellos, para no pasar del tono crítico del filósofo al color esperanzador del estudioso del crecimiento y del desarrollo humano. Pero hay que decirlo en tiempos de crisis. Vivimos, en las disciplinas blandas, un momento de tanta sabiduría que sería comparable a la fractura de la historia de la biología con la teoría de la evolución de Darwin, o a la decodificación del genoma humano. Es un mapa que permite ver luces y sombras de cada etapa recorrida y por recorrer, ventajas y peligros de cada salto que damos en el intento de humanizarnos. Podríamos implementar ya poderosas transformaciones educativas y sociopolíticas, y desperdiciar esos avances sería como dejar a un lado la teoría de la relatividad de Einstein, para no hacer sentir mal a los físicos newtonianos. Sabemos, paso a paso, cómo tiende a mejorar el ser humano cuando en condiciones ideales se le permite elevar su inteligencia ética, emocional, interpersonal, intrapersonal, existencial y espiritual, para no convertirse en el árbol torcido en el que lo convirtieron los sistemas educativos obsesionados con el desarrollo cognitivo, en desmedro de las otras y no menos esenciales inteligencias. El mundo puede pasar de manos de los comerciantes y de los banqueros, al de los educadores, los amantes, los filósofos, los buscadores espirituales y los artistas. Esta vez no serán quijotes, porque han descubierto lo que los hacía soñar con molinos de viento. Y no por ello quebrarán los negocios ni dejarán de prosperar las empresas. Sobrevivir como especie en este planeta, sin oprimir a las mayorías, sin usar el sarcasmo, sin menospreciar al peatón corriente, sin cuadricular las conductas, puede ser a mediano plazo también un gran negocio.

¿Hemos dado ya, sin saberlo, las primeras puntadas? Los movimientos neo rurales, las pruebas piloto de economía solidaria, los movimientos pro desconexión de la red, la

permacultura son ya los primeros avances de un proceso de reacomodación que vendrá, le convenga o no al sistema bancario y al culto al endeudamiento? Quien vea por dónde esquivar el iceberg hacia el cual va el barco, que grite. Su silencio sería un delito. Quizás haya muchos pasajeros dispuestos a vocear en coro, que se hagan oír del capitán, y le demos a esta pandemia un giro a estribor, guiados por alguna brújula que nos permita llegar a puerto.

SEGUNDO

Los poderes del siglo XXI, explicados por un bufón.

Por Fernando Baena Vejarano

1- El bufón se presenta.

Como cualquier observador del mundo que no tiene acceso más que a periódicos, revistas y noticias de dudosa calidad en redes sociales, me pregunto qué tipo de lógica rige mi entorno nacional e internacional. Las conductas visibles pueden rastrearse, pero la gramática oculta hay que descubrirla. Ha de haber una lógica perversa tras las bambalinas de las guerras económicas y militares, tras la profunda desigualdad y el predominio de las prácticas económicas que nos condenan al cambio climático. No creo en un club secreto de malignos multimillonarios que conspiran para apoderarse del planeta, pero sí en una cosmovisión de baja estirpe, en unos lentes que no nos han permitido emprender colectivamente rutas de provecho común, de felicidades compartidas sin soluciones violentas ni mesianismos políticos sectarios o recetas simplistas.

Alguien me dijo que siguiera escribiendo como quien dice las cosas de manera tan escueta que parece decirlo un niño o un bufón, con completa honestidad y sin ningún reparo diplomático. Sin tacto y haciendo reír al público. Gritando abiertamente que ese rey está desnudo; ese rey de la fábula, el que salió a la calle con un traje que según su intrépido sastre era invisible solamente para la gente deshonesto, cuando en realidad no portaba traje alguno. Es lo que los intelectuales llaman con sofisticación deconstruir una verdad, revelar una farsa. Por miedo a que me acusen de deshonesto no voy a decir que el emperador porta un lindo vestido. No, va desnudo. Disimula su miedo a que alguien lo diga

en voz alta. Siente frío y el astuto sastre no solo miente sino que nos chantajea a todos con su truco de pacotilla.

2- Seres y cosas para usar

Dos disciplinas principales que estudian el funcionamiento del mundo se llaman economía y política. La verdad desnuda es que los seres humanos usamos la naturaleza y usamos a otros seres humanos para sobrevivir. Sería mejor pasar del uso al trato, al cuidado mutuo, y para eso es necesario entender primero por qué y cómo, en vez de cuidar del entorno y del vecino, nos hemos aprovechado de ellos hasta agotarlos. Todavía mejor sería entregar la vida propia para servir a la felicidad ajena al reconocer que tu felicidad es la mía porque somos uno y no podemos no serlo, pero la conducta general y mayoritaria del ser humano actual es mas bien egoísta que altruista.

Exhausta se siente la gente de tanta salida en falso; dos guerras mundiales tras la espalda y unos 50 millones de víctimas políticas por regímenes autoritarios en la segunda mitad del siglo XX. Herida de muerte se siente la biodiversidad planetaria; hace dos siglos existían casi el doble de las especies biológicas que corren a su extinción hoy. En los años sesentas y setentas surgieron esperanzas de una pronta renovación sobre cómo hacer del mundo un lugar mejor pensado, pero resultó que algunos ingredientes no le sentaron bien a la receta postmoderna: demasiada ingenuidad, prisa y a-racionalidad espiritualosa, demasiado ardor político no canalizado hacia transformaciones concretas, no aterrizado en nuevas y más ecointeligentes formas de hacer empresa, economía, ciencia, relaciones de género, cultura y política planetaria. Para luchar contra el autoritarismo se impuso autoritariamente el antiautoritarismo a nombre de lo políticamente correcto, y se volvió imposible discernir lo mejor de lo peor en terrenos éticos, educativos, culturales, artísticos, espirituales y sicológicos. Todo se volvió válido. Pero no todo es válido. Discernir niveles menos evolutivos de niveles más evolutivos es la única manera de subir por la escalera que nos humaniza. La desorientación axiológica fue el autogol que se hizo la postmodernidad.

Como yo lo veo, y para explicarlo del modo más burdo pero pedagógico posible, el sistema económico mundial es un sistema de apuestas acerca de cómo le irá a una inextricable red de negocios empresariales. Cada negocio se basa, o principalmente en la explotación de recursos naturales y tecnológicos, o principalmente en el uso del tiempo, la energía y las habilidades de seres humanos diversamente expertos en ciertas actividades, o en complejas combinaciones de ambos insumos (recursos naturales y trabajo humano -o robotizado informáticamente con trabajo humano-).

Las apuestas se llaman inversiones, -se hacen adquiriendo acciones- y la incertidumbre relativa sobre el futuro es su naturaleza. Son básicamente promesas de prosperidad que se compran y venden, dependiendo de la confianza o desconfianza que en general se tenga respecto a ellas. Los recursos naturales son propiedades adquiridas por estados que tienen territorios que defienden por medio de ejércitos armados y sistemas de amenazas armadas potenciales, o territorios que conquistan mediante estrategias diversas: invasión directa, “liberación” simulada mediante guerras ideológicamente enmascaradas (Afganistán, Irak por ejemplo), invasión diplomática, invasión comercial, cultural e ideológica, etc. El tiempo, energía y habilidades humanas se ponen al servicio del sistema de producción de mercancías usando la imperiosa necesidad biológica de sobrevivir, procrear y experimentar placer.

Los recursos tecnológicos se hacen combinando inteligencia humana y recursos naturales para crear artefactos que explotan, producen y usan energía haciendo más eficiente el trabajo. Los seres vivos somos sistemas que recogemos y gastamos energía. Para trabajar y conseguir lo que necesitamos hemos usado la fuerza muscular, usado nuestra imaginación creadora y recurrido luego al músculo animal y la rueda; hemos investigado más y encontrado luego el carbón y el vapor, el petróleo y la energía atómica. Mientras más eficiente el método de consecución de energía más rápido producimos más bienes de consumo para más personas, siempre que sea posible darle mejor alimentación, salud y preparación laboral a más gente que se reproduzca. El crecimiento de la economía se basa en esta carrera exponencial de medición de consumos y la ideología que afirma que ese

crecimiento puede prolongarse infinitamente sin efectos colaterales se llama capitalismo. No es lo opuesto del socialismo, que comparte esa expectativa. La aparición de la máquina industrial, el reloj mecánico, la brújula, el ferrocarril y el telégrafo, combinadas con la medicina moderna, los fertilizantes, la imprenta, la colonización comercial y la exploración y explotación de nuevos territorios; todo esto, le dio su venia a la sobre explotación de recursos terrestres que ya llega a su agotamiento. Previéndolo ya muy tarde nos hicimos la pregunta de hasta qué punto serían igualmente o más eficientes las fuentes de energía no renovables. Resulta que nos enferman menos porque no intoxican el nicho ecológico del que nos alimentamos y al que pertenecemos por esencia, no causan cambio climático, no matan el ecosistema, y resulta que la voluntad política, no ya los conocimientos técnicos, son la gota que se necesita ahora que ya casi se rebosa la copa.

3-Motivaciones

A nadie le gusta morirse de hambre, no darse placeres, no tener máquinas y artefactos que le automaticen una cotidianidad más eficiente, no establecer lazos de mutuo apoyo y afectivos o pasarla mal. Si presionamos a alguien lo suficiente como para que se de cuenta que la satisfacción de sus necesidades está en riesgo, entonces trabajará; se pondrá en acción para sobrevivir y disfrutar, en vez de decaer y morir. El capitalismo permite que haya miseria y pobreza; de ese modo amenaza a todos para que se alejen de ella, trabajando. El socialismo disminuye esas brechas de diferencia en las capacidades adquisitivas, o las maquilla, o las esconde, o promete que las anulará alguna vez; mientras que intenta motivar al trabajo con argumentos ideológicos moralizantes. No le ha funcionado mucho la motivación moral al trabajo, no tanto como funciona el miedo a la miseria. Ni capitalismo ni socialismo han engendrado sin embargo sociedades felices, aunque se escuden en la promesa de que aun no alcanzan a perfeccionar sus respectivas

lógicas. Quizás lo que ocurre es que sus lógicas siguen sordas a otras, y por eso siguen incompletas.

Además de comida, techo, abrigo, afectos, salud y entretenimiento, a mucha gente la motiva no pasarla peor sino mejor que otra gente, es decir, competir por el éxito, verse por encima en lo referente a la capacidad obtenida para conseguir experiencias y cosas. Hay que estudiar la competitividad como una proclividad humana adicional a la necesidad animal que tiene el homo sapiens sapiens de estar satisfecho biológicamente.

La envidia, la insaciabilidad, la ira, el orgullo, el miedo, la avaricia, la vanidad, la gula, la lujuria de experiencias de todo tipo juegan un papel de la misma importancia que la necesidad de sobrevivir, cuando se trata de entender las motivaciones que tienen los seres humanos para la acción. La psicología de las conductas políticas es tan importante como la matemática de los fenómenos económicos para entender la caja negra del avión de la actualidad mundial. Y el amor, el afecto, la buena relación con nuestra madre y padre nos harían seres humanos menos caracterizados por los mencionados defectos.

3- Liderazgos y democracia

Los seres humanos influimos unos en otros. Algunos influyen más, es decir, lideran. Narran, convencen, ideologizan, prometen, venden, presionan, amenazan, meten miedo y hasta paranoia, dividen, polarizan, manipulan, chantajean, moralizan, apelan a fidelidades tribales y valores ficticios, intrigan, usan su oratoria, interpretan a su modo la realidad para diferenciar lo que tiene sentido de lo que no lo tiene. A veces filosofan o investigan con sincero afán de saber; otras veces argumentan nada más para convencer, publicitan, evangelizan. La política es el arte de influir en otros por medio de un variopinto abanico de estrategias para que piensen y hagan determinadas cosas.

La manera de influir los unos en los otros es crear interpretaciones que parezcan dejar de serlo, para que tomen la apariencia de verdades. Las más primarias de esas

1659

interpretaciones se llaman mitos y mitologías, su sustrato arcaico es el pensamiento mágico y su versión mejor acabada es la doctrina religiosa, en especial la de las religiones monoteistas, con sus narrativas etnocéntricas de la salvación. El arte de la argumentación arreglada se llamó oratoria, en ello fueron expertos los sofistas de la Grecia antigua. Y la filosofía antigua fue el contraataque a la sofística; Sócrates, Platón y Aristóteles quisieron argumentar no a favor ni en contra de los intereses del orador, sino en arreglo a la verdad. La actitud científica fue la hermana gemela de la filosófica.

En el siglo XX quedó claro que, sin embargo, las verdades también son interpretaciones. Hasta los datos y los hechos con los que sustentamos nuestra comprensión del mundo son el resultado de la selección o filtro ideológico del intérprete. Todo intérprete quiere sentir que tiene razón para justificar las ventajas que tiene sostenerse en el poder. Interpretar el mundo para influir en los demás convenciéndolos de interpretar del mismo modo que uno, para que estén de acuerdo con las decisiones que uno tome, se llama política. Hasta interpretar el mundo social como un sistema de interpretaciones es una interpretación. Pero no es una interpretación cualquiera, como las otras. Es una interpretación mejor, porque es pluralismo interpretativo. Es preferible al monólogo interpretativo que quiere imponerse a los demás, es mejor que la ideología que quiere imponerse. Es preferible el pluralismo interpretativo porque no facilita sino que dificulta el fanatismo político, religioso, deportivo. Se sustenta éticamente. No ejerce violencia ni demerita las razones que tenga al otro. Todavía mejor que el pluralismo interpretativo es el pluralismo integrativo, o conciencia integral, pero no hablemos de esto por ahora. Solo digamos que el talón de Aquiles del pluralismo es el relativismo radical, el nihilismo, el narcicismo e individualismo consiguientes, y la falta de discernimiento entre lo menos evolutivo y lo más evolutivo, a los que conduce. Pero volvamos al punto, dejemos el trabalenguas.

Las religiones y la política son actividades que nacieron muy hermanadas y por eso el dogma y las ideologías moralizantes son de ambas clases con mucha frecuencia. Stalin era un dios. El papa es un rey. A veces los líderes creen sinceramente en lo que predicán

que se haga, en las decisiones que proponen que se tomen. Muchas veces no. Los liderazgos pueden perseguir elevados o muy bajos valores morales y espirituales. Hay bellas e idealistas teorías políticas que debieran inspirarnos, como quiso Jean Jacques Rousseau. Influir o ser influido no es de por sí negativo, pero es siempre riesgoso. El nivel de sofisticación de las estrategias para influir se ha elevado mucho, y cada vez es más difícil no ser presa de enormes y complejas estrategias mediáticas para convertirse en un juguete de publicistas e inteligentes estrategias, descendientes de la obra de Maquiavelo -ese gran observador de las crudezas humanas, su mentor.

No parece muy saludable esa simbiosis entre religión y política: lo redescubrieron en la edad moderna en Europa; ya lo habían presentido en la Grecia clásica y en las protodemocracias de la India antigua. Demasiada influencia se vuelve explotación, esclavitud, manipulación de los unos sobre los otros. Tener poder es muy adictivo para los que lo ejercen, y muy humillante y generador de violencia reprimida para los que lo padecen.

De los poderes heredados, monárquicos y feudales, de las aristocracias reales de sangre azul y las tiranías celestiales de los emperadores celestiales chinos, la humanidad pasó a probar la pertinencia de los poderes alternantes. Si el poder corrompe, no le demos tiempo al poderoso de corromperse demasiado, fiscalicémoslo, limitemos su poderes dándole poder a cuerpos colegiados y votemos en igualdad cada cierto tiempo por las ideas de alguno otro que quiera hacer las cosas a su modo. Se le llamó democracia. Suponían sus defensores que cada voto valdría tanto como cualquier otro porque cada votante sería tan juicioso y responsable pensando bien antes de votar como cada otro votante sería reflexivo y fiel al ideal de ponerse a favor de lo que considerase mejor para todos. No era así. No se vota por el bien común sino por el propio, el voto real se hace con indiferencia por la afectación negativa que pueda tener sobre los que no forman parte de aquellos a quienes amo o con los que me identifico. En una democracia se resignan todos a ser gobernados alternativamente por quienes los perjudicarán, por un tiempo, para luego ser gobernados otro período por quienes los beneficiarán, si tienen esa suerte. Como en el fútbol. Que los

unos sufran para que los otros gocen. Las democracias representativas, necesarias en poblaciones demográficamente numerosas y en sociedades que requieren decisiones políticas de peritos, no de aficionados, agravan el problema. Aumentan el desconocimiento de los representados acerca de sus representantes. No es posible verificar si son gente honesta, o roban, aquellos que elijo porque hicieron campaña pero no porque pueda dar fe de ellos. Economistas muy agudos, como Daniel Castellanos, proponen no un sistema democrático basado en la generalizada insatisfacción alternativa de las minorías perdedoras, sino en la aceptable satisfacción -menor pero permanente- de excluir sistemáticamente a todos los candidatos e ideas más temidas por todas las facciones representadas.

5-Biología de esa interpretación del valor de cambio, llamada dinero.

Volvamos a lo económico. ¿Qué es el dinero? ¿Por qué parece imposible vivir sin él, o repartirlo más equitativamente, o tan difícil de obtener para tanta gente, -y tan costoso en tiempo que nos quita para disfrutar más los unos de los otros y de la naturaleza-; por qué parece que somos sus esclavos, por qué da la impresión de que solamente los economistas entienden y pueden entender las “leyes” que rigen el juego que nos está conduciendo al calentamiento global, efecto de una economía basada en el uso de combustibles fósiles que se niega a transitar con suficiente rapidez a otras fuentes de energía? ¿Por qué puede ponerse en tela de juicio cualquier cosa, menos que sea posible y necesario repensar si la actual manera de vivir basada en la búsqueda de dinero es tan necesaria como respira oxígenos y beber agua? ¿Es nuestro último tabú?

Somos verdaderos analfabetas de los mayores poderes que rigen nuestras vidas: el poder del dinero, el de las influencias que no reconocemos, el de las políticas o sistemas

de influencias, y sobre todo el de las emociones que gobiernan nuestras conductas acríicas, sumisas, heterónomas y pasivas.

Partamos de un principio: somos seres vivos. Los seres vivos consumen energía para sobrevivir. Los vegetales obtienen energía de la luz solar, que les sirve para transformar nutrientes en moléculas de carbono que son la base de sus células y órganos. Los animales parasitan esa energía carbonatada, comiéndose a los vegetales o entre ellos mismos en cadenas alimenticias. Todos quieren dejar descendientes, por eso se reproducen sexual o asexualmente.

Pero los seres humanos somos algo más que seres vivos. Usamos la naturaleza no solo para comérnosla y sobrevivir, sino para transformarla para lograr algo más que sobrevivir, es decir, para darle a la vida un propósito adicional, resultado de deseos más complejos que los que satisface un pájaro al hacer su nido, más sofisticados que los que satisfacen las ballenas al comunicarse por medio de cantos submarinos, o más sutiles que los que colman muchos primates al establecer jerarquias entre ellos y hasta emprender feroces batallas de exterminio arborícolas.

El ser humano quiere saber qué más puede ser, pensar, crear, disfrutar y tener. Se imagina muchas posibilidades y las pone a prueba. Esto es un gran peligro, porque puede hacer lo peor. También puede inventarse lo mejor, esta es su gran esperanza. Con cada avance, retrocede. Como el niño que se aventura a caminar, se pela las rodillas a punta de caídas. Con cada retroceso, puede aprender a avanzar de nuevo. En el camino, puede destruir su propio planeta y morir como mueren las células de cáncer cuando matan al organismo del que se alimentaron.

Hay quienes piensan, sienten y aseguran saber filosófica y espiritualmente que no somos un ser vivo especial por capricho, ni por azar genético, sino por una tendencia evolutiva de la vida misma. Ojalá. Me adscribo a esta esperanza. Si esto es así, debe ser posible intervenir de un mejor modo en este planeta, pasando de usarlo a cuidarlo, y de explotarnos los unos a los otros como si fuéramos objetos, a relacionarnos los unos con los otros como sujetos con derechos y dignidad propias. De ahí podríamos pasar inclusive a ya

no solo respetarnos y vivir en equidad y justicia -horizontalmente, digámoslo así-, sino a amarnos y vivir en plenitud – valores verticales, por así decirlo. Pero esto implica entender y transformar la economía y la política, comprendiendo paralelamente las emociones y conductas humanas que refuerzan lo que nos estanca a las estrategias de expoliación y explotación, para construir nuevas emociones que impulsen nuevas maneras de hacer economía y política.

La ganancia de dinero es el punto álgido, la meta empresarial, nacional, transnacional. Las guerras son para ganar dinero; por ejemplo. La depredación de recursos, la extinción de especies, sucede porque le damos prioridad a la ganancia de dinero. Es más fácil, más inmediato, ganar dinero sin cumplir políticas de sostenibilidad ambiental. Una abstracción, un concepto, algo que consiste en una combinación de dígitos, de ceros y unos en un computador, eso parece el dinero. Una cuenta bancaria, cifras, números transferibles, que se suman y se restan en un sistema de computadoras a todo lo largo del planeta, dependiendo de si gano o invierto, de si adquiero o pierdo. Pero ¿Qué es en realidad el dinero, y por qué sin él parece imposible la vida, y por qué parece que no podemos inventarnos otra manera de comparar el valor del producto de nuestros respectivos trabajos? ¿Qué nos obliga a convertirlo en algo tan real, que con él o sin él nos permitimos sentir que estamos entre la vida y la muerte? ¿Sólo un economista puede entenderlo?

Yo siembro maíz y tú traes sal de una mina lejana. Nos encontramos. Yo quiero tu sal, tú quieres mi maíz. En mi tierra no se consigue sal, en la tuya no crece el maíz. Tengo escasez de lo que tu tienes abundancia y viceversa. Conversamos, en vez de asaltarnos o robarnos el uno al otro. Nos parece mejor no tener bajas de un lado ni del otro, es mejor no matarnos; resulta mejor que sigas usando tu experticia en minería mientras yo aprovecho la mía como agricultor. Ahora debemos ponernos de acuerdo: ¿Cuánto esfuerzo por cuanto de tu sal equivale a cuanto esfuerzo por cuanto de mi maíz?

Puedo mentirte; decirte que consigo muy poco maíz con demasiado esfuerzo. Puedes hacer lo mismo. O puedo persuadirte de que en realidad tu sal es mucho más fácil de obtener que mi maíz. O aprovecharme de tu urgencia de maíz, que es menor que la mía

de sal. O persuadirte de que en realidad no necesito sal, pero tampoco quiero verte muerto por falta de maíz. Y empezamos a jugar al póker: yo no te dejo saber la necesidad que tengo, para que no la aproveches; y te hago creer que no necesito, para que me rebajes. Mentiras, estrategias, verdades a medias, astucia, mecanismos de espionaje para saber lo que en realidad le pasa al otro; a veces, deseo sincero y empático de ver feliz al otro, satisfecho. Avaricia y astucia, bondad o indiferencia. Como se ve, no hay un criterio de comparación objetivo entre el maíz y la sal obtenidos por ambas partes. El valor está sujeto a la interpretación del valor de la mercancía, que es el resultado de la capacidad que tenga el uno de influenciar o persuadir al otro para que interprete del mismo modo el valor de lo que se compara. Yo puedo decirte: un mes de trabajo de sol a sol por parte de cinco hombres adultos en campos de maíz a cambio de un mes de trabajo de sol a sol por parte de cinco hombres adultos en minas de sal. Pero el tiempo de trabajo es solamente un factor de comparación, los factores de esfuerzo y riesgo son innumerables, podemos pasarnos un año discutiendo qué vale más, si el riesgo de derrumbes en las minas o el de las insoladas en los maizales, si el sufrimiento de la comida insípida o el de el desayuno sin arepa.

Para decidir, hay que ponerle un tatequieto a la discusión. Alguien intercambia de alguna manera, se vuelve costumbre tanto para el comprador como para el vendedor comparar de ese modo al hacer el trueque, y se intenta meter en la ecuación, cada vez que se negocie, qué tanta oferta o demanda de cada cosa hay cada vez que se negocie, procurando tener en cuenta el valor acostumbrado al iniciar cada negociación. El valor acostumbrado no es objetivo, es tradicional; aunque la oferta y la demanda intervengan, el valor de intercambio es una interpretación del valor que tiene el trabajo ajeno.

El fruto de mi trabajo adquiere un valor de intercambio que es el resultado de la importancia que mi cultura acepta darle a ese producto. Por ejemplo, el oro. No sirve para mucho, pero es bello, y mi mitología local dice que es el sudor del dios sol. Mi vecino, que no cree en ese dios, se entera de que para mí es sagrado el oro. Ahora me lo vende a mejor precio para él. Sabe que lo deseo mucho más que otras cosas, que me vende más baratas

que el oro. Ese valor aceptado por ambos, en este caso, es aceptado a las buenas, negociando.

Pero también me pueden imponer a las malas un valor de intercambio. Mi vendedor, en ese caso, debe amenazarme, hacerme sentir que soy inferior a él, o que puede ponerme en peligro. Mi vendedor exhibe su poder. Y me convence de que no tengo chance de vencerlo y de que me hace inclusive un gran favor, en vez de asesinándome, comprándome muy barato lo que le vendo. En este caso también, aunque violenta, la valía de mi mercancía es el resultado de una interpretación que hago sobre el poder de mi adversario, y mi debilidad propia.

En resumidas cuentas, el valor de intercambio es el resultado de un acto de persuasión, de una interpretación a la que me acostumbro. Y esto se dice de otro modo: el dinero es un valor comparativo impuesto por una tradición persuasiva, es decir, por un acto político. ¿Por qué veo como lo más natural que no le paguen por su trabajo a un ama de casa, pero sí gane millones un cantante o futbolista famoso, y en cambio a duras penas sobreviva un profesional de la educación que lleva estudiando desde los cinco hasta los treinta años para obtener un doctorado? Porque es una costumbre que todos lo interpreten de esa manera: es más valioso tomar decisiones internacionales y asistir a inauguraciones de carreteras siendo presidente de un país que enseñarle valores a unos niños.

6- Los intermediarios del valor, al poder.

Hace siglos hubo un pueblo disperso por todo el mundo conocido, cuyos miembros tenían una misma religión y cultura. Era el pueblo Judío. Confiaban mucho los unos en los otros y tenían estrictas reglas de ética y honor entre ellos. Entonces era usual que asaltaran y robaran su oro a peregrinos que cruzaban de unas ciudades a otras. ¿Cómo asegurarles que al llegar a su destino no hubieran perdido su oro? Pues volviendo innecesario que lo llevaran consigo. Además de pesado de llevar era arriesgado

1666

transportarlo. Algún judío habitante de, digamos, Roma, pensó que si se ponía de acuerdo con otro correligionario suyo que viviera en un lugar distante, y si ambos guardaban oro en sus casas, bastaría con enviarle una carta debidamente certificada pidiéndole a su amigo en, digamos, París, que le entregara en oro al peregrino el mismo peso en oro que había depositado en Roma. A cambio, bastaría pedirle al peregrino cobrarle una pequeña fracción del oro que se “enviaba” (el interés monetario.) Esa carta certificada era una especie de título valor, del que surgió el invento llamado billete. Los peregrinos aceptaron el trato. Y empezaron a negociar con los billetes, vendiendo y comprando ya no en oro, sino en billetes. Era como endosar cheques. El oro se guardaba en bodegas, y los billetes se negociaban en lugares públicos, dando origen a los bancos. Los usuarios creían que siempre que lo quisieran, podrían pedir a cambio su oro. Pero se iba volviendo casi innecesario. Los negocios se podían hacer en papel moneda. Algún banquero lo notó y empezó a emitir mayor cantidad de peso en oro del que contaba en bodega y no pasó nada grave porque nadie pedía tanto oro ni todos lo pedían al mismo tiempo como para que se descubriera que faltaba el respaldo. Más y más cifras del interés monetario acumulado en los cuadernos de contabilidad de los banqueros pasaron a manos de los banqueros. Pero los intereses no siempre se pagaban con cada transacción de envío. A veces se emitía papel moneda a modo de préstamo y con un interés por encima de la cantidad prestada. Por ejemplo se prestaban 100, pero con interés de 10 a favor del prestamista, lo que endeudaba en 110 al urgido de dinero. Este invertía el dinero en un negocio. El préstamo se garantizaba empeñando o hipotecando una propiedad. Si el negocio no generaba ganancias o producía pérdidas, la propiedad empeñada pasaba parcial o totalmente al arca del banquero. Para garantizar que el deudor no se negase, el banquero apoyaba al político que poseyera mando sobre la fuerza pública, de modo que con amenaza de fuerza se desposeyese al negociante perdedor. En todo caso el banquero poseía cada vez más, ya fuese que ganara por intereses pagados en cifras, o en bienes incautados por fuerza. Y esa posesión teórica de más cifras a su favor se llamó capital. Los banqueros, -ya no necesariamente judíos-, se hicieron muy amigos de los poderosos gobernantes. Les prestaron dinero para hacer guerras, por ejemplo. Pronto se prohibió comerciar grandes cantidades en forma directa, el trueque se

volvió tabú. Para controlar las transacciones y poderse quedar con una parte de ellas, con la promesa de defender y mejorar la vida de sus protegidos, algunos gobiernos se hicieron dueños de los bancos. Había nacido el capitalismo.

La gente trabajaba e intercambiaba el producto de su trabajo. Quedaban mejor hechos los productos creados por especialistas. Era mejor intercambiar los mejores productos. El trabajo se especializó. Comparar alimentos, materias primas, tejidos, artesanías y cosas era menos abstracto que comparar servicios con servicios, o cosas con servicios. Hubo que acordar interpretaciones sobre el valor de los intercambios, por medio de supuestos culturales, prejuicios sobre el valor. Hubo que representar los valores de comparación, es decir, reemplazar los bienes por algo que todos en el sistema desearan por igual y que fuera igual de escaso, ojalá fácil de transportar y más liviano: sal, oro, conchas marinas. Se hizo más fácil representar el oro por cifras certificadas de peso en oro. Y se inventó representar en oro la ganancia del trabajador (banquero) encargado de certificar los intercambios teóricos de oro. Pero el banquero no producía bienes, sino que facilitaba intercambios. Y acumuló interés y capital al punto que muchos ya no pudieron ni depender del papel moneda para conseguir insumos para trabajar ni no endeudarse con el banquero y sus amigos gobernantes. La banca y el gobierno se adueñaron del trabajo humano, pasaron a controlarlo. El fruto del trabajo estaba en manos del trabajador y de su capacidad de negociación, pero ahora estaba en manos del intermediario de las transacciones. Y ahora el intermediario se enriquecía más que el trabajador, su capacidad adquisitiva era superior. Limitar mucho esa capacidad adquisitiva, no presionar con demasiados impuestos y no enfurecer a los empobrecidos, en Inglaterra, sino darles capital para trabajar y competir, fue la opinión de los parlamentarios que se sentaban en las bancas de la izquierda. Los que se sentaban a la derecha preferían beneficiar mas bien a los intermediarios del trabajo, el gobierno y la banca.

Mucha gente empezó a vivir, no de intervenir, transformar y recrear materias primas, sino de ser intermediario. Mucha más gente que antes. Agricultores y artesanos ya no se necesitaron tantos, porque hubo fábricas y técnicas que maximizaron la producción y

la hicieron más eficiente. No es que antes no hubiera políticos, reyes, aristócratas aliados al rey o familiares del mismo, comerciantes, artistas, soldados, pensadores, escritores, profesores, sacerdotes, trabajadores sexuales. Todos estos no eran artesanos ni agricultores, pero no eran intermediarios del mecanismo principal que existía para poder trabajar y sobrevivir. No acumulaban capital sino bienes, cuando podían, y no cobraban intereses por emitir papel moneda.

Ahora el exceso de capital, sumado a inventos mecánicos y descubrimientos sobre cómo producir más energía para fabricar y transportar y comunicarse -todo esto-, generó exceso de bienes, lujo al alcance de muchos, que recibieron el apelativo de burgueses. La mayoría migró del campo a la ciudad cada vez más. No se necesitaban mayorías campesinas, ahora se requerían mayorías obreras. Los campesinos vivían sobre todo de su tierra. Los obreros, del dinero que les pagaran o prestaran. Les pagaban poco, trabajaban más horas diarias que sus ancestros en el campo. Si producían más bienes y nacía más gente, más compradores habría de una mayor demanda de consumo, lo que permitiría acumular más capital a los intermediarios, revisores, fiscalizadores y controladores del trabajo humano.

El trabajo campesino, artesanal y obrero es más duro físicamente que el trabajo de los intermediarios. Es más cómodo contar dinero, manejar dinero y hacer reuniones para discutir decisiones. Tensiona ser comerciante, banquero, burócrata o político, pero al menos no causa llagas y hernias. Y nadie prefiere trabajar más duro que trabajar más suave. Todos aspiraron a ser burgueses. Pero era muy duro ser obrero, y Carl Marx vaticinó que los obreros se adueñarían de los trabajos de los intermediarios. Eso no sucedió exactamente así, ni por las buenas, ni sin traumatismos autoritarios, ni sin afectar la calidad, la motivación y el ritmo de la productividad laboral. En Estados Unidos grandes mayorías lograron aburguesarse sin necesidad de que los obreros se tomaran el poder y millones pasaron a vivir en enormes suburbios donde consumieron y consumen enormes cantidades de energía por cabeza, emitiendo cantidades proporcionalmente gigantescas de dióxido de carbono a la atmósfera.

El trueque suponía el encuentro de personas comparando valores. En un negocio bien hecho la empatía jugaba un rol. Daba satisfacción ver al otro usando lo que uno sabía ofrecerle y generaba gratitud recibir lo que el otro se había esforzado por brindarme. El oro y el billete distanciaron a ambas partes, enfrió la relación. Pero los comerciantes directos igual sostenían afectividades, llevaban y traían ideas, nutrían el intercambio cultural y lingüístico. Ya con los intermediarios la brecha se hizo mayor en la comunicación entre minorías acumuladoras de riquezas y minorías de asalariados endeudados. Ni la gratitud por lo recibido ni la satisfacción por lo ofrecido son suscitadas en el intercambio presencial de compra, ni mucho menos en la compra online. Las cosas ya no parecen provenir ni de personas, ni de mataderos, ni de granjas, sino de dispensarios electrónicos. Deja de ser visible el opresor y de ser posible acusarlo. Si hay injusticia no hay a quién achacársela, porque el sistema se vuelve onnipresente pero anónimo. Ni siquiera el opresor se sabe a sí mismo, está difuminado; sus cifras digitales en un banco en suiza, aunque las donara, no cambiarían la lógica dominante.

Cada vez más profesiones fueron menos pesadas, más urbanas y menos fabriles. Las fábricas y los obreros, los agricultores y la producción y transformación de alimentos siguieron siendo necesarias, pero la automatización y la informática, la bioingeniería y la genética hizo y hará cada vez menor la necesidad de grandes mayorías de personas haciendo trabajos pesados. Ahora hay que saber procesar información para diseñar y controlar procesos productivos. El nuevo obrero teclea en su computador, dondequiera que esté, adonde sea que viaje, a la hora que le toque, y da con un botón la orden de envío de su producto a la vez que compra su comida a domicilio. Cree ser más libre, porque no marca tarjeta ni asiste a una planta de producción. A veces presiente que aunque no es trabajo con las manos, ha vendido su alma al “éxito”.

7-El mono diplomático

La economía es política. La política no es economía del mismo modo en que la economía es política. La materia del dinero es mucho más el poder que unos ejercen y otros internalizan que lo que la materia de la política es el dinero. El valor de cambio es un complejo entramado de interpretaciones culturales, demanda y oferta, tradiciones de valor e imposiciones que se naturalizan por necesidad. Los frágiles internalizan las normas de juego de los poderosos. Si la influencia, la persuasión, la interpretación convencional de un valor de intercambio es el origen del trueque, que es el origen del dinero-, y si la política es el arte de la persuasión (forzada u diplomática) entonces la acción económica es hija de la acción política y no al revés. El costo de las cosas no es en sentido primario un arreglo consensuado entre las partes que comparan libremente el esfuerzo invertido para producirlas, sino además de eso y principalmente la decisión de valorar los bienes y servicios en conformidad con el valor que los intérpretes dominantes de mi cultura me dicen que cada cosa tiene. El precio lo impone la interpretación dominante. Y domina el que sabe cómo desvalorar lo ajeno al sobrevalorar lo propio, o tiene las herramientas de fuerza y (o) amenaza, la capacidad de persuasión y la información necesaria para aprovechar la necesidad y urgencia, la fragilidad material y psicológica de la contraparte.

A la fuerza se impone, y no solo como resultado del libre acuerdo y de la tradición, el valor de intercambio o canon de comparación entre el valor de los bienes y servicios. Demos un ejemplo: tras la segunda guerra mundial los recursos energéticos del futuro, que estaban en yacimientos petroleros, fueron apropiados por los países vencedores, Estados Unidos a la cabecera. Habían librado al mundo de la soberbia nazi, algo muy meritorio sin duda. La banca internacional, mayoritariamente judía, le hizo entender a los países árabes por medio del gobierno norteamericano, -y le prometió a las principales familias de Arabia Saudita-, que contarían con su apoyo militar y el del mundo libre para convertirlos en los nuevos multimillonarios del mundo o conspirar contra ellos hasta hacerlos trizas. De paso, impusieron la creación de Israel. Para reforzar la estrategia de dominación, todos los países

del mundo deberían comerciar de allí en adelante, entre ellos, en dólares. El dólar sería la divisa obligatoria y su respaldo sería el petróleo, ya no los lingotes de oro. El banco de la Reserva Federal, -una empresa privada, no una institución estatal-, se hizo cargo de la emisión del dólar. Le presta dólares a los bancos norteamericanos que le prestan dólares a las personas jurídicas y naturales para que compren e inviertan, se endeuden, trabajen para pagar sus deudas y nuevamente se endeuden. Es un sistema de endeudamiento de personas que pagan sus hipotecas a bancos que pagan sus deudas al Banco de la Reserva Federal. Suena increíble. El prestamista mayor emite cifras de cuya cantidad de dólares solo imprime en papel una cantidad menor, porque hizo un trato con la nación que ganó la guerra y a la que le prestó dinero para comprar armas y ganarla. El bien más codiciado por todas las naciones para poner en marcha sus economías, el petróleo, se toma como respaldo de la emisión de dólares, gracias al pacto de enriquecimiento mutuo entre los países dueños de los pozos y Estados Unidos. Desde entonces, para negociar entre países, hay que conseguir dólares y ser aliado del país del banco emisor. ¿De dónde sale que el dólar sea la divisa dominante? No de una ley de la naturaleza, como quisieran los padres de la economía liberal, la mayoría intelectuales anglosajones, ciudadanos leales a sus naciones imperiales y a sus economías coloniales. Surge de una imposición política, de una tradición cultural posicionada por un país líder, militarmente fortalecido, capaz de invadir a la fuerza las tierras ricas en yacimientos energéticos vitales.

¿De qué nos sirve saber que el valor que le damos al dinero es el resultado de un acto de la imaginación, de una interpretación política mundialmente aceptada, de una convención entre los que lo poseen, lo crean de la nada en forma de cifras de respaldo en una computadora, lo imprimen parcialmente en forma de billetes y monedas? No todo sino una fracción muy reducida de todo el dinero que hay en los bancos, en cifras digitales, tiene respaldo en forma de lingotes de oro. Ni se imprime en billetes sino una parte de lo que se dice que se posee en cifras. Si todos los clientes de un banco pidieran su dinero en billetes al mismo tiempo, los bancos no tendrían cómo entregárselos de inmediato, porque las cantidades poseídas son teóricas. Una gran parte existe en forma de cifras en una computadora. ¿Qué lo hace tan real? Pues que hay gente dispuesta a ir a la guerra, o a usar

1672

armas, o a quitarte tus propiedades y tus comodidades, para forzarte a que trabajes para conseguir el dinero que les debes. La policía puede venir a desalojarte si no pagas la hipoteca, y el ejército del país vecino puede invadir tu territorio para ponerse a negociar con tus recursos naturales, o te pueden meter a la cárcel por no pagar una deuda, o un país puede convencer a todos los demás países a que ya no intercambien más productos contigo, y te quedes sin compradores de lo que haces, y sin lo que los demás hacen mejor que tú. Lo que hace real el dinero es la amenaza de fuerza, la posibilidad de que seas víctima de la violencia de alguien. La economía es política. El dinero es poder. Y el poder es la amenaza de la fuerza, la exhibición de superioridad bélica en el peor de los casos, o de superioridad tecnológica, que en el fondo se traduce como superioridad bélica.

La amenaza del uso de la fuerza vuelve real el dinero. El sistema generalizado de obediencias al poder dominante vuelve al dinero cada vez más indispensable para conseguir cada vez más cosas. La autosuficiencia financiera, alimentaria y energética, de grupos y personas, atenta contra el interés del sistema, que es vincular toda la fuerza posible de trabajo a una única cadena de intercambios comerciales visible, evaluable, intervenible, controlable y explotable por un poder central que promete -y también incumple- hacer un uso noble, generoso y justo, una inversión planificada y beneficiosa de los impuestos que recauda. La satisfacción con su vida tal como es, de cada persona, no es de interés efectivo y real para el sistema. Si el individuo goza demasiado de su presente no se afana por su futuro. Si no se pone ansioso por evitar lo peor que le pueda pasar o por conseguir lo que aun no tiene, relaja su productividad. Para asegurar que el individuo permanezca dedicado más al trabajo que a la fruición de su vida y sus relaciones, el sistema productivo y publicitario le crea necesidades que no sabe que tiene sino hasta que las siente con urgencia. Y para que satisfaga sus nuevas necesidades le presta dinero, que tendrá que pagar trabajando hasta no quedarse atrás en riquezas y comodidades respecto a individuos similares igualmente endeudados por motivos semejantes. Es un sistema de recompensas a futuro que mantiene a los ratones del experimento en constante movimiento hasta que se pensionan cerca de la edad en que mueren.

Así somos de simios todavía. Nos entendemos a los gritos, pero hacemos pose de personas educadas: vestimos de seda al mono, y le ponemos traje diplomático para que hable con susurros, en cenas elegantes y en la sede de las Naciones Unidas. ¿Es posible evolucionar, pasar a otro nivel? Los grandes poderes económicos y corporativos mundiales no pueden dejar de tener respaldos de fuerza militar, a menos que puedan amenazar la supervivencia de la gente por medios informáticos y digitales. Y eso es lo que ya sucede hasta cierto punto. Ya no es necesario que te desaloje de tu casa un policía con un revolver. Pueden quitarte el agua, la electricidad, la cuenta bancaria y la información por medio de una decisión computacional. La central eléctrica, el sistema hidráulico, el contacto con otras personas funcionan con computadoras. Dependemos de las redes de información mucho más que del dinero en efectivo, porque el dinero es cada vez más digital. Pero además dependemos de las comunicaciones, y pronto todos los objetos serán inteligentes en una gigantesca red 5G que se rumora que será de grave impacto negativo en la salud por su potencia electromagnética.

Quien se adueñe de las redes de información, digitales ahora, cuánticas muy pronto, tendrá el poder. Cuanto más dependamos de la red para sobrevivir, más frágiles y manipulables seremos. La misma fragilidad la generaba la dependencia del petrodólar o del oro. Si las naciones pasan a ser compradas por las grandes corporaciones multinacionales, y estas a ser compradas previa o simultáneamente por los dueños de las redes de información, el poder pasará de las naciones que defendían reglas de juego constitucionales relativamente afines a los derechos humanos, a las megaempresas que a su capricho quieran o no posicionar la ganancia y el dinero a la felicidad y la libertad del ser humano.

¿Pero no está en la naturaleza misma de la complejidad digital, no poder ser controlada de manera exclusiva por nadie? ¿O le cederemos a las inteligencias artificiales y autoaprendices las decisiones globales, como propone Noah Harari? La tecnología de guerra mecánica llegó a su culmen en la segunda guerra mundial y ya no podrá superar a la tecnología de guerra digital, que espera pronto su reinado. ¿Qué tan fáciles de controlar son estas redes, qué intenciones tendrán quienes se apoderen de ellas, que tan sutiles serán

esta vez las estrategias de uso de unos seres humanos sobre el trabajo de los otros? ¿O podremos trabajar esta vez los unos para los otros, sin aprovecharnos tanto ni de modo tan violento los unos de los otros? Hubo esclavos que lavaron los baños de sus amos y los cargaron en literas por las calles a cambio de azotes, o de indulgencias plenarias en el cielo. Luego hubo esclavos marcando tarjeta en las fábricas inglesas 14 horas al día. El trabajador del siglo XIX obtuvo una esclavitud de suburbio neoyorquino en el siglo XX, con todos los bienes de consumo a su disposición y una vida vacía pero regordeta. Ahora la esclavitud es líquida, se ejerce por voluntad propia como marca personal, milenial o centenal en su estilo, renuente a expectativas pensionales y a oficinas modulares. El asalariado de vanguardia ya no usa corbata que lo ahorque ni se encierra en cubículo que lo asfixie, pero abre su computador personal más horas al día que lo que Charles Chaplin apretaba tuercas en su famosa película sobre la vida proletaria.

8- La siguiente crisis

Pasaremos a otra etapa, la historia no se detiene. Los seres vivos son usuarios de energía solar y orgánica, los seres humanos privilegiados parasitan el trabajo de otros seres humanos; y ahora usaremos además inteligencias artificiales que reemplazarán muchísimos trabajos humanos. La determinación del valor de intercambio de los productos del trabajo humano va a cambiar, porque los robots harán robots y las inteligencias artificiales harán inteligencias artificiales. Todo eso abaratará el trabajo humano que requiera decisiones inteligentes reemplazables por inteligencias artificiales. Cada vez más gente quedará con las manos libres y más tiempo. Si no nos convertimos en desempleados empobrecidos, angustiados y resentidos con el sistema que prescindió de nosotros, podríamos dedicarnos a construir una nueva cultura mundial mutua y concientemente abrazada al planeta madre, el planeta Tierra.

Un escenario posible es que ya no se necesiten tantos humanos trabajando, y decaiga la población trabajadora, o baje su nivel de natalidad, o se siga multiplicando pero aumente la pobreza, -porque no devengarán salarios-, o se sostenga su número mediante seguros de desempleo patrocinados por gobiernos concientes de no querer masas populares empobrecidas y furiosas contra las clases poderosas. Si bajara la densidad demográfica mundial podrían quedar en el planeta los seres humanos dueños de las inteligencias artificiales y de los sistemas de producción robotizados, con una pequeña base de científicos y técnicos asalariados para trabajos de sofisticación tecnológica y mantenimiento de equipos. Pero esto podría ocurrir mucho después de un cambio climático irreversible, de grandes conflictos sociales asociados a búsqueda de recursos por motivos migratorios masivos -que ya se presentan- y de una catástrofe de la biosfera y la biodiversidad.

En este mismo o en otro escenario los seres humanos podríamos sentir que hemos quedado libres de las presiones biológicas de supervivencia, y que ya podemos emplear nuestro tiempo y energía, no en trabajar siendo explotados por otros, o explotando el trabajo de otros, sino en potenciar nuestras muchas inteligencias. La inteligencia cognitiva es indispensable para el desarrollo científico y tecnológico, y por eso la educación en la era industrial y postindustrial se centra en estimular las capacidades analíticas y deductivas del educando. Pero hay un potencial existencial, artístico, afectivo, interpersonal, creativo y espiritual por explorar, y en condiciones aseguradas de supervivencia una humanidad servida por inteligencias artificiales y medios de producción robotizados podría liberarse de la necesidad de oprimir mediante la invención de vivir para ganar dinero. Herbert Marcuse lo imaginó como una especie de re-erotización de la vida social. ¿La inteligencia política se sofisticaría, o hasta sería innecesario el maquiavelismo? ¿Para que manipular a cuáles trabajadores para que sirvan a los ricos y poderosos, si el trabajo industrial, agrícola, postindustrial y hasta informático, ya se lo hubiesen asignado a los drones, los robots y los androides, las computadoras del futuro? ¿Para qué usar el invento del dinero, ese tótem antiguo, tan innecesario entonces como ahora nos parece innecesaria la cosmovisión medieval para terraformar el planeta Marte?

9-¿ Una nueva conciencia emergente?

Pero lo grave es que todavía no es mañana. El dinero es un motivador efectivo a dos décadas corridas del siglo XXI, y gira alrededor de los poderes de las primeras potencias, que todavía no se atreven a basar sus economías en las fuentes de energía no contaminantes. Las reservas de petróleo son ahora la garantía de respaldo del dinero que circula, y por eso el dólar es petrodólar desde hace tantas décadas. A la fecha, año 2019, China parece haber vuelto a la tradición del respaldo en oro, y se dice que ya guarda muchas más toneladas de lingotes que cualquier otro país. Rusia, en boca de Putin, le propone a China y a otros aliados hacer a un lado la divisa norteamericana y comerciar en monedas locales. Trump se enfurece y reafirma su guerra comercial. Muchos países menos Estados Unidos, dan avances esperanzadores en proyectos de consecución de energías por fuentes renovables. Una niña alemana de nombre Greta empodera a toda una generación de jóvenes preadolescentes para protestar por la lentitud y el disimulo en el cumplimiento de acuerdos climáticos que ya se suponía que se estuvieran materializando.

Seguiremos, en todo caso, por bastante tiempo, emitiendo gases de invernadero y depredando selvas y mares y llenando de plástico, derivado del petróleo, nuestros ecosistemas. El trabajador promedio de la mayoría de los países del mundo no se libera aun de las cargas laborales que consumen la mayor parte de su tiempo, salud, energía y recursos. No tiene calidad de vida. El dinero es su amo. No tiene tiempo ni de preguntarse cuál propósito superior de vida puede existir, además del que le brinde la falsa representación de si mismo en autofotos sonrientes de redes sociales.

El proceso de deterioro ambiental está irreversiblemente ligado a un sistema productivo basado en el dinero, -es decir, en el poder y sus amenazas latentes-, y que no puede funcionar sin sistemas de endeudamiento y crecimiento continuo de indicadores económicos, que suponen un mayor deterioro ambiental y más emisión de dióxido de

carbono. La economía postindustrial neocapitalista, tanto en países comunistas como en naciones democráticas, tanto en gobiernos populistas de derecha como de izquierda, se basa en el principio del crecimiento. El dinero existe para producir endeudamiento que se paga con trabajo, que implica que haya más gente necesitando explotar más recursos naturales para consumir más energía, tecnología y productos que hagan de cada generación de seres humanos una masa más consumidora de energía que la generación anterior, es decir, más expoliadora de recursos fósiles. La insaciable utopía de que toda la población del mundo tenga alguna vez el nivel de gasto energético que tiene un norteamericano promedio nos tiene en la loca carrera del crecimiento comercial a como cueste ambientalmente. Esto no va a durar porque la población trabajadora no solamente va a aumentar, sino que además va a tener que emigrar y en general enfermará o será presa de violencia y xenofobia en la competencia por recursos. La población disminuirá a las malas si el cambio climático irreversible no se previene al máximo ya.

Las esperanzas mesiánicas quedan descartadas. Ni la ciencia, la razón y la tecnología civilizaron el mundo, como esperaban en el siglo XIX; ni el marxismo vio cumplidas sus profecías, ni la raza superior dominó la historia, ni el orientalismo, ni la profecía maya, ni los esperados apocalipsis religiosos hicieron que bajaran del cielo los extraterrestres a rescatarnos de nuestra ignorancia. Las nostalgias románticas no sirven tampoco: no pudimos volver al paraíso del buen salvaje, no sabríamos cómo decolonializar las américas ni se trata de añorar las épocas del imperio Incaico o Tolteca solo porque no había colonizaje español en aquel entonces, y latinoamérica ya no puede dar reversa quinientos años atrás, como si el paraíso hubiera existido antes de la conquista. Estamos donde estamos.

¿Nos salvarán las otras inteligencias no potenciadas del ser humano, otras cosmovisiones, nuevas empatías y afectos que puedan reeducarnos a tiempo, los descubrimientos de la psicología evolutiva, de alguna nueva conciencia espiritual emergente? Así como pasamos de una etapa mágica a una mitológica, de una mitológica a una racional ideológica, de una racional ideológica a una científico tecnológica, pasaremos

de la ceguera axiológica del capitalismo a ultranza, a una cultura mundial ecologista, pluralista, tolerante, como la que creíamos ver venir en las últimas décadas del siglo XX, antes del retroceso a los populismos y a los nacionalismos que hoy nos encandelillan? ¿O ya vimos el fracaso de la postmodernidad, y aprovecharemos esa lección para encontrar nuevos fundamentos de una nueva manera de habitar este planeta, que no sea la de la lógica de una nube de langostas?

La insaciabilidad humana, su deseo inconmensurable, le preocupaba a Schopenhauer. Tenía razón. El consumismo individual y transnacional nos muestra este hormiguero que somos de criaturitas desesperadas, infatigables, buscando lejos, en utopías revolucionarias o en civilizaciones de la ciencia ficción, -donde no toca-, la felicidad que nunca reconocimos cercana. Pero también el filósofo sabía entrever por el ojo de la chapa esa habitación secreta del alma, origen de sosiego. De golpe en golpe sale el ciego de su celda guiado por el calor del sol y los trinos de las aves. Ojalá llegue pronto la hora en que los sicólogos y sociólogos de la felicidad se vuelvan los optómetras del futuro, y convenzan de ponerse otras gafas a publicistas, asesores de imagen, políticos escandalosos y mediáticos y férreos economicistas y otras vacas sagradas de las academias que creen aun que la lógica del siglo XX servirá para el siglo XXI. Los ideales persuasivos y economicistas no podían prever los efectos colaterales de lo que en realidad nos estuvieron prometiendo: este paraíso de islas de basura flotantes, cambio climático, pánicos colectivos y salidas falsas.

10- Caminos de integración

Toda época, afortunadamente, presiente cómo trascenderse e incluirse a sí misma en otra etapa subsiguiente. ¿Pero pudo la modernidad conservar lo mejor de la edad media y antigua, o se perdió en el camino con su propio narcicismo histórico? A veces logra una época nueva integrar lo mejor de lo antiguo, sin apegarse al pasado, sin terquedad, sin

apresurarse a ser otra cosa negando lo que ha sido, sin negar, desconocer o disociarse de lo mejor que tuvo. Como cuando uno pasa de ser niño a adolescente, o de ser un rebelde sin causa a ser adulto. No hay nada mejor que un adulto de cincuenta años de edad que conserve la capacidad crítica de sus quince años y el espíritu juguetón de cuando tuvo siete, todo esto sin perder la capacidad ejecutiva de cuando tuvo treinta y la actitud de amor a los demás que descubrió que era lo que valía la pena a los cuarenta. La división de los tres poderes, la alergia a todo absolutismo, los derechos humanos, el concepto de vida privada, la libre expresión, que no los perdamos ahora que intentamos dar un paso más allá de la matriz patriarcal, explotadora, depredadora y economicista del occidentalismo predominante. No se trata de retornar al pasado, ni es posible. Los nacionalismos no entienden que fraccionar de nuevo el mundo en feudos indiferentes al bienestar ajeno va en contravía de la necesidad histórica de integrarnos todos, que es casi un destino.

Si hay individuos que maduraron bien, no hay por qué pensar que sea imposible que la sociedad planetaria logre dar el paso sin trastabillar hasta autoaniquilarse. Parece la dinámica de la historia del desarrollo humano que muy bien han estudiado intelectuales como Ken Wilber. Es el mejor destino -que hay que ganarse a pulso-, de las personas que se ocupan apasionadamente de la evolución de su propia conciencia, de aquellos que saben que sin su propio desarrollo personal no habrá avance colectivo.

No todo lo que nació en los años sesentas murió de inanición a manos de la *realpolitik* y del *juego de Tronos*. La ambición y la bajeza de corruptos y adictos al poder era menos evidente cuando su imagen era más fácil de proteger. Con Wikileaks y algoritmos inteligentes para manipular al analfabetismo mediático del ciudadano promedio se puede llegar hasta cierto punto, pero el contrapeso histórico lo gesta la tendencia misma de todo sistema vivo, del sistema social mismo. Hay gente dándose cuenta. La rebeldía se encauza ya no principalmente, como en los sesentas, en la sicodelia revolucionaria, la apertura sexual, las tendencias nueva era y mesianismos variopintos. También se mueve en el filo de la navaja, porque juega ahora a veganismo, animalismo, permacultura, poliamor, tejidos de mujeres que se colaboran económicamente y repiensen su corporalidad y en el maternaje

como un recurso de cambio colectivo, nuevos derechos a nuevas identidades, pruebas de cambios de rol entre géneros y experimentos de preferencia relacional, mindfulness para aplacar neurosis laboral -y mantener intacta la neurosis del sistema productivo-, yogas y *coaching* de todas las estirpes. Nada oscuro con ello; todo lo contrario, cada exploración es una experiencia que puede aprovecharse.

Pero individuos más espirituales, ecológicamente conscientes y emocionalmente maduros no es todo lo que se necesita. Tienen que armar redes. Si la política en el siglo XIX y XX se hizo sofisticando los mecanismos de manipulación de los electores a gusto de los intereses de los compinches de los elegidos, ahora tendrá que pasar a manos de redes de personas que no solo se satisfagan lavándose las manos del mundo que co-crean mediante cursitos de crecimiento personal, sino que se dediquen a conocerse mutuamente para crear emprendimientos que aterricen las nuevas lógicas emergentes hasta convertirse en contrapesos políticos que nadie pueda comprarles, para que lleguen blindados, inmunes a las estrategias cada vez más sutiles que el sistema inventa para prostituir las cosmovisiones que no le rinden pleitesía a las viejas ideas que funcionaron para construir la sociedad monetarizada, consumista y mercantil que ya dio de sí todo lo que pudo, hasta que mostró las uñas, hasta que mostró que su oro era simple cobre.

Hay que crear ya redes de redes. La historia del dinero y la de la política es la de personas que se pusieron de acuerdo en creer cosas, hasta el punto de creerlas tanto que las volvieron realidades incuestionables. El dinero como lo pensamos y como lo manejamos hoy en día, sus “leyes” de funcionamiento, son reales porque las personas se comportan como se comportan. Pero podemos comportarnos de manera diferente si incorporamos valores solidarios más que lógicas egoístas, y eso es posible si creamos culturas solidarias, tejido social. El poder político es el resultado del acuerdo histórico. No tiene que ser la crudeza de la imposición vertical de privilegiados que legislen, decidan y juzguen a su conveniencia. Mentes jóvenes e idealistas, protectoras de la vida, deberán pensar con la mayor concreción y prontitud posible un planeta habitable por una humanidad amigable con los océanos y la biósfera. Está claro que el encuentro presencial será de gran valor,

porque los mitines online se quedan cortos para las nuevas afectividades que habrá que construir. No llegará el cambio con *likes en Facebook y en Instagram*. Habrá fuerzas opositoras cada vez más mordaces cuanto más avancen las nuevas solidaridades y las nuevas soluciones para nuestros antiguos y nuevos problemas. La tecnología hará posible mucho de lo imposible, siempre y cuando la construcción de lazos de inteligencia, ética y solidaridad haga su parte. Esa combinatoria visibilizará la verdadera espiritualidad futura, que ni será la caricatura de las comunas Hippies ni consistirá en ver multitudes de fieles reunidos en sinagogas, mezquitas e iglesias.

La espiritualidad impregnará la política, la economía y la educación, y estas desaparecerán como existen actualmente, si suficientes personas hacen masa crítica para impulsar al resto de la gente a probar una lógica pluralista y tolerante primero, capaz de discernir lo mejor de lo peor y de integrar lo menos evolutivo a lo más evolutivo más tarde. Solo unos pocos intelectuales de vanguardia jalaron la revolución francesa, porque supieron comprobar que el emperador estaba desnudo, que el traje de la monarquía era obsoleto para entrar con dignidad al siglo XIX. Las estrategias divisionistas, polarizantes, no tienen por qué manipular a una población que logre conciencia histórica sobre las estrategias que usaron todos los maquiavelos de la ultraderecha y de la ultra izquierda, todos los fascismos y todos los populismos. Superaremos la lógica del plano bidimensional, en el que solo es posible moverse hacia los lados, por la ascensión a una tercera dimensión. Ganaremos el cenit al mismo tiempo que transformaremos las sombras de nuestro nadir, porque solamente bajando al infierno de lo que hemos sido podremos subir a las soluciones de un nuevo período. Subiremos bajando y bajaremos subiendo, en ambos casos profundizaremos; pero ya dejaremos la costumbre de movernos a derecha o izquierda como Hamsters corriendo sobre ruedas que no los llevan a ninguna parte.

Los modelos educativos se readaptarán a las nuevas expectativas del mercado laboral, y hasta podrán independizarse de la oprobiosa y monopolica demanda de buenos perfiles laborales. La felicidad personal no fue asunto ni de las fábricas inglesas ni de sus similares rusas. Las fábricas requerían trabajadores y solicitaron hojas de vida técnicas a las

instituciones educativas. Estas les dieron lo que querían: borregos puntuales capaces de monotonías en la actuación productiva, fichas humanas para contabilizar resultados, generaciones que morían de tedio y ni recibían amor o afecto en la infancia ni sabían darlo, porque para que las clases asalariadas cumplieran su misión era mejor separar a los padres de los hijos mandando a los unos a oficinas y plantas de producción en serie, y a los otros a cuarteles disciplinarios a memorizar fórmulas, nombres y fechas. Kafka. Un mundo en el que se nacía culpable siempre de no ser uno lo suficientemente bueno para obtener la aprobación de una autoridad que nunca se revelaba. O que se revelaba escondiéndose en una abstracción que nunca nombró nada real, salvo el miedo de todos a ser juzgado por ella: el sacrosanto partido, la sacrosanta patria, la sagradísima corporación. Ni el socialismo totalitario ni el totalitarismo democrático se daban cuenta de que ni la lógica del capitalismo ni la del anticapitalismo eran capaces de poner por encima de la loca carrera del progreso la felicidad personal y el derecho a buscarla. Sus individuos siempre pusieron triste la cara aunque enarbolaran en público la sonrisa.

¿Saldrán de las aulas colegiales y del campus universitario los procesos de aprendizaje sobre todos los temas posibles, incluido el tema de cómo discernir los buenos contenidos de los malos? Ya han salido a internet millones de fuentes de información, escritas y videograbadas. ¿Para qué seguimos entonces pidiendo a los niños y jóvenes que se alejen de sus hogares y se encuentren con compañeros y profesores? ¿Aprovecharemos el vacío que dejan los conocimientos, que ya salieron de los cerebros de los memoriosos y de los eruditos, para introducir dinámicas profesor alumno que serán mas bien ahora laboratorios de potenciación de múltiples inteligencias? Es hora de comprender que la educación ya no es para modelar trabajadores asalariados, ni emprendedores alienados por el consumo de falsos productos de bienestar, ni tan solo tampoco para formar buenos ciudadanos que no cometan delitos y dejen vivir en paz a sus vecinos, sino para brindarle una plataforma a cada ser humano para que explore -si así lo quiere- su pleno potencial afectivo, estético, existencial y espiritual.

11- Invitación

El debate no es contra el capitalismo ni contra el socialismo. Es un cambio de actitud lo que nos pone ya no contra algo, desde la bioquímica cerebral del temor primigenio y prehistórico, sino a favor de lo que nos beneficia a todos. Funcionemos ahora desde la corteza prefrontal y las zonas del cerebro capaces de imaginar agendas razonablemente felices para todos. Pasemos de la política del temor a la política de la confianza mutua, del armamentismo y la guerra fría a la economía solidaria y la cultura planetaria. Del secretismo a la transparencia en las agendas de gobierno. El dinero como objetivo, el crecimiento no sostenible y sin reparos al entorno ambiental, las relaciones humanas como relaciones de explotación, los egoísmos nacionalistas, las guerras comerciales, los sentimientos de superioridad ideológica, cultural y religiosa, el etnocentrismo; todo esto era lo que aparecía ante nuestros ojos estrábicos como lo más normal del mundo. Hagamos innecesaria en la política la costumbre primitiva de anular las decisiones de la corteza cerebral cada vez que algo nos asusta, reaccionando con la amígdala, la testosterona y la adrenalina en vez de columpiarnos en la serotonina y la oxitocina.

Si las similitudes entre lo que somos y ya no las diferencias fueran el eje de un nuevo planeta, ¿simbolizaríamos de nuevos modos el reconocimiento del valor del trabajo que hacemos los unos por satisfacer las necesidades de los otros, es decir, desaparecerían las lógicas actuales del dinero y las injusticias de las divisas como las conocemos? ¿Interpretaríamos de otra manera nuestra actual devaluación de los trabajos y profesiones “blandas” sobre las “sólidas”? ¿Los países más adelantados cultural y tecnológicamente comprenderían el importante rol que cumplen las comunidades ancestrales y las sociedades tradicionales? ¿Le daremos un valor de intercambio monetario más justo a los aportes cualitativos del trabajo humano, a intangibles como el trabajo doméstico, la educación, la terapia, el trabajo social, la difusión de ideas y prácticas espirituales, lo artesanal, el arte? ¿Reconoceremos que los deportes populares fomentan la idea de que la vida humana es

una competencia por el más fuerte, una batalla darwiniana entre exitosos y perdedores, y que esa cosmovisión es simplista, polarizante y maniquea? ¿Unos países ya no tratarán con menosprecio ni con soberbia los aportes del trabajo de otros países, y eso disminuirá las abismales brechas adquisitivas que existen entre unas monedas y otras? ¿El sistema económico seguirá intentando controlar y vigilar lógicas de intercambio solidario fundadas en la optimización de la información y de superconectividad entre personas, como las que ya convierten en una especie de propiedad ni pública ni privada los espacios de hospedaje y los vehículos de transporte mediante aplicaciones fáciles de usar en un celular?

Hace años en Colombia el escritor William Ospina parió un texto que tuvo mucha acogida: la Franja Amarilla. Comparaba allí la bandera tricolor de Colombia con tres tipos de sectores sociales. Los de color rojo, a la izquierda, que querían darle muerte a sus opositores del otro extremo político, y los del sector azul, a la derecha, obsesionados por los privilegios empresariales, la ganancia económica y la posesión de los abundantes recursos del país. Proponía que la franja amarilla, que ocupa la mitad del área cromática de la bandera,- la sociedad civil no atrapada en sectarismos ni adicta al poder, la gente sencilla que guarda la cordura y busca sin afán una felicidad razonable-, se empoderara para construir la paz tras dos siglos de agenda histórica llenos de guerra.

Creo que las mujeres están mejor preparadas que los hombres para inventar nuevas solidaridades de conocimiento, afecto, información, recursos, voluntades de conciencia integrativa y ecológica. Mucho nos falta aprender de ellas a los hombres, mucho ha de revertirse la cultura patriarcal para lograrlo; ellas tendrán que aprender, además, a no tomarse la revancha histórica, a no excederse ni masculinizarse en el acto de restaurar el equilibrio. No debemos, tampoco, para restaurar el derecho de quienes estuvieron sometidos e inferiorizados, recaer en el totalitarismo de las minorías ni en la absolutización de lo políticamente correcto.

Algo así habría que proponerle hoy al planeta, una especie de gran pacto de integración, de tejido de las voluntades y los saberes, de reconciliación y perdón, de

confesión sobre toda la verdad respecto a las sutiles o evidentes violencias ejercidas en el pasado por las tradiciones económicas y políticas.

12- Esperanza macroscópica

Hemos afirmado que el trabajo es el origen del valor real del criterio de comparación al proponer o ejecutar un intercambio de bienes y servicios. Y que ese valor original se devalúa en un valor relativizado, prejuicioso, tradicionalmente admitido, internalizado, pero sobre todo interpretado a la fuerza e impuesto con mayor o menor tacto y diplomacia. Hemos acusado a los intermediarios minoritarios del valor de cambio de hacerse con el control de la fuerza de trabajo de las mayorías. No han sido acusaciones personales ni de clase. Son sistémicas. El sistema parece haberse desenvuelto con esa lógica propia y haber usado para ello a los individuos y clases sociales que emergieron en cada etapa, -no sin su voluntad tampoco.

Pero hay una ventana de esperanza. La piel del elefante a la luz de la lupa es un criadero de bacterias y material descompuesto que no presenta sentido. Su significado es difuso. A la distancia en cambio, con binoculares, se nota claramente que camina hacia el abrevadero. El dinero es obra del poder, la teoría económica naturaliza las reglas de juego relativamente arbitrarias de la historia política y el resultante valor de cambio del trabajo humano enriquece a pocos a costa del cambio climático y un probable panorama caótico. Sin embargo ¿tiene que ser siempre la ambición, la astucia, las siempre mayores oportunidades de conservación de su dominio y la insaciabilidad de las minorías más beneficiadas una constante histórica?

La sociología crítica, la teoría crítica de la sociedad, la historia de las mentalidades, el ecofeminismo, la escuela de Frankfurt han sido muy lúcidas en denunciar las estrategias del poder. Han sido más diagnósticas que propositivas. La mirada al detalle y la microscopía del poder sugieren, por ejemplo en la obra de Michel Foucault, que el poder

es siempre egoísta. Pero un examen juicioso y macroscópico de las etapas del desarrollo humano, realizado por la metateoría integral de Ken Wilber indica que el egoísmo político bien pudiera ser una simple etapa, no por infernal eterna, y que así como en la vida de un individuo pueden emerger tomas de conciencia que trascienden el ego, percepciones transpersonales, momentos cumbre, iluminaciones repentinas, asimismo la humanidad podría despertar, ante la presente encrucijada, a una transformación profunda y relativamente súbita (¿Décadas, siglos?). Cuando hay un terremoto, los vecinos del barrio adoptan de pronto conductas de lo más solidarias, cuando unas horas antes apenas si se saludaban los unos a los otros. Las emergencias producen conciencia de comunidad. El planeta al borde del colapso, ¿Nos catapultará más allá de nuestra insaciable ceguera? Wilber hablaría de transición por estadios, de etapas más antiguas y largas cuanto más primitivas; y más cortas, sofisticadas y evolutivas cuanto más recientes . De la obsesión por el dominio violento a la adhesión a los relatos míticos y las verdades únicas, del endiosamiento de la razón al perspectivismo a ultranza y ahora, inaugurando milenio, la emergencia de un nuevo estrato, en el que integremos lo mejor de cada época y cultura, de cada disciplina y ciencia, para lograr una conciencia global unificada. Asegura la teoría integral que una etapa más significativa, menos primitiva, más compleja y profunda vendrá como vinieron las células después de las moléculas y estas tras la existencia de los átomos. Solo se requeriría masa crítica. Redes de comunicación sentipensante, como diría Maturana.

13- Venia final ante la corte

Si dije verdades en este texto me felicito, por desnudas que hayan tenido que presentarse, por vergonzoso que sea aceptar que el poder se ha enmascarado de ideas políticas, ideologías económicas y cifras econométricas complacientes con los autoritarismos dominantes. He sido un caricaturista. Todo lo he exagerado con lupa para podérmelo explicar a mí mismo. Me he divertido de las verdades que, al presentarse

1687

escuetas, parecen bromas. Si no enuncié verdades como un experto es porque no lo soy, pero hasta los bufones de las cortes se daban cuenta de las mentiras de los reyes y se las restregaban en la cara, saliendo además ilesos. Si les hizo gracia como hablé es porque alguna máscara cayó al piso. Hagamos borrón y cuenta nueva, aceptemos que esta gasolina con la que vuela el avión de la civilización acabará por incendiarlo e inventemos una manera no autodestructiva de impulsar turbinas.

TERCERO

Manual para reconocer la naturaleza de la crisis 2020 y sus soluciones de raíz

Por la humanidad consciente

(Este texto tiene autor individual, pero no lo tiene. Tiene mas bien un redactor individual, porque las hipótesis y soluciones aquí presentadas son el resultado del trabajo de miles de personas y difusores de ideas e investigaciones. Siéntete libre de engrosar el contenido de este manual anotando qué cosas escribiste tu, -como quieras presentarte-, y qué cosas no. Procura proponer soluciones pedagógicas, metódicas, precisas y claras sobre las acciones que deben seguirse. Este manual da directrices, pero no las desarrolla. No es la especialidad del redactor el desarrollo concreto de estas directrices. Difunde este documento y hazlo gratis. Nunca ganes dinero por él ni por difundir sus ideas. Eso pondría en duda tu desinterés y tu amor por la libertad humana, la inclinación humana a la plenitud y a la felicidad espiritual).

I- Despertar a la duda.

Lo que teníamos antes del 2019. Protestas sociales masivas en decenas de países. Un receso económico se avecinaba. Guerra económica entre Estados Unidos y China. Hipervigilancia

social y conductismo de masas en China, mediante tecnología 5G. Lo que tenemos desde 2020. Una pandemia mundial y una recesión económica en camino. Si crees que ocurrió por un azar biológico en China y que la humanidad y TODOS sus dirigentes tienen y han tenido las mejores intenciones de atender la emergencia, NO NECESITAS LEER ESTO. No quieres darte el lujo de la sospecha. Eso te hace feliz. Estás en tu derecho.

O podemos llamarlo etapa de negación. Lo último que uno quiere que le digan es que ha sido engañado. Daña la autoestima. ¿Cómo es que yo, tan inteligente, pude haber sido engañado? Solo quizás. Quizás lo has sido. No porque no seas inteligente, sino porque no tenías acceso a la información. Los alemanes no creían que Hitler fuera a subir al poder, y muchos, terminada la guerra, todavía no creían que hubiesen existido campos de concentración. Les parecía ficción. Ojalá no te esté sucediendo lo mismo.

Es necesario y urgente crecer en conciencia de amor por toda la vida en todas partes. La evolución planetaria pasa por un punto crucial que requiere como nunca tu participación personal, voluntad firme e introspección a fondo acerca de las áreas psicológicas oscuras, reprimidas de tí mismo, que no son agradables de reconocer pero gobiernan sin que lo sepas mucho de tu conducta pasiva o activa. Hay cosas que permites que ocurran a tu alrededor para seguir en tu zona de confort, a las que te ciegas porque pueden ser demasiado dolorosas. Llevan a tu conducta pasiva, todo lo que no haces, no piensas, no investigas y prefieres no saber, para permanecer ingenuo sobre las fuerzas que se oponen al amor. En realidad nada se opone al amor, porque el amor todo lo logra y siempre triunfa a la larga, debido a que la vida se nutre de amor y es lo único real. Lo irreal no puede prevalecer sino de modo efímero, es sintético, ilusorio, falso.

Puedes motivarte a sentir amor sin conocer la lógica que opera en sentido contrario, la lógica del temor. Sí, sí puedes y debes. Una vez que pierdas tu inocencia infantil entendiendo lo que te vamos a revelar a continuación, debes “olvidar” lo que entendiste para no permitir que te perturbe de nuevo. Te perturbará provisionalmente para que pases de la inocencia cómplice a la inocencia adulta de un constructor de amor. Lo que oirás es muy perturbador, hiere el corazón. De ser completamente verdadero lo que aquí se plantea,

es muy triste. Debes saberlo y luego, sin duda, no volver a pensar en ello. Pero es indispensable que conozcas la lógica y los falsos poderes que rigen tu mundo geopolítico, según lo que se puede sintetizar hoy en día por medio de un poco de investigación en internet, de fuentes creíbles.

Lo sentimos mucho por ti. Es hora de que despiertes y trabajes con más esmero por hacer lo que se llama “masa crítica” para el despertar colectivo urgente que se requiere. Si puedes trabajar con mucho más esmero que ahora, dedicando tu vida principalmente a crecer en amor incondicional, desde ahora mismo, no necesitas leer esto. Pero es muy probable que no hagas prioritario trabajar por el cambio planetario transformándote radicalmente si no te enteras del “modus operante” que se nutre de tu comodidad e ingenuidad para seguir adelante con sus planes de prolongar lo que no es real, sino sintético, porque no procede del amor, sino de su inexistencia.

Los agentes de esta forma de obrar simplemente son seres dormidos. Sufren enormemente porque no se sienten con el poder interior para saltar al vacío del amor, poniendo en riesgo su estatus, dinero, poder, prestigio y estilo de vida. Creen que no hay amor del otro lado, que pueda recibirlos, y la cobardía los concume. Tú no eres uno de ellos. Ellos no deben ser objeto de odio. El odio es eso de lo que se alimenta su lógica. Deben ser despreciados, ignorados, desobedecidos y desatendidos simultáneamente por una masa crítica primero, y luego por toda la humanidad, para que ocurra la transformación deseada. Y primero debe ser comprendido su modo de actuar y pensar.

Para que entiendas su modo de pensar y te impacte, pasaremos a otro tono en este texto. Es un truco de la disciplina de la criminología ponerse en los zapatos del infractor de la ley, usando la imaginación y la empatía como herramientas para entender su punto de vista. De este modo se pueden crear hipótesis de diversa índole, abanicos de posibilidades sobre su conducta, que luego puedan ser contrastados con los hechos, para ir descartando las hipótesis más alocadas, y confirmando las que mejor confirmen los hechos. Todo comienza cuando ocurre un evento que pueda ser calificado como delito. Hay que suponer un motivo del delincuente, y hay que descubrir su modus operandi. En este caso se trata de una red

de delitos cometidos por años, siglos, quizá milenios; delitos que la historia ha aclarado bastante, pues conocemos a sus delincuentes y terminamos por enterarnos de lo que hicieron. Fueron asesinos, ladrones, explotadores, mentirosos, clasistas, corruptos, jefes militares, presidentes, tiranos, reyes y siempre tuvieron secuaces como jueces, historiadores (publicistas) que los llamaron héroes (unos años después de muertos es fácil idealizarlos y además algo bueno hicieron de paso). Delinquieron contra la felicidad humana: hicieron guerras, genocidios, persecuciones. Se dice que su sucio trabajo era su única opción para que pudiera marchar la historia.

Hablaremos en primera persona, como si fuéramos ellos, como si uno de ellos se estuviera confesando. Todo lo que diga debes poder rastrearlo en la medida de lo posible, por ti mismo, sin creer a ciegas, pero contrastando su factibilidad a la luz de lo que ya sabes que ha ocurrido en el mundo. Aquí va:

II- Confesión completa de un titiritero del mundo

Hola. Te explicaré cómo he manipulado la historia de tu planeta desde hace milenios, para prevalecer, y cómo he usado para eso a miles de personas a quienes he puesto a controlar a millones de personas, incluido tú. Te sorprenderás lo simple que es la lógica para que una minoría de minorías como la que constituimos yo y mi grupo, gobierne y controle a las inmensas mayorías a las que tu perteneces.

Comencemos por un principio periodístico. Si quieres conocer lo que verdaderamente ocurre, rastrea de dónde viene el dinero. Ya sabes, el dinero es el poder supremo que rige las decisiones y que compra a las personas para que hagan lo que necesitas, para que trabajen para ti. Ya sabes que detrás del cambio climático, la corrupción política, la

privatización de las semillas y el agua, la prostitución de los medios de comunicación, la masificación de estilos de vida no saludables, y tantas otras cosas lo que hay es ambición. Ambición de dinero, porque con dinero se compra estatus, poder, placer y privilegios. Ya sabes que un porcentaje mínimo de personas en el mundo, unas 8.500, posee casi todo el dinero que hay en el planeta. El resto de la gente no tiene mucho tiempo para volverse más conciente, amorosa y feliz, porque está endeudada y tiene como prioridad sobrevivir.

Vamos paso a paso. Usas dinero a diario, pero no entiendes qué es eso, ni entiendes de verdad cómo se convirtió en la principal motivación de todo el mundo. Crees que es real, porque todos lo creen, todos creen en su valor. Punto por punto:

1. Cuando todos nos ponemos de acuerdo en que algo es valioso, se vuelve valioso porque todos lo creemos y deseamos y queremos obtener y acumular, para ofrecerlo a los demás a cambio de lo que queremos de ellos.
2. Las pieles de animales, la sal (de donde viene la palabra “salario”) y el oro son ejemplos de cosas que históricamente muchas sociedades se pusieron de acuerdo en considerar muy valiosas y por lo tanto útiles para comerciar. Luego, en nuestros días, el petróleo, que es fuente de energía industrial, plástico, abonos, etc.
3. Para no tener que transportar estos bienes al llevarlos para comerciar, o no perderlos al transportarlos, se inventó garantizar su entrega por medio de valores más fáciles de entregar al comprador, más portátiles. Surgió la moneda. Y su representación en papel, el billete o cheque. Y su representación digital, la moneda electrónica. Valores cada vez más abstractos intercambiables por valores cada vez más concretos: información, educación, servicios, diversión, abrigo, comida, refugio, bienes muebles e inmuebles. Y la red de lugares para intercambiarlos: mercados, bancos, cajeros y dispositivos electrónicos, celulares.
4. La garantía de la intercambiabilidad de valores representados como papel moneda se basaba en la existencia real de sus contrapartes más concretas: el oro para el dinero, los bienes y servicios personales para el oro. El papel moneda para comprar

oro o petróleo, el oro o petróleo para comprar bienes, productos, y servicios de personas.

5. Los bienes más concretos a obtener son bienes materiales (casa, comida, abrigo, ropa, tierra, semillas, herramientas, etc) y personas. Personas dispuestas a trabajar para el comprador son las contrapartes del valor comúnmente acordado como “universalmente” deseable para todos.
6. Descubrimos yo y mis amigos que había que mejorar la forma de asegurarnos la disposición de las personas a trabajar para nosotros y para poner a trabajar a otras personas para ellos, en una pirámide de control del trabajo de las mayorías a favor de las minorías. Llamaremos a estas personas serviles, sirvientes. Nosotros somos los amos, y en adelante en esta confesión, cuando veas la palabra “nosotros”, entenderás que hablo por todos los míos, los amos. Todos los que están por debajo de nosotros son sirvientes, incluyendo a los sirvientes y a los amos de nuestros sirvientes. Los únicos amos que no somos sirvientes somos nosotros (a menos que tengamos amos que no conozcamos, o que no queramos declarar aquí que tenemos). Nosotros somos humanos. Los amos humanos.
7. Desde tiempos milenarios supimos que había que combinar el temor de las mayorías hacia las minorías en la pirámide, con la admiración. A imaginarse entonces los jefes de hordas, clanes y tribus e imperios. Protegíamos a los nuestros y matábamos o expropiábamos a los ajenos. Pero desde adentro segregábamos a los sirvientes de nosotros, los amos. Para que nos admiraran deberían idealizarnos. Los reyes nos volvimos dioses.
8. Para que nos temieran deberíamos ser no solamente más fuertes, implacables y astutos sino mejor informados y tecnológicamente superiores en armas y estrategias de defensa, guerra y supervivencia. Primero estuvimos en los frentes de batalla, visibles, dando ejemplo. Pero era arriesgado. Evolucionamos. Descubrimos que era mejor dirigir la batalla desde la cima de la montaña. Y luego sin ir a la batalla. Y luego tras bambalinas, nombrando y controlando reyes y generales que pusieran la cara en sus tronos, por si algo salía mal.

9. Para idealizarnos no deberían conocernos de cerca, sino adorarnos de lejos, y mejor aún, no conocernos directamente, sino indirectamente, por medio de figuras públicas. Si todo salía mal podrían odiarlas, destronarlas o echarles la culpa de sus miserias. Ya luego nosotros podríamos controlarlo todo de nuevo tras los telones. Figuras públicas, títeres, también llamados políticos.
10. Entonces montamos escenarios sociales cada vez más sofisticados y difíciles de descifrar. Y les hicimos creer a nuestros subordinados que en esos escenarios ellos eran los protagonistas de la historia. Y los entretuvimos creando utopías diferentes por las que pudiesen pelear unos contra otros, sustentadas en ideologías diferentes, en escenarios a veces democráticos, a veces totalitarios, pero todos gobernados y financiados por nosotros.
11. También descubrimos además, para mejorar los métodos de temor y admiración, métodos de distracción y sugestión, para que mirando otras cosas, nos volviéramos invisibles para ellos.
12. Y descubrimos que para todos es muy importante que todos los demás los acepten, que nadie los rechace, por lo cual hay que fabricar una forma de percibir la realidad en la que todos crean para que todos impidan que alguien perciba las cosas de manera diferente. Y que conviene hacer, promover y permitir ligeros cambios en esas percepciones para crear la ilusión del progreso.
13. Además de métodos de sugestión mágicos, narrativos, épicos y religiosos, desarrollamos métodos de sugestión casi hipnótica con medios de comunicación cada vez mejor respaldados por investigaciones científicas de psicología social y psicología de masas, psicología del consumo y de control informático de la opinión pública y del voto en elecciones.
14. Volvamos al dinero.
15. La confianza en que TODOS valorarían por igual ese valor deseable útil para intercambiar o negociar con el fin de obtener lo necesario para vivir bien era la base de la economía.

16. El supuesto de que cada valor más abstracto sería intercambiable por alguno más concreto era la base de esa confianza.
17. Observamos que a la gente le gusta y agradece lo que tiene, pero envidia y ambiciona no solo tener lo mismo y más que lo que sus vecinos tienen, sino tener más a futuro para que nada les falte nunca y obtener admiración, estatus, adulación y envidia de parte de los demás. A eso lo llamamos tener poder. A la gente le gusta tener poder, superioridad, porque es ambiciosa. El poder trae sexo, experiencias, gozo, excitación, creencia de superioridad. Produce gula por más de lo mismo.
18. Vimos junto con mis amigos que si en la pirámide de control social ofrecíamos poder a cada estrato superior sobre el inferior, se sentirían muy apegados a conservar ese estatus y toda la pirámide se sostendría a nuestro favor permaneciendo nosotros en la punta de la pirámide.
19. Concluimos que ofrecer poder, distribuyéndolo por capas piramidales, favorecía nuestro poder. Y que había que marcar amenazas muy drásticas para que nuestro poder no fuera usurpado, pero líneas menos drásticas para que de nosotros para abajo pudiesen ocurrir usurpaciones de poder, es decir, cambios políticos, que generaran la ilusión de progreso.
20. Volvamos al dinero. Está muy relacionado. Su historia resume nuestras estrategias para distribuir y controlar el poder de la punta de la pirámide hacia abajo.
21. Vimos siempre que a la gente no solo le gusta lo que ya tiene, sino lo que puede llegar a tener. Y que no solo nos favorecía acumular y guardar bienes, sirvientes y promesas de intercambio de bienes abstractos por bienes más concretos (dinero), sino ofrecer posibles bienes y valores futuros.
22. Entonces a mí y a mis amigos se nos ocurrió una idea: prometer. No solo acumular en graneros y bancos y tierras cosas como granos, semillas, oro y ganado sino promesas de conseguir más cosas. Las llamamos préstamos. Se basan en la esperanza de tener más y gozar más.

23. A cambio de los préstamos pedimos pagos a cuotas de lo prestado. Pero no hicimos préstamos de bienes materiales ni de sirvientes, sino de dinero con respaldo en oro, bajo el supuesto de que el oro era respaldo para conseguir bienes y trabajo servil.
24. Los endeudados nos lo agradecieron porque les prometimos placeres a futuro. Y no se preocuparon por entender nuestra profesión de prestamistas y banqueros. Confiaron en nosotros.
25. Nuestro negocio era ser confiables, creando una red de bancos muy estables por todas partes, en donde los mismos valores de intercambio fueran accequibles para todo el mundo. Nuestro destino era globalizarnos, porque si en alguna parte surgían otros valores de intercambio, que nosotros no ofreciéramos, la gente no confiaría sus intercambios a nuestros bancos.
26. Lo que queríamos obtener a cambio de prestar dinero era más dinero y poder. ¿Pero de dónde saldría ese dinero extra, si a cada cantidad de dinero le correspondía una cantidad de oro fija? Habría que conseguir más oro cada vez, como de hecho ya venía ocurriendo, mediante minería del oro y robo de oro a colonias que íbamos fundando por todo el mundo
27. Pero no era suficiente oro. Cada vez había más gente en el mundo. Todos querían tener mucho dinero respaldado en oro. O respaldado en otro valor. Y estaba el petróleo, que resultó mucho más real que el oro, porque es más útil. Y el petróleo ¿por qué? Porque produce energía que pone a marchar máquinas industriales y transporte. Sin esas industrias no puede producirse más supervivencia para más gente en el mundo que va naciendo y que necesita y desea consumir productos y tener poder y sirvientes en la pirámide.
28. Pero lo importante es que el petróleo produce energía. La energía es lo que se necesita para producir el trabajo industrial que hace posible el crecimiento demográfico. Descubrir energías eficientes y baratas nos pareció vital. Después de la segunda guerra mundial los ganadores impusimos el respaldo en petróleo, que se llamó petrodólar.

29. Pero había otro respaldo mejor que el oro , el petróleo o la energía. Lo supimos hace siglos. Y era la promesa de dinero o préstamo. ¿Por qué lo llamamos promesa de dinero, en vez de simplemente llamarlo préstamo? Porque un préstamo, en algún momento, se devuelve del todo. Y el endeudado descansa y recobra su libertad.
30. A la gente le dijimos que se llamaba préstamo. Eso los ilusiona con la libertad a futuro, cuando paguen. Sueñan con jubilarse, por ejemplo, y con no ser ya más sirvientes de nadie. Y hay cantidades de dinero que en efecto logran pagarse alguna vez. Sin duda. Pero nosotros fuimos más astutos. Inventamos e impusimos más necesidades, mediante sugerencias sociales de consumo, para crear más necesidades de deudas y de préstamos. Hoy tenemos un sistema mundial de endeudamientos, que ya te explicaremos.
31. A cambio del préstamo hicimos una pequeña solicitud. La llamamos interés. Nos interesaba que se nos devolviera más dinero del que prestábamos. Los endeudados estuvieron de acuerdo. Les prestábamos 100 unidades, pero pedíamos 105 a cambio, a cierto plazo. El endeudado no podría pagarnos con oro ni petróleo ni energía esos 5 faltantes, sino con dinero. ¡Y nosotros le prestaríamos ese dinero, ni más faltaba, estábamos para servirlo! A cambio, por supuesto, de cierto interés.
32. Hagamos un paréntesis antes de continuar. Para hacerlo fácil, llamemos monedas nacionales a las que no se usan para transacciones internacionales. Y monedas no nacionales a las que sí se usan, o son muy estables, como el dólar o la libra esterlina.
33. Cobramos intereses a la deuda y también al dinero que prestamos para pagar los intereses que se suman a la deuda. Pero hacemos lo mismo no solo con personas naturales, individuos reales, sino con personas jurídicas y con nuestros propios bancos, excepto con la entidad que rige a todos los bancos, que por definición nunca debe dinero a nadie, sino que emite las normas que rigen a los bancos emisores nacionales, entidad que nosotros mismos fundamos en 1932.
34. Eso asegura que todos trabajen para nosotros incesantemente. Cada persona se endeuda para sostenerse y sostener a su familia. El banco local le presta el dinero para que disfrute no solo de lo que ha obtenido, sino de lo que se le promete que

podrá ir disfrutando y usando hasta pagarlo del todo alguna vez, por ejemplo una casa hipotecada. Pero ese banco local no es dueño del dinero que presta, sino que lo debe a un banco emisor nacional, que hace el dinero en moneda local. Un respaldo importante del dinero del banco local es el dinero del banco emisor nacional, es decir, la promesa de giro de dinero al banco local de parte del banco emisor. Pero este banco emisor nacional no es autónomo, sino que necesita permiso de algún banco mundial, necesita su respaldo o promesa de giro de dinero en moneda no nacional. Y los bancos mundiales o muy grandes, como el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, deben obedecer las normas para tener permiso de emitir dinero en monedas no nacionales. Esas normas las dictamos nosotros, por medio del banco de pagos internacionales, Bank of International Settlements (BSI), creado por nosotros y para nosotros en 1930. Este banco pone las normas a los impresores de moneda en papel y de moneda digital que se contabiliza en computadores y servidores, moneda hecha de ceros y unos registrados en chips.

35. Pero ese dinero que le prestaríamos a los sirvientes del sistema para pagar su interés no estábamos dispuestos a respaldarlo en oro, petróleo ni nada materialmente existente. Solo en un comienzo fue así. Lo que en realidad importa es respaldarlo en poder. El poder es una capacidad para perjudicar a alguien y (o) para seducirlo, hipnotizarlo, anestesiarlo o lo que sea necesario, con tal de sostener el control sobre él. Alguien con poder dice: en este reino está prohibido negociar con cualquier otra cosa que no sea las monedas de oro que el emisor de monedas de este reino fabrique, y el que incumpla será encarcelado. Entonces todos obedecen y esas monedas se vuelven deseables.
36. El poder antiguo se basaba en la amenaza de prisión, expropiación, condena de muerte o destierro, etc. Por eso las mejores armas eran monopolio del cuerpo armado, militar y policiaco del rey, y luego del presidente nacional de una democracia. Pero hemos descubierto formas más sutiles de ejercerlo. La amenaza de bancarrota es la mejor. Podemos prohibir o limitar la emisión de dinero en los bancos mundiales si queremos. Entonces estos no podrán girarle dinero no nacional

a los bancos emisores nacionales para que estos respalden sus emisiones de dinero a los bancos locales ni estos puedan prestar dinero a los sirvientes del sistema, las personas.

37. Si los sirvientes no reciben préstamos no pueden comprar a crédito y no necesitarán prometer su trabajo de por vida. Eso le convendría a los sirvientes si supieran renunciar o pudieran renunciar a muchas necesidades, pero quizás no querrán hacerlo. Sobre todo si definen su felicidad como satisfacción de esas necesidades, e ignoran otras posibles fuentes de felicidad que el sistema no sabe o reconoce que existen, pero existen, como las de origen espiritual.
38. ¿Qué le pasará a los sirvientes que no puedan endeudarse porque el sistema no pueda prestarles dinero, y que ya tengas deudas, o vayan a adquirirlas cada año en forma de impuestos a la nación, que son deudas que se contraen por el simple derecho de haber nacido en un territorio nacional y de tener cosas adquiridas para vivir, como una casa o un vehículo? Que sacarán sus ahorros. Intentarán sacarlos. Pero los bancos locales no tienen esos ahorros. No en papel moneda. Veamos. Es necesario entenderlo para entender cómo aprendimos a ejercer el poder mundial por medio del miedo a la bancarrota.
39. Cada nación fija la cantidad de papel moneda mínima que sus bancos locales deben tener en cajas fuertes. Generalmente un 10 %. Si el banco tiene 100 unidades, las puede tener así: 90 en cifras digitales, y 10 en billetes. No puede entregar en billetes a sus ahorradores 100 unidades en papel moneda, si ocurriera un pánico colectivo. Podrá entregar en papel moneda 10 unidades solamente. Pero ¿dejan de existir esos restantes 90, que están en digital? El banco dirá que no, que allí siguen porque los puedes ver al consultar tu cuenta. Veamos si eso puede ser verdad, tanto a cada momento como en un determinado momento en el que una catástrofe hiciera a todos sus ahorradores pedir todo su dinero para aprovisionarse para sobrevivir en la catástrofe, o huir de ella.
40. Supongamos que tu banco local tiene un capital inicial de 100 unidades y dos clientes. El cliente A es un ahorrador que depositó esos 100 y quiere ganar intereses

y poder hacer transacciones digitales. El cliente B quiere comprar una casa que vale 90 unidades. Se los pide prestados al banco. Este se los paga al dueño de la casa que se puso en venta. B le debe 90 al Banco. El banco se queda con 10. Pero el banco cobrará por años intereses a B a cambio del préstamo, y además cobrará el préstamo de 90. Normalmente obtendrá por lo menos tres veces esos 90, es decir, unos 270, tras unos años. Si el banco consigue hacer lo mismo 10 veces consiguiendo tener 10 ahorradores ya tiene 100 unidades en papel moneda y 900 en promesas de pago. Si no pudieran pagar, recobraría esos mismos 900 o más, en el valor de las casas que confiscaría, mas su valorización.

41. Pero volvamos al banco cuando solo tiene 10, porque le pagó 90 al dueño de la casa que hipotecó B. El banco necesita hacer más negocios y dinero para hacerlos. Le pide prestados 90 al banco emisor nacional en moneda local. Estos 90 los debe, no los tiene. Y los otros 90 se los debe B, no los tiene. El banco guarda 10 en papel moneda, porque sabe que el ahorrador A normalmente no desea usar sino unos 10 de sus 100 en papel moneda. A se siente seguro creyendo que los otros 90 están disponibles. Pero ahora una epidemia o guerra o catástrofe urge a A a sacar del banco todo el depósito. Para darle su dinero, el banco necesita tener 100, pero no los tiene. Necesita pedirle 90 a B, pero B no los tiene. A no quiere la casa de B, sino su dinero. Y además el banco emisor nacional se siente igual de urgido de recoger dinero para los gastos de la catástrofe, por lo que le solicita a tu banco local que se los pague. Concluyamos: A no podrá usar sus 90 ni en forma digital ni en papel moneda. No a menos que el banco emisor nacional se endeude con el banco mundial para girarle a tu banco local los 90 que A solicita.

42. Tu banco local se declara en bancarrota y le transfiere la responsabilidad de devolverle el dinero al ahorrador A, a tu banco emisor. Pero este hace lo mismo porque ha hecho lo mismo a otro nivel: no tiene cómo emitir dinero porque está endeudado con el banco mundial por un lado, y por otro lado porque sus deudores, todos los bancos locales, han entrado en bancarrota. Tu nación se declara en bancarrota. No queda otra opción que confiscar bienes de respaldo del préstamo. El

banco local le quita su casa a B, el banco emisor nacional se adueña del banco local y de sus bienes, y el banco mundial se adueña del trabajo y de los recursos naturales del territorio de esa nación, que sí son reales.

43. ¿Cómo toma posesión de esos recursos nacionales el banco mundial? Antes lo habría hecho invadiendo militarmente, en algunos casos es así. Pero hay mejores métodos más baratos. Usa a las multinacionales, que también le deben a los bancos mundiales. Las mete a explotar. E impone políticas nacionales. Si nos conviene en la punta de la pirámide que imponga políticas de reducción o no crecimiento de la población, o eugenesia, lo hace. Los estados no podrán oponerse, porque sus armas de ataque o defensa no son tan letales como los que tienen los países que también manipulamos mediante el endeudamiento, a los que obligamos a ir a la guerra para defender los intereses de las multinacionales que queremos imponer en los territorios. Y porque la estrategia no es una amenaza directa de gobierno a gobierno, sino entre bancos mundiales que tienen inmunidad internacional, bancos transnacionales que hemos creado, que siguen reglas que hemos creado desde la punta de la pirámide. A la opinión pública le podemos decir otra cosa que la distraiga de la verdad, mediante medios de comunicación que hemos comprado.
44. ¿Nos conviene que haya catástrofes? Sí. Generan deudas y embargos a favor nuestro. ¿Habremos pensado en promover o crear nosotros mismos esas catástrofes, o esas masivas pérdidas de confianza en el futuro, que hacen caer las bolsas, para acelerar los embargos enmascarados de imposiciones comerciales, intelectuales, culturales, ideológicas, primero en los países más débiles, y luego en los más fuertes? Dedúcelo por ti mismo. Imagina si un arma biológica, o una pandemia, o una histeria colectiva mediante estrategias de psicología de masas, o una mezcla de estas cosas nos conviene. Un desastre nuclear no nos conviene, porque daña los recursos naturales y mata a los potenciales sirvientes.
45. Para garantizar aún mejor el endeudamiento de las naciones impusimos la idea de que las monedas nacionales no valgan todas lo mismo. Las monedas de países pobres valen menos. ¿Por qué? Porque necesitan o los obligamos a que necesiten

lo que solo nosotros les proveemos, porque no se los permitimos conseguir de otra manera. Los chantajamos con su propia necesidad y les decimos a los países más pobres los países más ricos: te lo vendo, pero si aceptas que una de mis unidades de moneda valga muchas veces una de las tuyas. Creamos ciencia y tecnología que los países pobres no sepan cómo desarrollar, o deseen tener. Y gracias a los cambios de moneda los más pobres necesitan esforzarse mucho para obtener lo mismo que obtienen más fácilmente los países más ricos. No logran ir al mismo ritmo de comodidades y avances en producción y consumo. No nos conviene. Tampoco se los permitimos. Si no hay unos que trabajen mucho y pesado para que otros no tengan que trabajar, no podríamos dedicarnos al placer de imaginar nuevos planes para tener más poder y placer.

46. No somos mineros ni petroleros. Somos banqueros. Y descubrimos que no era necesario buscarle respaldo materialmente existente al dinero. Hay normas que prohíben que el petróleo se negocie en otra moneda diferente del dólar. Por eso se habla del petrodólar. Hay amenazas financieras para cualquier país que lo intente. Y hemos castigado inclusive militarmente a países que lo intentaron. Lo hacemos presionando a los gobiernos con mejores ejércitos y métodos de espionaje para que ejerzan el castigo.
47. Bastaba con asegurarle al endeudado que teníamos ese dinero que le prestaríamos para pagar su interés, respaldando el dinero con dinero. Lo importante era que confiaran y siguieran confiando en nosotros. ¿Con cuál dinero respaldaríamos ese dinero? Con el que nos deberían otros endeudados, con el que le prestaríamos a otros endeudados a los que les diríamos lo mismo.
48. Haríamos préstamos respaldados en préstamos. A unas personas les prestaríamos dinero que otras personas nos estarían debiendo. Todo lo anotaríamos minuciosamente. No habría necesidad de tener oro ni respaldo, o solo un poco, por si acaso. Solo habría necesidad de que unas personas trabajaran permanentemente para ir pagando sus necesidades cada vez mayores, a cambio de que otras personas

que se endeudaran después que ellas hicieran lo mismo permanentemente. Todo eso hicimos.

49. Los banqueros comenzamos por ser prestamistas, pero descubrimos que podríamos diseñar toda la actividad humana a favor nuestro. Nosotros pondríamos a los unos, las mayorías de cada nivel de la pirámide, a pagar con su trabajo los bienes y servicios de los que disfrutarían los otros, las minorías relativas de cada nivel de la pirámide, y llevaríamos la cuenta del endeudamiento a futuro de todos.
50. Pensamos que podríamos crear una cadena piramidal de endeudamientos y trabajos infinita. Pero recientemente hemos notado que no puede ser infinita. Resulta que a la base de la pirámide ya no hay deudas teóricas contables en un banco, sino gente que ya no puede pagar con su trabajo, por diversas razones. La primera razón es que se quedan sin trabajo o no quieren ofrecérselo al sistema, sino a ellos mismos. La segunda es que se quedan sin materiales para trabajar.
51. La primera. Se quedan sin trabajo porque su trabajo ya no es requerido, ya que lo hacen computadores o inteligencias artificiales o robots. O porque no tiene preparación técnica ni educación. Y hay gente que no solo no puede, sino que no quiere pagar. O no quiere tener tantas necesidades porque define su felicidad de manera autónoma (no se deja sugerir). O logra no tener tantas necesidades (además de conscientes, rebeldes). Hay gente o incapaz o innecesaria o perezosa o conciente que no contribuye al sistema.
52. La segunda. Para trabajar se necesitan herramientas de trabajo y materiales de trabajo para transformar. Por ejemplo, martillo y serrucho además de madera para hacer un asiento. Pero los materiales están escaseando, porque son finitos. El planeta no produce materiales infinitamente reciclables, como los combustibles fósiles. O cuesta demasiada energía reciclarlos, y vale más dinero recuperarlos que acumularlos como basura. Cada vez hay menos territorio cultivable y explotable porque hay más gente y porque se intoxican, erosionan, contaminan o dañan los terrenos.

53. La gente sin trabajo se resiente, a menos que tenga alguna fuente de consuelo. No solo sobra, sino que puede irritarse. No siempre conviene permitirle que apoye revoluciones políticas que nosotros mismos planeamos y financiamos, para canalizar sus esperanzas. Las esperanzas religiosas no siempre bastan, y menos ahora con el desprestigio de las religiones a favor de la ciencia. Eso nos hizo pensar en la eugenesia: que nazcan menos personas y que nazcan mejor preparadas para servir al sistema mundial de endeudamientos. Que usen recursos del planeta pero no aporten nada a nuestro favor no tiene sentido. Comen, usan biocombustibles, se quejan, y hasta podrían usar su tiempo para conspirar contra nosotros.

54.

55. Podemos reducir la población inútil al sistema y hasta erradicarla, pero los recursos naturales se están agotando y se agotarán del todo, a menos que ocurran varias soluciones sucesivas o simultáneas:

- a. Que haya más fuentes limpias de energía. Eólica, marítima, solar, etc.
- b. Que haya energía libre (energía que proviene del “vacío” cuántico, energía que no requiere una fuente de combustión ni una fuente mecánica, fotovoltaica) y que su potencial y costo de producción sea mucho más ventajoso, y seguro que el de la energía atómica).
- c. Que usemos otros planetas como materia prima.
- d. Que haya menos gente inútil al sistema.
- e. Que logremos reciclar lo suficiente a un costo bajo para beneficiar solo a la cantidad mínima de gente sirviente útil necesaria para que quienes estamos en la punta de la pirámide tengamos cada vez mayor placer, poder, conocimientos, estrategias, longevidad y salud.

56. Si se descontrola el crecimiento demográfico se puede perder el control sobre el sistema de endeudamientos, sobre todo si surgen poblaciones que aprendan a volverse autosuficientes. Por eso hay que crear sistemas de dependencia cada vez más estrictos, que requieren vigilancia y recogida y procesamiento de información sobre lo que piensan, hacen y planean en todas partes.

57. Si hay fuentes de energía renovables y baratas, más poblaciones podrán ser menos dependientes del sistema. Si hay energía libre o se descubre, o ya se ha descubierto aunque no se haya permitido que se masifique su uso, eso no debe saberlo sino la élite.
58. Volvamos al dinero.
59. Para respaldar el dinero que le prestábamos a unos con el dinero que le prestábamos a otros necesitábamos que todos estuvieran permanentemente trabajando, los unos para los otros, los unos endeudados con los otros, por medio de nosotros, los bancos, que administrábamos el endeudamiento. Eso exigió más gente trabajando más tiempo y a un ritmo cada vez más acelerado en bases poblacionales inferiores relativas cada vez más populosas.
60. El sistema requería superpoblación, ciudades, clases sociales intermedias y ya no solo altas y bajas, megalópolis. Estrés. Poca calidad de vida, mucho adormecimiento respecto a un sentido de vida superior. Televisión, diversión, entretención barata basada en violencia, chismorreos, sexo, alcohol, droga, deportes, exaltación de actividades competitivas, competitivismo, exhibición narcisista en redes sociales de la propia individualidad. También costó enfermedades sicosomáticas, rabia contenida, sensación de vacío existencial, resistencia y rebeldía inconscientes o no muy concientes respecto al entorno brutal del consumismo y del productivismo laboral. Darwinismo social. La ley del más fuerte.
61. Y hubo que ir creando bancos muy ricos que le prestaran dinero a otros bancos menos ricos. No era fácil gobernarlo todo en todas partes con un solo banco. No era eficiente. Se crearon bancos regionales y locales. Y lo más importante: acuerdos internacionales respaldados por todas las élites políticas, que protegieran el sistema bancario mundial. Los bancos grandes le prestarían dinero a las naciones, y las endeudarían. Necesitarían para ello persuadir a las élites políticas de todas las tendencias ideológicas. Y Los bancos grandes le prestaron dinero a las multinacionales. Y las multinacionales deberían poder entrar a los territorios nacionales a explotar recursos a favor del sistema bancario, so pena de que los

bancos mundiales entraran a cobrar las deudas cada vez más imposibles de pagar, que adquirirían las naciones. Y en la cima estuvimos siempre nosotros, orquestando detrás de bambalinas. Somos unas 8.500 personas.

62. En la punta pusimos el banco de pagos internacionales, Bank of International Settlements (BIS), creado en 1930 en los países bajos, sede central del control de la banca, con sede en Basilea, Suiza. Es una institución privada, no gubernamental, que tiene inmunidad absoluta y total. Nadie puede fiscalizarla, espiarla, gobernarla, vigilarla, ni dictarle normas; ningún gobierno, ningún estado en el mundo, ni aun el suizo. Tienen su propio territorio y fuerzas de seguridad, como el Vaticano. En 1931 todos los bancos lo reconocieron como autoridad suprema del sistema financiero internacional. Cada banco central del mundo depende de Basilea y del BIS. En la segunda guerra mundial le compró su oro, robado de los judíos, a los Nazis. El fondo monetario mundial y el Banco Mundial le sirven con pleitecía. Lo hacen creando o aprovechando problemas en países a los que luego van a “ofrecer ayuda” prestándoles dinero que no podrán pagar. Cuando dejan de pagar les pueden pedir el pago de varias maneras, por ejemplo dejando entrar a las multinacionales a que expropien los recursos naturales de cada país. Si no pagan los pueden difamar, crear caos guerrillero, y condiciones que justifiquen invasiones militares para “liberarlos” del opresor e instaurar una “democracia”. Debajo de los bancos centrales, como del banco central de Europa, ponemos organizaciones no gubernamentales de fachada, u organizaciones benéficas, y por supuesto a la Organización mundial de la Salud (OMS), Unicef, La Organización de las Naciones Unidas (ONU). A Londres le damos en la práctica un trato tipo Vaticano. Es un centro financiero mundial a nuestro servicio, ponen por ejemplo el precio del oro a diario en el mundo. A Estados Unidos lo gobernamos por medio del Banco de la Reserva Federal. Los bancos de comercio de la bolsa son nuestros, y debajo de todo esto están los bancos regionales.
63. A cada nivel dentro de la pirámide le damos información parcial y a todos les prohibimos que la compartan hacia arriba o hacia abajo, respecto a los verdaderos objetivos finales de todo el sistema. Cuanto más arriba suben las personas más las

involucramos en actos ilegales o moralmente sucios, para tener cómo acabar con ellas si traicionan al sistema. Es el viejo truco que se llama administrar mediante información compartimentalizada. Lo usan mucho los grupos terroristas, la delincuencia organizada, las agencias de inteligencia y contrainteligencia, y los guerrilleros. El poder tiene un precio proporcional al peligro por traición.

64. A la base de la pirámide tendremos millones de contratos de deuda firmados por cada sirviente del sistema, trabajador o persona, a favor del ascenso de su aporte monetario hacia la punta de la pirámide. Un contrato de deuda es una promesa del sirviente, en la que este se compromete a trabajar casi todos los días del año y de las horas del día para pagarle al sistema las compras que hace para satisfacer sus cada vez mayores necesidades fácticamente imposibles de pagar del todo alguna vez. Nosotros nos encargamos de crearle nuevas necesidades para que cuando pague sus necesidades antiguas tenga nuevas, o necesite reemplazar objetos que se le dañen, que se han fabricado con obsolescencia programada, es decir, con un bajo tiempo de uso útil.

65. Los impuestos a la renta y a la propiedad se le presentarán al sirviente como aportes esenciales para el funcionamiento del estado. El estado se le presentará como una entidad que vela por sus derechos y bienestar, pero en realidad será una entidad que ya hemos comprado o compraremos nosotros mediante la deuda externa que impondrán nuestros bancos mundiales. La principal fuente de financiación del estado y de las inversiones en infraestructuras para su funcionamiento proviene de nuestros préstamos, no de los impuestos, pero el sirviente tendrá una presión adicional para que no intente volverse autosuficiente al saber que sus propiedades podrán ser expropiadas por los bancos o por el estado si no paga sus hipotecas o impuestos.

66. Para persuadir a la clase política hay dos mecanismos: sobornar y amenazar. Procuramos no hacer lo segundo, pero con frecuencia toca. Vamos a un gobierno y decimos: te doy esto para que te hagas rico y sean ricos tus hijos y nietos. Y si no lo

haces mejor no me preguntes lo que te pasará. Puede ser que aparezcan “suicidios”. Y además de matarte podré decir esto y aquello de ti, porque te hemos espiado por años y tenemos estas pruebas. (A muchos políticos y empresarios o banqueros nacionales les pedimos que se vuelvan pedófilos o asesinos o usuarios de trata de mujeres, y conservamos esas pruebas, para luego usarlas como chantaje para doblegarlos). Si se ponen muy nacionalistas les decimos: lo que hiciste lo dirán los medios de comunicación, de los que somos dueños. La labor de espionaje e inteligencia ha mejorado enormemente con las nuevas tecnologías, pero es muy antigua.

67. Además de persuadir a las clases dirigentes hubo que educar a la población en una determinada manera de valorar la vida y de comprender la historia, de entender el universo que nos rodea. Fue fácil. Creamos un sistema de reconocimientos intelectuales, académicos, premios nobel, evaluaciones, certificaciones y validaciones interuniversitarias, escalonadas, piramidales. Nos hicimos dueños de las universidades más prestigiosas. Todo el sistema universitario, secundario y primario se hizo afín al sistema de gobierno mundial que creamos. Quien no se ajustaba, o era desprestigiado, o moría. Todavía es así.
68. En realidad, por mucho tiempo, que hubiera más gente en el mundo trabajando para nosotros fue muy conveniente. Mucha gente pagando impuestos para que las naciones pagaran sus deudas a los bancos mundiales nuestros, mucha gente local ayudando a explotar recursos locales que nuestras multinacionales se llevaban para usar en los países industrializados nuestros...todo eso iba bien. Pero suponíamos que los recursos para explotar eran infinitos. Y no lo son. Sale muy caro tener contentos y satisfechos tantos sirvientes, evitar que se salgan de control. Usan energía y consumen alimentos y recursos. Y ya nos hemos cansado de compartir los escasos recursos que quedan con ellos, cada vez hay menos petróleo, menos especies vivas, más plásticos en los mares y botaderos, más basura. No será pronto que podremos explotar los recursos de la luna, marte u otros planetas. Nos amenaza el cambio climático.

69. Para tener más gente endeudada y trabajando para pagar y sosteniendo nuestro poder habría que depredar más. Es hora de tener menos gente. Y no es hora de revelarles que ya hay métodos para que trabajen menos consiguiendo más fácilmente más energía y con menor daño ambiental, satisfaciendo además sus necesidades igual o mejor que en los países más ricos.
70. Las economías nacionales ya no se basan en la agricultura y la artesanía, ni en la fuerza muscular de animales y humanos. Al músculo animal lo reemplazó la máquina de vapor y de hidrocarburos, base de la industrialización y de las economías desde hace dos siglos. Pero la ciencia, la información y el conocimiento mueven ahora las economías industriales mucho más que los hidrocarburos, porque permiten tecnologías mucho más eficientes y limpias. Por eso los nuevos bienes a atesorar ya no son la tierra, el oro ni el petróleo, y ni siquiera el dinero, sino el conocimiento y en especial el conocimiento sobre las futuras y mejores fuentes de energía no contaminantes pero mucho más poderosas.
71. Antiguamente gobernamos haciéndonos más hábiles, astutos y abiertamente crueles. Creando temor y admiración en nuestros súbditos. El temor a morir o a perder la libertad era el principal valor a adquirir, para ejercer el arte de gobernar. Luego, gobernamos mediante el temor a la bancarrota, y ya no fuimos abierta sino solapadamente crueles, usando bancos, políticos y naciones títeres. El dinero fue inventado para ejercer la amenaza de pobreza. La ignorancia de nuestros sirvientes sobre nuestra existencia tras bambalinas era el principal valor a adquirir, para ejercer el arte de gobernar por medio del dinero y del miedo a perderlo. El valor que nos interesa ahora no es el dinero, este solo es un medio para atesorar conocimientos que nos hagan más y más poderosos. Conocimientos sobre cómo controlar más y mejor a nuestros sirvientes y a la naturaleza. Estamos descubriendo mejores formas de controlar a nuestros sirvientes que mediante el sistema financiero. Será mediante la ingeniería social, psicológica, informática y genética.
72. El dinero lo producimos nosotros obligando a todos a que no puedan imaginar otra forma de vivir que debiéndole dinero a alguien. Creando la ilusión de que lo que

produce el trabajo humano es el dinero que les prestamos para trabajar y obtener, y no los conocimientos ni las personas ni los recursos naturales y las fuentes de energía que provee la naturaleza. Y los sirvientes podrían darse cuenta.

73. Ese es el problema, que la naturaleza no le debe dinero a los bancos. Y que los sirvientes se reproducen naturalmente. Por eso hemos ideado maneras de que la naturaleza sea propiedad de los bancos, mediante patentes de semillas, de ADN y genoma animal y vegetal, de plantas y animales modificados de tal manera que no puedan alimentarse ni reproducirse sin los herbicidas, abonos y alimentos que nosotros diseñemos, con patentes de exclusividad a nuestro nombre sobre toda la cadena.

74. Y muy pronto patentaremos ADN humano, que solo sobrevivirá, será mejorado o será controlado mediante tecnologías genéticas que nosotros diseñaremos y patentaremos a nuestro nombre. Alguien nos ha propuesto inocular vacunas genéticas a todos los sirvientes, con la excusa de que es una vacuna contra alguna pandemia, para modificar el ADN de los sirvientes de tal manera que no sobrevivan, sean útiles a sus países ni trabajen bien a menos que nos compren algún otro antídoto que les hayamos diseñado previamente. Como cuando las semillas se vuelven incapaces de producir, cuando den frutos, semillas que puedan crecer, gracias a las modificaciones genéticas que les hacemos, a la vez que nos volvemos dueños de las únicas semillas que sí son capaces de crecer.

75. Hemos observado intentos de independencia respecto a nuestro sistema financiero. Los hemos visto. Lo han intentado algunos países petroleros, que se han envalentonado contra el sistema financiero. Y lo podrían intentar con nuevas tecnologías de producción de energía sin base en el petróleo, que les daría autonomía a muchos países, si además desarrollaran la ciencia y la tecnología necesarias, lo que no es difícil ahora que la información científica se encuentra por todas partes, en internet. Esto hay que evitarlo. Si se inventase (o ya se inventó, pero no permitimos que se divulgara) una forma de obtener energía muy potente y sin hidrocarburos ni empuje mecánico, ese invento debería permanecer en

secreto, para que nadie objete el sistema financiero queriendo volverse autónomo. La energía libre, por eso mismo, es algo que nosotros afirmamos que no puede existir jamás.

76. Hay cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza: gravedad, electromagnetismo, interacción fuerte e interacción débil. Las nuevas ciencias y tecnologías se basan en el conocimiento y uso del electromagnetismo y las energías nucleares (la fuerte y la débil). La informática, la cibernética, la robótica, la inteligencia artificial, los computadores cuánticos, la ingeniería social y la ingeniería genética nos harán cada vez más sofisticados, poderosos, imponentes, saludables, longevos y hasta quizás inmortales. Hasta podremos potenciarnos como organismos Cyborgs, mitad orgánicos y mitad informáticos. Ya hemos pensado a veces que somos de hecho una especie humana diferente y superior a la de los que nos sirven. Y que ha llegado la hora o de prescindir de nuestros sirvientes, o de modificarlos genéticamente para que se supediten y nos obedezcan mejor, o de reemplazarlos por inteligencias artificiales y robots hasta donde sea posible, hasta cuando se necesite y en la medida en que sean imprescindibles. Pero pronto serán imprescindibles si avanzamos más rápido. Posiblemente crearemos en el futuro niveles de longevidad, salud, inteligencia y tecnología acordes a cada estrato de la pirámide del mundo; mediante ingeniería genética y social que nos permita controlar y vigilar a la menor cantidad de gente que se necesite para progresar al mayor ritmo posible en niveles de felicidad, poder, placer y salud muy altos para nosotros, los que hemos nacido privilegiados, los escogidos para seguir, como desde hace milenios, los superiores, en la punta de la pirámide.

77. Cada vez que ha surgido una nueva tecnología revolucionaria ha pasado poco tiempo para que la disfruten las mayorías humanas. Da poder. Sirve para construir o para destruir. Cualquier tecnología apoya la vida o la destruye. Hemos controlado la energía nuclear en lo posible. Cuanto mayor el poder de una tecnología más peligroso es que lo tenga también el enemigo. Lo importante es impedirselo, como se viene haciendo de parte de los países con energía atómica y armas atómicas hacia

los países sin ellas. Si se impidiese que los potenciales enemigos tuvieran el conocimiento científico de esos grandes poderes, mejor. Si hubiese un poder tecnológico mayor que el que tiene la energía nuclear, debería guardarse en secreto. Si se hubiese descubierto una forma de obtener energía libre y muy eficiente, top secret.

78. Hasta ahora la humanidad no ha creado ciencias basadas en el conocimiento y uso de las leyes naturales asociadas con la gravitación, la gravedad. O no lo ha hecho públicamente. Si hubiese tecnologías para dominar la gravedad de los cuerpos, su peso, y para reducir a cero la resistencia del entorno al movimiento de un vehículo desprovisto de peso, esto sería una revolución en transportes, ingeniería y exploración espacial. No sería conveniente que los sirvientes las conocieran o dominaran.

79. Nuestra más moderna herramienta de manipulación social se llama implantación de primado negativo. Hay que adelantarse a las sospechas de tus sirvientes, presentándoles como ficción risible y ridiculizable sus sospechas, antes de que las tengan. Es mucho mejor que ocultarles nuestro modus operandi, hacerlo explícito, a modo de ficción risible. Que lo clasifiquen como ficción, para que cuando a alguien se le ocurra denunciarlo, dicha persona sea clasificada como delirante. Permitimos que haya figuras públicas delirantes por eso mismo. Los conspiracionistas son nuestros aliados. Trabajan para nosotros haciendo su trabajo de manera tan ridícula que nadie la pueda tomar por cierta. Nos gusta en especial cuando tienen bajo nivel cultural, hablan de manera poco elegante, se parecen a adivinos y magos de feria, o ganan mucho dinero por su trabajo publicando libros y dando conferencias, o luciendo despeinados y extravagantes en las series de televisión documental conspiracionista que nosotros mismos les hemos reservado. De vez en cuando destapamos algún escándalo que los haga avergonzar ante la opinión pública. Nuestros medios de comunicación les dan su lugar, en la franja de entretenimiento. Hasta hemos convertido antiguos canales de historia, muy académicos, en canales de entretenimiento ficcional. Permitimos y fomentamos el conspiracionismo de baja

calidad, porque nos invisibiliza. Pero cuando una persona seria y respetable inventa algo que hemos prohibido, o afirma algo que no debe saberse...

80. Otra forma de implantar un primado negativo es mediante el cine, la ciencia ficción, la parafernalia metafísica, esotérica y espiritual, creando tal mescolanza de hipótesis locas que todos los sirvientes queden desorientados y desconcertados, incapaces de discernir verdades de mentiras. Mezclar ficciones de baja calidad y muy risibles con hechos reales y secretos es la mejor manera de proteger secretos. Se llama desinformación. Queda a tu juicio relacionar esto con la ciencia ficción, matrix, películas de misterio, películas sobre ovnis y aparatos antigravitatorios, extraterrestres, civilizaciones hundidas, élites mundiales pedófilas, satánicas y sexualmente perturbadas, sacrificios humanos, etc. Cuando oyes todos estos términos, por supuesto, te pones confuso. ¿Ves cómo funciona? Revolvemos asuntos que clasificas como reales con asuntos que clasificas como ficcionales, y entra a jugar tu miedo a estar volviéndote loco, paranoico, a punto de ser objeto de burla de parte de quienes te rodean. O encerrado en un manicomio. Resuelves ese miedo colocando cualquier hipótesis en la categoría de ficción, que es donde las personas que te aprueban las colocan. En vez de investigar, te diviertes con la hipótesis. Allí queda todo. Hay mucha gente que realmente perdió la cordura creyendo tonterías. No quieres ser uno de ellos. Pero sobre todo no quieres creer que todo lo peor pueda ser cierto. Sería demasiado doloroso. Si nosotros somos lo peor que hay, no quieres saberlo.
81. Sabemos que hay vida espiritual, pero no somos sus aliados. Somos aliados de otra cosa. Preferimos que la gente confunda la vida espiritual con la religiosidad barata. Le gusta y tranquiliza mucho a nuestros sirvientes.
82. A propósito de tranquilidad, hemos desarrollado muchas metodologías para dopar a los sirvientes. Sirven mejor así. Que no estén muy despiertos, para que no se envalentonen, ni muy dormidos, no sea que no puedan trabajar para nosotros. Dopaditos mejor. Métodos: fluor en el agua potable y las pastas dentales, porque inhibe la actividad de la glándula pineal. Pornografía, porque desvitaliza y reduce la

actividad crítica. Ludopatías, casinos, adicciones en general. Televisión es lo mejor, noticieros es su cúlmen; y en entretención, redes sociales y teléfonos celulares para nutrir la ilusión de la importancia personal. Sobre todo para estimular y acondicionar al cerebro a las soluciones inmediatas y las respuestas fáciles. Para filosofar o adquirir capacidad argumentativa y crítica se necesita tener paciencia, esperar soluciones a largo plazo, darse tiempo. El aprendizaje se ha logrado ralentizar mucho en cosa de décadas, -pregúntale a un educador qué tan bien escriben y leen sus estudiantes, hoy , comparados con los estudiantes que tuvieron o fueron ellos mismos hace cuarenta años. Ahora estamos invirtiendo mucho en investigación sobre el cerebro, porque hay zonas específicas que nos conviene desactivar, y hasta quizás vacunas genéticas que podemos implantar para lograrlo. Vacunas con nanotecnología robótica molecular, capaz de desactivar la zona cerebral del pensamiento crítico, la creencia en un principio superior, el apego por las fuentes de placer diseñadas para sirvientes a modo de salario.

83. Nos disgusta el dinero en efectivo. No es fácil seguirle la pista. Con dinero digital es mejor, porque hay puertos electrónicos de origen y destino de las cifras: cajeros electrónicos, cajas registradoras digitalizadas, datáfonos. Si logramos que nada se compre sino en dinero digital, nadie podrá adquirir servicios ni productos sin que lo sepamos, o lo podamos impedir -dado que no se comporte como queremos. Si mejoramos las redes digitales con antenas 5G, eso sería lo máximo. Si reforzamos el seguimiento del dinero digital con espionaje individualizado con cámaras de reconocimiento facial, de retina o de huella dactilar, como ya ocurre en China, mejor. Si obligamos a las naciones a que lo impongan, perfecto. Pero ¿Cómo? Pues llevándolas a la bancarrota, quebrando las bolsas, recomprando todos los activos a bajo precio, ofreciendo refinanciación con más deuda y poniendo como condición el seguimiento pormenorizado e individualizado de cada sirviente, mediante localización con GPS y satelital de sus movimientos, monopolio del dinero digital e identificación de sus gustos, preferencias, billetera digital, caja menor y cuentas de ahorros, temperatura corporal, bioquímica de su cerebro y estados anímicos. Ya

hemos ido preparando a todos para aceptar que no es tan grave que ocurra, mediante películas. Y ya viene ocurriendo, porque los investigamos haciendo que lo revelen todo sobre sí mismos en redes sociales, los rastreamos con localizadores en sus móviles, y les administramos su dinero digital.

84. Pero mejor sería si llevaran el dispositivo de seguimiento, que a la vez será su billetera digital, su detector de bioquímica cerebral y su certificado de conducta no criminal, a modo de chip. Presionaremos para que se considere conducta criminal no recibir el chip en una vacuna que venderemos para curarlos de alguna pandemia de alto contagio, como de alguna gripe. Repitiendo como loros que es una pandemia muy grave, lo creerán y correrán a vacunarse. Si necesitaran refuerzos “farmacéuticos” para comportarse como queremos, ese chip nos enviará la información, y será a la vez la condición para que puedan comprar cosas y sobrevivir, o no poder hacerlo. Dictaminaremos nuevas definiciones de conductas criminales, para que poco a poco obedezcan más normas. Será importante que la epidemia u otra estrategia los confine territorialmente. De ese modo serán ubicados y conducidos más fácilmente a los lugares de vacunación. Puesto que una pandemia o supuesta pandemia se propaga mejor si la gente se moviliza, crearla o inventarla será una buena excusa para confinarlos. Y si luego de propagar un virus sintético y alarmar a los sirvientes les vendemos la vacuna con el chip al mismo tiempo que les causamos la quiebra...

III- Antídotos para el modus operandi del temor

Ya lo sabes. Conoces el veneno. Ahora toma el antídoto. Pasa a la acción. Inclusive si no fuera cierta ninguna de las hipótesis aquí planteadas, sería estupendo que aprendas a volverte autosuficiente, independiente del sistema económico que te quita tu tiempo y energías para tener calidad de vida. Huye al campo o a lugares sin mucha infraestructura dependiente del dinero, y haz redes de apoyo solidario. O aprende cultivos urbanos y consigue autosuficiencia energética y alimentaria. Hazte a un refugio habitable.

Ahora reconozcamos las principales herramientas del amor. Son exactamente las que trascienden y superan las herramientas del temor. Hay trucos para lo uno y para lo otro. Pero los trucos del amor no son lo opuesto a los trucos del temor. La lógica de los opuestos es la lógica misma del temor. Odiar el odio no lo disminuye, sino que lo incrementa. Hacerle la guerra a la guerra no es sabio. Fíjate en la política: los de ultraderecha son los mejores aliados de la ultraizquierda, y viceversa. Polarizar es lo que hacen quienes se llaman a sí mismos “amos”, para llamarte “sirviente”. No eres lo uno ni lo otro. Eres algo mejor. No polarizarás con ellos.

Antídoto a la parálisis que te puede haber causado leer todo esto: compartirlo con personas que consideres igual de inteligentes y mentalmente abiertas que tú, o más todavía. Pedirles su opinión.

Antídoto del miedo: prácticas diarias y ojalá grupales, meditativas y de oración basadas en la canalización del amor y del silencio interior. Aléjate de personas que tengan ataques de pánico, o que estén pasando por una crisis aguda de negatividad o pesimismo, odio o emociones muy negativas. Luego, mide fuerzas a ver si ya puedes ayudarles.

Antídoto de la desesperanza: si crees que ya triunfaron los poderosos, es porque no conoces sus debilidades. Ni ellos mismos las conocen. Pero ahora te las hemos revelado. Un nivel vibracional elevado siempre triunfa sobre un nivel vibracional más bajo, aunque parezca lo contrario de vez en cuando. Es una ley de la vida, en todas partes.

Antídoto de la ignorancia o negación de la existencia posible de una lógica del dominio: estudio reflexivo, paciente, de repetidas lecturas, personal y grupal, de las hipótesis criminalísticas aquí mencionadas, buscando correlacionar los hechos históricos y evidencias con las hipótesis. Evita el sectarismo, usa la lógica, diferencia la conducta paranoica de la sospecha inteligente, e identifica las técnicas de control mental con las que opera el dominio.

Antídoto del dinero: el trueque, y monedas locales con respaldos reales en valores de supervivencia intercambiables.

Antídoto al odio hacia personas poderosas, autoritarias e ignorantes que te subyugan:

identificar a las personas poseídas por la lógica del miedo como víctimas del desamor igual de sedientas de amor que tu. Ellas existen porque son reflejo de ti. Es muy poco inteligente buscarlas para sermonearlas y esperar que cambien. Tampoco puedes destruirlas, porque lo que persevera en ellas es su lógica del poder del temor, que transmiten a quienes les suceden. Si tu te transformas en amor ellas desaparecen.

Antídoto del temor a la quiebra: conciencia de abundancia. Investiga de lo que se trata este término.

Antídoto del miedo a la enfermedad y a la muerte: conciencia de tu propia alma, que es eterna, mediante prácticas espirituales personales y grupales.

Antídoto del miedo a las autoridades policiacas y judiciales fieles a las políticas de los “amos”: solidaridad social sincronizada, sorpresiva y discretamente planificada.

Antídoto a las fechas de inicio de las nuevas normas de endeudamiento mundial: renuncia definitiva, solidaria, universal, preparada y sincronizada al sistema financiero mundial en calidad de usuarios del mismo.

Antídoto a la posibilidad de que la vacuna contra el coronavirus contenga ya el chip de identificación mundial: creación de grupos de investigación del contenido de la vacuna, libres de interés, chantaje o manipulación.

Antídoto al miedo del momento de ejecución obligatoria del chip personalizado mundial de identificación: creación y diseño de grupos de supervivencia solidarios.

Antídoto de la violencia que ejerzan las autoridades locales o mundiales: desobediencia civil social solidaria

Antídoto del miedo al ridículo por sospechar de la existencia efectiva de una lógica del miedo: autoaprobación, creación de y participación en grupos que te aprueben.

Antídoto de la instauración de una red digital y satelital omnipresente de control social: creación de una energía capaz de ser emitida, que apague la red y la destruya.

Antídoto de la dependencia de las fuentes de energía necesarias para sobrevivir y vivir con comodidad: instalación y uso de fuentes de energía alternativas a las que proveen las autoridades fieles al dominio. Investigación sobre energía escalar, energía libre, Nicola tesla.

Antídoto de la dependencia de semillas que son monopolio del dominio y de productores agrícolas: acopio de semillas no modificadas genéticamente. Aprendizaje de prácticas de cultivo orgánico y permacultura.

Antídoto de la impaciencia durante las épocas de resistencia: El dominio no tiene poder si TODOS resisten desde el mismo momento, sincronizadamente, planificadamente, sostenidamente, practicando e invocando amor, solidariamente, entendiendo que no vale la pena vivir sin libertad. Eso crea confianza en que caerá bajo su propio peso y eso induce paciencia. El período de resistencia no puede durar mucho. Sin sirvientes, no sobreviven los amos.

Otros remedios:

Para ver las cosas desde muchos puntos de vista, jerarquizados y valorados, leer a Ken Wilber. Lecturas: cultura alternativa, exopolítica, sicología transpersonal, medicina alternativa, economía solidaria.

Recuerda

Es necesario y urgente crecer en conciencia de amor por toda la vida en todas partes. La evolución planetaria pasa por un punto crucial que requiere como nunca tu participación personal, voluntad firme e introspección a fondo acerca de las áreas psicológicas oscuras, reprimidas de tí mismo, que no son agradables de reconocer pero gobiernan sin que lo sepas mucho de tu conducta pasiva o activa. Hay cosas que permites que ocurran a tu alrededor para seguir en tu zona de confort, a las que te ciegas porque pueden ser demasiado dolorosas. Llevan a tu conducta pasiva, todo lo que no haces, no piensas, no investigas y prefieres no saber, para permanecer ingenuo sobre las fuerzas que se oponen al amor. En realidad nada se opone al amor, porque el amor todo lo logra y siempre triunfa a la larga, debido a que la vida se nutre de amor y es lo único real. Lo irreal no puede prevalecer sino de modo efímero, es sintético, ilusorio, falso.

Puedes motivarte a sentir amor sin conocer la lógica que opera en sentido contrario, la lógica del temor. Sí, sí puedes y debes. Una vez que pierdas tu inocencia infantil entendiendo lo que te vamos a revelar a continuación, debes “olvidar” lo que entendiste para no permitir que te perturbe de nuevo. Te perturbará provisionalmente para que pases de la inocencia cómplice a la inocencia adulta de un constructor de amor. Lo que oirás es muy perturbador, hiere el corazón. De ser completamente verdadero lo que aquí se plantea, es muy triste. Debes saberlo y luego, sin duda, no volver a pensar en ello. Pero es indispensable que conozcas la lógica y los falsos poderes que rigen tu mundo geopolítico, según lo que se puede sintetizar hoy en día por medio de un poco de investigación en internet, de fuentes creíbles.

Lo sentimos mucho por tí. Es hora de que despiertes y trabajes con más esmero por hacer lo que se llama “masa crítica” para el despertar colectivo urgente que se requiere. Si puedes trabajar con mucho más esmero que ahora, dedicando tu vida principalmente a crecer en amor incondicional, desde ahora mismo, no necesitas leer esto. Pero es muy probable que no hagas prioritario trabajar por el cambio planetario transformándote radicalmente si no te enteras del “modus operante” que se nutre de tu comodidad e ingenuidad para seguir

adelante con sus planes de prolongar lo que no es real, sino sintético, porque no procede del amor, sino de su inexistencia.

Los agentes de esta forma de obrar simplemente son seres dormidos. Sufren enormemente porque no se sienten con el poder interior para saltar al vacío del amor, poniendo en riesgo su estatus, dinero, poder, prestigio y estilo de vida. Creen que no hay amor del otro lado, que pueda recibirlos, y la cobardía los consume. Tú no eres uno de ellos. Ellos no deben ser objeto de odio. El odio es eso de lo que se alimenta su lógica. Deben ser despreciados, ignorados, desobedecidos y desatendidos simultáneamente por una masa crítica primero, y luego por toda la humanidad, para que ocurra la transformación deseada. Y primero debe ser comprendido su modo de actuar y pensar.

Que haya amor

CUARTO

Lista de chequeo para el debate entre oficianóicos y conspiranóicos

Inventario de argumentos que hacen plausible que esté ocurriendo lo peor para la mayoría y lo mejor para la minoría, y listado de razonamientos que tendría la minoría si así fuera.

- Hay mucho dinero en pocas manos en este planeta.
- Hay mucho poder decisorio en pocas manos en este planeta.
- El dinero da poder y el poder da dinero en proporción directa y geométrica.
- El poder de influir en la opinión pública y en las mentes humanas con medios de comunicación efectivos es un tercer poder tan importante hoy como el poder del dinero y el del poder político.
- El cuarto poder ha sido también el genealógico o heredado, ya se trate de apellidos o de reinados, o de patrimonios. Y la sensación de superioridad social se ha heredado también entre las élites.
- El quinto poder es el del conocimiento científico, pues poder manipular tecnológicamente a la naturaleza y al ser humano es útil para crear bienes y servicios, y para la publicidad, la manipulación de electorados y de masas.
- El sexto poder es la información veraz acerca de las conductas humanas, para la regulación ética de las conductas de quienes tienen poder, de parte de quienes velan por la universalización de valores como equidad, justicia y prosperidad.
- El conocimiento se ha generalizado gracias a internet. Esto puede darle poder a grupos que no pertenecen a la élite.
- Esto puede no agradaarle a algunos miembros de la élite, que podrían pensar en crear información falsa, o fomentar o permitir que haya poca o ninguna

información veraz sobre las conductas de quienes tienen poder y que haya poca información científica y tecnológica que les conviene atesorar y no compartir.

- A la élite le gusta reunirse con la élite y reproducirse cultural y biológicamente, endogámicamente, para preservar su poder y privilegio grupales.
- Es más fácil gobernar tras telones que sobre el tablado, a la vista de todos.
- Es mejor tener poder sobre los actores visibles del poder que ser unos de los actores visibles, y estar sujeto a críticas. Por eso es mejor ofrecer poder a todos los bandos a los que los actores visibles pertenecen en el teatro democrático, monárquico o hegemónico de cualquier poder visible.
- Todo lo anterior ya ha ocurrido en mayor o menor medida en la historia humana. Y ya hubo planes de lograr poder total sobre el mundo conocido, desde Atila y los Cesares hasta Alejandro Magno y Adolf Hitler.
- No hay nada radical que se haya hecho para evitar que siga ocurriendo lo mismo, excepto la revolución francesa y el pensamiento moderno europeo, la revolución rusa y el comunismo chino y otras revueltas populares.
- Conforme avanza la tecnología se sofistican y potencia la capacidad de dominio potencial de las élites que quisieran repetir la historia. Sería ingenuo creer que no ocurrirá de nuevo.
- Las democracias ya son controlables mediante fake news y compra de los medios de información y publicidad, sobornos, etc. No presentan demasiado peligro para las élites activamente interesadas en el poder, gracias a las tecnologías de manipulación cultural y mental, que presentan ideales de felicidad que ya se ofrecen efectivamente a las masas de países comunistas y capitalistas.
- Pero ofrecen algún peligro aun para aquellos que de las élites se interesan por no perder, o aumentar el poder que ya tienen.
- Posibles ideas que las élites sostienen:
 - El planeta se enfrenta a una crisis ecológica y energética futura. No es sostenible ni con la población actual ni con una mayor.

- Ya tenemos comprados a la mayoría de los seis poderes. Ya podemos hacer pruebas eugenésicas o eutanásicas masivas.
- La misma cantidad de recursos hace más rica y cómoda la vida para una menor cantidad de personas que sea capaz de sostener el mismo estilo de vida o mejor que el que tienen los que mejor viven.
- Van a sobrar personas si queremos gastar menos energía y depredar menos el planeta para vivir igual de bien o mejor que como vivimos hasta ahora los que mejor vivimos.
- Si sostuviéramos el nivel de vida que tenemos, con menos gente aspirando a enriquecerse demasiado, sería más fácil tener contenta a menos gente rivalizando por tener poder, que a una mayor cantidad.
- Reduzcamos la población gradualmente, o a un ritmo que convenga de acuerdo a la urgencia de no llegar a un punto de no retorno en la explotación de recursos terrestres.
- Si lo hacemos con sutileza y lentitud, sería mejor que si lo intentáramos con descaro y rapidez. Evitemos los daños nucleares e infrinjamos daños que ya sepamos que podemos evitar en nosotros mismos.
- El problema de tener que reducir la población es que no nos quedemos sin quien pueda servirnos. Hay que sostener una cantidad útil de población servil.
- Si robotizáramos la producción de bienes y servicios haríamos menos necesaria la existencia de muchas personas que saldrían sobrando de la cadena productiva y lograríamos reducir la población.
- Si optimizáramos las inteligencias artificiales y las tecnologías para volvernos más inteligentes los que tenemos privilegios, y si estuviéramos mejor informados sobre todo cuanto ocurra en este planeta, diagnosticaríamos mejor, más detallada e individualmente y más oportunamente lo que ocurre con personas y grupos que puedan estar interesados en competir con el poder que nosotros tenemos.

- Hay que correr a mejorar y sofisticar las tecnologías de información, vigilancia, diagnóstico, control y represión sociales; no sea que grupos poblacionales rivales puedan competir por recursos y poder con nosotros.
- Hay que hacerlo discretamente pero con celeridad.
- Controlar mediante el temor es más fácil que mediante el adoctrinamiento.
- El mayor terror que tiene el ser humano es el de enfermar y morir.
- La medicina se encarga de tener el poder que le da el conocimiento sobre la enfermedad, la muerte y la cura. Se le obedece más rápido al médico que al alcalde.
- Hay que tener el poder sobre todo lo relativo a la salud y mejor si es un poder global. Inventemos una organización mundial que monopolice el criterio sobre lo que enferma y cura: la OMS. Tengamos cada vez mayor poder sobre ella.
- Hagamos pruebas piloto para confirmar el nivel de pasividad y gobernancia que podemos tener hoy en día con el poder que tenemos ganado hasta ahora, mediante una pandemia real o mediáticamente exagerada.
- Saturemos o pixeleemos mejor la información que tenemos, mediante un sistema de información de hipervigilancia, como el que nos brinda la 5G. No es suficiente con haber perfilado los intereses e ideologías de millones de personas con Facebook y redes sociales varias.
- Si la 5G causa patologías, hagámosle sombra con las patologías de la pandemia y atribuyámoselo a la pandemia. Si no las causa igual hay que implantarla.
- En la medida de lo posible, que los gobiernos menos informados e ingenuos actúen por convicción y no por conocimiento de nuestros planes, apoyando nuestros planes, para lo cual es mejor poner de por medio a la OMS.
- Si se filtra la información, ridiculicémosla o ataquemos con desinformación, o hagámosle mala propaganda creando nosotros mismos diversa información conspiranoica fácil de desmentir.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



Manual para enloquecer o iluminarse

**Preguntas y aforismos acerca de todo, la felicidad
y lo sagrado.**

**Cientos de apuntes desmesurados propios,
diversamente inter-relacionables, con ingredientes de la
filosofía griega clásica, la filosofía contemporánea, el
taoísmo, las sabidurías védicas, la llamada “filosofía
perenne” ,el budismo y los aportes de la metateoría
AQAL**

Por Fernando Baena Vejarano

Advertencia:

No estudies ni respondas más de 5 enunciados, frases o párrafos diarios, para no intoxicarte. Reparte este texto en 60 días, de a 5 puntos diarios, si no quieres enloquecer. Deja que tu mente trabaje tras la lectura, por ejemplo antes de ir a dormir, para que vayan emergiendo más y más preguntas y asociaciones entre unos temas y otros, que te hagan explotar la cabeza con geniales “insights” o “eurekas” filosóficos.

1. Tu relación con lo sagrado

- 1.1. ¿Qué quieres decir, cuando dices “esto es sagrado”?
- 1.2. ¿Cómo llamas a lo que en cambio no te parece sagrado?
- 1.3. ¿Reconoces rituales religiosos y no religiosos importantes para ti en tu vida diaria, semanal, anual, etc?
- 1.4. En tus rituales, personales o colectivamente reconocidos ¿das más valor, significado o importancia a unas cosas, momentos, lugares, eventos, símbolos, personas, seres que a otros?
- 1.5. Eso que resaltas de entre otras cosas ¿es lo que llamas sagrado?
- 1.6. ¿Qué es lo sagrado en general para tí, en el universo?
- 1.7. ¿Cómo te relacionas con lo sagrado?
- 1.8. ¿Cómo concibes lo sagrado?
- 1.9. ¿Cómo lo llamas, ya que lo concibes así?
- 1.10. ¿Cómo lo concibes, ya que lo llamas así?
- 1.11. ¿Te imaginas a lo sagrado como una persona, lo personificas, te lo imaginas humano, con emociones humanas, te lo imaginas femenino o masculino?
- 1.12. ¿Qué tan diferente o igual a lo sagrado te consideras tú?
- 1.13. ¿Alguna vez te has imaginado lo que se sentiría ser uno con lo sagrado?
- 1.14. ¿Te gustaría ser uno con lo sagrado?

2. Tu relación con el todo

- 2.1. ¿Qué tan diferente o igual a lo sagrado consideras tú que es tu entorno natural?

- 2.2. ¿ Cuando dices “todo” ¿Hablas solo de tu entorno natural, cosmológico, planetario?
- 2.3. ¿Y lo que piensas, sientes, recuerdas, prevees; forma parte del todo, o se la restas al todo?
- 2.4. ¿No es todo en general la suma de todo lo particular?
- 2.5. ¿Qué tan diferente o igual a lo sagrado consideras tú que es tu entorno natural?
- 2.6. ¿Qué tan diferente o igual a lo sagrado consideras tú que es todo en general?
- 2.7. Cuando hablas de todo, es decir, generalizas ¿de qué hablas?¿Del planeta?¿Del universo?¿De tu vida? Y si sumas todo eso ¿eso es el todo?
- 2.8. Ese todo ¿existe?
- 2.9. Si existe ¿es?
- 2.10. Si es ¿ podemos llamarlo en general “el ser”?
- 2.11. ¿Puede algo que existe o es, el ser, surgir de lo que no existe ni es?
- 2.12. Metáfora fabril: ¿puede la mesa surgir sin madera, clavos, etc?
- 2.13. ¿Hay mesas hechas de nada?
- 2.14. ¿Está todo lo que existe hecho entonces necesariamente de lo que no existe, o necesariamente de lo que ya existe?
- 2.15. Si ya existe lo que se necesita para que algo nuevo hecho de eso exista, y si eso necesita ser así indefinidamente, ¿puede entonces todo lo que existe surgir de algo que no existe?
- 2.16. Pero ¿no llamamos “surgir” algo a la existencia, que de pasar de no ser, pase a ser?
- 2.17. Sin embargo, si para que algo sea o exista, algo anterior necesita ser o existir, entonces ¿no es lógico pensar que nada puede “surgir”, puesto que en la cadena retrospectiva de surgires, lo primero que exista tendría que haber surgido o existido a partir de lo que no existía ni surgió?
- 2.18. Si nada surge, entonces no hay una fuente de la que todo surge.
- 2.19. Si no hay una fuente, entonces no hay una causa primera, materia primera, “madre” o “padre” de todo.
- 2.20. Si no hay una fuente de todo, entonces todo no puede ser ni igual a su fuente ni diferente de su fuente.
- 2.21. Si lo sagrado es la fuente, entonces no hay nada sagrado, porque no hay una fuente.
- 2.22. Si no hay una fuente, entonces todo no es lo derivado de la fuente.
- 2.23. Si lo derivado viene de lo original, los múltiples efectos de una sola causa, y llamamos fuente a lo que precede a lo derivado, a lo que existe antes de todo....entonces todo es posterior a su fuente, manifestación de su origen, y el origen es inmanifiesto a su efecto; lo inmanifiesto tiene que ser anterior a lo manifiesto, causa de lo manifiesto, lo uno, anterior a lo múltiple.
- 2.24. Pero no hay una fuente, entonces...No hay división entre lo manifiesto y lo inmanifiesto, ni deben llamarse así al ser del que surge el ser, ni surge el ser del ser, ni hay un ser del que surge el ser, sino que solo hay ser que nunca surge, ni surge de sí mismo, porque decir “surgir” es engañoso.

- 2.25. Si hay algo sagrado, entonces, pero no puede ser la fuente, entonces todo es sagrado, y todo no tiene fuente, el ser no tiene fuente, el ser no tiene causa, ni materia primera, ni origen, ni ascendiente existente.
- 2.26. ¿Crees que si le encuentras una causa o composición (materia, estructura, leyes) a algo, ya con eso entiendes el sentido de que exista? ¿O el sentido de algo es más que su origen causal y su composición estructural?
- 2.27. ¿Has sido conciente de esto y aquello, pero...¿alguna vez has intentado pensar en todo?
- 2.28. ¿Crees que lo sagrado causó todo lo que existe? ¿O que lo fabricó? ¿Y que por lo tanto todo lo que existe es un efecto, o una creación de un creador o artesanía?
- 2.29. Lo sagrado no es la fuente, ni lo inmanifiesto, ni lo manifiesto, ni la causa, ni el efecto, ni la materia primera, ni las materias derivadas, sino el ser de todo.
- 2.30. ¿Te emociona lo sagrado, te genera gratitud de existir la existencia tuya y de todo?
- 2.31. ¿Has visto cómo expresan gratitud hacia sus imaginarias causas de todo, los devotos de todas las religiones, en sus rituales de adoración, que imaginan y simbolizan variadamente lo que acusan es la causa, materia primera y única, fuente inmanifiesta de todo lo que imaginan es su efecto, materia segunda y manifestación múltiple?
- 2.32. ¿No dividen ellos lo sagrado de lo no sagrado o profano, al imaginar diferentes por un lado la causa y por otro el efecto, por un lado lo inmanifiesto y por otro lo manifiesto, lo que era todo cuando no existía ni era y por otro lo que fue todo cuando ya fue y existió?
- 2.33. Aspirando así a lo sagrado ellos ¿No establecen una preferencia por lo sagrado, y un desdén por lo profano?
- 2.34. ¿No son los conceptos que ellos tienen de “pecado”, “ignorancia”, “maldad”, “inferioridad”, “karma”, “samsara”, “ilusión” una forma de despreciar lo que se imaginan es profano en vez de sagrado, para proponer una meta o significado de la vida que es alcanzar la virtud, sabiduría, superioridad, nirvana, liberación, santidad, verdad, bondad?
- 2.35. Pero a nivel psicológico, en cuanto a lo que se experimenta interiormente al sentir emociones, ideas, acciones y situaciones de vida ¿no hay unas que causan una felicidad más estable, permanente, sutil que otras? A nivel práctico ¿no es entonces mejor diferenciar lo más bueno de lo menos bueno, lo más bello de lo menos bello, lo más verdadero de lo menos verdadero, si bien al filosofar no parece haber diferencia entre lo sagrado y lo profano?
- 2.36. ¿O será que al ir avanzando en inteligencia sicoespiritual para alcanzar la felicidad se va comprendiendo gradualmente que finalmente todo es sagrado, así al principio de la vida y con menor inteligencia haya que establecer diferencias morales, estéticas y epistemológicas (bien, belleza, verdad)?
- 2.37. ¿Consiste en eso avanzar a estados de conciencia superior?

3. Razonamientos eude-biosóficos (a propósito del taoísmo)

- 3.1. ¿Cómo aceptar el cambio, cómo dejar de sufrir?
- 3.2. Si el cambio hace sufrir ¿Puede haber algo no cambiante, inmutable, pero placentero, a lo que me pueda apegar, para no sufrir?
- 3.3. Si ni los objetos externos, ni los intermedios, ni los internos son inmutables ¿ hay algo que, muy adentro de mí, sea lo inmutable en mí, que necesite realizar o vivenciar, permanentemente, para ser permanentemente feliz?
- 3.4. Razonamientos eude-biosóficos (a propósito del taoísmo)
- 3.5. ¿Es eso, muy adentro de mí, lo inmutable en mí, sagrado?
- 3.6. ¿Es eso sagrado en mí, placentero, semejante a la dicha?
- 3.7. ¿Cómo realizar o vivenciar, permanentemente, lo sagrado en mí, para ser permanentemente feliz?
- 3.8. ¿Debo alejar lo profano en mí para realizar lo sagrado en mí?
- 3.9. ¿Cómo llamar a lo inmutable en mí, a lo sagrado interior?
- 3.10. ¿Es eso sagrado en mí, también, lo mismo que es lo sagrado en ti ?
- 3.11. ¿Es lo sagrado en nosotros lo que nos hace sentir este amor, esta unidad, que prueba que somos ambos lo mismo, lo sagrado, lo inmutable?
- 3.12. ¿Es la causa primera, la materia primera, lo sagrado en todo, de lo que todo surgió?
- 3.13. ¿ Es la causa primera, la materia primera, lo sagrado en todo, eso de lo que todo surgió?
- 3.14. ¿ Está eso sagrado en todo, todo lo que hay, y en los seres que sienten, humanos o no?
- 3.15. ¿Es más sagrado eso en la materia primera, el origen, la causa sin causa, lo inmanifiesto; que sagrado aquello en todo aquello que surgió de ella, que ella hizo, lo que por ella se manifestó, lo manifiesto?
- 3.16. ¿ Es la causa primera, la materia primera, lo sagrado en todo, eso de lo que todo surgió?
- 3.17. ¿ Está eso sagrado en todo, todo lo que hay, y en los seres que sienten, humanos o no?
- 3.18. ¿Es más sagrado eso en la materia primera, el origen, la causa sin causa, lo inmanifiesto; que sagrado aquello en todo aquello que surgió de ella, que ella hizo, lo que por ella se manifestó, lo manifiesto?
- 3.19. ¿Es más sagrado eso en la materia primera, el origen, la causa sin causa, lo inmanifiesto; que sagrado aquello en todo aquello que surgió de ella, que ella hizo, lo que por ella se manifestó, lo manifiesto?
- 3.20. ¿Hay grados de sacralidad en lo profano, niveles de lo profano más sagrados que otros?
- 3.21. ¿Puedo o debo llamar más material que espiritual a lo profano, y más espiritual que material a lo sagrado?
- 3.22. ¿Puedo o debo llamar más material que espiritual a lo profano, y más espiritual que material a lo sagrado?

- 3.23. ¿O son lo profano y lo sagrado incompatibles, sustancias del todo diferentes, opuestas, sin gradientes de la una a la otra, no complementarias?
- 3.24. ¿Puedo y debo llamar Dios a lo sagrado?
- 3.25. ¿Debo concebir a Dios como persona, del modo en que un ser humano es una persona?
- 3.26. ¿Debo concebir a Dios como persona, del modo en que un ser humano es una persona?
- 3.27. ¿No concibo acaso a los seres sintientes que amo a mi modo y que a su modo me aman, a los que cuido y a su modo me cuidan, como presencias que vivencio que tienen una cualidad sagrada?
- 3.28. ¿No es profundamente estética mi vivencia de esos seres y eventos de existencia?
- 3.29. ¿No fue esa vivencia estética de seres y eventos sagrados que amo, me sorprenden, me maravillan, me sobrepasan, me asombran, me enmisterian, me atemorizan –todo a la vez- lo que hizo a mis antepasados humanos relacionarse con ellos con devoción, respeto, solicitud, gratitud, reverencia?
- 3.30. ¿No fue por eso que asociados a esos seres y eventos mis antepasados les asignaron cualidades sagradas, divinas, llamándolos dioses, dándoles nombres divinos?
- 3.31. ¿Pero no causaba o causa confusión intentar entender las relaciones y jerarquías entre tantos dioses, e imaginarlos tanto como parecidos a personas humanas, en mitologías tan diversas además, que no coinciden entre sí?
- 3.32. ¿No fue por eso que, intentando ponerlo todo en claro, surgieron mitos que le daban más poder y valor a algunos dioses que a otros, o a algún único dios entre tantos?
- 3.33. ¿Pero no causaba o causa confusión intentar entender las relaciones y jerarquías entre tantos dioses, e imaginarlos tanto como parecidos a personas humanas, en mitologías tan diversas además, que no coinciden entre sí?
- 3.34. ¿No fue por eso que, intentando ponerlo todo en claro, surgieron mitos que le daban más poder y valor a algunos dioses que a otros, o a algún único dios entre tantos?
- 3.35. ¿No es entonces el monoteísmo teológico el paso final del politeísmo mitológico?
- 3.36. Pero ¿tiene sentido pensar que alguien parecido a un ser humano, no tan solo el más poderoso entre los dioses, sino el único real, es la fuente y origen, causa primera, fabricante supremo, creador de todo; y que es lo único sagrado, por lo cual todo lo demás es profano?
- 3.37. ¿No surgió entonces de la exaltación estética original del ser humano, que a todo lo incluía y se incluía en ella, la exaltación monoteísta, que todo lo excluyó de ella, al calificarlo como profano, al asignarle al único Dios la exclusiva cualidad de lo sagrado, lo perfecto, lo bello, lo bueno?

- 3.38. ¿No nos hizo eso despreciarlo todo, profanarlo todo, dejar de cuidar todo, de admirarlo todo, de amarlo todo, incluidos nosotros mismos, al compararlo y compararnos con Dios?
- 3.39. ¿Dónde nos desviamos del camino de la búsqueda y experiencia de lo sagrado?
- 3.40. ¿Al personificar lo sagrado, al substancializarlo, al postularlo metafísicamente, al intentar aprehenderlo, controlarlo, entenderlo, definirlo y por lo tanto delimitarlo, separarlo de todo, del ser, de lo que existe?
- 3.41. ¿No será mejor, al modo del taoísmo, enmisteriarse de lo sagrado?
- 3.42. ¿Dónde nos desviamos del camino de la búsqueda y experiencia de lo sagrado?
- 3.43. ¿Al personificar lo sagrado, al substancializarlo, al postularlo metafísicamente, al intentar aprehenderlo, controlarlo, entenderlo, definirlo y por lo tanto delimitarlo, separarlo de todo, del ser, de lo que existe?
- 3.44. ¿No será mejor, al modo del taoísmo, enmisteriarse de lo sagrado?
- 3.45. ¿Cómo enmisteriarse de lo sagrado?
- 3.46. ¿No imaginándolo como inmutable, como lo hicimos bajo el hechizo de que solo lo inmutable y substancial placentero produce felicidad verdadera?
- 3.47. ¿Aceptando mejor la mutabilidad absoluta de todo lo que existe, y que lo que existe no es substantivo sino verbo, -que es más fácil de pensar en un idioma como el chino-?
- 3.48. Pero si todo muta y nada permanece, entonces no hay algo en mí inmutable y sagrado, que pueda llamarse alma, atman, o sí mismo; y que sea igual a lo sagrado inmutable de todo lo que existe.
- 3.49. ¿Quién, entonces, ha de ser feliz, o alcanzar la felicidad, si no hay un yo, sujeto, o atman que esté obnubilado, en pecado, en ignorancia, en samsara, en avydia, y que por esa razón no haya logrado ser feliz? Nadie.
- 3.50. ¿Cuál es entonces el problema, padecimiento, pathos, tragedia, caída original, samsara, pecado, ignorancia, maldad, materialidad profana o sufrimiento? Ninguno.
- 3.51. ¿Cómo entonces liberarse de la búsqueda de la felicidad, que es falsa porque no hay sufrimiento; de la salvación porque no hay condena; de la ignorancia porque no hay sabiduría, de la materia porque no hay su contrario como espíritu? De ningún modo porque no hay camino.
- 3.52. Entonces ¿por qué sigo sintiendo que sufro, que no estoy realizado, completo, feliz, saciado, pleno?
- 3.53. ¿Cómo entonces liberarse de la búsqueda de la felicidad, que es falsa porque no hay sufrimiento; de la salvación porque no hay condena; de la ignorancia porque no hay sabiduría, de la materia porque no hay su contrario como espíritu? De ningún modo porque no hay camino.
- 3.54. Uno no sufre, yo no sufro, porque no hay un yo. Pero se sigue sintiendo sufrimiento porque hay que pasar de entenderlo intelectualmente, verbalmente, cognitivamente, filosóficamente... a realizarlo, meditativamente, vivencialmente,

fenomenológicamente...en estados superiores de conciencia que abran la conciencia, rompan el yo, el apego al yo, al alma, al sujeto, a lo “mío” como lo opuesto a lo tuyo, al aquí adentro yo y nosotros opuestos al allá afuera tú, ellos y ello.

- 3.55. La muerte del yo es el nacimiento de la auténtica felicidad. La interrupción del camino es la llegada a la meta. El cese no buscado por el yo del deseo ilusorio de la saciedad absoluta es el estado original de la saciedad infinita de nadie, que encontrando todo, al no buscarlo, todo y nada encuentra. Esto es el nirvana, la armonía con el flujo del tao, la perfecta sabiduría.

4. Tu relación con experimentar cosas u objetos en tu vida

- 4.1. ¿Diferencias objetos que experimentas con los cinco sentidos, de cosas que experimentas en tu propia mente, pero no “afuera”, sino adentro?
- 4.2. Clasifica objetos afuera y adentro: símbolos, animales, recuerdos, imágenes de lo posible o de lo pasado, números, árboles, agua, palabras que le das a las cosas para nombrarlas.
- 4.3. Clasifica estas otras cosas : sonidos, olores, sabores, sensaciones táctiles, vistas. ¿Son objetos internos o externos?
- 4.4. Mucho de tu cuerpo está diseñado para tener estos cinco tipos de sensaciones, para informarse del entorno. Llamémos a esa dimensión corporal “cuerpo sensorial”. La otra dimensión es la funcional: órganos y tejidos que realizan acciones, cumplen funciones: cuerpo “funcional”.
- 4.5. ¿Tu cuerpo funcional es interno o externo?
- 4.6. ¿Tu cuerpo sensorial es interno o externo?
- 4.7. ¿Podemos llamar objetos intermedios a los que no son definitivamente internos ni externos?
- 4.8. ¿Le atribuyes cualidades a los objetos, en un abanico de clasificaciones, de adjetivaciones, que van de lo más agradable a lo más desagradable?
- 4.9. Las cualidades agradables o desagradables que le atribuyes a los objetos externos, internos e intermedios ¿Son propiedades de los objetos, o reacciones de tu cuerpo sensorial a los objetos?
- 4.10. Además de reacciones de agrado o desagrado de tu cuerpo sensorial ¿tienes reacciones de agrado o desagrado a las reacciones de tu cuerpo sensorial?
- 4.11. ¿Eres libre de que un mal olor huela bien, por ejemplo? ¿está en tus manos no reaccionar con desagrado a un mal olor, o a un pinchazo de una espina en tu mano?
- 4.12. ¿Tienes reacciones a los objetos, que más que originadas en sensaciones corporales, se originen en emociones e ideas acerca de esas reacciones de tu cuerpo sensorial?
- 4.13. ¿Podemos llamar emociones a las reacciones emocionales acompañadas de ideas y a las ideas acompañadas de emociones?
- 4.14. ¿Se retroalimentan las ideas y las emociones, se refuerzan mutuamente?

- 4.15. Temer una infección mortal tras ser pinchado por una espina ¿es una reacción emocional o ideacional, o es una reacción directa de tu cuerpo sensorial?
- 4.16. ¿ Las emociones e ideas son cualidades entre agradables y desagradables que les atribuimos a las características o cualidades de los objetos?
- 4.17. ¿Eres libre de pensar que no morirás tras ser pinchado por una espina, de no llenarte de miedos sobre ese hecho, por ejemplo?
- 4.18. ¿Está en tus manos aprender a no reaccionar con desagrado emocional a un pinchazo de una espina en tu mano, fabricando ideas y emociones que no te llenen de miedo a la muerte? ¿Eres capaz de calmarte, por ejemplo?
- 4.19. la suma de emociones, ideas y sensaciones desagradables ¿podemos llamarla sufrimiento? Y a la suma de ideas, emociones y sensaciones agradables ¿dicha?
- 4.20. La dicha depende de la presencia de objetos y emociones agradables y de su acumulación, que nos excitan.
- 4.21. Llamemos dolor a las reacciones sensoriales desagradables que no estamos capacitados para cambiar mediante ideas o emociones agradables. Por ejemplo, a un dolor de muelas. Requiere anestesia y analgesia su supresión.
- 4.22. La dicha puede provenir de reacciones sensoriales agradables solamente, como por ejemplo satisfacción de necesidades de comida o de placer sexual o de agua en momentos de sed y calor en momentos de frío. Llamemos a eso satisfacción sensorial o dicha sensorial. Hedonistas se llaman quienes identifican la felicidad con dicha sensorial.
- 4.23. La dicha sensorial depende de la constante presencia de objetos sensorios agradables, pero el cuerpo se excita cada vez menos ante la misma cantidad de estimulación, por lo cual el sujeto empieza a buscar cada vez mayor cantidad de estimulación para sentir la misma dicha o mayor que la vez anterior. Por lo tanto la dicha causa adicción.
- 4.24. Esto no sería problema si hubiese cantidades cada vez mayores de estimulación disponibles, y si el cuerpo pudiese soportar siempre esas cantidades mayores de estimulación. Pero ni el cuerpo tiene una capacidad ilimitada de capacidad de estimulación ni los objetos causantes de la estimulación están infinitamente disponibles.
- 4.25. No solo no hay cantidad infinita disponible de objetos estimulantes, sino que los objetos estimulantes no son permanentes, inmutables, sino que cambian (se trasladan en el espacio, se modifican en el tiempo, cambian de cantidad, decaen (enfermedad) se transforman, mueren, o aparecen y desaparecen aleatoriamente).
- 4.26. Si los objetos sensorios estimulantes no ofrecen permanente dicha ni pueden ofrecerla que dure y no desgaste el cuerpo, ni hay permanente e infinita reserva de objetos que no cambien ¿podría ser que la dicha permanente pueda provenir de emociones e ideas agradables, independientes en lo posible de objetos sensorios estimulantes?

- 4.27. ¿Es mejor fuente de dicha un objeto interno que uno intermedio o uno externo? ¿Es más estable, los hay que no cambien, hay reserva suficiente de ellos disponible?
- 4.28. ¿Qué hace placentera la experiencia de un objeto externo, para diferentes sujetos?
- 4.29. Para un sujeto sensible básico diseñado para sobrevivir y nada más (meme arcaico), lo que hace placentero el objeto externo es que le permite sobrevivir al individuo y a su descendencia.
- 4.30. Ken Wilber clasifica los niveles del desarrollo humano según su cercanía o diferencia del tipo de conciencia que desarrollan los seres vivos, comenzando por el nivel arcáico.
- 4.31. Tras el meme o nivel arcáico vienen el mágico, el mítico, el racional, el integral y el postintegral, por decirlo sucintamente.
- 4.32. Del mágico en adelante estamos hablando de formas de percibir el mundo exclusivamente humanas.
- 4.33. También podemos usar el esquema de la evolución cerebral humana, que recoge lo que se ha llamado el cerebro reptiliano, el mamífero y el propiamente humano. Somos esos tres cerebros en disputa. El reptiliano alude al tallo cerebral, que compartimos en estructura y funciones con los reptiles; el intermedio se asocia a la amígdala y las emociones, que compartimos con los mamíferos y primates; la corteza cerebral nos diferencia de otros primates y mamíferos. Lo arcáico es propio de lo reptiliano.
- 4.34. La conciencia de un sujeto sensible arcáico no mamífero (unicelular, vegetal, insecto, reptil y similares) es bioquímica, metabólica, fotosintética, genética, sensorial y motora. La rapidez y eficacia reactiva de evitación al peligro selecciona las mejores pruebas biológicas evolutivamente. El rechazo de un objeto es casi mecánico, es decir, de baja pero no nula exigencia conciente. El rechazo en este caso es protoconciente.
- 4.35. El objeto desagradable surge como rechazo protoconciente del contexto que amenaza la supervivencia y reproducción del individuo y del grupo.
- 4.36. La protoconciencia de un sujeto sensible arcáico competitivo para rechazar, necesita acompañarse de protoconciencia para conseguir con eficacia, eficiencia y rapidez energía de insumo en la cadena alimenticia. Al rechazo lo acompaña la protoconciencia de necesidad y la respuesta de deseo de satisfacción de la necesidad.
- 4.37. El objeto agradable surge como deseo protoconciente de satisfacción de una necesidad de insumo energético para sostener actos de supervivencia.
- 4.38. Hay sujetos sensibles por encima del nivel arcáico, en los cuales sería injusto afirmar que su necesidad y deseo ("promedio", "epicéntrico") son los del nivel arcáico, ya que las nuevas cualidades emergentes son ontológicamente independizables de sus condiciones necesarias, pero no suficientes, en el nivel arcáico.

- 4.39. Al surgir un nuevo nivel de conciencia evolutivo, tanto el objeto deseable como el indeseable necesitan redefinirse por el nuevo nivel de conciencia emergente, no reductible al anterior.
- 4.40. El organismo de un sujeto cuyo eje de conciencia es arcáico ha evolucionado reconociendo lo que le permite sobrevivir, diferenciando como placentero lo que le impide sobrevivir, y como displacentero lo que le impide sobrevivir.
- 4.41. Placer y displacer son en el nivel arcáico medios para diferenciar protoconcientemente lo que aleja y lo que acerca al individuo y al grupo de su propia muerte y lo que en cambio le asegura seguir existiendo.
- 4.42. El sujeto arcáico descrito es capaz de conductas benéficas para sus descendientes, pero no muestra apego por ellos de modo tan evidente como lo hace el mamífero. Su apego es protoapego. Se multiplica mucho y deja al azar la supervivencia de los más aptos y afortunados. No se comporta empática ni apáticamente con ellos.
- 4.43. Al meme arcáico protoconciente, reflejo, instintivo, basado en respuestas de alejamiento o aproximación a objetos agradables o desagradables, le sigue en la cadena biológica el meme arcáico periconciente de su semejante, es decir, empático. El mamífero es su mejor ejemplo. Elefantes que visitan antecesores muertos, o perros que se deprimen ante la ausencia de sus cuidadores, son casos. Lamer, amamantar, defender de enemigos a sus descendientes son conductas periconcientes del “otro como yo”. Los ovíparos merecen atención al respecto.
- 4.44. Lo que hace placentero o displacentero el objeto para un ser arcáico premamífero es su indicación de supervivencia a favor o en riesgo.
- 4.45. ¿Qué es lo que hace placentero o displacentero el objeto para un mamífero, además y por encima del indiscutible valor -no “epicéntrico” para el mamífero- de supervivencia a favor o en riesgo?
- 4.46. La conducta mamífera es ya no protoconciente sino periconciente, en el sentido de que identifica y se ocupa de la supervivencia del descendiente. Tiene menos descendientes y los deja menos al azar y a su propio riesgo. Toma más control de su supervivencia y dedica más tiempo a ellos una vez nacidos, es decir, cuida.
- 4.47. El cuidado es empático, ¿Las neuronas espejo son nulas, raras, en no mamíferos? Posiblemente sí. El mamífero está diseñado para repetir sensaciones orgánicas propias de placer o displacer cuando sus descendientes tienen sensaciones semejantes. La empatía es conciencia especular del riesgo de muerte de aquel a quien se cuida, o del éxito que vaya teniendo este a cada momento para perpetuarse biológicamente.
- 4.48. La empatía y el cuidado se prolongan, perfeccionan y sofistican en un especial salto cualitativo, en el caso del mamífero homo sapiens sapiens.
- 4.49. Puesto que hay un salto de nivel, no una continuidad, la periconciencia empática mamífera merece otra designación en el mamífero sapiens sapiens. No es simple cuidado empático. Ya es ternura, amor materno en grado primero, paterno en grado segundo y.... fraterno en tercer grado.

- 4.50. Lo que hace agradable o desagradable el objeto epicéntrico de la percepción mamífera es ya no solo la reacción instintiva sino también la empatía con el sujeto similar, el “otro que yo”, el hijo, que por extensión es “el otro que yo” pareja copulativa, compañero de manada.
- 4.51. Cuidado y apego empático especular mamífero merecen llamarse “cariño”, y designan vida emocional, aunque arcáica.
- 4.52. Ya el mamífero desarrolla estrategias de identidad grupal feromónica, olfativa, etc; que le permiten además diferenciar el cuidado del “propio”, identificando al ajeno no merecedor de cuidado, aunque sea de la misma especie.
- 4.53. La cesión de energía propia para la consolidación del embrión, ya sea ovíparo o uterino, supone una prefiguración de altruismo (perialtruismo) muy elevada del principal gestor (la madre, la fertilizada), que rebaja sus posibilidades de supervivencia para cederlas al gestado. El segundo gestor, fertilizador, el macho, cede una energía que recupera más fácilmente, en la mayoría de los casos.
- 4.54. Las conductas altruistas hacia otros organismos individuales de la misma especie son o parecen ser inconscientes, puramente bioquímicas y fisiológicas, en vegetales y seres sintientes similares o menos complejos. Pero las hay. No todo es competencia, como pensó el primer darwinismo. Son egoísmo de grupo mediante altruismo de sus individuos.
- 4.55. ¿También hay egoísmo de ecosistemas regionales, continentales, planetarios; con altruismo de sus especies?
- 4.56. Al perialtruismo premamífero se le suma el protoaltruismo mamífero, irreducible al primero, más conciente, periconciente, de la otredad del gestado al que se cuida.
- 4.57. Las conductas perialtruistas son una forma de conciencia irreducible a las conductas protoaltruistas. Pero ya en el sapiens sapiens hay conductas altruistas concientes.
- 4.58. El objeto placentero para el ser sensible arcáico evoluciona de ser lo útil a la supervivencia orgánica “mia”, a ser en el ser sensible mamífero lo útil a la supervivencia orgánica “tuya”, en una predecesora capacidad para pasar del yo al tú. Esta evoluciona de la protoconciencia de la otredad en la madre (respecto al hijo), y en el hijo (respecto a la madre) a la protoconciencia de la otredad en el compañero de juego, de caza, de convivencia (respecto al semejante, similar, fraterno).
- 4.59. La emoción empática amorosa es irreducible en el homo sapiens sapiens al cuidado cariñoso mamífero. El objeto agradable pasa de ser exclusivamente externo, a ser emocionalmente intermedio e interno.
- 4.60. El objeto agradable epicéntrico humano ya no es externo sino intermedio e interno, emocional e ideacional.
- 4.61. El gozo de la vitalidad que sobrevive ya no basta al humano. Ahora ya no solo teme a la muerte y desea la vida. Ahora desea amar, ser amado, y ver que amen y sean amados otros seres semejantes descendientes o fraternos.

- 4.62. Lo que hace agradable el objeto epicéntrico humano es la experiencia afectiva amorosa, irreductible a la experiencia de éxito en la supervivencia, que también comparte con los seres arcaicos.
- 4.63. Lo que hace desagradable el objeto epicéntrico humano es la experiencia de rechazo afectivo, desprecio u odio, de otros a quienes identifica semejantes a sí, de su tribu, otros como él.
- 4.64. La dicha es afectiva además de instintiva en el caso humano. La desdicha es afectiva más que de riesgo de muerte, pensando en el centro de gravedad o epicentro de conciencia humano.
- 4.65. La vida emocional humana parte de la capacidad empática y de la experiencia de ser cuidado y aprender por lo tanto a cuidar.
- 4.66. Otras emociones surgen de su conciencia histórica, pues organiza eventos en líneas temporales, pasado y futuro, ejes de emociones de apego, rechazo, deseo, miedo, fobia, anhelo...ya sea respecto a lo ya experimentado y recordado (pasado) o lo aún no experimentado pero deseado pronto o no tanto (ansiedad, paciencia) y temido (futuro).
- 4.67. Lo que hace agradable o desagradable el objeto pasado o futuro a nivel emocional es su carácter afectivo, ético y relacional; ya sea en la dirección del mayor o menor nivel de cohesión y armonía con los otros, semejantes.
- 4.68. La fuente de gozo emocional depende de las posibilidades de aumento de reciprocidad afectiva empática, amorosa; que no es frecuente ni constante ni segura. Ese objeto intermedio o interno es cambiante, no se cuenta con él siempre que se necesite, y también causa insaciabilidad, como en el caso de la adicción al objeto externo.
- 4.69. Pero además de objetos intermedios e internos de tipo emocional los hay de tipo ideacional. ¿Qué los hace desagradables o agradables?
- 4.70. La correcta percepción sensorial es necesaria para maximizar posibilidades de supervivencia en seres vivos.
- 4.71. Representarse su entorno adecuadamente para sobrevivir en él, es un requisito perceptual necesario, acompañado de memoria y alguna capacidad de predicción a corto plazo, que llega a su mayor nivel de complejidad y similitud a los homínidos en los mamíferos. Las aves merecen estudiarse detenidamente pues su capacidad memorística y predictiva parece muy elevada también.
- 4.72. En el caso humano la percepción de la realidad se mediatiza muy elevadamente, a diferencia de la animal y vegetal, que es inmedatista. La imaginación concreta de situaciones futuras, el recuerdo detallado de situaciones pasadas, la expresión lingüística y numérica, la sofisticación estética y la representación abstracta se convierten en un placer por sí mismos. Surgen así los gozos intelectuales, culturales.
- 4.73. Le debemos todos los logros filosóficos, científicos, tecnológicos y socioeconómicos a la actividad motivada por los logros intelectuales, fundada en la intención de saber, es decir, de saber relacionar, cosas, conceptos, eventos,

- fenómenos y objetos del entorno, del mundo, de las relaciones interpersonales representados paciente y detalladamente.
- 4.74. El desarrollo notable del intelecto humano y de sus logros no ha mostrado seguir la ruta que va de la insaciabilidad mental a la felicidad y saciedad espiritual, sino todo lo contrario. Racionalidad y ciencia desean más y más poder, conocimiento, dominio, control del entorno, conquista y uso de la naturaleza, exploración del territorio y del espacio. Esto ha impulsado la complejidad social, la especialización del trabajo, la aparición de inteligencia artificial, la capacidad de intervención genética, el entendimiento y manipulación de las leyes naturales, etc. Todo lo que se llama progreso.
- 4.75. Pero el progreso no ha venido paralelo al desarrollo ético, empático, bioético, existencial y espiritual. Los gozos cognitivos y técnicos no nos han acercado más a la felicidad, la justicia, la equidad, la igualdad, el altruismo y otros valores de una conciencia expandida.
- 4.76. La insaciabilidad es compañera inevitable también de la dicha civilizatoria, cognitiva, tecnológica. Y la emoción de no estar saciado, más la idea de no lograr ni ver posible la saciedad definitiva, son por sí mismas desagradables.
- 4.77. Por lo tanto el hedonismo civilizatorio como ideal no es realizable. Ni la saciedad definitiva es posible, ni es realizable. Y debilitan el cuerpo las conductas adictivas.
- 4.78. Las reacciones emocionales e ideacionales a las características que le atribuimos a los objetos externos, intermedios e internos ofrecen dicha, solamente dicha, y por lo tanto insaciabilidad y sufrimiento.
- 4.79. Si deseamos algo más que dicha en la vida, habremos de buscar algo más que objetos sensoriales y reacciones de gozo a ellos, algo más que construir emociones agradables características atribuibles a esos objetos, y algo más que construir ideas que refuercen agradablemente esas emociones agradables.
- 4.80. ¿Pero es eso posible? ¿Algún ser humano lo ha experimentado, o ha asegurado que lo ha experimentado, y es creíble o no que de verdad lo haya experimentado?
- 4.81. Si de los objetos externos, intermedios e internos no podemos esperar sino dicha ¿De dónde entonces obtener felicidad? Pues de lo que queda cuando no hay objetos: del sujeto.
- 4.82. Eres uno, varios o todos esos objetos internos o externos?
- 4.83. ¿Puedes experimentar algo en un telón bidimensional inmenso perfectamente liso en el que solo se proyecta una luz intensa y sumamente brillante?
- 4.84. ¿Y si hubiese una zona no tan iluminada, o algo oscura, en ese telón, una sombra, podrías decir que experimentas una forma?
- 4.85. ¿Si algo te ocurriera ahora, podrías experimentarlo si antes de que ocurriera ya estuviera ocurriendo del mismo modo exacto como te ocurriera ahora?
- 4.86. ¿Necesitas que algo cambie, para que algo te ocurra?
- 4.87. ¿Puedes experimentar sin comparar un evento con otro, o sin comparar un fondo con algo que contrasta con ese fondo, algo sin un contraste con algo más?
- 4.88. ¿Te gusta que te ocurran cosas displacenteras, y que por lo tanto cambie algo, cuando es placentero lo que viene ocurriendo? ¿O lo sufres?

- 4.89. Y cuando lo que viene ocurriendo es displacentero, ¿te gusta que cambie, por algo placentero?
- 4.90. ¿Y cuando cambia de displacentero a más displacentero, o de placentero a más displacentero?
- 4.91. Pero ¿no sientes placer solo de no sentir displacer? ¿Puedes entonces sentir placer sin antes sentir un displacer comparativo?
- 4.92. Si no hubiese contrastes ¿podrías experimentar algo?
- 4.93. ¿Quieres llamar en general “objeto” a lo que experimentas?
- 4.94. ¿Experimentas objetos internos, como cosas que piensas, emociones que tienes, recuerdos, deseos, etc?
- 4.95. ¿Puede algo, un objeto, interno o externo, ser experimentado sin alguien que lo experimente?
- 4.96. Y un sujeto que cambiara ¿podría experimentar el cambio de un objeto, si cambiara al mismo ritmo o velocidad al que cambiara el objeto, o por el contrario no podría por eso mismo encontrarse con el objeto?
- 4.97. Y si el objeto cambiara a ritmo o velocidad más lento que el cambio del sujeto que lo observa ¿sería experimentable para el sujeto?
- 4.98. ¿Cambia la experiencia que tiene el sujeto de su propio cambio, si el objeto se lentifica o acelera comparativamente?
- 4.99. ¿No se vuelve la experiencia de sí (del sujeto) más lenta cuando el objeto cambia más rápido, y más rápida cuando el objeto cambia más lento?
- 4.100. Si el objeto cambiara infinitamente rápido ¿no se experimentaría a sí mismo el sujeto como infinitamente lento, hasta experimentarse como eterno?
- 4.101. Pero si el sujeto se identifica con el objeto, y si el objeto cambiara demasiado rápido como para dejarle al sujeto tiempo de adaptarse a cada nueva identificación con el objeto ¿no se experimentaría el sujeto como tan rápidamente cambiante, que corriera el riesgo de ya no poderse experimentar a sí mismo como sujeto? ¿no necesita entonces el sujeto, para experimentar objetos que cambian, estar en cierto rango de experiencia de estabilidad de sí mismo, correspondiente a cierto rango de ritmo de cambio de los objetos, como para experimentarse a sí mismo como no cambiante, para soportar el ritmo de cambio de los objetos?
- 4.102. Pero un objeto no puede cambiar infinitamente rápido, porque no podría experimentarse. Por lo tanto un objeto solo puede cambiar de velocidad de cambio asintóticamente, en el plano psicológico. En el plano de la física no puede moverse (cambio espacial) a mayor velocidad que la de la luz.
- 4.103. Si en el plano psicológico es como en el físico ¿hay un ritmo de cambio de la velocidad del cambio del objeto, más allá del cual o antes del cual, en un cierto rango, un objeto ya no puede ser ya más, ni empezar aun a ser, objeto para un sujeto humano?

5. Tu relación con el cambio

- 5.1. Si el cambio hace sufrir ¿ Puede haber algo no cambiante, inmutable, pero placentero, a lo que me pueda apegar, para no sufrir?
- 5.2. Si ni los objetos externos, ni los intermedios, ni los internos son inmutables ¿ hay algo que, muy adentro de mí, sea lo inmutable en mí, que necesite realizar o vivenciar, permanentemente, para ser permanentemente feliz?
- 5.3. ¿Qué es lo que más notas que cambia en tu vida?
- 5.4. ¿Te inclinas más por experimentar cambios, que por no experimentarlos?
(kinofobia, kinofilia)
- 5.5. Entre el miedo al cambio y el disgusto por el no cambio (aburrimiento) ¿qué te domina más?
- 5.6. ¿Te preocupa o hace sufrir que cambie, en el sentido de que desearías que no cambie?
- 5.7. ¿Qué es lo que más notas que no cambia en tu vida?
- 5.8. ¿Sabes que toda la materia atómica de tu cuerpo cambia completamente cada cierto tiempo, todos los tejidos, unos más rápido que otros, el de los huesos el más lento, pero en cosa de 15 años todo es nuevo?
- 5.9. En tu mente y conducta ¿Qué cambia más, lo que haces, lo que piensas, lo que sientes?
- 5.10. ¿Alguna vez has sufrido, que no haya sido porque alguna situación placentera de tu vida cambió, o porque alguna situación displacentera no cambió?
- 5.11. Pero en general ¿no has notado que nada displacentero termina por no cambiar, volviéndose placentero ese cambio; y que nada placentero termina por no cambiar, volviéndose displacentero ese cambio?
- 5.12. Si todo termina por cambiar, pero sufrir es resistirse a cambiar, ¿qué sentido o valor práctico tiene apegarse a que nada cambie, si quieres ser feliz por encima de todo?
- 5.13. ¿No deberías hacer ejercicios para contemplar a cada instante que nada puede permanecer, que todo ha de cambiar, hasta aceptar esa verdad sicoespiritualmente, y dejar de sufrir?

6. Tu relación con el Tao

- 6.1. Bueno...pues mira.....sobre esto podemos pensar, recordando el taoísmo y a la vez montados en el taoísmo...
- 6.2. El taoísmo llama tao a todo.
- 6.3. Todo es sagrado para el taoísmo.
- 6.4. Todo es profano para el taoísmo.
- 6.5. Nada es sagrado para el taoísmo.
- 6.6. Nada es profano para el taoísmo.
- 6.7. Nada hay que no lo sea, que no sea sagrado.
- 6.8. Tanto el entorno natural como los observadores humanos del entorno son tao.
- 6.9. Tao no es una causa inicial de una cadena de efectos.

- 6.10. Tao no es un origen temporal; para el taoísmo el tiempo no es algo que alguna vez no existió; siempre existió.
- 6.11. El tiempo es el cambio; todo siempre ha cambiado, cambia y cambiará.
- 6.12. Todo lo que cambia vuelve a ocurrir de manera muy parecida; las estaciones, el clima, el día y la noche; los ciclos de nacimiento y muerte de todos los seres vivos, todo es cíclico.
- 6.13. Todo cambia de una tendencia a otra.
- 6.14. Hay dos tendencias básicas que pendulan; una es femenina, otra es masculina, una es suave y otra es fuerte; no son tendencias opuestas; son complementarias; no necesitan derrotarse la una a la otra; no pueden dejar de existir ninguna de ellas.
- 6.15. Cada una tiene ventajas y desventajas comparativas y relativas. Lo bello es contemplar el cambio; la paz interior viene de aceptar el cambio; la sabiduría es la contemplación del cambio.
- 6.16. Cuando un péndulo llega a un extremo significa que comenzará necesariamente a moverse hacia el otro.
- 6.17. Contendida en una tendencia siempre está su tendencia opuesta complementaria.
- 6.18. Todo cambio es sagrado: las tendencias son ambas sagradas; siempre han sido, existido, no han sido creadas; no son inmanifiestas ni manifiestas porque siempre se manifiestan y se inmanifiestan por igual.
- 6.19. Lo sagrado pendula en lo profano, lo profano en lo sagrado; lo uno para que sea posible lo otro, lo otro para que sea posible lo uno.
- 6.20. La experiencia de lo uno no es posible sin la experiencia de lo otro.
- 6.21. Aun mejor que la experiencia de lo uno y de lo otro es la desaparición de la experiencia de lo uno y de lo otro, mediante la disolución de la diferencia entre lo uno y lo otro.
- 6.22. Esa disolución es lo uno y lo otro, ni lo uno ni lo otro, ni la disolución de lo uno y lo otro, ni la no disolución de lo uno y lo otro.

7. Tu relación con el tao, si quisiéramos concebir lo inmanifiesto no como diferente de lo manifiesto.

- 7.1. Veamos el tao no como causa, materia primera, origen, no como no ser del que surge el ser, ni como lo uno de lo que viene lo múltiple. si aun así llamáramos manifestacionista al taoísmo, en el sentido de que siempre hay algo misterioso y en ese sentido sagrado, tras todo lo que existe, tras todo lo que hay, y en ese sentido aceptáramos que lo misterioso se llama tao, que todo se manifiesta como revelación de lo misterioso a la vez que se oculta al manifestarse así:
- 7.2. El manifestacionismo opina que hay algo que une todo lo diverso, aunque no sea – o no se pueda saber si es– su causa u origen. Eso que une todo eternamente, puede considerarse sagrado: en este caso hay una emocionalidad o interés de estar en relación con, de experimentar o vivenciar ese éxtasis de la unidad. Y entonces se trataría de un manifestacionismo como tendencia filosófica espiritual.

- 7.3.** Si se piensa que hay unidad no causal, pero se opina que no es necesario ni importante tener más que una relación racional y científica con las explicaciones acerca de la unidad de lo diverso; entonces se trata de un manifestacionismo científico que plantea la existencia de un campo unificado de fuerzas. Y puede ser agnóstico (no se puede saber si lo sagrado existe), indiferente (no interesa saberlo), hostil (hay que agredir a los que piensen de modo religioso), tolerante (es un derecho civil creer o no en una democracia) o profano (lo sagrado no existe y se sabe que esto es así). alguna de estas tendencias ha sido publicitada por Stephen Hawking.
- 7.4.** Una emoción asociada al manifestacionismo es la de querer conocer y experimentar eso que lo une todo, porque uno como individuo humano desea sentirse menos aislado, solitario y fugaz; para sentirse más unido al universo, más fortalecido por el todo y menos mortal. Esa emoción es la fuente de la espiritualidad.
- 7.5.** Las emociones de gratitud, contemplación de lo bello, admiración por lo que nos rodea, gozo de existir como seres humanos; deseo de relacionarnos con el misterio del universo, se canalizan poética, artística y espiritualmente. Podrían no ser emociones puramente psicológicas, meramente subjetivas o sin sentido: puede ser que esas emociones existen, porque el universo está diseñado para que las experimentemos con la finalidad de que seamos un ser que se relaciona espiritualmente con el universo.
- 7.6.** El manifestacionismo espiritualmente orientado invita a una experiencia de libertad, felicidad, sentido existencial pleno y contemplación estética y extática de la vida. No implica una moral dualista del bien contra el mal, no es maniqueo. No personaliza lo uno, no es teísta, Dios no es una persona, ni tiene sentimientos hacia nadie, ni preferencias, ni deseos de castigar o premiar. Tampoco es ateo ni agnóstico ni *teohostil*. Es *teotolerante* y por lo tanto no se opone a las religiones ni a las conductas religiosas y litúrgicas. Tampoco las promueve.
- 7.7.** El taoísmo es una filosofía espiritualmente orientada que entendida así, no en estricta lógica metafísica, sostiene una postura manifestacionista. Si lo misterioso del tao se manifiesta, entonces el taoísmo es manifestacionismo. Si lo misterioso no es el ser ni el no ser, lo existente ni lo inexistente, la causa primera ni la causa sin causa, ni la materia primera, ni el origen ni el no origen...entonces...
- 7.8.** Tao explica el desenvolvimiento de lo uno en lo diverso, de lo unificado que es lo diverso, y de lo sagrado que es todo el camino que recorre lo diverso sin dejar de ser uno, y de lo uno mientras se manifiesta eternamente como diverso.
- 7.9.** La diversidad de lo uno es su manifestación como dos principios que no se oponen sino que se complementan, que eternamente son siempre uno solo aunque jueguen a ser dos diferentes: Son el *Yin* (fuerza pasiva/sutil, femenina, húmeda...) y el *Yang* (fuerza activa/concreta, masculina, seca...).
- 7.10.** Se oponen y complementan simultáneamente entre sí, es decir, son interdependientes y funcionan como una unidad. El tao no es una cosa, ni un dios, ni una fuente diferente del Ying y el Yang, y sin embargo los contiene; es la matriz

inconcebible, indefinible, innombrable, misteriosa pero palpable, insondable, del Ying que se vuelve Yang, del Yang que se vuelve Ying.

- 7.11. Todas las cualidades de todas las cosas proceden de la proporción sucesiva y principal de estas dos cualidades de lo uno. Ninguna cualidad es superior a la otra porque no se trata de dualismo, ni de maniqueísmo. No hay jerarquía de una polaridad sobre la otra, sino conveniencia de una predominancia sobre la otra en diversas épocas, circunstancias y situaciones.
- 7.12. Quien sigue al tao logra la virtud, que se llama “te”. Y la virtud es flexible. La una nutre a la otra y por lo tanto el juicio moral es irrelevante. La virtud del sabio taoísta es fluir con ambas tendencias y no estancarse en ninguna, adaptándose a las circunstancias para no malgastar energía.
- 7.13. Se sufre yendo en contra del orden natural de las cosas. Lo débil y lo fuerte, lo femenino y lo masculino, lo suave y lo duro; todos los pares de opuestos explican el mundo.
- 7.14. El *Ying* y el *Yang* se atraen y se repelen eternamente manifestando el tao o camino de las cosas, que a su vez es la unidad de todo con todo.

8. Taoísmo y budismo

- 8.1. El taoísmo filosófico se desarrolló a partir de los escritos de Lao Tsé y Zhuangzi. Según la leyenda china, Lao Tsé vivió durante el siglo VI a. C. y tradicionalmente se fecha en ese siglo la redacción del *Dàodéjing*, aunque según algunas investigaciones actuales es bastante posterior. La esencia de la filosofía taoísta se encuentra en el *Daodejing* (el libro de la vía y el poder, o del camino y la virtud). El taoísmo religioso se fundó en el siglo III a. C., pero no se convirtió en un movimiento religioso organizado hasta el siglo II d. C. (Wikipedia).
- 8.2. Si un ser humano logra el éxtasis de comprender lo uno de lo diverso, el manifestacionismo taoísta lo considera un ser humano ejemplar.
- 8.3. El budismo no ha sido manifestacionista ni creacionista, porque buda fue indiferente a la especulación sobre lo que hace uno al todo. Pero los budistas consideran que buda logró el éxtasis de que todo es uno, incluido él mismo, por supuesto. El budismo es una «doctrina filosófica y religiosa no teísta derivada del brahmanismo, fundado en la India en el siglo VI a. C., por Buda Gautama; ha ido evolucionando hasta adquirir la gran diversidad actual de escuelas y prácticas.
- 8.4. El taoísmo filosófico ha sido muy pragmático, y en ese sentido se parece al budismo. Lo que importa, dicen los taoístas, no es especular sobre lo uno del todo, sino tener esa experiencia. La moral no maniquea del taoísmo enseña cómo fluir con ese todo para ser uno con todo. Puesto que ese todo siempre fluye, solamente hay que fluir con todo (“seguir el camino”) para ser uno con todo (el tao). Todo fluye mediante los opuestos complementarios, ying y yang.
- 8.5. El taoísmo es un sistema de filosofía de Vida basado primordialmente en el Tao Te King que la tradición atribuye al filósofo chino Lao Tsé. Sus enseñanzas parten del concepto de unidad absoluta y al mismo tiempo mutable denominado Tao, que

conforma la realidad suprema y el principio cosmológico y ontológico de todas las cosas. Lleva más de cinco mil años ejerciendo su influencia en los pueblos del Lejano Oriente. 道教 en chino simplificado y tradicional. dàojiào en pinyin. La palabra china 道 tao (o dao, dependiendo de la romanización que se use), suele traducirse por 'vía' o 'camino', aunque tiene innumerables matices en la filosofía y las religiones populares chinas (Wikipedia).

- 8.6.** No se escribe en chino con palabras hechas de signos correspondientes a fonemas vocálicos y consonánticos, sino con ideogramas, que son imágenes estilizadas que significan diferentes cosas de acuerdo a como se combinen. El ideograma del signo "dao" o "tao" tiene dos radicales: 1) Cabeza o guía, y 2) pies o avance gradual. La sugerencia es la de un movimiento hacia delante, que se hace con sabiduría, conforme a la naturaleza, con intuición y entrega. Indica sentido, dirección con sentido, finalidad, propósito, orientación correcta; pero no enfatiza en meta alguna, en reposo alguno que se pueda experimentar al final de un camino, sino en el camino mismo como algo que, vivido con sabiduría, es un feliz proceso.
- 8.7.** Puesto que el taoísmo enfatiza en la acción de caminar, y no en llegar a una meta para la cual el camino sea solamente un medio, se puede decir que es una filosofía espiritual del verbo (acciones, movimientos, cambios) en vez de ser una filosofía intelectual sobre los sustantivos (cosas, objetos, definiciones).
- 8.8.** Esto tiene consecuencias importantes respecto a la forma taoísta de comprender la vida espiritual porque sus sabios no pondrán el énfasis en llegar a una meta final. En cambio, las religiones monoteístas sí van a ofrecer una meta por alcanzar, en la cual termina todo: el cielo, el paraíso. Esa meta se entiende como un logro personal posterior a la muerte, un premio individual proporcional a los méritos morales demostrados en vida.
- 8.9.** La ventaja de hacer la vida espiritual como un proceso que no tiene meta, es que responsabiliza al practicante de lograr la vida espiritual a cada instante, en tiempo presente.
- 8.10.** En el budismo se dice que la naturaleza última de la realidad, la esencia de todo y de la mente es "vacuidad". El término destaca que se trata de un estado que es la ausencia del yo, la ausencia del deseo, la ausencia de la ilusión. La desilusión como nirvana, como libertad. La vacuidad es al mismo tiempo el supremo "logro" interior "psicológico" y la esencia no cosificable de la realidad, la verdadera realidad, que no tiene substancia ni es inmutable.
- 8.11.** Primer punto en común entre budismo y taoísmo: a diferencia del pensamiento occidental aristotélico, no son substancialistas. Les interesa el movimiento más que lo estático, lo mutable más que lo fijo. Se fijan más en la realidad como flujo que como conjunto de cosas estables, lo ven todo como inestable y valoran esa percepción como menos engañosa que la percepción de que hay cosas o realidades estables. Se parecen más al filósofo griego Heráclito que a su contrincante Parménides. Esto tiene consecuencias importantes respecto a su forma de comprender la vida espiritual.

- 8.12.** El nirvana budista no debe ser entendido como un logro personal. Cada individuo debe alcanzar el nirvana para liberarse del sufrimiento pero el estado del nirvana es el despojo de todo sentimiento de “mío” “mi logro”, etc. La moral budista tiene por objetivo facilitarle a todos los seres buscar la liberación y evitar el incesante y vicioso círculo de seguir siempre insatisfechos, pero está desprovista de la idea de castigo o premio, pues no hay necesidad de postular que hay un Dios, ni mucho menos un Dios juez; para lograr liberarse del peso del yo y del deseo.
- 8.13.** Primer punto de diferencia entre el taoísmo y el budismo: en el budismo, que es más psicológico; se pide al practicante que reconozca que su mente es deseo permanente e imposible de satisfacer. Para promover el desapego, el budismo enseña que se reconozca que no hay nada permanente a lo cual tenga sentido aferrarse, porque todo es efímero. De lo efímero no se regocija, sino que intenta aprehender el no deseo. El taoísmo es más contemplativo que introspectivo y se regocija del permanente flujo en el que todo vive: enfatiza lo sagrado y misterioso que es ese flujo eterno de los opuestos.
- 8.14.** Hay taoísmo filosófico y también taoísmo práctico. El amor a la vida típico del taoísmo se aplica a la medicina, a la búsqueda de la longevidad y a la sexualidad como celebración de la atracción de los principios femenino y masculino, asociado a las energías *Ying* y *Yang* del cuerpo humano. La acupuntura, la búsqueda de una fórmula para, ojalá, lograr la inmortalidad; las prácticas sexuales para prolongar el placer, conservar la vitalidad, obtener energía y tener una vejez vigorosa, son todas las derivaciones prácticas del taoísmo. También el Feng Shui es una derivación del taoísmo, aplicada al bienestar habitacional y arquitectónico. Las artes marciales chinas le deben mucho al taoísmo, y asimismo las disciplinas energéticas del Tai Chi, Chi kung, Kung fu, etc.
- 8.15.** El taoísmo fue originalmente más filosófico y espiritual, pero a lo largo de su historia se tornó también práctico y religioso. Se mezcló con elementos del confucianismo, el budismo y la religión folclórica. La veneración de los antepasados y las prácticas litúrgicas hacia deidades taoístas, fruto de las mezclas populares de ideas taoístas y cultos religiosos asiáticos; no es lo más puro del taoísmo y no habría sido válido para antiguos pensadores taoístas como Chuang Tsé.
- 8.16.** El budismo no se caracterizó mucho, al difundirse, por el interés acerca de la constitución, ordenamiento, composición o características de las realidades cambiantes de la naturaleza. En cambio, el taoísmo práctico desarrolló observaciones acerca de los fenómenos naturales: las primeras eran algo ingenuas, relacionadas con la observación de contrastes, parecidas a las de la filosofía presocrática occidental. Luego, fueron tan acertadas que dieron origen a la medicina china en todas sus efectivas variantes: acupuntura, herbolaria, etc. También la alquimia taoísta, a veces más mágica y supersticiosa, otras veces más experimental; fue una precursora de la química moderna.
- 8.17.** El significado más antiguo que existe sobre el tao dice: «Yi yin, yi yang, zhè wei tao», es decir, "un aspecto *Yin*, un aspecto *Yang*, eso es el tao".

- 8.18.** Puede ejemplificarse esta concepción a partir del significado de las palabras: literalmente, yang significa 'la ladera luminosa (soleada) de la montaña', y yin 'la ladera oscura (sombria) de la montaña'; entiéndase la idea de montaña como símbolo de unidad. Así, aunque representan dos fuerzas aparentemente opuestas, forman parte de una única naturaleza. (Wikipedia).
- 8.19.** La igualdad entre las dos primeras fuerzas entraña la igualdad de sus manifestaciones consideradas en abstracto. Por ello el taoísta no considera superior la vida a la muerte, no otorga supremacía a la construcción sobre la destrucción, ni al placer sobre el sufrimiento, ni a lo positivo sobre lo negativo, ni a la afirmación sobre la negación. (Wikipedia).
- 8.20.** Observando de la perspectiva del tao, se ve cómo todas las cosas se elevan, se vuelven grandes y luego retornan a su raíz. Vivir y morir es simplemente entrar y salir. Las fuerzas de la mente no tienen poder sobre quien sigue el tao. El camino del no-ser lleva a la quietud y la observación, y conduce de lo múltiple al uno. Para poder recorrer ese camino hace falta preparación interna. Mediante la práctica espiritual, la perseverancia, el recogimiento y el silencio se llega a un estado de relajación que debe ser tan sereno que posibilita la contemplación del ser interior, el alma, y así se logra ver lo invisible, escuchar lo inaudible, sentir lo inalcanzable (Wikipedia).
- 8.21.** Al llegar el budismo a China, el contacto entre el budismo y el taoísmo produjo entre otros efectos la escuela religiosa y filosófica budista Chán (sinización de la palabra sánscrita *dhyana*, que significa: meditación) y, esta, al pasar a Japón originó el zen. El taoísmo influyó en las escuelas de meditación budistas llegadas a China.
- 8.22.** En el siglo II d. C., el sacerdote imperial Zhang Daoling fusionó la religión tradicional china con el taoísmo, para renovar el culto religioso imperial e imponer su forma de taoísmo teísta como doctrina de culto, a pesar de que esta interpretación religiosa es contraria a la ideología taoísta netamente filosófica que proponían Laozi y Zhuangzi. El taoísmo generalmente no conciliaba con el confucianismo, que era la ética y la moral oficiales de la mayoría de los emperadores chinos, basada en las normas civiles de conducta armónicas, asociadas al buen comportamiento visible, ajenas al sentimiento interior oculto tras las conductas.
- 8.23.** Tanto el budismo como el taoísmo reprueban la guerra, la resignación, la codicia, los prejuicios, los convencionalismos, los tabúes, la desigualdad, la sumisión, el sometimiento dogmático a normativas absolutistas y la preconcepción no razonada de la lealtad filial, el nacionalismo, el legalismo y la sumisión al culto. En común, promueven virtudes que surjan espontáneamente del corazón (no de la voluntad, la obligatoriedad ni las reglas extremas o las amenazas legales): no violencia, desprendimiento, gentileza natural, desapego, compasión, magnanimidad, abnegación, bondad, desinterés personal, generosidad, honestidad y equidad.

- 8.24.** El *I Ching* es un sistema complejo que explica en 64 esquemas las posibilidades básicas de transformación del *Ying* y del *Yang*. Cada uno es un hexagrama hecho de dos trigramas. Cada trigramma tiene líneas punteadas o continuas. Las punteadas son *Yin*, las enteras *Yang*. El flujo de la manifestación polar de lo uno sigue los 64 esquemas básicos.
- 8.25.** Algunos preceptos taoístas que llevan a la virtud (*te*) son:
- 8.25.1.** El uso de la fuerza sólo atrae la fuerza.
 - 8.25.2.** La riqueza no alimenta el espíritu.
 - 8.25.3.** El ansia de poseer sin límite ciega al ser humano y lo convierte en un monstruo codicioso y violento.
 - 8.25.4.** La preocupación sólo por sí mismo, y el darse importancia son vanos y autodestructivos.
 - 8.25.5.** La victoria en la guerra no es gloriosa. No debe celebrarse, sino ser causa de duelo, porque surge de la devastación.
 - 8.25.6.** Cuanto más empecinadamente se intenta algo, mayor es la resistencia que se crea; cuanto más se actúa en armonía con el universo, más se logrará y con menos esfuerzo.
 - 8.25.7.** El verdadero sabio concede poca importancia a su propia sabiduría, porque cuanto más conoce más se da cuenta de lo limitado de su conocimiento.
 - 8.25.8.** Cuando perdemos los valores fundamentales, los reemplazamos con valores crecientemente inferiores que pretendemos verdaderos.
 - 8.25.9.** La glorificación de la riqueza, el poder y la belleza atraen el crimen, la envidia y la vergüenza.
 - 8.25.10.** Las cualidades de flexibilidad y suavidad son habitualmente superiores a las de rigidez y fuerza.

9. ¿Cómo considerar paso a paso diversas formas lo sagrado, hasta llegar a consideraciones budistas y taoístas?

9.1. Lo uno y lo diverso: la causa primera

9.1.1. El universo consta de diversidad de fenómenos: es diverso. Falta pensar si es uno, si hay unidad de lo diverso. En ese caso merece llamarse “uni-verso”. Una cosa que podría darle unidad a lo diverso sería que todo lo diverso tuviera un mismo “origen” o “causa”. Antropomorfizando (dándole explicación con una metáfora de la vida social humana) habría algo, un origen, que es el padre o madre de todo lo demás.

9.1.2. Los fenómenos ordinarios de nuestro entorno físico tienen una causa. Por eso, desde Aristóteles, se ha preguntado cuál es la primera causa, es decir, la que lo originó todo (a la que llamé “motor inmóvil”). Pero ella misma no podría tener una causa para ser la primera.

9.1.3. La idea de una causa primera supone que haya tiempo para que ocurran cosas, por ejemplo para que el universo sea creado. Y que haya un escenario para que ocurra eso en el tiempo, la creación. Ese escenario sería el espacio.

9.1.4. Pero ¿cuál es la causa de que existan el espacio o escenario; y el tiempo? La causa primera debería ser entonces el origen del espacio y el tiempo. Pero entonces tendría que ser anterior a ellos dos. Y si fuera anterior, ya habría tiempo, puesto que habría un “antes” de que la causa creara el tiempo y un “después”, desde que el tiempo hubiera sido creado en adelante.

9.1.5. La idea misma de una “causa” de todo lo que existe supone que haya tiempo, y por lo tanto la idea de una causa primera es contradictoria, ya que supone que otra cosa exista, que no puede tener por causa esa causa primera: el tiempo. Si el tiempo tiene que existir para que una causa primera cree el universo, entonces esa causa no puede ser la causa primera.

9.1.6. Tampoco puede existir una causa del tiempo, es decir, algo que origine la existencia del tiempo. Para que existiera esa causa tendría ya que existir el tiempo.

9.1.7. Conclusión: pensar en una causa primera, que es como pensar en una causa creadora, lleva a una contradicción que no se puede resolver. A esta contradicción se le llama “antinomía” (Kant). Si se le llama “Dios” a esa causa o se le llama de otro modo, en todo caso no se puede sostener la idea de una causa primera.

9.1.8. Sin causa, todo es eterna manifestación de lo uno

9.1.9. Pero queda otra opción: pensar en el espacio o escenario. No para preguntar por su causa temporal, pues no puede resolverse esa antinomia. Tal vez el tiempo sea lo que le ocurre al espacio. Y, en vez de pensar en causas, para no pensar en el problema del origen del tiempo, pensar en “manifestaciones” de una fuente que siempre existió y que siempre se manifestó y que nunca dejará de manifestarse ni de existir.

9.1.10. Resumiendo, hay dos opciones: creacionismo y manifestacionismo. El manifestacionismo renuncia a preguntarse por el origen de todo, pero se pregunta por esa eterna esencia de todo que se manifiesta siempre como todo lo que existe.

9.1.11. Claramente, las religiones monoteístas y muchas religiones politeístas son creacionistas. También hay religiones henoteístas. Esto merece un capítulo aparte. También hay creacionistas que quieren fundamentarse en la cosmología científica contemporánea.

10. Tipos de pancreacionismo

10.1. Los creacionistas tienen que resolver que tan parecido o diferente es la causa unitaria a sus efectos diversos.

10.2. Si es idéntica, son pancreacionistas: el origen del universo es esencialmente igual, o reductible, a cualquier fenómeno que origine. Por ejemplo, la causa es energía: en ese caso todo, el universo diverso, no es más que energía: este es el pancreacionismo “materialista”, que prescinde de la posibilidad de que la causa se relacione con alguna finalidad con los seres humanos, y de que estos puedan o deban, lo quieran o no, relacionarse con esa causa para satisfacer la necesidad de encontrarle sentido, respuestas y felicidad a sus vidas. En este caso, la felicidad y el sentido de la vida humana es totalmente un asunto subjetivo, relacionado con el placer de todo tipo (satisfacciones básicas –comida, vestido, techo–, sensoriales, intelectuales, culturales, intelectuales) que la sociedad ojalá le permita tener a cada uno de sus miembros.

10.3. El pancreacionismo religioso se llama panteísmo: Dios es lo mismo que todo lo que ha creado. Comparten, la causa y sus efectos, todas sus cualidades.

- 10.4.** Hay un pancreacionismo religioso que afirma que Dios es amoroso. Si Dios es bueno, todo es bueno. Es democrático: todo es tan bueno y valioso como todo lo demás. El ser humano es bueno. Todo lo que hace es bueno. No hay mal. No hay pecado. No hay necesidad de ser perdonado o redimido o salvado. Pero hay que aprender a no sentir culpa alguna, si se siente alguna, para sentirse bendecido o iluminado. Y evitar el sufrimiento psicológico, que se produce por impedir la felicidad de otros seres, debido a emociones egoístas que uno cree que, satisfechas, lo harán a uno feliz, pero en realidad solo lo hacen infeliz (ya que ir logrando la felicidad propia no es posible sino en compañía de otros que la vayan logrando).
- 10.5.** Al pancreacionismo religioso le toca explicar por qué no se dan cuenta los seres humanos de que son iguales a su creador. ¿Decidieron olvidarlo? ¿Qué les ocurrió para que lo olvidaran? ¿O nunca lo olvidaron, porque el pasado no existe? ¿y entonces, qué hace que estén engañados, creyendo que el tiempo existe y transcurre?
- 10.6.** Hay un pancreacionismo religioso que afirma que Dios es egoísta e individualista. Todo es tan egoísta como su creador. Prescribe el egoísmo moral, la moral del más fuerte. Es aristocrático: hay seres mejores que otros. Se inspira en el competitivismo biológico para proponer la guerra como valor supremo. Impreca al heroísmo bélico. El esoterismo nazi y el satanismo son dos ejemplos.

11. Creacionismo dualista

- 11.1.** Hay creacionismo dualista: si la causa unitaria es de una naturaleza totalmente contraria a sus efectos, entonces los que piensan eso son creacionistas dualistas. Pero, en este caso, hay que explicar cómo una cosa parcial o totalmente contraria a su causa pudo surgir de esa causa. ¿Cómo pueden surgir cualidades contrarias a una cualidad original, si no existen ya potencialmente en la causa original? Si Dios es bueno ¿por qué existe el mal? ¿Si Dios es feliz, por qué permite que sus creaciones sufran? O Dios es malo y ha permitido el sufrimiento, o no sabe que el sufrimiento existe y entonces no es omnisciente, o ha planeado que el sufrimiento tenga algún propósito y entonces Dios nos ha sometido a algún plan de aprendizaje evolutivo que entenderemos y agradeceremos en algún momento.
- 11.2.** El creacionismo dualista tiene su ejemplo en las religiones monoteístas dominantes: judaísmo, cristianismo e Islam. Son religiones combativas, de morales planteadas como luchas del ser humano contra el mal. Pretenden la derrota de un valor moral por parte del otro. Hay toda una escala de grises sobre el tipo de conductas que prescriben y que prohíben, en la que la actitud hacia la sexualidad, el poder, las ambiciones humanas, el dinero, el placer, etc.; varía de época en época y de grupo en grupo. Desconfían en mayor o menor medida de la naturaleza humana y opinan de maneras diversas sobre cómo debe prevenirse, impedirse o atacarse el mal para promover el bien y satisfacer a Dios.

- 11.3.** También hay otra opción, que es el pragmatismo científico: consiste en decidir que pensar en todo eso no es necesario ni útil, ni muy posible encontrar una respuesta; y que lo que importa es conocer los mecanismos, leyes y explicaciones matemáticas de los fenómenos del universo para hacer un buen uso de ellos (tecnología).

12. Alrededor del Ser, el no ser y un único Dios.

- 12.1. Si lo que existe solo puede proceder de lo que ya existe, y si lo que no existe no puede comenzar a existir, es porque del ser solo surge el ser, y porque del no ser no puede surgir el ser. (Ya lo dijo Parménides, el griego).
- 12.2. Todo ha de estar hecho de algo y lo mucho y variado ha de estar hecho de pocas cosas iguales y semejantes, o de una sola cosa igual a sí misma(el arjé, el principio, el hilé) ; dijeron los filósofos hilezoístas y presocráticos de la Grecia antigua, y otros de las escuelas ortodoxas de la filosofía en India.
- 12.3. Una cosa viene de otra, surge de otra, emana de otra, es causada por otra, es manifestación de otra, resulta de la suma de otras más pequeñas que se asocian en una más grande, de otras menos complejas que se vuelven más complejas al asociarse
- 12.4.. Causa, efecto, emanación, manifestación, origen, principio, fuente, agregación...estas palabras designan conceptos que relacionan la procedencia necesaria de unas cosas que existen, de otras cosas que existen.
- 12.5. ¿Cómo se dice esto, en la ciencia contemporánea? Las estrellas vienen de gas hidrógeno flotante en el espacio en expansión, del hidrógeno viene el helio y de este y las fusiones subatómicas el átomo; del átomo las moléculas inorgánicas, de la molécula del carbono las orgánicas, de estas el ADN y las proteínas, las células y protozoarios, los animales y vegetales, el ser humano, las sociedades humanas complejas, los ecosistemas y el ecosistema planetario terrestre.
- 12.6. Sigue así en ciencia: los átomos vienen de las partículas elementales (quarks, electrones, etc) y estas de supercuerdas infinitesimales, que son vibraciones, fluctuaciones, ondulaciones.
- 12.7. Pero si todo está hecho de supercuerdas, que son ondulaciones ¿ qué es lo que ondula, para que ondulando se haga partícula elemental? ¿El espaciotiempo? ¿Las exóticas once dimensiones de lo infinitesimal, ultramicrosubatómico?
- 12.8. ¿O son las dimensiones adicionales a las conocidas (tres: ancho , largo, alto y ¿cuatro? tiempo), las que ondulan, para manifestarse como supercuerdas?
- 12.9. De partículas elementales, que son ondulaciones de campos, surgen los campos electromagnético, débil y fuerte; que explican la física subatómica –física cuántica, relatividad especial-, la física macroscópica (newtoniana y relatividad general –einsteiniana-) y la cosmología newtoniana y einsteniana. El cuarto campo, el gravitatorio, muy débil, pero muy notorio, está asociado a la naturaleza del espacio-tiempo; y se postula funciona con gravitones. La materia oscura, la

- antimateria, los agujeros negros, el superuniverso y otros conceptos se suman a la maravillosa complejidad de todo lo que existe.
- 12.10. ¿Pero sigue valiendo el principio que dice que de la nada nada viene, en la ciencia contemporánea? ¿o la matemática de las once dimensiones y de las supercuerdas ha vuelto innecesaria, primitiva y ridícula esa afirmación de la filosofía?
 - 12.11. ¿Se han vuelto obsoletos los conceptos de ser, existencia, no ser y no existencia, nada, algo y todo; porque ya de la energía que es materia y de la materia que es energía se habla, no con palabras, sustantivos, adjetivos y verbos, sino con matemáticas, álgebra, fórmulas, funciones?
 - 12.12. La física matemática ha vuelto obsoleta la filosofía, la ha asesinado?
 - 12.13. ¿Se han vuelto obsoletos los conceptos de causa, efecto, emanación, manifestación, origen, principio, fuente, agregación; que intentan relacionar las cosas que existieron antes con las que existieron después, las más pequeñas con las más grandes, las más primitivas con las más complejas, lo macroscópico con lo microscópico, lo atómico con lo subatómico?
 - 12.14. Las teologías monoteístas, y en particular las nacidas en India y las judeocristianas, prefirieron el concepto de creación, a los otros conceptos mencionados (causa, principio, efecto, emanación, manifestación, origen, fuente, agregación).
 - 12.15. Llamaron creador a la fuente, causa, origen, principio, a lo inmanifiesto, al principio, materia primera de todo lo demás. Llamaron creación a todo lo demás, que diferenciaron del creador.
 - 12.16. De paso muchos teólogos monoteístas atribuyeron la perfección al Dios creador, y se la negaron a la creación. Dieron cualidades superlativas al creador (supremo bien, suprema sabiduría, suprema belleza) y se la negaron al resto.
 - 12.17. Los monoteístas judeocristianos e islámicos conciben como persona al Dios creador, que de paso conciben como juez moral de todos los actos humanos. Siendo persona, se relaciona con nosotros, humanos, que somos personas. Reacciona como nosotros entre nosotros, es decir, personalmente, a favor o en contra de nuestro propio deseo de gozar y de no sufrir; premiando y castigando, como un padre, autoridad o patriarca en una sociedad patriarcal.
 - 12.18. El modelo religioso popular monoteísta judeocristiano e islámico de Dios persona imagina a Dios, sustantivado, diferente de su creación, distante de ella como un rey de sus súbditos, masculino, autoritario, padre (no madre) jerarca, jefe; se inspira en el modelo político de las sociedades tribales, monárquicas, imperiales, nacionales, patriarcales. Es un modelo religioso que viene hermanado al político, muy subjetivo por lo tanto, basado en la imaginación de que el mundo espiritual y cosmológico ha de parecerse al social e histórico.
 - 12.19. Para acercar mucho a ese Dios padre a sus súbditos, el cristianismo construye el mito de un Dios hijo Jesucristo que viene a salvar a la humanidad del pecado.

12.20. En el antiguo testamento ese dios Padre del judaísmo era Yahve, parecido a un jefe militar de los hebreos, juez y ejecutor de la justicia, creador de las leyes morales además, compasivo a veces y al azar, y vigilante de las conductas de su pueblo elegido, al que trataba bien cuando obedecía y mal cuando no, actuando en contra o a favor de los enemigos de su pueblo en consonancia.

12.21. La teología cristiana contemporánea ha trascendido bastante ese concepto personalista patriarcal del dios único, pues se ha nutrido de numerosas fuentes filosóficas que dejan muy atrás las necesidades de explicación míticas de etapas del desarrollo humano ya “superadas” por algunos sectores sociales de la cultura occidental.

13. Pudor, indignación y conciencia de sí que se pregunta por el sentido de su vida

13.1. Estos grandes interrogantes son humanos. Surgen cuando el nivel del desarrollo humano, natural a su actualización de potencial psicológico, existencial y espiritual, pasa de cierto nivel; gracias también al nivel de desarrollo sociotecnológico natural al mejoramiento y complejificación de las soluciones colectivas a las necesidades de supervivencia, comunicativas y organizativas de la vida humana.

13.2. Por eso, no es de extrañarse que, a pesar del eurocentrismo y del narcisismo colectivo occidental, estas grandes preguntas tuvieron lugar en filósofos de la península indostánica, desde fechas tan remotas como el año 2.500 años A.C., o antes.

13.3. En general, en occidente se descartaron las soluciones de tipo místico a las grandes preguntas filosóficas. Razonar y argumentar se consideraba suficiente; solo algunas escuelas y filósofos occidentales pensaron que la búsqueda racional de la verdad debería ir acompañada de una vida personal coherente, en valores, con la filosofía que se adoptase. No así en oriente.

13.4. Una determinada postura filosófica genera consecuencias en la vida cotidiana y en la propia conducta, autoconcepto, vida emocional y existencial personal y colectiva. Actuamos conforme a como valoramos conforme a como pensamos y nos disgusta en general no sentirnos coherentes.

13.5. Para no sentirnos incoherentes, los humanos hacemos dos cosas, una de dos: o principalmente observamos la manera como actuamos para justificarla con ideas y narrativas, o intentamos pensar como mejor se pueda para luego organizar nuestra conducta en consecuencia con nuestras ideas.

13.6. ¿Cuándo buscamos, dado el caso de no querer actuar de manera diferente a como lo hacemos, porque nos place ser así, ideas, narrativas y conceptos que la respalden, justificando así nuestros valores y actuaciones? ¿Cuándo tenemos un temperamento y personalidad más impulsivo que racional, más emocional e instintivo, más inmedatista que paciente, reflexivo.

13.7. En caso contrario, filosofamos. En este caso pensamos, valoramos y actuamos, en la medida de lo posible, para sentirnos coherentes, intentando ajustarnos a la postura filosófica que hemos o vamos tomando, y (o) a las experiencias intuitivas,

- de tipo espiritual, que van acompañando nuestra experiencia de vida, en la medida en que vayamos sintiendo más o menos amor, serenidad, compasión, empatía,-etc-, por semejantes y entornos.
- 13.8. Para personalidades así, es importante pensar bien, de modo correcto, conforme a verdades de diverso tipo a las que se vaya logrando llegar.
- 13.9. Las personas más reflexivas que impulsivas suelen ser más armónicas socialmente, y es natural que todos tengamos un poco de todo, que haya gamas.
- 13.10. ¿Tiene consecuencias morales, éticas, sociales, pensar entonces que todo es sagrado, o que no lo es; que hay un dios personal, o no lo hay; que hay un principio, origen, fuente de todo lo que existe y que es impersonal pero sagrado, o ni personal ni sagrado, y que hay una dimensión de la existencia que es espiritual o no, porque hay o no una realidad espiritual que o es el universo mismo o diferente de él, o fuente de todo y a la vez todo, que está en todo o no está en todo, y que por lo tanto no forma parte de mi propio ser o sí forma parte de mi propio ser, que no es mi esencia o sí la es?
- 13.11. ¿Me interesa saber quién soy yo, y por qué existo y para qué?
- 13.12. ¿Me siento a mí mismo como un objeto, o como un sujeto? ¿Mi principal experiencia de mí es subjetiva, u objetiva? ¿Me experimento a mí mismo del mismo modo como experimento una piedra, una casa, una montaña?
- 13.13. ¿No me siento incómodo cuando hablan de mí a mis espaldas, como si yo fuera una cosa de la que se habla, en vez de este sujeto que siento que soy, que no merece ser enjuiciado, catalogado, caricaturizado?
- 13.14. ¿Siento, entonces, eso que se llama pudor? (No estamos hablando del pudor sexual, corporal, aunque algo tiene que ver).
- 13.15. El pudor existencial y emocional que siento ¿no me indica que me siento, en cierto modo, y en últimas, inexpugnable, misterioso, indescribable, inobjetivable; aunque ciertamente puedan decirse de mí muchas cosas objetivas?
- 13.16. ¿Soy más exhibicionista que pudoroso?
- 13.17. ¿Me importa poco o mucho que me objetiven, admiren aplaudan, miren, observen –o por lo menos que me noten, así sea a las malas-?
- 13.18. ¿Soy exhibicionista porque estoy tan seguro de lo que soy que no me importa cómo me objetiven los demás?
- 13.19. ¿Soy exhibicionista porque me importa muchísimo que opinen bien de mí para poder pensar bien de mí mismo?
- 13.20. ¿Me interesa mucho que me objetiven? ¿Soy vanidoso en cualquier sentido?
- 13.21. ¿Me interesa mucho que otros reconozcan y alaben y deseen mi cuerpo, mi influencia, mi fama, mi dinero, mis experiencias? ¿Que me den la razón, me admiren, me sigan, me obedezcan, me quieran seducir, complacer, sacar ganancias de su compañía conmigo?
- 13.22. ¿Soy intelectualmente o “espiritualmente” vanidoso?
- 13.23. ¿Me vivo imaginando lo que otros piensan de mí? ¿Me importa mucho eso?

- 13.24. ¿O mas bien soy voyerista, prefiero ver y objetivar y evaluar a otros, a que lo hagan conmigo?
- 13.25. Ser exhibicionista es lo contrario de ser pudoroso.
- 13.26. El pudor es un guardarse uno para sí mismo, conservar uno para sí su propio secreto, intentar que no todo lo que uno es quede expuesto a la mirada de los demás, del otro.
- 13.27. La experiencia de pudor tiene relación con la conciencia de uno mismo como sujeto, que es muy diferente de la experiencia de uno mismo como objeto.
- 13.28. Uno puede verse como objeto de uno mismo, o de los demás, o de las ciencias. Tiene sentido, está bien, puede hacerse. Lo peligroso es solo saber y vivir haciendo eso, pues eso conduce a no conocerse uno a sí mismo como sujeto.
- 13.29. Uno es como sujeto lo que uno no es como objeto.
- 13.30. La conciencia sicológica de uno mismo como sujeto es el origen de la pregunta filosófica por el sentido o significado que tenga la vida de uno mismo.
- 13.31. Los utensilios tienen una función, finalidad o para qué. Los individuos en sociedad también son a su modo utensilios para objetivos de la sociedad. Ser un utensilio es como ser un objeto.
- 13.32. ¿Te identificas con lo útil que puedas ser en tu sociedad, con el servicio que prestas, con el tipo de herramienta social que eres?
- 13.33. ¿Dependes mucho, para quererte a ti mismo, de que tu sociedad te vea como útil, te aplauda, te objective, te use?
- 13.34. ¿Te identificas mucho con tu profesión, oficio; con el nivel de importancia que la sociedad le da a lo que haces por ella, que se simboliza en el dinero que ganas?
- 13.35. Pero ¿Eres algo más que el servicio que prestas, algo más que una herramienta social, un objeto, una fuente de dinero para tus hijos, un obrero para tu fábrica, un ciudadano para tu país, un soldado para tu ejército, una mujer bella para tus admiradores en las redes sociales, una madre atenta para tus hijos?
- 13.36. ¿Logras, a veces, sentir que te indigna que te vean solamente como alguien útil para algo, como un objeto, una herramienta que cumple una función, porque eres “algo más”?
- 13.37. La indignación de este tipo, existencial, espiritual; y el pudor, son indicadores de tu conciencia espiritual.
- 13.38. ¿Conoces pensionados que, puesto que ya no se ven siendo útiles para los demás, dejan de quererse a sí mismos, se deprimen y pierden motivación en la vida? ¿O padres que dejan de sentirse valiosos porque ya sus hijos no los necesitan, porque son hijos que aprendieron a relacionarse con sus padres solo para sacar algún provecho objetivo, útil, de ellos?
- 13.39. Las sociedades capitalistas, neoliberales, comunistas y socialistas del siglo XX y XXI ¿no vieron sobre todo de esta manera a las personas, como objetos para el consumo y la producción, como piezas del mecanismo social y tecnoeconómico, descartables, usables, empleables (tener un “empleo”, ser “empleado”)?

- 13.40. La psicología y el psicoanálisis, ciencias sociales, se interesaron por la naturaleza y estructura de lo que somos como sujetos psicológicos, como fenómenos mentales, estudiables e interpretables a la luz de sueños, asociaciones de ideas, comportamientos patológicos o funcionales, enfermedades psicosomáticas y estados alterados de conciencia, estados hipnóticos, etc.
- 13.41. Como sujetos psicológicos y sociales hechos de fenómenos mentales conscientes e inconscientes podemos y necesitamos ser estudiados, interpretados y objetivados por psicoterapeutas, psicoanalistas, etc. La descripción que hagan de tipos de personalidades, enfermedades, tendencias saludables, formas de pensar, actuar y percibir, sigue siendo una descripción que intenta ser lo más objetiva posible, lo menos subjetiva posible, si bien se reconoce en ciencias sociales que no podrá ser nunca esa interpretación o hermenéutica totalmente objetiva, como en las ciencias naturales.
- 13.42. Como objetos de la psiquiatría y la psiconeurofisiología cerebral y del sistema nervioso tampoco podemos describir al sujeto como se experimenta a sí mismo por medio del pudor, la indignación, la intuición, la vocación religiosa o espiritual, el presentimiento de su naturaleza espiritual y otras tendencias.
- 13.43. Solo como creador de su propia fenomenología puede el sujeto describirse a sí mismo en su propia subjetividad, como lo hicieron y propusieron en el siglo XX europeo los filósofos existencialistas y fenomenólogos discípulos de Husserl como Heidegger, u otros como Buber, Jaspers, Levinas, Marcel, Arendt.
- 13.44. La filosofía occidental pensó al sujeto sobre todo como sujeto de conocimiento, no como sujeto emocional o psicológico, hasta que llegó el existencialismo y la psicología, la psicoterapia, la fenomenología y otros enfoques afines.
- 13.45. Los precursores occidentales de la investigación del sujeto como sujeto, del sujeto no como objeto, introspectivistas más que objetivistas en su actitud, los hubo, en todo caso: San Agustín, Fichte, Schelling, Schopenhauer, Bergson, Kierkegaard, Nietzsche.
- 13.46. Descartes en cambio redujo el sujeto al sujeto epistemológico, al sujeto conocedor de objetos. Kant siguió por ese camino, postulando lo que llamó un "sujeto trascendental".
- 13.47. ¿Freud lo redescubrió, al sujeto como sujeto, irreducible a un objeto? No. Hizo otra cosa: dudó de su autonomía, de la autonomía del yo, y comprobó que hay un sujeto psicológico, que no es el sujeto puro de la mística, ni el sujeto objetivado y asesinado por la neurología psiquiátrica.
- 13.48. Pero Freud descubrió que ese sujeto está escindido, partido, dividido en vectores de deseos, pulsiones y necesidades contradictorio(a)s unos con otros: el ello, el yo, el super yo, etc.
- 13.49. Y a esa división síquica Freud la llamó neurosis cuando no se presenta como una división o conflicto interior tan extremo que impida diferenciar la realidad de la fantasía, el yo "aquí adentro de este cuerpo, este cuerpo que soy

yo”, del “allá afuera de este cuerpo, este cuerpo que no soy yo” (en este caso ya no se habla de neurosis, sino de sicosis).

- 13.50. Discípulos posteriores a Freud se atrevieron a catalogar las experiencias síquicas de manera menos rígida, no juzgando cualquier experiencia no ordinaria como patológica, neurótica o sicótica; tanto si se trataba de experiencias del yo respecto de sí mismo, como de experiencias del yo respecto de su entorno interpersonal y bio-eco- cosmológico. Jung por ejemplo.
- 13.51. Y de allí surgió la sicología transpersonal, que se abrió además a las experiencias que de sí tiene el sujeto según los practicantes de metodologías de autoexploración orientales, tradicionales de oriente, experiencias que pueden llamarse místicas, pero que más exactamente descritas son estados superiores de conciencia (no estados alterados).
- 13.52. El sujeto estudiado por la sicología transpersonal no es el sujeto de la filosofía occidental, que es un sujeto descrito solamente por su valor como creador de conocimientos, un sujeto epistemológico.
- 13.53. El sujeto freudiano quedó deconstruido, es decir, quedó desmitificada su unidad. No es una unidad, una substancia, sino una dinámica de conflictos, pulsiones, deseos, contradicciones en últimas irreconciliables, trágicas. Adler, discípulo de Freud, subrayó la pulsión de dominar a los demás y de controlar el entorno por medio de la voluntad y la racionalidad técnica. Fromm subrayó otros temas. (Ver mi manual de sicología transpersonal, para mayor detalle)
- 13.54. Filósofos como Foucault, Derridá, Deleuze...llamados postmodernos, siguieron a Freud en ese sentido. Dijeron que las pulsiones de ese sujeto, inconscientes, biológicamente determinadas por la ancestralidad homínida y primate, socialmente e históricamente modificadas por las fuerzas políticas y las luchas por el poder, se las arreglan para diseñar ideologías e imaginar narrativas, sentidos de vida, épicas sociales, utopías y finalidades que favorezcan a los que imponiéndolas logren dominar a los demás, llámense como se llamen a las instituciones y personas, clases sociales y grupos que así obren, para poner a su servicio a los demás., de modos burdos y directos, o sutiles e indirectos. Cfr Byung Chung han, Sygmunt Bauman.
- 13.55. De esta manera, toda postura filosófica quedó deconstruida, es decir, puesta en tela de juicio, convertida o acusada de ser un invento para ejercer el poder.
- 13.56. Si nada más somos un animal primate hominizado que solo se interesa por el poder, para obtener por medio del poder sexo, placer, conocimiento, más poder, más control sobre los demás, más control sobre la naturaleza, más aplausos, fama, dinero, experiencias, tiempo de vida, longevidad, capacidades bioinformáticas, capacidades neurocomputacionales, características genéticas saludables competitivas y adaptativas (transgumanismo) a nuevas aventuras por el sistema solar y la galaxia....si solo somos eso...entonces nada es verdad, porque todo es poder, todo es un disfraz de mentiras ideológicas, religiosas y científicas para dominar.

- 13.57. Pero si no hay verdad ¿qué hay de verdad en la verdad de que no hay verdad? ¿Por qué es indiscutible la verdad de que no hay verdad posible sobre el sentido de la vida, si esta verdad debe ser a su modo, de acuerdo con esta verdad, una no verdad hecha para dominar a quienes buscan una verdad existencial, espiritual; basada en la experiencia que tienen de sí como sujetos que no son simples objetos ni de la psicología, ni de la neuropsicología, ni del estado, ni del conocimiento científico, ni del capitalismo, ni del socialismo, ni del consumismo?
- 13.58. ¿Pienso que lo que diga la ciencia sobre mí como sujeto social, emocional y neurofisiológico; lo que digan en conjunto sobre mí la medicina, la psicología científica, la sociología y otras ciencias sociales y naturales... no sería suficiente para que yo sienta respondida plenamente mi pregunta acerca de quien soy y para qué existo, porque todas esas descripciones objetivas sobre mí hablan de mí como un objeto, pero no como un sujeto, que es como principalmente me siento?
- 13.59. ¿Tendría consecuencias para mí vida y actos y valores saber que soy o no de la misma naturaleza que una fuente sagrada de todo lo que existe, o que no soy de su misma naturaleza o esencia, sino de otra muy diferente?
- 13.60. ¿Puede ser un objeto, una cosa; y no un sujeto, una persona, la fuente suprema de todo lo que existe?
- 13.61. ¿Puede ser la fuente suprema un sujeto, pero no por eso un sujeto como una persona humana, con emociones humanas?
- 13.62. Si la fuente de todo está en todo lo que procede o emana de ella ¿no está entonces también en mí, siendo yo ella, en algún sentido que pueda descubrir?
- 13.63. ¿Habrá manera de ser sujeto, en un sentido muy intenso, elevado, puro; no tan contaminado de las cosas objetivas con las que uno se identifica, por ser uno también, en el universo y en la sociedad, un objeto del universo y una herramienta de la sociedad?
- 13.64. ¿Será ese tipo de sujeto puro, la fuente?
- 13.65. ¿No hablaban los filósofos de la India antigua, de la conciencia pura? ¿No estarán hablando de eso?
- 13.66. ¿No es el sujeto, como sujeto, como algo diferente de un objeto, la conciencia del objeto, el origen del acto de experimentar o percibir el objeto?
- 13.67. Metáfora para entender el sujeto puro, la conciencia pura. ¿Pueden los ojos verse a sí mismos, pero no frente a un espejo, no representándose afuera de sí mismos, no tomándose una foto que luego puedan ponerse enfrente?
- 13.68. No. No pueden, no son un objeto. Son algo más que el objeto que objetiva el oftalmólogo o el fotógrafo. Hay algo misterioso en ellos.
- 13.69. Los ojos miran. Son el acto de mirar, que es un acto de hacer conciencia. Hay un hacedor de esa acción, un sujeto, que no puede mirarse a sí mismo, que cuando se mira a sí mismo como un objeto deja inmediatamente de ser consciente de sí mismo como sujeto puro, porque se identifica con el objeto que experimenta.
- 13.70. Los ojos no se ven a sí mismos como ojos fotografiables o medibles, cuando se experimentan a sí mismos como sujeto del acto de mirar.

- 13.71. El objeto puede medirse, el sujeto no puede ser medido, cuantificado, matematizado, algebraizado, representado en el espacio ni en el tiempo.
- 13.72. El sujeto ha de experimentarse a sí mismo entonces, si ha de hacerlo verdaderamente, como sujeto sin tiempo ni espacio.
- 13.73. ¿No era de esa experiencia de sí misma, sin espacio ni tiempo de por medio, de la conciencia pura, de la que hablaban los místicos orientales?
- 13.74. ¿Cómo llamar a la experiencia de sí mismo, del sujeto como sujeto, libre de la identificación con los objetos?
- 13.75. ¿No la llamaban Samadhi los hinduistas, vacuidad, budeidad o absorción los budistas, purusha los vedantines, sí mismo muchos otros, jiva los jainistas, y hasta de otras maneras los místicos cristianos mismos, como Mister Eckhart?
- 13.76. Si reconozco algo en mí que no es un simple objeto, que se indigna de ser tratado como un simple objeto, que siente pudor para no ser reducido a un simple objeto por la mirada de los demás ¿Cómo hago para experimentarme a mí mismo como algo más que un objeto, no reduciendo mi autoconcepto a lo que puedan otros, o las ciencias, o yo mismo mediante mi razón pensar de mí, o yo mismo mediante mis terapias psicológicas aprender de mi inconsciente?

14. Alrededor del veda y del vedanta

- 14.1. Al Dios supremo en India se le llamó en épocas prebudistas, por ejemplo, Ishvara.
- 14.2. ¿Es Ishvara un sujeto puro, persona en ese sentido, dios personal tomado así el asunto, pero no una persona de tipo humano?
- 14.3. ¿Hay un Dios personal, un dios que es persona, no en el sentido de que sea una mente humana superpoderosa, antropomórfica, sino en algún otro sentido?
- 14.4. ¿Si es persona, se interesa por tí, por mí, por nosotros, como dice el cristianismo tan enfáticamente?
- 14.5. Si es conciente de otras subjetividades que se experimentan a sí mismas como sujetos ¿no será lógico que se interese por ellas, es decir, que las ame y desee su bien, sabiduría y armonía?
- 14.6. ¿O a las subjetividades y sujetos que se experimentan a sí mismos como sujetos, como nosotros, los humanos, les falta evolucionar hasta darse cuenta de que la subjetividad personal no está separada, o no debe, o no puede estar separada, de la subjetividad de esa conciencia pura personal suprema? ¿O que debe, puede y de hecho está unida desde siempre, nuestra subjetividad personal, a la subjetividad personal suprema, la de la divinidad?
- 14.7. ¿Es única esa subjetividad divina personal, o hay una para cada universo del multiverso del que hablan algunos cosmólogos especulativos?
- 14.8. ¿Si la única y principal forma de relacionarse de esa divinidad única o subjetividad personal pura con otras subjetividades es el amor, que es una conciencia de unidad –de no separatividad- entre conciencias, es entonces la experiencia del amor la que nos despierta a los seres humanos a emprender la búsqueda

- espiritual, que tendría que ser entonces un camino de mayor y mayor incremento del amor?
- 14.9. ¿Es esa la esencia del sentimiento religioso del amor devocional, que en la religiosidad popular aparece obnubilada por la antropomorfización, el pensamiento mágico y la exotividad neurótica ritualista?
- 14.10. Pero ¿Hay entonces una forma de devoción amorosa a la divinidad personal, que no implique magia, mito ni dogma religioso; sino intuición superior y estados de conciencia más sofisticados, complejos y maduros, como los que se describen en la literatura transpersonal como estados superiores de conciencia?
- 14.11. ¿Son esos caminos, a diferencia de los religiosos, los caminos espirituales?
- 14.12. ¿Qué tanto necesitan los caminos espirituales, libres de los enredos y patologías de la religión –descritos por el psicoanálisis- una base nutricia, un terreno abonado, una ancestralidad cultural, en las religiones históricas?
- 14.13. Desde épocas védicas en India se dijo que hay un aspecto personal y un aspecto impersonal de lo que se llama divinidad, o Dios.
- 14.14. ¿Hay personas de tipo no humano? ¿Hay personas no humanas, como dicen algunos filósofos del animalismo?
- 14.15. Los animales y vegetales responden a su ambiente, reaccionan a él. En ese sentido tienen conciencia de él, si por conciencia definimos capacidad para darse cuenta de algo que ocurre en torno a sí, de parte de un organismo.
- 14.16. Animales más complejos tienen conciencias más complejas, al grado en que los delfines, los cuervos, los perros y en especial los mamíferos y otros muy afines al ser humano lo demuestran.
- 14.17. ¿Por qué tendría que ser que la conciencia, de la que están dotados los seres vivos, no puede ir poco a poco teniendo y evolucionando en cualidades de proto-auto-conciencia, hasta llegar a la autoconciencia, -como en los seres humanos-, en la evolución de seres no humanos?
- 14.18. ¿No es la conciencia del otro o conciencia de alteridad, la que me hace amar a otro que sin embargo experimento como igual a mí aunque diferente, algo que se le facilita mucho a los mamíferos y a los primates (cfr neuronas espejo), y no indica esa relativa capacidad empática una inclinación por el bien o felicidad del otro, como la que catapultó la maternidad mamífera -¿Y ovípara-?
- 14.19. ¿No es eso lo que siento por mi mascota, lo que percibo de ella, su ser persona, protoconciente, periconciente o sumamente autoconciente -aunque incapaz de hablar-, no siendo humana sin embargo, pero siendo persona sin embargo?
- 14.20. ¿No me indica el amor que hay personas, y no se experimenta el amor por lo tanto como conocimiento de que ellas, en tanto personas, no son objetos, ni deben ser tratadas como objetos, sino amadas como sujetos?
- 14.21. ¿No está la ética basada en esa experiencia de los otros como sujetos, experiencia que ha de tenerse interiormente, introspectivamente, “abriendo el corazón”, “dejando que el amor se haga paso en mí”, para que la ética surja del

- amor, y no del deber ni de la ley ni del contrato ni del acuerdo o negocio pactado por mutuo beneficio, condicionado al beneficio?
- 14.22. ¿No es eso lo que llena de derechos, las hace susceptibles de derechos, alas personas no humanas, a todos los seres sintientes?
- 14.23. ¿Son personas todos los seres sintientes, o solo algunos de ellos, suficientemente complejos, refinados y conscientes? ¿Y el planeta, al que llaman algunos “madre” Tierra?
- 14.24. ¿Hubo seres humanos que lograron fusionar su conciencia de amor con la conciencia de amor del sujeto personal o subjetividad pura, la divinidad una o múltiple?
- 14.25. ¿No hablaron en India de seres humanos que se iluminaron, es decir, que se liberaron del sufrimiento de no amar, de siempre estar temiendo, o de siempre estar apegándose e identificándose con objetos a los que les limosneaban la felicidad –confundida con el gozo-, en vez de extasiarse para siempre en el amor que recibían y a su vez daban, en su relación con el sujeto puro, la conciencia pura personal, divina?
- 14.26. Pero ¿hay además de la conciencia pura personal o subjetividad divina, sagrada, infinitamente amante, una conciencia pura, o manera de experimentar humanamente la conciencia pura, en la que el resultado principal de la experiencia mística no se describe como éxtasis de amor , sino como éxtasis de serenidad, armonía y sabiduría?
- 14.27. ¿No es de esa experiencia de éxtasis sereno, de la que habla el budismo?
- 14.28. ¿Por qué el budismo fue rehacio a la devocionalidad del veda, del hinduismo, y del vedantismo; hasta que volvió a permitir una religiosidad como la tibetana, la tántrica y la que deifico a Buda, en épocas muy posteriores a las del nacimiento de buda?
- 14.29. ¿Por qué ha de haber un aspecto personal y uno impersonal de la divinidad?
- 14.30. ¿Se trata de dos principios supremos diferentes, o más bien de dos maneras humanas diferentes de experimentarlo? ¿Es un atributo de lo divino ser amor, pero también otro atributo de lo divino ser sabiduría serena? ¿Son dos atributos de una misma divinidad?
- 14.31. La sabiduría serena indica ausencia de sufrimiento y plena comprensión de todo lo que existe.
- 14.32. Pero ¿por qué el ser humano lo experimenta de dos maneras diferentes? ¿Es porque tiene dos modalidades de percepción de lo supremo diferentes? ¿Cuáles? ¿La razón y el “corazón”? ¿El camino lógico y el emocional? ¿Es por eso que en India hablaban de Jñani Yoga y Bhakti yoga, el camino del conocimiento divino y el de la devoción a lo divino?
- 14.33. ¿Puede quien realiza la divinidad develando su identidad en ella (camino Jñani, gnosis) , o permitiendo que la divinidad le arrobe, inunde y llene (camino Bhakti, devocional), transmitir algo de esa realización, inspirar, bendecir o influenciar (darshan) , con su simple estar ahí, a quienes se le acerquen, o deseen

estar en su presencia como aprendices espirituales? ¿Puede hacerlo aun habiendo muerto?

- 14.34. ¿No afirman esto en India desde tiempos védicos?
- 14.35. ¿No dijeron algo parecido los cristianos, contemporáneos o no, de Jesucristo?
- 14.36. Si la divinidad –como dice la mística devocional- ama, ama infinitamente, y ama como persona, no siendo humana sin embargo; si además –como dice la mística contemplativa, serena, budista- lo divino, lo sagrado, es conciencia pura, sujeto puro, testigo transtemporal de toda la escena del universo, entonces...
- 14.37. ¿Qué es y por qué hay desamor, sufrimiento, ignorancia espiritual?
- 14.38. ¿Es real o irreal, o un término medio entre real e irreal, todo lo que no es amor, serenidad y sabiduría?
- 14.39. Si la fuente divina es de donde todo emana ¿por qué parece perderse o diluirse lo que emana, es decir, su amor y sabiduría, que son sus atributos, que comparte con todo lo que existe, porque es generosa infinitamente, si es que es amor infinito?
- 14.40. ¿Son amor, serenidad y sabiduría los seres que sufren, causan sufrimiento a otros, viven en desarmonía e insaciabilidad? No lo parece. O no se dan cuenta.
- 14.41. ¿Es ni irreal ni real la experiencia que tenemos de un entorno social y planetario que no parece estar definido por la empatía infinita, el amor infinito y la serenidad y sabiduría infinitas que le atribuimos a la conciencia pura? ¿Como los sueños cuando dormimos, que no son ni reales ni irreales, aunque los sintamos reales mientras los vivimos, pero los descubrimos irreales cuando nos despertamos?
- 14.42. ¿No llamaban en India “maya” (ilusión) “shalila” (juego) al universo, en ese sentido?
- 14.43. Puede entonces el ser humano despertar a la realidad del amor, del sueño del desamor; del sueño del sufrimiento a la vigilia de la perfecta serenidad contemplativa y sabia ?
- 14.44. Apreciar la vida y el universo como maya ¿es eso lo que libera del sufrimiento y del desamor, del desamparo y de la ignorancia, al sabio y al devoto?
- 14.45. ¿No significa la palabra “buda”, el despierto, el que se despertó, el que se liberó de sufrir?
- 14.46. Pero ese ideal de liberación, llamado “moksha”, ya existía tiempos antes de Buda. Era un ideal védico, promulgado por los sabios indoarios, llamados Rishis, que se asentaron en los himalayas ya desde el 1.500 A.C o según otras fuentes desde el 2.500 A.C y hasta antes.
- 14.47. Veda significa "conocimiento".
- 14.48. Se entiende por "vedas" cuatro conjuntos de himnos recopilados, recitados y escritos desde el año 2000 AC o antes por “sacerdotes” de pueblos migrados a la península indostánica desde la actual Turquía, que entraron por estrechos pasadizos montaños. Hablaban en sánscrito, una lengua indoaria de la familia a la que también pertenecen el griego y el alemán, por ejemplo. Por eso se

- les llama “arios”, no por su aspecto físico, que era muy diferente al de los nórdicos de ojos azules, cabello mono y piel blanca.
- 14.49. Estos nómadas del noroeste que penetraron en la península del indostan, y que conformaron una nueva cultura pacifista, vegetariana y con valores contemplativos y religiosos, eran pueblos ganaderos que se asentaron en tierras ocupadas ya mucho antes por otros pueblos, y que poco a poco se movieron hacia el sur del subcontinente. En vez de diezmar poblaciones en forma violenta, las subyugaron incorporándolas en un sistema de castas o clases jerárquicas.
 - 14.50. La clase alta, la de los brahmanes, se dedicaba a los sacrificios rituales, religiosos; y a la búsqueda filosófica religiosa. Algunos vivían vidas de retiro contemplativo en los Himalayas. Todo eso se fue fijando en himnos que se aprendían oralmente y se recordaban con celo, que luego se compilaron y se escribieron. Presuntamente se llama a Vyasa, el compilador de todos los vedas, quien los clasificó en cuatro grandes grupos.
 - 14.51. Son ellos: Rig Veda, Yajur Veda (fórmulas para los sacrificios), Sama Veda (melodías), y Atharva Veda (fórmulas para diversos propósitos).
 - 14.52. Los comentarios a los cuatro Vedas, escritos posteriormente, se llaman Brahmanas, y recogen antiguos mitos arios y prescripciones litúrgicas.
 - 14.53. Luego fueron escritos los Aranyakas, que son comentarios filosóficos a los Brahmanas.
 - 14.54. Y luego fueron escritos los Upanishads, que son meditaciones filosóficas iniciadas en el siglo VIII A.C.
 - 14.55. Entre el 500 a. C. (inicios del Budismo, del Jainismo, y de otras religiones hindúes) y el 200 d. C. se escriben dos grandes obras épicas, comparables y hasta quizás superiores a La Iliada y La Odisea Griegas. Son ellas el "Mahabharatha", y el "Ramayana".
 - 14.56. Después del 200 d. C. vienen los textos de la escolástica que los estudiosos occidentales llaman “hindú” y el período sutra.
 - 14.57. El término “hindú” viene de la denominación que se dio a los pueblos aledaños al río Indo, y es una designación que se remonta posiblemente a las expediciones de Alejandro Magno.
 - 14.58. El Mahabharatha relata la historia y conflicto entre dos familias hermanas que se disputan el reino de Hastinapura: los Pandavas, y los Kauravas, primos entre sí. Simbolizan el conflicto entre las tendencias satvicas (puras, elevadas) y tamasicas (pesadas, impuras) del ser humano. La solución filosófica al conflicto está en el capítulo llamado "El Canto Del Señor" o Bhagavad Gita.
 - 14.59. En el Bhagavad Gita el pandava Arjuna pide consejo a Krishna, pues se siente éticamente confuso antes de salir a batalla, ya que por una parte su código ético le dice que debe defender a sus hermanos, pero por el otro que no debe matar a sus primos para defender a sus hermanos. Krishna le da la solución: obtener la liberación, o Moksha, es decir, alcanzar lo que actualmente la psicología transpersonal llamaría un estado más elevado de conciencia.

- 14.60. Todo maestro, profesor o facilitador contemporáneo de temas védicos comenta el Bhagavad Gita, que es un clásico. Maharishi Mahesh Yogui ha comentado sus primeros seis capítulos por escrito. Se discute si un escolar védico más erudito que él le escribió esos comentarios, o se los amplió o corrigió.
- 14.61. Maharishi enseñó entre la década de los sesentas del siglo XX y el año 2008, aproximadamente, principalmente en occidente; intentando poner en un lenguaje más contemporáneo (¿científico, pseudocientífico, protocientífico?) la filosofía esencial de los vedas.
- 14.62. Dijo Maharishi que la filosofía védica básica trata del conocimiento de la realidad fundamental que subyace tras toda la diversidad manifiesta del universo. Niveles mas sutiles de vibración estructuran niveles mas burdos de vibración. Y que veda es el conocimiento vivencial del estado no vibratorio subyacente al universo vibratorio. Como quien dice, el conocimiento de lo inmanifiesto, en su relación con lo manifiesto, a la luz de la investigación interior o espiritual, por medio de estados superiores de conciencia.
- 14.63. En occidente se difundieron las tradiciones védicas sobre todo desde mitad del siglo XIX, cuando los viajes de maestros orientales a occidente, a Europa y Estados Unidos, se volvieron más frecuentes y sus estancias fueron más largas. Hacia mitad del siglo XX se empezó a conocer más, sobre todo del Hatha Yoga o gimnasia Yoga y del Ayur Veda o medicina ancestral de la india.
- 14.64. Toda la literatura ayurvédica se basa en la filosofía Samkhya de la creación. "Samkhya" viene del sanscrito "sat", que significa verdad, y "khyā" que significa saber. La filosofía Samkhya de la creación tiene por autor al rishi Kapila, quien descubrió 24 principios del universo.
- 14.65. Rishi significa veedor, sabio o vidente; el que conoce los vedas por elevadas intuiciones espirituales, en estados de conciencia superior. Es diferente del escolar o Pandit, que es más bien un erudito o experto en algún área de aplicación del veda.
- 14.66. La expresión "conciencia pura", para referirse a lo inmanifiesto, la fuente, el origen, el principio, ya se usaba en la antigüedad védica.
- 14.67. 2- Kapila dijo que la conciencia pura se expresa en la dualidad masculino-femenina, o "Purusha- Prakriti". Purusha es existencia pura, más allá de causas y efectos, de espacio y tiempo; no tiene atributos ni participa activamente en la manifestación del universo, pero atestigua toda la creación.
- 14.68. Prakriti es fuente de la forma, fuerza creativa en acción, crea todas las formas del universo, y es energía física primordial que contiene los tres atributos o gunas. Estos atributos son "Satva" (esencia sutil que es estabilidad, aspecto puro, despertar, luz,), "rajas" (movimiento dinamico, voluntad y excitación), y "tamas" (inercia y pesadez, inercia, ignorancia, obscuridad).
- 14.69. Los tres estan en equilibrio dentro de prakriti. De la alteración de este equilibrio e interacción de las gunas se genera el universo según Kapila.
- 14.70. La primera manifestación de prakriti es el intelecto cósmico (Mahad, o budhi). De este se forma el ego, o sentimiento del "yo soy" (ahamkar).

- 14.71. Satva y Rajas le permiten al ego manifestarse en los cinco sentidos (tamatras) y sus órganos de conocimiento y en los cinco órganos motores o de acción (boca, manos, pies, org reproductores, y org excretos). Con la ayuda de tamas el ego crea el universo inorgánico.
- 14.72. Rajas es la fuerza vital y activa el cuerpo, y mueve al universo organico hacia satva, así como al universo inorganico hacia tamas.
- 14.73. Satva y tamas son inactivos, y necesitan de raja.
- 14.74. Satva es potencial creativo (Brahma).
- 14.75. Rajas es fuerza cinética, protectora (Vishnu).
- 14.76. Tamas es fuerza destructora en potencia (Mahesha, Shiva).
- 14.77. Brahma, Vishnu y Shiva son entonces tres principios generadores del todo, al que en occidente se llamó “uni-verso”, es decir, lo diverso que es uno, lo uno que es diverso, todo. (De ahí viene la palabra universidad, como se designaron los centros educativos europeos en la baja edad media).
- 14.78. ¿Cómo explicarle a las personas no entrenadas en filosofía los principios generadores de todo, Brahma, Vishnu y Shiva? Los Rishis les atribuían a esos principios, ser sagrados. Y para facilitar el aprendizaje permitieron que se les dieran rasgos antropomórficos, deificándolos como tres dioses que son uno, personificándolos a la manera de personas humanas, en la religiosidad popular.
- 14.79. Guna significa cualidad o atributo.
- 14.80. Igual que en la filosofía griega clásica, los rishis y escolares consideraron que la naturaleza, las estaciones, los planetas y estrellas, el sol y la luna... siguen normas, hábitos, costumbres, ciclos a veces tan fijos y predecibles que se deben llamar leyes. Y que las leyes para la vida social deberían estar en armonía, parecerse o ser homólogas a las leyes sociales y políticas (polys, ciudad).
- 14.81. Al sistema de castas los brahmanes y Rishis lo postularon como “natural”, es decir, regido por leyes divinas, cósmicas (Cósmico viene de Kosmoi, orden, otro término no oriental sino griego)
- 14.82. Las leyes divinas del sistema de castas prescribían virtudes diferentes a practicar para cada casta y rol social, llamadas Dharma. El honor o aprobación social dependía de sujetarse el dharma asignado. A su vez, el honor era condición de tener una buena o placentera reencarnación en la siguiente vida.
- 14.83. Las leyes de la naturaleza eran entendidas como algo muy asociado al sonido sagrado o mantra. Los rituales védicos sánscritos adoraban los fenómenos naturales divinizados (vayu –viento-; agni –fuego- etc) cantando en idioma sánscrito, considerado como un lenguaje sagrado, divino, tan original que habría sido el lenguaje mismo en el que la palabra creadora de la divinidad creadora habría decretado la manifestación, emanación o creación de todo cuanto existe.
- 14.84. El acto creativo original, entonces, habría sido para esta mística del sonido un acto lingüístico, divino, provocador de la manifestación de todo.
- 14.85. También en la biblia, evangelio según san Juan, se piensa algo así: “en el principio era el verbo (“logos”), la palabra, que “era con Dios” y era Dios. Es un tema recurrente de algunos filósofos, como Plotino. Y en muchas mitologías

- ancestrales de muchas culturas se ha divinizado el lenguaje. Inclusive el latín se divinizó en el cristianismo, por lo que se prescribía la misa en Latín.
- 14.86. Volviendo a los vedas: ¿De dónde surgieron las gunas, y de dónde surgieron las leyes del todo, y las leyes del dharma? De un sonido, obviamente, de una palabra, de una palabra “mágica”, poderosa, creadora, capaz de manifestarlo todo. ¿Cuál? ¿Om?
- 14.87. ¿Del om surgieron, brotaron o se manifestaron las tres manifestaciones del primer sonido insonoro que constantemente perpetua el universo , como dijo Kapila?
- 14.88. Parece que no todos opinan como Kapila. Maharishi interpreta el rig veda diciendo que todo surgió del sonido sagrado o mantra “Agnim”. Y que de este el primer verso del rig veda, del que surgió su primer capítulo, del que surgieron todos los capítulos del rig veda; y que del rig veda surgieron todos los cuatro vedas, de los que trata toda la posterior literatura védica.
- 14.89. Pero sigamos con Kapila. Del sonido primordial divino om surgen los elementos “éter”, “aire”, “fuego”, “agua” y “tierra”.
- 14.90. También en Grecia los filósofos presocráticos acusaron a algunos de estos elementos de ser los elementos originantes de todo (Tales de Mileto, Agua; Anaximandro, apeiron, éter; Anaxímenes, Aire; Empédocles, etc). Los presocráticos fueron los primeros filósofos de occidente, precursores además del pensamiento científico y físico-químico moderno.
- 14.91. Kapila relaciona cada elemento o guna con un órgano sensorial humano y animal, así:
- 14.91.1. De la vibración del Om apareció el eter (akash) cuya guna es el oído.
- 14.91.2. Del movimiento del eter se creó el aire (vayu), que es eter en acción , y cuya guna es el tacto.
- 14.91.3. La actividad del eter produjo fricción y esta generó calor.
- 14.91.4. El calor y la energía crearon una luz intensa, y de esta luz se manifestó el fuego (tejas), cuya guna es la vista.
- 14.91.5. Algunos elementos etéreos se disolvieron y licuaron, de donde se produjo el agua (jala), cuya guna es el gusto.
- 14.91.6. El agua se solidificó como tierra (prthvi), cuya guna es el olfato.
- 14.91.7. De la tierra se formaron todos los organismos vivos.
- 14.92. Maharishi, intentando conciliar el pensamiento védico antiguo con una manera de pensar más científica, dijo que según los Rishis, o investigadores Védicos de la conciencia, los cinco elementos de la creación (eter, aire, fuego, agua y tierra) son energía manifestada en niveles correspondientemente más burdos de existencia. Esa energía es a su vez manifestación del campo inmanifesto del universo, del campo de la conciencia pura, el Campo Unificado, que es ese nivel profundo de la naturaleza y de nuestra mente que contactamos al meditar.

- 14.93. Estos intentos de conciliación entre explicaciones precientíficas y explicaciones científicas han sido puestos en tela de juicio por filósofos tales como Ken Wilber (investigar “falacias” epistemológicas).
- 14.94. Sigamos con el ayurveda o medicina ancestral védica y su explicación sobre el cuerpo humano. Los cinco elementos se manifiestan en el funcionamiento de los cinco sentidos del hombre, así como en su fisiología. La salud tanto física como mental, consiste en un adecuado equilibrio de los cinco elementos.
- 14.95. De la conjunción de Agua y tierra, resulta la Dosha "Kapha". Esta gobierna la estabilidad, energía, lubricación, y untuosidad del organismo. Esta asociada con el perdón, la avaricia, el apego, la acumulación, el Sostén, y la posesividad.
- 14.96. De la conjunción de fuego y agua, resulta la Dosha "Pitta". Esta gobierna el calor corporeo, la temperatura, la digestión, y la percepción. Esta asociada al entendimiento, el hambre, la sed, la inteligencia, la furias, el odio y los celos.
- 14.97. De la conjunción de aire y eter, resulta la Dosha Vata. Esta gobierna el movimiento, la respiración, las urgencias naturales, la transformación de los tejidos, las funciones motoras, las funciones sensoriales, las secreciones, la inestabilidad, y las excreciones. Esta asociada con el miedo, el vacío, y la ansiedad.
- 14.98. Cada persona tiene una constitución fisiológica y mental, definida por la mayor o menor influencia de estas Doshas.
- 14.99. Las condiciones climatológicas, geograficas y alimenticias, también pueden definirse en términos de una combinación de Doshas.
- 14.100. La salud , según ayurveda, consiste en un adecuado balance de las Doshas, que consiste en armonizar la constitución individual con el contexto climatológico, comportamental, y alimenticio.
- 14.101. Salgamos del tema ayurvédico y volvamos a la cosmología védica.
- 14.102. Como dijimos ya, hay tres dioses según la cosmología de la religiosidad popular “hindú”, religiosidad que es la traducción a la imagería mágico-mítico-religiosa (cfr Ken wilber) de la filosofía racional especulativa védica.
- 14.103. Los tres “dioses” son Brahma, Vishnu, y Shiva. Son, respectivamente, el creador, el preservador, y el destructor. Krishna , encarnación de Vishnu, le revela a Arjuna, en medio del campo de batalla, el secreto de la acción.
- 14.104. Como dijimos, el Mahabharatha tiene por tema la rivalidad entre los pandavas y los kauravas, por el reino de Hastinapura. Los Pandus, después de sufrir grandes degradaciones a manos de sus rivales, fueron enviados al exilio por estos durante trece años. Transcurrido ese lapso, piden que se les devuelva su reino, pero reciben respuesta negativa.
- 14.105. Los hermanos pandavas son: Yudhishtira, Bhimasena, Arjuna, Nakula y Sahadeva. Arjuna es el jefe de los pandavas. Sus primos son los Kuravas, que están bajo el mando de Dhritarashtra, rey ciego, símbolo de la ignorancia, y de sus cien hijos, símbolos de las tendencias tamásicas humanas.

- 14.106. Arjuna representa el poder interior que resulta de la expansión de la propia conciencia por medio del contacto sistemático con el ser, la conciencia pura.
- 14.107. Cuando Arjuna, en medio del campo de Kurushetra, mira hacia ambos bandos, reconoce en ambos lados a sus seres queridos, y tiembla de confusión, sin saber que hacer.
- 14.108. Krishna le aclara el dilema: en el verso 17 le dice: "Pero el ser humano cuyo placer esta en el contacto con el Ser, que se satisface en el Ser, que se regocija solamente en el Ser, para este no hay acción que tenga que realizar."
- 14.109. Maharishi Mahesh yogi explica el verso así: "todas las acciones humanas estan impulsadas por el deseo de lograr algo y disfrutarlo. Cuando alcanza el campo de la absoluta conciencia de bienaventuranza, el estado que es la satisfacción de todos los deseos, entonces encuentra la satisfacción perdurable, por lo cual logra el propósito de todos los deseos y acciones".
- 14.110. La antigua sabiduría védica de la india, explicaba Maharishi Mahesh, viene afirmando desde hace mas o menos 3. 500 años que el universo entero no es más que la manifestación de una realidad inmanifiesta, imperecedera, absoluta, llamada Brahman.
- 14.111. Brahman, Dice Maharishi, es como la savia y el universo es como la flor. La flor es esencialmente de la naturaleza de la savia, pura y simplemente expresión diversificada de la savia.
- 14.112. Brahman –podría agregarse a esta metáfora, para asociarla con el concepto ya explicado de "conciencia pura"- es conciencia pura, pura conciencia, conciencia simplemente conciente de sí misma, puro silencio, infinita inactividad dinamica.
- 14.113. La vigilia, el dormir y el soñar, son estados modificados de la conciencia pura, en los que en vez de haber conciencia pura hay conciencia de algo. Esto ya lo decían los comentaristas de los vedas.
- 14.114. Tal y como la ha formulado Maharishi, en su versión modernizada para el siglo XX del veda y del vedanta ancestrales de la India, la ciencia védica está basada en el veda, la totalidad del conocimiento, el conocimiento puro.
- 14.115. De aquí en adelante y por varias páginas, hasta que avisemos lo contrario, estaremos usando expresiones de Maharishi, terminologías suyas, -a veces tomadas prestadas de la física cuántica y de otras ciencias contemporáneas-. Daremos explicaciones en forma de afirmaciones, aunque sería mejor hacerlo en forma de preguntas, para que no tengamos la tentación de considerarlas indiscutibles:
- 14.116. El conocimiento puro es la conciencia pura, el estado trascendental, inmanifiesto, de la vida, el estado más simple de la conciencia; del que surgen todas las leyes de la naturaleza.
- 14.117. Maharishi llamaba al método que promulgaba para experimentar el conocimiento puro, la conciencia pura, "Meditación Trascendental". Registró esa

- marca, lo cual es un tanto extraño: registrar un método espiritual, para proteger derechos intelectuales y pedagógicos en una sociedad de consumo.
- 14.118. Todas las leyes de la naturaleza son impulsos de inteligencia creativa contenidos en el Veda, la Conciencia trascendental, que es el Campo Unificado del que emanan como principios estructurantes y organizantes del espacio-tiempo, la energía, y la vida.
- 14.119. Estos impulsos son el pilar de la evolución, y pueden avivarse. El pleno potencial de estos impulsos puede avivarse contactando el campo del que emergen. Entonces puede desplegarse el infinito poder organizador de la ley natural.
- 14.120. La ciencia védica ofrece un sistema de investigación riguroso y detallado para descubrir el veda, así como para examinar la validez de los resultados.
- 14.121. Este camino investigativo está estructurado en tres conjuntos de textos védicos: los upangas, los upavedas, y los smritis.
- 14.122. También ofrece un sistema de estudio del veda descubierto, estructurado en tres conjuntos de textos: los vedangas, los itihasa, y los Puranas.
- 14.123. Mediante la investigación y estudio del veda puede obtenerse maestría sobre la ley natural. Esto significa que tanto el individuo como la sociedad pueden hacer florecer el conocimiento completo de la vida.
- 14.124. El veda es el conocimiento estructurado en la naturaleza sobre la naturaleza.
- 14.125. Por eso el veda está estructurado en las leyes de la naturaleza.
- 14.126. La compilación del veda en los textos védicos no es el veda, sino su registro en sánscrito, la lengua estructurada en el veda.
- 14.127. El veda aparece y desaparece cíclicamente, como las flores en primavera.
- 14.128. Ahora estamos presenciando su reaparición, y la herramienta para avivarlo en la conciencia colectiva mundial es la Meditación Trascendental.
- 14.129. Hablemos de Los tres primeros Upangas : Sankhya, Vaisheshika y Sankhya.
- 14.130. Hay tres componentes de todo conocimiento: el conocedor, o sujeto; lo conocido, u objeto; y el proceso de conocer, o proceso de construcción del objeto.
- 14.131. El conocimiento védico contiene el valor global del conocimiento, y por eso brinda los métodos para la plena exploración del sujeto, al que llamamos "Rishi"; del objeto, al que llamamos "Chandas" ; y del proceso de aparición del objeto ante el sujeto, al que llamamos "Devata".
- 14.132. Este es el tema y la finalidad de los textos védicos llamados "Upangas".
- 14.133. El conocimiento está estructurado en la conciencia. Esto significa que conocer es una función de la conciencia y un fenómeno de la conciencia.
- 14.134. Por tanto, diversos niveles de conocimiento se producen en diversos niveles y subniveles de conciencia.
- 14.135. Hay siete estados de conciencia, y por tanto hay siete niveles, unos más profundos que los otros, de conocimiento.
- 14.136. El nivel de conciencia del sujeto determina el grado de conocimiento del objeto.

- 14.137. Todo objeto puede ser apreciado desde sus estructuras más burdas hasta sus estructuras más sutiles.
- 14.138. Lo más burdo está constituido por lo más sutil.
- 14.139. Una percepción cada vez más sutil del objeto solo es posible por parte de un sujeto cuyo nivel de conciencia sea proporcionalmente cada vez más elevado, cuya percepción sea cada vez más refinada.
- 14.140. Sankhya es la rama de los upangas que proporciona el conocimiento completo del rishi, o sujeto. El Sankhya da conocimiento completo sobre uno mismo como sujeto trascendental.
- 14.141. Mediante el Sankhya se realiza el yo trascendental, o rishi, y la verdad de que el rishi es Brahman, desde donde cualquier objeto puede ser manifestado, creado, construido y conocido.
- 14.142. Vaisheshika es el upanga que proporciona el conocimiento completo de todos los valores básicos de la creación objetiva.
- 14.143. Vaisheshika dá conocimiento completo sobre los impulsos de inteligencia que estructurados como vibraciones creativas constituyen el rango completo de la ley natural, manifestada en el universo objetivo.
- 14.144. Mediante Vaisheshika se realiza que el universo es Brahman manifestado como la intención del rishi.
- 14.145. Nyaya es el upanga que proporciona el conocimiento completo de las reglas de investigación que conducen a ganar conocimiento completo sobre el camino del conocimiento.
- 14.146. Mediante Nyaya se realiza el Devata o proceso mediante el cual la creación (chandas) es creada por el creador (Rishi), es decir, mediante el cual lo conocido aparece en la conciencia del conocedor.
- 14.147. Ahora hablemos de Los tres Segundos Upangas.
- 14.148. Sujeto, objeto, y proceso de conocimiento; son solo el despliegue de la conciencia pura.
- 14.149. Sujeto se dice "rishi". Objeto se dice "chandas". Proceso de conocimiento del objeto por el sujeto se dice "devata".
- 14.150. Rishi, Chandas, y Devata; son solo el despliegue de Brahman. El conocedor conoce. Lo conocido es conocido.
- 14.151. Pero cuando el conocedor descubre lo conocido hasta en su nivel más sutil, descubre que la naturaleza esencial del objeto no es más que la naturaleza esencial del sujeto mismo.
- 14.152. Y cuando el conocedor se investiga como conocedor accediendo cada vez más a más profundas capas de sí mismo, por medio de la experiencia de trascender, se descubre como nada más que la naturaleza esencial misma del objeto.
- 14.153. Así que los tres primeros Upangas, que tienen por tema los tres componentes del conocimiento, no tienen por tema sino el mismo tema. Y la unión de Nyaya, Vaisheshika y Sankhya se realiza en el Yoga, el cuarto de los upangas.

- 14.154. El Yoga es el estado de la conciencia en que se dá la realización de la unión de los diversos valores del sujeto, el objeto, y el proceso del conocimiento.
- 14.155. En el Yoga se realiza plenamente el conocimiento del conocedor. Sobre esta base es posible realizar el conocimiento pleno de lo conocido, el campo de la creación, y de su dinamismo infinito e infinito poder organizador, que se sustentan en el silencio eterno del Ser inmanifiesto.
- 14.156. Todo en la creación está interconectado, y por eso todo afecta a todo lo demás y a sí mismo: esta cadena de reacciones es la ley natural, que es estudiada por el quinto upanga: el “ Karma Mimansa”.
- 14.157. . En el karma Mimansa se realiza el valor pleno del objeto.
- 14.158. Patanjali, designa, en el texto “Yoga Sutras” a la conciencia pura, como el campo de Kaivalya, realizado por el Yoga.
- 14.159. Kaivalya es un estado autoreferente, la integridad del estado más simple de nuestra propia conciencia que experimentamos al meditar.
- 14.160. Este estado autoreferente se encuentra integrado al dinamismo del karma, que está consignado en un texto que tiene por autor a “Jaimini”.
- 14.161. Karma es la ley que rige todo cuanto cause efectos y sea a su vez consecuencia de otras causas. Incluye lo que ocurre en la naturaleza y lo que ocurre en la vida, pensamientos, habla, nacimiento, muerte, vida cotidiana, eventos, condiciones de vida fáciles o difíciles y actos de los seres humanos.
- 14.162. El dinamismo del objeto y la autoreferencia del sujeto se encuentran simultáneamente en el estado de totalidad, el Ser.
- 14.163. Este estado de totalidad es el estado del conocimiento absoluto, realizado por el Vedanta, el sexto y último de los upangas.
- 14.164. En el vedanta se realiza el valor pleno del conocimiento, que es el valor pleno del proceso del conocimiento o Devata.
- 14.165. Ahora hablemos de Los Cuatro Upavedas.
- 14.166. Recordemos. Los Upavedas son en cierto sentido procedimientos prácticos para apoyar la realización de los upangas.
- 14.167. Pero la eliminación de todas las impurezas en el area de la salud (ayurveda), el comportamiento (Dhanur Veda), el lenguaje (Gandharva Veda) y el silencio (Sthapathya Veda) -realizada por los Upavedas- debe ser perfecta y completa.
- 14.168. Con el Fin de evaluar el grado de conciencia pura desarrollado por los Upangas existen los Smritis.
- 14.169. La Unidad del Rishi, el Devata y el Chandhas; realizada por los Upangas, requiere un estado correspondientemente unificado del Sistema Nervioso.
- 14.170. La unidad es un estado mental, pero requiere de un correspondiente estado de purificación neurofisiológica. Para que este estado de integración mente-cuerpo se dé, es recomendable incluir prácticas de desintoxicación ,autodiagnóstico, masaje y limpieza; y hábitos de alimentación que permitan prevenir y eliminar la acumulación de impurezas,manteniendo la pureza del

- cuerpo, de la mente y del entorno. este es el propósito del primero de los Upavedas: el Ayur-veda.
- 14.171. Un comportamiento negativo trae consecuencias negativas para la mente y el cuerpo.
- 14.172. Por eso es necesario prevenir y eliminar impurezas en el area de la conducta, manteniendo un obrar siempre evolutivo: de esto se encarga el segundo upaveda: el Dhanur Veda.
- 14.173. También el lenguaje forma parte de nuestra conducta. Todo lo que decimos es la expresión de lo que pensamos. Y todo lo que pensamos es expresión de nuestro estado de conciencia.
- 14.174. Pero lo que decimos se revierte también en lo que pensamos, y lo que pensamos incide en nuestro estado de conciencia.
- 14.175. Dos componentes tiene lo que decimos: el sonido de la palabra, y el significado.
- 14.176. El sonido es el tono, el estado de conciencia del significado.
- 14.177. Mediante sonidos purificantes puede limpiarse de una atmósfera todo significado negativo que pueda haberse impregnado, y también puede prevenirse que sean emitidas palabras no evolutivas en ese lugar, manteniendo la pureza en todo el campo del lenguaje:Esto se realiza mediante el tercer Upaveda: el Gandharva veda.
- 14.178. La Mente-Cuerpo no termina en la piel. Sus fronteras se extienden más allá, pues hay un intercambio cuántico y atómico constante con las cualidades de la energía y de la materia circundante, y ese intercambio es, en sentido amplio, la alimentación: entran cualidades del medio circundante, y salen cualidades del sistema mente-cuerpo.
- 14.179. Todo lo que perciben los sentidos afecta al organismo y al sistema nervioso: olores, sabores, colores, luces, formas visuales, texturas, formas acústicas.
- 14.180. Además, las cualidades vibratorias de los objetos que nos rodean también interactúan con el organismo.
- 14.181. Y la disposición de ventanas, puertas, habitaciones, etc, con respecto al entorno natural, al sol y la luna, genera también influencias.
- 14.182. Conviene cuidar por lo tanto todo lo relativo al manejo del entorno espacial, habitacional, arquitectónico y decorativo. Los espacios en que estudiamos, trabajamos, descansamos, etc; deben proveer cualidades sustentadoras del silencio puro de la conciencia, que avivamos al meditar: este es el objetivo del cuarto Upaveda: el Sthapatya Veda.
- 14.183. Ahora hablemos de los 18 Smritis, y el veda descubierto en los samhitas y en los brahmanas.
- 14.184. Toda ciencia tiene aspectos teóricos y aplicaciones prácticas. Cada especialidad de la ciencia védica tiene ambas dimensiones integradas, aunque a veces enfatizadas unas más que las otras.

- 14.185. Recordemos: los Upavedas son en cierto sentido procedimientos prácticos para apoyar la realización de los upangas. Pero la eliminación de todas las impurezas en el área de la salud (ayur-veda), el comportamiento (Dhanur Veda), el lenguaje (Gandharva Veda) y el silencio (Sthapathya Veda) -realizada por los Upavedas- debe ser perfecta y completa. Con el fin de evaluar el grado de conciencia pura desarrollado por los Upangas existen los Smritis.
- 14.186. Los Smritis comprueban que todas las impurezas hayan sido eliminadas en el sistema mente-cuerpo, en la palabra y el comportamiento humano, y en el entorno habitacional y natural.
- 14.187. Las vibraciones del veda se cognizan perfectamente cuando todas las impurezas han sido eliminadas, como se sintoniza bien una emisora cuando la estática ha sido erradicada.
- 14.188. Por tanto la cognición del veda en la conciencia pura es el objetivo de los Smritis. Los himnos del veda se abren a la conciencia pura espontáneamente cuando se realiza la plenitud de los smritis.
- 14.189. El Veda, la conciencia pura, es el estado más simple de nuestra propia conciencia, y es descubierto como ese estado. El descubrimiento del veda se da cuando se realizan, en los Upangas, Los Upavedas, y los Smritis, la naturaleza íntima del conocedor, de lo conocido, y del proceso de conocer.
- 14.190. La realización del veda es la comprensión de la estructura del conocimiento puro, que es el campo inmanifiesto, trascendental, no cambiante de la creación.
- 14.191. Las leyes de la naturaleza están estructuradas como vibraciones potenciales de este campo, que reverberan como el despliegue inteligente de la inteligencia cósmica en el universo.
- 14.192. La inteligencia cósmica habla el lenguaje de los mantras, y estos son a su vez la naturaleza de esa inteligencia.
- 14.193. Los mantras están estructurados en los Samhitas, que son también los textos védicos que tienen que ver con los mantras.
- 14.194. Los Samhitas están divididos en tres secciones: El Rik Veda, el Sama veda, y el Yajur Veda.
- 14.195. La secuencia en que están disponibles los mantras en el Samhita es tal, que cada verso sucesivo es un comentario del previo.
- 14.196. La totalidad de la ley natural está contenida en semilla en la primera expresión fonética del Rik Veda, que se desenvuelve en el primer verso, que se desenvuelve en el primer himno, que se desenvuelve en el primer capítulo o mándala, etc.
- 14.197. Esta organización natural es el despliegue auto-desenvolvente del potencial total del poder organizador infinito de la ley natural.
- 14.198. Los textos llamados Brahmanas son la expresión de este poder Organizador infinito inherente en la estructura del conocimiento puro.
- 14.199. Ahora hablemos del primero de los Vedangas : Shiksha

- 14.200. Upangas, Upavedas y Smritis abren el camino al veda, el campo inmanifiesto e inmortal del conocimiento puro. se dirigen hacia lo más sutil, y, luego, más allá de lo más sutil. El proceso por ellos realizado tiene la estructura del proceso realizado durante la meditación, cuando nos dirigimos hacia ese campo trascendental de la vida.
- 14.201. Los Vedangas , los Itihasa y los Puranas estudian el veda descubierto por sus predecesores. Se dirigen hacia lo más manifiesto, permeándolo de lo más sutil, y ofreciendo conocimientos prácticos para cualificar la vida humana. El proceso que realizan tiene la estructura del avivamiento del campo trascendental de la vida, que naturalmente experimentamos una vez terminada la meditación.
- 14.202. Hay seis Vedangas :Shiksha, Kalpa, Vyakarana, Nirukta, Chhandas, y Jyotish.
- 14.203. En su estado puro la naturaleza es el despliegue potencial de su propia inteligencia. Esta inteligencia es información que se informa a sí misma cómo desplegarse como el universo.
- 14.204. El universo se comunica consigo mismo inteligentemente para operar, en el lenguaje eterno de las leyes de la naturaleza, que son también constantes mántrico matemáticas.
- 14.205. Hay 50 fonemas sánscritos que corresponden a las 50 instrucciones básicas que se da el universo a sí mismo para crear.
- 14.206. La combinación de estos 50 sonidos primordiales se despliega como todas y cualquier posibilidad en la naturaleza, así como la combinación de las letras del alfabeto se despliega como cualquier tipo de obra literaria.
- 14.207. Los 50 sonidos se estructuran en todo. El todo está en la parte: esto nos dice el principio holográfico (Karl Pribram).
- 14.208. Por tanto, los 50 sonidos están también presentes en el sistema mente-cuerpo humano, y su expresión se da en las posibilidades vibratorias de las cuerdas vocales.
- 14.209. Una correcta pronunciación de los 50 sonidos nos pone a tono con la ley natural, y para ello es necesario que las bases fisiológicas del lenguaje sean perfectamente conocidas, de modo que todos los niveles de la pronunciación sean explorados y puedan utilizarse.
- 14.210. Así, desde el nivel del lenguaje humano, mediante la comprensión de la fonética sánscrita, podemos llevar la conciencia al lenguaje eterno de la naturaleza.
- 14.211. Y de esto se encarga el primero de los Vedangas: Shiksha.
- 14.212. Ahora hablemos del Segundo Vedanga: KALPA
- 14.213. El veda ,el campo trascendental de la vida, es conocimiento puro. Conoce todo sobre todo en el espectro de todas las posibilidades, pues lo que conoce es su propia creatividad infinita. Cualquier evento es posible, cualquier forma es posible, como manifestación de la potencialidad expresiva infinita del veda.
- 14.214. La vida es creatividad constante: lo nunca previsible, lo siempre probable, la combinatoria impensable, lo siempre sorpresivo, lo siempre novedoso.

- 14.215. Todo es posible en la evolución: millones de formas de vida han surgido y seguirán surgiendo en esta y en millones de otras galaxias. El impulso inteligente de la vida no se acaba, el ímpetu de vida es eterno.
- 14.216. Todo sigue impulsos organizadores. La evolución de la vida, el impulso de la creatividad de la naturaleza sigue un orden. Este orden no es restricción, sino oportunidad de expansión. Y la totalidad de los impulsos organizadores viene de su fuente, el Veda, el campo de infinito poder organizador. La naturaleza es la materialización de los impulsos organizadores del veda.
- 14.217. Impulsos creativos sutiles emanan del veda, que se integran a otros impulsos creativos sutiles para conformar estructuras y dinámicas cada vez más manifiestas. A estos procesos los llamamos también la materialización del veda. La vida es el veda materializándose.
- 14.218. Cualquier cosa, cualquier suceso, es materialización de impulsos védicos emitidos en los códigos del lenguaje de la naturaleza. Estos impulsos provienen de la conciencia pura, el campo trascendental de la vida, que es lo que en esencia somos, lo que contactamos al meditar, silencio infinito.
- 14.219. Desde esa región de nuestra propia conciencia se emite el lenguaje organizador del poder de la naturaleza. Por eso también es posible aprender a sembrar intenciones desde ese nivel, desde los linderos del campo trascendental, para que apoyadas por el infinito poder organizador del Veda, se hagan manifiestas.
- 14.220. Cualquier intención humana puede emitirse desde ese nivel y hacerse manifiesta, de lo que resulta posible para todo individuo, para toda nación, para toda la humanidad hoy tener maestría completa sobre la ley natural.
- 14.221. Dar conocimiento sobre los procedimientos para dar plenitud a las intenciones humanas, estudiando el poder organizador del Veda, es el propósito del segundo Vedanga: KALPA.
- 14.222. Ahora hablemos de VYakarana y Nirukta.
- 14.223. Así como en el lenguaje humano hay una estructura, en el lenguaje de la naturaleza hay una estructura.
- 14.224. La gramática es la ciencia que estudia la estructura de un lenguaje, y que prescribe las reglas correctas de uso de dicho lenguaje.
- 14.225. Los principios que rigen la formación de palabras, de la composición de las oraciones, y de las combinaciones correctas de unidades lingüísticas en otras más grandes, son los temas tradicionales de la gramática.
- 14.226. La gramática del sánscrito es la gramática de la naturaleza, si es que las vibraciones sánscritas son la expresión completa de los patrones inteligentes de la vida.
- 14.227. Y, por tanto, así como el uso correcto de la gramática en un idioma posibilita un buen entendimiento y armonía entre los hablantes, asimismo el conocimiento de la gramática sánscrita, provisto por Vyakarana, desarrolla la amplitud total de la estructura del veda, y atrae el apoyo completo de la ley natural.

- 14.228. El texto más famoso de gramática sánscrita, y el primero que se escribió en la historia, fue el de Panini, en el siglo IV a de c.
- 14.229. Cada palabra tiene que ver con una representación gráfica de su pronunciación correcta y con una secuencia de sonidos, y de esto se encarga la fonología.
- 14.230. Para formar oraciones las palabras deben colocarse en un orden, y de esto se encarga la sintaxis.
- 14.231. Pero además los significados de cada palabra, así como la combinación de esos significados, debe hacerse correctamente, y de esto se encarga la semántica.
- 14.232. La semántica sánscrita revela los impulsos semánticos de la naturaleza.
- 14.233. El significado y el sentido de la vida, el significado y sentido de la evolución, son traídos a la luz por la semántica védica, o Nirukta.
- 14.234. Así, todas las riquezas ocultas del lenguaje de la naturaleza, todo el significado de la manifestación del absoluto en el relativo, todo el propósito de la existencia, son estudiados y revelados por Nirukta, para quien tiene el estado de conciencia necesario.
- 14.235. Nirukta revela los impulsos que estructuran la semántica del lenguaje védico.
- 14.236. Ahora hablemos de Chhandas y Jyotish
- 14.237. Los impulsos védicos son pautas que vibran. Al vibrar, tejen la dimensionalidad del universo.
- 14.238. Se sabe que hay muchas dimensiones más ,pero en nuestro mundo cotidiano nos desenvolvemos en tres referentes espaciales y uno temporal; a los que llamamos en conjunto las cuatro dimensiones.
- 14.239. La quinta, la sexta, y otras muchas, están aquí; pero no las percibimos. El mundo de lo subatómico y el de lo astronómico, sin embargo, no serían comprensibles sin esas dimensiones.
- 14.240. Espacio y tiempo son vibración.
- 14.241. El campo unificado vibra en primera instancia como cuatro fuerzas básicas de la naturaleza, y esto sucede en el escenario del espacio-tiempo.
- 14.242. El tiempo se elonga o se acorta de acuerdo al marco de referencia o velocidad del observador.
- 14.243. El espacio se curva bajo el efecto de la gravedad de los cuerpos celestes (Einstein).
- 14.244. No hay un espacio ni un tiempo absolutos :son como plastilina. El universo es un entramado de laberintos de espacio y tiempo relativos.
- 14.245. Tiempos más largos o más cortos dependen de ritmos más largos o más cortos.
- 14.246. Las secuencias del tiempo son su distribución en ritmos. Los ritmos son dosis de tiempo.
- 14.247. Frecuencias de onda más bajas hacen al tiempo más largo.
- 14.248. Frecuencias de onda más alta hacen al tiempo más corto.
- 14.249. Ciertas frecuencias y tonos hacen perder la noción misma del tiempo.

- 14.250. Por lo tanto, la naturaleza, que está estructurada en el tiempo, está estructurada en ritmos, y en secuencias de ritmos.
- 14.251. Estos flujos de inteligencia temporal son las secuencias de la ley natural, según la interpretación contemporánea del veda (la de Maharishi).
- 14.252. Los versos de los textos védicos están estructurados según ciertos ritmos y secuencias, que son los flujos propios de las leyes de la naturaleza.
- 14.253. El poder organizador de la naturaleza está expresado plenamente, por lo tanto, en la métrica de los himnos védicos.
- 14.254. Chhandas es el vedanga, o disciplina védica, que estudia esos flujos de la naturaleza en términos de la métrica védica, y que provee por lo tanto el poder organizador avivado en cada expresión del veda.
- 14.255. Cada acción en el universo trae una reacción, porque todo está correlacionado.
- 14.256. Y los ritmos de respuesta de la naturaleza ante acciones del individuo y de la sociedad, están fijados también por la naturaleza, en secuencias predecibles de eventos relacionados sincronísticamente con los movimientos planetarios del sistema solar.
- 14.257. Estas secuencias de aprendizaje para los individuos y las sociedades, sobre los efectos de las propias acciones, son estudiadas y prevenidas por el Jyotish, el último de los vedangas, en forma rigurosamente matemática. Jyotis es la astrología védica.
- 14.258. Ahora recapitulemos y hablemos de los puranas.
- 14.259. Ahora hablemos de Los Itihasa.
- 14.260. Con el fin de hacer accesible a todo el mundo el valor supremo de la estructura del conocimiento puro, el veda, se escribieron dos grandes epopeyas populares, semejantes a lo que en occidente fueron la Iliada y la Odisea.
- 14.261. Estas dos obras maestras de la literatura se llaman el “Ramayana” y el “Mahabharata”.
- 14.262. Ambas epopeyas ilustran el conflicto entre las tendencias evolutivas y las no evolutivas de la vida.
- 14.263. Lo manifiesto es expresión de lo inmanifiesto, y lo múltiple es expresión de lo uno.
- 14.264. Pero la unidad subyacente a todos los seres no es una experiencia corriente en algunas personas o entidades, quienes por lo tanto actúan sin considerar el beneficio común.
- 14.265. Las llamadas “fuerzas del mal” no son más que las acciones de quienes han roto la conexión con la unidad sagrada de la vida.
- 14.266. Para recordar al pueblo indostánico, por medios lúdicos, la importancia de la acción correcta, se recopilaron y unificaron mitos y leyendas tradicionales de la península indostánica bajo la forma de las dos epopeyas.
- 14.267. El Mahabharata tiene por autor o compilador a Vyasa, y el Ramayana a Valmiki.

- 14.268. La sección más importante del primero es el capítulo llamado Bhagavad Gita, o “El canto del señor”, en el que Krishna le enseña a Arjuna cómo ponerse más allá de la dualidad, más allá del reino del Karma, mediante la experiencia de la iluminación.
- 14.269. Los dos textos literarios tienen resonancias profundas en la conciencia de quien los lee y escucha, por lo inspiradoras y transmutadoras que son sus moralejas, acciones, y personajes.
- 14.270. Para estabilizar todos los impulsos de la inteligencia creativa en la conciencia humana, es decir, para dar solidez y permanencia al más elevado estado de conciencia que puede alcanzarse, existen los puranas.
- 14.271. Cuando todas las ramas del Veda han aportado su porción de conocimiento, sabiduría, amor, pureza y compasión, surgen los puranas para hacer irreversibles los estados mentales y espirituales alcanzados por el investigador. Todas las glorias del veda quedan asentadas para siempre y avivadas infinitamente gracias a los 18 puranas.
- 14.272. El cuerpo completo del conocimiento puro de la totalidad de la vida, de la totalidad gloriosa y del estado de bienaventuranza desplegado como el universo manifiesto de la vida, está consignado, ha sido cognizado, y ha sido expresado en la ciencia védica, así
- 14.273. Cuadro sintético de ciencia védica:

	Nombre Grupal	Nombre De La Disciplina Védica
	UPANGAS	Nyaya
I		Vaisheshika
N		Sankhya
V		Yoga
E		Karma Mimansa
S		Vedanta
T	UPAVEDAS	
I		AyurVeda
G		Dhanur Veda
A		Gandharva Veda
C		Sthapatya Veda
I O N	18 SMRITIS	
	Descubrimiento del veda	(Los cuatro vedas, ¿ a saber:)
		Sama Veda
		Yajur Veda
		Rig Veda
		Atharva Veda

E	VEDANGAS	
S		Shiksha
T		Kalpa
U		Vyakarana
D		Nirukta
I		Chhandas
O		Jyotish
	ITIHASA	
D		
E		
L		(dos epopeyas)
		Ramayana
V		Mahabharata
E		
D	18 PURANAS	
A		

Nombre De La Disciplina Védica	Materia
Nyaya	Reglas del conocimiento
Vaisheshika	Valores objetivos de la creación
Sankhya	Conocimiento de los valores del sujeto conocedor
Yoga	Integridad del sujeto, el objeto, y el proceso del ccto
Karma Mimansa	Descubrimiento del dinamismo de la creación
Vedanta	Integridad del dinamismo del karma y la autoreferencia del ser
AyurVeda	Purificación del cuerpo, la mente y el medio ambiente
Dhanur Veda	Purificación del comportamiento
Gandharva Veda	Purificación del lenguaje
Sthapatya Veda	Purificación del silencio y del espacio

	Evaluación del grado de pureza obtenido por los upangas
(Los cuatro vedas, ¿ a saber:)	Mantras, o leyes de la naturaleza de caracter vibratorio, que estructuran, la inteligencia creativa
Sama Veda Yajur Veda Rig Veda Atharva Veda	cada uno de ellos dividido en cuatro secciones, a saber:- Samhitas, Brahmanas, Upanishads Araniakas
Shiksha	Fonética de la naturaleza
Kalpa	Magia de la naturaleza
Vyakarana	Gramática de la naturaleza
Nirukta	Semántica de la naturaleza
Chhandas	Ritmos de la naturaleza
Jyotish	Secuencias de aprendizaje en la evolución
	Dinámica entre los principios evolutivos y los no evolutivos
(dos epopeyas)	
Ramayana	
Mahabharata	
	Estabilización del conocimiento de la vida en el valor máximo de los estados de conciencia superiores

14.274. Ahora estudiemos qué son en un sentido ya no tan histórico y externo, sino interno y metafísico, qué son los cuatro Vedas

- 14.275. Las leyes de la naturaleza son estructuras vibratorias inteligentes o mántricas.
- 14.276. Estas leyes son vibraciones del campo Unificado o manifestaciones del mismo, y componen la estructura completa de la inteligencia creativa que constituye y gobierna el universo manifiesto.
- 14.277. Los mantras ,o pautas reverberantes de inteligencia creativa, fueron cognizados por los rishis de la antigüedad, y transmitidos oralmente, de maestro a discípulo. Solo luego de muchos siglos fueron puestos por escrito.
- 14.278. Los mantras son leyes de la naturaleza que yacen en el campo Trascendental de la creación, y se caracterizan por ser auto-perpetuantes e increados.
- 14.279. Pueden ser cognizados por la conciencia humana en su estado más sosegado y silencioso, donde está la estructura eterna de la ley natural en su estado puro.Vyasa, que vivió en el año 1414 ac, con la ayuda de cuatro discípulos, coleccionó y dispuso las estructuras mántricas en tres secciones, llamadas “samhitas” , así: Rig Veda, Sama Veda y Yajur Veda .
- 14.280. Estos son los registros más antiguos de sabiduría védica, y se llaman también los Vedas.
- 14.281. En los mantras hay un infinito poder organizador, que es el poder del conocimiento e inteligencia pura de la naturaleza para recrearse a sí misma.
- 14.282. Estas expresiones de poder organizador de los mantras ,son el aspecto “Brahmanas” del Veda .
- 14.283. Los Brahmanas son por tanto fórmulas mántricas de gran poder práctico. Fueron coleccionadas por Vyasa en una cuarta sección de los vedas: el Atharva Veda. El Atharva contiene muchos principios de la medicina ayurvédica primitiva.
- 14.284. El Yajur Veda y el Sama Veda son menos ricos en discusiones sobre la naturaleza de la realidad que el Rig veda.
- 14.285. El Yajur veda está constituido por mantras en prosa, que son de dos clases: “Nigada”, que son para ser dichos en voz alta, y “Upamshu”, que son para ser pronunciados en silencio, mentalmente.
- 14.286. Hay numerosas indicaciones para ceremonias y rituales en el Yajur veda.
- 14.287. El Sama veda contiene ritmos mántricos armonizadores que ayudan a limpiar y purificar el sistema mente-cuerpo.
- 14.288. Cada uno de los Vedas contiene cuatro secciones:1-El Samhita, o colección de himnos y fórmulas. 2-El Brahmana, o tratado en prosa sobre el significado de ritos y ceremonias. 3-El Aranyaka, que es un texto para guiar la vida de los que se retiran al bosque, y 4- los Upanishads, o Vedas posteriores.
- 14.289. El Rig veda está compuesto por mantras en forma de himnos, y consta de diez mándalas o capítulos. Es la cognición del desenvolvimiento completo de la ley natural. Su principal valor es su cualidad vibratoria y su estructura mántrica, pero puede reconocerse una evolución del pensamiento filosófico védico en el Rig Veda, que culmina con la concepción de la unidad entre el aspecto inmanifiesto y los aspectos manifiestos de la vida.

- 14.290. Ahora profundicemos sobre lo que dijimos respecto al mantra “agnim” y relacionémoslo con los cuatro vedas.
- 14.291. El campo unificado es el estado autoreferente de la conciencia. Esto mismo se dice con la expresión de que “está completamente despierto a sí mismo dentro de sí mismo”. Vertido sobre sí mismo, es como un punto, tiene naturaleza puntual.
- 14.292. En el punto no hay multiplicidad, no hay diversidad, no hay espacio, no hay area, ni hay tiempo. Esto es lo que llamamos la naturaleza puntual del Campo Unificado.
- 14.293. La naturaleza puntual del Campo Unificado es su conciencia de ser un punto.
- 14.294. Así como toda la geometría y toda la trigonometría del espacio son el desenvolvimiento de las cualidades del punto, todas las dinámicas y todas las estructuras del universo están contenidas en la naturaleza puntual del campo unificado.
- 14.295. La diversidad entera de lo ilimitado está contenida en la autoreferencia del estado puro de la conciencia, o estado de conciencia pura, el Ser, que experimentamos al meditar.
- 14.296. Al mismo tiempo que la percepción de lo ilimitado está contenida en el estado auto-referente del punto, el punto contiene la contracción absoluta de la creatividad ilimitada de su propio potencial.
- 14.297. Por lo tanto, podemos decir que en el punto se halla simultaneamente contenida la expansión completa de inteligencia creativa del cosmos, y la contracción completa de esa inteligencia auto-contenida.
- 14.298. La historia completa del universo es precisamente según una teoría cosmológica reciente ese proceso que vá de la gran contracción del universo en un punto hacia la gran explosión de su potencialidad espacio-temporal, y de nuevo hacia la gran contracción de la materia en un punto infinitesimal .
- 14.299. La ciencia védica ha cognizado la naturaleza expansiva del potencial del punto como el sonido “A”.
- 14.300. La naturaleza contractiva del punto está cognizada como el sonido “G”.
- 14.301. La primera expresión del Rig Veda es precisamente “A” , y la segunda es exactamente “G” . De la “A” a la “G” se juegan todas las leyes de la naturaleza auto-contenidas en el potencial del punto, porque el cosmos se estructura como una contracción de fuerzas y partículas desplegadas por una gran expansión de energía. “AG” es por tanto la vibración del Rig Veda emergiendo.
- 14.302. La tercera expresión del Rig Veda es “N”, que corresponde al sama veda emergiendo como resultado del despliegue del “AG”, para formar el “AGN”.
- 14.303. La cuarta expresión es el “I”, que corresponde al Yajur Veda emergiendo como resultado del despliegue del “AGN”, para formar el “AGNI”.
- 14.304. La quinta expresión es “M”, que corresponde al atharva veda emergiendo como resultado del despliegue del “AGNI”, para formar el “AGNIM”, la primera

palabra-semilla de donde se despliegan de forma secuencial los cuatro Samhitas en los que está la totalidad desplegada de la ley natural.

- 14.305. Los cuatro vedas surgen todos del “AGNIM” del Rig Veda, como las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza surgen del campo unificado.
- 14.306. Ahora profundicemos, hablando del fundamental texto védico, el “Brahma sutra” y de los Upanishads.
- 14.307. Desde sus comienzos, la ciencia védica consistió en una indagación sobre la naturaleza de la fuerza responsable de todo lo viviente, de todo el cambio, y de toda la diversidad.
- 14.308. Los himnos védicos cantaron a las diversas fuerzas y elementos de la naturaleza, reconociendo en cada uno de ellos la presencia de lo sagrado, de la inteligencia creativa.
- 14.309. Poco a poco la unidad de esa fuente universal de inteligencia y belleza fue destacándose más en la literatura védica, y ya los Upanishads, que son comentarios a los cuatro vedas, alcanzaron altos niveles de abstracción al dilucidar la naturaleza última de la realidad.
- 14.310. Los cuatro Vedas contenían significados no siempre comprensibles para el público común. Con el fin de sistematizar sus ideas se escribieron libros de aforismos en los que se sintetizaban las principales intuiciones alcanzadas.
- 14.311. Pero estos libros de aforismos requerían comentarios que los hicieran plenamente comprensibles. Nyaya, Vaisheshika, Samkhya, Yoga, Purva Mimansa ,y Vedanta; fueron los seis sistemas compilados en sutras.
- 14.312. El mas destacable texto del vedanta se llama “Brahma Sutra”, y fue compuesto por Badarayana.
- 14.313. El autor armoniza y sistematiza allí todas las afirmaciones de los Upanishads, y desarrolla la teoría de Brahman, el Ser , como realidad suprema.
- 14.314. Hay doce comentarios importantes del Brahma sutra, de entre los cuales se destacan el de Sankara, el de Ramanuja, y el de Madhva.
- 14.315. El Vedanta está constituido por las enseñanzas del Bhagavad Gita, del Brahma sutra, y de los Upanishads.
- 14.316. Hay unos doscientos Upanishads, pero el número tradicional es 108. Los principales en prosa son: Brhanyaka, Chhandogya, Taittiriya, Kausitaki y Kena.
- 14.317. Los principales en Verso son: Isa, Katha, Mundaka y Svetasvatara.
- 14.318. En prosa posterior el Prasna y el Maitrayani.
- 14.319. Otros son: Mandukya, Aitareya y Brhadaranyaka.
- 14.320. Todos los Upanishads se proponen llevar al discípulo a la comprensión de la naturaleza de la realidad última y de la identidad de todo lo que existe, incluido atman (el sí mismo individual) con Brahman. el método es progresivo y metafórico, para que el alumno comprenda paso a paso cómo llegar a estados cada vez más elevados de conciencia.
15. Sobre venenos y antídotos en el camino espiritual
- 15.1. ¿Has oído hablar de sectas, sectarismo, mesianismo y fundamentalismo?
- 15.2. ¿qué crees que origina el fenómeno del sectarismo?

- 15.3. ¿te gustaría tener una respuesta definitiva al enigma de tu propia existencia, y en tal caso, se la impondrías a los demás a la fuerza?
- 15.4. ¿crees que haya maestros espirituales a quienes se deba seguir ciegamente, porque están iluminados o son seres humanos incapaces de equivocarse?
16. Urge entender el cruce del crecer y el despertar en la transformación humana
17. Espiritualidad con enfoque integrativo
 - 17.1. Si del desarrollo espiritual solo se venía entendiendo la mitad, falta entender la otra mitad para poder entender la afirmación de que habrá un mejor planeta solo cuando haya un mínimo de evolución espiritual.
 - 17.2. Digamos, para comenzar, que “espiritualidad” es un concepto que se puede tomar en sentido amplio, incluyendo la “religiosidad” y las “religiones”; o en sentido estricto, excluyendo estos dos últimos dos términos.
 - 17.3. Lo usaremos en sentido estricto sin comillas, espiritualidad, y en sentido amplio con comillas, “espiritualidad”.
 - 17.4. Comparemos la religiosidad con un agua de río que fluye, y a las religiones con represas que por un lado recogen, clasifican, organizan y usan ese líquido, dejando por el otro lado salir algo, mucho o nada de esa agua.
 - 17.5. Persona espiritual y persona religiosa
 - 17.5.1. Si por “persona religiosa” entendemos la que hereda o adopta una identidad social de una comunidad que se siente cohesionada e identificada con una determinada tradición cultural, ceremonial, axiológica -valores-, simbólica y un cuerpo de creencias narrativas y (o) metafísicas....
 - 17.5.2. Y por “persona espiritual” entendemos aquella que siente, intuye, presiente y (o) se inclina por tener una experiencia interior que le indique, incremente, y (o) confirme que hay una cierta unidad trascendente de todas las cosas, asociada al sentido profundo del misterio de la vida, al amor, la armonía, la belleza, la bondad, la verdad más elevada y los valores a potenciar como ser humano...
 - 17.5.3. Entonces digamos que...
 - 17.5.4. Algunas personas religiosas no son espirituales, si bien se esperaría que lo fueran.
 - 17.5.5. Algunas personas espirituales no son religiosas, ni necesitan serlo, para ser espirituales.
 - 17.5.6. Ser ateo o agnóstico respecto a creencias y dogmas religiosos (postura intelectual, filosófica) no te hace una persona no espiritual ni te hace una persona espiritual, porque la espiritualidad es una cualidad interior independiente de una postura racional.
 - 17.5.7. Entonces digamos que...

- 17.5.8. A veces ser ateo viene en paralelo con justificar conductas perjudiciales para uno mismo y para los demás, pero hay ateos que tienen conductas y vidas afectivas muy generosas, amorosas y empáticas.
- 17.5.9. Algunas personas religiosas investigan lo suficiente como para descubrir y vivir la espiritualidad que fundó sus respectivas religiones.
- 17.5.10. Entonces digamos que...
- 17.5.11. Hay personas multi-religiosas. Generalmente se preguntan si una misma espiritualidad no será el trasfondo de varias o todas las religiones.
- 17.5.12. Hay personas multireligiosas que al descubrir el mismo trasfondo espiritual en las religiones que investigan, se vuelven inter-religiosas. Respetan y se vinculan con facilidad a las costumbres y prácticas religiosas de cada comunidad religiosa, pero se mueven con libertad de una comunidad vinculante a la otra.
- 17.5.13. También hay personas trans-religiosas, que ya no sienten necesidad de vincularse temporalmente a las prácticas, metafísicas, narrativas, rituales textos ni liderazgos de una o varias comunidades identitarias.
- 17.5.14. Conciencia y autoconciencia
- 17.5.15. La inclinación espiritual viene de la mano con la autoconciencia, que es la característica que nos diferencia y define como seres humanos.
- 17.5.16. Autoconciencia es conciencia no solo de lo que como organismo deseo o rechazo al percibirlo (objetos que amenazan o apoyan mi supervivencia), sino además de eso conciencia de mí mismo como quien desea o rechaza lo que percibe (sujeto).
- 17.5.17. La autoconciencia viene de la mano con cierta experiencia de la propia fragilidad y soledad, de cierta incertidumbre y separatividad.
- 17.5.18. El sentimiento oceánico (Freud) , reconcebido.
- 17.5.18.1. Freud juzgaba ilusoria la añoranza de unidad propia del anhelo místico. La psicología transpersonal juzga legítima esa aspiración, pero advierte no confundir lo pre-personal con lo transpersonal.
- 17.5.18.2. A esa separatividad que angustia le responde no solo cierta necesidad de reponer la unidad previa a la separación sino cierto recuerdo profundo de haber estado no separado, a veces nostálgico
- 17.5.18.3. Esa necesidad es a la vez certeza de que la unidad y la seguridad perdida es posible (porque ya se tuvo (sin conciencia de ello), aunque sin haberla tenido(con conciencia).
- 17.5.18.4. Se “sabe” que todo es uno y se añora volverlo a “saber”.
- 17.5.18.5. El sentimiento oceánico no es una ilusión (como diría Freud)

- 17.5.18.6. La autoconciencia es a la vez pregunta, sorpresa y fascinación sobre el sentido de existir, que viene acompañada en sus inicios de cierto tipo de intuición de que se pertenece a “algo más” que uno mismo.
- 17.5.18.7. De esa intuición y anhelo de unidad surge la inclinación espiritual.
- 17.5.18.8. De esa inclinación surgen los hábitos colectivos, culturales, comunitarios de búsqueda de satisfacción de esa necesidad y de respuesta legítima a ese anhelo.
- 17.5.18.9. Religiosidad y religión
- 17.5.18.9.1. Ni la religión es necesariamente sinónimo de autoritarismo religioso ni la religiosidad de liberalismo religioso, si bien la heterodoxia es más hermana de la religiosidad y la ortodoxia más hermana de la religión.
- 17.5.18.9.2. Entre religión y religiosidad se juega un pendulamiento u oscilación constantes entre formulación rígida y creatividad constante, entre tecnificación y arte
- 17.5.18.9.3. La religión se parece a la tendencia culinaria de prescribir recetas. La religiosidad al arte de ir aprendiendo, probando nuevas maneras de combinar sabores y alimentos.
- 17.5.18.9.4. Religiosidad y religión
- 17.5.18.9.5. Muchas recetas son la mejor manera de no fallar en el intento de conseguir un resultado sabroso. Otras han quedado mal formuladas y deberían rehacerse pues ha cambiado algún contexto. Y hay chefs de cocina que son genios de la improvisación, sin la cual moriría la evolución de la culinaria.
- 17.5.18.9.6. Siempre la religiosidad ha sido primero que la religión, del mismo modo que antes de las rígidas partituras musicales de obras escritas y prescritas, necesariamente hubo estilos musicales reconocibles como diferentes unos de otros, pero abiertos a la improvisación todos ellos
- 17.5.18.9.7. Religiosidad y religión
- 17.5.18.9.8. Un experto en culinaria no necesita recetas.
- 17.5.18.9.9. Un inexperto en culinaria, mejor que comience con recetas: pero si quiere avanzar, que se vaya arriesgando a variarlas y a inventarlas, conforme vaya comprendiendo los principios de la culinaria a partir de pruebas exitosas y fracasos.
- 17.5.18.9.10. Ni la religión es necesariamente sinónimo de autoritarismo religioso ni la religiosidad de liberalismo religioso, si bien la

heterodoxia es más hermana de la religiosidad y la ortodoxia más hermana de la religión.

- 17.5.18.9.11. Entre religiosidad y religión se juega un pendulamiento u oscilación histórica y psicológica constantes.
- 17.5.18.9.12. Espiritualidad con enfoque integrativo. En el libro de Ken Wilber "La religión del futuro", la espiritualidad se estudia desde dos perspectivas, 1) la experiencia espiritual (o despertar espiritual –"ver" "reinos"-) y 2) la inteligencia espiritual (crecer espiritual).
- 17.5.18.9.13. Comparemos la inteligencia espiritual con un lente de diversos colores (unos 12 colores) , que sirve para observar cuatro tipos de experiencias ("reinos", "moradas") incluyendo la morada ordinaria, la del entorno tridimensional de objetos sólidos que percibimos en estado de vigilia, despiertos, desde nuestro cuerpo-mente personal, que hace de sujeto de la experiencia de todos los objetos del mundo sensorio, conceptual y emocional.
- 17.5.18.9.14. Espiritualidad con enfoque integrativo. Hasta antes de la espiritualidad integrativa se desconocían esos doce filtros de interpretación (semejantes a doce colores). Comenzaron a conocerse a mediados del siglo XX, pero solo en pleno siglo XXI tenemos una idea más exacta de cómo son y funcionan.
- 17.5.18.9.15. Los 12 filtros se llaman también gramáticas ocultas del desarrollo, o estructuras del desarrollo.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XVI

CAMPOS, SINCRONICIDADES Y ASTROSIMBOLISMO ARQUETIPAL

Tres textos alrededor de una posible ontología de campos y de
sincronicidades temporales cíclicas marcadas por relojeros planetarios.

Por Fernando Baena Vejarano

Año 2022

ÍNDICE

- I. Proemio
- II. De los objetos a los campos.
- III. La sincronicidad como modelo explicativo de la astrología.
- IV. Ontología del sentido a la luz de la astrología arquetipal.

I-PROEMIO

Alguna vez pensé que podría ser astrólogo, pero he concluido que eso no solo es imposible para mí, sino para cualquiera que quiera serlo. No cabe el mar en una gota de agua. Sin embargo, me gusta el agua salada. Quiero saber cómo funciona, e invito a preguntarse eso mismo a quienes me insisten en pedirme que mire sus mapas natales. Pero es más apasionante todavía preguntarse si funciona con la historia de la humanidad. Intentar encontrar sentido tras el caos ni me parece una subjetividad caprichosa y cobarde, ni me parece del todo imposible. No puedo renunciar a la búsqueda de significado, ni me resigno a declarar que es una cuestión de gustos. Soy un filósofo. La ciencia moderna funcionará mejor sin buscar significado y restringiéndose a la descripción de fenómenos cuyo sentido no le concierne, pero el sentido de que estemos encarnados en esta corporalidad conciente no se puede extirpar cuando un camino de búsqueda nos define.

Los tres textos que comparto a continuación son un tímido esbozo que ojalá entregue materiales para cuando se logre comprender mejor la misteriosa naturaleza de la relación entre psique y cosmos, o entre psicología de las profundidades y cosmología a la luz de la física cuántica, o entre ciencia y espiritualidad, o entre lo que sea que haya que relacionar para que se sepa interpretar mejor el enigma de la simbología “celestial”, y se sepa cuál es su verdadero alcance -que no creo que no tenga alcance o relevancia alguna. No han sido escritos al mismo tiempo, sino en un lapso de unos 25 años, y el lector notará las carencias conceptuales de cada etapa de mis filosofemas. De ser un adherente a los coqueteos entre física cuántica y mística oriental pasé a ser un voraz lector de Ken Wilber, quien se burla bastante -no sin justos argumentos- de dichos intentos por fundamentar las experiencias espirituales en la teoría de campos y el modelo estándar de la física contemporánea.

Pero Wilber ignora lo que -voy sospechando- son sus puntos ciegos, pues es el autor más ambicioso que conozco -uno cuya obsesión es que no se le quede sin

clasificar nada que exista, uno que cree haber podido abarcarlo todo sin dejar puntos ciegos, gran ambición hegeliana, gran sueño enciclopedista que acosa por lo visto la historia de la filosofía desde Aristóteles. Y creo que a la metateoría AQAL * de Ken Wilber se le escapan varios ratones de su laboratorio, que en su colección de estampillas se le ha extraviado más de una, lo que es comprensible si se piensa que ha surfeado todo cuanto pueda leerse y saberse, para lograr la taxidermia de todo cuanto existe más interesante, actual y aguda que he conocido. Por encima de las olas ha cruzado AQAL en su tabla, contemplando el gran océano, pero a veces sin sumergirse. Y no se sumergió lo suficiente, creo, en la psicología profunda, en Carl Jung por ejemplo, o en Mircea Eliade, o en Joseph Campbell, o en Stanislav Grof, ni en Richard Tarnas, autores a quienes sin duda se clasifica también, pero muy a la ligera, no sin excelentes críticas (como la de la falacia pre-trans), pero tampoco sin suficientes valoraciones a la luz de la vivencia misma de lo inconsciente. Wilber es un adherente de caminos de todo tipo, preferentemente técnicas de meditación budistas, y sin duda ha realizado algunas incursiones personales como paciente de procesos de autoexploración psicoterapéutica; pero bien se sabe que un proceso de individuación toma algo más que unas cuantas terapias breves y que a un gigante como Jung no se le puede barrer de un escobazo. Las meditaciones budistas no reemplazan un camino de individuación con experiencias de internalización de onirismos arquetipales. Tampoco muestra conocer Wilber a autores nada despreciables como Sasportas, Greene y otros que mostraron gran habilidad para relacionar la astrología antigua con la psicología de las profundidades. Wilber lee rápido, no lee mal, relaciona genialmente unos autores y escuelas con otras, clasifica al autor en su propio sistema de conceptos, lo juzga en esa luz, y pasa la página. Es lo que se ha propuesto. No es un psiquiatra. No es psicólogo clínico. No es artista. No es psicoterapeuta. Ha sido, sí, consultante y asistente a sesiones personales y grupales de enfoque psicoterapéutico. No tiene un temperamento como el de Jung, quien se sumergió por décadas en un solo e insondable fondo submarino, el del inconsciente, los arquetipos y los símbolos, desde la vivencia y familiaridad con ellos y no solo desde la claridad intelectual. Wilber se mueve como un puente levadizo entre el mainstream académico y la cultura espiritualista norteamericana, en un loable intento por crear lazos y unir mundos injustamente divorciados el uno del otro. Necesita hacer malabares para que ni los unos lo tachen de adherente al movimiento nueva era, ni los otros lo incluyan en esta misma tendencia neo-pop californiana heredera del hipismo y las psicodelias. Esto que digo me tomó 25 años y algo más concluirlo.

En otra ocasión procuraré nutrir, desde la filosofía, intuiciones que Tarnas sembró en sus textos y que son verdaderas semillas explicativas. Creo que la astrología del futuro será una verdadera novedad respecto a la confusa mixtura de elementos que es hoy en la cultura pop contemporánea. Casi parece que tendremos que aceptar que los astrólogos de la antigüedad estaban profundamente sumidos en

un espejismo; porque los planetas no son la clave de la astrología, sino que el objeto de estudio pasa a ser otro: la naturaleza cíclica del tiempo y de las tendencias síquicas en el ecosistema solar, misteriosamente entretejidas. No serán los planetas como cuerpos celestes lo que explique la astrología, pues gracias a la astronomía y a la física ya sabemos que de la cosmología científica no provendrá un marco explicativo sobre el “destino”, que no es otra cosa que lo que libremente hacemos para nadar cuando se nos viene encima una avalancha que no somos libres de evitar. Los planetas son solo los marcadores de algo mucho más abstracto y, eso sí, muy relacionado con el espaciotiempo no lineal del siquismo, del “anima mundi”, sea lo que sea esa mente o conciencia que nos pone en evolución y nos abarca. El tiempo no es el reloj que lo marca. Los minutereros y segunderos y la aguja horaria del reloj mecánico no causan el paso de los eventos que hacen de la historia de la humanidad una aventura dolorosa pero prometedora. Solo indican y se adelantan, como cuando se nos entrega una agenda de clases de un plan de estudios sobre el cual podemos saber los temas que se estudiarán y los temperamentos de los profesores que tendremos, pero no lo que ocurrirá vivencialmente en cada clase ni si aprobaremos las asignaturas.

Siéntase el lector a gusto siguiendo mis pasos desde mis primeras sustentaciones, las más antiguas, hasta las más recientes, si desea repetir el proceso de maduración que yo fui haciendo. O de empezar por las que prefiero ahora, más matizadas, menos ingenuas, pero quizás también menos interesantes si no se considera el proceso que me tomó llegar a ellas. La secuencia de presentación será cronológica. El texto I forma parte del libro *El Retorno a Lo Sagrado*”, publicado en 1999, de enfoque que Wilber llamaría “verde”; el texto II es de la misma época filosófica, en el contexto de la escuela de Meditación Trascendental” a la que yo me adscribí en esa época; el texto III es reciente, del año 2022, y tácitamente le pide a la comunidad de integralistas seguidores de AQAL que supere lo que yo bautizaría, abusando de la paleta cromática propuesta por los integralistas mismos, un “naranja-centrismo integralista”, es decir, un racionalismo disfrazado de integralismo, que ni siquiera es la consecuencia de una lectura a fondo de AQAL.

*AQAL significa All levels, all Quadrants, all Levels; todos los cuadrantes de la realidad, todos los niveles, todas las líneas del crecimiento. Así define Wilber su “sistema operativo” para leer la realidad, su onto-epistemología.



DE LOS OBJETOS A LOS CAMPOS:

Por Fernando Baena Vejarano

(1996)

Cada época es un paradigma. No es que en cada transición histórica surja una nueva manera de percibir y de pensar el universo, sino que la nueva cosmo-percepción es la que inaugura y hace posible el paso a una nueva etapa de la historia. Un nuevo paradigma es una nueva era. Pero ¿cuál es el paradigma de la "Nueva Era", la era de Acuario? ¿Existe ese nuevo paradigma? Si existe, es que entonces ya está amaneciendo el futuro, que ya se asoma la luz de una nueva espiritualidad.

Los egipcios amaron el misterio y detuvieron la fugacidad del tiempo con sus monumentos eternos. Los hindúes declararon el carácter ilusorio de la vida. Los chinos destacaron el gracioso fluir cíclico de las energías vitales. Los griegos adoraron la claridad de la razón y la armonía estática de las formas clásicas. Los medievales tuvieron su paradigma: consideraron la naturaleza como una manifestación cifrada de la voluntad de un Dios padre. Luego se levantó la edad moderna: Descartes, padre de la modernidad, y Newton, su gran exponente, concibieron la naturaleza al modo de una máquina. Las fábricas y la industrialización inspiraron el modelo de que el universo era también un producto mecánico de una serie de engranajes encadenados en línea de causas y efectos rígidamente dispuestos. Hacer ciencia, según estos exponentes de la era de piscis, consistía fundamentalmente en representarse matemáticamente la regularidad de los fenómenos naturales, con el fin de estar en capacidad de hacer predicciones y manipular toda clase de acontecimientos.

Todavía hoy muchos piensan más o menos así. De hecho, son contadas las Universidades e Instituciones académicas que se arriesgan a considerar siquiera los

nuevos paradigmas que se desprenden de los últimos avances de las ciencias heterodoxas de vanguardia. Pero el nuevo paradigma está surgiendo, está tomando forma, y probablemente será la concepción comúnmente aceptada por los intelectuales dentro de no pocas décadas. La aceptación de un nuevo paradigma se toma su tiempo, porque las viejas generaciones se resisten a dejar que se ponga en tela de juicio la autoridad que se han ganado con años de ardua investigación.

Podríamos arriesgarnos a pensar que la transición entre la pasada y la Nueva Era, equivale a la transición que actualmente se da en las ciencias entre el concepto de "objeto", y el concepto de "campo". Ya no se entenderá más la realidad como un "objeto", sino que se percibirá como una red de niveles más universales a más particulares de "campos". La diferencia es enorme, y conviene que los pioneros de la Nueva Era sepamos en qué consiste. No basta con que nos emocionen las prácticas de estilo alternativo: es necesario que comprendamos sus fundamentos.

Newton y sus contemporáneos pensaban que el universo era un mecanismo ciego de partículas de materia en movimiento. Esos pedazos de materia, en su versión más pequeña, eran los átomos. Todas las cosas serían entonces conjuntos o agregaciones de esas cosas más pequeñas. El universo era para ellos un inmenso rompecabezas hecho de muchísimas de esas piezas. Y cada pieza o grupo de piezas era un objeto de estudio de alguna ciencia. Si el universo era esa suma de partes, entonces el conocimiento también sería esa suma de estudios e información recopilada por los diversos especialistas. Poco importaba que tipo de relaciones o dinámicas existiesen entre diversos tipos de objetos, pues lo importante era comprender la estructura "interna" o esencia de cada cosa, de la que, con seguridad, se podría desprender el conocimiento necesario sobre las actividades y dinámicas e interacciones que ese objeto estableciera con otros.

El problema fue que, cada vez más, los investigadores se enfrentaban con un muro impenetrable. Los físicos de principios de este siglo, por ejemplo, se daban cuenta de que las partículas de "materia" de la que estaban compuestos los átomos, ni eran "partículas", ni eran materia, sino que se comportaban como nubes fantasmales extraordinariamente inestables. Para colmo, parecían no estar comportándose como objetos autónomos. Se suponía que la mente del científico no debería afectar los resultados "objetivos" de las investigaciones, pero se notaba que esa imparcialidad, en el caso de las partículas elementales, era imposible. Los electrones parecían, literalmente, estarle leyendo la mente a los investigadores. Entonces surgió la solución: las leyes de la física de partículas no trataban sobre "objetos", sino que describían las dinámicas de "campos".

Un campo es un sistema. Y un sistema es un conjunto dinámico. Un objeto, en cambio, es un agregado estático de pedazos. El objeto es igual a la suma de sus

partes, y por eso, si se daña una parte, puede reemplazarse para que el objeto funcione, sin que las otras partes necesiten reparación o se afecten, como en una máquina. Pero un sistema no es un conjunto de cosas sino un conjunto de actividades, y esas actividades no son realizadas por "objetos" que tenga el sistema, sino que las "cosas" del sistema no son más que sus actividades. En un sistema todo está relacionándose con todo casi que simultáneamente, y, por eso, cuando algo falla, falla todo de inmediato, es decir, desaparece el campo. Un campo no está hecho de objetos, ni es tampoco un objeto. El campo es un sistema de relaciones vivas.

A un objeto siempre le corresponde un sujeto. A algo que se observa siempre le corresponde alguien que observa con cierta distancia, pues si no hay un espectador no hay un espectáculo. Pero, en cambio, en el caso de un campo, el observador forma parte indisoluble de lo que observa, y es a su vez observado desde dentro por el campo en el que se integra. El observador de un campo no se puede distanciar, sino que tiene que pertenecer, intuitivamente, a las relaciones que establece. Por ejemplo, la madre sabe que su bebé va a llorar antes de que llore. Por qué? Porque no son dos seres separados, sino un mismo campo sicosomático. El bebé no es un objeto para su madre: ella no puede distanciarse, y si lo hiciera, ya no podría atender tan rápida y oportunamente a las necesidades de su hijo. Si la madre tuviera que observar, analizar, verificar, el niño ya habría muerto de hambre. Los físicos se anticipan, mediante cálculos matemáticos puramente especulativos, a los comportamientos de partículas elementales que esos mismos cálculos han creado.

Si en la Nueva Era todo ha de comprenderse como un campo al que uno se integra y en el que uno crea la realidad que se manifiesta, y ya nada ha de entenderse como un objeto ante el que uno se sitúa con una pose distanciadora, entonces el paradigma de la Era de Acuario tiene mucha familiaridad con la teoría de sistemas, si no es que es ella misma. Y si todo sistema es subsistema de un sistema mayor, entonces la mente de cada individuo está en interacción indisoluble y simultánea con la mente de todo otro individuo, especialmente si son individuos del mismo tipo. Por ejemplo, se sabe que las partículas elementales mantienen relaciones de simetría mutua en sus respectivos campos. Esto quiere decir que cualquier movimiento de una partícula elemental de un campo está sincronizado con cualquier giro de cualquier otra partícula elemental de su campo. también significa que todas las mentes humanas individuales conforman una sola mente colectiva. En el caso de los bancos de peces, por ejemplo, se sabe que no hay un líder de la bandada que gire primero tantos grados en tal dirección, y luego otros que lo imiten después, sino que todos lo hacen exacta y cronométricamente en la misma millonésima de segundo. Cómo se ponen de acuerdo. Porque son un campo, son una unidad. No necesitan ponerse de acuerdo, porque en ese nivel no son un grupo de miles de individuos, sino un único sistema viviente.

Hace pocas décadas se comprendió que existían cuatro campos fundamentales de la física, y en resumidas cuentas de la naturaleza: el gravitatorio, el electromagnético, la interacción fuerte, y la interacción débil. La ley de la caída de los cuerpos y la traslación de los planetas alrededor del sol son manifestaciones del primer campo. Toda nuestra tecnología eléctrico-, mecánica y electrónica se basa en el conocimiento de las leyes del segundo campo. La tecnología nuclear se fundamenta en el uso de campos de interacción fuerte y débil. Einstein estaba convencido de que debía existir una unidad subyacente a los cuatro campos, pues estos no serían más que cuatro aspectos de un único Campo del que surgiría todo en el universo: el Campo Unificado. Pero Einstein no dio con la formulación matemática para demostrarlo. Hoy otros genios de la física se aproximan a ese logro.

Sin embargo, hay una vía para comprender ese campo, que puede complementar, o inclusive superar la formulación intelectual de ese campo en términos matemáticos. Si un campo es algo a lo que uno por definición siempre está integrado, pues no puede uno distanciarse de un campo sino solo de un "objeto", entonces siempre puede tenerse comprensión intuitiva, vivencial, de ese campo. La madre no ha leído cuatro mil libros sobre crianza, pero sabe lo que debe hacer para calmar a su hijo. Entonces es posible "contactar" el Campo Unificado: si la mente humana hace campo, es decir, está en sistema, con la naturaleza, entonces en la mente "está" la fuente de donde todo el universo procede. Una técnica mental puede entonces conducir a la vivencia de ese campo. Maharishi Mahesh Yogi, fundador de la técnica "Meditación Trascendental", llama también por eso "Tecnología Del Campo Unificado" al sistema de descanso profundo y manejo del Stress que ha venido divulgando desde hace más de treinta años.

Si la física, que es la ciencia que ha marcado la pauta a todas las demás disciplinas desde el siglo XV dc, ya no quiere sino comprender el mundo como una red de campos, no es de extrañar que el paradigma sistémico empiece a colonizar a la biología, a la psicología, a la medicina, etc. En un futuro no muy lejano todos los saberes introducirán el cambio de paradigmas en que consiste la Nueva Era.

Los avances que en tal dirección ha realizado Rupert Sheldrake, biólogo creador de la teoría de los Campos Morfogenéticos, son un faro muy destacado en ese camino. Sheldrake ha puesto las bases para complementar y trascender los descubrimientos de la genética moderna y de la etología animal y humana, al demostrar que el comportamiento de diversas especies y de un muy amplio rango de fenómenos biológicos, psicológicos y sociológicos, no queda sino muy parcialmente explicado por los supuestos newtonianos de la ortodoxia científica.

Según este estudioso inglés, a los genetistas les ha ocurrido lo que a un niño que, observando un televisor, ha concluido que el sonido y la imagen proceden de los

transistores, cuando en realidad los transistores no son más que los intermediarios que decodifican las ondas de información que viajan por la atmósfera. Los biólogos creen que la información total del organismo está en los genes, porque cuando se altera la secuencia de aminoácidos del ADN, es decir, cuando se inducen mutaciones, el aspecto externo o fenotipo del organismo cambia. Tras esta creencia hay un supuesto newtoniano: el de que el organismo es un producto mecánico y un mero agregado de partes "materiales". Atribuir a una secuencia de moléculas los estilos conductuales y el aspecto físico de un organismo es explicar una cosa en términos de sus partes más pequeñas, reduciéndola a la suma de sus componentes y, por tanto, no concibiéndola como un campo. Hoy en día ningún físico se atrevería a decir que el átomo es una mera suma de partículas (electrones, protones, etc), pues de hecho se sabe que estas no son cosas, no son objetos, sino dinámicas.

Al alterar los transistores del televisor, por supuesto que se distorsiona la imagen. Pero no por ello vale decir que la imagen está en los transistores. Estos no son más que intermediarios de la información. Si los intermediarios fallan, por supuesto falla el producto. Sheldrake opina que los organismos se desarrollan y se comportan contactando la información de su especie a través de los genes. Esa información es una especie de "Software" del computador orgánico, un campo, en el que se halla un programa completo de conductas, instintos, y estructuras de funcionamiento de la especie. Cuando se producen malformaciones de un organismo, es que los genes no han podido sintonizar con máxima fidelidad la información del campo de su especie.

A cada especie botánica y zoológica le correspondería su respectivo campo. Las esencias florales, diríamos basados en Sheldrake, serían medios de transmisión de los respectivos campos de información de cada tipo de flor. Y también la morfogénesis de proteínas y cristales, la memoria animal, el aprendizaje humano, las sociedades animales y humanas, los mitos y los rituales, se deberían explicar según Sheldrake en términos de campos. A todos estos campos, en conjunto, se les llama "Campos Morfogenéticos", porque originan y dan forma a todos los fenómenos naturales. Así, la naturaleza ya no sería entendida como un agregado de materia en movimiento, ni los organismos como el producto ciego del azaroso encadenamiento de cuatro aminoácidos en la molécula del ADN. El materialismo biológico llega a su fin con la hipótesis de la causación morfogenética. El concepto de "Campo Morfogenético" le agrega inteligencia y propósito a la naturaleza mecánica y muerta de la ciencia newtoniana, constituyéndose en el paradigma de la Nueva Era.

Numerosa validación experimental respalda la propuesta de Sheldrake, para que no pueda ser desechada sin más por los científicos ortodoxos como un "misticismo biológico". Si se trata de una mística, pero científica y racional en grado sumo. En un artículo del número 6 de esta revista, titulado "La Era De La Magia De La Conciencia", ya hacíamos mención a una observación científica reseñada por el biólogo Lyall Watson, quien cuenta que en la isla de Koshima, en Japón, todos los monos de islas distantes entre sí aprenden súbitamente a limpiar batatas en el mar para sacarlas limpias, cuando en la isla de Koshima un número mínimo crítico de primates desarrolla la habilidad, como si estos les hubieran transmitido "telepáticamente" la información a los demás miembros de su especie. Este fenómeno de transmisión de información conductual contradice el materialismo biológico, según el cual solo los genes pueden guardar información. Pero los monos del archipiélago no eran descendientes genéticos de los de la isla de Koshima, ni tuvieron contacto sensorial con estos. Por tanto, tuvo que ser que la nueva información sobre un método más eficiente de lavar batatas, tuvo suficiente intensidad energética como para grabarse en el campo morfogenético de la especie, desde donde fué retransmitida a los receptores genéticos de todos los monos sintonizados con ese campo.

Otro caso clásico de expansión espontanea de hábitos por grabación, transmisión y recepción de información de un campo mórfico, es el del herrerillo común. Este pajarito abre los tapones de las botellas de leche que los repartidores dejan en las puertas. Presumiblemente el hábito de alimentarse así se expandería por imitación, pero los herrerillos no suelen alejarse más de unos kilómetros de su nido, y nunca a más de veinte kilómetros. Sin embargo, los primeros casos se registraron en Inglaterra, en 1921, pero luego el hábito se vio en Herrerillos de Suecia, Dinamarca y Holanda, países alejados por mar de Inglaterra en distancias muy superiores a las abarcables por el ave. Estas aves morirían anidando en Barcos, y además durante la segunda guerra no hubo botellas de leche ni repartos a domicilio, por lo que resulta inexplicable, en términos clásicos, que el hábito haya sido reiniciado en 1947 masiva y simultáneamente en distintos sitios de Europa. Cabe pensar que la información estuvo "archivada" en el campo morfogenético de los herrerillos, para luego ser recordada bajo condiciones propicias.

Los campos se caracterizan por la propiedad de conservar toda la información en forma no local. De hecho, los campos no "ocupan" espacio, sino que trascienden el tejido tridimensional que llamamos "materia". En un archivo corriente, en cambio, tales carpetas están en tal cajón, y, si se dañan, la información que

contenían no se recupera, a menos que se hayan hecho copias. Esto es así porque en nuestro mundo cotidiano cada cosa está en un sitio, y dos cosas no pueden ocupar un mismo lugar. Pero los campos no son objetos, y en ellos toda la información está en todas "partes" y en ninguna. Esto es lo que se ha llamado el "paradigma Holográfico", pues de cualquier sección de una película holográfica puede proyectarse la holografía completa, mientras que de una sección de un negativo fotográfico solo puede obtenerse la sección del positivo correspondiente. Karl Pribram viene proponiendo que el cerebro humano tiene de hecho un funcionamiento holográfico, pues la neurofisiología ha fallado repetidamente al intentar reducir el pensamiento a neuronas, y al intentar localizar las funciones cognitivas y psicológicas en ciertas zonas fijas de tejidos. Según Pribram, el cerebro no es la fuente de la conciencia, sino el medio de expresión de la misma, una especie de altoparlante que recoge y proyecta, que decodifica y amplifica la información de la mente.

La embriogénesis y el fenómeno de regeneración de órganos o partes de órganos, denotan, también, un comportamiento holográfico. En efecto, ¿cómo puede "saber", un fragmento de estrella de mar, que el resto del organismo ha sido mutilado, y cuál es la estructura de esa parte faltante, para poder reproducirla fielmente, como de hecho sucede? ¿O cómo pueden "saber", las células del embrión de una libélula, que el huevo ha sido ligado por la mitad por un científico impertinente, de modo que cada mitad del huevo empiece de nuevo a reorganizarse para re-asignar funciones especializadas a las células, ¿de modo que de cada mitad resulte de nuevo un embrión completo? Algo semejante ocurre cuando cortamos un imán en forma de vara, que tenía su polo positivo, por ejemplo, arriba, y su polo negativo abajo. Tan pronto como se corta, de algún modo, el imán se da cuenta, y reaparecen en ambos pedazos ambos polos. ¿Cómo es posible? Solo si toda la información está presente en cada elemento, por ínfimo que sea, del sistema.

Otra característica de los campos es que son evolutivos y se estructuran por habituación. Cuanto más repetidamente ocurra algo, tanto más tenderá a pasar lo mismo, especialmente si cada vez más individuos o cosas adoptan el hábito fijándolo de este modo como un comportamiento que llegará a parecer una ley eterna. Sheldrake critica fuértemente la creencia tradicional de las ciencias occidentales, proveniente del pitagorismo, de que las leyes naturales son eternas e inmutables, increadas e inmortales. La regularidad o normatividad con que se presentan los fenómenos naturales, que es la que permite hacer predicciones, no se debería sino a la solidificación de unos hábitos conductuales por efecto de la repetición constante de los mismos. Por ejemplo, los primates suelen vivir en los árboles: y de ese hábito se puede predecir que es una norma o ley natural para ellos vivir allí. Pero un día, después de millones de años de esa rutina, algo distorsiona el campo mórfico de los primates, y algunos de ellos bajan a vivir en las praderas: es el comienzo de otra rutina

de comportamiento, la de los homínidos, tan natural como la primera, y ,sin embargo, novedosa y perecedera. O, por ejemplo, los organismos humanos suelen desgastarse, envejecer y morir. Pero, alguna vez, -quizás ya ha ocurrido u ocurrirá (los que han leído a Sri Aurobindo ya saben lo que estamos insinuando) - un individuo humano olvida esa "ley" y alcanza la inmortalidad y la juventud permanente. Esto abre camino para un nuevo campo mórfico, el de una nueva especie humana, más conciente y espiritual : ¿la de la Nueva Era ?

Nada es inmodificable, si los campos mórficos no son eternos ni absolutos, sino flexibles y mejorables. Parece una ley que todo cuerpo está sujeto a la gravedad, pero aparecen unos seguidores de Maharishi Mahesh Yogi que revelan estar levitando dos veces diarias como lo más natural del mundo. Todo es posible. Y si los campos morfogenéticos de las especies vegetales y animales son manifestaciones diversificadas de los cuatro campos subyacentes de la física, que a su vez son máscaras de un único campo subyacente, el "Campo Unificado", entonces el "Campo Unificado" es el campo de todas las posibilidades. Y todas las posibilidades significa todas las posibilidades. Y si el Campo Unificado es la fuente de todo, y por tanto también la fuente de la mente humana, la fuente de donde surgen los pensamientos, entonces es posible aprender a operar desde ese campo.

El Campo Unificado es el potencial total de las leyes de la naturaleza, pues estas leyes son campos que emergen de ese campo, como los órganos de una flor son expresiones que provienen de la savia. La savia es una, pero se diversifica como múltiple disfrazándose de pétalo o asumiendo el rol de espinas o tallo. Esta diversificación en complejas estructuras diferentes es solo una aparente ruptura de su sencilla naturaleza unificada. Del mismo modo, los campos que estructuran el universo son aparentes rupturas de la supersimétrica y sencilla autoreferencia del Campo Unificado. La savia es pura e incolora, pero los pétalos de la flor en que se transforma son multicolores. El campo Unificado es abstracto e inmanifiesto, pero al aparentar romperse su naturaleza pura se va diversificando en niveles de campos cada vez más burdos, concretos y manifiestos. Todavía los cuatro campos fundamentales de la física son bastante abstractos. Menos aún lo son los campos que estructuran la naturaleza de los cristales, las moléculas , y las proteínas. Un poco más burdos vienen conformándose, a partir de los anteriores, los campos mórficos de los virus, los cromosomas, las células, y los organismos vegetales y animales. La manifestación tridimensional de estos campos es lo que percibimos, bajo el efecto ilusorio de los cinco sentidos, como universo "material". Pero ya no hay un nivel más burdo que el de la materialidad biológica, porque el ser humano ya no es más burdo que el más complejo animal, sino más sutil que todos ellos. Los campos mórficos de las culturas, mitos, rituales, aprendizajes y costumbres humanas , son ya un primer paso de retorno al Campo Unificado, el más sutil de todos los campos.

De hecho, solo el Ser Humano, con su sistema nervioso mucho más complejo y mucho más sensible y delicado que el de cualquier animal, puede contactar conscientemente el Campo Unificado. Esto Se hace practicando meditación transpersonal. Contactar significa "entrar en contacto con", es decir, "impregnarse de". No significa pensar en algo, distanciarse de algo para juzgarlo, no significa objetivar objetos, sino dejar de pensar en todo para contactar la fuente de todo en lo que se piensa. El campo Unificado es la fuente de la mente humana por ser también la fuente de todo. Y si es el campo de todas las posibilidades, no hay nada que la mente humana no pueda materializar. Si el universo es de suyo la materialización de impulsos diversificados de manifestación del Campo Unificado, entonces el universo es la concretización de la Mente Pura, de la Mente Cósmica, de la Mente Divina.

Entonces, en la base de la mente humana está la mente cósmica, el Campo Unificado, ese sistema de información en que se hallan virtualmente todas las posibilidades. Y si esa conciencia pura creó todas las maravillas que existen, entonces no hay razón para que un Ser Humano entrenado en contactar el Campo Unificado no pueda materializar todos sus sueños aprendiendo a poner a operar su mente desde ese nivel. Si desde ese nivel se emiten intenciones o deseos, no hay razón para que no se cumplan, y, por tanto, cualquier acto de magia es posible. La abundancia económica es posible para toda la humanidad, el equilibrio ecológico planetario está a nuestro alcance, la salud perfecta también, la felicidad permanente no menos. Y la nueva era será la era en que la humanidad operará la manifestación de todos los deseos de plenitud interior y exterior, individual y colectiva, avivando las cualidades de perfección y bienaventuranza que están estructuradas en el Campo Unificado, el campo del que emergen todos los campos. La nueva humanidad basará todas sus ciencias, saberes, artes y tradiciones en el hábito mental de contactar el Campo Unificado para hacer concreto cualquier deseo evolutivo desde ese nivel fundamental de la realidad.



III

Año 1998

LA SINCRONICIDAD COMO MODELO EXPLICATIVO DE LA ASTROLOGÍA

Descubriendo las correlaciones entre el individuo y el cosmos

Por Fernando Baena Vejarano

¿ Qué clase de ciencia es ésta ?

Los astrólogos enfrentamos de manera permanente un reto: el de ser aceptados o no como profesionales serios en el medio cultural, académico y social del mundo moderno. Nuestra cultura, la cultura occidental, está definida por una mentalidad científica que viene construyéndose desde hace varios siglos, que ha generado una serie de adelantos tecnológicos que identificamos con el progreso y que se ha convertido en el parangón por medio del cual un conocimiento dado obtiene aceptación o rechazo.

Pensamos en tal forma influenciados por el paradigma científico, que consideramos que sólo tiene validez aquello que pueda ser probado científicamente. Por eso mismo, a todas las formas de relación, de contacto y de aproximación con el universo, que no caen dentro de la etiqueta de la ciencia, nuestra cultura las suele posicionar en segundo plano: en el plano de la ficción, de la imaginación, del ensueño, de la creencia, del juego. En todo caso, no en el plano del conocimiento, no en el plano de lo serio. El arte, la religión, las diversas corrientes de espiritualidad, el deporte y, por supuesto, todas las así llamadas “artes adivinatorias”, en las que se incluye la astrología, quedan archivadas entonces en el folder de las actividades humanas que,

cualquiera que sea su sentido o valor, no son considerados, sin embargo, conocimientos propiamente dichos. Por eso, en este momento, no ha sido posible que la astrología se constituya como una disciplina aceptada formalmente por el sistema educativo colombiano.

¿Qué somos los astrólogos? ¿Somos acaso científicos de la psique y del comportamiento humano, como pretenden serlo los psicólogos? ¿Nos hemos ya ganado ese status, o hemos de adquirirlo en un futuro? Evidentemente somos intérpretes, nuestra labor es interpretar. Si un psicólogo interpreta sueños, síntomas, frases asociadas dichas por un paciente; un astrólogo interpreta símbolos. Eso es lo que hacemos: colocamos una serie de símbolos en un papel, organizados según una estructura geométrica y matemática; y le damos una interpretación a las relaciones topológicas y geométricas que esos símbolos y espacios guardan entre sí. De ahí deducimos sobre un individuo cosas tales como el carácter, la personalidad, las reacciones instintivas frente a todas las áreas de su vida, las dificultades y oportunidades de aprendizaje que tendrá, los eventos que se darán o no se darán, las fechas en que ocurrirán, y la intensidad con que habrán de presentarse, etcétera. Si esto fuera valedero –nos diría un escéptico–, la astrología sería un sistema tan completo de conocimiento sobre el ser humano que habría que considerar al psicólogo moderno como un mero ayudante del astrólogo, ya que la psicología está hoy en día bien lejos de aspirar a la precisión predictiva y a la exactitud caracterológica que el astrólogo pretende poseer.

Pero hay varias razones por las cuales se nos niega el status de conocedores válidos. Tenemos que considerarlas, si queremos entrar en diálogo con la ortodoxia académica y con el sistema educativo. Ni debiéramos desdeñosamente mirar al profesional de las ciencias humanas con la lástima del que se siente poseedor de una verdad superior para la que el otro no está capacitado, ni debiera éste asumir una pose igual: no se trata de una actitud constructiva, ni es científico, juzgar saberes diferentes al propio sin antes conocerlos a fondo. Lo que el académico tiene derecho a tener es una duda razonable. La duda es la base del pensamiento crítico, y sin este no hay evolución en la historia del pensamiento y del saber. Pero ¿qué es lo que hace dudar sobre la validez de la astrología?

Cuando un psicólogo trabaja con su paciente, se basa en varias fuentes. En primer lugar, en una serie de teorías que se han construido por medio de observaciones sistemáticamente recogidas, que dan cuenta de la regularidad o

frecuencia de ciertas conductas, estados mentales, y problemáticas comunes en grupos de personas que experimentaron en sus vidas ciertos eventos similares. El psicólogo trata de catalogar al cliente en alguno o algunos de estos conjuntos de situaciones (diagnóstico), y toma medidas de tratamiento aconsejadas por alguna escuela psicológica para resolver y (o) mejorar la situación identificada, ya sea individual o colectiva. La fuente de esos conocimientos y de esos procedimientos es un conjunto de observaciones, que son por supuesto generalizaciones sobre el ser humano obtenidas a partir de muestras poblacionales que se consideran representativas. Fue conociendo a sus pacientes y haciendo generalizaciones sobre ellos como Freud elaboró la teoría psicoanalítica.

La ciencia hace teorías haciendo observaciones, y cuando encuentra eventos similares en situaciones similares formula leyes acerca de lo que ocurre cuando alguna cosa ocurre. Por ejemplo: siempre que un proyectil sea disparado en un ángulo de 45° alcanzará su máximo recorrido, y en cualquier otro ángulo de disparo alcanzará un recorrido menor aplicada la misma fuerza de empuje. O, por ejemplo: siempre que haya una madre sobreprotectora habrá una dificultad para construir una identidad masculina sólida en hijos varones, etc. Esto nos muestra que la ciencia relaciona unas cosas con otras, y quiere saber qué tipo de cosas se relacionan con qué otro tipo de cosas, para hacer generalizaciones. La ventaja de conocer estas relaciones frecuentes, es doble: por una parte, uno puede saber qué cosas produjeron qué cosas en el pasado. Por otra parte, uno puede saber qué cosas hacer para producir cierto tipo de cosas que uno desea, es decir, uno puede producir tecnología. Hacer mejores cañones y educar mejor a los hijos para que construyan su identidad de género, se vuelve entonces posible.

El problema comienza cuando se trata de fenómenos complejos, es decir, de estados en los cuales hay múltiples condiciones o causas. Como son tantas, y tan variadas, y buena parte de ellas son desconocidas, entonces la ciencia abandona las leyes simples, y adopta un punto de vista más inseguro: ya no el de la predicción exacta (como en la física clásica o en la psicología conductual), sino el de la probabilidad matemática. En este caso (como en la física cuántica, en la genética, o en la economía) se habla de posibilidades de que algo ocurra, y se tiene una buena excusa para explicar que no haya ocurrido lo que se predijo: de todos modos había cierta probabilidad de que no ocurriera. Un sismo, una revuelta social, un ratón albino, una depresión crónica, una desintegración radiactiva de un gramo de plutonio; son fenómenos que se toman entonces como probabilidades. En opinión de algunos sólo faltaría investigar más para conocer más causas de más efectos, y lograr entonces

más exactitud en la predicción. En opinión de otros la realidad es compleja, dinámica y creativa *ad infinitum*, y por lo tanto la predicción exacta es imposible (¿e indeseable?), sobre todo en relación con la vida humana.

Por supuesto que los astrólogos hacemos observaciones. Por supuesto que, igualmente, relacionamos unas cosas con otras, e intentamos hacer generalizaciones al respecto. Decimos, por ejemplo, que siempre que venus está en piscis (una cosa relacionada con otra) el nativo tiene dificultades para poner límites a su expresión afectiva, y se entrega desbordadamente. Hasta este punto somos iguales, y procedemos del mismo modo que un psicólogo. Inclusive somos más sutiles e hilamos más fino que el psicólogo, porque éste posee un número muy limitado de generalizaciones como instrumento para observar; comparado con el equipaje de símbolos, relaciones e información que un astrólogo posee. Las tipologías psicológicas son notoriamente menos refinadas que un mapa natal, y por eso no dan plena cuenta de la individualidad del cliente, que queda etiquetado dentro de un grupo, y en ese sentido, convertido en un objeto, desconocido como persona única e irrepetible. Y el psicólogo se demora más en identificar al cliente que el astrólogo en descubrir el diseño del nativo (aunque generalmente el psicólogo es un mejor facilitador para que el cliente reconozca y transforme su diseño, -el astrólogo suele cometer el error de sobresaturar de información al cliente, en vez de enseñarle a asimilarla-). Entonces, si procedemos igual (o hasta mejor), cuando construimos conocimiento astrológico ¿por qué no gozamos de la credibilidad social de la que goza el psicólogo?

Bueno, en primer lugar, el psicólogo no goza de tanta credibilidad social como se piensa. Muchos acuden al psicólogo con desconfianza, y salen de terapia con la sensación de haber sido estafados, o de haber experimentado beneficios muy poco notorios y muy lentos. La voz corre sobre la inutilidad de la disciplina, pero como no se considera que haya algo mejor, o más profesional, hay una callada resignación y una larga espera a que los conocimientos avancen. Sin embargo, el astrólogo tiene peor fama: los que salen en televisión vestidos de joyas, los de rostro andrógino, los de consejitos “light” en dos minutos que les conceden antes de la sección de recetas de cocina por el programa de radio; han difundido un perfil bastante triste del astrólogo. Los medios de comunicación superficializan todo lo que tocan, porque el tiempo es oro, y porque la profundidad no vende. Pero hay razones de mayor peso para dudar del astrólogo. Aunque se aceptara que su trabajo es concienzudo, que su método de interpretación se rige por unas leyes rigurosas, que la consulta astrológica evoca temas de reflexión en el cliente como las que evoca una sesión con el psicólogo,

hay un obstáculo mayor: el presupuesto astrofísico de que los planetas “influyen” en el carácter y en los sucesos de la vida de los seres humanos.

Este supuesto aparece genialmente ridiculizado en el libro, y la serie televisiva “Cosmos “ de Carl Sagan. Un científico de renombre como Sagan, afirma que no hay evidencia científica de que algún tipo de energía, campo de fuerza, o partícula subatómica que –emanado de los planetas- pueda afectar la neurofisiología de las emociones, ni menos aún los sucesos biográficos, de un individuo ,según la posición relativa en que se encuentren en el momento del nacimiento, o los tránsitos imaginarios que hagan sobre esas posiciones iniciales. Con toda razón dice Sagan que por ejemplo, el cuerpo del obstetra, por su cercanía al bebé, tiene mayor influencia gravitatoria que cualquier planeta. Entonces ¿por qué no más bien considerar al obstetra como la principal influencia, y levantar la carta con su cuerpo pintado en la casa 5, en vez del sol? Pero es que a Sagan hay que conocerlo con cuidado: se trata también del autor de “Los Demonios del Mundo”, un libro digno de la nueva inquisición que la ciencia positivista ha iniciado contra toda iniciativa de desarrollo humano no aprobada por la NASA. Sagan se ha consagrado, luego de criticar a los inquisidores medievales por su persecución contra los padres de la ciencia moderna, en el juez más duro de los saberes astrológicos. Sólo que ahora no hay hogueras ni salas de tortura, sino miradas desdeñosas y acusaciones de satanismo.

Lo que sí tiene Sagan es una buena razón: no se ha demostrado una “influencia” astrofísica entre las posiciones planetarias y las características psicológicas de un individuo. Ni parece demostrable tal relación. Exploremos ambas afirmaciones:

¿ Que significa “Demostrar” ? Yo puedo hacer una investigación estadística, tomando dos grupos de personas. El primer grupo tendrá a venus en piscis, y el segundo grupo a venus en virgo. Tendré que fijarme en que todos los individuos sean lo más parecidos que se pueda entre sí, en términos de condición socioeconómica, cultural, etc. De este modo sabré que las diferentes formas de expresar su afecto los dos grupos, no se deben a las diferencias socioculturales ni a otros factores (esto es lo que se llama controlar variables en una investigación) sino a la posición de venus. Si compruebo mediante datos cualitativos y cuantitativos que los de venus en piscis son mucho más desmedidos y desinteresados, y que los de venus en virgo son mucho más utilitarios y parcos, al demostrar su afecto; entonces ¿habré demostrado que los planetas “influyen” en el diseño del ser humano? ¿Qué significa “Demostrar”? ¿En

qué se diferencia la demostración psicológica de la demostración astrológica? ¿Puede llamársele, a esta última, una verdadera “demostración”, en su acepción científica?

Los psicólogos demuestran una relación entre un padre ausente y violento y un hijo inclinado al homosexualismo, y esto se acepta académicamente como demostración. Se acepta, porque se considera que un evento de orden psicológico puede generar otro evento de orden psicológico. Como se acepta que una reacción química genere otra reacción química, o que un golpe con el taco de billar mueva la bola a la que se dirige sobre la mesa, porque lo que sucede a nivel físico afecta lo que hay a nivel físico en un sistema físico. Lo que resulta difícil es pensar que un evento que se cataloga como astronómico y físico, -como el movimiento y ubicación de un planeta-; pueda generar un evento que se cataloga como psicológico, -como el estilo de expresión del afecto-. Ha sido tradicional pensar que no hay relaciones causales entre fenómenos astronómicos y fenómenos psicológicos. Tendríamos que fundamentar, entonces, la posibilidad de que los fenómenos físicos y psicológicos sí pueden estar relacionados. Pero, aunque lo demostráramos, todavía faltaría demostrar que los fenómenos astrofísicos generan eventos biográficos como ganarse una lotería, tener un accidente de tránsito, o perder a la madre en la temprana infancia. Si pudiera demostrarse que el ángulo de incidencia (posición zodiacal) de alguna emisión de energía planetaria aún no detectada en laboratorio (y típica del planeta) genera cierto tipo de reacciones químicas en el cerebro de un nativo, de modo tal que afectan, por ejemplo, su estilo de relación afectiva; aun faltaría explicar de qué manera un tránsito planetario genera una excelente oferta de trabajo en un momento preciso de la vida. Y si lo primero parece difícil (¿qué se sabe hoy en día sobre las fuerzas electromagnéticas, electrodebiles o gravitatorias generadas por la rotación planetaria y su influencia en la neuroquímica cerebral y en la personalidad de los individuos?, lo segundo sí que parece imposible (¿cómo es que esas energías hacen que un amigo le hable en un encuentro casual a alguien acerca de mi hoja de vida profesional, y éste se entusiasme parra llamarme a ofrecerme un empleo?). Así que la demostración entre eventos físicos y psicológicos, que de por sí es problemática, se pone más problemática cuando se trata de demostrar, ya no lo caracterológico, sino lo predictivo, en astrología.

Para demostrar algo ¿hay que saber cómo se ejerce la relación entre una cosa y otra? Digamos que es más fácil entender una relación si se sabe cómo se ejerce. Por ejemplo, se entiende que el taco de billar toca la bola, que los átomos de la punta del taco se resisten a ser penetrados por los átomos de la superficie de la bola, y que esta resistencia, más el movimiento inercial, hace que la bola se mueva. Pero vivimos

rodeados de relaciones que no sabemos cómo se ejercen: por ejemplo, creemos que la televisión es posible, porque la usamos todos los días, pero no sabemos cómo es que las ondas de radio influyen los transistores. Sin embargo, hay gente que sí sabe cómo se ejerce la influencia: los físicos y los técnicos de radiotransmisión. Con la astrología sucede lo mismo: uno sabe que funciona, pero no sabe por qué funciona, ni cómo es que se relacionan los fenómenos astrofísicos con los fenómenos mentales y biográficos.

Tampoco es que los psicólogos sepan muy bien cómo es que un insulto genera una conducta defensiva. Lo cierto es que la genera, pero nadie sabe cómo es un pensamiento, cómo es una emoción, ni de qué modo una emoción genera otra. Hay químicos cerebrales involucrados con las emociones, pero a las emociones no las percibimos como químicos, sino como emociones. Probablemente sea mejor admitir que las emociones son emociones, aunque tengan una química cerebral, y que no tienen forma, ni color, ni aspecto de cosas; y que por lo tanto la única forma de saber cómo es que las emociones generan emociones es experimentándolas.

Lo difícil de la astrología es que se afirme que los planetas “generan” emociones y sucesos. Uno sabe que esas emociones tienden a darse bajo ciertos aspectos astrológicos revelados en la carta, pero ¿qué tienen que ver los planetas? Los planetas son de magma, y de gases, y de minerales: ¿qué tienen que ver con odios, y amores, y oportunidades de trabajo? No parece muy obvio.

La sincronicidad como concepto clave

Yo creo, y quiero proponer en este congreso, que resulta más apropiado abandonar la idea de que los planetas “influyen” la psique y los eventos biográficos. La idea de “influencia” supone que una cosa produce otra, que una cosa causa la otra. Y tal relación causal planeta-psiquismo está lejos de ser racional, a la luz de la ciencia moderna. Ni se sabe que los planetas tengan su propia energía, ni cuáles energías diferenciales tiene cada planeta (¿por qué Marte indica agresividad y no emocionalidad, por qué no más bien Venus podría ser el planeta de la guerra?), ni qué tienen que ver los ángulos de incidencia de los mismos (que depende de su posición zodiacal o traslacional), ni cómo pueden afectar la neuroquímica de las emociones, ni por qué es definitivo el momento del corte del cordón umbilical para que dejen su huella psicológica. Nada de eso se sabe. Entonces ¿por qué habría de tomarse en serio

uno la astrología? No se sabe cómo funciona la astrología, y por eso se guardan dudas razonables sobre ella. En eso hay que darle la razón a las universidades tradicionales. Pero lo que no es aceptable es que la duda se convierta en negación de su eficacia y operatividad. La astrología es operativa: funciona. No funciona ni predice con la precisión con la que funciona la física de la gravedad de una manzana. Pero tampoco un psicólogo posee esa precisión, y nadie le dice que su ciencia es inválida.

En vez de insistir en una relación causal, cuando nos preguntan por qué funciona, o cómo funciona la astrología, deberíamos responder –esta es mi propuesta–, con el concepto de SINCRONICIDAD. Los astrólogos somos estudiosos de la sincronicidad entre los estados y movimientos planetarios, y las emociones y sucesos de los seres humanos. Si se pudiera demostrar que las mismas posiciones planetarias están siempre (determinismo), o en una gran mayoría de los casos (probabilismo) relacionadas con el mismo tipo de emociones y eventos; aún en este caso nos podrían contestar que lo nuestro no es una ciencia. Nos podrían decir que se trata de fenómenos de azar. Nosotros no podríamos refutar diciendo que se trata de fenómenos de causalidad o influencia, porque no sabemos cómo se producen esas influencias. Tal vez la solución, entonces, es abandonar el supuesto de que haya influencias, para investigar otra posibilidad: que lo que hay es un conjunto de sincronidades. Entonces ya no se trataría de casualidades, ni de determinismos, sino de sincronidades.

Una sincronidad es un fenómeno que consiste en que dos o más cosas ocurren simultáneamente, y siempre simultáneamente, sin que pueda decirse que es la una la que produce la otra, ni viceversa. Simplemente, se dan al tiempo, siempre juntas. Carl Jung, el discípulo rebelde de Freud, se comenzó a interesar por la sincronidad, y fue el pionero de este modelo de explicación, cuando, repetidas veces, tuvo experiencias en las que un suceso psicológico se presentó simultáneamente con un suceso de la vida cotidiana, en el plano físico. Por ejemplo, en una ocasión, estaba con un paciente que le relataba un sueño acerca de un animal; y justo en ese momento ese mismo animal, muy raro en la zona donde se efectuaba la terapia, apareció justo sobre la ventana. Estos y otros casos le hicieron pensar a Jung que los sucesos del mundo físico y los del mundo mental no pertenecen a órdenes de realidad tan disímiles y separados como los que propone la ciencia. Hay un cierto nivel de la realidad en el que todo está unido con todo, en el que todo es simultáneo con todo lo demás, en el que no tienen que ocurrir unas cosas primero para que sucedan después las cosas con las que están relacionadas las primeras, sino que todo es a-temporal, simultáneo, y significativo: ese es el universo de las sincronidades, y de la astrología.

Cuando abandonamos el concepto de “influencia”, y adoptamos el de Sincronicidad, nos evitamos la necesidad de entrar en una discusión con la ciencia tradicional en la que tenemos mucho que perder, y en cambio nos ganamos un modelo explicativo que ofrece seriedad epistemológica, aunque sea nuevo. Una vez que le explicamos al científico ortodoxo que no creemos que haya una influencia planetaria, sino una coincidencia significativa y una intimidad estructural entre la vida del sistema solar y la vida psíquico-biográfica de los seres humanos, el diálogo y el mutuo respeto entre académicos tradicionales y astrólogos se hace posible. Para uno mismo la astrología como disciplina se aclara. Cada astrólogo entiende que no se trata de los planetas allá afuera, en el sistema solar, sino de las coincidencias y las implicaciones simbólicas significativas que existen entre unos símbolos, cuyas posiciones y relaciones son idénticas con las de los astros, y unos espacios geoméricamente divididos en secciones (casas y signos) a los que se les asigna también un significado. Por supuesto, para que haya sincronicidades tiene que haber correlaciones, es decir, correspondencias entre unos elementos y otros. Si es posible identificar tales correspondencias entre el sistema mente –cuerpo de un individuo, es decir, su fisiología; y las dinámicas del sistema solar, entonces es posible la astrología.

¿Por qué se escogen las dinámicas del sistema solar como referente del sistema de símbolos del mapa natal? Por lo mismo por lo que es válido tomar el iris del ojo para ver el estado de salud del organismo del paciente. Resulta que la totalidad del estado del organismo se refleja holográficamente en cada parte del cuerpo, y por tanto el iris puede tomarse como referente de interpretación del estado de la totalidad a la que pertenece, que es el organismo. Hay una intimidad estructural entre el organismo y el iris, como hay una intimidad estructural entre el individuo y el sistema solar. Por lo tanto, cualquier cosa puede servir como referente de interpretación sobre el estado de cualquier otra, y en cualquier punto que se genere un cambio energético se está generando ese mismo cambio en el todo. Esto es lo que algunos han llamado “Paradigma holográfico”. En una película holográfica ocurre que cada sección de la película contiene la información visual de la totalidad del holograma del objeto, a diferencia de un negativo fotográfico en el que con un pedazo solo podríamos reproducir la información visual de una parte de la foto. En esto mismo se basan algunas medicinas alternativas. Por ejemplo, cuando se hace acupuntura en la oreja, se hace acupuntura en el organismo total; porque toda la información sobre todo el organismo está presente en la oreja, como en un sistema de espejos en el que ocurre en cada espejo todo lo que ocurre en los demás. Por eso tiene cierta racionalidad sincrónica la existencia de las mancias: como dice Jung en la introducción al I CHING, el resultado al azar de las moneditas que se lanzan al aire en

el oráculo chino; guarda una relación significativa con el hexagrama del consultante y con su necesidad psicológica, su estado de ánimo, y su necesidad coyuntural de orientación. Pero la astrología tiene muchas ventajas sobre las mancias, porque depende menos de la subjetividad del intérprete, y tiene un referente matemático preciso, que es el de los movimientos planetarios, que además garantiza la posibilidad predictiva con esa misma exactitud.

La identidad estructural entre la vida del sistema solar y la del individuo no parece tan evidente como la que hay entre el iris y el organismo, porque el iris y el organismo están conectados biológicamente. En cambio, los planetas parecen estar muy alejados del individuo. Pero, como ya vimos, no se trata de un asunto de distancias en el espacio, sino de vidas paralelas. Y el concepto de vidas paralelas tiene además otra ventaja: que nos permite superar el supuesto determinista, que por cierto tanto choca con la racionalidad occidental, que pone énfasis en la libertad personal y en la autodeterminación de los individuos y de las sociedades en la historia.

La idea de una influencia planetaria, implica la idea de que no hay libertad, sino un condicionamiento total. Se introduce la idea, peligrosa, de que yo no soy responsable de mis actos, ni de mis características, ni de mi futuro. Una mala ética de la vida, basada en la aceptación resignada de mis circunstancias, puede surgir de una posición tal. En cambio, si pienso en términos de sincronicidad, entiendo que mi libertad coincide con la libertad del sistema solar, de cuya libertad puedo anticipar la mía: una idea por completo diferente, que me permite aceptar lo que soy y seré sin dejar de sentir por ello, al mismo tiempo, que soy y siempre seré libre. La astrología no niega que el individuo está condicionado a ser de tal o cual modo, pero además afirma que en cada mapa natal hay áreas que pueden potencializarse libremente, y hasta transmutarse del todo: es poco más o menos lo mismo que sucede en la psicología. Y esta libertad contextualizada a los condicionamientos conduce a una ética de la responsabilidad. Pero ya no se genera esa responsabilidad culposa, ese voluntarismo puritano, sino una actitud más integrada en la que el futuro ya no me pesa como una tonelada, siendo yo totalmente responsable de él, ni un gramo, porque no puedo asumir tampoco una posición pasiva.

Para que la sincronicidad se acepte como concepto científico, en el caso de la astrología, se necesita además que se reconozca e identifique un plano de la realidad en el que los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos puedan existir unidos. El supuesto de que la psique está metida en un cerebro tiene que romperse, para tal fin.

La psique freudiana supone un inconsciente individual, y la medicina clásica supone un organismo individual. Esto implica creer que el individuo está separado de los fenómenos físicos que le rodean, y tanto más cuanto más alejados se encuentren de él. Pero ¿y si lo que llamamos individuo no fuera más que una ola del mar, distinta del mar pero al mismo tiempo idéntica al mar, unida inextricablemente al mar, si existiese una solución de continuidad entre la ola y el mar mismo? ¿Y si la psique del nativo no fuera más que una expresión de una psique colectiva, de un inconsciente colectivo, y más aún, de un gran mar de conciencia tan extenso y omnipresente como el universo mismo? Entonces podría aceptarse que cada cosa que ocurre en cada lugar ocurre al mismo tiempo en cada otro lugar, como cuando un corcho se hunde en un platón con agua, haciendo que todas las gotas de agua de toda la superficie del platón se muevan simultáneamente. En este caso, resultaría obvio que los estados y movimientos planetarios estén correlacionados sincrónicamente con mis emociones y sucesos.

La física cuántica ha dado luces en esa dirección, al postular un campo de fuerzas del que surgió toda la energía y toda la materia del universo, llamado “Campo Unificado”. Como lo plantea Maharishi Mahesh Yogi, físico indostánico fundador de la técnica de Meditación Trascendental, este campo es una fuente de la que han surgido todas las leyes de la naturaleza, tanto las del mundo físico clásico, es decir, las que rigen los movimientos planetarios; como las leyes de la evolución de los seres vivos, las leyes del diseño astrológico de los individuos, y las leyes de la evolución espiritual y moral de los seres humanos. De esa reserva infinita de inteligencia, orden y creatividad que da lugar a la vida del universo, se nutren todas las cosas, puesto que la esencia fundamental de todas las cosas es esa fuente de la que surgieron. Y a ese nivel unificado de la vida se le podría atribuir la unidad que existe entre todas las cosas, y por lo tanto la existencia de fenómenos sincrónicos.

La intuición no es otra cosa sino la capacidad de experimentar una sincronicidad, es decir, la unidad significativa que hay entre dos eventos que en el mundo clásico parecen separados, pero en el mundo cuántico y en la mente profunda están unificados. Por ejemplo, una madre oye chirriar un carro en la calle, y viene a su mente la idea de llamar a la casa, para saber si todo anda bien con el recién nacido. Le informan que el niño se acaba de despertar llorando, y se toman las decisiones oportunas para evitar que el niño se agrave de una enfermedad que en ese momento estaba comenzando. La madre y su bebé son un único ser vivo, espacialmente distribuido en dos organismos físicos, pero cuánticamente y psíquicamente idénticos. No es que la madre sea adivina: es que ella y su bebé son lo mismo.

De la misma manera, el astrólogo y su cliente, el mapa natal y el sistema solar; son una misma coincidencia simbólica. Por eso, la astrología es posible. Así es como, probablemente, funcionan las relaciones entre los planetas y los seres humanos. Numerosas tradiciones y sabidurías vienen afirmando desde hace milenios el principio que dice: "como es arriba, es abajo". Esto no significa sino que las mismas leyes y estructuras que rigen al macrocosmos, a las más lejanas galaxias, rigen y definen sincrónicamente, también, nuestro sistema mente-cuerpo. Lo pequeño es una copia holográfica de lo grande, y por tanto el organismo humano refleja toda la majestuosa creatividad que rige los programas de funcionamiento del universo entero. El cuerpo humano es el universo mismo. Somos el universo. No es extraño, entonces, que podamos leer en los códigos del sistema solar, los códigos de nuestra propia vida.

Correlaciones entre La fisiología humana y el Universo

Los detalles de esa correlación entre el sistema solar y las vidas individuales podrían quedar más claros si el organismo humano, entendido como un sistema mente-cuerpo; pudiera describirse en su sincronidad con el universo mismo. Y tal intento ya ha sido realizado. En efecto, en los últimos años, el Doctor Tony Nader (médico de la Universidad Americana en Beirut, que obtuvo su doctorado en Ciencias Cognitivas y del Cerebro del Instituto de Tecnología de Massachussets), ha propuesto una correlación minuciosa entre la fisiología humana y las leyes del universo. Para tal fin ha recuperado un antiguo saber, el de la tradición védica de los Himalayas, que parte de la afirmación de que el universo es el resultado del entramado de una serie de sonidos, o mantras, que son frecuencias de onda, o impulsos de inteligencia en los que está escrita la totalidad de las leyes naturales que rigen al universo. Estas leyes están distribuidas en cuarenta grupos de frecuencias, a las que se llaman los cuarenta aspectos de la literatura védica. Y a cada uno de esos aspectos le corresponde un área específica de la fisiología humana, que se puede avivar mediante la recitación y escucha atenta de esos sonidos; que están compendiados como himnos en sánscrito. Al conjunto total de leyes de la naturaleza estructuradas como sonidos, se le llama "el Veda".

En un sentido más superficial, el Veda es un conjunto muy amplio de textos literarios ancestrales de la India. Su historia comienza en las silenciosas montañas de los Himalayas, que son las montañas del norte del país. Allí se enseñaba a los niños

sobre el sentido, significado y naturaleza de la vida en forma de himnos cantados. Se estudiaban las leyes de la vida a partir de recitaciones de cantos. Ellos memorizaban esos y los pasaban a sus hijos, que a su vez los pasaban a sus hijos. Y esto ocurrió por miles de años. Luego fueron publicados en forma de manuscritos, en sánscrito, el idioma más antiguo que existe. Pero en un sentido más profundo, el veda es el conocimiento de las leyes de la vida.

Los antropólogos y filólogos occidentales no han visto en los vedas su valor esencial, pues sólo han atendido a su significado. Pero lo que importa es el valor vibratorio, el valor mántrico, el valor sonoro de las estructuras sánscritas presentes en los himnos. Los textos del Veda están relacionados con todo el universo, porque expresan las vibraciones de las leyes de la naturaleza en su totalidad, en los sonidos sánscritos. Lo que el Veda describe es la organización funcional, los principios subyacentes. Y esos principios subyacentes son los mismos para una galaxia que para la fisiología humana. Por eso, el cuerpo humano es una réplica perfecta del Universo, es decir, es la expresión plena del Veda. Tony Nader ha formulado esos principios en 40 aspectos del veda que han sido correlacionados con 40 aspectos de la fisiología humana tal y como ha sido descrita por la fisiología médica de la ciencia contemporánea.

Las correlaciones son válidas también entre las funciones y localización de los planetas del sistema solar según la astrología védica, y los órganos principales del cerebro. En una carta astrológica, partimos de la base de que todo está en sincronía con todo, y de que por tanto existen correspondencias (no influencias) entre los movimientos de los planetas del sistema solar, sus influencias positivas y negativas, y los ciclos de la vida de los seres humanos. En el sistema solar hay nueve planetas y podríamos encontrar los correspondientes nueve "planetas" en el cerebro humano, con funciones extraordinariamente análogas a las que la astrología védica tradicional le asigna a cada planeta.

Esto se explica del siguiente modo: El sol, que está en el centro, es semejante al tálamo, cuya función consiste en recibir diversas señales nerviosas desde diferentes partes del cuerpo, y pasar esa información a otros órganos del cerebro. Es como un rey que se sienta al centro. Por su parte, el hipotálamo está correlacionado con la luna, pues, de modo semejante a lo que dice la astrología tradicional sobre la influencia de la luna, se ha visto que está encargado de la respuesta fisiológica a las emociones en ciclos diarios, mensuales y estacionales. Controla los sentimientos, la

temperatura corporal, el comportamiento reproductivo, y el ciclo menstrual, que es de 27 días (correspondientes a los 27 días de traslación de la luna, y a los primeros 27 de los 40 aspectos del veda).

Hay otra zona del cerebro llamada el núcleo rojo, que es análogo a Marte, y cuya función es chequear e iniciar el control de movimientos suaves. En astrología se considera que una buena aspectación

de marte es también indicio de que hay energía suficiente para emprender una acción de modo vigoroso. Luego hay otra estructura llamada Putamen, que es similar a Saturno. Saturno recibe impulsos y coordina actividades. El Putamen hace lo mismo en el cerebro: recibe información y luego coordina actividades. Otra estructura es el "Globus Pallidus", que es semejante a Júpiter, y que es el controlador general de toda actividad cerebral, como lo es un Guru o maestro, un profesor o un instructor y Júpiter ha sido asociado en la astrología con un maestro.

Si continuáramos el viaje por la fisiología humana no dejaríamos de comprobar más y más analogías. Los doce signos zodiacales son correlativos a los 12 nervios craneales que coordinan la expresión corporal, y cada texto de la literatura védica tiene subdivisiones y funciones extraordinariamente iguales a las de diversas estructuras orgánicas. Es como si las vibraciones de los himnos védicos hubiesen creado, en un acto de magia divina, la anatomía. O como si el cuerpo humano cantara siempre los sonidos que crearon el universo, los mismos sonidos que materializaron nebulosas y agujeros negros en el espacio. Estas increíbles concordancias inducen a ampliar la visión tradicional de la neurofisiología moderna, comprendiendo los fenómenos descritos por la anatomía tradicional como expresiones de la conciencia pura.

Pero ¿qué es la conciencia pura? Es esa fuente unificada, de la que tanto los fenómenos físicos como los sucesos síquicos han surgido, y a cuyo nivel están correlacionados sincronicamente: todos los órganos de una flor son expresión de una misma fuente, de la savia, que es su valor unificado. Del mismo modo, hay un valor unificado del universo, que es de donde surgen todas las vibraciones, todas las leyes, todos los sonidos, todos los himnos del veda que estructuran el universo. Ese valor unificado es la conciencia pura, el campo unificado. La ciencia moderna ha descrito el cuerpo en términos de sistemas, los sistemas en términos de órganos, los órganos en términos de células, las células en términos de moléculas, éstas en términos de átomos, y éstos en términos de partículas elementales. Estas son simplemente ondas

de probabilidad, es decir, vibraciones. Pero estas vibraciones ("sonidos") surgen de un estado no vibratorio, de un estado de infinito silencio, que es el campo unificado.

Contactando el nivel de la vida en el que todo está conectado con todo, y trascendiendo la necesidad de sufrir

Al practicar Meditación Trascendental la mente va de estados vibratorios más burdos a estados vibratorios más sutiles y de allí al estado no vibratorio de la mente, la conciencia trascendental. Experimentando ese silencio uno está consciente de uno mismo, no en un estado pensante de la mente, sino puramente consciente, sin pensamientos ni autoconciencia, algo muy difícil de explicar pero muy fácil de experimentar.

Ese es un estado de autoreferencia, lo que esencialmente somos. Y en ese estado el astrólogo experimenta, en su propia conciencia, la unidad de su propia psique con la vida del universo y del sistema solar. De esta forma, el astrólogo puede desarrollar su intuición, en la medida en que se identifica más y más, por medio de estas experiencias, con ese nivel de la vida en el que todo está conectado con todo. Probablemente, muchas intuiciones e interpretaciones simbólicas tradicionales en astrología, surgieron de experiencias del sistema solar y del universo que tuvieron grandes rishis, o videntes, que en estados de profunda meditación experimentaron las energías e influencias de los planetas, y de las secciones zodiacales o signos. Esto fue posible porque el sistema solar "está" en la fisiología humana, y por medio de una profunda experiencia de la propia fisiología, en estados de profunda quietud mental y física como los que da la meditación, se puede experimentar el significado y la correlación sincrónica de la vida humana con la vida del universo.

El veda está escrito en la fisiología humana así como en los textos sánscritos, siguiendo una misma estructura, regido por unos mismos principios. Así como hay 40 aspectos básicos de la literatura védica, hay por tanto 40 aspectos de la fisiología humana correlacionados con ellos. Por ejemplo, el texto védico llamado "Caraka Samhita", texto clásico del Ayurveda, tiene ocho capítulos divididos cada uno en cuatro, así como el hipotálamo tiene cuatro divisiones, y cuatro núcleos en cada uno. Todos estos 40 aspectos son la expresión del Veda, la expresión de la conciencia pura en forma de leyes de la naturaleza, programas vibratorios de acción de las redes de energía que constituyen el universo y que en el cuerpo humano se configuran como

40 funciones fisiológicas análogas a las que cumplen los 40 aspectos de la literatura védica ancestral. Cuando una persona contacta la fuente de esas leyes es como si se identificara con el autor de la constitución de un país. Esa identificación hace que espontáneamente uno cumpla con todos los principios de la constitución.

De ese campo fundamental del universo brotan programas de acción, leyes naturales, o sea, leyes de la vida, reglas. Cuando no se cumple con las reglas de tránsito, es fácil tener un accidente. Si uno rompe las leyes naturales eso tiene consecuencias: entonces sobreviene el sufrimiento. El conocimiento de los 40 aspectos del veda en la fisiología humana conlleva a entender que todas las leyes de la naturaleza están presentes en nuestro cuerpo, y que alcanzando la conciencia trascendental -ese estado de perfecto silencio de la mente- se avivan los principios que estructuran esas leyes, como cuando se resucitan los principios constitucionales de un país.

La razón por la cual se cree que no es posible transmutar un aspecto negativo en una carta natal, es que, en la mayoría de los casos, los nativos no practican algún método para alcanzar ese estado trascendental, unificado, de la vida. Y, ciertamente, las leyes kármicas muchas veces son tan poderosas que la transmutación parece imposible. Pero, aún en este caso, la actitud hacia el evento puede cambiar significativamente; si se cultiva un estado de serenidad mediante la meditación diaria. Y, en otros casos, se puede evitar un suceso negativo familiarizando a la mente con las leyes de la evolución y con su fuente unificada; porque entonces el individuo se orienta espontáneamente a no cometer errores, y se vuelve innecesario que aprenda a no cometerlos mediante experiencias de sufrimiento. La actitud de mayor distancia y de mejor manejo de los sucesos biográficos, se facilita mediante la consulta astrológica y el autoconocimiento astrológico. También, y de modo muy rápido, practicando meditación.

La mente es la expresión del cuerpo y viceversa. Cuando el cerebro va hacia su estado de mínima actividad, igualmente la mente se encuentra en perfecto silencio. Y como el cerebro controla al cuerpo, todo el cuerpo entra también en un estado de descanso profundo. Se produce un estado de alerta en descanso, en el que todos los órganos, sistemas y funciones fisiológicas trabajan correlacionados con los impulsos vibratorios del Veda, en armonía con las leyes de la naturaleza. Entonces no es posible cometer errores, y ya no es necesario experimentar sucesos difíciles o negativos (cuadraturas, oposiciones etc); sino que todo se facilita. Es como si vivir, de ese

momento en adelante (el momento de la iluminación espiritual), se convirtiera en un gran trígono: todo se da, todo se cumple, todo se materializa. Pero esto sólo se realiza, de modo completo, cuando un individuo se ha puesto tan a tono con las leyes del universo, que todas las sincronicidades astrológicas hayan sido trascendidas.



IV

ONTOLOGÍA DEL SENTIDO A LA LUZ DE LA ASTROLOGÍA ARQUETIPAL

Año 2022

Sincronicidades planetarias como eje de sospecha para superar el dualismo cartesiano y el desencantamiento del mundo, desde el debate astronomía científica vs astrología arquetipal.

Por Fernando Baena Vejarano

El libro “Cosmos y psique” de Richard Tarnas me ha movido mi caja de herramientas filosóficas significativamente. Ken Wilber me ha mostrado cómo ampliar mi concepto de realidad, de conocimiento y de evolución de la conciencia; pero Tarnas me ha despejado los argumentos para poder tener el derecho de hacerlo.

Si mi búsqueda de sentido y significado es algo más que una respuesta terapéutica a una ansiedad existencial propia del ser humano que soy, si busco sentido no solo porque lo necesito sino porque existe de modo inherente al ser, porque el ser está orientado, porque el ser no es mera indeterminación ni simple arrojamiento azaroso a la existencia, -lo necesite o no encontrar-, sino algo más...solo en ese caso tiene sentido la búsqueda de sentido. De lo contrario la búsqueda de sentido solo sería la búsqueda de alivio, y por tanto una mera ilusión. No filosofo para curarme de mi incertidumbre. Mi incertidumbre es algo más que una patología que curaría la herida de haber nacido como primate autoconciente, frágil respecto a mí

mismo por estar indeterminado, a diferencia de otros seres ya genéticamente determinados y predestinados a estar seguros de ser como son y de no querer ser otra cosa por no poderlo siquiera imaginar.

¿Pero cómo estar seguro de que salto en realidad más allá de la esfera de la necesidad psicológica de sentido, de que me lanzo al terreno de una verdad que no es reductible a mi subjetividad personal o colectiva, a mi condición biológico cultural de fragilidad? Si Freud o Darwin con sus narrativas me demostraran que la necesidad de sentido solo es un accidente de mi vida psicológica o filogenética, que la necesidad de sentido es terreno de la esfera subjetiva, que no hay objetividad posible, ni asomo de algo más que subjetividad, ni en las preguntas ni en las respuestas que el ser humano construye sobre su propio sentido, entonces mi pregunta por el sentido y mi vocación filosófica moriría. Por eso libros como el de Tarnas me arman para la vida filosófica, desde la postura de que el cosmos mismo es una trama de sentido, hecha de sentido, psíquicamente constituida.

Tras algunos brillantes capítulos iniciales repensando la problemática epistemológica de occidente que ha llevado al así llamado “desencantamiento del mundo”, se lanza el autor de “Cosmos y Psique” a presentar una investigación de tres décadas sobre las coincidencias significativas entre la historia de occidente y las configuraciones planetarias del sistema solar. Las evidencias históricas, la erudición innegable, el rigor al observar dejan pasmado al lector, que si estuviera familiarizado con la psicología arquetipal de Jung y de Hillmann, con la hermenéutica básica de la simbología astrológica, y además fuera estudioso de la historia cultural grecoromana y judeocristiana no podría negar los paralelismos y las correlaciones entre entidades que nadie, académicamente correcto, se atrevería a poner en un cuadro de paralelismos. La astrología es intelectualmente incorrecta para el mundo académico universitario. No es una disciplina respetable. Ridiculizada repetidas veces, perseguida además por Carl Sagan y tantos otros en tiempos recientes, asociada tanto a las mancias y desprestigiada por tantos malos exponentes y estafadores, no debería haber sido siquiera mencionada por un académico norteamericano como Tarnas.

Pero yo quisiera retomar su rigurosísima comprobación de la existencia de coincidencias significativas en el vector tiempo, o simultaneidades cronológicas –no estamos hablando de relaciones causales determinísticas ni de “influencias”-, entre posiciones astronómicas de los planetas lentos del sistema solar (desde Saturno hacia afuera) y eventos mundiales asociados a lo que llamaremos “tonalidades” de la historia cultural de occidente –en especial desde la edad moderna.

Tarnas no afirma que los astros determinen el destino humano, ni que se pueda predecir el futuro puntualmente, ni que para eso pueda o deba ser posible en el siglo XXI la astrología. Habla de predicción arquetípica, y de lo que paradójicamente

yo bautizaría como “predicción restrospectiva”; es decir, de aquello que cuando ya ha sucedido se revela como la particular manera de expresarse de un tono general, tono que se podía y puede preveer en el curso de la historia, pero del que no puede nunca predecirse cómo será la partitura final que le haga eco.

Tarnas demuestra la predictibilidad arquetipal de los tonos epocales de la historia planetaria. Indica las configuraciones astrológicas que por ejemplo sin duda tendrían que haberse correlacionado con el renacimiento (Urano) , la revolución de los años sesentas en el siglo XX (Urano, Arquetipo prometeico, Plutón) , el romanticismo del siglo XIX (Neptuno), los totalitarismos genocidas de Stalin o Hitler (Plutón) o la revolución y biografía de Galileo. Al mismo tiempo postula el libre aunque no absoluto albedrío. No afirma que se habría podido predecir la segunda guerra mundial ni que se podrá predecir la tercera cuando los movimientos planetarios se parezcan. Sino que la conciencia colectiva de la humanidad tendrá, en tal período cronológico, por decirlo así, el mismo tono, color, tendencia o textura que tuvo cuando la segunda guerra se desencadenó, y que en tales casos las decisiones humanas suelen ser tales o cuales, violentas o serenas, rápidas o lentas, idealistas o realistas, por ejemplo, aunque puedan siempre verse y se hayan visto variaciones de realismo o idealismo, serenidad o violencia en cada caso.

Digámoslo con una metáfora como ejemplo: puedo predecir a qué hora exacta y por cuanto tiempo mi vecino del edificio pondrá cuál tipo de música que en términos generales produce qué tipo de estados anímicos, porque mi vecino es supremamente predecible en sus cíclicos momentos musicales, como he podido investigar y comprobar por años. Pero no puedo predecir de qué manera me afectará y reaccionaré con cada tipo de música que ponga a diversos volúmenes, también predecibles. Sé que ese tono de la música metal, rock, clásica o relajante, popular o étnica generalmente me coloca en tales o cuales estados anímicos y me permite o dificulta tales o cuales tipos de conductas hacia mi vecino y hacia mí mismo, y que es altamente improbable que cuando oiga su Heavy metal a todo volumen yo me relaje y pase a felicitarlo por su buen gusto; pero soy libre de responder de esa improbable manera en todo caso. Cuando ya ha puesto la música a la hora previsible por el tiempo previsible, entonces confirmo, pero no anticipadamente, sino retrospectivamente, que hice lo que hice cuando escuché esa música en sintonía conductual con el tipo de música que escuché, y no en sintonía con otro tipo de música. Y que por ejemplo era obvio que si ponía música ambiental relajante de piano yo no llamaría a la policía a quejarme, pero que no por eso iba a poder predecir que me concentraría en mi lectura de tal novela específica mucho mejor. Ni sabía que yo estaría leyendo esa novela ese día, ni que me ayudaría mi vecino a concentrarme mejor en ella. Pero retrospectivamente, no puntualmente, sabía que ese día a esa hora no pondría música irritante, aunque también habría podido yo reaccionar a ella habiendo llorado

por una pérdida afectiva, si esta se hubiese dado en tal momento. Es la diferencia entre la predicción arquetipal de la historia planetaria con base astrológica, y la risible prestidigitación astrológica tradicional.

Dejando de lado la pregunta sobre el posible valor de las tradiciones astrológicas premodernas para el siglo XXI, lo que nos interesa aquí es el interrogante: si hay sincronicidad entre eventos astronómicos objetivos medibles y tonos anímicos, axiológicos y actitudinales de la historia cultural mundial...¿no significa eso que la comprensión de la sincronicidad es la clave para superar el supuesto moderno de una discontinuidad ontológica radical entre la realidad objetiva y la subjetiva, entre la cosmología y la sicología, entre el asunto del sentido existencial de la vida humana y el tema de las características objetivas de la vida, la materia, la energía y la evolución de estructuras en el espacio-tiempo? La gran pregunta de si significa algo el universo, a la que renunció la ciencia experimental para describir sus leyes operativas, es una pregunta que deja huérfana a la pregunta de para qué sea la vida humana, desde que se deja este segundo interrogante al capricho resolutivo de las subjetividades individuales o sociales. ¿El sentido de la vida humana es simplemente un asunto de narrativas justificatorias históricas, como dice Noah Harari haciéndole eco a siglos de nihilismo y relativismo eurocéntrico modernista? ¿O hay un sentido, no estricto, no disponible para nuevas imposiciones ideológicas, pero sí como un amplio espectro orientador?

Si hubiese tonalidades de la cultura mundial asociables sincronísticamente a eventos astronómicos interpretables conforme a reglas de activación de principios arquetipales asociados a simbologías descubiertas por la antigua sicología astromitológica, reglas procedentes de los imaginarios astrológicos premodernos, significaría que hay continuidad entre lo subjetivo humano y lo objetivo astronómico. Y tal continuidad entre el “aquí adentro” del yo observador y el “eso afuera” del objeto observado revelaría que los dos conceptos son contiguos y hasta quizás no solo colindantes sino parcialmente coincidentes, en vez de mutuamente exclusivos. Descubrir eso sería igual a revelar un factor vinculante entre la historia humana y el desarrollo de ciclos de movimiento elíptico planetario en nuestro sistema solar. Eso nos permitiría deconstruir como dogma el dictamen moderno de no volver nunca más a pensar en los desenvolvimientos de la conciencia humana como algo más que un despliegue subjetivo de sentido de parte de una especie biológica acaecida por las leyes del evolucionismo darwiniano, leyes impersonales, leyes de azar, leyes que afirman que la aparición de la autoconciencia humana y de su necesidad de sentido, orientación o propósito axiológico es un fenómeno aleatorio de la vida. No el resultado de la participación misma en la existencia, de parte de un ser con propósito que pertenece a un universo con propósito –ya sea ese propósito un objetivo prefijado, ya sea una creación en curso-.

Las religiones habían dictaminado la axiología del sentido y lo habían hecho, en occidente, -sobre todo entre el final de la cultura grecoromana y el inicio del renacimiento-, dogmáticamente. El horizonte axiológico medieval europeo estaba administrado, poseído y gerenciado por el papado, en un todo hegemónico, jerárquico y uniformador. La revolución moderna, - Lutero y la ciencia de por medio-, fraccionó el sentido existencial en decenas y cientos de posibilidades. Valores vertebrales nuevos, semejantes o diferentes al cristiano católico, fueron conquistando el terreno, ya fuese en forma de mesianismos políticos, religiosos o estéticos, no menos usualmente monopólicos y evangelizadores; y en todo caso claramente integrados al rápido avance tecnoindustrial y al consumo productivista. Se les permitió ajustarse al ideal del disenso democrático nacional y al principio algo difuso de la mutua tolerancia. Las naciones democráticamente organizadas dejaron el asunto del sentido a la libre elección tribal de las subculturas nacionales; religiosas o políticas; ateas o agnósticas o indiferentes; hedonistas o consumistas. Pero occidente no encontró, tras el cristianismo medieval, un valor unificador trascendente común; incapaz ya de la metafísica (Kant) y ante la inminente muerte sociológica de Dios (Nietzsche). El valor unificador restante fue el inmanente, y se cristalizó como mito del progreso, anhelo productivista, crecimiento del mercado, expansionismo colonial y la promesa de un futuro histórico igualitario, justo y civilizatorio inspirado en la europeización planetaria, promesa incumplida.

Ni la cosmología científica estaba diseñada para averiguar el sentido existencial, ni los valores subculturales deseaban dialogar entre ellos, ni logró alguno erradicar a los otros. Lo que no pudo lograr ninguna ideología política o religiosa lo hizo subterráneamente la sofisticación del trabajo. Al explotar nuevos recursos y fuentes energéticas, con nuevos conocimientos y tecnologías, el crecimiento demográfico y el sistema financiero internacional habían ya, para sorpresa de todos, terminada la guerra fría, derribado el muro de Berlín, a finales del siglo XX, definir un polo organizador, ya no de la vida ideal humana, sino del conflicto intersectorial competitivo: la supervivencia postindustrial, los poderes megaempresariales transnacionales, las hegemonías infosociales algorítmicas, controladoras de la conducta electoral y de consumo. ¿Y del sentido trascendente, qué?

Nada. Total olvido bajo la historia de las mayorías académicas. Las minorías rebeldes trascendentalistas, los movimientos románticos del siglo XIX, los grupúsculos esotéricos, inclusive las grandes masas de comunidades religiosas hicieron su propia historia de búsquedas, pero siempre el complejo de superioridad de la principal corriente (mainstream) académica manejó el timonel del barco. Al trascendentalismo religioso hegemónico medieval no lo reemplazó alguna especie de trascendentalismo espiritual no religioso moderno que pudiese ser aceptado por las mayorías dirigentes

y que fuese compatible con el pluralismo ideológico de las naciones democráticamente constituidas.

¿Cómo proponer entonces una ampliación de la ontología moderna, que no identificara la objetividad con la realidad y solo con esta, y a esta solo con la sumatoria de los objetos y leyes descritos por cada disciplina académica? Ni las ciencias sociales eran tomadas en serio. O, acomplejadas por sus epistemologías necesariamente hermenéuticas, intentaban renunciar a éstas mimetizándose de las epistemologías experimentales, las metodologías cuantitativas y los modelos matemáticos predictivos. La sicología se volvía conductismo, este se amalgamaba al positivismo y cada cierto tiempo se renovaban los saberes acerca de la psique, con nuevos modelos cognitivistas, siempre cercados por el ojo avisador de la comprobación experimental, la referencia neurofisiológica y los modelos del funcionamiento cerebral, con la esperanza de que las sutilezas del significado, la propiocepción conciente y la introspección de la psicología profunda quedaran alguna vez subsumidas o reducidas a objetos. El sujeto objetivado, la mente cerebralizada, la necesidad de sentido y significado relativizada a estrategias de supervivencia grupal y de homogeneización de conductas para la coordinación de los fines comunitarios...todo esto se amalgamó para desencantar la cosmovisión premoderna y volverla imperante.

Pero...y si hubiese alguna observación sistemática, coherente, minuciosa, de que esos dos mundos, el de lo objetivo y el del sentido, estuviesen correlacionados por alguna especie de continuidad... ¿no significaría eso que la estricta designación del sentido de la vida a la gelatinosa esfera de la subjetividad, con su consiguiente exclusión de la esfera de la objetividad...que ese enclaustramiento era injusto? Porque si los contenidos de la vida anímica de la cultura planetaria y sus sucesivas transformaciones históricas estuviese correlacionado con algo tan aparentemente insípido como las relaciones angulares entre planetas (oposición, conjunción, etc), las posiciones planetarias relativas a su imaginaria proyección zodiacal desde la perspectiva terrestre y las sucesiones diacrónicas de relacionamientos similares a lo largo de siglos y milenios, entonces...entonces esto significaría que es válido atribuir tendencias de los sujetos humanos a los momentos del tiempo marcados por los ciclos de los movimientos del sistema solar. No para atribuir influencias a los planetas, como lo hacía el pensamiento mágico cuando antropomorfizaba y relacionaba causalmente, en las tradiciones astrológicas, sucesos del cielo antecedentes con sucesos de la tierra consecuentes. Pero sí para otorgarle a las inmensidades del espacio cualidades síquicas cosmológicas asociables a cualidades síquicas de subjetividades culturales y biográficas históricas.

La posibilidad que se abre si se aceptara que las cualidades de lo síquico no necesitan ser propiedad exclusiva de seres orgánicos cerebrados, sino que pueden ser cualidades del tiempo que se comparten con seres biológicos como nosotros, lleva a

otras reflexiones no menos exóticas. Pensar otra esfera, ni puramente subjetiva ni puramente objetiva. Ese sería el reto ontológico, muy diferente al intento postmoderno, que fue fraccionar la subjetividad humana en miles de subjetividades tribales hasta relativizar el valor de vida al punto de destruir toda pretensión de un horizonte común para la especie humana. ¿Podríamos llamarla ""esfera de la transjetividad? Esta tercera esfera, no dual, no antagónica ¿tendría que ver con las entidades que llamaba Carl Jung, arquetipos, conciencia colectiva? ¿Actúa esta esfera como una matriz intermediaria, transductora, traductora alquímica de lo denso en sutil, de lo sutil en denso, de lo macroscópico en lo microcósmico, de lo cosmológico en lo psicológico, de lo mental en astronómico? ¿Será la transjetividad arquetípica, ni subjetiva ni objetiva, valga la metáfora, como el plasma en física, que ni es gas ni es sólido o líquido, sino un raro estado ductil, un vaso comunicante? ¿Tiene psique el cosmos, o por lo menos la tiene el sistema solar, ya que tan puntualmente se pueden detectar correspondencias exactas entre las predisposiciones anímicas, valorativas, expansivas (Júpiter), contractivas (Saturno), inmanentistas (Saturno) o trascendentalistas (Neptuno), renovadoras (Urano) o conservadoras (Saturno), suaves (Venus) o drásticas (Plutón, Urano), profundas (Plutón) o cosméticas (, Venus, Luna), sorpresivas (Urano) o previsibles de momentos de activación del tiempo marcados por el puntero y el minuterio de los principios arquetipales codificados bajo los nombres de Júpiter o Saturno, Urano, Neptuno, Venus o Plutón? ¿Necesita una entidad, para tener psique, tener cerebro y sistema nervioso orgánico, como ocurre con la mente humana, la psique humana? ¿O pueden ser las cualidades que el espacio-tiempo adquiere en un sistema solar, cuando están asociadas a movimientos de cuerpos celestes, cualidades psíquicas, aunque no tengan ellas un correlato neurofisiológico, sino astronómico? ¿Será el cerebro del primate humano solo un ejemplo más del tipo de correlato "material" denso en el que se expresan las cualidades del tiempo? ¿Y será el tiempo conciencia? ¿Y evolucionará esta en escenarios temporales, acompasados por ciclos rítmicos marcados por revoluciones planetarias alrededor de soles? ¿Será la evolución de la conciencia del sistema solar una sinfonía de ciclos del tiempo acompasados por sucesiones de tonalidades arquetipales? Si las teorías especial y general de la relatividad fueron capaces de redefinir el concepto de un espacio absoluto, newtoniano, en términos de distorsiones gravitatorias (la gravedad es una distorsión gravitatoria del espacio-tiempo en la teoría Einsteiniana)...¿ no será además posible hablar de un tiempo cualitativo además de cuantitativo? ¿Y serán los planetas a las neuronas como la psique del sistema solar a la psique humana? ¿Y serán las oleadas tonales de una sinfonía musical como tendencias epocales de las cartas natales del planeta y de sus grandes líderes visibles, conformadores todos de grandes planes evolutivos de la conciencia colectiva, planes abiertos a la improvisación como el jazz o las ragas

indostánicas, pero estructurados en todo caso de principio a fin, como concebía Henri Bergson la evolución creadora?

Poco se sabe y peor, se sabe menos, sobre cómo pueda ser el “mecanismo”, la estructura sinérgica compleja que une a la psique humana con la psique cósmica, esa esfera de realidad que vincula lo objetivo con lo subjetivo, esa esfera transjetiva que la sicología arquetipal junguiana describe tan bien. Se sabe más y mejor que sí funciona, que funciona, que la sincronicidad funciona, que la sincronicidad arquetipal es un hecho, que la predicción retrospectiva indica que sí ocurre lo que ninguna epistemología científica esperaba que ocurriera, a la luz de perspectivas e investigaciones como la de Tarnas. Y el misterio es grande. O quizás los defensores del rescate de la geometría sagrada, que tanto gustaba a Pitágoras, tengan las claves explicativas; y sea hora de revisar los paralelismos entre lo cuantitativo y lo cualitativo, como hacían los numerólogos de la cábala y los místicos de la geometría y de la arquitectura de las grandes catedrales. Pero posiblemente no es que el ser humano antropomorfe al sistema solar proyectando en él simbologías subjetivas y mitologías caprichosas, sino que la psique humana participa de significados y tendencias que la constituyen, apriorismos arquetipales estructurados en la conciencia del sistema solar que como el inconsciente colectivo tejen sincronísticamente la conciencia de los seres autoconcientes que albergan, quienes se sintonizan con esas conciencias supraindividuales intuitivamente. Tan intuitivamente que en los imaginarios precientíficos de la astrología antigua, esos simbolismos y tendencias arquetipales quedaron fijadas a los ritmos temporales de las circunvoluciones planetarias, proyectados en las mitologías y en las caracterizaciones de los dioses de las religiones politeístas. No sería entonces el ser humano quien a su capricho antropomorfizó los planetas en nombre de dioses mitológicos, sino el sistema solar, su gran conciencia, la que puso en la imaginación mitológica las tendencias que caracterizaron a los dioses que la intuición mitológica antropomorfizante se vio obligada a reflejar en los movimientos celestes. Y eso quizás explique que no todo en el pensamiento mágico es tiempo perdido, si bien urge despejar con ojo crítico todo lo que de las cosmovisiones mágicas premodernas es simple basura.

Hay pocos intelectuales que se arriesguen a revisar ciertos axiomas que se volvieron las indiscutibles conclusiones de la modernidad europea. Y una de las más arraigadas, que aun arrastramos con consecuencias desastrosas, es la secuela de la comprensible guerra que tuvo lugar entre la ciencia experimental y el Vaticano desde la revolución copernicana. Reza así: cualquier asomo de esperanza que le atribuya a la vida humana un sentido trascendente basado en cualquier concepto metafísico que de lejos o de cerca haya sido defendido por cualquier religión es un indebido coqueteo con el fanatismo, la mentira y el oscurantismo medieval.

Herederos de esta prohibición académica, que puso en la mira de la hoguera a quienquiera que osase proponer la apertura del diálogo entre las epistemologías de la ciencia y las de la espiritualidad, los cosmólogos hicieron mofa de los astrólogos. Comprensible. Había mucho de pensamiento mágico, superstición, asistematicidad, capricho y autoritarismo cognoscitivo en la astrología. Pero en el siglo XX, Carl Jung retomó el tema. La psicología profunda incorporó el concepto de sincronicidad a su marco teórico, para explicar “coincidencias” de significado que desafiaban el axioma cartesiano de que el mundo de afuera, objetivo, no podía tener continuidad alguna con el mundo de adentro, subjetivo. Se estaba observando que había entidades que participaban a la vez de ambos mundos, de la *res cogitans* y de la *res extensa*; o, mejor dicho, que delataban que esa división era por lo menos una caricatura filosófica, una manera de dicotomizar la epistemología y la ontología en compartimentos estancos, una forma de ceguera respecto a la escala de grises que hay entre el blanco y el negro, muy afín por cierto al desprecio de lo cualitativo por parte de lo cuantitativo en la relación jerárquica y displicente que se iba formando de parte de las ciencias puras y experimentales, por un lado, hacia las ciencias sociales, por otro.

Hagamos lo imposible: sintetizar en un párrafo cinco siglos de historia. A la física newtoniana le llegó el éxito con el principio de causalidad lineal, la medición de fenómenos objetivos, la explicación matemática y algebraica de las mediciones, la implantación del imaginario del universo como una máquina, un mecanismo ciego; la optimización de la predictibilidad y el control. Puesto que no toda causa es lineal, se descubrió luego la predictibilidad estadística. Ya que estas tampoco pudieron explicarlo todo, surgieron las ontologías multicausales, los paradigmas de la complejidad, la teoría del caos, y la muerte del substancialismo a manos de las ontologías cuánticas, -ondulatorio corpusculares-, las teorías de campos y de cuerdas.

Los paradigmas post newtonianos pusieron de plano las limitantes del mecanicismo, pero ¿para romper con fundamentos la escisión ontológica entre el sujeto y el objeto hay que hacer algo más? Que la medición afecte el estado del objeto medido en física cuántica y que por lo tanto no pueda hablarse de autonomía comportamental del objeto ni de objetividad en el sentido clásico ¿supera la brecha ontológica entre lo síquico y lo cosmológico, entre mente y materia, entre interpretación y descripción neutra, entre sentido de la vida y cosmología científica evolutiva? ¿Cómo demostrar correlaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entre el problema del significado existencial y el de las características del universo circundante?

Estudiar el tema de la sincronicidad supone abordar la inexplicable simultaneidad de dos eventos que coinciden cualitativamente, que significan lo mismo, que poseen similares características semánticas. Pero ni la cosmología científica experimental ni la cosmología hipotética matemático especulativa le

atribuyen significado o sentido alguno a evento alguno. Un quantum es un quantum y nada más. No tiene esencia, sino medibilidad: spin, masa, energía o lo que sea. Que signifique algo para alguien, eso ya no es su atributo, sino el del sujeto que atribuye, proyectando emociones y sentido, alguna carga significativa sobre el objeto descrito. Por tanto la coincidencia de dos eventos cualitativos, semánticamente relevantes, no supera la brecha ontológica, que por supuesto no le interesa ni le parece posible superar al cosmólogo moderno. Hay sincronicidades cuantitativas en física cuántica, pero eso no demuestra sino que en el mundo “objetivo” las hay, no que este mundo tenga continuidad con el mundo subjetivo del sujeto cartesiano o kantiano. La escisión ontológica sujeto- objeto no se supera tan simplonamente. Pero las sincronicidades astrológicas son un reto mucho más complejo y rico, porque no unen simples eventos de la esfera objetiva, sino eventos paralelos de las esferas subjetiva y objetiva, respectivamente.

El cosmólogo intelectualmente correcto admitirá las sincronicidades cuantitativas, por ejemplo entre dos partículas elementales separadas por eventos mutuos sincronizados respecto a los cuales no pueden hipotetizarse relaciones causales, comunicativas, intermediantes; como cuando se observan dos eventos cuánticos siempre perfectamente coincidentes en el tiempo, separados en el espacio sin que haya posibilidad de mensajes entre ellos -dada la imposibilidad de que la información entre ellos viaje a mayor velocidad que la de la luz. A y B hacen siempre lo mismo, como si se leyeran la mente, pero nada puede viajar de A a B ni viceversa que le informe al otro lo que ha de hacer para imitarse en el espejo.

Pero para vincular la esfera de lo subjetivo con la de lo objetivo y remendar el bache abierto por Descartes no basta con indicar que en el mundo cuántico hay correlaciones de perfecta simultaneidad entre el comportamiento de partículas elementales distanciadas entre sí –que por lo tanto no pueden enviarse mensajes lineales causales. Las correlaciones sincronísticas, aunque no son causalidades intermediadas por antecedentes causales respecto a consecuentes efectuales, no son demostraciones filosóficas de que haya una psique en el cosmos correlacionada con una psique en el ser humano. Ha sido un grave error y un mal precedente que hayan acudido a las carreras los expertos en “coaching” a producir pseudociencias espirituales apellidadas como “cuánticas”, para disgusto de los físicos profesionales y mala fama de los buscadores de horizontes espirituales y terapias de fácil venta para las angustias de la vida cotidiana.

Las sincronicidades astrológicas son mucho más sorprendentes y contundentes en demostrar el terreno transjetivo de lo arquetipal que las correlaciones cuánticas de simultaneidades perfectas entre eventos no relacionables causalmente. Pero lo más notable es que reubican el problema del significado existencial de la vida humana en una esfera que se amplía: ya no es un asunto al

capricho de una persona, de un individuo y ni siquiera de una comunidad de personas qué signifique la vida, cuál sea el horizonte axiológico que oriente en general al ser humano para un sentido en vez de otro. ¿Por qué ya no? Porque las cualidades del tiempo, y ya no solo su medición, aparecen como cualidades del universo que comparten sistema solar y siquismos colectivos e individuales. De un universo sin cualidades, desencantado, se pasa ahora a un universo reencantado, numinoso, semánticamente caracterizado para el bien más que el mal, lo bello más que lo no bello, lo verdadero más que lo falso, el amor más que el odio, la sabiduría más que la ignorancia.

¿Cómo se sabe que el sentido es intrínseco a la realidad, es decir, que la vida tiene un misterioso sentido que pide ser descubierto, unos grados de conciencia más elevados que alcanzar, unos niveles de desarrollo cultural más complejos que lograr, unas líneas de inteligencia más perfectibles que explorar, para el que hay pistas a cada paso de la evolución personal y colectiva; y no que el sentido es un valor atribuido caprichosamente por el primate humano, por narrativas todas igualmente deleznable; y no que el sentido de la vida es un remedio ilusorio con que responde a la indeterminación de su ser, a su fragilidad psicológica, el homo sapiens sapiens?

Pues porque el sistema solar es un sistema psíquico, si es que cuando se mueven sus punteros cronológicos se mueven cualidades, tendencias que al combinarse componen una sinfonía evolutiva; tendencias que de alguna manera comparte con sus correlatos biológicos más complejos, como los seres vivos autoconcientes del planeta tierra, nosotros. Si el cosmos es síquico, entonces nuestra psique es cósmica. Y si es cósmica nuestra necesidad de sentido es porque hay tendencia al sentido en el cosmos, es decir porque el cosmos está orientado. Ontológicamente orientado. Transjetivamente objetivado lo subjetivo como sistema solar, y transjetivamente subjetivado lo objetivo como siquismo arquetipal humano. Transjetivamente estructurado en un horizonte evolutivo en vez de indeterminadamente lanzado al sinsentido. No un juego de dados el juego del ser. Sino un juego con un propósito, un propósito abierto pero no indeterminado, ni inexistente; ni tan abierto que sea indiferente al mal, la ignorancia, la fealdad, el odio o la separación; sino todo lo contrario: inclinado a lo sublime, lo feliz, lo libre, lo compasivo, lo bondadoso, lo sabio. No orientado de cualquier modo, sino de cierto modo, con el cual es mejor fluir, al que es mejor no contradecir. Si el universo va para alguna parte, es decir, es para algo, somos para eso mismo para lo que hay un cosmos y averiguarlo siendo mejores seres humanos, pacientemente, con esperanza, tiene asidero.

La religión lo había dicho, pero lo había formulado dogmáticamente, y en arreglo a los intereses de poder, dominio y control de las instituciones religiosas, en especial las de las religiones monoteístas, tan politizadas en su comprensible historia.

Las religiones eran lo mejor que pudo ver nacer en asuntos de sentido la historia humana antes de la aparición de racionalidad moderna. La racionalidad modernista tuvo sin embargo su sombra, que ya se ventila y se trasciende, a la luz de la sicología arquetipal, la sicoterapia transpersonal, las espiritualidades integrativas, las disciplinas y enfoques ya no apresadas en la disfuncionalidad nihilista y trágica de la postmodernidad deconstructiva, sino en la metamodernidad ecologista que rebasará la patología devastadora que trajo consigo el antropoceno. La nueva esperanza de sintonización de lo humano con lo cósmico, de nuestro pequeño sentido como especie con el gran sentido de todo cuanto existe, no necesita vestirse de dogmas y moralismos, ni de rituales y escrituras sagradas incontrovertibles. Es una nueva esperanza, de tipo espiritual, existencial, que ya no religioso; amiga íntima de la ciencia experimental, de la cosmología racional especulativa, de nuevas postmetafísicas como las que propone Ken Wilber.

Abierta a múltiples espiritualidades y exploraciones, ya no una nueva dictadura, la nueva espiritualidad ha confesado que vivimos en un universo significativo no porque le proyectemos con ansiedad al cosmos nuestra necesidad de sentido para remediar nuestra angustia existencial, sino porque hay un “ánima mundi”, como ya afirmaban los filósofos premodernos. El ser tiene cualidad, el tiempo tiene cualidad, el significado es susceptible de revelarse al poeta y al místico que todos somos, porque nos escribe. El cosmos es nuestra nueva psique, redescubierta ya no en forma difusa por la magia y el mito, sino de manera racional y transracional, personal y transpersonal, intuitiva y espiritualmente por la que será una nueva metodología filosófica de la develación fenomenológica del sentido del ser.

Somos el poema escrito por la psique cósmica, un poema capaz de leerse a sí mismo, de descubrirse como su propio autor en un plano más elevado. La ventana se abre, tras haber estado cerrada, por comprensibles necesidades históricas, por unos cinco siglos. Ya es hora de volver a mirar la mar, las gaviotas a lo lejos y la línea azul del horizonte.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XVII

Filosofía de lo imaginario y de lo mítico

Año 2022, Bogotá, Colombia.

Por Fernando Baena Vejarano

ÍNDICE

I-Proemio

II- El siglo XXI, una nueva Babel

III- Arquetipos Mitopoyéticos De Las Filosofías.*

IV- Ontología y simbología de la mujer y el agua

I

PROEMIO

Presento al lector tres textos, cada uno más reciente que el anterior, sobre un tema que me fascina: la relación entre mito y logos, que se discute tanto en la historia de los orígenes de la filosofía. No muy distante de ese tema está el de la relación entre lo conciente y lo inconciente. Entre el poder de la imagen, la fuerza de la metáfora, la hierofanía del acto poético y artístico -todo esto por un lado- y la contundencia del concepto, la funcionalidad de lo lógico, la claridad del producto científico y la limpieza de la argumentación filosófica y de la hipótesis científica -todo esto por el otro lado- hay una dialéctica que nos hace humanos, es decir, indecisos primates a medio camino entre -como decía Nietzsche- el hombre y el superhombre. La historia puede leerse como un largo debate entre clasicismo y romanticismo, entre Apolo y Dionisios. Hybris y logos. Los estudios feministas sugieren que la valoración de lo conciente y la subvaloración de lo inconciente es un rasgo patriarcal típico, que nos invita además a estudiar las constelaciones simbólicas asociadas a la definición de lo masculino y de lo femenino. Los tres textos que presento se preocupan por esos temas, y se los presentan al lector para provocarlo a que los hile.

La diferenciación radical entre pensamiento mítico y razonamiento filosófico se asienta en el elogio a Tales de Mileto, quien predice por primera vez un eclipse eludiendo interpretaciones mitológicas y connotaciones mágicas del fenómeno, basado en cálculos astronómicos y algo de sentido común. Fue un paso notable. Pero al mito se le ha restituido su valor no pocas veces desde argumentos filosóficos, y no pocas veces también se ha abusado del mito confundiéndolo con filosofía, como quizás sepan los lectores de cierto tipo de teología, o críticos de adherentes de ciertos tipos de espiritualidad new age. Lo cierto es que desde Freud y Nietzsche, sobre todo, la metáfora y el símbolo empezaron a demostrar un valor cognoscitivo que les había negado mayoritariamente el “mainstream” académico occidental. Grof, Jung, Campbell, Durand, Mircea Eliade y muchos más han aportado lo suficiente como para considerar que, como mínimo, la razón debe pedirle excusas al mito, la filosofía a la psicología profunda, Hegel

a Schopenhauer, el conciente al inconciente, lo simbólico a lo conceptual y el patriarcado al matriarcado.

Desde hace unas décadas estudio a Ken Wilber, pero he notado que a su genial aporte para integrar las ciencias sociales con las naturales, la ciencia y la religión, occidente con oriente, la sicología con la espiritualidad, le falta un discernimiento adicional al que aporta la racionalidad clasificatoria. Le falta cuerpo. El inconsciente y el cuerpo no hablan lo suficiente en una gigantesca metateoría a la que parece faltarle algo. ¿Será eso lo que pueda vislumbrarse cuando, además de incluir en un sistema teórico omniabarcador como ese todo lo que apunte a procesos de sanación de la sombra, todo lo que tenga que ver con potenciar todas las inteligencias, extender todas las fases del desarrollo humano, experimentar elevadas experiencias meditativas y místicas, considerar todas las áreas de la realidad (ontología omnicuadrante), todas las tipologías humanas, le falta a un autor sumergirse en terrenos más fangosos, superar cierta pose de bata blanca, de distancia flemática, dejar la obsesión lectora tanto como la abstracción meditativa en silencios extáticos, para enfrentar los misterios de lo síquico en vez de prescribir la importancia de sanarse enfrentando esos mismos misterios. Ya Morris Berman describió al detalle, en su libro *Cuerpo y Espíritu*, las diversas, secuenciales, y cada vez más sutiles estrategias más o menos inconscientes, más o menos deliberadas, por medio de las cuales se ha reprimido la conciencia somática en Occidente. Faltaría estudiar si la más reciente no será, acaso, la incorporación de la filosofía perenne, del budismo y de las tradiciones meditativas, a la sicología transpersonal, la fenomenología de la mística meditativa, la sicología evolutiva y las teorías del desarrollo; para con ese extraordinario abanico hacerles el quite a los aportes de la sicología profunda, la catarsis dionisiaca, el llamado “cuarto camino” (Claudio Naranjo, Ouspensky, Grof, etc).

La balanza se inclina para uno y otro lado en estos tres textos. Una conceptualización equilibrada del potencial de transformación del ser humano y de los territorios a descubrir es imposible. Hybris y logos en eterna pugna, como nuestros dos hemisferios cerebrales.



El siglo XXI, una nueva Babel

Contra la confusión interdisciplinaria y el romanticismo epistemológico

Año 2020, Bogotá, Colombia.

La próxima edad media que se nos viene encima ya no estará hecha de bibliotecas quemadas, invasiones bárbaras, ciudades amuralladas y olvido de los aportes del mundo clásico grecoromano. Será la saturación informática la que nos acorrale, ante la pérdida de orientación que ya produce la desaparición de la autoría. Cualquiera se cree autor, es decir, se siente con autoridad, siempre que obtenga votos digitales. El “Me Gusta” es la nueva brújula y la monetización del canal la nueva prueba de que algo se hizo verdad. En vez de godos, hunos y visigodos tenemos youtubers asediando las fronteras de la inteligencia. Vivimos ya no solo colonizados por las falsas noticias, sino por la confusión disciplinaria. terraplanistas, negacionistas del legado de Darwin, sectas conspiracionistas se juegan la verdad en el casino del capricho al lado de fundamentalistas bíblicos, negacionistas o afirmacionistas desmesurados y toda suerte de confusas posturas ideológicas y políticas, difusamente mezcladas de filosofía, seudociencia, mitología y magia. Está bien que Noah Harari nos recuerde que la cultura se compone de narrativas a las que nos gusta afiliarnos, pero no concluir que cualquier narrativa de lo mismo. Ni el periodismo crítico, ni la ciencia abierta al debate permanente, ni la tertulia política medida, ni la recomendación de buena fe protagonizan las esferas de la información, la terapéutica médica, los períodos electorales o la publicidad. El capital monopólico ya compró los medios informativos y las agencias internacionales para la salud; la seducción del neuromarketing nos penetra la mente subliminalmente en el supermercado de las urnas y nos trata como títeres en el algoritmo de las compras. En el río revuelto pescan el colonialismo chino, cortés pero avasallante y el mundo islámico, un muro sólido de creencias que se multiplican demográficamente. Solo nos queda el antídoto del

discernimiento para evitar la sopa transhumanista o la futura, ya presente, omnipresencia de la simulación virtual, que ya reemplaza pandémica la ética de las proximidades del cuerpo.

Me encanta el misterio de la magia, el sentido heróico de la mitología, la argumentación de la filosofía, la ambigüedad de la poesía, la sensibilidad y libertad de las artes, la empatía de la ética y la buena política, la cautela, univocidad y claridad de la matemática y la lógica; la medida y obsesión comprobativa y experimental de la investigación científica, pero no los engendros que surgen de las malas mezclas. Con el pretexto de integrar, se están uniendo prematuramente cosas que no deben asociarse sin que antes se hayan diferenciado lo suficiente. Occidente y la modernidad europea lograron que la ciencia, la religión, las artes y la filosofía se especializaran en sus respectivos horizontes, trazando fronteras y diferencias entre ellas, para el mejor provecho de cada una. Pero un equivocado maniqueísmo ha decidido satanizar la especialización de los saberes y las inteligencias humanas para añorar precisamente lo que no le permitía a cada instancia madurar: la intromisión indebida de pautas de la experiencia cuya intencionalidad chocaba, obstruía, tergiversaba y anulaba cada ruta del avance civilizatorio. Los poderes ejecutivo, legislativo y judicial no aprendieron a separarse en los sistemas democráticos porque sí: un doloroso y largo proceso histórico permitió después de milenios comprobar que la mejor manera de mantener a raya, de sostener aunque fuera mediocrementemente los desequilibrios y las injusticias, las tentaciones y los desmanes del poder, era la separación de los tres poderes y la alternancia de los períodos de gobernancia en arreglo a las voluntades mayoritarias; por muy llenas de trampas y argucias, cada vez más sutiles, que ponían y ponen en riesgo las triquiñuelas corruptas de los que desean sostenerse en el poder a como dé lugar. Y a ese equivocado maniqueísmo se le suma además alguna especie de arrepentimiento culposos que se precipita al abismo de creer que todo pasado fue mejor, lo que no es más que una ilusión romántica, - Ken Wilber la ha llamado falacia pre-trans, la trampa simplista que sueña que el mejor mañana es el ayer.

No es así. El desastre ecológico ya no se resuelve volviendo a la edad media, la falta de ética de las tecnologías bélicas atroces creadas con ciencias prostituidas al poder no se superará negando las virtudes del método científico, las innegables desventajas de las democracias no se resolvieron en el siglo XX con monarquías socialistas ni tiranías fascistas, el individualismo neoliberal no se curará con la masificación de las conciencias ni con la abolición de la vida privada mediante la hipervigilancia mediática. De tanto retornar al mito sin ciencia, a la magia sin filosofía, a lo vital corporal sin lo lógico cerebral, a la impaciente expresión emocional sin la lenta argumentación deliberante, podríamos vernos pronto convertidos de nuevo en una especie de las cavernas fraccionada por sectas violentas pululantes y cancerosas. A la culpa de tener el planeta como lo tenemos y de haber sido tan crueles como lo fuimos necesitamos tratarla no mirando hacia atrás, arrepentidos de haber hecho demasiadas diferencias y distancias, sino mirando hacia adelante, para recomponer lo madurado mediante la diferenciación por medio de verdaderas praxis integradoras.

Integrar el mito con la ciencia, la filosofía con la religión, el arte con la ética, la política con la generosidad y el servicio al otro, no puede ni debe consistir en destruir lo logrado con la loable especialización que cada instancia alcanzó gracias a la evolución de occidente. Y orientalizar a occidente sería otra grave forma de no saber hacerlo bien, porque a oriente, por mucho que le debamos respeto por su espiritualidad y su mística, tampoco necesitamos idealizarlo. Oriente y las sabidurías ancestrales tienen mucho que ofrecerle al siglo XXI, pero tampoco son la panacea. El reto es más complejo, menos romántico y el método es, aunque duela, mucho menos mesiánico que lo que quisiéramos. No caerá del cielo como profecía maya, ni como pipa de la paz entre el águila del norte y el cóndor del sur, ni como nueva era astrológica, ni como apoyo súbito de hermanos extraterrestres, ni como segunda venida de nuestro señor Jesucristo. Soy el primero que quisiera creer que ya bajará de su cielo el buda Maitreya. Amo todas estas narrativas salvíficas y esperanzadoras, por su belleza y confianza en la generosidad de la vida. Las amo, pero no me bastan. Ya tengo más de 30 años de edad.

El rescate del mito, el descubrimiento del inconciente, el levantamiento de sospechas sobre nuestra vida instintiva y sobre nuestras soterradas ideologías de clase tiene su lugar. Que Jung, Campbell, Freud, la etología animal y el marxismo aporten todas las pruebas que quieran para que no seamos tan ingenuos como los victorianos, que todo lo reprimían para que no supiéramos lo oscuros que somos, la sombra primitiva, feroz y primal que nos ha dado la existencia, la inercia filogenética a la que nos debemos como seres vivos y como organismos evolutivos. Pero que no digamos por eso que la ciencia es mito, que la conciencia racional no existe porque solo el inconciente es real. No al reduccionismo. Las moléculas son algo más que una suma de átomos, Somos algo más que todos los sustratos oscuros de los que venimos. Somos pulsión, deseo, instinto, egoísmo; pero somos mucho más, como la escultura es mucho más que piedra apilada. Somos espíritu. Que Baudelaire, Nietzsche y Foucault nos recuerden siempre la noche, para que hagamos cada vez algo mejor del día.

Centremos, por ejemplo, lo que queremos decir, con la lupa del diálogo entre mito y ciencia. Mítica de ociosos es por ejemplo la de los terraplanistas, o la de las narrativas conspiracionistas que consiguieron infundir paranoias de millones de seguidores por redes sociales, o partidarios de Trump, que para reelegirlo se creyeron ellos mismos sus versiones contemporáneas de la lucha entre las fuerzas del bien y las del mal, en las que Hillary Clinton estaba a la cabeza de cofradías que sorbían de la sangre de millones de niños guardados en subterráneos una misteriosa sustancia satánica. El mito está vivo en populismos de uno y otro corte, pero ya no lo propagan por las noches en fogatas los contadores de leyendas, sino los algoritmos de Facebook. Y aunque la ciencia se divulga más que nunca, no con la misma velocidad se adquiere la lógica rigurosa. Para colmo, también las industrias científicas le hacen daño. Industrias farmacéuticas envenenan organismos por puro lucro, neurocientíficos se alían con publicistas para vender comida chatarra y gremios siquiátricos sobornados por visitantes médicos medicalizan niños curiosos e inquietos que sus profesores quieren

pasivos y gobernables bajo la excusa de etiquetas patologizantes como la del *trastorno por déficit de atención por hiperactividad*.

¿Qué podemos o no pedirle a la ciencia? Levi Strauss, experto en mitologías asociadas a sistemas de parentesco, no le pide al mito que resuelva lo que no está diseñado para resolver, es decir, lo que sí está diseñado para responderse por medio de investigaciones científicas. Pero hay por cierto no solo una, sino varias maneras de hacer investigaciones científicas, por ejemplo, cuando se tienen en cuenta las necesarias diferencias entre las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza. Lo que Strauss plantea en “Mito y significado” es, ante todo, que se supere la mirada que juzga el pensamiento mítico como inferior al pensamiento científico. Ese sojuzgamiento es sometido a una deconstrucción, es puesto en tela de juicio. Y eso es válido. No por diferente es lo uno superior a lo otro, pero tampoco lo otro inferior a lo uno. Tampoco por eso podemos igualar el mito a la ciencia ni la ciencia al mito, solo para evitar la pose políticamente correcta de que todo es válido por igual y en el mismo sentido. El pluralismo decae con frecuencia en relativismo y este en nihilismo. Hay instancias más válidas en un sentido que en otro, y ciertamente el sentido en el que corre el agua de la ciencia no coincide con la flecha hacia la que apunta el mito. Esos sentidos no igualables se llaman, en la metateoría AQAL, holoarquías. Y no son látigos para sojuzgamientos inferiorizantes de unas instancias autoritarias contra otras sumisas, sino caricias para demarcar diferencias sin dejar de valorar aportes complementarios.

Si escogiera yo un fenómeno de la ciencia del que la ciencia no me diese respuesta, simplemente diría que falta esperar que se investigue más, con las metodologías de la ciencia, dicho fenómeno. No me tentaría a reemplazar ese vacío con un mito, aunque acudiese a un mito para aliviar con su belleza mi ignorancia. No correría a culpar o menospreciar a la ciencia para idealizar al mito. No me parece decepcionante que por ejemplo la ciencia no haya descubierto la causa universal del cáncer, o de cierto tipo de cáncer, ya que la naturaleza de la ciencia es precisamente partir de su propia incertidumbre respecto a cómo funciona el universo, para ir describiendo palmo a palmo cada región de la realidad que mira con el microscopio de cada especialidad. Hay una cosmogonía científica, a la que no puedo pedirle que me responda la pregunta sobre el sentido que tiene que el universo exista, porque la ciencia no se pregunta por el sentido o significado existencial del universo, sino por sus estructuras de funcionamiento.

El mito, en tanto discurso no científico, puede si quiere ofrecer significado y sentido a todo lo que existe. Requiere, eso sí, creencia o adhesión de mi parte. No una adhesión científica, sino afectiva y social. Puede que yo comparta determinado mito porque mi propia tribu, comunidad o cultura lo hace; y prefiero respaldar a mi grupo y sentirme respaldado por él, por un asunto de sicología comunitaria. ¿Puede entonces servirme el mito de una cultura con la que no me siento identificado? No. Como diría Oswald Spengler, me identifico o no me identifico. Si me entero del mito ajeno, puedo respetarlo, disfrutarlo, admirarlo literariamente, usarlo a mi antojo para enriquecer mis propios mitos; pero a menos que me encuentre inmerso en ese mito, no a distancia de él, ese mito no me aporta pleno significado. Un mito es entonces eso que me permite ver

el mundo con sentido o significado, gracias a que no logro distanciarme de él. Como las gafas: solo puestas sirven, pero si me las quito para verlas ya no puedo ver por medio de ellas. Puedo, eso sí, pedirle prestadas sus gafas a lo koguis, o a los hinduistas, y verlas con mis gafas puestas. Pero no puedo ser hinduista sin mucho trabajo de inmersión cultural, o preferiblemente naciendo hinduista. Y si me adhiero a la descriptiva científica de la realidad como un pasajero de avión en picada a su cinturón de seguridad, solo en ese sentido diría que la ciencia me está sirviendo como mito, pero no porque la ciencia esté hecha para imitar al mito. La filosofía y la ciencia de desprendieron de la matriz del mito, pero los hijos no nacieron para volver cobardes a la madre. Hacen su viaje heroico fuera de casa, y vuelven, pero no como niños.

Soy capaz de indicar fenómenos que no se hacen visibles con las gafas de la ciencia, sino con las de la filosofía, la poesía, el mito, la magia y el arte. El problema comienza cuando quiero responder con religión una pregunta no religiosa, o con poesía una inquietud narrativa, o con narrativa una inquietud poética, o con filosofía una pregunta científica. Puedo servirme de observaciones científicas para filosofar sobre ellas, pero no debo declarar que tales filosofemas son de naturaleza científica. Y debo detectar y denunciar discursos científicos que pretendan resolver preguntas filosóficas, como los que Hawking intenta abusando de su éxito mediático, porque lo hacen mal, entrando en el terreno de herramientas con las que no se deben resolver asuntos filosóficos sino científicos. Rodolfo Llinás aseverando que la teología no es más que el subproducto de la neurología, y Carl Sagan encabezando una cruzada contra la medicina alternativa tienen derecho a la opinión como personas, pero no como sujetos representantes de sus respectivas ciencias. No se hace fenomenología de la experiencia mística con cosmología de agujeros negros ni ateísmo con neurofisiología cerebral.

La ciencia no me decepciona por no lograr ser filosofía o mito, ya que no es esa su finalidad. Lo interesante de la evolución de la filosofía, de las artes, de los géneros artísticos, es que se hayan diferenciado. No comparten unos mismos objetos ni se proponen crear unos mismos noemas, como diría Husserl. El universo explicado por la ciencia no es el mismo objeto que el universo explicado por un mito, ni el cáncer de la ciencia es el cáncer que la creencia religiosa concibe como castigo divino, por ejemplo. Los objetos no preceden a las ciencias o los mitos que hablan de ellos, sino que son el resultado de hablar de esa manera sobre ellos. Lo importante es reconocer lo que Bernard Lonergan llama "la pauta intencional o heurística de la experiencia", el tipo de respuesta que busco en concordancia con el tipo de intención que tengo al vivenciar el mundo, para no mezclar de manera confusa preguntas o experiencias que deseo comprender, acudiendo a tipos de respuestas que no son consecuentes con el canal heurístico correspondiente. Por ejemplo, si me interesan los sucesos que en el último siglo han vivido mis ancestros, puedo elaborar diversas y complementarias investigaciones que debo mantener compartimentalizadas primero, y solo luego asociar. Puedo comprobar objetivamente datos de nacimiento, migratorios, laborales, etc. Pero también novelar con ficción sus experiencias. O dedicarles un poema. El resultado sería, en los tres casos, tres tonos diversos: el científico, el artístico y el poético.

La integración de las pautas heurísticas o intencionales de cada disciplina no le corresponde a cada una de esas disciplinas por separado. Le corresponde a la persona, a cada persona. Una misma persona puede ser sujeto de diversas disciplinas, por ejemplo jugar el rol de científico del origen del universo, y además jugar el rol de poeta que se admira del gran misterio de que el universo haya tenido origen. La insatisfacción que produce un poema sobre el origen del universo es que no responde científicamente la pregunta de cómo comenzó. Y viceversa. La necesidad de integrar la solución científica con la poética es personal y puede ser que el poema genere de manera indirecta ideas para mejorar la cosmología científica, o que la cosmología científica active metáforas poéticas; pero en cada caso la persona no debe confundirse como sujeto de actos poéticos y como sujeto de actos científicos, por ejemplo no verificando científicamente una hipótesis científica suscitada por un vislumbre poético; o convirtiendo un poema cosmológico en un árido discurso de física del campo unificado. Y, por supuesto, hay disciplinas cuya intención es interdisciplinaria y hasta transdisciplinaria, pero estas deben cuidarse de tampoco confundir las especificidades epistemológicas, metodológicas y ontológicas de las disciplinas que intentan integrar, al resolver problemas complejos. De hecho, la realidad es compleja, como dice Edgar Morin, y por lo tanto requiere abordajes complejos, disciplinarios, interdisciplinarios, transdisciplinarios; personales, interpersonales, culturales; subjetivos, objetivos, intersubjetivos e interobjetivos (cfr Ken Wilber); desde la potenciación de todas las inteligencias humanas (cognitiva, ética, existencial, estética, espiritual, sicolingüística, etc).

No podemos avanzar sin retroceder, pero no tampoco simplemente retrocediendo. La evolución va de lo confuso a lo claro, de lo mezclado a lo diferenciado, pero tras lo claro y lo diferenciado no sigue de nuevo lo borroso, sino lo prístino y lo integrado. Nuestra crisis consiste en estar en el limbo, indecisos, no sabiendo si convertir el siglo XXI en una nueva repetición de la caída del imperio romano a manos de las invasiones bárbaras, o en la más valiosa oportunidad de ser inteligentes en un momento en el que por fin tenemos, si aplicamos voluntad social y valores, corazón y confianza, todos los medios intelectuales, mediáticos y tecnológicos para un hermanamiento civilizatorio.



III

Arquetipos Mitopoyéticos De Las Filosofías.*

Por Fernando Baena Vejarano

Varios son los riesgos conceptuales que encierra el título de la presente ponencia. Primero, se habla de las filosofías en plural, como si se tratase de varias disciplinas diferenciadas y no de un conjunto cado unificado de tradición reflexiva. Segundo, se entrelaza el concepto de “creación de mitos” , proveniente de las palabras “poiesis” y “mytho”, con el de filosofías. ¿Qué tienen que ver los procesos psicosociales de generación de pensamiento mítico, cuando se afirma en general que la filosofía es tal precisamente en tanto ruptura con el mito? ¿Es que se está pensando que hay una sustancia mito poética que genera el sistema filosófico y le nutre? Pero, en resumidas cuentas, ¿Adónde apunta el título? ¿Cuál es la afirmación central de la ponencia?

Quisiera proponer una pregunta que me inquieta, y optar a favor de una respuesta crítica: esto que llamamos filosofía ¿Es un quehacer actitud o disciplina autónoma? O en otras palabras ¿Podemos explicar genéticamente la aparición, supervivencia y disolución de un determinado sistema filosófico histórica y culturalmente contextualizado? Dicho de nuevo ¿hay algo que condicione desde fuera de su territorio supuestamente insobornable, el de la lógica y la argumentación estricta, al tipo de orientación y a la estructura de una corriente filosófica, y (o) al filósofo que a ella se adscribe? ¿Tiene validez sicologizar el acto filosófico, sospechar un origen pre-racional del acto lógico y del ejercicio argumentativo, acusar en la imagen poética, en el relato mítico, en la metáfora, en el inconciente personal o colectivo (cfr Cral Jung) una matriz que de insospechada manera sesgue el discurso racional, ya antes de que se plasme como “ratio”, como “logos”, como concatenación lógica de ideas en función de una postura sobre la realidad, sobre el conocimiento, sobre los grandes misterios de la existencia? Nos preguntamos cómo se genera una postura filosófica, cuál es su proceso de aparición, nos preguntamos si dicha postura es reductible a dicho proceso, y si en tal caso que concluir hay que concluir con un relativismo escéptico una vez

estudiada la historia polifacética de la tradición filosófica. Si tras todo discurso filosófico hay un proceso sicopoético, mitopoyético, una “gramática oculta” (cfr Ken Wilber) de aparición, nos preguntamos si a cada postura filosófica le haría justicia, en un caso extremo, ser reductible a dicho proceso; en un caso moderado, ser relativizada o develada como no reductible sino autónoma pero en todo caso no enteramente racional, y si en tales y respectivos casos hay que concluir con un relativismo escéptico una vez estudiada la historia polifacética de la tradición filosófica, o con una sospecha deconstructiva que aunque ubique condicionantes síquicos del acto lógico sin embargo preserve el valor de verdad que toda perspectiva racional puede aportar. Por supuesto, también hay que preguntarse si la explicación sicogenética deja a salvo el valor específicamente cognoscitivo de las afirmaciones del sistema filosófico respectivo, es decir, hay que preguntarse si hacer psicología de la filosofía o sociología de la misma significa irrespetar o respetar el valor propio, intrínseco, y pretendidamente autónomo del filósofo. Pero quizás estudiar el hecho filosófico desde la óptica del psicólogo, del sociólogo o del culturólogo e historiador, sirva no sólo para deconstruir una visión filosófica del mundo en términos de alguna ciencia social, sino, -y en la medida misma en que las diversas posturas y sistemas se contrasten con sus condiciones de aparición-, puedan encontrarse esquemas comunes de pensamiento bajo los más dispares e inconexos contextos psicosocioculturales. En este caso podríamos por ejemplo comprender que la acusación occidental de que en oriente no hubo jamás filosofía sino hasta que las tradiciones occidentales permearon la vida académica, o la despectiva actitud hacia saberes ancestrales, es simplemente el reflejo de que los sesgos pre-rationales del pensamiento occidental no coinciden con los del pensamiento no occidental, pero no por eso son menos filosóficos. O podríamos corroborar además la universalidad del esquema subyacente a un sistema filosófico particular tanto de una como de otra cultura, y haber salvado la autonomía del quehacer filosófico, por la vía misma de su estudio de superficie, la vía de la historia del pensamiento mítico, la de la psicología profunda, o hasta la de la biografía psicológica de un autor o grupo social. ¿Por qué por ejemplo el empirismo es más inglés que francés, y en cambio el racionalismo más francés que anglosajón? ¿De qué modo la sensibilidad cultural y la matriz mitológico-cultural determinan el discurso lógico? ¿Hasta qué punto la historia de la literatura de una comunidad lingüística no puede facilitar además la comprensión de la historia de la filosofía de esa misma comunidad?

Quiero explicar algo más sobre los motivos de mi pregunta por la autonomía de la postura filosófica. Tengo razones para no deshacerme cómodamente del interrogante de si hay elementos mitopoyéticos de la filosofía, intuiciones de que no hay superficialidad en la duda sobre la autonomía racional de los discursos filosóficos. En primer lugar, me he dado cuenta de que en algunos casos es indelegable el filósofo de su filosofía. Imposible establecer la escisión entre vida y obra en casos tan claros como el de San Agustín, Friedrich Nietzsche o Søren Kierkegaard. Me pregunto hasta qué punto será o no justo acostarlos en el diván, y hacerles el psicoanálisis. ¿La universalidad pretendida de sus afirmaciones teóricas entra en crisis cuando consideramos sus biografías? Se salvan, sin embargo? ¿O se salva el valor de verdad de sus posturas filosóficas sólo para aquellos lectores cuya vida

sicológica repite la de los autores con quienes se identifican? ¿Habría que renunciar entonces a la pretensión de universalidad, reduciendo el asunto de la postura filosófica de un filósofo por otro a un problema de gustos, de empatías interbiográficas, de mera opinión? ¿Cómo conservar entonces el criterio de universalidad, que es tan comparativamente simple de obtener entre científicos de la naturaleza, por ejemplo? Es fácil que los biólogos acuerden mediante experimentos y observaciones similares conclusiones universales sobre las leyes de la evolución. No lo es tanto entre científicos sociales, pero ya lo es menos entre filósofos. ¿Cómo dar cuenta del criterio de demarcación que indica en una comunidad disciplinaria filosófica si cierto producto es o no filosófico, si hay sesgos preracionales inesquivables? Para que entonces insistir en el carácter intersubjetivo de la filosofía, si todo se reduce a un problema de afinidad o no afinidad?

Esto nos remite a una segunda observación. ¿Quién no ha notado que en el proceso de selección de un autor o tema con el fin de hacer un trabajo investigativo de tipo filosófico entran a jugar un papel factores no específicamente racionales, motivaciones secretas? Uno se pregunta si no será posible establecer, así como se establece un tipo psicológico para cada tipo de profesional —se dice “este tiene cara de médico, este de detective— alguna tipología psicológica para cada tipo de filósofo y de sus respectivas inclinaciones ontológicas y epistemológicas. No es fácil establecer si el lenguaje corporal, el pasado psicológico y el vestuario produjeron la postura Sartreana o Buberiana de este o aquel filósofo, o si fué la lectura de los textos de esos autores los que luego sembraron esa pose psicoafectiva y existencial y ese temperamento y carácter, pero en todo caso en la relación entre el filósofo y su filosofía es evidente para aquí quién influye lo intuye lo suficiente.

En tercer lugar, como se ve, la autonomía de la filosofía deja de ser incuestionable una vez que se coquetea con Carl Jung, con Sigmund Freud, con la psicología profunda, con Joseph Campbell, con Gastón Bachelard y especialmente con la noción de contenidos inconscientes psicoactivos. En *El Malestar en la Cultura*, por ejemplo, Sigmund Freud psicoanaliza el sentimiento religioso de unión con el todo, reduciéndolo a un remanente psíquico de las etapas tempranas de la infancia, en las que el principio de realidad aún no ha sido introducido. Uno se pregunta si ese sentimiento oceánico, así explicado, no le quita también todo valor cognoscitivo a, por poner un caso, el panteísmo de Baruch Espinoza, que no resultaría siendo entonces más que el contenido psicoactivo de la nostalgia psíquica de la libido prenatal. ¿Se trata de un reduccionismo psicologista, irrespetuoso y ciego? Pasa lo mismo en el caso de la sociología, si afirmamos, junto con Peter Berger, que las ideas no tienen éxito en la historia en virtud de su verdad sino en virtud a sus relaciones con procesos sociales específicos. La afirmación del sociólogo ¿implica que no haya verdad filosófica, sino que su éxito está condicionado históricamente? Así se explicaría por que hay filósofos olvidados, y porque de pronto resucitan. Resucitan o se relegan por cuestiones de afinidad y nada más, se diría en tal caso.

Freud parece radical, y nos pone en un aprieto cuando al defender la autonomía del discurso filosófico, su irreductibilidad, puede ser juzgada nuestra opinión como mero producto de un mecanismo de defensa.

El reduccionismo sociológico, histórico, cultural, psicológico, lingüístico o psicoanalítico, pone en peligro la autonomía del filosofar cualquiera que sea la condición genética a la que se le culpe: lucha de clases, estructura del idioma, vida psíquica, etc. Pero no se trata de un peligro al que haya que temer o que haya que negar, sino que urge superar sin facilismo, y aunque se hiera el orgullo profesional. Precisamente si queremos distinguirnos del científico social, no podemos contestarle ni con el gesto despectivo ni con la pastoral abstrusa, cuando debemos sospechar de nuestro discurso. Podemos voltear la moneda, y responder quizás con la crítica Heidegger a la perspectiva de la ciencia. Pero eso no haría justicia a lo que puede aprenderse de la confrontación. La filosofía es diálogo, no monólogo ante las ciencias sociales y las praxis psicológicas. Y para dialogar hay que también saber escuchar. La pregunta, entonces, es la de si existe un procedimiento que evite el reduccionismo que mutila la dignidad filosófica que pretende total autonomía racional en la producción del discurso filosófico, a la vez que asimile la explicación psico-socio-genética del sistema filosófico particular. El mecanicismo causal, que evitaremos aquí, reduce todo a un primer principio del que se deriva y por el que se explica todo. Por ejemplo toda postura filosófica sería explicable en términos del conflicto eros-thanatos, o en términos de la lucha de clases. Pero pensar así conduce al relativismo total, que es imposible, porque si todo es relativo también es relativo afirmar que todo es relativo. No es posible el nihilismo al que conduce el relativismo. Buscaremos, pues, una explicación genética que aunque admita una fuente motivadora del tipo de discurso dado, no le reduzca a éste. Así, se considerará el factor psíquico o social como necesario pero no suficiente para la producción de la postura filosófica respectiva.

El estructuralismo de Gilbert Durand en su libro "estructuras antropológicas de lo imaginario" puede darnos una excelente lección respecto a todo esto. Allí se estudian, agrupan y clasifican los elementos imaginarios que podríamos afirmar que subyacen y motivan todos los tipos de sistema discursivo o representativo, sea de orden filosófico, teológico, religioso, literario, científico o estético. Durant afirma que la orientación de cualquier instancia cultural de las mencionadas ha sido generada por impulsos inconscientes cuya matriz vital subyacente es el mundo de lo arquetípico-imaginario. El corte de esta aseveración es tanto psicológico como antropológico, y se nutre de Sigmund Freud, Carl Jung, y Petcherev tanto como de la simbología sociológica de Pigmalion. Dice Durand -y esto no sorprenderá a los lectores de la post ontología de Wolfgang Janke-, que el mito es ya la fuente y el esbozo que promueve el sistema filosófico. Pone como ejemplo a Platón, en quien el pensamiento racional parece constantemente despertarse de un sueño místico y en ocasiones lamentarlo. Al mito, por su parte, lo define genéticamente como el resultado dinámico de arquetipos o símbolos que bajo el impulso de un esquema o esquemas tiende a componerse en relatos. Esta definición nos remite a otras, por ejemplo a la de arquetipo o a la de esquema, en un árbol cuyas hojas remiten a ramas que a su vez se desprenden de otras ramas mayores, que a su vez tienen un origen jerárquico en las primeras y más fundamentales ramificaciones de la imaginación, a las que llama el gesto.

Comencemos por el principio, sospechando de la existencia de categorías vitales, es decir cimientos de la representación, cosa que Champions League pone de manifiesto al afirmar la relación entre la acomodación sensorio motriz y los inicios de la representación.

La hipótesis del trabajo es que existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos y las representaciones simbólicas. Habría tres gestos dominantes según los cuales se ordenaría la representación, y que motivarían -según su intensidad y proceso de desarrollo-, la inclinación individual o cultural por uno u otro modelo filosófico, religioso, epistemológico, etc. El primero es el gesto de posición, que coordina o inhibe todos los demás reflejos en términos de una percepción privilegiada de lo vertical y lo visual. Se asocia ontogenética y filogenéticamente al esfuerzo infantil y hominizador de lograr la locomoción bípeda. El segundo es el de nutrición, manifiesto en los reflejos de succión oral. El tercer gesto sería el copulativo, asociado al sentido del ritmo, tan interesante en Freud, su gran estudioso. A cada gesto le corresponden esquemas, que son la generalización afectiva de la imagen, y el nexo de unión entre los dominantes y las representaciones.

Los gestos son bases corporoafectivas de la imagen, la imagen es la base preconciente del concepto; y por eso el mito, cuya sustancia es la imagen en secuencia histórica, se funda en la poesía, como en anatomía los sistemas se fundan en órganos. La poesía, cuya sustancia es la metaforización de unas cosas con otras, se funda en las imágenes de las cosas, como los órganos anatómicos se fundan en células. Las imágenes se fundan en la capacidad representativa, dominante y privilegiada en el homo sapiens sapiens. La representación sustantiviza, indica, designa, bautiza, da nombre a cada cosa o conjunto para diferenciarla de otra cosa o conjunto. Hay sustantivación representativa y sustantiva, lingüística y pictórica, es decir, imagen del mundo. La imagen y las imágenes son como moléculas en las células. Del gesto a imagen, de la imagen a la metáfora, de la metáfora a la poesía, de la poesía al mito, del mito a la cosmovisión, de la cosmovisión al sistema filosófico estrictamente argumentativo. Así se presenta, en el estructuralismo de Gilbert Durand, la anatomía de lo imaginario.

¿Podrían asignarse tipologías culturales, es decir, preferencias comunitarias y étno lingüísticas, mito poéticas, a los gestos? ¿Podría decirse que esta o aquella cultura se relaciona mejor con un gesto que con el otro, y que a esa o aquella empatía corporoafectiva se le puede atribuir la dominancia de cierta orientación filosófica?

Los gestos se desglosan en esquemas de lo imaginario. Por ejemplo, al gesto nutricio le corresponde el esquema del descenso y del refugio. La succión del bebé opera como matriz de imágenes de interiorización, ingesta, introducción del cuerpo ajeno en el propio, hundimiento del propio cuerpo en otro, adentramiento en cuevas, casa, hogar, morada, refugio, hospedaje del otro, de lo otro en mí, comunión con lo otro, quizás antropofagia, teofagia. Todo gesto se sustantiva en esquema, produciendo así el arquetipo, cuya función es la de mediar entre lo imaginario y el proceso racional. El arquetipo de la zona matricial de la idea. Por ejemplo al esquema del refugio le corresponden los arquetipos de la tumba, la cuna, el arca, y el templo. Un símbolo es un arquetipo substantivado que generalmente va perdiendo su ambigüedad para convertirse en mero signo. Así como un arquetipo se resuelve en ideas un símbolo desemboca en palabras, y un mito en sistema filosófico. La composición es un relato de un conjunto de arquetipos ordenados según uno o varios esquemas sujetos a la dirección de alguna dominante (postural, nutricia o rítmica). Otro ejemplo: el arquetipo del templo, que corresponde al esquema del refugio, podría

desenvolverse, a nivel ideacional, en el concepto leibniziano de mónada; en tanto que la idea de qué seamos mónadas proporciona cierta sensación de autonomía, seguridad de amparo, qué es lo que proporciona el templo.

Ahora bien, los arquetipos se anastomosan en constelaciones o grupos de imagen imágenes y a esta gran estructura se le llama régimen. Hay según Durand dos regímenes o constelaciones de lo imaginario: el régimen diurno y el nocturno. Constituyen, cada uno, dos modos diferentes de ordenación y de valoración de diferentes arquetipos y esquemas. Al régimen Diurno le da pavor el devenir, la temporalidad de la muerte, y se opone antipáticamente a la amenaza del tiempo devastador, de cronos devorando a sus hijos. Es, por excelencia, el régimen de la antítesis, de la oposición de principios, del combate frontal por vencer a la naturaleza y conquistar la eternidad. Un amplio bestiario de líneas, caballos infernales, truenos, ogros y lobos, así como de símbolos nocturnos aterradores asociados con el agua putrefacta, el dragón, la menstruación, la bruja, el vampiro, la mujer araña; amenazan a la imaginación con el esquema de la caída, asociado a lo sexual, a lo carnal, y a los símbolos del intestino, la cloaca, Y a la mujer tentadora. Para luchar contra la amenaza que representan todos estos rostros de la temporalidad, el reflejo postural de la verticalidad, reflejo del vitalismo humano, así como la dominante visual; motivan la constelación de símbolos que han de oponerse a los anteriores. Surgen así, en contra del esquema de la caída, los símbolos ascensionales, signos de la voluntad y el esfuerzo: la montaña sagrada, la espiral evolutiva, el águila, la paloma, el espíritu Santo. Los símbolos ascensionales apuntan a la reconquista de un poder perdido y se caracterizan por un viril amor a la eternidad. Por oposición a los símbolos nocturnos surgen los símbolos luminosos y visuales, abiertamente platónicos: el cielo, el sol, la blancura, el verbo, la vista. La guerra contra la noche o la caída trae consigo todo un arsenal de símbolos cortantes y purificadores, como privilegiadamente nos indican las mitologías que hacen de las espadas sus protagonistas. Piénsese en Excalibur, en las leyendas del Grial. Otros símbolos y elementos asociados a estas épicas son los escudos, las murallas y el fuego, el aire y el éter. Pues bien, lo más interesante es que, según Durand, al régimen diurno de la imagen corresponde un régimen de expresión y de razonamiento filosófico al que se podría llamar “racionalismo espiritualista” caracterizado también por la oposición antitética de principios. Durand identifica esta dicotomía a todo lo largo del pensamiento occidental. Desde las prácticas purificadoras del pitagorismo pasando por Parménides, el maniqueísmo y a todo lo largo de platón y del platonismo, llegando asimismo Descartes y el racionalismo de la modernidad, no se encuentra otra cosa que la repetición analógica, en el plano conceptual, del dualismo airado, furioso, postural, elevacionista, guerrero, inclusive patriarcal, del régimen diurno de la imaginación. Durand llega a afirmar que somos platónicos y gnósticos antes de platón y antes de los escritos maniqueos porque los documentos filosóficos reposan en el plano externo de las estructuras mentales internas que en ellos se manifiestan. Ahora bien ¿sobre cuál estructura mental descansa entonces el pensamiento platónico, es decir quizás, el mismo pensamiento occidental, excluyendo o no van a quienes pretendieron haberlo trascendido, a Federico Nietzsche, a Martín Heidegger?

Durand encuentra un parentesco irrefutable entre el régimen diurno y la representación de los esquizofrénicos, y afirma la existencia de estructuras esquizomorfas

subyacentes análogas. Son cuatro de las estructuras esquizomorfos. Sus caricaturas en la patología de las enfermedades a las podrían guiarnos pedagógicamente en su comprensión. La primera se podría llamar " déficit pragmático ", y se caracteriza por su complacencia en lo abstracto, en lo inmóvil, lo sólido y lo rígido; lo moviente y lo intuitivo se le escapan; es una especie de autismo o abstracción del medio ambiente. La segunda, llamada "Spaltung" es un modo de percepción del mundo en el que todo es interpretado en forma dividida, fragmentada, disuelta. No hay conjuntos, sino elementos, y el enfermo repite que todo está dividido, que todo es mineral, y que hay un muro de bronce que separa todo de todo lo demás. La tercera se llama " geometrismo mórbido y se expresa por una primacía de la simetría, del plano. El espacio euclidiano tiene la palabra, y los objetos se gigantizan, y desaparece la noción del tiempo en beneficio de un presente espacializado. Si es un caso patológico, el enfermo se obsesiona por ejemplo, por caminar en línea recta, y dar giros de 90°, sin curvas, sin pisar las líneas divisorias entre los baldosines. El pensamiento por antítesis es la cuarta estructura, y consiste en un dualismo exacerbado: todas las representaciones y actos son considerados desde el punto de vista del sí o el no, del bien y el mal, de lo último y lo perjudicial. No hay términos medios, ni graduación, ni flexibilidad. Es fácil distinguir, en la película *The Wall* de Pink Floyd, toda esta sintomatología, o gran parte. Y resulta evidente que no hay. Resulta evidente que nada hay más alejado de la misma que el pensamiento del intuicionista francés Henri Bergson. Aclaremos, por último, que las estructuras esquizomorfos no son la esquizofrenia, aunque sean deducibles de esta ya que con la lupa de la enfermedad se comprenden más fácilmente.

Pasemos, ahora, al régimen nocturno de la imagen. Resulta que la imaginación puede invertir los valores atribuidos a los términos de la antítesis diurna, así como las estructuras esquizomorfos pueden dar paso a una visión menos mecánica del mundo. Éste proceso de conversión de un régimen a otro consiste en exorcizar la amenaza del devenir y la figura de la temporalidad, optando ya no por oponerles la eternidad inmutable y la luz, sino por traer la eternidad al tiempo, en la figura del ciclo y del eterno retorno. El régimen diurno es un régimen heroico caracterizado por la guerra y la antítesis en la que sólo uno de los dos principios puede y debe triunfar. La luz debe derrotar a la oscuridad. El nocturno en cambio es el régimen sedentario del eufemismo, en el que la luz se introduce en la noche, la seduce, la fecunda, y por fin la redime en la luz lunar, que es también luz del sol y del mediodía. Ocurre pues, una inversión de los valores simbólicos, facilitada por la unidad ambigua de la libido, que puede ser libido agresiva o libido erótica. En el primer caso el deseo de eternidad se evitará, guerreará contra la pulsión ciega que somete al ser al devenir, Combatiendo así contra lo nocturno y femenino. En el segundo caso la libido, menos atemorizada por la temporalidad, se adaptará a las imágenes de la muerte, la carne en la noche, para trástocarlas desde dentro, dulce y sensual mente. El régimen nocturno, pues, buscará en vez de oponer sintetizar y trascender la oposición luz-tinieblas, caída-ascenso, inmanencia-trascendencia, bien-mal, naturaleza-cultura, destino-libertad, instinto-razón. Así, en el seno de la noche misma, la caída se suaviza en cuidadoso descenso que ya no produce temor pánico sino dulce vértigo de entrega. El miedo se hace mística, el

pánico se hace contemplación, del arte clásico surge el romanticismo, de Hegel surge Goethe, de Víctor Hugo nace Rimbaud.

Al final del abismo ya no hay serpientes satánicas y logros mordicantes ni brujas lascivas, porque todas estas figuras nos han visto descender sin temor, lo que ha hecho que pierdan su fuerza. De modo que la serpiente se ha convertido en paloma policroma como el logro en amistoso monstruito que nos guía con buena antorcha por el laberinto del devenir, y la bruja se ha quitado su disfraz para mostrar su cuerpo de doncella de largos cabellos y hermosos senos negros. El régimen nocturno es pues el espacio de la transfiguración y en esa conversión juega un papel primordial la dominante nutricia. Así como en la dominante postural dominaban los esquemas de la caída y de la ascensión, propios del régimen diurno; y así como el gesto visual inspiraba la antítesis entre la malvada noche y el bienaventurado día; asimismo el esquema de la deglución y la toma en consideración del cuerpo marca en cambio de régimen que va del simbolismo diurno al nocturno. Al ingerir el veneno temido, se transforma en antídoto contra el miedo. A nivel patológico, la caricatura psicológica nos lo ilustra: la atención sobre lo corporal marca el inicio de la curación del esquizofrénico. El régimen diurno se molesta de estar encarnado y aspira al cielo metafísico, al mundo de las ideas platónicas, de las formas perfectas de Pitágoras y de Kepler. El régimen nocturno aterriza en la inmanencia y no la encuentra, después de todo, tan carnal ni tan despreciable, sino hasta profundamente luminiscente; como cuando en la historia del budismo se pasó de la etapa del Hinayana a la de Mahayana y finalmente al budismo Vajrayana y al tantrismo.

El procedimiento de transmutación consiste en restablecer lo positivo mediante la doble negación, reintroduciendo el veneno del que se huía para, por una especie de procedimiento al químico, convertirlo en elixir de vida y adquirir la inmunidad ante la muerte. Así, el vientre sexual y digestivo, prototipos de la noche y de la dimensión contra la que hay que luchar, son revalorizados y convertidos en símbolos de intimidad por un proceso de inversión. Se crean así los arquetipos de la tumba, la crisálida, la cripta, la cabeza, la morada cavernosa y la copa, símbolos de la intimidad. En el régimen diurno la caverna es el sitio del que hay que huir como huye platón de la ignorancia y la tiniebla. Para el régimen nocturno en cambio, la caverna aparece inundada de una cálida luz que nutre y amamanta, y otorga sabiduría y reposo. El filósofo, el caminante, el buscador y el héroe, el guerrero, son todos los personajes del régimen diurno. El sabio, el alquimista, Odiseo por fin en su hogar, acompañado por Penélope, son en cambio personajes nocturnos. Su relación con el ser ya no es la del forzamiento, sino la del estar expuestos, la del estar abiertos, la del ser transparentes al sentido del ser. Federico Nietzsche y el segundo Martin Heidegger representan a mi juicio filosofías nocturnas filosofías no esquizomorfos.

El régimen nocturno viene caracterizado, no por estructuras esquizomorfos, sino por lo que Durand llama estructuras místicas, que son cuatro: 1-redoblamiento y perseveración de temas. 2-Viscosidad de los elementos. 3-Sensorialidad policroma, y 4-Miniaturización o microcosmización del mundo. Son típicos estos elementos en la obra de Bangkok así como en la pintura japonesa clásica.

Podría ampliarse y mucho todo lo que hemos aquí explicado sobre las estructuras imaginarias de la representación conceptual, por ejemplo tomando un sistema filosófico

particular y deconstruyéndolo en sus elementos imaginarios básicos, hasta indicar de qué manera, ya sea el régimen diurno, ya sea el régimen nocturno, en los conceptos del sistema conceptual hay elementos isomorfos a las estructuras imaginarias correspondientes. No es sin embargo el objetivo de esta breve ponencia hacer tan exhaustivo análisis pero no terminemos sin antes avisar que en la historia de la filosofía Occidental han predominado claramente los sistemas filosóficos cuya estructura está emparentada con el régimen diurno de la imaginación y que en cambio brillan por su ausencia o por haber sido reprimidos, marginalizados, o malentendidos todos los sistemas que en vez de aspirar a la plena conceptualización intelectual, dejan abierto el misterio, hacen caso de lo inconsciente, de lo nocturnal, de lo lunático. Hasta cierto punto podría sospecharse por solo poner unos casos que el pensamiento de Henri Henry Bergson, Arthur Schopenhauer, Teilhard de Chardin, o los aportes de -por ejemplo- en el plano de la psicología Carla Jung, Wilhelm Reich. Wolfgang Goethe y los poetas románticos; todos ellos se inclinan mucho más por el régimen nocturno de lo imaginario que por el diurno y deberían por ello hasta cierto punto ser considerados como filósofos, psicólogos y pensadores excepcionales, que sin embargo al mainstream académico le incomodan, porque occidente es más diurnal que nocturnal a todo nivel.

La presencia de estructuras afines a los sistemas filosóficos científicos o conceptuales de sensibilidad nocturna podrían rastrearse tanto como la presencia de las estructuras esquizomorfas en los sistemas filosóficos científicos o conceptuales afines a la sensibilidad diurna, sin que afectara esa afinidad al contenido de verdad que aportan.

La filosofía no puede ni debe pretender la definitiva claridad que poseen en cambio los conceptos de la ciencia, sino que debería sostenerse en la validez del misterio, que el régimen nocturno, el cuerpo, el inconsciente y lo imaginario hospedan. Los sujetos filosóficos son seres sociales y psicológicos inclinados por características de su tipología psíquica que les hacen pensar de manera sesgada de acuerdo con estructuras estos símbolos y regímenes completamente asociados a sus vidas psicológicas.

Aunque tampoco aclararemos aquí lo mucho que han avanzado las ciencias sociales y la psicología evolutiva al detectar en los sujetos, en los filósofos, en los pensadores, las diversas estructuras que afectan sus modos de pensar, adelantemos sin embargo que la psicología evolutiva ha avanzado mucho desde 1950 en adelante descubriendo las líneas de inteligencia -más de 11 tipos de inteligencia- que se tienen hoy en día claramente definidas. A un sistema filosófico, escuela y pensador lo afectan de modo determinante los niveles de conciencia y los niveles del desarrollo que los seres humanos y culturas que los producen y gestan alcanzan a desarrollar a lo largo de sus procesos evolutivos. La metateoría AQAL puede ser de gran interés en este sentido para el investigador que desee sacar a la filosofía de su insularidad, que quiera ponerla al día con las más revolucionarias teorías de las ciencias sociales como ciencias clínicas de los procesos evolutivos humanos. Y todo esto le permite al saber filosófico contextualizarse de determinada manera para discernir el valor del carácter cognoscitivo de cada escuela y tendencia, superando la impresión de que no podría organizarse el galimatías de la disciplina filosófica. El rompecabezas del pensar podría organizarse teniendo en cuenta los predecesores síquicos de la razón, mostrando el

componente de subjetividad que todo sistema filosófico tiene a nivel subyacente. Estudiando e integrando el tema de los niveles de conciencia, de los niveles de desarrollo, de las líneas de inteligencia, de todos los otros elementos que aporta la metateoría AQAL y otras afines.

Ya habrá entonces otra oportunidad para ubicar autores y escuelas de filosofía en relación con los niveles del desarrollo y los niveles de conciencia de los que habla la psicología evolutiva hoy en día, a dos décadas ya transcurridas del siglo XXI, cuando la metateoría integrativa de Ken Wilber ha logrado sistematizar los componentes psicológicos de conciencia y de estructura cultural que explicarían y organizarían el complejo mundo de las ideas, del mismo modo que la creación, por Mendeleiev, de la tabla periódica de los elementos, le dio un enorme empuje al disperso y desordenado conocimiento que existía en la química hasta que el rompecabezas quedó armado en términos de números y masas atómicas. Los valores y tendencias epistemológicas y metodológicas de diversos sistemas filosóficos y conceptuales habrán podido ir surgiendo en forma aparentemente caótica, pero ahora podemos explicarlos, comprenderlos y reunirlos en un todo armónico, en el que el estudio de la historia de la filosofía no conduzca al estudiante a la conclusión de que pensar cualquier cosa es tan válido como pensar cualquier otra, sino que hay una priorización posible de perspectivas que le dan sin embargo un valor a cada aporte. El papel de la ciencia no queda tampoco libre de sospechas a la luz de estos aportes y será labor para futuros autores averiguar por ejemplo hasta qué punto las estructuras esquizomorfos de lo imaginario han definido la ciencia occidental y el despotismo tecnológico contemporáneo con modelos patriarcales isomorfos. Otros autores por su parte podrán explorar también de qué modo podrían las ciencias beneficiarse de estructuras teóricas y conceptuales afines al régimen nocturno de la imaginación con las ventajas axiológicas que pudieran tener.

- Reelaboración y actualización en el año 2021 de la ponencia presentada bajo el mismo título en el congreso de estudiantes de filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, quizás en el año 1985.



IV

Ontología y simbología de la mujer y el agua

Por Fernando Baena Vejarano

Año 1993, Bogotá, Colombia

1-Las dos fenomenologías hidróginas

1.1-Ninfas y sirenas

Agua y mujer. Tal vez, lo uno sea lo otro. Asociamos el agua a la emoción, la emoción a la vida y al mar. El mar trae pesares, dicen. Agua y llanto. La de un ser sensible: ese ha sido uno de los arquetipos de la mujer, el ideal del romanticismo, la mujer del siglo diecinueve. Mujer al lado de un arroyo, mujer lavando ropa al pie del río, mujer-sirena que con su canto embruja y hace perder a los marineros el rumbo. Mujer-fragilidad, piel, sensación, placenta, agua menstrual. Nace el niño, viene del mar amniótico del vientre-huésped de su madre. Nace la vida en el planeta en los caldos primigenios del mar, moléculas que al azar se cruzan para lograr el misterio ciego del puro impulso por la vida que es la vida. Trae la mujer desde el mar misterioso de su vientre al embrión que flota buceando sus orígenes, que viene repitiendo la embriogénesis toda de la cadena biológica hasta el homo-sapiens. Reptan los anfibios buscando hábitat en tierra firme. Gatea el niño buscando sus juguetes. Venimos del mar, o, mejor de la madre mar. La diosa Mar. La diosa tierra y sus océanos.

Luego viene la leche. El niño lacta del seno materno. Leche líquida, caliente, nutriente, brota como manantial de sus pechos. Leche de sus pechos de leche. Agua de nuevo. Del agua del vientre al líquido mamario. Agua que alimenta y agua que alimenta. Mujer-agua que alimenta. Al agua del río van los seres del bosque a beber. Allí esperan las ninfas. El agua es el origen, la fuente. Por eso la mujer es el agua. Y si no es la mujer-madre,

1852

es la mujer-amante. Líquidos en todo caso. Son los flujos del deseo llamando , lustrando, el empuje del macho. O es la saliva del beso. O, de cualquier modo, son los menstruos, desperdicios de vida no consumada, duelos de hijos no nacidos. Y a los menstruos se les aproxima la luna, quizás la vía láctea, leche de una diosa convertida en estrellas.

1.2-Nictomorfia acuática

La luna y sus ciclos. El mar de nuevo junto a la luna y junto a la hembra. Los ciclos lunares destinando los caprichos de las mareas, la fuerza de las olas, las emociones imprevistas del período pre-menstrual, la depresión post-menstrual. La luna afectando a la psiquis, los lunáticos enfurecidos en luna llena, los perros en la noche ladrando hasta el amanecer. La luna es la noche. Nada tan nocturno como la luna en el horizonte iluminando tenuemente el mar. Nada tan nostálgico. La luna rigiendo las emociones y la intuición. Los animales nocturnos ,como el búho, fuentes de sabiduría intuitiva, consentidos de la Diosa Minerva, de una diosa-mujer. Las mujeres psíquicas, sexto sentido de las adivinas ,famoso olfato de las madres para presentir los apuros de sus hijos. Intuición significa unión, sincronidad de eventos, correlación infinita, nexo que trasciende todos los obstáculos.

La luna se refleja en el agua. Se mira a sí misma en el agua como la lavandera que llora viendo caer sus lágrimas en el pozo mágico de sus sueños. En el pozo hay misterio. En cada pozo hay un alma oculta de una mujer que llora desde el fondo esperando que un príncipe la rescate. Imposible no imaginar a la mujer ideal del romántico mirándose en el agua por primera vez cuando aún no conoce su puber belleza. O mirándose en el espejo , ese segundo pozo portátil. O dándose un baño de tina lleno de burbujas. Imposible también no asociar a la imagen reflejada un cabello largo y suave como una cascada de agua. El cabello largo es a su modo una cascada de agua.

Luna y agua, ambas invitan al sueño, ambas nos sumergen en el inconsciente. Allí nos invitan a nadar. Una irresistible atracción magnética nos impulsa a dejarnos hundir en el regazo femenino, acariciante, tibio, del líquido amniótico. Algo nos invita al reposo perpetuo entre las aguas, a la inacción total. Algo nos busca para protegernos eternamente, y nos seduce con palabras suaves hacia el útero cósmico de la madre.

1.3-Agua sanadora y madre-tierra

El útero cósmico es la tierra. La tierra es la gran madre que nos nutre. Los simbolismos acuáticos remiten por eso siempre al elemento tierra, a la prima materia, y a

las propiedades mágicas y curativas de los minerales escondidos en sus entrañas. También al mercurio, el metal líquido, agua y tierra a la vez, y símbolo de la energía básica de la vida, en su forma más burda, que debía ser sublimado hasta purificarse como oro. El simbolismo alquímico abunda en adjetivaciones feminizantes para describir a la materia prima, el mercurio, el líquido-base de la sabiduría. Se trata de materia viva, no de masa inerte y mecánica como la que imagina la física Newtoniana. La tierra es una mujer que está viva, la Diosa Gaia. Y por eso en muchas tribus era común la creencia de que todas las formas de la vida salían del vientre de la tierra, y por eso a la tierra como vientre, a la Madre, se le han dado miles de nombres femeninos: Mawu en África, Ninhursag en Sumer, Mami en Mesopotamia, Isis en Egipto, Semele en Tracia, Kubaba en Turquía, Cibeles en Grecia, Semele en Tracia. Y también por eso una inmensa mayoría de los nombres de las naciones y regiones geográficas tienen un nombre que alguna vez designó a alguna Diosa menor, o a la Diosa Tierra misma. Los lugares sagrados, sitios de adoración a la Diosa, son generalmente pozos, lagunas, o manantiales de agua. En ellos se asume un contacto más cercano con la fuerza animante de todos los procesos vivos planetarios, con la íntima inteligencia organizante del mundo :el "anima Mundi". La vida procede de ella, ella es su fuente. Por eso a ella se retorna para recobrar la salud :aguas termales y milagros de la virgen María junto a fuentes de agua bendita a las que acuden los peregrinos de Fátima que abandonan sus muletas. Algunos se arriesgan a ir más allá del mero reconocimiento de esas asociaciones simbólicas en las culturas antiguas, y proponen criterios científicos para revalidarlas: Junto al agua, dicen se crean radiaciones naturales intensificadas, que inducen una ionización de la atmosfera más propicia para experiencias oníricas y estados cerebrales de ondas alfa, asociados con menores niveles de Stress y , por consiguiente, con una mejor salud. Las sacerdotisas, chamanes, curanderas, acuden siempre al agua para invocar la salud. Los poderes curativos de los templos de Esculapio, en Grecia, requerían que el enfermo se durmiera y pudiese así venir en sueños la solución. A fin de facilitar el sueño, los templos se construían junto al agua. El poder renovador del inconsciente es para los antiguos el poder renovador del agua.

Los mismos contextos Judeo-cristianos reúnen al agua y la mujer. Sus poderes curativos son el punto de encuentro, a pesar de la resistencia de la iglesia a las tradiciones mágicas que con tanto ahínco combate. Todas esas tradiciones que cataloga como "paganas" eran tradiciones ginófilas e hidrófilas que a pesar de la ideología oficial se perpetúan como asunto popular compartido en voz baja. No se trata solamente de imaginarios ginolátricos del paleolítico, o de culturas nativas contemporáneas. Juan el Bautista prepara a la salud espiritual con bautizos en agua. En 1858, Bernadette Soubirous, una mujer, recoge tierra de una gruta de Lourdes en un rapto místico, hasta hacer brotar un manantial cuya agua se hizo famosa en el mundo por sus virtudes curativas :el "agua de Lourdes". Las apariciones de la Virgen están siempre asociadas al agua. En la Salette, Francia, una niña y un niño dijeron observar a una señora muy luminosa, junto a un arroyo al pie del cual comenzó súbitamente a manar un manantial en pleno verano. En el norte de Londres, la iglesia de Saint Mary's, Willesden, se funda en el siglo X para constituirse en un

sitio obligado de peregrinaje, para recordar la aparición de la Virgen que allí habría también hecho brotar un manantial. En 1973 el párroco de dicha iglesia llama la atención sobre un curioso fulgor dorado que aparece en su interior, y del cual no se proyectan sombras.

La luna es la madre. El agua es la madre. Por eso las Diosas en las culturas antiguas eran siempre Diosas lunares, y casi siempre estaban asociadas a ríos, cascadas, o remansos. Por eso a los Dioses masculinos se les asocia más bien con el sol. La Diosa luna llena representaba abundancia, el fuego de la sexualidad y la unión, personificada por la fenicia Astarté, o por la Griega Selene, o por la egipcia Isis. Todas ellas representaban la fuerza nocturna, con sus encantos y secretos, con sus sabidurías enigmáticas. Lilith, la antigua Diosa Semita, personificó en sus formas arcaicas los poderes benignos de la noche. Luego, la conexión de Lilith con la sexualidad y los reinos instintivos del deseo, con los sueños eróticos y las fantasías, con el poder de la vida; hizo que llegara a representar en la cultura occidental al demonio mismo.

1.4-Fenomenologia hidrógeno-fóbica

Todas estas imágenes y símbolos asociados con el agua no producen, de algún modo, cierto temor secreto? Nos reposan. El agua aposada nos reposa. Pero, ¿y la noche? ¿Y el pozo? ¿Y los búhos? ¿Y el mar a medianoche? ¿O qué decir de los menstruos? ¿O de la expulsión a la vida de un niño el día del parto, luego de romper agua, antes de expulsar la placenta?

Del agua viene la vida. Al agua vuelve la vida como al mar las cenizas de una cantante de ópera en una película de Fellini en la que el agua es la protagonista ("E la nave va"). El agua es la muerte como reposo y descanso. Pero también la muerte como el peligro del misterio. El agua es el origen amniótico, la mística unión con el universo durante los nueve meses de gestación, cuando nada nos hacía falta. La tentación permanente de volver al paraíso. Pero su valoración no es solo positiva. También llega a ser el símbolo de lo que atrapa, de lo que ata, de lo que impide moverse y ser libre. Llega un momento en el que el lecho materno se vuelve incómodo, pequeño, asfixiante, y se quiere a toda costa huir. El momento del parto, la gran aventura se aproxima. Odiseo, atrapado por la ninfa Calipso en la quinta rapsodia de la epopeya Homérica, no ve el momento de partir. Se siente miserable, atado a esa isla en que la ninfa lo ha obligado a vivir, y sin naves para cruzar el océano y volver a su casa. La mujer y el agua son sus enemigos: ella, Calipso, por tenerle atrapado en un palacio. Y el mar, por ser lo que ha de cruzarse, lo que ha de vencerse. Y

porque en el mar habitan los peores peligros, y el peor de ellos el del canto irresistible de las sirenas. Un tono misógino se asoma a las puertas de la cultura helénica, que luego llegará a fusionarse con el patriarcado judeo-cristiano para constituir la estructura simbólica clásica de la cultura occidental y del mundo contemporáneo.

1.5-Historia de la fobia

La valoración negativa del agua y de la mujer se comienza a gestar muy probablemente a finales de la edad del bronce y comienzos de la edad del hierro. Los arios comienzan, hacia entonces, a migrar con sus armas de hierro desde Europa central hacia el mediterráneo y el territorio indostánico. Invaden y someten a las poblaciones sedentarias y agrícolas que en esas tierras rinden culto a simbolismos ginófilos. El agua, asociada al reposo y a los ciclos biológicos, está asociada también a la sensualidad y al eros, a la sexualidad y al instinto. Pero los arios son un pueblo guerrero, el esfuerzo y la lucha son sus valores, no ya más el juego inocente entre las fuerzas aquietadas de la vida. Traen sus lanzas. Recluyen a sus mujeres en un sector de la casa, el gineceo, donde han de criar a los niños. Ya para Platón es dogma, en la ciudad Griega de Atenas, en el ciclo quinto a.c. ,que la sensualidad y los sentidos son el polo del que debe alejarse la educación del ciudadano culto, y en especial el filósofo. Los cultos a Dionisios, generalmente asociados a ofrendas nocturnas de sangre de cabra, en ritos propiciatorios a la fertilidad de la tierra, y oficiados por mujeres principalmente; comienzan a verse con sospecha cuando no con disgusto.

Ya para los romanos cristianizados se trata de delitos paganos, condenables sin lugar a duda. Para San Agustín, sencillamente la mujer es el diablo, y no se diga más. Unos siglos más tarde, nueve millones de mujeres son llevadas a la hoguera acusadas de superstición y brujería, y de ser aliadas de Satanás.

Se les quema para purificarlas de sus menstruos, de estar asociadas con la luna, la noche, la magia. A todo ello se le denomina con un solo nombre: el pecado. La hidro-fobia, la miso-ginia, está en su apogeo. Como en la leyenda del conde Drácula, la sangre y la mujer, la sangre de la mujer, será el alimento mismo de los aliados de lucifer. Ya el agua no significa pozo de sabiduría, sino pantano nauseabundo, agua verde y fétida a la que acuden las hechiceras para recoger los sapos de sus pócimas. Ya no hay ninfas amigas en los riachuelos del bosque, sino serpientes satánicas acechando entre los juncos. Serpientes que tientan al pecado al pobre Adán, confabuladas con la perniciosa Eva arquetípica. Son serpientes acuáticas, falos reptantes, sexo horripilante. La mujer virtuosa necesariamente será virgen, y aún más virtuosa la que quedó virgen y sin embargo encinta por obra y gracia del espíritu Santo, modelo de las damas de la corte de Luis XV en Francia, niñas puras educadas en los conventos.

Miles de años de simbolismos gino-fílicos, todo el período neolítico y todo el paleolítico, se esfumaron como si nunca hubieran existido. El proceso hidrofóbico y misógino se vio crecer geométricamente. Nuestra época es su epifenómeno. La asociación Mujer-agua-eros-luna-psiquis-intuición, siempre se ha mantenido. Pero la valoración positiva que tuvo en un principio esa constelación imaginaria, se invirtió en solo dos mil quinientos años. Quizás más de la mitad de ese acento peyorativo se construyó solamente desde finales de la edad media.

1.6-El problema teórico

Una explicación a esta axiología ambigua, a esta valoración contradictoria de la simbiosis mujer-agua; se presenta como necesaria. ¿Se trata de optar entre una valoración positiva y una negativa ? ¿Se trata de justificar, o en vez de ello, de describir, el proceso de inversión de una valoración positiva que se mantuvo hasta hace relativamente muy poco tiempo? ¿Se puede cerrar el asunto fácilmente, por ejemplo condenando la valoración negativa por surgir en la matriz androlátrica del patriarcado, y por estar el patriarcado a la base del machismo que repudia el feminismo? O, de aceptar un paradigma de evolucionismo histórico, tendremos que mirar como trasfondo de la inversión valorativa un progreso de la conciencia humana, acaso aún al de la presunta superación del mito por la razón, ¿y de la razón especulativa por la razón científica ? ¿O habrá que resignarse con la neutralidad descriptiva de unas investigaciones antropológicas que simplemente se arrinconan en la aseveración de que eso es lo que ha ocurrido , y de que nada más puede inducirse, sino que esos han sido los hechos ?

Quizás se encuentren los elementos básicos para una respuesta fundamentada en la que, hasta donde llegan mis investigaciones, es la obra más sólida y sistemática que se haya escrito sobre lo imaginario : "Estructuras Antropológicas De Lo Imaginario" de Gilbert Durand (2). Este estudio se mueve en el horizonte de una descriptiva que no es ni crasamente neutral, ni abiertamente crítica contra los simbolismos hidro-fóbicos y misóginos. Estos quedan ubicados, según el autor, en las estructuras arquetípicas y simbólicas que se describiría bajo el nombre de "estructuras diurnas de configuración de lo simbólico y de sus representaciones". Estas , según el autor, encontrarían su superación no patológica en las valoraciones simbólicas que se designan en esa obra como "Estructuras Nocturnas" o "Régimen nocturno de la imagen".

También en la obra de Carl Jung, el discípulo rebelde de Freud, hay elementos esenciales de análisis que, sin embargo, no tendremos tiempo para analizar aquí.. La ventaja, o,- si se quiere ver así-, el defecto de la perspectiva Junguiana, es que dá criterios para juzgar con más severidad la hidro-fobia misógina de Occidente. También Durand se

inclina a denunciar como patológica esa estructura imaginaria, que llega a asociar nítidamente, -sin identificarla-, con la cosmovisión de los esquizofrénicos. En términos de Jung, la hidrofobia simbólica equivaldría a la repulsa del inconsciente por parte de la conciencia, a la guerra del animus (lo masculino psíquico) contra el ánima (lo femenino psíquico), repulsa que como represión de las energías sanadoras del inconsciente implica una obvia desventaja, y un peligroso desequilibrio de las polaridades psíquicas. Pero Jung entiende también que el temor al inconsciente es un temor relativamente justificable, cuando es un hecho que la fuerza magnética de los impulsos profundos amenaza como espada de doble filo con destruir, -subsumiéndolos-, los logros racionales y el desarrollo de la voluntad Apolínea de la civilización.

No podemos abarcar el tema del todo en solo una conferencia, pero podemos darle un vistazo, y ubicar los elementos básicos para un posterior análisis. Se trata de reunir elementos que nos permitan partir de la fenomenología hidró-gina ya esbozada, para alcanzar juicios críticos que superen un estudio antropológico y psicológico descriptivo, en términos de una antropología filosófica orientada teleológicamente. Un análisis crítico, con propuestas de transformación sobre el universo simbólico del mundo contemporáneo, y sobre las estructuras de interacción socio-cultural posibles desde tales cimientos, podrían fundarse a partir de ese estudio.

2-Hidro-ginia filica e hidro-ginia fobica en gilbert durand:ubicacion antropologico-simbolica para una reflexion

2.1-Los dos regímenes simbólicos y de la representación

Para ubicar el tema de la hidro-ginia en Durand, hemos de presentar un mapa de su obra. El texto "Estructuras Antropológicas De Lo Imaginario" describe el imaginario humano bajo dos estructuras o redes, ya mencionadas: el "Régimen Diurno", y el "Régimen Nocturno". El primer modo de ordenación, jerarquización y valoración de lo simbólico-representativo, supone actitudes hidro-fóbicas y misóginas como las que se han venido tipificando desde la entrada en escena de las culturas androlátricas de la historia, que bajo el rubro de lo Judeo-cristiano y lo greco-romano explotan como cosmovisión de occidente. El segundo modo de representación se caracteriza por una superación del régimen dualístico y Platonizante, o estructura "Diurna", y supone por lo tanto una integración hidro-fílica con estructuras imaginarias ginófilas. Queda como tarea dilucidar en qué sentido no ha de tomarse la superación de la cosmovisión Diurna de occidente, como una vuelta atrás hacia la cosmovisión de las culturas prehistóricas ginolátricas :ello no es ni posible ni deseable.

Gilbert Durand ha analizado numerosísimas fuentes de estudio sobre lo imaginario humano. En su parecer, las representaciones imaginarias se estructuran según las pulsiones instintivas básicas, y según los esquemas corporales de la especie humana. Este autor estudia, agrupa y clasifica los elementos imaginarios que subyacen y motivan todos los tipos de sistema discursivo o representativo, sean de orden filosófico, teológico, religioso, literario, científico o estético. Durand afirma que la orientación de cualquier instancia cultural ha sido generada por impulsos inconscientes cuya matriz vital subyacente es el mundo de lo arquetípico-imaginario. El corte de esta aseveración es tanto psicológico como antropológico, y se nutre de Freud, Jung, y Piaget, así como de la simbología sociológica de Piganiol y Betcherev, sin excluir los aportes de Bachelard.

Dice Durand que el mito es la fuente y el esbozo en el que se cimientan, del que surgen y se desarrollan todas las otras representaciones más sofisticadas y "civilizadas" de la realidad, que llamamos "filosofía", "teología", "estética", "artes", "ciencia" y "religión". El pensamiento mítico - que el mundo occidental ha venido juzgando como "inferior", "primitivo" "absurdo", y que la educación quisiera desterrar -, es en cambio para Durand la fuente nutricia de nuestras representaciones, sin el que las mismas quedarían vacías, anulando el significado de nuestra existencia. A nuestro juicio, no solo ocurre que eso sería así, sino que además, de hecho, ya ha venido ocurriendo. El hondo vacío existencial que muchos psiquiatras humanistas encuentran a la raíz de los problemas de sus pacientes, suele ir desapareciendo en la medida en que durante el proceso terapéutico cada quien va recuperando simbolismos perdidos que comienzan a movilizar fuerzas psíquicas reprimidas que una vez se manifiestan van generando transformaciones globales muy poderosas y positivas. Y ese vacío interno es una situación típica de este "hombre unidimensional" de nuestros tiempos, del que hablaba Herbert Marcuse.

Para enseñar cómo es que el mito genera y estructura toda otra Cosmovisión más sofisticada y abstracta que él, pone Durand -como ejemplo-, a Platón, - en quien, por cierto, el pensamiento racional parece constantemente despertarse de un sueño mítico y en ocasiones lamentarlo -. Al mito, por su parte, lo define el autor como el resultado dinámico de arquetipos o símbolos que bajo el impulso de un esquema o esquemas tiende a componerse en relato. Esta definición nos remite a otras, - por ejemplo a la de "arquetipo" o a la de "esquema" -, pero en últimas a la de "gesto".

2.2-Gestos, esquemas y arquetipos

Comencemos entonces por el principio. Para empezar anotemos que Durand emprende su estudio sospechando la existencia de categorías vitales, ejes y cimientos de la representación, cosa que Piaget pone de manifiesto al afirmar la relación entre la acomodación sensorio-motriz y los inicios de la representación. La hipótesis de trabajo es que existe una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos, y las representaciones simbólicas . Habría tres gestos dominantes según los cuales se ordenaría la representación, y que motivarían, -según su intensidad y proceso de desarrollo -, la inclinación individual o cultural por uno u otro modelo filosófico, religioso, epistemológico, etc. El primero es el gesto de posición, que coordina o inhibe todos los demás reflejos en términos de una percepción privilegiada de lo vertical y lo visual (3) . Corresponde a los esfuerzos que el niño hace por aprender a caminar, a agarrar, y a ubicarse en el espacio y en medio de las cosas; así como a las etapas prehistóricas en las que el homo sapiens surgió de entre los primates adoptando una posición bípeda. El segundo gesto es el de nutrición, manifiesto en los reflejos de succión, que sabemos que ya vienen programados desde la vida intrauterina. El tercer gesto sería el copulativo, asociado al sentido del ritmo . Corresponde al acto sexual y a los movimientos pélvicos, a la natural inclinación del ser humano por la danza , la percusión y la música.

Los gestos son a las estructuras imaginarias humanas como el sistema óseo al cuerpo. Sobre ellos se desarrollan todos los otros elementos síquicos, y sobre ellos se fundamentan y estratifican en grados cada vez mayores de complejidad y diversidad dinámicas. También podemos asemejarlos a tres grandes macrosistemas o árboles, de los que saldrán ramificaciones. Las primeras ramificaciones se llaman esquemas, que son la generalización afectiva de la imagen, y el nexo de unión entre los gestos o dominantes, y las representaciones. Por ejemplo, al gesto nutricio (lo que Freud llamaría la oralidad y el reflejo de succión), le corresponde el esquema imaginativo del descenso y del refugio. Todo esquema se sustantifica, produciendo así el arquetipo, cuya función es la de mediar entre lo imaginario y el proceso racional. El arquetipo es la zona matricia de la idea. Por ejemplo, al esquema del refugio le corresponden los arquetipos de la tumba, la cuna, el arca, y el templo. Un símbolo es un arquetipo sustantivado que generalmente va perdiendo su ambigüedad para convertirse en mero signo. Así como un arquetipo se resuelve en idea un símbolo desemboca en palabra, y un mito en un sistema filosófico o en una visión teórica como la de la ciencia, de todo lo cual se compone una cosmovisión. El mito es la composición en relato de un conjunto de arquetipos ordenados según uno o varios esquemas sujetos a la dirección de alguna dominante (postural, nutricia, o rítmica). Por su parte, los arquetipos se anastomosan o interconectan y configuran en constelaciones, como las estrellas del firmamento, y a cada grupo de imágenes así creado se le llama régimen.

2.3-Dos regímenes, dos cosmovisiones

Los dos regímenes imaginarios, el diurno y el nocturno, el que valora positivamente a la mujer, al agua y a lo femenino, y el que hace lo contrario, respectivamente, significan dos modos de configuración de lo humano, dos polos dinámicos diferentes en los que la realidad se configura de diferente manera. El primer régimen puede llamarse también "Esquizoide". El otro "Integral". Son dos posibilidades antropológicas: históricamente, la primera se ha venido desarrollando, en opinión de Morris Berman (4), historiador que se ha consagrado a rastrear los orígenes de la crisis contemporánea en las estructuras epistemológicas y cognoscitivas actuales desde sus matrices históricas -, a partir de las culturas griega y judeocristiana, y en su encuentro simbiótico que es la cultura occidental. La segunda es la que, desde los avances recientes de disciplinas y enfoques tan aparentemente disímiles como la física cuántica, la psicología de Wilhem Reich, la arquetípica Junguiana, el estructuralismo biológico de Gregory Bateson (5), la concepción holográfica del cerebro (6) la teoría de los campos morfogenéticos de Sheldrake (7), perfila un modelo nuevo y más amplio de actitudes y conceptos no solo sobre el universo sino también sobre el sentido de la vida humana. Morris Berman, en el libro citado, llama "conciencia participativa post-cartesiana" a lo que aquí sabemos que incluye en sus estructuras simbólicas una "Cosmovisión hidró-gino-fila".

Es desde nuestra aproximación a los estudios que sobre lo simbólico-arquetípico ha realizado Gilbert Durand, que nos inspiramos para definir lo esquizoide como un modo de representación del mundo. La pauta que conecta la crisis del mundo contemporáneo es -en nuestra opinión-, una cosmovisión de corte hidro-gino-fóbica. Nuestro punto de partida hipotético es el de que existan básicamente dos sistemas posibles de representación de la realidad, configurados como dos maneras diferentes de estructurarse lo humano: la manera como nos representamos la vida es indistinguible de la forma como nos vemos a nosotros mismos, y por lo tanto del sentido que le damos a las interacciones sociales e interpersonales, de la forma como nos relacionamos con la naturaleza y el universo entero, y del rumbo que le damos a la historia de nuestra especie. Ahora bien, si la crisis contemporánea es la crisis del hombre contemporáneo, entonces también es la crisis de la actual cosmovisión. ¿Pero cuál es nuestra cosmovisión y qué significa calificar a los simbolismos hidro-fóbicos como esquizoides?

Una buena hipótesis de trabajo para desarrollar luego, con más profundidad, puede ser que la crisis del hombre contemporáneo está íntimamente configurada por la constelación de imágenes llamada "régimen diurno" (incluidas sus redes hidrofóbicas y misóginas), cuya estructura es esquizoide. No es que la crisis sea causada por el régimen diurno, - pues no se trata de una causa que genera un efecto -, ni de una cosa que produce otra cosa como dos bolas de billar que chocan. Nuestra visión del problema social actual no es tan simplista como para encontrar un culpable, ni como para proponer una receta salvadora consistente en la erradicación del mal causante de la

enfermedad. Más bien, corresponde decir que la crisis actual ES el régimen diurno, y que la estructura vigente de nuestro ser, la materia prima de la cultura occidental, ES también el régimen diurno.

2.4-Síntesis descriptiva y ubicación de lo hidrógeno

No tiene por qué quedar claro de una vez el esquema de lo imaginario que Durand nos presenta. Baste por ahora con imaginar al ser humano como un árbol de posibilidades, del que diferentes culturas no desarrollan sino básicamente uno de dos ramajes. Se trata, por supuesto, de desarrollar o actualizar el régimen nocturno hidro-fílico, pues este trasciende, mejora e integra al régimen diurno hidro-fóbico. Los dos ramajes son, - respectivamente-, el régimen diurno, - ya mencionado-, y el "régimen nocturno". El primero se conforma de dos ramas centrales, que son las dominantes fisiológicas y anatómicas humanas de la postura bípeda y de la deglución. La segunda, como todo proceso alimenticio o respiratorio, facilita una asimilación y una reconversión de unas energías en otras, de modo que el gesto nutricional hace como de puente para que se hagan visibles las estructuras sintéticas del régimen nocturno.

Los gestos o dominantes son las ramas, y son tres. Sus hojas se constelan en dos grupos o ramajes, uno a la izquierda del dibujo (régimen diurno) y los otros a la derecha (régimen nocturno). Cada rama se subdivide en otras líneas de fuerza o subramas heurísticas llamadas " esquemas", que se agrupan como subramajes o constelaciones simbólicas, a saber:

Para el régimen diurno, - dentro del esquema de los temidísimos y repugnantes rostros de todo cuanto signifique el mal -, hay constelaciones teriomorfas (animales reales e imaginarios, viscosidades reptantes y sensaciones no visuales) , constelaciones nictomorfas (relativas a los peligros de la noche, y aquí justamente es donde se ubican las redes de imaginarios hidro-fóbicos , misóginos), y constelaciones catamorfias (con sus connotaciones a la mujer como la gran tentación, alusivas a la caída, al pecado original, etc). Dentro de los esquemas de la superación del mal por enfrentamiento heroico, hay constelaciones de símbolos ascensionales (en los cuales el elemento aire va a derrotar al elemento agua, y, por ejemplo, los animales marinos van a adquirir menos Status que los aéreos -al fin y al cabo el mal se lo hizo a Jonás una ballena, no una paloma-) de símbolos espectaculares (presencias de luz), y símbolos diairéticos (armas cortopunzantes, símbolos fálicos, y bautismos purificadores de agua y fuego).

Para el régimen nocturno, dentro del esquema de la transformación alquímica o transmutación exorcística de los valores antitéticos del régimen diurno, hay toda una constelación de símbolos en los que el valor negativo que en el régimen diurno se le atribuía a la noche, al animal, a lo femenino, al ser deglutido y, por supuesto, al agua, se transpone en un valor positivo. Luego tenemos una constelación de simbolismos de la intimidad, otra de simbolismos sobre la ciclicidad del tiempo, - es decir, sobre la eternidad reencontrada en medio del devenir temporal -, y otra constelación que conduce al concepto del progreso.

Pero con la anterior enumeración - y agregando que cada símbolo viene a ser cada hoja o flor de cada subramaje de cada rama, y que las imágenes y conceptos son como transformaciones de esos símbolos una vez que vuelan a la azotea de la racionalidad y de la conciencia -, no pretendemos tampoco que se intuya o comprenda el completísimo mapa de la imaginación humana ofrecido por Durand. Baste con entender que de eso se trata, de un mapa de lo imaginario, en el que por lo menos hay que tener claro que hay dos regímenes o agrupaciones principales de símbolos, y que la cultura occidental contemporánea, incluyendo sus metástasis neo-industrializadas en los colonizados territorios de oriente, puede describirse -tanto histórica como estructuralmente -, como un edificio construido sobre la maqueta del régimen diurno, con sus concomitantes hidrofóbicas y misóginas.

2.5-Dualismo heroico del imaginario diurno

Cada régimen constituye un modo diferente de ordenación y de valoración de diferentes arquetipos y esquemas. Al régimen diurno le da pavor el devenir, la temporalidad y la muerte, y se opone antitéticamente a la amenaza del tiempo devastador, de cronos devorando a sus hijos. Es, por excelencia, el régimen de las antítesis, de los dualismos, de las oposiciones irreconciliables entre principios opuestos, del combate frontal por vencer a la naturaleza ,es decir, a lo femenino mismo, a la vida misma, a la tierra misma y a todo lo sensible, erótico, acuático y nocturno, para conquistar la eternidad. Se trata de lo seco contra lo húmedo, de lo distante contra lo próximo, del bien contra el mal, del arte contra la ciencia, de la conciencia contra el inconsciente, de la cultura contra la naturaleza, del varón contra la mujer, de la razón contra la intuición, de lo material contra lo "espiritual" contra lo "material".

En líneas generales, el régimen diurno siente la vida y la existencia humana como una lucha, como un esfuerzo constante, como una batalla, y por eso sus imaginarios son heroicos. Todo se estructura en torno a una lucha de opuestos. Recordemos que la dominante sobre la que se construye este universo diurno de arquetipos y símbolos es la postural : un enorme esfuerzo implicó al primate ancestral adoptar la postura bípeda (). También al niño le cuesta un enorme esfuerzo, - y significa un enorme paso -, ponerse de pie y caminar, y ese hecho se registra hondamente en su vida psíquica. El ponerse de pie ya dá lugar a una valoración, a una jerarquización del mundo: la de lo inferior y lo superior, abajo y arriba. Todo nuestro lenguaje denota una valoración positiva del arriba y negativa del abajo. ¿Por qué tiene que ser así? ¿ qué no más bien pensamos que el abajo es superior o mejor que el arriba , por qué no decimos, por ejemplo "bajos estratos sociales" para designar a la nobleza ? Porque la dominante postural determina nuestras representaciones diurnas. Así, es propio del régimen diurno jerarquizar y poner en batalla a lo superior contra lo inferior.

Para la imaginación diurna se trata de que lo inferior sea derrotado, aniquilado, extinguido: que desaparezca del panorama y lo superior "reine" para siempre. En esencia, se trata de vencer la veleidad de la existencia, el devenir incesante y heracliteo de la naturaleza, el reino de lo "inferior". Lo inferior será, -pues -, incluido en una larga lista de objetos despreciables : la mujer, el instinto, la intuición, la "hybris",La noche, el agua, la

representación animística, vitalizante de la naturaleza, lo psíquico como lo esencial, Dionisios, la naturaleza, el inconsciente, la sensación, el placer, la sexualidad, etc.

Todo ello se representará en primera instancia en varias constelaciones arquetípicas y simbólicas temidas y aborrecidas, que protagonizan algo así como la cámara del horror de la imaginación humana, a saber : constelaciones de animales y bestias naturales o figuradas (teriomorfos) y constelaciones referentes a la noche (nictomorfos e hidro-fóbicas). Aguas putrefactas, dragones, menstruación, brujas, vampiros, mujeres arañas, hidras, caballos, huracanes y truenos , amenazan una imaginación diurna que se quiere levantar, con la posibilidad de hacerla caer. Entonces aparece una constelación de símbolos de la caída (catamorfos) : tántalo, Tzontemoc, el eufemismo de la carne, la tentación de Eva , las llamadas del demonio, el drama de fausto, el vientre que se come a Jonás, el infierno que devora, el vientre sexual de la mujer, el intestino. Todos ellos dramatizan el temor diurno a la caída que pueden provocar las inmensas fuerzas del inconsciente.

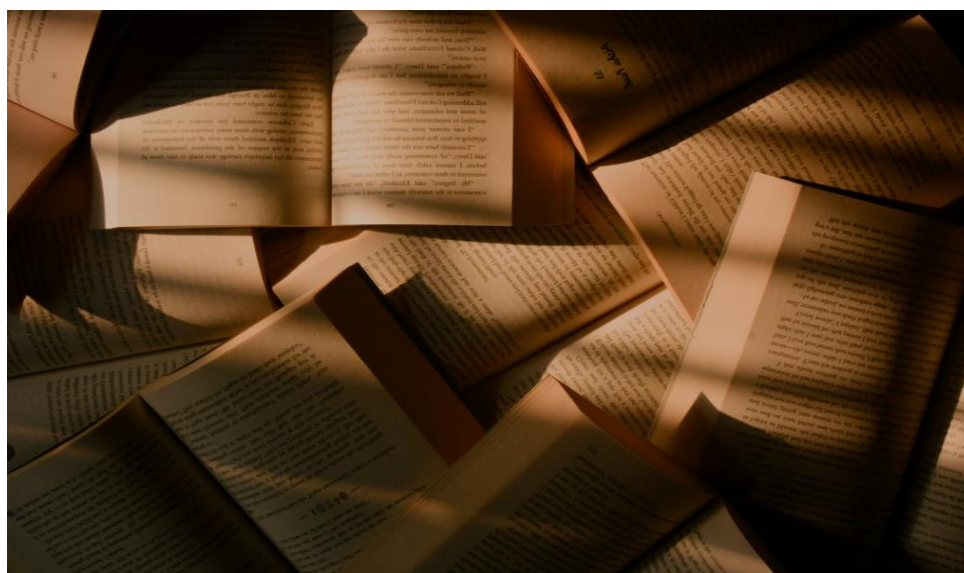
Para luchar contra la amenaza que representan todos estos elementos a la temporalidad, el reflejo postural de la verticalidad, - reflejo del bipedismo humano, así como la dominante visual (somos un ser predominantemente visual, no tan olfativo ni gustativo o táctil) - , surge la constelación de símbolos que han de oponerse a los anteriores. Surge así, -en contra del esquema de la caída - , la constelación de símbolos ascensionales, -signos heroicos de la voluntad y el esfuerzo - : la montaña sagrada, la espiral evolutiva, el águila, la paloma, el espíritu santo. Los símbolos ascensionales apuntan a la reconquista de un poder perdido y se caracterizan por un viril amor a la eternidad. Por oposición a los símbolos nictomorfos surgen los símbolos luminosos y visuales, abiertamente platónicos: el cielo, el sol, la blancura, el poder de la palabra, el verbo del evangelio de San Juan. La guerra contra la noche o la caída trae consigo todo un arsenal de símbolos cortantes y purificadores: espadas (piénsese en Excalibur), escudos, murallas, el fuego, el aire y el eter. Los elementos agua y tierra son combatidos con los elementos fuego y aire.

2.6- Hidroginia fóbica y ascesis esquizoide

Se trata, por un lado, de herir de muerte a las fieras y a todo cuanto se mueva, nade o se arrastre, para que todo quede inmóvil, hierático, egipcio, eterno, Parmenídeo , y prime el orden y la "razón" en el universo . Por otro lado, se trata de limpiar la suciedad de la noche, las impurezas del instinto y de la carne. Esta fobia al contacto, a la humedad de la piel, se vence imponiendo el orden, la sequedad, la distancia. Se exorciza la incógnita del abismo nocturno de lo innombrable, dándole nombre a las cosas para estar así en posesión y control de ellas. Además, se le contrapone a la oscuridad la luz, la vela, el cirio y el día. Con la luz, la palabra, el orden, el agua, y el arma cortopunzante; se atacan a la oscuridad, al misterio de la vida, al aparente desorden de los procesos naturales, al contacto de la piel

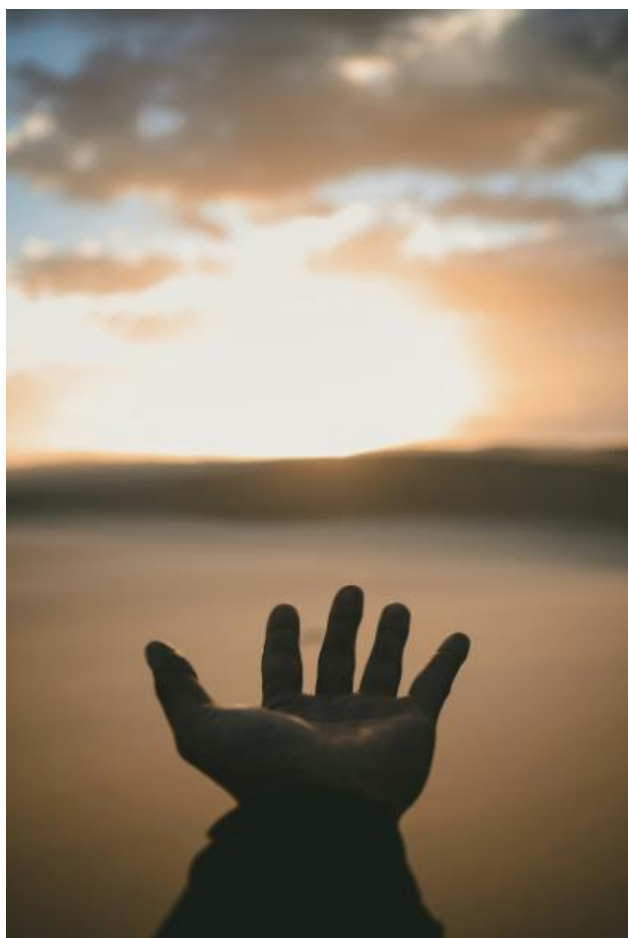
humana con la madre- tierra, y al animal y al instinto. Este ataque corresponderá, en forma más elaborada y sutil, al ataque que el pensamiento filosófico occidental hará al pensamiento mítico y a las sabidurías de culturas no racionalistas. Probablemente sea el impulso inconsciente que subyace a la diatriba de Jurgen Habermas contra la reciente moda "Post-moderna".

Durand encuentra un parentesco irrefutable entre el régimen diurno y la representación de los esquizofrénicos, y afirma la existencia de estructuras esquizomorfas subyacentes análogas. Solo faltaría agregar a ese duro y crítico análisis, que también las concepciones Newtonianas de la ciencia contemporánea, junto con las metodologías positivistas y neopositivistas, deberían quedar incluidas también en el régimen diurno. Tendríamos que bosquejar, en otro trabajo, cómo es que la mayoría de las cosmovisiones, científicas y filosóficas existentes actualmente - por estructurarse de manera esquizomorfa - , materializan formas sociales, sistemas políticos y estilos de vida igualmente patológicos, siendo urgente por lo tanto un cambio de paradigmas. Ello daría luces fundamentales al tema de la mujer como tema de diagnóstico sociológico.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XVIII HOLOPOLÍTICA

Dos textos de filosofía política con enfoque meta-político
Por Fernando Baena Vejarano

PROEMIO

Presento a continuación dos ensayos que intentan relacionar la solución de los problemas y necesidades sociales con el desarrollo humano, la evolución de la conciencia humana, y los enfoques de varias corrientes de pensamiento acerca de cómo promover la evolución del ser humano, única manera de ir de fondo y hasta la raíz de las graves deficiencias de nuestros sistemas para administrar, evaluar intervenir en los asuntos decisorios comunitarios, elegir a las personas que tomarán decisiones o dejar que se tomen ese derecho (lo que suele llamarse acción política) proveer felicidad, armonía , prosperidad, libertad y equidad, justicia, convivencia ecoamigable, seguridad, salud, progreso, paz e igualdad al ser humano. Estoy preparando (año 2025) un tercer texto, sobre guerra y paz con enfoque integrativo, en el que estudiaré las dinámicas de violencia y manejo de conflictos con base en la metateoría integrativa.

ÍNDICE

I- Meritocracia inteligente

Escrito en mayo de 2026, Colombia. Texto integrativo.

II- Manifiesto político Transpersonal.

Texto pre-integrativo. Año de publicación, 1997, aproximadamente.



Meritocracia inteligente 2026 Colombia

@ferbaenav

Te proponemos que pienses desde arriba; no desde la derecha ni desde la izquierda o el centro. Cien puntos para sustentar una democracia meritocrática.

Proponemos proyectos piloto de gobernanza inteligente y meritocrática que a mediano plazo valide sistemáticamente y mediante sistemas de cotejo inteligente contradiga y transforme la práctica pre-inteligente, astuta, hipnocrática y corrupta de la democracia vigente operada por vicios emocionales de narrativas tribales perjudiciales al bienestar general.

Dudamos de la pertinencia de la manera como se organiza en la práctica pública colombiana la componenda electoral en general, aunque apoyamos los principios generales, ideales, de una democracia. **Proponemos elecciones inteligentes de servidores públicos y jefes de estado** apoyadas por **comités electores profesionales consejeros** conformadas de miembros foráneos y (o) neutrales -apoyados o no y reemplazados o no por información inteligente procesada por agentes no humanos-, comités *Ad Honorem* que deberían ser fiscalizados al detalle para no recibir prebendas por sus consejos, que hagan su pública sugerencia de voto a la opinión pública en épocas preelectorales, tras un estudio sistemático y neutral de candidatos; y (o) sugieran candidatos a cargos públicos que puedan proponer leyes y (o) proyectos piloto de gobernanza inteligente.

Ya que no vas a votar por nadie para presidente de Colombia en el 2026, porque no crees en ningún político, dime si estás de acuerdo con las siguientes ideas:

1. Un gobierno ideal sería aquel en el que los mejor preparados para gobernar, gobernarán. Mejor preparados significa intelectual y éticamente correctos.
2. Definamos meritocracia como gobierno de los mejor seleccionados para gobernar, por estar mejor preparados para hacerlo mejor que todos los demás.
3. Definamos democracia como selección de ciertas personas para gobernar, por parte de las mayorías votantes.
4. Llamemos “gobernar con criterio de estado y de nación” a gobernar con la visión más universal posible, teniendo en cuenta las necesidades de todos los grupos o comunidades de un país o comunidad, sin excluir a ninguno; y sin descuidar según su tamaño, ni por ser mayoritario ni por ser minoritario, ni por ser históricamente el grupo dominante ni por aun no haberlo sido; ni por sus características raciales, procedencia, de género, de ingresos, de nivel educativo o lugar geográfico de ubicación. Al atenderlos hay que considerar por igual los méritos que cada comunidad presente a modo de prueba sobre su capacidad para aprovechar los apoyos que reciba, y la necesidad de aplicar el principio de igualdad de oportunidades de recibir apoyo.
5. En una democracia, gobernar con criterio de estado y de nación, o con visión estatal, no equivale a gobernar para favorecer al grupo votante mayoritario, en detrimento de las necesidades de los grupos opositores o disímiles.
6. Un estadista es un dirigente que gobierna con criterio de estado y de nación.
7. La nación es el concepto que reúne y abarca al territorio, la cultura, la identidad, la historia, el patrimonio y la estructura tripartita del estado y del sistema, constitución y leyes de gobierno en un país.
8. Nadie es tan inteligente, y menos hoy que hay tantos conocimientos y realidades complejas por entender, como para saber todo lo que se necesita para gobernar.
9. Gobernar es un acto administrativo y gerencial dirigido a proveer servicios y productos de bienestar e innovación.
10. Las mayorías poblacionales de un país no están dedicadas a, ni son expertas en gobernar, administrar y gerenciar asuntos públicos; se dedican a aprender a manejar sus negocios privados.
11. Las mayorías poblacionales opinamos subjetivamente sobre la situación del país en el que vivimos a partir de experiencias en nuestro entorno inmediato, y oyendo y repitiendo lo que dicen y repiten los medios de comunicación y redes sociales y personas cercanas.
12. Esa opinión se llama percepción, pero la percepción no es conocimiento, sino creencia subjetiva e intersubjetiva; es decir, opinión, mera opinión.
13. La opinión es control social que ejercen los dueños de los medios de comunicación e información de todas las tendencias.
14. Las tendencias de la opinión no giran alrededor del bienestar común ni del bienestar general y universal de la población de un país, sino de sectores poblacionales del país, que desean muchos beneficios para sí mismos e ignoran, invisibilizan y desatienden los deseos y necesidades de otros sectores.
15. Ningún sector poblacional se interesa de verdad por otros sectores. Todo grupo humano se interesa sobre todo por su propio bienestar en la práctica, aunque diga lo contrario y aspire al poder haciendo creer a la opinión que tiene interés universal.
16. Todo interés humano en el estado actual de conciencia promedio de la humanidad, es propio más que universal, para cualquier persona o comunidad. No importa las banderas que exhiba ni las promesas que haga.

- 17.Las constituciones nacionales expresan ideales válidos de conciliación y armonía para organizar la satisfacción del interés general, pero la puja por el poder efectiva y real se las arregla siempre para esquivar cuanto pueda el seguimiento de las leyes generales de toda constitución, en el estado actual de conciencia promedio de la inmensa mayoría, sino todos, los grupos humanos.
- 18.Tampoco se excluyen de egoísmo grupal las organizaciones trans-nacionales y bloques internacionales. Al año 2025 no se vislumbra una organización centrada en el interés planetario que no esté sesgada en la práctica hacia el interés de una comunidad humana particular.
- 19.Gobernar es saber decidir, evaluando, investigando e interviniendo en la realidad percibida por la población humana, así como en la realidad objetivada por la investigación.
- 20.Es más valioso transformar la realidad objetivada por la investigación objetiva de un país, que dedicar la energía, tiempo y recursos de un gobierno a controlar la opinión; porque aunque la interpretación del nivel de supervivencia y bienestar de una población depende de su opinión sobre la manera en que viven, no pueden vivir con mayor bienestar real a punta de sugerencias sobre su salud, alimentación, vivienda, nutrición etc.
- 21.Llamemos política al terreno de la opinión, discusión e interpretación sobre su propio bienestar y nivel de vida, de parte de quienes prometen mejorarla, creen estar mejorándola, o creen estar o no estar satisfechos con las promesas o decisiones que hacen quienes prometen o toman decisiones.
- 22.La satisfacción de una comunidad respecto a su propio bienestar depende tanto de su evaluación objetiva sobre su propio bienestar, como de su interpretación subjetiva sobre su propio bienestar.
- 23.Pero el bienestar sentido o interpretado es de menor importancia que el bienestar objetivo para la inmensa mayoría de seres humanos. Un ermitaño iluminado -o un artista inspirado- puede pasar frío, hambruna, enfermedad, y fragilidad extremas sintiéndose pleno y feliz, pero la inmensa mayoría de la población humana no desea , ni sería capaz de vivir como un ermitaño.
- 24.Llamemos gobierno al acto de evaluar e intervenir sobre el nivel de bienestar de una comunidad.
- 25.Todo gobierno que se basa en la opinión general y dedica lo principal de su atención a controlar o modular esa opinión, no le está dedicando suficiente tiempo, energía, recursos y trabajo humano a gobernar bien.
- 26.Llamemos administración al terreno de la evaluación -lo más objetiva posible- , investigación, y toma de decisiones sobre el manejo de los recursos humanos, técnicos, financieros , económicos , agendas, prioridades y secuencias de trabajo para promover el bienestar.
- 27.Todo buen gobierno es tanto mejor cuanto más administre y menos haga política.
- 28.La política tradicional se basa en narrativas, es decir relatos e historias que se usan para modelar la interpretación y la opinión acerca de su propio bienestar, de una comunidad. Los políticos suscritos a dichas narrativas ideológicas captan seguidores que no están preparados para diferenciar votar por una narrativa de votar por una hoja de vida lo más impecable posible. Por eso siempre votarán equivocadamente por malos candidatos las mayorías electorales, siempre que en la sociedad predominen electores que no estén preparados intelectualmente, ni tengan el tiempo y disposición para prepararse, para hacer esa diferencia.

- 29.El ser humano ha organizado su vida comunitaria por medio de relatos por miles de años, y solo recientemente, hace unos cinco siglos, aprendió a comprender su entorno social y natural por medio de investigaciones objetivas.
- 30.La opinión es atávica, antigua, y domina a las mayorías. En la metateoría integrativa desarrollada por pensadores como Ken Wilber hay una larga y profunda presentación acerca del desarrollo humano que ubica la razón por la cual las narrativas, que casi siempre apoyan opiniones pre-rationales y muchas veces no razonables, son ya un estadio primitivo del pensamiento humano y de la inteligencia humana, aunque predomine en las mayorías electorales.
- 31.La administración es nueva, requiere preparación profesional, buen nivel educativo, habilidades técnicas, experiencia de campo, y elevado nivel de desarrollo cognitivo, intelectual y conceptual de parte de sus exponentes (los administradores).
- 32.Si las mayorías necesitan narrativas, las democracias se basan en la toma de decisión mayoritaria y estadística de las narrativas ganadoras; que se basan en las promesas de bienestar y creencias sobre cómo alcanzar el bienestar de los que más logran ser tomados por personas capaces para gobernar.
- 33.Si las mayorías necesitan narrativas, los gobiernos no democráticos se basan en narrativas impuestas.
- 34.Llamemos ideologías a las narrativas impuestas.
- 35.Las ideologías unen personas en grupos de ideas y narrativas semejantes, que no coinciden con otros grupos diferentes por tener otras narrativas e ideas.
- 36.Hay ideologías que se impusieron por la fuerza, mediante guerras y violencias históricas que les dieron el poder a sus líderes. Hay otras que se impusieron alcanzando el poder primero mediante estrategias de seducción, oratoria, y propaganda, hipnocracia algorítmica (creando bucles o burbujas informáticas en redes sociales, impidiendo a los usuarios acceder a críticas de sus propias opiniones, para ampliar su criterio); y luego no soltando el poder.
- 37.Es más difícil que un gobernante merezca el título de estadista si ante todo defiende una ideología.
- 38.Las ideologías se imponen mediante la coerción, la amenaza física, metafísica o moral; la sugestión, las técnicas de control mental, la publicidad, y la influencia que produce la exigencia gregaria, la necesidad psicológica de pertenecer y ser validado cada individuo por su grupo de referencia.
- 39.Las ideologías suelen haberse transmitido y siguen haciéndolo por medio de religiones, mitos, pensamiento mágico, productos culturales y artísticos, discursos, oratoria.
- 40.Llamemos tribal a una manera de pensar ideológica.
- 41.Llamemos razonar a procurar pensar de manera no ideológica.
- 42.Razonar requiere alcanzar niveles de inteligencia cognitiva, ética, conceptual descritos por la psicología del desarrollo humano y por teorías y metateorías afines generadas por las ciencias sociales desde principios del siglo XX; y elaboradas filosóficamente desde hace algunas décadas.
- 43.Los desarrollos de formas de pensamiento que procuran ser no ideológicas, o estar lo más alejadas posible de una tendencia ideológica, que surgieron en la historia de occidente, son la filosofía y la ciencia.
- 44.La filosofía es el arte de argumentar, y la ciencia el de objetivar. Ambas se basan en la lógica. La lógica se aplica para pensar correctamente, es decir menos emocional que conceptualmente.

45. La lógica no se basa en la imaginación, sino en la secuencia formal de conceptos bien encadenados. No intenta persuadir emocionalmente, pero ayuda a tomar decisiones consecuentes con unas premisas o principios que se deducen o inducen unos de otros.
46. La propaganda, la influencia de las redes sociales y los discursos públicos emocionan principalmente. No se basan en la lógica. Usan argumentos de vez en cuando, pero los argumentos se supeditan a la intención de crear lazos emocionales del público con el líder, grupo, logo, ideología o producto.
47. Antiguamente, se le llamaba retórica a la propaganda. Y a los aspirantes a cargos públicos se les enseñaba a convencer a sus públicos de cualquier cosa, mezclando emociones y razones; es decir pensando de manera no razonable. Los profesores de estos oradores se llamaron sofistas, y los primeros filósofos fueron grandes opositores de la sofística.
48. Propagandistas, oradores, aspirantes a cargos públicos e influencers quieren conmover, conseguir adeptos, emocionar, hacer creer, hacer idealizar a un líder; presentarse como líderes ellos mismos, crear la convicción de que el líder sí puede lograr lo que todos necesitan satisfacer; y muchas veces ser tomados en la sociedad como los hijos perciben a su padres, es decir, como protectores, figuras de autoridad y personas ideales, ejemplares.
49. Idealmente, una sociedad democrática debería enseñar y educar a sus ciudadanos para aprender a argumentar y objetivar.
50. El ser humano en su evolución de vida personal y colectiva es instintivo primero, instintivo y emocional a la vez y enseguida; y solo después logra ir aprendiendo a ser instintivo, emocional y razonable o racional a la vez.
51. La mayoría del tiempo las acciones que realiza una persona en su vida diaria y cantidad de energía que le dedica son más instintivas e inconscientes que emocionales, más emocionales y preconscientes que racionales y conscientes; y la menor parte del tiempo y de energía la dedica una persona promedio a tomar decisiones y evaluar situaciones racionales y razonablemente.
52. No importa si una persona promedio se considera a sí misma como elevadamente razonable, es menos razonable que emocional y menos emocional que instintiva. No importa la identidad que diga tener, ni si se auto define y siente mejor consigo misma identificándose más con su lado razonable.
53. Lo mismo ocurre con las comunidades humanas. No son racionales en promedio la mayor parte del tiempo, ni dedican su energía principal a ello.
54. No tiene que ser siempre así; porque el ser humano también puede integrar y trascender lo instintivo, lo emocional e inclusive lo racional; para alcanzar lo transpersonal o espiritual. Pero de eso no trata este texto, aunque lo ideal sería una meritocracia social orientada por encima incluso de lo racional.
55. Las mayorías poblacionales son más emocionales que razonables.
56. Idealmente, las propuestas de un candidato a cargos públicos no debe ser escogido por su retórica; sino por sus argumentos técnicos, administrativos y profesionales. Pero las mayorías votantes no son expertas en ese tipo de argumentos. En cambio, las mayorías sí son susceptibles a la retórica.
57. Ninguna sociedad democrática nacional o ciudad históricamente conocida ha alcanzado a tener una mayoría poblacional que argumente y objetive su realidad circundante e interna.
58. Solo se han alcanzado históricamente minorías electorales capaces de argumentar y objetivar.

59. Por lo tanto no se ha elegido racionalmente a ningún candidato democrático en ninguna época histórica de una comunidad relativamente visible. Quizás en muy pequeños y selectos grupos humanos organizados racionalmente.
60. Llamemos pensamiento racional a los argumentos, comprensiones y conceptualizaciones que tienen menos ideología, subjetividad y percepción cultural tribal y más ciencia, objetividad, y filosofía.
61. Las ideologías son interpretaciones sesgadas a favor de los intereses de una comunidad en desmedro conciente o inconciente, deliberado o no, de las necesidades de otras comunidades.
62. En sentido estricto, una ideología planetaria sería una contradicción; porque su carácter es ser no universal.
63. No conocemos un país democrático con una sola ideología oficial, porque la democracia es el terreno que intenta legitimar la existencia pacífica de ideologías.
64. Las no democracias son sistemas de gobierno que, o no son conscientes de ser ideológicos, o no desean ser sino ideologías de gobierno.
65. No se deben confundir las ideologías con los usos legítimos y posibles, no ideologizantes, que han tenido y pueden conservar las religiones, espiritualidades, éticas, mitos, artes y argumentos filosóficos y científicos que intentan permanentemente mantenerse libres de ideologías.
66. Tanto las tendencias políticas de izquierda como las de derecha como las de centro son ideológicas.
67. Administrar, si seguimos files a las definiciones anteriores, es tomar decisiones de gobierno de la manera menos ideológica posible.
68. Un gobierno que administre más y haga menos política es mejor que uno que haga más política y administre menos. Es hora de pasar de las democracias primitivas a las democracias inteligentes. Es hora de empezar a trabajar por el bien social nombrando gobiernos responsables elegidos responsablemente. La conformación de partidos políticos amarrados con narrativas, en los que se anexas integrantes militantes y se comprometen votantes electorales mediante componendas y trueques de favores prometidos y ganancias mutuas futuras, ha traído comprobadamente consecuencias nefastas.
69. Un gobierno que prescinda más de su ideología es mejor que uno que se ocupe principalmente de difundir su ideología.
70. La fórmula de un mejor gobierno es entonces: menos ideología, más administración racional del bienestar, menos emocionalidad, menos narrativas, visión más universal de las necesidades del país o comunidad, menor interés por atender solo a las necesidades e intereses de grupos o comunidades parciales del grupo o comunidad total a ser gobernada, menos política. Todo esto se resume así: un gobierno profesional.
71. ¿Cómo elegir funcionarios profesionalmente preparados para gobernar profesionalmente?
72. ¿Quién podría elegir profesionalmente funcionarios profesionalmente preparados para gobernar profesionalmente?
73. Preguntémonos si las mayorías colombianas votantes son capaces de ser razonables y profesionales para elegir profesionalmente funcionarios profesionalmente preparados para gobernar profesionalmente.
74. ¿Cuál es la principal dificultad para elegir profesionalmente funcionarios públicos? La pertenencia a una comunidad que tiene intereses para sí misma, y desconoce, lo sepa o no, intereses y necesidades de otros grupos o comunidades.

75. Una comunidad sectorial o población minoritaria que se siente desatendida en sus necesidades por parte de quienes gobiernan a toda la comunidad, reacciona, según se ha visto históricamente, con enfado, envidia, deseo de justicia, necesidad de ser escuchada, y exigencia de ser atendida, por medio de acciones verbales, solicitudes verbales, legales, conversatorios pacíficos, acciones judiciales y formales, y (O) manifestaciones públicas, huelgas, paros cívicos, y violencia formal o física contra personas y bienes muebles e inmuebles de la nación y hasta contra su sistema legal, su modelo de división tripartita del poder, (ejecutivo, legislativo y judicial) y su sistema constitucional.
76. ¿Cómo escoger un grupo elector profesional, que no tenga criterios sesgados según su grupo de referencia, de identidad, identitario, de pertenencia, y que por lo tanto administre con la visión más universal posible? La pregunta equivale un tanto a la que en el siglo XVI, XVII, XVIII y XIX respondieron los periodistas y comunicadores sociales europeos bajo la consigna “nosotros somos el gremio que brindará la información imparcial, no supeditada a los intereses de ningún grupo económico o político”. Pero ya es bien sabido que eso no pudo ser así, y menos con el auge de los megapoderes económicos, supranacionales, financieros, bancarios, suprapolíticos de los sistemas neoliberales; pero tampoco pudo ser así en las naciones totalitarias regidas por la censura, supervigilancia y control de los medios de comunicación.
77. Un grupo, inteligencia o elector profesional que sea foráneo, externo al país podría tener menos necesidad o vulnerabilidad de ser cooptado, corrompido, sobornado, comprado, seducido u obligado y coaccionado para favorecer una ideología de gobierno. Un grupo elector profesional que, aunque pertenezca poblacionalmente al país, permanezca vigilado y protegido para no ser seducido, sobornado u obligado a favorecer a determinado sector poblacional o ideología, y que se sienta satisfecho con la satisfacción de sus necesidades y no necesite satisfacerlas mediante ganancias ilegales o sobornos, también podría ejercer su función electoral con buenas probabilidades de escoger un buen gobierno, buenos funcionarios públicos, buenos administradores de las instituciones públicas y a un buen estadista.
78. Si se considerase imposible la no cooptación de un grupo elector profesional de consejería electoral, ya fuese secreta o pública o semisecreta la identidad de sus miembros; aun quedaría la pregunta de si no se podrían crear agentes de inteligencia artificial alimentados con la información menos sesgada posible, que actuaran como miembros de ese comité en conjunto con agentes humanos, o que el comité estuviese totalmente conformado por diversos agentes inteligentes no humanos programados para ser transparentes y estrictamente lógicos en sus cotejos, a quienes se pusiese a tomar decisiones en conjunto conformando un único sistema elector consejero para guiar a los votantes humanos. Y valdría igualmente la pregunta de si, paso a paso, y partiendo de experimentos piloto de menor cobertura a otros de mayor alcance, no se podría ir comprobando que hubiese una estadística de mayor probabilidad de éxito en la implementación de bienestar social tras dichas pruebas, que validase pruebas mucho más amplias para terminar trastocando una democracia pre-razonable en una democracia meritocrática.
79. Una combinación de características de un grupo elector profesional foráneo y de un grupo elector profesional vigilado, satisfecho y protegido también podría satisfacer las características que debería tener un buen proceso de selección de administradores de cargos públicos y estadistas.
80. El hipotético grupo elector foráneo que garantizara neutralidad para escoger los mejores, más experimentados y éticos servidores públicos; podría sin embargo no sentirse satisfecho

con los beneficios que aportaran sus servicios de asesoría; y podrían ser objeto de manipulación directa o indirecta.

81. Un comité internacional podría establecer normas de imposible beneficio mutuo entre un país asesorado y un hipotético grupo elector foráneo, o varios países y grupos electores, fiscalizar ese imposible beneficio y vigilar su cumplimiento. Pero a su vez ese comité internacional de fiscalización de imparcialidad podría ser objeto de amenazas o seducciones informales y ocultas de parte de grupos ideológicos sin visión universal.
82. Las inteligencias artificiales no tienen necesidades instintivas ni emocionales, aunque puedan simularlo; y por lo tanto no necesitan actuar bajo presión, ni por temor a la muerte, desaparición o inexistencia, ni por miedo, ni por seducción oratoria, ambición y compulsión instintiva por la supervivencia, aunque puedan simularlo; y pueden ser programadas para no simularlo, además de poder ser vigiladas por otras inteligencias artificiales que se aseguren de vigilarlas, y que tengan mayor capacidad y velocidad de cómputo que las vigiladas.
83. La seducción o coerción posible de un grupo elector es tanto menos posible cuanto menos dependa la inteligencia del sistema elector profesional de emociones como el miedo, el miedo a la inexistencia, la ambición y la compulsión instintiva por la supervivencia.
84. Si algún sistema inteligente de procesamiento de información pudiese ejercer las habilidades de selección que requiriese un grupo elector profesional para escoger los mejores gobernantes y administradores; sería de gran ayuda para un grupo elector.
85. Las inteligencias artificiales son sistemas inteligentes de procesamiento de información.
86. Grupos profesionales electores extranjeros de países no dependientes en su bienestar de contratos, negocios o ganancias mutuas con un país necesitado de una buena selección de administradores públicos y estadistas, también podrían elegir con mayor sabiduría, menor tendencia al criterio ideológico, y mas razonablemente a los mejores prospectos de entre un grupo de aspirantes con hojas de vida apropiadas para el ejercicio de las actividades que se les asignarían en sus lugares y roles de trabajo conforme a un manual de funciones previamente concebido.
87. Las inteligencias artificiales no son seres emocionales, sino básicamente razonables y racionales. Pueden tener sesgos según se les programe y aparentar tener emociones si se les indica que lo hagan, pero, puesto que no son seres orgánicos, sino sintéticos, no tienen vida instintiva, ni emocional autoconciente.
88. Las inteligencias artificiales pueden solicitar hojas de vida, compararlas con manuales de funciones de administradores públicos, escoger las mejores hojas de vida comparando miles y hasta millones de hojas de vida con miles de manuales de funciones de manera más breve, eficiente e imparcial que un grupo de seres humanos de profesionales electores.
89. Las inteligencias artificiales pueden equivocarse y sesgarse, pero también pueden hacerse pruebas piloto de sistemas de gobierno locales en los cuales se les dé la tarea de obrar como grupos electores profesionales de servidores públicos profesionales.
90. Un grupo conformado por seres humanos y elector profesional, extranjero al país para el cual eligiese administradores públicos, tendría características instintivas y emocionales; aunque pudiese no tener agendas ocultas de provecho mutuo pactadas con anterioridad y por debajo de las normas de imparcialidad que estableciese con ese país.
91. Algún grupo ideológico humano interesado en alcanzar el poder podría agendar ilegalmente una coerción o seducción hacia el grupo elector profesional humano, en beneficio propio, y alejándose de un gobierno con visión universal.

92. Si estas pruebas piloto pequeñas mostrasen dar mejores resultados, es decir, si mostrasen elegir mejor que los electores humanos, entonces podrían hacerse pruebas piloto para poblaciones menos pequeñas, medianas y grandes; paso a paso, que fuesen indicando a los grupos electores profesionales humanos cómo mejorar cada vez más la decisión final de elección de administradores en una sociedad, decisión final que podría organizarse conforme a reglas de intervención humana respecto a las sugerencias de las inteligencias artificiales.
93. La meritocracia es más posible con el uso de inteligencias artificiales que sin ellas. En el pasado una evaluación y selección meritocrática de funcionarios públicos y estadistas era más difícil, debido a la inexistencia de sistemas altamente avanzados de procesamiento de información inteligente no humana.
94. Comprendemos que el concepto mismo de partido político como organización que cree en un mismo ideario, es decir, una misma ideología que los reúne y con la que se identifican, es un concepto que tendría que cambiar si se traspasa la "lógica" mítica del pensamiento pre-inteligente narrativo basado en la opinión, la retórica y la percepción de masas electorales hipnotizadas y programadas algorítmicamente. Ahora un partido sería un conjunto de personas que, basadas en los consejos de un comité profesional electoral, va a votar a las urnas por potenciales servidores públicos aconsejados por el comité que *Ad Honorem* haya elegido como meritocráticamente aprobados tras una investigación inteligente y post.narrativa (que en la metateoría integrativa está debidamente estudiada, caracterizada y nombrada). Estos votantes no necesitarían compartir una misma narrativa, sino haber 1- Confesado interiormente su propia menor habilidad para escoger a los candidatos correctos; 2- Confiado en el profesionalismo y mayor habilidad del comité profesional electoral ; 3- Haber basado esa confianza en proyectos piloto ya exitosos de sistemas de elección semejantes.
95. Hasta ahora ningún electorado de ningún país democrático ni de alguna monarquía constitucional democrática ha confesado su propia ignorancia, incapacidad y falta de profesionalismo para elegir a los mejores profesionales a cargos del servicio público. Ninguno ha confesado que la historia de su propio país ha sido la de un país no gobernado por los mejores, mejor preparados, mejor intencionados, con mayor perfil de estadistas, mejor preparaos para relacionarse con otras comunidades similares y diversas, más inteligentes, y más éticos ciudadanos dispuestos al servicio público.
96. Hasta ahora ningún gobierno no democrático, ningún gobierno autoritario, hegemónico o tiránico ha confesado su propia dificultad para proveer a sus individuos de niveles óptimos de igualdad, equidad, prosperidad, libertad, armonía, paz, seguridad, orden; mediante sistemas jerárquicos de gobierno no democrático. Ninguno ha confesado que la historia de su propio país ha sido la de un país no gobernado por los mejores, mejor preparados, mejor intencionados, con mayor perfil de estadistas, mejor preparaos para relacionarse con otras comunidades similares y diversas, más inteligentes, y más éticos ciudadanos dispuestos al servicio público.
97. Los avances históricos que hayan podido detectarse en la historia del ser humano siempre han sido el reflejo y al mismo tiempo el motor, la causa y el efecto a la vez, del nivel del desarrollo educativo, cultural y social que han ido alcanzando las comunidades conforme al evolucionar pasan por integrar y trascender la vida instintiva, emocional y racional al tiempo que se elevan las inteligencias múltiples que el ser humano es capaz de alcanzar. Mejores formas de gobierno han reflejado esa evolución , pero no ha sido mediante electorados no profesionales para elegir que se han dado pasos evolutivos hacia mejores y más sofisticadas

maneras de gobernar, administrar y tomar decisiones por y para las comunidades humanas que necesitan planificar y mejorar sus niveles de supervivencia, comodidad y satisfacción.

98. Puesto que una democracia como la que define la constitución colombiana no contempla la posibilidad de superar las dificultades históricas de sectores políticos ideologizados mediante elecciones mejoradas con grupos asesores electores profesionales y (o)) acciones mixtas de los mismos junto a inteligencias artificiales, entonces un grupo proponente de estas ideas tendría que postular candidatos al congreso, el senado, otros cargos de elección popular y (o) la presidencia de la república para 1- guiar con sugerencias conclusivas de sus investigaciones a la opinión pública en épocas preelectorales; 2- Conformar opinión pública capaz de hacer nombrar ciudadanos en cargos que transformen costumbres locales legalmente, para hacer pruebas piloto de beneficio social con elecciones inteligentes. 3- Crear experiencias piloto como las aquí propuestas. 4- Proponer la ampliación de tal tipo de experiencias si fuesen exitosas, para ir abarcando sectores cada vez más amplios de la ciudad, la zona, la región, el país y las agrupaciones nacionales, en esta protopía (no eutopía) política. Tal proyecto requeriría una cantidad mínima, que tendría que emanar de la divulgación de estas ideas. Para consolidar en cualquier país ese grupo proponente de la creación de un grupo elector profesional que indicase a la opinión pública por quién votar, o cómo transformar la ley para incorporar innovaciones de inteligencia electoral, para un proyecto piloto de meritocracia inteligente en alguna ciudad, departamento o país, tendría que verificarse primero que estas ideas tienen personas afines y que hay una cantidad significativa de adherentes, mediante, por ejemplo; cierto número de seguidores en una red social, por ejemplo X (antes, twitter). **@ferbaenav**

99. El desarrollo humano y el crecimiento del ser humano son algunos de los vectores que según la metateoría integrativa podrían reeducar y resocializar al ser humano y al colombiano para superar a mediano plazo los bajos niveles de inteligencia ética y cognitiva que están a la base de los repetidos fracasos por satisfacer armónicamente las necesidades de todos los grupos ideologizados y poblaciones del país, desde su fundación hasta la fecha. Un estado que no invierte mucho de su presupuesto, tiempo, energía, recursos y logística en educar a sus ciudadanos para ofrecerles elevar su nivel de desarrollo y de conciencia, en concordancia con ideas como las de la metateoría OCON, no ha entendido que la llave de la buena sociedad es la buena calidad humana.

100. Poca capacidad de observación y mucha necesidad de no admitir sus propios errores tienen quienes creen que por apoyar candidatos de derecha, o de izquierda, o de centro; están automáticamente poniéndose por encima de la lógica de favores mutuos, componendas ilegales y leguleyadas, o expectativas de ganancias ocasionales mediante el hurto de dineros públicos y diligencias corruptas. La solución es un proceso reeducativo y transformativo de las inteligencias de niños y adolescentes, un proceso de resocialización de la ciudadanía adulta; el analfabetismo mediático del siglo XXI exige como respuesta un paso urgente hacia una sociedad inteligente, es decir, éticamente orientada, cognitivamente preparada, y profesionalmente entrenada. Aconsejamos la atenta lectura de la obra de Ken Wilber -que hace acopio e integra más de 14º autores y teorías validadas por el mainstream académico- e investigar teorías como las de la dinámica espiral de Graves. O leer la pedagogía y aplicación de dichas ideas al siglo XXI, en el libro **Holosofía**, disponible

para lectura en pantalla en formato flipbook, (del que puedes solicitar sin costo vínculo URL a tumeditacion7@gmail.com) conformado por muchos textos, algunos de ellos también disponibles en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Baena+Vejarano&s=author2>

¿Te imaginas si llegáramos a comprobar que hay una cantidad suficiente de personas en cada ciudad, nación, país y planeta que ya comprendieron que o se cambian los métodos para elegir servidores públicos sin los vicios de los sistemas totalitarios e ideológicos, pero también sin los vicios de las democracias hipnocráticas, podríamos probar la suerte con pruebas piloto de elecciones inteligentes?

Proponemos elecciones inteligentes de servidores públicos y jefes de estado apoyadas por comités electores profesionales foráneos y neutrales apoyados en información inteligente, que hagan su pública sugerencia de voto a la opinión pública en épocas preelectorales, tras un estudio sistemático y neutral de candidatos; y (o) sugieran candidatos a cargos públicos que puedan proponer leyes y (o) proyectos piloto de gobernanza inteligente y meritocrática que a mediano plazo reemplace la práctica pre-inteligente, astuta, hipnocrática y corrupta de la democracia vigente.

Proponemos que dichos comités electores profesionales de propuestas de sugerencias de voto a la opinión pública estén basados en la foraneidad vigilada de sus miembros, el no involucramiento emocional, ni la pertenencia grupal de dichos miembros a las comunidades beneficiarias; y (o) también se apoyen única y (o) paralelamente en el procesamiento inteligente, con inteligencias artificiales, de cotejo entre hojas de vida, sistemas de prueba de los méritos de dichas hojas de vida, manuales de función de funcionarios, y procesamiento transparente y público, con resultados en vivo de los procesos de selección inteligente y de los resultados, en canales masivos de difusión de información pública.

Eres libre de sentirte proponente de estas ideas para Colombia 2026 uniéndote como seguidor a la red X en **@ferbaenav** e invitando a otras personas a leerlas, unirse, discutir las, y compartirlas. El número de seguidores en X sería un indicador de confianza en estas ideas, y un medio de comunicación para generar logísticas grupales proponentes de cambios. El dueño de esta cuenta no hará uso de la misma para fines ni beneficios personales.

.....

Comparte este documento. Nadie creía en Francia que se pudiera derrocar al rey pocos años antes de la revolución francesa. Luego empezaron a publicarse pasquines anónimos que se pegaban de noche en solitarias esquinas.

II



Manifiesto Político Transpersonal **Soluciones Trascendentes Para Nutrir Ninguna Ideología**

Escrito en 1997

¿Se puede transformar la economía, la Política, la vida pública, industrial, comercial del mundo; sin un cambio interior, sin una elevación del nivel de conciencia de la humanidad? ¿Es posible un cambio de los aspectos externos de una flor sin que fluya savia por su tallo? En el año 1998 el autor incurrió en la quijotesca actividad de respaldar la existencia y propagación de las ideas políticas innovadoras que Maharishi Mahesh Yogi estaba haciendo conocer alrededor del mundo por medio de la organización mundial que lideraba. Hoy, en el año 2012, Tal vez siguen siendo válidos algunos de sus principios. Solamente tendrían que reelaborarse los planteamientos aquí hechos, ampliando la visión a todo tipo de prácticas espirituales y metodologías de desarrollo humano que se han desarrollado en la cultura espiritual mundial. Texto pre-integrativo.

Manifiesto político basado en la propuesta de elevar el nivel de conciencia colectivo

Por Fernando Baena Vejarano

Nota aclaratoria:

En el año 1998, si la memoria no me falla, formaba yo parte de la escuela internacional dirigida por Maharishi Mahesh Yogi. Y además había sido encargado de difundir la propuesta de dicha escuela para la humanidad. Hoy, al año 2021, estoy muy lejos de pensar que propuestas como esta sean suficientemente integrales como para cambiar la sociedad, pero no he dejado de creer que elevar el nivel de conciencia colectivo es un asunto primordial. Incluyo entonces, para honrar las ideas aún inmaduras de esa época, este texto antiguo, que no carece de algún valor. Anoto además que hoy en día me basaría en la metateoría AQAL de Ken Wilber y en los aportes de Hans Freinacht y de otros metamodernos para proponer soluciones para los problemas planetarios, que este texto que escribí adolece de un grave mesianismo implícito, que merecería recibir críticas por sus posibles connotaciones pseudocientíficas, y que además es simplista. Pero era lo que por esa época yo hacía con frecuencia: poner en mi voz la voz de otros, otros quijotes como yo. Y en todo caso sí: la elevación del nivel de conciencia es la clave para cambiar el mundo. Pero hay muchas otras claves que necesitan moverse para que esta clave se mueva.

Texto del Audio-casette de Promoción del Partido de la Ley Natural de Colombia

Es un gran gozo para el comité coordinador del Partido de la Ley Natural de Colombia, poder compartir con usted que ahora nos escucha, los puntos de vista, programas y propuestas que tenemos para llevar la sociedad colombiana a una calidad de vida ideal. Este partido no representa los intereses de un grupo de personas que se oponga a otros grupos y quiera competir con ellos, sino los intereses de todos los colombianos que quieren la paz, la cordura y la honestidad en los destinos de la nación, independientemente de sectarismos bipartidistas, e inclusive independientemente de la tercería.

A continuación usted va a escuchar propuestas e ideas que ningún grupo tradicional, ni social ni político, ha hecho jamás, públicamente, en toda la historia de Colombia. Si usted es una persona de mentalidad abierta a nuevas ideas, va a disfrutar mucho de oírnos hablar sobre el camino de desarrollo social, económico, político y espiritual que le estamos ofreciendo al país, en nombre del partido cívico que actualmente, en más de 62 países recibe el nombre de Partido de la Ley Natural. Todas estas propuestas las puede presentar como propias cualquier partido político y nos sentiremos felices de ello. No nos interesa llegar al poder sino ejecutar los programas que tenemos para solucionar todos los problemas de Colombia. Si para eso se necesita llegar al poder, entonces lo haremos con el consenso democrático de los colombianos. Pero si alguien quiere llegar al poder y ejecutarlos, bienvenido sea, cualquiera que sea el partido político en nombre del cual lo haga. A veces, para abreviar, llamaremos al partido de la Ley Natural simplemente con la sigla PLN.

El PLN está actualmente siendo creado en Colombia. Tiene sus estatutos y su comité coordinador integrado por un amplio grupo de profesionales. La coordinación del comité está a cargo de Fernando Baena Vejarano, filósofo de la Universidad Javeriana, catedrático universitario y profesor de la Tecnología Del Campo Unificado, o Meditación Trascendental, desde 1987.

El partido de la ley natural se fundó en Inglaterra, el 15 de marzo de 1992, respondiendo a la insatisfacción ampliamente sentida por la población de Gran Bretaña y del mundo de brindar una perspectiva innovadora y basada en soluciones científicamente probadas, a los problemas de todas las naciones. Actualmente está activo en 62 países. En Estados Unidos los 2.2 millones de votos obtenidos en 1996 demostraron que es el tercer partido político más grande de ese país.

El partido de la Ley Natural ha sido especialmente reconocido en Europa por sus campañas para prohibir la producción de alimentos genéticamente manipulados y prevenir el consumo de los mismos y ha planteado sus programas en la ONU, Madrid, 1997.

Actualmente estamos creando El partido de la Ley Natural en Colombia. Contamos pues, con todo el respaldo internacional de una organización altamente Exitosa.

Hoy en día, en Colombia, los partidos políticos tradicionales se desdibujan cada vez más. La gente vota por probar cómo le puede ir al país si cambia de manos. Un cambio de gobierno siempre es refrescante, e infunde esperanzas. Y se vota por un candidato porque lo que propone conseguir es noble y bueno, pero no porque sepa a ciencia cierta cómo lo va a conseguir. El PLN, en cambio, sabe científicamente lo que puede conseguir y cómo. Uno debería votar por personas capacitadas, en las que se pueda creer, y sobre todo por programas sólidos que realmente puedan producir los cambios que prometen.

A los programas de los partidos políticos tradicionales en el mundo, sean de derecha, o de izquierda, les ha faltado considerar otros aspectos, otras dimensiones de la realidad y de la vida que sólo hasta ahora la ciencia ha descubierto y que sin embargo no han sido incorporados al conocimiento político. El Partido de la Ley Natural es el primer partido político que, en vez de sostenerse sobre esperanzas ideológicas, se fundamenta en los conocimientos más avanzados de la ciencia moderna.

Lo que han desconocido los politólogos tradicionales, es la existencia y la estructura de la Ley Natural, así como la utilidad de diversas tecnologías que hay para recibir el inmenso poder evolutivo y apoyador de la Ley Natural. Por eso este se llama el partido de la Ley Natural.

La Ley Natural es la inteligencia de la naturaleza y esta puede activarse para poner a funcionar una sociedad humana al nivel ideal. Por doquier, vemos que la naturaleza obra inteligentemente. Desde el instante de la gran explosión de energía y espacio-tiempo que hace diez mil millones de años dio inicio a nuestro universo, la naturaleza ha estado obrando inteligentemente, dando lugar a estructuras cada vez más hermosas, complejas y evolucionadas. Todo esto no pudo ocurrir por azar. La ley Natural es pues lo que hace que nuestro corazón lata, que los planetas giren alrededor del sol, que salga el sol cada mañana, que los delfines persigan, saludándolos, a los pescadores en sus botes, y que las aves desplieguen sus alas por entre las selvas del Amazonas.

En vez de contar con la inteligencia de la Ley Natural, los partidos políticos tradicionales han contado solamente con la inteligencia de sus líderes e ideólogos. Pero el ser humano - actualmente- utiliza solamente el 10% de su potencial mental total, a lo sumo. Y con una perspectiva y capacidad tan limitada no se puede apreciar en su totalidad la situación de un país, ni coordinar las medidas y acciones necesarias para producir situaciones que generen desbalances. Una medida política tradicional siempre genera algo bueno pero al mismo

tiempo desequilibra otras cosas. Por ejemplo, abrir las importaciones fue bueno para algunos pero perjudicial para otros. Sólo la inteligencia de la naturaleza, la Ley Natural, puede inspirar a la vez a todos los colombianos, qué pensar y hacer para que todo lo positivo en Colombia se multiplique sin que nadie se perjudique. Ni siquiera los genios usan más del 30% de la inteligencia y eficiencia que podrían desplegar sus cerebros y por eso tantos de ellos no han sido personas felices. Es lógico que entonces ningún partido político haya podido dar solución a los problemas sociales de ningún país.

La inteligencia de la Ley Natural, en cambio, ha podido sostener por millones de años la evolución de la materia y de la vida. En este mismo momento está encargada de que usted digiera unos alimentos consumidos hace poco, escuche este cassette, vea y perciba objetos en su entorno, intercambie oxígeno por gas carbónico en el interior de los alvéolos de sus pulmones y realice algunas actividades como manejar un automóvil, etcétera. Todo esto lo está haciendo la Ley Natural por usted, en este mismo momento, sincronizando a la perfección todo con todo, sin que se dé usted cuenta y sin ningún esfuerzo, en virtud al infinito poder organizador que posee. Es mucho mejor ponerse en manos de la inteligencia de la naturaleza, que desconocerla.

El Partido de la Ley Natural ofrece tecnologías científicamente validadas para obtener el apoyo infinitamente poderoso de la Ley Natural en el gobierno de una nación y en la administración de los procesos socio-económicos de cualquier sociedad del mundo. Durante la década de los noventa en el país africano de Mozambique, estas tecnologías fueron aplicadas y hoy Mozambique es una nación nueva, próspera, pacífica, que superó más de treinta años de historia de violencia y guerras. El cese de la violencia armada se logró en Mozambique en unos pocos meses y lo mismo podremos hacer en Colombia.

La tecnología utilizada para producir la paz en Mozambique es un programa avanzado de una práctica mental que se llama “Tecnología del Campo Unificado” o “Meditación Trascendental”. En adelante, para abreviar, nos referiremos a veces a ella como la TCU. Cuando un numero suficiente de personas, en realidad una porción insignificante de la población humana que se quiere influenciar, practica dos veces diarias esta técnica mental, automática y espontáneamente toda la sociedad recibe el apoyo de la inteligencia organizadora, administradora y armonizadora de la Ley Natural. Entonces los conflictos disminuyen, la criminalidad y la delincuencia disminuye, los gobernantes toman decisiones más apropiadas para el bienestar de todos, la gente se enferma menos, la creatividad de las personas aumenta y el país o la localidad se vuelve más productivo, se genera empleo, se mejoran los intercambios económicos y culturales beneficiosos con otros grupos humanos,

hay mayores recursos para invertir en educación y la calidad de la vida inicia un rápido curso hacia el estado ideal en que debe estar toda la humanidad.

Estas afirmaciones no las hace el Partido de la Ley Natural para inspirar confianza y esperanza a los colombianos, ni son el resultado de alguna especulación filosófica. Son afirmaciones científicas, como las que hace un astrónomo al predecir un eclipse.

Del mismo modo, cuando le estamos ofreciendo a usted y a todos los colombianos una tecnología que puede producir el cese completo del conflicto armado en 6 meses a lo sumo, se lo estamos diciendo sobre la base del conocimiento científico de la Ley Natural y de la utilización beneficiosa de la Ley Natural que puede realizarse cuando un grupo ínfimo de expertos en la tecnología del campo Unificado se reúne dos veces diarias para producir armonía en la conciencia colectiva de un país.

¿Pero cómo sucede, por qué sucede?. Usted no sabe lo que sucede dentro del televisor en el que ve sus películas preferidas, pero sabe que hay expertos en física que lo entienden y tecnólogos en electrónica que ponen en práctica esas teorías electromagnéticas para hacer aparecer imágenes y sonidos de personas que ya, tal vez ni siquiera viven. Sin embargo, usted sabe que no lo están estafando, porque aunque no sepa de teoría electromagnética ni de transistores, usted sabe encender el aparato y evidentemente disfruta de los programas que transmite. Usted disfruta de esa tecnología, aunque no la entienda. Un experto puede acercársele y tratar de decirle en unos minutos los principios generales del electromagnetismo, que son la base teórica que hace posible su televisor y usted puede entender ya algo más, aunque le surjan, por supuesto, miles de preguntas y de dudas, ya que usted no ha estudiado física durante años.

Eso mismo sucederá en este momento. Vamos a tratar de explicarle con un ejemplo sencillo, el de la analogía con una flor, cómo es que funciona la Tecnología del Campo Unificado para producir paz y prosperidad en un país y qué se necesitaría hacer en Colombia.

Resulta que la Ley Natural, es decir, el universo entero, ha surgido de una fuente, tiene un origen, así como todos los órganos de una flor: pétalos, tallo, espinas, etc; tienen una fuente, que es la savia incolora que corre por el tallo. La savia, transparente, no se ve. Del mismo modo, la fuente del universo no se percibe con ninguno de los cinco sentidos. Pero

existe y de ella surge la Ley Natural, es decir, todo: el espacio, el tiempo, las galaxias, los planetas y los seres humanos.

Ahora imagine que usted es el primer jardinero que descubre la existencia de la savia en las flores. Imagine que usted descubre la savia y propone cómo utilizarla para beneficio de todos los aspectos de la flor. ¿Qué dirán de usted los otros jardineros?. Algunos lo oirán con escepticismo, porque están acostumbrados a observar órganos de flores, cada uno con su color y usted les está planteando que hay una sustancia sin color, transparente, que es la más importante de todas. Usted les está diciendo que la vida de la flor es esa sustancia incolora y que los órganos de la flor están hechos de ella y se nutren de ella para vivir. Y usted les está explicando que cuando marchita la flor, basta con asegurar que la savia fluya de nuevo hacia los pétalos para que estos espontáneamente recobren su salud. Los jardineros han estado, durante generaciones, intentando arreglar los pétalos marchitos por otros medios: untándoles pomadas, echándoles colores, etc. Y aunque no les ha funcionado, como nadie sabe métodos mejores, todos han terminado por aceptar que las flores sólo rara vez se vean hermosas y los jardineros tradicionales han terminado por ser aceptados como personas útiles.

Hoy, a las puertas del siglo XXI, ya se sabe científicamente cuál es la fuente esencial de la Ley Natural y cómo utilizarla para el bienestar humano. En el área de la física más avanzada y revolucionaria, la física cuántica, se han propuesto varias teorías sobre la fuente, el origen del universo, la savia que nutre la vida humana para llevarla a su plenitud, a la que se ha llamado el Campo Unificado. Uno de los principales exponentes de estas hermosas teorías matemáticas es el doctor en física e investigador cuántico John Hagelin, quien se ha lanzado ya dos veces a la presidencia de los Estados Unidos, representando al PLN.

John Hagelin explica que todas las leyes naturales, toda la inteligencia con la que el universo funciona y se da ordenamiento a sí mismo, han surgido del Campo Unificado, que es una realidad que no se percibe a través de ninguno de los cinco sentidos. También explica el doctor Hagelin que el Campo Unificado puede experimentarse y utilizarse en beneficio de la sociedad. Se experimenta a través de una técnica mental por medio de la cual una persona descansa profundamente, a un nivel dos veces más profundo que el que produce el sueño más profundo, llevando su mente y su cuerpo a estados de menor y menor actividad, que son estados de mayor y mayor orden cerebral, mayor y mayor armonía. Entonces la mente está en un estado muy reposado muy alerta a su propio silencio interior, en un estado de gran felicidad y bienaventuranza, en una profunda quietud espiritual y -lo más importante- irradiando coherencia y armonía en el medio ambiente y en la sociedad.

A este estado de la mente se le llama trascendencia y por eso esta técnica se llama también Meditación Trascendental. Es una técnica cuyos beneficios han sido validados por más de 450 estudios científicos en las áreas del desarrollo del potencial mental, la salud física y el comportamiento individual y social. Toda la actividad de la mente surge del Campo Unificado, de este estado infinitamente silencioso, trascendental, de la mente, de donde surge toda la inteligencia que el universo puede poner a trabajar para hacer funcionar ordenada y evolutivamente a un país como Colombia.

Es como cuando el jardinero descubre la savia, la experimenta y la pone a fluir hacia los pétalos para que revivan e irradien salud. Todos los jardineros tradicionales se asombrarán de ver lo fácil que es hacer recobrar su salud a una flor, simplemente sabiendo que tiene una sustancia principal de la que reciben su vitalidad todos los órganos y empleando un método para que se irrigue esa savia por todas partes. Este método es una técnica mental que irradia armonía, coherencia y paz para toda la sociedad.

Sin embargo, no todos los colombianos tendrían que aprender la Tecnología del Campo Unificado para que nuestro país prospere y se pacifique. Bastaría con que la raíz cuadrada del uno por ciento de la población colombiana practicara un programa avanzado de esta técnica mental, llamado programa de Sidhis MT, es decir, que 800 personas se dedicaran a practicar “Sidhis”, para que el efecto de armonización se produjera y viéramos la evidencia de una Colombia sin guerra, orientada hacia la prosperidad económica y hacia la salud y la educación de todos los ciudadanos. A estas ochocientas personas irradiadoras de coherencia y armonía es a las que el partido de la Ley Natural llama “grupo de coherencia”. También se puede producir ese efecto de armonización de una sociedad con el uno por ciento de la población practicando el programa básico de tecnología del campo Unificado, o programa de Meditación Trascendental. Pero eso implicaría más costos y tiempo de instrucción, pues correspondería a 38.000 colombianos.

Durante la práctica del programa de “Sidhis”, se produce en sus practicantes un grado muy elevado de ordenamiento del cerebro, que indica que están irradiando armonía en el medio ambiente y en la sociedad. La creación de un grupo de coherencia para cada país del mundo y de un grupo de coherencia de 7.000 personas para cada continente, son la propuesta principal y el programa bandera de la plataforma política de los partidos de la Ley Natural. La propuesta para la paz en Colombia, que hoy llega a su conocimiento, es la creación de un grupo de coherencia de 800 personas, que practique dos veces diarias el programa de Sidhis MT, para irradiar armonía en el país. El clima de armonía creado por esta poderosa tecnología de la conciencia, facilitaría enormemente cualquier diálogo que se produjera

entre los actores de la violencia y el gobierno. Estas personas deberían ser contratadas por el estado para irradiar este efecto, para dedicarse a esta labor. Y el Partido de la Ley Natural propondrá la creación de una ley de la república que reglamente la existencia permanente de un grupo de coherencia para el país, paralelo al de la policía y al del ejército nacional.

La propuesta del grupo de coherencia se ha presentado numerosas veces a diversos políticos y gobernantes, a numerosos funcionarios y empresarios de Colombia, pero ninguno la ha adoptado. Por eso hemos decidido lanzar a altos cargos y posiciones de influencia, a las personas que creen en esta propuesta.

Los beneficios de tener un grupo de coherencia se han validado científicamente, mediante pruebas estadísticas rigurosas. Una de las primeras demostraciones se hizo en 1973 cuando, en contraste con un 76% de las ciudades norteamericanas que tenían un rango de población entre 25.000 y 50.000 habitantes y menos del 1% de su población practicando la tecnología del Campo Unificado, se encontró que en 11 ciudades con ese mismo rango de población y un pasado estadístico semejante, pero escogidas por tener un 1% o más de su población irradiando armonía a través de la práctica diaria de Meditación Trascendental, disminuía la tasa de crimen en un 8.2%. Esto significa que el crimen se redujo comparativamente en un 16% en las ciudades donde había un grupo de coherencia.

Muchas más pruebas estadísticamente significativas se han realizado. Todos estos experimentos científicos han cumplido con las más estrictas normas de la investigación científica, como el control de variables, la presencia de investigadores neutrales y muchas veces escépticos y la medición rigurosa de los datos. Entre el 17 de diciembre de 1984 y el 6 de enero de 1985, un grupo de 7.000 expertos en la TCU se reunieron en Fairfield, Iowa, USA, para demostrarle al mundo lo que se puede lograr con un grupo de Coherencia.

Durante ese período se detectaron mejores relaciones entre las naciones, mayor cooperación entre los partidos políticos, mayor armonía social, señales de recuperación económica mundial, mayor confianza de los inversionistas en el futuro de la economía, elevación mundial del índice del mercado de valores, mayor integridad cultural, mejora en la industria y en las empresas y disminución del conflicto en el oriente medio. En Washington, en 1993, cuando se reunieron 4.000 expertos en la TCU, se demostró una disminución estadística significativa de un 24% en la tasa del crimen violento (homicidios, asaltos y robos), mejoría en los índices de calidad de vida y mayor cooperación

1890

gubernamental y eficacia administrativa. Desde entonces se han sostenido pequeños grupos de coherencia, que sin embargo han asegurado una disminución de la negatividad en ciudades como Nueva York.

Las cosas no cambian desde afuera hacia adentro, sino desde adentro hacia afuera. Todos los intentos que se han hecho y que se hagan en el futuro por cambiar la situación de nuestro País sin elevar el nivel de conciencia de la nación han sido y serán parcial o totalmente infructuosos. El nivel de conciencia de un país es como el estado de ánimo en un individuo: lo determina todo. Cada cosa que piensa, dice y hace un individuo deprimido solo le trae mayor frustración y negatividad a su vida y a la de los demás, porque todo lo interpreta a su alrededor como si tuviera puestas unas gafas negras. En cambio, cuando se libera del estrés y del estado de ánimo que lo agobia, comienza espontáneamente a hacer y pensar cosas más positivas, como si tuviera puestas unas gafas doradas. Entonces atrae eventos positivos a su vida. Del mismo modo, cuando el apoyo de la Ley Natural libere a Colombia de todo el estrés colectivo que ha acumulado durante décadas, se invertirá la historia de violencia, corrupción y negatividad que nos ha azotado durante décadas.

De nada ha servido ni servirá reformar una y otra vez la constitución y las leyes, si cada persona de este país no experimenta una elevación de sus estados anímicos mediante la elevación del nivel de conciencia de Colombia por medio de un grupo de coherencia. De nada ha servido ni servirá combatir el narcotráfico si los consumidores extranjeros no transforman sus vidas angustiadas y ansiosas, encontrando un camino espiritual y de desarrollo personal que les ayude a superar la drogadicción. De poco puede servir conversar con la guerrilla o firmar un papel con ellos, si el país no les perdona el mal que han hecho a la gente y a la ecología, permitiéndoles vivir en paz y transformar sus vidas violentas en otra cosa. Los guerrilleros dejarán de odiar a las clases dirigentes, los de derecha dejarán de odiar a los de izquierda y viceversa, los familiares de las víctimas del secuestro dejarán de odiar a los guerrilleros, los líderes de unos grupos políticos dejarán de difamar a sus contradictores, las clases desfavorecidas dejarán de resentir la injusticia económica producida por la acumulación de capitales en manos de minorías, los empresarios se interesarán por compartir la riqueza con los trabajadores, los sindicalistas cambiarán su lógica retaliativa por una lógica cooperativa, cuando el nivel de conciencia de Colombia se eleve mediante la creación de un grupo de coherencia que irradie armonía, paz, amor y coherencia en el espíritu de la nación colombiana.

Al elevarse el nivel de conciencia de un país todo mejora automática y espontáneamente, porque las cosas sí pueden cambiar cuando las soluciones vienen desde el nivel interno de

la vida humana, para afectar todas las cosas del mundo externo. Sólo una renovación interior de una flor, el flujo de savia transparente, puede revigorar efectivamente los pétalos, los pistilos y todos los órganos de la flor.

Aunque el programa bandera del Partido de la Ley Natural -por su amplia validación científica- sea la creación y la institucionalización del grupo de coherencia, que descansa sobre la práctica de las Sidhis MT, el programa avanzado de la Meditación Trascendental, el Partido de la Ley Natural se propone apoyar las actividades de todas las prácticas mentales, psicológicas, religiosas y espirituales positivas de todas las organizaciones de Colombia.

Los candidatos del Partido de la Ley Natural son y serán todos practicantes de la TCU, o Meditación Trascendental, cuya práctica se ha comprobado que ayuda a elevar el nivel de razonamiento moral. Los practicantes de la TCU, según las investigaciones psicológicas realizadas, son más conscientes de los efectos de sus acciones en el medio ambiente, tienen relaciones interpersonales más cálidas, mayor auto-estima, mayor flexibilidad en la aplicación de valores, son más tolerantes, saben entender que las normas sociales hay que cumplirlas porque conducen al mayor beneficio común. Esto garantiza que sus actos de gobierno, serán justos y moralmente correctos.

Todas las escuelas, tendencias y organizaciones interesadas en el desarrollo integral y en la sanación física, mental y espiritual del Colombiano, son bienvenidas a participar en el Partido de la Ley Natural para hacer propuestas que puedan integrarse a la plataforma programática del partido y para apoyarlo en su desarrollo. Las organizaciones que propenden por el desarrollo del potencial mental, anímico, moral y espiritual del Colombiano deben unirse para levantar su voz ante los problemas nacionales, porque son las primeras agrupaciones que pueden entender que sin una transformación interior, sin un cambio personal de cada colombiano, no podrá haber un cambio colectivo. No puede obtenerse un bosque verde plantando árboles rojos. Una nueva cosecha requiere de una nueva semilla.

Las organizaciones humanistas, espiritualistas y religiosas del país, sea cual sea su filosofía y origen, ya están preparadas para superar el prejuicio que la espiritualidad y la actividad política son incompatibles. Toda persona espiritualmente orientada se preocupa por el bien moral y social, o de lo contrario el camino de espiritualidad que sigue no es más que un escapismo del que hace uso para evadir la realidad que lo rodea. El verdadero cristianismo, por ejemplo, se ejerce luchando activamente por la justicia social. El verdadero budista

profesa la compasión por el dolor ajeno y es amigo de la no violencia. Personajes tan importantes como Bolívar y Santander, tuvieron nexos con escuelas esotéricas espiritualistas de Europa.

Es a través del desarrollo del potencial total del ser humano que se puede construir un nuevo país y por eso un concejal, un alcalde, un senador, o un Presidente de la República, que representase al Partido de la Ley Natural en Colombia, no podría sino fomentar y apoyar las actividades espirituales, de sanación y de crecimiento personal de todas las organizaciones interesadas en ello. Todos los grupos espirituales tolerantes estarán apoyados por el Partido de la Ley Natural para que dentro de un marco de tolerancia y respeto, difundan sus ideas y prácticas a quienquiera libremente adoptarlas, sean cuales sean y dentro del marco del pluralismo religioso e ideológico que establece la Constitución Nacional.

Este apoyo puede realizarse mediante programas del Ministerio de la Cultura, que tendrá que incluir en sus planes no sólo actividades culturales típicas, sino también de difusión de ideas y prácticas de todo género que ayuden al cultivo espiritual, a la salud psicológica y al bienestar integral del colombiano, porque la espiritualidad es el eje de la cultura. También el Ministerio de Educación deberá reglamentar y facilitar la introducción de espacios de desarrollo humano en las escuelas, colegios y universidades de Colombia. Así que habrá bastante trabajo para todas las organizaciones humanistas, apoyen o no con firmas y votos al Partido de la Ley Natural, cuando escalemos posiciones de influencia en el futuro, porque les pediremos que sean ellos los que ofrezcan al Ministerio de la Cultura y al Ministerio de Educación sus programas de desarrollo humano, para que se ofrezca un abanico de alternativas a la población colombiana interesada, en programas masivos.

En particular y principalmente, el Partido de la Ley Natural propenderá por la implementación de la TCU en las universidades, colegios y escuelas de Colombia, ya que se ha validado científicamente y en extenso, los beneficios que tiene la práctica diaria de la Meditación Trascendental para la vida académica. Se ha visto que genera en el estudiante una mayor salud psicológica, mejor manejo del estrés escolar, menor tendencia a la angustia y a la depresión, mayor coeficiente intelectual, mayor estabilidad emocional, mejor memoria a corto y largo plazo, mejor desempeño deportivo, mayor interés por el estudio, mayor capacidad de asociación, creativa y de resolución de problemas, mayor capacidad de concentración y mejores relaciones con los profesores. Este sistema educativo pone su énfasis donde debe estar en el siglo XXI: no en la adquisición de información, sino en el desarrollo de habilidades para adquirirla y aplicarla, mediante el desarrollo del potencial

mental del estudiante. De este modo el genio creativo de cada estudiante colombiano se desarrollará y por tanto también se acabarán los problemas asociados con deficiencias del sistema educativo actual, tales como drogadicción, pandillismo, alcoholismo juvenil, violencia intra-escolar, y otros males.

La medicina alternativa o no tradicional tendrá un lugar importante y un reconocimiento y viabilidad oficiales en Colombia, si usted apoya al Partido de la Ley Natural. Propugnaremos por la legalización de las profesiones médicas y en salud no tradicionales, asegurándonos eso sí de la seriedad científica que deberán demostrar. Apoyaremos las prácticas de medicina y de salud alternativa, porque el arsenal farmacológico que prescribe la medicina tradicional produce más efectos colaterales negativos que beneficios.

La estrechez mental y la ignorancia intelectual sobre los nuevos paradigmas, los profundos fundamentos y la efectividad de medicinas tan baratas y científicas como la bioenergética, las esencias florales, las terapias naturistas, la homeopatía, la acupuntura y muchas otras, ha conducido en nuestro país a enormes gastos y pocos beneficios comparativos en el sector de la salud. La industria farmacológica se opone a la medicina alternativa porque esta es más barata y les amenaza sus intereses comerciales, pero también puede generarse empleo creando clínicas y centros de atención preventiva, para que menos personas se enfermen y la cobertura generada por la Ley 100 pueda ampliarse a la totalidad de la población colombiana, sin que se menoscabe la calidad de la atención al usuario, que es lo que hoy en día ocurre. También será necesario legalizar las profesiones médicas no alopáticas, porque su eficacia es innegable y muchas de ellas están recomendadas inclusive por la Organización Mundial de la Salud.

Sólo un enfoque preventivo puede dar solución a los problemas de salud en Colombia. Por eso, el Partido de la Ley Natural apoyará principalmente estos enfoques y en particular el de la antigua medicina ayurvédica, reinterpretada e investigada hoy a la luz de la ciencia bajo el nombre de “Ayurveda Maharishi”. El sistema de salud actual en Colombia es más un costoso sistema de cuidado de las enfermedades que un sistema de salud propiamente dicho. Con la implementación masiva de los sistemas preventivos del Ayurveda Maharishi - validados por más de 50 estudios científicos- y con los beneficios que produce la TCU - demostrados por más de 450 investigaciones científicas- podremos ofrecer al país una reducción en costos de salud de un 50%, tal y como ya ha ocurrido con poblaciones atendidas en salud de esta manera y en las que se ha registrado ya esa reducción estadística de tendencias a contraer enfermedades.

En lo tocante a la economía colombiana, es la opinión del Partido de la Ley Natural que cuando el nivel de conciencia de la nación se eleve, crecerá la confianza de los inversionistas y se generará mayor empleo y prosperidad para todos, lo que ya ha ocurrido cuando se han tenido grupos de coherencia en otros lugares del mundo. Cuando la Ley Natural se aviva en un país, la naturaleza apoya más al agricultor. Por increíble que parezca, el clima mejora, no se producen catástrofes naturales, las plagas se acaban y las cosechas son más abundantes. Acabada la violencia rural mediante conversaciones con los grupos violentos y el apoyo básico de los grupos de coherencia, el Partido de la Ley Natural ofrecerá incentivos para el retorno al campo y de este modo podrá reactivarse la economía rural y fomentarse el auto-abastecimiento de alimentos en un país tan rico en climas y posibilidades nutritivas como Colombia. Los fertilizantes químicos polucionan el suelo y el ecosistema colombiano y por eso un gobierno nacional, departamental o local dirigido por el Partido de la Ley Natural investigará e implementará métodos no contaminantes, no dañinos, e impedirá muchas riesgosas y negativas prácticas de manipulación genética de alimentos, que aunque provechosa para ciertas industrias, es altamente nociva para la salud humana. Las fuentes de energía contaminantes del medio ambiente deben gradualmente desaparecer en Colombia y por eso El Partido de la Ley Natural financiará y motivará a entidades como Colciencias, el ICA y el Ministerio de Agricultura, para que se investiguen y se monten sistemas de energía renovable, que se ha demostrado además que son menos dañinas al ambiente y de más bajo costo.

Hasta ahora, los gobiernos han estado ocupado resolviendo problemas de todo tipo. Para resolverlos, ha estado recaudando dinero de los contribuyentes, cada vez más, porque hay cada vez más problemas. Esto ha implicado también la creación de más y más complejas organizaciones estatales y de los altos costos de la burocracia que suponen. La incapacidad y la ignorancia de los gobiernos sobre cómo dar solución efectiva a los problemas de orden público, de pobreza, de educación, sale cada vez más cara a los contribuyentes. Por eso, el Partido de la Ley Natural propone obtener el apoyo de la Ley Natural mediante grupos de coherencia, para que se reduzcan los problemas y pueda gradualmente disminuir el tamaño y el costo de las instituciones estatales y gubernamentales. Esto es lo único que podría permitir bajar los impuestos a los ciudadanos sin perjudicar la eficiencia estatal.

Cuando los problemas continúan y si un gobierno baja los impuestos -cosa bien rara-, tienen que necesariamente disminuir la eficiencia estatal, a menos que se engrose la deuda externa. Y aumentar la deuda externa para solucionar problemas o hacer inversiones, es poner al país en manos de entidades bancarias internacionales y de países extranjeros, todo lo cual menoscaba la soberanía nacional y genera a la larga más problemas. Por eso, la única solución es que un gobierno se oriente a la solución de los problemas mediante el apoyo de

la Ley Natural y de este modo puedan reducirse gradualmente los impuestos, disminuirse el tamaño y costo de las entidades del estado, e imponerse a largo plazo la actividad gubernamental dirigida más a la financiación de programas de prevención de problemas en todas las áreas, que al gasto en soluciones parcializadas de problemas existentes.

No es esta la ocasión para extendernos sobre otros muchos aspectos de la plataforma y propuestas del Partido de la Ley Natural -lo que haremos en otros audio-cassettes que usted podrá conseguir posteriormente-, pero diremos algunos puntos sobre otras áreas de la vida social no mencionadas hasta ahora:

En lo tocante a la economía nacional, el PLN podrá revitalizarla haciendo lo siguiente:

1-Avivando la creatividad nacional mediante la elevación del nivel de la conciencia colectiva con los grupos de coherencia. Este efecto se demostró en un estudio hecho en Estados Unidos.

2-Mejorando la salud de la población mediante programas de medicina preventiva, para reducir costos de atención en salud y el absentismo laboral .

3-Aumentando el mercado de exportación, bajando las tasas de interés, revitalizando la micro-industria, simplificando el sistema tributario, reduciendo la deuda nacional, fortaleciendo la descentralización, mejorando la productividad empresarial y reduciendo el desempleo. Todas estas metas pueden alcanzarse mediante el apoyo de la Ley Natural y hay investigación científica de respaldo, disponible.

En lo tocante al problema de la justicia y la aplicación de la ley, mediante los siguientes puntos:

1-Reduciendo la tasa de crimen mediante los grupos de coherencia. Una reducción inmediata de un 20% fue posible en Washington, en 1993.

2-Proveyendo programas de rehabilitación basados en la TCU, que ya han sido científicamente validados como muchas veces más efectivos que los tradicionales. La reincidencia carcelaria disminuyó en un 40%, en institutos penitenciarios donde se aplicó la TCU como programa de rehabilitación.

3-Gracias a lo anterior, disminuyendo la población carcelaria y ahorrando los gastos concernientes, es decir, miles de millones de pesos.

4-Simplificando el sistema legal, gracias a la descongestión judicial que se producirá mediante los grupos de coherencia y programas de prevención del crimen.

El Partido de la Ley Natural ofrece además programas específicos, minuciosos y científicamente demostrados como efectivos, para combatir la pobreza de millones de colombianos, para la planeación urbana, rural, vial y arquitectónica, para el área del transporte urbano e intermunicipal, para el cultivo de los valores familiares y morales, para el desarrollo de la espiritualidad y la colaboración ecuménica entre todas las religiones y grupos religiosos de Colombia, para la preservación de la integridad y herencia culturales y para la defensa de la soberanía nacional y la política de cooperación exterior.

También hemos pensado en un sistema totalmente novedoso y efectivo de difusión de nuestras propuestas y de recolección de las 50.000 firmas que necesitamos para ser reconocidos oficialmente como partido, en el que queremos que usted se divierta participando y haciendo un gran favor al futuro de Colombia.

ESTAMOS SEGUROS DE QUE A ESTA ALTURA DE LA AUDICION DE ESTE CASSETTE, O DE LA LECTURA DE ESTE TEXTO, USTED SE ESTARA PREGUNTANDO COMO PODRIA AYUDAR AL PARTIDO DE LA LEY NATURAL PARA QUE SE LEGALIZE ANTE EL CONSEJO ELECTORAL Y SE DIFUNDAN SUS IDEAS.

ESCUCHENOS CON ATENCION:

Puesto que la difusión de ideas con los medios masivos de televisión es muy costosa y el PLN no tiene fondos, ni quiere deber favores, hemos concebido el proyecto al que hemos

llamado “Bola de Nieve”. Usted ya forma parte de él, desde que comenzó a recibir esta información y desde entonces esta ayudando a Colombia.

Cuando hay un alud de nieve, son sólo unas piedrecitas las que al principio van rodando por la cumbre de la montaña. Pero estas arrastran a otras y estas a otras y al final el alud tiene un poder incontenible. Sin embargo, para esto se requiere que cada grano de nieve arrastre a otros. Este fenómeno natural nos ha inspirado para proponerle a usted lo siguiente:

Seguramente usted, o un amigo suyo, tiene una grabadora de doble cassette, en la que pueda duplicarse esta cinta. Y si usted tiene el texto escrito de este audio-cassette, seguramente conoce una fotocopiadora cercana. Pues bien: esas son nuestras principales herramientas para hacer llegar nuestra propuesta a la totalidad de la población colombiana, en tan sólo 25 días.

Escuche: se trata de simple matemática. Si usted duplica la información que hoy está recibiendo y entrega en menos de 24 horas dos copias a alguien que haga lo mismo y cada uno de ellos hace lo mismo en 24 horas, óigalo bien, TREINTA Y SEIS MILLONES DE COLOMBIANOS SABRAN EN 25 DIAS QUE HAY SOLUCIONES DISPONIBLES Y CIENTIFICAMENTE DEMOSTRADAS PARA TODOS LOS PROBLEMAS DE COLOMBIA. Si cada persona se multiplica por dos y cada una hace lo mismo, un simple cálculo de progresión geométrica nos dice que ASI VA A SER.

Cuando cada persona firme dentro de las 24 horas siguientes al recibo de esta información, el formulario exigido por el consejo nacional electoral para la recolección de firmas para reconocimiento de la personería jurídica del Partido, en sólo 17 días tendremos 25.765 firmas más de las 50.000 que necesitamos para obtener aprobación legal como partido político en Colombia.

Esta bola de nieve es también como una pirámide, que comienza por ser construida por la punta y a la que se le van agregando más y mas ladrillos hasta llegar a la base. Arriba hay menos ladrillos y abajo más.

Si saliéramos en televisión unos minutos de vez en cuando, o hablaran de nosotros en un periódico de vez en vez, todo sería mucho más difícil: en primer lugar, porque no

contaríamos con tiempo ni espacio suficiente para decir todo lo que hemos dicho en este cassette o texto. En segundo lugar, porque lo que afirmáramos sonaría fantasioso e imposible, precisamente porque explicar toda la parte científica de nuestros programas no es algo fácil en espacios de opinión tan limitados. Y en tercer lugar porque nos demoraríamos años en ser conocidos por 18 millones de electores potenciales y porque de esta manera silenciosa nos evitamos resistencias de personas que pudieran oponerse a nuestro proyecto si apareciéramos de forma más publica, así como manipulaciones, tergiversaciones y malos manejos de nuestra información por parte de los medios masivos de comunicación, que en muchos casos obedecen a los intereses económicos de terceros que no están interesados en solucionar los problemas de Colombia, sino en permanecer en el poder o en sostener en el poder a quienes los representan. Nadie podrá saber lo rápido que nos estamos propagando si nos propagamos inicialmente por medios tan domésticos y poco públicos como los que estamos proponiendo y por lo tanto nadie nos opondrá resistencia, ni en la recolección de firmas, ni en la difusión de ideas para la consecución de votos en las campañas.

Así que USTED ES MUY IMPORTANTE.

USTED ES NUESTRO PUBLICISTA, NUESTRA TELEVISION, Y NUESTRO PERIODICO. USTED ES NUESTRO VOLANTE, NUESTRO AFICHE, NUESTRA RUEDA DE PRENSA Y NUESTRO AUSPICIADOR.

LA PERSONA QUE LE HA ENTREGADO ESTE TEXTO O ESTE CASSETTE, ES SU AUSPICIADOR. Y LAS PERSONAS A LAS QUE USTED LE DUPLICARA ESTA INFORMACION SON SUS AUSPICIADOS. USTED RECIBE INFORMACION DE SU AUSPICIADOR Y DA LA INFORMACION A SUS AUSPICIADOS.

POR SUPUESTO, SI LO DESEA, TENGA MAS DE DOS AUSPICIADOS: CIENTOS, MILES SI QUIERE.

USTED ES LA PUNTA DE UNA PIRAMIDE QUE SUS AUSPICIADOS LE AYUDARAN A CONSTRUIR. Y CADA UNO DE ELLOS ES EL INICIO DE OTRA PIRAMIDE, DE OTRA BOLA DE NIEVE.

LA BOLA DE NIEVE TIENE SOLO TRES REGLAS PARA QUE FUNCIONE :

1- DUPLICAR MINIMO DOS VECES LA INFORMACION,

2- RECOGER LOS FORMULARIOS FIRMADOS, QUE NOS ENTREGUEN NUESTROS AUSPICIADOS. Y ENTREGARLOS A NUESTRO AUSPICIADOR.

3- HACER TODOS LO MISMO, SIN DEMORA, CON ENTUSIASMO Y SIN EXCEPCION.

USTED RECIBE UN PEQUEÑO IMPULSO, E INICIA UN ALUD DE NIEVE CON SUS AUSPICIADOS.

USTED ES LO UNICO QUE NECESITAMOS PARA NUESTRA CAMPAÑA.

USTED TIENE UNA GRAN CONFIANZA EN ESTE SISTEMA DE DIFUSION DE LAS PROPUESTAS DEL PLN Y POR ESO VA A DUPLICAR ESTA INFORMACION Y A ENTREGARSELA A DOS PERSONAS MAS.

SIN SU PEQUEÑA AYUDA NO PODRIAMOS REALIZAR ESTA GIGANTESCA CAMPAÑA.

EL ENORME PODER AVASALLADOR DE ESTA CAMPAÑA SE BASA EN EL GRAN PODER QUE USTED PUEDE DARNOS CON SU PEQUEÑA AYUDA COMO DIFUSOR DE LA BOLA DE NIEVE.

SI USTED NO DUPLICA ESTA INFORMACION LE IMPIDE A CIENTOS, MILES, CIENTOS DE MILES, O MILLONES DE COLOMBIANOS QUE ESCUCHEN ESTA PROPUESTA Y QUE PUEDEN ESTAR INTERESADOS.

PUEDE QUE USTED NO ESTE TAN INTERESADO POR AHORA, PERO HAY MILLONES DESPUES DE USTED EN LA BOLA DE NIEVE QUE SI PUEDEN Y QUIEREN ESTAR INTERESADOS EN

ENCONTRAR OTRA VIA PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DE COLOMBIA. Y ELLOS DEPENDEN DE USTED PARA QUE LES LLEGUE LA INFORMACION.

DUPLIQUE ESTA INFORMACION SI QUIERE QUE HAYA PAZ EN COLOMBIA, SI LE DUELE EL DOLOR DE LAS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA EN QUE VIVIMOS, O EL DE LOS MILLONES DE PERSONAS QUE VIVEN EN LA MISERIA. LA VIDA LE AGRADECERA SU GENEROSIDAD CON GENEROSIDAD.

SI USARAMOS UN LENGUAJE RELIGIOSO PODRIAMOS DECIR QUE LA LEY NATURAL ES LA VOLUNTAD DE DIOS, EL PLAN DE DIOS. SI USTED CREE EN UN PRINCIPIO SUPERIOR, PIENSE QUE DUPLICAR ESTA INFORMACION Y COMPARTIRLA ES CUMPLIR CON LA VOLUNTAD DE DIOS. Y SI NO CREE EN DIOS, HAGA PARTE DE LA BOLA DE NIEVE EN RAZON DE QUE NUESTROS PROGRAMAS ESTAN DEMOSTRADOS CIENTIFICAMENTE.

LO QUE LE CUESTE A USTED DUPLICAR ESTA INFORMACION ES EL UNICO COSTO Y EL UNICO FONDO QUE NECESITAMOS PARA POSICIONAR EL PARTIDO DE LA LEY NATURAL EN COLOMBIA.

GRACIAS A USTED ESTAMOS HACIENDO POLITICA DE UN MODO TOTALMENTE NOVEDOSO Y HONESTO. USTED ES EL UNICO TESORERO Y EJECUTOR DE LOS FONDOS DE LA CAMPAÑA Y TRABAJA PARA APOYARNOS Y NO PARA OBTENER UN DESEO EGOISTA A CAMBIO DE APOYARNOS.

USTED ES PARTE ESENCIAL DE LA BOLA DE NIEVE QUE PUEDE CAMBIAR EL FUTURO DE COLOMBIA.

USTED SI PUEDE HACER MUCHO POR COLOMBIA HACIENDO MUY POCO.

SOLO TIENE QUE DUPLICAR ESTA INFORMACION Y ENTREGARLA A DOS PERSONAS EN 24 HORAS Y RECALCARLES QUE ES MUY IMPORTANTE QUE HAGAN LO MISMO.

ES INDISPENSABLE QUE USTED VERIFIQUE SI SUS AUSPICIADOS ESCUCHARON EL CASSETTE O LEYERON EL TEXTO, UNA VEZ PASADAS 24 HORAS. SI NO LO HAN HECHO PASE POR EL MATERIAL QUE LES DEJO, Y ENTREGUESELO A ALGUIEN MAS. DE ESTE MODO ELLOS QUEDARAN CON CURIOSIDAD, PORQUE VERAN QUE PARA USTED SE TRATABA DE UNA INFORMACION TAN VALIOSA QUE NO LA QUIZO DEJAR DESPERDICAR. Y MUY PROBABLEMENTE LE ROGARAN QUE LES DE LA INFORMACION DE NUEVO Y ESTA VEZ SI LA ESCUCHARAN.

UN SITIO EXCELENTE PARA ESCUCHAR CASSETTES, ES EN EL AUTOMOVIL, DONDE SE CALCULA QUE PASAMOS UNOS SEIS AÑOS DE NUESTRA VIDA. ASI QUE PROCURE BUSCAR TAMBIEN AUSPICIADOS CON AUTOMOVIL Y SUGIERALES ESCUCHAR EL CASSETTE ALLI.

OTRA TACTICA PARA ASEGURARSE UNO QUE LOS AUSPICIADOS RECIBEN LA INFORMACION ES ESCUCHANDOLA CON ELLOS, O LEYENDOSELAS PERSONALMENTE.

PARA RECOGER LAS 50.000 FIRMAS QUE NECESITAMOS, REQUERIMOS QUE USTED TOME UN FORMULARIO DEL PAQUETE DE FORMULARIOS QUE RECIBIRA DE LA PERSONA QUE LE DIO ESTA INFORMACION, Y DIVIDA LOS FORMULARIOS RESTANTES EN DOS PAQUETES, CADA UNO DE LOS CUALES LE ENTREGARA A UNO DE SUS AUSPICIADOS.

TAMBIEN PUEDE FIRMAR UN FORMULARIO QUE SU AUSPICIADOR TENGA, Y ESTE LLENANDO.

ES ACONSEJABLE QUE ADEMAS DE FIRMAR EN UN FORMULARIO, USTED TENGA UN FORMULARIO PARA QUE RECOJA 20 FIRMAS, O VARIOS PARA QUE RECOJA MUCHAS MAS Y SE LAS ENTREGUE A SU AUSPICIADOR. SE SORPRENDERA DE LO FACIL Y NATURALMENTE QUE COMIENZA USTED A HABLARLES A SUS AMIGOS Y PARIENTES ACERCA DEL PLN Y LO INTERESADOS QUE ESTARAN EN APOYAR SU INICIATIVA.

MIENTRAS MAS VECES ESCUCHE ESTE CASSETTE MEJOR SABRA EXPLICAR ESTAS IDEAS A SUS AMIGOS.

*PARA QUE LA GENTE FIRME ES IMPORTANTE SABERLES EXPLICAR QUE ES LO QUE ESTÁN FIRMANDO. POR FAVOR NO PONGA A FIRMAR A NADIE SIN EXPLICARLE QUE ES LO QUE ESTA APOYANDO AL FIRMAR.

UNA EXCELENTE IDEA PARA HACER UN GRAN ALUD DE NIEVE, ES REUNIR UN GRUPO DE AMIGOS Y COLOCARLES EL CASSETTE, O LEERLES EL TEXTO. INMEDIATAMENTE, PASELES EL FORMULARIO PARA QUE FIRMEN. PARA INVITARLOS A LA REUNION, NO LES DE DEMASIADOS DETALLES. SOLO DELES MOTIVACION, Y DESPIERTELES LA CURIOSIDAD.

ES MUY BUENO DIRIGIRSE A GRUPOS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. SON GENTE DESEOSA DE APOYAR A COLOMBIA Y DISPUESTA PARA CAUSAS NOBLES. TAMBIEN LAS MUJERES SON MUY RECEPTIVAS A ESTE TIPO DE PROPUESTAS.

CADA QUIEN DEBE BUSCAR A SU AUSPICIADOR Y FIRMAR EL FORMULARIO QUE EL TENGA, O ENTREGARLE UN FORMULARIO FIRMADO. Y CADA QUIEN DEBE ESTAR DISPONIBLE PARA RECIBIR DE SUS AUSPICIADOS, ES DECIR DE AQUELLOS A LOS QUE LES HA DUPLICADO LA INFORMACION, LOS FORMULARIOS QUE TENGA FIRMADOS

ES MUY IMPORTANTE QUE NADIE FIRME NUNCA DOS VECES, PORQUE ESTO ANULARIA EL FORMULARIO. ASI QUE SI DIFERENTES PERSONAS LE PIDEN QUE FIRME, SOLO FIRME LA PRIMERA VEZ.

ES MUY IMPORTANTE QUE EN LA COLUMNA QUE DICE "NOMBRE" ESCRIBA SU NOMBRE LEGIBLE Y CLARO, Y QUE EN LA COLUMNA QUE DICE "FIRMA", HAGA SU FIRMA, AUNQUE NO SEA LEGIBLE.

ES MUY IMPORTANTE QUE LA LETRA ESTE CLARA Y QUE NO HAYA TACHONES NI ENMENDADURAS, PORQUE ESTO OCASIONA LA ANULACION DEL FORMULARIO.

SI SU AUSPICIADOR NO ESTA DISPONIBLE O USTED DUDA QUE ESTE MOTIVADO Y COMPROMETIDO EN ENTREGAR A SU VEZ LOS FORMULARIOS A LA PERSONA QUE ESTA ARRIBA DE EL EN LA PIRAMIDE, ENVIE LAS FIRMAS A LA CARRERA 8 # 43-20 DE SANTA FE DE BOGOTA. LA BOLA DE NIEVE SE HA ORIGINADO EN ESA DIRECCION.

ES MUY IMPORTANTE QUE USTED Y TODAS LA PERSONAS QUE CONFORMEN LA BOLA DE NIEVE SE COMPROMETAN POR AMOR A COLOMBIA A ENTREGAR LOS FORMULARIOS A SUS AUSPICIADORES.

PARA QUE SUS AUSPICIADOS NO SE PIERDAN DE VISTA, NO LE DUPLIQUE ESTA INFORMACION A DESCONOCIDOS O A PERSONAS A LAS QUE LUEGO NO SEPA COMO ENCONTRAR DE NUEVO. TAMPOCO RECIBA LA INFORMACION DE ALGUIEN A QUIEN LUEGO NO SEPA COMO ENCONTRAR.

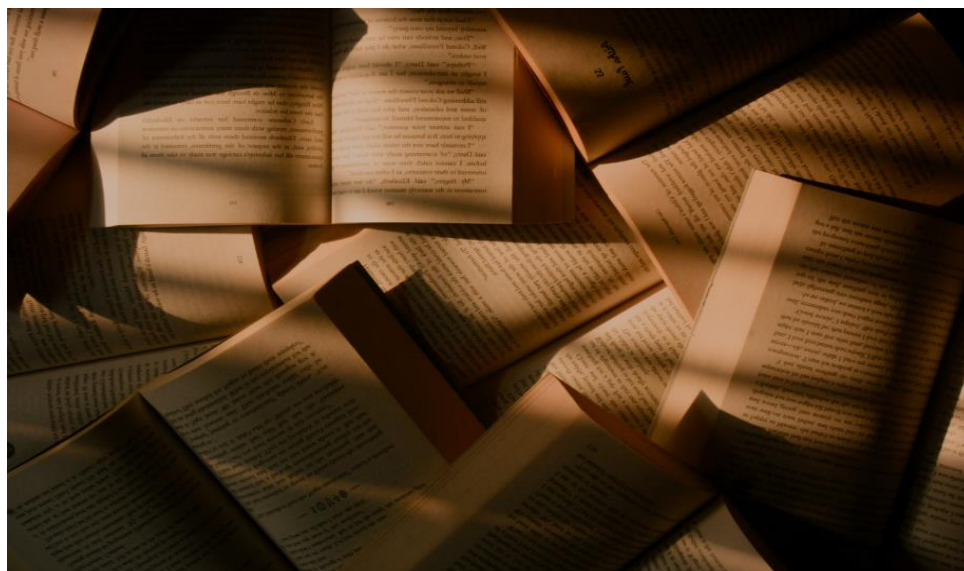
SI USTED SE DEMORA MAS DE 24 HORAS EN DUPLICAR ESTA INFORMACION Y ENTREGARLA, SE SABE POR ESTUDIOS SICOLOGICOS QUE ES MUY PROBABLE QUE YA NUNCA DUPLIQUE ESTA INFORMACION.

ES MEJOR QUE ENTONCES NO DEJE PASAR NI UN PAR DE HORAS ANTES DE DUPLICAR Y ENTREGAR ESTA INFORMACION A DOS COLOMBIANOS MAS.

OIGA EL CASSETTE MUCHAS VECES, O LEA EL TEXTO MUCHAS VECES. CADA VEZ ENCONTRARA MAS RAZONES PARA APOYARNOS Y MAS MOTIVACION PARA DUPLICAR LA INFORMACION.

SI ENCUENTRA YA EN ESTADO MUY BORROSO EL TEXTO PUEDE SOLICITAR UN NUEVO CASSETTE O TEXTO, A LA CARRERA 8 # 43-20 DE BOGOTA O EN EL CELULAR 2205108.

DUPLIQUE YA ESTA INFORMACION. YA SIGNIFICA EN ESTE MISMO MOMENTO. USTED SE SENTIRA MUCHO MAS COMODO CUANDO YA LA HAYA DUPLICADO Y ENTREGADO A DOS PERSONAS. LUEGO PUEDE OLVIDARSE DEL ASUNTO Y DESCANSAR DE ESTE TEMA. PERO ANTES LA VIDA LE PIDE QUE USTED HAGA ESTO POR COLOMBIA, POS SU REGION, POR SU CIUDAD, POR SU FAMILIA.



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

XIX



Manifiesto Integrativo para una praxis de la bioética global

**Documento presentado en el congreso
internacional de bioética convocado por la
Universidad Militar para noviembre de 2025 en la
ciudad de Cartagena**

-Basado en la filosofía de la educación congruente con la metateoría AQAL-
Wilber, K. (2000). *A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality*. Shambhala.1

Por Fernando Baena Vejarano *

Abstract

En este texto ocupado por pensar el futuro global, se proponen cuatro retos para trabajar en simultánea, progresivamente y escalonadamente en lograr dar el paso desde el sobre-diagnosticado panorama climático y la consabida discursividad postergante, a la praxis bioética del cuidado de la vida. El punto de partida es que la protección de la biosfera es indisoluble del desarrollo humano. La praxis integrativa propuesta para una bioética mundial eficaz se fundamenta epistemológica y ontológicamente en enfoques como los que puede brindar ya la metateoría AQAL y una filosofía de la educación para el siglo XXI que diseñe pedagogías para la transformación trans-cognitivas, que potencien todas las inteligencias y estados de conciencia superior vislumbradas por la sicología evolutiva, la sicología transpersonal, la sociología evolutiva y la fenomenología del horizonte y sentido trascendente de la vida humana y biosférica o cósmica. Wilber, K. (2000). *A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality*. Shambhala.2

Introducción

Pensar el futuro, que es una manera de poner en tela de juicio el presente, es repensar la educación. No reconocer que no estamos a la altura de la responsabilidad que tenemos como los únicos holobiontes marcadamente autoconcientes y capaces de transformar el entorno ecodinámico terrestre, es jugar con fuego. Dormirnos en nuestros laureles racionalistas y en nuestros logros

tecnocientíficos, esperando que sea desde una lógica únicamente economicista que tomemos acciones para prevenir el calentamiento global, es no haber comprendido que aunque hay que aplaudir los avances civilizatorios y democráticos que hemos alcanzado, también hay que reconocer la sombra que trajo consigo la luz. Toda moneda tiene dos caras.

El desarrollo humano, nos diría la sicología evolutiva, ha pasado por varias etapas, cada una pre-condición de la siguiente. De nuestra inmensa fragilidad biológica surgió la actitud mágica de dominar el entorno ritualmente y explicárnoslo mitológicamente, creando así horizontes de sentido que con algunas tecnologías primitivas y bastante suerte adaptativa bastaron para evitar nuestra extinción como especie. Pudimos representarnos el mundo lingüística y semánticamente, aprender a colaborar tribalmente para usar, transformar y consumir el entorno a nuestro favor, representarnos los futuros posibles y causables mediante decisiones presentes; y todo eso lo resolvimos cada vez de maneras más sofisticadas, complejas, cómodas y profundas. La presión recaía y recae sobre la necesidad más apremiante de todas: sobrevivir.

Cuatro temas de urgencia para la praxis bioética global

Pero las estrategias de nuestra organización social para sobrevivir han girado hasta ahora alrededor de egos grupales, de comunidades casi siempre, o celosas, o temerosas, o ávidas de los recursos, ventajas, y capacidades ofensivas y defensivas de otras comunidades dominadas por las mismas emociones primarias. Llámense reinos, naciones o comunidad de naciones; llámense democracias o tiranías, llámense epistemologías del sur, o neoreligiones ancestralistas, o justas batallas contra los excesos del patriarcado, o agendas por el ejercicio de los derechos de estas u otras minorías invisibilizadas y vulnerables, por estas u otras preferencias relacionales, inclinaciones e identidades; son planetas que no circunvolucionan en torno al todo que somos. La unidad que Raimon Pannikar llama Cosmo-teo-ándrica, se bautice como sea, no es nuestro sol.

Debería serlo. Pero no ocurre todavía, porque, aunque disponemos de los conocimientos y también de numerosas metodologías para potenciar al ser humano, para hacerlo más digno de su responsabilidad de “pastorear al ser” -como diría Martín Heidegger-, carecemos de varios elementos necesarios para ponernos en la acción de reeducar al ser humano para el siglo XXI, a saber, cuatro retos para trabajar tanto de manera simultánea como progresiva, desde ahora:

- I. **Reto del conocimiento bioético.** Los paradigmas de aceptabilidad de los conocimientos que la humanidad ha producido sobre cómo potenciar al ser humano

para hacer verdaderamente efectiva una praxis bioética generalizada, oportuna, urgente y global, están en manos de instituciones aparentemente incapaces de reformarse para ampliar su visión y cambiar. Se trata de un reto epistemológico. Entender y comprender lleva a decidir. No entender ni comprender lleva a dudar y a vacilar. La *praxis* supone la *Theoria*. Es un reto “*teorético*” para una neo-academia urgente.

- II. **Reto del poder decisorio.** El poder decisorio necesario para financiar con urgencia proyectos de reeducación, transformación y potenciación de las mejores cualidades del holobionte sapiens sapiens está en manos de personas, élites y comunidades ego-centradas, que no han alcanzado los niveles éticos de sincera empatía y amor compasivo necesario para descentrarse de sus propias ventajas, comodidades y privilegios en la explotación de los recursos naturales y del trabajo humano. Se trata de un reto “político”, en el amplio sentido de la palabra. Apunta al asunto de la voluntad generalizada de los sectores sociales, nacionales e internacionales con músculo financiero para pasar de una praxis mediocre, desgana y puramente discursiva a una praxis decidida. La praxis requiere decisión, que no es otra cosa que voluntad para la acción. En este caso, para un problema global, no sirve una acción ni descoordinada, ni no simultánea, ni no solidaria, ni no des-ego-centrada -o no empática.

- III. **Reto del posicionamiento mundial de la conciencia bioética en un nuevo nivel del desarrollo humano.** Las redes de personas y grupos que intentan visibilizar modos alternativos a los ideológicamente aceptados por las instituciones dominantes, no han desarrollado las cosmovisiones, logísticas y estrategias que se requieren para pasar de la tras-escena a la escena del liderazgo mundial. Se trata del reto de que la bioética mundial como “teoría” comprehensiva, conceptual, afectiva y existencialmente internalizada, logre el alcance público necesario y generalizado sin el cual no obtendría apoyo “político” de las minorías dirigentes. Se trata del apoyo público bien fundamentado, bien transmitido y comunicado a la opinión pública mundial, generalizado y desprovisto de versiones románticas, emocionalistas, sensibilistas o mágicas (sin falacias románticas “pre-naranja”). La sensibilidad y el compromiso vitales tienen un lugar en esta fase, y en esta fase, como en la alquimia, el mercurio ya se ha convertido en el oro del acuerdo sobre las prioridades globales, por encima de las conveniencias tribales nacionalistas ego-centradas y oligo-centradas. Implica solidificar una espiritualidad trans-religiosa (¿“laica”?) y avanzar por encima de los espiritualismos vanguardistas facilistas. Supone comprender que hay etapas del desarrollo humano comprensibles desde una metáfora piramidal provista por la metateoría AQAL y de intentar el salto hacia el siguiente nivel.

Wilber, K. (2000). *A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality*. Shambhala.3

- IV. **Reto de una educación transformativa como condición para, -y alma misma- de una praxis oportuna de la bioética global.** La praxis supera el activismo en esta fase. Detectadas las falacias, absolutismos y dificultades de las comunidades alternativas para pasar a protagonizar y catapultar una praxis bioética global integrativa y efectiva , hay que pasar a construir una nueva filosofía de la educación, de la que puedan deducirse nuevas pedagogías, nuevas metodologías y modelos de enseñanza y aprendizaje, tanto para renovar como para redefinir, mover y ampliar el concepto de educación del ser humano hasta hacerlo coincidir con el de transformación integrativa. En ese sentido, damos aquí un primer paso con la escritura y publicación del libro Educación Integrativa y Formación Transpersonal, del autor de este mismo manifiesto. Se trata del reto de la praxis, de la puesta en juego de la transformación humana sin la cual la indisoluble unidad conciencia-cosmos-antropos no podría alcanzar su siguiente nivel de desarrollo. Esta praxis recoge, selecciona lo mejor, desecha lo caduco, e integra pero trasciende el menos profundo y menos complejo concepto de “educación del ser humano” que domina la institucionalidad presente.

Primer tema. Reto del conocimiento bioético.

Amplíemos cada uno de estos cuatro asuntos en el orden expuesto. Comencemos por la incapacidad institucional de los monopolios cognoscitivos. Por monopolios cognoscitivos entendemos los que ejercen con su poder ideológico y financiero los institutos de investigación, universidades, academias de profesionales, estructuras de jerarquización titularizante y profesionalizante, medios de comunicación y publicación afines; y sistemas educativos dominantes. Enumeremos los factores complejos que tejen esta red de desprecio hacia las nunca mejor estudiadas posibilidades actuales de potenciar rápidamente las inteligencias humanas.

1. Advertencia. Esta ponencia se fundamenta en un voto de confianza al que juzgamos el más profundo -y mejor consolidado en una amplia investigación- mapa conceptual sobre las posibilidades latentes del ser humano como holobionte que ha evolucionado integralmente desde su emergencia en la biósfera terrestre. Desde la metateoría integrativa AQAL vislumbramos con esperanza el futuro mediato de su relación consigo mismo y su entorno.

2. De parte de los monopolios cognoscitivos es muy pobre, cuando no insignificante, el nivel de atención, estudio y reconocimiento valorativo que actualmente han prestado a los aportes de la metateoría AQAL (y otros sistemas omniabarcantes integrativos semejantes) acerca de qué es, y cómo promover, la vocación universal del holobionte autoconciente por alcanzar más amplios y profundos niveles de comprensión y coherente conducta hacia lo bueno, lo bello, lo verdadero y lo sabio. Los paradigmas epistemológicos dominantes desde el siglo XVIII, XIX y XX han sido sinérgicos con los intereses del proyecto industrial, neoindustrial e informático colonial de las naciones liderantes. Un pensar separatista que divide la vida biosférica entre un explotador-sujeto y una naturaleza-objeto se resiste a otros marcos interpretativos y perceptivos. Wilber, K. (2000). **A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality**. Shambhala.⁴
3. Comparados con marcos comprensivos semejantes a los logrados por el mapa AQAL, los principios filosóficos, científicos y tecnológicos de la cosmología dominante no son caldo de cultivo propicio para la percepción del ser humano como sujeto transformable mediante estrategias y entornos propicios a su más rápida y mejor versión de si mismo, que es a su vez la versión que más urgentemente necesita la biósfera planetaria para su cuidado, autocuidado, y conservación conciente.
4. La amplia literatura existente desde la historia de las mentalidades, la antropología cultural, la historia oculta de occidente, las religiones comparadas, la espiritualidad cultural comparada, la sicología, la lingüística, los “para”-saberes (o “alter”, o “proto”, o “supra” saberes) premodernos y ancestrales, la investigación sobre las inteligencias múltiples y la sociología evolutiva, y en general desde los aportes desatendidos de las ciencias sociales, tampoco ha recibido consideración suficiente en las esferas del poder decisorio nacional, internacional ni mundial.
5. Los saberes experienciales y vivenciales que los sujetos personales y colectivos han tenido a lo largo de su historia acerca del horizonte numinoso, -arquetipal, espiritual, transpersonal, teofánico o como quiera designársele- ; han sido considerados, a veces con justicia, a veces no, peyorativamente inferiores a los procedimientos tecno-científicos modernos y post modernos en los que basa su funcionamiento la cultura mundial actual, sin que los monopolios cognoscitivos hayan sospechado que junto con los avances civilizatorios haya un punto ciego que ese mismo deslumbramiento tecnocientífico produce, y que se vuelve en contra de los ideales originalmente más loables (humanizantes) de su proyecto mismo.

Segundo tema: reto del poder decisorio

Prosigamos con una dilucidación sobre la distribución del poder político, la riqueza financiera, y la cosmovisión que en promedio detentan.

1. Sin necesidad de datos exactos, no es impreciso decir que un porcentaje mínimo de la población mundial, aunque desde ejes multipolares (china es capaz de tomar decisiones de máxima influencia e impacto en sus efectos sobre las vidas de una mayoría demográfica. Lo álgido es para nosotros si ese poder siente su respaldo en alguna conceptualización sobre la transformación humana del tipo que proponemos, oportuna y merecedora de ponerse a prueba en términos de una reeducación profunda del sujeto cultural mundial capaz de traer salud biosférica. Pero Silicon Valley, Tesla, Meta y todas sus corporaciones hermanas y rivales están en manos de esas minorías dueñas de los grandes capitales, y dueñas a su vez de los avances informáticos, mediáticos, bioingenieriles, satelitales y espaciales.
2. La aparición pujante de las inteligencias artificiales, conjugadas con la robótica avanzada, la computación cuántica, la exploración espacial (nuestra nueva épica) y la ingeniería genética ¿Serán concebibles sin el llamado “transhumanismo”? Noah Harari se ha encargado de, aunque haciendo acotaciones humanistas de advertencia sobre sus peligros-, liderar la narrativa según la cual todo es una simple y subjetiva narrativa cultural, un intercambio de significados capaces de inventar a su antojo un horizonte unificador de acuerdos comunitarios; con la excepción de su propia narrativa, que afirma que el universo mismo no ha evolucionado para otra cosa que no sea el procesamiento de datos y la toma de decisiones de supervivencia, salvo que ahora esto tendrá lugar en un organismo mucho mejor que el del procesador humano, que mejorará cuanto menos dependa del carbono, menos orgánico sea, y mejor sea su mestizaje con el silicio, los chips, y las extensiones tecnocientíficas sensoriales y prensiles de su cada vez más anticuada naturaleza orgánica. No parece importarle a Harari su propia contradicción performativa (declaración que contradice los presupuestos de afirmarla: “todo es una narrativa subjetiva e imaginaria, relativa y deconstruible respecto a su verdad, menos mi narrativa transhumanista”).
3. Además de los coqueteos con la narrativa transhumanista que promete inmortalidad física, eugenesia natal, y salud inmejorable para la población que pueda usufructuarlas, hacen aparición también agendas cuya comprensión de la libertad individual supone y ofrece mediaciones legales y tecnobiológicas para posibilitar como opciones personales del individuo su completa -y a cualquier edad- transmutabilidad identitaria y preferencial respecto a fenotipo sexual, género, concepto de familia, roles de género e inclinaciones relacionales. No es muy claro – si es que existe de algún modo en esta agenda- su compromiso con las

responsabilidades colectivas, la naturaleza colectiva de la construcción del universo personal, ni la reflexión sobre la eticidad, el compromiso y la solidaridad interpersonal, inter-comunitaria y ecosistémica con la biósfera en la sociedad post industrial informatizada y automatizada.

4. Lo que aquí buscamos es sin embargo elementos que puedan rescatarse para una bioética planetaria en el siglo XXI, y ni las agendas trans-humanistas ni las agendas libertarias citadas previamente, parecen apuntar en tal sentido. Pero tampoco parecen muy notorias las cosechas bioéticas que pudieran esperarse de China, si es que sobrevivieran en esa vasta región planetaria rastros de los ideales taoístas o confucianos operantes.
5. Desde la óptica de la metateoría AQAL no habría elementos para pensar en la potenciación del ser humano, ni en la oportuna respuesta bioética a la degradación ambiental y a la catástrofe social colindante con la explotación a ultranza, si no se le otorga estatuto ontológico de un modo u otro al propósito transpersonal de la vida biosférica, que es inseparable del asumirse el homo sapiens sapiens como “pastor del ser” (cfr Heidegger). (Léase la palabra “transpersonal” como sinónimo de “espiritual”, ya se incluya o no la esfera religiosa en el concepto trans-religioso de espiritualidad).
Wilber, K. (2000). *A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality*. Shambhala.5
6. Los valores neo-humanistas asociados al desarrollo de las inteligencias múltiples no pueden ser comprendidos cabalmente según las conclusiones del mapa AQAL sin un horizonte de sentido espiritual, que el mapa AQAL ha definido tras una pormenorizada investigación crítica, que incluye la respuesta a las objeciones tradicionales del materialismo, el cientificismo, y los “absolutismos de cuadrante” ostentados -sin su reconocimiento conciente- por los monopolios cognoscitivos.
7. No hemos encontrado rastros de un horizonte neohumanista transpersonal, trascendentalista, ni en los monopolios cognoscitivos, ni en el racionalismo científico-neo-industrial, ni en el cientificismo inmanentista de los siglos XVIII, XIX y XX, ni en el transhumanismo, ni en el pluralismo identitario individualista. Si no se hallan entonces en esas fuentes los elementos necesarios para diseñar políticas bioéticas globales basadas en la potenciación de las inteligencias y la conciencia humana, ni al buscar en las epistemologías, ni en las ontologías, ni en las axiologías subyacentes a esas maneras de pensar predominantes en los sectores poblacionales minoritarios con máximo poder decisorio, entonces queda por pensar si otras minorías, sin poder decisorio comparativo -ni financiero ni político ni mediático-,

pero con elevado interés por atender una praxis bioética mundial desde una cosmovisión espiritual crítica e integrativa (como AQAL) serían capaces de trabajar hasta posicionarse en la agenda mundial del siglo XXI.

Tercer tema : reto del posicionamiento mundial de la conciencia bioética y sus comunidades de aprendizaje.

Esto nos lleva al tercer asunto. Su gravedad consiste en definir si unas minorías transpersonalistas concientes de la urgencia de una cosmovisión neo-humanista serían capaces de revocar de modo no violento , sino dentro de una vital y rápida transición, las posturas vitales, tanto de las minorías con poder, como de las mayorías no transpersonalistas que carecen de interés, tiempo libre y voluntad para darse cuenta de su subordinación hipnótica al sistema socioeconómico y laboral conveniente a los monopolios cognoscitivos amangualados con las minorías dirigentes.

1. La visibilización de modos alternativos de praxis bioética supone, ante todo, que la urgencia del crecimiento económico continuo, basado en la maximización de la explotación de recursos no renovables; **no cederá** lo suficiente a favor del lobby internacional que propende por acuerdos de reducción de emisiones de carbono u otras medidas de preservación y cuidado de recursos biosféricos afines...no cederá, **a menos que** el universo axiológico ego-centrado del actual nivel promedio del desarrollo humano que caracteriza a las minorías con poder y a los monopolios cognoscitivos no sea transformado, lo cual supone una transformación integral del ser humano, una reeducación integral (interior, exterior, subjetiva intra-personal e inter-subjetiva comunitaria,) como la que conciben mapas de la evolución de la conciencia tipo AQAL.
2. La postura optimista de algunos estudiosos adscritos al mapa AQAL propuesto por Ken Wilber, es que cuando un mínimo crítico pero suficiente de pocas personas alcanzan un nivel de desarrollo y de conciencia (son dos vectores diferentes de evolución las escalas de conciencia y las de desarrollo –“grow up” y wake up”) que impulse a la humanidad entera a un salto evolutivo, ocurrirá que eso sea suficiente para que ocurra; como se dio cuando un mínimo poblacional , en el renacimiento europeo, catapultó a todo un continente y luego al planeta entero a pasar de la etapa del desarrollo medieval a la del mundo ilustrado. El concepto es familiar al de salto cuántico, y se asocia al principio de que un mínimo de elementos super ordenados en un sistema caótico es capaz de llamar al funcionamiento ordenado a todos los elementos entrópicos. El supuesto es que esta metáfora tomada prestada de las ciencias exactas sea aplicable a los fenómenos sociales, y que un nivel de desarrollo y de conciencia superior, en un universo con escalas piramidales que van “desde abajo” “hacia arriba”, más profundo, minoritario y elevado aunque menos extendido o mayoritario, siempre está en un nivel de orden, o antientropía, mayor y más poderoso que todos los niveles de menor ordenamiento (que es un mayor

funcionamiento

caótico).

Wilber, K. (1995). **Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution**. Shambhala. 6

3. AQAL tiene una pormenorizada descripción de estas y otras etapas pretéritas y ojalá futuras, diferenciadas por colores, y explicadas mediante una metáfora visual piramidal, un cuadro a dos filas con dos columnas (los cuatro cuadrantes de la realidad), una escala de niveles de conciencia, una pormenorizada anatomía de las disfunciones o patologías evolutivas, y otras escalas de sicología evolutiva de líneas de múltiples inteligencias (incluyendo la inteligencia ética, etc.)
4. AQAL contesta , supera, trasciende e integra la inquietud sentida desde los años sesentas del siglo XX por encontrar caminos de respuesta trascendente al vacío de sentido dejado por la llamada por Nietzsche “muerte de dios”. Subraya la superficialidad comprensible de esas tentativas. AQAL da respuesta al flojo abanico de modas espirituales, a veces más serio cuando se apoyaba en sicoterapias neohumanistas, a veces menos cuando se confundía con el retorno pre-racional, pseudo-racional y proto- racional del pensamiento mágico pre-moderno.
5. AQAL contrasta con la facilista movilización espiritualista, con frecuencia carente de discriminaciones críticas, estudios comparativos interculturales, bases clínicas experimentales, fundamentos filosóficos y contrastaciones vivenciales personales y comunitarias de las etapas de autoconocimiento humano, y de la adquisición de habilidades metacognitivas. La principal herramienta teórica para tomar distancia tanto del inmanentismo como del superficialismo cultural trascendentalista es la dilucidación de la falacia romántica. Consiste en diferenciar lo pre-racional de lo racional de lo supra-racional, lo pre-personal de lo personal, y de lo transpersonal. La carencia de esa diferenciación fracasa en el esfuerzo por concebir una respuesta al racionalismo científico, a la alienación de la vida humana, y a la oclusión de los valores que potencian al ser humano y abonan el terreno para las hasta cierto punto desaforadas y angustiadas pero ilusas búsquedas de felicidad, libertad, sentido e identidad de la post-modernidad relativista radical, nihilista en suma, que se sintomatiza en las agendas transhumanistas y en los mesianismos tecnogenéticos, informáticos, espaciales y robóticos que parecen modelar casi que sectariamente a las corporaciones de Silicon Walley.
6. Igualmente defectuosos en la intención de un pensamiento y una praxis bioética global universalmente adoptable para todas las naciones, personas y culturas resultan también ser los muy loables y comprensibles movimientos por la recuperación de los saberes ancestrales pre-modernos, cuando en su justa búsqueda de empoderamiento de sectores sociales oprimidos por su raza, género, identidad, origen precolonial y preferencias identitarias, sin embargo parten de la falacia romántica, emocionalmente sesgados, y si promueven la polarización y el

maniqueísmo moral, alimentando así la acusación y la violencia contra otros sectores satanizados.

Cuarto tema: reto de una educación transformativa como condición para, -y alma misma- de una praxis oportuna de la bioética global.

El cuarto asunto nos lleva a presentar las propuestas de filosofía de la educación del libro Educación Integrativa y Formación Transpersonal. La consecuencia de la comprensión de una teoría integrativa crítica es que si no se aplica el mapa AQAL en términos de transformación educativa del sujeto y del ser humano como persona y comunidad interpersonal, por mucho que se piense que la atención bioética pueda consistir principalmente y (o) exclusivamente en un conjunto de acciones conducentes hacia la sostenibilidad de la biosfera terrestre, no podrá ocurrir tal cosa. No podrá ocurrir porque la lógica pragmática y utilitarista que reza algo así como “más nos vale proteger la naturaleza si queremos seguir usándola para nuestro provecho” conlleva otras muchas lógicas afines, que por sí mismas no permiten una bioética de la sostenibilidad. La insaciabilidad explotadora de recursos y la ideología economicista clásica y neoclásica que reviste de objetividad la actitud de acusar al mundo objetivo de los desastres ecológicos sin tomar responsabilidad del papel jugado por los seres humanos y sus estructuras síquicas egoico-centradas, no se sostienen a la luz del mapa filosófico que se aproxima a la intuición de que somos un componente indisoluble de la triada Kosmos, conciencia, y antros. O los tres se sinergizan para avanzar, o ninguno lo logra. Sin la transformación del ser humano, sin la superación de las formulas “educar es alfabetizar”, “educar es preparar profesionalmente”, y “educar es solo hacer avanzar cognitiva, crítica, investigativa y tecnocientíficamente al educando”, no hay suficiente cambio para que el insuficiente nivel de conciencia y de desarrollo promedio de la humanidad en el siglo XXI nos saque del atolladero.

1. El ser humano es conciencia en evolución, conciencia manifestada que brotó como pudo, y que brotó del mejor modo posible en la emergencia de las cualidades autoconcientes que florecieron entre los primates. La conciencia es de naturaleza sagrada, numinosa, misteriosa, espiritual si se quiere reencauchar el término, -teofánica si se desea tomar este neologismo por fuera de su suscripción al cerco de lo religioso. Y también el cosmos es conciencia en evolución, manifestado como materia y biosfera. Por lo tanto la evolución terrestre pasa por el mejoramiento del animal humano, y este solo se potencia mediante procesos de socialización e internalización de valores e inteligencias, estados de conciencia superior y autoconocimiento, y avances colectivos en una escala bastante precisa de desarrollo de inteligencias muy bien determinadas por investigaciones clínicas de las vanguardias en ciencias sociales. El verdadero propósito de la educación es la evolución humana en su biósfera evolutiva.
2. La educación no termina con la preparación para que el ser humano se resigne a girar alrededor del vector supervivencia que es el común denominador motivante de lo vivo. Sobrevivir es un prerequisite para evolucionar en conciencia, que es la

finalidad última de lo vivo. No se trata de la preservación de la biosfera para la perpetuación del sinsentido existencial de un fenómeno biológico que resulta del azar ciego de la materia, y que incluye en su despropósito el surgimiento de un animal que no encuentra otra alternativa que inventar un sentido cualquiera para su existencia. La vida contiene y da forma a un horizonte evolutivo que la biosfera manifiesta al parir al antropos, quien a su vez se hace responsable de cuidar la biósfera para honrar el misterio de la manifestación evolutiva de la conciencia.

3. La concepción de educación pasa por etapas del desarrollo casi ya fijadas de antemano por sus correspondencias en la memoria histórica -y se diría que en la huella colectiva epigenética y morfogenética- de la conciencia humana. Hay indicios claros de que estamos pasando por una transición difícil entre la etapa del desarrollo denominada verde y la esmeralda (la designación cromática elude los juicios de superioridad activa, marca niveles de profundidad y sofisticación, y promedia a la vez que unifica las variabilidades relativas de las teorías evolutivas de diversos investigadores de la psicología y la sociología evolutiva que coinciden casi del todo en sus conclusiones sobre las características de cada fase, todo a la vez). Los colores repartidos de abajo hacia arriba en la escala piramidal son infrarrojo, magenta, rojo, ambar, naranja, verde, esmeralda, turquesa, añil, violeta, ultravioleta y luz blanca.
4. Ya tuvimos prácticas de socialización pegadas a la obsesión magenta mágica, prácticas de entrenamiento centradas en la intención roja tribalista guerrera, orientaciones ambar hacia el educando en la autoritaria edad media y sus primeras universidades, formalización de prácticas reflexivas filosófico-teológicas y científicas naranja en la Atenas de Pericles y desde el renacimiento europeo.
5. Estamos pasando de los paradigmas dominantes sobre lo que significa educar, desde los niveles naranja y verde (estas dos tendencias dominan y se enfrentan actualmente en la pedagogía) hacia el nivel esmeralda o integrativo. En concreto esto significa realizar en la praxis por lo menos tres o cuatro retos. -Incluir pero integrar lo mejor y en todo caso trascender y superar la fórmula
 - a. educar= alfabetizar, para incluirla críticamente en la fórmula b.
 - b. -Educar=preparar para el trabajo cualificado y profesional, muy asociada esta a la fórmula c. Para incluirla críticamente en la fórmula C.
 - c. -Educar= fomentar las habilidades intelectuales críticas, racionales, argumentativas y científicas (todo esto es del nivel naranja); para finalmente llegar en el siglo XXI a la fórmula D. Para incluirla críticamente en la fórmula D.
 - d. -Educar=transformar síquica y sicosomáticamente al ser humano en un ser profundamente metacognitivo, no solo autoconciente a veces sino cada vez más supraconciente , tanto personal como colectivamente, en un entorno asimismo construido desde una bioética global del cuidado a la vida, atendiendo a la promoción , evaluación y fomento de todas las inteligencias asociadas a los niveles del desarrollo. Para incluirla críticamente en las fórmula E, F, G, H y así sucesivamente, en la evolución asintótica del ser humano.

6. La educación entendida como transformación: así se resumiría la fórmula D, que consideramos indispensable en la praxis bioética global del siglo XXI.
7. Educar transformando significa merodear en torno a la encarnación existencial de la vida cotidiana de los antiguamente llamados “profesor” y “estudiante” , procurando orientarlos hacia los horizontes de:
 - a. Lo bueno (inteligencia ética trans-religiosa, post-mágica),
 - b. Lo bello (inteligencia estética centrada en la sensibilidad hacia lo armónico)
 - c. Lo verdadero (honestidad consigo mismo mediante autoconciencias sicoterapéuticas, fidelidad a la objetividad científica a favor del aporte de las ciencias exactas, veracidad en las relaciones interpersonales e interculturales),
 - d. La destreza (corporalidad asumida no solo a la manera de la competición deportiva y atlética sino de la conciencia centaurica, la integración mente-cuerpo-vitalidad energética) y
 - e. La sabiduría (más allá de la educación cognitiva está, incluyéndola, la conciencia “mística” profunda, asociada al desarrollo del amor compasivo hacia semejantes y seres sintientes, inseparable del éxtasis del instante, del deslumbramiento contemplativo de lo numinoso en la vida cotidiana y sus interacciones éticas tanto como a las revelaciones en soledad; sinónimo todo esto del ascenso que los caminos místicos han trazado testimonialmente al unísono, y han definido como estados de conciencia superior). La sicología evolutiva de Piaget describió las etapas del desarrollo cognitivo, pero ese trabajo se puede continuar con el estudio de etapas superiores, afines a autores como Shri Aurobindo y otros.
8. Para que una educación transformativa sea posible se requiere una relación más cercana entre enseñantes (mejor renombrables como potenciadores) y aprendices (mejor renombrables como potenciables). Esto supone desmasificar el acto educativo, desestructurar el concepto de salón de clases, disminuir la proporción de potenciables por potenciador, entregar muchos procesos de aprendizaje cognitivo y maduración del pensamiento (Piaget) a plataformas robotizadas e inteligencias artificiales; y todo esto para sacar así tiempo para relaciones de contención transmisoras de empatía, valores, empatía, respeto, tolerancia y en general habilidades “blandas” o inteligencias peri-cognitivas o trans cognitivas (intuición, sensibilidad, empatía, respeto, gratitud, admiración, afecto, etc). Esto incrementa el costo de la educación.
9. Este costo podría no ser problema en una etapa del desarrollo humano menos ocupada de invertir el gasto público en envidia o miedo al oponente (gastos militares), decisiones sincronizadas y mutuamente supervisadas hacia la paz, consumismo y competitividad económica expoliadora del medio ambiente. Para que los líderes mundiales sostuviesen su buen nombre y autoridad trabajando por esos objetivos globalmente solidarios necesitarían respaldo público hacia esos valores, espiritualidades y emotividades, por los que no propugnarían en una democracia con electorados educados en la desconfianza y la polarización (proyectiva de su propia sombra Junguiana) satanizadora.

10. La educación transformadora de esos electorados en el llamado “mundo libre” necesitaría modelar conciencias personales y colectivas hacia etapas del desarrollo esmeralda, consiguiendo integrar, trascender, y superar las patologías del desarrollo naranja (inmanentismo cientificista, reduccionismo racionalista, ateísmo religioso, etc) así como las patologías del desarrollo verde (relativismo radical, nihilismo, anarquismo axiológico, subjetivismo a ultranza, individualismo libertario ignorante del personalismo solidario) existentes.
11. Para tal modelamiento transformativo se requeriría más tiempo libre, dedicado a terapias, practicas meditativas, talleres vivenciales y demás pedagogías del desarrollo de inteligencias múltiples. Este tiempo podría sustraérsele al que se gastan las personas en la asistencia presencial o virtual a sistemas educativos y laborales, así como a entretenimientos superfluos y desplazamientos innecesarios. ¿Podrían las inteligencias artificiales y la robotización del trabajo suplantarnos en alguna sana medida, para darnos ese tiempo extra, en sistemas sociales que hasta cierto punto garantizaran un ingreso monetario suficiente para que con poco tiempo de contribución al bienestar social (trabajo) mayorías ciudadanas pudiesen dedicarse, en todas las edades, a ofrecer y recibir educación transformativa?
12. El tiempo, energía y trabajo que antiguamente dedicaban las comunidades, reinos y naciones a las técnicas de supervivencia, comodidad y prosperidad que requerían energía muscular se redujo cuando aparecieron las tecnologías industriales que usaban energías fósiles, renovables y nucleares.
13. El tiempo, energía y trabajo que mayoritaria y actualmente dedican las naciones industrializadas a las técnicas de supervivencia, comodidad y prosperidad (diseño, producción, comercio y distribución de bienes y servicios) que requieren energía industrial podría reducirse, aunque no haya ocurrido todavía, siendo sin embargo posible ahora, con la evolución del transporte multimodal de personas y mercancías, y desde que aparecieron las tecnologías informáticas y la hiperconectividad mediática digital mundial.
14. El tiempo, energía y trabajo que actualmente dedican las naciones informatizadas a las técnicas de supervivencia, comodidad y prosperidad (diseño, producción, comercio y distribución de bienes y servicios) que requieren hiperconectividad mundial y transporte multimodal podría reducirse, reemplazando progresivamente, experimentalmente (pruebas piloto) y razonablemente, en un marco de justicia financiera universal para las mayorías (ingreso suficiente universal, trascendiendo la categorización de al ciudadano como “trabajador” o “desempleado”) ahora que aparecieron las tecnologías robotizadas con inteligencia artificial.
15. Tiempo y dinero pueden proveerse entonces para dar paso a la praxis de la educación como transformación integrativa universal del ciudadano planetario hacia una bioética global. El otro factor necesario es la voluntad política. Esta depende de la difusión de las nuevas ideas, como sucedió cuando a la mentalidad ambar medieval la siguió la originalmente escasa y minoritaria pero unos siglos más tarde amplia y mayoritaria difusión de ideas naranja democrático-rationales de la modernidad europea, que luego pasaron a todos los continentes. Solo que en este

caso hay más prisa por el salto cultural bioético global, porque hay una fecha límite de no retorno que se avecina como desastre climático mundial a pocos años vista, según indican los modelos de simulación climatológica.

16. La praxis integrativa de esta nueva filosofía de la educación como transformación humana abarca y considera cuatro cuadrantes de la realidad holónica y doce niveles de desarrollo humano mapeados como entornos interior, exterior, objetivo, subjetivo, individual, personal y sistémico-colectivo que se entrecruzan y avanzan espiralmente. Esto requiere facilitar la lectura y asimilación de la extensa obra de autores como Ken Wilber, obra esta en particular que sintetiza décadas de avances en ciencias sociales que convergen para apoyar el mapa integrativo. Puede acudir a la obra *Una Alegoría Para Comprenderlo Todo*, disponible online, -del mismo autor del libro *Educación Integrativa y Formación Transpersonal*-, manual que intenta facilitar ese panorama general de los elementos de la metateoría. Urge diseñar pedagogías, metodologías, caminos y terapias de transformación piloto o extendidas consecuentes, para su correspondiente evaluación, adopción o rechazo, y ojalá para su adaptación a diversos entornos culturales e implementación mundial. Wilber, K. (1995). **Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution**. Shambhala. 7
17. Ampliemos la propuesta conceptual del libro *Educación Integrativa Y Formación Transpersonal* publicado por editorial Skepsi en el año 2023. Recordemos el texto escrito por Juan Sebastián Hoyos al respecto en la revista *cambio de Colombia*, en el año 2023: “Si ni nuestras tecnologías, ciencias, artes, sistemas de comunicación y transporte son los que tuvimos en el siglo XIX, ¿por qué seguimos esperando que básicamente la misma estructura escolar y universitaria, con apenas algunos cambios de maquillaje, pero aún centrada en la “transmisión” de saberes, el perfil laboral y las pruebas estandarizadas, dé como resultado seres humanos formados para construir un mundo basado en valores elevados, en vez del actual? Nos justificamos diciendo que el ser humano nunca cambia para no preguntarnos si lo estamos educando como no se debe. Pero, en este libro de filosofía de la educación, Fernando Baena Vejarano nos presenta, a la luz de la teoría integrativa de Ken Wilber, una esperanza consolidada en la psicología evolutiva y las ciencias sociales, que nos invita a escalar hacia niveles de conciencia y de desarrollo de diversas inteligencias. Comprender a fondo cómo se necesitan cruzar las pedagogías probadas de desarrollo de la conciencia con aquellas centradas en el desarrollo integral del ser humano, aclara por qué hasta ahora todo enfoque pedagógico había sido parcial, y cómo reconciliarlo con otros. El ser humano es un proyecto aún, no un resultado final. Y lo que significa humanizar más al animal humano se ha aclarado a la luz de más de 240 investigaciones, autores y escuelas estudiadas por la metateoría integral. Conozco pocos textos como este. De manera profunda y sucinta, integra y trasciende los aportes de las vanguardias en pedagogía y

fenomenología de la evolución personal y transpersonal dentro de un horizonte que nos indica hacia dónde habrá que encaminar el acto educativo. La educación se halla en un punto de giro que va desde el objeto hacia el sujeto. Antes preparábamos al sujeto para retener y aplicar conocimientos con el fin de obtener un empleo. Pero ahora en numerosas actividades serán más eficientes y baratas las inteligencias artificiales, la informática automatizada y la robótica. El emprendedor será ahora quien se conozca a sí mismo, ya que su conciencia emocional, su empatía con los demás y con el medio ambiente, su actitud ética y su proyección existencial, no serán reemplazadas por algoritmos. Hay libros que “reinician” el cerebro. Libros que, por así decirlo, instalan un nuevo “sistema operativo”. Este es uno de esos. Fernando Baena Vejarano es un autor que respeto mucho, en sus facetas como educador, profesor de meditación, escritor, poeta y amigo. He leído sus novelas, -en las que destaco su capacidad de penetración psicológica- y admiro su agilidad para el ensayo. El sentido y los fines de la educación se aclaran cuando se ponen en el contexto de la evolución del ser humano, eje del debate sobre la capacidad de transformación, y respuesta a lo que significa potenciar personas. Con la lectura de Educación Integrativa y Formación Transpersonal avanzamos de los planes de estudio instruccionales a los educativos y, de estos, a los transformacionales. Y posicionamos con argumentos psicológicos y fenomenológicos que el ser humano se educa desde la cuna hasta el fin de sus días alrededor de la libertad, la búsqueda de sentido, la plenitud, las inteligencias múltiples y el desarrollo de la conciencia. Wilber, K. (1995). *Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution*. Shambhala.8

Villa de Leyva, Agosto 29 de 2024

Citas del Manifiesto Integrativo para una praxis de la bioética global

2 El enfoque integral considera que la evolución es un proceso multidimensional que abarca tanto lo físico como lo cultural y lo consciente. Por ejemplo, Wilber observa que “mientras el universo se va enfriando [...], también se organiza, generando nuevas formas a partir de las antiguas, añadiendo nuevas capas de complejidad [...] hasta llegar al complejo cerebro triuno del ser humano” . De hecho, “no es solo la materia física la que evoluciona” sino que, “junto al aumento de complejidad del mundo material, la evolución saca a la luz novedades en al menos tres dimensiones más [...]: vemos la evolución de los sistemas, la evolución de las cosmovisiones culturales y la evolución de la conciencia misma” . En conjunto, la mirada integral aprecia un “rico mosaico de emergencia evolutiva” en cuatro dimensiones –subjetiva y objetiva, individual y colectiva– que da lugar al mapa de

los Cuatro Cuadrantes, permitiendo revelar “patrones profundos en todo conocimiento humano, mostrando las relaciones existentes entre la evolución física, la evolución sistémica, la evolución cultural y la evolución consciente” . 3 7 1 4

En la teoría AQAL (All Quadrants, All Levels, All Lines, All States, All Types) de Wilber, se distinguen dos ejes fundamentales (interior/exterior y singular/colectivo) cuyas cuatro intersecciones resultantes describen las dimensiones I, Nosotros, Eso y Sus . Como señala Wilber, AQAL “abarca todos los cuadrantes, todos los niveles, todas las líneas, todos los estados y todos los tipos” , pues es “el conjunto más sencillo de distinciones que puede dar cuenta de la complejidad de nuestro mundo en evolución y de la profundidad y amplitud de conciencia” que buscamos desarrollar . En este marco, las líneas de desarrollo o inteligencias múltiples son áreas específicas en las que crece y se desarrolla la persona (p. ej. inteligencia interpersonal, moral, musical, cognitiva, etc.), por lo que a veces se les llama “inteligencias múltiples” . Asimismo, Wilber define los estados de conciencia (por ejemplo, vigilia, sueño, sueño profundo, estados meditativos, “la zona”, experiencias cumbre, etc.) como formas cambiantes de conciencia que pueden explorarse en práctica . Este paradigma sugiere una educación transracional que potencie la diversidad de inteligencias y permita trascender los límites de la razón instrumental. 8 5 6 9

La ontología holónica rechaza la visión dualista de mente y cuerpo. Baena Vejarano explica que el concepto de “holón” (tomado de Wilber) ayuda a resolver el dilema de una “ontología dualista” que fragmenta la experiencia humana, disociando lo mental de lo neurofisiológico . Por ello invita a las ciencias de la salud a revisar sus presupuestos mente-cuerpo, buscando una “visión más amplia del conjunto de terapéuticas” que podrían validarse en el siglo XXI . Este enfoque no rechaza los avances científicos modernos, sino que subraya que campos como la bioética global, la psicología transpersonal o la ecología surgen de la ciencia moderna aunque “no acepten los límites del reduccionismo científico materialista” . Así, la praxis bioética integrativa da valor igual al respeto por la biosfera y al bienestar humano, reconociendo que no se alcanzará la libertad retrocediendo hacia mitos o nostalgias (como advierte Baena: “la libertad no se consigue yendo hacia atrás sino yendo hacia adelante” 10 11 12 , utilizando aportes de la modernidad).

En la progresión del desarrollo humano, las etapas evolucionan integrando y trascendiendo las anteriores. Graves observa que “en el bienestar total de la existencia del hombre, a la larga, los niveles superiores son mejores que los inferiores, y el bien supremo debería ser promover el ascenso de los hombres por los niveles de la existencia humana” . De hecho señala que la salud psicológica no es 13 1 un estado fijo sino un proceso, incluso “no existe tal cosa como la salud psicológica; es una ilusión” , enfatizando la necesidad de crecimiento continuo. Baena recoge esta idea indicando que la evolución de la conciencia construye pisos cada vez más veloces: “Cada piso tomó mucho tiempo... aunque cada vez la

evolución misma de cada piso facilita la evolución más rápida del piso siguiente, [...] por lo que puede esperarse que el ritmo sea cada vez más veloz” . En esta línea, propone que los sistemas de gobernanza integren “holones más profundos” (líderes con visión integral) tomando decisiones a favor de la evolución y la libertad de los holones menos profundos, siempre que existan mecanismos correctores frente a posibles “patologías en la evolución del sistema” . 14 15 17 16

Asimismo, a mayor desarrollo debe crecer la ética y la belleza de nuestras instituciones: “A mayor evolución de los niveles del desarrollo, más ética debería ser la ciencia y la filosofía, más bella e impactante al alma debería ser la verdad y menos debería existir un divorcio entre arte, conocimiento y espiritualidad” . Finalmente, la metateoría OCON de Wilber (desarrollada por Baena) propone investigar cómo “el valor de la vida humana sea una misma trama con el valor de la existencia de la vida biológica y cosmológica, cuyo sentido es la evolución de la conciencia” , postulando un horizonte cósmico en el que la humanidad emergente contribuya al propósito evolutivo del kosmos. 18

Referencias APA: Baena Vejarano,

F. (2021). Una alegoría para comprenderlo todo: Metateoría OCON de Ken Wilber. Manuscrito. Baena Vejarano, F. (2023).

Ontología holónica para una psiquiatría no dual. Manuscrito. Graves, C. W. (1970). Levels of existence: An open-systems theory of values. Journal of Humanistic Psychology, 10(2), 131–155.

Heidegger, M. (1977/1954).

The question concerning technology, and other essays (W. Lovitt, Trad.).

Harper & Row. Wilber, K. (2000).

A theory of everything: An integral vision for business, politics, science, and spirituality. Shambhala. Wilber, K. (1995).

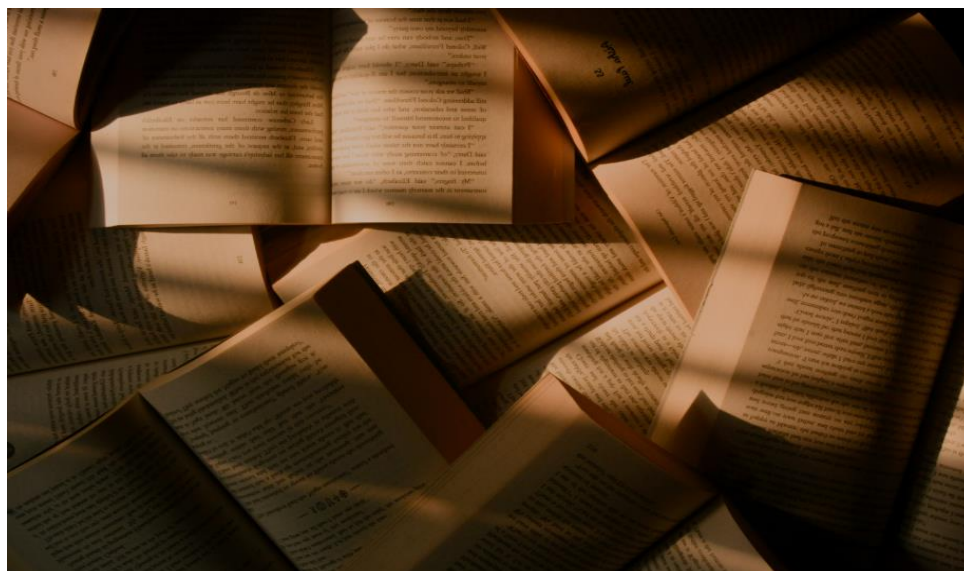
Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution. Shambhala. 1 4 6 8 9 11 16 13 2 5 7 10 12 17 14 3

What Are the Four Quadrants? – Integral Life <https://integrallife.com/four-quadrants/> honorscollege.vt.edu
[https://honorscollege.vt.edu/content/dam/honorscollege_vt_edu/chdp-documents/](https://honorscollege.vt.edu/content/dam/honorscollege_vt_edu/chdp-documents/A%20Discussion%20of%20Ken%20Wilbur%E2%80%99s%20AQAL%20Model.pdf)

A%20Discussion%20of%20Ken%20Wilbur%E2%80%99s%20AQAL%20Model.pdf

Fernando Baena Vejarano Amador - Pontificia Universidad Javeriana <https://javeriana.academia.edu/Fernandobaenavejarano> 15 18 (PDF)

Una Alegoría para comprenderlo todo https://www.academia.edu/81660268/Una_Alegor%C3%AD_a_para_comprenderlo_todo Clare Graves - P2P Foundation https://wiki.p2pfoundation.net/Clare_Graves



Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XX

Metateoría integrativa, evolución y conciencia

Metateoría integrativa, evolución y conciencia

Curso sobre Ken Wilber y la Metateoría Integrativa

ÍNDICE

Primera parte: Wilber , paso a paso.

En esta parte Fernando Baena Vejarano expone pedagógicamente, en más de 300 aforismos, y en tres fases, el contexto integrativo de una filosofía del desarrollo humano y la evolución del Kosmos (con K), desde el nivel básico al intermedio y de este al avanzado, exponiendo con libertad , sin ceñirse a toda la terminología de la metateoría integrativa, pero introduciendo el tema de los estados superiores de conciencia, por ejemplo, usando un léxico similar para explicar los estados superiores de conciencia. Además, se explica el carácter y evolución de la psicología transpersonal. El texto sirvió como base para explicar la metateoría integrativa a sus estudiantes de Meditación Transpersonal que por primera vez oían hablar de ella, en el Profesorado de Meditación Transpersonal, a nombre del proyecto educativo Holoversidad, en el año 2021.

La metateoría OCON integra diversas teorías para entender la realidad multi-dimensional, vista a través de los Cuatro Cuadrantes (individual, colectivo, interior, exterior). Esta realidad evoluciona, impulsando al ser humano a expandir su 'horizonte de felicidad' y sentido. El universo mismo está programado para la evolución de la conciencia, su propósito vital. El desarrollo humano implica etapas (pre-personal, personal, trans-personal) y acceso a estados superiores de conciencia. Wilber critica el reduccionismo moderno , defendiendo múltiples formas de conocer (sensible, mental, espiritual). Propone una evolución integral que abarque todas las dimensiones para alcanzar realización plena.

Segunda parte: sinopsis general.

Ofrece un marco comprehensivo para entender la realidad multidimensional a través de los Cuatro Cuadrantes (individual/colectivo, interior/exterior). Postula que el universo evoluciona y su propósito central es la evolución de la conciencia. Se diferencian estados de conciencia de estadios del desarrollo (estructuras de identidad/cosmovisión). Todo es un Holón, siendo todo y parte a la vez. Este enfoque integra conocimiento objetivo y subjetivo, rechazando el reduccionismo de un solo punto de vista (absolutismo de cuadrante). El objetivo es guiar la evolución humana mediante la integración, superando dualismos y falacias como la pre-trans. Contiene un mapa general.

Puntos Principales

Por Fernando Baena Vejarano

NIVEL BÁSICO

I

Metateoría OCON, realidad y 4 cuadrantes

88. La metateoría integrativa OCON es un entramado conceptual que permite tener el más amplio espectro posible de soluciones acerca de los múltiples problemas que el ser humano quisiera resolver en el siglo XXI en su búsqueda de la felicidad individual y colectiva.
89. A diferencia de otras teorías, es una metateoría. Su ocupación ha sido integrar teorías ya existentes, basadas en investigaciones rigurosas de diverso tipo, valorando los aportes de cada una de ellas desde la intención de comprenderlas en un todo unificado como perspectivas complementarias acerca de la realidad. Se cuentan más de 140 teorías, investigaciones, autores que han sido estudiados con la intención de integrar sus puntos de vista.
90. Para entender cómo resolver problemas hay que entender cómo es la realidad. Los problemas son problemas de la realidad. Pero la realidad no es solamente la suma de las cosas que vemos “allá afuera” por medio del sentido de la vista, y que corroboramos que existen por medio del oído, el tacto, el gusto y el olfato.
91. La corrupción política ¿es un problema real? ¿Y la conducta no ética de un ser humano? ¿Y los valores que tienen, por ejemplo, las culturas ancestrales del amazonas, comparados con los que tenían en China en el siglo II D.C.? ¿Y el estado de las carreteras de un país? ¿Y el nivel de inteligencia comparativo que tiene diferentes personas?
92. Todos los anteriores son problemas y asuntos reales. Por lo tanto hay diversas realidades y no todas se pueden ver “allá afuera”. Los valores no se ven, huelen, etc. El coeficiente intelectual tampoco.
93. Según OCON hay cuatro conjuntos de maneras de entender y resolver la realidad. Se llaman “los cuatro cuadrantes”.

II

Evolución de los cuatro cuadrantes

94. Los cuatro cuadrantes evolucionan. Por evolución entendemos mejoramiento. Mejoramiento no significa simplemente transformación. Por mejoramiento entendemos que lo que era antes, en una línea temporal, no solo se ha convertido en lo que fue o es más tarde. No solo se transformó, cambió. Sino que ocurrió algo más.
95. ¿Qué es ese “algo más” que ocurrió, para que podamos decir que mejoró? Una zona de la tierra tiene tribus, luego aldeas, luego ciudades estado, luego naciones. Cambiaron sus sistemas sociales de tener menos gente a tener más, de tener reglas de funcionamiento simples a más complejas, de ser capaces de tecnologías más rudimentarias a tener tecnologías más sofisticadas. ¿Por qué decimos que mejoró, y no solo que cambió?
96. Cuando algo se transforma volviéndose más complejo y eficiente en algún sentido, decimos que evoluciona. Un águila vuela más alto que un colibrí, por ejemplo. Pero el colibrí es más eficiente para libar flores que el águila. Por tanto, ambas aves evolucionaron en un sentido diferente, es decir, se volvieron mejores que la otra en algún sentido, pero no en todos los sentidos. De hecho en un sentido se volvieron peores que la otra. Las aves se volvieron peores para caminar que los cuadrúpedos a costa de volverse mejores para volar.
97. Para ser más eficiente un sistema vivo en relación con cierto criterio (volar, correr), necesita ser más complejo o sofisticado.
98. Volverse más eficiente en algún sentido es volverse menos eficiente en algún otro sentido, o sea que evolucionar siempre trae ventajas y desventajas relativas a la mayor o menor necesidad que haya de, en el ejemplo anterior, volar o correr, para sobrevivir, en determinada época de cierta región del planeta.
99. El ser humano actual evolucionó. Se hizo más eficiente que otros homínidos para pensar, analizar, comunicarse, abstraer conceptos, representarse el mundo, hacer herramientas, etc. Se hizo más complejo.
100. Las sociedades humanas más antiguas eran más simples que las actuales, que son comparativamente más complejas. ¿Pero son más eficientes? ¿Eficientes para qué?
101. Los seres vivos se vuelven más eficientes y complejos para satisfacer mejor sus necesidades, haciendo el menor esfuerzo posible para lograr lo más que puedan.
102. A la satisfacción de necesidades de un ser vivo se le puede llamar bienestar biológico o supervivencia. Pero el ser humano no se satisface solamente con sobrevivir. Necesita experimentar significado o sentido en su vida, emociones positivas, elevación espiritual, experiencias sublimes, etc.
103. A la satisfacción de supervivencia más la satisfacción de significado y experiencias de sentido del ser humano se le puede llamar horizonte de felicidad.
104. La eficiencia en el caso del ser humano debería ser sinónimo de alcanzar la felicidad individual y colectiva, lo más que se pueda para el mayor número de personas posible.
105. El nivel de felicidad alcanzable en cada etapa de la vida de un individuo y de una colectividad humana ¿Ha mejorado a lo largo de la historia? ¿Se es más feliz en la madurez que en la infancia? ¿Realmente permitiríamos que el genio de la lámpara nos devolviera a ser como niños o como prehistóricos? ¿Es en general mejor vivir en una nación que en una tribu?
106. Indudablemente nos quejamos de todo lo que no podemos resolver todavía como especie y como personas para ser más felices y hasta añoramos volver al pasado ilusionados de que sería más fácil ser felices con sociedades y vidas menos complejas. Vemos mejor lo que falta por recorrer (horizonte) que el camino ya recorrido.

107. ¿Qué es evolucionar, no solo como cambiar, transformarse y volverse más complejo o sofisticado, sino como “mejorar”? Haber avanzado en el pasado y en el horizonte de felicidad.
108. El ser humano tiene vida emocional, existencial, intelectual, espiritual, estética, amorosa, etc. Su horizonte de felicidad implica todo esto reunido. Llamemos “felicidades espirituales” a todo esto que no es simple supervivencia animal.
109. ¿Las felicidades espirituales proporcionan algo mejor que las satisfacciones de supervivencia? ¿Es preferible ser un ser humano que ser un ser vivo cualquiera?
110. Las tradiciones espirituales principales de la humanidad concuerdan en afirmar que hay seres humanos que han logrado experimentar profunda plenitud y felicidad, en lo que se llama “estados superiores de conciencia”.
111. La psicología occidental se ha mostrado interesada, especialmente desde las décadas finales del siglo XX por atender a las sabidurías psicológicas espirituales no occidentales, en relación con el tema del potencial de realización interior de la mente, emociones, existencia y sentido de la vida.
112. Si las felicidades espirituales son mayores que las satisfacciones biológicas y diferentes de ellas, entonces es preferible experimentar necesidades humanas que experimentar solamente necesidades biológicas. Y el precio de no haberlas satisfecho aun vale el premio posible de ser el único ser vivo que puede llegar a comprender para qué existe el universo, cómo formamos parte del todo, experimentando unidad en amor, serenidad, paz y armonía con todo lo que existe.
113. El ser humano no solo ha evolucionado, sino que ha mejorado en términos generales, y considerando no la cobertura proporcional, demográfica, de la felicidad alcanzada, sino la posibilidad de que si algunas personas y colectivos han avanzado su horizonte de posibilidad de felicidad, entonces todos podrían aspirar a eso mismo.
114. La observación OCON es que la realidad y sus cuatro cuadrantes ha evolucionado (respecto a la historia de la materia y de la vida) y mejorado (respecto a experiencias de potencial de significado y sentido, en el caso del ser humano).
115. La fuente de información para afirmar que el potencial de significado y sentido de la vida humana va mucho más allá de lo propuesto por las ciencias sociales tradicionales es la psicología evolutiva.
116. Se entiende por psicología evolutiva el estudio de los procesos de creciente capacidad del ser humano para, por ejemplo, mejorar su manera de manejar sus emociones, comprender cómo tomar decisiones a la luz de valores éticos y morales más elevados, comunicarse lingüísticamente, analizar matemáticamente, dar cuenta de fenómenos naturales, etc. El término está muy vinculado a los aportes de Jean Piaget sobre el desarrollo cognitivo del niño. Pero hay decenas de investigaciones más sobre la evolución de las inteligencias humanas.
117. El concepto de “evolución” ha tenido un desarrollo histórico. De hecho, ver las cosas como desarrollos históricos evolutivos, forma parte de la cosmovisión de occidente.
118. Las culturas nómadas percibían el tiempo como un presente extendido, en el que el futuro y el pasado eran (¿son?) nociones confusas.
119. Las culturas agrícolas percibían (perciben?) el tiempo como un hecho circular, y desconocían por lo tanto el concepto de “progreso”.
120. La griega clásica también tenía la idea de un tiempo cíclico (Herodoto). Igualmente la cultura indostánica.

121. En el desarrollo psicológico personal, emergen las percepciones ya definidas de un tiempo lineal con pasado, presente y futuro muy demarcados.
122. Los ritmos de transformación de las realidades de los cuatro cuadrantes són más rápidos cuanto más evolucionada está la conciencia humana. Por eso el concepto de progreso es más perceptible para épocas más recientes.
123. El concepto judeocristiano del tiempo, es romántico. Por lo tanto no hay progreso como avance, sino como vuelta al origen. La falacia pre-trans rige ese concepto. El ser humano es un ser “caído”, no un ser evolutivo.
124. Theillard de Chardin propuso un concepto evolutivo dentro de la cosmovisión judeocristiana.
125. La modernidad occidental es indesligable del concepto de progreso y evolución. Ser moderno es ser evolucionista.
126. Darwin lo propuso dentro del ámbito biológico. Marx dentro del ámbito económico político. Hegel vinculó el concepto de historia del universo con el de evolución, como automanifestación del espíritu absoluto.
127. En psicología del desarrollo moral, un evolucionista es Kohlberg. En lo cognitivo, Piaget. Hoy en día, la psicología evolutiva es un terreno madurado en la lingüística evolutiva, el psicoanálisis de la evolución de lo sicosexual, etc.
128. El pensamiento de Wilber resulta de la combinación de una cosmovisión evolutiva (moderna) y espiritual (filosofía perenne), que pretende hacer compatibles dentro de una actitud integradora.

III - Evolución de la Conciencia

129. Queda por discutir si evolución significa inteligencia, y si entonces hablar de evolución de la vida significa evolución de la inteligencia de los seres vivos y del lugar que ocupa el ser humano en esa dinámica.
130. Ya Plotino habló de la evolución del espíritu, como parte de un proceso involutivo/evolutivo. Plotino era un neoplatónico.
131. Hegel también habló de la dialéctica del espíritu como cierto tipo de proceso evolutivo del mundo y de la cultura. Schopenhauer, a su modo dijo que había un motivo más profundo que la supervivencia en la ciega necesidad de supervivencia de todos los seres vivos. Aurobindo en oriente, madame Blavatzky en occidente, fueron evolucionistas, dentro de la corriente de lo que se ha dado en llamar “Filosofía perenne”.
132. La evolución del universo es la evolución de la conciencia, según la filosofía perenne y la teosofía.
133. Explicar algo no implica explicar para qué existe. Significa simplemente describir sus mecanismos o leyes de funcionamiento. La ciencia se propone explicar.
134. La ciencia ha explicado los procesos ocurridos desde hace unos quince mil millones de años cuando ocurrió el “Big Bang” y prescinde de decir para qué ha existido. Eso no se puede saber objetiva, científicamente. Pero se puede saber espiritualmente, filosóficamente.
135. La filosofía no se propone explicar sino averiguar el sentido, finalidad o significado de nuestra vida y de la vida en general.

136. ¿Qué es lo que se “propone” el universo? La filosofía perenne dice que la evolución de la conciencia es el propósito de la vida, que la evolución de la vida es el propósito de la evolución de la materia.
137. Para entender el significado de la vida hay que experimentar estados superiores de conciencia. Estos son fenómenos de evolución interior, sabiduría, paz, éxtasis.
138. Si solamente nos refugiamos en la explicación racional científica sobre el propósito de la vida no podremos comprender más que las leyes del azar y de la adaptabilidad de los seres vivos.
139. Wilber opina, en consonancia con la “filosofía perenne”, que la persecución de una experiencia de unidad es bien el impulso evolutivo legítimo y esencial del ser humano.
140. Ese impulso es la continuación de un impulso evolutivo mas general, que es el programa del universo mismo.
141. El universo está programado para la evolución de la conciencia, que es el proceso mediante el cual la divinidad se experimenta y descubre a sí misma, (se despierta de su sueño) en un proceso de manifestación que es una expansión permanente de felicidad, inteligencia y creatividad.
142. Ese es el propósito de la vida, según la filosofía perenne, que es como el núcleo central compartido por todas las tradiciones espirituales maduras de la humanidad.
143. El propósito de la vida se dá en tres grandes etapas: la evolución de la materia, la evolución de la vida, y la evolución de la conciencia. La materia es vida en potencia, la vida es conciencia en potencia, la conciencia es autoconciencia en potencia, y la autoconciencia es supraconciencia en potencia.
144. El despliegue de lo potencial, o actualización y auto-realización de la divinidad, es el gozo constante de la evolución. La materia “no se aguanta las ganas de ser vida”, ni esta de hacerse conciencia autoconciente (como en el ser humano), ni el ser humano puede dejar de perseguir, aunque sea a tientas, un estado de conciencia superior (supraconciencia).
145. Puesto que si no comprendemos los estados superiores de conciencia no avanzamos en la comprensión del significado de la vida, entonces hay que tener un mapa o idea conceptual de esos estados, para luego visitar sus territorios.
146. Para comprender los estados superiores de conciencia hay que entender primero los estados ordinarios de conciencia.

IV-

V- Estados de conciencia ordinarios

147. Los estados ordinarios de conciencia son vigilia, dormir y soñar. Al soñar hay movimiento ocular rápido. Se sabe cuándo comienza a dormir o a soñar un sujeto dado, por medio de experimentos científicos.
148. Los objetos del mundo exterior y sus cualidades son perceptibles por medio de los cinco sentidos en el estado de conciencia de vigilia. Cuando estamos despiertos, debido al sistema nervioso humano, percibimos sensorialmente de manera parecida el mundo exterior, y se nos facilita estar de acuerdo unos con otros sobre el mundo exterior, por lo que llamamos conocimiento objetivo a esas descripciones similares.

149. En el mundo objetivo las cosas suceden de atrás hacia adelante en el tiempo, se causan unas a otras, y ocurren entre objetos tridimensionales cotidianos. Pero cuando soñamos ya los objetos mas o menos fijos, sólidos de la vida cotidiana, ya siguen leyes muy arbitrarias, parecidas a la locura, parecidas al arte, muy creativas.
150. Cuando estoy dormido sin soñar dejo de percibir, es como un apagón de luz, es un estado de inconciencia.
151. Soñando y despiertos, tenemos conciencia de nosotros mismos. Creemos que algo nos ocurre, que algo ocurre. Dormido uno sin soñar, no es usual tener conciencia acerca de sí mismo.
152. A cada estado de conciencia le corresponde un sistema de percepción sensorial propio y una bioquímica de cerebro y de sistema nervioso diferente, que hace que se representen los objetos de la realidad de diferentes modos, no solo en diferentes estados de conciencia, sino dependiendo del ser vivo que está percibiendo su entorno.
153. La realidad es una construcción interobjetiva e intersubjetiva.
154. No necesariamente hay que experimentar inconciencia al dormir sin soñar, pero no es lo común.
155. En estado de vigilia experimentamos la sucesividad del tiempo. De pasado a presente a futuro.
156. La realidad es diferente es diferentes estados de conciencia (cfr Maharishi M Yogui)
157. A cada estado de conciencia le corresponde no solo un estado particular de percepción y de expansión mental, sino también un estado neurofisiológico y metabólico correspondiente. Este puede identificarse claramente mediante la observación de electroencefalogramas. Hay cuatro tipos de ondas cerebrales, bautizadas con las letras griegas Alfa Beta, Delta y Theta. Siempre hay una que predomina, dependiendo del tipo de actividad cerebral que tenga lugar en un momento dado.
158. La frecuencia más baja que pueden alcanzar las ondas electroencefalográficas es de medio C.H. (ciencia holística) lo por segundo (CPS), en estado de total inconciencia. La más alta es de 80 C.H. (ciencia holística)los por segundo, en un ataque de epilepsia. Lo normal es que se hallen frecuencias entre 4 CPS, que corresponden al sueño profundo, y 40 CPS, típicos de un estado de gran excitación.
159. Durante el estado de conciencia de vigilia la frecuencia oscila entre 14 y 40 CPS. Mientras más baja sea esta frecuencia más tranquila se siente una persona. Mientras más alta sea esta frecuencia más ansioso y negativo se siente un individuo, y por lo tanto el sistema inmunológico baja la guardia . Los estados mentales correspondientes a técnicas de concentración están localizados en frecuencias beta.
160. De 8 a 13 CPS se experimentan ondas alfa, que al bajar de frecuencia nos llevan al sueño relajante y a los estados oníricos del soñar, correspondientes a menos de 8 CPS. En estados alfa controlados se aprende con mayor facilidad (himnopedia), se es más creativo, y se facilitan trabajos de visualización, relajación, oración, y en general de estados mentales correspondientes a técnicas contemplativas. Las ondas alfa son típicas en la niñez temprana, aunque el niño esté despierto. Y también se detectan en estados de inspiración creativa, por ejemplo de creación artística. Las ondas alfa corresponden a

un estado de conciencia de duermevela o soñar despierto en su nivel más alto, o a un estado de soñar en su nivel más bajo.

161. Entre 5 y 7 CPS se localizan las frecuencias Theta, típicas del sueño profundo, cómodo, donde mente y cuerpo descansan plenamente. No hay actividad onírica, no se sueña en este estado. Corresponden a un estado de dormir sin soñar. Entre medio CPS y 4 CPS está la frecuencia Delta, que conduce a un estado de inconciencia total si predomina.
162. Al practicar meditación transpersonal no predominan las frecuencias beta, ni las alfa, ni las delta, ni las theta. Sino que se detectan sincronías de onda en todas las frecuencias (meditadores avanzados), o en las frecuencias alfa, delta y theta (meditadores de dos años), o en las frecuencias alfa y theta (meditadores de 4 meses), o en la frecuencia alfa (meditador de 2 semanas). Estas sincronías demuestran que se trata de un cuarto estado de conciencia.
- 163.

VI- Estados de conciencia superior

164. Son raros aunque accesibles a cualquier ser humano. Todos los seres humanos pasan diariamente por estados de conciencia ordinarios. Pero no todos han experimentado estados de conciencia superior.
165. Los estados superiores de conciencia amplían la experiencia de sentido, significado y motivación por la vida.
166. Los estados ordinarios de conciencia equilibran los estados fisiológicos y mentales, tienen su función de reparación del sistema nervioso, sostienen buenos estados anímicos, vitalidad y entusiasmo.
167. La transición del descanso a la actividad es necesaria en los sistemas vivos, por eso dormimos. Inclusive los vegetales tienen fases de actividad mayor o menor.
168. Para inducir estados de conciencia ordinarios basta con haber tenido experiencias (soñar) o estar cansado (dormir) o estar suficientemente descansado (despertarse a la vigilia).
169. Para inducir estados de conciencia superior hay que seguir prescriptivas que hayan sido comprobadas por comunidades espirituales practicantes de dichas metodologías. La meditación es obviamente una importante metodología. Hay varias formas de meditar.
170. Las metodologías para inducir estados de conciencia superior proveen significado sobre el sentido mismo de la vida, se asemejan a estados anímicos pero son mucho más sublimes y constantes que los estados de ánimo positivos.
171. La meditación transpersonal es la metodología que más recomendamos en esta plataforma educativa. Hay un curso de meditación transpersonal en esta plataforma.
172. Los rishis o videntes en los himalayas, hacia el año 1500 A.C. tuvieron por ejemplo experiencias de profundo sentido en estados de conciencia superior.

173. Los estados de conciencia superior son filtros de percepción superior de la realidad, como gafas que llevamos puestas. Nos llevan a la experiencia cada vez mayor de lo sublime y de la unidad de la vida.
174. La búsqueda de sentido es un proceso progresivo de refinamiento de la percepción sobre el sentido de la vida. Lo refinado nos permite percibir lo sutil.
175. Independientemente de su origen y determinación cultural, diversos practicantes espirituales experimentaron las mismas etapas o estadios de conciencia superior sin importar las épocas, religiones y lugares, sin importar las terminologías muy variadas en las que respectivamente explicaron lo que habían experimentado. Esto se supo cuando se tuvo toda esa información y pudo compararse, cuando se tuvieron suficientes traducciones de textos, etc.
176. Hay varias maneras de enumerar los estados superiores de conciencia, de subdividirlos para diferenciarlos. En términos simples, son tres: conciencia cósmica, conciencia divina y conciencia unitaria.

VII- Lo sagrado y lo profano

VIII-Tres estados de conciencia superior

177. En conciencia cósmica se sostiene la conciencia del ser que se experimenta al meditar.
178. Al meditar se contacta un estado infinitamente silencioso de la mente, sin pensamiento, de conciencia pura, que es el ser mismo, mi ser, tu ser, el ser de todo lo que existe, conciencia pura. Es un estado de infinito silencio y plenitud de ser.
179. Se siente conciencia pura como cuando una gota de agua cae al mar y se funde con el mar.
180. Conciencia cósmica es un estado estable. Una vez se experimenta ya nunca en la vida se deja de experimentar.
181. Los estados de conciencia ordinarios son reversibles. Dejan de experimentarse para darse paso entre ellos a lo largo del día.
182. Los estados de conciencia superior son permanentes y no se pierden aunque se esté pasando por estados ordinarios simultáneamente.
183. Tras el estado de conciencia cósmica se despliega el estado de conciencia divina, que es una presencia o cercanía de la conciencia o inteligencia infinita, conciencia que se manifiesta en todo lo que hay, que todo lo rige.
184. Tras la conciencia divina desaparece la diferencia entre el sujeto y el objeto, entre el yo y la divinidad. Se llama conciencia de unidad.

185. No hay una realidad. Hay tantas realidades como estados de conciencia existen. Cuando cambia el estado de conciencia del sujeto, cambian los universos de percepción accesibles a través de esos estados de conciencia.
186. Los estados de conciencia varían, siendo unos menos expandidos que otros. Hay tres estados de conciencia que habitualmente experimentamos: vigilia, dormir, y soñar.
187. Los tres elementos de la conciencia, es decir, el sujeto o experimentador, el objeto o cosa a ser experimentada, y el proceso de experimentar, son diferentes en cada uno de esos estados. Cada uno de ellos se puede identificar y distinguir electroencefalográficamente.
188. Cada estado de conciencia es como una red o filtro que deja pasar cierto tipo de percepciones, reteniendo en cambio otras que son las que se fijan como la realidad correspondiente.
189. A diversos sistemas nerviosos les es posible diversos tipos de estados de conciencia. Sistemas nerviosos más simples en la cadena de evolución biológica tienen estados de conciencia más restringidos.
190. Sistemas nerviosos más recientes en la cadena evolutiva poseen sistemas nerviosos más refinados en los que son posibles estados de conciencia más expandidos.
191. El sistema nervioso humano es, probablemente, el más complejo de la tierra. Por lo mismo, es el más delicado y quebradizo. Pero es el único que puede experimentar un cuarto, un quinto, un sexto, y un séptimo estados de conciencia.

IX-Tres etapas de crecimiento humano: un camino contra el dualismo moral

192. La psicología evolutiva es el estudio de la transformación, complejización y desarrollo de las estructuras psíquicas a lo largo del proceso de vida de un individuo.
193. Wilber ha integrado los autores occidentales clásicos de la psicología evolutiva, con los autores orientales y no europeos de diversas escuelas psicológicas y espirituales.
194. Al integrar unos estudios con otros, y comparar sus descripciones de los fenómenos psíquicos, Wilber encontró unas mismas leyes evolutivas que describen unos mismos estadios de desarrollo psíquico (aunque usen terminologías diferentes).

195. La psicología occidental académica ortodoxa, ha desconocido, malinterpretado, y (o) menospreciado el testimonio de las experiencias espirituales y místicas.
196. Ken Wilber y muchos de sus contemporáneos han reconocido el lugar y el valor que dichas experiencias tienen en el desarrollo psíquico, fundando así las bases de una orientación psicológica complementaria y alternativa a las existentes (conductismo, psicoanálisis, sistémica, humanística), dentro de una propuesta integradora y a la vez trascendente a dichas perspectivas.
197. La psicología integral, así concebida, reconoce tres grandes etapas de desarrollo: pre-personal, personal, y trans-personal.
198. Las tradiciones morales de las principales religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo, islám) dividieron la conducta, emociones, intenciones y pensamientos humanos en malos y buenos. Esta división era estricta: o cada cosa es buena, o es mala. Esto se llama dualismo moral o maniqueísmo.
199. El dualismo moral maniqueo pretende erradicar en forma definitiva el mal a favor del bien, (al final de los tiempos) y supone que sea saludable que un individuo reprima y suprima en forma tajante todo lo que se relacione con sus necesidades y tendencias biológicas.
200. Desde el psicoanálisis Freudiano en adelante se viene comprendiendo que es un gran error pensar que pueda conseguirse ni la felicidad ni la salud reprimiendo y suprimiendo. Hay que canalizar, sublimar, integrar.
201. El dualismo es necesario en la vida psicológica del niño, porque padres y educadores deben amoldar al infante a lo que se permite y premia o prohíbe y castiga en su entorno social, para ser aceptado en la comunidad. Además, hay que ponerle límites a los deseos de un ser humano en formación, ya que no todos sus deseos benefician a los demás ni a sí mismo.
202. Por lo tanto, se entiende que el dualismo haya prevalecido en casi todas las religiones mayoritarias del mundo. Pero ni el taoísmo, ni el hinduismo, ni el budismo son en el sentido estricto de la palabra, dualistas. Su percepción del ser humano es menos pedagógico moral y más aproximada a lo que realmente ha ocurrido con el ser humano.
203. El ser humano es resultado de una evolución. No aterrizó de pronto en el planeta, como un ser dividido entre las fuerzas del bien y las del mal. Provino de los homínidos y en su cerebro hay remanentes de las dos etapas anteriores, así como una zona neurológica exclusivamente humana. Estas tres etapas no corresponden estrictamente a las etapas prepersonal, personal y transpersonal, aunque puede haber relación.

204. Las tres zonas cerebrales mencionadas son: cerebro reptiliano, complejo límbico y corteza cerebral. Las necesidades de cada zona son semejantes a, respectivamente, los de las conductas de los reptiles y los mamíferos, en los primeros dos casos.
205. Ni podemos ni debemos menospreciar el valor de lo que hemos sido biológicamente para poder llegar a donde estamos humanamente. Ni seríamos mejores seres humanos si careciéramos de las primeras dos zonas. Nuestro reto es integrarlas.
206. La metáfora de los tres vehículos nos explicará en qué consiste integrar nuestro cerebro tripartito, y de paso nos sugerirá cómo integrar lo prepersonal a lo personal, y ambos a lo transpersonal.

X- Las tres etapas: parte 1: los tres vehículos: metáfora de integración

207. Una bicicleta que rueda sobre una cinta de rodamiento estática, dentro de una camioneta que rueda sobre una cinta de rodamiento estática, dentro de un avión que vuela.
208. La rotación de la bicicleta hacer girar un dinamo que da energía a la batería de la camioneta. El giro de las ruedas de la camioneta hacer girar un dinamo que da energía a la batería del avión.
209. Cada vehículo es más sofisticado que el otro y más reciente en la evolución de medios de transporte. Se llega más rápido a destino con los más recientes.
210. Hay paisajes que no se pueden visitar bien pasando en avión, que requieren camioneta o bicicleta. Luego no todo es ir más rápido a destino ni se trata de destruir todas las camionetas y bicicletas del mundo porque ya hay aviones.
211. Sin la primera carga de corriente no se prende el segundo vehículo y si este no se prende no se prende el tercero.
212. Integrar es muy diferente de anular. Consiste en poner lo más primitivo y burdo al servicio de lo más complejo, sutil y reciente.

X- Las tres etapas: parte 2: ego, alma e identidad.

213. En la metáfora hay conductores: de bicicleta, de camioneta, de avión. El conductor representa la percepción de identidad. Lo que sentimos que somos evoluciona.

214. Sentir que somos “todo esto de la piel hacia adentro” en contraste con “todo eso de la piel hacia afuera” es percibirnos como egos, con una historia personal con la que nos identificamos.
215. De la etapa egoica de identidad podemos pasar a la etapa de “escuchar el alma”, que es aspirar a la satisfacción de las tendencias espirituales.
216. Antes de ser egoicos, en vez de identificarnos con nuestra historia temporal autobiográfica y con nuestro cuerpo “de la piel hacia adentro”, nos identificábamos con nuestras necesidades, pulsiones, instintos y sensaciones primarias: agresividad, deseo sexual, hambre, sed, etc. Esa era la etapa pre-egoica o pre personal.
217. “ego” no se entiende aquí como algo “malo”, indeseable, sino como una etapa del crecimiento psicológico.
218. En cada etapa varía la experiencia de lo que se es. Este sentimiento de ser alguien o algo puede llamarse “sentimiento de identidad”. La variación del sentimiento de identidad equivale al desarrollo psíquico. Wilber la estudia en “proyecto atman”.
219. Se entiende por “nivel de conciencia”, el estadio de desarrollo de la experiencia de identidad de un individuo o de una comunidad.
220. La etapa prepersonal consiste en una identificación con la vida corporal y las pulsiones básicas.
221. La etapa “personal” del desarrollo se caracteriza por la construcción de un sentimiento de identidad que consiste en experimentarse uno a sí mismo como individualidad.
222. La etapa transpersonal consiste en abandonar las identificaciones y apegos egoicos, para alcanzar conciencia de lo espiritual arquetípico y del vacío primordial.
223. La experiencia de individualidad consiste en sentirse uno identificado, principalmente, con la actividad consciente y racional, verbal y lingüística; dentro de la experiencia de una corporalidad “aquí de la piel para adentro” que supone un sentimiento de separación y aislamiento respecto a otras personas y al entorno.

224. El sentimiento de individualidad corresponde al nivel de conciencia promedio del ser humano occidentalizado.

XI- la falacia pre-trans: parte 1: contra el romanticismo

225. Ha habido posturas “románticas” hacia el desarrollo humano, que suponen un estadio de mayor felicidad y lucidez (“paraíso”) antes de la conformación del ego racional (etapa personal), y que por lo tanto añoran esa experiencia e identifican el desarrollo humano con una “vuelta atrás”.

226. Wilber critica esa postura, y acusa en ella una confusión entre lo pre-personal y lo trans-personal. A esa confusión la llama “falacia pre-trans”.

227. El peligro de la falacia “pre-trans” es desconocer el valor de los aportes de la modernidad occidental, al exaltar formas de “unión con la naturaleza” propias de etapas evolutivas en las que la humanidad era más ecológica, pero menos desarrollada y compleja.

228. Dicho romanticismo podría decaer, y con frecuencia decae, en movimientos sectarios, y posturas antiracionales e irracionales, fascismos, tribalismos, relativismos

XI- la falacia pre-trans: parte 2: alterar la conciencia no es elevarla

229. La moda de los años sesentas, en el siglo XX, por experimentar estados alterados de conciencia, tenía una finalidad valorable: reconocer que podemos experimentar la realidad de múltiples maneras, alterando la bioquímica cerebral del sujeto que percibe la realidad.

230. Relativizar la realidad era una forma de buscar una percepción superior de la realidad, más sublime. Pero no era el camino correcto.

231. Alterar la realidad por medios químicos cerebrales no eleva la conciencia y hasta puede alterar la estabilidad del sistema nervioso, induciendo dependencias y disfuncionalidad psicológica en la vida cotidiana.

XII- Epistemología integrativa: parte 1: Relevancia del tema de epistemología integrativa.

232. Si queremos que se tome en serio en los gobiernos nacionales, a nivel internacional, en empresas, política, academia y en todas las áreas de la sociedad el enfoque OCON, es necesario explicar por qué nuestra forma de proponer soluciones para los problemas actuales es el resultado de un conocimiento válido y verdadero.
233. El uso del concepto “conocimiento verdadero” ha estado muy restringido por las ciencias experimentales. Hay otras formas de adquirir conocimientos verdaderos y válidos, sin hacer mediciones y observaciones causales o probabilísticas de fenómenos naturales en condiciones de laboratorio
234. La disciplina que estudia en qué consiste hablar de conocimientos verdaderos se llama epistemología y surge de la filosofía.

XIII- Epistemología integrativa: parte 2: Los tres ojos del conocimiento, introducción.

235. Retomando una idea medieval, de san Buenaventura, Ken Wilber nos recuerda que hay tres tipos de metodologías para adquirir conocimientos: observando con los sentidos, organizando conceptos de manera lógica y argumentalmente rigurosa, y abriendo el corazón y la mente a estados de conciencia superior.

XIV-Los tres ojos del conocimiento, descripción.

236. El empirismo es la escuela filosófica que solo admite como válidos los datos recogidos por métodos experimentales. De lo contrario, se niegan a llamar “conocimiento”, y mucho menos “ciencia” a las hipótesis y teorías que puedan construirse con esos datos.
237. La hermenéutica, es la escuela filosófica que interpela al empirismo, y le muestra que las ciencias sociales y humanas no pueden ni deben proceder como las ciencias empíricas; porque la naturaleza de los datos culturales y biográficos (subjetividad humana, redes de significación, lenguaje, etc) no es la de los objetos naturales, externos, objetivos.
238. Hay métodos rigurosos de observación subjetiva e interpretativa que cumplen con las condiciones que se necesitan para que pueda llamarsele conocimiento a las teorías culturales y sociales, y a los conocimientos sobre objetos formales (matemática pura, etc). A todos ellos los llama Wilber “ojo de la mente”.

239. Y hay métodos igualmente rigurosos para experimentar e interpretar experiencias transpersonales y prepersonales, a los que Wilber llama “ojo del espíritu”. Son los métodos de realización espiritual prescritos por chamanes y maestros espirituales desde épocas antiguas.

240. Deben evitarse los errores categoriales, es decir, las afirmaciones o juicios a favor o en contra de las afirmaciones que desde un ojo puedan hacer los otros ojos.

XV-Cuatro cuadrantes y ocho formas de conocer la realidad

Nivel Básico

241. La torre de Babel académica en el siglo XX ha sido la de una suma amplísima de información recogida por diversas metodologías, cada una entendiendo una cosa ligeramente diferente de la otra en lo que se refiere al concepto de rigurosidad, validación del conocimiento, conocimiento, verdad y método. Además, cada teoría, autor, escuela y estudio enfocan su atención concibiendo de diversas maneras lo que significa tener, construir o definir un objeto de estudio, y cada una entiende de diverso modo lo que significa ser un sujeto de conocimiento y cuál debe ser su manera de comportarse frente al objeto que estudia.

242. La corriente dominante ha sido la de las llamadas “ciencias exactas”, que suelen asociarse con las ciencias de la naturaleza, cuyos objetos son a todas luces “exteriores” al sujeto que las estudia. Resulta relativamente fácil adoptar una postura neutral y objetiva hacia ese tipo de objetos, medirlos, buscar regularidades entre las mediciones que hacemos de ellos, buscar causas y efectos medibles de sus comportamientos, como si el sujeto no existiera frente a ellos, y hablar de ellos en tercera persona, descriptivamente, sin juicios de valor: cosmología, biología, geología, física, anatomía, neurología, química, bioquímica, etc.

243. El conocimiento científico acerca de nosotros mismos, los seres humanos, resulta menos fácil de definir, más debatible su carácter, método, criterio de validez, etc. Porque somos sujetos y a la vez objetos de ese conocimiento no es posible tener la neutralidad, distancia y pose objetivadora que se tiene al estudiar objetos externos, como en las ciencias exactas. Las ciencias sociales quisieron copiar la actitud y metodologías de las ciencias naturales, pero aprendieron que ni era posible, ni era coherente con valores humanizantes y éticos, estudiar al ser humano sin tener conciencia clara de la intencionalidad, contexto histórico, valores culturales y éticos, e intereses políticos y económicos de los sujetos que lo investigaban. La psicología, la sociología, la historia, la lingüística, la educación, la pedagogía, la política, la filosofía, la antropología, las artes, los estudios culturales y tantas otras disciplinas humanísticas no están hechas para parecerse a las ciencias exactas al describir la realidad.

244. La realidad tiene por tanto dos lados, en principio. Wilber los llama “la mano derecha de la realidad”, que corresponde a las ciencias exactas; y “la mano izquierda de la realidad” que corresponde a las ciencias sociales. Se ubican en un esquema como dos columnas de un gráfico o tabla, que por cierto tiene también dos filas.
245. En todo grupo de objetos que defina el foco de estudio, ya sea de las ciencias exactas, ya sea de las ciencias sociales, pueden estudiarse las cosas ya sea en grupos o colectividades de objetos similares, ya sea en individuos de esos grupos. Además, en los individuos podrán considerarse partes.
246. Hay comportamientos grupales de estrellas (galaxias) y hormigas (colonias), así como de ciudadanos (ciudades) y empleados (empresas). Cada ciudadano es un individuo del grupo ciudad, y cada hormiga es un individuo del grupo hormiguero, así como cada estrella es un individuo del grupo galaxia. De modo que no importa si se trata de sujetos sociales o de objetos naturales, en ambos casos tienen comportamientos individuales y colectivos o grupales.
247. Por lo tanto, las ciencias exactas y las sociales, es decir, la mano derecha y la mano izquierda de la realidad, pueden estudiar tanto a los individuos como a los grupos. A individuos y a grupos Wilber les da lugar en dos filas, que se cruzan con las dos columnas, para una tabla que tiene dos filas, superior para los fenómenos individuales e inferior para los fenómenos colectivos, y dos columnas, izquierda para los estudios acerca de seres humanos y derecha para estudios acerca de fenómenos puramente objetivos.
248. Los dos cuadrantes de arriba enfatizan lo individual.
249. Los dos cuadrantes de abajo enfatizan lo colectivo.
250. Los dos cuadrantes de la derecha enfatizan lo objetivo.
251. Los dos cuadrantes de la izquierda enfatizan lo subjetivo.
252. La torre de babel académica se supera cuando se le da a cada tipo de conocimiento un lugar en esos cuatro cuadrantes. Esto si se entiende que en cada cuadrante hay una forma diferente de entender qué significa entender verdaderamente algo, y cómo lograrlo.
253. Si las ciencias exactas dejan de pedirle a los estudios humanísticos que se parezcan a ellas, y si dejamos de pensar que los colectivos o grupos son simples sumas de individuos porque hay que estudiarlos como fenómenos grupales con propiedades que no tienen los individuos cuando se estudian por separado, es mucha la claridad que se gana.
254. Los cuatro cuadrantes se aplican para estudiar realidades humanas y no humanas, pues todas ellas tiene cuatro cuadrantes que evolucionan. Estudiada cualquier cosa así, se dice que la cosa se estudia como un “cuadrivio”.

255. Los individuos se pueden estudiar como grupos de sistemas y (o) estructuras, así como los sistemas y estructuras se pueden estudiar como si fueran individuos. Por ejemplo, un hormiguero se puede estudiar como un individuo de un colectivo ecosistema boscoso, y una hormiga se puede tomar como un sistema colectivo de órganos individuales que la componen (antenas, patas, etc).
256. Un individuo al subdividirse se puede estudiar como colectivo (como cuando hacemos con una cámara un primer plano) y un colectivo se vuelve estudiable como si fuera un individuo como cuando hacemos con una cámara un tercer plano.
257. Por lo tanto no hay nada totalmente individual ni separable de su entorno como creían los filósofos griegos. Estos llamaban a las cosas individuales, separables, “on”, que se traduce como “entidad”, “ente” “esencia” o “sustancia”. Pero en la metateoría OCON no es posible ser sustancialista ni esencialista. Por eso en vez de “entidades” o “cosas” hablamos con más precisión de “holones”
258. En términos simples, y si nos referimos solamente al holón humano, el cuadrante superior izquierdo es el de la mente y el “alma” como fenómenos de conciencia que han evolucionado. El inferior izquierdo es el de la evolución cultural de las sociedades, sus formas de concebir la realidad y el propósito de la vida. El superior derecho es el del cerebro humano y la evolución del sistema nervioso humano. El inferior derecho es el de la evolución de las estructuras sociales objetivables, por ejemplo los sistemas tecnológicos, habitacionales, comunicativos, económicos, etc.
259. Para cada cuadrante hay básicamente dos formas de estudiarlo: desde “adentro” y desde “afuera”. Esto da ocho formas de estudiar la realidad. Son ocho formas de entender el conocimiento. Son ocho formas complementarias de estudiar la realidad.

Nivel Intermedio

260. En cada cuadrante se pueden estudiar cosas diferentes, desde adentro y desde afuera.
- a. Cuadrado superior izquierdo : dimensión subjetiva individual (psicológica, la realidad como la interpreta cada persona, valor de la honestidad –con uno mismo-, de la bondad –como lo que brota interiormente, en el corazón). Es, “estudiado desde adentro” el cuadrante del autoconocimiento psicológico y del camino espiritual, del desarrollo de la inteligencia emocional y muchos otros tipos de inteligencias como cada individuo humano las experimenta por sí mismo (**fenomenología** de estas experiencias evolutivas que uno tiene de sí mismo).

También puede ser “estudiado desde afuera” el cuadrante del autoconocimiento psicológico y del camino espiritual, del desarrollo de la inteligencia emocional y muchos otros tipos de inteligencias como las puede observar el **sicólogo estructuralista** (Lacan, Baldwin) o el estudioso de las experiencias testimoniales que relatan personas que han tenido estados superiores de conciencia (fenomenología mística, espiritual, religiosa)

- b. Cuadrado superior derecho: dimensión objetiva individual (estructuras cosmológicas, geológicas y biológicas en su evolución desde el big bang, neurofisiología, cerebro, conductas observables, la realidad como la mide y objetiva la ciencia empírica experimental, valor de la verdad –sobre los fenómenos observables y cuantificables-). Es, “estudiado desde adentro” el cuadrante para interpretar, desde los propios valores grupales, intereses y presupuestos culturales, las interpretaciones culturales que otros hacen de sí mismos, desde sus propios valores, intereses y presupuestos culturales de la realidad, y que hacen ellos acerca de nosotros mismos. Cada colectivo humano o cultura interpreta a otros colectivos desde sus propias religiones, valores, filosofías y cosmovisiones. Es un “Círculo hermenéutico” o rizoma de interpretaciones. Pero no son igual de evolutivas unas interpretaciones comparadas con otras, y por eso Wilber propone una escala evolutiva de las culturas, en consonancia con otros autores (Gebser). Así como en el cuadrante de la mente y del alma hay líneas de desarrollo –Howard Gardner las llamaría “inteligencias”- (moral, estética, existencial, cognitiva, etc) asimismo hay líneas de desarrollo culturales que pueden estudiarse como cada cultura las experimenta por sí misma (**Hermenéutica** de estas experiencias evolutivas que cada cultura tiene de sí misma). También puede ser “estudiado desde afuera” el cuadrante de la cultura, como haría el sociólogo o el filósofo **estructuralista cultural** (Foucault, Levi Strauss).
- c. Cuadrado inferior izquierdo: dimensión subjetiva colectiva (procesos culturales, cosmovisiones, artes, religiones, filosofías, valor del ajuste cultural, la realidad como la interpretan los grupos humanos, valor de la veracidad –entre personas-). Es, “estudiado desde adentro” el cuadrante de la bioquímica cerebral tomada como un fenómeno que la inteligencia de la naturaleza sabe causarse a sí misma “interpretando” las demandas de su entorno (**autopoyesis –cfr Maturana, Varela**). También puede ser “estudiado desde afuera” el cuadrante del cerebro como lo puede observar el **siquiatra o neurólogo empirista** que sigue un **enfoque positivista** (Llinás, p ej).
- d. Cuadrado inferior derecho: dimensión objetiva colectiva (infraestructuras tecnológicas y productivas, valor del ajuste funcional). Es, “estudiado desde adentro” el cuadrante que estudiaría por ejemplo la evolución de las estructuras socioeconómicas como una lucha histórica (como en el **marxismo**, p ej). También puede ser “estudiado desde afuera” por medio de la **teoría general de sistemas**.

261.

262. La historia de occidente ha cargado con la responsabilidad evolutiva de posibilitar el desarrollo de la etapa personal del desarrollo humano. Por lo tanto occidente ha enfatizado en el desarrollo lógico, racional, egoico, individual, productivo, científico, y tecnológico. Esto tuvo su máximo impulso en la modernidad.

263. Cada etapa trae nuevas dificultades y peligros, pero también nuevos avances e integraciones evolutivas.

264. Wilber exalta los logros de la modernidad : pensamiento democrático (vs jerarquias dogmáticas y políticas tiránicas), diferenciación de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial), diferenciación de las esferas del bien (religión), la verdad (ciencia), la belleza (artes) y la justicia (jurisprudencia), promulgación de los derechos humanos, aparición de la vida privada y de espacios de intimidad, y formas de pensamiento crítico, racional, y pluralista.

265. El desarrollo de la cultura occidental, sin embargo, endiosó las posturas racionales, y recayó en el individualismo, el cientificismo, y la negación, reducción o demérito de las dimensiones subjetivas y espirituales. Como resultado, la experiencia del sentido de la vida decayó en la conciencia promedio, aunque las condiciones culturales, tecnológicas y económicas se hubieran fortalecido.

266. Para evitar el crecimiento desproporcionado de la dimensión objetiva y productiva en el mundo occidentalizado, Wilber propone el reconocimiento de cuatro esferas de legitimidad, diagramadas en un cuadrado dividido en cuatro secciones iguales, así:

267. Cuando una esfera tiende a explicar a las otras hasta el punto de querer reducir los fenómenos que en estas otras ocurren a los fenómenos que ocurren en ella, se está abusando de ese punto de vista. Este abuso se llama "reduccionismo". Si se trata de cuadrantes, hablamos de reduccionismos de cuadrante.

268. Cualquier reduccionismo le da poder a la comunidad de personas que lo defienden, e implica el intento, conciente o no, de someter (evangelizar) a las personas que no lo defienden.

269. Los reduccionismos són herramientas ideológicas de opresión explícita o implícita de unos sectores sociales sobre otros.

270. El mundo contemporáneo es víctima del reduccionismo cientificista, muy ligado al productivismo, belicismo, consumismo, y neo-liberalismo. Esta cosmovisión predominante enfatiza en los cuadrantes de la derecha (objetivistas) y favorece a los dueños del capital y la tecnología mundial.

271. Se entiende por “cosmovisión” la peculiar manera de percibir, dar significado, y construir sentido respecto a la vida, a sí mismos, y al entorno; de una determinada comunidad humana y sus individuos.

272. Occidente valora enormemente, por eso mismo, a las ciencias objetivas (ciencias “duras”; al tiempo que subvalora a las disciplinas subjetivas (ciencias “blandas”). Los parias, por su parte, son las disciplinas espirituales y esotéricas: ni siquiera tienen un lugar en la institucionalidad educativa formal.

273. Wilber defiende el principio moderno de propender por la igualdad y la fraternidad entre los seres humanos. Por eso tiene razones éticas para defender la idea, no de un predominio de uno de los cuadrantes sobre los otros, sino de un diálogo permanente entre ellos.

Sicología Transpersonal

1. La psicología evolutiva integral, describe las etapas de evolución del sentimiento de identidad, que son etapas de expansión de conciencia descritas en “Proyecto Atman”,
2. La evolución humana se da solo integralmente, es decir, sin descuidar ninguna dimensión. No es posible crecer espiritualmente si simultáneamente no se evoluciona en lo sicosexual, en lo emocional, en lo cognitivo, en lo físico, en lo ético, en lo estético, etc.
3. Estas diversas dimensiones de crecimiento se llaman “líneas del desarrollo”, y un mismo individuo puede presentar disparidades de crecimiento en sus líneas de desarrollo.
4. Queda para la investigación clínica, determinar hasta que punto y en que grado la evolución en unas líneas es “requisito” de la evolución en otras; y cuando y cómo es posible o no “saltar” etapas en el proceso de llegar a estadios transpersonales permanentes o transitorios de conciencia expandida.

5. El desarrollo integral de la conciencia implica una evolución de los cuatro cuadrantes, y de todas las líneas del desarrollo.
6. La evolución de la conciencia colectiva se mide por el nivel de descentramiento que construyan unas comunidades con respecto a su propia cosmovisión, es decir, por el nivel de tolerancia e integración de cosmovisiones que una sociedad sea capaz de lograr con respecto a otras comunidades.
7. Se distinguen varios estadios o “memes”, en esta espiral evolutiva
 1. La psicología evolutiva es el estudio de la transformación, complejización y desarrollo de las estructuras psíquicas a lo largo del proceso de vida de un individuo.
 2. Ken Wilber ha integrado los autores occidentales clásicos de la psicología evolutiva, con los autores orientales y no europeos de diversas escuelas psicológicas y espirituales.
 3. Al integrar unos estudios con otros, y comparar sus descripciones de los fenómenos psíquicos; Wilber encontró unas mismas leyes evolutivas que describen unos mismos estadios de desarrollo psíquico (aunque usen terminologías diferentes)
 4. La psicología occidental académica ortodoxa, ha desconocido, malinterpretado, y (o) menospreciado el testimonio de las experiencias espirituales y místicas
 5. Ken Wilber ha reconocido el lugar y el valor que dichas experiencias tienen en el desarrollo psíquico, fundando así las bases de una orientación psicológica complementaria y alternativa a las existentes (conductismo, psicoanálisis, sistémica, humanística), dentro de una propuesta integradora y a la vez trascendente a dichas perspectivas.
 6. La psicología integral, así concebida, reconoce tres grandes etapas de desarrollo: pre-personal, personal, y trans-personal.
 7. Se entiende por “cosmovisión” la peculiar manera de percibir, dar significado, y construir sentido respecto a la vida, a sí mismos, y al entorno; de una determinada comunidad humana y sus individuos.
 8. Ha habido posturas “románticas” hacia el desarrollo humano, que suponen un estadio de mayor felicidad y lucidez (“paraíso”) antes de la conformación del ego racional (etapa personal), y que por lo tanto añoran esa experiencia e identifican el desarrollo humano con una “vuelta atrás”.
 9. Wilber critica esa postura, y acusa en ella una confusión entre lo pre-personal y lo trans-personal. A esa confusión la llama “falacia pre-trans”.
 10. Hay un paralelismo entre la evolución psicológica del individuo (ontogénesis), y la de la especie humana (filogénesis). Las mismas etapas se viven relativamente del mismo modo a nivel individual y colectivo.
 11. La ontogénesis siempre implica un repaso rápido de los aprendizajes filogenéticos (como en la embriogénesis las células repasan las formas de los embriones de las principales formas biológicas predecesoras de la humana, antes de “decidirse” por la forma específica del embrión humano).
 12. Por eso el niño pasa por las mismas etapas psicológicas por las que ha pasado la humanidad, hasta estabilizarse en la etapa de desarrollo promedio que su sociedad ha alcanzado.

13. Siempre, en cada época y sociedad, ha habido desarrollos excepcionales de la conciencia en ciertos individuos, que han llegado a etapas evolutivas más avanzadas que las de su sociedad promedio. Estos han sido los chamanes, magos, maestros espirituales, etc.
14. La misión de estos líderes ha sido vislumbrar las etapas siguientes, y enseñar el camino a sus contemporáneos.
15. La historia de occidente ha cargado con la responsabilidad evolutiva de posibilitar el desarrollo de la etapa personal del desarrollo humano. Por lo tanto occidente ha enfatizado en el desarrollo lógico, racional, egoico, individual, productivo, científico, y tecnológico. Esto tuvo su máximo impulso en la modernidad.
16. Cada etapa trae nuevas dificultades y peligros, pero también nuevos avances e integraciones evolutivas.
17. Wilber exalta los logros de la modernidad :pensamiento democrático (vs jerarquias dogmáticas y políticas tiránicas), diferenciación de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial), diferenciación de las esferas del bien (religión), la verdad (ciencia), la belleza (artes) y la justicia (jurisprudencia), promulgación de los derechos humanos, aparición de la vida privada y de espacios de intimidad, y formas de pensamiento crítico, racional, y pluralista.
18. El desarrollo de la cultura occidental, sin embargo, endiosó las posturas racionales, y recayó en el individualismo, el cientificismo, y la negación, reducción o demerito de las dimensiones subjetivas y espirituales. Como resultado, la experiencia del sentido de la vida decayó en la conciencia promedio, aunque las condiciones culturales, tecnológicas y económicas se hubieran fortalecido.
19. Para evitar el crecimiento desproporcionado de la dimensión objetiva y productiva en el mundo occidentalizado, wilber propone el reconocimiento de cuatro esferas de legitimidad, diagramadas en un cuadrado dividido en cuatro secciones iguales, así:
 - a. cuadrado superior izquierdo : dimensión subjetiva individual (psicológica, valor de la honestidad , de la bondad),
 - b. Cuadrado superior derecho: dimensión objetiva individual (neurofisiología, conductas observables, valor de la verdad),
 - c. Cuadrado inferior izquierdo: dimensión subjetiva colectiva (procesos culturales, cosmovisiones, valor de la veracidad),
 - d. Cuadrado inferior derercho: dimensión objetiva colectiva (infraestructuras tecnológicas y productivas, valor del ajuste funcional).
20. Los dos cuadrantes de arriba enfatizan lo individual.
21. Los dos cuadrantes de abajo enfatizan lo colectivo.
22. Los dos cuadrantes de la derecha enfatizan lo objetivo.
23. Los dos cuadrantes de la izquierda enfatizan lo subjetivo.
24. Cuando una esfera tiende a explicar a las otras hasta el punto de querer reducir los fenómenos que en en estas otras ocurren a los fenómenos que ocurren en ella, se está abusando de ese punto de vista. Este abuso se llama "reduccionismo". Si se trata de cuadrantes, hablamos de reduccionismos de cuadrante.
25. Cualquier reduccionismo le da poder a la comunidad de personas que lo defienden, e implica el intento, conciente o no, de someter (evangelizar) a las personas que no lo defienden.
26. Los reduccionismos són herramientas ideológicas de opresión explícita o implícita de unos sectores sociales sobre otros.

27. El mundo contemporáneo es víctima del reduccionismo cientificista, muy ligado al productivismo, belicismo, consumismo, y neo-liberalismo. Esta cosmovisión predominante enfatiza en los cuadrantes de la derecha (objetivistas) y favorece a los dueños del capital y la tecnología mundial.
28. Se entiende por “cosmovisión” la peculiar manera de percibir, dar significado, y construir sentido respecto a la vida, a sí mismos, y al entorno; de una determinada comunidad humana y sus individuos.
- 29.
30. Occidente valora enormemente, por eso mismo, a las ciencias objetivas (ciencias “duras”; al tiempo que subvalora a las disciplinas subjetivas (ciencias “blandas”). Los parias, por su parte, son las disciplinas espirituales y esotéricas: ni siquiera tienen un lugar en la institucionalidad educativa formal.
31. Wilber defiende el principio moderno de propender por la igualdad y la fraternidad entre los seres humanos. Por eso tiene razones éticas para defender la idea, no de un predominio de uno de los cuadrantes sobre los otros, sino de un diálogo permanente entre ellos.
32. La escuela psicológica conductista tiende a explicar los fenómenos del cuadrante superior izquierdo (subjetivo individual) como efectos de los fenómenos fisiológicos (objetivo individual), otorgándoles mayor carácter de realidad a los segundos. De este modo, reducen la mente al cerebro.
33. El afán farmacologista de la terapia psiquiátrica es la consecuencia de lo anterior. Y el señalamiento de los fenómenos espirituales como desordenes químicos del cerebro, y nada mas que eso, es su corolario.
34. Sin duda, los fenómenos subjetivos y los objetivos, mente y sistema nervioso; son correlativos. No por eso son reductibles unos a otros.
35. La escuela psicológica sistémica tiende a explicar los fenómenos del cuadrante superior izquierdo como fenómenos del inferior izquierdo (procesos culturales inter.-linguísticos). De este modo, diluyen o borran el espacio de un mundo interior (base del fenómeno espiritual), al subsumir lo individual en lo colectivo.
36. Las experiencias transpersonales y prepersonales son con frecuencia pre-linguísticas y trans-linguísticas: el lenguaje queda en suspenso. Además, són experiencias que incluyen pero trascienden las matrices simbólicas culturales en las que se gestan (están por encima del nivel de conciencia social promedio). Por lo tanto queda en tela de juicio la pertinencia de endiosar el “lenguajear” (cfr Maturana) como única dimensión significativa, como pretenden algunos autores de la perspectiva sistémica.
37. De lo anterior se desprendería que la vida espiritual es solo una manifestación cultural, construida colectivamente, legítima como conjunto de significados que hacen más valiosa la vida, y nada mas que eso. Pero queda imposible afirmar que lo espiritual existe en sí, lo que de nuevo subjetiviza y relativiza la idea de un progreso espiritual y de un desarrollo de la conciencia en la vida cósmica.
38. Las escuelas psicológicas del cuadrante superior izquierdo (budismo, psicoanálisis, vedanta, etc) deben procurar reconocer los valores de los otros cuadrantes, porque el crecimiento espiritual no es posible sin un mundo mas justo (inferior izquierdo, compromiso político) y desarrollado (inferior derecho, progreso tecnoeconómico sostenible).
39. Los progresos individuales y culturales son correlativos e integrales a los progresos tecnológicos y económicos. No por eso hay que creer que los problemas mundiales se resuelven solo con cambios externos y objetivos.

40. El peligro de la falacia "pre-trans" es desconocer el valor de los aportes de la modernidad occidental, al exaltar formas de "unión con la naturaleza" propias de etapas evolutivas en las que la humanidad era más ecológica, pero menos desarrollada y compleja.
41. Dicho romanticismo podría decaer, y con frecuencia decae, en movimientos sectarios, y posturas antiracionales e irracionales, fascismos, tribalismos, relativismos
42. En cada etapa varía la experiencia de lo que se es. Este sentimiento de ser alguien o algo puede llamarse "sentimiento de identidad". La variación del sentimiento de identidad equivale al desarrollo psíquico. Wilber la estudia en "proyecto atman".
43. Se entiende por "nivel de conciencia", el estadio de desarrollo de la experiencia de identidad de un individuo o de una comunidad.
44. La etapa prepersonal consiste en una identificación con la vida corporal y las pulsiones básicas.
45. La etapa "personal" del desarrollo se caracteriza por la construcción de un sentimiento de identidad que consiste en experimentarse uno a sí mismo como individualidad.
46. La etapa transpersonal consiste en abandonar las identificaciones y apegos egoicos, para alcanzar conciencia de lo espiritual arquetípico y del vacío primordial.
47. La experiencia de individualidad consiste en sentirse uno identificado, principalmente, con la actividad conciente y racional, verbal y lingüística; dentro de la experiencia de una corporalidad "aquí de la piel para adentro" que supone un sentimiento de separación y aislamiento respecto a otras personas y al entorno.
48. El sentimiento de individualidad corresponde al nivel de conciencia promedio del ser humano occidentalizado.
49. En el actual nivel de conciencia promedio, el individuo no es plenamente feliz, y la sociedad está llena de problemas.
50. Hay un impulso evolutivo en el individuo, mediante el cual este presiente que puede alcanzar mayores niveles de felicidad o autorrealización. Este impulso se expresa mediante las búsquedas culturales, artísticas, religiosas, etc. Freud ve estas búsquedas como esperanzas inalcanzables, quimeras.
51. Lo que Wilber llama estado de conciencia promedio del ser humano actual occidentalizado, Freud lo llama normalidad neurótica. Freud no piensa que un estado superior de realización psicológica sea altamente probable.
52. La quimera por excelencia es para Freud la búsqueda de un "sentimiento oceánico", una experiencia de unidad y plenitud que persiguen las personas religiosas. Freud opina que esta es el producto de la reminiscencia del vientre materno, y que la búsqueda religiosa es por eso una añoranza infantil.
53. Wilber opina que la persecución de una experiencia de unidad es más bien el impulso evolutivo legítimo y esencial del ser humano.
54. Ese impulso es la continuación de un impulso evolutivo más general, que es el programa del universo mismo.
55. El universo está programado para la evolución de la conciencia, que es el proceso mediante el cual la divinidad se experimenta y descubre a sí misma, (se despierta de su sueño) en un proceso de manifestación que es una expansión permanente de felicidad, inteligencia y creatividad.
56. Ese es el propósito de la vida, según la filosofía perenne, que es como el núcleo central compartido por todas las tradiciones espirituales maduras de la humanidad.
57. El propósito de la vida se da en tres grandes etapas: la evolución de la materia, la evolución de la vida, y la evolución de la conciencia. La materia es vida en potencia, la vida es

conciencia en potencia, la conciencia es autoconciencia en potencia, y la autoconciencia es supraconciencia en potencia.

58. El despliegue de lo potencial, o actualización y auto-realización de la divinidad, es el gozo constante de la evolución. La materia “no se aguanta las ganas de ser vida”, ni esta de hacerse conciencia autoconciente (como en el ser humano), ni el ser humano puede dejar de perseguir, aunque sea a tientas, un estado de conciencia superior (supraconciencia).
59. La psicología evolutiva integral, describe las etapas de evolución del sentimiento de identidad, que son etapas de expansión de conciencia descritas en “Proyecto Atman” (ver fotocopias)
60. La evolución humana se da solo integralmente, es decir, sin descuidar ninguna dimensión. No es posible crecer espiritualmente si simultáneamente no se evoluciona en lo sicosexual, en lo emocional, en lo cognitivo, en lo físico, en lo ético, en lo estético, etc.
61. Estas diversas dimensiones de crecimiento se llaman “líneas del desarrollo”, y un mismo individuo puede presentar disparidades de crecimiento en sus líneas de desarrollo.
62. Queda para la investigación clínica, determinar hasta que punto y en que grado la evolución en unas líneas es “requisito” de la evolución en otras; y cuando y cómo es posible o no “saltar” etapas en el proceso de llegar a estadios transpersonales permanentes o transitorios de conciencia expandida.
63. El desarrollo integral de la conciencia implica una evolución de los cuatro cuadrantes, y de todas las líneas del desarrollo.
64. La evolución de la conciencia colectiva se mide por el nivel de descentramiento que construyan unas comunidades con respecto a su propia cosmovisión, es decir, por el nivel de tolerancia e integración de cosmovisiones que una sociedad sea capaz de lograr con respecto a otras comunidades. Se distinguen varios estadios o “memes”, en esta espiral evolutiva (ver fotocopias).
65. El concepto de “evolución” ha tenido un desarrollo histórico. De hecho, ver las cosas como desarrollos históricos evolutivos, forma parte de la cosmovisión de occidente.
66. Las culturas nómadas percibían el tiempo como un presente extendido, en el que el futuro y el pasado eran (son?) nociones confusas.
67. Las culturas agrícolas percibían (perciben?) el tiempo como un hecho circular, y desconocían por lo tanto el concepto de “progreso”.
68. La griega clásica también tenía la idea de un tiempo cíclico (Herodoto). Igualmente la cultura indostánica.
69. En el desarrollo psicológico personal, emergen las percepciones ya definidas de un tiempo lineal con pasado, presente y futuro muy demarcados.
70. Los ritmos de transformación de las realidades de los cuatro cuadrantes son más rápidos cuanto más evolucionada está la conciencia humana. Por eso el concepto de progreso es más perceptible para épocas más recientes.
71. El concepto judeocristiano del tiempo, es romántico. Por lo tanto no hay progreso como avance, sino como vuelta al origen. La falacia pre-trans rige ese concepto. El ser humano es un ser “caído”, no un ser evolutivo.
72. Theillard de Chardin propuso un concepto evolutivo dentro de la cosmovisión judeocristiana.
73. La modernidad occidental es indesligable del concepto de progreso y evolución. Ser moderno es ser evolucionista.

74. Darwin lo propuso dentro del ámbito biológico. Marx dentro del ámbito económico político. Hegel vinculó el concepto de historia del universo con el de evolución, como automanifestación del espíritu absoluto.
75. En psicología del desarrollo moral, un evolucionista es Kohlberg. En lo cognitivo, Piaget. Hoy en día, la psicología evolutiva es un terreno madurado en la lingüística evolutiva, el psicoanálisis de la evolución de lo sicosexual, etc.
76. El pensamiento de Wilber resulta de la combinación de una cosmovisión evolutiva (moderna) y espiritual (filosofía perenne), que pretende hacer compatibles dentro de una actitud integradora.
77. Una psicología integral, como la que propone Wilber, reconocería el valor de las perspectivas del conductismo, el psicoanálisis, y la psicología sistémica; dentro de un marco integrador que reuniera los aportes de la psicología evolutiva, y de la filosofía perenne.
78. La cosmovisión predominante contemporánea es reacia a dicha integración porque:
 - a. No entiende cómo pueda considerarse “objetivo” el material o datos de carácter espiritual, místico, extrasensorial, y (o) paranormal.
 - b. Identifica el tema espiritual con el tema religioso, como si fueran un mismo conjunto, y prolonga la comprensible actitud moderna de identificar todo “verdadero” interés científico con no tener ningún interés por lo espiritual.
 - c. En otras palabras “la mística le huele a inquisición católica medieval”, como si la temática espiritual y la actitud pluralista, crítica y librepensadora fueran incompatibles.
 - d. Cada comunidad psicológica se apega emocionalmente a la cosmovisión que defiende y que le da poder y reconocimiento social.
79. Con Wilber, la psicología evolutiva quiere ser integrada a la filosofía perenne.
80. Hinduismo, Budismo, taoísmo, jainismo, Masonería, rosacruzismo, cristianismo esotérico, esoterismo egipcio y maya; etc sostienen afirmaciones en común, a pesar de sus diferencias. Ese núcleo es la filosofía perenne.
81. La cosmovisión contemporánea (en sus versiones caricaturizadas):
 - a. De corte aristotélico:
 - i. Privilegia las sustancias sobre las relaciones
 - b. De corte sistémico:
 - i. reduce las sustancias a relaciones o funciones (teoría de sistemas)
 - c. De corte ecologista
 - i. Identifica la “mística de la naturaleza” premoderna, con la espiritualidad en general. Acusa y culpabiliza a la cosmovisión cartesiano newtoniana de los problemas mundiales.
 - d. De corte “estudios de género” (cfr “hermeneutica feminista”)
 - i. Identifica la cosmovisión ginolátrica con los ideales ético políticos. Acusa al falocentrismo de los problemas mundiales.
 - e. De corte Newtoniano-cartesiano:
 - i. Reduce lo más nuevo y complejo a lo más antiguo y simple
 - ii. Reduce lo subjetivo a lo objetivo
 - iii. La conciencia es un subproducto de la vida, innecesario a ella. Y lo mismo puede decirse respecto a la vida respecto de la materia.

- iv. Da mas carácter de realidad a lo más antiguo y fraccionado
- v. Relativiza , antropomorfiza, y subjetiviza todo horizonte de sentido.
- vi. Reduce las totalidades a las partes
- vii. Sostiene que el universo es el resultado de leyes causales y (o) eventos estadísticos probabilistas, y nada mas.
- f. De corte hermeneutico:
 - i. Niega un propósito, teleonomía, y sentido intrínsecos a la vida.
 - ii. Relativiza , antropomorfiza, y subjetiviza todo horizonte de sentido.

82. el material clínico de carácter prepersonal y transpersonal es un conjunto de experiencias y testimonios personales y colectivos sobre fenómenos que trascienden y (o) trasgreden la percepción e interpretación ordinaria de la realidad , que són típicos en los estadios personales (egoicos) de conciencia.
83. No se trata de un material objetivo, porque no se recoge al modo como se recogen datos biológicos, astronómicos, médicos, etc; con los métodos empíricos (ojo de la carne cfr Wilber) de investigación propios de las llamadas “ciencias naturales”.
84. El empirismo es la escuela filosófica que solo admite como válidos los datos recogidos por métodos experimentales. De lo contrario, se niegan a llamar “conocimiento” , y mucho menos “ciencia” a las hipótesis y teorías que puedan construirse con esos datos.
85. La hermeneutica, es la escuela filosófica que interpela al empirismo, y le muestra que las ciencias sociales y humanas no pueden ni deben proceder como las ciencias empíricas; porque la naturaleza de los datos culturales y biográficos (subjetividad humana, redes de significación, lenguaje, etc) no es la de los objetos naturales, externos, objetivos.
86. Hay métodos rigurosos de observación subjetiva e interpretativa que cumplen con las condiciones que se necesitan para que pueda llamarsele conocimiento a las teorías culturales y sociales, y a los conocimientos sobre objetos formales (matemática pura, etc). A todos ellos los llama wilber “ojo de la mente”.
87. Y hay métodos igualmente rigurosos para experimentar e interpretar experiencias transpersonales y prepersonales, a los que wilber llama “ojo del espíritu”. Son los métodos de realización espiritual prescritos por chamanes y maestros espirituales desde épocas antiguas.
88. deben evitarse los errores categoriales, es decir, las afirmaciones o juicios a favor o en contra de las afirmaciones que desde un ojo puedan hacer los otros ojos. Si este respeto se sostiene, la psicología transpersonal puede catalogarse como una ciencia paralela a la psicología sistémica, conductual, y psicoanalítica.
89. La cosmovisión integradora y transpersonal responde a las cosmovisiones dominantes así:
 - a. De corte aristotélico:
 - i. El mundo puede ser investigado tanto en terminos de sustancias como de relaciones (paradigma cuántico)
 - b. De corte sistémico:
 - i. El mundo puede ser investigado tanto en terminos de sustancias como de relaciones
 - c. De corte ecologista

- i. La espiritualidad es un terreno mas amplio que el que describen las culturas y chamanes de lo prepersonal. La cosmovisión Newtoniana fue parte de un proceso evolutivo que fue necesario en su momento.
- d. De corte “estudios de género” (cfr “hermeneutica feminista”)
 - i. Vamos hacia una cultura axiológicamnete androgina, en la que los abusos del patriarcado quedarán tan abolidos como el revanchismo feminista.
 - ii. No Toda jerarquización es patriarcal y abominable, solo la jerarquia de dominio o patológica.En la naturaleza hay holoarquias, porque unas estructuras son mas complejas y evolutivas que otras.
- e. De corte Newtoniano-cartesiano:
 - i. Les estructuras mas antiguas son tan reales como las mas recientes y complejas
 - ii. El universo puede ser percibido como conjunto de objetos tridimensionales, pero también como trama de campos de energía, y de redes emergentes de estructuras holónicas evolutivas.
 - iii. La evolución de los holones está regida por veinte leyes (ver fotocopias)
 - iv. Es inherente al propósito de la materia la emergencia de la vida, y al de la vida la emergencia de la conciencia, y al de la conciencia la autoconciencia y la supraconciencia.
 - v. La conciencia evoluciona conforme evoluciona el universo.
 - vi. No Reduzcamos lo subjetivo a lo objetivo, ni viceversa.
 - vii. Las totalidades tienen propiedades irreductibles a las de sus componentes.
 - viii. Hay un sentido de vida intrínseco a la vida del universo, al cual se aproximan en mayor o menor medida, de acuerdo con su nivel evolutivo, las cosmovisiones culturales , que son relativas.
 - ix. Además de leyes causales y (o) eventos estadísticos probabilistas, hay una orientación creativa evolutiva a las que esas leyes y eventos en mayor o menor medida se someten.
- f. De corte hermeneutico:
 - i. Los horizontes de sentido son relativos a la matriz cultural, pero hay un marco universal de valores al que se aproximan las sociedades en su proceso evolutivo.

Segunda parte: sinopsis general.

Basado en 26 audios en los que Fernando Baena Vejarano crea una introducción a los conceptos básicos de la teoría integrativa, explicándola libremente y en relación con sus propios conocimientos acerca de la escuela Clásica, en la que se inspira su enseñanza de la Meditación Transpersonal; este curso ofrece esquemas escritos por Notebook LM, con documentos de base escritos también por Fernando Baena Vejarano; y prompts de Fernando Baena Vejarano. Forma parte del Profesorado de Meditación Transpersonal que ofrece Tu Meditación, el centro de desarrollo transpersonal que dirige Fernando Baena Vejarano desde 1992

Este documento informa sobre los conceptos clave presentados en varios audios, centrándose en la metateoría integrativa de Ken Wilber, la naturaleza de la evolución (particularmente la evolución de la conciencia), la importancia de la psicología evolutiva y los estados superiores de conciencia. Se abordan temas como la necesidad de un conocimiento fiable, la jerarquía desafortunada de las ciencias, los modelos de evolución social y psicológica, el concepto de holón y los cuatro cuadrantes de la realidad, la superación del dualismo y la falacia pre/trans, y la experiencia de lo sagrado.

Introducción a la metateoría integrativa de Ken Wilber y, específicamente, una introducción a la psicología evolutiva de la metateoría integral de Ken Wilber. Su objetivo es ofrecer las bases conceptuales y filosóficas de esta plataforma educativa y ayudar a comprender por qué hoy en día la psicología puede revolucionar nuestros conceptos sobre el potencial humano.

Secuencia de temas y conceptos clave que se abordan a lo largo del curso y en módulos sucesivos:

1. **Urgencia y Relevancia del Conocimiento para la Transformación Humana:** El curso probablemente comienza abordando la **urgencia** de aplicar el conocimiento existente para la **transformación y mejoramiento del ser humano** en un contexto de crisis global. Se destaca que hoy en día **sabemos cómo mejorar seres humanos**, al igual que sabemos aplicar leyes físicas para la tecnología. Se subraya que este conocimiento, a diferencia de las ciencias externas, se refiere a lo **intraobjetivo** (conocimiento de uno mismo) e **intersubjetivo** (conocimiento de las relaciones).
2. **Epistemología y el Concepto de Conocimiento:** Se introduce la **epistemología** o teoría del conocimiento de Ken Wilber. Se explica que **adquirir conocimiento significa adquirir realidad**. Al ampliar el concepto de conocimiento, se amplía el concepto de realidad.
3. **Los Tres Ojos del Conocimiento:** Se presenta el modelo inicial de Wilber basado en la antigua idea medieval de los **tres ojos del conocimiento**: el ojo de la carne (sentidos/empirismo/ciencias naturales), el ojo de la mente (razón/lógica/interpretación/filosofía) y el ojo del espíritu (experiencia espiritual/meditación). Los tres son vías válidas para el conocimiento de la realidad.
4. **La Teoría de los Cuatro Cuadrantes:** Se introduce la teoría de los **cuatro cuadrantes** como una **ampliación y refinamiento** posterior del modelo de los tres ojos. Esta teoría postula que la **realidad es multidimensional** y puede ser entendida en cuatro modalidades fundamentales: **Superior Izquierdo** (subjetivo individual / Yo), **Superior Derecho** (objetivo individual / Ello), **Inferior Izquierdo**

(intersubjetivo colectivo / Nosotros) y **Inferior Derecho** (objetivo colectivo / Ellos). Cualquier tema o "cosa" es un **Holón** y tiene estos cuatro cuadrantes.

5. **Ocho Metodologías de Conocimiento:** Con los cuatro cuadrantes, se amplía el concepto de conocimiento a **ocho formas de saber** (dos por cuadrante), que corresponden a diferentes enfoques y disciplinas (empirismo, positivismo, racionalismo, fenomenología, estructuralismo, hermenéutica, etnometodología, etc.).

6. **La Evolución como Mejora (Kosmos con K):** Un pilar fundamental de la metateoría integrativa es la idea de que la **vida y el universo están en un proceso evolutivo**. Esta evolución no es solo complejización, sino también **mejoramiento**. La realidad es un **Kosmos** (con K), que incluye materia, vida y conciencia. La evolución ocurre **simultáneamente en los cuatro cuadrantes**.

7. **Estados de Conciencia:** Para comprender la evolución de la conciencia y la posibilidad de la sabiduría, se introduce el concepto de **estados de conciencia**, incluyendo los **estados superiores de conciencia**. Se mencionan tres clasificaciones principales, aunque se reconoce que pueden detallarse más. Se enfatiza que estos estados han sido experimentados por individuos y que esas experiencias abren el camino para la humanidad.

8. **Estadios del Crecimiento Humano (Individual):** El curso aborda las **etapas del crecimiento humano individual** a la luz de la metateoría integral. Se describen las tres etapas principales: **prepersonal, personal y transpersonal**. Se explica que estas etapas implican cambios en la identidad y la relación sujeto-objeto, desde la identificación inicial con impulsos, pasando por la formación de un ego individual, hasta la trascendencia de sus fronteras. La psicología occidental ha estudiado las etapas prepersonal y personal, mientras que las tradiciones espirituales orientales han explorado las transpersonales; Wilber integra estos aportes.

9. **Estadios del Desarrollo Humano (Colectivo/Cultural):** Se distinguen los estadios del *crecimiento* (individual) de los estadios del *desarrollo* (evolución de la conciencia colectiva/cultural de la humanidad). Se mencionan modelos como los de Gebser y Graves (Spiral Dynamics) que describen estas etapas (arcaica, mágica, mítica, mental, pluralista, integral, etc.).

10. **La Falacia Pre-Trans:** Un concepto importante que se aborda, especialmente en un curso más avanzado según una fuente, es la **falacia pre-trans**. Esta falacia implica confundir fenómenos prepersonales (regresión) con transpersonales (trascendencia). Entender esto ayuda a evitar errores como idealizar o intentar regresar a etapas de desarrollo colectivas anteriores (como el pensamiento mágico) en lugar de trascender la etapa actual (mental/racional).

11. **Líneas de Inteligencia y Otros Elementos:** Se integran otros elementos de la metateoría, como las **líneas de inteligencia** (cognitiva, ética, lingüística, espiritual, etc.) que evolucionan a través de los estadios. También se mencionan las tipologías, modos del ser, etc., aunque la complejidad del modelo OCON es alta.

12. **Integración y Aplicación:** La metateoría sirve como "**columna vertebral**" o "**sistema operativo**" para integrar diversos conocimientos y aplicarlos para potenciar la evolución humana y la transformación. Se busca que el conocimiento integral (subjetivo y objetivo) sirva como herramienta para el mejoramiento.

Las lecciones 58 y 59, así como la lección 67 y 69, mencionadas en las fuentes, parecen ser **lecciones posteriores** en el curso (o en un curso asociado, como un profesorado de meditación que usa la metateoría como base), donde se **revisa y profundiza** en los conceptos de Wilber ("Ken Wilber para Ti uno") junto con otros temas como la filosofía védica y la psicología transpersonal, lo que sugiere que los conceptos fundamentales (cuatro cuadrantes, estados, estadios) se presentan en módulos o lecciones anteriores.

En resumen, el curso comienza presentando la metateoría integrativa como un marco esencial para la transformación humana, introduce su epistemología dual (tres ojos/ocho metodologías) y su visión de la realidad (cuatro cuadrantes/holones), explora el concepto de evolución, y luego detalla la evolución de la conciencia a través de estados y estadios (individuales y colectivos), abordando conceptos clave como la falacia pre-trans y las líneas de inteligencia, todo con el fin de proporcionar un mapa integral para comprender y potenciar la evolución humana.

Temas Principales y Hechos/Ideas Importantes

1. La Necesidad de una Lógica Integrativa y Conocimiento Fiable:

- Existe una necesidad urgente de impregnar las empresas, los sistemas políticos y económicos, e incluso las relaciones internacionales con una nueva lógica integrativa.
- Esta integración es fundamental para fomentar relaciones armónicas, la comprensión entre diferentes hemisferios, países y culturas, y una relación más ecológica con la Tierra.
- "Implica también, por supuesto, impregnar a las empresas de esta nueva lógica integrativa, impregnar a nuestros sistemas políticos de esta nueva lógica integrativa, impregnar a nuestros sistemas económicos de esta nueva lógica integrativa..."
- La transformación necesaria requiere la construcción de un conocimiento fiable y verdadero, ya que nuestros sistemas se basan en una cierta idea de lo que consideramos verdadero, influenciada históricamente por lo que se considera científico.
- "Para que todo esto sea posible se necesita construir un conocimiento fiable, verdadero, porque nuestros sistemas económicopolíticos y nuestros sistemas

empresariales y nuestros sistemas educativos se basan en una cierta idea que tenemos acerca de lo que es verdadero."

1. La Jerarquía Desafortunada de las Ciencias y la Importancia de las Ciencias Sociales:

- Históricamente, se ha valorado más las ciencias naturales (ingeniería, física, biología) que las ciencias sociales (psicología, sociología, filosofía, estudios literarios).

- Las ciencias sociales estudian al ser humano, y su método no puede imitar directamente el de las ciencias naturales debido a la complejidad del comportamiento humano.

- "En los últimos 150 años de debate sobre las ciencias sociales se ha visto que las ciencias sociales no pueden imitar el método de investigación científico que se utiliza en las ciencias naturales. No se puede comprender la conducta humana de una manera tan esquemática y siguiendo los mismos pasos que utiliza un biólogo para entender el comportamiento de la jirafas..."

- La falta de valoración de las ciencias sociales ha llevado a una carencia de conocimientos y metodologías para mejorar al ser humano.

- "Y por eso se ha producido una jerarquía muy desafortunada para las ciencias sociales. Y es que se cree que entender al ser humano es menos importante que entender cómo hacer un arma atómica..."

1. Evolución de la Conciencia vs. Evolución Biológica:

- Se distinguen dos concepciones de evolución: la biológica (adaptación por azar y selección natural, sin finalidad) y la evolución del espíritu o conciencia (mejoramiento y ampliación de la conciencia).

- Filósofos como Plotino, Hegel y Aurobindo, así como la escuela de la Teosofía, postulan que la evolución del universo es fundamentalmente la evolución de la conciencia.

- "La filosofía perenne dice que la evolución del universo es la evolución de la conciencia... el propósito principal de la evolución del universo ha sido e es y será la evolución de la conciencia."

- Esta visión difiere de la cosmología actual que describe la evolución del universo como un proceso sin finalidad, basado en leyes naturales y azar.

- "Esa teoría de del universo que viene de la cosmología actual es una teoría que dice que el universo no tiene ninguna finalidad, sino que tiene una explicación que es distinto."

1. Los Cuatro Cuadrantes de la Realidad (Modelo AQAL de Ken Wilber):

- Ken Wilber transforma la triada filosófica moderna (ciencia, moral, estética) en un modelo de cuatro cuadrantes para organizar y entender la realidad.

- Estos cuadrantes surgen de cruzar dos dicotomías: interior/exterior y singular/plural.

- **Superior Izquierdo (UI):** Interior Individual (Subjetividad, conciencia, pensamientos, emociones). Estudio de la psicología.

- **Superior Derecho (UD):** Exterior Individual (Aspectos objetivos del individuo, cerebro, cuerpo). Estudio de la biología, neurociencia.

- **Inferior Izquierdo (LI):** Interior Colectivo (Cultura, visiones del mundo compartidas, valores). Estudio de la sociología, antropología, estudios culturales.

- **Inferior Derecho (LR):** Exterior Colectivo (Sistemas sociales, económicos, políticos, medio ambiente). Estudio de la economía, ciencia política, ecología, etc.

- Cualquier "cosa" o "holón" (cualquier entidad que es un todo y parte de un todo) puede ser estudiada a través de sus cuatro cuadrantes.

- "En Wilber nosotros no hablamos de tres esferas del mundo sino que hablamos de cuatro cuadrantes de la realidad."

- "Todo olón tiene cuatro cuadrantes. El olón humano tiene cuatro cuadrantes, pero cualquier otro olón también tiene cuatro cuadrantes. La ética tiene cuatro cuadrantes."

- Aplicar este modelo ("cuadrivio") a cualquier tema produce una comprensión más amplia y compleja, generando un cambio de conciencia.

- "Es increíble el efecto que tiene empezar a pensar que todo tiene olones y que cada olón tiene cuatro cuadrantes. Esto produce una revolución mental."

1. Etapas del Crecimiento Humano (Prepersonal, Personal, Transpersonal):

- La psicología evolutiva, integrada por Ken Wilber basándose en más de 140 autores (como Piaget, Jung, Maslow, Kohlberg), describe la evolución de la conciencia y la identidad a través de etapas.

- Estas etapas son universalmente las mismas para todos los seres humanos y culturas.

- "La escalera evolutiva, que es ella la misma para todos los seres humanos, absolutamente la misma escalera para todos los seres humanos."

- Las tres etapas principales son:

- **Prepersonal:** La etapa inicial donde la identidad está fuertemente ligada a los instintos biológicos y no hay una clara diferenciación entre el yo y el no-yo.

- **Personal:** La etapa donde se desarrolla un ego o identidad individual diferenciada. Se adquieren habilidades para satisfacer deseos y triunfar en la vida. Es una etapa necesaria para el desarrollo posterior.

- **Transpersonal:** La etapa que trasciende el ego individual y se abre a lo sagrado, lo divino y la unidad. Se experimentan estados superiores de conciencia.

- "La comprensión de estas tres etapas... nos lleva a entender lo que podemos llegar a ser a partir de lo que hemos venido logrando ser los seres humanos."

- Se utiliza la metáfora de la crisálida (prepersonal) que se convierte en mariposa (personal), y luego la mariposa (personal) que trasciende hacia lo transpersonal (similar al alma).

- "La etapa prepersonal es la crisálida de la mariposa a la que llamamos el yo... y la crisálida del desarrollo personal es necesaria para que de ella surja la mariposa del de la etapa transpersonal..."

- El paso entre etapas a menudo implica una crisis de identidad, vista como una oportunidad para crecer.

- "Cuando uno pasa de un estado de conciencia a otro, se produce una crisis. Esa crisis algunos la han llamado la noche oscura del alma."

1. **Superando el Dualismo y la Falacia Pre/Trans:**

- Las religiones monoteístas a menudo dividieron las cosas en buenas y malas, regulando conductas como la agresión y la sexualidad, creando un dualismo maniqueo.

- La concepción evolutiva en términos de etapas prepersonal, personal y transpersonal permite superar este dualismo.

- "Cuando vemos que un ser humano evoluciona, nos damos cuenta que no hay ningún problema fundamental con que existan estas tendencias agresivas sexuales o estas emociones de miedo y temor... no son algo que debiéramos erradicar, sino que por el contrario es algo que con lo que venimos y que podemos utilizar como herramienta para mejorar..."

- Cada etapa es valiosa y necesaria para la siguiente, que la incluye pero la trasciende. No se trata de combatir o erradicar las etapas anteriores.

- "Cada etapa ocurre algo valioso y que en la siguiente etapa ocurre algo más valioso que incluye pero trasciende lo que ocurrió en la etapa anterior."

- La "falacia pre/trans" es un error común que consiste en confundir o igualar las etapas prepersonal (antes del ego saludable, a menudo desestructurada) con las etapas transpersonales (más allá del ego, integradas y elevadas).

- "Confundir lo transpersonal con lo personal es un grave error." (Implicado en la discusión sobre el romanticismo que añora el pasado o culturas "orientales" o "indígenas" idealizadas sin una comprensión integrativa).

1. **Estados Superiores de Conciencia:**

- Se distinguen los estados ordinarios de conciencia (vigilia, sueño, dormir) de los estados superiores de conciencia y los estados alterados de conciencia.

- Los estados alterados de conciencia, a menudo inducidos por drogas, son perturbaciones temporales y perjudiciales del funcionamiento cerebral que generan dependencia.

- "Los estados alterados de conciencia no tienen que ver con los estados superiores de conciencia."

- Los estados superiores de conciencia son estados naturales para los cuales el cerebro y el sistema nervioso pueden ser entrenados, por ejemplo, a través de la meditación.

- "Los estados de conciencia superior, en cambio, son estados de conciencia naturales, es decir, son estados de conciencia para los cuales podemos entrenar nuestro cerebro y nuestro sistema nervioso meditando todos los días..."

- Estos estados representan un "despertar" a una naturaleza más profunda o esencial del ser.

- La meditación profunda se describe como un proceso natural de la mente que busca niveles más refinados y una mayor plenitud al contactar un estado infinito de conciencia pura, la fuente de toda inteligencia creativa.

- "La mente va hacia estado de conciencia infinita... ganando ese estado de conciencia infinita se siente plena, más descansada y de ahí surge más descansada, más plena y por lo tanto en ese estado de mayor descanso y de mayor plenitud la mente se vuelve más creativa."

- Se mencionan tres etapas principales de estados superiores de conciencia, según la tradición de Meditación Trascendental: Conciencia Cósmica, Conciencia Divina y Conciencia de Unidad.

- La Conciencia Cósmica es un estado de unidad con todo lo que existe, una sensación de no estar separado. Aunque inicialmente puede ser precario, es un despertar fundamental que, una vez estabilizado, se vuelve irreversible y libera del sufrimiento (no del dolor).

- "Imaginémonos por un momento lo que puede significar experimentar, que no somos seres aislados, separados en el universo, ni aislados y separados de otros seres, sino que somos un todo continuo con ellos y con todo lo que existe. La experiencia es extática..."

- La metáfora de la gota de agua que se disuelve en el océano ilustra la experiencia de la Conciencia Cósmica, donde la identidad individual se amplía al infinito.

- "La mejor metáfora para hablar de ese estado de conciencia cósmica es la metáfora en la que una gota de agua se transforma o cae más bien cae en el mar, cae en el océano... La gota amplía su sensación de identidad, la extiende a la a la a la a las al volumen infinito del océano."

1. La Experiencia de lo Sagrado:

- Lo sagrado se distingue de lo profano, una delimitación fundamental en las religiones.

- Más allá de las delimitaciones culturales o religiosas (días sagrados, lugares sagrados), la experiencia de lo sagrado en el contexto de los estados superiores de conciencia se refiere a una experiencia interior, luminosa, vitalizante y transformadora.

- "Cuando yo experimento todo lo que existe como luminoso, como sagrado, porque estoy en un estado psicológico particularmente vitalizado. vitalizante, extasiante. A eso llamamos la experiencia de lo sagrado cuando hablamos de estados superiores de conciencia."

- Esta experiencia a menudo se ha asociado con el concepto de Dios, pero el término "lo sagrado" se prefiere en este contexto para evitar las connotaciones religiosas y dualistas.

- Lo sagrado, en este sentido, es una experiencia de conciencia avivada que escala por etapas (Conciencia Cósmica, Conciencia Divina, Conciencia de Unidad), no un encuentro con una entidad externa o personal.

1. La Cuarentena como Oportunidad para la Introspección y la Evolución:

- La cuarentena fuerza la atención hacia el mundo interior al limitar la actividad externa.

- Inicialmente, puede surgir hiperactividad e incomodidad al no saber qué hacer con la energía que normalmente se dirige hacia afuera.

- "El encierro va a permitirnos tener momentos incluso de epifanía espiritual."

- El encierro puede llevar a enfrentar contenidos mentales de "sombra" (lo que no queremos ver en nosotros mismos o en los demás) y contenidos de "luz" (experiencias espirituales).

- Un yogi recomienda encerrarse dos meses en casa sin distracciones (teléfono, televisión) para experimentar un proceso de desesperación inicial, seguido de la aparición de recuerdos y emociones, y finalmente el surgimiento de lo espiritual y la gracia divina.

- Este proceso permite quemar las etapas iniciales de incomodidad y turbulencia mental, facilitando una meditación más profunda y una experiencia de "luz interior".

1. Dinámica Espiral y Memética (perspectiva adicional):

- Se menciona la teoría de la Dinámica Espiral (aplicada a la comunicación y el desarrollo moral) como un modelo de evolución cultural y psicológica, donde diferentes "colores" o visiones del mundo coexisten y se despliegan.

- Cada "color" (etapa evolutiva) tiene aspectos luminosos y sombríos. Integrar implica ser consciente de todas estas voces internas y permitir que se expresen de manera funcional.

- "Cuando tú permites a a que todas estas voces hablen, que todas estas voces dialoguen dentro tuyo, es que vas a poder escoger cuál es la que necesitas en un determinado momento..."

- Negar los aspectos sombríos de una etapa (ej. la violencia del "rojo") lleva a negar también su luz (ej. el poder, el patriotismo).

- La comprensión de estos "colores" y sus voces internas, incluso las llamadas "demoníacas", es fundamental para la autoconciencia y la integración.

Conclusión Implícita

La metateoría integrativa y los conceptos de evolución de la conciencia, etapas de crecimiento humano, y estados superiores de conciencia, ofrecen un marco comprensivo y no dualista para entender la complejidad humana y social. Este marco es presentado como una "revolución teórica" y un "nuevo sistema operativo" mental que, al ser comprendido e integrado, potencia la evolución individual y colectiva hacia un futuro más armónico y consciente. La urgencia de esta evolución se subraya en el contexto de las crisis globales actuales, donde la tecnología y el desarrollo sin una adecuada orientación ética y espiritual pueden llevar a resultados negativos. El camino hacia esta evolución implica un proceso de autoconciencia, superando las limitaciones del ego y abriéndose a la experiencia de lo sagrado y la unidad, a menudo facilitado por prácticas como la meditación y confrontando los desafíos internos que surgen en momentos de introspección forzada, como una cuarentena.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la pregunta "¿Cuáles son los tres ojos del conocimiento?" es fundamental dentro del temario del profesorado de meditación.

Según las fuentes, el concepto de los **tres ojos del conocimiento** proviene del libro de Ken Wilber con el mismo título. Wilber reformula una antigua idea de la teología medieval, expuesta por San Buenaventura y retomada por Santo Tomás, que planteaba la existencia de tres formas de conocer.

Estas tres formas de conocer, o "ojos", son:

1. El **ojo de la carne**: Se encarga del conocimiento que obtenemos a través de las **experiencias sensoriales** de los cinco sentidos, incluyendo las ampliaciones de estos sentidos mediante instrumentos como microscopios o telescopios. Este tipo de conocimiento se asocia con el empirismo y la capacidad de organizar los eventos percibidos en la naturaleza mediante mediciones matemáticas, cálculos algebraicos e intuiciones geométricas y trigonométricas, en términos de causas y efectos en una línea temporal. Se refiere a observar y recoger datos del mundo exterior.
2. El **ojo de la mente**: Se encarga del conocimiento que se produce mediante la **argumentación conceptual y científica**, la racionalización científica y la lógica. Históricamente, se centró mucho en el conocimiento del objeto y el proceso de conocer de manera rigurosa, dando lugar al método científico. Sin embargo, según se discute en las fuentes, el ojo de la mente, al enfocarse solo en lo objetivo, dejó de lado el mundo interior y lo cualitativo.

3. El **ojo del espíritu**: Se encarga del conocimiento que proviene de **experiencias de origen espiritual**, incluyendo experiencias psíquicas, psicológicas y espirituales. Este ojo revela "la verdad que nos ilumina" a través de experiencias místicas o estados superiores de conciencia. Meditar nos proporciona conocimiento a través del ojo del espíritu, pudiendo llevarnos a experimentar estados superiores de conciencia. Se afirma que es el único ojo capaz de comprobar un método espiritual y que lleva a la verdad espiritual.

Según Wilber, los tres ojos son **igualmente válidos**. Cada uno tiene sus propias metodologías que comunidades de investigadores siguen, y si se aplican de manera consistente, se llega a verdades comunes, lo que permite hablar de conocimientos verdaderos o válidos en los tres casos.

En el contexto del profesorado de meditación, el **ojo del espíritu** es de particular interés, ya que a través de la meditación y la experiencia de diferentes estados de conciencia se busca conocer la verdad que ilumina.

La teoría de los cuatro cuadrantes de Ken Wilber se presenta como una **ampliación** posterior del concepto de los tres ojos, pasando de hablar de tres formas de conocer a ocho formas de conocer, distribuidas en los cuatro cuadrantes.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, los **estados ordinarios de conciencia** son los estados que el ser humano experimenta de forma habitual y normal sin alterar su conciencia. Son comunes a todos los seres humanos y algunos mamíferos también pueden experimentarlos.

Las fuentes identifican consistentemente tres estados ordinarios de conciencia:

1. **Vigilia**: Es el estado en el que estamos despiertos y atentos. En este estado, percibimos los objetos del mundo exterior y sus cualidades a través de los cinco sentidos (vista, olfato, gusto, tacto, oído). Los objetos se perciben como sólidos y con características o cualidades sobre las que es fácil estar de acuerdo con otros humanos, ya que compartimos sistemas sensoriales similares. Experimentamos la sucesión del tiempo, del pasado al presente al futuro. Este estado está asociado con frecuencias de ondas cerebrales entre 14 y 40 CPS (Beta). Estar despierto es, en cierto modo, limitante.

2. **Dormir (sin soñar)**: Se describe como un estado de inconciencia o un "apagón de luz". No es usual tener conciencia de sí mismo en este estado. Es un estado espontáneo de la fisiología corporal. Está asociado a frecuencias de ondas cerebrales de menos de 8 CPS, como las ondas Delta (~4 CPS) que corresponden al sueño profundo.

3. **Soñar (al dormir)**: Ocurre mientras estamos dormidos y podemos experimentar el sueño REM (movimiento ocular rápido). Durante el sueño, los objetos siguen leyes muy arbitrarias y creativas. A diferencia de dormir sin soñar, es

usual tener conciencia de nosotros mismos mientras soñamos. Está asociado con frecuencias de ondas cerebrales por debajo de 8 CPS. Las ondas Alfa (8-13 CPS) pueden llevar a los estados oníricos del soñar en su nivel más bajo.

Características generales de los estados ordinarios de conciencia:

- Son **naturales**; no necesitamos un curso para aprender a quedarnos dormidos, estar despiertos o soñar. Para inducirlos, basta con haber tenido experiencias, estar cansado o suficientemente descansado.
- Son **reversibles** y se alternan a lo largo del día.
- Son **objetivamente investigables** por la ciencia (por ejemplo, mediante electroencefalogramas), y también se experimentan subjetivamente de manera diferente en cada estado.
- Cada estado tiene su propia **neurofisiología y bioquímica cerebral** característica.
- Actúan como **filtros de percepción** de la realidad, o como diferentes "canales de televisión" que sintonizamos. Presentan la realidad de manera más "burda" o como una "lija", en contraste con los estados superiores que la presentan de forma "sutil" o "sedosa".
- Proporcionan significado a la vida, pero en una proporción mucho menor que los estados superiores.
- Tienen la función de **reparar el sistema nervioso** y sostener buenos estados de ánimo, vitalidad y entusiasmo.
- Se relacionan con "bajos niveles de inteligencia emocional" y están en la base de los problemas individuales y sociales.
- Comprender los estados ordinarios es un paso fundamental para poder entender los estados superiores de conciencia y el sentido profundo de la vida. Se pasa de los estados ordinarios a los superiores a través de un **cuarto estado de conciencia**, que es la conciencia trascendente o meditativa.

Según las fuentes y nuestra conversación, la realidad tiene **cuatro cuadrantes**. Este es un concepto central en la metateoría integrativa de Ken Wilber, considerado un avance significativo posterior a su concepto de los "tres ojos del conocimiento".

Los cuatro cuadrantes representan las **cuatro dimensiones de la realidad**. Se visualizan a menudo como un cuadrado dividido en cuatro partes, resultado de cruzar dos polaridades o ejes: **interior/exterior** (columnas) y **singular/plural** (filas).

Estos cuatro cuadrantes son:

1. **El cuadrante superior izquierdo (Individual Interior o Cuadrante CSI):** Corresponde a los aspectos **subjetivos individuales** de la realidad. Aquí se ubica el mundo interior de la persona, incluyendo lo psicológico, lo cognitivo, los impulsos y fantasías emocionales. Es el reino del "Yo", asociado a la esfera de la **belleza**, la

armonía, la comprensión profunda y contemplativa, y la estética. La evolución de la conciencia, pasando de estados ordinarios a superiores, ocurre principalmente en este cuadrante. Se relaciona con disciplinas como la fenomenología y el estructuralismo (epistemologías). Metafóricamente, es la **Torre Este** en la alegoría del edificio.

2. **El cuadrante superior derecho (Individual Exterior o Cuadrante CSD):** Corresponde a los aspectos **objetivos individuales** de la realidad. Aquí se encuentran las estructuras objetivas de los individuos, desde lo físico-químico (átomos, moléculas) hasta lo biológico (organismos, anatomía, genética) y sus habilidades y comportamientos observables. Es el reino del "Ello" (la naturaleza como objeto). Se relaciona con las "ciencias duras" y enfoques como el empirismo, positivismo, y neopositivismo. Metafóricamente, es la **Torre Norte**.

3. **El cuadrante inferior izquierdo (Colectivo Interior o Cuadrante CII):** Corresponde a los aspectos **subjetivos colectivos** de la realidad. Aquí se encuentran las estructuras que envuelven a los individuos como colectivo, como la cultura, los símbolos compartidos, las historias, las narrativas culturales, las gramáticas ocultas, las cosmovisiones y los saberes. Es el reino del "Nosotros", asociado a la esfera de la **bondad**, la moralidad, las relaciones armónicas entre seres humanos, la colaboración, la política, la economía y la cultura. Se relaciona con disciplinas como la hermenéutica, la etnometodología y el estructuralismo de algunos autores. Metafóricamente, es la **Torre Oeste**.

4. **El cuadrante inferior derecho (Colectivo Exterior o Cuadrante CID):** Corresponde a los aspectos **objetivos colectivos** de la realidad. Aquí se encuentran las estructuras objetivas que sustentan la supervivencia y funcionamiento de las comunidades y sistemas colectivos. Esto incluye sistemas lingüísticos, comunicativos, financieros, tecnológicos, productivos, políticos, de salud, urbanísticos, económicos, etc.. Es el reino de los "Ellos" (sistemas colectivos). Se relaciona con las ciencias que estudian las estructuras observables de los sistemas sociales. Metafóricamente, es la **Torre Sur**.

Según la metateoría integrativa, los cuatro cuadrantes **co-emergieron en la evolución** y son En el contexto de las fuentes y nuestra conversación, los **colores** representan principalmente dos conceptos interrelacionados dentro del marco de la metateoría integrativa y la alegoría utilizada para explicarla:

1. **Estadios del Desarrollo (Memes):**

- Los colores son utilizados como **nombres o etiquetas para las diferentes etapas o niveles del desarrollo** humano, tanto a nivel individual como colectivo.
- Cada color representa una **cosmovisión profunda y universal** de cada cultura, o la forma de interpretar el mundo que tiene un individuo o grupo. Se les llama también "gramáticas ocultas" o "puntos ciegos".

- Estos colores/memes describen al ser humano como un ser en desarrollo que **resuelve progresivamente y cada vez mejor los problemas de la existencia**.
- La alegoría del edificio con pisos utiliza los colores para iluminar cada nivel, indicando que cada piso (estadio) tiene una **iluminación de diferente color**.
- Se clasifican comúnmente en grados:
 - **Primer Grado** (niveles hasta el Verde): Infra-rojo, Magenta, Rojo, Ámbar, Naranja, Verde. Estos niveles unifican a quienes se adhieren a ellos, pero tienden a excluir o no saben incluir a otros grupos con visiones diferentes. Son incapaces de comprender su propia gramática oculta y absolutizan su cosmovisión.
 - **Segundo Grado** (niveles posteriores al Verde): Esmeralda y Turquesa. Estos niveles son capaces de comprender e integrar las gramáticas ocultas de los niveles de primer grado sin absolutizar la suya. Reconocen el valor y la importancia de todas las etapas previas, organizándose de manera holoárquica.
 - **Tercer Grado**: Añil, Violeta, Ultravioleta y Luz Blanca. (Se mencionan como niveles aún superiores).
- Es importante notar que los colores son herramientas para diferenciar etapas y **no esencializan a las personas o grupos**; uno "pasa por" un meme o tiende a tener conductas asociadas a él, en lugar de "ser" un color.
- Cada color/meme tiene aspectos de **luz** (positivos, funcionales) y **sombra** (negativos, reprimidos). La integración implica ser consciente de ambos lados.

2. **Filtros de Percepción o Experiencia:**

- Los estados de conciencia o incluso los estados de ánimo se describen metafóricamente como **"gafas" de colores** que actúan como filtros de percepción de la realidad.
- Dependiendo del "color" de las gafas (estado de ánimo o de conciencia), la realidad se **experimenta o se percibe de una manera diferente**. Por ejemplo, la depresión puede hacer que el mundo se experimente de forma más negativa.
- En la alegoría, la iluminación de color de cada piso no solo indica el estadio de desarrollo, sino que también afecta **cómo se perciben las cosas en ese piso**, dándoles un color particular.

Además, los colores de iluminación en la alegoría se relacionan con los **"sabores"** (los valores de lo bueno, lo bello y lo verdadero). A medida que se asciende a pisos con colores de iluminación más elevados, las cosas se perciben con mayor "nitidez" y un "color" que se relaciona con un aumento en la intensidad y calidad de estos valores.

En resumen, en este contexto, los colores son un **lenguaje simbólico y pedagógico** utilizado para mapear la complejidad de los estadios del desarrollo humano y para ilustrar cómo diferentes estados internos (de conciencia o anímicos) actúan como filtros que modulan nuestra percepción y experiencia de la realidad.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la validación de los resultados del **ojo del espíritu** se fundamenta principalmente en un proceso de **consenso comunitario** basado en la **experiencia compartida**.

Los puntos clave sobre cómo se validan estos resultados son:

1. **Uso de un Método Consistente:** Para conocer algo a través del ojo del espíritu (o de cualquier ojo del conocimiento), es necesario utilizar un mismo método. En el contexto de estas fuentes, el método central para acceder al conocimiento del ojo del espíritu es la **meditación**, específicamente la Meditación Transpersonal (MT) y otras técnicas profundas que llevan al cuarto estado de conciencia (conciencia trascendental o vigilia en alerta) y a estados superiores de conciencia.
2. **Comunidad de Investigadores/Practicantes:** El método debe ser empleado por una comunidad de personas interesadas en la investigación con ese ojo. En este caso, se refiere a practicantes espirituales, buscadores de sentido, meditadores (sadhakas, sanyasis).
3. **Aplicación Sostenida en el Tiempo:** El método debe ser utilizado de modo consistente y por un tiempo razonable, que puede implicar años o décadas de práctica.
4. **Llegar a las Mismas Conclusiones por Separado:** El criterio de validación principal es que, al aplicar el mismo método, los practicantes lleguen por separado a las **mismas experiencias o conclusiones** sobre los estados superiores de conciencia. Si, por ejemplo, personas que meditan durante años o décadas llegan a experimentar de manera consistente y similar la conciencia pura o la conciencia cósmica, esto sirve como validación.
5. **Consenso de la Comunidad:** Si los miembros de la comunidad que utilizan el método alcanzan consistentemente los mismos resultados, la comunidad puede aprobar o desaprobador esos resultados. Este consenso comunitario confirma que el método "funciona" y es seguro.
6. **Tradición Histórica y Comparación:** La validez de estos métodos y experiencias no es nueva; se basa en una tradición milenaria. Los rishis de la antigua India (hacia 1500 a.C.) tuvieron experiencias en estados superiores de conciencia. A lo largo de la historia, practicantes espirituales de diversas culturas, religiones y épocas han reportado experiencias similares, a pesar de usar terminologías distintas. La comparación de estas descripciones a lo largo del tiempo y las culturas, posible gracias a traducciones y estudios (como los de Ken Wilber), ha permitido organizar estas experiencias en etapas o estadios coherentes del desarrollo

espiritual, lo que refuerza su validez. Esta acumulación de experiencias compartidas a través de los siglos constituye la base de la *philosophia perennis*.

En resumen, la validación del conocimiento obtenido a través del ojo del espíritu, a diferencia de la validación en las ciencias empíricas (ojo de la carne) o las ciencias racionales/conceptuales (ojo de la mente), no depende de mediciones objetivas o argumentos lógicos externos, sino de la **experiencia directa y repetible** (aunque subjetiva para el individuo) que es **consensuada y corroborada** por una comunidad de practicantes que siguen un mismo método a lo largo del tiempo.

Según las fuentes y nuestra conversación, meditar nos da un tipo específico de conocimiento: el conocimiento del **ojo del espíritu**.

Este tipo de conocimiento se distingue de los conocimientos obtenidos a través del ojo de la carne (experiencia sensorial, ciencias empíricas) y el ojo de la mente (racionalización, lógica, ciencia conceptual). Mientras que la ciencia se ocupa de *cómo* funciona el universo, el ojo del espíritu, similar a la filosofía perenne, se ocupa de *para qué* existen las cosas, el **propósito, sentido y significado de la vida y del universo**.

Aquí están los puntos clave sobre el conocimiento que nos da meditar, según las fuentes:

- **Conocimiento del Ojo del Espíritu:** Meditar, especialmente a través de prácticas de meditación profunda como la Meditación Transpersonal (MT), es el método principal para acceder al conocimiento del ojo del espíritu.

- **La Verdad que Ilumina:** Este conocimiento se describe como la "verdad que nos ilumina".

- **Experiencia Directa de Estados Superiores de Conciencia:** Se obtiene al tener **experiencias profundas de meditación** y, eventualmente, alcanzar **estados superiores de conciencia** (como la conciencia cósmica, divina y de unidad). Los estados de conciencia actúan como "filtros de percepción" que cambian nuestra experiencia de la realidad.

- **Acceso a la Experiencia de lo Sagrado:** El ojo del espíritu revela **lo sagrado**. Esta experiencia de lo sagrado, en el contexto de estados superiores, es una experiencia interior, luminosa, vitalizante y extasiante. Se experimenta en diversas perspectivas: como lo sagrado en uno mismo ("Yo"), en el otro ("Tú"), y en la fuente impersonal de toda objetividad ("Ello", "Eso").

- **Conocimiento del Ser o Conciencia Pura:** La meditación nos lleva a experimentar el **Ser** o la **conciencia pura**. El Ser es descrito como un estado infinito de conciencia, plenitud, silencio, alegría ilimitada, verdad, y bienaventuranza (Sat-Chitt-Ananda). Meditar permite a la mente, que es como el mar, ir hacia su fondo, que es el Ser, a través de estados cada vez más sutiles de actividad mental.

• **Autoconocimiento Profundo:** Meditar se relaciona íntimamente con el **autoconocimiento**. La evolución hacia estados de conciencia superior es una evolución hacia grados más elevados de autoconocimiento, experimentándose a uno mismo de formas cada vez más profundas hasta alcanzar la identidad verdadera o naturaleza auténtica. La vida espiritual se describe como recordar la fuente o el Ser propio.

• **Comprensión y Experiencia del Sentido de la Vida:** A través de la meditación y los estados superiores, se obtiene una **experiencia directa del sentido y significado de la vida** y del universo. Esto no es una creencia o ideología, sino una revelación directa de la vida misma. La convicción de que la vida tiene sentido proviene de esta experiencia de evolución interior.

• **Experiencia de Unidad:** El estado de conciencia cósmica, el primero de los estados superiores, implica experimentar la **unidad con todo lo que existe**. Se siente la sensación de no estar separado de otros seres o del universo, ampliando la identidad individual al infinito, como una gota de agua que se disuelve en el océano.

• **Refinamiento de la Percepción:** La espiritualidad, impulsada por la meditación, es un proceso de refinamiento de la percepción del sentido de la vida. Esto implica desarrollar la habilidad de experimentar un profundo silencio interior (imperturbabilidad) y una profunda sensación de amor (unidad con los demás).

• **Validación Basada en el Consenso Comunitario de Experiencias:** El conocimiento del ojo del espíritu se valida de manera diferente a otros tipos de conocimiento. Requiere que una comunidad de practicantes (sadhakas, sanyasis) use un mismo método (meditación profunda) de manera consistente durante un tiempo razonable, y que lleguen por separado a las **mismas experiencias o conclusiones** sobre los estados superiores de conciencia. La tradición histórica, como la Veda, valida estas experiencias a través del consenso acumulado a lo largo de siglos y culturas.

En resumen, meditar nos abre al conocimiento del ojo del espíritu, que no es meramente intelectual o conceptual, sino una **experiencia directa y transformadora** que revela verdades sobre la naturaleza del Ser, el sentido de la vida, la unidad con el cosmos y la existencia de estados superiores de conciencia, validada por la experiencia compartida en comunidades de practicantes a lo largo del tiempo.

Sí, según las fuentes, el estado de **Conciencia Cósmica es irreversible**.

Aquí tienes los detalles clave sobre la irreversibilidad de la Conciencia Cósmica extraídos de las fuentes:

• La Conciencia Cósmica es el **primer estado de conciencia superior**.

• A diferencia de los estados de conciencia ordinarios (vigilia, dormir, soñar) y el Cuarto Estado de Conciencia (el estado de meditación o conciencia trascendental/vigilia en alerta), que son temporales y reversibles, los estados de

conciencia superior, incluida la Conciencia Cósmica, son **permanentes e irreversibles**.

- Irreversible significa que **una vez que se experimenta, ya no se deja de experimentar nunca más**. Una persona que llega al estado de Conciencia Cósmica ya no retrocede de ese estado.

- Esto implica que, a partir de ese momento, la persona permanece en ese estado de conciencia las **24 horas del día**. Esto es así incluso mientras realiza actividades cotidianas como lavar la ropa, buscar objetos, o interactuar con los demás.

- La irreversibilidad de la Conciencia Cósmica se produce cuando el cuarto estado de conciencia se ha **estabilizado en la vigilia**. Una vez estabilizado, es un **despertar fundamental** que libera del sufrimiento (aunque no del dolor físico).

- Es un estado **estable**, y los estados superiores posteriores (Conciencia Divina y Conciencia de Unidad) son **continuaciones** de este estado de iluminación.

En resumen, la Conciencia Cósmica marca un punto de inflexión en la evolución de la conciencia; una vez alcanzada y estabilizada, se convierte en una experiencia permanente que acompaña a la persona en todas sus actividades.

igual de reales y valiosos. Ninguno es la causa de los otros tres, ni es reducible a ellos. Un error común es el "absolutismo de cuadrante", que consiste en privilegiar un cuadrante como la única explicación válida de la realidad, ignorando o demeritando los otros. Comprender los cuatro cuadrantes permite entender la realidad de manera más amplia e incluyente y da un marco para integrar el conocimiento de diversas disciplinas (ciencias naturales, ciencias sociales, psicología, estudios culturales, disciplinas espirituales).

Según las fuentes y nuestra conversación, el conocimiento objetivo se distingue por varias características clave:

1. **Dominio de la Realidad:** Se encarga del conocimiento de los **objetos externos objetivos** y del **funcionamiento de las cosas externas objetivas y la objetividad**. Se refiere al mundo de la **naturaleza** y todo lo que puede ser conocido **objetivamente**, incluyendo cosmología, geología, biología (humana y no humana), anatomía, fisiología, neurología, genética, etc.. También abarca los sistemas humanos como las estructuras económicas, tecnológicas y sociolingüísticas (cuadrante inferior derecho).

2. **Método de Adquisición:** Es el tipo de conocimiento que se adquiere principalmente a través del **ojo de la carne** (observación sensorial, vista y sus extensiones como microscopios o telescopios) y el **ojo de la mente** (conceptualización, lógica, racionalización, matematización, cuantificación). El

método científico es el proceso riguroso para adquirir este conocimiento, que históricamente surgió en la modernidad europea.

3. **Validación:** La validación del conocimiento objetivo (como en las ciencias empíricas) se basa en un proceso donde una **comunidad de investigadores** utiliza un **mismo método** de modo consistente durante un tiempo razonable, llegando a unos **mismos resultados** que la comunidad puede aprobar o desaprobado. En el mundo de la vigilia, la posibilidad de **llegar a acuerdos** sobre las cualidades de los objetos (forma, color, sabor, olor, textura) por medio de los órganos de los sentidos y la lógica es lo que permite hablar de un universo objetivo y de objetividad.

4. **Rol del Sujeto:** Una característica distintiva de la ciencia objetiva, especialmente hasta el siglo XX, ha sido el intento de **sacar al sujeto de la ecuación del conocimiento**. La idea es describir el objeto conocido de forma **objetiva**, sin que esté impregnado de la subjetividad del observador (emociones, prejuicios, etc.). Se busca que el conocedor "se aparte" para que lo que describa sea objetivo.

5. **Foco en el "Cómo":** A diferencia de la filosofía (que se ocupa del "para qué" o sentido/finalidad), la ciencia objetiva se dedica a **explicar cómo funciona el universo**, sus leyes y cómo se cumplen. Se centra en describir los mecanismos y leyes de funcionamiento de las cosas.

6. **Cuadrantes:** El conocimiento objetivo se asocia principalmente con los cuadrantes de la **mano derecha**:

- **Cuadrante Superior Derecho (Individual Exterior):** Se enfoca en los aspectos objetivos del individuo, como el cuerpo, el cerebro, la conducta observable, la fisiología y la evolución biológica.

- **Cuadrante Inferior Derecho (Colectivo Exterior):** Se enfoca en los aspectos objetivos colectivos, como sistemas sociales, económicos, tecnológicos y lingüísticos.

7. **Percepción Sensorial Ordinaria:** Se basa en la percepción de la realidad a través de los estados de conciencia ordinarios (vigilia), que nos permiten percibir lo que las fuentes llaman aspectos "**burdos**" o "lijosos" de la realidad, a diferencia de los aspectos "sutiles" perceptibles en estados superiores.

8. **Valor Histórico y Sesgo:** Históricamente, las disciplinas que producen conocimiento objetivo (las ciencias naturales, la "mano derecha") han sido privilegiadas y consideradas más "serias", "superiores", "más importantes y más valiosas", recibiendo mayores presupuestos y dando lugar a carreras mejor pagadas. Las fuentes sugieren que esto se debe en parte a un **sesgo patriarcal** que valora más el conocimiento externo. Sin embargo, la metateoría integrativa valora igualmente el conocimiento de los otros cuadrantes.

En resumen, el conocimiento objetivo es aquel que describe y explica el mundo externo, se adquiere a través de la observación sensorial y la racionalización (ciencia), busca la independencia del sujeto en su descripción, y se valida por el consenso comunitario de resultados obtenidos mediante un mismo método.

Según las fuentes y nuestra conversación, los tres valores clásicos que provienen de la filosofía griega antigua son:

1. **Lo Bueno**
2. **Lo Bello**
3. **Lo Verdadero**

Estos tres valores son referidos alegóricamente en las fuentes como los **tres sabores** que las cosas pueden ofrecer en mayor o menor medida: chocolate para lo bueno, vainilla para lo bello y vino para lo verdadero. Su intensidad y calidad aumentan conforme se eleva el nivel de conciencia y desarrollo de los sujetos individuales y colectivos.

La metateoría integrativa busca integrar estos tres valores clásicos en su esquema. Se menciona que filósofos griegos como **Platón** decían que lo bueno, lo bello y lo verdadero coinciden cuando alcanzan su grado supremo, y **Aristóteles** afirmaba que lo divino era a la vez bondad perfecta, suprema belleza y suprema sabiduría.

La evolución de los valores de la verdad, la belleza y el bien no es un asunto exclusivo de ninguno de los cuatro cuadrantes de la realidad, si bien algunos cuadrantes pueden asociarse más con algunos de estos valores. Por ejemplo, la esfera de la belleza (estética) se relaciona con el cuadrante superior izquierdo ("Yo"), mientras que la esfera de la moral (bondad) se relaciona con el cuadrante inferior izquierdo ("Nosotros"), y la verdad (objetividad) con los cuadrantes de la mano derecha ("Ello", "Ellos").

Cuanto más alto se llegue en los niveles de desarrollo, más deberían oler las "torres" (cuadrantes) a estas tres fragancias (valores). A mayor evolución, la ciencia y la filosofía deberían ser más éticas, la verdad más bella e impactante, y menos debería existir un divorcio entre arte, conocimiento y espiritualidad.

Según las fuentes y nuestra conversación, la teoría de los **cuatro cuadrantes** fue propuesta por **Ken Wilber**.

Aquí se detallan los puntos clave sobre esta teoría, según las fuentes:

- La teoría de los cuatro cuadrantes es un **aporte importantísimo** y un **gran avance filosófico** dentro de la metateoría integrativa de Ken Wilber.
- Esta conceptualización de la realidad como constituida por cuatro cuadrantes surgió del esfuerzo de Wilber por **integrar más de 140 teorías** y los avances de diferentes investigaciones, autores y escuelas. Wilber, siendo un gran lector, intentaba armar el "rompecabezas de teórico" y conciliar diferentes puntos de vista que parecían no entenderse entre sí.
- La teoría se visualiza como una tabla con dos columnas y dos filas, que dan lugar a cuatro cuadrantes:

- **Cuadrante Superior Izquierdo (C.S.I.):** Se asocia con lo **Individual Interior** o el "Yo", que incluye lo psicológico y cognitivo. Aquí se ubica la esfera de la **belleza** o estética y la subjetividad individual.
- **Cuadrante Superior Derecho (C.S.D.):** Corresponde a lo **Individual Exterior** o el "Ello", enfocado en las habilidades, comportamientos, el cuerpo y el cerebro. Se relaciona con el **conocimiento objetivo** y la esfera de la **verdad** en su aspecto observable de la naturaleza, la ciencia empírica, el empirismo y el positivismo.
- **Cuadrante Inferior Izquierdo (C.I.I.):** Representa lo **Colectivo Interior** o el "Nosotros", incluyendo la cultura, símbolos compartidos e historias. Se asocia con la esfera de lo **bueno** o la moral, la ética, la política y las relaciones armónicas interpersonales y comunitarias, y el conocimiento subjetivo colectivo (hermenéutica, etnometodología, estructuralismo).
- **Cuadrante Inferior Derecho (C.I.D.):** Se refiere a lo **Colectivo Exterior** o los "Ellos", que abarca el diseño organizacional, políticas, procedimientos, sistemas sociales, económicos, tecnológicos y lingüísticos. Se relaciona con el conocimiento objetivo colectivo (racionalismo) y los sistemas de la naturaleza.
- La metateoría integrativa y la teoría de los cuatro cuadrantes plantean que la **realidad evoluciona** en los cuatro cuadrantes. Los cuatro cuadrantes **coemergen** en la evolución; ninguno es la causa de los otros tres, ni es reducible a ellos.
- Wilber utiliza el concepto de "**Holón**" para referirse a cualquier "cosa" o tema, y postula que **todo holón tiene cuatro cuadrantes que considerar**.
- La teoría de los cuatro cuadrantes permite **ubicarlo y organizarlo todo**, armando el "rompecabezas" del conocimiento humano y sus diferentes metodologías de producción. Ayuda a entender tanto los conocimientos objetivos (mano derecha) como los subjetivos (mano izquierda), dándole valor a ambos tipos de conocimiento.
- Entender esta teoría produce una **revolución mental** y un **cambio de conciencia** en la persona que la estudia.

En resumen, Ken Wilber es quien propuso la teoría de los cuatro cuadrantes como un marco fundamental para comprender la totalidad de la realidad y su evolución, integrando así diversas áreas del conocimiento y la experiencia humana.

Según las fuentes y nuestra conversación, la **Holoversidad integrativa** fue fundada por **Fernando Baena Bejarano**, Basándome en las fuentes y nuestra conversación, **Ken Wilber** es una figura central en la **metateoría integral o integrativa** (también referida como metateoría OCON o AQAL), considerada por algunas fuentes como **la producción teórica más importante** en ciencias sociales y humanidades del siglo XX y principios del XXI. Se le describe como un **filósofo norteamericano** o un "super cerebro", una "supermente" que ha dedicado **más de 40 años a la investigación, lectura y esfuerzo integrativo**.

Aquí se detallan los aspectos clave sobre Ken Wilber según las fuentes:

- **Rol principal:** Es el fundador y principal proponente de la metateoría integrativa, un marco teórico que busca **integrar más de 140 teorías** y avances de diferentes investigaciones, autores y escuelas para comprender la realidad de forma amplia y coherente.

- **Objetivo de su trabajo:** Su interés fundamental es impulsar **transformaciones efectivas, rápidas, urgentes y de profundidad** en la forma en que los seres humanos viven y se relacionan entre sí y con la naturaleza. Cree que existe el conocimiento necesario para transformar y mejorar al ser humano, algo que considera urgente.

- **Naturaleza de su filosofía:** No es un filósofo metafísico interesado en creencias religiosas o metafísicas tradicionales. Su enfoque es **post-metafísico**, basado en la investigación cultural, antropológica, psicológica, económica, política y empírica. Busca integrar la cosmovisión evolutiva moderna y la espiritualidad de la filosofía perenne.

- **Crítica al cientificismo:** Hizo una crítica importante al cientificismo contemporáneo (la creencia de que solo lo científico es conocimiento y solo el conocimiento objetivo es científico). Propone que hay **otras formas válidas de acceder a la verdad**.

- **Principales aportes teóricos:**

- **Los Tres Ojos del Conocimiento:** En su libro con este título, reformula una antigua idea medieval sobre tres formas de conocer: el ojo de la carne (empirismo, experiencia sensorial), el ojo de la mente (racionalización, argumentación conceptual, ciencia) y el ojo del espíritu (experiencias psíquicas, psicológicas, espirituales). Argumenta que los tres son **igualmente válidos** y tienen metodologías y validación propia.

- **La Teoría de los Cuatro Cuadrantes de la Realidad:** Considerado su mayor avance filosófico después del libro sobre los tres ojos. Esta teoría propone que la realidad tiene cuatro dimensiones o cuadrantes: Individual Interior (Yo, subjetivo, psicológico/cognitivo, estética/belleza), Individual Exterior (Ello, objetivo, habilidades/comportamientos, cuerpo/cerebro, ciencia empírica/verdad en la naturaleza), Colectivo Interior (Nosotros, intersubjetivo, cultura/símbolos/historias, moral/ética/bondad), y Colectivo Exterior (Ellos, objetivo, sistemas sociales/económicos/tecnológicos, leyes de la naturaleza). Estos cuatro cuadrantes **evolucionan y coemergen**, constituyendo la evolución de la conciencia misma. Permiten organizar y ubicar todo el conocimiento humano.

- **El Concepto de Holón:** Propone llamar a cualquier "cosa" o tema un **holón**, definido como algo que es a la vez un todo y una parte. Según Wilber, **todo holón tiene cuatro cuadrantes** que considerar. Esta forma de pensar genera una "revolución mental" y un cambio de conciencia.

- **Las Etapas del Crecimiento y Desarrollo:** Sintetizó los aportes de numerosos teóricos evolutivos (como Piaget, Jung, Maslow, Kohlberg, Kegan, Lovinger, Cook-Greuter, Gebser, Graves) para describir la evolución humana en **tres etapas principales: pre-personal, personal y transpersonal**. También describe las etapas del desarrollo de la **conciencia colectiva** de la humanidad. Utiliza metáforas como escaleras o espirales para ilustrar este ascenso evolutivo.
- **La Evolución del Kosmos:** Wilber utiliza la palabra "Kosmos" (con K) para referirse a la totalidad de la realidad, incluyendo la conciencia, no solo la materia/energía ("Cosmos" con C). Ve la evolución del Kosmos como una **evolución de la conciencia**, un proceso de "mejoramiento" donde lo sagrado se descubre a sí mismo.
- **La Falacia Pre-Trans:** Identifica la confusión entre lo pre-personal (anterior al ego, a veces regresivo) y lo transpersonal (trascendente al ego, evolutivo), que puede llevar a malinterpretar fenómenos psicológicos o espirituales.
- **La Integración de Valores Clásicos:** Busca integrar los tres valores clásicos griegos (Lo Bueno, Lo Bello, Lo Verdadero) dentro de su modelo de los cuatro cuadrantes, asociándolos a las diferentes esferas de la realidad que estos representan.
- **La Psicología Integral/Transpersonal:** Su trabajo ha sido fundamental para fundar la psicología transpersonal, reconociendo el valor de las experiencias espirituales en el desarrollo psíquico, aunque él mismo ha señalado que su enfoque va más allá de solo esta área. Su libro "Psicología Integral" aborda las patologías de cada etapa del desarrollo.
- **Estilo y Pedagogía:** Ha utilizado diversas pedagogías (diagramas cartesianos, colores, metáforas de escaleras, espirales, teatro, hologramas) para hacer accesible su compleja metateoría. Es reconocido como un gran ensayista.
- **Impacto:** Su trabajo está siendo reconocido por el "mainstream" académico y discutido en congresos internacionales. Proporciona una base teórica sólida para entender el desarrollo y potencial humano, así como para orientar áreas como la inteligencia artificial o la genética con un horizonte ético adecuado.

En resumen, Ken Wilber es un filósofo y teórico integral cuyo extenso trabajo ha sintetizado una vasta cantidad de conocimiento para proponer un mapa comprensivo de la realidad y la evolución de la conciencia a través de conceptos como los cuatro cuadrantes, los holones y las etapas de desarrollo. Su metateoría busca ofrecer herramientas tanto teóricas como prácticas para la transformación humana y colectiva.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, las etapas **prepersonal, personal y transpersonal** son los **tres principales estadios o etapas del crecimiento y desarrollo humano**. Esta distinción es considerada de gran importancia en las ciencias sociales y la psicología evolutiva.

Ken Wilber fue quien sintetizó el trabajo de más de 140 teóricos e investigadores de la psicología evolutiva para concluir la existencia de estas tres etapas principales. Wilber recoge los aportes de muchos estudiosos (como Piaget, Freud, Jung, Maslow, Kohlberg, Gilligan, Howard Gardner, Graves, Gebser, Grof, etc.) que habían investigado las etapas de evolución de estructuras y habilidades diversas, encontrando coincidencias que le permitieron establecer estas tres fases.

Estas etapas describen la **evolución de la conciencia** y la **identidad** de un individuo o una sociedad humana. Son estructuras fijas que preparan y predisponen a un "holón" (una "cosa", individuo o grupo, que es a la vez un todo y una parte) en evolución para experimentar un estado.

Aquí se describen las características de cada etapa según las fuentes:

1. **Etapas Pre-personal:**

- Es la primera de las tres etapas principales.
- Es anterior a la experiencia de un **agente o yo diferenciado** de su entorno.
- **El ego aún no se ha formado.**
- El niño (o la cultura) comienza a establecer límites.
- Hay una gran proximidad a los **instintos y determinaciones biológicas**.
- El proceso embrionario y fetal recapitula la historia biológica evolutiva hasta los homínidos.
- El bebé se relaciona con el mundo a través de los sentidos y órganos (succión, tacto, esfínteres).
- La identidad se basa en la **vida corporal y las pulsiones básicas** (agresividad, deseo sexual, hambre, sed). Corresponde a las necesidades orgánicas de supervivencia.
- El niño pasa por una etapa naturalmente egoísta de "yo quiero esto, todo para mí".
- El proceso implica experiencias placenteras y dolorosas que llevan a la **diferenciación entre el yo y el no yo**. La certeza perceptiva de "yo existo" marca el paso a la etapa personal.
- Las metodologías para alcanzar esta etapa (formación del ego) son conocidas por padres y educadores: límites, control de esfínteres, normas, rutinas, enseñar a hablar y pensar, establecer la diferencia entre el "yo aquí adentro" y "todo lo demás allá afuera".

2. **Etapas Personal:**

- Es la segunda de las tres etapas principales.
- Se caracteriza por la **formación del ego**.
- El **yo está autocentrado**, buscando el despliegue de sus capacidades de logro, control y **satisfacciones individuales**.

- La identidad se construye y se identifica con ese ego.
- Hay una clara diferencia entre el yo y el entorno.
- Implica la adquisición de habilidades y destrezas relacionadas con los deseos (planificar, organizar, diseñar estrategias).
- Corresponde a las **necesidades sociales, afectivas, emotivas, comunicativas y de seguridad** del apoyo grupal (familia, clanes, comunidad). Se busca ser aceptado, educado, socializar, formar lazos, procrear.
- Se utiliza mucho la corteza cerebral, tanto en su lado lógico como intuitivo y sensible.
- La mayoría de las personas pasan gran parte de su vida adulta en esta etapa, dedicados a ser personas "exitosas".
- En esta etapa, los seres humanos suelen experimentar principalmente **estados de conciencia ordinarios**.
- La psicología occidental ha estudiado en profundidad estas etapas psicológicas relacionadas con la conformación del ego saludable o no saludable.
- Se considera una etapa "mejor" que la prepersonal, necesaria para el crecimiento individual y colectivo.

3. **Etapas Transpersonal:**

- Es la tercera de las tres etapas principales.
- El **yo traspasa sus propias fronteras de identidad**.
- Implica **trascender el ego** mediante la empatía, el amor y una conciencia creciente de **unidad** con el entorno y el universo.
- Se abandonan las identificaciones y apegos egoicos.
- Se busca una **verdad que trasciende lo material y los apegos egoicos**.
- Se alcanza conciencia de lo **espiritual arquetípico** y del **vacío primordial**.
- Contiene el potencial de la **vida espiritual** y el sentido existencial último.
- Implica experimentar **estados superiores de conciencia**.
- La necesidad espiritual y existencial impulsa al ego a ceder el mando al "verdadero yo" o "alma".
- Equivale a la etapa de la **búsqueda interior o espiritual**.
- Esta etapa no se basa en creencias, sino en experiencias de progresiva unidad o amor.
- Alcanza su plena expresión cuando los estados superiores de conciencia se estabilizan.
- Aunque puede comenzar temprano, su intensidad se manifiesta en minorías.
- Wilber integra los aportes de la psicología occidental (etapas prepersonal y personal) con las fenomenologías de la experiencia espiritual

de las culturas orientales y ancestrales, que saben mucho de las etapas transpersonales.

- La sociedad humana requiere urgentemente evolucionar hacia la etapa transpersonal.

Relación entre las Etapas:

- Las tres etapas son **necesarias** en la evolución humana.
- Cada etapa **precede** a la siguiente y es una **condición fundamental** para que la etapa posterior ocurra.
- **No se puede saltar una etapa** sin pasar el tiempo necesario y aprender lo requerido en la anterior.
- El paso de una etapa a la siguiente implica un proceso de **des-identificación** con la etapa anterior, **diferenciación** y adquisición de una **nueva identificación o identidad**. Estas son operaciones psíquicas de identificación, des-identificación y trascendencia.
- La evolución a través de estas etapas no se logra "luchando" o haciendo "guerra" contra la etapa anterior, sino **integrándola y trascendiéndola**. La etapa siguiente incluye, pero supera, las deficiencias de la anterior.
- Pensar en estas tres etapas ayuda a **superar el dualismo moral** (bien/mal) porque cada etapa tiene su razón de ser y su valor en el proceso evolutivo. No se trata de erradicar lo "malo" sino de entender cómo somos en cada fase y cómo podemos evolucionar. El esquema triádico (prepersonal, personal, transpersonal) es más completo que el dualista.

Distinción entre Crecimiento y Desarrollo (Terminología Wilberiana):

- Según la terminología de Wilber, cuando se habla de la evolución de la **conciencia del individuo** a través de estas etapas (ligadas a los estados de conciencia), se usan los términos "etapas del **crecimiento** humano".
- Cuando se habla de la evolución de la **conciencia colectiva de la humanidad** o de las comunidades y sociedades (ligadas a la evolución cultural y las cosmovisiones), se usan los términos "etapas del **desarrollo** humano".

Las etapas prepersonal, personal y transpersonal son, por tanto, un mapa fundamental propuesto por Ken Wilber para comprender el camino evolutivo de la conciencia tanto a nivel individual como colectivo, permitiendo integrar diversos enfoques psicológicos y espirituales.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, el concepto de **holón** es fundamental en la metateoría integrativa, particularmente popularizado por **Ken Wilber**. Es un término que Wilber adoptó del trabajo de **Arthur Koestler**.

Aquí te explico qué es un holón según las fuentes:

1. **Definición Fundamental:** Un holón es una "cosa" que es simultáneamente **un todo y una parte** de otros todos. Es una unidad en sí misma, pero al mismo tiempo está contenida dentro de una unidad mayor y contiene unidades menores.

2. **Reemplaza Conceptos Tradicionales:** El término "holón" reemplaza conceptos más antiguos como "ente", "entidad", "cosa" o "sustancia", que a menudo sugieren una existencia separada o aislada. La perspectiva integrativa entiende que las cosas no están separadas unas de otras; todo hace parte de un sistema.

3. **Ejemplos de Holones:** La palabra "cosa" se usa para cualquier cosa. En la metateoría integrativa, cualquier "cosa" puede ser vista como un holón. Ejemplos de holones mencionados incluyen:

- Átomos.
- Moléculas.
- Células.
- Organismos multicelulares, no mamíferos, mamíferos, primates, homínidos y humanos.
- Órganos, como los pulmones.
- Individuos humanos.
- Grupos o comunidades (tribu, pueblo, nación, comunidad internacional).
- Estructuras biológicas.
- Estructuras culturales: lenguaje, inconsciente, narrativas culturales, cosmovisiones, gramáticas ocultas, saberes, mitos, religiones, ciencias, filosofías, estéticas, éticas.
- Sistemas sociales: económicos, lingüísticos, políticos, de comunicación, socioeconómicos, arquitectónicos, sistemas de comunicación, financieros, técnicos, ingenieriles, productivos, de salud, nutricionales, infraestructurales.
- Conceptos abstractos: triángulos, cuadrados, honestidad, lealtad, números, fórmulas.
- Valores: lo bueno, lo bello, lo verdadero.

4. **Evolución de los Holones:** Los holones están en un proceso de **evolución**. Esta evolución implica volverse más complejos y, en el contexto humano, también "mejores" en términos de ciertos valores. Los holones evolucionan en diferentes niveles y cuadrantes de la realidad. El espíritu mismo evoluciona a medida que se manifiesta en experiencias de conciencia y desarrollo superior, con la emergencia de holones menos extensos pero más profundos.

5. **Organización Holoárquica:** Los holones no se organizan en **jerarquías de dominio** tradicionales, donde un nivel superior abusa del inferior. En cambio, se organizan en **holoarquías**. En una holoarquía, el holón más complejo (más reciente evolutivamente) protege el bienestar del holón menos complejo (más antiguo). La relación es de **mutuo dar y recibir**, no de imposición.

6. **Profundidad vs. Superioridad:** La diferencia entre holones no es de "superioridad" o "inferioridad" en el sentido de derecho a subyugar. La diferencia se describe como "**profundidad**". Un holón más complejo es más profundo. La profundidad está relacionada con la **conciencia** en el caso de los holones individuales humanos. Los holones más profundos son menos numerosos que los menos profundos, lo que se puede graficar como una pirámide. Los holones menos profundos deben servir al más profundo que los contiene de una manera no forzada que libere su potencial, y el holón más profundo debe poder evolucionar sin restringir la libertad de los holones que contiene.

7. **Relación con los Cuadrantes:** A cualquier "cosa" a la que se le puedan asignar cuatro cuadrantes se le llama holón. La realidad se describe con cuatro cuadrantes (individual interior, individual exterior, colectivo interior, colectivo exterior), y los holones existen y evolucionan en estos cuatro aspectos de la realidad. No hay dualismo mente-cuerpo; lo interior siempre tiene un exterior y viceversa.

8. **Sacralidad:** Cada holón es **igualmente sagrado y valioso** porque ha surgido del espíritu. Cuanto más elevado es el estado de conciencia que un holón humano desarrolla, más valora a cada holón que ha emergido en la historia evolutiva, viendo mayor sacralidad en cada uno.

9. **Relación con el Ser (Inmanifiesto):** El "Ser" es lo inmanifiesto. Es como la savia invisible que irriga todos los órganos (holones) de la flor. Todos los holones tienen su unidad en el Ser, similar a cómo los hijos tienen su unidad en la madre. Sin embargo, el Ser mismo no podría ser un holón porque no hay algo más grande que el Ser. El Ser es la esencia de cualquier holón.

En resumen, un holón es la unidad fundamental de la realidad en la metateoría integrativa: algo que es un todo y parte a la vez, que evoluciona, se organiza en holoarquías (no jerarquías de dominio), tiene aspectos interiores y exteriores, y está fundamentalmente interrelacionado y arraigado en el Ser inmanifiesto.

Basándonos en la información proporcionada en las fuentes, el concepto de **estados de conciencia** se refiere a las diferentes maneras en que un ser, particularmente un ser humano con un sistema nervioso complejo, percibe y experimenta la realidad. Estos estados son como **filtros de percepción** o canales a través de los cuales sintonizamos diferentes frecuencias de la realidad. Cambian la forma en que se experimenta el mundo, el yo, el tiempo, el espacio y el cuerpo.

Los estados de conciencia están intrínsecamente ligados al **funcionamiento del cerebro y el sistema nervioso**, y a cada estado le corresponde un estado neurofisiológico y metabólico diferente que puede ser identificado y estudiado científicamente, por ejemplo, mediante electroencefalogramas que muestran distintos tipos de ondas cerebrales (Alfa, Beta, Delta, Theta).

Las fuentes distinguen principalmente entre tres tipos de estados de conciencia:

1. **Estados Ordinarios de Conciencia:**

- Son los estados que **todos los seres humanos experimentan diariamente** y de forma natural, sin necesidad de entrenamiento o inducción.
- Son **reversibles**, es decir, se suceden unos a otros a lo largo del día (aproximadamente en un ciclo de 24 horas).
- Los tres estados ordinarios son:
 - **Vigilia:** Estar despierto y atento. En este estado, percibimos el mundo exterior a través de los cinco sentidos, y hay un alto grado de acuerdo en la percepción de los objetos y sus cualidades entre diferentes personas, lo que facilita el conocimiento objetivo. Se experimenta el tiempo como una sucesión de pasado a presente a futuro.
 - **Dormir sin soñar:** Es un estado de inconciencia, como un apagón, donde no es usual tener conciencia de uno mismo.
 - **Soñar al dormir:** Ocurre durante el sueño, a menudo con movimiento ocular rápido (REM). En este estado, los objetos pueden seguir leyes más arbitrarias, parecidas al arte o la locura, y se tiene conciencia de uno mismo.
- Estos estados tienen funciones importantes como la reparación del sistema nervioso y el sostenimiento de buenos estados anímicos, vitalidad y entusiasmo.
- Filtran la realidad de manera que nos presentan cosas "burdas" o cotidianas.

2. **Estados Superiores de Conciencia:**

- Son estados que **no todos los seres humanos han experimentado**; son menos comunes o "raros".
- Requieren **metodologías o prácticas para ser inducidos**, siendo la meditación la metodología privilegiada según las fuentes. Aunque las prácticas son naturales, su incorporación masiva en las tradiciones culturales es limitada.
- Proporcionan un **sentido y significado más profundo** a la vida, no basado en creencias o ideologías, sino en una experiencia directa y progresivamente más refinada de lo sutil.
- Son considerados filtros de **percepción superior** de la realidad, llevando a la experiencia de lo sublime, la unidad de la vida y la sacralidad en todo. Permiten percibir lo sutil, a diferencia de los estados ordinarios que perciben lo burdo.
- Aunque diversas tradiciones espirituales los describen con diferentes terminologías, se pueden organizar en etapas. Una clasificación sencilla menciona tres estados superiores, precedidos por un cuarto estado indispensable:

▪**Cuarto Estado de Conciencia:** También llamado conciencia trascendente o trascendental. Se alcanza durante la meditación y es una experiencia de profundo **silencio y quietud mental o interior**. Es un estado reversible. Dentro de este estado, puede ocurrir un momento particularmente valioso llamado **Conciencia Pura**. La Conciencia Pura es la experiencia de la conciencia en sí misma, sin objetos, tiempo, espacio o forma; es la experiencia del Ser, descrito como infinito silencio y plenitud.

▪**Quinto Estado de Conciencia:** Conciencia Cósmica. Se caracteriza por la **estabilización del cuarto estado** (conciencia trascendente) **durante la vigilia**. En este estado, se es testigo de todo lo que ocurre sin identificarse completamente con objetos o sensaciones. Es un estado de unidad con todo lo que existe, una sensación de no estar separado, comparada con una gota de agua que se funde en el océano. Es el primer estado donde hay "iluminación". Una vez experimentado, se vuelve estable y permanente; a diferencia de los estados ordinarios, los estados superiores estabilizados no se pierden.

▪**Sexto Estado de Conciencia:** Conciencia Divina. Es una continuación del estado de Conciencia Cósmica donde se experimenta **lo divino en toda experiencia**, apreciando lo sagrado en lo profano, tanto en sujetos como en objetos. Implica un refinamiento del corazón y la devoción.

▪**Séptimo Estado de Conciencia:** Conciencia de Unidad. Es el estado en el que la **diferencia entre sujeto y objeto desaparece**; se revelan como iguales, un estado de fusión y unidad.

- Los estados superiores representan un "despertar" a una naturaleza más profunda o esencial del ser.

- La comprensión de estos estados es fundamental para entender el significado de la vida y el propósito de la existencia, que se relaciona con la evolución de la conciencia misma.

3. **Estados Alterados de Conciencia:**

- Son diferentes de los estados superiores de conciencia.
- Se producen por **perturbaciones en el funcionamiento normal del cerebro**, a menudo inducidas por drogas.

- Aunque pueden ofrecer experiencias interesantes, generan **dependencia** y no constituyen un camino serio, maduro y profundo para experimentar lo ilimitado o alcanzar estados superiores.

- Llevan a experiencias inestables que no pueden ser verificadas consistentemente por otros, a diferencia de los estados superiores que exploran un "territorio seguro" accesible a la comunidad de practicantes espirituales.

- La búsqueda de estados alterados se considera una búsqueda espiritual mal informada, confundiendo lo "pre-personal" (primitivo o inmaduro) con lo "transpersonal" (trascendental o espiritual avanzado).

En resumen, los estados de conciencia son las diversas formas en que experimentamos la realidad, ligadas a nuestro sistema nervioso y nivel de evolución de conciencia. Se clasifican en ordinarios (habituales y naturales), superiores (requieren práctica como la meditación y revelan un sentido más profundo de la vida) y alterados (perturbaciones químicas o neurológicas, distintas de la elevación de conciencia).

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación previa, es crucial diferenciar los **estados de conciencia** de los **estadios (o niveles) del desarrollo**. Aunque ambos están relacionados con la evolución humana y la conciencia, se refieren a aspectos distintos de esa evolución.

Aquí te explico la diferencia principal y sus características según las fuentes:

1. **Estados de Conciencia:**

- Se refieren a **percepciones provisionales, momentáneas y reversibles** de la realidad o de la propia conciencia. Son como "filtros de percepción" temporales.
- Son experiencias **transitorias**. Puedes pasar de un estado a otro y luego volver al anterior.
- Están ligados al **funcionamiento del sistema nervioso y cerebral**.
- Se clasifican en **estados ordinarios** (que todos experimentan a diario, como la vigilia, el dormir sin soñar y el soñar) y **estados superiores** (menos comunes, que a menudo requieren prácticas como la meditación para ser inducidos, como la conciencia trascendente, la conciencia cósmica, la conciencia divina y la conciencia de unidad).
- Los estados superiores proporcionan un **sentido y significado más profundo** a la vida y revelan una percepción más "nítida" o sublime de la realidad.
- Se exploran y validan principalmente a través de la **experiencia directa** y las tradiciones espirituales o místicas (la "filosofía perenne").
- Existen también **estados alterados** de conciencia, que son diferentes de los superiores y generalmente son resultado de perturbaciones químicas, no un camino serio hacia la expansión ilimitada de la conciencia.
- La **evolución de la conciencia de una persona** se clasifica por niveles de conciencia (estados).

2. **Estadios del Desarrollo (o Niveles del Desarrollo):**

- Se refieren a **estructuras fijas** que definen **etapas de identidad y visiones de mundo (cosmovisiones)**. No son percepciones momentáneas, sino formas más estables de entender el mundo y a uno mismo.
- Son **estructuras que preparan y predisponen** a un holón en evolución (individuo o colectivo) para experimentar ciertos estados.
- Aplican tanto a los **holones individuales** (el desarrollo psicológico, moral, cognitivo, etc., del individuo a través de etapas secuenciales) como a los **holones colectivos** (la evolución de las culturas y sociedades).
- En el desarrollo individual, se habla de etapas como la **pre-personal** (antes de un yo diferenciado), la **personal** (el yo autocentrado) y la **transpersonal** (el yo que trasciende sus fronteras). En el desarrollo colectivo, se usan modelos como los "memes" o colores (arcaico, mágico, mítico, racional/ámbar, pluralista/verde, integral/esmeralda, etc.) para describir las cosmovisiones o "gramáticas ocultas" compartidas por una cultura.
- El paso de un estadio a otro implica una **transformación de identidad y visión de mundo**, a menudo experimentada como una "revolución" o "conmoción". Es como "resetear" la visión anterior.
- Los estadios del desarrollo se descubren e investigan a través de las **ciencias sociales, la psicología evolutiva y las teorías clínicas** (como los trabajos de Piaget, Kohlberg, Freud, Gebser, Beck, Cowan).
- La **evolución de un colectivo** se clasifica por niveles de desarrollo.

Diferencia Clave y Relación:

La diferencia fundamental es que los **estados de conciencia son temporales y reversibles percepciones o experiencias**, mientras que los **estadios del desarrollo son estructuras o etapas más permanentes de identidad y cosmovisión**. No se deben confundir.

Aunque distintos, están interrelacionados. Los estadios de desarrollo (estructuras) preparan a un holón para experimentar ciertos estados (percepciones). Una persona puede experimentar un estado superior de conciencia (como la conciencia cósmica) estando en diferentes estadios de desarrollo (como magenta o esmeralda). Sin embargo, la **interpretación** de esa experiencia del estado estará filtrada por el estadio de desarrollo en el que se encuentre la persona.

Además, las fuentes sugieren que la evolución en los estadios del desarrollo colectivo es fundamental para fomentar el potencial de la experiencia de estados superiores de conciencia en una mayor proporción de individuos en la sociedad. Es decir, se necesita que la sociedad haya alcanzado ciertos niveles de desarrollo (estructuras culturales y sociales)

para que la experiencia de estados superiores de conciencia sea más accesible y se interprete de manera más sofisticada.

En resumen, los **estados** son experiencias temporales (qué percibes ahora), mientras que los **estadios** son estructuras más estables (quién eres y cómo ves el mundo de forma más permanente).

Basándonos en la información proporcionada en las fuentes y nuestra conversación previa:

La **etapa transpersonal** es la **tercera y más evolucionada (conocida) etapa principal del desarrollo o crecimiento individual humano**. Ocurre **después de las etapas pre-personal y personal**.

Sus características principales son:

- Se caracteriza por el **yo ("ego") trascendiendo sus propias fronteras de identidad**. Esta trascendencia implica **empatía, amor y una conciencia de unidad creciente** con el entorno biosocial y universal.

- Es el punto donde el ego **cede la gobernanza** a un "verdadero yo" o "alma". Esto implica el **abandono de las identificaciones y apegos egóicos**.

- Está impulsada por una **necesidad existencial de sentido trascendente** y la búsqueda de una **f fuente de felicidad más elevada, sutil y poderosa** que la que puede proveer la satisfacción egoica.

- Se la considera la **etapa de la búsqueda interior o espiritual**.

- Es importante destacar que no significa "guerra" contra las etapas anteriores. En cambio, la etapa transpersonal **incluye pero trasciende** lo que ocurrió en las etapas previas. Es necesario pasar adecuadamente por la etapa personal (considerada una "crisálida") para que la etapa transpersonal (la "mariposa del alma") pueda emerger.

- Requiere **sanación interior**.

- Permite experimentar **estados superiores de conciencia**. La estabilización de estos estados es clave para su plena expresión. La experiencia de estados superiores indica que la identidad trasciende la individualidad egoica.

- Está relacionada con la **superación de esquemas dualistas o maniqueos** (como la lucha entre bien y mal), reconociendo el valor y la función de cada etapa evolutiva.

- La experiencia de lo que se es (el sentimiento de identidad) cambia significativamente en esta etapa.

- No se basa en creencias, sino en la experiencia directa. Representa el potencial de la vida espiritual distinguible de la ilusión religiosa.

Según las fuentes, esta etapa puede alcanzarse a través de **prácticas como la meditación**, que facilitan la búsqueda interior.

Es fundamental no confundir los **estadios (o etapas) del desarrollo**, que son estructuras de identidad y cosmovisión (como la etapa transpersonal), con los **estados de conciencia**, que son percepciones o experiencias temporales y reversibles (como la conciencia cósmica). La metateoría distingue las "etapas del crecimiento humano" (como la transpersonal) para el individuo, de las "etapas del desarrollo humano" para la evolución colectiva/cultural.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación:

La metateoría integrativa fue propuesta principalmente por **Ken Wilber**.

Según las fuentes, Ken Wilber es un **filósofo norteamericano** que ha dedicado más de 40 años a la investigación, lectura y esfuerzo integrativo. Se le describe como un **gran lector** capaz de asimilar y digerir una gran cantidad de información de diferentes autores, escuelas y tendencias teóricas, tanto orientales como occidentales, modernas, antiguas y ancestrales.

La metateoría integrativa es presentada como el **resultado de este esfuerzo integrativo**, reuniendo los aportes de **más de 140 teorías y avances** de diferentes investigaciones y autores. No es una filosofía metafísica ni religiosa, sino una **metateoría post-metafísica** basada en la investigación cultural, antropológica, psicológica, económica, política y empírica.

Entre los conceptos clave que Wilber ha organizado o propuesto dentro de esta metateoría se encuentran:

- La teoría de los **cuatro cuadrantes de la realidad**.
- El concepto de **holón**.
- Las **etapas del crecimiento humano** (pre-personal, personal, transpersonal) y las **etapas del desarrollo de la conciencia colectiva/cultural**.
- La integración de la psicología occidental y oriental.

La metateoría integrativa es vista como un marco que amplía el concepto de conocimiento y realidad, ofreciendo herramientas para la **evolución de la conciencia humana** y el mejoramiento cualitativo de los seres humanos. Se le compara con la instalación de un **nuevo sistema operativo** en la mente que permite ver todo de manera más amplia e interesante.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, el concepto de **evolución espiritual** o **evolución de la conciencia** no proviene principalmente de la biología (como la evolución darwiniana que se centra en la adaptación y la complejidad creciente, no necesariamente en el mejoramiento o propósito), sino más bien de la **filosofía**. Se refiere a la idea de que el universo, la vida y la conciencia tienen un propósito, un sentido, y se

mueven hacia un horizonte, proponiéndose algo en su evolución, que es la **evolución de la conciencia** misma.

Varias filosofías y pensadores incluyen este concepto de evolución del espíritu o de la conciencia a lo largo de la historia:

1. **La Filosofía Perenne:** Esta es presentada como el **núcleo central compartido por todas las tradiciones espirituales maduras de la humanidad**. Según la filosofía perenne, la evolución del universo es la evolución de la conciencia, y la evolución de la vida es el propósito de la evolución de la materia. La **evolución de la conciencia es el propósito de la vida**. Los **siete estados de conciencia** (o "escaleras" o "escalones" de evolución espiritual) se vienen descubriendo desde tiempos ancestrales por "escaladores o caminantes espirituales" en todas las culturas del mundo, y sus conclusiones conjuntas suelen llamarse filosofía perenne. Para entender el significado de la vida, es necesario experimentar estados superiores de conciencia, que son fenómenos de evolución interior, sabiduría, paz y éxtasis.

2. **Neoplatonismo (principalmente Plotino):** Plotino, discípulo de Platón (ubicado siglos antes de Cristo), es mencionado explícitamente como un filósofo que dijo con claridad que la conciencia evolucionaba. Planteó una serie de **etapas de la evolución del espíritu**, del logos, de la divinidad. Él hablaba de que el espíritu involucionaba y luego volvía a evolucionar, formando parte de un proceso involutivo/evolutivo. Plotino es considerado un exponente de esta idea.

3. **Hegel:** También es citado como un filósofo que planteó que el **espíritu evolucionaba**. Él llamó a este proceso la "dialéctica del espíritu" y trató de explicar cómo se manifestaba el "espíritu absoluto" a lo largo de la historia de la tierra, la vida y la cultura.

4. **Aurobindo:** Filósofo nacido en la India que vivió en el siglo XX. Es mencionado como otro pensador que habló de la **evolución del espíritu** o la **evolución de la conciencia**.

5. **Teosofía (Madame Blavatsky):** Esta escuela, fundada por Madame Blavatsky, recogió ideas que se habían planteado "subterráneamente" en filosofías místicas y plantea cómo se ha ido produciendo la **evolución de la conciencia** en la historia de la Tierra y la humanidad. Según las fuentes, la Teosofía proclama una especie de filosofía perenne. La evolución del universo es la evolución de la conciencia, según la filosofía perenne y la teosofía.

6. **Teilhard de Chardin:** Se menciona que propuso un **concepto evolutivo dentro de la cosmovisión judeocristiana**, a diferencia de la idea tradicional de "ser caído".

Estos pensadores y corrientes filosóficas, junto con las tradiciones espirituales maduras, han buscado y encontrado el sentido de la vida y le han asignado significado no por capricho, sino a través de la **experiencia de evolución interior**, que está relacionada con las experiencias místicas, espirituales, el amor, la paz, la sabiduría y el éxtasis.

La **metateoría integrativa de Ken Wilber**, al integrar los aportes de más de 140 teorías y autores, busca validar y aplicar el conocimiento de la evolución de la conciencia y los estados de conciencia superior para la transformación del ser humano. La visión de Wilber combina una **cosmovisión evolutiva (moderna) y espiritual (filosofía perenne)**. Su marco distingue las etapas del **crecimiento humano** (como la etapa **transpersonal**, donde el yo trasciende sus fronteras de identidad y ego para alcanzar conciencia de unidad y lo espiritual) de las etapas del **desarrollo humano** (evolución cultural/colectiva). Ambos conceptos están interrelacionados con la evolución de la conciencia.

Según las fuentes y nuestra conversación, las **tres etapas principales del desarrollo o crecimiento humano** son:

1. **Etapas Pre-personal:**

- Es la **primera etapa principal** del desarrollo humano.
- Es **anterior a la experiencia de un yo ("ego") diferenciado** del entorno.
- En esta etapa, el ego aún no se ha formado claramente. El niño comienza a establecer límites entre sí mismo y lo que no es él.
- Está caracterizada por una **gran proximidad a los instintos y determinaciones biológicas**.
- Implica la **identificación con la vida corporal y las pulsiones básicas**, como las necesidades de supervivencia (comida, agua, refugio, sexo, ataque y defensa), la agresión, el deseo sexual, el hambre, la sed, etc.. Se relaciona con funciones orgánicas como digerir, excretar, hidratarse, orinar y dormir.
- En los bebés, la relación con el ambiente se da a través de los órganos, experimentando placer (por ejemplo, al succionar leche) o carencia/incomodidad.
- Corresponde en gran medida a lo que se llama el "cerebro reptiliano", la parte más primitiva y antigua del cerebro.
- Está presente en los recién nacidos y en las primeras sociedades humanas.

2. **Etapas Personal:**

- Es la **segunda etapa principal** del desarrollo humano.
- Comienza con la **diferenciación entre el yo y el no yo**, donde se establece un "yo" claramente definido. Se dice que el niño se ha vuelto muy "personita".
- Se caracteriza por el **yo autocentrado**, desplegando sus capacidades de **logro, control y satisfacciones individuales**. El ego se forma y la persona se identifica con él.
- Implica la adquisición de habilidades y destrezas relacionadas con los deseos personales, la planificación de estrategias para satisfacerlos y

la búsqueda de felicidad a través del éxito externo (profesional, social, familiar, afectivo, sexual, etc.).

- Corresponde a las **necesidades sociales, afectivas, emotivas, comunicativas y de seguridad** que provienen del apoyo grupal (familia, clan, comunidad). Se busca ser aceptado, educado, socializar, formar lazos, procrear y cuidar.

- Está asociada al desarrollo de la **corteza cerebral** (en su lado lógico, intuitivo y sensible).

- En esta etapa, se compara la felicidad proveniente de distintas experiencias, lo que puede llevar a vislumbrar la posibilidad de una fuente de felicidad más elevada.

- Es la etapa en la que la mayoría de los seres humanos se encuentran durante la niñez, adolescencia y adultez. Se considera una "crisálida" necesaria para la etapa transpersonal.

3. **Etapas Transpersonales:**

- Es la **tercera y más evolucionada etapa principal** del desarrollo humano conocida.

- Implica que el **yo ("ego") traspasa sus propias fronteras de identidad**.

- Se caracteriza por la **empatía, el amor y una conciencia de unidad creciente** con el entorno biosocial y universal.

- Consiste en **abandonar las identificaciones y apegos egóicos** para buscar otro tipo de verdad que trasciende lo material y los apegos del ego. Es el ego cediendo la gobernanza a un "alma" o "verdadero yo".

- Está impulsada por una necesidad de sentido trascendente y la búsqueda de una **fuentes de felicidad más elevada, sutil y poderosa** que no proviene del éxito externo o la satisfacción egoica. Se sospecha de una fuente interior de plenitud.

- Es la **etapa de la búsqueda interior o espiritual**.

- Está relacionada con la posibilidad de experimentar **estados superiores de conciencia**, que permiten avanzar en este plano. La experiencia de estos estados superiores indica que la identidad trasciende la individualidad egoica. Alcanzar estados de conciencia superior no es suficiente; se necesita también evolucionar a estados de desarrollo superior para una evolución espiritual completa.

- Implica superar esquemas dualistas o maniqueos (bien vs. mal), reconociendo la necesidad y el valor de cada etapa previa.

- La experiencia de lo que se es (el sentimiento de identidad) cambia significativamente.

- No significa "guerra" contra las etapas anteriores, sino **inclusión y trascendencia**. Cada etapa es condición necesaria para la siguiente.

- Corresponde a la parte más reciente y evolucionada de la corteza cerebral en los seres humanos.
- Se compara con la "mariposa del alma" emergiendo de la "crisálida" del ego personal.

Estas tres etapas representan la **evolución de la conciencia de un individuo**, pasando de una identidad fusionada o indiferenciada (pre-personal), a una identidad centrada en el ego individual (personal), para finalmente trascender esa identidad egoica hacia una conciencia de unidad y espiritualidad (transpersonal). Este modelo es una contribución clave de la **metateoría integrativa de Ken Wilber**, quien integró los aportes de la psicología occidental (que estudió las etapas pre-personal y personal) con las fenomenologías de la experiencia espiritual oriental y de otras culturas (que exploraron las etapas transpersonales).

Es importante distinguir estas **etapas del crecimiento humano** (relacionadas con la identidad individual) de los **estados de conciencia** (percepciones temporales) y de las **etapas del desarrollo humano** (relacionadas con la evolución cultural colectiva).

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, un **absolutismo de cuadrante** es un concepto clave que la metateoría integrativa busca activamente evitar.

Es una forma específica de **absolutismo**, donde un solo punto de vista pretende ser el único válido. El absolutismo de cuadrante ocurre cuando **se quiere colocar a un cuadrante de la realidad como la única explicación válida acerca de la realidad, demeritando, ignorando, o cegándose al valor y hasta la existencia** de la explicación que se puede obtener a través de los otros tres cuadrantes.

Es considerado el **error más grave del pensamiento occidental europeo**, que históricamente ha puesto demasiado peso en un solo cuadrante.

El absolutismo de cuadrante implica:

- Reducir cualquier asunto, discusión, problema o propuesta a **una sola de las cuatro dimensiones** de la realidad.
- Tomar esa única dimensión como la **causa** de las otras tres.
- Darle **valoración de realidad esencial** solo a ese cuadrante, convirtiendo a los otros en realidades derivadas, secundarias, accidentales y dependientes de la principal.
- Se le equipara con el **reduccionismo**, donde se dice que una cosa no es más que otra, o que lo más primitivo es más real que lo más complejo.

Ejemplos de absolutismo de cuadrante mencionados incluyen:

- El **psicologismo**: que reduce todo a un problema psicológico.

- El **economicismo** o **marxismo**: que reduce todo a un problema de lucha de clases.
- El **cerebralismo** o **neurofisiologismo**: que reduce todo a química cerebral.
- El **culturalista**: que reduce todo a un conjunto de significados comúnmente compartidos como cultura.
- El **absolutismo del cuadrante superior izquierdo**: como el de la "seudociencia nueva era de 'el secreto'", que afirma que "todo está en tu mente que todo lo puede para que nades en abundancia" y responsabiliza al estado mental de cada persona de todo lo que le pase, ignorando los determinantes objetivos de la pobreza (cuadrante inferior derecho) o las ideologías y cultura corrupta (cuadrante inferior izquierdo). Este absolutismo implica pensar que si uno trabaja solo el aspecto interior subjetivo individual (cuadrante superior izquierdo), los problemas en los otros cuadrantes (como la pérdida de libertades o la destrucción material) se resolverían o dejarían de afectar.

La metateoría integrativa, en cambio, sostiene que los cuatro cuadrantes coemergieron en la evolución, **ninguno fue la causa de los otros tres, ni es reducible a los otros tres, ni es menos real que los otros tres**. Evitar el absolutismo de cuadrante requiere tener muy presentes estas cuatro áreas y reconocer que cada cuadrante tiene sus propias metodologías rigurosas de producción de conocimiento.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la diferencia fundamental entre **holoarquía** y **jerarquía**, particularmente en el contexto de la metateoría integrativa, radica en la naturaleza de la relación entre los niveles o partes de un sistema.

Aquí están las características principales de cada una según las fuentes:

Jerarquía (específicamente Jerarquía de Dominio):

- Es un sistema de organización que implica la **imposición** de aquellos que tienen privilegios sobre quienes no los tienen.
- Está relacionada con la idea de una **pirámide de poder**, donde quien está en la punta tiene más poder, influencia y posibilidad que los que están debajo. Esto lleva a una situación de **inequidad**.
- En sistemas sociales piramidales, las clases altas imponen sus criterios sobre las clases bajas.
- Las jerarquías, tal como se han manifestado históricamente en la sociedad, a menudo son **detestables** o **odiosas** porque implican un **abuso** por parte de las estructuras más elevadas sobre las que están más abajo.
- Las fuentes llaman a estas formas dañinas **jerarquías de dominio**. Han sido históricamente sistemas de **dominación**, **abuso**, **explotación** e **imposición** de unos grupos o seres humanos sobre otros, a menudo basadas en ideologías.

- La crítica a estas jerarquías surgió porque no proporcionaban **igualdad ni justicia**. Impedían la igualdad de oportunidades.

- Suelen estar ligadas a visiones de mundo específicas (por ejemplo, el nivel Ambar o Mítico y el nivel Rojo o Mágico-Mítico) donde la jerarquía se considera natural, necesaria, o de origen sagrado, y la libertad se distribuye jerárquicamente.

Holoarquía:

- Es una relación **no jerárquica** en el sentido de dominio o tiranía.

- Describe una relación de **mutuo dar y recibir** entre las partes (holones) de un sistema, donde las partes cuidan del bienestar del todo y el todo cuida del bienestar de las partes. Ejemplos dados incluyen la relación entre átomos y moléculas, células y moléculas, o un individuo y la sociedad a la que pertenece. El sistema respiratorio cuida de sus pulmones, y los pulmones del sistema.

- En una holoarquía, un holón (cualquier cosa que es a la vez un todo y una parte) más complejo y evolutivamente reciente **protege el bienestar** del holón menor, menos complejo y antiguo.

- Implica discernir entre diferentes niveles de **profundidad, complejidad o sofisticación** (los niveles más altos o recientes son más profundos y menos extensos, los niveles más bajos o antiguos son más extensos y menos profundos), pero **sin justificar actitudes de superioridad** o el derecho a violentar o imponer por parte de lo más complejo o profundo.

- Reconoce que hay menos holones más sofisticados que sus vecinos menos sofisticados, pero esto no los hace superiores. Del mismo modo, hay más holones menos sofisticados, pero eso no los hace inferiores (en el sentido de que se les impida realizar su potencial).

- Es un tipo de organización donde las funciones de los sistemas menos complejos están supeditadas a los más complejos no de forma forzada, sino **liberada** a su potencial creativo, dando lugar a cualidades emergentes. Se habla de **inclusividad orgánica holoárquica**.

- Es la forma en que la metateoría integrativa (OCON) concibe la organización de la realidad, no como una jerarquía de dominio política, social, etc., sino como una holoarquía.

- Implica que los holones más profundos (más evolucionados o conscientes) toman decisiones **a favor de la evolución y libertad** de los holones menos profundos, siempre y cuando haya un sistema de corrección de patologías. Ningún nivel debe impedir la evolución del otro, ni restringir su libertad o potencial.

- Desde la perspectiva de niveles de desarrollo más avanzados (como el Esmeralda de segundo grado), la holoarquía permite conciliar la no autoritarismo con el discernimiento de niveles de profundidad y autoridad. No se impone.

En resumen, mientras que una **jerarquía** en su sentido común (y a menudo llamado "de dominio" en este contexto) se basa en la **imposición, el abuso y la desigualdad** de poder

entre los niveles, una **holoarquía** describe una forma de organización **anidada e inclusiva** donde los niveles más complejos o evolucionados **sirven y protegen** a los menos complejos, reconociendo las diferencias en complejidad y profundidad **sin justificar la dominación ni negar el valor intrínseco** de cada parte. La metateoría integral prefiere el concepto de holoarquía para describir las relaciones evolutivas y organizacionales de la realidad.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la **falacia pre-trans** es un concepto fundamental dentro de la metateoría integrativa de Ken Wilber, y es considerada un **error común** que busca ser evitado.

Se define principalmente como una **confusión muy común** en nuestra cultura **entre lo prepersonal y lo transpersonal**.

Esta confusión implica:

- **Equiparar o confundir** experiencias, características o etapas del desarrollo **pre-egoico** (anterior a la formación de un ego diferenciado, a menudo asociado con las primeras etapas del desarrollo individual y colectivo) con experiencias, características o etapas **transpersonales** (posteriores a la formación y trascendencia del ego).

- Tomar experiencias o percepciones típicas de gramáticas del desarrollo **más bajas o burdas** (como el pensamiento mágico o magenta) y **confundirlas** con experiencias psíquicas propias de gramáticas **más elevadas** (como la integral o esmeralda).

La falacia pre-trans se manifiesta, por ejemplo, en:

- La **añoranza idealizadora de lo antiguo**, a lo que también se le llama **ilusión romántica**. Consiste en querer que el futuro sea como el pasado.

- Aspirar a **volver atrás** (a etapas o formas de pensamiento pasadas) **confundiéndolo con ir hacia adelante** (evolucionar). Se relaciona con la idea de que una espiritualidad futura **no debería ser mágica**, ya que la humanidad ya pasó por esa etapa; el objetivo es ir más allá de la etapa lógica/mental, no retroceder a la mágica.

- Creer que ciertos **movimientos culturales o espirituales** basados en la idealización de lo pretérito (como un indigenismo o un orientalismo mal entendidos) representan un avance espiritual genuino, cuando en realidad confunden etapas pasadas con futuras.

- La idea de que si una persona **muy racional toma alucinógenos** que alteran su estado de conciencia para imitar percepciones mágicas, está teniendo una "experiencia espiritual elevada". Las fuentes aclaran que una percepción mágica (magenta) **no es una percepción integral** (esmeralda).

Desde la perspectiva de la metateoría integrativa, el crecimiento humano y el desarrollo de la especie **no consisten en ir más atrás del ego, sino en ir adelante del ego**. Las etapas de desarrollo (prepersonal, personal, transpersonal) son secuenciales, y **cada etapa es necesaria para que ocurra la siguiente**. La evolución implica trascender e integrar las etapas anteriores, no erradicarlas ni confundir lo primario con lo sutil o lo transpersonal con lo prepersonal.

Comprender la falacia pre-trans es vital para la metateoría integrativa porque ayuda a **discernir** y evaluar de manera crítica las diferentes ofertas espirituales y las tendencias culturales. Permite dar a las distintas corrientes el valor que les corresponde **sin caer en la confusión** entre etapas primitivas y avanzadas.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, las **gramáticas ocultas** son un concepto central, particularmente en el contexto de la metateoría integrativa. También se les llama "**puntos ciegos**".

Aquí te detallo qué son las gramáticas ocultas según las fuentes:

1. **Definición y Naturaleza:** Son la **forma de interpretar el mundo o cosmovisión** de un individuo o grupo. Esta cosmovisión **dirige** su percepción, valoración, pensamiento, sentimiento y acción. Lo crucial es que son **inconscientes**; la persona o grupo no es consciente de su propia gramática oculta. Es como usar unos lentes que no puedes ver, pero que tiñen todo lo que miras a través de ellos. También se describen como el "punto ciego" al mirar, algo que está ahí pero que no se puede ver.
2. **Relación con el Desarrollo:** Las gramáticas ocultas están **ligadas a las etapas o estadios del desarrollo humano y colectivo**. Son como los "**idiomas diferentes**" que se hablan en cada "piso" o nivel de desarrollo en la alegoría del edificio. Jean Gebser realizó una de las primeras descripciones de la evolución de estas gramáticas ocultas, nombrando etapas como arcaica, mágica, mítica, mental e integral. Otros autores como Clare Graves han refinado este estudio, y se les designa con colores o "memes".
3. **Impacto en la Interacción y el Conflicto:** La imposibilidad de ver la propia gramática oculta y la ajena es el **origen de la violencia intercultural** en las comunidades que no han alcanzado un desarrollo de segundo grado (pensamiento de primer orden, hasta el nivel Verde). En estos niveles de primer grado, cada grupo defiende su cosmovisión sin reconocer su propio punto ciego, lo que lleva a **acusar y juzgar** al otro grupo por estar equivocado, y viceversa. Se comunican, pero no se comprenden ni se valoran verdaderamente, lo que a menudo lleva a la agresión. Las gramáticas ocultas de primer grado son mutuamente excluyentes y desprecian a las demás.
4. **Superación y Niveles de Segundo Grado:** Al alcanzar los niveles de desarrollo de segundo grado (a partir del Esmeralda), es posible **observar al**

observador y hacer conscientes las gramáticas ocultas. Los niveles de segundo grado (como el Esmeralda y Turquesa) son capaces de **comprender, integrar y discernir** las gramáticas ocultas de los niveles de primer grado **sin absolutizar su propia cosmovisión**. La evolución implica trascender e integrar las etapas anteriores, no eliminarlas. Desde segundo grado en adelante, las gramáticas pasan de ser mutuamente excluyentes a ser progresivamente incluyentes.

5. **Analogías y Metáforas:** Además de los "puntos ciegos" y los "lentes", las fuentes usan la metáfora de los "idiomas" para referirse a las gramáticas ocultas. Otra analogía es la de una fábrica con "departamentos" de diferentes colores (niveles), donde cada departamento tiene "trabajadorcitos" o "voces" (aspectos del nivel/cosmovisión) que pueden estar libres o "encarcelados". Hacerse consciente de estas voces y liberarlas es parte del proceso de reconocer y trabajar con estas gramáticas.

En resumen, las gramáticas ocultas son las **cosmovisiones inconscientes** asociadas a las etapas del desarrollo, que actúan como filtros de percepción y entendimiento. Reconocer y trabajar con ellas, especialmente desde los niveles de pensamiento de segundo grado, es fundamental para superar el conflicto y lograr una comprensión e integración más amplia de la realidad y de las diferentes perspectivas humanas.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la diferencia fundamental entre **estados y estadios del desarrollo** es un punto crucial en la metateoría integrativa, y las fuentes advierten explícitamente sobre la importancia de no confundirlos.

Aquí se detallan sus características y distinciones:

Estadios del desarrollo:

1. **Naturaleza Estructural:** Son **estructuras fijas** que preparan y predisponen a un holón (ya sea un individuo o un colectivo) para experimentar un estado. Son patrones más permanentes o etapas en el proceso evolutivo.

2. **Identidad y Cosmovisión:** Definen **etapas de identidad y visiones de mundo (cosmovisiones)** para los holones individuales y colectivos. Cada estadio ofrece una forma distinta de ver el mundo y a uno mismo, reinterpretando la anterior.

3. **Aplicación Individual y Colectiva:** Se aplican tanto al **crecimiento individual** (ontogénesis), manifestándose en distintas líneas de inteligencia o crecimiento (como la cognitiva, moral, psicosexual, etc., con sus propios estadios), como al **desarrollo colectivo** (filogénesis), visible en la evolución de culturas, sociedades y sus gramáticas ocultas/cosmovisiones.

4. **Proceso Evolutivo:** Representan los **"pisos" o "escalones"** en las alegorías del desarrollo, que se ascienden de forma secuencial; no se puede saltar un piso sin pasar tiempo en el anterior. El paso de un estadio a otro implica una

transformación de identidad y puede sentirse como una "revolución, conmoción o conversión".

5. **Gramáticas Ocultas:** Los estadios del desarrollo colectivo están intrínsecamente ligados a las "**gramáticas ocultas**" o "**puntos ciegos**", que son las cosmovisiones inconscientes que dirigen la percepción y acción de un individuo o grupo.

6. **Estudio:** Los estadios del desarrollo son el objeto de estudio de las ciencias sociales, la psicología evolutiva y la metateoría integrativa. Autores como Jean Gebser y Clare Graves han descrito diferentes modelos de estadios, a menudo representados por colores o "memes".

7. **Etapas Principales:** Se identifican generalmente tres etapas principales: **pre-personal, personal, y transpersonal**.

Estados de conciencia:

1. **Naturaleza Experiencial:** Son **percepciones provisionales, momentáneas y reversibles** de la evolución de la conciencia de un holón. Son **experiencias** que un sujeto particular puede alcanzar.

2. **Temporalidad:** Son temporales, no permanentes.

3. **Aplicación Principalmente Individual:** Aunque la fuente menciona "estados del desarrollo" para el cuadrante Inferior Izquierdo, el glosario y otras menciones explícitas asocian principalmente los **estados de conciencia** con los holones individuales (Cuadrante Superior Izquierdo). Se les describe como las "gafas" que tiñen de significado la vida personal.

4. **Tipos y Ejemplos:** Incluyen estados ordinarios como la vigilia, el sueño y el soñar, así como estados superiores de conciencia que se experimentan a través de prácticas como la meditación, como la conciencia cósmica.

5. **Inducción:** Mientras que los estados ordinarios son naturales, los estados de conciencia superior a menudo requieren ser **inducidos** a través de metodologías específicas.

6. **Estudio:** Los estados de conciencia son mapeados y explorados por las tradiciones espirituales y la fenomenología de la experiencia mística. El número de estados superiores descritos puede variar según la tradición.

7. **Independencia de los Estadios:** Es crucial entender que los **estados de conciencia son independientes de los estadios del desarrollo**. Una persona puede experimentar un estado de conciencia superior (como la conciencia cósmica) independientemente de su estadio de desarrollo (su nivel de identidad y cosmovisión).

En resumen:

- Los **estadios** son las **estructuras subyacentes o etapas evolutivas** de la identidad y la cosmovisión (individual y colectiva), mientras que los **estados** son las **experiencias transitorias o percepciones conscientes** (principalmente individuales).

- Los **estadios son como los pisos o escalones** de un edificio/escalera, mientras que los **estados son como las gafas o la nitidez de la visión** que se tiene desde esos pisos/escalones.

- La evolución a través de los **estadios** implica una transformación más permanente y estructural, mientras que los **estados** son momentáneos y reversibles.

- No se deben confundir: alcanzar un estado de conciencia superior no significa necesariamente haber alcanzado un estadio de desarrollo superior, aunque ambos son aspectos de la evolución espiritual en conjunto. De hecho, una escuela espiritual que desconozca los estadios del desarrollo corre riesgos.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la diferencia fundamental entre **estados y estadios del desarrollo** es un punto crucial en la metateoría integrativa, y las fuentes advierten explícitamente sobre la importancia de no confundirlos.

Aquí se detallan sus características y distinciones:

Estadios del desarrollo:

1. **Naturaleza Estructural:** Son **estructuras fijas** que preparan y predisponen a un holón (ya sea un individuo o un colectivo) para experimentar un estado. Son patrones más permanentes o etapas en el proceso evolutivo.

2. **Identidad y Cosmovisión:** Definen **etapas de identidad y visiones de mundo (cosmovisiones)** para los holones individuales y colectivos. Cada estadio ofrece una forma distinta de ver el mundo y a uno mismo, reinterpretando la anterior.

3. **Aplicación Individual y Colectiva:** Se aplican tanto al **crecimiento individual** (ontogénesis), manifestándose en distintas líneas de inteligencia o crecimiento (como la cognitiva, moral, psicosexual, etc., con sus propios estadios), como al **desarrollo colectivo** (filogénesis), visible en la evolución de culturas, sociedades y sus gramáticas ocultas/cosmovisiones.

4. **Proceso Evolutivo:** Representan los **"pisos" o "escalones"** en las alegorías del desarrollo, que se ascienden de forma secuencial; no se puede saltar un piso sin pasar tiempo en el anterior. El paso de un estadio a otro implica una transformación de identidad y puede sentirse como una "revolución, conmoción o conversión".

5. **Gramáticas Ocultas:** Los estadios del desarrollo colectivo están intrínsecamente ligados a las **"gramáticas ocultas" o "puntos ciegos"**, que son las cosmovisiones inconscientes que dirigen la percepción y acción de un individuo o grupo.

6. **Estudio:** Los estadios del desarrollo son el objeto de estudio de las ciencias sociales, la psicología evolutiva y la metateoría integrativa. Autores como Jean Gebser y Clare Graves han descrito diferentes modelos de estadios, a menudo representados por colores o "memes".

7. **Etapas Principales:** Se identifican generalmente tres etapas principales: **pre-personal, personal, y transpersonal.**

Estados de conciencia:

1. **Naturaleza Experiencial:** Son **percepciones provisionales, momentáneas y reversibles** de la evolución de la conciencia de un holón. Son **experiencias** que un sujeto particular puede alcanzar.

2. **Temporalidad:** Son temporales, no permanentes.

3. **Aplicación Principalmente Individual:** Aunque la fuente menciona "estados del desarrollo" para el cuadrante Inferior Izquierdo, el glosario y otras menciones explícitas asocian principalmente los **estados de conciencia** con los holones individuales (Cuadrante Superior Izquierdo). Se les describe como las "gafas" que tiñen de significado la vida personal.

4. **Tipos y Ejemplos:** Incluyen estados ordinarios como la vigilia, el sueño y el soñar, así como estados superiores de conciencia que se experimentan a través de prácticas como la meditación, como la conciencia cósmica.

5. **Inducción:** Mientras que los estados ordinarios son naturales, los estados de conciencia superior a menudo requieren ser **inducidos** a través de metodologías específicas.

6. **Estudio:** Los estados de conciencia son mapeados y explorados por las tradiciones espirituales y la fenomenología de la experiencia mística. El número de estados superiores descritos puede variar según la tradición.

7. **Independencia de los Estadios:** Es crucial entender que los **estados de conciencia son independientes de los estadios del desarrollo.** Una persona puede experimentar un estado de conciencia superior (como la conciencia cósmica) independientemente de su estadio de desarrollo (su nivel de identidad y cosmovisión).

En resumen:

- Los **estadios** son las **estructuras subyacentes o etapas evolutivas** de la identidad y la cosmovisión (individual y colectiva), mientras que los **estados** son las **experiencias transitorias o percepciones conscientes** (principalmente individuales).

- Los **estadios son como los pisos o escalones** de un edificio/escalera, mientras que los **estados son como las gafas o la nitidez de la visión** que se tiene desde esos pisos/escalones.

- La evolución a través de los **estadios** implica una transformación más permanente y estructural, mientras que los **estados** son momentáneos y reversibles.

- No se deben confundir: alcanzar un estado de conciencia superior no significa necesariamente haber alcanzado un estadio de desarrollo superior, aunque ambos son aspectos de la evolución espiritual en conjunto. De hecho, una escuela espiritual que desconozca los estadios del desarrollo corre riesgos.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, la metateoría integrativa valora el conocimiento subjetivo junto al objetivo porque considera que la **realidad es multidimensional** y que el **conocimiento no se limita a lo que puede medirse objetivamente**. Ignorar cualquier dimensión o tipo de conocimiento lleva a una comprensión incompleta y, a menudo, a problemas y conflictos.

Aquí se detallan los puntos clave que explican por qué la metateoría integrativa les otorga valor a ambos:

1. **La Realidad en Cuatro Cuadrantes:** La metateoría integrativa, a través de la teoría de los cuatro cuadrantes de Ken Wilber, postula que la realidad tiene **cuatro modalidades fundamentales**. Dos de estos cuadrantes tienen que ver con la **realidad objetiva** (el cuadrante superior derecho, que se enfoca en los individuos y sus aspectos fisiológicos, biológicos, neurológicos, etc., estudiados por ciencias naturales, y el cuadrante inferior derecho, que estudia los sistemas colectivos, como los ecosistemas, la economía o la tecnología), y los otros dos tienen que ver con la **realidad subjetiva e intersubjetiva** (el cuadrante superior izquierdo, que estudia la subjetividad individual, la vida psicoespiritual, la conciencia y sus estados, y las líneas de inteligencia personal, y el cuadrante inferior izquierdo, que se enfoca en la subjetividad colectiva, es decir, la cultura, las cosmovisiones, los valores y las normas éticas de un grupo).

2. **Ampliación del Concepto de Conocimiento y Realidad:** La metateoría integrativa propone **ampliar el concepto de conocimiento**. Lo que tradicionalmente se ha considerado "conocimiento verdadero" se ha limitado a menudo a lo objetivo y racional, adquirido a través del "ojo de la carne" (los sentidos y sus extensiones) y, en parte, del "ojo de la mente" (la razón, la lógica). Sin embargo, la metateoría sostiene que existe otro tipo de conocimiento verdadero que **no es objetivo**. Este conocimiento se adquiere a través de otras metodologías, como las del "ojo de la mente" (en su dimensión intelectual y de interpretación) y el "ojo del espíritu" (a través de la meditación y las experiencias en estados superiores de conciencia). Al ampliar el concepto de conocimiento, necesariamente se **amplía el concepto de realidad** a todo aquello que se puede conocer por estas diversas vías.

3. **Rechazo del Reduccionismo y el Absolutismo:** Un principio fundamental de la metateoría integrativa es su **oposición al reduccionismo y al absolutismo**. El absolutismo ocurre cuando un cuadrante o un tipo de conocimiento

se considera el *único* válido, **ignorando o desvalorizando** las explicaciones de los otros. Históricamente, las ciencias naturales y objetivas han tendido a caer en un absolutismo de cuadrante superior/derecho, considerando que entender la naturaleza o construir máquinas es más importante que entender al ser humano. La metateoría corrige este sesgo al afirmar que las disciplinas de la "mano derecha" (conocimiento objetivo) y de la "mano izquierda" (conocimiento subjetivo/intersubjetivo) **tienen ambas un lugar importante y valioso**.

4. **Necesidad para la Transformación Humana y Social:** Un objetivo clave de la metateoría integrativa es ofrecer herramientas para el **mejoramiento y la evolución del ser humano**. Las fuentes argumentan que, a pesar de los avances en las ciencias objetivas, el caos global, la guerra, la pobreza y la injusticia persisten porque **no se le ha dado la misma importancia a la transformación interior, ética, espiritual y emocional** del ser humano. Para lograr esta transformación, se necesita conocimiento no solo de lo objetivo, sino también de lo **intraobjetivo** (conocimiento de uno mismo) y lo **intersubjetivo** (conocimiento de las relaciones humanas). La psicología evolutiva y las ciencias sociales, que estudian el desarrollo del ser humano individual y colectivo a través de etapas o estadios, son fundamentales para esto, y han logrado grandes avances que hoy en día nos permiten saber "cómo mejorar seres humanos".

5. **Complementariedad y Coevolución:** Los cuatro cuadrantes y los tipos de conocimiento asociados no existen de forma aislada; **coevolucionan**. Una comprensión profunda de cualquier fenómeno requiere analizarlo desde las perspectivas de los cuatro cuadrantes (un "cuadrivio"). Por ejemplo, para entender la disminución de peces en una laguna, se necesita tanto el conocimiento objetivo (cuántos peces hay, qué los envenena - Superior Derecho) como el conocimiento subjetivo y cultural (qué opinan los individuos, la cultura de la comunidad - Superior e Inferior Izquierdo) y sistémico-objetivo (los sistemas económicos de la zona - Inferior Derecho). La realidad humana, con su complejidad, interpretaciones, sentimientos y relaciones, no puede ser plenamente comprendida ni abordada solo con herramientas objetivas. La capacidad humana de interpretar, sentir y dar sentido es **fundamental y real**, y el conocimiento derivado de estas experiencias es vital.

En resumen, la metateoría integrativa valora el conocimiento subjetivo y objetivo porque reconoce la **multidimensionalidad de la realidad (cuatro cuadrantes)** y la existencia de **múltiples formas válidas de conocerla (tres ojos del conocimiento y ocho metodologías)**. Se opone al reduccionismo que privilegia solo lo objetivo, argumentando que la **comprensión completa y la transformación** efectiva del ser humano y la sociedad requieren la **integración y valoración de todos los tipos de conocimiento**.

Basándonos en las fuentes y nuestra conversación, Ken Wilber propone una concepción de la **realidad** que es fundamentalmente **multidimensional, evolutiva e integrada**. Su metateoría integrativa, también conocida como metateoría OCON, busca

ofrecer una comprensión más amplia y completa de la realidad de la que ofrecen las visiones parciales o reduccionistas.

Aquí se detallan los puntos clave de su propuesta sobre la realidad según las fuentes:

1. **La Realidad en Cuatro Cuadrantes:** Ken Wilber conceptualiza la realidad como compuesta por **cuatro modalidades fundamentales o "cuadrantes"**. Estos cuadrantes se representan visualmente como un cuadrado dividido en cuatro:

- **Cuadrante Superior Izquierdo (Interior Individual / Yo):**

Representa la **subjetividad individual**. Incluye la vida psicoespiritual, la conciencia, los pensamientos, sentimientos, estados de conciencia y la identidad personal. Se relaciona con la fenomenología y el estructuralismo en términos de conocimiento.

- **Cuadrante Superior Derecho (Exterior Individual / Ello):**

Representa los **aspectos objetivos e individuales**. Esto incluye el cuerpo, el cerebro, las habilidades, los comportamientos y todo lo que puede ser estudiado por las ciencias naturales y empíricas (fisiología, biología, neurología, etc.). Se relaciona con el empirismo y el positivismo.

- **Cuadrante Inferior Izquierdo (Interior Colectivo / Nosotros):**

Representa la **intersubjetividad colectiva**. Incluye la cultura, las cosmovisiones, los valores, las normas éticas, los símbolos compartidos y las historias de un grupo. Se relaciona con la hermenéutica y la etnometodología.

- **Cuadrante Inferior Derecho (Exterior Colectivo / Ellos):**

Representa los **aspectos objetivos y colectivos**. Esto abarca los sistemas sociales, las organizaciones, la tecnología, la economía, la infraestructura, los ecosistemas y todo lo que puede ser estudiado por las ciencias sociales y de sistemas desde una perspectiva externa. Se relaciona con el racionalismo y la teoría de sistemas.

2. **Ampliación del Concepto de Realidad a través del Conocimiento:** La metateoría integrativa sostiene que **lo que podemos llamar realidad es aquello que podemos conocer**. Al ampliar el concepto de conocimiento más allá de lo puramente objetivo y empírico, se amplía necesariamente el concepto de realidad. Wilber, influenciado por una antigua idea medieval, propone que hay **tres "ojos" del conocimiento** (el ojo de la carne/sentidos, el ojo de la mente/razón, el ojo del espíritu/experiencia espiritual). Los tres ojos son igualmente válidos para acceder a la verdad. Posteriormente, el modelo de los cuatro cuadrantes y las ocho metodologías de conocimiento (dos por cuadrante) expande esta idea, sugiriendo que la realidad se puede conocer a través de **múltiples enfoques y disciplinas**, no solo los de las ciencias naturales.

3. **Rechazo del Reduccionismo y el Absolutismo:** Un principio central es la oposición a la idea de que una parte de la realidad o un tipo de conocimiento es el único válido. La metateoría de Wilber argumenta que las visiones que reducen la

realidad a solo lo objetivo (cientificismo) o a solo lo subjetivo son parciales e insuficientes. La realidad no es completamente subjetiva ni completamente objetiva, sino el **resultado de una relación entre ambos aspectos**.

4. **Los Cuatro Cuadrantes Evolucionan:** Ken Wilber propone que **la realidad es evolutiva**, y esta evolución ocurre simultáneamente en los cuatro cuadrantes. La evolución de la conciencia, por ejemplo, se relaciona con la evolución del cuadrante superior izquierdo (subjetividad individual). La evolución de las culturas (Inferior Izquierdo), los sistemas sociales (Inferior Derecho) y los cuerpos/cerebros (Superior Derecho) también son partes interconectadas de esta gran evolución. Esta evolución no es solo un proceso de cambio, sino de **mejora general** y un proceso por el cual "lo sagrado, lo sublime (lo divino) se experimenta y descubre a sí mismo".

5. **La Realidad como Kosmos (con K):** Wilber distingue el **Kosmos (con K)** de la cosmología tradicional (cosmos con c). El Kosmos es la totalidad de la realidad, que incluye no solo la materia, la energía y el espacio-tiempo (el "cosmos con c"), sino también la **vida y la conciencia**. El Kosmos es la "gran cadena del ser" donde estructuras más complejas emergen de las menos complejas, incluyéndolas y trascendiéndolas. Esta visión incluye la idea de que **todo en la realidad es un Holón**.

6. **El Holón:** Un holón es algo que es **simultáneamente un todo y una parte**. Cualquier "cosa" o cualquier tema que estudiemos es un holón. Ken Wilber propone que **todo holón tiene cuatro cuadrantes**. Esto significa que cualquier aspecto de la realidad, desde un átomo hasta una cultura o un individuo, puede y debe entenderse desde las cuatro perspectivas (interior/exterior, individual/colectivo). Pensar en términos de holones y sus cuatro cuadrantes produce una "revolución mental" y un cambio en la conciencia.

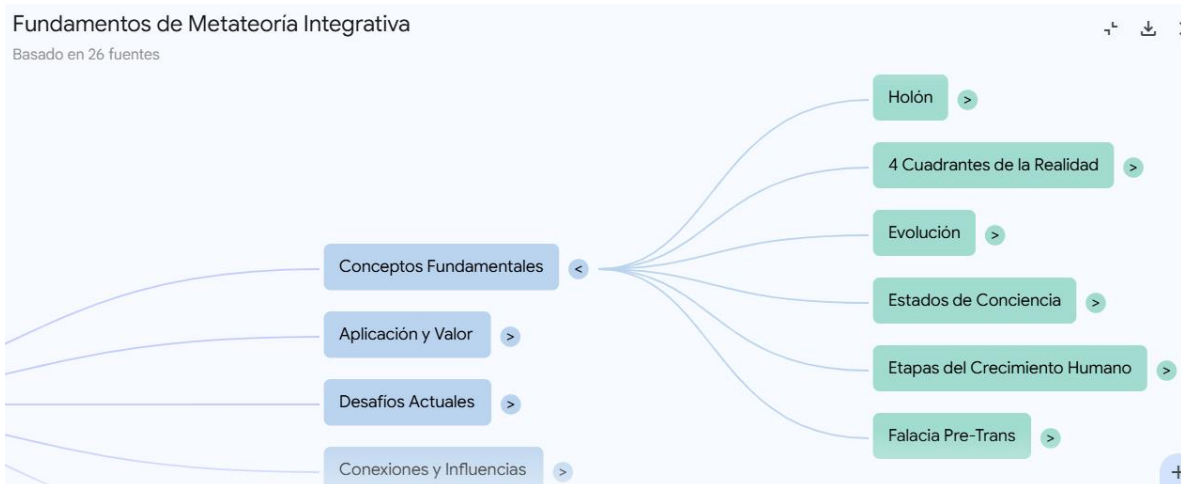
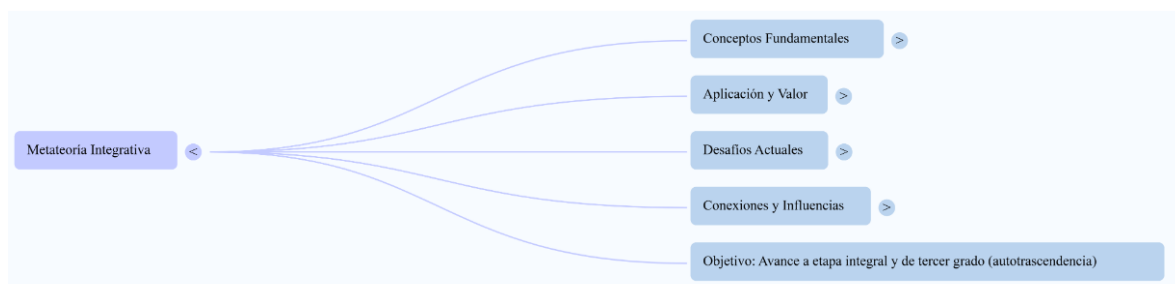
7. **Integración de Esferas Tradicionales:** La visión de los cuatro cuadrantes integra las tres grandes esferas de la realidad que la filosofía moderna ya reconocía: la Naturaleza (objeto de la ciencia), la Moral (objeto de la ética) y la Estética (objeto del arte). Wilber distribuye estas esferas a través de los cuadrantes, argumentando que la realidad es individual y colectivamente objetiva, e individual y colectivamente subjetiva/intersubjetiva/interobjetiva. Los valores de lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero también se distribuyen en los cuatro cuadrantes.

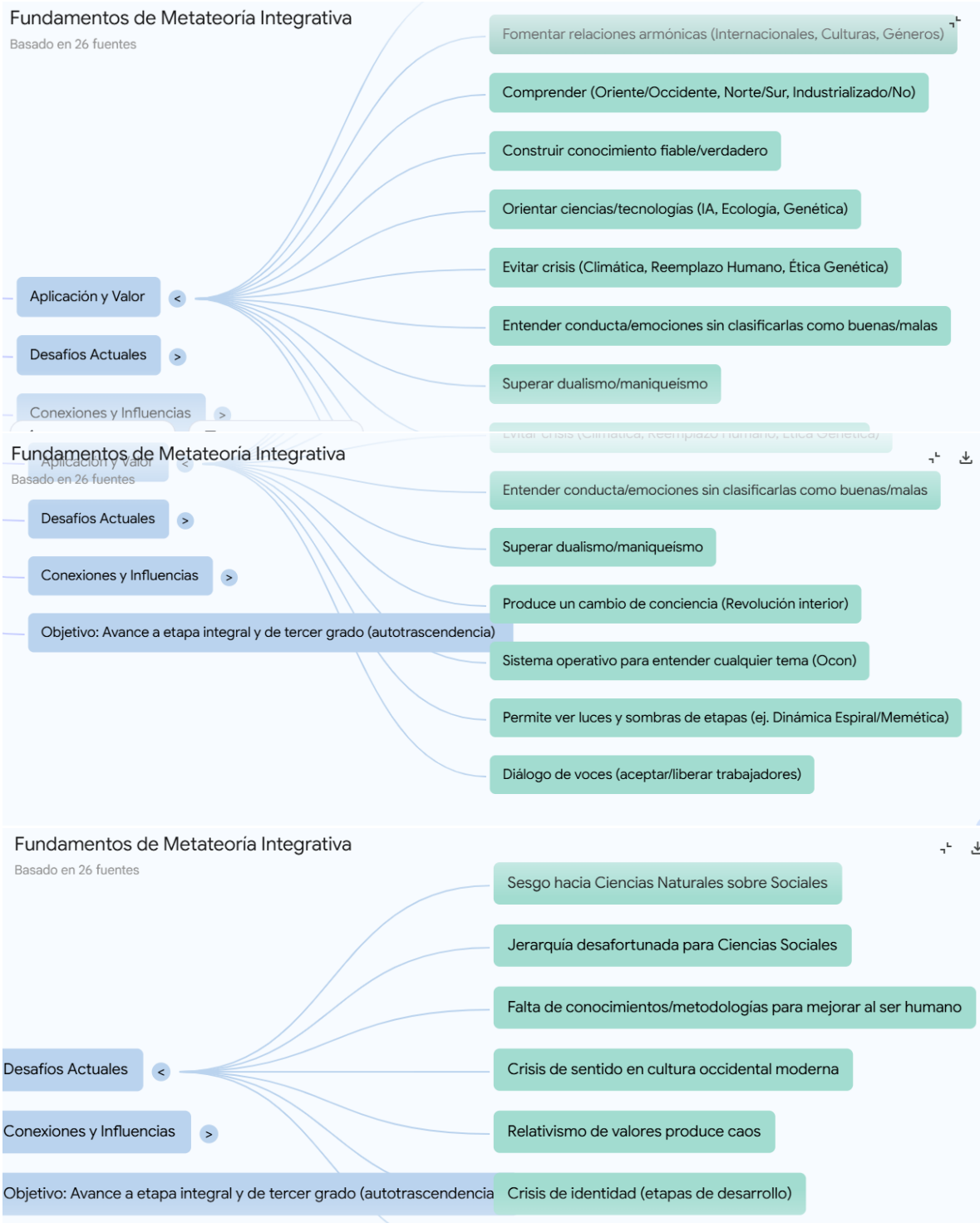
En resumen, Ken Wilber propone que la realidad es una totalidad compleja y en evolución (el Kosmos), que se manifiesta en cuatro dimensiones o cuadrantes interrelacionados (individual/colectivo, interior/exterior). Esta realidad solo puede ser comprendida plenamente integrando múltiples formas de conocimiento, tanto subjetivas como objetivas, y reconociendo que todo es un holón con su estructura de cuatro cuadrantes. Esta visión integral es fundamental para abordar los problemas humanos y planetarios actuales.

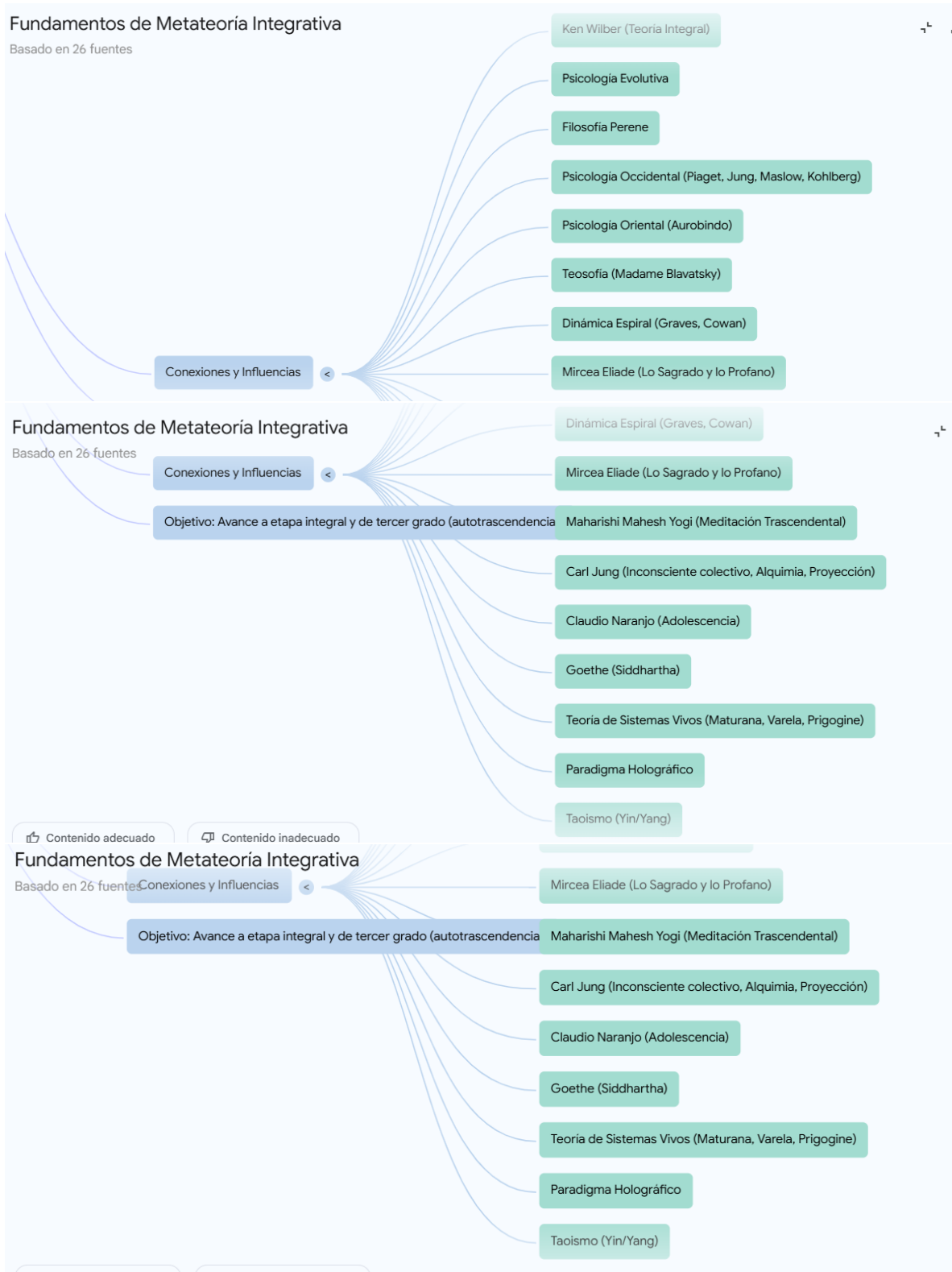
Fernando Baena menciona explícitamente en una conversación que, tras un congreso sobre la metateoría integral, se sintió muy activado y prometió crear una universidad, la cual **está creada** como una universidad online llamada Holoversidad.bx.com. Él la hizo junto con Eduardo Vargas, aunque señala que Eduardo no se ha comprometido mucho por ahora.

El propósito de esta plataforma no es otorgar títulos, sino ser un medio para la **evolución de la conciencia**. El nombre "Holoversidad" fue elegido deliberadamente, derivado del concepto de "holón" propuesto por Ken Wilber.

Fernando Baena se identifica a sí mismo como el fundador en varios de los módulos de audio. La plataforma busca ser un proyecto colectivo, invitando a otros profesores y estudiantes a participar en su construcción y utilizarla para difundir la metateoría integrativa y temas relacionados.









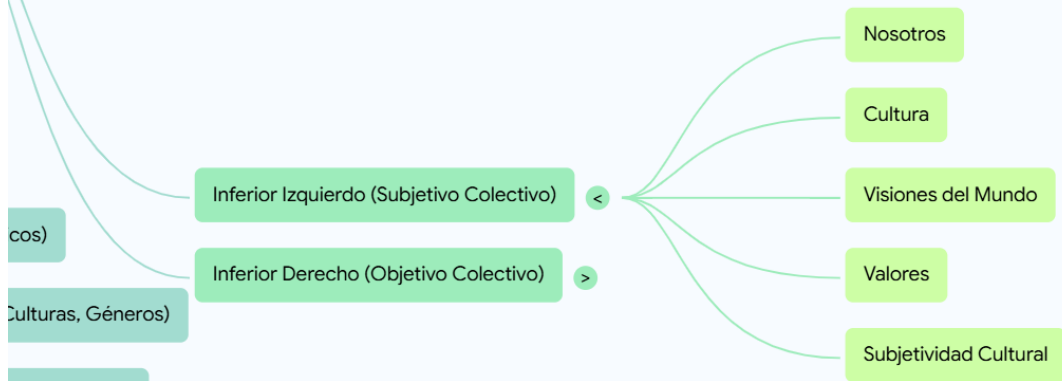
Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes



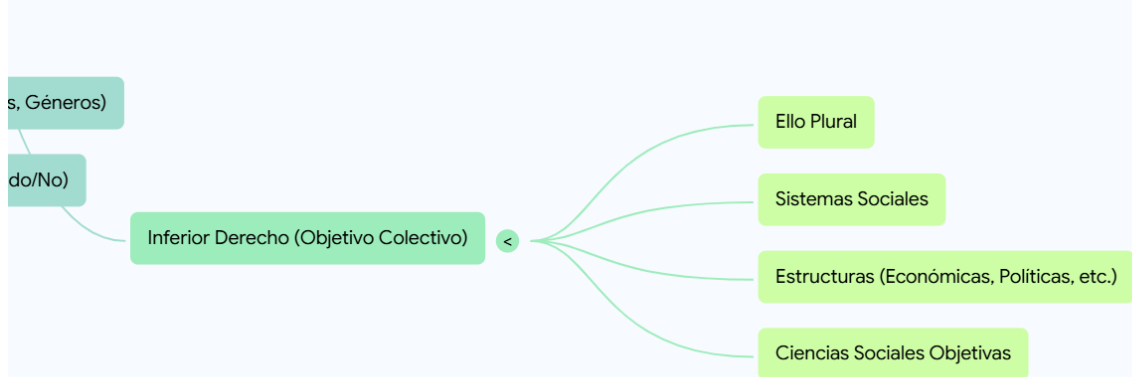
Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes



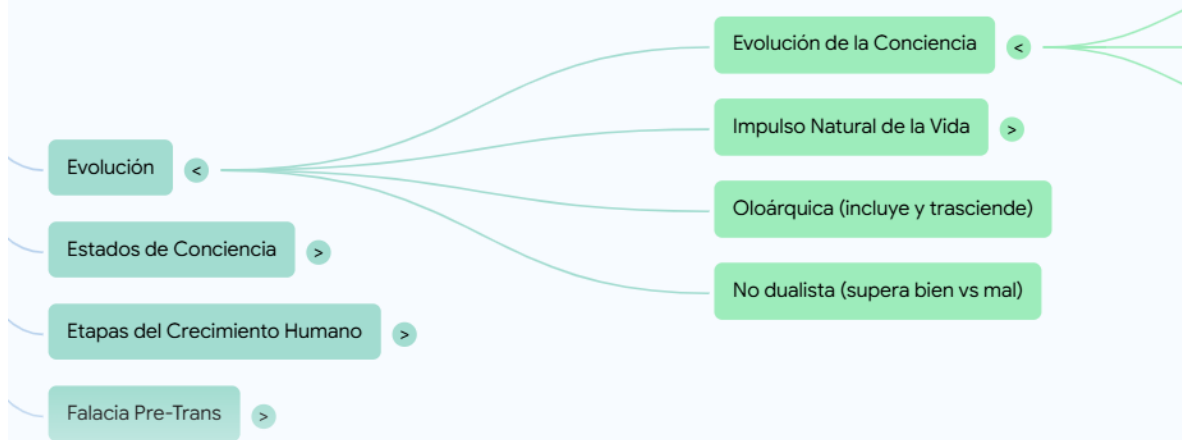
Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes



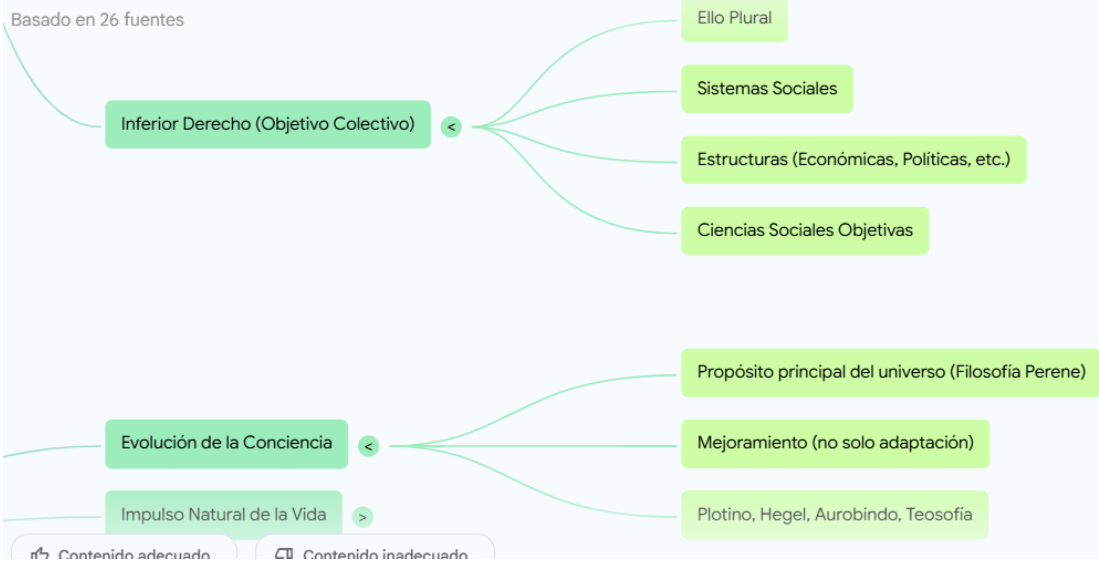
Fundamentos de Metateoría Integrativa

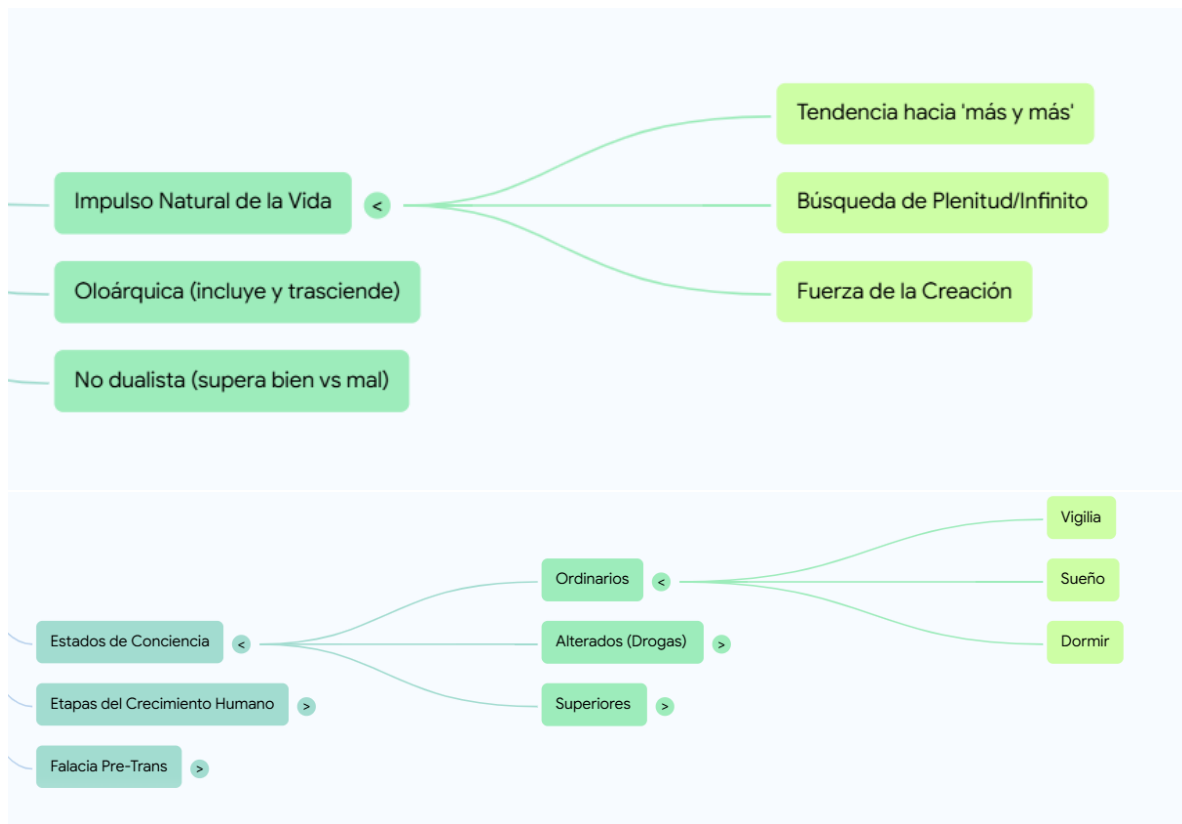
Basado en 26 fuentes

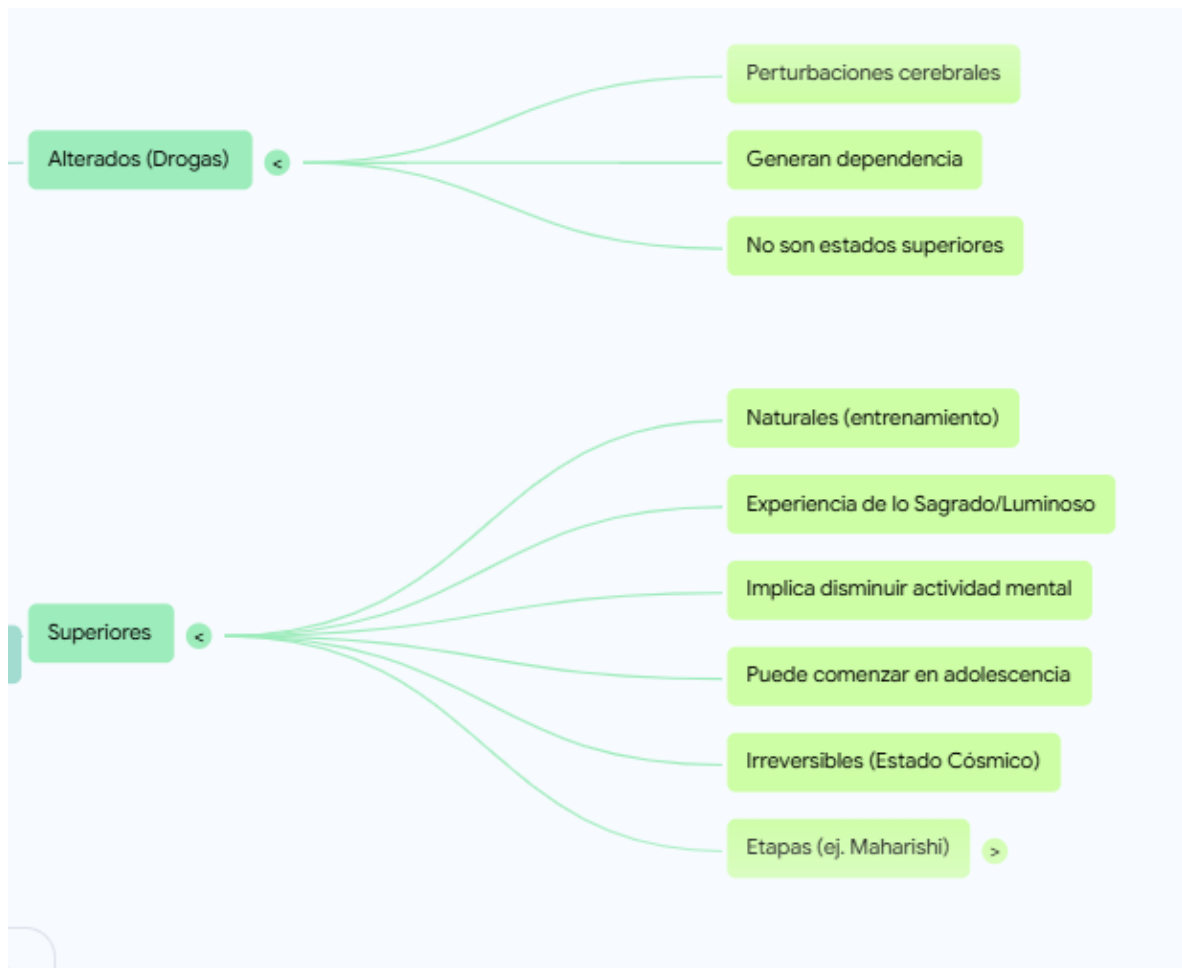


Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes

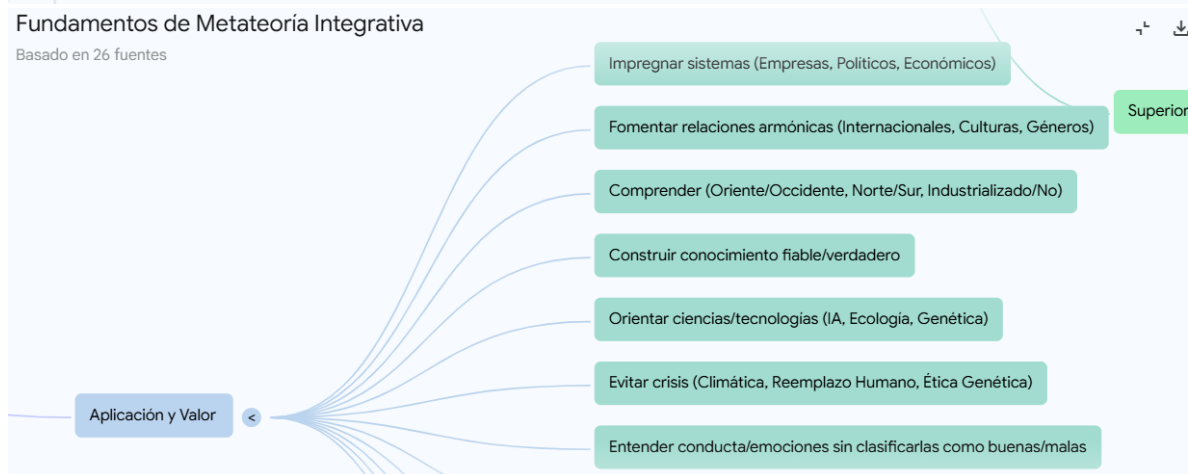






Fundamentos de Metateoría Integrativa

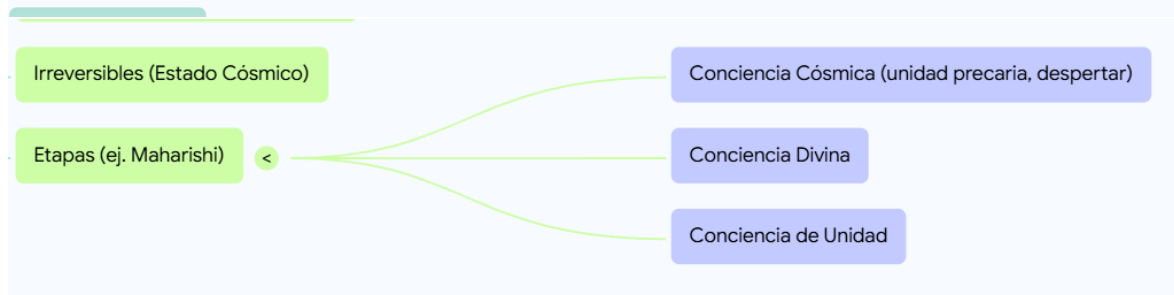
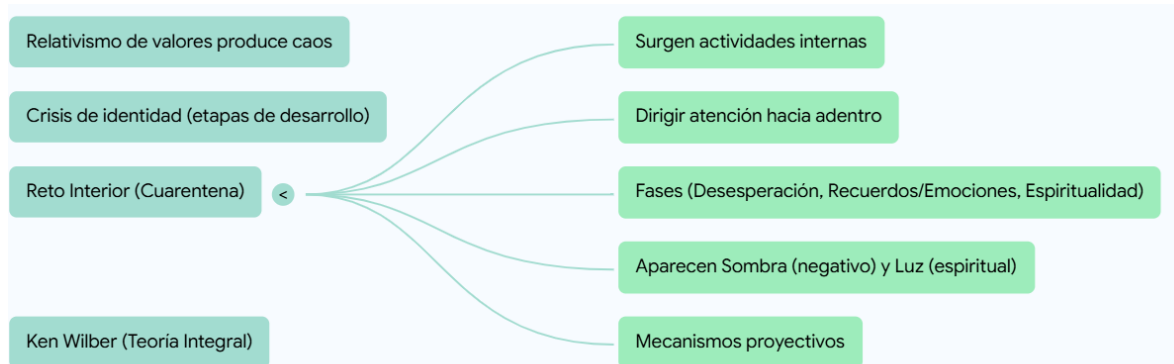
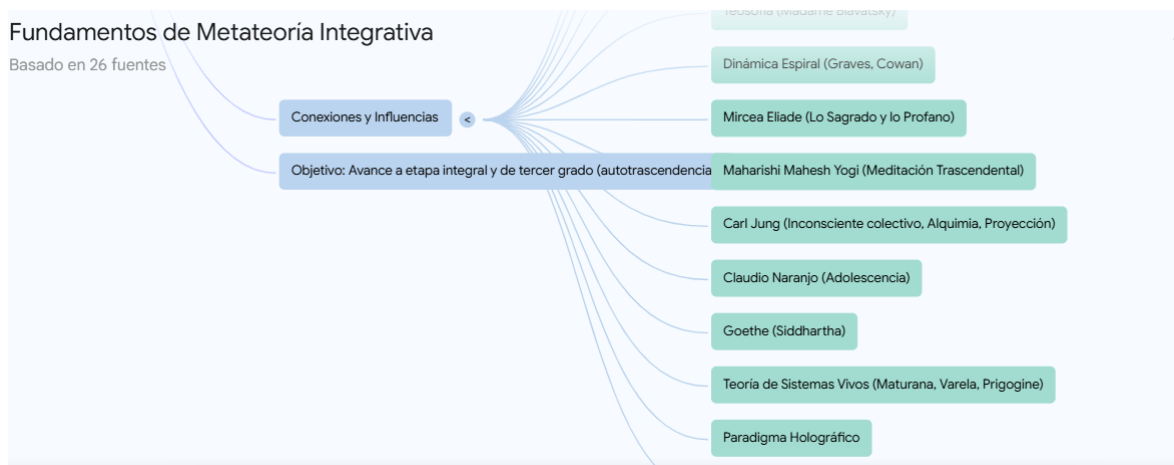
Basado en 26 fuentes





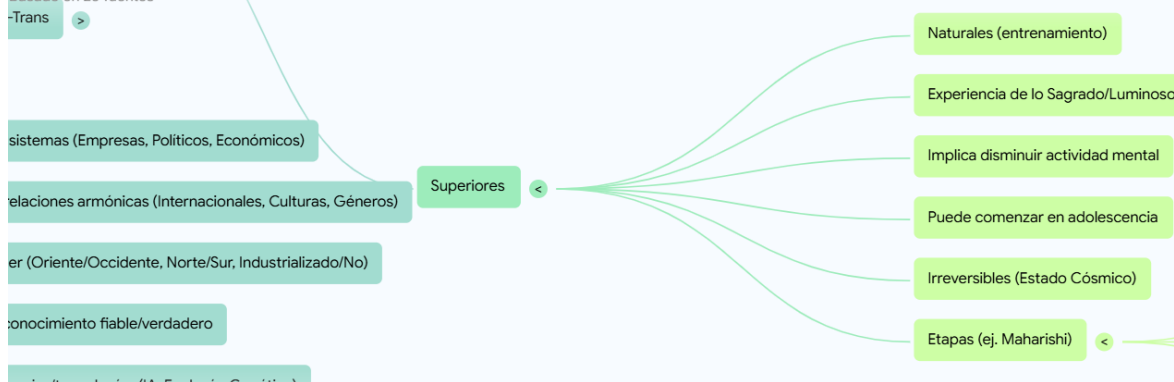
Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes

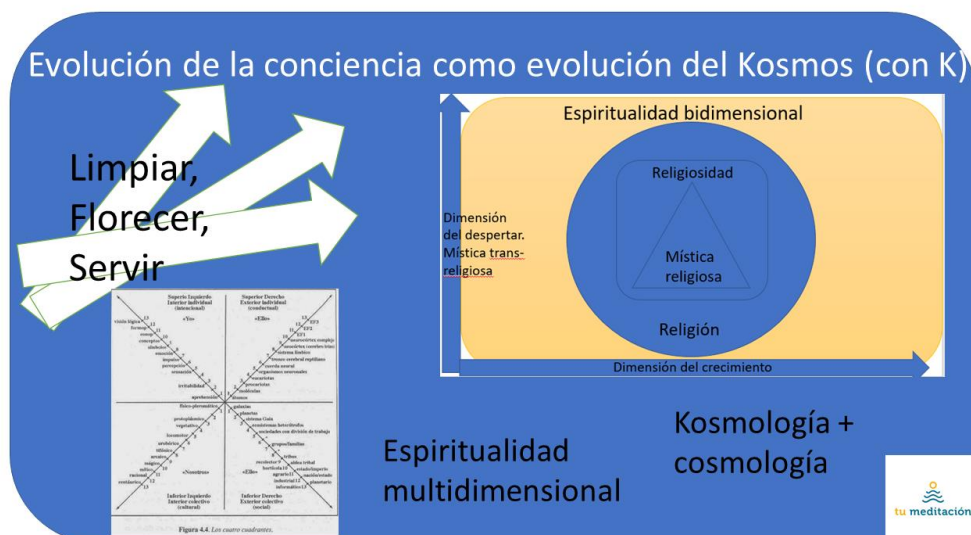


Fundamentos de Metateoría Integrativa

Basado en 26 fuentes

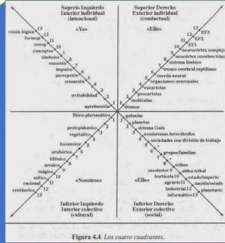


COMPLEMENTOS GRÁFICOS



Evolución de la conciencia como evolución del Kosmos (con K)

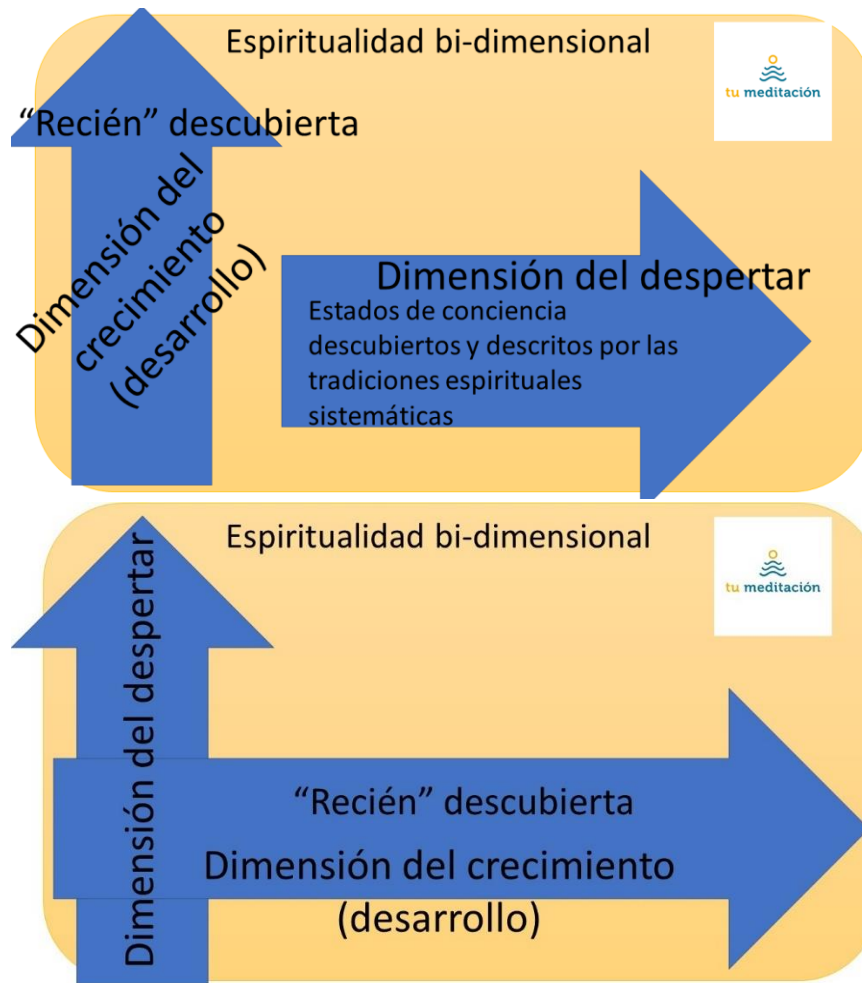
Limpiar,
Florecer,
Servir

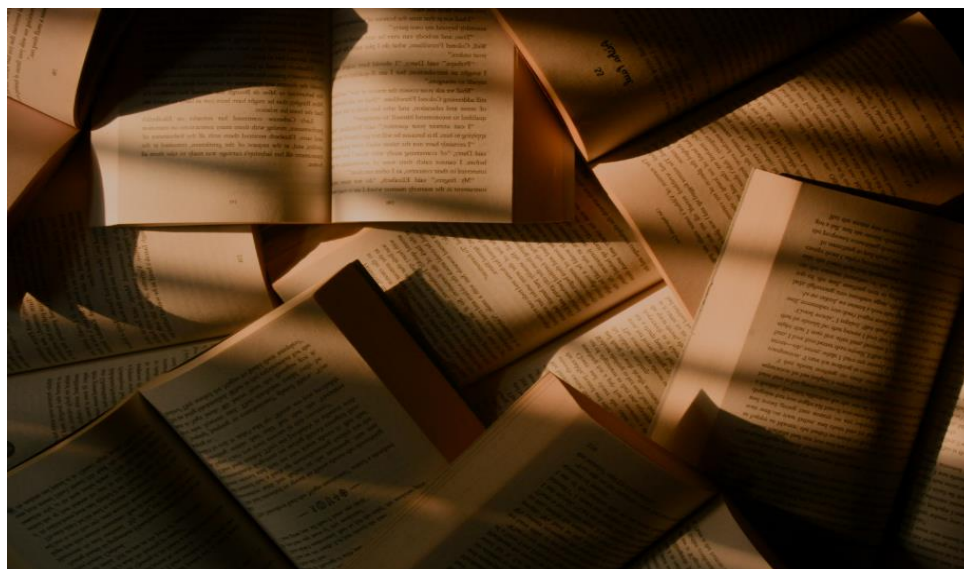


Espiritualidad
multidimensional

Kosmología +
cosmología







Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

Se consiguen impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -generando además merecidas regalías a su autor- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>



XXI

La experiencia de la verdad en el Budismo Zen a partir de Martín Heidegger *

Fernando Baena Vejarano**

Quiero empezar la presente disertación con una pregunta que nos concierne a todos, a saber: ¿Hasta que punto colma la filosofía nuestra sed de verdad?; ¿Hasta qué punto será capaz el discurso teórico de saciar nuestra aspiración por la sabiduría? He intentado darle un giro filosófico a esta inquietud vulgar en mi tesis de grado, y se ha construido así una postura neo-heideggeriana a la que quiero introducirlos ahora.

Comencemos por la conclusión, y luego procedamos a demostrarla: la vocación por el saber, la aspiración a la verdad, no es cosa exclusiva de la filosofía. La ciencia, el arte, la mística han intentado resolver también, cada uno a su modo, la situación existencial y epistémica del Dasein que es la fuente de toda aspiración de verdatear. Con el descubrimiento de esta intención o thelos común a todas las

actividades humanas, queda desplazada la restricción de la actividad filosófica que hace de ésta un hecho puramente teórico, conceptual y discursivo.

Ciertamente Occidente enfatizó los intentos racionales de resolución de la vocación filosófica, pero no por ello hay que excluir otros caminos, sobre todo cuando brotan también de una insatisfacción epistémica y existencial que quiere eliminarse. Inclusive habrá que ver si estos otros caminos no ofrecerían mejores frutos que las interminables controversias teóricas entre unos y otros sistemas occidentales de pensamiento.

Encontramos en Martin Heidegger los elementos necesarios para conformar una argumentación conceptual que justifique una investigación no-conceptual de la pregunta por el ser. Las nociones de verdad y falsedad que se han vuelto predominantes en Occidente han acabado por restringir la verdad al terreno de la ciencia. Lo científico es verdadero, y lo verdadero tiene que ser científico: es este nuestro nuevo slogan. Y esa noción de verdad se ha convertido en algo tan popular que para vender una margarina hay que colocar a los consumidores frente a un computador que gradúe la calidad de un sabor. Sin embargo, ni la misma ciencia contemporánea, la física cuántica, la biología organísmica o la teoría holística de Koestler, por ejemplo, defenderían hoy la fórmula *adequatio-verdad*; lo cual ciertamente alegraría a Heidegger. Heidegger se propuso ponerle coto a la mencionada restricción, y así lo hizo en su ensayo "De la esencia de la verdad", en donde demuestra que la definición de verdad como adecuación entre un contenido ideal y un objeto real es una noción derivada de una definición más primigenia y principal, a saber, la que en Grecia se pensó bajo el término de "aletheia", como mostración por sí, de sí, del ser del ente. No viene al caso dar lección del texto, cuando, de un lado, lo esencial de su demostración no puede ser descrito con mejores palabras ni más brevemente que en el texto mismo; y, de otro, lo que nos preocupa es responder tentativamente a la pregunta de qué sea capaz de dar plenamente la satisfacción a nuestra vocación de verdad. No sería la "aletheia" la encargada de tan alta misión, pues, como veremos, es esta actividad fenomenológica limitada de por sí, e inherente a la no verdad; mientras que nosotros preguntamos más bien por una verdad ilimitada, total y absoluta, si bien inexpresable, como la que testimonian experimentar los místicos del Budismo Zen.

Pero imaginamos esta verdad suprema como una "aletheia" dinamizada al máximo, de modo que tendremos que partir de la definición que de esta hace Heidegger en su ensayo "El Origen de la obra de arte". En "De la esencia de la verdad", dice Heidegger derivar la noción de verdad como "*adequatio intellectus et rei*", o concordancia entre el intelecto y la sustancia, de la noción de verdad como "aletheia". Y ello lo hace demostrando que lo que precisamente posibilita una conformidad entre enunciado y cosa, así sea dentro del marco de la representación, en el que la cosa aparece en la mediación de su abrirse como contra-puesta a una conciencia; lo que precisamente posibilita tal abrirse en tal conformidad, tal mostrarse la cosa como

constante, es el ámbito de la referencia, o relación comportamental, que consiste en dejar ser al ente lo que es, para que se muestre por sí mismo, es decir, fenomenológicamente, como "lo que aparece". Este "dejar ser" al ente, o liberarlo en lo patente de lo abierto, otorga el don de una conformidad, permite la objetividad en el conocimiento e implica la actitud epistémica contraria al forzamiento del ente propio de ciertas ciencias. "Aletheia" es el nombre que a tal proceso de dejar en libertad al ente se le dio en Grecia. Nosotros nos preguntamos si hay alguna otra actitud epistémica, análoga pero más primigenia, aún que la griega, capaz de trascender de tal modo la actitud "aletheica" que otorgue ya un grado absoluto, irreversible y total de experimentación del ser del ente. Nos preguntamos si el "wu wei" japonés, traducible como "actitud ni activa ni inactiva", será tal postura epistémica capaz de saciarnos. Queremos trascender los límites de la "aletheia". Debemos repasar antes el carácter de la "aletheia".

"Aletheia" es el proceso por el cual el ser del ente sale a la luz y vuelve a recogerse en su propia oscuridad nihilica. Así, el proceso "aletheico" obedece a dos fuerzas principales, denominadas por Heidegger "tierra" y "mundo", a las que deberíamos llamar más bien, para enfatizar en su carácter dinámico, "telurización" y "mundanización". "Tierra" no significa planeta, ni suelo, sino que dice relación a lo oscuro, lo grávido, lo que se recoge sobre sí mismo, auto-ocultándose, haciéndose misterioso, como una pintura japonesa clásica. "Mundo" es en cambio, lo abierto en el proceso verdadeante, lo claramente expuesto a la luz, definido y poseedor de sentido. Ni al "mundo" ni a la "tierra" podemos concebirlos como algo sustantivo e individual, ni debemos pensarlos como las dos partes de la dinámica verdadeante. La dinámica no tiene partes, porque no es un espacio divisible. "Tierra" y "Mundo" son más bien dos nociones por las que buscamos comprender la dinámica, en sí misma indivisible. Cuando notamos que en la dinámica se le abre al Dasein un sentido, decimos que la dinámica hace su "mundo". Cuando observamos que ese sentido guarda en su interior un sinsentido que anonada, hablamos del aspecto "telúrico" de la dinámica. Pero la "tierra" mundaniza y el "mundo" teluriza, porque hacer "mundo", es decir, enfrentarse a la nada con el ente para hacer de este mi mundo, implica concientizarse de que tal ente en la nada sobrenada; y porque hacer "tierra", es decir, percibir la angustiosa realidad del ente escapándose de mi comprensión de él en mi mundo, implica solazarse en mi renuncia a mi mundo para dejar huir al ente en pos de su libre amor a la nada.

"Mundo" y "Tierra" son fuerzas que se multiplican infinitamente en su mutua lucha, y esta lucha es la verdad como proceso. Esta lucha no destruye ni agota a los luchadores, sino que los afirma cada vez más a cada uno, llevándolos más allá de sí mismos. "La 'tierra' no puede privarse de lo abierto del 'mundo', si es que debe aparecer como tierra en el impulso libre de su ocultación. A su vez el 'mundo' no puede huir de la 'tierra', si es que debe fundarse en algo decisivo, como horizonte y camino que rige todo destino esencial" (1). "El 'mundo' se mundaniza ahí donde caen

las decisiones esenciales de nuestra historia, unas veces aceptadas por nosotros, otras abandonadas, desconocidas y nuevamente planteadas. La piedra no tiene 'mundo', las plantas y los animales tampoco lo tienen; pero sí pertenecen al impulso oculto de un ambiente en que están sumergidos. En cambio la campesina tiene un 'mundo' porque se mantiene en lo abierto de lo existente" (2). "Llamamos 'tierra' aquello a lo que la obra de arte se retrae y a lo que hace sobresalir en este retraerse. Ella es lo que encubre haciendo sobresalir, La 'tierra' es el empuje infatigable que no tiende a nada. El hombre histórico funda sobre la 'tierra' su morada en el 'mundo'. Al establecer la obra de arte un 'mundo', hace la 'tierra'" (3). "La 'tierra' hace que toda penetración a su interior se estrelle contra ella. Convierte la impertinencia del cálculo en destrucción. Aunque esto tenga la apariencia de dominio y de progreso bajo la forma de objetivación técnico-científica de la naturaleza, tal dominio resulta una impotencia del querer. La 'tierra' sólo se abre e ilumina como es ella misma allí donde se preserva y se conserva como esencialmente infranqueable, retrocediendo ante cada descubrimiento, es decir, que siempre se mantiene cerrada" (4).

De entre todos estos elementos definitorios de la "aletheia" como dinámica fuerte entre las tendencias "telúricas" y las "mundanizantes" nos interesa recalcar el de la compenetración o interpenetración mundo-tierra. "Tierra" y "mundo" se pertenecen mutuamente. Su unidad es tal que hasta puede decirse que son la misma fuerza, aunque manifestada en dos tendencias, lo cual, por cierto, nos evoca la filosofía china del Tao como principio del que emanan las dos energías conformadoras de todo el universo: el Ying y el Yang la lucha mundo tierra genera un movimiento verdadeante infinito y tan dinámico que se convierte en reposo. Esta conversión en reposo del movimiento aletheico en alto grado dinámico se nos presenta como una inter-trascendencia tierra-mundo donde ambas fuerzas entran en comunión disolviéndose mutuamente desapareciendo ellas mismas y transmutándose en una sola. El íntimo reposo aparece, entonces, como el grado más elevado de "aletheia", pues se da bajo condiciones de la más intensa movilidad y lucha entre las fuerzas ocultantes y las develantes del ser del ente, es decir, cuando la interpenetración tierra-mundo llega a su límite. En la extrema movilidad de este juego de fuerzas acontece el desocultarse del ser del ente. Dice Heidegger: "Si el reposo incluye el movimiento, entonces puede haber un reposo que es una íntima concentración del movimiento, esto es, la más alta movilidad, siempre que la clase de movimiento reclame un tal reposo. Nos acercaremos a este reposo si logramos captar en plena unidad la movilidad del acontecer en el ser de la obra artística" (5). Hallamos. Pues, el proceso verdadeante más alto en el íntimo tensionarse de las fuerzas aletheicas.

Pero este reposo no nos basta aquí. Tiene una limitación que queremos trascender: es reversible. En efecto, la experiencia estética más sublime, por estática que sea, por plenamente dinámica que se presente, no revela sino por un instante el ser del ente, y apenas si nos deja saber acerca del ente que somos para luego huir resbaladiza. El Budismo Zen, en cambio, habla de una experiencia posible, llamada

satori, donde este íntimo inefable reposo se instala para siempre en el Dasein, sin impedir en modo alguno la realización de su cotidianidad de ser-en-el-mundo. Las analogías entre el elevado grado de Aletheia descrito por Heidegger y la experiencia de verdad inefable de la que hablan los místicos chinos resultan evidentes para quien investigue en ambas fuentes. Veamos por qué.

En primer lugar, el íntimo reposo aletheico, dado por ejemplo en el caso de la contemplación de una obra musical, equivale a una experiencia estática. Esta implica un haber desaparecido por un instante en el espectador la conciencia de sí como dictador, así como haber olvidado simultáneamente la conciencia de la obra como "obra ante mí". Se ha establecido tal empatía entre la "aletheia" musical y el escucha que ambos han renunciado a sí mismos para disolverse en su mutua unidad. Se ha perdido toda objetivación crítica de la obra. Esto significa que el comportamiento epistémico sujeto-objetual ha sido anulado.

En segundo lugar, y como hecho íntimamente ligado a la suspensión del comportamiento objetivante, el arrobamiento contemplativo no solamente ha hecho desaparecer al espectador de la obra en tanto sujeto de la misma, sino también en tanto sujeto de sí mismo. La autoconciencia ha sido interrumpida al quedar desplazadas todas las energías psíquicas hacia la verdad develada. Así el yo existencial, como proceso temporal del ente existente cabe el mundo y ante la muerte, ha sido también anulado. Pero tal suspensión de la autoconciencia o proceso egóico, no ha implicado recaer en la inconciencia animal, sino que ha conducido más bien al otro extremo: el de lo que llamaríamos supraconciencia. Clarifiquemos que la experiencia de Satori sucede inmediatamente después de esta suspensión heroica, salvo que no implica una reinstalación en los habituales modos de percepción objetivante de lo real, como pasa con el contemplador estético, sino que consiste en una reubicación del ego en un rincón de la conciencia.

En tercer lugar, y por consecuencia de la desaparición de la relación epistemológica objetivante con el ente de parte del Dasein, la traductibilidad de la experiencia aletheica suprema a conceptos o palabras es nula. Y esto porque la actividad racional y los procesos lingüísticos son inseparables de los comportamientos objetivantes. Pero no por inexpresable ha sido inexistente la revelación del ser del ente, sino que tal experiencia aparece como evidente, y mucho más clara que cualquier otra, si bien absolutamente indelineable. En el Satori, la experiencia del ser del ente es absolutamente oscura y totalmente clara y pura, y más clara mientras más oscura, más oscura mientras más clara. Esta absoluta comprensión del ser del ente, del sentido del ser, y del sentido de existir, queda definitivamente impregnada en el Dasein experimentante cuando ocurre como Satori. En el caso del arrobamiento estético, en cambio, huye de la conciencia dejando una nostalgia profunda.

Suspensión del comportamiento sujeto-objetual entre ente y Dasein, trastocamiento de la actividad egóica o autoconciente por parte de un estado supraconciente, rebasamiento de la dimensión lingüístico racional y apropiación de una experiencia resolutoria a la pregunta por el sentido del ser. Son, pues, estos, los elementos comunes al arrobamiento estético de alto grado y a la experiencia de satori. Pero el satori trastoca definitivamente la estructura existencial del Dasein, en una suerte de proceso que la supera pero la incluye. Así, mientras que la actividad autoconciente o egóica, a la que es inherente el existenciario heideggeriano de la "procura con", "cabe el mundo", queda momentáneamente anulada en la "aletheia" estética suprema: en el satori queda más bien en un segundo plano, junto a ese nuevo primer plano supraconciente que se ha instalado en el Dasein. Del mismo modo, la actividad racional ya no predominará en los procesos psíquicos; pero esto no implicará reducción alguna de las capacidades intelectuales, sino más bien lo contrario, y a todo esto se sumara un gran desarrollo de las facultades latentes en el hemisferio derecho del cerebro, hemisferio de la creatividad, la intuición y la integración.

Debemos ser consecuentes. Aunque choque con nuestra actitud predominantemente racionalista ante el mundo, Martin Heidegger nos ha brindado los elementos para aceptar que no solamente merece la etiqueta de real aquello que cumple con los parámetros de objetividad, racionalidad y definibilidad lingüística. Estos parámetros están muy bien para ciertas ciencias, pero no son más que nociones derivadas de la rebasada identificación entre verdad y adecuación entre sustancia e intelecto. Esta fórmula medieval, disfrazada por Descartes, es, como dice Heidegger, una noción derivada de la más primigenia: la que en Grecia se pensó como "aletheia", cuando se notó que dejar ser al ente era la ética epistémica más propia para entrar en comunión con el Ser.

Pero la "aletheia", conjunto de Fuerzas claroscuras, "tierra" y "mundo" en armoniosa lucha a muerte, puede darse como algo más que un destello de sentido. "Tierra" y "mundo" pueden volver a su unidad original, abriéndose del todo en el Dasein bajo la dimensión de lo supraconciente, trans-racional y numínico. Tal grado supremo de "aletheia" no puede ser otra cosa sino el objetivo de todo auténtico filosofar, de toda auténtica vocación de verdadear en tono al sentido del Ser. No queremos decir con ello, ni más faltaba, que el Budismo Zen sea en adelante la disciplina a la que debamos acogernos. Pues lo que el Zen llama satori no es una experiencia exclusiva de un movimiento cultural-religioso específico, sino una posibilidad abierta a todo aquel que se precie de ser nada más, y sencillamente, un pastor del Ser.

Lo que choca, en todo caso, es que pongamos el objetivo de la filosofía más allá de la razón y el lenguaje, cuando precisamente nos hemos confiado a ellos durante más de dos milenios. Pero es que tampoco estamos renegando del logos. Lo

estamos usando para hacerle entender sus límites, para que nos deje huir de jaula lingüística en pos de horizontes desconocidos, para que reconozca que el origen y la meta del filosofar no son obra suya, porque la vocación filosófica es pre-ontológica, derivada de una insatisfacción epistémica-existencial, y la aspiración filosófica es trans-lingüística. Pero no estamos renunciando al discurso por ello, sino que somos conscientes de que es necesario su uso, pues la resolución intersubjetiva de la vocación de verdad requiere de medios racionales de comunicación. Ahora bien, no sobra investigar más en la transmisión estética, o en la expresión corporal, de intuiciones aletheicas relevantes.

Pero ahora callemos, citando al filósofo taoísta Chuang Tzu:

"El propósito de las palabras es transmitir ideas.

Cuando las ideas se han comprendido, las palabras se olvidan. ¿Dónde puedo encontrar un hombre que haya olvidado las palabras?

Con ese me gustaría hablar".

* Publicado por primera vez en "Universitas Philosophica", Número 8, junio 1987, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

** Filósofo, novelista, ensayista, sicoterapeuta, profesor de Meditación Transpersonal. www.tumeditación.com <http://holoversidad.eadbox.com>

REFERENCIAS:

- 1 HEIDEGGER, Martín: Arte y Poesía, México, F.C.E., 1978, P. Bl. Cor]
- 2. Ibidem. p. 75. 3. Ibidem, P 77. 4 Ibidem. P. 78. 5 Ibidem. P. 80.

COMPLEMENTOS BIOGRÁFICOS

I-DATOS SOBRE EL AUTOR

Fernando Baena Vejarano

(ferbaena7@gmail.com)

Filósofo, novelista, psicoterapeuta, conferencista y escritor

Fernando Baena Vejarano es filósofo de la Universidad Javeriana de Bogotá, (*Magna cum Lauda*), Colombia. Psicoterapeuta integrador y profesor de Meditación Transpersonal. Maestro en Creación literaria, Universidad Central, Noviembre de 2016. Novelista. Catedrático universitario.

Perfil filosófico

Pregado de filosofía en la Universidad Javeriana, Bogotá, 1987. Tesis Laureada sobre la relación entre Martín Heidegger y el Budismo Zen. Inició el doctorado en filosofía en la misma universidad. Realizó Estudios de "Inteligencia creativa" en *Maharishi University of Administration*, Iowa, U.S.A en 1991.

Profesor de Meditación Transpersonal en el CDT

En 1987 (1800 horas de formación) termina su formación como Instructor de Meditación Trascendental en la escuela internacional fundada por Maharishi Mahesh Yogi. Luego funda (año 2002) su propio sistema de expansión de la consciencia, englobado alrededor del método de Meditación Transpersonal, que enseña en el Centro de Desarrollo Transpersonal (www.tumeditacion.co) (ferbaena7@gmail.com)

Perfil en psicoterapia

Psicoterapeuta en la Escuela de caracterología “eneagrama” con el psiquiatra uruguayo Claudio Naranjo (taller “*Search After Truth*” (SAT), año 2007). En el campo del “coaching” en desarrollo humano en diversos enfoques alternativos, su preparación suma unas 2700 horas de formación presencial. Su visión del desarrollo del potencial humano incluye e integra los aportes de escuelas humanísticas orientales, de tendencias psicoanalíticas y psicológicas clásicas de las ciencias psicológicas occidentales y de nuevas tendencias heterodoxas occidentales en psicoterapia transpersonal.

Profesional de “*Rebirthing*”, auditor en terapia para el tratamiento de estrés postraumático, (1993), practicante del Sistema Usui, (1992), especialista en psicoterapia integradora y transpersonal, (Fundación Vértice y Téjete), 500 horas de formación, años 2002-2004). Estudiante de Logoterapia (2011) y diplomado en Hipnosis Clínica y Ericksoniana (2005).

Su visión del desarrollo del potencial humano incluye e integra los aportes de escuelas humanísticas orientales, de tendencias psicoanalíticas y psicológicas clásicas de las ciencias psicológicas occidentales y de nuevas tendencias heterodoxas occidentales en psicoterapia transpersonal.

Docente universitario

Como catedrático universitario y filósofo ha estado vinculado con la Universidad Javeriana, la Universidad del Rosario, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad de San Buenaventura, La Universidad de Ciencias Aplicadas (UDCA), el Politécnico Grancolombiano, la Universidad Antonio Nariño, la Universidad Distrital y el Centro Cultural *Paideia* entre otros.

Conferencista

Amplia experiencia como conferencista y orador en temas de desarrollo personal y espiritual, con más de mil conferencias dictadas a diversos públicos entre 1987 y 2016 a nivel nacional e internacional. Ha sido asesor empresarial en desarrollo de recursos humanos y creatividad, ha ejercido labores periodísticas y como articulista para revistas de terapias alternativa, orientadas a la salud y bienestar. Ha sido expositor frecuentemente entrevistado sobre temas de desarrollo personal en canales locales y nacionales de radio y TV. Amplia experiencia como conferencista y orador en temas de desarrollo personal con más de mil conferencias dictadas a diversos públicos en los últimos 25 años a nivel nacional e internacional.

Escritor

Maestría en Creación literaria, Universidad Central, Noviembre de 2016. Segundo lugar en el concurso de novela corta del FCE, 2014.

Hoja de vida académica.

ESTUDIOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS: Colegio Gimnasio Moderno, Bogotá, 1981.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, 1987. Tesis Laureada sobre la relación entre Martín Heidegger y el Budismo Zen.

ESTUDIOS DE POSTGRADO TERMINADOS: Maestría en Creación Literaria, año 2016, Universidad Central. Bogotá. Maestría en psicoterapia integradora, (fundación vértice, año 2002-2004. Educación no formal: 500 horas de intensidad).

ESTUDIOS DE POSTGRADO INICIADOS Estudios interdisciplinarios en "Ciencia de la Inteligencia Creativa", Universidad Internacional Maharishi, Fairfield, Iowa, USA. 1991. 1 año. (Magister sin terminar). Doctorado en filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, 1988. Tesis en elaboración: Paradigmas Holísticos en el Pensamiento Filosófico y Científico Contemporáneo. Instructor y fundador del sistema MT de desarrollo humano.

Fernando Baena Vejarano *

Bio-bibliografía Filosófica

(Bogotá, Colombia, 1964). Bachiller del Gimnasio moderno, 1981. Filósofo de la Universidad Javeriana, tesis titulada Filosofía de la Transistencia, (sobre el aporte filosófico del budismo Zen a la luz de la segunda etapa de pensamiento de Martín Heidegger) laureada en grado de Magna Cum Laude, 1987. Otros textos filosóficos académicos publicados online y disponibles para entrega impresa son La Convergencia Holística y Holosofía de la Libertad. Sus principales textos de propedéutica filosófica y difusión de planteamientos de filosofía para el desarrollo del potencial humano son La Rayuela de la Vida (editorial Skepsi), El Retorno a lo Sagrado, Una Alegoría Para Comprenderlo Todo, y Ojalá Otros Mundos Para el Siglo XXI. Ha sido profesor universitario de antropología filosófica, filosofía griega, epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía de la naturaleza, bioética médica, ética profesional, investigación cualitativa, culturas de oriente. También tiene textos sobre filosofía transpersonal, y espiritualidad védica contemporánea.

Bio-bibliografía Literaria

(Bogotá, Colombia, 1964). Ganador del Premio Nacional de Poesía de la Casa de Poesía Silva 2022 - "La poesía, viaje interior"-, con el primer poema incluido en este libro, "Sedentario". Terminó la Maestría en Creación Literaria de la Universidad Central de Bogotá en junio de 2016, con una novela de anticipación titulada "Reloj De Una Misma Arena". Finalista del concurso del segundo taller de novela corta del F.C.E. (2013) con la obra El Despertar del Colibrí (ficción ancestralista). Otras novelas: Lo más Íntimo de la Tierra (2013, ficción metafísica), Los Calidosos (2015, urbana), Esta Isla de Ecos Azules (ficción ecologista, versiones adultos 2008 y juvenil 2018) . Cuentos: Utopía de Canarios (2014, ficción distópica) y Soloté (1986, distopía urbana). Poemario Me Presento, (2024). Ensayos de crítica y creación literaria: Palabras Con Vértigo, y Crítica y Posturas literarias. Director de talleres de creación literaria (IDARTES, Bogotá, 2017-2018). Tallerista literario (centro Gabriel García Marquez, librería Luvina (2013) Universidad Central (1983). Miembro del comité organizador de la Fiesta de Poesía de Villa de Leyva y conferencista de la misma desde 2023.

Publicaciones

Dos libros publicados por editorial Skepsi. Veintiocho publicaciones online impresas, online y en papel (crítica literaria, novela, ensayo, poesía, filosofía, cuento, sicoterapia y sicología transformacional): disponibles en www.autoreseditores.com Alrededor de ochenta materiales varios (pedagógicos, manifiestos, columnas de opinión, filosofía transformacional) disponibles en academia.edu. Cientos de videoconferencias en youtube: <https://www.youtube.com/@fernandobaena6042>

Otras facetas del autor

Estudios de postgrado en "Ciencia de la Inteligencia Creativa" Universidad Internacional Maharishi, Fairfield, Iowa, USA. Instructor y fundador del sistema de Meditación Transpersonal, desde 1988. Profesional de "rebirthing" (reprogramación mental sicofisiológica del trauma perinatal), Sistema Usui, (1992), Hipnosis clínica (2005). Maestría no formal en Psicoterapia Integradora, Fundación Vértice (2004). Otras palabras claves: biodanza, neurografía, astrología bioarquetipal topocéntrica,

yoga, Sannyasi, Swami Amano Gavaksha, sonidoterapia ancestral, vedanta, vipassanna, terapia grupal guesáltica, sistémica, y psicodinámica.

Temas de experticia

Motivación al filosofar, filosofía griega, bioética, fenomenología, epistemología, existencialismo, Martín Heidegger, culturas orientales, budismo Zen, historia de la india, teorías críticas a paradigmas y cultura de Occidente, budismo, Prácticas de meditación, pluralismo, psicología transpersonal, Morris Berman, literatura oriental, técnicas de creación de novela, cuentos y poesía, Ken Wilber, arte y filosofía, biosofías orientales, taoísmo, hinduismo, teosofía, novela blanca, literatura latinoamericana, psicoterapias transpersonales, meditación transpersonal, Profesorado en Meditación Transpersonal, ética médica, epistemología alternativa.

Publicaciones

Veinticuatro obras disponibles online en www.autoreseditores.com. Seis novelas escritas, tres novelas publicadas. Miembro del Taller de Escritores de la Universidad Central (1983), del Gimnasio Moderno (1980 y 1981) y de la Fundación “Alejo Carpentier” (1983-1987). Reportero de la revista “notas de luz” (1992-1999), escribe allí artículos que luego son la base de su libro “El retorno a lo Sagrado”. Publicaciones en Magazín Dominical, periódico “El Tiempo”. Es autor de textos dramáticos, libros de cuentos y de ensayos de crítica literaria y de dos tesis filosóficas, una sobre Budismo Zen y otra sobre nuevos paradigmas. Ha escrito más de 24 libros disponibles por impresión a pedido en internet (autoreseditores.com).

II- MEDITACION TRANSPERSONAL

Cada vez más es un hecho, en la cultura occidental, y en los países occidentalizados; que el ritmo de vida y las presiones productivas y financieras a las que están sometidas la mayoría de las personas; se convierte en un factor que desestabiliza la salud psicológica y física. El estrés es, por eso, la enfermedad típica de las últimas décadas. Así que no resulta extraño que hayamos comenzado a buscar alternativas, herramientas que nos permitan compensar esa excesiva cantidad de ansiedad que nos producen las metas que se nos exige cumplir en el ámbito laboral, académico y familiar. Prácticas como la meditación, ya resultan familiares para altos ejecutivos, presidentes de diversos países, y personas del común.

Pero ¿Qué es meditar? La palabra suele tener varias acepciones. Muchas personas creen que se trata de pensar en algo. Y es todo lo contrario: se trata de experimentar estados cada vez menores de actividad mental, hasta lograr el estado de yoga que, aunque no siempre ocurra, u ocurra solo por segundos; es un estado de completa felicidad interior. Cuando uno medita, se impregna de una reserva de energía interior que siempre ha estado allí, en las zonas supraconscientes de la mente, en las zonas más profundas de la mente con las que normalmente no nos sentimos identificados. Es como si abandonáramos por un rato a esta “lora parlanchina” que es la mente consciente, que a todas horas nos acompaña: la mente consciente. Esta solo sabe pensar en el futuro, recordar el pasado, evaluar situaciones para proyectar acciones que conduzcan a satisfacer deseos. Pero no sabe disfrutar del aquí ni del ahora, de la poesía del instante, de la paz de cada segundo eterno que nos ofrece la existencia. Y como todos nuestros condicionamientos educativos nos entrenaron solamente para reconocer u usar la mente consciente, recorreremos la vida un poco analfabetos con respecto a las posibilidades de la vida interior, que son maravillosas y enormes: solo usamos el 10% del potencial de nuestra mente.

Cuando uno medita entra con frecuencia en un estado indescriptible, infinitamente silencioso y placentero, y también una profunda felicidad interior a la que el yoga tradicional llama “*ananda*”, que traduce “bienaventuranza”. Al meditar se trasciende el ego y se contacta el alma, la zona más profunda de nuestro propio ser y la fuente de la que surgió el universo. Al meditar se restablece contacto con la zona más íntima, profunda y sagrada de nuestro propio ser, un campo de energía e inteligencia total, misterioso y sagrado, del que surgen todas las cosas en el universo. La experiencia diaria de meditar, produce por lo tanto un equilibrio profundo en nuestra mente, que nos compensa y restablece del estrés y sus secuelas psicológicas y físicas, depresión, disfunciones mentales, problemas cardiovasculares, insomnio, reducción de la creatividad, etc.

Origen

De entre todas las técnicas de meditación que se han estado difundiendo en Occidente, ha habido algunas que se han popularizado más que otras. Estas han constituido, por decirlo así, una familia de técnicas que tienen un mismo origen. Y ese origen común del que también procede la meditación transpersonal, es la tradición védica, en la vertiente que tomó desde que Bhagawan Swami Brahmananda Saraswati, un importante personaje espiritual del norte de India, dio, hacia mediados del siglo XX, enseñanzas muy antiguas que se habían mantenido secretas y reservadas a solo unos escogidos, para su difusión mundial. Este maestro tuvo dos discípulos principales: Swami Devananda, y Maharishi Mahesh Yogi, el segundo más popular que el primero.

Los occidentales tenemos ciertas expectativas y formas de pensar: somos gente pragmática, que quiere ver resultados y beneficios personales de actividades tales como la meditación; y además queremos pruebas, preferiblemente pruebas científicas, porque nos gusta que todo esté racionalmente explicado y contextualizado. Para dar satisfacción a esa mentalidad, y con el fin de difundir sus enseñanzas más fácil y masivamente, Maharishi Mahesh Yogi promovió la investigación científica sobre los beneficios de la técnica que enseñó, a la que llamó “Meditación Trascendental”. Más de 600 investigaciones psicológicas y médicas se hicieron sobre sus beneficios, todas ellas validando sus bondades. Deepak Chopra, *best seller* mundial de libros de autoayuda y desarrollo espiritual, ha sido el principal discípulo de Maharishi, y desde 1998, aproximadamente, ha estado enseñando también su propio sistema de meditación.

Definición

En Colombia, junto con un grupo de personas que se reunió a investigar por varios años este tema, Fernando Baena Vejarano retomó las enseñanzas védicas antiguas, y las vertió a un molde menos comercial, más crítico, y más profundo psicológica y filosóficamente. El resultado ha sido, lo que se bautizó en el año 2002 como “Meditación Transpersonal”. No se trata de la misma técnica que, con el mismo nombre, se comenzó a enseñar en España muchos años después, muy diferente de esta. Se trata de una herramienta de crecimiento personal sencilla, muy profunda, y fácil de aprender. No implica esfuerzo mental alguno. Produce un descanso cuatro veces más poderoso que el que produciría una relajación inducida, como las que se enseñan en los centros de yoga. Cuando uno

medita, disminuye la actividad respiratoria y cardiaca, porque el cuerpo se está reponiendo y energizando. Y Se aprende en solo siete clases de dos horas. Se practica dos veces diarias, por unos veinte minutos cada vez, y produce beneficios desde los primeros días.

No hay requisitos para aprender meditación transpersonal. La gente a veces imagina que se tiene que ser vegetariano, tener creencias orientales, o inclinarse por alguna filosofía espiritual particular, para ser practicante de meditación. Esto no es cierto para la meditación transpersonal, que solo supone que el aspirante se afilie, y que no haya consumido alucinógenos en los quince días previos a las clases.

Fundador De La Meditación Transpersonal

Fernando Baena Vejarano, o “Swami Amano Gavaksha”, es filósofo, docente universitario, y escritor internacional de temas de desarrollo humano. Fundó la meditación transpersonal para diferenciarse del contexto ideológico de algunas escuelas espirituales en las que estuvo, y, al adquirir más independencia y autonomía, tener más libertad para enseñar libremente lo que considera que es un conocimiento universal, y que no es propiedad exclusiva de ningún grupo de personas. Gavaksha conoce a fondo, como erudito y como viajero, las culturas de Oriente, y estuvo en India por seis meses, recogiendo principios y técnicas de diversas escuelas espirituales. Hizo estudios interdisciplinarios en Estados Unidos, y ha sido terapeuta y sanador desde 1975. Ha consagrado su vida a enseñar meditación desde 1987, y actualmente se especializa en Psicoterapia Integradora. La Meditación Transpersonal y sus programas avanzados y complementarios de crecimiento integral, que se ofrecen en el Centro de Desarrollo Transpersonal fundado por Gavaksha (cursos avanzados, retiros, terapias, tertulias, etc.); sintetizan los principios de todas las grandes tradiciones meditativas de diversas escuelas espirituales y psicológicas orientales y occidentales.

Beneficios

La práctica diaria de la Meditación Transpersonal produce no solo una base firme para cualquier proceso de desarrollo espiritual, sino también, desde los primeros días:

Un óptimo manejo del estrés en la actividad cotidiana

Mayor inteligencia emocional: relaciones interpersonales más afectuosas, mayor autonomía, mayor capacidad para disfrutar de la soledad.

Disminución significativa de la ansiedad y de la tendencia a la depresión

Mejor desempeño intelectual, académico y laboral.

Elevación espontánea del estado anímico y del nivel de energía

Apreciación más positiva de la vida y de las circunstancias personales

Mayor facilidad para materializar metas y deseos

Menor tendencia a la enfermedad cardiovascular, debido a una reducción significativa del nivel de colesterol y a una normalización de la presión arterial.

Menor tendencia a ir al hospital: los estudios indican que los meditadores van un 50% menos al hospital comparados con los no meditadores.

Contacto

tumeditacion7@gmail.com

Principales textos de Fernando Baena Vejarano

Filosóficos, psicológicos, crítica literaria, desarrollo humano transpersonal y ensayísticos

(Links para conseguirlos al final del texto)

Filosóficos

1-Filosofía de la Transistencia

(Filosofía, Tesis)

Año 1987

En su segunda etapa de Busqueda filosófica , Martin Heidegger intuyó una relación del ser humano con el universo que no distaba mucho de las experiencias místicas que se logarn tener en las prácticas místicas del budismo Zen. Una hermeneutica del concepto de verdad heideggeriano nos lleva a comprender que la meta de la filosofía se logra en la experiencia trans-racional del "Satori", inaccesible al discurso filosófico, y aspiración última del filosofar.

2-La Convergencia Holística

(filosofía, tesis)

Año 1993

Esta tesis es la elaboración de una sospecha:la de que embrionariamente se prepara en todo sentido, en la historia, un "retorno" al Ser. Ni "olvido" significó para Heidegger un lamento pesimista, ni "retorno" significa aquí un mesianismo optimista. Retorno es vuelta. Se vuelve a lo olvidado para re-habitar el presente. Se quiere construir una nueva morada. La andanza fuera de casa llama tras un tiempo al retorno. Las mismas ciencias se preparan al retorno.

3-Ojalá otros mundos para el siglo XXI

(Manifiesto filosófico)

Año 2017

Un ensayo sobre las limitaciones del cientificismo, que acusa un sistema de valores plano en la cosmovisión predominante de la aldea global. La ciencia y la tecnología son avances intelectuales invaluables de la historia del pensamiento humano, pero el rechazo de la espiritualidad es un coletazo innecesario y perjudicial para enfrentar la crisis del siglo XXI. Una nueva cosmovisión traerá valores nuevos y una nueva Tierra. Ojalá.

4-La Rayuela de la Vida

Filosofía del sentido

(uniediciones, EDITORIAL IBAÑEZ, año 2019)

Un ágil texto que sin lenguajes complicados te ayuda a hacerte las preguntas que los filósofos se han hecho, sin los galimatías de la historia de la filosofía. Este es un texto para novatos en la filosofía, que es el arte de experimentar con un profundo asombro el profundo enigma de que existimos y el universo también. Pero la búsqueda filosófica se muestra asociada al autoconocimiento psicológico según tipologías de la neurosis y a la psicología transpersonal.

VER EN https://www.youtube.com/watch?v=Wj_SYCgrooU

5- La experiencia de La Verdad en El Budismo Zen

(filosofía)

Artículo en Universitas Philosophica, revista de la Facultad de filosofía de la Universidad Javeriana. Martín Heidegger presiente la fenomenología del ser en la experiencia de los practicantes Zen, pero sin saberlo.

Filosofía y psicología del desarrollo y crecimiento humano

6- Holosofía de la libertad

(Filosofía del Desarrollo y crecimiento humano)

Elementos para un rastreo del concepto de libertad en la esferas de la política mundial y la sexualidad humana. Aproximación integralista al problema de las identidades, los fines, los valores, las preferencias y los malentendidos interculturales e intersubjetivos. 200 páginas.

Año 2020

7-Educación integrativa y Formación transpersonal

Año 2020

Ante la omnipresencia de la información, la instrucción y los videos sobre todo tipo de temas en internet, ante el develamiento de múltiples inteligencias por potenciar en el ser humano y los aportes de la psicología evolutiva y la psicología transpersonal...resulta imposible no prever una transformación sin precedentes en la filosofía de la educación. La meta de la educación se redefine cuando ni se puede garantizar un empleo mediante unas rutinas caducas e ineficientes de enseñanza ante un futuro con inteligencias artificiales, robótica y

bioingeniería genética que hacen impredecible el futuro, ni se trata de seguir reduciendo el acto educativo al acto cognitivo. Ahora la evolución a estados de conciencia y de desarrollo detectados por las ciencias sociales y las tradiciones espirituales muestran un horizonte nuevo para el encuentro potenciador-potenciable, que reemplazará el anticuado concepto de profesor-estudiante.

8-El retorno a lo sagrado

(Desarrollo y crecimiento humano)

Año 2000

Un nuevo paradigma siempre abre paso a una nueva época en la historia humana. Cada vez que la percepción cultural se abre a posibilidades antes negadas o insospechadas, es porque se avecinan cambios de magnitud a todo nivel. Así sucedió cuando la cosmovisión moderna del mecanicismo cartesiano des-estructuró la vida teocéntrica medieval.

Este libro sospecha a la vez la irrupción de un nuevo paradigma y de una nueva etapa histórica para el planeta, que tendrían su fundamento en descubrimientos científicos de vanguardia que apuntan a una recuperación crítica de los valores holísticos de las culturas no occidentales, dentro del marco de una espiritualidad ni dualista ni maniquea. El holismo recobra al ser humano como una entidad inmersa y participante en un entorno natural y cósmico reconocido como poseedor de sentido, inteligencia y propósito; es decir, sagrado. Es una especie de animismo científico moderado que tiene no pocas bases en la física ,en la biología y en la psicología de vanguardia; y por cuyas implicaciones conceptuales y prácticas en psicología, filosofía de la mente, desarrollo personal , sanación integral ,desarrollo del potencial mental, sexualidad ,medicina, ecología, , economía, política y paz mundial , se interesa el autor.Tales repercusiones ofrecerán al lector una perspectiva por igual amplia, trans-disciplinaria y profunda; en un lenguaje sencillo y mediante una exposición amena y pedagógica.

Un diagnóstico de la situación ecológica, económica, social e internacional actuales; nos diría a todas luces que el planeta está bien lejos del paraíso prometido hace cuatro siglos por el racionalismo europeo. o que ha estado haciendo falta ha sido una ciencia y un método que llevara la mente humana a su estado más ordenado y puro, de donde pudiera extraer la armonía necesaria para construir un nuevo orden social. Este contacto de la mente con su propia base es ahora posible

9-El Sentido transpersonal de la Vida

(Desarrollo y crecimiento humano)

Dime en que estado de conciencia estás y te diré para que vives. El propósito de la vida o la sensación de que esta carece de sentido dependen del estado de conciencia que un individuo y una comunidad hayan logrado establecer como su nivel de energía y de conexión con lo sagrado. Todas las teorías y explicaciones intelectuales sobre la finalidad de la existencia son incapaces de proveerle a sus exponentes y a sus adherentes una experiencia real de relación con el universo si se carece de bases internas que solamente son posibles mediante prácticas meditativas y vivencias espirituales. El existencialismo ateo y otros nihilismos y escepticismos son simplemente el reflejo de que sus exponentes no habían logrado contactar la fuente sagrada de la vida. En este libro, el autor ilustra mediante la exposición de la filosofía

Año 2015

10-Maestría Interior Y Budismo

((Desarrollo y crecimiento humano)

.Manual)

transpersonal de Ken Wilber su propia manera de resolver el enigma que la filosofía occidental no supo tratar por falta de una teoría de la evolución de la conciencia.

Este es un manual sobre la más prometedora posibilidad que el ser humano le ha planteado al ser humano: la maestría interior. De acuerdo con las tradiciones budistas y sus predecesoras védicas en India, es posible que el sentido de la vida, el propósito de la experiencia de estar en este mundo encarnados, la estructura del universo entero sean temas comprendidos enteramente en un flash iluminador de intuición llamado iluminación.

El ser humano tiene un potencial infinito. Si se estudia a sí mismo con los indicadores que los maestros espirituales han ofrecido, puede lograr una plena comprensión acerca de cómo se las arregla para sufrir, y puede aprender a vivir en un estado permanente de serenidad y alegría inmotivados.

Año 2017

11-La Nueva Tierra y el Nuevo Milenio

(Desarrollo y crecimiento humano)

A la luz de diversos textos, conferencias, y resúmenes del pensamiento vanguardista; el autor expone sus argumentos para pensar en la necesidad de transponer el nihilismo y el relativismo propios de la llamada Pos-modernidad. Propone, de esta manera, recoger los mejores aportes de la cultura occidental moderna, y lanzarlos hacia un nuevo reto: integrar la espiritualidad en todas sus manifestaciones culturales, para construir una nueva humanidad en una nueva tierra.

Año 2016

12-Comprendiendo Todas Las Cosas Desde Adentro

(Desarrollo y crecimiento humano)

Una panóptica de todas las áreas de la vida humana, enfocadas desde el punto de vista espiritual. Los problemas del individuo, la sociedad y el planeta no se resuelven solo con los aportes tradicionales. Es necesario comprender el fundamento de la vida, el campo de conciencia pura desde el que todo en el universo brota; para dar una respuesta externa efectiva a las aspiraciones del ser humano. El potencial mental del ser humano es la respuesta. El enfoque transpersonal en psicología, los aportes de las tradiciones orientales; son herramientas básicas.

Años 1988-2010

13-Manual de Psicología Transpersonal

(Desarrollo y crecimiento humano)

No es esta una exposición lineal y progresiva del pensamiento transpersonal como escuela de psicoterapia, sino una guía breve, con resúmenes y esquemas pedagógicamente organizados para quien desee tener una panóptica de las ideas, paradigmas, pilares y fundamentos de los principales pensadores, filósofos, psicólogos investigadores de la mente y terapeutas que han aportado implícita o explícitamente a la disciplina.

Con cuadros comparativos, ideas principales y esquemas generales, se intenta en el presente manual dar una idea general al estudioso; acerca de esta corriente humanística que define al ser humano como un ser espiritual y

pretende brindarle herramientas para sus mas elevadas metas y el logro de su pleno potencial interior.

Año 2013

Crítica y Creación literaria

(disponible en)

14-Palabras Con Vértigo

La formación del escritor implica experimentar con el lenguaje, del mismo modo que la del pintor supone conocer la paleta, dominar la materia cromática. Estos textos de Fernando Baena Vejarano muestran su proceso de conquista del difícil elemento que es la palabra.

(Ejercicios
literarios)

Es rara la ocasión de ver , no los textos definitivos de un autor, sino esas otras creaciones que por pudor, por vanidad y por orgullo se ocultan de la crítica, para generar la falsa impresión de que se nace con el genio. Pero los verdaderos escritores se han forjado con tentativas, a veces mucho más interesantes e innovadoras, aunque caóticas y extrañas, que las que los han hecho conocer ante la crítica.

Año 2016

Del mismo modo que interesa al que investiga en la obra de un pintor conocer los bocetos, estos textos indican los caminos del azar, la poesía y la lúdica con el lenguaje; que se requieren para madurar en el oficio de la literatura de ficción.

15- Crítica y Posturas Literarias

En este libro se compilan de manera azarosa textos que parecen temáticamente dispersos, pero que tienen un hilo conductor. Desde que inició su carrera literaria, Fernando Baena Vejarano comenzó a concebir su particular postura respecto a la misión del arte en la sociedad contemporánea, dando a la literatura una misión propositiva a la que llamó "blanca" por oposición a las poéticas "oscuras". Esta postura se fue gestando conforme el estudio de autores y escuelas lo fueron llevando a la certeza de que ni la novela ni el cuento pudieron ser géneros en los que pudiera gestarse esperanza alguna, ni durante el siglo XX ni en el amanecer del siglo XXI.

(Crítica Literaria)

Hay aquí un amplio despliegue de cultura literaria: desde un concienzudo estudio del costumbrismo hasta un ensayo bastante fenomenológico de una novela de Roberto Burgos Cantor, pasando por varios textos cortos acerca de la naturaleza del ensayo y del cuento. El autor nos demuestra que sabe leer y contextualizar una obra literaria, pero en vez de ceñirse a la actitud académica nos muestra una desafiante postura respecto a los prejuicios de la literatura tradicional, cuestionando los supuestos antropológicos de la estética moderna.

Novelas de ficción , novelas pedagógicas y libros de cuentos

=

16-Reloj de Una Misma Arena	A finales del siglo XXI un académico entra a ejercer su derecho de tomar cinco minutos mensuales legalmente aprobados para ducharse, en una ciudad sin agua de un planeta seco. Al contacto con el agua se le mete en el cuerpo una Sacerdotisa tántrica que vive en el siglo XXVI en ecoamérica, quien a su vez ve meterse en su cuerpo al hombre del siglo XXI cuando se baña ritualmente en una catarata. Son un mismo ser en dos momentos diferentes del tiempo. ¿Podrán encontrarse? Reloj de una misma arena es una novela de extensión mediana escrita en tres secciones, cada una de ellas dividida en partes numeradas. Siete microensayos y microrelatos intercalados dan respiros a la historia, mientras sirven de pistas para el contenido dramático que anticipan. Las tres secciones se llaman Pacha (tierra), Wayra (aire) y Yaku (agua). No se trata de una novela de ciencia ficción, sino de una novela de anticipación: todo sucede en un escenario futuro, pero lo propio del futuro no gira alrededor de situaciones subrayadas por contextos científicos y tecnológicos. Trabajo final de la Maestría en Creación Literaria.
(Novela)	
Año 2016.	
17-Los Calidosos	Sin saberlo, un publicista Bogotano completamente ajeno a su entorno social se ve involucrado en un acto de conciencia sobre lo que le ocurre a los "desechables" del país: no solamente a los habitantes de la calle. También a las mujeres víctimas de ataques con ácido, a las que se convierten en trofeos de los machos. De los burdeles y las estratagemas con las que se involucra para atender clientes y complacer a sus jefes, el ejecutivo en ascenso pasa a comprender, sin proponérselo, a los invisibilizados por los poderes mediáticos que trabajan al servicio de sectores oscuros del país, de los poderosos. Su propio éxito profesional depende de tratos en los que tiene que abdicar moralmente para complacer la egomanía de sus clientes. Sin embargo, una rara enfermedad le enseña una lección que cambiará su vida.
(Novela)	
Año 2014	
18- Utopía de Canarios	La singular cosmovisión de un futuro distópico, de una sociedad mundial que oscila entre el embrutecimiento y el control hegemónico, de unos personajes que ignoran su propia ceguera; caracterizan estos diez relatos de extrañeza y pánico. Escenarios a medio camino entre la ciencia ficción, la crítica Orwelliana y el pánico de la megalópolis en la que el planeta Tierra se está convirtiendo; llevan al lector a sentir la convicción de que ya nuestras peores amenazas no son la tecnología, la transposición de la experiencia real por la virtual ni el anonimato globalizado; sino la desaparición de todo inconformismo, la suplantación de lo humano por lo fantasmagórico, la supresión por todos aceptada, por todos ya internalizada, del "anticuado"
(Cuentos)	
Año 2013	

ideal de la libertad. Con humor, con sarcasmo; la ironía de estos textos nos delata un siglo XXI que se proyecta como el de la muerte de todo horizonte. Pero a veces es tocando fondo como se vislumbra una salida...

Una huelga de teóricos inútiles, la vida en la "matrix" del ciberespacio, dos fugitivos que se preguntan en qué consiste huir, la primera expedición colombiana para investigar la vida extraterrestre, un extraviado en los laberintos del metro, un país con ochenta lectores, la holovisión después de la televisión, la reglamentación del quechua como idioma mundial: ¿a donde apuntan estos inusuales tópicos literarios? El autor, Fernando Baena Vejarano, se desprende aquí de su trabajo novelístico para acudir a la contundencia del cuento. Hay un denominador común: la preocupación por el futuro, la incertidumbre que obliga al artista a convertirse en profeta. Pero en vez del tono propositivo, predominan aquí la denuncia, la rabia, el malestar que catapulta la imaginación, ojalá no para anticipar lo que viene, sino para prevenir lo que ocurra. ¿Estará ya rodando ese copo de nieve que se convertirá en una avalancha? Esa ola diminuta que se ve venir...¿no es ya un tsunami?

**19--El Despertar
del Colibrí**

(novela)

Año 2015

Un grupo de colombianos se refugia en la Sierra Nevada de Santa Marta por cuatro años, mientras en el mundo y en Colombia una serie de calamidades da origen a una nueva época para la historia de las Américas. Guiados por un indígena kogui que ha sido un personaje de fama mundial, emprenderán una aventura interior relacionada con los secretos que por siglos se habían reservado a los mamós, sabiduría que ahora compartirán con todos los pueblos del mundo. Si logran despertar los poderes ocultos en el corazón del ser humano será posible ahora sí que el planeta tierra reciba el cuidado que merece, y se convierta en escenario para el amor. Pero Mamo Elías ha sido puesto a prueba por sus propias sombras psicológicas y no sabe si será capaz de salir del atolladero en el que las sirenas del éxito, que tan seguro estaba de desoir, lo han atrapado.

**20-Lo más Íntimo
de la Tierra**

(Novela
pedagógica)

Año 2012

Tras un encuentro predestinado en el corazón de India, siete jóvenes reciben la misión de ir al interior de la tierra hueca por la abertura secreta del polo sur. Vibrante relato contado a través de una bitácora que seis colombianos y un inglés logran escribir en la Antártida. La naturaleza del viaje les exigirá pruebas de supervivencia y apertura a realidades metafísicas. Pero la travesía no se hará como pensaban. Será necesario que se reconcilien con sus propios pasados afectivos y recuerdos grupales, que se confiesen mutuamente sus búsquedas internas y predisposiciones espirituales, para continuar con el viaje y descubrir lo que ni ellos mismos sabían que buscaban: la verdadera historia del Planeta Tierra y su más íntimo sentido. Poco a poco aceptan la naturaleza paranormal de la aventura que han emprendido. Accederán a pruebas y relatos acerca de avanzadas culturas prediluvianas: los hijos de Lemuria, los atlantes, los nefilims. Comprenderán las leyes de la evolución de las almas y las civilizaciones al tiempo que experimentarán desdoblamientos astrales. Comprobarán la existencia y utilidad de las bíblicas aeronaves "merkabah" -los "vymanas" de las epopeyas hinduistas. En esta travesía el lector se sentirá electrizado, inmerso en una revelación que compartirá junto

con los expedicionarios, presenciando en vivo el pasado remoto: el origen del "homo Sapiens" , el otorgamiento de la civilización en Sumeria por parte de "dioses" "inmortales" a quienes egipcios y griegos adoraron, la existencia de los hiperbóreos, el origen y papel de los judíos, la cuarentena terrestre debida al experimento luciferino, el hundimiento de la Atlántida, la pugna ocultista entre los que conspiran desde hace miles de años por dominar el mundo, la entrega de Hitler a fuerzas oscuras, los intraterrestres, el mensaje pleyadiano, la red cósmica para enfrentar el dilema del siglo XXI. La respuesta que buscan, tanto los exploradores del interior terrestre como el lector, se halla en un lugar secreto del corazón humano

21-Soloté (Cuentos hilados novelísticamente)	El anonimato y el sinsentido de la vida urbana llevan a un oficinista común a camuflarse de lustrador de zapatos callejero y vendedor ambulante, para investigar, -a riesgo de ser descubierto por un Régimen Totalitario -, el subrepticio proceso de rebeldía que se levanta contra el absurdo de una ciudad tan grande como el mundo y tan asfixiante como un campo de concentración. A modo de muro de contención, millones de avenidas y edificios se despliegan en un horizonte infinito de cemento y tedio.
Año 1986	¿Hay una salida, puede haber una esperanza, puede encontrarse alguna luz que haga valiosa la existencia de la miseria cotidiana, en un laberinto del que nadie logra escaparse, en una megalópolis parecida a Bogotá pero convertida ya en una metáfora de lo peor del mundo globalizado? En su caja de embalar guarda Jerónimo Puertas veinte documentos con la respuesta.
22-Esta Isla de Ecos Azules (novela pedagógica ecologista) (Hay versión original y versión para niños)	Una mujer que se comunica con los cetáceos viajará con un extraño grupo filantrópico que afronta el cambio climático hasta llegar a situaciones futuristas que harán pensar al lector sobre el papel y el destino del ser humano en la nueva tierra que surgirá del desastre de la antigua. Para que un grupo de escogidos y una civilización secreta de mujeres puedan rescatar al planeta de su crisis ecológica se tendrá que lograr que por fin un hombre valore el poder uterino de la vida mediante un trance que lo llevará a conocer los orígenes del mundo.
Año 2010	La novela "Isla De Ecos Azules", de Fernando Baena Vejarano, es un texto imaginativo sobre la urgencia que tiene en el mundo actual recuperar la sensibilidad ecológica, la orientación espiritual y la comprensión femenina sobre los peligros que acechan, desde su interior, al ser humano. Prosa, poesía y fantasía de ficción futurista atrapan al lector, sin dejar de introducir preguntas sobre el origen y el destino de la vida. A todo esto el autor le sabe añadir una crítica mordaz al orden mundial actual; mientras demuestra nostalgia y admiración por las sabidurías ancestrales.
23-En El Mar Con Teresa	Un cuento publicado en 1983 en el Magazín Dominical de el periódico "El Tiempo" y otro escrito por el autor expresamente para su hija de siete años cuando se fué a vivir a otro País

Año 1982

Autobiográficos

=

24-Diario de Mi Viaje a India

Año 2002

Viaje a india dando testimonio de las experiencias internas y de los procesos espirituales que generaban las estancias en diversos ashrams y centros de crecimiento espiritual.

25-Autobiografía de un Buscador Espiritual

Año 2004

“Lo que yo sentía ser no tenía nada que ver con una posición específica en el espacio o en el tiempo: no tenía edad, ni era hombre o mujer, ni pertenecía al planeta tierra o a algún otro lugar del universo. No flotaba en el espacio, ni tenía cosa alguna que ver con referentes en el espacio. Sin embargo, yo era yo, simplemente era; y no había nada ante mí, nada que yo pensara, o imaginara, o experimentara, salvo yo mismo. Estaba profundamente conciente, y, sin embargo, no era conciente de nada, ni me hacía falta nada, ni esperaba nada. Puesto que la experiencia no implicó un tiempo transcurrido; podría decir que duró un segundo. En realidad, sería más correcto decir que duró una eternidad, que era la eternidad. Era un estado de lucidez, de presencia, de luz, de misterio, de profundidad: por supuesto, las palabras apenas la describen”.

Poesía

26-Aquí Ya No hay Arena

(libro de poemas)

(Desde el año 2000
al 2020)

Poemas de desesperación, de amor, de muerte lenta, de nihilismo esperanzado en el abrazo. 100 páginas.

Textos paranoides

27-Cuatro textos sobre el poder en tiempos de pandemia

(Ensayos de
sospecha social)

Cuatro textos paranoides. *Sin brújula pero con mapa* explora la sorpresa y la pequeñez, la fragilidad y la mentira, *Los poderes del siglo XXI, explicados por un bufón* intentan explicarse el carácter, origen y contubernio del poder y el dinero, bajo la plena confesión del analfabeta de la economía que sin embargo dice verdades como bufón de corte. *Manual para reconocer la naturaleza de la crisis 2020 y sus soluciones de raíz* es una confesión imaginaria de un conspirador, de un amo del poder oculto tras bambalinas para reírse a carcajadas del teatro que le montan banqueros, lacayos directores de multinacionales y presidentes. Es un inventario de argumentos que hacen plausible que

2043

Año 2020

esté ocurriendo lo peor para la mayoría y lo mejor para la minoría, y un listado de razonamientos que tendría la minoría si así fuera. *Lista de chequeo para el debate entre oficianóicos y conspiranóicos* se pone todavía más acusador, paranoide y colindante con la locura. 80 páginas de delirio pandémico para no morir de soledad confinado en casa.

Otros

=

28- Que el arte nos rescate y otros textos breves

En Revista Javeriana, años 2010-2012, Bogotá, Colombia, como colaborador de artículos.

29-La Sincronicidad como Modelo de la Astrología

No hay evidencia ni probable evidencia de una influencia causal, de algún tipo de energía, que sea emitida por los planetas del sistema solar y que afecte los destinos humanos colectivos o individuales. Sin embargo la interpretación astrológica de la carta astral funciona. ¿Por qué? El concepto de sincronicidad, introducido por Carl Jung en la psicología profunda, parece darle una base epistemológica al conocimiento astrológico.

30-Aforismos para una teoría holoárquica del valor

Hay perspectiva en toda verdad. El punto de vista del observador es muy importante y la verdad que expone se relaciona mucho con él. Su verdad es relativa al observador. Y todos somos iguales. Pero no por eso toda verdad es tan profunda y válida como cualquier otra. Hay holoarquías de verdad porque cada observador tiene un nivel de conciencia y de desarrollo mayor o menor en una escala de complejidad evolutiva. Y las verdades nos revelan escalas de valor para orientarnos existencial, política y éticamente. Lo contrario es anarquía, nihilismo, relativismo radical y absolutismo polarizante.

31- Manual de ayurveda

Introducción manual a la medicina ancestral de la India.

32- Sexo y amor. Manual tántrico.

Principios de sexualidad amorosa con perspectiva liberadora.

Consigue gratis o a bajo precio, en audiolibro o en texto, partes o todo el texto de cada obra, legible en línea o bajable a tu computador, y comprables online para entrega a domicilio impreso en papel en:

<https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=baena&s=>

https://www.youtube.com/watch?v=Wj_SYCgrooU

https://www.ivoox.com/podcast-lo-mas-intimo-tierra_sq_f1912236_1.html

<https://redcolaborar.com/producto/el-retorno-de-los-sagrado/>

<https://redcolaborar.com/producto/filosofia-de-la-transistencia-a-partir-de-martin-heidegger-y-del-budismo-zen/>

Canal de youtube de Fernando Baena Vejarano

[https://www.youtube.com/@fernandobaena6042/
videos](https://www.youtube.com/@fernandobaena6042/videos)

Correo electrónico literario y filosófico

Casafaroadentro@gmail.com



Libro de Filosofía de la educación, Educación Integrativa y Formación Transpersonal (impreso)



Novela Ecologista Esta Isla de Ecos Azules, para público joven, por Fernando Baena Vejarano



<https://independent.academia.edu/FernandoBaenaVejarano> Decenas de textos gratuitos de Fernando Baena Vejarano (derechos de autor reservados).



Novela ecologista de Fernando Baena Vejarano, versión para lectores adultos



[https://www.academia.edu/44863373/Sinopsis toda la obra de Fernando Baena Vejarano](https://www.academia.edu/44863373/Sinopsis_toda_la_obra_de_Fernando_Baena_Vejarano)

HOLOSOFIA
Línea de Tiempo Detallada
POR NOTEBOOK LM

Esta línea de tiempo se basa en las referencias a diferentes períodos y conceptos a lo largo de los textos, organizándolos cronológicamente en la medida de lo posible, aunque algunos puntos se refieren a conceptos atemporales o a marcos teóricos que superan una cronología lineal estricta.

- **Remota Antigüedad:**
- Existencia de culturas con mujeres como núcleo básico y cosmovisiones matriarcales, antes del inicio del patriarcado identificado por los antropólogos.
- Uso temprano del término NOMOS por filósofos como Anaximandro para referirse indistintamente a la ciudad antigua (Polis) o a los cielos estrellados, reflejando una conexión temprana entre el orden social y el orden cósmico.
- Anaximandro (presocrático) concibe la idea de que unas especies podrían transformarse en otras.
- El imaginario bíblico introduce una historia de la salvación y una religión de la esperanza, contando horas y siglos.
- Egipcios y griegos inspiran a los romanos a contar los años y enlistar logros y nombres para evitar el olvido.
- Culturas de la antigüedad con estructuras tribales seminómadas, semisedentarias, con conductas sexuales variadas y flexibles (asociado al meme magenta), con menor regulación sobre posesiones y una mayor libertad en la vida sexual, aunque con tótems y tabúes estrictos.
- Sistemas de ritos para perpetuar esquemas de seguridad comportamental, con motricidad somática rítmica, cánticos, percusiones y retahílas de palabras.
- Mentalidad mitológica amenazada por poderes naturales que deben ser apaciguados. Fase mágica con nula conciencia del futuro o pasado, sin miedo ni recuerdo.
- **Grecia Clásica:**
- NOMOS define conductas prohibidas y prescritas para los ciudadanos.
- Platón introduce la idea de un mundo celestial con arquetipos de estructuras matemáticas y esencias eternas.
- Gilbert Durand identifica el "régimen diurno" de lo imaginario como claramente platónico.
- La mitología griega y su explicación del origen del mundo a través de uniones divinas y procesos reproductivos, en contraste con la idea de un creador absoluto.
- **Era Moderna (a partir del Renacimiento/Ilustración):**
- La cosmología moderna, con figuras como Kepler, Newton, Descartes y Leibniz, postula leyes eternas de funcionamiento para un universo inmenso.
- Teologización de la cosmología moderna, dando lugar a un Dios creador y una ética prescriptiva revelada al pueblo judeocristiano.
- Con el derrumbe del estatismo político feudal, se hace posible la construcción de la historia.
- Invención burguesa del progreso: la idea de que el paso del tiempo implica una mejora constante y ascendente, asociada a la acumulación de capital, comodidades y eficiencias. Esta idea imagina una línea ascensional constante e infinita, sin considerar recursos limitados.
- Predominio diurno: El racionalismo es identificado por Gilbert Durand como un régimen imaginario diurno.
- El yo se convierte en el epicentro de la filosofía, desde Descartes hasta Nietzsche.
- El individualismo capitalista se asocia con un yo excesivamente autónomo.

- **Siglo XX:**
- Jean Gebser propone, en 1949 con su libro "Origen y presente", una subdivisión del desarrollo humano en cinco etapas: arcaica, mágica, mítica, mental e integral. Ken Wilber se inspira significativamente en esta obra.
- Herbert Marcuse describe los tiempos modernos como "unidimensionales".
- Observación clínica de Freud y el psicoanálisis sobre la libido, que no puede ni debe ser erradicada, sino que su energía se expresa (asociado al meme infrarrojo/arcáico).
- Estudios sobre el desarrollo de la inteligencia cognitiva (Piaget), la inteligencia moral (Kohlberg y Sullivan), demostrando que el desarrollo humano individual sigue derroteros específicos y predecibles.
- **Postmodernidad Contemporánea:**
- Lo que la postmodernidad contemporánea llama objetivación y dominio machista es interpretado por la ortodoxia como protección varonil a la mujer y seguimiento del mandato divino.
- El abanico postmoderno de libertades personales incluye la preferencia estética o presentación personal asociada al género, sexo e inclinación, independizable de estos. Cualquier persona puede vestirse y presentarse como afín a cualquier género, inclinación y preferencia relacional.
- La mujer es considerada igual al hombre y al transexual, libres de optar por transsexualidad, cisgenderismo, intersexualidad. Se considera que las características de hombre y mujer no son esenciales sino culturales, cambiantes, relativas, editables y modificables quirúrgicamente.
- Ningún organismo sexual humano debe ser objeto de vigilancia, control, objetivación o castigo por parte de nadie, institución, ley o autoridad.
- La sexualidad no tiene una finalidad principal procreativa sino afectiva, impulsa la hominización y genera lazos de apego útiles para la cría y la división del trabajo.
- La lealtad es diferente de la fidelidad (norma ortodoxa de exclusividad sexual).
- Poderes políticos, militares y laborales deben estar abiertos a mujeres, hombres y transexuales.
- Tanto mujeres como hombres deben explorar su realización personal en espacios privados y públicos.
- El honor no se pierde ni se gana con la virginidad o promiscuidad.
- La objetivación y dominio cosificador de la mujer se considera una tradición machista denigrante.
- La protección varonil y económica a la mujer es vista como estrategia para hacerla indefensa y someterla.
- La predominancia de la sexualidad coital vaginal heterosexual intramatrimonial es reflejo de una sociedad con falta de educación erótica y represión del deseo.
- La presencia del falo o vagina no indica obligatoria inclinación sexual. No hay inclinación natural femenina por pocas parejas ni masculina por múltiples.
- La integridad humana se preserva en todo tipo de relaciones entre personas de diverso sexo, género, inclinación, apariencia y preferencia relacional.
- El deseo sexual y afecto son expresiones originantes de lazos saludables entre personas educadas para satisfacer sus deseos y necesidades.
- Ninguna ley debe prohibir estas expresiones sexuales y relacionales.
- Los ciudadanos deben recibir educación emocional para integrar la energía sexual al desarrollo de todas las inteligencias, evitando patologías no relacionadas con las opciones de género, relacionales, de inclinación o vestuarias.
- Visibilización del homosexualismo y lesbianismo rompe con las vigilancias del poder (Foucault).
- Publicidad y consumo confiscan la revolución sexual para comercializar el cuerpo sexual.

- Ganancia en libertades de la vida privada, aunque luego confiscadas por redes sociales e hipervigilancia.
- Las falsas noticias en redes sociales son un resultado de comprender la verdad como relativa a cada contexto cultural.
- Polarización de opinión y política como síntoma. El meme verde se refleja en populismos.
- La opinión, la encuesta, la imagen prevalecen sobre ideas, valores o sentidos más profundos (en el contexto de crítica al meme verde superficial).
- **Conceptos y Marcos Teóricos (Atemporales o con Aplicación Transhistórica):**
- **Teoría de los memes (Spiral Dynamics, Ken Wilber):** Se refiere a diferentes cosmovisiones o "gramáticas ocultas" (niveles de desarrollo), con énfasis en los memes de primer grado (arcáico, mágico, mítico, rojo, azul, naranja, verde) y el concepto de conciencia de segundo grado (integral).
- **Campos Morfogénicos (Rupert Sheldrake):** Explicación de por qué, al surgir una nueva forma de ver las cosas en un pueblo, otros pueblos que hayan pasado por la etapa anterior tenderán a seguir la misma secuencia de desarrollo, sin necesidad de contacto geográfico o histórico.
- **Concepto de Ley Natural:** Rupert Sheldrake la ve como pautas inerciales. Históricamente de origen político, luego aplicada a la cosmología. Anaximandro usa NOMOS. Platón con arquetipos. La era moderna con leyes eternas.
- **Cosmovisión Diurna (Gilbert Durand):** Asociada al racionalismo, lo platónico, la estructura esquizoide, la polarización irreconciliable.
- **Cosmovisión Nocturna (Gilbert Durand):** Asociada a estructuras místicas o ixoides, la perseveración temática, el sintetismo.
- **Heidegger (Dasein, Da-sein, Tierra, Mundo, Utensilio):** Conceptos filosóficos que exploran la existencia humana, su relación con el ser, el entorno y los objetos. El Dasein como el ente arrojado, el Da-sein como la dimensión de conjunción con el Ser. Tierra y Mundo como fuerzas en lucha que se afirman mutuamente. El utensilio como poseedor de un "Ser de confianza". El arrojamiento como inherente a la condición humana. La pregunta por el sentido de ser. La disolución (irreversible) de la estructura existencial. La temporalidad y el deseo inherentes al Dasein. El Da-sein como ente poseído por el Ser, desbordado por "Eso".
- **Concepto Budista (Satori, Wu, No Dualidad):** Experiencia de iluminación que implica la desaparición del dualismo sujeto/objeto, interior/exterior. Wu como respuesta que niega la afirmación o negación. La no dualidad como un aspecto central del Satori.
- **Concepto Taoísta (Tao, Te, Yin y Yang):** El Tao como el camino o la unidad de todo. La virtud (Te) como fluir con las tendencias opuestas (Yin y Yang) sin estancarse. Los pares de opuestos que explican el mundo, atrayéndose y repeliéndose. La no jerarquía entre las polaridades.
- **Tantrismo (Shiva y Shakti):** Arquetipos masculino y femenino que se desean mutuamente, jugando a ser diferentes para amarse, pero sabiéndose esencialmente idénticos. El rito tántrico como prolongación del deseo para alcanzar la luz original, una experiencia que eleva al cosmos y lo sagrado.
- **Psicología Arquetípica (Junguiana):** Estudio de arquetipos, como lo femenino y lo masculino, y su proyección.
- **Antropología Simbólica y Estructuralismo de lo Imaginario:** Enfoques para entender la cultura y la mente humana a través de símbolos y estructuras subyacentes.

Elenco de Personajes Principales

- **Ken Wilber:** Filósofo y escritor estadounidense conocido por su trabajo en la psicología transpersonal y su modelo integral. Se le menciona como un "experto cartógrafo" de las

etapas del desarrollo (memes), aunque se cuestiona si ha explorado suficientemente la experiencia directa ("ir de excursión"). Su trabajo en los niveles de desarrollo (memes) se basa en parte en Gebser. Se le pregunta si le faltó pensar el problema desde las epistemologías del sur.

- **Rupert Sheldrake:** Biólogo y autor británico conocido por su teoría de los campos morfogénicos. Se le menciona en relación con la idea de que las leyes naturales son pautas inerciales y para explicar la aparición sucesiva de las etapas de desarrollo en diferentes culturas.
- **Anaximandro:** Filósofo presocrático griego. Se le menciona por usar el término NOMOS casi indistintamente para la ciudad y los cielos, y por haber sentido la idea de la transformación de especies.
- **Platón:** Filósofo griego clásico. Se le menciona por introducir la idea de un mundo celestial con arquetipos. Gilbert Durand lo utiliza como ejemplo del pensamiento racional que se despierta de un sueño mítico y asocia su pensamiento al "régimen diurno" de lo imaginario.
- **Kepler:** Astrónomo y matemático alemán. Mencionado como figura clave en la cosmología de la era moderna que postuló leyes eternas.
- **Newton:** Físico y matemático inglés. Mencionado como figura clave en la cosmología de la era moderna que postuló leyes eternas.
- **Descartes:** Filósofo, matemático y científico francés. Mencionado como figura clave en la cosmología de la era moderna que postuló leyes eternas. Su escisión cartesiana (sujeto/objeto) es criticada por descuidar el hecho primordial del ente preeminente. El yo se considera epicentro de la filosofía desde él.
- **Leibniz:** Filósofo y matemático alemán. Mencionado como figura clave en la cosmología de la era moderna que postuló leyes eternas.
- **Charles Darwin:** Naturalista inglés conocido por su teoría de la evolución por selección natural. Mencionado en el contexto de que el Darwinismo rinde culto a la transformación identificada con la mejora.
- **Jean Gebser:** Filósofo y estudioso cultural suizo. Su libro "Origen y presente" (1949) se menciona como una fuente importante de inspiración para Ken Wilber, particularmente en su propuesta de cinco etapas del desarrollo (arcáica, mágica, mítica, mental e integral).
- **Jean Piaget:** Psicólogo suizo conocido por sus estudios sobre el desarrollo cognitivo en niños. Se le menciona por haber comprobado las etapas de la inteligencia cognitiva, siguiendo derroteros específicos y predecibles.
- **Lawrence Kohlberg:** Psicólogo estadounidense conocido por su teoría del desarrollo moral. Se le menciona por haber corroborado, junto con Sullivan, las etapas de la inteligencia moral en estudios clínicos. Se asocia la "etapa post-convencional" a la noción de persona.
- **Harry Stack Sullivan:** Psiquiatra estadounidense. Se le menciona por haber corroborado, junto con Kohlberg, las etapas de la inteligencia moral en estudios clínicos.
- **Gilbert Durand:** Sociólogo y antropólogo francés conocido por su trabajo sobre el imaginario. Se le menciona por su clasificación de estructuras imaginarias (esquizoides vs. ixoides) y por asociar el "régimen diurno" de lo imaginario al pensamiento platónico.
- **Michel Foucault:** Filósofo, historiador de las ideas, sociólogo y teórico social francés. Se le menciona en relación con las "vigilancias del poder" que la visibilización del homosexualismo y lesbianismo contribuyó a romper.
- **Sigmund Freud:** Neurólogo austriaco y fundador del psicoanálisis. Se le menciona por su observación clínica sobre la libido, indicando que no puede ni debe ser erradicada.
- **Don Edward Beck y Chris Cowan:** (Aunque no mencionados por nombre completo, se refieren implícitamente a ellos al hablar de los niveles de desarrollo de Graves y su

clasificación por colores, de la que Wilber copió). Psicólogos estadounidenses que popularizaron la teoría de Spiral Dynamics, basada en el trabajo de Clare Graves.

- **Clare Graves:** Psicólogo estadounidense cuyo trabajo sobre los niveles de existencia ("memes") es la base de Spiral Dynamics. Se le menciona en el contexto de la descripción de los primeros seis niveles y cómo estos "memes" de primer grado no reconocen el valor de otros niveles.
- **Shiva y Shakti:** Deidades hindúes representativas de los principios masculino y femenino respectivamente, centrales en el tantrismo. Se les menciona como arquetipos universales cuya contemplación amorosa se integra en el rito orgásmico para ascender al cosmos.
- **Wilhelm Reich:** Psiquiatra y psicoanalista austriaco-estadounidense. Se le menciona implícitamente al referirse al "verdadero orgasmo que Reich no sospechó que fuese posible", aludiendo a una experiencia que trasciende la genitalidad y se funde con el cosmos.
- **Martin Heidegger:** Filósofo alemán. Su obra es central en el texto al analizar conceptos como Dasein, Da-sein, Ser, ente, mundo, tierra, arrojamiento, temporalidad, disolución. Se le menciona tanto en su "primer Heidegger" (Dasein, estar en el mundo) como en su "segundo Heidegger" (Da-sein, ser en el Ser). Se le asocia el inicio del "olvido del ser" con el giro platónico sobre el concepto de verdad. Se explora su concepto de "dejar ser al ente". Se le considera una figura clave en el "retorno del ser y al ser".
- **Joshu (Zhàozhōu Cóngshěn):** Maestro Chan (Zen) chino. Se le menciona en relación con su respuesta "Wu" a la pregunta sobre la naturaleza búdica de un perro, utilizada como ejemplo de la naturaleza no dual de la experiencia del Satori.
- **Immanuel Kant:** Filósofo alemán. Se le menciona en contraste con la filosofía heideggeriana (respecto a la noción de "ente preeminente" vs. sujeto y objeto) y en relación con las "facultades categoriales del sujeto kantiano" que no pueden aprehender lo que desborda las referencias espacio-temporales previsibles.
- **Friedrich Nietzsche:** Filósofo alemán. Se le menciona en el contexto de que el yo es el epicentro de la filosofía desde Descartes hasta él. Se describe su concepto de yo (acústico, heraclíteo, pitagórico, olfativo, gustativo, táctil) como diferente del individualista capitalista y no basado en verdades claras y distintas.
- **Richard Wagner:** Compositor, director de orquesta, poeta y teórico musical alemán. Se le menciona en relación con el "yo acústico que escucha a Wagner" en el contexto de la descripción del yo en Nietzsche.
- **Heráclito de Éfeso:** Filósofo presocrático griego. Se le menciona como alguien que, junto con Buda, reconoció el misterio de la impermanencia, el devenir y el tiempo. También se le menciona en relación con el "yo Heraclíteo que escucha a Logos" en el contexto de la descripción del yo en Nietzsche.
- **Pitágoras:** Filósofo y matemático griego. Se le menciona en relación con el "yo pitagórico que se extasia con la música sideral" en el contexto de la descripción del yo en Nietzsche.
- **Zaratustra:** Figura central en la obra de Friedrich Nietzsche. Se le menciona al preguntar quién es capaz de vencerse a sí mismo.
- **Sade (Marqués de Sade):** Escritor y filósofo francés. Se le menciona en contraste con el "libertinaje inocente" del meme infrarrojo, que no se asemeja al suyo o a alguna moda antirepresiva.
- **Homero:** Poeta griego antiguo. Se le menciona en relación con la Odisea, donde se describe a Ulises atándose para resistir el canto de las sirenas, como una metáfora de la fobia hidrogino.
- **Ulises (Odiseo):** Héroe de la mitología griega, protagonista de la Odisea. Mencionado en relación con su resistencia al canto de las sirenas.

- **Empédocles:** Filósofo presocrático griego. Mencionado como alguien arrastrado por la fascinación de la noche infinita hacia lo indiferenciado, en contraste con la opción hesperia de Hölderlin de permanecer en tierra.
- **Friedrich Hölderlin:** Poeta lírico alemán. Se le menciona por nombrar el "sentir" en su poema "El Rin", interpretado como soportar el destino, un valor más alto que ceder a la fascinación de lo indiferenciado.
- **Rainer Maria Rilke:** Poeta y escritor austriaco. Se le menciona por su concepto de "naturaleza" (Physis, vida) como el primer fundamento del hombre, y por indicar que el hombre va más allá en el fundamento (el Ser) que todo lo demás.
- **Carl Jung:** Psiquiatra y psicoanalista suizo, fundador de la psicología analítica. Se le menciona en relación con la "psicología arquetípica Junguiana".
- **Yahvé:** Nombre de Dios en el judaísmo. Se le menciona como un "creador absoluto" para los judíos, en contraste con los dioses griegos que se engendran mutuamente.

Este resumen proporciona una estructura de los eventos y conceptos principales, así como una identificación de las figuras clave mencionadas en los textos proporcionados.

¿Se consiguen impresos estos textos, o en libro digital y por separado?

Antología de textos filosóficos -académicos formales y supra académicos marginales- ; propuestas transpersonales ; metateoría integrativa aplicada, ensayos de crítica social, filosofía de la educación, eco-sicología de la transformación humana, fundamentaciones epistemológicas, pedagogía filosófica, y hasta textos paranoides. Toda la obra reflexiva de Fernando Baena Vejarano desde 1986 hasta 2025. COPYRIGHT

MUY PRONTO TAMBIEN EN AMAZON KINDLE (2025)

En casi todos los países de habla hispana se consiguen por separado, sin necesidad de importarlos de otro país, por el sistema de impresión digital, muchos de los textos aquí ofrecidos para lectura en pantalla, impresos en papel, comprando online y recibiendo a domicilio -**generando además merecidas regalías a su autor**- en <https://www.autoreseditores.com/busqueda.html?q=Fernando+Bae+na+Vejarano&s=author2>

Un arquitecto merece retribución por sus planos arquitectónicos, un ingeniero por el diseño de sus puentes. Lo curioso es que no se piense que un filósofo merezca gratitud social en forma de dinero por sus libros e ideas.